
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.
1881 — 1º
E. Rosales
SEVERINI

MADRID: 1881 — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra). Duque de Osuna, 3.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

RETRATOS.

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, medallas, etc.

CRÓNICA ILUSTRADA DEL CENTENARIO

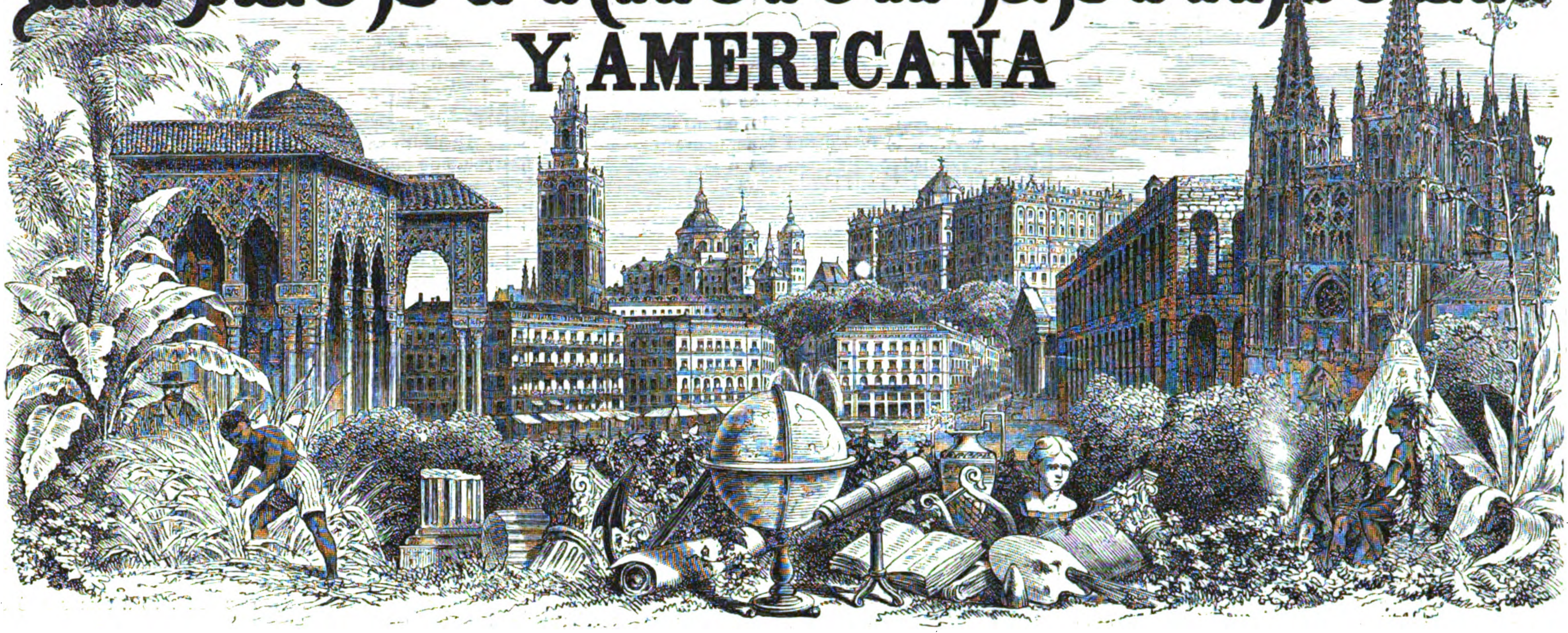
de Calderon de la Barca.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS, TIPOS, VISTAS, máquinas, etc.

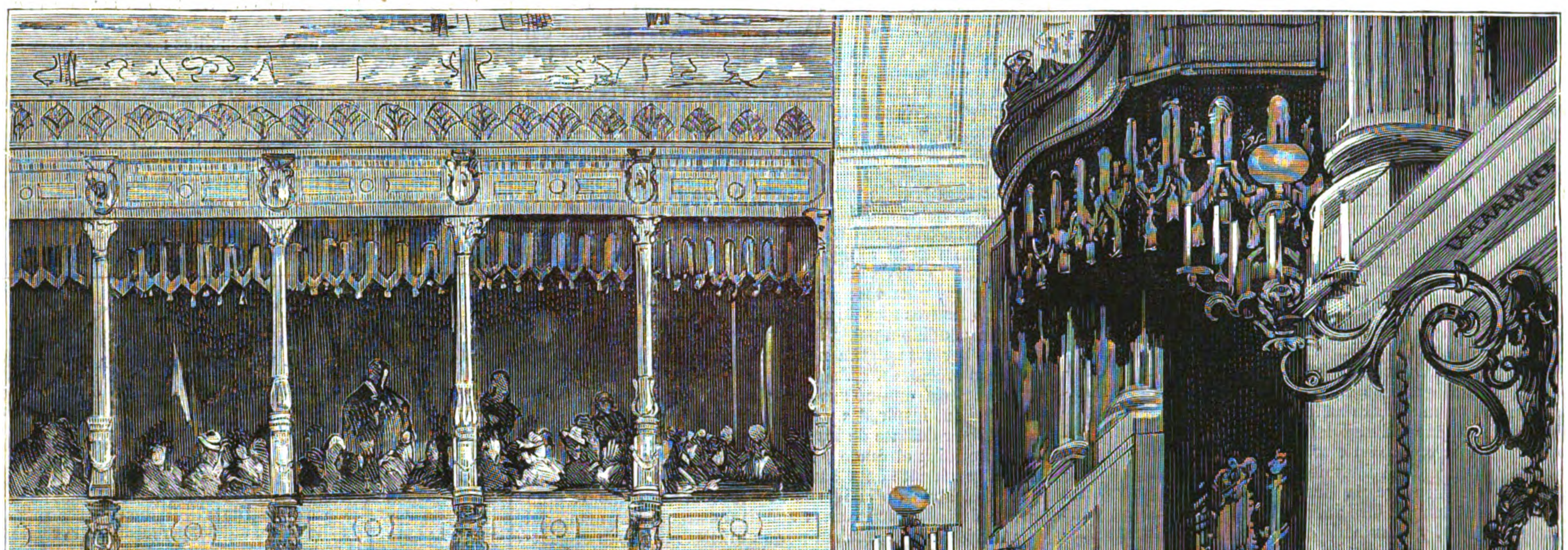
REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXV. MADRID, 8 DE ENERO DE 1881. NÚM. I.



MADRID.—APERTURA DE LAS CÓRTES DE 1880-81.—S. M. EL REY LEYENDO EL DISCURSO INAUGURAL.

(*Dibujo del natural, por Ferrant.*)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CURIOSO es el telégrama dirigido por el Alcalde de Aténas á los de Lóndres y Paris, en que participa, como augurio favorable á las pretensiones belicosas de los griegos, la coincidencia del armamento de Grecia con el hallazgo de una estatua de Fídias que representa á Minerva victoriosa. Triste recurso el de acudir á los dioses del Olimpo en busca de presagios favorables cuando resuenan por el mundo los aires de Offenbach. La hija de Júpiter ya no tiene influencia en el cielo ni en la tierra.

Por otra parte, la aparicion de Minerva nada tendria de particular que á Grecia le costase algun golpe, si de coincidencias mitológicas se trata, pues sabido es que á Júpiter le costó un martillazo en la cabeza.

La noticia tiene indudablemente un gran valor artístico, si la estatua pertenece en efecto al gran maestro que ilustró con sus obras la Aténas de Perícles. Soberbia adquisicion para la asendereada Grecia de hoy aquel recuerdo glorioso de la antigua Grecia, enterrado por los siglos y los conquistadores, y exhumado en época de paz. Cuenta Plutarco que Fídias se retrató á sí propio en el escudo de la diosa, en la figura de un viejo calvo que alzaba con ambas manos una piedra, así como á Perícles en un guerrero luchando con las Amazonas. ¿Será aquella estatua con aquel escudo lo que se haya descubierto? Mala sombra proyectó á su autor la grandiosa escultura, ó mejor dicho, los retratos del escudo, que le valieron una acusacion de haber violado las leyes que prohibian eternizar en los monumentos sagrados la efigie del autor. Sea cual fuere la estatua, pronto será reproducida y presentada á la admiracion universal, si no fuese, como recelan algunos, un engaño.

Si el descubrimiento de la diosa significase algo en el mundo de lo sobrenatural y cabalístico, nosotros entenderíamos que la Minerva victoriosa era un símbolo pacífico, por ser aquella deidad, más que representacion de la guerra, personificacion de la sabiduría y de las artes de la paz.

Tambien puede interpretarse aquel descubrimiento como una compensacion que obtiene Grecia del destino en cambio de otras contrariedades. En efecto, una estatua de Fídias vale una provincia. Los griegos acaso tengan que contentarse con la estatua.

***

Los políticos están preocupados con la discusion del Mensaje en nuestras Cámaras.

Los ministeriales aseguran con este motivo que la mayoría está tan unida y compacta como siempre.

Las oposiciones han creido ver division de la mayoría hasta en la falta de asistencia de uno de los individuos de la comision de Mensaje á la primera de sus sesiones.

Los que así interpretaban la falta á una sesion del señor D. Arcadio Roda, hacian justicia á la robustez de aquel simpático orador, no juzgándole capaz de estar enfermo.

Y sin embargo, el Sr. Roda estaba resfriado; pero la política le ha obligado á dejar la cama y sudar su resfriado defendiendo al Ministerio.

Es el mejor sudorífico que se puede aplicar en un catarro.

***

Hace unos dias, su nombre preocupaba á los políticos: hace algunos meses, asumia en su persona toda la autoridad sobre el dilatado territorio de las islas Filipinas. Últimamente se observaban sus movimientos, se comentaban sus palabras, y se temia ó deseaba su enemistad ó su adhesion. Hoy es un cuerpo embalsamado que reposa en el panteon de su familia: su hoja de servicios, en cuyos blancos la imaginacion de sus amigos presentia páginas interesantes, ha quedado cerrada.

El teniente general D. Domingo Moriones ha muerto, á los cincuenta y siete años de edad, cuando empezaba á influir personal y directamente en la política. Y no porque hubiese dejado de ejercer autoridad en ella en otro tiempo, sino porque entónces brillaban otros astros de mayor magnitud que la suya, y porque no le habian hecho misterioso algunas dudas.

De su historia pública se sabe que era un inteligente guerrillero, temible, sobre todo, en las montañas de Navarra y Aragon; que como general era valiente, y que como gobernador se acomodaba á las exigencias locales, dejando á un lado sus ideales para otras ocasiones.

Su nombre tenia la resonancia que forma el de los caudillos, aunque no habia llegado á la primera fila; era más conocido que popular.

En su vida hay dos periodos: uno oscuro, en el cual don Domingo Moriones parecia una de esas modestas medianías destinadas por la suerte á extinguirse en el rincon de una provincia; al pedir su retiro de comandante parecia terminada para siempre su carrera. El segundo periodo forma contraste con aquél: de guerrillero de la revolucion, asciende en un dia á brigadier; en dos ó tres momentos afortunados llega á teniente general y á ser Marqués de Oroquieta.

Los que le trataron aseguran que tuvo parte activa en muchos sucesos contemporáneos en que no figura de un modo ostensible, y todos convienen en que algo le faltaba por realizar, que la muerte no le ha dejado concluir.

***

El año 1880 terminó con los funerales de Ayala, que se efectuaron modestamente en la parroquia de San José. Nos doliamos en otro número del abandono en que habian dejado al político sus correligionarios; pero vimos en el templo que áun quedaban amigos al poeta. La iglesia de San José apénas bastaba á contener la concurrencia: es verdad que acaso contribuia á la aglomeracion de espectadores el aliciente profano de la voz de Gayarre cantando música de Arrieta; pero ésta, inspirada en las severas palabras del poeta difunto, era un gemido de la amistad exhalado en el idioma del sentimiento.

La luz del dia, penetrando á torrentes por las claraboyas de la iglesia, quitaba á los cirios que rodeaban el catafalco esa poesía que tienen en los templos oscuros y enlutados, y dejaba ver los estragos del tiempo en el decorado de las bóvedas.

Esa luz permitia ver claramente que la mayoría de los ministros habia acudido á la invitacion de la familia del finado, así como otros hombres políticos de diversos partidos, que fueron amigos particulares ó admiradores del poeta, como los de Castelar y Mártos; pero predominaban los poetas, pintores, periodistas, músicos y actores. Rodeando las tres filas de asientos enlutados, muchas damas habian acudido á pedir la salvacion de aquel hombre, que por su hermosa figura necesitaba sin duda la limosna de muchas oraciones.

La Iglesia entonó sus rezos majestuosos y severos, la amistad sus inspiradas y tristes armonías, y la concurrencia desfiló por delante de los hermanos de D. Adelardo Ayala, que presidian el duelo y habian cedido lugar de preferencia al presidente del Consejo de Ministros.

En el atrio de la iglesia se despedia otro duelo: gran parte de los concurrentes acudia á estrechar la mano del Sr. Arrieta: le felicitaban por su música: le daban el pésame como á hermano adoptivo del poeta.

***

Ayala, García Gutierrez y Echegaray: *Consuelo*, *Un Grano de arena* y *La Muerte en los labios*; es decir: un aniversario y dos beneficios, en los teatros Español y de la Comedia.

El recuerdo de estas tres personalidades, tan distintas, hace meditar.

Ayala adquiere su fama en el teatro, y la sacrifica á la política.

García Gutierrez nace á la vida pública en la escena, y vive y morirá siendo autor dramático.

Echegaray asalta los primeros puestos políticos para lanzarse desde sus alturas al teatro.

El autor de *Consuelo* sacrifica á veces el efecto á la rotundidad de la frase y á la sonoridad y gallardía del estilo.

El autor de *Juan Lorenzo* renuncia á la popularidad por rendir tributo á lo verdadero y á lo humano.

El autor de *En el Seno de la muerte* todo lo sacrifica al propósito de producir fuertes é inesperadas impresiones.

Nos parece que representan tres tendencias artísticas: el arte que persuade, el arte que conmueve y el arte que deslumbra.

Hay en Ayala más majestad; en García Gutierrez más flexibilidad, delicadeza y sentimiento, y en Echegaray más invencion.

La figura y la naturaleza de Ayala armonizaban con sus obras elevadas y gallardas.

La inmovilidad del rostro del anciano García Gutierrez no revela la energía, sensibilidad y gracia que anidan en su cerebro. Pero tiene el rostro de un soñador.

Echegaray es un arcano, como todos los hombres vivos y nerviosos; hay lucidez en su mirada penetrante, aunque más parece la llamarada de la travesura que el resplandor de su fecunda fantasía.

Los tres poetas han sido objeto en estos dias del aplauso del público de Madrid: Ayala y Echegaray, en el Español; García Gutierrez, en la Comedia; el primero, en busto y coronado de laurel; los otros dos han podido escuchar la más hermosa música que puede penetrar por el oido del hombre: los aplausos y las aclamaciones de la muchedumbre. Dicen personas competentes que son más gratos al oido que la voz de una mujer enamorada.

***

Está reunida la familia el dia de Reyes, y entra el hijo mayor.

Ernestina, hermosa rubia de siete años, corre á abrazarse á su hermano y se sienta en sus rodillas.

—Luis, ya sé que eres rey mago, le dice la niña.

—¿De dónde sabes eso? pregunta el padre con curiosidad á la criatura.

—Porque anoche me levanté de puntillas para ver si llenaban mi bandeja, y le vi subir por la reja al balcon de la vecina.

El padre se encerró en su despacho con Luis, y se oyó ruido de cachetes en los carrillos del rey mago.

Se hablaba ayer de un gran charlatan.

—El pobre, decia un amigo suyo, está muy malo: ha sufrido un ataque de parálisis en la lengua.

—¡Ah! ¿De modo que ha enmudecido?

—No: sigue hablando por los codos.

Los espiritistas de Lóndres han dado un baile.

El vecino del piso superior sintió que golpeaban en el suelo de su habitacion, y rogó que no le produjeran aquella molestia inconcebible.

Pero el presidente le contestó políticamente que no podian evitársela, porque los mediums y todos los convidados walsaban en el techo, el cual, por imprevision, no tenía alfombra.

***

Doña Nicolasa admitió hace pocos dias una criada nueva, á la que dijo por la noche:

—Despues del almuerzo acostumbro á tomar café con leche.

—Y ¿qué leche se trae?

—De la más cara, repuso la señora.

Al dia siguiente la criada sirvió con el café una leche de un sabor particular.

—¿Qué leche ha traido V.? preguntó el ama de la casa paladeando la bebida.

Y la criada respondió con sencillez:

—Leche de burras.

Hace pocas noches regalaron un besugo á un hombre muy avaro.

Habiéndosele apagado la vela de sebo al hijo de éste, gritó el chico con júbilo:

—¡Papá! ¡papá! tiene luz este pescado.

—Es verdad, repuso el avaro: pues bien, hijo mio, no enciendas ya la vela.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

APERTURA DE LAS CÓRTES ESPAÑOLAS.

No vamos á describir este solemne acto, acaso el más importante en la vida de los países que se rigen por el sistema representativo: hémoslo descrito ya en repetidas ocasiones, y por otra parte, la prensa de noticias, á la cual pertenecen en primer lugar reseñas de esta clase, ha hecho innecesaria cualquiera nueva descripcion del mismo suceso.

Cúmplenos, empero, dentro de la mision que nos hemos impuesto, conmemorar el acto inaugural de la legislatura de 1880-1881, verificado el dia 30 de Diciembre último, por medio de la representacion gráfica de la sesion régia, segun aparece en el grabado de la plana primera, dibujo del natural por el Sr. Ferrant: habiendo ocupado SS. MM. los Reyes el trono, en el salon de sesiones, y SS. AA. RR. las Sras. Infantas los sitiales correspondientes, hallándose los Ministros en sus puestos, y los senadores y diputados en los escaños; llenando las tribunas, ademas de los individuos del Cuerpo diplomático, una numerosa y distinguida concurrencia, como siempre acontece en solemnidades políticas semejantes, en las que se ostenta la pompa y buen gusto que son tradicionales en la córte de los monarcas españoles, S. M. el Rey leyó, con voz clara y serena entonacion, el discurso de apertura, el cual ha sido, permítasenos decirlo, uno de los más importantes que, en análogas circunstancias, han resonado en el augusto recinto de la Representacion nacional. En vítores entusiastas á SS. MM. prorumpieron los concurrentes despues de la lectura del discurso, y en seguidá, declarando el Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Cánovas del Castillo, en nombre de S. M. el Rey, abierta la legislatura, las Reales personas se retiraron, precediéndoles las Comisiones de recepcion.

Séanos lícito concluir estas breves líneas con palabras parecidas á las que sirven de conclusion al discurso de S. M., expresando un voto cuyo cumplimiento vivamente deseamos: la Divina Providencia ayude á los legisladores españoles, como hace siempre con los que se ayudan á sí mismos, si sus propósitos se cifran en realizar el bien por medio de la razon y la justicia.

***

PLACA CONMEMORATIVA DEL NACIMIENTO DE VÍCTOR HUGO.

A principios del año 1879, el Ayuntamiento ó Consejo Municipal de Besançon (Francia) determinó rendir un público homenaje de afecto al autor de *Nuestra Señora de París* y *Los Miserables*, hijo de aquella ciudad, y en sesion de 3 de Marzo, á propuesta del *Maire*, decidió por unanimidad que se colocase una placa conmemorativa, en bronce, en la fachada de la casa donde nació el insigne poeta, y que la calle de Rondot-St.-Quentin, que está enfrente de dicha casa, llevase en lo sucesivo el nombre de Víctor Hugo.

A consecuencia de esta resolucion municipal, el arquitecto Eduardo Bérard sometió un dibujo de la placa á la aprobacion del Ayuntamiento, el cual le adoptó en sesion de 1.º de Mayo de 1880, y confió la ejecucion de la artística obra á M. Villeminot, escultor parisiense; y hoy, terminada la placa en la forma que representa nuestro grabado de la pág. 4, aparece ya en la parte exterior del edificio, entre las dos ventanas del piso principal, correspondientes á la sala donde nació el poeta en 1802, habiendo sido colocada oficialmente el 26 de Diciembre último.

Esta casa se encuentra situada en el límite de la plaza de Saint-Quentin, formando parte de la Grande-Rue, de la cual tiene el núm. 140: data de los primeros años del siglo XVIII; fué vendida por primera vez á un apothicario llamado José Baratte, quien instaló en ella la oficina de farmacia que todavía existe; vendiéronla cerca de un siglo más tarde, en 1803, los herederos de aquél á un negociante nombrado Arthaud, y el nieto de éste es actualmente propietario de la finca.

La habitacion que tenía en dicha casa, en 1802, José Hugo,

jefe de batallon de la 20.ª brigada, existe en el piso principal: en ella, en una sala espaciosa, que recibe luz por dos ventanas, las cuales dan á la plaza de Saint-Quentin, y cuyas maderas, cristales y marcos son los mismos que tenian cuando el siglo XIX tenia *dos años*, nació el ilustre autor de *Los Miserables*.

∴

ÚLTIMA EXPEDICION AMERICANA EN BUSCA DE J. FRANKLIN.

No cabe ya duda de que los restos de la expedicion de Franklin á las regiones árticas están completamente perdidos: así acaba de demostrarlo el teniente Federico Schwaska, despues de un largo viaje de exploracion por la bahía de Hudson y las ingratas comarcas de King's Williams Land, ó Tierra del Rey Guillermo.

Habiéndose recibido en Nueva-York, hace algun tiempo, noticias fidedignas, por medio de patrones de barcos balleneros, de que los esquimales que habitan en aquellos sitios poseian libros y papeles que debieron pertenecer á los tripulantes de los buques *Erebus* y *Terror*, la Sociedad Geográfica de América abrió una suscricion popular para disponer una nueva expedicion ártica, y confió el mando de ésta, formada en pocos meses, al teniente Schwaska, de la marina norte-americana, al cual se unieron un corresponsal del *New-York Herald*, otro de un periódico austriaco, el dibujante bohemio W. Klutschak y algunos hombres de ciencia: la expedicion salió de Nueva-York el 19 de Julio de 1878, ancló en Cape Delay á primeros de Setiembre, y pasó allí la invernada, acomodándose en lo posible á la vida de los esquimales, hasta el 1.º de Abril del año siguiente.

Entonces los expedicionarios empezaron á internarse en King's Williams Land, acompañados de 13 esquimales, tres trineos y 42 perros del país, y llevando víveres para un mes y armas de fuego para cazar: el 12 llegaron al pié de las montañas denominadas Divide Hill, donde descansaron por espacio de algunos dias; á mediados de Mayo cruzaron el estrecho de Simpson y entraron en la tierra deseada, y siguiendo durante cinco meses el mismo camino que habian seguido las tripulaciones de los buques *Erebus* y *Terror*, en su retirada al rio Bachs, consiguieron encontrar varios restos mortales de individuos que indudablemente pertenecieron á aquéllas, los cuales sepultaron piadosamente; los esquimales de Natchilli contáronles que se habia encontrado una lata de hierro bien soldada, que contenia libros y papeles; y aunque el teniente Schwaska ofreció grandes recompensas á quien le entregára aquellos objetos, no pudo recobrar ninguno, por haber sido destruidos.

Unicamente consiguieron reconocer, en un sepulcro de los antiguos expedicionarios, los restos del teniente del buque *Terror*, Mr. Irving, por una medalla que éste llevaba siempre consigo, y recogiéronlos cuidadosamente, para trasladarlos más tarde á Inglaterra, patria del desgraciado marino.

Despues de infructuosas exploraciones, y habiendo pasado el invierno en King's Williams Land, los expedicionarios regresaron á Cape Delay en Marzo de 1880, y el 1.º de Agosto último fueron recogidos por el buque ballenero *George and Mary*, el cual les ha conducido últimamente á los Estados-Unidos.

Durante su viaje han recorrido por las regiones árticas 3.251 millas, sufriendo á veces una temperatura de —92º Fahrenheit.

Tres grabados publicamos en la pág. 4 referentes á esta expedicion, en la cual ha quedado demostrado, sin duda alguna, que los europeos pueden acomodarse perfectamente, en caso de necesidad, al género de vida de los esquimales, y vivir bajo cualquier clima.

∴

EXCMO. SR. D. ENRIQUE CROKER Y PAVÍA,

contraalmirante de la Armada.

El 25 de Diciembre último falleció en Madrid este distinguido marino, cuya ilustracion, bondadoso carácter y bellas prendas personales le habian granjeado generales simpatías entre compañeros y subordinados, y cuyo retrato damos en la pág. 5.

Nació el Sr. Croker en San Fernando (Cádiz), el 29 de Abril de 1818; y habiendo sentado plaza de guardia marina cuando áun no habia cumplido quince años de edad, ascendió á alférez de navío en 1838; á teniente en 1844; á capitan de fragata en 1849, y á capitan de navío en 1855, cuando se le confió el mando de la *Triunfo*, para llevar á cabo una expedicion al Pacífico, en cuyas latitudes permaneció durante tres años.

Despues de haber ejercido los cargos de capitan del puerto de Manila en 1860, y de Barcelona en 1867, fué ascendido á brigadier en Noviembre del año siguiente, y nombrado comandante general del apostadero de Filipinas, y más tarde del de Cartagená, obteniendo tambien los altos puestos de Ministro del Tribunal del Almirantazgo en 1873, Ministro del Consejo Supremo de la Armada en 1876, y Capitan general del Departamento del Ferrol en 1877.

Era contraalmirante de la Armada desde 1870, y estaba condecorado con las grandes cruces de Isabel la Católica, de San Hermenegildo y del Mérito Naval.

El Sr. Croker y Pavía, que supo aunar las dotes más difíciles en un jefe, gran energía y mucha bondad, segun las circunstancias lo demandaban, ha dejado imperecedera memoria en los anales de la Marina española, un nombre honrado, y vivo afecto entre los que fueron sus amigos.

Acompañando á su retrato, hemos creido oportuno dar una vista del semaforo instalado hace próximamente año y medio en el castillo de Guzman el Bueno, en Tarifa: nadie ignora que el señor Croker y Pavía fué uno de los dignos jefes de la Armada nacional que más activamente han gestionado para la instalacion de aparatos semafóricos en diversos puntos del litoral de la Península.

∴

ALEGORÍA DE LA VENIDA DE LOS REYES MAGOS.

Acuéstase sonriendo el niño la noche del 5 de Enero, despues de dejar en el balcon una cesta, ó una bandeja, ó tal vez sus pequeños zapatos, y se duerme con la envidiable tranquilidad de la inocencia: sueña con nubes de fulgor vivísimo y pura ambrosía que envuelven su cuna, con ángeles que le acarician y velan su sueño, con los Reyes Magos que le ofrecen juguetes, y naranjas, y golosinas.

Y cuando se despierta á la mañana siguiente, y echa una ojeada al balcon, y ve la codiciada ofrenda, exclama con exaltado júbilo:

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mira lo que me han regalado los Reyes!

—Para que seas bueno, hijo mio—le contesta, besándole, su madre.

¡Pobres niños que no teneis padres! ¿Quién cuidará de que los Reyes Magos pasen tambien por los balcones y las ventanas de vuestra casa?

La alegoría que damos en la pág. 8, composicion y dibujo del Sr. Riudavets, conmemora esta bizarra costumbre de casi todos los países cristianos.

∴

LA HOSTERÍA DE LA PAZ.

Cuadro de Domingo Muñoz.

Las personas que hayan visitado la primera Exposicion del Círculo de Bellas Artes, esa Sociedad que, apénas formada, ofrece al público tan relevante muestra de vitalidad, han tenido ocasion de contemplar el cuadro del Sr. Muñoz, que reproduce nuestro grabado de la pág. 9, segun dibujo del mismo autor: titúlase *La Hostería de la Paz*, y el asunto de la composicion, verdadera antítesis del título, es por extremo interesante.

Varios soldados, en traje del siglo XVII, de aquellos famosos tercios que pasearon la bandera de España por Flándes y por Italia, reúnense bajo las negras bóvedas de una hostería pública, al amor de algunas botellas y de barajas y dados, y subiéndoseles á la cabeza los vapores del vino, y entre los que ganan y los que pierden armándose recia disputa, echan mano á las espadas y á las pistolas, y se trasforma en campo de pelea lo que habia empezado como reunion amistosa de alegres camaradas; mas el ruido trasciende fuera, y á lo mejor se abre de golpe la angosta puerta del ahumado establecimiento, y aparecen en medio del alboroto varios corchetes, vara en mano, que gritan con voz estentórea:

—¡Ténganse al Rey!

No somos nosotros los llamados á ejercer el severo oficio de críticos, si es que este oficio consiste, como álguien cree, en señalar defectos, más que bellezas, en las obras de arte; y como cronistas, podemos asegurar que el cuadro del Sr. Muñoz ha merecido la aprobacion de los numerosos y distinguidos concurrentes á la primera Exposicion del Círculo de Bellas Artes.

∴

PARÍS: PARTIDA DE BILLAR,

sostenida entre Mr. Slosson, americano, y M. Vignaux, frances.

Tal ha sido el acontecimiento de la última semana del año 1880 en la capital de Francia: en la sala del Zodiaco, en el Grand-Hôtel, M. Maurice Vignaux, frances, y Mr. Slosson, norte-americano, han verificado un certámen, un *match*, como ahora se dice, de habilidad y destreza en el juego de billar, á presencia de los principales *amateurs* parisienses, de muchos partidarios de ambos campeones, y de innumerables curiosos, segun representa nuestro grabado de la pág. 12.

La partida era de 3.000 carambolas, á razon de 600 por *soirée*, y debia ser levantada la *sesion* cuando uno de los contendientes hubiese llegado á esta última cifra; el premio consistia en 10.000 francos, aparte de las numerosas y considerables apuestas que se cruzaban en favor de los dos jugadores, segun la simpatía y la confianza que á sus parciales inspiraban.

Comenzó la lucha el lúnes 20 de Diciembre, y es justo declarar que ha sido una de las más reñidas que registran los fastos del juego de billar, áun recordando aquel famoso desafío, tambien internacional, que se verificó en Viena algunos años ántes de Magenta y Solferino, entre un tudesco y un italiano: Mr. Slosson, que se hallaba algo sobreexcitado, se quitó el frac y quedóse en mangas de camisa, y M. Vignaux, más frio, y atendiendo en primer lugar, como buen frances, á la forma correcta, permaneció elegantemente vestido de etiqueta.

La primera noche, y á causa de várias series afortunadas, monsieur Vignaux llegó fácilmente á los 600 puntos, y Mr. Slosson obtuvo 312; el martes, segunda sesion, la suerte se inclinó á favor del último, quien logró un total de 1.200 carambolas, quedando el primero en 1.150; el miércoles, tercera noche, todavía el americano hizo 600 puntos más, llegando á tener 1.800, y el frances 283 ménos, ó sea hasta 1.547; el juéves, la fortuna continuó favoreciendo á Mr. Slosson, así como el mismo viérnes, 24 de Diciembre, al principio de la *soirée*; mas una serie de 104 carambolas, que realizó con habilidad incomparable M. Vignaux, restableció por completo el equilibrio, digámoslo así, entre los dos jugadores, y la victoria se declaró desde entónces decididamente en pro del frances: éste cumplió los 3.000 puntos de la partida, dejando á su adversario en 2.962.

Añadirémos que M. Vignaux ha ofrecido la revancha al vencido, quien la ha aceptado, segun se afirma, para el 1.º de Febrero próximo.

∴

EL PROCESO DE LA REINA CATALINA.

Tal es el título del cuadro que reproduce nuestro primer grabado de la pág. 13: Catalina de Aragon, digna hija de los Reyes Católicos y primera esposa, única legítima, de Enrique VIII de Inglaterra, comparece ante un tribunal que preside el ambicioso, prevaricador y despreciable cardenal Wolsey, quien formula sentencia de divorcio; más aquella santa mujer, reteniendo sus lágrimas y sintiendo hervir en sus venas la sangre de los conquistadores de Granada, rechaza el inicuo fallo é invoca el derecho de apelar al Sumo Pontífice y los jueces legítimos, aunque inútilmente.

El autor de este cuadro, Mr. Laslett J. Pott, pertenece á la nueva pléyade de aventajados artistas ingleses.

∴

SALA DEL SENADO EN EL PALACIO DUCAL DE VENECIA.

El antiguo palacio de los Dux de Venecia, que era á la vez alcázar, senado, tribunal y cárcel de Estado, es un edificio ojival de grandiosa apariencia, cuya vista deja en el ánimo una impresion que no se borra fácilmente.

Prescindiendo ahora de la parte exterior, á la cual hemos dedicado larga reseña en otro número de este periódico, presentamos á nuestros lectores, en el segundo grabado de la pág. 13, la vista del salon llamado *Dei Pregatti*, ó sea sala del Senado, que es uno de los más brillantes del magnífico edificio: ostenta en sus muros preciosos cuadros y frescos del Tintoreto y Palma *el Jóven*; la ornamentacion del techo es debida en gran parte al Verones; la sillería, severa y sencillísima, es obra de renombrados artistas del siglo XVI.

Sin disputa el mejor de todos los salones de la antigua mansion de los Dux de Venecia es, sin embargo, el llamado del Gran Consejo: sus muros están cubiertos de pinturas que representan los fastos de la república, descollando en el centro el cuadro *La Gloria del Paraíso*, de Tintoreto; el friso está decorado con 76 retratos de los Dux, viéndose en el espacio que debia ocupar el de Marino Faliero un marco negro con esta inscripcion: *Hìc est locus Marini Falieri, decapitati pro criminibus;* el techo tiene incomparable riqueza de ornamentacion, figurando en él una apoteósis de Venecia, por Pablo Verones, y otras bellas alegorías de Tintoreto y Palma *el Jóven*.

Ademas de estos salones, hay en el palacio los llamados del Escrutinio, del Escudo, de los *Capi* ó Jefes del Consejo, y otros, así como la soberbia biblioteca de San Márcos, en los cuales se conservan muchas importantes joyas artísticas.

∴

RUINAS DE NUMANCIA. (Véase la pág. 11.)

∴

«EL PRIMO», ENANO DEL REY DON FELIPE IV.

Cuadro de Velazquez.

Para describir con exactitud las joyas del arte pictórico que se guardan en el Real Museo del Prado, de esta córte, conviene siempre tener á la vista el excelente *Catálogo* de los cuadros de aquel incomparable archivo de obras artísticas, que publicó en 1872 el ilustrado académico Sr. D. Pedro de Madrazo: en efecto, hállase en él, no sólo una precisa reseña del asunto del lienzo, cuya explicacion se desea, sino la historia del mismo lienzo, desde que salió del estudio del pintor hasta nuestros dias, á breves frases reducida.

Varios son los retratos de bufones ú *hombres de placer* y de enanos del rey D. Felipe IV que existen en el Museo del Prado; entre otros, los de los llamados *Pablillos de Valladolid*, *Pernia* (denominado vulgarmente *Barbaroja*), Juan de Austria, Sebastian de Morra y Antonio *el Inglés*, debidos todos al pincel inimitable del gran Velazquez; pero merece lugar preferente, sin duda alguna, el titulado *El Primo*, del cual damos una fiel reproduccion en el grabado de la página primera del *Suplemento* que acompaña á este número, y cuya descripcion aparece hecha del siguiente modo:

«En medio de un campo desierto y montuoso está el semihombre (como llamaban á los enanos los flamencos y holandeses), sentado con mucha gravedad en una piedra, todo vestido de rizo negro, con un voluminoso chambergo en la cabeza, y sobre las rodillas un gran pergamino infólio, con la mano derecha en actitud de ir á volver parte de sus hojas. Es su traje ropilla con mangas pendientes de los brahones, calzon ancho, media y zapato y una pequeña golilla, y tiene la capa caida á la espalda. En el suelo, otros libros, y sobre uno de ellos un tintero de asta con su pluma rabona dentro. Se reconocen en este cuadro algunos arrepentimientos, como el de haber suprimido en el fondo algunos arbustos, cuyas ramas se divisan todavía. Figura de cuerpo entero y tamaño natural.»

Velazquez, que acompañaba casi siempre en sus viajes al Rey D. Felipe IV, hizo este retrato en Fraga, en 1644, durante la campaña del Monarca en Aragon para dirigir las operaciones contra los rebeldes de Cataluña y sus auxiliares los franceses, y para preparar el sitio de Lérida: consta de documentos conservados en el archivo de la Casa Real (*Cuentas, inventarios, etc.*), que el Rey hizo habilitar en el aposento que Velazquez tenía en Fraga un pequeño gabinete para que en él pudiese pintar, y que en aquel improvisado estudio, *que todo él era como una campana de chimenea* (*sic*), cuyo suelo se cubrió con espadaña, ejecutó el grande artista, no sólo un retrato del Monarca, en el que empleó tres dias de trabajo, sino ademas el de su enano *El Primo*.

Este característico cuadro, cuyas dimensiones son $1^{m},07$ de alto por $0^{m},82$ de ancho, es uno de los más conocidos fuera de España: grabáronle en acero el Sr. Muntaner, y al agua fuerte el insigne Goya, y despues ha sido tambien grabado por el artista frances Guillermie y por el aventajado español Sr. Maura.

Ultimamente se ha reproducido al agua fuerte para la obra *L'Espagne*, que con tanto éxito publica en Paris el editor monsieur Ebbahrt.

∴

LOS OJOS VERDES. (Véase la poesía del mismo título, página 23.)

E. MARTINEZ DE VELASCO.

REVISTA MUSICAL.

—

HABLANDO Ferrari, en su *Anecdote piacevole*, de la famosa Celeste Coltellini, decia: *era un giogello..... faceva piangere..... et toglieva quasi il respiro a chi l'ascoltava e vedeva*. Otro tanto, lectores mios, podria decirse, sin temor de caer en ridículas exageraciones, de la encantadora *diva* que ha sido por tantos dias objeto preferente de la atencion y conversacion de los madrileños, al verla interpretar en la patética elegía de Donnizetti la infortunada *Lucia de Lammermoor*. Mostrar en envidiable altura el doble talento de cantante inspirada y actriz dramática; desplegar un lujo de ternura, de abandono y melancolía en el sentido coloquio con su amante Edgardo; aparecer bella y conmovedora en la escena de la maldicion; impresionar hondamente el ánimo del más frio espectador en el ária de la locura, sin acudir para ello á gritos ni aspavientos, sino con una naturalidad aterradora; cantar con una pureza y afinacion inimitables, á compas, y observando casi siempre una fidelidad plausible á lo escrito por el autor (cosas ambas, estas dos últimas, harto olvidadas en los presentes tiempos por muchos artistas); hacer maravillas en las fermatas, luchando y venciendo, como en el ária ya dicha ha sucedido, los dulcísimos sonidos de la flauta, por magistralmente que ésta sea tocada; tener sobriedad en los efectos, y ser éstos del más depurado gusto; mostrarse, en fin, una gran artista en toda la extension de la palabra; esto es lo que ha hecho la Patti en las dos representaciones que ha dado de la ópera mencionada, justificando una vez más la universal fama, que la considera como una de las más brillantes estrellas que hoy resplandecen en el mundo músico.

Y aquí permítaseme hacer por el momento punto á los elogios, y áun á riesgo de corroborar en su opinion á los que, á mi juicio con no gran sobra de razones, me tienen por un retrógado recalcitrante en materia de arte, sin querer comprender que en lo que toca á la novísima fase en que ha entrado la música, *ni apadrino, ni rechazo el hongo*, como diria cierto inolvidable poeta; permítaseme, repito, hacer observar que, por más que el gusto haya cambiado, y no poco, que el arte haya sufrido modificaciones á las que su mismo progreso, los nuevos maestros que han brillado despues en el mundo musical, los caprichos de la moda (que la hay, y no pequeña, en la materia), y hasta el ansioso afan de novedad que á todos más ó ménos nos devora, la han impreso, es lo cierto que las dulces, sentidas y siempre inspiradas melodías de la *Lucia* tienen, y tendrán en muchísimo

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.



BESANÇON (FRANCIA). — PLACA CONMEMORATIVA
del nacimiento de Víctor Hugo, colocada el 26 de Diciembre en la casa donde nació el poeta, en 1802.



SEPULCROS Y RESTOS DE LOS TRIPULANTES DEL «EREBUS» Y «TERROR», de la expedicion de Franklin.



MONUMENTO FUNERARIO DEL TENIENTE MR. IRVING, de la misma expedicion.

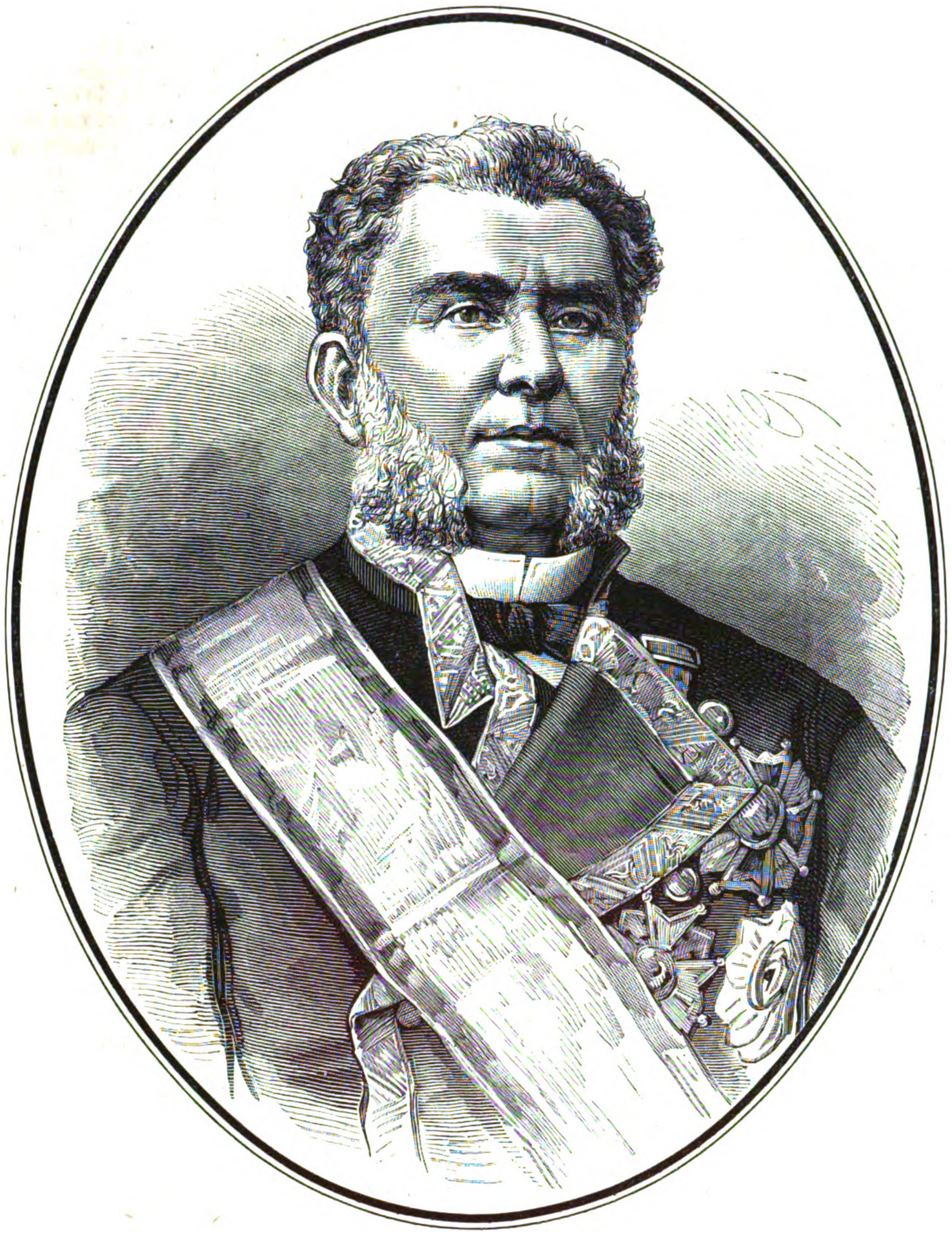


EXPEDICION EN BUSCA DE LOS RESTOS DE FRANKLIN. — DESCANSO DE LOS EXPEDICIONARIOS AL PIÉ DE LA MONTAÑA DE DIVIDE.

tiempo, la misma frescura y producirán el mismo encanto que cuando se oyeron por vez primera, sin que sea necesario para que produzcan efecto y embarguen el ánimo del oyente, el lujo de decoraciones, lo vistoso de los trajes, el aparato, en fin, de que en los modernos tiempos se revisten, digámoslo así, las obras líricas, haciendo recordar en más de un caso aquel impío refran de un émulo de Orbaneja: *A mal Cristo, mucha sangre;* prueba innegable de la bondad y verdadera belleza de una obra.

No sé quién ni cuándo ha dicho que «todo compositor no ha escrito sino tan sólo una ópera.» Sin que entre en mi ánimo examinar hasta qué punto sea aforismo ó paradoja tal aserto, lo cierto es que en todas las composiciones de un mismo maestro hay siempre cierta semejanza de ideas y de formas, que es lo que constituye su estilo, su manera, y si no siempre su originalidad, al ménos su individualidad, hasta que llega el momento en que, segun la feliz expresion de un escritor, condensa en una ficcion de la fantasía los ensueños, las aspiraciones misteriosas y los recuerdos íntimos y lejanos de que se alimenta el manantial de la vida del espíritu, creando una obra que contiene la esencia más pura de su alma.

Tal es, á mi juicio, la bellísima particion de que hablo, bien conocida de todos, y que excusa, por tanto, hacer de ella un exámen que sería de todo punto ocioso. Inspirada, altamente dramática, y notable por la unidad y el tinte poético y sentimental que en toda ella reina, muestra de una manera elocuente, al decir de Scudo, la nobleza de carácter y el dulcísimo corazon de Donizetti, hasta el punto de que bastaria poner al pié de su retrato la sentida exclamacion del amante Edgardo: *O bell'alma innamorata.*



EXCMO. SR. D. ENRIQUE CROKER Y PAVÍA,
contraalmirante de la Armada; † en Madrid, el 25 de Diciembre.

Y hecha esta digresion, bueno será volver al capítulo comenzado é interrumpido, para que aquellos de mis lectores que no hayan asistido al régio coliseo tengan una idea de lo que por allí ha pasado en tales dias.

A lo dicho respecto de la Patti sólo hay que añadir que, acostumbrados á verla en otros tiempos tener en poco la interpretacion de los personajes que era llamada á representar, segura de desquitarse con el oyente maravillándole con sus *gorgheggi* inimitables (y no siempre, entónces, del más depurado gusto), ha producido verdadera y agradabilísima sorpresa el modo con que se ha encarnado, digámoslo así, en la poética creacion de la heroína de Walter Scott; del mismo modo que su manera de decir y frasear han probado que áun hay quien conserve en toda su pureza las tradiciones del *bel canto*, sin dejarse llevar de amaneramientos y exageraciones, que, si en momentos dados arrancan el aplauso de la multitud, el arte y el buen gusto rechazan de consuno.

Cuenta Duprez, en sus *Recuerdos de un cantante*, que hallándose en Nápoles por los años de 1833, le dijo Donizetti que estaba escribiendo una ópera para él, y de la cual estaba seguro habia de felicitarle; y despues de manifestar que el autor en cuestion le consultó más de una vez sobre su trabajo, añade: «la gran escena del último acto terminaba con un aria por el estilo y córte de todas las conocidas; yo le aconsejé que á la repeticion del tema, éste fuese tocado por los violoncellos é interrumpido por los sollozos y frases entrecortadas de Edgardo. La idea le satisfizo completamente, y poniéndola por obra en seguida, á muy luégo me envió toda el ária, copiada de su mano, pidiendo mi aprobacion. Apresuréme, añade el mismo Duprez, á enviar ésta, mas



TARIFA.—SEMAFORO INSTALADO EN EL CASTILLO DE GUZMAN EL BUENO.—(Fotografía de Laurent.)

no el autógrafo, que conservo, y á cuyo pié el maestro habia escrito estas palabras en dialecto napolitano: *E t'accidi, e caddi, ma caddi tu solo: che se io cadrò sarà di giò caduto.* (Y te hieres, y caes; pero caes tú solo, porque si yo debiera caer, hubiera caido ya.)» Sabido es que esta ária fué uno de los mayores triunfos de aquel famosísimo tenor, cuyas palabras dejo transcritas, y que no menores las obtuvieron en sus tiempos en el interesante papel de Ravenswood el célebre Rubini, y más tarde Moriani, á quien sus contemporáneos llamaban el tenor *della bella morte*, por la manera admirable con que decia y representaba el final de la ópera en cuestion. Si no á esta altura, grandes y merecidos aplausos, mayores aún que los que ha obtenido, alcanzaria nuestro compatriota Gayarre, dada su hermosísima voz y la excelente manera de pronunciar que le distingue, de haber tenido una buena alma que le iniciase, cual ha debido tenerla al estudiar *La Favorita*, en una tradicion que, por lo visto, está casi del todo perdida, é inoculára en su alma algo del sacro fuego que en momentos dados anima y vivifica el corazon del artista. Sólo así se explica que, al paso que en el duo del primer acto (que fué, salva el ária de la locura, el trozo más admirablemente cantado de toda la ópera) tuviese momentos verdaderamente inspirados, excepto un calderon de dudosa oportunidad, y en el concertante dijera algunas frases con sentida pasion, en el ária final, que dicho se está ha sido por mucho tiempo el caballo de batalla de la mayor parte de los grandes tenores que registra la historia moderna del arte, se resintiese de cierta languidez y falta de colorido, poco en armonía con la situacion y el personaje que representaba.

Algo de lo dicho pudiera aplicarse al barítono señor Kaschman: sóbrale (si en ello pudiera haber, que no hay, sobras) fuego é intencion; pero, á no dudar, ni su escuela de canto ha sido la italiana, ni su repertorio las obras de los grandes maestros de ella: se ve que no está en su verdadero terreno, á lo cual puede agregarse que el deseo de arrancar aplausos le lleva á veces (cual sucedió en el concertante del segundo acto) á exageraciones y efectos que es seguro, dado lo artista que es, no aprobará él mismo en el fondo de su alma.

Tratándose de una solemnidad artística, que tal puede calificarse la representacion de *Lucia* (salvo los pequeños lunares indicados), de desear hubiera sido mayor fortuna en la ejecucion del papel de Raimundo, así como el que la Patti, olvidando antiguos y no excusables hábitos, ensayase siquiera una vez con la orquesta, para dar al conjunto de la obra la unidad necesaria. Quizá tambien el buen gusto de la *diva* habria puesto entónces coto á ciertos inútiles efectos de relumbron que aquélla se permitió, y evitado que el magnífico *andante* del final del segundo acto se llevára á un paso de carga que nunca se habia oido, y plegue al cielo no se vuelva jamas á oir.

En un curioso libro, que hoy ya se ha hecho raro y que los hermanos Scudier escribieron sobre Rossini, tuve ocasion de leer, hace algun tiempo, el contrato que el empresario del *Novil teatro de Torre Argentina, il signor Puca Sforza Cesarini*, celebró con aquel insigne maestro en 26 de Diciembre de 1815, por el cual éste se obligó á componer, para el Carnaval del año siguiente, y poner en escena, una ópera bufa sobre el libreto que aquél le diese, «ya fuera viejo ó nuevo.» La particion debia entregarse á mediados de Enero, obligándose el compositor á hacer en ella todos los cambios que fueran necesarios, tanto para la buena ejecucion, «como por exigencias de los cantantes»; por todo lo cual, y por asistir personalmente á los ensayos de canto y orquesta, y dirigir al *cembalo* la obra en las tres primeras representaciones, el susodicho empresario se obligaba á entregar á Rossini, *en recompensa de sus fatigas*, cuatrocientos escudos romanos.

Cuenta la historia, y en esto me atengo á lo que refiere Acevedo, uno de los biógrafos más concienzudos del cisne de Pésaro, que rechazados por la censura romana cuantos libretos la presentaba el *signor* Cesarini, y apurando ya el tiempo, ocurrióse le á aquél proponerles *El Barbero de Sevilla*, de Beaumarchais, que los adustos censores no vacilaron en admitir. Forzoso era convertir la comedia en libreto, tanto más, cuanto que era necesario apartarse en lo posible del que habia servido á Paisiello para componer su ópera del mismo nombre, y en el apuro en que se encontraba, acudió para ello el empresario á un tal Sterbini, que, por cierto, no parece gozaba de grandes simpatías entre la gente romana. Aceptada que fué por éste la proposicion, y de acuerdo con Rossini, se alojaron poeta y músico en una casa que el empresario les proporcionó, decididos á trabajar sin tregua ni reposo hasta dar por terminada su empresa. Provistos de un ejemplar de la comedia de Beaumarchais, y de la particion del *Barbero*, de Paisiello, para tomar de la primera situaciones é indicaciones, y huir en lo posible de escribir escenas análogas á la segunda, temerosos de que las comparaciones que pudieran hacerse fueran en daño suyo, dada la fama de aquel viejo maestro, púsose el uno á escribir versos segun las situaciones y metro que Rossini le indicaba (cuando no se los dictaba), y éste, á poner en música la letra á medida que salia del no muy inspirado cerebro del poeta. En el cuarto contiguo se hallaban los copiantes, quienes no bien Rossini habia llenado una hoja de notas, se la arrancaban de las manos, sin darle tiempo ni para secarla, á fin de ir haciendo lo más de prisa que les era dable las partichelas. Se comia, dice el escritor de quien tomo estas noticias, cuando se podia, y sólo cuando, rendidos por el sueño, no les era posible continuar la tarea, poeta y músico descansaban recostados en un sofá durante algunas horas, única tregua que concedian á la actividad febril de que se hallaban dominados, aparte de las interrupciones que sufrian por las contínuas visitas del angustiado empresario, deseoso de saber á cada momento el estado en que iban los trabajos, y las de los cantantes, movidos en parte por la curiosidad, y deseosos, por otro lado, de que el maestro les escribiera una música adaptada á sus voces y talentos artísticos. Al cabo de *trece dias* entregaron la inmortal ópera, que el mismo Rossini juzgaba más tarde diciendo: «De mis obras quedarán en el porvenir el segundo acto del *Guillermo;* quizás el último de *Otello*, y todo *El Barbero de Sevilla.*»

Y así ha sido; más de medio siglo va pasado, y ninguna obra ha obtenido un éxito tan constante, tan sostenido, tan universal como *El Barbero*, de la que con razon se ha dicho que, á pesar del tiempo trascurrido, no tiene una sola arruga, burlándose de los rigores del tiempo. La riqueza exuberante de sus melodías; la frescura y originalidad de las ideas; lo brillante de su instrumentacion, y la *vis cómica* que en toda ella resplandece, hacen que siempre produzca en el oyente grata impresion y sabrosísimo deleite.

Excusado fuera decir, por tanto, el efecto que noches pasadas causó en el régio coliseo, doblemente realzada por un conjunto que no será fácil reunir muchas veces—dicho sea en honor de la Empresa—ya que por otro lado haya merecido ésta justas críticas, que no hay para qué repetir, entre otras razones, porque se trata de hechos consumados, á los cuales ningun remedio cabe ya.

Si la Patti mostró en *Lucia* su talento de actriz dramática, en *El Barbero*, más adaptado aún á sus facultades, á su figura, y hasta á su modo de ser, si su carácter es cual lo pintan, interpretó el de la gentil pupila de modo tal, que dudo que Rossini le soñára más acabado y perfecto cuando le escribió. Su voz dulce, penetrante, clarísima, ejecutando con una facilidad portentosa todas las maravillas de vocalizacion de que la ópera está salpicada, matizándolas á veces, aunque con parsimonia digna de elogio, de pequeñas variantes, siempre de buen gusto y dentro del género, luciendo en algunas de ellas esas notas incomparables y destacadas, de claridad y afinacion sin igual, que los italianos llaman *canto granito;* su manera de estar en la escena, la alegría juvenil, la coquetería, los delicados detalles con que esmaltó su papel, hicieron de ella una Rosina incomparable, y merecidísima la ovacion que recibió.

Digno cómplice de la picaresca pupila fué el barítono Verger, cuyas relevantes condiciones de verdadero artista merecerán siempre el entusiasta aplauso de los amantes de la buena música. Fiel al texto escrito, dotado de una hermosa voz, que maneja á maravilla, y cantando con singular maestría, caracterizó admirablemente el tipo del travieso Fígaro, obteniendo unánimes y merecidos aplausos, que compartió con el Sr. Fiorini, excelente caricato y conocedor á fondo de las buenas tradiciones de la ópera bufa italiana.

Cuéntase que, allá en sus primeros tiempos, fué un dia la Patti á visitar al inmortal Rossini, quien desde luégo mostró deseos de oirla: apresuróse á complacerle, y cantó la cavatina *Una voce poco fà*, tan recargada de adornos y bordados, de dudoso gusto muchos de ellos, que el maestro, cuando acabó, y á vuelta de mil elogios, hubo de preguntarla con toda la socarronería que le era característica: *¿Y de quién es esa pieza que acaba V. de cantar?* Este dicho, sea ó no verdad, se me ocurria despues de oir al tenor Stagno la *serenata* y el aria *Ecco ridente il cielo*, vistas las variantes y añadidos que se permitió hacer en el bellísimo texto del autor. Cierto es que, como el vulgo dice, no se debe ser más realista que el rey, ni escandalizarse, por tanto, de algunas licencias que los cantantes se tomen allí donde los autores les dén libertad para ello; y cierto, no ménos, que, dado el gusto que reinaba en los tiempos en que *El Barbero* se escribió, y Rossini lo hizo en más de una ocasion, los compositores á veces trazaban, digámoslo así, las líneas del cuadro, para que los *virtuosi* las adornáran segun su fantasía; pero cuando la melodía es tan hermosa y los adornos de que está revestida tan delicados como en los trozos dichos, ¿á qué variarlos? Aparte de esto, el Sr. Stagno, á quien sería notoriamente injusto negar condiciones de verdadero artista, cantó de una manera digna de elogio el resto de la ópera, y el público no fué parco en tributarle merecidos aplausos.

Mayores que los recibidos los hubiera tenido el bajo Uetam, cuya excelente voz y buena manera de decir conocen gran parte de mis lectores, si no hubiera dado al tipo de D. Basilio (que recordará siempre los buenos tiempos del inolvidable Selva) un tono exagerado é impropio de todo punto.

La Sra. Geminiani mereció tambien buena acogida: los coros pudieron y debieron estar mejor; y en cuanto á la orquesta, dirigida por el maestro Goula, baste por hoy decir que anduvo en más de una ocasion tan *libre, feliz é independiente*, que no habia más que pedir. La escena, tanto en esta ópera como en *Lucia*, con el esmero, propiedad, lujo y aparato de un teatro de tercer órden.

Lo prometido es deuda, y con lo dicho queda pagada la que en el artículo anterior contraje con los lectores de LA ILUSTRACION, de darles cuenta de mis impresiones en las óperas que áun quedaban por oir á la Patti. La afortunada *diva* se ha marchado ya; la curiosidad y el afan por verla y oirla están satisfechos, y al entrar há pocas noches en el teatro Real, y recordar el aspecto brillantísimo que aquella sala ofrecia dias ántes, un amigo mio me recordaba las palabras de un personaje de zarzuela: «la escena era un vasto cementerio.» Todo pasó, y de la estancia de la inspirada *prima-donna* sólo quedan: el recuerdo de sus gorjeos y de sus triunfos; más de un vetusto papá trinando en el seno del hogar doméstico al ver la brecha abierta en su bolsillo por la aficion de sus gentes á la música, cuando no por la pícara vanidad que conservamos inoculada con la sangre de aquellos escuálidos hidalgos, tan escasos de dineros como ricos en pergaminos, que caminaban á pié y se ponian las espuelas al entrar en los pueblos; y por último, y á dar oidos al *venticello* de la calumnia, algunas papeletas del Monte de Piedad flotando por el aire.

Sic transit gloria mundi.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

CRÍTICA LITERARIA.

DE MADRID Á NAPOLES,

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.— Segunda edicion.

DESCANSANDO ya de la enojosa tarea de borrajear cuartillas de papel, despues de terminadas las *Memorias de un Setenton* (especie de codicilo literario de mi modesto ingenio), he visto trascurrir tranquilamente (Dios sea loado) todo el año de gracia de 1880, casi mi gemelo, entregado al *dolce far niente*, que ni que fuera canónigo del antiguo régimen ó agente de órden público del moderno.—Digo mal; estas cincuenta y dos semanas y pico las he empleado utilísima y agradablemente en curiosear algunas de las últimas producciones literarias de nuestros más preciados ingenios contemporáneos, en cuya lectura andaba algo atrasadillo.—Campoamor y Valera, Alarcon y Nuñez de Arce, Castelar y Perez Galdós, Castro y Serrano, Pereda, Grilo, y otros varios, han ocupado alternativamente mi velador, y proporcionádome ratos deliciosos de contento y fruicion, haciéndome olvidar la privacion en que mi edad y achaque me constituyen de asistir á las academias, ateneos y al teatro.—Verdad es que esto último no lo siento gran cosa, porque, dadas las condiciones de mi carácter apacible, clásico y tranquilo, doy por muy bien empleados los ratos que pasé durmiendo reposadamente, sin dárseme un ardite de las tremendas lucubraciones de la modernísima escuela dramática experimental, simbólica, profunda, terapéutica y candente, y de la musa mani-cómica y patibularia que suele inspirar hoy dia á los más privilegiados ingenios. Por fortuna, y á causa de mi retiro senil, esta fiebre á mil pulsaciones por minuto no llegó á interrumpir mi apacible sueño, ni alteró en lo más mínimo la recta tranquilidad de mi clásico gorro de dormir.

Uno de los más simpáticos autores que han deleitado y rejuvenecido mi vieja imaginacion en estas calendas ha sido el ilustre Alarcon, que desde hace algunos años viene excitando mi preferente simpatía.—Habia leido y admirado sucesivamente ¿y cómo no? sus interesantes novelas, desde la deliciosa leyenda *El Sombrero de tres picos* hasta *El Niño de la Bola;* sus várias narraciones y escritos de todas clases, desde el *Diario de la guerra de Africa* hasta *La Alpujarra*, especie de poema histórico y des-

criptivo, bajo la forma de viaje, que no tiene semejante en nuestra lengua, y al cual, para hallarle términos de comparacion en las extranjeras, hay que subir hasta los Chateaubriand, Lamartine, Víctor Hugo y Goethe.—Pero confieso mi pecado: no conocia hasta ahora el viaje á Italia, publicado por el mismo Alarcon, con el título *De Madrid á Nápoles*, hace mucho tiempo, y que, por la desidia de nuestro público, que suele apreciar más lo frívolo y fantástico que lo sólido y positivo en las producciones del ingenio, ha necesitado veinte años para llegar á su segunda edicion, que es la que hoy ha caido en mis manos y ocasiona las breves líneas que á ella me propongo dedicar.—No soy de aquellos lectores críticos y egoistas que se contentan con la aprobacion tácita del libro que por fortuna llegó á excitar su simpatía, sino de aquellos á quienes no satisface este sentimiento si no le proclaman en alta voz, procurando hacer partícipe al público de su satisfaccion y su contento.

Esta es una manía como otra cualquiera, pero que, por lo ménos, depone en pro de mi carácter expansivo y ajeno al torcedor de la envidia y á la mezquina apatía del egoismo.

Viniendo ya á ocuparme en la obra citada de Alarcon, diré resueltamente que, dada la importancia de este moderno ramo de la literatura, que bajo el nombre de Relaciones, Impresiones, Recuerdos de viaje, se aparta de la antigua fórmula de los itinerarios y prosaicas descripciones, para convertirse en un estudio moral, histórico, poético y artístico de los países recorridos; y dadas tambien las condiciones de ingenio espontáneo, de erudicion y estilo halagüeño que han de reunirse en la mente y en la pluma del autor, nada hay que extrañar de que sean tan contados los que supieron alcanzar el triunfo apetecido en este género, tan cultivado en las literaturas extranjeras, con raras excepciones de acierto, y entre nosotros con más raras aún (1).

En ninguno de nuestros escritores modernos se hallan, por fortuna, reunidas estas condiciones como en nuestro Alarcon: dotado de una imaginacion brillante, de un carácter enérgico y atrevido, de variada instruccion, de estro poético y ojo artístico, razonadas todas sus leyendas con un estilo simpático y expresivo, era de presumir que el autor del *Diario de la guerra de África* y de *La Alpujarra*, tratando de describir la deliciosa Italia, habia de alcanzar uno de sus más preciados triunfos.

Y con efecto es así.—Si este precioso estudio de nuestro compatriota hubiera sido escrito en lengua francesa, pronto habria dado la vuelta al mundo literario y hecho palidecer las ligeras, falsas y caprichosas narraciones de los Dumas y Gauthier, Rocher de Beauvoir y Jules Janin, Ch. Didier, Giraud, etc., etc.; de todos estos *commis voyageurs*, que, favorecidos con su idioma universal, tienen el estanco de este ramo de la literatura en el orbe literario. — Conozco, por fortuna ó por desgracia, todas estas narraciones de pacotilla, y muy especialmente las que se refieren á la patria de Cervántes y á la del Tasso, y ninguna de ellas puede compararse, ¡qué digo compararse, ni leerse siquiera! despues de la animada, sincera y poética de Alarcon.

Inspirándose á cada paso en la esplendidez de aquel cielo itálico, la riqueza de sus montes, lagos, mares y campiñas, el risueño esplendor de su poesía y de su historia, y la animacion de aquella vida encantadora, de aquellas costumbres poéticas, todo toma en la paleta del viajero los colores más halagüeños, todo reviste en su narracion el estilo más simpático, obligando al lector á marchar á su lado, en su delicioso paseo, identificándose con él de una manera irresistible.

Desde los primeros capítulos, referentes al paso del autor por París, y en que hace una pintura gráfica de la vida parisiense, cautiva la atencion del lector con sus acertadas observaciones y lo amenísimo y chispeante de su estilo. En cuanto á la veracidad de la narracion en este punto, puedo dar fe de ella, como conocedor de aquel pueblo y de aquella sociedad, y bastaráme citar, en prueba de aquella veracidad, la visita del autor á la tertulia del ilustre Rossini, y las palabras de éste sobre su viaje á España en 1831, que parecen tomadas de las que yo estampé, veinte años despues, en mis *Memorias*, y son las mismas que escuché de los labios del insigne autor de *El Barbero de Sevilla*.

(1) No conozco más dignas de especial mencion que la magnífica monografía de *Roma*, por Severo Catalina; los *Recuerdos de Italia*, por Castelar; *La Vuelta al mundo*, por Dupuy de Lôme; *Jerusalem*, por Ibo Alfaro; *De Ceylan á Damasco*, por Rivadeneyra; *Egipto y la Tierra Santa*, por Bernal de O'Reilly, y ¿por qué no he de decirlo? un ensayo mio, hace cuarenta años, *Recuerdos de viaje por Francia y Bélgica*, que, cuando no otro mérito, tiene, por lo ménos, el de la prioridad en este género entre nosotros, pues el de D. Leandro Moratin, á fines del siglo pasado, ha permanecido inédito hasta hace pocos años, y anteriormente Ponz y los demas viajeros españoles se habian contentado en sus libros á hacer un simple inventario de objetos artísticos, no siempre apreciados con recto é imparcial criterio, encerrados como lo estaban dentro de las reglas clasicas y convencionales de la época.

Y si seguimos luégo al simpático escritor en su amenísimo paseo por la Suiza é Italia, ¿en dónde, si no en el rico arsenal de su imaginacion poética y artística, en su instruccion y en su estilo culto y seductor, ha podido hallar los colores vivísimos con que describe el paso de los Alpes, la penosa subida al *Mont-Blanc*, el risueño paisaje de Chambery, la encantadora pintura del lago Mayor, la animada descripcion de Turin, de Milan y de Florencia, la sin par de la cartuja de Pavía, el rico aspecto de Venecia, y sus lagunas, con sus recuerdos históricos y poéticos? ¿Dónde el magnífico panorama de la Ciudad Eterna, con sus majestuosas ruinas, sus gloriosos monumentos y espléndidos museos?

La visita al *Coloseum*, cubierto de nieve y á la luz de la luna; la del Vaticano en las fiestas de Navidad, y la interesantísima audiencia obtenida del bondadoso Pío IX, son cuadros que seducen y conmueven el ánimo del lector. Por último, la deliciosa Nápoles, con su espléndida riqueza natural y artística; la atrevida excursion hasta el mismo cráter del Vesubio, y la no ménos interesante excursion á las silenciosas calles y casas de Pompeya; todo esto, alternado con interesantes anécdotas de viaje; sus entrevistas con los personajes eminentes, como el Conde de Cavour, el historiador Cantú y otros, embellecen la narracion sin hacerla perder la exactitud de las descripciones; todo ello contribuye á hacer del libro de Alarcon un precioso trabajo literario para todo lector español, y que hoy, por fortuna, podrán apreciar tambien los compatriotas del Tasso, pues traducido como acaba de serlo á su lengua,

«*Udrallo il bel paese*
che Apenin parte e il mar circonda e l'Alpe.»

R. DE MESONERO ROMANOS.

ESCENAS BIZANTINAS.

Quien quisiera demostrar con razones sacadas de la experiencia lo funesto del predominio de la autoridad civil sobre la autoridad religiosa, no tendria más que estudiar y comprender la historia de las principales herejías en la teológica Constantinopla. Una hermosa mujer, un cortesano intrigante, el bufon más despreciable, el último de los eunucos, que cuida de los vasos inmundos en el palacio de los césares; el oro allegado y distribuido por las sectas; el hierro de los guardias, deciden mil veces de la suerte de las iglesias y de la naturaleza de los dogmas. Un emperador ducho en las cábalas políticas y en el ejercicio de las armas, indiferente á las ideas, tan bárbaro muchas veces, que apénas sabe leer, entra en las esferas más altas de la teología, y con rescripto, trazado á veces por el más ínfimo de sus secretarios, decide, como si llevára todo un concilio en su mollera, de la esencia del Padre, de la naturaleza del Hijo, de la relacion hipostática entre el Padre, el Hijo y el Espíritu-Santo. Y como quiera que las cuestiones dogmáticas no pueden resolverse por las fuerzas coercitivas; como quiera que la autoridad material de un césar no ejerce jurisdiccion alguna sobre la inmaterialidad de la conciencia; como quiera que, no ya la voluntad extraña, sino la propia, carece de eficacia y de poder sobre la fe íntima del alma, estos rescriptos no servian más que para hacer de los débiles, apóstatas, y de los fuertes, mártires. Nada repugna tanto á un ánimo entero y justo como estas invasiones del Estado en los dogmas. Las grandes controversias, que tienen por asunto la ciencia teológica y por instrumento las ideas, degeneraban en guerras civiles, movidas por la pasion y resueltas por las armas. Toda controversia teológica concluia en Constantinopla por una revuelta política. Flaviano, patriarca de la gran ciudad, es, como hemos visto, asesinado por sus contradictores al tratar de la herejía de Eutiques en pleno concilio de Calcedonia. En Alejandría, la deposicion de Dióscoro, matador de Flaviano, y su reemplazo por Proterio, no se trata por medio de los cánones, sino por medio de las espadas. El Emperador, deseoso de calmar los ánimos, envia tropas desde Constantinopla, que, recibidas á pedradas, hubieron de refugiarse en el templo de Serápis, acompañadas por los magistrados, impotentes para refrenar un pueblo subvertido por el fanatismo, cuyas manos, crispadas por el ódio, pegaron fuego al lugar del asilo y del refugio, y lo redujeron horriblemente, con todos los que dentro de él estaban, á miserables cenizas. Cuando entraron tropas de refresco, hicieron en la ciudad, para desquitarse y satisfacerse, una horrible carnicería, en la cual no se perdonó ni á las mujeres ni á los niños.

El empleo arriba de la fuerza naturalmente traia abajo el empleo tambien de la insurreccion. Nada más difícil de comprender para una inteligencia semítica, sobre todo para una inteligencia judía, que un Dios, un Dios eterno, un Dios absoluto, encerrado y contenido en la misérrima naturaleza del hombre. Así Nestorio y Eutiques, y todos los que negaban la humanidad á Cristo, conseguian captar las voluntades y las conciencias con las ideas relativas á la unidad de lo divino en el Salvador de los hombres. Y cuando el Concilio de Calcedonia restableció en sus cánones la doble naturaleza de Cristo, y lo declaró Dios y Hombre al mismo tiempo, los monjes palestinos se sublevaron en favor de la herejía, y cometieron tales excesos, que apénas pueden creerse, á pesar de encontrarlos en los más verídicos historiadores de aquel tiempo. El fanatismo no se satisfacia con inmolar á las pobres víctimas de su insano furor; dejábalas tendidas en calles, caminos y plazas, y prohibia darles tierra para que en sus vientres las sepultasen los cuervos y los perros. Reinaba, por ejemplo, un Teodosio, y se movia en favor de los herejes ó en favor de los ortodoxos, segun que influyese sobre él ora una mujer, ora un eunuco. Sucedia, por ejemplo, á Teodosio, Marciano; y como su mujer Pulqueria fuese católica, él era católico tambien, y católico ardiente, decidido á mantener con el cetro y el hierro los cánones del Concilio de Calcedonia sobre la doble naturaleza de Cristo. Sucedia Basilisco á Marciano, y exento de las influencias de su antecesor, se inclinaba resueltamente á la herejía nestoriana. Y ya inclinado, llamaba novedades funestas los cánones de Calcedonia; confiscaba los bienes de cuantos en estos cánones creyesen; perseguia implacablemente á los ortodoxos, deponiéndolos, si eclesiásticos, de sus dignidades, y extrañándolos, si laicos, del Imperio. Inmediatamente que se daban tales rescriptos por las autoridades políticas, de hinojos caian á su presencia y á su mandato los sacerdotes más obligados por su dignidad y por su ministerio á mantener la pureza del dogma. Quinientos obispos, entre ellos muchos que condenaron á Eutiques por complacer á Marciano, exaltaron á Eutiques por complacer á Basilisco. La herejía nestoriana volvió á reinar en el Oriente.

Sólo Acacio, obispo de Constantinopla, fiel á la ortodoxia católica, mantuvo la verdad dogmática, y cubriendo de luto su persona, de luto su Iglesia, llamando en torno suyo á los penitentes más queridos del pueblo, moviendo el corazon de las mujeres, en vez de sembrar los gérmenes de la fe, sembró involuntariamente los gérmenes de la discordia y de la guerra. En efecto, un nuevo competidor, llamado Zenon, le salió al paso á Basilisco, tomando por bandera la religion, y oponiendo al mantenimiento de la herejía de Eutiques el mantenimiento de la ortodoxia de Calcedonia. El emperador Basilisco, dueño todavía de su capital, sintió la necesidad en que estaba de apoyarse fuertemente en la doctrina católica para contrastar á quien le combatia y amenazaba derribarle sin piedad en nombre del catolicismo. Nada prueba tanto la incertidumbre de los ánimos y la vaguedad de las ideas como esta aptitud de los emperadores orientales á cambiar de creencias y á sostener diversos y áun opuestos símbolos. Nada le valió á Basilisco su renovacion de los anteriores edictos, aunque promulgára nuevas declaraciones, aunque sostuviera la doble naturaleza de Cristo, aunque visitára con toda su córte al patriarca ortodoxo; Zenon, aclamado por los fieles, seguido de monjes en armas, anunciado por los penitentes, los cuales salian á las calles y á las plazas para anunciar su advenimiento, acercábase con tal impetu á Constantinopla y tenía tal seguridad de su victoria, que la familia imperial echó á correr al aproximarse, y en cuanto supo su exaltacion al trono, tomó un veneno, para no sufrir las iras de su cólera, el patriarca nestoriano de Alejandría. Y tenía motivo para tanto, porque, habiéndole designado el clero alejandrino un sucesor no muy ortodoxo, Zenon mató á éste y á sus principales electores, designándole de su propia voluntad un sucesor, que se llamaba por antonomasia católico, el célebre Timoteo Salofacioso.

Poco tiempo despues, como se encontrára éste en peligro de muerte, enviaron los alejandrinos un embajador á Zenon, pidiéndole que les dejára la libertad de elegir un obispo. Concediósela el Emperador con dos condiciones: primera, que habian de aguardar á la muerte de Timoteo, y que no habian de elegir al embajador conocido con el nombre de Juan *el Ecónomo*. Para cerciorarse más aún de la fidelidad de éste, obligóle á prestar juramento de que, en caso de elegido, no aceptaria la eleccion. Pero lo eligieron, y la aceptó, burlándose á un mismo tiempo de su Emperador y de su juramento. En éstas Zenon dió un rescripto á favor de la ortodoxia, como Basilisco diera el suyo á favor de la herejía. Nada más contrario á los dogmas, ni más funesto á la Iglesia, ni más atentatorio á la conciencia, ni más desconocedor de la religion que estos decretos, ya en uno, ya en otro sentido, suplantando la fe en el mundo y á Dios en el cielo, y haciendo de la autoridad política, completamente coercitiva de suyo, una autoridad moral y religiosa, con desconocimiento de las fuerzas



ALEGORÍA DE LA FIESTA DE LOS REYES MAGOS.—(Composicion y dibujo de J. Riudavets.)



LA HOSTERÍA DE LA PAZ.

CUADRO DE DOMINGO MUÑOZ, PRESENTADO EN LA PRIMERA EXPOSICION DEL CÍRCULO.—(Dibujo del mismo autor.)

del Estado, de los deberes del ciudadano, de la jurisdiccion del Príncipe y de la superioridad y de la inviolabilidad de las iglesias en todo lo que se refiere á su disciplina y á su dogma. Y la prueba de lo poco que creian en lo mismo que redactaban estos proclamadores de dogmas se encuentra cuando se considera cómo influia su religion, tan exaltadamente profesada, en la moral de su vida. Este mismo emperador Zenon, de una ortodoxia tan pura, tenía tales costumbres, que la muerte más terrible remató y finalizó su gangrenosa existencia. Como en una orgía se emborrachára hasta perder el conocimiento, su propia esposa Arianna, cansada de él, cogiólo, y en medio de aquella terrible noche, en que así prostituyera su dignidad de hombre y su púrpura de emperador, lo enterró vivo. Con esta intervencion del poder civil en la jurisdiccion religiosa sólo se consigue lo que se veia en la Constantinopla de aquellos tiempos : dos patriarcas en Alejandría; los conventos convertidos en asambleas deliberantes; cada obispo hecho cabeza de su respectiva faccion, y cada faccion pidiendo al Jefe del Estado la infalibilidad de un concilio; hinchada la conciencia, plagiaria la escuela, litúrgico y esclavo el arte, asunto de disputas la religion, instrumento del poder la Iglesia, mercancía la Justicia, mercados los tribunales, serrallo de eunucos la córte, mancebía el palacio, campos de batalla los sínodos, sínodos los campos de batalla, asambleas los circos de caballos, donde los verdes y los azules decidian de la suerte del mundo, pues habrán existido otras ciudades más criminales que la Constantinopla teológica, pero no ha existido ninguna tan vil y despreciable por causa del predominio de la autoridad política sobre la conciencia religiosa.

EMILIO CASTELAR.

LA RONDA DE MI TIO.

I.

No se me olvidará miéntras viva : aquella noche, mi tio Javier salia de ronda. Pero ántes conviene que sepan ustedes quién era mi tio Javier. Mi tio Javier era el liberal más ardiente que ha roto las mordazas del ignaro y valetudinario despotismo del año veintitres. Más diré: considerado el amor á la libertad en sus relaciones con los órganos respiratorios, mi tio Javier era el liberal de más pulmones que han conocido las edades. Estentor, en lucha con él, hubiera pasado por un voceador semi-afónico, amagado de una tísis laríngea. Cuando mi tio Javier gritaba «¡Viva la libertad!» ó «¡Abajo las *caenas!*», su voz hacía vacilar sobre sus cimientos la vieja torre de la iglesia, y ponia en desesperada fuga á todas las gallinas y perros del lugar..... Eso sí; cualesquiera que sean los motivos de resentimiento que de él me alejaron, y que, por cierto, no son de poca monta, debo confesar una verdad: desde que el mundo es mundo no se ha visto un sér humano que haya puesto al servicio de la libertad pulmones más poderosos, ni más formidable potencia de sonido.

Y ¡cómo le gustaba lucir este dón de la naturaleza! Apénas pasaba dia en que no encontrase ocasion de soltar la válvula á su entusiasmo atronador. ¿Se trataba del entierro de un liberal notable del pueblo? Mi tio Javier se reservaba, en su calidad de Alcalde del pueblo, la primera y la última palabra en la fúnebre ceremonia; se subia sin ella sobre la losa que acababa de encerrar al difunto, y gritaba, girando en derredor de la piedra, á fin de dirigir la tempestad de su voz á los cuatro vientos : «¡La muerte es el camino de la independencia, como el despotismo es el camino de la libertad! ¡Vivan los muertos!.....»

Y si los muertos no se levantaban de su tumba..... era, sin duda, porque los muertos hacen oidos sordos á ciertos entusiasmos resonantes de este mundo. Añadiré, por vía de erudicion, que la letra de la oracion fúnebre era del maestro de escuela; la música, de mi tio Javier. Quizá sus ecos formidables llegaron alguna vez hasta la sábia Alemania, hiriendo los oidos rudimentarios de Wagner en el seno maternal.

Pero hé aquí un fenómeno que jamas he podido explicarme sin sondear el tenebroso abismo de las aberraciones humanas : mi tio Javier, á cuya voz las furias del despotismo se estremecian en sus antros profundos; mi tio Javier, que con sus puños de hierro, forjados en el mismo yunque que sus pulmones, habia inmolado más de cuatro facciosos en aras de la patria; mi tio Javier, que, si se me permite la frase, cobraba el barato del liberalismo entre los más vocingleros y más campanudos de la provincia, era... ¡pásmense ustedes! era la encarnacion del contrasentido más garrafal, y se parecia como un huevo á otro huevo, como una castaña á otra castaña.....

Pero los hechos, con más elocuencia que mis palabras, dirán lo que era el buen señor.

Aquella noche, que fué de las más calorosas del mes de Julio, mi tio Javier salia de ronda, y ya le esperaba en el patio su ordinario acompañamiento, compuesto de sus cuatro hermanos menores, cuatro jayanes que no degeneraban de la raza membruda de que el mayor era un ejemplar tan digno de atencion, y los cuales constituian el núcleo, la base..... — no sé cómo decirlo — la potencia creadora, organizadora y avasalladora de la Milicia urbana del lugar. Más claro: mis cuatro tios menores eran, con relacion al pequeño círculo social donde ejercian sus funciones de ciudadanos libres, toda la cantidad de independencia nacional que puede caber á los hombres de buena voluntad en este pícaro mundo. Y allí estaban con sus trabucos naranjeros y sus escopetas de dos cañones (porque nunca quisieron admitir un arma reglamentaria, y por consiguiente, una voluntad más privilegiada que la de su hermano Javier, siquiera fundára la autoridad y la legitimidad de sus funciones en el mismo verbo de la justicia).

Pues, como iba diciendo, miéntras mis tios tomaban en el patio el fresco y las cuatro ó cinco azumbres de vino en que solian inspirarse las noches de ronda, que eran las más del año, para conservar, á su modo, el órden y arreglar á su gusto las cosas del pueblo, el mayor de ellos en edad, dignidad y fuerzas brutas de la naturaleza me llamó al aposento donde tenía su mesa de despacho y un tintero, cuyos algodones ostentaban la florescencia verde más vistosa que ha regocijado jamas la vista de un ignorante, y haciéndome sentar en un sillon que habia visto pasar dos generaciones de víctimas del despotismo, ansiosas de romper sus cadenas, con voz que á duras penas pudo medir su resonancia á la fuerza ordinaria de los tímpanos humanos, me habló de esta manera :

— ¡ Ea, sobrino Rafael! eres mi pupilo por la gracia de Dios y la Constitucion de la Monarquía española, y—en el supuesto de que la ley y yo estemos conformes — mañana mismo entrarás en la mayor edad. Tienes doce mil reales de renta unos años con otros, y puedes formar en su lugar descanso—mi tio era comandante de la Milicia—entre los vecinos bien acomodados del pueblo; y como las cosas vengan derechas y llueva Dios á tiempo, pocos ciudadanos habrá en diez leguas á la redonda que puedan gritar con más fundamento que tú : ¡Viva la independencia!

Al oir el vítor de mi tio, la gata blanca saltó del sillon de baqueta donde una tarde del mes de Noviembre se murió mi abuelo, á los noventa años de edad, y el vidriado de la cocina demostró que no era insensible á las expansiones ruidosas de un espíritu liberal.

—Tengo reunidos los ahorros hechos durante tu cándida adolescencia: ascienden, en números redondos, á ocho mil reales, y quiero colocarlos de modo que puedas decir cuando de ellos dispongas á tu placer: —Hé aquí el fruto de una buena administracion.—De dos maneras se puede emplear ese dinero: comprando la huerta del Mayorazgo, que linda con tierra tuya y produce el doce por ciento saneado y garantido por los canjilones de la noria más copiosa de la comarca, ó dándoselo en préstamo á D. Gervasio el boticario..... Ya sabes quién es, añadió poniendo el codo sobre la mesa y enderezando el índice, un gran amigo mio, un liberal que ha pasado un tercio de su vida en los calabozos de la Inquisicion, y el cual te devolverá el capital y los intereses cuando Dios sea servido y él venga á mejor fortuna. Y ahora, sobrino, elige lo que más te cuadre, sin perder un momento de vista que, aunque estás aún bajo mi autoridad, yo sé que no hay en este pícaro mundo cosa más sagrada que el derecho que tiene el hombre á disponer libremente de lo suyo.

Y dicho esto, apoyó los brazos en los del sillon, juntó las manos, y haciendo girar uno en torno de otro sus pulgares de gigante, me miró fijamente, esperando mi contestacion.

—Pues bien, tio Javier — le respondí;—yo creo que el asunto no ofrece duda; y toda vez que V. lo deja á mi eleccion, opto sin vacilar por el doce por ciento saneado de la huerta del Mayorazgo.

— ¡ Bravo! gritó el jayan descargando sobre la mesa un puñetazo, que hizo bailar todos los objetos de escritorio que en ella habia, y que, á tener conciencia de su mision de auxiliares útiles de la idea, se hubieran holgado no poco de poder divertir de algun modo su inmemorial ociosidad. ¡Bravo, señor sobrino! y el pobre D. Gervasio, el hombre que ha sacrificado los verdores de su juventud en defensa de la idea, para que tú te refocíles ahora viendo despuntar, muy á tus anchas, la rosada aurora de la libertad, será desposeido mañana de la botica que durante tres generaciones ha venido en auxilio de las dolencias de tus antepasados, y se irá por esas calles de Dios á pedir un pedazo de pan. He querido probarte, y veo que eres un ingrato y un egoista; y como yo no tengo nada que ver con egoistas ni con ingratos, desde ahora te digo que los ocho mil reales quedarán mañana mismo en poder de D. Gervasio. Y no se hable más del asunto, y ¡viva la libertad!

Sabía yo por experiencia que cuando mi tio lanzaba al aire su vítor favorito, no habia poder humano que le impidiera hacer su santísima voluntad; y como por otra parte no me faltasen razones para abreviar la conferencia, me encogí de hombros y me salí del despacho y de la casa, volando en alas del amor á la de mi novia Lucigüela.

Era ésta una linda muchacha, hija de un notario del pueblo que habia vendido el oficio para retirarse á la buena vida (si buena puede tenerla un genio de mil demonios como el que adornaba al buen señor), y á quien por puro espíritu de oposicion, porque á otra causa no podia atribuirse el despego con que me trataba, no le parecia bien la aficion que mostraba á su hija un mozo como yo, medianamente acomodado, y que, dicho sea sin vanidad retrospectiva, podia blasonar de honrado y bienquisto de las gentes, sin apelar al testimonio de su abuela.

A la verdad, Lucigüela no pasaba en el lugar por un dechado de perfecciones, pues era opinion bastante general, por más que yo la achacase á incontinencia de lenguas viperinas, que en diez leguas á la redonda no habia criatura más vana ni más deseosa de hacer valer, áun á despecho de su corazon, el prestigio de sus prendas personales para encontrar en un matrimonio de conveniencia el medio de satisfacer su ambicion. Pero, señores, yo la queria como á las niñas de mis ojos, y creia, ¿qué digo creia? abrigaba la seguridad absoluta de que su cariño hácia mí habia producido una revolucion completa en su carácter. Y tan profunda, tan arraigada era esta conviccion, que no veia el momento de salir de menor edad para casarme con ella, aunque fuera necesario prescindir del consentimiento de su padre, y probar á los maldicientes del lugar que aquella ambicion de mujer, que calificaban de incorregible, podia caber anchamente, por virtud de un amor entrañable, entre las cuatro paredes de un modesto hogar, y darse por satisfecha con la escasa fortuna de un hombre honrado.

Consideren ustedes la impaciencia con que yo esperaria el fin de la intempestiva alocucion de mi tio, que me robaba los instantes preciosos destinados á llevar á cabo mi resolucion, y la prisa que me daria á usar de mi libertad así que quedó terminado el pingüe negocio objeto de la entrevista.

II.

No bien hube salido á la calle, mi tio se bajó á la cocina, donde la pobre Luisita (una sobrina huérfana que habia quedado bajo su proteccion), cantando como el pájaro en la jaula, sumergidos hasta los hoyuelos de los codos en las turbias aguas del fregadero sus brazos de ninfa degradada, hacía resonar á impulsos del estropajo los cacharros que habian servido para la cena.

—¡Muchacha! —dijo mi tio con su voz de trueno.

La niña se hizo la sorda, como la reclusa acostumbrada á hacerse repetir las órdenes de la autoridad opresora, para prolongar algunos segundos las ilusiones de independencia forjadas en las íntimas expansiones de la soledad. Pero mi tio Javier era hombre poco dispuesto á gastar en salvas las detonaciones de su órgano vocal, y la segunda llamada se efectuó con la circunstancia agravante de un doble repelon, muy benigno y cariñoso por lo que hace á la intencion, pero que, por efecto de la potencia física ingraduable y maquinal del agresor, estuvo muy á pique de arrancar de raíz los aladares de la pobre doncella.

—¿No me has oido, picudilla?—repuso mi tio, procurando atenuar con la dulzura de la palabra la grosería de la accion.

—¡Ay!..... no, tio—respondió con voz quejumbrosa y enojada la muchacha.—Pero ¿qué manda usted?

—Voy á salir de ronda, Luisilla; te quedas sola, hija mia; tu primo Federico ha salido, como de costumbre..... y ya sabes; no te digo más.

—Ya, ya estoy—replicó la niña secándose las manos con el delantal.

Y sin más explicaciones, entróse en su cuarto, que estaba inmediato á la cocina, y á poco salió, trayendo en la mano cierto aparato bastante complicado de correas con hebillas, y entregóselo sin decir palabra á su tio. Y acto contínuo se sentó en una de las banquetas de roble con brazos, que, empotradas en el suelo á uno y otro lado del hogar, servian de sillones inamovibles, donde desde tiempos remotos solian dormir la siesta, al amor de la lumbre, las personas y los animales domésticos de la familia; y despues de acomodar el cuerpo en el asiento como quien se dispone á sufrir alguna operacion, se quedó mirando á mi tio con la expresion de irónico despecho propia del enojo de las almas sencillas que se desquitan á su modo de la obediencia mal sufrida, y murmuró por lo bajo :

—Pues aunque rabies, yo me he de casar con Paco el de la tia Angustias.

—¿Refunfuñas, Luisita?—dijo mi tio mirando de traves á la niña, cuyo orgullito de enamorada cor-

respondida se resentia á dispensar benévola acogida á la opresion, siquiera llamase á su puerta en nombre de los sentimientos más entrañables de la naturaleza;—ya sabes lo que te tengo dicho; Paco es un pobreton; y, ¡si á lo ménos hubiera en su abono antecedentes de familia! Pero su padre fué un carliston de siete suelas, y yo no consentiré jamas que una sobrina mia dé oidos á las pérfidas sugestiones de un mozo que no puede aspirar á los goces de la paternidad sino para crear elementos con que tiranizar á su patria. Por eso no quiero que salgas á la reja miéntras mis deberes de ciudadano me obligan á abandonar mi casa. Eres hija de una prima hermana que no pudo sobrevivir al disgusto de ver á su marido, miliciano movilizado, huir cobardemente del campo del honor, y no puedo tolerar que te cases con un hombre por cuyas venas no circule el fuego santo de la libertad.

(Como habrán observado mis lectores, el tio Javier habia leido y releido en sus mocedades la mitad de un ejemplar de la *Poética de Luzan*, que de padres á hijos andaba rodando por la casa, y de la cual le quedaron siempre resabios incorregibles.)

Mi prima oyó la amonestacion como quien oye llover; dejóse aprisionar el cuerpo en una red de correas tan intrincada, que hubiera honrado el ingenio del más celoso verdugo de la Inquisicion, y bajó la cabeza, repulgando los labios con cierto gracioso alarde de rebeldía, capaz de vencer el rigor del más adusto é inexorable despotismo.

Y terminada la operacion, dió á la muchacha en la frente un beso paternal, que por fortuna no la ocasionó un ataque al cerebro, para significarle que todo aquel rigor no obedecia á otro propósito que al de labrar su felicidad, y se salió al patio en busca de sus hermanos, que le esperaban hacía una hora, aunque no por esto daban señales de impaciencia; porque, como ya he indicado, los cuatro jayanes se hallaban formando corro junto á la puerta maciza y claveteada que daba paso á la húmeda escalera de la cueva, y consagraban en aquel momento el décimo jarro de vino manchego que les servia el Ganiméde de chaqueta parda, con honores de barbero y ayuda de cámara de mi tio Javier, á yo no sé qué mártir de nuestra Independencia.

Pero, no bien oyeron la voz de mando que dió mi tio miéntras echaba la llave á la puerta de sus habitaciones de verano, los cuatro defensores de la patria se echaron al hombro las escopetas, y enderezaron el paso, en formacion algo más que incorrecta, hácia el porton que conducia á la calle.

Antes de pasar el umbral, y cuando estuvieron á alguna distancia del criado, mi tio mayor mandó hacer alto, á cuya voz los cuatro milicianos se detuvieron tan pronto como se lo permitió la excesiva fuerza locomotiva que llevaban en el estómago, y su jefe—que lo era por la naturaleza y la Constitucion—apoyando sobre el extremo de su vara de alcalde las manos, y sobre ellas la barba, les dijo, procurando que su voz no excediera en resonancia al gruñido del viento en los intervalos de la tempestad:

—Vamos á ver, muchachos; ¿á que no sabeis dónde se encuentra á estas horas Poco-Pelo?

—¿Quién?—respondió no sé cuál de los cuatro milicianos.—¿Pcco-Pelo? ¿El oficial de sastre que se salió el mes pasado de Toledo con siete perdidos, y anda á salto de mata por aquellos montes.....?

—De ese hablo—interrumpió mi tio, llevándose el dedo á los labios para recomendar la discrecion; ¿á que no sabeis dónde se encuentra ese tuno en este mismo instante?

Los cuatro hermanos alargaron el cuello, sin responder, esperando con gran interes la revelacion.

—Pues se halla—repuso mi tio cuidando de echar afuera las palabras por el solo vehículo del resuello.....

—¿Dónde diréis?

Los cuellos de los cuatro milicianos dieron de sí todo lo que podian.

—Se halla en casa del tio Modrego. Lo he sabido hoy por confidencia escrita de Toledo, y ya comprenderéis que el principio de nuestra ronda de esta noche está llamado á formar época en la historia liberal de la localidad. Poco-Pelo ha creido, sin duda, que siendo hoy el primer dia de feria en el pueblo, podria venir, á favor de la concurrencia de forasteros, á ver á su novia; porque me dicen en la carta que Sinforosa, la hija del tio Modrego, sostiene, hace algun tiempo, relaciones amorosas con ese cabecilla de tres al cuarto..... ¡Iluso! No sabe que soy en mi jurisdiccion el gallo vigilante de la buena causa, y que no he de perder la ocasion de ofrecer en sus aras un holocausto que forme época en la historia.

¡Bienaventurada poética de Luzan!

Los cuatro milicianos hicieron sonar sobre las baldosas del patio las culatas de sus armas de fuego, asintiendo á las patrióticas palabras de mi tio, y echaron á andar, sin más explicaciones, en pos de su hermano mayor, hácia la casa del tio Modrego, reprimiendo con dificultad su comezon patriótica, un tanto exacerbada por los vapores del tinto, de hacer resonar los aires con un grito de entusiasmo consagrado á los manes de Riego.

III.

Pero al revolver de una esquina, las voces descompasadas de un individuo que, segun abusaba de su potencia vocal, parecia estar dispuesto á apostar doble contra sencillo á que poseia unos pulmones tan aventajados (salvo el respeto debido) como los de la primera autoridad del pueblo, obligaron á mi tio Javier á enderezar el paso hácia un meson donde albergaban algunos de los forasteros que habian acudido á la feria. Y en llegando á la puerta se encontró con dos ciudadanos que altercaban sobre el precio y las cualidades de un pollino de buen parecer, colocado, como entre Scila y Caríbdis, en medio de ambos contrincantes, los cuales, en el calor de la discusion, acompañaban sus afirmaciones y negaciones respectivas de tales puñetazos en las costillas del pobre animal, que á durar un poco más el altercado, hubiera sido ocioso discutir sobre el valor de la mercancía.

—¡Silencio en las filas! gritó mi tio al llegar cerca de los dos individuos.—¡Hola! ¿Eres tú, Jorobeta?—añadió poniendo su pesada mano sobre el corcovado espinazo del comprador de la bestia.—Tu padre ha sido gran amigo mio: hemos comido juntos el amargo pan de la emigracion, á más de siete leguas de nuestro hogar. Liberal consecuente, buen ciudadano, honrado padre de familia, ha sido víctima ilustre de la más sangrienta tiranía.

—¡Porque, señores—prosiguió el patriota echando lumbre por los ojos y dando media vuelta para encararse con sus hermanos—el padre de Jorobeta murió á manos de los realistas en la ominosa época de Chaperon!

Los cuatro milicianos presentaron las armas con la misma solemnidad que si se tratase de conmemorar el suplicio inolvidable de Riego.

—Pero sepamos—continuó mi tio dirigiéndose á Jorobeta y al vendedor del aporreado animal;—sepamos el motivo de esta contienda.

—Pues nada, señor Alcalde, respondió el corcovado, cuya sensibilidad no habia tomado parte apreciable en los honores fúnebres tributados al glorioso autor de sus dias; se empeña este buen hombre en que un borrico como el suyo no se ha vendido nunca en la Mancha por ménos de doscientos reales, y yo le afirmo y le sostengo, y apelo á la competencia del señor Alcalde y compañía, á que estamos cansados de comprarlos á cinco duros, y eso en las raras épocas de escasez de esta fecunda tierra de España.

—Algun guitarro cascado, que no un burro como el mio, refunfuñó el vendedor disponiéndose á asir del ronzal y á entrarse en el meson con el manso cuadrúpedo, objeto del litigio.

—¡Alto!—dijo mi tio atajándole el paso; y prosiguió volviéndose á Jorobeta:—di, muchacho, tú necesitas un pollino que, segun reza tu presupuesto de gastos, no te ha de costar arriba de cien reales; ¿no es esto?

—Y está bien pagado—respondió Jorobeta dirigiendo al pollino una mirada oblicua, que expresaba, debajo del entrecejo, más codicia que desden.

—Vamos á ver, vamos á ver—repuso mi tio pasando al burro una rápida revista de inspeccion; y terminado el exámen, añadió dirigiéndose al chalan:—Díme, tú, ¿por qué no le das á Jorobeta esa alimaña en los cinco duros que te ofrece por ella?

—¡Toma, porque vale más dinero!—respondió el feriante con ceño adusto, insistiendo en su propósito de llevar al pesebre al animal.

—¡Pues yo te digo que no vale un ochavo más de los cinco duros! Y no te muevas de aquí miéntras yo te dispense el honor de dirigirte la palabra, si no quieres que tome tu grosería por desacato á mi autoridad.

—¡Pero, señor Alcalde—replicó el forastero, cuya voz imitó el gruñido profundo de un perro mal sufrido—yo dispongo de mis cosas como tengo por conveniente; estamos en tiempo de libertad, y creo que uso de mi derecho!

—Pues, no, señor, no usas de tu derecho—replicó mi tio, trasladando á su mano izquierda la insignia de su autoridad municipal, y asiendo con la derecha al atrevido por la solapa de la chaqueta;—y para convencerte de que eres un mal liberal, te voy á dar con esta vara, que ha puesto en mis manos la Constitucion para castigo de negociantes de mala fe, un par de palos que te enseñen á respetar á las autoridades constituidas. Y no repliques, y á ver cómo truecas al punto ese pollino vergonzante por los cinco duros que te ofrece este jóven, á cuyo benemérito padre has visto tributar los honores de la inmortalidad.

Y diciendo esto, el Alcalde levantó la vara con ostentacion tan amenazadora de sus fuerzas musculares, y los cuatro milicianos amagaron tan fieramente con las culatas de sus armas de fuego, que el hombre tuvo á buen partido resignarse á aceptar el trato de Jorobeta para evitar consecuencias más graves de su desacato á la autoridad. Y así, tomó el dinero de manos del comprador, no sin dirigirle de traves una mirada de basilisco, y aplicando al borrico un puntapié en los cuartos traseros, que le hizo andar de bolina hasta el arroyo, se entró en el meson, dando á todos los diablos al Jorobado y al héroe que lo engendró.

—¡Segundo desacato!—gritó uno de mis tios, disponiéndose á dar caza al forastero.

Pero su hermano mayor le detuvo diciendo:

—Déjale, muchacho, que no estamos para perder tiempo. Ya sabes lo que traemos entre manos. Y tú, Jorobeta, lleva de aquí ese animal, no sea que salga ese perillan en viendo el campo libre y se arme otra vez la peleona.

El Jorobado no se hizo repetir el consejo, sino que, sin dar las gracias por la alcaldada ni decir buenas noches, se alejó á buen paso, arrastrando con el ronzal al hombro á la bestia, y dejando á mi tio con el deseo de alcanzarle con un varazo en las costillas. Pero le contuvo la memoria del mártir, y el conato de correctivo corporal se resolvió en la siguiente filosófica reflexion:

—¡Cómo degeneran las razas! Es un misterio fisiológico-geométrico que nadie hasta hoy ha acertado á explicar: ¿cómo se verifica esa flexion extraña de la naturaleza física y moral, por cuya virtud la línea recta de la generosidad y del patriotismo degenera en la línea curva del egoismo y de la mala crianza?

El problema quedará pendiente de solucion por los siglos de los siglos; pero entre tanto mi tio se volvió á sus hermanos, haciéndoles una seña con la cabeza para continuar la ronda y enderezar por la calle arriba, en direccion á un barrio extremo del lugar, donde vivia el tio Modrego; porque, la verdad sea dicha, el gran patriota iba absorto en la idea de coger en la entruchada á Poco-Pelo, y dar un ejemplo de vigilancia y de justicia que pusiera los cabellos de punta á los serviles de ambos hemisferios.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se continuará.)

NUMANCIA.

SI á cada paso y por cualquier motivo no viéramos confirmada la idea de que es España el país de los *vice-versas*, como dijo el inolvidable Fr. Gerundio, bastaria para convencerse de ello tender la vista por estas frias latitudes castellanas, donde asiento tuvo la inmortal Troya celtibérica.

No hay escritor, ni artista, ni español medianamente instruido y patriota, á los que el recuerdo de la venerada Numancia no haga palpitar su pecho de nacional orgullo, ni hay quien de invocar deje sus glorias en los supremos trances por que pasar puede la independencia patria.

Pero luégo se observa que no traspira más allá de estas convencionales fronteras la veneracion y el entusiasmo por la ciudad preclara, caida áun más gloriosamente que Cartago.

Ni públicos ni privados poderes se han cuidado, con la atencion y en la medida que el patriotismo y el nacional decoro exigian, de perpetuar dignamente su memoria.

Y así hoy las ruinas del gran pueblo aparecen delante del sentimiento alarmado, más como una vergüenza patria que como testimonio claro de su grandeza.

¿Será que ya se consideran innecesarios los materiales emblemas que señalan heroicos ejemplos?

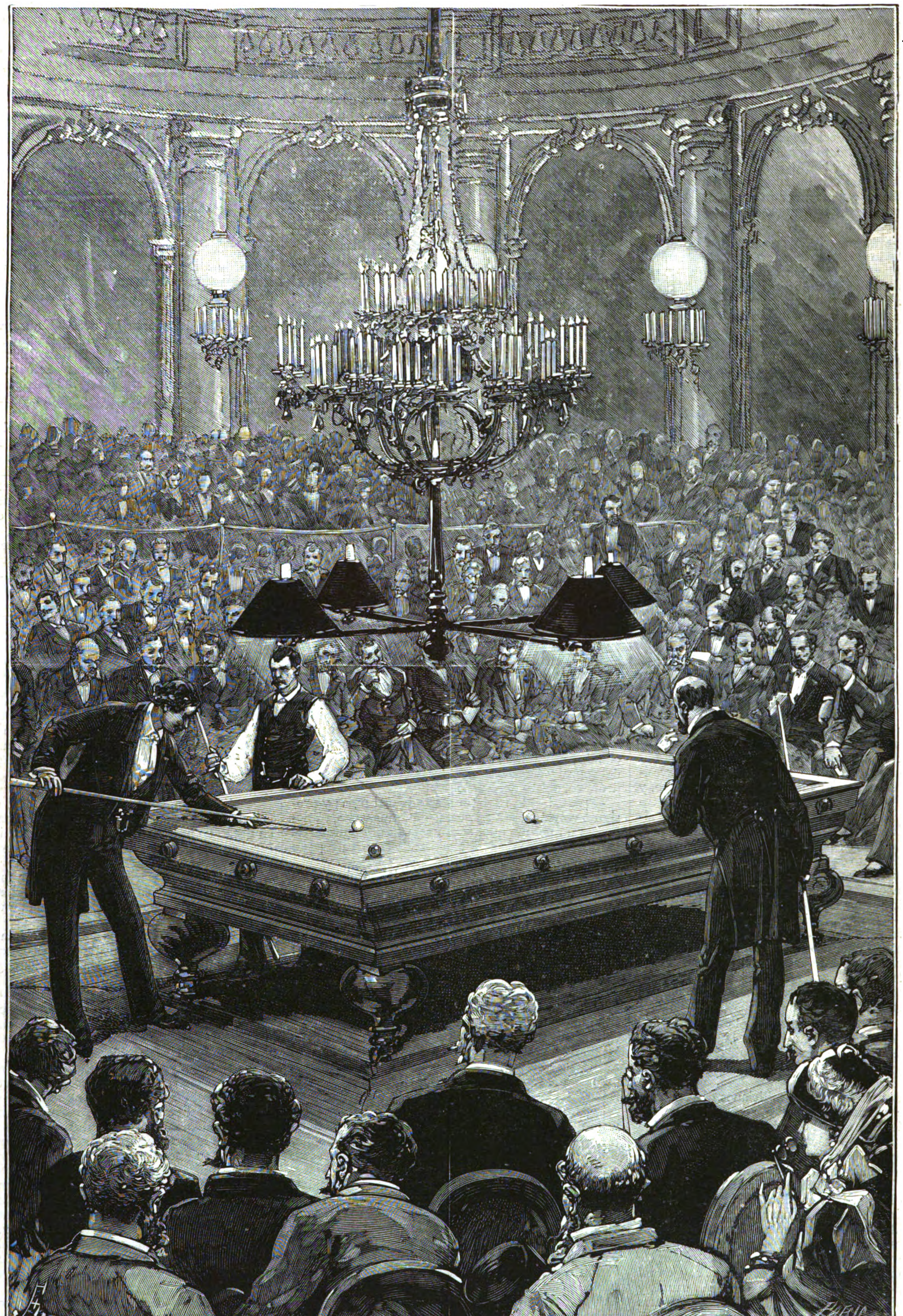
Tal parece demostrarlo el espectáculo vergonzoso que ofrece el desolado recinto numantino.

Callarlo tal vez deberiamos por no regocijar á los que nos echan en rostro el entusiasmo que á los más nos posee al recordar nuestros gloriosos trapos, como ellos llaman á los trofeos de las españolas glorias.

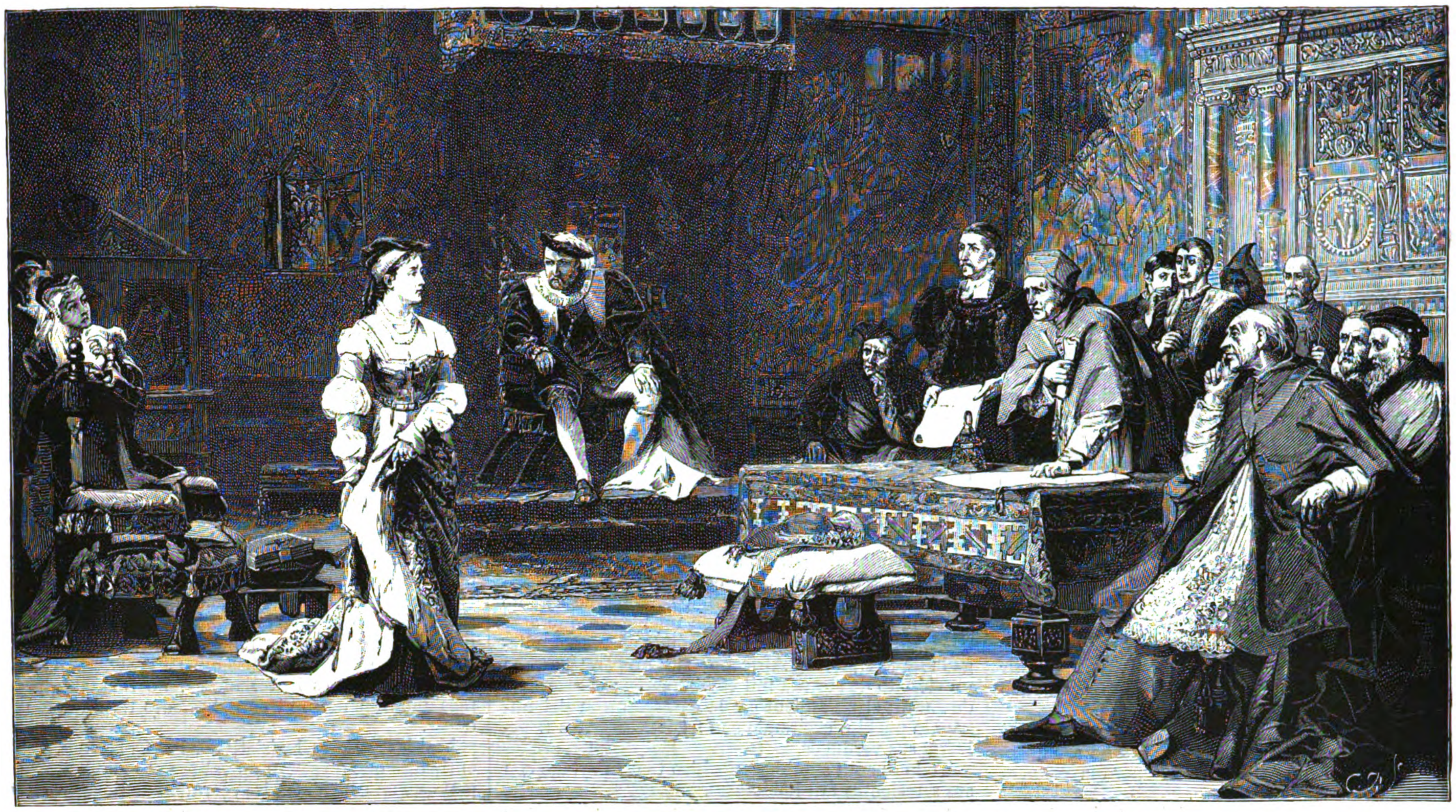
Mas siquiera por lo que de llamamiento y aviso servir pueda á cuantos por uno ú otro motivo influir debieran á fin de que llegára á ser hecho consumado la ereccion del nacional monumento que los manes numantinos tienen derecho á exigir, creemos cumplir un deber lanzando á la publicidad estas líneas, que son, por otra parte, la prosecucion de una obra de propaganda emprendida con juvenil calor hace ya más de tres lustros.

Aspiramos entónces, con un humildísimo *Romancero*, á la vez que á reflejar la moral grandeza de la pequeña ciudad de la Celtiberia, á que nuestra generacion fijára su pensamiento en las sacrosantas y desiertas ruinas, que ni áun llegaban á obtener una mirada de proteccion que le sirviera para cubrir su desnudez y desamparo.

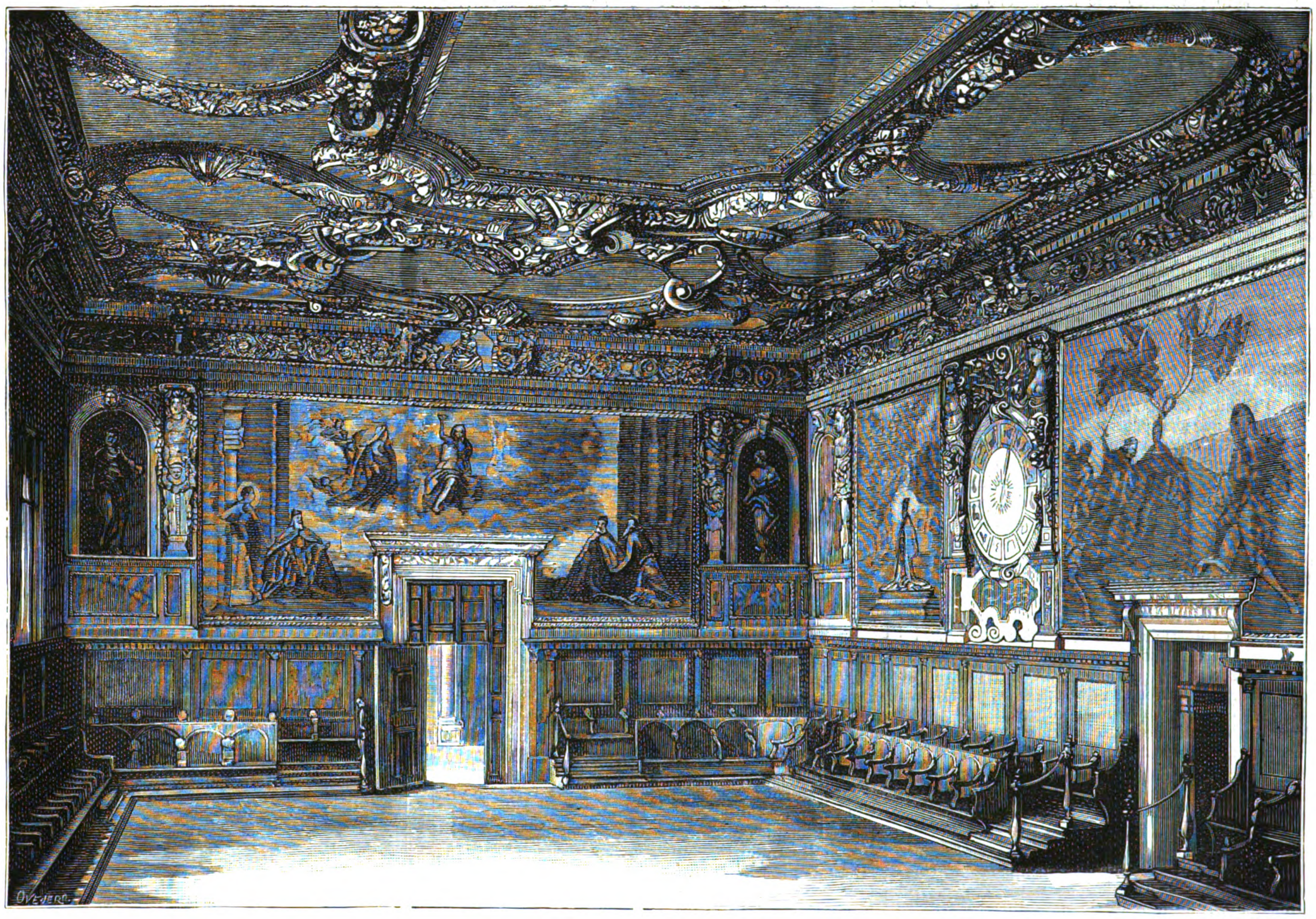
No coronó el éxito aquella tentativa; y hoy, como entónces, el solar numantino se ostenta solitario y yerto, demostrando que aquí únicamente ruedan los



PARIS.—PARTIDA DE BILLAR ENTRE M. VIGNAUX, FRANCES (VENCEDOR), Y MR. SLOSSON, AMERICANO, sostenida en el Grand-Hôtel, en las noches del 20 al 24 de Diciembre último.



BELLAS ARTES.—PROCESO DE LA REINA CATALINA,
Cuadro de Mr. Laslett J. Pott, presentado en la Exposicion de la *Royal Academy* de Lóndres, en 1880.



VENECIA.—SALA DE LOS «PREGATTI», Ó SENADO DE LA ANTIGUA REPÚBLICA, EN EL PALACIO DUCAL.

años para que contemplemos cómo disminuye, en vez de acrecentarse, el apego y las afecciones para los objetos más dignos de veneracion y cariño.

Mas no bastará tal apatía y tal desden á desvanecer la esperanza que áun hoy nos anima.

La generacion que nos va sucediendo llega felizmente, segun todos los síntomas, empujada por corrientes más vivificadoras que estas de la vacilacion y del egoismo organizado, que á la nuestra entorpecen la marcha, y á ella confiamos ya la mision honrosa de dar forma material y positiva vida á lo que entre nosotros no pasará de anhelo y aspiracion defraudada.

No fuera lícito, sin embargo, que, confundiendo y desdeñando por igual á cuantos tan estérilmente les precedimos por estas regiones del sentimiento patrio, dejáran nuestros sucesores de conocer los esfuerzos que en alguna época se han hecho para dejar trazado el camino y señalada la apoteósis que rendir cumple al legendario y heroico ardimiento de los hijos de Numancia.

Las científicas, aunque ligeras, excavaciones que en el perímetro del pueblo de la epopeya se han practicado, así como los trazos del obelisco que se alza en la cúspide de su yermo collado, y que señalan la huella única que la generacion actual ha impreso hasta hoy por esta sagrada tierra, libran naturalmente del anatema que á los indiferentes toca á los que tuvieron iniciativa y esfuerzo bastantes para realizar unas y otros, áun cuando no fuera en toda la extension suspirada.

Es un deber de cronista el consignar cuanto en Soria, natural heredera del gran pueblo, se ha hecho para perpetuar memoria tan cara, por más que nos conduela el confesar que no ha sabido proseguir en estos años la obra comenzada con aquel empeño á que debió estimularle su abolengo siquiera.

Verdad es que, á tener que inspirarse en el ejemplo que desde más altas esferas se les ha señalado, los sorianos no habrian llegado á poner esa primera piedra del español monumento.

De todos modos, la idea de erigirlo, y sin más medios que los que le eran propios, cundió allí en el año 1842, siendo gobernador y jefe político de la provincia D. Juan Crisóstomo Petit, cuyo nombre, por la eficacia y amor con que patrocinó la idea, debe ir unido siempre á la cronología del suceso y ser á la vez pronunciado con afecto por los sorianos.

Hemos leido con regocijo algunos de los pormenores que determinaron y condujeron á la realizacion del acto patriótico que Soria llevó á cabo en aquel año.

Nombrada en el mes de Mayo, en la sala de sesiones de su Diputacion, una Junta compuesta de individuos de su seno, del Municipio y de la Sociedad Económica de Amigos del País, con tal celo condujo ésta sus pasos para realizar el proyecto, que pocos meses despues se consumaba el solemne acto de poner la primera piedra del anhelado monumento.

El Eco de Numancia, periódico que se publicaba en la capital numantina, consignaba, á vuelta de otras consideraciones, así el suceso:

«El dia 10 de Octubre de 1842 ocupará, y con justicia, un lugar preferente en los anales que trasmitan á la posteridad los hechos de esta capital. No es fácil describir el espectáculo que presentó aquel dia el cerro que ocupó Numancia. Sobre las ruinas de este pueblo inmortal veíase á los habitantes de Soria rindiendo un tributo de admiracion á los que se inmolaron por no ver su patria entregada al que la presentaba la esclavitud ó la muerte..¡Ofrenda justa! ¡Tributo debido á la virtud y al heroismo!»

Este acto, que siempre recordarémos con gratitud y con español entusiasmo, hízonos retroceder á la época de inmortalidad en que los moradores de aquel pueblo, agitando en sus manos la espada, juraban ante su Dios no someterse al poder del que pretendia arrebatarles su libertad. Sin recuerdos heroicos, sin esos ejemplos que deben probarse en el corazon de los hombres idólatras de su patria, esclavos fueran los pueblos, eterna fuera la tiranía de aquellos que al nacer les hicieron leer una página escrita con caractéres de sangre, en la cual se consignaba el despotismo y la injusticia. Con recuerdos de valor, de virtud y de heroismo se forma el corazon de los que deben consagrarse al servicio de la patria para que puedan defender la libertad de la misma, porque sin ésta, triste es la suerte de los hombres.

La comitiva salió de esta ciudad llevando el órden que se habia establecido hasta llegar al cerro de Numancia.

Los batallones del provincial que lleva por nombre el de esta ciudad; el de la Milicia Nacional; el tercio de Caballería con los carabineros de Hacienda nacional; las autoridades y personas convidadas, se dirigieron al punto en que debia celebrarse la ceremonia enunciada. A las diez en punto comenzó el santo sacrificio de la misa; concluido este acto se procedió á la inauguracion del monumento. Antes pronunció el Sr. Jefe político su discurso, terminado el cual, las autoridades, corporaciones y demas á quien correspondia, colocaron una piedra en el cimiento del monumento.

Tres años despues de tal solemnidad celebróse tambien, aunque sin preparacion alguna, un sencillo conato de aniversario, que ni áun la decision ha habido de repetir despues.

El gobernador civil Sr. Enciso, acompañado de su secretario Saiz de Arroyos, que dejó consignado el suceso; de várias personas importantes de la ciudad, y seguido del pueblo entero de Garray, se dirigió á las ruinas, y allí, agrupada la comitiva en torno del ya suspendido mausoleo, escuchó la dramática leyenda que uno de los circunstantes hizo de la guerra y sitios de Numancia, segun los describe Masdeu.

Nada tan conmovedor y patético como la epopeya del valor y sufrimiento del pueblo ínclito.

Su glorioso prólogo derrotando al cónsul Fulvio y dejando tendidos cuatro mil legionarios en el campo de batalla; luégo, las inútiles tentativas de Pompeyo; el tratado que él mismo hace, temeroso de que su sucesor alcanzára en esta guerra glorias á que él habia aspirado en vano. La indignidad de aquel Senado, ofreciendo testimonio de lo que era la fe romana; la derrota afrentosa de Popilio. Los sucesos dramáticos del consulado de Mancino, al que obliga á entregar su bagaje, sus máquinas de guerra y sus alhajas, como único medio de salvar las vidas á más de veinte mil guerreros romanos que el hambre tenía reducidos al postrer apuro. El mando estéril de Emilio Lépido, de Lucio Furio y de Calpurnio Pison. El bochorno de la soberbia Roma, que casi no osaba pronunciar el nombre de un pueblo que apénas contaba en su recinto seis mil defensores. La llegada de Escipion el Africano; sus preparativos con un ejército de sesenta mil combatientes; el sacrificio de Lutia; el aislamiento y la desesperacion del impávido pueblo, excitando con frenéticos gritos á pelear á sus verdugos.

Todo es aquí sublime; no hizo tanto Cartago con sus setecientos mil habitantes.

Pero las subsistencias llegan á agotarse; los muertos sirven de sustento á los vivos, y los fuertes prolongan algunos momentos á costa de los débiles una existencia congojosa; la desesperacion ahoga la voz de la humanidad, y áun así, la muerte viene con más lentitud que lo que ellos podian sufrir. Para apresurarla, recurren al tósigo, al incendio, á sus propias espadas, á todos los medios de morir. Padres, hijos, esposas, ó se degüellan mutuamente, ó se arrojan juntos á las hogueras; todo allí es sangre y horror; todo incendio y ruinas; todo agonía y lastimosa tragedia.

Así sólo pudo tener horrible y glorioso fin la ciudad indómita que aniquiló tantos ejércitos, que humilló tantos cónsules, y que una vez pudo ser vencida, pero jamas subyugada.

Este patético recuerdo en el teatro mismo del suceso, teniendo á la vista el rio, las lagunas y desfiladeros donde fueron batidos los ejércitos romanos, excitó de tal manera el entusiasmo de los que con religioso silencio escuchaban la lectura, que—segun dice el cronista de aquel acto—se veia á los circunstantes derramar copiosas lágrimas como tributo á la memoria de un pueblo de héroes, que no hablaba en vano al corazon de los que se glorían de ser sus descendientes.

Aquel dia, y sin más buril que una punta de lápiz, se grabaron en las piedras del monumento, entre otras inscripciones que los elementos borraron en breve, ésta que el Municipio soriano colocó bajo un dosel, en uno de sus salones:

> «*Si Roma orgullosa, vencida Numancia,*
> *Juzgó sepultados valor y constancia,*
> *Los siglos al mundo su error demostraron;*
> «*Los padres murieron, los hijos quedaron.*»

Desde entónces nada elocuente, que sepamos, ha llegado á turbar el sosiego de aquellas ruinas, ni á honrar su dislocado proyecto de urna cineraria.

Algun señor feudal—ignoramos con qué títulos—roturó y puso en arriendo casi todo el terreno que un dia constituyó Numancia.

La Real Academia de la Historia, aparte de algunas sumas que ha consignado para trabajos de excavaciones, abona anualmente unos tres mil reales á los arrendadores de las tierras porque permitan hacer reconocimientos en ellas.

De las investigaciones que se han practicado, y de los objetos que se han extraido, harémos caso omiso aquí por muchas razones.

Unicamente consignarémos que en la reciente visita que á las ruinas hemos hecho, con dos entusiastas apasionados como nosotros de las glorias españolas, el ilustrado literato y artista soriano D. Juan José García y el celoso y digno secretario del Gobierno civil D. Aurelio Cabeza, ni áun las cuatro columnas, restos de un templo, y las aras destinadas á Júpiter y Marte, que en otro tiempo allí estaban al descubierto, hemos logrado adivinar. Hoy no aparecen en su recinto más vestigios que los que el lápiz del Sr. García ha bosquejado para ilustrar estas líneas.

Sin duda en Soria los que dirigen la opinion y rigen sus destinos no parecen advertidos de lo que impulsaria el aumento de la cultura pública por un lado, y los desastres artísticos que evitaria, por otro, la creacion en uno de los salones de su espacioso palacio provincial de un modesto *museo*, donde se custodiáran por el pronto, y no estuvieran expuestos á perderse, como hasta aquí, infinitos objetos de arte que, de procedencias diversas, pueden reunirse.

Cierto es que habria que comenzar por instalar, segun Reglamento, á la Comision provincial de Monumentos, que, en las condiciones en que hoy existe, llegará al caso de su mayor hermana, la Sociedad Económica, ayer gloriosa y fecunda, y hoy disgregada y muerta; y que despues se atendiera, más que hoy, á las necesidades que nacen de trabajos de esta naturaleza.

Así sólo fuera posible seguir las huellas de los que, mejor inspirados, en 1842 ofrecieron un ejemplo que parece que ha sido perdido.

La continuacion, hasta dejarlo terminado, del sencillo monumento que honre la memoria de Numancia, es, en primer lugar, lo que creemos no debiera aplazarse por más tiempo.

La adquisicion de todo su recinto, si es que legalmente—áun cuando no nos lo expliquemos—pertenece á quien de él hoy dispone como dueño, merece asimismo que se haga un sacrificio.

Y la designacion, por último, de un dia determinado del año para conmemorar el recuerdo de su gloria, áun cuando la ceremonia se limitára á la lectura de las sentidas páginas que su grandeza inspiró á los más ilustres historiadores, no fuera tampoco más que imponerse el cumplimiento de un sagrado deber.

Y si los poderes legislativos, los Gobiernos y las entidades que disfrutan de valimiento social no juzgan que en conciencia les corresponde llevar á cumplimiento el principal propósito para restaurar una de las mayores glorias de España, véase si la iniciativa popular por sí sola se basta para ejecutar tan alta empresa.

Urge, de cualquier modo, cerrar para siempre esta herida, que la desidia española ha llegado á dejar abierta á su decoro.

ANTONIO PEREZ RIOJA.

EL SEGUNDO GARCILASO.

(FRAGMENTO DE UNA LEYENDA INÉDITA.)

No basta una valentía
A quien no le son extrañas,
A quien bizarro querria
Que fuese más largo el dia
Para llenarle de hazañas.

Si un triunfo le da la suerte,
¿Qué es el triunfo de una hora
Para el Garcilaso fuerte
Que luchára con la muerte
Si ella no fuese traidora?

Nada: una hazaña importuna
Al que consigue con una
Inmarcesible laurel,
Que mucho mejor que á él
Debe darse á la fortuna.

Triunfos sobre triunfos son
Los que logran conquistar
Ese noble galardon
Que concede la opinion
Y da el aura popular.

Garcilaso pasó el puente;
Pero si esa hazaña sola
Le dió fama de valiente,
Otra coronó su frente
Con eternal aureola.

Áun no habia terminado
El dia que en el Salado
Fué para España de gloria,
Y áun fluctuaba la victoria
Entre el uno y otro lado;

Las dos huestes se mezclaban
Cual las olas en el mar;
Se desunian, chocaban,
A desunirse tornaban,
Y volvian á chocar;

Y se oian alaridos
Confusos, atronadores,
Y volaban confundidos
Con ayes de los vencidos,
Hurras de los vencedores.

De pronto, un moro valiente,
Que increpa á los africanos,
Rompe por entre su gente,
Y embiste resueltamente
A un centenar de cristianos.

Monta un brïoso troton,
Que, escrita en blanco liston,
Arrastra por la ancha via
Nuestra más bella oracion.....
¡Nuestra dulce Ave-María!

Corre el moro; á uno maltrata,
A otro, más cobarde, inmola;
Ruge, hiere, desbarata.....
No es el guerrero que mata,
¡Es la tempestad que asola!

Llorára quizás vencida
España sin Garcilaso,
Que, viendo la acometida,
Soltó á su potro la brida
Y salió á cerrarle el paso.

«¡Ténte, gritó, moro, ténte!
Y corre hácia mí ligero,
Que he de enseñar á tu gente
Cómo al moro más valiente
Le vence un buen caballero.

»Si eres bravo como infiel,
Dirige hácia mí el corcel,
Cómplice de tu delito,
Que he de arrancarte ese escrito,
Y el alma infame con él.»

Volvióse el moro al instante;
Contempló una breve pieza
Al caballero arrogante,
Y exclamó: «Recojo el guante
Y desprecio tu altiveza.»

Callaron los dos; hirieron
Sus potros; se sujetaron
En las sillas; se embistieron,
Y las lanzas se dijeron
Lo que las lenguas callaron.

¡Polvorosa nubecilla
Les cercó!..... Poco despues
Se oyó gritar: «¡Por Castilla!»
Y se vió al uno en la silla,
Y al otro muerto á sus piés.

¡Dia de eterna memoria,
En que fué para el valor
La codiciada victoria.....
Porque no siempre la gloria
Lleva á su templo al mejor!

Desde aquel combate rudo,
En que por su bizarría
Venció Garcilaso, pudo
Fijar en su limpio escudo
Este lema: «¡Ave-María!»

EUSEBIO SIERRA.

A LA CATEDRAL DE COLONIA (1).

SONETO.

Maravilla imponente nos encantas,
Y en sus obras, el arte peregrino,
Al mezclar con lo humano lo divino,
Sobre el humano todo te agigantas.

Tu frente altiva de esplendor levantas
Buscando de los cielos el camino,
Y la mano potente del destino
Reclina el universo ante tus plantas.

Yo del mundo tambien quiero cantarte
Con los últimos ecos de mi lira,
Y fijar tu grandeza en mi memoria.

¡Tú, la sublime creäcion del arte!
¡Tú, donde el genio de mi Dios respira!
¡Tú, en esta tierra de infinita gloria!

DÁMASO DELGADO LOPEZ.

Córdoba, 6 de Octubre de 1880.

(1) Este soneto ha sido traducido al aleman por D. Juan Fastenrath.

A MIGUEL COSTA LLOBERA.

(INTRODUCCION Á MIS VERSOS.)

Gigante soy: sobre mis hombros llevo
De Sísifo infeliz toda la carga;
Y nuevo Abraham, por el dolor guiado,
Al monte subo, donde abierta fosa
Espera recibir la ofrenda inútil
De mis propios deseos.
La sublime
Tranquila inspiracion del viejo Haydn
Hirió, cual rayo, de Helio esplendoroso
El bruñido metal, mi alma de niño,
Y en deliquios de amor bañóse el alma.

Hijo del Mediodía y de una tierra
Que el mar circuye con oscuros fondos;
Hijo de la montaña, en cuya cima,
Más allá de la niebla y los nublados,
La real melena agita triunfadora
A merced de las brumas y los vientos,
El pino augusto, que suspira y canta
Con las auroras del alegre Mayo,
Con los ocasos tristes del Noviembre;
La BELLEZA busqué que engendra y nutre
La savia del humano pensamiento,
Y en línea ó ritmo aprisionar lograron
Los genios inmortales.
Dulce amigo,
Con quien, desde la infancia, indisoluble
De la amistad tejí el eterno lazo,
Que al trasponer los ámbitos del mundo
Ha de evocar, por redimirse, el alma;
Sabe mi desventura, y nunca temas
Que tu amistad maldiga, como nunca
Renegaré de aquel amor sublime
Que á las Musas profeso, á quienes sólo
Por tu consejo, enamorado, busco.
Las busco..... pero en vano.
¿No adivinas
Cuán más que la BELLEZA venturosas
Para el esfuerzo del humano fueron
La asequible BONDAD, que al cielo guia,
La VERDAD de las ciencias inconcusa?

Adusta vida, penitencia austera
Devuelven la inocencia á San Francisco,
Y el bien le alcanzan, que anheloso busca,
Su fe encendida y la pasion domada.

Sintió crujir sobre su frente Newton
El eje de la rueda de los mundos,
Y á los celestes círculos, ardiente,
Llevó su inteligencia, y vió el secreto
Que las augustas soledades guardan.
Abierto está el camino. Cuando el hombre
Vaya triunfante á la region de Urano,
Vacío el corazon, sentirá entónces
Nostalgias de infinito, é insaciable
La sed de la BELLEZA; que si tiene
Límite el cielo en que la luz se agita,
Y columnas el mar, sin horizontes
El sentimiento del amor avanza
Por eterno camino, ¡ay! para eterno
Castigo de su orgullo y de sí propio.

A tu consejo generoso pude
Ver cómo descendió, desnuda y casta,
Con el rubio cabello recogido
Por jónica diadema refulgente,
Del helénico monte hácia los llanos,
La suprema Poesía, amante esposa
De inflamados espíritus amantes.
Mas no la inane plebe la vió nunca,
Ni á mí convierte los piadosos ojos.

Su amante soy, y mi existencia ignora;
Siento el ánsia sin fin de Prometeo;
Sueño la luz, y se oscurece el dia;
Cojo el buril, y mis ideales puros
El calor en los mármoles engendran,
Y el monstruo sólo mis callosas manos.
Así el rosal en el otoño luce
Las rosas que, al tocarlas, ¡suerte triste!
En sueltas hojas esparcidas cäen
Y arrastra el vendaval por la llanura.

J. L. ESTELRICH.

AVERIGUACIONES.

PREGUNTAS.

42.ª ESTADIO.—Diversas acepciones son las que se dan á esta voz, á saber: *octava parte de una milla; lugar de certámen*, *lugar de estudio*, etc.

En Medicina llamamos tambien *estadios* á los períodos de ciertas enfermedades febriles, como, por ejemplo, los tres de que consta una intermitente: *estadio de frio*, *estadio de calor*, *estadio de sudor*.

¿Cuál es, pues, la verdadera acepcion de esta palabra?—B. R. M.

43.ª SÍMBOLO.—El que se acostumbra á usar en Medicina, constituido á veces por una copa, y otras por una varita, á las que rodea una serpiente, ¿simboliza con toda verdad la ciencia médica?—B. R. M.

44.ª ECONOMÍA.—Voz equivalente á escasez, ahorro, buena administracion de los bienes, etc.

No me explico el por qué, en Medicina, al decir *organismo humano*, hemos de sustituirlo en ocasiones por *economía humana*.

Literalmente consideradas las palabras *organismo* y *economía*, no sé que puedan tener la misma equivalencia. Tal cambio de términos me parece algo impropio.—Herrin de Campos, Diciembre de 1880.—*B. Ramirez Moreno.*

45.ª GIL BLAS DE SANTILLANA.—La diversidad de opiniones que se han emitido por diferentes críticos sobre el orígen y autor de esta hermosa é instructiva sátira, no han logrado, en nuestro juicio, aclarar las dudas que envuelven esta cuestion, la cual es de bastante interes para todos los amantes de la patria literatura. En tal concepto, se nos ocurre preguntar: ¿son bastantes las razones que aduce el Sr. D. Joaquin Federico Issapls, en el prólogo de la edicion del *Gil Blas* publicada en 1852, para que pueda afirmarse de un modo indiscutible que no fué su autor monsieur A. R. le Sage?

En este supuesto, ¿quién fué el verdadero autor del *Gil Blas*?—Coria del Rio (Sevilla), Diciembre de 1880.—*Luis de la Cuadra.*

RESPUESTAS.

4.ª LETRAS DE CAMBIO.—Á las noticias que sobre el mencionado tema se consignan en diversos números de LA ILUSTRACION del segundo semestre de 1880 debo los regalos de las siguientes curiosas *letras*, con que me obsequian mis amigos don Tomás Fernanz, de Cádiz, y D. Manuel Cerdá, de Valencia. Hé aquí sus copias:

«Núm. 50.—Ihs. en Seuilla á 2 de nouiembre 1609.—561. 9. mrs. Pagará Vm. por esta primera á veinte dias vista al sr. Joan perez de salazar, y ausente á maximiliano Banhilest, Residentes en corte, o á quien el poder de qualquier dellos ouiere, quinientos y sesenta y un mill mrs. La valor Reciuida en Reales de contado del sr. Diego de Soria, quien dize se los remite por quenta entre ellos. Y cristo con todos.—Pagará Vm. como se dice:—Juan de Seron y Compañía. (*Al dorso se halla lo siguiente*): A Joan de Olarte, en la Casa de la moneda de Toledo.—Acetada en 12 de nouiembre 1609, Juan de Olarte.—En Toledo, á tres de diciembre de mill é seiscientos y nueve años, ante mí el escribano otorgó carta de pago el sr. Jusepe de Castañeda, jurado desta ciudad, por poder de maximiliano Banhilest, uno de los contenidos en esta *letra*, de los maravedís en ella contenidos por receuidos de contado del señor Iuan de Olarte, como consta de mi registro á que me refiero.—F.co Fds. de Loaisa.»

Comprueba esta libranza lo ya sabido de que los antiguos mercaderes no se conformaban con el *recibí* del tenedor del documento, sino que exigian carta de pago ante escribano—y tambien que la palabra *letra* (en vez de *cédula*) se usaba á principios del siglo XVII.

Es notable la segunda, por ser la más antigua que he visto llevando en tipos de imprenta la parte invariable, ó sea la que ponemos en bastardilla:

«*Iesus. En Medina del Campo á diezíocho de* Junio 1678—37—17.g.i.—*Pagará v. m. por esta primera de cambio en dos de* Mayo *proximo á* los Erederos de J. S. Andreu treynta y siete cart. 17.g.i. *de á 27. sueld.* 4. *por Castellana en plata en mi cambiados, y assientelos á su cuenta simul*, & *in solidum*. Y cristo con todos—Don Francisco Bono—A Joan Martinez, Albeitar y otros; Onteniente.»

Es digno de repararse que las palabras *diezíocho* y *dos*, ó sean los dias del mes en que se daba y habia de pagarse la cédula, estén impresas. Esto hace presumir que se giraba por lo general en dia determinado, y que lo mismo era el pago.

Y como algunas de las personas que han tomado parte en estas disquisiciones hablan y tratan del *orígen* de las letras de cambio, debo recordar que no es ése el tema que ventilamos ni el que propusimos. Queremos saber únicamente cuál es el más antiguo ejemplar que se conoce de una cédula de cambio, y nada más. El problema no es teórico, ni erudito, ni especulativo, sino puramente práctico.—*Dr. Thebussem.*

34.ª EL AFRICA EMPIEZA EN LOS PIRINEOS.—Así responde un suscritor á la *Pregunta* del Sr. Marsillach: «En los muchos libros de Dumas que tengo leidos, no he encontrado esta frase.

»Sí he leido muchas referencias á la misma por infinito número de escritores españoles, que la imputan al célebre novelista frances, al que atacan en defensa del agravio hecho á nuestra noble patria, y rechazando la ofensa que dicha frase encierra. La lectura de la antedicha *Pregunta* me hizo buscar entre mis libros un volúmen que se titula: *Cartas Selectas*, escritas en frances por Alejandro Dumas, traducidas al español por várias literatos y seguidas de un breve análisis por D. Wenceslao Ayguals de Izco. Lea el Sr. Marsillach estas *Cartas*, y su contenido le inducirá á creer que, si tal frase no fué pronunciada ó escrita por el autor de *Los Tres Mosqueteros*, en ella se resume todo el contesto de las mismas.

»Las referidas cartas las publicó en frances el periódico *La Presse*, y en español la *Sociedad Literaria*, en 1847, en un volúmen en 8.º menor.—*Un Suscritor.*»

37.ª CONSULADO DE MAR.—De este importante asunto debo tratar nuevamente, toda vez que mis explicaciones no han bastado para esclarecer la verdad de los hechos y para fijar categóricamente la primacía del Consulado de Barcelona, que es el más antiguo de España. Esta opinion se opone directamente á la que pretende que Valencia fué la primera ciudad que contó con el tribunal de que trato; y como yo he sustentado aquélla, fundado en algunos autores, expondré francamente mi modo de apreciar este asunto.

Está fuera de toda duda que el Consulado de mar de Valencia fué creado por D. Pedro III, en 1283 (Gonzalez Huebra, *Derecho Merc.*, pág. 10), y algunos autores dicen que es el primero porque fué reconocido por el poder Real ántes que los demas; pero yo me atengo á la existencia del hecho, y no á las causas de su aparicion, y de ahí que defienda la prioridad del Consulado de Barcelona; efectivamente, fijándonos, segun Marti de Eixalá (*Der. Merc.*, cap. IV, núm. 74) en los mercaderes de aquella ciudad en el siglo XII, consta que en 1166 ya estaban *colegiados* y nombraban *cónsules* establecidos en las costas de Levante, como los nombraron para Sevilla despues de su reconquista; estos mercaderes formaron en 1268, segun el erudito Campmany, el famoso *Código de las costumbres marítimas de Barcelona*, conocido desde entónces por *Consulado de mar*, que tanta fama obtuvo; y aunque Pardessus opina que fué publicado en el siglo XIV (*Collect. des lois maritimes*, etc., t. II, chap. XII), rebaten victoriosamente sus fútiles argumentos los citados Campmany y Martí con razones que no es del caso exponer. Prueba ademas la existencia del Consulado de mar en la capital de Cataluña, ántes de la publicacion de aquel importante cuerpo legal, el haber reglamentado los *cónsules* de la misma en 1258 la colocacion y gobierno de las embarcaciones que entraban en su puerto; y aunque el reconocimiento Real del Consulado de Barcelona no tuvo efecto hasta 1347 por Pedro IV (64 años despues del de Valencia); no obstante, en 1279 D. Pedro III concedió á los mercaderes de Barcelona el privilegio de nombrar los *jueces de contratacion*, sustituyendo á los antiguos cónsules de mar, y esta prerogativa es anterior al reconocimiento del Consulado de Valencia, creado por el mismo monarca en 1283; en este mismo año dicho Rey concedió á Barcelona el celebrado privilegio *Recognoverunt Proceres*, y por él ya *reconoce* la existencia de banqueros colegiados, y establece la fe pública que sus libros merecen.

Creo por los anteriores datos, y por otros que expondria si no temiera ser difuso, en la existencia del Consulado de mar de Barcelona ántes de 1268, y de aquí se desprende su anterioridad á los demas de España; pues, segun tengo dicho, fundado en el mismo siglo, pero en año posterior, 1283, apareció el de Valencia, y los demas fueron siguiendo con el órden que se observa en mi primera *Respuesta*.

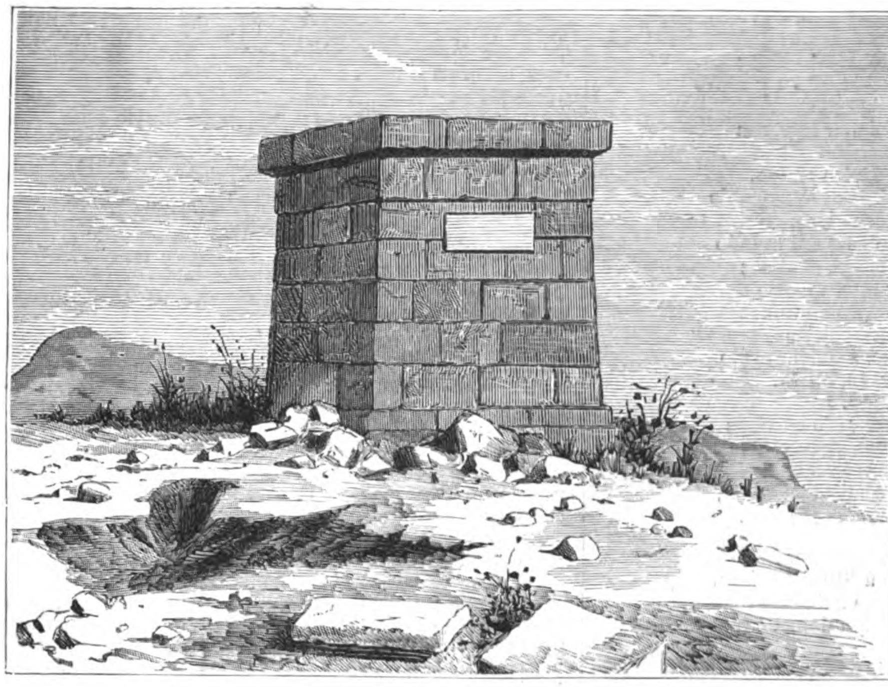
Debo, empero, advertir que al de Búrgos se concedia su antigüedad desde el dia en que, segun Martí y Huebra, le fueron concedidas las Ordenanzas por los Reyes Católicos como Consulado (21 de Julio de 1494), y no desde el año 1366, en que don Pedro I reconoció á la *Universidad* ó *Hermandad* de mercaderes de Búrgos.—Barcelona, Diciembre de 1880.—*Luis María Soler.*

Como las precedentes RESPUESTAS ocupan por sí solas todo el espacio que corresponde á esta seccion del periódico, diferimos hasta el núm. III (22 del corriente), la ampliacion de ellas y los comentarios que nos sugieren.

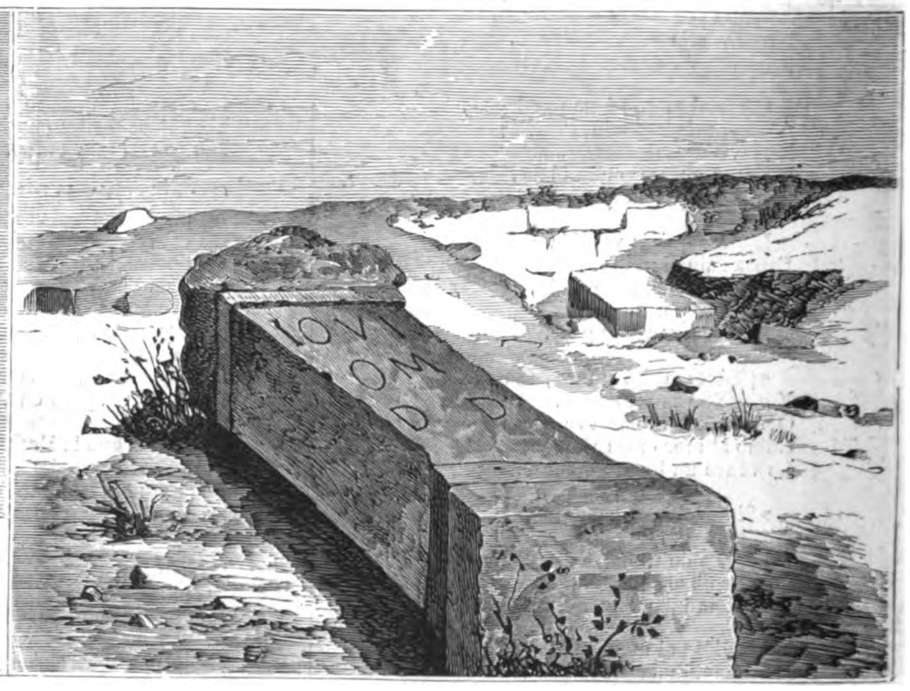
E. MARTINEZ DE VELASCO.

Enero, 1881.

RUINAS DE NUMANCIA.



BASE DEL MONUMENTO EMPEZADO EN HONOR DE LOS NUMANTINOS.



BASAMENTO DE UNA COLUMNA DEL TEMPLO DE JÚPITER.

(*Dibujos del natural, por D. Juan José García.*)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Africa: Fragmento de un diario *de viajes de exploracion en la zona de Corisco*, por D. Manuel Iradier-Bulfi.— Estos fragmentos, que han visto la luz pública en el *Boletin de la Sociedad Geográfica de Madrid*, forman un folleto de 92 páginas en 4.º menor, impreso en el establecimiento de Fortanet, Madrid (Libertad, 29).

Exámen *de los beneficios que reportará á España la construccion de un ferro-carril directo* de Madrid á la frontera francesa por Baides, Castejon y Roncal. Los autores de este proyecto, que disponen (segun afirma el del folleto) de todos los medios necesarios para llevar á cabo su empresa, pretenden la concesion de la línea sin subvencion alguna, y renunciarian, si se les concediese, en beneficio del Tesoro público la de 60.000 pesetas por kilómetro que las Cámaras han otorgado al ferro-carril de Baides á Castejon, para el cual están ya acordados más de *cuarenta millones de reales*. El proyecto merece que el Gobierno le examine y que la opinion pública le conozca. Al folleto acompaña un cróquis de los ferro-carriles internacionales con Francia, construidos ó proyectados. Madrid, imprenta de don Gregorio Juste (Pizarro, 15).

El Principado de Astúrias, rápido exámen de *Estudio rápido-legal*, escrito por el Excmo. Sr. D. Antonio M. Fabié, de la Academia de la Historia, y del *Bosquejo histórico-documental*, publicado por el Sr. D. Juan Perez de Guzman, por D. Fernando Vida. El autor examina detenidamente la historia del Principado de Astúrias, desde la institucion de esta dignidad hasta nuestros dias, y rebate las conclusiones de los estudios histórico-legales que cita, aduciendo en apoyo gran copia de documentos interesantes. Forma un volúmen de 312 páginas en 8.º mayor, y se vende en las principales librerías de esta córte.

Memoria sobre el salvamento marítimo, por D. Martin Ferreiro, teniente de navío de primera clase honorario, etc. Trátase en esta bella obra de la conveniencia de establecer una *Sociedad Española de salvamento de náufragos*, y está ilustrada con dos lindas láminas. Un tomo de 216 págs. en 8.º mayor. Madrid, imprenta de José de Rojas (Tudescos, 34).

El Hierro, por Jules Garnier; traducido de la segunda edicion francesa por D. N. Fernandez Cuesta. Pertenece este curioso é instructivo libro á la *Biblioteca Científica Recreativa* de los señores Gaspar, y se vende, á cinco reales, en la librería de los editores, Madrid (Príncipe, 4).

Veinte años en el poder, bosquejo político, por el Conde de las Almenas.— Traza el autor á grandes rasgos la situacion de España durante el periodo revolucionario, enumerando despues los beneficios que han reportado de consuno la Restauracion, la paz y la gestion administrativa del Gabinete que preside el Sr. Cánovas del Castillo; y considerando todavía la obra incompleta, cree que es necesario, para consolidarla definitivamente, que aquel Gabinete permanezca al frente del Gobierno por espacio de veinte años. Es un trabajo muy razonado y escrito con galanura. Madrid, establecimiento tipográfico de D. Manuel G. Hernandez (Libertad, 16, duplicado).

Análisis lógico y gramatical, por D. Luis Parral y Cristóbal.— En este utilísimo librito (aprobado por la Autoridad Eclesiástica), cuya segunda edicion anunciamos, se halla reunida en pocas páginas la materia que está consignada en grandes obras de Lógica y Gramática para conocer bien el lenguaje, que es el estudio del pensamiento. Forma un tomito de 190 páginas en 16.º, y se vende, en Teruel, en casa del autor y en la imprenta y librería del Sr. Zarzoso.

Más cuentos para reir, por D. Miguel Blanco Herrero.— Con este título se ha publicado el tomo VII de la *Galería Humorística*, que da á luz en esta córte el editor D. A. de San Martin. Forma un tomo en 8.º, de 240 páginas, y se vende, á 4 reales, en la librería del editor, Madrid (Puerta del Sol, 4).

La Rosa de oro. Noticias históricas acerca de esta dádiva pontificia, por D. Enrique Claudio Gizbal, cronista de Gerona, individuo correspondiente de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes, inspector de antigüedades, etc. Libro dedicado á S. M. la reina D.ª María Cristina de Austria. Contiene el ceremonial, antigüedad de dicho regalo, y altas personas que lo han obtenido. Trabajo digno de su erudito autor.

Pompei, *revue archéologique populaire illustrée.* En Nápoles, y bajo la direccion de los Sres. Augusto Mele y Eurico Abeniacar, se empezará á publicar en breve esta *Revista*, que tendrá por objeto seguir los progresos de la ciencia arqueológica, los descubrimientos, los trabajos especiales de la misma, las nuevas excavaciones en Pompeya y Herculano, etc. Diríjanse los pedidos de suscricion á los mencionados directores, Nápoles (calle de la Chiaja, núm. 209).

Algunos datos relativos al sistema planetario, cuadro de D. Julian de Barrenechea, maestro normal. Refiérense estos datos al Sol, á la Luna y á los ocho planetas de primera magnitud, tomando por unidad la Tierra, é insértanse tambien las leyes de Kléper y grabados que representan los volúmenes comparados de los planetas. Es un trabajo exactísimo y curioso, muy útil para la enseñanza de la Astronomía en institutos y colegios. Madrid, librería de Hernando (Arenal, 11).

Romancero espiritual *del Maestro Josef de Valdivielso*, con un prólogo por el Rdo. P. Miguel Mir, de la Compañía de Jesus.— Ha empezado á publicarse en esta córte una lujosa *Coleccion de Escritores castellanos*, dividida en secciones de Místicos, Historiadores, Críticos, Novelistas, Líricos, Dramáticos, Moralistas, Filósofos, etc., y el primer volúmen de ella es el que anunciamos á la cabeza de estas líneas. Contiene numerosas composiciones poéticas del insigne Valdivielso, uno de los poetas más elocuentes y apacibles del siglo XVII, ya como autor de autos sacramentales, ya como escritor de poesías líricas en alabanza del Santísimo Sacramento, y va precedido de un bello retrato, grabado en acero. Forma un tomo de 400 páginas en 8.º, y se vende, á cuatro pesetas, en la librería de D. Mariano Murillo, Madrid (Alcalá, 7), adonde se dirigirán los pedidos y suscriciones á la *Coleccion* ó á cualquiera de sus secciones.

Almanaque de Medicina y Farmacia para 1881, ilustrado con grabados. Forma un folleto de 124 páginas en 4.º menor, y contiene, entre varios asuntos curiosos, artículos de los Sres. Llacayo, Lomba y Urriola, y Diaz Palacios. Véndese, á una peseta, en la Administracion, Madrid (plaza de la Cebada, 7).

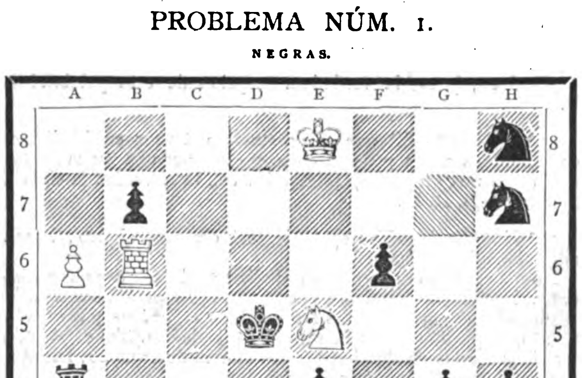
Almanaque de la *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento* para el año 1881. Forma un folleto de 112 páginas en 8.º, y contiene artículos de los Sres. Lopez Martinez, Abela, Navarro Soler, Balaguer, Alarcon, etc., y poesías de los Sres. Zorrilla, Blasco, Grilo, Velarde, Reina y otros. Administracion en Madrid, Cervántes, 19.

V.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 1.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan las blancas y dan mate en cuatro jugadas.

La solucion en uno de los próximos números.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

En repetidas ocasiones hemos indicado á nuestras lectoras los perfumes que la casa Guerlain (15, rue de la Paix, en París) expende para el pañuelo, y el éxito que alcanzan los de más moda entre las personas elegantes; pero hoy debemos añadir que uno principalmente ha sido adoptado por la aristocracia francesa é inglesa: es el extracto de *Heliotropo blanco*, que tiene la limpidez del agua pura, que no deja huella alguna en el encaje ó la batista más delicados, que tiene, en fin, olor suave y fresco, de mucha duracion y nada fatigoso. En cuanto al *Agua de Colonia Imperial Rusa*, se puede asegurar que su uso es de los más saludables, y las personas sujetas al dolor de cabeza deben servirse de ella; cuanto más tiempo pasa, más limpia aparece y más agradable es su perfume, cualidades que son debidas al purísimo alcohol que M. Guerlain emplea en la fabricacion de este necesario artículo de *toilette*.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXV. | SUPLEMENTO AL NÚMERO I. | ENERO.—1881.



«EL PRIMO», ENANO DEL REY D. FELIPE IV.

CUADRO DE VELAZQUEZ, EXISTENTE EN EL REAL MUSEO DEL PRADO, NÚM. 1.095.

LAS CRUCES.

HISTORIA, TRADICION Y COSTUMBRES.

I.

Ocultándose en los subterráneos de los primeros siglos; perdiéndose en las nubes con los campanarios de la Edad-Media; rompiendo los ángulos de los edificios del Renacimiento; poblando, en fin, las suntuosas necrópolis de los tiempos modernos, se escalonan las cruces en torno nuestro y perpetúan la tradicion cristiana á traves de los siglos y de las generaciones.

El pueblo, que ama entrañablemente los símbolos y halla en la cruz un grato venero de misterios, parece complacerse en prodigarlas, y se rodea de ellas hasta el punto de considerarlas parte integrante de su existencia. Las lleva sobre los hombros durante ciertas ceremonias religiosas, las clava, las pinta ó las abre en los muros de sus habitaciones, y las cubre de lámparas y florecillas en las alegres mañanas de Mayo ó en las tristes noches del mes de los muertos.

La Cruz, como medio y lugar de suplicio, fué conocida desde los más remotos tiempos. El Génesis nos habla de ella con motivo de la interpretacion de los sueños de Egipto; Apuleyo la define en aquellas célebres frases: *Patibuli cruciatum cum canes et vulturies intima protahunt viscera*, y en nuestra historia patria cítase, acaso por primera vez, con el suplicio de Indortes é Istolacio, mandados crucificar por Amílcar.

Entre los romanos la crucifixion se habia hecho tan frecuente, que Neron la impuso á una hermosa esclava con el solo objeto de contemplar las torceduras y crispamientos de sus formas palpitantes.

En nuestra España las cruces se multiplican prodigiosamente durante los tiempos de la Reconquista. Desde Covadonga hasta las Navas, desde Fernando el Santo á Fernando el Católico, señálase con cruz cada palmo de tierra reconquistada, y se opone constantemente á los pendones del Coran la antigua enseña de Constantino. La causa de la multiplicacion del crismon visigótico y de las cruces griegas y latinas no es difícil de averiguar hojeando la Historia. Si nos remontamos á los siglos anteriores al VI, hallarémos á la Cruz arrojando poco á poco de sus pedestales á los Términos y á los Priapos; y si descendemos al XI, verémos al concilio de Clermont favorecer sus exaltaciones concediendo el derecho de asilo, como al altar y á la iglesia, á las erigidas en lugares profanos. La costumbre de poner bajo el amparo de la Divinidad las campiñas y las ciudades; el deseo de hacer patentes las victorias del cristianismo abriendo los brazos de la Cruz, allí donde se levantára la orgullosa frente de Cibéles coronada de almenas ó la de Maya cubierta de flores y frutos, fué, sin duda, la causa de la ereccion de esos *triunfos* ó altares al aire libre, tan prodigados á las puertas de nuestras ciudades latinas.

El antagonismo del culto cristiano y politeista se manifiesta claramente en estas sustituciones. Así como la rotonda latina ó el intercolumnio griego se truecan por la cripta ó el lóbrego eremitorio bizantino; así como se opone la vírgen á la sacerdotisa y el solitario al arúspice, la cruz, escueta y desnuda, arroja del clásico pedestal la humana forma, privando al más pecador de los sentidos de las fruiciones que le proporciona la línea curva y la suavidad de los contornos.

Dos causas principales contribuian á dificultar las representaciones de Cristo en los primeros siglos de nuestra era: la costumbre de ver crucificados á los malhechores y esclavos, y la natural repugnancia de los mártires á las desnudeces de la estatua griega.

El Crucifijo propiamente dicho, la escena del Gólgota realmente representada, apénas suele hallarse ántes del siglo VI: Gregorio de Tours parece ser el primero que habla de un crucifijo encontrado en la Galia en dicha época. En efecto; áun cuando es cosa fuera de duda que se solia representar á Cristo bajo la figura del buen Pastor, de Orfeo y de Apolo, dando testimonio de ello los nombres conservados mucho despues por Dante en la *Divina Comedia*, tambien es cierto que jamas se suspendió del Santo Leño en aquella lejana fecha; siendo mucho más frecuente, segun lo demuestran las más antiguas pinturas de *Las Catacumbas*, representarle simbólicamente por medio del *pelícano* y del *agnus* siempre que se trataba de unirlo al árbol del suplicio.

La verosimilitud de esta conjetura puede comprobarse fácilmente. Despues del segundo Concilio de Nicea y del Quinisexto de Constantinopla, en uno de los cuales se autorizaba la sustitucion del Cordero simbólico por el cuerpo del Mártir del Gólgota, perpetúase la costumbre primitiva, y llega hasta nosotros con los albores del Renacimiento. Las cruces españolas ofrecen con bastante frecuencia, en la interseccion y en las extremidades de sus brazos, las antiguas leyendas de San Procopio y el Cordero de las Catacumbas. En la célebre Cruz de la iglesia de San Juan de los Reyes, de Toledo, maravilla artística del Renacimiento, debida al famoso arquitecto Juan Guas, hallamos coronando su brazo superior, cubierto, como el resto del árbol, de graciosas hojarascas, el sagrado pelícano, que sustituye al Cristo y al Cordero.

En el siglo X comienza á alternar el crucifijo propiamente dicho con el crucifijo simbólico y la cruz escueta; sin embargo, el Cristo sólo se muestra bajo la nave de la basílica ó en el altar del eremitorio: en la campiña, en el muro de la ciudad ó en la plaza pública, la cruz visigoda sigue abriendo al aire sus desiertos brazos y sosteniendo tan sólo las piedras votivas. Poco tiempo despues, la imágen del Crucificado escala el pórtico; cobíjase bajo el doselete ojival; reclínase al fin en el característico retablo, y forma la figura principal de esos innumerables *Calvarios*, que embellece el Renacimiento, y cuyas reminiscencias son tan frecuentes en las calles de nuestras ciudades históricas.

II.

La ligera ojeada que antecede nos lleva, como por la mano, al campo de la tradicion y de la fantasía.

El espíritu caballeresco de la Edad Media halla sabroso empleo en el símbolo del Gólgota, y la cruz, que cobija con sus brazos titánicos las monarquías y los imperios, ocupa el pecho del caballero cristiano y se apodera de la empuñadura de su montante.

La aparicion que infunde ánimo á Constantino á las puertas de Roma rasga los celajes de las Navas, como habia rasgado los de Clavijo y Covadonga, y toma apariencias multiformes en los escudos de nuestros nobles y de nuestros reyes. Los Cides, los Gonzalos de Córdova, los Machucas, los Ponces de Leon, los Garcilasos y los Pulgares son soldados de la Cruz ántes que todo.

Los caballeros españoles combaten cuerpo á cuerpo por su ley y por su dama, juran por la cruz de sus espadas, y al encomendar sus asuntos de honra á la decision de los aceros, buscan la cruz de la callejuela más próxima, el porche de la iglesia más solitaria, ó el retablo empotrado en el ángulo más retirado y sombrío.

Hé aquí cómo llegan las cruces á enseñorearse de la leyenda:

Durante la noche, á la luz de un farolillo piadoso y ante la cruz del callejon, de la plaza ó de la basílica, riñen dos apuestos caballeros: el choque acompasado de sus espadas rompe el silencio de las sombras y turba el reposo de la vírgen que sueña con el más garrido de los mantenedores; alguna que otra ventana de arco apuntado se entreabre sigilosamente; suena un ¡ay!; se escucha el precipitado paso del que escapa y el último extertor del que cae en tierra; agrúpase la multitud en el porche ó ante el retablo con las primeras luces del alba, y la curiosa musa popular recoge, sin el menor trabajo, los materiales legendarios de su *Cruz de Quirós*, su *Vieja del Candilejo* ó su *Cristo de la Calavera*.

A contar desde este punto, la cruz adquiere una personalidad indiscutible; es una entidad simbólica, á la que se acude en la hora suprema: juez y testigo á la vez, alta representacion de la verdad y de la justicia divina, sanciona con su presencia el caballeresco combate, y parece señalar con sus brazos abiertos é inmóviles la parte de campo que corresponde á cada cual de los combatientes.

El vulgo, por su parte, se acostumbra á divisar vagos fantasmas cerca de las hornacinas y de los pedestales, y dando alas á su imaginacion, y cuerpo á sus quiméricas preocupaciones, cree firmemente, para sus santiguadas, que tras de la cruz está el diablo.

Estamos en plena leyenda; Zorrilla nos lo recuerda con estos cuatro versos de su *Capitan Montoya*:

«Al que suele, con la luz
Y en campaña, blasfemar,
Bueno es hacerle pasar
De noche junto á una cruz.»

La cruz atrae y aterra, porque cuando no sirve de testigo en la liza caballeresca, se levanta por manos piadosas en el mismo paraje en que tuvo lugar la contienda, y sobre la tierra humedecida por la sangre de la víctima. Tal costumbre es, sin duda, consecuencia de la primera. La frecuencia con que se hallaban los cadáveres al pié de los triunfos y de los retablos debió establecer una estrecha relacion plástica entre la cruz y el muerto, difícil de romper bajo el punto de vista estético é imaginativo. Allí donde fulguraba el rayo del puñal ó el relámpago de las espadas debia aparecer el íris de la esperanza y del perdon; allí donde se regocijaba Satanas ó agitaba la muerte sus presurosas alas de sombra debia levantarse el signo de la redencion y del arrepentimiento.

La Cruz del Rodeo, que recordaba en Sevilla las sacrílegas hazañas del atolondrado Perafan de Rivera; *La Cruz del Martirio*, que señala en Monturque el lugar del degüello de ciertos hebreos fugitivos; la de la Ermita del Humilladero, que conmemora en Ecija la matanza de las monjas vírgenes del Valle; las de *Velasco*, *San Lázaro* y Martin de Tavira, levantadas en pro ó en contra de ciertos Mañaras arrepentidos ó impenitentes, demuestran bien á las claras que no se erigian las cruces con un solo objeto.

Apénas hay pueblo en España que no pueda mostrar al curioso alguna de esas cruces tradicionales, en cuyos rústicos templetes ó en cuyos pilares de ladrillo se ostenta aún la mancha histórica ó la piadosa leyenda. Cuando á la caida de la tarde cruza el viajero por nuestras campiñas de Andalucía, las ve destacarse poco á poco entre los oscuros olivares; cuando, al cerrar la noche, se acerca á los bardales del pueblo, divisa á lo léjos la misteriosa luz de sus farolillos; cuando, soñoliento y maltrecho, penetra al cabo en la antigua posada de anchos umbrales y pesados arcos de herradura, suele hallarlas de nuevo en el portal, coronadas de malvarosa y manzanilla.

Nada más interesante á veces que las historias de esas cruces, que corren por los pueblos de boca en boca y se relatan al amor de la lumbre en las largas veladas de invierno.

Las monjas del Valle, que iban cayendo una tras otra al pié de la cruz, por no entregarse vivas á la infamia; el Cristo que tendia su brazo de piedra, sirviendo de testigo á un inocente; la misteriosa lamparilla del retablo, que se negaba á alumbrar el duelo impío de dos hermanos de armas; la multitud, en fin, de tradiciones y consejas populares que andan en lenguas y en romances desde las más remotas épocas, son una demostracion palmaria de lo que acabamos de notar.

Los nombres de nuestras calles establecen una especie de solidaridad entre estos relatos dispersos. Hállanse repetidos en las Guías españolas con pasmosa frecuencia los de Cruz Verde, Tres Cruces, Cristo, Triunfo, Calvario, Horno de Brujas, etc., etc., y parecen conservar, como los del *Candilejo* y *Hombre de Piedra*, en Sevilla, el recuerdo de olvidadas tradiciones.

Perpetúase la costumbre de levantar cruces hasta nuestros dias, y no son ménos curiosas las tradiciones que de principios del siglo se conservan.

En las cercanías de Gerena, pequeño pueblo de Andalucía, hállase *La Cruz del Soldado*, erigida, segun reza la tradicion, con motivo de un hecho patético y doloroso:

Un valiente muchacho de aquel lugar acudió como bueno á la defensa de su patria durante la guerra de la Independencia, y pasó algunos años léjos de su tierra y de sus padres.

Su madre y su novia, de cuyo seno se habia despedido á paso de carga y con las lágrimas en los ojos, escribiéronle las consabidas cartas en letras mayúsculas, *deseándole la más cabal salud al recibo de sus cortas letras*, y haciéndole sufrir con paciencia la separacion y los balazos.

Un dia tuvo várias alegrías inesperadas: el anuncio de su vuelta á Gerena; la entrega del diploma de la cruz laureada de San Fernando, y el recibo de dos expresivas cartas del pueblo, escritas, sea dicho de paso, en incomprensibles patas de mosca.

Lió sus bártulos; compró el reluciente canuto, que suspendió de una cinta color de esperanza, y echándose la bota al coleto, el palo al hombro, y atras el camino, dió vista á la suspirada Itaca, al rincon de sus alegrías, al nido blanco y risueño donde tiró las primeras piedras y los primeros besos.

Como no habia querido anunciarse, por tener el gusto de proporcionar una doble sorpresa, llegó solo al porche de la iglesia y permaneció un momento arrodillado, con la gorra debajo del brazo.

Despuntaba el dia y terminaba la misa primera, cuando un ligero vocerío resonó á la puerta del templo: eran dos recien casados, que acababan de verificar sus velaciones, y que salian atropelladamente, seguidos de amigos, parientes y gente menuda. El novio iba triunfante, altanero, dichoso: la novia, satisfecha, risueña y coronada de rosas marchitas.

Nuestro soldado sintió desplomarse el campanario sobre su cabeza: aquella mujer era su prometida..... su prometida, á la que habia perdido para siempre.

Ni una frase, ni un solo movimiento dió á conocer á los que salian el rudo golpe que acababa de llevar el recien llegado. En tanto que la comitiva desaparecia por la calle frontera, iluminada por el sol naciente, él tomaba la direccion opuesta, pensando en otra mujer: en su madre.

La suerte, sin embargo, le reservaba el último golpe. Al dar vista á la pequeña explanada en cuyo frente se levantaba la pobre casa de sus padres, cerróle el paso un lúgubre cortejo, y divisó en el grupo de campesinos cubiertos de largas capas de paño pardo á casi todos sus allegados.

Arrojóse como un loco sobre el ataud, cuya cubierta separó violentamente, y retrocedió lanzando un sólo grito, ronco, seco, reconcentrado.

Tenía ante los ojos el cadáver de su madre.

Cuenta la tradicion que el pobre soldado siguió al cortejo sin articular una sola palabra, y luégo que cayó sobre el rostro de la muerta la última paletada de tierra, detúvose en un recodo del camino y se atravesó el costado con su propia bayoneta. La Cruz del Soldado se levanta en el mismo sitio donde cayó el cuerpo ensangrentado del pobre mártir.

Otra costumbre, conservada tambien hasta nuestros dias, recuerda con pasmosa fidelidad las antiguas prácticas. Me refiero á esas pequeñas cruces de madera, clavadas en las puertas de las tabernas, garitos y casas de mal vivir, que áun hoy convierten á ciertos pueblos en padrones de ferocidad é ignominia.

Una de las principales ciudades andaluzas conservaba hace pocos años sus calles más céntricas adornadas con esos medrosos calvarios, cuya existencia ha llamado tanto la atencion de los extranjeros. Clavados en el mismo sitio en que se habia cometido un homicidio ó un asesinato, solian presentarse, en fúnebres grupos sobre las paredes, ostentando el obligado letrero: *Aquí mataron á Fulano.*

La Cruz de los Caballeros, curioso monumento del siglo XVII, que se levantaba en Sevilla, cerca del lugar llamado Ventas del Guadaira, y que, por circunstancias excepcionales, conserva en su preciosa Alquería de Dos-Hermanas mi particular amigo el excelentísimo Sr. D. José Lamarque de Novoa, lleva esta sencilla inscripcion, que nos recuerda á la letra la leyenda usada en las cruces murales de Andalucía:

El Domingo 14 de Mayo de 1649,
á las cuatro de la tarde, mataron en
este sitio un caballero. Rueguen á Dios
nuestro Señor por él.

Alternaban con las pequeñas cruces de que acabo de hacer mérito, las cruces de Mayo, que, como todas, se hallaban colocadas preferentemente en la vía pública, y que, no por ser hasta cierto punto temporarias, eran ménos usuales.

Hornacinas vaciadas en el muro, ó pequeños triunfos y altares en los ángulos, caracterizaban á estas cruces en las calles y plazas, desde que se generalizó entre los cristianos de España la fiesta de la Cruz, instituida por Santa Elena. Su tamaño se acercaba siempre al natural, no faltando algunas desmesuradas ó colosales. Estaban pintadas casi siempre de verde, rodeadas de arcos á propósito para ser vestidos de hierbas, y con multitud de pescantes de hierro, destinados á sostener búcaros, guirnaldas y farolillos.

El nombre *Cruz Verde* parece indicar el sitio favorito del barrio en que se engalanaba alguna cruz de Mayo, siendo claro este sentido, si se atiende á la frecuencia con que vemos repetida esta nomenclatura entre nosotros, y al antiguo uso de los mayos.

Estos mayos ó pirulitos, cuyo uso es muy anterior al culto de la cruz, existen aún en muchos pueblos de la sierra, y se visten, como las cruces, con hierbas verdes y flores primaverales. Colócanse en medio de la plaza pública, y sirven de pretexto y punto de reunion para organizar esas fiestas populares, cuya descripcion es tan difícil como curiosa.

Con objeto de completar este ligero estudio, dirémos algo acerca de estas costumbres.

III.

Las fiestas del Pirulito ó de la Maya son antiquísimas, y se pierden en las brumas del politeismo greco-romano.

Un curioso manuscrito, *Los Dias Geniales*, de Rodrigo Caro (1), trata extensamente de esta solemnidad, y refiere en claro estilo y con pesada suma de datos todas las circunstancias que de dicha fiesta se conservaban en el siglo XVII.

Es indudable que, ántes de exponer el Árbol santo de la Cruz á la veneracion de los fieles, se dió culto al mayo frondoso, símbolo de la primavera y de la fuerza generadora, y que ántes de que el mayo ó pirulito llegára á atraer las religiosas miradas de los iberos, las atraia sobre sí la encantadora imágen de Maya, hija de Atlante y madre de Mercurio.

Extraña al erudito Caro la persistencia con que las muchachas de su tiempo conservaban las antiguas prácticas del culto de Flora, y refiere sus costumbres de este modo:

«Júntanse en su barrio ó calle, y de entre sí eligen á la más hermosa y agraciada para que sea la Maya; adórnanla con ricos vestidos y tocados; corónanla con flores ó con piezas de oro y plata, como reina; pónenla un vaso de agua de olor en la mano; súbenla en un trono, donde se sienta, fingiendo la muchacha mucha mesura; las demas la sirven y obedecen como á reina; entretiénenla con cantares y bailes, y suélenla llevar al corro. Á los que pasan por donde está la Maya piden para la *rica ó la Maya;* á los que les dan, rocian con agua de olor, y á los que no les dan, les dicen: «¡Barba á perro, que no tiene »dinero!»

Alonso García Matamoros, comentado por Caro, asegura tambien, con gran copia de datos, que estas fiestas de Mayas en España no son otra cosa que recuerdos breves de aquellas otras celebradas en honor de Flora, hija de Atlante, ninfa que dió su nombre al mes de Mayo.

Indica claramente la veracidad de esta opinion el uso del vasillo de agua aromática que áun hoy se conserva en las degeneradas fiestas de Maya, y cuyo utensilio recuerda, en los antiguos ritos de la buena diosa, que es indispensable el rocío de la tierra para que se verifique la germinacion.

Existia, para el autor de *Los Dias Geniales*, una ligera contradiccion en las prácticas de las muchachuelas.

Pedir á los que pasan, como se verifica aún en nuestros dias, durante el mes de la Cruz, era costumbre usada en las antiguas fiestas de los dioses, y parece convenir exactamente con los ritos de Flora; pero lo que no tenía explicacion lógica y paténte era el pedir «*para la rica*», frase usada por las chicuelas de su época, y que áun hoy se recuerda en las calles de Almería, cuando os detiene alguno de esos pequeños diablillos con faldas que se os cuelga del abrigo ó del faldon de la levita, gritándoos con su voz graciosa y argentina:

«Un cuartito para la Maya,
Que no tiene manto ni saya.»

No deja de ser ingeniosa la justificacion de las cuestaciones de la Maya, y á este propósito copiaré el párrafo á la letra. Dice así:

«Fuera disparate pedir «*para la rica*», si por esto se quisiese hacer que la Maya fuese rica, pues el decirlo era ocasionar que nadie les diese. De donde aquel nombre *Rica* no puede ser epíteto y adjetivo de la Maya, sino nombre sustantivo de alguna cosa; y siendo así que este uso excede aún la memoria de los romanos, ó por lo ménos durando en España su monarquía se ejercitó y frecuentó, dirémos que pedir «*para la rica*» era pedir para aquel tocado que los romanos llamaban *rica*, el cual era cosa sagrada, y lo usaban las flamínicas mujeres de los flamines ó sacerdotes. Era colorado, deslustrado y cuadrado; hacíanlo de lana blanca, y las que lo hilaban habian de ser doncellas ingenuas, ciudadanas de Roma, y que tuvieran padre ó madre.»

Pedir para la rica valia, pues, tanto como pedir para alfileres.

A poco que se medita en las analogías que existen entre la niña que se corona, áun en nuestros dias, de frutos y flores, y el sentido mitológico, áun remontándose á los Vedas, que consideran á Maya como *la materia de la ilusion*, orígen de todos los fenómenos y causa de la manifestacion de todas las existencias individuales, es fácil observar que las primitivas fiestas del mes de las flores tienen un orígen comun y encierran el anagrama de la fecundidad de la tierra.

El color que ostentan los mayos y pirulitos puede tener, bajo tal aspecto, una nueva expresion simbólica: el poderío de la generacion, la plenitud de la fuerza creadora manifestándose por la lozanía y el verdor del mismo modo que se manifestaba en el muérdago de las encinas druídicas.

Bajo este punto de vista es considerada la fiesta en su orígen profano, y de este modo arraiga en el pueblo y lo reune durante una lunacion en torno de la hermosa Maya ó del frondoso árbol que le está dedicado. El símbolo encarna y se hace lugar en el seno de la alegoría y de la inocencia: la Maya se perpetúa con las flores, sus hermanas, sin tomarse el trabajo de preguntar si debe desaparecer con la ruina de los viejos ídolos.

Flora, sin embargo, no existe; su cándida imágen ha recibido el agua del Jordan, y cuesta trabajo reconocerla bajo la basquiña de la muchachuela cristiana: el árbol que le fué grato ha extendido sus brazos en forma de cruz, y sus resinosas antorchas se han trasformado en lámparas y candelas.

La cruz reina sin rivales; las ofrendas de las tiernas mayas cristianas van á caer á sus piés; las flores que un tiempo adornaron el seno naciente de la buena diosa caracolean por su tronco y trepan á sus brazos color de esperanza. La luna de Mayo halla á nuestros campesinos en torno de la *Cruz Verde*, vestida de manzanilla y álamo blanco, y las calles del pueblo, cubiertas de arcos de triunfo, guirnaldas y banderolas, aseméjanse á una larga floresta animada por ninfas y trasnochadores, que, en vez de correr sin tino por el bosque, llevando en la mano la tea y el haz de Céres, hacen corro en torno del retablo y vacian la estrecha caña de cristal, danzando al són del crótalo y de la guitarra.

Las chicuelas de las grandes ciudades siguen persiguiendo al transeunte, pidiendo cuartos para la Cruz de Mayo, *que no tiene capa ni sayo*, y echando á perros la barba de los que no proveen sus platillos llenos de ochavos y hojas de rosa; pero la fiesta popular huye ya de las grandes capitales, pierde sus caractéres primitivos y se refugia en nuestras aldeas, buscando costumbres más puras y más azulados horizontes.

Hay un pueblo en Andalucía que tiene tantas torres como lanzas el cuadro de Velazquez; está acariciado por un rio romancesco, y hace gala de su cielo y de sus mujeres; en él me hallaba yo, hace dos años, durante la fiesta de la Cruz, y pude estudiarla á mi sabor en los cuatro domingos que le están dedicados.

La larga calle central, en uno de cuyos ángulos se eleva la Cruz de Mayo, invadida desde las primeras horas de la mañana por los mozos y mozas del pueblo, presentaba una de esas perspectivas que sólo se gozan en ciertas solemnidades andaluzas.

El pañolon de Manila bordado, la faja encarnada, el marsellés con codera de terciopelo, la mantilla y la peineta andaluzas, mezclándose y combinándose con el anticuado faralá y la moderna falda flamenca, cubrian la calle de una caprichosa plasta de color, sólo comparable á la que pudiera cubrir una paleta despues de haber manchado un lienzo de composicion á lo Villegas.

Esos perfiles, que recuerdan la época del Califato; esos contornos, que traen á la memoria el óvalo romano y la curva griega; esos talles flexibles y esbeltos, para cuyo encomio se han exagerado las propiedades del junco y de la palma; todas esas bellezas, que suelen compendiarse en una sola hipérbole, hija de la misma tierra donde se admira el prodigio, estaban reunidas en un punto y rodeadas al propio tiempo de luz, de notas y de flores nuevas.

Innumerables corros rodeaban la cruz, ya cuchicheando, ya acompañando con ¡oles! y palmadas los alegres aires del jaleo ó del polo gitano, ó los voluptuosos movimientos del zapateado ó de las sevillanas.

Corria la manzanilla, subian las voces, trinaban las guitarras, holgábase el sol, alumbrando aquellos rostros francos, expresivos y risueños, y concertábanse al pié de la cruz las *pelas de pava*, las *tomas de dichos* y las amonestaciones de la misa próxima.

Durante la noche, las candelas y las lamparillas del altar, las farolas de papel y los antiguos velones de azófar colgados de las ventanas daban nuevos tonos de luz á aquel indescriptible cuadro.

No olvidaré jamas á una pareja enamorada, que habia celebrado sus nupcias en el mismo dia de la Santa Cruz, y que se arrojaba locamente á los peligros de la fiesta, alumbrada, para ellos, con la radiante luna..... de miel.

Ébrios de felicidad, hacian gala de sus galas, y procuraban comunicar al corro, de que eran héroes, sus desvanecimientos de alegría y sus llamaradas de contento. Yo acepté una *caña*, tocada por los labios de la novia, y apuré de un trago un *bolo*, servido por el novio con todas las reglas del arte. Hacía cuatro años que en igual sitio, y al pié de la misma cruz, se habian jurado por vez primera fidelidad y cariño.

Durante todos los domingos del mes se repitieron los propios juegos en aquella floresta artificial, y se poblaron de iguales rumores las silenciosas calles.

La amorosa pareja se hallaba siempre en primera fila; lanzábase á veces en el centro del corro para aprovechar un fandango, y solia ponerse como la grana cuando algun *cantaor* les dirigia esta copla ú otra parecida:

La niña que está bailando
Es como una clavellina,
Y el bailador que la baila
Parece una rosa fina.

Recuerdo que el dia en que me despedí de aquellas sencillas gentes, el novio y la novia me acompañaron hasta las afueras del pueblo, diciéndome á coro, como las golondrinas: «¡El año que viene nos volverémos á ver en la Cruz!...»

Cumplimos á medias nuestras palabras: yo volví al siguiente año, pero no en Mayo, sino en Noviembre; y en cuanto á ellos.....

Él bajó al sepulcro á los pocos meses, y Ella volvió á encontrarme al pié de otra cruz y en otra calle..... ¡La calle y la cruz del cementerio!

BENITO MÁS Y PRATS.

(1) Propiedad de mi buen amigo el Excmo. Sr. D. J. J. Bueno.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

III.

Alférez del 1.º de la Guardia.—Procesion de Santo Tomás.—Arresto.—Mi primera salida á Alcalá de Henáres.—Mi destacamento en la Granja.—Riña con el Alcalde de Torrelodones.

COMO ántes he dicho, mi colocacion en la Guardia Real de infantería fué la consecuencia del brillante exámen que sufrí, y se puede añadir tambien del nombre que llevaba y abonaba los de mis hermanos. Mi apellido de Córdova era un título para la córte y para el Gobierno. Yo gozaba una satisfaccion inexplicable cuando me veia al frente de una compañía de granaderos, ya en la córte, ya en los sitios Reales, ya á la vista de mi familia. Mi excelente madre se solazaba en ver á sus hijos menores haciendo el servicio con la seguridad y aplomo de veteranos, y mis hermanos mayores me presentaban





LOS OJOS VERDES.

COMPOSICION Y DIDUJO DE BENLLIURE, INSPIRADOS EN UNA POESIA DE BECQUER.

en todas partes, en donde yo creia que mi charretera de alférez era un título de mérito para las más apuestas señoritas de la córte. Con grande admiracion y envidia de mis compañeros, fuí presentado por mi hermano Luis á toda la sociedad, y particularmente en casa de la Duquesa viuda de Benavente y de Osuna, que era la más encopetada dama de España y de mayor orgullo y rango de Europa. Aquella señora, en su grandeza, vivia en el palacio llamado de la Puerta de la Vega, y de esta circunstancia nació el que se conociera en Madrid la casa de la Duquesa de Osuna y Condesa de Benavente con el nombre de *la Puerta Otomana*. Esta familia conserva su posicion social muy elevada, á pesar de haber descendido despues mucho en riqueza y posicion, como todas las casas de Grandes, por efecto del régimen constitucional y completamente democrático que se ha fundado desde la extincion de las vinculaciones y mayorazgos en España.

Un suceso ruidoso, del que se habló mucho algunos dias, y del que fuí yo el principal protagonista, vino á tener lugar en la córte, y á dar á mi nombre cierta importancia, que hoy me explico por el conocimiento que tengo de la política. Habia yo acudido, como todos los jóvenes de mi edad, á la procesion que de la iglesia de Santo Tomás salia todos los años, en la tarde del Viérnes Santo. El tiempo estaba de lluvia, y sin embargo, el gentío era numeroso en la calle de Atocha. Las mangas de las parroquias, con sus correspondientes pasos, se retiraban á sus iglesias respectivas, en diversas direcciones. Un batallon de Voluntarios Realistas, marchando hácia su cuartel, habia salido ya de aquella calle. Los balcones estaban cuajados de lindas y lucidas señoritas, y las calles, á pesar del agua que caia, no podian contener á los que se retenian en ellas, más bien que por sentimientos religiosos, movidos del deseo de ver y ser vistos, haciendo alarde de varonil esfuerzo, desafiando la inclemencia del tiempo. Yo era uno de tantos en medio de tan grande muchedumbre, y acompañado de mi íntimo amigo el alférez de caballería don Pedro Vargas Machuca, veia con pena que al cabo la célebre procesion, que me habia hecho esperar lucir mi flamante uniforme, no tendria ya lugar. Hallábame con sombrero puesto, como lo general de las gentes, pues en realidad ni habia en la calle efigies, ni mangas, ni signos que obligáran á la reverencia, cuando un Voluntario Realista, con su uniforme puesto, y en compañía de dos ó tres más, todos con sables al costado, me intimó, con ademan grosero é insolentes palabras, á que me descubriera. Esta intimacion, de parte de un soldado, fué seguida de un golpe en la cabeza, que me echó mi sombrero de galon por tierra. No tenia yo carácter para aguantar tal insulto; por lo que, sin hacerme esperar, hube de responder á él con una cuchillada en la cabeza al insolente, que le hizo prorumpir en dolorosos gritos. Sus compañeros, y él mismo, tiraron de sus sables contra mí, y entónces D. Pedro Vargas Machuca lo hizo á su vez del suyo, poniéndose á mi lado y haciendo remolinetes con los sables: nuestra actitud mantuvo á respetuosa distancia á los insubordinados realistas, de los que algun otro más fué herido. Muchos paisanos se pusieron á nuestro lado, arrojándoles piedras y pegando bastonazos á los que habian sido los agresores. Al cabo, éstos abandonaron el campo; pero ya las gentes corrian por las calles inmediatas, llevando la alarma á los puntos más extremos de la capital, adonde se creia por la mayor parte de aquéllas que habia estallado una revolucion. Las guardias del Principal y otras, así como la de Palacio, se pusieron sobre las armas, sin explicarse ninguna el motivo de las carreras, y el batallon de Voluntarios Realistas contramarchaba hácia Santo Tomás, en donde se creia por los más se habia alterado el órden.

Ya en este estado las cosas, comprendí prontamente que si me quedaba en aquel campo de batalla, del cual habia quedado dueño, sería atropellado por los realistas; por lo que, envainando mi sable, me retiré con mi amigo Vargas por la Plaza Mayor al cuartel del Seminario, en donde estaba alojado mi regimiento; retirada que verifiqué haciéndome paso las gentes con señales marcadas de simpatías, sin duda por haber hecho frente á uno de esos milicianos voluntarios que, como suelen ser los de su clase, exentos de ordenanza y disciplina en aquella época, como en todas, eran odiados porque insultaban á todo el que no llevaba su uniforme, y cometian todo linaje de desafueros contra los que no mantenian públicamente sus opiniones políticas. Al siguiente dia, el general que mandaba la Guardia, D. Blas Fournás, se me acercó en Palacio, en el besamanos que la córte tenia dos veces por semana, para preguntarme si era yo ó mi hermano el que habia promovido el desórden á las puertas de Santo Tomás. A mi respuesta afirmativa de que yo fuí, me contestó dándome la órden para que me presentára arrestado en banderas, no por haber castigado al voluntario realista que me habia faltado, sino por no habérme quitado el sombrero ante la imágen de la Vírgen. A estas pocas palabras contesté respetuosamente que me apresuraba á cumplir su mandato, pero que debia asegurarle que si no me habia quitado el sombrero, era porque no habia ya procesion y estaba lloviendo mucho.

Aquel acontecimiento tuvo en aquella época grave importancia. Si hubiera tenido lugar con algun otro oficial que no hubiese llevado el nombre de Córdova, de ideas tan reconocidamente realistas, se le hubiera degradado y áun mandado á presidio, tal era el estado de efervescencia y los ánimos del Gobierno contra cuantos pasaban como enemigos ó contrarios á la fe. Desde el dia siguiente, es decir, desde aquel en que fuí arrestado, los alcaldes de Casa y córte formaban una causa, otra instruia la policía, otra la Capitanía General, y otra el Corregidor. La Guardia Real formaba la que por su derecho de atraccion la correspondia. ¿Qué iba á ser de mí, estando ya tan empapelado y rodeado de implacables jueces, que veian en mis hechos un atentado contra la religion y un desacato contra la autoridad política del voluntario realista? Este cuerpo formaba tambien su causa; pero fuí bastante afortunado, pues todas las gentes de importancia en la córte se pusieron á mi favor. Los grandes de España, que en aquella epoca profesaban en gran parte las opiniones más favorables al liberalismo, vinieron á visitarme en mi arresto de banderas. Las señoras dieron primero el ejemplo, como siempre. La Duquesa de Villahermosa, acompañada de la Marquesa de Malpica, la Duquesa Condesa de Benavente, fueron de este número; el Duque de Alba, el Conde de Oñate, y muchos otros grandes que habia en Madrid, á imitacion de aquéllas, se dieron el santo para hacer una demostracion que no era ciertamente en favor del alférez de la Guardia, sino en contra de aquella institucion irresistible, que nunca cometió sino desmanes. Entre tanto, todo se pronunciaba en mi favor, porque á los dos dias una órden del general Fournás me ponia en libertad. Cuando fuí á presentarle mis respetos, este veterano de la guerra de la Independencia, teniendo la bondad de leerme una comunicacion, me informó de que, habiendo él reclamado el derecho de atraccion sobre las demas autoridades—que no le contestaron—les habia declarado que me ponia en libertad, quedando satisfecho de mi conducta. Tal fué el fin de aquel suceso, en el cual mis hermanos me dijeron haber tomado parte el Rey, el cual se interesó por mí, hablando al general Fournás y celebrando por su parte aquel hecho ejecutado por el jóven adolescente que poco tiempo ántes habia visto en Palacio en medio de los peligros del 7 de Julio, y de cuyas opiniones realistas no se podia dudar por nadie. Yo quedé orgulloso de todo lo que me habia pasado, y mucho más de las visitas de las señoras de la Grandeza de España, en todas las cuales, en mis pocos años, sólo veia yo, admirado y entusiasta, reunidas al alto rango, la amabilidad, la elegancia y la hermosura.

Poco tiempo despues, salí de Madrid con mi regimiento para acantonarme en Alcalá de Henáres, y ésta fué mi primera separacion de la familia (año 1825). Al verificarlo, supe gobernarme como si tuviera diez ó doce años más de los diez y seis que contaba. Era tan arreglado en mi ya independiente vida, que no fuí gravoso á mi buena madre. Vivia con los diez y ocho duros que mensualmente disfrutaba de sueldo, no permitiendo que aquella señora me señalára cantidad alguna de asistencia, porque en realidad me bastaba mi haber, aunque modesto, para todas mis necesidades. No queria que tan buena madre, de tanta abnegacion por el bien de sus hijos, se privára de una parte de lo que ella necesitaba para sí y mis hermanas D.ª Manuela y D.ª Paz, las cuales ya empezaban á ocupar en la sociedad el puesto distinguido que en ella les correspondia con el nombre que llevaban, la buena educacion que tenian y la elegancia, buen tono y mérito personal que las distinguió.

En aquella época, y en aquella ciudad, todo gasto que no fuera para comer era para mí superfluo, y yo me habia preservado de la funesta costumbre del juego, que tanto arruina á la inexperta juventud. Mi asistente me guisaba una suficiente comida, cuyo coste, arranchado con otros, no pasaba de ocho reales cada dia. Es verdad que los artículos de primera necesidad eran baratísimos en aquella época, y los oficiales teniamos una indemnizacion por los derechos de consumos, que era una ayuda de costa sobre el sueldo, exactamente pagado. ¡No gastaba yo entónces mi dinero tan superfluamente como más tarde! Desde Alcalá, en el mes de Enero de 1825, fuí destacado con 30 hombres á San Ildefonso, para dar la guardia de la Real fábrica de cristales, y salí al frente de tales fuerzas con la misma satisfaccion y suficiencia que si fuera mandando un ejército. A pesar de mi inexperiencia, dirigí la marcha sin itinerario señalado por los jefes, con toda inteligencia para lo que de mí podia esperarse, durmiendo en Canillejas, Las Rozas, Navacerrada y la Granja. El último dia de marcha fué la jornada penosa á causa de la nieve que coronaba y cerraba el puerto, y mi firmeza salvó la vida de un soldado, á quien el exceso del vino puso en peligro en lo más alto de la cordillera, haciéndolo conducir á hombros de sus compañeros, y dando yo el ejemplo tomando un fusil y atravesando con él el puerto por medio de terribles ventisqueros y con nieve hasta la rodilla. Así llegué á la venta de los Mosquitos primero, y á San Ildefonso á las diez de la noche, con el completo de la fuerza, que el temporal amenazó mermarme en algunos hombres. El interes que yo tomé en salvar á todos me valió en esta ocasion el primer prestigio que tuve entre los soldados. Con esto daba yo pruebas de mi propia firmeza, y demostraba cuán injustos eran aquellos que, para criticarnos por excesivamente jóvenes, nos suponian conducidos en las marchas en brazos de nuestros granaderos. Nuestra conducta, sin embargo, nos colocaba en el rango de aquellos oficiales que conocen el primer deber que la Ordenanza impone de dar ejemplo al soldado para el cumplimiento de todos los deberes.

En este destacamento corrió todo el mes de Diciembre de 1825, el más riguroso de aquel terrible invierno, y que pasé todo él dentro del edificio de la fábrica, al abrigo de los hornos, obligado por más de una vara ó dos de nieve que cubria los amenos jardines y las empinadas calles del Real sitio. Durante aquel largo mes sólo salí de la fábrica dos ó tres veces, requerido por el Alcalde, á causa de la presencia de manadas de lobos, que, hambrientos, bajaban al pueblo, y que yo, con mis soldados, ahuyentaba á tiros en divertida cacería. El director de la fábrica tenia una adorable familia, que ensayaba funciones dramáticas para matar el tiempo, y yo tuve la pretension de tomar parte haciendo el papel de protagonista en el *Otelo*, que á la sazon ensayaban. Entre las bellas hijas del director habia una preciosa Desdémona, capaz de volver locos á los más ardientes hijos de la Nubia; pero yo, por estimulado que estuviera ante tantos encantos, bien pronto conocí que el papel de Otelo que pretendia era superior á mis fuerzas y disposiciones dramáticas, y que Dios no me llamaba por aquel para mí tan escabroso camino. Tuve, pues, que renunciar á esta pretension, á que tanto se inclina la juventud, como renuncié poco tiempo despues en Segovia á la música y á aprender á tocar la flauta, ante mi tenaz insuficiencia, que resistió á mi aplicacion y á los esfuerzos del maestro, que era un músico del regimiento, y el cual no consiguió de mí el más pequeño adelanto.

Terminado el mes de mi destacamento, regresé á Alcalá. Mi entusiasmo militar no se disminuia un ápice, y haciendo la primera jornada desde la Granja á Torrelodones, de cerca de ocho leguas, llegué con mi fuerza, muy fatigada, bastante entrada la noche. Las casas estaban ya cerradas, y la tropa sin alojarse. Parecia que el Alcalde tenia intencion de que se quedára desamparada en la calle. Por fortuna, tuve la de encontrarme con el alguacil, que se negó á alojar los soldados, y yo le obligué con amenazas y alguno que otro empellon á que me acompañára en su distribucion entre el vecindario, no dejándole hasta que yo mismo vi la tropa bien acomodada. Con mi asistente y el corneta me retiré á una de las posadas de la poblacion. Cuando ya estábamos instalados y dispuestos á cenar, se personó en ella el Alcalde con algunos paisanos armados, dando gritos y amenazándome con llevarme á la cárcel, porque, segun él, habia atropellado á su alguacil. Ninguna razon ni satisfaccion de prudencia podia acallarlo ni tranquilizarlo, y el hombre, algo bebido, llegó á tocarme con la vara, diciendo que *él era en el pueblo el Rey, y yo debia obedecerle*. Indignado de tal accion, le arranqué la vara y le dí con ella dos ó tres golpes, que no podian haberle causado daño alguno, porque era aquélla muy delgada y flexible. *¿Cómo dice V. que es el Rey?*—le dije con tono festivo.—*Yo conozco al Rey, que es un buen mozo, y V. es feo y viejo.—¡Favor al Rey!*—gritaba á esto el frenético Alcalde miéntras yo mandaba armar los soldados alojados cerca de mi posada, dispuesto á librar batalla. Conseguí echar al Alcalde á la calle y cerrar la puerta de la posada, con lo cual quedó el conflicto terminado. Al siguiente dia, se vengó aquella digna autoridad, retardando dos ó más horas el bagaje mayor que habia pedido, y dándome una mula falsa, que no se dejaba montar y que me obligó á hacer á pié todo el camino hasta Carabanchel, donde reposó la tropa de la segunda jornada. No me ocuparia de este suceso de mi vida si el parte que el Alcalde dió al Capitan General, desfigurando y exagerando los hechos, no hubiera dado tambien lugar á procedimientos judiciales, que contra mí se emplearon por la auditoría de Guerra. Atacar en aquella época á un alcalde era cuestion de consecuencias graves para el que tenía la desgracia de proceder así. No sucedia entónces como despues, en que fusilar, prender ó apalear á un alcalde constitucional era cosa sin consecuencia ni responsabilidad alguna.

El Rey, á cuya noticia llegó mi sucedido, me mandó poner en libertad, y le pareció muy bien que yo hubiese procedido contra el Alcalde cuando éste se atribuia las prerogativas régias. Celebró mucho que no hubiera permitido la comparacion impertinente, y estoy por creer que le hizo gracia el que hubiese hecho valer mis conocimientos con su Real persona para asegurar que era *muy buen mozo* y que no podia compararse con él el Alcalde *viejo y feo*. El hecho fué, que esta sumaria contra mí formada no impidió que yo fuera hecho teniente del 4.º regimiento de la Guardia, que se debia organizar en Segovia. El Rey me habia ya protegido dos veces en mis cuestiones: con el Alcalde y en la procesion. En año y medio, y con tan escasa edad, me habia ascendido desde paisano á teniente de la Guardia, que equivalia al empleo de capitan en el ejército. Si á estas muestras del Real favor se añade que S. M. y los Infantes, así como las serenísimas Infantas, me hablaban, protegian y saludaban en la córte, cuando todos los domingos y juéves recibia la Real familia en Palacio, se vendrá en conocimiento de cómo debia llamar la atencion de mis jefes y compañeros, para quienes yo era una persona importante, á pesar de mi verdadera insignificancia.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

RIMA (1).

LOS OJOS VERDES.

Porque son, niña, tus ojos
Verdes como el mar, te quejas:
Verdes los tienen las náyades,
Verdes los tuvo Minerva,
Y verdes son las pupilas
De las hurís del Profeta.

El verde es gala y ornato
Del bosque en la primavera.
Entre sus siete colores,
Brillante el íris lo ostenta.
Las esmeraldas son verdes,
Verde el color del que espera,
Y las ondas del Océano
Y el laurel de los poetas.

Es tu mejilla temprana
Rosa, de escarcha cubierta,
En que el carmin de los pétalos
Se ve al traves de las perlas.
Y, sin embargo,
Sé que te quejas
Porque tus ojos
Crees que la afean:
Pues no lo creas;
Que parecen tus pupilas,
Húmedas, verdes é inquietas,
Tempranas hojas de almendro,
Que al soplo del aire tiemblan.

Es tu boca de rubíes
Purpúrea granada abierta,
Que en el estío convida
A apagar la sed en ella.
Y, sin embargo,
Sé que te quejas
Porque tus ojos
Crees que la afean:
Pues no lo creas;
Que parecen, si, enojada,
Tus pupilas centellean,
Las olas del mar que rompen
En las cantábricas peñas.

Es tu frente, que corona
Crespo el oro en ancha trenza,
Nevada cumbre, en que el dia
Su postrera luz refleja.
Y, sin embargo,
Sé que te quejas
Porque tus ojos
Crees que la afean:
Pues no lo creas;
Que, entre las rubias pestañas,
Junto á las sienes, semejan
Broches de esmeralda y oro,
Que un blanco armiño sujetan.

GUSTAVO A. BECQUER.

EL BLOQUEO DEL MUNDO.

PALABRAS SIN SENTIDO Ó FRASES HUECAS: así se pudiera intitular un artículo en que se tratára del equilibrio europeo (y de otros muchos equilibrios), del tratado de Berlin (y de otros muchos tratados), de la diplomacia, de los congresos internacionales y de la independencia de los pueblos libres.

En efecto; las naciones y los gobiernos de Europa se pueden creer independientes y libres; no se consuela el que no quiere. La diplomacia puede celebrar conferencias y congresos, firmar protocolos y tratados. Los gobiernos fortificarán sus costas y fronteras, y dictarán leyes á sus lejanas colonias. Pero no hay en Europa una sola nacion continental que tenga seguras sus colonias, ni defendidas sus fronteras, ni su independencia asegurada.

Las potencias continentales se pueden considerar tan libres como quieran; pueden organizar ejércitos más ó ménos grandes; pueden suponerse más ó ménos influyentes en los destinos del mundo; pero no hay una sola que tenga fuerza, autoridad ni recursos para contrarestar la perniciosa influencia del más poderoso imperio que ha existido: de la Gran Bretaña.

Los españoles sentimos herido nuestro amor propio cuando vemos el pabellon inglés, agitado por las brisas patrias, luciendo sus colores en las baterías de Gibraltar; pero esta vergüenza no es patrimonio exclusivo de los españoles; que los ingleses tienen un Gibraltar donde quiera que lo necesitan.

La más antigua rival de la opulenta Albion, la culta Francia, desde cuyas playas se ven entre las brumas los perfiles del litoral inglés, ha podido llevar á los confines del mundo la influencia de su literatura, de sus artes y de su política; pero Inglaterra domina en su propio territorio, conservando por el derecho de la fuerza las tres islas normandas (Jersey, etc.), islas francesas por la Historia y por la Geografía.

Alemania ha conquistado el puesto de primera nacion continental, así por su importancia en Europa como por sus victorias contra Francia; pero no ha podido arrebatar á Inglaterra la isla germana en que mantiene izada su bandera, la roca de Helgoland, el Gibraltar del Norte. Si Alemania amenazára á Inglaterra con una invasion de sus ejércitos, la amenaza se desvaneceria como se desvanecen las palabras vanas; miéntras conserve Inglaterra la posesion de Helgoland, y desde ella domine el mar del Norte, no saldrán de los puertos alemanes, ni ejércitos, ni escuadras, ni lanchas pescadoras, sin permiso del coloso inglés.

Bélgica, Holanda, Dinamarca y Suecia son estados pequeños, sobre los que pesa el incontrastable influjo de la Gran Bretaña; y aunque así no fuera, serian impotentes para impedirle su entrada en el mar Báltico en un caso de guerra contra Rusia. Nelson y otros marinos británicos pudieron forzar con sus escuadras de vela el paso estrecho del Sund; ¡qué no harian los blindados monstruos de la marina moderna, con los formidables medios de que disponen en la actualidad!

Tornando al Mediodía, vemos el Mediterráneo, ese histórico mar, cantado por los poetas, que ha visto nacer y fructificar las civilizaciones, convertido en un lago de Inglaterra; sus olas bañan las costas septentrionales de Africa, las playas españolas y francesas, el litoral de Italia, el reducido de Austria, las islas y golfos de Turquía, la península griega, el occidente de Asia; pero no es un mar asiático, ni africano, ni austriaco, ni italiano, ni frances, ni turco, ni español; es, lo repetimos, un vasto lago inglés.

Casi dos siglos ha dominado Inglaterra el Mediterráneo occidental, ocupando, por derecho de conquista, el monte Calpe; desde las grandes guerras napoleónicas domina desde Malta, isla italiana, el Mediterráneo central; faltábale dominar el Mediterráneo oriental, para ser dueña de todo el Mediterráneo, y recientemente se ha apoderado de Chipre de muy extraña y peregrina manera.

Luchaban Rusia y Turquía, buscando por las armas solucion á sus querellas; intervino Europa, celebrando en Berlin un Congreso y un tratado; el resultado ha sido que Inglaterra, sin tomar parte en la lucha y sin que la autorice el tratado berlinés, ha tomado posesion de Chipre. Los acuerdos de Europa están léjos de cumplirse; pero ondea en una de las islas más codiciadas del Oriente el pendon liberticida de la feudal Albion.

Gibraltar, Malta, Chipre, Aden en el Mar Rojo, aseguran á Inglaterra sus comunicaciones con la India. Una serie de islas, tan importantes algunas como la de Ceilan, forman la interminable línea de posiciones inglesas, posiciones militares, navales y comerciales, que se extiende desde las islas británicas hasta el extremo Oriente.

Asia, el más extenso y poblado de los continentes, la cuna de la humanidad, segun las antiguas tradiciones, confirmadas por la ciencia; aquel panteon de muertas y olvidadas civilizaciones; aquel mundo que linda con Europa, que toca al Africa, que se aproxima á América, vive sujeto en gran parte á la británica dominacion. Donde hace apénas un siglo sólo tenian los ingleses factorías sin importancia, levántase hoy el Imperio de las Indias. Este británico imperio continental é insular contiene entre sus vastos territorios la populosa y rica península de Indostan, gran mercado para la industria inglesa, base de operaciones contra Rusia, fuente de recursos militares contra el Imperio chino, amenaza constante á las islas de Oceanía, y escala que facilita las comunicaciones con Australia. En cualquier momento, dejando guarnecida la colonia con sus 100.000 hombres de policía militar, puede Inglaterra trasportar adonde le convenga 200.000 soldados, rudos montañeses nacidos entre las nieblas de Escocia, que soportarian los hielos de Siberia, y tropas aclimatadas en la costa de Coromandel, dispuestas á batirse bajo el Ecuador. En breves dias puede Inglaterra trasladar sus tropas de la India á China, al Japon, á Filipinas, á las costas americanas del Pacífico ó á las del Este, y las del Norte de Africa. Abisinia, Egipto, Palestina, el archipiélago helénico, y áun los Dardanelos, no tienen más porvenir que el que les otorgue la política británica.

Si Inglaterra domina en el continente asiático, desde las cálidas costas de Malabar y de Coromandel hasta las nevadas cumbres del gigantesco Himalaya; si poseyendo á Hon-Kong y Singapoor, tiene más de un Gibraltar en China; si es la dominadora del Océano Indico y de todos los océanos, en América conserva las dilatadas regiones del Canadá y sus dependencias, que exceden en superficie á la gran República Norte-Americana. Inglaterra puede decir hoy, como España en otro tiempo, que en sus dominios no se pone el sol.

En las Antillas tienen los ingleses muchas de las menores y una de la grandes. Jamaica puede servirles de base de operaciones contra el continente, y no les faltan muelles propios en que desembarcar. En el hemisferio Sur poseen las islas Malvinas. La de Santa Elena equidista los cabos Hornos y Buena-Esperanza. La colonia del Cabo les asegura la supremacía en el Africa austral, y cuentan con várias en el golfo de Guinea. Así se comprende que en los pueblos del Sudan, y en los oásis más desconocidos del Sahara, abunden, como los dátiles, las mercancías inglesas. ¿Es ó no cierto que Inglaterra tiene bloqueado el mundo?

Inglaterra posee una marina mercante más considerable que la de toda Europa: cinco mil vapores surcan los mares con bandera inglesa. La marina militar cuenta más de cuatrocientos vapores, y de ellos, setenta acorazados. Unidas las escuadras de Francia, Italia, Austria, Alemania y Rusia, sumarian más barcos y cañones que la de la Gran Bretaña; pero la diferencia numérica, que no seria de consideracion, se compensa por la calidad del material y la pericia de los marineros.

Se dirá que los torpedos, eficazmente ensayados en las últimas guerras del Danubio y del Pacífico, serian un recurso contra la armada inglesa; pero una escuadra bien organizada y bien servida no debe temer ese género de ataques. El ataque de un torpedo es en la guerra marítima lo que una sorpresa en las terrestres campañas, de terribles efectos, pero imposible contra un enemigo sereno y vigilante.

La marina inglesa puede luchar, sin desventaja, contra las escuadras juntas de las grandes potencias europeas. El ejército de tierra no se encuentra en las mismas condiciones; tiene graves defectos de organizacion y no pasa de 400.000 soldados. Pero no es despreciable un ejército que cuenta en su historia militar páginas tan gloriosas como las de Azincourt, Torres-Vedras, Waterloo, Inkerman, etc., y que posee una infantería muy sólida, una caballería muy bien montada y una excelente artillería.

De todos modos, la audaz política, la ambicion inglesa, encontrarán un dia su Waterloo. Las naciones, como los ejércitos, deben contar con lo imprevisto. Sin la tempestad que destruyó nuestra Invencible Armada, puede ser que hasta la lengua hablada hoy por 246 millones de súbditos británicos perteneciera á la Historia, como el griego y el sanscrito. No fué culpa de los españoles, sino del destino, que Inglaterra salvára aquella crísis para ser hoy la opresora de la humanidad. Hoy pagan los irlandeses el susto que recibió Inglaterra del Rey Felipe II, de aquel monarca que ha merecido las censuras de la Historia, pero á quien los católicos debieran erigirle una estatua en cada pueblo.

No es probable que las escuadras inglesas sean destruidas por una tempestad, como lo fué la española; pero allá en Occidente, en aquellas costas de América que los ingleses descubrieron y civilizaron; en aquellas regiones fértiles y dilatadas, cubiertas de inmensos lagos, de tempestuosos ríos y de feracísimas praderas, se levanta un pueblo naciente y ya vigoroso, más original que todos los pueblos conocidos, más rico por su trabajo que por su rico suelo, en el que se confunden los ecos de las fábricas y las voces de la naturaleza, los ruidos de la industria y el estrépito de las cascadas. Las virtudes de aquel pueblo, por todos reconocidas, no son tan grandes como su ódio á Inglaterra, ódio mortal, inmenso é inextinguible. ¡Ay de la vieja Inglaterra en el supremo dia de todas las revanchas!

NICOLAS ESTÉVANEZ.

(1) Copiada de *Obras de Gustavo A. Becquer* (segunda edicion, corregida y aumentada).—Madrid, librería de J. A. Fernando Fe.

ADOLFO EWIG, ÚNICO AGENTE EN FRANCIA.
2, rue Fléchier, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: AGENCIA ESCAMEZ.
Preciados, 35, entresuelo.

COMISION-EXPORTACION.

CASAS DE PARÍS

RECOMENDADAS.

Hrl. Martincourt,
PLATERO JOYERO.

Especialidad en joyas de capricho. *Alta novedad* para Señoras.

8 *bis, rue Turbigo, PARÍS (cerca de la punta de San Eustaquio).*

COFRES-FORTS



todo Hierro

PIERRE HAFFNER

10 y 12, Passage Jouffroy.

20 MEDALLAS DE HONOR

Se envian modelo en dibujo y precios corrientes. francos.

EXPOSITION UNIVERSlle 1878
Médaille d'Or — Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL
à la

LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

POLVOS DE CANDOR

Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsamicas, dejan muy atras à todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen à las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género. — No nos estraña, pues, que el Doctor RICHER, de la Facultad de Medicina de Paris, afirme en su dictamen que los **Polvos de Candor** estan llamados a remplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el estraordinario éxito que han alcanzado.

Otros Articulos que recomendamos:
ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales
ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL POR MAYOR:
Félix MANENT, Químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, **PARIS**

CARNE y QUINA

El **alimento** asociado con el mas precioso de los **tónicos.**

VIN AROUD AU QUINA

y con todos los principios nutritivos solubles de la CARNE.

Tísicos, anémicos, convalecientes, ancianos, niños débiles, personas delicadas, sin apetito y sin fuerzas, recurrir à este

FORTIFICANTE POR EXCELENCIA

Devuelve el apetito, facilita las digestiones, disipa los vahidos nerviosos, fortifica y reconstituye la economía. Precio: 5 francos.

Farmacia AROUD, en Lyon,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS

TINTURA única instantánea para la barba (un frasco), sin preparacion ni lavado.

POMADA Tanica, rosada, para devolver á los cabellos blancos su color primitivo.—**FILLIOL**, 47, rue Vivienne, PARÍS.

OPRESIONES TOS. CATARROS, CONSTIPADOS — **ASMA** — **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. (*Exigir esta firma:* J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.— 3 fr. la caja.

PILIVORE — **PATE ÉPILATOIRE DUSSER**, destruye radicalmente todo vello inoportuno de la cara, sin peligro ninguno para la piel. *Exito garantizado.* — **DUSSER**, 1, rue J. J. Rousseau, Paris.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubes Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exijase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Ca, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS



El Agua de Kananga es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada à lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.



Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera;* hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cútis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.



Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Ca** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China**, *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*



Cifras Decorativas
para artes é industrias,

por el distinguido artista
Don José Masriera.
Litografía de J. Gual, editor,
calle de Quintana, núm. 8, Barcelona.

Esta notable publicacion, apénas dada á luz, cuenta ya con el favor decidido del público y de la prensa, cuyos elogios han añadido un nuevo lauro al artista que con su obra ha prestado un gran servicio á las artes decorativas y á la Biblioteca del salon. Se vende en Madrid, en las librerías de San Martin (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39) — Fernando Fé (Carrera de San Jerónimo, 2).—Murillo (Alcalá, 7).—Manuel Rosado (Puerta del Sol, 9), y en las principales de provincias. Precio de cada ejemplar, 25 pesetas.

ENFERMEDADES DE LA MUJER

Madame Lachapelle, partera de primera clase, profesora en partos, trata (sin descanso ni régimen) las enfermedades de la mujer, como inflamaciones, sobrepartos, ulceraciones, alteracion de los órganos, causas frecuentes de la esterilidad constitucional ó accidental. Los medios de curacion, tan sencillos como infalibles, que emplea **Madame Lachapelle**, son el resultado de veinticinco años de estudio y observaciones prácticas en el tratamiento especial de estas afecciones.

Madame Lachapelle recibe todos los dias, de tres á cinco de la tarde, en su gabinete,

27, rue de Monthabor, en París, cerca de las Tullerías.

OBRA NUEVA.

DON JUAN SOLO,

RELACION CONTEMPORÁNEA,
por
JOSÉ ORTEGA MUNILLA.

Acaba de publicarse esta interesante novela del jóven y reputado autor de *La Cigarra*. Un lindo volúmen de más de 200 páginas. Precio, 8 reales en Madrid y 10 en provincias.

ALFREDO DE C. HIERRO, editor de la *Biblioteca Recreativa Contemporánea*, calle de San Sebastian, núm. 2, Madrid.

NEURALGIAS se curan al instante con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur **CRONIER,** París.— Precio en París: 3 frs. la caja. — *Principales Farmacias.*

PILDORAS de BLANCARD

Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.

Estas Píldoras se emplean contra las afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.

AYUDAN *a la formacion de las jovenes.*

Exíjase nuestra firma adjunta.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, Paris

VICHY

Administracion — PARIS, 22, Boulevard Montmartre

GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfaticas, enfermedades de las vias digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, calculos biliosos, etc.

HOPITAL. — Afecciones de las vias digestivas pesadez de estómago, digestion dificil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota. diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE. — Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIJIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CAPSULA

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*: **José María Moreno, 93, calle Mayor;** y en las principales farmacias.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING

PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la DIGESTION
12 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

VICHY

Administracion · PARIS, 22, Boulevard Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales estraidas de los manantiales. Son de un gusto agradable y un afecto seguro contra las acedias y las digestiones dificultosas.

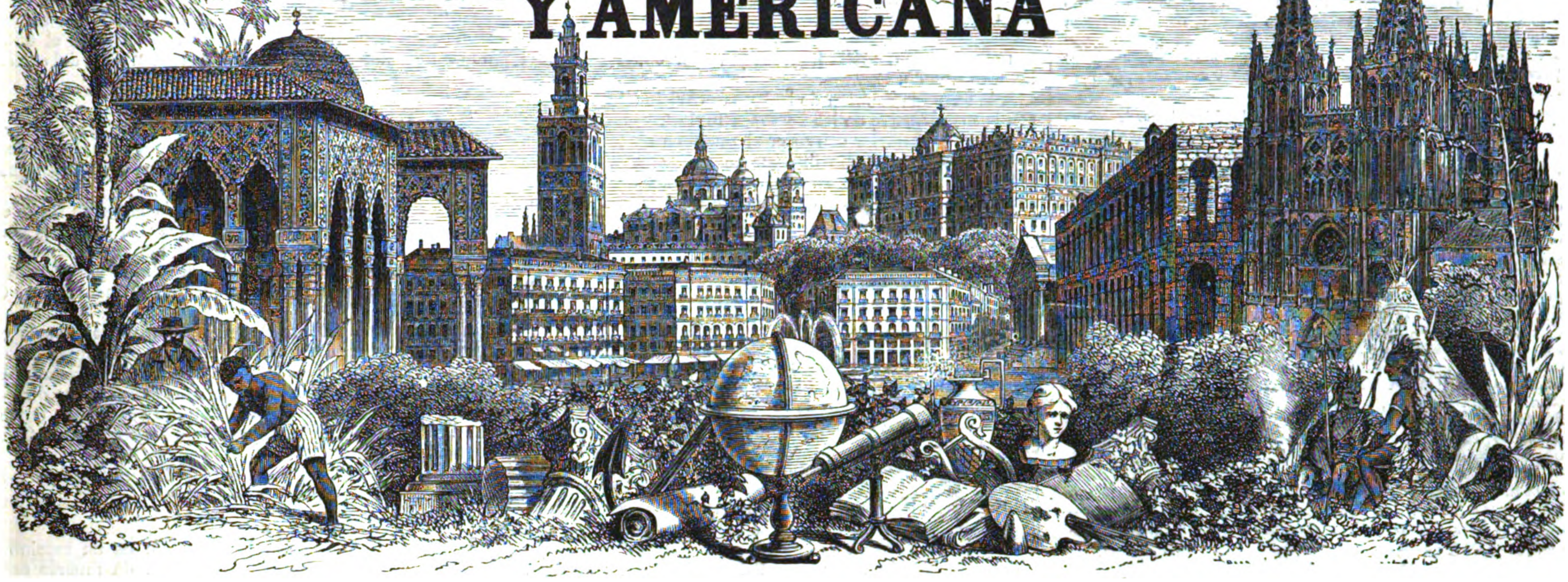
SALES DE VICHY PARA BAÑOS. — Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir à Vichy.

Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*: **José María Moreno, 93, calle Mayor;** y en as principales farmacias.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.a, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV. — NÚM. II.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

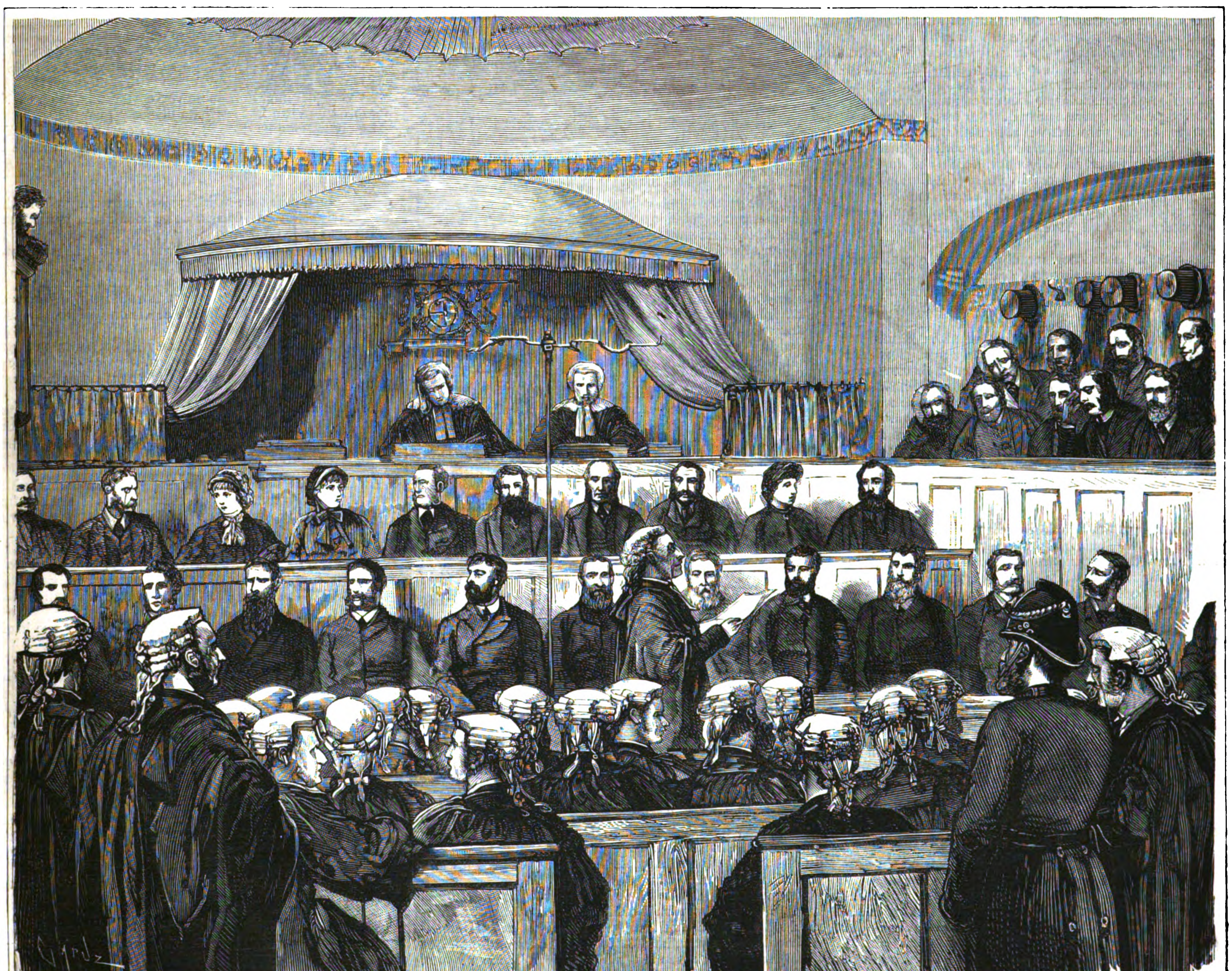
Madrid, 15 de Enero de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

PROCESO CONTRA LOS JEFES DE LA «LIGA AGRARIA IRLANDESA».



Juez Mr. Fitzgerald, presidente. Juez Mr. Barry.
Los acusados (ocupan la segunda fila de asientos). El «Attorney-general.» El Jurado.

DUBLIN. — PRIMER DIA DE VISTA EN EL TRIBUNAL: EL «ATTORNEY» LEYENDO LA ACUSACION.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CENTENARIO DE DON PEDRO CALDERON.

Escribimos esta crónica en la madrugada del 15; es decir, un dia ántes de la primera reunion de los representantes de la prensa, y dos dias ántes de la constitucion de la Junta Directiva del centenario de D. Pedro Calderon de la Barca; reuniones que se habrán celebrado, siendo sus resultados conocidos, cuando este número circule; escribimos, pues, sin la impresion de los acuerdos más recientes.

Cuando la Sociedad de Escritores y Artistas celebró el año pasado una velada literaria en honor de Camoens, expuso el Sr. Galdo la conveniencia y la justicia de conmemorar tambien el centenario de D. Pedro Calderon : en nuestra Crónica inmediata, 15 de Junio, apoyamos el pensamiento, como solemos hacerlo con todo aquello que nos parece caso de honra nacional. Podiamos olvidar la fecha del centenario; pero una vez recordada por el Sr. Galdo y hecho su llamamiento patriótico, ¿era conveniente hacer un desaire á la memoria del poeta, á raiz del homenaje rendido á Camoens por el vecino Portugal? Lamentamos, sin embargo, que, por seguir el órden de las fechas, no pudiese celebrarse la fiesta de otros hombres eminentes, cuyo centenario habrá de efectuarse en otro siglo, si la moda los conserva.

Léjos estábamos de imaginar, al decir esto, que tomaríamos parte activa en un asunto de que nos ocupamos ligeramente en nuestro concepto de cronistas; pero algunos dias despues recibimos un oficio en que se nos participaba haber sido nombrados para una Comision, á la cual la Sociedad de Escritores y Artistas encomendaba la tarea de informar lo que podria ó deberia hacerse para la realizacion del centenario. El Sr. D. Luis Vidart habia creido ver cierto antagonismo entre lo propuesto por el Sr. Galdo y lo que expusimos en la Crónica, por lo cual propuso para presidir la Comision á un hombre eminente é imparcial, el Sr. D. Meliton Martin, quedando la Comision constituida de este modo : Presidente, D. Meliton Martin; Vocales, D. Manuel María José de Galdo, D. Luis Vidart, D. Manuel Ossorio y Bernard, D. Angel Lasso de la Vega, D. Jesus Pando y Valle, Secretario, y el que estas líneas firma.

No habiendo el antagonismo imaginado, la Comision nombrada á fin de Junio pudo dar por terminado su dictámen á favor del pensamiento del Sr. Galdo, manifestando lo que podria ser la fiesta, cuyo programa se hizo, los recursos que podrian allegarse, y la organizacion de los trabajos; recomendaba el documento la urgencia de proceder á la organizacion que se proponia; la de convocar á la prensa á una reunion, interesarla en la idea, é impetrar su apoyo para que excitase el entusiasmo, sin el cual todo lo propuesto era irrealizable. Sin duda la Junta Directiva estimó más conveniente que la convocatoria imprimir el dictámen y remitirlo á los periódicos con un B. L. M. del secretario de la misma, lo que no produjo otros resultados que algunos sueltos laudatorios.

Entregado su informe el 15 de Julio, la Comision nada tenia que hacer : en 30 de Octubre fué citada á junta general de la Sociedad de Escritores, donde debia discutirse su dictámen, el cual se aprobó sin lectura ni debates, siendo nombrados sus firmantes, bajo la presidencia del Sr. Romero Ortiz, individuos de la Comision del Centenario dentro de la citada Sociedad.

Por fin, pudo convocar el Sr. Romero Ortiz, no sin obstáculos, á las corporaciones y círculos cuyos representantes habian de componer la Junta Directiva. El representante de la Academia de la Lengua expusó que si particularmente todos los académicos prometian su concurso, la Corporacion, en su carácter oficial, no se creia autorizada para tanto sin la vénia del Gobierno, y en igual sentido se expresaron los representantes de las demas academias que asistieron, y de otras corporaciones oficiales; en cambio, el delegado de la Asociacion de presbíteros naturales de Madrid se adhirió incondicionalmente á la idea, así como el Rector de la Universidad, los presidentes del Ateneo, Asociacion libre de enseñanza, el Casino, y otros, que no podemos recordar.

Hubo necesidad, por lo tanto, de nombrar una Comision, con el Sr. Romero Ortiz á su frente, que acudiese á vencer esos escrúpulos, exponiéndolos al jefe del Gobierno. Una expresiva Real órden, en que se autorizaba y recomendaba á todas las corporaciones oficiales que apoyasen el propósito, fué la honrosa y mejor contestacion del Sr. Cánovas del Castillo.

Á la segunda reunion de la Junta provisional no acudieron la mayor parte de las personas invitadas; habíase propuesto en la anterior convocar al pueblo á un teatro, para proponerle el ya tardío informe de la Comision, y en ese sentido hablaron los Sres. Ossorio Bernard y Galdo, triunfando del Sr. Vidart y del que estas líneas suscribe. Decidióse la convocatoria, y se encomendó á D. Alfredo Escobar, como representante del periódico más antiguo, que reuniendo á los periodistas, nombrasen quien los representára : en la reunion de la prensa se dió la representacion del periodismo á los Sres. D. Andres Borrego y D. Manuel María Santana. Á la reunion pública, que se efectuó en el teatro de Jovellános, por cesion gratuita de su empresario, acudió escasa pero lucida concurrencia.

Esta es la historia de los trámites por que se ha desenvuelto el pensamiento del centenario : por fin, la prensa se ha reunido; la Junta directiva existe, presidida por el Sr. Cánovas del Castillo. Pero ¿puede realizarse ya el complicado programa que propusimos los individuos de la primera Comision? Se ha perdido la mayor y mejor parte del tiempo, y lo propuesto era dificilísimo y necesitaba una explosion de entusiasmo, en vez de los obstáculos con que ha tropezado hasta ahora.

Otros propondrán hoy lo que deba realizarse : cuenten con nuestro humilde apoyo.

***

El Sr. Leon y Castillo es el cañon de las oposiciones ó la caja de los truenos. Su estilo ántes de ser orador, cuando era periodista, era un estilo retumbante y sonoro, que solia desentonar por su excesiva robustez entre las fórmulas usuales del lenguaje de la prensa. El orador en estado embrionario escribia discursos cuando debia hacer artículos; pero faltaba en ellos el auxiliar de esa potente voz, que produce tanto efecto en la tribuna. Las oposiciones le eligen para hacer los primeros disparos ó las salvas en los dias solemnes, y no ha defraudado esta vez las esperanzas de sus amigos al inaugurar las discusiones del mensaje.

Entre las exageraciones acaloradas del periodista jóven y el lenguaje parlamentario del político experimentado hay una diferencia enorme. La hueca declamacion se ha convertido en elocuencia severa, intencionada, sobria y contundente, y el último discurso del Sr. Leon y Castillo es, en su forma, uno de los más gallardos que hace tiempo se han escuchado en la tribuna.

Pero si sólo plácemes merece por su exterioridad y adorno el discurso con que se ha inaugurado la política en esta legislatura, penetrando en el fondo de aquel notable documento se ven tan de relieve los vicios, las impaciencias, la nostalgia del poder y la pobreza de miras de nuestros partidos, que parece como que en nuestro país hay dos razas distintas, con aspiraciones, creencias é intereses diversos; la verdadera raza nacional, y la que bulle en el salon de conferencias. Así se explica solamente que, cuando bajan los fondos, disminuyendo la fortuna pública, apénas produzca sensacion en aquellos círculos; que cuando los periódicos alemanes, con este ó aquel objeto, piden para España influencia y voto en lo que atañe á las cuestiones internacionales de la navegacion del Mediterráneo; cuando el sentido comun exige acometer con urgencia el arreglo de la Hacienda, acudir al amparo de nuestras costas y defensa de nuestras posesiones de Ultramar, creando una escuadra; fomentar las obras públicas, desviando de la Bolsa los capitales para interesarlos en las grandes empresas que están por iniciar, y cuando es tan apremiante la necesidad de que se moralice nuestra Administracion, habiendo tanto que hacer, y de tal importancia, ninguna de esas cuestiones magnas llame la atencion de las clases que dirigen la política, y produzcan profunda sensacion la actitud de tal ó cual hombre público, sus menores movimientos, las contradicciones de su vida, las mortificaciones que sufre su amor propio, y otras pequeñeces, que hacen de nuestra política, política liliputiense, que retrae en sus casas y hace apartar la vista de los asuntos públicos á los hombres de ideas elevadas y pensamientos patrióticos.

Si es un deber moral de todo ciudadano contribuir con su ayuda y su consejo al bien general, es tambien obligatoria la indiferencia hácia esas rivalidades de carácter personal, que sólo han producido calamidades á la patria.

***

Hermosa carta la que ha dirigido el Presidente del Ateneo, Sr. Moreno Nieto, al director de *El Magisterio Español*, combatiendo la llamada enseñanza laica, ó sea la locura filosófica del ódio al cristianismo, por medio de una tiranía que llaman libertad de conciencia. Locura que ha llegado al extremo de arrancar en París de las escuelas las imágenes de Jesucristo, como si la representacion de aquel sublime sacrificio dañase el corazon ó viciase el espíritu de los niños en una sociedad carnal y despreocupada, cuyas más recientes manifestaciones son esos periódicos obscenos, que lastiman todo sentimiento decoroso y excitan los más desordenados apetitos.

Hermosa carta la que ha dedicado el sabio modesto y el hombre de sano corazon á combatir ese empeño de desterrar á Dios de las conciencias, y con el pretexto de emanciparle de la religion, hacerle esclavo de las pasiones, que aquélla enfrena cuando no puede vencer. Tiene razon el Sr. Moreno Nieto al protestar del retroceso que se quiere imprimir á esta civilizacion hija del cristianismo, y que se desmoronará seguramente si se socavan sus bases naturales.

Si la religion cristiana no fuera una verdad revelada, sería el más puro elemento de union y de disciplina moral entre los hombres. ¿Qué es la moral sin religion? Una ley caprichosa y variable, siempre sujeta á discusion, y por lo tanto, sin solidez alguna para fundar una civilizacion estable. Y ¿qué es la religion sin fundamentos positivos? La anarquía de las conciencias, el cáos de las almas, la disension de los hombres, la ruina de las sociedades, el triunfo de las negaciones, la tristeza eterna, la muerte del espíritu.

***

El Sr. D. Agustin Damsá remitió á *La Raza Latina* un comunicado en que, rechazando palabras ofensivas á España, pronunciadas por el general Grant en un banquete, decia lo siguiente :

«Me tomo la libertad de llamarle la atencion sobre este asunto, porque me parece sería conveniente que los periódicos de esa córte, volviendo por la honra de España, rechazáran como corresponde los desatinos y barbaridades que contra la misma ha pronunciado el mencionado General.»

Con permiso del Sr. Damsá : la honra de España está muy por encima del General á quien el comunicante se refiere, para que las palabras de éste puedan afectarla. Por otra parte, no tienen importancia los ataques que dirige la pasion en los postres de un banquete suculento, entre el chocar de las copas y el taponeo de las botellas de Champagne.

La dureza é injusticia del ataque demuestran que no se hizo con espíritu sereno.

***

Los periódicos refieren la ejecucion de un asesino en Copenhague, en donde existe la pena de muerte segun nuestro ideal : es decir, en el Código, como un derecho del Estado, pero no en la práctica, evitándose los errores irreparables, errores que hielan el corazon.

Hay en el museo del Sr. Romero Ortiz un instrumento horrible : el garrote con que sufrió la muerte una infeliz señora, D.ª Mariana de Pineda : la pasion política endurece á veces los sentimientos naturales : creemos que el cadalso es un escándalo público cuando una parte de los espectadores juzga excesivo ese castigo tremendo. Una cosa sobre todo no podemos ver con ánimo tranquilo : á la mujer subiendo las escaleras del cadalso.

Pero el asesino ejecutado en Dinamarca merecia su castigo; no fué posible el indulto, porque todos le empujaban al patíbulo; fué un plebiscito de muerte.

Segun se dice, el verdugo, que no habia ejercido jamas, tuvo que ensayarse. ¿En quién se ensayaría?

Los médicos suelen ensayarse en los amigos.

Pero lo que más ha extrañado en el relato de aquella ejecucion es el que el verdugo se presentase en el tablado en traje de etiqueta.

Es verdaderamente notable ver cortar una cabeza á un hombre que viste frac, corbata blanca y guante lila.

La civilizacion ha dado al verdugo su mejor traje : sólo falta ya que se verifiquen las ejecuciones en un salon de baile.

***

Los que carecen de pantorrillas están muy alarmados con la adopcion en Francia del calzon corto y media de seda como traje de etiqueta.

Es verdaderamente cruel obligar á esos señores á presentarse en un salon como los gallos de los nacimientos, que tienen entre el cuerpo y la peana dos alambres.

En cambio, si la moda traspasa la frontera, los perros de Madrid estarán de enhorabuena el dia en que pongan esos huesos á su alcance.

Pero no debemos deplorar la derrota del pantalon largo, que si se realiza en absoluto, traerá la caida del sombrero de copa, librando al hombre de ir vestido por el sistema tubular.

Tal vez hemos de presenciar una gran anomalía : que cuando se vulgariza la luz eléctrica, volvamos al sombrero de candil.

***

La manga de aire que ayer se desencadenó contra Madrid no pudo ser más benigna en sus efectos, pues no ocurrieron desgracias, á pesar de que los árboles se inclinaron hasta el suelo, temblaron los edificios, saltaron faroles y cristales, y llovieron chimeneas.

Momentos hubo en que creimos que la poblacion iba á volar; los sombreros se alejaron de sus respectivas cabezas, y sus dueños estuvieron á punto de seguir la direccion que tomaban los sombreros.

En la calle de Serrano vimos á un borracho que hacia cortesías á uno de los árboles.

—¿Qué hace V.?—le preguntaron.

—Estoy devolviendo el saludo á este tronco, que se ha inclinado al verme.

En otra calle se lamentaba un hombre de la desaparicion de su mujer.

—¿Se la ha llevado el viento?—le dijimos.

—No, señor—contestó—se la ha llevado un amigo, y no puedo seguirlos, porque el viento me es contrario.

A un amigo nuestro el aire le llevó el sombrero y le puso una chimenea en la cabeza.

El viento arrebató la escoba que tenia en la mano una criada; pero, arrepentido de su obra, barrió la habitacion.

Un cochero leia un periódico, y el aire, arrancándosele de las manos, se le llevó.

—No me extraña que el viento se le lleve—dijo el cochero resignado;—¡si era un *Globo!*

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

PROCESO CONTRA LOS JEFES DE LA LIGA AGRARIA, EN DUBLIN.

El mártes 28 de Diciembre próximo pasado comenzó en la capital de Irlanda la vista pública de la causa que se sigue contra

los jefes de la Liga Agraria, hallándose, entre los catorce acusados, Mrs. Charles Stewart Parnell, Thomas Sexton, Th. Sullivan, John Dillon y Joseph Gillis Biggar, miembros del Parlamento británico, y otros distinguidos irlandeses.

El acta de acusacion, segun se deduce del discurso pronunciado por el *attorney* ó procurador general, contiene cinco puntos principales: conspiracion contra los propietarios de fincas que las han arrendado; conspiracion contra la Administracion de justicia, por impedir que sean ejecutados los arriendos reconocidos por los tribunales; conspiracion para evitar que los dueños de fincas priven de ellas á sus arrendatarios y colonos; conspiracion para excitar sentimientos hostiles en súbditos de la Reina, sembrando discordia y fomentándola entre propietarios y colonos; amenazas y violencias empleadas contra los propietarios, perturbando el sosiego público.

El *attorney* general fundó su acusacion en varios discursos pronunciados por los miembros de la Liga en diversas ciudades de Irlanda, y en especial en el que dijo Mr. Parnell en el mismo Dublin, en época de gran efervescencia política, con motivo de la proximidad de elecciones generales.

La ciudad estaba tranquila, por haberse hecho ostentoso alarde de tropas en las calles y edificios públicos cercanos al tribunal, y áun en el tribunal mismo; pero, segun las correspondencias que tenemos á la vista, los acusados fueron acogidos con vítores y aclamaciones en diversos puntos del tránsito, principalmente mister Parnell, y áun en la sala de la Audiencia, donde se apiñaba desde muy temprano gran muchedumbre, notose un movimiento de simpatía á la entrada de aquéllos, precedidos y escoltados de gentes de armas.

El grabado que damos en la plana primera indica el aspecto que ofrecia la ancha sala del tribunal en la sesion primera; inauguróse ésta con la lectura de los discursos más violentos que habian pronunciado los acusados contra el régimen existente, y terminó con la acusacion del *attorney* general, suponiéndose que la vista del proceso durará cuatro semanas con sesion diaria, á excepcion de los sábados y los domingos.

Á pesar de todo, la agitacion aumenta en Irlanda, y no es posible prever las consecuencias; precisamente al trazar estas líneas, leemos un despacho de Dublin, fecha 13, anunciando que una banda de 3.000 hombres, armados con hoces, han impedido á un escribano que llevára á cabo el desahucio de unos colonos de lord Pranard, y que 300 agentes de policía que acompañaban al curial hubieron de retirarse ante el número y las amenazas de los amotinados.

La situacion de Irlanda, cuyas causas y tendencias hemos expuesto en números anteriores, se hace más grave de dia en dia, preocupando seriamente al Gobierno de la reina Victoria y á los hombres políticos de Europa.

∴

EXCMO. SR. D. DOMINGO MORIONES Y MURILLO,

Marqués de Oroquieta, teniente general de ejército.

Dada ya, en la *Crónica general* del número precedente, la noticia del inesperado fallecimiento del primer Marqués de Oroquieta, acompañada de breves consideraciones acerca de la agitada vida pública de este intrépido soldado, nuestra mision se reduce ahora, al presentar el retrato que figura en la pág. 28, á exponer algunos datos biográficos del general Moriones, cuya historia militar y política es, en parte, la historia de la patria en los tres últimos lustros.

Nació Moriones en Leache, pequeño pueblo de Navarra, en el año 1823, y cuando apénas contaba trece de edad, en 1836, ingresó como cadete en el regimiento de lanceros de María Cristina, asistiendo desde entónces á los numerosos combates que se libraron en las provincias del Norte entre constitucionales y carlistas hasta el convenio de Vergara, y ganando el empleo de alférez despues de treinta y nueve acciones de guerra; formó parte, en 1840, del ejército que mandaba el general Espartero para arrojar del Maestrazgo y de Cataluña al carlismo armado, y hallóse sucesivamente en la toma del castillo de Segura, donde ganó el empleo de teniente, en la de Castellote, en el segundo sitio y toma de Morella, en el de Berga y en la accion de Coll de Guirreu; distinguióse, por último, en la persecucion de los criminales que vagaban por las montañas del Alto Aragon y de Cataluña áun despues de terminada la guerra civil, mereciendo la cruz de San Fernando de primera clase.

Su primera emigracion data de 1849, á consecuencia del alzamiento de Sevilla, que fué un eco tardío de las conmociones revolucionarias que sufrieron casi todos los países de Europa desde el año anterior, y desde entónces comenzó para Moriones el período, generalmente agitado, de la vida pública de nuestro hombre político.

Era teniente coronel al estallar la revolucion de 1868, y el Gobierno provisional le concedió el empleo de brigadier y le nombró comandante general de Navarra; en 1871 recibió el despacho de mariscal de campo, y el año siguiente, hallándose á la cabeza de una division del ejército que mandaba en jefe el Sr. Duque de la Torre, empeñó la famosa accion de Oroquieta, en la cual numerosas fuerzas carlistas, mandadas por el mismo Pretendiente D. Cárlos de Borbon, fueron derrotadas con grandes pérdidas.

A consecuencia y como galardon de esta empresa afortunada, el Gobierno del Rey D. Amadeo I otorgó al vencedor el empleo de teniente general, y el del Rey D. Alfonso XII, en 1875, el título nobiliario de Marqués de Oroquieta.

Ningun español ilustrado ignora los acontecimientos en que, desde aquella época, tomó parte activa ó fué actor principal, y á veces héroe, el genera' Moriones: en Febrero de 1873, al proclamarse en Madrid la República, fué nombrado capitan general de Castilla la Nueva, y pocos dias despues general en jefe del ejército del Norte; tomó á los carlistas las alturas fortificadas de Velabieta; dió la accion de Montejurra; libró numerosos combates, y desafió siempre el peligro con arrojo y serenidad, llegando hasta á atacar las imponentes líneas y trincheras del enemigo en San Pedro Abanto, en Febrero de 1874, y al ser rechazado, pidió su reemplazo en el cargo que desempeñaba hacía ya un año; en 1875, mandando una division del mismo ejército del Norte, franqueó las trincheras carlistas del Carrascal; levantó el estrecho bloqueo de Pamplona, y continuó despues, hasta la terminacion de la guerra, peleando por la causa de la libertad.

Nombrado en 1877 capitan general de Filipinas, donde permaneció tres años, dando relevantes pruebas de hombre de gobierno y de celoso administrador de los intereses patrios en aquella lejana provincia, habia regresado á Madrid pocos meses hace, y se disponia á presentarse como candidato independiente á la diputacion á Córtes por un distrito vacante en Aragon, en cuyas provincias gozaba de grandes simpatías, como decidido partidario que era de la construccion del ferro-carril de Canfranc; mas la implacable muerte, sorprendiéndole prematuramente en la tarde del 4 del actual, ha privado á España de un general ilustre, que áun podia haber prestado grandes servicios á su patria.

Para dar idea del excelente concepto de que el Marqués de Oroquieta gozaba, no sólo en Madrid, sino principalmente en Aragon y Navarra, basta leer las correspondencias que ha publicado la prensa política, describiendo el solemne y fúnebre acto de dar sepultura al cadáver en el panteon de familia que el finado poseia en Egea de los Caballeros, su pueblo adoptivo, y al cual se refiere el segundo grabado de la pág. 28, segun cróquis que se ha servido remitirnos D. J. Miguel Gomez, testigo presencial de la triste escena.

Embalsamado el cuerpo y conducido á la estacion de Atocha de esta córte el dia 6, fué trasportado á Gallur, y desde allí á Tauste y Egea de los Caballeros, bajo la custodia de los ayudantes del general y de algunos individuos de su familia. El féretro, conducido en hombros por doce sobrinos del finado, y cubierto de magníficas coronas fúnebres, fué depositado en la iglesia parroquial de esta última villa, donde se celebró con gran solemnidad el Oficio de difuntos; el dia 8, en fin, se verificaron las exequias y tuvo lugar la conduccion del cadáver al mausoleo de la familia, presidiendo el duelo el Sr. Baztan, canónigo de Ciudad-Real (sobrino del general Moriones), el brigadier Contreras, el alcalde de Egea, algunos diputados aragoneses, y comisiones de los ayuntamientos de Zaragoza y Jaca, asistiendo al acto inmensa muchedumbre, que no ocultó las más expresivas muestras de verdadero sentimiento.

∴

LA ESCUELA DE TORPEDOS.

Sabido es que en el departamento de Cartagena cuenta nuestra Marina con una escuela especial, en que los oficiales de la Armada se instruyen en la teoría y práctica de los torpedos, terrible aplicacion de los agentes explosivos que ha de influir poderosamente en las operaciones navales del porvenir. Ensayando todos los sistemas y medios conocidos de ataque y defensa, comparando sus resultados, corrigiendo los defectos que ha señalado la experiencia, y modificando aparatos y adherentes, algunos de los cuales superan con mucho á los que han servido de primeros modelos, se va formando un personal que ha de ser garantía de la seguridad de nuestro litoral y de los buques que lo defienden. La reserva que se guarda en las más de las experiencias, reserva natural y plausible, nos impide hacer públicos los interesantes progresos ya conseguidos; sólo nos es lícito tratar de aquellos que por práctica de aprendizaje se verifican ante los muchos curiosos que acuden á presenciarlos. De estos hemos visto, con pasmoso resultado, el de las pequeñas y rapidísimas embarcaciones de vapor que en un botalon ó mástil inclinado en la proa llevan el torpedo, que estalla al tocar en los fondos del buque enemigo, y á la vez los recursos de que el buque se vale, con botalones tambien, con redes metálicas ó de cuerda, para impedir el acceso del *torpedero*, cuyos movimientos vigila de noche con la luz eléctrica y detiene con el uso de la artillería, y más bien con el de las modernas ametralladoras, de violento y certero disparo.

Tambien hemos visto torpedos que automáticamente se mueven en direccion rectilínea; otros que se fijan en el fondo de los puertos ó se sitúan á flote en profundidad calculada en los canales, haciendo explosion, ya por el choque, ya por medio de baterías eléctricas, á voluntad del operador, que con instrumentos de precision examina los movimientos de la escuadra que ataca, y tal variedad de espoletas, fulminantes y mecanismos auxiliares, que si aturden y contristan con la consideracion de lo que viene á ser hoy el arte de la guerra, pozo sin fondo en que se abisman los recursos de las naciones, alegran á la vez por la evidencia de que la nuestra ha sido previsora creando ese centro de indispensable estudio, esa escuela de torpedos, cuyas prácticas nos complacemos en elogiar cual se merecen.

En la pág. 29 representamos uno de los últimos ejercicios doctrinales, que consistió en colocar un torpedo fijo, cargado con piroxilina al 25 por 100 de humedad, y poner á su alrededor otros rellenos de arena á distancias várias, para conocer la influencia del foco de explosion en cada uno de aquéllos y en las distintas profundidades. La columna de agua se elevó á unos 83 metros, alzando una masa enorme, que en uno de los momentos afectó la forma bizarra de un pájaro monstruoso, segun se ve en el grabado núm. 7. Los 1, 2, 3, 4, 5 y 6 muestran el destrozo que causó la referida explosion en el palastro de los rellenos de arena.

∴

BELLAS ARTES:

Lavater haciendo estudios de fisionomía; cuadro de M. A. Gilli.

Lavater, el célebre fisionomista suizo, sentia tal inclinacion hácia lo maravilloso, y fué tan crédulo y confiado, que creyó en las supercherías de Mesmer y de Cagliostro casi con la misma fe que en los profetas, segun refieren sus biógrafos. No hay, pues, que extrañar que su vida trascurriera tormentosamente entre controversias, injurias y calumnias. Tanto dieron que sufrir al místico eclesiástico de Zurich sus contradictores, y á veces sus amigos, y fué víctima de tantas injusticias, desengaños y perfidias, que concluyó por ocurrírsele la idea de aprender á augurar de los hombres por su fisonomía, y de sorprender por medio del análisis del rostro algunas revelaciones sobre los caractéres, de las cuales pensaba hacer un preservativo contra las traiciones. Tal fué el orígen de la obra, realmente bella, *Essai de Physiognomonie*, llena de recuerdos, arrepentimientos y decepciones, y cuyo primer volúmen apareció en 1775.

Lavater murió en Zurich, en Enero de 1801, de un tiro que le disparó un soldado á quien tuvo la imprudencia de arengar en medio de un motin; pero su reputacion le ha sobrevivido, y su nombre, como sus teorías, se citan con frecuencia.

Inútil parece, despues de este breve recuerdo, hablar más del asunto que tan magistralmente ha interpretado M. A. Gilli en el bello cuadro de que es copia nuestro grabado de la pág. 32.

Lectura en el mirador; cuadro de D. Francisco Pradilla.

En la gentil Venecia, en gótico mirador, que se abre por encima del Gran Canal y cuyos adornos de menuda cresterία están orlados de pintoresco follaje, se destacan las figuras de dos hermosas damas: una, apoyada con abandono en el balcon, lee en alta voz los dulcísimos versos de Petrarca, y otra, sentada en ancho sillon, y tal vez enferma, escucha atentamente la poética lectura.

Tal es, en breves palabras expuesto, el asunto del cuadro que reproduce nuestro grabado de la pág. 33, original del Sr. D. Francisco Pradilla, y digno de la inspiracion y delicado pincel del autor de *Doña Juana la Loca*, y el cual forma parte de la galería que posee D. Lorenzo García Vela.

¿Necesitamos añadir algo más, escrito el nombre del autor de esa bella obra? No; porque el nombre de Pradilla, que es ya una gloria española, nos releva de todo elogio; pero dirémos, en cambio, que *todo Madrid*, y en especial los círculos artísticos, esperan con impaciencia el momento de contemplar el nuevo cuadro del celebrado pintor, *La Rendicion de Granada*, en la próxima Exposicion Nacional de Bellas Artes.

∴

HERMANAS DE LA CARIDAD

despedidas de los establecimientos benéficos de París.

¿Quién ignora que el Consejo Municipal de la capital de Francia ha acordado recientemente la expulsion de las Hermanas de la Caridad, que prestaban humanitario servicio en los establecimientos de Beneficencia pública, acordando tambien que fuesen sustituidas por enfermeras laicas?

Monsieur Herold, prefecto del Sena, fué el primero que inició la campaña contra las religiosas de los hospitales y hospicios de París, y su auxiliar M. Quentin, director de la asistencia pública, la ha proseguido con actividad y ardor dignos de mejor causa: existe allí entre los establecimientos benéficos una casa de caridad, que tiene el modesto nombre *Des Petits-Ménages*, fundada por el egregio San Vicente de Paul, personalmente, para recoger á los ancianos pobres de ambos sexos, y hacerles olvidar su abandono y sus sufrimientos morales en los postreros dias de su vida, y en la mañana del 27 de Diciembre último, llevándose á ejecucion el acuerdo del Municipio, fueron expulsadas las Hermanas de la Caridad que cuidaban piadosamente de aquellos seres desvalidos, los cuales se despidieron de ellas con lágrimas en los ojos, despues de haber asistido, en número de 800, á la última misa que las religiosas oian, momentos ántes de la expulsion, en la capilla de la casa.

A despedida tan conmovedora se refiere el primer grabado de la pág. 36.

Y ese hecho, con leve diferencia, se ha repetido en los demas establecimientos benéficos.

Pero la opinion pública, unánime esta vez como pocas, ha protestado solemnemente contra el violento y poco generoso acuerdo del Consejo Municipal de París: la prensa periódica y los hombres políticos de diversos partidos, áun ministeriales y de abolengo republicano, le han censurado enérgicamente; en las calles y plazas públicas han sido objeto de demostraciones de afecto y de respeto, por parte del pueblo, las religiosas expulsadas; muchas ilustres damas de la aristocracia, así como generosas señoras de la clase media, se han disputado el honor de acoger en sus propias casas á las inofensivas Hermanas que habian sido arrojadas de la suya por un Municipio y un Gobierno que, haciendo una concesion ridícula á los ultra-revolucionarios, han olvidado bien pronto los heroicos servicios que aquellas prestaron á los soldados franceses en el campo de batalla, en las ambulancias y en los hospitales, durante la última desastrosa guerra con Alemania.

Personas que se hallaban en París el dia en que tuvo lugar la expulsion de las *sœurs* refieren detalles verdaderamente conmovedores respecto á la solicitud con que aquéllas cuidaban de los desvalidos. Verdaderos ángeles de la caridad, veíaselas desde las primeras horas de la mañana á la puerta de los *restaurants* y *cafés* más lujosos del *boulevard* en demanda de las sobras del dia anterior, que con extremado arte disponian para alimentar á sus queridos pobres. Nada desdeñaban las buenas madres, á quienes todo parecia bueno para sus protegidos; hasta los resíduos del café, de los cuales hallaban medio de obtener, por medio de prolijos procedimientos, la benéfica infusion. Así, dábase en los asilos de caridad el raro caso de que los desheredados de la fortuna se alimentasen con los mismos variados manjares que de ordinario figuran en las mesas de los opulentos de la tierra. Estos detalles, que de nadie eran ignorados, han hecho odiosa á los ojos de la poblacion parisiense la injustificada medida de que han sido objeto las religiosas.

∴

INCENDIO DEL BUQUE ACORAZADO «RICHELIEU».

El 29 de Diciembre último ocurrió en el puerto de Tolon el siniestro de que da cuenta nuestro segundo grabado de la pág. 36: declaróse el fuego á bordo hácia las dos y media de la madrugada, y los centinelas, que estaban en sus puestos, dieron al puerto la voz de alarma; quince salvas de artillería anunciaron á las autoridades el triste suceso, y en breve tiempo se reunieron éstas en el muelle, presididas por el Comandante general de la plaza, y dirigieron los socorros; los jefes de los cuerpos de la guarnicion y los oficiales á sus órdenes se presentaron tambien á ofrecer sus servicios; los bomberos, al mando de su capitan, y numerosas secciones de soldados y marineros tripularon las chalupas y los botes de salvamento, y ejecutaron con el mayor arrojo las disposiciones que dictaban las personas peritas.

Todo fué inútil: el incendio, que habia comenzado en la parte de proa, invadió en seguida los departamentos interiores, y pronto las llamas se enseñorearon casi por completo del magnífico acorazado. Desde el primer instante, y en vista de la intensidad del siniestro, sólo se trató de aislar el *Richelieu*, separando otros dos barcos de la marina de guerra, el *Trouville* y el *Forbin*, entre los cuales se hallaba fondeado, aunque la maniobra fracasó várias veces con respecto á este último.

Hácia las cuatro de la mañana, envuelto el buque en imponentes y asoladoras llamas, hundíase poco á poco, inclinándose á la derecha; en tal momento los cañones de babor, rompiendo las amarras, se precipitaron al lado de estribor con formidable estruendo, y el *Richelieu*, bajo este impulso, cayó de costado.

Nuestro dibujo representa el momento de irse á pique el formidable acorazado.

Fué construido en 1873 para reemplazar al *Magenta*, y ostentaba en su palo de mesana la insignia del almirante Roze; sus dimensiones eran: 100 metros de eslora, 17 de manga y 8 de puntal; su desplazamiento representaba 8.500 toneladas, ó lo que es igual, el buque podia soportar un peso máximo de ocho y medio millones de kilógramos; tenía cuatro torrecillas blindadas, un formidable espolon y un reducto en la popa, y estaba artillado con seis piezas de 27 centímetros, que lanzaban proyectiles cónicos de 216 kilos de peso, ademas de otras cinco de 24 centímetros en las torrecillas y diez de 12 centímetros en los costados; sus dos hélices eran movidos por una máquina de 4.500 caballos efectivos, y su magnífico timon, sistema Joëssel, de bronce, le permitia operar un movimiento giratorio completo de 116 metros de rádio; su andar era de 14 nudos por hora, ó sea 26 kilómetros, y su coraza tenía un espesor de 22 centímetros en la flotacion, de 10 en la batería y de 15 en el reducto y en las torrecillas.

A pesar de todo, y aunque las pérdidas han sido de gran consideracion, se tienen esperanzas de poner á flote este soberbio buque, el cual era uno de los más hermosos *specimens* del arte naval en Francia, y cuyo coste se habia elevado á la respetable suma de 24 millones de francos.

∴

OBRAS ILUSTRADAS DE WALTER SCOTT.

Muestra de los grabados de *Quentin Durward*, por Pellicer.

Las novelas de Walter Scott han conservado legítima popularidad en todos los países del mundo culto: relato lleno de interes, exposicion siempre clara y bien dirigida, y desenvolvimiento igual y lógico de caractéres, son méritos que nunca envejecen, y que han constituido el encanto de mas de una generacion; y en prueba de ello, nadie se atreverá á negar que la familia ha reservado y reserva todavía un puesto de honor en su hogar á aquel novelista admirable, que jamas buscó el éxito en violentas emociones y en pinturas inconvenientes, y cuyas obras, sin excepcion, están basadas en la moral más pura.

Walter Scott fué un excelente retratista, digámoslo así, de la naturaleza humana; un narrador espiritual y á la vez sencillo; un cronista inimitable, que poseyó, como ningun otro, el arte difícil de conmover al lector, y la ciencia, más difícil aún, de los detalles dramáticos.

Y no existiendo en Francia ninguna edicion ilustrada de las obras del ilustre novelista escoces, desde que se han agotado los ejemplares de la famosa de Furne, la casa de Fermin Didot ha acometido la costosa y magna empresa de ofrécer al público una nueva edicion de ellas, digna de nuestra época, del autor y de las honrosas tradiciones artísticas de la misma casa editorial.

Porque sabido es que el apellido Didot pertenece á una insigne familia de impresores franceses, en la cual se han hecho hereditarias, cual si fuesen depósito sagrado, las más bellas tradiciones artísticas de los Aldo y Elzevier, de los Brocar y Etienne.

Francisco-Ambrosio Didot (1730-1804), grabador, fundidor de caractéres, constructor de prensas é introductor en Francia del *papier velin*, publicó, bajo los auspicios de Luis XVI, la coleccion de Autores clásicos que estaba destinada á la educacion literaria del Delfin, y magníficas ediciones de la *Gerusalemme liberata*, de la *Iliada*, de las *Pastorales* de Longo, y otras; Pedro Didot, hijo primogénito del anterior (1761-1853), poeta y escritor muy notable, dió tambien á luz ediciones *in folio* de los Clásicos, con un lujo y una magnificencia desconocidos hasta entónces, en especial la de *Racine*, que fué proclamada por el Jurado de las Artes, en 1805, como «la más perfecta produccion tipográfica de todos los países y de todos los tiempos»; Fermin Didot, hermano de Pedro (1764-1836), dirigió la fundicion de caractéres que habia instalado su padre, inventó y perfeccionó la *estereotipia*, y publicó tambien monumentales ediciones de los *Lusiadas* y de la *Henriada*, y otras; Ambrosio-Fermin Didot, hijo del precedente (1790-1873), literato distinguido, helenista profundo y sabio bibliófilo, hizo una traduccion de *Thucydides*, que es muy estimada, y escribió su *Essai sur la Typographie*, obra que contiene el resultado de la experiencia y de los conocimientos teóricos y prácticos de su ilustre autor; y asociándose á su hermano Jacinto desde 1827, bajo la razon social de *Firmin Didot Frères*, salieron de las prensas de su casa dos ediciones de la *Bibliothèque française*, la *Collection des Classiques français*, la *Bibliothèque des Auteurs Grecs*, el *Thesaurus linguæ græcæ*, el *Glossarium mediæ et infimæ latinitatis*, el *Dictionnaire des Beaux Arts*, el *Paris à travers les âges*, y otras no ménos importantes.

La actual casa de *Firmin Didot et Cie*, digna de sus antepasados, es la que ha empezado á publicar la nueva edicion de las obras de Walter Scott, encomendando la ilustracion de ellas á artistas tan eminentes como Comte, Delort, Adrien Marie, Lix, Sabatier, y otros, y confiando la de *Quentin Durward*, que es acaso la novela más brillante del ilustre autor escoces, á nuestro compatriota y amigo D. José Luis Pellicer, antiguo colaborador artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA: muestra de los dibujos del señor Pellicer son los grabados que damos en la pág. 37, tomados, sin eleccion prévia, entre los numerosos que figuran en las páginas del libro, y que son, como pueden observar nuestros lectores, exacta y concienzuda representacion del pasaje á que se refieren.

Enviamos nuestro plácemes al Sr. Pellicer, y hacemos votos por que la nueva y preciosa edicion ilustrada de las obras de Walter Scott alcance el éxito que merece.

∴

LA MATERIA RADIANTE. (Véase la pág. 35.)

E. MARTINEZ DE VELASCO.



EXCMO. SR. D. DOMINGO MORIONES Y MURILLO,
marqués de Oroquieta, teniente general; † en Madrid, el 4 del actual.

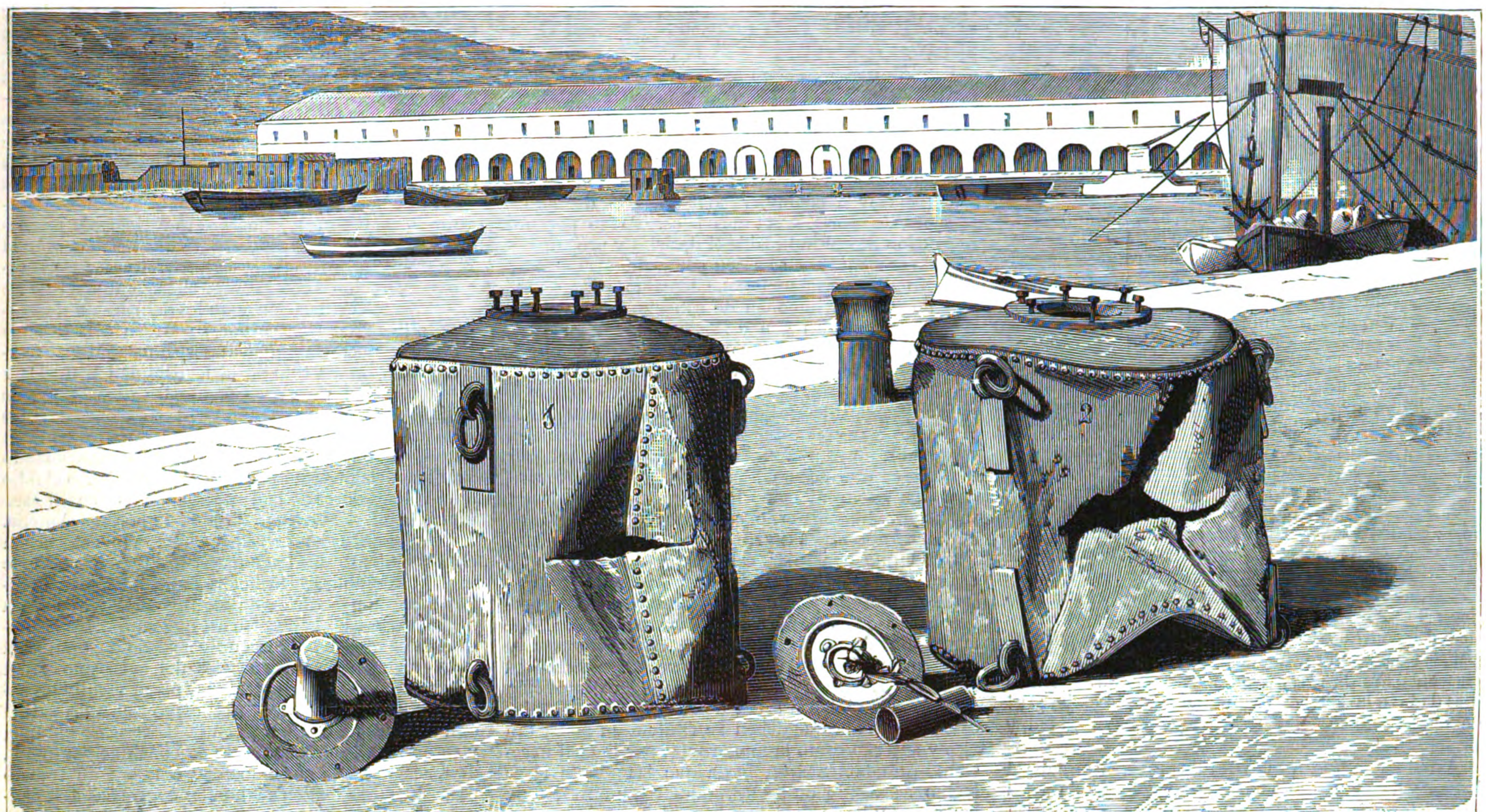
REVISTA EUROPEA.

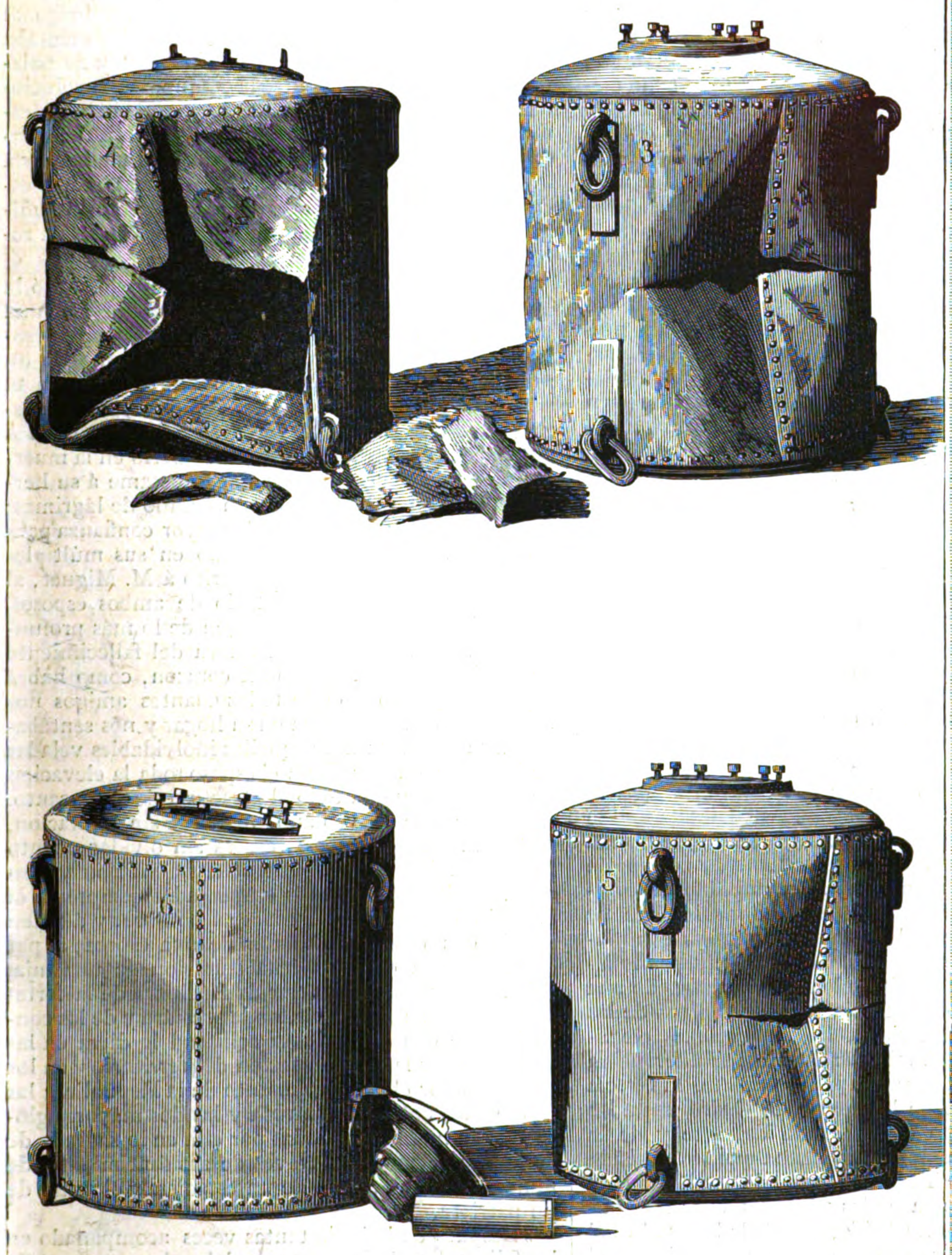
La prevision y la experiencia política.— Escenas demagógicas.— Discurso imprudentísimo.— Los partidos políticos no deben subrogarse á las sectas, ni religiosas ni científicas.—La sátira de Rochefort y su presente inoportunidad.— La muerte de Mme. Thiers.— Blanqui y su significacion.—Conclusion completa del período revolucionario en Francia.

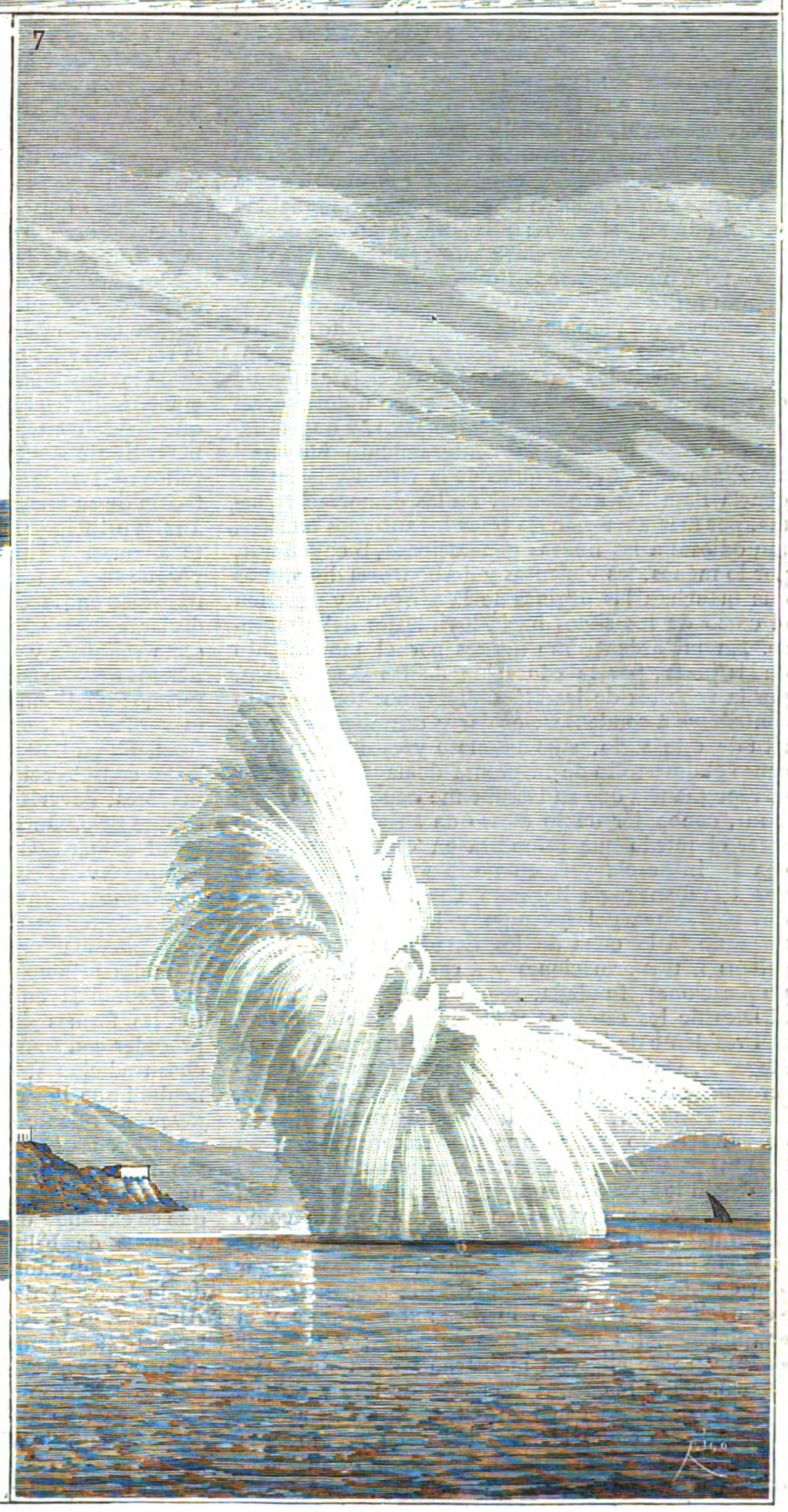
La vida del hombre no tendria sentido sin las enseñanzas de la experiencia y sin los presentimientos de la prevision. Sin aquéllas todo lo pasado se disipará en lo vacío; y sin éstos todo lo porvenir se erizará de dificultades y de peligros. En anunciar los fenómenos de las esferas celestes, en prever el cambio de los valores públicos, en presentir las esperanzas de las generaciones futuras, en precaver las enfermedades de nuestro pobre organismo, enciérrase principalmente el resultado útil, práctico, verdadero de la



EGEA DE LOS CABALLEROS.—SEPELIO DEL CADÁVER DEL GENERAL MORIONES, EL 8 DEL ACTUAL.
(*De un cróquis remitido por D. J. Miguel Gomez.*)







CARTAGENA.—ESCUELA DE TORPEDOS.—VISTA DE LA DÁRSENA DEL ARSENAL, CON EL NUEVO CRUCERO «ARAGON».
1 Á 6. ENVUELTAS DE PALASTRO RELLENAS DE ARENA, QUE MUESTRAN LOS EFECTOS DE LA EXPLOSION DEL TORPEDO Á CUYA INMEDIACION ESTABAN COLOCADAS.
7.—COLUMNA DE AGUA LEVANTADA, 83 METROS, POR DICHA EXPLOSION.

ciencia que poseen los astrónomos, los economistas, los poetas y los médicos. Pero nadie ha menester esa sublime adivinacion como el estadista, constreñido, por su ministerio y su destino, á dirigir el mundo social, más ignorado de nosotros, los seres sociales por excelencia, que el universo, al cual no damos ni leyes ni principios. En esos relámpagos de genio, que iluminan con su centelleo las oscuras profundidades del alma humana, Shakespeare ha dicho por boca de uno de sus personajes más siniestros, el cual acaba de perpetrar uno de los crímenes más abominables: «¡Oh, si las cosas estuvieran hechas cuando se acaban de hacer!» Creian los radicales franceses apaciguar el oleaje de las terribles aspiraciones comunistas con echarles, para que los devoráran, algunos frailes más ó ménos mundanos, y algunos magistrados más ó ménos parciales, sin comprender cómo, al par que herian dos principios suyos, el principio de libertad de asociacion y el principio de la inamovilidad de la magistratura, quitaban dos contrapesos á su política, necesitada como todas las políticas del mundo, para llegar á un estable equilibrio, de muchas fuerzas de impulsion, pero tambien de muchas fuerzas de resistencia. Y despues de esas concesiones, el hambre de la demagogia se ha exacerbado, y su furor contra los verdaderos republicanos ha crecido, en términos de amenazar con una revolucion social á la República, más combatida hoy por los rojos que lo fué, ni en los dias de mayor opresion, el protervo Imperio. Siempre lo dijimos: en las disposiciones dictadas contra los frailes y los magistrados por una politica de desquite, no importaban tanto las violencias en daño de éstos cometidas como las potentes alas dadas á la extrema izquierda, ofreciéndole ¡ay! en holocausto elementos necesarios de estabilidad y de fuerza.

Así el ruido que arman los intransigentes sube á las estrellas y aterra con su fragor increible á las muchedumbres sencillas, las cuales componen la mayoría de nuestra sociedad, y no comprenden cuánto hay de vano y teatral en todos los furores demagógicos. Aquí un club pide el revólver, cuyos tiros han de acabar con Gambetta el apóstata; allí, una furia, desposeida de la delicadeza con que Dios ha dotado á la mujer, propone una huelga de amantes y de casadas, para obligar á los maridos y á los novios á que suelten el principio de la igualdad política de ambos sexos; allá, un enjambre de periódicos envenenados clava sus aguijones mortíferos en los nombres más ilustres; acullá, unos dementes furiosos proponen al Municipio parisien la creacion de un monumento recordatorio de los asesinatos y las devastaciones de la comunidad revolucionaria; en todas partes la injuria y la calumnia corren vomitadas por los que se creen únicos representantes de la República democrática, y que si llegáran á destruir con su denigramiento universal aquellas naturales jerarquías de la virtud y la inteligencia llamadas á gobernar en las democracias justas, por fuerza habrian de traer los antiguos poderes, tan odiosos á las nuevas generaciones, ó engendrar, por lo ménos, las violentas y deshonrosas dictaduras que manchan las páginas de la Historia y detienen el curso de los siglos hácia los ideales del progreso. En mi ardentísimo interes por el movimiento de las ideas, por la educacion de las democracias, por la robustez de las Repúblicas, por todo cuanto contribuye á condensar, cuajar y cristalizar el espíritu de este siglo, sigo anheloso y estudio sin descanso el desarrollo de la prensa demagógica; y por la repugnancia que su lectura me causa tristemente á mí, conocedor de lo escaso de su alcance, suelo sacar el miedo que infundirá en quienes desconocen su ineficacia y creen posible y hasta probable ver á la demagogia llegando, con las manos ocupadas por la tea del incendio y la guadaña del exterminio, á la cima de los Estados modernos, tan sujetos á trasformaciones y á cambios. Una de sus publicaciones, fundada, segun dice, para combatir al Dios de los católicos y al Mahoma de este Dios, al Presidente de la Cámara, escribe que así como el Regente, Dubois, Luis XV, fueron los padres cancerosos de Napoleon I, Adolfo Thiers, Julio Simon, Leon Gambetta, son los hijos gangrenados de Napoleon III. No quiero que mis lectores me crean bajo mi palabra: voy á darles una muestra de cómo combaten los periódicos republicanos por excelencia, que hombres tan viejos en nuestro partido como Blanqui inspiráran al personaje más importante de la República francesa: «¿A quién debemos cargar »en cuenta la responsabilidad de la actual corrup- »cion? Todo el mundo lo dice: al sacerdote y al »explotador, los dos grandes culpados; y más que »ellos y sobre ellos, al monstruo por excelencia; á »aquel que es la encarnacion viva de uno y otro; á »quien representa con tantos títulos, así la astucia »del primero como la ferocidad del segundo, y la »sordidez de ambos; al perjuro que tanto ha prome- »tido y que nada ha hecho; que ha adulado á la de- »mocracia para desgarrarla entre sus garras; al que »ha renegado de sus convicciones, vendido su con- »ciencia, faltado á sus juramentos: á Leon Gam- »betta.»

Este ilustre repúblico no acaba de comprender toda la parte por él mismo puesta en la excesiva soberbia de esa demagogia que le calumnia. Con motivo del aniversario de una Sociedad científica, ha pronunciado en la Sorbona filosófico discurso, esencialmente positivista. Nada más léjos de mi ánimo que regatear á cualquier conciencia el derecho á sostener sus ideas, nada más léjos. Tengo por una obligacion moral indudable el decirlas y propagarlas cuando se sienten y se creen con verdadera sinceridad. No pensamos aquello que deseamos pensar, sino aquello que nos imponen de consuno la voz severa de nuestra propia razon y las inspiraciones íntimas de nuestra fe. Tal derecho pertenece al número de aquellos que constituyen la primera característica de nuestra naturaleza. Pero debemos responder del ejercicio y práctica de esos derechos. Un hombre de Estado, en las alturas á que Leon Gambetta justamente ha subido, no es una mera personalidad individual; es tambien una personalidad social, y tiene mucho de colectivo en sí, como la nacion á quien sirve y representa. Se engaña, pues, si cree que puede tener en la expresion de sus principios filosóficos la misma libertad que cualquier catedrático de la Sorbona. Defendiendo abiertamente en actos públicos una secta cualquiera, ofende á las demas sectas, y promueve los odios de la supersticion ó de la fe, que tantas dificultades pueden traerle á todas horas en el pacífico ejercicio de la pública y colectiva autoridad nacional. Los republicanos franceses en disposicion de ejercer el Gobierno han de recordar en todos los casos de su vida que deben sustituir á un poder tan alto y antiguo como la monarquía, por lo cual necesitan, indudablemente, hasta que las nuevas leyes hayan arraigado en las generales costumbres, toda la reserva y hasta toda la solemnidad de los monarcas. Y hemos convenido ya en que á muchos de éstos los ha derribado de los tronos el empeño de unir su poder hereditario á los dogmas y á los cánones de una Iglesia histórica; error de Jacobo II, error de Luis XVI, error de Cárlos X, error de Francisco de Nápoles. Pues los jefes de los Estados democráticos no deben ligarse á las sectas filosóficas, y mucho ménos cuando esas sectas entierran á Dios en el seno de la Naturaleza; prescinden, como de una entelequia inútil, de la inmortalidad del alma; derogan las leyes de la Providencia en el régimen de la Historia; extinguen el sentimiento de la inmortalidad en los corazones; declaran concluida, no sólo toda la religion, sino tambien toda metafísica; y á manera de los sansimonianos, predican una especie de teocracia industrial y económica, como el medio único que puede contener toda la cultura moderna y preparar destinos mejores á la humanidad en los desarrollos necesarios á la plenitud de su vida y á la dilatacion de su esencia. Impolítica de suyo la adhesion á tales principios, peca de inoportuna é inconveniente ademas. Y peca de inoportuna é inconveniente, porque sucede tras la expulsion de las Ordenes monásticas, en la cual podrá verse, despues de estas declaraciones, la guerra de una secta religiosa á otra secta religiosa y de un sectario fanático á otros fanáticos sectarios. No examinarémos el discurso en sí mismo; no dirémos que, si solamente lo demostrado es verdadero, caen por su base todas las creencias, fundadas en postulados y principios indemostrables. Tales consideraciones, más propias de otros empeños mayores, llevaríannos demasiado léjos y desdecirian de este sitio. Dirémos, sí, que nos parece una temeridad llamar á Comte el primer pensador de un siglo que cuenta en sus ciclos inteligencias tan profundas como la inteligencia de Kant y tan sintéticas como la inteligencia de Hegel, á las cuales ha tenido que demandar el pensador frances una parte de sus capitales principios. Acabemos. Los fundadores de las Repúblicas en los pueblos acostumbrados á revestir las formas antiguas de las monarquías han de proceder con sumo pulso y han de transigir con muchas tradiciones, si quieren vencer la invencible dificultad que lleva consigo el establecimiento de una jóven y reciente democracia. Estos tránsitos de las instituciones hereditarias á las instituciones electivas dejan una huella tal, que por ellos se diferencian unas de otras las épocas. Indudablemente, la Grecia que se extiende desde la muerte de Codro hasta las victorias de Filipo es la Grecia del arte y de la ciencia. Indudablemente, la Roma que se extiende desde la caida de Tarquino hasta la exaltacion de Augusto, es la Roma de las fecundas virtudes políticas. Indudablemente, la Toscana de la libertad es el nido de los artistas, la trípode del pensamiento, el fuego de la inspiracion, el templo de la ciencia, la musa que trae el ideal puro á las impuras y tristes realidades de la vida. Pero no hay que olvidarlo; por su misma perfeccion, por su carácter progresivo, por su índole sobresaliente, las instituciones democráticas exigen mucho tino en los encargados de abrir los surcos donde han de sembrarse, cuando estos surcos abren tierras donde todavía, por todas partes, se encuentran las raíces del feudalismo.

Así, no tenemos enemigos más temibles que los empeñados en exagerar las ideas democráticas; y como no tenemos enemigos más temibles que los empeñados en exagerar las ideas democráticas, no necesitamos combatir á nadie con la energía que á los demagogos; y como no necesitamos combatir á nadie con la energía que á los demagogos, precisa distinguirnos, separarnos, ponernos muy léjos de Rochefort y de sus intransigentes, para que no se confunda la República ordenada y de progresivas pero tranquilas evoluciones con la República comunista de los arrebatos sin explicacion y de los delirios sin descanso. Rochefort pertenece por su orígen á la decaida y triste aristocracia francesa; por su natural y sus antecedentes, al partido de la legitimidad histórica y de la reaccion europea. Cuando los demócratas de abolengo sentiamos latir nuestros corazones de gozo á los triunfos de Garibaldi, él ofrecia su espada de cruzado á Francisco II, recluido en Gaeta; y cuando nos trasmitiamos como un vínculo hereditario el ódio á los falsificadores de la democracia moderna, él asistia en Lóndres al cortejo fúnebre de la reina Amelia. Lanzado por sus años en la generacion que crecia con el pensamiento de destronar á los Bonapartes y de traer la República, Rochefort esgrimió contra aquéllos una pluma satírica de algun mérito, que debia despuntarse y enmohecerse así que cumpliera el destino de cooperar á la obra universal de su tiempo, á los destronamientos necesarios del cesarismo y del César. Como todos los satíricos, posee facultades sobresalientes de destruccion; y como todos los satíricos, ignora que su destino en la Historia se cumple, y su ministerio en el mundo se concluye así que la destruccion se ha consumado y empieza un trabajo para el cual se exigen cualidades contrarias á las suyas: el trabajo de la reconstruccion. Ayer sirvió Rochefort para demoler; hoy sólo sirve para perturbar. Inutilizada su pluma por la victoria, en el Gobierno procedia como si áun estuviese en la prensa; trazaba ante sus electores programas excesivos, y luégo, al llegar á la Cámara, ni los defendia ni los mentaba siquiera, por falta de experiencia política y de palabra oratoria; vacilaba entre la comunidad revolucionaria y el Versálles conservador, para concluir desuniendo á ambos; y al volver de su larga deportacion, cogió la pluma de satírico para esgrimirla inútilmente, sin comprender que Juvenal jamas escribiera en Roma si Pison ó cualquiera de los imitadores de Bruto lográra restaurar la República romana.

Ha muerto Mad. Thiers al dolor que le causó la eterna separacion de su esposo. Imposible hallar una pena más sincera y profunda, una viudez más desolada y fiel, un culto más vivo á la memoria de un muerto. Yo, que merecí á la ilustre señora, en el poder y en la desgracia, verdaderas pruebas de amistad, puedo asegurar todo su intenso dolor y deciros que habrá encontrado un supremo alivio en la muerte. Así, no atreviéndome á dar el pésame á su hermana, que estará sumida en un océano de lágrimas; ni á Saint-Hilaire, el amigo de mayor confianza para la familia, que estará embargado en sus múltiples ocupaciones de ministro, he escrito á M. Miguet, al gran historiador, testamentario de ambos esposos, las siguientes palabras, que nacen de lo más profundo del alma: «La nefasta nueva del fallecimiento de Mad. Thiers ha herido mi corazon, como habrá herido el vuestro y el de todos cuantos amigos nos reuniamos con frecuencia en su hogar y nos sentábamos á su mesa, durante aquellas inolvidables veladas de invierno, en que ponia el esposo toda la elevacion de su ciencia, y ella todo el atractivo de su encanto. Paréceme que la veo aún, modesta sin afectacion, instruida sin pedantería, casera sin olvidar cuánto interesaba la política general á su posicion y á su sexo, atenta con todos y embargada siempre en el cuidado de aquel que le diera su nombre, y á quien queria con el exaltado amor de una esposa, al par que respetaba con la tierna sumision de una hija. ¡Cuántas veces le oí hablar á M. Thiers de la fortaleza que con su ánimo entero le prestára y de los consuelos que con su cariñosa solicitud le diera en las angustias por la reivindicacion del territorio y en los combates por el establecimiento de la República; las dos mayores obras de su vida y las dos mayores glorias de su nombre, miradas por ella en lo sagrado de la familia, bien que al traves de sus sentimientos de mujer, con la elevacion de un estadista y el ardor de un patriota.

»Despues de haberla tantas veces acompañado en los felices dias de la fortuna y del poder, acompañéla en los primeros dias de la viudez, y me persuadí tristemente á creer, viéndola y tratándola, que el golpe descargado por la muerte sobre su esposo la habia herido mortalmente en el corazon. No se contentó, no, á pesar de su acerbísimo dolor, con recibirme como se suele recibir á los extranjeros en ce-

remoniosa visita de pésame; abrió en persona la biblioteca, donde nos habiamos visto tantas veces, y por la cual vagaba aún la sombra del finado entre los libros y los bronces, al pié de los cuales yacian hacinadas las coronas fúnebres que acababan de remitir las primeras ciudades del mundo y los primeros hombres del siglo. Luégo, conducido por ella y guiado, bajé al gabinete que da al jardin de la calle de Aumale, donde solia M. Thiers trabajar, y al mostrarme los libros de metafísica que tenía reunidos en un estante, las cuartillas que estaban dispuestas para los trabajos de aquel trabajador incansable, la copia de los niños de Murillo en los cuales ponia la vista cuando necesitaba procurarle algun vagar á la actividad del pensamiento, sentíase en los sollozos mal reprimidos, en las lágrimas que se prendian á los párpados, en las tristes y profundas reflexiones, cómo habian entrado, desde la ausencia de su dueño, todos aquellos objetos á formar parte del propio sér en lo interior de su alma, por la asimilacion de los recuerdos, que no bastaban á mitigar la desolacion de su viudez.

»Perdóneme si he turbado con esta larga carta su triste duelo y he convertido hácia recuerdos mios su embargada memoria. Permítame concluir pidiéndole que exprese mi pésame á Mlle. Dosne, y le diga cómo no he sido osado á escribirle directamente por no reabrir con mi carta sus heridas y no exacerbar con mi propio dolor el suyo tan profundo. Delante de estas separaciones eternas brotan, como aromas del misterio, esas ideas religiosas que consuelan y alientan, convirtiendo la pena exaltada y extrema en una santa y solemne tristeza. No se conserva todo nuestro sér infinito en las cuatro tablas de un estrecho ataud. De la ilustre señora, á quien lloramos muerta, queda lo esencial, queda el alma, desceñida de sus lazos materiales, y que habrá encontrado en otro mundo, seguramente mejor, la satisfaccion á sus anhelos y el premio á sus virtudes.»

En la contínua mudanza del mundo, las personas que más en vida se odian, suelen juntarse y confundirse allá en el regazo de la muerte, la cual no distingue unas cenizas de otras cenizas y unas tinieblas de otras tinieblas, juntándolas á todas en sus inmensas y sombrías telarañas. Pocos nombres más contradictorios que el nombre de Thiers y el nombre de Blanqui. Para aquél era éste el tipo de lo más repugnante al liberalismo moderno, el tipo de la demagogia; y para éste, aquél, á su vez, era el tipo de la clase más odiosa en verdad á la democracia, el tipo de la clase media triunfante. Si estos dos hombres se hubieran visto frente á frente en algun trance de su vida, lanzára cada uno de ellos sobre el otro la muerte en sus recíprocas airadísimas miradas y en sus sendos y opuestos sentimientos. Sin embargo, Thiers y Blanqui descansan en el mismo cementerio, en la misma colina casi, á la sombra de cipreses cuyas raíces se entrelazan; vecinos en sus sepulturas, despues de haberlos separado en sus ideas algo más ancho que el espacio y más duradero que el tiempo: una inconciliable contradiccion. Y si en el cementerio apénas se distinguen sus tumbas, imaginaos cómo se distinguirán en la atmósfera los átomos escapados de sus cuerpos y perdidos en las ráfagas y en los remolinos del viento. Blanqui parece nacido para enseñar al mundo la inutilidad completa de la conjuracion permanente. Desde el año 1827, en que aparece á la vida pública, hasta el año 1881, en que desaparece de la escena del mundo, ha pasado todos sus dias en la conjura, en la rebelion, en la cárcel. Diríase que detestaba la luz, que sacrificaba por cualquier motivo su propia libertad, que nacia con decidida inclinacion á los calabozos. En más de veinte motines ha entrado; más de cien procesos ha sufrido; desde las penas correccionales por perturbador, hasta las penas aplicables á los mayores insurrectos, lo ha gustado todo, y nada en sus martirios ha hecho por las ideas mismas á que dedicára una vida entera de tormentos y de holocaustos.

El año treinta valieron más las maniobras de los hábiles que todos sus esfuerzos; el año cuarenta y ocho, los discursos de un poeta, que todos sus negros dias de calabozo; el año setenta, la política de legalidad, por la cual llamaba traidores á los miembros de las izquierdas republicanas, que todas sus confabulaciones, tan teatrales como inútiles. Por lo contrario, su tentativa de la Conserjería impulsó las reacciones subsiguientes á la revolucion de Julio; su desacato loco á la Asamblea constituyente, disuelta por las turbas, mató la república del cuarenta y ocho; su cooperacion criminal á la comunidad revolucionaria hubiera de seguro acabado con la república del setenta, de haber existido para sustituirla un monarca, un dictador, un César. Blanqui sólo ha sabido sembrar el terror en su camino; contribuir á la reaccion con sus violencias; detener ó manchar las causas más justas con sus exageraciones. De tal suerte era sombrío, desconfiado, receloso, suspicaz, que hasta sus mismos amigos, los revolucionarios, le tenian por un esbirro. El gran Barbes creyó siempre que Blanquí lo habia delatado al Gobierno de Luis Felipe. Nada más injusto, porque entre sus innumerables defectos, Blanqui tenía dos grandes virtudes: una vida privada sin mancha y un amor á sus ideas sin límites. Mas, al verle revolverse contra todos los gobiernos democráticos sin haber contribuido á la fundacion de ninguno; conspirar lo mismo bajo la monarquía constitucional que bajo el imperio cesarista, y lo mismo bajo el imperio cesarista que bajo las dos repúblicas democráticas, persuádese el ánimo de que habia nacido con la complexion más de un conspirador que de un creyente; pues si alguna vez sus exageraciones hubieran podido prevalecer, cuando no encontrára contra quién conspirar, hubiese indudablemente conspirado contra sí mismo. Es el representante de una sociedad que se va, de un tiempo ya pasado, de una fase de la democracia universal que toca en su ocaso. Personifica la revolucion violenta, que huye, sustituida por el sufragio universal, que triunfa.

EMILIO CASTELAR.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Balance político y económico de 1880. — Necrología. — La capital de la República convertida en estancia favorita de reyes y príncipes.—El *comfort* superior á toda idea politica.— Sensatez de este pueblo.— Blanqui: su entierro.— Locuacidad incoherente de los y *las* comunistas. — Rochefort poeta místico. — Su soneto á la Virgen.— *Las mujeres políticas*.— Elecciones municipales. —Mejoras llevadas á cabo por el Consejo municipal disuelto.— Fácil introduccion de algunas de ellas en los servicios dependientes del Ayuntamiento de la villa y córte. — Los archivos diplomáticos de Francia.— La mujer contemporánea tipo de la economía.— Lista de trajes de Elisabeth de Inglaterra.— Una *Primeur*, argumento del fúturo drama *La Princesse de Bagdad*, de A. Dumas, que se representará en Febrero en el teatro Frances.—*Jack*, drama de Daudet y Lafontaine, estrenado en el Odeon. — Anuncios de futuros estrenos.— El género bufo decae.— Los pintores en república. — Un paseo por sus estudios.— Renacimiento de la escuela española. — Bailes y conciertos.

Paris, 12 de Enero.

El año de gracia de 1880, que halló al territorio entero de la Francia cubierto bajo un espeso sudario de nieve, blanca como el armiño, y á los franceses tiritando de frio cual los lapones ó los hijos de la agreste Siberia, ha concluido mejor que empezó, y dejado en los anales de la Historia sucesos de no pequeña importancia.

En el órden político han ocurrido en el año que termina: la amnistía, la disolucion de las comunidades religiosas no autorizadas por las leyes, la preponderancia conquistada por Francia en el concierto europeo, haciendo prevalecer sus ideas para el arreglo de la cuestion de Oriente en el Congreso de Berlin. En el órden administrativo ha sido el año pasado un año verdaderamente reformista: la ley de la enseñanza primaria obligatoria y gratuita producirá, á no dudarlo, saludables resultados en el país: la *secularizacion* de los maestros de primeras letras, ley que obliga á todos ellos, clérigos ó seglares, á obtener, para *enseñar*, un título académico ó universitario, que demuestre que *han aprendido*, es medida prudente, que nadie, ni áun los más rígidos defensores del trono y del altar, pueden criticar razonablemente. En el órden económico, la herencia que 1880 lega á su sucesor no puede ser más pingüe: durante los doce últimos meses se han suprimido los derechos de navegacion (ley de 19 de Febrero); se ha acordado la expedicion *gratuita* de la matrícula en las facultades del Estado (ley de 18 de Marzo); se ha aprobado la revision de la legislacion sobre las patentes (ley de 6 de Julio); se ha decretado la rebaja de los derechos sobre los azúcares y los vinos (ley de 13 de Julio), rebaja que representa en el presupuesto de 1880 un alivio de 163.936.308 francos. Total: en el órden económico, en diez años, la República, no contenta con haber liquidado las deudas fabulosas legadas por el Imperio, ha disminuido las cargas de los contribuyentes de 307.297.000 francos: resultado portentoso, cifra envidiable, que es por sí sola el mayor de los panegíricos de esta Administracion.

***

Si 1880 no será un año de fecha nefasta en los anales económicos y administrativos de Francia, en cambio, durante él, ha perdido este país más en uno de sus hijos predilectos. La necrología es dolorosamente importante por el número y calidad de los nombres que en ella se registran. Hé aquí algunas de las celebridades que han bajado al sepulcro:

En la política, Jules Favre, Cremieux, el Conde de Montalivet, Leonce de Lavergne, Granier de Cassagnac, el doctor Brocca. En las artes, ciencias y literatura: Xavier Aubryet, Fermin Didot, Offenbach, Baron Taylor, Paul de Musset, Montigny, Miguel Charles, Flaubert. En la milicia, los generales Vinoy y Aymard; en la Banca, Isaac Pereire, y por último, como notabilidades europeas, el Príncipe de Ligne y Mme. Thiers, la Emperatriz de Rusia y el príncipe Ulrico de Wurtemberg.

Otra estadística no ménos curiosa y ménos triste, pues indica que París sigue siendo el lugar de cita favorito del cosmopolitismo ilustrado, es la enumeracion de los soberanos ó príncipes de sangre Real que han visitado la capital de esta República democrática durante el trascurso del año pasado; lista que al formarse una de estas noches en una casa *bien pensante* del noble *faubourg*, valió á cada uno de los potentados en ella inscritos, una severa crítica por parte de la seductora reaccionaria dueña del hotel en cuestion. Hé aquí las personas ilustres por su nacimiento que nos han honrado con su presencia en 1880: el Rey de Grecia, la Infanta Isabel, la Infanta Duquesa de Montpensier, el Príncipe Oscar de Suecia, el Príncipe y la Princesa de Gáles, los Duques de Connaught y de Edimburgo, hijos de la Reina Victoria; la difunta Emperatriz de Rusia y sus hijos los Grandes Duques Constantino, Alejo y Vladimiro; la Gran Duquesa Isabel, el Príncipe y la Princesa de Sajonia Coburgo-Gotha, el Conde de Flándes, el Príncipe de Orange, el Duque de Cumberland, el ex-rey de España, duque de Aosta; el Príncipe de Mónaco, el ex-kedive de Egipto Ismael y sus dos hijos.

Han elegido domicilio en París SS. MM. la Reina Isabel, el Rey D. Francisco, el Rey y la Reina de Nápoles, y el duque de Parma; la Infanta Duquesa de Sessa, la Princesa Federica de Hannover, el Príncipe y la Princesa imperial del Brasil, el Conde de Aguila, toda la familia Real de Dos Sicilias, D. Cárlos y su esposa, el príncipe Jerónimo Napoleon, y cuantos individuos forman la rama de Orleans, quienes en su mayoría sirven como buenos á su patria, sin mezclarse en lo más mínimo en las luchas de los partidos. Estos datos prueban que el leon no es decididamente tan fiero como lo pintan; que la sensatez de un pueblo es la mejor, la más durable, la más provechosa de las teorías políticas, y que el *comfort* no está reñido con ninguna forma de gobierno.

***

Y si la presencia temporal ó permanente en París de tanto soberano indica que la capital de la República sigue siendo córte incontestable del buen gusto y del bien vivir, el entierro de Blanqui (Latude moderno, que falleció á los setenta y cuatro años, pasó preso por delitos políticos en distintas épocas, treinta y siete años, es decir, exactamente la mitad de su vida) ha demostrado que *la Terreur* se halla fuera de moda, que el *espectro rojo* ha pasado con *la mano oculta* de la *reaccion*, el *órden moral* y la recoleccion de sellos de correos para la Santa Infancia, allá donde se hallan el santero, el pobre de San Bernardino ofreciendo candela á los fumadores, y el calesin, tan preciado de chisperos y manolas; es decir, á la historia, quien se encargará, á no dudarlo, de contar con ámplios detalles á nuestros nietos las ventajas y los inconvenientes de tanta *institucion* vetusta.

Blanqui formaba por sí solo una institucion, un tipo genérico, del que se ha perdido toda traza. Blanqui representaba al socialista de buena fe, al exaltado de la época del régimen absoluto, al propagandista sincero de toda idea disolvente; al empezar su vida política adoptó por lema *guerra á todo*; al sorprenderle la muerte, su divisa era el título de su periódico, *Ni Dios, ni dueño* (y hubiera podido añadir, ni lectores, ni suscritores, ni dinero, porque su ampulosa prosa no era leida por nadie). Su entierro se temió fuera pretexto de gran manifestacion comunista, y ha pasado desapercibido á la casi totalidad de la poblacion parisiense. Su tumba, que se creia fuese durante dos horas tribuna revolucionaria y subversiva, ha sido apénas cátedra de bachillerías, en la que la *marisabidilla* Louise Michel se ha dignado de nuevo declarar á la sociedad actual caduca y lela. A tan discreta dama han sucedido en el uso de la palabra várias amables amnistiadas, que han ratificado en sus discursos las suaves teorías expuestas por la dulce Egería de la intransigencia. Rochefort, que presidia el duelo, ha permanecido mudo ante el cadáver del profeta de sus nuevas ideas, absorto ante la elocuencia de mademoiselle Louise; acaso el noble marqués de Rochefort Luçay recordára otros tiempos, no muy remotos, en los que creia firmemente en la inmortalidad del alma, tiempos en los que su musa cantaba la pureza, no de la doncella socialista heroína de Numea, sino la de la divina madre de Cristo: hé aquí la poesía del director del *Intransigente*, que pocos creerán poeta, que muy raros supondrán místico: el soneto, por su forma y su fondo, es irreprochable y constituye un documento raro para la crónica de las veleidades políticas de los personajes contemporáneos:

SONNET A LA VIERGE.

Toi, que n'osa frapper le premier anathème;
Toi, qui naquis dans l'ombre et nous fis voir le jour;
Plus reine par ton cœur que par ton diadème,
Mère avec l'innocence et vierge avec l'amour,
Je t'implore là-haut, comme ici-bas je t'aime,
Car tu conquis ta place au céleste séjour,
Car le sang de ton Fils fut ton divin baptême,
Et tu pleuras assez pour regner á ton tour.
Te voilà maintenant près du Dieu de lumière.
Le genre humain courbé t'invoque la première.
Ton sceptre est de rayons, ta couronne est de fleurs.
Tout s'incline à ton nom, tout s'épure à ta flamme,
Tout te chante, ô Marie! Et pourtant quelle femme,
Même au prix de ta gloire, eut bravé tes douleurs?

Quien me proporciona la curiosa produccion poética del jefe de los irreconciliables me asegura que el manuscrito se halla en los archivos de los juegos florales de la ciudad de Tolosa. ¡Qué lástima que quien tan bien cantó á la Vírgen María dedique hoy su prosa á Mlle. Michel!

***

Más ó ménos discretas, más ó ménos célebres, si bien todas ridículas, las mujeres políticas se multiplican con una rapidez tan vertiginosa como lamentable. Desde la muy alta princesa Lise Troubetzkoy hasta la ya nombrada Louise Michel, ídolo actual de Belleville, cada barrio, cada sociedad, cada grupo, cada clase, cada *cotterie* cuenta con una salvadora social. Madame Graux, Mad. de Beaumont, madame de Brimont-Brissac, hacen hoy hablar de ellas en los altos círculos sociales tanto como se ocupan en los barrios bajos de Louise Michel y Hubertine Auclert, si bien es justo añadir que, si causan risa las pretensiones diplomáticas de la más habladora de las princesas moscovitas, se admite como indiscutible el *esprit* de la Condesa de Brimont, y se compadece al desgraciado M. Graux, víctima (herido en desafío, se halla amenazado de perder la vista) de la ligereza inconcebible de su costilla. Si la político-manía femenina cunde, cada *boudoir* será un parlamento *capitonné*, del que huirá todo hombre serio, y el *club*, que tanto daño ha hecho á la sociedad, y donde suele perder quien lo frecuenta, fortuna, honra y maneras, será el único punto de reunion posible del sexo fuerte.

***

BELLAS ARTES.



LAVATER HACIENDO ESTUDIOS DE FISIONOMONIA.

CUADRO DE M. A. GILLI.



LECTURA EN EL MIRADOR,

CUADRO DE D. FRANCISCO PRADILLA, QUE FORMA PARTE DE LA COLECCION DE D. LORENZO GARCÍA VELA.

El resultado de las elecciones municipales verificadas ayer ha sido, en Paris y en provincias, favorable al Gobierno. El Consejo municipal disuelto, justo es confesarlo, ha trabajado mucho y bien. Haciendo abstraccion completa de las ideas políticas que en dicha Asamblea dominaban, voy á recopilar cuantas disposiciones administrativas ha dictado, cumpliendo así mi promesa de tener al corriente á los lectores de ese ilustrado periódico de cuantas mejoras se introducen en los servicios que dependen de este Ayuntamiento.

Medidas económicas.—De 1878 á 1880, la suma total de supresiones de impuestos, votadas sucesivamente, asciende á la cantidad de 10.669.000 francos.

Hé aquí las partidas:

Supresion de derecho sobre nieve y hielo para refrescos, 500.000 francos; rebaja en las nuevas tarifas sobre mantecas, huevos y pescados, 1.500.000; reduccion de la tarifa del barrendeo, 200.000; supresion de los derechos de arbitrio sobre los espejos y botellas de vidrio y cristal, 500.000; reduccion de la tarifa de derechos del fiel contraste, 149.000; disminucion del producto de los derechos comunales sobre las patentes, 1.070.000; reduccion del derecho de navegacion por los canales, 100.000; reduccion de los derechos de consumos sobre los vinos y la sidra, 6.550.000.

Reducciones tanto más beneficiosas para el público en general y el contribuyente en particular, cuanto que han podido realizarse respetando el presupuesto municipal; es decir, sin contraer carga alguna, miéntras que despues de la guerra fué necesario votar 44.957.000 francos de nuevos impuestos para satisfacer los intereses y las amortizaciones de los empréstitos anteriores.

Hé aquí un ejemplo práctico, que dará á conocer, más que todos los cálculos administrativos, lo que Paris debe á la gerencia de su último Consejo municipal: un litro de jerez, embarcado en Cádiz ó Sanlúcar con destino á esta capital, se paga, á su llegada á domicilio, ménos caro que un litro del propio vino enviado directamente á Madrid, porque los derechos de consumos sobre vinos en barricas han tenido la rebaja de 12 francos á 10 francos 62 céntimos por hectólitro; y si á esta reduccion de un franco 38 céntimos se añade la acordada por el Tesoro al mismo artículo á su entrada en Francia, resulta una rebaja total de 5 francos por hectólitro de vino, puesto en Paris; es decir (la realidad va á parecer una paradoja), sale relativamente más barato al consumidor comprar en el *boulevard Haussmann* una botella de amontillado, que una de valdepeñas en la Carrera de San Jerónimo. Señalo esta anomalía á quien corresponda, sin deducir consecuencias, que no redundarian en favor de nuestra Administracion pública.

Entre los servicios á que ha prestado preferente atencion el Consejo disuelto, citarse deben la enseñanza, las aguas y alcantarillas, y la asistencia pública.

El presupuesto de la instruccion primaria municipal, que era apénas de un millon en 1848, y de dos millones en 1860, asciende, para el ejercicio de este año, á 15.343.118 francos. Los tres Consejos elegidos desde 1871 han consagrado 43 millones á la creacion de asilos y escuelas.

El crédito correspondiente al sueldo del personal de las escuelas municipales ha sido aumentado en 457.000; el del personal de las salas de asilos ha sido aumentado en 32.000 francos; el de los refugios de huérfanos, en 84.500 francos, y el personal de las bibliotecas populares ha tenido á su vez, en sus haberes, un aumento de 9.000 francos. Por último, el Consejo ha resuelto la creacion de una Caja de ahorros con destino á proveer de jubilacion ó retiros equitativos á los maestros y maestras de primeras letras que, por sus achaques, se hallen imposibilitados de ejercer su profesion. La secularizacion de las escuelas y asilos comunales ha sido la preocupacion constante, la verdadera *pesadilla* del Consejo. En 1.º de Febrero de 1879 existian en Paris 142 establecimientos municipales congregacionistas, á saber: 53 escuelas de niños, 58 de niñas, 31 asilos. En Octubre último, es decir, en veinte meses, se habian secularizado 117 establecimientos; actualmente sólo quedan 24 dirigidos por clérigos, 6 escuelas de niños, 13 de niñas y 5 asilos.

Merecen asimismo señalarse, como creaciones importantes, la instalacion de piscinas de natacion permanentes, á las que han de asistir dos veces por semana los alumnos de las escuelas y los recogidos en los asilos; la construccion intramuros de tiros al blanco para armas de guerra; la instalacion de una Caja de ahorros que, bajo el nombre de *Pupilos de Paris*, tiene por objeto socorrer á todos los huérfanos. La continuacion de la red de alcantarillas, la mejora y complemento de la distribucion de aguas, han sido tambien materias estudiadas detenidamente por el Consejo. El presupuesto de este servicio, que en 1860 ascendia ya á 1.768.700 francos, pasa hoy de 11 millones. En 1879-80 se han canalizado las aguas de diferentes manantiales, con destino al servicio doméstico, y se ha resuelto la construccion de un acueducto suplementario, que toma las aguas de los manantiales del Maroy, cerca de Chigy, en el valle de la Vanne. Tambien se ha modificado el contrato entre la ciudad de Paris y la Compañía general, resultando de dicha modificacion una rebaja en el abastecimiento de agua á domicilio.

La famosa cuestion de los *olores de Paris*, que tan vivamente ha preocupado la atencion pública el verano último, ha dado lugar á una larga discusion en el seno del Consejo, dictándose medidas que, puestas en práctica, impedirán que de nuevo se repita lo que ha sido causa de grande alarma para el vecindario.

La Asistencia pública (Beneficencia municipal) ha mejorado tambien considerablemente. El capítulo del presupuesto á ella dedicado ha sido aumentado en seis millones de francos. Este nuevo suplemento de crédito se aplica más especialmente al servicio de socorros á domicilio, así como á la mejora de sueldos de los médicos de las Casas de Socorro y al de las profesoras en partos que prestan sus servicios á las indigentes. Cito, para concluir con los trabajos dignos de elogio del Consejo, la construccion de numerosos establecimientos escolares, la continuacion de los trabajos del Hôtel de Ville (Casa Consistorial quemada por los comunistas), las mejoras introducidas en la navegacion por el Sena en Paris, el ensanche del puerto de la Villette, la reduccion del precio del gas, la institucion de concursos musicales anuales, la aplicacion de la luz eléctrica al alumbrado público, la construccion (ya empezada) de una Casa de Correos, la organizacion de la *hora oficial* por medio de los relojes pneumático-eléctricos, situados, no con suficiente profusion, en diferentes barrios de Paris, etc., etc.

Más de una de las disposiciones que relato son aplicables á Madrid; llamo sobre ellas la atencion de mi excelente amigo el digno Alcalde Sr. Marqués de Torneros.

* * *

Una órden reciente ha puesto á la disposicion del público los archivos, hasta el dia secretos, del Ministerio de Negocios Extranjeros. Hay en los venerables legajos documentos curiosísimos, absolutamente ignorados, no ya del vulgo, más de la gente docta; y cuando ésta logre hojear tan voluminosos como empolvados expedientes, y coordenar los datos preciosos que en ellos halle, se podrá con su conjunto publicar, acaso por vez primera, la historia verídica de Francia. No teman mis lectores que mi aficion á la diplomacia me impulse á ofrecerles la minuciosa cronología de los sucesos más ó ménos notables ocurridos durante tal ó cual reinado; harto he abusado de la paciencia de la mayoría de los suscritores de LA ILUSTRACION (ajena indudablemente á la administracion municipal), tratando cuestiones abstractas, dedicando en mi carta acaso más líneas de las que fuera oportuno á la organizacion de los servicios dependientes de este Ayuntamiento. No; no es mi ánimo valerme de la liberal medida del Ministro de Estado de la República para constituirme en profesor de Historia; los archivos diplomáticos de Francia van á servirme para propalar *urbi et orbi* la incomparable economía con que el tan calumniado bello sexo contemporáneo se viste, si se compara el ajuar de la dama que hoy nos encanta, con el boato usado en los siglos XVI y XVII por las *cocodettes* de la época. Guardo discreto silencio sobre los despilfarros de los Médicis y Borgias, Mecénas de las artes; sobre el lujo de las córtes de España y Francia, en las que los Austrias y los Valois y Borbones rivalizaban en esplendidez (que tan caro pagaron sus pueblos), y me concreto á dar la lista de los trajes y tocados que en 1601, á los sesenta y ocho años de edad, poseia la, aunque galante, *puritanísima* reina Isabel de Inglaterra; lista cuya veracidad no puede ponerse en duda, pues la extracto de un despacho oficial enviado por Hurault de Maisse, embajador de S. M. Cristianísima en Lóndres, á su amo y señor el rey Enrique IV.

Hé aquí el inventario en cuestion: trajes oficiales, 99; vestidos á la francesa, 102; faldas sin cola, 67; vestidos de cola, 100; trajes á la antigua, 126; cuerpos de vestidos, 136; faldas sueltas, 125; enaguas, 125; abrigos, 96; delantales, 13; jubones, 85; capas, 18.

Resumiendo los trajes de ceremonia, los de amazona y los usuales, el curioso embajador del Bearnes asegura que la sanguinaria hija de Ana Bolena poseia más de 3.000 en perfecto estado. ¿Qué soberana, qué elegante, qué parroquiana de Worth puede en el siglo presente vanagloriarse de poseer un *garde-robe* análogo?

Demos, pues, á nuestras mujeres patentes de prudentes y ordenadas, que ni la más despilfarradora de las reinas contemporáneas de la moda, ni la más loca cortesana de Vénus, idear puede hoy llegar á poseer ni la centésima, ni áun acaso la milésima parte de los *trapos* que contenia el régio ropero de la que fué rival afortunada y juez inflexible de María Stuardt.

* * *

Una actriz, que es justamente considerada como verdadero figurin, á quien se debe más de una innovacion de buen gusto en el traje del bello sexo, va á ser en breves dias la persona importante, la *great attraction* de Paris; me refiero á la seductora, y acaso por demas robusta, Sofía Croizette, encargada de representar el papel de *Lionette* en la nueva pieza de Alejandro Dumas que se está ensayando en el teatro Frances, y cuya representacion va á ser el acontecimiento capital del invierno, parco en diversiones de todo género. Abusando de la amistad con que el insigne autor dramático me honra, he de cometer, en provecho de los suscritores de LA ILUSTRACION, una indiscrecion, de la que no he de arrepentirme, pues que sin ella espero ser agradable á los que me favorecen leyendo mi modesta prosa. Voy á ofrecerles una *primeur*, relatando el argumento de la nueva produccion dramática del *inmortal* académico.

La Princesa de Bagdad (tal es el título de la nueva obra) ha quedado arruinada; se encuentra en la más completa miseria, merced á especulaciones desgraciadas de su marido; la Princesa se propone sobrellevar con resignacion su indigencia; su hijo y ella misma trabajarán, y en su precario estado, conservarán el más preciado de los lujos..... la honradez. Mas cuando más engolfada se halla la noble dama en sus excelentes propósitos, aparece el seductor obligado, D. Juan, temible, mucho más galano que su tocayo Tenorio, pues posee 40 millones de capital y una dósis de cinismo en proporcion con su cuantiosa fortuna. «Te quiero, y serás mia, dice á la Princesa; en los Campos Elíseos poseo un hotel en él he reunido todos los tesoros de Oriente; el hotel está desierto: hé aquí la llave; en la antesala hallarás un arca; ábrela; en ella encontrarás los títulos de propiedad del hotel, y un millon en oro y en billetes; todo es tuyo si me das tu amor. ¿Aceptas?—¡Jamás!»—responde la madre—y cae el telon.

En el segundo acto, la Princesa, impulsada por un sentimiento de curiosidad irresistible, llega al hotel, abre el arca (Eva, con sus instintos, aparece), amasa en sus manos los legajos de billetes de Banco, juega con el oro, admira las alhajas. El amante entra con la sonrisa en los labios, y exige..... lo que se cree con derecho á pedir; mas á su vista, la mujer virtuosa se levanta erguida ante el insolente disoluto, se defiende, logra desasirse de entre los brazos de un hombre á quien odia, y se dispone á huir; mas en el propio instante llaman á la puerta; es el marido, acompañado de un inspector de policía. Él, que ha abandonado á su mujer, viene á hacer que la justicia dé fe de haber hallado á la Princesa en casa de su amante. «¡¡Cómo—exclama la esposa inocente, la madre ejemplar—ese hombre, mi marido, es tan vil, que se atreve á poner en duda mi virtud!! Pues que así sea»; y dirigiéndose al *calabaceado* amante, dice: «¡Sí! Seré tu querida; tómame..... tuya soy»; y en un momento de exaltacion, abre su vestido, deja colgar su cabellera, y en traje tan..... poco correcto, va á abrir la puerta al polizonte y á su marido..... Escena de furia, de pataleo, de injurias, de sollozos..... la Princesa, en su delirio, coge el dinero..... del otro, y cual si fuera suyo, lo arroja á la cara de su desconfiada mitad. El desenlace, si no tan nuevo como la intriga, es archi-patético, y por fin, todo se arregla á satisfaccion general.

Reservo el juicio crítico del drama para cuando pueda juzgar de su accion dramática en la escena.

Fáltame tiempo para dar cuenta detallada de la primera representacion de *Jack*, que ha tenido lugar anoche en el Odeon; el drama está sacado de la novela de Daudet, del mismo título, novela que, á mi juicio, es la mejor del ilustre autor del *Nabab* y de *Les Rois en éxil*. ¿Quién no ha leido *Jack*? Si se ha de juzgar de la boga de un libro por el número de sus ediciones, las tristes aventuras del desgraciado hijo de Ida de Montalba, del mísero *Jack*, son tan conocidas como las de Artagnan y Porthos; en dos años dicha novela ha llegado, sin contar sus traducciones, á su 27.ª edicion.

La adapcion á la escena que de *Jack* ha hecho el simpático actor Lafontaine es digna de elogios y merece los aplausos que á él y á Daudet tributó anoche el *todo Paris* mundano, literario y artístico, que llenaba todas las localidades del teatro.

En la próxima quincena daré cuenta de *Nana*, dramon naturalista, *fac-símile* de la prosa grasienta de Emilio Zola, que se ensaya en el Ambigú, y de *Janot*, ópera cómica de Meilhac y Halevy, que se representará en *La Renaissance*, limitándome hoy á comunicar el estreno en los Bufos Parisienses de una opereta desprovista de interes cómico y lírico, *La Mascotte*, de Clivot y Duru, música de Audran, cuyo escaso éxito es una prueba más del poco favor con que el público acoge actualmente el género que estuvo á la moda durante el Imperio, y que valió á Offenbach su fama y su fortuna.

* * *

Las bellas artes siguen el ejemplo de la política: se emancipan; pintores y escultores sacuden la tutela del Gobierno y se proclaman independientes; descontentos con la organizacion dada por la Administracion á las exposiciones anuales, se han constituido en *gremio legal*, y entre ellos han elegido un Jurado, que se encargará desde este año de la admision en el *Salon* de las obras presentadas, que presidirá á la colocacion en el Palacio de la Industria de cuadros y estatuas, y que otorgará las recompensas á los expositores.

La Exposicion de este año promete ser notable. Bonnat, el más *español* (aunque nacido en Bayona) de los pintores contemporáneos, termina tres retratos: el de la Condesa Potowska, el de Mme. Cahen d'Anvers, y el de Mme. Bischofshein, y un cuadro representando una muchacha napolitana; el retrato de la hermosa Condesa Potowska hará, á no dudarlo, sensacion; á mi juicio, es el *chef d'œuvre* de Bonnat. Munkacsy, el gran artista húngaro, está concluyendo un cuadro de grandes dimensiones, representando el tribunal de Pilátos juzgando á Cristo; obra magna, que será la más admirada del *Salon*. Raimundo Madrazo trabaja poco, pero bien; siguiendo las tradiciones de su familia, se dedica al retrato; en este momento concluye tres: dos de señoras, y uno en pié, del Sr. Errazu. Domingo, el sucesor de Fortuny, agobiado de encargos, no da paz á su pincel, y la mayor parte de sus obras atraviesan el Atlántico y desembarcan en América, donde su nombre es, si cabe, más conocido y apreciado que en Europa. Ambos artistas, con otros, si ménos conocidos, de grandes esperanzas, forman una pléyade de pintores que honra á España, que hace augurar dias de gloria para las Bellas Artes patrias: pléyade ilustre, á la que se deberá el renacimiento de la escuela española.

* * *

Compatriotas nuestros son tambien los que han inaugurado este invierno la *saison mundaine* en Paris. Los Marqueses de San Cárlos de Pedrazo, los de Valero de Urria, reunen en sus casas lo más selecto del *high life* frances y extranjero, y la Reina Isabel se ha decidido á abrir los lúnes los salones de su palacio, donde se dan cita los príncipes extranjeros residentes ó transeuntes en la capital de la República, y lo más selecto de la colonia española y del Faubourg Saint-Germain. En el palacio de Castilla se baila y se *hace música*, llamando especialmente la atencion, entre los artistas que S. M. protege, la prodigiosa precocidad de una violinista piamontesa, la Thuan, que á los catorce años es ya émula de Sarasate, y ha obtenido en el último concurso el primer premio en el Conservatorio de Paris.

P. DE PRAT.

EL CUERPO Y EL ALMA.

POEMITA REAL Y EFECTIVO.

I.

Amaba un Capitan de Cazadores
á la incurable tísica Dolores:
él parecia un San Cristóbal, y ella
una Virgen de *Giotto*, flaca y bella.
Llegado habia y trascurrido el plazo
en que unirlos debiera santo lazo,
y, en vez de ir al altar, iba la hermosa
con su madre y su novio á Panticosa.

¡Desdichada! las veinte primaveras,
no con alegres rosas hechiceras
retrataba el Amor en sus mejillas,
mas con lúgubres rosas amarillas.
La descarnada tabla de su pecho,
como la tapa de ataud estrecho,
su ardiente corazon ya comprimia.....
¡y aún soñaba la jóven! ¡aún reia!
La madre y el amante ¡oh cuadro horrendo!
del porvenir le hablaban sonriendo,
y ella, ignorante de que estaba muerta,
tomaba la ficcion por dicha cierta.

II.

Como fúnebre carro, ya de España
ganaba el coche la postrer montaña,
y á lo léjos se via, entre la nieve,
de Panticosa el horizonte breve.
El recio Capitan de Cazadores
clavó entónces sus ojos en Dolores,
y los dos se miraron de tal suerte,
que el Amor hizo escarnio de la Muerte.....
Aquel angosto y frígido paraje
término no era sólo de un viaje.....
¡Tambien pudiera serlo de una vida,
ó del Amor la tierra prometida!
¡Allí estaba el Hôtel de cien ventanas
en que vivir pensaban tres semanas.....
¡melancólico Hôtel, inútil puerto,
en donde tantos náufragos han muerto!
¡Allí estaba el Hôtel en que á otro dia
la del número quince moriria.....
—¡Ay, triste Capitan de Cazadores,
no tomes ese número á Dolores!

III.

Se lo tomó..... Y allí, como perfume
que en devorantes ascuas se consume,
ó como flor tronchada por el viento,
Dolores exhaló su último aliento.
Murió, sí; y, al morir, la desgraciada
recordó de su amante la mirada.....
¡la funesta mirada del camino!
y envidió de otras hembras el destino.
¡Así acabó, sin principiar, la historia
de una posible madre, que esté en gloria!
¡Así tuvieron que enterrar con palma
un cuerpo que no pudo con su alma!
¡Qué diferencia entre esta pobre tísica
y el ámplio alarde de opulencia física
de aquellas mocetonas de alquiler
que vienen *á criar* de Santander!

P. A. de Alarcon.

AL PARTIR.

Para arrostrar la furia desatada
Del aquilon que resoplando arruina,
Crece en la tierra la robusta encina,
Con poderosos nervios arraigada;

Mas, contraste de fuerza ponderada,
Fiel consocio del agua cristalina,
El dócil junco la cerviz inclina
A los besos del aura regalada.

No te amilanes, pues, corazon mio,
Si en tu albergue de paz con furia artera
Combate el soplo de aquilon bravío,

Y aprende á ser en la vital carrera
Dócil junco en las auras del estío,
Robusta encina en la borrasca fiera.

Marqués de Dos Hermanas.

LA MATERIA RADIANTE.

I.

Todas las aspiraciones de la ciencia moderna, y los trabajos realizados en direccion del conocimiento de la Naturaleza, convergen, como los rayos de luz concentrados por una lente, á determinar el punto en que sus fenómenos se enlazan en comun unidad dinámica, en ley generalísima que los abrace y comprenda, conteniéndolos al modo que la luz blanca encierra y contiene los hermosos colores del espectro. Determinar esta ley, averiguar los lazos más íntimos y ménos visibles que unen entre sí, como delicada trama, cuanto en esta Naturaleza existe y se modifica de cualquier modo, es la aspiracion del moderno espíritu científico, cuya poderosa fuerza investigadora ha extendido prodigiosamente los límites de lo conocido, llevando la observacion y la experiencia sobre objetos y hechos jamas explorados.

¡Cuántos caminos se han abierto en el campo de la experiencia á virtud de esta poderosa fuerza investigadora! ¡Qué de conquistas realizadas en el conocimiento de la Naturaleza y de sus maravillosas leyes! La actividad prodigiosa del espíritu que tales cosas alcanzó, el trabajo constante por alcanzar más todavía, engendra á cada momento nuevas ciencias, y deja primero adivinar y luégo poseer puntos de vista más variados y numerosos, como si fuera rompiendo con cada descubrimiento las brumas densas y opacas que envuelven el entendimiento, privándole de la clarísima luz de la verdad, al modo que los vapores y las nieblas de la tierra impiden á los ojos recrearse en la contemplacion de la luz del ardiente Sol, que sobre cielo de purísimo azul brilla derramando á torrentes rayos de vida.

Es, no obstante, de transicion y lucha el tiempo en que vivimos: de lucha, porque es preciso acabar con los antiguos ideales de la ciencia, porque es menester romper los estrechos moldes en que se fundia el pensamiento científico para dar paso á las modernas concepciones, más ámplias y, sobre todo, más experimentales; de transicion, porque no ha llegado el momento de formar una sola doctrina de cuanto se conoce, ni tampoco establecer generalísimos principios que comprendan las infinitas series de hechos

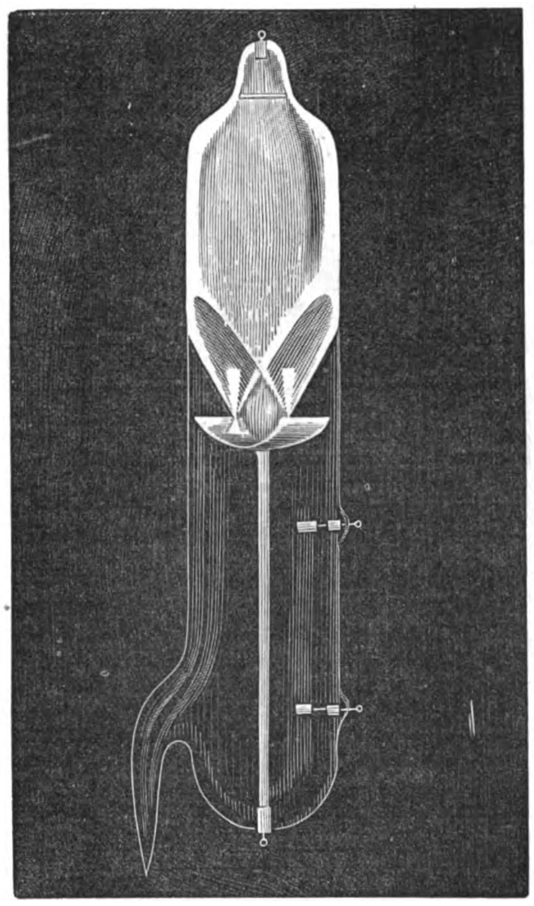


Fig. 2.ª

que la ciencia conoce y estudia en el momento actual. Por esto se nota en las leyes y teorías, en los descubrimientos y medidas, que se señala siempre un límite, fuera del cual ni las leyes, ni las teorías, ni los principios son aplicables, puesto que las condiciones de experimentacion varian completamente. Tan cierto es esto, que determinaciones tan precisas como las densidades y calores específicos de vapores y gases, los caractéres que determinan los estados de los cuerpos, y áun la condicion de simplicidad atribuida á ciertos cuerpos que se consideran hoy como elementales, no significan más que un límite variable de experimentacion; de aquí que, dilatándose las conquistas de la ciencia, y abrazando cada dia un campo mayor de experimentacion, no solamente se rectifican esas ideas y límites, sino que se adquieren datos nue-

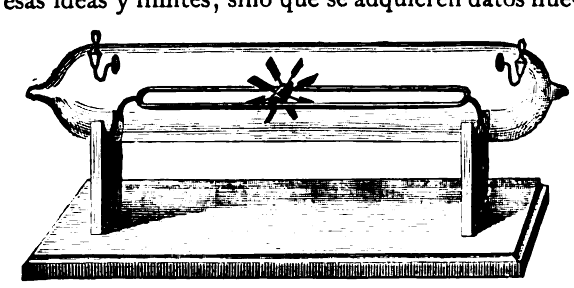


Fig. 5.ª

vos que permiten establecer como firmes bases para elevarnos á un alto punto, desde el que pueda verse, no ya el material y armazon del edificio de la ciencia, sino un principio más fundamental, esa síntesis, en la que están comprendidos todos lo fenómenos naturales.

En los vastos dominios de la Física general hay un reciente descubrimiento, que acaso cambie completamente el modo de ver de esta ciencia, modificando muchas de sus teorías y, sobre todo, sus puntos de vista respecto de la constitucion de los cuerpos y de sus cambios de estado; este descubrimiento es lo que impropiamente se ha llamado *la materia radiante*. Y digo que impropiamente se le llama así—aunque con tal impropiedad se paga un justo tributo de admiracion al sabio Miguel Faraday—porque su autor, William Crookes, moviéndose en el estrecho círculo de la teoría atómica, intenta explicar la constitucion del nuevo estado dentro de una concepcion científica, ántes muy en boga, y que, de ser cierta, falsearia la teoría de la constitucion de los gases, deducida por Clausius de los principios de la Termodinámica.

Para comprender qué cosa sea la materia radiante es preciso fijar perfectamente dos puntos: la significacion dinámica de los estados de los cuerpos, y la constitucion de los gases; pero ántes de esto, preciso será adelantar una sola idea.

La materia radiante no es ni sólido, ni líquido, ni gas. Afirmamos esto, porque, conociendo perfectamente las propiedades y caractéres de estos tres estados, no conviene ninguna de ellas al nuevo estado, que ha de ser tal, que la materia en él sea dócil y apta para tomar las formas todas y prestarse á cuantas modificaciones se hagan en sus movimientos. Si la materia radiante ha de gozar de propiedades tales que en ella se confundan las manifestaciones del calor, la luz y la electricidad, porque determine simultáneamente estas acciones, no puede ser ni sólida, ni líquida, ni gaseosa, debiendo, sin embargo, afirmar que está más cerca de los gases que de los sólidos, pues guarda con un gas la relacion que éste con un líquido.

Procuremos aclarar un poco este concepto por medio de un ejemplo. Cuando actúa la luz sobre los cuerpos produce el fenómeno del color, y en esta accion hay algunos puntos culminantes que siguen cierta regla, á los cuales llamamos espectro luminoso; mas como en esta gradacion ó escala la fuerza viva comunicada á los cuerpos por la luz es diferente, así las propiedades de cada color varian tambien hasta un punto más allá de los límites del espectro, en que otras acciones, que no son las luminosas, se manifiestan con gran intensidad; y así es que se dice que las propiedades caloríficas residen en el ultra-rojo, y las químicas, en la porcion ultra-violeta. En el espectro lo más determinado será el color más luminoso, porque en él residirá el máximum de fuerza viva comunicada por la luz; en cambio, allí donde resida menor poder luminoso se habrá gastado ménos fuerza viva. Bajo el punto de vista de las otras propiedades del espectro se comprende bien que el máximum haya de residir en la parte no visible, porque allí no se ha invertido nada de la fuerza viva de la luz.

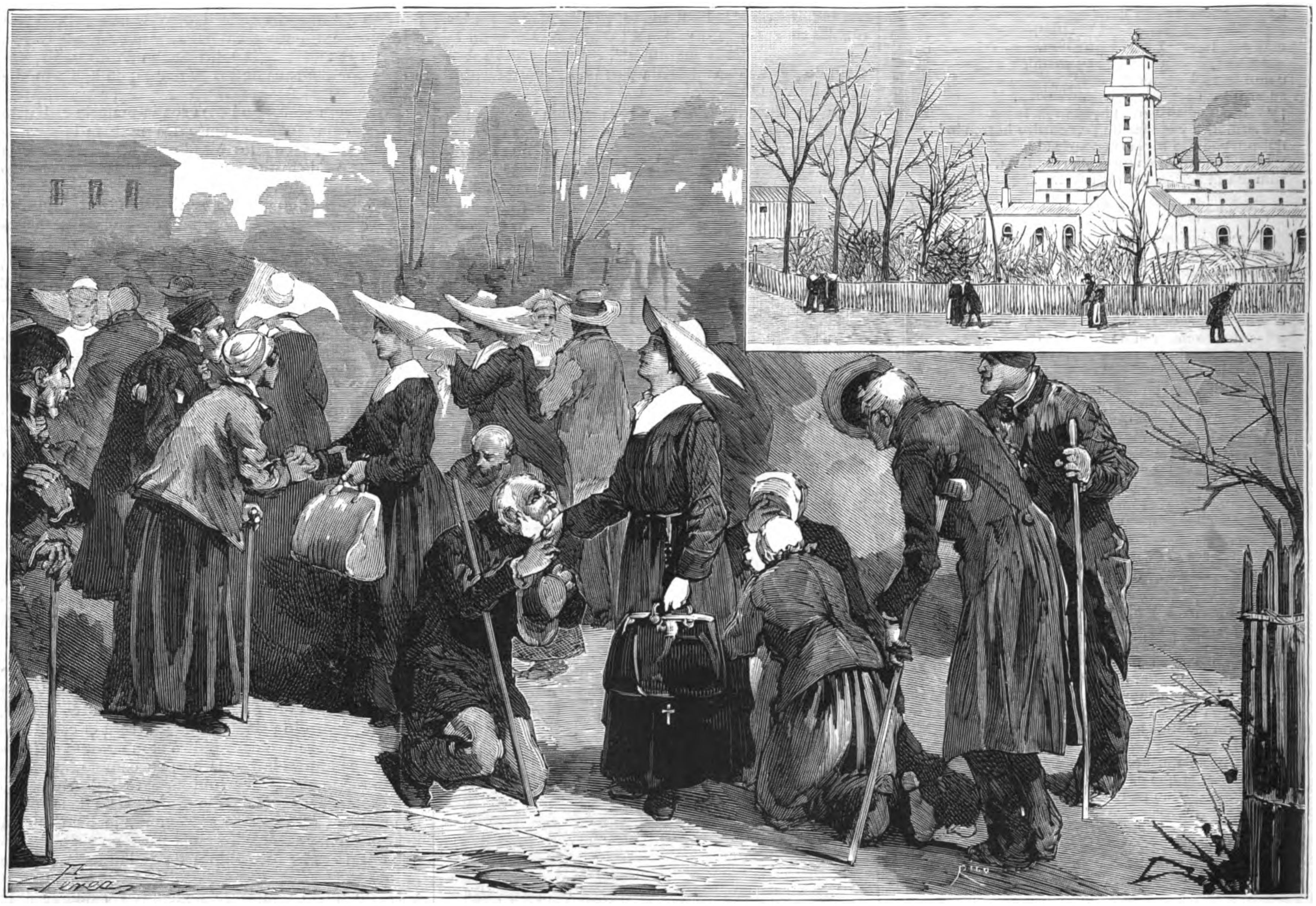
De un modo semejante podemos considerar á la accion del calor sobre los cuerpos, y formar una escala á cuyas extremidades estarian el sólido y el gas; el sólido representando el límite en que la fuerza viva comunicada por el calor es menor, y por eso su aptitud y su forma está determinada y no puede variar, y el gas, que representa el mayor gasto ó empleo de fuerza viva, que puede utilizarse en muchas cosas, y que por esta misma energía potencial de que está dotado es apto para tomar cuantas formas se deseen, cediendo, para esto, parte de la energía que en él permanece latente. A uno y otro lado de este *espectro de la dilatacion* debe haber algo que no conocemos, porque no se concibe que el límite de la condensacion sea el sólido, ni el de la expansion el gas, sino que más allá de tales estados debe haber algo que, como el estado viscoso en los líquidos y el vesicular en los gases, corresponda á otros estados más condensados que el sólido, de una parte, más gaseosos que el gas, de otra. Debiendo presumir que la materia radiante ha de gozar de más y mayores aptitudes que ningun otro estado; que ha de tener más energía potencial, porque si no, no se explicarian sus propiedades, claro está que ha de ocupar en la escala de la dilatacion un lugar más allá del estado gaseoso, siendo, por lo tanto, como la porcion ultra-gaseosa del espectro de la dilatacion, perfectamente paralela con la porcion ultra-violeta del espectro luminoso.

Segun estas consideraciones, la materia radiante no es para nosotros sino la representacion de un nuevo efecto dinámico, algo semejante á otra nota, á otro color, nota sublime de ese magnífico pentágrama que pinta en los cielos la gota de agua que filtra y descompone un rayo de sol.

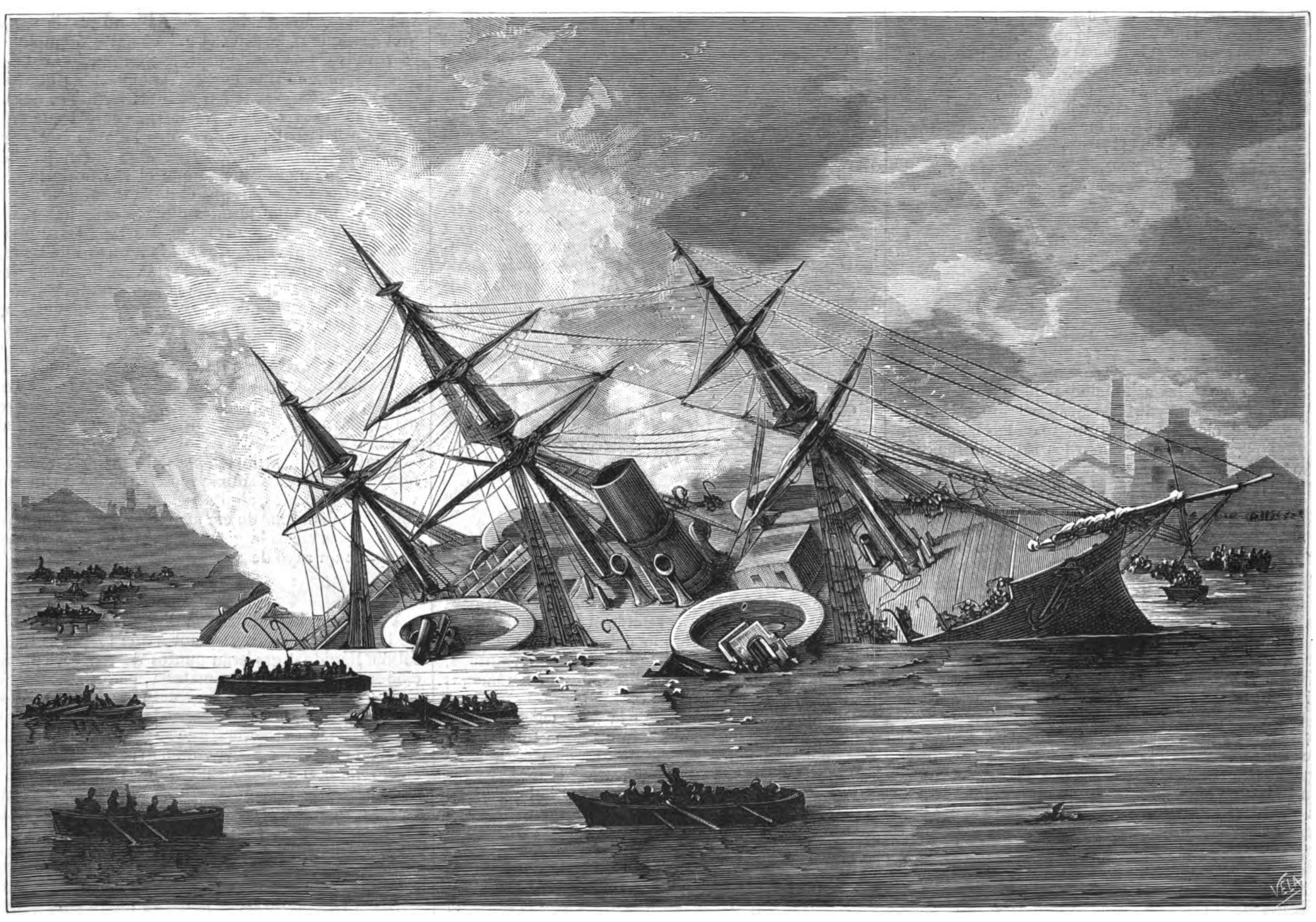
II.

Veamos ya la significacion dinámica de los estados de los cuerpos. Pensábase ántes que lo que se llama sólido, líquido ó gas eran puntos de reposo, concreciones particulares de la materia, perfectamente determinadas y definidas; un sólido era la agrupacion molecular compacta, caracterizada por la mayor energía de la fuerza atractiva, que se traducia en la constancia de la forma y del volúmen; pensábase que el citado líquido tomaba su orígen en el equilibrio é igualdad perfecta de las acciones atractivas y repulsivas; igualdad que se traducia en la constancia del volúmen y, por último, decian que los gases, caracterizados por carecer de forma y volúmen, eran tales por la preponderancia de las acciones repulsivas sobre las atractivas.

Este concepto se ha modificado totalmente dentro



PARÍS.— DESPEDIDA DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD, EXPULSADAS DEL HOSPICIO DES «PETITS-MENAGES», EL 27 DE DICIEMBRE.
EXTERIOR DEL HOSPICIO «DES PETITS-MENAGES», PARA ANCIANOS DE AMBOS SEXOS.



TOLON. — INCENDIO DEL ACORAZADO «RICHELIEU» : MOMENTO DE IRSE Á PIQUE EL BUQUE Á LAS CUATRO DE LA MAÑANA DEL 29 DE DICIEMBRE ÚLTIMO.

OBRAS ILUSTRADAS DE WALTER SCOTT.



Quintin hizo una inclinacion profunda ante el sacerdote, y su acompañante puso una rodilla en tierra.—Cap. II.



Uno de los hombres de la comitiva echó pié á tierra, y dió su caballo á Quintin.—Cap. VII.



—Dadme una prueba de vuestro saber—dijo Quintin al guía—y quitándose el guantelete, le presentó la mano.—Cap. XVIII.



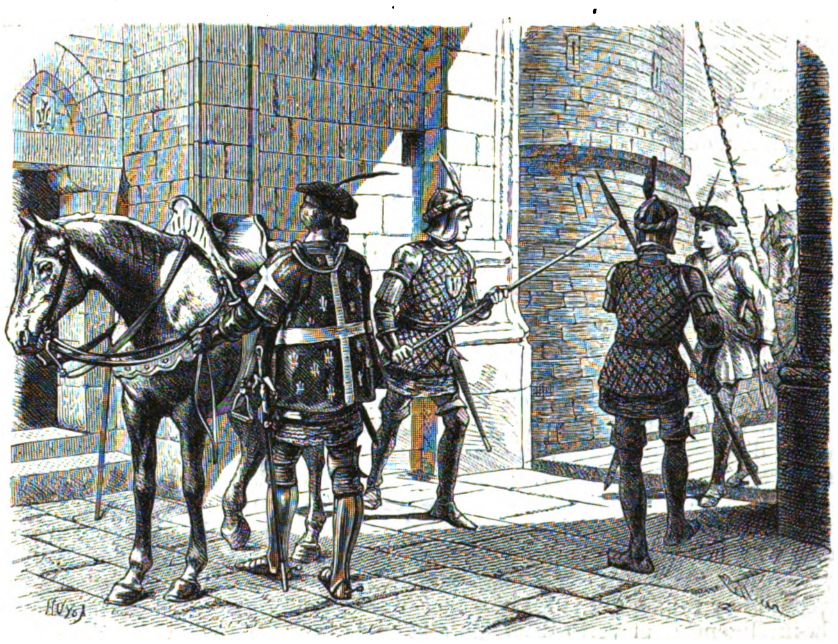
—Dirigid una mirada á esa encina, y veréis que en ella hay un hombre ahorcado.....—Cap. III.



Crèvecœur delante de la poterna del castillo, precedido de trompetas y escoltado de hombres de armas.—Cap. VIII.



Y dichas tales palabras, Crèvecœur se quitó el guantelete de la mano derecha, y le tiró sobre el pavimento de la sala.—Cap. VIII.



..... *Y cuando Quintin se presentó, los dos centinelas cruzaron sus picas.*—Cap. VII.

MUESTRA DE LOS GRABADOS DE LA NUEVA EDICION FRANCESA DE «QUENTIN DURWARD»,
publicada por la casa Didot, de París, con ilustraciones de Pellicer.

de la teoría dinámica, llegando á considerar á los estados de los cuerpos meramente como puntos singulares de la escala de la dilatacion; de tal modo que hoy no pueden determinarse numéricamente estos estados, sino que pueden considerarse cuantos se quieran, porque la menor variacion, ya física, ya química, acaecida en un cuerpo, modifica necesariamente su estado, que en resúmen sólo depende de las circunstancias especiales en que se le coloque. Por eso el sólido es tal sólido miéntras no varian las condiciones en que se halla; el gas es tal gas miéntras la presion ó la temperatura no varien; de modo que realmente los estados de los cuerpos son producidos por las condiciones en que se encuentran, lo mismo que su composicion depende de estas mismas condiciones.

Convengamos en que la energía potencial, áun en las masas más pequeñas, se manifiesta en tres series de acciones : movimiento de traslacion rectilínea, movimiento de rotacion alrededor de un eje, fijo ó movible, y movimiento interior vibratorio. Caracterízase el sistema sólido porque sus partes permanecen á distancias y en proporciones relativas casi invariables; individualmente consideradas estas masas ó partes de sólido, no tienen otro movimiento que el vibratorio, que á tenerlo, se separarian unas de otras; la existencia del movimiento vibratorio supone distancias entre molécula y molécula, y supone tambien, por sólo el hecho de que el sólido no se disgrega, una suerte de atraccion entre las partes elementales que lo componen; ademas, se hace necesaria otra accion repulsiva, que ha de oponerse necesariamente á la union molecular por aproximacion indefinida. Se comprende que, aunque estas fuerzas obran á distancia, ha de ser en funcion distinta; porque si no, tendrian una resultante que haria preponderante á una ú otra.

Las energías que actúan sobre los sólidos pueden producir dos órdenes de hechos : aumento del movimiento vibratorio interior, ó nueva colocacion de las partes; en el primer caso, se produce el cambio de estado físico; en el segundo, el cambio de estado químico. El calor, ó cualquier fuerza viva, tiene la propiedad de aumentar la amplitud de las vibraciones, haciendo mayores las distancias moleculares hasta hacer independientes á los elementos, constituyendo el estado líquido.

Es la característica de los líquidos carecer de forma, á no tomarse en pequeñísimas masas, y la constancia del volúmen, lo cual significa que las distancias de sus elementos componentes son casi constantes, variando sólo la posicion de cada una de ellas. Existen en los líquidos acciones atractivas, con intensidad dependiente del grado de fluidez del líquido; pues de no ser así, la masa líquida se dividiria en sus elementos más simples, y las distancias no serian invariables; existen ademas en los líquidos movimientos vibratorios y de rotacion alrededor de eje fijo ó movible. La accion del calor sobre los líquidos es parecida á la que se ejerce en los sólidos : toda fuerza viva comunicada á un líquido actúa en sentido de hacer mayores las acciones repulsivas, separando los elementos moleculares hasta la trasformacion de un líquido en gas.

Llegamos ya á la teoría general de los gases, de la que daré brevísima idea. Clausius, en su célebre libro, supone que el aumento de fuerza viva de un sólido puede, pasando por muchos estados intermedios, llegar á convertir el sólido en gas perfecto, que está constituido por inmenso número de moléculas en eterna movilidad; la fuerza viva absorbida ó empleada en llevar un cuerpo á tal estado se traduce é invierte en un trabajo molecular ó interior. Las moléculas gaseosas, gozando de más soltura que las sólidas ó las líquidas, se mueven mucho más, vibran con más rapidez; desde luégo se comprende cuál ha de ser la consecuencia de esta movilidad y soltura. Sin más que considerar al estado gaseoso de este modo, se preven las infinitas colisiones moleculares que deben tener lugar en el interior de la masa gaseosa. Figuraos millares de millonadas de moléculas rebotando unas contra otras, rozándose y partiendo en todos sentidos con velocidades distintas; imaginad las hondas perturbaciones de la masa de un gas, los infinitos cambios de lugar de sus partículas constitutivas; aquel colocarse de un modo y cambiar al momento de posicion; el moverse en un sentido y encontrar en el mismo camino otras moléculas que vienen en direccion contraria, chocarse, y en virtud de la diferencia de velocidades, salirse las moléculas en direcciones diversas, sufriendo choques, cambiando la direccion de su movimiento, y llevadas y traidas de un lado á otro, constituir microscópico é imperceptible oleaje en el seno de la masa gaseosa. Oleaje imperceptible y mudo, que si los ojos no ven, lo percibe la inteligencia, al verlo dibujado allá en su interior, como se dibujan y pintan las impalpables huellas de la vibracion de una cuerda que conmovió nuestra alma.

No otra cosa son los gases que determinacion especial de la accion de la fuerza viva; un punto más, pero no el último, de los cambios que la materia experimenta; una fase de esta evolucion general de la energía, tan diversa en sus apariencias, tan variable en sus manifestaciones y estados como una en cualidad y en cantidad.

Segun las nociones aquí expuestas, no podemos decir que el límite superior de la accion de la fuerza sea el gas, ni el inferior el sólido, sino que tales estados representan únicamente los límites variables á que llegamos dentro de nuestros métodos de experimentacion; porque señalar un carácter definitivo y permanente á tales límites, valdria tanto como limitar las acciones de la fuerza viva y declarar agotados todos los procedimientos de experimentacion, lo cual sería suponer que es imposible conocer más de lo que conocemos y ampliar el conocimiento de la Naturaleza á órdenes de fenómenos distintos de los hoy conocidos y estudiados, y lo que áun es más, suponer que en el estado gaseoso se concluye la accion de la energía, y que un gas es el estado último y definitivo, vale tanto como destruir la eternidad de las acciones dinámicas.

Tiene esto tal grado de certidumbre, que el dia en que los medios de experimentacion han sido suficientes se ha llegado á un punto tal, que se pasa del estado gaseoso á otro más superior, que se integran mayores cantidades de fuerza viva, por lo que goza de aptitudes más várias y numerosas, y este punto más, este nuevo estado, es precisamente la materia radiante.

Suponed un gas cualquiera colocado en un espacio cerrado; éste posee una fuerza viva dada y constante para aquel gas á la temperatura y presion que se considera, como tiene tambien una masa determinada; si por medio de los aparatos pneumáticos hacemos el vacío, claro está que aumentamos la fuerza viva de la masa gaseosa, porque quitamos gas; dejamos ménos moléculas, y las que quedan pueden moverse con más libertad, porque tienen más espacio libre, de donde se deduce que las colisiones entre ellas han de ser ménos, porque mayores son sus distancias y ménos veces se chocan.

Para comprender esto, figuraos una cuerda que da una nota cualquiera; si esta cuerda se estira, el tono de la nota se elevará siempre en relacion con la tension; pues tanto vale enrarecer un gas como estirarle, como elevar el tono de sus vibraciones moleculares. Y así como la nota dada por la cuerda puede ser de tan alto tono, que no la percibamos como sonido, de igual manera tanto podemos enrarecer un gas, tan alto puede ser el tono de sus vibraciones, que ya no le percibamos como gas, que la fuerza viva haya hecho una cosa parecida á lo que hace cuando un sólido se liquida ó un líquido se vaporiza; esto es, tanta puede ser la fuerza comunicada por el enrarecimiento, que el gas pierda sus propiedades, como la cuerda pierde sus sonidos para trasformarse en otra cosa, para cambiar de estado, constituyendo la materia radiante, que por esta razon viene á ser como un nuevo color ó como otra nota de la gama de la dilatacion.

III.

Si deseamos comprender toda la importancia y trascendencia científica del descubrimiento de la materia radiante, es preciso examinar las condiciones especiales en que toma orígen, y ver luégo si los caractéres que ofrece son suficientes para asignarle el carácter de nuevo punto singular en la escala de la dilatacion, ó lo que es igual, estado superior y más elevado que el gaseoso, representante, por lo tanto, de un mayor trabajo, debido á la fuerza viva comunicada á los gases por rarefaccion.

Aunque por otra cosa no fuera, á la vista de los ingeniosísimos experimentos y de los métodos verdaderamente originales de William Crookes, habria que reconocer una gran importancia á sus trabajos, que significan nada ménos que toda una direccion novísima de la Física general; direccion que podriamos llamar *Física del vacío*.

Por cuanto hemos dicho hasta aquí del significado que tienen las acciones de la energía señaladas como límite—que en realidad no son sino límite de nuestra experimentacion—se comprenderá que los gases sometidos á presiones y enfriamientos considerables necesariamente deben cambiar de estado, lo cual está probado, porque en tales condiciones se liquidan y solidifican : pues bien; en el caso contrario, esto es, enrareciendo un gas hasta una *millonésima de atmósfera*, se consigue que este gas se convierta, no en sólido ni en líquido, sino en otro gas más gaseoso—si así puede decirse—que tiene propiedades que le distinguen de un gas cuanto éste se diferencia de un líquido.

Se comprende tambien que este nuevo estado ha de tener propiedades que revelen la gran cantidad de energía que ha integrado, cosa que está confirmada por los experimentos de Crookes, de los cuales daré sucinta y clara idea (1).

(1) Para la completa exposicion de estos experimentos, véase el libro del autor de este artículo *La Materia radiante*.

Observaré que para examinar los caractéres de la materia radiante es preciso disponer tubos de vidrio en los que se ha hecho el vacío hasta una millonésima de atmósfera, y disponer tambien una corriente eléctrica que pueda atravesar esos tubos. Los grabados que ofrece hoy LA ILUSTRACION á sus lectores en estas páginas sirven para nuestro objeto perfectamente.

Dividirémos las propiedades de la materia radiante en luminosas, térmicas, magnéticas y mecánicas. Para entender estas propiedades hay que partir del hecho fundamental siguiente : se toma un tubo de suficiente capacidad cerrado por un extremo, y comunicando por el otro con el aparato pneumático de Sprengel; cuando el tubo está lleno de aire, se pasa por su interior una corriente de induccion, no se observa fenómeno alguno digno de atencion; el aire interior ofrece resistencia muy débil al paso de la corriente; pero si comienza á enrarecerse este aire, entónces el interior del tubo se colora de una tinta que depende de la naturaleza del gas que contiene; mas esta coloracion no es uniforme, sino que alrededor del polo negativo se constituye un espacio oscuro, tanto mayor cuanto más elevado es el grado de rarefaccion que se alcanza. Cuando éste es muy elevado, la coloracion va cambiando y desaparece del gas interior para tomarla el vidrio en el momento que se llega á una millonésima de atmósfera, y la tinta de este color que toma el vidrio depende de su composicion, y ademas es un fenómeno de fosforescencia. Se demuestra esto tomando un tubo suficientemente largo, al que se une otro más estrecho que contiene potasa cáustica; hecho el vacío convenientemente, y absorbido el vapor de agua por la potasa, se llega á un punto en que el residuo gaseoso que contiene el tubo no es conductor de la electricidad; llegados á este extremo, si calentamos la potasa para que suelte una traza del vapor de agua que retiene el vidrio, toma color al momento, y este color, desde el verde en el vidrio ordinario, va tomando diversas tintas, hasta que se vuelve violado; mas entónces sólo es luminoso el gas interior; enfriándose la potasa, vuelve á absorber el vapor de agua, la coloracion violácea disminuye de intensidad y extension hasta formar una sola línea, que va de uno al otro extremo del tubo, y al fin se desvanece para trasmitirse como fosforescencia verde al vidrio, cuando se alcanza el punto de partida.

Las acciones fosforogénicas, que son las propiedades luminosas de la materia radiante, son por todo extremo notables; hay cuerpos, como el fosfuro de calcio, que, colocado en las condiciones anteriores, fosforece vivamente; los rubíes de diversos tonos lanzan destellos rojos muy vivos; pero sobre todo es notable la fosforescencia del diamante. La figura 1.ª representa un ancho tubo, en cuyo interior se ha montado un diamante; hecho el vacío hasta el límite, y sometido á la accion de una corriente inducida, presenta en la oscuridad una hermosísima é intensa luz verde; si se experimentase con la esmeralda, la luz sería carmesí muy viva.

El espacio oscuro formado en torno del polo negativo es el resultado de repulsiones ejercidas sobre la masa gaseosa que el tubo contiene; esta repulsion engendra necesariamente una corriente de moléculas electrizadas; corriente que, inversamente á lo que sucede en las corrientes eléctricas, va del polo negativo al positivo. Esta propiedad se demuestra por el aparato que representa la fig. 2.ª, que se compone de un tubo de vidrio que puede vaciarse poco á poco; en su mitad se coloca un semi-cilindro de aluminio pulimentado, al cual va á parar el polo negativo de una corriente de induccion; el positivo llega á la parte superior del aparato; las moléculas, que han de ser lanzadas normalmente á la superficie interior del semi-cilindro, llegan á converger en un solo punto, y luégo divergen iluminando, con fosforescencia verde, la parte superior del tubo, cerca del polo positivo, miéntras que la inferior queda en perfecta oscuridad.

Del mismo modo que si un cuerpo que se ha elevado á cierta altura se deja caer de ella, restituye en calor el esfuerzo muscular empleado en elevarle, así la materia radiante da orígen á una accion térmica cada vez que la energía que adquirió, por la accion de una corriente, debe sufrir cualquiera modificacion; circunstancia que lleva á admitir que la materia radiante no es cosa distinta de esta materia que de ordinario consideramos. Sucede con la materia radiante lo que con todos los cuerpos: la velocidad adquirida en virtud de la accion repulsiva ejercida por el polo negativo sobre las moléculas determina su movimiento en línea recta; si en su camino encuentra un obstáculo cualquiera, choca con él y determina la produccion de calor, que como el producido por otra accion mecánica cualquiera, puede concentrarse por medio de espejos y formar focos dotados de altas temperaturas. Se puede comprobar tal propiedad desviando el foco de la parte media del tubo y haciendo que se forme sobre una de sus pa-

redes, en un punto en que se haya puesto cera; este cuerpo comienza á fundirse, y cuando ya nada queda de él, el mismo vidrio se ablanda, se deforma, y concluye tambien por fundirse. Colocando en el foco una espiral de platino iridiado, y haciendo pasar una corriente, cuya intensidad crece, la accion térmica es mayor; al principio la espiral se enrojece, luégo brilla como luz Drumond, y acaba por fundirse con la mayor facilidad.

Otra curiosa propiedad de la materia radiante es su propagacion en línea recta, cosa que se prueba disponiendo un tubo en forma de V, vacío hasta una millonésima de atmósfera; si por una de las ramas entra la corriente, se establece una estría luminosa que no pasa del ángulo, que no se dobla, evidente señal de la propagacion rectilínea. La fig. 3.ª es otra disposicion que comprueba esto mismo; dos bolas de vidrio de igual forma y capacidad; una está vacía, de modo que en ella se produzcan los fenómenos luminosos que comunmente causa la corriente eléctrica; en la otra se ha llevado la rarefaccion hasta el último límite; por ambas se hacen pasar corrientes eléctricas; en la ménos vacía la variacion del polo positivo puede hacer variar el sentido y direccion de la corriente, miéntras que en la otra, si el negativo está inmóvil, sea cualquiera la posicion del polo positivo, siempre la propagacion se hace en línea recta.

Sometiendo á la accion de un iman cualquiera de estas corrientes de materia radiante, es desviada en su direccion y atraida por el iman. Representa la fig. 4.ª un efecto notabilísimo, que aprovechando las acciones mecánicas de la materia radiante, demuestra hasta qué punto llega la modificacion producida por los imanes. El aparato consta de un tubo bastante ancho, cuyo polo negativo es un espejo metálico cóncavo; el positivo va á parar á un ligero molinete de aluminio, que presenta en su superficie várias paletas: delante de esta rueda se coloca una pantalla de mica. En la parte exterior del aparato, y cerca del polo negativo, se coloca un electro-iman; haciendo pasar la corriente, como hay pantalla, el molinete no se mueve; en este estado las cosas, se establece la comunicacion de la corriente con el electro-iman; la materia radiante se desvia, pasa por encima de la pantalla, actúa sobre el molinete, y le hace girar con velocidad que depende de lo intenso de la corriente de induccion; las diferentes posiciones que pueden darse al electro-iman causan variaciones en el sentido de la rotacion del molinete.

En la fig. 5.ª puede verse una disposicion ó aparato que permite apreciar los efectos mecánicos de la materia radiante constituida en corriente. Dentro de un tubo se disponen dos rails de vidrio perfectamente paralelos, colocados en el sentido de su longitud, y descansando en ellos una ligerísima rueda de paletas, formada de una hoja delgada de aluminio, disponiendo los electrodos de manera que queden en línea secante á la circunferencia que la rueda puede describir; al establecer la corriente, puede verse cómo la rueda se mueve en la misma direccion que sigue la materia radiante; esto es, del polo negativo al positivo.

Todas las propiedades que se han examinado son especiales de la materia radiante: ni sólidos, ni líquidos, ni gases presentan estos caractéres; por eso afirmamos que, sin ser cosa diferente de la materia ordinaria, es un límite más alto alcanzado por la experimentacion.

Para nosotros, los que piensan que los trabajos de Crookes conducen á otro resultado, no están en lo cierto, pues la materia radiante representa únicamente un dato más, de mucho valor por cierto, y no una cosa definitiva. Los adelantos de la experimentacion nos han llevado hasta ella, y la aceptamos como un dato, si no de resultados en el momento presente, de grandes esperanzas para la Física del porvenir, para la continuacion de esa gran obra de la teoría dinámica creada en nuestro tiempo, y á la que llevan todos los resultados de sus trabajos eminentes sabios, que, como Crookes, procuran dilatar cuanto es posible los límites de nuestro conocimiento experimental de la Naturaleza.

José Rodriguez Mourelo.

LA MATERIA RADIANTE. (Véase la pág. 35.)

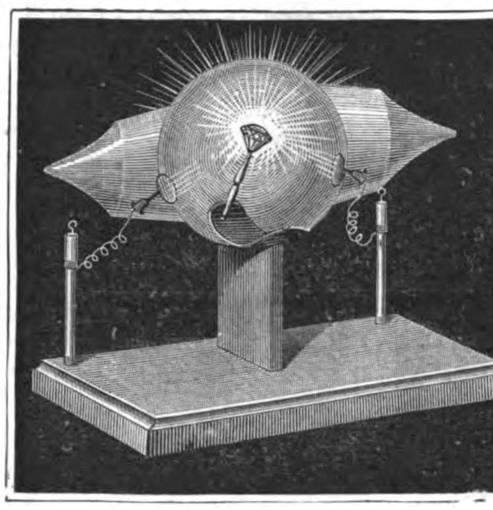


Fig. 1.ª

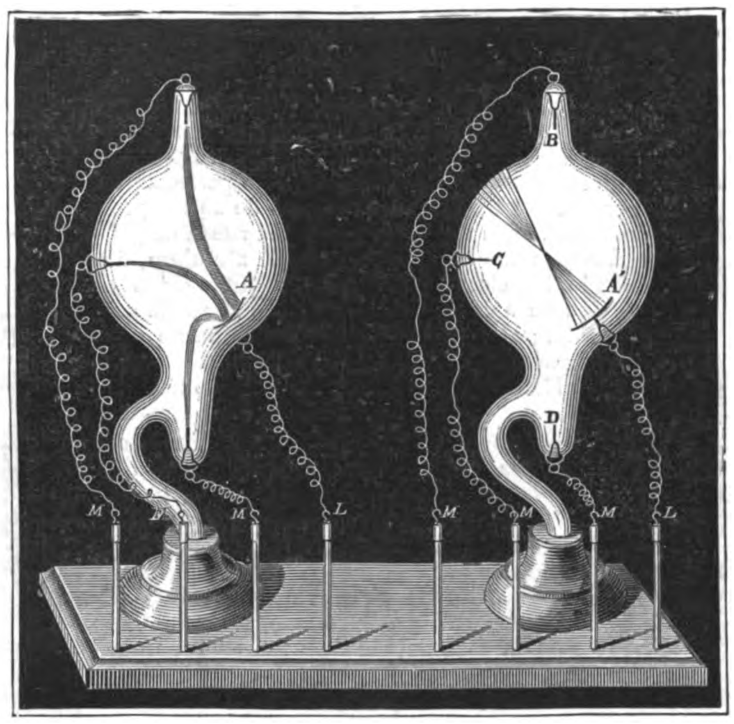


Fig. 3.ª

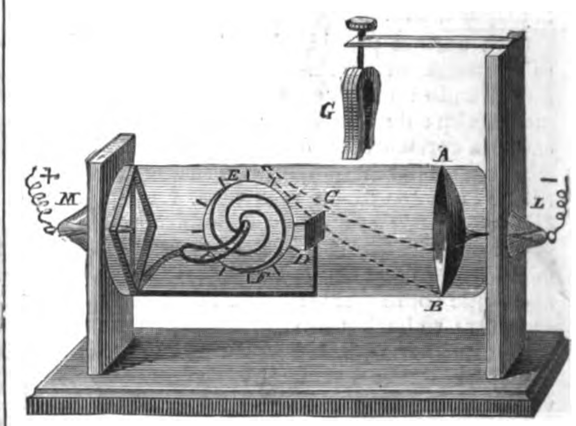


Fig. 4.ª

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Figuras y figurones, por D. Angel María Segovia. — Se prepara la segunda edicion de esta popular obra de biografías, corregida y notablemente aumentada, que se repartirá por tomos quincenales, equivalentes á 16 entregas, y cada uno de ellos irá ilustrado con diez excelentes retratos á fotografía. El primer tomo se empezará á repartir el dia 30 del mes corriente, y desde luégo se admiten suscriciones en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Una Coqueta, novela original de *Ventura Hidalgo.* Nuestros lectores conocen ya este nombre; es el del autor de *Adriana de Wolsey*, lindísima novela que pertenece á la *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos*. que publica la Empresa de LA ILUSTRACION; y con decirles que el nuevo libro de *Ventura Hidalgo* es digno compañero del anterior, no tenemos necesidad de añadir que hay en él, ademas de argumento interesante y moral, bellísimos episodios, animados diálogos y pintorescas descripciones. Recomendamos vivamente la lectura de esta linda novela. Forma un elegante volúmen de 328 págs. en 8.º mayor, de letra compacta, y se vende, á 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias, en la librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

Agenda de bolsillo, ó *Libro de memoria diario* para 1881. Este librito se debe titular *Verdadero Indispensable* para toda persona que desee apuntar cuanto tenga que hacer, dia por dia. Contiene, ademas, el Calendario y la Guía abreviada de Madrid. Véndese, á una peseta, en la librería de Bailly-Baillière, Madrid.

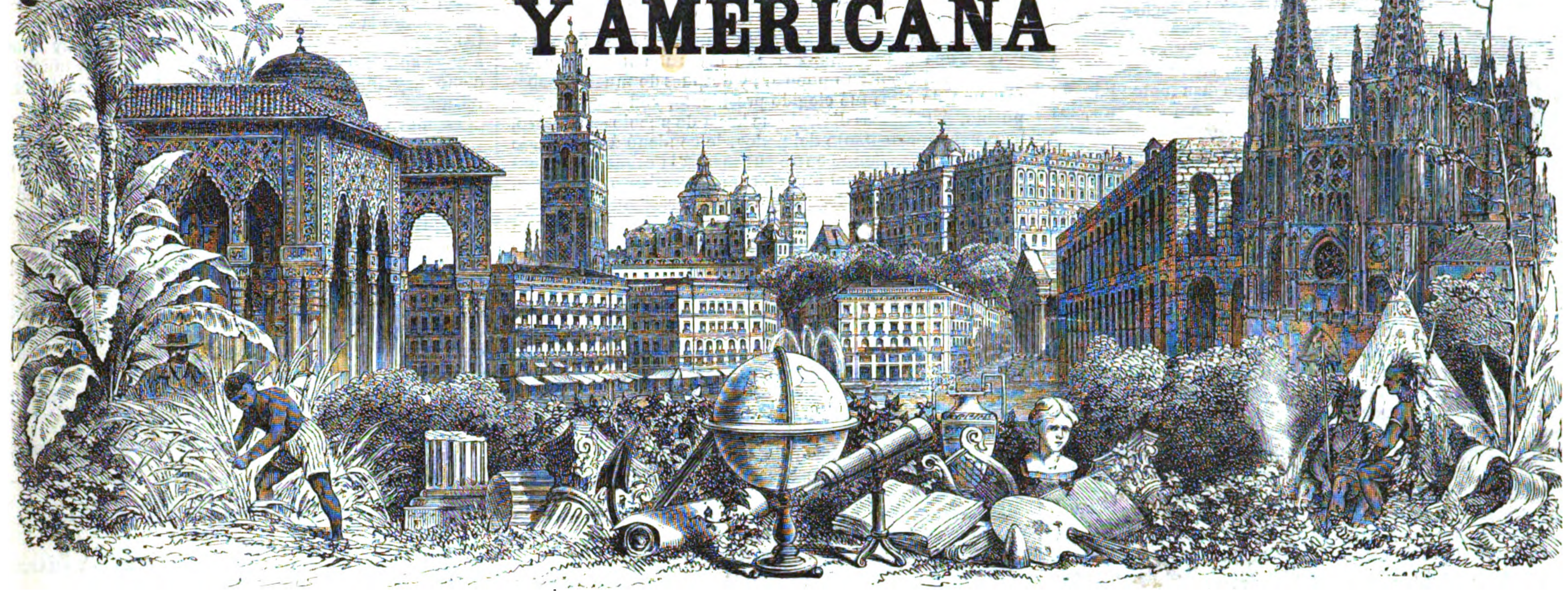
Calendario piadoso de 1881, revisado en la parte litúrgica por el Dr. D. Miguel Martinez y Sanz, y redactado por varios distinguidos escritores católicos.—Contiene, ademas de las materias necesarias para un completo almanaque piadoso, como su título indica, excelentes artículos y poesías de los señores Monescillo (Arzobispo de Valencia), Herrero, Carbonero y Sol, Verdaguer, Carulla, Liniers, La Fuente, Torá, el *P. Quieto*, etc. Forma un tomo de 288 págs. en 8.º, y se vende, á cuatro reales cada ejemplar, en la imprenta del editor, don Antonio Perez Dubrull, Madrid (Flor Baja, 22), y en las principales librerías.

Almanaque y apuntes marítimos para 1881, por D. L. de la P. y A.—Contiene muchas noticias y datos de gran interes para la clase especial á que está dedicado. San Fernando, imprenta de D. José Gay.

V.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV. — NÚM. III.

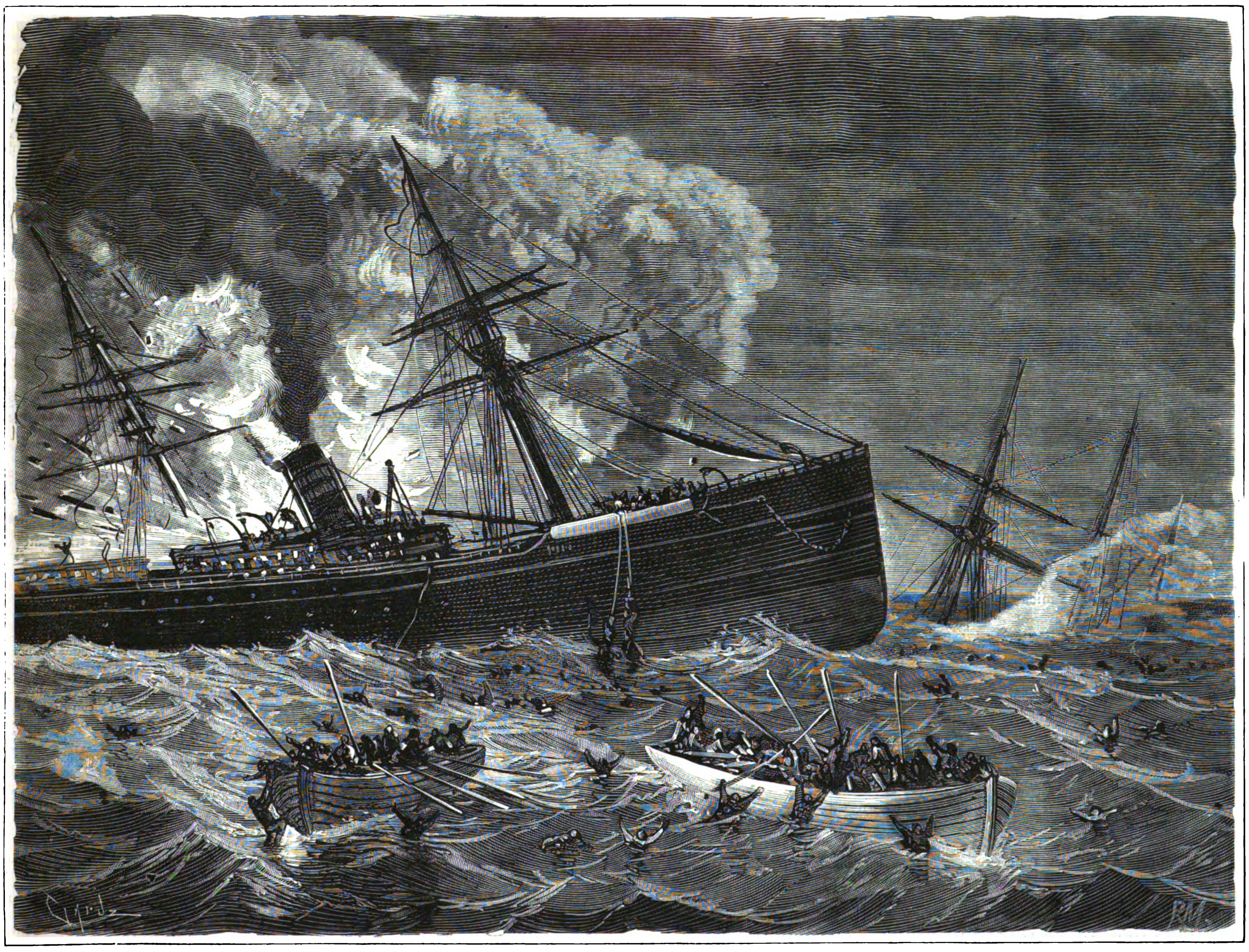
ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 22 de Enero de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.



AGUAS DE CABO-ROCA (PORTUGAL). — CHOQUE Y NAUFRAGIO DEL VAPOR ESPAÑOL «LEON» Y EL INGLÉS «HARELDA», Á LAS DOS DE LA MADRUGADA DEL 7 DEL ACTUAL.

(*Dibujo del Sr. Monleon.*)

CRÓNICA GENERAL.

España é Inglaterra han discutido al mismo tiempo en sus Cámaras los mensajes á la Corona. Nuestros debates han sido más pacíficos : las emociones, muy escasas. Han hablado los de siempre, como oráculos ; es decir, en términos que han entendido de diversa manera los oyentes. En Inglaterra, los diputados irlandeses se han expresado con violencia : sus discursos han sido proclamas : han amenazado á los poderes con la resistencia armada. En resúmen, las discusiones de España é Inglaterra han ofrecido el contraste que hay entre un pleito de intereses y un motin.

***

Un corresponsal de *La Epoca* en Roma, cuyo estilo revela al periodista hábil y de gran dominio de la pluma, y la estancia en aquella capital del señor Marqués de Valdeiglesias nos indica, á quienes conocemos su manera de escribir, que es suya la carta, refiere la impresion que le produjo una visita al estudio de Pradilla, cuyo cuadro de la entrega de Granada á los Reyes Católicos, encargado por el señor Marqués de Barzanallana para adornar el salon del Senado, se halla en suspenso contra la voluntad del autor, á quien el estudio de aquella obra delicada ha exigido un viaje y seis meses de residencia en Granada, investigaciones arqueológicas, exámen de archivos, compra de armas y telas costosas, pago de modelos, y gastos superiores al precio estipulado por la obra. Ese concienzudo trabajo, unido al talento de su autor, han dado ya soberbios resultados en el lienzo, que promete, segun el corresponsal de *La Epoca*, ser un cuadro de mérito superior al de *Doña Juana la Loca*, á juzgar por su bella composicion y la parte ya realizada de la obra.

El Sr. Pradilla parece que ha expuesto al Senado la situacion en que se encuentra, pidiendo que, en el caso de no ser atendibles las razones que alega al reclamar una compensacion, que le es absolutamente indispensable, se le releve del compromiso que contrajo.

«Hallándose al frente del Senado una persona de tan delicado gusto artístico como el Sr. Marqués de Barzanallana, escribe el Marqués de Valdeiglesias, se lo digo á ustedes con franqueza, yo no dudo un momento de que un artista del mérito, de la modestia y de la buena fe que nadie puede disputar al Sr. Pradilla, será tratado con la consideracion que merece, y que el Senado se apresurará á asegurar la posesion de una obra que ni puede ni debe ser sino de España, y que sólo el Estado ó grandes corporaciones pueden adquirir, por sus condiciones especiales de tamaño é importancia.» (1).

Poco necesitarémos añadir á lo que expone con tal claridad el caracterizado propietario de *La Epoca*, cuyo nombre no tenemos inconveniente en publicar, aunque lo oculte al ejecutar su noble accion. Ofenderiamos al señor Presidente del Senado si creyéramos que no le hacía impresion la razonada y sentida carta á que nos referimos, y que no experimenta como nosotros, y como todo amante de las artes, un gran deseo de que ese cuadro ocupe el lugar para que ha sido destinado. Pintores como el Sr. Pradilla, cuya reputacion ha salvado las fronteras, no necesitan, para que sus trabajos les aseguren el bienestar, sino emanciparse de su patria y acudir, con el prestigio de su nombre, adonde las obras de arte se estiman y se buscan. La gran pintura apénas tiene aplicaciones aquí, y es ruinoso seguir el noble y desdichado ejemplo de Rosales. No es proteccion lo que se exige, en realidad, sino prevision patriótica y aliento para el artista que quiere marchar por el más escabroso camino de la gloria.

***

Hielos en Francia, borrascas en Inglaterra, temporales, desbordamientos, nevadas en España y toda Europa. No podemos quejarnos : el invierno cumple con un deber penoso.

Triste planeta el nuestro; mísera habitacion la que tenemos, inhabitable unas veces por el frio; otras, por los rigores del calor.

Por fortuna para los habitantes de Madrid, las ráfagas de viento, que parecian empeñadas en destapar los edificios, han cesado ya.

Y sin embargo, convengamos en que hay en Madrid muchas cosas que se ha debido llevar el viento.

Pero nuestra relativa tranquilidad nos permite lamentar al calor de la chimenea las desgracias, los estragos que causan por todas partes el huracan y las aguas desbordadas.

Las nubes y el aire agitan este hemisferio : estamos en guerra civil con nuestra atmósfera : los hombres amedrentados sólo tienen este pensamiento, que es hoy la aspiracion universal:

Haya paz en las alturas.

Entre los destrozos causados por el aire y por las lluvias, parece que se cuentan algunas barracas de las construidas en Murcia con los fondos de la caridad.

¿Serian de papel?

***

El telégrafo nos advierte que se ha descubierto en Rusia una sociedad más avanzada que la de los nihilistas.

Estos se contentaban con destruir la sociedad.

¿Qué quieren los otros? Por de pronto, acabar con los nihilistas.

Pero acaso sean conservadores los nuevos sectarios dentro de poco, segun avanzan las ideas.

(1) Aunque participamos de la creencia expuesta por el ilustrado corresponsal de *La Epoca*, debemos declarar que si ocurriera el caso de que el alto Cuerpo no pudiera hacerse dueño del cuadro por la estricta precision de ceñirse á los límites de su presupuesto, el Director de La Ilustracion Española y Americana, á nombre de esta Empresa, se halla dispuesto á subrogarse en los derechos del Senado y á adquirir el lienzo de Pradilla, conviniendo con el aventajado artista la suma que satisfaciera sus legítimas aspiraciones.

(*N. de la D.*)

Todavía ha de aparecer quien aspire á levantar la tapa de los sesos del planeta y á la cremacion del universo.

Cada vez nos parece más exacto y humano el célebre cuento de Alfonso Karr, que repetirémos por si algun lector no le conoce :

Dos revolucionarios franceses naufragaron y fueron á parar á una isla deshabitada. Sin discusion ninguna establecieron el Gobierno popular; y despues de muchos debates, uno de ellos fué elegido presidente, y el otro hizo de pueblo. A los pocos dias, el que hacía de pueblo se sublevó, acusó al representante del poder, le condenó á muerte, le guillotinó, y cogiendo entre sus manos la cabeza de su amigo, se la mostró al pueblo para escarmiento de tiranos, apoderándose del poder : aquel ejemplo restableció la tranquilidad en la isla durante una semana. Pero el revolucionario, descontento de su propio gobierno, levantó barricadas contra sí mismo, se acusó, se condenó á muerte, se cortó la cabeza y se la enseñó despues al pueblo.

Esto harán consigo mismos los nuevos demagogos.

***

La cuestion de los sotabancos preocupa á los diputados provinciales de Madrid.

Hemos leido en un informe que defiende la salubridad de aquellos pisos una estadística, en que resultaba tan escasa en ellos la mortalidad de sus inquilinos, que deducia el preopinante, como consecuencia de vivir en aquellas alturas, la inmortalidad.

Este descubrimiento ha de variar los ideales humanos : no se buscará ya la inmortalidad en la gloria, en la virtud ni en la Academia, sino en los sotabancos de esta córte.

La salubridad pública exige que en adelante se construyan casas que sólo tengan sotabanco.

***

Dicen los periódicos que Luisa Michel, la original revolucionaria parisiense, se lanzó á la política llevada por el amor. No es éste el primer caso de mujeres á quienes el amor ha hecho perder la cabeza.

No sabemos esa historia, ni áun cuando la supiéramos, nos ocupariamos de un asunto que sólo importa á los interesados. Pero discurriendo en general, y para que no cunda el ejemplo, dirémos á las damas que nos parece malo el procedimiento para atraer á los hombres. No hay enamorado que conserve su pasion cuando su dama se convierte en un correligionario.

Por lo demas, el caso de esa célebre señora demuestra que es imposible la emancipacion de la mujer, pues la que representa la suprema libertad sufre la tiranía del amor.

Los que atribuyen la elocuencia de madame Michel á la exaltacion de su espíritu impresionado no están en lo cierto. Hay muchas señoras que hablan bien.

Lo difícil es encontrar mujeres que callen.

***

El edificio destinado á contener la Biblioteca y Museos en el paseo de Recoletos continúa fabricándose con tal lentitud como si se dejase á la naturaleza la conclusion de la obra. Es muy frecuente entre nosotros colocar la primera piedra de un monumento, y nada más : parece que sembramos edificios, y esperamos, como cuando se siembran las plantas, á que crezcan.

La futura Biblioteca ya se mantiene de pié; pero es un cuerpo que sólo tiene piernas. ¿Llegará á tener cabeza?

Más que obra contemporánea, parece obra del tiempo : un edificio del porvenir : un proyecto de Biblioteca sin votar.

Sólo la verja está concluida : tenemos el estuche : falta saber si poseerémos la joya.

Seriamos injustos si dijésemos que las obras están en suspenso : de vez en cuando vemos algunos trabajadores afanándose en las piedras : nos parecen hormigas que pretenden hacer un pan de municion.

Trabajan tristemente en aquella soledad : acaso en aquella gran extension de terreno jamas se han encontrado ni se encontrarán unos con otros.

Cada vez que pasamos por delante del edificio arrojamos un grano de arena : por insignificante que sea esta ayuda, debe agradecérnosla el arquitecto : es casi el único material que llevan á su obra.

***

En otro lugar de este número se describe un aparato para producir nubes y lluvias artificiales á capricho. El sistema no es aplicable á esta temporada atmosférica, en que necesitariamos más bien aparatos para alejar las nubes. Pero la invencion es curiosa é importante.

Sabiamos dar un trueno á cualquiera hora ; ahora sabemos tambien hacer llover. Los empresarios de toros están á merced de todo el que posea el aparato.

Si éstos se generalizan, nada más fácil ya que hacer un almanaque anunciando siempre lluvias.

Y no será posible salir á la calle sin paraguas.

Al escribir estas líneas, los tejados de Madrid están blancos, y el cielo, cargado de nubes. Con estos frios, el fuego no calienta : es que las chimeneas y braseros tienen necesidad de calentarse á sí mismos. A un cesante amigo nuestro le convidó un amigo á oir cómo tocaba el piano su hija.

El cesante le dijo, irritado :

—Amigo, en el rigor del invierno sólo me gusta oir tocar á fuego.

Tenemos una vecina muy bonita, de quien se decia que era de nieve. Sin duda era verdad, porque la hemos visto muy derretida cerca del brasero. La nieve siempre cae de las alturas.

Y ¿qué es la nieve? Vapores que se enfrian á gran altura : nubes heladas que se deshacen poco á poco. La naturaleza nos llama la atencion, obligándonos primero á tiritar, y luégo extiende una hoja blanca sobre el suelo. ¿Estará escrita la hoja de ese álbum? ¡Quién tuviera una hada de ojos negros que nos leyera, sonriendo, lo que dice!

La nieve atasca los trenes, indicándonos que nos estemos quietos en nuestras casas, y arropa las tierras, como invitándolas á que suden.

En vez de agradar, entristece la nieve á los ancianos : nieve sobre la frente y delante de la vista : nieve por dentro y por fuera : es demasiada nieve. Por eso hay hombres á cuya aproximacion se hiela el corazon de las muchachas, como hay libros cuya publicacion hace bajar la temperatura.

La nieve es la tierra del círculo polar.

Hace años, debo haberlo ya contado en otra parte, presencié una leccion de Geografía que daba á su hijo una mamá : ésta y aquél se aproximaban á la lumbre : era muy natural ; estaban en los polos.

—¿Hay vacas en el polo?—dijo el niño.

—¿Por qué lo dices, hijo?—Repuso la señora.

—Porque, si las hay, deben llevar en los pechos leche helada.

El viérnes vimos pasar por la calle de Valverde al gran dramático Sr. Tamayo y Baus.

—¿Adónde irá con este tiempo?—preguntamos.

—A gozarse en su triunfo; no hay calle en que no hagan los muchachos de Madrid *La Bola de nieve*.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

CHOQUE Y NAUFRAGIO DE LOS VAPORES «LEON» Y «HARELDA».

Un telégrama de Lisboa, redactado con terrible laconismo, anunció el dia 8 del corriente :

«El vapor inglés *Harelda* y el español *Leon* han tenido ayer un choque cerca de Cabo-Roca, ahogándose 30 personas y salvándose 23.»

¿Cómo habia acontecido un siniestro tan horroroso? El mismo capitan del *Leon*, D. Antonio Arana, que se salvó milagrosamente, ha referido á un periódico lisbonense los pormenores del choque, el cual ocurrió á las dos de la madrugada, á la vista de las farolas de la barra de Lisboa, cuyas luces se distinguian perfectamente desde á bordo del buque español.

Este, el *Leon*, que pertenecia á la casa Olano, Larrinaga y Compañía, y era de la línea de Filipinas, regresaba de Liverpool con rumbo á Cádiz y Barcelona, para dirigirse luégo á Manila; aquél, el *Harelda*, propiedad de la casa Gilbert y Porteous, de Lóndres, iba en direccion contraria, desde Gibraltar al Támesis.

«Hallábase el capitan del *Leon* (dice el periódico aludido) en su camarote, descansando, porque el viaje se hacía en las mejores condiciones y la mar no ofrecia peligro alguno, y á la hora indicada fué despertado por un terrible choque. El suceso produjo gran alarma y angustia en la gente de á bordo, y en medio de la confusion se oyó una voz que decia : —*¡Capitan, al agua, que somos perdidos!*

»En el momento del desastre, todos los tripulantes procuraron salvarse, tirándose unos al mar, y asiéndose otros á palos y tablones, y en seguida reventaron las calderas, y el barco empezó á hacer agua : entónces el capitan se lanzó al mar, y pudo asirse á un objeto que flotaba, y así permaneció hasta el amanecer, viendo con la primera luz del dia que se hallaba cogido á la escala del barco. Unos cuarenta náufragos, agarrados tambien á fragmentos del navío, resistieron algunas horas el embate de las olas, y cuando brilló la luz del crepúsculo, divisaron aquellos infelices dos vapores que se dirigian á la barra, y prorumpieron en gritos desesperados en demanda de socorro, sin que fueran oidos..... ¡En esta agonía pasaron algunas horas!

»Cerca de las ocho de la mañana, el capitan Arana divisó un buque de vela, y no pudiendo gritar, arrancó una astilla, desató un pañuelo blanco que llevaba al cuello, y con los dientes y una de las manos le ató á la extremidad del palo, y lo agitó con violencia repetidas veces, teniendo la fortuna de que la señal fuera advertida por el barco que se aproximaba, y era el vaporcito inglés de recreo *Thaise*, del Sr. Throodwood.

»El buque llegó inmediatamente al lugar del siniestro, y el comandante recogió en sus brazos al capitan Arana, ya desfallecido, pudiendo tambien salvar otros cuatro náufragos, á los cuales dispensó todo género de cuidados y atenciones.»

Nuestro grabado de la plana primera representa este siniestro marítimo, cuya causa no sabemos se haya esclarecido todavía, en el momento de irse á pique el *Harelda* y de estallar con formidable estruendo las calderas del *Leon*.

A bordo de éste habia 62 personas, y el buque inglés llevaba 22: del *Leon* se salvaron el capitan, dos oficiales y 28 marineros, faltando otros dos oficiales y 29 tripulantes; del *Harelda* se salvaron el capitan y catorce marineros, faltando siete hombres.

Afortunadamente las últimas noticias aminoran mucho las desgracias personales acaecidas en el doble naufragio : ademas de siete infelices marineros que pudieron salvarse en un pequeño bote y arribar á Lisboa, se sabe que han llegado á Lóndres diez y ocho náufragos del *Leon* y dos del *Harelda*, recogidos por un vapor inglés ; y no se ha perdido aún la esperanza de que algunos más lo hayan sido por otros buques.

Sin embargo, se ignora todavía la suerte de 12 tripulantes del vapor español.

***

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

—*Mar del polo Artico : Últimas noticias del vapor expedicionario «Jeannette.»* —Nuestros lectores recordarán (véase el número XXIX de La Ilustracion de 1879) que el buque *Jeannette*, porte de 420 toneladas y fuerza de 200 caballos, armado por el rico propietario del periódico *The New-York Herald*, Mr. J. Gordon Benet, y al mando del teniente Mr. Georges W. Long, salió del puerto de San Francisco de California, con rumbo á las regiones árticas, en Abril de 1879.

Cuando se habian concebido serios temores acerca de la suerte del *Jeannette*, acaban de recibirse noticias, aunque de fecha muy atrasada, relativas al buque expedicionario, llevadas á Nueva York por los tripulantes de algunos barcos balleneros.

El dia 2 de Setiembre del mismo año, el capitan Barnes, del *Sea Breeze*, vió al *Jeannette* á unas 50 millas de los islotes de Herald, y procuró, áun á costa de grandes esfuerzos, ponerse en comunicacion con el capitan W. Long; pero los dos buques estaban presos entre enormes témpanos de hielo, y durante la tarde empezó á caer una niebla densísima, que les ocultó por completo hasta la mañana del siguiente dia, cuando este último buque ya habia desaparecido.

Por rara coincidencia, muy rara, por cierto, en las latitudes boreales, el dia 3 de Setiembre, es decir, el dia en que los capitanes Long y Barnes intentaban ponerse al habla, otro marino norte-americano, Mr. Kelly, capitan del barco *Dawn* y jefe de una flotilla ballenera, vió tambien al *Jeannette* á unas 25 millas

de distancia de los citados islotes Herald, sin que tampoco lográran ponerse en comunicacion los dos buques, á causa de la niebla.

Tales son las últimas y bien escasas noticias que han comunicado recientemente al armador del buque expedicionario los capitanes de aquellos barcos balleneros; y con arreglo á ellas damos en la misma página el grabado núm. 1 que representa al *Jeannette* encallado en el hielo, cerca de los islotes Herald.

Excusado es decir que tales noticias, por más que se refieran á fecha muy atrasada, han dado esperanzas á muchas personas que temian ya por la suerte del buque, suponiéndose que el prolongado silencio de los expedicionarios es la mejor prueba de que éstos siguen en derechura el rumbo que se habian propuesto; es decir, el del mar del Polo.

¡Dios guie á los exploradores del *Jeannette!*

Inglaterra : Una reliquia de la expedicion de Franklin al polo Norte. — Precisamente en los momentos actuales, cuando la antigua capital de Escocia recibe con solemne testimonio de respeto los restos mortales del jóven marino Mr. Irwing, teniente del *Terror*, compañero del *Erebus* en la expedicion de Franklin á las regiones del Norte, acaba de encontrarse hácia la embocadura del Támesis, cerca del faro flotante del Nore, una reliquia de aquel buque : varios pescadores de Leigh, habiéndoseles enganchado las redes en el fondo del mar, lograron conducir á remolque hasta la orilla, no sin grandes esfuerzos, una vieja ancla, en la cual se lee aún distintamente la palabra *Terror*, nombre del buque expedicionario.

Se explica este hallazgo del modo siguiente : la tercera y desgraciada expedicion del *baronet* sir John Franklin á los mares del Norte, formada de los buques *Erebus* y *Terror*, cuyos capitanes eran dos beneméritos oficiales de la Armada británica, misters Crozier y Fitz-James, salió del puerto de Lóndres el 16 de Mayo de 1845, y ancló durante la noche cerca de la barra del Nore, para salvar este difícil paso en el dia siguiente; y al continuar el viaje en el momento oportuno, habria necesidad, por cualquiera de esos accidentes fortuitos que en la navegacion ocurren, de cortar la cadena del ancla y abandonar ésta en el fondo del mar.

Efectivamente : el ancla hallada por los pescadores de Leigh tiene aún enganchado un largo trozo de cadena.

Encuéntrase hoy esta reliquia del *Terror*, de la manera que la representa el grabado núm. 2 de la pág. 44, en Sheerness, sobre el muelle, expuesta al exámen del público; corroida por el agua del mar, está resquebrajada y laminosa, y pesa en junto algo más de 20 quintales ingleses, ó sea 1.030 kilógramos.

Desde el muelle Sheerness será trasportada á un museo nacional, donde se conservará cuidadosamente en memoria de Franklin y de los desventurados tripulantes de los buques *Erebus* y *Terror*.

— Paris : Luisa Michel pronunciando un discurso en el Club-Rivoli. — Celebróse un *meeting* de comunistas la noche del 2 del actual, en la conocida sala de baile de la rue Saint-Antoine, trasformada para aquel objeto en club revolucionario; en la plataforma se habia colocado una tribuna; detras de ésta se ostentaba un gigantesco busto de la República, entre dos banderas rojas; paños negros, decorados con esta fatídica cifra ¡1871! cubrian el fondo y las paredes; muchedumbre de fanáticos, formando en primera línea los amnistiados de Nueva-Caledonia, se apiñaba en los bancos y en el centro de la sala.

Luisa Michel, figura principal en aquel lúgubre escenario, subió á la tribuna y peroró por espacio de una hora contra los conservadores de todas clases, enalteciendo á los corifeos de la *Commune* y anunciando «al pueblo esclavo que el dia de la redencion se aproximaba indefectiblemente.»

A este *meeting* se refiere el grabado núm. 3 de la mencionada página 44.

— Rusia : Arresto de 416 estudiantes en Moscou. — Si nuestros lectores no han olvidado los antecedentes que hemos dado en distintas ocasiones, relativos á la agitacion revolucionaria que existe aún en el Imperio moscovita, á pesar de las reformas que ha introducido el general Loris Melikoff en la organizacion política y en procedimientos civiles de importancia, recordarán tambien que la clase escolar, animada casi siempre de espíritu levantisco, es tal vez la que más ha contribuido á mantener viva aquella agitacion : hoy parece que los nihilistas se han señalado una tregua de calma, ya por los duros escarmientos recibidos últimamente, ya porque fien al tiempo el éxito de sus trabajos de zapa; mas los estudiantes continúan promoviendo conflictos deplorables, como el ocurrido en Kieff á mediados de Octubre y el que acaba de ocurrir en Moscou, la antigua capital del Imperio.

A causa de un escándalo que se promovió en la clase del profesor Sernoff, miéntras éste explicaba la leccion del dia, cuatro escolares fueron expulsados de la Universidad de Moscou, por fallo del Consejo de disciplina; mas casi todos los demas del establecimiento, en número de 416, reunidos inmediatamente en Junta general, nombraron una Comision para que se presentase al señor Rector, con el objeto de exponer sus quejas contra el catedrático Sernoff y pedir la admision de sus compañeros expulsados.

La peticion colectiva fué rechazada por la autoridad universitaria, y en el acto los estudiantes ocuparon en actitud hostil el patio del establecimiento. Sucedió entónces lo que era de esperar : el Rector anunció lo que pasaba al jefe de la policía, y éste, portador de instrucciones terminantes del gobernador general de la ciudad, Príncipe Dolgorukoff, presentóse á la cabeza de numerosos agentes de órden público ante los estudiantes sublevados, que se negaron á retirarse pacíficamente miéntras no se les concediera la peticion solicitada, y les intimó una órden de arresto; los 416 escolares, rodeados de agentes de policía espada en mano y revolver en cinto, fueron conducidos á la cárcel pública.

A este hecho se refiere uno de los asuntos comprendidos en la *Revista Extranjera* que ocupa la pág. 44; la comitiva atravesó las calles de la poblacion, cuyos habitantes manifestaron gran curiosidad por ver aquella larga fila de jóvenes presos.

Afortunadamente, el conflicto no tuvo consecuencias deplorables, porque los mal aconsejados estudiantes, pensando mejor en su situacion despues de una noche de frio y de insomnio en la cárcel pública, desistieron de su empeño é imploraron clemencia, siendo puestos en libertad por el mismo Príncipe Dolgorukoff, á excepcion de seis, promovedores del motin.

— Paris : Entierro del comunista Blanqui. — El dia 5 del actual se verificó este acto, en presencia de considerable muchedumbre; pero se puede asegurar, dicen los periódicos más importantes, que el mayor número de personas que siguieron el cortejo fúnebre, ó que le vieron pasar, pertenecia á la clase de los curiosos : esperábase una gran manifestacion revolucionaria, y aun habia temores de revuelta, y esto explica la viva curiosidad que excitaron los funerales de un hombre que, habiendo vivido setenta y cuatro años, pasó treinta y siete, es decir, la mitad de su vida, en las prisiones, por agitador político rebelde y contumaz.

Blanqui falleció en la casa núm. 25 del *boulevard* de Italia, y de allí salió la comitiva á las nueve de la mañana : presidia el duelo la familia del finado (un hijo, dos hermanos y tres sobrinos), á la cual acompañaban algunos jefes del partido revolucionario, entre otros, Rochefort, Secondigné, Cournet y Maret, y las oradoras de los clubs de Belleville y la Villette, Luisa Michel, Paula Minck y Cadolle, y seguian detras numerosas delegaciones y Comités socialistas, llevando coronas de siemprevivas y banderas y pendones rojos.

Al partir la comitiva, un grupo de revolucionarios pretendió cubrir el féretro con paño rojo, en lugar de negro, segun la costumbre ordinaria; mas los agentes de la autoridad negaron su permiso para introducir tal variante en la ceremonia, y aquel grupo, sin insistir en su pretension, se colocó detras del carro fúnebre y enarboló el paño rojo á guisa de bandera comunista.

Cuando llegó al cementerio del Père-Lachaise ocurrió algun tumulto á causa de la aglomeracion de curiosos; mas quedó probado, restableciéndose el órden casi inmediatamente, sin sucesos desagradables, que la poblacion de París no piensa, hoy por hoy, en dejarse arrastrar por predicaciones insensatas : el cadáver fué depositado en un sepulcro provisional, en frente del de Raspail y no léjos del de Thiers, y, como es de suponer, los corifeos del acompañamiento pronunciaron entónces ardientes discursos necrológicos, y depositaron coronas y banderas sobre el féretro de Blanqui.

El grabado núm. 5 de dicha pág. 44 representa el suceso que describimos, en el acto de darse sepultura al cadáver.

∴

EXCMO. SR. D. SATURNINO ESTÉBAN COLLANTES.

El Sr. Estéban Collantes, cuyo retrato publicamos en la página 45, ha heredado de su señor padre, el eminente hombre público, ministro que fué durante el reinado de D.ª Isabel II, la inteligencia y aficion al estudio, que ha hecho de él uno de nuestros más notables periodistas. El crédito que disfruta *La Integridad de la Patria*, órgano político por él fundado y dirigido, es la prueba más evidente de nuestro aserto.

Liberal templado en sus opiniones, desde que salió á la vida pública formó en el partido liberal conservador despues de hacer estado afiliado al de la restauracion de la Monarquía de D. Alfonso XII durante toda la época revolucionaria. En esta época, y apénas cumplidos los veinticinco años, formó parte de la Diputacion provincial de Madrid, siendo elegido vocal de la Comision permanente. Al advenimiento de la Monarquía legítima fué nombrado por el Sr. Cánovas del Castillo subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros, puesto que ha desempeñado y desempeña á completa satisfaccion del ilustre Jefe del Gobierno.

Tres veces ha sido elegido diputado á Córtes, siendo su distrito natural el de Saldaña (provincia de Palencia), el mismo que su inolvidable padre representó más de treinta años.

El Sr. Estéban Collantes tiene grandes condiciones de orador que ya demostró, bien jóven, en la Academia de Jurisprudencia, y que le han conquistado un lugar preeminente entre los hombres de Parlamento. Su discurso en defensa de la ley de Imprenta mereció los mayores encomios de amigos y adversarios, y los que ha pronunciado desde la Comision de Mensaje en las legislaturas de 1879 y 1881 han venido á confirmar y justificar sus grandes talentos y sus cualidades de hábil polemista, que le auguran un porvenir honroso.

Para concluir, dirémos que este distinguido diputado es individuo de várias Academias y Sociedades científicas de España y del Extranjero; está condecorado con las grandes cruces del Mérito militar, de Cristo, Nisam-Iftijar, Norodon y Santa Rosa de la Civilizacion, y es oficial de la Legion de Honor, Comendador de número de Cárlos III, de la Concepcion y otras.

Posee una hermosa biblioteca, y tiene verdadero entusiasmo por la Cerámica, habiendo reunido una preciosa coleccion, que demuestra el buen gusto artístico de su dueño.

∴

ASPECTO DEL MUELLE DE NUEVA-ORLEANS.

New-Orleans, la rica y populosa capital del Estado de Louisiana, la rival de New-York y de Filadelfia, ha vuelto á recobrar en pocos años su importancia comercial, que habia estado á punto de perder para largo tiempo, á causa de vicisitudes políticas y aun sociales que no ignoran las personas ilustradas, y de calamidades públicas, entre otras la *fiebre amarilla*, que paralizaron todo movimiento de progreso : la prosperidad reina hoy nuevamente en aquella hermosa ciudad y da soberano impulso á toda clase de empresas y negocios mercantiles.

Basta examinar el segundo grabado de la pág. 45 que representa el aspecto ordinario de los muelles donde verifican su descarga centenares de buques nacionales y extranjeros, para formarse idea del movimiento comercial que allí existe.

Miéntras los unos importan los ricos vinos y licores de Europa, el azúcar y el tabaco de las Antillas, los característicos vapores dedicados á la navegacion fluvial cargan y descargan por miles de sacos el cacao, el café, las harinas, trigos, etc., contribuyendo á la animacion del cuadro, siempre agradable, que presenta un puerto de comercio en plena actividad. Allí se hablan todos los idiomas conocidos; al lado de un cubano pasa, tal vez, un comerciante de Smyrna, y es fácil hallar un ruso ajustando una transaccion con un chino, miéntras pasean amigablemente á traves de montañas de algodon, de apiladas cajas, de sacos, de barriles, etc., que contienen valiosas muestras de toda clase de mercancías.

El progreso industrial está en razon directa del movimiento mercantil, y uno y otro se completan mutuamente : la industria, por ejemplo, de extraer aceite de la semilla de algodon, ocupaba en 1870 á nueve obreros de una fábrica incipiente, y hoy se emplean en ella nada ménos que 1.530 brazos y un considerable número de aparatos mecánicos, rindiendo un producto de cerca de tres millones de pesos; sólo el trabajo de prensar y embalar el algodon que se destina al embarque, para exportarlo á todos los países del mundo, ha costado en salarios, durante el último quinquenio, más de un millon de pesos; la fabricacion de calzado, que hace diez años producia un total de 70.000 pesos, ha producido en el año último (1879-1880) más de medio millon de *dollars*.

∴

BELLAS ARTES.

Mujeres de pescadores aguardando el regreso de sus maridos.

El grabado que damos en las págs. 48 y 49 es una bellísima y delicada composicion de Lyonel Smyth, que ha figurado recientemente en várias Exposiciones de Bellas Artes, y merecido grandes elogios de periódicos de París y Lóndres : representa, con notable fidelidad, un tierno episodio de la vida humilde y laboriosa de los pescadores.

La escena es en Boulogne-sur-Mer, esa poblacion francesa, que guarda todavía costumbres antiguas tan singulares, y cuyos habitantes no tienen parecido alguno, ni siquiera en su *patois*, con los de otras poblaciones de la costa de Normandía : mujeres y niñas del barrio de Saint-Pierre, el barrio de los pescadores, que está situado en la parte alta de la ciudad, bajan desde muy temprano al muelle, llevando sus característicos cestas, para esperar la vuelta de las lanchas que tripulan sus padres y esposos, recoger el pescado y conducirlo inmediatamente á los puestos públicos de venta.

¡Qué contraste forma esa plácida escena con las dolorosas noticias de desastres marítimos que en estos dias comunica casi diariamente el telégrafo! ¡Cuán horrible será el dolor de la infeliz mujer que espera anhelante el regreso de las lanchas, y llega á saber que un golpe de mar ó una ráfaga de viento la arrebataron para siempre á su esposo, á su hijo, á su padre!

∴

FLORES DE ESTUFA.

En ancho invernadero, que entoldan trasparentes cristales, se ostentan, sobre macetas y tiestos, ya poderosas plantas exóticas, ya delicadas flores; y algunas hermosas damas, que aspiran con deleite aquella atmósfera tibia y perfumada de la *serre*, excitan la inútil saña de un guacamayo de pintadas plumas que se columpia gallardamente entre el verde follaje : tal es el grabado de la pág. 53, composicion y dibujo del Sr. Ribera.

Flores de estufa : las plantas, por sus delicados matices y grato aroma; las damas, por su gentil belleza.

∴

LAS TABERNAS DE PARÍS, POR PELLICER.

Célebres son en todo el mundo : las han popularizado los grandes maestros de la moderna novela francesa en sus diversas secciones, digámoslo así, desde Sue y Dumas en *Los Misterios de París* y *Los Tres Mosqueteros*, hasta Zola y Montepin en *L'Assommoir* y *Le Fiacre número* 13. ¿Qué mucho, si el Sr. Pellicer, cuyo lápiz sabe retratar admirablemente tipos y costumbres populares, las ha dedicado un recuerdo en sus *Cróquis parisienses*?

Los grabados que damos en la pág. 52 forman el más señalado contraste, una verdadera antítesis de los *cabarets* de París.

La más humilde existe en el centro de la gran ciudad y en el sitio más clásico, toda vez que está bien cerca de las paredes del Instituto. En el recodo que proyecta la calle Mazarine, al desembocar á la de la Seine, y en un solar no edificado, que forma el ángulo de las dos calles, un amasijo de ligeras construcciones de madera constituye el establecimiento, cuyo sobrenombre figura solemnemente encima de la puerta y coronando la fachada: *Au petit tonneau*. No hay que decir á qué clase de la sociedad pertenecen los parroquianos de ese modesto *cabaret.....*

En cambio, á la entrada de la rue du Helder por los boulevares, existe, desde no hace muchos meses, una suntuosa taberna, con el nombre de *Lion d'or : cabaret français*. Su aspecto, así en el exterior como en el interior, es rico y severo, recordando establecimientos flamencos de índole parecida en el siglo XVII; el lujo, la riqueza y la elegancia que allí se advierte, hasta en los menores detalles, lo hacen un centro de la *haute gomme*, y su fisonomía especial produce singular contraste con los trajes de los *elegantes* del dia.

El techo del espacioso comedor está cubierto de ensambladuras, realzadas por adornos azul y oro del mejor efecto; el revestimiento de las paredes es análogo, y las vidrieras de las puertas y ventanas, formadas de pequeños vidrios circulares, acaban de prestarle un sabor (puede decirse) arqueológico.

Para cualquiera que conozca la frivolidad y el refinamiento de los modernos atenienses, no será nuevo el asegurar que el equívoco que resulta de poder decir á sus amigos : «*J'ai dîné au cabaret!*» (taberna de baja estofa, en el lenguaje moderno usual) entra por mucho en la boga del favorecido establecimiento de la *rue du Helder*.

∴

PROCEDIMIENTO DE MR. RUGGLES

para provocar la lluvia artificial.

¿Recuerdan nuestros lectores la *Respuesta* 9.ª de la seccion de *Averiguaciones*, referente al proyecto del general norte-americano Mr. Ruggles, para producir, mejor dicho, provocar la lluvia por medios artificiales?

Apuntamos entónces que dicho proyecto, aunque susceptible de oportunas modificaciones, estaba indudablemente fundado en la conocida teoría de Mr. Espy, y consignamos un recuerdo á las violentas perturbaciones atmosféricas que ocasionó el famoso cañoneo de Valmy, así como á la lluvia torrencial que cayó sobre Nápoles despues de la erupcion del Vesubio en 1822.

Pues bien; el citado Mr. Ruggles, de Fredericksburg (Virginia) ha solicitado y obtenido del Gobierno de los Estados-Unidos una patente de invencion para su extraño proyecto.

Consiste el aparato de Mr. Ruggles en un globo aerostático, cautivo, que se eleva á cierta altura, bien pertrechado de torpedos y cartuchos de nitroglicerina, dinamita, pólvora y otras materias semejantes, y que está en comunicacion con una batería eléctrica, cuyas descargas en momento oportuno determinan la explosion inmediata de aquéllas.

El inventor cree que esta explosion, ó una serie de violentas explosiones, puede producir la lluvia, porque estableciéndose en el acto corrientes de aire en condiciones higrométricas de todo punto contrarias, la mezcla, el rozamiento, el choque repetido de esas corrientes bastará para producirla.

Nuestro grabado de la pág. 56 da idea del procedimiento empleado por el general americano.

Lo necesario es, despues de todo, que Mr. Ruggles someta su invento á la prueba decisiva y pública del ensayo, de la práctica.

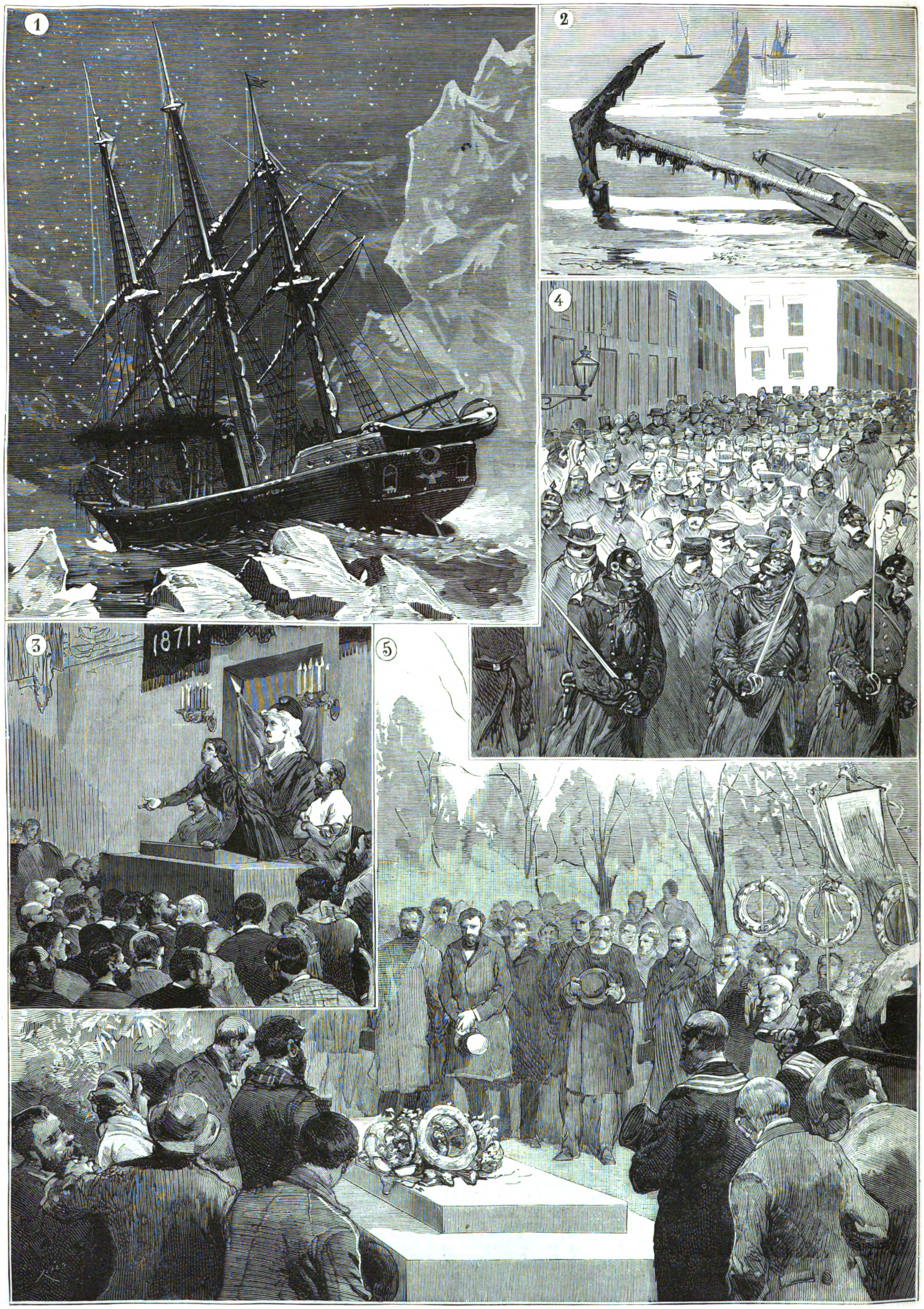
E. MARTINEZ DE VELASCO.

REVISTA EUROPEA.

Los lamentos de Grecia y los terrores de Francia. —Profecías apocalípticas.— Desengaños de los helenos.—Un matrimonio aplazado.—El arte aleman por excelencia.—Causas de la superioridad de los alemanes en la Música.—El Coral de Lutero.—Pobreza germánica.—Remedios complicados é inútiles del Canciller aleman.—Cualidades de las naciones guerreras y de las naciones industriales.—Formidable poder militar de Alemania.—¡Pobre Irlanda! Sus desgracias históricas.—Su ingratitud con el Gobierno de Gladstone. Tambien se suicidan los pueblos.

I.

ESTAMOS en plena crísis europea. Los griegos demandan á grito herido que les cumplan la palabra dada en las últimas conferencias de Berlin ó que les dejen lanzarse ciegamente á la muerte. El Epiro y la Thesalia, que han de completar su nacionalidad geográfica, le han sido señalados por la Conferencia europea, y precisa, por tanto, que le sean en seguida entregados. Si tal deseo vehementísimo no se cumple, Grecia empeñará la batalla, siquiera esté cierta de la derrota, y legará por necesidad á Eu-



1. EL VAPOR «JEANNETTE» CERCA DE LOS ISLOTES DE HERALD (MAR POLAR), SEGUN LAS ÚLTIMAS NOTICIAS.—2. LÓNDRES: ANCLA DEL «TERROR» EXTRAIDA RECIENTEMENTE DEL TÁMESIS.—3. PARÍS: LUISA MICHEL PRONUNCIANDO UN DISCURSO EN EL CLUB RÍVOLI.—4. MOSCOU: ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD CONDUCIDOS Á PRISION POR ACTOS DE INDISCIPLINA.—5. PARÍS: SEPELIO DEL CADÁVER DEL REVOLUCIONARIO BLANQUI, EN EL CEMENTERIO DEL PÉRE-LACHAISE, EL 5 DEL ACTUAL.

ropa un terrible engrandecimiento de Turquía, por el cual podrán renacer con todo su horror los pavorosos problemas orientales, nefastas nubes relampagueantes de guerra y henchidas de sangre, las cuales traerán al mundo una increible catástrofe, cuyas primeras tinieblas ya nos envuelven y nos ciegan. La nacion francesa, entregada en alma y cuerpo á su interior regeneracion por medio de las instituciones republicanas, ha comprendido cuánto hay de amenazador para el mundo en los propósitos helénicos, y ha lanzado una circular conjurando el ánimo de Europa toda en pro de una inteligencia estrecha, que arregle las diferencias entre las dos naciones en armas y evite los terribles desastres de una guerra, cuyos comienzos sacudirian la península de los Balkanes, y cuyo término, como un terremoto universal, desquiciaria toda Europa. Los griegos se han llevado ¡ay! dos desengaños. Imaginaban que Francia se arriesgaria en su favor á la guerra, y se encuentran con que Francia desea con tanta viveza como perseverancia la paz; imaginaban haber encontrado una estatua de Fidias, representativa del renacimiento helénico, y se encuentran con una estatua de decadencia. Bien podria decirse á Grecia el verso inmortal de nuestro gran poeta:

¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!

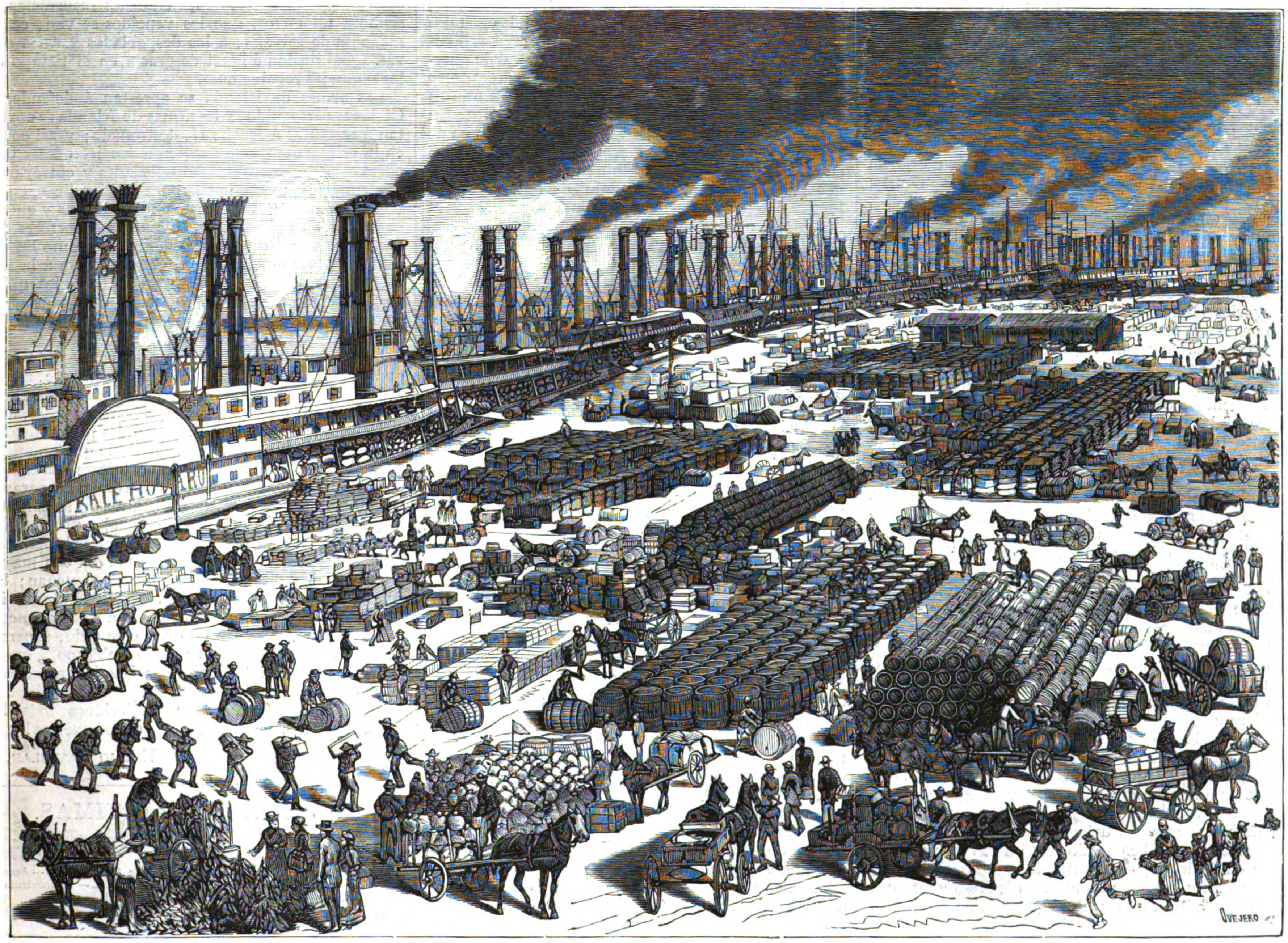
II.

En Viena reina, entre los dados á fiestas y regocijos, entre toda la gente de buen humor, numerosa por doquier, y allí numerosísima, triste descontento, por razon de haber aplazado para Mayo el matrimonio de su Príncipe imperial con una infanta belga, que debia, segun convenios hace tiempo anunciados, celebrarse en el corriente mes. Los bailes proyectados se han suspendido; las cabalgatas, ya cuasi vestidas, se han desnudado; los sastres y las modistas se han resentido en sus intereses; los teatros y demas espectáculos se han declarado casi en quiebra; y todos los vieneses lamentan á una en coro el amargor de sus terribles desengaños, cuando esperaban pasar treinta dias de una fiesta contínua. Los más heridos de todos y maltrechos resultan los músicos, porque Viena, desde los tiempos de Mozart, puede llamarse la capital música de Alemania, como la humilde Weimar se llamaba, en los tiempos de Goethe, la capital poética. ¡Cuán grande la aficion de los alemanes á la música! No hay pueblo, ni siquiera Italia, que en sus anales cuente el número de compositores inmortales que Alemania cuenta. Dependerá de esta ú otra causa, de este ú otro motivo, que no podemos señalar en la brevedad de nuestras revistas; pero, así como la escultura es un arte griego, y la pintura un arte italiano, y la poesía dramática un arte español, ¡ah! resulta el arte por excelencia germánico la vaga y sentimental música. Y esto depende de Lutero. Los alemanes, con ser tan por extremo individualistas y liberales, aseméjanse, y mucho, á los semitas, dados de suyo á la adoracion del fatalismo. Como los semitas, gustan de la poesía lírica, y como los semitas, de la música. Si éstos entonan la cancion, los alemanes componen la sinfonía. La música es un arte aleman, á causa, sin duda ninguna, de Lutero, su gran reformador y profeta. Con su nueva fe comenzaba como á brotar su nueva lengua en Alemania, y con su nueva lengua y con su nueva fe comenzaba como á sentirse allí el amor reconcentrado á la naturaleza y á la libertad.

Sus campesinos se identificaban con sus campos; sus músicos repetian la lengua de las aves; sus trabajadores formaban corporaciones de artistas y de



EXCMO. SR. D. SATURNINO ESTÉBAN COLLANTES,
diputado á Córtes.



EE.-UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE.—MOVIMIENTO COMERCIAL Y ASPECTO DEL MUELLE DE NUEVA-ORLEANS.

poetas; sus estudiantes se iban de pueblo en pueblo, errando á su arbitrio y componiendo coros que enardecian la sangre en las venas y el entusiasmo en las almas; y para condensar todas estas grandes aspiraciones, surgia un hombre, que hubierais tomado por un alquimista de la Edad Media ó por un doctor de la teología angélica; penitente ayer y luégo tribuno; en el claustro, ménos que un cadáver, y en el mundo, más que una revolucion; dotado de la carcajada del campesino ebrio de cerveza y del éxtasis de los ángeles ceñidos por aureolas de divino éter; tan práctico cual uno de aquellos banqueros que compraban imperios, en cuanto podia hallarse comprometido con los poderosos del mundo, y tan idealista como los poetas nómadas, como los cantores errantes, como los escolares que vivian de las ideas y de la música y de la poesía; inmensa figura, en la cual se condensaba toda la historia de la poética Alemania, y no sólo se condensaba lo pasado, la historia, sino que se condensaba lo porvenir, la esperanza, y con la esperanza, el arte. Aquellos nervios acerados trocáronse en una grande arpa; aquella garganta se trasformó en la trompeta gigantesca de un órgano invisible; aquel argumentador, que parecia tener inteligencia tan sólo para inventar y emitir silogismos, trasfiguróse en el poeta, que, como animado por una especie de primavera espiritual, despedia la miel de las grandes inspiraciones; aquel monje, envuelto en el cilicio de la penitencia, fué desde este punto un Orfeo, con su lira de luz en las manos, cantando y difundiendo la música moderna, cuyas cadencias pueden llamarse el himno del espíritu y el hosanna de la libertad. Para comprender todo lo que era de música y armoniosa la Reforma, no hay como oir los oficios de una catedral protestante, que, despojada de sus cuadros y de sus estatuas; sin altares en las capillas desiertas; sin nubes de incienso en el aire, triste y frio; sin clero que la anime con sus procesiones solemnes y con sus pintadas dalmáticas; sin serafines ni ángeles que batan sus alas en las ojivas; sin sagrados ni santuarios, boga como nave mística hácia lo infinito cuando suenan los acentos del órgano, y á los acentos del órgano se mezclan los acordes de todo un pueblo, que entona en coro los divinos salmos. Lutero fué el compositor, así de la letra como de la música, del cántico revolucionario por excelencia, del coral sublime conocido con su nombre, y que se parece al himno levantado por el pueblo de Israel al Dios de Abrahan en la hora sublime de precipitar á los soberbios Faraones en las aguas hirvientes del mar Rojo.

III.

Ya que hablamos de Alemania y de sus artes, hablemos de uno de los proyectos más trascendentales y más graves que en la mente del Príncipe de Bismarck bullen y se agitan. Viendo cómo en Francia prospera y en Alemania decae la vida económica; cómo en aquella nacion se cobran con tanta facilidad, y en ésta con tanta dificultad, los tributos; cómo la una ve crecer su materia imponible y sus rentas miéntras la otra las ve con dolor disminuirse hace tiempo, toma el canciller la cartera de Agricultura y de Comercio, cual tuvo en otro tiempo la cartera de Negocios Extranjeros, y pone mano en la obra de una regeneracion económica, fiada sin fruto á un sistema restrictivo y á una legislacion reaccionaria. Mas, á pesar del concepto que Bismarck tiene de su propia suficiencia, y del ódio que ha profesado siempre á los parlamentos, como buen canciller de emperadores férreos, la primera idea concebida por su audaz mente ha sido una idea parlamentaria, ha sido la idea de un Senado económico, en el cual encuentren voz y voto los intereses alemanes en su más rudimentaria acepcion, bajo su aspecto útil. Francamente, no podemos comprender, no podemos explicarnos qué atribuciones legales tendrá ese cuerpo extraño, y qué ministerio desempeñará en la complicada máquina de las instituciones imperiales. Si es un cuerpo meramente consultivo, no comprendemos bien su importancia; y si es un cuerpo deliberante y legislativo, no comprendemos cómo sus facultades y atribuciones podrán existir sin mermar las facultades y atribuciones de los demas cuerpos deliberantes del Imperio. La idea tiene el carácter original que todas las ideas de Bismarck; pero lo importante sería que tuviera una grande utilidad.

El Senado económico se compondrá de tres categorías de representantes, las cuales corresponderán á tres clases de intereses. Una categoría será la de representantes de la industria; otra categoría será la de representantes de la propiedad; otra categoría será la de representantes del comercio. Nombrarán los representantes del comercio las cámaras mercantiles; nombrarán los representantes de la industria las corporaciones y gremios; nombrarán los representantes de la agricultura los círculos agrícolas. El ministerio principal de este nuevo Parlamento consistirá en estudiar, discutir y presentar los proyectos de ley destinados á regular las materias económicas y sociales. Con sólo parar mientes de ligero en estos proyectos se notan sus principales errores, unos de comision y otros de omision.

El de comision estriba principalmente en el retroceso á los tiempos de las corporaciones privilegiadas, buenas para el feudalismo, incompatibles con nuestra civilizacion de libertad y de igualdad. El de omision estriba en el completo olvido de los pobres, de los humildes, de los pequeños. Ninguna representacion tiene el trabajo, como si no fuera el trabajo respecto al capital como la fuerza respecto á la materia, y como la actividad respecto al organismo. Propietarios sin trabajadores que animen su propiedad equivalen á cerebros sin músculos que obedezcan sus mandatos. Y los trabajadores no tendrán voz ni tendrán voto en el Senado, cuyo destino se reduce á proyectar leyes sobre materias económicas y sociales. Y lo mismo sucederá, despues de todo, á los mercaderes humildes, sin representacion alguna en las cámaras sindicales; y á los industriales de último órden, sin representacion alguna en las corporaciones privilegiadas; y á los agricultores en pequeño, sin voz ni voto dentro de los círculos agrícolas. Las estadísticas últimas arrojan un número de cuarenta mil doscientos patronos de industrias y un millon doscientos setenta mil y trece trabajadores industriales. Y los últimos, los más numerosos, aquellos de quienes pende principalmente la vida de la propiedad, pues la fecundan con su acre sudor, como la sangre caliente y viva fecunda el organismo de nuestro cuerpo, ésos no tendrán ninguna representacion. Y luégo nos extrañarémos de que el trabajador aleman abrace la utopia, refuerce el socialismo, aumente las huestes demagógicas, funde la Internacional, jure guerra implacable á la propiedad, cuando á todo ello le impulsa esa política ciega que desconoce sus derechos más legítimos, y por tanto, lo arroja en la más natural desesperacion.

Desengáñese el por tantos títulos ilustre Canciller aleman: cuando se establece una sociedad para la guerra, se le quita fuerza para el trabajo. Así como el castor no será nunca el leon, las sociedades militares no podrán ser sociedades de trabajadores. Se hallan organizados para la vida de la industria pueblos como los Estados-Unidos y como Suiza; pero pueblos como Alemania sólo se hallan organizados para la guerra y para la conquista. Alemania tiene treinta y dos mil oficiales; un millon doscientos treinta y ocho mil soldados; trescientos mil caballos; cuatrocientas ochenta y tres baterías dotadas con dos mil quinientos cincuenta cañones; veintiseis mil entre médicos y veterinarios; un tesoro central de guerra, que sube á ciento veinte millones de marcos; otro tesoro particular, que sube á mil millones de francos y que se halla repartido entre várias cajas militares; treinta y una fortalezas de primera clase; líneas de defensa, así en el Wartha como en el Mosela, y así en el Mosela como en el Rhin; telégrafos subterráneos; fábricas que dan mil quinientas granadas por hora y doscientos cincuenta cañones por mes; torres blindadas; nuevos instrumentos que envian sus proyectiles á diez kilómetros de distancia; todos los aparatos del combate y del exterminio.

Para sostener esto se necesita allegar mucho dinero; para allegar mucho dinero se necesita imponer mucho tributo; para imponer mucho tributo se necesita oprimir la propiedad, la industria y el comercio. Hay que renunciar, pues, á ese régimen económico y social, que se mejoraria en un minuto con sólo consagrar al fomento del trabajo lo que ahora se consagra á la eventualidad del combate. Desengáñese el Canciller, repetimos; si quiere mejorar el estado financiero de Alemania, no tiene otra cosa que hacer sino cambiar su complicacion política. Los brazos que llevan el fusil no pueden llevar al mismo tiempo el azadon y la lanzadera.

IV.

La triste agitacion de Irlanda va en aumento, y ofrece una elocuentísima enseñanza de la ingratitud con que suelen olvidar los pueblos á los partidos y á los repúblicos que más favores les han hecho y más servicios les han prestado. Hace tiempo, mucho tiempo, los conservadores ingleses, empeñados en no conceder satisfaccion de ningun género á la pobre Irlanda, excusan su cruel é implacable política con dos consideraciones capitales: con que el orígen celta y la educacion católica inhabilitan á ese pueblo para tener las libertades nativas de la familia sajona, fortificadas por el espíritu liberal del protestantismo. De oir á los reaccionarios ingleses, creeriamos que los celtas, cuya moral severa y cuya religion druídica, la religion de la espiritualidad y de la inmortalidad del alma, dejan tanta luz en la historia primitiva, se habian despeñado en una tan irremediable decadencia, que los condenaba necesariamente á no tener medida en sus deseos, ni quietud en su vida, ni amor á la legalidad, ni sentimiento del órden público, ni calma y dominio de sí mismos, ni títulos para aspirar á la política de los pueblos acostumbrados á la alianza estrecha del progreso con la estabilidad, que tanto se necesita en este crítico momento de la Historia. Y no se crea que solamente los ingleses hablan así; con motivo de las desgracias de su patria, ha aumentado mucho la raza irlandesa en América; y con motivo de este aumento, se quejan publicistas americanos del riesgo que pueden correr sus venerandas instituciones por el número creciente y el influjo decisivo de una casta tan inepta para la libertad y tan incompatible con la república. Sabemos todo cuanto las grandes injusticias contribuyen á estas incapacidades sociales provenientes de sobreposiciones artificiosas de la Historia, y no del fondo mismo de la Naturaleza. Una isla, cuyos principales propietarios y cuyas principales propiedades han brotado de la guerra y de la conquista; una isla, castigada por las donaciones que desde Enrique VIII hasta Guillermo de Orange han repartido los reyes entre sus paniaguados, chambelanes y favoritos; una isla sujeta, por su mal, á la calamidad de subarriendos tan nefastos, que explotan al jornalero con explotacion ignorada hasta en las tierras donde impera la esclavitud; una isla, en que el infeliz bracero debe dar, por un triste campo de patatas, cuya cosecha no puede alimentar á su familia, cien dias de trabajo; una isla de esas horribles miserias, imprime por fuerza en sus hijos un sello indeleble de inferioridad y de desgracia, que les acompaña toda la vida y trasciende más allá de la muerte, y llega á las últimas generaciones en la solidaridad natural de las razas y de los pueblos.

Tristes son estas desgracias; necesidad hay, necesidad urgente, de remediarlas; pero presérvense los irlandeses de caer en una triste agitacion revolucionaria. Cuantas veces han querido apelar á las armas han agravado la acerbidad de su suerte. A fines del siglo décimosexto creyeron, ayudados por auxiliares españoles, haber vencido á la reina Isabel; y ésta, en su implacable dureza, quizás necesaria para fundar la unidad británica, pero de todas suertes horrible, vertió mares de sangre y despojó á los propietarios indígenas de casi toda su propiedad para distribuirla entre los conquistadores ingleses. En el siglo décimosétimo, igual ilusion é igual desgracia. Irlanda se decide á favor del perseguido rey Cárlos I, y se opone con furor á toda sumision de su Estado, cuasi libre, á la autoridad del Parlamento. Pero Cromwell, no ménos duro que Isabel en defender la unidad británica, degüella, sin distincion de sexo ni edad, á los habitantes de las ciudades insurrectas, y siembra tal terror, que los vencidos se van, como manadas de salvajes, á los despoblados y á las selvas. Igual ilusion é igual desgracia en el tiempo de las segundas revoluciones.

Las armas de Irlanda se aprestan á defender á Cárlos I, perseguido, y las armas de Irlanda se aprestan á restaurar á Jacobo II, destronado; y así como en la primera empresa perdieron los irlandeses una parte considerable de sus propiedades y entregaron á la emigracion más de cuarenta mil infelices, en la segunda empresa perdieron tambien tierras y entregaron tambien muchos ciudadanos á los horrores del destierro. Lo mismo, exactamente lo mismo les sucedió en los levantamientos que sucedieron á la Revolucion francesa. Aunque el gran Hoche los quiso auxiliar con un desembarco, nada pudo conseguir, sino promover una nueva guerra, en la cual murieron degolladas más de treinta mil víctimas.

Por consiguiente, Irlanda no ha conseguido ninguna ventaja por sus apelaciones al combate, aplastada tristemente bajo la inmensa grandeza y la abrumadora pesadumbre del Imperio británico. Así, áun aquellos que reconocemos sus grandes males históricos, estamos en el caso de aconsejarle que no apele, para curarlos, á las resoluciones extremas, las cuales, en último caso, van á servir tan sólo para agravar sus desgracias y empujarla hácia atras en su camino. Sin embargo, los asesinatos de grandes propietarios menudean; las manifestaciones anárquicas brotan por doquier; los *meetings* amenazan cada dia con mayores bríos; los discursos incendiarios resuenan; los aprestos á la violencia continúan, olvidando los irlandeses, al proceder así, que fuerzan á tomar medidas violentas, á poner el estado de sitio, á perseguirlos é intimidarlos, al mismo Gobierno, á quien deben la abolicion de la tiránica Iglesia protestante y las reformas agrarias, tan favorables al trabajo. Las colectividades pagan, como los individuos, todas las ingratitudes. ¡Tambien se suicidan los pueblos!

EMILIO CASTELAR.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

IV.

Lance de honor con un oficial. — Composicion de la Guardia Real. — Acantonamiento del regimiento en Segovia. — Vuelta á Madrid. — Fusilamiento de Bessières. — Servicios en la Granja. — Otros lances.

Pero no era yo el único oficial de cortos años y poco juicio que habia en la Guardia Real. — Todos los subalternos, con raras excepciones, entre los pro-

cedentes de las filas realistas, tenian casi mi edad. — Los capitanes eran tambien muy jóvenes, como O'Donnell, Elío, España y otros. — Los jefes eran, por lo general, viejos y de poca energía para manejar tal juventud. Era ésta instruida y valerosa para sostener diariamente contínuos lances y demostrar el entusiasmo y espíritu militar que la animaba; pero estaba aborrecida del ejército por espíritu de crítica y por la falta de merecimientos y de cierta respetabilidad, que le negaban los pocos años. Decian de nosotros los envidiosos que teniamos todavía amas de cría, y, como he dicho, que los granaderos nos llevaban en brazos durante las marchas. Muchos lances tuvieron lugar por estas ó análogas causas con oficiales veteranos. Dió, entre otros, lugar á mucha conversacion y comentarios el que yo sostuve en Segovia con un teniente del Colegio general, que, sin duda animado por mis pocos años y escasa representacion, osó insultarme una noche, en el café de madama Lera, con miradas insultantes y provocativas. Lo desafié; y cuando íbamos á batirnos, me tiró á traicion una estocada, que me hubiera muerto á no salvarme la capa que llevaba y que aquel desgraciado atravesó con su espada. Yo caí sobre él sable en mano, y lo perseguí y apaleé hasta que se refugió en el alcázar. Contenido á la puerta por la guardia, él la empleó contra mí; pero pude dar conocimiento á sus compañeros de tan innoble conducta, y fué expulsado del Colegio, y posteriormente de la Infantería.

La Guardia Real estaba formada, en efecto, con oficiales, por lo general, de poca edad, servicios y merecimientos; pero todos pertenecian á familias distinguidas, y se hallaban animados de un noble espíritu militar y llenos de entusiasmo, con el que consiguieron formar los mejores regimientos que jamas ha tenido el ejército español, y que fueron despues su orgullo y su gloria. La oficialidad era, ademas, instruida, y cumplia sus deberes con una emulacion establecida entre ellos por el sistema de los exámenes anuales y prácticos á que la sujetaba el Conde de España, que fué el general que la mandó y estableció con tal éxito. Aquella oficialidad dió muchos ilustres generales y distinguidos jefes, tanto en el ejército de la Reina como en el de D. Cárlos, y puédese asegurar, con la lista de ellos, en que se hace constar la suerte de cada uno, que la mitad, lo ménos, sucumbieron en el campo de batalla. El valor se habia formado por los sentimientos de honor y de delicadeza que amamantaban todos, y no dejó de contribuir á ello un espíritu militar que los llevaba al terreno del honor, en donde, con el sable ó la espada en la mano, se resolvian cuantas cuestiones se suscitaban. El 4.º de la Guardia, en donde yo ingresé, se trasladó, para formarse, desde Alcalá á Segovia, y en esta marcha, ejecutada poco tiempo despues de pasada mi cuestión con el alcalde de Torrelodones, no ocurrió otra novedad que el nuevo pesar que yo dí al Alcalde, el dia que descansamos en el pueblo, matándole trece palomas de las que en el tejado de la casa tomaban el sol en compañía de otras muchas. Miéntras esta ilustre autoridad daba cuenta de su desgracia al coronel, sin saber quién era el agresor, otra razia más grave ejecutaba yo en su gallinero, no ménos numeroso, consiguiendo atolondrárselo todo, haciéndolo víctima del tufo de la pajuela; método que me habia enseñado un tambor de los más antiguos, pues contaba en el regimiento cuarenta años de servicios. El Alcalde acabó de comprender que no se podia luchar impunemente con oficiales que tenian tan pocos años.

En Segovia, donde el regimiento se alojó mal acuartelado en varios edificios, pasamos algunos meses, dedicados los oficiales á la organizacion é instruccion del Cuerpo, que mandó el brigadier D. Joaquin María Ezpeleta, oficial recto y veterano, de noble carácter, pero de poca energía y nada simpático á la oficialidad, que no podia manejar. El regimiento adquirió en poco tiempo una instruccion superior á todo elogio, y su uniformidad, disciplina y equipo llamó la atencion de todos los militares competentes, así como la manera de hacer el servicio cuando fué llamado á Madrid á dar la guardia del palacio de Su Majestad. El Conde de España pasaba revista todos los dias y en todas las estaciones, amaneciéndonos en el Prado y haciéndonos desfilar por delante de su persona, con una exactitud que superaba á toda aquella que habiamos visto en los cuerpos franceses y suizos del ejército de ocupacion, y que habiamos tomado como modelo. Los regimientos del ejército eran tan inferiores en la calidad de su gente, en el vestuario y en la instruccion, que no podian sufrir la competencia con nosotros, apareciendo inferiores á los cuerpos de la Guardia, que, mandados por niños con la leche en los labios, como se nos suponia, se imponian á los más veteranos del ejército en cualquier concepto que se les considerase. El espíritu político de la Guardia era inmejorable, y el Rey depositaba en ella la mayor confianza. Una de las causas era en verdad, el que ningun oficial se ocupaba para nada de la política, no conociendo más norma que la defensa del Rey. Poco despues de nuestra llegada á Madrid ocurrió la sublevacion del general Bessières, y de mi regimiento salió la columna que fué á perseguirlo, lo cual se verificó con tal éxito por el Conde de España, que á los tres dias fué prisionero y fusilado. La historia secreta de este movimiento prueba la division y rivalidad en que ya vivia en Palacio la familia Real de España. El infante D. Cárlos representaba el partido apostólico y más exagerado por las opiniones absolutistas. Por influencia de este infante, Bessières llevaba del Rey un salvo conducto, que no le valió para salvar la vida, porque presentado por este desgraciado al Conde de España cuando estaba en capilla, lo dejó fusilar por el jefe encargado, sin formacion de causa.

El espíritu de la Guardia no dejaba tampoco nada que desear al Rey, de quien los oficiales eran todos, sin excepcion alguna, ardientes partidarios. Con razon podia S. M. confiar en ella, no sólo por el espíritu que la animaba, sino por su organizacion y su fuerza. Componíase la Guardia de infantería, que mandaba el Conde de España, de cuatro regimientos de dos batallones, y cada uno de éstos de mil hombres escogidos en las cajas de quintos de las dos Castillas, Extremadura, Córdoba, Jaen, Aragon y Navarra. La provincial era todavía más brillante por la composicion de su fuerza, escogida entre todos los cuerpos de milicias. Con ella habíanse formado otros dos regimientos de granaderos de tres batallones, y otros tantos de cazadores. Cada uno de éstos tenía mil hombres. Los 20 batallones de que constaban las dos infanterías formaban un total de veinte mil granaderos y cazadores, que por la instruccion de la tropa, por los oficiales que los mandaban y el espíritu militar que animaba á todos, constituian la mejor milicia que desde los famosos tercios habia tenido nunca España. Mandaba la Guardia provincial el Conde de San Roman, que se habia distinguido valerosamente en la guerra de la Independencia, y era el jefe de una de las primeras familias de la nobleza gallega. Componíase la caballería de la propia Guardia de dos brigadas, una de ellas de línea, y la otra ligera. Aquélla la constituian dos regimientos de granaderos y coraceros, con la fuerza de 500 caballos cada uno. Los lanceros y cazadores de que se formaba ésta constaban de igual número cada cuerpo, y para servir en todos, se escogian los hombres en los depósitos de quintos, y en los establecimientos de remonta los mejores potros y caballos.

La oficialidad de estos cuerpos de caballería era tambien jóven, como la de infantería, y parecia haberse reunido en ella expresamente los más bizarros y elegantes de España, casi todos pertenecientes á las familias más nobles y aristocráticas de la Monarquía. Servian en ella los hijos del Príncipe de Anglona, de la casa ducal de Osuna; el Duque de Pastrana, de la del Infantado; el de San Cárlos; los hijos del Conde de Puñonrostro; los Cabañas, Arjona, Cárlos O'Donnell, Reina, Liniers y Arróspide. Los dos Diegos Leon; el malogrado y valiente general de este nombre, y su primo, del mismo apellido, que despues llegó á ser tambien general; Pascual Real, que acaba de morir; Gerona, España, y más tarde el Conde de la Cimera y otros cien que se reunian, montando con apuesta gallardía magníficos caballos, y vistiendo los más lujosos y elegantes uniformes. Esta juventud ya daba á conocer entónces lo que valdria ante la primera guerra nuestra caballería. No se ha reunido en España, desde la guerra de la Independencia, una masa de dos mil caballos mejor mandada, ni más bien montada, ni más lujosamente vestida, ni más disciplinada y maniobrera. Las cargas por escuadrones y regimientos que tan numerosa caballería daba en los campos de Vallecas, y los despliegues de las columnas y cambios de frente, ejecutados siempre al trote ó al galope, que dirigia el noble Marqués de Zambrano, que la mandaba como comandante general, hacian la admiracion de militares nacionales y extranjeros. Sostenian á esta caballería 16 piezas de artillería de la Guardia, que mandaban, como oficiales subalternos, Imaz, Reina, Concha, Patricio Escosura, etc., y como jefes, otros no ménos célebres, cuyos nombres, con sentimiento mio, se escapan de mi memoria. Sería, sin embargo, una omision sensible para mí si dejára de citar, entre los más brillantes cuerpos que hacian el servicio cerca del Rey, al de *Guardias de Corps*, de más de 800 hombres de la nobleza provincial, cuyo mando tenía el Soberano, el cual solia vestir su uniforme con preferencia, y al de *Alabarderos*, que se formaba con 300 veteranos, lo más escogido entre la flor y nata de los sargentos de todas las armas del ejército. Aquella Guardia, en fin, formaba una fuerza de veinte mil infantes, cerca de tres mil caballos y diez y seis piezas de escogida y excelente artillería. Se organizaba el todo en brigadas y divisiones, mandadas por escogidos y acreditados generales, los cuales se unian por el mismo y comun sentimiento de defender al Rey, que al propio tiempo sostenia un ejército, sobre cuyas condiciones sería yo injusto si, al recordar la Guardia, en que con tanto orgullo serví, no lo recordára del mismo modo y encareciera el mérito y los servicios que lo recomendaban, y de que tan insignes muestras dieron despues sus regimientos en una larga y cruenta guerra civil.

Vuelto á Madrid el 4.º de la Guardia luégo que quedó completamente organizado, hicimos durante un año el servicio de Palacio, como he dicho. A mí me tocó ir de jornada al Real sitio de San Ildefonso, en donde tuve á mi cargo la instruccion de los quintos de mi batallon, que yo ejercitaba fuera de la puerta de Hierro, á las inmediaciones de la fábrica de cristales. El paseo por la tarde se hizo de moda hácia aquel sitio por parte de la buena sociedad de Madrid, y con este motivo tuve el gusto de ver á la mayor parte de las señoras acudir á aquellas alamedas y celebrar la manera uniforme con que mis 120 gallegos hacian el manejo del arma. Alcanzaba yo el raro privilegio de dar siempre que hablar á las gentes, y particularmente á la córte, á quien hacian gracia siempre mis ligerezas. Una tarde pasaba por delante de mis quintos la preciosa Duquesa de A., á quien hacía yo la córte con demostraciones galantes, y á la que nunca merecí más que insignificantes y raras miradas. Cuando vi aproximarse aquella señora al sitio donde yo estaba, hice que los quintos presentáran las armas, y ya al frente, se las rendí y la saludé con mi espada. Por desgracia, alguna persona maliciosa vió y comprendió mi intencion, pues por la noche en el teatro no se habló de otra cosa. El comandante de mi batallon, D. Luis Foxá, me echó una buena reprimenda; pero yo me defendí por la malicia de los que interpretaban así los movimientos del manejo del arma que yo mandaba á los quintos, y que pudieran haberse ejecutado en ocasion en que pasáran por el frente determinadas personas. Mi defensa estaba fundada; pero, no satisfecho el comandante, no tuvo más razones que darme, que asegurarme iria á un castillo por dos ó más meses si otra vez se repetian estas casualidades. Mi desdeñosa Duquesa no volvió á mis ejercicios, dirigiendo sus paseos hácia otros parajes; estoy seguro que si lo hubiese verificado adonde yo estaba, habria yo hecho de manera que no dejára de tributarle los honores militares que no la correspondian, á costa de un castigo. Otra mañana pasó por mi campo el Rey, y tuvo la dignacion de pararse á ver mis educandos, que, ya muy adelantados, hicieron toda la instruccion; mas cuando les mandé rendir armas, no dejó el Monarca de reirse, con su acompañante el Duque de Aragon, tio mio, dándome á entender que estaban enterados de mi marcial galantería.

Varios sucesos de esta especie tuvieron lugar por aquellos dias en el Real Sitio, que dieron tambien mucho que hablar, y que fueron causa para mí de elogios por mi conducta. Los dos más importantes ocurrieron el dia de San Luis. Mandaba en el Sitio el Conde de España. Un jóven muy distinguido y pendenciero, perteneciente al Cuerpo consular, el señor C., conocido en Madrid por su carácter peleador y por sus pretensiones exorbitantes en el terreno de los amores apasionados, ocupó cerca del General un puesto que no le pertenecia en la córte. El Conde de España, muy celoso conservador de las prerogativas, lo trató mal y violentamente, como acostumbraba. Al salir de Palacio vino á buscarme, pretendiendo aceptára el encargo de desafiar en duelo al General ó que le exigiera pública satisfaccion. Me negué á cometer aquel acto de indisciplina, y dije al señor C. que, en todo caso, yo me encargaba por el General de darle satisfaccion con las armas. Él aceptó; pero ya en el campo, con los sables en la mano, C. cedió de su pretension; entónces le exigí que yo fuera quien en su nombre diera plena satisfaccion al General. Aunque C. se sometió prudentemente á esta condicion, guardéme yo muy bien de ir á S. E. con semejante impertinencia, que podia costarme cara. El hecho se hizo bien pronto público, y el Conde de España me dió en la córte la prueba de su benevolencia, saludándome con cariñoso afecto y tratándome con amabilidad. Todo el mundo vió de buen ojo que aceptára un lance á nombre de mi General con un hombre de mucho y probado corazon, muy tirador de las armas, y que era, por otra parte, tan poco respetuoso con el Conde de España, general y anciano.

El mismo dia de San Luis, en que por la mañana ocurria este lance, tenía lugar por la tarde, sin la menor provocacion, otro que empezó con preliminares más desagradables. Los lances personales suelen venir sin esperarlos ni pretenderlos, y no se pueden evitar sin que la opinion muchas veces se vuelva en contra, con notable injusticia, ó se disponga á acusar al que quiera pasar por prudente, como hombre sin corazon ni energía, que arriesga el sacrificar la honra por un espíritu mal entendido de propia conservacion. Ya he dicho que eran los dias de San Luis; las fuentes corrian, y el Rey recorria los jardines rodeado de toda la familia Real, la servidumbre y sus guardias, y atravesaba inmensas masas del pueblo



BOULOGNE-SUR-MER.—MUJERES DE PESCADO

(*Composicion y dibujo*



ES AGUARDANDO EL REGRESO DE SUS MARIDOS.

e Lyonel Smyth.)

que de toda la provincia y las inmediatas acudian con vivo deseo de tributar al Rey sus homenajes y respetos. En cada fuente se reunia multitud de gente, y el Rey daba la señal para que las aguas corrieran, luégo que las masas estaban colocadas ó instaladas. Se deja comprender cuán difícil sería obtener buenos puestos, y que los más preferentes y deseados serian los más cercanos á S. M. Estábamos en *la fuente de la Reina*, y yo acompañaba á la Srta. de Pezuela, que era una de las más raras bellezas de la época. En el momento en que empezaban á correr las aguas, un jóven de elegante, simpática y vigorosa figura se colocaba precisamente delante de mi linda y distinguida acompañante, ocultándole, con su cuerpo, el conjunto de la hermosa vista. No pude permitir, sin menoscabo propio, tal grosería, y tocando suavemente á aquel jóven, le señalé la persona á quien él sin saberlo incomodaba. El jóven se retiró sin resistencia á mi izquierda, y como tocado de un indecible furor, prorumpió en denuestos contra mí, insultándome groseramente y desafiándome para más tarde en el camino de Segovia. Las voces que daba, y sus ademanes y gestos groseros, llamaron la atencion de los Guardias de Corps del zaguanete, y hasta de la córte, y yo no sé adónde hubiera ido á parar aquella escena, si la fuente, dejando de correr sus aguas, no hubiera desalojado todas las gentes. Acompañaba yo casualmente á aquella señorita, que, preguntada por mí, me aseguró que nunca habia visto á aquel hombre, que, más que jóven galante y prudente, parecia un energúmeno.

Ya terminada la tarde, acudí, con dos testigos, compañeros mios, al sitio señalado. Mi contrincante no tardó en llegar con los suyos, y cuando todo estaba dispuesto para empezar el combate al sable, teniendo á su disposicion para elegir entre dos pistolas, se negó á batirse, añadiendo que él no tenía otras armas que sus puños, que eran las que le habia concedido la naturaleza. Ningun esfuerzo de sus padrinos, ni de los mios, lo sacaron de tal resolucion, por más que yo, llevado de mi indignacion, llegué á darle con mi sable dos ó tres golpes de plano. Ni las pistolas y alguno de los sables que arrojamos á sus piés le sacaban de su fria y resuelta resolucion. ¿Qué se podia hacer con un hombre que tal partido habia tomado, y que, invocando mi generosidad, me preguntaba si no estaba yo ya satisfecho, aludiendo á los golpes que habia recibido? Los sentimientos de compasion vinieron á mi ánimo, y dí por concluido el lance, no sin que ántes me pidiese, á nombre de mi propia generosidad, el que no dijera nada y olvidára aquel lance, cuando yo lo encontrase en la sociedad de Madrid, que él frecuentaba. Así se lo ofrecí, y así se lo cumplí, moviéndome á lástima cuando, más tarde, encontrándome en la sociedad con este jóven, mi presencia bastaba para que él desalojára la sala en que yo entraba, para ir á otra, y cambiar á cada momento de estancia. Su vergüenza quedó excitada, pero no tanto, que tal posicion no le hiciera reclamar de mí la palabra que en el campo le habia dado, de que le daria satisfaccion en cualquiera época que me la reclamára. Nunca comprendí que este hombre, que empezó por insultarme, y que fué el que desafió á su contrario acudiendo al terreno, se hubiese rebajado á un punto que, en verdad, inducia á compasion. En el Sitio, adonde todo lo que pasaba se sabía al momento, se hizo público este acontecimiento, aunque yo creo no fuera conocida la persona que lo provocára. Todo esto daba que hablar, y me formaba cierta celebridad de calavera y espadachin, que en rigor no merecia, porque, si bien habia ya tenido algunos, y entre otros uno, con un compañero, en Segovia, en el cual salí muy airoso y triunfante, ninguno fué por mí provocado, ni yo tenía carácter pendenciero ni contrario á la buena amistad y armonía en que deseaba vivir con mis compañeros y con todo el mundo en la sociedad. El espíritu de la época, en Madrid y en el ejército, era favorable á mantener estos lances, que se provocaban y aceptaban por causas bien insignificantes y poco razonables, y que hubieran costado más al crédito del oficial que los rehusáre que cuantas consecuencias pudiera acarrearle el propio combate.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
marqués de Mendigorría.

EL FIN DE UNA RAZA [1].

I.

Nos despedimos de él dieciseis años há, y ya era viejo entónces. Iba muelle arriba, descollando su gigantesca arboladura sobre un enjambre de pescadoras y granujas que le rodeaban. Gemian unas, suspiraban otras, y se secaban los ojos muy á menudo con la orilla del delantal ó con el anverso de la mano, miéntras hormigueaban entre ellas los muchachos con el escozor de la curiosidad. Hablaba él con todos, sin mirar á nadie, forjando los secos razonamientos á empellones, como si derribára las palabras de sus hombros y les diera el acento con los puños. Quien sólo le viera, y no le escuchára, tomárale por fiero capataz de un rebaño de esclavos, y no por el paño de lágrimas de aquella turba de afligidos.

En tanto, cerca del promontorio de San Martin balanceábase un buque del Estado, arrojando de sus entrañas de hierro, entre sordos mugidos, espesa columna de humo, que el fresco Nordeste impelia hácia la ciudad, como si fuera el adios fervoroso con que se despedian de ella, y de cuanto en ella dejaban, quizá para siempre, agrupados junto á la borda, los valientes pescadores santanderinos, arrancados de sus hogares por la última *leva*.

Yo la describí entónces (2) con sus menores detalles, y los nombres de sus héroes llegaron más allá de las fronteras de su tierra patria, no por virtud del artista que trazó el cuadro, sino por la importancia del sujeto de él. Pero de todos aquellos nombres, ninguno sonó tan recio como el de *Tremontorio*, el arisco y hercúleo marinero del *Cabildo de Abajo*, curtido por todos los climas y batido por todos los mares del mundo. Esta preeminencia, y alguna razon de arte, que se expondrá en sitio conveniente de este *esbozo*, me obligan á trazarle, para que sepa el curioso lector qué fué de aquel castizo personaje desde que, en la apuntada solemne ocasion, se separó de él el último de los granujas que le habian rodeado; y solo y triste y refunfuñando comenzó á subir lentamente los carcomidos é inseguros peldaños de la escalera de su casa.

Al llegar al fementido buhardillon en que le conocimos, trancó la puerta por dentro, sentóse con dificultad sobre un casi invisible taburete de pino, cargó la pipa, encendióla, chupó, y cuando espesas nubes de humo le envolvian la cabeza, la dejó caer entre sus nervudas, angulosas y curtidas manos, despues de afirmar los codos sobre las rodillas, y así permaneció largo rato, oyendo los alaridos que de vez en cuando lanzaba la mujer del Tuerto en el buhardillon contiguo. Luégo notó que le llamaban, y gruñó al conocer la voz; pero, aunque de muy mala gana, alzóse del banquillo y salió al balcon. En el de la otra buhardilla le esperaba la mujer del Tuerto, con los párpados hechos ascuas, las greñas sobre los ojos, la cara embadurnada con la pringue de las manos disuelta en lágrimas, en mangas de camisa, desceñido el refajo y medio descubierto el enjuto seno.

Al ver á Tremontorio, comenzó á gemir y á echar por la boca preguntas y exclamaciones á torrentes, miéntras revolvia el bardal de su cabellera con las puntas de los trémulos y crispados dedos de sus manos.

—¿Se fué el venturao de Dios?..... ¡Mariduco de mis entrañas!..... ¿Lloraba, tio Miguel?..... ¿Sa alcordó anguna vez de mí?..... ¡Dígamelo, tio Tremontorio, que se me está partiendo el alma de pura congoja!..... ¿Irá muy aléjos?..... ¿Volverá?..... ¿Tardará mucho?..... ¡Ay de mí, probe!..... ¡Sola me dejó y sin arrimo!..... ¡Hasta el de las inocentes criaturas me falta!..... ¡Las que parí, tio Miguel, las que crié á mis pechos, me las han arrancado de casa!..... ¡Bien sé yo quién!..... ¡Bien sé yo por qué!..... ¡Pero al otro mundo no ha de ir á pagarlo la muy sin vergüenza, cuentera y borrachona!.....

Y en esto miraba al balcon de su suegra, echando todo el desaliñado busto fuera de la balaustrada. Tremontorio no hacía más que contemplarla por debajo de sus cejas grises; pero ¡qué *celajes* los de su mirada! No la dulcificó el viejo marinero cuando la sardinera volvió á encararse con él; ántes bien cargó de nubes el ya tempestuoso *cariz* de su entrecejo, y por toda respuesta á tantas preguntas y declamaciones, largó á su vecina á quema-ropa, con la voz de un cañonazo, esta sola palabra:

—¡Bribona!

En seguida *viró en redondo* con la calma y la solemnidad de un navío de tres puentes, se encerró en su guarida, tendióse sobre el jergon, y así le cogió la noche.

Tambien habia vuelto del muelle el tio Bolina, y encerrado estaba en casa con su mujer y sus nietezuelos, desnudos, sucios y medio atolondrados desde la despedida de su padre, el atribulado Tuerto.

Al ver la sardinera que por aquel dia no habia modo de reñir con nadie desde el balcon, encerróse tambien en su caverna; sacó de un escondrijo una botella de aguardiente, bebióse cerca de la mitad, y cuando los vapores de aquel veneno comenzaron á adormecerla, acercóse balbuciente y con paso mal seguro á la sucia y fementida cama, y en ella se desplomó, revolcándose allí como cerdo en la pocilga.

II.

Cambié de observatorio, por razones que no le importan un rábano al lector, y durante tres años nada supe de estos personajes. Un dia me llevaron mis recuerdos y mis inclinaciones á visitar la calle en que los habia conocido. Busqué con ánsia la casa que habitaron, pero no dí con ella. En su lugar se alzaba otra flamante, con balcones de hierro y vidrieras con cortinillas. Ni rastros quedaban allí de la gente que yo iba buscando. Pregunté por ella á un antiguo convecino, y me dió estas noticias solas:

Al año de marcharse el Tuerto, que áun andaba en la Armada, murió de viejo su padre, el tio Bolina, y la viuda de éste, seis meses despues, de soledad..... y tambien de vieja. Entónces recogió la sardinera sus hijos, y desapareció con ellos de la casa y de la calle. Cuando ya Tremontorio juzgaba excesiva la soledad de su buhardillon, pues la vecindad de *Bolina* era una necesidad para su alma, aunque él creia otra cosa, antojósele al propietario derribar la casa y construir otra capaz de más lucidos inquilinos; con lo cual, el célibe pescador trasladó sus penates á una bodega de la calle del Arrabal, donde vivia desde entónces, dedicado, como de costumbre, á hacer redes primorosas todo el tiempo que le dejaba libre la lancha en que tenía una *soldada*.

Andando los meses, volví á verle en el muelle, unas veces con el cesto de los aparejos al brazo, y el *sueste* en la cabeza, de vuelta de la mar, y otras, arrimado á las jambas de una puerta, silencioso y encorvado, como esas cariátides de la Arquitectura que sostienen bóvedas con las espaldas. Y no le vi más en mucho tiempo.

Ocurrió por entónces en España uno de esos acontecimientos que hacen raya en la historia de los pueblos; marejadas *de fondo*, como diria Tremontorio, cuyas ondas, bajo un cielo sereno, sin saberse en dónde nacen, son más impetuosas cuanto más caminan; y llegan á la costa y baten sus peñascos, y no hay entre ellos cueva, ni boquete, ni escondrijo donde la furia no meta su desgreñada cabeza con pavoroso estruendo, ni puerto tan seguro, que no reciba sus espumas y sienta estremecerse el limpio cristal de sus aguas. Así se hizo sentir la fuerza de aquel acontecimiento excepcional hasta en los hogares más apartados del calor de la política y de las pasiones de partido.

En algun libro he hablado yo largamente de los marineros de Santander, á propósito de su desdeñoso estoicismo enfrente de la maravillosa trasformacion que venía verificándose en esta ciudad, así en lo moral como en lo material. El empuje de este vértigo reformista derribaba sus apiñadas viviendas y secaba los fondeaderos tradicionales de sus lanchas, pues se echaban al hombro los pobres harapos de su ajuar, buscaban otro agujero en que meterse con ellos y un nuevo sitio en que fondear sus embarcaciones, sin volver la vista atras, ni dárseles una higa por todo el ruido y aparato de la nueva civilizacion, que los iba acorralando poco á poco. Para ellos no habia en el mundo cosa séria y bien ordenada sino la mar, y la mar la habia hecho Dios en el exclusivo objeto de que pescáran en ella los matriculados. Esta mar, es decir, cuanto de ella abarca la vista de un marinero desde la punta de Cabo Mayor; sus celajes, sus pescados, sus brisas y sus tormentas; las *costeras* del besugo; las *caceas* del bonito; las *campañas* de la sardina; los asuntos del cabildo; el escaso valer del *otro* (jamas hubo avenencia entre el de *Arriba* y el de *Abajo*), y lo poco más que pudiera relacionarse con estos particulares, eran el mundo de estas honradas gentes. Todo lo restante no valia á sus ojos una *sula*. Fuera del gremio no conocian á nadie en el pueblo, y de las diversas clases y categorías de éste, sólo citaban alguna que otra vez, pero como quien habla de cosas del otro mundo, á *los comerciantes del muelle*. Así vivian apegados, desde tiempo inmemorial, á lo exclusivamente *suyo*; y en usos, traje, acento, y hasta lengua, fueron siempre en Santander lo que el peñasco en la mar; bello para el artista; un estorbo para los múltiples fines de las humanas ambiciones.

En tal estado de virginidad recibió esta gente las primeras noticias del acontecimiento de que íbamos hablando. No hay para qué decir que no hizo maldito el caso de él. Pero cuando, abiertas las válvulas á todos los pareceres y á todas las ideas, fué llegada la hora de echarse cada cual á campo atraviesa en busca de terreno para alzar una cátedra en él, ¿qué *doctor*, por corto que fuera de alcances, no habia de descubrir á la primera mirada el mejor de los terrenos para aquellos fines, en la pura, tradicional, primitiva sencillez de la clase marinera? Así fué que, lloviendo sobre ella apóstoles de la flamante doctrina, comenzó á reblandecerse al són de tantos himnos y jaculatorias, y acabó por quedar encantada sin saber de qué, como el hombre de las selvas al oir las melodías de una flauta. Desde entónces se lanzó, con la pasion de los niños en libertad, á balbucir palabras, que no entendia, del nuevo vocabulario político; á las *manifestaciones* públicas, al *club* y á las urnas electorales, siendo muy de advertir que en este

(1) El presente artículo forma parte de un libro que con el título de *Esbozos y rasguños* publicará en breve su autor.

(2) *Escenas montañesas.*

entusiasmo iban siempre delante las hembras, las cuales hubieran llegado á emular las glorias de las *calceteras* de Robespierre, si las circunstancias lo hubieran exigido. Jamas se ha visto una trasformacion más radical ni en ménos tiempo.

Sin embargo, no hubo medio de meter el diente á Tremontorio. Estaba fondeado á dos anclas en su puerto natural, y no habia fuerzas humanas que le sacáran de allí.

—¡A pedricar al limbo, tiña, que está lleno de inocentes!—decia á los catequistas que se atrevian á hablarle..... desde léjos.—¡Pero á mí!..... Yo ya sé que si quiero comer tengo que jalar del remo y jugarme la vida en la mar seis veces á la semana..... ¡Allí sus quisiera yo ver, tiña!

Si se le replicaba que precisamente para mejorar las condiciones de su oficio era para lo que se le queria atraer al partido, añadia, hecho un veneno:

—Pamemas, tiña; que si tan bueno fuera lo que teneis á la mano, no vos alcordárais de ofrecérmelo á mí; sus lo guardárais para vusotros, retiña..... ¡Si soy un *mule* viejo; no vus canseis en calarme la sereña!

Y no mordia la *ujana* el muy ladino.

En éstas y otras, presentósele un dia el Tuerto con las manos en los bolsillos y la cara hecha un vinagre:

—¿De ónde vienes, tiña?—le preguntó el viejo tiburon, abrazando con cariño, pero muy admirado, al aparecido.

—Del departamento—respondió el Tuerto.

—¡Del departamento! ¿Pues no mandaste carta de allá, hace ocho dias, para mí á Patuca, que sabe leer y escribir?

—Cierto.

—Pues ná me decias entónces de venir tan aína. ¿Cómo es eso, tiña?

—Porque al otro dia de escribirle á V. se prenunció la gente de la freata.

—¡Tiña! ¿Y tú tambien?

—No, señor..... pero me ví revuelto en la tremolina, sin saber cómo.

—¿Y á cuántos prenunciaos colgaron de las gavias?

—A delguno.

—¡Retiña! ¿Cuándo se vió eso?..... ¿Y serás capaz de venirte sin licencia?

—No, señor; traigo un pase.

—Pos ¿quién te lo dió, cuando debieron haberte leido la sentencia de muerte?

—Un cabo de cañon y un terrestre de mucha soflama que mandaban allí.

—¿Y el señor comendante y los oficiales?

—Harto tuvieron que hacer con cerrarse en la cámara despues de tender á media docena de prenunciaos.

—Pero, retiña, ¿cómo no te ahorcaron al saltar á tierra?

—Porque se tuvo por bueno el pase que me dieron á bordo, firmado por el terrestre.

—¿Y eres tú capaz, tiña, de tomar cosa anguna de un terrestre que se mete á mandar en una freata de guerra?

—¡Pero si no habia otro remedio, puño! y ademas, yo era ya cumplido, y de un dia á otro tenian que despacharme.

—¡Con su cuenta y razon, tiña, no de ese modo!..... ¡un terrestre! A la *Ferrolana* pudo haberse atracado él á repartir licencias cuando dábamos la vuelta al mundo! ¡Bien saben ellos ónde se meten!..... Harto será, tiña, que no te güelvan á llamar, porque la ley es ley, y el que la hace la paga, si no es hoy, mañana.

—Pues, puño, con golverme por onde vine..... Así como así, pa ver lo que yo acabo de ver, morirse es mejor, cuanti más golver al servicio.

—¿Qué vistes, hombre?

—Lo último, puño, lo último que me quedaba que ver; y créalo, tio Tremontorio; más me apesadumbra esto que el venir con el pase del terrestre.

—Pero ¿qué vistes?

—¡Pásmese, hombre! Ahora mesmo, al pasar por el muelle, he visto á la mujer vestida de comedianta, con un gorro á modo de pimiento, una casulluca con estrellas, y un pendon lleno de letreros, y más de un centenar de babiecas detras de ella echando vivas, yo no sé á qué.

—Eso es de todos los dias, hijo, y no te pasmára si hubieras visto lo que yo voy viendo. Pero no tiene ella la culpa, tiña; que si no la pagáran por eso, no lo hiciera.

—¡Tarascona!..... la he de romper los pocos huesos que la dejé sanos..... Pero ¿y los hijos, tio Tremontorio? ¿Qué será de ellos con esa madre? Quiero ir ahora mismo á su casa para recogerlos.

—¿A su casa, tiña? ¿Onde está ella? ¿Sabe naide si tiene casa la tu mujer?

—¿Pus ónde duerme, puño?

—Onde le coge la *cafetera*, hijo; con el ite de que no la suelta dende que anda con esa arboladura por las calles.

—¿Y los hijos?

—Los hijos, si no hay quien por caridá los recoja á las puertas del muelle por la noche, allí se la pasan á la timperie..... Bien sé yo, tiña, quién los quita el hambre y los da abrigo muchas veces; pero uno no puede estar en todas partes, ni ellos acuden á uno siempre que debieran..... Porque, retiña, la verdá es que se han hecho ya á la bribia, y por el cariz que traen, van á hacer buena á su madre.

El Tuerto no quiso oir más, y salió de la bodega de Tremontorio echando llamas por los torcidos ojos y maldiciones por la boca.

José María de Pereda.

(*Se continuará.*)

LA CATEDRAL DE COLONIA.

El primero y el último de los arquitectos de la Catedral de Colonia: Gerardo de Rile y Cárlos Eduardo Ricardo Voigtel.

La Catedral de Colonia, que ya se pierde en las nubes, es una maravilla del más elevado sentimiento de la belleza y de la voluntad ética; es la alegoría de piedra de la aspiracion á libertarse de todas las cadenas terrenales y á levantarse hácia el éter más puro; es la joya de la unidad alemana, un emblema del pasado y del porvenir, que sobrevivirá á los dias de la discordia; una obra inmortal en que trabajaron seis siglos, coincidiendo la terminacion de sus obras con el restablecimiento del Imperio aleman, así como se puso la primera piedra cuando éste era todavía el corazon del mundo.

Los cañones que el 14 de Agosto de 1880 anunciaban su conclusion, despertaron mil ecos en Alemania toda: La Catedral de Colonia, el templo de la ciudad que con justicia se llama la Roma alemana, hablará á las generaciones venideras con la elocuencia sublime y arrebatadora de sus formas del espíritu religioso, levantado y severo, y del noble sentimiento comun del pueblo aleman. Dirémos siempre, con el Príncipe imperial, que en el banquete ofrecido el 16 de Octubre de 1880 por la ciudad de Colonia á la familia imperial pronunció un significativo bríndis: «¡Ojalá que esta obra nos recuerde á todos que debemos conservar los bienes más elevados de nuestra nacion á las costumbres alemanas, á la piedad alemana, á la seriedad que Alemania muestra en el arte, en la ciencia y en la industria! ¡Ojalá que este edificio pueda ser siempre el símbolo de la fidelidad y de la unidad alemanas! ¡Ojalá pueda esta obra de Alemania durar hasta los tiempos más lejanos, para regocijar y edificar á un gran pueblo unido, feliz y pacífico!»

Si jamas un hombre mereció los homenajes del mundo, los merece ahora el *primer arquitecto de la catedral de Colonia.* Pero por desgracia no ha llegado á nosotros ninguna noticia directa acerca de él; parece que á todos bastaba la obra, olvidándose el nombre del autor. Pero, en conformidad con los hombres más ilustrados de nuestros dias, consideramos como tal al maestro y cantero *Gerardo de Rile.*

Un documento del año de 1257 le llama «*magister Gerardus lapicida rector fabrice ecclesie maioris*», lo cual significa: «maestro Gerardo, cantero director de la construccion de la catedral.»

Vemos en dicho documento que mucho tiempo ántes de 1257 Gerardo habia sido director de la fábrica, pues dice que le fué regalado el terreno de la calle de San Marcelo, en el que habia erigido una gran casa de piedra, y que dicho terreno le fué ofrecido en recompensa de los servicios prestados como director de la fábrica. Y siendo Gerardo el primero cuyo nombre figura en los registros de apeos, los *Schreinsbücher*, y no pudiendo representarnos, segun las condiciones de aquellos tiempos, al arquitecto de la Catedral sino cual propietario, concluirémos que Gerardo fué el primer arquitecto. Él habrá tambien concebido los planos, pues entónces no se separaban la idea y la ejecucion, la teoría y la práctica. Y dice bien el Sr. Merlo, que los servicios del maestro Gerardo, de que habla el documento de 1257, se refieren sin duda á que Gerardo haya ideado los planos; pues siendo tan extensos los trabajos de fundacion, la Catedral no podia en 1257 haber alcanzado ya una altura grande.

¿Quién era, pues, el maestro Gerardo? Su padre se llamaba Gottschalk de Rile, y su madre tenía el mismo nombre de bautismo que la madre de Carlo-Magno, llamándose Bertradis, lo cual quiere decir «la brillante». Rile, á que el padre de Gerardo debió su nombre, es un pueblecito inmediato á Colonia, en el que se encuentra el jardin botánico y el zoológico. Habiéndose Gottschalk establecido en Colonia, esta ciudad, que el papa Inocencio IV llamaba en 1247 «célebre y magnífica, y como si dijéramos única, en las tierras alemanas, superando á las otras ciudades por su grandeza, su nobleza y su poder», tiene probablemente la gloria de haber mecido la cuna de uno de los mayores genios de todos los tiempos. Lo cierto es que Gerardo, el maestro de la famosa catedral, edificó en Colonia una gran casa en un terreno situado *apud sanctum Marcellum*, que perteneció á las viñas del Cabildo de la Catedral. Tenía el maestro Gerardo tres hijos y una hija, entrando el primero, de nombre Pedro, en el convento de San Pantaleon de Colonia, siendo el segundo, el maestro Guillermo, canónigo de San Gereon, de la misma ciudad, y tomando el hábito asimismo el tercero, de nombre Juan, y haciéndose religiosa tambien su hija, llamada Isabel.

Cuando Gerardo era jóven florecia en Colonia la arquitectura, y áun cuando, segun dice Othon de Freising, de conformidad con los anales colonienses del siglo XII, superaba á las demas ciudades de Galia y Germania por sus riquezas, sus edificios, su grandeza y esplendor, ninguna iglesia de la ciudad podia servirle de modelo para la Catedral, pues todas ellas ostentaban el estilo de *transicion* que reunió la construccion románica y la ornamentacion gótica. Presentóse en la Catedral de Colonia por primera vez la arquitectura gótica en su hermosura más cumplida, cual Minerva armada saliendo de la cabeza de Júpiter. El maestro Gerardo tomó su modelo en la catedral de Amiens, pero logró expresar mucho mejor las intenciones artísticas de su predecesor.

Ya al sabio escritor Schnaase le extrañaba la conformidad que existe entre el coro de la abadía de Gladbach y el de la Catedral de Colonia; y así como se reconoce al escritor por su estilo, reconocerémos en el coro de Gladbach al maestro del coro de la Catedral de Colonia. Aquella suposicion se hizo áun más probable cuando se encontró en los libros de difuntos de Gladbach el nombre del maestro Gerardo, pues éstos dicen que los monjes habian de orar en pro de él el dia de su muerte; y no figurando Gerardo entre los donadores de la abadía de Gladbach, podria suponerse que la gratitud de los monjes se referiria á la construccion del magnífico coro; y habiendo Gerardo construido éste, podria decirse con seguridad que los principios del coro de la Catedral de Colonia, que tiene tanta semejanza con el de Gladbach, se refieren al maestro Gerardo. Y tanto más le consideramos cual autor del coro de Gladbach, cuanto que en el pueblecito de Rile y el de Gladbach existia el comercio más íntimo, perteneciendo aquél á la abadía de éste.

Sentimos que tan escasas sean las noticias que tenemos acerca del maestro Gerardo. Pues ¿quién no admira su espíritu creador, contemplando el templo, á la vez sublime y gracioso, en que la piedra parece que pierde su índole, haciéndose, como si dijéramos, un elemento distinto?

Así como Rafael amaba á la Fornarina, que con sus tiernas miradas, con sus dulces abrazos y con sus mágicas sonrisas le infundia ese sentimiento purísimo que es á la vez el alma del arte y el genio del artista; á la Fornarina, que fué el númen de sus creaciones, la mano invisible que le dirigió al trazar en el lienzo los contornos de una Vírgen ó de un serafin, el maestro Gerardo queria cuando jóven á una Gertrúdis, que tanto subyugaba á su alma ardiente de artista, que los sacrificios que hizo por ella no tenian límites. La ofreció hasta una parte de la propiedad de su casa paterna. Pero parece que en 1248, el año en que se colocó la primera piedra de la Catedral, cesaron las relaciones entre los dos, pues entónces apareció ella ante el tribunal para renunciar la donacion.

En 1279 dirigió el maestro Arnaldo las obras de la Catedral, segun dice un documento publicado por el Sr. Merlo; y si pudiéramos suponer que Gerardo habia continuado la direccion hasta su muerte, lo cual parece probable al profesor Eckertz y á mí tambien, en 1279 no perteneció al mundo de los vivos. Falleció, como dicen los libros de partida de la abadía de Gladbach, el 23 de Abril.

¡Honor eterno al primer arquitecto del mayor monumento de que se envanece Alemania! Pero tenemos que dedicar una palabra tambien al que llevó la Catedral á un término dichoso.

¡Cuánto se hizo desde el año de 1842, gracias al impulso de Federico Guillermo IV, al entusiasmo nacional del pueblo aleman y al celo de los arquitectos!

En aquel año la basílica no era sino una pintoresca ruina: en sus junturas se encontraban las brencas y florecian las rosas y las gencianas, y en la torre meridional se formaban, durante el invierno, de las estalactitas calizas estalactitas de hielo. Pero en el mismo año Colonia entera se convirtió en una Asociacion central para terminar las obras de la Catedral; el héroe de piedra se hizo durante los dias y las noches el objeto de todas las conversaciones.

¡Honor eterno á *Ernesto Zwirner*, que desde 1833 á 1861 se dedicó con admirable energía á la Catedral, esa perla del estilo gótico! ¡Honor al compañero inteligente de Zwirner, *Ricardo Voigtel*, que en 1880 terminó el sagrario en que descansan los santos tu-

LAS TABERNAS DE PARÍS.



LA MÁS MODESTA : «AU PETIT TONNEAU» (RUE MAZARINE).



LA MÁS ELEGANTE : «LE LYON D'OR» (RUE DU HELDER).

(*Dibujos del natural, por Pellicer.*)



FLORES DE ESTUFA.

(Composicion y dibujo de R. Ribera.)

telares de Colonia! ¡Honor al ilustre wurtembergues Schmitz, que en compañía de los colonienses Statz y Schmidt se consagró con amor é inteligencia á la más grandiosa basílica del mundo!

Nació *Cárlos Eduardo Ricardo Voigtel* en Magdeburgo, el 31 de Mayo de 1829. Dedicóse á la arquitectura, estudiando el arte de Herrera en la Academia de Berlin, y desde 1855 se hizo el compañero de Zwirner. Él tiene el mérito de haber terminado la nave larga, la nave trasversal y las torres, y su celo merece los mayores elogios, que nos complacemos en tributarle en la *Walhalla*.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 4 de Noviembre de 1880.

LA RONDA DE MI TIO.

IV.

El lugar estaba tranquilo; los vecinos, que en la penumbra de los soportales esperaban pacientemente las brisas consoladoras de la noche, dormitaban, acariciando una vana ilusion. Las gallinas dormian en los corrales ese sueño de la independencia inconsciente y nativa, que tiene por limitacion fatal el cuchillo irresponsable de una cocinera. Ladraban los perros en los apriscos lejanos; oíase el patear de las mulas de labor, que esperaban en la cuadra el último pienso de la noche; veíase de vez en cuando avanzar por la calle, rompiendo la monotonía de la sombra, la masa movible de una piara gruñidora, conducida por un porquero rezagado, y allá, en el lejano horizonte, palidecian y espiraban, entre los vapores de la noche, las tintas, poco ántes anaranjadas y luminosas, de los últimos resplandores del dia.

Cuando estuvieron á unos cien pasos de la casa del tio Modrego, los de la ronda moderaron el paso y avanzaron con las precauciones propias de los cazadores que van en acecho por los terrenos pantanosos, encogida la pierna y el arma preparada, hasta que, al llegar á las tapias del corral sospechoso, mi tio Javier dispuso en voz baja que dos de sus hermanos se quedasen en acecho para evitar la evasion del criminal; volvió con los otros dos la esquina de la calle en busca de la puerta principal, que daba al campo, y hallándola cerrada, circunstancia que dibujó en sus labios una sonrisa de satisfaccion, dió dos aldabazos, murmurando entre dientes: «¿La puerta del patio cerrada á estas horas y con un calor de treinta y seis grados? Ciertos son los toros.»

Contra lo que pensaban el Alcalde y sus compañeros de la ronda, la puerta se abrió de par en par á los pocos momentos, impelida por el robusto y arremangado brazo de una moza de servir, cuyos mofletes, algo más que sonrosados, y cuya musculatura, poco ménos que masculina, acreditaban el valor nativo de las fuerzas vírgenes del terreno; y mi tio Javier, seguido de sus dos acólitos, penetró en el patio de la casa, atribuyendo la facilidad con que se entregaba la plaza á un ardid de guerra, hijo del más profundo y refinado disimulo.

—¡Adelante, señor Alcalde y la compañía—dijo la moza, cerrando la puerta en pos de la ronda y tomando la delantera, con el celo más servicial, para servir de guía á la visita;—los amos van á cenar.

Y deteniéndose á la puerta de las habitaciones de la planta baja, por donde salia el resplandor vaporoso y velado de una luz, que reflejaba sobre paredes jalbegadas con yeso, hurtó el cuerpo á un lado para dar paso á las personas de calidad que venian á honrar la casa, y díjoles, mostrando con el dedo la pieza de donde procedia la luz:

—Allí, en el comedor. Pasen VV.

—Disimulan, no hay duda—dijo para sí mi tio. Y entró en la pieza que le indicaba la moza. Los milicianos se quedaron en el pasillo inmóviles y con las armas en su lugar descanso, sin escuchar la voz de soprano en bruto, que les gritaba desde el patio:

—¡Pero pasen VV. adelante!

Al presentarse el Alcalde en el comedor, el tio Modrego, que era un viejecillo vivaracho, bajo cuyo gorro de estambre negro se destacaban unos mechones de pelo más blanco que la nieve, y una cara arrugada, cuyo tinte general imitaba el tono uniforme de la rosa desposeida de los esmaltes de la primavera; unos ojillos garzos, que retozaban en sus órbitas á despecho de la edad, y una boca pequeña, de labios rojos como la cereza madura, que se abria como una o, se levantó presuroso de la mesa, y saliendo al encuentro de la primera autoridad del lugar, con los brazos tendidos y el rostro animado por la efusion ingenua y bonachona de la hospitalidad,

—¡Venga enhorabuena—exclamó—el señor Alcalde á honrar esta su casa! ¡Jacinta!—añadió dirigiéndose á su mujer, que tambien se habia puesto en pié, siguiendo la costumbre mecánica, inmemorial, de remedar, en cuestiones de etiqueta, los movimientos de su marido—acerca una silla á D. Javier y pregúntale si es servido de cenar con nosotros. Por lo visto, el señor Alcalde no deja su costumbre de salir de ronda todas las noches, ¿eh? ¡Bueno va!..... Oye tú, Jacinta, échale al Sr. D. Javier un vaso de aquel veterano del jarro azul, que sin duda estaba esperando la honra de la visita. Y el viejo añadió con acento más profundo, poniendo la mano sobre el hombro y la boca junto al oido del Alcalde:—Es hijo de unas cepas que crió mi padre, que en paz descanse, y tiene la edad de mi hija Sinforosa; veintidos años..... ¿Qué tal? para una muchacha esa edad es la juventud; para el vino es la vejez. ¡Je, je, je! (Sinforosa, á quien la inesperada visita de mi tio habia sorprendido en el punto en que iba á zambullir en el pisto que componia el primer plato de la cena los cinco dedos en que aprisionaba un pedazo de pan casero proporcionado á la capacidad, no escasa, de su boca de campesina, se puso, al oir la alusion de su padre, más roja que una guinda.) El tio Modrego continuó, marcando con mano familiar en el hombro de su huésped el compas de su entusiasmo de bebedor, miéntras su mujer henchia el vaso de vidrio con flores esmeriladas que habia puesto al servicio del señor Alcalde:—Pruebe V. ese vino, Sr. D. Javier, pruebe V. ese vino: es digno de un rey.

—¿Constitucional?—interrumpió mi tio con cierto tonillo de acerba ironía, mirando de traves á un individuo vestido á la manera de los labradores bien acomodados, que ocupaba un asiento en la mesa al lado de Sinforosa, y á quien, á juzgar por la expresion de ciertas miradas furtivas que cambiaba con la jóven, no debia parecerle de perlas la presencia del Alcalde.

—¡Pues no que no!—exclamó el tio Modrego con gran seriedad;—constitucional, Sr. D. Javier, que ya no los queremos de otra simiente.—El viejo terminó la frase con una risita de bienaventurado; volvió á sentarse á la mesa, y añadió, dirigiendo el índice, y tras él los ojillos encandilados, al vaso en que se contenia el líquido rubí que mi tio áun no se habia dignado paladear:—Pero ¡arriba, señor Alcalde, arriba! ¡Pruebe V. ese bálsamo!

El Alcalde se llevó el vaso á los labios, mojándolos apénas en el famoso néctar, y lo volvió á dejar sobre la mesa, haciendo con la cabeza una señal de aprobacion tan fria y tan avara, que heló en el alma del viejo las corrientes desatadas de la simpatía y las efusiones de la hospitalidad.

—¡Vaya por Dios! Parece que mi vino ha perdido el tiempo en la cuba, pues al cabo de veintidos años no ha podido hacer méritos para agradar á mi Sr. D. Javier. Sólo falta que mi señor yerno futuro, en cuyo obsequio se ha llenado esa jarra, no lo encuentre tampoco de su agrado.

Estas palabras iban dirigidas al mozo forastero que participaba de la cena al lado de Sinforosa, y el cual, despues de protestar con el lenguaje mudo de la cabeza contra la amarga alusion del viejo, escanció á la medida de su gusto, que no era de las pequeñas, y vació el vaso de una sola alentada, mostrando unos bríos de bebedor que no pronosticaron larga vejez al néctar generoso de su futuro suegro; y cuando hubo bebido, alzó la cabeza, sosteniendo el enorme vaso á la altura de la barba, y dió con la lengua un sonoro castañetazo, al que respondió el tio Modrego dando una gran palmada sobre la mesa y soltando una carcajada, en que retozaba la fruicion del amor propio satisfecho.

El Alcalde dirigió otra mirada oblicua al forastero, y volviéndose despues al tio Modrego con un revolver de ojos, en cuya fogosa reverberacion se leia todo un proceso instruido, juzgado y sentenciado en un arrebato de la pasion,—Señor Modrego!—exclamó—aquí no valen candongas ni raterías: yo no he venido á esta casa á dejarme seducir por ese vino famoso, que, sin duda, pretende igualar en picardías, como la iguala en los años, á la Sra. Sinforosa. ¿Quién es ese hombre?—añadió poniéndose en pié y designando con la vara al forastero.

Atónito se quedó el tio Modrego al oir este exabrupto; tan atónito, que no acertó á responder palabra y miró con asombro al Alcalde y á su futuro yerno; pero Sinforosa, que si bien á sus horas era una moza callada y propensa á ruborizarse, no tenía pelos en la lengua, no pudiendo sufrir la injuriosa imputacion de complicidad con el vino malicioso de su abuelo, tan bruscamente lanzada por mi tio, se levantó con mucho aire de la silla, enviando de un reves su plato de pisto á reunirse con la cazuela de su procedencia, y respondió, con el rostro encendido:

—¡Señor Alcalde, la pícara será la que aguante que la traten como no merece. Ni yo soy mujer de picardías, ni V., con toda su autoridad, tiene la obligacion (léase el derecho) de maltratar á las personas de bien. Honrada nací, honrada soy, y honrada seré, Dios mediante, miéntras viva. Y otra vez, señor Alcalde, mire V. lo que dice.

Mi tio oyó la acalorada filípica de Sinforosa con el desden de la autoridad inalterable, no acostumbrada á vacilar sobre sus cimientos, y repitió con tono imperioso:

—¿Quién es ese hombre?

—Pues, señor mio—respondió el tio Modrego, recobrando su natural vivacidad y con la entereza de una conciencia limpia, al ver á los dos satélites del Alcalde, que en aquel momento penetraban, con las armas terciadas, por la puerta del comedor—ese jóven se llama Miguel Rodriguez; ha nacido en Toledo, de padres honrados, y es el veterinario más aparroquianado de la ciudad; en virtud de lo cual, y de sus intachables antecedentes, he tenido á bien concederle la mano de mi hija Sinforosa, y con ella se casará, Dios mediante, tan luégo como refresque el tiempo y se vea que va haciendo falta el calor del matrimonio.

El tio Modrego sazonó esta última frase con su risita de costumbre, y añadió con gran seriedad, echando el cuerpo atras y levantando la mano derecha, muy abierta, á la altura de su gorro negro:

—Pero, entendámonos, Sr. D. Javier: ¿qué significa esa pregunta y este aparato de justicia, de que hasta ahora, borrico de mí, no me habia apercibido? ¿Por ventura la conducta de este mozo ha podido inspirar algun recelo? Pero ¡habla tú, Miguel!—añadió el viejo dirigiéndose al forastero;—contesta como es debido al señor Alcalde, y sepamos en qué has podido dar motivo á las sospechas de la autoridad.

El mozo se encogió de hombros con cierto desdeñoso alarde de irresponsabilidad, que hubiera hecho vacilar al juez más apasionado; pero mi tio atribuyó, sin vacilar, esta respuesta muda al disimulo de un criminal que no quiere contribuir á la identificacion de su persona con el metal de la voz, y replicó, indignado:

—¡Ni ese hombre se llama Miguel Rodriguez, ni le ha de valer el falso testimonio del señor Juan Modrego! ¡Y acabemos!.....

—¡Que no se llama Miguel Rodriguez!—exclamó el viejo acentuando fuertemente la negacion, como para concentrar en ella la expresion de su asombro.

—Pues oiga V., señor Alcalde: no hace más que setenta y siete años que he estado esperando la buena alma que me habia de sacar de ese error.

—¡Vaya, Miguel—saltó Sinforosa, más picada que una mostaza;—saca esos papeles que has traido de Toledo, en fe de que tratas ya de cumplirme tu palabra; enséñale al señor Alcalde tu partida de bautismo, y allá se las haya con el cura que te cristianó.

Miguel sacó del bolsillo un lío de papeles y alargó uno de ellos al Alcalde, con mal reprimido ademan de mal humor. Mi tio pasó la vista por el documento frunciendo el entrecejo, y despidió de reves el papel con direccion á su dueño, diciendo con aquel laconismo seco y concluyente que así suele servir de expresion al fallo postrero de la justicia recta como á la última palabra de la arbitrariedad:

—¡Ya sabemos cómo buscan la impunidad los criminales!

—¡Yo criminal!—exclamó al fin el huésped del Sr. Modrego, recogiendo la fe de bautismo y lanzando á mi tio una mirada tan torva, que obligó á los dos milicianos á preparar las armas..... Pero contuvo los ímpetus de la cólera, y añadió con sorna:

—Pues, señor Alcalde, usted dirá cómo me llamo y qué delito he cometido.

Mi tio apoyó en el mantel el puño convulso en que oprimia su vara de Alcalde, y echando el cuerpo adelante sobre la mesa, reunió por los extremos los cinco dedos de su mano derecha junto á las narices del mozo toledano, y los abrió como si fueran movidos por un resorte de acero, para mandarle un irresistible efluvio de indignacion patriótica; y gritó, dando libre expansion á la fuerza excepcional de sus pulmones:

—¡Tú eres el cabecilla Poco-Pelo, y vas á aprender sin provecho, porque el ejemplo no ha de servirte para lo sucesivo, lo que cuesta arrostrar la vigilancia de una autoridad como la mia!

El nombre de Poco-Pelo, tan solemnemente sustituido al que rezaba la fe de bautismo del novio de Sinforosa, hizo resonar en el comedor una exclamacion de asombro.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se continuará.)

EL POETA EN EL SIGLO XIX.

¡Los tiempos son de lucha!
NUÑEZ DE ARCE.

Cantor, despierta: el siglo te reclama;
Con su trompa sonora
Al palenque te llama
Del pensamiento. ¡Ya sonó la hora
De luz y libertad! Todo ha cambiado.
El tiempo de las sombras ha pasado;
La Arcadia está desierta;
La fe en el pecho muerta,
Y el Olimpo se ha roto y desplomado.

Canta, despierta: aparta las miradas
De los despedazados torreones,
Teatros de las viejas tradiciones
De espectros y de hadas,
De pajes, castellanas é infanzones.
Mira de cara al sol; sus llamaradas
Incendien tu cerebro, en él quemando
Torpes preocupaciones.
Cantor, despierta: en tu valiente lira
Suene el clarin de guerra;
Del soberbio cañon el estampido;
Las grandes convulsiones de la tierra;
El golpe y el crujido
De la ruda piqueta destructora,
Y el sonoro silbido
De la rauda y gentil locomotora.
Asiste á los Congresos y Ateneos,
Y respira su atmósfera encendida;
Contempla en los modernos coliseos
La horrorosa batalla de la vida.
Baja al taller, de inspiracion tesoro,
Donde entonan las máquinas sublimes
Un cántico de oro.
Fija en la tempestad del Parlamento
La serena mirada;
Allí truena la voz, y el pensamiento
Hiere y deslumbra cual desnuda espada.
Cantor, despierta: en tu grandioso canto
Retumbe el huracan de las pasiones,
Y el sonoro torrente
De las luchas de la época presente,
Y el inmenso rumor de las naciones.
Marque el rayo potente de tu ira
La abominable faz de los villanos;
Arranca el antifaz á los traidores,
Y forma con las cuerdas de tu lira
Látigos silbadores
Para azotar la espalda á los tiranos.
¡La libertad, la libertad sagrada,
Tu bandera ha de ser, tu noble egida;
Si la ves por los suelos desgarrada,
Hermano, por salvarla da la vida!

MANUEL REINA.

Noviembre, 1880.

A LA PEÑA DE ANTEQUERA.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO DON JAVIER DE ROJAS Y ROJAS.

Enhiesta roca, á cuya falda el rio
De *márgenes de azándar y verbena*
Corre, ocultando su vistosa arena
Tras la espuma en que rómpese bravío,

Protege siempre contra el Euro frio
Esta vega feraz, de encantos llena,
Donde Pomona el ánimo despena
Con sus dones y espléndido atavío.

Ni porque arenas de oro no retrata
Tu ameno *Guadalhorce* (1), cual quisieres,
Al Dauro envidies su mayor tesoro;

Que aquestas linfas de luciente plata
El dios del rio se las brinda á Céres,
Y en Junio las verás espigas de oro.

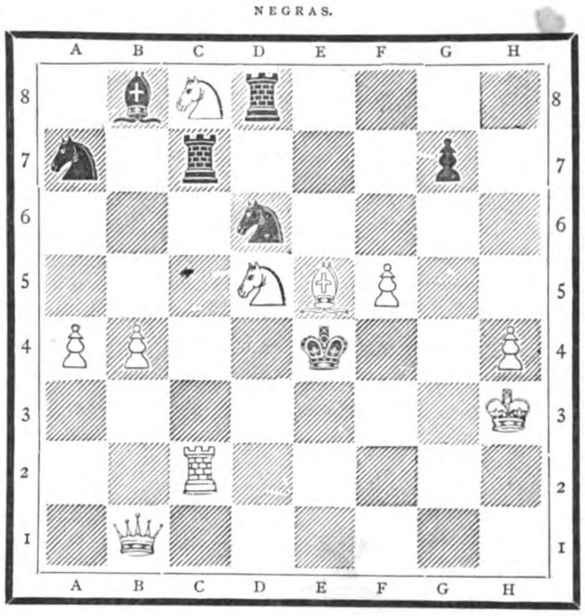
J. QUIROS DE LOS RIOS.

(1) Palabra árabe que significa *Rio de trigo*, por el mucho que se produce de tiempo antiguo en la vega de Antequera, la primera del mundo despues de la de Granada.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 2.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

La solucion en uno de los próximos números.

No habiéndosenos remitido ninguna solucion exacta al problema núm. 1, diferimos la publicacion de la nuestra, é invitamos á los aficionados á que le estudien detenidamente, por ser uno de los más difíciles é ingeniosos que han sido presentados recientemente en el primer Círculo de Ajedrez de Alemania.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

OBRAS DE DON RAMON DE MESONERO ROMANOS.

Servido ya el tomo primero á los señores que se han abonado á ellas, tenemos el gusto de anunciar que está en prensa el segundo, y les será repartido en los primeros dias del próximo mes de Febrero.

Como el plazo para adherirse á la suscricion iniciada terminará el 31 del presente mes, y son muchos los señores abonados á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que, habiendo empezado á serlo desde principio de este año, no tienen conocimiento del *Prospecto* distribuido á fines de Diciembre, nos creemos en el deber de ampliar el expresado plazo hasta fines del próximo Febrero, á fin de que, á semejanza de los suscritores que ya lo eran en 1880, puedan tambien obtener los ocho tomos de que constará esta importante coleccion por 25 pesetas en Madrid y 30 en provincias, dirigiendo el pedido al Administrador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

Los señores que gusten hacer su suscricion á las *Obras de Mesonero Romanos* en las principales librerías de provincias pueden verificarlo así, mediante justificacion de que están abonados á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, á fin de que por los señores Comisionados se les cobren sólo las referidas 30 pesetas que en el Prospecto ha fijado la Empresa por los ocho volúmenes.

EL ADMINISTRADOR.

Madrid, 22 de Enero de 1881.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Revista de Madrid. — (Ciencia. — Literatura. — Política.) — Hemos recibido el núm. I de esta nueva publicacion quincenal, á la que saludamos cordialmente, deseándole la mayor prosperidad. Contiene dicho número artículos de mérito, debidos á los Sres. Menendez Pelayo, Laverde Ruiz, García Romero, Selgas y Carrasco, Liniers, Pidal y Mon y Cañete. Se suscribe en la Administracion (calle de Mendizábal, 4, 3.º derecha).

Marruecos, el país y los habitantes, por Adolfo von Couring, teniente coronel retirado. (Primera version castellana.) Este libro es un verdadero estudio fiel y concienzudo del antiguo Imperio de Marruecos, desde su orígen hasta nuestros dias, con descripcion detenida y curiosa de las principales ciudades del país, usos y costumbres de los habitantes, etc., etc. Forma un volúmen de 360 páginas en 8.º mayor, ilustrado con un mapa general del Imperio y un plano de la ciudad de Marruecos, y se vende, á cuatro pesetas cada ejemplar, en la librería de los editores Sres. Gaspar, Madrid (Príncipe, 4).

Metafísica de las costumbres, por Emm. Kant, traducido al castellano. Forma el vol. III de la *Biblioteca Económica Filosófica*, y se vende, á dos reales ejemplar, en la Direccion y Administracion de la misma, Madrid (plazuela del Progreso, 3, 2.º).

Manual del Impuesto de Derechos reales (ántes llamado de *Hipotecas*), por D. Modesto Fernandez y González. Con decir que se han hecho ya tres ediciones de esta utilísima obrita, hacemos la mejor recomendacion. Forma un tomito apaisado de 128 páginas en 16.º, y se vende, á dos pesetas, en las principales librerías. Los suscritores á la *Gaceta Agrícola* podrán adquirirlo por una peseta, dirigiendo el pedido á la Administracion (Cervántes, 19, bajo).

Sociedad Protectora de los Niños. Hemos recibido un ejemplar de los *Estatutos* de esta benéfica asociacion, fundada bajo los auspicios de la *Sociedad Económica Matritense*, y presidida por el Excmo. Sr. Duque de Veragua. Deseamos vivamente la mayor prosperidad de esta asociacion en beneficio de sus infantiles protegidos. Se suscribe en la Presidencia de la misma, Madrid (calle de San Mateo, 7).

Impulsos del corazon, leyenda, por D. Domingo Ortiz de Pinedo. El jóven autor de esta composicion poética, escrita en bellas décimas, revela una vez mas sus excelentes disposiciones para el cultivo de la bella literatura. Tiene este lindo folleto 38 páginas en 8.º, y se vende, á una peseta, en la librería del Sr. Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

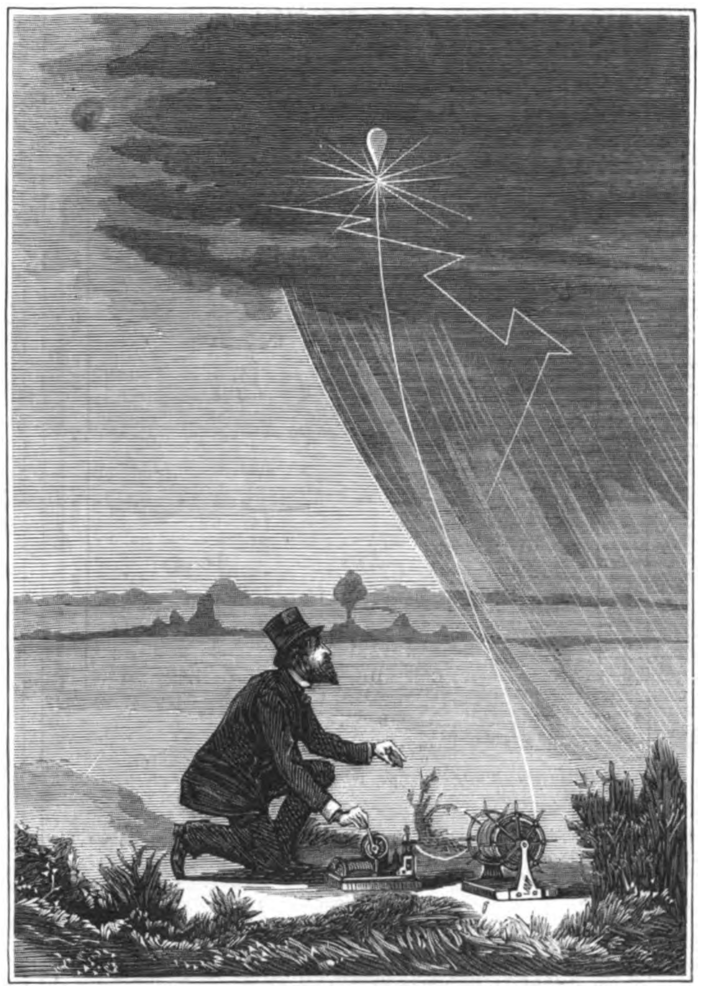
Tratado de Termometría Médica, por D. Nicolás Rodriguez y Abaytua, doctor en Medicina y Cirugía, etc. Contiene este excelente libro científico profundos estudios de Termofisiología, Termopatología, Termosemiología y Termocología, y está precedido de un prologo de D. Mariano Salazar y Alegret, médico numerario del Hospital de la Princesa, etc., é ilustrado con láminas cromo-litografiadas. Publícase en cuadernos de 128 páginas en 4.º, y el precio de cada uno es de dos pesetas en toda España. Direccion y Administracion: Corredera Baja de San Pablo, 14, 2.º, Madrid.

Newton Forster, por el capitan Marryat, traducido del inglés por D. Nemesio Fernandez Cuesta. La casa editorial de los Sres. Gaspar ha publicado la segunda parte de dicho libro, ilustrado con grabados. Un folleto de 66 páginas en 4.º, á dos columnas, una peseta.— Madrid, librería de los editores (Príncipe, 4).

Ensayo de un curso de Filosofía elemental, por D. Enrique Quesada y Salvador, catedrático numerario, por oposicion, de Psicología, Lógica y Etica en el Instituto de Murcia. Hemos recibido la segunda parte de esta importante obra (*Lógica*), la cual forma un tomo de más de 300 páginas, correctamente impreso en el establecimiento de D. Emilio Pascual, Valencia (plaza del Temple, 6).

Tratado de Derecho penal internacional, y *de la Extradicion*, por Pascuale Fiore. La primera version castellana de este importantísimo libro es debida á la Redaccion de la *Revista de Legislacion y Jurisprudencia*, y está anotada y aumentada con dos *Apéndices*, en que se contiene la doctrina legal vigente en España sobre la materia, y el texto de los tratados de extradicion celebrados con otros países. Un tomo de 558 páginas en 4.º, que se vende, á 8 pesetas, en la Administracion de aquel periódico, Madrid (Peligros, 6 y 8, 2.º).

Historias novelescas, por D. Enrique R. de Saavedra, duque de Rivas. El distinguido autor de *La Leyenda de Hixem II* y de *El Capitan Morgan* ha dado á la luz pública el nuevo libro cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, y en cuyo exámen nos ocuparémos oportunamente con alguna extension. Sólo dirémos hoy que consta de cuatro historias novelescas: *El Sueño de la vida*, *Morir sin Dios*, *La Dicha en el oro* y *El Padre Anselmo*, las cuales están precedidas de un corto y bien escrito prólogo de D. M. Menendez Pelayo. Un lindo volúmen de XIII-296 páginas en 8.º, que se vende, á 2,50 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jeronimo, 2). V.



PROCEDIMIENTO DE MR. RUGGLES para producir la lluvia artificialmente.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV. — NUM. IV.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

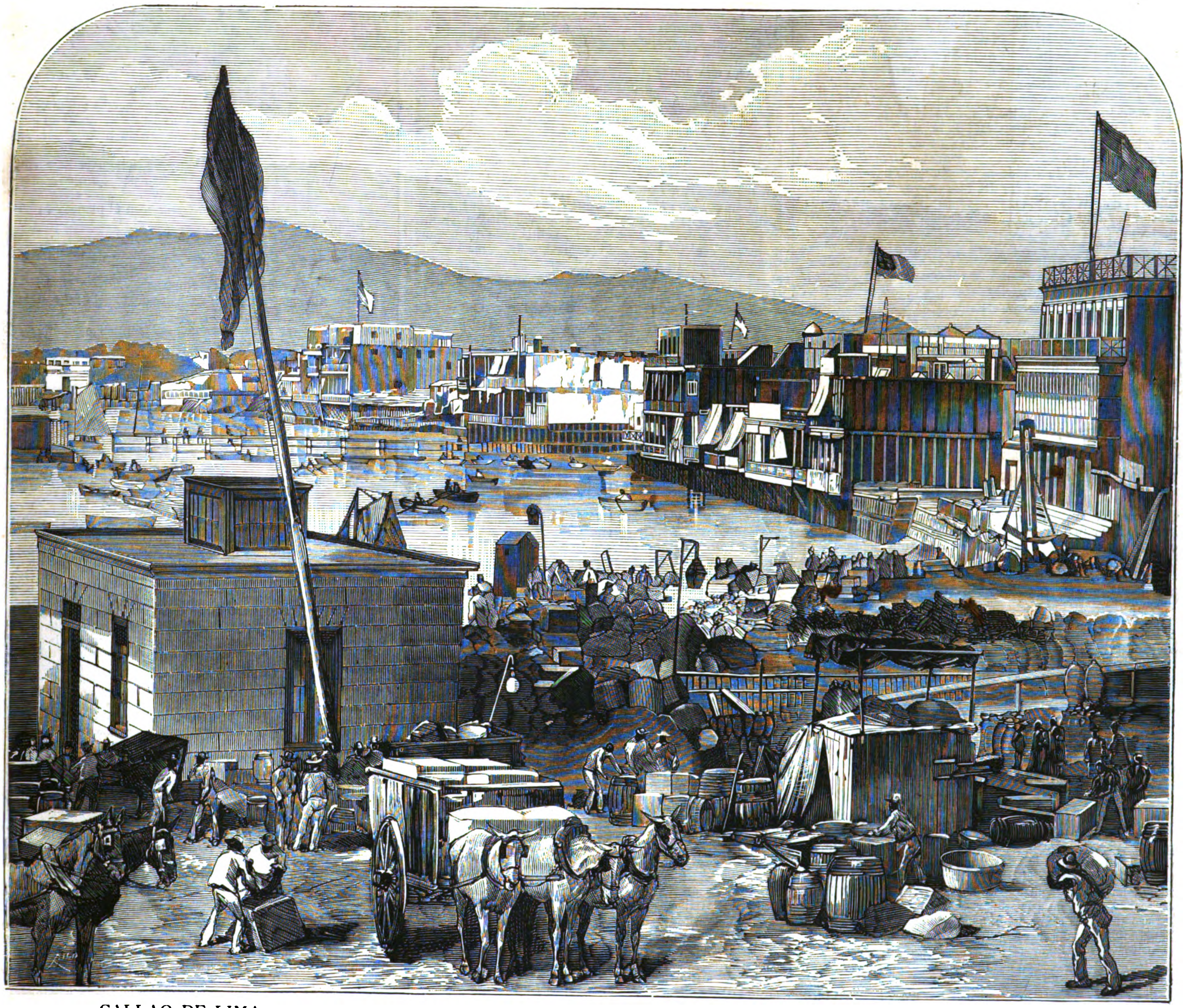
Madrid, 30 de Enero de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

GUERRA DEL PACÍFICO.



CALLAO DE LIMA.—EVACUACION DE LA CIUDAD POR LOS SÚBDITOS EXTRANJEROS, Á LA APROXIMACION DE LA ESCUADRA CHILENA.

CRÓNICA GENERAL.

La nieve, las inundaciones y los vientos preocuparon los ánimos en el intervalo de nuestra última Crónica. Rumores de crísis, emociones parlamentarias, frases disparadas de banco á banco en el Senado á manera de saetas, han sido el entretenimiento general en estos dias. Si se exceptúan los discursos de los Sres. Camacho, Orovio y Cos-Gayon en lo que tenian de concretos y limitados á las interesantes cuestiones de Hacienda, asuntos que debian ser la principal preocupacion de los hombres públicos, todo lo demas que se ha hablado en la Alta Cámara pertenece á esa política apasionada, que ni ilustra, ni convence, ni excita otros sentimientos que el del asombro de ver constantemente á los mismos caracterizados y graves personajes dirigiéndose con calor los cargos de costumbre y haciendo una apología inmodesta de la administracion propia ó la de sus amigos políticos. Y como el país, á decir verdad y sin que nos refiramos á nadie particularmente, no tiene motivos de grande agradecimiento hácia los partidos políticos, de aquí resulta que esas tempestades, tan ruidosas dentro de la Cámara, apénas suenen fuera, y que esos rayos que salen de la tribuna no caigan en ninguna parte.

Por un lado, se ve á los gobiernos defender su predominio y las posiciones de los amigos en quienes se apoyan. Por otro, aspirantes al poder que se impacientan y amenazan. Y aquí y allí, intereses particulares que luchan en nombre de los intereses generales, matando con el ejemplo contínuo de sus impaciencias y rivalidades el noble espíritu, que hace una especie de religion de la idea de la patria. Estamos en el período de los grandes egoismos. Nada que entusiasme, nada que llegue al corazon del país, el cual parece que debe contentarse con el espectáculo de esas cabezas parlantes, que quieren personificar, como las entidades mitológicas, grandes intereses, y no son sino modestos industriales, que, á falta de otra cosa que hacer, hacen política.

Y repetimos que no aludimos á nadie, sino que hablamos en tésis general.

***

Al estallar la guerra entre las repúblicas del Pacífico, lamentamos aquel desastre. Todos los pueblos que fueron en otro tiempo compatriotas nuestros, nutriéndose con nuestra propia sangre, nos parecen pedazos de España separados por la distancia y por los azares de la suerte: su prosperidad nos regocija, y sus desgracias nos entristecen.

La fortuna ha favorecido á Chile en el duelo deplorable sostenido entre hermanos. Si usa con moderacion de la victoria, obtendrá el aplauso de las gentes. Triunfe del orgullo que suele excitar el vencimiento, y entónces sí que será completa su victoria. En los dias prósperos se debe obrar bien para tener derecho á merecer simpatías, si en las evoluciones de la fortuna ésta vuelve algun dia las espaldas. Recuerden los profundos versos de Calderon:

«Acudamos á lo eterno,
Que es la fama vividora,
Donde ni duermen las dichas,
Ni las grandezas reposan.»

***

Algunos católicos españoles suscribieron una carta dirigida á Monseñor Freppel, que habia proclamado la union de los católicos en defensa de su fe, dejando á un lado otras cuestiones importantes, pero secundarias en comparacion con la trascendencia de la cuestion religiosa. En dicha carta, como muestra de practicar la concordia que se les recomendaba, empezaron firmando juntas personas que habian figurado en diversos bandos políticos. *El Siglo Futuro* no vió con buenos ojos aquel acto, y resultó lo que acontece tantas veces en el mundo, que lo destinado á unir se convertia en causa de discordia.

Si se tratase de un acto político llevado á cabo en interes de nuestras creencias, pero acto político al fin, nada diriamos aquí. Pero se ha hecho un llamamiento general á los católicos, al cual otros católicos se oponen, y los que permanecen neutrales no pueden ménos de encontrarse en grave confusion, sin saber si acudir á la voz que les llama, ó abstenerse.

Reflexionando acerca de esta duda con la mejor intencion y con toda la imparcialidad que nos permiten las preocupaciones que el hombre no advierte en sí propio, creemos buena, inmejorable, necesaria la union de fuerzas y propósitos de todos los católicos para la propaganda de la fe y la resistencia á los errores. Pero como toda fuerza humana necesita una organizacion, nos parece que todo buen propósito puede torcerse si la direccion no es acertada.

La Iglesia católica tiene felizmente una organizacion, que hasta sus mismos enemigos la presentan como modelo de organizaciones. El católico, por lo tanto, en el órden religioso tiene su puesto natural perfectamente señalado; y si de unirse y agrupar esfuerzos se trata, no necesita sino ofrecerse á sus prelados respectivos ó á los que tengan su representacion. ¿Se quiere aumentar la cohesion de los católicos para que cooperen á la difusion de su doctrina y al mejoramiento de las costumbres? Pues llevadlos á los templos y agrupadlos en derredor del sacerdote, su padre espiritual, y que no les den otros caudillos, los cuales establezcan nuevas iglesias dentro de la Iglesia.

¿Quieren resistir el torrente materialista que se viene encima á las sociedades viejas? Pues no lo conseguirán formando ejércitos que maniobren unidos á una voz de mando, sino dando aquellos grandes escándalos de abnegacion y de virtud, que tanto indignaron á los poderosos de otro tiempo en la corrompida Roma, acaso ménos corrompida que la sociedad en que vivimos, pero que á la larga conquistaron el corazon de las muchedumbres, de quienes triunfa siempre, tarde ó temprano, la grandeza moral. Que los cristianos de hoy vuelvan á ser lo que fueron los cristianos primitivos, ya más fácil porque no existen Dioclecianos, y el pueblo les seguirá seguramente.

***

La idea de celebrar el centenario de Calderon prospera rápidamente. Casi todas las clases tienen su representacion, y por todas partes se reciben adhesiones. Las corporaciones, los círculos y sociedades discuten lo que han de hacer, y hay calor y movimiento. Como todos no leen los periódicos y documentos que se refieren á los preparativos de las fiestas, creemos conveniente hacer algunas advertencias.

Existe una Junta Directiva numerosa, la cual ha delegado sus facultades á dos comisiones nacidas de su seno: una se llama Comision Ejecutiva, y la otra, de Arbitrios: corresponde á la primera decidir los festejos que hayan de hacerse y organizarlos: la Comision de Arbitrios tratará de los recursos y su administracion. La Comision Ejecutiva no puede dirigirse en particular á todas las corporaciones: corresponde á las que gusten auxiliarla en sus tareas manifestarlo así, para que la Comision sepa fijamente, hasta el 8 de Febrero, los auxilios con que cuenta para realizar los festejos. El Presidente de la Comision Ejecutiva es el Sr. Romero Ortiz, que vive en la calle de Serrano, núm. 10, y el secretario de la misma, D. Jesus Pando y Valle, calle de Argensola, 7, principal. El secretario de la Comision de Arbitrios es el Sr. Fernandez y Gonzalez (D. Modesto), y toda la correspondencia relativa al Centenario puede tambien dirigirse al Círculo de la Union Mercantil, calle de Carretas, núm. 14, á los señores expresados. El Presidente de la Comision de Arbitrios es el gobernador del Banco, Sr. Marqués de Cabra.

Un autor dramático amigo nuestro preguntaba cómo no estaban representados los autores tratándose de Calderon. La razon es muy sencilla: no forman cuerpo; son individualidades que se consideran comprendidos en la Asociacion de Escritores y Artistas; están ademas representados por el Presidente de una Sociedad de autores dramáticos, y sin embargo, la verdad es que muchos de ellos no tienen manera directa de hacer ver el respeto que les merece Calderon: lo natural pareceria que se uniesen, formando una corporacion para los fines del centenario, nombrando sus representantes y haciendo algo en honor de su ilustre antepasado.

Tampoco los actores tienen una corporacion que los represente: de su propia iniciativa y buena voluntad tiene que salir alguna organizacion que demuestre su adhesion al pensamiento de honrar una gloria del teatro nacional.

***

En una poblacion de España ha sido condecorado un perro de Terranova, segun refiere un periódico, por haber salvado de las aguas á otro perro que se ahogaba. Esta distincion la ha concedido, naturalmente, la Asociacion Protectora de los Animales.

No nos oponemos; pero tomamos la defensa del perro, á quien la condecoracion sólo puede servir de molestia.

Figurémonos que el perro hace diez ó doce heroicidades y se le aumentan las medallas á medida que las gane. Llegará á sufrir una incomodidad insoportable cuanto más se le honre.

Y luégo, que de esto á pedir los honores de jefe de Administracion para un *bull dog* no hay gran distancia.

***

El criado de nuestro amigo Ibañez es un mozo recien venido de la tierra. Hace pocos dias le enviaron á la Comedia á comprar dos butacas.

—¿Llevaré un cordel para traerlas?—preguntó.

Despues le mandaron por bollos de leche, y se fué á una cabrería.

Y por último, aquella noche misma le dijo nuestro amigo:

—Tiburcio, trae un coche.

Tiburcio se puso colorado y dijo con acento suplicante:

—Señor, todo lo que V. quiera, ménos eso.

Creia el infeliz que le mandaban tirar del carruaje.

***

Un amigo nuestro vendia sus tierras y habia encontrado comprador; éste estaba conforme con el precio y las condiciones de aquella propiedad; sólo faltaba para formalizar el contrato visitar el terreno, y el propietario y el que pretendia serlo tomaron hace pocos dias dos asientos en el ferro-carril del Mediodía.

Pasaron la noche hablando de las condiciones de la finca ó durmiendo: á la mañana siguiente, muy temprano, fueron despertados por las voces que anunciaban la estacion anterior á la que se dirigian.

—Ya desde aquí se puede ver la finca—dijo el propietario, asomándose á la ventanilla:—allí está.

El comprador siguió con la vista la direccion que le indicaban. Uno y otro hicieron un movimiento de sorpresa.

—Allí estaba al ménos—dijo con desesperacion el propietario.

—Sólo veo agua en todas partes.

—Pues bien, la finca que va V. á adquirir está debajo.

—Caballero: yo quiero comprar tierra, y V. trata de venderme un pedazo de mar.

—Lo que le vendo á V. es el fondo: créame V. que debajo de ese agua hay unos magníficos viñedos.

—Yo no compro posesiones submarinas.

—Le aseguro á V. que es tierra firme.

—Basta, y me vuelvo á Madrid: esa finca sólo se la comprará á V. un anfibio.

Un sabio astrónomo habia quedado tan reducido á la miseria, que habia empeñado todo, hasta el anteojo con que miraba á las alturas. Un astrónomo sin telescopio es cómo un ciego sin lazarillo.

—No tenemos qué comer hoy—le dijo una mañana su señora.

—Empeña alguna cosa.....

—Ya no hay nada en casa—repuso la mujer.

En efecto; hasta las paredes estaban desmanteladas.

El sabio suspiró y salió á la calle: dos horas despues volvió muy triste, pero con un ceston de comestibles.

—¿Cómo has comprado esto?—dijo admirada la señora.

El astrónomo volvió á suspirar, y contestó sacando del bolsillo algunas monedas y el anteojo.

—He vendido un planeta al director del Observatorio.

—¿Un planeta? ¿Y cuánto te ha valido?

—Quinientos francos.

—¿Y por qué le has vendido uno nada más? A ese precio debiste vender todo el sistema planetario.

—Los demas planetas estaban descubiertos: el director me ha comprado uno que descubrí la noche ántes de empeñar el anteojo. Ese planeta llevará su nombre en vez del mio.

—Me alegro—dijo la mujer—no me gusta llamarme como un astro. No me agradaria ser, por ejemplo, la señora de Saturno.

El astrónomo y su señora se comieron el planeta en pocos dias.

Se hablaba de D.ª Maguncia, y dijo uno de los interlocutores:

—Está casada en segundas nupcias.

Clementina, curiosa niña de diez años, dijo inmediatamente:

—¿Qué es estar casada en segundas nupcias, mamá?

Y su mamá la dijo:

—Es tener dos maridos: uno en la tierra y otro en el cielo.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

ÚLTIMAS ETAPAS DE LA GUERRA DEL PACÍFICO.

Callao de Lima: evacuacion de la ciudad por los súbditos extranjeros, á la aproximacion de la escuadra chilena.

Un telégrama trasatlántico, recibido en esta córte el 24 del mes que fina, anuncia lacónicamente la entrada de los chilenos en Lima, como consecuencia inmediata de las batallas de Chorrillos y Miraflores: debe, pues, suponerse cercano el término de la guerra fratricida que desde hace dos años causa la desolacion y la ruina de las naciones que intervienen en la contienda, porque la misma gravedad del suceso, la fuerza misma de las circunstancias, llevan aparejado aquel término. ¡Tan cierto es que en el terrible juego de la guerra, del cual siempre salen perdiendo vencedores y vencidos, sólo llega á imperar la fria calma del raciocinio, la serenidad de los espíritus, cuando se contempla el mísero espectáculo que ofrecen los pueblos devastados!

Era previsto en Lima, desde que la escuadra chilena se presentó en aguas del Callao, el triste resultado, como si el pueblo hubiese tenido intuicion poderosa de su próxima desgracia; las fuerzas invasoras de los chilenos ocupaban las posiciones de Pisco, Túmulo de Mora y Chincha, y fueron reforzadas, en 16 de aquel mes, con 2.000 hombres de Arica, que se separaron con tal objeto de la division expedicionaria al Norte del Perú; y aunque las tropas que el Gobierno de Piérola habia reunido en las inmediaciones de la capital se acercaban á 40.000 hombres, segun los periódicos de Nueva-York, la mayoría de ellas estaba formada de jóvenes reclutas y de oficiales nuevos, tan bravos, es verdad, como los chilenos, porque unos y otros tienen en sus venas sangre española, pero faltos de experiencia y áun de la instruccion necesaria para oponerse con ventaja á los 30.000 aguerridos soldados chilenos que les amenazaban.

Las familias pudientes de Lima, y señaladamente las de nacionalidad extranjera, tratando de esquivar el peligro y los trastornos que ocasiona una guerra de invasion, recogieron los objetos preciosos que tenian en sus casas, y emprendieron una peregrinacion al Callao, para ponerse á cubierto, si las circunstancias lo exigian, bajo los pabellones neutrales: el metálico, la joyería, los muebles preciosos, los objetos de arte, etc., quedaron depositados, con la separacion debida, en la fragata norteamericana *Shannon* y en otros buques, y muchos cascos de antiguas embarcaciones que habia en el puerto fueron habilitados para hospedar á gran número de los fugitivos.

Tal es el suceso, triste como lo son todos los de la guerra, que conmemora nuestro grabado de la página primera.

Afortunadamente, aunque se decia que el Gobierno peruano tenía el propósito, si los chilenos entraban en Lima, de retirarse al otro lado de los Andes, á la capital de los antiguos Incas, y sostener la guerra hasta el último extremo; un nuevo despacho del 25 ha anunciado á Europa que se espera en breve un pacto de paz definitiva entre Chile y el Perú.

Debemos añadir que, por causa del laconismo del telégrafo, reina gran confusion en las noticias: algun despacho comunicó la entrada de los chilenos en el Callao, dos dias despues de la rendicion de Lima, y nuevos despachos, que leemos al trazar estas líneas, dan á entender que los chilenos han levantado el bloqueo del puerto, pero no se hallan en la ciudad. Hasta que se reciba la correspondencia postal no hemos de saber á punto fijo lo ocurrido. ¡Tales son las contradicciones del telégrafo trasatlántico!

¡Ojalá que el Gobierno de Piérola, rechazando toda idea de venganza, y viendo á salvo el honor de la nacion despues de una guerra tan noble como enérgicamente sostenida, se preste á realizar esa paz anhelada para curar las heridas de la patria!

∴

EXPLOSION DE LA CALDERA DE VAPOR

en la imprenta de La Ilustracion Española y Americana.

Siendo este desagradable suceso del dominio del público, con motivo de las diferentes reseñas del mismo que ha publicado la prensa de noticias, creemos oportuno dedicarle algunas líneas que sirvan de complemento al primer grabado de la pág. 60.

Ocurrió la explosion á la una de la madrugada del dia 25: precisamente habia durado el trabajo extraordinario en los talleres de la imprenta, en la noche anterior, hasta cerca de las diez, y seguramente no debia esperarse, por ningun concepto, un suceso semejante.

Hallábase instalado el generador de vapor en departamento aislado, con perfecta separacion de las salas de la imprenta y de los talleres de estereotipia y galvanoplastia, y separada tambien de los edificios colindantes; la caldera, al verificarse la explosion, quedó inmóvil en su zócalo de fábrica, arrancándose únicamente la cubierta anterior (un tercio del total); atravesó este fragmento, cual proyectil disparado por un cañon enorme, la pared del cobertizo donde estaba la máquina, el taller de sierras mecánicas y el de galvanoplastia, enclavándose en el pavimento del taller de estereotipia, y arrasando, destruyendo, convirtiendo en polvo y ruinas todo lo que halló por delante.

El grabado aludido señala con exactitud el monton de escombros á que quedaron reducidas, por efecto de la explosion, aquellas importantes dependencias del establecimiento.

Despues de todo, si bien las pérdidas materiales importan más de 25.000 pesetas, hay que congratularse de que el siniestro haya ocurrido á hora inhábil para el trabajo, y cuando se hallaban fuera del local los 160 operarios que en él ganan el pan para sus familias.

Con motivo de este desgraciado accidente, algun periódico de la córte se ha creido en el caso de sacar partido de la circunstancia, para cerrar contra los reglamentos de policía que consienten la instalacion, en el casco de las poblaciones, de establecimientos industriales que emplean máquinas de vapor. No es de nuestro ánimo juzgar el ataque, tan injustificado como desprovisto de fundamento, que tan extraña apreciacion envuelve contra las autoridades de quienes aquellas disposiciones emanan, ni mucho ménos provocar una discusion completamente ajena á la índole de este periódico; pero no podemos ménos de lamentar que el afan de oposicion sistemática por parte de ciertos órganos de la prensa lleve á personas de notoria ilustracion al extremo de protestar contra un derecho que se ejerce sin restricciones, y en grandísima escala, en las ciudades mejor administradas del mundo. Enhorabuena que las leyes de policía se opongan á la instalacion, en el casco de las poblaciones, de fábricas de sustancias inflamables ó de productos químicos, que ofrecen un peligro inminente y una incomodidad constante para el vecindario; pero querer relegar á despoblado las industrias ordinarias, y sobre todo la tipográfica, que por su naturaleza misma necesita estar enmedio de los centros de poblacion, nos parece poco meditado, y diametralmente opuesto al derecho más elemental invocar una medida restrictiva en nombre del respeto á la propiedad.

∴

PUERTO DE PAJÁRES (OVIEDO).

Conduccion de la correspondencia pública por peatones, durante el temporal de nieves.

Extiéndese una línea de abruptas montañas á traves del antiguo principado de Astúrias, desde los confines de Castilla hasta Galicia, que forman puertos peñascosos y acantilados, casi inaccesibles algunos, otros cubiertos de bosques de robles y abedules, muchos coronados de nieve durante la mayor parte del año; tales son, en la zona meridional del país, los de Somiedo, La Ventana, Mesa, Vegarada, etc., y el principal de todos, el de Pajáres, que se halla atravesado por la excelente carretera de Leon á Oviedo, construida con habilidad admirable, ya por encima de altas mesetas flanqueadas de profundos abismos, ya sobre imponentes desfiladeros y á traves de medrosas angosturas, con sólidos puentes, muros y paredones de contencion, y otras importantes obras de fábrica.

Situado el puerto de Pajáres á gran altura sobre el nivel del mar, acumúlase en él, durante el invierno, inmensa cantidad de nieve, que, arrastrada con frecuencia por rudos huracanes, forma ventisqueros peligrosos é impide por completo el tránsito de carruajes y áun de caballerías: ocasiones ha habido en que, llegando la nieve á mayor altura que el tejado de la colegiata de Arbás, modesto edificio del siglo XIII, que todavía existe, aunque ruinoso, en la parte más elevada del puerto, ha sido preciso, despues de muchos dias de incomunicacion con el interior del Principado, horadar, á fuerza de pico y azada, la endurecida masa, construyendo una especie de túnel para facilitar el paso del coche-correo de Castilla.

Generalmente, cuando las nevadas son tan copiosas y seguidas como las de estos últimos dias, y miéntras cuadrillas de *espaladores* se ocupan en el penoso trabajo de dejar libre la carretera, lo cual se consigue pocas veces, los sacos y las balijas de la correspondencia pública son conducidos á hombros por prácticos peatones, de la manera que indica nuestro segundo grabado de la pág. 60, dibujo del Sr. Cuevas.

El puerto de Pajáres da principio, en realidad, á la salida de la Robla, sigue en Arbás, Pola de Gordon y Campománes, y termina cerca de la Pola de Lena, en una extension de 24 kilómetros.

Todos esos pueblos y otros de las cercanías guardan tradiciones históricas muy notables. *Si la hiciste en Pajáres, pagarásla en Campománes*, viejo refran que se oye á menudo en el país, y áun en Castilla, se refiere á un sangriento drama ocurrido en aquellos dos pueblos en el siglo XII, y cuyos pormenores puede leer el curioso en el *Album de un viaje por Astúrias*, de Cástor de Cannedo.

∴

GUERRA EN EL TRANSVAAL.

Carros de la impedimenta del ejército británico.

La ruda campaña que está sosteniendo Inglaterra en su colonia del Transvaal (Africa del Sud) con los indígenas, principalmente con las tribus Boers, pone en relieve las grandes dificultades con que lucha la Administracion para que el ejército británico salga airoso de su difícil empresa.

Pretoria, la capital del país, antigua sede del Gobierno y hoy residencia del administrador inglés sir Owen Lauyow, está situada en el centro de la provincia del mismo nombre, á una altura de 4.000 piés sobre el nivel del mar, y rodeada de montañas de mayor elevacion; al N. se halla Waterburg; al E., Midleburg; al S., Heidelberg, y al O., Rustenburg, y dista bastantes millas de la ciudad del Cabo y de las ricas minas de diamantes, ó sea Diamond Fields.

Pues bien; para trasportar la impedimenta del ejército, no sólo á Pretoria, sino á los bosques donde se guarecen y preparan sus atrevidos ataques los Boers, hay que vencer obstáculos casi insuperables, caminos peñascosos, rios desconocidos, pantanos, zanjas, montañas, bosques inmensos; y cuando los carros se internan en el país, todavía hay que sufrir las angustias de la sed, porque el agua salada y fangosa de los rios no es potable para los europeos, y resistir á la mortífera fiebre que ocasionan las pestilentes emanaciones de aquella ingrata comarca.

Indudablemente los ingleses llevan á cabo en el Transvaal una empresa gigantesca, y ante ella hubiesen retrocedido sin la conviccion de que es necesario darla cima para la seguridad de sus importantes colonias del Africa Austral.

Nuestro primer grabado de la pág. 61 representa, como confirmacion de las líneas que anteceden, el tránsito de un carro de la impedimenta del ejército por las cercanías de Pretoria.

∴

AGITACION AGRARIA EN IRLANDA.

Boycotizacion de un tendero en el condado de Mago.

Nuestros lectores conocen ya las causas de la agitacion social que fermenta en Irlanda; al nombre de O'Connell y al partido de la Jóven Irlanda, han sucedido el nombre de Parnell y la *Irish National Land Leage*. No se trata ahora de conquistar un derecho político ó una inmunidad religiosa: se trata de una reivindicacion social, está en litigio la propiedad del suelo, hay organizada formidable resistencia á los *land lords* ó grandes propietarios.

Cuando Cromwell sometió la Irlanda, donó á sus famosos *puritanos* los bienes que habia confiscado, y merced al régimen feudal de la propiedad que existe aún en el Reino Unido, lo mismo en Irlanda que en Inglaterra y Escocia, aquel estado de cosas se ha perpetuado hasta nuestros dias: la posesion del suelo está, por lo tanto, inmovilizada en pocas manos, hasta el punto de que toda la tierra irlandesa pertenece á ménos de 20.000 propietarios, cuyas rentas se elevan á más de 300 millones de pesetas, y la mitad justa de dicha tierra está vinculada en 742, á cuyo frente figuran el Marqués de Devonshire y Mr. Richard Wallace, que tienen más de dos millones de pesetas de renta.

El resultado de esto, reconociendo un gran fondo de razon en las protestas de los *home rulers* irlandeses contra las ligas agrarias vigentes, no es otro sino centralizar la propiedad rural en manos de unos cuantos privilegiados de la fortuna, y reducir al colono á la mísera condicion de eterno proletario: «esterilizar el trabajo humano (hemos dicho en otro número de este periódico), cerrar todo horizonte á los que no han nacido terratenientes, mantener odioso monopolio sobre la madre tierra, parécenos una grande injusticia de la nacion que blasona de libre y filantrópica, como nos parece una cosa opuesta á las buenas teorías económicas impedir la division de la propiedad, lo cual equivale á condenar todo un país á perpétua pobreza.»

En la lucha que existe en Irlanda, y cuyo resultado definitivo se oculta en horizonte muy nebuloso, el Gobierno de Inglaterra y los partidarios de la *Land Leage* siguen, por cierto, procedimientos bien distintos: el primero (aunque trata ahora, segun se afirma, de suspender el *habeas corpus*) manda formar procesos que á nada conducen, como el de Dublin, contra los miembros de la Junta directiva de la Liga Agraria, el cual ha sido diferido cuando ménos se esperaba, por declarar el Jurado que era imposible llegar á un acuerdo, y disolverse acto continuo; los segundos, más prácticos, han adoptado, entre otros muchos procedimientos, el sistema de *boycotizar* á todo el que no está con ellos, ya sea un modesto comerciante, ya un opulento aristócrata.

¿Qué es *boycotizar?* Recuerden nuestros lectores el suceso acaecido al capitan Boycott, propietario de la finca rústica *Mask-Farm*, y del cual dimos no pocos detalles en el núm. XLIV de La Ilustracion del año último: *boycotizar*, verbo de creacion novísima, es aislar completamente á una persona, no comprarla ni venderla nada, rodearla del vacío, sitiarla estrechamente por hambre de relaciones sociales.

Lord Stanley, de Anderly, que hizo comparacion en un periódico de Dublin entre los crímenes de la Liga (*sic*) y las asesinatos de los Thugs de la India, fué *boycotizado*, y ha tenido que huir á Lóndres; tambien lo ha sido recientemente la gran fábrica de Matterson y Comp.ª, de Leimerik, cuando todos los obreros del establecimiento dejaron á la misma hora el trabajo; y no se ha librado de la *boycotizacion* un modesto tendero en el condado de Mayo, en la forma que demuestra el segundo grabado de la página 61. Duro es el procedimiento para el modesto comerciante, que, sobre pasarse el dia esperando en vano una clientela que nunca llega, tiene que sufrir á cada paso la implacable mofa de los partidarios de la Liga.

A propósito de este asunto, un importante periódico aleman aconseja al Gobierno inglés que declare en estado de sitio los distritos infestados por la Liga, y obre enérgicamente; si todo el valor del suelo irlandes está evaluado en cinco mil millones de pesetas, segun la estadística publicada recientemente por un periódico de Londres, el mejor y más eficaz estado de sitio consistiria en rescatar amigablemente las dos terceras partes del suelo y crear una poblacion de propietarios.

La empresa no es difícil para una nacion tan poderosa como la Gran Bretaña.

∴

BELLAS ARTES.

En el balcon, cuadro de Conrado Kiesel.

En uno de los monumentales balcones del Corso romano, adornado de caprichosas labores y de lozanas plantas, señalado con arrogante escudo de armas y protegido de los rayos del sol con ámplio toldo de blanca lona, hállanse cuatro hermosas damas contemplando el desfile de las máscaras, en una tarde de Carnaval: en sus animados rostros se reflejan diversos afectos, con rara habilidad interpretados, y parece como que se oye entre el rumor de la bulliciosa muchedumbre el eco misterioso de confidencias íntimas, de frases llenas de amor y de deseo.

Tal es el cuadro *En el balcon*, del artista aleman M. Kiesel, que reproduce nuestro grabado de la pág. 64, y que ha sido expuesto recientemente al exámen del público en la Escuela de Bellas Artes de Dusseldorf.

Los triunfos artísticos que el jóven profesor Conrado Kiesel está consiguiendo desde hace pocos años con sus bellas obras pictóricas, en especial con sus animados cuadros de género, constituyen prueba inconcusa de lo que puede la voluntad del hombre cuando se halla sostenida por vocacion irresistible y por verdadero amor al trabajo: nació M. Kiesel en Dusseldorf, en 1846, y habiendo seguido los estudios de ingeniero por acceder á la voluntad de sus padres, se dedicó despues á la carrera del arte, primero en la escultura y despues como pintor, bajo la inmediata y cariñosa direccion del maestro W. Sohon, de la Escuela de Bellas Artes de aquella ciudad.

Hoy es uno de los artistas más notables de Alemania, y su cuadro *En el balcon*, descollando sobre todas las producciones de igual género de sus compatriotas, ha servido de complemento, por decirlo así, á los triunfos que habia adquirido con sus primeros lienzos, titulados *Una Italiana* é *Idilio*.

La prensa alemana saluda á M. Kiesel, con motivo de la obra que reproducimos, como legítima esperanza del arte moderno.

∴

PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE BELEM,

en Lisboa.

A unos cuatro kilómetros de la antigua Lisboa, hácia la embocadura y en la márgen derecha del Tajo, existia en la Edad Media un lugar llamado Restello, enfrente del fondeadero más seguro, el primero que encontraban los buques al remontar la barra del puerto, y el más próximo á ésta para los que se proponian salir al Atlántico: allí fundó el infante D. Enrique una modesta ermita, que donó á la Orden de Cristo, de la cual era maestre y administrador general, para que los clérigos y *freires* de aquella insigne milicia cristiana administrasen prontamente á los náufragos toda clase de socorros temporales y espirituales.

A la ermita de Restello, lugar de veneracion y acatamiento para los marinos portugueses, fué á orar humildemente el inmortal Vasco de Gama *un sábado, octavo dia del mes de Julio de 1497*, momentos ántes de partir con las naos *San Rafael*, *San Gabriel* y *Berrio* al descubrimiento de la India, y allí fué tambien á orar dos años más tarde, en Setiembre de 1499, realizada ya la atrevida y heroica empresa que dió á la historia del reino lusitano su página más bella, y que cantó la épica musa de Camoens en *Os Lusiadas*.

Era á la sazon rey de Portugal un varon recto, ilustrado y agradecido, D. Manuel I (1495-1521), *O rei venturoso*, como le denominan los cronistas coetaneos, hijo de aquel D. Juan II que habia rechazado las proposiciones del gran Colon, y determinó espontáneamente erigir un suntuoso templo al Dios de las victorias en el solar de la modesta ermita donde Vasco de Gama habia implorado el favor del cielo para su magna empresa: tal es el orígen de la iglesia de *Nossa Senhora de Belem* y del convento de Jerónimos anejo, en cuyas bóvedas sepulcrales reposan las cenizas de varios monarcas y príncipes portugueses.

¿Cómo describir en pocas líneas las maravillas artísticas que atesora aquel soberbio monumento? Véase, cual muestra de su gallarda arquitectura, feliz combinacion del estilo ojival y del llamado vulgarmente plateresco, el grabado que damos en la página 65, segun fotografía del Sr. Laurent, y el cual representa la noble y majestuosa portada del templo.

Hállase el ingreso entre dos airosos botareles, cuya forma desaparece bajo menudas labores, nichos, columnitas y estatuas; dentro del espacio que comprende el arco principal, primorosamente cincelado y con buenas esculturas y bajo-relieves, se abren otros arcos rebajados, que tienen entre sí un pilar y columna, como sirviendo de pedestal á la estatua del infante D. Enrique, el fundador de la antigua ermita de *Nossa Senhora de Restello*; á los lados, en nichos y con doseletes de labor esmeradísima, hay otras estatuas que representan á los doce Apóstoles; encima del arco principal, sobre el remate de la guarnicion exterior, se halla un precioso simulacro de la Vírgen María, en su advocacion de *Nossa Senhora dos Reis*, patrona del templo, amparado de un bizarro baldaquino que guarnece la rasgada ventana abierta sobre el arco; otras estatuas de santos, en nichos y con afiligranados doseletes, adornan las secciones laterales de aquella ventana, y sirve de remate al conjunto una imágen del arcángel San Miguel, colocada en correspondencia con la balaustrada superior.

Es el monumento del rey D. Manuel I como el pórtico de entrada á la histórica Lisboa por la parte del mar: el primero que ven con alegría los portugueses al regresar de lejanas peregrinaciones á su patria, y el primero tambien que contemplan los artistas de otros países cuando visitan aquella hermosa tierra.

Dos ilustrados literatos lusitanos, Rodrigues de Gusmao, en su monografía *O Templo de Belem*, y Silva Rocha, en su precioso estudio *O Mosteiro da Batalha*, saludan de este modo á la suntuosa fundacion de D. Manuel *o venturoso*:

«¡Salve, monumento venerando de las glorias marítimas de la patria! ¡Salve, edificio augusto! ¡Tus viejas paredes, que han visto pasar los vendavales de cuatro siglos, nos recuerdan al más afortunado de nuestros monarcas y la más ilustre hazaña que realizaron los portugueses, inmortalizando su nombre en los fastos de la civilizacion del mundo!»

∴

CARIÑO FRATERNAL,

composicion y dibujo de J. Morera.

Un tierno idilio del hogar doméstico está representado en la página 68, composicion y dibujo del Sr. Morera.

Duerme la niña en modesta cuna con el dulce sueño de la infancia,

«Protegida por los ángeles,
Que amparan á la inocencia»,

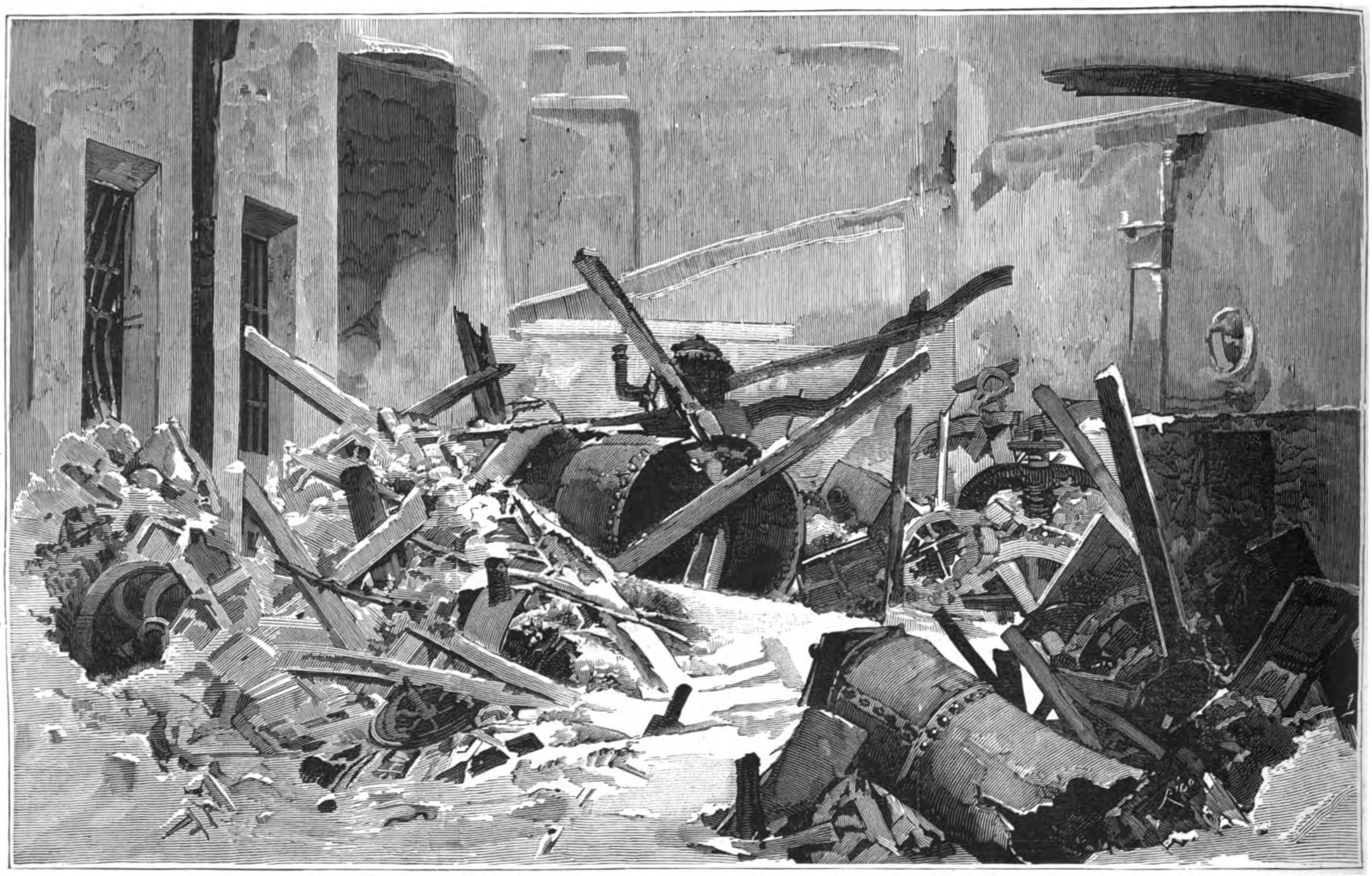
y contemplándola en éxtasis de gozo sus amantes hermanas, cual si fueran genios benéficos que presiden a su futuro destino: tal vez esa pobre niña, en cuyo pecho se divisa religioso escapulario, como emblema de fe y amuleto de salud y de esperanza, acaba de vencer á la implacable muerte que habia agitado sobre la cuna sus negras alas.....

Los dibujos del Sr. Morera, cuando retratan escenas íntimas de la vida de familia, hablan al corazon con frases de verdadero sentimiento.

∴

APUNTES DEL VALLE DE ANDORRA.

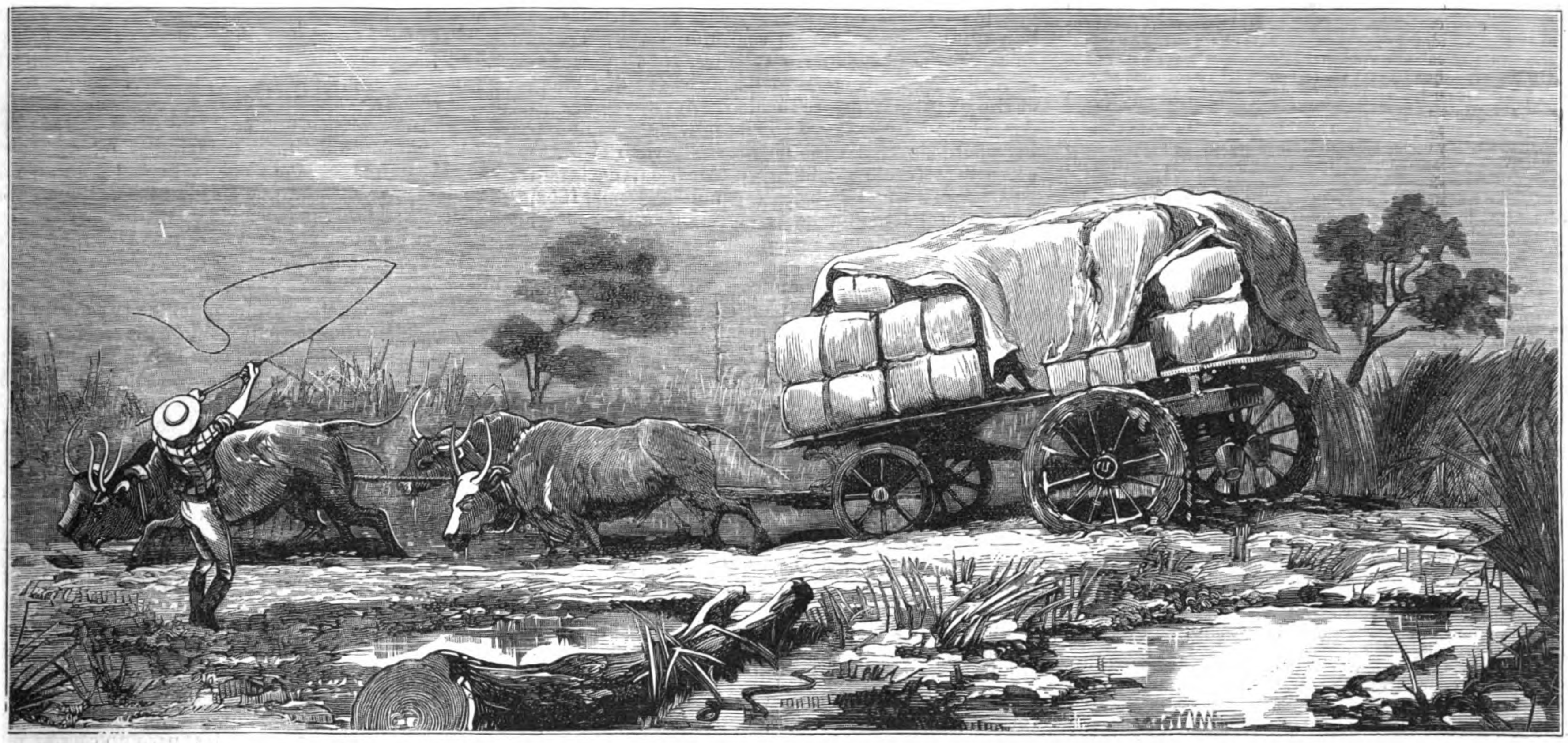
Acaba de efectuarse una verdadera revolucion en la República de Andorra, en ese pequeño Estado, que existe independiente y con perfecta autonomía desde el siglo IX, entre España y Francia; oponiéndose constantemente los prohombres andorranos á las distintas solicitudes que han dirigido al Gobierno de los Valles algunas sociedades extranjeras, para instalar establecimientos termales, explotar minas, construir obras públicas de importancia, etc.; y resistiéndose á reunir el Consejo general con el objeto de examinar, discutir y votar dichas instancias, la juven-



MADRID. — DESTRUCCION DEL TALLER DE ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE LA IMPRENTA DE «LA ILUSTRACION», por la explosion de la caldera de vapor, el 25 del corriente. — (*Dibujo del natural, por Rico.*)



PUERTO DE PAJARES (OVIEDO). — CONDUCCION DE LA CORRESPONDENCIA PÚBLICA, POR PEATONES, DURANTE EL TEMPORAL DE NIEVES. (*Dibujo del Sr. Cuevas.*)



ÁFRICA DEL SUD.—GUERRA EN EL TRANSVAAL : DIFICULTADES PARA EL TRASPORTE DE LA IMPEDIMENTA DEL EJÉRCITO INGLÉS.

tud del país, que desea trabajo y pan, á fin de impedir la emigracion de sus compatriotas á los países vecinos, se levantó en armas, en número de 5co hombres, el dia 8 de Diciembre último; derribó el Gobierno, reconstituyó el Consejo, y nombró síndico general, por aclamacion, al acaudalado propietario don Juan Plá, y poco despues el nuevo Gobierno ofreció la co-soberanía de los Valles al señor Obispo de Urgel, la cual le era negada y desconocida hacía largos años.

Debemos decir que el Gobierno derribado habia tenido su orígen en otra revolucion: hácia 1868, siendo síndico general el honrado caballero D. Guillermo de Plandolit, baron de Senallér, unos cien hombres armados derribaron al Gobierno que aquél presidia, y negaron al Obispo de Urgel el pago del tributo (*Questia*) que desde la sentencia arbitral (*Pariatges*) del año 1278 se le satisfacia puntualmente.

Intentó oponerse á la constitucion del nuevo Gobierno el *Veguer*, M. Ladeveze, representante del de Francia (que es el otro co-soberano de Andorra); mas aquél, considerándole como elemento de perturbacion, le dió los pasaportes y le rogó cortésmente que saliera de los Valles en breve plazo, sin perjuicio de dar noticia oficial y detallada al Gobierno de la República francesa, así de la constitucion del Consejo de los Valles, como de la conducta observada por el *Veguer* frances.

Reconocido ya dicho nuevo Gobierno por el de España, y habiendo aceptado el Obispo de Urgel la co-soberanía de la República andorrana, un delegado de éste, investido de plenos poderes, tomó posesion del honroso cargo, en la casa del Consejo, y prévio juramento de guardar y hacer guardar los privilegios y las inmunidades del país, el dia 3 del mes de la fecha.

Coincidiendo con esta actualidad, que tiene cierta importancia para nuestra patria, damos en la pág. 69 un grabado (segun cróquis que debemos á la fina atencion de D. M. de Llorens y Gallard, de Seo de Urgel) que representa: el escudo de armas de la República, en cuyos cuarteles se ostenta la insignia prelacial del Obispo de Urgel y las barras de Cataluña; un consejero de los Valles en traje de ceremonia; el exterior de la modesta Casa de la Vall, donde el Consejo celebra sus sesiones, y el histórico puente sobre el rio Valera, entre San Julian y Andorra.

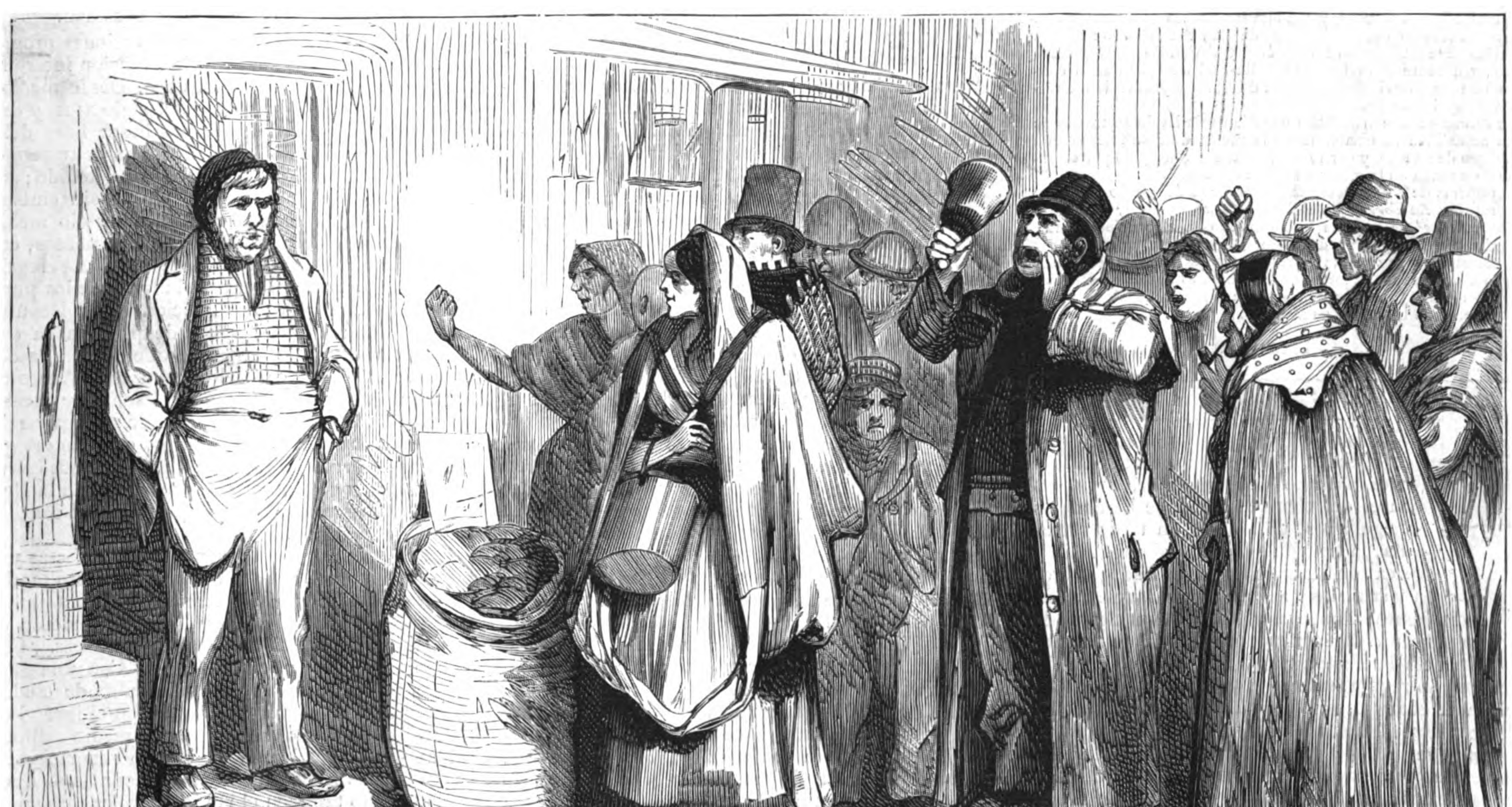
∴

SAN PETERSBURGO:

Reparticion de sopa gratuita á los pobres.

Dejará triste recuerdo el actual invierno en todos los países de Europa: en unos, como en los de la region central, el frio es más intenso que el del memorable invierno de 1861; en otros, como en España, Bélgica é Italia, los rios se desbordan y la inundacion arrasa comarcas enteras; en algunos, en fin, como en Rusia é Inglaterra, el hambre y la miseria, necesaria consecuencia de anteriores calamidades públicas, pasean su faz demacrada y sus vestidos harapientos por las ciudades y por los campos.

No repuestos aún de los estragos de la guerra, los grandes distritos productores del Sur y del Este de Rusia apénas han



IRLANDA.—EPISODIOS DE LA AGITACION SOCIAL: PAISANOS DEL CONDADO DE MAYO «BOYCOTIZANDO» Á UN TENDERO.

rendido, en el verano último, la tercera parte de la cosecha que se esperaba, la cual, segun ocurre ordinariamente, lo mismo en Odessa que en cualquier centro agrícola, ha pasado á los almacenes de acaparadores poco escrupulosos: el resultado es que el precio de los cereales, en especial el del trigo, llega á una altura tan excesiva, que no está al alcance de las clases poco acomodadas, á pesar de los esfuerzos y sacrificios del Gobierno para impedir la carestía.

En las grandes poblaciones del Imperio, San Petersburgo, Moscou, Kieff, y otras, los efectos de la escasez de subsistencias se han dejado sentir con más intensidad que en los distritos rurales, y la caridad privada, secundando á la beneficencia oficial, ha acudido á remediar en lo posible las imperiosas necesidades del pueblo hambriento; en casi todas se han formado asociaciones de auxilio á los pobres, que distribuyen diariamente cuantiosas limosnas á individuos de ambos sexos, sin distinguir entre los que profesan la religion del país y los que pertenecen á la católica, á la protestante ó á la judaica.

En San Petersburgo las piadosas hermanas del Comité de Auxilios, al cual están afiliadas las principales damas de la colonia extranjera, reparten diariamente una sustanciosa sopa, racion de carne y medio pan á más de 400 necesitados, los cuales son de dos categorías: los que reciben el socorro en especie, á la puerta de las oficinas del Comité, y los que le reciben en sus casas por medio de bonos.

Nuestro segundo grabado de la pág. 69 representa el acto de la reparticion de la sopa á los pobres de San Petersburgo.

¡Bendita sea la caridad cristiana, que alivia las necesidades y los dolores del desdichado!

ANTONIO RUBINSTEIN.

Hé aquí el nombre de un gran artista que el dia 31 aplaudirá el público de Madrid en el teatro de Apolo: Liszt era el rey del piano; pero Rubinstein (cuyo retrato damos en la pág. 72) ha llegado á igualarle, y áun á excederle; Rubinstein es uno de esos seres privilegiados que alcanzan la más alta gloria solo por la fuerza y virtualidad de su genio.

Nació el 30 de Noviembre de 1830 en un pequeño pueblo del Sur de Rusia, entre Jassy y Odessa, y su excelente madre (que vive todavía) le dió las primeras lecciones de música, en vista de las maravillosas disposiciones que el jóven Rubinstein mostraba para este arte, y de la voluntad de hierro con que empezó á dominar desde un principio todo lo que aprender se proponia; á la edad de ocho años y medio dió su primer concierto en Moscow, y nunca se ha visto sorpresa mayor que la del público en aquella ocasion, al encontrarse con un artista en miniatura, pero artista completo; al cumplir los diez años fué enviado por su familia á París, donde tocó delante de Liszt, y éste, que fué el genio de su época, quedó tan entusiasmado de la incomparable ejecucion del jóven Rubinstein, que ántes de concluirse el concierto le dijo en alta voz: —«No te enorgullezcas, pero llegarás á ser más grande que yo.»

El eco de este noble triunfo se extendió rápidamente por el mundo artístico, y entónces empezó la reputacion universal de Rubinstein: viajes y conciertos en Inglaterra, Holanda, Alemania, Italia, etc., le proporcionaron los mismos éxitos, iguales ovaciones.

Pasó el tiempo. No bastando ya el piano á su poderosa imaginacion, el jóven maestro se dedicó á componer, y si habia sido gran pianista desde que empezó á tocar en público, sus primeras obras como compositor obtuvieron el mismo éxito que su ejecucion; fundó varios conservatorios en Rusia, y fué nombrado jefe supremo de todos los establecimientos de enseñanza musical del Imperio; llamado despues á Viena para dirigir la *Sociedad Filarmónica*, pasó algun tiempo en la capital de Austria, y emprendió despues un largo viaje por América, que le proporcionó gran fortuna, y con ella los medios de construir una magnífica *villa* en Petershoff, cerca de San Petersburgo: en esta posesion pasa Rubinstein los veranos, trabajando en sus grandes obras, y durante el invierno se halla casi siempre dando conciertos en las principales capitales de Europa y obteniendo ruidosos y legítimos triunfos.

Su última excursion artística por Alemania ha demostrado que en la actualidad se encuentra en la plenitud de su talento y en el apogeo de su arte, y por lo tanto, va á ser juzgado por el público de España en la mejor época de su vida.

Las óperas de Rubinstein, *Los Macabeos*, *El Demonio* y *Neron;* sus oratorios *La Torre de Babel* y *El Paraíso perdido;* su famosa sinfonía *El Océano*, y otras importantes obras, le colocan entre los primeros compositores del siglo.

Rubinstein, como revela el retrato que publicamos, se parece mucho á Beethoven: la forma de su cabeza es la misma del gran maestro aleman; pero en una cosa se diferencia Rubinstein de Beethoven y de Liszt: en su modestia, que es tan grande como su genio.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

REVISTA AMERICANA.

Los grandes continentes responden á los tres términos del silogismo, á las tres fases del tiempo, á lo que llaman los hegelianos, en lengua un tanto extraña, la trilogía del pensamiento. Asia y África son las tierras de lo pasado; Europa y sus islas y archipiélagos, las tierras de lo presente; América y Oceanía, las tierras de lo porvenir. Miéntras en el primero de los continentes la Historia lo domina todo y la religion todo lo regula, subsistiendo en las cimas de las sociedades el despotismo y en las bases la casta, cual subsisten los ejemplares arqueológicos en un museo moderno, se ve por Europa, en todas sus instituciones y en la combinacion que forman, el paso de unas edades á otras edades del mundo, miéntras en América, en aquella naturaleza vírgen, se descubre el escenario grandioso de una nueva sociedad y en aquellas numerosas repúblicas los organismos varios de un nuevo y progresivo espíritu. Por tal motivo, ni se pueden juzgar á derechas los imperios asiáticos, todavía subsistentes, con el criterio de los americanos, nacidos para la libertad; ni se puede juzgar América, la tierra de la democracia y de la República, con el criterio de los que recibimos aún sobre nuestra conciencia libre y nuestros derechos reconocidos la sombra letal de antiguas y colosales ruinas. Así, entendimientos de primera magnitud han confundido nuestro estado político y social con el estado político y social de América, y al confundirlos, se han visto desmentidos en sus anuncios y burlados en sus proyectos y en sus cálculos. Nadie desconocerá en España la claridad de ideas que distinguia el alma verdaderamente lúcida de nuestro gran orador, el Sr. Pacheco; y sin embargo, despues de haber abordado en tierras de Méjico y visto el grandioso espectáculo de la jóven América, decia sin vacilaciones en el Senado español, allá por 1862, que de la Patagonia hasta el Potomac iba todo el continente americano á producir una serie de fuertes y duraderos imperios. Nadie se cansa de admirar los talentos oratorios y económicos del gran Gladstone, el cual reune, como pocos, en su vasta mente, desde las ideas más abstractas de la Metafísica hasta las nociones más prácticas de la Hacienda; y sin embargo, creia, durante la guerra de América, en la victoria del Sur sobre el Norte y en el rompimiento de la gran confederacion anglo-sajona.

Estos errores manifiestos de entendimientos tan grandes provienen, sin duda, de ideas adquiridas en el medio social en que se vive, como ciertas enfermedades del cuerpo provienen, sin duda, de miasmas recogidos en el aire que se respira. Quien escribe estas líneas, incapaz, en su humildad, de compararse ni medirse con tan claros ingenios, adivinó en los conflictos americanos, por el criterio democrático que le esclarecia, todo lo porvenir. Para mí jamas fué dudoso el triunfo de la unidad en los Estados-Unidos, y el vencimiento y destruccion de la esclavitud y de los negreros. Con los ojos de la esperanza veia el pabellon americano, entre el humo de los combates y el vapor de la sangre, conservando, como un cielo sereno, todas sus estrellas, que llevan á la conciencia de los oprimidos la luz y á los corazones el calor de la libertad. El 15 de Abril de 1864 escribia yo en el periódico *La Democracia* estas palabras sobre la guerra de los Estados-Unidos, anunciando con toda seguridad la disputada victoria: «Los puritanos fundaron la colonia; los grandes hombres del siglo último, la República; pero Lincoln las ha santificado. Merced á los primeros, la libertad de la conciencia humana tuvo un templo; merced á los segundos, la democracia ha tenido una tierra fecunda donde realizar su ideal y producir sus maravillas; merced al tercero, ni una nube empañará ya las americanas estrellas. El negro no oirá el chasquear del látigo y la negra no engendrará sus hijos para el mercado. Cinco millones de bestias de carga se convertirán en cinco millones de hombres libres. Las últimas cadenas del eterno pária, que ha cruzado ¡pobre Abel! la tierra con el alma extincta, se romperán para siempre entre las manos de un hombre que ha sabido ser fuerte.»

Pues exactamente lo mismo sucedióme con la intervencion europea en Méjico. Aquí parecia segura la victoria del nuevo Imperio sobre la herida República. La diplomacia entera, con maravillosa conformidad, sustentaba la tutela del antiguo sobre el Nuevo Mundo. La estrecha inteligencia entre Francia é Inglaterra era como prenda segura de victoria. El César, que desde las Tullerías dirigiera Europa, se levantaba en la capital de nuestro continente con aire de omnipotencia para sujetar á la Nueva España, ya que su predecesor no habia podido sujetar á la Vieja en nuestra guerra por la independencia. La casa de Austria daba el más brillante de sus príncipes al nuevo reciente trono. Un grito de júbilo se oia en todas las Córtes y entre todos los cortesanos. Y al eco de tales gritos de júbilo escribia yo las siguientes palabras el 9 de Enero de 1864: «La idea de una »edad, que vivifica las instituciones progresivas y »mata las instituciones reaccionarias, envenenará el »Imperio mejicano, y dentro de poco quedará de él »lo que hoy queda del Imperio de Itúrbide.» Y en el mismo escrito, hablando de Napoleon III, decia: «Bajo la corona de Napoleon y de Carlo Magno se »oculta el calavera de Strasburgo, y su águila, tan »temida, es aquella águila domesticada como una »gallina, en cuyas rotas alas pretendió subir al Im»perio. Cuando se conquista un Estado que es una »República, no hay más remedio, para retenerlo, que »destruirlo. Un Estado que es republicano prefiere »siempre las tempestades de una libertad procelo»sa al silencio y la paz sepulcral del despotismo. »El que, conquistando un Estado que fué libre, no »lo aniquila, será aniquilado. La rebelion es eterna »en esos pueblos mal sujetos, y de contínuo excita»dos por el recuerdo de las antiguas instituciones y »el amor inextinguible á la libertad, que exacerba »el nuevo amo, si es déspota, con crueldades que »sublevan; si es bueno, con beneficios que humillan. »Pero, sobre todo, la mayor torpeza que se puede »cometer en el mundo es la de conquistar un Impe»rio para otro; es la torpeza de los Colonnas y de »los Orsinos conquistando ciudades italianas para »César Borgia, su enemigo; es la torpeza de Luis XII, »conquistando Nápoles para Fernando el Católico, »su rival; torpeza mayor en Bonaparte, que tiene la »experiencia histórica, y sabe que la casa de Aus»tria es su enemiga, y olvida el axioma de Maquia»velo: es un error creer que los servicios recientes »hagan olvidar á los poderosos las antiguas injurias. »En semejante empresa, el único vencido será el »Emperador. Para Napoleon I, España; para Na»poleon III, Méjico.» Y en 21 de Abril de 1864 decia yo, hablando del infeliz Maximiliano: «Tal vez »sea la víctima escogida por la Providencia en esa »expiacion tremenda, que á cada paso nos enseña la »Historia; la víctima escogida para pagar todas las »tiranías de su raza.» Tres años más tarde, en Julio de 1867, se habia cumplido este trágico presentimiento.

Cito tales anuncios, no ciertamente para envanecerme y engalanarme con ellos, sino para recordar á los jóvenes pueblos americanos cómo el interes que tengo por su suerte ilumina y esclarece mis juicios. Y un deber de conciencia me obliga hoy á decirles que todos los amantes de la libertad en Europa reprueban á una el terrible choque, nunca bastante sentido, entre las Repúblicas del Sur. A la lectura de esos combates homéricos por mar y por tierra; cuando el telégrafo nos anunciaba esos encuentros, en que las aguas marinas hervian bajo el fuego de los cañones, y las tripulaciones enteras en los abismos se precipitaban y sumergian con la serenidad de los antiguos espartanos, hemos sentido nuestros corazones españoles henchirse de orgullo; porque razas menospreciadoras de la muerte como nuestra raza, heroicas en el combate, dotadas de esas viriles virtudes, las cuales revelan un natural dispuesto siempre al sacrificio y al martirio, podrán sostener guerras desatentadas, por fratricidas, pero no caerán, no, en esas bizantinas decadencias, capaces de enflaquecer y matar á los pueblos, deshonrándolos, ademas, para siempre en la memoria de los hombres.

Combates marinos que recuerdan nuestro suicidio de Trafalgar; cercos que compiten con el cerco de Zaragoza y de Gerona; correrías por tierras inhospitalarias, llevadas á cabo con la celeridad del huracan y con desprecio completo de los elementos, como si la voluntad humana creyera contrastar las fatalidades mismas del universo; desafíos á todos los poderes de Europa, cual los sustentados por el inmortal Juárez; encuentros homéricos, donde el valor toma proporciones gigantescas; todos estos hechos demuestran la energía de una raza libre; y allí donde obran esas grandes energías no há lugar al desmayo y al decaimiento, sino más bien á la esperanza de que, pasado el período revolucionario y guerrero, todas esas fuerzas han de converger á fecundizar el trabajo y á mover hácia adelante la tarda sociedad.

¡Cuánto cuesta fundar las instituciones progresivas! Y no puede negarse que la situacion interior de América mejora, y mejora mucho. Desde mediados del siglo XVI al año vigésimo del siglo XVII, y desde el año vigésimo del siglo XVII hasta fines del siglo XVIII, la iniciacion de América en la austera disciplina republicana ni un punto se ha detenido; ántes ha marchado en progresiva serie. Y sin embargo, más de un siglo, mucho más de un siglo mediará entre cada uno de estos grandes movimientos, entre la ardorosa palabra de Calvino y la santa peregrinacion de los puritanos; entre el arribo de los puritanos á América y la proclamacion de la República en América: y áun despues de proclamada en el Norte, correrán años ántes de que la idea pase del Atlántico al Pacífico, del Potomac al Amazonas; ántes que atraviese el istmo de Panamá y escale la cima de los Andes y se difunda por sus dos vertientes, é ilumine ambos hemisferios, creando ese gran número de democracias que, á pesar de sus convulsiones, hacen de América el continente de la República, en oposicion á Europa, que es aún el continente de la monarquía.

Sería optimismo no reconocer los defectos y los inconvenientes de aquella democracia; pero tambien sería estolidez insigne no reconocer sus ventajas. Dos naciones europeas, Prusia y Francia, tuvieron dificultades políticas, dificultades diplomáticas. ¿Cómo se han superado estas dificultades? Con una guerra de seis meses; con la caida y la ruina de ciudades populosas; con el sitio de París; con el incendio de Saint-Cloud; con el holocausto de medio millon de soldados, que nos han traido, como emanaciones de sus cadáveres, no solamente las amenazas de nuevas guerras, sino tambien el ruinoso armamento universal. Los Estados-Unidos tuvieron dificultades con Inglaterra, fundadas en grandes agravios inferidos durante la última guerra. ¿Cómo se han resuelto estas dificultades? ¿Cómo? Se han resuelto en tribunales, por procedimientos jurídicos, apelando al derecho en públicas y solemnes sentencias de árbitros. Aunque las democracias modernas, aunque el gobierno del pueblo por el pueblo no pudiera presentar otro ejemplo, bastaríale éste para demostrar el carácter pacífico que tiene y debe tener en América. Allí, en los Estados-Unidos, no hay partido pretoriano que contentar, prestigio imperial que estable-

cer, batallas ruidosas con que dorar á fuego las coronas de los Bonapartes y de los Hohenzollerns y la cadena de los pueblos.

Así es que, para acabar en América con la dictadura y la revolucion, no hay más que un remedio: dar orígen legal á los poderes supremos, y obligarlos, por su carácter amovible, á una terminacion pacífica. La persuasion de que esto era necesario, indispensable, á la salud de América, ha entrado allí, no sólo en el pensamiento de las clases superiores, sino en el sentir general de las muchedumbres, en el sentir de los pueblos. Esta maravillosa trasformacion, que nuestros hombres de Estado desconocen ú olvidan, prueba cuánta virtud para la grande obra de la educacion humana tienen las democracias, áun imperfectamente establecidas y organizadas. El antiguo pueblo colonial, educado, como nosotros, en largo absolutismo; salido apénas de la servidumbre, lanzado de la tremenda guerra por la independencia á las terribles guerras civiles; de los estremecimientos epilépticos de la anarquía al reposo letal de la dictadura; mezclado con razas que parecen inaccesibles á nuestra cultura; circuido del desierto, á causa de la enorme despoblacion de sus extensas regiones; condenado á no ver, allí donde se ha establecido federalmente, por la inseguridad de las comunicaciones y por la inmensidad de las distancias, fuerte lazo entre sus Estados; con todas estas dificultades, con todos estos obstáculos, ha adquirido por sí mismo el sentido político necesario para fundar en la ley sus poderes, y armonizarlos con su espíritu y su derecho democrático; resultado que puede honrar, en verdad, á todo un siglo.

Pues cuando América logra esa regularidad en su órden interior y en la renovacion de sus poderes públicos, ¿por qué triste fatalidad han caido regiones tan importantes y pueblos tan cultos y repúblicas tan firmes en los horrores de la guerra? ¿Qué agravio no podia satisfacerse por sentencia de árbitros, como satisfizo Inglaterra sus agravios á los Estados-Unidos? ¿Qué reivindicacion territorial no podia fácilmente arreglarse allí, donde hay tanta tierra y tan poca gente? Á todo debió recurrirse ántes que á la guerra entre pueblos hermanos, provinientes de idéntico orígen y llamados á unos mismos destinos. La guerra sembrará entre ellos odios seculares, que á cada paso provocarán conflictos sin número, deteniendo su colaboracion activa en la cultura universal y humana. La guerra debilitará el régimen democrático y lo convertirá por fuerza en una oligarquía militar. La guerra ahuyentará la inmigracion, sin la cual esas cortas naciones, perdidas en tan vastos espacios, no podrán obtener jamas los beneficios de la industria y del comercio. La guerra perturbará los presupuestos y gravará con una deuda enorme los erarios. La experiencia nos acaba de mostrar que, al fin y al cabo, resulta la victoria tan triste como la derrota en los conflictos internacionales. No podia haber nada en el mundo de éxito tan completo como la batalla de Sedan y la toma de París, tras las cuales Alemania reincorporaba extensos territorios á su Imperio y veia su eterna enemiga, Francia, herida y humillada tristemente á sus piés. Y sin embargo, comparad ahora el régimen político de Francia con el régimen político de Alemania; el estado social de Francia con el estado social de Alemania; la riqueza de Francia con la miseria de Alemania; y decidme luégo quién parece el vencedor y quién el vencido en esa pavorosa catástrofe. Pues el vencedor en la guerra de América estará constreñido por mucho tiempo á sufrir un Estado fuerte que anule sus instituciones democráticas; una organizacion militar que mengüe sus libertades públicas; una deuda y un presupuesto que perturben todas sus relaciones económicas.

Y nosotros tenemos tanto más derecho á hablar así, cuanto que en la guerra del Pacífico nos opusimos, con todas nuestras fuerzas, primero á que se declarára, y despues á que se mantuviera. Parecíanos mal aquel combate de la antigua metrópoli con sus emancipadas colonias, parecíannos mal aquellos inútiles bombardeos; y lo decíamos con toda entereza y sencillez, áun á riesgo de herir el sentimiento nacional, en España tan susceptible y tan despierto. Imaginaos lo que nos parecerá hoy el combate entre Repúblicas hermanas. ¿Cómo? Aquellas inmensas costas que se extienden desde Chile al Perú, cuyas entrañas guardan tantos metales preciosos, pidiendo la explotacion del trabajo, y cuya superficie contiene el nitro, la soda, el salitre, necesarios á nuestra industria; con sus depósitos de riquezas baldías en la tierra firme y sus depósitos de guano en las islas; aquellas costas en que tantas miserias humanas pueden hallar alivio y tantos problemas económicos solucion y arreglo; en vez de los pacíficos barcos que cambian los productos y llevan las ideas en los rizos de sus velas y en el vapor de sus máquinas, ¿estarán condenadas, por odios miserables entre los hombres, á ver combates más ciegos y terribles que los empeñados en las escalas inferiores de la animalidad, entre los implacables peces, por el goce y crecimiento de su triste vida?

El telégrafo nos anuncia la rendicion del Callao, los combates sangrientos de Miraflores y del Chorrillo, la toma de Lima, el propósito en los peruanos de refugiarse hasta en las cordilleras de los Andes, y oponer al vencedor una resistencia pasiva, más provechosa que la activa y constante opuesta en tantas batallas y encuentros hasta el terrible dia de hoy, sin más resultado que la desgracia y el vencimiento. No puede, no, decirse cómo nos ha conmovido y adolorado el espectáculo terrible de esas luchas sangrientas. Fingiamos en nuestra imaginacion el teatro de tales tragedias. Veiamos el Pacífico inundado de luz y repitiendo en su ondulante superficie la claridad de un cielo siempre tranquilo y esplendoroso; veiamos los grandes desiertos de arena áurea, en los cuales se alzan los cañaverales que destilan miel; veiamos las hermosas orillas del Arica pobladas de una vegetacion propia de los mejores oásis; veiamos las ricas haciendas trabajadas por razas várias y dirigidas por el peruano, caballero en su jaco andaluz, rodeado de hermosas mujeres envueltas en el manto nacional y destellando de los ojos negros el relampagueo de su alma española; veiamos las casas medio mudejares, con los balcones madrileños y las celosías monásticas y los patios sevillanos; veiamos todos estos idilios enrojecidos por la sangre, ahumados por la pólvora, cubiertos de millares de cadáveres, los cuales habian prestado al aire de la vida, con sus miasmas, el aliento devastador y horrible de la muerte; y un grito de dolor se escapaba de nuestro pecho, y una terrible duda sobre la verdad de los humanos progresos taladraba nuestra conciencia.

Los pueblos de la América española deben oir á un amigo, que les dirige advertencias inspiradas por el cariñoso afecto á ellos consagrado desde los primeros albores de su vida pública. Ya que han establecido su independencia y burlado todas las amenazas de reaccion hácia la tutela europea; ya que han fundado sus repúblicas, é ido poco á poco al reemplazo legal y pacífico de las presidencias; ya que han engendrado generaciones ménos revolucionarias y más penetradas de la idea del derecho, no caigan ahora en el error y en el crímen de suscitar guerras entre sí, al término de las cuales podria venir el enflaquecimiento y hasta la destruccion de nuestra ilustre familia. En el Norte de América tienen un pueblo sajon, el cual ha de mantener por fuerza con la gente hispano-americana competencias de raza; en el Mediodía tienen un Estado imperialista, el cual ha de sostener por fuerza con las Repúblicas democráticas una competencia de instituciones y de política; guárdense de estos dos grandes enemigos, uniéndose en anficcionado contrario á esas civiles y fratricidas guerras. Las divisiones de las ciudades helénicas en el Peloponeso tan sólo sirvieron á la férrea y oscura Macedonia; las divisiones de los pueblos españoles en el Sur tan sólo servirán al imperial y esclavista Brasil. El Nuevo Mundo es inmenso como el espíritu moderno, y en sus espacios hay tierra bastante á todas sus naciones, y en sus democracias hay derechos y libertades que pueden satisfacer á todos los hombres.

EMILIO CASTELAR.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

París nevado.—Los transeuntes convertidos en muñecos de nacimiento.—¡Todo es blanco!—Los trineos.—Medidas adoptadas por el Consejo Municipal para hacer posible la circulacion por la vía pública.—Lo que costó el año pasado la nieve á la ciudad de París.—Carencia de noticias.—Imaginacion fabulosa de un cronista frances.—¡Música, música; basta de Geografía!—Los muertos *no descansan en paz*, gracias á la indiscrecion de los publicistas.—Berryer galante.—Musset disoluto.—Correspondencia de Georges Sand.—Gambetta; su discurso.—*Paz y libertad.*—Lo que es y podrá ser Gambetta si es fiel á su divisa.—Venta en el Hôtel Drouot del *Libro de Oro* de *Paris-Murcia.*—Un cómico en Francia igual á dos *Excelencias* españolas.—*Janot*, ópera cómica estrenada en la Renaissance.—La Exposicion eléctrica.—Comercio de Francia.—La riqueza pública aumenta cuando disminuyen los impuestos.—Los *commissionnaires* moribundos.—Los niños abandonados convertidos en ciudadanos útiles.—Ejemplo digno de imitarse donde *la pedrea* es una institucion.—Bailes benéficos en el Hôtel Continental.

Paris, 27 de Enero de 1881.

PARÍS ha perdido desde hace dias su fisonomía propia: ni el obrero, ni el *flanneur*, ni la *lorette*, ni los tranvías, ni apénas los ómnibus, se perciben por las calles; el que sale corre el riesgo de no entrar por sus piés en casa; el hielo, la nieve helada han convertido esta hermosa Babilonia en un vasto *skatting;* los raros transeuntes hacen al andar prodigios de equilibrio: parecen figuras mecánicas de *nacimiento;* no marchan; brincan, resbalan, y miden con sus cuerpos el pavimento artificial con que la inclemente Natura nos gratifica. El golpe de vista que presentan los Campos Elíseos es grandioso. La monumental avenida diríase la *vía láctea* de nuestro planeta. La nieve lo cubre todo.

Los árboles, como los kioscos; el Arco de la Estrella, como el monumento egipcio de Luxor; el Palacio de la Industria, como los teatros Guignol; los árboles, como las ruinas de las Tullerías; los puentes sobre el Sena, como las fuentes de bronce de la plaza de la Concordia, aparecen cubiertos con el cándido manto de la pureza; todo es blanco, y tal conjunto, á fuerza de ser monótono, es pintoresco. De la plaza Luis XV al Arco de Triunfo todo es soledad, todo es silencio; sólo algun que otro trineo se atreve á surcar ese *mar de espuma*, convirtiendo el paseo más animado, más bullicioso del mundo en caricatura grotesca de la perspectiva Newsky, ornamental vía de la, aunque galana, inclemente capital de los sucesores de Pedro el Grande.

El Consejo Municipal de París, que ante todo atiende á la comodidad del vecindario, siquiera, con tan plausible propósito, contraríe las aficiones á la estética de algunos de sus administrados, habia tomado las medidas oportunas para convertir en fango horrible la capa purísima de nieve bajo la cual el territorio de la gran ciudad yacia, y recordando las grandes dificultades con que tuvo que luchar el año pasado para hacer posible la circulacion, ha modificado su plan, adoptando un nuevo servicio, que ha obtenido completo éxito. Hélo aquí, áun cuando no sea más que á título de *actualidad*.

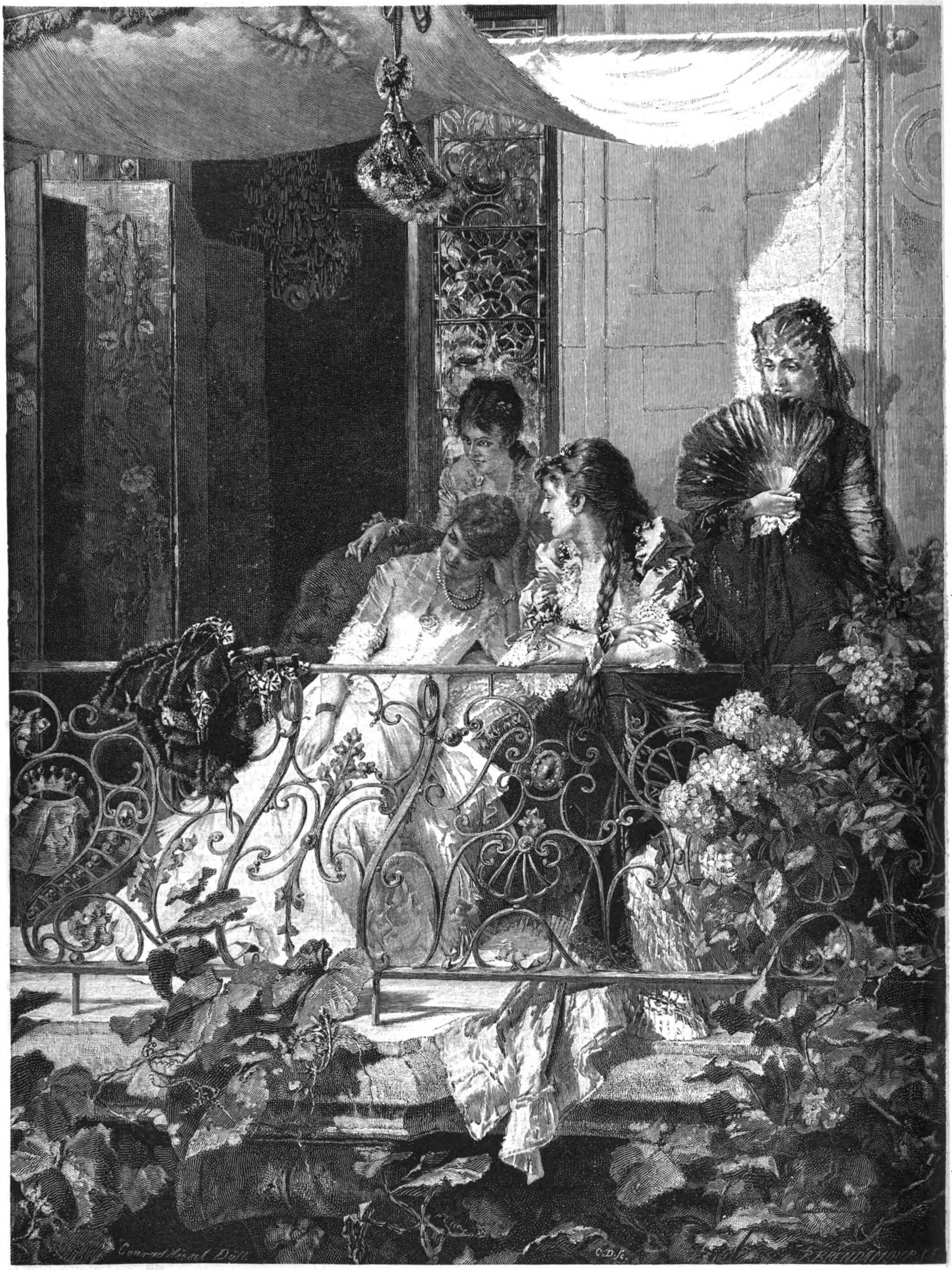
Previniendo la avalancha, París ha sido dividido en 29 lotes, que se han adjudicado á otros tantos contratistas. Cada uno de éstos, prévio aviso del alcalde de su respectivo barrio, tiene que proveer al Municipio de un número suficiente de carretas, carretillas, trabajadores y caballos, so pena de crecida multa. Por su parte, la Municipalidad ha organizado en 48 brigadas á los trabajadores que de ella dependen, cuyo número asciende á 5.000. Cada brigada se halla á las órdenes de un capataz del Cuerpo de Ingenieros. Tan pronto como la nieve empieza á caer, todo servicio cesa, y albañiles, fontaneros, guardas de arbolado, barrenderos, vigilantes de alcantarillas, etc., empuñan la piqueta ó la escoba, la pala ó el azadon, ó arrastran la carretilla, y acuden al lugar que de antemano tienen señalado. Por su parte, la Compañía de los ómnibus presta, para coadyuvar á la limpieza de las calles, 350 caballos. Sólo de este modo no han llegado este año á interrumpirse las comunicaciones, á pesar de haber caido en treinta y seis horas sobre Paris la respetable suma de 11.703.000 metros cúbicos de ese meteoro, que la infancia, en su lenguaje *fotográfico-naturalista*, ha apellidado *pedacitos de papel*, pedacitos de papel cuya desaparicion de la vía pública costó el año pasado á este Ayuntamiento la cantidad de tres millones y medio de francos.

***

Mi quincena ha de resentirse forzosamente de la temperatura. Cuando nieva y hiela, el trabajo se para; los artesanos se soplan los dedos; los artistas, los políticos, los sabios, los literatos, todos los obreros de la inteligencia concentran su habilidad, instruccion ó talento en defenderse de la inclemencia del tiempo, y recogidos en su hogar, si al calor de la lumbre logran engendrar una idea, permanece ésta en embrion, guardan sobre ella el más absoluto silencio, y no la desarrollan ni la dan al público, por temor de helarla; discrecion desesperante para los que, por deber, somos cronistas, y queriendo cumplir en conciencia nuestro cometido, no damos alas á la imaginacion. Este sistema, tan cómodo como digno de censura, se halla, cual nunca, á la moda en Francia. Hace dias, uno de los diarios parisienses de mayor circulacion entretenia á sus lectores dándoles detalladas noticias de las diferentes córtes de Europa. Segun el cortesano escritor frances, la familia Real de España pasaba el invierno en ¡la Granja!! dedicándose á la pasion favorita de la familia de Borbon, á la caza. Del Real Sitio de San Ildefonso (que de una plumada el pseudo Saint-Simon moderno traslada á los alrededores de Madrid) pasa á Rusia, y una vez en San Petersburgo, dispone á su antojo de los planes del misántropo Alejandro. Hace viajar por Niza á la nueva esposa del Czar, cuando la seductora Kattarina Dalgorouki ni se ha movido, ni piensa moverse de San Petersburgo; anuncia el arresto del Gran Duque Nicolas, que se halla en París; resucita á Nesselrode, que duerme hace años y años el sueño eterno; casi mata á Gorstchakoff, que hace la vida alegre de galante D. Juan en Mónaco y Cannes; desde las orillas del Neva, el articulista retrocede á Viena y Bruséla; casa á fines de este mes al archiduque Rodolfo, sin acordarse de que el príncipe heredero de Austria se ve obligado á suspender su boda hasta Mayo; supónele al propio tiempo recorriendo Siria y Palestina, cuando S. A. I. se encuentra en Bruselas al lado de su futura, y así prosigue llenando, con su verídica prosa, dos columnas y media del periódico que tiene la pretension de ser el órgano oficioso de la *high life* cosmopolita. Los que no se atreven á valerse de la imaginacion para combatir la carestía de sucesos notables, se entretienen en hojear papeles viejos, y con ellos vejan la memoria de personajes ilustres que pertenecen á la posteridad.

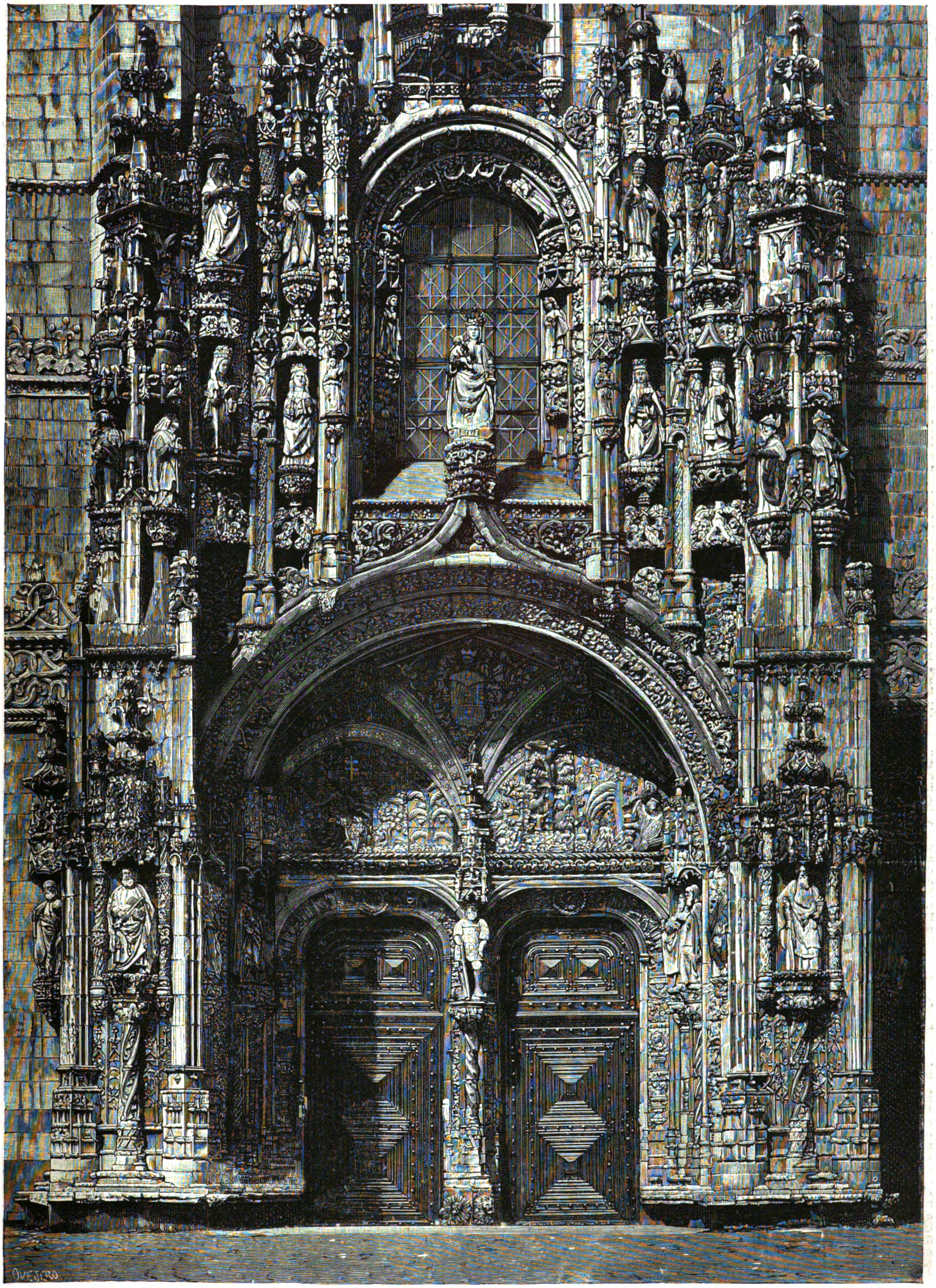
Madame Jaubert publica, comentándola, la correspondencia de Berryer, el apóstol de la lealtad; nos presenta al Caton moderno convertido en *gomoso*, y nos da la lista de sus devaneos. Alfred de Musset, el príncipe de los poetas líricos, el dulce trovador de este siglo, el tierno autor de la *Lettre à Lamartine*, de *La Nuit d'Octobre*, de *Rolla*; el más simpático, el más dulce, el más sensible, el más sentimental de los versificadores franceses, sale tambien á la palestra, y ¡cómo! Disoluto, inconstante, ebrio de vino, de lujuria y de envidia; y á pesar nuestro sabemos que quien escribió el poema *Confession d'un enfant du siècle* (poema en prosa, con más poesía que la mejor oda de Hugo) fué infiel á su fe, prostituyó su pluma, casi vendió su amor, hizo sufrir el martirio á su amada, á Georges Sand, la mujer que tanta gloria ha dado á las letras de su patria, á quien se debe, á no dudarlo, la novela moderna. El hijo de ésta, siguiendo las corrientes, adoptando la moda de los indiscretos *petits papiers*, ha empezado á publicar la *Correspondencia* de la eminente escritora. Sus cartas, obras maestras de estilo, son perfectamente fútiles como argumento. Que Georges Sand se pasee por vericuetos y peñascos; que describa los paisajes de los Pirineos; que desde Biarritz fotografíe el mar, y valiéndose de su fantasía, nos cuente la historia de una ola del Océano, cuya

BELLAS ARTES.



EN EL BALCON.
(CUADRO DE CONRADO KIESEL.)

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE PORTUGAL.



LISBOA.—PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE BELEM, ANTIGUO MONASTERIO DE JERÓNIMOS.

(*Fotografía del Sr. Laurent.*)

cuna acaso fuera la playa de Vera-Cruz, cuya tumba vino á ser una roca de la costa Cantábrica, trozos son de valor literario incomparable, pero desprovistos totalmente de interes. Lo que el erudito busca en todas las memorias póstumas es la vida íntima, el modo de pensar, la manera de ser de quien pretende tomar al público por su confidente. De esperar es que Maurice Sand comprenderá que sólo dando á la prensa lo que interesa á la persona de su madre logrará el objeto que, sin duda, se ha propuesto : hacerla juzgar por sus contemporáneos, de los que fué indiscutible ídolo.

***

A tal envidiable jerarquía ha llegado hoy en Francia Mr. Leon Gambetta. Elegido por inmensa mayoría Presidente de la Cámara, al tomar posesion del sillon presidencial ha pronunciado un discurso que ha merecido los plácemes unánimes de todos sus compañeros. *Paz y libertad:* tal es la síntesis del programa expuesto por el elocuente orador. Que Gambetta es hábil; que es político; que es, como pocos, discreto; que ha llegado á ser el jefe de la democracia sensata; que es sincero en sus convicciones; que dice lo que quiere y quiere lo que dice; que su inteligencia es universal; que con la misma lucidez analiza una operacion financiera que una cuestion diplomática; que tiene el raro dón de aprovechar lo que aprende; que es erudito y práctico; que con una frase resuelve un conflicto, es indiscutible; de ello ha dado pruebas patentes en su áun corta carrera. Mas, poseyendo dotes tan envidiables, ¿logrará ser Gambetta el *hombre* de la Francia, el genio de su época? Hay quien lo asegura; no falta quien lo niega. Para juzgarle como gobernante es necesario verle practicando; en el dia ejerce Gambetta un *poder oficioso;* dentro de poco será Presidente del Consejo de Ministros (que sólo un Gabinete Gambetta puede lógicamente presidir á las elecciones legislativas que han de tener lugar á fines de año), y entónces, y sólo entónces, cuando su preponderancia oficiosa cese, y empiece á dar oficialmente muestras de su iniciativa en los asuntos públicos, aceptando la responsabilidad de sus actos, podrá, quien ignora los secretos de bastidores de la comedia política, saber á qué atenerse sobre la capacidad, como hombre de Estado, del que es ya uno de los primeros talentos de su patria.

Es indudable que si el actual presidente de la Cámara de Diputados consigue no defraudar las esperanzas de los que ante todo aspiran á ver su divisa de *paz* y *libertad* sustituida á todo lema de bandería, de la Presidencia del Consejo pasará á ser el primer magistrado de la República. Si la sucesion del poder se verifica regularmente, será la vez primera, desde Cárlos X, que el que preside los destinos de Francia reciba de su antecesor legal la magistratura suprema. Monsieur Grévy podrá asimismo vanagloriarse de haber sido, desde Luis XV, el primer jefe de Estado que ha ejercido sin interrupcion sus elevadas funciones. Luis XVI murió en el cadalso; Luis XVIII fué *rey in partibus* hasta 1815, y destronado huyó durante el interregno de los cien dias, y se refugió en Gante; Napoleon I acabó tristemente en Santa Elena su existencia; Cárlos X, Luis Felipe, Napoleon III murieron en el destierro; inútil es añadir que ni cónsules, ni directores, ni presidentes consiguieron, ni en la primera, ni en la segunda, ni en la actual República, llegar como tales al límite que la ley les marcaba para dar por terminado su cometido.

***

La semana pasada se han vendido en el Hôtel Drouot, en almoneda pública, los lotes no reclamados de la Lotería franco-española, varios objetos que sirvieron á la decoracion de la fiesta dada en el Hipódromo á beneficio de los inundados de nuestras provincias del Este, y el *Libro de Oro* de *Paris-Murcia*, álbum preciosísimo, que contiene los autógrafos de los soberanos y personajes que colaboraron en el citado periódico, y los dibujos originales de los grabados con que se hallaba ilustrado tan universal diario. La venta ha sido excelente; el *Libro de Oro* ha sido adjudicado al jefe de la casa de la Reina D.ª Isabel por doce mil y pico de francos; el producto total de la almoneda ha sido dividido en dos partes iguales: una que se ha entregado al Marqués de Molins, y la otra al Prefecto del Sena, con destino á los establecimientos benéficos de Paris. Digno epílogo del sublime acto de caridad llevado á cabo por este pueblo en provecho de nuestra patria. España no olvidará nunca las fraternales pruebas de simpatía que en tan lastimosas circunstancias ha merecido de Francia.

***

Incontestable es la supremacía de estos actores sobre los de los otros paises.

El frances nace cómico : desde que tiene uso de razon se observa; nunca deja de estar en escena, y cuando pretende abandonarse y cree ser natural, se remeda á sí propio. No es, pues, extraño, vistas las disposiciones del pueblo á la farsa (empleo esta palabra en su buen sentido), que los que aquí se dedican al teatro logren dominar por completo la escena. Pero hay razones más poderosas que el natural instinto del país á la declamacion y al remedo; en Francia las *tablas* son más que un arte, son una carrera; y el actor ó la actriz que llega á pisar los umbrales de la casa de Molière, tiene casi el doble de sueldo que un consejero responsable de S. M. Católica. Mademoiselle Favart, *Societaria* de la Comedia francesa, ha presentado su dimision por cuestiones que nada interesan al ilustrado público hispano-americano á quien me dirijo. Al aceptársela se le ha liquidado su cuenta y señalado su retiro; hé aquí lo que la eminente actriz ha cobrado este año : sueldo fijo, 12.000 francos; gratificacion fija, 6.000 francos; dividendo del ejercicio de explotacion durante la temporada de 1880, 30.000 francos; *droit au feu*, es decir, 10 francos por cada noche que ha trabajado. Total, cerca de 52.000 francos anuales. Con tan pingüe renta, el cómico que no llegue á ser digno émulo de Talma merece, no ya silbidos, un destierro perpétuo de su patria.

***

Si no cobran tanto, no por eso son peores actores los que interpretan los personajes de *Janot*, ópera cómica de Meilhac y Halévy, música de Lecocq, que obtiene grande y merecido éxito en el teatro de la *Rénaissance*. Janot es en Francia un tipo popular como Jocrisse, Bilboquet, Lambert y otros; Voltaire ha escrito *Janot et Colin*. Darvigny, que pasaba por hijo natural de Luis XV, dió en 1779 al teatro de *Variétés-Amusantes* una pieza, que obtuvo gran boga, bajo el título de *Janot, ou les Battus payent l'amende.*

El Janot del dia no tiene la menor relacion con sus tocayos de antaño. Es un gimnasta ambulante, que abandona su profesion errante para vivir al lado de su ídolo, la encantadora modista Suzon; afortunado en el juego y en el amor, gana tres millones á la lotería; hace la vida de gran señor, y desengañado de las pompas y vanidades del mundo, concluye por retirarse á su aldea, casándose de antemano con su gentil Dulcinea. El argumento no puede ser más sencillo; el diálogo es fácil y salpicado de chistes de buen gusto. La música, de Lecocq, es tan graciosa como el libreto; sólo tiene un defecto; le falta originalidad : á cada compas se recuerdan fácilmente los motivos de la *Fille Angot*, de *Giroflé*, de las demas partituras del popular maestro.

***

En una de mis últimas cartas me ocupé de la Exposicion Internacional de Electricidad, que se celebrará en Paris en Agosto de este año, y prometí tener al corriente á mis lectores de cuanto resolviera la Comision preparatoria. Ésta se reunió el 18 en el Ministerio de Correos y Telégrafos, bajo la presidencia del ministro del ramo; M. Berger, comisario general, expuso los trabajos llevados á cabo para alumbrar, durante la noche, el Palacio de la Industria, edificio en que tendrá lugar la Exposicion. Inútil es decir que el alumbrado será eléctrico, y que en él se emplearán todos los sistemas conocidos hasta el dia : Jablochkoff, Meritens, Bruch, Serrin, etc., valiéndose al efecto de 600 focos luminosos; focos que, para llenar cumplidamente su objeto, necesitarán una máquina de la fuerza de 800 caballos. Desde luégo puedo asegurar que las *soirées* de tan magna Exposicion serán la *great attraction* del verano próximo. El pabellon de la ciudad de Paris, que en 1878 se hallaba en el Campo de Marte, se trasladará á los Campos Elíseos y servirá de anejo al Palacio de la Industria. Monsieur Berger ha indicado igualmente una cuestion que la Comision desea ver resuelta : la de la aplicacion de la electricidad al alumbrado de salas, salones, almacenes, teatros y habitaciones particulares. En el primer piso del Palacio de la Industria se expondrá una serie de aparatos destinados á demostrar la utilidad y sencillez del empleo de la electricidad como alumbrado doméstico. Otras aplicaciones, tan útiles como curiosas, tendrán tambien sitio preferente en la Exposicion.

Entre las naciones que han enviado su adhesion al pensamiento y prometido tomar parte en el Congreso y en el Certámen internacional, se citan : Alemania, Inglaterra, Bélgica, España, Italia, Suiza y los Estados-Unidos. Despues de haber oido las satisfactorias explicaciones de monsieur Berger, la Comision se ha separado con la certidumbre que su pensamiento obtendrá un éxito muy lisonjero, tanto bajo el punto de vista científico como bajo el de las múltiples aplicaciones prácticas de la electricidad.

***

El *Diario Oficial* ha publicado, en su número del 20, el «Estado del Comercio general de Francia» durante el año 1880. La importacion ha ascendido, de 1.º de Enero á 31 de Octubre, á 4.907.547.000 francos. La exportacion se ha elevado á 3.400.639.000 francos. Ambas sumas se descomponen así :

IMPORTACION.

	1880.	1879.
Objetos de alimentacion. . . .	1.983.324.000	1.338.790.000
Productos naturales y materiales necesarios á la industria.	2.224.010.000	2.112.846.000
Objetos fabricados.	448.347.000	416.128.000
Mercancías diversas.	251.866.000	227.471.000
TOTAL.	4.907.547.000	4.595.235.000

EXPORTACION.

	1880.	1879.
Ojetos fabricados.	1.850.664.000	1.718.818.000
Productos naturales, objetos de alimentacion y materiales necesarios á la industria.	1.366.793.000	1.337.311.000
Mercancías diversas.	183.182.000	175.200.000
TOTAL.	3.400.639.000	3.231.329.000

Como se ve, el año último ha sido más favorable al Comercio de Francia que el de 1879, y si, como es de esperar, la tranquilidad moral y material de que el pais goza actualmente no se turba durante el trascurso de 1881, el año corriente será áun más provechoso que el pasado á los intereses industriales y comerciales de la República. Fenómeno digno de notarse : á medida que los impuestos y contribuciones se rebajan ó amortiguan, el Erario aumenta su recaudacion, y la fortuna pública se desarrolla y prospera. Si los datos anteriores no apoyáran mi aserto, la renta de Correos daria absoluta razon á mi teoría. Desde que se han disminuido los derechos de franqueo, desde que se ha abaratado el servicio telegráfico, poniéndole á la disposicion de la fortuna más modesta, ha *centuplicado* el número de pliegos enviados por el Correo, y aumentado en más de un 30 por ciento el beneficio de la renta. Desde que se ha rebajado á 30 céntimos de franco la carta telegráfica para el interior de Paris, nadie se sirve de otro medio de correspondencia, hasta tal punto, que los *commissionnaires*, clase numerosa, constituida en gremio, y que formaba uno de los oficios más lucrativos de esta capital, se han reunido y adoptado las resoluciones siguientes :

1.º Declararse en huelga.

2.º Disolucion de la Corporacion.

3.º Trabajo autonómico y remuneracion libre; es decir fin legal de la clase, fin precursor de la desaparicion completa del demandadero.

***

Monsieur Quentin, Director de la Administracion general de la Asistencia pública, ha presentado al Prefecto del Sena una razonada exposicion proponiéndole la resolucion de una cuestion social de la mayor importancia.

Segun la estadística de la Prefectura de policía, existe en este departamento una masa flotante de adultos de doce á diez y seis años, abandonados miserablemente por sus padres ó tutores, sin oficio ni beneficio; masa nociva bajo todos aspectos, que vive del merodeo, de la holganza; compañía de pilluelos disolutos, cuadrilla de rateros, gérmen de todo género de vicios, verdadera corporacion del crímen. A precaver á la sociedad de lepra tan nociva; á convertir en seres útiles, y más tarde en ciudadanos probos, á los infelices desheredados que, inconscientemente las más veces, se convierten en delincuentes, tiende el concienzudo trabajo de que me ocupo. Monsieur Quentin toma como tipo, para su filantrópico proyecto, el año de 1879. Durante él han sido arrestados en las calles de Paris 1.672 menores de diez y seis años; de ellos, 1.548 han sido entregados á los tribunales, y 124 han sido devueltos á sus padres; entre los detenidos habia 80 niñas. Monsieur Quentin, enemigo de las casas de correccion, por considerarlas, con sobradísima razon á mi juicio, como focos de perversion más bien que como escuelas de moral, se declara tambien adversario del método inglés, que consiste, ó en embarcar con destino al Canadá, como colonos agrícolas, á los *arab boys* (muchachos árabes, nombre genérico dado á los niños desamparados por los *policemen* de Lóndres), ó en matricularlos en las *Ship schools* (escuelas navales). Ambos medios, si impiden la vagancia, al hacer emigrar la juventud, apagan en ella todo amor patrio. Monsieur Quentin analiza detalladamente todos los sistemas propuestos ó ensayados hasta el dia en Francia; colonizacion agrícola, colonia penitenciaria, brigada de reclutas, y todos pecan del mismo defecto : el contacto, causa primordial (sobre todo en la niñez) del vicio. Desechados todos los proyectos, el filantrópico Director de la Asistencia pública opta por la colocacion en provincias, unos en talleres, otros en fábricas, en minas, en granjas-modelos, en arsenales, á los niños recogidos en Paris. De este modo, los hijos adoptivos del Consejo general del Sena, sin ser gravosos á sus nuevos patronos—pues hasta que sean aprendices y, como tales, ganen un jornal, el Consejo pagará á sus maestros lo que por ellos hagan—aprenderán un oficio, que más tarde podrán ejercer donde mejor les plazca. Aprobado por la Diputacion provincial, el proyecto de M. Quentin va á ponerse desde este año en práctica, como vía de ensayo, beneficiando de él 600 adultos.

Hé aquí el presupuesto de tan importante servicio, tomando como tipo el máximo de gasto de un recogido :

	Francos.
Estancia de ocho dias en el Hospicio-depósito.	16
Ajuar al ser admitido.	60
Viaje.	30
Estancia en el depósito de provincia ántes de ser colocado en casa del maestro.	10
Dte de aprendizaje.	100
Servicio de higiene.	4
Gastos generales y diversos.	40
TOTAL.	260
ó sea para 600 recogidos.	156.000

Si en los años siguientes se continúa admitiendo el mismo número de adultos, se llegará á fundar una poblacion de cerca de 4.000 jóvenes obreros, entre los cuales 600 costarán al Consejo la misma cantidad; pero no los restantes, que habrán concluido los doce meses de aprendizaje; si á éstos se les calcula en 50 francos de gasto por la vigilancia médica y gastos generales, puede constituirse el Presupuesto definitivo de la Institucion, que, basada en la admision anual de 600 adultos, va á dotar al Estado de una masa de seres útiles y morales, en francos 320.000, á saber :

1.º 600 niños á 260 francos. . . .	156.000
2.º 3.400 » 50 francos. . . .	170.000
TOTAL.	326.000

Crédito que será satisfecho por la ciudad de Paris, por la provincia, por la Direccion de Beneficencia pública, y áun por el Estado, pues con la nueva organizacion se ahorra éste parte de lo que le cuesta la manutencion y entretenimiento de los internos en las casas de correccion.

He de permitirme llamar sobre el utilísimo y filantrópico trabajo de M. Quentin la atencion de esa digna Diputacion provincial y del Sr. Director de Beneficencia; mucho hay que hacer sobre este asunto en España, en nuestras grandes poblaciones, en Madrid sobre todo; la vagancia es un oficio; nuestros hospicios, nuestros asilos, doloroso es decirlo, no llenan, por vicios de organizacion, el objeto que, con la mejor voluntad, los que los fundaron se propusieron : en los alrededores de la villa y córte no pasa una semana, acaso un dia, sin que la *pedrea*, institucion tan popular como las corridas de toros, no sea lugar de cita de centenares de chiquillos harapientos, sucios, desalmados, ignorantes. Los que salen ilesos en la batalla, ó cobran el barato, ó, envalentonados con su victoria, se esparcen por calles y plazas, mercados y paseos, y ejercen la profesion de mendigos ó rateros, segun la hora, el sitio ó la edad y el sexo de las personas que á su paso encuentran. Más que con fórmulas políticas, se gobierna un Estado introduciendo en el pueblo costumbres de trabajo y de órden. Una medida que proporcionára ocupacion lucrativa á seiscientos hijos de Madrid, que les enseñára á ganarse holgada y honradamente la vida, ¿no valdria más, no seria infinitamente más práctico, que el mejor de los discursos del más elocuente de nuestros tribunos? No debemos limitar nuestro prurito de copiar á Francia, á vestir á nuestras mujeres á la manera de las *cocodettes* de Paris; bueno es que nuestro

bello sexo sea, cual éste, esclavo de Worth, Hantenaar, Laferrière y compañía; pero importemos con lo superfluo lo útil; con los *trapos*, las mejoras administrativas, á que debe indudablemente este país ser, á pesar de sus descalabros, áun recientes, la nacion más rica del mundo.

***

Hasta divirtiéndose piensa el frances en la juventud y en la instruccion. El sábado último el Hôtel Continental (que, más que fonda, es un palacio, representacion exacta de las viviendas encantadas de los héroes de las *Mil y una noches*) se hallaba brillantemente iluminado por la luz eléctrica. Arbustos y flores; tapices de *Gobelins* y arañas de cristal; un lujo verdaderamente asiático habia sido desplegado por el director del Hôtel para dar digno realce al baile que en sus regios salones tenia lugar á beneficio de la Caja de las escuelas del segundo distrito de París. Una orquesta magnífica habia tomado puesto en la gran Sala de fiestas. El salon morisco, la *Alhambra*, como la llaman los parisienses, servia de punto de reunion á los graves personajes de la diplomacia, á los Ministros, que con su óbolo contribuyeron al objeto filantrópico de tan espléndida fiesta, cuyo completo éxito ha servido de estímulo á la mayor parte de estos establecimientos benéficos, y ya se anuncia que el Hôtel Continental, que es, sin disputa, donde mejor trato recibe el viajero; que es *rendez-vous* de los príncipes y magnates que vienen á distraer sus ocios á orillas del Sena, va á ser tambien templo suntuoso de la Caridad, lugar de cita de los que *dan* divirtiéndose. Vengan en buen hora bailes, danzas y cotillones, ya que con las piruetas de los dichosos de la tierra se instruyen y alimentan los desheredados de la fortuna.

P. DE PRAT.

EL FIN DE UNA RAZA.

III.

CREIA el valiente veterano de la *Ferrolana* que, aunque con trabajillos, lograria irse haciendo á los nuevos resabios del gremio y vivir en paz, si no á gusto, los pocos años que le quedaban de vida, y por conseguido lo daba ya, cuando cayó sobre sus anchas espaldas el peso insoportable de un infortunio con que jamas habia soñado. Este golpe de muerte fué la abolicion de las matrículas y la supresion de los cabildos, decretadas por el Gobierno imperante.

Creyó volverse loco con la noticia, y tardó muchos dias en tragarla por cierta. Cuando no pudo negarla, no le cabia en casa, y se largaba á la ajena ó al muelle á desahogar la ira con el primer camarada que hallaba á sus alcances.

—Pues no hay otro remedio que tragarlo, tio Tremontorio—le decian otros pescadores un tanto desengañados;—pues cuando pidieron, por extrañas sugestiones, la abolicion de las matrículas con el fin de verse libres de las levas, nadie les dijo, ni ellos cavilaron, que al desprenderse de una carga tan pesada, perdian, en consecuencia, el monopolio del mar y del puerto, que era la recompensa de ella.

—¡Que no hay otro remedio!—exclamaba Tremontorio, haciendo crujir los puños.—¡Eso lo verémos, tiña! ¿Quién lo ha mandao?

—El gubierno de arriba.

—¿Quiénes son esos gubiernos pa meterse en la hacienda de los mareantes? ¿Qué saben ellos de cosas de la mar?

—El que manda, manda, tio Tremontorio.

—No en mi casa, tiña.

—Pues la ley es ley ahora y siempre.

—¡Por eso mesmo: á la ley me agarro, y viva la de nosotros!

—Pero una ley mata á otra, y la nueva es la que vale.

—En lo terrestre, pase; pero en lo de la mar.....

—Pero, hombre, y dempues de bien desaminao, ¿qué vale too ello? Y aunque váliera, si nos quitan las levas.....

—¡Las levas..... retiña! Siempre las teneis delante de los ojos pa espantarvos el sueño..... Dos me cogieron á mí, y vos digo que no me pesa ahora que salí de ellas..... Más debiera espantarvos esto otro..... Sí, señor, tiña; y ciegos sois si no lo habeis visto bien claro. Con esa órden de arriba se dice «abro la puerta á la mar.....»; y allá vòy yo, y allá vas tú..... y allá van *ellos*, tiña..... porque detras de nusotros podrá ir con la ley en la mano el raquero del Puntal y el chaluquero de las Presas y toos los tiñosos de la costa de la badía..... Y esto no lo aguanto yo, retiña; que la mar se hizo pa los hombres que deben andar en ella y han andao siempre. ¿Onde se ha visto que la gente del *muergo* sea quien pa dir conmigo á la pesca de altura?..... Vos digo que no tendréis vergüenza si vos dejais igualar por esa grumetería..... ¡Pos dígote al respetive de lo de los cabildos! ¿Qué semos ya los mareantes sin ellos? ¿Aónde vas tú? ¿Aónde voy yo, que valgamos dos *luciatos*? Quiere decirse, tiña, que de hoy palante tanto da ser callealtero como de nusotros..... toos serémos unos..... ¡Pa ellos estaba, tiña!

—Too eso está muy bueno; pero considere que está escrito en ley allá arriba, y que de ná sirve lo que nusotros estipulemos acá abajo.

—Ya verás si sirve, tiña. Por de plonto, sepan esos gubiernos que Tremontorio no güelve más á la mar con esa ley.

Y no volvió el testarudo veterano. Las redes le dieron para casa y pan, y el cánon de su quiñon en la lancha, para compaño. Pero advirtió, andando el tiempo, que, á pesar de la nueva ley, la mar no habia sido profanada por los *anfibios* de la costa de la bahía; y como ademas se aburria mucho estando siempre en tierra, y la mar le *jalaba* como de cosa propia, resolvióse á estudiar el punto más á fondo, por si podian conciliarse su teson y sus deseos. La nueva ley abolia, es cierto, la antigua matrícula; pero exigia, en cambio, una inscripcion que daba á los inscritos parecidos privilegios á los que tuvieron los matriculados; y en cuanto á los cabildos, tambien quedaba algo á modo de gremio para sustituirlos.

No le llenó el ojo nada de esto á Tremontorio; pero al cabo era algo que ponia centinelas á la puerta de la mar; y como ademas le ponderaron mucho las *ventajas* sus compañeros de fatigas, y él tenía grandes deseos de conformarse, conformóse, aunque á regañadientes, y volvió á su lancha.

Para entónces, los diez años corridos desde que le conocimos en *la leva*, ya sesenton, habian hecho honda mella en su persona. Estaba más encorvado, más flaco, algo trémulo, y con la greña, las patillas y las cejas enteramente blancas, muy ásperas y muy largas. Pero su vestido, como su carácter, era el de siempre; el mismo gorro catalan, la misma camisa de bayeta verde sobre la de estopa interior, los mismos calzones pardos de ancha campana y amarrados á la cintura con una correa, y los mismos zapatos, sin tacones y sin lustre, sobre el pié desnudo.

Consigno este dato, porque á la sazon no era ya este traje el característico del oficio. En los años pasados, desde el consabido acontecimiento, la gente marinera habia ido confundiéndose en todo con la terrestre, así en ideas como en hábitos y costumbres. Lo cual no dejaba de exasperar á Tremontorio, y dábale á menudo ocasion de fulminar sus embreados apóstrofes sobre los *pinturines* pescadores que caian por su banda.

En una de estas ocasiones le vi yo en el muelle. Estaba hecho una tempestad en medio de un grupo heterogéneo y abigarrado, aunque se componia exclusivamente de marineros. La verdad es que, siendo Tremontorio el único que se hallaba en carácter allí, y como si dijéramos, en su propia casa, parecia el intruso y el pegadizo en medio de tantos degenerados.

—Ya se ve, tiña—decia cuando yo pasaba, y por eso me detuve á escuchar—desde que vais al voto y á esos pedriques con el señorío pudiente, y andais tan empavesaos, ¿qué vus ha de paicer este patache carbonero? Pus, tiña, de mi madera sois con toa esa fantesía; y el más ó el ménos de trapo no le hace al casco tener los fondos más firmes..... Ni barrunto que de ayer acá vos haya caido denguna herencia de repente pa echarvos tanta guinda..... Onde se ve la gente es en la mar, retiña! y que se diga muy recio si en más de tres duros y medio (1) que ya cuento, le he pedido á anguno remolque allí.

Replicóle uno que el andar bien *portao* no quitaba fuerza ni valor á la *presona*.

—¡Taday, niquitrefe!—díjole Tremontorio con el mayor desprecio.—Si sois valientes entoavía y jalais del remo como yo, es porque lo habeis mamao y allá vos queda..... Eso es del cabildo de Abajo, sépastelo bien..... ¡Retiña, qué gracia!..... Pero que vos dé otro tanto la vida que traeis..... ¡Surbia vos dará!

—Y lo que V. no guipa, porque ya está fuera de combate, respondiéronle en són de zumba.

—¡Pintura digo yo á eso!—replicó el veterano con mucho retintin;—aunque bien desaminao el ite de ese particular, ¿qué teneis ya que recibir de naide? ¿Qué vus falta? Vusotros el relós de plata; vusotros la bota fina; vusotros el camisolin de plegues; vusotros la cachucha de *rasolis*..... Pus ya, retiña, por poco mas, echarvos el baston y la casaca, y dirvos al Suizo, con los señores del muelle, á tomar chocolate con esponjao y leer los boletines de arriba..... Las rentas no han de faltarvos pa sostener el señorío, porque ya teneis una racion de hambre y otra de necesidá..... ¡Retiña con la piojera de tres gavias!

Dijo, miró con ira á los zumbones que le rodeaban, y rompió el cerco, bamboleándose al andar como buque de mucho porte que toma la barra seguro de llegar al puerto.

IV.

Amaneció un dia con el viento al Sur, casi en calma; el cielo, sonrosado con algunas nubes aturbonadas; la bahía, como un espejo; la mar, como un lago; la temperatura, á placer; el campo, verde y fragante; las flores, meciéndose sobre los tallos; los árboles, entreabriendo sus hinchadas yemas, y asomando por ellas las tiernas esmaltadas hojas, que se estremecian y se desplegaban al sentir por primera vez el calor de los rayos del sol vivificante; la sonora voz de las campanas de todos los templos llenando de armonía el espacio, y el movimiento y la circulacion, interrumpidos por la solemnidad de los dias anteriores, restableciéndose bulliciosos en todas las artérias de la poblacion.

—¡Hermoso dia!—exclamaban las gentes de tierra encaminándose á continuar los suspendidos negocios, ó frotándose las manos á la puerta del almacen, ó contemplando la naturaleza desde las entreabiertas vidrieras del gabinete. Y el fervoroso cristiano que volvia del templo, lleno su corazon de místicos regocijos; y el célibe egoista que, empuñado el *roten*, se desperezaba á la puerta de su casa dispuesto á emprender el higiénico paseo extramuros; y el labrador afanoso que arreaba la yunta y asia el timon del arado para abrir el primer surco en su heredad; y el bracero menesteroso..... cada cual á su manera saludaba con himnos del corazon aquel innolvidable *Sábado de Gloria* de 1878.

Así llegó el sol á la mitad de su carrera, y el afan de los hombres al descanso del mediodía. Entónces se alzaron súbitamente remolinos de polvo en las calles de la ciudad; azotó la cara de los transeuntes una ráfaga de viento húmedo y frio; oyóse el chasquido de algunas vidrieras sacudidas contra la pared; cubrió los cerros del Oeste un velo achubascado; nublóse repentinamente el sol; tomó la bahía un color verdoso con fajas blanquecinas y rizadas, y comenzó á estrellarse contra las fachadas traseras de la poblacion una lluvia gruesa y fria.

—Un *galernazo*—dijo la gente con mucho sosiego.—Despues del Sur, era de esperar.

Y el que tenía qué se puso á comer, y el que habia comido ya se tendió á dormir la siesta ó á chupar el clásico cigarro delante de una taza de café.

Segun la gente de tierra, no habia ocurrido hasta entónces cosa que no fuera en Santander muy natural y corriente, y en verdad que no era para dejar pálido á nadie la rotura de algunos vidrios, unos cuantos paraguas vueltos del reves, tal cual sombrero arrancado de su correspondiente cabeza, y alguna que otra falda encaramada más arriba de lo acostumbrado.

Y, sin embargo, uno de aquellos instantes, pasados casi inadvertidamente para la gente de la ciudad, habia producido á la vista de ella, como quien dice, el desastre más espantoso que registran los cántabros anales.

Noticias de él fueron los alaridos que comenzaron á oirse luégo por las calles entre la gente marinera: madres clamando por sus hijos; esposas por sus maridos; hijos por sus padres; hermanas por sus hermanas. Aquello era una desolacion, y sus clamores atravesaban el alma como un puñal. Corrian los desventurados, pálidos los rostros, y los ojos sin lágrimas, porque para los grandes dolores no existe el consuelo de ellas, buscando en los ojos de los demas una respuesta, que nadie podia darles; lo que hacía el contristado espectador era agregarse á ellos y seguirlos, como si el mismo infortunio le empujára. El rumbo de aquel triste cortejo era el muelle, donde habia ya una muchedumbre con los ojos clavados en la boca del puerto. El temporal habia cesado casi por completo en tierra, y de la mar sólo se veia una parte de su furia, estrellándose espumosa y rugiente sobre las tristes *quebrantas*. Conocíase una parte del desastre; lo que de él habian presenciado los pescadores de tres lanchas, únicas que hasta aquella hora habian logrado volver al puerto. Citábanse nombres y se pintaban escenas de horror y de heroismo. Las lanchas habian llegado medio anegadas; sus tripulantes, con la palidez de la muerte en el semblante, mudos y consternados, con las ropas ceñidas al cuerpo y empapadas en agua; muchos de ellos con el hercúleo torso desnudo. No les aterraba la idea del peligro en que se habian hallado, pues de otros no menores habian salido con sereno espíritu, sino el cuadro de muerte y desolacion que habian contemplado sus ojos entre la furia de la galerna.

Hablábase mucho en los apretados corrillos; oíanse los lamentos de los que ya nada esperaban y de los que temian, y no faltaba quien, para desvanecer tristes presentimientos, hiciera risueños cálculos; pero siempre flotaba sobre el llanto y las conversaciones, como respuesta á una pregunta que no se cesaba de hacer, esta frase:

—¡*Todas* están allá!

¡*Todas!* Nunca esta palabra tuvo sonido tan triste y pavoroso. Todas; es decir, todas las lanchas de Santander estaban en la mar, y sólo tres habian vuelto al puerto.

Corriendo aquellos minutos que parecian siglos, vióse otra, y luégo la quinta, rebasando el promontorio de San Martin. Cada una de ellas fué saludada por un rumor que no puede pintarse con palabras ni con sonidos.

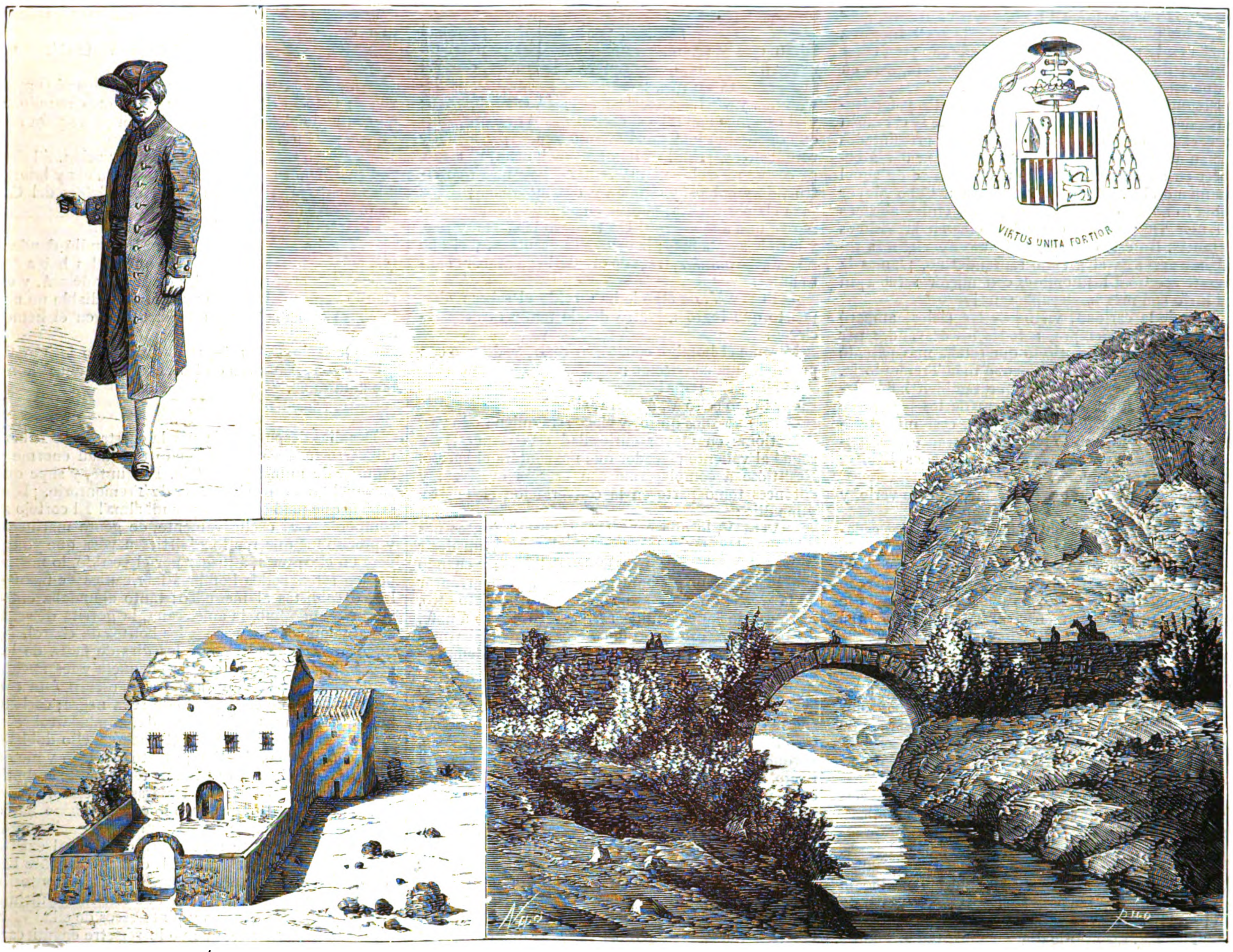
Cerca ya del anochecer, y despues de dos horas de

(1) Más de setenta años.



CARIÑO FRATERNAL.

(COMPOSICION Y DIBUJO DE J. MORERA.)



APUNTES DE LA REPÚBLICA DE ANDORRA.

Escudo de armas de Andorra.—Consejero de los Valles, en traje oficial.—Casa de la Vall, ó Congreso.—Puente de Aichovall, entre San Julian y Andorra.

(De cróquis remitidos por D. M. Llorens y Gallard, de Seo de Urgel.)



SAN PETERSBURGO.—REPARTICION DE SOPA GRATUITA POR LAS HERMANAS DEL «COMITÉ DE SOCORRO Á LOS POBRES».

esperar en vano los que en el puerto lloraban, y cuando la vista más sutil no habia podido distinguir desde los puntos más elevados de la costa ninguna lancha en la mar, y habia tiempo sobrado para tener noticias de las que pudieran haberse refugiado en boquetes ó ensenadas, faltaban siete.

Preguntóse por ellas á todos los puertos y fondeaderos del litoral; pero aquellas preguntas se cruzaban en el camino con otras análogas que los preguntados hacian á Santander, y sólo sirvieron para dar á conocer en su horrible extension el desastre de aquel dia memorable. Desde Fuenterrabía á Cabo Mayor habia hundido el azote de la galerna en los abismos del mar TRESCIENTOS OCHO hombres en brevísimos instantes. En este espantoso cúmulo de víctimas tocábanle SESENTA al gremio santanderino. ¡Jamas la muerte acechó á los hombres con mayor astucia, ni los hirió con más implacable saña!

Aunque la caridad, virtud de los cielos, amparó entónces, como siempre, á todos los desvalidos por igual, cada corazon sintió lo que estaba más patente en su memoria, y la mia la ocupó toda Tremontorio.

Preguntando por él, supe que tambien habia salido á la mar aquel dia, y que era de los pocos que se habian salvado de la catástrofe, casi milagrosamente; pero que, con lo terrible del trance, los golpes y la frialdad del agua, á sus muchos años, habíase puesto á punto de morir.

No me satisfice con estas noticias, y quise verle, y lo conseguí.

Le hallé tendido en un pobre lecho; pálido, cadavérico; pero muy tranquilo y en reposo. Cuidábale otro marinero, que á su lado estaba de pié y con los brazos cruzados sobre el pecho. No me era extraño este personaje, y en efecto, despues de contemplarle unos instantes, conocí en él al Tuerto. Pero ¡qué viejo, qué encanecido, qué anguloso y encorvado le hallé!

Como mi presencia no podia chocar allí en aquellos dias en que la caridad no cesaba de llamar á las puertas de los náufragos, logré que el viejo pescador me recibiera mucho mejor de lo que yo esperaba de su rudeza habitual.

—Y ¿cómo se encuentra V. ahora?—llegué á preguntarle.

—*Con el Práctico á bordo* (1) desde ayer—me respondió con su voz de siempre, aunque más premiosa.

—Será por exceso de precaucion—díjele comprendiendo su náutica alegoría y deseando darle alientos.

—¡Qué precaucion ni qué..... tiña!—me replicó muy fosco.—Soy ya casco viejo, vengo desarbolao, el puerto es oscuro y la barra angosta..... ¿para cuándo es el práctico, si no es para ahora mesmo?

—Tiene V. razon—le dije viéndole tan sereno.—En estos trances se prueba el temple del espíritu. Ya veo que el de V. no necesita remolque.

—No, gracias á Dios, que me da más de lo que merezco. Ochenta años; no haber hecho mal á naide en una vida tan larga; haber corrido tantos temporales, y venir á morir en mi cama, como buen cristiano, y al lado de un amigo, ¿no fuera cudicia y desvergüenza pedir más, retiña?

Lo admirable de estas palabras está en que eran ingenuas, como todas las que salieron de la misma boca durante tantos años.

Seguimos hablando por el estilo, cuidando yo de encomendar la menor parte de la tarea al enfermo para no fatigarle, y conduje la conversacion al extremo que deseaba.

Y preguntéle, despues de encauzada á mi gusto la conversacion:

—Pero ¿no hay algun síntoma, algun anuncio de esos temporales?

—¡Anuncio!.....—exclamó Tremontorio mirándome y con una sonrisa más amarga que el agua de las olas.—¡Anuncio, retiña!..... ¡Pues si hubiera anuncio de eso!..... Está usté en su lancha como la hoja en el árbol, ni quieto ni andando; la tierra á la vista, la mar como una taza de caldo; un si es no es de turbonada al horizonte..... ¡Retiña! na, porque así se puede estar un mes entero..... Este *cariz* no es pa que naide pique las amarras..... Pus de súpito le da á usté en la cara un poco de brisa; observa usté el Noroeste, y ve usté venir echando millas á modo de una jumera encima de una mancha parda que va cubriendo la mar, con un rute-rute, que no paece sino que el agua se despeña por las costas abajo. Al verlo y al oirlo, la sangre se cuaja en el cuerpo, y los pelos se ponen de punta; arma usté los remos, iza una miaja de trapo pa ver de correr por delante, y ¡tiña! ántes que se dé la primer *estropá*, ya está *aquello* encima.

—¿A qué llama V. *aquello?*

—¿Aquello?..... Aquello, señor, yo no sé qué sea, si no es la ira de Dios que pasa; aquello es *la última;* la de abrir el saco de las culpas y encomendarse á la Vírgen Santísima; la de dejar la tierra pa sinfinito y clamar por los suyos los que tienen en ella las alas del corazon.

(1) Recibido el Viático.

—Bien; pero ¿qué sucede allí en esos momentos terribles?

—Y ¿lo sabe anguno, por si acaso?..... ¡Retiña! faltan ojos y tiempo pa mirarlo..... Está usté en un jirvor de espuma, que zarandea á la lancha, como si fuera cáscara de nuez; ese jirvor se levanta, se levanta..... y vuelve á bajar; y al bajar, cae sobre usté; y al caer, usté no sabe si caen peñas ó qué cae, porque quebranta y ajoga al mesmo tiempo; y al abrir usté los ojos, ¡tiña! ni hombre, ni lancha, ni remo, ni costa, ni cielo, ni ná. Allí no hay más que estruendo y golpes, y espuma y desamparo..... ¡ni voz para clamar á Dios, porque en aquella tremolina no se oye uno á sí mesmo! Un trastazo le echa á pique, y otro le saca á flote; la cabeza se atontece, y el que mejor sabe *anadar*, trata de olvidarlo pa acabar cuanto ántes.

—Pues á V. de algo le ha servido el saber nadar, puesto que logró salvarse donde tantos otros perecieron.

Miróme el hombre con torvo ceño, y díjome con profundísima conviccion:

—Ni pizca, ¡tiña!

—¿Cómo salió V. á tierra, si no?

—Porque Dios quiso, y ciego será quien no lo vea.

Metióme en mayor curiosidad esta respuesta, y rogué al valiente pescador que me contára el suceso. Resistióse á complacerme con bruscas evasivas, y entónces tomó parte en la conversacion el Tuerto, y me dijo:

—Verá V. lo que pasó, señor, porque juntos nos salvamos los dos. Llevónos la galerna en un decir Jesus á dos cables de San Pedro del Mar; y cuando contábamos que no parariamos hasta embarrancar en la arena, un maretazo, como yo no he visto otro, nos puso la lancha quilla arriba. Al salir yo á flote, de todos mis catorce compañeros no quedaba más que éste, á unas seis brazas de mí. A los demas—añadió el Tuerto con voz trémula y muy conmovido—no he vuelto á verlos hasta la hora presente. Como la lancha habia quedado entre dos aguas, tuve la suerte de agarrarme á ella; pero ese infeliz se vió sin otro amparo que sus remos naturales; y no era poco, porque á saber anadar no hay merluza que le meta mano. En esto la mar nos fué atracando el uno al otro, y ya estábamos al habla, cuando la suerte le puso un remo delante. Agarróse á él y descansó una miaja. Pero notaba yo que no se valia más que de un brazo para agarrarse, y no sacaba el otro hácia el remo, ni le movia para ayudarse.—«¡Anade y atráquese»—le gritaba yo—«hasta que llegue á darle una mano, que dispues ya podrá agarrarse á la lancha!—¡Qué más quisiera yo que poder anadar, retiña!»—me respondió.—«Pues ¿por qué no puede?—Porque me jalan mucho los calzones. Paece que tengo toa la mar metida en ellos; y á más á más se me ha saltao el boton de la cintura.—¡Arrielos, puño!—¡Tiña, que no puedo!—¿Por qué?—Porque esta mañana se me rompió la cinta del escapulario y le guardé en la faldriquera.—¿Y qué?—Que si arrio los calzones, se va á pique con ellos la Vírgen del Cármen (2).—¿Y qué que se vaya, hombre, si no es más que la estampa de ella?—Pero está bendita, ¡retiña! y si ella se va á fondo, ¿quién me sacará de aquí, animal?» Hay que tener en cuenta, señor, que la mar era un infierno, y tan pronto nos sorbia como nos soltaba. A cada palabra, un maretazo nos tapaba el resuello ó nos cubria con más de diez brazas, y al salir á flote, no hallaba uno quien le respondiera, ó asomaba por onde ménos era de esperar. Dios quiso que no nos separáramos cosa mayor en aquel poco de tiempo, que fué mucho ménos del que yo empleo en contarlo, porque la sola vista de otro sér humano le anima á uno á bregar en tales casos. ¡No sabe V. la agonía que se pasaba en el solo instante en que al salir á flote se veia uno solo! Volviendo al caso, digo que al hablar este compañero las últimas palabras que yo he repetido, vínose encima de mí sin saber cómo, y agarróse á la lancha. Al mismo tiempo se alzó á barlovento una mar como no ha visto igual hombre nacido; pensé que aquél era el fin, no de nuestras vidas, sino del mundo entero; desplomósenos encima, y para mi cuenta, entónces allí fenecimos, porque ni más vi, ni más oí, ni más sentido me quedó que una chispa de él para acabar una promesa que estaba haciendo á la Vírgen del Mar (y cumplí al otro dia, como era justo). Pero, á lo que paece, aquel desplomo de agua nos echó á tierra con la rompiente, porque allí nos alcontramos los dos al volver del atontamiento, cerca de unos baos de la lancha y con astillas de ella entre las manos. Vino gente, nos recogió, nos dió abrigo y aquí nos trajo; al señor, en el estado en que V. le ve, ó poco ménos, y á mí, como si nada hubiera pasado, que de algo vale el ser jóven y haber sorbido mucha desgracia. Lo cierto es, señor, que si el estar vivos los dos á la presente no es un milagro de Dios, no he visto cosa que más se le asemeje.

—¿De modo que V.—dije al Tuerto, con la intencion de saber algo de su vida desde que volvió del servicio—ha dejado su casa por venir á cuidar á su amigo?

(2) Hecho y dicho rigorosamente histórico.

—Mi casa es ésta—respondió secamente el Tuerto.

—¿No tiene V. familia?

—Me queda un hijo, que anda navegando en un vapor; todo lo demas está ya en el otro mundo..... no contando al señor, que ha sido un padre para mis hijos y para mí.

Muy poco más duró nuestra conversacion. Al despedirme, tendí la mano á aquellos heroicos y honrados marineros, y dije al moribundo Alcídes del Cabildo de Abajo:

—Hasta la vista, amigo.

—Y ¿por qué no, tiña?—me respondió dando á mis palabras mayor alcance del que yo les habia dado.—Marineros semos todos de la mar de acá, y en rumbo vamos del mesmo puerto. Si el diablo no nos le cierra, yo mañana y usté otro dia, en él hemos de fondear.

—Quiéralo Dios así—repuse desde lo íntimo de mi corazon, pensando en las virtudes de aquel hombre admirable.

V.

Dos dias despues subia por la cuesta de la Ribera un carro fúnebre conduciendo un ataud enorme y seguido de numeroso cortejo. Pregunté, y supe que en aquel ataud iba el cadáver de Tremontorio. ¡Dios sabe lo que pasó entónces por mi alma! El cortejo se componia, casi exclusivamente, de gente marinera, y preciso fué que me lo advirtiesen para que yo cayera en ello; pues, á juzgar por el vestido, lo mismo podian ser aquellos hombres fabricantes de tachuelas, ó caldistas al menudeo: tanto abundaba entre ellos el hongo fino, la americana, la gorrita de seda, el pantalon ceñido y hasta los botitos de charol. Ni huellas del traje clásico de los dias de fiesta de los castizos mareantes: la ceñida chaqueta y los anchos pantalones y la boina de paño azul oscuro, ésta con profusa borla de cordoncillo de seda negra; corbata negra tambien y tambien de seda, anudada sobre el pecho y medio cubierta por el ancho cuello doblado de una camisa sin planchar; zapato casi bajo y media de color. El Tuerto, que iba materialmente embutido entre las dos ballestas traseras del carro, era el único que recordaba un poco lo que él mismo habia sido ántes. La raza indígena, pura en esencia y presencia, del mareante santanderino, tal cual existia aún, desde tiempo inmemorial, diez ú once años há, iba en aquel ataud á enterrarse con Tremontorio, porque bien puede asegurarse que éste fué el último de los ejemplares castizos y pintorescos de ella.

Justo es, por tanto, que yo le registre en mi cartera ántes de que se pierda en la memoria de los hombres.

Sobre los restantes del gremio ha pasado ya el prosaico rasero que nivela, y confunde, y amontona clases, lenguas y aspiraciones.

La filosofía lo aplaude y ensalza como una conquista. Hace bien, si tiene razon; pero yo lo deploro, porque el arte lo llora.

JOSÉ MARÍA DE PEREDA.

SONETO.

Soñando con la hermosa que á porfía,
Dormido ó desvelado, ciego adoro,
Besar ansiaba los cabellos de oro
Que la ingrata, burlándome, evadia:

Soy tu dueño, en mis ánsias la decia;
Mandar pudiera, y delirante imploro;
Pero, aumentando su impiedad mi lloro,
En volcanes de celos me encendia.

Despertando al dolor, venganza fiera
Quise á los labios dar; mas de mi dueño
Besaban ya la rubia cabellera;

Y hallé, logrado mi afanoso empeño,
Que no siempre es la dicha una quimera,
Ni siempre amargo el despertar de un sueño.

MARQUÉS DE DOS HERMANAS.

AVERIGUACIONES.

PREGUNTAS.

46.ª ¿SAN QUINTIN, Ó PAVÍA?—En el núm. I del periodico titulado *Revista de Madrid* he leido un artículo que comienza con estas líneas:

«Al desembocar en los alegres tiempos en que vivimos, bien podemos decir, como Francisco I despues de la batalla de San Quintin: «Todo lo hemos perdido, ménos el honor.»

Aunque el artículo á que me refiero es debido á un señor académico de la Española, yo tengo aprendido desde niño que la batalla de San Quintin se dió bastantes años despues de la muerte de Francisco I de Francia, y tambien que este monarca pronunció ó escribió aquella histórica frase con ocasion de la batalla de Pavía.

En definitiva: ¿qué hay de verdad en este asunto?—Córdoba, 19 de Enero de 1881.—*T. M. de R.*, suscritor.

47.ª EL GORGOJO.—Será de gran interes para todos los labradores y propietarios de esta localidad la contestacion á las siguientes preguntas:

¿Es el gorgojo un insecto que germina y nace del fruto de las gramíneas, ó es un pequeño escarabajo que tiene su orígen independiente del grano? ¿En qué forma se multiplica? ¿Cómo se evita su desarrollo en un granero nuevo, y cómo se extirpa en los que ya le tienen? — Realejo Alto (Tenerife), 22 de Diciembre de 1880. — *Eliseo Gonzalez Espínola*, suscritor.

48.ª CUPON. — Nadie ignora lo que en el tecnicismo financiero significa la palabra *cupon*, signo representativo del interes que devenga un valor fiduciario, llámese accion, obligacion, cédula, bono, etc., ó tenga otra de las várias denominaciones que la época moderna ha inventado para el desenvolvimiento del crédito, poderosa palanca de las operaciones mercantiles, que hoy son la ocupacion preferente del mundo civilizado.

Empero cada vez que llega el momento del córte de *cupones* se nos ocurre preguntar: ¿Cuál es el orígen de esa palabra, que el *Diccionario* de la Academia no define (1), y que todos conocen por interes propio? ¿Quién inventó la voz *cupon*, aplicada al valor que representa en el mundo financiero? ¿Quién fué el primero que usó el *cupon* como signo representativo de un valor? ¿Cuál fué el primer valor que llevó unidos *cupones*? — Barcelona, 22 de Enero de 1881. — *A****, suscritor.

RESPUESTAS.

37.ª CONSULADO DE MAR. — Hemos recibido la siguiente luminosa réplica:

«El Sr. D. Luis Soler, en el número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA correspondiente al 8 de Enero del presente año, pág. 15, *respuesta* 37.ª, dice que los mercaderes colegiados de Barcelona formaron en 1268, segun Capmany, el *Código de las costumbres marítimas de Barcelona*, conocido desde entónces por el *Consulado de mar*, y que aunque Pardesus opina que fué publicado en el siglo XIV, rebaten victoriosamente sus argumentos Capmany y Martí de Eixalá.

»Muchos autores conocidos y respetables confirman la opinion que emite el Sr. Soler, y áun algunos atribuyen la formacion de dicho código á una época todavía más remota. Así Boucher (tomo I, p. 72) supone que el *Consulado del mar* se redactó en Barcelona hácia el año 900, por más que sus razonamientos no sean concluyentes respecto á la fecha; Giannone (lib. XI, cap. VI) cree que se redactó hácia el reinado de San Luis, época que coincide con la del reinado de D. Jaime *el Conquistador*, señalada por Capmany, cuya autoridad tiene más fuerza que todas las demas; Michaud, en su *Historia de las Cruzadas* (lib. XXI, capítulo XVII), expresa que esa compilacion es de principios del siglo XII; Hallam, *Europa en la Edad Media* (cap. IX, segunda parte), dice que apareció probablemente á mediados del siglo XIII; y Cinario, *Economía política de la Edad Media* (lib. III, cap. IX), manifiesta que el *Consulado del mar* fué aceptado como ley comun en las costas del Mediterráneo, aunque sus principales disposiciones fueron sacadas de estatutos y usos locales más antiguos.

»M. Pardessus publicó en 1828 una obra titulada: *Coleccion de leyes marítimas anteriores al siglo* XVIII, en la que examina las diferentes compilaciones, comentándolas y explicándolas con inteligencia y erudicion, pero incurriendo, en cuanto al *Consulado del mar*, en el error que oportunamente señala el Sr. Soler.

»Los peligros inherentes á la navegacion, y los riesgos propios de las expediciones mercantiles, suscitan, en cada sistema de jurisprudencia, una multitud de cuestiones, cuya decision debe subordinarse, en lo posible, á los principios de la equidad natural; pero que depende tambien en muchos casos de los usos establecidos. Con arreglo á estos usos y costumbres, en toda cuestion surgida entre mercaderes y entre navegantes se debia juzgar sin dilacion y sumariamente, teniendo en primer lugar en cuenta la verdad del hecho; la buena fe debia resplandecer en toda su pureza; debia asegurarse á los comerciantes la libertad y la seguridad de sus empresas y transacciones, y habia que cuidar de la policía del mar y de la represion de los piratas.

»Las primeras bases de estos preceptos y de la jurisdiccion consular se establecieron por los Fenicios, y de ellos las tomaron los cartagineses, los atenienses y los rodios, que refundieron las antiguas costumbres en un cuerpo de leyes, las cuales fueron observadas en parte, y en parte reformadas despues por los emperadores romanos. Sería difícil señalar hasta qué punto sobrevivió la tradicion de aquella jurisprudencia á la decadencia del comercio, durante los tenebrosos siglos que siguieron á la invasion de los bárbaros. Sin embargo, y para honor de nuestra patria, se ve que la jurisdiccion consular fué instituida por Eurico, rey de los visigodos, quien prohibió á sus jueces que interviniesen en las cuestiones de los mercaderes de ultra-puertos (*transmarini*), y quiso dejarlas á la decision de sus jueces (*apud telonarios suos*), y segun sus leyes (*Fuero Juzgo*, lib. XI, tít. III, ley 2.ª).

»Desde que se establecieron las transacciones mercantiles se sintió la necesidad de una legislacion que asegurase los intereses y la libertad de los navegantes, y de plantear un sistema de reglamentos parecidos á los de la antigüedad, pero mucho más extensos. Las Cruzadas, sobre todo desde que se adoptó para ir á la Tierra Santa la ruta de mar con preferencia á la de tierra, contribuyeron á demostrar esa necesidad. España fué la que dió el primer modelo de un código de esa clase; los antiguos prohombres de mar de Barcelona, que ya de ántes estaban colegiados, redactaron el código de derecho marítimo llamado *Consulado del mar*, que probablemente no fué sino una recopilacion de las tradiciones que se habian conservado entre los navegantes, y que se convirtieron entónces en leyes escritas. Dicha compilacion, no solamente contenia reglamentos puramente comerciales, sino que determinó los derechos recíprocos de los buques neutrales y beligerantes, y echó de esta manera los cimientos del derecho positivo de las naciones en esta materia.

»Está hoy fuera de duda que la redaccion del *Consulado del mar* se debe á los ciudadanos de Barcelona, á pesar de la opinion de algunos historiadores que quieren honrar con ella á Amalfi, á Pisa, á Génova ó á Venecia, y entre otras muchas pruebas, citarémos la de que el texto italiano de este libro, impreso por primera vez en Venecia en 1539, es una traduccion del catalan. El *Consulado del Mar* fué aceptado por los venecianos, pisanos y genoveses, y vino á ser el derecho comun del Mediterráneo y la base de la jurisprudencia mercantil de Europa durante la Edad Media. Los reyes lo aprobaron despues, y de él sacaron muchas de las disposiciones que formaron otros códigos de leyes marítimas, como los *Roles de Oleron*, que se redactaron en Francia, en el reinado de Luis XI, y que aceptados por Inglaterra, constituyeron, en union de los *Juicios de Dammes* y las *Ordenanzas de Wisby*, código de la Hausa teutónica, el derecho comun en el Océano. — Sevilla, 21 de Enero de 1881. — *Ed. Aguirrevengoa.*»

38.ª PESO FUERTE. — El *Diccionario de la Lengua castellana*, por la Real Academia Española, basta para contestar á la primera parte de esta *Pregunta*. Efectivamente, dice así:

«PESO. m. — ..... Moneda imaginaria, que en el uso comun se supone valer quince reales vellon. Dícese *peso sencillo*. || Moneda castellana de plata, del peso de una onza. Su valor es de ocho reales de plata; y á los que por nueva pragmática valen diez los llaman, para distinguirlos, *pesos fuertes* ó *duros*.»

42.ª ESTADIO. — A una PREGUNTA del Sr. Ramirez Moreno, de Herrin de Campos, contesta acertadamente un señor Suscritor:

«Vemos figurar el *estadio* como medida entre el pueblo hebreo para la medicion de las estradas, constando de 400 cóbetos ó codos, y formando cada 20 una milla oriental, y 240 la jornada de camino; entre los griegos aparece tambien, siendo equivalente á 183 1/2 varas castellanas, componiendo 727,27 un grado del meridiano: era la mitad del diaulo, la cuarta parte del hipicon, la dozava del dálico, la 30.ª del parasang, y la 120.ª del estatáneo; en fin, entre los romanos, constando de 625 piés, ó sea la 8.ª parte de la milla de 1.000 pasos geométricos, de los que 600 formaban el grado del meridiano.

»Se conocen diferentes estadios:

»*Náutico*, entre griegos y romanos, para las derrotas y viajes, constando de 80 pasos de á 4 piés.

»*Olímpico* y *pequeño*, como medidas itinerarias, compuestos de 89 y 48 pasos *Real* y *gran estadio*, para medicion de estradas, compuestos de 101 y 107 pasos de 4 piés.

»*Fileterio*, en Oriente, tres siglos ántes de J. C., como medida itineraria, equivalente á 260 varas.

»*Itálico* ó *romano*, tambien itinerario, de 226 varas.

»El *estadio, como lugar*, le vemos aparecer en Grecia, designándose así el sitio destinado á las luchas y carreras de la juventud, llamándose *estadiodromo* al que se ejercitaba en recorrerlo, constando de 125 pasos geométricos: con posterioridad se aplicó tambien á las carreras de caballos, conociéndose asimismo el *olímpico* y el *pático*, como lugares en que los habitantes griegos se reunian para celebrar estos ejercicios.

»El femenino de estadio, es decir, la *estadia*, vemos la figura en los ejércitos modernos como instrumento de campaña para la medicion de distancias pequeñas; entre los agrimensores, para la nivelacion de terrenos, y entre los marinos, para el cómputo de dias que trascurren del plazo acordado para la carga y descarga, haciendo de aquí las regulares, las irregulares y las sobrestadias.

»De donde se deduce que, apareciendo por vez primera como medida entre el pueblo hebreo, se amplió entre griegos y romanos á determinados lugares, conservando, no obstante, su acepcion primera hasta el presente, como tambien haciendo el femenino para el cómputo del tiempo y como instrumentos, aplicándose á la medida de distancias y nivelaciones, es decir, ampliando dicha acepcion: todo lo que evidencia que su verdadero significado es medida, prescindiendo de las consideraciones á que se presta el estudio de la palabra. — Madrid, 17 de Enero de 1881. — *Mauricio de Abanutega.*»

A los anteriores datos, que son curiosos, añadirémos algunos otros:

Estadio, por su etimología (σταδιον, carrera), significaba en primer lugar el espacio de la carrera, y la misma carrera, debiendo advertirse que aquel espacio estaba limitado por dos *metas*, y á lo largo, en ancha gradería, se situaban los espectadores. Así lo afirma el célebre Marcus Vitruvius Pollio. (V. *Traité de Vitruve*, edic. de M. Perrault, Paris, 1784.)

Áun existen ruinas de *estadios* que estuvieron cubiertos y exornados con soberbias columnatas y porticos, y en los cuales se efectuaban las carreras durante el mal tiempo.

Pausanias cuenta (V. *Periegesis*, en la *Bibliothèque grecque* de Didot, París, 1845) que sobre el istmo de Corinto existia un magnífico *estadio* de mármol blanco.

E. M. DE V.

28 Enero.

(1) Con permiso del autor de la PREGUNTA, harémos constar desde luégo que el *Diccionario* de la Academia, en su undécima edicion, acoge y define la palabra *Cupon*. — (*Nota de la Redaccion.*)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Influencia de la mujer en la regeneracion social, estudio crítico por D. Antonio Pareja Serrada. Esta es la primera obra de un jóven escritor, y nos complacemos en presentarla al público como delicadísimo estudio: léanla nuestros suscritores, y estamos seguros de que habrán de agradecernos esta sincera recomendacion. Un tomo de 220 págs. en 8.º, que se vende, á dos pesetas, en toda España. Diríjanse los pedidos al editor D. Antero Concha, en Guadalajara (Mayor Alta, 45), y al autor, en Madrid (Desengaño, 23, principal).

Cent faulas originals y en vers, por don J. Riera y Bertran. Este distinguido poeta catalan, autor de *Deu Narracions* (premiadas), de *Rey Cavaller* y de otras interesantes composiciones poéticas, acaba de dar á la luz pública el precioso libro cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, y cuya lectura recomendamos. Forman un lindo tomo de 200 páginas en 8.º, y se vende, á dos pesetas, en la librería de Texidó y Parera, Barcelona (calle de Pí, 6).

Apéndice al *Manual popular de quintas*, ó ley de reclutamiento y reemplazo del ejército, de 28 de Agosto de 1878, por D. Cándido Martí. Contiene este libro todas las Reales órdenes y decretos promulgados despues de la expresada ley hasta el 31 de Diciembre de 1880. Un tomito de 124 páginas en 8.º, que se vende, á módico precio, en la librería de D. Pascual Aguilar, editor, Valencia (Caballeros, 1).

Romancero de Zamora, precedido de un estudio del cerco que puso á la ciudad D. Sancho *el Fuerte*, por D. Cesáreo Fernandez Duro, capitan de navío. Forma este libro el vol. 35 de la *Biblioteca Enciclopédica Popular*, que publica el Sr. Estrada, y consiste en una fácil compilacion de 83 romances y composiciones poéticas relativos al cerco de Zamora, y debidos á autores antiguos. Un tomo de 288 págs. en 8.º, que se vende en la Administracion de la mencionada *Biblioteca*, Madrid (Doctor Fourquet, 7).

Conferencias dadas en la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona sobre *Generalidades de los Tumores* ú *Oncología*, por el Dr. D. Salvador Badia, profesor de la Facultad de Medicina, etc. Esta importante obra científica, pequeña en volúmen, pero valiosa por su fondo, consta de 94 páginas en 4.º menor, edicion de lujo, con grabados demostrativos, y se vende, á módico precio, en el establecimiento del editor, D. José Miret, Barcelona (calle de Córtes, 289 y 291, Ensanche).

Anuario oficial de Correos y Telégrafos *de España*, publicado por la Direccion general. El Ilmo. Sr. D. Gregorio Cruzada Villaamil, Director general del Ramo, ha tenido la bondad, que le agradecemos, de remitirnos un ejemplar de este curioso libro oficial. Consta de 196 páginas en 8.º mayor frances, y le ilustra un precioso mapa postal y telegráfico de España. Madrid, imprenta y estereotipia de Aribau y Compañía, impresores de Cámara de S. M. (Duque de Osuna, 3).

Las Islas Filipinas, por D. Francisco Cañamaque. Contiene este libro los capítulos siguientes: *Reformas*, *La Novela de Filipinas*, *Candelario*, *Monografía de Zambales*, *Costumbres de Visayas*, *Avisos de un padre jesuita*. — Un tomo de 240 páginas en 8.º, que se vende, á 2,50 pesetas, en las librerías de los Sres. Fe (Carrera de San Jerónimo, 2) y Simon Osler (Infantas, 18).

El Hermano Adrian, leyenda en verso, por don Manuel del Palacio, seguida de otra leyenda titulada *La Calle de la Cabeza*, que ya conocen los lectores de LA ILUSTRACION. Un elegante folleto de 40 páginas, que se vende, á una peseta, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

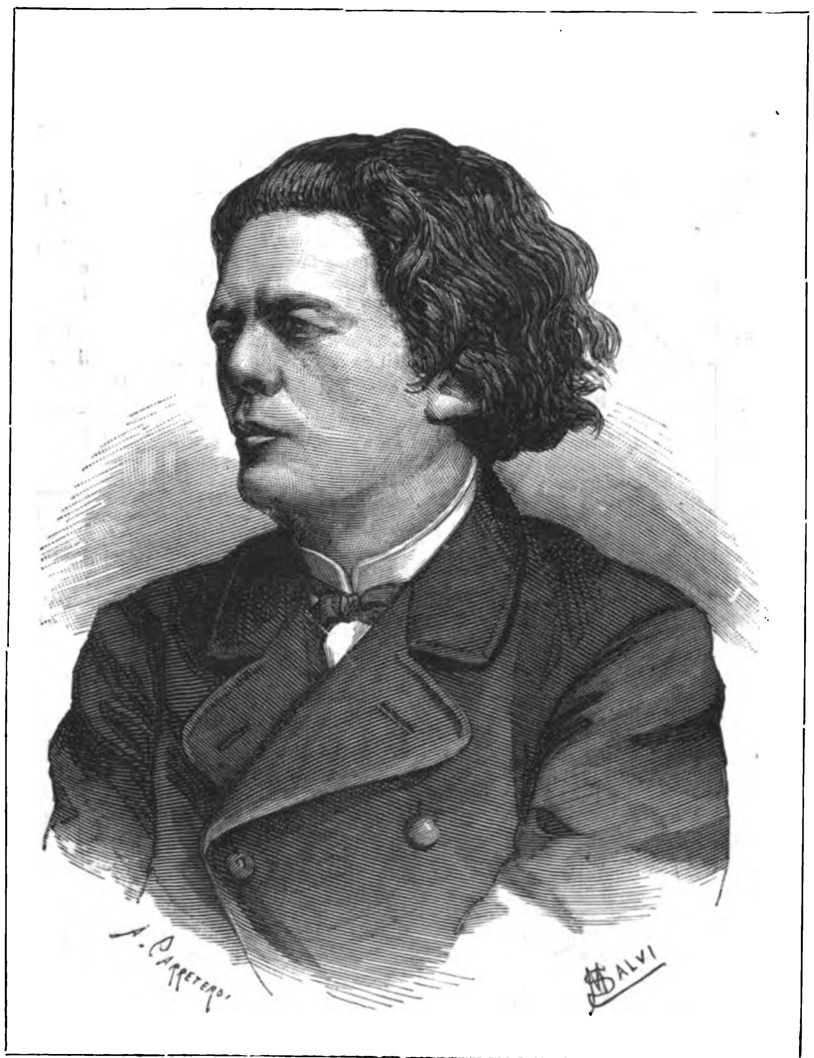
Cuatro palabras sobre el libro del Sr. Olavarría, *Tradiciones de Toledo*, por D. Juan García Criado y Menendez. Este ilustrado escritor toledano rectifica los hechos históricos que aparecen desvirtuados ó desconocidos en el libro del Sr. Olavarría, apoyándose en documentos y en cronistas é historiadores autorizados. Es un estudio interesante, que merece atencion. Un folleto de 72 páginas en 8.º mayor, que se vende, á una peseta, en casa del autor, Toledo (plazuela de San Justo, 3).

Diccionario Geográfico Postal de España, publicado en 1880: *Nota bibliográfica* por *El Doctor Thebussem*, cartero honorario de Madrid, de la Habana, de Almería, de Barcelona, de Tarragona, de Zamora, etc., etc., etc. Un folleto de 12 páginas en 8.º mayor. Tirada de cuarenta copias sueltas, que no se venden. Madrid, imprenta de Aribau y C.ª

Concepto actual del Cósmos. Memoria leida en el Ateneo científico, literario y artístico de Madrid, con motivo de la exposicion del tema de la seccion de Ciencias exactas, físicas y naturales, por D. José Rodriguez Mourelo, primer secretario de la misma seccion. El autor de este importante estudio, despues de exponer en brillantes períodos las hipótesis que se han formado, desde la más remota antigüedad, acerca del Cósmos, afirma que éste, ó sea la reunion de los seres, tiene vida propia, que aparece determinada en su vastísima serie filogénica, en la cual existen á la vez todas las formas de los seres todos. Un folleto de 34 páginas en 4.º, que se vende en la librería de don Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

V.

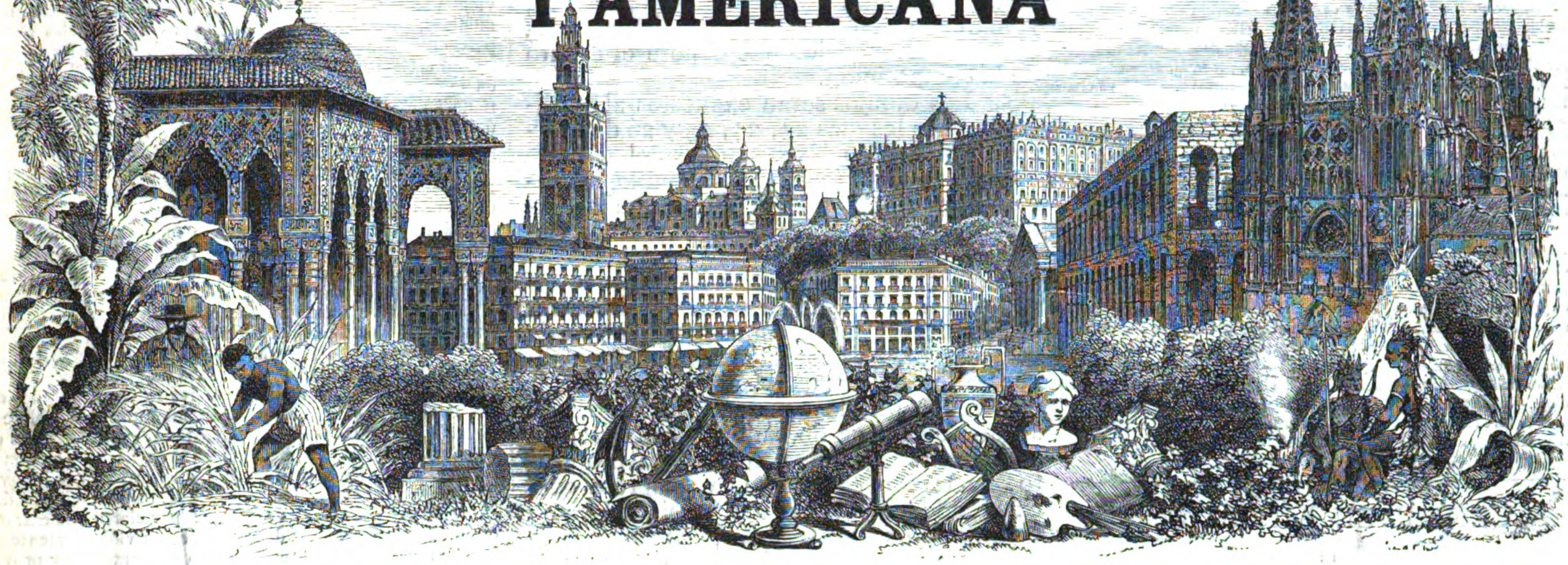
MADRID.—TEATRO DE APOLO.



ANTONIO RUBINSTEIN,
distinguido pianista y compositor ruso.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

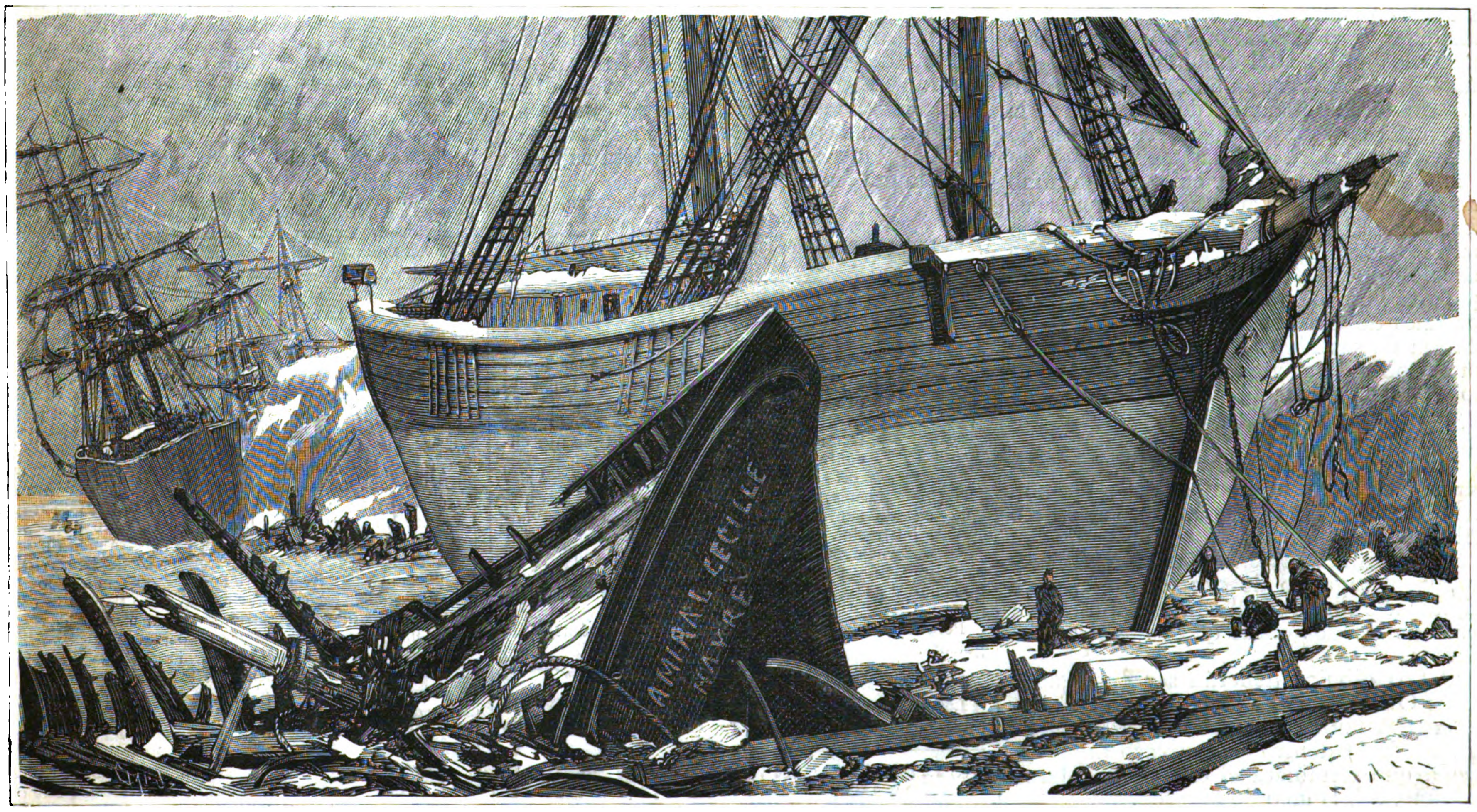
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXV. MADRID, 8 DE FEBRERO DE 1881. NÚM. V.



HAARSTEEQ (HOLANDA).—RUPTURA DEL DIQUE DE MAAS, OCASIONANDO LA INUNDACION DE 18 PUEBLOS, EL DIA 1.º DE ENERO ÚLTIMO.



CARDIFF (INGLATERRA). — BUQUES ENCALLADOS EN LA COSTA, Á CONSECUENCIA DEL HURACAN, EL DIA 13.

SUMARIO.

CERTÁMEN ARTÍSTICO

DE

«LA ILUSTRACION».

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que ha considerado como un deber de patriotismo el asociarse á la demostracion con que el país entero se prepara á honrar la memoria del insigne D. Pedro Calderon de la Barca, en el próximo segundo centenario de su muerte, estima tambien que su ofrecimiento, aceptado ya por la correspondiente Junta Directiva, de publicar un número extraordinario especialmente dedicado al gran dramático español, puede y debe ser favorable ocasion de noble estímulo para aquellos de nuestros artistas que deseen prestar el concurso de sus talentos al propósito que ha concebido, contribuyendo así á su mayor brillantez.

Para ello, ha acordado convocar un *Certámen Artístico*, en el cual podrán tomar parte todos los artistas españoles, incluso aquellos que, siéndolo tambien, tengan su residencia habitual en el extranjero, bajo las siguientes bases:

1.ª Los dibujos han de ser *necesariamente* de tamaño proporcionado al que corresponde á dos páginas de LA ILUSTRACION. Serán admisibles al concurso, ya estén ejecutados sobre el boj, ya sobre papel, en condiciones de poder ser trasladados á la madera con el auxilio de la fotografía ó de cualquier otro procedimiento de claro-oscuro: los autores del dibujo ó dibujos premiados, que estuvieren en este último caso, contraerán la obligacion de hacer sobre la fotografía los retoques necesarios ántes de entregarla al buril del grabador.

2.ª A fin de no coartar en lo más mínimo la inspiracion de los artistas, la Empresa se abstiene de imponer un tema determinado para las composiciones, dejando á la libre eleccion de aquéllos el asunto, con tal de que esté basado en una de las producciones teatrales de Calderon de la Barca, con inclusion de sus *Autos Sacramentales*, ó en un episodio de su vida, ajustado en el fondo y en los detalles á la verdad histórica.

3.ª Las recompensas del presente Certámen consistirán:

En un premio de *mil y quinientas pesetas* para el autor del dibujo que, en opinion del Jurado, responda totalmente al objeto del Concurso.

En un primer *accésit* de *seiscientas pesetas*, y un segundo de *cuatrocientas*, cuya adjudicacion hará igualmente el Jurado en favor de las dos obras que estime convenientes.

4.ª Los dibujos deberán ser entregados en las Oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA (Carretas, 12, principal, Madrid) dentro de un plazo *improrogable*, que terminará el dia 21 de Marzo próximo, á las cinco de la tarde.

Cada dibujo ha de llevar inscrito un lema que le distinga, y entregarse acompañado de un pliego cerrado conteniendo interiormente el nombre y domicilio del autor, y marcado al exterior con el lema de la obra, y una mencion que denote el asunto de la composicion.

5.ª Los dibujos serán expuestos al público durante los dias 23, 24, 25 y 26 de Marzo, en la Sala de Exposiciones del *Círculo de Bellas Artes* (calle del Barquillo, número 5, principal), y en la forma que acuerde la Junta Directiva de la expresada Sociedad.

6.ª Deseando la Empresa limitar su intervencion á iniciar el *Certámen* y satisfacer el importe de los premios ofrecidos en la cláusula 3.ª, ha acordado renunciar en favor de los artistas que á él decidan acudir el derecho que le compete de designar el Jurado que haya de calificar las obras que se presenten. Obedeciendo á este propósito, ha tenido en cuenta la Empresa que, existiendo en Madrid una Sociedad como el *Círculo de Bellas Artes*, que reune considerable número de pintores, escultores y arquitectos de reconocida reputacion, así como inteligentes aficionados, muchos de los cuales pertenecen tambien al mundo de las letras, ningun Jurado tan competente y con mayores garantías de imparcialidad como uno emanado de su seno, y *libremente elegido por los mismos artistas que concurran al Certámen*. En consecuencia, pues, cada autor que presente una obra se servirá entregar en estas Oficinas un segundo pliego cerrado, en cuyo sobre se halle inscrito el lema mismo del dibujo, pero precedido de la palabra «JURADO». Este pliego contendrá un boletin de voto, donde consten siete nombres de otros tantos individuos, que constituirán el Jurado, tomados de entre la lista de Sres. Socios del *Círculo de Bellas Artes* (1).

7.ª La apertura y escrutinio de los boletines de voto tendrá lugar en el local del *Círculo*, y ante la Junta general del mismo, el dia 24 de Marzo, á las nueve de la noche. Terminado el escrutinio, y conocidos los nombres de los individuos en quienes haya recaido la mayoría de votos, el Jurado quedará proclamado en el acto.

8.ª El Jurado, despues de deliberar, dará á conocer su fallo el dia 26 de Marzo, último de la Exposicion de las obras, pasado cuyo dia los autores de las no premiadas quedarán en libertad de retirarlas.

9.ª Tan luégo como sea conocido el veredicto del Jurado, la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tendrá á disposicion de los autores de las que resulten premiadas las cantidades asignadas al premio y los *accésit*, con estricta sujecion al fallo del Jurado.

EL DIRECTOR,

A. DE CÁRLOS.

Madrid, 8 de Febrero de 1881.

CRÓNICA GENERAL.

CERRAMOS nuestro número en el momento en que parece definitiva la crísis del Gabinete que presidia el Sr. Cánovas del Castillo. No es este grave acontecimiento propio para tratarse con la inseguridad en que nos encontramos en estos instantes.

No sabemos todavía si entristecernos ó alegrarnos, por lo que al país atañe; ello es que cuando ocurren estos cambios despues de una administracion tan larga, todo lo ligado con la vida gubernamental, y es mucho por desgracia en España, se conmueve y perturba, sintiéndose más, en general, lo que sufre y padece al caer, que los regocijos de aquello que se alza.

Pero suspendamos toda reflexion para el número siguiente.

***

Las medidas de rigor presentadas por el ministerio liberal de Gladstone, y votadas por el Parlamento, demuestran que el peligro de una turbacion del órden en Irlanda es inminente.

El Gobierno inglés, que conoce con exactitud la importancia y proximidad de ese conflicto, ha prestado un servicio á su patria y cumplido un deber proponiendo esas medidas, propias sólo de momentos excepcionales en los paises donde impera el espíritu liberal. Todas las fracciones de la Cámara de los Comunes han apoyado al Gobierno en lo esencial, disintiendo sólo en lo accesorio, lo que no tiene aplicacion directa á la cüestion de Irlanda, pues la única divergencia ha sido que, miéntras los conservadores proponian que se necesitase una mayoría de 300 votos á lo ménos para revestir de facultades extraordinarias al Presidente de la Cámara en casos calificados de graves, el Gobierno ha sostenido que bastase para concederle esa dictadura parlamentaria la simple mayoría. No afectaba, pues, la resistencia de los conservadores al caso presente, en que el Gobierno tiene á su lado toda la Cámara, excepto los diputados irlandeses, sino el porvenir, en que la mayoría puede imponerse á las minorías en otras cuestiones, por lo cual el criterio del partido avanzado ha sido ménos liberal que el de la derecha de la Cámara: acaso sea algun dia víctima de la ley que acaba de proponer.

No se ha llegado á anular la fuerte resistencia de los diputados irlandeses sin desgajar alguna rama del árbol de la libertad parlamentaria: lord Gladstone, cuyas aficiones de leñador son conocidas, ha dado un gran hachazo al tronco secular. Treinta y seis diputados, que resistian la innovacion que coarta sus antiguos derechos, han sido expulsados del salon de sesiones á la fuerza. Y por cierto que extraña esa moda parlamentaria de hacerse echar violentamente de las Cámaras, dando un espectáculo desagradable y provocando ese martirio de la dignidad que padece el hombre investido de autoridad á quien un inferior pone la mano encima. Moda extravagante, pero con todo el prestigio de las modas.

—

Inglaterra ha optado por el sistema de la represion para conjurar los peligros que la amenazan en Irlanda. Quedan otra vez más justificados con el ejemplo de aquel Gobierno los de otros paises, á quienes tantas veces ha censurado en nombre de la libertad y de la cultura moderna por usar procedimientos análogos. Pero es indudable que, áun cuando logre vencer la dificultad del momento, deshaciendo la conspiracion de casi todo un pueblo, ó la venza, si la sublevacion llega á estallar, como hace medio siglo, la cuestion quedará en pié.

Irlanda no quiere el dominio inglés: es un pueblo vencido, que no se ha asimilado, en más de dos siglos, con el vencedor. Si el sufragio universal, con que se han justificado las anexiones de territorios más violentas, hubiera de decidir sobre la suerte propia de aquella isla, votaria, por nueve décimas partes de su poblacion, la separacion de Inglaterra, consintiendo, á lo más, en un protectorado semejante al que Inglaterra ejerce en el Canadá.

La cuestion nacional está ademas ligada con diferencias religiosas de difícil ó imposible compostura; Irlanda es un pais católico que paga diezmos á la Iglesia protestante. Irlanda es un país pobrísimo, cuyo territorio, repartido feudalmente á los conquistadores, lleva fuera de la isla casi una mitad de las rentas de sus tierras.

¿Puede la fuerza resolver tan difíciles cuestiones?

La cuestion de Irlanda es eterna miéntras subsista la union con Inglaterra. Ademas del mar, las separan otros tres abismos: la religion, el ódio de raza y la miseria.

***

En la República de Andorra ha estallado la guerra civil.

Esta noticia, que produciria gran sensacion tratándose de un país más extenso, ha hecho sonreir á algunas gentes.

Las catástrofes pequeñas carecen de majestad, y corren el riesgo de convertirse en diversiones para muchos.

Una guerra civil en Andorra tiene para ellos la importancia de una riña á navajazos ó una guerra homeopática.

La guerra civil de Cataluña mereció que la escribiese un Melo. La que ocurre en Andorra, habria quien la consignase en un pliego de aleluyas.

Y, sin embargo, no se fijan los que se rien en que esos conflictos son muy sérios por su misma pequeñez. Es una guerra de familia: es una lucha en espacio reducido: tiene algo del horrible combate y la agonía que debian sufrir antiguamente los parricidas cuando eran revueltos en un saco con un mico y una víbora.

***

Acabamos de leer en un periódico la noticia del fallecimiento del célebre historiador italiano César Cantú, el autor de la *Historia de cien años*, de *Como*, de *La Literatura italiana*, de algunas obras de imaginacion, y principalmente de la famosa *Historia universal*, que figura en los estantes de toda persona medianamente acomodada en los paises cultos, y está traducida en los principales idiomas.

César Cantú habia nacido en 1805, y ha fallecido en Lisboa, á la edad de setenta y seis años. Perseguido por sus ideas liberales en su juventud, fué más tarde tildado de retrógrado y se le supuso afiliado á la Compañía de Jesus. La aparicion de su famoso libro fué saludada con descompasada gritería, que el autor describe de este modo:

«Comenzóse con la sátira, tratándose de improvisada compilacion esta historia, y cuidándose poco de la lógica, pues que sólo se queria hacer reir. A poco tiempo se echó de ver que las diatribas rastreras y las insulsas habladurías contra una voz interrumpidamente perseverante.....

»..... al vilipendio sucedió la suspicacia, á la argucia la indignacion, y el pedir cuenta de cada frase, como meditada sériamente; y se emplearon en esto la actividad y el dinero que en otros países se habrian empleado para sostener los esfuerzos de un ciudadano ó llevar á cabo una buena obra.»

La historia eterna de todas las grandes empresas. Ello es que la obra de Cantú será, miéntras no se escriba otra superior, libro de contínua consulta y gran estudio, y supone

(1) La lista aludida puede verse en el *Catálogo ilustrado* de la Exposicion que el Círculo acaba de celebrar, ó pedirse en la Secretaría del mismo.

un vasto entendimiento, grandísima ilustracion y vigilias, esfuerzos colosales de agrupacion y de crítica séria, y es una de las obras más atrevidas de la paciencia y de la perseverancia, informadas por un espíritu elevado que ha producido nuestro siglo.

Repasando sus tomos, se advierten diversos criterios, estilos diferentes, como si bajo la direccion del autor hubiesen colaborado plumas diversas en aquella obra tan extensa. ¿Es que las ideas del autor se modificaban á medida que ahondaba en su trabajo? ¿Acaso, impregnándose en el espíritu de cada una de las épocas que estudiaba y describia, se dejaba arrastrar por las ideas que sintetizaban aquellos períodos tan diversos, al tratar con todas sus fluctuaciones la evolucion de la Historia y la variacion de las costumbres?

No podemos decidirlo: se necesitaria para comprender esta crítica mucho más tiempo y análisis del que permiten las exigencias de un periódico que se escribe para las oportunidades y no consiente el estudio reflexivo y largo.

La muerte del famoso historiador es un acontecimiento de tristísima importancia. ¡Duerma en paz! Ya ha pasado del mundo de los vivos, refugiándose en el mundo de la Historia. No va á un país desconocido.

***

Miéntras la crítica analiza las bellezas de la nueva comedia *El Guardian de la casa*, no creemos usurpar sus atribuciones refiriendo, sin emitir juicio alguno, la ovacion unánime tributada al jóven autor D. Ceferino Palencia, en el teatro de la Comedia, por tener un carácter excepcional, de esos que rara vez se observan entre la apasionada y dividida concurrencia de los estrenos.

Era el beneficio del director de la compañía, D. Emilio Mario, y el instinto público habia adivinado, desde las primeras escenas, una de esas obras que se desvian de las malas corrientes y encauzan el gusto, dándole buenas direcciones. Así como hay tendencias políticas que dividen y perturban, y otras que unen á los hombres, hay formas literarias que sólo consiguen la admiracion de los unos entre las protestas de los otros, y obras en que el poeta, inspirándose en un sentido recto, produce la emocion estética en todos á la vez. El Sr. Palencia ha dado, á los veintiun años de edad, con esa difícil forma.

El público, á quien la excelente ejecucion de la obra, perfectamente dirigida y ejecutada por el Sr. Mario, secundado por su compañía, ponia de relieve la gracia, la frescura, la delicadeza y la novedad de la comedia, recompensó á la vez con sus aplausos á uno de sus actores más simpáticos y al jóven autor, que ya se habia dado á conocer brillantemente en *La Carrera de obstáculos*, y recibia la confirmacion de autor dramático de buena ley en *El Guardian de la casa*.

Si á la edad del Sr. Palencia admira su gran instinto dramático, contemplando su fisonomía, la admiracion se convierte en asombro: es un muchacho rubio y sonrosado, modesto y vivo á la vez, y simpático como sus comedias; no hay en su rostro ninguna de esas huellas que deja en las frentes juveniles el esfuerzo intelectual prematuro; sabe hacer comedias sin dejar de ser jóven.

Es un ejemplo que confirma las teorías de D. Miguel de los Santos Alvarez, el cual afirma que estas cualidades precoces son reminiscencias de otra encarnacion.

***

Los reglamentos de policía urbana imponen una multa al vecino de Madrid que se permite colgar ropa en sus balcones. Ley sábia, que todos acatamos por temor del castigo y la casi seguridad de la denuncia. Más de una vez hemos pagado culpas ajenas, incurriendo en falta sin saberlo. Hoy nos corresponde ser denunciadores.

En la misma Casa de la Villa, y en uno de sus balcones, cuyas señas queremos reservarnos, se han visto colgadas ropas menores, infringiendo los bandos y reglamentos que á todos nos obligan.

¿Qué debe hacer el Excmo. Ayuntamiento de Madrid? En su propia casa se ha faltado á la buena policía; se halla, pues, en el caso de multarse á sí propio, á ménos que quiera reirse de sí mismo.

Comprendemos que un Ayuntamiento, multado por faltar á sus disposiciones, se desautorizaria; pero como de no multarse queda tambien malparado, resulta un conflicto municipal que no tiene solucion posible. En China, en caso semejante, un alcalde primero se veria en la triste obligacion de abrirse el vientre.

***

La Agricultura prehistórica se está explicando actualmente por un sabio, á cuyas conferencias no hemos asistido, pero de que han hablado los periódicos.

Con este motivo, preguntaba un individuo á otro:

—Y ¿qué Agricultura es ésa?

—La más antigua de todas.

—¿Antes del Diluvio?

—Antes de que existieran las plantas. El Diluvio fué, sin embargo, el riego prehistórico.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

ESTRAGOS DEL TEMPORAL EN ENERO.

Ruptura del dique del Maas, en Haarsteeq. — Buques lanzados á tierra por el viento, en Cardiff.

Triste recuerdo dejará para muchos años el invierno de 1880 á 1881; iniciόse crudamente á mediados de Noviembre con grandes nevadas en la region central de Europa y frio intensísimo en las latitudes del Norte, y avanzando el temporal perturbador hácia el Sud, se ha manifestado casi á la vez en distintos lugares con violentas borrascas, nieves y lluvias torrenciales, produciendo lamentables siniestros.

En Holanda, cuya situacion es verdaderamente excepcional, si se tiene en cuenta que su bajo suelo está defendido de los embates del mar y del desbordamiento de los rios por medio de inmensos diques, principalmente en la parte septentrional, las lluvias han ocasionado grandes estragos; fuertes avenidas se extendieron, como invasor océano, por la provincia de Bravante, inundando más de 25.000 acres de terreno y arrastrando en la turbia corriente innumerables cabezas de ganado lanar y vacuno, el cual constituye la riqueza de los habitantes del país.

Y una catástrofe más grande ocurrió en la noche del 1.º de Enero; el Maas, rio que atraviesa la citada comarca, habia subido progresivamente desde el dia 27 de Diciembre, y los fuertes diques de mampostería y tierra caliza que le encauzan, no teniendo bastante resistencia para vencer el poderoso empuje del ensoberbecido rio, durante la violentísima tempestad que estalló al anochecer del 1.º de Enero, rompiéronse en dos partes, en Haarsteeq y entre Niewkuit y Vlymen, y las aguas inundaron instantáneamente más de diez y ocho pueblos y aldeas, arrasándolo todo en su revuelto y asolador torbellino.

Nuestro primer grabado de la página primera representa la ruptura del dique en Haarsteeq, y la irrupcion de las impetuosas ondas del Maas en los terrenos colindantes.

Las pérdidas son grandes, y muchas las familias que han quedado reducidas á la miseria, en especial aquellas cuya fortuna consistia en el ganado y en los diferentes ramos que se derivan de la industria pecuaria.

De otra índole son los perjuicios que el temporal ha ocasionado en Cardiff, la comercial y fabril ciudad del Condado de Clamorgan, en Inglaterra, y para poder apreciarlos debidamente, es necesario recordar que la exportacion de hierro y hulla por aquel puerto, que estaba representada en 1859 por 200.000 toneladas inglesas para el primero de estos productos, y por cerca de millon y medio para el segundo, casi se habia triplicado, en el espacio de veinte años, á mediados de 1880.

El dia 13 de Enero estalló una horrorosa tormenta de nieve, impulsada por huracan violentísimo, y al mismo tiempo que los tejados de várias casas volaban por el aire, cual si fuesen de leve pluma, siete buques anclados en el puerto, entre Penauth y Lavernock, eran lanzados á la costa por la fuerza del viento y encallados en la nevada tierra: todos sufrieron grandes averías, y el bergantin frances *Amiral Cecille*, del Havre, quedó casi despedazado.

A este siniestro alude nuestro segundo grabado de la plana primera. Otros semejantes acaecieron el mismo dia en Ryde (isla de Wight), donde encallaron los buques *John Ward* y *Lucknow*, destrozándose éste en el muelle de carga, y el *Havelock*, que fué tambien destruido.

El resultado de las pérdidas de buques producidas por el temporal del 13, que habia sido pronosticado por el capitan Saxby, de la marina británica, y por los boletines telégráficos del *Weather Bureau* del periódico norte-americano *The New-York Herald*, ha sido, ademas de las pérdidas materiales del momento, que son cuantiosas, la carestía de los fletes, por la paralizacion que ha sufrido el movimiento comercial en el puerto durante quince dias.

***

Academia Española de Bellas Artes en Roma. (Véase el artículo *Inauguracion de la Academia Española en Roma*, á cuya publicacion damos principio en la pág. 82 del presente número, proponiéndonos terminarla en el inmediato.)

***

BELLAS ARTES.

Ensueño de amor, cuadro de Felipe H. Calderon.

Hace algunos meses la Empresa del periódico ilustrado *The Graphic*, de Lóndres, anunció un proyecto, que fué acogido con singular complacencia en el mundo artístico: proponíase inaugurar bajo sus auspicios una Exposicion permanente de obras de arte, especialmente pictóricas, en la cual hubiese una seccion particular destinada á representar los más hermosos tipos de la belleza femenina, y al efecto, dirigió una atenta invitacion-circular á los más afamados pintores, no sólo de Inglaterra, sino de los demas países de Europa, incluso España, pues sabemos que algun artista español de reputacion brillantísima y merecida se cuenta en el número de los invitados.

El éxito ha sobrepujado á las más lisonjeras esperanzas del periódico londonense, y el proyecto es ya un hecho desde hace algunas semanas: la nueva Exposicion ha sido inaugurada con excelentes cuadros de artistas de gran nombradía, y en la seccion especial que está destinada á la representacion de la belleza, figuran numerosos retratos de mujeres hermosas.

Uno de éstos es el que reproduce nuestro grabado de las páginas 80 y 81, con el título *Ensueño de amor*; es debido al correcto pincel del académico Felipe-Hermógenes Calderon, y á primera vista se comprende que el hábil artista ha sabido estereotipar, digámoslo así, en el purísimo rostro de esa niña, en su vaga mirada, en su tersa frente, en su mal reprimida sonrisa, un delicioso ensueño del amor primero.

El pintor Calderon pertenece tanto á España como á Inglaterra: nació en Poitiers (Francia), de padres españoles, en 1833, y estudio la Pintura en el taller de Picot, en París, y despues en el de Leigh, en Lóndres; expuso sus primeros cuadros, desde 1858, en los concursos artísticos de esta última ciudad y de los *Salones* de París, adquiriendo grande y merecida fama; en 1867 fué nombrado individuo de número de la *Royal Academy*, y obtuvo medalla de primera clase en la Exposicion Universal de París; en 1873 ganó en Viena una de las medallas de honor que habian sido reservadas para premiar á los artistas ingleses.

Las principales obras de Felipe-Hermógenes Calderon son las siguientes: *La Vuelta de Moscou*, cuadro pintado en 1861; *La Embajada de Inglaterra en Paris en la noche de Saint-Barthélemy*, en 1863; *La Duquesa de Montpensier y Jacobo Clemente*, en 1869; *Serenata á la luz de la luna*, en 1873; *La Reina del torneo*, en 1874; *Viuda y huérfano*, en 1878, y algunas otras.

***

ACTO DE ARROJAR AL SEGURA EL RAMO DE LA VÍRGEN

de Monserrate, en Orihuela.

Indudablemente, la comarca de Orihuela es una de las más castigadas por las inundaciones en nuestra España: áun no repuesta de la catástrofe del 15 de Octubre de 1879; cuando todavía no ha recaido acuerdo para otorgarla la indemnizacion que le corresponde por cuenta de la suscricion nacional; cuando los caminos vecinales permanecen desde entónces convertidos en verdaderos barrancos, otra avenida del Segura amenazo asolar, en la noche del 18 de Enero último, la hermosa vega de aquel término y trasformarla en campo de desolacion y ruinas.

Desde las primeras horas de la mañana anunciaban telégramas de Murcia que el rio Segura se habia desbordado en Cieza «mucho más que hace año y medio», y que la crecida iba en aumento; constituyéronse las autoridades en la Casa Consistorial, en sesion permanente, para adoptar medidas que evitáran el temido conflicto, disponiendo, entre otras, la construccion de parapetos en los parajes de mayor peligro; súpose, en fin, por nuevos despachos, á las cinco de la tarde, que el rio continuaba creciendo, aunque las aguas tenian ya una altura de cuatro metros sobre su nivel ordinario, y amenazaban desbordarse é invadir la poblacion con su impetuosa corriente.

En tales momentos de angustia, cuando el pánico se retrataba en los semblantes de todos, pueblo y autoridades, éstas, fieles intérpretes de los deseos más fervientes de aquel, que guarda en su corazon la fe religiosa como rico tesoro, acudieron á solicitar del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis que fuese conducida procesionalmente, por los barrios céntricos, en rogativa pública y solemne, la imágen de Nuestra Señora de Monserrate.

Eran cerca de las ocho de la noche, y el espacio estaba cubierto de negras nubes, que amenazaban recia tormenta, cuando el dignísimo Prelado, con verdadera fe cristiana y respondiendo al deseo unánime del pueblo, llegaba al ruinoso puente de Tablas, presidiendo á la comitiva cívico-religiosa, que conducia en procesion, y entonando cánticos sagrados, á la venerada imágen, y muchedumbre inmensa se agrupaba en las inmediaciones para presenciar una tradicional ceremonia que la piedad juzga como salvadora medida, en casos de afliccion, para Orihuela.

El virtuoso Sr. Obispo, al llegar hácia la mitad del puente, presentó ante el furioso torbellino de la avenida la imágen de la Vírgen de Monserrate, patrona de la ciudad, y arrojó por su propia mano á las aguas el ramo que la Imágen ostentaba en su mano derecha.

Esta religiosa ceremonia, que es para el creyente pueblo de Orihuela poderoso talisman contra las calamidades, está reproducida en el primer grabado de la pág. 84, segun croquis de D. Leocadio Ansejo y Abadía, que se ha servido enviarnos el Sr. D. J. M. García, secretario de aquella municipalidad.

La poblacion descansó en la confianza, y no descansó en vano, á juzgar por lo que dice *La Voz de Orihuela*:

«Las noticias recibidas de Murcia no eran lo más satisfactorias, pues en aquella tarde habia experimentado el rio allí una crecida de cerca de un metro, y las aguas se sostuvieron aquí, sin embargo, con un ligero aumento hasta la una de la madrugada, en que empezó el descenso, desapareciendo completamente los temores de una inundacion.....; y pocos momentos despues de arrojar el ramo, principió á despejarse de tal modo la atmósfera, que la bóveda celeste apareció hermosa, diáfana, pura como fué creada, y alumbrada por el hermoso astro de la noche.»

***

OBSERVATORIO DE GREENWICH.

Subiendo por el Támesis hasta unas cinco millas de Lóndres, y al doblar un brusco recodo del rio, descúbrese, durante la bella estacion, magnífico panorama; casi sobre la verde ribera, en el fondo de ancho parque, cuyas encinas seculares forman bóvedas de fresca sombra, álzanse elegantes pórticos, esbeltas columnatas, construcciones monumentales, y á traves de ellas, la mirada del observador se detiene en un verde prado, que se extiende en suave pendiente hasta una colina tapizada de flores, cuya cima está coronada por un soberbio edificio, que parece un templo de la Grecia antigua: este edificio es el Observatorio Real y Nacional de Greenwich.

Allí estuvieron en la Edad-Media las mansiones feudales de los altivos Barones de Glocester, y despues los palacios de los Estuardos, cuando los vástagos de esta noble progenie reinaban en Inglaterra; mas los generosos monarcas Guillermo y María trasformaron la residencia Real de Greenwich en asilo para inválidos de la Armada nacional, con entera independencia de los demas establecimientos de igual clase que ya existian en el Reino, y que hoy dan abrigo y alimento á más de catorce mil pensionistas; y el célebre Pitt, en medio de la cruda guerra que la Gran Bretaña sostenia contra el primer Imperio frances, creó el *Naval Asilum* en el palacio de María-Enriqueta, al extremo del parque de Greenwich, para la educacion de los huérfanos de marineros y soldados de Marina. ¡Así se hallan reunidos, casi en el mismo sitio, los recuerdos de las glorias pasadas y la esperanza de la gloria futura de Inglaterra, dando la patria noble ejemplo de solicitud y amparo por sus defensores!

El Observatorio fué fundado por el rey Cárlos II, y es el lugar donde hombres de ciencia tan eminentes como Flamstead, Halley, Bradley, Maskeline, Herschell y otros verificaron las observaciones astronómicas que han inmortalizado sus nombres, si bien este último instaló su inmenso telescopio é hizo sus principales descubrimientos en Sloug, pequeño pueblo del condado de Buckingham.

Y actualmente está siendo objeto de estudio, en el departamento de magnetismo, á cargo del superintendente Mr. Ellis, la aplicacion de la fotografía á las observaciones termométricas.

Ya desde el año 1847 se habia verificado un notable progreso: en el salon subterráneo denominado gráficamente *The Magnetic Basement* se registraban por sí mismos, con el auxilio de la cámara oscura, los fenómenos del magnetismo terrestre, tales como la declinacion y la variacion de la aguja imantada, las alteraciones de la fuerza magnética horizontal y las de la vertical, y otros, empleándose un sencillo é ingenioso aparato.

El iman conductor está provisto de una lampara, cuya luz, pasando á traves de una hendidura, cae de plano sobre un espejo; éste la refleja en un cilindro que gira lentamente sobre su eje, por medio de un mecanismo de relojería; enfrente de él hay colocado un lente bi-convexo que atrae el rayo de luz hácia un foco donde se halla dispuesto papel fotográfico, el cual se va arrollando al cilindro; las negativas aparecen formadas en el papel, y las positivas se obtienen luégo por el procedimiento ordinario.

De esta manera, sin trabajo y casi sin vigilancia, se ha logrado medir con bastante aproximacion las distintas corrientes del magnetismo terrestre.

Hoy, como decimos, se ha aplicado este mismo aparato á las fluctuaciones del termómetro y tambien del barómetro, y el resultado ha sido relativamente satisfactorio, observándose la más exacta uniformidad en todas las negativas obtenidas, lo que permite esperar considerable progreso en este ramo de la ciencia.

Nuestro segundo grabado de la pág. 84 representa la meseta del Observatorio donde está colocado el nuevo aparato termométrico-fotográfico, en el momento en que el auxiliar de guardia examina en el cilindro las negativas para anotar los datos correspondientes.

***

MARIETTE-BEY

y sus descubrimientos en Egipto.

Irreparable pérdida ha sufrido el arte difícil de reconstituir la historia del antiguo Egipto, esa historia que dista de nuestra época más de cuatro mil años, con la muerte del sabio egiptólogo frances Mariette-Bey (cuyo retrato damos en la pág. 88), digno émulo de los Champollion y Monge, ocurrida en el Cairo, el 19 de Enero próximo pasado.

Hizo Mariette sus primeros estudios en el Colegio principal de Boulogne, su patria, y ántes de concluirlos era ya profesor de Gramática y de Dibujo en el mismo establecimiento; consagróse con verdadera pasion al estudio de la antigüedad, y especialmente al de los jeroglíficos egipcios, y á pesar de los escasos recursos que le ofrecia su ciudad natal, en 1847 publicó su primer libro, *Lettres à M. Bouillet*, erudita disertacion sobre las poblaciones antiguas cuyo solar ocupaba la característica Boulogne.

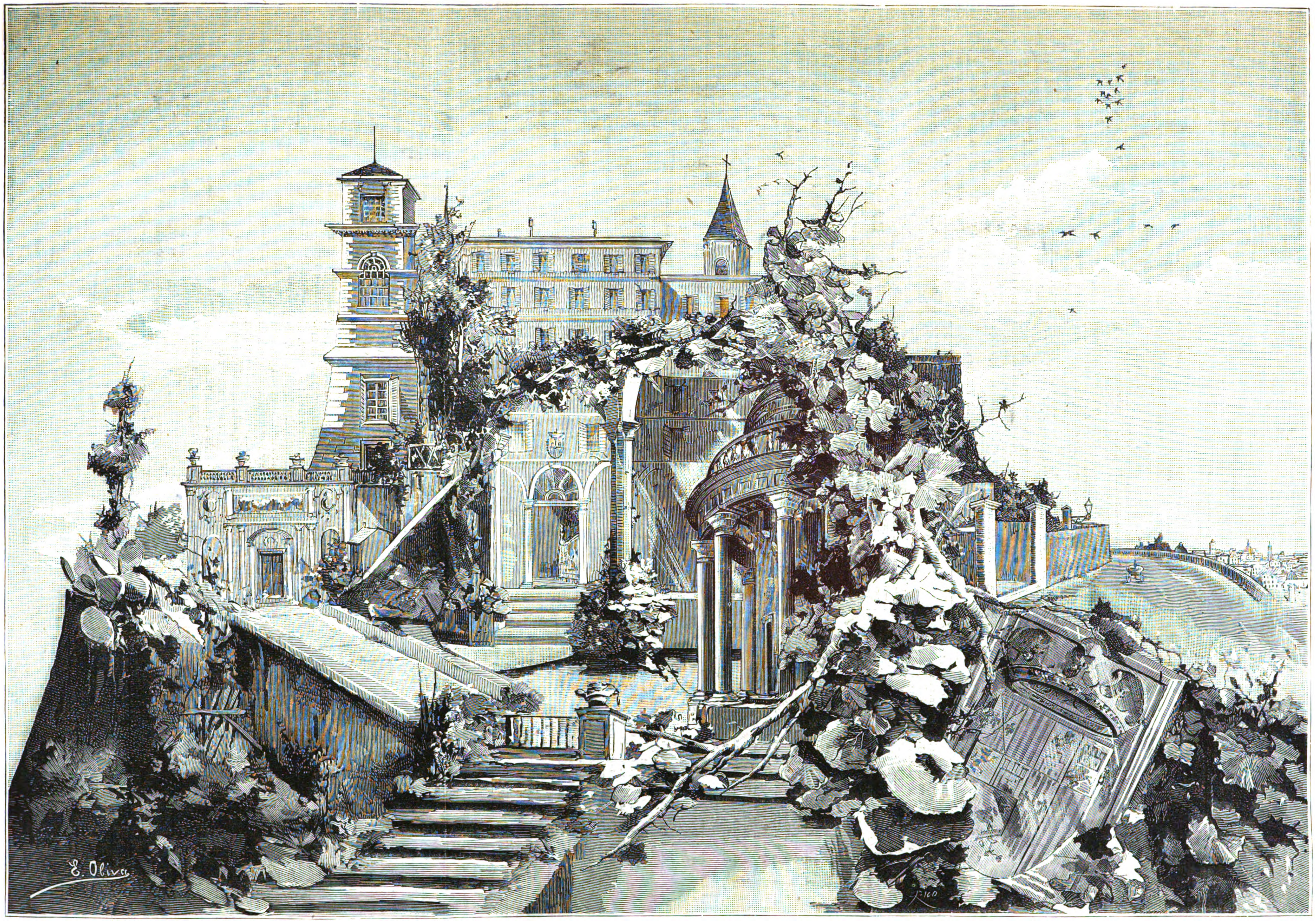
Despues de la revolucion de 1848, fué nombrado oficial auxiliar

ACADEMIA ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES, EN ROMA.



FACHADA PRINCIPAL Y PUNTOS DE VISTA DEL NUEVO EDIFICIO, INAUGURADO EL 23 DE ENERO ÚLTIMO.
(*Dibujo del natural, por M. Ramirez, pensionado.*)

ACADEMIA ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES, EN ROMA.



FACHADA LATERAL DEL NUEVO EDIFICIO, Y DETALLES ALEGÓRICOS DE LA «GRADINATTA» Y EL TEMPLETE DEL BRAMANTE.

(*Dibujo del natural, por E. Oliva, pensionado.*)

del Museo del Louvre, y meses más tarde, en virtud de una recomendacion del Instituto de Francia al Ministro de Instruccion pública, éste le confió, en 1850, una importante mision científica para Egipto: examinar los manuscritos coptos que se conservaban en los antiguos monasterios, para ampliar las ilustraciones históricas de Champollion acerca de aquel país.

Llegó al Cairo, y su atencion quedó embargada, por decirlo así, con la vista de los monumentos de la vieja ciudad de Menphis, cuyas ruinas yacian medio sepultadas bajo un mar de arena: allí, mejor que en los manuscritos coptos, quiso Mariette estudiar la historia de Egipto, descifrar los ignotos jeroglíficos é inscripciones, hacer hablar á aquellos colosales escombros para que le revelasen la historia de una época y una civilizacion que estaban aún envueltas en la sombra del misterio; y comenzando en seguida á efectuar difíciles excavaciones, con gran acierto proyectadas y dirigidas por él mismo, logró hallar bajo la arena el templo de Serapis, varios sepulcros de bueyes Apis y otros preciosos monumentos. Luégo, merced á una respetable suma con que le auxilió, para continuar sus interesantes pesquisas, el ilustrado Duque de Luynes, descubrió el célebre coloso del Esfinge, demostrando que este gigantesco monumento estaba esculpido en la misma roca natural.

Todo el antiguo imperio faraónico fué resucitado por Mariette, y hoy, despues de seis mil años de sepulcral silencio, del silencio de la muerte, vive, habla, se agita delante de nosotros como si en realidad existiera, y nos es más conocido todavía que la historia de muchos países de Europa en la Edad Media.

A su regreso de Egipto, en 1854, fué nombrado conservador adjunto del Museo Egipcio del Louvre y condecorado con la cruz de la Legion de Honor. Vuelto en 1856 al país de sus triunfos y de sus ilusiones, obtuvo el cargo de inspector general y conservador de los monumentos egipcios, y prosiguió con nuevo ardor los trabajos de exploracion en el valle del Nilo; otras soberbias construcciones descubiertas en Menphis y en Abydos, así como diversos puntos de la Nubia y el Alto-Egipto, entre ellos los grandiosos templos de Edfú, de Karnac y de Medinah-Abú, fueron el resultado de aquéllos.

Entónces fué agraciado con los títulos de *Bey* y director del Museo de Boulah; nombrado oficial de la Legion de Honor en 1861, y Comendador en 1867, corresponsal de la Academia de Inscripciones y Bellas Artes de Francia en 1863, y académico numerario de la misma en 1878, en reemplazo de M. La Saussaye.

Mariette-Bey ha publicado, en numerosos volúmenes, el resultado de sus estudios: *Le Sérapium de Memphis*, magnífica obra dada á luz, á expensas del Ministerio de Estado, desde 1857 á 1866; *Lettres à M. Le Vicomte de Rougé sur les resultats des fouilles entreprises par ordre du Vice-roi d'Egypte*, en 1860, con excelentes grabados; *Aperçu de l'histoire d'Egypte* y *Principaux monuments du Musée de Boulah*, en 1864; *Fouilles exécutées en Egypte, en Nubie et au Soudan*, en 1861; *Abydos*, descripcion de las excavaciones practicadas en aquella ciudad, en 1870; *Les Papyrus egyptiens du Musée de Boulah*, en 1871-73; *Denderah*, la ciudad de Hathor, la Vénus egipcia, como Abydos es la Ciudad Santa de Osíris, tiene tambien escrita su historia en cinco grandes volúmenes, de 1873 á 1875; *Karnac*, con sus soberbios pórticos, y *Medinah-Abu*, con sus incomparables templos, han sido igualmente descritas por el infatigable y sabio egiptologista en inmortales obras publicadas en 1876.

Aparte de estos inmensos trabajos, que sólo ha podido realizar, en ménos de treinta años, un hombre que haya estado dominado completamente por ardiente pasion hácia el antiguo Egipto, visitó las ruinas de Tébas y las de Napata, la legendaria córte etiópica, explorando la ciudad de los vivos y la ciudad de los muertos, las calles y plazas donde el pueblo lloraba su esclavitud, y los sepulcros donde duermen el sueño de la muerte reyes y reinas contemporáneos de los tiempos bíblicos.

Todo este mundo desconocido, cuyos ecos apénas principiaron á oirse en los primeros años de la actual centuria, merced á los trabajos de Champollion y Monge, hoy ha salido de sus ardientes arenales y de sus frias tumbas, como evocado por la voz poderosa de Mariette: nos mira con asombrados ojos; nos habla de una época tan lejana, que la imaginacion apénas la concibe; nos cuenta sus creencias sobre la causa primera, sobre la creacion, sobre la vida y sobre la muerte; nos refiere los placeres y los dolores de su pueblo, y los triunfos y los desastres de los monarcas; nos enseña, en fin, las leyendas y los himnos de sus poetas, las teorías de sus filósofos y las doctrinas y las prácticas religiosas de sus sacerdotes.

Tal ha sido la obra de Mariette-Bey: revelar á sus contemporáneos y á la posteridad ese mundo prodigioso, que no ha tenido infancia y que no tiene igual en los fastos de la humanidad.

Hemos dicho que Mariette-Bey descubrió, en 1853, el esfinge de Gizeh, la célebre representacion del dios Harmakhis, el sol levante, que es actualmente, más que en tiempos antiguos, objeto de supersticioso miedo para los árabes, quienes le denominan *El Padre del terror*.

Es Gizeh un pueblo bastante crecido, que está situado en la margén izquierda del Nilo, y cuyas tortuosas calles atraviesan los *touristes* que desde el Cairo se dirigen á visitar las grandes pirámides, aunque éstas se hallan á regular distancia de aquél y más cerca de Kafr-el-Batran: allí, en el vasto desierto, álzase la imponente mole de las pirámides de Abu-Roasch, de Gizeh, de Abusir, de Sakkara, de Dahschour, y se ven todavía, hasta Fayoum, las ruinas de sesenta y siete monumentos semejantes, construidos todos ellos entre los años 3.500 y 2.100 ántes de Jesucristo, segun los datos más exactos, hoy indubitables, por más que ni la Biblia los mencione, ni tampoco Homero en sus inmortales poemas.

Hay que estudiar, para saber lo que son, lo que representan y lo que valen las pirámides, esos inmensos sepulcros de reyes egipcios, cuyo nombre aparece rodeado de una aureola casi fabulosa; hay que leer, decimos, la preciosa y eruditísima obra del coronel inglés H. Wyse, *The Pyramides of Ghizeh* (Lóndres, 1842).

«Desde léjos—exclama el ilustre viajero—y á medida que nos acercamos á ellas, producen una impresion tan insignificante, que casi decimos involuntariamente:—¡Cómo! *¿No es más que esto?*

»Mas despues de haber andado como un kilómetro por la arena movediza del desierto, las pirámides parece que se agrandan poco á poco, y van destacándose en el fondo del cielo azul sus proporciones colosales. ¡Ah! Cuando se llega á su base, hállase uno como aterrado, cual herido del asombro, casi frio de espanto, y tal vez de debilidad, ante aquellas moles inmensas.»

La pirámide de Cheops (*Choufou*) mide 240 metros de base (lado del cuadro), 150 de altura vertical y 183 por su inclinacion de 51°50', y no hay que dudar que en ella celebró Napoleon Bonaparte, el 25 Thermidor, año VI (12 de Agosto de 1798), una conferencia con los *muftis* africanos, despues de la batalla de las Pirámides; la de Cephrem (*Chafia*) tiene 201^{m},66 de base por 132^{m},66 de altura, y la de Mincheris (*Menkera*), que es la más pequeña, 118 metros de base por 67 de altura. Sabido es que Cheops, Cephren y Mincheris, que hicieron construir aquellos enormes túmulos, fueron reyes de la cuarta dinastía manethoniana.

Pues bien; al Este de la pirámide llamada Chephren ó Chafa, como hemos dicho, en memoria del rey que ordenó su construccion, hállase el colosal esfinge de igual nombre, que representa al mismo rey egipcio: sabido es que el esfinge, monstruo de cuerpo de leon con cabeza humana, era un símbolo del Rey, y se denominaba en el lenguaje jeroglífico *neb*, palabra que se ha conservado hasta nuestros dias con la significacion de *señor*.

La restauracion de este esfinge ha sido uno de los triunfos más admirables de Mariette-Bey.

Refiere Plinio, quien midió exactamente la estatua, que este coloso de granito tenía una altura de 20 metros. Al verificarse la expedicion de Bonaparte á Egipto, en Agosto de 1798, los sabios Monge, Bertholet, Sucy y otros muchos, que formaban la córte científica, digámoslo así, del futuro emperador de los franceses, observaron que la altura total del esfinge, desde el suelo á la parte superior de la cabeza, apénas media 12 metros: luego la arena del desierto, amontonada allí por los huracanes de cuarenta siglos, habia sepultado la base de la gigantesca estatua en una altura de ocho metros.

Para juzgar del trabajo empleado por Mariette-Bey al efectuar, en 1853, la completa restauracion del esfinge de Chephrem, basta examinar el grabado que publicamos en la pág. 85, que representa la estatua del monstruo (y en segundo término aparece la imponente silueta de la segunda pirámide) tal como se hallaba ántes de las excavaciones dirigidas por el infatigable egiptólogo.

Ya, en 1818, M. Caviglia habia intentado explorar la base de aquélla, aunque en vano: tal obra estaba reservada al director del Museo de Boulah, y hoy se puede contemplar el enorme esfinge en toda su soberbia majestad, desde la línea de arranque en la roca natural, cubierta de inscripciones y signos jeroglíficos, hasta la cabeza, no poco deteriorada por las injurias de miles de años.

Bien se puede decir que si Monge, Champollion y de Rougé tuvieron más perspicacia filológica para descifrar los jeroglíficos egipcios, nadie ha tenido un tacto arqueológico más seguro, y nadie ha prestado tantos servicios á la historia del viejo Imperio de los Ramsés como el insigne Mariette-Bey.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

REVISTA EUROPEA.

Dolores de las repúblicas americanas.—Necesidad de que la prensa de Europa predique la paz en aquellos pueblos.—Prosperidades de la República francesa.—Necesidad de que continúe su combate con la demagogia.—Angustias generales por la triste situacion de Grecia.—La idea de la unidad de las razas será en lo porvenir como la idea de las naciones en lo presente.—Soluciones de la cuestion de Oriente.—Hegemonía de Grecia.—Las agitaciones de los irlandeses.—Su ingratitud con los whigs.—Leyes excepcionales.—Enseñanzas políticas para la educacion universal.

I.

CREEDLO: han conmovido vivamente nuestros corazones y embargado nuestras inteligencias los combates, siquier sean homéricos, de las dos repúblicas del Sur, llamadas por la Naturaleza y por la Providencia, en todos sus designios, á ilustrar el continente de la libertad, y divididas hoy por guerras, cuyos odios trascenderán á muchos siglos y perturbarán y envenenarán la vida de cien generaciones. Cuando España, en dias no lejanos, abrió aquellas inolvidables hostilidades contra las naciones del Pacífico, director yo en Madrid de un periódico muy leido, protesté con todo el vigor de mis sentimientos contra aquella guerra de la metrópoli á sus hijas emancipadas y libres, la cual me dolia y me horrorizaba como un verdadero parricidio. Imaginaos cuánto me dolerá hoy ver pueblos de la misma estirpe y orígen, fundados en análogas instituciones, solidarios en sus destinos, extendidos en esos inmensos continentes donde se dibujan los futuros progresivos ideales del género humano; por un pedazo de tierra mayor ó menor, quizás innecesario á quienes tienen tanta inhabitada y solitaria; desgarrarse en combates, á cuyo fragor nos sentimos esclavos del destino y condenados por leyes mecánicas incontrastables, en esta inmensa carnicería llamada tierra, tristemente, á combatir como las bestias carniceras por el nefasto dón de nuestra maldecida existencia. Nunca como ahora puede la prensa de Europa ejercer su elevado ministerio; nunca como ahora puede la opinion pública lanzar uno de esos gritos que, partiendo de la conciencia universal, detienen á los vencedores en los abusos naturales á la victoria, y evitan á los vencidos las demencias naturales en la desesperacion. Precisa que prediquemos al vencedor en nombre de toda nuestra raza, tanto europea como americana, la moderacion, complemento verdadero de la victoria. Si arranca en su ensoberbecimiento al desgraciado, sobre cuyo pecho ha puesto la rodilla, una paz preñada de odios, la guerra será eterna, y de ella sólo podrán aprovecharse dos potencias: ó la enemiga de nuestra raza, que se levanta en el Norte, ó la enemiga de las instituciones democráticas, que se levanta en el Mediodía de América. ¡Dios salve á esos pueblos, por nosotros amados, como parte integrante de nuestro sér!

II.

El paso desde la contemplacion de esas repúblicas americanas, que se desgarran en el combate y sus desastres, á la contemplacion de esta gran República francesa, que se consolida en la paz y en la libertad, desahoga nuestro corazon, de pena henchido, y reanima nuestra esperanza en el progreso universal. No hemos de ocultarlo, porque ocultándolo callariamos lo más fundamental de nuestro pensamiento y lo más íntimo de nuestros juicios: hace poco, por los dias de crísis que áun recordamos con dolor; á la vista del derecho de asociacion negado y de la libertad de enseñanza restringida, y de la emancipacion de la conciencia humana desacatada en la persona de unos pobres frailes, perseguidos y proscriptos contra todos nuestros principios, temblé por la suerte del Estado republicano en Francia, tanto más, cuanto que coincidian hechos en tal manera lamentables con los aullidos lanzados por esa demagogia, bastante loca para presentar como un título de gloria, en la nacion de los propietarios numerosos y de los demócratas vencedores, las utopias del nihilismo ruso y los crímenes de la comunidad revolucionaria. Pero hoy, sin creer á Francia repuesta de la debilidad que le ha traido el exceso de pasion política en las cuestiones religiosas, créola más segura y más serena, despues de haber fijado su opinion con claridad en las últimas elecciones, las cuales, por su propio carácter municipal, han adquirido en el concepto público la importancia de una protesta firmísima contra las exageraciones y las locuras comunistas. Desengáñense todos los extremados: en cuanto la República toma los celajes fantásticos de la utopia y prescinde para su desarrollo de la fuerza creadora del tiempo y de la séria lógica del pensamiento, y amenaza destruir los contrapesos de autoridad y de conservacion, como el ejército y la magistratura y el clero, necesarios al equilibrio de las sociedades modernas, cae por fuerza en la vaguedad de ideas indecisas, que entenebrecen los entendimientos más claros, y entra en los empeños por lo imposible, que contrastan y frustran las voluntades más decididas y más resueltas. En tales dias, hasta los penetrados, como yo, de la lucidez que distingue al perspicuo ingenio frances, temen que pudiera reincidir en los errores de la segunda República y aceptar las disertaciones socialistas como un programa práctico, elevando á evangelio político las páginas de cualquier novelista consumado, como elevó entónces las fantasías é imaginaciones de Sue, y recibiendo cual moneda corriente las frases de cualquier escritor brillante, cual recibió entónces los sofismas y las paradojas de Proudhon. Afortunadamente, la experiencia y el buen sentido han ganado mucho en Francia, y la propiedad colectiva y la liquidacion social y el crédito gratuito y el comunismo han pasado, como los talleres nacionales, causa de tantos desastres, á los museos arqueológicos de la democracia envejecida y anticuada. No ha contribuido poco á la calma de los ánimos y á la confianza universal ese discurso del árbitro de la situacion, de M. Gambetta, al tomar posesion de la Presidencia, que ha vuelto sobre ciertas reticencias temerarias de Cherburgo, y ha señalado á la Cámara un programa práctico de libertad y de gobierno.

III.

La tranquilidad que nos inspira la nacion nuestra hermana, Francia, no puede inspirárnosla, no, en este momento, la nacion nuestra madre: no puede inspirárnosla Grecia. Sola en el mundo, abandonada tristemente de aquellos que más debieran defenderla; expuesta, por su mal y el nuestro, á ser víctima de los últimos estertores de Turquía; la infeliz patria del heroismo y del arte busca, en su desesperacion, á manera de los mártires de sus Termópilas, un sacrificio en aras de la independencia, creyendo que no podrá conseguirla entera y completa sino despues de haberla por completo arriesgado en uno de esos supremos esfuerzos, cuya intensidad, ó mata sin remedio, ó cura perpétua y radicalmente á los débiles. La verdad es que, extendida por doquier la conviccion de un próximo y último desastre de Turquía, en el asunto de su herencia y sucesion habia dos intereses opuestos: el interes de Rusia y el interes de las naciones occidentales, Italia, Inglaterra, Francia y España. Para Rusia, eslava, nadie tiene derecho á Constantinopla como los eslavos; y para nosotros, heleno-latinos, como para la conciencia universal, nadie tiene derecho como nuestra raza, como la eternamente jóven y eternamente heroica raza de los dioses, como la raza griega. En este sentido se ha expresado Italia por boca de sus más ilustres repúblicos; en este sentido se ha expresado Francia, con la reserva que tales documentos exigen, por medio de sus notas diplomáticas; en este sentido se ha expresado Inglaterra, que no perteneciendo como nosotros á los heleno-latinos, pues su sangre es sajona, tiene iguales intereses que nosotros por su posicion occidental. ¡Ah! pero miéntras Rusia echa, con los territorios recientemente arrancados á Rumanía y con la constitucion de su nueva Bulgaria, un puente entre San Petersburgo y Santa Sofía, por donde pasen los ejércitos y las ideas desde el Neva al Bósforo; miéntras Rusia cuenta como cruzados de sus legiones á los reinos de Servia, de Rumelia, de Montenegro, unos fundados y otros engrandecidos por ella, nosotros, los occidentales, nada hacemos para que tenga la participacion debida en la grande herencia la más ilustre y la más civilizada de todas las naciones orientales. ¿Cómo? ¿Rusia se habrá fortalecido en el Danubio á costa de nuestros hijos los rumanos; se habrá extendido por Rumelia grandemente

á costa de nuestros padres los helenos; Austria habrá tomado posesiones como Bosnia y Herzegovina, que la acercan á las antiguas costas poseidas por los venecianos, y que la incitan á la posesion de Salónica; y nosotros no pensamos en que Rumanía y Grecia, dos naciones aliadas nuestras, tengan en Oriente una importancia de la cual sólo saldria gananciosa nuestra raza? Y no se olvide una reflexion, que salta en seguida á los ojos y que explica muchos problemas políticos. Así como hoy no comprendemos que provincias reunidas en el seno de una misma nacion, como Borgoña, Bretaña, Provenza, en otro tiempo hayan sido estados independientes, y enemigos muchas veces de la patria comun, los venideros no comprenderán, cuando las ideas de unidad se dilaten y las confederaciones naturales se formen, que hayan sido entre sí enemigas las naciones pertenecientes á una misma raza. Lo cierto es que, por un sentimiento de este linaje, y á instancias de las potencias occidentales, se dieron á Grecia, en el Congreso de Berlin, ciertas promesas, que luégo en las conferencias de Berlin se concretaron y esclarecieron. Y cuando Grecia pide el cumplimiento de estas promesas, fundada en declaraciones europeas, su aliada natural, Francia, la desahucia, y su poderosa protectora, Inglaterra, no le dice ni una sola palabra. Tres soluciones hay en la cuestion de Oriente: ó que el Imperio turco se convierta en un Imperio eslavo, solucion rusa; ó que el Imperio austriaco deje su sitio en Alemania y vaya al Bósforo á ejercer sobre los pueblos orientales una tutela como la que hoy ejerce sobre otros pueblos del mismo carácter y del mismo orígen, logrando la coexistencia de los turcos vencidos con sus vencedores, como ha logrado la coexistencia de los croatas con los húngaros, solucion germánica; ó que de todos los pueblos cristianos de Oriente se forme una confederacion democrática, cuya hegemonía pertenezca de derecho á Grecia, solucion occidental. Pues bien; si no apoyamos los occidentales con todas nuestras fuerzas esta última solucion, el Oriente quedará por completo á merced de Rusia y Alemania, y habrémos perdido toda esperanza de vivir en paz dentro de nuestra propia casa, en las riberas luminosas del mar Mediterráneo.

IV.

La desesperacion de Irlanda no tiene límites y trae á mal traer el radicalismo imperante hoy en la gran Bretaña; y orgullosos y envanecidos de su prevision, á los conservadores reaccionarios. La agitacion adquiere tales proporciones, que se tomaria por un levantamiento victorioso, si de pueblo tan desgraciado como el pueblo irlandes no se tratase, y de tan implacables y poderosos enemigos como los ingleses, dotados de fuerzas sobradas para someter, y si precisára, sojuzgar á sus hermanos rebeldes. De todas suertes, cada arrendatario parece un conspirador; cada campo arrendado un feudo próximo á sacudir el feudalismo de su propietario; cada aldea de trabajadores una ciudad de insurrectos; cada gran señor territorial un tirano herido de muerte; y si creyéramos las amenazas esparcidas en los aires, y si atendiéramos á los gritos de furor lanzados en las reuniones públicas, habíamos de creernos cercanos á presenciar una de esas guerras sociales y religiosas al mismo tiempo, como la guerra de los campesinos en Alemania; recursos sangrientos inspirados por la desesperacion á los Espartacos, los cuales, en todos tiempos y en todas partes, como no tienen otro recurso sino la victoria ó el suicidio, manchan sus causas con espantosas crueldades y siembran en torno de su bandera y de su nombre el escándalo y el terror. Lo cierto es que los grandes propietarios, de orígen británico y de religion protestante, se han visto, en más de un distrito, constreñidos por la necesidad á dejar baldías sus tierras, faltas de arrendatarios y de jornaleros, á causa de haberse juramentado éstos á morirse de hambre en la puerta de sus chozas ántes que regar con su sudor unas tierras en cuyos surcos sólo cosechan espinas. La policía no ha bastado á detenerlos, ni las leyes á refrenarlos, ni la autoridad á cohibirlos; y multitud de gendarmes han debido escoltar, entre injurias y pedradas, á los trabajadores opuestos á la Union Agraria, que, en virtud de su derecho, iban á prestar el auxilio de sus brazos y el concurso de sus fuerzas á las propiedades necesitadas de ellos en tan suprema y angustiosa crísis. Y si á esto unimos las arengas exaltadas en las tribunas al aire libre; las invocaciones revolucionarias en los papeles sueltos; los juramentos de resistencia dichos por los oradores más admirados y queridos del pueblo; los asesinatos perpetrados en region tan morigerada como esos campos irlandeses; las amenazas á toda autoridad, allegarémos una idea clara del estado de irritacion á que han subido los ánimos, presa de uno de esos furores por los cuales sobrevienen las guerras civiles, con todos sus escándalos y todas sus insensateces. El Gobierno ha entregado las cabezas de motin al Jurado, y como el Jurado se halla compuesto de ciudadanos á quienes su propia conciencia mueve á favor de los perseguidos, no hay medio alguno en las leyes de restablecer la autoridad vulnerada y conservar el órden perturbado: que el sentimiento nacional, si no toma participacion activa, tiene complicidad manifiesta con los agitadores en rebeldía. Y cuando un pueblo llega á tal estado de excepcion, no hay más remedio que aplicarle con vigor leyes excepcionales.

La triste agitacion irlandesa, tan deplorada por nosotros, aunque tuviera la razon y el derecho de su parte, careceria en todo caso de lo más necesario á las obras políticas: de la oportunidad. En el instante mismo en que subia el salvador de los irlandeses al poder, Irlanda debió mostrarse tranquila y fiar á las ideas de ese hombre, consagradas por una tradicion á ella favorable, la victoria de sus populares aspiraciones y la aplicacion del principio de justicia en las soluciones de su problema social. Este hombre no podia servirla mejor que presentando, como presentó, la ley de arriendos á la Cámara recien elegida; ley que debia llamarse base primera de una política leal. Si la aristocracia de la alta Cámara, que ha opuesto resistencias cuasi invencibles á todos los proyectos progresivos, desde aquel que abolia la trata de los negros hasta aquel que emancipaba la conciencia de los católicos, lanzó un reto dilatorio á reformas indispensables, con la aristocracia de la alta Cámara debió encararse Irlanda en agitaciones pacíficas, y no con el poder ejecutivo, á quien sólo debia favores, y ménos en febriles agitaciones revolucionarias, dañosas por completo á su propio progreso, porque suponen una complexion nacional y una inexperiencia política de todo punto incompatibles con el ejercicio de los grandes derechos que trae, al fin y al cabo, perseverando en trabajos regulares, la extirpacion radical de añejos é inveterados abusos. Todo Gobierno digno de este nombre ha de atender, por necesidad, al ideal y á la realidad, á la ciencia pura y á las circunstancias históricas, al progreso y á la estabilidad, á lo presente y á lo porvenir, al conjunto de fuerzas, á primera vista contradictorias, del cual resulta ese equilibrio necesario á las sociedades humanas. Si el Gobierno inglés atendió en un principio á las necesidades permanentes de Irlanda, proponiendo progresivas reformas, así que Irlanda comenzó á sentir la febril agitacion, hoy allí epidémica, tuvo necesidad de conjurarla; y no pudiendo conjurarla, de reprimirla fuertemente. Por la primera ley, por la ley social, atendia el Gobierno inglés á los ideales eternos, á los principios científicos, á las tendencias progresivas, á las reformas indispensables, á todo cuanto impulsa la sociedad; y por la segunda ley, por la ley de órden público, atendia el Gobierno á la estabilidad, á la conservacion, al principio de autoridad, á todo cuanto da duracion larga y fuerza resistente á los Estados. Los conservadores reaccionarios hubieran querido que el Gobierno sólo atendiese á las necesidades de conservacion; los radicales extremos hubieran querido que sólo atendiese el Gobierno á las necesidades de progreso; pero atendiendo á las dos á la par, el Gobierno ha mostrado reconocer toda la altura del cargo que ejerce y satisfacer todas las necesidades del pueblo que rige. Nosotros no podemos ménos de felicitarle, así por haber atendido á la estabilidad como por haber atendido al progreso, y así por haber ocurrido á las necesidades de lo presente como por haber pensado en las exigencias de lo porvenir.

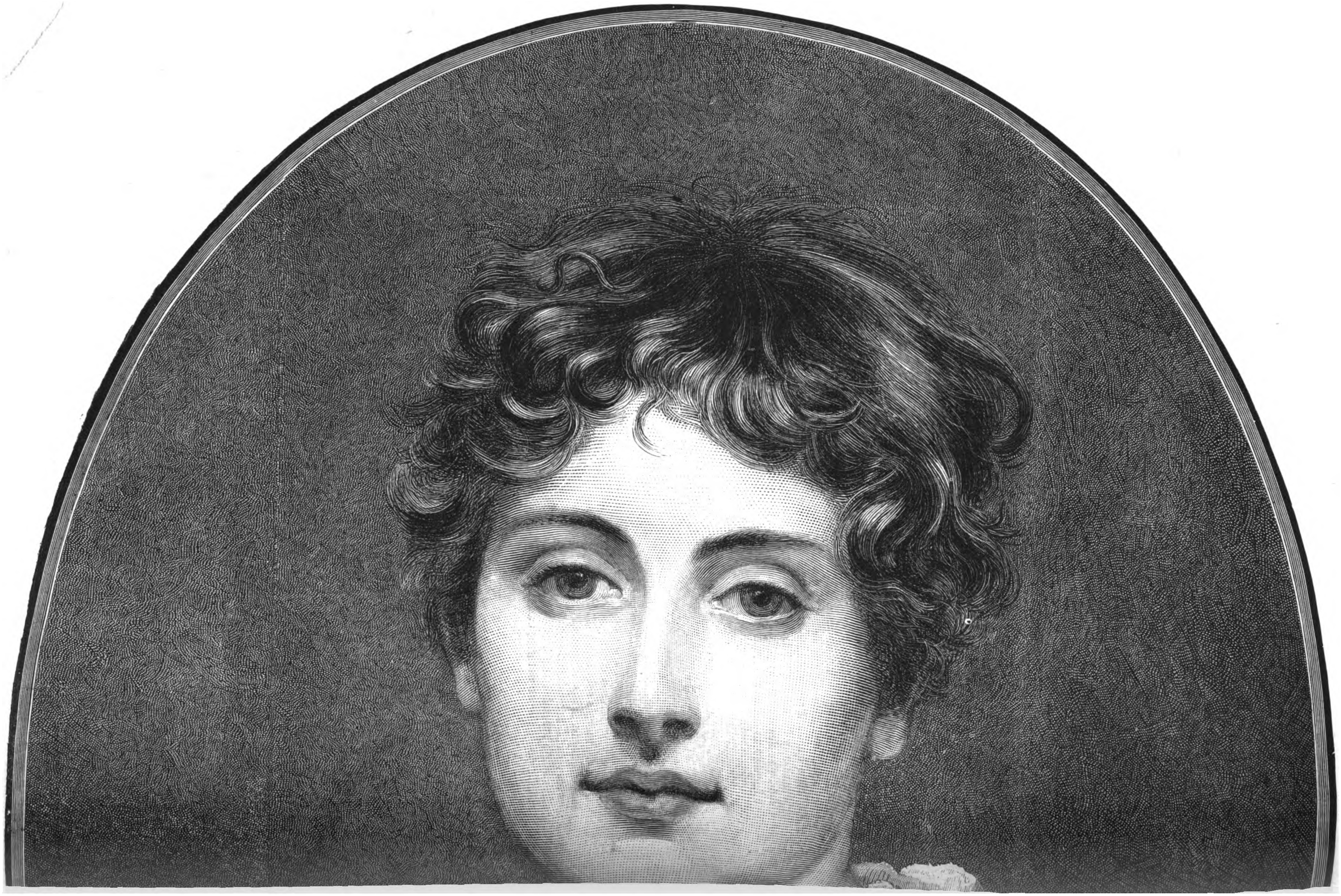
V.

Uno de los hombres más eminentes y más radicales que Inglaterra tiene en su seno, el gran orador Brigth, se ha encontrado en la necesidad, para él amarguísima, de proponer leyes contra Irlanda, y no sólo proponerlas con su firma, sino apoyarlas con su palabra. Imaginaos un enamorado de lo ideal, que mira contínuamente á las estrellas sembradas en los cielos del alma, tropezando con sus piés de carne y hueso en los pedruscos de la realidad, cuyos terribles golpes lo despiertan en un gran desencanto, y podréis alcanzar concepto claro del dolor sublime que habrá caido sobre el alma de Brigth al proponer medidas por las cuales la accion de los tribunales se suspende, la seguridad individual se revoca, el derecho eterno se desconoce, y queda completamente á merced del poder ejecutivo la facultad arbitraria de encerrar á los ciudadanos en las cárceles y privarles del mayor de sus bienes, del bien de su propia seguridad y de la seguridad de su familia y de su hogar. Treinta y siete años de Parlamento lleva el grande orador inglés, y en tan largo espacio jamas votó una de las leyes de excepcion por sus enemigos presentadas contra ese pobre pueblo irlandés, sujeto, como los envenenados por los miasmas de las lagunas pontinas, á frecuentes accesos de frio y de calor en sus agitaciones revolucionarias, seguidas por necesidad del hielo de la reaccion. ¡Cuánta no habrá sido su pena hoy, al encontrarse con que la necesidad le ha impuesto aquello mismo por su conciencia y su palabra en los demas combatido y condenado! Durante algunos dias estuvo resuelto á dejar el Ministerio ántes que beber cáliz tan amargo á unos labios perfumados con la miel de lo ideal y con las flores de la elocuencia. Pero el honor se ha sobrepuesto á los escrúpulos de su conciencia, y el deber de servir á la patria le ha obligado á levantarse con resuelta entereza y resolverse por el sistema coercitivo en Irlanda, con suprema, si bien triste, resolucion. Pocas veces han brotado de sus labios palabras tan elocuentes como en la hora suprema de referir sus angustias y confiar á la Cámara sus interiores batallas. Así es el Gobierno: como la vida, un combate entre lo ideal y lo real; como el hombre, un compuesto de necesidades del cuerpo y necesidades del alma; como el arte, un esfuerzo para encerrar lo infinito de la inspiracion poética en lo angosto y estrecho de las formas políticas; dominado contínuamente por la hora que corre, por las circunstancias que surgen, por los hechos de un dia, por las exigencias contínuas, delante de las cuales el espíritu tiene que plegar sus alas de ángel y encerrarse en su nido de barro. La elocuencia de Gladstone ha reforzado la elocuencia de Brigth, y la justificacion del Gobierno inglés ha sido completa.

Pero los irlandeses, reunidos en el despecho que asalta con terribles asaltos á cuantos entran por el camino peligroso de las maniobras revolucionarias, hanse negado á toda conciliacion é inteligencia con el Gobierno, y han decidido obstruir, como ellos en su lenguaje propio dicen, la votacion de la ley, prevaliéndose de la amplísima libertad concedida por los reglamentos británicos á las oposiciones para ejercer su iniciativa y usar de la palabra. Discursos interminables, mociones contínuas, repeticion de argumentos ya dichos, empleo de horas y más horas en disquisiciones incidentales, todo lo han agotado, en su afan de conseguir el aplazamiento de medidas provocadas por sus intemperancias de palabra y su desasosiego de accion.

Las sesiones se han declarado permanentes, y duran y perduran dias y noches, sin que jamas se les vea el suspirado término. Los diputados de la mayoría se han dividido en dos partes, y miéntras la una se queda en el local de la Cámara, sale la otra en busca del necesario reposo; y como la oposicion haya hecho lo mismo, no hay conclusion posible á este abuso de todos los derechos y á este conflicto entre opuestos y contrarios intereses. La ceguera de tal resistencia provocará, por necesidad, un redoble de accion gubernamental; y este redoble de accion gubernamental traerá, por fuerza, restricciones que limiten la libertad de la palabra y rebajen la alteza de la tribuna. Hé ahí el mal terrible que sigue á los partidos avanzados en todas partes; el mal que nosotros hemos sufrido tambien y de que sucumbió la democracia en España; los extremos de su izquierda les obligan, les constriñen, les fuerzan, mal de su grado, á restringir sus propias ideas y á volverse contra sus naturales compromisos y á seguir procedimientos conservadores y hasta reaccionarios, que son como consecuencia de la necesidad del momento, y aparecen á los ojos vulgares como una inconsecuencia con todos sus principios, y como una falta grave á todas sus tradiciones. Cuanto más adelantamos en la vida, más claro vemos que la política sin ideal es como un cuerpo sin alma; pero que la política sin experiencia, sin práctica, sin realidad, es como un alma sin cuerpo, que vaga errante por las regiones de las sombras, y no tiene órganos que la sirvan para comunicarse con sus semejantes y para vivir en la tierra. Los partidos conservadores no han menester, no, precaverse contra la demagogia, como los temperamentos poco sanguíneos no han menester precaverse contra la apoplegía. Así como las clases privilegiadas caen con facilidad en la oligarquía, las clases populares caen con facilidad en la demagogia; y así como los Estados despóticos se estancan en la inmovilidad, los Estados democráticos se desgarran en la anarquía fácilmente; y así como una iglesia cerrada puede petrificarse en tradiciones vanas, un entendimiento á todas las ideas abierto puede perderse en la utopia; preservémonos, pues, de la demagogia, de la anarquía y de la utopia.

Por fin, el telégrafo anuncia á última hora que los temores de una restriccion reglamentaria se han cumplido. Los excesos han sido tantos y tales, que la mayoría se ha visto precisada, en su desesperacion, á sacrificar los derechos de las minorías, y el *speaker* de los radicales, constreñido en su apuro, á cerrar la boca de quienes deseaban aún hablar. En los ardores del debate ha surgido la fórmula usual á los Congresos continentales, que declara un punto discutido, á despecho de cuantos tienen aún pedida la palabra. Como en la Gran Bretaña el Parlamento, al igual del Estado, se rige por ciertas tradiciones, la innovacion restrictiva de la mayoría radical ha encendido en ira el ánimo de los vencidos y ha causado honda sensacion hasta en los más conservadores. Una reunion numerosa de *torys* se celebra en casa de Disraeli para examinar hasta qué punto conviene á las tradiciones británicas admitir esta alteracion regla-





ENSUEÑO DE AMOR.

CUADRO DE FELIPE H. CALDERON, EXPUESTO EN EL CONCURSO ARTÍSTICO DE «THE GRAPHIC», DE LÓNDRES.

mentaria, y otra reunion de irlandeses para saber hasta qué punto conviene obedecer una ley, la cual habrá tenido los sacramentos de la votacion, de la sancion, de la promulgacion, pero no el sacramento de la deliberacion, tal como la exigen las tradiciones británicas. Hé ahí, pues, el estado de alarma horrible á que han venido los ánimos por culpa de los revolucionarios irlandeses, y el quebrantamiento por que han pasado instituciones tan seculares como las instituciones británicas, las cuales arraigan sus raíces en las entrañas mismas de la tierra.

Los irlandeses tienen derecho á la reforma, pero no tienen derecho á la revolucion. Los irlandeses deben pedir á las leyes su mejoramiento social, y no á las armas. Donde los caminos del derecho están abiertos, no pueden buscarse los caminos de la conspiracion sino por un arrebato de incalificable demencia. ¡Quiera el cielo que la suerte de Irlanda no se agrave, y las reformas propuestas no se malogren por las cegueras de los irlandeses, empeñados en un combate, el cual parece á todas luces un verdadero suicidio!

EMILIO CASTELAR.

REVISTA MUSICAL.

FIGÚRESE el lector, si es que no ha tenido la fortuna de ver y oir al personaje de que vamos á ocuparnos, un hombre de elevada estatura, de grave y no muy airoso continente, gruesas facciones, severo rostro, ojos azules y penetrantes, frente ancha y despejada, y de cuya abultada cabeza brota espesa y melenuda cabellera; un verdadero tipo, en fin, de la raza slava, que sentado delante de un piano, y dominándole como señor tiránico á su esclavo, arranca de él, ora sonidos estridentes, que dominan y avasallan la orquesta, ora dulcísimos ecos de indefinible encanto, y podrá formarse una idea de lo que es una de las más grandes é indisputables glorias del arte músico en los presentes tiempos, del compositor y pianista Antonio Rubinstein.

Nacido, el 30 de Noviembre de 1829, en Wechwotynez, humilde aldea de la Moldavia, fué desde muy temprana edad iniciado en los primeros elementos de la Música por su misma madre, y muy luégo recibió lecciones de piano de un tal Wolling, que era tenido por entónces como el mejor maestro de Moscou, con tal aprovechamiento, que cuando sólo contaba nueve años se le ve aparecer ya en un concierto, y de seguida emprender con aquél un viaje artístico por las principales capitales de Europa, siendo objeto en todas ellas de general admiracion, y oyendo, sobre todo, los más lisonjeros augurios de los que ya por entónces brillaban como astros de primera magnitud en la esfera musical; augurios que, dicho se está, han tenido tan puntual como felicísimo cumplimiento. Dado punto á la peregrinacion que hemos referido, Rubinstein marchó á Berlin á estudiar, prévio consejo de Meyerbeer, la Armonía y la Instrumentacion con el sabio Dehn (uno de los musicólogos de más importancia que registra la historia del arte), y no debia estar muy satisfecho de sí mismo el discípulo, cuando, largos años despues, confesaba á Fetis, y éste ha consignado en sus conocidas *Biografías*, que «ningun indicio le demostraba por entónces que tuviera talento: tenía, sí, deseo y voluntad de escribir grandes cosas, y ya emprendia un concierto para piano, ya una ópera, ya una cantata, ya una sinfonía, sin que, en suma, fuera todo ello más que emborronar papel inútilmente.»

La dura ley de la necesidad le obligó á dedicarse á dar lecciones de piano, primero en Viena, donde pasados dos años habia trasladado su residencia, y luégo en el mismo Berlin, hasta que la revolucion de 1848 le obligó á trasladarse á San Petersburgo, continuando en aquella ingratísima tarea, capaz de quitar la inspiracion y el amor á la Música á todo aquel que no sienta arder en su alma la llama del genio y carezca de una fe vivísima y á toda prueba en el divino arte.

Su primera ópera, *Dimitri Donskoï*, escrita en 1849, representada tres años despues, y que obtuvo brillantísimo éxito, le valió la proteccion de la gran duquesa Elena, y la invitacion de ésta, aceptada con regocijo por Rubinstein, para que pasase los veranos en el palacio de Kamenoiostrow, residencia de aquélla, entregado á sus anchas á las tareas musicales. Allí, y por indicacion de su protectora, escribió tres óperas en un acto, sobre asuntos de costumbres rusas: *La Tcherkese* (La Venganza), *Los Cazadores de Siberia* y *Thoms* (El Idiota de la aldea), de las cuales sólo parece que se representó la última, y con éxito bien poco satisfactorio por cierto, allá por los años de 1853.

Desde entónces empieza en Rubinstein una época de actividad incesante y de trabajo fecundo, que hasta ahora no ha tenido término. Viajero incansable, vésele en constante movimiento, dando conciertos por Europa, contando por victorias sus batallas, y no contento con esto, marchar á América en 1871, de donde volvió, segun se cuenta, con mucha honra é infinito más provecho. Infatigable en el trabajo, produce al mismo tiempo gran número de obras de importancia, que si á veces, en sentir de autoridades respetables (á cuyo parecer forzoso es que nos atengamos, por no conocer sino escaso número de ellas), adolecen de la precipitacion con que han sido escritas y del estilo violento é impetuoso que le es característico, llevan siempre impreso el grandioso sello de su individualidad, y dan á su autor alto y merecido lugar entre los compositores clásicos de más nota. Entusiasta, en fin, del divino arte á que debe el renombre que goza y la gran fortuna que posee, ha popularizado en su país la enseñanza de la Música, y contribuido en alto grado á la creacion de gran número de Conservatorios y asociaciones artísticas, siendo Jefe Supremo de los primeros en virtud de un decreto del Czar, y Director de la Sociedad Musical Rusa, cuyos brillantes conciertos gozan de gran fama en el mundo músico.

Tarea sobrado enojosa y nada adecuada á la índole de nuestro trabajo sería la de enumerar el largo catálogo de obras escritas por el hombre extraordinario objeto de este artículo, y basta que consignemos las principales, no sin advertir que Rubinstein, que aspira más á que los presentes y venideros le honren con el título de compositor y maestro que con el de gran pianista, con todos los ditirambos que quieran añadírsele, no considera terminada su mision, y tiene el proyecto, segun ha dicho, de dar punto con éste á sus viajes artísticos, para entregarse con alma y vida, el resto de sus dias, á dar forma y escribir las mil ideas que bullen en su cerebro, retirado en su hermosa residencia de Peterhof, á orillas del Báltico.

Conócense de él, como íbamos diciendo, á más de las óperas que van apuntadas, las que llevan los títulos de *Feramors*, *El Demonio*, *Los Macabeos*, *Neron* y *Kalasmichoff;* los oratorios *La Torre de Babel* y *El Paraiso perdido;* dos sinfonías de córte y estilo completamente clásicos, á más de las que tienen por nombre *El Océano*, *Ivan IV* y *Don Quijote*, y luégo, un sinnúmero de obras de canto, y otras para diferentes instrumentos, sobresaliendo entre aquéllas las romanzas, ó mejor dicho, *lieder* (pues que este nombre característico del género de música en cuestion va tomando por todas partes carta de naturaleza), en muchos de los cuales se muestra digno heredero de la tradicion de Schubert y de su admirador é imitador Schumann.

Dicen los autores de más nota, puesto que, como ántes queda indicado, en lo que toca á este punto, forzoso nos es hablar por referencia, que en sus grandes concepciones aparece Rubinstein más violento que vigoroso; más extraño que verdaderamente original; más hábil, bajo el punto de vista técnico, que fértil en cuanto á la imaginacion concierne; y áun alguno, como Scudo, le ha reprochado el querer seguir las huellas de Beethoven en sus últimos tiempos (ya que su rostro y cabeza tengan no poca semejanza con los de aquel grande hombre); pero al mismo tiempo confiesan, y seguimos copiando sus palabras, que el plan de las composiciones es eminentemente artístico; la instrumentacion, magistral, y que, en fin, el poderoso talento de su autor, á veces brutal y siempre grandioso, atrae forzosamente el interes, é impone la atencion al que las escucha.

De las de menor importancia en cuanto á la estructura, pero grande bajo el punto de vista artístico, y en esto ya nos es dado tener opinion propia, se encuentran los *lieder* ya mencionados, verdadero dechado de inspiracion, sentimiento y originalidad; y en primer término las *Melodías persas*, algunas de las cuales considera Luis Elhert, en sus discretísimas *Cartas sobre la Música*, como «de una belleza celestial», al paso que «otras resuenan como el mugido de las olas del Océano ó los bramidos de la tempestad.»

Pero, si como compositor hemos tenido que atenernos en gran parte á versiones que, dado su orígen, pueden considerarse, por lo ménos, no desprovistas de razon, como pianista hemos podido apreciarle y admirar en los conciertos que lleva dados en el teatro de Apolo y en el Conservatorio, y en los cuales ha sido objeto de una ovacion tan grande, tan espontánea y tan merecida, como artista alguno ha recibido de largo tiempo á esta parte, si nuestra memoria no es infiel.

Pocas veces, en efecto, la *vox populi* ha sido tan unánime y tan cierta; circunstancia tanto más digna de notarse, cuanto que, dado nuestro carácter meridional, no era empresa fácil siquiera la de hacer soportar pacientemente, y no digamos dominar y encantar, á un auditorio dándole dos horas y media, largas, de piano á todo pasto, con el género de música que durante ellas ha interpretado el gran artista, áun dada la admirable intuicion música de nuestro pueblo, y lo educado que en la materia se encuentra de algunos años á esta parte, gracias á loables esfuerzos, que nunca deben olvidarse ni dejar de agradecer como se merecen.

Como compositor, podrán los maestros y críticos hacer cuantas salvedades les exija su conciencia artística; pero como ejecutante, Rubinstein es un genio de primer órden, un coloso, á quien sería difícil, si no imposible, encontrar rival. Su prodigiosa ejecucion, impetuosa, grandiosa, brutal á veces, que recuerda la de Listz, y con la que domina el piano, segun de él se ha dicho, como el cosaco del Don domina el caballo en pelo que monta, refrenando á voluntad suya su ardor salvaje, se auna, formando felicísimo contraste, con la gracia, el sentimiento, la exquisita delicadeza, la admirable y portentosa correccion y claridad que á veces emplea, consiguiendo efectos originalísimos, muchos de los cuales no es fácil ni comprender cómo los obtiene, y ménos conseguir con fortuna imitar; así se explica que el piano en sus manos recuerde á veces las sonoridades múltiples de una poderosa orquesta, cual sucede en la marcha de las *Ruinas de Aténas*, y en otras, las lejanas vibraciones de una arpa, como parece al interpretar las obras de Henselt.

Conocedor de todos los géneros, aborda con sin igual maestría lo mismo las archi-clásicas obras de Bach y de Hœndel, que las admirables sonatas y conciertos del gran Beethoven; la encantadora música de Haydn y de Mozart, los poéticos y melancólicos nocturnos de Chopin y de Field, las inspiradas romanzas de Schubert y los tiernos idilios de Schumann, como la romántica polonesa de Weber, las hermosas y difíciles variaciones de Mendelssohn, y las por demas extrañas y originales composiciones de Listz. En todas ellas se encarna, digámoslo así, en el espíritu del autor y sigue su tradicion, sin que por eso pierda su personalidad propia, ni deje, como de las obras de Beethoven dice un reputadísimo maestro, de asomar alguna vez la garra del leon. Tal pudiera decirse de la Polonesa y de algun Estudio de Chopin, cuya tradicion nos ha sido fácil conocer por un íntimo amigo de aquel infortunado é inspiradísimo autor, y único, tal vez, que con justo título pudiera considerarse hoy como heredero de su tradicion; y sin embargo, de tal manera está hecho, en tal modo lleva impreso el sello del genio, que lo que en otro fuera quizás censurable, es de admirar en el hombre que nos ocupa: Rubinstein es grande hasta en sus defectos, si tales pudieran llamarse; y tanto de esto como de la manera *sui generis* como á veces ataca el teclado, puede decir lo que el gran Beethoven á su discípulo Ries cuando tímidamente le hacía éste observar que en una de sus obras habia dos quintas seguidas, prohibidas, como sabido es, por todos los maestros de armonía: «Pues yo las permito.» Tal es el poder del genio, que todo lo avasalla, y ante el cual todas las teorías de escuela quedan vencidas y arrolladas.

Ultimamente, tanto en el concierto de su composicion, vigoroso, enérgico, y á veces inspirado, como en sus romanzas, en los cuatro números añadidos al Carnaval de Schumann, y en las demas obras suyas que ha hecho oir, Rubinstein se ha elevado á grande altura como compositor y como ejecutante.

«Mi ciencia, decia Miguel Angel, producirá maestros ignorantes»: otro tanto creemos que puede decir para sus adentros Rubinstein, considerado, se entiende, como pianista. Para seguir con fortuna sus huellas se necesita ser un genio, y ésos no salen, por desgracia, todos los dias; y lo más probable sería caer en ridículas exageraciones y lastimosas parodias, cual sucedió á los discípulos y continuadores del admirable pintor de la capilla Sixtina, al querer imitar al coloso del arte, que hoy admiramos, y á quien, en suma, podria apellidarse el Titan del piano.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

INAUGURACION

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA EN ROMA.

I.

EL 22 de Mayo de 1875 llegaba á Roma nuestro representante en Italia, el Conde de Coello, que, apartado años hacía de la carrera diplomática por una gran desventura, vaciló algunos meses en volver á ella, decidiéndole sólo su antigua y probada adhesion al rey Alfonso y los gratos recuerdos que guardaba en su corazon de la larga residencia que habia hecho en Turin, y de su amistad con el Conde de Cavour y con los principales hombres políticos de Italia. Bien necesitaba esta memoria para confortarse en la obra, no fácil, de establecer íntimas relaciones entre España é Italia; pues si bien el Gobierno del rey Víctor Manuel, por un sentimiento elevado, habia sido de los primeros en Europa en reconocer la monar-

quía de Alfonso XII, la herida que en el corazon de los italianos, y naturalmente en el seno de la familia Real de Saboya, habian causado los sucesos, á los que fué ajeno el partido alfonsista, pero que alejaron de España al Duque de Aosta, cuya virtuosa consorte caminaba ya en aquellos dias al sepulcro, estaba aún abierta. A la partida del Marqués de Montemar habia sucedido un largo interregno diplomático, y su digno é inteligente sucesor, el Marqués de Casa la Iglesia, no habia podido presentar sus credenciales al Rey de Italia sino en Noviembre de 1874, en Mousa, dejando pocas semanas despues á Roma, y cuando, proclamada la monarquía constitucional de Alfonso XII, fué llamado á las funciones que con tanto celo y patriotismo desempeña en la córte de Inglaterra.

Uníase otra dificultad á la mision del Representante de España. Corria la época en que, habiendo subido al punto culminante la lucha entre el Imperio germánico, cuya influencia era á la sazon poderosísima en Roma, y el Vaticano, el príncipe de Bismarck pesaba, con todo su talento y su poder, sobre el Gabinete conservador Minghetti-Visconti-Venosta, muy combatido por los partidos extremos, especialmente en el terreno religioso, para que rompiera la ley de garantías y tuviese una política muy enérgica en todo lo que se relacionaba con la Iglesia. La actitud, tan natural en un príncipe destronado de su poder temporal, y que desde los balcones de su palacio veia los Estados de que le priváran sus vencedores, adoptada por Pío IX en los últimos años de su pontificado, manteniendo una tirantez grandísima en las relaciones entre el Vaticano y el Quirinal, hacian á los Ministros del Rey muy difíciles en todo lo que pudiera aparecer concesiones al órden de cosas destruido por la brecha abierta en la *Porta Pia*.

En la mañana del 24 de Mayo, y cuando el Conde de Coello no habia entregado todavía sus credenciales al rey Víctor Manuel, ocupado en su gran pasion de la caza en medio de los Alpes, y carecia, por lo mismo, de verdadera representacion cerca del Gobierno italiano, se le presentaba en el palacio de España el anciano superior de los franciscanos de San Pedro in Montorio, el P. Jeremías, quien con palabras y sollozos que respondian bien á su nombre, anunciaba á nuestro Representante que al dia siguiente, 25, y á las nueve de su mañana, los agentes de la Junta Liquidadora del Patrimonio Eclesiástico en la provincia de Roma iban á tomar posesion de la iglesia y del monasterio, como propiedad de Italia, conservando aquélla, como hace con sus mejores templos, y vendiendo el ruinoso convento en pública subasta, impulsada esta venta por los que querian establecer allí una gran fábrica. Dos veces, con esa resistencia pasiva del fraile mercenario que nada tiene que perder, y á quien, aparte el sentimiento religioso, anima el amor á su convento, habia impedido el P. Jeremías el ostracismo de su comunidad; pero disuelta ésta por las leyes del Reino; liquidadas las pensiones de los religiosos, é irritada la Junta por la lucha misma, no parecia haber esta vez esperanza de salvacion. Nuestro Ministro no conocia la cuestion, naturalmente; pero paseando horas ántes por el Janicolo, habia visto esculpidas en los muros que bordan su subida á la gran fuente del *Agua Paula* las armas de la casa Real española de Austria, y era su deber impedir que la teoría de los hechos consumados, tan poderosa en nuestro siglo, viniese á ser obstáculo insuperable al éxito feliz de toda negociacion.

Consolado y confortado el P. Jeremías, á quien el Conde de Coello ofrece que el primer secretario de la Legacion de España, el Marqués del Moral, más enterado de los precedentes, estaria al dia siguiente á las puertas del templete del Bramante, sobre el cual se lee el voto hecho por los Reyes Católicos, que lo edificaron, para impedir y protestar en todo caso contra el acto de la Junta Liquidadora, nuestro representante se encamina al Ministerio de Negocios Extranjeros, que desempeñaba el Marqués de Visconti Venosta, y no hallándolo, á la Presidencia del Consejo, que, con la cartera de Hacienda, regía entónces Márcos Minghetti. Pero uno y otro Ministro se hallaban, como todo el Gabinete, en la Cámara, declarada en permanencia hasta aprobar las medidas extraordinarias que exigia el estado gravísimo de esa Sicilia que ahora acaba de hacer ovacion tan grande á los reyes Humberto y Margarita; y el Ministerio, fuertísimamente atacado por la oposicion, que sólo fué vencida por diez y siete votos en una Asamblea de 500 diputados, tenía que estar dia y noche en su puesto de combate. Por fortuna, el Conde de Coello habia sido íntimo amigo de Minghetti cuando éste era Subsecretario del Conde de Cavour; y aunque sin conocer á Visconti Venosta, conocia estrechamente á la familia piamontesa de los Marqueses de Alfieri, parientes de Cavour tambien, y con el cual está aquél enlazado; cosa que, entre paréntesis, prueba que de algo sirven las relaciones sociales que facilita la estabilidad de los diplomáticos, sobre todo cuando no se tienen los medios que da el temor ó el respeto á una gran potencia. Sin estas relaciones, nuestro Ministro en Italia no habria podido tomarse la libertad de llamar al Presidente del Consejo al salon de conferencias, y de pedirle, en nombre de su antigua amistad, hiciera por detener algunos dias la toma de posesion de San Pedro in Montorio, para que no coincidiese la noticia de este hecho con el de su llegada á Roma. En este intermedio se estudiaria la cuestion lealmente y se veria de qué parte se hallaba la justicia, sin necesidad de acudir para esto ni á las protestas ni á los tribunales. Minghetti escribe, en el papel mismo de la Cámara, una carta al Presidente de la Junta Liquidadora, rogándole que, por consideracion al representante de España, suspenda un acto que era enteramente legal; y el Conde de Coello, al propio tiempo que lleva esta misiva á aquel alto funcionario, senador del Reino, quiere dar él mismo la buena nueva á los religiosos, que apénas podian creerla.

Desde entónces, y alternando con las múltiples ocupaciones del diplomático que tiene que hacer su presentacion oficial, consagra el dia y la noche, pues el tiempo urgia, al exámen de una cuestion, más interesante que por su valor material, por el inapreciable precio histórico que debia tener á los ojos de España la posesion del sitio en que, segun la tradicion legendaria, fué crucificado el Príncipe de los Apóstoles, y ser aquella linda iglesia y el artístico templete del Bramante obra de los Reyes Católicos, recuerdo del voto que hicieron por consejo del venerable Padre Amadeo, célebre franciscano español, iniciador de la reforma llamada de los *Amadeistas*, de edificar un templo á San Pedro si Dios les concedia un hijo varon, que fué despues el príncipe D. Juan. Ademas, apénas hay un lugar en las murallas, que contienen en su desplome la montaña del Janicolo, como en el templo y en el monasterio, donde no estén esculpidas hasta cincuenta y tres veces, con el escudo de Isabel y Fernando, las armas de Felipe III y Cárlos V.

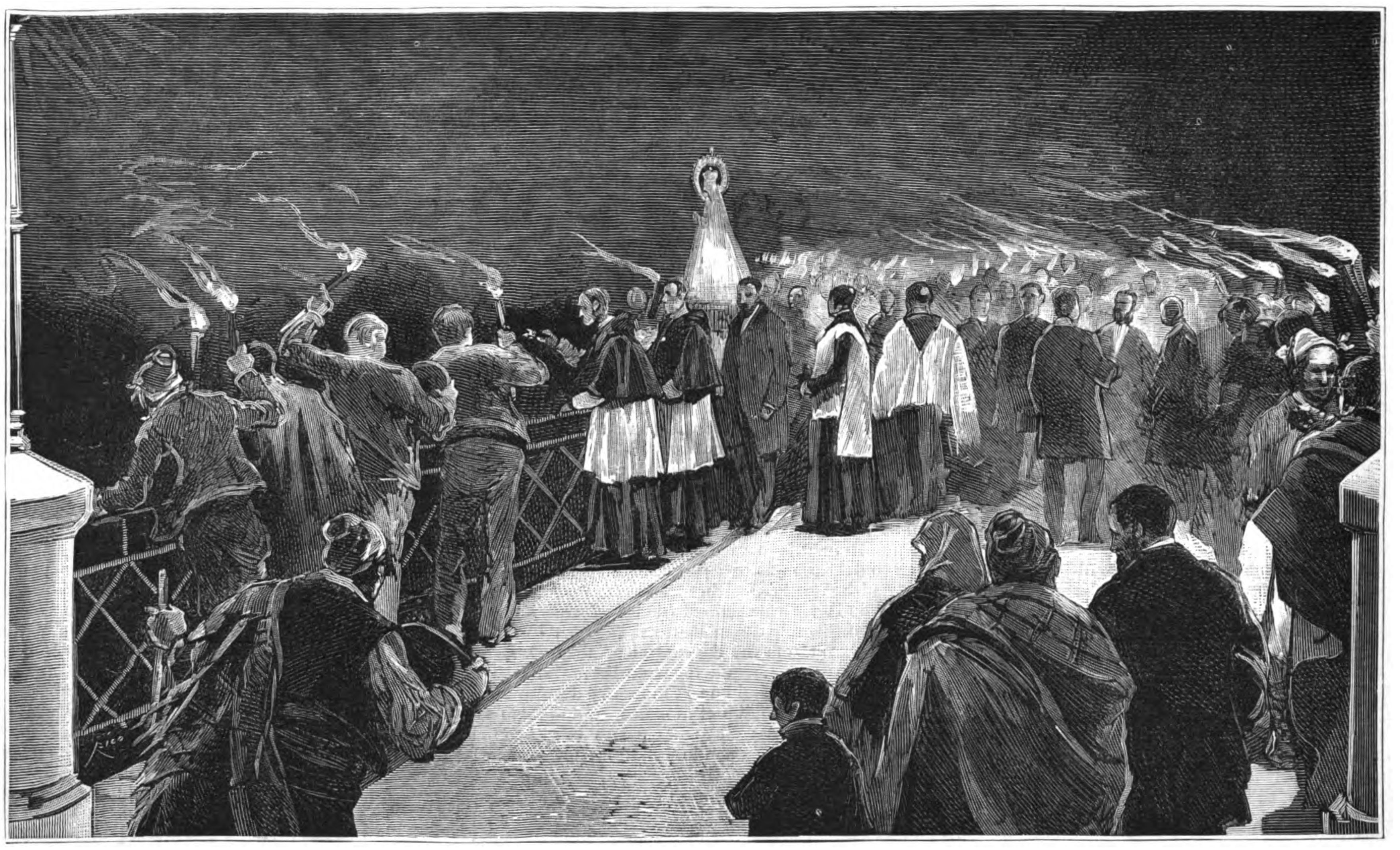
Pero el Conde de Coello no habria podido realizar ni el estudio profundo de la cuestion, ni conseguir tal vez el éxito que alcanzaron un año despues sus negociaciones, si para presentar la Nota que ya el 8 de Junio de 1875 ponia en manos del Gobierno italiano, no hubiese tenido la coleccion de notabilísimos documentos que á fuerza de estudio habia sacado de los archivos y de las crónicas antiguas el Sr. D. Francisco Aguado, secretario y archivero á la sazon de los Lugares Píos españoles. En ellos vió cómo, en 1472, Sixto IV concedió, á ruegos de los Reyes Católicos, al Padre Amadeo los sitios, mucho más vastos entónces, donde se eleva hoy San Pedro in Montorio; el acto en virtud del cual Fernando el Católico, cediendo á los ruegos de Isabel I, deseosa de tener un hijo varon, cumple el voto por ésta hecho de edificar, no sólo la iglesia, sino el templete del Bramante en el sitio mismo donde fué plantada en sentido inverso la cruz de San Pedro, y al lado de la media columna donde se refiere fué atado y azotado el Apóstol, enviando para esto, aparte el producto de algunas joyas de la Reina, que las daba tambien para la Reconquista de Granada, tres mil florines, que mandaba pagar á nuestro virey en Sicilia, posesion entónces de aquella patria que algunos años despues no veia ponerse el sol en sus dominios. Estudiaba tambien en el folleto del Sr. Aguado las luchas que el monasterio español, desde su orígen, tuvo que sostener con los de San Pancracio y San Clemente, de la órden Cisterciense, que alegaban derechos heredados de unas monjas bernardinas; las cartas del Emperador Cárlos V y los Felipes III y IV á sus embajadores en Roma, ó á nuestros vireyes en Nápoles, que llevan los grandes nombres de los Duques de Escalona y Condes de Oñate y Monte Rey, enviando ducados y florines para todas sus obras; los decretos del general y capítulo de la Órden de San Francisco, ordenando preces especiales por los Reyes de España, vivos y difuntos, ó consintiendo en que el nombramiento del guardian de San Pedro in Montorio no recayese en persona que no fuera del agrado de los representantes de los Reyes de España, patronos del monasterio. Juntamente estudiaba la carta notabilísima de Felipe IV á nuestro embajador extraordinario en Roma, reclamando contra la colocacion de las armas de Su Santidad en algunos sitios del llamado *Monte de Oro*, que constituia parte de San Pedro in Montorio.

Todos estos documentos establecian un derecho perfecto; pero desde la caida de la Casa de Austria no era ménos cierto que estos derechos habian sido abandonados por los gobiernos de España, sea incuria de los tiempos, sea homenaje de consideracion excesivo al poder de los pontífices. Los papas eran los verdaderos poseedores de San Pedro in Montorio, hasta el punto de llevarse al Museo del Vaticano el inapreciable cuadro de la *Transfiguracion*, de Rafael. Los religiosos, italianos todos, tenian un guardian, cuya eleccion, durante dos siglos, se venía haciendo sin conocimiento alguno de los representantes de España, y cuando hace veinte años, como todos los extranjeros, visitábamos, despues de la fuente *Paula* y de la *villa* Doria, el templete del Bramante, donde, como en la sacristía y en la iglesia, estaban veladas las lápidas que recordaban los títulos de España y de sus reyes, nuestro patronato era cosa tan desconocida como hasta hace un mes lo ha estado el que en las bóvedas del templo, debajo del altar mayor, existiesen los restos mortales de la célebre *Beatrice di Cenci*, no obstante que en su testamento lo disponia así y referirlo las crónicas de hace dos siglos.

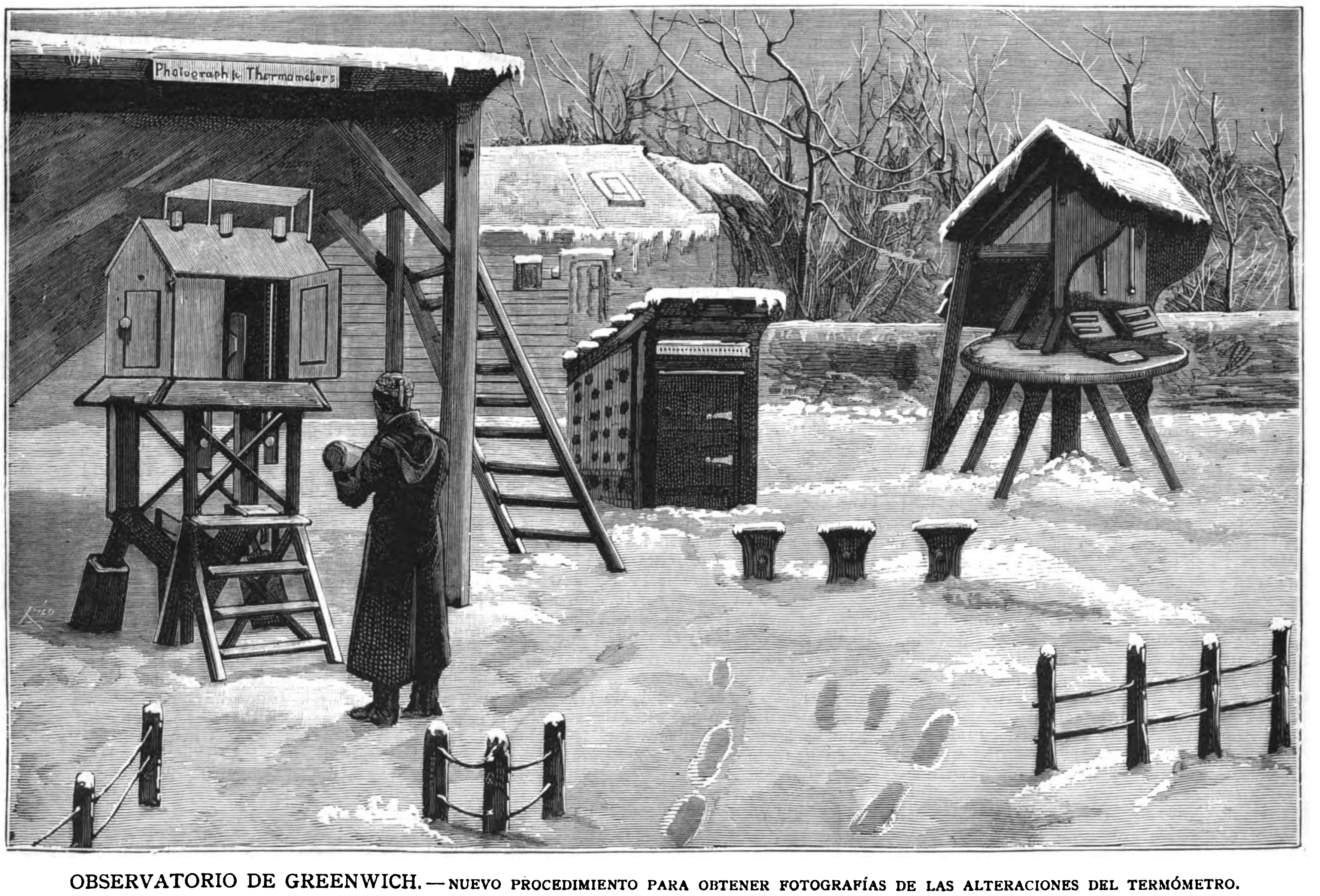
Este olvido ingrato de lo que habian hecho los Reyes Católicos, confirmado los pontífices y afianzado los monarcas todos de la dinastía de Austria, era justamente la gran dificultad para el éxito de la negociacion diplomática; pues creyéndose el Gobierno italiano heredero de todas las propiedades del Gobierno pontificio, el silencio secular de España y las ventas de terrenos hechas por los frailes, como absolutos propietarios, al Municipio de Roma, para paseos y jardines, establecian una verdadera prescripcion. Más que á nuestro derecho, que aparecia, sin embargo, esculpido en las lápidas, fué necesario apelar á consideraciones fundadas en la amistad de Italia y de España, y al deseo naturalísimo que debia tener Alfonso XII de reivindicar un sitio de tantos recuerdos y fundado por sus abuelos. La negociacion diplomática, despues de seis meses de notas y contranotas, estaba para terminar felizmente cuando en la primavera de 1876 cayó el Ministerio conservador de Minghetti-Visconti-Venosta, entrando á sucederle la izquierda con Depretis, Nicotera, Crespi y Mancini, que todos, y principalmente este último ministro Guarda-sellos, y el cual, como tal, debia resolver la cuestion, tenian compromisos solemnes y públicos contrarios á la existencia de comunidades religiosas, que hacian muy difícil toda concesion en este sentido. No desmayó por esto nuestro representante en Italia: puso en juego todas sus relaciones, hasta las de sociedad con las Srtas. de Mancini, muy simpáticas á España; siguió al Ministro á Nápoles, donde tuvo aquél que permanecer largas semanas para la convalecencia de una enfermedad grave, y restablecido Mancini, firmó con éste y con el Ministro de Negocios Extranjeros, Melegari, una verdadera transaccion diplomática, mediante la cual, miéntras Italia renunciaba á lo que creia derechos que le daban las leyes del reino, el representante de España, despues de asegurar el servicio de la iglesia y la existencia permanente del monasterio en la parte que da al templete del Bramante, pudiendo existir allí religiosos ó sacerdotes con un rector español, se comprometia á realizar la idea por él iniciada de que España estableciese una Academia de Bellas Artes en el resto del casi arruinado edificio, medio único de que este convenio no encontrase impugnadores en el Parlamento itálico. Con su tratado en la mano se vino á Madrid, donde, aparte de la cooperacion cordial que encontró siempre en los ministros señores Silvela y Calderon Colléntes, como despues en el Marqués del Pazo de la Merced y en el Duque de Tetuan, tuvo el concurso eficacísimo del Sr. Cánovas del Castillo, para quien los recuerdos de Roma y el amor á las artes son estímulos poderosísimos siempre, si es que los necesitase su noble patriotismo.

II.

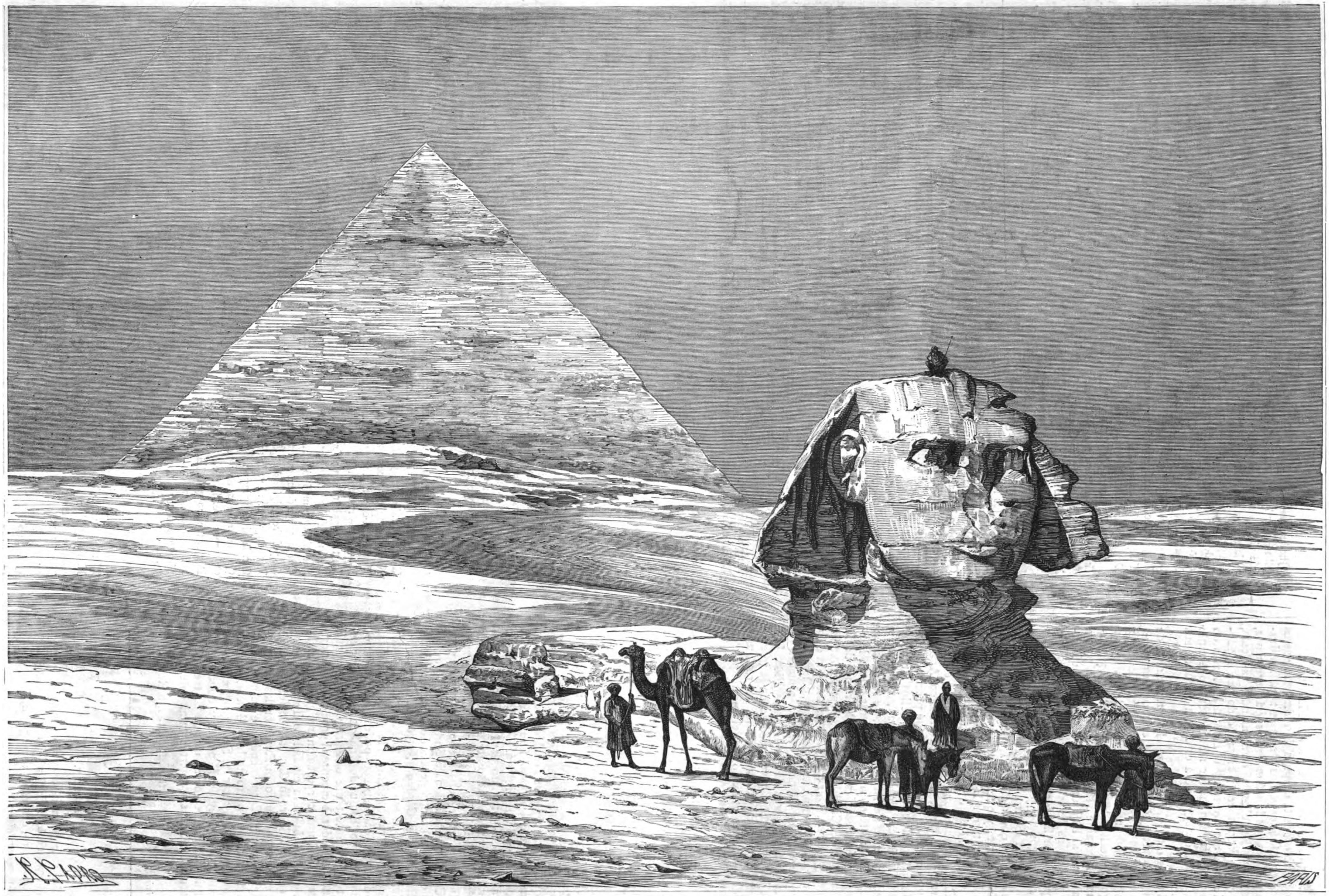
Acordada por el Gobierno de S. M., y con gran satisfaccion de nuestro augusto Rey, la edificacion de una Academia permanente de Bellas Artes en Roma, pues que la institucion artística existia ya, gracias á la patriótica inspiracion que tuvo el Sr. D. Emilio Castelar, en medio de los horrores de la revolucion y de la guerra civil, por lo cual nunca será bastantemente elogiado por el que escribe estas líneas, y que en la inauguracion de la Academia unió el nombre de nuestro elocuentísimo tribuno al de cuantos á la gloria de las artes españolas han contribuido, de igual manera que la Historia en su dia enlazará el nombre del que reconstruyó el Cuerpo de Artillería al del jóven Príncipe y de los ministros que han dado la paz á España y Cuba—faltaba encontrar los fondos para edificar la Academia. Pensar en pedirlos al Tesoro español, cuando se sepultaban millones y millones en la guerra carlista y en la insurreccion cubana, y teniamos que continuar los inmensos sacrificios que pesaban sobre los pueblos y exigir otros á los acreedores del Estado para interrumpir la bancarota, era imposible. Por otra parte, los Lugares Píos de Roma habian dado ya á las Artes españolas acaso más de lo que permitian los estatutos de su fundacion, pues la mitad de sus rentas líquidas, 20.000 duros, se consagraba ya al pago de las pensiones, habilitacion de casa y estudio de los catorce pensionados entónces, secretario y director. El Sr. Castelar, obrando con las facultades de toda dictadura, al propio tiempo que salvaba las rentas de los Lugares Píos, que, sin su medida, habria



ORIHUELA.—EL ILMO. SR. OBISPO ARROJANDO AL SEGURA EL RAMO DE LA VÍRGEN DE MONSERRATE, PARA IMPETRAR EL ENCAUZAMIENTO DE LAS AGUAS, el 18 de Enero.—(*De cróquis remitido por D. Leocadio Ansejo y Abadía.*)



OBSERVATORIO DE GREENWICH.—NUEVO PROCEDIMIENTO PARA OBTENER FOTOGRAFÍAS DE LAS ALTERACIONES DEL TERMÓMETRO.



GIZEH.—ESFINGE Y PIRÁMIDE DE CHEPHREM, ÁNTES DE LAS EXCAVACIONES HECHAS BAJO LA DIRECCION DE MARIETTE-BEY.

devorado el déficit creciente en 1873, habia realizado lo que, aplicando latamente el pensamiento de los fundadores de la Obra Pía intentó ya el Príncipe de la Paz en el reinado de Cárlos IV. Las rentas de Santiago y Monserrat, despues de cubrir los gastos del culto, los sufragios por las almas de aquellos ilustres varones, los auxilios á enfermos y á peregrinos, los dotes para doncellas, y otras mandas piadosas, habian, en su patriotismo, comprendido que la educacion de nuestros jóvenes y el culto á las Artes en ninguna parte podian hallar más adecuado templo que en Roma, consagrando á esto una parte de sus riquezas.

Para buscar estos fondos ideó el representante de España un proyecto, que, mal apreciado en un principio, le valió las más apasionadas acusaciones de la prensa ultramontana, especialmente la de Madrid, y que luégo los hechos han demostrado era un pensamiento tan favorable al prestigio de nuestra patria en Roma como al bien entendido interes de la Religion. A principios de este siglo, ó por los desastres del tiempo, ó por las luchas seculares entre los dos partidos de aragoneses y castellanos, què se disputaban en la Ciudad Eterna el predominio de la *Junta de los Cuarenta*, que regía los Lugares Píos de Santiago y Monserrat, y que obligaron al Gobierno de nuestros Reyes á tomar la direccion de la Obra Pía, se habia venido abajo ó se habia figurado la ruina, que los años y el abandono hicieron despues efectiva, de nuestra iglesia de Santiago en el Circo Agonal. Cuando un cuarto de siglo despues fué preciso apuntalar la fachada del templo, sus más bellos altares y las tumbas artísticas de los Fonsecas, Castillos y otros fundadores de los Lugares Píos, se trasladaron cuidadosamente al templo de Monserrat, cuyo hermoso hospicio fué reedificado por los Martinez de la Rosa y Cánovas del Castillo, nuestros representantes en la Ciudad Eterna. Durante sesenta años la destruccion habia sido completa en Santiago, convertido á veces en depósito de basuras, otras en almacen de materiales para las obras de los Lugares Píos. Los deseos de los pontífices por ver reedificada la iglesia del Apóstol patron de España, como las reclamaciones del Gobierno italiano y del municipio de Roma, despues de 1870, para que se vendiese ó se reedificase un templo cuya fachada desfiguraba la hermosa plaza Agonal, la mejor de la ciudad, recientemente embellecida, se estrellaban en la imposibilidad de encontrar los dos millones de reales necesarios para esta reconstruccion, que áun cuando habria deseado mucho el Conde de Coello, como todo buen español y católico, no era absolutamente necesaria desde el momento que con las debidas autorizaciones de los Pontífices se habian trasladado todas las obras de arte y religiosas, juntamente con los restos mortales de los papas españoles Calisto II y Alejandro VI, á quienes ahora va á levantarse un monumento sepulcral, que nunca tuvieron, en Monserrat, y que la imágen marmórea del Apóstol figura en uno de los más bellos altares de esta iglesia. En 1873 estuvo ya vendida al Gobierno italiano para Estacion central de Telégrafos, como ántes arquitectos de los Lugares Píos habian delineado los proyectos para convertirla, vendida una parte del terreno, en pasaje para tiendas. Con la autorizacion de Su Santidad, que alcanzaron el celo y la inteligencia de los embajadores señores Benavides y Cárdenas, y con la aprobacion del Gobierno de nuestro augusto Rey, el Ministro de España, conservando siempre la subasta pública, garantía de moralidad estricta, pudo lograr desistiesen de su propósito los que destinaban aquel solar en ruinas á templo protestante ó teatro público; y que aumentando considerablemente el precio de tasacion, se quedase con él una corporacion religiosa respetabilísima, establecida en la ciudad de Tocers, consagrada al culto del Sagrado Corazon de Jesus, y que así debia encontrar refugio en Roma en las eventualidades del porvenir. Disponiendo de sumas abundantes, empezaron bien pronto la reedificacion de la iglesia, conservando el altar de Santiago, cedido generosamente por el Rey de España, y donde se ve ya otra imágen del Apóstol en una de las tres naves hasta ahora reedificadas y abiertas ya al culto.

UN ESPAÑOL EN ROMA.

(Se concluirá.)

SUS OJOS.

CANCION.

Cien veces los miré, mas nunca supe
Cuál era su color: fijos los mios
En su lumbre, contentos se anegaban,
Y al parecer veïan;
Pero el alma sedienta penetraba,
A traves de las formas veladoras,
En busca del recóndito sentido,
Como busca el teosófo,
Signada en piedras, plantas y metales,
La huella del Señor: letras quebradas
Que anuncian su poder: cifra del nombre
A lengua terrenal siempre vedado.
No sé si azules son, garzos ó negros:
Quede á vulgares ojos
El reflejar la luz del Mediodía,
De vividores átomos enjambre,
O la niebla del Norte,
De graves pensamientos compañera,
Y del recio sentir inspiradora:
Porque en los ojos de la amada mia
No se reflejan las terrenas cosas,
Sino sus arquetipos,
De perfeccion radiantes y hermosura,
Y aquella luz más alta é increada
De las puras ideas.
¡Ideal de virtud, de gloria y ciencia,
Sueños alegres de mi mente jóven,
Visiones del Cantábrico Oceáno,
Roto jiron de niebla,
Que en las tardes de otoño me traias
Mil vagas sombras y fantasmas bellos,
Por divina maner: congregando
Lo que en los libros vi bullir y alzarse,
Lo que difuso en la materia vive,
Y aquella esencia más sutil y pura
Que sobre la materia y sobre el libro
Mi espíritu insaciable adivinaba.
Ella en tus ojos brilla,
Ignota al vulgo, pero á mí patente:
Por eso, al contemplarlos,
No vi el color ni percibí la línea,
Y me embriagué de célica armonía,
Y sentí rumor de alas
Que, en torno á mi cabeza,
El demonio socrático agitaba.
En otros ojos leo
La historia del amor en cifra breve:
La blanda luz de la pasion que nace,
Y las serenas horas
En que dos almas, sin hablar, se entienden:
La interna llama que potente cruje,
Y arde en las venas y á la lengua asoma:
El hervidor afan, la inquieta mente,
La voz primera que el amor declara,
Alma con alma confundidas luégo,
Y al fin la negra sombra
Que envuelve al alma viuda y desolada,
Al espirar de la ruidosa tarde.
Pero en los tuyos el amor perenne,
Algo que en mi despierta
Mezcla de amor y religioso culto,
Cielo sin nubes, devocion tranquila,
Que á recordar me lleva,
No ya la vida exuberante y vária
Que brota de los pechos inexaustos
De la madre comun Naturaleza,
Perpétua en el mudar de sus amores,
Sino la sacra y mística *Teoria* (1)
Que forman las ideas
Eternas, inmutables,
Girando en torno á la Verdad Suprema.
Y no sólo la flor de la hermosura
En tí difunde su sagrado aroma;
No sólo me apareces
Una en la esencia, inagotable en formas;
No sólo se revisten
En tí de gallardísima figura,
De nueva claridad por tí bañadas,
Las hijas de mi indócil fantasía,
Ora la noble dama montañesa,
Su palafren rigiendo
Para imponer al valle su tributo,
Ora la ninfa griega
Que anima el soto y en la fuente ríe,
O hace correr la savia
Por el tronco gentil á que se enreda,
Del prolífico amor presa y vencida:
Sino que el rayo de tus dulces ojos
Es impulso inicial de mi albedrío,
Gérmen de soberanas fantasías,
Alto señuelo á mi ambicion de fama,
Horno do se caldea
El metal en fusion del pensamiento,
Piedra quilatadora
Donde el sentir y el entender se prueban;
Raudal de frescas aguas
Que dan entendimiento de hermosura.
Quien aplicó su labio á tal corriente,
¿Qué sabor no hallará triste y amargo?
¡Cieguen los ojos que tu rostro vieron,
Si han de mirar de otra mujer los ojos!

M. MENENDEZ PELAYO.

(1) Cierta procesion religiosa entre los griegos.

ADOLFO EWIG, ÚNICO AGENTE EN FRANCIA.
2, rue Fléchier, París.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: AGENCIA ESCAMEZ.
Preciados, 35, entresuelo.

COMISION-EXPORTACION.

CASAS DE PARÍS

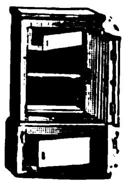
RECOMENDADAS.

Hri. Martincourt,
PLATERO JOYERO.

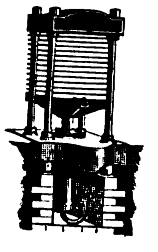
Especialidad en joyas de capricho. *Alta novedad* para Señoras.

8 *bis, rue Turbigo, PARÍS (cerca de la punta de San Eustaquio).*

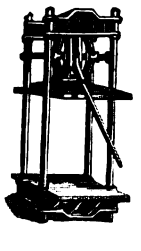
COFRES-FORTS



todo Hierro
PIERRE HAFFNER
10 y 12, Passage Jouffroy.
20 MEDALLAS DE HONOR
Se envian modelo en dibujo y precios corrientes. francos.



P. MORANE AINÉ.
3 medallas de oro.
Especialidad en prensas hidráulicas y articuladas para todas las industrias; materiales para estearinerías y fabricacion de bujías. Pequeñas prensas para laboratorios y experiencias. Paris, 10, rue du Banquier y R. Esquirol, 43.



POLVOS DE CANDOR

Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsamicas, dejan muy atras a todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen a las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.— No nos estraña, pues, que el Doctor RICHER, de la Facultad de Medicina de Paris, afirme en su dictamen que los **Polvos de Candor** estan llamados a remplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el estraordinario éxito que han alcanzado.

Otros Artículos que recomendamos
ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales
ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL POR MAYOR:
Félix MANENT, Químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASTASIS
Agentes naturales é indispensables de la
DIGESTION
12 años de éxito
contra las
DIGESTIONES DIFICILES O INCOMPLETAS
MALES DEL ESTOMAGO,
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUNCION,
CONVALECENCIAS LENTAS,
VOMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

LA FLORISTA MADRILEÑA,

deliciosa acuarela de Alfredro Perea, acaba de ser reproducida por el procedimiento cromo-litográfico en los talleres que en esta córte dirige el señor D. Joaquin Pí y Margall, conservando toda la frescura de tonos que tanto admiran los inteligentes en el original, y con una intuicion artística que permiten á este cromo sostener ventajosamente el parangon con los mejores trabajos de su índole que se producen en Alemania é Inglaterra.

Si el procedimiento del cromo es mecánico en la estampacion, tiene un carácter esencialmente artístico por el estudio que necesita el dibujo de los colores en tantas piedras litográficas como sean necesarias para obtener la verdadera intensidad de la *mancha* del original. Los perfeccionamientos introducidos por hábiles litógrafos del extranjero y algunos de nuestra patria, en la ejecucion del cromo, han elevado éste á la categoría de verdadero arte, y contribuido á popularizar entre todas las clases de la sociedad los mejores lienzos de los coloristas contemporáneos. Innegable como es que el cromo ha logrado hacerse en la actualidad un lugar aparte, y que cuenta con un respetable número de aficionados inteligentes, tenemos una satisfaccion en declarar que la reproduccion de LA FLORISTA MADRILEÑA, tan hábilmente hecha en los talleres del Sr. Pí, con el concurso del hábil dibujante Sr. Jimenez, es una prueba de que este arte ha entrado en una vía de pleno progreso y está llamado á hacernos honor en el extranjero, á poco que el público ilustrado le otorgue su proteccion.

Los Sres. Suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA podrán adquirir LA FLORISTA, al precio de *dos pesetas*, dirigiendo los pedidos á D. Joaquin Pí y Margall, *Leganitos*, 18, 2.º, Madrid.

Para el resto del público, el precio del cromo es de *tres pesetas*.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Ca, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS



El Agua de Kananga

es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga

Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.



Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera*; hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cútis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.



Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dán al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Ca** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore y Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phon, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

EXPOSITION UNIVERSLLE 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL
à la
LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES
JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

ORGANIZACION MILITAR Y UNIVERSAL

POR
DON RICARDO VILLASEÑOR Y ARIÑO.

Un volúmen en 4.º, de 424 páginas, que trata de los sistemas de reclutamientos, dependencias militares, mandos supremos, Estados Mayores, Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Administracion y Sanidad Militar, clero castrense, gendarmería, efectivos generales del ejército, suboficiales (sargentos), ascensos, sueldos, retiros, academias militares, plazas fuertes, condecoraciones, presupuestos de guerra y division militar de los principales ejércitos del mundo, y de los demas, expresando, por lo ménos, sus efectivos. Precios: 5 pesetas en España y 6 en el extranjero y Ultramar. Se halla de venta en las principales librerías de España.

TINTURA única instantánea para la barba (un frasco), sin preparacion ni lavado.

POMADA Tanica, rosada, para devolver á los cabellos blancos su color primitivo.—**FILLIOL,** 47, rue Vivienne, PARÍS.

VICHY

Administracion — PARIS, 22, Boulevard Montmartre

GRANDE-GRILLE. — Afecciones linfáticas, enfermedades de las vias digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, cálculos biliosos, etc.

HOPITAL. — Afecciones de las vias digestivas pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia

CELESTINS. — Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, calculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE. — Afecciones de los rinones y de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIJIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CAPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*: **José María Moreno, 93, calle Mayor;** y en las principales farmacias.

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS **ASMA** **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

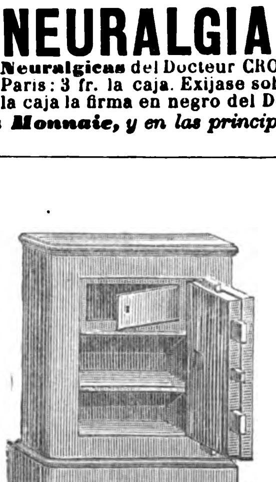
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. *(Exigir esta firma:* J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.— 3 fr. la caja.

LA TOS

curada con la Pasta pectoral infalible del Dr. Andreu de Barcelona. Es el remedio mas seguro, cómodo y agradable que se conoce. Es quizá l único que en tantos años que se espende en todas partes, ni en un solo caso ha desmentido sus eselentes efectos para toda clase de tos, que se notan ya á la primera pastilla. **CAJA 8 REALES** en as mejores boticas de España y extranjero.

El mismo autor prepara tambien contra el **ASMA** los **CIGARRILLOS BALSAMICOS** que calman en el acto los ataques de asma ó sofocacion por fuertes que sean, y los **Papeles Azoados á favor de los** cuales descansa toda la noche, el asmático que se ve **privado de dormir. Véase el librito-prospecto que se dá tambien gratis en las principales farmacias.**



HAFFNER (PIERRE),

privilegiado por el Gobierno frances (26 med. y dipl. de honor).

12 y 14, *Passage Jouffroy*, PARÍS.

Medalla de oro en la Exposicion Universal de 1878.

COFRES-FUERTES TODO HIERRO.

COFRES-FUERTES MUEBLES.

Cofres de hierro abrillantado para encerrar valores y joyas.
Cerraduras para puertas. ✠ Cerraduras de precision.

Remítense, *franco*, **diseños y precios corrientes.**

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Corona fúnebre de Emilio Benard. Lujoso folleto que contiene numerosas poesías y artículos en loor y memoria de aquel hombre público de Nicaragua, que falleció hace un año siendo Ministro de Hacienda en su país. Managua, *Tipografía Nacional* (calle de Zabala).

Las mujeres que matan y las mujeres que votan, por A. Dumas, hijo, de la Academia Francesa. Version española. Agotada en breves dias la primera edicion de este folleto de actualidad, publícase la segunda, esmeradamente corregida. Véndese, á 4 rs. cada ejemplar, en la librería de los editores, Sres. Gaspar, Madrid (Príncipe, 4), y en la Administracion de *El Globo* (Colegiata, 6, principal).

Estudio sobre el desestanco de la sal y el régimen legal, administrativo y económico más conveniente para la industria salinera de España, por el Dr. D. Julian de Pastor y Rodriguez.—El Sr. D. Andres Perez Moreno, director de la Escuela especial de Ingenieros de Minas, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar del libro cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas; libro que fué premiado por dicha Escuela en el concurso de 1880 y se publica por la misma á cuenta del legado Gomez Pardo. Forma un conjunto, en 8 capítulos y 10 apéndices, de todo lo que se refiere á la industria salinera, desde los tiempos más antiguos hasta nuestra época. Un elegante volúmen de 310 págs. en 4.º Madrid, imprenta de M. Tello (Isabel la Católica, 23).

Cosas de mar y tierra, coleccion recreativa de anécdotas, noticias históricas, poesías, artículos, máximas y pensamientos, tomados de aquí y allá, obra dedicada al Ejército y Armada. Un lindo tomo de 158 págs. en 16.º, que se vende en Logroño, imprenta de D. Federico Sanz (Estacion, 2), y en las principales librerías.

Quod dicitur, primera de las *Misceláneas cómicas* que publican los Sres. D. Mamerto Diez y D. Manuel Jorreto Paniagua. Un folleto de 34 págs. en 4.º, á dos columnas, ilustrado con multitud de grabados y caricaturas. Precio, una peseta, en las principales librerías.

Puntos de vista. Coleccion de artículos, por D. Miguel Moya, con *algunas palabras* de don Isidoro Fernandez Flores. Aparecen clasificados estos artículos en cinco grupos, que son: *Críticas*, *Tipos*, *Inventario*, *Sombras* y *de Viajes*, y en todos ellos hay lindísimos cuadros, muy discretos y muy agradables, cuya lectura recomendamos. Un volúmen de 288 pág. en 8.º, que se vende, á dos pesetas, en la librería de los editores Sres. Gaspar, Madrid (Príncipe, 4).



MARIETTE-BEY,

sabio egiptólogo frances; † en el Cairo, el 19 de Enero último.

Manual de Mineralogía *aplicada á la Agricultura y á la Industria*, por D. José Muñoz de Madariaga, ingeniero. El autor de este libro presta, al publicarlo, un verdadero servicio á las clases populares, respondiendo así con precision á los fines de la *Biblioteca Enciclopédica Popular*, del Sr. Estrada, á la cual pertenece la obra: en sus páginas, en efecto, se halla todo lo esencial para que dichas clases puedan adquirir útiles conocimientos acerca de la Mineralogía aplicada. Un tomo de 240 págs. en 8.º, que se vende, á 6 rs. para los no suscritores, en la Administracion (Doctor Fourquet, 7).

Los Genios, por Víctor Hugo; traduccion de David Lopez Penha. ¿Quién no conoce esta popular obra del autor de *Los Miserables*? Baste decir, por lo tanto, que la version del señor Lopez Penha está hecha concienzudamente, y no vacilamos en decir que es acaso la mejor, en castellano, del libro más notable de la grande obra de aquél, titulada *William Shakespeare*. Un folleto de 54 págs. en 4.º menor, edicion de la *Imprenta Americana*.—Barranquilla, 1880.

Animo, valor..... y miedo, juguete cómico-lírico, en un acto, original de D. Eduardo Sanchez Castilla, música del maestro D. Isidoro Hernandez. Este juguete, que ha sido representado con gran aplauso en el teatro de Eslava, se vende, á cuatro reales, en Madrid, librería de los Sres. Cuesta (calle de Carretas) y Fe (Carrera de San Jerónimo).

Folletos.—*Almanaque de «La Ilustracion Venatoria»*, para cazadores y pescadores, en el año de 1881. Diríjanse los pedidos á la Administracion del citado periódico, en Madrid (Espoz y Mina, 3).—*Boletin de «La Exploradora»*, asociacion euskara para la exploracion y civilizacion del Africa Central. Hemos recibido el número IV, correspondiente al mes de Agosto último.—*Inauguracion* del año académico de 1880 á 1881 en la *Real Academia Gaditana* de Ciencias y Letras. Contiene los discursos leidos en tan solemne acto. Cádiz, imprenta de la *Revista Médica* (Ceballos, 1).—*Camoens: Apuntamientos biográficos*, por D. Luis Vidart. Consta de 12 págs. en 4.º mayor, á dos columnas, y aparece ilustrado con un retrato del insigne autor de *Os Lusiadas*. Véndese, á 4 rs., en casa del autor, Madrid, Mayor, 117, segundo derecha).—*Supremacía de la Matemática sobre todas las ciencias*, discurso leido, al inaugurarse las Conferencias militares de Aragon, por el teniente coronel comandante de Ingenieros don Cárlos Vila y Lara. Zaragoza, imprenta de *El Diario Católico*.

V.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. VI.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Febrero de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

BELLAS ARTES.



UNA BELLEZA ORIENTAL.

(COMPOSICION Y DIBUJO DE S. DAVIS.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LA caida del partido conservador liberal, que habia ocupado el poder durante seis años, fenómeno de duracion raro en España, pues es necesario volver la vista medio siglo atras para encontrar otro que le iguale, ha sido un suceso trascendental é inesperado. Nada, fuera de esos rumores de crísis á que tan acostumbrados nos tenian los políticos, hacía presentir el cambio de Gobierno. Un párrafo del preámbulo en que el Gobierno proponia al Monarca un voto de confianza al presentar un proyecto de Hacienda, con el objeto de poder desarrollar un plan rentístico completo, fué la causa de la crísis. A la dimision del Gabinete que presidia el Sr. Cánovas del Castillo sucedió la elevacion del Sr. Sagasta, que formó un Ministerio compuesto de individuos del partido constitucional, ó sea la izquierda dinástica, y del grupo que formaba el centro de la Cámara, que habian tomado el nombre, al unirse, de partido fusionista. Formaron, pues, el nuevo Ministerio los Sres. Sagasta, Presidente sin cartera; Camacho, que se encargó del Ministerio de Hacienda; Martinez Campos aceptó el de la Guerra; Gonzalez (D. Venancio) el de Gobernacion; Alonso Martinez el de Gracia y Justicia; el Marqués de la Vega de Armijo el de Estado; Pavía y Pavía el de Marina; Albareda el de Fomento; y Leon y Castillo el de Ultramar.

La significacion del nuevo Ministerio es, en el partido liberal dinástico, muy templada; tres de los individuos del Gabinete son Ministros por primera vez; los Sres. D. Venancio Gonzalez, D. José Luis Albareda y el Sr. Leon y Castillo.

Como periodistas, empezarémos aplaudiendo la amnistía de las penas que sufrian algunos periódicos por haber incurrido en la responsabilidad de la ley de imprenta, cuyos rigores y defectos señalamos hace tiempo. Como historiadores imparciales, consignarémos que la opinion general, no preparada para el cambio, le ha visto realizarse con más sorpresa que entusiasmo. El descenso de los valores públicos fué el termómetro regulador de la desconfianza, y pudo ser mayor la baja de los fondos sin el acierto en la eleccion del Ministro de Hacienda, pues nadie habia olvidado que el Sr. Camacho fué el organizador del presupuesto que evitó la bancarota en 1874. De su prudencia y capacidad deben esperarse medidas favorables al crédito y que justifiquen su buen nombre. La tarea es acaso muy sencilla; los fondos públicos estaban en vías de mejorar cuando la crísis sobrevino; una simple afirmacion de que no viene el nuevo Ministerio á perturbar la inteligencia que se iba estableciendo entre el anterior Ministerio y la opinion para el arreglo de la Deuda, convertiria el recelo en confianza.

No harémos consideraciones políticas acerca de la crísis. El partido liberal ha subido al poder constitucionalmente. Muchas personas conservadoras y reflexivas creian conveniente un cambio de política, y va á hacerse el ensayo. Desearémos que redunde en beneficio de la patria.

Hoy se halla el nuevo Gobierno en la situacion más crítica por que atraviesan en España los jefes de partido: el reparto equitativo de las posiciones, la distribucion de los destinos: el Gobierno deseaba mantener las puertas cerradas con la ley de empleados, pero el turbion empuja las puertas y las rompe: es la lucha eterna. España no se divide realmente en avanzados y retrógrados, sino en empleados y cesantes.

No ha sido impecable el Gobierno del Sr. Cánovas; pero sería injusto negar que ha prestado grandes servicios al país, y que cae con autoridad y con prestigio.

***

Debió ser algun fondista el primero que inspiró á los políticos españoles la idea de conmemorar sus festividades ó establecer sus alianzas por medio de banquetes: nos agrada esta manera pacífica de fraternizar, y los partidos avanzados han deliberado en el comedor en estos dias, sobre todo aquellos á quienes la fecha del 11 de Febrero sonaba bien en los oidos.

Suelen ser las temporadas de oposicion períodos de abstinencia, y nos parece un progreso en las costumbres políticas esperar los sucesos sentados á la mesa.

Pero ¿hay partidos que puedan vanagloriarse de ser los más avanzados? Adonde quiera que llega la imaginacion más exaltada, encuentra siempre álguien que va más adelante.

El dia 11 vimos á un individuo desmelenado, que miraba con ira la fonda de los Leones de Oro, en donde se oia el ruido del banquete. Aquel solitario murmuraba con ira, enseñando los puños:

—¡Comen en fonda!..... ¡Aristócratas!

***

Si la eterna despedida de un hombre de valer es triste, mayor es el dolor que causa cuando muere sin haber realizado lo que se esperaba de su talento. Don Félix María Gomez, arquitecto que fué del Ayuntamiento de Madrid, era uno de esos hombres concienzudos y prácticos que conciben ideas útiles, las estudian con profundidad y sirven para realizarlas activamente. Director durante muchos años del ramo de fontanería, conocia el Madrid subterráneo como conocemos nosotros las calles céntricas: tenía ideas curiosas y proyectos importantes para el buen servicio de las fuentes y los medios de surtir al vecindario y distribuir el agua en casos de conflicto, habiendo evitado muchos con su prevision y prudencia: habia meditado y hecho trabajos importantes para buscar maneras de evitar el robo subterráneo, reuniendo datos curiosísimos acerca de otros servicios más modestos, pero interesantísimos para el vecindario: publicó un folleto titulado *El Ambito urbano*, ó manera de refundir todas las cargas municipales en una sola, segun el hueco de las habitaciones; estudio meditado, que acaso contiene las bases de la tributacion futura. La compleja y difícil cuestion de los cementerios, y distancia á que deben situarse de cada poblacion; la higiene municipal, la altura de los pisos, y cuantos detalles tenian relacion con la comodidad y necesidades del vecindario, habian ocupado su vida laboriosa.

Sin embargo, el Sr. D. Félix María Gomez ha publicado sólo algunas hojas dispersas, teniendo materiales para un abultado é importante libro, acaso porque el Sr. Gomez, que tenía gran facilidad de concepcion y exámen, carecia de facilidad para desarrollar sus ideas con claridad por escrito. ¿Se perderán sus apuntes, entre los cuales los debe haber preciosos? Llamamos la atencion de su familia y de sus compañeros de carrera.

Cuando un hombre de mérito deja incompletos sus trabajos, es preciso acudir apresuradamente á organizarlos y evitar la pérdida. El Sr. Gomez ha muerto jóven; pocos dias hace le encontramos en la calle: tenía impaciencia de que se celebrase el centenario de Calderon, y nos habló de la conveniencia de que todos los ayuntamientos de España abriesen, en sus respectivas poblaciones, una calle nueva, llamada de D. Pedro Calderon.

—¿Con qué objeto?—le preguntamos.

—Para llevar su nombre á los lugares más remotos, y establecer con esa calle modelo un principio de policía urbana. La altura de los edificios no debe exceder del ancho de la calle.

Quedó en explicarnos su idea más despacio.

Pero al dia siguiente D. Félix María Gomez no existia.

***

Los estrenos del teatro Español van teniendo el carácter de batallas, y es que el público de los estrenos va olvidando que ejerce en esos dias las funciones severas de un jurado imparcial. Todos los amigos del mundo, reunidos en el teatro, no harán que sea buena una obra mala, ni que interese la que no tiene condiciones para agradar. En cambio, una docena de enemigos pueden causar graves perjuicios á un autor, mezclando protestas á los aplausos. El señor Cavestany, que obtuvo un triunfo merecido al principio de su carrera, ha sido, desde entónces, juzgado con excesiva prevencion, como lo es tambien D. Mariano Catalina desde que se le indicó para la plaza de académico. ¿Es esto justo?

***

Hermoso asunto eligió para su discurso de recepcion en la Academia de Bellas Artes D. Manuel Oliver y Hurtado, en la sesion del dia 13. Pero el estudio de la escultura española de la Edad Media, desde la introduccion del estilo bizantino hasta fines del siglo XV, no cabe en las reducidas dimensiones de un discurso. Son los discursos académicos generalmente libros degollados, en que el autor abrevia sus estudios para no molestar al auditorio, y aglomera datos en espacio breve para probar su erudicion: por eso, leyendo el discurso del Sr. Oliver, se desea mayor amplitud en el desarrollo de aquel tema importante, mayores explicaciones en vez de la condensacion indispensable de un trabajo que abarca en pocas páginas la historia artística de algunos siglos. Preferimos, sin embargo, los temas concretos, como el que ha desarrollado con innegable erudicion el Sr. Oliver, á las teorías del arte, que son libros de pura imaginacion generalmente.

La contestacion de D. Pedro Madrazo fué un útil y elegante complemento de aquel arsenal de datos y noticias, desarrollando su sentido y guiándonos como verdadero inteligente en la excursion artística de su compañero de Academia.

Don Pedro Madrazo tiene, sobre otros muchos escritores eruditos, una gran ventaja: es un lector excelente. Leyendo con modestia, y sin dar valor á las bellezas de sus párrafos, tiene el arte de modular su voz simpática con insinuante dulzura, de manera que se le escucha con placer. Hasta las señoras, poco sensibles á las galas de la erudicion, le oyeron con agrado.

La fiesta concluyó como todas las de su clase: los amigos abrazaron al nuevo académico; todos los concurrentes se empujaron para no quedarse sin discurso; los hombres se formaron para dejar paso á las señoras; los curiosos se diseminaron para contemplar una vez más los cuadros y esculturas amontonados en las salas y escaleras de la Academia, y se despidieron unos de otros los concurrentes.

Eran los de siempre: los abonados á las recepciones académicas.

***

En el número anterior lamentamos el fallecimiento del célebre historiador César Cantú, creyendo cierta la noticia de su muerte, que anunciaban los periódicos. Esta equivocación nos ha proporcionado el placer de regocijar hoy á nuestros lectores declarando falso aquel rumor.

Raro es el hombre célebre que no muere várias veces: Ventura de la Vega, leyó ántes de morir, su elogio fúnebre en algunos periódicos, y tuvo que desmentir en verso la noticia: en adelante no nos afligirémos por la muerte de ningun hombre célebre hasta que nos conste que ha sido enterrado.

A otro escritor frances dió por muerto ántes de tiempo un periódico de París: cuando el Director supo que no era verdad el hecho, llamó al redactor y le reconvino por su error, que les obligaba á hacer una rectificacion.

—Vea V. cómo se arregla esto—le dijo.

—Pues bien—repuso el redactor;—nunca rectifico lo que escribo. ¿He anunciado su muerte? Lo sostendré aunque tenga que batirme.

—Es que la noticia es falsa, caballero—repuso un individuo que estaba presente.

—Sostengo que es verdad—replicó el noticiero.

—Sepa V. que soy la persona á quien V. supone muerta.

—¡Ah! ¿con que, es V. el cadáver?..... Rectificaré por cobardía, porque tengo miedo á los difuntos.

***

La mendicidad ha aumentado extraordinariamente en estos dias.

Anoche nos encontramos á una pobre mujer, que habia sido portera en casa de un amigo.

—Haga V. la caridad de una limosna—nos dijo casi llorando—porque está mi marido en el hospital.

¿Qué habiamos de hacer? Dimos con la mejor voluntad lo que pudimos.

Pero al volver la esquina se nos acercó el marido, sano al parecer, y con el sombrero en la mano.

—¿Usted aquí?—exclamamos sorprendidos.

—Sí tal—contestó.—Estoy reducido á la última miseria y á implorar la caridad: tengo á mi mujer enferma y está en el hospital.

Repetimos la limosna, ya mucho más escasa, y seguimos nuestro camino.

Poco más adelante oimos unas voces infantiles que nos llamaban con interes:

—¡Señorito! ¡Señorito!

—¡Huyamos!—dijo mi amigo:—esos deben ser los hijos, que piden para sus padres enfermos.

Despues supimos que eran unos muchachos de la calle, que trataban de entregarnos una cartera con dos billetes, que se le habia caido á nuestro amigo del bolsillo del gaban.

Pero fué inútil; los chiquillos no pudieron alcanzarnos.

***

Conocemos un jóven á quien le sucedió hace pocos dias un lance muy chistoso.

Habia visto en un teatro unas señoras vestidas con elegancia, y las siguió: al dia siguiente las encontró en el mismo sitio, y desde léjos vió que las esperaba á la puerta del teatro un hombrecillo que tenía las trazas de un criado.

El conquistador escribió rápidamente algunas líneas en su cartera, rompió la hoja, y acercándose al criado que marchaba detras, le dijo disimuladamente:

—¿Quiere V. ganarse cuatro duros?

El hombre le miró con asombro: no estaba acostumbrado á propinas semejantes. El galanteador, aprovechándose de la sorpresa, puso la carta y la moneda en manos del doméstico, diciéndole.

—Es para la más alta de las dos; mañana á las tres iré por la respuesta.

El criado sonrió, y la comitiva continuó pacíficamente su camino.

En aquel momento un pollo saludó á las señoras; nuestro Tenorio reconoció á un amigo, y se acercó á pedirle noticias de las damas.

—Son las señoras de Z.....—le dijo el recien llegado.—¿Te gusta alguna de ellas?

—Acabo de entregar una carta á la mayor.

—¿La ha admitido?

—La admitirá: he dado cuatro duros al hombre que la sigue.

—¡Desgraciado! Has entregado la carta y la propina á su marido.

Excusado es añadir que el pretendiente no ha vuelto aún por la respuesta.

***

Hace poco murió en Rusia un anciano de ciento veinte años.

A los setenta contrajo matrimonio con una muchacha de veinte años, cuyos parientes la expusieron la conveniencia de unirse á un hombre rico, á quien heredaria en breve tiempo.

Medio siglo duró aquel matrimonio, y el marido sobrevivió veinte años á su esposa.

El anciano no deja descendencia, y tuvo, durante su larga vida, el mayor de los triunfos humanos.

Habia heredado á todos sus herederos.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Una Belleza oriental, composicion de S. Davis.

Nace en las floridas montañas de Georgia ó en los pintorescos valles de Circasia, que son el inmenso plantel de esclavas y odaliscas para los harenes de Turquía; tiene ojos negros y faz nacarada y tersa; envuelve sus mórbidas formas en trasparente gasa damasquina ó en brial ajustado, que revela, más que encubre, las líneas y los contornos de una Vénus griega, animada por el soplo de la vida y la palpitacion poderosa de la carne.

Tal vez se llama *Kinza*, palabra que significa tesoro, ó *Lobna*, blanca como la leche; y acaso tambien lleve el nombre histórico de *Ommalisam*, la de los lindos collares, como aquella infiel Egilona que fué esposa de Rodrigo, último rey de los godos, y que pasó despues al tálamo nupcial del desgraciado Abdelaziz, ó el de *Sobeiha*, aurora purísima, cual la gentil amada de Almanzor el victorioso.

Tal es el grabado que publicamos en la plana primera, composicion y dibujo de S. Davis: parece una hermosa figura que ha brotado del pincel de Gérôme.

El Herbolario, cuadro del Sr. Jimenez Aranda.

Esta composicion es por extremo característica y precisa: ese arrugado viejo, que camina lentamente á traves de frondoso bosque, encorvándose hasta tocar en el suelo para arrancar una planta, no es el botánico, el hombre de ciencia, que examina los pétalos de las flores y las hojas de las menudas hierbas, á fin de hallar una especie, una variedad desconocida; es el herbolario, el traficante en plantas medicinales, que busca afanoso el *Althea officinalis* ó el *Cnicus benedictus*, por ejemplo, para surtir de extractos y tinturas los frascos vacíos de su tienda.

Hállase este lindo cuadro en la coleccion del inteligente *amateur* D. Lorenzo García Vela, y es debido al aventajado artista Sr. Jimenez Aranda, cuyas obras son bien conocidas de los lectores de LA ILUSTRACION.

∴

S. A. R. LA INFANTA HEREDERA, D.ª MARÍA DE LAS MERCEDES.

Prestándonos gustosos á los deseos de varios Sres. Suscritores y de muchas de nuestras amables Suscritoras, tenemos la honra de publicar en la pág. 92 del presente número el retrato de S. A. R. D.ª María de las Mercedes, infanta heredera del trono de España.

A la aureola purísima de la inocencia se junta en su frente el nimbo egregio de la Real corona. ¡Que Dios proteja al tierno vástago de nuestros Reyes!

Hállase retratada la augusta niña en brazos de la nodriza que ha tenido la suerte de ser elegida para lactarla, por el dictámen de los hombres de ciencia: llámase María Lastra, es natural de Peña-Castillo (Santander), y pertenece á familia relativamente acomodada.

∴

LÓNDRES:

Sesion de la Cámara de los Comunes, con motivo de la discusion del *bill* sobre Irlanda.

Nuestros lectores han tenido ocasion de ver en la *Crónica general* del número precedente una breve reseña del importantísimo debate que han sostenido en la Cámara de los Comunes, de Inglaterra, por espacio de varios dias y noches, los diputados amigos del Gobierno de Mr. Gladstone por una parte, y los partidarios de la *Irish Land League* ó Liga Agraria de Irlanda por otra, dirigidos por su *leader* en el Parlamento, Mr. Parnell.

Pocas veces han ofrecido tanto interes como ahora los debates de la Cámara de los Comunes: por eso damos el grabado de la pág. 93, que representa el interior de la gran sala, en el acto de celebrarse la sesion en que se discutió el *bill* sobre la adopcion de las medidas coercitivas en Irlanda.

Es preciso remontarse al período anglo-sajon para hallar la base, por decirlo así, del Parlamento británico: entónces, bajo el régimen feudal de aquella época, los *vasallos* inmediatos de la Corona se reunian tres veces en cada año (Navidad, Pascua de Resurreccion y Pentecostes), para ofrecer sus respetos al Rey y exponer las necesidades del pueblo, y en 1265, reinando Enrique III, ya fueron convocadas de un modo regular las primeras asambleas generales de la nacion, constituidas por dos diputados de la Nobleza y dos de las ciudades y villas reales (*cities and boroughs*), que se reunian en el mismo local.

Bajo el reinado de Eduardo III (1327-1377) se verificó la primera division del Parlamento en Cámara Alta (*House of Peers*), y Cámara Baja (*House of Commons*), en la cual tomaban asiento los nobles, los caballeros, los hidalgos (*gentry*), al lado de los elegidos por el pueblo ó por la *Commonalty*, permaneciendo esta division hasta nuestros dias, á pesar de la reunion de Escocia y de Irlanda á Inglaterra.

La Cámara de los Comunes constaba antiguamente de 658 miembros, en esta forma: 513 diputados por Inglaterra, 45 por Escocia y 100 por Irlanda; pero desde 1832, promulgada la reforma parlamentaria bajo el Ministerio de lord Grey, en 7 y 17 de Junio para Inglaterra y Escocia respectivamente, y en 8 de Agosto para Irlanda, aunque el número total de representantes no ha cambiado, Inglaterra elige 500 diputados, Escocia 53, é Irlanda 105.

Celebra sus sesiones el Parlamento en el magnífico palacio de Westminster, construido para reemplazar al que destruyó un incendio en 1834, é inaugurado solemnemente en 1852: en el testero principal de la gran sala, donde se reune la Cámara de los Comunes, está situado el sillon del presidente ó *Speaker*, quien viste un traje antiguo y cubre su cabeza con inmensa peluca blanca; delante se halla una mesa, donde se depositan las actas, y á la cual se sientan los secretarios-estenógrafos de la Cámara; á los lados, en várias filas de cómodos sofás, toman asiento los diputados: á la derecha los ministeriales, y á la izquierda los de oposicion, que, por lo general, tienen puesto el sombrero; enfrente del sillon presidencial, ó sea en el testero opuesto de la sala, está la tribuna pública, donde apénas se ve sino á los taquígrafos y *reporters* de los periódicos políticos, y algunos forasteros (*Foreigner*), es decir, personas que no son diputados y que tienen la difícil suerte de alcanzar un billete para presenciar la sesion.

El primer banco de la derecha, llamado *Treasuri Banck*, es el sitio que ocupan los ministros, hallándose en medio Mr. Gladstone y á su lado el Marqués de Hartington; en el primero de la izquierda toman asiento los principales miembros de la oposicion conservadora, presididos por sir Stafford Northcote, que es el jefe ó *leader* de ésta desde que lord Randohph Churchill pertenece á la Cámara de los Lores.

Los diputados irlandeses, los *obstruccionistas*, como ahora se les llama, así como los que pertenecen al famoso *Fourth Party*, ó cuarto partido, dirigidos éstos por Mr. Beresford Hope, y aquéllos, segun ya hemos dicho, por Mr. Parnell, están sentados en los últimos escaños de la izquierda. Sabido es que el *bill* relativo á las medidas preventivas en Irlanda fué aprobado en la sesion del 8, por una mayoría de 359 votos contra 56; pero es tambien público que los dos jefes de la *Irish Land League*, Mr. Dillon y Mr. Parnell, reunidos despues en París, miéntras aconsejan á sus partidarios la organizacion de nuevos comités secretos, se disponen á marchar en breve á los Estados-Unidos y al Canadá, con el objeto de pedir socorros á los ricos irlandeses que allí residen, para auxiliar la causa de su patria.

En el mismo Lóndres se abrigan serios temores acerca de los proyectos de los partidarios de la Liga agraria; al terminar estas líneas leemos un despacho telegráfico, segun el cual parece que se han tomado sérias precauciones en el palacio de Windsor, residencia de la reina Victoria, por existir vehementes sospechas de un complot para ejecutar un crímen horrible.

Pocas veces ha atravesado la Gran Bretaña una crísis política de tan difícil solucion.

∴

NIZA: EL PASEO DE LOS INGLESES.—(Véase la pág. 102.)

∴

DON CEFERINO PALENCIA,

autor de la comedia *El Guardian de la casa*.

LA ILUSTRACION se complace en tributar un aplauso sincero al mérito, donde quiera que le encuentre: por eso aumenta hoy su galería de retratos con el del jóven y discreto autor de la lindísima comedia que con tanto éxito se representa actualmente en el lindo coliseo que dirige el concienzudo actor D. Emilio Mario.

Nada tenemos que añadir á lo que ya se ha dicho en la *Crónica general* del número precedente: Ceferino Palencia, cuyas primeras obras dramáticas, *Carrera de obstáculos* y *El Guardian de la casa*, han merecido unánime aplauso, entra en el teatro español por derecho de conquista, *por la puerta grande*, digámoslo así, por la puerta que dió ingreso á Breton y á Vega, á Lopez de Ayala y á Eulogio Florentino Sanz.

Felicitámosle sinceramente.

∴

PANORAMA NACIONAL DE LA CASTELLANA.

Inauguróse el 8 de Diciembre último este bello espectáculo, y dimos cuenta del acto de inauguracion en la *Crónica general* del número correspondiente al 15 del propio mes: hoy, al presentar el segundo grabado de la pág. 100, que es una vista exterior del edificio donde se exhibe al público el *Panorama Nacional*, creemos oportuno agregar algunos curiosos datos á las breves noticias que entónces pudimos ofrecer á nuestros lectores.

El edificio es un polígono de 16 lados, que mide 40 metros de diámetro regular; está formado por 16 columnas de hierro, que sostienen la cubierta, tambien de hierro, y la techumbre, que es de zinc y cristales, descansa sobre fuertes cimientos de mampostería, y ofrece toda la solidez apetecible. La construccion es enteramente española, pues la parte metálica se ha hecho en los talleres de los Sres. I. y C. Girona, de Barcelona, y la edificacion, ejecutada por los maestros de obras públicas Sres. Marsá y Cacho, ha sido dirigida por el conocido arquitecto D. Severiano de la Lastra.

La disposicion interior es la siguiente: la plataforma para el público está en el centro del edificio, á seis metros de altura sobre el suelo, y le da acceso un corredor oscuro y una doble escalera espiral, formando un solo cuerpo, construida por el maestro don Egidio Piccoli, y cuyos detalles merecen ser examinados por los inteligentes.

El lienzo (que hoy representa *La Batalla de Tetuan*, en el acto de la entrada de las tropas españolas en el campamento de Muley Ahmed) está colocado á 15 metros, aproximadamente, del espectador, y mide 140 metros de largo por 15 de alto; es obra del pintor M. Cárlos Castellani, autor de los demas lienzos de la Sociedad que hoy tiene abiertos al público los *Panoramas* de Bruséias y Viena, y en construccion y próximos á ser inaugurados los de Paris, Lóndres, Liverpool, Roma y Nápoles, y esta circunstancia permitirá renovar los lienzos con la debida frecuencia para dar variedad al espectáculo.

En la actualidad, y sin contar Madrid, la misma Sociedad exhibe en Bruséias *La Batalla de Waterlóo*, y en Viena *El Último dia de la Commune de Paris*, teniendo dispuestos ademas para esta última capital *El Sitio de Belfort*; para Lóndres, *La Batalla de Ulundi* (Zululand); para Liverpool, *La Batalla de Navarin*; para Roma, *La Batalla de San Martino*, y para Nápoles, *El Último dia de Pompeya*. Todos estos trabajos son obra exclusiva de M. Castellani.

El Panorama de Madrid ha costado próximamente 550.000 pesetas, incluso el terreno, que es propiedad de la Sociedad.

El público madrileño acude con gran satisfaccion á examinar el magnífico lienzo que ahora está expuesto en el Panorama, y el cual representa una de las glorias militares de la España moderna.

∴

«IL LEONE DI CAPRERA»,

y su capitan Vicenzo Fondacaro.

Recordamos que cuando se efectuó, hace algunos años, el atrevido viaje del *Ship-Segar*, ó *Buque-Cigarro*, desde las costas de Terranova al puerto de Valentia, en el Reino-Unido, y recientemente áun despues de la expedicion del *Little Western*, ó *Pequeño Occidental*, desde Gloucester, en el Estado de Massachussets (EE.-UU.), hasta la isla de Wight (Inglaterra), empeñóse entre periódicos de países dominados por la raza sajona, y periódicos de países dominados por la raza latina, esta polémica: ¿Quiénes son más atrevidos navegantes, los sajones ó los latinos?— Y aunque éstos nombraban á todos sus marinos célebres, desde los mitológicos argonautas hasta Colon y Magallánes, y aquéllos, igualmente, hacian ostentacion de sus Raleigh, sus Cook, sus Draque y sus Francklin, la cuestion, como es de suponer, no quedó resuelta.

Ahora acaba de aportar á ella un hecho importante el capitan Vicenzo Fondacaro, experto marino napolitano: en un buque enano, especie de cáscara de cedro y de nogal, más pequeño que el *Ship-Segar* y el *Little Western*, ha atravesado el Atlántico y el Mediterráneo, saliendo de Montevideo el dia 3 de Octubre de 1880, pasando la línea ecuatorial sin novedad alguna, y fondeando en el puerto de Las Palmas (Gran Canaria) el 9 de Enero último. El 23 ancló el *Leone* en Gibraltar, prosiguiendo su atrevido viaje á Caprera.

Hé aquí algunos datos curiosos acerca de *Il Leone di Caprera*, que nos remite desde Las Palmas el Sr. D. Víctor Grau, á quien damos gracias por su atencion:

«Es un barco de tres toneladas, tripulado por Orlando Grassoni y Pietro Trocoli, al mando del capitan Vicenzo Fondacaro; ha sido construido en Montevideo, y mide de eslora 27 piés, 7 ½ de manga, y puntal, 3 en el centro y 5 á los extremos, teniendo de alto su obra muerta 2 ½ pulgadas; está arreglado como un salvavida, con sus depósitos de aire á los extremos y costados, capaces á sostener un peso cuatro veces mayor que el del buque; las maderas que han entrado en su construccion son: cuadernas, baos y tablazon, de canela; cubierta: de nogal y pino, y la cámara, de caoba; hácia la popa, y delante del depósito de aire, tiene una cavidad, donde puede ir de pié ó sentado el timonel, rodeada de una barandilla de bronce de unos 10 centímetros de alto, destinada á defensa, y está perfectamente separada del interior; de modo que un golpe de mar puede llenarla de agua, pero no anegar la embarcacion; su forro es de maderas blancas y negras, produciendo vistoso aspecto, y delante de ella se alza la escotilla que conduce á la cámara, sitio donde apénas caben dos personas tendidas, y donde se guardan los víveres; el aparejo es de guayro; los palos tienen junto á la cubierta una charnela, y por este medio se doblan sobre la misma cuando hay mal tiempo, cerrando entónces la escotilla y quedando el buque á merced de las olas, pero sin poderse ir á pique.»

La ciudad de Las Palmas de Gran Canaria obsequió al atrevido navegante con las mayores pruebas de distincion, regalándole una bandera española, y él correspondió cediendo la bandera italiana y el ancla de su buque.

No terminarémos sin consignar que el buque ha sido construido y equipado con los fondos procedentes de una suscricion pública abierta en Buenos-Aires y Montevideo, y que produjo cinco mil pesos fuertes.

∴

NUEVO MERCADO DEL CAMPILLO DE SAN ANDRES,

en Valladolid.

La antigua córte de la excelsa matrona D.ª María de Molina, que siempre ha dado pruebas de cultura, hoy las ofrece muy señaladas del amor que profesa á los adelantamientos modernos, cuando éstos redundan en beneficio del público en general.

El malogrado Sr. D. Miguel Iscar, alcalde-presidente del Ayuntamiento de aquella hermosa ciudad, y cuyo nombre no se borrará en mucho tiempo de la memoria de los vallisoletanos, inició en el seno de la Corporacion Municipal, tres años hace, el proyecto de construir un magnífico mercado cubierto, que fuese digno de la culta poblacion, y ántes de terminar el año último, el dia 5 de Diciembre, inaugurábase el mercado del Campillo de San Andres, que nada tiene que envidiar relativamente á las mejores construcciones de igual clase.

El Ayuntamiento, acogiendo con entusiasmo la proposicion de su digno Presidente, encargó el levantamiento de planos y formacion de presupuesto al Sr. Arquitecto titular (cuyo nombre sentimos no conocer), concedió la construccion de las obras de fábrica al contratista Sr. Peña, encargó á una reputada fundicion de Bélgica los materiales de hierro, y costeó generosamente el importe total del edificio.

Este, como se puede juzgar por el segundo grabado de la página 101 (de fotografía remitida por el Sr. Miñon), reune la solidez á la elegancia; sobre el primer cuerpo, de fábrica, se eleva una sencilla y á la vez gallarda combinacion de pilares, enverjado, persianas y cubierta, que deja en el interior espacio suficiente para todas las dependencias, desahogadas, con perfecta ventilacion y limpias.

El contratista puso fin y remate á su empresa con un acto de caridad cristiana: inauguró el mercado el dia 5 de Diciembre último, dando á 350 pobres de la localidad una abundante y sana comida, y las mesas se hallaban instaladas en la nave central del nuevo edificio.

Valladolid posee ya un centro de contratacion, que honra sobremanera á la hermosa *antesala de la córte*.

∴

MEDALLA CONMEMORATIVA DEL TERCER CENTENARIO

de Luis Camoens.

Tratándose ahora con noble y patriótico afan, por todas las clases de la sociedad española, de rendir público y solemne tributo de admiracion y respeto al inmortal dramático D. Pedro Calderon de la Barca, al autor insigne de *La Vida es sueño* y los *Autos Sacramentales*, al genio incomparable que logró personificar en sus obras la fe religiosa y la caballeresca cultura de nuestra España en el siglo XVII, creemos oportuno recordar aquí una de las manifestaciones de entusiasmo más expresivas con que la individual iniciativa ha celebrado recientemente en Portugal el tercer centenario del fallecimiento y la gloria postuma del autor de *Os Lusiadas*, el príncipe de los poetas lusitanos.

Tal ha sido la acuñacion de una medalla, reproducida en nuestro grabado de la pág. 101, por el distinguido artista José Arnaldo Nogueira Mollarinho; esta medalla tiene en el anverso el busto de Camoens, coronado con el laurel de la gloria, y en el reverso se lee una sencilla inscripcion, referente á la solemnidad celebrada en Lisboa el 10 de Junio del año proximo pasado, y de la cual hemos dado en tiempo oportuno detalladas noticias.

La glorificacion de Camoens inspiró en Portugal las obras más variadas á literatos y artistas, cual eco fiel de su entusiasmo por el ilustre cantor de Vasco da Gama. ¡Que el nombre glorioso de Calderon de la Barca sea tambien manantial fecundo de inspiracion para los artistas españoles que tomen parte en los certámenes anunciados con motivo de su centenario!

∴

EL MUNDO DE SATURNO.—(Véase la pág. 99.)

E. MARTINEZ DE VELASCO.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Amor vixit.—La Cámara de los Diputados convertida en templo de la galantería.—Las mujeres partidarias del divorcio.—La proposicion Naquet desechada.—Insistencia de su autor.—Neutralidad de Gambetta entre maridos y mujeres.—La *Princesa de Bagdad*.—Dumas dando eternamente vueltas al rededor del..... *Demi-monde*.—Inverosimilitud de los héroes del nuevo drama.—La agonía de Nana.—El teatro convertido en hospital.—Zola, protector de la vacuna.—Cómo el pontífice del naturalismo explota su genio.—*Les Rois en exil* adaptado al teatro.—Sarah Bernhardt, reina desterrada.—Exposicion de electricidad.—Nuevos coches sin caballos.—La electricidad aplicada al teatro y á la cocina.—Soirée del Conservatorio Astronómico; experimentos científicos que en ella tuvieron lugar.—*La Cremerie*.—*Les Mathurins*.—Crítica artística.—La Escuela de aprendizaje de la Villette.—Libros viejos y nuevos.—La Princesa de la Moskowa.—Su avaricia.—Príncipes y magnates en Paris.—Buena impresion producida por la crísis ministerial española.

Paris, 12 de Febrero.

El amor, el amor..... basta con eso:
Pasemos á otro asunto de más peso.

Ha dicho un gran poeta valenciano, el escolapio Arolas, honra de su Órden y de las letras patrias. El reverendo Padre era enemigo del zangolotino vástago de la hermosa Vénus; mas si hubiera vivido en nuestros dias, se hubiera visto precisado á colgar su lira y á *piocher* el árido breviario romano; que es Cupido el dios á la moda, y á él



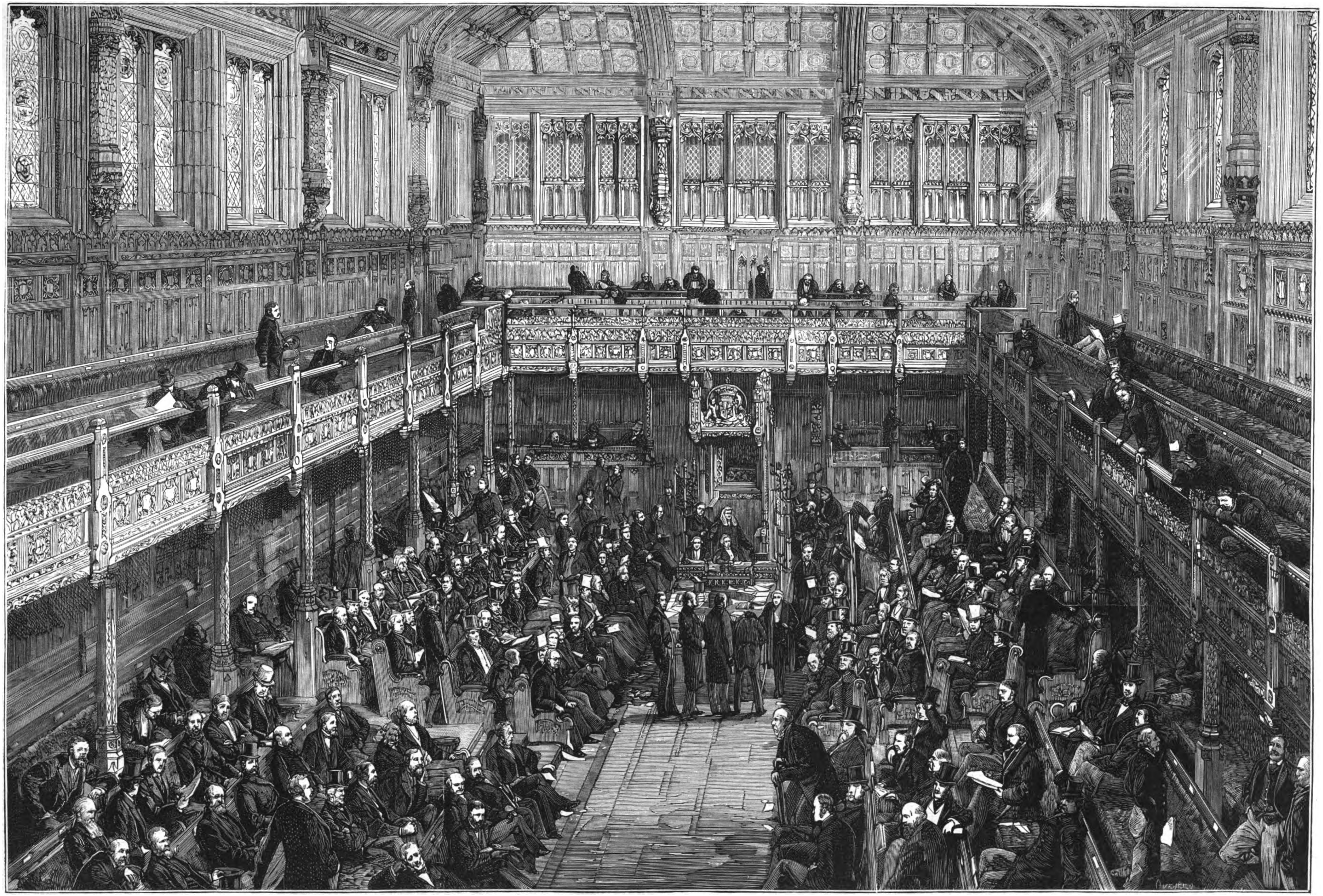
S. A. R. LA INFANTA HEREDERA, DOÑA MARÍA DE LAS MERCEDES, EN LOS BRAZOS DE SU NODRIZA.—(De fotografía de Débas.)

rinden ferviente culto legisladores, publicistas y dramaturgos.

Desde hace dias la Cámara de Diputados es su templo; los graves padres de la patria, sus sacerdotes; en el severo recinto, los términos genéricos que forman la base del *argot* parlamentario han sido sustituidos por las frases tiernas del repertorio de la galantería. *Celos, pasion, engaño, amante, esposa, adulterio, fidelidad:* tales son las únicas palabras que se cruzan de la tribuna á los bancos, de la izquierda á la derecha de la Asamblea. La cuestion magna, el restablecimiento del divorcio, se halla en tela de juicio; se discute el proyecto de ley presentado por monsieur Naquet, y á oir á partidarios y adversarios de la disolubilidad del matrimonio acude una concurrencia, extraña hasta ahora, al *Palais Bourbon.* Las tribunas del salon de sesiones se hallan cuajadas de elegantes damas; más que tribunas de una cámara legislativa, parecen palcos de aristocrático coliseo; las blondas, los encajes, realzan los aterciopelados antepechos de las galerías, y jamas actor favorito obtuvo mayor éxito que el prodigado por las parlamentarias hijas de Eva á los Sres. Naquet y Leon Renault, defensores del proyecto de ley en cuestion. No es la índole de mi trabajo propia á discutir la conveniencia ó desventaja de la reforma del código civil por el que Francia se rige; mas á fuer de cronista, me compete dar cuenta de las impresiones del público en cuanto asunto le afecta, y ciñéndome á fotografiar con mi pluma lo que á mi observacion se ofrece, cúmpleme declarar que el elemento femenino, que sigue con tanta ánsia, con tanto anhelo, el interesante debate de que me ocupo, es absolutamente favorable al restablecimiento del divorcio. Para más de una de las *abonadas* al Cuerpo legislativo son los discursos de los tribunos defensas de abogados, y el resultado de la votacion, absolucion ó sentencia; las mujeres legalmente separadas aspiran á romper por completo los lazos que áun les unen con sus cónyuges *in partibus;* las que tienen la fortuna de vivir en buena armonía con sus maridos consideran el divorcio como arma defensiva para el porvenir; las que áun no han tomado estado pretenden ¡oh cándidas! hallar más fácil acomodo firmando un contrato rescindible en vez de una union eterna; y si es cierto que *ce que femme veut Dieu le veut,* M. Naquet logrará su intento de convertir en alquiler lo que era propiedad, y la campaña iniciada por Dumas en el libro, proseguida por M. Legouvé en la cátedra, apoyada por Girardin en la prensa, por Sardou y Augier en el teatro, terminará (?) por ser ley del Estado, y el divorcio pasará á ser en Francia, más que una institucion, un uso popular del que se abusará, á no dudarlo, en este país más que en los Estados-Unidos, más que en Rusia, donde no es raro que una dama halle en un salon *al* ó *á los* que fueron por más ó ménos tiempo su ó sus protectores legítimos. Por el momento, sin embargo, los partidarios del *statu quo* han triunfado; en la sesion del 8 la Cámara ha rechazado, por 261 votos contra 225, el primer artículo del proyecto. M. Naquet, á pesar de su derrota, no ceja en su intento, y en el *Voltaire* del 9 profetiza que lo que esta Asamblea desestima por inoportuno, la futura Cámara adoptará como solucion salvadora, como salvaguardia de la paz de la familia. Acaso el apóstol del divorcio logre ver realizado su augurio; mas para ello debe catequizar á su causa á M. Gambetta, quien en la discusion del proyecto ha hecho el papel de Pilátos, desinteresándose por completo del debate, cediendo el sillon presidencial al primer vicepresidente, M. Floquet.

***

Si el amor y sus consecuencias han conseguido plantar sus reales en el templo de las leyes, en el teatro reina en absoluto. Dumas y Zola, cada cual á su modo, nos regalan



LÓNDRES.—LA CÁMARA DE LOS COMUNES DURANTE SU SESION DE 72 HORAS CON MOTIVO DE LA DISCUSION DEL «BILL» SOBRE MEDIDAS COERCITIVAS EN IRLANDA.

una serie de episodios, en los que la pasion brutal es única protagonista. En mi penúltima carta relaté el argumento de *La Princesse de Bagdad*, y prometí dar cuenta del efecto que la pieza produciria al público. Cumplo hoy la triste mision de hacer patente que, con sobrada razon, el drama del autor del *Demi-monde* ha sido un verdadero fiasco. Dumas, al quererse erigir en censor social, aplica invariablemente á una sociedad que no frecuenta los vicios, los usos de un círculo que frecuenta demasiado. La gran dama de Dumas es siempre una gran *cocotte*. Su *high life* no existe más que en su imaginacion; cuando Dumas no sale del *petit comité* de las cortesanas, su potente pluma produce obras maestras, como *La Dama de las Camelias;* mas tan pronto como pretende juzgar á la mujer que no se vende por oficio, cae en el peor de los defectos de que puede adolecer un autor dramático : la inexactitud. Su Lionnette es una muñeca caprichosa, sin corazon, sin sentimiento alguno: ella misma lo confiesa; si es virtuosa, lo es por temperamento, es decir, á pesar suyo; su marido le hastia; su pretendiente le horripila; aborrece la memoria de su madre; y una mujer tan perfectamente insensible, al ver rodar por el suelo á su vástago, de quien siempre hizo caso omiso, se convierte de repente en madre tierna, mujer cariñosa, sér sentimental, y llora y patalea, y besa á su hijo y abraza á su marido, y amenaza y áun pega al que iba á ser su amante. ¿De qué planeta habrá trasplantado el ilustre académico su Condesa de Hun, verdadera pila de Volta de la sensibilidad *à la minute*?

¿Y el marido que, con la paciencia del Santo Job, aguanta que, ante su supuesto amante, su mujer le diga que á éste se ha vendido por un millon en oro nativo? ¿Y el amante que nada encuentra para desmentir á la Condesa, para sincerarla, para hacer patente su inocencia? ¿Dónde habrá visto Dumas que un hombre de honor (el Conde de Hun lo es; no es marido complaciente ni *esposo explotador*) se contente con hacer intervenir á la justicia en sus disensiones matrimoniales, y no castigue por su propia mano al que cree ha mancillado su honra? No; Dumas, que conoce como nadie la escena, que con una frase despeja una situacion y con una palabra pinta un carácter; Dumas, que tanto realce ha dado al teatro contemporáneo, debiera ser realista, no abusar de sus facultades de invencion, no revestir con un lenguaje florido, armonioso, lleno de pensamientos originales, discretos, exactos, una fábula insensata, inverosímil.

***

La agonía de *Nana* sigue llevando al *Ambigú* numerosa concurrencia. Si el naturalismo continúa imperando en la escena, el *teatro* se convertirá en *anfiteatro;* M. Charcot reemplazará á Got y á Coquelin; y si en España se toma aficion á este género de literatura anatómica, el eminente operador D. Federico Rubio sustituirá, como primer galan del coliseo del Príncipe, á Rafael Calvo. *Nana*, roida por la viruela, llena de costras, de pústulas, de materia, de hoyos, se *muere de véras*, y se muere sobre una silla, en el traje más sencillo posible: en camisa.

A regalarse con tan repugnante espectáculo acude todo París; los que van á ver espirar á Mlle. Massin debieran vacunarse de antemano; que más de una imaginacion exaltada concluirá por dotar á su cuerpo de la terrible viruela.

Zola, que describe cual nadie el instinto grosero de la humanidad, explota el género en el que ha llegado á ser indiscutible maestro. Esparce primero su prosa en el folletin de un periódico, forma con él un tomo, y más tarde saca de la novela el argumento de un drama. Alphonse Daudet, que no es autor dramático, emplea idéntico procedimiento. El Vaudeville ha representado *Fromont Jeune et Risler Ainé*, y el *Nabab;* el Odeon da actualmente *Jack*, y ya se anuncia que el fecundo novelista está adaptando á la escena *Les Rois en éxil*, encargándose de los personajes principales la inimitable Sarah y la seductora Blanche Pierson. Tendrá que ver á Sarah Bernardht encarnándose (entusiasmándose sería más propio, siquiera no sea castizo) en un papel nada ficticio, representando á una augusta dama, que acaso vaya á *verse* en las tablas, pues no vive léjos del Boulevard la elevada y desgraciada señora que el *ídolo de ambos hemisferios* va á reproducir en la escena.

***

Sigue la aplicacion de la electricidad estando á la órden del dia. El dia de la apertura de la Exposicion técnica se inaugurará un ferro-carril eléctrico más completo, si cabe, que el que funciona desde hace algunos meses en Berlin. El camino de hierro irá de la plaza de la Concordia al Palacio de la Industria, recorriendo el lado izquierdo de los Campos Elíseos, y pasando por un elegante viaducto, penetrará en el suntuoso edificio, que atravesará en toda su extension. Un conocido especulador se ocupa á su vez de aplicar la electricidad al movimiento de los carruajes. Las experiencias han sido en extremo satisfactorias; cada vehículo está provisto de una pila eléctrica; cuando se le quiere parar, se separan de la pila los conductos trasmisores de la electricidad; un manubrio permite dirigir fácilmente el coche. Esta invencion está llamada á producir una verdadera revolucion en los sistemas de locomocion conocidos hasta el dia. A las instalaciones diversas que han de demostrar la sencillez y utilidad de la electricidad aplicada al uso doméstico, de las que me ocupé en mi última Quincena, he de añadir que una de las salas de la Exposicion se trasformará en teatro, cuyos escenario, bastidores y *rampe* estarán alumbrados por la electricidad, valiéndose á más de ésta, como motor, para subir y bajar el telon y cambiar á la vista las decoraciones. Por último, ¡no es mal colmo!! la electricidad servirá de combustible para la cocina.

***

Y ya que de ciencias me ocupo, no he de pasar en silencio la *soirée* que ha tenido lugar hace dias en el Observatorio Astronómico. Antes de abrirse el baile, el almirante Mouchez ha hecho asistir á sus invitados á una serie de experimentos curiosísimos. M. Bertin ha explicado la teoría de los espejos mágicos de China y del Japon, que tienen la propiedad de proyectar en sus lunas, diáfanas y puras como las azogadas de Europa, una porcion de figuras cabalísticas: M. Bertin ha demostrado que estos dibujos caricaturescos se deben á los relieves que existen en la parte posterior del espejo; relieves causados por desigualdades de espesor.

Monsieur Duboscq, haciendo fundir un pedazo de hielo en el foco del microscopio solar, nos ha hecho admirar la obra perfecta de la naturaleza. La cristalizacion de la sal, del amoniaco, ha merecido al erudito experimentador una salva de aplausos.

Monsieur Trouvé, otro sectario de la electricidad, ha dado á conocer un aparato de su invencion, verdaderamente maravilloso: con él se busca una bala en el fondo de una llaga y se retira del cuerpo científicamente, sin el menor dolor. La experiencia más curiosa de M. Trouvé ha sido la iluminacion eléctrica interna de un pez, que de repente ha aparecido á nuestros ojos iluminado, y que, cual nosotros, parecia sorprendido, mas no descontento de su metamórfosis.

El Doctor Boudet, con sus aparatos microfónicos, nos ha hecho oir perfectamente los ruidos musculares, los latidos de las artérias, la palabra trasmitida á distancia, etc. Los instrumentos astronómicos no han sido profanados por manos inhábiles. La temperatura de la tierra no nos permitió admirar las maravillas del cielo, y despues de habernos instruido, Euterpe destronó á Urania, pudiéndose aplicar á tan interesante soirée el lema latino de *utile et dulci*.

***

Pasemos de las ciencias á las artes. Las dos Exposiciones precursoras del *Salon* han abierto sus puertas al público la semana pasada. El Círculo de la rue Valney, vulgarmente conocido por la *Crêmerie ó les Pieds Crottés*, contiene trescientos cuadros; no llegan á dos docenas las telas que merecen los honores de la crítica. *Les blés mûrs*, de Bastien-Lepage, *El Canal de Venecia*, de Passini, son, como paisajes, dos obras de incontestable mérito. Carolus Duran no sostiene su reputacion de *hábil* en los dos retratos de niño que ha expuesto; en cambio, M. Baudry, en el de su hermano, se muestra artista consumado.

Van Macke, Vuillefroy y Barrillot se llevan la palma en la reproduccion de animales. La pintura de género es de género..... bufo. Monsieur Bergeret pinta como nadie bodegones; en su cuadro titulado *Nature morte* (nombre genérico de bodegon) hay unas ostras que parecen pescadas en Ostende, y unos vasos dignos de contener la cristalina agua de la fuente del Berro.

La Union Artística, ó *Mirlitons*, expone 142 cuadros; un Jurado severo apénas si hubiera admitido 42; y si adjudicára recompensas, á M. Meissonnier hubiera otorgado el premio de honor; su retrato de M. de Gunsbourg es una joya artística; línea y colorido (salvo cierto tinte que recuerda el ladrillo) son perfectos. La pintura militar, á que tan aficionados son los franceses, ha hallado dos excelentes intérpretes en los Sres. Berne-Bellecourt y Dupray. *El Asalto del Castillo de Montbéliard* (episodio de la última guerra), del primero, y *Les Grandes manœuvres*, del último, son cuadros que revelan observacion, estudio, trabajo y patriotismo, cualidades todas indispensables á un gran artista.

Bastien-Lepage ha retratado al Príncipe de Gáles en traje..... de máscara; el futuro Rey de Inglaterra, que es el tipo genuino del *gentleman* moderno, se halla revestido con la ropilla, la gola, las calzas y el sombrero de tiempos de Enrique VIII. Dicho sea con todo el respeto debido al simpático Príncipe británico, su retrato es una caricatura perfectamente dibujada. Decididamente, el arte de la Pintura no hace grandes progresos en Francia; excepcion hecha de Bonnat (que es más español que frances), ninguno de estos artistas puede compararse ni á Munckasy, ni á Pradilla, ni á Mackart, ni á Gisbert, ni á ninguno de los pintores notables que ha producido la escuela moderna de Munich. Los cuadros franceses son como los figurines de modas; amanerados, frios, pretenciosos; el dibujo es correcto, la línea pura; pero se ve en ellos el pincel del artista, no la inspiracion del genio; son alumnos hábiles, esclavos de la forma; no llegan nunca á ser maestros en la concepcion del asunto que se proponen reproducir en el lienzo.

***

El Consejo municipal de París ha fundado hace tres años, como vía de ensayo, una escuela primaria de aprendizaje industrial. El establecimiento del boulevard de la Villette ha superado las esperanzas que en él se habian fundado, y desde este año se va á generalizar institucion tan útil, dotando á esta capital de doce escuelas de la propia índole. Los alumnos que en ellas se admitan deben ser mayores de trece años; el aprendizaje dura tres años. Durante el primer curso los aprendices pasan sucesivamente por las diferentes industrias que se enseñan en el establecimiento; se detienen en cada taller profesional, iniciándose así en el conjunto de los trabajos manuales, pudiendo de este modo revelar su aptitud á un ramo determinado; al terminar el primer año de prueba, que llamarse puede *cursillo*, el alumno elige el arte á que parece más idóneo, y al que definitivamente se dedicará en los dos últimos años de su estancia en la escuela. Los cursos son gratuitos; durante los dos primeros años los alumnos completan su enseñanza primaria pasando en las clases cuatro horas diarias; en el trabajo manual invierten seis horas; durante el tercer año trabajan en el taller ocho horas y estudian dos. Los estudios generales comprenden las materias siguientes: Frances, Inglés, Geografía, Historia, Aritmética, Algebra, Geometría, Teneduría de libros, Mecánica y Geometría descriptiva. La escuela contiene seis talleres, talla de maderas, fraguas, talla de metales, carpintería, ebanistería, adornista. Al salir aprobado, el aprendiz se encuentra en situacion de ganar un jornal de cinco francos diarios, sin que el aprendizaje haya costado nada á su familia.

La escuela de la Villette, que se inauguró con 17 alumnos, tiene hoy 250 educandos. Fiel á mi costumbre al dar cuenta de toda mejora que redunda en beneficio del pueblo, recomiendo á quien competa la benéfica institucion de que me ocupo, por ser de facilísima aplicacion en España.

***

Diríase que la lectura es un pasatiempo incómodo, ó que el oficio de escritor es ruinoso: desde que *salieron á luz* los dos folletos de Dumas y de Girardin sobre el estado social de la mujer, ningun publicista de nota se ha tomado la molestia de enriquecer á su editor; la literatura se ha declarado en huelga. La librería de los Bibliófilos ofrece como novedad al público las obras completas de Montaigne reimpresas segun la edicion primitiva de 1588. Trabajo material admirable, *chef d'œuvre* de estereotipia, que recomiendo á los aficionados á libros raros. Calman Levy ha puesto en venta un tomo de M. Ad. Franck, del Instituto de Francia: tiene por título *Reformateurs et publicistes de l'Europe*, XVIIe *siècle*.

Las luchas intelectuales y políticas de la Edad Media y del Renacimiento tienen por resultado, segun el ilustrado autor, la constitucion de la sociedad moderna; es decir, de una sociedad seglar, soberana, independiente, que no admite la intervencion espiritual más que en las cuestiones dogmáticas; que pide á la razon y al derecho natural, y no al divino, las instituciones y las leyes en que ha de basar su existencia. La obra de M. Franck, si árida, es en extremo interesante y revela profundos conocimientos filosóficos. Defensor de la justicia, de la verdad, del derecho, presenta á los pensadores del siglo XVII como los precursores de los enciclopedistas, como los verdaderos autores de la revolucion moral.

Monsieur Paul Perret nos dice en su nuevo libro lo que cuesta el amour (*Ce qui coûte l'amour*. Dentu, editor). No nos enseña nada nuevo en sus cuatro historias cómico-trágicas. El amor cuesta caro; más que en sí vale. A unos cuesta la vida; á otros, la honra; á algunos, el goce de una existencia apacible; á casi todos, la pérdida de sus ilusiones; los que salen mejor librados son los engañados, los ciegos, que, no viendo el papel ridículo que hacen, no sufren. El diálogo de M. Perret es animado; su estilo, correcto; su genio inventivo, nulo.

Monsieur Albert Delpit es más que un versificador; es un buen poeta, y consagra su númen á la más santa de las causas: á la virtud. Elevacion de sentimientos, nobleza de intencion, M. Delpit ha logrado, en *Les Dieux qu'on brise*, introducirse en el Parnaso y ocupar en él sitio preferente.

Hé aquí, como muestra de su composicion, algunas estrofas, recogidas *ad libitum* :

« Que tu sois voyageur, poète,
Peintre, marin, prêtre ou tribun,
Que tu doives marcher en tête,
Ou bien obéir à quelqu'un,

. . . .

Quel que soit le chef qui commande,
Républicain ou fils de roi,
Pour que ta force soit plus grande,
Souviens-toi, mon fils, souviens-toi!
Souviens-toi des anniversaires
Où nous pleurons nos morts sacrés:
Ce sont des douleurs nécessaires,
Qu'à votre tour vous souffrirez. »

Indudablemente el verso pudiera ser mejor, la idea más sublime, la forma más clásica; pero cuando, en pleno éxito de la *pornografía*, un hombre tiene el valor de escribir para la gente honrada, debe alentársele á que prosiga en tan buen camino.

***

Mis lectores recordarán sin duda el percance ocurrido á madame Friedman, descendiente por su madre del mariscal Ney, suceso del cual me ocupé en una de mis cartas. Su abuela, la princesa Moskowa, hija del famoso financiero Laffitte, verdadero autor de la revolucion de 1830, falleció anteayer, á los setenta y ocho años de edad. La Princesa, tipo genuino de la avara, deja una fortuna evaluada en diez millones de francos. Su avaricia era proverbial en París; la difunta hacía gala de su vicio, y se vanagloriaba de no haber dado en su vida una limosna. Madame de la Moskowa vivia en el hotel que por suscricion nacional se habia dado á su padre, Jacques Laffitte, en los primeros meses del reinado de Luis Felipe. Poco á poco el regio palacio, uno de los más suntuosos de París, fué dividido y subdividido en lotes y *tabucos*, y la Princesa, en su afan de atesorar, alquilaba lo más caro que podia, quedándose ella reducida á ocupar el antiguo cuarto del portero mayor de la casa. Anoche, en una casa del Faubourg Saint-Germain, se comentaban las manías de la nuera de Ney, y una persona que vivió en la intimidad de la Princesa aseguraba que cuando salia, para asegurarse que no la robaban ni un terron de azúcar, cogia una mosca y la dejaba presa en el azucarero. Cuando volvia á su casa, su primer cuidado era destapar el cachivache antedicho: si el guarda alado de tan precioso tesoro habia tomado las de Villadiego, la Princesa despedia en el acto á la única sirviente que componia *son train de maison*. Si Mme. de la Moskowa hubiera muerto dos meses há, su nieta no se hallaria á estas horas presa por deudas en la cárcel de mujeres de Saint-Lazare.

***

Grande afluencia de príncipes y magnates en el Hotel Continental. En él se hospedan los hermanos del Khedive de Egipto; dentro de poco se espera á su padre Ismail-Pachá, y mañana ó pasado debe llegar el príncipe Amadeo de Saboya. El ex-rey de España se detendrá tan sólo cuarenta y ocho horas en París, y seguirá su viaje á Berlin, donde va á representar á su hermano el rey Humberto en las bodas del hijo mayor del Príncipe Imperial de Alemania. Las bodas del nieto del afortunado emperador Guillermo se celebrarán con gran pompa; á ellas concurrirán el Príncipe de Gáles, el archiduque Víctor Luis, el Conde de Flándes, el gran-duque Alejo y la mayor parte de los

Príncipes reinantes de Alemania. Nuestro país se hallará representado en tan egregia ceremonia por el Duque de Osuna, quien por la Princesa de Salm-Salm, su esposa, es pariente de la familia de Hohenzollern.

***

El cambio político ocurrido en nuestro país es el tema favorito de la prensa y de las conversaciones en todos los círculos. En la alta sociedad se ha recibido bien el anuncio del probable nombramiento del Marqués de Bedmar como Embajador de S. M. en Francia. El Marqués de Bedmar es, en efecto, tan conocido en París como en Madrid; y si simpático es á todos el Marqués de Bedmar, no lo es ménos el de la Vega de Armijo. Bien permaneciendo en su elevado puesto, ó ya volviendo al hotel del *Quai d'Orsay*, la intervencion del actual Ministro de Estado en los negocios públicos es considerada por este Gobierno como prenda segura de intimidad de relaciones entre ambos países. El *Gaulois* y el *Figaro* han publicado ayer y anteayer, sobre la crísis de España, artículos dignos de su fama de *feuilles à canards*. En ellos hablan de personales conferencias nocturnas en Palacio entre el Rey y los que desde la oposicion han formado el nuevo Gabinete. Con el tacto que le es propio, el *Figaro*, que se pretende monárquico, critica y vitupera, en términos irrespetuosos y descorteses, la conducta perfectamente legal de D. Alfonso XII; y miéntras que los órganos del Boulevard y de las *belles petites* se entretienen en inventar patraña sobre patraña, toda la prensa liberal, sin distincion de matices, aplaude sin reserva el uso que ha hecho S. M. de su régia iniciativa, y el dignísimo Marqués de Molins, justo es decirlo, es el primero en condenar los excesos de lenguaje de los periódicos que han pasado hasta el dia por órganos oficiosos de la Embajada.

P. DE PRAT.

P. S.—*Les Contes de Hoffmann*, obra póstuma de Offenbach, estrenada anteanoche en la Opera Cómica, ha obtenido gran éxito. En mi próxima carta reseñaré el libreto y me ocuparé de la partitura.

INAUGURACION

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA EN ROMA.

(Conclusion.)

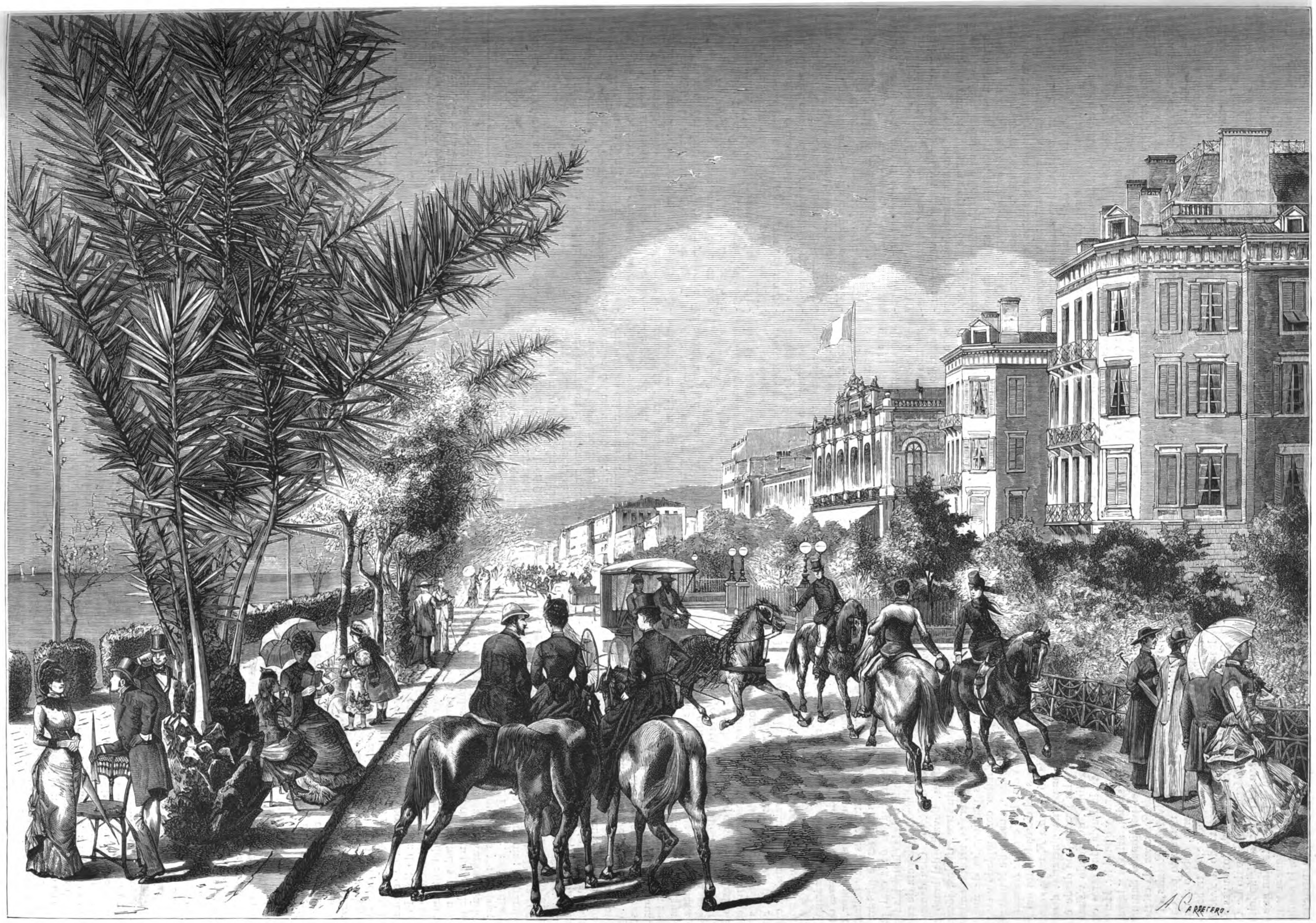
PERO ¡qué lucha tan difícil la sostenida durante dos años contra todo género de elementos coaligados! Algunos de los frailes de San Pedro in Montorio, olvidando, no sólo la gratitud que debian al representante de España, por el cual estaban allí, sino el que carecian de vida legal, contrariaban el pensamiento de la Academia, y hasta acudian, por oficio de ujier, á intimar el desahucio á quien representaba el patronato de nuestros Reyes, apoyándose en ciertos elementos de *Propaganda Fide*, y llevando la cuestion á los tribunales de justicia, que les negaban toda razon. Alguna vez hicieron vacilar el espíritu tan elevado como recto de Pío IX y de Leon XIII, que aparte sus deseos naturales en favor del mantenimiento de toda comunidad religiosa, que sólo así podia salvarse, cedian á la opinion de los que no olvidaban que San Pedro in Montorio fué propiedad durante dos siglos de los pontífices, no queriendo recordar ni el perfecto derecho de los monarcas de España, ni que, desconocido éste, todo sería en ventaja del Gobierno italiano, á quien daban la posesion y la propiedad las leyes votadas en el Parlamento, una vez roto el pacto con el representante de España. Y miéntras ciertos periódicos del Manzanáres y del Tíber abrumaban á aquél de acusaciones de impiedad y anti-españolismo, y una y dos veces se suspendian las obras que iban á iniciarse, hasta algunos pensionados que vivian en el centro de Roma, y á quienes asustaba la distancia de la Academia, ponian en juego toda su influencia para que su bondadoso Director y los Ministros de Estado apartasen al Conde de Coello de su pensamiento. Nuestro representante, que tenía la conviccion profunda, que los hechos han sobrepujado, de que artistas y religiosos vivirian en la mejor armonía, afianzados los unos en su existencia, y libres los otros de las tristes penalidades de una vida mísera, al propio tiempo que conseguia un rector español para San Pedro in Montorio, el inteligente y conciliador P. Gallego, de nuestras misiones de Tierra Santa, y un arquitecto incomparable por moralidad, inteligencia y celo, como D. Alejandro Herrero y Herreros, para dirigir esta obra, más difícil que la de levantar un edificio de nueva planta, con poco más de 30.000 duros, de que se disponia en un principio, pidió á artistas tan eminentes como Villegas, Alvarez y Valles informes sobre las grandes ventajas de una Academia Española permanente en el Janícolo, y se concilió al fin el apoyo leal y entusiasta, que desde que se comenzaron las obras no le ha faltado un momento, del Sr. Casado, que bien pronto vió los vastos horizontes que desde el *Monte de Oro* se abrian á nuestros artistas, apartados un tanto del ocio y los placeres de la ciudad, y teniendo á sus plantas desde aquel edificio, mitad palacio, mitad monasterio, con sus torres de castillo, toda la Ciudad Eterna, magnífica en sus perspectivas durante el dia, por sus líneas y efectos de luz maravillosos, y más magnífica aún durante las noches de luna, al ruido de las cascadas de la gigantesca fuente *Paula*, cuyas aguas vienen á alimentar la otra cascada y pequeño lago de los jardines de nuestra Academia, teniendo á su izquierda la cúpula de San Pedro; á la derecha, San Pablo, bañado por el Tíber; enfrente, el Palacio Farnesio, con la *loggia* de Miguel Angel, la torre del Capitolio y la *villa* Médicis, donde tiene asiento la Academia de Francia, que era la noble envidia del Conde de Coello. Y allá en lontananza, iluminadas por el sol de dia, ó dibujadas por las nieves en estos momentos mismos, durante las noches de Enero, las montañas del Lacio y de las Sabinas. Parecia, sin embargo de estas contrariedades, que la fortuna queria darnos ciertas compensaciones en favor de la Academia, pues colocados los fondos del solar de Santiago, segun proyecto presentado por el Ministro plenipotenciario á la Junta Consultiva de los Lugares Píos, en renta italiana, dejaban un aumento de más de 25 por 100, sin el cual no habria sido posible ni completar el edificio ni amueblarlo de la manera confortable, artística y elegante que todo Roma ha visto y ha aplaudido, sin costar un céntimo al Estado.

Al fin, en los primeros dias de Julio de 1879, el arquitecto Sr. Herrero da principio á los trabajos, despues de aprobados sus planos en Madrid, gracias en gran parte al celo del Director del Ministerio de Estado, Sr. Prendergast, tan entusiasta defensor de la Academia como el Conde de Coello; con la cooperacion siempre celosa en favor de los intereses públicos del Cónsul-Administrador de los Lugares Píos, Sr. Valladáres y Saavedra, y del concurso que, como á cosa ya propia, pues va á ser la morada de sus queridos pensionados, de las artes, y la coronacion del pensamiento de su querido amigo Castelar, le presta con amor apasionado el Director de la Academia, Sr. Casado. Pero las dificultades con que se habia tropezado en la esfera diplomática primero, en el campo religioso despues, se reproducen ahora con más fuerza en el terreno material y práctico. La gloria de haberlas vencido todas es en esta ocasion exclusiva del arquitecto Sr. Herrero, que no desmaya cuando los cálculos de su presupuesto se estrellan en cimientos que es necesario buscar á veinte metros de profundidad, en muros del convento, que caen cuando se abre una puerta ó una de las inmensas claraboyas de los estudios de los artistas, cuando hay que restaurar dentro y fuera la iglesia, un tanto abandonada, desde que, á partir del siglo XVIII, faltan los ducados y florines de los Fernandos, de los Cárlos y de los Felipes; ó se ve que la parte del monasterio que va á seguir sirviendo de albergue á los religiosos no puede presentar una faz disforme al lado de las elegantes galerías de la magnífica sala de exposiciones y de las torres que coronan la hermosa fachada de la Academia, donde sobre los medallones que representan la Pintura, la Escultura y la Música, se alza el nuevo escudo de la casa de Borbon y flota la bandera española. Por último, cuando esta fachada, que se presenta á la vista sorprendida de la sociedad elegante de Roma, al ir los lunes y viérnes á los paseos de la *Villa* Doria, está delineada, se ve que necesita un jardin á sus plantas, no sólo para que desaparezca lo que la *Libertà* de Roma, en un artículo muy entusiasta para España, describe como monton de ruinas, de piedras y pequeños precipicios, formando bosque salvaje y monte escarpado á la vez, sino para que los pensionados, al retirarse de noche, no tengan que costear todo el *Monte de Oro* y puedan á cinco minutos del Palacio Farnesio y del Puente Sisto, adonde llegan los ómnibus, entrar por la elegante verja en los jardines de su propiedad, que en dulce pendiente los llevan hasta la Academia. Para todo esto tuvo el Sr. Herrero el simpático concurso, no sólo de su jefe inmediato, sino de la Junta Consultiva y de todos los ministros de Estado que se han sucedido en estos años, logrando á fuerza de celo, probidad y economía, que las obras realizadas no excedan de cuarenta mil duros, cosa que nacionales y extranjeros no pueden creer, con la ventaja de que el 15 por 100 en que las cuentas han excedido á los cálculos lo ha producido con exceso el aumento de la renta italiana, no habiendo tenido que pagar los Lugares Píos más que el coste del mobiliario de salas, estudios, salones de exposicion y de acuarela, habitaciones para el Director, doce pensionados y tres criados, comedor, biblioteca, sala de billar y de música, con piano de cola de Erard, todo lo cual no ha llegado á cinco mil duros. Y de tal manera todos los que han contribuido á esta obra la han mirado con amor, buscando en Alemania, Francia, España é Italia lo mejor y lo más barato, que envidiaban la instalacion de los pensionados españoles los artistas de la rica Academia francesa y los agregados de la Embajada de España.

III.

Los dibujos que insertamos en el número anterior dicen mejor que yo pudiera hacerlo lo que son los principales puntos de vista de San Pedro in Montorio. Se entra en la Academia por el lindo patio en que es maravilla de las artes el famoso templete del Bramante. Tiene éste tres puertas, á las que se sube desde el pavimento por la gradinata que circula al rededor. Sobre la meseta se levantan diez y seis columnas colocadas en círculo y destacadas del edificio, que corona una elegante balaustrada, terminando el templete en una cúpula con las armas Reales de España esculpidas en mármol de Páros, leyéndose en la fimbria esta inscripcion: *En honor del Príncipe de los Apóstoles, el Rey de España, cayéndose de antigua la cúpula de este templete, á solicitud del ilustre Marqués de Villena, renovó con su hereditaria piedad la memoria de la primitiva obra de sus abuelos el año* 1605. Esta capilla alta tiene preciosas estatuas de mármol de San Pedro y de los cuatro Evangelistas. Se baja despues en escalinata á la otra capilla, adornada con incrustaciones de mármoles, y que goza el privilegio, concedido por Pablo III, de sacar un alma del purgatorio, leyéndose sobre la verja de hierro dorada esta otra inscripcion: *Los Católicos Reyes de España, Don Fernando y Doña Isabel, despues de erigido el templo, pusieron este altar dedicado al martirio del Príncipe de los Apóstoles, año de la redencion cristiana*, 1502. Al lado derecho se ve la media columna donde se refiere fué azotado el Apóstol, y en el centro, un hoyo donde se dice fué plantada en sentido inverso la cruz de San Pedro. Subiendo una nueva escalera de mármol, se entra en el primer piso del patio interno del antiguo monasterio, pero cuyas galerías, levantadas un metro, y restauradas sus columnas, presentan una bella perspectiva. Allí están las estancias de varios pensionados; los estudios de los arquitectos y músicos; las preciosas habitaciones del Director, adornadas con muebles artísticos traidos de Alemania; el grandioso estudio del mismo, acaso el mejor de Roma, de seguro el de vistas más magníficas, adornado de una manera elegantísima, y digno de contener aparte otros lindos cuadros del Sr. Casado; su gran lienzo de la *Campana de Huesca*, delante de cuya trágica leyenda, que ahora ha cobrado cuerpo y vida con el pincel inspirado del artista, ha pasado conmovida durante tres dias toda Roma. De este estudio, que forma la parte baja de una de las nuevas torres, se pasa á la grandiosa sala de las exposiciones anuales, cuya luz, perfectamente preparada por gigantescas ventanas, se aumenta artísticamente dispuesta por las claraboyas de hierro y cristal que se elevan hasta las cumbres del edificio. Paralelo al del Sr. Casado, é igual al suyo, está el estudio del pensionado Sr. Oliva, que presentaba un valiente cuadro de nuestro *Viriato*. Los dibujos arquitectónicos de los arquitectos Rabanal, Monserrat y Zabala estaban reunidos en otro estudio, ofreciendo bellas perspectivas del Foro Romano y de la Columna Trajana, y junto á excelentes obras expuestas por el pensionado filipino, de dibujo y grabado, Sr. Figueroa.

Las dos escaleras de la Academia, de mármol la una, de piedra la otra, conducen á las torres de la misma, que son los otros dos estudios de pintor, inmediatos á otra serie de habitaciones muy bellas de los pensionados, y cuyos dos talleres de pintura se comunican por la azotea-terraza, desde la cual, protegidos por altísima baranda, y de la electricidad por para-rayos puestos en el edificio, se disfruta de seguro la más magnífica vista de Roma. Cien damas de las más bellas y elegantes, llevadas del brazo por príncipes, embajadores, ministros, títulos, jóvenes secretarios de embajadas, generales, artistas eminentes en Europa, ó jóvenes pensionados de nuestra Academia, despues de haber contemplado y elogiado el lindo *Baño pompeyano*, cuadro de Ramirez, y el grandioso lienzo de Vera, la *Toma de Numancia*, recreándose ademas en los deliciosos bocetos del *Palacio Ducal* de Venecia, ó de una *Familia romana* arrojando flores sobre una urna cineraria, descendian alegres y contentos las gradas que desde estas torres conducen á los jardines, queriendo visitar, á pesar del frio y á veces de la lluvia, los otros estudios destinados á la escultura, y que el Sr. Herrero ha sabido colocar entre cascadas, árboles y lagos. Y la vista del bajo-relieve del pensionado Sanmartí, representando el *Sacrificio de Polissena*, la estatuita de *Aquíles*, y el busto del inolvidable Rosales, el primer director de la Academia, nombrado por Castelar pocos meses ántes de su muerte, debido al cincel de Torcuato Tasso; y principalmente, el trabajo colosal del escultor Oms, representando á *Isabel la Católica* entrando en Granada á caballo, cuyas riendas llevan el cardenal Mendoza y Gonzalo de Córdova, las recompensaban de su visita, dejándoles la impresion de que, merced á esta proteccion que Alfonso XII concede á las artes y á la riqueza y prosperidad que traerá la paz, y que necesita la escultura más que arte alguna para florecer, la nacion que



NIZA.—EL «PASEO DE LOS INGLESES», PUNTO DE REUNION DE LA SOCIEDAD ARISTOCRÁTICA EUROPEA EN LA ESTACION DE INVIERNO.

BELLAS ARTES.



EL HERBOLARIO.

(CUADRO DE JIMENEZ ARANDA, PERTENECIENTE Á LA COLECCION DE D. L. GARCÍA VELA.)

nada tiene que envidiar á ninguna en pintura, podrá seguir las huellas de la Italia y de la Grecia, y crearse escultores, que ya en Roma han producido las estatuas de *Elcano* y *Calderon de la Barca*, y que mañana harán admirar en nuestra Puerta del Sol y en la Fuente Castellana los monumentos de *Isabel la Católica* y de *Colon*. El juicio que de la obra de Oms han formado los primeros escultores de Italia, Müller, Monteverde y Costa, es para nosotros prenda segura de su gran porvenir.

Y cumplida ya nuestra deuda de gratitud hácia los artistas de la Academia, volvamos atras para describir á grandes rasgos la escena que de tres á cinco de la tarde presentó la vasta sala de exposiciones, donde las seiscientas personas, todas distinguidas por algun título, que, invitadas, visitaron la Academia el dia del Rey, como el 24 y 25 la visitaron cuatro mil, encontraban descanso á su excursion escuchando una excelente música ó disfrutando del espléndido *lunch* ofrecido por el Conde de Coello. Estaba allí todo Roma diplomática, oficial, aristocrática y artística, sin distincion de *negros ni de blancos*, confundidos en el terreno neutral de las Artes los elementos del Vaticano y del Quirinal, como los talentos artísticos de todas las naciones del mundo, que en el invierno se dan cita en Roma. El príncipe Orsini, asistente al sólio Pontificio, que con la hidalguía de gran señor se hace presentar al Conde de Coello; los príncipes Giustiniani-Bandini, Gabrielli, Ruspoli, familias las más antiguas de la Roma pontificia; los hijos de los Colonnas, Borgheses y Rospigliosis se veian al lado de los príncipes Dorias, Brancaccios, Abellas, Odescalchi, Pallavicinis, que indistintamente daban el brazo á las damas de la reina Margarita, á la Princesa de San Faustino ó á la bella Marquesa Teodoli. Los Embajadores de Francia y Portugal cerca de la Santa Sede conversaban afectuosamente ante el lienzo de Casado ó el monumento de Oms con los Embajadores de Alemania, de Austria, de Inglaterra, de Rusia y de Francia cerca del Quirinal, que, como todas las embajadoras y numeroso Cuerpo diplomático, se habian dado cita en la Academia de España, viéndose á su representante, como á los secretarios de la Embajada y Legacion, dar el brazo, para conducirlas á los estudios de los pensionistas y á los jardines del *Monte de Oro*, á la señora de Cairoli, esposa del Presidente del Consejo, pocos momentos despues de haber dejado á la princesa Bandini, ó hacer los honores del *buffet*, que era espléndido, á la Marquesa de *Thomar*, embajadora cerca de la Santa Sede, y á lady Paget, esposa del Embajador de la Gran Bretaña. Los directores del *Conservatore Romano* y de la *Aurora*, como los de *La Opinione*, *Italie* y *Fanfulla*, habian estado ya juntos en el animado almuerzo ofrecido en las salas del piso bajo de la Academia por los Sres. Cárdenas y Coello, y sus copas se chocaron en los entusiastas bríndis por el rey Alfonso, por la Academia de Bellas Artes y por España. Los más grandes pintores, escultores y músicos de Roma, Müller, Monteverde, Costa, Bertuni, Villegas, Alvarez, Valles, Sgambatti y tantos otros, representaban la fraternidad artística en aquel campo, ilustrado ya por los recuerdos de Rosales y de Pradilla, de Fortuny y de Tusquets, de Suñol y de Belver. Pero el atractivo más poderoso de una reunion, de la que guardará Roma indeleble recuerdo, fué el bello sexo, representado por las *negras* y *blancas*, que sólo se disputaban allí el premio que *Páris* concedió á *Vénus*, y que atraidas por el doble encanto de las artes y de la excelente orquesta de Capocci, no abandonaron sino con la luz del dia los animados salones de la Academia.

Sus plácemes á nuestros artistas, empezando por su Director, y al representante de España, no fueron ménos vivos que los inapreciables de los más ilustres pintores y escultores de Roma, miéntras los arquitectos hacian una ovacion al Sr. Herrero y Herreros. Los Grandes duques Pablo y Sergio de Rusia, é Ismail bajá, antiguo Soberano de Egipto, que como el cardenal Príncipe Hohenlohe han visitado despues la Academia, han unido las suyas á las felicitaciones de toda Roma. Las de la prensa romana han sido en esta ocasion unánimes y entusiastas. Hemos dicho ya que un gran almuerzo, ofrecido por las dos representaciones españolas, habia reunido á cuantos invitados asistieron ántes á la verdaderamente magnífica funcion de la iglesia. Es ésta una de las más lindas é interesantes de Roma, realzada su belleza por las pinturas que delineó Miguel Angel y el pincel del Perugino. Adornada desde la alta galería hasta el pavimento con colgaduras de terciopelo, seda y oro, representando los colores españoles, se alzaba sobre el vasto presbiterio el trono para el cardenal Di Pietro, decano del Sacro Colegio, á quien nuestro bondadoso Patriarca de las Indias habia cedido este derecho, como cardenal protector y titular que es de San Pedro in Montorio. En el mismo lado del Evangelio, la Embajada cerca de la Santa Sede, en gran uniforme. Enfrente, los sitiales para los sacerdotes que ayudaban al Cardenal en la misa pontifical. Despues, los obispos y monseñores Pinto de Campos, del Brasil, Grasselli, con su hermoso traje y barba de prelado de Oriente; monseñores Grossi, Pila, Cataldi, Rougier y la Cerda, representando éste al Patriarca de las Indias. Por último, toda la Legacion, en grande uniforme tambien. En las tribunas de la Epístola y del Evangelio, y en la primera parte del templo, las señoras del Palacio de España y toda la colonia española en Roma. Cuando, despues de la misa, durante la cual la música del distinguido maestro Capocci tocó de una manera admirable, entonó ésta la Marcha Real al elevar el Cardenal el Santo Sacramento, la emocion fué inmensa y patriótica; pero ésta creció de punto cuando, terminada la funcion religiosa, el decano del Sacro Colegio, es decir, quien haria de Pontífice en Sede vacante, espontáneamente, sin indicacion alguna del Embajador de España, ni habiéndose atrevido á hacerla el Conde de Coello, no obstante haber sido su colega cuando monseñor Di Pietro ocupaba la nunciatura de Portugal, manifestó su resuelto deseo de pasar por el templete del Bramante á la Academia para bendecirla solemnemente, derramando sobre ella el agua lustral, segun el rito de la Iglesia Católica. La ovacion entónces al decano del Sacro Colegio, que tuvo las palabras más cariñosas para él Rey, nuestra familia Real, la España, el Sr. de Cárdenas, y para el Conde y Condesa de Coello, fué tan grande como la gratitud que cuantos abrigan un corazon español y asistieron al acto imponente guardarán miéntras vivan al cardenal Di Pietro.

Porque si el establecimiento en Roma de una Academia permanente Española de Bellas Artes es un acontecimiento europeo, que realza á nuestra patria á los ojos del extranjero, y una esperanza más de que el porvenir acrecerá las glorias que en lo presente y en lo pasado han dado Fortuny y Rosales, Pradilla y Belver, Casado y Villegas, y tantos otros artistas distinguidos que por esta Roma han pasado, el hecho de que el primer príncipe de la Iglesia, despues del Pontífice, haya él mismo cantado el *Te Deum* por Alfonso XII, y bendecido nuestra Academia, es la consagracion moral y religiosa de todos nuestros derechos sobre el histórico edificio que, en el sitio de la crucificacion del Apóstol, alzaron los Reyes Católicos, y un feliz augurio para nuestra patria, cuyas glorias han recibido en este dia el cordial y simpático saludo de toda Italia.

UN ESPAÑOL EN ROMA.

Roma, 24 Enero 1881.

LA RONDA DE MI TIO.

(CONTINUACION.)

¡Poco-Pelo! — exclamó el jóven despues de hurtar la cabeza hácia la querencia, ó sea hácia su prometida Sinforosa, para huir de los cinco dedos del Alcalde.— ¿Usted me equivoca con Poco-Pelo? Pues se ve que no conoce al sujeto ni lo ha visto en su vida. Poco-Pelo se apoda así porque los tiene muy contados en la cabeza, y yo, á Dios gracias.....

El mozo interrumpió la frase para darse unos cuantos repelones, que probaron evidentemente la fuerza y la profusion con que habia provisto al adorno de su mollera la pródiga naturaleza.

—¡Pues ni aunque tuvieras en la cabeza más pelo que el mismo Absalon! ¡Lee y confiesa!

Y mi tio tiró sobre la mesa el anónimo de Toledo en que le denunciaban la expedicion amorosa del cabecilla. Miguel recogió la carta, y habia empezado apénas á leerla, cuando Sinforosa, despues de una mirada indiscreta dirigida al papel,

—¡Acabáramos! ¡Ya está descubierta la picardía! — exclamó, apoderándose del documento y dándole con el reves de la mano.— Oiga V., padre: ¿á que no adivina V. quién es el autor de este falso testimonio? Pues es el tunante de Joaquinillo Carrasco: esta carta es de su letra. Así se venga de las calabazas que le dí en la plaza de Zocodover, por consejo de mi tia, la última vez que estuve en Toledo á pasar con ella la Semana Santa.

—¡Qué dices, hija! ¿Joaquinillo Carrasco? ¿El hijo de aquel Júdas Carrasco, que ha delatado más liberales que pelos he tenido yo en la cabeza ántes de entrar en ella la podadera de la vejez?..... ¡Qué te parece! ¡De tal palo tal astilla!

—Pues ahora va V. á convencerse de la infamia, señor D. Javier — repuso Sinforosa, retozándole en los ojos el júbilo anticipado de la victoria.

Y saliendo presurosa del comedor miéntras mi tio Javier se acercaba á sus dos hermanos y les daba en voz baja una consigna, cuyo secreto no era difícil adivinar, volvió á los pocos momentos y puso sobre la mesa, en el sitio que habia ocupado el Alcalde, dos ó tres cartas, cuyo papel, ajado por la traspiracion de un seno mujeril que ha incubado cuidadosamente una esperanza en la expectativa de una realidad, acreditaba el valor de su testimonio fehaciente.

—¡A ver si esas cartas son de la misma letra que ese papel!

Pero el Alcalde, sin volver siquiera la vista á los documentos de descargo que le presentaba la muchacha, gritó, volviéndose al huésped del señor Modrego:

—¡En nombre de la Reina, date á prision!

—¡Yo á prision! —dijo el mozo poniéndose en pié y asiendo de la silla en ademan hostil, en tanto que el viejo, con las manos crispadas sobre el borde de la mesa y la boca abierta, miraba con indignados ojos al Alcalde.

—Oiga V., Sr. D. Javier — dijo al fin con lengua turbada y balbuciente; — usted no sabe lo que se manda: ese jóven se parece á Poco Pelo como usted se parece á una autoridad justa y sensata. Repito que ese jóven es Joaquin Rodriguez, hijo del liberal más honrado y del hombre más cabal que ha nacido en tierra de Toledo; y si V. es tan obstinado, que áun pone en duda mi testimonio, vaya V., bendito de Dios, á preguntar á D. Matías el escribano, que, hablando en plata, ha hecho por la libertad sacrificios más notorios, aunque ménos cacareados que los de usted, si es verdad que su sobrino Joaquin el de Toledo se halla hoy hospedado en mi casa para tratar asuntos de familia. Y téngalo V. entendido, señor don Javier — añadió el viejo recordando en este punto el desaire hecho á su vino de veintidos años, áun tengo bríos para ir á Madrid á pedir la responsabilidad de semejante atropello.

Cómo mi tio Javier no mandó fusilar en el acto, teniendo á mano los instrumentos ciegos de su autoridad, al Sr. Modrego y al presunto cabecilla de los montes de Toledo, es cosa que no he comprendido, ni podré comprender jamas. ¡Atreverse á poner en duda su acrisolada rectitud! ¡Posponer su amor á la libertad y los sacrificios hechos en aras de la patria á los de un D. Matías Corvejones! Habia para hacer tocar llamada y tropa, y poner á sangre y fuego el lugar. Por fortuna, mi tio Javier dió, al parecer, más oidos á la conciencia desdeñosa de su infalibilidad que á las sugestiones de su amor propio, y se limitó á decir á sus satélites:

—¡Á la prevencion estos dos hombres, miéntras yo conferencio con ese D. Matías, que ha puesto más alta la raya que yo en amor á las instituciones liberales, y confundo á la iniquidad!

El viejo y el mozo toledano pusieron el grito en las estrellas, protestaron contra tamaña arbitrariedad, y el Sr. Modrego llegó hasta á emplazar al señor D. Javier ante la soberana autoridad de la Reina gobernadora. Pero todo fué en vano; los milicianos sacaron del comedor, á empellones, á los dos presuntos reos, miéntras Sinforosa y su madre, asiéndoles, con grandes alaridos, por donde Dios les daba á entender, forcejeaban por detenerlos, y la moza de servir gritaba en la puerta de la calle: «¡Favor contra la justicia!»; y revueltos en peloton desordenado víctimas y sacrificadores, dirigiéronse los unos, y dejáronse arrastrar los otros hácia el sitio donde estaba situada la prevencion.

A los gritos que daba la moza, los dos ciudadanos que guardaban el exterior de la casa habian acudido á prestar ayuda á los de dentro. Mi tio los detuvo con imperioso ademan, y desatando todo el torrente de su voz para dominar los chillidos de las tres mujeres, que corrian calle arriba en pos de los detenidos,

—¡Y vosotros, conmigo! — gritó con acento atronador.— ¡A casa de D. Matías Corvejones!

V.

Don Matías Corvejones era, para lo que ustedes gusten mandar, el padre de mi novia Lucía, y mi tio Javier no podia llegar á casa del ex-notario en ocasion más á propósito para abusar de su autoridad.

Ya he dicho á lo que iba yo resuelto aquella noche, de cuyas sombras debia surgir la aurora esplendente de mi libertad civil. (¡Maldita peste literaria de la casa! Tampoco á mí me era desconocida la media Poética de Luzan.) Pues, como iba diciendo, tenía el firme propósito de pedir en matrimonio á la niña, y contaba con su firme voluntad de resistir al veto paternal, para el caso probable en que me fuera preciso poner mi pretension al amparo de la ley. Ademas, tenía motivos fundados para creer que la madre de Lucigüela, aunque guardaba una prudente reserva, no se oponia en manera alguna á nuestros deseos, y estas circunstancias, unidas á los estímulos impacientes de una pasion juvenil, me llevaban con ánimo valeroso al encuentro del enemigo.

Cuando llegué á casa de D. Matías, éste no habia vuelto del café, donde iba todas las tardes á jugar su partida de mus, y tuve tiempo sobrado para explorar por última vez el ánimo de Lucigüela y convencerme de que perseveraba en su firme propósito de resistir la autoridad paternal. Con esta seguridad, así que el ex-notario entró en la sala, y Lucía y su ma-

dre hubieron tomado iglesia en alguno de los aposentos inmediatos, me fuí derecho al toro..... (dispénsenme ustedes la irreverencia de la comparacion), y le dije, con ménos frescura de la que me habia creido capaz:

—Señor D. Matías, á las cinco de la madrugada próxima, minuto más ó ménos, salgo de menor edad y entro en el pleno goce de mis derechos civiles. Tengo, como V. sabe, alguna hacienda; estoy decidido á tomar estado, y vengo á pedir á V. la mano de su hija Lucía.

Don Matías me miró de hito en hito, y al cabo de un momento me respondió con irónica frialdad:

—Lo siento mucho, Sr. D. Rafaelito. He dispuesto hace tiempo de la mano de Lucía, y no es V. el sujeto á quien se la tengo prometida. Agradezco infinito el honor que V. nos dispensa, y me duele á par del alma ponerle en el caso de ir á llamar á otra puerta si quiere realizar sus honrados propósitos de contraer matrimonio y consagrarse al cuidado de la familia.

Francamente, señores, yo iba preparado á la repulsa, porque sabía muy bien que el ex-notario me profesaba invencible antipatía; pero el frio sarcasmo de su contestacion me desconcertó de tal manera, que, olvidando mis propósitos de templanza, le repliqué, sin reflexionar en la ligereza de mis palabras:

—Pues, Sr. D. Matías, salvo sea el respeto que usted me merece, debo poner en su noticia que Lucigüela no participa de la opinion de V. y está resuelta á casarse conmigo.

—¡Hola, hola! dijo el ex-notario sin cambiar de tono. Y levantándose del sofá de nogal con almohadon de tela azul sobrepuesto y sujeto con cintas del mismo color á los cuatro ángulos del asiento, se llegó á la puerta de la sala y llamó en alta voz: —¡Toribia!..... Parece que las mujeres se han dado esta noche á jugar al escondite.

Acudió la criada, y D. Matías le dijo:

—Llégate en un verbo á casa de D. Patricio, mi sucesor en la escribanía, y dile que se venga inmediatamente con un pliego de papel sellado. De paso entras en la botillería, donde encontrarás jugando al mus á mi sobrino Juan Antonio, y le dices que le espero al momento para un asunto que le interesa. Date prisa, y cuenta con perder el tiempo por allá dentro en ociosa conversacion.

La criada, que conocia por experiencia la condicion poco apacible de su amo, se fué derecha á la calle, sin llevar el chisme á sus amas, aunque bien se le alcanzaba que la órden no era para ellas un secreto.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se concluirá.)

EL TRABAJO.

Cuando el padre del hombre fué arrancado
Al deleitoso asiento
De eden ameno, en todo bien fecundo,
«Sudor amase el pan de tu sustento
(El acento de Dios tronó indignado),
Y sólo abrojos, sin labor, dé el mundo.»
Él, con dolor profundo,
Encorvó el yerto dorso, y aquel dia,
Con laboriosa guerra,
El sustento pidió á la madre tierra;
Y al terminar su afan la noche umbría,
«Señor, oró, bendita tu clemencia,
Que áun en la áspera y dura penitencia
Consuelo entretejió á tu siervo suave,
Y no que le tragára tu ira quiso:
Cerróme el paraíso,
Y en el trabajo me escondió la llave.»
Pasó á sus hijos la fatal herencia,
No bien agradecida,
Por llevar de castigo el duro nombre;
Escrito, pero, está: fuente de vida
El trabajo ha de ser, ¡oh descendencia
Del primer pecador y primer hombre!
El soberbio prohombre,
Que horro ser de su yugo ¡necio! piensa,
Y ociosa vida pasa
Miéntras del polo hasta do el sol abrasa
En proveer suda el mundo su despensa,
Presto al más miserable de los seres
Envidiará; la gula y los placeres
Siervo le harán; le corroerá el hastío;
Y, de salud ilustre pordiosero,
Dirá su *¡ay!* lastimero
Que el ocio es el trabajo más impío.
En tanto el labrador ¡cuán diferente!
Poca, heredada tierra,
Con honrado sudor riega y fecunda
Desde que el dia con las sombras cierra
Hasta que el sol trasmonta el Occidente:
Su pecho entónces suave gozo inunda;
Suelta de la coyunda
Los que su afan comparten mansos brutos,
Y en la tarea cesa;
Llega á su albergue, donde limpia mesa
Le brinda de su mies sencillos frutos,
Y en santa paz, al gusto no estragado,
Sabrosamente adula el pan ganado.
Luégo, miéntras insomnes ocio y vicio
Revuelven con furor lecho opulento,
En usado momento
Goza del sueño el dulce beneficio.
¡Salve, trabajo santo! Yo en tus aras
Ferviente culto rindo
Y tus leyes acato reverente.
Diérame inspiracion el dios del Pindo,
Y en alas de mi canto te elevàras
Hasta el cerco del sol puro y ardiente,
Y al són dulce y cadente,
Cuantas son las criaturas atrajera
A tu suave coyunda,
Y la humana familia, en paz fecunda,
Con laurel inmortal mi sien ciñera.
¡Oh de humanos, entónces, bienandanza!
¡Ah! ni á adular se atreve la esperanza
Con bien tan grande al ávido deseo:
Niégalo el hado: por ventura siente
Que de union tan potente
Salga á escalar el cielo otro Typheo.
¿Y es vano recelar? ¿Habrá quien mida
A do el trabajo alcanza
En las manos del hombre? ¿No al espacio
En leve globo intrépido se lanza?
¿No sujeta á su cálculo y medida
Estrellas, soles, globos de topacio,
Y el eternal palacio
Del Supremo Hacedor de allí rastrea?
¿No el rayo se apresura
(Siervo arrancado á la tormenta oscura)
A volar, mensajero de su idea?
¿No viste forma al tenue pensamiento?
¿No lega vivo á pósteros su acento,
Quebrando el duro cetro de la muerte?
¿No al monstruo de las ondas y la llama,
Vapor, que horrendo brama,
En su corcel alígero convierte?
Nada al genio del hombre está negado
Si el trabajo le guia,
Y al oir su voz, el imposible calla.
Do ser la mar solia
Da á elefantes camino cimentado;
Con el Alpe en titánica batalla
Cierra, y rompe la valla
Que Natura plantó entre dos naciones,
Y dos pueblos hermanos
Del gran monte al traves se dan las manos,
Del trabajo ilustrando los blasones;
Los istmos rompe á piélagos divorcio,
Pueblos uniendo en fraternal consorcio.
¡Oh adalid del trabajo! (1), en este instante,
Te mira Panamá aprestar los lazos
Que en eternos abrazos
Unan al mar Pacífico el de Atlante.
Así el trabajo, redentor segundo,
El génesis corrige,
Y mejora del mundo los destinos:
Ya el torrente dirige
A hartar la sed del páramo infecundo,
Ya á la fertilidad abre caminos
Por zarzales y espinos
Que roban un país en selva hirsuta;
Ya el abismo amordaza,
Ya estéril risco y duro despedaza,.
Ya insalubre marisma deja enjuta,
Presas á la epidemia arrebatando,
Y nuevos campos al cultivo dando.
Natura, en tanto, del trabajo maestra,
A auxilio tiene que su seno rompa,
Y en ubérrima pompa
Hace de agradecida hermosa muestra.
¡Salve, Natura, madre generosa,
Nutriz de cuanto existe!
Taller inmenso de labor fecunda,
Que vida á todo viste;
No hay molécula en tí que duerma ociosa,
Ya vague en masa cósmica errabunda,
Ya en el abismo se hunda:
Desde el átomo leve y escondido
Al de mundos monarca,
Cuyo grandor la visual no abarca,
Todo es actividad, todo va uncido
Al yugo del trabajo en giro eterno.
Nuestra tierra, moviendo el fuego interno,
Su fábrica prosigue, en tanto gira
En torno al sol, que, á Alcídes obediente,
Capitan refulgente,
Su hueste de planetas hácia él tira.
Ley eterna el trabajo es á los seres,
Que eternamente habla,
Y no consiente ceguedad ni olvido;
Los cielos son su tabla
Y los soles sus claros caractéres.
Los pueblos todos que en el mundo han sido
Su mandato han seguido.
¡Guay de ellos, si del orbe al movimiento
La planta reacios niegan!
A la inercia moral el cuello entregan,
Y la muerte los rae de su asiento.
¡Cuánto de Roma era feliz el hado
Cuando sacaba cónsul del arado!
¡Cuán miserable cuando plebe hambrienta
Se da en precio de pan á cruel Tiberio,
Y el torpe cautiverio
Divierte ociosa en bacanal sangrienta!
¡Oh tres y cuatro veces venturosa
La nacion que resuelta
Por el camino del trabajo avanza!
No con feroz revuelta
La agitará discordia rencorosa;
La horrible guerra romperá su lanza,
Y á su tartárea estanza
Tornará el furor bélico bramando;
El vicio torpe y feo
Buscará en gente ociosa infame empleo;
Rasgará la ignorancia el velo infando;
Y la plegaria de labor constante,
Subiendo al cielo, acepta del Tonante,
La apartará de la fulmínea saña.
¡Feliz nacion! ¡Y tú feliz, mi canto,
Si consiguieres tanto,
Que el nombre de ella se dijese España!

SILVERIO DE LARA.

(1) Mr. Ferdinand de Lesseps.

EL MUNDO DE SATURNO.

NUESTRO sistema solar se compone del SOL, en torno del cual giran como elementos principales, en planos distintos y con velocidades tambien diversas, ocho grandes planetas, que, enumerados en el órden de sus distancias al centro del sistema, son: MERCURIO, raras veces perceptible á la simple vista, y esto durante los crepúsculos de la mañana ó de la tarde, en las épocas de su *afelio* ó máxima distancia al SOL; VÉNUS, el lucero matutino ó vespertino, segun su posicion variable al Occidente ó al Oriente del astro del dia; la TIERRA, con su satélite la LUNA, centro aparente del sistema; MARTE, que se distingue por su luz rojiza, acompañado de otras dos lunas ó satélites poco há descubiertos, y tan pequeños, que apénas se logra verlos en las circunstancias más favorables, con el auxilio de los mejores anteojos hasta la fecha fabricados; JÚPITER, rodeado de cuatro hermosos satélites, y comparable por su brillo con VÉNUS; SATURNO, ménos resplandeciente que el anterior, acompañado de ocho satélites, visibles algunos con suma dificultad, y rodeado ademas de un anillo, que tampoco se distingue sin el auxilio de un buen anteojo; URANO, que brilla cual una pequeña estrella, con cuatro satélites, de resplandor tambien muy tenue; y NEPTUNO, más opaco todavía, y al cual no se le conoce con certeza más que un solo satélite. Ademas de estos ocho planetas, á que hemos llamado elementos principales del sistema solar, forman tambien parte de éste un anillo problemático de pequeños planetas, situados entre el SOL y MERCURIO, por lo que se les suele llamar *intra-mercuriales;* una zona de corpúsculos, orígen tal vez del resplandor conocido con el nombre de *luz zodiacal*, que, á bastante altura sobre el horizonte, se observa por Occidente durante los meses de primavera, y por el Oriente en los de otoño, al concluir el crepúsculo de la tarde ó precediendo inmediatamente al de la mañana, en términos que, para la generalidad de las gentes, se confunde con éstos; y por último, otra serie de asteroides ó pequeños planetas, circulando entre MARTE y JÚPITER, dentro de una zona de cincuenta y cuatro y medio millones de miriámetros de anchura, y cuyo número llega ya á 219.

Atendiendo á su volúmen, y procediendo de mayor á menor, el órden de los planetas principales es el siguiente: JÚPITER, SATURNO, URANO, NEPTUNO, TIERRA, VÉNUS, MARTE y MERCURIO. El volúmen del SOL es equivalente á cerca de seiscientas veces el de todos los planetas reunidos; casi igual al de una esfera cuyo radio midiera unos 70000 miriámetros (2), que es próximamente el doble de la distancia desde el centro de la TIERRA á la LUNA.

Hasta fines del pasado siglo, año 1781, no descubrió W. Herschel el planeta URANO, cuyo descubrimiento fué luégo causa del de NEPTUNO, por Le Verrier, en 1846. La TIERRA, hasta el siglo XVII no fué considerada como planeta; así es que los antiguos no conocian en realidad más que cinco de éstos, los únicos que se perciben á la simple vista, cual el SOL y la LUNA; pero en cambio consideraban tales astros como planetas, con lo que su número se elevaba á siete, y consagraron á cada uno de ellos un dia de la semana, en esta forma: el domingo, al SOL; el lúnes, á la LUNA; el mártes, á MARTE; el miércoles, á MERCURIO; el juéves, á JÚPITER; el viérnes, á VÉNUS, y el sábado, á SATURNO. Consérvase todavía entre los autores de almanaques la tradicion gentílica de que cada año es presidido por la deidad mitológica á que está consagrado el dia con que el año empieza; y como quiera que el actual principia en sábado, *Saturnidies*, dia consagrado á SATURNO, lo aceptamos como pretexto para hacer la monografía de este planeta, sin duda alguna el más notable del sistema solar.

I.

Hasta el descubrimiento de Urano por W. Herschel los confines de nuestro sistema planetario eran el mundo de Saturno, por ser éste el último planeta que se distingue á la simple vista, y por consiguiente, el más lejano que se conocia. La lentitud de su movimiento y el matiz opaco de su luz amarillenta inspiraron á los antiguos la idea de ser este planeta un astro nefasto, dios del Tiempo y del Destino, desterrado en los confines del Universo, y desde luégo recibió denominaciones en conformidad con su aspecto. Así, su nombre sanscrito era *Sanaistschara* (que se mueve despacio); entre los hebreos se le consideraba como la estrella del *Sabbat*, y desde el orígen mismo de la medida del tiempo, se consagró su nombre al sábado (*Saturnidies* de los latinos). En los tiempos en que florecia la astrología, la influencia de Saturno se juzgaba nefasta, por considerarse dicho astro como asociado á las mayores calamidades.

(2) El miriámetro lineal equivale á 1,79 leguas, poco más de una legua y tres cuartos de otra. El miriámetro cuadrado es una superficie cuadrada, que tiene de lado 3 1/4 leguas próximamente. El miriámetro cúbico representa un volúmen como el de un exaedro regular, ó *dado*, cuyas aristas todas midieran 5.788 leguas, poco más de 5 3/4 leguas cada una. La legua á que nos referimos en estas equivalencias es la antigua medida itineraria española, que tenía 20.000 piés de Búrgos. La palabra miriámetro suele expresarse así abreviadamente: Mm.

Aun cuando la observacion más antigua que se conserva utilizable para calcular su movimiento data sólo del año 228 ántes de J. C., puede asegurarse que Saturno es conocido desde la más remota antigüedad, pues brilla en el firmamento sin centelleo alguno, cual una estrella de primera magnitud, su luz es bastante pálida y de un color entre plomizo y amarillento; efectuando su revolucion alrededor del Sol, ó movimiento de traslacion por su órbita, en 10759 dias terrestres, ó sean veintinueve años, cinco meses y veinticuatro dias: tal es la duracion del año saturniano. La órbita de este planeta mide más de 880 millones de miriámetros, caminando, por lo tanto, al recorrerla, término medio, 57 miriámetros en cada minuto, la tercera parte próximamente que la Tierra. Las épocas de máxima y mínima velocidad en el movimiento de traslacion corresponden respectivamente á las del *perihelio* y del *afelio*, ó distancias mínima y máxima entre el Sol y el planeta.

La órbita de Saturno, como la de todos los cuerpos celestes, no es enteramente circular; es una elipse, ocupando el Sol uno de los focos, y su plano forma con el de la *ecliptica* ú órbita de la Tierra un ángulo de 2° 29′ 26″,15. Efecto de la excentricidad de la órbita de Saturno, ó diferencia entre los semi-ejes mayor y menor, que es 0,0559, la distancia de este planeta al centro del sistema es variable, siendo por término medio de 142 millones de miriámetros; llegando á 150 millones en la época de su afelio, y sólo á 134 millones en el momento del perihelio. La diferencia, pues, entre ambos casos resulta ser de 16 millones de miriámetros.

Examinado con un telescopio, el aspecto de Saturno es verdaderamente maravilloso. Aparte del sorprendente anillo ó aureola luminosa que circunda su zona ecuatorial, y de que luégo hablarémos, como tambien del cortejo de satélites que, en número de ocho, siguen al planeta, adviértese que el color de éste es poco uniforme, efecto de ciertas bandas sombrías, paralelas á su ecuador, que forma con el plano de la órbita un ángulo de 26° 49′. Estas bandas ó fajas nubosas, visibles con dificultad mediante el auxilio de los mejores anteojos, no son permanentes; su aspecto no siempre es el mismo; cambian de situacion y varian de forma, sin que ésta sea nunca regular, sino accidentada: todo lo cual revela la existencia de una atmósfera, confirmada ésta ademas, é igualmente sus corrientes y perturbaciones peculiares, por el brillo variable del planeta. Al par que las bandas nubosas, se ven en el disco de Saturno ciertas manchas blanquecinas, más ó ménos brillantes; sin duda alguna montones de hielo ó de nieve, pues aumentan ó disminuyen alternativamente, segun las estaciones, en las regiones polares del planeta.

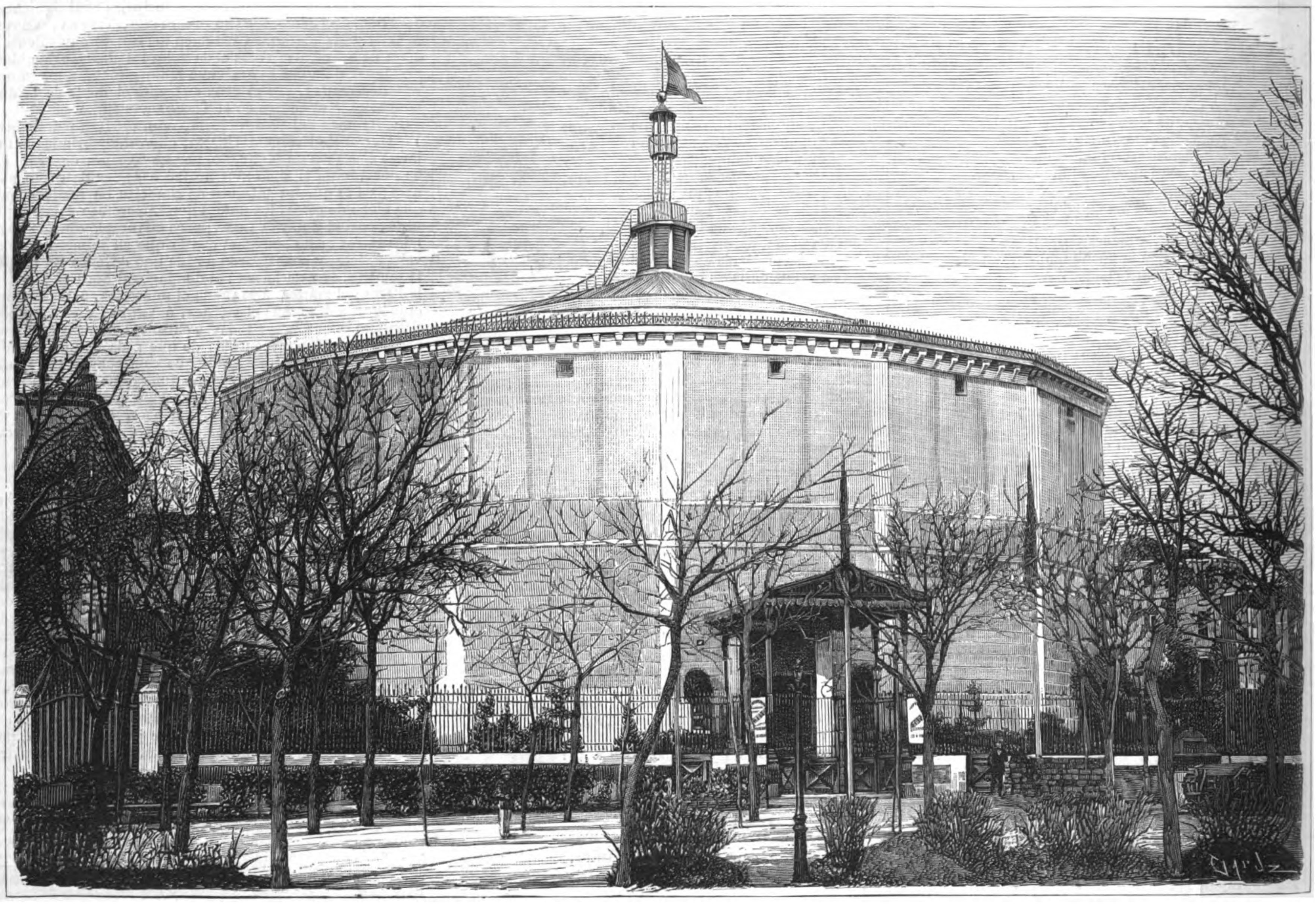
La forma de Saturno, segun las observaciones más recientes, es la de un esferoide aplanado. W. Herschel creyó ver en el planeta una forma tal, que sus meridianos no eran elípticos, por hallarse aquél aplanado ó comprimido, no sólo por su eje ó línea de los polos, sino tambien, aunque no tanto, segun su diámetro ecuatorial; y atribuyó desde luégo esta forma á la atraccion que el anillo que circunda al planeta ejerciera sobre la masa de éste ántes de consolidarse, al pasar del estado de nebulosa al que hoy dia tiene. Esta opinion de Herschel fué siempre acogida con reserva, y hoy dia, despues de las observaciones micrométricas efectuadas primeramente por Bessel en 1833, y luégo por Main en 1848, se halla completamente desechada, admitiéndose sin contradiccion alguna que el globo de Saturno es un esferoide aplanado en el sentido de su eje polar.

La distancia entre Saturno y la Tierra es variable, como la que media entre el Sol y el primero de dichos planetas por efecto de la excentricidad de su órbita, segun ántes dijimos; pero dicha distancia puede ser más ó ménos considerable segun la situacion relativa de aquellos cuerpos respecto al Sol ó centro del sistema, es decir, segun que Saturno se halle en *conjuncion* ó en *oposicion* con el astro del dia (1). En el primer caso, cuando el Sol se encuentra entre la Tierra y Saturno, supuestos todos en una misma línea ideal, se dice que este planeta se halla en el *apogeo* ó á la distancia máxima de la Tierra, que se valúa entónces, término medio, en 156 millones de miriámetros. Cuando

(1) En el año actual, 1881, Saturno se hallará en *oposicion* con el Sol, y á distancia mínima de la Tierra, el 31 de Octubre; y en *conjuncion*, á la distancia máxima, el dia 21 de Abril. En la primera de estas fechas pasará Saturno por el Meridiano de Madrid á las doce de la noche, y en la segunda, á las doce del dia. A estas épocas corresponden respectivamente las velocidades mínima y máxima del planeta en su movimiento de traslacion alrededor del Sol.



D. CEFERINO PALENCIA,
autor de la comedia *El Guardian de la Casa*, recientemente estrenada en el teatro de la Comedia de esta córte.



MADRID.—EXTERIOR DEL «GRAN PANORAMA NACIONAL», CONSTRUIDO Á LA ENTRADA DEL PASEO DE LA CASTELLANA.

la Tierra se encuentra en la misma línea ideal, pero entre el Sol y Saturno, éste se halla en el *perigeo*, á la mínima distancia de nuestro globo, que se calcula ser de unos 126 millones de miriámetros.

Estas dos circunstancias se presentan á intervalos de 378 dias, poco más de un año, que es la duracion de su *revolucion sinódica*, ó sea el tiempo que trascurre entre dos conjunciones sucesivas. Pero las distancias del apogeo y del perigeo no son siempre idénticas, sino que varian de un año á otro, segun el punto de su órbita en que se halle cada uno de los planetas, pues así éstos distan más ó ménos del Sol. Resumiendo: la distancia de Saturno á la Tierra puede variar entre 165 y 119 millones de miriámetros, y tomando el promedio de estos valores como distancia media, resulta ser ésta 142 millones de miriámetros.

Fácilmente se concibe que una diferencia de 46 millones de miriámetros entre las distancias extremas debe producir una variacion correspondiente en las dimensiones aparentes del planeta, y así sucede en efecto, pues visto desde nuestro globo, el diámetro aparente (1) de Saturno varía entre 15",5 y 20". Con el promedio de estos dos valores, 17",75, y con el de la distancia media, que ya nos es conocida, fácil será averiguar las dimensiones reales de Saturno, el segundo, atendiendo á su volúmen, entre todos los cuerpos de nuestro sistema solar, segun al principio expusimos. Mas como este planeta gira con gran rapidez sobre uno de sus diámetros, segun más adelante verémos, resulta considerablemente aplanado por los polos de rotacion; de suerte que, al apuntar sus dimensiones, se hace preciso distinguir el eje ó diámetro polar del diámetro de su ecuador. Miéntras que este último mide 12 153 miriámetros, el eje polar sólo tiene 10 899: existe, pues, entre estas dos dimensiones una diferencia ó *achatamiento* de 1 254 miriámetros, ó sea casi $^1/_{10}$ de la primera. Esta depresion tan considerable probaria por sí sola, sin otras observaciones, la rapidez del movimiento de rotacion del planeta, pues es preciso que éste gire sobre su eje polar con pasmosa velocidad para que la fuerza centrífuga desarrollada en el ecuador haya así deformado el globo. Más adelante volverémos á ocuparnos de este punto y darémos á conocer el movimiento de rotacion de Saturno.

Para dar la vuelta á este enorme globo, siguiendo el camino más corto, seria preciso recorrer 38 180 miriámetros por su ecuador, y 34 240 pasando por los polos, ó sea por un meridiano. Nuestro tren expreso de la línea del Norte, con la velocidad que lleva hasta llegar á la frontera francesa, tardaria en recorrer aquellas distancias quince y trece y medio meses respectivamente.

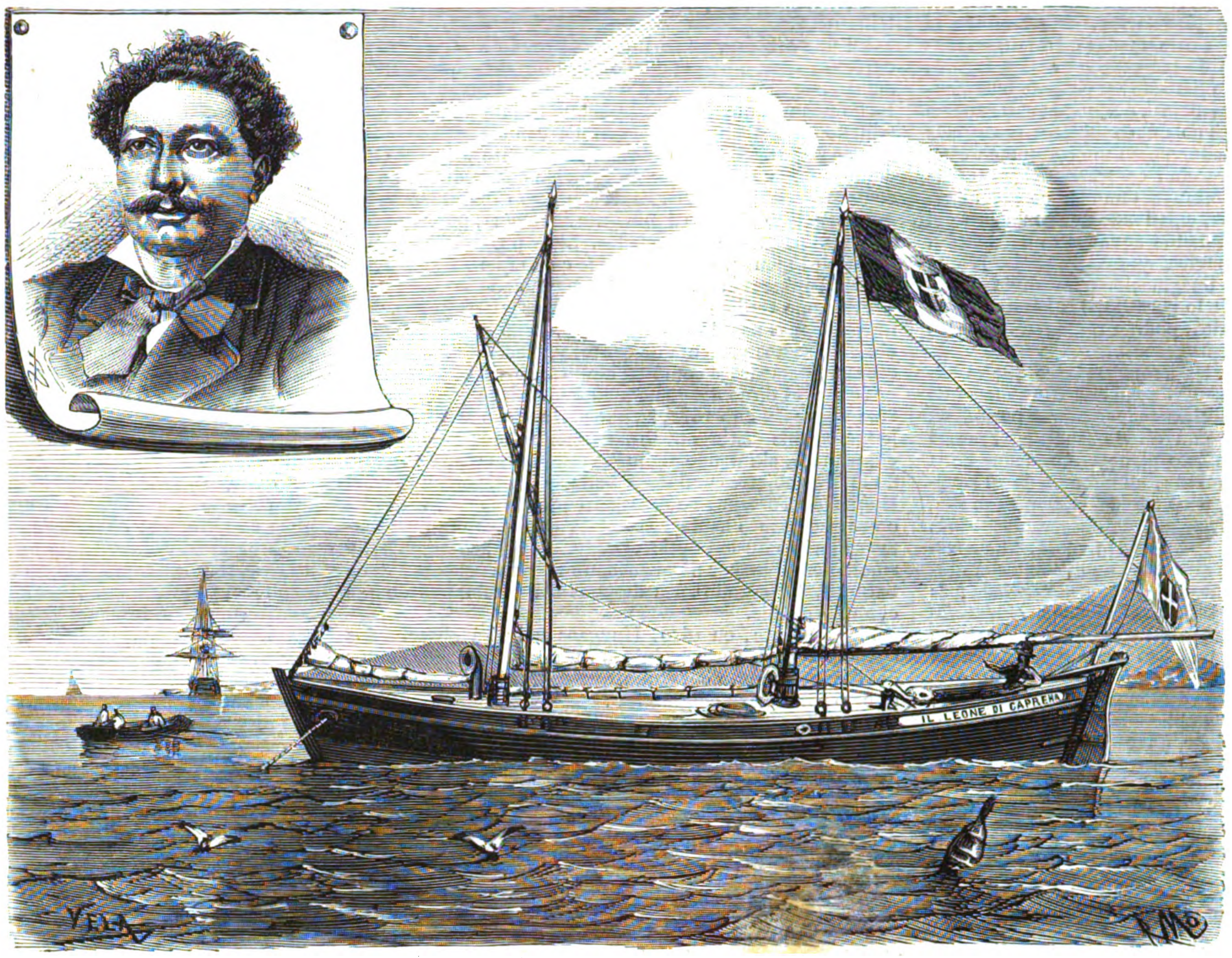
Tales dimensiones en los círculos máximos suponen un área ó superficie de unos 462 $^1/_2$ millones de miriámetros cuadrados, y un volúmen de más de 936 000 millones de miriámetros cúbicos: lo que equivale á 92 $^1/_2$ veces la superficie de nuestro globo, y unas 865 veces su volúmen.

Pero en este enorme volúmen existe pequeña porcion relativa de *masa* ó corta cantidad de materia; tan corta, que sólo alcanza á ser, en su totalidad, 92 veces la de la Tierra. De donde se deduce que la *densidad* ó razon de la masa al volúmen en Saturno, comparada con la de nuestro globo, no llega á 0,12; es decir, ménos de la octava parte del peso ó densidad de los materiales terrestres. Así es que, calculado para nuestro esferoide un peso de cerca de 6 000 trillones de toneladas métricas (2), el mismo cálculo da para el globo de Saturno un peso de 618 000 trillones de dichas unidades. Ahora bien; como un volúmen de agua del mar, igual al de Saturno, pesaria 960 000 trillones de toneladas, resulta que, sumergido este planeta, á ser posible, en dicho líquido, flotaria sobre la superficie del mismo cual si fuera de una madera ligera; chopo, por ejemplo.

La *gravedad* en la superficie, ó fuerza con que los cuerpos abandonados á sí mismos *caen* dirigiéndose hácia el centro de Saturno, está representada, en comparacion con la de la Tierra, por 1,1, que viene á ser próximamente lo mismo que en ésta, superándola sólo en un décimo. Debemos hacer constar, sin embargo, que como en este elemento influyen, para hacerle variar, no sólo la fuerza cen-

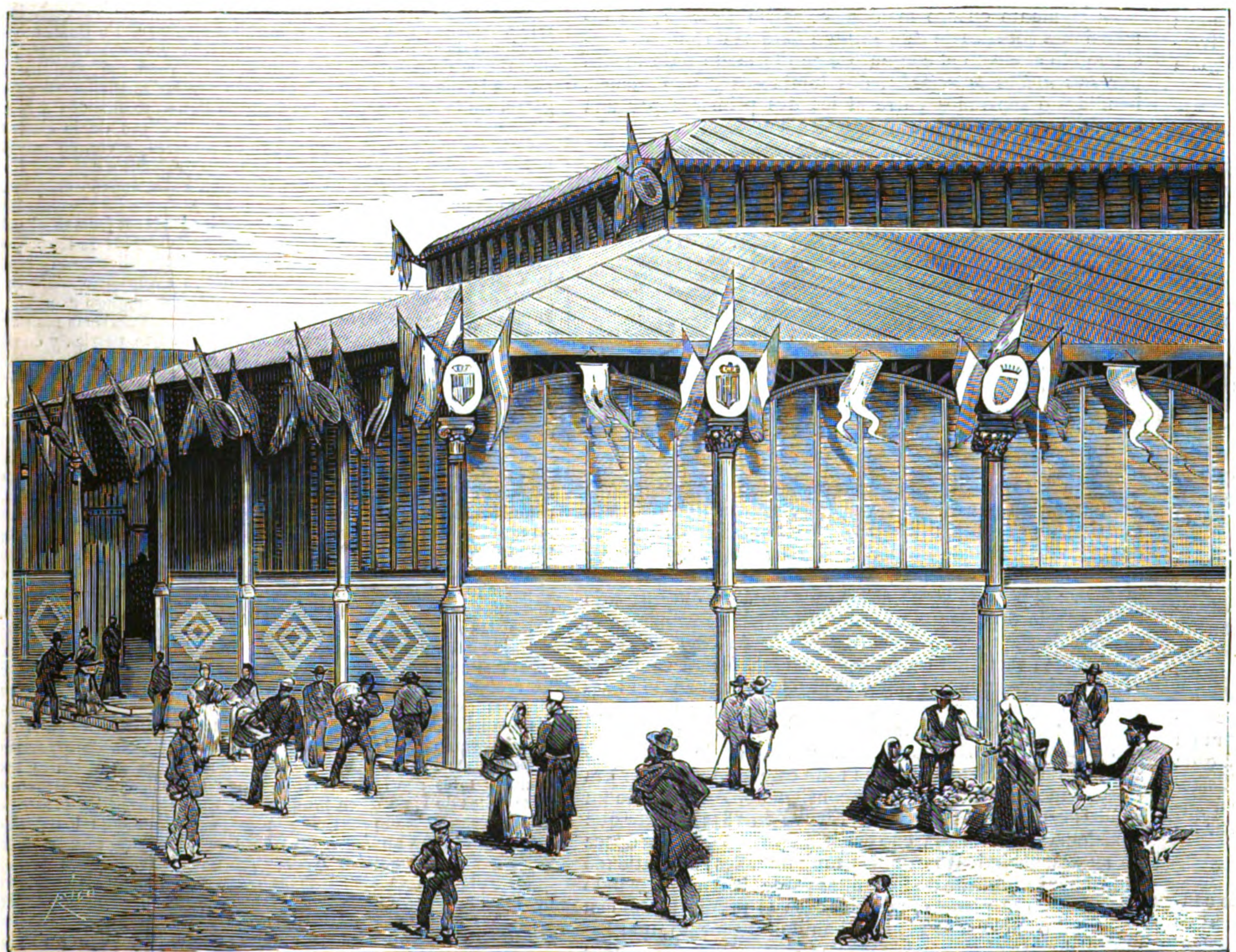
(1) Diámetro aparente de un astro es el ángulo que forman las visuales dirigidas á dos puntos diametralmente opuestos del borde de dicho astro. Tratándose del Sol ó de un planeta cualquiera, debe suponerse que las visuales se dirigen desde el centro de la Tierra, aplicando al efecto la correccion de *paralaje*. Así se denomina, para un astro dado, el ángulo bajo el cual un observador que estuviera colocado en el centro del mismo veria el rádio terrestre.

(2) Una tonelada métrica equivale á 1 000 kilógramos; casi 87 arrobas.



«IL LEONE DE CAPRERA», BUQUE DE TRES TONELADAS, QUE ACABA DE CRUZAR EL ATLÁNTICO DESDE MONTEVIDEO HASTA LAS PALMAS DE LA GRAN CANARIA, Y SU CAPITAN VICENZO FONDACARO.

(*De cróquis y fotografía remitidos por D. Víctor Grau, de Las Palmas.*)



VALLADOLID.—NUEVO MERCADO DEL CAMPILLO DE SAN ANDRES, construido á expensas del Excmo. Ayuntamiento.—(*De fotografía remitida por D. L. Miñon.*)



Anverso.



Reverso.

MEDALLA CONMEMORATIVA

del tercer centenario de Camoens, grabada en Lisboa.

trífuga desarrollada por el movimiento de rotacion, sobre su eje polar, de los globos planetarios, sino tambien la forma de éstos, ambas causas combinadas disminuyen hasta una sexta parte la accion de la gravedad en los lugares situados sobre el ecuador de Saturno, y proporcionalmente á su *latitud*, en todos los demas del planeta; de suerte que, miéntras en las regiones polares los objetos pesan más que en la Tierra, en el ecuador pesan ménos que en ésta.

Hay más todavía: la atraccion contraria del anillo, de que luégo hablarémos, disminuye tambien considerablemente el peso de los cuerpos, existiendo una zona, entre el anillo interior y el planeta, donde aquéllos se encuentran igualmente atraidos hácia arriba que hácia abajo. No es preciso un gran esfuerzo de imaginacion para adivinar que, si una atmósfera intermedia lo permite, los habitantes de Saturno, con sólo dar un salto, podrán remontarse por los aires hasta llegar al anillo.

La atenta observacion de las irregularidades que se advierten en las manchas y bandas sombrías ó nubosas que surcan el disco de Saturno, y las reapariciones periódicas de dichas manchas, revelaron á W. Herschel, en 1793, el movimiento de rotacion de este planeta al rededor de la línea de los polos. Efectivamente, en el curso de su revolucion sidérea ó movimiento de traslacion por su órbita, año de Saturno, el planeta, segun las observaciones más recientes, gira sobre su eje polar 25 213 veces, que constituyen otros tantos dias saturnianos, equivalentes en duracion cada uno á $10^h\ 14^m\ 29^s$ del dia terrestre. Nada más que cinco horas de dia y otras tantas de noche. *¡Veinticinco mil doscientos trece dias por año!* El calendario para este planeta formaria un volúmen de 850 páginas iguales á las del nuestro.

El eje de rotacion de Saturno está inclinado 63° 10′ 32″,13 sobre el plano de la órbita; la oblicuidad de su eclíptica es, por consiguiente, 26° 49′ 27″,87, no muy diferente, aunque algo mayor que en la Tierra. Efecto de dicha inclinacion, Saturno presenta al Sol ya uno, ya otro de sus polos de rotacion. Para un mismo lugar de la superficie de su globo, las alturas del Sol sobre el horizonte varian, como es natural, más aún que en la Tierra; pero si se quiere formar una idea de los cambios de temperatura y transiciones más ó ménos bruscas entre el estío y el invierno, efecto de dichas variaciones, téngase presente que éstas se efectúan con gran lentitud, en un período de tiempo equivalente á veintinueve y media veces la duracion de las estaciones en nuestro globo. ¡En el de Saturno duran aquéllas *siete años y más de cuatro meses* de los nuestros! Cada polo y cada lado del anillo permanecen cerca de quince años sin Sol, intervalo entre los equinoccios de otoño y de primavera, lo mismo que entre los solsticios de invierno y de estío. Los climas en Saturno se distribuyen tambien, como en la Tierra, en una zona tórrida, dos templadas y dos glaciales.

En cuanto á la cantidad de calor y de luz que el planeta de que se trata recibe del Sol, como dista nueve y media veces más que nosotros del astro central, éste, visto desde Saturno, aparecerá nueve y media veces más pequeño en diámetro, ofreciendo, por lo tanto, una superficie 91 ½ veces menor. La luz y el calor del Sol en Saturno deberán disminuir tambien en la misma proporcion; es decir, que este planeta sólo recibirá poco más de la centésima parte que la Tierra, ó sea 0,011.

Es evidente, sin más que considerar sobre lo que acabamos de exponer, que las condiciones de existencia en el mundo de Saturno han de ser enteramente distintas que en nuestro planeta; pero áun así, sólo se tendria una idea muy incompleta de los fenómenos que ofrecen los dias, las noches y las estaciones de Saturno, si se prescindiera de las modificaciones producidas en sus elementos por efecto del apéndice anular, que, cual aureola de fuego, circunda este magnífico planeta, y por la presencia sobre sus diversos horizontes de los ocho satélites ó *lunas* que le siguen constantemente en el curso de su revolucion sidérea.

II.

Saturno, en su ornamentacion opulenta, ofrece, segun ya al principio anunciamos, un fenómeno único en el sistema solar: el globo que constituye el planeta propiamente dicho está rodeado, á muy considerable distancia, de un *anillo* casi plano y muy ancho, situado próximamente en el plano del ecuador del planeta, y formando con la órbita de éste un ángulo de unos 27°. Efecto de esta inclinacion, jamas el anillo se presenta de frente para los habitantes de la Tierra, que le vemos ya bajo la forma de una elipse más ó ménos excéntrica (fig. 1), ya bajo la de una línea recta que atraviesa el disco del planeta en direccion de su ecuador (fig. 2).

El anillo no es contínuo, y se ve claramente que está dividido en tres partes ó anillos concéntricos. De estos tres anillos los dos más anchos son *luminosos*, es decir, que se hallan fuertemente iluminados por el Sol; el tercero es oscuro y trasparente, dejando ver al traves de su masa el cuerpo del planeta.

Considerado en su conjunto, el anillo es sensiblemente más luminoso que el planeta; y comparando tan sólo las dos partes distintas de que el apéndice general se compone, se advierte desde luégo que el anillo interior es mucho más ancho y bastante más luminoso que el exterior.

La fecha del descubrimiento de este anillo no es muy remota; siguió inmediatamente á la de la invencion de los anteojos astronómicos. Acababan de inventarse éstos cuando ya Galileo, por el año 1610, notaba alguna cosa rara en el aspecto de Saturno: le parecia ver dos bolas, una á cada lado del planeta, y sin esperar á darse explicacion satisfactoria de lo que veia, consideró desde luégo triforme á Saturno, anunciando tal descubrimiento con este singular logogrifo:

smaismrmilmepoetalevmibunenvgttauiras;

En vano trató Kepler de descifrar este enigma, que consistia en una trasposicion de letras confusamente entremezcladas. Galileo mismo las restableció luégo en su órden, resultando la siguiente frase latina:

altissimum planetam tergeminum observavi;

«He observado que el más distante de los planetas es triforme.»

En una carta que este ilustre astronómo escribiera por entónces al gran duque de Toscana, le participaba su descubrimiento en los siguientes términos: «Observando á Saturno con un anteojo que amplifique treinta ó más veces el tamaño de los objetos, la estrella central parece la más grande; y otras dos, situadas una al Oriente y otra al Occidente, sobre una línea que no coincide con la direccion del zodiaco, parecen tocarla. Estas son como *dos servidores que ayudan al viejo Saturno á proseguir su camino*, permaneciendo constantemente á sus lados. Si la potencia óptica del anteojo es menor, el astro parece como que se alarga, tomando entónces la forma de una aceituna.»

Prosiguió Galileo sus investigaciones; pero ya con poca fortuna, pues pasado algun tiempo, llegó la época en que el anillo se nos presenta de canto, y, efecto de su pequeño espesor, desaparece como tal anillo, proyectándose entónces sobre el disco del planeta cual una línea recta (fig. 2). Una noche del año 1612, en que al laborioso astrónomo no le fué posible distinguir absolutamente nada en los lados del planeta, allí donde algunos meses ántes habia observado los dos objetos luminosos á que se referia en su carta al Duque de Toscana, se desesperó por completo, y llegó á creer que cuanto habia visto hasta entónces era pura fantasmagoría ó ilusion óptica, producida por sus anteojos, y sumido en el mayor desaliento, no volvió á ocuparse ya de Saturno, falleciendo años despues sin cerciorarse de que el anillo existia.

Más adelante, en 1659, Huygens volvió á observar los apéndices de Saturno, viniendo á ser el verdadero autor del descubrimiento del anillo, que describió por vez primera bajo esta forma enigmática:

aaaaaaa ccccc d eeeee g h iiiiiii llll mm nnnnnnnnn oooo pp q rr s ttttt uuuuu;

Tres años despues declaró que este anagrama queria decir:

annulo cingitur, tenui, plano, nusquam cohaerente, ad eclipticam inclinato;

«Un anillo tenue, plano é inclinado respecto á la eclíptica, rodea al planeta, sin tocarle por ninguna parte.»

Esta frase encierra los tres hechos fundamentales de la situacion del misterioso apéndice, y dan su explicacion verdadera, que la teoría del movimiento del planeta, y el empleo de instrumentos de más precision ó de mayor potencia óptica, han confirmado luégo definitivamente.

Todo alrededor de Saturno, y casi en el plano de su ecuador (fig. 1), se extiende un sistema de tres anillos de desigual anchura y de un espesor relativamente muy delgado. El anillo exterior, el más lejano del planeta, está separado del anillo intermedio por un espacio vacío, que los hace independientes uno de otro, miéntras que el anillo interno, ó sea el más próximo á Saturno, parece contiguo al segundo, por lo que se les suele considerar como uno solo. Sus matices son tambien muy diversos: el anillo intermedio, el más brillante de los tres, resplandece más que el globo de Saturno; el exterior ofrece un color grisáceo ó plomizo, muy parecido al de las bandas oscuras que se observan en el disco del planeta. Ambos son opacos y proyectan sobre Saturno una sombra bien definida. El anillo interior, por el contrario, es oscuro y trasparente, destacándose delante del globo de Saturno cual una banda sombría; pero dejando ver al traves de ella la parte luminosa del disco.

Existen, pues, alrededor de Saturno tres anillos distintos; pero, segun diferentes astrónomos, el primero y tercero ofrecen subdivisiones que elevarian á cinco ó más el número de estos singulares apéndices, si fuera cierto que estas subdivisiones acusáran una separacion real.

El siguiente cuadro manifiesta, segun Proctor, las dimensiones actuales de este anillo ó sistema de anillos, considerando al efecto el conjunto como formado únicamente por *tres anillos principales*, dos luminosos y uno oscuro, hendidos ó separados entre si los dos primeros por una corona ó espacio vacío:

	MIRIÁMETROS.
Diámetro exterior ó máximo de la totalidad del anillo.	26 862
» interior del anillo exterior..	23 764
» exterior del anillo interior.	23 224
» interior del anillo interior.	17 557
» interior del anillo oscuro.	14 770
Anchura del anillo luminoso exterior.	1 549
» del espacio ó hueco que los separa. . . .	270
» del anillo luminoso interior.	2 833
» del anillo oscuro.	1 394
» del conjunto ó sistema de anillos luminosos.	4 653
» del sistema total de anillos.	6 046
Espacio entre el planeta y el borde interior del anillo oscuro.	1 571
Espesor ó grueso del anillo visto de canto.	37 ?

Segun las observaciones más recientes, efectuadas con gran precision por el Sr. Trouvelot, resulta que el anillo interior, de que ántes hablamos, ha cambiado de aspecto desde su descubrimiento por Bond en 1850; y hoy, en vez de ser todo él trasparente, ya no lo es más que su mitad interior: el planeta sigue siendo visible á su entrada bajo esta especie de velo; pero se desvanece insensiblemente, dejando de ser perceptible al llegar al borde exterior. ¿Provendrá esta variacion de un cambio real, ó será efecto tal vez de más escrupulosa atencion al observar el anillo el astrónomo á que nos referimos? Difícil es asegurar nada sobre detalles tan delicados; pero si observadores tan autorizados como Bond, Dawes, Lassell y Warren de la Rue no se hubieran cerciorado de que todo este anillo interior era trasparente, no lo habrian así consignado. Ademas, de un análisis especial efectuado por Struve en 1852 resulta que el sistema de Saturno viene experimentando desde la época de su descubrimiento cambios muy notables, si se atiende que el borde interior de los anillos parece irse aproximando poco á poco al planeta, acreciéndose al propio tiempo su amplitud ó anchura total; la del anillo intermedio, que hemos dicho ser el más luminoso de todos, aumenta con más rapidez que la del anillo exterior. ¿Será posible que algun dia los habitantes de la Tierra presenciemos desde nuestra humilde morada el grandioso espectáculo ó formidable cataclismo de la dislocacion de los anillos de Saturno, y su caida sobre este globo? Lo que sí puede asegurarse, como resultado de las observaciones efectuadas por varios astrónomos, es que el intervalo entre el anillo y el planeta en poco más de dos siglos ha disminuido unos 2 000 Mm., aumentando proporcionalmente la anchura total del anillo. Si este aumento sigue en la misma proporcion y con igual velocidad, á mediados del siglo XXII el anillo luminoso llegará á ponerse en contacto con el planeta.

Pero ¿cuál es la naturaleza de esta celestial corona? Los anillos que la constituyen, ¿son sólidos, líquidos ó gaseosos?

Cualquiera que sea su número, los anillos no pueden ser sólidos y asemejarse á unos aros planos más ó ménos anchos. Las constantes variaciones de la atraccion central del planeta, combinada con la de sus ocho satélites, no sólo los habria dislocado y hecho pedazos, caso de que hubieran podido formarse, sino que habria impedido desde luégo y de un modo absoluto su formacion.

El único sistema de anillos que puede existir es *un número infinito de corpúsculos distintos ó pequeñísimos satélites girando en torno del planeta con velocidades diferentes, segun sus distancias respectivas.* No habiéndose notado efecto alguno de refraccion en el borde ó disco del planeta cuando se le ve al traves del anillo interior, es evidente que éste no es gaseoso; porque si lo fuera, al pasar la luz solar por este medio, ántes de reflejarse sobre la superficie del globo saturniano, se refractaria, cual sucede con todos los gases. Los otros anillos son seguramente de la misma naturaleza, sólo que el número de corpúsculos existentes en la zona que los limita es tan considerable, y tan apiñados se hallan unos con otros, que no dejan paso á la luz, por lo que dicha zona no es trasparente.

Y ¿cómo este sistema material, sólido ó líquido, puede sostenerse sin punto alguno de contacto ó apoyo con el planeta? ¿Cómo sus diversos puntos resisten, sin disgregarse, el esfuerzo que la atraccion de Saturno por una parte, y la de sus satélites por otra, ejercen sobre cada uno de ellos?

Laplace abordó este problema, é hizo ver que el equilibrio no es posible ni estable, á ménos que la seccion del anillo, que es de forma elíptica, no presente en algunos de sus puntos desigualdades de anchura ó de curvatura. Y en efecto, esto es lo que la observacion directa confirma: el centro de gravedad del anillo no coincide con el del planeta, sino que resulta de un cierto balanceo de éste ó lentas oscilaciones en sus posiciones relativas.

EDUARDO SANCHEZ PARDO.

(*Se continuará.*)

NIZA: EL PASEO DE LOS INGLESES.

Niza, dependiente ántes del reino de Cerdeña, y anexionada á la Francia despues de la guerra de 1859, es desde entónces capital del departamento de los Alpes marítimos. Situada á orillas del mar, no léjos de Mónaco, con quien comparte los favores de ese mundo brillante, compuesto de ricos desocupados que pasean sus eternos ocios de casino en casino y de playa en playa, Niza brinda á los modernos sibaritas con los encantos de un clima constantemente templado; de un cielo cuya tersura rara vez empañan las nubes, y con el admirable espectáculo de las azules ondas del Mediterráneo, cuyas acres brisas se mezclan á la fragancia de los bosques de naranjos. Los cronistas franceses de la *high life* no suelen designar á Niza por su nombre propio: la llaman, valiéndose de una antonomasia que ha pasado al estado de proverbio, *le pays où fleurit l'oranger*.

Antes de que la moda la eligiese por capital de su vastísimo reino, Niza era una especie de hospital elegante. La dulzura excepcional de su invierno, durante el cual la temperatura média es de 12° sobre 0, atraia multitud de tísicos y anémicos, que iban á pedir á la suavidad del clima el alivio que las medicinas les negáran. En la época actual, los médicos siguen mandando á Niza á sus enfermos; pero éstos huyen del torbellino de la ciudad, convertida hoy en bullicioso centro de placeres, y van en pos de la tranquilidad á las vecinas poblaciones de Mentone y San Remo. En Niza no se cura ya más que una enfermedad: el *spleen*, que es la dolencia á la moda.

Y hablar de *spleen* es como decir que los ingleses forman el núcleo de la escogida sociedad que sienta en la capital de los Alpes marítimos sus cuarteles de invierno. Ellos, los hijos de la nebulosa Albion — que se decia en el antiguo estilo — no disfrutan grátis de las caricias del sol, como el último mendigo español y el más pobre *lazzaroni* italiano; pero sus libras esterlinas les permiten sustraerse á las pardas nieblas de su triste patria, y cuando el invierno asoma, miles de rígidos *gentlemen* y de rubias *miss* emigran hácia los países del sol.

Los ingleses han hecho la prosperidad de Niza. Las delicias de la nueva Cápua, repetidas en todos los tonos por esos periódicos inmensos que se leen en las cinco partes del mundo, no tardaron en solicitar la atencion de los que habitan las orillas del Neva y del Danubio: príncipes rusos y opulentos señores austro-húngaros abandonaron sus sombrías moradas para aumentar la colonia nicense, y el París frívolo, sediento siempre de placeres, no tardó en seguirles. Así, el *Paseo de los ingleses*, que reproduce nuestro grabado de la pág. 96, ha llegado á ser el supremo centro de la sociedad elegante de Europa, que paga á altos precios el derecho de habitar las risueñas *villas* construidas en sus inmediaciones, y desde cuyas ventanas se descubren, en dias despejados, las montañas de Córcega.

Desde hace algunos años Niza brinda á los aficionados á placeres con un nuevo atractivo: su carnaval, que renueva todos los esplendores del famoso carnaval de Venecia y las pasadas alegrías de Roma. Concursos de orfeones, mascaradas que se disputan los numerosos premios ofrecidos por círculos y sociedades al ingenio y á la inventiva; libertad completa de arrojarse mutuamente á la cabeza puñados de flores; regatas y bailes sin cuento: tales son las diversiones que todos los años atraen á Niza miles de viajeros en los dias del Carnaval. El de este año promete ser animado cual ninguno, y desde hace dias los periódicos extranjeros anuncian los trenes de placer bajo este llamativo epígrafe: *Carnaval de Niza*.

Hasta los graves alemanes se dejan seducir por los encantos de la ciudad favorecida por la boga. «¡No hay más que un Niza!», exclama el cronista de un periódico berlinés que visita nuestra Redaccion. Niza tiene, pues, el monopolio del clima benéfico y de todo lo que habla á los sentidos.

Pero ¡oh cronistas aristocráticos! vuestro oficio es imitar á los borregos de Panurgo, y marchar con la corriente que os marca

la boga del momento. Olvidais que aquí en España, en nuestras costas de Levante como en nuestras costas del Mediodía, hay ciudades donde la Naturaleza ha prodigado sus más preciados dones, colocándolas bajo la influencia de ese clima ideal, que así hace brotar la prosaica espiga como la exótica palmera, que tanto admirais en Niza: ciudades que bañan sus piés en la espuma de los mares y coronan sus frentes con ramos de azahar; lugares felices donde las nieves y las escarchas no son más que palabras, y las estufas inútiles muebles. Sólo que en ellas falta, por desgracia, ese espíritu de mercantilismo que obra toda clase de prodigios y lo convierte todo en materia explotable á fuerza de hacer resonar las múltiples trompetas de *la réclame*, esa fama moderna. Sin tan poderosos auxiliares, Niza no veria transitar á todos los potentados de Europa por el *Paseo de los ingleses*.

B.

PRENSA EXTRANJERA.

Leemos en el último *Boletin Oficial de la Academia Romana* las líneas siguientes, donde se trata de la nueva é importante Sociedad que acaba de constituirse para la explotacion de las aguas minero-naturales del Vernet, cerca de Vals (departamento del *Ardèche*, Francia):

«Toda esta actividad, todos estos trabajos incesantes, á la vez que concilian á M. Bravais las simpatías de las corporaciones científicas, han atraido hácia él la atencion de los principales personajes políticos y de los grandes financieros de la época. El resultado ha sido la formacion de la actual poderosa Sociedad, cuyo objeto es la explotacion de los productos Raoul Bravais, comprendiendo el Hierro Bravais, la Quina Bravais, etc., y las aguas minero-naturales del magnífico manantial de Vernet, cerca de Vals, adquiridas por el mismo M. Bravais.

»Estas aguas, dotadas de propiedades superiores á todas las que las han precedido, tienen ademas la inapreciable ventaja de ser naturalmente gaseosas, y están llamadas á ocupar el primer rango entre las aguas de mesa.

»A este propósito los *touristes* que se internaban allá en la Suiza, en busca de sitios pintorescos, son deudores de un voto de gracias á M. Bravais, quien habia descubierto y revelado, por decirlo así, las maravillosas bellezas de esa parte del Ardèche, todavía desconocida, y cuyos verdes valles y salvajes montañas llenan de asombro á los viajeros, más numerosos cada dia, que en ellos se aventuran. Gracias á la publicidad que hará M. Bravais en favor de esas maravillosas aguas, y á la inmensa y creciente boga de los célebres establecimientos de Vals, que con sus benéficos manantiales y encantadores sitios realizan cada verano curaciones tan numerosas como variadas, resultarán considerables ventajas para el Departamento, cuyos senadores y diputados han ayudado ya á M. Bravais con su apoyo y benévolo concurso.

»*La Academia Romana* está muy satisfecha de contar entre sus miembros á un hombre como M. Bravais, y de saludar en él á uno de los más ardientes defensores del progreso contra la rutina.»

A. R.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. I.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 C F 2 — D 1.	A B 1 — D 3 (*a*).
2 C E 5 — D 3, toma A.	T A 4 — D 4 (la mejor).
3 D E 3 — G 5, jaque.	C ó P toma D.
4 C D 1 — E 3, jaque-mate.	
(*a*)	
1.	P toma C.
2 T B 6 — D 6, jaque.	R toma T (*b*).
3 D E 3 — B 6, jaque.	R D 6 — D 5.
4 C D 1 — E 3, jaque-mate.	
(*b*)	
2.	T A 4 — C 4.
3 D E 3 — D 4, jaque.	R toma D.
4 T B 6 — D 6, jaque-mate.	

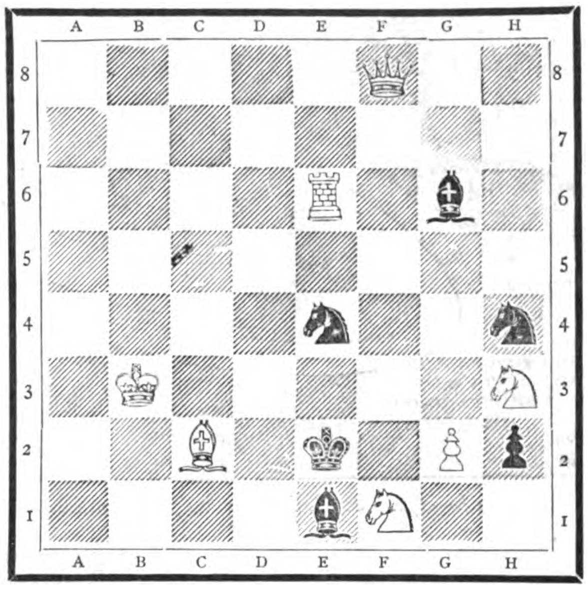
Hay muchas variantes (nosotros hemos contado *nueve*); pero en todas, siendo la primera jugada de las blancas C F 2 — D 1, se da jaque-mate, indefectiblemente, á la cuarta jugada.

La primera solucion exacta (con seis variantes) que hemos recibido, corresponde á los Sres. Socios del Casino de Grado (Oviedo), á quienes felicitamos por el concienzudo estudio que han hecho de este difícil problema.

Tambien nos han remitido, con fecha 9 del actual, solucion exacta: D. M. Gonzalez, de Lorca (con cuatro variantes), y D. Emilio Rodriguez, D. Trinidad Nieto y D. Rafael Hernandez, del Casino de Ayamonte.

PROBLEMA NÚM. 3.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

NOTA. El problema que antecede es debido al reputado profesor inglés mister J. Healey, premiado en el Certámen de Ajedrez que se celebró en Lóndres en Julio de 1875.

ADOLFO EWIG, ÚNICO AGENTE EN FRANCIA. 2, rue Fléchier, Paris.

ANUNCIOS.

ANUNCIOS ESPAÑOLES: AGENCIA ESCAMEZ. Preciados, 35, entresuelo.

EL MUNDO DE SATURNO. (VÉASE LA PÁG. 99.)

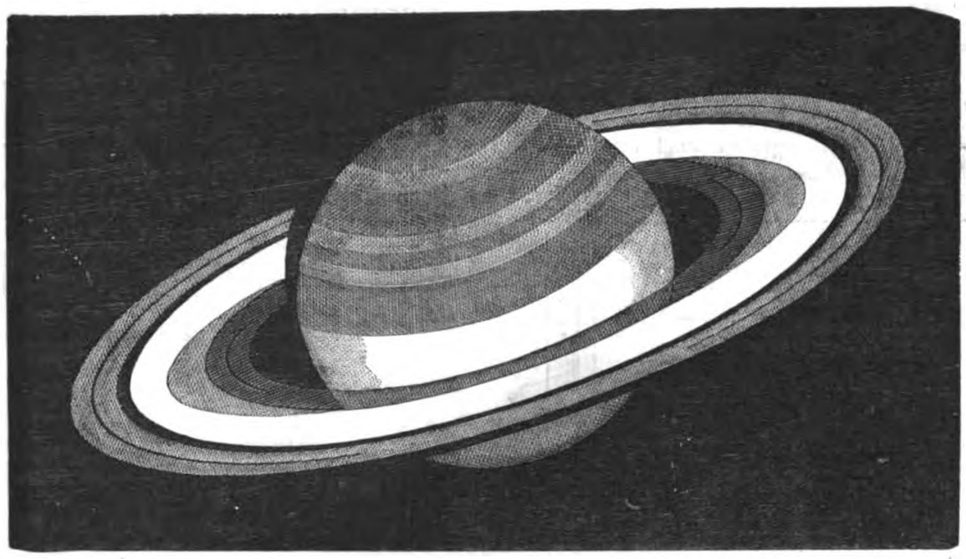


Fig. 1.ª—Aspecto de Saturno en una época intermedia entre la de los equinoccios y solsticios.

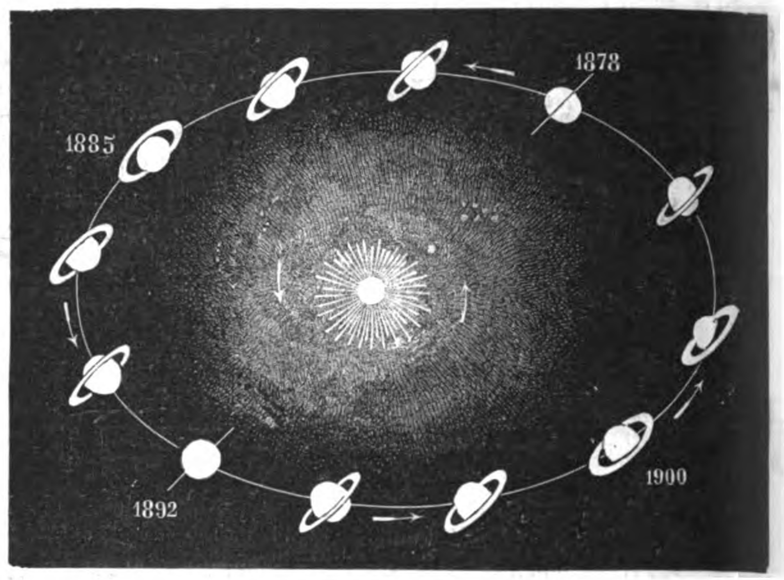


Fig. 3.ª—Fases diversas que ofrece el anillo de Saturno al proyectarse sobre el planeta.

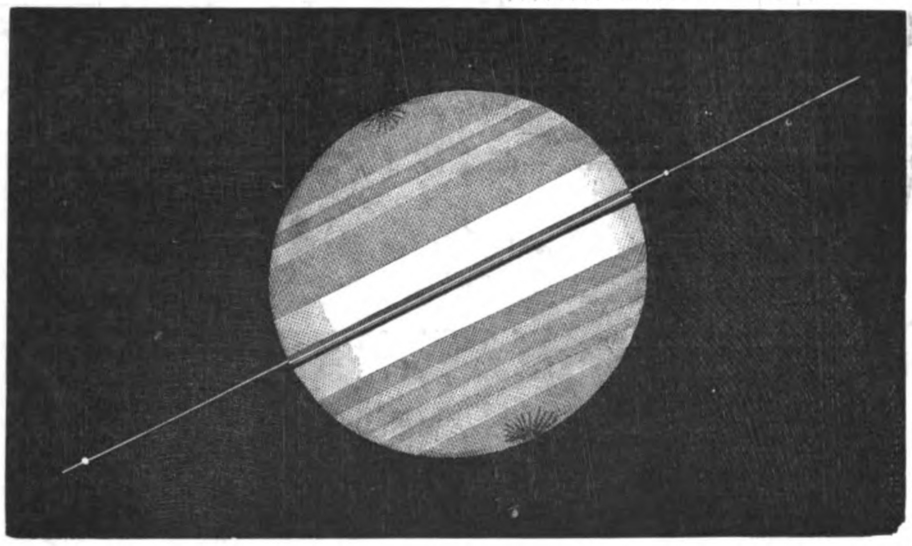


Fig. 2.ª—Aspecto de Saturno en las épocas de los equinoccios en el planeta.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

El nuevo Priorato de las Órdenes *Militares;* contestacion á la *Memoria* que publicó el M. I. Sr. Dr. Frey D. Pedro María Torrecillas y Navalon, presbítero del hábito de Montesa, arcipreste de la Santa Iglesia Prioral de Ciudad-Real, etc., por el Dr. D. Fernando de Hermosa de Santiago, prelado doméstico de S. S. y dignidad de Maestrescuela de la misma Santa Iglesia, etc. Propónese el autor de esta obra, como lo indica el título de la misma, refutar las doctrinas *Separatistas* que, acerca de las dos potestades del Obispo-Prior de las Órdenes Militares, intentó elevar á derecho eclesiástico el autor de la mencionada *Memoria;* y preciso es confesar que el libro del Sr. Hermosa de Santiago está nutrido de importantísimos datos y documentos. Un volúmen de 384 páginas en 4.º menor, que se vende, á *tres pesetas*, en las principales librerías.

Conflictos entre los poderes del Es-*tado*, estudio político por D. Miguel Moya. Agotada la primera edicion de este libro, los editores Sres. Gaspar dan á la luz pública la segunda, corregida y aumentada por su autor con la *Memoria* que él mismo leyó últimamente en el Ateneo de Madrid, titulada *Ideal político de la raza latina.* Un tomo de 260 páginas en 8.º mayor, que se vende, á pesetas 3,50, en las principales librerías de España y en la de los editores, Madrid (Príncipe, 4).

El Assomoir y Nana, novelas originales de E. Zola, vertidas literalmente al castellano de la 82.ª edicion francesa, por Amancio Peratoner. Publícalas la casa editorial *La Moderna Maravilla*, de Barcelona (Rambla de Cataluña, 127), donde se admiten suscriciones, á dos rs. cada cuaderno de 32 páginas.

Manual del trabajo, por D. Antonio J. Bastinos. Este libro, que contiene nociones populares de Economía Política, Industria y Comercio, es utilísimo para las Escuelas ampliadas y Superiores, las Comerciales, las de Artes y Oficios, etc. Un tomo de 204 páginas en 8.º, encuadernado, que se vende en la librería de los editores Sres. Bastinos, Barcelona (Boquería, 47).

Almanaque *de El Diario de Zaragoza para* 1881. Contiene artículos y poesías de distinguidos escritores aragoneses, y se vende, á módico precio, en el establecimiento tipográfico de D. Zacarías R. Prieto, Zaragoza (Coso, 61).

La Ermita de Castromino, novela original del distinguido escritor portugues don Antonio Augusto Teixeira de Vasconcellos, traduccion de D. Daniel Carballo. Sabiendo que el autor de este libro es uno de los más esclarecidos literatos del vecino Reino lusitano, y que el traductor, Sr. Carballo, es fiel conocedor del idioma, de las costumbres y del genio nacional de Portugal, segun ha dicho exactamente *O Diario Popular* y *O Journal da Noite*, de Lisboa, queda hecho el mayor y más cumplido elogio de la novela *La Ermita de Castromino*. Forma un lindo tomo de 404 págs. en 8.º mayor, y se vende, al módico precio de 6 rs. cada ejemplar, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Más versos, por D. Plácido Lange. Contiene diez lindas composiciones poéticas, mereciendo especial mencion las tituladas *Ella*, *La Redencion*, y *¿Quién eres?* Folleto de 60 págs. en 4.º menor, que se vende, á *una peseta*, en la librería de D. Saturnino Calleja, editor (Paz, 7).

Manual de higiene pública y privada, por el Dr. Armand B. Paulier, traducido al español por D. Álvaro Arnau y Clemente, licenciado en Medicina y Cirugía, etc. Hemos recibido el cuaderno 4.º de esta obra, que publica en Valencia el conocido editor D. Pascual Aguilar, y que recomendamos. Administracion: Caballeros, 1.

V.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXV. MADRID, 22 DE FEBRERO DE 1881. NÚM. VII.

SUMARIO.

REVISTA EUROPEA.

SUMARIO.

La soberana muerte.—Un resucitado.—Un muerto inmortal.—Naturaleza y complexion de los escritores ingleses.—Carlyle original entre los originales: Irlanda y Francia.—Recuerdos históricos.

Cada suceso que pasa viene á mostrarnos cómo la muerte rueda en las ondulaciones del tiempo y hace del espacio infinito un sudario. Esta tierra, que ahora lleva el jugo de la vida en sus átomos, los cuales se agrupan en formas tan várias y se enrojecen como al calor de una sangre misteriosa, dando flores y frutos en tanta copia, seres inanimados y animados en tan grande número; esta tierra, nido de amores, coro de aves, íris de espléndidos matices, manantial de electricidad, academia de artistas, altar de dioses, lecho de mares y asiento de selvas que producen sustancias y organismos; esta tierra se quedará yerta y muda, envuelta en desiertos helados, como los picos de las montañas ocultos entre las nieves eternas. Los poetas, con sus arpas de oro en las manos; los héroes, con sus coronas de laureles en las frentes; los artistas, con su cincel, que desbasta el mármol, y su paleta, que deslie el color; los sabios, iluminados por la llama de su idea; los reveladores, siquier tengan un nombre que haya de respetar la sucesion de cien siglos, y emitan una idea que haya de alimentar el alma de cien generaciones, se enredarán, tarde ó temprano, en las espesas mallas de la muerte, cual se enredan las pobres moscas en las tenues telarañas. A manera que la fuerza reina en las cimas de la materia, la desorganizacion se oculta en las líneas de los organismos; y como nada puede la libertad del hombre contra la fuerza del Cósmos, nada pueden las creaciones infinitas del amor



EL DOCTOR D. JUAN FASTENRATH,
con el traje que usó en el cortejo histórico de las fiestas de Colonia.

contra los infinitos estragos de la muerte. ¡Qué universal tragedia!

Pero ¡ah! todo cuanto tiene de trágica la muerte verdadera y solemne, tiene de ridícula y risible la muerte llorada por amigas lágrimas, y luégo de llorada, desmentida. César Cantú ha muerto, y á los tres ó cuatro dias ha resucitado. La noticia de su paso desde este mundo al otro corrió con tal valimiento, que los biógrafos registraron los diccionarios de contemporáneos con diligencia, y escribieron frases más ó ménos hilvanadas sobre la vanidad de las humanas grandezas y el humo de la gloria. El historiador pudo enterarse, leyéndolos, de lo que pensaba la posteridad sobre sus obras, y rehacer su propia vida en la feliz memoria. Yo me lo imagino allá en la música y grandiosa Milan, al abrigo de su biblioteca, arrellanado en cómodo sillon, delante de una chimenea que despide el calor necesario á la vida, bien comido y muy sano, hojeando su propia biografía y recibiendo el vapor de las lágrimas vertidas por su muerte. César Cantú representa una contradiccion tan viva en la historia literaria del siglo, que al meditar algunas de sus páginas creeis haberos encontrado con un viejo republicano, y al meditar otras de sus páginas, creeis haberos encontrado con un empedernido reaccionario. Tal contradiccion proviene de que Cantú pertenece á la escuela romántica, como Manzoni, su modelo, y perteneciendo á la escuela romántica, se inspira en la libertad, que debia romper los lazos con los cuales se hallaba como ceñido y atado el genio de nuestro tiempo á las convencionales reglas de la poética de Versálles. Luégo, conservador en todas partes, queria una revolucion para su patria opresa, y suspiraba con plañideros suspiros por la libertad de su Italia idolatrada. Era, pues, lombardo y güelfo; es decir, pertenecia por completo á la region católica de la península incomparable; á la que armó contra Federico Barbaroja la legion de ciudades, cuyo genio confundia el sentimiento religioso con el sentimiento republicano; y mercantiles y artistas al mismo tiempo, capaces de la inspiracion poética y del heroismo guerrero, ponian sus libertades y sus repúblicas al amparo del catolicismo y á la sombra del Pontífice. Esta situacion doble ha cedido, por último, en daño de César Cantú, porque los republicanos le tenian por sobradamente papista, y los papistas por sobradamente republicano. Así, no habrá dejado de clavarse algunas espinas el historiador al leer sus fúnebres arengas en el momento en que comienzan las alabanzas. Celebraré que no le haya sucedido el caso, más ó ménos verdadero, por la tradicion ó por la leyenda ó por la malignidad atribuido al grande orador lord Brougham; caso que, si no es cierto, es gracioso. Pocos oradores cuenta en el suelo de la elocuencia política nuestro siglo que puedan compararse con orador tan extraordinario. Basta, para encarecerlo y admirarlo cual merece, leer su defensa de la infeliz reina Carolina, y su acusacion de los infames negreros. La reputacion de Brougham era, pues, inmensa; pero el año cuarenta y ocho, al ver el triunfo de la República en Francia, quiso naturalizarse frances, y nunca le perdonaron tal intento los patriotas y monárquicos ingleses. Dolido de las injusticias que estaba condenado á devorar en su tiempo, arbitró una anticipacion del juicio de la posteridad, y se fingió muerto, noticiando su fin á todo el mundo. Pero el periódico que leia habitualmente supo la ficcion, y quiso darle al bromeador una broma, poniéndole esta donosa despedida del mundo: «Ayer murió lord Brougham; ¡se creia un gran escritor, un gran orador, y era un grandísimo majadero!» Imaginaos su espanto al ver que ni siquiera en el sepulcro le perdonaban sus compatriotas, y ni siquiera en la hora de la muerte sonaba para él la hora de la justicia.

Quien de véras ha muerto ha sido el extraordinario escritor inglés Carlyle, cuya fama de filósofo sublime y artista extravagante ha llegado hasta nosotros, heleno-latinos, tan rebeldes á la comprension de las antítesis y de las genialidades británicas en nuestras aficiones por la pureza del dibujo y el brillo de la forma. Cuando abro un libro de este inglés, singular entre los mismos ingleses, traspórtome á los celajes sombríos de Dinamarca desde el cielo azul de España; oigo el cantar de los sepultureros mezclado con el ruido del azadon que cava la fosa, y el rodar de la calavera que retumba en el hueco de los sepulcros; evoco las ideas sublimes del loco Hamlet sobre el movimiento de los átomos desprendidos de los cadáveres y sobre las muecas é irrisiones de la muerte, como una estatua yacente sobre el universo tendida; me paseo allá, en aquel cementerio, donde corren juntas las más ridículas bufonadas con las más sublimes oraciones, miéntras se acerca el entierro de Ofelia, caida desde el fúnebre sauce al sereno lago, y muerta, con su corona de flores en las sienes y su sonata de amor en los labios, entre las espadañas y las ondas, despertando la solemne tristeza de la luna llena al borrarse en el claror anacarado de una esplendorosa mañana. Nosotros, en la exterioridad de nuestra vida plástica, siempre que ponemos la pluma en el papel nos acordamos del público; miéntras Carlyle, en la interioridad de su individualismo germánico, escribe para dilatar su espíritu propio é íntimo, como si nadie hubiera de leerlo ni de escucharlo. Así tiene atrevimientos sólo comprensibles en la idea solitaria y entregada por completo á sí misma; y dice cosas á los lectores de todos los pueblos ó de todos los tiempos, que no se atreveria ciertamente á decir en una tertulia de confianza. Impaciente de vaciar en la expresion el ideal que vaga por los espacios de su inteligencia, lo mismo le da coger el barro de la calle y el excremento de la cloaca que el arrebol de los ocasos espléndidos y el éter de los cielos infinitos, como en esos ènsueños de una mala digestion ó una buena jaqueca, cuyos delirios confunden las ideas más contradictorias y las cosas más extravagantes y dispares. Así me parece, ya el sacerdote que levanta la víctima coronada de flores en el ara de mármol bajo las bóvedas del templo henchido de incienso y de música, ó ya el arlequin que suena sus cascabeles y representa sus payasadas entre las risas epilépticas de un público ebrio; ya el fatalista que admite la fuerza del destino bajo cuya inmensa pesadumbre cae aplastado el individuo, como la hormiga bajo las suelas de nuestras botas, ó ya el puritano austero que ha bebido sus ideas en las iglesias de Escocia y ha aplicado el Evangelio como código político á los pueblos y ha opuesto á la tiranía de los Estuardos la inviolabilidad de la conciencia y para salvar su derecho ha corrido á la América de la libertad elevando su conciencia inmaculada sobre el altar de la Naturaleza vírgen: que en sus obras se mezclan las ideas religiosas con las bufonadas extravagantes, los dicharachos soeces con el incienso místico, los gritos del burdel con los ecos del órgano, el bramido de las revoluciones populares con el acento de la autoridad absoluta, las frases aristofanescas de una demagogia desencadenada con el diálogo platónico de una filosofía sublime, como en la escena del mundo y en los contrastes del universo.

¡Cuán bien describe una tarde fúnebre de los mares del Norte, cuando las montañas negruzcas aparecen cual inmensos catafalcos, y los resplandores del sol poniente cual funerarias antorchas! Despues de esto, que tiene la grandeza de un cuadro de Miguel Angel ó de una sinfonía de Beethoven, os comparará cualquiera de sus malquerencias con el perro ahogado y podrido que sube y baja por el Támesis en una marea de inmundicias. Ya os pintará el genio de Inglaterra en ciertas edades como un avestruz gigantesco, que mete su cabeza bajo el ala y vuelve su extremidad contraria al sol, ó ya os llevará en alas de prodigiosa elocuencia, cerca de la colina donde se alza la iglesia en cuyo pavimento duermen los muertos aguardando el dia de la resurreccion, y por cuyas cúspides corren las plegarias que abren agujeros de luz en las sombras eternas, para mostrarnos, como á traves de la reja de un cárcel, pedazos azules del cielo de lo infinito. Por tal maravillosa manera todas las formas se entrelazan, todas las ideas se atropellan, todos los rumores se exhalan, todos los organismos se levantan como en uno de esos gigantescos bosques tropicales, donde, al lado de las flores hermosas y aromáticas, junto á los frutos henchidos de miel, entre las aves del paraíso semejantes á ramilletes con alas, extiende su sombra de muerte el manzanillo, cuya sombra envenena, y pululan los más sucios y más horribles insectos.

La estética moderna llama, en su lenguaje particular, á tal arte humor genial, y á tales artistas escritores humorísticos. Sólo un pueblo donde la personalidad se extiende en todas direcciones libremente para reconcentrarse luégo en sí misma, produce ingenios de este órden, tan faltos de mesura, tan rebeldes á las reglas, tan fuera de lo convencional, tan desdeñosos del público y ensimismados en su egoismo, hasta burlarse de toda tradicion y llegar por mezclas de sublimidades y de extravagancias infinitas á la más alta y más especial originalidad. No busqueis, pues, en él nuestro compas clásico, nuestras proporciones artísticas, la simetría del ingenio meridional, la sujecion á las reglas y á las conveniencias de quien piensa más con el criterio de su público que con el propio criterio, la correccion y la claridad y la pureza de los escritores latinos en general, y especialmente de los escritores franceses; pero buscad, y encontraréis las algas y el cieno que arrojan á la orilla las tempestades de su alma y los hervores de su pensamiento; los gérmenes de muchas ideas tan bellas como perlas, y la gelatina de mucha vida, en la cual se encierran gérmenes y gérmenes innumerables de múltiples sistemas. Así es que la juventud debe admirarlo, sí, pero no seguirlo; debe leerlo, sí, pero no imitarlo. Duerma en paz el monstruoso cíclope, á veces feo como un vestiglo en su caverna, y á veces hermoso como un ángel en su empíreo. Entre los ingenios del siglo, quizás ninguno más misterioso ni más propio para remover con el soplo de sus ideas los sentimientos del corazon, y llenar con sus creaciones, á veces muy estrafalarias, y hermosísimas á veces, el alma de este tiempo.

Cuesta, despues de haber saludado todos estos preclaros ingenios, un tanto de trabajo saltar desde las letras á la política. Pero no creemos alejarnos mucho de nuestro asunto diciendo algo del último viaje de Parnell, el agitador irlandes, á Francia, fatigado por sus luchas enormes en el Parlamento británico. ¿Quién le ha aconsejado su entrevista con Rochefort? Escritor éste de ingenio y de agudeza, no tiene el seso político necesario para la enseñanza, la advertencia, el consejo. Desconoce Irlanda quien la inscriba y aliste en las legiones de la revolucion cosmopolita. Desde los tiempos de Isabel ha unido la verde Erin sus destinos históricos al catolicismo. Por católica se opuso al puritano Cromwell; por católica combatió el predominio de la religion protestante, representado por las dos ilustres dinastías de Orange y de Hannover. Su primer orador, O'Connell, se inspira en la religion romana, y su emancipacion religiosa se denomina por antonomasia la emancipacion de los católicos. Perderia mucha autoridad la política de Parnell en su patria misma, y la cuestion social de Irlanda concluiria por mover recelos en todas partes, si llegase á confundirse con esos soñadores que no se satisfacen ni con una democracia tan progresiva, ni con una libertad tan ámplia, ni con una República tan avanzada como la libertad y la democracia y la República de Francia. No tomarán los irlandeses á mal que un amigo de la libertad les aconseje la inteligencia estrecha con los radicales británicos, á los cuales deben y de los cuales aguardan, diga lo que quiera el ingrato olvido, sólidas y duraderas ventajas. La guerra con la Gran Bretaña, la revolucion contra la Gran Bretaña, parécenme la mayor de las insensateces, miéntras las reivindicaciones legales y pacíficas, la más fundada y más legítima de todas las esperanzas. Recuerden cómo su adhesion á Inglaterra en 1779 les trajo su independencia legislativa de 1782; y como su revolucion armada de 1798 les trajo su ruina y la ruina de su Parlamento en 1801. Créanlo: de un trabajo pacífico pueden esperar mucho más que de un trabajo revolucionario. En las ideas radicales deben confiar más que en los propios esfuerzos; sobre todo, no perturben la política de la República francesa, tan aislada en Europa, indisponiéndola con el Gobierno británico. ¿Qué sería de nosotros si, por culpa de todos, se apagase la luz de libertad que brilla en Francia, y se perdiese de nuevo á los piés de cualquier dictador esa gran democracia? Este horrible temor me persigue como una pesadilla. ¿Quereis saber cuánto pierde el mundo cuando pierde una democracia progresiva? Estadme atentos, y os hablaré de la muerte de Florencia.

Apénas Cárlos V pone el pié en Italia, allá por 1530, siéntese caer una víctima, cuya desgracia oprime el corazon y provoca lágrimas como la desgracia de Aténas en los campos de Queronea. Esta víctima es aquella República que habia esmaltado la corona de Italia y traido al Occidente el alma de Grecia, y puesto sobre sus pedestales antiguos las estatuas clásicas, y animado las tablas, los lienzos, las paredes con los íris y las figuras de sus pintores, y convertido los jardines, donde los laureles crecen á porfía, en academias platónicas ó en museos artísticos; y despertado el genio de Platon el divino, ante cuyo busto de mármol pentélico ardian las lámparas como ante la efigie de Jesucristo; obra digna, por todos conceptos, de aquella ciudad de las grandes síntesis, que en su Renacimiento habia unido las dos mitades de su historia, en su concilio las dos Iglesias del cristianismo, y en su ciencia las dos grandes ideas de la revelacion y de la filosofía, como si fuese el oráculo de la antigüedad y el genio de los siglos pasados en medio de las sociedades modernas.

Cárlos V entrega Florencia, inconsideradamente, á la codicia de Clemente VII. Así éste le constituye á él y á sus soldados en verdugos de la ciudad artística. Todos los ejércitos imperiales confluyen airados en torno de Florencia. La República no quiere que su muerte desdiga de su vida, y se apercibe á defenderse con heroismo y á ofrecer un holocausto inmortal á sus libertades espirantes. Aquel pueblo de artistas se convirtió en un pueblo de héroes. Nada más fácil á estas naturalezas meridionales, tan abiertas á las emociones, que cambiar sus cinceles por espadas. Florencia no fué nunca República militar. Sus hijos cultivaban el comercio como los republicanos cartagineses, ó el arte como los republicanos atenienses; pero no cultivaban, ni la guerra continental como la República de Roma, ni la guerra marítima como la República de Venecia. Y sin embargo, cuando el temor de perder sus libertades históricas le empeñára con tanto interes en la guerra, llegó aquel pueblo á ser pueblo de soldados y á obtener una firme organizacion militar. Nada más consolador que los gremios de trabajadores pacíficos trocados en compañías activas de numerosa gente armada. Nada más sublime que ver á quienes levantáran los palacios

aéreos, las torres ligeras, las rotondas armoniosas, los campaniles marmóreos, levantando, como ásperos militares, las ceñudas torres y las inexpugnables murallas.

Clemente VII, en su afan de dominacion, mandó contra su hermosa patria las mismas tropas cumplidoras del saco de Roma, y el mismo general que le impusiera á él pesado y deshonroso cautiverio. Pero si la familia de los tiranos dió este implacable y desnaturalizado Papa, la familia de los trabajadores dió á Ferrucci, quien deberá llamarse el último de los florentinos, como Philopoemen se llamó el último de los griegos. Sucumbió como todos aquellos sobre los cuales pesa la suerte adversa con sus incontrastables decretos; pero sucumbió gloriosamente y en algunas horas, como aquella solemne en que mató al Príncipe de Orange y dispersó sus gentes, hubiérase dicho que sojuzgaba al destino. No hubo, sin embargo, remedio. Los imperiales entraron el 12 de Agosto de 1530, aunque bajo promesa de amnistía, y la República florentina murió sacrificada por un florentino infame y parricida. Pudieron el Pontificado y el Imperio ya entenderse y abrazarse gozosamente sobre el cadáver de esta hermosa Ifigenia, sacrificada en aras de insaciables ambiciones. Pero se disipó en los aires la nota melodiosa de un arpa que habia encantado con sus arpegios los oidos de la humanidad; se cayó de su pedestal una diosa que habia revelado á los mortales en sus miserias los celestes secretos del arte; se extinguió un oráculo que habia encendido en la conciencia humana el fuego de lo ideal; se perdió para la tierra entera una escuela de donde habian salido los primeros pensadores y los primeros artistas del Renacimiento. Desde que la República muere, el alma de Florencia se extingue, cual si hubiera estado indisolublemente unida á esa forma de gobierno. Ya no se verá pasear por aquellas calles la tétrica figura que lleva en su corazon el infierno de la Edad Media y en su frente la epopeya del catolicismo; ya no trazarán sus pastores aquellas líneas que trazaba el Giotto en los arenales del Arno y de las que surgia todo el dibujo moderno; ya no elevará Donatello aquellas estatuas que glorificaban la forma humana diciendo cómo la regeneracion material del hombre acababa de cumplirse; sobre sus puertas de bronce no volverán á modelarse guirnaldas como las tejidas por el punzon de Ghiberti; sobre sus austeras iglesias no volverán á erigirse rotondas como la sublime rotonda de Santa María de las Flores; ninguno de sus monjes predicará como Savonarola y pintará como Fra Angellico; los viandantes no encontrarán jamas en las esquinas y en las logias aquel jóven llamado Rafael, que escudriña con sus profundos ojos los secretos de las formas plásticas; la última grande alma que pasará por sus horizontes será el alma de Galileo perseguido, y la última grande obra que honrará sus espacios será el sarcófago donde el Titan Buonarroti ha reunido los buhos, las estatuas yacentes, la noche triste, la muerte eterna, todo lo que simboliza el duelo de la libertad y el vencimiento de la patria.

EMILIO CASTELAR.

NUESTROS GRABADOS.

DON JUAN FASTENRATH,

con el traje que usó en el cortejo histórico de las fiestas de Colonia.

Nuestros lectores han tenido ocasion de ver en los núms. XLI y siguientes de LA ILUSTRACION, correspondientes á Noviembre del año último, tres artículos titulados *La Inauguracion de la Catedral de Colonia;* describe en ellos su distinguido autor, el Sr. D. Juan Fastenrath, las fiestas celebradas en la insigne metrópoli rhinniana con motivo de la colocacion de la última piedra en la torre meridional de la grandiosa basílica, y consagra la mayor parte del segundo al cortejo historico, que fué sin disputa la más brillante de todas y la más adecuada al carácter germánico y á la significacion del doble acontecimiento que con ella se conmemoraba: el principio de las obras en 1248, y la conclusion del edificio, despues de cerca de siete siglos, en 1880.

En tal solemnidad el Sr. Fastenrath fué actor principal y áun envidiado; escribió entusiastas poesías en elogio del soberbio templo; fué el veraz cronista de los prelados, los reyes y los arquitectos que han contribuido, unos con su proteccion y otros con sus conocimientos, á construir aquella admirable fábrica; asistió, en fin, al banquete que la ciudad ofreció á los emperadores Guillermo y Augusta, llevando cruzado su pecho con la banda española de Isabel la Católica, y al cortejo histórico ya citado, en traje de *Stadtvogt*, corregidor de la Edad Media y representante del antiguo poder episcopal de Colonia.

Nosotros, que consideramos al autor de *Pasionarias de un aleman español* como hijo adoptivo y amantísimo de nuestra España, tenemos verdadera satisfaccion en publicar el grabado de la plana primera de este número, que representa al Sr. Fastenrath con el traje que vistió para el cortejo histórico: era ese traje de terciopelo negro, adornado con las armas de Colonia; cubríale un manto rojo con broches de oro; le completaban una gorra de pieles, medias de seda encarnada, zapatos de veludillo con cordones de oro, y espada ancha, ricamente guarnecida.

Véase cómo personas que, cual el Sr. Fastenrath, ocupan una posicion de las más distinguidas en la sociedad alemana, han sido las primeras en asociarse á la realizacion de una fiesta nacional, tomando en ella parte tan activa y directa como la que en brevísimas líneas bosquejamos: honrosa muestra de entusiasmo en pro de los grandes recuerdos que ilustran la historia patria, y que nosotros quisiéramos ver imitada en Madrid con ocasion de las fiestas del próximo centenario de D. Pedro Calderon de la Barca.

El Sr. Fastenrath, que ha escrito cinco tomos de poesías alemanas sobre España, con los títulos de *Romancero Español*, *Recuerdos de Andalucía*, *Maravillas de Sevilla*, *Flores ibéricas* y *Siempreviras de Toledo;* que es tambien autor del bello y nobilísimo *Libro de mis amigos españoles;* que está escribiendo en castellano *La Walhalla, ó Las Glorias de Alemania;* que es miembro correspondiente de las Academias Española, de la Historia, de Bellas Artes, de Ciencias Morales y Políticas, y de otras; que es colaborador de los principales periódicos de Madrid y de muchos de las provincias; el Sr. Fastenrath, decimos, merece la gratitud y el afecto de los españoles que cultivan y aman las letras patrias.

* * *

PROYECTO DE UNA NUEVA UNIVERSIDAD LITERARIA

en la Habana.

Quizá no ignoren nuestros lectores que el ilustrado senador por la isla de Cuba, Sr. D. José Güell y Renté, ha presentado al alto Cuerpo colegislador un proyecto de ley para construir en la Habana un nuevo y magnífico edificio destinado á Universidad literaria, un soberbio monumento que sea en su clase el mejor de Europa y América.

Las bases principales de este proyecto se expresan en el articulado del mismo: se venderán en pública subasta el edificio antiguo y los terrenos adyacentes, destinándose su producto á la construccion del nuevo; se concederán 200 metros de terreno por cada uno de los cuatro frentes de la proyectada Universidad, ó sean 40.000 metros cuadrados, en el solar de las antiguas murallas de la ciudad; se concederá á la Junta constructora, presidida por el Rector, el derecho de sacar de las canteras que sean propiedad del Estado toda la piedra necesaria para la construccion del edificio; se autoriza al Excmo. Sr. Capitan general de la isla para que ponga á disposicion de la Universidad 300 penados hábiles para el trabajo, ó más si fuesen necesarios; se autoriza igualmente á las Diputaciones y Ayuntamientos de la misma isla para que arbitren recursos, sin gravar á la riqueza pública, para auxiliar la construccion, y al Rector de la Universidad para que, de acuerdo con el Claustro, haga el empréstito que sea conveniente, á fin de construir el edificio — y otras várias, que conducen á facilitar la ejecucion del proyecto.

Pero esto no es todo: el Sr. Güell y Renté, en otro proyecto de ley que acompaña al primero, propone la organizacion de la Universidad con innumerables cátedras para la enseñanza de todos los ramos del saber humano, escuelas de Bellas Artes, museos de diversas clases, biblioteca, observatorio, etc.; y de tal manera, que no habria inconveniente en afirmar desde ahora que, ejecutados tales proyectos, la Universidad de la Habana llegaria á ser, en efecto, lo que desea el ilustrado autor de ellos: la mejor de Europa y América.

La capital de la isla de Cuba sería entónces la Aténas de los tiempos modernos; acudiria á adquirir la ciencia á las fuentes de la Universidad un número inmenso de escolares de todos los países de América; el comercio de la isla aumentaria extraordinariamente, y más aún despues de realizada la ruptura del istmo de Panamá, por estar destinado el puerto de la Habana á ser el depósito, por decirlo así, de todos los intereses comerciales del mundo.

En las pág. 108 y 118 damos tres grabados que representan la fachada principal y una de las interiores, ó sea del patio, y la planta de la Universidad proyectada: aquélla tiene una longitud de 170 metros, y su aspecto es severo, elegante y arquitectónico, figurando en el frontispicio central un bajo-relieve que representa á Colon descubriendo la América; las fachadas del patio interior tendrian 130 metros de largo, y en su planta baja se elevaria una galería de columnas pareadas, sirviendo de sosten al espacioso claustro, hallándose en el centro de una de ellas el Observatorio Astronómico.

Comprendemos que han de surgir innumerables dificultades para la ejecucion del proyecto del Sr. Güell y Renté; pero sabemos tambien que este senador cubano, contando con el espíritu grande y entusiasta de sus compatriotas, se propone ser, hasta el último extremo, esforzado paladin de la idea grandiosa que ha concebido.

Nosotros, que amamos á la isla de Cuba con sincero afecto, hacemos votos por que sea ejecutado un proyecto que ha de contribuir poderosamente á la ilustracion, prosperidad y ventura de la rica perla de las Antillas españolas.

* * *

PAISANOS DE BERMILLO DE SAYAGO.

Es el país de Sayago la comarca más occidental de la provincia de Zamora, y se extiende en una superficie de 50 kilómetros de longitud por 40 de latitud, aproximadamente, desde el término de Pereruela, al Este, hasta el punto en que el caudaloso Duero recibe las aguas del Tórmes, al Oeste: crúzanla pintorescos valles, que ofrecen agradable perspectiva en todas las épocas del año; la surcan innumerables arroyuelos, que vierten sus aguas en aquellos dos rios, y guarda en su seno abundantes canteras y ricas minas, algunas abandonadas y otras en explotacion y rindiendo pingües productos.

Bermillo de Sagayo, villa situada á 32 kilómetros de Zamora, es la cabeza judicial del distrito: á ella corresponden los tipos de aldeanos que representa nuestro grabado de la pág. 109, segun fotografía del Sr. Laurent.

¿Qué español medianamente ilustrado no conoce la obra inmortal de Cervántes y los romances jocosos de Quevedo, las canciones de Torres y los epigramas y letrillas de Iglesias? Estos ilustres escritores se ocuparon repetidas veces en describir y satirizar las costumbres de los sayagueses.

«La generalidad de los habitantes del partido de Bermillo de Sayago — dice un escritor moderno — viven con sobriedad; no hay allí grandes capitales, pero tampoco se ven mendigos; acaso no figurará en los amillaramientos ningun poderoso propietario; mas, en cambio, se puede asegurar que la propiedad está muy dividida, y que los sorteos de terrenos concejiles en favor de los vecinos se verifican legalmente y con la más estricta imparcialidad.»

Los sayagueses, en especial los naturales de Bermillo, de Cabañas y de Fermoselle, conservan aún sus pintorescos y ricos trajes antiguos, de la forma que señala con exactitud nuestro grabado; mas no se crea por eso que son refractarios al moderno progreso; ellos se suponen oriundos de alta alcurnia, quizá descendientes de aquel insigne caudillo que pasó

«De pastor á bandolero,
Y de aquí á general fuerte, animoso»,

ni más ni ménos que los asturianos se suponen descendientes de Pelayo; pero se puede asegurar, sin embargo, con el escritor ántes aludido, que «no hay rincon en el país donde no se haya hecho sentir el espíritu de nuestra época».

* * *

EL NUEVO MINISTERIO.

En la *Crónica general* de los dos números últimos, y con la concision que nos impone la índole de nuestro periodico, expusimos las causas ostensibles de la crísis ministerial del 8 del corriente, y dimos á conocer los nombres de los Sres. Ministros que, por virtud del libre ejercicio de la régia prerogativa, y bajo la presidencia del Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, han reemplazado en los consejos de la Corona al Gabinete que presidia el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Hoy, al presentar en las págs. 112 y 113 los retratos de los miembros del partido fusionista que constituyen el nuevo Ministerio, séanos permitido acompañarlos de algunos apuntes biográficos, muy breves en verdad, por haber recaido la eleccion de la Corona, siempre sábia y digna del mayor respeto, en hombres políticos bien conocidos en España y en el Extranjero.

DON PRÁXEDES MATEO SAGASTA, *presidente del Consejo.* — ¿Para qué repetir aquí por vez tercera una biografía que ya hemos publicado en LA ILUSTRACION en 1871 y 1874? Nadie ignora que el Sr. Sagasta ha sido, desde las Córtes Constituyentes de 1855 hasta que el triunfo de la revolucion de 1868 le llevó al Ministerio de la Gobernacion, el más fogoso y más hábil tribuno del antiguo partido progresista, ya constantemente en la minoría parlamentaria del Congreso, ya tomando plaza en la arena periodística al lado de Calvo Asensio, Cárlos Rubio y otros escritores.

Deslindados los campos de la política despues de la eleccion del rey D. Amadeo I, fué reconocido el Sr. Sagasta como jefe civil del partido constitucional; volvió á ser ministro en 1871, en el Gabinete de conciliacion que formó el Sr. Duque de la Torre, y Presidente del Consejo en el de Diciembre del mismo año; subió, en fin, por cuarta vez al Ministerio el 4 de Enero de 1874, bajo la presidencia del general Serrano, para desempeñar la cartera de Estado, y pasó de nuevo, en 10 de Mayo, al departamento de Gobernacion en el Gabinete formado por el general Zabala, marqués de Sierra-Bullones, siendo ya presidente del Poder Ejecutivo el Sr. Duque de la Torre.

Los sucesos políticos en que ha tomado parte el Sr. Sagasta despues de la restauracion de la dinastía legítima son demasiado recientes para que no los recuerden nuestros lectores.

DON ARSENIO MARTINEZ CAMPOS, *ministro de la Guerra.* — Reproducir ahora la biografía de este distinguido general, que áun no hace un año publicamos, sería por demas superfluo; y por otra parte, ¿quién ignora los importantes sucesos públicos en que ha figurado brillantemente como actor principal el Sr. Martinez Campos?

Ademas de la gloria que le corresponde por la afortunada proclamacion de la dinastía en Sagunto, y que comparte noblemente con otros ilustres generales, tiene la gloria de la pacificacion de Cataluña, de las provincias del Norte y de la isla de Cuba, y nadie le negará, seguramente, honradez política y verdadero anhelo por la felicidad de la patria.

DON MANUEL ALONSO MARTINEZ, *ministro de Gracia y Justicia.* — Era abogado del Colegio de Búrgos cuando estalló la revolucion de 1854; y habiéndole elegido sus paisanos para representar á aquella ciudad en las Córtes Constituyentes, antes de terminar el bienio progresista fué llamado al Gabinete que presidia el Duque de la Victoria, encargándose de la cartera de Fomento.

Desde entónces, el Sr. Alonso Martinez ha figurado constantemente en primer término en la escena política de España: diputado en casi todas las legislaturas, orador elocuente y profundo, ministro repetidas veces, jefe del centro parlamentario en 1875, y últimamente miembro del directorio del partido liberal-dinástico.

Es uno de los jurisconsultos más eminentes de la córte, y mucho se debe esperar de su saber, de su carácter organizador y de los proyectos reformistas que ha indicado recientemente en alguno de sus brillantes discursos parlamentarios.

DON ANTONIO AGUILAR Y CORREA, MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO, *ministro de Estado.* — Este distinguido hombre público empezó su carrera política en 1854, afiliándose al partido de la union liberal, que reconocia por jefe al inolvidable general O'Donnell, y durante la más larga época de la gobernacion de este partido ejerció el cargo de Gobernador civil de Madrid, y despues el de Ministro de Fomento; hecha la revolucion de Setiembre, fué nombrado miembro de la Junta Suprema de Madrid, y se declaró partidario de la monarquía, áun ántes de ponerse al debate en las Constituyentes de 1869 el proyecto de la Constitucion del Estado; rota la conciliacion de los partidos liberales en Diciembre de 1871, quedóse en el campo constitucional con los hombres que procedian de la union; por último, formado el Ministerio de 4 de Enero de 1874, aceptó el puesto de Embajador de España en París, y le desempeñó con laudable acierto.

Recientes están sus discursos en las últimas Córtes, y más todavía el que pronunció en el banquete político de Córdoba: ellos indican exactamente la actitud del Sr. Marqués de la Vega de Armijo dentro del partido constitucional.

DON JUAN FRANCISCO CAMACHO, *ministro de Hacienda.* — No se olvidará fácilmente la situacion angustiosa de la Hacienda española cuando este hombre público, miembro del partido constitucional, se halló por segunda vez al frente de tan importante departamento ministerial, en 1874: dos años ántes fué tambien Ministro de Hacienda, aunque por breve tiempo; mas desde entónces habian ocurrido los deplorables acontecimientos de 1873, y la guerra carlista y la de Cuba consumian las fuerzas vivas de la nacion, en hombres y en dinero.

Hizo entónces el Sr. Camacho generosos esfuerzos para vencer las grandes dificultades que se oponian á una regular y desembarazada gestion financiera, tratando de reforzar el presupuesto de ingresos con algunas disposiciones que áun hoy subsisten.

Hallándose otra vez al frente del departamento de Hacienda, el mundo que se ocupa en los negocios financieros aguarda con vehemente deseo los planes del Sr. Camacho, ahora, que la situacion del Tesoro es notoriamente mas desahogada que en 1874.

DON VENANCIO GONZALEZ, *ministro de la Gobernacion.* — Es realmente un hijo de sus propias obras: perteneciente á humilde y honrada familia, llegó á Madrid hácia el año 1847, y cursó y concluyó con aprovechamiento la carrera de Jurisprudencia.

Antes de la revolucion de 1854 estaba ya afiliado al partido progresista; diputado de provincia en 1858, y á Córtes por el distrito de Lillo, su país, en 1863, fué luego partidario del retraimiento; siguió al destierro á los prohombres de aquel partido, y cooperó activamente á la revolucion de Setiembre.

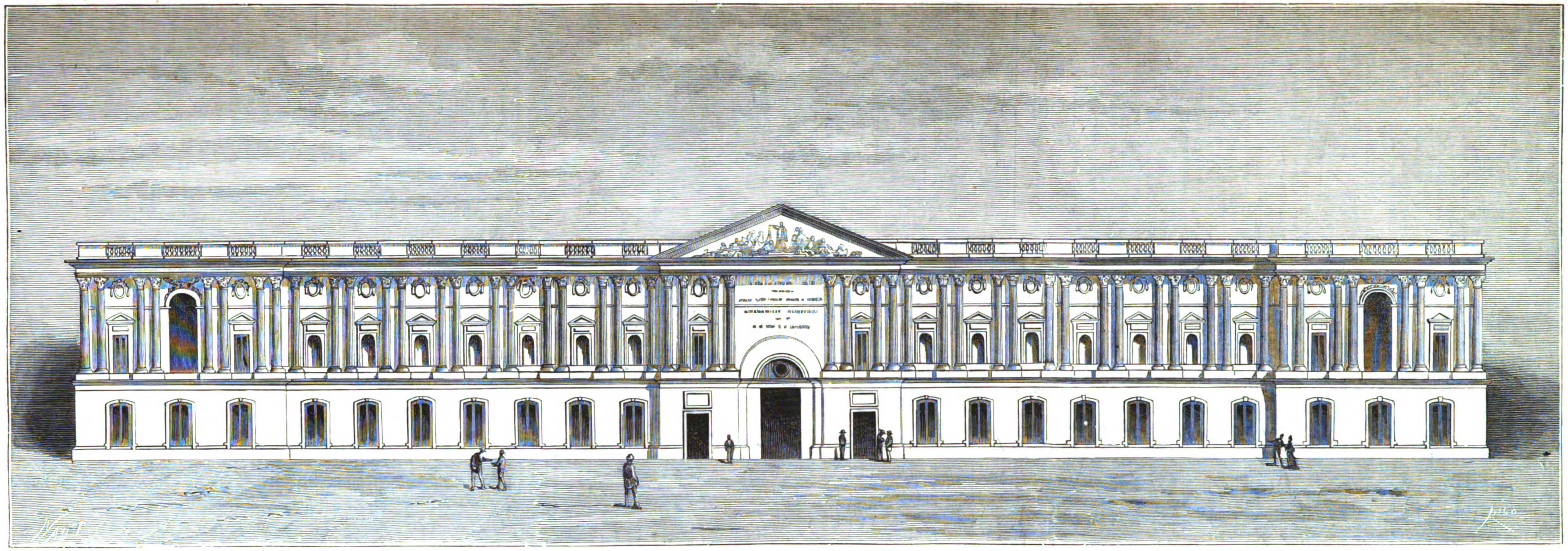
Despues del triunfo, unido siempre con leal afecto á su jefe y amigo el Sr. Sagasta, ha sido diputado en várias legislaturas y ha ocupado puestos de director y de subsecretario en el Ministerio de la Gobernacion.

En la ocasion presente ejerce por primera vez el alto cargo de ministro de la Corona.

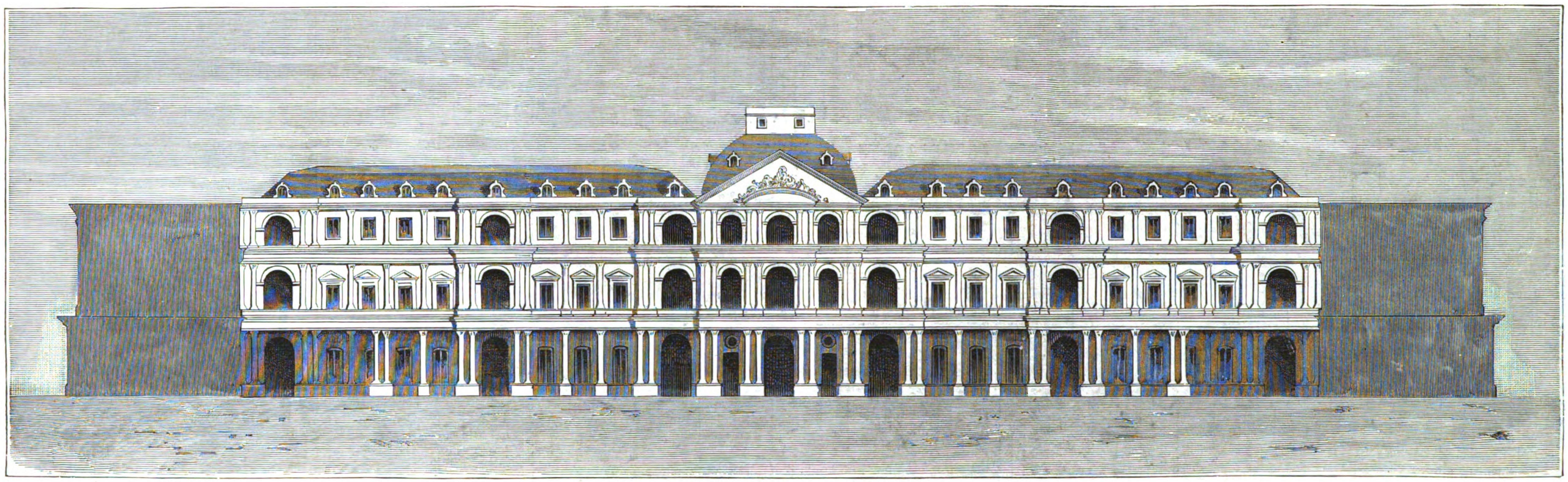
DON FRANCISCO DE PAULA PAVÍA Y PAVÍA, *ministro de Marina.* — Este ilustrado contraalmirante de la Armada era tambien Ministro de Marina bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo al ocurrir la crísis de Marzo de 1879, y continuó ejerciendo el mismo cargo durante el Ministerio presidido por el general Martinez Campos, hasta la crísis de Diciembre de dicho año.

En Junio próximo pasado, en los grandes debates que se sus-

HABANA.—PROYECTO DE UNIVERSIDAD LITERARIA.



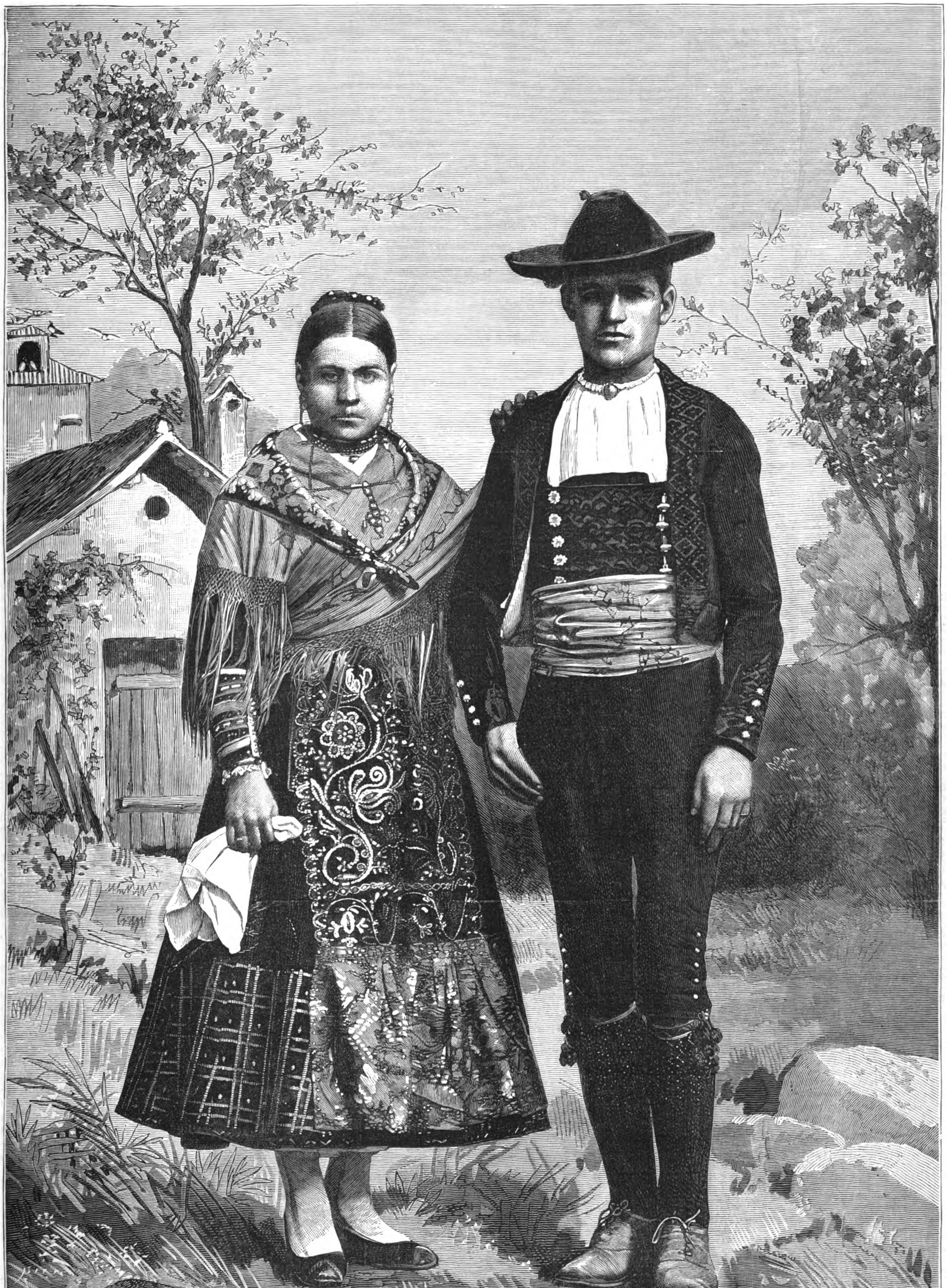
FACHADA PRINCIPAL DEL EDIFICIO.



VISTA DE UNA FACHADA DEL PATIO.

(De los planos presentados á la Alta Cámara, en la última legislatura, por el Excmo. Sr. D. José Güell y Renté, senador por la Habana.).

TIPOS ESPAÑOLES.



ZAMORA.—PAISANOS DE BERMILLO DE SAYAGO. (Fotografía del Sr. Laurent.)

citaron en el Senado, ya sobre las causas generadoras de esa última crísis ministerial, ya con motivo del voto de confianza propuesto al alto Cuerpo colegislador por el Sr. Conde de Casa-Galindo, el hónrado marino Sr. Pavía y Pavía defendió con elocuente frase los actos del Gabinete Martinez Campos, y se declaró amigo político de este general y partidario de las aspiraciones que representaba el directorio liberal-dinástico.

Al Sr. Pavía y Pavía se deben notables reformas en el departamento ministerial de su cargo.

DON JOSÉ LUIS ALBAREDA, *ministro de Fomento*.—Escritor correcto, orador intencionado y sagaz político, el Sr. Albareda tiene en España, y especialmente en Madrid, la simpatía popular.

Defendió hasta cierto límite en *El Contemporáneo* (cuyo nombre no se borrará fácilmente de los anales periodísticos de nuestra patria) la política del partido moderado; ingresó en la union liberal despues de la desorganizacion de los antiguos conservadores; fué acérrimo partidario de la conciliacion dentro del movimiento revolucionario, y fundó *El Debate* para defender en la prensa sus opiniones, como las defendia en el Parlamento; en 1874 ejerció el cargo de Gobernador civil de Madrid, y despues de la restauracion de la monarquía legítima creó *Los Debates*, para representar acaso la tendencia ménos avanzada del partido constitucional, en medio de implacable oposicion al Gabinete liberal-conservador que presidia el Sr. Cánovas del Castillo.

Es tambien fundador y co-propietario de la antigua *Revista de España*, publicacion que honra á las letras patrias, y de *El Campo*, excelente periódico consagrado á las aficiones del *sport*.

Talento, ilustracion, actividad y vigorosa iniciativa: hé aquí las cualidades características del nuevo Ministro de Fomento.

DON FERNANDO DE LEON Y CASTILLO, *ministro de Ultramar*.—Remitimos á nuestros lectores á la pág. 124 de LA ILUSTRACION del año último, y allí encontrarán apuntes biográficos relativos al ilustrado hijo de Canarias que hoy se halla al frente del ministerio de Ultramar.

Subsecretario del mismo departamento en 1874, y conocedor de las necesidades de las provincias ultramarinas, éstas echarán de ver bien pronto al hombre de gobierno reflexivo y prudente en las disposiciones que ha de adoptar, creémoslo firmemente, para su mayor prosperidad y progreso.

∴

CASAS ECONÓMICAS PARA OBREROS, SISTEMA BELMÁS.

Uno de los problemas de más difícil solucion en nuestra época (*the problem of the day*, le llaman con razon los economistas ingleses) consiste en proporcionar á las clases proletarias habitaciones desahogadas, con buenas condiciones higiénicas y á precios relativamente módicos, segun las necesidades de una familia que suele ser numerosa, y teniéndose en cuenta el corto salario ó jornal que gana el jefe de ella con el sudor de su frente.

Años hace ya, como recordarán nuestros antiguos suscritores, que nos hemos ocupado de este importante problema social y económico (véase el núm. XXIV de LA ILUSTRACION de 1875): cuando se trataba de construir barrios de obreros en la Florida y la Moncloa, segun acuerdo tomado por el Ayuntamiento, publicamos varios modelos de casas económicas y á prueba de fuego, que habian sido construidas en Chicago (EE.-UU. del Norte América) y en Radeberg y Griesheim (Alemania).

En este momento el ilustrado arquitecto Sr. Belmás, de esta córte, pretende haber hallado la solucion del difícil problema, satisfaciendo por completo á las exigencias de la ciencia y del arte y á los sentimientos humanitarios.

Segun el proyecto del Sr. Belmás, que ha obtenido el privilegio del Gobierno de S. M., los dos elementos esenciales de toda edificacion, los *muros* y las *cubiertas*, se construyen por procedimiento enteramente nuevo: aquéllos por medio de una ingeniosa combinacion de arena y otros materiales silíceo-calcáreos, manipulada convenientemente, que constituye en último resultado una sólida pared de tanta consistencia como la piedra, y del espesor que se quiera, un verdadero monolito desde los cimientos hasta la parte superior; éstas, las cubiertas, cuyo objeto principal no es otro sino preservar el interior de la casa de las influencias exteriores, por medio de bóvedas huecas é impermeables, tabicadas, sin tablazon, ni nudillos, ni tirantes, ni material de madera, en fin, quedando suprimido, por lo tanto, un foco de incendio.

Combinando estos dos elementos con habilísimo artificio, el señor Belmás ha construido, y sigue construyendo, pequeñas casas para familias modestas con un presupuesto de 1.000 á 2.000 pesetas, segun las dimensiones de aquéllas, y hóteles de más consideracion, desde 5.000 á 25.000 pesetas.

Sirva para modelo de estas económicas construcciones el primer grabado de la pág. 116: representa un grupo de casas concluidas, que constan de planta baja, en la cual hay sala, cocina, patio y retrete, y piso principal, donde existen dos dormitorios independientes y un ropero ó armario, y ambas plantas se comunican por medio de una escalera interior.

El ámbito total de cada casa resulta de más de 120 metros cúbicos, y la superficie de terreno ocupado mide 46m,50.

Debe advertirse que la luz y la ventilacion son directas; que las casas del grupo se unen por pequeños patios, los cuales permiten la libre circulacion del aire; que en las bóvedas huecas hay ventiladores automáticos, muy útiles en la estacion de los calores; que cada casa, aunque aparezcan várias en un grupo, es independiente de las demas, y tambien cada habitacion es independiente de las otras.

Sentimos que la falta de espacio nos impida explicaciones más ámplias, si bien los datos expuestos son suficientes, á nuestro juicio, para deducir de ellos que las construcciones económicas por el sistema Belmás parecen un dato importante para la resolucion del que al principio de estas líneas dejamos enunciado.

Añadamos, por último, que el interes del capital que se emplease en la construccion de esas viviendas sería muy crecido, en virtud de la enajenacion inmediata, y con notable beneficio, de la fincas edificadas, toda vez que, siendo la produccion económica, se despertaria en las clases populares verdadero deseo de adquirir en propiedad una casa barata, independiente, cómoda é higiénica.

∴

LA «PEÑA-SANTA» Y EL VALLE DE ENOL, EN ASTÚRIAS.

Todo es grandioso y poético en las cercanías de Covadonga: amenos valles y risueñas colinas; altas montañas, sombreadas por bosques seculares; los rios Bueña y Rinazo, que serpentean por angostas quebraduras; el lago de Enol, que se agita aprisionado en lecho de abruptos peñascos; el atrevido Auseba, ó *Monte de la Vírgen*, ó *Pico de Europa*, gigante de 4.000 piés de altura, que se hunde en cimiento de granito, y alza su frente, coronada de álamos y encinas, hasta la vaguedad de las nubes.

Uno de estos lugares memorables reproduce (segun dibujo del señor Cuevas) nuestro segundo grabado de la pág. 116: el risueño valle de Enol, reclinado en las montañas que guardan en su seno la cripta natural de Covadonga.

Allí están la *Peña-Santa* y el famoso *Campo de la Jura*, donde los victoriosos astures prometieron fidelidad y obediencia al primer campeon de la Reconquista; allí está la planicie de *Re-Pelayo*, donde los próceres alzaron sobre el paves, á la usanza goda, al vencedor de Alkaman; allí está el Deva, el rio «que creció y se hizo grande (dice el *Cronicon Salmanticense*) con la sangre de los moros, y le duró muchos dias el correr teñido con ella»; allí tambien está el Rinazo, que tiene su orígen en el lago de Enol, y salta impetuoso al pié del sepulcro de Pelayo.

Diríase que en aquellos lugares han formado amigable consorcio la naturaleza, la poesía y la gloria.

∴

OBJETOS DE ORO Y PLATA,

dedicados á S. A. R. la Infanta heredera por D. Gumersindo Sainz.

El primer grabado de la pág. 117 representa varios objetos de un bello y artístico servicio que el conocido joyero-diamantista de esta córte D. Gumersindo Sainz y Barrera ha tenido el honor de dedicar á S. A. R. la Infanta heredera D.ª María de las Mercedes. Dicho juego consta de una linda taza (12 cent. de altura), con tapadera y plato (15 cent. de diámetro), servicio de cubiertos, y un lindísimo sonajero (20 cent. de longitud); todos los objetos son de oro y plata, labrados y cincelados delicadamente en los acreditados talleres del donante (calle de Carretas, 39), y el dibujo y los adornos corresponden, por su estilo, á la época del Renacimiento artístico en España.

SS. MM. los Reyes, que se dignaron recibir en audiencia particular al Sr. Sainz, hicieron merecidos elogios de su trabajo, el cual, ademas de su valor intrínseco, basta para formar la reputacion de un artista, y dieron á éste señaladas pruebas de que aceptaban con gusto su desinteresado obsequio.

El difícil arte de la Orfebrería, que llegó en nuestra patria al más alto grado de perfeccion en los siglos XVI y XVII, bajo los Arfe, los Alvear y los Valdivielso, tiene tambien ilustrados representantes en la presente época.

∴

EL ANTIGUO MADRID: CUBO DE LA VÍRGEN DE LA ALMUDENA.

Pocos son los restos que existen del antiguo Madrid: van desapareciendo uno á uno por la piqueta reformadora, como si su conservacion estuviese reñida con el frio positivismo de nuestra época.

Alfonso VI puso cerco á *Magerit* ó *Mageridum*, y asentó sus reales enfrente de la puerta de Guadalajara, y apoderándose primero del arrabal de San Gines, que estaba habitado por mozárabes, en breve se hizo dueño de la poblacion, y plantó el estandarte de Castilla en

«Madrid, castillo famoso,
Que al rey moro alivia el miedo.»

Hácia el lado del Oeste, no léjos de la puerta de *Al-Vega* ó de la Vega, que era de angosta entrada y estaba construida debajo de fortísima torre, existia el *Almudiht* ó depósito de trigo, alhondiga de los moros, en un cubo de la sólida muralla: allí fué descubierta, el 9 de Noviembre de 1083, una imágen de la Vírgen, que, segun la tradicion, habia sido escondida por los cristianos en la época de los sarracenos, y la cual permaneció oculta, por lo tanto, 373 años.

Nada existe ya de la famosa puerta de *Al-Vega*, destruida hace dos siglos, ni del portillo que la reemplazara: sólo se puede ver aún el resto de muralla que reproduce nuestro segundo grabado de la pág. 117, y en el cual, dentro de modesto camarin, se ostenta la imágen de la Vírgen de la Almudena, que es, desde su milagrosa invencion, patrona de Madrid.

Pero existe, en cambio, el libro de la Historia: á él, á sus páginas inmortales, deben acudir los que deseen familiarizarse con los hechos gloriosos de nuestros antepasados; y por lo que á la córte de España se refiere, á *El Antiguo Madrid*, paseo histórico y anecdótico por las calles y plazas de esta poblacion, escrito concienzudamente, en vista de los archivos de la villa, por el ilustre decano de los literatos contemporáneos, D. Ramon de Mesonero Romanos.

∴

INDIOS SALVAJES SIMULANDO ÁRBOLES EN EL DESIERTO.

Al que se dedica al estudio de la Naturaleza le sorprende y llama vivamente la atencion el extraño parecido que suele observar entre ciertos seres del reino animal y algunos vegetales y áun minerales: cuéntase de una especie de moscas, por ejemplo, cuyas alas tienen perfecta semejanza con hojas de encina, y en las islas Bermudas se cria una langosta que en nada se diferencia, al exterior, de piedras submarinas de áspera superficie y color de musgo seco.

Estas semejanzas han llegado á su perfeccion, digámoslo así, en la India inglesa, en aquel país desventurado que, despues de haber sido el foco y asiento de una civilizacion antiquísima, hállase hoy en el grado mas ínfimo de postracion y decadencia.

La mayor parte de los indios salvajes viven del merodeo y del robo, y la manera *científica* de prepararse á realizar sus frecuentes sorpresas demuestra que poseen perfecto conocimiento de los peligros de sus hazañas y del medio casi seguro de librarse de sus perseguidores.

Se desnudan, se untan el cuerpo con aceite ó grasa, empuñan una afilada navaja y se lanzan en cuadrilla al campo de sus latrocinios: sucede á menudo que la cuadrilla es sorprendida en el desierto por soldados ingleses y no puede llegar al bosque de donde saliera, y entónces se dispersa en el acto, y en momento oportuno cada individuo coge dos ó tres ramas de árboles, se para en una actitud estudiada, ya de pié, ya echado en el suelo y levantando las ramas, hasta el punto de figurar con notable perfeccion un árbol escueto que aparece entre las sombras de la noche (porque la noche suele ser elegida por los *robbers* de la India para ejecutar sus rapiñas), y consigue engañar fácilmente á sus perseguidores, que pasan de largo por delante de aquellos árboles humanos.

A esta costumbre astuta de los indios salvajes, apoyada por el testimonio de muchos viajeros, hace referencia nuestro grabado de la pág. 120.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

DESPUES de un drama que no ha podido resistir la prueba de la escena, á pesar de las bellezas de que le ha sembrado el privilegiado númen de su autor, el público ha sido llamado al teatro Español á juzgar otra obra del mismo género, anunciada de antemano en los círculos literarios como el primer ensayo de dos poetas sevillanos. Y en efecto, *Bajo el Cristo del Perdon*, que así se titula el poema, es uno de aquellos partos primerizos, en los cuales la exuberancia de la vena poética, no acostumbrada á dar voz individual y humana á las energías de la pasion, sofoca y ensordece las vibraciones del nervio trágico, y carece de la alta virtud de interesar y conmover, que es la primera condicion de las obras de la escena; éste es el vicio ingénito de *Bajo el Cristo del Perdon*: el conflicto moral que sirve de asunto al drama aparece como estacionado y sin movimiento bajo la brillante hojarasca de una versificacion elegante, correcta, llena de savia poética, pero difusa y amplificadora en demasía. No hay claridad ni sobriedad en la expresion de los afectos; los caractéres no tienen por lo comun movimiento y sello de individualidad; percíbese en cada uno de ellos la vibracion unísona de un sentimiento herido por la mano de la fatalidad, y cuya expresion, por lo comun levantada y noble, emana de una poética más propia de la elegía que del teatro. Así se explica que el público inteligente, sin dejar de apreciar en su justo valor las bellezas poéticas de la obra, ni de aplaudir, con razon, situaciones dramáticas tan bien dispuestas como la en que termina el segundo acto, no haya encontrado en el fondo de la composicion el interes que hace vivideras las obras de la escena; así se explica tambien que este drama, celebrado en su primera representacion por la parte más culta del auditorio en aquellos pasajes en que la belleza poética del diálogo hace olvidar la falta de limpidez ó de movimiento en la expresion de las pasiones y en el desarrollo de la accion, no haya alcanzado en la escena larga vida para gozar de este merecido homenaje. Los dos primeros actos tienen, á nuestro juicio, un derecho incontestable á la honrosa amnistía que han encontrado en el criterio ilustrado del auditorio; el último es desgraciado, y descubre con harta evidencia el ostentoso vacío de una agotada inventiva dramática, que necesita ganar tiempo para pronunciar la última palabra. El númen que ha sostenido á los autores los abandona en el momento supremo en que más necesitan de su concurso, y la catástrofe de la tragedia, patética y terrible por naturaleza, puesto que se trata del veto imprevisto pronunciado por la fatalidad en contra de una pasion incestuosa, deja bajo una impresion desagradable el ánimo del espectador.

No sirvan, sin embargo, nuestras palabras para atajar en su camino el entusiasmo dramático de los dos poetas sevillanos autores de la obra. Cualquiera que sea el éxito alcanzado en su primer ensayo, la revelacion de su númen poético ha llamado la atencion de los que comprenden que las decadencias, así en moral como en literatura, no pueden desdeñar ningun asomo de fuerza en que vislumbren esperanza de regeneracion. Así, nuestra última palabra será de estímulo para los autores de *Bajo el Cristo del Perdon*. No creemos que el subjetivismo elegíaco de su númen sea incapaz de trasformacion: abrigamos la esperanza de que en otro más feliz ensayo sabrán encontrar en sus facultades poéticas escondidos registros, que reproduzcan, con elocuencia más íntimamente humana, los acentos de las pasiones, y quisiéramos tener la autoridad que nos falta para citarles á una segunda y decisiva prueba.

En la interpretacion del drama ha descollado en primera línea el buen deseo de los actores, su anhelo sincerísimo y evidente de reforzar los pasajes más débiles de la obra, haciendo resaltar las bellezas de que está sembrado el diálogo. No han conseguido, sin embargo, atenuar los defectos esenciales y dominantes; esto es, la monotonía en la manifestacion de los afectos, la falta de limpidez con que funcionan los resortes del drama.

II.

No se ha malogrado la esperanza que nos hicieron concebir los primeros ensayos dramáticos del jóven poeta D. Ceferino Palencia. El autor de *El Cura de San Antonio* y *Carrera de obstáculos*, cuyo aventajado ingenio fué objeto estos años pasados de tan lisonjeros augurios, acaba de dar á la escena otra produccion, en que se revela bien á las claras el desenvolvimiento progresivo de sus facultades. Su última obra es una comedia de carácter, y en ella se ve ya caminar á una temprana madurez el talento no comun del escritor. El niño se hace hombre: áun retoza en el poema que ha recibido el público con tan unánime aplauso en el teatro de la Comedia la musa informal y juguetona que ha sazonado las primeras obras del novel escritor; áun se advierte en *El Guardian de la casa* la travesura de un ingenio juvenil, que se insubordina á veces contra el instinto serio que le llama imperiosamente al camino de perfeccion, y que no se presta gustoso á un trabajo digno de su precoz virilidad, sino á trueque de recobrar de cuando en cuando el derecho de solazarse á su placer. El trabajo serio y formal de *El Guardian de la casa* es el carácter de Carmela, el colorido, los matices, la movilidad de esta figura: los demas elementos de la pieza, aparte de una versificacion exquisita, en que raras veces se advierte el artificio del ritmo y de la medida, entra en la esfera de lo que

puede calificarse de juguete, es decir, en el tributo que ha rendido á la irreflexiva adolescencia de su ingenio y á la influencia de un teatro cómico que no sabe por lo comun esparcir el ánimo sino á fuerza de extremar la caricatura y de aguzar la frase para despertar la risa. Así, pues, hay que apreciar en el trabajo del Sr. Palencia dos elementos que, á nuestro juicio, concurren á una crísis en la cual parece indudable que ha de salir vencedora la nativa inclinacion de su ingenio.

La difícil ingenuidad con que está dibujada la figura de Carmela, el movimiento naturalísimo y vivaz de su carácter moral, anuncian la evolucion trascendental de un talento cómico que sabe estudiar en sus trazos generales y en sus delicados matices los modelos de la naturaleza, y que busca la fuerza cómica donde la han encontrado los grandes maestros: en la pintura ingenua y natural del ridículo. Carmela es una creacion escénica que lleva el sello auténtico de la verdad, y entra desde luégo, y sin hallar resistencias ni desvíos, en la atmósfera de la simpatía general. Todos reconocen y sienten en ella la personificacion típica de un vicio que arranca de las entrañas de nuestra sociedad. El Sr. Palencia ha encontrado en el mundo en que vive, la Rosita que Moratin encontró en el suyo. En Carmela, como en la heroína de *El Sí de las niñas*, se ve el ejemplo de una educacion viciosa. La una es hechura de una direccion moral opresora y refractaria á toda expansion del sentimiento; la otra es la obra de una libertad excesiva, que deja al arbitrio del instinto la eleccion del bien ó el mal. El Sr. Palencia, como Moratin, ha hecho responsable de este vicio á la sociedad : de otro modo, su personificacion no tendria la trascendencia de un problema social; sería una solucion puramente fisiológica : Carmela, del mismo modo que Rosita, representa un conflicto del sentido moral de la mujer por naturaleza bien inclinada; el sentimiento nativo la sostiene en los linderos de la virtud; la opresion inconsiderada, el estrecho criterio que preside á su educacion, la obligan al disimulo y á la hipocresía, así como la demasiada libertad le da las apariencias del vicio. Lo que hay, pues, de más excelente y más esencial en la comedia del Sr. Palencia, y lo que prueba el progreso y la tendencia plausible de sus facultades, es el carácter de Carmela, la protesta sentida, calorosa y altamente simpática que emana de esta personificacion llena de vida y de verdad, contra una de las múltiples formas que reviste la perturbacion moral de los tiempos que corremos.

Pero, como ya hemos indicado, esta notabilísima expansion de las facultades del Sr. Palencia aparece aún contrariada por la influencia del teatro frívolo que al dar los primeros pasos en su carrera ha visto entronizado y sostenido por el público. Su produccion tiene situaciones y personajes que desdicen del aticismo y del arte exquisito que admiramos en la concepcion de la figura más importante, en el estilo culto y original, en la fluidez y naturalidad de la elocucion, y en el movimiento cómico de las escenas más bellas. Es verdad que para justificar y dar fuerza cómica al carácter de Carmela, el poeta ha tenido necesidad de colocar á su lado la personificacion de alguna de las ridiculeces sociales que motivan la sátira del poema; y en este concepto están bien imaginados y entran perfectamente en el propósito filosófico del autor los personajes de Nora y Pío. Nora es una literata sándia y ridícula, que pretende regenerar por el libro las costumbres populares, y olvida que la mision primera é indeclinable de una madre es educar á sus hijos : Pío es un amante platónico de animales; protege á los de su pertenencia, sin perjuicio de perseguir de muerte á los del vecino, y no se ha curado tampoco de la educacion de Carmela. Si estos dos personajes estuvieran dentro del delicado sentido cómico que ha inspirado los contornos y los detalles de la figura principal; si el autor, recargando el colorido, ó por mejor decir, el trazo grosero de estas figuras, no les hubiera impreso el sello de la irresponsabilidad moral que el sentido comun reconoce en los actos de la imbecilidad humana; si, en una palabra, Nora y Pío no fueran descarnadas caricaturas, sino la encarnacion de seres humanos dominados por una flaqueza; si el deseo de recoger los pasajeros lauros de la parte frívola del público no le hubieran inducido á condimentar su comedia con el mordisco del *guardian de la casa* y el *escopetazo inconsciente* de D. Justo, la obra del Sr. Palencia sería más que una esperanza realizada á medias; sería el triunfo solemne y decisivo de su ingenio cómico.

Con todo, la obra tiene excelencias que no pueden ser el producto de una inspiracion transitoria, porque están en el camino de desenvolvimiento que hemos venido observando en las aptitudes del jóven poeta desde que dió á la escena su primera produccion. La fuerza progresiva de su sátira cómica se muestra con toda evidencia en la creacion de Carmela, y reina en el diálogo de la comedia una naturalidad, una gracia, una cultura en el donaire, que son indicios seguros del trabajo de depuracion que se verifica en el gusto literario de este escritor.

El Guardian de la casa ha sido recibido con gran aplauso en el teatro de la Comedia, y esta acogida favorable se comprende perfectamente: los entendidos han visto en el trabajo del Sr. Palencia la promesa formal de un poeta cómico que da muestras de ingenio bastantes para hacer presumir que no falta quien tenga alientos para llenar el vacío que han dejado en el teatro Español los Breton de los Herreros, los Ventura de la Vega, los Serra y otros insignes escritores contemporáneos : el resto del auditorio ha celebrado las bellezas de la obra, y el jóven poeta ha ganado en su tercera campaña dramática laureles que, sin pecar de soberbio, puede atribuir á sus méritos personales, sin dar su parte en la ganancia á los favores de la fortuna.

Pero seamos justos; como favores, y muy valiosos, de la fortuna pueden considerarse los que ha recibido el Sr. Palencia con la bella interpretacion del papel principal de su comedia; fuerza es convenir en que ha contraido deuda de gratitud con la señora Alvarez Tubau. El flexible talento de esta distinguida actriz ha sabido dar á la figura de Carmela el colorido natural y los matices delicados que podian completar y dar vida en la escena á la invencion del poeta; la artista ha sentido perfectamente la escena del tercer acto con Pío, y ha expresado con gran talento la transicion de un carácter ligero y libre de los frenos de la educacion, sorprendido de improviso por el despertador de un sentimiento dormido.

Unimos nuestros aplausos á los que ha prodigado el público á la Sra. Alvarez Tubau.

En general, la interpretacion de la comedia ha sido satisfactoria para el autor, figurando en primera línea el Sr. Mario, que ha caracterizado perfectamente el personaje de Justo, dando mucho relieve á los últimas escenas del tercer acto.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

LAS DOS BODAS.

Á LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA BARONESA DE CÓRTES.

I.

ERAN, sin disputa, las dos hermanas más bellas que se paseaban por Madrid. Pero áun habia otra mujer más hermosa en la casa: su madre..... Padre no le tenian; fué uno de aquellos héroes que dieron, con el esfuerzo de su brazo, el triunfo á las armas liberales cuando la primera guerra civil. Sobre el mismo campo de batalla le fué concedida la cruz pensionada de San Fernando, ántes de morir. Esto no impedia que doña Rosa dijese, siempre que se hablaba de la muerte de su marido:

—Los militares no debian casarse nunca..... ¡Cuánto más les valdria á mis hijas el tener por padre un mal comerciante vivo, que no un héroe muerto!

Tampoco impedia esto el que D.ª Rosa hubiese sido fiel á la memoria de su esposo, llorándole muchos años, usando luto toda la vida, y no quitándose nunca del pecho un medallon de oro, en que lo llevaba retratado con el uniforme de teniente de infantería, hecho allá por el año 36, cuando la hizo el amor.

Las dos hijas de D.ª Rosa se llamaban Berta y Angelina. Berta era más bonita que su hermana; Angelina, no siéndolo tanto, tenía dos cosas que cada una de por sí valia un tesoro : unos ojos hermosísimos, y un corazon que valia más que sus ojos.

Berta era escandalosamente bonita..... Su madre decia que era comprometido salir á la calle con ella, porque todos la echaban alguna flor al pasar, con lo cual D.ª Rosa volvia á casa colorada de vergüenza, y Berta colorada de alegría.

No faltaba quien dijese que no todas las flores iban dirigidas á Berta. Doña Rosa, en efecto, las merecia mucho más. Pero D.ª Rosa, con sus cuarenta y pico de años, se ponia colorada con que la mirára un hombre dos minutos seguidos.

Berta parecia el retrato de D.ª Rosa á los veinte años. Angelina era un poco ménos perfecta como mujer, asemejándose un poco más á ángel. No podia ser soberanamente hermosa, siendo, como era, tan sensible. La sensibilidad altera los rasgos de la belleza. Dentro de los cuerpos de estatua suele haber almas frias.

II.

Otro personaje en escena. Se llama Antonio, y es hijo de un pundonoroso y valiente militar. Su carrera, la de Medicina, tiene ya una modesta clientela, conseguida á fuerza de subir escalones y á fuerza de trabajar. Sus compañeros no se explican por qué, siendo Antonio hijo de un hombre casi rico—porque su padre posee una regular fortuna, adquirida en las labores del campo, que no en las fatigas de la guerra—trabaja con tanta fe. Antonio mismo no se lo puede explicar tampoco. Siente en su interior una voz que le dice «¡adelante!», y no se para nunca. ¿Qué fatiga más noble que la fatiga del trabajo?

Antonio es un médico raro para los tiempos que corremos. Despues de haber estudiado con tanta aplicacion el cuerpo, cree aún mucho más en el alma.

Al mismo tiempo que toma el pulso á los enfermos, sondea con hábiles preguntas su imaginacion. Dice que las fiebres de la imaginacion no las cura la quinina.

Cuantos le conocen aseguran que es un gran médico. La mayor parte de su clientela se compone de señoras. Tiene tal vez, para tratar las dolencias de éstas, un sistema especial. Doña Rosa asegura que no las pregunta, sino que las adivina.

Casa en donde entre Antonio Guzman una vez, sigue llamándole siempre de seguro. La fama, al pregonar su nombre, se complace en decir que tiene buena mano. Y esto es más raro aún de lo que parece, porque Antonio tiene veintiocho años apénas.

—¡Antoñito, si la dan á una ganas de ponerse mala para que la cure V. con esas manitas de oro!

III.

Esta frase la habia dicho D.ª Rosa al ver entrar á Guzman en el comedor, donde se quedaban despues de comer casi todas las noches la madre y las dos hijas.

Antonio saludó á las tres mujeres y se sentó entre D.ª Rosa y Berta, al calor de la camilla. Unia á la familia de Guzman con la familia de D.ª Rosa una amistad antigua, una amistad de padres á hijos, como suele decirse. Algo más que eso llevaba á Antonio casi todas las noches á aquella casa. Ese algo se llamaba Berta.

Antonio era un idólatra de la belleza, esa emanacion de la Divinidad. Admiraba á Berta como la obra humana más perfecta con que habian tropezado sus ojos. Berta no se habia apercibido aún de aquella platónica admiracion.

—¿Cómo va, Angelina?—preguntó Antonio, despues de haber saludado ántes á Berta y á D.ª Rosa.

—Muy bien—se apresuró á responder la interesada.

—No la hagas caso—interrumpió la madre;—Angelina no está bien; hace un mes que apénas prueba bocado; yo entro por la noche en su cuarto y la hallo desvelada; está triste todo el dia, sin querer salir; apénas hace otra cosa que leer y estudiar el piano; el rato en que está más contenta es por la noche, cuando tú vienes.

Angelina se puso encarnada y bajó los ojos, fijándolos en la labor, como si aquella ocupacion la abstrajera por completo.

—Vamos á ver el pulso.

De encarnada que estaba, se puso Angelina blanca como la nieve. Su mano ardia.

—Pulso irregular. ¡Ah! Los nervios, los nervios. Pues ¿no la tiembla la mano? Es preciso evitar á esta niña toda emocion fuerte; que no lea ni estudie mucho el piano.

—Y yo, ¿no soy nerviosa por ventura? Porque te advierto que me aburre de un modo horrible el estudiar el piano—añadió Berta.

—Tú, al contrario; eres linfática más bien; jamas tendrás pasiones; tu alma es tan perezosa como tu cuerpo.

Berta se echó á reir.

—Yo no creo que Berta sea así—dijo Angelina;—pero si lo fuese, ¡qué desgraciada sería!

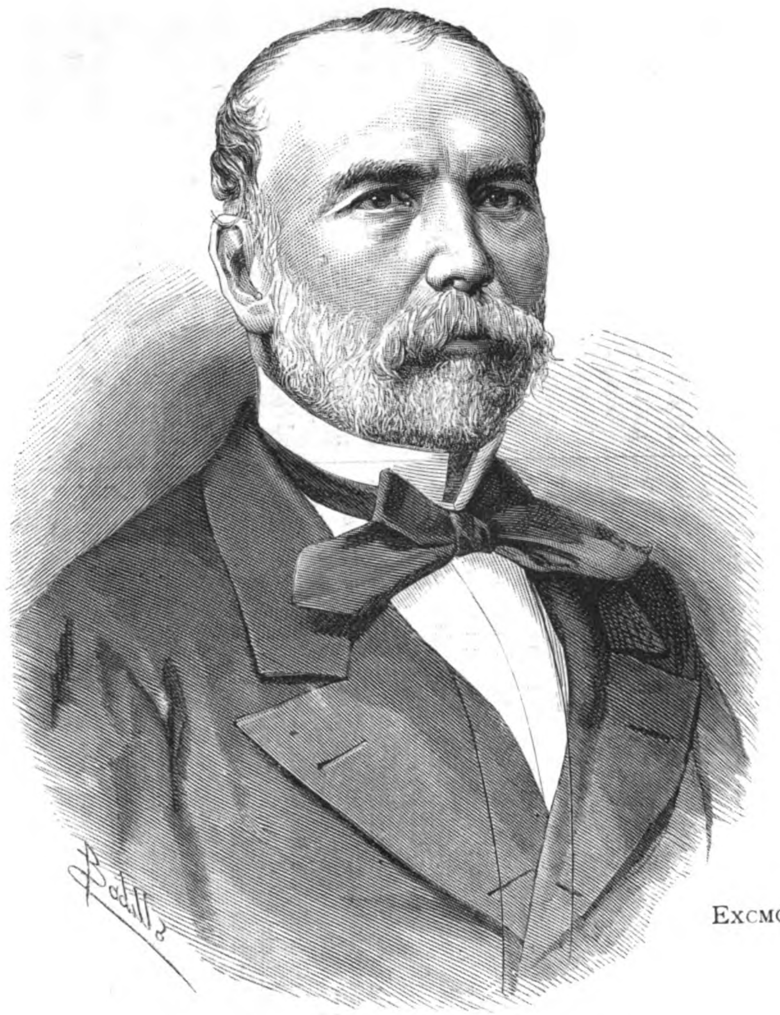
—¿Por qué? ¿Consiste la felicidad en ser romántica?

—No; pero sí en ser sensible.

—Y ¿no soy sensible yo?

—Lo eres á tu modo.

—¡Vaya! porque Antonio te ha dicho que eres sensible, te crees ya una sensitiva.





EXCMO. SR. D. ANTONIO AGUILAR Y CORREA, MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO,
de Estado.



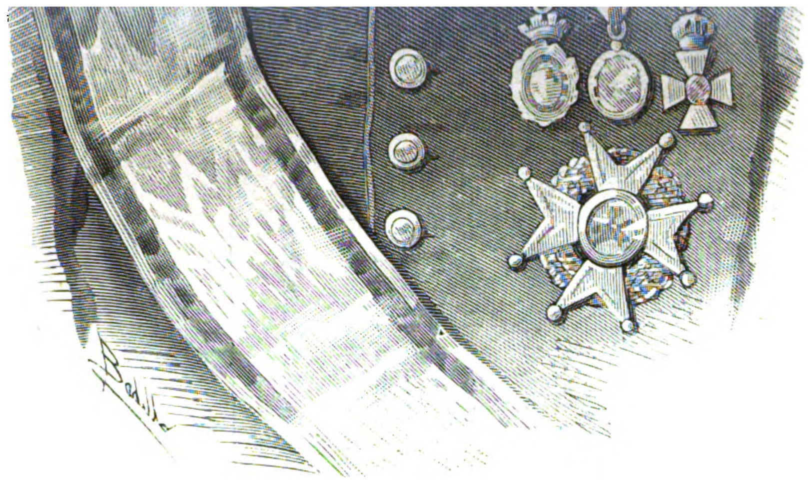
EXCMO. SR. D. JUAN FRANCISCO CAMACHO,
de Hacienda.

EXCMO. SR. D. VENANCIO GONZALEZ,
de la Gobernacion.

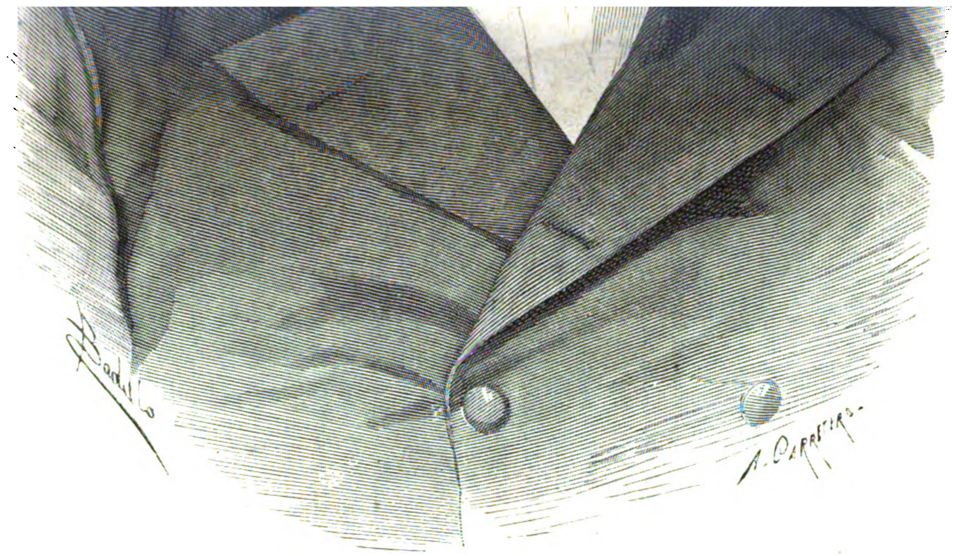




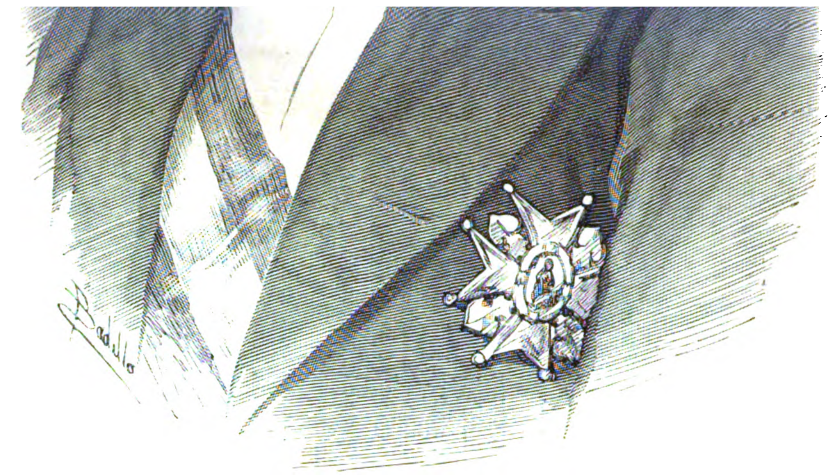




Excmo. Sr. D. Arsenio Martinez Campos,
de la Guerra.



Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta,
presidente del Consejo.



Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martinez,
de Gracia y Justicia.



Excmo. Sr. D. José Luis Albareda,
de Fomento.



Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Pavía y Pavía,
de Marina.



Excmo. Sr. D. Fernando de Leon y Castillo,
de Ultramar.

EL NUEVO MINISTERIO.

—Antoñito—interrumpió D.ª Rosa—¿hará daño á Angelina el estudiar el piano?

—No; pero que no abuse; su salud es delicada.

—Antonio, por Dios, no digas eso; el piano es lo que más me entretiene; con las notas se hacen, como con las palabras, una porcion de frases bonitas, ¡que dicen unas cosas tan dulces al oido!..... El lenguaje es pobre para expresar algunas ideas; la música es ya otra cosa; si yo fuera hombre, querria ser un gran músico.

Angelina se iba animando conforme hablaba.

Pero Antonio Guzman no prestaba atencion, porque se habia quedado abstraido mirando á Berta.

IV.

¿Acaso no habeis comprendido ya la causa de la tristeza de Angelina? Queria á Antonio.

Lo que yo no podré pintar es aquel amor. ¿Cómo acertar á describir las delicadezas de un sentimiento tan grande y puro?

Angelina habia empezado por admirar á Antonio. Luégo se habia dicho que era muy guapo, que tenía mil atractivos su conversacion, que permanecer á su lado era un verdadero placer. Despues habia dado abrigo en su pecho á la esperanza, y siempre que Antonio venía á la casa, se ponia loca de alegría. Sus ojos la habrian delatado si Antonio hubiera tenido ojos más que para mirar á Berta.

¡Si vierais en qué poco tiempo aprendió Angelina á cantar, porque Antonio dijo una noche en su casa que le gustaba el canto!

¡Si vierais qué prodigios hizo para llamar la atencion de aquel míope en asuntos de amor y conquistarse su cariño! Prodigios que no franquearon jamas los límites de la modestia y la delicadeza.

—Es preciso que ese hombre me quiera—se decia llorando.—Pero ¿cómo? Las lágrimas, léjos de embellecerme, me pondrán fea.

Y no se atrevia siquiera á llorar.

Es tan difícil arrojar de casa á la esperanza cuando no se quiere ir..... La abnegacion hablaba de este modo por boca de Angelina:

—Antonio no me querrá nunca..... Bien lo sé..... Como que quiere á mi hermana Berta, que es cien mil veces más digna que yo de ser querida. Pero yo le querré siempre. Eso, quererle siempre, y siempre vivir á su lado. Oir á cada momento el metal de su voz. Estudiar su carácter para darle gusto..... Estar siempre alegre cuando se acerque á mí, para no entristecerlo jamas, y cuando él duerma, llegar de puntillas á la puerta de su alcoba, y decirle por el ojo de la cerradura, quedo, tan quedo, que sólo lo oiga mi corazon: «¡Te amo..... te amo!»

Pero ¡qué digo!..... ¡Estoy loca!..... Para vivir con él sería preciso que se casára conmigo. Y ¿quién soy yo para aspirar á esa felicidad? Pero si se casára con Berta, yo viviria con ellos. Sí, pero entónces sería Berta la que le dijera, y no por el ojo de la llave, sino al oido, y tan cerca, que sus cabellos rozáran la frente de Antonio, ese ¡te amo! que yo le digo en sueños... Y yo entónces no querria á Berta. Y como no querer á una hermana debe ser un crímen atroz, tendria remordimiento y me moriria de vergüenza..... No, que ántes me moriria de celos.

¡Qué hacer, Dios mio, qué hacer!

V.

A veces el pesar se acerca á nosotros con cara de amigo..... Le abrimos los brazos, y nos deja la ponzoña en el alma.....

Un dia entró Antonio en el gabinete, á tiempo que estaba Angelina tocando el piano.

Hablaron de cosas indiferentes..... Despues, conducida la conversacion con habilidad, recayó en Berta.....

—A tí, que eres mi amiga de la infancia, bien te puedo hacer una confidencia—empezó Antonio.—Ademas, eres una muchacha sensible y discreta, y creo que me comprenderás.....

—Sensible, sí, Antonio..... Amiga de la infancia, es verdad..... Comprenderte, eso no; ¿qué quieres decir?

Y sin saber por qué, se puso Angelina á temblar.

—Angelina, yo estoy enamorado, y no sé si me corresponden.....

—¿Es posible no quererte á tí?..... No lo sabrá ella.

—Eso no se dice..... se debe adivinar.

—¡Se debe adivinar! ¿Y cuando no se adivina?

—Es porque la otra persona es ciega ó tonta.

—Tonta, no; ciega, sí.

—Bueno; no es ésa la cuestion; ella lo sabe: lo que yo anhelo saber es si debo esperar.....

—Y ¿qué quieres de mí?.....

—Quiero que tú se lo digas.....

—¡Yo! ¿A quién, Antonio? Acaba.

—Pues ¿no lo has adivinado? A Berta.

Fueron inútiles las excusas de la pobre niña. Quedó convenido en que ella habia de ser la mensajera de amor.

¡Con qué fuerza Antonio la apretó aquel dia la mano al despedirse! ¡Mas por vez primera aquel apreton, en vez de hacerla sonreir, la hizo llorar!

—Conque, ¿te ha dicho que me quiere? ¡Ay, hermana de mi vida, qué feliz soy!—decia poco despues Berta, estrechando entre sus brazos á la pálida Angelina.—Y á tí te lo debo; á tí, porque él no se atrevia á decírmelo, ni yo á preguntárselo.

—Pero ¿tú le quieres?—objetó tímidamente su hermana.

—Siempre le halaga á una que la hagan el amor. Hubiera preferido un militar; sienta tan bien el uniforme..... Pero es médico; ¿qué remedio?..... seré médica.

—No te pregunto eso; te pregunto si le quieres. Como me has dicho ántes que eras tan feliz.....

—Tener un novio, y mañana un marido, y casarse vestida de blanco, y tener trajes y joyas, porque Antonio es rico, ¿te parece poca felicidad?

—Ser querida de Antonio debe ser, en efecto, una gran felicidad.

—Ahora, Angelina, si fueses tan buena, que se lo dijeras á mamá..... Antonio no se atreverá tal vez..... Anda, vé á decírselo, y te regalo mi cruz de oro, que te gusta tanto.

—¡Tonta!—dijo Angelina con una sonrisa que se dibujó en sus labios con una mueca de dolor.—Déjate de ofrecimientos. No es propio que sea yo la que vaya á decir á nuestra madre cosas que sólo á tí atañen.

Berta suplicó con toda la persuasiva insistencia de una niña mimada.

—¿Conque, no tengo remedio?—dijo Angelina;—he venido á decirte, de parte de Antonio, que te quiere, y ahora deseas que vaya á decírselo á nuestra madre? Decididamente soy vuestra mensajera.

—Pero ¿por qué lloras?

—¿Yo? por nada.

—Conque, ¿se lo dirás, hermanita mia? ¿Verdad que se lo dirás?

—Se lo diré.

Angelina entró con aire resuelto en el cuarto de su madre.

No empleó mucho tiempo para desempeñar su comision. Doña Rosa lo sabía todo. ¿Qué madre no sabe esas cosas ántes que su hija? Porque las hijas sienten, y las madres presienten. Figuraos si las llevan delantera.

—Lo sabía, Angelina. Antonio es un buen muchacho, que hará feliz á nuestra Berta. ¡Qué novia lleva, y qué yerno pesco yo! ¡Mi sueño de toda la vida realizado!

Y tú, Angelina, ¿qué tienes que pedirme?

—Yo, aprovecho el verla á V. tan contenta para pedirla que haga, al mismo tiempo que la de mi hermana, mi felicidad.

—Tú..... ¿á tí te quiere tambien álguien por ventura?

—A mí, madre, ¿quién me ha de querer? Pero no se trata de eso. Hace algun tiempo que siento dentro de mi alma una aspiracion irrealizable; sigo con mirada insidiosa el vuelo de las golondrinas, que parece como que suben al cielo; vivo de ilusiones. Lo he pensado detenidamente, y quiero entrar en un convento.

—¡En un convento!..... ¿Estás loca, hija mia?.....

Pero cuantas reflexiones hizo á su hija la razonable D.ª Rosa fueron inútiles. Angelina estaba loca en efecto; pero su locura, ó su monomanía más bien, era tan dulce, que á nadie inquietaba.

La prohibió D.ª Rosa que volviera á hablarla de convento. Angelina obedeció; pero no se la caia en todo el dia de las manos el libro de misa. Viendo que este sistema no producia efecto, se recurrió al de la persuasion: Angelina se mostró inflexible. Se echó mano á las súplicas: Angelina no se dejó vencer.

Se fijó para uno de los últimos dias de Octubre la toma del velo.

VI.

El cielo estaba oscuro, como si llevase luto por álguien. Los cirios que alumbraban el fondo de la capilla sombría parecia que alumbraban á un muerto. El canto del coro asemejábase á un canto funeral.

Hubo un movimiento en el auditorio que llenaba el templo, y todos los ojos se dirigieron á la puerta, donde un coche acababa de parar.

—¡Qué hermosa!—gritó la multitud.

Angelina, vestida de novia con blanco traje de seda y ceñida á sus sienes la simbólica corona de azahar, atravesó la iglesia con los ojos bajos, la boca sonriente, ruborosas las mejillas, las manos cruzadas, como si al pié del altar la esperase su prometido para desposarse con ella.

Se arrodilló ante el ara con la majestad de una reina, no con la humildad de una vírgen del Señor. Luégo alzó los ojos hácia el Cristo, que reflejaba entre dos velas la imágen del dolor, y pareció preguntarle algo.

Una golondrina que revoleteaba junto al altar se paró á escuchar aquella plegaria, y luégo se escapó por una ventana, lanzando alegres trinos.

Miéntras rezaba, se oyó como una serenata de ángeles en el coro. Era el himno con que reciben las monjas á la novicia. Tambien se oyeron sollozos comprimidos..... Eran la despedida de su madre y su hermana..... Algunas madres lloraban tambien y apretaban entre sus brazos á sus hijas. A lo léjos se oia á las campanas doblar á muerto.

Volvió á pasar entre la doble fila de los convidados el triste cortejo. Se abrió la puerta del convento y penetró..... ella sola. Luégo volvió á aparecer detras de la reja que está junto al altar mayor. Pero entre el mundo y ella se alzaba ya una fuertísima reja, defendida por hierros puntiagudos. Allí se estrellan los murmullos del mundo, como contra la enhiesta roca se estrellan las olas del mar.

Ya dentro, se despojó de sus mundanales galas. La corona de azahar cayó deshojada á sus piés. Y en aquel instante un pensamiento impío hirió su mente. Miéntras las descarnadas y pálidas manos de la abadesa, inhábiles para deshacer aquellos adornos que se usan en el mundo, la ayudaban á quitarse aquel blanco traje, que es tantas veces el uniforme de la felicidad y era en aquella ocasion una mortaja, pensó que en breve plazo Antonio ayudaria tambien á Berta á quitarse el traje de desposada, y sujetaria luégo la cabeza de ésta entre sus manos para cubrir su frente de caricias.

A poco rato salió vestida con el traje de lana blanco de la novicia, y cubierta la cabeza con la rizada toca. Estaba tan linda, que más parecia la estatua de Eloisa, arrancada de su sepulcro soñado, que una novicia de verdad.

La novicia abrazó á sus hermanas las religiosas, se ciñó la bendita correa, y se bajó el velo que en adelante habia de ocultarla á las miradas del mundo. Las campanas tocaron á gloria.

Angelina se despidió por última vez de su madre y su hermana, y dió á Antonio, al despedirse, un ramito de azahar.

Se cerró la reja, que á D.ª Rosa le hizo el efecto de la losa de un sepulcro. Se apagaron las luces, y el humo dibujó mil fantásticas figuras en el espacio; el órgano arrojó el último gemido, como un combatiente que muere; la gente salió silenciosa de la iglesia; todo habia terminado.

Alfredo Escobar.

(Se concluirá.)

LA ALHAMBRA.

LOS CÁRMENES.

Brisas, flores perfumadas,
Arroyos murmuradores,
Altas bóvedas, formadas
Por ramas entrelazadas;
Luz, ambiente, ruiseñores,

Claras fuentes, aura leda,
Esplendorosos paisajes,
Verde y frondosa arboleda,
Césped de brillante seda
Y trasparentes celajes.

La sonora catarata
Luce preciosos colores,
Y ligera se desata,
Entre márgenes de flores,
Como una cinta de plata.

En los árboles gigantes,
Sobre el precioso tesoro
De hojas verdes y brillantes,
El sol, arco de diamantes,
Despide flechas de oro.

Y entre aquellas enramadas
Se ven sombrillas bordadas
De pájaros y de rosas,
Que ocultan caras de diosas
Y ojos de ardientes miradas.

LAS CASCADAS.

Son las arpas grandiosas de los bosques;
Olas rugientes de bruñida plata;
Los collares de perlas que rompieron
Las odaliscas al dejar la Alhambra;
El luminoso espejo de las aves;
Melodioso raudal de tristes lágrimas;
Rica y esplendorosa pedrería,
Que en verde estuche sus fulgores lanza;
La espuma de aquel vino que el rey moro
En copa de diamantes escanciaba,
Y un cántico de amor, cuyas estrofas
En sonoro cristal brotan labradas.

LOS RUISEÑORES.

Alegre está la selva: ya luce la mañana
Su túnica de encajes orlada de oro y grana;
El sol radiante asoma por el sereno azul.
Ya exhalan sus perfumes las peregrinas flores,
Y entonan los ardientes y arpados ruiseñores
Canciones á las rosas, las auras y la luz.

A orillas de un arroyo que gime y que platea,
Un ruiseñor hermoso se agita y aletea,
Y lanza al raudo viento dulcísima cancion.
Al punto de las verdes y alegres enramadas
Los ruiseñores salen, cual flechas disparadas,
Y en derredor se posan del pájaro cantor.

Despues cruzan ligeros la atmósfera radiante,
Y entónces el espacio semeja un chal brillante
Bordado de aves negras con pico de marfil;
Y sobre las agujas y cúpulas de oro
Del árabe palacio, formando dulce coro,
Los tristes ruiseñores se paran á gemir.

. . . .

¿Serán los ruiseñores las almas de los moros
Que sobre los perdidos espléndidos tesoros
De la divina Alhambra concurren á llorar?
¡Quién sabe! En su doliente, sonora melodía,
Mi corazon escucha tristísima elegía,
Endechas melancólicas y lúgubre cantar.

EL PALACIO ÁRABE.

Es un sueño fantástico y sublime;
Urna de primorosa filigrana;
El fondo de brillantes acuarelas;
Ramo divino de azucenas pálidas;
El alcázar de perlas y cristales,
Nido de las sirenas y las hadas;
Preciosa lira de marfil y oro;
La calada y gentil mantilla blanca;
Lujosa y esplendente joyería,
Y la inmortal leyenda de la Arabia,
Escrita en ricas páginas de mármol
En bellos caractéres de oro y grana.

¡AMOR!

Cuando la primavera esplendorosa
Ostenta su ropaje brillador,
En la Alhambra feliz y deliciosa
Todo respira amor.

De la naturaleza en la sonrisa,
En el perfume de la tierna flor,
En las ligeras alas de la brisa,
Volando va el amor.

La hoja verde que oscila y que fulgura,
El arroyo, el arpado ruiseñor,
La fuente de cristal..... todo murmura
Un cántico de amor.

El arco de preciosa filigrana,
El calado y vistoso mirador,
Las inscripciones de zafir y grana
Están diciendo: ¡Amor!

En la Alhambra feliz y deliciosa,
Ese cielo de luz y de esplendor,
Se oye una voz que dice melodiosa:
¡Amor, amor, amor!

MANUEL REINA.

EL MUNDO DE SATURNO.

(Conclusion.)

ADEMAS, es condicion esencial que el anillo debe girar en torno de sí mismo, y así lo efectúa, en el mismo sentido que el planeta, de Occidente á Oriente, con velocidades variables de seis á doce horas, segun la zona del anillo que se considere y puntos de esta zona; invirtiendo tanto ménos tiempo en la rotacion cuanto ménos disten éstos del planeta. De las observaciones de Herschel, acordes con los resultados del cálculo, se deduce que el anillo, considerado en su conjunto, invierte en la rotacion $10^h\ 32^m\ 15^s$.

En su movimiento de traslacion en torno del Sol, el eje polar de Saturno se conserva paralelo á sí mismo, é igualmente los anillos; y como aquél guarda cierta inclinacion con el plano de la órbita, 63° 10′ 32″,15, segun ántes dijimos, resulta que el Sol alumbra ya una, ya otra de las caras del sistema, habiendo dos posiciones, diametralmente opuestas, en que el Sol no ilumina al anillo más que por su canto.

¿Y qué resulta para la Tierra de estas posiciones diversas? Que evidentemente el anillo, por un efecto de perspectiva fácil de explicarse (fig. 3.ª), aparece más ó ménos escorzado; y durante una mitad del año saturniano, la parte anterior del apéndice se proyecta sobre el hemisferio boreal del planeta, cual sucede al presente, cada vez á mayor latitud, desde Febrero de 1878; durante la otra mitad, la curvatura va en sentido contrario, y entónces el anillo oculta una parte del hemisferio austral. Finalmente, en dos épocas particulares, que corresponden á las de los equinoccios en el planeta, el anillo, recibiendo la luz del Sol únicamente por su canto, desaparece casi por completo (1). Con los mejores anteojos sólo se ve entónces tenuísima línea luminosa en la prolongacion del ecuador de Saturno, y sobre el disco una raya oscura.

Ademas de esta desaparicion del anillo, independiente de la situacion de la Tierra en su órbita, puede haber otra para los habitantes de nuestro globo cuando éste se encuentre precisamente en el plano del anillo. Entónces sólo le vemos de canto, sin que nuestras miradas puedan dominar una ú otra de sus caras; únicamente fuera del disco aparecen algunos puntos brillantes, que revelan las desigualdades de curvatura ó accidentes de la superficie del anillo, señalados por Laplace como condicion de equilibrio para el sistema. Sobre el disco se proyecta el canto del anillo cual una línea muy fina y oscura; pero todos estos aspectos sólo son visibles con anteojos de gran potencia óptica, por lo que Galileo, segun ya dijimos, no pudo observarlos ni cerciorarse de la existencia del anillo.

III.

El maravilloso sistema anular que acabamos de describir, testimonio áun subsistente de la cosmogonía planetaria, no basta á Saturno. Está dotado ademas del más rico cortejo de satélites que existe en todo el sistema solar: ocho lunas le acompañan en su destino. Es un imperio que tiene 800000 Mm. de extension; pero tan lejano se halla, que ésta queda reducida para nosotros á un espacio que puede ser completamente eclipsado por la Luna ó satélite de la Tierra.

El siguiente cuadro resume los datos más importantes y mejor conocidos referentes á los satélites de Saturno:

ELEMENTOS DE LOS SATÉLITES DE SATURNO.

NOMBRES por el órden de sus distancias al planeta.	ASTRÓNOMO que le descubrió; fecha y lugar del descubrimiento.				Distancias medias al centro del planeta. — Mm.	Revolucion sidérea. — D. H. M. S.	Excentricidad de la órbita.	Diámetro en milímetros.	Magnitud estelar aparente.
I....... Mímas.	W. Herschel.	17	Set. 1789.	Slough.	19 276	0 22 37 27,9	0,0689	161	17
II..... Enceladus.	Id.	28	Ag. 1789.	Id.	24 734	1 8 53 6,7	Incierta.	?	15
III.... Thethys.	J. de Cassini.	»	Mar. 1684.	Paris.	30 626	1 21 18 25,7	0,0051	80	13
IV.... Dione.	Id.	»	Mar. 1684.	Id.	39 230	2 17 41 8,9	0,020	80	12
V...... Rhea.	Id.	23	Dic. 1672.	Id.	54 791	4 12 25 10,8	0,0227	193	10
VI.... Titan.	C. Huigens.	25	Mar. 1655.	»	127 015	15 22 41 25,2	0,0292	531	8
VII.. Hiperion.	W. P. Bond.	16	Set. 1848.	Cambridge (2).	153 619	21 7 8 40,8	0,115	?	17
VIII. Japetus.	J. de Cassini.	25	Oct. 1671.	Paris.	369 038	79 7 54 40,4	0,025	290	9

Los tres primeros satélites están más cerca de Saturno que la Luna de la Tierra, y áun podria decirse que distan ménos, si, prescindiendo del rádio del planeta, 6 076 Mm., se midieran sus distancias al punto más próximo de la superficie. En este caso, Mímas sólo dista, por término medio, unos 13 200 Mm., y áun el IV, Dione, no llega á 33 200 Mm., menor distancia todavía que la que nos separa de nuestro satélite. En cambio, Japetus dista del planeta 369038 Mm., casi diez veces la distancia de nuestro globo á la Luna, que es 38 270 Mm. Las distancias al borde exterior del anillo, como es natural, son todavía más cortas: Mímas sólo dista unos 7 300 Mm. del anillo.

Estos satélites fueron descubiertos en el órden de fechas consignadas en el cuadro precedente, y el Sr. John Herschel dió nombre á todos ménos al último, Hiperion, descubierto en 1848.

Las órbitas de estos satélites no son circulares; pero su excentricidad, como se ve, es muy pequeña, y en algunos casi inapreciable. Por la duracion de las revoluciones se advierte cuán rápidos son los movimientos de los satélites y con qué celeridad deben variar sus fases para los habitantes del planeta central. Mímas pasa del estado de *luna nueva* al de *luna llena* en poco más de once horas, período que sólo se diferencia una hora de la duracion del dia saturniano. En uno ó dos dias los tres satélites siguientes, Enceladus, Tetis y Dione presentan la misma sucesion de fases. Sólo Japetus emplea en su revolucion total más tiempo que nuestra Luna.

Las variaciones de intensidad que se observan en la luz de estos satélites revelan que, al girar en torno de su planeta, es casi seguro presentan siempre á éste la misma cara ó hemisferio, cual la Luna á la Tierra. Japetus, sobre todo, ofrece una particularidad sumamente curiosa bajo este punto de vista. Miéntras al Occidente del planeta es casi tan brillante como Titan, al Oriente del mismo, pasados 7° del punto de *oposicion*, ó luna llena, desaparece casi por completo. Sin duda una parte de su superficie es incapaz de reflejar los rayos solares.

Algunos de los satélites de Saturno, efecto de la pasmosa distancia que de nosotros los separa, se ven con suma dificultad y sólo por observadores muy prácticos y provistos de instrumentos de gran potencia óptica. Esto hace muy difícil valuar sus dimensiones; sin embargo, se ha logrado medir, siquiera sea aproximadamente, el diámetro de seis de ellos. El mayor de todos, Titan, que brilla en el firmamento cual una pequeña estrella de octava magnitud, *es mucho más voluminoso que Mercurio y poco ménos que Marte, dos de los planetas principales de nuestro sistema solar*. Japetus es casi igual á nuestra Luna.

Vamos á exponer ahora algunas consideraciones generales sobre este vasto sistema, compuesto de un mundo colosal, una corona maravillosa y otros ocho mundos gravitando en torno del primero.

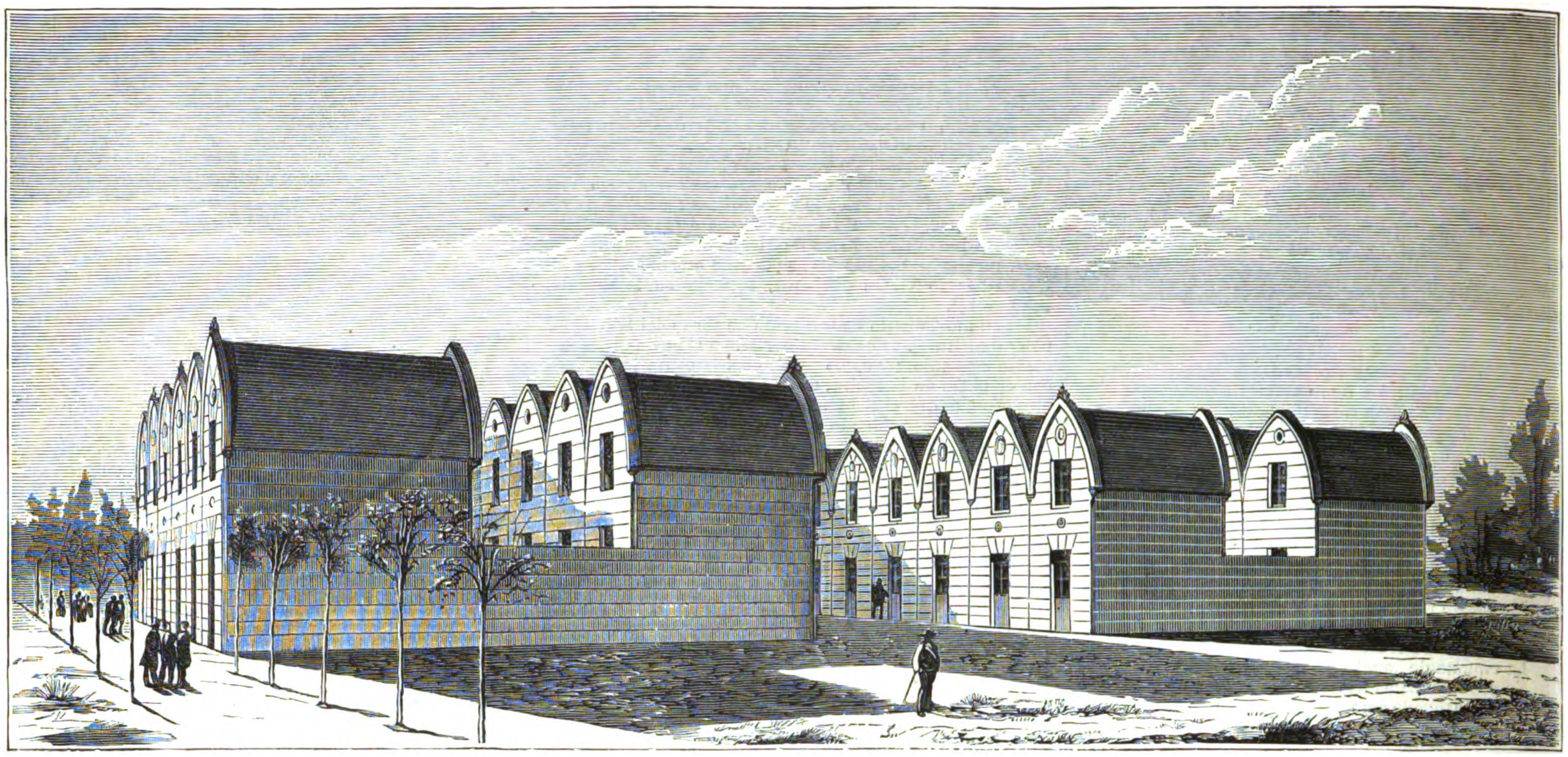
Jamas distinguimos en Saturno, cual en otros planetas, Marte por ejemplo, el suelo geográfico, los continentes, los mares ni accidente variado alguno que pueda diversificar la superficie del mismo. Nos lo veda la atmósfera propia del planeta, análoga á la que se observa en otros, y cuya existencia está probada, no sólo por la observacion directa, sino tambien por la análisis espectral. Esta atmósfera de Saturno es sin duda alguna muy densa, sobre todo en las regiones ecuatoriales; las bandas brillantes que circundan el disco del planeta acaso son producidas por la reflexion de la luz solar sobre inmensas masas nubosas, que la rapidez del movimiento de rotacion acumula allí incesantemente. Las ráfagas sombrías indican una atmósfera más serena, al traves de la cual se vislumbra la superficie del suelo, que es ménos reflejante, y por lo tanto, más oscura. Las regiones polares están de ordinario más blancas que las zonas templadas y tropicales, tal vez por hallarse cubiertas de nieve, pues se observa que la blancura de dichas regiones aumenta alternativamente en cada polo á medida que avanza el invierno en su hemisferio respectivo. Si la atmósfera de Saturno es tan profunda como parece, deberá ejercer una presion enorme en su base, y por consiguiente sobre los objetos situados en la superficie del planeta.

Más atras dijimos que, efecto de la gran distancia que media entre Saturno y el Sol, éste, visto desde el planeta, ofrece una superficie 91 ¹/₂ veces menor, y deduciamos como consecuencia que la accion luminosa y calorífica del astro del dia sobre el globo saturniano deberian estar aquí disminuidas en la misma proporcion. Pero no sucede así, y las observaciones espectroscópicas nos invitan á creer que la cantidad de calor en Saturno es más considerable de lo que por tales deducciones pudiera sospecharse. De otra manera, el agua sólo existiria en el planeta en estado sólido ó de hielo, y no se podria producir vapor acuoso alguno para formar las nubes y ciertas variaciones meteóricas que allí se observan análogas á las nuestras, si bien las últimas son muy poco intensas. A la absorcion producida por el vapor de agua se debe principalmente la formacion de las *rayas telúricas* observadas por Janssen en el espectro de Saturno y otros planetas, cuyas rayas son idénticas á las que la atmósfera terrestre produce en el espectro solar y en el de la estrella Sirio. Los hechos concurren, pues, con la teoría para mostrarnos que la temperatura en el mundo de Saturno es tan alta ó más que en el nuestro, si no por la accion calorífica del Sol, efecto del calor central del planeta, que se halla todavía, sin duda alguna, en un período de formacion más moderno que el de la Tierra, y tardará mucho más en enfriarse, á causa de su gran volúmen.

Antes hemos indicado, al hablar de los movimientos de traslacion y de rotacion del globo de Saturno, las alternativas de dias y noches y diversas estaciones á que está so-

(1) El aspecto de Saturno en el año actual, 1881, es próximamente intermedio entre el segundo y tercero de los que indica la fig. 3.ª, á contar, en el sentido de la flecha, desde el correspondiente al año 1878. El anillo, cada vez más abierto y redondeado, seguirá proyectándose á mayor latitud hasta la época del solsticio, fines de Junio de 1885; despues sucederá lo contrario, apareciendo el anillo cada año más escorzado y á menor latitud sobre el mismo hemisferio hasta principios de Noviembre de 1892, época del equinoccio. A partir de esta fecha se reproducen los mismos aspectos sobre el hemisferio austral del planeta, verificándose el solsticio y equinoccio siguientes en Marzo de 1900 y Julio de 1906 respectivamente.

(2) Estados-Unidos.



GRUPO DE CASAS ECONÓMICAS PARA LAS CLASES POPULARES, SEGUN EL SISTEMA PRIVILEGIADO DEL ARQUITECTO SR. BELMÁS.

metido. Por lo que sabemos de la desigualdad entre los dias y las noches aquí, en la Tierra, se comprenderá fácilmente que análogas diferencias se habrán de observar para una localidad dada del planeta en el curso del año, y en un mismo instante, segun las diversas latitudes. En los polos y en toda la extension de las zonas polares es tambien donde mayores son estas desigualdades. Durante un período equivalente casi á quince de nuestros años, el Sol no abandona el polo boreal, hallándose miéntras tanto sumido el austral en una noche de igual duracion: en los quince años siguientes sucede enteramente lo contrario. Esta ausencia tan prolongada de los rayos luminosos y caloríficos debe producir un frio muy intenso, y á este prolongado invierno se atribuye el aspecto blanquecino que presentan las zonas polares, constantemente cubiertas, sin duda alguna, de hielo y de nieve, segun ántes dijimos.

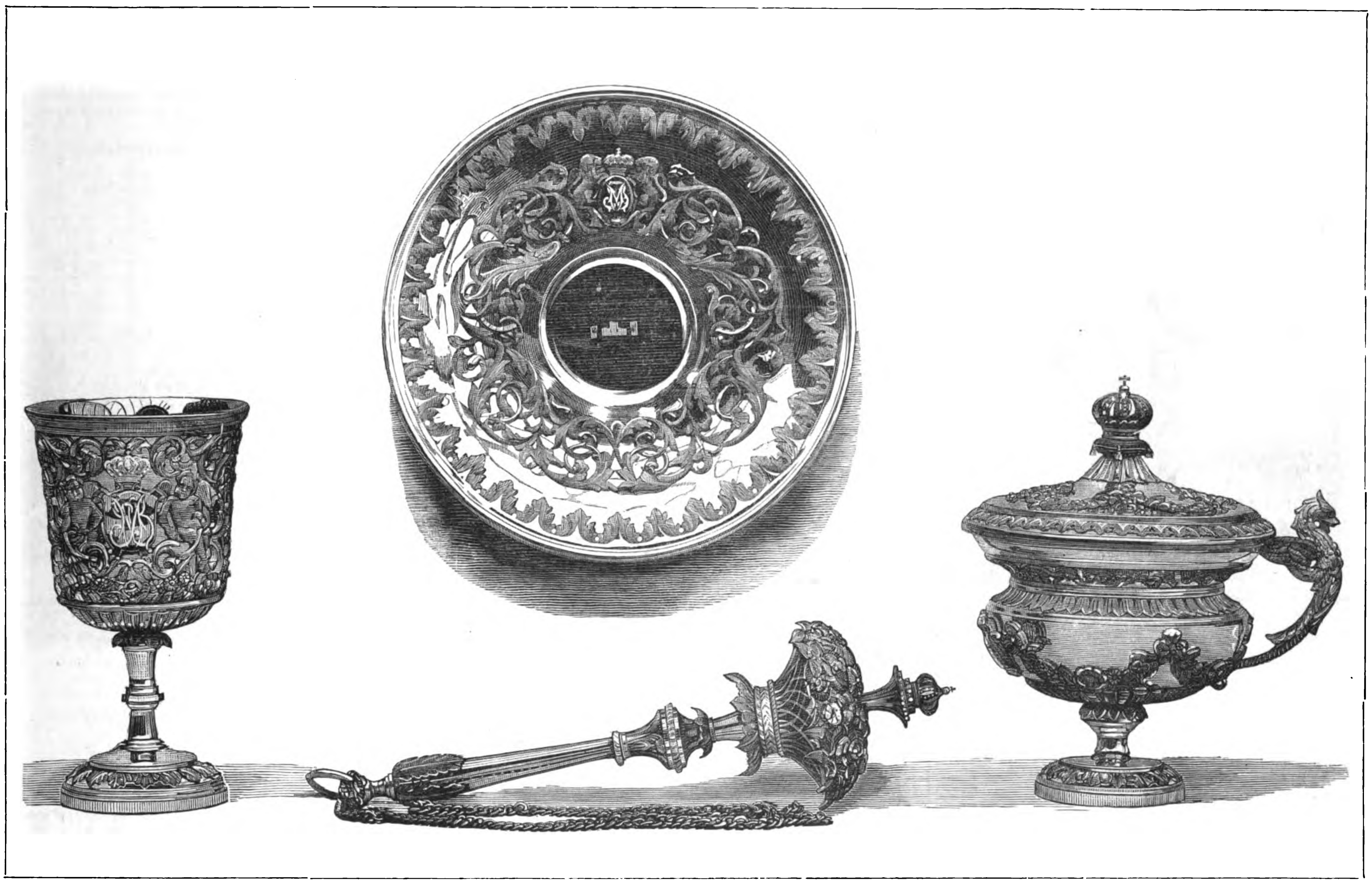
Pero lo más extraño del calendario saturniano, aparte de su fabulosa cifra de 25213 dias por año, es la de estar ademas complicado con ocho especies de meses diferentes, cuya duracion varía entre 22 horas y 79 dias de los nuestros; esto es, desde 2 á 167 dias saturnianos. Es como si aquí tuviéramos ocho lunas que girasen en torno de la Tierra en ocho períodos diferentes.

Tócanos ahora hablar de un problema que podrémos llamar capital por lo que excita la curiosidad de todas las gentes, alentada cada vez más por la lectura de modernas y bien pensadas publicaciones. Nos referimos á la habitabilidad de los planetas. ¿Estará habitado el mundo de Saturno? Dado el período de formacion en que se encuentra, ¿será allí posible la vida? Difícil es contestar con certeza



ASTÚRIAS.—LA «PEÑA-SANTA» Y EL VALLE DE ENOL, CERCA DE COVADONGA, DONDE PELAYO FUÉ PROCLAMADO REY.

(*Dibujo del natural, por Cuevas.*)



ORFEBRERÍA ESPAÑOLA.—OBJETOS DE ORO Y PLATA DEDICADOS Á S. A. R. LA INFANTA HEREDERA POR EL JOYERO-DIAMANTISTA D. GUMERSINDO SAINZ.

á estas preguntas. Cuanto sobre el particular se diga ha de estar basado en meras hipótesis y relaciones de analogía. Pero lo que sí puede asegurarse desde luégo es que, caso de estar habitado, la organizacion anatómica y fisiológica de sus moradores ha de ser enteramente distinta de la nuestra. Su aparato respiratorio y sistema vascular habrán de estar dispuestos para soportar la enorme presion de su atmósfera. Trasladados, á ser posible, á la nuestra, seguramente perecerian en ella cual si á un habitante de la Tierra se le sometiera á la accion de la máquina neumática ó ascendiera en un globo hasta 10 000 ó más metros de altitud. El aparato de la vision será tambien, sin duda alguna, más exquisito que el nuestro.

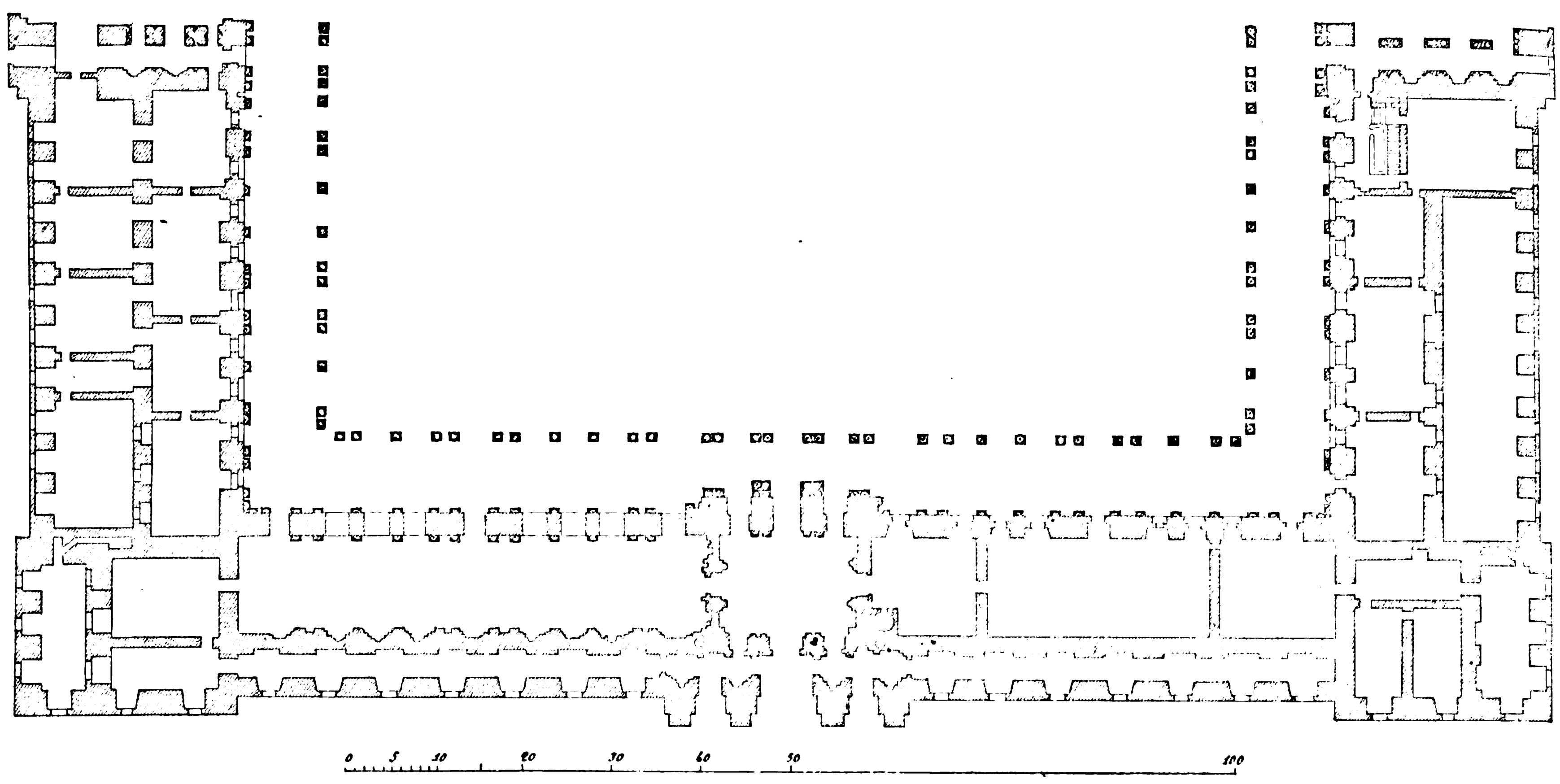
Ya hemos dicho que la intensidad de la luz solar en Saturno es poco más de la centésima parte que en la Tierra; por consiguiente, el nervio óptico de los saturnianos deberá ser, por lo ménos, noventa veces más sensible, si han de ver cual nosotros. Por el contrario, el sentido del oido puede ser ménos delicado que el nuestro, pues el medio que les rodea, ó atmósfera saturniana, no lo requiere tanto, y suplirá ventajosamente este defecto. Tal vez carezcan de sistema óseo; acaso sean seres aéreos que habiten en el seno de la atmósfera. En resúmen: las manifestaciones todas de la vida en Saturno habrian de producirse y desarrollarse bajo formas imposibles de imaginar para los habitantes de la Tierra.

No terminarémos sin llamar la atencion de nuestros lec-



EL ANTIGUO MADRID.—CUBO DE LA ALMUDENA DONDE EXISTE LA IMÁGEN DE LA VÍRGEN QUE FUÉ HALLADA EN 1083.

(*Dibujo de D. E. Casanovas.*)



MITAD DE LA PLANTA BAJA DE LA PROYÉCTADA UNIVERSIDAD DE LA HABANA.

tores sobre el variado y sorprendente aspecto que debe ofrecer el cielo contemplado desde el mundo de Saturno. Trasportémonos allí mentalmente y lancemos una mirada sobre la bóveda celeste, ora durante el dia, ya en el trascurso de la noche. Nos basta considerar un solo hemisferio, pues los fenómenos que en él presenciemos se reproducirán igualmente en el otro durante las estaciones opuestas.

Si partiendo del polo caminamos hasta llegar al paralelo de los 63°, habrémos recorrido los lugares todos del hemisferio en donde jamas se ve el anillo. Los habitantes de esta zona, que nunca hayan salido de ella, ignoran que existe; y en este concepto les llevamos ventaja los de la Tierra, que, siquiera sea en miniatura, le contemplamos desde aquí, á pesar de la enorme distancia á que nos encontramos. Sólo los satélites se elevan bastante sobre el horizonte en estas regiones, ofreciendo por completo al observador el múltiple aspecto de sus fases.

A partir de la mencionada latitud comienza á ser visible el sistema anular, apareciendo cual arcos luminosos cada vez más gigantescos, que se lanzan del horizonte para proyectarse en el cielo. Pero sólo en las estaciones de primavera y estío es cuando la cara de los anillos que da frente al hemisferio recibe los rayos del Sol, iluminando así por reflexion las noches del planeta. Por el dia los arcos del anillo sólo envian una luz muy ténue, análoga por su color é intensidad á la que proyecta nuestra Luna cuando es visible en pleno dia.

La forma y la extension de los inmensos arcos luminosos varian segun la latitud. Desde el paralelo de 63° los arcos se van elevando cada vez más sobre el horizonte. Al principio no se ve más que una pequeña parte del anillo exterior; despues, todo este anillo, y al llegar á las latitudes medias de 45° se perciben ya los dos primeros anillos, y entre ellos el vacío que los separa. A medida que se desciende hácia las regiones ecuatoriales se va viendo ya todo el sistema; pero al propio tiempo, como los rayos visuales tienen aquí una direccion más oblicua, los anillos disminuyen aparentemente de amplitud, elevándose cada vez más sobre el horizonte el vértice de los arcos. Ya en el ecuador, los anillos sólo se ven de canto por la parte interior. Este borde se presenta entónces cual una inmensa arista luminosa, que se extiende de Oriente á Occidente, pasando por el cenit.

Durante el período de las estaciones invernales, otoño é invierno, los anillos presentan al planeta sus caras oscuras, revelándose únicamente su presencia de una manera negativa, esto es, por la carencia de estrellas en la zona celeste que eclipsan. Sin embargo, al amanecer, por el Oriente, y al ocaso del Sol, por el Occidente, pueden reflejar la luz que les envia el hemisferio iluminado de Saturno, manifestándose entónces seguramente como un resplandor muy tenue, semejante á la luz cinérea de nuestra Luna, ó más bien al de la luz zodiacal.

Pero si las noches de invierno están privadas de la luz de los anillos, en cambio los dias de dicha estacion ofrecen los más curiosos fenómenos. Como la rotacion diurna hace que el Sol se mueva aparentemente por arcos circulares más ó ménos elevados sobre el horizonte, sucede que, al pasar el astro radiante por detras de los anillos, experimenta frecuentes y prolongados eclipses, sobre todo en los lugares situados hácia el paralelo de los 23° de latitud. Durante un período de tiempo equivalente á diez de nuestros años, estos eclipses se suceden de contínuo, con solas dos interrupciones relativamente cortas; y durante una larga serie de dias saturnianos, el Sol permanece completamente eclipsado. Mas cerca del ecuador, ó en las inmediaciones del polo, los eclipses solares son tambien muy frecuentes; pero su duracion es cada vez más corta.

Si se ha de juzgar de la pérdida de luz por la intensidad de la sombra proyectada sobre el disco de Saturno, las noches artificiales producidas por estos eclipses son sin duda alguna muy oscuras, si bien la refraccion atmosférica evita que lo sean en absoluto, ocasionando una especie de luz crepuscular.

A la extraña belleza del espectáculo producido por las fases del anillo agréguese la presencia de los ocho satélites ofreciendo tambien fases diversas, visibles sobre todo en primavera y estío, unos cual lunas llenas, y otros en el novilunio ó en períodos intermedios. Sólo así nos formarémos una idea del variado y sorprendente aspecto de las noches en Saturno.

La Astronomía planetaria, en cambio, es allí muy reducida, pues como no sea al pasar por delante del disco del Sol, no es posible que vean, ni siquiera sospechen, la existencia de la Tierra, Vénus, Mercurio, ni tal vez Marte, quedando aquélla reducida á Júpiter, Urano y Neptuno, y acaso á algunos de los más grandes asteroides situados entre Marte y Júpiter, ó bien á algun otro planeta desconocido para nosotros, que gravite más allá de Neptuno.

De cualquier manera que sea, el mundo de Saturno es el último desde donde se puede vislumbrar nuestro pequeño globo, y esto cual si fuera un punto que pasára por delante del disco del Sol una vez cada quince años. Para el resto del Universo, para el infinito entero, como dice Flammarion, puede asegurarse que es como si no existiéramos.

EDUARDO SANCHEZ PARDO.

Enero 1881.

GEOGRAFÍA.

EXPEDICION ITALIANA AL POLO AUSTRAL.

Prepárase en Italia una expedicion científica, que está llamada á abrir una nueva era en materia de exploraciones geográficas. Se trata del viaje al polo austral, que en estos momentos se organiza bajo los auspicios y direccion del comendador Cristóforo Negri y del teniente de navío Bove, el mismo que tan brillante parte tomó en la expedicion del *Vega*, que ha hecho célebre á su jefe el doctor Nordenskiold.

Durante la segunda mitad de nuestro siglo, la atencion y los esfuerzos de los exploradores se habian dirigido casi exclusivamente hácia el polo Norte y el centro de Africa; por consiguiente, volver las miradas hácia nuevas regiones, poquísimo conocidas todavía, es una prueba de amor á la ciencia, por la cual merece felicitaciones la nacion italiana.

Nada, ó casi nada, se sabe del espacio comprendido entre el círculo polar antártico y el polo austral. Las raras tierras que se ven diseñadas sobre el mapa de esa parte del globo tal vez han existido sólo en la imaginacion de los exploradores. En efecto, en 1823 un capitan de navegacion de altura, llamado Morrell, pretendió haber descubierto una «Nueva Groenlandia» allí donde quince años más tarde (1838) el marino frances Dumont d'Urville navegó libremente con *L'Astrolabe* y la *Zélée*. El comodoro americano Wilkes declaró haber reconocido en 1839 una serie de promontorios rocallosos, bautizados con los nombres de *Tierras de North*, de *Sabrina*, de *Budd*, de *Knox*, y *Termination Land* (final de la tierra), los cuales llevan tambien el nombre colectivo de *Tierras de Wilkes*. Es extraño, sin embargo, que en esos mismos parajes, Cook en 1774, y el ya citado Dumont d'Urville en 1838, no hubieran apercibido tales promontorios, como lo es asimismo que Ross, á quien Wilkes habia facilitado el mapa de sus pretendidos descubrimientos, no haya encontrado fondo á 600 brazas allí donde Wilkes afirmaba la existencia de tierras. El comandante Nares, que practicó con el *Challenger* un reconocimiento en la misma direccion (Febrero de 1874), tampoco logró apercibir el *Final de la tierra*, denunciado por Wilkes.

En presencia de estos datos, hay motivo fundado para preguntarse si las tierras australes trazadas sobre los mapas existen en realidad; si forman parte de un vasto continente, ó si únicamente son islotes rocallosos, ligados entre sí por campos de hielo; y en fin, si detras de las heladas barreras que hácia el polo Sud han detenido hasta aquí la marcha de los buques, hay un mar libre, ó un inmenso casquete de hielo secular («paleocrístico»), que cubre todo el polo.

Si se comparan entre sí las más altas latitudes alcanzadas en los dos hemisferios, se halla que falta mucho para avanzar hácia el polo Sud, tanto como se ha avanzado hácia el polo Norte. Hé aquí algunas cifras, que lo demostrarán manifiestamente:

TABLA DE LAS MÁS ALTAS LATITUDES ALCANZADAS.

HEMISFERIO AUSTRAL.	
Biscoe (Febrero 1832)	67° 0′
Bellingshausen (Enero 1820)	70° 0′
Morrell (Febrero 1823)	71° 0′ (?)
Cook (Enero 1774)	71° 10′
Weddell (Febrero 1823)	74° 15′
Ross (Febrero 1841)	78° 4′ (?)
Ross (Febrero 1842)	78° 11′ (?)
HEMISFERIO BOREAL.	
Scoresby padre (1806)	81° 30′
Hall (*Polaris*, Agosto 1871)	82° 16′
Nares (*Alert*, Setiembre 1875)	81° 27′
Parry (Julio 1827)	82° 45′
Morton (expedicion Kane, 1853)	81° 0′
Hayes (Mayo 1861)	81° 35′
Markham (Mayo 1876)	83° 20′ 30″

Las indicaciones de Morrell, como ya hemos visto, son poco dignas de fe. Las de Ross merecerian, sin duda, más crédito; pero no hay que olvidar que ha exagerado mucho las cifras de sus sondeos en el Océano Atlántico, aunque evidentemente sin intencion alguna. Despues de él, nadie ha vuelto á encontrar los fondos de 4.600 *fathoms* (8.413 metros) que sus notas acusaban, y esto nos obliga, con sentimiento nuestro, á colocar un signo interrogatorio al lado de los guarismos que expresan las altas latitudes por él alcanzadas.

Haciendo abstraccion de las bases dudosas, ó que necesitan ser comprobadas, tenemos, como puntos extremos alcanzados, 83° 20′ 30″ en el hemisferio Norte, y solamente 74° 15′ en el hemisferio Sud. Es decir, que miéntras que sólo haria falta avanzar 6° 39′ 30″ para llegar al polo boreal, habria que franquear todavía 15° 45′ para obtener el mismo resultado respecto al austral.

Todo en las regiones misteriosas vecinas del polo Sud es desconocido, y los problemas más interesantes de Geografía física, de Geología y de Meteorología aguardan allí su solucion. No solamente se ignora la configuracion y altitud de las tierras, sino que tampoco se sabe exactamente en qué formacion geológica debe clasificárselas, qué fósiles encierran, ni si, como en las tierras polares árticas, pueden suministrar un testimonio evidente de que las hoy glaciales soledades estuvieron cubiertas en otro tiempo de una rica y abundante vegetacion.

Bajo el punto de vista geológico, las regiones antárticas presentan tambien un fenómeno que podrá parecer extraño: el de un volcan en actividad (el *Erebo*), elevándose, hasta cerca de 4.000 metros en medio de los hielos eternos, bajo los 76° de latitud Sur. A su lado se yergue otro volcan apagado (el *Terror*), y muchas islas, tales como la isla *Bridgeman* y la que lleva el nombre de *Decepcion* en el archipiélago de las Shetland del Sud, la isla *Traversy* y la isla San Pablo, que son de naturaleza evidentemente volcánica.

No nos es más conocida la temperatura anual, dado que las escasas observaciones termométricas que han podido recogerse se refieren á una pequeña parte de la estacion ménos fria. Esta cuestion de la temperatura es de un interes primordial, pues, como todo el mundo sabe, el hemisferio Sud pasa por ser más frio que el hemisferio Norte. Hácia los 55° encontramos la Tierra de Fuego, que es apénas habitable, miéntras que en nuestro hemisferio hallamos bajo los 55° y los 56° Newcastle, Edimburgo, Copenhague y otras ciudades florecientes. París, Strasburgo y Stuttgart están situados hácia los 48°,50′ de latitud Norte. Bajo la misma latitud solo encontramos en el hemisferio Sud la Patagonia y la isla Kerguelen, tierras en gran parte áridas y desoladas. Segun el profesor Dove, de Berlin, la temperatura media anual es:

Bajo el Ecuador, á 0° de latitud, 26°,5 centígrados.

Bajo el 10° paralelo,	hemisferio Norte	26°,6 :	hemisferio Sur	25°,5
— 20°	—	—	25°,2 :	—	23°,4
— 30°	—	—	21°,0 :	—	19°,4
— 40°	—	—	13°,6 :	—	12°,5

Es decir, que hay en general una diferencia de 1 á 2 grados centígrados; pero en lo que están divididas las opiniones es en la cuestion de si esta diferencia se hace sentir más allá de los 40° hasta los polos. Algunos sabios pretenden, por el contrario, que á partir de los 40° hay entre la temperatura de ambos hemisferios una diferencia en sentido inverso; esto es, que el polo Sud es ménos frio que el opuesto. Hé aquí un debate que la expedicion italiana podrá contribuir á esclarecer.

Sabido es que en el hemisferio Norte los polos del frio no concuerdan con el polo matemático. ¿Sucede lo mismo en el hemisferio Sud? Este es otro dato interesante que se ignora.

Los polos magnéticos, es decir, los puntos en que la aguja imantada cesa de indicar el Norte y se inclina casi verticalmente hácia la tierra, tampoco concuerdan con los polos matemáticos.

En el hemisferio boreal el polo magnético se encuentra al Norte de América, sobre la costa occidental de la península de Boothia Félix; en el austral se supone que debe hallarse en las inmediaciones de los volcanes Erebo y Terror; por lo ménos Sir James Clarke Ross notó en 1841 que la aguja se inclinaba hácia allá de 88°,56′.

En lo que concierne á las corrientes oceánicas, se sabe que las hay frias, procedentes del polo austral, y que existen otras tibias, que se dirigen hácia dicho polo; pero nadie puede decir dónde nacen las primeras, ni hasta dónde se prolongan las segundas. Unicamente observando de cerca la marca de objetos flotantes que corren á la deriva, y cerciorándose de dónde se forman las acumulaciones de hierbas marinas (barrillas y sargasos), como tambien recogiendo los troncos que encallan en las costas, podrá llegar á resolverse el problema.

Al lado de las cuestiones científicas, una expedicion al polo austral reune tambien el interes práctico. Nadie ignora, en efecto, que las ballenas tienden á desaparecer de los mares libres, y se refugian en las altas latitudes. Tal vez podrá descubrirse algun lugar donde estos cetáceos abunden todavía lo bastante para que su pesca sea productiva. Posible es que se encontráran tambien ricos bancos de guano, debidos á las innumerables aves marinas (albatros, pinguinos, etc.) que pueblan aquellas regiones. Las tierras australes encierran quizá depósitos de hulla, precioso recurso para los buques balleneros que frecuentan tan solitarios parajes.

De esta suerte se abre un campo inmenso de observacion á los sabios que formarán parte de la expedicion italiana al polo austral, y cuya partida del puerto de Génova debe tener lugar á fines de Marzo del presente año (1). El buque que á ella se afecte será probablemente un vapor, construido y equipado *ad hoc*, provisto de una buena máquina y de un sólido espolon ó corta-hielos. Tambien poseerá una chalupa de vapor, de las que se montan y desmontan fácilmente, la cual se utilizará para reconocer las bahías y estrechos donde el poco fondo no permita el acceso á las embarcaciones de cierto calado. Parece inútil decir que se pondrán á bordo los instrumentos de observacion más perfeccionados.

La expedicion doblará Gibraltar y penetrará en el Atlántico, donde efectuará diversos sondeos. Llegará, Dios mediante, á Montevideo en Agosto de 1881, y allí hará sus últimos preparativos. En Setiembre el buque continuará su ruta hácia el Sur, pasando entre la Patagonia y las islas Falkland; desde las Shetland del Sur se dirigirá hácia el SO.; explorará al paso la tierra entrevista recientemente por Dallmann, ballenero hamburgués; despues, los cabos elevados de Pedro y Alejandro, descubiertos por Benningshausen, para desde allí penetrar en el mar de Ross, donde pasará el invierno. La expedicion reconocerá luégo las tierras que Wilkes cree haber descubierto, y se dirigirá hácia las islas de Kemp y Enderby, para invernar por segunda vez despues de haber tratado de avanzar en la direccion del polo tan léjos como sea posible.

Esta campaña, cuya duracion no será menor de tres años, promete ser fecunda en resultados para la ciencia. Aplaudamos los esfuerzos de los hombres distinguidos, dignos émulos de sus antepasados los genoveses y venecianos, que con tal decision se proponen marchar en pos de lo desconocido.

D. K.

(Del *Bulletin de l'Institut Géographique International* de Berna (Suiza).

EL ANTIGUO MUNDO

TRIBUTARIO DEL NUEVO.

¡El nuevo mundo! ¡La América! ¿Quién escribirá algun dia la historia de todos los productos con que la fecunda conquista de Colon ha enriquecido á la vieja Europa? La vida moderna ha visto decuplarse sus goces por los tesoros de toda especie que nos envian esas regiones encantadas.

Entre estos tesoros, ¿hay alguno más precioso que la benéfica corteza cuya virtud es la de disipar las fiebres y restaurar las constituciones? La QUINA, efectivamente, nos viene de los Andes. A partir del siglo XVI, la ciencia médica se apropió este remedio infalible y utilizó su accion sobre el estómago. Empobrecimiento, debilidad orgánica, periodicidad de los accesos, gastralgia, etc., todo fué combatido por la QUINA.

Y sin embargo, ¡cuánto no dejaba que desear el método de extraccion de sus principios esenciales! Ha sido necesario que un célebre químico hiciese de esta cuestion el objeto de sus estudios. Aplicóse á escoger cortezas de orígen auténtico, á tratarlas con el auxilio de aparatos de su invencion, á evaporar el producto al abrigo del contacto del aire y del calor, á fijarlo en una forma inalterable, y se obtuvo la QUINA BRAVAIS. Desde entónces la quina, fácil de tomar, mezclada con el agua, el aguardiente ó el vino, indiferentemente, recetada por los médicos para las fricciones generales ó locales, debia entrar en la práctica corriente y vulgarizarse tanto más cuanto mejor era, formando, por otra parte, el más seguro complemento del tratamiento de la anemia por el hierro.

Véase lo que en nuestra época de investigaciones científicas puede obtener un hombre animado del fuego sagrado: Mr. Bravais ha entrado apénas en la madurez de la edad, y ya su nombre es inseparable del de tres inapreciables fuentes de salud: el HIERRO DIALISADO, la QUINA y el AGUA DEL VERNET.

Diríjanse todos los pedidos á los dos depósitos en París: 30, *Avenida de la Opera* (depósito de la QUINA BRAVAIS); 13, *rue Lafayette* (Depósito del HIERRO BRAVAIS).

(1) Segun noticias muy recientes, es posible que la expedicion no se verifique hasta el año 1882.

(*N. de la R.*)

HOMENAJE AL DECANO

DE NUESTROS ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS.

Distribuido ya á los señores Suscritores el segundo volúmen de los ocho que han de componer la coleccion de las

OBRAS

DE

DON RAMON DE MESONERO ROMANOS,

nos permitirémos recordar á aquellos de los iniciadores del pensamiento que áun no hayan formalizado sus suscriciones, que la próroga ofrecida por la Empresa para verificar el abono á dicha interesante coleccion terminará el dia 28 del presente mes.

A los dos primeros tomos, ya publicados, y cuyos títulos son

EL PANORAMA MATRITENSE

(1832 á 1835),

ESCENAS MATRITENSES

(1836 á 1842),

seguirá la aparicion mensual, á contar desde el próximo Marzo, de cada una de las siguientes obras:

TIPOS Y CARACTÉRES

(1842 á 1862).— Un tomo.

RECUERDOS DE VIAJE

POR FRANCIA, BÉLGICA Y HOLANDA.— Un tomo.

EL ANTIGUO MADRID,

paseo histórico-anecdótico por las calles y casas de la córte.

(Ilustrado con grabados.) — Dos tomos.

MEMORIAS DE UN SETENTON,

NATURAL Y VECINO DE MADRID.

(Segunda edicion, corregida y aumentada por el autor.) — Dos tomos.

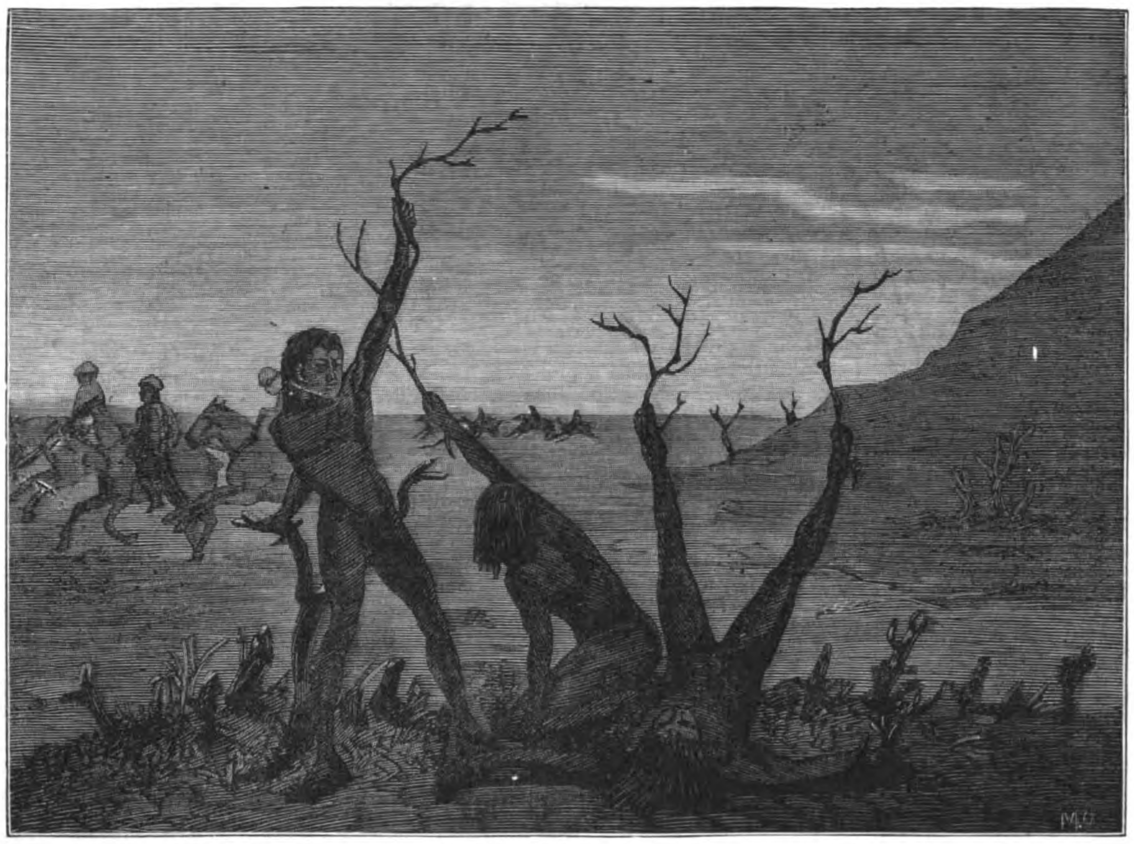
La suscricion á las OBRAS DE MESONERO ROMANOS permanecerá abierta, hasta el 28 del presente mes, en la Administracion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*, y en casa de los corresponsales de la Empresa, al precio de 25 pesetas en Madrid, por la coleccion, compuesta de ocho tomos, y 30 pesetas en provincias.

Los tomos sueltos, para los no suscritores, costarán de cuatro á seis pesetas, segun su volúmen.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES.

Anuario del Comercio, de *la Industria, de la Magistratura y de la Administracion*, ó *Directorio de las* 400.000 *señas* de Madrid, provincias, Ultramar, Estados hispano-americanos y Portugal, con anuncios y referencias al comercio é industria nacional y extranjera. (Edicion de 1881.) El reputado editor y librero de esta córte, señor don Cárlos Bailly-Baillière, continúa publicando anualmente el importantísimo libro cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, é introduciendo en él tan acertadas reformas, que ha logrado formar un verdadero y exactísimo *Registro general*, por decirlo así, que es indispensable á los comerciantes é industriales, á las oficinas del Gobierno y de los particulares, á todas las personas que amen el progreso fecundo y legítimo.

Está dividido en trece partes, y contiene: *Seccion oficial*, referente á la Real familia y Real casa, ministros, senadores, diputados, consejeros de Estado, diplomáticos, etc., etc., y empleados de todos los ministerios y dependencias del Estado; *Señas*, por órden alfabético, de apellidos de todos los habitantes de Madrid; *Lista general* de los mismos segun sus profesiones, ó sea de abogados, banqueros, médicos, notarios, comerciantes, industriales, etc., etc.; *Calles* de Madrid, por órden alfabético, con indicacion de las personas que viven en cada casa; *Provincia de Madrid*, partidos judiciales, ciudades, villas, lugares, descripcion geográfica é histórica, Estaciones de ferro-carril y de telégrafos, carterías, Círculos, Casinos, etc., y ademas, las profesiones, comercio, industrias, etc.; *Provincias de España*, por órden alfabético, analizadas metódicamente con tanta minuciosidad como la de Madrid, y conteniendo esta seccion los *Aranceles de Aduanas de la Península é islas Baleares*; *Antillas*, ó sea Cuba y Puerto-Rico, nuestras posesiones de Oceanía, ó islas Filipinas, con sus *Aranceles* respectivos, y numerosísimos datos administrativos, comerciales é industriales, de profesiones, de vecindad, etc.; *Estados hispano-americanos*, divididos en *América Central*, ó sean las Repúblicas de Guatemala, Costa-Rica, Honduras, Nicaragua y San Salvador; *América del Norte*, ó sea Méjico, con sus *Aranceles*, y *América del Sur*, ó sean Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, República Argentina y Uruguay; *Portugal* y otras naciones extranjeras; *Seccion de anuncios*, que es interesantísima por muchos conceptos; *Indice* alfabético de todas las materias que comprende el *Anuario*, y por último, *Indice* y *Diccionario geográfico* de España y sus provincias ultramarinas y de los Estados hispano-americanos.—Constituye este importantísimo libro un magnífico tomo de 1.914-346 páginas en fólio, á cuatro columnas, y se vende, encuadernado en tela, á 20 pesetas ejemplar en España, y 25 en el Extranjero, en la librería de D. Cárlos Bailly-Baillière, editor, Madrid (plaza de Santa Ana, 10), á quien se dirigirán los pedidos, acompañando su importe en libranzas ó letras de fácil cobro.



INDIA INGLESA.—LOS HOMBRES-ÁRBOLES;
estratajema que emplean los indígenas para burlar á sus perseguidores.

Portugal, por D. J. de Salas, teniente coronel comandante de Artillería. Contiene: noticias geográficas; reseña histórica; organizacion política, judicial y eclesiástica; servicios administrativos; Agricultura, Industria y Comercio; Literatura y Bellas Artes; Organizacion del ejército y marina, y sucesos militares notables. Va adicionado con un excelente mapa del Reino Lusitano. Un tomo de 264 páginas en 8.º mayor, que se vende en Barcelona, Redaccion de la *Revista Científico-Militar* (calle de la Canuda, 41 y 43, 1.º).

Diccionario general etimológico *de la Lengua española*. Se ha puesto á la venta, lujosamente encuadernado, el tomo primero de este importantísimo *Diccionario*, que está publicando D. Roque Barcia. Nada nos toca decir acerca del mérito del libro que anunciamos, porque está juzgado ya por el público.

El primer tomo del *Diccionario general etimológico de la Lengua española* se vende, al precio de 170 reales, en su Administracion, calle del Meson de Paredes, núm. 26, bajo, y se remite á provincias, franco de porte y certificado, con 10 rs. de aumento.

Discursos leidos ante la Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepcion pública del Sr. D. Manuel Oliver y Hurtado, el 13 de Febrero de 1881. De ellos se ha tratado en la *Crónica general* de este periódico. Un folleto de 68 páginas en 4.º, correctamente impreso en el establecimiento tipográfico de don A. Perez Dubrull, Madrid (Flor Baja, 22).

Manual del cultivo de árboles *forestales*, por D. Eugenio Plá y Rave. Constituye este libro el volúmen 36 de la *Biblioteca Enciclopédica Popular*, que da á luz con tan excelente éxito el editor señor Estrada, y contiene las monografías de las especies botánicas más propias para formar montes, refiriéndose en cada una las particularidades relativas á sinonimia, descripcion botánica, área de vegetacion, terreno, cultivo, etc. Un tomo de 240 páginas en 8.º, que se vende, á 4 reales para los suscritores de la *Biblioteca*, y á 6 rs. para los no suscritores, en la Administracion de la misma, Madrid (Doctor Fourquet, 7).

La Ganadería y el Arancel, por D. Vicente Bas y Cortés, abogado y ganadero, etc. Trátase en este opúsculo de la importancia de la ganadería lanar; de su decadencia y de las causas de ésta; de los aranceles modernos y de las reformas arancelarias hasta el Real decreto de 17 de Julio de 1877; de los intereses de ganaderos y fabricantes de tejidos de lana, y de las necesarias reformas que exige el Arancel vigente. Es una interesante monografía, que la *Sociedad Económica Matritense* (seccion de Intereses Materiales) aprobó por unanimidad en sesion de 15 de Enero de este año. Un tomo de 160 páginas en 8.º menor, que se vende, á 8 rs., en las librerías de A. de San Martin, Madrid (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39).—V.

ORGANIZACION MILITAR Y UNIVERSAL
POR
DON RICARDO VILLASEÑOR Y ARIÑO.

Un volúmen en 4.º, de 424 páginas, que trata de los sistemas de reclutamientos, dependencias militares, mandos supremos, Estados Mayores, Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Administracion y Sanidad Militar, clero castrense gendarmería, efectivos generales del ejército, suboficiales (sargentos), ascensos, sueldos, retiros, academias militares, plazas fuertes, condecoraciones, presupuestos de guerra y division militar de los principales ejércitos del mundo, y de los demas, expresando, por lo ménos, sus efectivos. Precios: 5 pesetas en España y 6 en el extranjero y Ultramar. Se halla de venta en las principales librerías de España.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. VIII.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 28 de Febrero de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

BELLAS ARTES.



UN «IMPROVISADOR» DEL SIGLO XVIII.
(DIBUJO ORIGINAL DE I. SCHEURENBERG.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Gobierno español continúa preocupado principalmente por la difícil y fundamental cuestion de las personas que han de sustituir en los empleos públicos á los funcionarios adictos á la política del último Gobierno.

Madrid es la poblacion de España en donde estos cambios ministeriales son más lastimosos, por las muchas víctimas que causan. Da tristeza ver el afan con que personas que ocupaban una buena posicion administrativa buscan de repente una manera decorosa de vivir, que no se encuentra fácilmente aquí, donde las empresas industriales son escasas para tantas gentes acostumbradas al trabajo de oficina.

Quedan, pues, muchos cesantes, sin recursos y sin ese vigor y confianza del hombre que tiene en sí propio los elementos de subsistencia y el atrevimiento de emprender. La mayor parte se cruzan de brazos, y esperan ociosos la elevacion de aquel con quien cayeron, sin comprender que una de las esclavitudes del hombre es el sueldo.

Llaman á este mal social empleomanía, y en realidad no es sino necesidad de esos empleos.

La angustia de los que caen forma contraste con la alegría de los que suben ó esperan ser llamados. ¡Cuántos dejan lo modesto y permanente por lo brillante y pasajero!

Se ha creido que leyes de empleados restrictivas quitarian la aficion á los destinos, y ha resultado algo más grave todavía: falta de respeto á esas leyes, que se destruyen ó se infringen, y un afan inmoderado de escalar rápidamente las más elevadas posiciones para llegar á las alturas, adónde no alcanza la ley. Por cada boquete que se abre en ella se lanzan al asalto los afortunados y los audaces. El hombre que no ha sido director general á los cuarenta años está humillado; más aún, está expuesto á que se le cierren para siempre las maneras de ascender. Es preciso tomar posicion cuanto ántes y cerrar las puertas para que no entren los de fuera, y éstos experimentan á su vez la necesidad de echar á los de dentro. Hoy, hasta las personas que ménos lo necesitan acuden á las oficinas del Estado á crearse derechos, por si lo necesitasen algun dia.

Cuando los hombres se ocupen ménos de la política y más del buen gobierno, comprenderán que sólo se ha de matar la empleomanía fomentando empresas útiles, que den ocupacion estable y lucrativa á los que ahora sólo saben y pueden vivir del Presupuesto. Esto para los que prefieren el trabajo reglamentado de oficina al trabajo libre, que es el más productivo y más seguro.

***

La caida del Presidente del Consejo de Ministros de Inglaterra no ha tenido nada que ver con la política. Lord Gladstone acaso hubiera preferido caer del Ministerio, á resbalar por el estribo de su coche, infiriéndose una herida cuya única gravedad consiste en la edad avanzada del enfermo. Por fuerte que haya sido la sensacion que experimentó el ilustre hombre de Estado, mayor fué la que causó en toda Inglaterra el accidente de su primer Ministro, á cuya inteligencia ha confiado la solucion de las dificultades por que atraviesa la política del Reino.

Hay golpes que recibe un individuo y resuenan en todos los países.

***

Dos catástrofes, excepcionales por fortuna, nos ha comunicado en pocos dias el telégrafo: la muerte de dos guardias civiles, devorados por los lobos en la provincia de Zamora, y el incendio de unos trajes de máscaras en un baile de Munich, accidente que produjo la muerte de cuatro personas.

La batalla sostenida entre los guardias civiles y los lobos debió ser espantosa, como lo atestiguaron las bayonetas ensangrentadas y las fieras muertas que se hallaron junto á los cadáveres de los guardias. Martiriza el pensamiento considerar la agonía de aquellos desgraciados, despedazados vivos á mordiscos, despues de agotadas sus fuerzas de tanto herir. La noticia produjo una impresion abrumadora: repugnaba la idea del hombre devorado por una trailla famélica de lobos, y la guardia civil destruida por las fieras que quedáran guardando y en posesion de los caminos.

En cuanto al incendio de los trajes de máscara, es la muerte que entra repentinamente en un baile y se abraza á las parejas más felices, miéntras las otras huyen con espanto.

***

Cuando nos ocupamos hace tiempo de los crímenes horribles cometidos en Vitoria por el tristemente célebre Garayo, álias el *Sacamantecas*, expusimos la duda, por honor de nuestra especie, de que aquel desdichado estuviese en la plenitud de su razon. Las conferencias explicadas y publicadas ya por el Dr. Esquerdo, en las cuales, respetando profundamente el proceso, y sin mezclarse para nada en las actuaciones de la justicia, estudia el carácter extraño de aquel criminal, como médico alienista, y deduce que es un loco, nos hacen meditar.

Siempre hemos creido que la pena de muerte debia aplicarse con mucha parsimonia. Y á medida que pasan los dias, nos parece que nos vamos inclinando insensiblemente hácia la supresion de esa pena, que creiamos ántes necesaria, aunque sólo aplicable cuando hubiera plena conviccion de castigar con ella á un verdadero y depravado criminal.

Acatamos la sentencia que condena á morir al mísero Garayo; no se trata de ella; deploramos y nos horrorizan sus crímenes espantosos, y si creyéramos que su razon estaba lúcida cuando los cometió, no tendriamos, á pesar de nuestra benevolencia, que algunos hacen proverbial, valor para sentir en público movimientos de compasion hácia el culpable. Pero la ferocidad de esos delitos nos habian hecho presentir la obra de un loco sanguinario, y hoy dos médicos, dedicados al estudio de las enfermedades mentales, afirman que Garayo es un imbécil. Pues bien: nada añadimos: el honrado y afligido pueblo de Vitoria, cuya indignacion era legítima, debe leer las conferencias del Dr. Esquerdo para decidir si el hombre que va á subir los escalones del cadalso merece ó no su lástima.

***

Entre las importantes conferencias dadas en la Sociedad Geográfica de Madrid, fué curiosísima la que el Sr. Foronda dedicó á *Cervántes viajero*, la cual se ha impreso con un prólogo de D. Cayetano Rosell, en que se considera tambien á Cervántes como geógrafo, y una carta de D. Martin Ferreiro, en que se trazan los viajes conocidos del insigne novelista. Ni el Sr. Rosell ni D. Manuel Foronda pertenecen á la clase de los cervantistas exagerados, que juzgan añadir méritos al autor del *Quijote* suponiéndole poseedor de toda la ciencia de su tiempo. Tanto el prólogo del ilustrado Director de la Biblioteca Nacional, como la conferencia del diputado provincial de Madrid Sr. Foronda, constituyen un estudio serio, con observaciones interesantes, deducidas sobria y cuerdamente del exámen de las obras de Cervántes. Por lo mismo que hemos sonreido algunas veces ante el entusiasmo irreflexivo de ciertos admiradores de nuestro escritor más popular, creemos conveniente elogiar el nuevo trabajo, para que se vea que no criticamos el estudio y los comentarios de las obras de Cervántes, sino el extravío de la admiracion.

Conocemos á un cervantista que llevó su delirio hasta pedir que se prohibiese escribir novelas en castellano, juzgando imposible que despues del *Quijote* se hiciera en ese género literario nada de provecho. Otro deseaba que empezasen las sesiones de Córtes con la lectura de un capítulo de la gran novela, y un manchego nos afirmaba que habia descubierto la sepultura de Don Quijote de la Mancha.

***

Nos han hablado de una industria singular que empieza á desarrollarse en esta córte.

Cuando fallece una persona de regular posicion, á los pocos dias de enterrada se presenta un individuo en la casa mortuoria y entrega á la familia un tarjeton, negro y dorado, que contiene versos dedicados á la memoria del difunto.

Aquellos versos frios y venales de un dolor supuesto; ese epitafio, que parece una circular dirigida á todos los cadáveres para obtener una recompensa de los vivos, produce una sensacion desagradable en las acongojadas familias á quienes se dirige ese sablazo mortuorio.

¿No podrian esos poetas fúnebres elegir para su inspiracion otros asuntos? ¿Tiene nadie el derecho de comerciar con el dolor privado é interrumpir la solemnidad del sentimiento con un dolor de pacotilla?

¿Son poetas esos hombres, ó son cuervos?

Por otra parte, esa costumbre se comprende.

Muere el hombre, y empiezan su tarea inmediatamente los gusanos.

***

En la última sesion pública de la Real Academia Española tomó posesion de la plaza de académico el Sr. D. Mariano Catalina, que leyó un discurso muy oportuno y discreto, basado en el estudio de las obras de D. Pedro Calderon, contestándole el maestro D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.

El acto de ingresar en la Academia de la Lengua un escritor, ademas de ser solemne por la sencillez y seriedad de la ceremonia y la importancia de aquel cuerpo literario, lo es tambien porque el escritor parece que cambia de estado.

Siempre que asistimos á esos actos, nos produce el mismo efecto que si presenciáramos una boda.

Entrar en la Academia equivale á casarse con la Gramática y emparentar con el Diccionario.

Los escritores libres podemos faltar á la Sintáxis con cierta confianza; son faltas de galantería; en un académico son infidelidades.

Desde el dia en que un escritor se hace académico, observa que tiene una suegra insoportable, la Ortografía: si algun académico descuidase la puntuacion de un escrito, no nos extrañaria: creeriamos que era un hombre que reñia con su suegra.

Habiendo manifestado á una señora nuestra idea de que cada académico se casa con la Lengua, tomó los gemelos y se puso á mirar con atencion á los señores académicos.

—¿Qué mira V.?—la preguntamos.

—Estoy viendo el haren de la Gramática.

***

En la noche del sábado último habia en Madrid diez bailes de máscaras: vivimos, por lo tanto, en una sociedad de bailarines. A las altas horas de la noche estaban las calles céntricas tan concurridas como á las cuatro de la tarde. A un tiempo mismo, millares de parejas saltaban sobre los tablados, locas de alegría. Era la verbena del Carnaval. Todas las clases sociales acudian á la fiesta.

Antes del amanecer, las calles volvieron á animarse y se llenaron de nuevo los cafés. Y los que trabajamos á esas horas vimos pasar á nuestro lado hombres de edad que se tambaleaban, y niñas aturdidas que regresaban á su casa temblorosas y agitadas.

—Tengo miedo—dijo una que pasaba á nuestro lado.

—Y, sin embargo, volverás.

Desdichada la hija de familia que entra en ese mundo nocturno y recibe el bautismo del champagne.

***

Cuando el Carnaval llega, una parte de la gente de Madrid está cansada ya del Carnaval. Pero los muchachos que dormian á las horas en que las gentes que ellos juzgan formales se ponen la careta y se van á los bailes, esos angelitos sueñan con las máscaras y saltan de júbilo al oir en la calle la música de la primera estudiantina.

El Carnaval es una fiesta que casi siempre resulta y nunca se prepara. Las gentes cansadas de la formalidad y del trabajo se disponen á divertirse y lo consiguen: una careta de perro, un grupo de muchachos vestidos de sábanas y esteras, y una murga, las detienen y distraen. Los voluntarios de la locura pasan en desórden, y el público se tiende en la carrera.

Los gritos y el barullo de la fiesta suenan dentro del templo como ecos infernales: en la alcoba del moribundo, son una prueba más de la indiferencia del mundo hácia el dolor del hombre. En el taller y el escritorio, son las carcajadas con que la ociosidad se burla del trabajo.

La careta es el anónimo del rostro. Se emplea á menudo para herir á traicion con la palabra. La cara que, descubierta, os sonreia afectuosamente, se tuerce con violencia bajo la máscara con un gesto malévolo: ibais tranquilos por vuestro camino, y una voz disfrazada y chillona ha murmurado en vuestro oido una frase punzante y agresiva.

Volveis la cara, y el enemigo embozado ha desaparecido entre la multitud.

La sonrisa se hiela en vuestro rostro: sabeis que álguien os aborrece.

Han vertido en vuestro corazon una gota de veneno, una gota de ódio. Buscad el antídoto en la sociedad de los que os aman.

Afortunadamente, la infamia es la excepcion, la sombra del Carnaval; el conjunto de la fiesta es la frivolidad y la locura.

El Carnaval significa el triunfo de lo absurdo sobre lo natural y razonable.

Un oso, de la peor traza posible, daba ayer saltos por la calle, haciendo las delicias de los chicos, cuando acertó á pasar otra máscara, vestida de canario.

El oso puso sus manazas en las alas limpias y amarillas del pájaro, que se volvió con indignacion, amenazándole. El oso enseñó sus puños; á los gestos sucedieron los insultos, y la gente hizo corro para presenciar la más desigual y extraña de las luchas: la de un oso y un canario.

Poco despues rodaba el oso por las piedras, y el canario, vencedor, pisoteaba triunfalmente á su adversario.

Cuando la autoridad intervino en la pelea, y las caretas se alzaron, el canario tenía barba negra, y el oso, cara de mujer.

Y el público de Madrid, por primera vez en su vida, vió llorar á un oso.

Hay una parte del Prado, junto á los carruajes, donde no se permite transitar sino á las máscaras.

Dos amigos nuestros intentaron atravesar, pero el agente de órden público sólo dejó que pasase uno de ellos excesivamente feo.

—¿Por qué no se me permite á mí tambien? Dijo el segundo. ¿No ve V. que vamos juntos?

—Ha pasado por equivocacion,—contestó el agente:—creí que era una máscara.

***

Los nuevos funcionarios vienen á serlo despues de una buena cesantía; pero los anteriores no llegaron á sus puestos con ménos justificacion.

Recordamos, y esto es histórico, la frase de una señora discretísima, cuando la anunciamos, hace tiempo, la colocacion de un escritor ilustre.

—¡Ya era justo!—exclamamos.

—¿Cuánto tiempo llevaba cesante?—preguntó la señora.

—Ventiun años cumplidos.

—Pues ya le obligaba el ayuno.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES:

Un Improvisador del siglo XVIII, dibujo de I. Scheurenberg.

Corresponde á aquellos dias en que el cantante Farinelli hacía las delicias, como ahora se dice, de la córte de España; viste ceñida chupa de tafetan blanco, galoneada de oro, y angosto calzon de raso verde; sujeta sus escasos cabellos con sombrero *de candil*, inventado por la ridícula moda francesa para ceñir la frente de Luis XIV, el *Roi-soleil*, y adoptado inmediatamente, con tanto entusiasmo como el célebre *Pacto de familia*, por todos los cortesanos de la Europa latina.

Pero ese *Improvisador del siglo* XVIII, que representa nuestro grabado de la plana primera, segun dibujo original de un eminente artista de la Escuela de Bellas Artes de Düsseldorff, es, sin embargo, español de pura raza: puntea la guitarra con la habilidad y el desenfado de un hijo de Andalucía, y parece como que brotan de sus labios las picarescas canciones y los incitantes sostenidos del *cante flamenco*.

El autor de este dibujo, M. Scheurenberg, apasionadísimo de nuestra patria, viajó en 1874 por las provincias meridionales de España, copiando monumentos y escenas de costumbres populares, y rindiendo verdadero culto al más original de los artistas españoles de principios del siglo: al ilustre Goya y Lucientes.

La Máscara japonesa, cuadro de Alfredo Stevens.

Al decretarse la concesion de premios á los artistas que concurrieron á la Exposicion de París en 1878, debatiase vivamente en la prensa artística de las capitales de Francia y de Bélgica acerca de esta cuestion puramente personal: ¿á quién correspondía la medalla de honor destinada á los pintores belgas, á Alfredo Stevens ó á Emilio Cárlos Wauters?

Los dos eran y son ilustres representantes de los progresos del arte en Bélgica: el primero, dedicado especialmente á la pintura de escenas de costumbres, á cuadros de género, habia expuesto *La Masque japonais* y *Les Visiteuses*, y el segundo, mucho mas jóven que aquél, presentó sus magníficos lienzos de Historia, *Marie de Bourgogne jurant de respecter les privilèges de Bruxelles* y *Jean IV et les métiers de la ville*. El Jurado se decidió por este último, cortando de hecho la animada controversia; pero la municipalidad de Bruselas ha dado últimamente mejor satisfaccion á los dos artistas y á sus partidarios respectivos, adquiriendo los lienzos del uno y del otro para decorar los salones de la Casa consistorial.

En el grabado de la pág. 132 hallarán nuestros lectores una reproduccion exacta de *La Masque japonais*, de Alfred Stevens: dos lindas jóvenes contemplan atentamente una extraña carátula, que se sonríe con expresion de mofa.

Alfredo Stevens es una personalidad característica del arte pictórico contemporáneo en Bélgica; nació el 11 de Mayo de 1828, y tuvo por maestros á Navez, en Bruselas, y á Roqueplan, en París; exhibió sus primeros cuadros en 1849, y llamaron vivamente la atencion de los inteligentes *La Mañana del Miércoles de Ceniza* y *El Amor del oro*; en los años siguientes, y en la Exposicion universal de 1855, presentó varios lienzos notables, entre otros, los titulados *La Siesta*, *El Estío*, *Consolacion* y *Un Tiempo dudoso*; en 1867 figuró brillantemente en el gran concurso de París por sus composiciones bellísimas, *La Visita*, adquirida por el rey Leopoldo II; *Entrada en el mundo*, *Ofelia*, *Una Mañana en el campo*, *La Buena carta*, *Flores*, y otros, que hoy se hallan en el Museo Nacional de Bruselas.

⁂

Á TRAVES DE LA AMÉRICA DEL SUD.

El explorador Mr. Wiener pasando por un puente de árboles.

Los viajes de Mr. Charles Wiener, actual vice-cónsul de Francia en Guayaquil, son ya conocidos desde hace algunos años: ese intrépido explorador ha visitado palmo á palmo toda la extension del Perú y de Bolivia, y habiendo recibido últimamente una difícil mision del Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, cual era la de bosquejar el proyecto de una vía de comunicacion entre Quito, capital del Ecuador, y el Atlántico, pasando por el rio de las Amazonas, no vaciló un momento en atravesar la América del Sud en su mayor anchura, para estudiar concienzudamente los maravillosos recursos que posee aquel privilegiado continente.

Salió de Quito el 20 de Mayo de 1880, al frente de cincuenta indios y acompañado de su amigo M. Geoffroy, y casi desde el mismo dia de su partida comenzó á luchar con las innumerables dificultades que se ofrecen al viajero en países donde los bosques vírgenes constituyen murallas inmensas, digámoslo así, que impiden el paso del hombre: tan pronto los intrépidos viajeros cruzaban por terrenos pantanosos, hundiéndose hasta la cintura en el fango, como subian por abruptas montañas ó salvaban impetuosos rios, ya por vados favorables, ya por medio de puentes, cuya construccion merece explicarse.

Se cortaban dos árboles en forma de horquilla, sobre la cual se apoyaban horizontalmente dos largos troncos, cuya extremidad inferior, tocando en la tierra, se cubria y sujetaba con enormes piedras, que servian de contrapeso; otro más pequeño tronco se ataba fuertemente á la extremidad superior del primero, y un largo y flexible bambú se agregaba luégo, por el cual podia llegar fácilmente un indio á la orilla opuesta, y asegurarle en la parte más alta, para facilitar el paso á los expedicionarios.

Nuestro primer grabado de la pág. 124 representa uno de esos puentes aéreos, sostenido sobre un riachuelo impetuoso: la columna pasa hombre á hombre, primero los indios, con la carga á la espalda y á pié firme, como que están habituados á ejercicios de tal clase, y despues los dos europeos, á horcajadas, atravesando lentamente el rio por encima de aquella extraña construccion.

Las fiebres palúdicas se cebaron, sin embargo, en los expedicionarios: despues de un mes de penosas marchas, M. Wiener llegó al orígen del rio Napo con 22 hombres enfermos, habiendo perdido tres en el camino; embarcóse allí con su gente en largas piraguas de gruesos troncos de árboles, y pasó por los pueblos de Santa Rosa, El Suno y Supcipunto, descendiendo luégo en grandes balsas hasta la confluencia de aquél con el caudaloso Amazonas; sufrió, por último, un fuerte choque contra un peñasco, que pudo tener fatales consecuencias, y una sublevacion de los indios que le acompañaban.

El 6 de Octubre llegó, en fin, á Pará, en la costa del Atlántico, y tuvo la satisfaccion de dar cumplida cima al encargo oficial que habia recibido del Gobierno de su patria, demostrando que el rio Napo es navegable, y que otras exploraciones, con mayores elementos, podrán establecer la evidencia de que es posible la fácil comunicacion de los países del Ecuador con el Imperio del Brasil. El viaje de Wiener ha durado cuatro meses y medio.

⁂

GUERRA DEL PACÍFICO.

Panorama del puerto y bahía de Arica, al verificarse el embarque de la tercera expedicion chilena.

En el núm. IV de LA ILUSTRACION del año actual dimos un grabado que representaba el puerto interior del Callao, en los dias que precedieron á la entrada del ejército chileno en Lima, y cuando las familias de nacionalidad extranjera, huyendo de los desastres de la guerra, se disponian á salir de la ciudad para refugiarse en los buques de su país respectivo, que estaban anclados en el puerto.

Hoy podemos ofrecer á nuestros suscritores, en el segundo grabado de la pág. 124 una vista panorámica de la bahía de Arica, al verificarse el embarque de la tercera expedicion chilena, en 15 de Diciembre, segun fotografía directa del Sr. Dohrn, que han tenido la bondad de remitirnos, y se lo agradecemos, nuestros estimados corresponsales en Tacna, Sres. Richter, Iriberry y Compañía.

Examinando este grabado se puede formar idea exacta, no sólo del suceso á que el mismo se refiere, ó sea el embarque de la tercera expedicion chilena para la costa del Perú, sino de los otros dos acontecimientos semejantes que se verificaron en los dias 15 y 29 de Noviembre próximo pasado; es decir, el embarque de las dos primeras expediciones: en la ancha bahía están anclados hasta 30 buques de trasporte, y en mar afuera se hallan los acorazados *Blanco Encalada* y *Lord Cochrane*, que debian convoyar y proteger la expedicion; en el largo muelle, y á traves de muchedumbre de curiosos, de piezas de artillería y de verdaderas montañas de equipajes, discurren soldados de várias armas, activando los preparativos del embarque; á la izquierda se eleva arrogante el célebre Morro, cual atalaya de la ciudad, y que, artillado con arreglo á los modernos sistemas, constituye por sí solo una imponente fortaleza casi natural.

Treinta eran los buques dispuestos para el trasporte del ejército expedicionario, sin incluir los dos blindados, y cada cual tenia su número de órden pintado en sus costados: 1, *Elvira Lopez*; 2, *Veintiuno de Mayo*; 3, *Norfolk*; 4, *Excelsior*; 5, *Humberto I*; 6, *Inspector*; 7, *Elena*; 8, *Murzi*; 9, *Avestruz*; 10, *Julia*; 11, *Orcero*; 12, *Lota*; 14, *Juana*; 15, *Hata*; 16, *Copiapó*; 17, *Limari*; 18, *Lamor*; 19, *Cárlos Roberto*; 20, *Santa Lucía*; 21, *Matías Cousiño*; 22, *Paquete de Maule*; 23, *Huanay*; 24, *Chile*; 25, *Paita*; 26, *Pisagua*; 27, *Bernard Castle*; 28, *Dordrecht*; 29, *Wilhem*; 30, *Otto*; 31, *Luis Cousiño*.

Obsérvese que en la lista anterior figura el núm. 31, siendo treinta los trasportes, y en cambio no hay núm. 13: correspondió éste al *Dordrecht*, barca italiana, y como tal, supersticiosa, y habiéndose negado su capitan á recibirle, se le dió el núm. 28, y fué suprimida para todos los demas la fatal cifra.

A las dos de la tarde se embarcaron el general en jefe, don Manuel Baquedano (el mismo que libró la batalla de Tacna), y el general Maturana, con los jefes de division, oficiales de Estado Mayor, ayudantes y delegados del Gobierno, y á las cinco, el *Lord Cochrane*, que ostentaba la insignia del Ministro de la Guerra, disparó un cañonazo de aviso, dejó su fondeadero, cruzó por entre los demas buques y se lanzó mar afuera.

«Lentamente (dice un corresponsal chileno) fuéronse moviendo otros buques, y á medida que cruzaban delante del Morro, las tropas embarcadas lanzaban sonoros *hurras*, y las bandas de música tocaban las canciones pátrias, cuyos ecos llegaban hasta las faldas de los cerros, donde várias familias presenciaban la partida de aquella expedicion.

»Cuando el sol rayaba la línea de las olas, dando el tinte rojo de un incendio á las velas de los buques que marchaban como á descubrir su escondrijo para en seguida virar al Norte, nuestra bandera se dibujaba todavía claramente en la franja de oro y azul del horizonte.»

Sabido es el resultado de esta tercera expedicion: desembarcó el ejército en Lurin, á treinta kilómetros de Lima, al Sud, en 21 de Diciembre, y despues de las batallas de Chorrillos y Miraflores, ocupó la capital del Perú, segun nos ha anunciado lacónicamente el telégrafo trasatlántico, el 23 de Enero último.

Por fortuna, parece que está cercano el término de la guerra fratricida que desde hace dos años causa la desolacion de los pueblos que intervienen en ella. ¡Ojalá que sea pronto un hecho el anunciado pacto de paz definitiva entre Chile y Perú (segun consigna en estos momentos un despacho telegráfico), para que ambas naciones se dediquen con noble afan á curar las heridas de la patria!

⁂

SALVAMENTO DE NÁUFRAGOS. (Véase la pág. 135.)

⁂

MADRID: SALA DEL TEATRO REAL,

en una noche de baile de máscaras.

En el período del Carnaval, cuando el hombre suele ponerse la careta del ridículo, aparentando que se burla de sus propios dolores y miserias, trasfórmanse en lugar de baile público hasta las salas y los escenarios de los teatros: diez habia anoche en Madrid, en los cuales se paseaba del brazo la desenvuelta Terpsícore con el bufo Momo, sin contar los salones aristocráticos ni las modestas salas de las clases populares.

Pero hay notable diferencia entre unos y otros: si en los de *tercera fila*, por ejemplo, se danza freneticamente, al compas de murga destemplada, en el del Teatro Real el baile es lo de ménos, como no sirva de pretexto para *embromarse* mútuamente la, por lo general, distinguida concurrencia que á él asiste.

No otra cosa ha querido señalar el conocido artista Sr. Estévan en el dibujo de nuestro grabado de las págs. 128 y 129, que representa una parte de la sala de baile del regio coliseo: brillante luz derrama esplendorosos fulgores; escogida orquesta puebla los ámbitos de suaves é incitantes armonías; alegre muchedumbre divaga sobre la mullida alfombra en apiñados grupos, *ellas* con caprichosos disfraces (aunque en la temporada actual predominan los pañolones de *chula* y los dominós), y *ellos* en correcto traje de etiqueta, y se dirigen bromas cultas, frases ingeniosas, discretos galanteos.

Tal suele ser un baile de máscaras en el Teatro Real: un paseo por la ancha sala, que contemplan desde los palcos las personas *retraidas*, amenizado con detenida visita al *restaurant*.

⁂

MINISTROS DE ESTADO MEJICANOS

que han negociado el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Francia.

La nacion mejicana ha entrado resueltamente en un período de progreso, y el cuadro de sus conquistas de todo género en el órden moral y en el material, alcanzadas en corto número de años, demuestra con perfecta evidencia que aquel noble país ha renacido á vida nueva, á la vida de los pueblos cultos y dignos, bajo la acertada gobernacion de los últimos jefes del Estado, y especialmente del ilustre general Porfirio Diaz: la instruccion, que es enteramente gratuita, se difunde y propaga entre todas las clases de la sociedad; la agricultura, la industria y el comercio, esos tres nervios vitales de las naciones modernas, prosperan maravillosamente; obras de utilidad pública son ejecutadas con actividad laudable, como el desagüe del valle de Méjico y el camino de San Luis á Tampico; la red telegráfica consta de más de trece mil kilómetros, y la red de ferro-carriles, que enlaza ya las principales ciudades, se aumentará bien pronto con otras grandes líneas, cuya construccion ha sido concedida recientemente, y con la vía interoceánica, ya comenzada, á traves del istmo de Tehuantepec.

En el órden social y político, el progreso no es ménos importante: pruébalo el hecho (que ya conocen nuestros lectores) de haberse reanudado las relaciones diplomáticas entre Méjico y Francia, interrumpidas, como es notorio, desde la época de la intervencion; y este hecho, uno de los últimos del fecundo período presidencial del general Porfirio Diaz, se ha realizado bajo la direccion del ilustre estadista D. Miguel Ruelas, ministro que fué de Relaciones Exteriores, y de su digno sucesor en la misma secretaría, D. Ignacio Mariscal.

En la pág. 133 damos los retratos de ambos Ministros, y á continuacion apuntamos algunas noticias biográficas, que ha tenido la amabilidad de remitirnos nuestro estimado amigo y corresponsal literario en Méjico, el Sr. D. Victoriano Agüeros:

DON MIGUEL RUELAS.

Nació en Zacatecas, capital del Estado del mismo nombre, y á una edad todavía temprana obtuvo el título de abogado, profesion que ejerció siempre con lucimiento, así en su Estado natal como en la ciudad de Méjico; fué muchas veces diputado al Congreso de la Union, y senador en 1875, y en la tribuna parlamentaria se distinguió por la vehemencia de su estilo, el vigor de sus razonamientos y la facilidad y limpieza de su palabra: era, sin duda, el Sr. Ruelas uno de los oradores forenses y parlamentarios más notables que tenía Méjico.

A la caida del presidente Sr. Lerdo de Tejada, de cuyo Gobierno fué opositor enérgico, continuó en el Senado como representante del Estado de Zacatecas, y ejerció despues el cargo de director de la Escuela de Jurisprudencia, y por fin, fué llamado, en Enero de 1879, á desempeñar la cartera de Relaciones Exteriores; en este alto puesto se distinguió notablemente el señor Ruelas, é interpretando los deseos de la opinion pública para que se reanudáran las relaciones diplomáticas con Francia, comenzó desde luégo las negociaciones: el resultado de éstas ha sido el nombramiento de M. Boissy d'Anglas para representar á Francia en Méjico, y el de D. Emilio Velasco para representar á Méjico cerca del Gobierno frances.

Pero, desgraciadamente, el Sr. D. Miguel Ruelas no pudo ver el fin de su obra; atacado hacía tiempo de grave enfermedad, que más de una vez le obligó á separarse temporalmente del despacho de la Secretaría de Estado, que tenía á su cargo, falleció en 22 de Setiembre último. Inteligente, modesto, revestido de altas virtudes cívicas y cualidades privadas muy recomendables, el Sr. Ruelas era estimado de sus conciudadanos, y su muerte ha dejado un vacío, digno por mil títulos de lamentarse, y ha causado muy justo dolor en todas las clases de la sociedad mejicana

DON IGNACIO MARISCAL.

Sucesor de D. Miguel Ruelas en la Secretaría de Relaciones Exteriores.—Es natural del Estado de Oaxaca; hizo una carrera brillante; recibióse de abogado hácia 1852, y entró al poco tiempo al campo de la política, siendo miembro del Congreso Constituyente de 1856, y firmando como tal la Constitucion de 5 de Febrero de 1857, que todavía rige en la República de Méjico.

Tuvo á su cargo la cartera de Justicia é Instruccion pública durante el Gobierno del presidente Juarez, por los años de 1868 y 69, y á él se debe la provechosa ley de Instruccion pública vigente, que tantos progresos ha operado en la juventud mejicana; fué enviado despues, como ministro diplomático, á los Estados-Unidos, y en el desempeño de tan difícil y espinoso cargo, el señor Mariscal se hizo acreedor á la gratitud de todos los mejicanos, por el tacto, la habilidad y el patriotismo con que se condujo durante los ocho años que residió en Washington.

Restituido á su patria hace tres, el Gobierno del presidente Diaz se apresuró á aprovecharse de las luces y excelentes dotes de tan distinguido mejicano, nombrándole sucesivamente magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Distrito federal, director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, secretario de Justicia é Instruccion pública, y despues del prematuro fallecimiento del Sr. Ruelas, ministro de Relaciones Exteriores. El pueblo mejicano acaba de nombrarle tambien, en los comicios verificados últimamente, Ministro de la Suprema Córte de Justicia de la Nacion.

El Sr. Mariscal, en todos los puestos públicos que ha desempeñado, dejó recuerdos muy gratos, por su laboriosidad, su inteligencia, su rectitud y su noble patriotismo: en virtud de autorizacion concedida por el Congreso al Poder Ejecutivo, ha reformado, con el auxilio de distinguidos abogados, el Código de Procedimientos civiles; ha formado el que rige actualmente para los procedimientos penales, y ha expedido una nueva ley de Organizacion de Tribunales, introduciendo importantísimas modificaciones en la administracion de Justicia y tambien en la Instruccion pública.

Siendo ya secretario de Relaciones, ha tenido la satisfaccion de recibir al señor Ministro de Francia en Méjico, baron Boissy d'Anglas, y este importante y anhelado acto, presidido por el primer magistrado de la República, general D. Porfirio Diaz, se verificó, el 29 de Noviembre último, en el gran salon de Embajadores del Palacio Nacional de Méjico.

⁂

RUINAS DE SAN JUAN DE DUERO. (Véase la pág. 130.)

⁂

DON MARTIN FERREIRO.

Hoy, que entre nuestros grabados figura el destinado á recordar la fundacion de la *Sociedad Española de Salvamento de Náufragos*, con tanto aplauso recibida, como un adelanto más en la serie progresiva de los que va alcanzando nuestra nacion, justo es que consignemos, ya que la modestia lo calla en el artículo correspondiente, que á D. Martin Ferreiro (cuyo es el retrato de la pág. 136), teniente de navío de primera clase honorario, constructor de cartas en la Direccion de Hidrografía y secretario de la Sociedad Geográfica, se debe en primer término la existencia de esta institucion benéfica, que protege á los navegantes de todas las naciones, y que, por ocuparse de *la vida*, es primera entre todas las humanitarias. Desde el año de 1866 venía trabajando el Sr. Ferreiro en pro de su idea, con la fe y la constancia de un misionero, ilustrando la opinion, publicando frecuentes excitaciones y haciendo oir su voz siempre que los siniestros marítimos, saliendo de la esfera comun, digámoslo así, como sucedió con el de la galerna del Cantábrico, herian la imaginacion y el sentimiento. Á él se debe la estadística y la *Carta de naufragios* en las costas de la Península, y la aparicion del mejor libro ilustrado que en castellano se ha escrito acerca de esta materia. Al fin, tras no pocos trabajos y preocupaciones, y con el apoyo decidido y entusiasta del respetable almirante Sr. Marques de Rubalcaba, ha visto realizado el laudable pensamiento que se juzga en la proposicion votada unánimemente en la Junta inaugural de 19 de Diciembre de 1880, que decia:

«Pido á la Junta se sirva nombrar primer socio de mérito al modesto y humanitario D. Martin Ferreiro, iniciador y fundador de la *Sociedad Española de Salvamento de Náufragos*, y á cuyo impulso nos vemos reunidos aquí para constituir definitivamente su grande obra de caridad y filantropía.»

E. MARTINEZ DE VELASCO.



AMERICA DEL SUD.—EL VICE-CÓNSUL WIENER Y SU COMITIVA PASANDO EL RIO NAPO, EN SU VIAJE DE EXPLORACION DE QUITO Á PARÁ.



GUERRA DEL PACIFICO.—VISTA PANORÁMICA DE LA BAHÍA Y PUERTO DE ARICA, AL EMBARCARSE LA TERCERA EXPEDICION CHILENA, EL 15 DE DICIEMBRE.

(De fotografía directa remitida por los Sres. Richter, Iriberry y Comp.ª).



Soñando con el cuadro placentero
De la vida de ayer, dulce y serena,
El alma noble de esperanzas llena,
Vuelve á su hogar el rudo marinero.

Del puerto amigo encuéntrase frontero;
El huracan sacude la cadena
Que lo esclaviza, y la campana suena,
Y júntase en la playa el pueblo entero.

Nadie está ocioso cuando el riesgo advierte:
Si del náufrago es fuerte la zozobra,
El piadoso valor es aún más fuerte.

Ya está en salvo..... Ya llegan..... Ya recobra
El aliento vital su cuerpo inerte.....
Gózate, ¡oh Caridad! Tuya es la obra.

CÁRLOS COELLO.

SALVAMENTO DE NÁUFRAGOS.
(COMPOSICION ALEGÓRICA, POR J. RIUDAVETS.)

REVISTA AMERICANA.

Cuanto más á fondo estudiamos la guerra última de América, ménos comprendemos el bien que puede resultar al continente americano de su indiferencia en cuestion de tanta importancia, y de su falta de iniciativa para influir á favor de una paz duradera. Si quisiéramos envanecernos con el vigor de la raza española en el mundo, y su desprecio á la muerte, motivos encontraríamos para ello en esta lucha de gigantes. Necesítase ascender á los tiempos antiguos, evocar los recuerdos de Sagunto y de Numancia, traer á la memoria aquellos combates en que entraban pueblos enteros, para encontrar algo comparable á los holocaustos por unos y por otros ofrecidos á su honor en esta guerra espantosa. La toma del Callao, los encuentros del Chorrillo, la rendicion de Lima, tal como la describen los telégramas divulgados por la prensa, revelan una fuerza de empuje y de resistencia superior á cuanto puede imaginarse, y un culto al sacrificio propio de una raza de héroes y de mártires, segura, por esta su pujanza, de no caer jamas en los decaimientos naturales á las razas débiles y egoistas.

Pero ningun anuncio de paz sucede á estos anuncios de victoria. La fuerza opuesta en tan alto grado á la invasion viene á probar que los vencedores podrán regir el espacio materialmente dominado por sus huestes, y podrán dominar las poblaciones vencidas por su esfuerzo; pero no podrán, no, sojuzgar á un pueblo roto por el destino y de ninguna suerte sometido y resignado á su desgracia. Los vencedores sólo tendrán la tierra que pisen con sus plantas. Los vencidos, dignos de su prosapia y de su historia, volverán á repetir el célebre *no importa* de nuestros padres, y volverán á luchar con el coraje que presta siempre á los ánimos valerosos la desgracia. Y una larga ocupacion, y una guerra larga, y una enemiga secular entre pueblos limítrofes y hermanos, cederá al cabo en desdoro de vencedores y vencidos. Las repúblicas no son, ni pueden ser, grandes instituciones de combate, como son, y pueden ser, grandes instituciones de progreso. La Grecia antigua tenía muchas colonias mercantiles y pocas colonias militares. Sus naves llevaban productos, y no armas. En la resistencia al invasor engendraban héroes como Temístocles y Leonidas y hacian hazañas como las hazañas de Salamina y las Termópilas. Mas, en cuanto los helenos trataron de grandes conquistas sobre Asia, tuvieron que organizarse en Imperio militar tan formidable como el Imperio de Alejandro. Si las Repúblicas de América entran en período de guerra y de conquista, tendrán que concluir por períodos de dictaduras incesantes, y quizás en monarquías militares. Cuádrales, sin duda, por fuertes y valerosas que sean, y lo son mucho, como todas las democracias, el ejercicio de la libertad, el cultivo de la instruccion, el bien que traen los esfuerzos del trabajo, las riquezas que aportan las pacíficas competencias del comercio, pues la guerra, con todas sus glorias, al fin y al cabo, engendra el despotismo, con todos sus horrores.

Por esta causa nos apenan las noticias belicosas llegadas últimamente de la Confederacion argentina. Tal persuasion tenemos de la necesidad de paz en el continente americano, que, al empeñarse la guerra del Paraguay años atras, la reprobamos con todas nuestras fuerzas, y predijimos que, á pesar de la transitoria alianza de entónces, concluiria por traer graves dificultades y por suscitar grandes rencores entre los dominios del Brasil y las repúblicas del Plata. Si hemos de creer á los periódicos europeos, comienza en Buenos-Aires un movimiento de hostilidad al imperio vecino, que puede concluir por una declarada y tremenda guerra. Nosotros hemos creido siempre que la existencia de un imperio en el continente americano amenazaba la seguridad de sus repúblicas; nosotros hemos creido más: que la influencia política del Brasil sembraria gérmenes de discordia en pueblos cuyas instituciones republicanas sobrepujan tanto á las instituciones imperiales. Si á esto se añade que el Imperio del Brasil, encerrado en la zona tórrida, necesita de los hermosos climas de la zona templada; y amenazado siempre por las ideas republicanas de las gentes de Rio Grande, no bien sometidas á su autoridad, necesita oponerse á la propaganda de la república; si se añade á tantas otras dificultades y embarazos esta dificultad política, veráse bien claramente que hay motivos sobrados para contínuos recelos. Pero si nosotros osáramos aconsejar á pueblos tan distantes, cuya política no podemos conocer por el análisis diario, disuadiriamos de toda inclinacion guerrera y de todo guerrero alarde á nuestros hermanos del Plata. Hay que tener fe ciega en la virtud superior y en la ventaja infinita que las instituciones progresivas llevan y sacan á las instituciones reaccionarias. Así como el estudio de la Naturaleza muestra los organismos superiores venciendo á los organismos inferiores, el estudio de la sociedad muestra las instituciones democráticas, sobrepujando, tarde ó temprano, á las instituciones imperiales. Las democracias de América no han menester, para triunfar de los imperiales, empeñarse en guerras de conquista.

Enfrente de una sociedad que tiene un emperador en su cima, y en sus fundamentos la esclavitud, sólo han menester oponerles el espectáculo de una libertad ordenada, de un Gobierno respetado, de un trabajo seguro, de un progreso pacífico, de todas las ventajas que tienen y que pueden mostrar á cada paso la democracia y la república. Los que han sabido libertarse de antiguas tiranías, como la tiranía de Rosas; los que han acertado á vencer aquellos caudillos semi-feudales que, parapetados en la inmensidad de las Pampas, y guarecidos tras sus nómadas gauchos, desconocian ó quebrantaban la unidad de la patria; los que han sabido asegurar en tierras coloniales el predominio de definitivas democracias; bien podrán, con el espectáculo de una sábia política interior y el contagio de sus ideales progresivos, vencer y sojuzgar un Imperio, el cual lleva dentro de sí mismo sobrados gérmenes de desorganizacion y de ruina. Casualmente, miéntras en las Repúblicas del Plata no hay quien acaricie la idea de fundar un Imperio, ¡ah! en el Imperio del Brasil hay muchos ciudadanos que acarician la idea de fundar una República. Las competencias pacíficas de la libertad podrán mucho más en favor de esta idea que todos los alardes sangrientos de una guerra.

Felices los pueblos que no han menester de la guerra en su política exterior, ni en su política interior de la revolucion. Ahí teneis dos grandes naciones, fundada la una sobre la fuerza de las armas, y fundada la otra sobre la fuerza del trabajo: el Imperio ruso y la República anglo-sajona. Durante medio siglo, los reaccionarios de Europa creyeron que el Imperio ruso estaba destinado á conquistar el mundo occidental y á suprimir la Europa moderna, miéntras la República americana estaba destinada, por lo contrario, á quebrarse en mil fragmentos y á perderse en la confusion y en el cáos. Nadie ha podido olvidar en Europa los anuncios apocalípticos de Donoso Cortés, profetizando la destruccion del Occidente por las irrupciones y por las conquistas eslavas. La supersticion se arraigó de tan profunda manera, que un publicista del claro ingenio y del terso estilo, por todos reconocidos en el fundador de la antigua *Esperanza*, escribió un memorial á Nicolas de Rusia, pidiéndole que viniese á poner las dinastías de la legitimidad en los tronos de España y Francia. Para todos los reaccionarios, y áun para muchos conservadores, el Imperio ruso, por la fuerza de su complexion militar, estaba destinado á la dominacion europea, miéntras la República americana, por la debilidad de su complexion agraria y mercantil, estaba destinada en el mundo moderno á una catástrofe tan grande como la catástrofe de la República cartaginesa en el antiguo mundo. Y ved ahora puesto á prueba el valor de uno y otro pueblo, la fuerza de unas y otras instituciones. Miéntras el Imperio ruso, detenido en sus empresas de Oriente por el veto de Europa, cancerado en su vida interior por el vírus nihilista, puede sostenerse de pié sobre una tierra de contínuo agitada por los estremecimientos revolucionarios, y la grandeza de su territorio sólo sirve para triste agravacion de su incurable debilidad; la República americana, libre de los males que la esclavitud le traia, firmísimamente asentada sobre el derecho igual de todos sus ciudadanos, sin más ocupacion que el trabajo, sin más competencia que el comercio, extiende su poder mercantil sobre todo el planeta, y alcanza con sus fábricas y con sus máquinas, con sus ejércitos de trabajadores pacíficos y con sus empresas industriales, conquistas mayores que las alcanzadas por todos los imperios militares del mundo con sus pretorianos y con sus armas.

Hace poco tiempo áun parecian probables nuevas crísis de tan grande República, por el temor á una victoria electoral del Sur sobre el Norte, que pudiera traer gérmenes de division y suscitar reacciones esclavistas. La presencia del debelador de Richmond en el Capitolio de Washington aquietaba estos temores, é influia en la sumision, más ó ménos forzada, de los Estados del Sur á los Estados del Norte. Pero la presidencia de Grant, prolongada, como la presidencia de Lincoln, por una reeleccion, se concluia, y precisaba pensar en la sustitucion del influjo de un hombre superior por la fuerza natural de las instituciones democráticas. Gente hubo que designó una tercera presidencia, contraria de todo en todo á las tradiciones americanas, como el único seguro de la Union; y áun varios extravagantes lanzaron, allá en el sereno cielo donde luce la sublime constelacion de las estrellas americanas, la sombra de un imperio. Las elecciones del Presidente, cuyo mandato va bien pronto á terminar, aumentaron los recelos, porque el Sur estuvo á punto de vencer al Norte y desquitarse, con esta victoria electoral, de sus terribles derrotas militares. Pero las elecciones que últimamente se han verificado, y la próxima presencia en la Casa Blanca del elegido últimamente, que personifica una victoria incontestable de los Estados progresivos sobre los antiguos Estados negreros, devuelve su paz á la República y le deja largo espacio para sus múltiples y colosales desarrollos.

La política de los Estados-Unidos debe fundarse con tenacidad, si ha de resultar fecunda para toda la civilizacion y toda la cultura humanas, en las aptitudes propias de un gran pueblo de trabajadores libres y republicanos. A la triste oligarquía negrera, que ha tiranizado por tanto tiempo y con tantos recursos á la ilustre confederacion, cuadrábanle por cierto las guerras y las conquistas en su natural codicia de aumentos territoriales, donde pudieran arraigar el siervo y la servidumbre, negras bases de su poder abominable. Pero á los que mantienen la igualdad natural de los hombres; á los que combaten las supersticiones antiguas contra las razas de color; á los que, en dia gloriosísimo, arriesgaron la patria de Washington por la libertad del negro; no corresponde, no, esa política de conquistas, de guerras, sólo saludable á los oligarcas no conformados aún con su merecido vencimiento. Así condenamos, los que de véras queremos la prosperidad de los Esdos-Unidos, esa tendencia invencible de sus autoridades y de sus huestes á penetrar en el territorio de Méjico y á captarse la isla de Cuba, eterna é inseparable parte de la gran nacion cuyo genio reveló al mundo la ignorada existencia de América. No obstante la diferencia de su suerte, la política de la República sajona debe ser en el fondo idéntica con la política de las Repúblicas latinas, es decir, debe ser una política de trabajo, de libertad y de paz.

Así, no comprendemos los obstáculos opuestos por la gran República y sus estadistas principales al magno proyecto de la apertura del istmo de Panamá, concebida y preparada por el Hércules que ha roto ya en el Viejo Mundo el istmo de Suez, y que se apercibe en el Nuevo Mundo á obra de mayor trascendencia todavía para la civilizacion universal y especialmente para la civilizacion americana. Esa estrecha lengua que une los dos hemisferios del nuevo continente, cuando se rompa, facilitará las relaciones de los Estados-Unidos con las costas de China, aumentará su constante navegacion á sus propias posesiones de California, y trasformará el comercio de las Indias occidentales con las Indias orientales, en tales términos, que parecerá otro planeta distinto del que es hoy nuestra hermosa tierra. Los que subieron al cielo y le arrancaron el rayo; los que descendieron al fondo del Océano y sobre sus abismos colgaron el cable que lleva en chispas eléctricas la palabra del hombre de uno á otro mundo; los que usaron el vapor en nuestro siglo ántes que ningun otro pueblo; los grandes reveladores del universo, los hijos predilectos de la Naturaleza, los dioses mayores de la libertad, no pueden oponer obstáculos pueriles á la grandiosa empresa, que acorta las distancias entre los continentes, que acelera la circulacion de la vida, que aúna y confunde las razas, que hermosea el globo hasta convertirlo en un templo digno del Eterno, el cual no puede tener, en ninguna de las esferas diseminadas por la inmensidad sacerdocio superior al sacerdocio del hombre emancipado, ni de su universo intérprete superior á la razon humana, que le auxilia en su creacion, extendiendo las fuerzas del trabajo. No deben olvidar los Estados-Unidos la triste rota de la política egoista de los ingleses en el asunto de la apertura del istmo de Suez, no deben olvidarla, porque encierra grandes y escarmentadoras enseñanzas. Aquellos mismos que tantas resistencias opusieran á la grande obra destinada á unir el mar Mediterráneo y el mar Rojo, tomaron luégo á gloria el alzarse con todas sus acciones y el hacerse dueños del combatido Canal que ha acercado tanto el Asia á nuestra Europa.

Comprendemos que se discuta técnicamente si es preferible al trazado concebido por Lesseps el trazado de Nicaragua, que autoridades competentes consideran de mayor facilidad y de menor coste. No se puede ocultar á cuantos conozcan el istmo las dificultades inmensas que la obra tiene, expuestas ya en 1828 por el ingeniero inglés á quien Bolivar encargó el estudio de este gran proyecto, y confirmadas luégo por ingenieros franceses y americanos en memorias dirigidas á sus respectivos gobiernos. Un canal que exige la profundidad de ocho metros, la anchura de veintiseis ó veintisiete, las grandiosas esclusas en armonía con estas proporciones; la desviacion de rios caudalosos, cuyas crecidas podrian de contínuo amenazarlo, aparece verdaderamente como una de las mayores obras ideadas y emprendidas en sus esfuerzos constantes por la actividad del hombre. Mas, ya que la materia, de suyo inerte y resistente, ofrece tantos obstáculos tangibles, no hay que traer obstáculos morales con escrúpulos infundados, con temores y recelos increibles, con preten-

siones de predominio político y social; que todo eso ha de caer al golpe del martillo cuando caigan y cedan las ciegas resistencias, como caen y mueren las supersticiones añejas cuando se derrumban y deshacen los viejos y gastados ídolos.

EMILIO CASTELAR.

LA CUESTION DE IRLANDA.

Si bien el carácter distintivo de tan grave cuestion es social, y no político, segun manifiestan sus defensores, los cuales, á creer cuanto dicen, aspiran únicamente á reformar las condiciones de la propiedad agraria en Irlanda, lo cierto es que los naturales de esta comarca aspiran de un modo poco encubierto á conseguir una declaracion de independencia política, y que sólo como medio para causar al Gobierno inglés dificultades y entorpecimientos que le hagan más penosa de dia en dia la tarea de regir á aquellos insulares; como manera de que la division existente respecto de Inglaterra se haga más honda, es por lo que la cuestion ha tomado el aspecto que todos vemos, por lo que se ha tendido á aumentar el ódio, ya reinante, entre los arrendadores y los dueños de tierras, excitando poderosamente el interes más ó ménos egoista de los primeros. Importa sin embargo, no dejar por eso reducido á segundo término el carácter social de la cuestion. Son tan íntimas las relaciones que guarda con ciertas tendencias bastante seguidas hoy en Estados de mucha representacion en Europa; son tan trascendentales las consecuencias que pueden tener en un porvenir, acaso no muy remoto, las ideas en virtud de las cuales ese movimiento social se verifica, que probablemente lo que hoy se nos ofrece como un detalle, no más, de la cuestion, se convertirá, ántes de mucho, en el carácter principal y predominante de ella.

Por más que otra cosa se diga en contrario, la verdad es que entre los ingleses y los irlandeses no existen tantas diferencias de raza, esas que se quieren presentar como una de las causas que tan separados los tienen y que tanto han contribuido á producir el actual y violento estado de cosas. En la raza inglesa, si cabe llamarla así, hay mucha sangre céltica, así como hay mucha sangre sajona en la raza irlandesa. Por otra parte, no se crea, en vista de lo que hoy sucede, que las condiciones de la propiedad agraria en Irlanda han sido más favorables en otras épocas. Léjos de eso, y dejando para despues algunas breves explicaciones que pensamos dar con respecto á algunos períodos históricos de Irlanda, se ha visto siempre que los naturales de la verde Erin no han manifestado mucha inclinacion á emplear sus capitales y su trabajo en el fomento de la propiedad agrícola, miéntras que se les ha visto siempre lanzarse muy decididamente por el camino de la industria y del comercio, para los cuales han mostrado y muestran mucha inteligencia y mucha aptitud: esto, tratándose de un país que dispone de terreno muy fértil, indica que los irlandeses no se han encontrado nunca en buenas condiciones para aprovecharse de las ventajas de aquel suelo para poner trabajo y capital en él.

Cuando Enrique II (1172) se apoderó de Irlanda tan fácilmente como la Historia nos dice, esta conquista fué un beneficio para aquel país. Se hallaba dividido en muchas tribus, y sobre ellas prevalecian cinco reyes, todos independientes, que sólo se aunaban en esfuerzos y direccion llegando al caso de guerra. Número tan excesivo de soberanías, tratándose de una region de tan corto territorio, daba lugar á muchas escisiones entre los magnates; escisiones de las que se resentian por todo extremo los pobladores, pues la confusion, el desórden y los atropellos eran grandes; y como si esto fuera poco, áun existian, dentro del régimen feudal, ciertas costumbres, ciertas instituciones para el gobierno de aquellas tribus y familias, que aumentaban el desasosiego y la intranquilidad. Por estas razones, Irlanda, sin embargo de llevar una ventaja reconocida en civilizacion y cultura á Inglaterra, sobre todo cuando los primeros tiempos del Evangelio en la isla, fué tan grande su retroceso por aquel camino, que llegó á ponerse en estado casi de barbarie y á encontrarse tan desorganizada, que no pudo resistir el leve esfuerzo desplegado por Inglaterra, nacion ya muy coherente y unida, para conquistarla. Los obispos irlandeses acogieron á Enrique II con los brazos abiertos. La predicacion del cristianismo habia dado excelentes frutos en aquel país; pero andando el tiempo, en vez de guardar los habitantes el respeto que se guardaba en lo restante de Europa á la Iglesia, fueron contra ella, apoderándose de sus bienes: de aquí que los obispos, presididos por el Legado pontificio, reconocieran desde luégo la soberanía de Enrique II: así logró Irlanda una estabilidad y una normalidad de situacion desconocidas hasta entónces. La conquista no fué verdaderamente disputada, y este hecho conduce á reprobar con más energía la conducta que posteriormente observó Inglaterra.

Sus reyes la gobernaban directamente, como que era su reino propio. Siguiendo éstos, de conformidad con las circunstancias especiales del país y las de la época, los planes que idearon y desarrollaron tan hábilmente los monarcas de la Edad Media, dieron orígen á esa vigorosa é importantísima clase de propietarios territoriales, que ha sido, y es aún en mucha parte, el orgullo de Inglaterra, el secreto de su poder; pero con respecto á Irlanda, no sucedió lo mismo: estuvo muy olvidada y muy desatendida, durante muchos siglos, á causa de la intervencion tan activa que tomaron sus reyes en la política europea, y sufrió, como era consiguiente, las amargas consecuencias que este fatal sistema debia traer consigo.

En tiempo de Enrique VIII, y despues de su reforma religiosa, los irlandeses admitieron sin grandes inconvenientes las instituciones políticas y judiciales de Inglaterra, visto el magnífico resultado que habian producido en este país. Tambien en Irlanda se empezaron á notar sus buenos efectos en el desarrollo de la Agricultura, de la Industria y del Comercio; pero como el sentimiento católico de los indígenas no aceptaba con gusto las trascendentales modificaciones que se habian introducido en las creencias religiosas nacionales, Roma, España y Austria se aprovecharon diestramente de esta disposicion del espíritu público para suscitar dificultades á la política inglesa, y así atizaron y fomentaron cuanto les fué posible causa tan grave de ódio y de division: nada fué escatimado, ni envío de tropas, ni de armas, ni de dinero.

Isabel I tuvo que dedicarse con todas sus fuerzas á combatir estos manejos, los cuales llegaron á tal punto, que España desembarcó una division de cuatro mil hombres, al mando del Conde de Tyrone, para favorecer el levantamiento insurreccional de la Isla; y aunque el peligro fué conjurado, la agitacion no dejó de existir y aumentar en tiempo de Jacobo I, quien, sin embargo de no ser adverso á la doctrina católica como su antecesora, se vió precisado á confiscar los bienes de los revoltosos insulares, y á repartirlos entre sus cortesanos y los que habian seguido el partido inglés: Isabel I habia excluido de todos los empleos á los católicos de la comarca.

Los gravísimos sucesos que ocurrieron durante el reinado de Cárlos I hallaron grande eco en Irlanda. Como es sabido, Cárlos I no podia disimular su inclinacion al catolicismo. Habiendo proyectado valerse de los irlandeses para sostener la guerra en que estaba comprometido con los parlamentarios, entró en relaciones secretas con aquéllos, y como consecuencia de tales trabajos, se produjo una espantosa sublevacion en Irlanda (1641), que costó la vida á cuarenta mil protestantes ingleses.

Despues de la ejecucion de Cárlos I Irlanda estaba dividida en cuatro partidos: los realistas protestantes, los protestantes ingleses parlamentarios, los católicos indígenas, y los católicos escoceses; la confusion y el desórden no podian ser mayores. Dueño ya Cromwell de la suerte de Inglaterra, emprendió la pacificacion de Irlanda; pero tuvo que dejar el acabamiento de esta empresa á sus tenientes Ireton y Ludlow, quienes la llevaron á término, y de seguida constituyeron un tribunal para juzgar á los católicos que habian escapado á los azares de la guerra. El año 1653 fué verdaderamente terrible para Irlanda, porque los ingleses se tomaron entónces á su sabor el desquite de la matanza ocurrida en 1641. No hubo atropello ni desman que no se cometiera. Se hizo uso sin medida del hierro, del incendio y de toda clase de tormentos. Los católicos que habian sobrevivido fueron encerrados en los desiertos de Connaught, bajo pena de la vida contra el que saliera de allí. Sus bienes sirvieron para recompensar largamente á los soldados de Cromwell y á los banqueros que habian adelantado fondos al Gobierno parlamentario. Las viudas y los huérfanos llevados á Inglaterra: el católico que quiso permanecer en Irlanda tuvo que hacerse protestante por fuerza.

Cárlos II, sin embargo de sus buenos deseos, no se atrevió á despojar de cuanto habian adquirido, á las hechuras de Cromwell, ademas de que, procediendo con arreglo á los intereses de Inglaterra, no quiso tampoco dar prepotencia al elemento católico sobre el protestante.

Jacobo II, á pesar del espíritu eminentemente católico que le animaba, estuvo falto de decision para complacer en sus reclamaciones á los irlandeses; y en cuanto á su yerno y sucesor Guillermo III, no se podia esperar que, siendo protestante y habiendo sido colocado en el trono de Inglaterra por la revolucion que derribó á Jacobo II, entre otras razones, por ser ultramontano, hiciera lo que le pedian sus súbditos irlandeses en la medida que deseaban.

Desde el reinado de Enrique VIII hasta el de Guillermo III nacieron en Irlanda otras causas de desafeccion, ó más propiamente dicho, de ódio contra su dominadora. En primer lugar, el sentimiento religioso de la mayoría de la poblacion habia quedado altamente ofendido, y ya se sabe que las creencias religiosas son una de las causas que más poderosamente contribuyen á la union ó á la desunion de los hombres; pero esto se referia tan sólo á los irlandeses católicos: aparte de ellos se encontraban otros, que eran tambien irlandeses por ser nacidos en el país, pero que procedian de raza inglesa, los cuales, por otros motivos no ménos fuertes que los que impulsaban á los católicos, aborrecian á Inglaterra: entre éstos merecen contarse los puritanos, los realistas y los jacobitas, arruinados respectivamente por Isabel I, Cromwell y Guillermo III. A los anteriores habia que agregar los colonos ó arrendadores de tierras que estaban padeciendo bajo el durísimo régimen de los *middleman*, ó administradores, de las grandes propiedades organizadas en Irlanda á consecuencia de las confiscaciones de bienes, y cuyos dueños rara vez se presentaban á conocer y á ser conocidos de sus colonos, á oir sus quejas y á satisfacerlas en lo que tuvieran de justas: de este modo el *middleman* cometia impunemente todo género de abusos y vejámenes: el dueño no se cuidaba más que de recibir sin menoscabo sus rentas. Por último, hemos indicado que los irlandeses admitieron, en tiempo de Enrique VIII, las instituciones políticas y judiciales de Inglaterra, y que la aplicacion de ellas produjo muy felices resultados. La Agricultura, la Industria y el Comercio empezaron á prosperar; pero como esto perjudicaba los intereses de Inglaterra, los de esta nacion, aprovechándose de los acontecimientos políticos y religiosos que tuvieron lugar en las épocas posteriores á la de Enrique VIII, y que ligeramente hemos referido, se gobernaron de modo que destruyeron en su orígen aquellos gérmenes de riqueza, dejando á la gran mayoría de los irlandeses reducidos á vivir de la agricultura, aunque en situacion muy precaria, ó á emigrar al Continente ó á las colonias anglo-americanas.

Puede verse, por lo tanto, en vista de la breve reseña que acabamos de hacer, que si bien al principio de la conquista la dominacion de Inglaterra sobre Irlanda pudo ser muy beneficiosa, andando el tiempo los beneficios desaparecieron, y sólo quedó el régimen de conquista, con todos sus inconvenientes.

Desde mediados del último siglo se advierten ya claras muestras del método que adoptaron los irlandeses para oponerse á la dominacion de sus señores. Convencidos de que en la resistencia por medio de las armas, por medio de una lucha franca y al descubierto, no obtendrian buen éxito, apelaron á las conspiraciones y á las violencias secretas para vengarse. Ya en 1762 se vió aparecer á los *whiteboys* (mozos blancos), ó *legisladores de la media noche*, llevando á cabo represalias terribles contra sus opresores, á fin, decian, de hacer justicia á los pobres, de restaurar los bienes comunales y de corregir cuantos daños pudieran. Los nombres que hemos citado vinieron de que los rebeldes acostumbraban á reunirse en medio de las sombras de la noche para tomar sus acuerdos, y de que se ponian una camisa blanca por encima de los vestidos para conocerse en la oscuridad. El carácter distintivo de esta misteriosa asociacion estribaba en que la principal fuerza de ella la constituian las gentes del campo, únicas, puede decirse, que existian en Irlanda, y las que experimentaban todos los males inherentes al régimen de propiedad establecido por la conquista. Dicha asociacion no era transitoria y accidental, como otras que se han visto y se ven en Europa entre las clases fabriles ó agrícolas, sino permanente, y de ella formaba parte casi todo el país, ó bien para obrar, ó bien para auxiliar. No se proponian romper la union con Inglaterra: tendian á un fin social únicamente; pero por instinto, y sin darse bien cuenta de ello, iban al quebrantamiento de los lazos que á la metrópoli los sujetaban. Esta asociacion no se habia propuesto tampoco por objeto el robo, como plan general y siguiendo el ejemplo de otras análogas de Inglaterra y del resto de Europa: el robo era en sus individuos una excepcion: las venganzas á que se entregaban descubrian verdaderamente que sus propósitos eran tan sólo los de castigar á sus opresores, pero no los de aprovecharse de los bienes de éstos: hecho tanto más notable y digno de consideracion, cuanto que al ver las inmundas chozas en que vivian los labradores irlandeses y sus familias, y la miseria tan espantosa á que estaban reducidos, habia razones para esperar que su conducta fuera muy diferente. Excusado es decir que Inglaterra hizo cuanto pudo al efecto de destruir, por medio de la fuerza, tan temible asociacion; pero como las causas primordiales de ella no desaparecian, la asociacion siguió, y siguió haciendo muchos males en medio del secreto y de las tinieblas.

En el primer tercio del siglo actual, y sobre todo desde 1827 á 1832, los ingleses adoptaron el método de las reformas religiosas, administrativas y sociales, para conjurar aquella situacion tan violenta; pero, sin embargo de ello, los delitos que manifestaban una accion colectiva no disminuyeron del número que las estadísticas anteriores presentaban: prueba de que las reformas no habian llegado al punto de hacer variar las condiciones del país, y por eso el Gobierno inglés se vió precisado, en 1832, á publicar un *bill* de *coercion* (suspension de garantías) para refrenar los progresos del *white-boyism*.

A esta misma época pertenece la agitacion producida por el famoso O'Connell en defensa de Irlanda; pero fué más política que social. Pedia un Parlamento exclusivo para aquel país, mas no se ocupó con el mismo calor de pedir las reformas sociales, que tan necesarias eran. Acaso en esto se guió por la mayor prudencia, recatando el fin último á que aspiraba, en órden á no chocar demasiado con los intereses de Inglaterra; pero lo cierto es que, si bien produjo una agitacion violentísima, los efectos útiles de ella no fueron como Irlanda los esperaba, y los crímenes colectivos no rebajaron en número.

Durante el año 1848, y correspondiendo á las revoluciones que tenian lugar en el Continente, los irlandeses quisieron hacer uso de tan buena ocasion para rescatar su independencia en franca lucha; mas no lograron su objeto, así como tampoco posteriormente organizando la tan renombrada conspiracion feniana.

Entre tanto que ocurrian estos sucesos, el Gobierno inglés se decidió á atacar de frente la cuestion, y por eso se publicó la *valuacion* llamada de *Grifith*, segun la que los dueños de tierras en Irlanda no pueden pasar de ciertos límites en la exaccion de rentas, y las cláusulas de Brigth, en las cuales se autoriza al Gobierno inglés para hacer préstamos á los colonos irlandeses que aspiren á comprar las propiedades que tengan en arriendo, ya se preste ó no el propietario á venderlas. Pero nada de esto ha sido bastante para poner fin al malestar de Irlanda, y bien lo dicen los acontecimientos que estamos presenciando.

Para terminar estos desaliñados renglones, harémos mencion de que uno de los medios que se proponen hoy dia para resolver la dificultad irlandesa consiste en reproducir la cláusula de Brigth, pero ampliándola de un modo notable. Este recurso, este procedimiento, tratándose de un pueblo como el inglés, donde el principio de autoridad se halla tan respetado; donde la propiedad merece tantas consideraciones y tanta proteccion; donde la marcha de las cosas públicas es tan regular y ordenada, requiere un estudio detenido, no sólo por lo que á él se refiere, sino por la relacion que, en nuestro concepto, guarda con lo que ocurre en otros países tan importantes como Inglaterra. De Alemania, y por conducto de los llamados más ó ménos propiamente los *socialistas de cátedra*, nos están viniendo enseñanzas que son como justificaciones de ideas sociales que no siempre han corrido con buena fortuna por el mundo. El ilustre Príncipe de Bismarck ha creado, dando vida práctica á esas ideas, un Consejo económico para remediar con exacto conocimiento de causa, y mediante el dictámen de personas competentes, muchas de las penalidades que afectan á la clase obrera. Por lo que se advierte, así como en los siglos medios la Iglesia resolvia las cuestiones sociales valiéndose de la caridad, apelando á este sublime y generoso sentimiento, los Estados modernos quieren dar fin á ellas por sí mismos; mas no reduciéndose á emplear los recursos de aquella virtud, á los que consideran como puramente voluntarios y eventuales, sino planteando otras medidas de carácter permanente, exigien-



LA SALA DEL TEATRO REAL EN U

(COMPOSICION Y DIBU



A NOCHE DE BAILE DE MÁSCARAS.

O DE D. E. ESTÉVAN.)

do con toda la autoridad y la fuerza que á un Estado asiste los elementos necesarios para cumplir los propósitos que al Gobierno animan; unos ya indicados, y otros que se indicarán. No sabemos todavía lo que determinará Inglaterra en cuanto al modo de acabar con la cuestion de Irlanda; pero es positivo que varios de los planes que se proponen para resolverla revisten formas marcadamente socialistas, y eso que muchas de las personas que á estudiar el asunto se han consagrado no pertenecen á clases de quienes pudiera sospecharse que se lanzáran á enunciar reformas de tanta importancia; bien que el mismo mister Gladstone, ántes de ponerse al frente del Ministerio, habia ya manifestado su conformidad con las cláusulas de Brigth; cláusulas que él contribuyó á establecer. En Inglaterra empieza á presentarse tambien la cuestion agraria de un modo muy parecido al de Irlanda, y esto, de seguro, hará que el Gobierno y el Parlamento adopten una resolucion que pueda referirse con ligeras variantes á las dos regiones.

LUIS BARTHE.

LAS DOS BODAS.

(Conclusion.)

VII.

Se fijó para un año despues la boda de Antonio con Berta.

Ésta, acompañada de D.ª Rosa, fué, pasado el año, á comunicárselo á Angelina. Antonio, sin saber por qué, no se atrevió á ir. La novicia escuchó la nueva con aire impasible. Despues de un buen rato, exclamó:

—Se celebrarán nuestras bodas en un mismo dia.

—¡Tu boda! ¿Qué dices, hija mia?—preguntó doña Rosa.

—Sí, nuestras bodas. Ya sabes que deseo profesar.

—¡Te empeñas!

—Mi vocacion—contestó con amarga sonrisa—es irrevocable.

Pocos instantes despues la decia Berta con aturdimiento infantil:

—Me están haciendo para el dia de la boda un traje igual al tuyo. Dices bien; nos casarémos en el mismo dia.

Apénas salió del locutorio la familia de la novicia, cayó ésta de rodillas y anegada en lágrimas ante una imágen de la Soledad, murmurando:

—Todo ha concluido en la vida para mí.

—Todo, ménos Dios—contestó una voz á su espalda.

Volvió la cabeza la sin ventura, y se halló con la figura grave y triste de la Abadesa, que la señalaba con el dedo un Cristo crucificado, de talla, que se hallaba en el mismo locutorio.

Pero sor Angelina no se atrevió á mirar frente á frente á aquel Dios de dulzura—del mismo modo que baja los ojos la esposa infiel.

VIII.

No creia el médico del convento que sor Angelina tuviera salud para la vida monjil. En todo caso, se decidió retardar el dia de la profesion.

Pero Berta no queria aguardar para casarse, ni Antonio tampoco. Les parecia que ya habian aguardado bastante tiempo. ¿Con qué derecho iba nadie á retardar la ventura de aquellos dos grandes impacientes?

Conforme á los deseos de Angelina, la boda debia verificarse en el convento.

Llegó ese dia, que parece que nunca llega. El cielo estaba alegre, como si quisiera asociarse á la ventura de los desposados. El órgano lanzaba por sus tubos de metal toda una orgía de sonidos. El altar resplandecia cuajado de luces.

Berta, vestida de novia como un año ántes su hermana, atravesó la iglesia sonriente de placer, y llegó hasta el altar. Su primera mirada fué para la espesa reja de hierros puntiagudos, detras de la cual se adivinaba, más que se veia, á las monjas arrodilladas al pié de los sitiales del coro.

Angelina vió á Antonio y á Berta unidas las manos y arrodillados ante el mismo altar en que ella pronunció sus votos, y sintió, al verlos, que toda la sangre se le agolpaba al corazon. Permaneció un gran rato como petrificada, sin darse cuenta de lo que pasaba á su alrededor.

Cuando, despues de su fantástica excursion por el espacio, volvió á la vida real, llegó distintamente á sus oidos la voz del sacerdote, que decia:

—Don Antonio Guzman y Perez de Leon, ¿quereis por esposa á D.ª Berta Anglada y Cortina?

—Sí quiero—pronunció Antonio con voz clara.

Se oyó un grito y el ruido causado por un cuerpo al caer al suelo. Hubo murmullos y animacion en el coro, y vióse á las hermanas moverse como sombras detras de la reja.

—¿Qué sucede?—preguntó quedo D.ª Rosa, acercándose donde estaban las monjas y procurando escudriñar lo que dentro sucedia.

—Sor Angelina, que se ha puesto mala—contestó la Abadesa.

En aquel momento oyéronse sollozos comprimidos, y estalló dentro del coro el ruido de una histérica carcajada.

Todos se miraron asustados.

—¡Mi hija..... hija mia!—gritaba D.ª Rosa.

—Es un ataque de nervios—murmuraba la voz gangosa de una profesa.

Pero en el fondo del coro, una novicia dijo:

—¡Que se muere! ¡Un médico..... un médico!

—Antonio es médico—añadió D.ª Rosa.

Y se armó con tal motivo una espantosa confusion.

Dada la gravedad del caso, concedió permiso la Abadesa para que penetrára en el convento la familia, acompañada de Antonio, como médico, y dió órden de que fuese trasportada á su celda la desvanecida novicia.

Al ver aquellas cuatro blancas y desnudas paredes de la celda de sor Angelina, sin más adorno que una estampa del Angel de la Guarda, ni más lecho que una miserable tarima, donde estaba aquélla acostada, D.ª Rosa se echó á llorar.

Antonio se fijó en la estampita, colgada á la cabecera de la tarima; se la habia él dado á Angelina.

—No vuelve—exclamó una de las monjas, dándola á oler vinagre.

—Aire, necesita aire—contestó Antonio, pulsando con una mano á la enferma y arrancándola con la otra la blanca toca. Ademas, que vayan por agua de azahar á la botica. Usted, D.ª Rosa, ayúdeme á aflojarla el hábito, que la ahoga, pero en seguida. La opresion puede serla muy perjudicial.

Al desabrocharla el hábito, tropezaron las manos nerviosas de D.ª Rosa con una camisa de estameña, cerrada hasta el cuello, que no cedia á sus esfuerzos.

—Romperla—dijo Antonio.

—¡Hija de mi alma!—gimió D.ª Rosa,—¿cómo ha podido soportar una tela tan gorda su cuerpo delicado?

Sus manos tropezaron de nuevo con una estampita que Angelina tenía cosida en la camisa de estameña, y añadió:

—Pobrecita—la imágen del Santo Angel de la Guarda..... ¡Qué devocion le tenía!.....

Pero Antonio, pálido como un muerto, arrancó de un tiron la estampita y la escondió apresuradamente en su bolsillo..... No era la imágen del Santo Angel de la Guarda; era su retrato.

Cayó la venda que hasta entónces habia tapado los ojos del Doctor, y entónces vió claro..... Vió claro cuando iba á ocultarse el sol.....

—Aire..... más aire—gritó con fuerte voz Antonio, al ver que todas las monjas se agrupaban en torno de la cabecera de la enferma.—Que abran la ventana..... y fuera todo el mundo de aquí..... Que nos dejen á su madre y á mí solos, ó no respondo de la vida de Angelina.

Asustadas por el timbre doloroso de aquella voz, se salieron de la celda todas las novicias, permaneciendo tan sólo la Abadesa.

—Parece que ya vuelve—dijo Antonio despues de un rato.

Los labios de sor Angelina se movian en efecto. Pero no volvia..... deliraba. Y ¿qué decia? Lo que Antonio no queria oir.

—Le he visto..... sí..... le he visto.....—murmuraba la pobre niña.—Ya me puedo morir.

—¿Qué dice?—preguntó D.ª Rosa.

—¡Pobre ángel!—contestó con sonrisa inefable la Abadesa.—¿Qué ha de decir, sino que ya ha visto á Dios?..... Sor Angelina tenía éxtasis celestiales y visiones paradisiacas..... Era una de las elegidas..... No habia asunto que ella recomendára en sus oraciones, que no saliera bien.....

Y besó con fervor el extremo de su correa.

Angelina seguia delirando.

—Vida y dulzura..... ya voy á tí..... espera..... pero ántes dime que me quieres..... no seas cruel..... dime que me quieres una sola vez..... no me lo has dicho nunca..... ¡Ingrato!.....

Sus labios se pusieron cárdenos, y sus dedos escarbaron en las sábanas de hilo crudo.

—Corriendo, corriendo—gritó Antonio, ya sin calma.—¡Angelina se muere!..... Que vayan á escape por lo que he pedido.

La Abadesa salió de la celda todo lo de prisa que sus flacas fuerzas consentian.

—Y usted, D.ª Rosa, vaya á buscar agua muy fria.

Doña Rosa salió enjugándose los ojos.

Antonio, despues de pulsar várias veces á la enferma, levantó de la almohada la cabeza de ésta, y apoyándola en su brazo, se puso á contar los latidos de su corazon.

—Todo va á concluir dentro de un instante—pensó.

Y acercándose hácia la enferma, la dijo al oido:

—No te mueras, Angelina: yo no quiero que te mueras.

Angelina abrió sus grandes ojos, y al ver el desórden de su traje, los volvió hácia Antonio, que seguia con mirada anhelante aquella especie de resurreccion.

—Antonio..... ¿es verdad que me quieres?..... No me engañes..... dímelo muchas veces..... ¿Cómo me quieres? ¿como yo á tí?..... Tú no sabes lo que he llorado..... Ya no quedan lágrimas en mis ojos..... pero ahora soy feliz.

Y le rodeó el cuello con los brazos.

—¡Angelina, que pueden venir..... vuelve en tí!

Pero Angelina seguia delirando.

—Vén, celestial pastor, á guiarme; vén, fin único de todas mis aspiraciones..... Pero si me confundo pensando quién soy yo y quién eres tú. Yo, la nada..... tú, el todo; yo, la miseria; tú, la perfeccion. ¡Cuán grande es mi gratitud por haberte dignado visitar á tan pobre criatura! Demasiado poco es un corazon para quererte..... poco una lengua para ensalzarte. Ya desde hoy no quiero vivir en mí, sino que tú vivas en mi corazon. Tú eres mio, y yo quiero ser, para siempre, toda tuya..... Yo te esperaba, como un enfermo al médico..... como una esposa á su esposo..... como un esclavo á su libertador..... Haz que tu luz me dé á conocer cómo debes ser amado. Despréndeme de todos los afectos terrestres, y lígame para siempre á tu amor, para que desde hoy no quiera mi voluntad, sino lo que quieras tú..... Séllame los labios, con los que he pronunciado tu nombre, para que jamas salga de ellos otra palabra. Ciérrame los ojos con que te he visto..... Yo no quiero vivir, ni obrar, ni hablar, ni respirar, sino para tí y junto á tí. Quisiera que mi corazon fuese todo ternura y que se consumiera en amarte.....

La puerta de la celda se abrió, y apareció Berta con una botella en la mano. Creyó que habia dado á la enferma una convulsion, y acudió á sujetarla.

Angelina, al ver á su hermana, pareció comprenderlo todo. Brilló en sus ojos una mirada inexplicable y murmuró con palabras apénas inteligibles:

—Vén á quitármele..... si te atreves.

Pero sus brazos se aflojaron de pronto, y cayó á plomo sobre el lecho.

Doña Rosa y la Abadesa, que acababan de entrar, se arrodillaron junto al cadáver de Angelina.

La Abadesa interrumpió aquel silencio de muerte para decir:

—Ha muerto en olor de santidad..... Habrá que pedir su canonizacion.

—¡Hija de mi alma!—contestó, hecha un mar de lágrimas, D.ª Rosa.—La ha matado la alegría de ver á su hermana feliz.....

ALFREDO ESCOBAR.

Enero 1881.

SAN JUAN DE DUERO.

Á LA MEMORIA DE GUSTAVO A. BECQUER.

Mucho preocupaba á nuestro gran poeta el recuerdo y la suerte de esta bellísima joya artística, que va desmoronándose lentamente cerca de los calcinados muros de Numancia.

No puedo fácilmente olvidar la insistencia con que me solicitaba, allá por el año 1866, para obligarme á ser auxiliar y cómplice de sus generosos propósitos de adquirir y restaurar este trozo de feudo ó encomienda, patrimonio un dia de los caballeros de San Juan de Jerusalen.

El viejo café Suizo, en aquel agudo ángulo, envuelto durante el dia en una media sombra, que tiene por fronteras, al Norte, la mesa tradicional de los economistas; al Este, el mostrador, desde el que dirige Matossi sus baterías, y al ocaso, las puertas de la repostería, era el sitio elegido por el malogrado Becquer para departir, respecto á su tema favorito, conmigo.

El lunático Florez y el artista Vallejo; Luis Rivera y el dibujante Rico; Ferran, Roberto Robert y el escultor Figueras, que por aquel tiempo eran los que, como nosotros, tenian un abono á diario en aquellos veladores, interrumpieron más de una vez los fervorosos coloquios, que, especialmente á Dióscoro Puebla, mi severo mentor y compañero de hospedaje, creo que le traian receloso, tal vez pensando que nos ocupaba alguno de los modelos femeninos que usaba para su estudio.

Persuasivo era en extremo, y penetraba hasta el alma el lenguaje que el inspirado autor de las *Rimas* empleaba en sus expansiones íntimas.

Y nunca, sin embargo, logró convencerme de que fuera práctico el pensamiento que acariciaba respecto á San Juan de Duero, del que hacer pretendia nada ménos que un Museo provincial de Antigüedades y Bellas Artes, al que se lleváran los vestigios despar-

ramados por la comarca, procedentes de Uxama y Clunia, Numancia, Voluce y Augustóbriga, cuando ménos; amén de los lienzos del monasterio de Huerta, y otros, de que tenía noticias por su digno hermano Valeriano.

Su imaginacion le llevaba, á veces, á mirar, ya instalados y enumerados convenientemente dentro de aquel museo, fragmentos de estatuas, sepulcros é inscripciones, monetarios, armas de bronce y hachas prehistóricas.

Y era inútil entónces hacerle patentes las dificultades insuperables de tal proyecto, para el que teníamos que comenzar tropezando con entidades por lo general ignaras en achaques arqueológicos y en asuntos de ornamentacion é indumentaria, tal como su poesía las soñaba.

Las vicisitudes de la vida nos separaron luégo, y ya nunca más volví á conversar con aquella privilegiada inteligencia, de corazon y sentimientos tan depurados en la piedra de toque del infortunio.

Cuando volví á Madrid despues de tres años de emigracion voluntaria por tierra extranjera, en aquel divan del Suizo, donde el gran poeta habia acariciado tantos poemas, encontré en lugar suyo al insigne pintor Casado, pidiendo á los que habiamos sido sus amigos ó admiradores el óbolo con que costear la escogida coleccion de *Leyendas* y *Rimas*, que han sido el pedestal de la gloria póstuma de Becquer.

Y al pisar otra vez, despues de tantos años de ausencia, estos lugares silenciosos, que él tanto amó y que le inspiraron leyendas tan prodigiosas como la de *El Monte de las Animas*, no he podido ménos de llevar el recuerdo á aquellos dias en que, pobre y desconocido el poeta, tantos planes forjó inútilmente en su inquieto pensamiento, para que no se consumára la completa ruina del singular edificio de que voy á ocuparme.

Saliendo de Soria por el antiquísimo puente en cuyo centro se alzaba en otra época la histórica torre donde fué asesinado por Juan de Luna, poderoso alcaide del castillo, el honrado y linajudo caballero Hernan Martin de San Clemente, y en la márgen izquierda del rio cuyo nombre toma, se ostenta San Juan de Duero, por delante de cuyos muros puede atravesarse sin sospechar siquiera las bellezas artísticas que encierra.

Es preciso para ello escalar la falda del *monte de las Ánimas*, que lo domina por la parte de Levante, ó penetrar desde luégo en su recinto.

Al optar por lo último, como medio más propio de satisfacer cumplidamente el deseo, es indispensable, como preliminar enojoso, echarse en busca del guardian del santuario, que vive por las inmediaciones, y que, á trueque de conservar las llaves, comienza en su jurisdiccion por talar y destruir, con su horticultura, el precioso atrio, que forma el floron más lucido del edificio.

Pero esto es poco en comparacion del espectáculo que se ofrece tan luégo como se pone el pié dentro del templo.

Nunca, ni entre los azares y profanaciones que lleva consigo una lucha civil ó una guerra invasora, se habrá podido contemplar lugar sagrado tan desmantelado y siniestro.

El autor de estas líneas habia juzgado tal vez exagerado cierto informe dirigido á la Junta provincial de Monumentos por una Comision de su seno, encargada de estudiar su estado, en el que habia leido estas sentidas frases:

«El rubor sube al rostro, y hay que cerrar los ojos, lleno el corazon de amarga pena, cuando el viajero, asombrado á la vista de tanto abandono, dirige justa reconvencion á los hijos de Soria. Para vergüenza eterna de un pueblo donde las ilustraciones no escasean, es preciso consignar, porque así es la verdad, que, como sangriento, pero justo sarcasmo, repiten cuantos visitan este precioso recuerdo de nuestra pasada gloria, que es tal la indiferencia con que se mira, que con los restos de los cornisamentos y capiteles de sus notables pórticos se cierran los portillos de sus ruinosas paredes; que el cultivo de su patio arranca las inscripciones de los sepulcros, y haciendo subir el nivel del suelo, cubre los basamentos de su esbelta columnata; que ¡y es el colmo de la vergüenza! su iglesia, que venía siendo desde hace muchos años *encerradero de ganado*, hoy ni áun para esto va sirviendo, porque del abandono ha venido, como natural consecuencia, la ruina de su techumbre, que será total en el próximo invierno, si con urgencia no se repara.»

Este acusador informe, en el que se proponen luégo los medios conducentes para la restauracion y conservacion de San Juan de Duero, ha debido indudablemente ir á aumentar, sin ulteriores consecuencias, el ordenado catálogo de algun académico archivo.

De todas suertes, es, para mengua, cierto que la negra pintura del informe aparece con toda la afrentosa verdad de sus detalles en el artístico edificio, del que tambien debemos al sabio profesor y distinguido ingeniero D. Eduardo Saavedra, nuestro docto maestro en esta y otras materias, notable y concienzudo análisis, que no ha bastado tampoco á los llamados en primer término á procurar la restauracion artística para que fijen en él su atencion, á pesar de merecerlo tan señaladamente, como puede comprenderse por esta su más ligera descripcion.

Corresponde la disposicion general del edificio al tipo de las basílicas primitivas, con su orientacion más moderna, es decir, con el santuario del lado del Oriente.

Compónese de una sola nave en figura de trapecio, un coro casi cuadrado y un ábside semicircular, con un atrio de grande extension.

Toda la obra de la iglesia, cuyos muros son de mampostería, es bastante esmerada. La sillería se encuentra en las cornisas, jambas, dinteles y arcos, ademas de las columnas y capiteles, y es toda de la arenisca fuerte y fácil de labrar que se encuentra en las canteras de Valonsadero. Del mismo material es la bóveda en cañon ligeramente apuntada del coro y el cascaron del ábside, y de madera bastante bien conservada la techumbre de la nave.

Una de las cosas que más me llaman la atencion son las dos capillas laterales, que terminan la nave y estrechan la entrada del coro, cuya escalinata, que se conserva, se adelanta hasta el paramento anterior de ellas.

Parece, por la disposicion de las partes principales, que deben ser posteriores al resto del edificio, y que su objeto ha de haber sido ocupar los dos frentes que dejaba la nave descubiertos al unirse con el coro, que es más estrecho, pero no tanto, que se pudiera prolongar aquélla en forma de colaterales hasta terminar al par del ábside ó rodearle.

La planta de estas capillas es cuadrada, y tienen acceso por dos lados, por medio de arcos de medio punto, sostenidos en cada ángulo por un haz de cuatro columnas; elévase sobre estos arcos como un pórtico ó dosel, usado en otras ocasiones en edificios de la misma arquitectura. El intrados de los arcos conserva vestigios de una pintura encarnada, que figura cirros ó espirales, y cada dos de ellos se apoyan en el ábaco de un grueso capitel, comun á las cuatro columnas. Los ocho capiteles están llenos de figuras de bajo relieve; los de la izquierda, con asuntos simbólicos, y los de la derecha, con pasajes de la vida del Salvador, que representan el Nacimiento, la Adoracion de los Reyes Magos, la Degollacion de los Inocentes, y la Huida á Egipto. En el frente de las columnas hay vestigios de unas ligeras estrías, que no debian correr en toda la longitud.

Nada ha quedado del altar principal, ni de la escalinata que debió haber entre el coro y el ábside, puesto que el suelo de éste está más elevado; del pavimento no hay tampoco señal, ni de los bancos que deben haber corrido á lo largo del santuario, como se ven aún á los lados del coro y en la parte superior de la nave hasta los dos ingresos laterales, lo que no deja de ofrecer particularidad. En el ábside se observa parte de la pintura negra con que estuvo adornado su paramento, enlucido aún de blanco.

A los piés de la iglesia no hay puerta principal, segun es costumbre general, y las dos laterales carecen de adorno en las jambas y archivoltas, con una sencilla imposta para dar arranque al arco; en la entrada del coro, el llamado Arco de Triunfo descansa en columnas monostilas con capiteles foliados y basas apoyadas en la prolongacion de los asientos.

Un solo sepulcro se advierte en el muro septentrional, del que no queda más que la losa de tapa con la estatua de un abad, de formas algo prolongadas, y el cerco terminado por un arco escarzano con la orla perlada.

Pero, si notable es el templo, el atrio lo es áun más, bajo cualquier punto de vista que se le considere.

Cuatro especies de arcadas forman la galería que le rodea, pero dispuestas de modo que cada cual ocupa las dos mitades contiguas de los dos lados que se reunen en cada ángulo. Una de estas mitades, la occidental de la galería del Norte, ha desaparecido completamente, y sus bellos y variados capiteles se encuentran tapiando las muchas puertas que comunican con el campo. En el ángulo N. E. los arcos son lanceolados, con la archivolta adornada de muchos filetes y retallos, y las columnas cuádruples; en el S. E. son de medio punto quebrado, ó sea ligeramente apuntados y prolongados en herradura, con pilastra y basa rectangulares y sin capitel; en el S. O. los arcos son de la misma especie, aunque de distinta combinacion, y las columnas son dobles, pero con arcos de medio punto y basamento corrido.

Los tres ángulos primeros están ochavados, con un arco mayor lanceolado, y el último se ha dejado vivo con una serie de retablos ocupados por dos órdenes superpuestos de columnas, de que no han quedado más que las basas y capiteles. En el centro de cada frente hay un macizo, cuyos ángulos están redondeados por columnas, de las que muy pocas conservan sus capiteles ni la cornisa, y en los chaflanes que la tienen aparece sostenida por canecillos en forma de búcaros, cabezas de leon, etc.

Tanto en la planta como en la perspectiva se puede ver el gran número de vanos ó aberturas que tiene el muro del atrio. En él se encuentra la puerta occidental ó principal del edificio, con su escalinata, pero sin labores ni adornos, ademas de otras cuatro en el lado meridional; otra en el chaflan N. E., una ventana en el lado oriental, y un aligeramiento bajo y apuntado en el muro de la iglesia, hácia donde caen las capillas.

Dos de ellas están adornadas, y tan sólo por el paramento interior, con unas ligeras labores en forma de puntas de diamante ó de estrías cruzadas.

La ejecucion material de todo cuanto el atrio encierra es de la mayor perfeccion, contrastando notablemente la labor profunda y delicada y el dibujo correcto de los capiteles con la rudeza del trabajo de las capillas interiores.

En sus alzados se percibe la variedad y gusto de todos los de la parte de afuera, que en su mayor parte están cubiertos de hojas, lisas unas veces, otras más ó ménos profundamente laciniadas, y algunas bordadas en su limbo y diversamente combinadas con volutas ó sin ellas; hay bastantes en que aparecen grifos y otras figuras monstruosas, y uno hay historiado con buenas figuras humanas, pero bastante mutiladas; tambien se ven una camada de ciervos y otra de jabalíes en los capiteles del ángulo N. O. Las molduras de las archivoltas, especialmente en los arcos entrelazados, están muy bien terminadas en sus perfiles, y alguno que otro de éstos conserva en su superficie señales de una pintura roja formando zig-zag.

Esta ligera descripcion, y el segundo grabado de la página 133 pueden dar una idea suficiente del monumento y del carácter de cada una de sus partes.

Su planta, orientacion y formas generales y las de decoracion no dejan duda que el género de arquitectura es el llamado románico, romano-bizantino ó romancesco, que floreció desde principios del siglo XI hasta fines del XII y principios del XIII en las Castillas.

No es tan fácil averiguar su historia, pues apénas se encuentra noticia alguna de él en libros ni documentos de los archivos sorianos. Mosquera se limita á nombrarlo, y el canónigo Tutor y Malo añade sólo que es muy antiguo; de todo lo que no puede deducirse sino que en el siglo XVII todavía estaba destinado al culto.

Se cree que haya sido fundacion de la Orden de San Juan de Jerusalen, porque lo que existe perteneció á la encomienda de dicha Órden, y así lo dice la tradicion.

Ninguno de los habitantes del país lo ha visto en mejor estado; pero, de continuar en el actual, de presumir es que ántes de mucho tiempo apénas quede vestigio de una de las cosas más notables que pueden enseñarse en Soria al forastero.

Y poblaciones como ésta, que no cuentan con elementos para ostentar las magnificencias de la vida moderna, deberian atender, hasta en provecho de sus intereses, con más esmero con que lo hacen, los preciosos restos de otras edades que por su recinto se ostentan por doquiera.

A falta de grandes fábricas, de hermosos paseos y suntuosas calles iluminadas por la luz del gas, podria la ciudad numantina deslumbrar al viajero, si en ello pusiera empeño, con la riqueza de sus bellezas históricas, que en su calle de Caballeros, en la Real, en el alcázar de D.ª Urraca y en todas sus encrucijadas contempla desplomándose, lo mismo que la iglesia de San Juan de Duero.

ANTONIO PEREZ RIOJA.

LA RONDA DE MI TIO.

(Conclusion.)

Don Matías se volvió á mí, y me dijo, sin alterar el tono irónico y reposado de su voz:

—Ántes que den las cinco de la madrugada y entre V. en el pleno goce de sus derechos civiles, se habrá firmado sobre esa mesa una escritura de esponsales, que le evitará á V. el disgusto de obtener por vías de justicia lo que no se le concede de buena voluntad.

—¡Lucigüela—repliqué indignado—se dejará cortar la mano derecha ántes que firmar ese papel!

—Lucigüela—dijo el ex-notario, asiéndome del brazo y con tono que revelaba una profunda conviccion—se casará con el hombre que la ofrezca garantías más positivas de bienestar, y ese hombre es su primo Juan Antonio.

—¡Pues se equivoca V., señor padre!—dijo á esta sazon la muchacha, entrando de improviso en la

BELLAS ARTES.



LA MÁSCARA JAPONESA.
(CUADRO DE ALFREDO STEVENS.)

ESTADISTAS MEJICANOS.

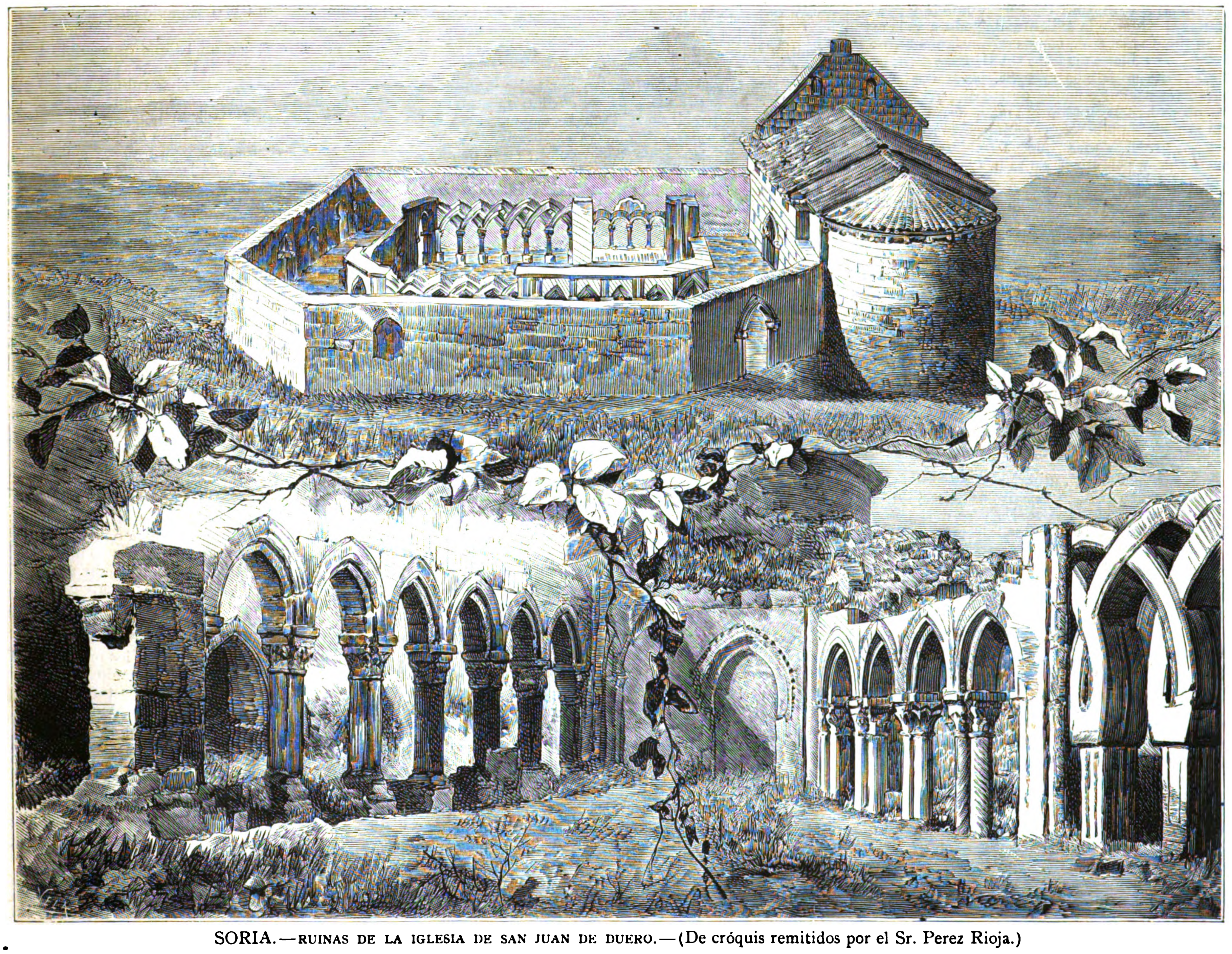


LIC. D. MIGUEL RUELAS,
último ministro de Estado; † el 22 de Setiembre último.



LIC. D. IGNACIO MARISCAL,
nuevo ministro de Estado, sucesor del Sr. Ruelas.

(*De fotografías remitidas por el Sr. Buxó.*)



SORIA.—RUINAS DE LA IGLESIA DE SAN JUAN DE DUERO.—(De cróquis remitidos por el Sr. Perez Rioja.)

sala;—es inútil llamar á Juan Antonio, porque no he de darle palabra de casamiento.

—¡Ya lo oye usted!—exclamé, envalentonado con la declaracion rotunda de Lucigüela.

—¿Que no te casarás con Juan Antonio?

—¡No, y mil veces no!

El ex-notario asió del baston que se habia dejado junto al sofá, y corrió, lleno de cólera, en pos de la jóven, la cual, viendo la accion de su padre, habia tomado á buen paso la puerta y buscaba la salvacion por la antesala. Y ella huyendo las iras paternales, D. Matías amagando con el palo, y yo tirando de la casaca de D. Matías para facilitar la fuga de mi novia, nos encontramos de repente en presencia de mi tio Javier, que entraba en aquel momento, acompañado de sus dos hermanos.

—¡Hola! ¿Qué desazon es ésta?—dijo el Alcalde cogiendo del brazo á Lucía y poniéndose delante de ella para salvarla del garrotazo inminente con que ya iba á alcanzarla el ex-notario.

—¡Esta desazon—respondió D. Matías irritado, señalándome con el dedo—es obra de ese perillan, ó de V., por mejor decir, que no ha sabido educarle como Dios manda!

—¡Poco á poco, Sr. D. Matías!—gritó mi tio engallándose y dando un paso adelante con la amenaza en los ojos y la comezon del castigo en la mano que empuñaba la vara;—midamos bien las palabras, no sea que por punto de más tengamos que medir las costillas. Dejemos á un lado la educacion de mi sobrino, que, por mala que parezca, siempre será mejor que la de V. y toda su parentela, y sepamos qué falta ha cometido ese muchacho, de que puedan ser responsables las espaldas de Lucía.

—¡Señor D. Javier!—replicó el ex-notario en el colmo de la indignacion—á mí me importan muy poco las calificaciones y las amenazas de usted. Ese desvergonzado ha tenido la osadía de poner los ojos en mi hija, y la ha levantado de cascos, abusando de la tolerancia con que le he recibido en mi casa. Su insolencia ha llegado hasta el extremo de pedirme esta noche á Lucía en matrimonio, bajo apercibimiento de oponer á mi negativa la proteccion de la ley, y yo tengo resuelto matar á palos á esa moza mal aconsejada si ahora mismo no da palabra de esposa al hombre que la conviene y con quien yo he pensado casarla.

—¡Ah!..... ¿Conque mi sobrino Rafael de Alcázar y Sotomayor—dijo mi tio con profunda y pausada ironía—ha tenido la avilantez de pedir á V. la mano de su hija Lucía, y V., como era consiguiente, no ha podido ver tamaño desacato sin llenarse de indignacion? ¡Pues no faltaba más, Sr. D. Matías! Lo que extraño es cómo los manes de sus ilustres antepasados no se han levantado en masa de sus tumbas y han armado un alboroto en el lugar. Pero tranquilícese V., Sr. D. Matías, que ya les darémos ocasion más grave y perentoria de salir á la defensa de sus profanados blasones.

—¡Señor D. Javier!—empezó á vociferar el ex-notario.

—¡Basta!—interrumpió mi tio.

Y volviéndose rápidamente á Lucía, que esperaba el desenlace de la escena bajo la proteccion de la fuerza armada,

—¿Está V. decidida—la dijo—á contraer matrimonio con ese jóven contra el consejo y el consentimiento de su padre?

—Sí, Sr. Alcalde—respondió Lucigüela sin vacilar.

—Está bien. Y ¿ha pensado V. en qué casa, de honrados antecedentes, quiere ser depositada miéntras se dispone su enlace?

—Sí, Sr. Alcalde; en casa de su señora hermana de V. D.ª Vicenta.

—Señorita, tome V. mi brazo.

Lucigüela no se hizo repetir la invitacion; enlazó su brazo con el del Alcalde, y se dejó conducir hácia la puerta por la autoridad protectora, que tan inopinadamente habia venido en su socorro. El ex-notario quiso lanzarse á la puerta para cerrarles el paso; pero detenido con ademan amenazador por los dos milicianos, hubo de contentarse con tender la mano hácia el patio, dirigiéndonos un mudo:—«¡Hasta más ver!», cuya amenazadora elocuencia era fácil penetrar.

Ponderar el gozo con que presencié la solemne alcaldada de mi tio Javier, sería glorificar inicuamente la ceguedad de mi pasion egoista. Diré, sin embargo, para mi vergüenza, que aquel tirano insufrible, cuya despótica autoridad habia sublevado tantas veces mi ánimo, me pareció en aquel momento la encarnacion gloriosa de la justicia sobre la tierra.

Cuando hubimos salido de la casa, mi tio me hizo una seña, para darme á entender que mi camino debia ser distinto del suyo. La advertencia estaba de más, pues ya tenía yo el propósito de alejarme de la ronda secuestradora y dar un largo paseo por las afueras del lugar, á fin de matar el tiempo que necesitaba mi tio para llenar la segunda parte de su mision, y dar libre curso á mis alegres imaginaciones.

Al cabo de una hora me volví á casa. Mi tio me salió al encuentro y me dijo:

—Mañana cogerás la madrugada, y te irás á Toledo á sacar, sin pérdida de tiempo, tu fe de bautismo y los demas documentos que necesitas para casarte. Prepararás la casa donde has nacido, y que ahora precisamente está desalquilada, y á ver si estás de vuelta dentro de ocho dias.

—¡Ah, tio, querido tio!.....—empecé á decir, en la efusion de mi gratitud.

—¡Nada de aspavientos ni tonterías!—interrumpió el patriota.—Yo no he hecho más que confundir á un déspota, que se precia de liberal. Sobre la cómoda de tu cuarto hallarás el dinero que necesitas para cubrir tus atenciones.

Y dicho esto, me volvió la espalda.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

DOLORA PORTUGUESA.

(IMITADA DE JOAQUIN DE ARAUJO.)

Cuando juntos cruzamos el camino,
¡Oh bella y casta flor!
Hasta las aves con su dulce trino
Nos hablaban de amor.....

Vuelvo el camino á recorrer ansioso,
Y ya no estás aquí;
Ave fiel, cielo azul, bosque frondoso.....
¡Todo me habla de tí!

M. DEL PALACIO.

LA FIESTA DEL AÑO NUEVO

EN TODOS LOS PUEBLOS.

I.

¡Año nuevo! ¡Aguinaldos! ¡Estrenas!

Hé ahí las palabras mágicas en que para una buena parte de la humanidad se compendia la vida en los últimos dias de cada año que pasa y en los primeros de cada año que empieza.

Esas tres palabras designan la época de las felicitaciones y de los regalos, de las tarjetas y de las visitas, de las fiestas de familia y de los grandes festines, de los grandes arrepentimientos y de los propósitos de enmienda más grandes aún.

La alegría y el placer vierten por todas partes su dorada copa, y por todas partes encontramos algun sér que nos exige albricias por haber anotado un año más en el libro-diario de nuestra existencia.

Los buzones del correo, como volcan en ignicion, arrojan incesantemente sobre nosotros, en forma de millones de tarjetas, la irresistible lava de las ardientes simpatías que hemos ido haciendo brotar durante doce meses por los cuatro puntos cardinales; las prensas litográficas nos lanzan millares de churriguerescas papeletas ó de pequeños poemas sin sentido comun, que, como letras á la vista, se nos presentan al pago en casa, en la calle, en la oficina, en el teatro, y en fin, en todo lugar donde la necesidad ó el capricho nos obligan á exhibirnos; y por todas partes el comercio y la industria, ostentando en soberbia exhibicion los progresos de la época en sus várias manifestaciones, nos incitan con provocativa insistencia, y nos recuerdan que ha llegado el dia del sacrificio para todos los que poseen algo, desde el modesto obrero, que gasta el jornal de una semana en averiadas golosinas y en grotescos muñecos con que obsequiar á sus pequeñuelos, hasta el opulento magnate, que derrocha un capital en espléndidos festines, en ricas joyas de brillantes y oro, y en artísticos juguetes de Alemania.

Los siglos y la tradicion han consagrado como una costumbre la celebracion de la fiesta del Año Nuevo, que parece creada para aproximar á los hombres, recordándoles los lazos fraternales que les unen, y que promete durar tanto como el mundo, puesto que desde la más remota antigüedad viene sobreviviendo á todas las metamórfosis de la humanidad y á todos los cataclismos sociales.

En efecto; la fiesta del Año Nuevo, con los propios caractéres que hoy reviste, es la fiesta de todos los siglos y de todos los pueblos.

Su orígen parece viene del Indostan, segun todas las probabilidades, como otras muchas fiestas, ceremonias, solemnidades, supersticiones y costumbres que se han infiltrado entre las costumbres y las religiones de los pueblos europeos.

En la India, efectivamente, se celebraba, desde un tiempo que se pierde en las sombras de los siglos, la fiesta del *varoutchi-parapou*, ó sea la fiesta de la entrada del Año Nuevo, que tenía lugar con grandes regocijos el dia primero de cada uno, ó sea el primer dia del mes de *vaisákha*. En él, y en medio de las ceremonias religiosas, se perdonaban mutuamente las ofensas, se reanudaban las amistades, se visitaban, se obsequiaban unos á otros con regalos y se dirigian votos recíprocos de felicidad y bienandanza. Delante de la mansion ó palacio del Soberano ó del jefe de la tribu se levantaba una gran plataforma, cubierta de ricos tapices, donde se colocaban el Príncipe y sus ministros, y á un lado, en otra especie de tribuna lujosamente adornada, los jefes ó *radjhas* de más importancia. Cuando se daba la señal para empezar la ceremonia, los cortesanos y el pueblo se aproximaban con el más profundo respeto, y ofrecian á los piés del Soberano sus presentes, haciendo votos por su felicidad. El Monarca, á su vez, distribuia entre sus súbditos cargos, honores, empleos, vestidos, preseas, etc., continuando iguales ceremonias y obsequios durante diez y ocho dias.

Todavía se conservan restos de estas solemnidades entre los indígenas de algunas comarcas de la India que profesan la religion de Brahma.

Entre los pueblos europeos de que tenemos noticia celebrasen la fiesta de Año Nuevo, los más antiguos son los romanos y los galos; probablemente los primeros tomaron esa costumbre de los segundos, á juzgar por algunos detalles, como despues verémos.

Desde luégo, á ambos se debe la introduccion de esta costumbre europea, hoy general; y de dos frases por ellos respectivamente usadas para designar los regalos ó presentes de entrada de año proceden los nombres de *estrenas* y *aguinaldos* con que nosotros les conocemos.

Por lo que se refiere á los romanos, á ese pueblo sin segundo, terror de la antigüedad y pasmo de la historia, que paseára sus águilas triunfadoras desde las titánicas columnas de Hércules hasta el pié de las legendarias murallas y de las refulgentes torres de porcelana de la vieja Sérica, y desde el Capitolio hasta las cumbres de Sion, la fiesta del Año Nuevo recorrió las mismas etapas que aquel pueblo de guerreros y legisladores, tan grande, tan severo y tan sencillo en sus orígenes, tan fastuoso, tan envilecido y tan decadente en sus últimos tiempos.

El primer dia del año, que para ellos era entónces el de las kalendas de Marzo, los romanos se enviaban regalos mútuos, que apellidaban estrenas, *strennæ*. Segun la opinion más fundada, esta costumbre comenzó en tiempo de Tacio, rey de los sabinos, con el que compartió su trono Rómulo cuando se unieron los dos pueblos.

Habia cerca de Roma un bosque consagrado á la diosa Strenna, divinidad de la fuerza, y allí iban los habitantes de la ciudad de las siete colinas á coger el primer dia del año las ramas que se conservaban áun verdes y las ofrecian á Tacio en homenaje de respeto y como augurio feliz de un buen año, pues la conservacion de aquellas ramas y su frescura debia ser indicio seguro para ellos de fecundidad en la tierra y de tiempo bonancible: aquel sencillo y humilde presente era las primicias arrancadas á la naturaleza por la mano del hombre. Despues, el presente de las ramas verdes se amplió á los deudos y á los amigos, y quedó consagrada la costumbre como un deber religioso y fraternal, dándose á los presentes ofrecidos el nombre de *estrenas*, tomado del de la diosa tutelar del bosque de donde procedian.

Durante algun tiempo esa costumbre conservó toda su primitiva y elocuente sencillez: los sacrificios ofrecidos á Strenna en su mismo bosque, y la distribucion de las ramas verdes, de que volvian provistos los que habian asistido á la ceremonia religiosa, constituian la característica fiesta del Año Nuevo.

Acaso de esta antigua y emblemática solemnidad pagana trae su orígen cierta piadosa tradicional práctica que áun hoy existe en algunas comarcas de España, y que en diferentes lugares hemos tenido ocasion de presenciar: al ménos, los puntos de analogía que entre una y otra encontramos nos hacen creer que no es del todo aventurada nuestra opinion. Nos referimos á la costumbre que en muchas de nuestras aldeas tienen las gentes del pueblo de acudir al templo, en ciertas fiestas de Abril ó Mayo, provistos de hacecillos ó grandes ramos de ramas de sauce, álamo y otros árboles y arbustos, los cuales bendice el sacerdote celebrante, y con los que despues se forman cruces, que se colocan en los campos, los prados, las viñas y los olivares, como signo de bendicion, para proteger las cosechas y librarlas de las tormentas y los pedriscos. En algunos pueblos esa ceremonia tiene lugar el dia de San Pedro Mártir, 29 de Abril; en otros, el 1.º de Mayo, y en muchos, el 3 del mismo, fiesta de la Santa Cruz. Sólo como de paso, pues no es pertinente á nuestro asunto, hemos hecho notar la rara coincidencia que existe en el fondo de una y otra ceremonia, ambas igualmente emblemáticas, igualmente religiosas, aunque bajo diversos puntos de vista, y sobre todo, igualmente sencillas y poéticas.

Volviendo á la fiesta del Año Nuevo entre los romanos, dirémos que, á medida que creció en opu-

lencia y esplendor el pueblo-rey, las ofrendas antiguas de las ramas verdes se convirtieron en otros regalos de mayor importancia, consistentes en higos, dátiles, miel y otros frutos, que se enviaban al obsequiado en bandejas de plata y oro, entre las personas acomodadas, y por lo ménos, cubiertos con una hoja de oro cuando la fortuna del obsequiante no le permitia esplendidez mayor.

Bajo el imperio de Octavio Augusto, el lujo y el refinamiento de las costumbres habian ya convertido los presentes del Año Nuevo en regalos de mérito artístico y de gran valor.

Por entónces se introdujo tambien en Roma la novedad de obsequiar con magníficas estrenas al César, como desde antiguo se hacia en la India, segun ya hemos dicho; y el Senado, los caballeros romanos, y áun el pueblo mismo, al presentar al Príncipe sus respetos el dia primero del año, como ahora se hace en muchas córtes, le ofrecian tambien cuantiosas sumas, que luégo se dedicaban á levantar aras á los dioses ó á labrar estátuas para embellecer los templos y los palacios.

Calígula convirtió esta costumbre, galante y obsequiosa, en obligacion ineludible, en verdadero impuesto para los ciudadanos romanos, publicando un edicto por el cual ordenó que todos concurriesen á presentar sus donativos el dia primero de año en el atrio de su palacio, no desdeñándose él de recogerlos personalmente. El emperador Claudio renunció á este odioso impuesto; pero, no obstante, los césares que le sucedieron continuaron percibiendo ese tributo, que llegó á rendirles sumas cuantiosísimas.

Como quiera que la ceremonia de la presentacion de las estrenas iba acompañada de ciertas prácticas y solemnidades gentílicas, desde los primeros siglos del cristianismo los papas y los obispos, ya por natural sentimiento de aversion al paganismo, ya tambien por amor al pueblo, combatieron la costumbre y se opusieron al pago de ese tributo humillante, acabando por prohibir á los emperadores romanos, ya convertidos á la religion cristiana, que lo exigiesen en lo sucesivo.

Pero el cambio de estrenas ó regalos, visitas y felicitaciones continuó entre los particulares, y así ha llegado hasta nosotros.

Ya hemos indicado que tambien los galos celebraban de muy antiguo la fiesta del Año Nuevo: probablemente algunos siglos ántes que los romanos.

En efecto, para los druidas de la antigua Armórica y la Galia, cuyo misterioso culto, sangrientas ceremonias, terribles justicias é impenetrables dogmas han dejado tras de sí tantas maravillosas leyendas y tantos asombrosos vestigios, esa fiesta era una de sus más grandes y célebres solemnidades, como lo era tambien para los druidas de la Germania, de la Gran Bretaña y de la Escandinavia, y para nuestros druidas célticos ó celtibéricos, cuyos cantos de guerra áun parecen resonar, en el silencio de la noche, por las cumbres de nuestras montañas.

Al llegar el Año Nuevo preparábanse grandes sacrificios y severas ceremonias, y los sacerdotes druídicos convocaban por todas partes á los fieles, que en incontable muchedumbre acudian á los lugares sagrados en que aquéllos celebraban sus asambleas, sus tribunales y sus sacrificios expiatorios, disputándose el honor de asistir á esa especie de jubileo que habia de verificarse en los añosos bosques en donde crecia la encina misteriosa.

La solemnidad comenzaba por una majestuosa procesion, que abria un gran coro de los legendarios bardos encargados de cantar las proezas de los héroes, y los himnos en honor de Teutates y Odin, durante los sacrificios: iban luégo los eubagos, sacrificadores y augures, á los cuales seguian inmediatamente dos toros blancos, cubiertos de guirnaldas, destinados para víctimas del holocausto: venía despues un heraldo ó rey de armas, vestido de blanca túnica y alado casco, que llevaba en la mano una rama de verbena rodeada de dos serpientes y guiaba á los jóvenes novicios preparados para la iniciacion en los misterios y en las inflexibles leyes sacerdotales, marchando á la cabeza de ellos los tres druidas más ancianos, que conducian los emblemas y los objetos para el sacrificio.

Despues de todos venía á pié, vestido de ámplia y ondulante túnica blanca, el pontífice-rey ó gran druida, primer sacerdote, rey y juez supremo á un tiempo mismo, que caminaba, lento el paso y grave el continente, al cual daban mayor majestad todavía blanca y luenga barba y flotante cabellera: rodeábanle los demas druidas, encargados, como dice Julio César (*De bello gallico*), de estudiar las estrellas y seguir su movimiento, analizar la grandeza de los mundos, investigar la naturaleza de las cosas y profundizar la esencia y el poderío de los dioses inmortales, para trasmitir luégo sus observaciones y sus principios á los iniciados.

Finalmente, cerraban el cortejo la nobleza, ó raza de los guerreros, y el pueblo, que se apiñaba en ansiosa multitud tras esta imponente comitiva, á la que imprimirian muchas veces una grandiosidad inconcebible el silencio de la noche, el resplandor de las antorchas y el tembloroso fulgor de las estrellas.

De esta forma penetraba la procesion en el bosque y se dirigia al pié de la veneranda encina, en cuyo tronco secular habia el celo sacerdotal tenido la fortuna de descubrir el sagrado muérdago, presagio de ventura y bendicion para el pueblo en el año entrante.

JUAN CERVERA BACHILLER.

(*Se continuará.*)

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

DE SALVAMENTO DE NÁUFRAGOS.

Hace más de seiscientos años, en plena Edad Media, cuando en embrion se hallaban las leyes que habian de regir más tarde en Europa, sirviendo de paso entre la barbarie antigua y la civilizacion moderna, se formó en Barcelona el *Código de las costumbres marítimas*, vulgarmente *Libro del Consulado*, que ordenaron los prohombres de mar en aquel puerto para terminar y decidir las cuestiones mercantiles: es, como dice Capmany, «el primer Código escrito de los usos y costumbres con que los principales estados marítimos de Levante dirigieron la navegacion y comercio desde los primeros siglos de la baxa edad, y el único que, por el consentimiento de todas las naciones comerciantes, lleva el sello de derecho náutico de las gentes.

»El primero y único monumento que conserva la Europa de este nuevo sistema que abrazaron las naciones modernas de Levante, que ha sido, por espacio de más de cinco siglos, su derecho comun, guía y norma de su razon y de sus juicios.»

En este libro se halla, no sólo el derecho de los náufragos á conservar las mercaderías y efectos que pudiesen salvar, sino la obligacion, en ausencia del náufrago, para el que se encontrase aquellas mercaderías y restos, de presentarlos á la justicia, recibiendo albricias por su hallazgo; pero se reservaba lo hallado, durante un año y un dia, por si pareciese el dueño, y se pregonaba en tanto para que la noticia se extendiera.

Tambien marca el auxilio que con embarcaciones habia de darse á la nave varada ó en peligro, aunque debiendo satisfacer, por convenio náutico, una recompensa á los que la socorriesen; bien entendido que si la peticion era exorbitante, señalarian la justa hombres buenos de mar, ó las justicias.

No sólo contienen estos mandatos los códigos de Barcelona y Valencia, sino que tambien se encuentran en las *Leyes náutico-mercantiles para los puertos y costas de Castilla y Leon*, sacadas de las Partidas que el rey D. Alfonso *el Sabio* mandó promulgar por los años de 1266: entre ellas, la 11 del tít. IX ampara al navegante, y se expresa en estos términos:

Pescadores é otros omes de aquellos que usan á pescar, é á ser cerca la ribera de la mar, facen sennales de fuego de noche engannosamente en logares peligrosos á los que andan nauegando, é cuidan que es el puerto allí; ó las facen con entencion de los engannar que vengan á la lumbre, é fieran los navios en penna, ó en logar peligroso é se quebranten, porque puedan furtar é robar algo de lo que traen (1); *é porque tenemos que estos atales facen muy grand mal, si acaesciese que el navio se quebrantase por tal enganno como este, é pudiese ser probado tal enganno, é quales fueron los que lo ficieron, mandamos: que todo quanto furtaron é robaron de los bienes que en el navio venian, que lo pechen quatro doblado, si les fuere demandado por juicio; é si fasta un anno no demandasen, dende adelante pechen otro tanto quanto fué lo que tomaron: é si por ventura acaesciese que ellos non lo robasen, más que se perdiese, débenles pechar todo quanto perdieron é menoscabaron por esta razon. É áun demas desto, mandamos: que el judgador del logar ante quien fuere esto provado les faga escarmiento en los cuerpos, segund entendiere que meresce por la maldad ó el enganno que ficieron.*

Andando los tiempos, fuéronse estableciendo análogas leyes en las demas naciones de Europa y reformando en parte las bárbaras costumbres; pero el completo desagravio á los navegantes no llegó hasta bien entrado el presente siglo. A Inglaterra le corresponde el honor de ser prácticamente la iniciadora del salvamento de náufragos: en 1824 se creó la primera sociedad de importancia en Northumberland, aunque ya en 1804 existian 31 botes salvavidas con el mismo objeto en las costas británicas: hoy funcionan 314 botes, 290 estaciones de cohetes ó morteros lanza-cabos, y otras 580 provistas de utensilios más secundarios.

Los recursos con que auxilia la caridad á la Institucion inglesa son cuantiosos, pues ha habido año en que llegó á recibir cuatro millones de reales entre suscriciones, donaciones y legados. Ademas, las Compañías de ferro-carriles trasportan grátis el material de salvamento; las de telégrafos trasmiten los partes de naufragios, y todos los banqueros del Reino-Unido reciben en sus despachos las limosnas y las remiten sin descuento alguno á la Oficina central.

Este ejemplo lo ha imitado ya en España, y con ventaja, la casa de los Sres. Cruz y C.ª, encabezando la suscricion con una respetable cantidad.

La poderosa Institucion inglesa, de la que es protectora la Reina y en la cual figuran los primeros nombres de la nacion, posee y mantiene 269 botes y ha gastado en premios, ademas de lo consumido en la instalacion y entretenimiento, más de 45 millones de reales desde el año 1824. Cerca de 90.000 personas han sido salvadas en aquel litoral durante el citado período, calculándose en 1.000 reales lo que ha costado el salvamento de cada náufrago.

Las demas naciones marítimas de Europa (2), más pronto ó más tarde, siguieron el gran ejemplo de Inglaterra, siendo España la última, por desgracia, en copiar tan caritativa institucion, cuando tantas otras cosas ha copiado con afan del extranjero, y con alguna más prisa de la que fuera conveniente.

Por fin, despues de varios esfuerzos, aunque loables, fracasados, hechos por nobles y generosos espíritus, se crearon en 1878 la humanitaria Asociacion de Guipúzcoa y la Estacion de salvamento de Santander, y últimamente, el 19 de Diciembre pasado tuvimos la satisfaccion de ver congregadas en Junta solemne multitud de personas, bajo la presidencia de un ilustre y venerable Almirante de la Armada, y constituida la Sociedad Española de Salvamento de Náufragos.

De esperar es que marche y se desarrolle próspera, venciendo la apatía que en España aparece ingénita en todo cuanto á la Marina se refiere; y esto que afirmamos no es idea exclusivamente nuestra: por desgracia, tenemos grandes autoridades y frecuentes hechos que nos lo prueban, que no reseñamos por no creerlo conveniente.

La Sociedad Española, que se ha establecido bajo el patronato de S. M. la Reina y la proteccion de la infanta doña Isabel, reclama el auxilio de la caridad nacional y el concurso de todos para implantar en España el completo servicio de salvamento.

Para que se vea palpablemente su necesidad, copiamos á continuacion el resúmen estadístico de los naufragios ocurridos en la Península durante los últimos quince años. Perecieron en ellos sobre 1.820 personas, y de los 1.471 siniestros, se perdieron por completo 1.074 embarcaciones, saliendo ilesas sólo 27; pertenecian á España 842; 195 á Inglaterra; 188 á Francia; 71 á Italia, y en menor número los de otras várias naciones; y por último, sucedieron 618 siniestros marítimos en las costas del Océano, y 853 en las del Mediterráneo.

Para evitar en lo posible la pérdida de vidas, conviene establecer numerosas estaciones de salvamento, provistas de los aparatos que reclamen las condiciones de cada localidad; para ello hay que tener presente que la mayor parte de los naufragios ocurren cerca de la costa, siendo muy corto relativamente el número de los que en alta mar acontecen. (Véase el grabado de la pág. 125.)

Hay multitud de medios inventados para el salvamento de náufragos; pero principalmente se emplean los botes llamados salvavidas y los aparatos lanzacabos; son los primeros unas embarcaciones especiales, que reunen todos los requisitos que la práctica aconseja como indispensables, á saber: gran estabilidad y resistencia; ser insumergibles y no anegarse jamas; volver á su posicion natural si los vuelca un golpe de mar, y contener bastante número de personas, ademas de sus tripulantes. Estos barcos, manejados por hombres hábiles é intrépidos, salen á disputar al mar su presa cuando el barco naufraga á bastante distancia de la costa y no es posible el socorro por otro medio. Si el naufragio ocurre más inmediato á la tierra, se emplean los lanza-cabos, cuyo objeto, como indica su nombre, es enviar una cuerdecilla delgada, y por ella otras más gruesas, que permiten establecer una comunicacion aérea entre el barco y la costa, y salvar una á una todas las personas que componen su tripulacion. Cohetes, pequeños cañones y fusiles, segun el alcance que se requiera, son las armas benéficas é inofensivas que sirven para lograr tan humanitario fin.

El costo de los lanzacabos viene á ser de unos 2.000 reales, y de 40 á 50.000 el de un bote pertrechado de todos sus utensilios. La conservacion y manejo exige sobre 2.000 y 7.000 rs. anuales, respectivamente.

Si la Sociedad Española pudiera plantear un servicio completo en nuestro litoral, y por su mediacion se salváran algunas vidas, veria recompensados sus afanes y sus gastos, y España pagaria una justa deuda de gratitud á las demas naciones, en cuyas costas pueden encontrar nuestros navegantes fundadas esperanzas de socorro y de salvacion.

MARTIN FERREIRO.

(1) Estos actos eran muy comunes en las costas europeas, y lo fueron, hasta épocas bien recientes, en las de los paises que se tenian por más civilizados: los raqueros, que así se llaman estos piratas de segunda clase, abundaban por todas partes, y ya que no asaltaban en alta mar á los buques, como en tiempo de los *Olonnais*, los *Bras de Fer* y los bucaneros de las Antillas, atraian á los míseros navegantes hácia su perdicion, ó se aprovechaban de su infortunio, robándolos y áun asesinándolos.

En un folleto publicado en Bélgica por el comisario Barlin el año 1868, al ocuparse de la creacion del salvamento marítimo y del Real decreto que fundaba este servicio, decia: «La idea de organizar socorro para los náufragos pareció por lo ménos extraña á los habitantes del litoral; porque viviendo fuera de la corriente civilizadora, estaban acostumbrados desde tiempo inmemorial á considerar como una presa indisputable y legítima la nave arrojada sobre la playa por el furor de la tormenta, y era mucho convertir en salvadores á los que durante siglos enteros habian sido ladrones.»

La obra fundada en 1838 habia logrado este cambio: hasta entónces la costa pertenecia al más audaz; la tempestad era su Providencia; ponia entre sus manos, crispadas por la codicia del botin, la fortuna de veinte familias. No existia la protectora vigilancia oficial; sólo habia ó culpable complicidad ó absoluta indiferencia. ¡Desgraciado del capitan á quien los funestos azares de su penosa profesion conducian á la playa! Tenia que disputar su vida á las olas, y su fortuna á los crueles merodeadores.

(2) La Sociedad francesa recibe subvenciones de los Ministerios de Marina, Obras Públicas y Hacienda, de los departamentos y de las Juntas de Comercio, contando con un ingreso anual, entre todos sus recursos, de unos 180.000 francos. La de Rusia recibió á su instalacion sobre 900.000 reales, y todas las demas naciones cuentan con el apoyo eficaz y constante de sus gobiernos respectivos.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Nueva ley de Enjuiciamiento civil, anotada. Esta obra, tan necesaria para determinadas clases, y áun para el público en general, se vende á 12 rs. en Madrid y 13 en provincias, en la Administracion de *El Consultor de Ayuntamientos*, Plaza de la Villa, 4, Madrid.

La Vida es sueño, comedia, y *El Mágico prodigioso*, comedia filosofico-religiosa, en tres jornadas, del inmortal D. Pedro Calderon de la Barca. ¿Quién no conoce estas dos maravillosas composiciones dramáticas del más profundo, del más filosófico y tambien del más religioso de los poetas españoles del siglo XVII? ¿Y quién, conociéndolas, no desea vivamente estudiarlas, analizar su espíritu y sus tendencias, inquirir á traves de los admirables versos de una y otra el genio de Calderon, de aquel sublime cantor de la fe, de la patria y de la familia? — El conocido editor barcelones D. Manuel Saurí ha llenado un gran vacío, publicando en elegantes folletos, independientes de las demas obras del insigne dramático, *La Vida es sueño* y *El Mágico prodigioso*. Cuesta cada uno *cuatro reales*, y los pedidos se dirigirán á la Administracion, Barcelona (Plaza Nueva, 5), ó al domicilio del editor (Rambla Canaletas, 7, segundo).

Artículos literarios, por D. Victoriano Agüeros. Este distinguido literato mejicano, cuyos escritos han honrado más de una vez las columnas de LA ILUSTRACION, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de la nueva obra que acaba de publicar: es una coleccion de bellos artículos literarios, críticos, históricos, etc., y merecen especial mencion los titulados *La Música bufa*, *La Semana Santa*, *Dias de primavera*, *Recuerdos del Evangelio*, *La Juventud literaria* y *El Estudio de la Historia*. — Forma un tomo de 400 págs. en 16.º, y se vende en Méjico, *Librería Madrileña* (Portal del Aguila de Oro, 5) y en la *Librería Católica* (San José el Real, 7, bajo).

Medina Azzahrá, leyenda histórica, original, de don Antonio Alcalde y Valladares. En los Juegos Florales celebrados en Sevilla el 6 de Abril del año último obtuvo esta leyenda el primer premio, y si su ilustrado autor no fuese ya bien conocido en la república de las letras por otras composiciones poéticas, de gran interes en el fondo y belleza en la forma, ella sola bastaba para darle reputacion distinguida entre los vates modernos que cantan las glorias y las tradiciones de la patria. Un folleto de 52 páginas en 4.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Hortaleza, 76).



D. MARTIN FERREIRO,

teniente de navío, honorario, fundador de la *Sociedad Española de Salvamento de Náufragos*.

Manual de Farmacodinámica, por el Dr. Ricardo Hughes, traducido directamente del inglés por el doctor D. Salvio Almató, médico homeópata, y precedido de indicaciones preliminares por el Dr. D. Pedro Rino y Hurtado. Esta excelente obra es el tomo segundo de la *Biblioteca Escogida*, científica, que está publicando el acreditado periódico de Barcelona *Los Archivos de la Medicina Homeopática*: con decir que el autor de ella es el insigne Hughes, catedrático de Terapéutica y Materia Médica en la Universidad Homeopática de Lóndres, tan ventajosamente conocido en la república de las letras médicas, por su talento y su laboriosidad, y que está perfectamente traducida (de la 3.ª edicion inglesa) por el docto profesor Sr. Almató, hacemos su mayor y legítimo elogio. Forma un abultado tomo de 930 páginas en 4.º menor, y se vende, á 56 rs., en las principales librerías y en la Redaccion y Administracion de aquel periódico, Barcelona (calle del Call, 8, 1.º).

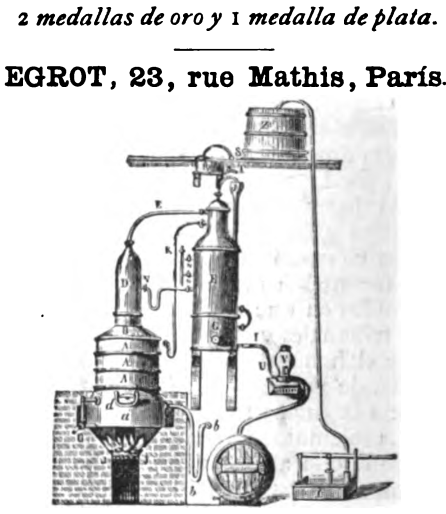
Tratado de Termometría médica, Termofisiología, *Termopatología*, *Termosemeiología* y *Termocología*, por D. Nicolas Rodriguez y Abaytua, Doctor en Medicina y Cirugía, con prólogo de D. Mariano Salazar y Alegret, médico del Hospital de la Princesa, etc. Se ha publicado el cuaderno 2.º de esta obra científica, que ya hemos recomendado eficazmente. Continúa abierta la suscricion en casa del autor, Madrid (Corredera Baja de San Pablo, 14, 2.º).

La Mujer en Puerto-Rico. Memoria escrita por D. Gabriel Ferrer, y premiada en el certámen de *El Buscapié*, celebrado el 9 de Octubre de 1880. Es un bellísimo estudio doméstico-social, digámoslo así, que trata ámpliamente del estado actual de la mujer puerto-riqueña y de los medios más fáciles y adecuados para mejorar su porvenir. Forma un lindo folleto de 72 páginas en 8.º, impreso en Puerto-Rico, establecimiento de *El Agente*.

Folletos varios. — *Un Nuevo acorde*, por medio del cual se puede modular á cualquier tono, por D. Luis Leandro Mariani. Curioso librito, que deben conocer los señores profesores y alumnos de las clases de Música. Precio, 6 rs. en la Administracion, Sevilla (Sierpes, 94). — *La Primera operacion de ovariotomía en Caracas*, ejecutada por el Sr. Dr. M. M. Ponte, presidente de la Facultad Médica de Venezuela, etc., el dia 15 de Setiembre de 1880. Breves páginas en que se detalla la indicada operacion, que es, á no dudarlo, un gran triunfo médico-quirúrgico del Sr. Ponte. Caracas, imprenta de Alfred Rothe. — *Castigo sin culpa*, poema de D. Antonio Castrillon y Pareja. Tiene 24 págs. en 4.º menor, y está impreso en Huelva, establecimiento de Mendoza (Monasterio, 3). — *Guía de copistas*, anotaciones ortográficas para escribientes, litografos y copistas, por D. M. Rodriguez Navas. Madrid, librería de Escribano (Príncipe, 25).

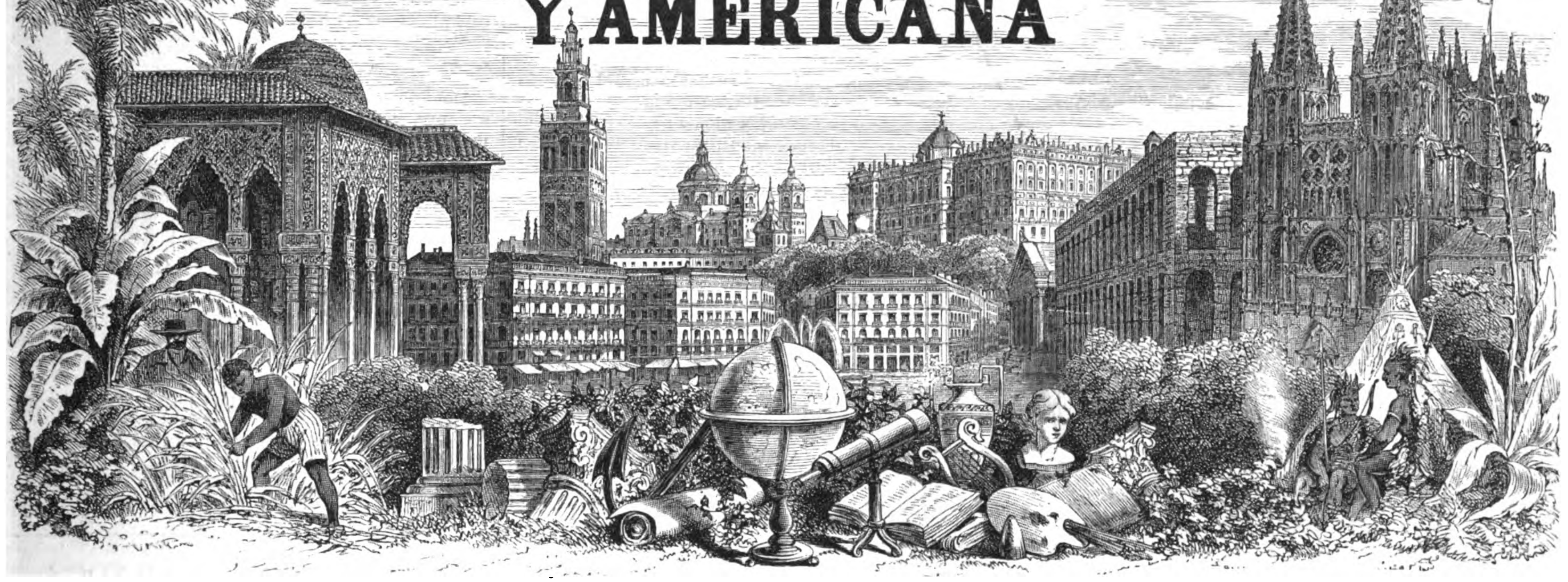
V.

ANUNCIOS.



MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. IX.

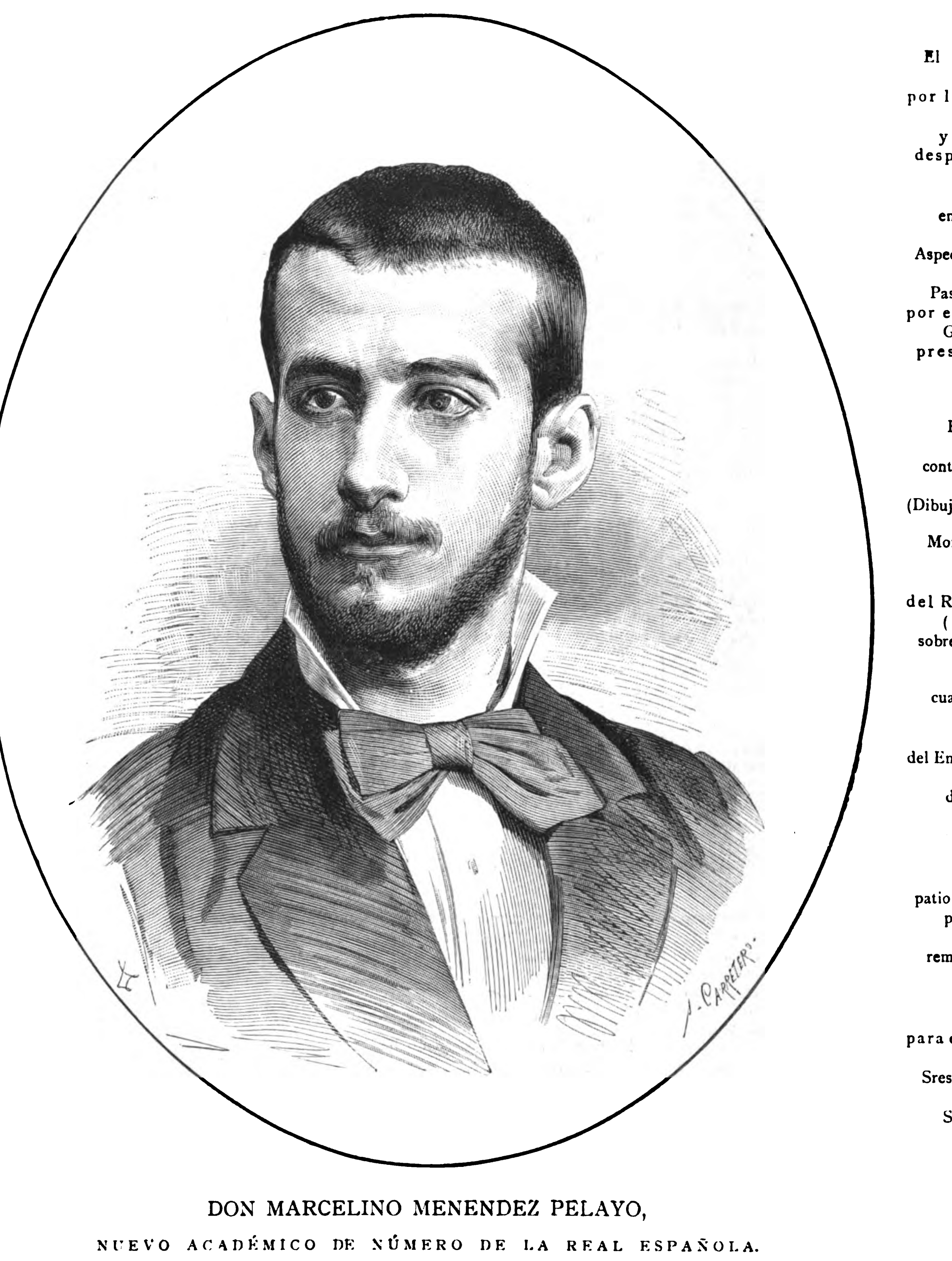
ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 8 de Marzo de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.



DON MARCELINO MENENDEZ PELAYO,

NUEVO ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL ESPAÑOLA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Con dos grandes festejos terminó el mes de Febrero, y todos los periódicos del mundo han hecho, y continúan haciendo, descripciones de las ceremonias con que celebraron Berlin y Paris, aquél la boda del príncipe Guillermo y la princesa Augusta, y éste el octogésimo aniversario del nacimiento de Víctor Hugo: si la primera de dichas fiestas tiene más importancia oficial, es, en cambio, una de tantas solemnidades importantes del mundo limitado y selecto de las córtes europeas; no es ya la boda de un rey, que puede influir directamente en la sucesion de la corona, sino la de un heredero del trono aleman, que necesita, para reinar, la conclusion de otro reinado no empezado todavía, pues ocupa aún el trono un abuelo del monarca futuro. Los prusianos han festejado, por consiguiente, al porvenir, miéntras los parisienses saludaban al pasado.

Y no es que la boda Real haya sido un acto exclusivamente cortesano, sino que lo es á la distancia que apreciamos el suceso; entre la familia Real de Alemania y el pueblo de Berlin hay lazos muy estrechos de afecto, y unidad de sentimientos, vínculos de gloria y conveniencia, que tanto ligan á los reyes y los pueblos: el de Berlin ha tomado parte, representado por sus gremios, en las fiestas de la boda; pero esos testimonios de afecto tienen un carácter puramente nacional; Europa sólo registra el hecho variando en las guías oficiales el nuevo estado de los príncipes que han contraido matrimonio.

—

La fiesta de Víctor Hugo tiene un sello original y característico de la época que atravesamos. Es una improvisacion, un arranque de entusiasmo popular. No es Víctor Hugo el primer hombre ilustre que ha presenciado en vida la apoteósis de su talento, pero esos triunfos de la inteligencia son muy escasos en la historia. Los pueblos, que tantos aplausos y ovaciones han tributado á los conquistadores y caudillos, á los reyes, á los políticos afortunados y á los que en momentos críticos han representado las ideas en boga, no han sido muy propensos á entusiasmarse ante las obras del arte y de la ciencia.

Francia, que tiene, como nacion, grandes defectos, posee tambien cualidades envidiables y eminentes. La envidia y la indiferencia no tienen fuerza para oponerse á las ideas generosas cuando éstas se lanzan al público, y éste es excelente conductor del entusiasmo, con el cual el pensamiento aislado, que en otras partes nace y muere casi instantáneamente, allí se engrandece y cobra fuerzas con el concurso unánime del país, capaz de grandes empresas, enérgico y activo y lleno de recursos.

No se necesita ser ciego admirador de Víctor Hugo para reconocerle eminentes condiciones de escritor y de poeta. Su teatro, sus novelas, sus poesías, traducidos á todos los idiomas, son populares, no sólo en Francia, sino en toda la tierra. Su fantasía y su talento, en continuo ejercicio hace más de sesenta años, parecen un manantial inagotable de ideas. Su estilo, en vez de debilitarse, parece que se endurece y cobra fuerzas con el tiempo: se podrá no estar conforme con la intencion ó el asunto de sus obras; pero en todas ellas, y ya van siendo innumerables, hay algo ó mucho que admirar hasta para el criterio más hostil. Sus enemigos políticos, los que deploran los yerros de su gran entendimiento, los que no juzgan realizables sus sueños ni siguen el oleaje de sus fantasías, le consideran, sin embargo, como un portento de fecundidad poética, y ven en su cerebro una máquina maravillosa de concebir bellezas.

Si el corazon de Víctor Hugo no envejece y hay en él primavera perpétua, su ancianidad le hace tambien venerable. Cuando no se está conforme con sus últimos poemas ó sus actos, nos parecen sus equivocaciones disculpables, y las miramos familiarmente, considerándolas como si fuesen singularidades ó caprichos de un abuelo.

¡Honor al pueblo que, en vez de pasar con indiferencia por delante de la casa de hombres que, como Víctor Hugo, llegan á los límites que puede alcanzar la inteligencia, se congrega para festejarle y aplaudirle, desfilando en su presencia, como hicieron los habitantes de Paris el dia 27 de Febrero!

—

Los franceses tienen ingenio y delicadeza en sus acciones, y son enemigos de lo rutinario y hecho ya. En cualquier otro país, el Gobierno, para honrar á Víctor-Hugo, hubiera buscado precedentes en lo hecho en casos análogos, para repetirlo servilmente. El Gobierno frances, con un tacto y delicadeza casi femeniles, ideó un obsequio original, expresivo y conmovedor, y para festejar la fiesta del poeta-abuelo, levantó toda clase de castigos impuestos en los colegios dependientes del Estado.

No se puede dar un obsequio más fino y conmovedor.

***

Seiscientos años llevaba de reposo el volcan Epomeo, situado en la isla de Ischia, y los geólogos le creian apagado para siempre. Los campesinos llegaban á su cráter, y los muchachos jugaban con desprecio en la petrificada boca del monstruo, riéndose de la tradicion, que le atribuia cóleras terribles: era un monte inofensivo y arrugado.

La momia se irguió de repente hace tres dias, y en la cumbre del monte, que habia sufrido el rigor de seiscientos setenta y siete inviernos, se vió un nimbo de luz; tembló la tierra, y la pesada mole del Epomeo apareció llena de vida; el volcan, que se habia quedado dormido á principios del siglo XIV, despertó hácia el final del siglo XIX; dejó en el sólio pontificio á Clemente V, y se encuentra á Leon XIII; no conoció la pólvora, y halla la nitroglicerina, esa sustancia con que los hombres pueden volar en un instante los volcanes: al lanzar sus humaredas, ha debido asombrarse de ver surcar los mares inmediatos y recorrer las tierras más distantes máquinas extrañas con que los hombres han encerrado en calderas de metal, para utilizarlos en sus industrias, los gases con que hace temblar la tierra y destruye cuanto alcanza. Se durmió en una época de leyendas, de santos y guerreros, y en vez de armaduras, picas, mazas y arcos, ve cañones gigantescos, que imitan sus rugidos; en vez de cascos, sombreros de copa; congresos en lugar de concilios, y periodistas en lugar de santos.

Durante su sueño, los turcos acabaron con el Imperio de Oriente; apareció la Imprenta, se descubrió la América, surgió la Reforma, y la Edad Media se convirtió en el mundo moderno. Ni siquiera sabe que existió un D. Pedro el Cruel en Castilla, ni que han sido disueltos los templarios, y acaso eleva sus llamas y tiende por el mundo sus ojos centelleantes para presenciar algun torneo.

El pintoresco pueblecillo de Casamicciola, que se habia instalado en la base de la montaña, confiando en la mansedumbre del volcan, llora su credulidad y lamenta amargamente no poder cambiar sus tierras fértiles y sus ricos viñedos por otro suelo árido, pero seguro, que no se abra bajo sus plantas. Los propietarios que creian segurísima su hacienda, se encuentran con que sus valores oscilan más que si fueran fondos del Estado; la confianza se ha convertido en terror: la tierra se mueve como un buque y el monte vecino bombardea la poblacion. Los volcanes apagados tienen algo de las pasiones dormidas al parecer. Despiertan á veces tarde, pero rugiendo y haciendo daños infinitos.

***

Al interes literario que tienen las Juntas públicas de la Academia de la Lengua se añadia esta vez el deseo que demostraban muchas gentes de conocer al nuevo académico, D. Marcelino Menéndez Pelayo, que á los veintidos años de edad habia merecido la honra de ocupar un sillon en la Academia.

El único cargo justo, irrebatible, que se habia hecho al combatir su eleccion era la juventud del Sr. Menéndez Pelayo. Su partida de bautismo le acusa, y no podemos defenderle. Sin embargo, es indudable que el tiempo no tiene la misma extension para todos: por regla general, no se concibe un sabio que no pueda ser abuelo, y el Sr. Menéndez Pelayo era un portento de erudicion ántes de entrar en quintas.

Se habian citado nombres ilustres, que no han obtenido la distincion académica á pesar de sus canas y la notoriedad de su talento. Es indudable que existen personas que debian ser académicos y no lo son; algunas hemos indicado; pero en la ocasion presente no se trata de comparaciones delicadas, y que rara vez son de buen gusto, sino de decir franca y lealmente: ¿merece oposicion la Academia de la Lengua por haber llamado á su seno al Sr. Menéndez Pelayo? Todo lo contrario.

El talento del jóven académico es de tal índole, que España puede hacer ostentacion de él con orgullo ante cualquier otro país: llegar á poseer la sabiduría que los hombres más eminentes reconocen en el Sr. Menéndez Pelayo, y de que hizo alarde público, sin ser orador, en los ejercicios de oposicion á la cátedra de Literatura, que ganó, y haber escrito obras de tanto fondo como las que se deben á su pluma, y conseguir esos triunfos á su edad, merece un señalado, excepcional y público tributo: ser elegido académico en la más temprana juventud.

Todos tienen imaginacion á los 22 años; pocos tienen instruccion sólida; pero de sabiduría se dan casos tan contados, que cuando se dan, es preciso saludarlos con respeto.

Antes de conocer á Menéndez Pelayo creiamos que sería un jóven grueso á fuerza de tragarse volúmenes: cuando vimos un jóven delgado, nervioso, de pelo corto, bigotillo y barba negra, comprendimos que la ciencia influye poco en la prosperidad material del individuo.

***

En un artículo que publica *La Época* leemos una estadística de las perdices que habia en España en tiempo de Cárlos IV, y las que se calcula puede haber en nuestros dias. Por desgracia, las perdices no se someten á ningun empadronamiento, y el censo es' algo aventurado; pero como no tenemos datos para combatir estas cifras, las aceptamos buenamente. Habia á principios del siglo cien millones de perdices en nuestros campos, y hoy, doce millones nada más. El articulista pide que se haga cumplir la veda, y tiene mucha razon al desearlo.

La disyuntiva está, por consiguiente, en disminuir los cazadores para que aumenten las perdices, ó renunciar á este volátil para que los aficionados hagan á las perdices una guerra de exterminio.

Proponemos á los cazadores una distraccion, que dejaria en paz á las perdices y seria de utilidad indispensable. Hágase una leva de aficionados recalcitrantes, y envíeseles á cazar lobos en las provincias de Lugo y de Zamora, donde hacen tantos daños aquellos animales.

***

Es curioso el anuncio que publica un periódico extranjero recomendando un establecimiento de baños termales:

«La salubridad de aquel sitio pintoresco está probada con un hecho evidente.

»En aquella localidad no hay cementerio.»

—

Hay en San Petersburgo un bodegon, muy frecuentado por las gentes económicas, en el cual se sirve una sopa muy barata; la sustancia del caldo está en relacion con lo exiguo de los precios; pero el consumo es grande, y la caldera donde se cuece la comida, de un tamaño colosal.

Segun las últimas noticias, un dia los parroquianos del bodegon saboreaban la sopa con extrañeza y con delicia: el caldo era agradable y sustancioso.

—¿Qué es esto?—se preguntaban sorprendidos.

—¿Cómo no se presenta el dueño del establecimiento? Recibiria una ovacion.

En esto se oyeron grandes gritos en la cocina, y el hecho quedó explicado.

Al extraer el caldo, se encontró en el fondo del caldero el cuerpo del fondista.

¿Habia caido accidentalmente, ó es que al probar el caldo le encontró demasiado insípido, y no teniendo qué echar, se echó á sí mismo? Los tribunales rusos aclararán este misterio.

—

Durante el terremoto de Ischia, sólo dió pruebas de serenidad un hombre, á quien se encontraba borracho habitualmente.

—¿Cómo tienes valor para reirte?—le dijeron.

—¡Bah! estoy acostumbrado; todos los dias tiembla la tierra bajo mis piés, y veo moverse los edificios y los montes.

—¿Y no te espantan esas llamas?

—Todos los dias veo luces como ésas.

—

Se hundió una casa muy desvencijada, aplastando á su dueño, que era un gran avaro.

Acudieron las gentes y empezaron á separar los escombros, entre los cuales se oyó un gemido lastimero.

—Tenga V. ánimo—dijo una persona compasiva—que pronto le extraerémos.

—No, dejadme—exclamó el avaro con voz débil—sería un gasto inútil llevarme al cementerio. Me doy por enterrado.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

DON MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO,

nuevo académico de número de la Real Española.

Tuvimos la honra de ofrecer al público los primeros trabajos literarios del Sr. Menéndez Pelayo, *Páginas de un libro inédito* y *El Caballero Pero de Mexía* (véase el primer tomo de 1875, páginas 154 y 174, y el primero de 1876, páginas 75 y 123), presentados al certámen de LA ILUSTRACION, y recomendados por el Jurado.

Y al ofrecer ahora al frente de este número el retrato del autor de la *Historia de los heterodoxos españoles*, obra monumental, verdadero portento de erudicion, que habria ocupado la vida entera de un autor, si su autor no fuese Menéndez Pelayo, pagamos tributo de afecto á nuestro distinguido colaborador; al que, siendo hace ya dos años catedrático por oposicion en la Universidad Central, y teniendo apénas veintitres de edad, ha ingresado anteayer, 6 del actual, en la Real Academia Española, tomando asiento en el sillon del venerable Hartzenbusch.

***

BELLAS ARTES.

Elías en el desierto, cuadro de F. Leighton, presidente de la Real Academia de Lóndres.

Hasta hace poco han estado expuestas en los salones de la *Royal Academy* tres obras maestras, entre otras, de Mr. Frederick Leighton: *Atleta luchando con una serpiente* (grupo en mármol), y los cuadros *Clytemnestra* y *Elías en el desierto*. El ilustre artista, que fué elegido presidente de aquella corporacion en 13 de Noviembre de 1878, recibia la confirmacion pública, digámoslo así, en tan alto cargo, al cumplirse los dos años de su primer ejercicio, y la misma Real Academia y el *South Kensington Museum* exhibieron por extraordinario las más celebradas producciones del pintor y escultor, que, segun el inteligente crítico Wilfrid Meynell, tiene verdadero *instinto griego*, originalidad y correccion en la forma plástica, y que sobresale por igual en la pintura que en la escultura, circunstancia muy digna de tenerse en cuenta.

El último de aquellos cuadros, *Elías en el desierto*, asunto bíblico que ninguna persona ilustrada desconoce, está reproducido en el grabado de la pág. 140.

Mister Leighton nació en Scarboroug, el 3 de Diciembre de 1830; recibió sus primeras lecciones del arte en Roma, y sucesivamente en Berlin, Francfort y Bruselas, siendo discípulo de los mejores maestros de la época, y muy querido del gran Steinle; sus famosos cuadros *La Muerte de Brunellesco* y *La Madona de Cimabue llevada en triunfo por las calles de Florencia*, expuestos en Lóndres en 1855, revelaron un artista de muchas esperanzas, y desde entónces, en los concursos de la Academia, en las Exposiciones universales y en el *Salon* anual de París, presentó numerosos y bellos lienzos: *Paolo y Francesca*, *Miguel Angel asistiendo á su criado moribundo*, *David*, *El Ruego de una viuda*, *Elena en las murallas de Troya*, *La Desposada de Syracusa*, *San Jerónimo*, *Interior de la mezquita mayor de Damasco*, *La Leccion de música*, *Matrona romana*, *El Capitan Burton* y otros muchos dan testimonio de la laboriosidad y talento de mister Leighton.

Fué elegido individuo de número de la Academia en 1869, y corresponsal del Instituto de Francia en 1873, y en la Exposicion Universal de 1878, en París, obtuvo nombrnmiento de Jurado, siendo á la vez expositor; y aunque renunció á los premios que pudieran corresponderle, el Jurado, sin tener en cuenta esta renuncia, le concedió unánimemente una medalla de 1.ª clase por su soberbia escultura ya citada, y el Gobierno frances, el diploma de oficial de la Legion de Honor.

—

Ilusiones al viento, cuadro de Enrique Mélida.

¡Cuánto se ha dicho y se ha escrito sobre la ausencia de la persona amada! Para el que bien ama, la ausencia es incentivo de la pasion (dicen y escriben unos); para el que mucho ama, lo mismo que para el que ama poco (replican otros), la ausencia suele ser motivo, ó por lo ménos pretexto, de olvidar á la persona amada; un poeta sentimentalista cantará á la ausencia con lacrimosas endechas; pero el decidor Sancho, por ejemplo, á quien se debe considerar como el primer oráculo del positivismo (de donde se deduce que los positivistas modernos tienen muy ilustre abolengo), contestaria sencillamente á las lamentaciones del vate con este viejo refran castellano: *A muertos y á idos, ni amantes ni amigos.*

—*Ausencia es aire.....*—parece que murmura la elegante coqueta del cuadro del Sr. Mélida, que reproduce nuestro grabado de la pág. 148: habria recibido una carta de su amante ausente, acaso al mismo tiempo que perfumado billete de nuevo y rendidor amador; y rompiéndola con desenvuelto donaire, arroja los menudos pedazos, sacúdelos con su abanico, y repite:

—¡Ilusiones al viento!

O, repetimos, como dijo Sancho: «A muertos y á idos.....»

POSTDAM.—EL «PALACIO DE MÁRMOL»,

residencia de los príncipes alemanes Federico-Guillermo y Augusta-Victoria.

Indícase ya en la *Crónica general* que el 27 de Febrero último se ha verificado solemnemente, en Berlin, el casamiento del príncipe Federico-Guillermo de Prusia con la princesa Augusta-Victoria de Schleswig-Holstein: la régia novia, una de las princesas más bellas de Alemania, es hija primogénita de los Duques reinantes de Schleswig-Holstein-Soudenburg-Augustenburg, Federico-Cristian-Augusto y Adelaida-Victoria-Amelia, y nació en Dolzig el 22 de Octubre de 1858; el regio contrayente es hijo primogénito del príncipe imperial y real de Prusia y Alemania, Federico-Guillermo, y de su esposa Victoria Adelaida, princesa real de la Gran-Bretaña y de Irlanda (hija-primogénita de la reina Victoria I), y nació en Berlin el 27 de Enero de 1859.

En un número próximo publicarémos los retratos de los jóvenes esposos y un grabado relativo á la ceremonia religiosa del casamiento.

La princesa Augusta-Victoria ha vivido al lado de sus padres, en el castillo de Prinkenau, cerca de Sagau, en Silesia, y desde el dia de sus bodas ha pasado á habitar el Palacio de Mármol (*Marble Palace*) de Postdam, magnífica residencia cedida por el anciano y afectuoso emperador Guillermo á sus augustos nietos, los jóvenes recien casados, y de la cual damos una vista en el segundo grabado de la pág. 140.

Este suntuoso palacio fué construido en el último tercio del siglo pasado por un sobrino de Federico el Grande; es de mármol blanco y ladrillo rojo de Pomerania, en habilísima combinacion; su interior, que ha sido reparado y decorado recientemente, guarda preciosos bronces antiguos, célebres en Alemania, y objetos curiosísimos de las épocas de Luis XV y Luis XVI de Francia.

El pórtico y los fragmentos de columnas, del órden corintio, que hay á la izquierda de nuestro grabado, representan las ruinas de un templo clásico, no porque sean en verdad los últimos restos de alguna construccion griega ó romana, sino por un capricho artístico del fundador del palacio.

Es de suponer que este matrimonio, fundado principalmente en la mutua y recíproca inclinacion de los dos príncipes, contribuirá en gran manera á disipar los últimos recelos del Schleswig-Holstein acerca de la política absorbente de Prusia.

⁂

PARÍS.—MANIFESTACION EN HONOR DE VÍCTOR HUGO,

el 27 de Febrero último.

No vamos á describir este grandioso acontecimiento, verdadera apoteósis del autor de *Ruy Blas* y *El Arte de ser abuelo:* ni lo consienten los reducidos límites de esta seccion, ni nuestras palabras tendrian valor alguno al lado de los magníficos períodos que el Sr. Castelar dedica al mismo suceso en la *Revista Europea* del presente número.

Trascribirémos sólo las breves frases que nos dirige el señor Pellicer, para explicar sucintamente los tres cróquis que figuran en el grabado de la pág. 141, tomados del natural por el hábil dibujante, nuestro corresponsal artístico en París, y que son las siguientes:

«Nunca, sin exageracion, se vió tan hermoso espectáculo: más de 500.000 personas desfilando por delante de la casa del poeta, pertenecientes á todas las clases de la Sociedad, á todas las categorías, desde las más elevadas hasta las más humildes, y representando, no sólo á París y á Francia, sino á Europa y al mundo entero.

»Es imposible dar idea de aquel grandioso espectáculo, grandioso en su misma sencillez: esto se ve y se admira, pero no se puede describir.

»Yo tuve la buena suerte de situarme en un hôtel en construccion, próximo á la casa del poeta, y bosquejar los tres cróquis que remito adjuntos; el primero representa en perspectiva la Avenue de Eylau, ocupada en toda su extension por inmensa muchedumbre; el segundo figura la marcha de la manifestacion popular por la plaza del Arco de la Estrella, y el tercero ofrece el aspecto de la calle de Eylau miéntras duró el desfile, en la cual se improvisaron palcos y estrados bastante cómodos, merced al espíritu mercantil de los obreros parisienses, para quienes la fiesta popular fué ocasion de un buen negocio.»

Harémos resaltar ahora un extraño capricho de la suerte.

En esa misma Avenida de Eylau, donde el 27 de Febrero de 1881 se verificaba la apoteósis de Víctor Hugo, murió Lamartine, el ilustre cantor de *Harmonies* y de *Grazziella*, el antiguo jefe del Gobierno provisional de la segunda República francesa, en 28 de Febrero de 1869.

¡Qué contraste! El pobre gran poeta no conoció, hácia el fin de sus dias, esas ovaciones grandiosas, que son hoy para Víctor Hugo como la aurora de la inmortalidad: su vejez fué triste, abandonada, casi miserable, y áun parece tambien que el insigne cantor de Elvira no ha despertado entusiasmo póstumo, si se tiene en cuenta que la Academia de Francia, en sesion de 4 del actual, ha declarado desierto el concurso al premio de poesía en el presente año, remitiéndole al de 1883, y el asunto de este concurso era el *Eloge de Lamartine.*

⁂

EL CARNAVAL EN ROMA.

Grupo de niños contemplando las mascaradas del Corso.

Hay en Roma dos fiestas eminentemente clásicas: la *Ottobrata* y el Carnaval; aquélla es la fiesta del otoño, el epílogo de las faenas agrícolas, y se celebra con gran pompa y abundantes libaciones por las clases populares; la otra es, por el contrario, la fiesta de la primavera, la que sirve de alegre mensajero á los hermosos dias en que la naturaleza renace á vida nueva, á los dias de plácido ambiente y de flores perfumadas, y la celebran con grande animacion todas las clases de la sociedad romana y los numerosos extranjeros que invaden el Corso.

Comienza esta última fiesta á la hora de vísperas del domingo de Sexagésima, y hállase en su mayor esplendor en los tres dias del Carnaval: los balcones y ventanas de la gran vía, adornados con vistosas colgaduras, aparecen atestados de elegantes damas; las anchas aceras están invadidas por compacta muchedumbre, así como los umbrales de las puertas, las rejas, los pórticos, hasta los escaparates de las tiendas y comercios; el centro de la ancha vía se halla ocupado por dos apretadas filas de carruajes descubiertos, y con abigarrados adornos de plumas y cintas de colores, y á traves de aquéllas circulan y se agitan locamente las máscaras, desafiando las ruedas de los coches y los piés de los caballos.

Entre aquella masa humana hay un incesante combate de *confetti*, pequeños bombones llenos de harina, y flota en la atmósfera, sobre las cabezas de los innumerables concurrentes, una espesa nube blanquecina en una extension de dos kilómetros: no hay un traje ni un rostro que no esté pintado de blanco, y las carcajadas de la locura, más que el rumor sordo de la alegre muchedumbre, resuenan durante largas horas en el Corso; diríase que estallaba una risa formidable de cien mil hombres, trasformados por los golpes de los *confetti* en cien mil molineros.

A las cinco de la tarde se verifican las famosas carreras de los *barberi:* en la plaza del Popolo están los caballos inscritos para disputar el premio; al estampido del cañon, los carruajes desaparecen por las calles adyacentes al Corso, y doble fila de soldados impide que los paseantes salgan de las aceras; hecha la señal y levantada la barrera, lánzanse á todo escape los caballos libres, por la ancha vía, animados por los gritos de la muchedumbre frenética, y llegan como bestias furiosas hasta la plaza de Venecia.

El mártes de Carnaval, despues de la última carrera, que se verifica á la caida de la tarde, hay todavía la fiesta de los *moccoletti:* todos los espectadores, en los balcones, en los carruajes, en las aceras, llevan una pequeña bujía encendida, que recibe el nombre de *moccoletto*, y la perspectiva que ofrece entónces el Corso, donde brillan innumerables luces, que se mueven en várias direcciones, no puede ser más sorprendente. El objeto de este alegre episodio del Carnaval romano consiste en que los espectadores se apagan mutuamente los *moccoletti*, y para conseguirlo, empéñase divertida lucha entre los de á pié y los de carruajes, y entre los de la calle y los de los balcones.

A uno de estos episodios alude nuestro grabado de la pág. 144, dibujo del natural por el distinguido artista M. Friedrichsen: un grupo de preciosos y alegres niños, en cuyo franco semblante están retratados con gran valentía los rasgos característicos del tipo romano, contempla el paso de una mascarada por el Corso.

Las fiestas del Carnaval duran en Roma ocho dias.

Pues bien; sólo la industria de las grajeas de harina ó *confetti* produce gran movimiento de dinero y proporciona ocupacion á muchos operarios: suponiendo que cada balcon (hay más de 1.000 en el Corso) y cada coche (unos 2.300, segun el censo de 1877) emplea siquiera 25 pesetas en *confetti* durante los ocho dias, y suponiendo que la inmensa muchedumbre de á pié emplea, por lo ménos, otro tanto, resulta un total de 170.000 pesetas aproximadamente; y á ese total hay que agregar lo que representan las industrias de los *moccoletti*, de los *bouquets* de flores, de las caretas metálicas, etc.

⁂

SALON DE EMBAJADORES EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA.

No cortas líneas, sino un grueso volúmen apénas bastaria para encerrar la descripcion de las bellezas artísticas que atesora el Real Alcázar de Sevilla, la incomparable joya árabe de la gentil reina del Bétis.

Por otra parte, recuerden nuestros constantes suscritores los grabados y las descripciones parciales que hemos consignado en diversos números de LA ILUSTRACION: en 1874 (pág. 105) reprodujimos la soberbia fachada del gran salon de Cárlos V; en 1876 (pág. 248), la perspectiva de los jardines y (pág. 268) el salon principal; en 1877 (pág. 176), la alcoba de los sultanes y (pág. 245) la fachada principal del edificio.

Hoy damos en la pág. 145 otro grabado, que representa el Salon de Embajadores del regio Alcázar, segun fotografía del señor Laurent, y concienzudamente ejecutado por el buril del Sr. Severini.

Casi todas las dinastías de los monarcas castellanos y españoles, desde la época de la Reconquista, han dejado en el Alcázar insigne huella de su proteccion á las artes y de su amor á las glorias arquitectónicas de España: fundóle, al decir de verídicas crónicas, el rey moro Abdul-Hassis, en 1081; restauráronle don Fernando III *el Santo*, el recuperador de la ciudad, y su hijo don Alfonso X *el Sabio;* amplióle y atendió esmeradamente á su conservacion D. Pedro I *el Cruel*, en medio de las sangrientas revueltas de su turbulento reinado; volvió á restaurarle el egregio emperador D. Cárlos V, quien celebró allí sus bodas con la hermosa princesa D.ª Isabel de Portugal; el rey D. Felipe III hizo construir el *apeadero* ó pórtico de tres naves, sobre columnas de mármol, en 1607; mandó hacer en él importantes reparaciones el rey D. Felipe V, fundador de la dinastía de Borbon, y por último, han velado cuidadosamente por la mayor brillantez de aquel precioso monumento la Reina D.ª Isabel II y S. M. el Rey D. Alfonso XII.

Es el Salon de Embajadores la joya, por decirlo así, de las joyas artísticas del palacio: esbeltos arcos de herradura apoyados en monolitos de mármol; muros con brillantes arabescos, y ventanas cuajadas de primorosos adornos; soberbio artesonado; frisos muslímicos, en los que campean, entre leyendas del Coram, escudos de Castilla y Leon, emblemas de los conquistadores; puertas de incorruptible alerce; una media naranja, que es la maravilla de la arquitectura árabe; y todo el incomparable conjunto iguala en colores y en frescura á los más ricos tapices de Persia, de oro y sedas recamados.

A este Salon de Embajadores consagra la historia patria un recuerdo sangriento: en él murió, bajo los golpes de la maza de armas de un ballestero, el infante D. Fadrique, hijo segundo de D. Alfonso XI y D.ª Leonor de Guzman, y hermano de aquel Enrique de Trastamara que, pocos años despues, habia de arrancar vida y corona á su hermano y señor D. Pedro I de Castilla, en los desde entónces memorables campos de Montiel.

El alcázar de Sevilla, como la *grande aljhama* de Córdoba y la Alhambra de Granada, será siempre señalada muestra del buen gusto arquitectónico y de la delicadeza artística de los árabes españoles.

⁂

EL EXCMO. SR. CARDENAL PAYÁ, ARZOBISPO DE SANTIAGO. (Véase la pág. 151.)

⁂

GRUTA CONSTRUIDA EN EL PATIO DEL PALACIO

de la Capitanía general de la Habana.

En las últimas fiestas oficiales que se han celebrado en la capital de la isla de Cuba, para solemnizar dignamente el nacimiento de S. A. R. la Infanta heredera D.ª María de las Mercedes (y de las cuales ya hemos hecho mencion en tiempo oportuno), decoróse el ancho patio del palacio de la Capitanía general de la ingeniosa y pintoresca manera que reproduce nuestro segundo grabado de la pág. 149, segun fotografía que se ha servido remitirnos D. Gaspar Lambea, y que hemos recibido con notable retraso.

Construyóse una preciosa gruta, semejante á las que la Naturaleza ha formado en las cercanías de Matánzas, en Atapuerca, en Palma de Mallorca y en otras partes: aquellos grupos de estalactitas y estalacmitas artísticamente combinados, y en los cuales se quebraban los vivos resplandores de innumerables luces, producian realmente encantador efecto.

La elegante y culta sociedad habanera que asistió al espléndido sarao en la última noche de las fiestas reconoció unánimemente la proverbial delicadeza del dignísimo capitan general señor Marqués de Peña-Plata, y el exquisito gusto de los hábiles directores de aquella gruta fantástica.

⁂

FAROLA DE ESTILO ÁRABE,

para el vestíbulo del palacio de los Duques de Montpensier.

El grabado que publicamos en la pág. 152 (de fotografía remitida por el Sr. D. Ramiro Franco) revela una verdadera joya artística: una preciosa farola, que ha sido construida en los talleres del conocido industrial D. Rafael Tejada, de Sevilla, para el vestíbulo del palacio de SS. AA. RR. los Sres. Duques de Montpensier, en Sanlúcar de Barrameda.

El dibujo está en relacion con el estilo árabe que el arquitecto ha dado al vestíbulo ó apeadero; es de metal fundido, cincelado con primor y dorado á fuego; se compone de 258 piezas y 233 tornillos, y tiene cuatro mecheros para gas ó petróleo, segun sea conveniente.

El Sr. Tejada ha hecho una obra lindísima, que no desdeñarian, por cierto, ilustres artistas españoles de los siglos XVI y XVII, que supieron dar al hierro y al bronce formas tan primorosas y delicadas como las que ostentan aún, en naves y capillas, várias verjas de las catedrales de Toledo y Búrgos.

E. MARTINEZ DE VELASCO

REVISTA EUROPEA.

Si no sentís vuestra comunidad con el género humano, y no os curais de cuanto interesa en el mundo á vuestros prójimos, apartad la vista de estas relaciones, inspiradas por el amor á los pueblos todos del planeta, y escritas para cooperar en la medida de nuestras pobres fuerzas individuales al progreso universal.

Difícilmente ligamos los efectos con las causas, y nos está vedado saber de qué calera salieron los átomos componentes del esqueleto, y de qué fuego el fósforo alizado en el cerebro, y de qué hierro la partícula colorante de la sangre; pues si bien vemos cómo el rayo del lejano sol pinta el cáliz de las flores y el ala de las mariposas; cómo el oxígeno de nuestras combustiones arde allá en las más apartadas vías lácteas, cual puede arder aquí en nuestras humildes chimeneas; cómo la luna llena levanta é hincha los mares, sacándolos de su lecho; ignoramos multitud de relaciones nuestras con el universo y no podemos decir si la esencia del gran todo á que estamos adheridos debe llamarse idea, voluntad, energía, movimiento, Dios, como pretenden, allá en sus varios sistemas, los que buscan anhelantes, interrogando al cielo y á la conciencia, los enigmas guardados por el silencio eterno y envueltos en los eternos misterios. Mas lo que sabemos á ciencia cierta es la unidad de nuestro cuerpo con la Naturaleza universal, y la unidad de nuestra alma con el espíritu humano, seguros de que venimos de lo infinito y á lo infinito vamos, por lo que, al atravesar la tierra, en el camino entre estos dos polos, debemos proceder con arreglo á la doble dignidad de nuestros orígenes y de nuestros destinos, para de esta suerte aumentar la vida en los ideales, que, encendidos en las alturas, nos señalan y enseñan la eterna perfeccion.

En estos dias las cámaras de Berlin y de París han resonado con discursos de Bismarck y de Gambetta, cuyos pensamientos interesan á todos, porque pueden decidir de la paz ó de la guerra; y las calles de dos grandes capitales han presenciado el entierro de un pensador como Carlyle, y la apoteósis de un poeta como Víctor Hugo, los cuales tantas grandiosas ideas han traido á nuestra mente, y tantos poderosos afectos han despertado en nuestro corazon por medio de esas obras maestras, donde van á beber su vida las almas de todo un siglo; por manera que los tribunos, desde las cimas del Estado; y los genios, desde las cumbres de la inmortalidad, han venido á mostrarnos los dos lados de nuestro sér, esas impurezas de la realidad, en cuyo barro vamos encerrados, y esos arquetipos de lo hermoso, de lo perfecto, de lo justo, puntos luminosísimos en el azul inmenso, cuyo centellear nos convida á romper todas nuestras ligaduras y á lanzarnos en alma inmortal, á los torrentes del divino éter. Cuentan los historiadores que, al publicarse el almanaque republicano destronando las divinidades paganas supervivientes al paganismo, y alojadas en el almanaque católico cual en su templo, aquellos convencionales de Francia, tan adoradores de la Naturaleza, segun se ve á primera vista en los nombres dados á los meses, soltaron en fiesta inolvidable á cuatro mil pájaros, los cuales se esparcieron por los cuatro vientos con arpegios y aleteos sin fin, llevando en sus cuellos cintas que decian: «Somos libres; imitadnos.» ¡Cuántas ideas soltadas en la tribuna, y cuántos arpegios de las liras escapados se han ido, como avecillas espirituales, á gorjear en el oido de los esclavos encadenados, en el sepulcro de los pueblos muertos, en el corazon de todos los opresos, y á decirles en revelaciones misteriosas cuán verdadera redencion guardan en su seno esas ilusiones instintivas del alma, que se conocen con el nombre de santas y consoladoras esperanzas!

Pues los pobres helenos, los cantores, los artistas, los dioses de la Historia, ¿no han de pedir á su puro cielo y á sus santos recuerdos alguna de estas inspiraciones sublimes? No pueden creer que aquellos Klephtas, cuyos cánticos y cuyas hazañas añadieron nuevos timbres á su gloria; que las huestes de mártires descendidas de sus montañas para salvar á la patria, ó con la patria morir; que los filo-helenos alemanes, consagrados á rehacer los dioses de quienes recibiera Grecia el filtro de su inmortalidad; que los

oradores franceses, cuya lengua, digna de resonar con la Agora, hablaba de los atenienses cual si hubiera ensayádose á hablar en la antigua Aténas; que los poetas británicos, parecidos á los jóvenes de los relieves de Fídias, manejando la lira y la espada á un mismo tiempo, los cuales se creian felices si alcanzaban ignorado sepulcro en los campos donde crecen las palmas de Salamina y de Platea; que todo aquel helenismo, especie de arte y de religion, y de ciencia y de política, parecido al que hizo resucitar á nuestra Europa en el Renacimiento, se haya disipado como un sueño de verano, dejando tras sí estos prosaicos dias nuestros, incapaces de las exaltaciones, cuya virtud emprende y remata todas las grandezas del mundo y todas las maravillas de la Historia.

Y la estrecha oposicion conservadora del Senado y del Congreso en Francia han creido que encontraban socorrido tema para discursos pavorosos en las armas prestadas por el Gobierno frances á los griegos. Y con este motivo, excusándose de la omnipotencia por el comun sentir atribuida hoy á su persona, Gambetta ha dicho uno de esos discursos en que compiten con lo resuelto de su intencion política lo enérgico y vigoroso de su frase. Parece que lo estamos viendo. Ancho el pecho, como necesita la fragua de sus pulmones; echada atras la gran cabeza, de la cual cae sobre los hombros una cabellera canosa; encendido hasta tocar en amoratado el color, que templa un poco la sombra de una barba encrespadísima y casi gris; fuerte la nariz y ovalado el córte de la cara; vivísimo el ojo por donde el espíritu se comunica con el mundo exterior y contrastando con el ojo inmóvil de cristal, que despide frio en medio de tanto calor y de tanta vida como hay en aquel rostro; tonante la voz é imperiosa, cual cuadra y cumple al estilo cortado y al raciocinio contundente; acompaña sus discursos, dichos en tono altísimo y llenos de una política concreta y clara, con puñetazos que, amortiguados por el mármol de la tribuna, todavía tienen algo del címbalo con que acompañaban los sacerdotes druidas el clamor de los galos en el comienzo de sus sangrientas batallas.

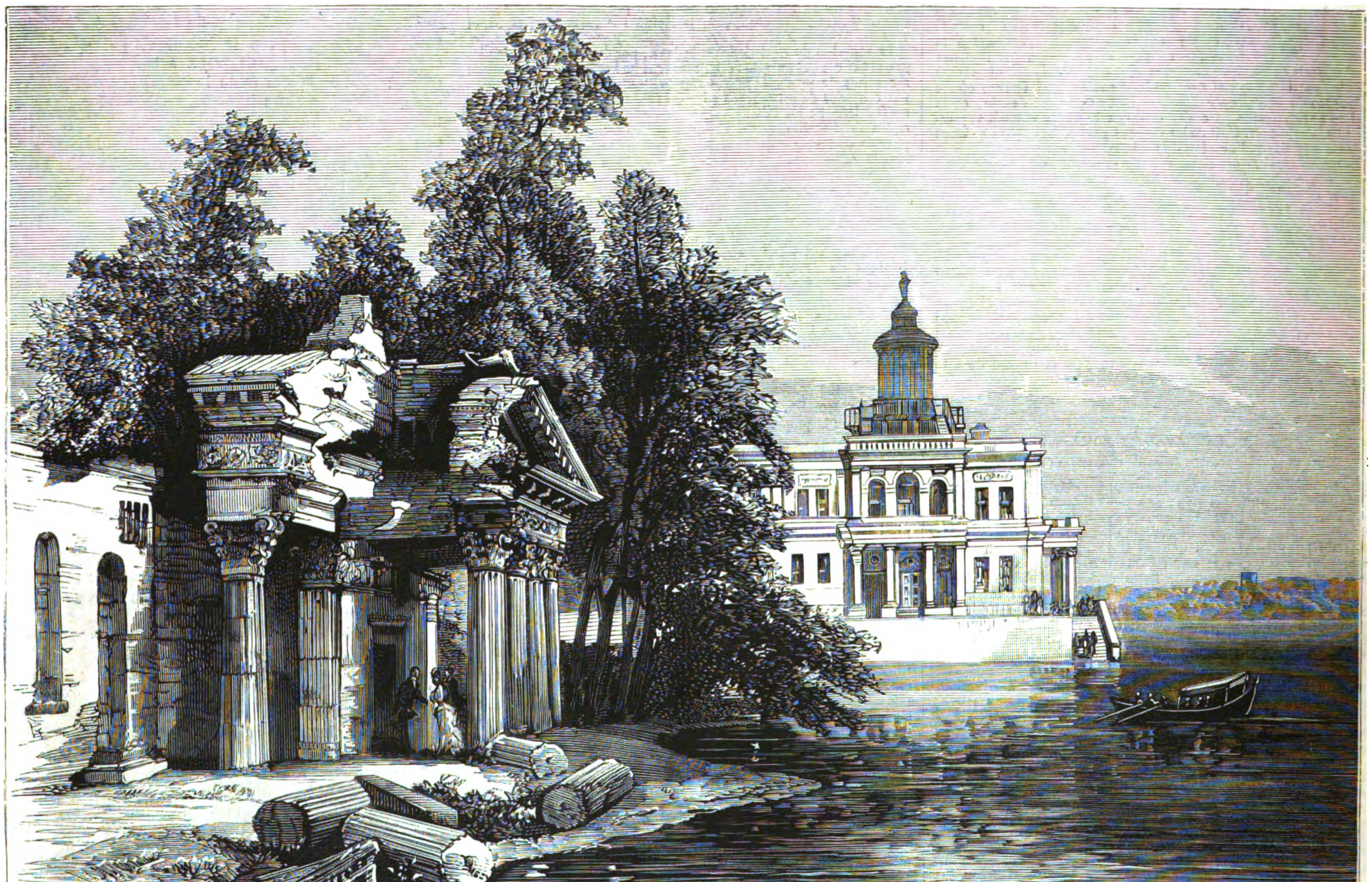
Gambetta, cuyo orígen italiano y cuyo nacimiento provenzal hanle valido muchas injurias, que achacaban su finura política y su ánimo conciliador á florentinas perfidias, tiene mayor franqueza en sus arengas que en sus actos. Al proceder y obrar pide consejos al disimulo italiano, tan natural en una raza oprimida, que ha debido recurrir á la astucia para vencer á la fuerza; mas al hablar, la sangre se le sube á la cabeza con tanta facilidad, el corazon le late en el pecho con tal fuerza, la idea corre á los labios con presteza tan extraña y singular, que enseña el fondo de su alma y vácia en la palabra toda la secreta intimidad de su pensamiento, dejándose llevar de las interrupciones de sus enemigos, bastante eficaces á prestar á su complexion sanguínea la cólera que el capote

BELLAS ARTES.

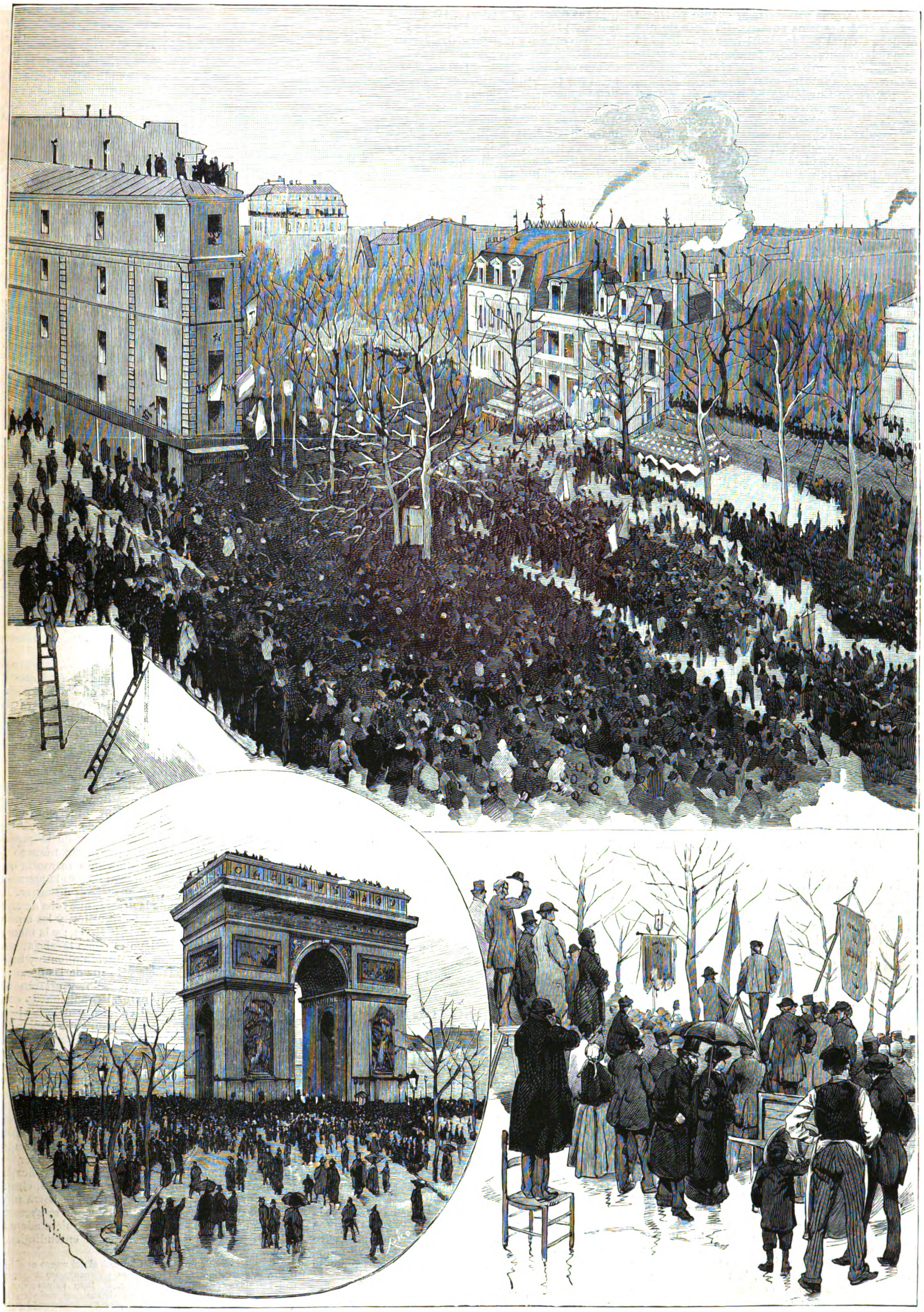


ELÍAS EN EL DESIERTO.

(*Cuadro ae F. Leighton, presidente de la Real Acaaemia de Lónares.*)



POSTDAM.—EL «PALACIO DE MÁRMOL», RESIDENCIA ELEGIDA PARA LOS PRÍNCIPES ALEMANES FEDERICO-GUILLERMO Y AUGUSTA-VICTORIA despues de su casamiento.



PARIS. — MANIFESTACION EN HONOR DE VÍCTOR HUGO. — (Cróquis del natural, por Pellicer.)
Aspecto de la Avenida de Eylau durante el dia 27 de Febrero. — Paso de los manifestantes por el Arco de la Estrella. — Grupo de espectadores presenciando el desfile.

encarnado suele prestar al toro en plaza. De esta suerte, aunque ha querido negar con la intencion, ha aminorado con la palabra todo cuanto poder le atribuyen la voz y fama públicas. Su frase de que permanecerá en el estado actual hasta que Francia le llame claramente á otras funciones, ha revelado el plebiscito que busca en las grandes circunscripciones. Su empeño en mostrar cómo el discurso dicho por él en Cherburgo no diferia del discurso dicho por el superior magistrado de la nacion, ha revelado cómo sobrepuja, con qué creces, á éste, así en popularidad como en importancia. La imprudente amenaza dirigida á sus enemigos acerca del último que está destinado á reirse de todos en la política republicana, revela una confianza en sí mismo que es la mitad casi de su victoria.

Dos hombres de primer órden hoy en la política europea, Bismarck y Gambetta, han hablado desde sus respectivas tribunas. El uno, aunque republicano y demócrata, usa cierta solemnidad imperial; y el otro, aunque Príncipe y Canciller, cierta familiaridad democrática: el uno, meridional, cuasi italiano, de la tierra donde el sol anima las abejas y las poesías, emplea en sus discursos fórmulas de una aridez cuasi germánicas, dignas de figurar en la *Crítica de la razon pura*; y el otro, boreal, cuasi eslavo, de la triste Pomerania, donde no brota una flor, usa juicios temerarios, salidas de tono, imágenes de matiz brillante, como si en vez de estar hablando en Berlin, estuviera hablando en Sevilla: el uno, ministro de un Imperio, lleva su franqueza hasta la brutalidad, y manda á su Emperador como el Emperador suele mandar á sus soldados; y el otro, ministro, mejor dicho, tribuno de una República, lleva su doblez hasta encerrarse en un Gobierno cuasi misterioso y conducir de tal suerte á sus diputados, que muchas veces no saben dónde van: ambos á dos, de pensamiento fijo y de voluntad entera, dirígense por diversos caminos al mismo fin; porque si Bismarck quiere conservar la supremacía de Alemania, Gambetta quiere devolvérsela á Francia: que en todos sus actos, dicho sea sin adulacion de ningun género, Gambetta, republicano y frances ántes que todo, procura, no una dictadura cesarista, cual creen sus vulgares adversarios, sino el establecimiento de una República fuerte y la salud de su patria idolatrada.

No lo olvideis; uno y otro tienen que obedecer á exigencias de la nacion y á corrientes incontrastables de la política nacional ¡Ah cuán grande es la impotencia de los omnipotentes! Como no podeis detener los flúidos que corren por nuestra atmósfera; como no podeis evitar el pólen que llevan las brisas desde el cogollo de un árbol á otro para fecundarlo; como no podeis deshacer la tempestad que se condensa, ni el huracan que se desencadena; como no podeis interponeros en los espacios para evitar que la luz de unos astros se comunique, á traves de la inmensidad, con la luz de otros astros, no podeis, no, oponeros á la difusion de las ideas nuevas, á las trasformaciones de la conciencia universal, á los rayos de luz que despide la palabra humana, al vuelo rápido del pensamiento, á la comunion sublime de las inteligencias, á todo este cambio á que llega el universo moral en sus grandes y maravillosas revoluciones, las cuales tienen una eterna y eficaz virtud de renovacion y de progreso.

Alemania y Francia se desgajaron á un tiempo del antiguo Imperio carlovingio. Francia representó el catolicismo por medio de sus reyes, cuando Alemania representaba las reivindicaciones del poder civil en frente del poder religioso. Y cuando Francia se apartó de esta vía, despues de la muerte de San Luis, entrando con Felipe el Hermoso á representar los derechos del poder civil, Alemania volvió, con la triste extincion de la casa de Suabia, tan ilustre, á representar lo mismo que ántes representára Francia, como si estuviesen condenadas á una oposicion eterna. En tiempo de la Reforma, ¡cuánto trabajo no debió costar al espíritu germánico desasirse de su antigua fe!

Yo ignoro si habréis alguna vez sentido la tristeza que yo, cuando, al extinguirse, allá en la antigüedad, el Paganismo, se siente el dolor de Juliano ante el templo de Délfos desierto y el oráculo mudo; se ve la trágica figura de Simmaco, pidiendo, en medio de la derrota universal, un aliento de los antiguos númenes romanos entre los altares derruidos y las efigies destrozadas; se oye la voz salida de los mares de Grecia que plañe la muerte de las ninfas en las azules aguas, y de los dioses en los altos montes; porque si hubierais podido sentir esta pena, que agita las almas acostumbradas á pasearse por la Historia, en las últimas tardes y en los postrimeros ocasos de las grandes ideas, llorariais como yo, áun penetrados de que todo cuanto muere en el mundo se renueva y transforma; llorariais como yo en la Alemania, religiosamente sublevada, la triste ausencia de los peregrinos que mellaban con sus rodillas las escalinatas de los templos; la extincion de las lámparas que se reflejaban como estrellas errantes en las áureas aristas de los altares; la caida de los santos y de los arcángeles y de los serafines, que sobre sus repisas y bajo sus doseles entonaban á las alturas himnos inmortales; la destruccion de aquellos frescos, á traves de cuyos colores y matices se descubrian, como si hubieran tomado cuerpo, los aleteos de las místicas oraciones; el desprendimiento de aquellas vidrieras pintadas por tan bello modo, que traian á las ojivas anticipaciones y gustos de los cielos; el apagamiento de aquellos cánticos seculares, que nos habian acompañado desde el fondo de las catacumbas á las cúspides maravillosas de las basílicas, y que nos habian servido para enterrar, con la esperanza de la resurreccion, á nuestros muertos, y satisfacer y saciar la sed de lo infinito en nuestras almas. Necesítase falta completa de corazon para no sentir la muerte de todas estas grandes instituciones, de todas estas grandes ideas, de todos estos grandes dogmas, que, producidos y devorados por el tiempo, han puesto en torno de las sienes del género humano un espléndido nimbo de luz sobrenatural é increada. Y sin embargo, Alemania se apartó de sus altares, de sus creencias, de sus tradiciones, de su misticismo, quizás para que la ley de la contradiccion se cumpliera y la unidad absorbente no apagára en la Europa moderna la ley de variedad. Lo cierto es que los pueblos más vecinos y cercanos resultan los pueblos más contradictorios y enemigos, como Italia y Austria, como los Estados-Unidos de América y los Estados-Unidos de Méjico, como Aténas y Esparta en Grecia, como Roma y Cartago en el Mediterráneo. ¿Quién puede, pues, extrañarse de la contradiccion radical entre Alemania y Francia? ¿Quién puede, pues, desconocer que, en los sendos discursos del orador frances y del Canciller aleman, palpiten los odios antiguos mutuos de sus pueblos respectivos?

Subamos desde estas contradicciones de la realidad al ideal, y prestemos nuestro humilde tributo de admiracion á todo cuanto engrandece el linaje humano y dá á sus aspiraciones matices y arreboles celestiales. Una fiesta de las artes enaltece tanto á quien la idea en su inteligencia como á quien la recibe en homenaje. Hoy, que la escuela realista quiere convertir la pintura en fotografía, el color en manchas, el arte todo en serviles copias, llevándonos al teatro á ver cómo mueren los variolosos, y haciéndonos oler las pústulas brotadas en los tristes hospitales y los hedores exhalados por el número ciento de las viles tabernas, paréceme áun más oportuna que otras veces la apoteósis de Víctor Hugo, quien tiene algo de Isaías en sus estancias, de Buonarroti en sus formas, de Calderon en sus ideas, de Shakspeare en sus sentimientos, y del sano idealismo platónico en todas sus titánicas obras, las cuales tocan allá en los límites de lo sublime, sólo vislumbrado por algunos raros ingenios con esas intuiciones que pueden llamarse sobrenaturales y divinas.

Dígase lo que se quiera, tanto en las *Contemplaciones* como en la *Leyenda de los siglos*, el poeta frances ha despertado ese ideal en cuyo fuego la vida se acrisola y deja sus escorias; el alma se derrite y toma el vuelo á lo infinito, como las nubes de incienso. La humanidad no ha ideado el arte para que fuese inferior á la realidad; pídele, al contrario, himnos, plegarias, vuelos, aspiraciones infinitas, un Tabor donde trasfigurarse y engrandecerse hasta tomar algo de la Divinidad por quien suspira. La apoteósis de Víctor Hugo es una gran protesta contra la tiranía del realismo. Por esta causa nosotros, que creemos de nuestro deber asociarnos á todo cuanto despierte grandes aspiraciones en la vida, hemos asistido á la grandiosa fiesta y hemos prestado al poeta universal los tributos de nuestros humildes y sinceros homenajes.

EMILIO CASTELAR.

DISCURSO LEIDO

ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

POR EL SEÑOR DON JUAN VALERA,

en contestacion

AL DE DON MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO (1).

FÁCIL era de prever, Sres. Académicos, y bien habia yo previsto, la grande satisfaccion que ibamos á tener en este dia, al quedar completamente confirmado por el bello discurso que acabamos de oir, el acierto con que procedimos en la eleccion del Sr. Menéndez Pelayo para ocupar un puesto en esta Real Academia.

No era menester, ni para vosotros ni para cierto círculo, grande ya en España por fortuna, de personas aficionadas á los estudios serios, que el jóven que hoy se sienta entre nosotros diese de nuevo tan brillante prueba de su aptitud. La prueba convenia, no obstante, para que la conviccion que nos ha movido á elegirle, á pesar de sus pocos años, penetrase en otro círculo más extenso, donde se discurre, se vota y se sentencia sobre méritos literarios; donde la discrecion y el recto juicio abundan sin duda, pero donde las ardientes contiendas de la política y el perpétuo afan de la industria y de los intereses materiales no dejan vagar ni reposo para examinar con detencion el valer de las obras de ingenio, sobre todo si éstas requieren, por su índole, exámen más profundo que somero.

La gente que pertenece á dicho círculo forma á veces equivocados juicios, porque falla algo á ciegas, salvo quizá sobre una clase de escritos, cuya lectura se hace con rapidez y sin esfuerzo de atencion, ó sobre otra clase de escritos, que no es necesario leer, porque se oyen y sirven de espectáculo: la novela y el drama.

Proviene de aquí que todo el que no es autor dramático ó novelista tarde más en llegar con su nombre y con su gloria á ese círculo más extenso. Cuando lo consigue, suele ser en virtud de los continuados encomios y razones de aquellos sujetos de buen gusto que viven en el círculo más pequeño, y que, apartados de la política y de otros negocios útiles, pero que distraen de estudios y lecturas, se paran á considerar y á pesar las excelencias de los trabajos de quien por primera vez sale á la palestra literaria.

Algo de esto ha ocurrido con el Sr. Menéndez Pelayo, el cual goza ya de bastante popularidad, habiendo sido, al ménos en parte, reconocido su mérito; pero no pocas personas tiran á rebajarle, fundándose en vulgarísimos errores, que será bueno desvanecer.

Con dificultad se concede el entendimiento. El entendimiento se escatima. ¿Quién no es avaro para darle? Se diria que lo que dá cada uno es como si á sí mismo se lo quitára. La memoria, en cambio, se prodiga sin pena, como si no hiciese falta, ó como si no importase alta superioridad el poseerla. Hasta los mayores enemigos otorgan buena memoria á quien desean denigrar con sátira encubierta ó implícita en la alabanza. Presumen que la cantidad de memoria que conceden la sustraen del entendimiento del alabado, cuyos triunfos se explican de manera ménos honrosa, negándole originalidad y fantasía.

En lo expuesto me fundo para no admitir, sin reparos y restricciones, los desmedidos elogios que oigo hacer por ahí de la portentosa memoria de nuestro nuevo compañero.

Imposible es que álguien sea erudito, literato ó sabio, sin buena memoria. Calidad es ésta que se requiere para cualquiera de dichos oficios ó profesiones; pero tambien se requiere buena voz para ser orador, y no sabemos que Estentor perorase más gallardamente que Ulíses. Sin duda que el Sr. Menéndez Pelayo tiene buena memoria; pero con su buena memoria se hubiera quedado, si no poseyese otras facultades más altas, por cuya virtud su buena memoria le vale. El pintor necesita buena vista, y el músico buen oido; pero hay hombres que tienen vista de lince, y no pintan, ó pintan mal, lo que es peor, y otros que tienen oidos de tísico, y no cantan ni componen óperas ni sinfonías; y de la propia suerte he conocido yo, y conozco, gran número de personas que tienen muchísima más memoria que el Sr. Menéndez Pelayo, y que ni llaman la atencion ni escriben hermosos libros y mejores discursos. La memoria de éstos es como la urraca, que roba de aquí y de acullá multitud de cosas inútiles, y las amontona en desórden, y para nada le sirven; y la memoria del Sr. Menéndez Pelayo es como la abeja, que tambien toma, pero toma con discernimiento y buen tino, la más pura sustancia del cáliz de las flores; y ordenando luégo lo que ha tomado, y prestándole no poco de su generosa y natural condicion, lo convierte en miel, con la cual endulza y deleita el paladar de los hombres, y en cera, con cuyo resplandor los ilumina, y hace patente la misteriosa belleza del santuario y los altares.

Entendida así la memoria, ¿cómo negar que es nobilísima y utilísima facultad del alma? Tal memoria no es dable sin la energía de carácter, sin la constancia, sin la laboriosidad y sin otras virtudes. Y áun así, no bastaria todo ello para explicar cómo el señor Menéndez ha aprendido, ha escrito y ha enseñado tanto, siendo tan mozo, si no le concediésemos igualmente singular rapidez para comprender las cosas, y claro y ágil entendimiento para clasificarlas y ordenarlas, pues sólo lo bien comprendido, clasificado y ordenado se conserva allí, no se borra ni se confunde, y acude con prontitud cuando se necesita.

A fin de ser excelente escritor, se requiere ademas, sobre la memoria que conserva y el entendimiento

(1) No habiendo sido posible, por absoluta falta de tiempo, dar íntegros con el presente número los *Discursos* leidos ante la Real Academia Española en la sesion solemne de anteayer, 6 del actual, publicamos en *Suplemento literario* el del nuevo académico, Sr. D. Marcelino Menéndez Pelayo, y comenzamos á insertar en las páginas del periódico el del Sr. D. Juan Valera, que es digno, por todos conceptos, del reconocido talento, recto criterio y selecta erudicion del eminente autor de *Las Ilusiones del Doctor Faustino*. — (*N. de la D.*)

que ordena, otra facultad que crea la expresion y la imágen de que el pensamiento se reviste, y que concierta y enlaza las palabras, por arte no aprendido, para que tejan el discurso con nitidez, elegancia y fuerza.

Este dón de la facundia le posee en grado eminente el Sr. Menéndez Pelayo. Todos sus escritos dan de ello irrecusable testimonio. Casi me atrevo á decir que pecan por lo fáciles. Tal vez, si el Sr. Menéndez Pelayo fuese premioso, sería más sobrio, más enérgico, más original en su estilo. Los escritores que tienen estilo propio no suelen ser los más disertos. En lo que se hace con extremada facilidad no se pone tanta parte del alma, no va tanto de lo hondo y esencial de nuestro sér, como en lo que cuesta trabajo y en lo que tenemos que emplear todo nuestro empuje y ahinco.

Por su facilidad, así como por el grave cúmulo de sus conocimientos, el Sr. Menéndez ha puesto hasta hoy ménos de lo que debiera de su sér en las obras que ha escrito. Yo tengo por seguro que, si bien las más son de erudicion y de crítica, habria en ellas otra novedad de pensamiento, miras más singulares y teorías más propias, si el Sr. Menéndez no escribiese tan sin esfuerzo. Las ideas salen á buscarle en tropel, y la palabra adecuada para expresarlas acude ligera y solícita á su labio ó á su pluma. Esto le impide buscar y hallar en su alma, ó el manantial de donde brotan ideas nuevas, ó el tesoro donde las más peregrinas y sublimes yacen escondidas y olvidadas.

Sin embargo, el Sr. Menéndez, á pesar de este abandono ó descuido, que de su misma facilidad dimana, da ya muestras de ser lo que llaman ahora un *pensador*. A traves del conjunto de sus escritos se distingue y señala su persona en la república de las letras, con fisonomía propia y hasta con mision determinada, por donde acaso, en la historia de nuestro desenvolvimiento intelectual, llegue á marcar período.

En España, así como en Italia y en Francia, al nacer las respectivas lenguas-romances, surgió una literatura propia y castiza, á mi ver ni con mucho tan original como la de aquellos pueblos cuya cultura fué primordial, y no derivada. La civilizacion del Lacio no se extinguió jamas por completo, ni áun en el más apartado rincon del que fué Imperio de Occidente, dando orígen á completa barbarie. Los siglos más tenebrosos de la Edad Media más parecen crepúsculo que noche. De aquí que toda literatura de los pueblos neo-latinos, hasta en su más inicial desarrollo, semeje renuevo, brote y reverdecimiento en el antiguo tronco, y no planta nacida de raíz, merced al espontáneo vigor de la tierra: sea un reaparecer, un retoñar de la cultura antigua, nunca muerta del todo. Los más viejos cantares, los más populares romances y las más locales leyendas distan mucho de tener la nativa sencillez, el virginal hechizo y la vernal frescura de los himnos del Rig-Veda ó de las rapsodias de la guerra troyana. Lo que se designa con el nombre de *Renacimiento* no es, pues, sino la prolongacion de la antigua cultura, restaurada desde que empezó á escribirse algo en las lenguas vulgares neo-latinas. Nuestras literaturas, lo mismo que nuestros idiomas, son vástagos de la literatura é idioma del Lacio.

Con el pleno Renacimiento se estudió, se comprendió y se imitó mejor lo antiguo. De aquí la distincion, más aparente que real, entre la poesía popular y la erudita; pero poco á poco pasó á lo popular todo lo bueno y hermoso que en lo erudito se habia introducido, floreciendo allí y dando fruto cual bien logrado ingerto. Hay quien sostiene que esta imitacion de lo clásico, del siglo XVI en adelante, quitó originalidad al ingenio de los españoles. Yo entiendo lo contrario, y la historia literaria viene en mi apoyo. Nuestro teatro, nuestros mejores romances, nuestra más elevada poesía lírica y nuestra más bella prosa son posteriores al pleno Renacimiento. Posteriores son tambien ambos Luises, Cervántes, Tirso, Calderon y Lope. La imitacion no les quitó las fuerzas y el sér propio. Es más: la imitacion ya existia. Lo que puso en ella el pleno Renacimiento fué la habilidad que ántes no se empleaba. La imitacion no fué mayor, sino más juiciosa y feliz, por ser ya los modelos mejor estudiados. Este estudio, por último, y esta aficion á lo antiguo sirvieron de incentivo y aguijonearon la inspiracion moderna.

De todos modos, nuestra literatura, aunque rica de elementos propios, está fundada y arraigada en el clasicismo latino. Tiene ademas de comun con la de muchas naciones otro elemento esencial, venido de fuera: la religion cristiana. El genio peculiar de cada pueblo ha prestado despues rasgos diversos á estos elementos importados, y ha creado cosas distintas; pero lo fundamental de la importacion es idéntico siempre, sobre todo en los pueblos neo-latinos. El mayor ó menor valer de la cultura de cada uno dependerá, en primer lugar, del mayor ó menor valer de su genio nacional, que algo añade de su condicion y naturaleza, combina los elementos y organiza el conjunto. De esta cuestion de primacía no me incumbe disertar aquí. Supongamos que los genios de los tres pueblos son igualmente activos y creadores. En tal hipótesis, no se me negará que la mayor abundancia de elementos extraños que han concurrido á formar el habla, la literatura y la civilizacion en general de cualquiera de los tres pueblos ha de haber hecho esta civilizacion, y sobre todo, esta habla y esta literatura, más ricas.

Miradas así las cosas, y comparando nuestra cultura con la de Italia y la de Francia, salta en seguida á los ojos una gran ventaja en la nuestra. En el habla y en la literatura de España entra un elemento que falta casi en los demas países del Occidente de Europa: el elemento oriental-semítico, traido por los judíos y por los árabes, y tal vez por los fenicios y cartagineses en más remotas edades. Pero este elemento, si en la parte léxica es algo apreciable, pues acaso cuente sobre mil ó mil y quinientos vocablos, en la sintáxis y en el organismo gramatical apénas lo es, dígase lo que se quiera. Nuestro idioma es ario, es latino, y propende á arrojar, y arroja de sí, no sólo formas, giros y frases, sino palabras semíticas. La mayor parte de las que tienen esta procedencia van cayendo en desuso ó anticuándose, y los que las miramos como primor, elegancia y riqueza del idioma, á quien prestan á la vez algo de peregrino y distinto de los otros romances, pugnamos en balde, ó por traerlas á frecuente empleo, ó por conservarlas en el habla del dia. La ciencia rabínica y mahometana no pudo ejercer en la nuestra influjo superior, sino en los siglos medios, durante los cuales nos hizo representar importante papel. Y en cuanto al influjo arábigo y judaico en nuestra bella literatura, bien puede afirmarse que, hasta por confesion de los más entusiastas arabistas y hebraistas de ahora, fué y es menor de lo que en otro tiempo se ha imaginado. No obstante, y aunque le quitemos importancia, es innegable que el elemento semítico, á más de que ha de formar parte de la sangre que corre por nuestras venas, ha entrado en nuestra lengua y en nuestra poesía por mucho más que en las de Italia y que en las de Francia. En cambio, Francia é Italia cuentan con un elemento más rico, más fecundo y más afin, con el cual apénas hasta hoy contamos nosotros. Este elemento es asimismo más esencial y fundamental.

La lengua latina, de donde la francesa, la italiana y la española proceden, es tan antigua en su raíz, ó más, que la helénica. El orígen inmediato de nuestros idiomas está en el latin, y no hay para qué ir hasta el griego. Yendo hasta el griego, pasariamos de una rama á otra, en vez de acercarnos al tronco. Pero lo que acontece con el idioma no acontece con la literatura. En lo profano, en todo aquello que ántes se designaba y comprendia bajo el título de *humanidades*, esto es, en todo saber, arte y disciplina, que no tienen algo de revelado y sobrenatural, Grecia es fecunda y casi única madre de la civilizacion europea. El mismo Lacio agreste recibió de ella todo saber, vencido y cautivo por las letras cuando la venció y cautivó por las armas. Salvo pocos gérmenes informes de indígena cultura, y salvo algo propio que pudo añadir el genio de los antiguos pueblos de Italia, griegos de orígen muchos de ellos, todo fué allí imitacion elegante y erudita, pero imitacion al cabo, del saber helénico: epopeya, teatro, lírica, filosofía, historia, y hasta leyes.

Los helenistas españoles, sobre ser pocos, ó no tuvieron disposicion para ello, ó no nacieron en ocasion propicia. Lo cierto es que su influjo y su gloria, como tales helenistas, se han encerrado dentro de límites harto mezquinos. Los más célebres lo son por otras aptitudes y trabajos. Así Arias Montano, el Brocense, Gonzalo Perez, el Padre Scío de San Miguel, Castillo y Ayensa, y Conde. El espíritu de Grecia jamas ha sido estudiado y comprendido bien en España, sino á traves de sus imitadores latinos. Las huellas del helenismo son, en toda edad, más hondas en Italia y en Francia que en España. Nuestro clasicismo español rara vez ha pasado del latin. Con frecuencia se ha contentado con estudiar á los italianos y á los franceses. Esto nos ha perjudicado mucho. No bebe agua limpia quien la toma de la derivada corriente, á la que se han mezclado el caudal de otros arroyos, y tal vez la tierra removida de los bordes, sino aquel que aplica los labios al mismo manantial, de donde brota la abundante vena con pureza no turbada. Por esto, acaso, si bien nuestras letras brillan por la pompa, la lozanía y la gala de color y de adorno, carecen á menudo de aquella correccion y sobriedad, y de aquella mesura, llena de buen gusto y de armonía, que en raras ocasiones obtiene el propio instinto como gratuito dón del cielo, y que suelen adquirir y poner en sus obras los que estudian, contemplan y comprenden, con amor y entendimiento de hermosura, los inmortales y casi acabados modelos de la Grecia antigua.

Este estudio, léjos de destruir la originalidad ó de menoscabarla, la ha aumentado y corroborado en Francia y en Italia, sobre todo desde principios de este siglo á fines del pasado, dando extraordinario impulso á la lírica, gracias á la inspiracion de Andres Chénier, de Hugo Fóscolo y de Leopardi.

Lo mismo anhela hacer en España Menéndez Pelayo. Para ello no basta, ni él posee sólo, la erudicion. Nuestro nuevo compañero posee igualmente el sentido profundo de la belleza, la capacidad instintiva de percibirla y hacerla suya, y el amor que infunde. Para ser amado de las musas es menester amarlas con amor entrañable, y él las ama. Para que ellas inicien en sus santos y dulces misterios, y muestren los recónditos tesoros que ocultan al profano vulgo, es menester vencerlas con el afecto y con la devocion. Es menester que las musas juzguen al mortal digno de su favor y confianza, y capaz de trasplantar al suelo patrio, con esmeró y sin ajarlas, las delicadas y mágicas flores que ellas cultivan.

Lo único que para esto tal vez falta al Sr. Menéndez Pelayo no es falta, sino sobra. Su prontitud de comprension y de produccion le perjudica. Comprende y expresa pronto, y de aquí algun desaliño. No hay en él aún aquella escrupulosidad respetuosa, aquel detenido afan que debiera. Su Pegaso pide, más que espuela, freno.

Á pesar de estos lunares, los versos del Sr. Menéndez tienen notorio valor: hay en ellos carácter propio; y, sin dejar de ser españoles y castizos, traen á nuestra poesía nacional extrañas y primorosas joyas con que nunca ó rara vez ántes se engalanaba.

Si como poeta no es popular aún el Sr. Menéndez, me atrevo á pronosticar que lo será con el tiempo. ¿Fueron, por dicha, populares desde el principio Boscan y Garcilaso? Así Menéndez, que viene á aportar un nuevo elemento á nuestra patria, tiene que ser al principio tan poco popular como ellos. Andres Chénier goza hoy de más fama que en vida y que poco despues de su muerte, á pesar de que su intervencion en la política, su oda contra Marat, y su fin trágico, debieron realzar su mérito literario y acrecentar su brillo.

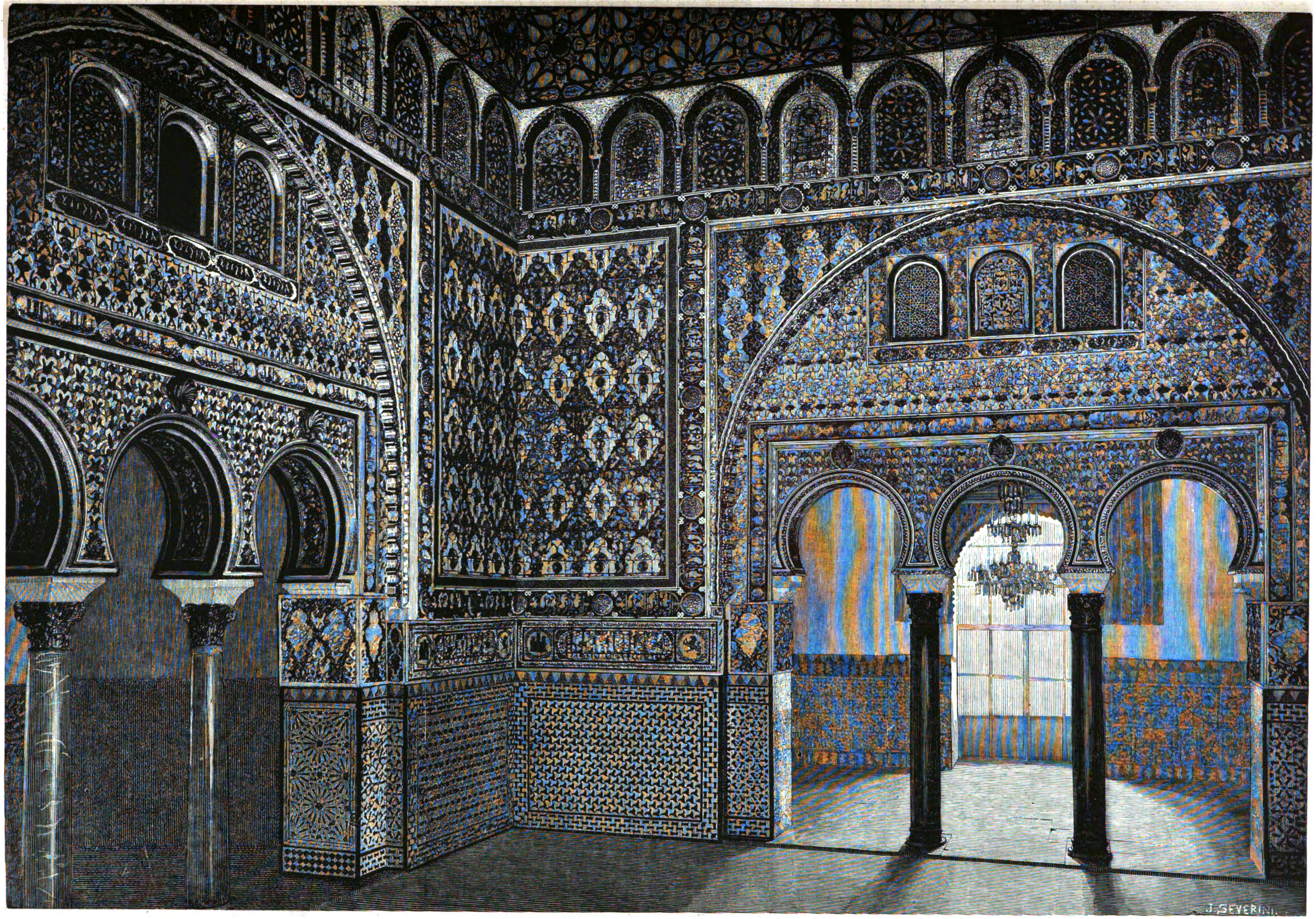
Y no se diga que quien en cierto modo reproduce lo antiguo, ni piensa ni siente como en el dia, y que su poesía es anacrónica. La belleza de la forma es inmortal: no pasa de moda nunca; y por ella las antiguas imágenes, fábulas y alegorías renacen y cobran juvenil frescura, y adquieren significacion más alta, cuando una fantasía valiente se hunde en el seno de las edades remotas, y de allí las trae á la vida actual y á la luz del sol que hoy nos alumbra. No de otra suerte robó Fausto del seno de las madres á la hija de Leda, la cual apareció tan hermosa y deseable como en el momento en que, desde los muros de Ilion, enamoraba á cuantos la veian, al ir á presenciar la lucha por su amor entre Páris y Menelao. El que tiene mente y corazon, y mira el espectáculo del mundo, de la Historia en su largo proceso, y de la vida humana con sus sentimientos y pasiones, se pone en medio del raudal de los siglos y del movimiento incesante de las inteligencias, y cuanto dice es tan nuevo como puede y debe ser, aunque se revista de forma antigua, si hemos de llamar forma antigua á la forma bella.

Para mí, pues, más que por erudito, más que por gramático, más que por humanista, aunque estas condiciones le hacian idóneo para ser académico, lo cual no sólo es premio y distincion honorífica, sino funcion ó empleo, el Sr. Menéndez está aquí por poeta. Miéntras que el vulgo le reconoce y proclama como tal, en lo que si tarda es por lo insólito ó inaudito de su canto, justo es que le reconozca y proclame, no la Academia Española, que no debe imponer su autoridad ni comprometerla, sino un individuo de su seno, que espera no ser desmentido, ni por el juicio de la posteridad, ni por la opinion pública ilustrada de la edad presente. Yo no le califico declarándole superior á este ó al otro compatricio y contemporáneo suyo. Digo sólo que, si escribe con más cuidado, será más, influirá más y valdrá más en España, que en Francia Chénier y que Fóscolo en Italia. Por lo pronto, de lo que ménos carece es de inspiracion. Su virtud poética, que no desmerece de la de aquellos dos ilustres extranjeros que he citado, campea y da clara razon de sí en traducciones y tambien en obras propias, como la *Epístola á Horacio*, la *Epístola á sus amigos de Santander*, la *Galerna*, y sobre todo, los versos amorosos á Lidia. Si esta dama no es fantástica, y no creo que lo sea, porque no hay dama fantástica que infunda tan verdadera pasion, bien puede andar orgullosa de haber sido cantada con ternura, elegancia, sencillez y primor que rara vez se emplea.

Del género de estudios y gustos del Sr. Menéndez Pelayo han salido ciertas opiniones que forman sistema: algo como embrion de una filosofía de la Historia. Para cifrar este sistema en una palabra, me atrevo á inventarla, aunque sea larguísima, y le llamo el *pan-greco-latinismo*. La soberbia de ingleses, franceses y alemanes, el desden con que miran en el dia á los pueblos del Sur de Europa, considerándo-



EL CARNAVAL EN ROMA.—GRUPO DE NIÑOS CONTEMPLANDO LAS MASCARADAS DEL CORSO.—(Dibujo original de Friedrichsen.)



SEVILLA. — SALA DE EMBAJADORES DEL REAL ALCÁZAR.
(*Grabado de Severini sobre fotografía de Laurent.*)

los irremisiblemente decaidos, cuando no radicalmente inferiores, y la conformidad ruin con este desden de muchos sujetos descastados, que desprecian la tierra y la casta de que son por seguir la corriente y mostrarse como rarísima excepcion de la regla, han contribuido tambien, por espíritu de protesta, á que el Sr. Menéndez se haga *pan-greco-latino*. El abatimiento, el desprecio de nosotros mismos ha cundido de un modo pasmoso; y aunque en los individuos y en algunas materias es laudable virtud cristiana, que predispone á resignarse y á someterse á la voluntad de Dios, en la colectividad es vicio que postra, incapacita y anula cada vez más al pueblo que le adquiere.

Por reaccion contra este vicio ha nacido en el alma del Sr. Menéndez cierto injusto y airado desden hácia los pueblos del Norte, y sobre todo hácia los alemanes, cuyos sabios, dicho sea de paso, son los que mejor nos tratan, los que más nos estiman, y hasta los que más á fondo conocen ya al Sr Menéndez, y le celebran y llegan á reirle como gracia paradoxal é ingeniosa, y como sátira aguda, la crueldad con que suele tratarlos. Ha nacido tambien en el Sr. Menéndez la creencia de que los pueblos del Mediodía de Europa son los hierofantes de la humanidad, la raza civilizadora por excelencia, siendo extraño que coincida hasta cierto punto en tal creencia con un aleman y con un impío. Haeckel supone que las gentes *alalas*, *antropiscas* y negras como la tizne, que salieron en manadas de la Lemuria y del centro de Africa, no se hicieron parlantes, discretas y progresivas hasta que pisaron las orillas de este sagrado mar Mediterráneo, cuyo litoral y cuyas islas han creado las nobles castas que han traido la cultura, la libertad y el progreso, las cuales castas, ántes de poner la hermosura en el mármol inerte y frio, la han puesto en sus mismos individuos, blanqueándoles la piel, afilándoles la nariz y haciéndolos *euplocamos;* esto es, quitándoles las pasas ó los cabellos lacios, y rizándoles natural y lindamente el pelo. Lo cierto es que las regiones de Europa que el Mediterráneo baña con sus ondas, y particularm nte las tres penínsulas que avanzan en su seno, la tierra de Pelops y ambas Hesperias, son para el Sr. Menéndez la patria de la inteligencia, el foco de donde toda la civilizacion sana, fecunda y alta ha irradiado y se ha difundido por el mundo.

Todo otro foco de civilizacion, ó vive de reflejo y de empréstito del legítimo foco, ó, si tiene y vierte luz propia, es bastarda y deletérea.

Nace de aquí el amor, nace de aquí la devocion fervorosa que consagra el Sr. Menéndez al gentilismo helénico, y nace tambien de aquí su intolerante catolicismo desde que empieza la edad moderna. Desde entónces el Sr. Menéndez pone sobre todo el sér de católico. Nada bueno hay que no informe y funde esta religion. La reforma luterana es un retroceso: algo, en lo espiritual, como lo que la invasion de los bárbaros y la caida del Imperio Romano fueron en lo temporal siglos ántes. El predominio de la filosofía alemana, en época más reciente, fué otra invasion no ménos funesta contra el imperio filosófico de los pueblos latinos.

Con independencia de su sistema, y por cima de él, quizá estará en el alma del Sr. Menéndez la fe religiosa. No me incumbe tratar aquí de ella ni examinar sus quilates. Baste la afirmacion para mi propósito de bosquejar un retrato literario de que el ardiente catolicismo del Sr. Menéndez cuadra y se ajusta con su sistema.

JUAN VALERA.

(*Se continuará.*)

EDUCACION DE LA MUJER.

I.

De cuantos asuntos tiene hoy en estudio la ciencia, de cuantos problemas tienen sobre el tapete la sociedad y sus directores, pocos habrá de mayor importancia y más trascendencia que el de la *educacion de la mujer*. Tema, al parecer, siempre resuelto, y sin embargo, siempre palpitante y siempre nuevo, no es que se dude ya, y ménos que se ponga en tela de juicio la necesidad de esa educacion, y todavía ménos que se desconozcan sus ventajas, sus trascendentales consecuencias, su poderoso influjo en la vida del hombre, y por tanto, en la suerte y el destino de los pueblos. Todo esto es ya poco ménos que axiomático, desde que se han vulgarizado, ó poco ménos, por lo verdaderas, lo buenas y lo bellas, las ideas que sobre ese mismo tema vertió y publicó con oportunidad un gran pensador, un distinguido escritor frances, el sensato y previsor A. Martin. Porque sucede con las ideas algo parecido á lo que acontece con las semillas; ocultas, más ó ménos largo tiempo, en el seno de la tierra, nadie las ve ni las siente, y sin embargo, se está verificando á escondidas una operacion tan importante como misteriosa: la germinacion; brotan luégo, ostentan su tallo, desarrollan sus hojas, muestran el boton que entraña la delicada flor, de la cual surgirá despues el precioso fruto, y dice entónces todo el mundo: «En efecto, todo eso es bello y muy bueno: casi, casi lo presentia ó lo adivinaba yo.»

¡La educacion de la mujer! ¡Qué cosa más bonita, más importante, más necesaria, decimos ya todos! Y en efecto, todo eso es. Pero ¿cuál ha de ser esa educacion? ¿Qué es en sí misma la educacion? ¿Hasta dónde debe llegar, de dónde ha de partir y á qué objetivos debe aspirar, ó qué fines debe llenar la de la mujer? Aquí empiezan ya las dificultades y entran las discordancias.

Un dia se dijo: «La mujer no debe ser un instrumento, una cosa, un mueble de lujo: debe criar sus hijos y gobernar su casa; es preciso que en esa tarea se eduque, que en ese gobierno se ejercite y que allí sea ama y soberana.—Sea», contestó la sociedad. Y la mujer se convirtió de esclava en reina de la casa. El hombre era todavía muy ignorante, y áun cuando no era sábia la mujer, le auxiliaba, le fortalecia; quizá no digamos nada de más si añadimos que le dirigia.

Así pasaron siglos y siglos; y áun cuando el mundo se ensanchaba, y progresaba la sociedad, y el hombre acrecentaba sus fuerzas, y con ellas la esfera de sus dominios, las aspiraciones de la mujer no por eso fueron más allá: se contentó con seguir siendo la reina de la casa.

Si por acaso el Oriente, sensual y liviano, para convertirla otra vez en instrumento de placer, la esclavizaba; y si el Occidente, feroz en su agreste barbarie, la encarcelaba y la entumecia..... una voz bajada del cielo se alzaba para decir á entrambos: *Compañera os he dado, y no sierva.*

Pero el reinar es siempre, y en todas las esferas, ocasionado á extralimitaciones abusivas, y la mujer, encariñada del mando, quiso extender la esfera de su poder y ensanchar los ámbitos de su dominacion. El hombre entónces abusó tambien de la fuerza; tal vez la convirtió en derecho, y condenó á la mujer á embrutecimiento perdurable, creyendo ¡incauto! que relegándola á los limbos de la ignorancia, la tendria en el seno de Abrahan. ¡Error funesto! La mujer se hizo entónces hipócrita y falsa: á fuer de suspicaz y cautelosa, afectó la candidez de la paloma, y ocultó, acrecentándolas, la astucia y la malignidad de la serpiente.

Conoció el hombre su error; y para curar el grave mal causado, y del cual era víctima, quiso mejorar la condicion de la mujer. Que aprenda, volvió á decir, todo cuanto es necesario para el gobierno de la casa: oficios y labores, desde las más rudas y ordinarias hasta las más finas. Y la casa apareció un poco más agradable y más risueña. Pero las cosas, por dentro, variaron poco.

¿Y por qué no ha de aprender tambien, se dijo luégo, á leer, á escribir y á contar? Con cuenta y razon se gobierna un reino, y lo mismo una casa. Que aprenda, y que cuente y lea y escriba cuando la sea menester.

Los viejos y los maliciosos arrugaron un poco el gesto; pero la generalidad lo tuvo por bueno, y la mujer se dió el parabien. Lo de la cuenta y razon no debió entusiasmarla gran cosa, y por de pronto no hizo grandes progresos en la matemática; pero en cambio se consagró con fruicion á la lectura y á la escritura.

Aquí comenzó la instruccion literaria, *no la educacion de la mujer.* Y de aquí traen orígen los contrasentidos, las discordancias, los errores, vestidos con el aparato y el atractivo de grandes verdades, acerca de lo que se llama con gran énfasis *emancipacion de la mujer*. Veamos de explicar el fenómeno, ó por lo ménos, de llevar alguna luz al campo de la embrollada cuestion.

Por de pronto, hay necesidad de establecer la grande, la inmensa diferencia que existe entre *instruir* y *educar*. La *instruccion* tiene por objeto el desarrollo y enriquecimiento de la inteligencia. La *educacion* se encamina más especialmente á nutrir el alma y á formar el corazon. La *instruccion* ejercita la memoria, despierta el entendimiento, le da alimento y estímulo, aviva la imaginacion y á veces la exalta. La *educacion* desenvuelve los afectos, ennoblece los sentimientos, levanta el ánimo, ilumina el espíritu, ensancha los horizontes de la vida, despliega las alas del alma, hace amable el bien y practicable la virtud.

Las dos cosas son buenas—se nos dirá.—Indudablemente. Pero ¿á cuál de ellas debe darse la preferencia? En nuestro humilde sentir, á la *educacion*. Y no solamente porque en su objeto y en sus medios abarca la vida, en su universalidad y en lo que tiene más de humano y de sublime, sino porque la educacion es la base, es el firmísimo asiento de la instruccion, la prenda y la garantía de los buenos frutos que la instruccion puede dar. Déjese á una persona de índole aviesa, ó de genio inquieto, agrio ó fuerte, entregada al infierno de las malas pasiones, vapores mefíticos que frecuentemente exhalan el corazon y el espíritu contrariados ó ávidos, y entónces, cuanta más instruccion reciba su inteligencia, más insidiosa y pérfida se hará su alma, y más depravada su voluntad.

«Nada son las leyes sin las costumbres», se dijo ya de muy antiguo. Nada, y ménos que nada, es la instruccion sin la *educacion.*

Una vez comprendida la diferencia entre ambas, hay que establecer y que comprender la que hay entre el hombre y la mujer, entre sus distintas funciones, cualidades y aptitudes, por efecto de sus respectivos destinos y de la especialísima mision de cada cual en la vida.

La de la mujer es toda, y eslo esencial y naturalmente, *vida de afectos;* nace para amar, y sólo vive amando: de niña, á sus padres, á cuantos la miman y la hacen bien; de muchacha, por amar, ama á sus muñecas; de jóven, al que ha de hacer la mitad de su existencia; la otra mitad la consagra á sus hijos.

La vida del hombre es forzosamente vida de lucha: no el combate por la existencia, como dicen hoy los darwinistas, sino la vida en accion, ó sea el trabajo constante, ley de la vida, en todas las esferas de su actividad. El campo de operaciones para el hombre es el mundo; el tráfago de los negocios es su elemento: él es el Hércules cuyos trabajos han de limpiar la tierra de monstruos.

El centro de evolucion de la mujer es la casa: allí está su trono, desde el cual ejerce una influencia—bienhechora ó perniciosa, pero siempre poderosísima—sobre la sociedad, sin que haya un recóndito seno, ni un remoto confin de ésta adonde no lleguen los radios de aquella benéfica ó perturbadora accion.

De todo esto se desprende que si para el hombre es la educacion necesaria y preferente, como base de la instruccion y prenda de sus buenos frutos, para la mujer la educacion es todo: no ya sólo lo preferente, sino lo esencial. Si reinar en la casa es dirigir la sociedad, es modelarla á su imágen y semejanza..... ¡qué de facultades, que de prendas, qué de virtudes no exige aquel reinado!..... Para que aquella dominacion sin ejércitos, sin tribunales, sin cárceles, ni presidios, ni verdugo, sea tan eficaz como incontrastable, es absolutamente preciso que la virtud sea su guía, y el bien su norte; es indispensable que aquella reina se convierta en una cuasi divinidad; es de todo punto necesario que la debilidad del sexo se rodee de todos los atractivos de la virtud, de todas las dotes del alma, de todos los grandes y generosos afectos del corazon; que todo en torno de aquella reina respire dulzura, gozo y amor.

No ha de ser la casa el palacio de una sultana; ha de ser el templo de una deidad, pero que ofrezca más encantos que los mismos jardines de Armida. Que se vea el órden hermanado con la libertad, el concierto con la alegría, la modestia con la dignidad, la moderacion con las gracias, el recreo sin el estrépito, el contento general sin ninguna coaccion. Que al entrar en el sagrado recinto se respire por todas partes gozo y bienestar, y que el esposo y los hijos se sientan allí rodeados de una atmósfera perfumada y deliciosa.

II.

¡Oh! Ya sabemos nosotros que para las gentes á la moda eso es utópico. Ya sabemos que ése no es el *desideratum* de los descreidos, ni el de los partidarios del amor libre y del bautismo por numeracion. Ya sabemos que para los que buscan fruta de cercado ajeno, célibes de todas clases y condiciones, que tienen miedo al matrimonio y casi horror á la familia, nuestras ideas son delirios de una imaginacion calenturienta. Y lo peor de todo es que los flamantes *emancipadores de la mujer*, sabiéndolo ó sin saberlo, han venido á empujar por esas mismas vías las corrientes del siglo, en el hecho de querer trasformar la mujer en *virugo*,—hombre y mujer todo junto.

¿Y adónde se va por esos caminos? ¿Qué se pretende con esas teorías? Pues se va, en definitiva, á convertir la mujer en mero instrumento de placer, como los orientales, y por necesaria consecuencia, á esclavizarla de nuevo.

¿Se pretende emanciparla poniéndola en actitud de compartir con el hombre el tráfago de los negocios, las luchas del foro, de la cátedra, de la prensa, del Ateneo, del club, y de competir con él en profesiones, industrias, artes y oficios? ¡Qué locura! ¿Acaso es ése el campo donde deben desplegarse las aptitudes, las facultades, las prendas, la fina inteligencia y los delicados sentimientos y gustos de la mujer? ¿Ha nacido, por ventura, para rivalizar con el hombre, ni para luchar con él? ¿Es *la independencia* y *el libre andar* de la mujer el medio de asegurar su dicha y de realizar su mision en la tierra? ¡Error

profundo! ¡Obcecacion tremenda! Esa *independencia* y ese *libre andar* sacarian de su medio ambiente á la mujer, harian variar su índole, pervertirian sus naturales buenos instintos, torcerian sus apacibles inclinaciones, exaltarian su orgullo, y debilitarian sus tiernísimos afectos, llegando hasta ponerlos á precio de factura..... ¿Y qué sería entónces la mujer? El ente más despreciable del mundo: no lo que Dios la habia hecho, sino lo que la habian depravado y envilecido los hombres, atrofiando sus sentimientos y pervirtiendo su inteligencia á fuerza de sobreexcitarla.

¡La instruccion de la mujer! ¿Es que nosotros nos oponemos á que se instruya? Todo ménos que eso. ¿Quién dice que la *educacion* no instruye? La *educacion* que nosotros queremos dar á la mujer instruye, así como la instruccion tambien educa. La mujer no solamente debe adornar su cuerpo, debe adornar todavía con más esmero su inteligencia, para embellecer su alma y para fortalecer los delicados sentimientos de su corazon; no para otra cosa.

La mujer puede cultivar el arte, en cuyo campo despliega sus alas el *sentimiento*, el cual se aquilata y se sublima por medio de aquel cultivo. Puede y debe conocer las ciencias, pero como conoce las flores, para adornarse con sus galas y para aspirar su aroma, no para profundizar sus arcanos. No debe ser ajena á ninguno de los asuntos de la vida, á ninguno de los progresos de la industria, porque para educar y ser educada no debe nunca oir á los hombres sin entenderles, sin comprender el asunto de que se ocupan. Eso la da dignidad y la eleva á sus propios ojos y á los de cuantos la rodean. Pero en tales asuntos debe ser sobria y muy contenida. Porque no ha nacido para ser profesora, ni para confundirse con los hombres en la arena candente de las luchas científicas y políticas.

La mujer ha nacido para realizar los ideales de la vida, desde el trono de la casa donde vive y en donde se educa una familia, desde el seno apacible y deleitoso del doméstico hogar. ¿Y de qué manera? Muy sencillo y muy fácil: cuando ha recibido para ello educacion integral y adecuada. Haciendo dulce el vivir y agradable el habitar aquel sagrado recinto á cuantos tiene á su alrededor; suavizando todas las asperezas, endulzando todas las amarguras, moderando todos los ímpetus, dirigiendo todos los instintos y todas las aptitudes, embelleciendo todas las buenas cualidades, sublimando todos los sentimientos generosos y nobles, limpiando de abrojos el camino de la vida, levantando el ánimo y fortaleciendo el corazon del hombre, para que luche por el bien, para que no se desaliente su espíritu y continúe su afanosa navegacion por el borrascoso mar de la vida.

¿Y para hacer todo eso, qué necesita la mujer? Nada más que serlo. Que no se la degrade; que no se la pervierta; que no se la haga más pequeña ni más grande, más débil ni más fuerte de lo que es; que no se la saque de su elemento, ni se tuerzan sus naturales inclinaciones, ni se la obligue á desempeñar otro papel en la vida más que aquel para el cual la destinó el Creador. En una palabra, que sea su alma tan bella como es su cuerpo, y su corazon tan rico como exquisita es su sensibilidad. A este fin debe tender, y esos objetivos debe proponerse *la educacion de la mujer*. ¿Por qué medios? Este será el tema de otro artículo.

T. Rodriguez Pinilla.

LA RONDA DE MI TIO.

CONCLUSION (1).

VI.

Al dia siguiente salí para Toledo, y no necesito encarecer á VV. la prisa que me daria á evacuar mis asuntos. Tan á prueba puse mi actividad, y tan enérgicamente agité las alas de mi deseo, que al cabo de siete dias tenía en mi poder los documentos que necesitaba para contraer matrimonio, y amueblada la casa de mis mayores, cuyas ventanas arábigas habian de dar paso muy en breve á los rayos de mi luna de miel.

No perdí un minuto: el sol del octavo dia de mi ausencia alumbraba todavía las tapias del lugar, cuando entraba en la casa donde habia pasado los primeros años de mi juventud.

Cuando, despues de cruzar el patio, llamé á la puerta de las habitaciones bajas, el corazon me andaba en el pecho como una devanadera. Abrióme mi prima Cármen, y al verme dejó escapar una exclamacion que no me pareció la expresion de una agradable sorpresa. Entré en la sala, y encontré á mi tio Javier arrellanado en un sillon, delante del velador de caoba en que le servian, despues de comer, su taza de café y su frasco de guindas en aguardiente.

Al verme, frunció el entrecejo y, sin moverse del sillon, apuró la copa que tenía en la mano y me dijo con frialdad:

—¡Hola! ¿Eres tú?..... Pronto has dado la vuelta. ¿Qué tal se ha pasado? ¿Te has divertido en Toledo?

—¡Cómo, tio Javier!—le respondí algo sorprendido.—Usted sabe muy bien que no he ido á Toledo á perder el tiempo; de tal modo lo he aprovechado, que traigo aquí todos los documentos necesarios para casarme, y dejo puesta la casa donde he de vivir con mi mujer. Pero, ¿y Lucigüela? ¿Cómo está Lucigüela?

—No tiene novedad—respondió mi tio apurando otra copa de aguardiente.

Despues se volvió á la puerta del comedor, que comunicaba con el salon, y dijo en alta voz:

—¡Lucía! salte acá fuera, que tenemos una inesperada visita.

Lucigüela salió del comedor y se detuvo algo confusa á dos pasos de la puerta. Su presencia en casa de mi tio no dejó de sorprenderme; pero la ceguedad de la pasion, la alegría de volverla á ver, no me permitieron apreciar en su justo valor esta circunstancia extraña, y corrí, lleno de gozo, á estrechar en mis brazos á mi prometida.

Mi tio, que se habia levantado del sillon, me atajó en el camino; asióme del brazo con los acerados dedos de su mano izquierda, y tomando con la derecha la de Lucía, me dijo, dirigiéndome una mirada torva, que fué, de rechazo, á aumentar la turbacion de la muchacha:

—Sobrino Rafael, tengo la satisfaccion de presentarte á mi esposa D.ª Lucía Corvejones de Sotomayor.

. . . .

. . . .

¿Cómo cicatricé en tan breve tiempo aquella profunda herida? No lo sé; pero el desengaño es un puñal agudo, cuyo filo suele estar impregnado de un bálsamo benéfico con que cicatriza las heridas que abre en el corazon. La infidelidad de Lucía reconocia un móvil grosero: no mentia la fama; mi tio Javier era mucho más rico que yo, y la hija del exnotario no necesitó más que cinco dias para trocar su aficion á mis doce mil reales de renta por la codicia de los cuarenta mil que la ofrecia su protector. Hay decepciones que llevan en sí la virtud de abreviar en las almas bien inclinadas la convalecencia de la pasion, y la mia fué, por fortuna, de esta especie.

Vendí todos los bienes que poseia en el lugar, y me fuí á vivir á Toledo con el propósito firme de no volver á ver á mi tio ni á su digna esposa en el resto de mi vida.

VII.

Cuatro palabras para concluir: mi tio Javier y sus cuatro hermanos fueron de los muchos carlistas que no quisieron acogerse al convenio de Vergara. Las tropelías cometidas durante la noche memorable cuyos sucesos acabo de relatar llegaron tan bien quejadas á noticia del Gobierno, que el Alcalde y sus cuatro hermanos fueron desposeidos de la vara y las escopetas y desterrados á veinte leguas del lugar. ¡Tal aire se habian dado en Madrid D. Matías Corvejones y el Sr. Modrego!

Al saber la negra ingratitud con que eran pagados sus grandes sacrificios, hechos en aras de la patria, mi tio lanzó al aire un *quos ego!* traducido libremente al castellano, que hizo temblar los cristales de la sala. Mandó llamar á sus cuatro hermanos y les dijo:

—Muchachos, ya lo sabeis; el Gobierno nos destituye y nos desarma. La perfidia y la venganza han triunfado de la virtud y el patriotismo, y los cinco ciudadanos más libres con que se ha honrado la Mancha se verán de hoy más humillados, perseguidos, sujetos á la vigilancia de una autoridad opresora y advenediza. Ahora bien, muchachos, ¿consentiréis en ser esclavos?

—¡No, no!—gritaron los cuatro comparsas de mi tio, como en las conspiraciones de las comedias.

—¿Quereis seguirme?

—¡Sí, sí!

—Pues veníos conmigo á engrosar las filas carlistas..... y ¡viva la libertad!

Peregrin García Cadena.

(1) Por error material, en algunos ejemplares del número precedente se decia *Conclusion*, en vez de *Continuacion*, en el lugar de esta llamada.—(*N. de la R.*)

LA FIESTA DEL AÑO NUEVO

EN TODOS LOS PUEBLOS.

(Conclusion.)

Allí el cortejo se detenia. Adelantábase entónces el Gran Sacerdote, y pronunciaba una plegaria, que el pueblo escuchaba con fervor profundo; ponia sobre el fuego del ara el pan, y lo rociaba con agua; subia despues á la sagrada encina, y con una hoz de oro cortaba el muérdago, que otros sacerdotes recibian en un paño blanco y exponian inmediatamente sobre el dolmen á la veneracion de los creyentes. Los bardos entonaban sus cánticos, chocaban los guerreros sus escudos, y el Gran Druida descendia del árbol y hacía otra plegaria ó arenga, terminando la ceremonia con el sacrificio de los dos toros, que eran ofrecidos á la Divinidad sobre la piedra de los holocaustos.

Algunos druidas de inferior categoría distribuian en tanto á los asistentes, como celeste ofrenda, fragmentos de la planta sagrada, que los fieles recibian con religioso respeto por regalo de los dioses y seguro amuleto contra los espíritus del mal y las asechanzas del hado.

El muérdago era conocido entre los galos con el nombre de *gui*, y por eso cuando los druidas convocaban al pueblo á la ceremonia descrita, su grito era: «¡Gui, gui!» De ahí vino en las Galias la frase de «*à gui l'An Neuf*», ó «*au gui de l'An Nouveau*», que se convirtió por abreviatura, con el trascurso del tiempo, en una sola palabra, *aguilanneu*, de la que procede directa é inmediatamente, sin género alguno de duda, la voz *aguinaldo*, con que actualmente designamos en España los regalos que se hacen por Año Nuevo (2).

Por lo demas, ¿qué significacion podia tener esta misteriosa ceremonia de los druidas, que con tanto afan buscaban y con tanta solemnidad recogian un ramo, un retoño, una pequeña planta parásita, por decirlo así?

¿Sería el sencillo pero poético emblema de la fecundidad de la tierra y de la fuerza vital de la naturaleza, como la rama verde del bosque de Strenna entre los romanos? Nada autoriza á pensarlo.

Mucho ha ocupado este enigma á cronistas, comentadores é historiógrafos, que han dado mil versiones diferentes respecto de él, con vária fortuna, por falta de datos y noticias concretas respecto á la verdadera significacion simbólica que el misterioso muérdago pudiera tener en la religion druídica.

Los *Edda*, libros sagrados en que los druidas consignaron sus dogmas, sus ritos y sus misterios, cuando por el advenimiento y propagacion del cristianismo tuvieron que refugiarse y buscar su último asilo en las frias regiones de la Escandinavia y demas países septentrionales; esos libros, que son como las Santas Escrituras del druidismo, dieron, por fin, á conocer muchos de los impenetrables secretos de aquella religion legendaria, que tan decisiva influencia habia ejercido sobre todos los pueblos de orígen címbrico, durante siglos, merced á la poderosa organizacion de su sacerdocio y al eterno silencio guardado por los iniciados, únicos á quienes era dado penetrar el sentido simbólico de aquella extraña palingenesia y de aquella absorbente teogonía.

En el canto XVIII del *Edda* se encuentra una originalísima leyenda que narra el trágico fin de Balderr, el dios de la luz del druidismo.

Esta leyenda parece revelar el enigma, cuya solucion en vano se buscaria en las brillantes descripciones que de la política, leyes, costumbres, ritos, dogmas y ceremonias de los druidas nos dejaron Estrabon, Lucano, Julio César, Suetonio, Plinio el viejo y otros.

(2) Ya que de esto hablamos, nos permitirémos manifestar que, atendido el orígen de esta frase, que es indubitable, bajo el punto de vista etimológico é histórico, no nos explicamos por qué se haya dado en lo que nosotros creemos corruptela de decir *aguinaldo*, quizá por limar la frase, aunque dejándola vacía de sentido y de expresion, y no *aguilando*, como antiguamente se decia, y como dice aún la gente de nuestras aldeas, siendo así que, salvo el levísimo cambio de la *d* por la segunda *n*, esta última palabra es la que conserva la pureza de su orígen, el vigor primitivo de su significado, la propiedad y sencillez de la expresion, miéntras que la voz *aguinaldo* no significa nada, no encierra ningun recuerdo, propia y lógicamente considerada, ni tiene explicacion posible.

Dada nuestra insignificancia, debemos respetar, y respetamos, la innovacion, quien quiera sea el que la hubiere introducido; pero creemos que puede perdonársenos la observacion, en gracia de los sólidos fundamentos en que la apoyamos, y que otros, más peritos en materias filológicas, apreciarán en lo que valieren.

BELLAS ARTES.



ILUSIONES AL VIENTO.
(CUADRO DE ENRIQUE MÉLIDA.)

Héla aquí:

«Una noche Balderr soñó que su vida estaba en gran peligro.

»Habiendo contado ese sueño á los otros dioses, convinieron éstos en conjurar todos los peligros que pudieran amenazar á Balderr.

»Frea (la esposa de Odin y madre de Balderr) exigió entónces al fuego, al agua, al hierro y á los demas metales, á la tierra, á las piedras, á los árboles, á los animales, á las aves, á las enfermedades, á las plantas y al veneno, juramento de que no causarian daño alguno á Balderr.

»Hecho esto, y reunidos en asamblea los dioses, se propusieron hacer una prueba, arrojándole unos piedras, otros leños, etc., y dándole otros mandobles con su espada; pero por más medios que tentaron, nunca pudieron herirle, lo cual consideraron como un gran bien para el soñador y como una garantía de que ya no tenía por qué temer.

»Sin embargo, Loke, el espíritu del mal, aguijoneado por la envidia, adoptó las formas de una mujer extranjera, y así disfrazado, se presentó en el palacio de la diosa Frea.

»Ésta, al ver á la extranjera, le interrogó si sabía cuál era el asunto que más habia ocupado en el consejo á los dioses.

»La pérfida vieja le respondió que los dioses se habian ocupado de ver si causaban algun daño á Balderr, y que no lo habian podido conseguir.

»—Justamente, dijo Frea: ni las armas de metal ni las de madera pueden herirle, porque yo he exigido juramento á todas las cosas de que no le ofenderian.

»—¡Cómo! interrumpió la desconocida, ¿todos los seres os han jurado respetar á Balderr?

»—Solamente á una planta, replicó la diosa, no he creido necesario exigir juramento, porque me ha parecido demasiado jóven y demasiado débil para que pueda causar daño á nadie: el muérdago.

»Cuando la vieja oyó esto, calló y desapareció á poco de allí; y volviendo á tomar la forma de Loke, fuése á los bosques, arrancó la planta, y con ella regresó á la asamblea de los dioses.

»Allí encontróse á Hoder, que estaba mano sobre mano y de mal humor. Acercóse Loke á él y le preguntó por qué, como los otros dioses, no arrojaba á Balderr algun objeto.

»—Porque soy ciego, y estoy de mal humor y sin armas—respondió Hoder.

»—Imita á los demas—replicó el dios del mal: haz los honores á Balderr arrojándole esta planta: ya te enseñaré dónde se cría.

»Tomó entónces Hoder el muérdago, y dejando que le dirigiese la mano Loke, lo arrojó sobre Balderr, á quien la planta atravesó de parte á parte, haciéndole caer sin vida.

»Jamas se vió ni entre los dioses ni entre los hombres un crímen tan horroroso como aquél.»

Esta fábula dió indudablemente orígen á la ceremonia druídica de buscar y segar el muérdago los sacerdotes, con el fin de arrebatar al espíritu de las tinieblas los medios de que podia valerse para dar muerte al dios de la luz; así como la distribucion de los fragmentos de la planta entre los fieles tendria acaso por objeto recordar á las almas piadosas las criminales tentaciones del dios del mal, y prevenirles para resistirlas, pues el muérdago tenía para ellos virtudes mágicas sobrenaturales.

En una palabra: la ceremonia de coger el muérdago simboliza, áun bajo sus rudas y primitivas formas,



EMMO. SR. CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO, D. MIGUEL PAYÁ Y RICO.



HABANA.—GRUTA CONSTRUIDA EN EL PATIO DE LA CAPITANÍA GENERAL, PARA LAS ÚLTIMAS FIESTAS OFICIALES.

(De fotografía remitida por D. G. Lambea.)

la eterna lucha entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, que constituye la epopeya gigantesca de todos los siglos y de todas las religiones.

II.

Entre los antiguos persas se celebraba tambien con grandes regocijos el Año Nuevo; habia fiestas y ceremonias, y los amigos y deudos se felicitaban y se obsequiaban con regalos, figurando entre éstos, muy especialmente, un presente de huevos dorados ó pintados, con los cuales se conmemoraba simbólicamente la creacion; pues, segun los dogmas de Zoroastro y del Zend-Avesta, el mundo habia nacido de un huevo que rompió con sus astas el toro mitológico de Mitra, Hacedor del universo y personificacion del sol y de la luz, por lo cual los persas le llamaban «el ojo de Ormuzd»; de Mitra, trinidad emblemática de la religion de los magos, porque, segun ellos, alumbra, calienta y fecundiza á la vez; de Mitra, en fin, que dirige la marcha armónica de los astros al són de su lira celeste, cada una de cuyas vibrantes cuerdas es un rayo del sol.

Desde la más remota antigüedad se conocia entre aquel pueblo, que ha hecho llegar hasta nosotros el ruido de sus conquistas, de sus victorias, de su fausto y de sus esplendores, la fiesta del Nauruz, ó sea de la luz nueva, que tenía lugar al principio de cada año y duraba diez dias.

La noche del quinto se introducia en el palacio del Rey un jóven que, durante toda ella, permanecia en la antecámara del Soberano, y á la mañana se introducia en la Cámara de éste, sin anunciarse ni dar aviso. Al verle, el Príncipe le preguntaba quién era. «Yo soy, respondia, Almobarek el bendito, que vengo de parte de Ormuzd y traigo el Nuevo Año.» Inmediatamente penetraban tambien en el salon los altos dignatarios, trayendo en una copa de plata semillas ó granos de diversas clases, un trozo de azúcar y dos piezas de oro, como ofrendas á su rey: éste tomaba un pan, comia un pedazo de él y repartia entre los presentes el resto, diciéndoles que, pues aquel dia era el comienzo de un nuevo mes y de un nuevo año, todos debian renovar mutuamente los lazos y los afectos que unian los unos á los otros. Dábales despues su bendicion, revestido del manto Real, y les despedia colmándoles de ricas dádivas.

Todavía se conserva en la Persia actual el recuerdo de esta ceremonia, solemnizándose con gran júbilo el Año Nuevo, y cambiándose, como regalo, los huevos dorados ó de colores, que figuran hasta en los mismos presentes que el Shah hace á sus cortesanos y dignatarios.

Tambien en Rusia forman parte de los regocijos de la Pascua las visitas, las felicitaciones y los regalos de huevos, conservando la tradicion que de los persas tomaron las naciones cristianas de la Edad Media y que áun en algunas partes subsiste, si bien celebrándose en otra época.

Los israelitas antiguos tenian igualmente su fiesta del Año Nuevo, en conmemoracion de la creacion, y para implorar las bendiciones de Jehová y el perdon de sus pecados.

Durante el mes de Elul, que era el último en el año hebreo, entregábanse á actos de penitencia y de devocion para expiar las culpas en todo el año cometidas.

El primer dia del nuevo año se anunciaba públicamente al són de las trompas, por lo cual se conocia esta solemnidad con el nombre de fiesta de las trompetas; se suspendia todo trabajo, y se ofrecia á Sabaoth, en holocausto, un buey, dos carneros y siete corderos, ademas del pan ázimo y del vino. Diez dias duraban las fiestas, que concluian con la del perdon.

En nuestro tiempo, ese pueblo proscrito, que hace diez y ocho siglos vaga errante por el mundo, sin patria, sin leyes, sin templo, y siendo el ludibrio de las gentes, celebra todavía con igual fe esa ceremonia tradicional, pero retirado en el fondo de sus sinagogas. *Rosch-Hatchana* denominan á esta gran solemnidad, que se celebra el dia de la neomenia del mes de Tisri; esto es, á las inmediaciones del equinoccio de otoño, y cae siempre dentro del mes de Setiembre, aunque no en una fecha fija, pues los años de los judíos no son todos de igual duracion.

Las ceremonias empiezan el dia ántes por la tarde, con la lectura de la ley, y entonando los rabinos cánticos severos, que repiten los asistentes. Al siguiente dia por la mañana se renuevan las ceremonias, y cuando éstas concluyen, los fieles se saludan unos á otros diciéndose: «¡Que seas inscrito para buen año!» Esta salutacion se funda en la creencia que profesan los israelitas de que, el primer dia del año, el Altísimo juzga á los hombres, y conforme á sus obras, buenas ó malas, les señala sus destinos en el gran libro, que está abierto junto á su trono. Ademas se obsequian mutuamente con oraciones, que recitan en alta voz, mediante un precio que se estipula entre obsequiante y obsequiado, destinándose para limosnas á los pobres las cantidades que por tan extraño modo se reunen.

Las tarjetas de felicitacion, las visitas y las fiestas íntimas de familia son el complemento de la ceremonia religiosa.

Durante los diez dias siguientes al primero del año hacen penitencia y oracion, confesando al Señor cada uno sus pecados, y repartiendo abundantes limosnas á los pobres, á los enfermos y á los desvalidos. Esta década de penitencia termina con la ceremonia del gran perdon, *kipour*, al final de la que el gran rabino de la sinagoga da la bendicion de Moises al pueblo fiel.

A pesar del trascurso de los siglos y de su disgregacion entre otros pueblos y otras razas enemigas de la suya, el pueblo hebreo ha conservado esta tradicion y esta fiesta de sus antepasados como un recuerdo de su perdida grandeza y un lazo de union entre todos los descendientes de Judá.

Los antiguos mejicanos terminaban su año con cinco dias complementarios ó adicionales á los diez y ocho meses de á veinte dias en que dividian el año solar. Estos dias se consagraban exclusivamente á regocijos públicos y privados: durante ellos cesaban los trabajos, se cerraban las tiendas, vacaban los tribunales y consejos, y hasta los sacerdotes dejaban sus templos y lugares sagrados para mezclarse entre el pueblo y tomar parte en sus expansiones y en su descanso. El dia primero del nuevo año se dedicaba á visitas, regalos, cumplimientos y felicitaciones, entregándose todos á la alegría, las danzas, músicas y diversiones, para desquitarse por anticipado de las desgracias, dolores y amarguras que durante el curso del año entrante pudieran enviarles los malos espíritus.

Para las naciones asiáticas que profesan el culto de Buddha y las máximas de Koung-fou-tsee, ha sido una solemnidad principalísima, desde muy antiguo, la celebracion de la fiesta del Año Nuevo.

Los chinos la designan con el título de *Fiesta de la clausura de los sellos*, porque el dia primero del año en todos los tribunales se cierran con especial aparato las cajas que contienen los sellos imperiales.

Desde el momento en que esa ceremonia se ha verificado cesan todos los negocios, y los mandarines y todos los dignatarios y funcionarios del Estado dejan de funcionar.

La fiesta empieza la tarde anterior, ó sea el último dia del año que fina, al salir la luna, y se anuncia por toques de trompetas que los sacerdotes hacen desde sus torres y sus pagodas; redobles de grandes tambores, destinados exclusivamente para esta ocasion, y descargas de artillería, que el pueblo acompaña con disparos de fuegos artificiales, gritos de alegría, y otras muestras de júbilo.

Al otro dia nadie sale de su casa; pero al siguiente hay gran recepcion en la córte del Emperador, todos los habitantes se lanzan á la calle, y por todas partes cruzan numerosas y aparatosas procesiones, que conducen en andas las estatuas ó efigies de los dioses, con gran acompañamiento de lamas y sacerdotes de todos los órdenes, que entonan cánticos y van incensando á los ídolos: estas procesiones duran tres dias.

Al propio tiempo, los habitantes del Celeste Imperio se visitan, se felicitan, y obsequian á sus superiores, mandarines, parientes, deudos y amigos, entre los que se cruzan presentes y regalos de todo género, reinando la alegría y el placer en las casas, en las calles y en todos los sitios públicos.

Pocos dias despues, el décimoquinto de la primera luna del año, tiene lugar la fiesta de las linternas, ó de las iluminaciones, así llamada por el infinito número de luces y faroles con que se alumbran las casas, calles, plazas, palacios y paseos; fiesta que se celebra igualmente con gran pompa y ceremonia, y que sirve como de complemento á los regocijos de la entrada de año.

En Tong-King empiezan las solemnidades el último dia del año. En este dia procuran todos reconciliarse con sus enemigos, y perdonan las injurias y los males que les hubieren hecho. A la vez, todo habitante coloca delante de la puerta de su casa una especie de percha ó parapeto, que en su extremidad va adornado con muchos papeles de colores y oropeles, pues creen que así ahuyentan los malos espíritus y que de esa manera se librarán de desgracias en el año que va á empezar. El mismo dia tiene lugar la conmemoracion de los muertos que en vida se ilustraron por grandes ó gloriosos hechos; á cuyo efecto se levantan enmedio del campo trofeos donde se inscriben sus nombres, y altares para hacer sacrificios á su memoria. A esta solemnidad asisten los mandarines de la comarca con sus dignatarios, y acompañados por las tropas; se consuman sacrificios expiatorios, se queman incienso y perfumes en honor de los muertos, y se hacen plegarias á su memoria. Concluido este ceremonial, hacen un profundo acatamiento á los trofeos, y disparan al aire cinco flechas contra los muertos que en vida produjeron turbulencias en el Estado; se hace una descarga de artillería para despedir á los muertos por quienes se han verificado las honras; se prende fuego á los altares, trofeos, monumentos y adornos, y la concurrencia se retira exhalando penetrantes gritos.

Al dia siguiente, primero del año, cada uno permanece retirado en su casa, guardando el mayor silencio, y se evita cuidadosamente toda palabra, acto ú objeto que pueda considerarse de mal agüero.

Pero, en cambio, los dias sucesivos se consagran á visitas, felicitaciones y presentes.

En el Japon se celebra igualmente la entrada de año con gran solemnidad, dedicándose el primer dia á visitas y felicitaciones. Los regalos con que se obsequian unos á otros suelen ser siempre simbólicos, y entre las gentes de posicion, de cierta riqueza. El resto del primer mes se pasa en diversiones, banquetes y placeres.

En algunas tribus semi-salvajes de la Siberia se celebra la fiesta del Año Nuevo con ciertas ceremonias, para obtener de los dioses un año de prosperidad y abundancia. La solemnidad empieza al salir el sol: un sacerdote se arrodilla en tierra frente al sol, y en alta voz llama á los dioses; otros dos avanzan hácia el astro del dia, llevando una taza de madera con leche el uno, y otra de aguardiente el segundo, y lanzan al aire su contenido, miéntras que el que está arrodillado recita una plegaria. La ceremonia concluye con el sacrificio de un carnero, cuyos despojos se distribuyen luégo entre el sacerdote y los asistentes, empleándose el resto del dia en cánticos, danzas y votos de felicidad para el año que comienza.

Las fiestas del pequeño Bayram de los musulmanes pueden considerarse como las que los pueblos de otras religiones celebran por Año Nuevo. La mencionada fiesta dura tres dias, durante los que se visitan mutuamente, se felicitan y se regalan, concluyendo las fiestas el último dia, despues de los cultos verificados en las mezquitas, con la ceremonia de perdonarse unos á otros las injurias y abrazarse con efusion.

Los mahometanos de la isla de Java solemnizan la renovacion del año con una fiesta especial que llaman *Patti*: cánticos, iluminaciones, música y lectura de algunos versículos del Koran forman la ceremonia religiosa, despues de la cual cada creyente va á visitar sus amigos, felicitarles y ofrecerles modestos presentes, como recuerdo de su estimacion y mensaje de buenas nuevas.

En los primeros siglos de nuestra Era celebraban los francos la fiesta del Año Nuevo de un modo bastante extraño, disfrazándose con pieles de vacas, ciervos y otros animales, y absteniéndose de dar ni áun fuego ó agua á vecinos, amigos ó deudos. En cambio, cada uno colocaba á la puerta de su casa una abundante mesa servida de apetitosas viandas, para regalo de los transeuntes; pero con la rara circunstancia de que ántes se habian hecho sobre ellas toda clase de abominables conjuros para trasmitir á los que de ellas comiesen todos los males que pudiesen amenazar durante el año al anfitrion y su casa. La Iglesia católica tuvo que intervenir directamente en el asunto, y sólo en fuerza de repetidas y severísimas censuras á los culpables pudo acabar con estos aguinaldos diabólicos y desterrar para siempre tan insensatas y oprobiosas costumbres.

No dejan de tener relacion bastante directa con las solemnidades del Año Nuevo las fiestas de los locos, de Noel y otras parecidas, que durante la Edad Media estuvieron en gran boga, con mengua de la civilizacion cristiana y de la moral pública, y que se celebraban generalmente por Noche-buena, la Pascua, los últimos dias de Diciembre y los primeros de Enero; pero omitimos mentarlas aquí, por cuanto nos proponemos tratar de ellas en otro estudio que publicarémos oportunamente.

Aunque abolidas esas fiestas desde el Renacimiento, puede decirse, por los esfuerzos de la Iglesia, los adelantos de la civilizacion y el rigor de los ordenamientos comunales en Inglaterra, Francia, Alemania, etc., todavía quedan vestigios en algunas comarcas de la Suiza, por ejemplo, donde se celebra la víspera del Año Nuevo con máscaras y disfraces, dando gritos por las calles y entregándose á los excesos de la gula.

En los dos últimos siglos, las fiestas del Año Nuevo han revestido en las principales naciones europeas un carácter de esplendidez que acaso haya excedido al que tenian en los últimos tiempos de la Roma de los Césares, como dejamos expuesto, cruzándose regalos de fabuloso valor entre los magnates, y generalizándose entre todas las clases de la sociedad hasta un grado no fácil de describir.

Así se cuenta, entre otros muchos casos que pudiéramos citar, el del Marqués de Choiseul, que para agradar á su esposa, que se estaba muriendo en París de un horrible ataque de misantropía, la regaló cierto dia de Año Nuevo un aderezo de diamantes que le habia costado cuarenta mil francos, y el de la Mariscala de Luxemburgo, que obsequió otro año á la Duquesa de Lauzun, su nieta, con un collar valuado en cincuenta mil. A tal extremo habia llegado la prodigalidad, que hubo personajes en el continen-

te europeo para quienes la costumbre de dar aguinaldos fué el orígen de desventuras realmente novelescas, ó de la ruina de sus fortunas.

Otro de los potentados, de cuya magnificencia en este punto ha llegado el recuerdo hasta nosotros, fué el célebre cardenal Dubois, de quien refieren las crónicas que el dia primero de cada año llamaba á su mayordomo, y «Amigo mio—le decia con irónica sonrisa—os regalo como aguinaldo todo lo que me habeis *robado* durante el año anterior.»

Para terminar, dirémos que en el siglo pasado de tal manera se habian infiltrado en la sociedad, elevándose á la categoría de ineludible deber, la costumbre de dar aguinaldos y el derecho de pedirlos, que el que no los daba era tenido por un tacaño insociable, cuyas puertas y ventanas saludaban á pedradas los chicuelos en nuestra España, miéntras que en Francia se hacian populares, y corrian de boca en boca, epigramas tan sangrientos y mortificantes como éste:

Cy git, dessus ce marbre blanc,
Le plus avare homme de Rennes,
Qui trepassa le dernier jour de l'an
De peur de donner des étrennes.

JUAN CERVERA BACHILLER.

EL EMMO. SR. CARDENAL PAYÁ,

ARZOBISPO DE SANTIAGO.

Una de las más ilustres columnas del episcopado español es, á no dudarlo, el Emmo. Cardenal D. Miguel Payá. Cuánta sea la exactitud de nuestro aserto, podrán verlo los lectores en los datos biográficos que á continuacion apuntamos.

Nació el Sr. Payá en la villa de Benejama, provincia de Alicante, el 20 de Diciembre de 1811, de padres tan egregios por su sangre como por su piedad.

Educado en los más santos principios, demostró desde sus primeros años cuán grato le era todo lo que contribuyese á despejar ante su vista los hermosos campos del saber. En la insigne Universidad de Valencia estudió la segunda enseñanza, recibiendo, tan luégo la terminó, el grado de bachiller en Filosofía. Alumno despues de la facultad de Teología, hizo sus estudios con aplicacion tan notable, que mereció ser honrado con la nota de sobresaliente en todas las asignaturas, y que se le confiriese *á mérito* el grado de bachiller en esta facultad. Habiéndose cerrado las Universidades desde el año 1830 al 32, el Sr. Payá, llevado de su amor á la ciencia, estableció una academia particular, en la cual explicó Lógica, Física, Matemáticas, Metafísica y Etica. En Mayo de 1830, prévia la correspondiente oposicion, obtuvo en primer lugar y por unanimidad de votos una de las becas del Real Colegio del *Corpus-Christi* de la ciudad de Valencia, fundacion del arzobispo D. Juan de Ribera, tan conocido en la historia del reinado de Felipe III por la influencia que ejerció en la expulsion de los moriscos. Abiertas las Universidades, terminó los estudios de la Teología, y poco despues obtuvo *á mérito* los grados de Licenciado y Doctor en la misma facultad. Tambien se recibió de Licenciado y Doctor en la de Letras.

Jóven aún, desempeñó en la citada Universidad las cátedras de Metafísica, Ética, Literatura é Historia, Lógica, Gramática general, y Astronomía.

A título de patrimonio, ordenóse de sacerdote en el año 1836, y en el 41, privado que fué de su cátedra por la Junta revolucionaria de Alcira, confiósele la cura de almas de su pueblo natal, cuya magnífica iglesia parroquial edificó con sólo los recursos de la caridad.

En 1844 regresó á Valencia para servir uno de los beneficios de aquella catedral y para encargarse de várias asignaturas de Teología en la Universidad y Seminario, y no contento con los servicios que á la Iglesia y á la sociedad prestaba desde la cátedra, fundó el periódico *El Eco de la Religion*, en el cual escribia tambien el actual obispo de Oviedo, Sr. Sanz y Forés.

Nombrado predicador de S. M., pronunció su primer sermon en la Real Capilla en la cuaresma de 1857. En el mismo año obtuvo por oposicion la canonjía lectoral de Valencia.

Tantos desvelos, tantas fatigas en pro de sus semejantes, merecian premio proporcionado. Conocedor de esto el Gobierno de D.ª Isabel II, se dignó presentarle para el obispado de Cuenca en 5 de Marzo de 1858, siendo preconizado en Roma en 25 de Junio, y consagrado en Valencia el 12 de Setiembre del mismo año.

Ya en su silla, mostró, por su ardiente caridad, ser digno sucesor de su ilustre predecesor San Julian. Y en efecto, organizó la Sociedad de Amigos del País, de la cual fué presidente durante el tiempo que estuvo al frente de esta diócesis, mereciendo de esta benéfica Asociacion que, al ser trasladado á la de Santiago, le nombrase su Presidente honorario; fundó un asilo para jóvenes desamparadas, y cuando, en el año 67, el hambre ejercia sus terribles estragos en la *impertérrita* ciudad, el Sr. Payá regaló su coche á los pobres, destinando ademas para socorrerles la importante suma de 30.000 reales. Amante de las ciencias naturales, creó en su Seminario Conciliar gabinetes de Física é Historia Natural.

Pero lo que ha elevado el nombre del Sr. Payá á la altura de nuestros teólogos del siglo XVI es el excelente discurso que en defensa de la infalibilidad pontificia, y sin prévia preparacion, pronunció en la octogésima congregacion general del Concilio Vaticano. Cien se habian pronunciado ya, ora en pro, ora en contra de esta prerogativa del Pontificado, cuando le llegó la vez. Todavía debian hablar despues de él setenta y cinco obispos que tenian pedida la palabra, entre los cuales se contaba el sabio prelado de Orleans, Mr. Dupanloup. Ningun síntoma hacía prever el término de una discusion tan empeñada: en tal estado de cosas, sube el Sr. Payá á la tribuna el 1.° de Julio de 1870; improvisa un discurso latino, que duró siete cuartos de hora; presenta nuevas pruebas, intactas hasta aquel dia; ataca de frente al galicanismo, y..... fué tal el efecto producido en la augusta asamblea, que á los dos dias los setenta y cinco padres que debian hablar se retiraron, dándose por terminada la discusion. El 18 de Julio, dia de la definicion como dogma de fe, Pío IX, desde su mismo trono pontifical, tuvo la dignacion de enviarle dos recados para que se le presentase en la capilla Gregoriana, en la cual debia dejar los ornamentos con que asistia á la sesion: cumple el Sr. Payá tan expresivo mandato, y allí, en presencia de toda su córte, cámara y varios cardenales, hácele entrar, solo con él, en un gabinete reservado: póstrase el prelado á sus piés, y el Santo Padre, no consintiendo este acto de sumision, le estrecha entre sus brazos, dirigiéndole palabras de encomio y de cariño. La prensa de todos los países atribuyó al discurso de que nos ocupamos la pronta terminacion de discusion tan importante.

Como orador parlamentario, dióse á conocer ventajosísimamente el año 71, en el cual, elegido senador por la provincia de Guipúzcoa, pronunció en la alta Cámara varios discursos político-religiosos, por los cuales mereció justísimas alabanzas de los hombres más distinguidos en la política y la prensa.

Habiendo caido Cuenca en poder de los carlistas, nuestro insigne prelado se condujo con los vencidos cual cumplía á un sacerdote conocedor de su mision. Así como San Ambrosio á la puerta de la catedral de Milan reprendió al Emperador Teodosio por la horrible venganza que ejerciera con los habitantes de Tesalónica, así tambien el Sr. Payá tuvo la suficiente entereza para reprender á los hermanos de D. Cárlos por los asesinatos que con los vencidos habian cometido sus soldados.

En el consistorio de 16 de Enero de 1874 fué preconizado Arzobispo de Santiago, de cuya silla tomó posesion en Febrero del 75, y en 12 de Marzo de 1877 Pío IX se dignó nombrarle cardenal de la Santa Romana Iglesia, y como tal tomó parte en la eleccion del Pontífice Leon XIII.

Desde que nos cupo la honra de tenerle entre nosotros, ha visitado la diócesis compostelana, compuesta de más de mil parroquias; ha realizado mejoras importantísimas en la catedral y establecimientos benéficos confiados á su cuidado, y en el Seminario Conciliar ha creado magníficos gabinetes de Física, Química é Historia Natural.

Infatigable en su ministerio nuestro Emmo. Cardenal, predica una ó dos veces todos los dias de fiesta, lo que no le impide velar asiduamente por su diócesis, á cuyo gobierno consagra la mayor parte del tiempo. Dotado de bellísimas condiciones de carácter, recibe con exquisita finura y cristiana cortesanía á cuantas personas se le acercan.

Tales son, en brevísimo compendio, los principales datos sobre la vida de nuestro querido prelado.

A.

Santiago, 1880.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 2.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 A E 5—A 1.	R E 4—D 5, toma C.
2 T C 2—C 4.	R cualquiera.
3 D B 1—H 1, jaque y mate.	

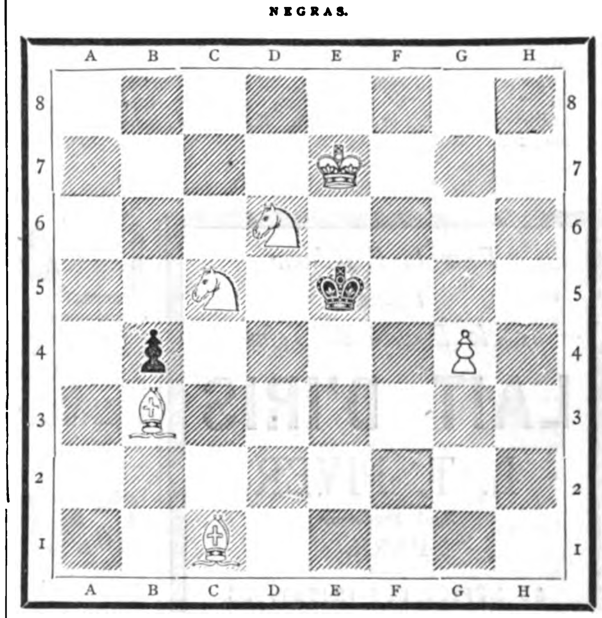
Segun sea la jugada de las negras. D E 4—ó D 3, y tambien C C 8—B 6 ó E 7, jaque-mate.

Hay otras variantes fáciles.

Han remitido solucion exacta: varios socios del Círculo de Adra (Almería); D. Eduardo Llopis, de Barcelona; D. N. Gonzalez de Prado, de Gerona; socios del Casino de Grado (Oviedo), y dos aficionados del Salon de Recreo, de Búrgos.

PROBLEMA NÚM. 4.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria leida en la Junta general ordinaria de Sres. Accionistas de la sucursal del Banco de España en Zaragoza.—Imp. y lib. de D. Julian Sanz, 1881.

Nueva industria para hacer producir un tanto por ciento cualquiera al capital, sin hacer uso del préstamo ni del contrato de prenda, por D. Bonifacio Gonzalez Ladron de Guevara. (Segunda edicion.) El autor de este proyecto, aprobado ya por personas de buen criterio y por jurisconsultos distinguidos, propone la creacion de establecimientos de compra-venta, con el laudable objeto de facilitar la adquisicion de recursos á los necesitados y de matar el monstruo de la usura. Véndese este folleto, á módico precio, en casa del autor, Cartagena (Palas, 18, pral.).

La Tierra, por D. Celso Gomis. Pertenece este folleto á la *Enciclopedia para la Juventud*, que publican los Sres. Bastinos, y trátase en él de los primeros tiempos de la Tierra. Edicion ilustrada con 15 grabaditos. Véndese en la librería de los editores, en Barcelona (Boquería, 47, y San Honorato, 3).

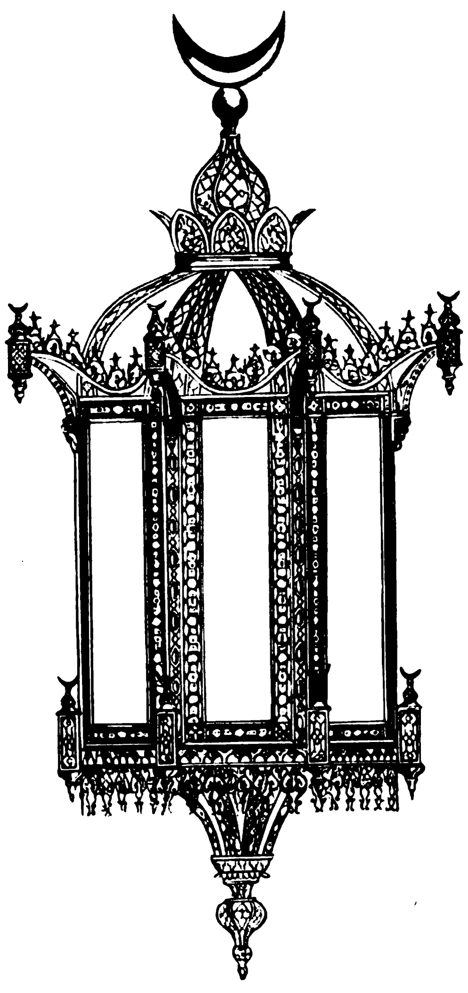
La Leyenda de Lácar á *Le Figaro*, de París, por el Conde de las Almenas. Propónese el autor de este folleto dar contestacion cumplida á un artículo publicado en aquel periódico el dia 2 de Febrero último, y firmado por el Príncipe de Valori, acerca de los sucesos de Lácar en la última guerra carlista. Elegante folleto de 26 págs., impreso en el establecimiento tipográfico de D. Manuel G. Hernandez (Libertad, 16).

Revista Agustiniana, exclusivamente redactada por los Padres agustinos para uso de los alumnos de la misma Orden. En Valladolid ha comenzado á publicarse este mensuario de interes general, histórico y literario, que recomendamos. Suscríbese en Madrid, librería de Olamendi (Paz, 6).

Doña Ana de Silva y Mendoza, bosquejo histórico, por don Julian Saenz de Tejada. Es un interesante estudio, que recomendamos á los aficionados á esta clase de trabajos literarios. Un tomito de 156 págs. en 8.º, que se vende, á 6 rs., en la librería del Sr. Murillo, Madrid (Alcalá, 7).

Albores, ensayos poéticos de D. Miguel Gutierrez, con un prólogo de D. Vicente de Barrántes, de las Academias Española y de la Historia. Hay en este libro composiciones muy apreciables, y creemos, en verdad, que su jóven autor, como asegura el docto prologuista, es una esperanza para la decadente poesía española. Un tomo de 154 págs. en 8.º mayor, que se vende, á diez reales, en las principales librerías.

Sueños y realidades (esbozos poéticos), por D. José Tresguerras y Melo. Contiene numerosas composiciones poéticas, y algunas muy notables, como *El Ave María de Byron*, *A Monterey*, *Dolor profundo*, y otras. Forma un lindo volúmen de 140 páginas en 8.º mayor frances, y se vende, á dos pesetas cada ejemplar, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).



FAROLA DE ESTILO ÁRABE,

construida para el vestíbulo del palacio de los señores Duques de Montpensier, en Sanlúcar de Barrameda.

Cuentos, mentiras y exageraciones andaluzas, escritos en verso por D. Ramon Franquelo. Una nueva edicion de esta humorística y popular obra acaba de publicar el editor Sr. San Martin. Véndese, á 4 rs., en Madrid, *El Libro de oro* (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39).

Amar despues de la muerte, novela original, por la señora D.ª Faustina Saez de Melgar. Es la segunda parte de *Aniana*, ó *La Quinta de Peralta*; y con decir que se publica ahora la cuarta edicion, queda hecho el elogio de la obra. Un tomo de 528 páginas en 8.º, que se vende, á 8 reales, en las librerías de A. de San Martin, editor, Madrid (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39).

Memoria Médico-Topográfica de la ciudad de Cuevas, en la provincia de Almería, por D. José Domenech y Saez.—El ilustrado autor de este estudio científico ha tenido la satisfaccion de ver premiado su trabajo por la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, en certámen público. Consta de los capítulos siguientes: *Introduccion; Bibliografía; Principales condiciones topográficas de la ciudad de Cuevas; Estudios geológico, mineralógico, paleontológico é hidrográfico; Flora y fauna; Atmosferología; Enfermedades más comunes*, y *Enfermedades externas ó cutáneas*. No puede darse monografía más completa de una ciudad, bajo el punto de vista médico-topográfico. Un folleto de 88 págs. en 4.º menor, que se vende, á dos pesetas, en Madrid, Administracion de la *Revista de Medicina y Cirugía* (Caballero de Gracia, 9), y en casa del autor, Almería (plaza de Flores, 7).

Discurso leido en el Ateneo científico, literario y artístico de Vitoria por su presidente D. Mariano Capdepon, en la sesion inaugural del curso de 1880 á 1881. Versa sobre el drama lírico, y examínase tambien la cuestion de si es posible la ópera española. Un folleto de 32 páginas en 8.º, impreso en el establecimiento de la Sra. Viuda de Iturbe é Hijos, Vitoria.

La isla de Cabrera, reseña general é importancia militar de la misma, por el brigadier D. José Lopez Pinto. Agotada en breve tiempo la primera edicion de este concienzudo estudio, publícase la segunda bajo la inspeccion inmediata de su ilustrado autor. Contiene: *Descripcion de la isla, Parte política, Apuntes históricos, Importancia militar, Defensas, Estado actual*, y *Antiguos estudios y proyectos*. Ilústranla diez eruditas notas y cinco planos. Un folleto de 130 págs., correctamente impreso en el establecimiento tipográfico de D. Gregorio Estrada, Madrid (Doctor Fourquet, 7).

Folletos varios.—*Almanaque asturiano de «E. Carbayon»*, para 1881, con artículos y poesías de varios autores. Oviedo, imprenta de Acebal y de Vallina.—*Bosquejo de escritos didácticos*, por el Dr. D. Francisco de la Fuente y Ruiz. Buenos-Aires, imprenta de *La Ondina* (Chile, 700).—*Memoria* que la Municipalidad del partido de Moron presenta al Poder Ejecutivo el dia 1.º de Abril de 1880. Buenos-Aires, imprenta de *El Correo Español*.—*Ensayo biográfico* de J. Francisco Cisnéros, por Joaquin Mendez. San Salvador, tipografía de la Juventud (calle de la Libertad).—*Pilar*, melodía pera cant y piano, lletra de Joseph María Serra y Marsal, música del mestre *Candi-Candi*. Barcelona, establecimiento de don Rafael Guardia, editor de música.

V.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

DISCURSO

LEIDO POR EL

Dr. D. MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO

EN EL ACTO DE SU RECEPCION EN LA

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

EL DIA 6 DE MARZO DE 1881.

Señores:

Si fué siempre favor altísimo y honra codiciada la de sentarse al lado vuestro; si todos los que aquí vinieron tras larga vida de gloria para sí propios y para las letras, encontraron pequeños sus méritos en parangón con el lauro que los galardonaba, y agotaron en tal ocasión las frases de obsequio y agradecimiento, ¿qué he de decir yo, que vengo á aprender donde ellos vinieron á enseñar, y que en los umbrales de la juventud, cubierto todavía con el polvo de las aulas, no traigo en mi abono, como trajeron ellos, ni ruidosos triunfos de la tribuna ó del teatro, ni largos trabajos filológicos de los que apuran y acendran el tesoro de la lengua patria? Pero no temais, señores, que ni un momento me olvide de quién sois vosotros y quién soy yo; y si de mis discípulos nunca me tuve por maestro, sino por compañero, ¿qué he de juzgarme en esta Academia, sino malo y desaprovechado estudiante?

Y aumenta mi confusión el recuerdo del varón ilustre que la suerte, y vuestros votos, me han dado por predecesor. Poco le conocí y traté (y eso que era consuelo y refugio de todo principiante); pero, ¿cómo olvidarlo cuando una vez se le veia? Enamoraba aquella mansedumbre de su ánimo, aquella ingénita modestia, y aquella sencillez y candor como de niño, que servian de noble y discreto velo á las perfecciones de su ingenio. Nadie tan amigo de ocultar su gloria y de ocultarse. Difícil era que ojos poco atentos descubriesen en él al gran poeta.

Y eso era antes que todo y sobre todo, aunque el vulgo literario dió en tenerle por erudito, bibliotecario é investigador, más bien que por vate inspirado. Otros gustos, otra manera de ver y de respetar los textos, una escuela crítica más perfecta y cuidadosa, han de mejorar (no hay duda en ello) sus ediciones, hoy tan estimables, de Lope, Tirso, Alarcón y Calderón: libre será cada cual de admitir ó rechazar sus ingeniosas enmiendas al *Quijote;* pero sobre los aciertos ó los caprichos del editor se alzará siempre, radiante é indiscutida, la gloria del poeta. Gloria que no está ligada á una escuela ni á un período literario, porque Hartzenbusch sólo en los accesorios es dramático de escuela, y en la esencia dramático de pasión y de sentimiento. Por eso queda en pié, entre las ruinas del Romanticismo, la enamorada pareja aragonesa, gloriosa hermana de la de Verona, y resuena en nuestros oidos, tan poderoso y vibrante como lo sintieron en su alma los espectadores de 1836, aquel grito entre sacrílego y sublime, del amador de Isabel de Segura:

> En presencia de Dios formado ha sido.
> —Con mi presencia queda destruido.

Y al lado de *Los Amantes de Teruel* vivirán, aunque con menos lozana juventud y vida, *Doña Mencía*, *Alfonso el Casto*, *Un sí y un no*, *Vida por honra* y *La ley de raza*. Podrá negarse á sus dramas históricos, como á casi todos los que en España hemos visto, color local y penetración del espíritu de los tiempos, ni era ésta la intención del autor; pero, ¿cómo negarles lo que da fuerza y eternidad á una obra dramática, lo que enamora á los doctos y enciende el alma de las muchedumbres congregadas: la expresión verdadera y profunda de los afectos humanos?

La vena dramática era en Hartzenbusch tan poderosa que llegaba á ser exclusiva. Su personalidad tímida y modesta, se esfuma y desvanece entre las arrogantes figuras de sus personajes. Por eso no brilló en la poesía lírica sino cuando dió voz y forma castellanas al pensamiento de Schiller en el maravilloso *Canto de la Campana*, el más religioso, el más humano y el más lírico de todos los cantos alemanes.

Reservado queda á los futuros biógrafos de don Juan Eugenio Hartzenbusch hacer minucioso recuento de todas las joyas de su tesoro literario, sin olvidar, ni sus delicadísimas narraciones cortas, entre todas las cuales brilla el peregrino y fantástico cuento de *La hermosura por castigo*, superior á los mejores de Andersen; ni sus apólogos, más profundos de intención y más poéticos de estilo que los de ningún otro fabulista nuestro; ni los numerosos materiales que en prólogos y disertaciones dejó acopiados para la historia de nuestro teatro. Yo nada más diré: hay nombres que abruman al sucesor, y esto, que en boca de otros pudo parecer retórica modestia, es en mí sencilla muestra de admiración ante una vida tan gloriosa y tan llena, y á la vez tan mansa y apacible, verdadera vida de hombre de letras y de varón prudente, hijo de sus obras y señor de sí, exento de ambición y de torpe envidia, ni ávido ni despreciador del popular aplauso.

¿Cómo responder, señores, ni aun de lejos, á lo que exigen de mí tan gran recuerdo y ocasión tan solemne? Por eso busqué asunto que con su excelencia, y con ser simpático á toda alma cristiana y española, encubriese los bajos quilates de mi estilo y doctrina, y me fijé en aquel género de poesía castellana por el cual nuestra lengua mereció ser llamada lengua de ángeles. Permitidme, pues, que por breve rato os hable de la *poesía mística en España*, de sus caracteres y vicisitudes, y de sus principales autores.

Poesía *mística* he dicho, para distinguirla de los varios géneros de poesía sagrada, devota, ascética y moral, con que en el uso vulgar se la confunde, pero que en este santuario del habla castellana justo es deslindar cuidadosamente. Poesía mística no es sinónimo de poesía cristiana: abarca más y abarca menos. Poeta místico es Ben-Gabirol, y con todo eso, no es poeta cristiano. Rey de los poetas cristianos es Prudencio, y no hay en él sombra de misticismo. Porque para llegar á la inspiración mística no basta ser cristiano ni devoto, ni gran teólogo ni santo, sino que se requiere un estado psicológico especial, una efervescencia de la voluntad y del pensamiento, una contemplación ahincada y honda de las cosas divinas, y una metafísica ó filosofía primera, que va por camino diverso, aunque no contrario, al de la teología dogmática. El místico, si es ortodoxo, acepta esta teología, la da como supuesto y base de todas sus especulaciones, pero llega más adelante: aspira á *la posesión de Dios por unión de amor*, y procede como si Dios y el alma estuviesen solos en el mundo. Éste es el *misticismo* como estado del alma, y su virtud es tan poderosa y fecunda, que de él nacen una teología mística y una ontología mística, en que el espíritu, iluminado por la llama del amor, columbra perfecciones y atributos del Sér, á que el seco razonamiento no llega; y una psicología mística, que descubre y persigue hasta las últimas raices del amor propio y de los afectos humanos, y una poesía mística, que no es más que la traduccion en forma de arte de todas estas teologías y filosofías, animadas por el sentimiento personal y vivo del poeta que canta sus espirituales amores.

Sólo en el Cristianismo vive perfecta y pura esta poesía; pero cabe más ó menos enturbiada, en toda creencia que afirme y reconozca la personalidad humana y la personalidad divina, y aun en aquellas religiones donde lo divino ahoga y absorbe á lo humano, pero no en silenciosa unidad, sino á modo de evolución y desarrollo de la infinita esencia, en fecunda é inagotable realidad. Por eso no es fruto, ni del deismo vago, ni del fragmentario y antropomórfico politeismo. Por eso los griegos no alcanzaron ni sombra ni vislumbre de élla. Donde los hombres valen más que los dioses, ¿quién ha de aspirar á la union extática, ni abismarse en las dulzuras de la contemplación? La excelencia del arte heleno consistió en ver donde quiera la forma, esto es, el límite; y la excelencia de la poesía mística consiste en darnos un vago sabor de lo infinito, aun cuando lo envuelve en formas y alegorías terrestres.

El panteismo idealista y dialéctico es asimismo incompatible con la poesía, por seco, árido y enojoso; pero no el panteismo naturalista y emanatista, aunque encierra un virus capaz de matar en gérmen toda inspiración lírica, so pena de grave inconsecuencia en el poeta. Si la poesía lírica es, por su naturaleza íntima, personal, *subjetiva*, como en la jerga de las escuelas se dice, ¿dónde queda la individualidad del que se reconoce parte de la infinita esencia; dónde ese eterno drama que en la conciencia cristiana nace de la comparación entre la propia flaqueza y miseria y los abismos de la sabiduría y poder de Dios; dónde el triunfal desenlace traido por la afirmación categórica del libre albedrío en el hombre, y de la bondad inagotable de un Dios que se hizo carne por los pecados del mundo? Fuera del Cristo humanado, lazo entre el cielo y la tierra, ¿qué arte, qué poesía sagrada habrá que no sea monstruosa como la de la India, ó solitaria é infecunda como la de los hebreos de la Edad Media?

Esta poesía, aun la imperfecta y heterodoxa, ora tenga por intérpretes *yoguis* indostánicos, gnósticos de Alejandría, rabinos judíos ó ascetas cristianos, no es ni ha podido ser en ningún siglo género universal y de moda, sino propio y exclusivo de algunas almas selectas, desasidas de las cosas terrenas, y muy adelantadas en los caminos de la espiritualidad. Se la ha falsificado, porque todo puede falsificarse; pero, ¡cuán fria y pálida cosa son las imitaciones hechas sin fe ni amor! De mí sé deciros, que cuando leo ciertas poesías modernas, con pretensión de místicas, me indigna más la falsa devoción del autor, que la abierta incredulidad de otros, y echo de menos, no ya las desoladas tristezas de Leopardi, menos amargas por el purísimo cendal griego que las cubre, sino hasta los gritos de satánica rebelión contra el cielo que lanzaba, con rudeza sajona, el autor de *La Reina Mab* y del *Prometeo desatado*.

Pero, dejando á un lado tales impotentes remedos, á cualquiera se le alcanza que tampoco bastan la mera devoción y el bien intencionado fervor cristianos para producir maravillas de poesía mística, sino que el intérprete ó creador de tal poesía ha de ser encumbrado filósofo y teólogo, ó á lo menos teósofo, y hombre que posea y haya convertido en sustancia propia todo

un sistema sobre las relaciones entre el Criador y la criatura. Por eso no dudo en afirmar que, además de ser rarísima flor la de tal poesía, no brota en ninguna literatura por su propia y espontanea virtud, sino después de larga elaboración intelectual, y de muchas teorías y sistemas, y de mucha ciencia y libros en prosa, como se verá claro por el contexto de este discurso. Y no se crea que confundo los aledaños de la ciencia y del arte, ni que soy partidario de lo que llaman hoy arte docente, sino que creo y afirmo que los conceptos que sirven de materia á la poesía mística son de tan alta naturaleza, y tan sintéticos y comprensivos, que, en llegando á columbrarlos, entendimiento y fantasía, y voluntad y arte y ciencia se confunden y hacen una cosa misma, y el entendimiento da alas á la voluntad, y la voluntad enciende con su calor á la fantasía, y es llama de amor viva en el arte lo que es serena contemplación en la teología. Si separamos cosas inseparables, en vez de las odas de San Juan de la Cruz, tan gran teólogo como poeta, nos quedará el vacío y femenil sentimentalismo de los versos religiosos que ahora se componen. No creamos que la ciencia es obstáculo para nada; no creamos, sobre todo, que la ciencia de Dios traba la mano del que ha de ensalzar con la lengua del ritmo las divinas excelencias.

Y dados tales precedentes, á nadie asombrará que tarde tanto en asomar la poesía mística en la Iglesia latina, y que, aun entre los griegos, no tenga más antigüedad que el siglo IV, ni más intérprete digno de la historia que el neo-platónico Sinesio, discípulo de Hipatia, amamantado con todas las enseñanzas paganas, gnósticas y cristianas de Alejandría; discípulo de los griegos por la forma hasta el punto de invocar con amor el coro de las vírgenes lesbianas y la voz del anciano de Teos; discípulo de Platón en la teoría de las ideas y de la preexistencia de las almas; pero tan poco discípulo de ellos en lo sustancial é íntimo, que al mismo autor del *Fedro* y del *Simposio* le hubieran sonado á música extraña y desconocida aquellos vagos anhelos de tornar á la fuente de la vid, de romper las ataduras terrenales, de saciar la sed de ciencia en las eternas fuentes de lo absoluto, y de *ser Dios juntamente con Dios*, no por absorción, sino por abrazo místico. ¿Cómo habian de encajar tales ideas en la concepción plácida y serena de la vida, ley armoniosa del arte antiguo? Por eso las efusiones de Sinesio abren un arte y un modo de sentir nuevos. La melancolía cristiana, el corazón inquieto hasta que descanse en el Señor, encontraron la primera expresión (y ciertamente una de las más bellas) en sus odas; y es, por ende, el Obispo de Tolemaida poeta más moderno en el sentir y en el imaginar que el mismo San Gregorio Nazianceno. Cerca del nombre de Sinesio debemos poner el del sirio San Efrem, que con himnos católicos mató en las gentes de su país la semilla herética derramada en sus versos por el gnóstico Harmonio, aunque hoy el misticismo de San Efrem vive para nosotros en sus homilías y oraciones en prosa, ricas de color con riqueza y prodigalidad orientales, más bien que en sus himnos, perdidos todos á excepción de los pocos que se incorporaron en la liturgia siria, y que son, por la mayor parte, cantos fúnebres ó ascéticos.

Nada semejante en la Iglesia latina. Su gran poeta es un español, un celtíbero, Aurelio Prudencio, el cantor del Cristianismo heroico y militante, de los eculeos y de los garfios, de la Iglesia perseguida en las catacumbas ó triunfadora en el Capitolio. Lírico al modo de David, de Píndaro ó de Tirteo, y aún más universal que éllos, en cuanto sirve de eco, no á una raza, siquiera sea tan ilustre como la raza doria, ni á un pueblo, siquiera sea el pueblo escogido, sino á la gran comunidad cristiana, que había de entonar sus himnos bajo las bóvedas de la primitiva basílica. Rey y maestro en la descripción de todo lo horrible, nadie se ha empapado como él en la bendita eficacia de la sangre esparcida y de los miembros destrozados. Si hay poesía que levante y temple y vigorice el alma, y la disponga para el martirio, es aquélla. Los corceles que arrastran á San Hipólito, el lecho de ascuas de San Lorenzo, el desgarrado pecho de Santa Engracia, las llamas que lamen y envuelven el cuerpo y los cabellos de la emeritense Eulalia, mientras su espíritu huye á los cielos en forma de cándida paloma; los agudos guijarros que, al contacto de las carnes de San Vicente, se truecan en fragantes rosas; el ensangrentado circo de Tarragona, á donde descienden, como gladiadores de Cristo, San Fructuoso y sus dos diáconos, la nivea estola con que en Zaragoza sube al empireo la mitrada estirpe de los Valerios..... eso canta Prudencio, y por eso es grande. No le pidamos ternuras ni misticismos; si algún rasgo elegante y gracioso se le ocurre, siempre irá mezclado con imágenes de martirio: serán los Santos Inocentes jugando con las palmas y coronas ante el ara de Cristo, ó tronchados por el torbellino como rosas en su nacer.

En vano quiere Prudencio ser fiel á la escuela antigua, á lo menos en el estilo y en los metros; porque la hirviente lava de su poesía naturalista, bárbara, *hematolatra* y sublime, se desborda del cauce horaciano. Para él la vida es campo de pelea, certamen y corona de atletas, y el granizo de la persecución es semilla de mártires, y los nombres que aquí se escriben con sangre los escribe Cristo con aureas letras en el cielo, y los leerán los ángeles en el día tremendo, cuando vengan todas las ciudades del orbe á presentar al Señor, en canastillos de oro, cual prenda de alianza, los huesos y las cenizas de sus Santos.

Quédese para otro hacer la gloriosísima historia de la poesía eclesiástica desde sus orígenes hasta el nacimiento de las lenguas vulgares. Esta poesía, erudita por sus autores, popular porque el pueblo latino la cantaba juntamente con el clero, es impersonal, y, por tanto, no es mística, ni expresión de un alma solitaria y contemplativa. El poeta no habla en nombre propio, sino de la multitud reunida en el templo. Sólo cuando el autor ha sido un Padre de la Iglesia como San Ambrosio, ó un Pontífice instaurador ó reformador del canto eclesiástico como nuestro San Dámaso y San Gregorio el Magno, ó un retórico famoso como Venancio Fortunato, consta su nombre, y aun en estos casos el alma del poeta anda tan velada, que bien puede retarse al más sutil analizador de estilos á que descubra una sola fibra de ella en el *Vexilla regis prodeunt*, en el *jam lucis orto sidere* ó en el *Lustra sex qui jam peregit.* ¿Qué más? Anónimas son hasta la fecha la mayor oda y la mayor elegía del Cristianismo: el *Dies irae* y el *Stabat Mater;* y ni en uno ni en otro creemos escuchar la voz aislada de un poeta, por grande que él sea, sino que en los versos bárbaros del primero viven y palpitan todos los terrores de la Edad Media, agitada por las visiones del milenario, y en el segundo todas las dulzuras y regalos que pudo inspirar, no á un hombre, no á una generación, sino á edades enteras, la devoción de la Madre del Verbo.

He dicho, y la historia lo confirma, que á todo poeta místico precede siempre una escuela filosófica. Obsérvase esto aun en el misticismo heterodoxo. Si conociéramos de otra manera que por fragmentos las obras de los gnósticos de Siria y de Egipto, aún sería más palpable la demostración; pero bástanos el texto de la *Pistis Sophia* ó *Sabiduría fiel*, y el de algunos evangelios apócrifos, y lo que de Valentino y de Bardesanes nos dejaron escrito sus impugnadores, para deducir que los himnos, alegorías y novelas de aquellos sectarios no eran más que una traducción en forma popular de sus respectivos sistemas emanatistas ó dualistas. Así expusieron la eterna generación de los *eones* en el seno del *Pleroma*, el destierro y las peregrinaciones de *Sophia*, último anillo de la *dodecada*, y su redención final por el Cristo; así difundieron el desprecio á la materia, que llamaban una *mancha en la vestidura de Dios.*

De esta poesía herética tenemos una muestra en España: el himno de Argirio, conservado, aunque sólo en parte, por San Agustin en su carta á Cerecio (Epíst. CCXXXVII de la edición de San Mauro) (1). Le usaban los Priscilianistas gallegos, única rama gnóstica que se arraigó en Occidente, y dábanle oculto y misterioso sentido, suponiéndole recitado en secreto por el Salvador á los Apóstoles. Hablaba en él la infinita y única sustancia: en la primera parte de cada versículo, como naturaleza divina; en la segunda, como naturaleza humana. Y decian de esta manera, imitando el paralelismo hebreo:

I.—Quiero desatar y quiero ser desatada (esto es, de los lazos corporeos).
II.—Quiero salvar y quiero ser salvada.
III.—Quiero engendrar y quiero ser engendrada.
IV.—Quiero cantar: saltad todos.
V.—Quiero llorar: golpead todos vuestro pecho.
VI.—Quiero adornar y quiero ser adornada.
VII.—Soy lámpara para tí que me ves.
VIII.—Soy puerta para tí que me golpeas.
IX.—Tú que ves lo que hago, calla mis obras.
X.—Con la palabra engañé á todas las cosas, y no fuí engañada del todo.

Aún nos queda que hacer largo camino, camino de siglos, antes de tropezar con la mística ortodoxa. La inspiracion que vamos buscando se refugió en los primeros siglos de la Edad Media en el alma de los judíos, y aun entre ellos no la atesoró en el mayor grado el más ilustre de sus poetas, el que logró autoridad casi canónica en las Sinagogas, el que compuso *la famosa lamentación que será cantada en todas las tiendas de Israel esparcidas por el mundo, el aniversario de la destrucción de Jerusalen*, el Abul-Hassán de los árabes, el castellano Judá-Leví, aquél de quien, entre burlas y veras, dijo Enrique Heine que «tuvo una alma más profunda que los abismos de la mar.» Con ser Judá-Leví el lírico más notable de cuantos florecieron desde Prudencio hasta Dante, no es poeta místico en todo el rigor del término, precisamente por ser poeta bíblico y sacerdotal en grado sumo.

Más independiente, más personal, y hasta soñador y melancólico á la moderna, es Salomón-ben-Gabirol, el Avicebrón de los cristianos, autor de la *Fuente de la Vida.* Su poesía no es más que una forma de su filosofía, y su filosofía, la más audaz que ha brotado dentro de la Sinagoga, es un emanatismo alejandrino con reminiscencias gnósticas, y toques y vislumbres de otras metafísicas por venir, expuesto todo ello con método y terminología aristotélicos, y esforzándose el autor, con más candidez que dichoso resultado, en concertar sus enseñanzas, á toda luz panteísticas, con la personalidad divina y con el dogma de la Creacion. Así proclama la unidad de materia, como si dijéramos, la unidad de sustancia, y sólo en la *forma* ve el principio de distinción de los seres; pero excluye á Dios de la composición de *materia* y *forma*, afirmando en otra parte que *forma* y *materia* emanaron de la libre voluntad divina. La contradicción dialéctica es evidente, pero no amengua la gloria del poeta. Si tan pobre filosofía como el atomismo de Leucipo, hermanado con la moral de Epicuro, bastó á inspirar la nerviosa y espléndida poesía de Lucrecio, ¿cómo no había de levantarse Gabirol sobre todas las antinomias de su *Makor Hayim*, él, que era poeta hasta en prosa, y sabía interpretar simbólicamente la naturaleza, como buen teósofo, y *recordar* el verdadero sentido oculto bajo los caracteres y las formas sensibles, que son como letras que declaran el primor y sabiduría de su autor? La más extensa de sus composiciones, la *Corona Real* (*Keter Malkuth*), encierra trozos de soberana y eterna belleza, porque son de noble poesía espiritualista, independiente de las especulaciones del autor. Esta obra, que tiene más de ochocientos versos, participa de lo lírico y de lo didáctico, de himno y de poema περι φυσεώς, donde la ciencia del poeta y su arranque místico se dan la mano. Permitidme, no que extracte, sino que traduzca algún breve trozo: «Eres Dios (exclama el poeta), y todas las criaturas te sirven y adoran..... Tu gloria no se disminuye ni se acrecienta porque adoren en Tí lo que Tú no eres, porque el fin de todos es llegar á Tí. Pero van como ciegos, pierden el camino y ruedan al abismo de la destrucción, ó se fatigan en vano sin lograr el fin apetecido. Eres Dios, y sostienes y *esencias* á todas las criaturas con tu divinidad, y nadie puede distinguir en Tí la unidad, la eternidad y la existencia, porque todo es un misterio único, y con nombres distintos todo tiene un solo sentido. Eres sabio, y la sabiduría es la fuente de la vida que brota

(1) I.—*Solvere volo et solvi volo.*
II.—*Salvare volo et salvari volo.*
III.—*Generari volo.....*
IV.—*Cantare volo: saltate cuncti.*
V.—*Plangere volo: tundite vos omnes.*
VI.—*Ornare volo et ornari volo.*
VII.—*Lucerna sum tibi, ille qui me vides.*
VIII.—*Janua sum tibi, quicumque me pulsas.*
IX.—*Qui vides quod ago, tace opera mea.*
X.—*Verbo illusi cuncta, et non sum illusus in totum.*

de Tí. Eres sabio, y la sabiduría fué desde la eternidad tu retoño querido. Eres sabio, y de tu sabiduría emanó tu voluntad de artífice para sacar el sér de la nada. Y á la manera que la luz se difunde en infinitos rayos por todo lo creado, así manan eternamente las aguas de la fuente de la vida, sin que su caudal se agote, sin que Tú necesites instrumento para tus obras.»

¿Y cómo no admirar al poeta en la descripcion de las esferas celestes, hasta que penetra en la décima, en la *esfera del entendimiento*, que es el cercado palacio del Rey, el Tabernáculo del Eterno, la tienda misteriosa de su gloria, labrada con la plata de la verdad, revestida con el oro de la inteligencia y asentada en las columnas de la justicia? Más allá de esa tienda sólo queda el *misterio*, el *principio de toda cosa*, ante el cual se humilla el poeta, satisfecho y triunfante por haber abarcado con su mano todas las existencias corporeas y espirituales, que van pasando por su espíritu como por el mar las naves.

Quien vivía entregado á tan altas contemplaciones, ¿cómo había de mirar el mundo, sino como cárcel y destierro? «Alma noble y real (dice en una de sus composiciones breves), ¿por qué tiemblas como una paloma? Esta vida es un arco tendido y amenazador. El tiempo corto, el fin incierto. Vuelve, vuelve á tu nido: cumple la voluntad de Dios, y sus ángeles te guiarán al jardin celeste» (1).

La filosofía alejandrina hizo místicos á los judíos, y algunos chispazos de este misticismo llegaron á los árabes, con ser la más refractaria de todas las razas á la especulación intelectual y á la meditación de las cosas divinas. Ni un solo verso místico conozco en todo lo que anda traducido de sus poetas. El único que lo fué de veras, aunque escribiendo en prosa, es el insigne filósofo, astrónomo y médico guadijeño, Abubeker-ben-Tofail (siglo XII), autor de la novela filosófica que Pococke llamó *El autodidacto*, obra de las más extrañas de la Edad Media. Si á la grandeza de la invención y del pensamiento correspondiesen el desarrollo y el estilo, que desdichadamente, y para el gusto de lectores modernos y occidentales, no corresponden, pocos libros habría en el mundo tan maravillosos como este Robinsón filosófico, en que el protagonista *Hai*, nacido en una isla desierta y amamantado por una cabra, crecido y formado sin trato ni comunicación con racionales, va elaborando por sí mismo sus ideas, procediendo de lo particular á lo general, de lo concreto á lo abstracto, del accidente á la sustancia, hasta llegar á la *unidad* y abismarse en élla, y sacar por fruto de todas sus meditaciones al éxtasis de los *sofíes* de Pérsia y el *Nirwana* budhista. El autor, que pertenecía á la secta llamada de los *contempladores*, escribió su libro para resolver el problema de la unión del entendimiento agente con el hombre; pero, á semejanza de su maestro Avempace en la epístola del *Régimen del solitario*, llega á la conclusión mística por vía especulativa (2), por la exaltación de las fuerzas naturales del entendimiento humano, por la espontaneidad racional elevada á la máxima potencia, y no por el excepticismo religioso, que hoy diríamos tradicionalismo, del persa Algazel. «El mundo sensible y el mundo divino (escribe Tofail) son como dos mujeres en un mismo harem: si el dueño prefiere á la una, ha de irritarse forzosamente la otra.» ¿Cómo resolver este dualismo? Aniquilándose, para que lo múltiple se reduzca á la unidad; y mientras la aniquilación no se cumple, prolongando el éxtasis y la visión por todo género de medios, hasta materiales y groseros, aturdiéndose y mareándose con vueltas á la redonda, para producir el vértigo. «Ponía el solitario toda su contemplación en lo Absoluto, y apartaba de sí todos los impedimentos de las cosas sensibles, y cerraba los ojos y tapiaba los oidos, y con todas sus fuerzas procuraba no pensar más que en lo Uno; y giraba con mucha rapidez, hasta que todo lo sensible se desvanecía, y la fantasía y las demás facultades que tienen instrumentos corporeos caían en debilidad y abatimiento, alzándose pura y enérgica *la acción de su espíritu*, hasta percibir al *Sér necesario* (3), la verdadera y gloriosa esencia.

¿Y habrá quien pretenda que semejante novela pesimista y delirante, ó que la misma *Corona Real* de Gabirol, con ser resplandeciente de luz y de poesía, han influido de un modo directo en la literatura mística de los cristianos? ¿Cuándo de las tinieblas salió la luz? Místicos nuestros hay que son hermanos ó hijos de Tofail; pero no los busquemos en la Iglesia ortodoxa, sino en las sectas quietistas, en Miguel de Molinos y los adoradores de la nada, en los alumbrados de Llerena, en los convulsionarios jansenistas, en los tembladores de Inglaterra. El vértigo, la excitación producida por brutales flagelaciones, el desprecio de la vida activa, la contemplación enervadora y malsana, de éllos son, y no de San Buenaventura ni de Gerson.

Achaque fué de la erudición de otros tiempos poner por las nubes el influjo de árabes y judíos en la cultura de Europa, y hoy quizá hayamos venido á caer, por reacción, en el extremo contrario. Agradecimiento debemos, sin duda, á los árabes como trasmisores, más ó menos infieles, de una parte del saber griego, recibido por éllos de segunda mano, de intérpretes persas ó sirios. Y no sólo en las ciencias astronómicas y físicas, sino en la misma filosofía primera, sirven los sectarios del Islam de anillo que traba la antigua cultura con la moderna. Tan inexacto es decir que Aristóteles fuera desconocido en las escuelas de Occidente hasta la introducción de los compendios de Avicena y de Algazel en el siglo XII, como imaginar que los escolásticos anteriores á aquella fecha conociesen del Estagirita otra cosa que el *Organon*, incompleto, y no en su original, sino en la traducción de Boecio. Pero no fué obstáculo esta ignorancia de Aristóteles para que la escolástica, que en este primer período no pudo tomar de él más que las formas lógicas, se desarrollase rica y potente en todo género de direcciones ortodoxas y heterodoxas, sin que deban nada á los árabes, ni el panteismo alejandrino de Escoto Erígena, sabiamente impugnado por nuestro doctor Prudencio Galindo en el siglo IX, ni el realismo de Lanfranco, enérgico adversario del heresiarca Berenguer en el XI, ni la maravillosa teodicea de San Anselmo, en que la razon va confirmando las premisas de la fe, ni el audaz y descarado nominalismo de Gaunilón y del antitrinitario Roscelino, verdaderos positivistas á la moderna, ni el conceptualismo de Pedro Abelardo, ni la escuela mística de Hugo y de Ricardo de San Víctor. Y si luego se dilata por los campos de la escolástica la corriente oriental, es para traer nuevos errores sobre los antiguos, y más que todos, el averroismo, ó teoría del *intellecto uno*, perpetuo fantasma de la Edad Media y del Renacimiento, como que no bastaron á ahuyentarle los esfuerzos de Santo Tomás, de Ramon Lull y de Luis Vives, y se arrastró oscuramente en la escuela de Padua hasta muy entrado el siglo XVII.

Ni necesitaron los escolásticos que moros y judíos viniesen á revelarles las dulzuras de la contemplación y de la unión extáticas, puesto que, aparte de las muchas luces que podían sacar de los tratados de San Agustín, eran lectura familiar de éllos los libros *De mystica Theologia* y *De divinis nominibus* del falso Areopagita, pseudónimo de algún platónico cristiano de Alejandría; libros que el mismo Escoto Erígena (mucho antes que filosofase nadie en la raza árabe) tradujo del griego y comentó é hizo familiares á los cortesanos de Carlos el Calvo. Aquella semilla fructificó, sobre todo en la abadía de San Víctor, cátedra de Guillermo de Champeaux, hasta engendrar la escuela mística de Hugo y Ricardo, que aspiran á la intuición de las naturalezas invisibles, pero no por los *documentos de la razon*, ni por la *vana sabiduría del mundo*, sino por un proceso de iluminación divina, con varios grados y categorías de ascensión para la mente; en suma, un verdadero *ontologismo*. Á difundir tales ideas, especie de reacción contra las audacias dialécticas de los Abelardos y Roscelinos, contribuyó el mismo San Bernardo, con no ser filósofo en el riguroso sentido de la palabra, pero sí teólogo místico empapado en la purísima esencia del *Cantar de los Cantares*, y orador incomparable, en quien una dulzura lactea y suave se juntaba con un calor bastante á lanzar á los hombres al desierto ó á la cruzada.

Y cuando llegó el siglo XIII, la edad de oro de la civilización cristiana, á la vez que la teología dogmática y la filosofía de Aristóteles, purificada de la liga neoplatónica y averroista, se reducian á método y forma en la *Summa Theologica* y en la *Summa contra gentes*, la inspiración mística, ya adulta y capaz de informar un arte, centelleaba y resplandecía en los aureos tercetos del *Paradiso*, sobre todo en la visión de la divina esencia que llena el canto XXVIII, y llegaba á purificar é idealizar los amores profanos en algunas canciones del mismo Dante, y corria por el mundo de gente en gente llevada por los mendicantes franciscanos, desde el santo fundador, que si no es seguro que hiciera versos (sea ó no suyo el himno de *Frate Sole*), fué lo menos soberano poeta en todos los actos de su vida y en aquel simpático y penetrante amor suyo á la naturaleza, hasta Fr. Pacífico, trovador convertido, llamado en el siglo el *Rey de los versos*, y San Buenaventura, cuya teología mística, aun en los libros en prosa, en el *Breviloquium*, en el *Itinerarium mentis ad Deum*, rebosa de lumbres y matices poéticos, no indignos algunos de éllos de que Fr. Luis de León los trasladase á sus odas. Y en pos de éllos Fra Giacomino de Verona, el ingenuo cantor de los gozos de los bienaventurados, y el Beato Jacopone da Todi, que no compuso el *Stabat*, dígase lo que se quiera (porque nadie se parodia á sí mismo), pero que fué en su género frailesco, beatífico y popular, singularísimo poeta, mezcla de fantasía ardiente, de exaltación mística, de candor pueril y de sátira acerada, que á veces trae á la memoria las reciasinve ctivas de Pedro Cardenal.

¿Y á quién extrañará que enfrente de toda esta literatura franciscana, cuyo más ilustre representante solía llorar *porque no se ama al amor*, pongamos, sin recelo de quedar vencidos, el nombre del peregrino mallorquín que compuso el libro *Del Amigo y del Amado?* ¡Cuándo llegará el día en que alguien escriba las vidas de nuestros poetas franciscanos con tanto primor y delicadeza como las de los de Italia Ozanam! Quédese para el afortunado ingenio que haya de trazar esa obra, tejer digna corona de poeta y de novelista, como ya la tiene de sabio y de filósofo, al iluminado doctor y mártir de Cristo, Ramón Lull, hombre en quien se hizo carne y sangre el espíritu aventurero, teosófico y visionario del siglo XIV, juntamente con el saber enciclopédico del siglo XIII. En el beato mallorquín, artista hasta la médula de los huesos, la teología, la filosofía, la contemplación y la vida activa se confunden y unimisman, y todas las especulaciones y ensueños armónicos de su mente toman forma plástica y viva, y se traducen en viajes, en peregrinaciones, en proyectos de cruzada, en novelas ascéticas, en himnos fervorosos, en símbolos y alegorías, en combinaciones cabalísticas, en árboles y círculos concéntricos, y representaciones gráficas de su doctrina, para que penetrara por los ojos de las muchedumbres, al mismo tiempo que por sus oidos, en la monótona cantilena de la *Lógica metrificada* y de la *Aplicació de l'art general*. Es el escolástico popular, el primero que hace servir la lengua del vulgo para las ideas puras y las abstracciones, el que separa de la lengua provenzal la catalana, y la bautiza desde sus orígenes, haciéndola grave, austera y religiosa, casi inmune de las eróticas liviandades y de las desolladoras sátiras de su hermana mayor, ahoga-

---

(1) Hay una excelente traducción alemana de las poesías de Avicebrón, hecha por Geiger, rabino de Breslau: *Salomo Gebirol u. s. Dichtungen* (Leipzig, 1867). La mayor parte de éllas pueden verse además en el libro del Dr. Miguel Sachs, *Die religiose Poesie der Juden in Spanien* (Berlin, 1845). El *Keter Malkuth* fué traducido al latin por Francisco Donato (*Poma aurea linguae hebraicae*, Roma, 1618), y al castellano, y muy bien, aunque en prosa, por David Nieto; al francés, por Mardoqueo Ventura, etc.

Las condiciones de este discurso no me consienten detenerme en otros poetas hebreos de menos cuenta, como los dos Ben-Ezras y Moisés-bar-Nachman, sobre los cuales puede verse á Sachs.

(2) Él lo dice bien claro, á lo menos en la versión latina de Pococke: «*Ad hunc autem gradum pervenitur via scientiae speculativae et disquisitionis cogitativae*».

(3) Página 15 de la edición de Pococke: «*Philosophus autodidactus sive Epistola Abi Jaafar, ebn Thofail, de Hahi ben Jokdhan, in qua ostenditur quomodo ex inferiorum contemplatione ad superiorum notitiam ratio humana ascendere possit. Ex Arabica in latinam linguam versa. Ab Eduardo Pocockio A. M. Ædis Christi Alumno. Oxonii, excudebat H. Hall......* 1671. (De mi biblioteca.) Hay otra edición latina de 1700, tres traducciones inglesas, dos alemanas, una holandesa y una hebrea de Moisés de Narbona, acompañada de un largo comentario, inédito todavía. Vid. Munck, *Mélanges de philosophie arabe et juive.* (París, 1859, págs. 410 á 418.) Puede notarse cierta lejana analogía entre el *Autodidacto* y el *Criticón* de Gracián.

da ya para entónces en la sangre de los Albigenses. Ramón Lull fué místico teórico y práctico, asceta y contemplativo, desde que en medio de los devaneos de su juventud le circundó de improviso, como al antiguo Saulo, la luz del cielo; pero la flor de su misticismo no hemos de buscarla en sus *Obras rimadas* (1), que, fuera de algunas de índole elegiaca, como el *Plant de nostra dona Santa Maria*, son casi todas (inclusa la mayor parte del *Desconort*) exposiciones populares de aquélla su teodicea racional, objeto de tan encontrados pareceres y censuras, exaltada por unos como revelación de lo alto, y tachada por otros punto ménos que de herética por el empeño de demostrar con razones naturales todos los dogmas cristianos, hasta la Trinidad y la Encarnación, todo con el santo propósito de resolver la antinomia de fe y razon, bandera de la impiedad averroista, y de preparar la conversión de judíos y musulmanes, empresa santa que toda su vida halagó las esperanzas del bienaventurado mártir.

La verdadera mística de Ramón Lull se encierra en una obra escrita en prosa, aunque en forma poética en la sustancia: el *Cántico del Amigo y del Amado*, que forma parte del libro v de la extraña novela utópica intitulada *Blanquerna*, donde el iluminado doctor desarrolla su ideal de perfección cristiana en los estados de matrimonio, religión, prelacía, pontificado y vida eremítica; obra de hechicera ingenuidad y espejo fiel de la sociedad catalana del tiempo. El *Cántico* está en forma de diálogo, tejido de ejemplos y parábolas, tantos en número como días tiene el año, y su conjunto forma un verdadero *Arte de contemplación*. Enseña Raimundo que «las sendas por donde el Amigo busca á su Amado son largas y peligrosas, llenas de consideraciones, suspiros y llantos, pero iluminadas de amor». Parécenle largos estos destierros, durísimas estas prisiones: «¿Cuándo llegará la hora en que el agua, que acostumbra correr hácia abajo, tome la inclinación y costumbre de subir hácia arriba?» Entre temor y esperanza hace su morada el varón de deseos, vive por pensamientos y muere por olvido; y para él es bienaventuranza la tribulación padecida por amor. El entendimiento llega antes que la voluntad á la presencia del Amado, aunque corran los dos como en certámen. Más viva cosa es el amor en corazón amante que el relámpago y el trueno, y más que el viento que hunde las naos en la mar. Tan cerca del Amado está el suspiro, como de la nieve el candor. Los pájaros del verjel, cantando al alba, dan al solitario entendimiento de amor, y al acabar los pájaros su canto, desfallece de amores el Amigo, y este desfallecimiento es mayor deleite é inefable dulzura. Por los montes y las selvas busca á su amor; á los que van por los caminos pregunta por él, y cava en las entrañas de la tierra por hallarle, ya que en la sobrehaz no hay ni vislumbre de devoción. Como mezcla de vino y agua se mezclan sus amores, más inseparables que la claridad y el resplandor, más que la esencia y el sér. La semilla de este amor está en todas las almas: ¡desdichado del que rompe el vaso precioso y derrama el aroma! Corre el Amigo por las calles de la ciudad, pregúntanle las gentes si ha perdido el seso, y él responde que puso en manos del Señor su voluntad y entendimiento, reservando sólo la memoria para acordarse de Él. El viento que mueve las hojas le trae olor de obediencia; en las criaturas ve impresas las huellas del Amado; todo se anima y habla y responde á la interrogación del amor: amor, como le define el poeta, «claro, limpio y sutil, sencillo y fuerte, hermoso y espléndido, rico en nuevos pensamientos y en antiguos recuerdos»; ó como en otra parte dice con frase no menos galana: «hervor de osadía y de temor». «Venid á mi corazón (prosigue) los amantes que queréis fuego, y encended en él vuestras lámparas: venid á tomar agua á la fuente de mis ojos, porque yo en amor nací, y amor me crió, y de amor vengo, y en el amor habito.» La naturaleza de este amor místico nadie la ha definido tan profundamente como el mismo Ramón Lull, cuando dijo que «era medio entre creencia é inteligencia, entre fé y ciencia.» En su grado extático y sublime, el Amigo y el Amado se hacen *una* actualidad en *esencia*, quedando á la vez *distintos* y *concordantes*. ¡Extraño y divino erotismo, en que las hermosuras y excelencias del Amado se congregan en el corazón del Amigo, sin que la personalidad de éste se aniquile y destruya, porque sólo los junta y traba en uno *la voluntad vigorosa*, *infinita* y *eterna del Amado!* ¡Admirable poesía, que junta como en un haz de mirra la pura esencia de cuanto especularon sabios y poetas de la Edad Media sobre el amor divino y el amor humano, y realza y santifica hasta las reminiscencias provenzales de canciones de mayo y de alborada, de verjeles y pájaros cantores, casando por extraña manera á Giraldo de Borneil con Hugo de San Víctor! (2)

(1) Las ha coleccionado D. Jerónimo Roselló en un grueso volumen. (Palma, 1859, imp. de Gelabert.)

No os parezca profanación, señores, si después del nombre de Lulio, á quien el pueblo mallorquín venera en los altares, traigo el nombre de un poeta erótico, posterior en más de un siglo, y que comparte con él la mayor gloria de la literatura catalana. Lejos de mí la profana mezcla de amores humanos y divinos, de que no debe vestirse ningún cristiano entendimiento; pero fuera soberana injusticia hablar de Ausías March con la misma ligereza que de cualquier otro cantor de finezas y desvíos. Y por otra parte, el amor encendido, apasionado y vehemente á la criatura, el amor en grado heroico, aun cuando vaya errado en su objeto, no puede albergarse en espíritus mezquinos y vulgares, sino en almas nacidas para la contemplación y el fervor místico. El mismo Ramón Lull, que tan altamente especuló del amor divino, es el que, cuando mozo, se abrasaba en las llamas de la pasión mundana y del deseo, hasta penetrar á caballo, en seguimiento de su dama, por la iglesia de Santa Eulalia; el mismo á quien Dios llamó á penitencia, mostrándole roido por un cáncer el pecho de Ambrosia la genovesa.

Nada de legendario y fantástico en la biografía de Ausías March. Es toda élla tan sencilla y prosaica, que los que se han detenido en la corteza de sus versos, sin penetrar el íntimo sentido, han juzgado mera convención poética sus amores, y hasta fantástica la dama, ó han creido, como Diego de Fuentes, que al celebrarla no quiso el poeta sino «mostrar con más levantado estilo la fuerza y licor de sus versos». Opinión absurda, porque además de constar en los biógrafos, y hasta en un pasaje algo embozado del mismo Ausías, el verdadero nombre de la ilustre dama, que él suele llamar *lirio entre cardos*, ¿quién no siente, bajo la ceniza árida y escolástica de los *Cantos de amor*, el rescoldo de una pasión verdadera y profunda? Sino que Ausías, con ser imitador del Petrarca en algunos pormenores, é imitador á su modo, es decir, áspera y crudamente, no se parece al mismo Petrarca, ni á ningún elegiaco del mundo, en la manera de sentir y expresar el amor. Se le encuentra á la primera lectura monótono, duro, frío, pobrísimo de imágenes; pero, vencido este primer disgusto, pocas personalidades líricas hay tan dignas de estudio. Si existe un poeta verdaderamente psicológico, es decir, que no haya visto en el mundo más que las soledades de su alma, Ausías lo es, y en el análisis de sus afectos pone fuerza y lucidez maravillosas. La poesía del Petrarca parece insustancial devaneo al lado de esta disección sutil é implacable de las fibras del alma. Llega á olvidarse uno del amor y de la dama, y á ver sólo el corazón del poeta, materia del experimento. Ausías no se cuida del mundo exterior, y cuando quiere decirnos algo de él, aparece torpe y desgarbado; pero el mundo del espíritu le pertenece, y en él sabe describir hasta los átomos impalpables. Decir que Ausías desciende de la poesía italiana, de Dante y de Petrarca, es decir una vulgaridad, que puede inducir á error, hasta por lo que tiene de cierta. En lo sustancial, en lo que da carácter propio á un poeta, Ausías no desciende de nadie, sino de sí mismo y de la filosofía escolástica, de que es discípulo fervoroso. Sus cantos pueden reducirse á forma silogística, y de éllos extraerse una psicología y una estética, y un tratado de las pasiones. Ese es

el oro fino y extremado
En sus profundas venas escondido,

que dijo Jorge de Montemayor; y por eso nuestros antiguos (y entre éllos el maestro de Cervantes) tuvieron á Ausías por filósofo tanto ó más que poeta. Y si del Petrarca dijo Hugo Fóscolo y han repetido tantos:

Che amore in Grecia nudo, nudo in Roma,
D'un velo candidissimo adornando,
Rendea nel grembo à Venere celeste,

de nuestro valenciano podemos decir, no sólo que arropó el amor con todo género de cándidos cendales, hasta el punto de no describir nunca, ni por semejas, la peregrina hermosura de su dama, sino que le hizo sentarse en los bancos de la escuela de Santo Tomás y de Escoto, y aprender de coro muchas cuestiones de la *Summa*, como el mejor discípulo de la Sorbona.

(2) El *Blanquerna* se imprimió por primera y única vez en Valencia, por Mosén Juan Bonlabii (que lastimosamente modernizó el texto), en 1521; edición rarísima. Yo poseo (y me he valido de) la traduccion castellana impresa en Madrid (1749) *por la viuda de Frau* (*Blanquerna, maestro de la perfección*..... etc.), que también escasea mucho. El traductor es anónimo. Morel Fatio, en el tomo VI de la *Romania*, ha dado noticias y extractos de un antiguo códice catalán, que difiere no poco del texto impreso en Valencia.

He dicho que los versos de Ausías constituyen, reunidos, una verdadera filosofía del amor y de la hermosura, que, á no estar dirigida á beldad terrena, merecería ser aquí largamente analizada. Ausías tenía grandes condiciones de poeta místico; pero se quedó en el camino, distraido por el amor humano, y en los *Cantos de Muerte* y en el *Canto Espiritual* apenas pasó de ascético y moralista.

Y basta de Edad Media, porque en vano he recorrido los poetas del *mestér de clerecía*, desde Gonzalo de Bercero hasta el Arcipreste de Hita y el Canciller Ayala, y nuestros cancioneros castellanos y portugueses, desde el de la Vaticana hasta el de Resende, en busca de algo que fuera *místico* con todo el rigor de la frase; y he encontrado sólo versos de devoción, piadosas leyendas, visiones del cielo y del infierno, como las que en la época visigoda bosquejaba en las soledades del Vierzo el ermitaño San Valerio, cariñosas efusiones á la Vírgen, y á vueltas de esto, muchas cosas que serán todo menos poesía, dicho sea con toda la reverencia debida á la vetustez del lenguaje y al valor histórico de aquellos monumentos.

Ensalcen otros la Edad Media: cada cual tiene sus devociones. Para España, la edad dichosa y el siglo feliz fué aquél en que el entusiasmo religioso y la inspiración casi divina de los cantores se aunó con la exquisita pureza de la forma, traida en sus alas por los vientos de Italia y de Grecia. Siglo en que la mística castellana, silenciosa ó balbuciente hasta aquella hora, rotas las prisiones en que la encerraba la asidua lectura de los Tauleros y Ruysbroeck de Alemania, y ahogando con poderosos brazos la mal nacida planta de los alumbrados, dió gallarda muestra de sí, libre é inmune de todo resabio de *quietud* y de panteismo, y corrió como generosa vena por los campos de la lengua y del arte, fecundando la abrasadora elocuencia del Apóstol de Andalucía, el severo y ascético decir de San Pedro de Alcántara, la regalada filosofía de amor de Fr. Juan de los Ángeles, la robusta elocuencia del venerable Granada, toda calor y afectos que arrancan lumbre del alma más dura y empedernida, el pródigo y mal represado lujo de estilo de Malón de Chaide, la serena luz platónica que se difunde por los *Nombres de Cristo* de Fr. Luis de León, y la alta doctrina del conocimiento propio y de la unión de Dios con el centro del alma, expuesta en las *Moradas* teresianas como en plática familiar de vieja castellana junto al fuego. ¿Quién ha declarado la unión extática con tan graciosas comparaciones como Santa Teresa: ya de las dos velas que juntan su luz, ya del agua del cielo que viene á henchir el cauce de un arroyo? ¿Y qué dirémos de aquella portentosa representacion suya de la esencia divina, «como un claro diamante muy mejor que todo el mundo», ó como un espejo en que por subida manera, y «con espantosa claridad», se ven juntas todas las cosas, sin que haya ninguna que salga fuera de su grandeza? Ni Malebranche ni Leibnitz imaginaron nunca tan soberana ontología. No hubo abstraccion tan sutil ni concepto tan encumbrado que se resistiese al romance de nuestro vulgo: sépanlo los que hoy, á título de filosofía, la destrozan y maltratan. Esa lengua bastó para contener y difundir el pensamiento de Platon y del Areopagita, en cauce no ménos amplio que el de la lengua griega, y ciertamente

que no halló pobre ni estrecha la nuestra (y valga un ejemplo por todos) el fraile que supo decir (en el libro I de los *Nombres*) que «las cosas, demás del sér real que tienen en sí, tienen otro aún más delicado, y que en cierta manera nace de él, consistiendo la perfección en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto, para que de esta manera, estando todos en mí y yo en todos los otros, y teniendo yo su sér de todos ellos, y todos y cada uno dellos teniendo el sér mío, se abrace y eslabone toda aquesta máquina del universo, y se reduzca á unidad la muchedumbre de sus diferencias, y quedando no mezcladas se mezclen, y permaneciendo muchas no lo sean, y extendiéndose y como desplegándose delante los ojos la variedad y diversidad, venza y reine y ponga su silla la unidad sobre todo». El filósofo que en nuestros dias tuviera que explicar esta gallarda concepción armónica, diría probablemente que «lo objetivo y lo subjetivo *se daban congrua*, y homogeneamente, *dentro y debajo* de la unidad, y en virtud de élla, en íntima unión *de Todeidad*»; y se quedaría tan satisfecho con esta bárbara algarabía, so pretexto de que los *viejos moldes* de la lengua no bastaban para su altivo y alemanisco pensamiento.

Gala y carácter de este misticismo español es lo delicado y agudo del análisis psicológico, en que ciertamente se adelantaron los nuestros á los místicos del Norte, y esto, á mi ver, hasta por tendencias de raza y condiciones del genio nacional, visibles en la historia de nuestra ciencia. Á nadie asombre el que Santa Teresa diera por firmísimo fundamento de sus *Moradas* la observación interior, sin salir de élla mientras no sale de la *ronda del castillo*. Toda la filosofía española del siglo XVI, sobre todo la no escolástica é independiente, está marcada con el sello del psicologismo, desde que Luis Vives, en su tratado *De anima et vita*, anticipándose á cartesianos y escoceses, volvió por los fueros de la *silenciosa experiencia de cada cual dentro de sí mismo* (*tacita cognitio..... experientia cujuslibet intra seipsum*), de la *introspección* ó reflexión (*mens in se ipsam reflexa*), hasta que Gómez Pereira redujo á menudo polvo las *especies inteligibles* y la hipótesis de la *representación* en el conocimiento, levantando sobre sus ruinas el edificio que Hamilton ha llamado *realismo natural*.

La importancia dada al conocimiento de sí propio, la enérgica afirmación de la personalidad humana, aun en el acto de la posesión y del éxtasis, salva del panteismo, no sólo á nuestros doctores ortodoxos, sino al mismo hereje Miguel de Molinos, en cuyo budhismo nihilista, el alma, muerta para toda actividad y eficacia, retirada en la parte superior, en el ápice de sí misma, abismándose en la nada, como en su centro, espera el aliento de Dios, pero reconociéndose sustancialmente distinta de él.

Recuerdo á propósito de esta distinción unos tercetos, tan ricos de estilo como profundos en la idea, de un olvidado poeta del siglo XVI, á quien no con entera injusticia llamaron sus contemporáneos *el Divino*; porque si es cierto que suele versificar dura y escabrosamente, también lo es que piensa tan alto como pocos. Hablo del capitán Francisco de Aldana, natural de Tortosa, muerto heroicamente en la jornada de África con el rey D. Sebastián. No os pesará oir lo que pensaba de la inmersión del alma en Dios, y veréis cuán graciosas y adecuadas comparaciones se le ocurren para vestir de forma poética el intangible pensamiento :

Y como el fuego saca y desencentra
Oloroso licor por alquitara
Del cuerpo de la rosa que en él entra,

Así destilará de la gran cara
Del mundo inmaterial varia belleza,
Con el fuego de amor que la prepara.

Y pasará de vuelo á tanta alteza (1),
Que volviéndose á ver tan sublimada,
Su misma olvidará naturaleza.

Cuya capacidad ya dilatada
Allá verá, do casi ser le toca
En su primera causa transformada.

Ojos, oidos, piés, manos y boca,
Hablando, obrando, andando, oyendo y viendo,
Serán del mar de Dios cubierta roca,

(1) El alma.

Cual pece dentro el vaso alto, estupendo
Del Océano, irá su pensamiento
Desde Dios para Dios yendo y viniendo.

. . . .

No que del alma la especial natura,
Dentro el divino piélago hundida,
Deje en el Hacedor de ser hechura,

O quede aniquilada y destruida,
Cual gota de licor que el rostro enciende,
Del altísimo mar toda absorbida.

Mas como el aire en que su luz extiende
El claro sol, que juntos aire y lumbre
Ser una misma cosa el ojo entiende.

. . . .

Déjese el alma andar suavemente,
Con leda admiracion de su ventura,

Húndase toda en la divina fuente,
Y del vital licor humedecida,
Sálgase á ver del tiempo en la corriente.

. . . .

Ella verá con desusado estilo
Toda regarse y regalarse junto
De un, salido de Dios, sagrado Nilo.

Á diferencia de otros misticismos egoistas, inertes y enfermizos, el nuestro, nacido enfrente y en oposición á la Reforma luterana, se calienta en el horno de la caridad, y proclama la eficacia y valor de las obras. No exclama Santa Teresa, como la discreta Victoria Colonna, catequizada en mal hora por Juan de Valdés :

Cieco è'l nostro voler, vane son l'opre,
Cadono al primo vol le mortal piume,

sino que escribe en la morada V : «No, hermanas, no ; *obras quiere el Señor.....* y ésta es la verdadera *unión*..... Y estad ciertas, que mientras más en el amor del prójimo os viéredes aprovechadas, más lo estaréis en el amor de Dios.» Por eso Santa Teresa no separa nunca á Marta de María, ni la vida activa de la contemplativa.

Todos nuestros grandes místicos son poetas, aun escribiendo en prosa, y lo es más que todos Santa Teresa en la traza y disposición de su *Castillo Interior*; pero la misma riqueza de la materia me obliga á reducirme á los que escribieron en verso, y á prescindir casi de la doctora avilesa. Y la razón es llana: entre las veintiocho poesías que en la edición más completa se le atribuyen, muchas son de autenticidad dudosa, y ninguna pasa de la medianía, fuera de la conceptuosa letrilla, que ya acude á vuestros labios como á los mios :

Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero
Que muero porque no muero.

Estos versos, «nacidos (como escribe el P. Yepes) del fuego del amor de Dios que en sí tenía la Madre», son el más perfecto dechado del apacible discreteo que aprendieron de los trovadores palacianos del siglo XV algunos poetas devotos del siglo XVI; y en medio de lo piadoso del asunto, retraen á la memoria otros más profanos acentos del comendador Escrivá y del médico Francisco de Villalobos :

Venga ya la dulce muerte
Con quien libertad se alcanza,

dice el físico del Emperador.

Y Santa Teresa clama :

Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir tan ligero,
Que muero porque no muero.

En cuanto al célebre soneto

No me mueve mi Dios para quererte,

que en muchos devocionarios anda á nombre de Santa Teresa, y en otros á nombre de San Francisco Javier (que apuntó una idea muy semejante en una de sus obras latinas), sabido es que no hay el más leve fundamento para atribuirle tan alto orígen; y á pesar de su belleza poética, y de lo fervoroso y delicado del pensamiento (que, mal entendido por los quietistas franceses, les sirvió de texto para su teoría del amor puro y desinteresado), hemos de resignarnos á tenerle por obra de algun fraile oscuro, cuyo nombre quizá nos revelen futuras investigaciones.

¿Quién me dará palabras para ensalzar ahora, como yo quisiera, á Fr. Luis de León? Si yo os dijese que fuera de las canciones de San Juan de la Cruz, que no parecen ya de hombre, sino de ángel, no hay lírico castellano que se compare con él, aún me parecería haberos dicho poco. Porque desde el Renacimiento acá, á lo menos entre las gentes latinas, nadie se le ha acercado en sobriedad y pureza; nadie en el arte de las transiciones y de las grandes lineas, y en la rapidez lírica; nadie ha volado tan alto ni infundido como él en las formas clásicas el espíritu moderno. El mármol del Pentélico labrado por sus manos se convierte en estatua cristiana, y sobre un cúmulo de reminiscencias de griegos, latinos é italianos, de Horacio, de Píndaro y del Petrarca, de Virgilio y del himno de Aristóteles á Hermias, corre juvenil aliento de vida que lo transfigura y lo remoza todo. Así, con piedras de las canteras del Ática labró Andrés Chénier sus elegías y sus idilios, jactándose de haber hecho, sobre pensamientos nuevos, versos de hermosura antigua; pero bien sabéis que el procedimiento tenía fecha. Error es creer que la originalidad consista en las ideas. Nada propio tiene Garcilasso más que el sentimiento, y por eso sólo vive y vivirá cuanto dure la lengua. Y aunque descubramos la fuente de cada uno de los versos de fray Luis de León, y digamos que la tempestad de la oda á Felipe Ruiz se copió de las *Geórgicas*, y que *La Vida del campo* y *La Profecía del Tajo* son relieves de la mesa de Horacio, siempre nos quedará una esencia purísima, que se escapa del análisis; y es que el poeta ha vuelto á sentir y á *vivir* todo lo que imita de sus modelos, y con sentirlo lo hace propio, y lo anima con rasgos suyos; y así en la tempestad pone *el carro de Dios ligero y reluciente*, y *en la vida retirada* nos hace penetrar en la granja de su convento, orillas del Tormes, en vez de llevarnos, como Horacio, á la alquería de Pulla ó de Sabinia, donde la tostada esposa enciende la leña para el cazador fatigado. ¡Poesía legítima y sincera, aunque se haya despertado por inspiración refleja, al contacto de las páginas de otro libro! Hay cierta misteriosa generación en lo bello (τόκος ἐν τῷ καλῷ), como dijo Platón. El sentido del arte crece y se nutre con el estudio y reproducción de las formas perfectas. A. Chénier lo ha expresado con símil felicísimo : el de la esposa lacedemonia, que, cercana al parto, mandaba colocar delante de sus ojos las más acabadas figuras que animó el arte de Zeuxis, los Apolos, Bacos y Helenas, para que, apacentándose sus ojos en la contemplación de tanta hermosura, brotase de su seno, henchido de aquellas nuevas y divinas formas, un fruto tan noble y tan perfecto como los antiguos ejemplares y dechados. Así se comprende que Fr. Luis de León, con ser poeta tan sabio y culto, tan enamorado de la antigüedad y tan lleno de erudición y doctrina, sea en la expresión lo más sencillo, candoroso é ingenuo que darse puede, y esto no por estudio ni por artificio, sino porque juntamente con la idea brotaba de su alma la forma pura, perfecta y sencilla, la que no entienden ni saborean los que educaron sus oidos en el estruendo y tropel de las odas quintanescas. Es una mansa dulzura, que penetra y embarga el alma sin excitar los nervios, y la templa y serena, y le abre con una sola palabra los horizontes de lo infinito :

Aquí el alma navega
Por un mar de dulzura, y finalmente
En él así se anega,
Que ningún accidente
Extraño ó peregrino oye ni siente.

Ese efecto que en el autor hacía la música del ciego Salinas, hacen en nosotros sus odas. Los griegos hubieran dicho de éllas que producian la apetecida *sophrosyne* (σωφροσύνη), aquella calma y reposo y templanza de afectos, fin supremo del arte :

El aire *se serena*
Y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
La música extremada
Por vuestra sabia mano gobernada.

Música que retrae al poeta la memoria

De su origen primera esclarecida,

y le mueve á levantarse sobre el oro y la belleza terrena y cuanto adora el vulgo vano, y traspasar las

esferas para oir aquella música no perecedera que las mueve y gobierna y hace girar á todas; música de números concordes, que oyeron los pitagóricos, y San Agustín y San Buenaventura, y que es la fórmula y la cifra de la estética platónica.

Todo lleva á Dios el alma del poeta, no asida nunca á las formas sensibles, ni del arte ni de la naturaleza (con ser de todos los nuestros quien más la comprendió y amó), sino ávida de lo infinito, donde centellean las ideas madres, cual aureo cerco de la Verdad suprema; donde se ve distinto y junto

> Lo que es y lo que ha sido,
> Y su principio cierto y escondido;

donde la paz reina y vive el contento, y donde sestea el buen Pastor, ceñida la cabeza de púrpura y de nieve, y apacentando sus ovejas con inmortales rosas, producidoras eternas de consuelo,

> Con flor que siempre nace,
> Y cuanto más se goza, más renace.

¿Y será hipérbole, señores, el decir que tales cantos traen como un sabor anticipado de la gloria, y que el poeta que tales cosas pensó y acertó á describir, había columbrado en alguna visión la morada de grandeza, el templo de claridad y de hermosura, *la vena del gozo fiel*, los repuestos valles y los riquísimos mineros, y las esferas angélicas

> De oro y luz labradas,
> De espíritus dichosos habitadas? (1)

Pero aún hay una poesía más angélica, celestial y divina, que ya no parece de este mundo, ni es posible medirla con criterios literarios, y eso que es más ardiente de pasion que ninguna poesía profana, y tan elegante y exquisita en la forma, y tan plástica y figurativa, como los más sabrosos frutos del Renacimiento. Son las *Canciones Espirituales* de San Juan de la Cruz, la *Subida del monte Carmelo*, la *Noche oscura del alma*. Confieso que me infunden religioso terror al tocarlas. Por allí ha pasado el espíritu de Dios, hermoseándolo y santificándolo todo:

> Mil gracias derramando,
> Pasó por estos sotos con presura,
> Y yéndolos mirando,
> Con sola su figura
> Vestidos los dejó de su hermosura.

Juzgar tales arrobamientos, no ya con el criterio retórico y mezquino de los rebuscadores de ápices, sino con la admiración respetuosa con que analizamos una oda de Píndaro ó de Horacio, parece irreverencia y profanación. Y sin embargo, el autor era tan artista, aun mirado con los ojos de la carne, y tan sublime y perfecto en su arte, que tolera y resiste este análisis, y nos convida á exponer y desarrollar su sistema literario, vestidura riquísima de su extático pensamiento.

La materia de sus canciones es toda de la más ardorosa devoción y de la más profunda teología mística. En éllas se canta la dichosa ventura que tuvo el alma en pasar por la oscura noche de la fé, en desnudez y purificacion suya, á la union del Amado; la perfecta union de amor con Dios cual se puede en esta vida, y las propiedades admirables de que el alma se reviste cuando llega á esta union, y los varios y tiernos afectos que engendra la interior comunicación con Dios. Y todo esto se desarrolla, no en forma dialéctica, ni aun en la pura forma lírica de arranques y efusiones, sino en metáfora del amor terreno, y con velos y alegorías tomados de aquel divino epitalamio en que Salomón prefiguró los místicos desposorios de Cristo y su Iglesia. Poesía misteriosa y solemne, y sin embargo, lozana y pródiga y llena de color y de vida; ascética, pero calentada por el sol meridional; poesía que envuelve las abstracciones y los conceptos puros en lluvia de perlas y de flores, y que, en vez de abismarse en el centro del alma, pide imágenes á todo lo sensible, para reproducir, aunque en sombras y léjos, la inefable hermosura del Amado. Poesía espiritual, contemplativa é idealista, y que con todo eso nos comunica el sentido más arcano, y la más penetrante impresión de la naturaleza, en el silencio y en los *miedos veladores* de aquella noche, *amable más que el alborada*, en el *ventalle de cedros*, y el aire del almena que orea los cabellos del Esposo:

> Mi amado, las montañas,
> Los valles solitarios nemorosos,
> Las ínsulas extrañas,
> Los rios sonorosos,
> El silbo de los aires amorosos.
> La noche sosegada
> En par de los levantes de la aurora,
> La música callada,
> La soledad sonora
> . . . .
> Deténte, Cierzo muerto,
> Ven, Austro que recuerdas los amores,
> Aspira por mi huerto,
> Y corran tus olores,
> Y pacerá mi amado entre las flores.
> . . . .
> Gocémonos, amado,
> Y vámonos á ver en su hermosura
> El monte y el collado,
> Do mana el agua pura:
> Entremos más adentro en la espesura.
> Y luego á las subidas
> Cavernas de las piedras nos iremos
> Que están bien escondidas,
> Y allí nos entraremos,
> Y el mosto de granadas gustaremos.
> Nuestro lecho florido
> De cuevas de leones enlazado,
> De púrpura teñido,
> En paz edificado,
> De mil escudos de oro coronado.
> A zaga de tu huella,
> Los jóvenes discorren el camino,
> Al toque de centella,
> Al adobado vino,
> Emisiones del bálsamo divino.

Por toda esta poesía oriental, transplantada de la cumbre del Carmelo y de los floridos valles de Siona, corre una llama de afectos y un encendimiento amoroso, capaz de derretir el mármol. Hielo parecen las ternezas de los poetas profanos al lado de esta vehemencia de deseos y de este fervor en la posesión que siente el alma después que bebió el vino de la bodega del Esposo:

> Apaga mis enojos,
> Pues que ninguno basta á deshacellos,
> Y véante mis ojos,
> Pues eres lumbre de ellos,
> Y sólo para ti quiero tenellos.
> . . . .
> Quedéme y olvidéme,
> El rostro recliné sobre el amado,
> Cesó todo y dejéme,
> Dejando mi cuidado
> Entre las azucenas olvidado.

¿Y aquel otro rasgo, que no está en el *Cantar de los Cantares*, y que, no obstante, es admirable de verdad y de sentimiento:

> Cuando tú me mirabas,
> Su gracia en mí tus ojos imprimían?
> . . . .

Y todo esto es la corteza y la sobrehaz, porque, penetrando en el fondo, se halla la más alta y generosa filosofía que los hombres imaginaron (como de Santa Teresa escribió Fr. Luis), y tal que no es lícito dudar que el Espíritu Santo regía y gobernaba la pluma del escritor. ¿Quién le había de decir á Garcilasso que la ligera y gallarda estrofa inventada por él en Nápoles, cuando quiso domar por ajeno encargo la esquivez de doña Violante Sanseverino, había de servir de *fermosa cobertura* á tan altos pensamientos y suprasensibles ardores? Y en efecto, el hermoso comentario que en prosa escribió San Juan de la Cruz á sus propias canciones, nos conduce desde la desnudez y desasimiento de las cosas terrenas, y aun de las imágenes y apariencias sensibles, á la noche oscura de la mortificación de los apetitos que entibian y enflaquecen el alma, hasta que, libre y sosegada, llega á gustarlo todo, sin querer tener gusto en nada, y á saberlo y poseerlo todo, y aun á serlo todo, sin querer saber ni poseer ni ser cosa alguna. Y no se aquieta en este primer grado de purificación, sino que entra en la vía iluminativa, en que la noche de la fe es su guía, y como las potencias de su alma son fauces de monstruo abiertas y vacías, que *no se llenan menos que con lo infinito*, pasa más adelante, y llega á la unión con Dios en el *fondo de la sustancia del alma*, en su *centro más profundo*, donde *siente el alma la respiración de Dios*; y se hace tal unión cuando Dios da al alma esta merced soberana que todas las cosas de Dios y el alma son una en transformación participante, y el alma más parece Dios que alma, y aun es Dios por participación, aunque conserva su sér natural unida y transformada, «como la vidriera le tiene distinto del rayo, estando de él clarificada». Pero no le creamos iluminado ni ontologista, ó partidario de la intuición directa, porque él sabrá decirnos, tan maravillosamente como lo dice todo, que en esta vida «sólo comunica Dios ciertos visos entre-oscuros de su divina hermosura, que hacen codiciar y desfallecer al alma con el deseo de lo restante». Ni le llamemos despreciador y enemigo de la razón humana, aunque aconseje desnudarse del propio entender, pues él escribió que «más vale un pensamiento del hombre que todo el mundo», y estaba muy léjos de creer permanente, sino transitorio y *de paso*, aquel éxtasis de alta contemplación, del cual misteriosamente cantaba:

> Entréme, donde no supe,
> Y quedéme no sabiendo,
> Toda ciencia trascendiendo.
> . . . .

Después de Fr. Luis de León y de San Juan de la Cruz fuera injusto no hacer alguna memoria de Malón de Chaide, autor del hermoso, aunque algo retórico, libro de *La Conversión de la Magdalena*. Lástima que no tengamos más versos suyos que los pocos que intercaló en la misma *Conversión*, si bien bastan éllos para acreditarle de eximio poeta, y aún más que las traducciones de *Psalmos*, las dos canciones originales:

> Óyeme, dulce Esposo,
> Vida del alma que en la tuya vive.....
> Al Cordero que mueve
> Con el cándido pié el dorado asiento.....

En el estilo y en el gusto se parece á Fr. Luis de León, y ciertamente se le acercaría si fuera más sobrio y recogido y ahorrara más las palabras, porque viveza de fantasía y calor de alma le sobran. Nunca pasará por lírico vulgar el que expresó de esta manera los goces etereos:

> Cércante las esposas,
> Con hermosas guirnaldas coronadas
> De jazmines y rosas,
> Y á coros concertadas
> Siguen, dulce Cordero, tus pisadas.
> . . . .
> Y cuando al medio día
> Tienes la siesta junto á las corrientes
> Del agua clara y fría,
> Del amor impacientes,
> Ciñen en derredor las claras fuentes.
> . . . .
> Andas en medio dellas,
> Dando mil resplandores y vislumbres,
> Como el sol entre estrellas,
> Y en las subidas cumbres
> De los montes eternos das tus lumbres (2).

Temo que este discurso se va prolongando demasiado, y por eso renuncio á hablar de otros poetas

(1) Como se ve, apenas aludo más que á las odas *Noche serena*, *A Salinas*, *A Felipe Ruiz*, *A la vida del Cielo*, que son las que tienen el carácter místico más señalado. En otras, v. gr., la del *Apartamiento*, hay rasgos de misticismo, y en una de las atribuidas á Fr. Luis de León por el Padre Merino, la cual no suele imprimirse en las ediciones vulgares, se leen estas dos bellísimas estrofas, que, si no son del gran Maestro, merecen serlo:

> ¡Oh aires sosegados,
> Ya libres de las voces y rüidos,
> Al cielo encaminados,
> Del corazón salidos
> Llevad con vuestras ondas mis gemidos!
> Lleguen á la presencia
> Del uno entre millares escogido:
> Lamentando su ausencia,
> En tierra del olvido
> Queda mi corazón de amor herido.

(2) Los velos de la alegoría que dan tan misteriosa y augusta oscuridad á las composiciones de San Juan de la Cruz y de Malón de Chaide, desaparecen del todo en otros místicos nuestros, más didácticos y más frios: en el autor del *Estímulo del Divino Amor* (por ejemplo), ó en las octavas, por otra parte robustas y de hondo sentido, que se atribuyen al trinitario San Miguel de los Santos, hijo y patrono de la ciudad de Vich. Lope de Vega dijo de éllas que «no cabian bajo de potencia humana», y que «eran suma de la perfección espiritual.» En éllas es más la doc-

secundarios, aunque ya advertí al principio que la verdadera inspiración mística es cosa rarísima, aun en medio de aquella maravillosa fecundidad de la poesía devota que ilustra nuestros dos siglos de oro, y sólo rasgos esparcidos de élla encontraréis en esa selva de *Cancioneros Sagrados*, *Vergeles*, *Jardines y Conceptos Sagrados*, con que tanto bien y consuelo dieron á las almas, y tanta gloria á las letras, Fr. Ambrosio Montesino, Juan López de Úbeda, Fr. Arcángel de Alarcón, Alonso de Bonilla, el divino Ledesma, Pedro de Padilla, el maestro Valdivielso y Lope de Vega, superior á todos en su *Romancero Espiritual* (1). ¡Cuán grato me fuera detenerme en todos esos romances, glosas, villancicos, endechas y juegos de Noche-Buena, y mostrar la invasión del elemento popular en éllos, y la infantil

trina que el arte, pero doctrina estupenda, y tal, que basta á levantar, y áun á enfervorizar, el estilo, enriquecido con prodigalidad y opulencia de ideas más que de afectos :

Con esta luz ilustra la memoria,
De imágenes y formas ya desnuda,
Y de esta vida triste y transitoria
Á la firmeza de su sér la muda:
Con la lumbre de fé, la luz de gloria
Le da al entendimiento vista aguda:
Arde la voluntad por lo que ama
Con fuego de este amor en viva llama.

. . . .

La voluntad suprema á unirse viene
Toda en sí propia, y toda amor se hace;
Sube más alto y nada le detiene,
Muere mil veces, y otras mil renace:
Goza lo que ama, y aunque en sí lo tiene,
Su cuidadoso amor no satisface,
Que mientras más le goza, más se aumenta,
Y siempre amando más se queda hambrienta.

. . . .

Mas aunque goza á Dios, no comprehende
Lo que hay en Dios ni cómo está en el cielo,
Que el ser humano y flaco no lo entiende,
Ni puede ver á Dios en mortal velo:
Goza de Dios amando, mas pretende
Conocerle y amarle en este suelo,
Y unirse por amor con él, de modo
Que un sér humano le parezca en todo.

(*El alma en la vida unitiva :* octavas impresas en *La Veu de Monserrat*, 5 de Julio de 1879.)

(1) En las *Rimas Sacras*, de Lope, hay algunas composiciones que pueden pasar por místicas, especialmente los romances cortos, que principian :

Estábase el alma
Al pié de la sierra.....
Cantad, ruiseñores,
Al alborada,
Porque viene el Esposo
De ver al alma.....

En el *Cancionero y vergel de flores divinas*, de Juan Lopez de Ubeda, se lee una glosa de una cancion vieja :

Yo me iba ¡ay Dios mio!
Á Ciudad reale;
Errara yo el camino
En fuerte lugare.....

que es más bien ascética, pero que se da algo la mano con el género que estudiamos.

El precioso *Cancionero* de Valdivielso, ahora recientemente y con mucha elegancia reimpreso, contiene muchos versos devotos que frisan en lo místico, v. gr. :

—Vos mi cielo sois.
—Y Vos sois mi cielo.
—Vos sois centro mío.
—Y Vos sois mi centro.
—¡Ay Dios, lo que os amo!
—Alma, ¡ay cuánto os quiero!
—En Vos me transformo.
—Y yo en Vos me quedo.
—Tomad Vos mis brazos.
—Y dadme los vuestros;
Galán de mi alma,
Cercadme de flores,
Que de amores enferma,
Muero de amores.

El *Estímulo del Divino Amor* se ha atribuido por algunos á Fr. Luis de Leon, pero el estilo no parece suyo. Le publicó Rengifo en su *Arte Poética* (Salamanca, 1592). Es poesía enteramente mística, como puede juzgarse por estas redondillas :

Y si contemplar pudieras
Aquel arquetipo mundo,
Ejemplar de este segundo,
¡Oh, cuán altas cosas vieras!
Vieras otra esfera hermosa,
De otras lineas rodeada,
Y á cada cosa criada,
En Dios vuelta en otra cosa;
En su eterno entendimiento
Vieras á todas las cosas,
En cualidad más hermosas
Y en el número sin cuento.
En un círculo infinito
De inmensa capacidad,
Cuyo centro es la deidad,
Y su sér incircunscrito, etc.

Vid. *Romancero y Cancionero Sagrados* de la Biblioteca de Rivadeneyra, y la *Floresta de Rimas Antiguas Castellanas* de Bolh de Faber.

devoción, como de inocentes que juegan ante el altar, con que en éllos se disfrazan, sin daño de barras ni peligro de los oyentes, tan buenos cristianos como el poeta, los más augustos misterios de nuestra Redención, en raras alegorías, ya del misacantano, ya del juez pesquisidor ó del reformador de las escuelas, ó bien se parodian á lo divino romances viejos, y se difunden, con el tono y música de las canciones picarescas, *ensaladillas* y *chanzonetas* al Santísimo Sacramento! ¡Bendita sencillez! ¿Dónde te has ido? Y al mismo género pertenecen nuestros Autos Sacramentales, de que quizá debería yo tratar, si ya no lo hubiese hecho, de tal modo que apenas deja lugar á emulación, el malogrado González Pedroso; y si no fuera verdad, por otra parte, que los *Autos*, más bien que poesía mística, son traducción simbólica, en forma de drama, de un misterio de la teología dogmática, y deben calificarse de poesía *teológica*, lo mismo que muchos lugares de la *Comedia* de Dante.

Aun en los tiempos de mayor decadencia para nuestra literatura, se albergó en los claustros, guardada como precioso tesoro y nunca marchita, la delicadísima flor de la poesía erótica á lo divino, conceptuosa y discreta, inocente y profunda, la cual, no sólo en el siglo XVII, sino en el XVIII, y á despecho de la tendencia enciclopedista y heladora de la época, esparcía su divino aroma en los versos de algunas monjas imitadoras de Santa Teresa. De las que alcanzaron todavía el buen siglo sólo os citaré á una, Sor Marcela de San Félix, y á ésta, no sólo por hija de Lope de Vega, sino porque dió sus versos á luz un compañero vuestro, y porque es gloria de la que podéis llamar vuestra casa, como monja de las Trinitarias. Así el romance de la *Soledad*, como el del *Pecador arrepentido* y el del *Afecto amoroso*, únicos suyos que conozco, son dignos del padre de Sor Marcela; teniendo, además, un sentimiento tan íntimo y fervoroso como Lope no le alcanzó nunca, ni siquiera en los *Soliloquios de un alma á Dios*, que compuso delante del Crucifijo. Verdadera poetisa la que acertó á decir en loor de la soledad mística :

En tí gocé de mi Esposo
Las pretendidas caricias,
Los halagos sin estorbos,
Los regalos sin medida.

. . . .

En tí me vi felizmente,
Muy negada y muy vacía
De criaturas y afectos,
Cuanto léjos de mí misma.

. . . .

En tí le pedí su unión
Con ánsias de amor tan vivas,
Que no sé si le obligaron :
Él lo sabe y Él lo diga.

. . . .

¿Qué virtud no se alimenta
Con tus pechos y caricias?
¿Quién deja de estar contento
Si te busca y te codicia?

. . . .

Aún es mayor el movimiento lírico y el anhelo amoroso en otro romancillo corto :

Sufre que noche y día
Te ronde aquesas puertas,
Exhale mil suspiros,
Te diga mil ternezas

. . . .

Porque el amor fogoso
Que de fuerte se precia,
Por más que le acaricies,
Con nada se contenta.
Todo se le hace poco,
Si á conseguir no llega
Todo un Dios por unión
Donde saciarse pueda (2).

Hermanos de tales versos se dirían los de la sevillana Sor Gregoria de Santa Teresa, por más que falleciera en 1735. Era un alma del siglo XVI, y ni del prosaismo del suyo, ni del conceptismo del anterior, hay apenas huellas en sus romances tiernos y sencillos.

¡Cuán extraña cosa debieron de parecer á los discípulos de Luzán y de Montiano aquellas endechas suyas *Del pensamiento!*

(2) Molins, *Sepultura de Cervantes*, 1870, págs. 213 y sigs.

Aquel profundo abismo
Del sumo Bien que adoro,
Donde el alma se anega,
Y es su dicha mayor el irse á fondo

. . . .

Aquel aire delgado,
Silbo blando, amoroso,
Que el corazón penetra
Y la mente levanta á unirse al todo

. . . .

Perdida mi memoria,
Mi entendimiento absorto,
Mi voluntad se rinde,
Y dulcemente en mar de amor zozobro.

Y yo cambiaría de buena gana todas las sátiras y epístolas y églogas y odas pindáricas que los preceptistas de aquel tiempo hicieron, por algunos pedazos del romance del *Pajarillo :*

¡Oh tú, que con blandas plumas,
Giras el vago elemento,
Sube más alto, si puedes,
Y serás mi mensajero.
Darás de mis tristes penas
Un amoroso recuerdo
Á la luz inaccesible
Del sol de Justicia eterno.
Dile que sus resplandores
Me tienen de amor muriendo,
Porque á la luz de mi fe
Descubro sus rayos bellos,
Y en éllos me engolfo tanto
Cuanto en éllos más me ciego,
Que es gloria quedar vencido
Del imposible que anhelo (3).

La fama de Sor Gregoria de Santa Teresa fué grande en su tiempo, con ser su tiempo tan poco favorable á efusiones místicas. Don Diego de Torres escribió largamente su vida y virtudes, y á él debemos la conservación de las poesías que van citadas.

Aún fué mayor el nombre de la portuguesa Sor María do Ceo, cuyas obras se tradujeron en seguida al castellano (1744). Tenía, sin duda, ingenio no vulgar y más vigoroso que el de Sor Gregoria, y más hábil para concertar un plan, pero afeado con todo género de dulzazos amaneramientos. En la novela alegórica de *La Peregrina*, y en las muchas poesías intercaladas en élla, todas relativas al viaje del alma en busca de su divino Esposo; en el auto de las *Lágrimas de Roma*, y en las alegorías de las flores y piedras preciosas, hay brío de imaginación y hasta talento descriptivo y felices imitaciones del *Cantar* de Salomón (4); pero todo, aun la misma dulcedumbre, en fuerza de repetida, empalaga.

Con estas monjas coexistió y debe compartir el lauro la americana Sor Francisca Josefa de la Concepción, de Tunja, en Nueva Granada (fallecida en 1742), que escribió en prosa, digna de Santa Teresa, un libro de *Afectos Espirituales*, con versos intercalados, no tan buenos como la prosa, pero en todo de la antigua escuela (5), y á veces imitados de la Santa Carmelitana.

Fuera del claustro y de las almas femeninas, quizá el último anillo de nuestra poesía mística sea la oda *A un pensamiento* de D. Gabriel Álvarez de Toledo, exhumada por el diligente historiador de la lírica del siglo pasado, á quien no he de nombrar, puesto que se sienta entre vosotros. Fué Álvarez hombre de largos estudios, dado á graves meditaciones, autor de una especie de Filosofía de la Historia, primer bibliotecario del rey, y uno de los fundadores de esta Academia : poeta malogrado por el siglo infeliz en que nació, pero no tan malogrado que no nos dejase rastrear lo que pudo ser, por los dichosos rasgos esparcidos en lo poco que hizo. Asombra encontrar entre el cieno insulso de los versos que entónces se componían, una *meditación poética* tan alta de pensamiento y tan firme de estilo (fuera de algún prosaismo) como la citada. Estoy por decir que hasta

(3) *Poesías de la Venerable Madre Sor Gregoria Francisca de Santa Teresa* (París, Garnier, 1856), publicadas por Mr. Latour.

(4) *Obras varias y admirables de la Madre María do Ceo, religiosa franciscana y abadesa del convento de la Esperanza de Lisboa.* (Madrid, por Antonio Marin, 1744.) Dos tomos son los que han llegado á mis manos; quizá se publicó algún otro que en el prólogo del segundo se anuncia.

(5) *Sentimientos Espirituales de la Venerable Madre Francisca Josefa de la Concepción de Castillo..... escritos por ella misma de órden de sus confesores..... Santa Fe*, 1843.

los rasgos conceptuosos que tiene están en su lugar y no la desfiguran, porque no son vacío alambicamiento, sino sutileza en el pensar del poeta, que ve entre las cosas extrañas relaciones y analogías:

> ¿Qué oculto bien es éste
> Que en criaturas tantas,
> En ninguna responde,
> Y para que le busque, en todas llama?
>
> . . . .
>
> Todos el bien procuran,
> Y es consecuencia clara,
> El que en sí no le tienen,
> Pues nadie solicita lo que alcanza.
>
> . . . .
>
> ¿De qué le sirve al ave
> Batir la pluma osada,
> Si la pihuela burla
> El ligero conato de sus alas?
>
> . . . .
>
> Búscala, pues te busca,
> Óyele, pues te llama,
> Que descansar no puedes,
> Si en su divino centro no descansas.....

Permitidme acabar con tan sabroso dejo esta historia compendiada de un modo de poesía que yace, si no muerto, por lo ménos aletargado y decaido en nuestro siglo. Notaréis que he estudiado ese género frente á frente y en sí mismo, sin enlazarle con la historia externa, lo cual escandalizará, de seguro, á los que en todo y por todo quieren ver el *espejo* y el *reflejo* de la sociedad en el arte. Mas yo entiendo que contra estas enseñanzas, buenas y útiles en sí, pero absorbedoras de la individualidad y valor propio del artista, á poco que se exageren, conviene reclamar la independencia del génio poético, y, sobre todo, del génio lírico, y más aún del que no arenga á la multitud en las plazas, ni habla en nombre de una idea política ó social, sino de su propio y solitario pensamiento, absorto en la contemplación de las cosas divinas. Cuando tal estado de alma se dé, el poeta será más ó ménos perfecto con los recursos y las formas que el arte de su tiempo le depare; pero creedlo, será lírico de veras. Yo tengo tal confianza en la virtualidad y poder de la poesía lírica, que por igual me hacen sonreir los que la creen sujeta á la misma ley de triste decadencia que aflige á otras artes, v. gr., la escultura y el teatro, y los que, por el extremo contrario, aplicando torpemente lo que llaman ley del progreso, juzgan los cantos de nuestro siglo superiores á todos, sólo porque hablan más de cerca á sus aficiones y sentimientos. *Ne quid nimis*. Dios no agotó en los griegos y en los romanos el ideal del arte; y en cuanto á la poesía lírica, podemos esperar confiadamente que vivirá, como dice la cancion alemana, mientras haya cielos y flores, y pájaros y alboradas, y hermosura y ojos que la contemplen, y vivirá lozana y robusta en tanto que la raíz del sentimiento humano no se marchite ó seque.

Ni creamos que morirá la poesía mística, que siempre ha de tener por refugio algunas almas escogidas, aun en este siglo de duda y descreimiento, que nació entre revoluciones apocalípticas, y acaba en su triste senectud, dejándonos en la filosofía un nominalismo grosero, y en el arte la descripción menuda y fría de los pormenores, descripción por describir, y sin fin ni propósito, y más de lo hediondo y feo que de lo hermoso; arte que hasta ahora no ha encontrado su verdadero nombre, y anda profanando los muy honrados de *realismo* y *naturalismo*, aplicables sólo á tan grandes pintores de la vida humana como Cervantes, Shakespeare y Velázquez.

Más duros tiempos que nosotros alcanzaron nuestros abuelos: éllos vieron cerrados los templos, y la cruz abatida, y perseguidos los sacerdotes, y triunfante el empirismo sensualista y la literatura brutal y obscena, y tenida toda religión por farándula y trapacería. Y sin embargo, todo aquello pasó, y la cruz tornó á levantarse, y el espíritu cristiano penetró como aura vivífica en el arte de sus adoradores, y aun en el de sus enemigos: y ello es que en el siglo XIX se han escrito la *Pentecoste* y el *Nombre de María*; y ¿qué más os diré? hasta Leopardi, por su insaciado anhelo de la belleza eterna é increada y del bien infinito, por sus vagas aspiraciones y dolores, y hasta por su pesimismo, es un poeta místico á quien sólo faltó creer en Dios.

No desesperemos, pues, y el que tenga fe en el alma y valor para dar testimonio de su fe ante los hombres, cante de Dios, aun en medio del silencio general, que no faltarán, primero, almas que sientan con él, y luego voces que respondan á la suya. Y cante como lo hicieron sus mayores, claro y en castellano, y á lo cristiano viejo, sin filosofismos ni nebulosidades de allende, porque si ha de hacer sacrílega convención de Cristo con Belial, ó fingir lo que no siente, ó sacrificar un ápice de la verdad, vale más que se calle, ó que sea sincero como Enrique Heine y Alfredo de Musset, y dé voz á la ironía demoledora, ó describa los estremecimientos carnales y la muerte de Rolla sobre el lecho comprado para los deleites de su última noche; porque cien veces más aborrecibles que todas las figuras de Caines y Manfredos rebelados contra el cielo, son las devotas imágenes en que se siente la risa volteriana del escultor (1).

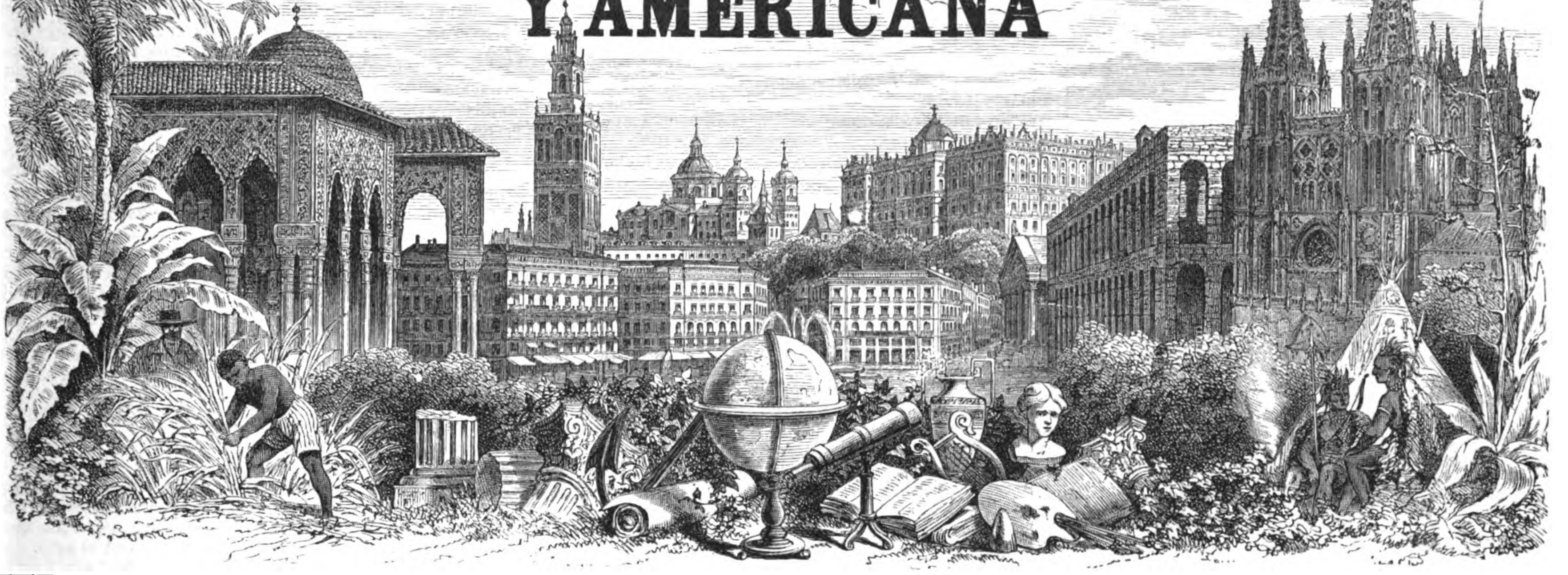
HE DICHO.

---

(1) Por razones fáciles de comprender, no he hablado de los escasos poetas místicos del siglo presente. Séame lícito, no obstante, hacer, aunque en forma de nota, una excepcion, no de amistad, sino de justicia, en favor de la preciosa coleccion de *Idilios y Cantos Místicos* de Mosén Jacinto Verdaguer, alta gloria de la literatura catalana, y superior, en mi concepto, á su tan celebrado poema de la *Atlántida*. Sin hipérbole puedo decir que no se desdeñaría cualquiera de nuestros poetas del gran siglo de firmar alguna de las composiciones de ese volúmen: tal es el fervor cristiano, y la delicadeza de forma y de conceptos que en éllas resplandece.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXV. MADRID, 15 DE MARZO DE 1881. NÚM. X.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Czar de Rusia, Alejandro II, pertenece ya á la historia. Nació en 1818, y murió, á los sesenta y tres años de edad, el 13 del actual, habiendo reinado veintiseis años y once dias. Como ruso, enriqueció su pais con millares de kilómetros de vías férreas, canales y líneas telegráficas, y vengó la derrota de su patria llevando sus ejércitos al corazon de Turquía, hoy deshecha y moribunda. Como cristiano, realizó el acto hermoso de la emancipacion de diez y ocho millones de siervos, el servicio más positivo y extenso que ha recibido directamente la humanidad de un hombre solo.

Las circunstancias de su horroroso asesinato serán tan conocidas cuando este número circule, que sería ocioso consignar lo que, trasmitido por el telégrafo á todos los países, no ignorará nadie en los pueblos cultos de la tierra. ¡El Czar de Rusia, asesinado en pleno dia, á la vista de su pueblo, delante de un teátro y rodeado de su escolta, por la explosion de una bomba, lanzada por una mano audaz!..... Tristes tiempos habriamos alcanzado si á la explosion del proyectil no siguiera inmediatamente otra explosion general de simpatía hácia la víctima.

La serpiente que se arrastraba en la sombra ha triunfado al fin. Dios lo ha permitido, sin duda, para poner á prueba la fe de los hombres en los principios eternos que prestan claridad á la conciencia. Estos triunfos parciales del crímen y del mal producen reacciones hácia el bien. Aunque Alejandro II hubiera sido un tirano, han hecho de él un mártir.

La poderosa asociacion que habia declarado guerra al Czar de Rusia ha quitado ya el obstáculo: ¿se detendrá ante el cadáver de Alejandro II satisfecha, ó continuará ejerciendo su criminal jurisdiccion? ¿Qué queria? ¿Saben acaso los instrumentos de su ira si servian á una idea ó á misteriosas ambiciones? El pueblo ruso, el mundo entero, que no están en el secreto de sus planes, ni áun disculpa con la obcecacion del fanatismo la ferocidad de sus procedimientos, pues el anónimo á nada compromete y nada explica.

Los conspiradores no han hecho, por otra parte, sino continuar la historia de Rusia, sustituyendo el puñal, los venenos y el nudo corredizo con otros sistemas de matar perfeccionados y científicos: han aplicado el progreso á la barbarie.

Su accion, á más de repugnar por lo horrible, es repulsiva por lo tiránica, y no hay tiranía más odiosa que la ejercida sin responsabilidad y en las tinieblas.

Alejandro III, el hijo de la víctima, ha subido al trono de Rusia entre las aclamaciones populares.

El mundo entero fija su vista en el hombre que, á los treinta y

EL ARTE GRIEGO.



ESTATUA DE MINERVA, ATRIBUIDA Á FÍDIAS,
recientemente descubierta en la Acrópolis de Aténas.

seis años de edad, recoge la rica herencia tan rodeada de peligros, para ver de qué manera influyen en su ánimo los acontecimientos que han producido esta tragedia.

Desde luégo, los políticos calculan el alcance de ese cambio de reinado por lo que influyan en los asuntos europeos las inclinaciones y propósitos del monarca que puede poner sobre las armas un millon de soldados.

Pero tambien va á ser interesante el estudio del nuevo carácter, que pronto se verá y examinará en todo su relieve. ¿Resistirá la imposicion que se pretendió ejercer en su padre, conservando su plena autoridad y exterminando la asociacion en venganza del asesinato? ¿Inclinará su régia frente ante los tenaces enemigos, convirtiendo su Imperio semiasiático en un pueblo europeo?

En ese caso, el primer Emperador constitucional de Rusia será el último de los czares.

Hoy todo el mundo se pregunta:

Alejandro II ha muerto asesinado; pero ¿ha concluido la tragedia?

***

El banquete que el general D. José María Rojas, representante del Gobierno de Venezuela en la córte de Madrid, dió el juéves último en honor de las letras españolas, fué un acto fraternal y de gran significacion. Eran dos pueblos distintos, que celebraban una fiesta de familia.

Alto y delgado, jóven todavía, de simpático rostro y modales elegantes, el Sr. Rojas se ganó desde luégo la voluntad de los que ántes no le conocian: el aspecto del salon en que se verificaba la fiesta era bellísimo: en la cabecera de la mesa, y á la derecha del representante de Venezuela, los Sres. Castelar, el poeta de la tribuna, y el señor Mesonero Romanos, patriarca de los cronistas y el setenton más popular; á la izquierda, D. Antonio Cánovas del Castillo, coloso del Parlamento y de la política, y el señor Marqués de Molins, antiguo director de la Academia de la Lengua: imposible sería recordar á todos los concurrentes, é injusto omitir nombres ilustres.

La cordialidad y la alegría fueron desde los primeros momentos la nota dominante en aquella reunion inteligente y numerosa. Si los pueblos de América, separados de nosotros hace más de medio siglo, hubiesen presenciado aquel elocuente espectáculo, los recelos y desconfianzas que áun existen, desaparecerian por completo. No hay en España, y allí tenian representacion todas las fuerzas que más influyen en su movimiento intelectual, quien sueñe siquiera en tener en el continente americano otra intervencion que la de una amistad estrecha. Los tratados en que se reconoció su independencia se han convertido en pactos más solemnes todavía, escritos en la conciencia nacional. Y esta especie de compromisos se imponen á todos los gobiernos y obligan á todos los partidos, sin que su violacion sea posible.

El saludo que, en frases elegantes, oportunas y bien dichas, dirigió á las letras españolas el representante de la República Venezolana fué recibido con aplausos y contestado con efusion. Los Sres. Alarcon, Moreno Nieto, Cañete, Blasco, Marqués de Valdeiglesias y Mesonero Romanos brindaron con mucho tacto. Dos discursos interpretaron con toda amplitud el pensamiento general: los de los Sres. Castelar y Cánovas del Castillo. El del primero fué un lujoso canastillo de flores tropicales ofrecido á América; el del segundo, un modelo de tersura de diccion, oportunidad de frase y claridad de pensamiento.

América y España se estrechaban las manos y chocaban las copas de Champagne.

***

La cuestion del Principado de Astúrias se ha resuelto concediéndose á la infantita D.ª María de las Mercedes, hija única de SS. MM., el título que el Gobierno anterior habia creido conveniente aconsejar al Rey se reservase conceder, en la prevision del nacimiento de un varon, á quien corresponderia entónces aquella dignidad. Los políticos y los jurisconsultos estaban divididos respecto de esta cuestion, que más nos parece cuestion particular, económica y de etiqueta, que fundamental y de derecho público, toda vez que no influye en la de sucesion de la corona.

El nuevo Gobierno ha creido justo anteponer, á las razones en que el anterior Gobierno se fundaba, el derecho que podia tener la augusta niña al principado, y sólo nos corresponde acatar su decision sin comentarios.

***

—¡Cerca de treinta heridos!—exclaman los filántropos; —¡qué serie de desgracias!

—¡Treinta millones de pérdida! ¡qué desastre!—añaden los hombres de negocios.

—¡Cuántas telas riquísimas y objetos de exquisita elegancia consumidos por las llamas! ¡qué lástima!—dicen las mujeres.

Y todos convienen en que el incendio del establecimiento titulado Printemps es una catástrofe, y que las llamas, saliendo de París, se han reflejado en todo el mundo.

¡Cuántas muchachas se hubieran arrojado al brasero para salvar unos encajes! ¡cuánta obra maestra de la coquetería y la elegancia ha desaparecido entre las ascuas!

Un amigo nuestro muy sabio, lamentando la frecuencia de esas catástrofes, estaba haciendo estudios.

—¿Buscas algun medio de extinguir rápidamente los incendios?—le preguntamos.

—Es imposible—nos contestó con desaliento.

—¿De salvar á las personas?

—Tampoco se pueden prever los accidentes de los incendios.

—¿Qué buscas entónces?

—Busco un medio de utilizar ese calor.

Cuando el fuego se desata y se rebela contra el hombre, su triunfo es espantoso: las llamas y el humo abrazados y revueltos suben al cielo, se enroscan en los edificios, abrasan y alumbran á la vez; son chispazos de una antigua guerra, que se renueva á cada instante, y al fin estallará para devorarlo todo: la lucha primitiva del cáos, en que pelearon á brazo partido la luz y las tinieblas.

***

Era preciso elegir entre el *meeting* libre-cambista del Teatro Real ó la recepcion del Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro en la Academia de la Historia, que se verificaban á una misma hora, miéntras los accionistas del Banco de España, ese establecimiento feliz, cuyas acciones se cotizan á más del triple de su valor nominal, marchaban hácia su palacio de la calle de Atocha, para recrearse en el estudio del último balance. Por otra parte, un sol hermoso, una temperatura primaveral, y la corriente de los madrileños que bajaban hácia los jardinillos de Recoletos ó las alamedas del Retiro para disfrutar del domingo, apartaban los ánimos de todo trabajo serio. ¿Qué habiamos de hacer?

No somos accionistas del Banco: no esclavizamos nuestro criterio á ningun sistema rígido como el libre cambio ó el proteccionismo, sino que creemos que el hombre debe doblegarse y se doblega á las circunstancias: en los actos académicos, siempre llegamos cuando está la sala llena; y en el reparto de discursos, solemos perder un sombrero por tomar un ejemplar, que el académico no nos negará si se lo pedimos tranquila y suavemente..... Todo esto explica que no hayamos asistido el domingo á la Junta del Banco, al meeting libre-cambista, ni á la Academia de la Historia.

Ademas, el teatro Real de dia es triste y pierde gran parte de su belleza. Y en cuanto al académico que ingresaba en la de la Historia, Sr. Fernandez Duro, le conociamos bastante, sabiamos sus méritos; el tema de su discurso, la biografía del marino español del siglo XVII Mateo de Laya, así como el discurso de contestacion del Sr. D. Francisco Javier de Salas, era un estudio erudito del tiempo en que floreció aquel español ilustre.

Los Sres. Fernandez Duro y Salas pertenecen ambos al Cuerpo de la Armada, en el que son capitanes de navío, y al que honran con su laboriosidad y su instruccion. Leerémos su trabajo con la atencion que merecen todos sus estudios.

***

Madrid está asustado por la aparicion de la trichina. Ese insecto invisible, que se encuentra á veces en la carne del cerdo y es un veneno activo para el hombre, se expende en el mercado, y puede, de un instante á otro, penetrar en nuestras casas. El jamon, el lomo y toda clase de embutidos con que ántes nos regalábamos llenos de confianza, son ya manjares más sospechosos que las setas. La prudencia aconseja desde luégo abstenerse de esas carnes, con precaucion musulmana.

En los pueblos, donde apénas aparece un foco del veneno se averigua su procedencia y puede extinguirse fácilmente, la defensa es posible; pero en poblaciones como Madrid, donde las carnes llegan al punto del consumo por medios clandestinos, y se reparten como el agua de lluvia, sin saber en dónde caen, no hay manera de evitar ese peligro tremendo, que en pocos dias puede aniquilar miserablemente una familia.

Averiguada por el exámen de algunas víctimas la existencia de la trichina, urge desde luégo tomar enérgicas precauciones; pero como todo el celo y la actividad oficiales tienen forzosamente que ser neutralizados por la gran cantidad de carnes que se libran de toda inspeccion, sucederá necesariamente que el temor se ha de hacer tan general, que pocas personas se decidan á probar un alimento no indispensable con riesgo de la vida.

Los expendedores de carnes van á sufrir, por lo tanto, grandes pérdidas, y su comercio, á tener una paralizacion inevitable. A ellos interesa de un modo muy directo auxiliar á las autoridades en sus pesquisas, destruir los focos de trichina, averiguar su procedencia, atajar el daño, que es su ruina, y devolver al público la confianza que ha perdido.

Entre tanto, á cuantos escribimos para el público nos corresponde dar la voz de alarma á las familias. Sabemos que en uno de los informes facultativos que constan en el expediente que se instruye se cita el caso de un veterinario de Madrid, el cual no creia en la enérgica accion de la trichina, y examinando ante varios médicos un salchichon atacado por el insecto, aseguró que no tenía inconveniente en comer algunos trozos, lo cual verificó, haciendo gala de incredulidad.

Cuando se enteró del hecho uno de los médicos le dijo:

—Ha cometido V. un disparate, y le aconsejo que se ponga en cura si áun es tiempo.

No sabemos si lo hizo el veterinario; pero nueve dias despues estaba muerto.

***

Un escritor aleman, D. Cárlos Bieger, nos da noticias detalladas de un club español, fundado un año hace en Colonia, patria de nuestro amigo Fastenrath y la Roma alemana, por los Sres. D. Francisco Ungaro, profesor de idiomas; D. Pedro Kemp, políglota, y D. Francisco Vannemacher, doctor en Filología: el club prospera rápidamente, y la aficion al idioma castellano cunde en Colonia, siendo muy obsequiados los españoles que visitan aquella hermosa poblacion, y recomendados por los socios cuando se dirigen á otras ciudades de Alemania. Hé aquí la descripcion que hace el Sr. Bieger en su carta, escrita en castellano, de lo que es una reunion del Círculo Español Colonense:

«El Presidente brinda por la prosperidad de España, la salud del Rey y de la Reina, y el bienestar del Club. Se leen el acta, algo del último número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de los grandes escritores españoles. El *Don Quijote* es leido con preferencia, y las comedias de Lope de Vega, Calderon y Moreto; se recitan las tiernas poesías del sensible Trueba, el famoso *Don Juan Tenorio* del célebre D. José Zorrilla, las comedias de Breton de los Herreros, Ayala, Eguilaz, Camprodon; los libros y escritos del estimado D. Emilio Castelar, y no se olvidan de D. Juan Eugenio Hartzenbusch y D. Juan Fastenrath, que nuestra patria se precia mucho de contar entre sus mejores ciudadanos.»

Concluida la lectura, empieza la conversacion general, en castellano, sobre cosas de España, y al terminarse la reunion, algunos individuos del Círculo se dirigen á hacer actos de piedad por el alma de Hartzenbusch, hijo de un coloniense. «Luégo marchan á la ciudad antigua, situada á orillas del Rhin, que revuelve sus olas verdes hácia el mar del Norte. Allí no hay sino estrechas calles, construidas en la Edad Media, con casas de severo estilo gótico. En aquel barrio está la cervecería de Johann Hartzenbusch, donde entran los filo-españoles, y beben la rica cerveza coloniense, brindando por la bella España y su prosperidad perpétua.

»¡Vivan—concluye el Sr. Bieger—los españoles y sus buenos amigos los alemanes!»

¡Vivan éstos! repetimos con efusion, conmovidos con el relato interesante y pintoresco de esas reuniones cariñosas y de ese afecto desinteresado. ¡Viva Colonia, viva el Club español, y las hermosas alemanas de cabellos rubios y rizados!

La Redaccion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA brinda, con cerveza de Santa Bárbara, á la salud de esos compatriotas de corazon.

***

Entre los numerosos crímenes que han registrado en estos dias los periódicos, ha causado mayor sorpresa que los demas la riña de dos hombres mayores de sesenta años, por celos de una mujer que tambien rayaba con los sesenta. Uno de los enamorados quedó muerto en el acto.

Los ancianos que riñen y matan por amor nos hacen el mismo efecto que los muchachos que se suicidan por estar cansados de vivir.

Es frecuente ver á hombres de edad avanzada conservando ilusiones amorosas, y áun se explica el hecho.

Los viejos verdes no son sino muchachos distraidos, que han encanecido sin notarlo.

Cuéntase que el señor juez de guardia, al llegar al sitio de la ocurrencia, fijó la vista en el muerto y el matador, y preguntó al escribano, parodiando un famoso cuento:

—¿Cuál de los dos es el cadáver?

Entre los azares que el juego tiene ahora en Madrid, está el de ser sorprendidos los jugadores por la autoridad. La última casa descubierta era una casa de resorte. Los muebles y las paredes parece que ocultaban ingeniosos y complicados mecanismos. Se apretaba un boton, y salía una ruleta; los muros eran puertas; parecia la cueva de un mágico.

Un guardia de órden público decia á otro compañero:

—Desde que vi *La Pata de cabra* no he gozado tanto.

Por fin, la casa se desocupó; pero se nos ocurre una duda.

—¿Quedaria gente debajo de las baldosas ó en el techo?

Los puntos eran treinta y cinco, y salieron en hilera, como los puntos suspensivos.

Por fin, salió el último.

—Es el punto final—dijeron, al verle, los curiosos.

Una anécdota histórica y reciente:

Hace pocos dias, un caballero amigo nuestro fué á visitar á un médico famoso.

—Aquí vive—dijo el portero, mirándole con fijeza.

Nuestro amigo tosió en aquel instante.

—Malo está ese pecho—dijo el portero;—pero lo que el señor del principal no cure, no lo curará médico ninguno.

Y el portero le siguió con la vista, moviendo la cabeza lastimosamente, lo cual aterró al enfermo, que era algo aprensivo. Cuando terminó la consulta, salia satisfecho el enfermo, y ya no se acordaba del portero; pero éste le cerró el paso y le dijo con dulzura:

—Y bien, caballero: ¿hay esperanza?

El pedir un cuarto para comprar un panecillo es ya la frase más vulgar de los mendigos. Pero el inventor de aquella frase conmovedora se hizo rico, y pudo retirarse del oficio para ejercer una industria lucrativa. Para despedirse de su profesion, quiso pedir limosna por última vez, y se colocó en una esquina. Poco despues pasaba un transeunte.

El pobre se quitó el sombrero y dijo humildemente:

—Caballero, un cuartito que me falta para comprar una tahona.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

ESTATUA DE MINERVA, DESCUBIERTA EN ATÉNAS.

Sabido es—y ántes de ahora lo hemos dicho en LA ILUSTRACION—que el Dr. Schliemann tuvo la buena suerte, en premio de su laboriosidad y constancia, de descubrir, en 1873, en las ruinas de la legendaria Troya, sobre la meseta de Hissarlik, la rica y variada coleccion de objetos preciosos que denominó en conjunto *el tesoro de Priamo*, y más tarde, en 1877, los carcomidos restos del *Philippeïon*, edificio construido por Filipo de Macedonia, padre de Alejandro Magno, y várias casas de construccion ciclópea, que pertenecieron á la ciudad homérica de Itaca.

El Gobierno helénico, y en especial el Municipio de Aténas, alentados por el éxito sorprendente que en breve tiempo habia obtenido el arqueólogo aleman, determinaron emprender excavaciones bien dirigidas en diversas localidades consagradas por la Historia, y principalmente en la Acrópolis, logrando hallar numerosas monedas (algunas fenicias), ánforas, sortijas y brazaletes de oro, una estatuita de Juno, una columna conmemorativa con inscripciones alusivas al rey Antioco y fecha anterior en tres siglos á la era cristiana, y otros valiosos objetos.

Hácia mediados de Enero último, un despacho telegráfico di-

rigido al Instituto de Francia por el Sr. Soutzo, alcalde de Aténas, y publicado por toda la prensa periódica europea, anunció que habia sido encontrada en la Acrópolis *una estatua de Minerva, de Phídias*, y ésta es la que reproducimos en el grabado de la plana primera.

Pero esa estatua, ¿es realmente obra del gran escultor griego? Hay dos opiniones: el hecho de haber sido hallada en las ruinas de edificios que datan, segun el parecer unánime de los arqueólogos, de la época romana, induce á creer que tal estatua es copia, ó imitacion, mejor dicho, de la famosa Minerva de oro y marfil del Parthenon, y debida al cincel de algun desconocido artista de aquella época; pero otra opinion emiten, en contra de la anterior, personas autorizadísimas, segun las cuales, dicha estatua es realmente obra artística de Phídias, quien reprodujo várias veces, en pequeñas dimensiones y con ligeras variantes en los detalles, la Minerva colosal que inmortalizó su nombre.

De todos modos, la estatua descubierta es interesantísima; tiene 85 centímetros de altura, y está delicadamente labrada en hermoso y limpio mármol de Páros; los rasgos más notables del rostro, admirablemente conservado, revelan en su finura el cincel de habilísimo artista; las cejas y las pestañas aparecen pintadas de color rojo, y los ojos, anchos y profundos, son azules; la abundante cabellera, que se escapa del casco y cae en trenzas cortas sobre los hombros, está pintada de amarillo; el pedestal, unido á la estatua, no tiene inscripciones ni bajo-relieves, y nadie ignora, siendo medianamente ilustrado, que la Minerva del Parthenon ostentaba, en la parte anterior del pedestal, un precioso bajo-relieve representando el nacimiento de Pandora.

Es, en resúmen, la Minerva ateniense un preciosísimo hallazgo, que compensa muy de sobra al Municipio de la capital de Grecia los gastos y el trabajo empleados hasta ahora en las excavaciones de la Acrópolis.

⁂

CASAMIENTO DE LOS PRÍNCIPES ALEMANES

Federico-Guillermo de Prusia y Augusta-Victoria de Schleswig-Holstein.

Como ofrecimos en el número precedente, damos en la página 164 los retratos de los príncipes Federico-Guillermo y Augusta-Victoria, desposados en Berlin el 27 de Febrero último, y un grabado que representa la celebracion del matrimonio religioso en la capilla del palacio imperial.

La régia novia llegó á la capital de Prusia en la noche del sábado, víspera del dia de la boda, hospedándose en el antiguo castillo Real de Bella-Vista, y en esta soberbia morada se efectuó el domingo, á las diez de la mañana, el matrimonio civil ante el Conde de Schleintig, ministro de la Imperial y Real casa, y los deudos más cercanos de los augustos contrayentes.

Una hora más tarde se puso en marcha la comitiva de la desposada, hácia el palacio imperial, para la celebracion del acto religioso, pasando por Thiergarten, puerta triunfal de Brandenbourg, y paseo de *Unter den Linden;* este largo trayecto estaba adornado con altos mástiles, de los cuales pendian banderas, guirnaldas y escudos, y en el patio de la Universidad, y á un lado y otro de la puerta de Brandenbourg, se habian construido grandes estrados para las personas invitadas; en una tribuna especial tomaron asiento los magistrados y consejeros, el Ayuntamiento y las comisiones nombradas para felicitar á la Princesa.

El carruaje que conducia á la régia novia, fabricado el siglo pasado en Strasburgo por Griut, fué el que sirvió para la entrada en Berlin de la reina Luisa de Prusia, en 1793, cuando esta señora contrajo matrimonio con Federico-Guillermo III.

Un escuadron de 40 correos de la casa imperial marchaba á la cabeza del cortejo, y en éste figuraban tambien 200 carniceros, que solicitaron y obtuvieron, en virtud de antigua ley y privilegio, el derecho de ser el único gremio de oficios que figurase en la comitiva.

El cortejo tardó hora y media en recorrer el trayecto hasta palacio, y á lo largo del paseo aparecian formados en ala las sociedades de gimnastas, los bomberos, las corporaciones de obreros y los *Krieger Vereine*, asociacion de antiguos soldados de las diferentes armas del ejército, que tienen concedido el uso de banderas y distintivos militares.

La ceremonia religiosa, como ya hemos dicho, se verificó en la capilla del palacio, á presencia de los Emperadores y de todos los miembros de la familia imperial, de los dignatarios de la córte, ministros, Cuerpo diplomático, delegaciones, etc.

Sabido es que España ha estado representada en aquella solemnidad oficial por el general Excmo. Sr. Duque de Osuna y por los coroneles de Caballería Sres. Duque de Ahumada, Conde de Paredes de Nava y Marqués de Valmediano.

La prensa alemana hace votos por la felicidad de los nuevos cónyuges, y anuncia con júbilo que ese matrimonio ha de ser prenda segura de completa reconciliacion, olvidándose antiguas rivalidades entre las dos excelsas casas de Prusia y de Holstein.

⁂

SALA-CUNA MODELO DE «SAINT-PIERRE DU GROS-CAILLOU», EN PARÍS. (Véase la pág. 175.)

⁂

PARÍS.—VÍCTOR HUGO RECIBIENDO Á LA COMISION DE NIÑAS.

Indudablemente, el dia 27 del pasado Febrero ocupará un lugar brillante en las páginas de la historia de París, porque los parisienses rindieron grandioso homenaje de afectuoso respeto al viejo cantor de las glorias de Francia, al poeta incomparable, cuyas obras serán siempre objeto de admiracion y de estudio; á Víctor Hugo, en fin, que cumplia la edad de ochenta años.

Aunque el tiempo era frio y lluvioso, la muchedumbre llenaba desde por la mañana la Avenida de Eylau, donde está situado el elegante *hôtel* del poeta, y todas las espaciosas vías que desembocan en el Arco de Triunfo de la Estrella aparecian tambien invadidas por las asociaciones convocadas para la fiesta, los delegados de numerosos cuerpos literarios y artísticos, orfeones, etc., y multitud de curiosos. Todos llevaban en el ojal una rosa y un *bluet*, atados con cintas rosa y azul, en las cuales se veia, en letras de oro, el primer verso de la cancion de Cosette, en *Los Miserables:*

Les bluets sont bleus, les roses sont roses.

Al pié del inmenso laurel de doradas hojas que se habia colocado enfrente de la casa del poeta, hallabase un enorme busto de la República, rodeado de coronas, ramos y flores; y en el interior, en la sala destinada á la recepcion, el grande y magnífico jarron de Sèvres que el Gobierno de la República habia ofrecido á Víctor Hugo, en el dia anterior, desaparecia casi por completo bajo un monton de tempranas lilas y violetas.

A las once de la mañana, ántes de comenzar el desfile de las delegaciones, se verificó el conmovedor episodio que señala el segundo grabado de la pág. 165: presentóse una Comision de lindísimas niñas, la mayor de once años, vestidas de blanco y rosa, y llevando un pendon, en cuyo centro se leia el título de una obra del poeta, *L'Art d'être grand-père*, y habiéndolas abrazado éste cariñosamente, y tambien sus dos nietos Juana y Jorge, que presenciaban el acto, una de ellas, la Srta. Etièvant, recitó, con voz llena de encanto, la oportunísima composicion *Cumplimientos al abuelo*, de Catulle Mendès, que tenemos el gusto de reproducir textualmente:

«Nous sommes les petits pinsons,
Les fauvettes au vol espiègle,
Qui viennent chanter des chansons
A l'Aigle.

»Il est terrible! Mais très doux!
Et, sans que le courroux s'allume,
On peut fourrer sa tête sous
Sa plume.

»Nous sommes, en bouton encor,
Les fleurs de l'aurore prochaine,
Qui parfument les mousses d'or
Du chêne.

»Il lutte avec les vents hurleurs!
Mais sa peur, sous l'assaut du gouffre,
C'est qu'à ses pieds l'une des fleurs
N'en souffre.

»Nous sommes les petits enfants
Qui viennent gais, vifs, heureux d'être,
Fêter de rires triomphants
L'Ancêtre.

»Si Jeanne et Georges sont jaloux,
Tant pis pour eux! C'est leur affaire.....
Et, maintenant, embrassez-nous,
Grand-père!»

Víctor Hugo abrazó otra vez á las encantadoras niñas, y en seguida se asomó á la ventana: un clamor inmenso, el clamor de 100.000 personas entusiasmadas, saludó en aquel instante al autor de *Nuestra Señora de París*.

El desfile duró más de cinco horas: la Francia, representada por París, ha celebrado con ardiente entusiasmo una verdadera apoteósis de Víctor Hugo, y con razon y justicia pudo exclamar el poeta Teodoro de Banville, en la hermosa oda que leyó en la solemnidad literaria del Trocadero:

Génie, entré vivant dans l'inmortalité.

⁂

S. M. I. ALEJANDRO II, EMPERADOR DE RUSIA. (Véase la *Crónica general.*)

⁂

BELLAS ARTES.

Un «Campiello» en Venecia, acuarela de Martin Rico.

¿Quién ignora que la ciudad de los Dux, la reina del Adriático, es una de las poblaciones más poéticas de Europa? Todo contribuye á su clásica belleza: un clima primaveral y un cielo de azul purísimo; un mundo de recuerdos en la Historia; un museo de grandiosos monumentos arquitectónicos y de joyas riquísimas de arte.

Desde el *Campanele* de San Márcos hasta la iglesia de *San Giorgio Maggiore;* desde los *fundamentos* ó muelles del Canal grande hasta el Palacio Ducal, que tantas preciosidades atesora, el artista camina entre la admiracion y el asombro.

Por eso Venecia, al igual de Roma, es el atractivo de los grandes artistas; por eso Venecia es el objeto predilecto de estudio, la actualidad constante, digámoslo así, desde hace algunos años, del pintor español Martin Rico.

Nuestros suscritores verán con satisfaccion el grabado que les ofrecemos en la pág. 169: es copia de una preciosa acuarela del eminente paisista, y representa un *campiello* ó plaza pequeña de Venecia.

Observacion profunda, colorido y claro-oscuro inimitable, detalles característicos de un pincel habilísimo: hé ahí lo que campea en la acuarela de Martin Rico.

La Primera cura, cuadro de D. José Cussachs.

El lugar de la escena es la ancha cocina de una *massia* en la montaña de Cataluña; acaba de librarse accion sangrienta entre las tropas del ejército y una partida de carlistas, y varios soldados de infantería, precedidos de un sargento, han trasportado hasta la cocina de la *massia* á un infeliz compañero suyo, herido en el brazo derecho; el cirujano del batallon aparece en seguida, y practica en el acto al herido la primera cura.

Tal es el cuadro del capitan comandante graduado de artillería D. José Cussachs, que reproduce nuestro segundo grabado de la pág. 172: el asunto general de la composicion está bien entendido, los detalles combinados con acierto, y el dibujo es bastante correcto.

El Sr. Cussachs, que pinta hace muy pocos años, ofrece en este cuadro relevante muestra de su aptitud para tan difícil arte.

⁂

EL EXCMO. SR. D. MANUEL VALDÉS Y CASASOLA,

general de Ingenieros.

La muerte ha arrebatado, en la madrugada del 26 de Febrero último, al anciano y siempre pundonoroso mariscal de campo señor D. Manuel Valdés y Casasola (cuyo retrato damos en la página 172), uno de los militares más antiguos del ejército español, pues contaba, en el dia de su fallecimiento, con sesenta y cinco años de servicios efectivos, y ochenta, contados los de abono.

Era el Sr. Valdés natural de Ecija (15 Diciembre 1796), y tuvo ingreso en la Academia de Cadetes de Zapadores, establecida en Alcalá de Henáres, en Mayo de 1816, y dos años despues en la especial de Ingenieros, siendo nombrado subteniente aspirante en 28 de Junio de 1820. Al verificarse la intervencion francesa del Duque de Angulema, perteneciendo el jóven Valdés á la *Compañía Sagrada*, que formaron los profesores y alumnos de las escuelas militares de Alcalá, hizo las primeras armas en la accion de Brihuega, y se incorporó despues en Andalucía al ejército del general Villacampa, sin querer aceptar la capitulacion firmada por las tropas de Ballesteros con el general frances Molitor.

En Málaga fué nombrado, prévio exámen, teniente de Ingenieros, é incorporado, como oficial auxiliar de Estado Mayor, al cuerpo de ejército que mandaba el general Riego, en sustitucion de Zayas, y con él tomó parte en las acciones de Priego y Jaen: hecho prisionero por los franceses en los montes de Avilés, cerca de Lorca, cuando se dirigia á Cartagena, permaneció encerrado en una prision hasta que se le dió licencia ilimitada.

Alcanzole la *purificacion*, y obtuvo nueva licencia indefinida en 15 de Enero de 1827, y en Abril del año siguiente fué rehabilitado como subteniente de Ingenieros, y agregado luégo al regimiento de Zapadores, en Avila, viéndose en la necesidad de concluir sus estudios y sufrir otro exámen general, para ascender á teniente, en 19 de Marzo de 1830.

Despues de haber estado algun tiempo en el ejército del general Sarsfield, de observacion en la frontera de Portugal, pasó al del Norte, y hallóse en la defensa de Vitoria; fortificó á Elizondo (sufriendo cinco sitios de los carlistas) y á Lumbieso; proyectó, siendo ya capitan, las defensas de Bilbao, y sirvió en la invicta villa hasta la entrada triunfante del general Espartero, en 25 de Diciembre de 1836, habiendo sido herido el mismo dia en que los carlistas se apoderaron del convento de San Agustin.

En 1837 fué destinado á Guipúzcoa, y trabajó con noble ardor en la construccion y defensa de las líneas de Oriamendi, Hernani y Andoain: estalló el famoso motin militar de 5 de Julio, y el capitan Valdés, secundado dignamente por los tenientes Rivero (hoy Marqués de Montecastro) y Soriano, consiguió mantener en la obediencia á su compañía, dispuesto á acudir donde el entónces brigadier D. Leopoldo O'Donnell, jefe de la línea, se lo ordenase.

El dia 14 aconteció el terrible ataque de los carlistas á Andoain, en el que las tropas del Gobierno quedaron derrotadas, á pesar de su bravura, y sacrificados muchos de los fugitivos que habian tomado el camino de San Sebastian; y Valdés, que pudo reunir siete oficiales y cien soldados dispersos para dirigirse á Hernani, fué rodeado y hecho prisionero por un batallon navarro, que se negó, con digna entereza, á obedecer inhumanas órdenes de Uranga, y escoltó á los prisioneros hasta Tolosa, y despues hasta el depósito de Ataun.

Canjeado el 22 de Diciembre del mismo año, y repuesto de la grave enfermedad que habia sufrido en el depósito, pasó á Gijon como director de las fortificaciones, permaneciendo hasta 1844, siendo destinado luégo, sucesivamente, á las comandancias de Ingenieros de Sevilla, Ayamonte, Campo de Gibraltar y Menorca, teniendo á su cargo la direccion de las obras para la fortaleza de la Mola, en Mahon; nombrado coronel en Marzo de 1851, pasó á la isla de Cuba, de donde regresó por enfermo en el año siguiente; hallóse luégo en Badajoz y Ciudad-Rodrigo, en Granada y en Ceuta, y en este último punto ocupóse con noble afan en mejorar las fortificaciones terrestres y las defensas marítimas durante los preliminares de la campaña de Africa, llenando su difícil cometido á satisfaccion del General en jefe y demas generales del ejército.

En 1863 ascendió á brigadier, y en 1867 á mariscal de campo, siendo nombrado Vicepresidente de la Junta Superior facultativa del Cuerpo de Ingenieros en 1869; ejerció, entre otros cargos de importancia, los de Segundo Cabo de Madrid, Capitan general de las Provincias Vascongadas y Director general del Cuerpo; pasó, en fin, á la escala de reserva en Mayo de 1879.

El general Valdés, militar pundonoroso y caballero sin tacha, era, en verdad, estimadísimo de todos los que conocian sus excelentes prendas personales y los servicios que habia prestado á su patria.

⁂

EXCMO. SR. D. JACOBO OREYRO Y VILLAVICENCIO,

contraalmirante de la Armada.

Al anochecer del dia 1.º del corriente falleció en Cádiz, despues de una larga y penosa enfermedad, el distinguido general de Marina Sr. Oreyro y Villavicencio, cuyo retrato figura en la página 172.

Era hijo de la misma bella ciudad donde ha exhalado el postrer suspiro, habiendo nacido en 17 de Octubre de 1822; y cuando áun no habia cumplido catorce años de edad, en Marzo de 1836, fué nombrado guardia marina y emprendió su primer viaje á América: alférez de navío en 1841, teniente en 1846, capitan de fragata en 1857, capitan de navío en 1864, capitan de navío de primera clase en 1869, y contraalmirante de la Armada en 1872, el Sr. Oreyro siguió su difícil y honrosa carrera, en el espacio de treinta y seis años, reglamentariamente y paso á paso.

El primer barco que mandó fué el *Churruca*, en servicio de crucero por aguas de Cuba y Puerto-Rico, y despues se le confió el mando de buques más importantes, como la goleta *Consuelo*, el *Vasco Nuñez de Balboa*, durante la guerra de Africa; las fragatas *Villa de Madrid* y *Esperanza*, y, por último, en 1866, la *Cármen*.

Otros cargos desempeñó tambien acertadamente el Sr. Oreyro: en 1869 fué nombrado capitan del puerto de la Habana, donde residió pocos meses, por haber sido llamado á Madrid como jefe de la seccion de marinería, en el Almirantazgo; en 1871 encargóse de la Direccion del Personal en el Ministerio de Marina; en Julio de 1873, siendo comisario de aquella alta Corporacion, entró á formar parte del Gabinete republicano que presidia el señor Pi y Margall, aceptando la cartera de Marina.

No se debe pasar en silencio un hecho que honra por extremo la memoria del Sr. Oreyro, siempre marino pundonoroso, leal súbdito de las leyes, y amante del órden: él fué, siendo ministro, quien preparó la defensa del arsenal de la Carraca contra el ataque de los cantonales; y merced á sus acertadas disposiciones, y á la noble entereza y heroicos esfuerzos de los ilustres marinos á quienes estuvo encomendada aquella defensa, los rebeldes fueron vencidos despues de recia pelea; y este importantísimo triunfo fué el primer paso para el restablecimiento del órden.

La muerte del Sr. Oreyro ha sido vivamente sentida por la marina española.

⁂

EXPERIMENTOS EN EL LAGO DE GINEBRA

para determinar la velocidad del sonido en el agua.

Conociase con exactitud, desde hace no pocos años, la velocidad del sonido á traves de las capas atmosféricas; pero se ignoraba, mejor dicho, sólo se conocia inexactamente, por aproximacion muy variable, la velocidad del sonido en otro medio muy distinto: el agua.

Para determinar este último punto con la mayor precision posible, teniendo en cuenta la importancia del objeto, varios físicos de Ginebra han realizado poco há experimentos curiosísimos, obteniendo un éxito completo: prepáraronse dos lanchas en el lago, separadas una de otra por distancia conveniente; en la primera habia un aparato, cuyas dos piezas principales eran una campana que se sumergia en el agua, y un receptáculo de pólvora, que se inflamaba instantáneamente por medio de descarga eléctrica, en el acto de sonar aquélla; en la otra lancha, el observador estaba provisto de una larga trompeta acústica, que llegaba desde su oido á la superficie del lago; por último, el espacio de tiempo que mediaba entre la vibracion de la campana, es decir, entre la explosion de la pólvora y la llegada del sonido al observador, se medía con perfecta exactitud á favor de un cronómetro de segundos. (Véanse los dos primeros grabados de la pág. 173.)

Por virtud de este procedimiento, tan sencillo como ingenioso, los físicos de Ginebra han logrado demostrar que la velocidad del sonido á traves del agua es de 4.708 piés por segundo, ó sea unas cuatro veces más rápida que á traves del aire.

Excusado nos parece decir que esta regla general, comprobada por numerosos experimentos, tiene excepciones, y una de ellas, la más importante, está motivada por la temperatura; en el agua, lo mismo que en el aire, la velocidad del sonido será tanto mayor cuanto más elevada sea aquélla, en virtud del enrarecimiento del medio, y por consiguiente, de la dilatacion de las moléculas.

⁂

ALGUNAS CURIOSIDADES DE LA PROVINCIA DE SANTANDER.

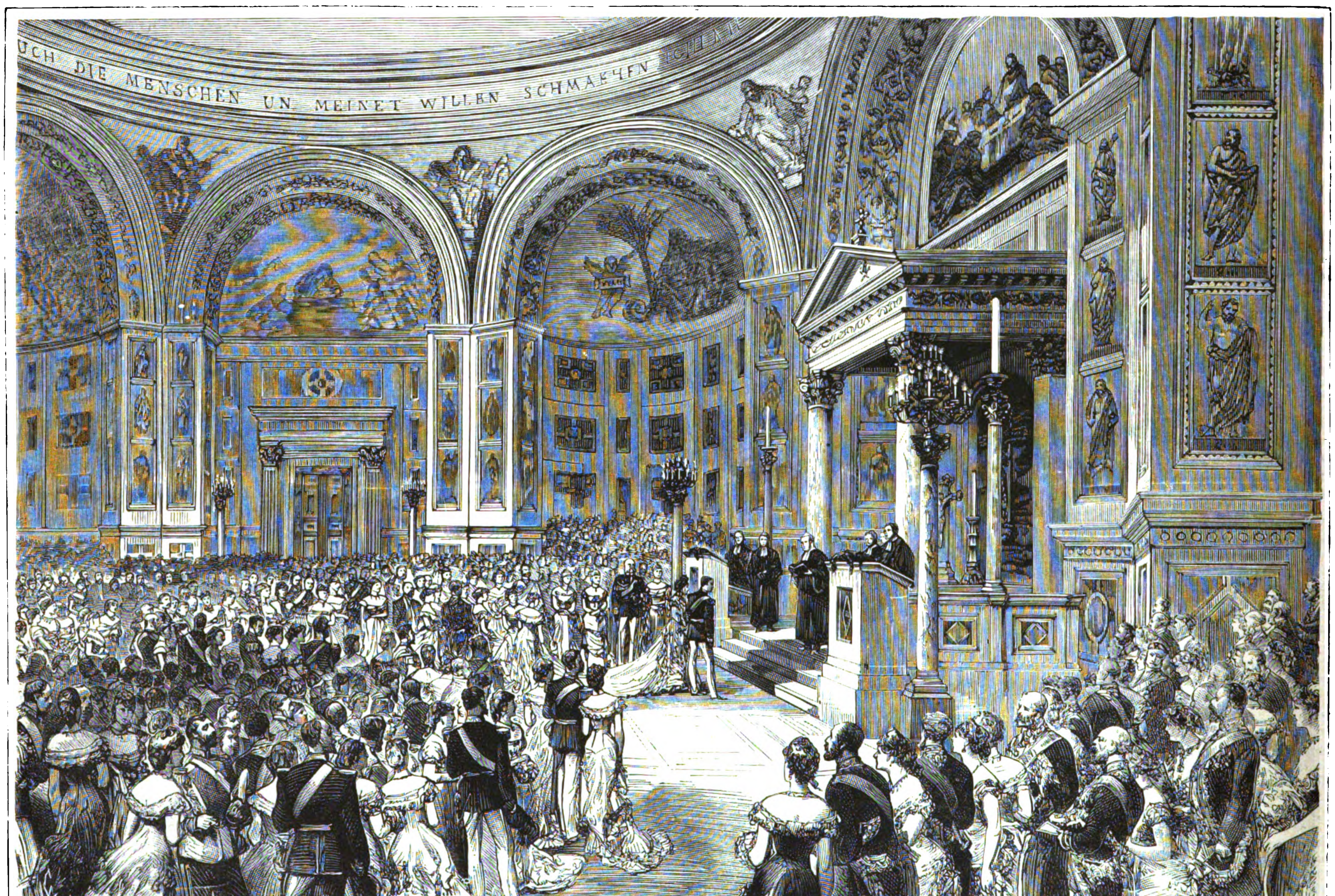
Es cosa, por cierto, singular que, con ser tan accidentada nuestra Península, y más montañosas la provincia de Astúrias y las Vascongadas que la de Santander, ésta sola sea la que ha de llamarse *La Montaña*, y que por *montañeses* se hayan de entender más particularmente los que son sus hijos. Pues bien; pertenecientes á los curiosos *diarios* que está dando á luz el Excmo. señor D. Miguel Rodriguez-Ferrer sobre las cosas y objetos de una parte de esta montaña, con el título *Apuntes de un Diario* (1), son

(1) En el núm. XXXVII de LA ILUSTRACION, perteneciente al dia 8 de Octubre de 1880, se publicó la primera parte de este *Diario*, titulada: *La Llegada*, *Torrelavega* y *La Cueva de Altamira*.





SS. AA. RR. FEDERICO GUILLERMO DE PRUSIA Y AUGUSTA-VICTORIA DE SCHLESWIG-HOLSTEIN,
casados en Berlin, el 27 de Febrero último.



BERLIN.—CELEBRACION DEL MATRIMONIO RELIGIOSO DE LOS PRÍNCIPES FEDERICO-GUILLERMO Y AUGUSTA-VICTORIA,
en la capilla del Palacio imperial.

los tres dibujos que ofrecemos en el segundo grabado de la página 173.

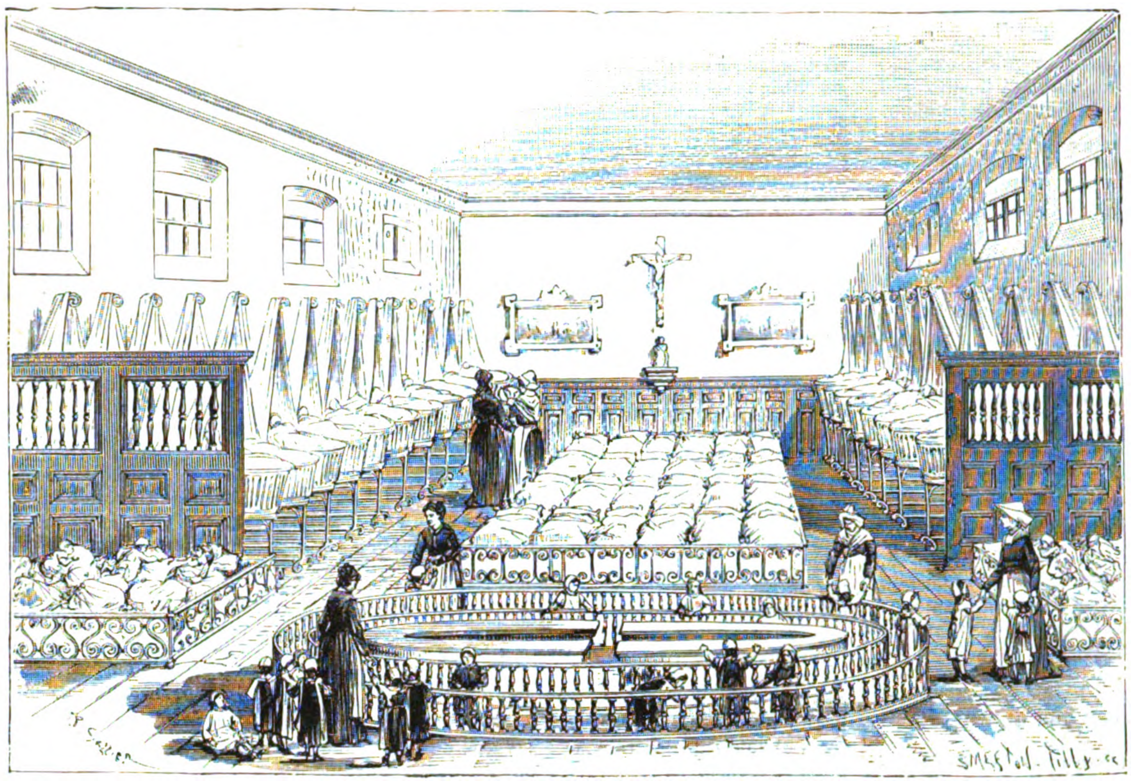
Es el primero el *Puente de San Miguel*, de procedencia romana, situado á dos kilómetros de Torrelavega, sobre la carretera que bifurca en este punto para Comillas y Cabezon de la Sal, y en el cual hay un antiguo santuario, en cuyo recinto se congregaban los representantes de aquellos valles para tratar de las cosas y de las necesidades de la tierra, cuando su autonomía interior entraba por mucho en el modo de ser de estos pueblos, áun existiendo ya el despotismo político de nuestros últimos tiempos. Esta ermita se halla, como en el grabado se advierte, en el lado derecho del puente, y el suelo de su entrada se ha elevado tanto, que las puertas de la iglesia han sido tapiadas por inútiles, quedando sólo, segun estaba, la que aparece debajo del campanario.

Es el segundo el antiquísimo templo del *Yermo*, situado á cinco kilómetros de la poblacion de Torrelavega, que, tenido comunmente como de procedencia gentílica, perteneció siempre al arte cristiano, si bien fué restaurado en el siglo XIII con todo el carácter románico de la época, y por tal circunstancia acreedor á la veneracion que deben tributarle los arqueólogos y viajeros.

Es el tercero el monumento vegetal conocido en el país por *El Roble del Cubilon*, nombre tomado de la montaña y bosque en que se encuentra, á la inmediacion del pueblo de Ruente, á más de seis kilómetros de Torrelavega. La descripcion del aspecto y dimensiones, y del estado que alcanza este coloso vegetal exigiria un gran espacio, de que carecemos. Aquí sólo dirémos que, segun los datos presentados por el Sr. Rodriguez-Ferrer, mide una altura de 24 metros y un grueso de 15, á flor de tierra, dimensiones que lo colocan en la categoría de los árboles gigantes, ofreciendo, ademas, la singularidad de que, si bien cuenta más de mil años de vida, su tronco no presenta una sola hendidura cual arruga de su extremada ancianidad, sino que está contorneado, sin hueco alguno y completamente sano, como en los dias de su mejor juventud, diferenciándose en esto de todos los demas colosos que de estos antiguos árboles existen en Inglaterra, Francia, España y la isla de Cuba, y cuyo cotejo hace el señor Rodriguez-Ferrer con descripcion fiel y prolija.

Lo que falta á la altura del tronco y á sus ramas ha sido destruido, lo primero, por los rayos, y lo segundo, por los hombres.

SOCIEDADES PROTECTORAS DE LOS NIÑOS.



PARÍS.—INTERIOR DE LA SALA-CUNA MODELO DE «SAINT-PIERRE DU GROS-CAILLOU».

EXCMO. SR. D. RAMON DE NAVARRETE.

¿Quién no conoce en España al espiritual *Asmodeo*, que años atras se llamaba *Leporello*, *Mefistófeles* y *Pedro Fernandez*?

Como hábil y culto periodista, como autor dramático, como crítico y pintor de costumbres, siempre atinado, inteligente y ameno, el Sr. D. Ramon de Navarrete (antiguo amigo de los lectores de LA ILUSTRACION y de LA MODA ELEGANTE, y cuyo retrato figura en la pág. 176) tiene harto merecida la bien sentada reputacion de que disfruta.

Hijo de un antiguo jefe de la Imprenta Nacional, dió los primeros pasos en su larga y honrosa carrera administrativa dentro de aquel establecimiento. Nombrado auxiliar, sin sueldo, de la Redaccion de la *Gaceta*, ascendió sucesivamente hasta primer redactor, pasando más tarde al puesto de administrador general y director del periódico del Gobierno.

Posteriormente fué jefe de seccion en la Direccion general de Ultramar y oficial primero del Ministerio de la Gobernacion, volviendo á desempeñar, desde 1858 á 1868, el destino de jefe superior de la Imprenta Nacional.

Don Alberto Lista y D. José de Espronceda han sido los guías y consejeros de Navarrete en la difícil carrera literaria. Su primer ensayo fué una obra dramática traducida del frances, y que, con el título de *Está loca*, se representó en el teatro del Príncipe cuando el novel autor acababa de cumplir quince años. Poco tiempo despues obtenian aplausos en la misma escena los dramas originales *Emilia* y *Don Rodrigo Calderon*. Este último mereció la honra de ser vertido al frances, representándose con excelente éxito en el teatro del Odeon de París.

Conocido y acreditado ya el nombre de Navarrete, el teatro y la prensa se disputaban los sazonados frutos de su talento y laboriosidad.

El Heraldo, *El Faro*, *La Epoca*, *Las Novedades*, *La Crónica*, *El Diario Español*, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA y LA MODA ELEGANTE le han contado en el número de sus más asiduos colaboradores.

Como novelista se dió á conocer Navarrete con *Creencias y Desengaños*, obra de que hoy no se encuentran ejemplares. *Madrid y nuestro siglo*, *Sueños y Realidades*, *Verdades y ficciones*, merecen citarse tambien en primer término.

Sus principales obras dramáticas (aparte de las ya nombradas) son las siguientes: *Caprichos de la fortuna* (compuesta por especial encargo de S. M. la Reina D.ª Isabel II para la inauguracion del teatro erigido en el Real Palacio, y representada despues en el coliseo Español á peticion de su director D. Ventura de la Vega); *Un Matrimonio á la moda*, *Pecado y expiacion*, *Un Ente singular*, *Odio y amor*, *La Escuela de los amigos*, *Una Mujer misteriosa*, *Por un loro*, *Percances de un apellido*, *Una Conjuracion femenina*, *Mujer gazmoña y marido infiel*, *La Pena del Talion*, *Un Marido como hay muchos*, *Por no explicarse*, *Un Diablillo con faldas*, *Lobo y cordero*, *Las Gracias de Gedeon*, *Los Pavos reales*, *El Pleito de Sandoval*, *La Soirée de Cachupin*, *Los Dominós blancos*, y muchas más, que han quedado en el repertorio de nuestros coliseos, y constantemente se representan con general aplauso.

Sería injusto no dedicar mencion especialísima á las revistas

PARÍS.—LA MANIFESTACION DEL 27 DE FEBRERO.



VÍCTOR HUGO, RECIBIENDO Á LA COMISION DE NIÑAS, EN SU CASA DE LA AVENIDA DE EYLAU.

(De un cróquis remitido por Mr. J. M.)

de salones que nuestro autor inauguró con sus célebres *Cartas Madrileñas*. En este género de trabajos Navarrete no ha tenido ni tiene competidor. El inolvidable *Pedro Fernandez* sólo ha podido encontrar digno sustituto en el *Asmodeo* de *La Epoca*, ó en *El Marqués de Valle-Alegre* de LA MODA ELEGANTE.

Persona de carácter modesto y afable, de sólida y variada instruccion, de gustos sencillos y de un trato familiar y social superior á todo elogio, el hombre vale tanto como el literato, y el número de sus amigos es casi tan grande como el de los aficionados á sus producciones.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

QUINCENA PARISIENSE.

Incendio del *Printemps*.—Destruccion del edificio, de las mercancías, de todas las existencias en tan vastos almacenes.—M. Jaluzot.—Lo que le debe el comercio.—Su iniciativa industrial; su *obra social*.—M. Jaluzot Presidente de la Lotería Franco-española.—Llamamiento á la prensa española en favor de uno de los organizadores del *París-Murcia*.—Naufragio del globo *Gabriel*; crítico peligro que corren sus tres tripulantes; su milagroso salvamento.—El general de Cissey reconocido inocente por la Comision parlamentaria encargada de examinar sus actos como ministro de la Guerra.—Conmemoracion de hechos históricos.—La restauracion de la sala del *Jeu de Pomme*.—Mirabeau privado de honores oficiales.—Generoso rasgo del Conde de Chambord.—La Escuela de Bellas Artes.—El curso de la Historia del Arte.—Su profesor M. Taine.—El gas, rey de las luces.—Estadística del alumbrado público en París.—Estadística telegráfica.—Beneficio del franqueo barato.—Laboratorio químico en la Prefectura de policía.—Quincena teatral.—Libros nuevos.—Compas de espera en la política francesa.

París, 13 de Marzo de 1881.

UNO de los palacios de la industria moderna, el que entre todos los grandes almacenes de este emporio de la elegancia era el más popular en nuestro país, el *Printemps*, establecimiento que contaba con más empleados que vecinos una gran parte de las cabezas de partido de la Península, ha sido el miércoles presa de las llamas, y hoy sólo quedan escombros de tanta magnificencia.

Para que mis lectores se hagan una idea de la importancia del desastre, hé aquí en pocas líneas la historia de la admirable organizacion de una Empresa arruinada fortuitamente en plena boga:

Los almacenes del *Printemps* se hallaban situados en el boulevard Haussmann y en las calles del Havre y de Provence, ocupando una superficie considerable, que cada dia tomaba mayores proporciones, pues su propietario, M. Jaluzot, que habia empezado su comercio en 1864 en una tienda modesta, compraba todos los años las casas inmediatas á su suntuosa instalacion, para lograr realizar su sueño dorado: hacerse dueño de toda la manzana comprendida entre las calles del Havre y Caumartin. Sueño dorado, que la distraccion de un ínfimo dependiente ha convertido en humo. Imposible sería imaginar desgracia más completa, más inmerecida. Monsieur Jaluzot habia llegado á la cúspide de la fortuna, al *nec plus ultra* de la prosperidad; y para convencerse de ello, bastaba ver el dia del siniestro al honrado industrial, pálido, las facciones descompuestas, cerrados los puños, contemplando su edificio de hito en hito, presenciando su espléndido palacio convertido, por el más temible de los elementos, en un castillo de fuego. La afliccion de M. Jaluzot no tenía sólo por causa la pérdida material de su industria; respondia, más que á la paralizacion del agio, á la destruccion brusca, estúpida, irreparable, de una idea filantrópica, moral, económica, social. ¡Con la casa ardia el fruto de veinte años de trabajo incesante; la concepcion, puesta en práctica con provecho óptimo, de una organizacion administrativa! El edificio pasto de las llamas era más que un hotel, más que un almacen, más que un liceo; era una poblacion fabril, con su vida propia, sus costumbres peculiares, sus chismes íntimos; en la que la moralidad más severa presidia á todos los actos de una existencia en comun; en la que hombres y mujeres, teniendo por lazo de union la actividad, la exactitud, la más irreprochable conducta, al formar una sociedad de camaradas, servian, sin saberlo, de ejemplo al pueblo de París, probando que, bajo el influjo de una direccion modelo, el vicio no carcome las grandes aglomeraciones de obreros. ¡Esta creacion, cual pocas filantrópica, cual ninguna hábil, ha sido reducida á cenizas al propio tiempo que ardian las paredes del que fué santuario del comercio! Para nosotros los españoles, M. Jaluzot es más que un industrial, más que un comerciante; M. Jaluzot fué uno de los iniciadores de la obra benéfica de *Paris-Murcia*, obra en la que prodigó sin descanso celo, inteligencia, actividad y dinero. A él se debe la idea de la Lotería Franco-española; en su casa se hallaba la Administracion principal de los billetes; para instalar las oficinas, cedió parte de sus almacenes, y en propagar la idea que tan provechosa ha sido para nuestros hermanos del Este, empleaba Jaluzot todo su tiempo, posponiendo en beneficio de nuestra patria todos sus intereses.

Si la primera virtud de todo hombre bien nacido es la gratitud, el primer deber de todo pueblo que de hidalgo se precia es el reconocimiento. España debe probar, y probará sin duda alguna, á M. Jaluzot que no en vano pasa por ser la patria del *sentimiento caballeresco*. Por honra nacional debemos ayudar al presidente de la Comision de la Lotería Franco-española á que levante de sus cenizas al edificio que fué para nosotros hogar de la más santa, de la más preciada, de la más sublime de las virtudes: de la caridad. Si á porfía los periódicos franceses de todos los matices han abierto suscriciones para socorrer á los novecientos empleados que se han quedado sin trabajo; si los primeros artistas de todos los teatros de París van á organizar espectáculos, y las sociedades de socorros mutuos se disponen á contribuir poderosamente al propio fin, la prensa española debe á su vez promover una suscricion, solicitar de la Junta Nacional de Socorros recursos para venir á la ayuda, no personalmente de M. Jaluzot, sino de su obra (1).

***

Esta quincena ha sido la de las desgracias: miéntras que el fuego, elemento terrestre, lleva la consternacion al seno de más de mil familias, el viento y el agua, elementos celestes, ponen á pique de perecer á tres arriesgados aeronautas, que, á bordo del globo *Gabriel*, han verificado una de las más peligrosas ascensiones de que se tiene conocimiento en Francia. El *Gabriel* arrancó de la plaza de la Prefectura de Niza; la ascension se llevó á cabo sin contratiempo alguno; subió lenta y majestuosamente; ganó considerable altura; se sobrepuso á la region de las nubes, y al dirigirse al Noroeste, del lado de la tierra aparecia el globo como punto negro suspendido en la bóveda azul. A las cuatro y media, el *Gabriel* empieza á bajar, atraviesa la masa de nubes, y desciende vertiginosamente; los viajeros echan cuanto lastre pueden; bajo ellos sólo ven el Mediterráneo, y á una distancia de seis kilómetros, la costa de Mónaco; el globo, enfriado por el viento de la tarde, roza el agua; los pobres náufragos han perdido de vista el continente; se hallan en alta mar; allá á lo léjos divisan una vela; mas los que tripulan el barquichuelo no ven su apuro; el agua sube, invade piés, piernas y pechos de los navegantes aéreos; cogidos á las cuerdas del globo, ven venir la noche; al fin, logran encajonarse en la barquilla; el mar amenaza tragarse tan frágil salvavidas; al choque de cada ola los tres desgraciados tienen que asirse á los restos del *Gabriel* para mantener el equilibrio; á traves de la oscuridad y de la lluvia perciben de tiempo en tiempo en lontananza una goleta, que es su suprema esperanza; como único recurso, los tres viajeros cantan con toda la fuerza de sus pulmones los aires más populares del repertorio bufo; la lluvia cesa; las olas aumentan, cuando, mojados hasta los huesos, rechinando los dientes, yertos de frio, se creen perdidos; á sus cantos responden otros cantos; ¿es un eco que les llega de la eternidad, que tienen tan cerca? ¡No! Son las voces de los marineros de la goleta, que su buen hado habia hecho cambiar de direccion. Un bote viene hácia ellos; oyen el ruido de los remos; las voces de los tripulantes exhortándoles, anunciándoles su milagroso salvamento, llegan á sus oidos; la barca atraca el salvavidas; el trasbordo se efectúa con felicidad; el *Gabriel*, libre del peso de los tres cuerpos humanos, se hunde en los abismos impenetrables del mar. *¡Morituri te salutant!* Los tres náufragos arriban al dia siguiente, con toda felicidad, al punto de su partida, y son objeto de la recepcion más cariñosa por parte de toda la poblacion, y de una ovacion entusiasta el capitan y tripulacion de la corbeta salvadora, que enarbola la bandera italiana.

***

No todo ha de ser luto é infortunio. El general de Cissey está de enhorabuena; mis predicciones se han cumplido. La Comision parlamentaria encargada de examinar los actos del general durante su Ministerio ha terminado sus trabajos. En su última sesion, el Presidente ha presentado su dictámen á estas dos preguntas: «1.ª ¿El general Cissey es reo de traicion? 2.ª ¿El general Cissey debe ser acusado de concusion?» La Comision ha contestado, por unanimidad, negativamente. Muy en breve se discutirá en la Cámara el citado dictámen, siendo indudable que lo aprobará, dando así prueba notoria de su imparcialidad al hacer justicia á la dignidad y honradez de un adversario político. Sirva este incidente de ejemplo á los hombres públicos. ¡Que Dios les libre de ser Romeos de Julietas como la muy famosa Baronesa de Kaulla.

***

No sabiendo ya dónde sembrar estatuas de hombres más ó ménos célebres (la especie es rara en todo país), este Gobierno se dispone á levantar suntuosos monumentos en conmemoracion de los hechos notables en la historia de Francia. La República de 1848 habia clasificado de *edificio nacional* el salon del *Juego de Pelota* de Versálles, que fué cuna de la Asamblea Constituyente, y pila bautismal de la gran Revolucion; atendiendo á una indicacion del diputado M. Turquet, el Ministro del ramo ha presentado á las Cámaras un proyecto solicitando un crédito de 112.000 francos para el adorno y decorado de la tradicional sala: en ella se verá: 1.º Una estátua de Bailly el *virtuoso y prudente*, que ocupará el sitio de honor. 2.º Veinte bustos de los principales individuos del *tercer Estado*, que tomaron parte en el juramento: 3.º Reproduccion al fresco sobre el testero principal del célebre cuadro *Serment du jeu de Paume*, de David.

Lo que me llama la atencion en este proyecto artístico-patriótico es que el Gobierno no haga en él mencion especial de M. de Mirabeau, del gran tribuno revolucionario, que fué el protagonista del hecho histórico que se desea honrar. ¿No considerará el Gabinete actual suficientemente *oportunista* al hijo pródigo de *L'Ami des hommes*?

***

En la mayor parte de mis Quincenas me ocupo acaso con demasiada prolijidad del celo que despliega este Gobierno en favor de la Instruccion pública; á fuer de imparcial cronista, cúmpleme registrar hoy un hecho que honra en sumo grado al que lo ha llevado á cabo. Mademoiselle Robinot de Cléry, hija de un antiguo alcalde de la ciudad de Rennes, instituyó al Conde de Chambord como su legatario universal; habiendo sido considerado legal el testamento por los individuos de la familia de la difunta, los albaceas pusieron á la disposicion de Enrique V la suma de 800.000 francos á que ascendia la fortuna de la donataria. El jefe de la casa de Borbon ha aceptado la herencia, pero no se ha aprovechado de ella; dividida en dos partes, ha distribuido 400.000 francos entre los parientes de Mlle. Robinot, y dedicado la otra mitad á obras de caridad; de dicha cantidad forman parte los 125.000 francos que el pretendiente ha afectado á la creacion de una escuela libre-cristiana que se inaugurará en breve en Rennes.

***

Hecho público el patriótico y noble acto del paladin de la legitimidad, no abandonaré mi parráfo sobre *instruccion pública* sin anunciar la clausura por este año de uno de los cursos más interesantes, la Escuela de Bellas Letras de París; M. Taine, encargado de la clase de la *Historia del arte*, divide su asignatura en cinco cursos anuales, y cada uno en doce lecciones, ó sea una leccion mensual. El primer año se consagra á la historia de la Escultura y de la Pintura en Grecia; el segundo, á la historia de los orígenes de la Pintura en Italia; los dos siguientes, á los grandes maestros de la escuela italiana hasta la decadencia; en fin, el último, á la Pintura en España y los Países-Bajos. El curso del eminente crítico se ve tan concurrido como el de monsieur Caro. El año pasado describió de una manera inimitable el arte escultural en Grecia; este año ha rayado á grande altura al relatar con elevado estilo y copiosísimos datos, que prueban su envidiable y notoria erudicion, la historia de la Pintura en la tierra clásica de Rafael, del Ticiano y de Miguel Angel, y por fortuna de su auditorio, M. Taine no se ha limitado á exponer técnicamente las causas del Renacimiento artístico en la península del otro lado del Mediterráneo, sino que ha demostrado al propio tiempo el carácter del pueblo italiano, su formacion artística, la reunion de circunstancias que de él han hecho el depositario de las tradiciones clásicas del pasado y de la simiente del porvenir pictórico, arquitectónico y escultural. Monsieur Taine ha concluido sus lecciones con un brillante resúmen, en el que ha descrito los primeros monumentos, para llegar despues á fotografiarnos con su elocuente palabra los primeros maestros del siglo XIV.

***

Pues que vivimos en el siglo de las luces, hé aquí una estadística curiosa, prueba evidente que el gas, á pesar de los adelantos de la electricidad, á pesar del petróleo, de todas las esencias minerales y vegetales empleadas para *dar luz* á la humanidad, sigue siendo el motor principal del alumbrado público: Existen en París 41.286 reverberos, ó sea un mechero por cada 48 habitantes y por 364 metros cuadrados de vía pública. Los mecheros son de dos clases: los unos permanecen encendidos durante toda la noche; los otros se apagan á la una de la madrugada. Un mechero del sistema antiguo, encendido diariamente por término medio diez horas y cuarto, cuesta al año 93 francos 34 céntimos; un mechero del nuevo sistema, que exige mayores cuidados, cuesta 104 francos 77 céntimos. El farol antiguo ¡¡nadie lo diria!! existe aún en París; hay 361 reverberos de aceite y 89 de petróleo. Un farol de petróleo cuesta 169 francos 72 céntimos, y uno de aceite, 172 francos 34 céntimos; así, pues, el gas, hasta el dia, es el sistema de alumbrado más económico, más limpio y de más fácil uso.

***

Otra estadística, que recomiendo particularmente al celoso Director de Correos, mi excelente amigo D. Cándido Martinez. La rebaja del precio de los despachos, la facilidad de enviar telégramas descubiertos por medio de tarjetas-telégramas, han desarrollado el servicio telegráfico en París en proporciones extraordinarias.

El número total de los telégramas cambiados intramuros durante el año pasado ha sido de 969.177. Su producto se ha elevado á 579.857 francos 47 céntimos. Entre los despachos telegráficos figuran los telégramas especiales pneumáticos, creados en 1879 (tarjetas-telégramas y telégramas cerrados), en esta forma:

	NÚMERO.	PRODUCTO.
Tarjetas-telégramas........	334.445	120.483,30
Telégramas cerrados........	123.800	68.914,25
TOTAL..........	458.245	189.397,55 frs.

***

La Prefectura de policía ha introducido una innovacion en su servicio, en extremo útil é higiénica, estableciendo una oficina especial, destinada á examinar las sustancias alimenticias que los consumidores pudieran sospechar falsificadas. La vigilancia establecida hasta el dia no ha dado los mejores resultados, porque la visita de los inspectores no era inesperada, segun el reglamento lo exige, y porque la mayor parte de los fraudes se cometen al entregar la mercancía al consumidor. Desde hoy, la iniciativa privada posee un medio de defensa personal, sin intervencion de agente administrativo alguno.

***

Ninguna novedad teatral que merezca anotarse. El teatro del Gimnasio ha ofrecido al público *La Noce d'Amboise*, comedia en un acto, de Ernest Blum y Raoul Touché; en el teatro Frances se ha estrenado una pieza en verso, *Pendant le bal*, de Edouard Pailleron; el teatro de Nouveautés nos ha gratificado con tres actos *pornográficos-naturalistas*, que, reunidos, forman el juguete *vaudeville*, *Le Parisien*. Si la literatura dramática no ha sido pródiga durante la quincena, la lírica ha continuado siendo casi nula. Delpit ha publicado un tomito de versos, entre los que destaco la siguiente composicion, verdadero modelo de la poesía contemporánea francesa:

LE PREMIER DIAMANT.

Quand Eve, la première mère,
Vit Abel, son fils préféré,
Couché près d'elle sur la terre,
Livide et le flanc déchiré,

Prise d'un désespoir sans borne,
Sa douleur attesta les cieux,
Qui, devant son angoisse morne,
Mirent des larmes dans ses yeux.

Mais ces larmes silencieuses
Ne coulèrent pas vainement,
Car de ses gouttes précieuses
Dieu fit le premier diamant.

Et c'est pourquoi dans la nature,
Le diamant peut seul user
Même la pierre la plus dure,
Qu'on s'efforce en vain de briser.

(1) La prensa de Madrid, con loable oportunidad, se ha anticipado á iniciar la idea expuesta por nuestro colaborador.—(*N. de la R.*)

Y aquí concluyo mi Revista, haciendo abstraccion completa de la política, por hallarnos en una época de espera; el gran problema del dia es prever el resultado de la campaña emprendida por Gambetta en favor de la reforma de la ley electoral; á pesar de los pesimistas, es mi opinion que el escrutinio de lista saldrá triunfante, y con su triunfo cantará victoria una vez más el elocuente y hábil Presidente de la Cámara de diputados.

P. DE PRAT.

DISCURSO LEIDO

ANTE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

POR EL SEÑOR DON JUAN VALERA,

en contestacion

AL DE DON MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO.

(CONCLUSION.)

ASIMISMO se ajusta con él la constante preocupacion del Sr. Menéndez de incluir en libros y discursos, como parte de España, todo lo que á Portugal pertenece. Para el Sr. Menéndez el genio de Portugal es el mismo que el de España. La ciencia y la literatura españolas no se comprenden por completo sin contar con las de Portugal. Por esto, en el libro del señor Menéndez sobre la ciencia en nuestro país, en su *Historia de los heterodoxos*, y en la obra titulada *Horacio en España*, que, bajo tan modesto epígrafe, es una excelente historia crítica de nuestra poesía lírica, entran sabios, heterodoxos y poetas portugueses.

En el concepto de Historia universal de nuestro jóven compañero, Grecia se adelanta y funda el saber de Europa, en cuanto tiene de humano. Italia une luégo á las naciones, les da lenguaje y leyes, las prepara para recibir el Cristianismo, y despues, en nombre del Cristianismo, sigue civilizándolas y gobernándolas durante los siglos medios. El papel de España, esto es, de Aragon, Castilla y Portugal, no es, por último, ménos brillante.

Hecha ya por Grecia é Italia la educacion de Europa, españoles y portugueses, como si la Providencia hallase estrechos los límites de nuestro continente para encerrar tan gran civilizacion, y á fin de ensancharlos ó borrarlos los suscitase, abren caminos á distantes, inmensos é ignorados países; descubren otro mundo en que difundirla, y la acrecientan á la vez, poniendo la base de toda ciencia ulterior en el concepto del planeta que habitamos, magnificado y completo por el arrojo é inteligencia de nuestros gloriosos navegantes. Éstos, al descubrir la América, nos dan asimismo idea experimental de las sociedades primitivas; y al visitar el Asia, nos ponen en contacto con las antiquísimas civilizaciones y sociedades del extremo Oriente, preparando la mente humana para que, así como ha agrandado en el espacio el mundo conocido, haga retroceder el término de lo no explorado en el tiempo. Nuestros misioneros, ademas, son los primeros importadores de idiomas, poesía y saber de los pueblos asiáticos y americanos, y, sobre todo, de chinos, japoneses y arios de la India oriental, por donde ensanchan el horizonte de los conocimientos europeos, siembran la semilla de no pocas ciencias nuevas, como la Etnografía y la Lingüística, y enriquecen con exóticos elementos nuestra imaginacion y nuestras artes.

La parte de España en empresa tan noble casi es superior á la de Grecia y á la de Italia, si sólo se atiende al primer impulso; pero el predominio de España es efímero. Su poder y su virtud pasan á otros pueblos. Lo que España empieza, Francia, Inglaterra y Alemania lo prosiguen y lo llevan hasta el punto que alcanza hoy. Ellas realizan la ciencia experimental que nosotros inauguramos; del conocimiento de este planeta, pasan ellas al más completo conocimiento del sistema solar y del universo todo, y ellas esclarecen y divulgan, con método, precision y copia de datos, el habla, las artes, la religion y la filosofía de los iranios, brahmanes y demas pueblos del Asia que nosotros visitamos ántes. El imperio material pasa á sus manos tambien. La raza inglesa prevalece en América sobre la española, y se enseñorea de la India. Por el centro del Asia se abren paso y llevan la civilizacion los rusos.

Nuestra primacía fué corta. En todo nos sucedieron; de casi todo nos despojaron los pueblos del Norte.

Si fuésemos á investigar aquí las causas de esta rápida decadencia, el Sr. Menéndez y yo estaríamos muy discordes. Para mí, la causa fué el fanatismo unánime (la unidad de fanatismo) que en hora mala se apoderó de nosotros. Los otros pueblos no eran quizás ménos fanáticos; pero como el fanatismo tomó entre ellos diversas y opuestas direcciones, los hombres de distintas sectas se combatieron unos á otros, y, no pudiendo destruirse, se allanaron á vivir en paz: primero á tolerarse, y despues á tener la libertad, fuente y condicion de todo progreso. En España, en los siglos XVI y XVII, merced á lo casi unánime de las creencias, no hubo guerras civiles religiosas, ni tanta sangre derramada; pero hubo una compresion larga y contínua, que acabó por marchitarlo y matarlo todo. Si personificásemos á las naciones, yo me fingiria á Inglaterra, Francia y Alemania, en medio de sus furores religiosos, como á tres matronas, que caen enfermas con fiebre agudísima, acompañada de violento delirio y de todo linaje de perversas erupciones, pero que al fin sanan, convalecen, desechan el mal humor, y se ponen más robustas que nunca; y á España me la representaria como á otra matrona, que no tiene más que una calenturilla lenta y suave (no puede hacerse más benigna apología del régimen inquisitorial), pero esta calenturilla persiste tan tenaz y tan sin tregua, que estraga la salud de la matrona, y la enflaquece y desmedra, hasta que acaba por parecer un esqueleto. Así España al terminar la vida y el reinado de Cárlos II. Verdad es que florecieron, en medio de aquel fanatismo, las letras y las artes; pero á la manera del tronco de un árbol, si se cubre de enredaderas, hiedra y otras plantas parásitas, parece más verde, lozano y vistoso, hasta que, oprimido por aquello mismo que tanto le adorna, se seca y se consume.

En aquella virtud que nos animaba y engrandecia iba el gérmen corruptor que habia de perdernos. El Sr. Menéndez Pelayo, con todo su ingenio y erudicion, no nos demostrará que, en medio del resplandor de nuestras artes y amena literatura, no acabásemos por ser inertes para toda alta cooperacion científica, y ciegos y sordos para ver y oir el movimiento de las ideas y el extraordinario progreso de aquellos siglos.

Si de esto se tratára, nuestros discursos serian una controversia. El mio sería, ó procuraria ser, la más completa refutacion del de nuestro jóven compañero.

Por fortuna, el Sr. Menéndez ha elegido asunto dentro del cual estamos en perfecto acuerdo. No me toca más que ampliar ó comentar ligeramente lo que de él se dice, corroborando sus afirmaciones.

En medio de aquella tiranía mental de los siglos XVI y XVII, cuando la razon de Estado y el fanatismo unánime, fiero sufragio universal, se aunaron para obligar á todos los españoles, á las vencidas minorías, á que creyesen, pensasen y sintiesen lo mismo, haciendo embusteros ó hipócritas, ó matando toda iniciativa de pensamiento, algo que está por cima de toda ley se eximió de la tiranía, y allí fué el hombre plenamente libre y dueño de sí: *sus fueros, sus bríos, sus pragmáticas, su voluntad.* En la práctica, este templo, este asilo, donde custodiaba el hombre lo que ahora llamaríamos sus derechos individuales é ilegislables, era la honra. El Rey era señor de vidas y haciendas. Podia matar y podia confiscar. En lo temporal, la majestad humana era omnipotente, como en lo eterno la Majestad Divina; pero la honra se sustraia á su pleno poder. Como dice el poeta español, espejo de su siglo, el poeta español por excelencia entónces, la honra

> Es patrimonio del alma,
> Y el alma sólo es de Dios.

De la misma suerte, en lo especulativo, en la esfera del pensamiento, por cima del discurso, del raciocinio y de otras facultades, hay una potencia sublime, intuitiva, la inteligencia simple, que, movida por el entusiasmo y alzándose en alas del amor, busca en el alma misma, donde hay campos sin término en que explayarse, lugar sacratísimo en que ser libre y soberana. Allí, en el centro del alma, adecuado y único trono de esa elevadísima potencia suya, asiste Dios, y allí el alma le halla, y por inefable misterio, se trasforma en Dios, sin dejar de ser el alma individual humana. Los espíritus libres de los españoles de aquella edad, huyendo de la compresion, tal vez sin darse cuenta, buscaban este refugio. Tal vez la misma compresion en que gemian les prestaba más fuerza, más alcance y más certera direccion para penetrar y ahondar en los abismos de la mente, como la bala, que, miéntras más forzada está dentro del tubo de hierro que la oprime, sale más rectamente disparada, y va más léjos, no bien la pólvora se inflama, dilata el aire y la empuja. Por esto la primera calidad que distingue al misticismo español es la de ser más intenso y penetrante que los otros. Vuela y ahonda más, y se extravía ménos. Se diria que toda la serena claridad del espíritu se guarda para él. Como hábiles acróbatas que fuesen por cuerda sutil, extendida sobre precipicios espantosos, así van nuestros místicos, llenos de confianza y denuedo, á buscar á Dios, á unirse con él, á poseerle y á ponerle en todo lo creado, sin caer en el panteismo *egoteista* ó sujetivo, y sin quitar á Dios la personalidad, endiosando la Naturaleza. La realidad del universo, la responsabilidad de nuestros actos, nuestro sér individual, nuestro libre albedrío, todo queda á salvo, hasta en los momentos de más íntima union del Criador y de la criatura. Nuestros grandes místicos jamas tienen el egoismo negativo é inerte de los de otros países, en quienes el alma se aniquila, se pierde en la infinita esencia, y absorbida en el Sér, en el Sér se reposa y aquieta como en la Nada. En nuestros grandes místicos sólo en un instante inapreciable puede haber aparente aniquilamiento, completa efusion de lo finito en lo infinito. El metal, en la fragua parece fuego, y no metal; pero sale de allí mejor templado y con propiedades de instrumento idóneo para mil operaciones útiles. Así tambien el alma de nuestros místicos sale de su union con Dios más hábil é idónea para la vida activa. Y no se enfria como la herramienta cuando sale de la fragua, sino que guarda en sí aquel fuego de amor divino, y en todo le pone. Dios no la abandona. El alma sigue llena toda de Dios, despues que una vez le ha poseido, y le lleva y le siente en su centro, y le siente ademas en todos los seres, así semejantes suyos como no semejantes, animados é inanimados. Y este fuego, que saca el alma y que no pierde, es fuego de caridad, es el amor por amor de Dios, que vence en violencia y en útil actividad á todo otro amor de fundamento profano. Sin creer el alma que todo es Dios, cree que todo está en Dios, y que Dios está en todo, y lo respeta y lo ama todo, y áun en cierta manera lo adora como divino. Nada hay feo, ni deforme, ni inmundo. El sentimiento de la presencia divina hermosea la fealdad y limpia la material impureza, prestándoles aquella expresion que Murillo y Zurbaran sabian dar á sus frailes más rotos, sucios y demacrados.

En lo práctico de la vida se refleja este misticismo generoso, y produce maravillosas obras. Así nuestros misioneros fundadores, entre los que descuellan Juan de Dios, Antonio de Padua, José de Calasanz, Iñigo de Loyola y Francisco Xavier, apóstol de Oriente. Estos hombres, que la Iglesia pone en el número de los santos, y la más descreida filosofía no puede ménos de contar entre los más ilustres bienhechores del humano linaje, no van sólo á difundir por el mundo la fe cristiana y á enseñar la religion á las gentes, sino á enseñarles tambien todas las artes, toda la superior civilizacion de los pueblos de Europa. Y en tan gigantesco propósito, que tanto ha influido en el progreso de la humanidad, divulgando nuestro saber entre los pueblos bárbaros y salvajes, y trayendo de ellos á Europa cumplida noticia de sus lenguas, ideas, costumbres, usos y leyes, nadie se ha señalado más que la Compañía de Jesus, creacion del genio español y una de sus mayores glorias. Los que yo juzgo extravíos de la Compañía, su guerra declarada al espíritu del siglo, y su lastimosa alianza con los hombres del régimen absoluto, que tan tiránico y feroz fué contra ella en el siglo pasado, no han de impedirnos que en su empezar la ensalcemos. Para ponderar sus pacíficas y civilizadoras conquistas, que áun en vida de su fundador llegan á los últimos términos de la tierra, no hay en la historia real encarecimiento que satisfaga, y tenemos que apelar, á fin de hallarle, á la fábula vetustísima de la expedicion triunfante y benéfica de Osíris.

Fundamento de todo ello fué el misticismo español, tan penetrante y tan hondo, y del cual sale el alma muy inflamada de caridad, y muy apta y alerta para las luchas de la vida. Y no se entienda que sólo el llegar el alma á la perfeccion que anhela pasa de la contemplacion á la actividad y es útil al prójimo. Antes al contrario, durante toda su peregrinacion la actividad exterior es necesaria, y en esto se distingue la mística ortodoxa de otros misticismos que requieren ó recomiendan la inercia. Es cierto que entre la vida activa y la contemplativa Cristo prefirió la contemplativa, diciendo que *María escogió la mejor parte;* pero al decir la *mejor parte*, dió á entender que la vida consta de pensamiento y de accion, y así la vida mixta, que abraza lo más perfecto que hay en la accion y en la contemplacion, es la que nuestros autores ponen por cima de las otras, sosteniendo que la contemplacion no llegará nunca á ser perfecta si el amor de Dios, que en ella se emplea y se ejercita, no se difunde tambien en utilidad de nuestros semejantes. De aquí que, para distinguir la contemplacion de buen espíritu de la falsa ó de espíritu malo, haya una regla general infalible, dada por el divino Maestro: *Por los frutos se conocen los árboles donde nacen.* La piedra de toque, pues, que sirve de contraste y aquilata la bondad de la vida contemplativa está en las obras. Y no ya en la mera contemplacion, pero ni en los grados más altos de este ascenso del alma hácia el Sér divino, la actividad y las obras se perdonan; ántes, miéntras más señalados son los dones del cielo, hasta cuando se descorre el velo de la fe y viene á haber como un rompimiento de los muros de esta cárcel en que vivimos, y el alma ve cara á cara al Bien infinito y se une á él con abrazo indisoluble, no es para que se aquiete y descanse en tanto regalo, sino para que tome fuerzas y prodigue en bien del prójimo todas las virtudes, sin lo cual el alma, á pesar de los favores recibidos, quedaria desmedrada y con corto merecimiento, y por lo mismo que ya ha recibido favores, sería, con justicia, tildada de ingrata.



S. M. I. ALEJANDRO II, EMPERADOR DE RUSIA,

ASESINADO ALEVOSAMENTE EN LA PLAZA MIGUEL, EN SAN PETERSBURGO, EL 13 (1.º) DEL ACTUAL.



UN «CAMPIELLO», EN VENECIA.
(Acuarela de Martin Rico.)

Por otra parte, la contemplacion, la vision intelectual infusa, el punto más sublime á que puede llegar el alma durante nuestra vida mortal por esta senda mística, no puede durar más que un pequeño momento, como si de repente se abriera la secretísima puerta del abismo del alma, y su luz la inundase é iluminase, y viese ella las cosas todas con tal claridad como si en la propia esencia divina las viera. Y esta vision, aunque pasa, queda esculpida en la memoria, y deja tan ilustrada al alma, y con tales deseos de merecer nuevos favores, que la guia y la induce á hacer obras para merecerlos de nuevo y agradecer los ya recibidos.

Otra excelencia avalora tambien nuestro misticismo. El esfuerzo poderoso de la voluntad para buscar á Dios en lo más íntimo, en el ápice de la mente, lleva al alma á observar y penetrar sus ocultos senos, como los psicólogos más pacientes y sutiles tal vez no lo hacen: por donde se halla con frecuencia, por propedéutica de la mística, una aguda psicología, un estudio claro del *yo*, con todos sus afectos, facultades y propensiones.

El misticismo, sin embargo, tiene siempre inconvenientes y peligros gravísimos, y en España los tuvo mayores, porque fué mayor que en otros países, viniendo á degenerar y á corromperse pronto, como toda nuestra cultura. Los medios de llegar por él á la perfeccion son la voluntad y la inteligencia; pero la inteligencia no va lentamente analizando, deduciendo y raciocinando, sino que, arrebatada por el amor, se remonta á la intuicion de un vuelo, y alcanza, ó cree alcanzar, la verdad en el éxtasis y en el rapto. De aquí que cualquiera persona, por simple é ignorante que fuere, podrá aspirar á la union con Dios, guiada sólo por el afecto fervoroso.

De aquí el abandono de la observacion paciente de los fenómenos, la inaccion del natural discurso en la tarea de averiguar las causas, la calificacion del pensar de *funesta manía*, y el abuso y la perversion de aquella sentencia, tan hermosa si se interpreta y se aplica bien, de que los que no son simples por naturaleza, deben serlo por gracia.

Otros grandes escollos del misticismo hicieron zozobrar tambien la nave del ingenio español.

El alma que busca á Dios en su centro debe apartarse y aislarse de los sentidos, borrar las impresiones que por ellos recibe, desnudar la memoria y hasta despojar de imágenes la interior fantasía, para que la inteligencia pura, en toda su admirable simplicidad, vea á Dios y como que se compenetre y confunda con él. Larga y fatigosa es la vía que tiene que hacer el alma para llegar á este término, si término puede llamarse lo que en realidad no le tiene. Para nuestros místicos ortodoxos, que jamas caen en el panteismo, no es posible que el alma se transmute en la divina naturaleza, aunque participe de ella, por donde á los que á tan alto grado suben los llaman deiformes ó trasformados en Dios. Y en esto, por la intensidad, por la duracion, y por la mayor ó menor plenitud de la gracia de la caridad y demas dones con que la participacion se hace, hay grados y excelencias hasta lo infinito, que los místicos, en su sutilísima y profunda ciencia, declaran y clasifican como pueden. De todos modos, áun para llegar al más ínfimo de estos grados, áun para llegar, valiéndonos de las expresiones figuradas de que los místicos se valen, á besar, como la Magdalena, los piés de su Redentor divino, el alma tiene que hacer muy larga peregrinacion, durante la cual el amor la conduce; pero el amor puede extraviarla, y, áun ántes de extraviarla, causarle una enfermedad ó dolencia, si muy sublime, muy peligrosa tambien, porque el alma atacada de mal de amores se ve como pendiente entre la tierra y el cielo; desdeña ya las cosas terrenales, que le dan fastidio, y no logra todavía comprender ni gozar las divinas. Tal situacion es de mucho peligro, porque en ella el alma puede fijarse en algun sér creado, y consagrarle toda la adoracion que para Dios lleva consigo. Tal vez así se explique el amor refinado y metafísico por la mujer, la idolatría del caballero por su dama y la del poeta por la beldad que inspira sus cantares; lo cual, aunque nos hechice y aunque lisonjee á las mujeres, no es sino aberracion y herejía del misticismo legítimo y ortodoxo. Es más; como entre los pueblos antiguos, aunque en todos hubo misticismo, apénas se halla rastro de este amor idólatra á las mujeres, ni tampoco se halla en los primeros siglos de la era cristiana, yo me inclino á pensar que en la creacion de este misticismo galante entró por mucho la veneracion supersticiosa de celtas y de germanos hácia las mujeres, influida y hermoseada luégo por doctrinas católicas. Tal vez el elemento céltico tenga más parte que el germánico en la creacion de esta bella y singular herejía, donde la mujer amada es como diosa para el caballero ó poeta que la sirve, á quien se encomienda de todo corazon, por quien hace penitencia; á quien debe, ó cree deber, la valentía de su ánimo, el esfuerzo de su brazo y las altas inspiraciones de su ingenio; á quien consagra su vida y rinde culto; por quien tiene devocion y verdadera religion, y de quien dice, no por encarecimiento poético, sino con todas véras y con toda la trascendencia de la frase, lo que Calisto de Melibea cuando le pregunta Sempronio si es cristiano: «Yo melíbico soy, é á Melibea adoro, en Melibea creo, y á Melibea amo.» Esta mística adoracion de la mujer tiene por un lado extraordinarias bellezas, no sólo poéticas, sino morales. Ella inspiró, sin duda,

> Al dulce vate, de caliope labio,
> El que al amor desnudo, en Grecia y Roma,
> De un velo candidísimo adornando,
> Volvió al regazo de la Urania Vénus;

pero, por otra parte, no está bien que de la exaltacion apasionada por un sér finito y perecedero se haga fundamento de toda hazaña y de toda obra buena. Así la mujer amada viene á ser como símbolo, alegoría ó personificacion visible de la misma Divinidad ó de alguno de sus atributos. La mujer amada es la fuente de la gracia, la dispensadora de la bienaventuranza, la creadora de toda virtud. «Sus ojos, dice Dante de Beatriz, llueven llamitas de fuego, animadas de un espíritu tan gentil, que crea todo buen pensamiento.» Naturalmente, de esta elevacion de la pasion humana amorosa hasta una potencia y un valor divinos, nacen mil ricas ideas; pero tambien suelen nacer otras altamente perturbadoras é inmorales. La relacion entre dos que de tal suerte se aman está por cima, ora lo disimulen unos, ora otros lo dejen entrever, ora otros lo declaren con franqueza, de todo lazo social y religioso. Se diria que un sacramento más alto invalida ó anula el vínculo que la ley civil ha formado y que la religion positiva ha santificado. El amor místico á la mujer no respeta nada. Los prototipos de este amor, en la Edad Media, celebrados por todos los trovadores y cantados en todas las lenguas de Europa, fueron Lanzarote y Ginebra, y Tristán é Iseo, llegando, en la última historia amorosa, á ponerse el cielo en contra del marido agraviado y en favor de los malogrados amantes, sobre cuyos unidos sepulcros nace un maravilloso rosal, siempre cubierto de blancas rosas. Y no se diga que en la mayor parte de los casos este amor es tan sin malicia y tan del espíritu, que no ofende ni mancha. Ciertamente, el conde Baltasar Castiglione, en su *Cortesano*, describe este amor con suma elocuencia y filosofía, llamándole amor virtuoso, para distinguirle del amor vicioso; pero, en gracia de la misma virtud del amor, da anchuras á sus límites, en mi sentir extremadas, llegando á consentir cosas al virtuoso que al vicioso en manera alguna concede, pues afirma que la dama, «por contentar á su servidor en este amor bueno, no solamente puede y debe estar con él muy familiar, riendo y burlando, y tratar con el seso cosas sustanciales, diciéndole sus secretos y sus entrañas, y siendo con él tan conversable, que le tome la mano y se la tenga, mas áun puede llegar, sin caer en culpa, por este camino de la razon, hasta besalle.» Y, para cohonestar tan grato y amplio permiso, trae una singular teoría del beso, suponiéndole de todo punto espiritual en los que andan divinamente enamorados. El razonamiento de Castiglione no me convence, á pesar de aquel testimonio de Platon con que le ilustra y trata de probar que el beso es union de almas, ya que á Platon se le vino la suya á los dientes una vez que besó á su amiga; pero, áun cuando el razonamiento me convenciera, todavía la adoracion galante y sacrílega entre dos seres humanos, aunque tenga más brillante poesía, no la tendrá tan sólida y sana como el afecto natural de la esposa á su esposo, el santo cariño del hombre á la madre de sus hijos, y el respeto que inspira la honrada y virtuosa matrona. Por otra parte, esta idolatría alambicada de la mujer casi siempre se opone á la conveniente y recta estimacion que es justo que de ella se tenga. Donde el misticismo la endiosa en sus fugaces arrobos, las almas, que no todas suelen arrobarse, ó que no están arrobadas de contínuo, la menosprecian y denigran. No hay el justo término medio, ni el puesto digno que debe ocupar la noble compañera de nuestra vida, quien no es divinidad, pero no es vil esclava; quien no es *breve cielo*, pero tampoco es *lodo inmundo*. Cornelia, Octavia y Porcia jamas fueron amadas místicamente por sus maridos. El Cid y García del Castañar tampoco aman místicamente á sus mujeres. Por eso son ellas más respetables y simpáticas que la mayor parte de las damas de Calderon, en las que se advierte que el amor que inspiran, cuando no es feroz y salvaje, como en *No hay cosa como callar*, es tan pasado por alambique, que se evapora la verdadera pasion, y sólo quedan en el fondo de la retorta ergotismo escolástico, discreteos y sutilezas.

Otras várias corrupciones ha habido tambien en el misticismo de España. Tal místico no ha sabido libertarse de la baja sensualidad, y la ha puesto en sus altos amores; tal otro, á fin de tener libre el alma de esta sensualidad, la ha satisfecho, como quien se aligera de un peso incómodo para su peregrinacion en busca del bien infinito; y tal otro, en vez de amarlo todo por amor de Dios, lo ha aborrecido todo: de donde el menosprecio de cuanto hace grata la vida, apacible y amena la sociedad, y más hermosa, ó si se quiere ménos fea, nuestra forma temporal en este globo que habitamos. Fuerza es confesarlo: el desaliño, la zafia rustiqueza y el más asqueroso desaseo han sido á menudo prendas de los místicos. Esto ha trascendido al desenvolvimiento total de España, la cual ha descuidado sus intereses, su industria y las artes de lujo y deleite, y ha caido ó ha vivido siempre en pobreza, con relacion á la material prosperidad de otras naciones.

En el amor de Dios no hay el exclusivismo de donde nace la rivalidad. El místico ama á Dios miéntras más señales ve en las criaturas de que por Dios son amadas. Léjos de tener celos, lo que desea es que todas las criaturas le amen y le adoren y alcancen su gracia; pero á veces, de estas finezas del amor á objeto tan soberano proviene en los místicos, y singularmente en los españoles, una pasion deplorable: los celos, en nombre de Dios y por Dios, de toda infidelidad que sus adoradores puedan hacerle; el afan de vengar esta ofensa y de castigar este adulterio que el alma humana extraviada é infiel hace á su Esposo y Redentor divino. De esta suerte, y por espantosa contradiccion, en las puras llamas de la caridad suele encenderse el furor de la más cruel intolerancia, y áun llegar á prenderse fuego á las hogueras, en que, renovando el culto de Moloch, hemos quemado vivos á nuestros hermanos.

Por esta levadura de corrupcion vino en España á degenerar, en la práctica, el misticismo, hasta parar, á fines del siglo pasado, en el lascivo desenfreno de la beata Dolores, y en el siglo presente, en los ridículos y falsos milagros de alguna monja vulgar y trapacera.

El influjo del misticismo en nuestra poesía ha sido grande, si bien no ha dado el misticismo exclusivo asunto á otro género que no sea el lírico. El Sr. Menéndez ha deslindado la diferencia que hay entre la poesía devota, religiosa y ascética, que es abundante en nuestro país, y la puramente mística, que es poca.

Ésta ha florecido, en los siglos medios, entre los judíos de España, sin librarse casi nunca de la nota de panteismo, pero elevándose á la mayor sublimidad, como en Ibn Gebirol, por ejemplo.

Extraño es que entre los mahometanos españoles no se hayan encontrado aún ni rastros de misticismo en verso, siendo, como son, tan místicos Ibn Tofail y algunos otros filósofos y prosistas.

En cuanto á nuestra poesía mística cristiana, ya el Sr. Menéndez ha hecho de ella interesante historia en su bello discurso. ¿Qué podré yo añadir?

Casi todos nuestros poetas, y muy especialmente en los siglos XVI y XVII, edad de oro de nuestra literatura, han escrito rimas sacras, romances á lo divino, canciones, glosas, letrillas, villancicos y otras clases de versos devotos. Los cancioneros y romanceros espirituales contienen preciosas joyas; pero en ellas no hay, por lo general, misticismo. Sin embargo, el influjo del misticismo se revela allí con frecuencia en cierta santa familiaridad y en cierta intimidad entrañable con las cosas divinas, como de personas que las aman, que de contínuo las tratan, y que las llevan muy arraigadas en el corazon. De aquí que á veces, no en los versos pulidos y artificiosos, no en los escritos por el estilo más elevado, sino en las letrillas villanescas y en los romancillos pastoriles, entre el candor y la sencillez de la frase, y á traves de la rústica y casi infantil naturalidad de imágenes y pensamientos, se note dulce sabor como de bienaventuranza, crea respirar el alma y hasta inundarse en ambiente del cielo, y columbre súbitas iluminaciones de algo á modo de ciencia infusa, con arranques maravillosos que la transportan á lo más encumbrado del pensar y á lo más hondo del sentir. Tales efectos no pueden ménos de producirse hasta en la mente de sujetos descreidos, si estos sujetos entienden y saben penetrar la poesía, al leer el romancillo de Lope que empieza:

> Estábase el alma
> Al pié de la sierra,
> Del humano engaño
> Perdida y contenta;

la cancion que tiene por estribillo

> Cantad, ruiseñores,
> Á la alborada,
> Porque viene el Esposo
> De ver al alma;

y muchas composiciones más que pudiéramos citar de Damian de Vegas, de Fr. Ambrosio Montesino, de Valdivielso, de Gregorio Silvestre, de Luis de Rivera y de otros.

Tampoco Fr. Luis de Leon, aunque siempre religioso, es poeta místico sino por momentos. Su inteligencia se extendia sobre todos los seres, y su lira tenía todos los tonos. El sentimiento de la Naturaleza era en él muy vivo. Su hermosura le enamoraba,

y en ella buscaba á Dios, como si ella fuera el espejo en que Dios se mira y el inmenso hieroglífico donde se revelan los misterios de su bondad y de su poder para el que sabe leer. Así es que Fr. Luis busca á Dios por efusion del alma en lo creado; rara vez le busca por introversion, hundiéndose en su centro. La más propia inspiracion de Fr. Luis se cifra en el título de una de sus odas, que dice: *En loor y honra de Dios, nuestro Señor, tomando ocasion de las criaturas:*

> ¡Ay orbes celestiales,
> Cuán bien me da á entender vuestra figura
> Los rayos divinales,
> La gloria y hermosura
> Que tiene el gran pintor de esta pintura!

En Fr. Luis hay mucho de objetivo para ser místico; más bien es teósofo. Es asimismo un vate asceta y penitente; pero en su penitencia, en su mortificacion, hay una paz santa y sublime, una tranquilidad digna sólo del sabio, y un noble y fecundo reposo, que hacen el principal hechizo de sus versos:

> No busca los favores
> Que al ambicioso traen desvelado
> En casas de señores,
> Mas ántes retirado
> Goza su suerte y su feliz estado.
>
> No tiene desconsuelo,
> Ni puede entristecerle cosa alguna,
> Porque es Dios su consuelo;
> Ni la vária fortuna
> Con su mudable rueda le importuna.
>
> La casa y celda estrecha,
> Alcázar le parece torreado;
> La túnica deshecha,
> Vestido recamado,
> Y el duro suelo, lecho delicado.
>
> El cilicio tejido
> De punzadoras cerdas de animales,
> Que al cuerpo trae ceñido,
> Aparta de él los males
> Que causa el ciego amor á los mortales.
>
> La disciplina dura
> De retorcido alambre le da gusto,
> Pues cura la locura
> Del estragado gusto,
> Que huye á rienda suelta de lo justo.

Por lo demas, mezclada siempre con el ascetismo cristiano y con el vivo sentimiento amoroso por la Naturaleza, reluce en Fr. Luis la plácida serenidad del sabio antiguo, algo de la soberbia independencia del estoicismo gentílico, si bien templado por la mansedumbre cristiana:

> Dichoso el que jamas ni ley, ni fuero,
> Ni el alto tribunal, ni las ciudades,
> Ni conoció del mundo el trato fiero;
> Que por las inocentes soledades,
> Recoge el pobre cuerpo en vil cabaña,
> Y el ánimo enriquece con verdades.
> Cuando la luz el aire y tierras baña,
> Levanta al puro sol las manos puras,
> Sin que se las aplomen ódio y saña.
> Sus noches son sabrosas y seguras;
> La mesa le bastece alegremente
> El campo, que no rompen rejas duras.
> Lo justo le acompaña, y la luciente
> Verdad, la sencillez en pechos de oro,
> La fe no colorada falsamente.
> De ricas esperanzas almo coro
> Y paz con su descuido le rodean
> Y el gozo cuyos ojos huye el lloro.

En muchas ocasiones tal vez se trasluce algo de misticismo; pero, ya mezclado con la moderacion en los deseos, propia del sabio antiguo, ya con el orgullo noble del filósofo; por manera que no se acierta á distinguir bien cuáles han sido las verdaderas fuentes de su inspiracion, ó si todas ellas han mezclado sus raudales y han entrado con ímpetu y de consuno en el corazon del poeta para dar sér á sus mejores estrofas. Así, por ejemplo, cuando dice al tirano que le amenaza con hierro y fuego, tal vez á la Inquisicion que le perseguia:

> ¿Qué estás? ¿No ves el pecho
> Desnudo, flaco, abierto? No te cabe
> En puño tan estrecho
> El corazon que sabe
> Cerrar cielos y tierra con su llave.

Y como ejemplo de moderacion:

> Quien de dos claros ojos
> Y de un cabello de oro se enamora,
> Compra con mil enojos
> Una menguada hora,
> Un gozo breve, que sin fin se llora.
> Dichoso el que se mide,
> Felipe, y de la vida el gozo bueno
> A sí solo le pide,
> Y mira como ajeno
> Aquello que no está dentro en su seno.

Sin embargo, si hemos de creer al P. Fr. Juan Bautista Lisaca, una composicion de redondillas, titulada *Estímulo del Divino Amor*, es obra de fray Luis, y en este caso, Fr. Luis ha escrito algo completamente místico. El crítico que en 1782 publicó la segunda edicion de *Los Grados del amor de Dios*, del citado Lisaca, donde el *Estímulo* va incluido, halla en esta composicion algunas puerilidades, y aunque sólida doctrina, un modo de verterla zonzo, frio y cansado; pero, á mi ver, se deja arrastrar de las preocupaciones literarias de su época al formar tan duro juicio. El *Estímulo* tiene mérito, sea ó no de Fr. Luis, y quizá en los defectos que el crítico nota estriben sus mayores bellezas, porque lo natural y lo espontáneo del estilo hacen resaltar la grandeza del asunto. No puede negarse por eso que el prosaismo y la sequedad deslucen hartos aciertos y primores, y afean en parte el *Estímulo*, así como afean los muchísimos versos con que el P. Lisaca adorna sus *Grados del amor de Dios*, lo cual consiste, en mi sentir, en que aquellos poetas iban ceñidos á la ciencia por el miedo de extraviarse, definiendo y explicando con rigor dialéctico, encadenada y medrosa la imaginacion, abatido el vuelo del entusiasmo, y sus alas oprimidas por la pesadumbre de doctrinas minuciosamente determinadas ya, y de que no era lícito apartarse. ¿Qué atrevimientos dichosos no hubieran tenido, á qué esf ras no se hubieran elevado nuestros místicos, exentos de este temor? Aun así, no pocos, sobre todo en el siglo XVI, tuvieron dichosos atrevimientos, y alcanzaron peregrina originalidad en verso y prosa. Entre todos, y concretándonos al verso, descuella el amigo de la admirable doctora Santa Teresa, su predilecto hijo espiritual, San Juan de la Cruz, dechado de perfeccion en este género. Toda la mística teológica está cifrada en los versos de este divino poeta; y aunque el Sr. Menéndez haya dicho bastante de él, puede añadirse muchísimo más, y algo añadiré yo, seguro de que asunto tan extenso, tan grave y tan alto, no se agota, ni puede cansar, como no sea por la impericia pecadora del que en esta ocasion le trata y expone.

Si hubiéramos de juzgar sólo los versos de San Juan de la Cruz por su sentido literal y por la belleza de la forma, pronto estaria acabada nuestra tarea. Los versos son bellísimos hasta por su sencillez, y los mejores, á modo de idilio ó égloga, donde el Esposo y la Esposa, enamorados ambos, entienden y hablan dulcemente de sus amores; pero bajo la corteza de esta linda alegoría, donde pone el poeta todas las galas de la poesía oriental, y hermosos cuadros y pinturas de la vida campestre, hay un profundísimo sentido, que el Santo desentraña y explica con elocuencia inimitable en los tres divinos comentarios, que llevan por título *Noche oscura del alma*, *Declaracion del cántico espiritual* y *Llama de amor viva.*

A fin de entenderlo bien, es menester haberlo sentido y experimentado, porque es psicología experimental, si bien tan alta, que se eleva y trasciende á la metafísica ó ciencia primera más sublime y tenebrosa, porque ciega y crea tinieblas la opulencia de su luz, cuyas verdades, aunque logre el alma percibirlas, no hay lengua humana, por elocuente que sea, que atine á expresarlas con la debida claridad.

Toda la ciencia y todo el arte de la mística se resumen y contienen, como dice el doctor seráfico San Buenaventura, en estos tres puntos: ¿Quién soy yo? ¿Quién es Dios? ¿Cómo Dios y yo serémos una misma cosa? Implica lo primero el conocimiento de sí mismo. Lo segundo, un estudio teológico del Sér Supremo, á quien no conocemos bien por la razon, y debemos verle en la oscuridad de la fe. Y lo tercero se logra sólo despues de la contemplacion sobreesencial, alzándose el alma, abstraida de toda imágen y de toda idea que no sea Dios mismo, por cima de su propia esencia creada, y subiendo hasta el sér increado del alma, que es su centro. *El centro del alma, Dios es*, dice el Santo. Sólo la mente introversa, la inteligencia desnuda y reconcentrada en lo más hondo, en el abismo, en las entrañas del espíritu, puede llegar hasta Dios y sentir allí como su respiracion. Siente el alma la respiracion de Dios, y por eso dice la cancion *en tu aspirar sabroso:* punto en el cual el Santo abandona ya el comento, exclamando con el bello candor de su estilo: *Veo claro que no lo tengo de saber decir, y pareceria ménos si lo dijese.*

Ántes de subir á esta contemplacion extática, hay, segun hemos indicado várias veces, una prolija y penosa peregrinacion que hacer, cuyo itinerario y trámites traza el Santo en su precioso libro, titulado *Subida del Monte Carmelo;* lo cual es llegar á un término en que la voluntad esté entera con Dios, y prescinda hasta de la devocion sensible, y se halle en recogimiento interior y en desnudez espiritual completa. Se da entónces una abismal nesciencia, que llama el poeta *noche oscura.* En ella quedan vacías del todo

> Las profundas cavernas del sentido;

esto es, del sentido íntimo del espíritu, lo cual significa que en el entendimiento no queda ciencia, sino fe; ni en la memoria, recuerdo, sino esperanza; ni en la voluntad, afecto alguno humano, sino caridad pura. De aquí un vacío inmenso, unas cavernas profundas, que *no se llenan ménos que con lo infinito.* De este modo, en esta *noche oscura*,

> Estando ya la casa sosegada,

ó sea domada la sensualidad y las pasiones y apetitos mortificados, sale el alma en busca de su amor; esto es, se alza por cima de su propia esencia para buscar la fuente de que procede. De esta fuente ha hecho el poeta una cancion especial, que comienza:

> ¡Qué bien sé yo la fuente que mana y corre,
> Aunque es de noche!

Esta fuente es la esencia divina, de donde emana el Verbo increado por generacion eterna; Verbo en quien resplandece y se manifiesta cuanto hay oculto en el Padre, y en quien el Padre se complace eternamente, y donde están, como arquetipos perfectos, y eternamente tambien, y por arte ideal, los seres todos y el alma.

Bien se ve que cada frase de las canciones de San Juan de la Cruz encierra misterios difíciles de explicar, y que él explica en sus elocuentes comentarios.

El alma está en Dios, y Dios está en el centro del alma, porque *el centro del alma, Dios es.* Ahora bien; ¿cómo no es fácil llegar á Dios, cuando le tenemos en el centro del alma? ¿Cómo no encontrarle allí si le buscamos? Porque hay impedimentos que el alma ha ido allanando ya, si bien áun queda algo que se interpone entre Dios y el alma. Por esto dice la cancion:

> Rompe la tela de este dulce encuentro;

y la llama *tela*, porque está ya muy espiritualizada, ilustrada y adelgazada, y la Divinidad se trasluce por ella cuando á tanta altura sube el alma. El alma, no obstante, aunque la trasluzca, la ve y la comprende de un mundo confuso, por donde aspira, al ménos, á verla y comprenderla por fe, y de aquí lo que dice la cancion, figurando la fe bajo la apariencia de otra fuente distinta:

> ¡Oh cristalina fuente,
> Si en esos tus semblantes plateados
> Formases de repente
> Los ojos deseados,
> Que tengo en mis entrañas dibujados!

Rota, por último, la tela, y llegada la union, apénas hay palabra que baste á expresar sus inefables misterios. Porque el alma «es Dios por participacion; y aunque no tan perfectamente como en la otra vida, es, como dijimos, como en sombra, Dios. Y á este talle, siendo ella por medio de esta trasformacion sombra de Dios, hace ella en Dios por Dios lo que él hace en ella por sí mismo; porque la voluntad de los dos es una.»

Apénas va aquí un átomo de la sabiduría mística que las *Canciones* de San Juan de la Cruz y sus *Comentarios* enseñan. Juzgar las doctrinas de este Santo, el más sublime, original y sutil de nuestros místicos, no cabe en breve discurso, sino requiere extenso libro; no es materia para tratada de repente, sino despues de larga meditacion y prolijo estudio. Algo, no obstante, teníamos que decir del místico al considerarle como poeta. ¿Habíamos de parar mientes sólo en la forma? ¿Quién mira la fábrica exterior de cofrecillo primoroso de oro y esmalte, y guarnecido de cándidas y relucientes perlas, sin que procure, al ménos, internar por un instante la mirada en los arcanos é inestimables tesoros que custodia? ¿Quién tiene el pomo en la mano y no aspira el aroma embriagador que guarda, y que el fuego del amor divino ha destilado de lozanas flores del cielo?

El asunto de la mística es tan delgado asunto, que es casi inefable, explicado en sentido recto. Así los prosistas que de la mística tratan usan términos y frases de la escuela, y acuden, ademas, á símiles y figuras. Los poetas, á quienes la terminología, cuando la emplean, les hace caer en el prosaismo, se valen de lo alegórico, y para ello toman con predileccion, por modelo, *El Cantar de los Cantares.* Este libro tiene tres significaciones: una directa, de amores entre el rey Salomon y la Sulamita; otra profética y religiosa, que es el lazo entre Cristo y su Iglesia; y otra mística y hondamente psicológica, que es la union de Dios y del alma. Como *El Cantar de los Cantares* es bellísimo de cualquier modo que se le considere, ha sido parafraseado ó imitado no pocas veces en nuestro idioma; pero no siempre dándole todo su valer, sino concretándose á lo profético y religioso, ó no traspasando en ocasiones los límites de lo literal, como ha hecho Ventura de la Vega, en su, por otra parte, preciosa imitacion, que es joya de nítida elegancia.

Las imitaciones de San Juan de la Cruz encierran tambien, si no miramos más que á la letra, la gala y la vehemencia de una égloga amatoria: pero en el conjunto, y á traves de cada frase, se percibe el fon-



EXCMO. SR. D. MANUEL VALDÉS Y CASASOLA,
general de Ingenieros; † en Madrid, el 26 de Febrero.



EXCMO. SR. D. JACOBO OREYRO Y VILLAVICENCIO,
contraalmirante de la Armada; † en Cádiz, el 1.° del actual.



BELLAS ARTES.—«LA PRIMERA CURA», CUADRO DEL COMANDANTE DE ARTILLERÍA D. JOSÉ CUSSACHS.

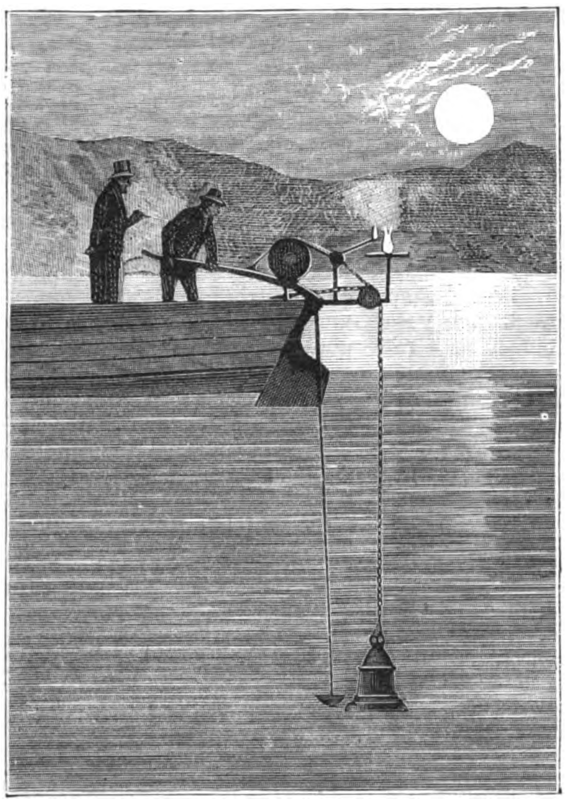


Fig. 1.ª — Produccion del sonido.

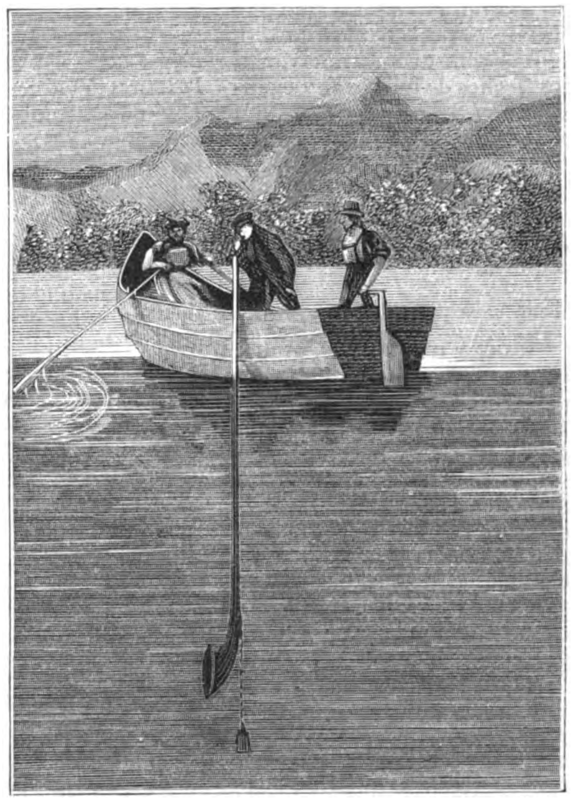
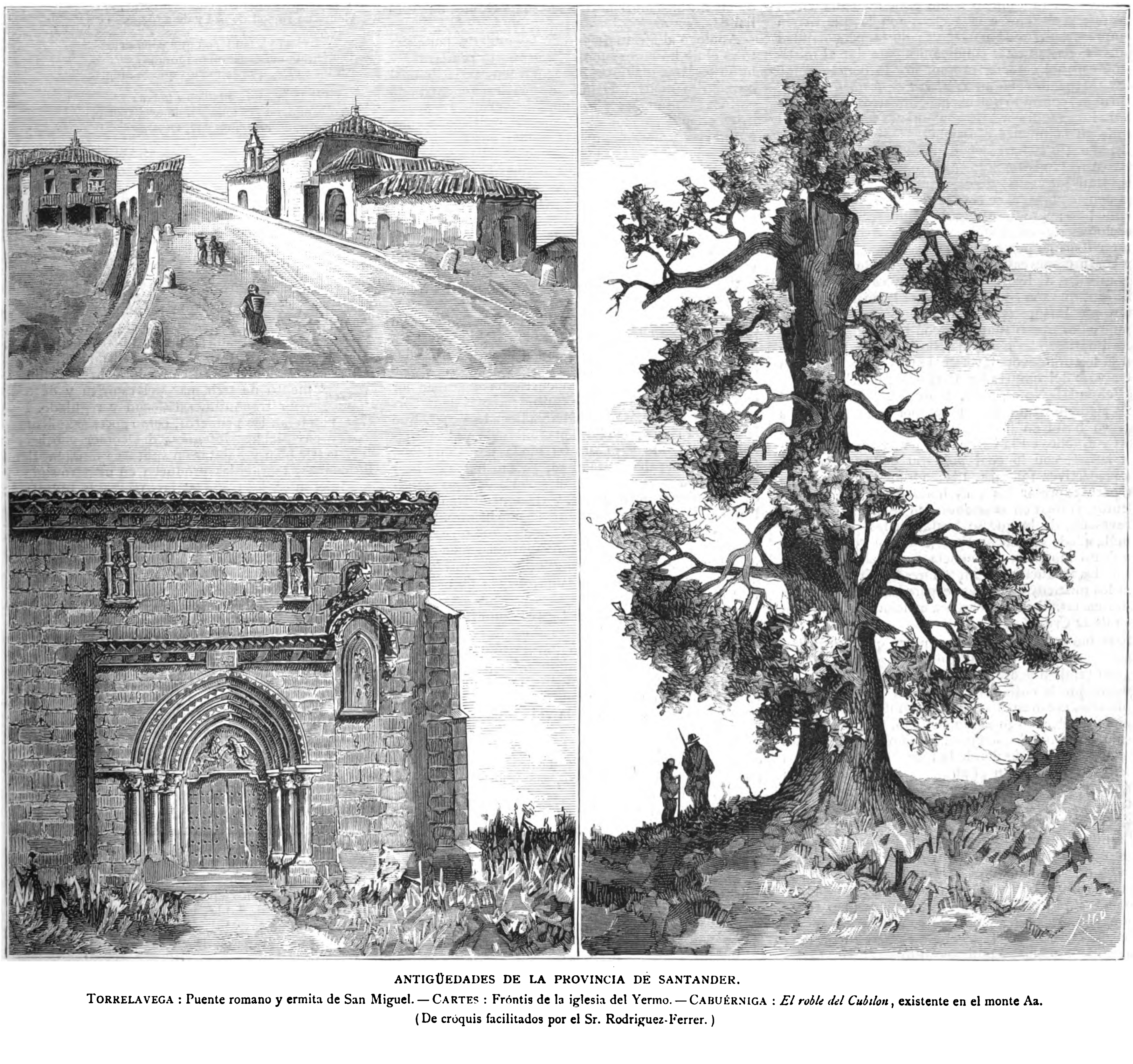


Fig. 2.ª — Recepcion del sonido.

GINEBRA.— EXPERIMENTOS HECHOS EN EL LAGO, PARA DETERMINAR LA VELOCIDAD DEL SONIDO Á TRAVES DEL AGUA.



ANTIGÜEDADES DE LA PROVINCIA DE SANTANDER.

TORRELAVEGA: Puente romano y ermita de San Miguel. — CARTES: Fróntis de la iglesia del Yermo. — CABUÉRNIGA: *El roble del Cubilon*, existente en el monte Aa.

(De croquis facilitados por el Sr. Rodriguez-Ferrer.)

do lleno de prodigios, cuya contemplacion hace olvidar todo afecto terreno, todo deleite caduco y toda pasion de esta existencia mortal. No parece sino que piñas de flores, ventalles de cedro, escudos de oro, alcázares y pompas orientales, ínsulas extrañas, rios sonorosos, valles floridos, lechos de púrpura, y cuantas magnificencias posee el rey Salomon, sólo sirven para velar el centro del alma, donde en realidad pasan las escenas que el Santo describe. Allí no puede llegar ni agitacion del mundo, ni rumor ni movimiento de seres corporales, ni sugestion del demonio, ni voz de ángeles, los cuales no atinan ya á dar ni á explicar al alma lo que desea:

Que no saben decirme lo que quiero.

Allí oscuro silencio y sosiego maravilloso. Aquel punto, si punto puede llamarse lo que está fuera del espacio y del tiempo, es, segun Ruysbrochio y Suso, citado por el iluminado y extático Fr. Miguel de la Fuente, más alto que el último cielo, más profundo que el mar, más ancho que el universo todo, y no hay criatura de las espirituales y celestiales que pueda llenar su capacidad, segun es inmensa, sino sólo Dios, que es la esencia de su esencia y la vida de su vida. Lo cual viene confirmado por Blosio al añadir que este centro del alma va á parar á cierto abismo, que se llama cielo del espíritu, donde está el reino de Dios, que es el mismo Dios con todas sus riquezas, dones y gracias. De suerte que este centro desnudo está levantado sobre las potencias racionales, y en eternidad inmóvil, y unido con su principio, que es Dios, por vínculo de union perpétuo.

En conceptos tan atrevidos tocan ya nuestros místicos ortodoxos al borde de la sima del panteismo; pero, por dicha, allí se detienen sin caer. Los salva, á más de su humilde sumision á la Iglesia, el vivo sentimiento del sér individual; el psicologismo empírico, que no consiente que el *yo* ni por un instante se diluya en lo infinito como gota de agua en el Océano; y el amor á la accion, con la que tienen siempre despierta la conciencia de la personalidad humana. Bastan estas condiciones para dar al misticismo español carácter propio. Por lo demas, como el Sr. Menéndez, en su *Historia de los heterodoxos*, lo prueba, contra lo que afirma Rousselot, la influencia de los grandes místicos alemanes fué importantísima en la mística española.

El Maestro Eckart, jefe de la secta, no influyó por cierto directamente. Sólo en corto número sus sermones están impresos, desde principios del siglo XVI. Sus demas obras, si se conservan, áun deben de estar inéditas; pero sus discípulos Tauler, Suso y otros, que florecieron en el siglo XIV, fueron muy conocidos en España por traducciones latinas, y algunos por traducciones castellanas, tal vez desde el siglo XV. Los místicos de los Estados de Flándes, Ruysbroeck y Blosio, que son con evidencia de la misma escuela, están igualmente traducidos en español, y citados siempre por nuestros autores con los elogios más extraordinarios. Las obras de Blosio, sobre todo, fueron la lectura devota favorita de tres reyes españoles sucesivos: del emperador Cárlos V, de Felipe II y de Felipe III. No es, pues, de extrañar que los místicos alemanes fuesen imitados por los nuestros. Se parecen hasta en el propósito de escribir cosas tan altas y difíciles en la lengua vulgar, y no en la lengua latina, con lo cual pulieron y perfeccionaron sus respectivos idiomas, haciéndolos flexibles y aptos para expresar los más hondos y sutiles pensamientos, si bien en ocasiones con oscuridad y frase enrevesada, de lo que se burlarian los profanos de aquella edad, en nuestro país, aunque no tanto, ni con tanto motivo y frecuencia como ahora se burlan de los traductores ó imitadores de Krause. Tambien los místicos alemanes se parecen á los nuestros en ser poetas. Tauler componia canciones, como San Juan de la Cruz.

Éste fué y es el misticismo puro, que puede ponerse fuera ó independiente de toda religion positiva, con tal de que acepte un Dios personal, pero no al modo que le entienden algunos frios y superficiales deistas, creando el mundo, dándole leyes y apartándose de él, sino presente en todo, y vivificándolo y compenetrándolo siempre. Si Dios está en todas las cosas creadas, de donde la teosofía, que le busca en ellas, Dios está en el alma humana, hecha á su imágen, por manera eminente, por lo que dice el evangelista San Lúcas que el reino de Dios está dentro de nosotros mismos, y de aquí la mística.

La mística, no obstante, si bien, segun hemos expuesto al hablar de San Juan de la Cruz, busca á Dios en el centro del alma, esto es, en el hombre espiritual é íntimo, todavía entiende que el hombre racional y hasta el hombre corporal pueden tener visiones, revelaciones y enlaces con los seres sobrenaturales, lo cual en cierto modo es parte de la mística, aunque viene á fundirse con lo ascético y lo devoto, por donde apénas hemos dicho nada de ello. Esto ha sido, si no más rica, más abundante fuente de inspiracion poética en todas las literaturas cristianas, no concretándose sólo á lo lírico, sino extendiéndose por lo dramático y por lo épico ó narrativo. En nuestra poesía, empieza semejante misticismo casi al empezar la poesía. La imitacion del *Cantar de los Cantares* tiene otro sentido en ella: no es ya la union del alma, en su centro desnudo, con la pura Divinidad, sino su union con el Verbo humanado, la aparicion á los ojos del cuerpo, y los favores y regalos de la humanidad de Cristo á las almas devotas y penitentes que le imitan y aman en esta vida mortal. De aquí los desposorios místicos de algunas santas con Jesus, ya por medio de anillo, ya por flecha de amor, ya por signos ó estigmas. En este linaje de misticismo, que ha durado hasta nuestros dias, están inspirados los versos de várias monjas devotas y de noble talento, como sor María del Cielo y sor Gregoria de Santa Teresa. Nada en estos versos que pueda llevar al panteismo. La individualidad humana de Cristo determina al Dios que estas santas mujeres adoran, al amante celestial á quien sus suspiros se dirigen:

Jesus amoroso,
Amante divino,
Objeto del alma;
No desprecies, Señor, mis suspiros.
Pastor soberano,
Mi dueño, rey mio,
Esposo suave;
No desprecies, Señor, mis suspiros.
Vuélveme tu rostro,
Lleno de cariño,
Que vivo muriendo;
No desprecies, Señor, mis suspiros.

Y este misticismo es tan propio de las almas soñadoras de las mujeres y de sus tiernos corazones, que, á pesar de la incredulidad de nuestro siglo, se ha perpetuado y ha dado muestras de sí en las mejores poetisas contemporáneas: en *El Amor de los amores*, de Carolina Coronado, y en bastantes composiciones de los últimos años de D.ª Gertrúdis Gomez de Avellaneda.

Análogo al afecto devoto de las mujeres por Cristo es el de no pocos monjes, sacerdotes penitentes y hasta seglares piadosos, por la Vírgen María, la cual ha sido manantial fecundo de inspiracion cristiana en todas las lenguas y naciones de Europa. La poesía lírica y épica en loor de la Vírgen, en España sólo, es tan rica y notable, que el hablar de ella crítica é históricamente pudiera dar asunto á un libro interesante y voluminoso. Los dos idiomas literarios y nacionales de nuestra Península, el castellano y el portugues, se puede decir que nacen á la poesía celebrando los milagros de la Vírgen, sus apariciones y los favores que hace á sus devotos, en Gonzalo de Berceo y en el Rey Sabio, que se llamaba su trovador.

Volviendo ahora nosotros al misticismo del hombre íntimo, dirémos que casi la única bella muestra poética que de él puede darse en España, en el siglo pasado, está en los versos que el Sr. Menéndez cita de D. Gabriel Álvarez de Toledo, uno de los fundadores de esta Academia.

Várias causas externas concurrieron á acabar por entónces con el misticismo íntimo, á más de la corrupcion y extravíos en que habia llegado á caer. Fué la primera causa, en el órden cronológico, el sensualismo divulgado y puesto en moda por Condillac. Cuando se negaba hasta el *yo*, ¿cómo habia de buscarse lo absoluto puesto en el *yo?* Fervorosos católicos se hicieron sensualistas, y de aquí el tradicionalismo, del todo contrario al misticismo íntimo. ¿Cómo para Bonald ó para Donoso Cortés, que niegan que haya en el alma verdad alguna que no venga de revelacion material y penetre allí por los sentidos, ha de estar en el alma Dios mismo, orígen de todas las verdades?

Otra causa destructora del misticismo íntimo, áun dentro del corazon de los más sinceros creyentes, es el carácter social y político que ha tomado en el siglo presente la cuestion religiosa. El pensador cristiano de nuestros dias no medita tanto en la verdad metafísica, ni en la relacion ó unificacion del alma con su principio, como en la vida total del humano linaje; en sus destinos y en su fin colectivo. La teología se aplica, más que á la metafísica pura, á las ciencias políticas y sociales; más que á la psicología, á la historia; y busca á Dios, más que en el apartamiento solitario de la mente, en el tumulto y marcha ordenada de la humanidad á traves de las edades. De aquí que los escritores religiosos de ahora, ya son liberales, ya no son liberales, pero todos son políticos; la política y las ciencias, que con ella están en relacion, los preocupan sobre todo. Así Bonald, De Maistre, Buchez, Bordas Demoulin, Graty, el Padre Ventura, Balmes y el Marqués de Valdegamas.

La poesía religiosa toma tambien este carácter social y político, y produce obras bellas, como, por ejemplo, los coros é himnos de Manzoni y *La Campana* de Schiller. La musa religiosa española se ha hecho política de la misma suerte, y bien se pudieran dar aquí estimables muestras de sus creaciones.

Entre tanto, el misticismo íntimo hubo de refugiarse en Alemania, donde desde la Edad Media con tanto fruto se habia cultivado. Allí aparece de nuevo, en medio del sensualismo del siglo XVIII, en un maravilloso poeta, en Novalis; y sin duda, apartándose de las vías cristianas, influye no poco en la creacion de una filosofía panteista, pero profunda, la cual, partiendo de la desapiadada y severa crítica de Kant, identifica el ser y el conocer, el objeto y el sujeto, y Dios y el alma.

Algo de este misticismo heterodoxo ha penetrado en España con las doctrinas de Schelling, Hegel y Krause, y fácil nos sería hacer patentes sus huellas en nuestros poetas contemporáneos, si no temiésemos, ó bien ofender su modestia, ó bien enojarlos, porque creyesen que los acusamos de heterodoxia, cuando tal vez alguno de ellos esté presente.

Por otra parte, estos apuntes, que no me atrevo á calificar de discurso, y que apénas pueden tocar de ligero tan vasto y difícil asunto, son ya harto extensos, y deben terminar, y terminan aquí, á fin de que la fatigada atencion del benévolo auditorio vuelva con placer á deleitarse en el recuerdo de la brillantísima disertacion de nuestro nuevo compañero.

JUAN VALERA.

DOLORA.

LO QUE ES EL OLIMPO.

¿Qué es el Olimpo?—Para el niño, un juego
De pájaros, de músicas y flores.—
¿Qué es para el jóven?—Lupanar de amores,
Eterna forma del Elíseo griego.—

¿Qué es para el hombre?—Para el hombre ciego
Es un templo de glorias y de honores,
Y el viejo se lo finge, en sus dolores,
Como un rincon de paz y de sosiego.—

Y el viejo ya senil ¿en qué convierte
Del Olimpo la espléndida morada?—
En un *no sér*, que es ménos que la muerte.

¡Así, la infancia y la vejez helada
Van cambiando el Olimpo, de esta suerte,
En *flores*, en *amor*, en *paz*, en *nada!*

CAMPOAMOR.

UNA GANGA.

En la vida nada es indiferente: por un clavo se pierde la herradura, por la herradura el caballo, y por el caballo el caballero.

CUENTO.

Muchos hay que ni áun pueden imaginarse la felicidad si la opulencia no la acompaña; miéntras otros, pensándolo al reves, nos hacen mil encomios de la pobreza, suponiéndola base y fundamento de toda paz del espíritu y de todo vivir tranquilo, satisfecho y regulado. Nos ponderan los primeros, como goces grandísimos y envidiables, los goces del comer y beber, y vestir bien y habitar en suntuosa morada, llena de cuantas maravillas producen en nuestro siglo, y produjeron en los pasados, las Artes y la Industria; y alardeando los segundos de espartana sencillez, intentan poetizar la choza y la buhardilla, la alforja y la alpargata, el pan duro y la cebolla, y cuanto en sí lleva estampadas las señales de rusticidad y grosería. Sin duda estos últimos inventaron la fábula de aquel rey, emperador ó pontífice, que, hallándose gravísimamente enfermo, hubo de consultar á los doctores más sabiondos de su época, los cuales, *nemine discrepante*, declararon, como único medio posible de curacion para el doliente, el encajarle la camisa de un hombre feliz; y despachados exploradores por toda la redondez del orbe terráqueo en demanda y averiguacion del tal hombre, despues de larguísimos viajes y de registrar del Oriente á Occidente, y del Septentrion al Mediodía, como quien busca alfileres en un pajar, tropezaron con un pastor de cabras, único mortal dichoso que existia en el mundo; pero ¡oh desventura impensada! este hombre feliz no tenía camisa.

Opino yo de distinto modo, y jamas he imaginado que la felicidad y la camisa sean términos contrarios y entre sí reñidos; léjos de eso, creo que, ademas de una camisa, conviene tener otras para mudarse con frecuencia y andar limpio, y conviene tambien acudir á los clamores del estómago con alimento sano y agradable, y vivir con cierta holgura, y no devanarse hoy los sesos cavilando para hallar el sustento de mañana. Por todo lo cual me arrimo al parecer de Horacio, inscribiéndome en el partido de la *aurea mediocritas*, ó dorada medianía, tan preconizada en diversos lugares de sus obras por el lírico latino.

No llegaba mi héroe, ó sea el protagonista de este cuento, más verdadero que cien historias, á la medianía dorada, ni áun á la plateada siquiera, pues sólo alcanzaba un modestísimo pasar á fuerza de incesante trabajo; y como reserva para caso de enfermedad ó calamidades imprevistas, conservaba cierta suma, debida á un su pariente que tuvo la buena ocurrencia de morir y dejársela. Aunque este legado era corto, ó por lo mismo que lo era, guardábalo su posesor como los judíos el Arca Santa, no porque fuese avaro, sino previsor y acérrimo enemigo de andar exigiendo préstamos y molestando á unos y otros con apuros y jeremiadas. Ademas de estos cuartillos guardados, tenía, como queda dicho, su laboriosidad, que era extremada; su juventud robusta y briosa, sus conocimientos nada vulgares, una honrada y agradable mujer, y dos hijos pequeñuelos y lindos como dos serafines.

Don José de la Mesa, que así se llamaba, era un hombre feliz, verdaderamente feliz. Para colmo y remate de su ventura, tenía la esperanza..... ¿qué digo la esperanza? Tenía la íntima conviccion, la absoluta seguridad de lograr, despues de su muerte, uno de los más cómodos y mejores asientos del Paraíso, pues se dedicaba á enseñar latin, historia, geografía, retórica, y otras materias en colegios y casas particulares. Si no enseñaba tambien el toreo y á bailar en la cuerda floja, sin duda fué por no presentársele discípulos deseosos de aprender las artes tauromáquica y funambúlica. Aunque sumamente atareado y pagado con la ruindad de costumbre tratándose de maestros, llevaba con paciencia heroica la escasez y pejigueras de la enseñanza, cosa bastante, y áun sobrada, para alcanzar la salvacion eterna, y áun el título de santo y mártir, ya que no el dictado y la inmaculada corona y la palma de vírgen.

Aquella naturaleza angelical todo lo encontraba bueno ó casi bueno, y cuando veia cosas notoriamente malas, agotaba su ingenio en buscarles disculpa, ó cerraba los ojos por no verlas. En vano algunos de sus amigos, que los hay peores que un dolor de muelas, trataban á veces de soliviantarle el ánimo y excitarle la bílis poniéndole á la vista su mucho trabajo y escasa remuneracion, el ejemplo de otros ménos doctos é inteligentes subidos á los primeros empleos y dignidades del Estado, ó el hecho vergonzoso de ganar cualquier cómico, bailarin, cantante ó cocinero de fonda acreditada, en un mes ó en quince dias, más que él en todo un año, á pesar de su honradez, talento y ciencia.

A tales alfilerazos respondia, con Cervántes, que ciertas comparaciones son odiosas y no deben hacerse; que los excelentes cocineros, cantantes y bailarines andan escasos, por cuyo motivo se pagan con esplendidez; que un airecillo colado y sutil puede quitar al uno su paladar exquisito, al otro su voz, y su agilidad al tercero, miéntras el saber hasta la muerte subsiste, y áun despues de la muerte honra. Que él, modesto profesor, recibia mayor satisfaccion contribuyendo á la general cultura, que con todos los guisotes, gorgoritos y piruetas del universo mundo; y finalmente, que si trabajaba bien y le pagaban mal, su conciencia estaba más tranquila que si lo contrario sucediese. Ante tan sesudas y mesuradas réplicas no habia objecion posible, ni más que dar la patente á quien así razonaba de filósofo profundo y honradísimo cristiano. Por lo visto, aquella hermosa alma era inaccesible al cansancio y á la envidia.

Pasó un año entero, ó como con exquisita elegancia dijo mi paisano Rioja:

«Pasáronse las flores del verano,
El otoño pasó con sus racimos,
Pasó el invierno, con sus nieves cano.»

Mi Sr. D. José continuaba con sus escasas lecciones, con sus escasos honorarios y su no escasa y bien probada paciencia. Su mujer le queria de cada vez más, sus hijos iban creciendo sanos y hermosos, miéntras él, con tranquila conciencia, daba infinitas gracias á Dios por la ventura que le dispensaba.

Pero llegó un dia fatal, digno de ser señalado con piedra negra, en que la estrella feliz de D. José comenzó á declinar visiblemente, como para satisfacer el refran que dice:

Ninguna ventura
Cien años dura.

Mas no vayan mis lectores por esto á figurarse que su consorte se tornó de honesta en liviana y le fué infiel, ni que á sus hijos, ó á cualquiera de ellos, los arrebató la muerte ó la garra de algun despiadado secuestrador, ni que..... vamos, nada de eso. La experiencia de la vida nos enseña que, sin acontecimientos extraordinarios y estupendos que sirvan de causa motora, pueden resultar cosas grandes; y, al contrario, ciertas borrascas parecen con su estrépito y fragor desquiciar el mundo, y ningun daño dejan cuando pasan.

Era D. José poco aficionado á bullir en teatros, casinos ó tertulias, fuera de que sus cortos haberes le aconsejaban no frecuentar tales círculos, donde siempre se originan compromisos y gastos. Así es que á las primeras horas de la noche solia estar ya de vuelta en su casa, al lado de su mujer y enseñando á sus niños la lectura, escritura y gramática, pues deseaba vivamente instruirlos, y que, siendo él maestro de profesion, no pudiese aplicársele el refran de *En casa del herrero, cuchillo de palo*. Cierta noche, despues de su acostumbrada leccion, miéntras la madre acostaba los niños, pasó distraidamente los ojos por un periódico, primero por la parte política, y luégo por la seccion de anuncios. Allí, en el *mare magnum* de la cuarta plana, entre aceites prodigiosos para hacer brotar pelo de las mismas piedras; entre amas de cría, pérdidas, señoras solas en busca de caballeros solos, habitaciones desalquiladas y otra infinidad de anuncios, vió el de una almoneda en que, por muerte de cierto anticuario muy conocido en la ciudad, vendian sus sobrinos (no los sobrinos de la ciudad, sino los del anticuario) todas cuantas rarezas en muebles y objetos de arte habia ido acumulando el difunto durante su larga vida y allegadora existencia. Advertia la nota que se venderia todo sobre barato, á pesar de haber muchas cosas de extraordinario mérito.

Al pronto mi héroe hizo el mismo caso del anuncio que de las nubes de antaño, pues no estaba su bolsa para curiosidades artísticas; pero al dia siguiente hubo de pasar por delante de la casa donde se verificaba la almoneda, y aguijado por la curiosidad, entró en ella; que en Dios y en mi ánima, valdria más que hubiera entrado en los profundos infiernos. No vayan á figurarse mis lectores que allí le aconteció alguna fúnebre y extraordinaria aventura, de esas que en ciertos noveluchos surgen de cada página como conejos tras de matorral; nada de eso. Al contrario; pasó un rato agradable, viendo acumuladas en reducido espacio, como si allí se hubiesen dado cita, mil y mil preciosidades de las Bellas Artes y de las artes suntuarias; lienzos de buenos maestros; primorosas esculturas en madera y marfil; porcelanas de Sajonia, Sèvres y de la extinguida fábrica española del Buen Retiro; armas; trajes antiguos; libros rarísimos de famosas ediciones; muebles incrustados esmeradamente y con adornos y cantoneras de bronce, y cuanto puede soñar y desear la imaginacion del anticuario y coleccionista más entendido y codicioso. Pero entre todas aquellas magnificencias, ninguna atrajo su mirada con tan poderoso iman como una mesa de escritorio, trabajada en madera riquísima, grande y espaciosa, con ámplia y bien ajustada cajonería, y tan nueva y reluciente como si del taller del ebanista acabasen de sacarla. Aquello no era una mesa; era, sí, una verdadera joya, digna del gabinete de un monarca; y para mayor asombro, tenía encima un cartelito señalando su precio en cifras claras y gordas; precio inverosímil, pues el tal cartel decia: «¡1.200 reales!»

—¿Si se habrán equivocado suprimiendo un cero, y en vez de 12.000 han puesto 1.200? Porque en este precio, el tal mueble es como regalado; es casi de balde; ¡lo que se llama una verdadera ganga!

NARCISO CAMPILLO.

(*Se concluirá.*)

SALA-CUNA MODELO

DE «SAINT-PIERRE DU GROS-CAILLOU», EN PARÍS.

El Excmo. Sr. Duque de Veragua, presidente del Consejo de Patronos de la *Sociedad Protectora de los Niños*, se ha servido dirigirnos una atenta carta, solicitando la publicidad de nuestras columnas en beneficio de aquella humanitaria y cristiana asociacion, cuyo programa está inspirado en los nobles fines que deben formar el ideal de una sociedad culta: procurar la conservacion de la vida de los niños desde su nacimiento, libertándolos de los riesgos y peligros á que les expone su debilidad; protegerles contra la miseria, el abandono, los malos tratamientos y los ejemplos de inmoralidad, y por último, vulgarizar los preceptos más útiles de la higiene física y moral de los niños, á fin de preparar para el porvenir generaciones tan sanas de cuerpo como de espíritu.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA considera como un deber de grato cumplimiento contribuir, en la medida de sus fuerzas, á la propagacion de una idea que hace tanto honor á las dignísimas personas que la han concebido como á aquellas otras que ya le han prestado su adhesion, y cuyo número — no es lícito ponerlo en duda — ha de engrosarse con la de muchos de nuestros lectores, y especialmente de nuestras lectoras. Para los unos, cooperar moral y materialmente á la realizacion de los fines de la Sociedad será loable ocasion de unir sus nombres á una obra susceptible de dar fecundos resultados para el porvenir de la patria; para las otras, nuevo motivo de hacer el bien y de probar una vez más los sentimientos de caridad innatos en la dama española.

No es, en efecto, con palabras, sino con un apoyo sólido y eficaz, como ha de poder llevarse á cabo el programa que la *Sociedad Protectora de los Niños* ha puesto al frente de sus estatutos. Propónense sus ilustrados fundadores demostrar los graves peligros y los males que se originan de la lactancia mercenaria; establecer el mayor número posible de asilos para la infancia, regidos por piadosas Hermanas de la Caridad, que reemplacen á las madres obreras durante las horas que éstas dediquen á ganar el sustento; adjudicar premios á las nodrizas que hayan cumplido con más celo su mision; denunciar á las autoridades todo acto inhumano perpetrado contra un niño, y para todo esto se necesita el poderoso esfuerzo de una colectividad numerosa, reclutada entre todas las clases sociales.

Dado el grandísimo interes que este asunto viene despertando desde que la prensa lo ha tomado bajo su patrocinio, creemos conveniente y oportuno dar una idea del aspecto y organizacion del asilo de niños de *Saint-Pierre du Gros-Caillou*, en París, que higienistas de gran nota consideran como el modelo más correcto de los establecimientos de su índole. (Véase el primer grabado de la pág. 165.)

Este asilo, lo mismo que sus similares de Melun, Orleans, Lyon, Brest, Tours, Nántes, etc., fué fundado con arreglo al plan ideado por M. F. Marbeau (á quien la Academia Francesa concedió por ello el premio Montyon), con el objeto de albergar á los niños cuyas madres tienen necesidad de trabajar fuera de su domicilio. Las obreras depositan á sus hijos en el asilo ántes de entrar en las fábricas, talleres ó lavaderos donde ganan su salario, y tienen libertad de llevárselos por la noche, como asimismo de tenerlos consigo los domingos y otros dias no laborables.

El número de niños de quince dias á tres años de edad que pueden depositarse en cada asilo está rigorosamente subordinado al volúmen de aire que la sala es susceptible de contener. Observaciones facultativas, hechas por competentes higienistas, dejan fuera de duda que el asilo está en mejores condiciones de vitalidad que la grandísima mayoría de los alojamientos que es dado ocupar á las familias obreras; que los cuidados que en él reciben los niños están mejor entendidos; el régimen es más regular, y las frecuentes visitas de los médicos aseguran las precauciones de la higiene.

En cuanto á la retribucion que las madres han de abonar por los cuidados que reciben los niños en el asilo, es, por término medio, de 20 céntimos de peseta cada dia, y desciende hasta 7 céntimos de peseta en algunos distritos rurales.

Un decreto del Gobierno imperial, expedido con fecha 17 de Julio de 1869, reconoció como institucion de utilidad pública la *Société des Crèches*, de París, fundada con el objeto de sostener y propagar estos benéficos establecimientos. Al mismo tiempo el Ministerio del Interior dictó disposiciones legales sobre los mismos, tales como la cantidad de aire que deben contener las salas, y que no ha de ser menor de ocho metros cúbicos por cada niño; la prohibicion de emplear hombres en el servicio de los asilos; la de admitir niños que no hayan sido vacunados; el mandato expreso de que el Consejo de Administracion esté compuesto de señoras, y de que la inspeccion superior corra á cargo de las autoridades administrativas.

El establecimiento, cuyo aspecto interior representa nuestro grabado, está situado en la calle de Grenelle, sobre la cual tiene su puerta principal, y puede contener setenta niños. En la misma capital de Francia existen otros 29 más, 127 en los departamentos, y 3 en Argelia.

Véase, por esta breve reseña, el servicio que está llamada á prestar la naciente *Sociedad Protectora de los Niños*, y cuán digna de hallar eco entre las personas ilustradas es la generosa iniciativa de sus patronos, á quienes sinceramente felicitamos.

MANUEL BOSCH.

Sigue obteniendo merecido éxito el semanario *La Correspondencia Musical*, que viene publicando la conocida casa editorial de Música del Sr. D. Benito Zozaya. El núm. X, que tenemos á la vista, inserta amenos artículos de Peña y Goñi, Landero y Gil Osorio; variadas noticias de Madrid, provincias y extranjero; prestándole mayor atractivo la *Marcha fúnebre*, de Chopin, que al mismo número acompaña.

Pueden pedirse prospectos y números de muestra de dicho excelente semanario á su editor, D. Benito Zozaya, Carrera de San Jerónimo, 34, Madrid.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Catálogo de la *Agencia Internacional de Publicaciones*, dirigida por D. Jaime Oliver y Castañer (calle Mendizábal, núm. 14, Barcelona). Tenemos ante la vista un ejemplar de este completo y bien surtido *Catálogo*, que deben conocer todos los Ateneos, Casinos, Círculos, Tertulias, Academias, Sociedades, Institutos, Colegios, etc., por la comodidad que á tales Corporaciones ha de ofrecer el poder dirigirse á la *Agencia* del Sr. Oliver para obtener suscriciones á periódicos, así nacionales como extranjeros, surtirse de publicaciones nuevas para sus gabinetes de lectura y bibliotecas, y estar al corriente del movimiento bibliográfico. Pídase el *Catálogo*, con los precios y condiciones, al director de la *Agencia Internacional de Publicaciones*, en Barcelona, á las señas arriba expresadas.

Tres folletos.—*Tratado particular de Geografía de España*, por D. Rosendo María de Orue y Saez, catedrático y director del Colegio de 2.ª enseñanza de Berja. Véndese, á 10 rs., en las principales librerías.—*Breves consideraciones sobre el lema «Dios, Patria y Rey»*, por D. Francisco de Zengotita Vengoa y García. Madrid, imprenta de los señores Montegrifo y C.ª (Humilladero, 24).—*Proyecto de Reglamento* para la enseñanza práctica simultánea de la Agricultura en España, por D. Federico Auel y Malet, doctor en Derecho, etc. Bilbao, imprenta de D. Juan E. Delmas (Correo, 24).

Año cristiano, novísima version castellana de la obra del P. Juan Croisset, refundida y adicionada con el santoral español, por D. Antonio Bravo y Tudela.—*Mes de Mayo.*—Forma este libro el vol. 37 de la conocida *Biblioteca Enciclopédica Popular* del Sr. Estrada, y preciso es confesar que su autor, separándose de la rutina de reproducir textualmente la primera version de esta obra, consigue hacerla interesante y estimada. Se vende, como todos los volúmenes de la Biblioteca, á 4 reales para los suscritores, y á 6 rs. para los que no lo sean, en la Administracion, Madrid (Doctor Fourquet, 7).

Hernias (desbridamiento), método subcutáneo y diversos procederes inventados y ejecutados por el Dr. D. Isidoro Diaz y Gonzalez, catedrático de la Escuela de Medicina de Sevilla, etc.—Folleto de 54 págs., que se vende, á diez rs., en la imprenta de M. del Castillo, Sevilla (Cerrajería, 38).

Conferencias filosóficas, por D. Enrique José Varona. (Primera serie: *Lógica.*) En catorce razonadas y ámplias lecciones desenvuelve el Sr. Varona, con buen criterio y en correcto lenguaje, la importante asignatura, apoyándose en el testimonio de los autores más modernos. Un tomo de 250 páginas en 4.º, elegantemente editado por el Sr. D. Miguel Villa, conocido librero de la Habana, á quien se dirigirán los pedidos (calle del Obispo, 50).

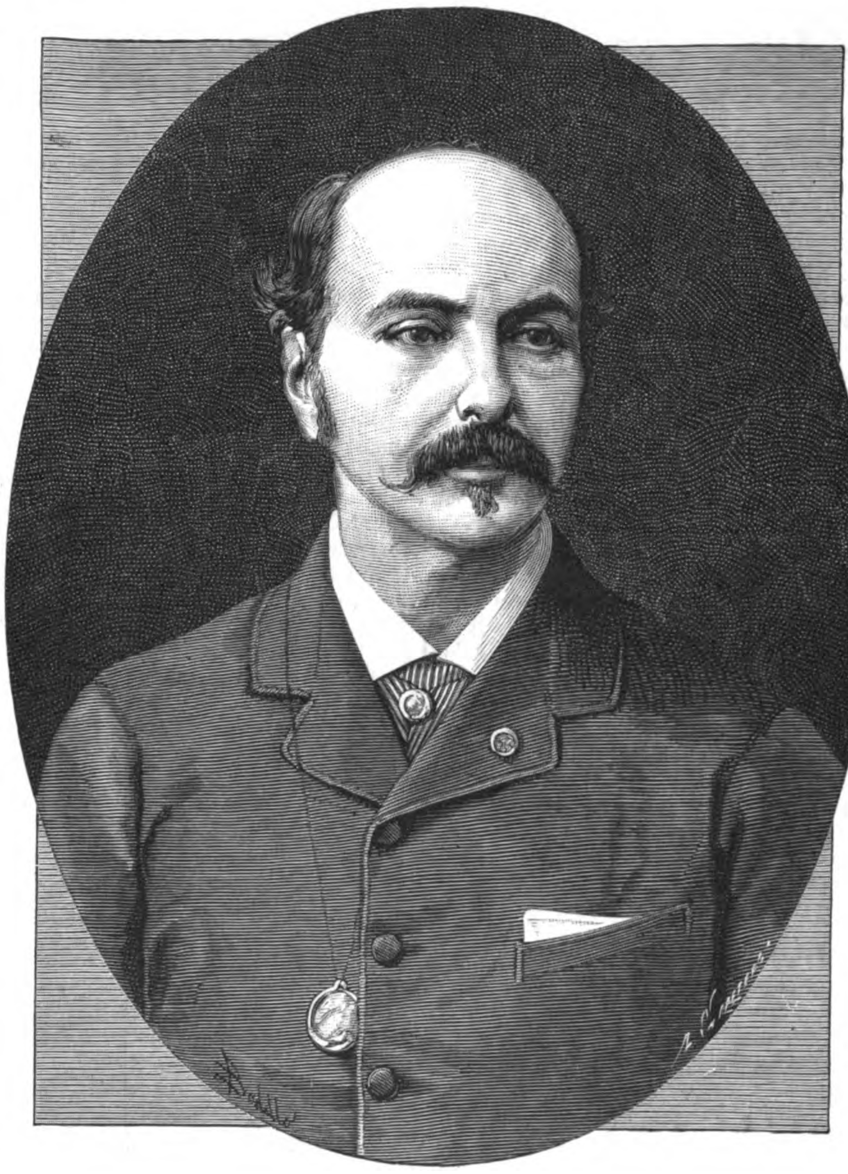
Crísis político-religiosa de nuestro *tiempo, sus causas, caractéres y soluciones: Memoria* leida en el Ateneo de Madrid con motivo de la apertura de la seccion de Ciencias Morales y Políticas, por el secretario primero de la misma, D. J. Mártos Jimenez. Un folleto de 162 páginas en 16.º, que se vende en las principales librerías.

Figuras y figurones, por D. Angel María Segovia. (Segunda edicion, corregida y aumentada.) Contiene las biografías de los señores Candau, Barzanallana, Ros de Olano, Alsina, Chao, Rubau Donadeu, Súñer y Capdevila, Becerra, Dorregaray, Monescillo, y de otros. Un tomo de 206 páginas en 8.º, con retratos, y la suscricion sigue abierta en la Administracion, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 49), al precio de 20 reales por dos tomos, constando toda la obra de 50 volúmenes.

Los Diputados americanos en las *Córtes españolas de* 1872-1873: *Los Diputados de Puerto-Rico.* Este libro es la tercera parte de la obra, y se refiere al período citado, en el cual, segun es sabido, la Asamblea Nacional y las Córtes Constituyentes acordaron muchas é importantes reformas para Puerto-Rico. Un tomo de 400 páginas en 8.º, que se vende, á 20 rs. en Madrid, y 26 en provincias, dirigiendo el pedido á don Aurelio Alaria, impresor, Madrid (Cueva, 12, y Estrella, 15).

Obras compiladas, de D. Eduardo Maesso Campos, presbítero, cura propio de la parroquial de San Pedro de Málaga. Conocido es el Sr. Maesso como hábil polemista católico, y en el volúmen que anunciamos aparecen reunidos sus principales trabajos literarios: *Estudios sobre la esclavitud*, *Causas del suicidio*, *El Protestantismo, dogmática y socialmente considerado*, *Defensa de la Concepcion Inmaculada de la Virgen*, *Cartas á Súñer y Capdevila*, y *Cartas á los Venerables del Masonismo*, etc., son los principales estudios que en las *Obras compiladas* aparecen. Un tomo de 460 páginas en 4.º, que se vende en Málaga, imprenta y librería de Ambrosio Rubio (calle del Marqués, 10 y 12).

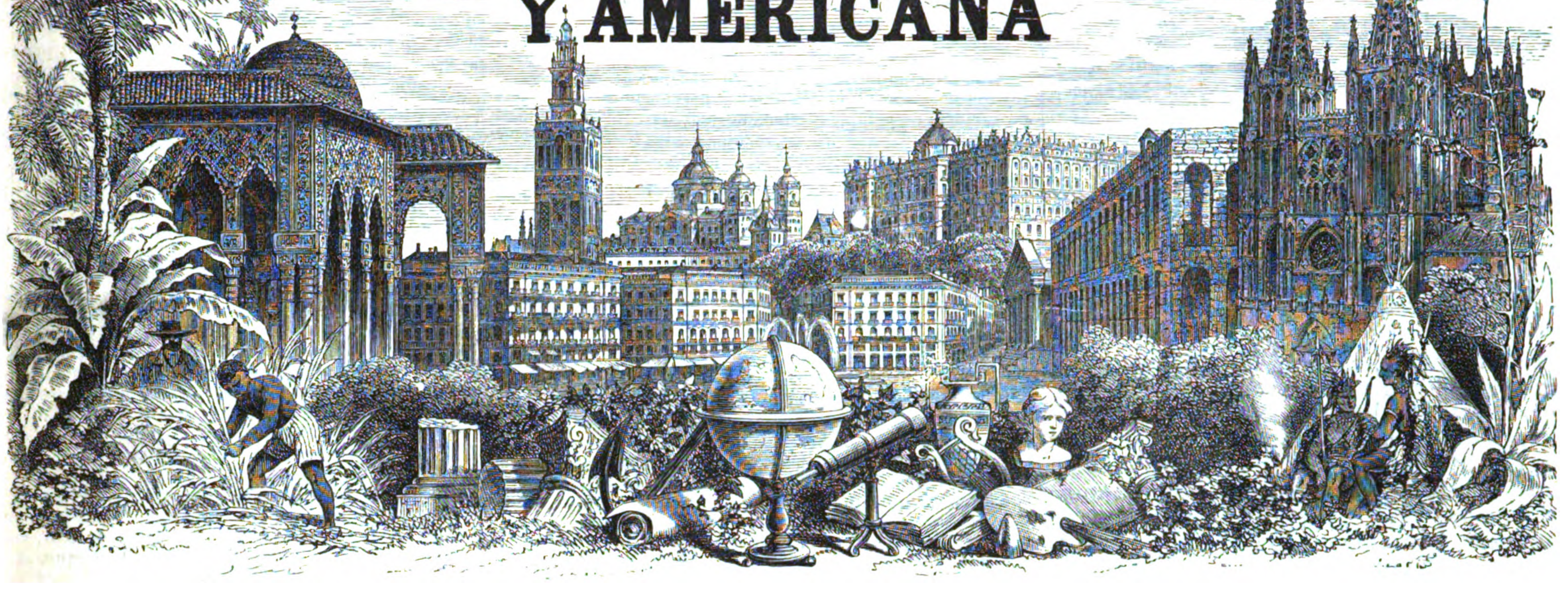
V.



EXCMO. SR. D. RAMON DE NAVARRETE, ESCRITOR PÚBLICO.
(*Asmodeo y El Marqués de Valle-Alegre.*)

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XI.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 22 de Marzo de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

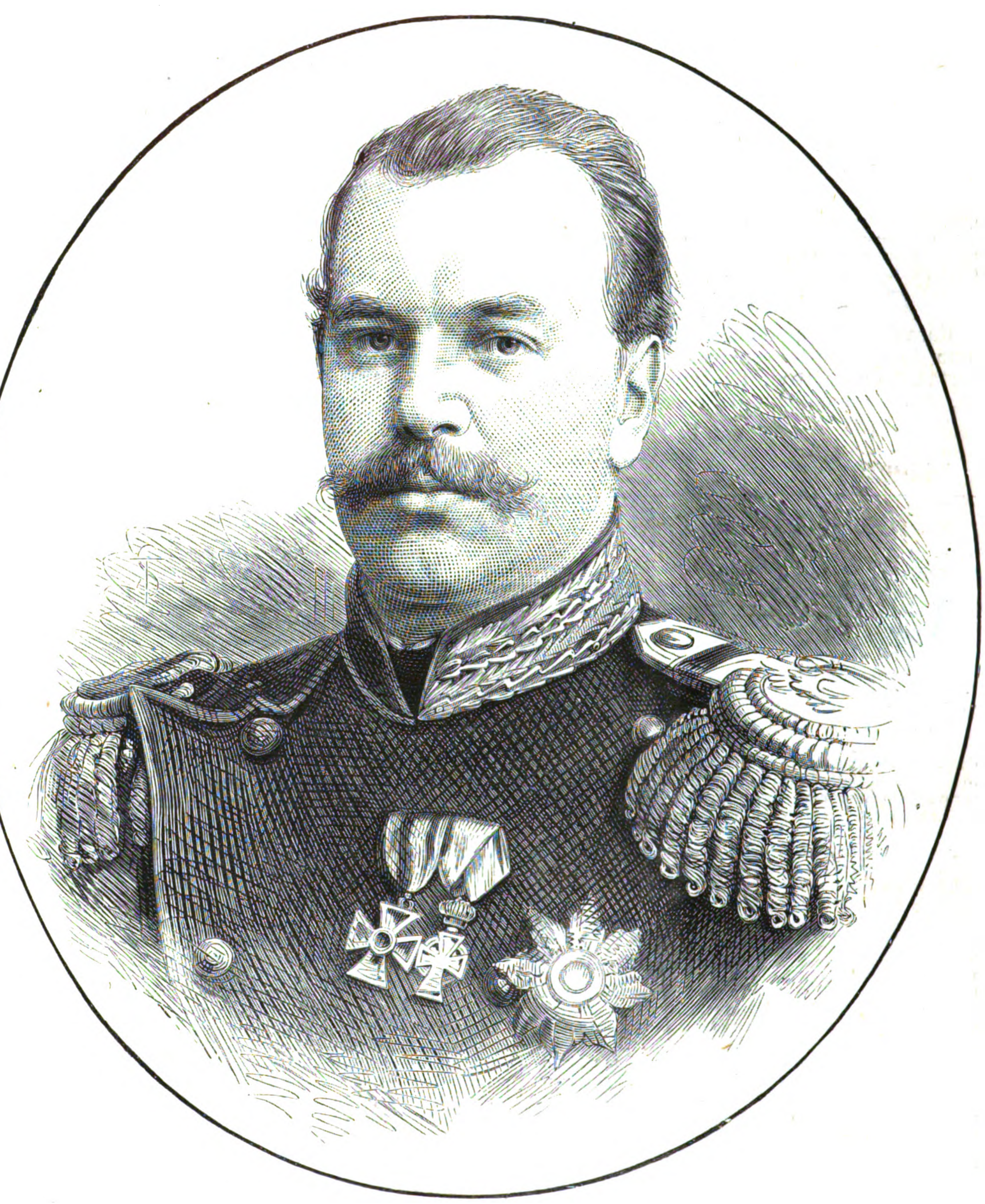
CERTÁMEN ARTÍSTICO

DE

«LA ILUSTRACION».

Los dibujos recibidos en estas oficinas hasta las cinco de la tarde de ayer 21, en que espiró el plazo fijado por la cláusula 4.ª de la convocatoria inserta en el núm. V de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, correspondiente al dia 8 del mes anterior, han sido en cantidad de *treinta y cinco*, señalados por sus respectivos autores con los lemas que á continuacion se expresan:

1. ARS LONGA, VITA BREVIS.—2. EL QUE SUPO EL AGRAVIO, SÓLO LA VENGANZA SEPA.—3. «CÓMO ECHAIS DE VER ¡AH IMPÍOS! QUE ESTOY SIN ESPADA», etc.—4. ¿CUÁL ES LA GLORIA MAYOR DE ESTA VIDA?—5. CELOS PROBADOS.—6. «QUE SON DILIGENCIAS VANAS», etc.—7. FAVONIO Y AURA.—8. ECO Y



S. M. I. ALEJANDRO III DE RUSIA.
Nació en 10 de Marzo (26 de Febrero) de 1845. Proclamado Emperador el 14 (2) del actual.

NARCISO.—9. IN TE, DOMINE, SPERAVI.—10. «CUENTAN DE UN SABIO, QUE UN DIA.....»—11. ¿QUIÉN MIS VOCES HA ESCUCHADO?—12. DE LA BARCA.—13. «CLARIN QUE ROMPE EL ALBOR», etc. — 14. TODAVÍA ESTOY DURMIENDO. — 15. UMBRA. — 16. OSADÍA. — 17. BLANCO Y NEGRO. — 18. TO BE OR NOT TO BE.—19. «EN UN INFIERNO LOS DOS», etc.—20. MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO EN EL PARQUE.—21. «SI Á MÍ BUSCÁNDOME VAS», etc. — 22. «..... VITARI DENIQUE CULPAM NON LAUDEM MERUI.» — 23. «APURAR, CIELOS, PRETENDO.» — 24. FLORA. — 25. MAESE PEDRO. — 26. EL PINTOR DE SU DESHONRA.— 27. ESPAÑA TE ACLAMA; EL MUNDO TE ADMIRA. — 28. LA JUSTICIA, OPORTUNAMENTE APLICADA, ES MÁS EJEMPLAR.— 29. «¡ACUDID TODOS PRESTO!», etc.—30. ALEA JACTA EST. —31. ORO. — 32. GUSTOS Y DISGUSTOS SON NO MÁS QUE IMAGINACION. — 33. «¡QUÉ SEÑAL DIVINA Y BELLA!», etc. — 34. EL GALAN FANTASMA. — 35. ARS LONGA, VITA BREVIS.

Estos dibujos, así como los pliegos cerrados que con ellos han remitido los señores interesados, han sido entregados ya á la Junta Directiva del *Círculo de Bellas Artes*, en cuyo local, calle del Barquillo, número 5, serán expuestos al público durante los dias 23, 24, 25 y 26 del presente mes, conforme á lo anunciado en la cláusula 5.ª de la aludida convocatoria.

De acuerdo con lo que ésta advertia en su base 7.ª, los actos de la apertura y escrutinio de los boletines de voto para la eleccion del Jurado, y de dar posesion al mismo, tendrán lugar en el local del *Círculo*, y ante la Junta general, el 24 del actual, á las nueve de la noche. A la citada Junta general podrán acudir los señores que hayan tomado parte en el concurso, ó sus representantes, áun cuando no pertenezcan á la referida Sociedad.

A fin de no dejar lugar á ningun género de duda, consideramos conveniente reproducir aquí las dos cláusulas finales de la Convocatoria:

«8.ª El Jurado, despues de deliberar, dará á conocer su fallo el dia 26 de Marzo, último de la Exposicion de las obras: pasado este dia, los autores de las no premiadas quedarán en libertad de retirarlas.

»9.ª Tan luégo como sea conocido el veredicto del Jurado, la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tendrá á disposicion de los autores de las que resulten premiadas las cantidades asignadas al premio, y los *accésit*, con estricta sujecion al fallo del Jurado.»

Para debido conocimiento del público, el acta donde conste este veredicto será inserta en el número de LA ILUSTRACION correspondiente al dia 30 del corriente mes.

EL DIRECTOR,

A. DE CÁRLOS.

Madrid, 22 de Marzo de 1881.

CRÓNICA GENERAL.

CONTINÚA en el misterio la organizacion tenebrosa que consumó el asesinato del czar Alejandro II y elevó indirectamente al trono de Rusia á su hijo Alejandro III. La proclama de éste parece indicar que la política del Imperio no ha variado, por lo cual, los resultados aparentes del crímen se han reducido hasta ahora á un cambio de personas. Más aún: si de las ideas manifestadas por el nuevo Czar cuando era Príncipe heredero se podian esperar modificaciones significativas, sentimientos de prudencia y decoro tienen que influir en su ánimo para dilatarlas por lo ménos, imponiéndosele con fuerza, por ser el que ha aprovechado en primer término la desgracia de familia que deplora, y porque, tanto como es razonable ceder ante las exigencias de la opinion pública expresadas de un modo ostensible, es pusilánime inclinarse medrosamente ante las amenazas del enemigo que se oculta.

La expectacion de Europa es grande. Aparte de lo grave, terrible y trascendental del suceso, hay un interes dramático en aclarar el misterio, por curiosidad irresistible. La Historia, ese registro severo de los hechos culminantes, es un libro árido para la generalidad de los hombres, pero de vez en cuando ofrece episodios tan extraordinarios, que parecen capítulos de novela; lo que sucede en Rusia es uno de esos episodios que aprovecha luégo el autor para excitar el interes. ¿Qué ha de suceder á los contemporáneos de ese hecho incomprensible?

Si la novela imaginada interesa tanto, ¿cómo no ha de suceder lo mismo á la novela viva y real, cuyo enredo no se explica, cuyas nebulosidades irritan la curiosidad, y en cuyos trágicos folletines hay siempre un (*se continuará*) que desespera?

Trenes y palacios que vuelan; cartas introducidas clandestinamente en la cámara de los czares; asesinos que huyen en trineos; fanáticos que callan y marchan resignados á la horca; damas desterradas á Siberia; un tribunal secreto que condena á muerte al soberano más poderoso; un asesino de veinte años; un czar destrozado por una bomba en medio de su escolta de cosacos; minas descubiertas, destinadas á volar un barrio para matar una persona; una lechería que encierra el material de un parque; rusos envueltos en pieles, y un fondo de nieve..... Con muchos ménos materiales de novela hace las suyas Ernesto Capendu.

Ante ese cúmulo de horrores, palidece, y entra en la categoría de los sucesos vulgares, el descubrimiento hecho en Lóndres de la mina atestada de pólvora con que se ha pretendido volar al Lord Corregidor y á los honorables individuos que componen el Gobierno. Pero desde luégo el uso de la pólvora revela un atraso en el crímen, que honra, por cierto, á Inglaterra.

Cuando el telégrafo anunció el hecho, fuimos los primeros en dar la noticia á un ciudadano inglés, serio y circunspecto, con cuya amistad nos honramos.

—¿Qué le parece á V. el medio con que intentaban derribar el Ministerio?—le dijimos.

Y contestó el inglés gravemente:

—Me parece muy poco parlamentario.

Confesemos que la ciudadana Luisa Michel, con sus discursos tremebundos, se ha colocado tambien á la altura de las circunstancias. Los periódicos aseguran que en una de sus peroraciones últimas manifestó que estaba dispuesta á quitar la vida al hombre que fuera preciso sacrificar para el triunfo de su causa.

Si fué un arranque oratorio, confesemos que la figura retórica debió producir un gran efecto.

Si fué promesa formal, deploremos la situacion del sexo fuerte en un país donde las mujeres se han dado á cazar hombres.

El Gobierno frances debe decretar, por lo ménos, que haya al año un mes de veda.

⁂

Léjos está la peste de Levante si se halla en Mesopotamia, pero no por eso deben dejarse de adoptar todas las precauciones posibles, sobre todo hallándonos ya en la primavera, estacion favorable para la propagacion de esa epidemia, que tan horribles huellas de su paso ha dejado siempre en la Historia. Llevamos ya algunos años de sosiego, y acaso se cree Europa al abrigo de las epidemias, confiando en sus progresos, en la mayor higiene de las poblaciones y en los recursos que ofrece la vida moderna: acaso sea verdad para las gentes poderosas que pueden casi instantáneamente mudar de residencia y huir ante el peligro, y para los que viven en grandes capitales; pero la mayoría de los pueblos no gozan de esas ventajas, y la Historia nos dice que las epidemias son periódicas.

Hoy existe, ademas, otro peligro en la excesiva confianza, en cierta despreocupacion sanitaria, y en la mayor dificultad de evitar las comunicaciones rápidas entre unos pueblos y otros. Y no tenemos, en cambio, nada que compense la fe que tenian los antiguos en los cordones sanitarios y el aislamiento de los focos.

Cuando leimos en los telégramas la noticia, abrimos un libro en que el doctor Mertens dejó descrita la peste que reinó en Moscou en 1771, y hemos tenido que cerrarle con espanto. Tenía la poblacion unos doscientos mil habitantes, y llegaron á morir al dia mil doscientos; se dedicaron al oficio de sepultureros los condenados á muerte y los presidiarios, y se les vistió con capotes, guantes y caretas.

Por fortuna, Mesopotamia está muy léjos.

⁂

La curiosidad pública estaba muy excitada con el título de una obra del Sr. D. José Echegaray. ¿Qué quiere decir *El Gran Galeotto?*, exclamaban las gentes, y sólo los aficionados á las buenas lecturas recordaban que el Dante usa el nombre propio en sentido figurado, cuando en el episodio de Paolo y Francesca llama al libro que leian y á su autor el Galeotto de aquellos amores. Dante usaba el nombre de un personaje célebre en los libros de Caballería, pero que no fué nunca popular entre nosotros: todos sabiamos que habia tenido relaciones amorosas con la linda reina Ginebra el famoso Lanzarote cuando vino de Bretaña, y hasta que su rocin habia sido muy cuidado; pero sólo sabian los eruditos que el medianero en aquella aventura de amor habia sido el escudero Galeotto. Cuando el público se enteró de lo que significaba *El Gran Galeotto*, la curiosidad satisfecha se convirtió en alarma y empezó á observar los personajes para significar su aversion al que resultara Galeotto ó Galeoto ó Galeote.

Entre tanto, el autor empezó á apoderarse de los ánimos; los aplausos aumentaban; se consolidaba el triunfo; los rasgos valientes del poeta y su enérgica personalidad resplandecian; y sólo cuando el Sr. Echegaray, aclamado al finalizar todos los actos, obtuvo una de sus victorias más completas, el público notó que el gran Galeotto era el mismo que aplaudia. No sabemos que se haya dicho nunca con tal suavidad nada tan atrevido y expuesto.

Es verdad que el Sr. Echegaray al acusar á todos no alude á nadie. Los murmullos que deshonran y la maledicencia que culpa sin razon á la mujer por apariencias engañosas, nacen aislados, y todos les sirven de conductor: ese juicio falso, al dar por realidad una infamia imaginaria, es tercero de ella, pues une al hombre y la mujer en lazos imaginarios y criminales; y cuando éstos se ven unidos por la calumnia, de la que no pueden desasirse, concluyen por aceptar la cadena con que les ha ligado el gran Galeotto, monstruo de mil lenguas y sin cara conocida. El mundo, pues, interviene en esos amores, los inventa, y concluye por hacer inevitables esos matrimonios que nadie ha bendecido, sino que los consuma, por el contrario, la maldicion universal.

Como se ve, el Sr. Echegaray no ataca al público, sino á un defecto de la vida social; es decir, á todos y á ninguno, y le ataca haciéndose eco de pensamientos generosos. ¿Cómo podria ser duro con el público el Sr. Echegaray, que sólo tiene para él merecidos aplausos y coronas?

Hemos procurado dejar íntegro el exámen de la obra y su ejecucion á la persona competente encargada de la crítica. Pero los estrenos del Sr. Echegaray tienen, por la expectacion que producen y la influencia que ejercen, algo independiente de la crítica de la obra, que permite hacer consideraciones generales, y á esto nos hemos limitado. No podemos, sin embargo, resistir á la tentacion de hacernos una pregunta que se hacian los espectadores en la noche del estreno, discutiéndola con diverso criterio. Todos tenian razon al sostener que el prólogo era innecesario ó conveniente.

El prólogo no forma parte del drama: éste resulta claro, prescindiendo de su introduccion: luego es innecesario.

Pero el prólogo advierte al público de los temores y dificultades con que tropezó el Sr. Echegaray al concebir su pensamiento. No estorba, por lo tanto, y contribuye á poner en contacto al público y al autor; luego es oportuno y tiene la sancion del arte clásico. La resurreccion de los prólogos, en regla general, nos parece conveniente, pues el autor podria, en muchos casos, hacer aclaraciones y suavizar conceptos, explicando algo que en aquel momento le conviene que sepa el público y no tiene que ver con la accion de la comedia. ¿Por qué, ántes de juzgarle, no se ha de permitir que se le oiga?

Lo aconsejan tambien nuestras costumbres; para dar tiempo de reunirse al público, se suelen poner sainetes al principio de funcion, con inoportunidad y en frio, sacrificando á los actores. Es preferible un prólogo, que, al fin y al cabo, tenga algo que ver con la comedia.

Es decir, que nos gusta en principio la idea de los prólogos, cuando resultan oportunos y sirven para algo que no se puede expresar dentro de la accion. En otros tiempos eran indispensables: presentar una comedia sin prólogo, equivalia á salir un hombre á la calle sin sombrero.

⁂

Los petardos estallan en Madrid de dia y noche, ante la casa del Gobernador á veces, y en el mismo patio del Gobierno de provincia. Felizmente, todo se reduce á sustos y ruido. Pero esos proyectiles, ademas de la alarma que producen y del desacato á la autoridad que suponen, tienen otros inconvenientes áun más graves. Recuerden los petardistas el horrible espectáculo que presenciamos todos en la noche de las primeras bodas Reales.

Estaba Madrid enteramente iluminado y las calles céntricas llenas de gentes que paseaban y se divertian; y entre aquella profusion de adornos y de luces, se veia á la entrada del Prado, y en sitio más oscuro, un ancho corro de hombres y mujeres, y en el centro, algunos guardias que custodiaban un cadáver. Era el de una pobre mujer herida en la frente y muerta instantáneamente por el casco de un petardo.

Es imposible que el matador no haya soñado muchas veces con aquella infeliz, á quien ni siquiera conoceria, y que no tenga en su conciencia una voz acusadora. Pues bien; los que disparan en estos dias esos mismos proyectiles se exponen á cometer otro asesinato. Prescindiendo de toda moral, el mísero gusto de producir un temor momentáneo ¿vale la pena de exponerse á cometer un homicidio? Y decimos esto, por si la casualidad pusiera estas líneas ante los ojos de los autores de tan incalificables atentados.

Y nada decimos á la autoridad, que harto sabe su deber si los descubre.

⁂

Hace pocos dias contrajo matrimonio una muchacha con un señor mayor, viudo hacía más de treinta años: éste habia casado en su juventud con otra viuda ya bastante anciana: aquella viuda lo era de otro viudo, cuya señora se habia casado con él de segundas nupcias, y de viudo en viudo, resultaba que el primer casamiento en aquella cadena matrimonial se verificó en el siglo XV.

En el primer casamiento, el novio fué á la iglesia vestido de guerrero; en el quinto, con ropilla; en el diez, con sombrero de candil y casaca; en el catorce, de majo; en el penúltimo, de guindilla, y en el actual, con gaban castaña y tapabocas.

¿Puede decirnos álguien qué nombre recibe esa cadena y qué parentesco tienen entre sí los hijos de esos matrimonios?

⁂

No hace muchas noches, un caballero arrancó el revólver de las manos á un hombre que intentaba suicidarse.

—Iba V. á cometer un crímen imperdonable, le dijo.

—Tiene V. razon; pero soy muy desgraciado. Me casé seis veces y soy viudo.

—Son seis desgracias, es verdad; pero eso no justifica su accion. Evite V. la soledad.....

—¿La soledad? No existe para mí en ninguna parte. Usted decidirá cuál me conviene elegir entre el otro mundo y éste. Allí tengo seis mujeres, y aquí tengo seis suegras.

A Botany Bay arribó un buque náufrago, cuyos pasajeros, habiendo llegado al último extremo, tuvieron que echar suertes, como sucede en casos semejantes, para ver á cuál de ellos se comian.

Tocó la suerte al más delgado, con gran disgusto de la mayoría, y se disponian á sacrificarle, cuando éste confesó que existia en la bodega un barril de galletas. Todos dieron muestras de alegría, y el condenado empezó á saltar de júbilo viéndose salvado de la muerte.

—¿Por qué se alegra V.? le preguntaron los demas mirándole con apetito.

—Hombre, porque va mucha diferencia de comer á ser comido.

—Está V. equivocado, caballero, le dijeron; el hallazgo

no significa nada para V.: todo se reduce á que en vez de comérnosle á V. solo, ahora nos le comerémos con galleta.

En aquel momento crítico apareció la costa ante los ojos de los náufragos.

Se hablaba anoche de sueños en nuestra tertulia.

—Yo suelo soñar cosas terribles, dijo uno. Figurábame anoche que era czar.....

—En efecto, es un sueño terrible, le dijimos.

—Pues bien, prosiguió: habia puesto guardias en los sótanos, en las paredes y en el techo: sólo comia huevos cocidos ante mí, y me curaba por la homeopatía. En esto entró mi médico y puso dos glóbulos en una cucharilla.

—¿Qué me da V.? le pregunté.

—Le doy á V. M. I. dinamita: *similia similibus curantur.*

Tragué los glóbulos, y el médico, acercándose á mí, me dijo en voz muy baja:

—Soy nihilista, y esos glóbulos van á estallar dentro de su estómago: son bombas homeopáticas.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. I. ALEJANDRO III, EMPERADOR DE RUSIA.

En la mañana del 14 del actual, caliente aún el cadáver del infortunado monarca Alejandro II, su hijo Alejandro Alejandrowitch, Czarewitch, ha sido proclamado emperador de todas las Rusias, con el nombre de Alejandro III, siendo el sétimo soberano de la dinastía de Holstein-Gottorff, que comenzó con Pedro III, en 1762. (Véase su retrato en la plana primera.)

Nació en 10 de Marzo (26 de Febrero, segun el calendario ruso) de 1845, y tenía los cargos oficiales y honores siguientes: Czarewitch, gran-duque heredero del Imperio, desde el 24 (12) de Abril de 1865; ayudante de campo general del Emperador su padre, y general de caballería y de infantería; comandante de la Guardia imperial; *ataman* ó jefe supremo de todas las tropas de cosacos; jefe del regimiento de cosacos de la Guardia y del regimiento de lanceros núm. 3, de Smolensko; coronel propietario del regimiento de infantería austriaco núm. 61; jefe del regimiento de dragones de Peresiässlaw núm. 18, y del batallon de cazadores finlandeses núm. 9; *vivorg* ó primer mando del regimiento de granaderos de Astrakhan núm. 12, y del de lanceros de la Prusia occidental núm. 1; jefe y coronel del regimiento de infantería Novo-Tcherkask núm. 145, y de la primera batería de la Guardia del Don; segundo jefe del regimiento núm. 68 del cuerpo de Borodino, del núm. 1 de dragones de Moscou, del núm. 2 de lanceros de Courlandia y de los húsares del cuerpo de Pavlograd; primer jefe de la escuela militar denominada del *Emperador Pablo*, y de la tercera escuela militar del *Emperador Alejandro.*

Contrajo matrimonio en 9 de Noviembre (28 de Octubre) de 1866 con la princesa María-Sofía-Federica-Damnar, llamada luégo María-Feodorowna, czarewna y gran duquesa, que nació en 26 (14) de Noviembre de 1847, siendo sus padres Cristian IX, rey de Dinamarca, y su esposa Luisa-Guillermina-Federica-Augusta, princesa de Hesse-Casel.

Cuatro hijos han nacido de este matrimonio: Nicolás Alejandrowitch, czarewitch, en 18 (6) de Mayo de 1868, que es jefe del regimiento 65.º de infantería y de la Guardia imperial de reserva; Jorge Alejandrowitch, en 9 de Mayo (27 de Abril) de 1871; Xenia Alejandrowna, en 6 de Abril (25 de Marzo) de 1875, y Miguel Alejandrowitch, en 5 de Diciembre (23 de Noviembre) de 1878.

El actual Czar no era el primero de los hijos del emperador Alejandro II; fuélo el gran-duque Nicolas-Alejandrowitch, czarewitch, que nació en 1843 y murió en Niza, donde residia largas temporadas, en la primavera de 1865, á los veintidos años de su edad, dejando á su hermano inmediato los derechos á la corona de Rusia.

La nueva Czarina es de rara belleza, inteligente, muy instruida, y conoce profundamente la política europea; amada, y áun admirada por su esposo, ha logrado inspirarle, segun se dice, aspiraciones liberales y amor á las reformas, á la vez que algun sentimiento de animosidad hácia la Alemania, el cual tuvo su orígen, y acaso razonado fundamento, en 1866, cuando las tropas de Prusia invadieron la Dinamarca y arrancaron por la fuerza al rey Cristian IX las dos más bellas provincias de sus Estados.

Grandes son las reformas, dígase lo que se quiera, que el nuevo Soberano encuentra ya realizadas en su vasto Imperio, al ceñirse la corona de Pedro *el Grande:* durante el reinado de Alejandro II se ha proseguido con tenaz perseverancia la patriótica obra de la *rusificacion*, procurándose destruir toda distincion entre los diversos países del Estado que estuviese fundada en las nacionalidades, lo mismo en Polonia que en Finlandia, en Europa como en Asia; la emancipacion de los siervos, ese acto sublime de justicia, y al par de organizacion social, que basta para inmortalizar el nombre y el reinado de Alejandro II, ha dado al Imperio muchos millones de ciudadanos y siete millones de pequeños propietarios; los ferro-carriles se extienden por más de 20.000 kilómetros, y la navegacion fluvial, importantísimo elemento de riqueza en Imperio tan dilatado, ha adquirido inmenso desarrollo, y le adquirirá mayor todavía si se lleva á cabo el atrevido proyecto de abrir un canal de navegacion desde el Báltico al mar Negro; —proyecto que una Comision de ingenieros franceses y belgas presentó el año último al emperador Alejandro II, y que éste aceptó con entusiasmo, dando órden de que se hiciese en breve término el necesario estudio.

Pero el nuevo Emperador tiene tambien grandes dificultades que vencer y poderosos enemigos que combatir, porque la Rusia ha sido, y es todavía, la nacion de Europa donde se han refugiado en estos últimos años las doctrinas más disolventes: los *nihilistas*, en primer lugar, que no retroceden ante el regicidio y el incendio; los *menonitas*, que defendiendo tenazmente la abolicion de las quintas, se mutilan, como los *skopsis*, para librarse del servicio militar; los *extraviados*, que rechazan todo trabajo y consideran la vagancia como virtud cristiana, y otras sectas político-sociales no ménos peligrosas, tienen en el vasto Imperio numerosísimos prosélitos, y son, como dice un escritor aleman, otros tantos rasgos desfavorables de la fisonomía de Rusia.

Atribúyese á un diplomático aleman esta frase, que envuelve terrible pronóstico: «Si estalla, al fin, la revolucion en Rusia, el 93 de Francia será considerado como un idilio.»

Por lo demas, parece que las consecuencias del cambio de Czar no serán, como se sospechaba en los primeros momentos, muy trascendentales en la política: el *Diario de San Petersburgo* del dia 17 declara que el amor filial del nuevo Czar es garantía segura de que éste seguirá apoyando una política de paz general, y que estrechará las cordiales relaciones que existen entre Rusia y las demas potencias.

Hacemos votos porque el reinado de Alejandro III sea feliz para él mismo y feliz tambien para sus pueblos.

EL NUEVO APARATO FONO-ESTENOGRÁFICO.

Tiempo hace ya que se busca un medio de sustituir, con mecanismo regular y rápido, el trabajo, muchas veces desigual y siempre complicado, de la estenografía por la mano del hombre; y aunque se han inventado algunos instrumentos para lograr tal propósito, incluyendo entre ellos el que M. Gensoul presentó en la Exposicion de París de 1867, ninguno ha dado resultado satisfactorio.

Mas hace algunos dias que en la Cámara de diputados de Francia, y despues en el Senado, se verificó el ensayo de una máquina estenográfica, inventada por M. Michela, y en uso ya en el Parlamento italiano, con la cual parece que se ha resuelto el difícil problema.

Este aparato estenográfico, que está representado en el primer grabado de la pág. 180, tiene, por su parte exterior, el aspecto de una pequeña caja de unos 40 centímetros de longitud por 25 de anchura y 15 de alto, que está fija sobre tres sólidos piés, que se desmontan, sin embargo, fácilmente.

Cualquiera que sea el idioma en que se hable, claro es que toda serie de sonidos se puede descomponer en sílabas: luego si por una combinacion sencilla es posible inscribir exactamente cada *fonacion* silábica con rapidez igual á la que se emplea para emitirla, el problema de la estenografía queda resuelto.

Es menester para esto que una sílaba, cualquiera que sea su complicacion, pueda ser inscrita *de un solo golpe*, digámoslo así, por el estenógrafo, y éste, en la máquina Michela, dispone de los diez dedos de sus manos, colocados sobre un teclado absolutamente igual al de un piano, con teclas blancas y negras; y como cada dedo puede obrar sobre dos teclas, sin necesidad de mudar de sitio la mano, el operador dispone, en realidad, de veinte signos, y sus manos pueden obrar á la vez sobre diez, ó separadamente sobre los que convenga: cada sílaba emitida se traduce por el pianista en un acorde, compuesto de mayor ó menor número de notas, y muchas veces basta una nota para las sílabas que están formadas de una sola vocal.

Las teclas obran, por medio de pequeñas palancas, sobre una serie de punzones, dispuestos verticalmente en el interior del aparato, que coinciden con una tira de papel que se va desenvolviendo sucesivamente en la direccion misma de la longitud de las teclas, y esos punzones, levantados por las teclas y aplicándose á la tira de papel, imprimen en ella signos particulares, que se distinguen por su forma ó por su posicion en la misma tira.

La impresion se hace en seco ó con tinta, y en este último caso se dispone otra tira de papel mojada en tinta, que se desenvuelve al mismo tiempo que la tira destinada á recibir los signos, y que, pasando entre los punzones y ésta, deja señalados los signos correspondientes en los puntos en que dichos punzones ejercen su presion.

Despues de cada acorde, las mismas teclas, al recobrar su posicion, imprimen movimiento á una rueda dentada, que empuja la tira de papel por medio de un cilindro y prepara la inscripcion de la sílaba siguiente, y de igual modo las sucesivas, leyéndose lo inscrito de izquierda á derecha, y de alto abajo, como en la lectura ordinaria.

No se crea por esto que la generalizacion de la máquina Michela haria inútil el servicio de los taquígrafos: se modificaria este servicio, y los estenógrafos tendrian que hacer un nuevo aprendizaje; porque el manejo del aparato y la posesion completa del valor de los signos requieren, es indudable, más práctica y seguridad que la estenografía á pluma.

El ensayo que se verificó en el *Palais Bourbon* (Senado), ante los presidentes y varios miembros de las dos Cámaras francesas, dió resultados verdaderamente decisivos.

INCENDIO DE LOS GRANDES ALMACENES DEL «PRINTEMPS», en París.

Escombros calcinados dentro de ennegrecidas y ruinosas paredes: hé ahí lo que existe al presente de los *Grands Magasins du Printemps*, conocidísimos almacenes de novedades, que ocupaban en París un vasto edificio, con fachadas al *boulevard* Haussmann y á las calles de Provence y del Havre.

En la madrugada del 9 del actual, y á consecuencia de una fuga de gas, estalló en el interior del establecimiento un devastador incendio; impulsadas las llamas por la corriente de aire que circulaba por el hueco del *ascensor*, en breve se comunicaron á todos los pisos, invadieron los salones y los depósitos de géneros, y saltaron por las ventanas de las tres fachadas del edificio, el cual se asemejaba, á las diez de la mañana, á un volcan inmenso.

El segundo grabado de la pág. 180 representa el aspecto que ofrecia, al amanecer de dicho dia, el lugar del lamentable siniestro.

Casi instantáneamente llegaron socorros; primero, las bombas de brazo, y despues, las poderosas bombas de vapor; los zapadores y bomberos combatian valientemente el fuego, auxiliados por secciones de infantería del regimiento 31.º de línea; allí estaban desde las primeras horas del siniestro, dirigiendo las operaciones y alentando á los obreros, las autoridades de París, incluso un delegado especial del Presidente de la República; y si los esfuerzos y la actividad de todos no consiguieron salvar los almacenes, lograron, por lo ménos, preservar del incendio las casas próximas, amenazadas sériamente por las llamas, y encerrar el fuego en su mismo foco, dominándole por completo ántes de media tarde.

Desgraciadamente, estas ventajas han costado sacrificios bien dolorosos, resultando heridas doce personas y muerto un desgraciado bombero llamado Havard: el infeliz habia sido sepultado, en el primer piso, bajo el techo incandescente del segundo, que cayó sobre su cabeza con horrendo estrépito; cuando se pudo extraerle, no sin peligro, tenía ya carbonizadas las extremidades inferiores, y horrorosas quemaduras en la parte superior del cuerpo, habiendo fallecido inmediatamente en el hospital Beaujou, adonde fué trasportado por sus camaradas.

El entierro de este valiente y desgraciado bombero se efectuó solemnemente el dia 11 del actual, en el cementerio Montparnasse, concurriendo las autoridades, muchos personajes civiles y militares, y gran muchedumbre de gentes del pueblo.

Los almacenes del *Printemps*, construidos segun planos de los arquitectos Paul y Pierre Sedillé, habian sido inaugurados en 1864, y reformados con singular magnificencia en 1871 y 1876, y eran, ademas, una vasta colonia de empleados, donde trabajaban y vivian 800 individuos de ambos sexos.

El propietario M. Jaluzot, que tomó una parte tan activa en el comité de socorros á los inundados de Murcia, para aliviar en lo posible la suerte de los dependientes de la casa, que han quedado sin trabajo por causa de fuerza mayor, se ocupa activamente en buscar un local á propósito para instalar de nuevo los despachos de venta, pudiendo asegurarse que muy pronto quedará reorganizado el servicio de expedicion para el extranjero, merced á los numerosos pedidos que aquél tenía hechos, ántes del incendio, á las mejores fábricas.

LOS TERREMOTOS DE ISCHIA: CASAMICCIOLA Y SUS RUINAS.

Despachos telegráficos de Nápoles, fechas 5, 7 y 16 del actual, han anunciado una espantosa catástrofe ocurrida en la isla de Ischia: la encantadora villa de Cassamicciola, situada al pié de la montaña volcánica de Epomeo, ha sido casi destruida por tres violentos terremotos, quedando sepultadas bajo las ruinas de las casas, y en anchas y profundas grietas, más de 200 personas.

Ischia, la *Anaria* de los antiguos, está situada á la entrada del golfo de Nápoles, al sudoeste del cabo Miseno; colonizáronla los eubeos, y despues los siracusanos, dejándola abandonada, hácia el año 474 ántes de Jesucrito, por las erupciones del volcan Epomeo, de las que hablan Estrabon y Plinio; la ocuparon más tarde los romanos, y varios opulentos patricios, prendados de la admirable situacion de la isla, hicieron construir en ella suntuosas casas de campo. Todavía existen ruinas de un soberbio palacio que perteneció á Augusto, el fundador del Imperio romano.

Tiene la isla unos nueve kilómetros de longitud por cinco de anchura, y casi en el centro se eleva la citada montaña de Epomeo, volcan apagado desde el año 1301; hácia el lado de Oriente se encuentra Ischia, capital de la isla, con 5.000 habitantes, y cuyo ancho puerto está protegido por un antiguo castillo, sobre rocas basálticas de gran altura; al Occidente se halla Forio, con 6.000 habitantes; Moropano y Pansa, pequeñas poblaciones de pescadores, aparecen en la falda de aquella montaña, por el Sudoeste, y al Norte de la misma, dominando en magnífico panorama el golfo y la bahía de Nápoles, hasta las cumbres del Vesubio, se levanta la hermosa villa de Casamicciola, célebre, desde la época romana por sus aguas termales, que son excelentes, segun se dice, contra la gota, el reumatismo y las enfermedades escrofulosas.

A la una y media de la tarde del 4 del corriente se sintió la primera sacudida, sirviéndola de anuncio, algunos momentos ántes, un fuerte ruido subterráneo, «como el de cien trenes de artillería (dice el *Pungolo* de Nápoles) rodando á todo escape y á la vez por un pavimento hueco», y hora y media despues se sintió la segunda, más violenta que aquélla: arruináronse numerosas casas, abriéronse zanjas profundísimas en los campos inmediatos y hasta en algunas calles, y 65 personas fueron las primeras víctimas de aquel espantoso cataclismo.

Las sacudidas de la tierra se han repetido con más fuerza en los dias 6 y 15 del actual, y casi el pueblo entero de Casamicciola, abandonado ya por sus infelices moradores, ha quedado convertido en miserable monton de escombros, entre los cuales han hallado muerte más de 200 personas.

Nuestros grabados de la pág. 181 se refieren á este infortunado suceso, y forman, por cierto, lastimoso contraste: uno es la vista de la pintoresca poblacion reclinada en la falda de la montaña Epomeo, y los otros dos ofrecen muestra de los estragos que han producido las sacudidas de la tierra en la *piaza* y en la *via Spezziaria* de la desventurada villa.

Una suscricion nacional, abierta en Italia con buenos auspicios y buen éxito, para el socorro de las numerosas familias que se han quedado sin hogar y sin recursos, aparece encabezada con fuertes sumas por el rey Humberto I y su amable y caritativa esposa Margarita de Saboya.

BELLAS ARTES.

La toma de velo en un convento de carmelitas, cuadro de Rougeron.

Es un idilio cristiano; el idilio de la vírgen que se acerca al templo de Jesucristo y balbucea con entrecortada frase aquella sublime cancion de Malon de Chaide:

«Óyeme, dulce Esposo,
Vida del alma que en la tuya vive.»

A la puerta del sagrado recinto, donde empieza la clausura, tres encubiertas monjas reciben con la imágen del Crucificado á su nueva hermana; ésta, hermosa jóven, elegantemente vestida, arrodíllase ante aquella puerta que anhela franquear, dejando tras sí las mentidas vanidades del mundo; su familia llora, cual si perdiese el afecto de un sér querido que se aleja para siempre; el prelado la bendice con apostólica uncion; un niño inocente contempla asombrado la conmovedora escena.

Tal es el cuadro de Rougeron, que reproducimos en el grabado de las págs. 184 y 185, y cuya poética y cristiana composicion está presentada con excelente acierto, lo mismo en el conjunto que en los contrastes que en ella se advierten, y áun en el carácter local que el autor la ha dado, situando la escena en el patio interior y ante la románica portada del convento de carmelitas de París.

Obsérvese que el grabado es debido al buril del artista belga Pannemaker, y este nombre es bastante para que nos creamos dispensados de señalarle á la atencion de nuestros suscritores, por la delicadeza de la ejecucion é inimitable finura de sus líneas y contornos.

VISTA GENERAL DE MANRESA.

Procuramos siempre aprovechar en las páginas del periódico el espacio que nos dejan libre los sucesos de actualidad y los grandes acontecimientos artísticos, para dedicarle por completo á alguna poblacion importante ó renombrado monumento de nuestra querida patria; y así como en los números precedentes hemos dado á conocer el magnífico salon de Embajadores del Alcázar de Sevilla y las tristes ruinas del famoso templo de San Juan de Duero, ofrecemos en la pág. 188 del presente una vista general de la histórica é industriosa Manresa, tomada desde el puente Viejo por el conocido dibujante Sr. Salcedo.

Manresa, hermosa ciudad situada en la orilla izquierda del Cardoner, á 43 kilómetros de Barcelona, capital de la provincia, es indudablemente poblacion de la España primitiva, acaso la llamada *Iespos* y *Iespus* en los antiguos códices griegos, y *Aesona* por Ptolomeo, hasta que tuvo en la Edad Media el nombre de *Minorisa*, del cual se deriva el moderno Manresa; ocupada por los árabes en el siglo VIII, conquistóla, en 797, el rey de Francia Ludovico Pío; y habiendo caido otra vez en poder de los musulmanes, fué recobrada definitivamente por el insigne conde independiente de Barcelona Wifredo II *el Velloso*, quien la erigió en cabeza de condado, donándosela á Rodulfo, valiente capitan que le auxilió en sus atrevidas empresas militares.

No podemos referir la historia de Manresa, ni áun bosquejándola á grandes rasgos, porque nuestra pluma se mueve dentro de muy reducidos límites: dirémos, empero, en gloria de los manresanos y en honor de su patriotismo, que, habiéndose levantado en armas contra los franceses invasores á los pocos dias del glorioso alzamiento del Dos de Mayo en Madrid, obligaron al general bonapartista Schawatz á retroceder precipitadamente á Barcelona; y cuando el mariscal Macdonal incendió la poblacion, en Marzo de 1811, no perdonando los templos, los hospitales, ni áun los cementerios, aquellos bravos hijos de Cataluña, uniéndose á las divisiones del ejército español que mandaban los generales Baron de Eroles y Sarsfield, consiguieron vengar á su patria de la catástrofe que habia sufrido, arrollando y acuchillando la retaguardia del mariscal frances, que huyo á la capital del Principado, con pérdida de 2.000 hombres.

El edificio-rey, digámoslo así, de Manresa es la iglesia parroquial de Santa María de la Seo, antigua colegiata, cuya vista exterior aparece bien saliente en nuestro grabado: está construida en la parte más alta de la ciudad, y es un edificio de excelente

arquitectura, que se apoya sobre arrogantes y sólidas columnas, y cuya torre y campanario es la admiracion de los artistas, por alzarse sobre el nivel del techo de la iglesia, cargando en una nave colateral y en dos fuertes columnas.

Conocida es la importancia de Manresa como ciudad manufacturera: hay en ella numerosas fábricas de hilados y tejidos de seda, lana y algodon, cuyos productos rivalizan en clase y en belleza con los mejores de Francia é Inglaterra, y son tambien dignas de mencion especial otras fábricas modernas que existen en las cercanías de la ciudad y pueblos inmediatos, como las de Navarells, Valldelshorts, Cellent, Castellgalí, Vilomara, Artés, y otras muchas.

Es Manresa, en suma, una de las más notables poblaciones de Cataluña, y á la cual está reservado un hermoso porvenir de bienestar y riqueza, por la cultura y laboriosidad de sus honrados hijos.

⁂

EXCMO. SR. D. JUAN MARTIN CARRAMOLINO,

ex-ministro de la Gobernacion y senador.

Un hombre político, que reunia en su modesta personalidad la honradez y la lealtad, la inteligencia y el saber, ha fallecido en esta córte el dia 28 de Febrero último: el excelentísimo Sr. D. Juan Martin Carramolino, cuyo retrato damos en la pág. 189.

Era natural de Velayos (Avila), donde nació en 8 de Marzo de 1805; siguió la carrera de Jurisprudencia, hasta recibir el grado de Doctor, en la Universidad de Salamanca, ganando luégo por oposicion una cátedra de Humanidades, y más tarde la de Instituciones civiles, en el mismo célebre establecimiento literario; comenzó su carrera jurídica en 1836, con el cargo de Fiscal de la Audiencia de Valencia, que debió, sin haberlo solicitado, al afectuoso recuerdo de su maestro y amigo Barrio-Ayuso, á la sazon ministro de Gracia y Justicia; ocupó sucesivamente los honrosos puestos de Fiscal de las Ordenes militares, Fiscal de la Cámara eclesiástica y Presidente de Sala del Supremo Tribunal de Justicia, en 1858.

Su carrera política tuvo principio en 1837, cuando obtuvo la representacion de Avila, su patria, en las Córtes ordinarias que sucedieron á las Constituyentes, afiliándose desde luégo, y con caballerosa consecuencia, jamas quebrantada, al partido moderado, y dos años despues, en Mayo de 1839, entró á formar parte del Gabinete ministerial que presidia el señor Perez de Castro, y del que eran miembros los señores Alaix y Arrazola, encargándose de la cartera de Gobernacion.

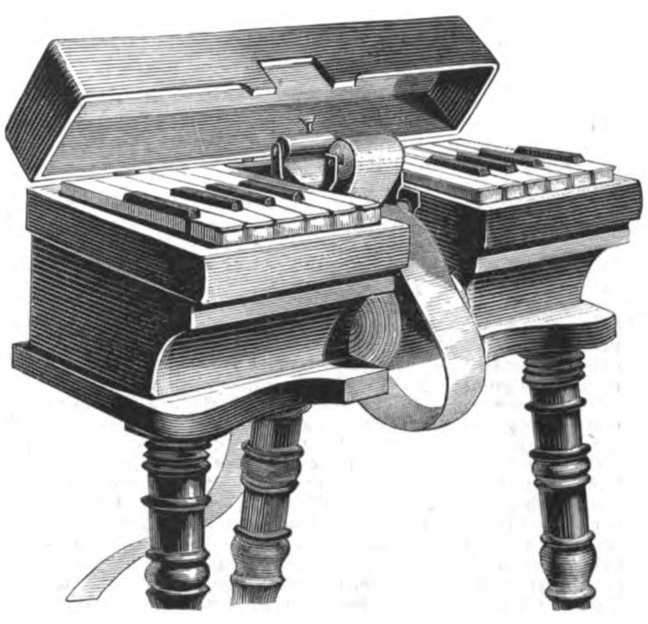
A él se deben, realizado ya el convenio de Vergara, los memorables decretos de 18 y 23 de Setiembre de dicho año, que ordenaban poner término á los embargos y secuestros de bienes de los españoles que habian seguido las banderas del Pretendiente, y que enaltecerán perpétuamente la memoria del Sr. Carramolino, por la justicia y la generosa piedad que en ellos resaltan.

Mas á los pocos dias, presentó el Ministerio á las nuevas Córtes, reunidas en 1.º de Setiembre, el proyecto de ley que confirmaba los fueros de las Provincias Vascongadas, y que era el fundamento legal y moral del convenio pactado en el campo de batalla entre las tropas de Espartero y de Maroto; y despues de aquella sesion memorable en que se abrazaron en plena Cámara Alaix y Olózaga, Perez de Castro y Argüelles, Madoz y Arrazola, el Sr. Carramolino, inalterable siempre y siempre leal á los principios políticos que defendia, habiendo sostenido en vano ante S. M. la Reina Gobernadora, apoyado por el ministro de Marina, Sr. Primo de Rivera, la necesidad de la disolucion de las Córtes, presentó la dimision, que le fué admitida, y se retiró á la vida privada.

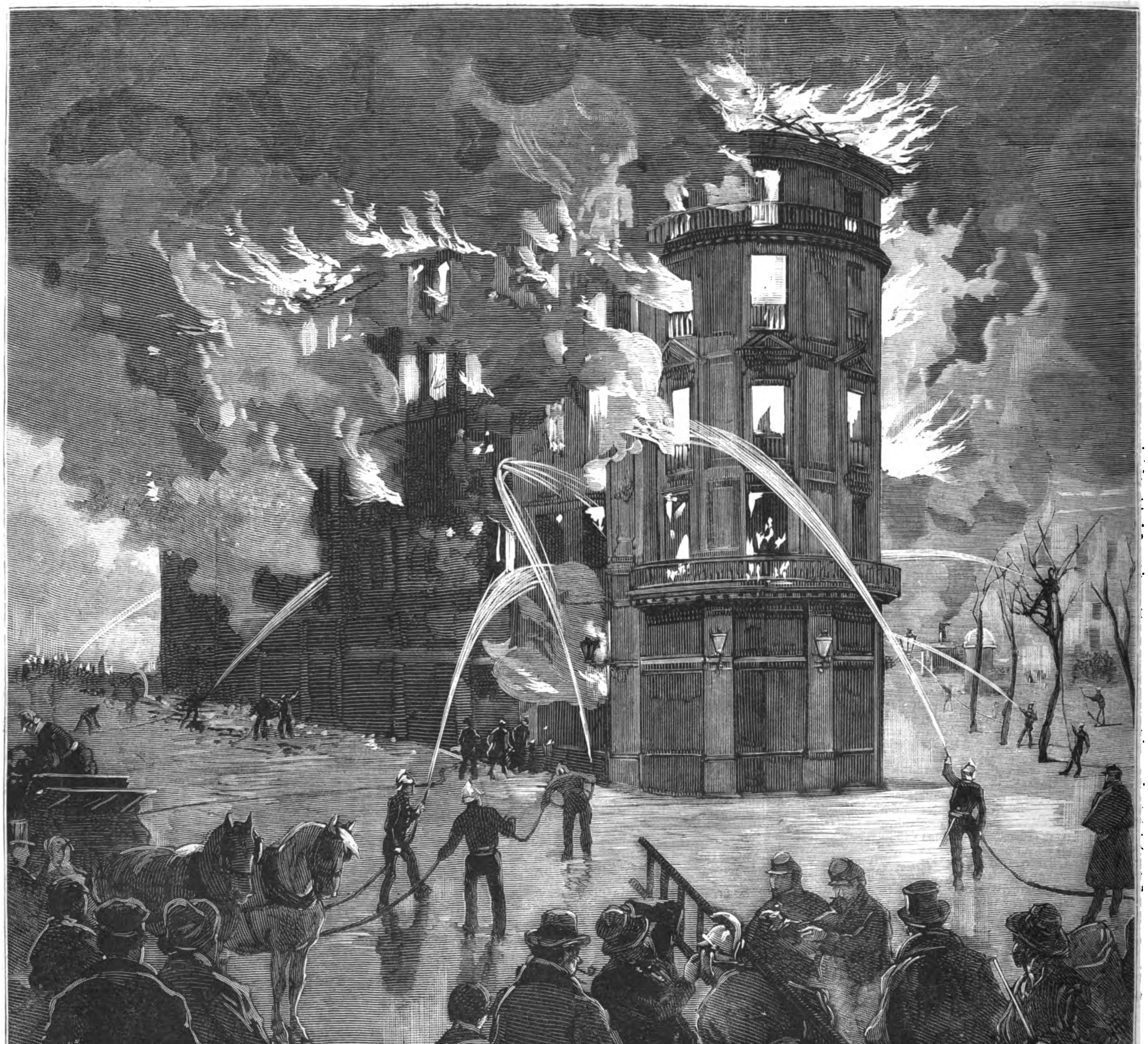
Si enumerásemos aquí los importantes cargos políticos y administrativos que el Sr. Carramolino ha desempeñado desde entónces hasta su fallecimiento, tendriamos necesidad de ampliar los límites de esta seccion; ha sido diputado en cinco legislaturas; senador vitalicio en 1851, y Vicepresidente del Senado en 1864; electivo en 1872 y 1876, y vitalicio otra vez, por nombramiento de S. M. el Rey D. Alfonso XII, en 1877; Presidente y Vocal de várias Juntas y Comisiones oficiales, así civiles como eclesiásticas; Presidente de las secciones de Estado y de Gracia y Justicia del Consejo de Estado; Vicepresidente de la Junta Consultiva de Archivos del Reino, etc.

Era tambien individuo de número de la Real Academia de

INVENTOS ÚTILES.



NUEVA MÁQUINA FONO-ESTENOGRÁFICA
de M. Michela,
adoptada por las Cámaras de Italia para la reproduccion de los discursos.



PARIS. — INCENDIO DE LOS GRANDES ALMACENES DEL «PRINTEMPS», EL 9 DEL ACTUAL.
(Croquis de Mr. J. M.)

ITALIA.—TERREMOTOS EN LA ISLA DE ISCHIA.



VISTA DE CASAMICCIOLA Y MONTE EPOMEO, ÁNTES DEL SINIESTRO.





ESTRAGOS PRODUCIDOS POR LOS TERREMOTOS, EN LOS DIAS 4 Y 6 DEL ACTUAL.

Ruinas en un ángulo de la «Piazza». Idem en la «Via Spezziaria».

Ciencias morales y políticas, y se hallaba condecorado con grandes cruces de Cárlos III, de Isabel la Católica y de San Gregorio Magno (pontificia), y como escritor erudito, deja publicados libros tan importantes como la *Historia de Avila* y los *Elementos de Derecho canónico*, é inédito ademas un *Trilingüe Diccionario*, que tratan de dar á la luz pública los hijos del ilustre finado.

El Sr. Carramolino ha muerto pobre, á pesar de los altos destinos que ha ejercido; pero lega á su distinguida familia un rico patrimonio de honra, de lealtad y de valiosas virtudes cívicas.

¡Dios le haya acogido en su seno!

⁂

GUATEMALA.

Pabellon construido expresamente para el banquete oficial dado por el Cónsul de España en Centro-América, en nombre de la fraternidad hispano-guatemalteca.

Los progresos que opera la civilizacion, los triunfos que alcanza con el trascurso de los tiempos, halláronse cumplidamente patentizados en la brillante y animada jira campestre que los españoles residentes en Guatemala celebraron el dia 11 de Enero último, bajo la presidencia del digno cónsul general de España, señor D. Miguel Suarez y Guanes: unidos en fraternal banquete los descendientes de los valerosos guerreros de Isabel *la Católica* y de Cárlos I, que llevaron á aquellos hermosos países de América la luz de las creencias y la luz de la civilizacion que entónces poseian, con várias personas muy notables de la culta sociedad guatemalteca, demostróse una vez más que no pueden existir animosidades entre individuos de una misma raza, de costumbres iguales y de carácter semejante.

El banquete se celebró en la preciosa quinta del Sr. D. Guillermo Pons, del comercio de Guatemala; en el elegante pabellon, construido al efecto á expensas del Sr. Cónsul y bajo la direccion de nuestro compatriota el Sr. Rigalt, bellamente engalanado con guirnaldas y flores, ostentábanse los escudos de las provincias de España; en la entrada principal aparecian entrelazadas las banderas de las dos naciones allí representadas, y en el frontispicio, alegórica y hábilmente decorado, flotaba el pabellon de Castilla.

A las once y media, reunidos ya casi todos los comensales, llegó el cónsul general Sr. Suarez y Guanes, y fué saludado por españoles y guatemaltecos con un entusiasta *¡Viva España!* Sentáronse á la mesa 96 individuos, representando: el Comercio, los Sres. Pons, Matheo, Camacho, Zinca y otros; las Artes, el Sr. Roig y el Sr. Rigalt, director de várias clases de Pintura y Dibujo costeadas por el Gobierno; las Armas, el Sr. Frances (D. José), oficial del Cuerpo de Artillería española y actualmente Director de la Escuela Politécnica de Guatemala.

Servido el espumoso champagne, despues de suculento y delicadísimo almuerzo, se levantó el representante de España á brindar elocuentemente por la madre patria, por Guatemala y por la colonia española; brindaron despues con entusiasmo los señores Pons, Valero-Pujol, Amenabar, Matheu, Zinca y otros españoles; brindaron tambien los guatemaltecos por su patria y por España; expresando noble deseo de que siempre existan relaciones de intimidad y comun afecto entre pueblos que hablan el mismo idioma y tienen iguales costumbres; siendo acogidos estos brindis con unánimes aplausos.

El segundo grabado de la pág. 189, hecho sobre cróquis que nos ha remitido nuestro corresponsal artístico D. Joaquin Rigalt, se refiere á esa agradable fiesta, que ha dejado gratísimos recuerdos en todas las personas que á ella concurrieron.

⁂

MISS ZÆO,

original artista funámbula del teatro de Jovellános.

Hallábase en Lóndres hace algunos años, no muchos, una jóven y bella señorita, á cuyas manos fué á parar un *Diccionario enciclopédico*, en el cual se describia con minuciosa prolijidad la catapulta de los antiguos romanos; y habiendo leido la jóven aquella descripcion, hízose luégo este sencillo argumento:

«Si la catapulta lanzaba contra los muros de una ciudad piedras de gran tamaño y peso, mejor debe lanzar á una persona..... La dificultad consiste indudablemente en que esta persona sepa resistir á la violencia de la impulsion y al choque, y no es imposible resolver esta dificultad, calculando matemáticamente la fuerza de la resistencia y la fuerza de aquella impulsion.»

Dominada por tal idea, y entreviendo, si conseguia llevarla al terreno de la práctica, un medio decoroso de ganar la vida, acercóse á un hábil mecánico de la gran ciudad, dióle encargo de construir una catapulta enteramente igual á la de los griegos y romanos, practicó despues con ella numerosos experimentos, é hizo atrevidos ensayos; consiguió, por último, dominar completamente el mecanismo del aparato, y demostrar con hechos que aquel su razonamiento era lógico, y por lo tanto, verdad.

Esta señorita era miss Zæo, la atrevida artista funámbula que actúa en el teatro de Jovellános y cuyo retrato damos en la página 192.

¿Hay necesidad de describir aquí los asombrosos ejercicios de esta «hada de la fuerza y de la destreza» (segun la ha llamado un periódico londonense), que presencia todas las noches un público impresionable y poseido, primero, de anhelo y acaso de angustia, y despues, de admiracion?

Digamos solamente que la impresion que producen en el ánimo del espectador las vertiginosas caidas de miss Zæo, especie de proyectil humano que describe largas trayectorias de uno á otro extremo de la sala, es tanto más notable, cuanto que la artista posee formas finas y delicadas, que parecen poco en armonía con la varonil serenidad de que da pruebas en su peligrosa profesion.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

DORIFORA.

ESTUDIO BIOGRÁFICO.

No se trata de una diosa de la Mitología, ni de una heroína de la antigüedad, ni siquiera de una creacion del númen de los poetas. Dorifora es un insecto, tamaño como una cotufa, que se come las hojas de las patatas y destruye el fruto. Es una Dalila de los campos.

Caminando nosotros, hace pocos dias, por las calles de un libro, tropezamos con ella en todo el esplendor de su audacia provocadora. Tendrá unos veinte años; va vestida de color de naranja con rayas negras, como las mujeres elegantes; vive de noche, y desaparece por el dia, como todo el que hace una vida agitada y licenciosa; su aire extranjero, un poco desgarbado, pero animoso, denuncia su procedencia anglo-americana; no inspira simpatías, aunque tampoco produce esa repulsion que deben infundir las perturbadoras del género humano: es una Eva más.

Ha venido entre nosotros en viaje de exploracion, atraida por los estudios de un ilustrado ingeniero de montes, nuestro amigo Jordana y Morera, á quien el Gobierno acaba de publicar una obra sobre investigaciones agrícolas en los Estados-Unidos. No viene, hasta el presente, en són de guerra; pero ya ha intentado desembarcos por Europa, y es posible que, si le gusta nuestro suelo, pretenda establecerse aquí. Hay que tener preparada la policía.

Dorifora, como todas las hembras de su clase, tiene un orígen inocente y casi conmovedor.—Vivia libre y soberana en las pampas de la América del Norte, gozando las primicias de la Naturaleza, y alimentándose con las hojas de un tubérculo que crecia espontáneamente para ella, ó que, por lo ménos, nadie sino ella utilizaba entónces. Su vida de familia era poco ménos que un idilio. En la época de la fecundacion depositaba sus huevecillos sobre lechos de glúten, debajo de las hojas jóvenes y frescas: breves dias bastaban para que sus hijuelos, larvados ya, deglutiesen, con voracidad infantil, los jugos que se ponian á su alcance, revistiéndose con una cobertura tenue, de donde saltaban en forma de ninfas: unos dias más, y ya gozaban del privilegio absoluto de la mariposa, procediendo ellos mismos á la tarea de su madre, en las tres trasformaciones de la maravillosa vida de los insectos. ¡Oh! ¡Esto era encantador! Dorifora en cincuenta dias procreaba sesenta millones de hijos.

Pero la civilizacion penetra allí, conducida por unos aventureros de Europa, y rotura las tierras limítrofes, introduciendo cultivos nuevos, sabrosos y abundantes. La papilla de sus criaturas era insustancial y amarga en comparacion de la nueva papilla. Dorifora es madre, y sobre todo, ya lo hemos dicho, hembra: corre á gustar el nuevo fruto, y se vuelve á su campo, codiciosa de mejorar la situacion de aquella vasta prole de inocentes. Les exhorta, les predica (¿no habia de hacerlo así?) á que abandonen añejas costumbres, y hasta la propia patria, en alas de su actividad y para logro de mayores venturas. Consigue indudablemente que una verdadera revolucion estalle entre los suyos, y á marchas forzadas, caminando de noche, ocultándose y descansando por el dia, cae sobre el campo enemigo, como lo hacen todos los ejércitos y como han conquistado su gloria todos los héroes.

El plantador anglo-americano, que se gozaba en la conquista de su tierra, y que comenzaba á recogerle frutos magníficos, se llena de estupor en presencia de aquella contrariedad inexplicable. Causa duelo leer la descripcion del ingeniero agrónomo:—«Los prados (dice) invadidos por Dorifora presentan un aspecto lastimoso. Recomidas y peladas todas las hojas, sustentando sólo el tallo las ramillas y peciolos con notorio desmedro, paralízase el crecimiento de la planta, apénas tiene dos ó tres decímetros de alto, sin que pueda ya resistir los repetidos ataques de las tres generaciones seguidas, que en el intervalo de pocos meses hacen de ella su cotidiana alimentacion, paralizando á la vez el crecimiento de los apetecidos tubérculos.»

Parecia que una fuerza sobrenatural se terciaba en el camino del progreso para detener la obra de la colonizacion. El colono medita, inquiere, observa, y ayudado por los elementos científicos, que sólo poseen en el campo los codiciosos exploradores modernos, da con la presencia de Dorifora, reconociendo la extension y el alcance de su enemigo. Entónces principia la lucha del hombre con el insecto. ¿Cuál de los dos tenía razon? El hombre, que es quien discurre y habla, dice que él: si el insecto discurriese y hablase, probablemente manifestaria lo contrario. Sólo la Providencia sabe el grado de justicia que existe en esa perpétua lucha de los seres.

Fué en 1861 cuando en Missouri y en Arkansas se encontraron Dorifora y el labrador. Ella abandonaba las soledades incultas del Pacífico por las praderas civilizadas del Atlántico, y aunque desde luégo gustó del estramonio y del beleño, probando así que el aroma y la soñolencia, licores de los campos, le eran agradables, escogió por alimento las hojas de la patata. No cabe un sibaritismo más refinado. Estimulada quizá por los crueles triunfos de Filoxera, su amiga, que comenzaba por entónces á devastar las vides de Europa, púsose á devastar los patatares de América, como si la emulacion fuese, en lo malo y en lo bueno, ley de ambos mundos.

Un juez del crímen (extraña coincidencia) la detuvo y fijó sus trazas, para someterla al tribunal científico de los agricultores: el laboratorio. Pero en este tribunal ocurrió lo que suele ocurrir en los tribunales ordinarios; que al establecer ciertas penalidades, se coge de por medio al delincuente y á la víctima: una composicion de potasa mataba á los insectos y destruia las hojas. Entónces se pensó en el cobre, y la guerra era más eficaz, no obstante que asaltaron las dudas de si muerta la larva y salvadas las hojas, podria quedar perjudicado el fruto. Los sabios agrónomos se deshacian la cabeza en busca de un ofensor bastante enérgico contra la nueva plaga; y al modo que los sabios de la milicia, no contentos con la pólvora porque mata poco, ni con el cañon liso porque mata mal, buscan en el algodon explosivo, en la dinamita y en otras sustancias más terribles aún, así como en las rayas del cañon, en las agujas, en los pistones, en los proyectiles acerados, materia bastante destructora para llegar á esa paz del exterminio con que sueñan, del propio modo los sabios agricultores buscaron y han creido encontrar su ametralladora, cargada de un fuego griego (*Verde-París* le llaman), que en hombros del labrador derrama veneno pulverizado sobre las huestes enemigas, áun exponiéndose, como los artilleros de la guerra, á sucumbir bajo la pesadumbre de sus mismas armas cuando persiguen el saneamiento y la tranquilidad ilusoria de los campos.

Dícese, efectivamente, que Dorifora maleficia el aire por donde vuela, y tanto más si se la agita para arrancarla de los prados en que se posa; razon por la cual un filósofo agrario propone que se la combata por el procedimiento comun en las guerras modernas: por el soborno. Cree este campesino de Estado, que si se colocan montones de tubérculos en las comarcas donde se espera su invasion, las huestes de Dorifora han de arrojarse al botin sin pelear, y en este caso, pueden los labradores coparlas ántes de salir el sol, aprovechando la soñolencia de la madrugada.

Pero ninguno de estos procedimientos es hasta ahora decisivo. Ella prosigue su marcha victoriosa del uno al otro hemisferio, á razon de cien kilómetros por año, aproximándose en este que escribimos á los puntos de embarque para el viejo continente. El dia ménos pensado aparece entre nosotros, si no ha aparecido ya, y nos coge en el imprevisor abandono con que nos sorprendió Filoxera, y con que nos ha sorprendido Triquina. Hay que aprestarse contra ese enemigo mortal de la patata.

Porque ¿sabeis lo que es ser enemigo de la patata? Pues equivale á ser el verdugo de la sexta parte de la humanidad. Las hambres que han asolado al mundo, en los siglos medios se hallan conjuradas en el presente por esa humilde manzana de tierra que constituye el 18 por 100 de toda la alimentacion de las criaturas. Es casi la patata de mayor interes que el trigo, porque el trigo, aunque el primero de los alimentos, es un alimento auxiliar, y por lo tanto, su uso exclusivo no mantendria en salud nuestros órganos; miéntras que la patata, que se asa y que se frie; la patata, que se cuece y que se rehoga; la patata, que se pulveriza y que se destila; la patata, de que puede hacerse pan ó comerla cruda con él, es un alimento múltiple, de complicadas y diversas aplicaciones, de usos diferentes, de sabores distintos, de ingestion y de digestion tan várias como asimilables y exquisitas. El pobre la come con sal, y está excelente; el rico la adereza con grasas finas, y la cree deliciosa; en la cocina del magnate no se puede guisar sin ella; en la cocina del mendigo no se puede guisar sino con ella; en la cocina del modesto ciudadano, con ella y con las amalgamas de ella es como se guisa y se vive.

No hay con qué comparar la patata, como no sea con el maná de los tiempos bíblicos: cae para todos, y se multiplica segun las necesidades de todos. En las tierras calientes como en las frias, en las secas como en las húmedas, en las ricas como en las pobres, en el pantano, en el pedregal, en el pico de la roca, donde quiera que hay un polvo á que agarrarse, allí anida la patata y deposita su fruto sin extraño esfuerzo. Reprodúcese por sí propia, ó con un pedazo de su sustancia, ó con su corteza, ó con sus desperdicios, ó con lo que el labrador olvida cuando la coge; y es tal su virtud procreadora, que cuando, apilada y para entregarse al consumo, se ve libre de la luz y en contacto con la humedad, rompe en un brote espontáneo, como si áun allí mismo se creyera en el deber de multiplicarse.

Sus quinientas especies diferentes (hay agrónomos que las hacen ascender á mil), desde la dulce, que se come cruda, hasta la áspera, de que se extrae el alcohol, parecen imaginadas para satisfacer todos los paladares, acomodarse á todos los estómagos y residir en toda suerte de climas. No reconoce época especial de aparicion: brota en el invierno, cuando se madura el aceite; en la primavera, cuando florecen las frutas; en el verano, cuando se doran los cereales; en el otoño, cuando se destila el vino; brota, en fin, como los panes salen del horno, á cosecha diaria.

Hubo un tiempo, sin embargo, no muy distante del actual, en que la patata fué de uso incivil y casi vergonzoso. En España, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, en Italia, se tenía por signo de pobreza y de mal trato doméstico la alimentacion con la

patata, á pesar de que su bello color, su carne saludable, su gusto delicado, su asimilacion fácil y provechosa, inducian á considerarla con más estima. ¿En qué pudo consistir este fenómeno?—Eran los diamantes que se ponian á cuarto.

Pero viene una reaccion, con el eclecticismo moderno, en que los propios diamantes, dado caso de que se abaratasen por la abundancia, no perderian, á los ojos de las gentes, ni la hermosura de su faz, ni la alegría de su brillo, ni el encanto de sus tornasoles; y aparecerian sobre el pecho de las damas como hoy aparecen los aceros, los vidrios, los azabaches, con orgullo de la que los lleva y agrado del que los mira, sin pararse á tasar el importe de lo que cuestan, sino el seductor efecto de lo que adornan y embellecen. De la misma manera, el humilde fruto que nuestros abuelos desdeñaron cuando monjes españoles lo trajeran de Chile ó del Perú, á cambio de la civilizacion que allí habian introducido; el hermoso fruto, diamante de la tierra, que nuestros padres se resistian á aceptar, porque lo aceptaban en comun las más infelices criaturas; el fruto salvador del siglo XIX, que bien merecia una oda como la vacuna, ya que no más extensos poemas, como los que se cantan al vapor y á la electricidad, ha sacudido y despolvoreado apolilladas preocupaciones de raza, introduciéndose y difundiéndose por todas las capas sociales en razon á su mérito intrínseco, sin subordinar su virtud á la mísera suma de su coste.

Hoy es el dia en que la escultura, por ejemplo, podria elevar en la plaza de nuestro Jardin Botánico un grupo de tres frailes españoles repartiendo sobre tierra europea el codiciado fruto á famélicas turbas, miéntras que Parmentier, el sabio agrónomo frances, que en el siglo pasado multiplicó la simiente y logró generalizar su uso, meditase en la importancia salvadora de su proyecto.—Y emitimos la idea, porque áun en Europa se nos concede el honor de haber importado la patata; pero dentro de poco, el nombre de Parmentier oscurecerá la gloria de nuestros pobres misioneros anónimos, como se oscurecen, por lo comun, todas las glorias para los pueblos que no se cuidan de enaltecerlas con el arte. Parmentier tiene ya su estatua en Francia; Bélgica se la concede al que inventó el tul; Holanda se la eleva al que ahumó la sardina; ¿qué mucho si nosotros dedicásemos un trozo de mármol á perpetuar el recuerdo de los que importaron la patata, ya que la generacion presente principia á convenir en que ciertas personalidades, por secundarias que parezcan, suelen tener mayor altura que las que asisten en primer rango á la elevacion ó caida de los imperios?

Mas, volviendo á Dorifora, convengamos en que su estudio se presta á peregrinas enseñanzas. Cree el pensador moderno que los enemigos del hombre se hallan entre el hombre mismo, y revuelve su númen investigando el orígen de esas razas invasoras, de esas multitudes turbulentas, contra las cuales ni el poder de la religion, ni la elocuencia de la moral, ni la amenaza del castigo consiguen detener en sus asoladores propósitos. Preocúpase con el exámen de esos internacionalistas, de esos comunistas, de esos nihilistas, que trastornan la sociedad contemporánea, amenazando de muerte todo lo que existe, sin cuidarse de buscar una sustitucion ó reemplazo á lo que destruyen. Y cuando esos pensadores se pasean por el campo, absortos en una meditacion político-filosófica, inquiriendo los ocultos móviles de la lucha y los medios más eficaces de contenerla, no reflexionan quizá en que, bajo sus plantas, un Gorgojo, una Filoxera, una Dorifora, formando internacionales ejércitos, satisfaciendo apetitos comunistas, entregándose á toda suerte de salvajes nihilismos, se hallan minando tambien la base de esta sociedad moderna, combatida arriba y abajo por ideas y por hechos, que así pretenden borrar la nocion de la historia y destruir los frutos de la cultura, como esterilizar la capa vegetativa de la tierra y destruir los frutos del sustento humano.

Pues qué, Dorifora, Filoxera, Triquina, ¿no son seres tan dignos de estudio como Aspasia, Lucrecia Borgia ó la Dama de las Camelias? Pues qué, los minadores, los trepadores, los inficionadores, ¿no son turbas tan dignas de meditacion como los vándalos, los hunos ó los cosacos? Pues qué, la Oruga, que invade nuestras huertas y esteriliza los árboles frutales; la Lagarta, que invade nuestros montes y se come la bellota ó la seca; la Polilla, que invade nuestros archivos y destruye los tesoros de la civilizacion, ¿no son hordas tan dignas de análisis como los iconoclastas, los carbonarios ó los mormones?

Y volviendo la mirada á otro punto, ¿no hay en todo esto una armonía desesperante para el filósofo, para el naturalista, para el crítico, al observar que unas mismas tendencias y unas artes análogas se desarrollan y coinciden en el mundo de los insectos y de los hombres?—¿Quién educó á Dorifora para que gustase más de la nueva patata cultivada que de la antigua silvestre? ¿En qué idioma y con qué clase de elocuencia pudo persuadir á los suyos para que abandonáran un terreno inhospitalario por otro más ameno y productivo? ¿Con qué autoridad, ó en virtud de qué leyes organizó la marcha de un pueblo entero, haciéndolo trashumante, sin pastores, sin perros y sin hondas? ¿En qué táctica se inspiró para caminar al abrigo de la noche, ocultarse á la vista de los campesinos por el dia, y caer sobre el terreno codiciado, con las maliciosas precauciones de una sorpresa? ¿A favor de qué itinerario ó de qué brújula dispone sus etapas con exactitud militar, y dirige su rumbo hácia el confin geográfico de sus deseos? ¿Es el hombre el que copia al insecto, ó es que el insecto y el hombre participan de los mismos instintos y requieren iguales formas de cuidado?

Sea de ello lo que quiera, hay que mirar hácia dos partes: á la fiera que grita y al gusano que roe. Si entretenidos con que no nos quemen los monumentos, con que no nos dispersen la familia y con que no nos subviertan la moral, los unos, dejamos que los otros hoy nos maten la vid, mañana la patata, pasado el trigo, y al creer que hemos ganado la partida nos morimos de hambre, fuerza será confesar que el decantado progreso de la civilizacion no es muy concluyente. Porque ha de tenerse en cuenta que entre los estragos del hombre y los del insecto, son estos últimos los más terribles; pues el hombre, al fin, con sus ambiciones insensatas, su espíritu de discordia, su afan monopolizador y exclusivista, desune sus propias huestes y quebranta sus fuerzas cuando la accion comun puede ser más eficaz y avasalladora; miéntras que el insecto, animado de un misterioso instinto de union, nunca se deshace en partidos, nunca promueve excisiones, nunca debilita el indomable empuje de la colectividad; sino que, como un solo gusano, como una sola nube, como una sola peste, persigue, acorrala y destroza al enemigo en quien fija sus asechanzas.

¿No es cierto que debe irse pensando en una nueva sociedad de defensa contra Dorifora?

José de Castro y Serrano.

AUTOS SACRAMENTALES DE CALDERON.

CAPÍTULO DE UN LIBRO INÉDITO [1].

I.

INCOMPLETO sería el estudio de las obras calderonianas si no se extendiera tambien á aquel género simbólico, en que tanto se remonta el ingenio, que tan exclusivo es de nuestra patria, y notabilísimo en la historia de la dramática antigua. En tiempos recientes se ha llevado á cabo el exámen de los autos sacramentales, con gran profundidad y elocuencia, por un crítico muy distinguido, al coleccionar los más sobresalientes del abundante repertorio de nuestro antiguo teatro sagrado (2), y de los de Calderon exclusivamente, por un docto académico, maestro en materias literarias (3).

Ya dejamos indicado el orígen de estas representaciones, que en las solemnes fiestas eucarísticas tomaron el nombre con que se las distingue. Tambien hemos observado cómo Lope de Vega, Valdivielso y otros poetas de primero y segundo órden siguieron cultivando esta clase de poemas simbólicos, que son el orígen á la vez de los dramas *á lo divino*, y cómo correspondian al sentimiento religioso de nuestra patria, tan vivo en la época en que se escribieron. El poeta que imprimió mayor grandeza al auto sacramental fué Calderon. Dióle, pues, movimiento escénico y forma propia; uniendo á estas circunstancias, la de revestirlo de carácter esencialmente simbólico y ofrecer sus alegorías con expresion más inspirada y sublime; creando, en fin, el drama á que puede darse el nombre de teológico. Al mediar el siglo XVII se obtiene la perfeccion completa de esta manifestacion del arte dramático-religioso; y si bien no lograron la que se admira en el príncipe de nuestra escena, otros ingenios, Moreto entre ellos, imitaron el nuevo aspecto de que se revistió este género de obras.

Tales poemas dogmáticos, consagrados á enaltecer el alto misterio de la Eucaristía, fueron muy del agrado popular, y se dedicaban, en lugares públicos, á toda clase de gentes. No nos detendrémos en indicar la forma en que se celebraban, y otros pormenores ya referidos por escritores estudiosos y eruditos (4), para considerarlos sólo como notables producciones del arte dramático. Admirables son las debidas al preclaro númen del autor de *La Vida es sueño*. El objeto de éstos es demostrar que Cristo se halla en el pan consagrado. ¡Cuánta variedad presentan sus asuntos, no obstante el gran número de los que inspiró al sacerdote poeta la divina musa de la fe! Si existe alguna semejanza en la forma y en los accidentes de estas singulares obras, nacidas al fuego de un inmenso fervor católico y una riquísima fantasía, imprescindible es, sin duda, por lo constante del difícil tema sobre que las mismas versan.

El misticismo simbólico del *Cantar de los cantares*, la alegoría empleada en las parábolas del mismo Redentor del mundo, autorizaban, sin que pareciese profano uso de la inspiracion, para tratar en igual forma dramáticamente los sublimes misterios de la última Cena. Empleada la alegoría con carácter religioso en la primera edad del teatro, cuando en el suelo helénico era la tragedia del dominio de Esquilo, y despues en las representaciones de la Edad Media, época en que, por lo general, todas las manifestaciones del arte revelaban la inspiracion cristiana, y entónces, asimismo, por el cantor de la *Divina Comedia*, no era novedad ocasionada á escándalo, que siguiendo la tradicion, tanto religiosa como artística, el genio de Calderon, sobradamente apto para empresa tan grandiosa, se atreviese, por medio del emblema y la misma alegoría, á crear el verdadero drama teológico.

El tema de estas sublimes invenciones no podia ser más difícil y delicado de tratar, y no obstante, Calderon domina todos sus inconvenientes y riesgos, y lo presenta con toda la dignidad y la grandeza que exige. El misterio eucarístico es el más alto y portentoso. «Calderon canta y glorifica el misterio de los misterios, el milagro del amor divino (observa uno de los críticos mencionados al estudiar á Calderon como poeta simbólico) (5). La sangre y el cuerpo de Dios vivo únense á la naturaleza humana, la fortifican y mantienen, y renuevan en su seno el vigor de la gracia. Es la union por amor de ambas naturalezas, y el cumplimiento de la promesa del amor divino, de asistir, amparar y socorrer á la naturaleza humana. Dios está en la vida; Dios está presente; su cuerpo y su sangre llegan á nuestro sér, y un manjar espiritual y de esencia divina mantiene y estrecha el sagrado lazo que une al Creador y á la criatura. ¡Grande y admirable concepto, y símbolo de la union del hombre con Dios, que justifica el entusiasmo y la exaltacion del gran poeta!»

¡Admirable es, sin duda, el sacerdote dramaturgo poseido de tal exaltacion y entusiasmo! Veamos, pues, de qué modo logra, maravillando siempre, este nuevo triunfo de su inteligencia, no olvidándose de la vária condicion del auditorio que ha de acudir á presenciar sus alegóricos cuadros, y de que le es preciso, por lo tanto, revestir á sus figuras escénicas de claras y determinadas analogías, de formas perceptibles, para ser comprendidas en el momento, así del claro discurso de las gentes instruidas, como del del vulgo indocto.

No es posible un juicio detenido de todos los autos de Calderon, ni áun el de aquellos más notables, porque éstos lo son en gran número. Damos, pues, nuestra preferencia á los que conceptuamos de un mérito extraordinario, para consagrarles un exámen más extenso. En este caso se encuentra, á nuestro juicio, el que se denomina *El Gran teatro del mundo*. Guarda en su pensamiento notable analogía con aquellas antiguas farsas de *La Danza de la Muerte*, en las que esta terrible deidad demostraba á los mortales cuán efímeras son sus venturas, y cuán de improviso las reduce á la nada, sorprendiendo lo mismo al monarca poderoso, que al mendigo, que á la hermosa, al sabio, al ignorante, al justo, al delincuente y á cuantos transitan por el que con tanta exactitud es llamado valle de lágrimas. En este auto se finge la representacion de la comedia cuyo título es *Obrar bien, que Dios es Dios*. Sus interlocutores son el Rey, la Hermosura, el Rico, el Pobre, la Discrecion, el Labrador y el Niño. Todos salen al escenario del lado donde está la cuna, para venir á parar al otro, donde se halla el sepulcro. El Mundo les distribuye los atributos que corresponden al papel que desempeñan en su teatro. Van á representar las figuras que les corresponde en la comedia de la vida humana: el Soberano, con el manto de púrpura sobre sus hombros y la corona en su frente; la Hermosura, adornada de flores, que simbolizan la belleza; el Rico, con el oro que el mismo Mundo saca de sus entrañas, donde avaro lo oculta; el Labrador, con la dura azada, herencia del primer hombre; la Discrecion, dada á la oracion y al estudio, las disciplinas con que macera

---

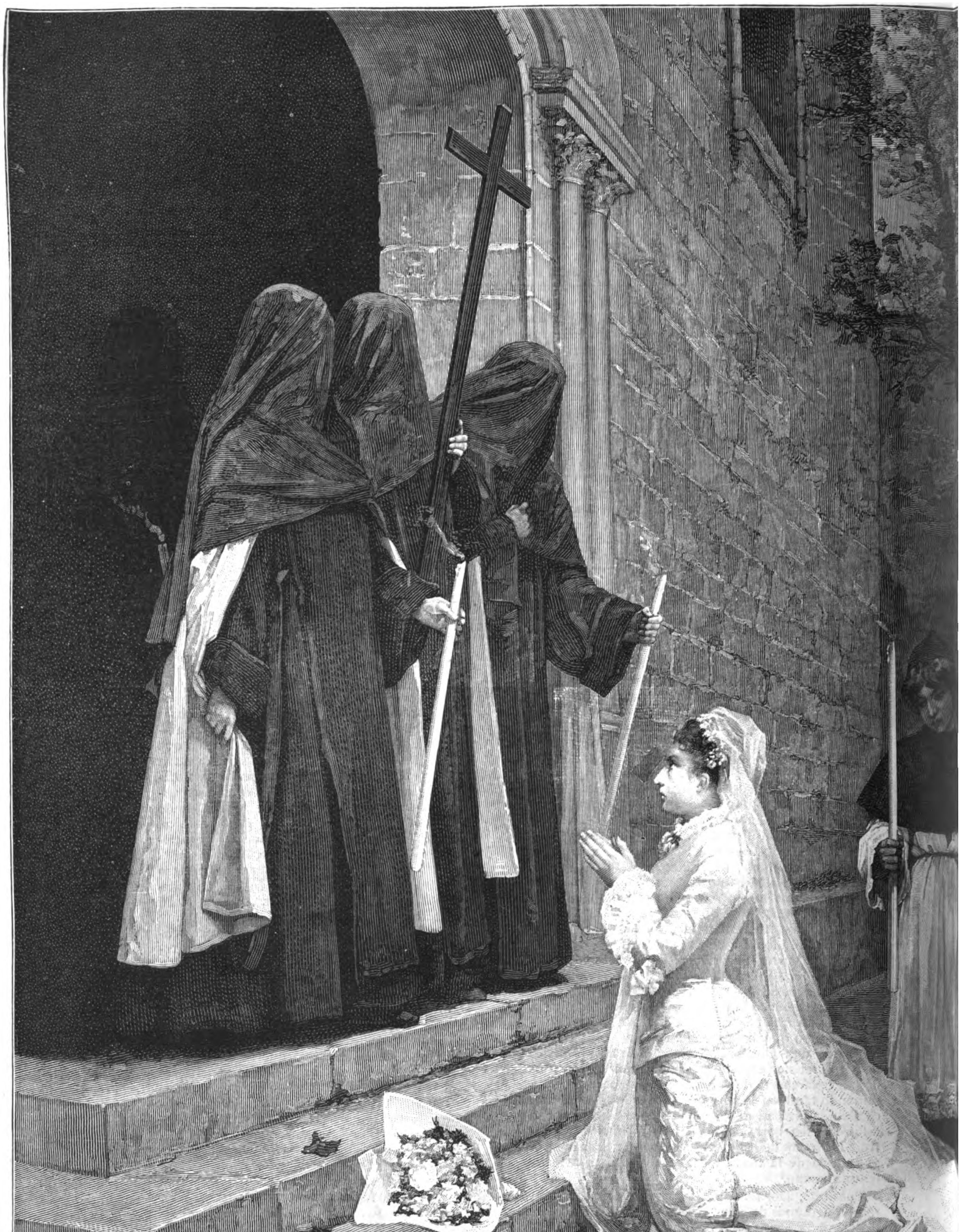
(1) Este capítulo es el último del libro que se halla en prensa y ha de publicarse en tiempo oportuno, consagrado á la memoria de Calderon en su segundo centenario, y al cual pertenece tambien el de *Caractéres generales y distintivos de las obras del mismo*, insertos en los números anteriores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

(2) Don Eduardo Gonzalez Pedroso; *Autos Sacramentales desde su orígen hasta fines del siglo* XVII. Prólogo del colector. *Biblioteca de Autores Españoles*.

(3) Don Francisco de Paula Canalejas: *Los Autos Sacramentales de D. Pedro Calderon de la Barca*. Discurso leido ante la Real Academia Española.

(4) El crítico ántes citado, D. Eduardo Gonzalez Pedroso, da interesantes noticias de este género de festividades religiosas, y de la forma en que tenian lugar.

(5) Don Francisco de Paula Canalejas.



LA TOMA DE VELO EN UN CO

(CUADRO DE J. ROUGERON.—DIBUJO DEL MIS



ɴVENTO DE CARMELITAS.

ɪO AUTOR, GRABADO POR PANNEMAKER.)

sus carnes en la penitencia, y el Niño..... ¿qué há de darle el Mundo, si nada le pide?

Como no te he menester
Para lo que he de vivir:
Sin nacer he de morir,
En tí no tengo de estar
Más tiempo que el de pasar
De una cárcel á otra oscura;
Y para una sepultura,
Por fuerza me lo has de dar.

El Pobre, por último, tampoco recibe nada; ántes bien el Mundo le despoja de sus ropas remendadas y miserables, porque

.....este Mundo triste,
Al que está vestido viste,
Y al desnudo le desnuda.

Todos estos personajes van saliendo á la escena del Mundo por la puerta de la vida. La Hermosura, mal avenida con la Discrecion, presume de su mérito y se envanece de sus atractivos; el Rico, entregado á la pereza, y pródigo para todo gasto que redunde en sus goces y satisfaga su ambicion y su gula; el Labrador, calculista y codicioso de inmerecida ganancia, y el Pobre, avenido á su miseria. Este último, representante del mayor infortunio y de las mayores privaciones que el hombre sufre en la tierra, pide una limosna á los demas. ¡Desgraciado! ¿Cómo atenderá sus ruegos la Hermosura, si tiene sus pensamientos en las galas con que se adorna y en las que mejor la embellecen? ¿Cómo el Rico, orgulloso y vano, perdonará al harapiento importuno el desacato y el atrevimiento de haber traspasado el zaguan de su casa? ¿Para qué acudir inconsiderado al Rey, si éste tiene su Limosnero mayor? ¡Cuánto se engaña cuando piensa que el Labrador, que multiplica sus granos con la bendicion del cielo, ha de acudir á su necesidad extrema! Sólo insultos y menosprecios recibe de este sér avaricioso. ¡Gane el oro como él! ¡Costóle el sudor de su frente, y no vida en la holganza! ¡Cruel respuesta de la codicia y del egoismo! ¡Infeliz del pordiosero miserable, si la Discrecion no pusiese un pan en sus manos!

Pero ya ha llegado el instante en que traspasen todos la puerta de salida, que es la de la Muerte. ¡Cuán cercana se halla á la de la entrada! Tócale al Rey ser el primero que pise sus umbrales. No puede retroceder: ya ha terminado su papel en el mundo, y sus pasos se dirigen á la sepultura. Sólo le queda, arrepentido de sus yerros, demandar al Eterno Juez su misericordia infinita. ¡Uno ménos! ¡Cuán en breve se consuelan los vivos de la ausencia eterna de los que han muerto! Llégale tambien su vez á la Hermosura. En horrible fealdad trocará la Soberbia la perfeccion de la Hermosura, segun Ezequiel. Flor que muere es el cuerpo: sólo eterna es el alma. En pos de la dama desvanecida, que fué poseedora de tantos atractivos, parte el Labrador, porque llegó la hora en que deje de cultivar la tierra. Su fatal sentencia no admite apelacion, y cruza tambien la sombría puerta de la muerte. Su turno toca al Rico, á quien si impresiona la falta de sus compañeros en esta representacion, no le priva del apetito de sus placeres.

¿A quién mirar no le asombra
Ser esta vida una flor
Que nazca con el albor
Y fallezca con la sombra?
Pues si tan breve se nombra,
De nuestra vida gocemos
El rato que la tenemos;
Dios á nuestro vientre hagamos;
Comamos hoy, y bebamos,
Que mañana morirémos.

Al fin se va en compañía del Pobre, para que contraste su sentimiento y su angustia al dejar sus deleites mundanos con la resignacion y contento del que nada pierde y tan voluntariamente se presta á hacer su último viaje. Sólo la Discrecion sobrevive á todos, al darse por terminada la comedia, que, si ha sido corta, es porque corta es tambien la de la vida. Todos los actores que la han desempeñado vuelven á mostrarse al Mundo sin los atributos que éste les dió.

¿Cómo me quitas lo que ya me diste?

exclama el que hizo de Monarca; y el Mundo le contesta:

Porque dados no fueron, no, prestados
Sí, para el tiempo que el papel hiciste;
Déjame para otro los Estados,
La majestad y pompa que tuviste.

La que fué Hermosura deja sus seductoras apariencias en el sepulcro.

Toda la consumió la sepultura.

El Labrador habia dejado su azada al partir de la vida: nada tiene que devolver. El Rico ya no necesita sus joyas. El Pobre, que tuvo tantos deseos de salir del Mundo, tampoco debe nada á éste. El Niño, ¡inocente!..... Verdad que entró en el teatro del Mundo, pero no figuró en su comedia. Por eso dice á este simbólico personaje:

La vida en un sepulcro me quitaste:
Allí te dejo lo que tú me diste.

El auto termina con el premio que reciben la Discrecion y el Pobre, del Autor soberano de quien es hechura el Mundo, subiendo á cenar en la mesa misteriosa el Pan sagrado de la Eucaristía. El profundo pensamiento que encierra esta filosófica produccion se halla magistralmente desarrollado por el insigne poeta católico.

Otra de las mejores obras que produjo el simbolismo dantesco de Calderon es la titulada *El Divino Orfeo*. ¡Extraña analogía! ¡Orfeo representando alegóricamente al Creador de todo lo que existe! Ábrese la escena en las primeras páginas del Génesis, cuando á la voz poderosa del Sumo Hacedor, cercado de grandeza y majestad, van saliendo del cáos ó de la nada, la luz brotando en torrentes, las aguas que se separan de la tierra, y nacen las plantas, se animan á la vida los animales de toda especie, y cuanto en su conjunto forma la Naturaleza. ¡Cuán bellísimo es nuestro mundo recien creado! ¡Cuán digno cantor de sus primores tiene en el vate que pulsa la lira sagrada! ¡Y cuán distinto va siendo el mundo, perturbado ya con la presencia del mal, y menguado en su brillantez por el pecado del hombre, destinado á ser su dueño! La rebelion del soberbio arcángel, su caida de los cielos, ocasiona que aquella hermosa jóven, que es la misma Naturaleza, sea conducida por aquel espíritu trocado en príncipe de las tinieblas, con el auxilio de la Envidia, á la barca del Leteo. El salvador de la humanidad, que es el que lleva el nombre que da título al auto, canta con doliente eco, y vibrando las cuerdas del arpa, que toma la forma del sagrado signo de su redencion, la trasfomacion de la humana Naturaleza. Pero luégo penetra en el reino de las sombras, revestido de su omnipotente poderío, salva á aquélla, y la conduce á la mesa donde están representados el alto misterio eucarístico y la Iglesia cristiana.

Sólo en un estudio más detenido podrian señalarse todas las bellezas, todos los detalles dignos de justísima alabanza, que abundan en estas producciones simbólicas, debidas al númen del más sublime de nuestros dramáticos. El auto suyo á que acabamos de referirnos es un verdadero poema.

Notabilísimo es tambien aquel que lleva el mismo título del drama inmortal *La Vida es sueño*. «En él, observa el sabio Lista, el carácter de Segismundo es el del hombre en general; prueba evidente de que su plan en la comedia era describir la naturaleza humana, entregada primero á sí misma, y amaestrada despues por el desengaño.» Segismundo es, en efecto, el Hombre en esta representacion simbólica. El poder divino apacigua en los espacios recien creados á los elementos, que se disputan la supremacía: su hostilidad se trueca en breve en himno de alabanza. La Sabiduría da á cada uno el lugar que le corresponde, y el Amor, sus atributos respectivos, su perfeccion y belleza. Existiendo ya el mundo, pertenece al Hombre su imperio. Aparece, pues, éste en oscura gruta, vestido de pieles, alumbrado de una antorcha que lleva en su mano la Gracia, quien le dice:

Hombre, imágen de tu Autor,
De esa oscura cárcel dura
Rompe la prision obscura
A la voz de tu Criador.

Lo mismo que Segismundo, casi con sus mismas palabras, quéjase el Hombre de tener ménos libertad que otros seres creados, y como él se ve conducido al paraíso, donde, como aquel novelesco personaje, se muestra admirado y confuso ante tanta grandeza y esplendor. Halagado del Albedrío, que encomia sus perfecciones, y aconsejado del Entendimiento, el uno le invita á gozar, y el otro le anuncia que es polvo, y polvo volverá á ser. El Entendimiento sigue siendo su consejero contra las tentaciones y la seduccion del Agua, que, como en un espejo, le hace ver su gallarda figura, envaneciéndole, y contra las de la Sombra y el Pecado, que procuran atraérsele con seductoras apariencias. A la constante porfía del Entendimiento, sublévase la soberbia del Hombre, y á la manera de Segismundo, arroja por el balcon al servidor que le enoja, y le despeña, causando terrible conmocion en los elementos. La luz de la Gracia se apagaba al impuro aliento de la Sombra y de la Culpa. En vano pide el Hombre auxilio en su infortunio: entónces reconoce cuán instable y llena de desdichas es la vida que siente sobre la tierra. El Hombre vuelve á verse en su estado anterior, aherrojado y cubierto de pieles, al despertar de nuevo. ¡Sueño es en verdad la vida!

¿No es ésta la desnudez
En que primero me ví?

exclama confuso y sorprendido. La Divina Sabiduría se apiada de él, al ver su arrepentimiento; le libra de sus cadenas, las echa sobre sí, y le sustituye en su puesto. Vencidos están el Pecado y la Sombra, que acuden á dar muerte al Hombre redimido. Los elementos tornan á la obediencia de éste, sirviéndole de medios para su salvacion: el Agua, para el bautismo; la Tierra, produciendo la vid y la espiga, su alimento espiritual; el Aire, pregonando tan solemne triunfo, y el Fuego, avivando el del amor divino. El Hombre podrá con ellos purificarse de la Culpa. Su palabra se une á los coros angélicos, exclamando:

¡Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al hombre en la tierra!

Merece tambien ser estudiado con preferencia el auto *Lo que va del hombre á Dios*. Es uno de los más admirables de nuestro poeta. No ofrece otro alguno obra semejante, por su originalidad y grandeza, en el Parnaso cristiano. El príncipe, que es Jesucristo, aparece narrando su advenimiento al mundo, y su pasion, muerte y resurreccion por salvar al género humano. Duélenos tener que señalar un defecto en este por demas extenso relato, que no le ofreceria siendo breve: lo poco adecuado de las metáforas que en él se emplean. No se le puede señalar otro alguno; ántes bien, sólo presta ocasion á justísimas alabanzas. El Príncipe nombra al Hombre virey del restituido reino, redimido con su sangre, encargándole mantenga en él la paz y la justicia. Sorpréndense de la nueva de que Cristo ha resucitado, la Culpa, que es el Demonio, y la Muerte, ambas vencidas en el terrible drama del Gólgota; y ambas, de acuerdo, ciegan los ojos al Pesar y al Placer (éste personificado en el *gracioso*, que tambien suele ser preciso en los autos), porque no se sepa dónde van á dar la Tristeza y el Contento, en sus planes de arrojar al Hombre del trono á que Dios le ha elevado.

No es posible consignar todos los detalles oportunísimos de los diálogos entre la Naturaleza, cuyos rasgos son grandiosos, y los simbólicos personajes que van apareciendo en este poema, al desarrollarse tan ingeniosamente su argumento.

¡Qué efecto tan dramático produce el contraste del Hombre, con tan vigoroso pincel trazado, de alma dura y soberbia, con el Pobre, cuya doliente voz le hace un recuerdo á su vanidad!

¡Hombre de mujer nacido,
Para vivir breve tiempo!

Una de las mejores escenas de este auto es la de estos mismos personajes, cuando el último llega á presentarse en la morada del primero. Es extenso en demasía para copiarlo íntegro en este lugar, y no de otro modo se pudieran apreciar sus bellezas. Nos limitamos, pues, á recomendar su lectura.

El Amor y la Vida se apoderan del Hombre, lo que hace exclamar á la Naturaleza:

No he de ir; mas ¿de quién movida,
Sin mí me lleva mi error?
¡Oh afectos de propio amor!
¡Oh intereses de la vida!
¡Qué fácilmente se va,
Tras vuestra persuasion vana,
La naturaleza humana!

La escena ha cambiado. El Hombre, la Naturaleza y el Amor propio, guiados por el Placer, que camina sin tino, como ciego que es siempre, aparecen en una calle, buscando la casa del Apetito. La Muerte y la Culpa, de damas, les salen al encuentro, cubriéndose el rostro con el manto, porque así á la Culpa le parece oportuno.

CULPA. . . (*Aparte.*) Tápate, porque logremos,
Ya que este disfraz tomamos,
De él las cautelas más ciertas.
MUERTE. . Sí haré, que en la humana suerte
Mas daño hacen Culpa y Muerte
Cubiertas que descubiertas.

Ambas llevan á aquellos personajes á la tienda del Apetito, á quien se entrega el Hombre y la Naturaleza. Gaste el Hombre y triunfe, que de su cuenta corre el pago. Razon tiene el Apetito:

Tú habrás de pagarlo todo.

La Vida y el Amor galantean á la Muerte y á la Culpa, como á damas rebozadas sorprendidas en solitaria calleja por el más resuelto galan de capa y espada. La Vida á la Muerte:

¿Cuándo la Vida no ve
Acercándose á la Muerte?

El Amor á la Culpa:

A la Culpa ¿cuándo
No se acerca el propio Amor?

¡Fantástica escena, digna del pincel de Holbein, tan familiarizado con las várias imágenes y trasfor-

maciones del descarnado representante de la muerte! El Hombre ya

Avaro á la virtud, pródigo al vicio,

gasta alegremente los talentos que el Príncipe le dió, costándole un sentido cada deleite. La Muerte y la Culpa tienen ya licencia para obrar libremente contra su mayor enemigo: el Hombre. De súbito, enmedio de horribles tormentos, todos los personajes de este auto, tan lleno de interes, se encuentran y reconocen con espanto. El Príncipe y la Justicia divina sorprenden, al disiparse las tinieblas, á los que en ellas se han hallado mutuamente. Abrázanse el Amor al Placer, el Pobre al Pesar, el Apetito á la Naturaleza, el Hombre á la Culpa, y la Muerte á la Vida. ¡Qué significativas coincidencias!

El hombre balbucea, interrogado y reconvenido por el Príncipe. ¿Qué mucho? ¡Ha perdido sus sentidos! La Justicia divina se apodera de él, y le conduce á lóbrega prision, hasta que se dicte su sentencia. La Naturaleza siente tambien los enojos del ofendido Príncipe; pero cuando va á sufrir el castigo á que la condena, su voz elocuente, tierna y expresiva, sus magníficos rasgos conmovedores, detienen á aquél.

¡Tú aborrecerme, Señor,
Y yo aborrecerte! ¡Oh, nunca
La humana naturaleza
Llegue á tanta desventura!
. . . .
Que entre piedad y culpa,
La culpa es mia y la piedad es tuya.

Todos imploran misericordia, ménos la Culpa y la Muerte. El Príncipe se muestra compasivo y ordena pongan en libertad al Hombre. La piedad de aquél es, en efecto, infinita. El Pobre es el encargado de notificar que se halla libre al preso. Fuera éste de la cárcel, tiene lugar un diálogo entre ambos, digno de todo elogio, por lo que en él se caracteriza al Hombre, poseido de la avaricia (1).

Por último, para terminar esta reseña, más extensa de lo que hacerla nos propusimos, el Hombre sufre las consecuencias de su ingratitud, de su dureza de corazon y de su codicia, siendo sentenciado á vivir en tinieblas. El Pobre, en cambio, obtiene el premio de sus fatigas,

Porque los mortales vean,
Perdonando al que perdona,
Despreciando al que desprecia,
Que si hay justicia, hay piedad;
Que si hay castigo, hay clemencia.

El indigente llega á sentarse en la augusta mesa del Príncipe, donde, bajo el trono Real, aparece, entre nítidos rayos de luz y de gloria, el emblema del Sacramento eucarístico.

El auto *Lo que va del hombre á Dios* puede citarse como excelente modelo de esta clase de poemas católicos, exclusivos de nuestra antigua escena.

Tal vez habrémos examinado con excesiva prolijidad algunos de los autos que, á nuestro humilde juicio, nos han parecido merecer preferencia sobre otros. El estudio de los de tan eminente ingenio requiere particular detencion, y por tanto, nos hemos de limitar en los restantes á ligeras indicaciones, atendiendo más á la oportunidad y la conveniencia que á nuestro deseo. Ciertamente que este género de obras, no tan estudiadas y conocidas aún como merecen serlo, exige más detenido exámen, si bien con tanta brillantez han juzgado las mismas en conjunto, segun ya indicamos, dos competentes é ilustrados críticos, y algunos otros de paso é incidentalmente.

II.

Vamos á dar una sucinta idea de la variedad de los argumentos de estas composiciones sagradas, y cuál es el objeto predominante en cada una de ellas. Sólo de este modo podriamos, en poco espacio, consagrarles el recuerdo que merecen.

Fijándonos ahora en aquellas en que el poeta escoge atrevidamente, para simbolizar altísimos personajes, los que figuran en las leyendas mitológicas, advertimos que en *Andrómeda y Perseo* se propone en alegórico concepto hacer con las letras humanas luz á las divinas, y con no ménos extraña asimilacion, figura en Andrómeda la humana Naturaleza, y en Perseo, el Amor divino. Medusa, á quien éste vence y da muerte, es la Culpa, monstruo fatal y deforme. En *Los Encantos de la Culpa*, ésta es Circe, la encantadora deidad que embriaga y seduce con sus maléficos hechizos al hombre, que es Ulíses, á quien, al verse halagado por los sentidos, advierte el Entendimiento que se acuerde de la Muerte y la Penitencia, y se olvide de la Vida. Por último, el hombre triunfa de la engañadora sirena. En *El Laberinto del mundo* se buscan tambien mitológicas asimilaciones en sus personajes. Theos (Dios) es Teseo en su humana peregrinacion; y el Mundo, la Mentira y la Verdad son Mínos, Ariadna y Fedra. En *El Verdadero Dios Pan* se ofrece la atrevida analogía, quizás temeraria en otro que su autor insigne, del Hijo de Dios humanado, con la deidad gentílica.

Trátase, pues,

Del fabuloso Dios Pan
En el Pan Dios verdadero.

Se aduce en favor de esta alegoría, que los sectarios del paganismo viciaron, con su falta de fe, las puras verdades que vagamente se presentian y atribuian á sus falsos dioses. Una de las mayores pruebas de lo atrevido de las asimilaciones que hacemos notar, la ofrece el auto *Psiquis* y *Cupido* (2), cuyo título parece, en efecto, tan opuesto al asunto que en él se trata. En él se premia por el Amor divino la Fe cristiana; siendo Cupido el Redentor que se ofrece ante la misma Fe, la Apostasía, la Gentilidad, el Judaismo y otros simbólicos personajes, llevando en sus manos el cáliz y la hostia consagrada, como la viva representacion del Verbo hecho hombre.

La fecunda fantasía de Calderon, tanto en lo visible como en lo invisible, tanto en lo divino como en lo profano, hallaba figuras que personificasen su pensamiento. Así, en *El Pastor Fido* representa la muy usada alegoría del fiel Pastor, amante de sus ovejas, que llama á su aprisco á la que de él se separa, porque no sea víctima de la voracidad del lobo; de aquel que, en lo eterno y sublime de su cariño, se da en carne y sangre, para redimir á aquéllas y apagar su hambre y su sed. Si bien es comun y ya vulgar este hermoso símbolo, nuestro poeta lo ofrece con dignidad y discreta elevacion.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(*Se continuará.*)

(1) A propósito de esto mismo que observamos, se expresa así el discreto colector de nuestros Autos sacramentales, D. Eduardo Gonzalez Pedroso:

«Del papel del Hombre se pueden citar trozos de primer órden, y no tiene el *Avaro* de Molière nada que parezca más característico que el negarse á hacer limosna por no ir contra los fines de Dios sacando de su pobreza á uno que Dios ha querido hacer pobre. Otro rasgo de igual valor es cuando exclama el Hombre, libre ya de sus cadenas por la misericordia de Dios:

La conveniencia
Más me parece que es suya
Que no mia. ¡Para que
Le pague espera!

Y el sacar de la condescendencia con que se ve tratado, un argumento para ser más duro aún con el mendigo que le debe dinero, corona este inmejorable carácter.»

(2) Existen dos autos de Calderon del mismo título, uno escrito para la villa de Madrid, y otro para la ciudad de Toledo, de asunto análogo. Nos referimos á este último.

UNA GANGA.

(Conclusion.)

ENTRETENIDO con tales pensamientos, daba vueltas y vueltas alrededor de aquella mesa tentadora; palpábala; admiraba su solidez y estructura; abria y cerraba sus distintos cajones, de incorruptible y oloroso cedro labrados, y finalmente, no acertaba á separar los ojos del susodicho mueble. Conoció desde luégo el vendedor que habia caido marchante, y para asegurarlo más, se acercó á él con la suavidad de la culebra, alabó su buen gusto, y como contera y remate, acabó de clavarle el anzuelo diciéndole que para cualquiera otro no saldria de allí la mesa en un ochavo ménos de los 1.200 reales señalados; mas para un profesor tan distinguido, á quien conocia de vista y de fama, rebajaria 100 reales, dejándola en 55 duros, aunque esto era venderla en la octava parte de su precio. Volvió á hacer jugar las llaves, que parecian de plata ó de bruñido acero; mostró de nuevo los cajones; enseñó secretos ingeniosos que la mesa tenía para guardar dinero ó papeles de importancia, hasta que el profesor, mareado y lleno de entusiasmo por la adquisicion de aquella ganga, echóse mano al bolsillo y sacó..... una peseta y várias monedas de cobre, que era cuanto traia consigo. Pero dejó apalabrada la compra y cerrado el trato, y aquella misma tarde aflojó la mosca, plantó la soberbia mesa sobre las espaldas de un gallego, y con paso triunfal se encaminó á su domicilio. Durante el camino, sólo escuchó estas ó parecidas exclamaciones: «¡Vaya una mesa!», «¡Qué alhaja!», «¡Valiente mesa!» Y nunca mi héroe y señor D. José de Mesa estuvo más contento de su apellido.

La colocó en su escritorio con igual cuidado que los hebreos colocarian el Arca Santa en el Tabernáculo de Jerusalen, y pasaba largos ratos embebecido contemplándola. Mas como en este bajo mundo no hay placer exento de pena, pronto llegó á sentirla por la comparacion que hizo, pues á los ojos saltaba, entre la esplendidez y primor de la tal mesa de escritorio y la modesta y casi humilde pobreza de los demas muebles de la sala. Aquellas sillas de paja, aquella estera de esparto, aquellas estampitas del tiempo de Holoférnes puestas en la pared, feas y mal iluminadas; aquel armario de pino pintado de color de chocolate, queriendo simular caoba, donde tenía sus libros y papeles; todo, todo, individualmente y en conjunto, formaba tal contraste con la nueva adquisicion, como resultaria de pintar un Cristo con mirada feroz, manta al hombro y trabuco naranjero.

Pensativo y cabizbajo andaba el comprador en consideraciones tales, cuando llegó un su pariente á remachar el clavo, negándose á creer que hubiese mi héroe comprado semejante joya, y presumiendo que algun amigo ausente se la habria dejado encomendada en depósito hasta su regreso. Y en verdad, que esta malicia es de suyo bastante racional y fundada, y todos participamos de ella; si vemos en un pobre un diamante, nos parece vidrio, y los vidrios en un opulento, valiosos diamantes. Por esto quizá se dijo: «Cria fama y échate á dormir.»

Mas no dormia el buen D. José muy reposado y tranquilo hasta dar solucion al problema, para lo cual determinó primeramente vender su antigua mesa de escritorio y comprar para la nueva un sillon adecuado; pues una silla comun, colocada junto á tal mueble, presentaba un contraste deplorable. Así lo hizo, nada más que con pérdida del 80 por 100, vendiendo en 2 duros la antigua mesa, que le habia costado 10 y se hallaba en muy buen estado. Gastó luégo un puñado de duros en un sillon sólido y elegante; pero ¿qué adelantó con ello? ¿Acaso la basta urdimbre de la estera, las estampillas de tres al cuarto, los asientos de anea y el mal pintado estante de libros no seguian protestando, en mudo, pero elocuente, lenguaje, contra aquellas suntuosas innovaciones? Y la tal protesta era tenaz y permanente: por la mañana, por la tarde, por la noche, á cualquier hora saltaba á los ojos, como si la mesa y el sillon clamasen de contínuo: «¿cuándo nos quitan de aquí esos trastos?» Y como si los trastos dijeran: «¿á qué han venido aquí estos señoritos?»

Finalmente, y para no hacerme prolijo y cansado, digo de una vez que todos los chismes del escritorio fueron sustituidos por otros lujosos y nuevos, y que esta mejora empeoró el bolsillo de mi héroe, reduciéndolo á ménos de la mitad de lo que ántes era. Como á perro flaco todas son pulgas, el mismo pariente que ántes repugnaba creer la adquisicion de la mesa, le pidió prestada cierta suma, que no supo ó no pudo negar en vista de aquellos testimonios de su opulencia. Su mujer, que apénas asomaba ántes por el escritorio, gustaba ahora de entrar en él y pasar largos ratos arrellanada en cómoda butaca, lo cual, sobre distraerle del trabajo, era, en cierto modo, una reconvencion tácita de lo mucho que gastaba para su propia comodidad y de lo poco, poquísimo, que empleaba para comodidad de ella. Sintió de esto cierto escrúpulo, y hasta algun rubor, pues la queria de véras; y arañando el fondo de su caja, y reuniendo sus últimas monedillas, compró para su esposa el tocador más cuco y elegante con que puede soñar una recien casada, que no sea hija de contratista ó banquero y no se halle acostumbrada á gollerías y cotufas en el golfo.

La esposa, carne al fin y espíritu de Eva, aunque reconvino dulcemente á su marido por tales gastos, muy superiores á la escasez de sus recursos, no pudo disimular su complacencia al ver su gabinetito mudado en lindo templo de Vénus, con visillos de randa en el balcon, mullida alfombra, cómodo sofá y taburetes barnizados; llevando no pequeña ventaja al aposento de la misma Vénus en el espejo anchuroso y claro como un pedazo de luna. La diosa gentil del paganismo, si queria contemplar su belleza, habria de mirarse como un caballo en un cubo de agua, ó en los cristales de alguna fuente, pues los azogados de Venecia áun no habian aparecido por el mundo.

De lo dicho se infiere que, habiendo agotado y consumido mi héroe sus cortos ahorros en tales magnificencias, y no poseyendo otras rentas ni caudales que las veinticuatro horas del dia y de la noche y su trabajo, hubo de forzar éste para ganar algo más, y empleaba gran parte de la noche en hacer traducciones y escribir artículos, que eran pagados como en España suelen pagarse los artículos y traducciones. Para un ciudadano que pasa el dia entero explicando el *Musa*, *æ*, los pretéritos y supinos, la Historia, la Geografía, y otras cosas, amén de bregar con niños mal educados, no deja de ser un alivio el encender la luz para ponerse durante gran parte de la noche á traducir del inglés ó del aleman, ó á redactar en prosa castellana artículos científicos y literarios, descansando de tan ruda faena las indispensables horas de la comida y sueño. Mas no se acobardaba don José, y seguia los meses y los meses trabajando con inquebrantable constancia. Lo malo de esto es que, si su constancia fué inquebrantable, no lo fué ciertamente su salud, que de robusta se hizo achacosa, postrándole en cama con alguna frecuencia, aunque por breve tiempo. Pero como caballo fatigado que tropieza y resbala, y espoleado luégo por su jinete, se lanza con nuevo empuje á la carrera, así, aguijado



CATALUÑA.—VISTA DE LA CIUDAD DE MANRESA, TOMADA DESDE EL PUENTE VIEJO.
(Dibujo de Salcedo.)

por la necesidad, abandonaba el lecho, áun no del todo restablecido, y reanudaba sus interrumpidas tareas con el mismo teson y esfuerzo.

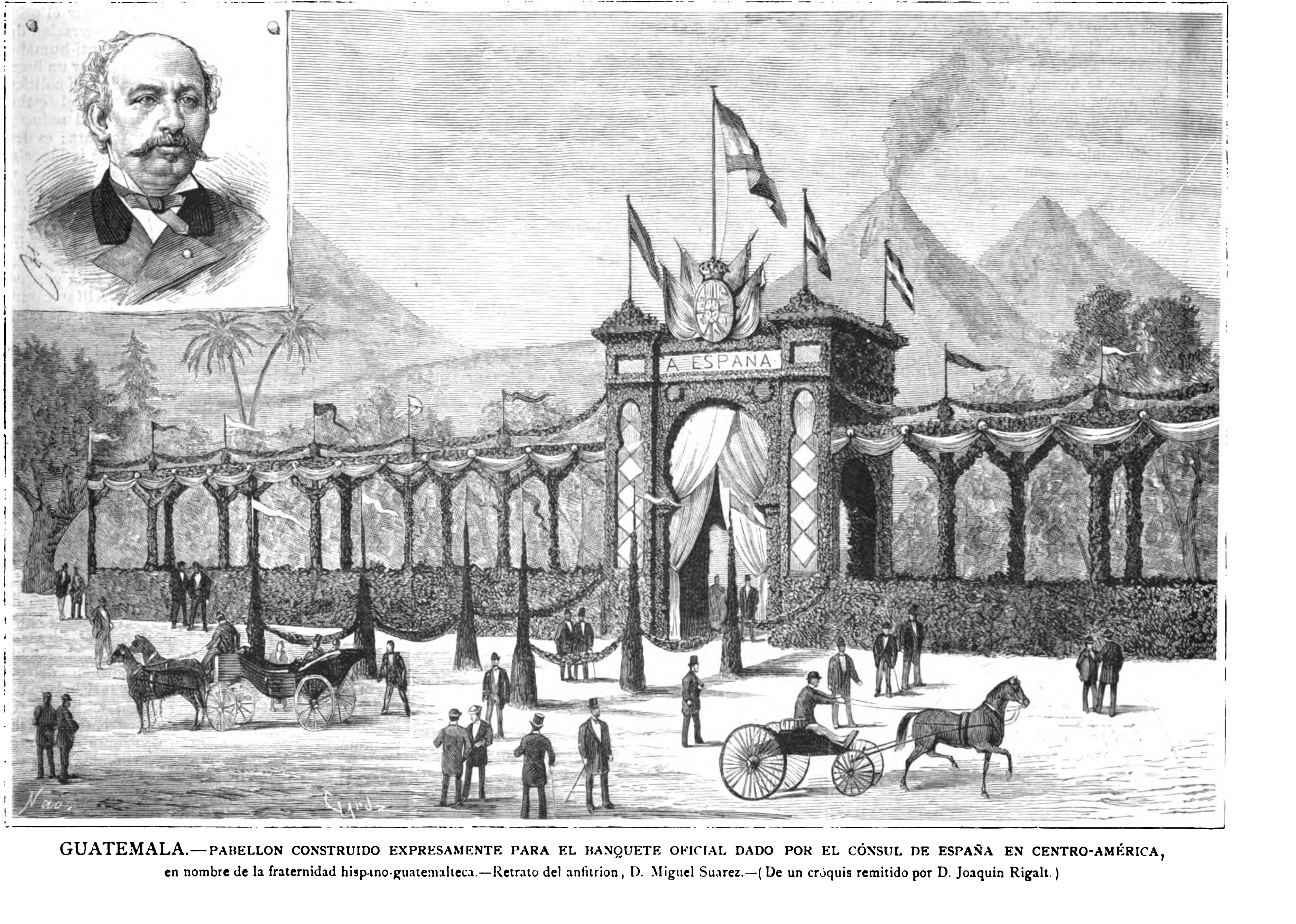
De tal tension de espíritu y de tan abrumadoras faenas, no sólo se resintió profundamente su salud, sino tambien su humor, que de expansivo y jovial, hízose reservado y melancólico, hasta el punto de pasársele dias enteros sin dirigir palabra á su mujer ni á sus hijos. El sano color de su semblante habíase cambiado en amarillez sucia y biliosa; no brillaban sus ojos con la acostumbrada animacion y fuego, y sentia hondamente la enorme desproporcion entre la recompensa y el trabajo. Pero ¿qué hacer? No habia más sino seguir dando vueltas á la noria miéntras las fuerzas lo permitiesen. Alguna vez procuraban sus amigos distraerle de tan pertinaz melancolía; él los escuchaba, y seguia triste.

Ocurrió una tarde, ya cerca del anochecer, que volvió á su casa de más negro humor que nunca. Las contrariedades y disgustos habian llovido sobre él como si se hubiesen dado cita para acabar de abrumarle. Hasta habia reñido con un señor que tuvo la desvergüenza de atribuir los escasos progresos de un hijo suyo, verdadera bestia en forma humana, á ineptitud ó falta de celo en el profesor encargado de su instruccion y pulimento. Esto ya era demasiado, y el pundonoroso D. José no pudo ménos de manifestar la causa de tan poco fruto en la torpeza y desaplicacion del discípulo, cuya excusa, aunque muy cierta y fundada, y tal vez por serlo tanto, puso colérico y furioso al padre, quien mandó noramala al maestro, despidiéndole de su casa. En tal disposicion de ánimo entró en la suya D. José, y á los pocos momentos le sirvieron la comida. Excusado es asegurar que apénas la probó, y áun así, las pocas cucharadas de sopa, único alimento que llevó á su estómago, fueron como cucharadas de veneno, que le produjéron náuseas y vómitos y un frio general como de cuartanas, con que temblaba cual azogado. Mas habiendo descansado una hora, y hallándose algun tanto repuesto, con heroica voluntad tomó una luz y entró en su escritorio para continuar cierta traduccion que debia entregar en breve plazo. Mas..... al colocar la luz para proseguir su ímproba tarea, retrocedió como si hubiese visto una serpiente de cascabel ó un leon africano con la boca abierta y pronto á despedazarle. Su única alhaja, su magnífica mesa, la joya de su casa, aquel suntuoso mueble, inocente orígen de los pasados gastos y estrechez presente y de tantas penas, yacia medio cubierta por un lago de negra tinta, que dejaria en ella indelebles señales, y las cuartillas traducidas, con los demas papeles y libros, se bañaban tranquilamente en el derramado líquido. El tintero, que era enorme, hallábase volcado, y las manchas habian alcanzado al sillon y áun á la delicada alfombra. ¿Quién era el autor de tan atroz desaguisado? ¿Su mujer, los niños, la criada, el gato? Pero todos negaban haberlo hecho, excepto el pobre animal, que nada dijo, y de un iracundo puntapié voló como pelota por el aire. Tambien hubo golpes para los niños, á pesar de sus excusas y protestas, y la madre riñó ásperamente á la criada, que se despidió para el otro dia, y por primera vez desde su casamiento dirigió palabras duras á su marido, acabando por derramar abundosas lágrimas y maldecir la mesa y hasta la hora en que se compró y las manos que la hicieron. ¡Infeliz! ¡No sabía, ni podia imaginar siquiera, todo lo funesto que para ella y su familia era y sería en lo sucesivo aquel mueble tan pulimentado y hermoso!

Por lo pronto, corrieron dias y semanas sin que enteramente se disipasen las negras nubes de aquella



EXCMO. SR. D. JUAN MARTIN CARRAMOLINO,
ex-ministro y senador.
Nació en Velayos (Avila), el 8 de Marzo de 1805; † en Madrid, el 28 de Febrero último.



GUATEMALA.—PABELLON CONSTRUIDO EXPRESAMENTE PARA EL BANQUETE OFICIAL DADO POR EL CÓNSUL DE ESPAÑA EN CENTRO-AMÉRICA, en nombre de la fraternidad hispano-guatemalteca.—Retrato del anfitrion, D. Miguel Suarez.—(De un cróquis remitido por D. Joaquin Rigalt.)

tormenta doméstica. En otro tiempo todo habria pasado como un soplo; ahora, con el carácter agriado por el excesivo trabajo, la enemiga suerte y la mala salud, habia perdido mi D. José aquel genio bondadoso y expansivo que tan amable le hacía para cuantos le trataban. Desconocíale su propia mujer; y como las mujeres, principalmente si son propias, suelen entenderlo todo, ménos á sus maridos, ésta dió en la flor de atribuir la mudanza y taciturna melancolía del suyo á nuevos y criminales amores, que le traian absorto y destemplado. Y no solamente lo pensó, sino que, pasando del pensamiento á la palabra, tuvo la sandez de encajarlo, y el esposo tuvo la debilidad de sufrirlo, y desde aquel dia y hora desgraciada no hubo en la casa paz, ni órden, ni atenciones cariñosas; sino discordia civil, despilfarro y descuido, recriminaciones absurdas y réplicas violentas.

No necesito asegurar con juramento para ser creido que tales disensiones fueron de cada vez más ágrias y profundas, pues estas cosas suelen y pueden compararse, con sobrada razon, á la bola de nieve, chiquita en su principio como una manzana, y que luégo, rodando, rodando, se hace igual á un melon, y concluiria por ser un monte como el Chimborazo si no cesára de rodar y engrandecerse. De dimes en diretes y de pelotera en pelotera pasaron á palabras mayores, y se pronunció la de divorcio, espada de Alejandro, que no deshace, pero corta bruscamente el nudo gordiano del matrimonio. Verdad es que ambos cónyuges, no habiendo perdido del todo el cariño que se tenian, se arrepintieron de haberla pronunciado; mas aunque no se hubieran arrepentido, fuera igual para el caso, por falta de tiempo en que pasar de los dichos á las obras.

Ya manifesté en su lugar que la salud de mi héroe, minada por el trabajo, la escasez y los disgustos, se habia resentido profundamente. Los jaropes y medicamentos de botica poco podian hacer allí, donde el único y eficaz remedio eran la tranquilidad y el descanso. De modo que, cayendo y levantando, y volviendo á caer, llevaba fatigosamente el peso de la existencia; ese peso, liviano para los alegres, y carga abrumadora para los desdichados y los tristes. Y llegó un dia, de mediados de Julio por más señas, en que, bajo los rayos de un sol de fuego, era Sevilla una inmensa caldera de vapor: la gente se abanicaba medio desnuda en los entoldados patios, sorbia refrescos, se mecia en la ligera red de las hamacas, y, áun así, sudaba el quilo. Pues mi D. José, única excepcion de la regla, llegó por la tarde á su casa todo encogido, demudado el rostro y dando diente con diente, víctima de interior y espantoso frio. En vano fué arroparle en la cama con gruesas mantas de abrigo, ponerle junto á los piés botijas llenas de agua hirviendo, darle con alcohol alcanforado fricciones capaces de levantarle vejigas á un buey: todo esto, miéntras á escape se avisaba al facultativo. Cuando llegó, puso una cara tal, que la mujer y prole del enfermo rompieron en abundantes lágrimas. Y no en balde; que tres dias despues iba, metido en una modesta caja, caminando al cementerio. Quedaron unos niños sin padre, sin compañero y protector una infeliz esposa. Los elegantes muebles, y tambien ¡ay! la soberbia mesa fueron vendidos á chalanes en bajo precio para atender á la imperiosa necesidad del estómago, que ni da tregua ni admite excusas; déspota inflexible, que no transige con la inocencia del niño, con la debilidad de la mujer ni las canas venerables del anciano.

Falta una palabra. Cuando sucedió este cuento, más verdadero que muchas historias, yo era muy jóven y estaba en Sevilla, donde era más conocido que la Giralda, y no tomaba una monja el velo, ni se casaban dos enamorados, ni asomaba al mundo un rapaz, ni se moria nadie, sin que vinieran amigos ó parientes de las religiosas, los consortes, recien nacidos ó difuntos á pedirme versos alusivos á tan distintos casos; versos que yo soltaba como quien escupe. La viuda del profesor fué una de las postulantes, y llevó sus endecasílabos con aquello de «buen padre, buen esposo», etc., que es de rigor tratándose de difuntos que fueron casados y cabezas de familia.

Pero como yo conocí á D. José, como estaba en lo interior de aquel oculto drama, y sabía su orígen, desarrollo y desenlace, en lugar de versos que pudieran aplicarse á cualquier otro difunto, hubiese grabado sobre su lápida sepulcral:

†

R. I. P. A.

Aquí yace D. José de Mesa,

VÍCTIMA DE SU APELLIDO.

NARCISO CAMPILLO.

Madrid, Enero de 1881.

ERIN (1).

Del fiero Atlante en el confin remoto,
Allá do la onda airada
Al ímpetu del ábrego y del noto
Batió furiosa la invencible Armada;
Allá por donde lanza su corriente
El Golfo mejicano,
Verdor llevando con su soplo ardiente
De Europa al suelo anciano (2);
Allá donde — señora de los mares —
Britania alzó su trono,
Audaz burlando el pavoroso encono
Del tiempo y los azares;
Donde cual regio emblema,
— Señal de incontrastable poderío —
Imprime Jorge la nervuda planta
Sobre el dragon impío,
Que cuenta la hora extrema
Al último estertor de su garganta;
Allí — como Nereida en cautiverio —
Vuelta la faz doliente
Del divino Colon al hemisferio,
Y á la peña la espalda,
Lamenta su beldad resplandeciente
La maga de las islas de Esmeralda.
Dulce, gentil, graciosa y hechicera,
Corona de ciprés ciñe su frente
Y aprisiona su negra cabellera:
Negros sus ojos, de mirar ardiente,
Pero triste y profundo;
Purpúrea la mejilla,
Seco el labio de rosa,
Y palpitante el seno pudibundo.....
¿Por qué estás pesarosa,
¡Oh! maga de las islas tan hermosa?
¿Por qué sobre la roca solitaria
Das reposo falaz á tu hermosura,
Si el piélago bravío,
Sordo quedando á tu infeliz plegaria,
Acíbar verterá sobre amargura
En el cáliz vacío?
Andrómeda infelice sin Perseo,
Hija de Sion expuesta al Filisteo
Sin tu David glorioso,
¿Quién ¡ay! te acorrerá si proceloso
El mar impele su onda
— Como la piedra que partió de la honda —
Con ímpetu violento,
Y te derriba de tu rudo asiento?
Sin tu inmortal profeta,
De patrio amor ejemplo y maravilla,
¿Acaso el babilonio te sujeta
Del murmurante Eufrátes á la orilla?
¡Ay! tu Daniel no existe,
Y del ramaje triste
Do el sauce vierte su perenne lloro,
Tú, noble Erin, colgaste el arpa de oro,
Y á su sombra gemiste (3).
¿Dónde tu amado está? ¿Presto no acude
A tu clamor doliente?
¿Sola te deja en desventura tanta?
— Duerme, responde Erin, y no sacude
Mi llanto penitente
El sopor de sus miembros, ni quebranta
El hierro que le oprime.
¡Ay! el misero gime
En su prision oscura,
Y el crimen grande expía
— Mártir confeso de la fe más pura —
De amar la patria mia.
En extranjero suelo
Su hogar tal vez levanta;
Mas doquiera que exhale sus gemidos,
Doquier mueva su planta,
Ya se aperciba á destructora guerra
O cuente enamorado los latidos
Del corazon que su destierro encanta,
Siempre una imágen en su mente adora,
Siempre por ella con fervor palpita,
Y de sus labios la expresion bendita
¡Erin y libertad! brota sonora.

MANUEL M. DE PERALTA.

EDUCACION DE LA MUJER.

(Conclusion.)

III.

MUCHOS han creido que *El Principe* lo escribió Maquiavelo con la encubierta pero sana intencion de hacer odioso el principado á fuerza de exagerar sus inícuos procedimientos. Tambien á nosotros nos ha asaltado la idea de que *Las Mujeres que matan y las mujeres que votan* lleva oculto el propósito de matar por el ridículo las aberraciones de los flamantes voceros de *La Mujer igual al hombre*. No tiene Dumas, aunque tiene muchísimo, tanto ingenio como Cervántes. Pero de esa manera acabó Cervántes con los libros de Caballería. No se puede sospechar lo mismo del nunca bien ponderado E. Girardin. Sólo que éste, á fuerza de querer hablar en serio, ha perdido el ingenio hasta un punto verdaderamente lastimoso.

Bien sabemos nosotros que es achaque propio del humano orgullo el querer elevar á la categoría de lo absoluto el principio ó la idea de que una vez se ha encariñado el entendimiento. Y no ignoramos que hay épocas, que hay momentos históricos, en los que el llevar el absolutismo de aquel principio ó de aquella idea á sus más exageradas consecuencias, por más absurdas que sean, y hasta por el hecho de serlo, conquista las simpatías del vulgo, ávido de novedades y de emociones fuertes; y lo que es más, conduce á los propagadores de tales extravagancias al pináculo de la hoy lucrativa fama de novadores y de cuasi apóstoles del nuevo Evangelio. Todo eso pasa — tampoco lo desconocemos — como pasa el torbellino que levanta el simoun sobre la superficie arenosa del desierto; pero, entre tanto, ciega y asfixia, lo cual contrista, y sería bueno que no sucediese.

A nosotros se nos antoja que los dos citados folletos, obras sofísticas de los dos ingeniosos escritores franceses, entre algunas cosas buenas, pero ya triviales á fuerza de conocidas, contienen grandísimos errores, vestidos á la moda francesa, con afectada sencillez, con efectiva elegancia, y con todos los seductores atractivos del buen decir, auxiliado por el ingenio y por la retórica.

Los políticos dicen que el Parlamento inglés lo puede todo, ménos hacer de una mujer un hombre. Emilio Girardin es más poderoso que el Parlamento inglés. Para él, con una sola diferencia carnal, la mujer puede hacerse hombre; y no sólo puede, sino que debe ser hombre, y hacer todo, absolutamente todo, lo que hacen los hombres. En una palabra: segun ese apóstol mujeriego de última hora, la mujer y el hombre deben volver al estado embrionario, á ser el *virago* del Génesis, anterior á Eva, que, segun algunos orientalistas, era sér ***hembra y macho*** á la vez. Lo cual, á pesar de ser predicado por los que se llaman apóstoles del gran progreso y de la última buena nueva, nos parece á nosotros un retroceso mayúsculo y una nueva viejísima y mala hasta más no poder.

De todas las aberraciones á que ha dado márgen el fecundo principio de la asociacion, no conocemos ninguna más funesta, ni acaso más extravagante, que la de querer acabar con *la familia*; pretension formalmente declarada y perseguida por la más flamante de las escuelas socialistas. Lo absurdo de tal pretension por parte del socialismo se muestra en que conduce á negarse á sí mismo, á negar el principio de la asociacion; conduce á la exageracion del individualismo más anti-social y más anti-humano, si nos es lícita la palabra. Hacer de la mujer un hombre, un elector, un elegible, un letrado, un político, *funcionario público*..... no sólo es contrariar el destino de la mujer en la tierra; es privarla del seductor atractivo de su pudorosa timidez y dulzura; es desnudarla de sus más poderosos medios de influencia; es robarla todos sus encantos. ¿Qué es la mujer, ni qué influencia puede ejercer en la sociedad y sobre el hombre, reducida á visitas momentáneas, á encuentros casuales, á la vida de oficinista, del ***restaurant*** y del ***hotel garni***? ¿Qué es la mujer, ni qué influencia saludable puede ejercer fuera del hogar doméstico, fuera del seno de la familia? Ésta y aquél son las verdaderas oficinas de la mujer. Allí su campo de operaciones, su natural y bienhechora esfera de accion; allí su trono.

¡La mujer, tan delicada, tan fina, tan sensible, tan tímida, tan pudorosa de suyo, ¿ha nacido, acaso, para ganar la vida arando, cavando, trabajando ruda y penosamente como los hombres? ¿Dónde se ve eso más que en las hordas semi-salvajes ó entre las últimas y más abyectas capas de un pueblo por civilizar? Y la vista de semejantes escenas, ¿no nos causa tedio, lástima, y á veces indignacion? Sólo donde la mujer es esclava del hombre puede hacerse, y se hace, semejante uso ó abuso de sus aptitudes, de sus facultades y de sus fuerzas.

La familia es el primer centro de actividad y de vida del organismo social. Suprimid la familia, y el Estado se descompone y la sociedad se disuelve. Porque, ¿qué es la sociedad reducida al solo juego de relaciones industriales y mercantiles? ¿Qué es la sociedad limitada á la satisfaccion de necesidades corporales y de formularias conveniencias sociales? ¿Qué es la sociedad sin las deliciosas expansiones del corazon, sin los puros goces del alma, sin el halago del cariño maternal, sin el fuego sagrado del hogar, sin la llama constante del amor conyugal, sin las delicadas, afectuosas y constantes atenciones de la mujer, sin sus rasgos de exquisita sensibilidad y de sublime abnegacion, sin el beso consolador de los hijos, sin el poderoso estímulo de verse reproducida en ellos y sin la grata y dulcísima esperanza de verlos ensalzados y queridos por sus conciudadanos?

(1) La presente composicion poética fué escrita con motivo del anterior movimiento político de Irlanda, la *verde Erin*. La identidad de las circunstancias que actualmente atraviesa aquel país con las de entónces reaviva el interes de su título, á la vez que nos proporciona el gusto de honrar nuestras páginas con la firma de un distinguido poeta americano. — *(N. de la R.)*

(2) Alusion al fenómeno del *Gulf stream*, cuyos cálidos efluvios hacen verdecer las costas occidentales de Europa.

(3) Alusion á Daniel O'Connell, el célebre orador irlandés. Las armas de Irlanda son un arpa de oro en campo verde.

Pues echad la mujer á la calle, ó llevadla como concubina á un hotel—que para el caso es lo mismo—aunque ese hotel esté en París y sea tan precioso como el que pinta E. Girardin, y no conteis ya con ninguno de aquellos encantos, con ninguno de aquellos poderosos resortes de vida social y humana. Con todo el lujo que querais, con todos los primores que ofrecer pueden la industria y las artes y los inventos del siglo, tendréis, en buen hora, la reproduccion perfeccionada de Babilonia, de Tyro, de Cápua ó de Roma en las vísperas de su disolucion. Si es ése el progreso que buscan los modernos escépticos, propagadores de la doctrina de *La Mujer igual al hombre*, nosotros, más humanos hoy que lo fué en su tiempo el severo Caton, no se los enviarémos de regalo á los enemigos de nuestra patria, no; deseamos, por el contrario, que Dios libre á sus pueblos de la plaga de tales propagandistas.

IV.

Fuera de la familia no hay *educacion* posible. Podrá aprenderse mucho, todo lo que se quiera. A vestir con sencillez y elegancia; á hablar con discrecion; á saludar con mucha cortesía; á conocer todos los secretos de las artes, todos los resortes de las industrias y todos los formularios de las ciencias. Hombres y mujeres podrán aprender, y aprenden en efecto, á darse mutuamente de alfilerazos con mucho disimulo; á burlarse unos de otros con muchísima gracia; á reirse de las caidas y de las flaquezas del prójimo; á tenderse recíprocamente lazos y redes; á explotar la debilidad ó la desgracia ajenas; á aturdirse en el ruido y en los primores del mundo, y á convertir ese ruido y esos primores en medros personales, en goces sibaríticos y egoistas, en placeres que hastian, en recreaciones que enervan el alma y envenenan el corazon. Pero no aprenderán nunca, no podrán aprender, la encantadora terneza, la confiada fidelidad, la dulce conmiseracion, la noble lealtad, la heroica resignacion, ni la abnegacion sublime. Y sin esto, ¿qué es el amor, qué es la amistad, qué es la sociedad, qué es la vida del hombre? Lucha de egoismos; combate de intereses encontrados; sentina de vicios; cuartel de insaciables concupiscencias; torneo de rivalidades y de envidias; suma de odios en acecho.

El secreto portentoso de la sociedad, la verdadera tela de la vida humana, no los constituye la sola urdimbre de los intereses materiales, ni el engranaje de las industrias, de las profesiones, de las artes y oficios, no; la sociedad no existiria sin la mutualidad de los servicios, sin la heroica virtud del sacrificio de cada cual en bien de muchos; ni la vida tendria valor humano sin los celestiales encantos del amor puro, del amor santo, del amor que sabe sacrificarse por el bien de las personas amadas. Pues aquella virtud solamente medra al calor del hogar doméstico, y estos encantos brotan solamente del seno de la familia.

Es la *educacion* la que desarrolla el gérmen de aquellas virtudes: la *educacion* la que prepara el alma para saborear y gozar tan delicadísimos frutos. Y la *educacion* no es aprendizaje; es ejercicio, es práctica, es cultura: ejercicio de facultades, práctica de virtudes, cultura de dulces afectos y de sentimientos nobles. Todo lo cual no se aprende en la escuela, ni en el colegio, ni en las aulas, ni en las academias, ni en los talleres, ni en los cafés, ni en los teatros, ni en las plazas, donde los rasgos de abnegacion sirven sólo de risa, y el sacrificio, de título perpétuo para ser sacrificado; donde la sensibilidad es signo de pobreza ó muestra de mentida filantropía; donde los beneficios se pagan con ingratitudes, y los afectos con asechanzas; donde los sentimientos sirven de obstáculos, y las costumbres de pesada carga; donde la lealtad es una sangrienta burla, la piedad una hipocresía, la fidelidad una moneda falsa; donde los triunfos se compran á precio de tarifa, y el amor se mide por lo que cuesta.

El amor, la abnegacion, la virtud del sacrificio, la fidelidad, la lealtad, la terneza de los afectos, la elevacion y nobleza de sentimientos, que hacen dulce la vida y posible la sociedad, no se aprenden, se ejercitan; y se ejercitan, despues que se han saboreado, allí donde únicamente reciben estímulo en la correspondencia, pábulo en el calor mismo que despiden, premio y galardon en la dicha general que producen. Aquellas virtudes, condicion esencial de verdadero progreso, de salud y de bienestar, se desarrollan y crecen, como las fuerzas físicas, con el ejercicio, con la gimnasia. Ese ejercicio y esa gimnasia únicamente son posibles en el regazo del hogar, en el seno de la familia, al calor del beso maternal, del diligente afan del padre, del cariño de la hermana; al amor del grato ambiente que forman aquella comunidad armónica de afectos y de intereses, aquella sublime puja de merecimientos, aquel heroico combate de consagraciones y de sacrificios, ante el ara santa del doméstico hogar.

V.

Esa es la *educacion* de la mujer, y allí está su escuela. Porque la vida no ha de medirse ni valorarse por lo que cuesta, sino por las necesidades que satisface, y éstas, por su importancia, por su trascendencia y sus fines. No, no es mejor vida la que más dinero economiza, ni la que más dinero gana; sino la que más ensancha los horizontes, la que más levanta el ánimo, la que más depura los afectos y ennoblece los sentimientos del corazon; porque el hombre no vive sólo del pan del cuerpo, ni su destino se cifra en satisfacer apetitos carnales: su destino está en levantarse del cieno; su gloria, en merecer su propio aprecio y el de los demas, y su verdadera dicha, en los inefables goces del alma. A eso contribuye la *educacion* de la mujer, y para esta educacion es indispensable la escuela de la familia, pero la familia tal cual debe ser.

Y aquí nos parece que oimos exclamar á los Dumas y á los Girardin:—¿Y dónde está esa familia? La familia, por lo general, es entre nosotros un campo de Agramante, el verdadero purgatorio de acá abajo, ¡cuántas veces un pequeño infierno!—No sondeeis sus llagas: las conocemos áun cuando no vivimos en París. Pero porque en París y en otros grandes centros exista esa llaga que amenaza extenderse por todo el cuerpo social..... ¿creeis imposible la familia, y utópicos sus inmensos beneficios? Pues tanto peor para vosotros, que estais heridos de atonía moral; que esperais de la instruccion lo que sólo puede dar la educacion; que buscais el remedio aumentando la ponzoña de las causas que produjeron la enfermedad.

Sí; la existencia de la familia, como escuela y medio de educacion, exige grandes virtudes en la mujer, altas dotes en el hombre, sacrificios por parte de entrambos: es verdad. No es á ménos precio el bien en la tierra, el bien sólido y durable. Pero cumpla el hombre sus deberes, y la mujer llenará los suyos. En vez de empujarla hácia el lodo de las calles; en vez de envolverla en el cieno del *hotel garni*; en vez de arrojarla á los ergástulos del *cabaret*, del *restaurant* ó del taller, levántela el hombre en brazos de su amor hasta el sólio de la soberanía del hogar. Y verá entónces cómo la casa es un templo y la familia una escuela de costumbres, una mansion envidiada de los dioses.

Necesitariamos escribir un libro si hubiéramos de dar desarrollo á estas consideraciones, que no hacemos más que indicar. Pero séanos permitido corroborarlas y terminar este trabajo con las palabras de uno de los más profundos pensadores de nuestros dias. «La familia, dice, es, ahora más que nunca, el primer elemento y el último baluarte de la sociedad. Miéntras que en ésta sean todas las cosas cada vez más movibles, más transitorias y personales, residirá en la familia, de un modo indestructible, la necesidad de su duracion y el instinto de los sacrificios para el presente y para el porvenir. Allí es donde se albergan y sostienen, como en un asilo tutelar, las ideas y las virtudes que se oponen al movimiento excesivo, desordenado, que surge inevitablemente de los grandes focos de civilizacion. El torbellino de los negocios y de los placeres, las tentaciones y las perturbaciones que aquél produce y extiende de contínuo en nuestros grandes centros, sumergirian muy pronto á toda la sociedad en un piélago de fermentacion y de relajacion funestísimas, si la vida doméstica, esparcida sobre toda la superficie del territorio, con su tranquila actividad, con los intereses permanentes, y con sus lazos inmutables, no opusiese sólidas barreras á ese peligro. Sólo en el seno de la vida doméstica, y bajo su influencia, es donde se mantiene segura y más inalterable la moralidad privada, base de la moralidad pública. Sólo allí es donde hoy se desarrolla la parte afectuosa de nuestra naturaleza, la amistad, el reconocimiento, la leal adhesion y todos los dulces vínculos que unen los corazones en la identidad de los destinos. Al mismo tiempo que es un principio de moralidad y de estabilidad, es tambien la familia un foco de afecciones y de abnegacion, donde estas partes nobles de nuestra naturaleza encuentran la satisfaccion que en vano buscarian en otra parte; pudiendo desde allí, en ciertos dias y en ciertas circunstancias, esparcirse por fuera, en honor y en provecho de la sociedad.»

T. RODRIGUEZ PINILLA.

UNA CIRCULAR DEL GOBIERNO DOMINICANO.

El departamento de Relaciones Exteriores de la República de Santo Domingo acaba de dirigir al Cuerpo Diplomático y Consular de aquel Estado una *Circular* oficial, que, tanto por su fondo como por su correcta forma, no vacilamos en clasificar de documento notable.

Suscríbelo el Sr. Ministro de la Justicia, interinamente encargado del departamento de donde emana la circular, y principia por hacer constar «que sólo dictando le es protectoras del trabajo, bajo todas sus formas, y brindando garantías á la propiedad legítimamente adquirida, podrá el Gobierno de la República atraer al seno de la misma brazos y capitales extranjeros suficientes para alcanzar y dejar muy atras su pasada prosperidad colonial, vindicando así á la libertad del errado concepto de los que le atribuyen las vicisitudes de su historia, resultado necesario de una inadecuada educacion política y de un estado social embrionario.»

Sentada esta importante base, extiéndese el Sr. Ministro en largas consideraciones sobre las condiciones geográficas y climatológicas del territorio de la República; la favorable disposicion de sus valles, montes y rios, que le hacen particularmente adaptado para cultivos tan fructuosos como los del café, el tabaco, la caña de azúcar, el cacao, el añil y el algodon en las llanuras, y el del trigo y otras producciones de la zona templada en los lugares elevados; explica la feracidad del suelo por las frecuentes lluvias que fecundizan la espesa capa de tierra vegetal, sin necesidad de estimularla con abonos artificiales, y enumera la cuantiosa riqueza que en maderas finas poseen aquellos montes, así como la abundancia de minerales que se esconden en sus entrañas.

Hace luégo constar la circular á que venimos refiriéndonos que no existen en Santo Domingo los impuestos directos sobre la propiedad urbana y rural, reduciéndose las rentas del fisco á los derechos que percibe por la importacion y exportacion. Encarece la probidad y moralidad del pueblo dominicano, que no ha prescindido de ellas ni áun en sus repetidos y recientes disturbios políticos, presentándolas como una garantía de seguridad para los capitales extranjeros.

El proyecto de apertura del Canal interoceánico á traves del istmo de Panamá, cuya Compañía ha obtenido del Gobierno dominicano un decreto concediéndole importantes franquicias, inspira al digno miembro de aquel Gabinete la conviccion de que la bahía de Samaná, una de las primeras del mundo por su capacidad y situacion, está llamada á contener una de las grandes metrópolis del continente americano.

Enuméranse á continuacion algunos datos, encaminados á dar idea del movimiento mercantil de la República, por los que vemos que la produccion del azúcar se habia elevado en la última zafra á 85.262 quintales, y á 218.000 galones la de miel, exportados unos y otros á los Estados-Unidos de la América del Norte. La extraccion de la tinta del campeche, industria explotada por una Compañía franco-dominicana, comienza á estar en plena prosperidad. El cultivo del tabaco se practica con preferencia en las provincias del Norte de la República, que exportan 120.000 quintales al año de dicha hoja. En cuanto al café y el cacao, son objeto de un activo comercio de exportacion por Samaná y Puerto-Plata.

Es evidente que el objeto que se propone el Gobierno de Santo Domingo al dirigir á sus representantes en el extranjero la circular diplomática cuyos principales extremos dejamos extractados, es alentar y promover la emigracion europea, á fin de atraer brazos y capitales á su territorio, hoy escasamente poblado.

La espontaneidad con que en distintas ocasiones hemos unido nuestra voz á la de nuestros colegas en la prensa para condenar la emigracion y señalar los males que trae consigo, no debe relevarnos de declarar una vez más que, trátese de Santo Domingo ó de cualquier otro Estado americano, que gestione en igual sentido, los Gobiernos tienen el deber de velar para impedir que el suelo nacional, necesitado de brazos para la agricultura, se despueble en beneficio de lejanos países, con problemático provecho para los que abandonan sus lares en pos de lo desconocido y tras de fantásticas fortunas.

Esto no obstante, la imparcialidad más estricta nos hace reconocer con gusto que las intenciones del Gobierno dominicano son por todo extremo loables y dignas de los hombres de ilustracion y progreso que actualmente rigen los destinos de aquel país.

M. B.

CONSEJOS DEL DOCTOR.

Leemos en el *Nouveau Journal Mèdical* de Enero último las siguientes líneas, que conviene reproducir:

«LA ENFERMEDAD DE LA ÉPOCA.

»Las causas de *anemia*, inherentes á nuestra época, causas imposibles de destruir, han obligado forzosamente á la ciencia á combatir sus efectos; es decir, á reaccionar de un modo permanente contra el empobrecimiento general de la sangre y los desórdenes que produce en el organismo.

»El hierro y la quinina, estos regeneradores por excelencia, debian necesariamente ocupar un puesto en primera fila entre los reconstituyentes, y han llegado á ser, en efecto, las bases de la terapéutica moderna.

»Los ferruginosos se presentan bajo innumerables formas; pero ¿á cuál producto hay que dar la preferencia? Tal ha sido, durante largo tiempo, el problema que debia resolver el médico, y que le ponia en gran perplejidad, porque los menores inconvenientes de tales preparaciones eran un sabor desagradable y el hecho de ennegrecer la dentadura; pero lo más grave consistia en que, siendo casi todas insolubles, no se asimilaban á la economía, y no dejaban huella benéfica de su paso por el organismo, sino, al contrario, fatigas en el estómago, acedos, inflamaciones ocasionadas por su accion irritante, etc.

»En presencia de tal estado de cosas, un químico bien conocido en el mundo sabio comprendió que habia en este punto importantísimos problemas que resolver y no ménos importantes servicios que prestar: tal era encontrar una preparacion práctica y á la vez eficaz, teniéndose en cuenta las susceptibilidades de los estómagos más delicados, las del gusto, las del olfato y áun las de la coquetería, y sobre todo, asegurar que tal preparacion era por completo inofensiva.

»Hé aquí el problema complejo que ha sabido resolver con tanto éxito Mr. Raoul Bravais, cuyos trabajos han sido recompensados con el descubrimiento de los *óxidos de hierro soluble*, y que ha enriquecido la terapéutica con el *hierro dialisado*, que tiene el nombre de su autor.

»Si este precioso producto ha adquirido universalmente los favores de la humanidad doliente, es porque en realidad constituye el remedio especial contra la enfermedad de nuestra época.

»DR. V. B.....»

Nota importante.—Las preparacionès Raoul Bravais (*Fer Bravais* y *Quinquina Bravais*) se hallan en las principales farmacias de España.

LA FLORISTA MADRILEÑA.

Esta característica acuarela de Alfredo Perea, que representa un tipo genuinamente español, ha sido reproducida por el procedimiento cromo-litográfico en los talleres que el Sr. D. Joaquin Pí y Margall dirige en esta córte, conservando la frescura de tonos que tanto admiran los inteligentes en el original, y con una intuicion artística que permite á este *cromo* sostener ventajosamente el parangon con los mejores trabajos de igual clase que se producen en Alemania é Inglaterra.

Dicha reproduccion ha sido hecha con el concurso del hábil dibujante Sr. Jimenez, y ella basta para demostrar que el arte cromo-litográfico ha entrado en una vía de pleno progreso y está llamado á hacernos honor en el extranjero, á poco que el público ilustrado le otorgue su proteccion.

Los Sres. Suscritores á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que deseen adquirir LA FLORISTA MADRILEÑA, al precio de *dos pesetas*, podrán dirigir el pedido á esta Administracion, Carretas, 12, principal.

Para los no suscritores, el precio del cromo es de *tres pesetas*.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

El Señorito Octavio, por D. Armando Palacio Valdés. En este nuevo libro del autor de *Los Oradores del Ateneo* y *Nuevo viaje al Parnaso* obsérvanse, alrededor de sencillo y bien conducido argumento, bellas descripciones y diálogos interesantes. El asunto es, en verdad, algo escabroso; pero el Sr. Palacio Valdés procura salvar las dificultades con acierto, buen gusto y delicadeza. Un elegante volúmen de 370 páginas en 8.º, que se vende, á tres pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Manual de Meteorología popular, por don Gumersindo Vicuña, doctor en Ciencias, etc. Es el complemento del *Manual de Física*, del mismo autor, y ambos curiosos libros pertenecen á la *Biblioteca Enciclopédica Popular* del Sr. D. Gregorio Estrada; es el primer tratado sistemático de Meteorología que se escribe en idioma español, y en él se halla una exposicion clara y razonada de la ciencia. Consta de 232 páginas en 8.º, con una lámina litografiada, y se vende, á 6 reales para los que no sean suscritores á la *Biblioteca*, en la Administracion, Madrid (Doctor Fourquet, 7).

El Muestrario caligráfico, nuevo método gradual y ordenado, escrito por el profesor de Caligrafía y Dibujo D. José Antonio Chápuli. Es un precioso cuaderno, de absoluta necesidad á los profesores de instruccion primaria de niños y niñas, á los padres de familia que eduquen por sí mismos á sus hijos, á cualquiera persona que desee reformar su letra, á los escribientes de las oficinas del Estado y particulares, etc. El *cuaderno completo* contiene 250 tipos de letra en 60 grabados, y un texto poligráfico de gran extension, todo en buen papel y encuadernado en rústica. Precio, 6 pesetas. Véndese en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al autor, en Alicante (Alameda de San Francisco, núm. 5).

Mon Voyage, *souvenirs personnels*: DE LA BALTIQUE À LA MER CASPIENNE, *par Madame Carla Serena, officier d'Académie, membre correspondant des Sociétés de Géographie de Vienne et de Paris*, etc. Hemos recibido un ejemplar del tomo primero de la interesante crónica de sus viajes, que acaba de publicar en París la Sra. Carla Serena, nombre ya conocido de los lectores de LA ILUSTRACION, y basta para recomendar esta obra la afectuosa carta del gran poeta Víctor Hugo, que, autografiada, figura en la página primera de aquélla, y que dice textualmente así:

«3 *Agosto*, 1880, *París*. — *Señora: Vuestra narracion me ha interesado singularmente. — Entre los viajeros útiles y valerosos de este siglo hay una viajera: sois vos. — El porvenir os tributará el homenaje que yo me complazco en poder tributaros hoy.* — VÍCTOR HUGO.»

Consta de 360 páginas en 8.º mayor, y se vende, á francos 3,50, en París, librería de *Maurice Deyfrous, éditeur* (13, rue du Faubourg-Montmartre).

Varios folletos. — *Estatutos* de la *Sociedad Central de Horticultura de España*, aprobados en la Junta general celebrada el 31 de Diciembre de 1880. — *Conclusiones de un proyecto* de constitucion de la propiedad rústica en cotos redondos, presentado en el congreso de Agricultores y Ganaderos por D. B. Mañueco, y *Discurso* sobre la cuestion segunda del programa del Congreso. (Imprenta de E. Cuesta, Madrid.) — *Teorías para impedir la formacion del granizo* y el desarrollo del viento en los dias tempestuosos, por D. Vicente Plantada y Fonolleda. (Barcelona, imprenta de Ramirez y C.ª) — *Tratado de las magistraturas romanas*, su institucion, atribuciones é influencia en el Derecho, por D. Pedro A. Becerra y Alfonso, abogado. (Barcelona, imprenta de Ramirez y C.ª)

Guía del viajero en Toledo, con la descripcion histórico-artística de sus monumentos, por D. Luis Rodriguez Miguel, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Este libro es necesario para todas las personas que visiten los monumentos de la imperial Toledo, y sustituye perfectamente á las obras de consulta, más que *Manuales para los viajeros*, que existen acerca de las grandes bellezas arquitectonicas y artísticas de la gloriosa ciudad de Wamba. Consta de 186 páginas en 8.º, y se vende, á 6 rs. ejemplar, en Toledo, librerías de Villatoro y Lara, y en Madrid, librería de Cuesta (Carretas, 9).

Mateo de Laya: *Discursos* leidos ante la Real Academia de la Historia en la recepcion pública del Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro, el dia 13 de Marzo de 1881. Ambos *Discursos*, el del nuevo académico y el del Sr. D. Francisco Javier de Salas, constituyen, no sólo extensa y erudita biografía del insigne almirante guipuzcoano, sino apreciable estudio de la marina de guerra de España durante el reinado de Felipe IV. Un folleto de 98 págs. en 4.º, ilustrado con *Notas* y *Apéndices* interesantísimos. Madrid, imprenta de Aribau y C.ª (Duque de Osuna, 3).

Banco de España: *Memoria* de la Delegacion general de contribuciones correspondiente al año 1880. Hemos recibido dos ejemplares de esta *Memoria*, que se ha servido remitirnos el Sr. D. Manuel Ciudad de la Hoz, secretario de aquel establecimiento.

V.

MADRID.—TEATRO DE JOVELLANOS.

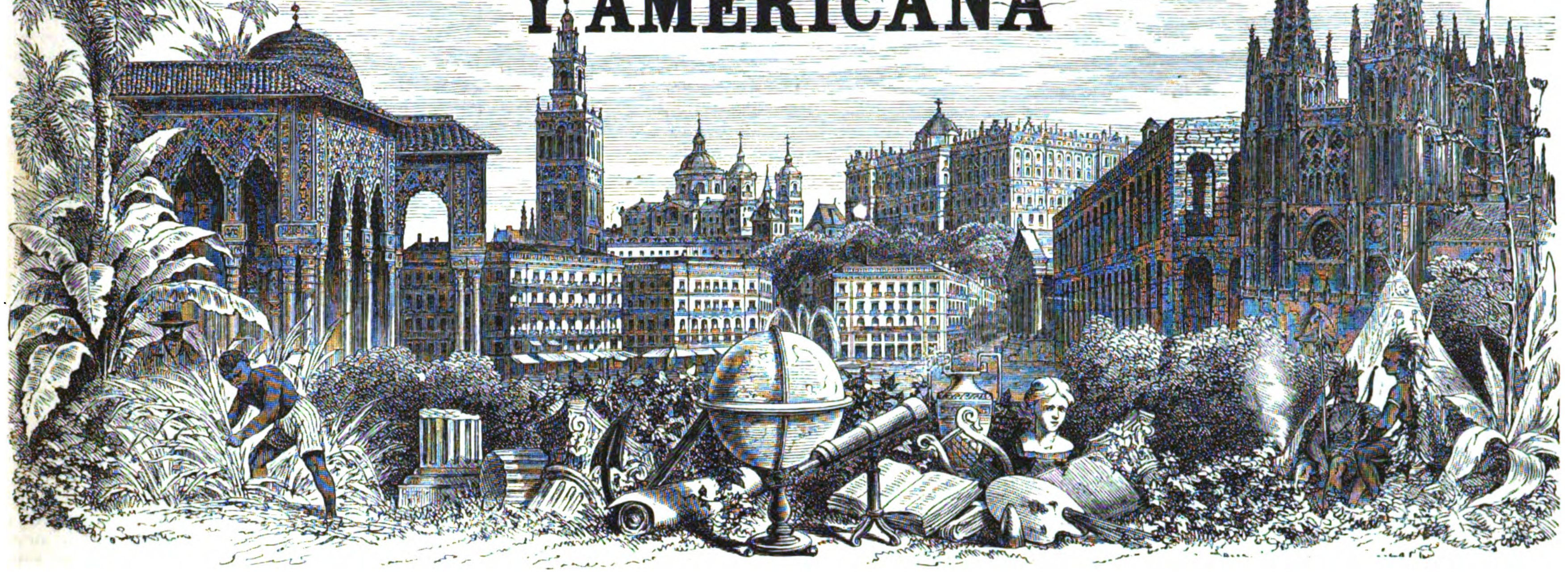


MISS ZÆO,
original artista funámbula.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XII.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 30 de Marzo de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CERTÁMEN ARTÍSTICO

DE

«LA ILUSTRACION».

En la Junta general que celebró el dia 24 el Círculo de Bellas Artes, presidida por el Sr. D. Juan Martinez Espinosa, se procedió por el Secretario general, D. Plácido Frances, á la apertura de los pliegos en que los expositores de los treinta y cinco dibujos presentados al concurso de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA remitian las candidaturas para la formacion del Jurado. Hecho el escrutinio, resultaron elegidos, por órden de votos, los siguientes:

Sres. D. Bernardo Rico.
D. Casto Plasencia.
D. Manuel Dominguez.
D. Emilio Sala.
D. José Fernandez Bremon.
D. Juan Martinez Espinosa.
Excmo. Sr. D. Cárlos Haes.

Reunido el Jurado el dia 25, procedió, por ausencia justificada del Excmo. Sr. D. Cárlos Haes, á llamar á su seno al que habia obtenido inmediatamente mayor número de votos, Sr. D. Alejandro Ferrant. Segun lo acordado en el programa, se colocaron los rótulos el dia 26 en los dibujos premiados, y el dia 28, en Junta general del Círculo, dió lectura el Jurado de su veredicto, que copiamos á la letra:

DICTÁMEN.

«Los que suscriben, llamados por el voto de la mayoría de los expositores que han concurrido al Certámen que abrió el Di-



EXCMO. SR. DUQUE DE FERNAN-NUÑEZ,
Embajador extraordinario y Ministro plenipotenciario de S. M. el Rey de España cerca del Presidente de la República francesa.

rector de La Ilustracion Española y Americana, con fecha 8 de Febrero, á calificar el mérito de las obras que optaban á los premios ofrecidos, se reunieron en el local donde estaban expuestos los treinta y cinco dibujos presentados, y teniendo que publicar su fallo al dia siguiente, procedieron á cumplir, acto contínuo, la delicada obligacion que se les ha impuesto, y al exámen escrupuloso que habia hecho de todos los dibujos cada uno de los individuos del Jurado se añadió otra inspeccion minuciosa y detenida, hecha á la vez por todos los que firman.

»Tres recompensas debian adjudicar: un primer premio, primer *accésit* y segundo, teniendo en cuenta, al dar su fallo, que representaban en aquel momento al Círculo de Bellas Artes, á los que les honraron con sus votos, á la Empresa que habia hecho confianza del Círculo, y, aunque en último término, á sí propios, y teniendo en cuenta, sobre todo, que el Certámen representaba un homenaje á D. Pedro Calderon.

»El Jurado hubiera deseado encontrar, y buscó entre los dibujos presentados al concurso, alguno de esos aciertos del artista en que el pensamiento y la ejecucion se corresponden y completan, y en que los defectos no oscurecen y desvirtúan las bellezas; pero la inspeccion de los dibujos no le ofreció en ninguno de ellos sino condiciones aisladas, dignas de aprecio, é intentos que hubieran dado fruto con mayor detenimiento y estudio; por lo cual, unánimemente decidieron que, en conciencia, no se podia conceder el primer premio.

»Faltábales adjudicar el primero y segundo *accésit*, y todos convinieron, por unanimidad tambien, en que podia y debia cumplirse el programa de la convocatoria en esta parte, si bien era sensible no poder hacer extensiva á otros dibujos alguna demostracion de aprecio, distincion y recompensa, pues habia trabajos muy estimables, ya por méritos que tenian ligerísima relacion con el programa, ya por la expresion y espíritu dramático, su sabor de época, ú otras condiciones.

»En vista de esto, el Sr. D. Bernardo Rico manifestó entónces que, teniendo plena autorizacion del Excmo. Sr. D. Abelardo de Cárlos para resolver cualquier caso imprevisto, y hecha por dicho señor cesion del importe de los premios, estaba seguro de interpretar sus buenos deseos decidiendo que el Jurado dispusiese de la cantidad destinada al primer premio, distribuyéndola con arreglo á su conciencia. Los que suscriben agradecieron aquel acto, que, probando la buena voluntad de la Empresa, resolvia una gran dificultad, y acordaron repartir el importe del primer premio en cuatro menciones honoríficas.

»Dos dibujos, de los seis que se apartaron como preferentes, reunian mayor número de condiciones para optar á los *accésits*, y su colocacion en primero y segundo lugar era difícil: el uno tenía grupos y figuras notables por la seguridad y maestría de su ejecucion, pero saltaban á la vista ciertos descuidos, que acusarian otra mano más débil si no se vieran estas desigualdades en muchos artistas; acaso alguna de sus mejores figuras, más que tipo del soldado español del siglo XVII, es tipo frances moderno; la distribucion de la luz no siempre es feliz, y lo principal aparece supeditado á lo accesorio; pero los defectos de esta composicion no impiden apreciar las dotes de artista y la correccion y vigor en el dibujo, de su autor, siendo de fácil enmienda sus descuidos.

»A este dibujo, que representa el rapto de la hija del Alcalde de Zalamea, acordaron los que firman adjudicar el primer *accésit*. Está señalado con el núm. 3, y su lema es el siguiente:

«¡Cómo echais de ver ¡ah impíos!
Que estoy sin espada, aleves,
Falsos, traidores.....»

(*El Alcalde de Zalamea*, jorn. II, esc. XX.)

»Concedióse el segundo *accésit* al dibujo número 33, que lleva por lema:

«¿Qué señal divina y bella
Es ésta, que al conocella, etc.»

»¡Lástima que, á la buena eleccion del asunto, compendio de la leyenda trágica y piadosa *La Devocion de la Cruz*, á la vida y movimiento de las figuras, y gracia de las actitudes, no se unieran otras condiciones de conviccion y de carácter! No se fijó, ademas, su autor en que el drama pasa á principios del siglo XIII, por lo que resulta gran impropiedad en los trajes; y estos anacronismos, disculpables en las comedias del siglo XVII, oy no son ya lícitos. Pero hay en la composicion buenas y no comunes cualidades.

»Quedaban por adjudicar las cuatro menciones honoríficas en que se habia dividido el primer premio, y sin discusion se aplicaron á los otros dibujos apartados, y que se mencionan por el órden de su numeracion:

Núm. 7,	cuyo lema es:	*Favonio y Aura.*
Núm. 15,	—	*Umbra.*
Núm. 24,	—	*Flora.*
Núm. 31,	—	*Oro.*

»No pueden vanagloriarse los que firman de haber puesto en evidencia alguno de esos trabajos cuya altura de concepcion y cuyas notas valientes revelan momentos de inspiracion en el artista, realzados por una ejecucion meditada y segura, como hubiera exigido la fama del poeta que se conmemora; pero no pueden ménos de confesar que ha habido aciertos parciales áun en dibujos que no era posible mencionar, pero en los que reconoce el Jurado cualidades relevantes de ejecucion, muestras apreciables de laboriosidad, que, sin embargo, no llenaban las aspiraciones del Certámen.

»Algunas raras, pero lamentables, excepciones han traspasado tambien los límites del desacierto, por lo cual es de sentir que las personas no seguras de sus fuerzas no consulten á otras de mayor práctica ántes de presentar á la espectacion pública sus dibujos. Pero afortunadamente han sido casos muy excepcionales.

»No debe desmayar la Empresa de La Ilustracion Española y Americana en la iniciativa de sus certámenes periódicos, que darán á la larga seguros y brillantes resultados.

»Concluyen, pues, los que suscriben, declarando que todas las resoluciones de este dictámen han sido adoptadas por unanimidad y con una armonía de pareceres que les hace esperar que se han aproximado á lo más justo, pues la opinion de cada uno se ha visto reforzada por la opinion de los demas.

»Si se han equivocado no interpretando estrictamente la de aquellos que les facultaron para esta resolucion delicadísima, culpa será de su modo de sentir y ver el arte, no de pasion ó mala fe.—Madrid, 25 de Marzo de 1881.—Bernardo Rico.—Casto Plasencia.—Manuel Dominguez.—Emilio Sala.—José Fernandez Bremon.—Juan Martinez Espinosa.—En sustitucion de D. Cárlos Haes, Alejandro Ferrant.»

Leido el anterior documento, preguntó el Sr. Presidente si los individuos agraciados con premios extraordinarios daban permiso para la apertura de los pliegos en que constaban sus nombres, y con su licencia se procedió á romper los sobres, resultando haber obtenido el primer *accésit* el Sr. D. Enrique Serra; el segundo, D. Domingo Muñoz, y las cuatro menciones honoríficas, los Sres. D. Jaime Morera, D. Luis Sainz Ocejo, D. Antonio Perez Rubio y don Ulpiano Checa.

Quedan, pues, á disposicion de dichos señores las cantidades otorgadas por el Jurado, y la Empresa de La Ilustracion Española y Americana da las gracias más expresivas al Círculo de Bellas Artes por su importante cooperacion en el Certámen, y muy especialmente á los dignos y competentes individuos del Jurado.

El Director,
A. de Cárlos.

Madrid, 30 de Marzo de 1881.

CRÓNICA GENERAL.

La gravísima enfermedad de Garibaldi vuelve los ojos de Europa hácia ese hombre extraordinario, cuya larga, novelesca y agitada vida causaria la admiracion de todos, si los respetables sentimientos que ha herido en sus luchas contra el catolicismo no llevasen á su lecho de muerte el eco de la reprobacion que han merecido muchas de sus empresas.

El 4 de Julio hará setenta y cuatro años que nació José Garibaldi, en la ciudad de Niza, italiana entónces, y capital de un departamento frances desde la paz de Villafranca. El brazo que contribuyó tan poderosamente á la unidad de Italia no pudo impedir que su ciudad natal pasase á formar parte de otra nacion.

Garibaldi perteneció en su juventud á la marina de Cerdeña, aunque en grado subalterno. En 1834 pasó emigrado á Francia, donde vivió dando lecciones de matemáticas y vigilado por el Gobierno de Luis Felipe. Volvió despues á Italia, y peleó en las desgraciadas empresas organizadas por Mazzini. El Bey de Túnez le confió el mando de una corbeta; pero cansándole aquella pacífica existencia, marchó á América, donde se unió á su célebre esposa Anita-Clorinda, verdadera amazona, que peleó á sus órdenes en Italia, con tanta serenidad y arrojo como el más valiente de sus capitanes. La República del Uruguay le confió el mando de su escuadra, y allí organizó, cuando sirvió en el ejército de tierra, la famosa legion italiana: guerreó doce años en América, hasta que las convulsiones de su patria le determinaron á regresar, tomando parte en aquellos acontecimientos memorables: despues de la retirada de Pio IX á Gaeta, y proclamada en Roma la república, Garibaldi defendió la ciudad, y no pudiendo impedir que se rindiese al ejército frances, traspasó las trincheras enemigas con sus voluntarios, y luégo hubo de abrirse paso á viva fuerza con pocos de los suyos para no caer en poder de los austriacos. Perseguido y derrotado, emigró por tercera vez, dedicándose al comercio en Nueva-York, California, China y el Perú, en cuya república obtuvo un mando en la Marina.

Poco despues Garibaldi se entendia con el Gobierno del Piamonte, que le permitió colonizar la isla de Caprera, donde se estableció con su familia, y en 1859 se le concedió el empleo de general en la escuadra piamontesa: dedicóse á organizar los cazadores de los Alpes, y penetrando en las posesiones austriacas de Italia, conquistó parte del territorio que ocupaban; pero la paz detuvo sus empresas: batióse segunda vez con los austriacos: confiáronle secretamente el mando de la expedicion contra Sicilia los gobiernos que prepararon aquel golpe de mano, y auxiliado por la escuadra piamontesa, destronó al Rey de Nápoles, agregando aquel pais al Piamonte. Por último, Víctor Manuel, aprovechando los conflictos de Francia, completó el sueño de Garibaldi con la ocupacion de Roma y la unificacion de la Península. Esta es, á grandes rasgos, la vida del revolucionario famoso, cuyo epílogo parece que ha llegado.

—

Audacia, obstinacion, valor personal heroico, desprecio del peligro, fanática adoracion á la causa revolucionaria; cualidades son éstas que no le niegan sus mayores enemigos, y que, realzadas por el buen éxito, le colocan entre los caractéres más enérgicos y varoniles de su tiempo.

Nacido para la guerra, agitó los ánimos del pueblo, para producir entre los hombres el oleaje y las tempestades con que el mar le habia familiarizado desde niño. Adorador de la libertad, golpeó con su piqueta las puertas de los templos en que habia otros altares. El Pontificado, la Iglesia, los austriacos, los reyes y príncipes de los pequeños Estados de Italia, fueron el objeto de sus iras, transigiendo con la monarquía á cambio de la unidad de la península.

Las turbas italianas recompensaron al fanático con verdadero fanatismo. Los ciudadanos de Verona le presentaron sus hijos para que los bautizase, y Garibaldi administró el sacramento revolucionario ante la multitud, que aplaudia con delirio.

—

Aspero y tosco, de escasa ilustracion y vulgar entendimiento, su verdadera cualidad moral ha sido la energía. A no invocar los principios más en boga en estos tiempos, no hubiera parecido un hombre del siglo que ha agitado. Su misma vida es la de aquellos aventureros italianos, cuya patria era el lugar donde los hombres se disputaban algo con las armas.

Era un brazo que, creyendo obedecer á la suya, obedecia á otras cabezas, y que utilizaron Mazzini, Napoleon, Cavour, Bismarck y otros pensadores.

Y aquel brazo ha blandido lo mismo la espada que la tea: si en la escuadra del Bey de Túnez, insubordinada su tripulacion, levantaba la tapa de los sesos al jefe de los sublevados; si en las llanuras de América luchaba audazmente cuerpo á cuerpo, en Italia peleaba con la tea de las ideas en la mano, incendiando los ánimos con sus gritos y enseñando el pomo de su espada á la Roma de los papas.

Y hé aquí por qué el aventurero no obtiene en su lecho de muerte las simpatías generales. El Pontificado, á quien hizo cruda guerra, sobrevive á su enemigo triunfante. Las coronas que Italia arrojará, cuando fallezca, en la tumba del valiente; las banderas enlutadas que despedirán al conquistador de Nápoles; todos los clamores fúnebres que formarán su duelo, no los cambiariamos por la paternal bendicion del sacerdote y el signo de la cruz que cubre la sepultura del católico.

* * *

La caida del Ministerio portugues, ocasionada por una votacion parlamentaria, en que el Ministerio, votando dos de sus individuos, sólo obtuvo un voto de mayoría, siendo una cuestion de confianza, ha obligado á la Corona á elegir un Ministerio presidido por el Sr. Rodriguez Sampayo

cuyas opiniones son una transaccion entre las dos tendencias, iguales en fuerza, que se disputan el poder.

No parece muy satisfecho el Rey de Portugal de la marcha que siguen en sus luchas los partidos, y áun aseguran algunos corresponsales de Lisboa que el disgusto del Monarca estuvo á punto de significarse de una manera muy explícita, trocando voluntariamente el palacio Real por una posesion particular.

Tan suave y benigna es, en efecto, la autoridad Real en aquel país vecino, que puede decirse, con razon, que los portugueses tienen la menor cantidad de rey posible, y el Rey, la menor cantidad posible de país.

Las tempestades políticas que alteran allí la calma de las gentes nos parecen nubes de verano ó disgustos de familia. Pero confesamos que Portugal es un pueblo digno de respeto, como lo es para nosotros de cariño. Los portugueses son, más que vecinos, parientes nuestros, y los tratamos con familiaridad, haciéndolos figurar, como á los andaluces ó gallegos, en nuestros cuentos más graciosos; porque Portugal nos parece un hermano menor que ha hecho novillos.

* * *

Entre los hombres políticos de España que nos merecen más respeto, y sin que esto sea meternos en política, están los que á traves de tantas vicisitudes y desgracias forman aún la antigua agrupacion del partido moderado. La reunion que tuvieron para elegir su Junta Directiva ha sido uno de los hechos más notables de estos dias, y los periódicos refieren que la discusion fué bastante animada, por no decir tempestuosa. No creemos ofender á tan respetable corporacion recordándoles que las divisiones de ese partido le quitaron el poder, la fuerza y la influencia. ¿No es de buen sentido suponer que no reconquistarán lo que perdieron, con el mismo sistema de las divisiones y discordias?

Se comprende que se disputen las aceitunas al recoger la cosecha, pero no ántes de sembrarlas.

* * *

Poco há Casamicciola; luégo París; despues San Petersburgo; ahora Niza: la desolacion vuela de pueblo en pueblo, marcando las huellas de su paso con sangre, escombros y ceniza.

No tratarémos de describir lo que no hemos visto, aunque pudiéramos muy bien, traduciendo las relaciones que hace la prensa extranjera del incendio del teatro de Niza, durante la representacion de la ópera: una explosion de gas, que deja el teatro á oscuras; gritos de terror; las gentes atropellándose é impidiéndose mutuamente la salvacion; llamas que iluminan el teatro y acometen á los espectadores, cortándoles el paso; humo que envuelve á todos, y episodios desgarradores y luchas angustiosas, en que se olvida todo por el instinto de la vida. Por último, el fuego, dominando y consumiendo el edificio, y lo que era teatro, convertido en inmenso panteon.

Todos los sentimientos humanos gimieron en aquella espantosa tragedia: familias enteras quedaron sepultadas; los hijos vieron arder á sus madres; la esposa perdió al esposo y se arrojó á morir desesperada; algunos, huyendo del fuego por las alturas del edificio, se lanzaron á la inmensidad; otros, ciegos y espantados, buscaban salida hollando las cabezas de la apiñada multitud y hundiéndolas al paso; el que caia moria bajo los piés de todos; el que permanecia de pié era arrastrado por el oleaje y oprimido y sofocado; por las puertas del teatro se precipitaba una masa informe de hombres y mujeres, que se abria en forma de abanico al respirar el aire libre; faltos entónces del apoyo que les sostenia, algunos cuerpos caian al suelo; unos estaban desmayados; otros muertos; la presion los habia asfixiado, conduciendo hasta la calle sus cadáveres.

Pero basta; compadezcamos á los que pasaron casi instantáneamente del placer á la mayor de las angustias, y á la hermosa poblacion que fué testigo de aquellos horrores. ¡Qué noche debió ser tan terrible, y qué dia el siguiente que alumbró los escombros humeantes, los muertos amontonados y los restos informes en que las mismas madres no reconocian á sus hijos!

El gas y los telares de los teatros han producido ya muchas desgracias; las Compañías de seguros rehuyen exponer su capital con riesgo tan inminente, y, sin embargo, todos exponemos casi diariamente nuestras vidas. El peligro comun y la humanidad aconsejan grandes reformas en el alumbrado y decorado teatral. Aprendamos en esas catástrofes dolorosas, y fijémonos en que hay teatros en Madrid donde, en el caso posible de un incendio, serian áun más lamentables.

* * *

Campoamor es el héroe literario de Madrid en estos dias, desde que leyó en el Ateneo su pequeño poema *Los buenos y los sabios*, que debe ser bueno, no porque le aplaudan en el Ateneo, sino porque es de Campoamor. Cualquiera que haya asistido á las lecturas poéticas en ese núcleo de sabios y de jóvenes, y tenga costumbre de distinguir lo fino de lo falso, comprenderá que el sentido estético no es el más desarrollado en aquel cuerpo inteligente, que sabe discutirlo todo con fraseología especial, pero en sublimes generalidades, sin descender á lo concreto.

Digamos tambien la verdad á la hermana prensa: los elogios que han tributado á la última obra del Sr. Campoamor no nos permiten distinguir de los demas el último poema, ni al Sr. Campoamor del último poeta. Es ya tan general la costumbre de llamar genio al que obtiene algun éxito literario, y de alborotar á Madrid con un campaneo periodístico á cada estreno, á cada lectura, á cada edicion de un libro, que resultan humillados los que sólo obtienen el título de escritores eminentes.

Y aprovechamos, para hacer estas reflexiones y advertencias, una ocasion muy oportuna, pues tratándose de don Ramon Campoamor, nadie podrá suponer que nos referimos á su poema ni á su persona, pues á nadie hacemos alusion. Pero es indudable que cuando han llegado al público inocente los elogios de estos dias, le encuentran tan acostumbrado al campaneo, que ya no distingue las campanadas unas de otras. Creerá que Campoamor es un cualquiera.

En la historia literaria de todos los siglos y todos los países apénas se conoce una docena de genios; ¿es posible que vivan á un tiempo, en el casco de esta villa, tantos como hay en los diez tomos del Cantú? Genios son los que se destacan á lo léjos, y no tenemos distancia para conocer á los que hoy viven. Si se da en llamar genios á tantos escritores, nosotros llamarémos hadas á las escritoras, y será esto un cuento de *Las Mil y una noches*.

* * *

Se ha abierto en Madrid un establecimiento, en el que se expende un líquido para dorar, broncear ó platear ciertos objetos. Un amigo nuestro, que tenía un depósito de ese líquido precioso, perseguido por sus ideas políticas, se arrojó á una tina con objeto de ocultarse; pero no pudiendo permanecer allí, salió del líquido y esperó á la policía sentado en una silla.

Poco despues salian de la casa los agentes.

—¿No estaba en casa?—les preguntaron los que aguardaban en la puerta.

—No—les contestaron;—sólo hemos visto una estatua de bronce y su criada.

* * *

Fragmento de una carta que ayer nos encontramos en la calle:

«.....á lo qe me dices de que te enbie tu retrato, te digo que no pue ser. Ma dicho el dueño del fotógrafo que tienes que vinir á esta paque te saquen el retrato: porque pa retratar á las presonas tienen que estar de cuerpo presente.»

No nos atrevemos á seguir copiando más.

—

En uno de los últimos naufragios pereció el dueño de un laud y el barco quedó deshecho.

Al extender las diligencias, se escribió el nombre del difunto, su edad, y el amanuense preguntó su profesion.

—Pero, hombre, le dijo el que dictaba ¿qué oficio habia de tener el dueño del laud?

—Es verdad, dijo el escribiente, avergonzado.

Y siguió escribiendo:

«De oficio, trovador.»

—

Extrañan los periódicos que en el gran baile de etiqueta dado por el nuevo presidente de los Estados-Unidos, los billetes tuviesen una nota en que se advertia la prohibicion de fumar.

Sin embargo, la advertencia era oportuna.

Uno de los invitados lo supo en la escalera y manifestó gran contrariedad. Se habia ido al baile con la pipa.

—

Se ha formado causa en Inglaterra á un excelente cirujano, gran operador. Se le acusa de haber cortado brazos y piernas en cantidad muy excesiva; trataba á sus clientes como el podador á los árboles; en la calle donde vivia eran inválidos casi todos los vecinos. Se dice que estaba loco; otros afirman que su suegro era ortopédico. Sostiene la acusacion un individuo á quien cortó, en ménos de un año, las dos piernas y los brazos.

Un mes despues entró en su casa el cirujano.

—¡Monstruo!—le dijo el doliente al verle entrar.—¿Viene V. por mi cabeza?

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. DUQUE DE FERNAN-NUÑEZ,

embajador extraordinario y ministro plenipotenciario de España en Francia.

El 19 del corriente fué recibido en audiencia el Excmo. Sr. Duque de Fernan-Nuñez por el Sr. Presidente de la República francesa, Mr. Grevy, para presentar las cartas que le acreditaban como Embajador extraordinario y Ministro plenipotenciario de S. M. el Rey de España.

El Sr. D. Manuel de Falcó y d'Adda, duque de Fernan-Nuñez (cuyo retrato damos al frente de este número), es uno de los representantes más esclarecidos de la antigua aristocracia española: como hombre ilustrado, sigue con atenta observacion el movimiento de progreso que se desenvuelve rápidamente en nuestra patria, y se complace en emplear una buena parte de sus cuantiosas rentas en halagar sus nobles aficiones literarias y artísticas, aumentando su selecta biblioteca con los mejores libros modernos, y convirtiendo su palacio en verdadero museo de objetos de arte, pagados algunos á muy alto precio.

Ademas de sus títulos nobiliarios, que son muchos, el Sr. Duque de Fernan-Nuñez está investido del collar de la Orden de Cárlos III desde el 7 de Diciembre de 1859, y del Toison de Oro desde el 21 de Enero de 1872, siendo tambien caballero de la Real Maestranza de Valencia y gentilhombre de Cámara con ejercicio.

La eleccion del Sr. Duque de Fernan-Nuñez como representante de España en la capital de Francia contribuirá en gran manera á mantener y estrechar las excelentes relaciones que existen entre ambos países.

* * *

ASESINATO DE S. M. I. ALEJANDRO II, DE RUSIA.

Hoy (que poseemos ya datos exactos) damos en las páginas 196 y 197 cuatro grabados referentes á la criminal tragedia de que fué teatro la capital de Rusia en la tarde del 13 del corriente: los dos primeros representan, con la mayor fidelidad posible, el inícuo atentado en el momento de estallar la segunda bomba y el acto de ser conducido el infortunado emperador Alejandro, sin conocimiento, lleno de horribles heridas y de sangre, ya moribundo, al cercano palacio de Invierno en el trineo del coronel Dvorketsky, jefe de la policía; los otros dos, interesantes detalles del sangriento drama, reproducen la berlina que conducia á la imperial víctima, tal como quedó despues de la explosion de la primera bomba, y la triste escena de decorar con ricas telas y finas gasas el féretro donde habia de ser depositado el cadaver del Czar.

La descripcion del acontecimiento, segun la publica *El Goloss*, de San Petersburgo, bajo testimonio de verdad del bravo capitan Novikoff, el primero que tuvo la suerte de prestar socorro al Emperador inmediatamente despues de la explosion de la segunda bomba, es bien distinta, por cierto, de las diversas reseñas, adornadas algunas con episodios de pura fantasía, que hemos leido en periódicos nacionales y extranjeros, y notable por su sobriedad y á la vez por los numerosos detalles que contiene.

«Dirigíase S. M. I. Alejandro II—dice—al palacio de Invierno á lo largo del canal Catalina, por la avenida que forman este canal y la tapia de los jardines del palacio Miguel, y pocos metros ántes del puente, una bomba explosiva estalló bajo la berlina que conducia á S. M. I., matando á un paisano, hiriendo á dos cosacos de la escolta y destrozando la parte posterior del carruaje.

»Inmediatamente el Czar ordenó al cochero que parase, y el coronel Dvorjetsky, jefe de la policía, que iba detras de la berlina imperial en un trineo, habiendo saltado al suelo, arrestó al miserable que lanzó el proyectil, y el cual es un jóven estudiante de la Escuela de Minas, de regular estatura, un poco grueso y mirada repulsiva y sombría.

»El Emperador, que se habia apeado del carruaje, acercábase con ligero paso al paisano que habia sido víctima de la explosion, y cerca ya de éste, una segunda bomba estalló bajo sus piés: instantáneamente el Czar cayó al suelo y profirió este grito:—«¡Socorro!»

»Al oir la segunda explosion (dice el mismo capitan Novikoff) sentí romperse á la vez muchos cristales de las casas cercanas, y ví en el suelo á tres personas: un muchacho, que resultó muerto; un cosaco, herido gravemente, y otra sin yelmo en la cabeza, con el capote destrozado y las piernas llenas de sangre.»

»Novikoff, llegando entónces al lugar del atentado y reconociendo en este último herido al Emperador, corrió hácia él, exclamando:—«¡Gran Dios! ¿Qué desgracia ha ocurrido á V. M.?»—Pero el Emperador no contestó, y Novikoff, con ayuda de varios marinos que habian llegado, levantóle con cuidado, ciñéndole el cuerpo con sus brazos, miéntras aquéllos le sostenian las destrozadas piernas; entónces el desgraciado herido se llevó la mano derecha á la cabeza, y dijo dos veces:—¡Frio! ¡Frio!—y Novikoff, sacando un ancho pañuelo, cubrió con él la cabeza del Monarca.

»Llegó entónces el gran duque Miguel, y gritó al acercarse: «¿Cómo ha sido eso, Dios mio?», y no respondiendo el Emperador, que tenía cerrados los ojos, ordenó á los marinos que le abrigasen bien, y él mismo tomó á uno la gorra y la puso en la cabeza de su hermano.

»Novikoff dijo al gran duque Miguel que sería conveniente llevar á S. M. á la casa más próxima, para hacerle la primera cura, y entónces el Emperador, abriendo los ojos, exclamó con energía: «¡No! Llevadme á Palacio. Allí quiero morir», y murmuró despues otras frases ininteligibles. Fué, por lo tanto, colocado en el trineo del coronel Dvorjetsky, y llevado al palacio de Invierno, casi en brazos del jefe de la policía.

»En el momento de su llegada fué reconocido por los médicos, quienes decidieron, como supremo recurso, amputar en el acto las dos piernas; mas sobreviniéndole en seguida una gran hemorragia, el Czar espiró ántes de darse principio á la operacion.

»Debemos decir que el asesino que arrojó la segunda bomba fué herido mortalmente de resultas de la explosion, y ha muerto en el hospital, á poco de haber sido careado con el estudiante Rusakoff y reconocido por éste.»

Tal ha sido la tragedia del 13 de Marzo.

Cuando un partido político, sea el que sea, apela al regicidio, y á la vez al incendio, ó por venganza, ó por despecho, ó para lograr el triunfo de sus ideas, sólo se hace digno del aborrecimiento de los pueblos. Buena prueba de ello son las siguientes líneas que traducimos de una correspondencia de San Petersburgo, fechada el 24 del actual: «El espanto y la indignacion causadas por el asesinato del Emperador no se han calmado; el pueblo está muy indignado, y nada más peligroso en estos momentos que hacer alarde de sentimientos nihilistas. Ayer, un estudiante, que públicamente se felicitaba del buen éxito del atentado, fué molido á palos por gentes del pueblo enfurecidas, y en Moscou han acontecido hechos análogos.»

* * *

TOMA DE POSESION DEL NUEVO PRESIDENTE

de los Estados-Unidos del Norte, general James A. Garfield.

La ciudad de Washington presenció, el dia 4 del mes que fina, una solemnidad oficial verdaderamente magnífica, que sólo admite comparacion, al decir de los periódicos locales, con la entusiasta fiesta popular que se celebró en la misma ciudad hace ya quince años, cuando regresaron las tropas victoriosas, despues de concluida la guerra: esa solemnidad ha sido el acto de tomar posesion de la Presidencia de la República el general Mr. James A. Garfield, que sustituye en el cargo de Jefe del Estado á mister Ruthenford B. Hayes.

En aquella República popular, y entre las clases civiles y militares que más se distinguieron por su entusiasmo hácia el nuevo Presidente, en el *Inauguration Day*, no entraba por poco la idea de que el general Garfield, elevado por sus merecimientos á la primera magistratura de la nacion, es un modesto hijo del pueblo, como Washington y Lincoln, como Grant y Hayes: perteneciente á familia de necesitados obreros del Estado de Ohio, barquero en el rio Hudson, profesor de idiomas, director de un instituto pedagógico, voluntario en 1860, y general de division al concluirse la guerra; diputado, senador y, por último, presidente de la República, es Mr. Garfield admirable ejemplo del poder que tienen en las sociedades modernas la honradez y el trabajo, cuando las acompaña y anima incontrastable fuerza de voluntad.

A las diez de la mañana ofrecia Washington el aspecto más brillante: muchedumbre inmensa, aumentada con más de 60.000 forasteros, poblaba las calles; las tropas del ejército federal, cuatro divisiones de todos los cuerpos, institutos y milicias, y otra division, formada exclusivamente de sociedades civiles, estaban formadas, desde la *White House*, ó Casa Blanca, residencia presidencial, hasta el Capitolio, á lo largo de la grandiosa *Pennsylvania Avenue*; los balcones, las ventanas y hasta las azoteas de las casas aparecian adornados con vistosas colgaduras, banderas, gallardetes y emblemas alusivos al acto que se celebraba; habíanse construido tres arcos de triunfo en el trayecto que debia recorrer la comitiva oficial, siendo elegante modelo de esa clase de construcciones improvisadas, digámoslo así, el levantado entre los edificios *Treasury Department* y *Corcoran Building*, por su bella apariencia y alegórico decorado.

Hallábanse reunidos en los diversos departamentos del Senado, ademas de los miembros de ambas Cámaras, los altos dignatarios de la República; los individuos del Cuerpo diplomático, incluso los legados japoneses y chinos; los generales del ejército y de la armada, los representantes y comisionados de las corporaciones civiles, y numerosas personas invitadas.

A las once llegó al Capitolio la comitiva presidencial: el presidente Garfield leyó el discurso de inauguracion, que fué vivamente aplaudido en diversos períodos por la selecta concurrencia; y en seguida, los magistrados Mr. Walte, *Chief Justice*, y mister

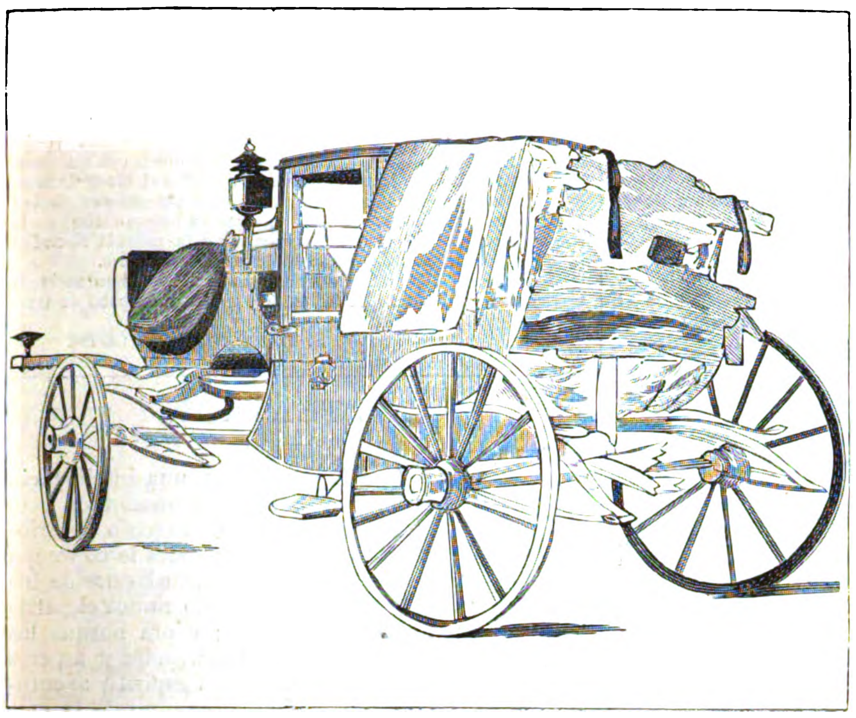
ASESINATO DE S. M. I. EL CZAR ALEJANDRO II.



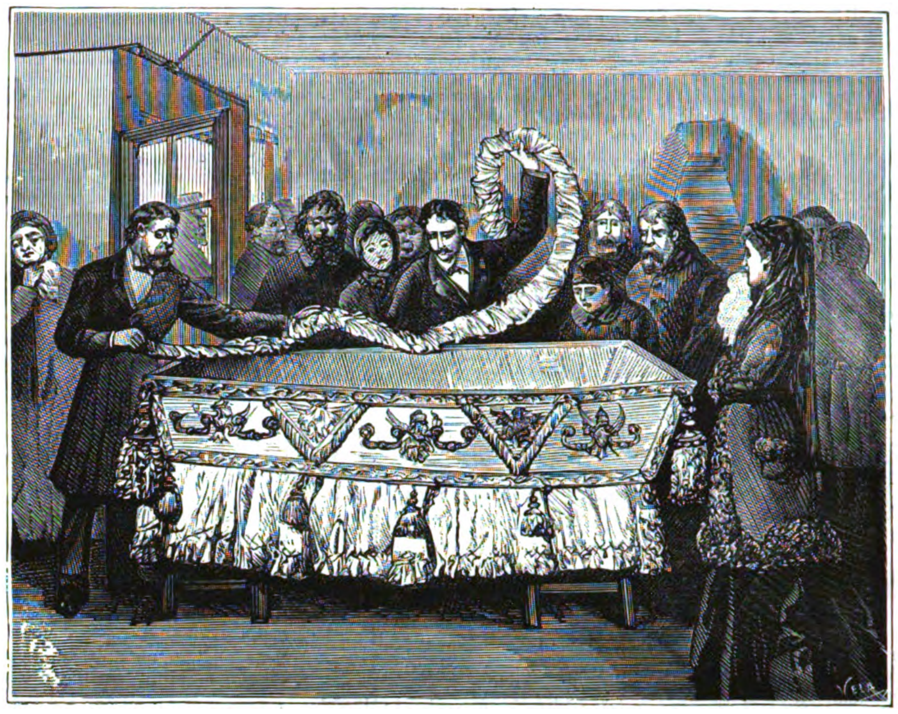
EXPLOSION DE LA BOMBA QUE HIRIÓ MORTALMENTE AL EMPERADOR SOBRE EL MUELLE DEL CANAL CATALINA.



CONDUCCION DEL CZAR MORIBUNDO AL PALACIO DE INVIERNO EN EL TRINEO DEL CORONEL DVORJETSKY.

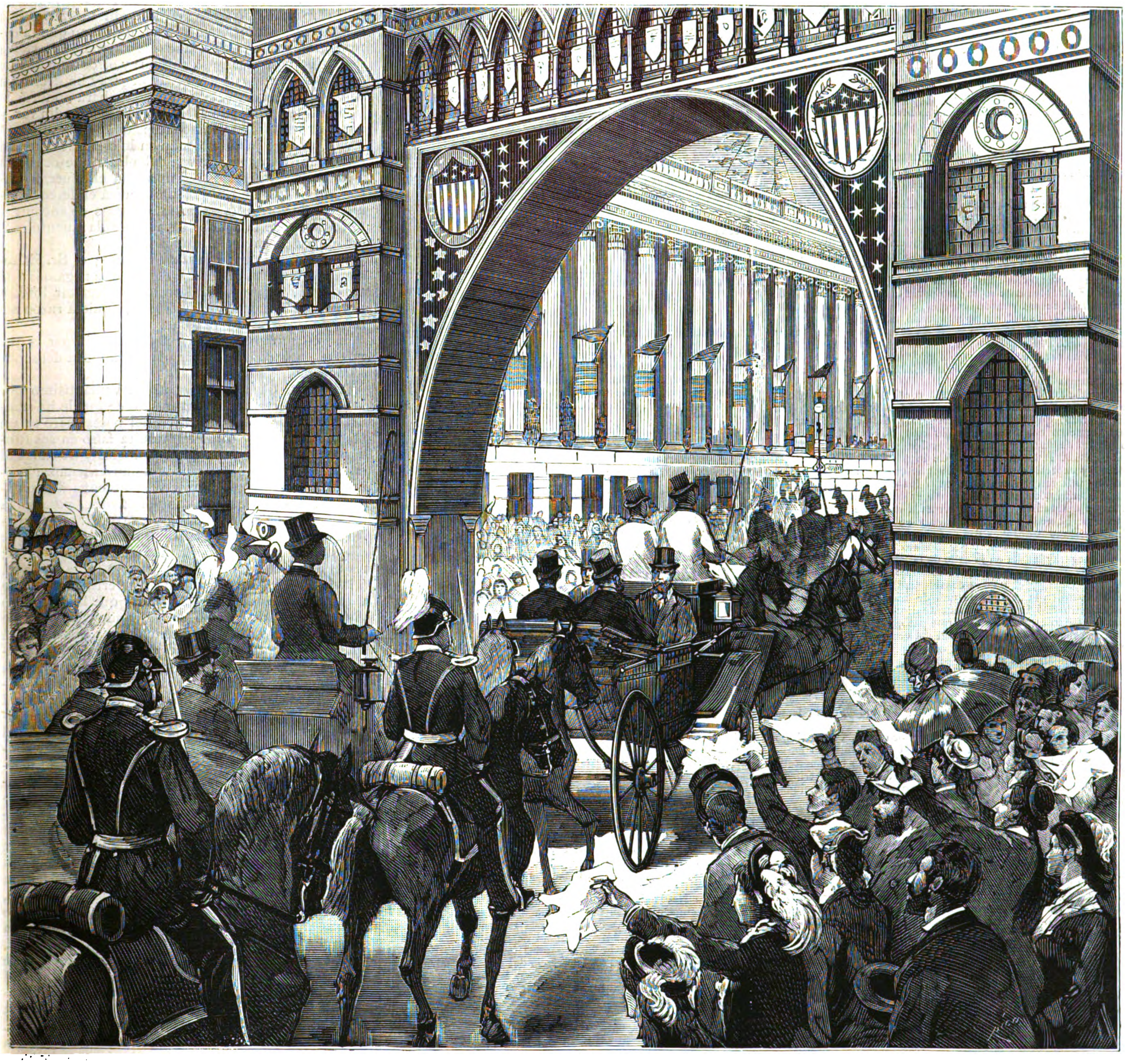


LA BERLINA IMPERIAL, DESPUES DEL ATENTADO.



PREPARATIVOS DEL FÉRETRO DESTINADO Á CONTENER LOS RESTOS DEL EMPERADOR.

TOMA DE POSESION POR EL NUEVO PRESIDENTE DE LOS EE.-UU. DE AMÉRICA DEL NORTE.



WASHINGTON.—REGRESO DEL GENERAL GARFIELD Á LA «CASA BLANCA», DESPUES DE SU PROCLAMACION OFICIAL, el dia 4 del corriente.

Mc-Kinney, *Chief of the Supreme Court*, recibieron el juramento que prestó sobre la Biblia el nuevo Presidente, concluyendo la solemne ceremonia con las felicitaciones y los aplausos de los concurrentes.

Despues del desfile de las tropas y milicias que habian formado en la carrera, al mando del *Grand Marshal* de la República, general W. T. Sherman, el presidente Garfield regresó á la Casa Blanca, en modesto carruaje, por la Avenida de Pensylvania, y acompañado de los senadores del Ohio y de dos miembros del *Commitee of Arrangements* ó de Orden.

Nuestro segundo grabado de la pág. 197 (cróquis de mister T. Stwart) representa el paso de la modesta comitiva por el citado arco de triunfo de Treausury Departement, cuando el nuevo Presidente regresaba á la Casa Blanca.

Conocido es el discurso que pronunció el general Garfield en el acto de tomar posesion de su alto cargo: anular las distinciones de razas; fomentar la Instruccion pública; indicar la reunion de un Congreso internacional económico, para llegar á un acuerdo entre las principales naciones del mundo en la grave cuestion monetaria; favorecer el desarrollo de la Agricultura y el Comercio; examinar el grandioso proyecto del canal de Panamá con política levantada y digna de un gran pueblo, y condenar enérgicamente á los mormones, que infestan la nacion con asquerosa poligamia, declarando que el Estado debe impedirla.

Tales son los propósitos del nuevo Presidente de los Estados-Unidos de Norte-América.

⁂

BELLAS ARTES.

El Espíritu y la Materia; cuadro de W. Weekes.

Preguntaba un filósofo de la antigüedad:—«¿Qué es el espíritu?»—y le respondia sencillamente Platon:—«Lo que no es la materia.»—Pero insistia aquél, preguntando luégo:—Y ¿qué es la materia?»—y contestaba al punto el maestro:—«¡Nunca el espíritu!»

No rezará esto, seguramente, con ciertos sistemas filosóficos de nuestros dias, mejor dicho, de siglos atras, aunque renovados en el nuestro; pero es la mejor síntesis del cuadro de Mr. Weekes, que reproduce nuestro grabado de la pág. 200: vese en él á un austero enciclopedista engolfado en el estudio de los tercetos del Dante, por ejemplo, y olvidándose del frugal almuerzo que le habia servido su doméstica.

El espíritu vence; escudriña el sentido filosófico de la concepcion admirable del poeta florentino, y ahoga la voz de la materia que le pide alimento para el cuerpo.

Pero el gato, animal esencialmente dado á los goces de la materia, ha sabido aprovecharse de las abstracciones del espíritu, para apoderarse del almuerzo de su letrado dueño. Por algo dijo Lafontaine:

«*Bertrand avec Raton, l'un singe et l'autre chat,*
D'animaux malfaisants c'était un très-bon plat.»

⁂

EXCMO. SR. D. JOSÉ ECHEGARAY.

Manifestacion de los escolares en honor del Sr. Echegaray.
Escena final de *El Gran Galeoto*.

Es indiscutible que la última produccion dramática del señor Echegaray, recientemente estrenada en nuestro teatro clásico, ha sido un éxito de inmensa resonancia, y que, por lo mismo, constituye uno de esos acontecimientos de general interes, que no pueden dejar de tener un reflejo en una publicacion de la índole de la nuestra. *El Gran Galeoto* es juzgado de diverso modo y enaltecido sin reservas ó con ellas, segun que el juicio emane de un público irresistiblemente sojuzgado por la magia del talento, ó de la crítica fria, severa y razonada, que, en nuestro concepto, dejaria de responder á su objeto no reuniendo tales cualidades; pero de todos modos, los rigores de la crítica ántes bien aumentan que rebajan el interes de sucesos teatrales de tan excepcional importancia, como muy recientemente se ha visto en la capital de la vecina República con motivo de *La Princesa de Bagdad*, de Alejandro Dumas hijo.

Dos grabados dedicamos, pues, á consignar el triunfo que el estreno de su drama ha proporcionado al Sr. Echegaray, ademas de su retrato, que por ser de una personalidad tan general y ventajosamente conocida, hace por completo innecesaria la reproduccion de su honrosísima biografía, publicada ya anteriormente en LA ILUSTRACION. El de la pág. 204 se refiere á la unánime y expresiva manifestacion que en honor del Sr. Echegaray organizaron y llevaron á cabo los escolares de diversos centros literarios de esta córte el dia 23 del actual, reunidos en el Parque de Madrid, para dar forma á sus vehementes deseos de tributar homenaje de admiracion y entusiasmo al inspirado vate, dirigiéndose despues con el órden más perfecto, cual convenia á jóvenes estudiosos, y por lo tanto, cultos, á la casa que el Sr. Echegaray habita en la calle de la Princesa.

Presenciamos allí conmovedora escena: aclamaron los estudiantes al poeta, y el poeta, considerándose como estudiante, abrazó á todos en la persona de uno de ellos, y considerándose como maestro, dirigióles, en elocuente discurso, muy sanos consejos, excitándoles á seguir con firme paso, apoyados en el estudio y en la meditacion, por el difícil y á veces áspero camino de la ciencia, que siempre conduce á un porvenir de ventura.

La escena final de la obra, situacion de gran efecto dramático, es objeto del que ocupa la pág. 201, segun dibujo del Sr. Ferrant; nada hemos de decir sobre el asunto, suficientemente explicado por nuestro competente colaborador Sr. García Cadena en su artículo *Los Teatros*, inserto en la pág. 198 de este mismo número.

¡Envidiable privilegio el del talento! Poco hace, Víctor Hugo veía desfilar por delante de su casa á toda una poblacion entusiasmada, que le concedia en vida la apoteósis de la inmortalidad, y el Sr. Echegaray ha debido ver en el espontáneo tributo de los escolares madrileños, como en el aplauso de sus conciudadanos, el mejor galardon de sus brillantes concepciones.

⁂

RECUERDOS DE FLORENCIA.

El *Ponte Vecchio.*—Sitio donde estuvo la casa del Dante.

Florencia es la ciudad de Italia que se puede llamar con justicia *cuna del Arte*: Roma guarda, es verdad, las mejores obras artísticas de la antigüedad romana y los más grandiosos monumentos del siglo XVI; pero Florencia muestra con orgullo sus maravillas de la Edad Media: la cúpula del *Duomo*, creacion de Brunelleschi, que precedió más de un siglo á la cúpula de San Pedro de Roma, y del cual decia Miguel Angel: *Es difícil hacerlo tan bien, é imposible hacerlo mejor;* el *Campanile*, soberbia construccion de Giotto; el Baptisterio, cuyas famosas puertas ocuparon la vida entera de Ghiberti; las iglesias de Santa Croce, Santa María Novella, Il Carmine y otras muchas, que son aún como santuarios venerables donde se han inspirado los más ilustres artistas de la época moderna, desde el Perugino y Rafael hasta Canova y Ricci.

Si se contempla á Florencia desde la *villa* Monci, antigua casa de los Médicis, situada en las alturas de Fiesola, la ciudad etrusca, que todavía está ceñida de murallas ciclópeas, ofrécese á la vista del observador un panorama tan admirablemente bello y grandioso, «que no hay ingenio humano—ha escrito Chateaubriand—capaz de describirlo.»

Construida en las dos riberas del Arno, pequeño rio que desciende del Apenino para regar la hermosa campiña de Florencia y Pisa, tiene varios puentes que sirven de lazo de union á los dos grandes distritos de la ciudad: el de la Gracia, edificado en 1237 bajo la direccion del mismo Arnolfo di Lapo; el de la Santa Trinidad, obra notable del arquitecto Ammanati, terminada en 1560; el nombrado de la Carraja, y el famoso *Ponte Vecchio*, que damos reproducido en un grabado de la pág. 205.

Fué construido este puente en época antiquísima, y reedificado en 1345 por el célebre Taddeo Gaddi, pintor, escultor y arquitecto que ha legado á la posteridad obras tan excelentes en San Giovanni, en Santa Croce, en Santa María Novella, en el *Chiostro Verde* (capilla de los españoles), en Or San Michele y otros monumentos florentinos; está guarnecido, por decirlo así, de habitaciones y talleres, donde trabajan y viven, desde tiempo inmemorial, los artistas plateros de la ciudad; pone en comunicacion, por medio de una galería superior cubierta, el palacio *Vecchio*, ó sea *della Signoria* (palacio ducal), que está en la márgen derecha del Arno, con el palacio *Pitti*, la gran curiosidad artística de Florencia, que se halla edificado en la márgen izquierda del rio.

Guarda tambien esta ciudad, con religioso respeto, inapreciables recuerdos del Dante, el más insigne de sus hijos: á espaldas de la iglesia de San Giovanni están los restos de la casa natal del gran poeta (véase el grabado correspondiente en la misma página 205); en la plaza del *Duomo* hállase aún la *saso di Dante*, la piedra que le servia de asiento cuando se paraba á contemplar los progresos de las obras del Campanile, la maravillosa creacion de su amigo *Giotto*; en la iglesia de *Santa Croce* se ha elevado un monumento á su memoria, al lado de los sepulcros de Miguel Angel, de Galileo, de Maquiavelo y de Alfieri.

Florencia es, no sólo la cuna del arte en Italia, sino la ciudad de los recuerdos gloriosos.

⁂

DESAHUCIO Y EMBARGO DE LOS BIENES DE UN COLONO,
en Irlanda.

La cuestion social en Irlanda, planteada desde hace siglos, y reproducida en los meses últimos por la *Irish Land Leage*, no es de esas que ofrecen resolucion inmediata, y mucho ménos definitiva, ni con las medidas de represion enérgica que ha empezado á adoptar el Gobierno británico, autorizado por un *bill* del Parlamento, ni con la resistencia pasiva, pero tenaz, de los colonos obedeciendo las instrucciones terminantes de los miembros de la Liga Agraria: se necesita de algo más, de algo mejor para conciliar los intereses de todos, y especialmente para anular las diferencias y extinguir el ódio que existen entre los *landlords* ó propietarios de las fincas y los *tenants* ó terratenientes.

Y, entre tanto, ocurren con lastimosa frecuencia escenas como la que señala nuestro segundo grabado de la pág. 205.

El *Irish Constabulary*, ó sea el alguacil, se presenta, acompañado de fuerza armada, ante la cabaña de un colono insolvente, y procede á expulsar á éste de su pobre morada y á practicar el embargo de su modesto mobiliario: el anciano colono se despide del hogar que fué testigo de las alegrías de su vida; la familia llora atribulada; los soldados se enternecen ante aquella escena de lágrimas y desventura.....

Pero, no obstante, los grupos de paisanos que contemplan la expulsion parece como que animan con sus ademanes y con sus palabras al infeliz que sufre en tales momentos los naturales resultados de una ley absurda.

⁂

EL DOCTOR OSCAR LENZ, EXPLORADOR DEL ÁFRICA CENTRAL.

Un ilustre viajero, el primer europeo que desde Marruecos ha llegado á Tumbuctú, refería en conferencia pública, ante la Sociedad Geográfica de Madrid, en la noche del 9 del actual, los curiosos pormenores de su importante expedicion á traves del Africa Central: era el doctor Oscar Lenz, cuyo retrato damos en la pág. 208.

Oscar Lenz nació en Leipzig, el 13 de Abril de 1848, é hizo en su ciudad natal profundos estudios en las ciencias naturales, especialmente en Mineralogía y Geología, que le sirvieron para ocupar más tarde un puesto distinguido en el Instituto Geológico de Viena.

Desde 1874 cooperó eficazmente en los trabajos de la Sociedad citada, la cual le designó particularmente la comarca de Ogowé, en el Africa Ecuatorial, donde, poco ántes, el Marqués de Compiegne y su compañero Marche en vano habian luchado con los obstáculos que la Naturaleza y la poblacion oponen. Más de dos años trabajó Lenz con inquebrantable afan y perseverante celo, que no lograron abatir los rigores del clima para alcanzar su objeto. Desembarcando en Junio de 1874 en la bahía de Corisco, hizo un primer viaje al Ocanda, para conocer las gentes y el país y poder elegir y precisar los caminos y los fines de su expedicion. Vuelto á la costa en la primavera de 1875, acompañado del malogrado profesor Buchholz salió por Ocanda, y á traves de las tribus caníbales, que pusieron límite al viaje de M. de Compiegne, á Ojaka, Oschebo y Aduma, hasta las inmediaciones de Schebe, afluente del Ogowe, y hasta Bandschaca, de donde se vió precisado á volver. Á él se deben los primeros conocimientos de las poblaciones y curso superior del Ogowe, y sus opiniones acerca de los orígenes de éste se vieron plenamente confirmadas despues por el benemérito Vizconde de Brazza, que logró, en 1877 y 1878, rebasar el límite del viaje de Lenz.

Vuelto á Europa á principios de 1877, Lenz ocupó de nuevo su puesto en Viena, y publicó sus descubrimientos y estudios en conferencias, en periódicos y en un libro titulado *Bosquejos del Africa occidental.*—Berlin, 1878, A. Hofman y C.ª

Todos estos méritos, y las prendas personales del Dr. Lenz, movieron despues á la Sociedad africana á servirse de nuevo de él; y cuando, despues del heroico viaje trasversal de Stanley, se propuso la exploracion del Congo por el Norte y por el Sur, propuso á Lenz, y éste aceptó, encargarse de la parte septentrional del problema, que tiene para el Doctor el doble interes del viajero y del geólogo, por tener que atravesar el Atlas desde Marruecos.

El 13 de Noviembre de 1879 se hallaba ya en Tánger, desde donde hizo una excursion preparatoria hácia Tetuan, volviendo á Tánger el 3 de Diciembre, teniendo la fortuna de trabar relaciones con un tal Hach-Alí, de calidad de Scherif (descendiente del Profeta), que habia hecho repetidos viajes de Marruecos á Tumbuctú, el gran emporio del comercio del Sudan occidental, y cuya compañía fué para él ventajosísima. Salieron el 22 de Diciembre para Fez, Mequinez, Sela-Rabat y Marra-Bures, donde entraron el 14 de Febrero; de allí atravesaron el gran Atlas por un puerto á 4.000 piés de altitud, yendo á bajar á Tarudant, en el Wad-Sus, el 15 de Marzo, y permaneciendo doce dias, que fueron peligrosísima detencion, atendido el fanatismo de la poblacion. En 30 de Marzo llegaron á Her, residencia del jefe Sidi-Husein, que es casi independiente. El 4 de Abril continuó su viaje, y despues de algunos dias de marcha, llegó á la tribu árabe de Maribda, cuyo amable y discreto jefe mantiene vivas relaciones comerciales con Tumbuctú, y pudo serle de gran utilidad. Con su ayuda caminó sin peligro en los primeros dias de Mayo, llegando á Tenduf, en la tribu de los Tazercant, y punto de confluencia de las caravanas del Norte. Desde allí empleó un mes de marcha hasta llegar á Tumbuctú en el de Junio, donde halló benévola acogida.

Regresando á su patria á principios del mes que fina, la circunstancia de su paso por España, y la galantería con que accedió el doctor Lenz á la invitacion de la Sociedad Geográfica de Madrid, han proporcionado al público los pormenores de tan importante expedicion, explicados, como ya hemos dicho, en la conferencia que dió el 9 del corriente; y la referida Sociedad le felicitó cordialmente, agasajándole con un banquete.

La Sociedad Geográfica de París ha recibido como socio de mérito al doctor Oscar Lenz, en la semana que acaba de trascurrir.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

Don José Echegaray es una inteligencia privilegiada; todos reconocen en este escritor cualidades de ingenio superiores á todo encomio; todos le conceden alientos de poeta y entusiasmos de innovador, que no han sido nunca el patrimonio de la medianía; y ora busque los favores del númen por extraviados y ásperos senderos, ora el impulso de su espíritu aventurero le haga salir, por dicha, al camino de la verdad, no hay nadie que ponga en duda, nadie que no reconozca la potencia nativa de sus facultades creadoras.

En este punto la opinion es unánime. La discordancia está en que unos, creyendo que en el teatro de este insigne escritor descuella un designio laudable, pero mal orientado, de infundir nueva savia á la literatura dramática nacional, quisieran que la direccion de esa fuerza fuera la que conviene á la gloria definitiva y estable de su mision; y otros opinan que el talento envidiable del Sr. Echegaray ha hecho ya su revolucion completa, y que nadie hará honor á la libertad de su criterio si no lo emplea en admirar y aplaudir en absoluto las concepciones de este escritor. A nuestro juicio no están en lo cierto los que así discurren, porque se privan del placer que ocasiona á los espíritus deseosos del más allá el esfuerzo progresivo del ingenio, y paralizan quizá el desenvolvimiento de aptitudes tanto más dignas de encontrar el contraste de la opinion desapasionada, cuanto más esperamos de su perfectibilidad.

Sí, lo repetimos, y no hay disputa; el Sr. Echegaray es un gran talento. Pero ya que negamos á la conciencia universal el derecho de decretar los honores de la inmortalidad, démonos siquiera razon serena de nuestras impresiones.

Esto procurarémos hacer nosotros al juzgar la que nos ha producido la última obra dramática del señor Echegaray.

El Gran Galeoto es un poema brillantísimo por la forma literaria y por los rasgos de que le ha sembrado la inspiracion subjetiva del poeta; pero es un poema escénico, y como tal, resulta falso en sus fundamentos, y equívoco, falto de lógica y de claridad en su desarrollo. Ni persuade como enseñanza moral, ni conmueve como expresion ingenua del sentimiento. No persuade como enseñanza, porque la tésis del moralista es falsa: no es verdad que la maledicencia sea una gran zurcidora de voluntades, que disponga á su antojo de la honradez de las gentes; no es verdad que la calumnia tenga, á la corta ni á la larga, la virtud fatal de convertirse en luz de verdad. Esto equivaldria á afirmar que la virtud no vive sobre la tierra sino por la condescendencia de la mentira. No: la maledicencia hace precavidas á las almas honradas y las recoge en el seno de la conciencia; la calumnia despierta su indignacion ó su desprecio, pero no las hace cortesanas de su iniquidad. Pretender que no hay ninguna fuerza moral que oponer á las sugestiones de la malicia, es pretender lisa y llanamente que el bien está á merced del primer transeunte que forme corro en la plaza y condense la atmósfera en los centros de la sociedad ociosa para propagar una falsedad. Por efecto de esta imputacion injusta, un hombre acusado por los maldicientes de abrigar una pasion desmedida por los bienes de este mundo, acabará por concebir la pasion que le achaca la gente, y no pudiendo satisfacerla por medios lícitos, se la disputará con la indignacion del *hombre honrado* al Código penal: se hará ladron á la salud de la opinion pública. La mujer honrada, fiel á sus deberes y amante de su marido, tendrá que dar razon *de grado ó por fuerza* á los que sospechan de su virtud.

Lo repetimos, el tema es falso; se necesita dejarse arrebatar sin defensa por la vena deslumbradora del Sr. Echegaray para no comprender que, con la intencion más civilizadora del mundo, el moralista viene á proclamar la fuerza incontrastable del mal.

Pero poco nos importaria la conclusion pesimista del Sr. Echeharay, á trueque de que nos hubiera dado un drama, esto es, una lucha moral bien definida, pasiones expresadas con ingenuidad, caracté-

res bien delineados. Pero *El Gran Galeoto* es una composicion en la cual el escritor no ha dado más parte á la verdad, al colorido, á la naturalidad de los afectos, en suma, á lo que ha sido y será siempre esencial en las obras de la escena, que la que ha cabido en suerte á la mayoría de sus trabajos dramáticos. Sus personajes no son criaturas del mundo real; son premisas encarnadas é inflexibles de un silogismo fraguado por un espíritu que cuenta con poderosas alas para volar, pero que aparece fatalmente encadenado á la sutileza y al hábito de la demostracion. La humanidad del Sr. Echegaray va empujada casi siempre por un fatalismo que no es el de los antiguos ni el de los modernos; que no es el destino, ni la fuerza avasalladora de la pasion, sino pura y simplemente el fatalismo de la conclusion preconcebida. Su drama gira sobre un equívoco del sentimiento y de la moral, que no tendria nunca explicacion satisfactoria, áun en el supuesto inadmisible de que la gente que va á buscar su placer en el teatro llevára allí la mision desagradable de descifrar logogrifos. Veamos: ¿cuál es la idea de la composicion? *El Gran Galeoto* es la opinion pública.....; decimos mal, la murmuracion, la calumnia: pues bien, la murmuracion y la calumnia se empeñan que una mujer casada y un gallardo jóven, que, por razones que se explican honradamente, viven bajo el mismo techo, abrigan una pasion criminal. Y tal maña se da la murmuracion y la calumnia, omnipotentes zurcidoras de voluntades (no queremos usurpar al héroe dramático del Sr. Echegaray el laureado privilegio de jugar con la rima en *ete*); tal maña se dan, repetimos, la calumnia y la murmuracion, que á fuerza de fecundar la mentira, llegan á producir frutos de realidad; el afecto puro de la amistad se convierte en pasion ilícita, y la infame *tercera* no ha perdido el fruto de su malignidad.

Perfectamente; la tésis es eminentemente condicional, pero planteada en su terreno propio y exclusivo, es clara y terminante. Falta averiguar cómo la desenvuelve el Sr. Echegaray. Aquí acaba la iniciativa del moralista: oigamos al autor dramático. Concertados por la gran Celestina, cuyo similar ha buscado el Sr. Echegaray, con ménos oportunidad que erudicion literaria, en el inmortal poema del *Dante*, Ernesto y Teodora bajarán con las manos asidas la pendiente del pecado; lo que era cariño puro de amistad se trocará en pasion adúltera, y la murmuracion y la calumnia habrán consumado su obra de maldicion. Y aquí parece que debia estar el drama; en la incubacion y en las luchas de esa pasion engendrada por las sugestiones de la calumnia, y en la justicia distributiva aplicada á cada responsabilidad moral. Pero no es esto lo que se ve en la extraña produccion del Sr. Echegaray. El poeta, desde el momento en que pone manos á la obra, comprende el conflicto en que le ha empeñado su temeraria manía de la conclusion trascendental, y no sabe cómo llevar el tratado de moral al drama: necesita poner en movimiento á la humanidad; necesita pintar el orígen, el desarrollo, los estragos de una pasion criminal, nacida en almas honradas por influencia de una causa extraña á sus instintos, por el funesto poderío de la calumnia; y para hacer única causadora de la lesion del bien á esta llaga social, necesita que Teodora y Ernesto resulten, á los ojos del espectador, víctimas irresponsables de la maledicencia y de los celos de un marido frenético. Porque si Ernesto abriga notoriamente una pasion adúltera, es un ingrato que ha engañado á su bienhechor; Teodora, una mujer liviana; y presentadas así las cosas, es muy posible que el público no falle tan fácilmente entre el estímulo y la pasion criminal.

En trance tan apurado, el Sr. Echegaray, que ha planteado resueltamente la tésis, apela en el curso de la accion á una prudente reserva, y no se atreve á decir toda la verdad. ¿Qué es del gran Galeoto, del personaje fatal, del terrible consonante en *ete* que da sentido al drama? ¿Ha llenado su mision? ¿Ha zurcido las voluntades de Ernesto y Teodora? ¿Se aman realmente estas dos víctimas de la maledicencia, atraidas por el vértigo de la calumnia? En este punto (y es el punto esencial de la obra) el autor se encierra en el equívoco, y pasa como sobre ascuas por la demostracion humana de su tema moral: se necesita, para interpretarle, entrar en el ancho campo de las conjeturas, que no es, ni puede ser, el campo del autor dramático. Para el espectador que conoce el mundo (y penetra ademas el conflicto del escritor), Teodora, la mujer honrada, que se siente herida por la calumnia, que ama y respeta á su marido, y sobre quien ejerce su vigilancia la malignidad, no se arriesga á entrar de tapujo en la casa de su presunto cómplice por ninguna razon extraña á los fundamentos de la murmuracion; y eso es lo que hace la mujer honrada que nos pinta el señor Echegaray. Ademas, ¿qué significan entre un hombre de bien, sobre quien pesa el dolor de haber comprometido inconscientemente la honra de su bienhechor, y una mujer virtuosa, interesada en evitar todo equívoco que se preste á interpretar en mal sentido un paso que compromete su reputacion; qué significan, repite el espectador, en situacion tan arriesgada y en la soledad, estas hondas reconvenciones y estos singulares desahogos de la sensibilidad? «*Ella*. Ernesto, he rezado por V. toda la noche.—*El*. Se reza por todos; no se llora más que por uno. —*Ella, con emocion*. ¡Ernesto!»

No hay duda, concluye el espectador; Ernesto y Teodora se aman. El autor lo dice en cifra, porque navega por un mar de confusiones. Para dar sentido lógico y sentido humano á su drama, necesita que el gran Galeoto llene su mision funesta y arrastre al delito á sus víctimas; pero si esto aparece de un modo claro y definido y con cuerpo de realidad, resultará, ó que el gran Galeoto ha encontrado la pólvora bastante seca para producir una instantánea explosion, lo cual no hablaria muy alto en favor del sentido moral de los personajes que el Sr. Echegaray quiere presentar como víctimas inmaculadas de la calumnia, ó que se ha tomado todo el tiempo que necesita para triunfar de una lucha contra la tentacion, digna de conciencias honradas, siquiera terminada en provecho del mal. Y en uno y otro caso las protestas de inocencia de Teodora y Ernesto no significarán otra cosa que su aspiracion á un veredicto de inculpabilidad *material;* y las que el autor, para dar fuerza y valor á su tésis, ha necesitado acreditar como víctimas nobles de la obsesion de Galeoto, resultarán unos hipócritas que se han dejado arrastrar mansamente por el resbaladero de la pasion, sin encontrar ninguna fuerza moral que los preserve de ofender al protector y al esposo; y en esta hipótesis, la bofetada *in articulo mortis* del Sr. de Garagarza estará muy en su lugar, y el sombrío D. Severo y su antipática consorte aparecerán, mal que pese á las tintas sombrías con que los ha ennegrecido el poeta, como los defensores adustos, pero concebibles, de una causa tan airosa como es el honor de la familia; y si los personajes dramáticos del Sr. Echegaray pudieran expresar lo que sienten, ó, mejor dicho, lo que deben sentir, no le faltáran al ultrajado hermano de Garagarza palabras y autoridad para devolver á Ernesto aquella acusacion de mal caballero que éste le escupe al rostro al llevarse, robada y envilecida, á Teodora, bajo la responsabilidad de la calumnia, insultando de paso el cadáver de su bienhechor en la persona de su madre.

Pero hay otro espectador ménos caviloso; otro espectador que no va al teatro á descifrar logogrifos, ni á penetrar el sentido abstruso de un poema obligado de moral; un espectador para quien las palabras, tales como las define el Diccionario, son la explicacion íntegra de las cosas. Y este espectador, al oir las protestas de inocencia de Ernesto y Teodora, se persuade de que real y verdaderamente son víctimas de una calumnia, que no los ha apartado, de obra ni de pensamiento, del camino del deber, y que todo el daño emana de una imprudencia inexplicable de la jóven, de una visita clandestina que haria caer al espíritu más recto en la tentacion de engrosar las filas de los maldicientes, y que llega á adquirir, á los ojos del esposo y de la familia, apariencias de verdad.

Pero explicadas así las cosas, la falsedad aparece con mayor evidencia, y el desenlace del drama es un golpe de teatro inexplicable. Se comprende que la maledicencia suponga una pasion criminal en las relaciones inocentes de un gallardo mozo y de una mujer casada, jóven y bella, que viven bajo el mismo techo; se comprende que la insistencia de la calumnia llegue á engendrar la tentacion; se comprende que el *gran medianero* se dé tan buena maña á sacar partido de la fragilidad humana, que los dos inocentes conciban una pasion adúltera y se dejen al fin arrastrar por la pendiente del delito. Todo esto, dicho con claridad y expurgado del sofisma, se comprende perfectamente; es una forma de la tentacion; Ernesto y Teodora no han encontrado en su conciencia una fuerza moral capaz de contrarestarla, y han aceptado la responsabilidad del crímen, sin perjuicio de que el moralista pase al tribunal de la conciencia pública el tanto de culpa de la murmuracion.

Pero si Teodora es tan inocente como ella afirma, y tan *pura* y tan honrada como dice Ernesto, el desenlace de la obra no se explica más que por un acceso de locura. ¿Por qué motivo comprensible Ernesto consuma, con un acto de inaudito escándalo, la perdicion de Teodora inocente, de Teodora que no ha aceptado ninguna complicidad criminal, ni arrostra nada en provecho de la pasion? ¿Por qué le cierra todo camino de confundir á la maledicencia, y le niega, en último resultado, el derecho de buscar el consuelo en la tranquilidad de una conciencia limpia? ¿Cómo tomará Teodora, cuando recobre el sentido en brazos del verdugo de su honra, este holocausto caprichoso y egoista de la ira en aras de la calumnia? El problema fisiológico queda por resolver. ¿Amará Teodora al hombre que la ha revolcado por el lodo consumando la obra de la impostura? No es fácil colegirlo; pero, admitiendo la afirmacion, siempre resultará que el gran Galeoto no suele ya ejercer su oficio de tercero hasta tanto que ha removido los obstáculos que se oponian á la legalidad de su tercería.

No llevarémos más adelante las reflexiones que nos sugiere la última obra dramática del Sr. Echegaray, una de las más amañadas que ha producido su altísimo ingenio, y una tambien de las más deslumbradoras por el nervio de la inspiracion y la belleza del diálogo. Se nos dirá que *El Gran Galeoto* es una protesta enérgica, generosa y llena de noble indignacion contra la maledicencia y la calumnia. Concedido: tan vigorosa, tan noble y tan penetrada de un laudable deseo de cauterizar las llagas sociales, como conviene á los fines de la moral y corresponde á un espíritu de gran temple como el del autor del poema. Nunca el látigo de la sátira, áun manejado por mano tan briosa como la del Sr. Echegaray, azotará con bastante energía á esa hidra de la maledicencia, falsa imputadora de liviandades, que, á fuerza de calumniar á la inocencia, puede empujar á la fragilidad por el camino del delito: el tema del moralista es bueno; pero á condicion de que el autor dramático lo plantee con claridad, haciendo efectivas todas las responsabilidades, y no presentando las injusticias de la opinion como una fatalidad incontrastable, que envuelve en sus redes á la virtud y la arrastra, blanca como el armiño, al camino del mal. No necesitamos decir adónde conduciria á los débiles la conciencia y la garantía de esta fuerza mayor. Nosotros no vamos al teatro á buscar al moralista, vamos á buscar al autor dramático: cuando nos encontramos con los dos, no nos disgusta la compañía; pero queremos ver el drama, queremos ver el reflejo fiel de la vida, los modos naturales y lógicos de las pasiones, la verdad realizada por un genio tan gallardo y tan eminente como el del Sr. Echegaray. Cuando el poeta, del contraste de las pasiones con las fuerzas morales de la humanidad hace surgir naturalmente una enseñanza provechosa, una alta enseñanza moral, le admiramos y le aplaudimos; pero cuando falsea la verdad, cuando recurre al equívoco y al sofisma, y extrema el trabajo de su inventiva artificiosa para llegar con apariencias de fuerza á la conclusion preconcebida, admiramos el estro que se agita en la superficie de la composicion, si esa composicion se llama *El Gran Galeoto;* reconocemos y admiramos la potencia; pero echamos de ménos la creacion.

Y esperamos.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

V.

MADRID EN MI PRIMERA JUVENTUD.

TERMINADA para la córte la estacion de la Granja, que no duraba más que hasta fin de Agosto ó primera quincena de Setiembre, los Reyes se trasladaban á San Lorenzo hasta fines de Noviembre, pasando luégo una parte de Diciembre en el Pardo. Mi regimiento daba el servicio en estos Reales Sitios, y en ellos la residencia era muy agradable. Sin embargo, la más grata de las jornadas era la de Aranjuez, que empezaba en el mes de Abril y terminaba hácia fines de Junio. Como era natural, durante la estancia de la córte en tales Sitios, la concurrencia era tan numerosa como escogida, prestando á aquellos lugares la animacion que ahora sólo tiene Madrid en el invierno, y las poblaciones vascongadas cercanas al mar y á la frontera, en el estío. La mayor parte de los Grandes de España tenian sus casas de recreo en los Sitios Reales: las familias que carecian de esta comodidad las alquilaban, pasando en ellas los mejores meses del año, y desplegando allí un fausto considerable. Los viajes al extranjero, que despues se han puesto y están ahora tan á la moda, sólo se hacian en aquel tiempo por necesidad, por pretensiones de figurar ó por despilfarro de lujo. Tambien seguia á la córte en los Sitios toda la alta servidumbre del Rey, y los infantes D. Cárlos, D. Francisco y la Princesa de la Beira.

Hermosas viudas é hijas huérfanas de antiguos servidores del Estado ocupaban en el servicio interior de Palacio los puestos de azafatas y camaristas. Otro elemento, de los más importantes, de animacion para los Sitios eran los ministros, que se hacian acompañar de los empleados predilectos, pero siempre en gran número, y tras ellos concurria una nube de pretendientes de diversos rangos y carreras, aunque pertenecientes todos á la clase social para la que sólo eran asequibles los empleos; pues el elemento democrático moderno estaba aún muy léjos de subir á la superficie social. Muchos hacian depender directamente sus pretensiones del Monarca mismo, y una mirada benévola, dispensada por el rey Fernando, los satisfacia tanto como una promesa explícita de su favor.

BELLAS ARTES.



ESPÍRITU Y MATERIA.

(Cuadro de W. Weekes.)

MADRID.—TEATRO ESPAÑOL.



ESCENA FINAL DE «EL GRAN GALEOTO», DRAMA DEL SEÑOR DON JOSÉ ECHEGARAY.—(Dibujo de Ferrant.)

Claro está que á los Sitios Reales no iban las pretensiones subalternas; de modo que entre aquel cúmulo de obispos y magistrados, generales y consejeros, oidores é intendentes, corregidores y covachuelistas, habia siempre muchos que arrendaban y amueblaban con fastuosidad lindas casas, tomaban coches, vestian lacayos y desplegaban la pompa de los trajes ó uniformes más vistosos. Ya he dicho que el favor de un ministro no bastaba entónces, como más tarde, para obtenerlo todo, y los aspirantes á altas posiciones, como necesitaban más que otro alguno el favor del Rey personalmente para conquistar el poder, agotaban todos aquellos recursos que eran dables para hacerse valer más en los Sitios, en donde al mismo tiempo habia mayores facilidades y ocasiones de acercarse á la Real persona.

Como se ve, todo contribuia á dar mayor prestigio y lucimiento á los Sitios, no siendo poca parte de ello la numerosa oficialidad de las tropas que en ellos prestaban sus servicios. Regularmente mandaba en ellos uno de los generales superiores de mayor carácter en la córte. Los cuerpos de la Guardia alternaban siempre, y sus oficiales, con los Guardias de Corps, todos jóvenes, elegantes, pertenecientes á las primeras familias de España, y por lo tanto, relacionadas con la córte toda, eran el alma de las reuniones y de las tertulias, de los paseos y de los jardines. Para aumentar en éstos el aliciente y la animacion, las excelentes músicas de la Guardia de Alabarderos y la de los Guardias de Corps amenizaban con las otras de la Guardia las horas de paseo, y, por añadidura, nunca faltaban compañías dramáticas que trabajáran por las noches. Sin embargo, justo es decir que la fuente de todo el bienestar que en los Sitios se disfrutaba era el Rey y la Real familia, cuya amabilidad formaba el encanto de todos los concurrentes. Distinguíanse en ella, por sus atractivos en todo, las infantas, cuya hermosura era deslumbradora.

No creo necesario repetir que Aranjuez, entre todos los Sitios Reales, era el que se llevaba la palma. Todo en él convidaba á hacer más grata la residencia. Lo hermoso de sus parques y alamedas, embellecidas por una vegetacion poderosa, en medio de la estacion de las flores; los aires puros que allí se respiran; la comodidad de una poblacion bien abastecida, con adecuado y buen caserío para albergar las elevadas personas que á él concurrian; todo, en fin, todo le hacía el lugar de privilegio para el recreo de la córte. Apénas se anunciaba la jornada, el Cuerpo diplomático extranjero, acreditado cerca del Rey, se apresuraba á buscar dónde residir. De Madrid, de las provincias, de todas partes afluia desde luégo gran golpe de gente, y las anchas carreteras con que con ésta se comunicaban, constantemente se veian cuajadas de toda clase de coches y de las características *calesas*, el vehículo más propio de aquella época, que trasportaban sin cesar viajeros de ida ó de retorno. En los dias en que la córte vestia de gala y habia besamanos, y en que Aranjuez se convertia en un verdadero y contínuo jubileo, todos los vehículos y todos los cuartos de albergue eran pocos, y para muchos, un verdadero conflicto el haber de encontrarlos. De Madrid llegaban en peso las Corporaciones más elevadas del Estado, y las Comisiones de todos los Cuerpos militares, á festejar y cumplimentar al Rey, y sobradas fueron las ocasiones en que muchos tuvieron que regresar en un mal caballo, y áun á pié. En los cuarteles habia pabellon de oficiales que albergaba á éstos por docenas, y así en las casas particulares y en las fondas. Despues del besamanos, el Rey salia con la mayor ceremonia, acompañado de la Real familia, á recorrer á pié los jardines; y la diversion consistia, no sólo en ver correr las fuentes, sino en preparar, con sus ingeniosos juegos de saltadores, sorpresas en que nunca faltaban incautos que cayesen, produciendo universal hilaridad cuando caia un sencillo labriego, un paquete currutaco, una remilgada polla, sin encontrar refugio miéntras más quisieran escapar de su rigor. Resaltaban, entre todos estos artificios, los del jardin de la Isla.

Por las mañanas solian reunirse muy animadas tertulias en los jardines, donde las más elegantes encopetadas damas lucian ya desde bien temprano sus escogidas y lujosas *toilettes*. Muchas veces el Rey las favorecia con su presencia, que siempre era agradable, porque Fernando VII reunia á su amable trato una gracia nada comun, que lo hacía querido de las damas, á pesar de que su figura no habia sido muy favorecida por la naturaleza. Tal es el poder de la amabilidad cuando se emplea como arma de atraccion por poderosos soberanos. Durante la tarde se paseaba por los jardines de la Reina, terminando en la calle del mismo nombre. Algunas veces el Rey, en su magnífica falúa, daba sus paseos por el Tajo, á cuyas márgenes acudian los oficiales á saludarlo con muestras de adhesion y afecto. Las señoras agitaban sus pañuelos. Para el servicio de aquellos pequeños barcos habia en Aranjuez un destacamento contínuo de vigorosos y adiestrados marineros.

Los pretendientes se manifestaban en todas partes á la presencia y á la memoria del Rey, imponiéndose en muchas ocasiones á la arbitrariedad ó capricho de los ministros, por la justicia del Soberano que sobre aquéllos pesaba. Para el pobre que pedia recompensa, gracia ó justicia, ciertamente habia entónces más garantías y mayores probabilidades de éxito que despues, cuando todo ha dependido de los Ministros; porque era más fácil hacerse oir del Rey y obtener la prueba de sus bondades ó el galardon de la justicia, que él no estaba interesado en rehusar al que la merecia, que alcanzarla de arrogantes y omnipotentes poderosos, que en muchas ocasiones resuelven más bien bajo la mira del interes de partido ó bajo el caprichoso dictámen de motivos ménos justificados. De esta manera no habia más que una administracion, un ejército; el ejército, la administracion del Rey, cuyos servicios redundaban en el mejor de la patria.

En una sociedad tan culta como era á la sazon la española, en el grado y rango que describimos, son precisa condicion de su existencia la animacion, el entusiasmo, el amor y sus galanteos, y fácil es comprender que, en donde tantos elementos sociales se confundian, no habian de faltar las intrigas amorosas y sus empresas más atrevidas. Tambien en éstas, como en todo, se hallaba el Rey á la cabeza de su córte, y sin faltar á las conveniencias y respetos de la moral, era uno de los caballeros más obsequiosos de su época con las damas. Seguia á la reina Amalia la brillante aureola de su virtud, proverbial en la córte, con la cual se imponia á cuantos tenian la fortuna de acercársela. El mismo ejemplo dimanaba de las infantas D.ª Francisca, D.ª Carlota y la Princesa de la Beira, las cuales, con la admiracion y el entusiasmo que despertaban, contribuyeron á formar, más tarde, el gran partido que, con las armas en la mano, defendió la causa representada por D. Cárlos. De parte del Rey, la murmuracion maliciosa no dejó de extender alguna vez sabrosas anécdotas. En efecto, recientemente establecida la policía en España, se habia organizado una seccion para los Sitios, y queriendo mostrar inteligencia y celo, tocó alguna vez los límites de la imprudencia. Hallábase la de Aranjuez á cargo del entónces coronel, y más tarde general, D. Trinidad Balboa, y pretendia éste hacer creer al Rey que ni él mismo se escapaba de su vigilancia. Cierto dia, Balboa, á quien S. M. le hacía dar diariamente noticias de la chismografía del Sitio, escribió en uno de sus partes, «que no ocurria más novedad que la alarma en que vivian los fieles súbditos de S. M., de que los aires frios y húmedos de la noche en los jardines atacáran su preciosa salud.» El Rey, poco contento de ingerencia tan incómoda en sus interioridades, se apresuró á advertirle, con adusto ceño, que «ciertas clases de indagaciones podrian concluir con un viaje á Ceuta.» Balboa era demasiado perspicaz para no comprender el aviso; y si no dejó de saber lo que pasaba en la córte, porque era hombre activo y atrevido, se guardaba mucho de ponerlo en conocimiento de quien no se hubiera hecho el menor escrúpulo en mandarlo á tomar aires en alguno de nuestros establecimientos de Africa. En otra ocasion el mismo coronel y sus agentes comprometieron, con sus partes escritos, el secreto de otras relaciones que el galante Soberano mantenia con una hermosa viuda. Tambien se puso oportuno remedio. No se dejaba de decir por esto, ya en 1826, que la salud del Monarca estaba bastante decaida, por lo cual, muchos de sus ardientes partidarios, y entre ellos yo, que, á pesar de mis cortos años, que no me permitian cálculo alguno, me contaba en el número de sus más decididos, temiamos mucho por su vida. En una córte donde todo se hacía por el favor del Monarca, no era extraño que el Rey estuviese rodeado y asediado de mujeres pretenciosas.

Si esto pasaba en los Sitios Reales, ¿qué sería en Madrid? En la capital, la juventud más favorecida y afortunada tenía diariamente grandes fiestas á que concurrir, y no se pasaba dia de la semana sin algun gran baile ó reunion, que convertian á Madrid en la córte más alegre y divertida de Europa. Todos los domingos recibia la Duquesa de Osuna, Condesa de Benavente, la sociedad más selecta y escogida. Su base era el Cuerpo diplomático extranjero y su propia y numerosa familia, en la cual parecia que, como por especial privilegio de la naturaleza, las mujeres eran las primeras hermosuras y bellezas de la córte. En sus salones se oyó por vez primera el dictado de *pollos* aplicado á los jóvenes de la aristocracia que formaban en el rango de esa feliz edad en que el hombre es hombre sin haber dejado de ser niño. El mote lo creó uno de los caballeros de más ameno trato que jamas ha tenido la sociedad española, y al que no puedo dejar de tributarle unos renglones de recuerdo, porque fué de mis más queridos amigos y el más gallardo carácter de nuestra época: me refiero al inolvidable Marqués de Santiago. Habíanse reunido cierto dia, en efecto, en uno de los salones del palacio de la Puerta de la Vega gran número de aquellos aristócratas mozalbetes, y hablaban todos con tanta algazara de descompuesto bullicio, inveterado hábito de las tertulias de España, que Santiago, allí próximo, en alta voz les gritó: «¡Callen *los pollos!*» El apóstrofe fué apropiado é hizo fortuna: desde entónces la palabra llevó una acepcion nueva al *Diccionario de la Academia*, pues ninguna otra puede describir más gráficamente el sentido que expresa.

No quiero, con este motivo, dejar en el olvido un lance que aquel incomparable Marqués de Santiago tuvo por los mismos dias, y que pudo ser de funestas consecuencias, aunque motivado por un arranque de su gracia juvenil. Ocupando el puesto de primer secretario de la Embajada de Inglaterra, acababa de llegar á Madrid lord L***, que, como todos los individuos del Cuerpo diplomático, fué invitado por la ilustre Duquesa á sus elegantes salones. Hízose presentar el noble inglés á las más aristocráticas damas, entre las que, como una de las más hermosas y de primer abolengo, descollaba la Marquesa de Alcañíces. Deseaba el nuevo diplomático decir en castellano á la Marquesa alguna palabra que explicára la aplicacion que ponia en aprender nuestro idioma, y se dirigió á Santiago, á quien habia conocido ya en París, para que le dictára la frase con que habia de preguntar si á la de Alcañíces le gustaba la música. Era de oportunidad la pregunta, pues aquella noche se habia ejecutado en el palacio de Osuna un magnífico concierto, en el que habian lucido á la vez los primeros actores de la Ópera y la Srta. Encarnacion Camarasa, que era una consumada artista.—*Très facil*, dijo Santiago: *vous n'avez à dire:* V. ser muy cigüeña; *ce qui veut dire: ¿aimez vous la musique? Ne l'oubliez pas, milord.* Acercábase, pocos momentos despues, lord L*** á la encantadora Marquesa, y con el mayor desenfado y confianza le decia:—*Señorra, V. ser muy cigüeña...—¿Que ce que vous dites, monsieur?*—replicó ella.—Y el confiado inglés repetia las extrañas palabras que tanto ofendian á la noble y altiva dama, cuya hermosura daba los más legítimos títulos á su orgullo. No tardó mucho en saber lord L*** la pesada broma que habia llevado á cabo Antonio Santiago, y se apresuró á enviar sus padrinos al maestro que tan mal habia servido á su pretencioso galanteo. Yo fuí padrino de Santiago, y mucho me costó cortar un lance, cuyas causas dieron mucho que hablar y reir á la córte y á toda la buena sociedad de Madrid. Santiago, que por decir una gracia provocaba imprudentemente un lance cada dia, afectaba tener gran miedo en correrlos; pero despues que por primera vez se batió con Roncaly con todo el valor sereno del más confiado espadachin, se convirtió en regañon y pendenciero, no excusando los encuentros más serios y peligrosos.

Pero vuelvo á mi relato de las fiestas á que todas las semanas asistiamos, y del que me he separado para recordar á uno de mis más queridos amigos de la juventud. Como he dicho, los lúnes se bailaba y se jugaba al monte en casa de Montoya, en cuya sociedad la juventud se divertia mucho, por la franqueza del trato, la que, unida al buen tono, era el *rendez-vous* en el cual se reunian las más bellas jóvenes del resto de la aristocracia, que no frecuentaba los privilegiados salones de los Grandes y del Cuerpo diplomático. Los mártes, Mr. D'Ouvril, embajador de Rusia, que vivia en el palacio que hoy tiene sin habitar en la calle de Alcalá el Marqués de Casa-Riera, invitaba tambien á la sociedad madrileña más selecta, y en sus vastos estrados se ejecutaban los más celebrados cotillones, que tanto se han perfeccionado en animacion y lujo de figuras por la sociedad moderna. Entre contradanzas y valses, la juventud varonil acudia como á una cátedra á la mesa, sobre cuyo tapete, de riguroso color verde, se enseñaba, por los viejos diplomáticos, á la juventud española el ya hoy generalizado juego del *écarté*, en el cual la suerte me favoreció con muchos luises de oro, en los que tuve el gusto de admirar con privilegiado cariño las efigies de Cárlos X y Luis XVIII. El Embajador de Francia, Marqués de Reineval, tenía señalados los miércoles para recibir la sociedad, que era la misma, con corta diferencia, que recibian sus colegas de la diplomacia. Diferenciábase un tanto por lo pretencioso de la etiqueta, y faltábale al conjunto de la fiesta aquel aire de confianza con que los españoles saben armonizar con la alegría el buen tono, tanto más estimable, cuanto no extrema las exigencias de pura ficcion. Con estas recepciones alternaban en los mismos dias las del Conde de Brunetti, embajador de Austria, hombre de finísima elegancia y trato, como discípulo de Meternich, y que, siendo uno de los diplomáticos más capaces é influyentes que residian en Madrid, no supo, sin embargo, defenderse contra los seductores encantos de una de las más hermosas hijas del Marqués de Camarasa, con quien contrajo feliz matrimonio. Los Príncipes de Partana, de la Embajada de Nápoles, habian escogido los juéves para su selectísima sociedad. Era el Príncipe un gran señor de antigua raza española, que tenia todo el carácter y las cualidades de magnificencia de nues-

tra vieja Grandeza, brillando y sobresaliendo en su palacio la riqueza y el esplendor generoso, oscureciéndole en estas dotes, sin embargo, la Princesa, la mujer más hermosa y de corazon más espléndido que jamas habia producido aquel suelo de Nápoles, el país de la hermosura y de la gracia por excelencia. Los bailes de los Príncipes de Partana sobrepujaban á todos, pues ademas de la suntuosidad y el lujo que en ellos se desplegaba, tenian los Príncipes el dón de inspirar á todos los concurrentes la alegría y la confianza. Nadie se sentia humillado ni inferior al más elevado en aquella grandeza. Los bailes terminaban con un *costumé* de grande etiqueta en el vestir, pero de sin igual confianza en el trato. El último con el que se despidió de la córte de España para restituirse á Nápoles dejó memoria por muchos años en Madrid. Las señoras llevaban todas sus brillantes y alhajas en sus prendidos y trajes á cual más caprichoso. Recuerdo que la Condesa de Cervellon, que apénas podia soportar el peso de sus riquezas en su preciosa cabeza y sobre su elegante traje, y la infanta D.ª Luisa Carlota, radiante de hermosura y de riquísimas joyas, fueron las únicas que pudieron rivalizar en tal conjunto con la Princesa de Partana. Los oficiales de la Guardia, así como otros muchos militares que no pertenecian á ella y que fueron invitados al baile, se presentaron todos con uniforme de córte, como se iba á Palacio ante el Rey en los dias de besamanos, con calzon corto, media de seda, zapato de hebillas y sombrero tricornio de galon. No hay que decir que este uniforme se prestaba á una inevitable exhibicion de pantorrillas, que no intrigaba poco en los cuchicheos de confianza; y recuerdo que, siendo por aquel tiempo yo el jóven más delgado de la córte, las mias gozaban de cierta conocida celebridad.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

Á AGESIDAMO DE LÓCRIS,

VENCEDOR EN EL PUGILATO.

(ODA OLÍMPICA, XI, DE PÍNDARO.)

Da vida á los hombres el soplo del viento;
Las lluvias celestes infúndenle aliento,
De nube divina progenie feliz.
Así, al que consuma difícil proeza,
Con himnos sonoros la cítara empieza
A dar nueva vida de gloria sin fin.
Son prendas seguras
De hazañas futuras
Los cantos al pecho de ardor juvenil.

Del púgil robusto que Olimpia corona,
Ajena á la envidia, mi lengua pregona
Los bellos trïunfos, en justo loor.
Sublime es el nombre y eterna la fama
De aquel cuyo pecho benéfico inflama
Con fuego sagrado de la Égida el dios.
Tus glorias proclamo,
Gran Agesidamo,
De Arquéstrato prole, sin par luchador.

La oliva dorada que ciñe tu frente
Harán mis cantares más bella y fulgente,
Y á Lócris Zefiria renombre darán.
Venid, y conmigo formad ¡oh Camenas!
Mil danzas alegres. No á incultas arenas
Ni á bárbaras tierras os quiero llevar.
Son sabios, corteses,
Los buenos Locreses;
Innato es su gusto y aspecto marcial.
Así la vulpeja
Su astucia no deja,
Ni su indole fiera la tigre voraz.

Méjico, 1880. IPANDRO ACÁICO.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

El incendio de Niza. — Proyecto de un Congreso internacional para organizar un servicio general de incendios.—La *mi-Carême*.—Cortejos y máscaras.—El baile de la Opera.—La fiesta de la Salpetrière.—Lo que era la Cuaresma en la Edad Media.—La abstinencia en tiempos de Enrique II y á fines del siglo pasado.—La *pose* anti-religiosa de Jerónimo Bonaparte.—La guerra social en Italia y Francia. — Las *Memorias* de Talleyrand. — Lo que era el Príncipe de Benevent.—Carestía de libros nuevos. — Descubrimientos y hallazgos de crónicas antiguas.—La situacion política.—Quincena dramática. — El Duque de Fernan Nuñez en París.

París, 27 de Marzo de 1881.

SON contagiosas las desgracias públicas. En mi última carta daba cuenta de la catástrofe del *Printemps;* hoy inauguro mi correspondencia relatando el trágico suceso que ha trasformado á la risueña estacion invernal francesa, punto de reunion del *high life* europeo, en yerta estancia del más rigoroso duelo. El teatro italiano de Niza ha sido presa de las llamas, y en ménos de cuatro horas ha quedado convertido en cenizas.

Hé aquí los detalles que recibo de un amigo mio, que se hallaba en el *foyer* del teatro en el momento de declararse el incendio:

«Todas las localidades estaban tomadas en Contaduría; Bianca Donadio debia dar una representacion extraordinaria, cantando *Lucía*. Eran sobre las ocho y cuarto; los músicos se hallaban en sus puestos; tres palcos segundos, cuatro bajos, y sobre cien butacas se hallaban ocupadas ya; en el paraíso y en el anfiteatro se creia hubiera sobre doscientos espectadores. El director de orquesta iba á instalarse en su pupitre para empezar la sinfonía, cuando las llamas rasgaron el telon é invadieron, cual fogonazo monstruo, la espaciosa sala del teatro; la confusion entre los concurrentes fué general; músicos y público se precipitaron hácia las puertas; varios concurrentes al *gallinero*, perdiendo por completo la serenidad, temiendo llegar tarde á la salida de las plateas, se precipitaron de cabeza al patio de las butacas; miéntras la zozobra y el pánico se apoderaban de los que se hallaban telon afuera, en la escena se representaba la más espantosa de las tragedias; los maquinistas, coristas, figurantes y demas empleados de escalera abajo corrian en todas direcciones, dando gritos, pidiendo socorro, socorro que no llegaba; la Donadio, el tenor y el barítono, que se hallaban aún en sus cuartos, lograron escaparse, vestidos ellos con los trajes de sus respectivos papeles; la *prima donna* en enaguas; el bajo Cottoni no fué tan afortunado como sus compañeros, y murió asfixiado por el humo; su cadáver ha sido hallado en el corredor de los cuartos de los artistas. Hasta ahora, el número de las víctimas asciende á setenta; mas se cree que pasarán de ciento, pues entre los escombros se encuentran continuamente restos humanos totalmente carbonizados.

El entierro de los cadáveres no reclamados por sus familias respectivas ha sido suntuoso. Las autoridades civiles y militares, los dos Almirantes jefes de las escuadras del Mediterráneo y de evoluciones, los personajes más conocidos de la colonia cosmopolita, formaban parte de su fúnebre cortejo, presidido por el prefecto del departamento de los Alpes Marítimos.

Esta frecuencia de siniestros producidos por el fuego demuestra que el servicio de incendios deja mucho que desear en Europa, y la catástrofe de Niza debiera servir de general advertencia á gobiernos y empresarios de diversiones públicas. La Administracion debiera en cada país adoptar medidas oportunas, que garantizasen en lo posible la existencia del concurrente á los espectáculos, y ya que el afan de asociarse es un distintivo genérico de nuestra época; ya que la filantropía es, ó parece ser, la religion universal; ya que la *congreso-manía* es moda cosmopolita, y que todas las potencias envian sus plenipotenciarios ó representantes, tan pronto á una capital, tan pronto á otra, para organizar, de comun acuerdo, cuantos intereses políticos, materiales ó morales les son comunes, bien pudiera reunirse en una de las córtes de Europa un congreso internacional para mejorar el servicio de incendios, dando á tan importante ramo una organizacion en consonancia con los adelantos de la civilizacion. Cada comisario especial expondria en la conferencia el método que en su país se sigue, y con el conjunto de todos los datos se podria llegar á redactar un reglamento de incendios internacional, que sería indudablemente superior á cuanto hasta el dia se conoce. El combatir con éxito el más temible de los elementos vale, á mi juicio, tanto como el asegurar la propiedad literaria ó unificar la moneda, universalizar los privilegios de invencion ó dividir la luz eléctrica, y ya que para resolver cada una de estas cuestiones los diferentes Estados se han congregado, no creo impertinente exponer mi idea de la próxima reunion de una conferencia internacional de precaucion contra el incendio.

*
* *

El terrible suceso de Niza ha producido honda pena en Paris; mas, pasada la primera impresion, los parisienses se han despedido del Carnaval de 1881 con una carcajada que ha durado veinticuatro horas. Años hace que la *mi-Carême* no se ha celebrado con tanta algazara: en los bulevares no se podia dar un paso; y si bien las máscaras eran raras y groseras, en cambio los cortejos de los diferentes gremios de artesanos han sido numerosos, luciendo en cabalgatas y carros monumentales ricos trajes de distintas épocas; hasta el baile de la Opera, que ha perdido su antiguo esplendor, parecia reanimado; en un rincon del *foyer* formábamos un grupo, verdadera reduccion de los bailes del Real, el Duque de Fernan-Nuñez, su hijo el Marqués de la Mina, el de Guadalmina, el Conde y la Condesa de la Corzana, el Conde Gorowski, el Sr. Pedroso, hijo del Marqués de San Cárlos; los hermanos Estefani, y otros, representando el elemento español: no escasearon las bromas, ni los dominós pudieron quejarse del buen humor traspirenaico, y sólo muy entrada la madrugada se disolvió el *grupo nacional*, que nada tuvo de subversivo. Mas entre las múltiples diversiones y los innumerables bailes con que aquí se solemniza la *mi-Carême* (fiesta nada católica), merece particular mencion el que tiene lugar en la Salpetrière. Raros han sido los que, ajenos á la Administracion del hospicio-hospital, han sido admitidos á presenciar la fiesta; uno de los que han conseguido asistir á tan singular espectáculo me ha dado de él curiosos detalles. Las enfermas del doctor Legrand, las maniáticas del Doctor Voisin, las histéricas del doctor Narcot, asistian á la fiesta, que tuvo lugar en dos salones, sencillamente decorados, del establecimiento. El baile se inauguró con una polka; varios grupos de pensionistas, vestidas con trajes en su mayoría más que *pintorescos*, bailaron al són del piano, tocado por una antigua enferma cataléptica, hoy del todo restablecida, y que por ningun estilo quiere abandonar el hospicio. Miéntras que las desgraciadas mujeres ejecutan, con más volubilidad que compas, mil piruetas excéntricas, en la sala próxima las niñas epilépticas siguen el ejemplo de las mayores, y las pobres criaturitas, que en su mayoría han nacido en el hospicio, bailan, corren, saltan, gritan de gozo, y su alegría llega al colmo cuando llega la hora del *buffet:* cerveza, agua de limon, helados, dulces y pasteles desaparecen como por encanto del ambigú; para las infelices locas constituye este sobrio *menu* un banquete de Baltasar, de que sólo gozan una vez al año.

*
* *

Asombrados se quedarian nuestros antepasados si pudieran ser testigos de lo que hoy es la Cuaresma. En tiempo del rey muy cristiano Cárlos V, el miércoles de Ceniza, que se solemniza ahora enterrando la sardina y bailando cual los tres dias de Carnaval, era en aquella época fecha de expiacion, y más que de penitencia, de castigo. Los calumniadores, reconocidos como tales por los tribunales, se reunian en el patio del palacio de Saint Pol, y escoltados por los arqueros del Rey, se entregaban al penoso ejercicio de recorrer á cuatro piés el ancho perímetro del patio Real, ladrando y aullando cual si fueran famélicos perros. En la Edad Media los carniceros y salchicheros cerraban herméticamente sus tiendas durante los cuarenta dias de ayuno obligatorio; la policía visitaba sigilosamente las casas sospechosas, y desgraciado del jefe de familia en cuyo domicilio se hallára el menor residuo de un *beef steak* ó de una chuleta; hasta 1357 no se toleraron los lacticinios, y como gran favor, Enrique II pudo obtener, gracias á la influencia que gozaba en Roma su maquiavélica esposa Catalina de Médicis, un breve del Papa para que sus súbditos comieran carne, prévio certificado de enfermedad, expedido por los facultativos municipales: en fin, en 1783, en pleno movimiento filosófico, en vísperas de la gran Revolucion, el Parlamento expidió un decreto prohibiendo, so pena de pagar como multa 300 francos, servir en los establecimientos públicos ningun plato de carne. ¡Cuánto se ha rebajado la solicitud de la administracion en beneficio del ayuno ó abstinencia de los ciudadanos! En París, donde la bula de la Santa Cruzada jamas ha sido válida, es hoy casi un culto la *comida de viérnes*. Si la gente *bien pensante* del *faubourg* cumple con el precepto, la vigilia en los *restaurants* y fondas es tan rara como en casa del Príncipe Jerónimo Napoleon, quien tiene desde hace años la singular idea de reunir á su mesa el Viérnes Santo á los pocos partidarios de su causa, y servirles un banquete opíparo, en el que el pescado y la carne se mezclan con tanta prodigalidad, como el anfitrion cambia de opinion política.

*
* *

La irreligiosidad de que hace gala el candidato al Imperio le ha valido la enemistad profunda de todos los católicos franceses, es objeto de la burla de los republicanos sinceros, y ha sido una de las causas que ha alegado la virtuosa princesa Clotilde para vivir separada de su marido y retirarse al castillo de Nuncarlière, cerca de Turin. La influencia de la mística esposa de Jerónimo Bonaparte, si ha sido nula para con su marido, ha encontrado eco en el Quirinal; su cuñada, la graciosa y simpática reina Margarita, soberana de un país donde la democracia y el libre exámen son la razon de Estado, se entrega cada dia con más fervor á la devocion, y no desperdicia ocasion alguna para hacer patente su antipatía á los consejeros responsables del rey Humberto.

La cuestion social, que ni en España ni en Italia tenía razon de ser, tiende á pasar los Alpes. Aristocracia y democracia se presentan armadas en Roma como en París, aquélla, con sus derechos tradicionales, sus *prejugés;* ésta, con sus novísimos derechos, acaso más absolutos en su aparente modestia que las pretensiones hasta cierto punto justificadas por el uso secular de la nobleza. La casa del Duque di Fiano ha sido el campo elegido para las primeras escaramuzas; la aristocracia romana ha hecho abstraccion del rango oficial de los Ministros; la dueña de la casa ha pospuesto la política al nacimiento; los próceres han triunfado. La Princesa de Pallavicini, dama de honor de doña Margarita, ha querido seguir el ejemplo del noble Duque. En un baile que se proponia dar en su palacio en honor de SS. MM., invitó á toda la alta sociedad de Roma, omitiendo enviar esquelas de convite á los Ministros. El Presidente del Consejo, tan pronto como tuvo conocimiento de los propósitos de la Princesa, manifestó al Rey que, si Sus Majestades pisaban los umbrales del Hotel Pallavicini, el Ministerio presentaria su dimision. Los Reyes brillaron por su ausencia en la fiesta; mas la Reina acaba de tomar la revancha de la derrota de su dama de honor, exigiendo de los jefes de mision acreditada cerca de su esposo, que en adelante sea su primera dama de córte quien abra el baile con el diplomático que dé la fiesta, en vez de tomar éste por pareja á la mujer del Presidente del Consejo. Madame Cairoli se ha sometido al deseo de su soberana; mas esta cuestion de etiqueta, en sí más que nimia é insignificante, es, al decir de muchos, el principio de la guerra de razas en Italia; guerra que en Francia ha llegado á su apogeo, hasta el punto de que todo candidato á uno de los grandes circulos de París tiene la seguridad de verse excluido del club si sus opiniones políticas no son franca y públicamente contrarias al actual órden de cosas; intransigencia que mantiene vivo el ódio entre conciudadanos, y que es causa principal del triunfo definitivo de la república.

*
* *

Desde hace más de dos lustros se está anunciando la publicacion de las Memorias del hombre que, dotado de un talento superior, prostituyó, emponzoñó y concluyó por destruir cuantas causas sirvió; al fin se asegura que las famosas Memorias de Talleyrand van á ver en breve la luz pública. Las Memorias póstumas de los personajes históricos son como los retratos de D. Federico Madrazo: suelen ser modelos de arte; mas el parecido, conservando las facciones del original, está tan idealizado, que los protagonistas de los escritos parecen los ángeles buenos de los que relatan sus propios hechos.

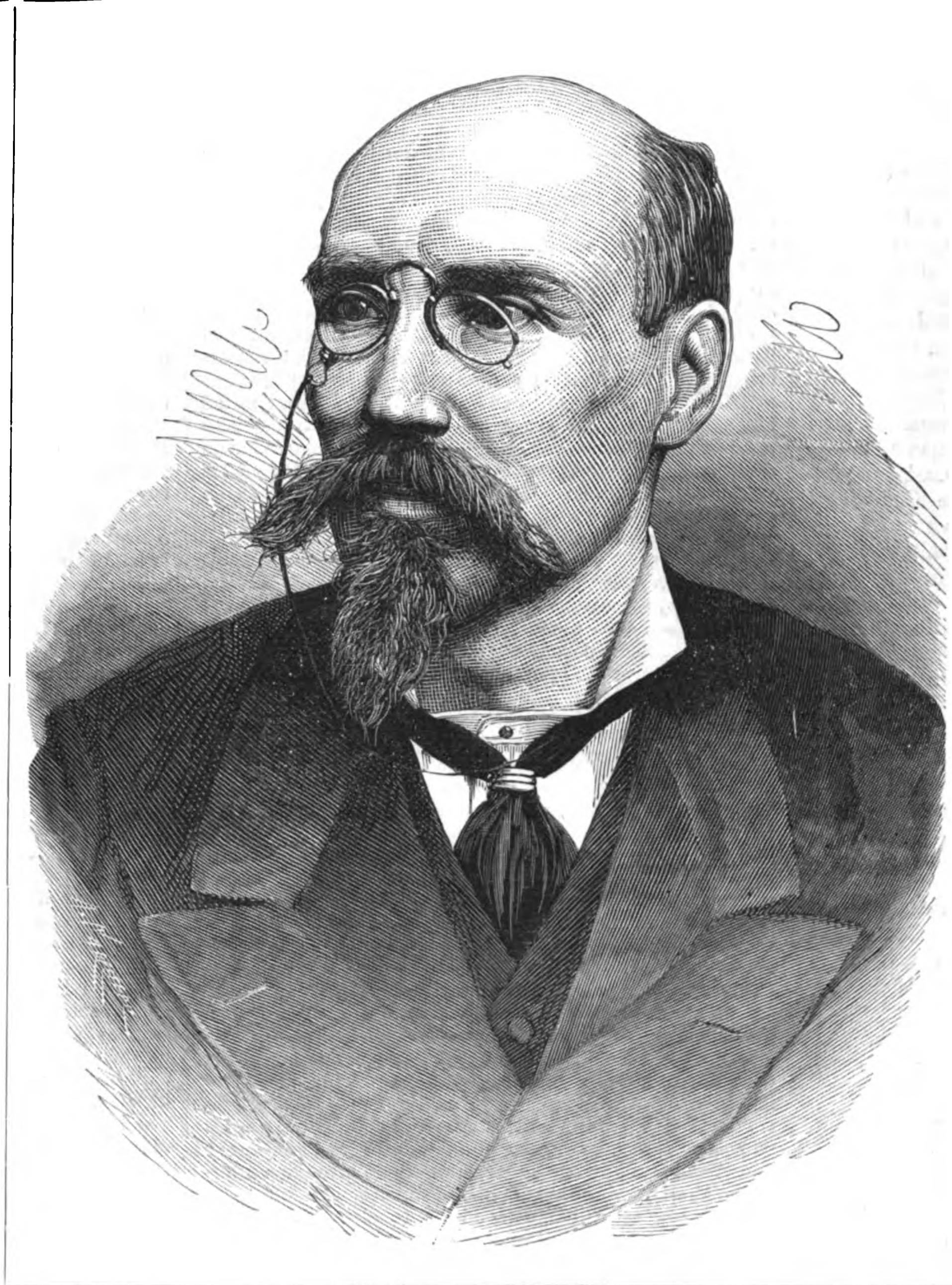
Tal ha acaecido con la *Vida de Metternich*, que su hijo, el príncipe Ricardo, ex-embajador de Austria en París, ha dado á la prensa. En los dos tomos de que consta la obra se presenta el promotor del Congreso de Viena como el más sumiso de los súbditos, el más leal de los hombres, el más constante de los políticos, el más hábil de los diplomáticos. Y si mucho hay que rebajar la altura del pedestal sobre el que con su pluma se ha colocado el gran canciller austriaco, ¿qué recepcion merecerá al mundo inteligente el panegírico de Talleyrand? ¿Cómo se defenderá el Príncipe de Benevent de haber abjurado su religion, de haber colgado sus hábitos episcopales (1), de haber pactado con la Convencion, de haber inspirado las orgías del Directorio, de haber ayudado á Bonaparte en el golpe de Es-

(1) Talleyrand fué obispo de Autun, y, como tal, miembro de los Estados Generales.

tado del 18 Brumario, de haber preparado, siendo ministro durante el Consulado, el advenimiento de Napoleon al Imperio, para vencerle despues y coadyuvar poderosamente al éxito de la Restauracion, que tambien contribuyó á destruir para representar más tarde á Luis Felipe como embajador en Lóndres. Las Memorias que se anuncian serán curiosas por los documentos á ellas anexos, pero en nada lograrán cambiar la opinion que el público inteligente tiene formada sobre el más inconstante de los hombres de Estado de este siglo. Talleyrand ha sido el Voltaire de la política, el Maquiavelo de Francia, sin poseer la ciencia filosófica del primero, ni la perspicacidad del gran florentino. Nada fué sagrado para el renegado Obispo de Autun; ni patria, ni familia, ni rey, ni religion; todo lo tomó á barato, de todo se negó; sus instrucciones á los agentes que de él dependian concluian siempre con la frase que ha llegado á ser el lema de la diplomacia: *pas trop de zèle*, frase de que se ha aprovechado Bismarck para vencer á su enemigo y coronar en Versálles, en el propio palacio de Luis XIV, á su soberano, Emperador de Alemania.

***

Ya en mi última correspondencia hacía notar la absoluta carestía de libros nuevos; en cambio, los descubrimientos de añejos pergaminos y crónicas antiguas abundan en todos los países. En el Ducado de Anhal se ha hallado la relacion detallada del segundo viaje de Vasco de Gama á las Indias orientales en 1501 y 1502, escrito del que no se tenía el menor conocimiento, y que es obra de uno de los compañeros de expedicion del primer Conde da Vidigueira, neerlandes de origen, pues tan interesante cuaderno de bitácora está escrito en holandes. Este precioso documento se halla en poder del Director del Gimnasio de Yerbst, y creo prestar un buen servicio al Gobierno del reino vecino señalando tan para él curiosísimo hallazgo. Al cabo de doscientos sesenta y un años, la biblioteca palatina de la Universidad de Heidelberg ha logrado hacerse de tres manuscritos griegos, cuya suerte singular es una verdadera odisea.



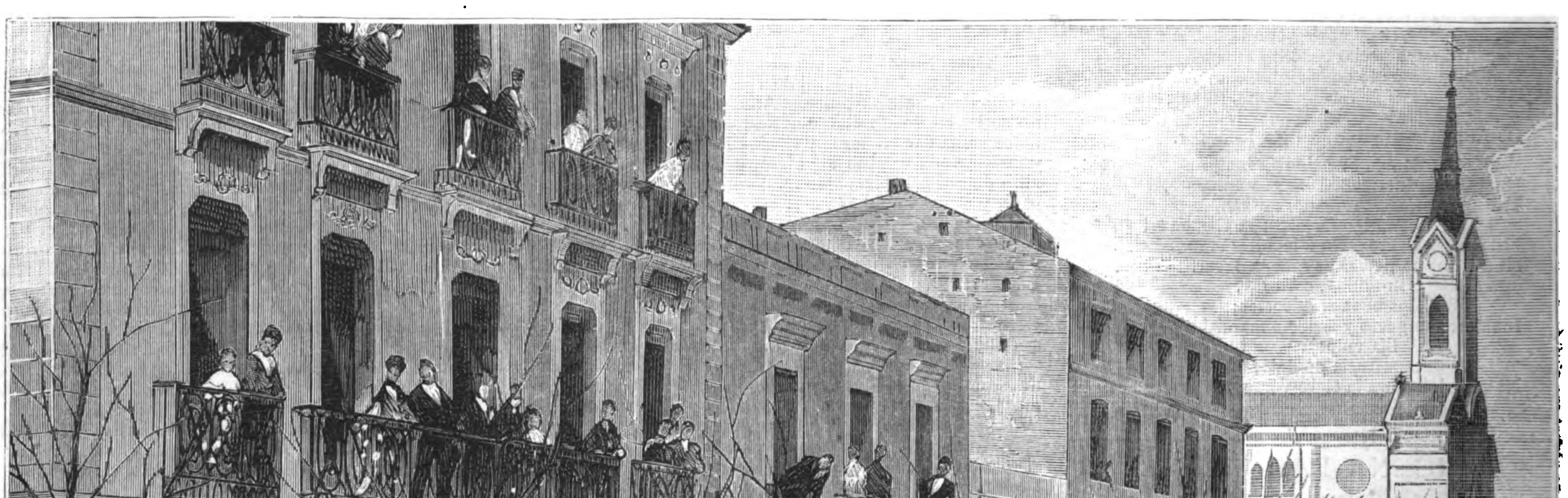
EXCMO. SR. D. JOSÉ ECHEGARAY,
autor del drama *El Gran Galeoto.*

Estos manuscritos contienen la *Alexandra* de Lycofrom, poeta del siglo II ántes de J.-C., que se fijó en Egipto, en la córte de Tolomeo Filadelfo, y en donde escribió un gran número de tragedias y de poemas satíricos. La *Alexandra* ó *Casandra* (Casandra era hija de Príamo) es una larga profecía de las desgracias de Troya. Estos pergaminos contienen igualmente trozos inéditos de Eurípides, Hesiodo y Miguel Apostólico, célebre copista bizantino, que, despues de la toma de Constantinopla por los turcos en 1453, se refugió en Italia. El doctor Gebhardt ha sido el autor del descubrimiento, y en un folleto, no muy extenso, cuenta la historia de la pérdida de tan preciada joya literaria. Por considerar ambos hallazgos como de interes general para la literatura cosmopolita, me he detenido más de lo que era mi deseo en este punto.

***

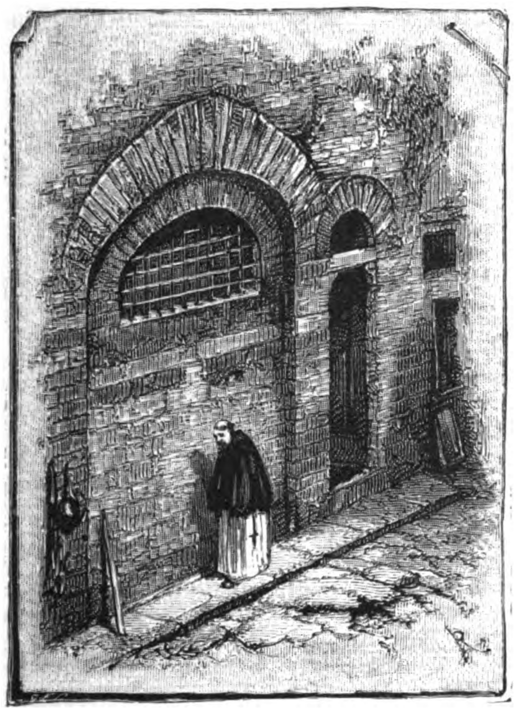
El discurso pronunciado anteayer por M. Gambetta en el banquete que los representantes de los sindicatos del comercio le habian rogado presidiera, ha sido notable bajo todos aspectos. El lenguaje del Presidente de la Cámara ha sido digno de su fama de hábil y de hombre reflexivo. Abordando la política, M. Gambetta ha negado rotundamente que existiera la menor desavenencia entre él, el Gabinete y el Presidente de la República. Despues de hacer un caloroso elogio de M. Grévy, el orador ha concluido con una de esas frases de efecto, de las que como nadie sabe servirse; Monsieur Gambetta ha dicho que era preciso cerrar para siempre la era de las dudas, de los recelos, de las indecisiones; es preciso, ha dicho, coronar la democracia; y ¿cuál es, ha añadido, la corona de la democracia? Las libertades públicas. La Cámara, cuyo mandato concluye este año, ha sido calificada por su Presidente de Asamblea libertadora, y ha expresado su esperanza de que á la futura se la podrá llamar la Cámara reformista.

A pesar de la elocuencia del diputado de Cahors, la crísis política, si no ministerial, sigue latente en Francia; y

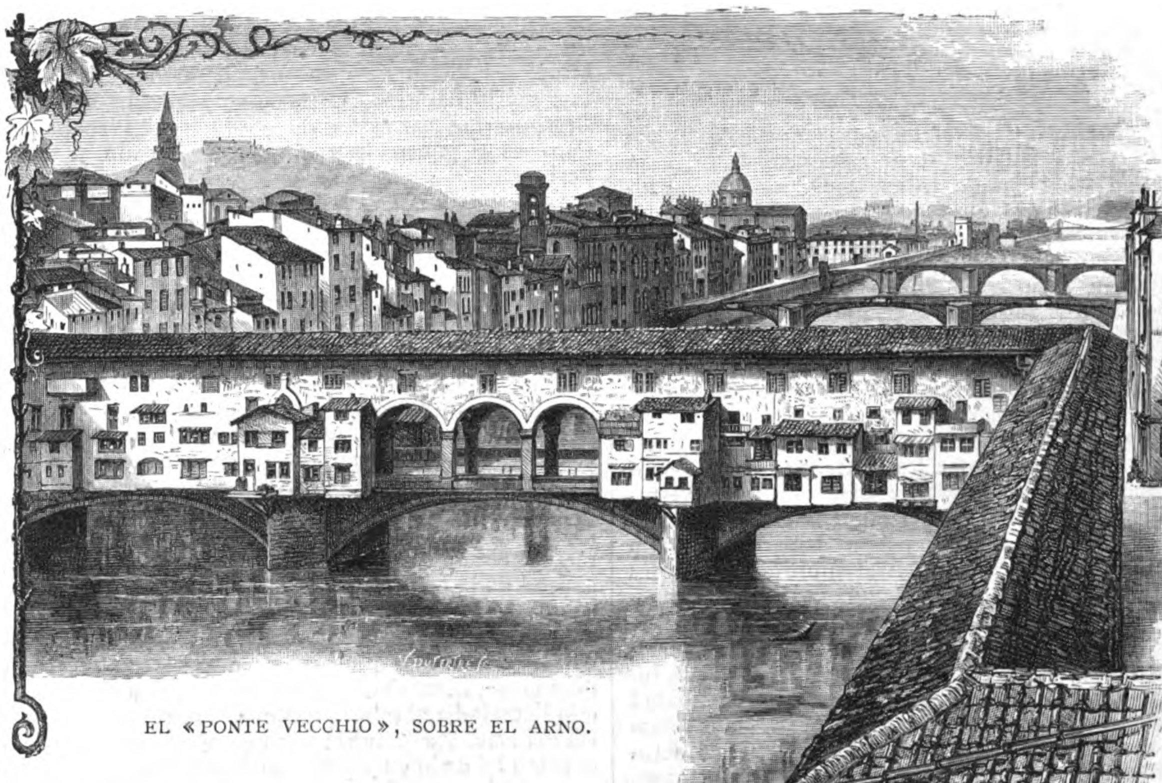


MADRID.—MANIFESTACION DE LOS ESTUDIANTES EN HONOR DEL AUTOR DE «EL GRAN GALEOTO»: LA CALLE DE LA PRINCESA, EN LA TARDE DEL 23 DEL ACTUAL.

RECUERDOS DE FLORENCIA, PATRIA DEL DANTE.



SITIO DE LA CASA NATAL DEL DANTE.



EL «PONTE VECCHIO», SOBRE EL ARNO.

aunque el Ministerio, por instancias de los Sres. Grévy y Gambetta, no hace cuestion de Gabinete la de la reforma electoral, si, lo que, á mi juicio, no sucederá, el proyecto de reforma presentado por M. Bardoux fuera desechado, sería esta derrota un descalabro que alcanzaria, más que á nadie, al *leader* de la mayoría, y todos en Francia considerarian este contratiempo como la primera señal de la decadencia del más afortunado de los hombres públicos de la República.

***

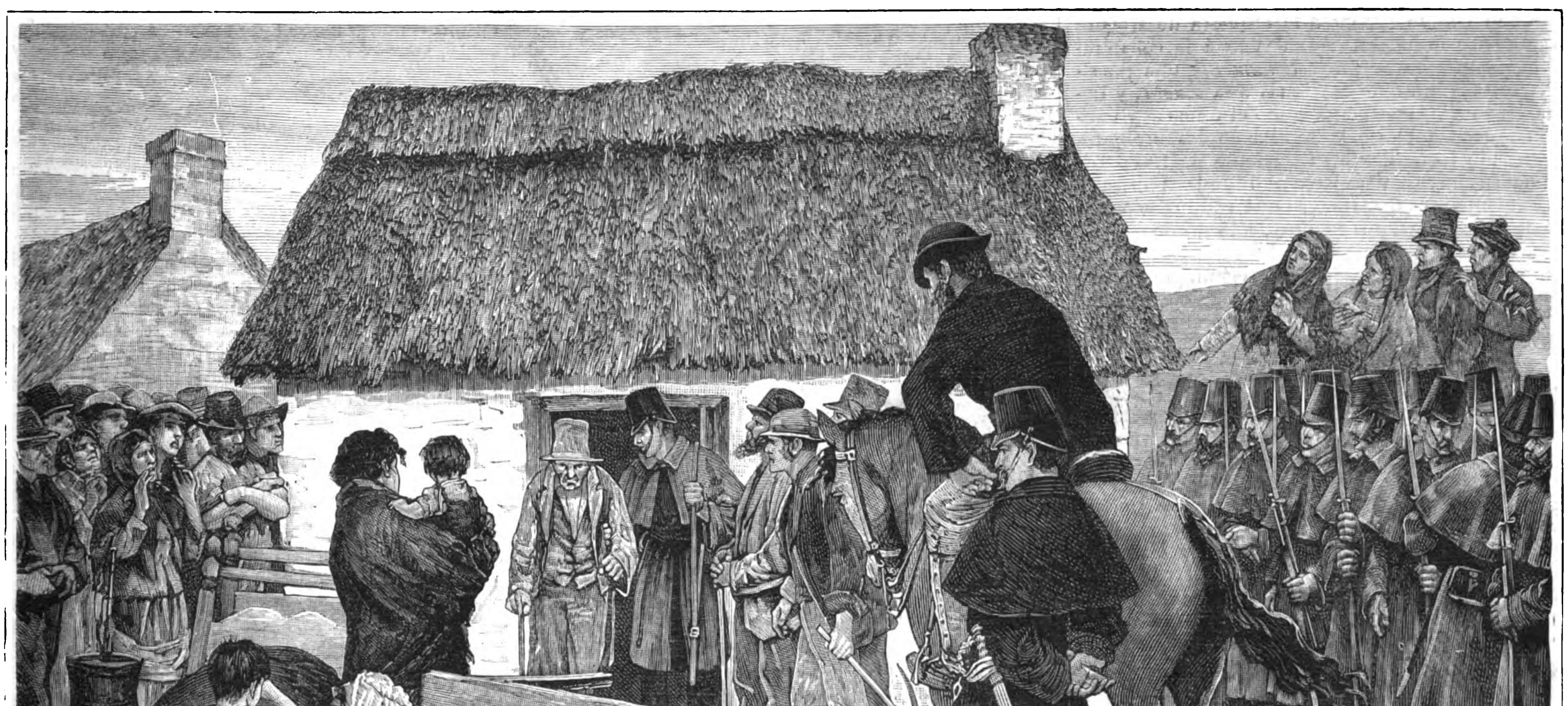
Poco nuevo, y nada bueno, en los teatros. En el Odeon se ha estrenado una pieza en un acto, *Le Klepthe*, de Abraham Dreyfus, y una comedia en tres actos, que tiene por título *Mon député*. La obra de Dreyfus es ingeniosa; el diálogo es fino, ligero. Una pareja recien casada se ha encastillado en una casa de campo, para no tener en su luna de miel más testigos que el cielo y la tierra; *tout passe, tout casse*, y sobre todo, *tout lasse;* y á pesar de sus propósitos, él y ella encuentran á ratos lánguido el *tête-à-tête* prolongado; el marido abre la boca, se hastia, coge un libro de poesías de Víctor Hugo, y se propone leer una de las composiciones del *Maître*, cuyo título es *Klepthe*. A la mujer no le gusta tan revesado nombre, y no quiere ver el poema; la cizaña, el mal humor, divide á los enamorados, y cuando mohinos se vuelven la espalda para no mirarse, entra en la escena un matrimonio ya veterano, primos de los novios. La mujer, ducha en la cuestion de rencillas matrimoniales, aplica á la reconciliacion del *jeune ménage* el *similia similibus* de Hahnemann : hace como que se pelea con su marido; éste comprende la intencion de su costilla, y responde á sus inconveniencias con insultos; los recien casados quieren intervenir en la disputa, alegando razones á granel, que no aplicaban *pro domo*, y cuando han agotado su elocuencia, los recien llegados confiesan su propósito, y todo se arregla á satisfaccion.

***

El Duque de Fernan-Nuñez ha sido recibido en París de una manera excepcional. Todos los círculos sociales, los hombres más importantes de todos los partidos políticos; los artistas, los *sportsmènt*, el *high life*, todo Paris, en una palabra, se disputa el honor de visitar ó conocer al nuevo Embajador de España.

El Duque recibe mañana oficialmente al Cuerpo diplomático, y desde que llegó está buscando una casa más espaciosa que la ocupada hasta el dia por la Embajada. Si logra hallarla, cuando la Duquesa presida, cual sólo ella sabe hacerlo, á los múltiples detalles de una instalacion, el hotel de los Duques de Fernan-Nuñez será, á no dudarlo, el invierno próximo, el eden diplomático de Paris, la estancia del buen gusto y de la elegancia de esta capital, que, no sin razon, es llamada por sus moradores la capital del mundo, la córte de la moda.

P. DE PRAT.



IRLANDA.—EPISODIOS DE LA CRÍSIS AGRARIA: DESAHUCIO Y EMBARGO DE BIENES DE UNA FAMILIA DE COLONOS.

REVISTA MUSICAL.

No son sólo los poetas gente irritable y levantisca, como pudiera creerse recordando cierto axioma que ya pasa por indiscutible: la historia del divino arte prueba con copiosos datos que los músicos no les van en zaga á aquéllos en la posesion y disfrute de tales cualidades, y sin necesidad de traer á la memoria añejas luchas, alguna de ellas precursora de otras más memorables y sangrientas, bastaria para confirmar la verdad de lo dicho el espectáculo que de años atras vienen dando los amigos y adversarios de Ricardo Wagner. Desde que allá por los años de 1861 publicó aquél su famoso prólogo á los *Cuatro poemas de óperas*, enarbolando la bandera de la reforma musical, y en el que no se sabe más qué admirar, si lo peregrino de muchas de sus ideas, ó la total ausencia de modestia que en todo él resplandece, empeñóse larga contienda entre los partidarios de la bien ó mal llamada *música del porvenir*, y los que, aferrados á lo existente, miraban como empeño loco, cuando no temeraria imprudencia ó peligro ciertísimo para el arte, la adopcion en absoluto de las teorías proclamadas por el que bien pudiera llamarse el Lutero de la música.

Cualquiera que por sus aficiones, ó por mera curiosidad, haya seguido las fases de esta apasionada lucha, que por ahora no tiene trazas de acabar, habrá visto que ni de una ni de otra parte se han escaseado los medios de ataque y defensa, sin que les detuviera escrúpulos de ningun género, para echar mano, en defensa de sus respectivas doctrinas, de cuantas armas, lícitas ó ilícitas, han tenido á su alcance. La justicia exige, sin embargo, decir que en esto Wagner y los suyos dieron el primer paso, y culpa suya es, por tanto (áun cuando para los adversarios sólo sea una circunstancia atenuante), el que hayan sido á su vez heridos por los mismos filos.

Sólo un lujo de vanidad, al par de un orgullo sin límites, en Wagner, y un ciego apasionamiento en los afiliados á su escuela, ha podido llevarles al punto de tratar con el desprecio que lo han hecho (como si esto aquilatára más el valor real de lo que trataban de propagar) la música del divino Mozart, burlándose de «sus interminables cadencias», de «lo banal de los períodos intermedios que se encuentran entre sus melodías y que sólo son un rumor á propósito para excitar á la conversacion», y definir aquélla: «el ruido que produce el servicio de una mesa régia»; frase, entre paréntesis, con la cual habrán querido expresar mucho, pero que, en suma, nada dice, y si es algo, no discreto ciertamente. Sólo tales causas han podido llamar á la orquesta de Rossini «un inmenso guitarron»; una vejez á la conspiracion de los HUGONOTES; á la *Sonámbula* una puerilidad, y un conjunto de canciones á la *Lucia*, y llevarles, en suma, á considerar como el único astro ante quien debe doblarse la rodilla en los presentes tiempos, aquel que desde su cenáculo de Bayreuth derrama sus rayos y esparce y difunde, teórica y prácticamente, sus doctrinas, cuya comprension, al decir de los más furiosos adeptos, sólo puede estar al alcance de los ya iniciados, ó de los catecúmenos que con fe viva hayan abrazado las novísimas creencias.

De aquí, y como indeclinable consecuencia, la wagnerofobia, que, llevada hasta el paroxismo, se ha apoderado de los contrarios, y los ha conducido hasta declarar que el talento de Wagner podrá servir para todo ménos para el arte á que le ha consagrado; el considerarle punto ménos que un nihilista de la música, dado que su sistema sea la destruccion de lo existente, para, sobre sus ruinas, edificar el drama musical como él supone que debe ser; el poner en solfa la melodía infinita y única, por él proclamada, *la melodía de los bosques;* la serie de investigaciones encaminadas á probar que lo bueno que proclama no es nuevo, y ya desde el siglo pasado lo tenía dicho Gluck en su prefacio de *Alceste;* el mirar la música wagneriana como la negacion del arte, de la melodía, y hasta del sentido comun (que á eso se ha llegado), y, por último, el contestar al dictado de imbéciles con que habian sido favorecidos por los wagneristas, con aquellas frases de un conocido ingenio que, disputando con otro, le decia, para terminar: «En esta cuestion, uno de los dos es un burro, y ése no soy yo.»

A tales extremos é injusticias han llegado amigos y adversarios de Wagner, justificando una vez más cuán cierto es que pasion quita conocimiento. Afortunadamente, y como garantía de imparcialidad en mis juicios, ya que á otra cosa no pueda aspirar, confesaré paladinamente á mis lectores que, á pesar de la fama que algunos me han colgado, benévolamente por supuesto, de ser en punto á música un retrógrado de tomo y lomo, no creo pertenecer á ninguno de los dos bandos, y sí hallarme en un justo medio, en el que, libre de todo espíritu de partido ó pandillaje artístico, pueda admirar el pasado, aplaudir lo que sea merecedor de ello en lo que pudiera llamarse el presente, y tomar, en fin, como el personaje de Molière, lo bueno allí donde lo encuentre; sin que niegue por eso que en la hipótesis, punto ménos que imposible, de verme obligado á afiliarme en uno de los dos campos, mis tendencias, mis afecciones y mis estudios habrian de llevarme allí donde Mozart es una gloria del arte, la música de Haydn deleita, Beethoven es astro sin rival, y son tenidos como colosos en el género lírico-dramático Rossini y Meyerbeer.

Esto sentado, ha de reconocerse que la música teatral tiene hoy una marcada y plausible tendencia á salir del sistema de pura convencion y de fórmula, que constituia las delicias de la generacion pasada; el patron invariable y fijo á que se amoldaban todas las piezas de las antiguas óperas ha caido en merecido descrédito, y la idea, sea nueva ó vieja, de dar en lo posible al drama musical la unidad y verdad de que carecia, no puede ménos de ser acogida con aplauso por todo aquel que, libre de preocupaciones de escuela ó de afecto á lo puramente convencional y hasta rutinario, desee con sinceridad el progreso del arte lírico dramático.

Bajo este punto de vista, la revolucion wagneriana merece cumplidos elogios, que serian mayores si el apóstol de la escuela no hubiese caido en el pecado, comun á todo reformista, de extremar sus principios é incurrir en exageraciones, de las que sus mismas obras, al ménos las que aquí se conocen, son, en más de un caso, la más brillante refutacion. Condenar por ello la melodía absoluta, mirándola como una infancia del arte, y sustituirla por una declamacion lírica ó, como ha dado en decirse, melopea, siempre y por siempre, hé aquí el error, en mi concepto. La melodía es la forma musical por esencia, lo que place en sí y por sí, lo que cantamos, lo que siempre queremos oir, lo que, en una palabra, nos encanta, nos conmueve, nos entusiasma; lo otro es, como álguien lo ha definido, un largo recitado, verdadero mar sin orillas, donde el oido se pierde en un dédalo inextricable, y que sin las palabras á las cuales aparece unido no puede tener existencia propia; que careciendo de una forma más ó ménos regular, pero claramente determinada, cual á la verdadera melodía sucede, viene, en suma, á producir el efecto de un poema sin puntuacion, sin reposo y sin término. Y no hay para qué negarlo, prescíndase de esta pícara debilidad humana que á veces nos hace mirar como profundo lo que es oscuro, y dar un sentido conforme á nuestro gusto y aspiraciones á lo que, á ser francos, no entendemos (debilidad que, ó mucho me equivoco, ó ha contribuido en alto grado á engrosar las falanges wagnerianas), y habrá de confesarse que esos recitados sin fin, esas salmodias interminables, esa contínua sucesion de sonidos ligados por un hilo melódico punto ménos que imposible de coger, esa serie de acordes erizados de disonancias, que tanto abundan en las obras del autor de los *Niebelungen*, no pueden constituir el verdadero arte, y que dado, como parece, que sean muy del gusto de los sesudos y reflexivos alemanes, no es posible deleiten y agraden á las gentes del Mediodía, ávidas de sensaciones ó impresionables en alto grado. En cambio, si Wagner envuelto en las tortuosidades de su sistema, y queriendo aplicarle con la inflexible tenacidad de su carácter, nos parece nebuloso y pesado; cuando, por el contrario, se abandona á la espontaneidad de su fantasía, cuando se acoge á esa melodía tan maltratada por él y por los suyos, y echa mano, en fin, de todos aquellos recursos de la vieja escuela, que en sus teorías condena, sería soberana injusticia negarle un alto puesto entre los hombres que registra la historia del arte contemporáneo. Su inmenso talento, su saber profundo, el maravilloso conocimiento que tiene de la orquesta, que maneja sin rival, y la feliz inspiracion que á veces le favorece, aparte de la evolucion que el drama lírico sufre, merced á la adopcion de la parte sana del sistema por él iniciado, le dan un derecho innegable á ello.

No son las obras de Wagner de aquellas sobre las cuales pueda emitirse juicio seguro, si no acertado, con sólo oirlas una ó dos veces, que es todo lo que me ha sido dable alcanzar respecto del *Lohengrin*, recientemente puesto en escena en el teatro Real, cuando trazo sobre el papel las presentes líneas. Así, no extrañarán los lectores de LA ILUSTRACION que al comunicarles mis impresiones sobre la susodicha ópera, lo haga con las reservas convenientes, que la prudencia exige, dejando, si no «á más señores», como reza cierta fórmula de la curia, «á más representaciones», el confirmar ó modificar aquéllas, segun lo exija mi conciencia artística.

Hechas estas salvedades, no estará de más el decir que Wagner es el poeta de sus óperas, cualidad que indudablemente le hace á él más asequible la union íntima que predica entre la letra y la música; y que, no siendo comun á la generalidad de los mortales, por más artistas que sean, hace ya en este punto difícil en grado sumo la aplicacion en absoluto del sistema del drama lírico, tal cual quiere aquél sea seguido y observado; á lo que deberá añadirse que, no contento con esto, y pareciéndole terreno harto conocido, ó poco poético aquel sobre el que, por lo comun, gira la poesía melodramática, ha creado para sus obras un nuevo género, basado en la fábula, en las leyendas ó en las tradiciones caballerescas de los antiguos tiempos.

De este arsenal está tomado el argumento del *Lohengrin* (á ser cierto que debió su orígen á la lectura de un poema de Volfrado de Eschimbach, que se halla manuscrito en la biblioteca de Geux), poema que si hubiera de creerse á uno de los escritores que con más entusiasmo se han ocupado de él, «está lleno de un romanticismo legendario, poético, ideal y caballeresco; es manantial de nobilísimas tragedias y creador de sublimes tipos»; pero que, á mi prosáico entender (y permítaseme dar una disonancia en el coro general de alabanzas que he oido y leido), me parece una fábula algun tanto disparatada y absurda, que hubiera hecho honrosa compañía á tantas otras de la misma estofa, que en más de una ocasion hicieron las delicias de la época más feliz y risueña de mi vida.

Y si no, vean y juzguen los lectores de LA ILUSTRACION que de ello no tengan noticia, por el relato que sigue, y hace necesario la índole de la obra y el deber en que estoy de señalarles al par las bellezas y defectos más culminantes de ella.

Prescindan del orígen y fundacion del monasterio del San-Graal, llamado así porque, segun la tradicion, allí estaba en sagrado depósito una copa á la que se daba aquel nombre, y estaba hecha nada ménos que con una piedra caida de la corona de Lucifer, y en la cual, despues de purificada, colocó José de Arimatea la sangre vertida del costado del Salvador del mundo, y aténganse á saber que los guardadores de tan inestimable tesoro eran unos caballeros, medio ángeles, medio hombres, medio monjes, entre quienes se contaba á Lohengrin, el héroe del drama.

Empieza éste con un admirable é inspirado preludio, verdadero prodigio de instrumentacion, para el cual toda alabanza es merecida, y que Berlioz ha comparado con dos triángulos agudos unidos por su base. Comienza este bellísimo trozo musical, en el que, segun aquél, no hay una frase perfecta y claramente definida, por un pianísimo de los instrumentos de cuerda, á los cuales va agregándose poco á poco, y sin que se adivine cuándo ni cómo, el resto de la orquesta, hasta llegar á un *crescendo* formidable y de gran sonoridad, que luégo desciende lentamente hasta terminar en el mismo murmullo armonioso con que comenzó.

S'alza il sipario, como dirian los italianos, y allí, en un frondoso bosque, que tiene por término el Escalda, aparece un rey germano (*Enrico l' Uccellatore*, segun canta el libro que tengo á la vista), que ha venido, á lo que parece, á arreglar las diferencias de los brabantinos respecto á la sucesion del trono, y á quien se presenta un conde Telramondo, casado con Ortruda, que, más que mujer propia, parece ser el Mefistófeles de su incauto esposo, acusando á Elsa de fratricidio para usurpar la corona de Brabante. Viene la supuesta delincuente, á quien se le hace saber que el juicio de Dios decidirá de su inocencia ó maldad, sin que, entre paréntesis, durante el largo tiempo empleado en todo esto, el oido perciba melodía alguna clara y distinta, ni otra cosa que un eterno recitado; y Elsa, absteniéndose de toda disculpa, se limita á contar que ha visto en sueños el caballero que ha de venir del cielo á defender su causa; página bellísima, en la que Wagner usa de procedimientos análogos á los empleados por Meyerbeer en el *Roberto* y, sobre todo, en el *Profeta*. Suenan en vano los heraldos las trompetas; nadie se presenta, y cuando parece perdida toda esperanza, vese venir por el rio una barquilla remolcada por un cisne, y en ella el caballero del San-Graal, Lohengrin, armado de punta en blanco. Su llegada al campo, la inspirada melodía, impregnada de poético misticismo, *Mercè, cigno gentil*, que canta; el grandioso coro *Miracol santo*, y la plegaria ántes del combate *Sommo Dio, fonte de amor*, que siguen, son de mano maestra y bastarian para dar á su autor honrosísimo lugar entre los primeros compositores lírico-dramáticos. Vencido en tremenda batalla Telramondo, á quien Lohengrin hace merced de la vida, y declarada, por ende, la inocencia de Elsa, termina el acto con un himno al triunfador, en que artísticamente se oye á la par el coral del San-Graal, y al bajarse el telon, quédase el espectador tranquilo al ver feliz á aquélla, teniendo al lado el soñado caballero, que va luégo á convertirse en su esposo real y efectivo, siempre que le cumpla el juramento que le ha hecho de no preguntarle jamas quién sea ni de dónde haya venido.

Y estamos en una plaza de Ambéres, que es donde tiene lugar el segundo acto. Allí, sentados en las gradas del pórtico de una iglesia, y bien pobremente vestidos, aparecen Ortruda y Telramondo, dirigiéndose, en un eterno diálogo, en el cual la paciencia se

pierde, mutuas recriminaciones, al mirar, con la desesperacion y rabia que son de presumir, el palacio de la que dentro de poco ha de ser esposa del caballero del Cisne, las cuales, por fortuna del oyente, terminan con el bellísimo unísono *Vendetta avrò*, de tinte verdaderamente dramático, que compensa la pasada melopea, y prepara, tras una hermosa frase que canta Elsa desde el balcon, y que, perdóneme Gounod, sospecho tuvo muy presente al escribir su escena de la ventana en el *Fausto*, á otra larguísima conversacion entre aquélla y Ortruda, en que, apiadada la primera, recoge á ésta y la lleva á su palacio, siendo notable el canto *Alla mia fede*, con que dan fin á su plática, y que luégo repite la orquesta. Es, á no dudar, uno de los trozos más bien sentidos de la ópera.

Anuncian las trompetas el alba; síguese un coro á ocho partes, verdadera y genuinamente aleman, y luégo la marcha religiosa con que son conducidos al templo los futuros esposos, melódica, clara y de mano maestra instrumentada, la cual se interrumpe bruscamente por Ortruda, quien, separándose furiosa del cortejo, impide el paso á Elsa, so pretexto de que no debe dar su mano á un aventurero desconocido, renovando de paso la antigua acusacion. La llegada del Rey y Lohengrin pone feliz término á esta escena; óyese el órgano, y marchan los amantes á recibir la bendicion nupcial.

Comienza el acto tercero por la *marcha de las bodas*, tan justamente aplaudida por nuestro público en los conciertos de primavera, y llevada, por cierto, á doble movimiento que en aquéllos, segun indica la partitura, sobre la cual considero ocioso hacer indicacion alguna, bastando consignar que hasta del mismo Berlioz ha merecido calorosos y entusiastas elogios, que no me atreveria yo, por cierto, á hacer á mi vez del coro que luégo viene, y es de un candor rayano en la simplicidad. Márchanse todos y quédanse Elsa y Lohengrin: éste, lleno de amor hácia la mujer por quien ha expuesto su vida, y aquélla, no ménos enamorada y más que un tanto curiosa, gracias á las pérfidas insinuaciones de Ortruda, de saber quién es el gentil mancebo con quien se las há. El duo que cantan, y que claramente se ve ser el molde de donde Gounod tomó, y no poco, para sus apasionadas escenas del *Fausto*, á no ser por sus desmesuradas proporciones, sería el trozo más bello del drama en cuestion, y cumplidos elogios merecen las sentidas frases de Elsa: *Ardo per te di un santo e puro amore*, y la no ménos hermosa de Lohengrin: *Di, non t'incanta dei bei fior l'incenso?* Bruscamente interrumpido aquel suave coloquio por la aparicion de Telramondo, que seguramente no va allí con buenos fines, y á quien el enamorado amante da pronta muerte, sin dejarle decir siquiera «esta boca es mia», parte el caballero del Cisne á revelar al Rey su misteriosa existencia, dejando á Elsa en el estado que es de suponer, y al que su femenil curiosidad la ha conducido.

Aparece de nuevo el campo á orillas del Escalda: allí declara Lohengrin quién es; su jóven esposa vese presa de la más angustiosa desesperacion; viene de nuevo el cisne, que se convierte nada ménos que en el Duque Godofredo, á quien se suponia víctima de aquélla; á su vista, muérese de rabia Ortruda; desciende por los aires una palomita con el encargo de sustituir al susodicho cisne en su mision de remolcar la barquilla, que es, como si dijéramos, mudar de tiro; métese en ella Lohengrin, y parte para las regiones místicas, donde ántes habitaba, al són del canto del San-Graal y de la poética melodía que se oyó á su llegada á la tierra, terminando con esto la ópera.

Las dimensiones, harto largas, de este artículo, no permiten ya hacer más que indicaciones respecto á la manera como se ha interpretado en el regio coliseo. Todos merecen cumplidos elogios: así la señora Giovanoni, cuya voz tiene buen timbre y extension, como la Sra. Pasqua, que es, á no dudar, excelente artista y merecedora del aplauso con que siempre la oye el público madrileño; tanto Gayarre, cuya encantadora voz realza las melodías wagnerianas, como Kaschmann, por la verdad con que caracteriza el difícil papel que tiene á su cargo, y los Sres. Ponsini y Vidal. Los coros, excelentes, bien dirigidos y tomando parte, como debe ser, en el movimiento escénico, con total olvido de aquella antipática é inverosímil media luna en que, segun antigua y no excusable usanza, se presentan en el resto de las óperas; la orquesta, digna de todo elogio, y de especial aplauso el maestro Goula. Las decoraciones, de buen efecto, y la obra, presentada cual conviene y merece un teatro de la importancia que el nuestro tiene en el mundo músico.

Tal ha sido, en suma, la representacion del *Lohengrin*, que puede mirarse como un acontecimiento, pues por tal debe tenerse la aparicion en nuestra escena de un género nuevo, y del que bien escasa idea podrá formarse con lo que de él se ha escrito y la lectura de las partituras, teniendo el piano como único auxiliar del estudio. El *Lohengrin* repútase como la obra más perfecta y acabada de Wagner, y quizás á ello contribuya, y no poco, el que en él no aparecen desarrolladas en absoluto sus teorías, cual dicen sucede en los *Maestros cantores de Niuremberg*, y sobre todo, en los *Niebelungen*: es, á no dudarlo, la obra de un genio, pero genio desigual, tal vez por lo excéntrico de su doctrina; y así, al lado de bellezas innegables y de primer órden, aparecen pasajes oscuros, cuyo sentido no es empresa fácil adivinar. Cuando divaga y se entrega á esa sempiterna melopea, por rico que sea el adorno con que la vista, Wagner es monótono y pesado; en cambio, si, como queda dicho, infiel á sus teorías, se aprovecha de los elementos que constituyen el verdadero arte, usándolos con la maestría que él sabe hacerlo, es grande, admirable. En suma; de la comparacion que en la misma obra puede hacerse de la vieja escuela, por él mejorada con los recursos que la música hoy tiene, y su novísimo sistema, bien puede decirse, variando una conocida frase, que «esto no matará á aquello.»

J. M. Esperanza y Sola.

EXPOSICION NACIONAL DE MILAN.

El señor Presidente del Comité nombrado para la seccion de Bellas Artes en la próxima Exposicion Nacional de Milan nos dirige la siguiente carta:

«Señor Director: El dia 1.º de Mayo próximo se inaugurará en esta ciudad, bajo el patronato de S. M. el rey Humberto, una gran Exposicion Nacional italiana, que permanecerá abierta hasta fines de Setiembre.

»En ella, y al lado de las Bellas Artes, figurarán las industrias, el Arte antiguo, una Revista del trabajo, una Exposicion musical, otra de Horticultura, y las secciones de Agricultura y Ganadería.

»Artistas, aficionados, industriales, expertos y curiosos de todos los países, se darán pronto cita en Milan; así, pues, nuestra ciudad viene desde hace tiempo preparándose á esta gran fiesta de la Industria y de las Artes, y dirigiendo sus esfuerzos á que la estancia en ella sea lo más agradable posible para los extranjeros. El teatro de la *Scala*, que de ordinario cierra sus puertas al llegar la Cuaresma, se apresta á dar espectáculos de ópera y baile en honor de la Exposicion.

»Las Bellas Artes estarán ámpliamente representadas: las obras de pintura que de diversos puntos de Italia se nos anuncian, se elevan ya á tres mil, y á cerca de mil las de escultura. Los artistas más renombrados de nuestro país nos prometen su concurso, al lado de jóvenes cuyo talento no aguarda más que una ocasion solemne para hacerse conocer y apreciar.

»Por lo tanto, nuestra Exposicion promete ser un campo de estudio, inapreciable para los aficionados á las Bellas Artes. Y como quiera que algunas noticias prévias, siquiera sean brevísimas, no dejarán de ofrecer interes á los lectores de ese ilustrado periódico, me permito la libertad de rogarle la insercion de las presentes líneas.

»Sírvase V. aceptar, Sr. Director, las seguridades de mi consideracion más distinguida. Por el Comité, *F. Eylin.*»

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 4.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 C D 6 — C 8.	R E 5 — D 4.
2 C C 8 — A 7.	R cualquiera.
3 A C 1 — E 3, jaque y mate; ó C A 7 — B 5, — C A 7 — C 6.	

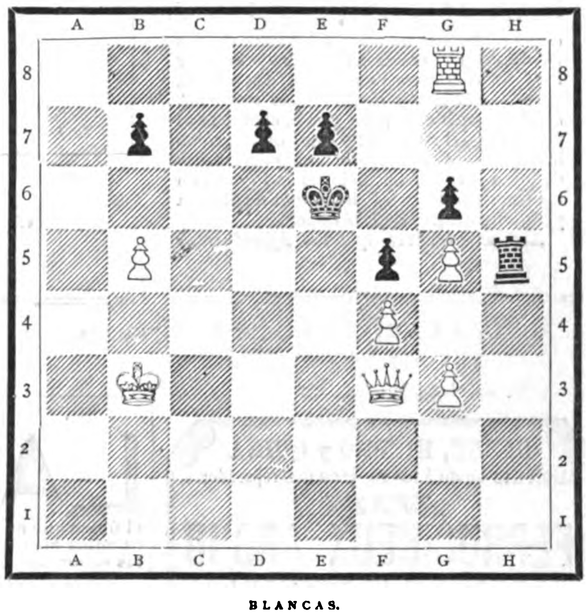
Hay algunas variantes fáciles.

Han remitido soluciones exactas: D. José Paluzie, de Barcelona: socios del Casino de Grado; D. Trinidad Nieto, D. Rafael Hernandez, D. Emilio Rodriguez y D. Joaquin Obando y Barcia, socios del Casino Ayamontino, y don Jacobo S. de Ibazqueta, de Bilbao.

Tambien han remitido solucion al problema núm. 3: D. Ricardo Massini, de Treviso (Italia); D. Pedro Sanchez Acuña, D. Adolfo Aguilas, y D. Florencio F. Encinillas, de Cádiz; socios del Casino de Totana, y D. Joaquin Riquelme.

PROBLEMA NÚM. 5.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Segunda Enseñanza en España. — El Ilmo. Sr. Director general de Instruccion pública, D. Pascual de Gayángos, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de los *Mapas* relativos á la *Segunda Enseñanza en España* en los cursos académicos de 1877-78 y 1878-79, formados por el ilustrado Director del Instituto del Cardenal Cisnéros, de esta córte, Sr. D. Acisclo F. Vallin, y publicado recientemente de Real órden, expedida por los Excmos. Sres. Ministros de Fomento, el Conde de Toreno y don Fermin Lasala y Collado.

Teniendo propósito de ocuparnos próximamente en bosquejar el estado de la Instruccion pública en España, diferimos hasta entónces el exámen de los numerosos datos estadísticos que contienen estos *Mapas*, así como los relativos á la *Enseñanza Universitaria*, consignando ahora previamente, y con la mayor satisfaccion, que unos y otros *Mapas* honran á su autor, á la Direccion general de Instruccion pública y al Ministerio de Fomento.

Ejercicios de Trigonometría, parte originales y parte escogidos de los principales autores que tratan de la materia, por D. Antonio Terry y Rivas, capitan de fragata de la Armada, coronel graduado de ejército y oficial primero de Secretaría del Ministerio de Marina. — Várias veces hemos tenido ocasion de tributar nuestro modesto elogio al ilustrado autor de la obra á que se refieren estas líneas: él es tambien el autor de *El Manual del Navegante*, *El Desvío de la Aguja Náutica*, *El Compañero del Navegante á la vista de las tierras*, y *Tablas náuticas para abreviar los cálculos de navegacion*, obras que, ó han sido declaradas de texto para las oposiciones de ingreso en los cuerpos de la Armada, ó recomendadas por diversas Reales órdenes.

Ademas, en el breve trascurso de dos años, el Sr. Terry y Rivas ha publicado sus *Ejercicios y problemas de Aritmética* y las *Soluciones razonadas* de éstos (dos tomos), sus *Problemas y ejercicios del cálculo algebráico* y las *Soluciones* correspondientes (dos tomos), y la *Teoría de las desigualdades y análisis indeterminado de primer grado*, completo al programa del Algebra; y estas obras, como las anteriores, tambien han sido declaradas de texto para las oposiciones de ingreso en los Cuerpos, General, infantería de Marina y Administrativo de la Armada.

Añadiendo ahora que los *Ejercicios de Trigonometría*, continuacion, digámoslo así, de las precedentes, han merecido igual honra, por Real órden de 6 de Diciembre de 1880, hacemos concretamente el mayor elogio de ésta y de las demas publicaciones científicas del Sr. Terry y Rivas.

Los *Ejercicios de Trigonometría* es un libro de 260 páginas en 4.° menor, y se vende, á ocho pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias, y en la de D. Pedro Abienzo (Paz, 6).



EL DR. OSCAR LENZ,
explorador del Africa Central, en cuyo honor celebró sesion extraordinaria la Sociedad Geográfica de Madrid el 9 del corriente.

Memoria y cuenta general del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, correspondientes al año de 1880. (Madrid, imprenta de Rojas, 1881.) Sentimos que lo restringido del espacio que nuestro periódico puede dedicar á esta seccion no nos permita ocuparnos con alguna amplitud de la última *Memoria* de este Establecimiento, cuya situacion interesa á una parte considerable del público. Limitándonos, pues, á consignar algunos datos de los muchos, claros y bien ordenados, que contiene este trabajo, harémos constar que los empeños con garantía de alhajas se elevaron á 79.085, por un valor de 8.440.800 pesetas; los que versaron sobre ropas ascendieron á 84.522, por 1.533.037 pesetas, y los afianzados por medio de valores del Estado cotizables en Bolsa fueron 5.001, representando 126.361.520 pesetas. Estas cifras dan idea de la creciente importancia de las operaciones del Monte.

La parte de la *Memoria* consagrada á las cuentas y gestion de la *Caja de Ahorros* presenta datos sumamente interesantes, y que prueban hasta qué punto se va desarrollando el espíritu de órden y de economía entre las clases laboriosas. Así, por ejemplo, regístrase en el año de 1880 un total de imposiciones de 104.071, que habian hecho ingresar en las cajas del Monte 11.828.900 pesetas, producto del ahorro. Al finalizar el año resultaban 35.950 imponentes, cuyas cuentas sumaban 37.724.000 pesetas.

Los beneficios líquidos obtenidos por el establecimiento durante el año 1880 se elevaron, segun la cuenta general, á 884.411 pesetas 25 céntimos, con lo que el capital propio del Monte de Piedad y Caja de Ahorros se componia, al terminar aquél, de 5.333.732 pesetas.

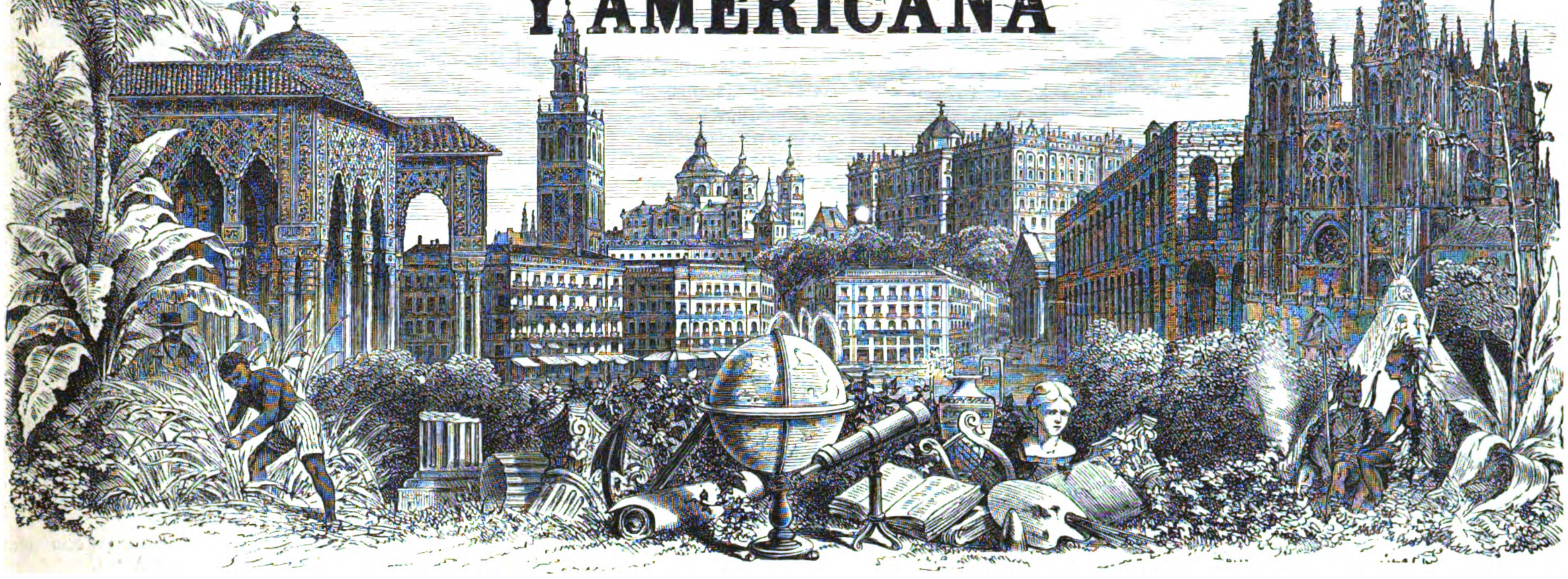
En un *Apéndice* á la *Memoria* del Monte de Piedad, su digno y celoso Director gerente, Sr. D. Braulio Anton Ramirez, da cuenta del movimiento de operaciones que han tenido en el año anterior los demas Montes de Piedad y Cajas de Ahorros de España, así como tambien de algunas del Extranjero. — Resúmen, un trabajo útil é interesante.

V.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XIII.

ADMINISTRACION :

CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 8 de Abril de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.



FRANCIA. — LA CATÁSTROFE DE NIZA : INCENDIO DEL TEATRO ITALIANO, EN LA NOCHE DEL 24 DE MARZO ÚLTIMO.

(De un croquis remitido por M. Th. S.)

CRÓNICA GENERAL.

Sevilla es una de las ciudades más hermosas de la tierra, por sus campiñas, sus paseos, sus edificios, su cielo y sus mujeres.

Chio es una de las islas del archipiélago de Grecia más fértiles y bellas, fama difícil en aquellos mares, de cuyas aguas salió Vénus, y en aquella tierra, á que descendian los dioses mitológicos cuando se aburrian en su cielo.

La inundacion en Sevilla y el terremoto de Chio son dos calamidades para el mundo, como cuando se destruyen las obras del arte más maravillosas, porque la Naturaleza tiene, como los hombres, momentos de inspiracion ó de impotencia: en aquéllos derrama toda su luz y sus primores; en otros hace países monótonos y fríos.

Las aguas han sido ménos crueles que el fuego subterráneo; porque Sevilla existe, y los daños se reducen á pérdidas materiales: pero la isla de Chio, ya arruinada por la guerra hace cincuenta y nueve años, es un monton de ruinas sobre ruinas, sepulcro de millares de habitantes. La tierra sacudió los hombres que la pisaban, como al moverse el tablero caen las piezas. Es una isla que ha naufragado, y los pocos que han sobrevivido al desastre huyen por el mar, buscando tierra que los sostenga.

Las desgracias de Sevilla son remediables: la caridad puede alimentar y dar abrigo á los que se han quedado sin casa ni sustento. Acuda, pues, con sus consuelos. Sevilla volverá á ser feliz y risueña: lo merece aquella tierra, que honra á España, porque la ciudad de Sevilla es hermosa y tiene garbo.

Como Sevilla es tierra clásica de alegría, áun en medio de las catástrofes tienen buen humor los sevillanos: la prueba es que, á medida que bajaban las aguas, los vecinos adornaban de flores los balcones.

Conocemos á un propietario de Sevilla, cuya casa está cercada por las aguas.

—Ya se retirarán, nos decia, fumando tranquilamente: el agua no es popular en mi país.

En los Andaluces ponderaba otro sevillano su tierra.

—Tu tierra, le decia un asturiano, no es tierra ya, sino agua.

—¿Agua? contestó el andaluz: no conoce V. á Sevilla; lo que corre por las calles no es agua: es manzanilla.

***

La agresion que ha sufrido el ejército frances en las fronteras de Túnez ha determinado al Gobierno de la República á castigar á sus inquietos vecinos, con el mismo derecho con que Inglaterra ha rechazado á los boers, y mayor justificacion con que Inglaterra invadió por vez primera el Afghanistan. La prensa inglesa hace mal en temer complicaciones por resultado del castigo que preparan las armas francesas en legítima defensa y volviendo por su honor y autoridad. Si en vez de ser acometida una seccion del ejército frances de Argelia hubiera sido detenido en aguas españolas un contrabandista inglés, los periódicos británicos hubieran creido necesarios un escarmiento y una imposicion.

Francia necesitaba foguear á sus soldados, y se ha presentado una ocasion que debe aprovechar para levantar su espíritu. No creemos que lleve el castigo de esas tribus hasta producir complicaciones; pero si Europa tomase parte en favor del Bey de Túnez contra una nacion civilizada, que ha sido acometida por salvajes, no acompañaría á la empresa la sancion de los pueblos que representa.

Y puesto que de Inglaterra hemos hablado, convendria aclarar lo que hay de cierto en la detencion de marinos de la escuadra española que trataban de evitar un contrabando de los que ordinariamente envia contra nuestras aduanas el nido inmoral de Gibraltar.

Que aquella plaza de guerra es un almacen de géneros que se introducen fraudulentamente en España, nadie lo duda. Cuando por primera vez nos dijeron la fuerza y poder de la dinamita, exclamamos:

«La dinamita resolveria perfectamente una cuestion difícil: la del Peñon de Gibraltar.»

Y tambien deciamos hace mucho tiempo en un periódico:

«Cuando vemos, con el puro en la boca, paseando á los contrabandistas por las playas andaluzas, su faja encarnada no nos parece faja, sino que llevan la bandera inglesa en la cintura.»

***

Era un banquete que tributaban sus maestros, discípulos y amigos, á los frenópatas Sres. Esquerdo y Pulido en el café Inglés: casi todos brindaron, y sería imposible citar nombres. Pero era mucho más significativa la reunion: era una manifestacion imponente, no ya sólo de aplauso á tan sabios profesores, sino de que las ideas que representan han formado escuela, hacen su propaganda, aumentan sus prosélitos y merecen la atencion del pensador.

Los que allí se congregaban estaban conformes en una idea: que la irresponsabilidad criminal del loco sea tan verdadera en la práctica como en la letra de la ley.

El Sr. Pulido es orador elocuente, seguro, correcto y de estilo noble y elevado. El Sr. Esquerdo es un poeta osiánico cuando toma la palabra: sus imágenes son enérgicas y gallardas; su frase, cortada y nerviosa, como sus movimientos: deifica lo que ama: descarga hachazos en aquello que aborrece: es una hermosa tempestad, con relámpagos y truenos y arco iris.

Una alusion que hizo á la prensa el Sr. Esquerdo, invitándola á contribuir con su ayuda á la difícil propaganda que está realizando, nos determina á hacer algunas observaciones.

Sin referirse á tiempo alguno, ni á tribunal determinado, es indudable que la opinion pública va estando convencida de que han subido al cadalso muchos imbéciles y locos. Y como la distincion de la salud mental ó su estado patológico encierra, segun las leyes de todo país culto, la responsabilidad ó irresponsabilidad de los criminales, la moral y la conciencia públicas están interesadas en que se esclarezcan de un modo muy formal esas dudas, que empañan el que debe ser clarísimo y trasparente fanal de la justicia.

¿Qué medios existen para formar juicio y resolver una cuestion tan ardua y de interes tan universal? El sentido comun por una parte, que, sin más luces ni guía que la claridad del entendimiento profano, clasifica en cuerdos y locos á los hombres; por otra parte, la frenopatía, ciencia todavía en sus principios, pero la cual contiene, y á la cual se agregan diariamente los conocimientos, los resultados de la observacion, cuantos estudios prácticos y positivos han hecho y hacen, asistiendo á los enfermos de la mente, los que consagran su vida á tan dolorosa y noble profesion.

¿Puede haber duda de que, al aplicar el Código penal, deja de hacerse algo indispensable para la justificacion de los castigos ante Dios y ante el mundo, y la justificacion es no prescindir de nada que pueda conducir al acierto, si se omite cualquiera de los dos únicos medios que hay de percibir claramente la locura, que á veces aparece tan velada y misteriosa? Pues es evidente que se omite la informacion científica en la universalidad de los casos, reservada para los más excepcionales, en los cuales la ciencia es ademas escuchada con recelo. Cuando estas dudas no existian, cuando no se habia escrito esa ciencia, ninguna responsabilidad moral tenia la justicia, que aplicaba el criterio sencillo del sentido comun; pero desde el momento en que las dudas han nacido, y existen conocimientos positivos que dan luz sobre la responsabilidad de las acciones, y no se utilizan siempre al aplicar las penas, graves ó leves, que no hay derecho de imponer sin esos datos, á la noble y tradicional representacion de Astrea debe sustituir la figura de la Justicia moderna, con un ojo vendado, la espada en la mano y sin balanza.

Los tribunales, que en las cuestiones técnicas buscan el dictámen facultativo, y se conforman con él, viendo un envenenamiento donde el químico le dice que hay veneno, rara vez desean, otras veces consienten á disgusto, la intervencion del alienista, y muy á menudo no se conforman con sus dictámenes. ¿Es que desconfian de la ciencia frenopática al no verla comprendida entre los estudios oficiales de la Facultad de Medicina? No: el juez que examina con recelo esos informes en las causas criminales consultará en primer lugar al frenópata si le inspira dudas la integridad de la razon de un hijo suyo. Pues ¿qué sucede entónces?

Suceden varios fenómenos. El juez desconfía del frenópata, primeramente, porque le supone interesado, no material, sino moralmente, en la salvacion del acusado, ya por sus ideas más latas que el espíritu de la ley acerca de la responsabilidad de las acciones, ya por impulsos benévolos, que hacen asociar más fácilmente su conciencia con lo que dicta la caridad que con las prescripciones severas del Código. En segundo lugar, porque la accion pericial del alienista, si fuera decisiva, no es una incidencia más ó ménos ligada con lo fundamental de un proceso y que deja luégo al tribunal en completa posesion de su libertad de sentenciar, sino una accion que equivale al mismo fallo, toda vez que el declarar la irresponsabilidad de un procesado es una verdadera absolucion. Y aquí los tribunales resisten la intrusion que amenaza á la integridad de sus facultades, con lo que podríamos llamar el fuero de la locura, ó la sustitucion del antiguo derecho de asilo en sagrado con el asilo del manicomio.

Resulta, pues, un conflicto grave, que divide las opiniones, y que deben discutir los jurisconsultos y frenópatas: no somos ni lo uno ni lo otro, por lo cual tiene nuestra ignorancia la ventaja de estar exenta de pasion; pero como el interes de la justicia es general, nos consideramos parte en este pleito, que ha de ser cada dia más ruidoso, y excitamos á la prensa á lo que no podemos hacer por las condiciones del periódico y nuestra insuficiencia: á discutir é ilustrar este problema médico-legal.

Como la ignorancia es atrevida, nosotros lo dariamos por resuelto de una manera que probablemente será una extravagancia, ó quizás se practique ya en otros países.

Es indudable que la frenopatía, con defectos ó sin ellos, ilustra, en todo lo hoy posible, la cuestion de la locura, y añade al recto sentido de cada cual conocimientos que no son intuitivos; por lo tanto, esa ciencia debe informar toda sentencia criminal para que haya completa garantía acerca de la responsabilidad del acusado. Es tambien indudable que el frenópata, añadiendo la práctica á la teoría, es quien mejor puede distinguir la razon de la locura; pero como son, y serán, contados esos médicos, su opinion sólo puede ilustrar casos limitados y dudosos. ¿Cómo se salva la dificultad? A nuestro juicio no hay otra manera que la de establecer una nueva asignatura en la facultad de Jurisprudencia; la frenoterapia en su relacion con el Código. Esta asignatura tendria dos ventajas: llevar á toda sentencia los elementos científicos que hoy se echan de ménos, y disipar las desconfianzas del tribunal lego, que teme la intrusion de una ciencia que desconoce y á cuyos prácticos pediria informe sin recelo cuando estuviera en aptitud de no ser sorprendido por ignorancia y de eludir los abusos de la ciencia con la ciencia.

La Medicina y el Derecho se compenetran en este punto misterioso: su estudio pertenece á entrambas facultades, que, en vez de hacerse daño, deben auxiliarse.

Nadie sostiene ni desea, en buena salud mental, la impunidad del crímen; pero la redencion completa del loco, que pide el Sr. Esquerdo, es una idea en que le acompaña la simpatía y adhesion de todo hombre honrado. Es una idea noble, en que coinciden las escuelas más opuestas; pues si en nombre de la humanidad y de las tendencias modernas es incuestionable, para los que sólo se inspiran en la fe cristiana tiene toda la dulzura, todas las suavidades, toda la caridad del Evangelio.

***

Clarín no se ha fijado bien en lo que deciamos en el número anterior, cuando defiende de nosotros á D. Ramon Campoamor. Precisamente por no querer lastimar á nadie elegimos una ocasion oportunísima, creyendo que no podria sospecharse que dudábamos un instante de su mérito, y porque cuanto mayor fuese el del poema que acababa de leer, más motivos tendriamos de lamentar el abuso de las ovaciones, que ya no permite al público distinguir lo sublime de lo mediano.

Sólo los grandes errores merecen el látigo inexorable de la crítica: sólo á los grandes aciertos es debido el tributo de las ovaciones literarias.

Nos culpa *Clarín* de ser benévolos: lo somos con las faltas leves, en efecto, no dando importancia á errores como el que comete al manifestar que el Espíritu Santo nos ha favorecido con sus doce dones. Nuestro ilustrado amigo *Clarín* recordará que los dones del Espíritu Santo son siete.

***

El ejercicio del periodismo necesita conocimientos muy generales. Ayer recibimos la invitacion de un amigo que decia:

«Esta noche nos reunimos en casa para juzgar dos obras originales y dos arreglos. Se desea tu asistencia.»

Todos fuimos puntuales. Se sirvieron algunos postres y el café, y se presentaron cuatro frascos.

—¿Quién va á leer los originales?—preguntamos.

—Voy á destaparlos—dijo el amo de la casa descorchando las botellas. ¿Creiais que se trataba de algunas comedias? Vamos á juzgar cuatro licores.

Y sirviéndolos sucesivamente, saboreamos con atencion el licor Vizcaya y la manzanilla de los Alpes.

—¡Que salga el autor!—gritamos todos.

—Señores—dijo el anfitrion—el autor se reserva el nombre hasta que se juzguen sus dos imitaciones del frances gran anisete de Burdeos y Chartreuse.

Se hizo la prueba acto continuo y resonaron otra vez los aplausos.

—¡El autor! ¡El autor!

—Señores—repuso el dueño de la casa—el autor de estos licores es D. Antonio Eguia, el cual no puede presentarse por estar en Areta, provincia de Alava, dirigiendo la *Destilería Bilbaina*, nueva y hermosa fábrica de licores, que pone á la disposicion de VV. y del público.

***

Tres médicos celebraban consulta para decidir lo que debia hacerse con un capitan herido de un balazo en una pierna. El asistente, á quien el herido habia ordenado que escuchase la consulta y le dijese la verdad, volvió lloroso y dijo á su amo estas frases históricas:

—Señorito, no entiendo lo que dicen; el consejo de guerra habla en frances; pero por lo que yo he creido comprender, me parece que quieren sacarle á V. los hígados.

Nuestro amigo A. A. quiso entrar ayer en un coche del tranvía; pero su volúmen es tan excesivo, que se atascó en la portezuela por donde entran los pasajeros.

—¿Qué hacemos?—decian los dependientes de la Empresa.

—Ponga V. el *completo*—decia nuestro amigo.....

El coche llegó á la Puerta del Sol, y el infeliz continuaba sujeto en el marco: tuvo que seguir hasta el barrio de Pozas y volver hasta la estacion de la calle de Serrano. Era preciso destrozar el coche ó dividir al pasajero.

—Tengo hambre—decia al cabo de dos horas.

—Mejor—le respondieron;—el hambre será el único medio de hacerle á V. salir, adelgazándole.

¿Hay derecho para teñir al prójimo ó hacerle fumar contra su gusto?

Entramos en el coche del tranvía. Habia quince caballeros y una señora: cada caballero tenia un cigarro en la boca: habia, por consiguiente, quince chimeneas en un espacio sin ventilacion y reducido.

No nos veíamos los unos á los otros: parecia que viajábamos dentro de una nube.

Cuando la señora salió, pudimos ver su cara: era una negra de facciones agraciadas.

—¡Qué negra tan linda!—dijimos al conductor.

—No es negra de nacimiento—contestó el dependiente de la Empresa:—es que sale ahumada de ese coche. Meta usted las manos en él y las sacará con guante negro.

Habiamos acompañado un cadáver al cementerio.

—¿Cuál es el panteon de D.ª Rosa?—preguntamos á un amigo.

—¡Aquél!—nos dijo, señalándolo;—el que remata en una cruz.

—Es verdad: delante del sepulcro de nuestra pobre amiga hay un cipres.

—No es un cipres: es su marido.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

INCENDIO DEL TEATRO ITALIANO DE NIZA.

Como la pluma corre más que el buril del grabador, hemos tenido ocasion de ofrecer á nuestros lectores (en la *Crónica general* y la *Quincena parisiense* del número anterior) exacta reseña de la terrible catástrofe que ocurrió en el teatro Italiano de Niza, á las ocho de la noche del 24 de Marzo último, pocos minutos ántes de la representacion de *Lucía di Lamermoor* para el beneficio de la distinguida *prima donna* Blanca Donadio, cuyas excelentes dotes artísticas pudieron apreciar, hace pocos años, los *dilettanti* de Madrid.

El grabado de la plana primera de este número representa ese doloroso acontecimiento (segun cróquis de testigo presencial),

que ha ocasionado la muerte de 62 personas, y cuyos detalles horrorizan: el bajo Cottoni lanzóse á traves de las llamas en busca de un sér querido, y apénas logró llegar al corredor de los cuartos de los artistas, cayendo asfixiado y sin vida; un músico de la orquesta, saltando á la inmensa hoguera del escenario para librar á su madre, que se hallaba entre bastidores, murió tambien, mártir del amor filial; una familia entera, sorprendida en su fuga por el desplome de un techo ardiendo, quedó sepultada bajo los escombros incandescentes; tres marinos de *L'Hirondelle*, que acudieron á prestar sus servicios en aquel teatro de desolacion, perecieron tambien desgraciadamente cuando intentaban salvar á un grupo de aterrados espectadores del paraiso.

Los funerales de las infortunadas víctimas se efectuaron con extraordinaria pompa, el dia 25, á las diez de la mañana, asistiendo la gran mayoría de la poblacion y de los pueblos cercanos; los féretros fueron colocados en cinco grandes armones de artillería, adornados de coronas y flores, y presidian el duelo las autoridades civiles y militares del departamento.

Pero ¿no son acaso esas grandes catástrofes, catástrofes como la de los almacenes del *Printemps* y la del teatro Italiano de Niza, lecciones dolorosísimas, que envuelven saludable advertencia?

En ellas deben aprender las autoridades de ciudades populosas, donde el servicio de incendios suele ser, por desgracia, no poco deficiente; fíjense las autoridades de Madrid (repetimos hoy) en que hay edificios públicos en esta córte donde, si ocurriese un incendio tan violento como los dos citados, la catástrofe podria ser áun más espantosa; — y no se olviden de que en la confianza está el peligro.

∴

FUNERALES DE S. M. I. ALEJANDRO II DE RUSIA.

Monumento de follaje en el lugar del asesinato. — Conduccion del cadáver á la catedral de San Pedro y San Pablo. — Honras fúnebres en la iglesia.

Para completar la crónica ilustrada del horrendo crímen que los nihilistas rusos cometieron en San Petersburgo, el dia 13 de Marzo último, publicamos en las págs. 212 y 213 cuatro grabados que representan los postreros honores oficiales que se han tributado al cadáver del que fué Alejandro II, emperador de todas las Rusias.

1.º En el muelle del canal Catalina, sobre el mismo sitio donde cayó herido mortalmente el infortunado Soberano, se erigió un templete de follaje, profusamente adornado con flores, cintas, gasas y coronas de siempreviva, á expensas del Consejo municipal de San Petersburgo: en el centro, bajo doble arco griego, veíase un *icon* ó imágen sagrada, que representaba á Nuestra Señora de Kazan, patrona del difunto Emperador, y sobre el pabellon exterior se ostentaba el águila imperial, cubierta á medias por cortinaje de terciopelo negro con triple franja de oro.

Este improvisado monumento fué lugar de peregrinacion, durante ocho dias, para casi todos los habitantes de la capital, que depositaban allí flores y coronas, y elevaban sus ruegos al cielo ante la sagrada imágen, por el alma del finado.

El Municipio de San Petersburgo, en la sesion extraordinaria que celebró el dia 15 (3) de Marzo, dirigió reverente solicitud al nuevo Czar, pidiéndole permiso para hacer construir en aquel sitio una iglesia conmemorativa en honor de S. M. I. Alejandro II.

2.º La conduccion del cadáver desde el Palacio de Invierno á la catedral de la Fortaleza, ó sea al panteon de San Pedro y San Pablo (donde yacen los restos mortales de todos los emperadores rusos desde Pedro I *el Grande*) se verificó solemnemente el dia 19.

Doble fila de soldados ocupaba la extensa línea, hácia la cual se agrupaba en el largo trayecto inmensa muchedumbre de todas las clases sociales; á las doce en punto empezó á caminar el cortejo fúnebre, por el Almirantazgo, el muelle Inglés, el puente Nicholaievsky y el parque Alejandro, y entró en la fortaleza-catedral por la puerta de Ivanaskaia; rompian la marcha treinta secciones de tropas y delegados civiles de todos los distritos y provincias del Imperio, con estandartes y emblemas; seguian varios altos personajes de la casa imperial, llevando en ricos almohadones de terciopelo negro y bordados en oro las insignias imperiales y reales, es decir, siete coronas, un cetro y un globo, y las medallas y condecoraciones nacionales y extranjeras del Czar difunto; marchaba despues el clero, cuyos representantes vestian ornamentos negros con galones de plata, é inmediatamente seguia el carro fúnebre, tirado por ocho soberbios caballos negros, enteramente cubiertos de mantillas y caparazones de terciopelo negro y empenachados tambien de luto.

Este carro fúnebre era un verdadero monumento: todo estaba envuelto en tela negra recamada de plata y oro; en los ángulos de la plataforma habia cuatro columnas, negras tambien, con remate de grandes penachos blancos, y en ellas se apoyaba un gallardo templete de oro, que remataba en una corona imperial; en el centro, sobre rico estrado, habíase colocado el féretro, y á los extremos del mismo estaban de pié cuatro generales, los más antiguos ayudantes de órdenes del Emperador, tributando los postreros honores de guardia al que fué su antiguo jefe; á los lados del carro iban treinta y ocho pajes llevando cirios encendidos.

Presidia el duelo el emperador Alejandro III, á quien seguian los miembros de la familia imperial, varios príncipes extranjeros residentes á la sazon en San Petersburgo, el Cuerpo diplomático acreditado, ministros, generales, etc., todos de gran uniforme, y cerraban la marcha, ántes de las tropas de la escolta, algunos carruajes que conducian á la Czarina y sus hijos, á las grandes duquesas y á las damas de honor de la córte.

Al llegar la comitiva fúnebre á la puerta de la fortaleza-catedral, ocho generales quitaron el paño mortuorio que cubria el féretro, y éste fué trasportado á la iglesia por el emperador Alejandro III, los grandes duques sus tios y hermanos, el Príncipe de Gáles, el Duque de Edimburgo y el Príncipe de Bulgaria.

3.º La exposicion del cadáver en la catedral duró hasta el dia 27, en que se celebraron las suntuosísimas exequias, y el féretro estuvo abierto de manera que se podia ver la mitad superior del cuerpo del difunto, vestido con el uniforme de coronel de los Guardias Preobrajeuski.

El catafalco, rodeado de magníficos pabellones de terciopelo rojo, estaba colocado en el centro de la iglesia, bajo cuatro grandes cortinajes forrados de armiño, que se recogian en las columnas de mármol que sostienen la bóveda del templo.

Las exequias fueron ostentosas, y terminada la ceremonia, el féretro quedó depositado en el panteon imperial, entre los que guardan las cenizas de la Emperatriz y del gran duque Nicolas, esposa é hijo primogénito del emperador Alejandro II.

4.º Miéntras se tributaba á la víctima los últimos honores, el Gobierno del nuevo Czar no perdia de vista á los asesinos.

Por algunos indicios, y fundándose en misteriosas alusiones del estudiante Roussakoff, el que lanzó la primera bomba al carruaje del Emperador, la policía descubrió una mina en la calle *Melaja Sadowaja* (del Pequeño Jardin), que partia desde la casa núm. 8, y en el centro de la calle que conduce por la Perspectiva Newski al sitio donde el Emperador habia pasado la revista, a un metro de profundidad, habia depositada una caja de dinamita y nitro-glicerina, en comunicacion con dos baterías galvánicas que estaban ocultas en aquella casa, trasformada por los nihilistas en despacho de leche y queso.

La entrada á la mina, cubierta por un sofá, fué inmediatamente descubierta por el jefe de la policía.

Si el Emperador, al regresar al palacio de Invierno, hubiese elegido este camino, la explosion de la mina habria producido grandes estragos en los edificios cercanos, y no pocas desgracias personales.

∴

LA FAMILIA IMPERIAL DE RUSIA.

Al inaugurarse el reinado del jóven emperador Alejandro III, parécenos oportuna la publicacion del grabado de la pág. 216, que representa, en interesante grupo, á los cinco augustos miembros de que consta la familia del nuevo Czar de todas las Rusias; y aunque en el núm. XI de LA ILUSTRACION, correspondiente al dia 22 de Marzo último, hemos tenido ocasion de consignar los nombres y los títulos oficiales de cada uno de ellos, séanos permitido reproducir ahora algo de lo que allí consignamos, en obsequio á los nuevos Sres. Suscritores.

S. M. I. ALEJANDRO III Alejandrovitch nació en San Petersburgo, el 10 de Marzo (26 de Febrero) de 1845, habiendo cumplido, por lo tanto, treinta y seis años de edad; era Gran Duque heredero, cesarevitch, desde el 24 (12) de Abril de 1865, por fallecimiento de su hermano mayor Nicolas Alejandrovitch, en Niza, donde residia largas temporadas, á la temprana edad de veintidos años; contrajo matrimonio en 9 de Noviembre (28 de Octubre) con S. M. I. MARÍA FEODOROVNA, ántes María-Sofía-Federica-*Dagmar*, que nació en 26 (14) de Noviembre de 1847, y es hija de SS. MM. Cristian IX, rey de Dinamarca, y Luisa-Guillermina-Federica-Carolina-Augusta-Julia, princesa de Hesse-Cassel.

Los hijos de este matrimonio son:

S. A. I. Nicolas-Alejandrovitch, cesarevitch, gran duque heredero, que nació en San Petersburgo, el dia 18 (6) de Mayo de 1868, y no ha cumplido aún, por lo tanto, la edad de trece años, siendo coronel-jefe del regimiento de infantería de Moscou, núm. 65, y del regimiento de reserva de la Guardia;

S. A. I. Jorge Alejandrovitch, gran duque, que nació en Zarskoe-Selo, el 9 de Mayo (27 de Abril) de 1871, y es jefe del regimiento de infantería de Irkoutsk, núm. 93;

S. A. I. Xenia Alejandrovna, gran duquesa, nacida en San Petersburgo el 6 de Abril (25 de Marzo) de 1875.

Otro hijo embellecia tambien el hogar de los augustos consortes que hoy son emperadores de Rusia: el gran duque *Miguel Alejandrovitch*, que falleció en 5 de Diciembre (23 de Noviembre) de 1878.

Al levantarse el trono del nuevo Czar junto á la tumba del infortunado Alejandro II, muerto alevosamente en una calle de la capital de su propio Imperio, y casi enfrente de su palacio de Invierno, todo hombre de corazon generoso y sentimientos hidalgos no puede ménos de hacer votos por la felicidad del reinado que ahora empieza. Ruda es la tarea que incumbe al heredero del trono de Pedro *el Grande*: como si no bastáran á preocupar su ánimo la reciente desgracia, el estado de agitacion que atraviesa su extenso Imperio, y las nubes que oscurecen el horizonte de la política europea, tiene que luchar contra la ambicion y la malevolencia de sus propios deudos, segun nos informan telégramas de San Petersburgo recibidos anoche en esta córte.

∴

INTERIOR DE LA CATEDRAL DE CÓRDOBA.

Córdoba insigne, la patria de los Sénecas y de Lucano, la córte de los Abderrahman y Al-Hakem, la cuna del vencedor de Cerignola y del autor de las *Soledades*,

> «La de blancos alminares,
> La de mezquitas marmóreas,
> La de soberbios palacios,
> La de academias ruidosas.»

Córdoba insigne, decimos, como otras ciudades de nuestra patria, es un verdadero museo histórico y artístico, que guarda todavía, á pesar de los estragos del tiempo y de la incuria de los gobiernos, monumentos de valía inapreciable.

Reinaba en Córdoba el emir Abderrahman I (*ben Meruan*), ilustre fundador de la dinastía de los Ommiadas; aquel único vástago de los Beni-Omeyas que pudo librarse de la rabiosa matanza de los Abassidas; aquel á quien historiadores cristianos, como el Silense, llamaban *magnus rex Maurorum*, y cronistas árabes, como Al-Makkari, denominaron *el Justo* ó *Adahil*: aquel de quien ha dicho un escritor contemporáneo, Lafuente Alcántara, que «Carlo-Magno, la figura colosal de su siglo, quedaba rebajado en comparacion de Abderrahman.»

Y despues de haber vencido á los enemigos de su trono y de su patria adoptiva, que fueron muchos y muy poderosos, y exornado á Córdoba con suntuosos alcázares y jardines, que áun hoy dia testifican su poder y su grandeza, «quiso dejar levantado (dice un historiador) en la capital de su imperio un templo que excediera en magnificencia á los más suntuosos de Oriente, y dió principio á la construccion de la grande *aljama* ó mezquita mayor de Córdoba sobre el mismo plan de la famosa de Damasco.»

Así tuvo su orígen la incomparable joya arquitectónica que el rey D. Fernando III de Castilla y de Leon mandó consagrar al culto católico el mismo dia de la reconquista de la ciudad, 29 de Junio de 1236 — y de la cual damos una vista interior en el grabado de la pág. 217, segun fotografía del Sr. Laurent.

Hállanse reunidos en la catedral cordobesa recuerdos memorables de los cuatro grandes períodos históricos de nuestra España: alzábase allí un templo á Jano en la época romana; allí mismo estuvo luégo el templo de San Jorge, el célebre *templo de los Mártires*, donde los godos cordobeses resistieron hasta morir al ejército agareno que acaudillaba Mugueiz-el-Rumi; en aquel sitio Abderrahman fundó la grande *aljama* ó mezquita mayor de su imperio, y esta misma *aljama* es la que el rey San Fernando, conquistador de la ciudad, convirtió en catedral cristiana, y la que áun existe.

¿Cómo atrevernos á describir este soberbio monumento del arte árabe en España?

El interior, contemplándole desde el magnífico atrio, obra de Abderrahman III, presenta fantástica perspectiva: hay hasta 19 espaciosas naves, formadas de arcos de herradura, que se apoyan en un bosque de columnas de jaspe y de mármol, y el conjunto aparece cubierto de riquísima techumbre de alerce, de ese alerce incorruptible que los árabes emplearon luégo en puertas y artesonados del alcázar de Sevilla y de la Alhambra de Granada, adornado con primorosas labores en relieve y dibujos alegóricos de brillante colorido.

«Mustafat-Sahet (dice una inscripcion) trabajó las columnas de esta mezquita», aunque algunas pertenecieron al templo de Jano, á juzgar por sus irreprochables capiteles corintios; y otra inscripcion, la que ostenta en caractéres cúficos una lápida de mármol en el lado derecho del atrio, recuerda que éste fué construido, «en el nombre de Dios clemente y misericordioso, por Abdallah Abderrahman (III de igual nombre), príncipe de los fieles, amparador de la ley de Dios», y que fué terminado «en la luna de *dylhagia*, año 346» de la hegira, ó sea en Marzo de 977, por el arquitecto Said-ben-Ayud.

El fundador no vió concluido el grandioso edificio, aquel monumento en que, al decir de Victor Hugo, «la vista habia de perderse en maravillas»; concluyóle su hijo y sucesor Hixem I.

∴

EXCMO. SR. D. ANTONIO RODRIGUEZ SAMPAIO. (Véase el artículo *El nuevo Ministerio portugués*, pág. 222.)

∴

EDIFICIO PARA LA EXPOSICION REGIONAL DE MATANZAS,

en la isla de Cuba.

El dia 4 del corriente se recibió en esta corte el despacho oficial que sigue:

«*Matanzas, 3 de Abril.* — El Gobernador general al Presidente del Consejo de Ministros. — Acompañado de las autoridades provincial y local, de la Diputacion y Ayuntamiento de esta capital, de comisiones de la Audiencia, corporaciones superiores y populares de la Habana, y de inmensa concurrencia, he abierto, en nombre de S. M. el Rey, la Exposicion de Matanzas, y en representacion de todos, ruego á V. E. ofrezca á S. M. el homenaje de nuestras respetuosas adhesiones. — *Blanco.*»

La bella reina del Yumurí ha visto por fin cumplidos sus deseos, á pesar de las dificultades que circunstancias imprevistas, y hasta siniestros inesperados, oponian á su cumplimiento: nuestros lectores saben, si recuerdan el artículo *La Ciudad de Matanzas* (publicado en el núm. XLVIII de LA ILUSTRACION del año último), que la inauguracion del concurso regional de la isla de Cuba, en aquella hermosa y floreciente ciudad, estaba señalada para fines de Enero próximo pasado; mas un violento incendio destruyó últimamente el edificio construido para estabulacion, el cual medía 56 metros de largo por 8 de ancho, y ademas los cristales para el edificio principal, en número de 3.500, que allí estaban depositados hasta su oportuna colocacion, así como pinturas, muebles y otros objetos.

Miéntras recibimos croquis y detalles exactos del primer certámen agrícola, industrial y artístico que se celebra en la culta Matanzas, damos hoy en la pág. 220 un grabado (de fotografía, remitida por el Sr. D. F. Guma, representante en la Península de la Junta Directiva de la Exposicion) que reproduce el edificio principal, donde se ha celebrado la inauguracion, los anexos y dependencias, y los pintorescos jardines que le rodean.

∴

ÓMNIBUS-TRANVÍA SISTEMA CANTERAC.

El Conde de Canterac, distinguido jefe de Artillería, á quien su arma debe várias invenciones que hoy se usan en el ejército, acaba de resolver un problema de locomocion económica, cuyas ventajas se dejarán pronto sentir en el movimiento industrial de las grandes ciudades.

Trátase de que todos los carruajes, lo mismo los destinados al trasporte de viajeros que los de mercancías, anden indistintamente sobre rails ó sobre calzadas y calles comunes, merced á un sencillo mecanismo, que los hace aptos para los dos sistemas. Los grabados que aparecen en nuestra pág. 221 explican á primera vista el procedimiento. Seis ruedas, dos de las cuales, las de atras, no cambian nunca de posicion, miéntras que las cuatro de delante se sustituyen unas á otras, segun se requiere, las lisas, para caminar por las calles, ó las de pestaña, para amoldarse á las barras de un tranvía, constituyen el fundamento de la invencion. Cuando el conductor del carruaje quiere descarrilar ó encarrilar, segun los casos, no tiene más que hacer cejar un poco á las caballerías é imprimir un leve movimiento á la palanca que se ve delante, con el cual asegura uno de los juegos de ruedas que quiere poner en uso. Puede decirse que la operacion se verifica por sí misma.

Las ventajas de este sistema son bien notorias. Hasta hoy, los tranvías no podian utilizarse más que para el servicio de viajeros, y éste, en los puntos y con las direcciones marcadas de antemano en las líneas: desde hoy, viajeros y mercancías saldrán de cualquiera parte en ómnibus y camiones, como de ordinario, y enlazarán con las barras-carriles donde las encuentren, aprovechando la economía y la facilidad de esta locomocion. Así lo habian comprendido los muchos mecánicos que en diferentes países se propusieron ensayar la reforma, aunque sin éxito seguro, hasta que nuestro compatriota el Sr. Canterac la ha realizado á satisfaccion de todos. En Madrid, donde las pruebas se verificaron hace poco tiempo, con aplauso unánime, se construyen actualmente diversos carruajes, que comenzarán su servicio público el verano próximo; y nosotros nos hacemos un grato deber en consignar los modelos de la invencion en nuestras columnas, abiertas siempre para los que, como el Conde de Canterac, dotan á su patria de progresos que se aceptan y difunden con estima en los demas países.

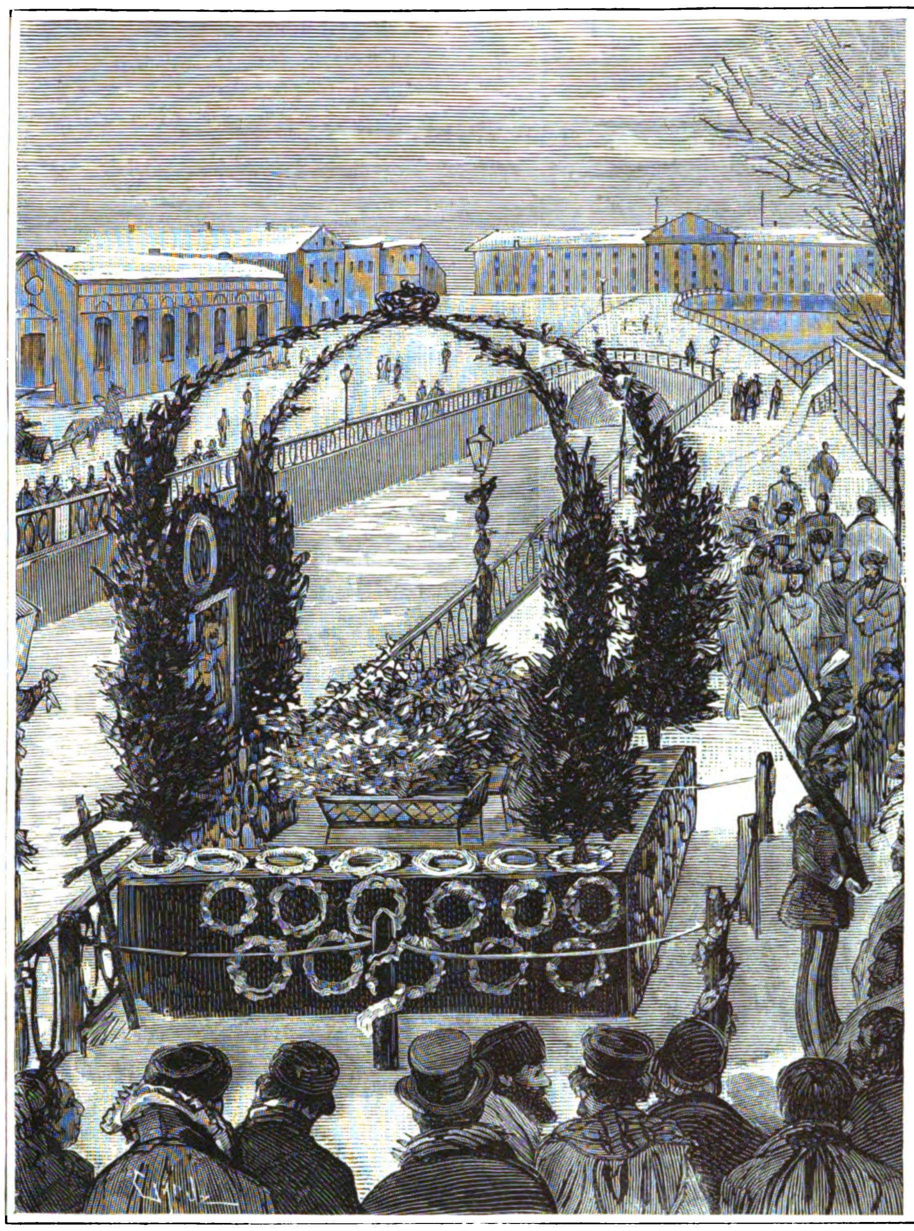
E. MARTINEZ DE VELASCO.

REVISTA EUROPEA.

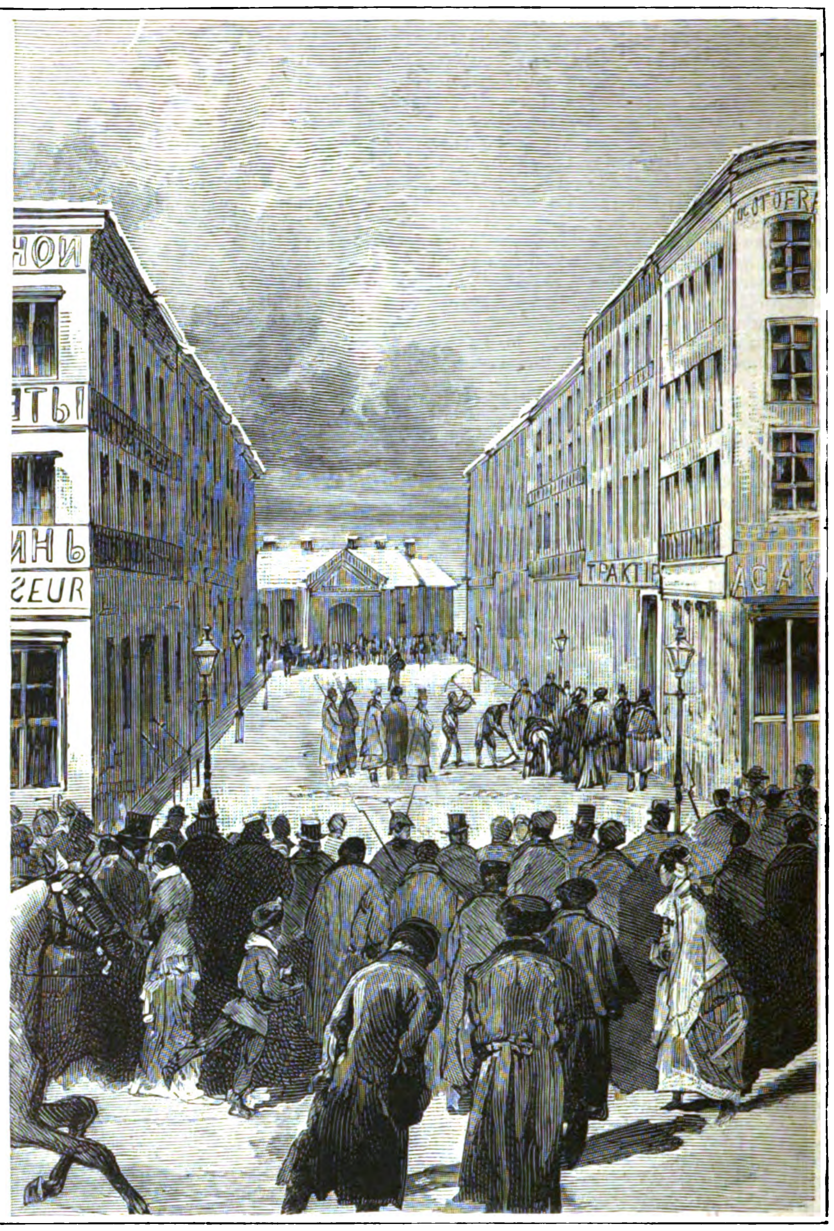
La política europea se enlaza en este instante supremo, toda ella, en torno de una personalidad, en torno del nuevo Czar de Rusia. Por virtud de tan grave suceso, la triple alianza de los imperios del Norte se ha hundido; la amistad entre Rusia é Inglaterra se ha estrechado; y al Oriente de Europa surgen nuevas y próximas esperanzas de Grecia, y al Occidente, remotas, pero seguras, esperanzas de Francia. Dos sucesos capitales, el uno en Asia y el otro en Africa, señalan cambios profundos en la política intercontinental. En Asia abandona Inglaterra la ocupacion de Candahar, y en Africa hace Inglaterra la paz del Transvaal. Por el segundo de estos actos, el Gobierno inglés demuestra que renuncia de todo en todo á los ensueños imperiales, avivados al soplo de la política romántica de Disraelli; por el segundo de estos actos, el Gobierno inglés demuestra que quiere vivir en paz con el Imperio ruso, dejándole su obra de civilizar una parte del Asia, miéntras él se impone á sí mismo el deber de civilizar la otra parte. Naturalmente, estas evoluciones de la política inglesa denotan una separacion de los intereses de Austria en Oriente, una separacion de los intereses de Alemania en Europa, y una inteligencia con Rusia, tanto para desarraigar al Sultan de Constantinopla como para rematar la emancipacion de los griegos y de los eslavos. Pero todos estos hechos gravitan en torno de la personalidad del nuevo Czar.

Alejandro III pertenece decididamente al partido

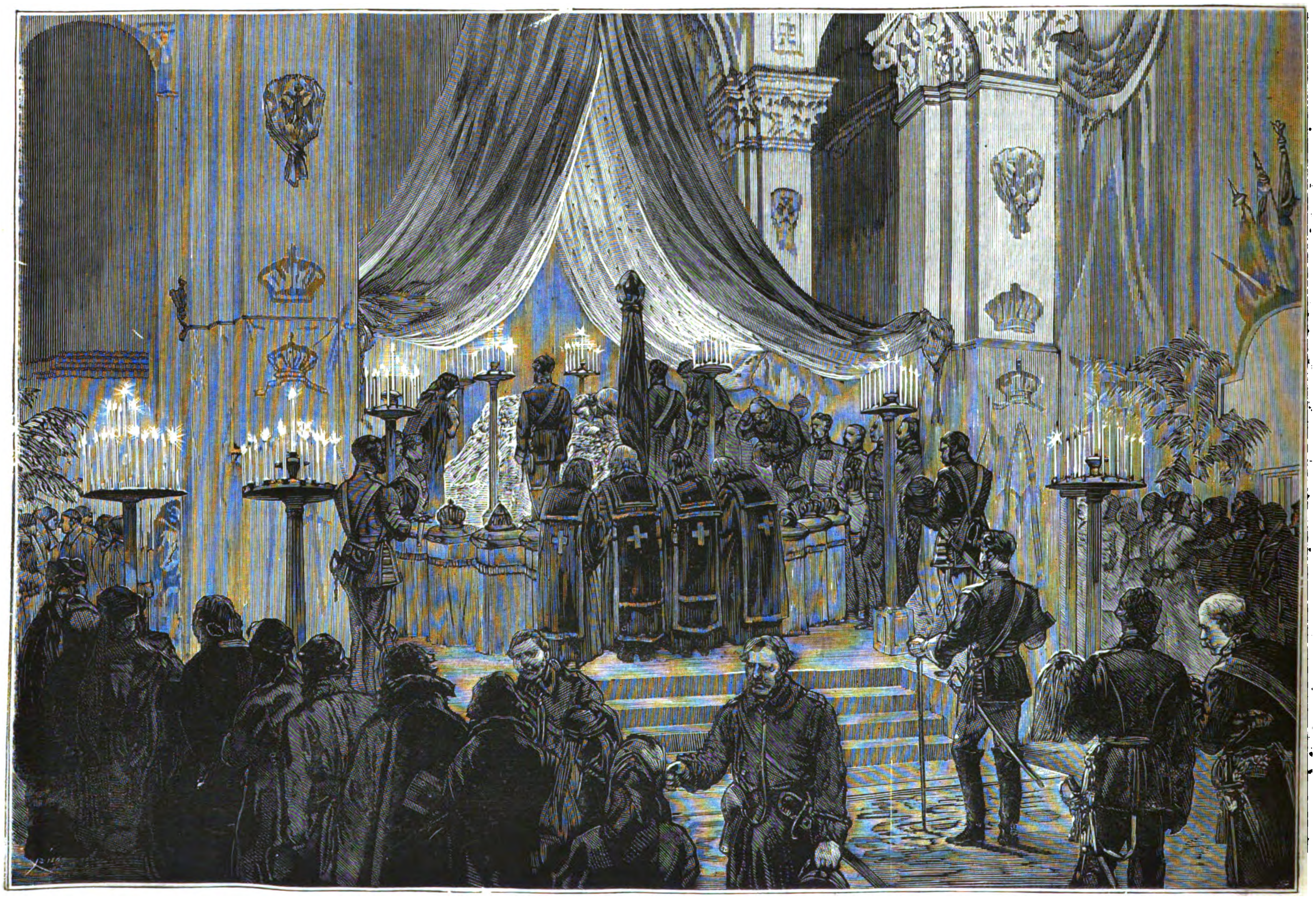
ÚLTIMOS SUCESOS DE SAN PETERSBURGO.



TEMPLETE DE FOLLAJE, ERIGIDO ESPONTÁNEAMENTE POR EL PUEBLO en el sitio donde fué asesinado el czar Alejandro II.



DESCUBRIMIENTO POR LA POLICÍA DE LA MINA DESTINADA Á HACER VOLAR la calle Sadowaia.



EXEQUIAS DEL EMPERADOR ALEJANDRO II, EN LA CATEDRAL DE SAN PEDRO Y SAN PABLO, EL 27 DE MARZO.



SAN PETERSBURGO.—CONDUCCION DE LOS RESTOS MORTALES DEL EMPERADOR ALEJANDRO II, DESDE EL PALACIO DE INVIERNO AL PANTEON DE LA FAMILIA IMPERIAL, EL 19 DE MARZO.

que de antiguo se llama en su Imperio el partido ortodoxo. Los ortodoxos han tenido tres hombres que descollaban sobre todos : Komekoff, el dialéctico; Kireyefski, el místico; Aksakoff, el fanático. Komekoff era un moscovita vigorosísimo de inteligencia y de carácter; en memoria, prodigioso; en fantasía, poeta; en argumentacion, invencible; en el debate, incansable; pronto siempre á la pelea, último en la retirada; armado de silogismos y de invectivas, de tradicciones poéticas y de dilemas insalvables; ya encastillado en la ciencia, ya espaciándose en el misticismo; y cuyo único propósito se reducia á demostrar en todas sus conversaciones que la razon humana está tocada de incurable ceguera para conocer la verdad, y la voluntad humana de irremisible impotencia para cumplir el bien, no quedándole otro recurso en la tierra sino acudir al auxilio de Dios, cuyo órgano es la iglesia griega, depositaria del espíritu divino y de la divina palabra. Kireyefski, con su hermano, representaba el misticismo, el éxtasis. Filósofos humanitarios un tiempo, horribles desventuras los habian lanzado al pié de los altares, donde padecian, se desesperaban, como náufragos sobre escollos desiertos, que han huido de una muerte súbita para encontrar una muerte lenta. Eran como dos monjes; corrian á las iglesias, se arrodillaban al pié de las imágenes, absorbian su vista y su idea en la contemplacion, desvaneciéndose en plegarias perfumadas de misticismo; y cuando habian concluido los piadosos ejercicios, y se miraban uno á otro con los ojos enrojecidos por cálidas lágrimas, decíanse con mutuos dichos : «Pronto se cumplirán nuestros únicos deseos; pronto llegarémos al descanso eterno de la muerte.»

Aksakoff representaba la accion. Su entusiasmo era tan grande, que creia encontrar en los campos rusos el granito para fundar una sociedad perfecta, y en la reaccion hácia los tiempos verdaderamente rusos, el único medio de acerar el carácter y esclarecer la inteligencia de su raza. Con el ódio que á todo lo occidental sentia, iba vestido á lo moscovita, de pantalones anchos, recogidos dentro de botas de campana; túnica abrochada á lo campesino; alto gorro de pieles, que le daba, como á Rousseau en sus postrimeras extravagancias, el aspecto de un armenio ó de un persa. Llevando á extremos tan pueriles su patriotismo, no hay para qué decir cuáles serian sus odios á todo lo occidental. Pedro I, que habia recorrido Inglaterra y Holanda en pos de civilizacion y de trabajo, le causaba invencible repugnancia, y no veia en él sino el perturbador de la vida rusa; el asesino, como Felipe II, de su propio hijo; el verdugo cruel, que se gozaba en atormentar y rematar en persona á sus víctimas; el plagiario de Occidente; el fundador de Petersburgo, la ciudad anti-moscovita, fastuosa córte de los tiranos alemanes. Y si este horror experimentaba hácia Pedro I, experimentábalo más intenso aún hácia Pedro III, hácia Catalina II, alemanes de nacimiento y orígen, fundadores de la dinastía germánica, que áun oprime á los rusos. La vida entera de Aksakof se compendiaba en la reivindicacion del espíritu nacional. Cuanto más estudiaba la historia, más crecia su fanatismo. La pasion le perturbaba. Su excesivo celo por la patria cegaba su clara inteligencia. Creia exclusivamente ruso el desarrollo de la vida popular, y era una ilusion tal creencia. De todas suertes, esta escuela elevó la personalidad del Czar, erigiéndole en poder sobrenatural, y elevándolo, por las tradiciones moscovitas, á los altares de los dioses.

Pero ¡ah! últimamente ha sucedido el horrible atentado. Con mayor compasion trata el carnicero á su res que el nihilista á su Czar. El semidios ha muerto destrozado. Eso sí, despues de tal muerte, se han celebrado unos funerales magníficos. No podia ningun alma viviente asomarse á las calles y á las ventanas sin riesgo, á causa de las minas de los revolucionarios y del terror de la policía; pero tenian mucho que ver, junto á los cosacos del Don, ligeros como los cuervos de sus matanzas, los árabes del Cáucaso, blancos cual las águilas de sus picachos; junto á las tropas regulares, de tan correcta formacion como los regimientos germánicos, las tribus irregulares, que parecen llegar por irrupciones violentas; los pajes, con sus dalmáticas heráldicas, y los oficiales de la casa imperial llevando las insignias de la soberanía, y entre ellas, una diadema de brillantes, por cuyo precio podria comprarse un reino; los grandes dignatarios del Estado, con sus cascos de plata, sobre los cuales tienden sus alas pájaros de oro, y los grandes dignatarios de la Iglesia, con sus capas pluviales recamadas de brocados y sus relicarios bizantinos de ricos metales y deslumbradora pedrería : vistosa comitiva, de arreos deslumbradores, semejante á evocaciones fantásticas de edades históricas, que van á enterrar, no el cuerpo de un Czar asesinado, sino el alma de una institucion destruida.

El nuevo Czar lleva por nombre de pila el mismo que su padre, y por número ordinal de este nombre, el tercero. Segundogénito, ni él habia pensado en la púrpura, ni los suyos habian pensado, á su vez, que pudiera vestirla nunca. Su hermano mayor mostraba suma robustez y se apercibia en su florida mocedad á preparar con bella y jóven princesa un enlace henchido de amorosas ilusiones y seguro de larga posteridad. ¡Ah! El frio de Rusia rompe los pulmones más fuertes, traspasa los costillares más templados, extingue el fuego de la vida en los pechos más ardientes; y el príncipe heredero, en vez de contraer un matrimonio con la mujer querida, contrajo una tísis que le llevó á la eternidad. En la hermosa Niza de los tísicos, á la luz del cielo meridional y á la vista del mar celeste, extinguióse la vida del primogénito, quien, al contemplar á su prometida y á su hermano llorando al pié del lecho, poseidos de verdadero dolor, les sonrió con dulce sonrisa, les entrelazó las manos con cariñosa efusion, les bendijo desde el dintel de la tumba, y envolvió en la última de sus ánsias el primero de los votos elevados al cielo por la felicidad de la pareja que el cielo destinaba en sus designios á ocupar bien pronto, y tras pavorosas catástrofes, el trono de las Rusias. Mirando á los dos hermanos, se veian dos personificaciones: en el muerto, en el mayor, predominaba la complexion germánica; y en el sobreviviente, en el segundo, predominaba la complexion moscovita. ¿Y cuántas veces las resoluciones mayores y más trascendentales de los omnipotentes se deben á su respectiva complexion?

Uno de los principales encargos dejados á sus herederos por Pedro el Grande fué que se enlazáran siempre con princesas germánicas, para tener por tal medio más cerca de sí la cultura alemana, única, en su sentir, capaz de civilizar la monstruosa nacion de los czares y de los siervos. Por tal encargo, su hija, la emperatriz Isabel, enlazó al heredero de su corona con la célebre Princesa de Anhalt, y casi todos los monarcas rusos, desde entónces, han hecho lo mismo : llevar de Alemania las destinadas á perpetuar el trono y la dinastía. Con una princesa de Prusia estaba casado el padre de Alejandro II, y casado con una princesa de Hesse el padre de Alejandro III. Pero habia una diferencia notabilísima entre las dos princesas germánicas. La madre de Alejandro II creyó siempre, como era natural, destinado su primogénito al trono; y en virtud de esta creencia, le imbuyó ciertas ideas y ciertos sentimientos favorables á su raza y á su patria; miéntras la madre de Alejandro III no creyó al segundo de sus hijos llamado á reinar, y no se curó, por consiguiente, de su educacion política todo cuanto debiera, dejándola, en su imprevision, á segundas personas, las cuales concluyeron por darle un carácter puramente ruso y principios y afectos eslavos. Luégo, la madre de Alejandro II tuvo un matrimonio felicísimo, en tanto que la madre de Alejandro III, una santa, enamorada con exaltacion de Alejandro II, sufrió contrariedades reveladas por la boda última del Czar, y dió á su manera de vivir tal tristeza, que la condujo hasta entristecer naturalmente el alma de sus hijos. Alejandro II amaba la patria de su madre, y no amaba la patria de su madre Alejandro III. Ademas, rendido amador éste de su esposa, la princesa Dagmar, debia naturalmente atender á sus ideas con profunda atencion y seguir sus consejos con fiel obediencia; y su esposa pertenece á Dinamarca, la nacion ofendida por las armas y desmembrada por el poder de la omnipotente Alemania.

A virtud de grandes conjunciones de la educacion y de la naturaleza, es el nuevo Czar todo un eslavo. Léjos de tener la estatura colosal de los czares germánicos, tiene la estatura media de los czares tártaros. Su cabellera ménos sedosa que la cabellera germánica, sus hombros anchos, sus ojos vivos, su ademan resuelto, denotan el eslavo, á quien los fisiólogos suelen llamar árabe rubio. Y dejaria de pertenecer á la familia eslava, si no sintiese irreconciliable enemistad con la raza vecina. Por tal afecto se ha guiado en todas sus acciones, y por tal afecto ha dirigido y determinado toda su vida. Revélanse los pueblos más en sus leyendas poéticas que en su historia civil. Y la leyenda poética de los eslavos se reduce á dos ideas capitalísimas: la conquista de Constantinopla y el castigo de Alemania. Quizás Alejandro II aparecerá en lo porvenir como el último Emperador aleman de Rusia. Alejandro III, de haber tenido en sus manos la autoridad que hoy tiene cuando la guerra prusiana, se decide por Francia. En su ódio á los alemanes, prohibia hasta hablar el aleman á la córte propia, y se negaba siempre á participar de las manifestaciones germánicas. Así, la bomba nihilista que ha inmolado la persona del Czar ruso, ha herido la política del canciller prusiano. Entre los consejos de Pedro el Grande se halla uno maquiavélico, segun el cual sus herederos deben, alternativamente, ayudar á Francia contra Alemania, y á Alemania contra Francia, para tenerlas débiles y sumisas á ambas. Nadie extrañará, pues, los angustiosos telégramas de la córte de Berlin á la córte de Petersburgo en el trance último, y la palabra del emperador Guillermo al nuevo Czar: «Ya sabeis que contais siempre con fieles y leales vecinos.»

El nuevo Czar asistió en persona, rodeado de su estado mayor, á la guerra eslava por excelencia, que las profecías apocalípticas de los moscovitas habian con tanto empeño preparado, á la guerra llamada por nosotros última guerra de Oriente. Si abrierais un cronicon de la Edad Media para investigar en su latin bárbaro las emociones de aquellos cruzados, á quienes la voz de los frailes exaltaba, impeliéndoles á dejar sus hogares y á vestir el sayal con la roja cruz al pecho, para encaminarse, sin saber por qué vías, con el instinto de las aves viajeras, hácia la Santa Jerusalen, donde murió el Salvador, concebiriais la pasion que del eslavo se apodera en cuanto acierta de algun modo á oir en su estepa el nombre de la ciudad de Constantino, en cuyo seno triunfó el cristianismo y surgió el dogma; y la necesidad que siente de arrancar la media luna de Ostman y devolver la bizantina cruz de Justiniano á la Basílica de las Basílicas, á Santa Sofía, madre sacrosanta é inmortal de la iglesia helénica. Esta idea impulsó al heredero del trono ruso á mover el ánimo de su padre para que entrase como libertador en el Imperio musulman, con riesgo de encender la guerra europea. A la luz de esta fe oyó el clamor revolucionario de los insurrectos bosniacos, sostuvo las declaraciones guerreras de los soberanos servios y montenegrinos, lanzó sus ejércitos á las orillas del Danubio, y sus escuadras á las aguas del mar Negro; congregó la confederacion militar, en que entraban todas las naciones dispersas por la península de los Balkanes; atravesó las líneas de defensa que Turquía tiene, así en sus anchos ríos como en sus elevadas cordilleras; trazó con sangre de los suyos la línea que se extiende desde Sistova hasta Andrinópolis; holló los pasos formidables sobre los cuales todavía corre la sombra de Trajano; mantuvo el terrible sitio de Plewna, en que tantas veces su empuje llegó á quebrarse en la tenacidad de las tropas turcas; rindió á Erzerown y Kars, hasta disolver el Imperio de los Califas, erigir en reinos los antiguos principados danubianos, emancipar á Bulgaria, tender un puente, por medio de la Besarabia y la Dobrutzca, desde la Moscovia triunfante á la Turquía rendida; dejar en pié el problema de Grecia y despertar las ambiciones de Austria, con el fin de coronarse algun dia, como los héroes de Venecia ó como los cruzados de Francia, emperador de un nuevo imperio de Oriente, á las orillas paradisiacas del Bósforo, en la redimida y rebautizada Bizancio, dispuesta, segun sus providenciales vocaciones, á llevar el Evangelio y el nombre griego, por los caminos de Alejandro, hasta los centros del Asia.

Esta guerra despertó las primeras ideas políticas en la mente del Czar, y por virtud de esta guerra se moverá, creedlo, en su reinado. Las tenaces aspiraciones del partido ruso histórico se personificarán todas en él; esas tenaces aspiraciones que tienden en el interior á devolver á Rusia su primitiva originalidad y á destruir las sobreposiciones alemanas; y en el exterior, á tener una guerra con Alemania, principio de sus irrupciones hácia Occidente, y otra guerra con Turquía, por la cual puedan los czares ceñirse la diadema bizantina en la iglesia matriz de Constantinopla. Los pueblos, á manera de esas aves agoreras descritas en las geórgicas virgilianas, sienten adivinaciones súbitas de sus fines históricos; y al ascender el Czar á su trono, Alemania se ha conmovido de terror y Grecia de esperanza. Y no hay sino ver que los griegos le abren el camino de nuevo á Constantinopla, miéntras sus plazas fuertes de Armenia y sus guarniciones del Cáucaso le abren el Asia menor, y sus posiciones militares en el Turkestan, el Asia central. Ahora, en los primeros dias, no podrá moverse Alejandro III, paralizado por la inmensidad de esta gran catástrofe y por los vapores de sangre y las sombras de terror en que su exaltacion á la terrible autocracia se halla envuelta. Pero el tiempo lo borra todo, hasta la memoria del crímen; y la nueva política, detenida hoy en altas consideraciones de prudencia, concluirá por tomar el predominio que le corresponde y que le toca en el Estado ruso. No debe olvidarse cómo Alejandro III se encuentra con un partido formado por las tradiciones nacionales, y fuerte, así en la prensa como en las universidades, único capaz acaso de contrastar al nihilismo. El mal de su padre estuvo en que, para combatir esta horrible calamidad moscovita, se apoyaba en base tan frágil como el partido aleman, cada dia más debilitado. Ya no hay que forjarse ilusiones. Cuando voló parte del palacio de Invierno, dije que los nihilistas se reclutaban allá en las altas clases. La estadística, con sus demostraciones experimentales, ha venido á fortalecer la verdad de los que entónces parecian prematuros asertos. Las clases nobles han dado ochenta reos de atentados nihilistas en los últimos tiempos, miéntras sólo han dado cinco las clases pobres. El nihilismo está mucho más cerca del palacio de los czares que del tugurio de los pueblos.

EMILIO CASTELAR.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

MADRID EN MI PRIMERA JUVENTUD.

(Continuacion.)

Los jóvenes de la Grandeza estaban en aquella época á la cabeza de la primera Sociedad Madrileña, y asistieron á aquel memorable baile, llamando la atencion privilegiada del bello sexo. Era el primero el Duque de Osuna, de arrogante figura, de amabilidad extremada y de talento poco comun. Su temprana muerte privó á la Grandeza de un ilustre jefe, y al país mismo de un personaje llamado á figurar, por sus grandes cualidades, por la respetabilidad de su carácter y por su posicion social, la más visible entre los primeros hombres de su país. En aquel baile llevaba con todo lujo y grandeza un traje imitando á Felipe II. El otro era el Duque de San Cárlos, capitan de Granaderos de la Guardia Real de caballería, cuyo uniforme de etiqueta vestia. Ordinariamente se veia á estos dos jóvenes de nuestra aristocracia montar magníficos caballos, y fueron los primeros que se presentaron en los paseos dirigiendo elegantes carruajes, que arrastraban soberbios troncos de caballos ingleses. La Duquesa de la Roca, dama de la primera Grandeza de España, y de una distincion y belleza que competia con las primeras de aquella córte tan lucida y brillante, daba los viérnes sus magníficos bailes, adonde era preciso ser muy afortunado para tener el privilegio de asistir, pues ella escogia en la juventud los más distinguidos por el buen tono y la nobleza. Otro principal ornamento de sus salones era su hermana, la Condesa de la Puebla del Maestre, cuyo mérito y gracia personales oscurecian tambien á las más apuestas damas. Todavía era muy niña la única hija de la Duquesa, que casó algunos años más tarde con el Marqués de Casa-Irujo, y que la sociedad conoció despues como la espiritual Duquesa de Soto-Mayor, y por lo tanto, áun no habia sido presentada por su madre en los bailes, en donde hubiera representado el primer papel. Tampoco figuraba aún en el mundo social, ni áun militar, su hijo primogénito, mi inolvidable y querido amigo el Conde de Requena, que tan brillantemente hizo algunos años más tarde su entrada en otra más ámplia carrera, mandando nuestra artillería en el Puente de Lodosa contra un terrible ataque de las huestes carlistas. Por último, los sábados se abrian los salones de la señora de Vallarino, que con sus amables y elegantes hijas reunia tambien una sociedad muy escogida. No eran, ciertamente, estos dias ménos deseados por los jóvenes, pues la casa de Vallarino era un compuesto de grata confianza y agradable buen tono, difícil de describir.

Era Madrid, por lo tanto, la córte que á la sazon disfrutaba de más justa celebridad europea. Difícil sería recordar y señalar con sus nombres todas aquellas damas, que por su mérito constituian el principal ornamento de su sociedad y que adquirieron por toda Europa inmenso prestigio. La casa de la Duquesa de Benavente parecia, como ya he dicho, tener el privilegio de la hermosura. Ya habia pasado en la Marquesa de Santa Cruz y en las de Villafranca y Camarasa la primera juventud, y se contaban sin menoscabo entre otras muchas señoras de menor edad y de mucha hermosura. Figuraba, ademas, la primera entre las nietas de la ilustre Duquesa, la Marquesa de Alcañíces, sin rival en el mundo, cuyo angélico rostro parecia una miniatura de Rafael. La Condesa de Corres, más conocida entónces por su nombre de pila, Fernanda Santa Cruz, reunia á su belleza una distincion de maneras, que la colocaba en el puesto más culminante entre las damas escogidas. De las hijas del Marqués de Camarasa, Pilar, que era tan hermosa como amable, casó despues con el Conde de Toreno; y Encarnacion, cuya hermosura era un prodigio, agregaba á sus encantos naturales aquella voz de sirena que enamoraba á cuantos la escuchaban al piano. Digna hermana de ésta, la menor, Angelita, despues duquesa de Tamámes, no era inferior en nada á las dos mayores. Otro portento de gracia, de distincion y de elegancia era la Marquesa de Villagarcía, y hermosura que cautivaba á todos la de Dolores Montúfar, de quien se hubiera creido que Rubens hubiese sacado el modelo de sus más bellas concepciones. La Duquesa de Villahermosa era de belleza atractiva, y de una nobleza de carácter que la rendian todas las simpatías. Nada diré de la Marquesa de Malpica, hermana del Duque de Gor, de hermosura toda española, y que fué madre de la actual Marquesa de Santa Cruz, cuya juventud hizo recordar á muchos la espiritualidad de las vírgenes de Murillo.

Valencia habia enviado por aquella época á la córte de Fernando VII las tres hermanas del ilustre Conde de Parsent, en quienes se encontraba felizmente la justa fama que de sus mujeres goza el más bello jardin de España. Eran las tres hermanas de tipos diferentes, pero todos ellos admirables. La mayor casó bien pronto con el Conde de Oñate, y todo Madrid la ha conocido en el esplendor brillante de su hermosura. La segunda, Vicenta, que sin duda pudo llamarse la primera por la reunion de todos los dotes que pueden adornar á una mujer, se unió al Conde de Navarrés, que más tarde debia heredar á su padre el Marqués de Lazan, una de nuestras glorias de la invicta Zaragoza. La tercera hermana de Parsent fué la preciosa Marquesa de Campo Verde. Ya he citado á la Condesa de la Puebla, casada con el hijo primogénito del Conde de este ilustre título, sumiller de Corps y favorito del Rey, que llevaba el nombre de Córdova por nuestro comun y sexto abuelo. Era tambien en aquel tiempo célebre, por la perfeccion de su gracia, aquella hija del Duque de San Cárlos, que por su casamiento, entre otras muchas grandezas y antiguos títulos, llevaba el de Condesa de Trastamara y Altamira, Duquesa de Sessa y de Montemar, cuyo apellido ilustre de Córdova se enlazaba con toda la descendencia del Gran Capitan. Por último, habia en aquella época en la córte otras cien mujeres, que citaria por poco que pusiera en tortura mi ya quebrantada memoria, de la que por cierto no se escapan ni la ya mencionada Princesa Partana de Nápoles, ni Mme. Catiche D'Oubril, de la Embajada de Rusia, cuyo marido figuró despues tantos años en el Cuerpo diplomático de París.

Si en los salones de la sociedad de Madrid figuraban los oficiales de la Guardia entre los más selectos caballeros de ella, y hacian tan buen papel en los Sitios Reales, no lo era ménos en los paseos de la córte, en los que las costumbres de entónces se parecian tan poco á las más modernas, introducidas en gran parte por los cambios políticos. No se conocia todavía el paseo de la Fuente Castellana y el de coches del Retiro, que hoy reune en desarmoniosa compañía á todas las clases. Las alturas de Recoletos y la Castellana, que carecian de caminos para comunicarse y cruzarse, eran entónces las más favorecidas por criadas de servicio, soldados y menestrales, que iban en busca de aventuras, y que no hubieran osado presentarse en el Prado. Divertíase tambien el pueblo extendiéndose por todo lo largo del rio y del Canal, por fuera de puertas, por caminos para llegar por el Mediodía hasta el Canal, y por el Norte hasta los Tejares y el Campo de Guardias. Más numerosas, dominaban las clases populares otros parajes, como los que se extendian por las afueras de las puertas de Toledo y de Segovia, los alrededores de la antigua Plaza de Toros y las alamedas del camino del Pardo hasta el Soto de Migas Calientes. San Antonio de la Florida era el punto de reunion de gallegos y asturianos, que bailaban al són de las dulces muñeiras. Nuestras clases de tropa se mezclaban con el pueblo en amor y compañía, pues siempre los soldados y paisanos, en Madrid, se han unido por el sentimiento de la nacionalidad, y áun no se habia sostenido por la Guardia lucha alguna que pudiera separarlos y dividirlos. Habia en aquella tropa tantos soldados viejos y de galones de premios, tantos hombres escogidos por la estatura y buen porte, que no podian dejar de ser dueños de los corazones más tiernos, rindiendo al amor sus brillantes armas ante las clases del pueblo.

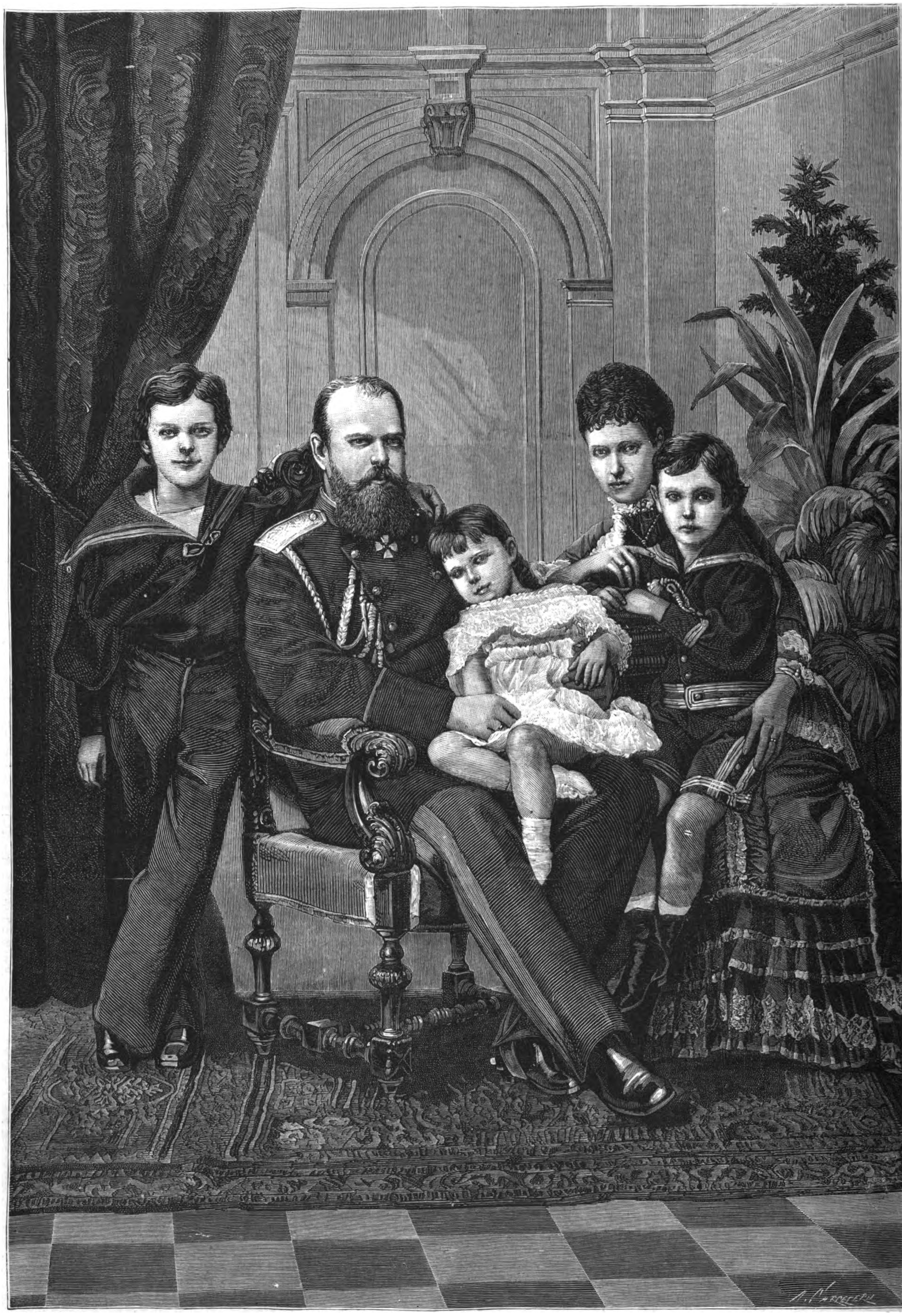
Las clases medias frecuentaban, por lo general, el Retiro, visitando los domingos la casa vieja de Fieras, y paseando al rededor del prosaico y monótono Estanque. Tambien lo verificaba en el Prado, por el lado de Recoletos y de Atocha, recorriendo las alamedas del Botánico, cuyas puertas sólo se abrian en las temporadas de la primavera y del verano. Por último, como ya he dicho, las clases principales por la riqueza y la alcurnia eran las que tenian el natural privilegio de pasear por el salon del Prado, aunque para ello no habia otro derecho que el de la costumbre. Parecian estar separadas estas clases de las otras casi por abismos, sin que por ello resultáran antagonismos ni rivalidades trascendentales. Verdad es que á nadie se prohibia entrar en salon tan favorecido; sin embargo, el orgullo de raza establecia las diferencias: unos, porque no querian parecer ménos que los otros, y los de más encopetadas pretensiones, por no confundirse con los más modestos. Aquel paseo parecia tener puertas cerradas, que sólo podian abrirse á títulos nobiliarios ó á altas posiciones pecuniarias. Dentro del mismo salon habia sus preferencias de clases y de edad, que hacía conocer la riqueza del vestido de las señoras y el porte de las más jóvenes. Al lado del paseo de coches, una línea de toscos marmolillos, y otra paralela, á corta distancia, de asientos de piedra, formaban una estrecha calle, que llamaban *el gabinete*, y separaba el salon de los coches. En este reducido sitio, que tenía la ventaja, por su escasa concurrencia, de ser el que se paseaba más visto, de lucir mejor los trajes y estar más en contacto con los que iban en coche, se reunia lo que pudiera llamarse la nata de la sociedad. Por ningun estilo se hubiera permitido á las amas y criados, con los niños que cuidaban, invadir el salon. Sólo ocupaban las calles contiguas y paralelas á él, donde podian ser vigilados por sus amos, hasta que más impunemente lo llenaron todo. La moda y la elegancia, y pretensiones de los hombres, llegaba á la trivial pretension de pasear, á riesgo de ser atropellados por algun coche, entre éstos y la línea de los marmolillos, que más tarde fueron sustituidos por una ordinaria y gruesa barandilla de bronce, y que, como si se hubiera levantado una muralla de la China, separaba la gente de los coches de la que paseaba á pié con toda confianza, porque nunca se dió el caso de que ésta fuera atropellada por aquéllos. Yo era uno de los que gustaban estar más cerca de las damas que paseaban en sus carruajes, y de los primeros en establecer la moda. Pero eran á la sazon pocos los coches del comercio, y entre ellos el del banquero Marqués de Casa-Riera, que entraron en aquel apartado. El paseo á pié era entónces de la más alta elegancia, y más preferido que el de coches.

Cuando la córte estaba en Madrid, iba S. M. con la Reina, casi todos los dias, por el interior y reservado del Retiro, acompañados ceremoniosamente de toda la familia Real y escoltados por batidores y zaguanetes de los Guardias de Corps. Seguian á Sus Majestades los Infantes por su órden de preferencia, y, por lo tanto, al Rey, D. Cárlos con su hermosa esposa D.ª Francisca; en pos de esta carroza, la de don Francisco y D.ª Luisa Carlota, y finalmente, el coche de la Princesa de la Beira, que no, por ser la última en el órden impuesto por la etiqueta, era ménos hermosa que sus hermanas, y se atraia las miradas y la admiracion de todo el pueblo. No obstante, la reina Amalia de Sajonia era la que gozaba mayor simpatía y respeto, porque reunia á su angelical belleza, la bondad de carácter, la virtud y la piedad de que daba constantes pruebas y la hacian una santa adorable. Acompañaban á la familia Real, en coches especiales y tirados cada uno por seis vigorosas mulas, la alta servidumbre, que la formaba, como Mayordomo mayor, el Conde de la Puebla del Maestre y el Duque de Alagon, los dos favoritos del Rey, y tios mios, que siempre me favorecieron con su apoyo. La familia Real no iba nunca á los teatros, costumbre impuesta por los escrúpulos de la Reina, ni se daban bailes ni comidas en Palacio, privando así á la alta sociedad madrileña de los encantos que encontraba donde quiera que era favorecida por la presencia de la familia Real. Los oficiales de la Guardia, á quienes se obligaba á presentarse en público con uniforme, nos acercábamos á los coches para tener la honra de saludar al Rey y á los Infantes, y yo conseguia casi todos los dias mostrar por mis respetuosos saludos cuán agradecido vivia á la proteccion que el Rey me habia siempre dispensado.

Con mejor sentido que ahora, y con mayores conveniencias para la salud, la sociedad de aquella época paseaba en el invierno, los domingos y dias de fiesta, desde la una de la tarde, despues de la misa, hasta las cuatro y media, hora en que se retiraba á comer, y á la cual la sociedad moderna hace gala de despreciar los catarros, reumas y pulmonías que pueden recoger en sus paseos. En todas las estaciones el Prado era la cita y reunion de todos los corazones apasionados. La juventud de Madrid gozaba del privilegio que en ninguna parte del mundo ha tenido, de encontrar diariamente una hora fija y en delicioso paseo, dentro de la ciudad misma, un sitio en donde de fijo estaba cada uno seguro de encontrar la mujer de su pensamiento y de su ardiente culto. Dos ó tres horas reunidos en tan limitado recinto, dando continuadas vueltas á pié y en tan inmediato contacto, satisfacia á los más exigentes, formándose las relaciones más estrechas, porque, áun á despecho de las más terribles oposiciones de padres y tutores, nunca faltaba ocasion de deslizar un atrevido billete, una inteligente mirada, ó la más inocente, pero significativa, palabra. Eran, por lo tanto, más felices que los de ahora aquellos jóvenes, que tantas facilidades tenian para alimentar el amor más constante, así como los jóvenes tenian las de aprisionar en sus grillos á los que no podian defenderse en aquel campo de batalla, tan estratégico para el bello sexo. La juventud de la época podia presentar, con éxito seguro de ser atendido, los títulos de su particular mérito.

Tenian los oficiales de la Guardia tiempo para todo. Aun no habia amanecido cada dia, cuando ya estaban en los cuarteles pasando revista y preparando las compañías á la luz artificial, para presentarse en aquel mismo salon del Prado, donde amanecíales siempre, recibiendo en parada al Conde de España, que con constante celo revistaba los cuerpos, formando y afirmando en ellos la disciplina, la instruccion y su espíritu. Despues de un desfile en columna de honor, desde la cual los oficiales con sus espadas y las banderas inclinadas saludaban al General, se retiraban las tropas á los cuarteles. Otras horas del dia se destinaban en el campo de instruccion con los regimientos ó en las academias; pero nunca los oficiales faltaban á los paseos, porque las ocupaciones del servicio eran compatibles con las horas en que más galantes volvian al Prado.

FAMILIA IMPERIAL DE RUSIA.



EL CZAR ALEJANDRO III. MARÍA FEODOROVNA, CZARINA.

NICOLAS ALEJANDROVITCH, czarevitch. XENIA ALEJANDROVNA, gran duquesa. JORGE ALEJANDROVITCH, gran duque.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



CÓRDOBA.—INTERIOR DE LA CATEDRAL, LA ANTIGUA «GRANDE ALJAMA» DE LOS ÁRABES ESPAÑOLES.—(De fotografía de Laurent.)

Los cafés, que se cerraban á las diez y media de la noche, no eran para la juventud sitio favorecido en donde pasarla toda. Sólo en el del Príncipe comenzaban á reunirse y á trasnochar un poco los aficionados á las letras, los cuales tomaron tambien cierto barniz distinguido cuando se presentaron en su alegre tertulia los discípulos de Lista, Escosura, Espronceda, Pezuela, Vega y otros, que se hicieron célebres más tarde. Tampoco se conocian casinos ni clubs donde distraerse con juegos de envite. Eran muy pocos los que concurrian á las funciones de verso en los teatros del Príncipe y de la Cruz, cuando trabajaban la incomparable Matilde Díez y los inolvidables Julian Romea y Cárlos Latorre, que empezaban á dar á conocer su mérito, al lado de Lombía, don Antonio Guzman y Concepcion Rodriguez. La ópera italiana, que alternaba en los dos únicos coliseos, de la Cruz y del Príncipe, que habia en Madrid, era, como lo ha sido despues y siempre, el espectáculo predilecto de la buena sociedad. En la época á que me refiero empezaba á ponerse muy en moda, estando más al alcance de las fortunas todas. No sucedia, como despues y ahora acontece, que el público madrileño ha permitido se abusára, por contratistas y revendedores, de exigencias que debilitan el fervor de los aficionados á la música, y que á la larga tiene que dañar al espectáculo en donde se reune lo más lucido de Madrid en elegancia y hermosura. Un palco costaba sesenta reales; una butaca, llamada entónces luneta, á las que no entraban las señoras, no pasaba de doce, ni de seis un asiento de galería. No se pagaba, como ahora, aparte la entrada para ciertas localidades, costumbre que hasta entónces era desconocida en nuestros teatros, y que se importó más tarde de Francia. La autoridad municipal manifestaba otro interes por sus administrados, más en armonía con sus deberes. Todas las localidades que no estaban abonadas debian ser vendidas al público en el despacho mismo, y no se permitia lo fuera ninguna con anticipacion en contaduría á más altos precios. Para vigilar la ejecucion de estas reglas, y evitar el agio del revendedor con los empleados del teatro y del empresario mismo, presenciaba la venta pública un alcalde ó regidor, que, empezando por cerciorarse de que no se habia vendido clandestinamente localidad ninguna, se aseguraba que el total de ellas se presentaba al despacho público. Para verificarse éste, se formaban á derecha é izquierda de la ventanilla dos agrupaciones, que llegaban á tener cola á medida que se aumentaba el número de los que pretendian comprar billetes. Una de estas filas la formaban los militares, para separarlos de los paisanos, cuya medida fué adoptada para evitar los motivos y ocasiones de los lances que promovian las susceptibilidades de aquéllos. Todas las disputas, á que es tan dado nuestro carácter discutidor, versaban sobre la pasion exagerada en favor de esta ó de la otra actriz ó cantante de más ó ménos mérito. Las diferencias de opiniones dieron lugar hasta á la separacion de matrimonios, á rompimientos de casamientos proyectados y de relaciones amorosas secreta y largamente sostenidas. Muchos lances de honor, entre jóvenes de todas las clases y posiciones, tuvieron lugar entre los partidarios de la contralto señorita Césari y los de la prima-donna Sra. Cortesi. Aquella encantadora cantante ejecutaba ante sus entusiastas partidarios, en la ópera *Il Posto abandonatto*, el papel del oficial que así faltaba á sus deberes y debia pagar con la vida su crímen militar. Las escenas conmovedoras del consejo de guerra; la cruel sentencia impuesta á la desercion; la despedida de los dos amantes, representada en un tierno duo, impresionaban grandemente al público. Las señoras de todas edades lloraban; los más sensibles dejaban tambien asomar por sus ojos alguna lágrima, y en verdad que á las mujeres les parecia no tener corazon los hombres que se resistian á la sensibilidad al ver á la Césari vestida de oficial, volviéndose locas ante un arrogante húsar femenino, que ostentaba el cuerpo más bizarro y la cara más seductora del mundo. No era ménos interesante la Cortesi en belleza y elegancia; y si las señoras eran partidarias del seductor oficial, formándose la ilusion de que cada cual podia competir con aquel valiente húsar de los tiempos de Federico II, eran, por el contrario, los hombres, por celos y antagonismo, entusiastas partidarios de la Cortesi, que arrebataba con su canto, elegancia y atractivos. Yo, porque visitaba á la contralto y porque admiraba ademas en ella su talento y su gracia, era de los pocos hombres partidarios de esta admirable y privilegiada cantante. Lo era tambien por cálculo, porque el ser partidario de la contralto era tener un fuerte vínculo de alianza con el bello sexo, que me favorecia, á mi vez, con sus simpatías, importándome muy poco la guerra y los desafíos á que me exponia el antagonismo de los hombres. Para dar una idea de cuán viva era esta guerra entre las dos divas y la que promovian en la sociedad con sus encantos, no dejaré de consignar en estas páginas el lance que Manuel de la Concha, partidario tambien de la Césari, y yo sostuvimos una noche con otros apasionados de la Cortesi. Fué tan escandaloso, ante todo el público del Príncipe, que nuestros jefes, muy celosos por sostener la disciplina, nos impusieron una semana de arresto en banderas. Tanto mi amigo íntimo de entónces, como yo, sobrellevamos con gusto nuestro castigo, por el aumento de favor que nos dió con nuestras aliadas del bello sexo. Recuerdo tambien otro lance, sostenido por iguales causas, entre el Duque de la Roca y mi hermano don Luis, manteniendo éste la opinion de una señora de su íntimo conocimiento, á pesar de ser él, como yo, de los más incompetentes en materia de música para juzgar en cuál de las dos cantantes pesaba más el mérito. En aquella época acudia á los teatros un piquete de tropa de la guarnicion, mandado por un oficial, y á su intervencion debióse se apaciguasen muchas veces los ánimos tan fuertemente alterados. Cuando las cuestiones políticas y la guerra civil empezaron á dar sustento á las pasiones y á la actividad de la juventud de ambos sexos, no volvieron á conocerse esas luchas, por tan poco razonables causas promovidas, trocándolas por otras más sérias, graves y contrarias al bien público y á la tranquilidad y felicidad de la patria.

Tales partidos, como el que se formó por aquellos tiempos en la Plaza de Toros entre los primeros espadas Montes y Cúchares, probaban la pasion que los españoles ponen en todas las cuestiones que suscitan el interes ó el amor propio. Estos sentimientos, más que ningun otro tierno y apasionado, llevaron á jóvenes de nuestra principal aristocracia á contraer matrimonio, uno de ellos con la Césari y otro con La Sala, de las primeras cantantes que más tarde vinieron á encantar y seducir nuestros más apasionados *dilettanti*. Pero no eran sólo las actrices las que con el canto y la belleza de sirenas seducian jóvenes de nuestras primeras familias. Los cantantes que á su mérito artístico reunian el personal y el de la elegancia en el vestir, eran los modelos á los cuales nuestros jóvenes se apresuraban á imitar. Fué uno de los más célebres en esto el tenor Montresor, jóven agraciado, de interesante figura y finas maneras. La más escogida juventud remedaba la hechura de sus levitas, cortadas especialmente con una esclavina corta sobre los hombros, y abrigos y sombreros, que tomaban el nombre de *á lo Montresor*. No seguiamos los oficiales semejantes usos, porque de tales puerilidades, con que pagaba la juventud su tributo á la moda, nos libraba la severidad con que se cumplia la órden prohibiéndonos el uso del traje de paisano, y cualquiera falta á la observancia de este mandato nos hubiera costado algunos meses de castillo. Ademas, con el uniforme militar vestiamos todos elegante y lujosamente, haciéndolo más estimable y respetado de todos, y especialmente de las señoras jóvenes, que tenian preferente atencion hácia una juventud que sostenia su prestigio por los sentimientos delicados, el esmero y la elegancia exterior, y las demas cualidades que la distinguian.

Tal era Madrid, tal su sociedad de aquel tiempo, y tal yo á fines de Agosto de 1825, época en que todo me sonreia en la vida, como sucede á todo jóven á la edad de dieciseis años, cuando un acontecimiento tan inesperado como siniestro vino á amargarme la vida y á llenar de afliccion y luto el ya ulcerado corazon de mi pobre y querida madre. De los ocho hijos que dejó mi malogrado padre á su muerte, el sétimo, que se llamaba Ramon, tenía un año más que yo, y, como yo, era alférez de la Guardia del primer regimiento de granaderos, en que yo servia. Distinguióse mi hermano en su corta vida por su talento y aplicacion, y el aprovechamiento con que habia hecho sus estudios y pasado por exámenes que á presencia de toda la oficialidad le habia hecho sufrir con su acostumbrado rigor el Conde de España.

A su gran capacidad intelectual reunia un corazon varonil y los sentimientos más nobles, sencillos y pundonorosos. Su figura era á la vez noble y hermosa. Todas las particularidades de su vida daban á conocer en él un valor y energía de carácter, que debió heredar de su noble padre. La vida le sonreia por cualquiera lado que se considerase su porvenir. Nuestra respetable madre, tan amante de sus hijos, lo queria con pasion y casi con preferencia, si ésta hubiese sido posible en corazon tan probo. Sus hermanos teniamos hácia él un cariño que en todo se reflejaba. ¿Qué causas pudo tener este jóven de tan pocos años para quitarse la vida con el mismo fusil de su asistente? ¿Cómo pudo, al llevar á cabo tal atentado contra su vida, olvidar á su pobre madre y á sus hermanos, el que fué siempre cariñoso con objetos tan caros, y que hubieran vivido siempre amándose unos á otros? Nunca se conocieron los terribles motivos que lo dirigieron hácia aquel siniestro fin. Sin duda habia perdido la razon aquel querido hermano cuando olvidó á su respetable madre, á quien sus hijos todos rindieron el más profundo culto de respeto y de cariño, y cuya pérdida lloran desde que pasaron por el dolor inmenso de cerrar sus divinos ojos.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

CANTO TERCERO.

JUAN DE LAS VIÑAS.

I.

¡Qué estrella tan fatal! sin duda alguna
Hubiese sido humano
Que, al tiempo de nacer, cualquiera mano
Volcase sobre Juan su propia cuna;
Aunque hoy, por su fortuna,
El viejo cirujano,
Que es tambien el albéitar de la aldea,
Á Juan curó de modo
Que puso en un gran crédito la idea
De que vino y jamon lo curan todo.
Y entrando ya en la vida cotidiana,
Aparte del hechizo
Que le causó la voz de la campana
Que tocó en su bautizo,
Y que en su entierro tocará mañana,
Supo Juan, al volver de su desmayo,
La muerte de su madre, y que vivia
Su padre, haciendo casi de lacayo,
En Madrid, con su hermano y con María,
Porque siempre, mecidas al arrullo
De ideas ambiciosas,
Se agrupan las familias por orgullo,
Y las dispersa Dios por orgullosas.

II.

Y como Juan, cuando se fué á la guerra,
Más bien que la esperanza de la gloria,
Por todos los espacios de la tierra
Llevaba á su lugar en la memoria,
Fué á ver con diligencia
Los sitios de sus penas y placeres;
Pero, despues de su gloriosa ausencia,
Aunque en forma variada, halló en la esencia
Los mismos hechos y los mismos seres;
Pues siempre, como ley de la existencia,
Las cosas sucediéndose á las cosas,
Las flores crian granos,
Los granos van á rosas,
Las larvas se convierten en gusanos,
Los gusanos se vuelven mariposas;
Y cambiándose en odios los amores,
Formando vidas nuevas de las viejas,
Las abejas se comen á las flores,
Los pájaros, despues, á las abejas;
Y así, implacablemente,
En incesante rueda,
Va siendo todo igual, y es diferente,
Y todo va pasando, y todo queda.

III.

Fijo Juan en la idea
De honrar siempre á una imágen adorada,
Va á ver al cementerio de la aldea
La tumba en que su madre está enterrada.
Pero ¡oh rigor del hado!
El mismo enterrador que la ha inhumado
No recuerda siquiera
Donde, de prisa y de cualquier manera,
Enterró aquella madre tan querida;
Y á Juan, al ver perdida
La imágen, más que todas, hechicera,
Le da el frio moral una ronquera,
Que despues le duró toda su vida;
Y entre lágrimas, ora
Por la madre que adora,
Teniendo sólo al cielo por testigo,
Secándose las lágrimas que llora
Con un jiron de una bandera mora
Conquistada por él al enemigo.
Y despues, resignado,
Sobre un resto de lápida sentado,
Ambos codos clavando en las rodillas,
Sostiene con las manos las mejillas;
Y volviendo la vista á lo pasado,
De las memorias de su infancia lleno,
Recuerda, con más pena que alegría,
Las veces que su madre le decía,
Como si fuese un monstruo: «¡Juan, sé bueno!»;
Y, cual si áun fuera su bondad escasa,
Promete ser más bueno todavía,
Por la memoria del postrero dia
En que su madre le esparaba en casa.
Y viendo que buscaba inútilmente
El sitio en que su madre fué enterrada,
Cuando ya lentamente
Sumergia las cosas en la nada
La sombra, inmensamente prolongada
Por un sol que se hundia en Occidente,
Al volverse al lugar, meditabundo,
De confusiones lleno,
Con la mayor ingenuidad del mundo
Se decia á sí mismo: «Y ¿qué es ser bueno?»

IV.

Unos dias despues de su llegada,
Con ménos pena que ira,
Al pasar por la casa de su amada,

No la quiere mirar, pero la mira;
Y hasta adulando á su esperanza vana,
A sí mismo se enseña
Una puerta pequeña,
Que hace á un tiempo de puerta y de ventana,
Recordando dichoso la mañana
En que, turbado, requebró á María,
Miéntras ella comia,
Oyendo hablar de amor, una manzana.
Y siempre de la dueña enamorado,
Unos dias de frente, otros de lado,
Cuidadoso investiga,
Piedra por piedra, ese rincon amado.....
No está más preso un pájaro á la liga
Que el pobre Juan á su cariño atado.
Y el dia en que consigue
Pasar ante la casa sin ser visto,
Como si hubiese en lo interior un Cristo,
Hace un saludo á la ventana, y sigue;
Mas sigue convencido
De que, lëal, nunca echará en olvido
A su ingrata María,
Porque en cuanto á querer y á ser querido,
Por el alma de Juan no pasa un dia.

V.

Y como es, para el bueno verdadero,
El sitio en que se nace el mundo entero,
A la choza, vendida, en que ha nacido,
Tan alegre y caliente como un nido,
Dando vueltas en círculo incesante,
Aspira con placer, siempre que pasa,
La esencia, más que todas penetrante,
De las flores del huerto de su casa.
¡Cuánto el dolor su corazon taladra
Al recordar su loca fantasía
Aquel tiempo feliz en que dormia
Sobre un lecho de ramas en la cuadra!
Y siempre que pasando iba y venía,
¡Con qué gozo tan puro
Columpiaba el cordel que se extendia
Desde el sauce lloron á un viejo muro,
Soñando ver en él que, al sol colgada,
De un lado al otro columpiada vuela
La ropa de blancura inmaculada,
Que tomaba, con salvia perfumada,
El olor de los tiempos de su abuela!
En esa cuerda de feliz agüero
Veian con placer las campesinas
Que, al dar su adios al nido del alero,
Descansaban sobre ella un dia entero,
Antes de ir hácia el Sur, las golondrinas.
Y un dia en qué embriagaban sus sentidos
Oleadas de perfumes y de ruidos,
Al mirar con encanto verdadero
Que entónces festoneaban ese alero,
Entre nuevos y viejos, ocho nidos,
Perdió sus ilusiones,
Porque de él, ya olvidados,
No bajaron del techo descuidados
A comer en su mano los gorriones.
Y, transido de pena,
Por estas y otras cosas que imagina,
Juan, con su cara de paciencia llena,
Bendiciendo su casa, que era ajena,
Por no echarse á llorar, vuelve la esquina.

VI.

Probando de nuestro héroe la paciencia
El destino con todos sus azares,
Quiso la Providencia
Que tuviese una herencia,
Que añadió un pesar más á sus pesares.
Si es curioso el lector, no habrá olvidado
Aquel pobre pastor ex-guerrillero
Que, al partir á la guerra Juan soldado,
Le regaló dinero;
Pues el mismo, de Juan, su compañero
De glorias, de fatigas y de males,
Hizo un *Juan de las Viñas* verdadero,
Dejándole al morir, como legado,
Derecho á dos *majuelos* nominales,
Un *burro*, treinta *ovejas* y mil *reales*,
Con lo cual quedó Juan, siendo heredero,
Más rico que cien reyes orientales.

VII.

Aunque él toda su vida
Aspiró al bienestar de los pequeños,
Tuvo Juan, con la herencia recibida,
Un enjambre de ensueños;
Pues pensó en la ventura exorbitante
De llegar en la guerra á subteniente,
Sabiendo que no hay honra semejante
A que todo oficial tenga asistente,
Y cualquier general un ayudante;
Y en lo civil, soñó desvanecido
En ser Grande de España,
Porque, excepto en la Arcadia, siempre ha sido
Un palacio mejor que una cabaña.

VIII.

Miéntras fué pobre Juan, fué despreciado;
Mas se hizo rico, y desde el mismo dia,
Como hombre acaudalado,
Tuvo primas sin fin que no tenía;
Y viéndole nadar en la opulencia,
Le declaró su amor con inocencia
Una muchacha guapa
De un pueblo de Valencia,
Cuyo nombre no he visto en ningun mapa,
Porque en la humana historia,
Sin excepcion ninguna,
Si algo hace la mujer por vanagloria,
Y el hombre por la gloria,
Lo hacen todo los dos por la fortuna.
Mas ¿qué le importa á Juan ser heredero,
Si no se pone á meditar despacio
Que no hay moral mejor que la de Horacio,
Con juventud, con fuerza y con dinero?

IX.

La inocencia campestre es una cosa
Que sólo por bondad la sostenia
Virgilio el inocente, que creia
Que en el campo es la gente candorosa;
Y de acuerdo tambien con las ideas
Que brillan en las obras virgilianas,
A mí me gustarian las aldeas
Si no hubiese aldeanos ni aldeanas;
Pero el buen aldeano, hasta el más bueno,
A todo á aquel que hereda
Contribuye á arruinarle, como pueda,
Con la tristeza vil del bien ajeno.
Por eso á Juan, cierto vecino honrado,
Con la mala intencion de dos beatas,
Le envenenó el ganado
Untando, el desalmado,
Con jugo de baladre unas patatas.
Y nadie hallará extraño
Que priven en el pueblo estas ideas,
Pues las gentes de bien de las aldeas
Sólo saben gozar cuando hacen daño.
Y el Fisco, por supuesto,
Su escaso haber fué convirtiendo en humo,
Imponiéndole impuesto sobre impuesto,
Por la herencia, la industria y el consumo;
Por lo cual, el riquísimo heredero
Supo por experiencia
Que Dios suele mandarnos con frecuencia
La desdicha hasta en forma de dinero.

X.

Y el vulgo desalmado,
Cuando ve que no tiene Juan soldado
Ni un cuarto en el bolsillo,
No le llama *don Juan*, ni *Juan* siquiera,
Pues de cualquier manera
Le llama uno *Juanete*, otro *Juanillo*;
Y hasta, gracias tambien á la lejía,
Perdió el carácter militar un dia
Su traje de soldado,
Pues, sin saber el pobre lo que hacía,
Un pantalon de grana que tenía
Lo dió á colar y se quedó azulado.
Así es que, avergonzado,
Huyendo de la aldea,
Pensó en la córte, y emprendió el camino
Montado en su pollino,
Como un rey fugitivo de Judea.
Y léjos ya, cuando, al caer el dia,
El sol, bajando al mar, de una montaña,
En una confundia
Las sombras del palacio y la cabaña,
Viendo, á la luz del astro que moria,
Que el perro que fué suyo le acompaña,
Juan se apea, y espanta con empeño
A aquel único amigo que tenía,
Porque fiel se volviese á la alquería
De su reciente dueño.
Pero al ver que se apea,
Con más ingratitud que una persona,
El asno puso en práctica una idea
Muy digna de un doctor de la Sorbona;
Dió á Juan un par de coces,
Rebuznó, y rebuznando, llamó á voces
A toda la ralea
De sus buenos amigos,
Echó á correr, y se volvió á la aldea
A vivir merodeando por los trigos.

XI.

Al verse aquel ex-rico, que creia
Ser émulo feliz de los sultanes,
Y que pensaba disfrutar un dia
La dicha de los ricos holgazanes,
A la vista del valle en que ha nacido,
A pié, solo y herido,
Y herido por un asno tan vilmente,
Sintió la humillacion del desaliento,
Porque acaso ignoraba el inocente
Que todo hombre de bien lleva en la frente
La señal de la coz de algun jumento.
Mirando al cielo, airado,
Quiso, desesperado,
Maldecirlo en su amargo desconsuelo.
¡Calla, desventurado!
Porque caiga una teja de un tejado,
¿Qué culpa tiene de eso el pobre cielo?

XII.

Viendo, en fin, más allá de las montañas,
La choza en que miró la luz primera,
Y en que su madre, por la vez postrera,
«El hijo le llamó de sus entrañas»,
Despues de un gran silencio de agonía,
Perdida ya por el dolor la calma,
«¡Adios, madre del alma!»,
Con voz mojada en lágrimas decia;
Y de nuevo gimiendo,
Miéntras que da su corazon, latiendo,
Más vueltas que la rueda de un molino,
La grande esclusa de su llanto rota,
Perdiendo de sus ojos el camino,
Fué cayendo en su pecho gota á gota.
Y como en cierto modo
Son las obras de Dios hasta piadosas
Con las almas honradas y amorosas,
Y hay horas de dolor en que habla todo,
Los seres animados y las cosas,
Miéntras va hácia Madrid con paso lento,
Por la madre que llora en tal momento,
Como ecos de la pena que sentia,
Oir y ver creia
Temblar la tierra y suspirar el viento.....
¡Yo vi tambien, cuando murió la mia,
A las piedras llorar de sentimiento!

RAMON CAMPOAMOR.

AUTOS SACRAMENTALES DE CALDERON.

CAPÍTULO DE UN LIBRO INÉDITO.

(Continuacion.)

Los sagrados libros del Antiguo y Nuevo Testamento suministran en más de una ocasion al fecundo poeta asuntos para sus poemas eucarísticos. Entre los que se hallan basados en asuntos bíblicos, se encuentra el titulado *Mística y Real Babilonia*. Los de la vida del envanecido Nabucodonosor, adorado en estatua por el pueblo y convertido en bruto; el martirio á que fueron condenados aquellos tres mancebos por rehusar semejante idolatría al deificado por sí en su satánico orgullo, y el suceso del Lago de los Leones, á que fué arrojado el profeta Daniel, contribuyen, con otros incidentes, á formar esta simbólica representacion, cuyo fin es el de todas las de su género: proclamar la excelsitud del sagrado misterio de la Eucaristía. En igual caso se halla *La Toma de Babilonia*, que se refiere á aquella inaudita audacia del ciego orgullo del hombre, tan ignorante de su vano poder, para penetrar los misterios negados á la inteligencia humana, y que es perpétuo símbolo de la presuncion castigada y confundida. Tambien en el auto *¿Quién hallará mujer fuerte?* se encuentran famosos acontecimientos referidos en los libros sagrados. Sísara sucumbiendo á manos de Jael, y Débora acaudillando al pueblo fiel á su Dios, al que saca de esclavitud, y obteniendo el triunfo de su causa. Débora, asistida de la Sabiduría, es la *mujer fuerte*, y lo es asimismo Jael, que sepulta animosa el clavo en la frente del monstruo. Ambas representan emblemáticamente la redencion del pueblo de Israel y del mundo entero. El auto *La Serpiente de metal* presenta al mismo pueblo conducido por la Idolatría, para atraerse sus admiraciones y hacerlo ingrato á su Dios, quien, en su misericordia infinita, lo perdona á sus súplicas, por medio de Moises, una de las más grandiosas figuras bíblicas. En *Las Espigas de Ruth*, al recordar aquel idilio en que respiramos campestres y gratísimos aromas, el poeta ofrece la parábola del divino Sembrador arrojando la semilla en las tierras dispuestas para recibirla, porque abrigándola en sus entrañas, brote fértil y fecunda, sin ponzoñosas hierbas, y humedecida por el rocío de los cielos. De la espiga y el trigo que produzca, se ha de amasar el Pan divino. En *La Siembra del Señor* se desarrolla análogo pensamiento.

Tambien nos recuerda Calderon, en el auto *El Árbol del mejor fruto*, su drama *La Sibila de Oriente*, en el mismo basado, segun dijimos, y cuyo protagonista figura en él, así como el sabio rey Salomon. Tiene por objeto glorificar el sagrado madero donde habia de tener lugar el sacrificio del Dios-Hombre y Redentor del mundo. No seguimos en estas ligeras observaciones el órden cronológico de los sucesos de los tiempos bíblicos, á que se refiere esta clase de autos. *Sueños hay que verdad son*, es otro de los de esta índole. En su loa toman vida las flores, se personifican para formar la guirnalda que ha de coronar al sol que alumbra el dia en que la villa de Madrid celebra el alto misterio eucarístico; presentándose cada una con su cualidad simbólica. En este mismo auto mézclanse los personajes que figuran en la interesante historia bíblica de José, de tan dramáticos episodios, con los alegóricos de la Castidad y el Sueño, que tan poderoso influjo ejercen sobre la accion que en él se desenvuelve.

Uno de los autos en que Calderon demuestra con más amplitud sus grandes conocimientos teológicos es el titulado *A Dios por razon de Estado*. Busca el humano Ingenio, en compañía del Pensamiento humano, con los consejos de la Prudencia, despues de haber visto en lo alto de la montaña el templo en cuyo frontispicio aparecen las palabras *Ignoto Deo*, la verdadera idea de Dios, no encontrándola en la gentilidad y las viejas religiones, ni en el ateismo materialista, ni en el islamismo. Búscanla aquéllos en sí y en todas partes, sin darse por satisfechos de sus

indagaciones, hasta que hallan por fin aquel Dios ignoto, la primera causa de las causas, revelado en los labios de San Pablo, el apóstol que difunde el cristianismo, la religion verdadera. En el mismo caso se encuentra, por la brillantez con que ofrece nuestro poeta su profundidad en materias teológicas, el bellísimo auto *El Tesoro escondido.* En él, la Inspiracion llama á los mortales, pregonando que el que deje á los ajenos dioses y bienes propios, es el que halla el precio con que ha de comprarse el tesoro del cielo. Es ademas una de las obras en que más se admira el númen cristiano de Calderon.

Verdad es que en todos sobresalen los rasgos de su riquísima fantasía: en todos, encaminados á un mismo fin, se admira el ingenio que acierta á encontrar tan apropiadas analogías y símbolos en los personajes que hace interlocutores de estos poemas de tan especial carácter. En *El Gran mercado del mundo*, la Gracia dará la mano de esposa á uno de aquellos dos hermanos, el Buen Genio y el Mal Genio, que mejor sepa emplear el *talento* que se les ha dado para adquirir aquello que elijan entre todo lo que se halla de venta en el Gran Mercado. Parten ambos, en efecto, acompañado el primero de la Inocencia y el segundo de la Culpa, y, como es de esperar, el Mal Genio regresa con los objetos que simbolizan el vicio y halagan su vanidad. El otro, en cambio, ha escogido los que significan las virtudes. Este se desposa con la Gracia, bellísima jóven, llena de bondad y atractivos, y sube á los cielos con ella. El Mal Genio, desheredado y maldecido, se hunde en los abismos infernales con su eterna compañera la Culpa.



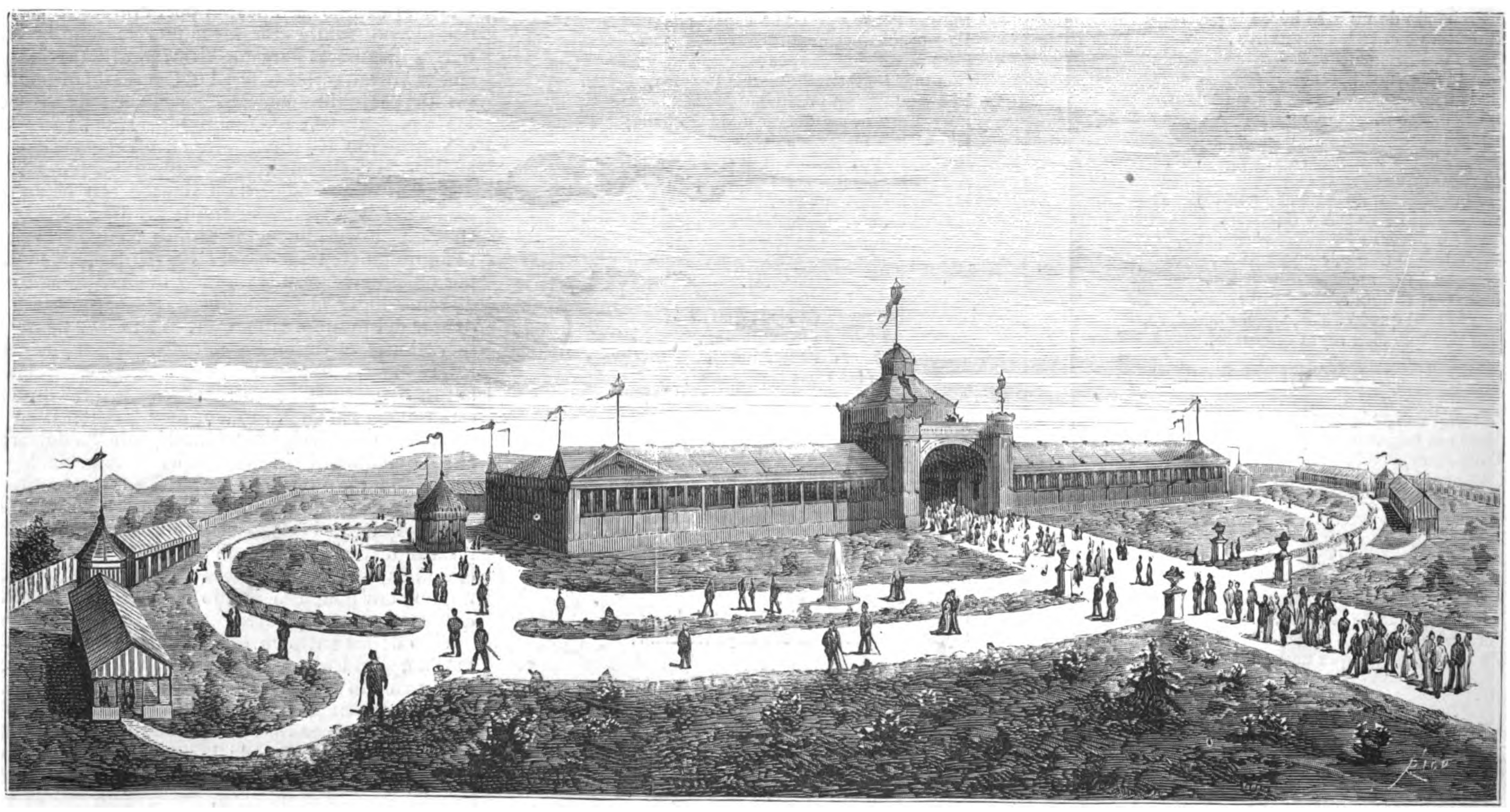
EXCMO. SR. D. ANTONIO RODRIGUES SAMPAIO,
presidente del nuevo Ministerio portugues.

Calderon halla sus analogías en las cosas del mundo, como sucede en *La Vacante general*, para adjudicar la de los puestos y dignidades de la ley escrita al sacerdote de la ley de gracia. Obtiene el arrepentido Pedro la silla pontifical, con futura sucesion; Pablo la doctoral, con la mision de extender su doctrina en el pueblo gentílico, y Juan, el Evangelista, el gobierno de Pátmos, recibiendo de la Teología la cátedra de su imperio misterioso. Tambien el Bautista ocupará su puesto en el Jordan, cisne de sus aguas, donde dejará oir sus últimos acentos; y prebenda de Andres será Jerusalen, la gran ciudad; y renovándose y sucediéndose unos á otros, será al fin el mundo república de la Iglesia. El poeta se vale de parecidos recursos para ofrecer en *El Sacro Parnaso* á los santos doctores Gregorio y Jerónimo, Ambrosio, Agustin y Tomas, disputando los premios de poéticos certámenes. La Fe adjudica estos lauros, y las Sibilas repiten los asuntos; siendo el Regocijo, el gracioso del auto, el encargado de dar el vejámen. Tambien concurren á obtener el premio del certámen divino los árboles, las plantas y las flores, personificadas en sus atributos en *La Humildad coronada por las plantas.* La Humildad es, pues, coronada por la Vid y la Espiga, antídoto del primer veneno del Hombre.

La accion humana ó el histórico personaje dan asunto en alguna ocasion al ilustre vate para sus poemas eucarísticos. Tal sucede en *La Devocion de la Misa*, cuya loa tiene por interlocutores los siete dias de la semana. Fúndase en una piadosa tradicion, tratada tambien por otro autor dramático en una comedia de extraño nombre (1). Notable figura es la de Pascual Vivar, soldado pundonoroso y valiente, que tanta devocion profesa al augusto misterio de la Misa, y fluctúa entre acudir lanza en ristre contra el alarbe, á cuyo encuentro le llama el clarin de guerra, al oir el llamamiento de la fe por medio de las campanas que anuncian aquel sacrosanto sacrificio. Tan piadoso soldado se somete al fin á las exigencias de su gran devocion, áun á costa de perder su honra con las apariencias de cobarde. Un ángel defiende al caballero contra los sectarios de Mahoma, que pretenden esclavizar de nuevo á Castilla, y vanos serán los esfuerzos que éstos empleen. El espíritu celeste se lanza á lidiar por él en su caballo, y atropella las huestes del Islam, con la apariencia del mismo; obteniendo la victoria por la cruz, salvando la vida de su caudillo. Vivar, por este medio prodigioso, ve aclamado su nombre. Por él se ha salvado la honra castellana. ¡De qué diversas maneras la piedad y el númen de Calderon ensalzan el divino Sacramento de la Eucaristía!

Tribútale sus alabanzas, asimismo, en *Los Misterios de la Misa*, uno de sus autos más admirables. En él se explica lo sublime de este gran sacrificio, con verdadera inspiracion sagrada. La Sabiduría ejerce en este poema litúrgico, su más importante personaje, y todas las ceremonias del acto religioso que se enaltece se representan introduciendo en la accion várias figuras del Antiguo y Nuevo Testamento. El introito, la confesion, el evangelio, el ofertorio, y el

(1) *Por oir misa y dar cebada, nunca se perdió jornada.* (Comedia de D. Antonio Zamora.)



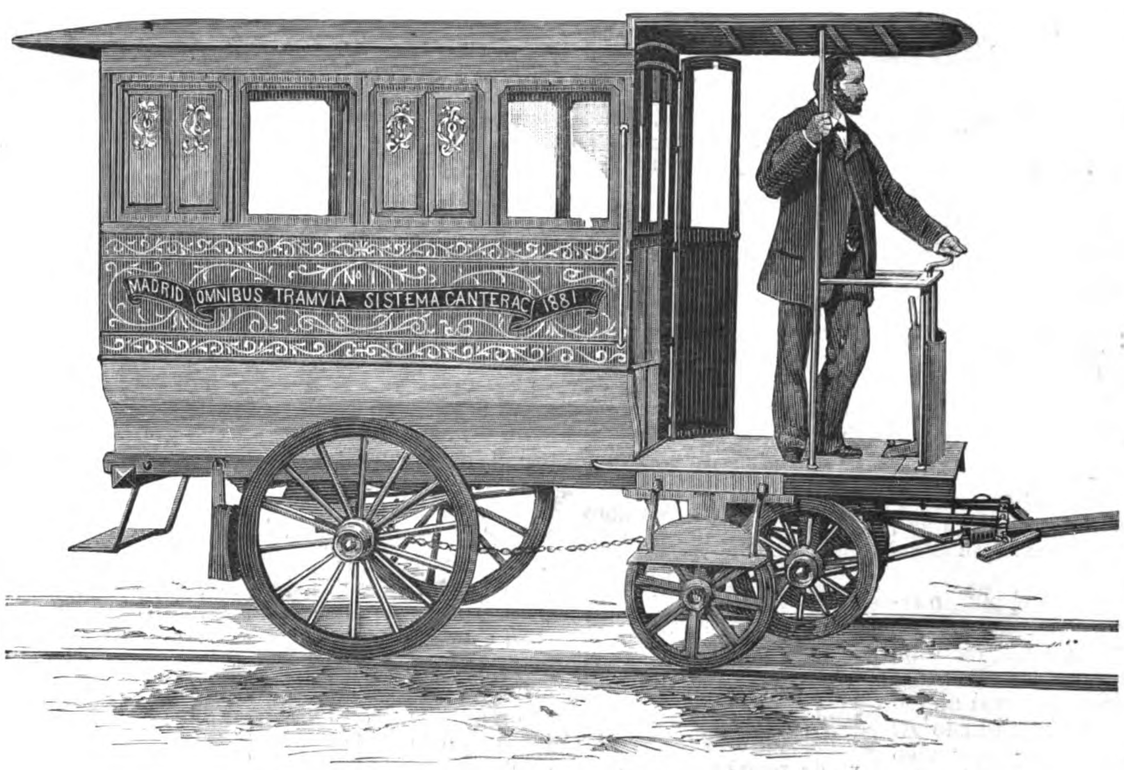
MATANZAS (CUBA).—EDIFICIO CONSTRUIDO PARA LA EXPOSICION REGIONAL QUE SE HA INAUGURADO EL 3 DEL CORRIENTE.
(De fotografía remitida por D. F. Gumá.)

momento de consumir el sacerdote, hasta el término del santo sacrificio, van ofreciéndose de esta manera, interviniendo el mismo Jesucristo en tan sublimes misterios.

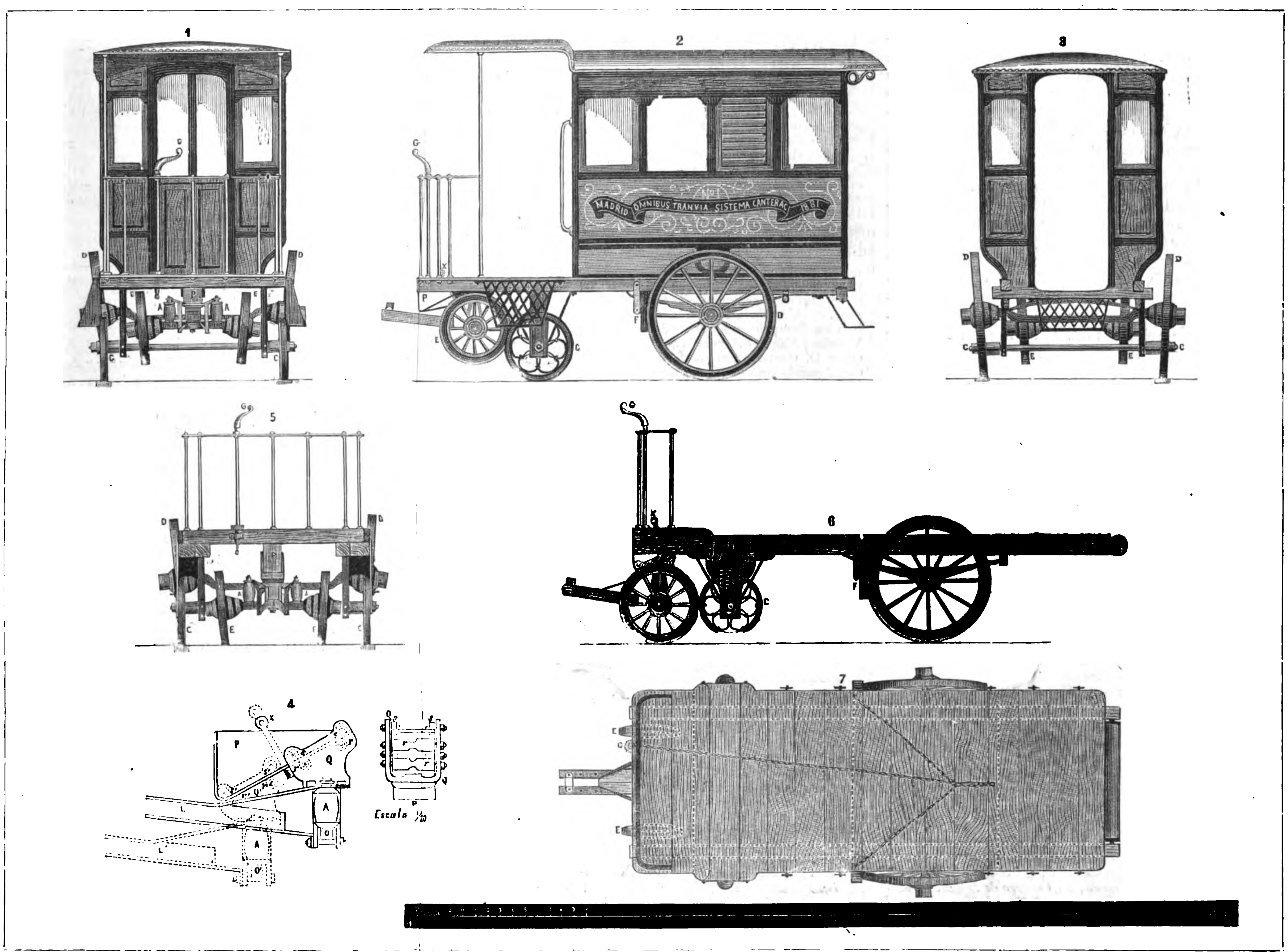
Como todos los autos de Calderon van encaminados á glorificar este grandioso holocausto, darémos, para terminar la incompleta reseña de los mismos, breve noticia de algunos más. Propónese el poeta en *La Viña del Señor* celebrar el misterio á que se consagra la festividad del *Córpus*, ofreciendo las excelencias del Vino que perfecciona el Sacramento, así como en otro auto trata de las de la especie del Pan. En *Los Alimentos del hombre*, la Aurora, que es la Iglesia, recuerda al hombre que la sustancia del Pan y el Vino, no sólo es alimento para la vida temporal, sino tambien para la eterna. En *La Semilla y la cizaña*, esta última, personificada, es el espíritu que hace guerra á la verdad y al bien con sus malignas artes. El divino Sembrador proclama el triunfo de la sembrada palabra, contra la que es ineficaz la cizaña dañadora; mostrando, abrazado de la cruz, el cáliz y la hostia consagrada en el fanal de su nave. El Mercader divino, en *La Nave del Mercader*, es fiador de las deudas del hombre, y conduce en su esquife el pan sagrado, alimento de la vida, que le liberta de los apremios del nefando espíritu de las tinieblas. Inspirado por el mismo tema, ofrece Calderon *La Inmunidad del sagrado*. Acógese á éste, por el camino de la Penitencia, el hombre que huye del pecado y se ve sometido á las diligencias usadas por la humana justicia con el que delinque. Sus figuras están ingeniosamente simbolizadas. El hombre halla, en efecto, *sagrado* en aquella misma nave de la Gracia del divino Mercader.

Preciada joya del numeroso repertorio de obras de este género de su autor, es la que lleva el título *No hay instante sin milagro*, porque existen sin tregua alguna en los triunfos que la Iglesia cuenta, por medio de los Sacramentos, que tan altos prodigios contienen. La Apostasía cae á los piés de la Fe, que ha obtenido la victoria, no ya confesando lo visible, sino tambien lo invisible. De igual manera, puede citarse como de los más notables el auto *El Valle de la Zarzuela*. El Espíritu del mal, auxiliado de la Culpa en sus nefandas empresas, acecha en él al Hombre para apartarle de la virtud y fascinarle con sus artificios. La asechanza del príncipe del mal se advierte asimismo ejercida en *La Primer flor del Carmelo*, auto en que figuran tambien personajes bíblicos. En él se ofrece á la hermosa Abigail acudiendo á contener los enojos del Rey profeta contra su esposo Naval, admirablemente caracterizado, á quien asiste la Avaricia, bajo el siniestro influjo de Luzbel. La lucha que este espíritu sostiene contra la humanidad se patentiza en *No hay más fortuna que Dios*, donde el Mal y el Bien se muestran con trocadas apariencias, consiguiendo aquél fascinar á la Naturaleza humana; pero ésta reconoce sus errores, vertiendo lágrimas de arrepentimiento, postrada ante el Salvador de la humanidad. En *La Redencion de cautivos* se enaltece un sentimiento de piedad y de época, encontrando en él ocasion para ensalzar el poderío del Soberano Dueño, que redime al género humano de la Cautividad, á quien hace su cautiva.

MADRID.—ÓMNIBUS Y CAMION-TRANVÍA, SISTEMA CANTERAC.



ÓMNIBUS-CANTERAC CAMINANDO POR RAILS DE TRANVÍA.



1. VISTA DE FRENTE, DE UN ÓMNIBUS-TRANVÍA.—2. VISTA DEL MISMO, DE COSTADO.—3. EL MISMO ÓMNIBUS TRANVÍA, VISTO POR DETRAS.
4. SECCION LATERAL, PARA OBSERVAR EL MECANISMO DE LAS CUÑAS.—5. VISTA DE FRENTE, DE UN CAMION-TRANVÍA.—6. CAMION-TRANVÍA VISTO DE COSTADO.
7. PLANO HORIZONTAL DEL CAMION.

Notable fuera, si no ya tambien por otras circunstancias, por la sola de haberlo escrito Calderon á la avanzada edad de ochenta años y ser su última obra, el auto *Amar y ser amado y Divina Filotea*. La inspiracion del anciano vate conserva la frescura de sus juveniles años, y asombro causan, en verdad, las prodigiosas facultades de su privilegiado talento en esta época de la senectud del hombre. Filotea, la deidad del amor, el alma en gracia á quien defiende inexpugnable castillo, es pretendida por el Príncipe de la Luz, en cuyo auxilio se muestran al principio el Demonio, el Mundo y la Lascivia, los tres mayores enemigos del alma. El Demonio trata de destruir los muros de aquella fortaleza; pero acuden en su guarda, y á velar por tan gentil hermosura, la Fe, la Esperanza y la Caridad. La divina Filotea triunfa, por último, de sus enemigos, y advierte que por la Fe se postra el Entendimiento; por el Amor, la Caridad; por la Recompensa, la Esperanza; que la Apostasía y la Gentileza serán vencidas, y que el Príncipe de las sombras se rendirá á su despecho, temeroso y confuso, ante el pan de la vida. La forma novelesca con que en este auto se presentan sus alegóricos personajes, aumenta el interes que le prestan su asunto y sus elevados pensamientos.

Calderon, que escribia sus autos para el pueblo especialmente, enlazaba sus místicos asuntos, con suma oportunidad, con aquellos que eran del agrado del mismo pueblo, por serles más conocidos ó de actualidad entónces. Tal sucede con los que tienen un colorido histórico y tradicional, como el titulado *El Cubo de la Almudena*, que habia de excitar vivo interes en el público de la villa de Madrid; los dos *Al Santo rey D. Fernando*, y por referirse á sucesos de la época, *El Nuevo palacio del Retiro*, *El Nuevo hospital de pobres*, y otros análogos (1).

III.

Todo es susceptible de personificacion para la profunda imaginacion y fantasía del gran poeta, en este género de producciones sagradas. Los meses, los dias, los árboles, las flores, las plantas, los elementos, los sentidos, las estaciones, los vicios, las virtudes, los afectos, las ideas; todo, en fin. El Entendimiento, el Mundo, el Demonio, la Muerte, la Culpa, la Naturaleza humana, la Fe, el Judaismo, la Gracia, el Escepticismo y otras cien y cien figuras que simbolizan otras tantas ideas diferentes, son las más comunes en sus autos. El mismo Calderon se justifica de que se hallen repetidas en éstos. «Habrá quien haga fastidioso reparo, dice, de ver que en los más de estos autos están introducidos unos mismos personajes, como son la Fe, la Gracia, la Culpa, la Naturaleza, el Judaismo, la Gentilidad, etc. A que se satisface (ó se procura satisfacer) con que, siendo siempre uno mismo el asunto, es fuerza caminar á su fin con unos mismos medios, mayormente si se entra en consideracion de que estos mismos medios, tantas veces repetidos, siempre van á diferente fin en su argumento; con que, á mi corto juicio, más se le debe dar estimacion que culpa á este reparo; que el mayor primor de la naturaleza es que con unas mismas facciones haga tantos rostros diferentes; con cuyo ejemplar, ya que no sea primor, sea disculpa el haber hecho tantos diferentes autos con unos mismos personajes.»

Estas singulares personificaciones del ingenio de Calderon se ofrecen de una manera admirable con sus cualidades propias y distintivas. Así vemos, por ejemplo, al Sueño, en el auto *La Siembra del Señor*, describiéndose á sí mismo de la manera siguiente:

Soy aquel
Que á cobrar va de la humana
Vida el tributo primero
Que ofrece á la muerte en párias;
Aquel que hurtándole el medio
Caudal, es Ladron de casa
Tal, que aunque falte el hurto,
Hace el Ladron mayor falta;
Aquel familiar veneno
Que prestadamente mata,
Siendo hijo de la Pereza
Y padre de la Ignorancia;
Aquel que de tan villano
Se precia, que en pobres pajas
Suele estar mejor hallado
Que no en las delicias blandas
De la pluma, porque tiene
Por enemigos en armas,
Al cuidado de la honra
Y al desvelo de la fama;
Aquel que echado del hombre,
Se sale cada mañana
A buscar la vida, y no
La vulgaridad me valga,
Pues es cierto que voy sólo
A perderla, con buscarla;
Aquel, pues, que siendo siempre
Sombras, delirios, fantasmas,
Tal vez suelen ser misterios,
Que ni se entienden ni alcanzan.

El Demonio es una de las figuras fantásticas y sombrías más repetidas en los autos de Calderon. Ya hemos visto á este nefando personaje intervenir del mismo modo en los dramas humanos de este autor, siempre seduciendo y fascinando con sus varios aspectos, manifestando su maligno saber hasta en contiendas teológicas, atrayendo á los que hace blanco de sus asechanzas, halagando sus groseros deseos y sus ambiciones, ofreciéndoles felicidad y funesto poder, facilitándoles la posesion de la mujer torpemente amada, y dominándoles con su engañadora ciencia. Este sér de maldicion es, pues, asimismo principal personaje de los autos del poeta insigne. Así lo fué tambien en los antiguos *misterios*, presentándose con várias formas. Los artistas que animaban la piedra y el lienzo con símbolos y alegorías en la Edad Media, dábanle ser, considerándole como el perpétuo enemigo de la religion de Cristo y de la humanidad, en su anhelo de apartarla de la verdad y del bien, para hacerla incurrir en el error y en eterno infortunio, y le ofrecian con aspecto repulsivo, aterrador, y hasta grotesco á veces. Calderon no le da la figura de repugnante monstruo de ridícula apariencia, tal como se adoptó representarle en los tiempos á que acabamos de referirnos; revístele de varios aspectos, sin ridiculizarle, y por consiguiente, sin despojarle del prestigio que en su misma abominable mision necesita, y se halla en armonía con el arte, que en todo ha menester la belleza de forma (2).

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(Se continuará.)

(1) Pertenecen tambien á Calderon los siguientes autos, no mencionados en nuestra reseña, tanto hasta ahora como despues, de los debidos á su inspiracion sagrada: *El Socorro general*, *A María el corazon*, *El Diablo mudo*, *El Cordero de Isaías*, *El Arca de Dios cautiva*, *A tu prójimo como á tí*, *El Maestrazgo del Toison*, *El Año santo en Madrid*, *El Dia mayor de los dias*, *El Segundo blason de Austria*, *Las Ordenes militares*, *El Primer refugio del hombre*, *La Piel de Gedeon*, *El Orden de Melquisedec*, *Primero y segundo Isaías*, *La Hidalga del valle*, *Llamados y escogidos*, *La Lepra de Constantino*, *El Indulto general* y *El Lirio y la azucena*. Ninguno de éstos desmerece en grandeza y elevacion de los que recordamos especialmente.

(2) Existe un estudio en sumo grado curioso, debido á don Patricio de la Escosura, para quien era predilecto el poeta de quien tratamos, que se titula *El Demonio como figura dramática en el teatro de Calderon*. Publicóse en *La Revista de España*, tomo XLV (1875). Trátase en él extensamente sobre el carácter que tal figura ofrece en los dramas de tan insigne ingenio, y se halla escrito con elegancia y chispeante gracejo; y es su lectura, resultado de acertadas observaciones, instructiva, amena y entretenida. Examina su autor los dramas del excelente poeta, de carácter religioso, en que interviene el espíritu del mal, y en que aquél se muestra profundo filósofo y teólogo eminente, tales como *El José de las mujeres*, obra que, como hemos tenido ocasion de observar, contiene grandes bellezas; *Las Cadenas del demonio; La Preciosa Margarita*, comedia tambien de Zavaleta y Cáncer, y el admirable poema escénico *El Mágico prodigioso*. Muy de sentir es que el fallecimiento, no muy lejano, de tan distinguido y competente escritor, haya impedido que, segun sus propósitos, contemos con otro estudio sobre el mismo sombrío personaje en los autos sacramentales de Calderon. Ancho campo tenía su clarísimo talento para apreciar el carácter con que en ellos se presenta, «no en lucha con la frágil humanidad, segun sus palabras, sino con las virtudes mismas.»

EL NUEVO MINISTERIO PORTUGUES.

No ignoran nuestros lectores que el Gabinete portugues, á cuyo frente venía figurando el señor Braancamp, uno de los hombres más distinguidos del partido liberal-progresista del vecino reino, ha sucumbido ante el peso de la opinion pública, vivamente excitada contra él por su lentitud en presentar los proyectos de leyes de reformas que habia prometido, por la absoluta impopularidad del impuesto sobre la renta, con el cual pretendia restaurar la Hacienda del país, y porque la susceptibilidad patriótica de sus administrados le reprochaba, no sin razon, haberse dejado dominar por la influencia de la diplomacia inglesa en la cuestion del tratado que ha recibido el nombre de Lourenço Marques, por referirse al territorio de la misma denominacion que posee Portugal en el Africa del Sur. Despues de várias ruidosas asonadas, que la fuerza armada hubo de reprimir por la violencia, el Ministerio Braancamp comprendió que debia abandonar la direccion de los negocios públicos, y S. M. el rey D. Luis, á quien se dice contrariar fuertemente las luchas de los partidos y el verse obligado á mediar en ellas, tuvo por conveniente nombrar, con fecha 26 del mes pasado, el nuevo Gabinete, cuya composicion es la siguiente: *Presidente del Consejo*, Sr. D. Antonio Rodrigues Sampaio; *Hacienda*, Sr. D. Lope Vaz de Sampaio e Mello; *Marina*, Sr. D. Julio Marques de Vilhena; *Negocios Extranjeros*, Sr. D. Miguel Dantas; *Guerra*, señor D. Caetano Pereira Sanches de Castro; *Justicia*, señor don Antonio José de Barros e Sá; *Obras Públicas*, Sr. D. Adolfo Ernesto Hintze Ribeiro.

En la pág. 220 damos el retrato del nuevo *prémier* de Portugal, segun fotografía que debemos á la atencion de nuestro celoso corresponsal en Lisboa, Sr. D. Francisco Pons Junior. El Sr. Rodrigues Sampaio nació en 1805 en el pueblo de *San Bartholomeu do Mar*, concejo de Espozende. Sus padres, modestos labradores, intentaron hacerle abrazar la vida eclesiástica, cuyo quietismo se avenia mal con las aspiraciones de su espíritu y su amor por la libertad, entónces oprimida. Por ella combatió valientemente, ya con el fusil como voluntario, ya con la pluma de periodista como redactor de *La Vedeta da liberdade*, de *El Espectro* y de *La Revoluçao de Setembro*. En 1851, y despues de haber ocupado varios puestos administrativos, fué elegido diputado por Lisboa, y en diversas legislaturas posteriores volvió á formar parte de la Cámara, cuyas deliberaciones ha presidido. El mariscal Saldanha le dió un puesto en el Gobierno formado despues del movimiento revolucionario de 1870, y posteriormente ha sido Ministro en otras dos ocasiones.

Pasa el Sr. Rodrigues Sampaio por ser el primer periodista político del país vecino, y elogíase su probidad pública y privada, que hace decir á un periódico lisbonense: «Nació pobre, y no lleva camino de ser rico; es que sus intereses personales fueron siempre sacrificados por él á sus principios.»

Hombres distinguidos son tambien los que con Rodrigues Sampaio han tomado á su cargo la difícil tarea de conciliar los ánimos y llevar la tranquilidad al país, harto combatido por las estériles querellas de la política. No hemos de pasar en silencio (que al fin y al cabo es éste un periódico literario) que el señor D. Julio Marques de Vilhena es el autor del notable libro *Las Razas históricas en la Península ibérica*, justamente ensalzado por eminencias como Michelet, Víctor Hugo, Amador de los Rios y Alejandro Herculano.

En general, el nuevo Ministerio ha sido favorablemente recibido por aquella parte del país que vive alejada de la cosa pública, y desea, ante todo, la tranquilidad y el órden en todas las esferas. Como mision política, el Gabinete presidido por el Sr. Rodriguez Sampaio parece no tener otra que la de dar cima á los asuntos de interes público que están sobre el tapete, y presidir las elecciones que han de verificarse con objeto de renovar la representacion nacional.

De estos asuntos, los que mayor gravedad revisten son el del impuesto sobre la renta y el del tratado de Lourenço Marques. Interpelado en la Cámara el Ministro de Hacienda acerca del primero, manifestó que el pensamiento del Gobierno era dar á la opinion pública la mayor satisfaccion posible, sin perjuicio para los ingresos del Estado, añadiendo que se proponia examinar cuidadosamente el impuesto y su reglamento, para ver si era compatible con la ejecucion del mismo la supresion de los vejámenes denunciados por la opinion, y que de no serlo, propondria la abolicion de aquel tributo. Ménos explícito que su colega fué el jefe del Gabinete al contestar respecto al tratado, reservándose hacer conocer en su dia el criterio del Gobierno ante la Cámara de los Pares. Es cierto que tampoco se hallaba presente el Ministro de Negocios Extranjeros, Sr. Dantas, á quien especialmente compete el conocimiento de la cuestion.

El tratado de Lourenço Marques parece destinado á causar serios disgustos á los hombres de Estado portugueses, y á recrudecer la agitacion que muy recientemente ha vuelto á revelarse con ruidosas manifestaciones, segun noticias particulares de que se han hecho cargo los periódicos. La acusacion lanzada contra el Ministerio dimisionario tenía fundamento, á nuestro modo de ver, y el pueblo portugues ve claro al oponerse á que los ingleses construyan un ferro-carril en aquella colonia africana; proyecto que á un tiempo amenaza á los boers, á las tribus de *Basutoland* y á la pacífica posesion por Portugal del territorio ya citado. Así, la indignacion se manifiesta de diversos modos, y se emplean con éxito toda clase de armas para hostilizar el impopular tratado, sin olvidar la sátira—que manejan con singular acierto los periodistas portugueses—ni las significativas caricaturas, en que se ven representadas las siluetas de los gobernantes, afanosamente ocupados en ahorcar en efigie al sentimiento nacional bajo la direccion inmediata de panzudo inglés, vestido con el clásico casaquin encarnado.

No es de extrañar, por tanto, que haya sido tan comentado el artículo publicado por el *Times* de Lóndres hace pocos dias, en el cual se congratulaba el famoso diario londenense de que Portugal cumpliria el tratado de Lourenço Marques, y por vía de advertencia amistosa, recordaba al pueblo lusitano que Inglaterra le ayudó á conservar su independencia cuando Napoleon I quiso arrebatársela. Curioso sería investigar si fué Inglaterra la que hizo entónces á Portugal el favor que ahora le echa en cara, ó fué Portugal quien proporcionó ocasion magnífica para que los ingleses diesen rudo golpe al prestigio de su implacable enemigo, obligando á los franceses á retroceder ante las líneas de Torres-Vedras, en las que la naturaleza combatió por Wellingthon. La cuestion no es del lugar ni del momento; pero de todos modos, el recuerdo del *Times* no parece generoso ni del todo pertinente, porque nadie ignora que Inglaterra tuvo buenas razones de propia conveniencia para auxiliar á la Península en su contienda con el primer Imperio, como ántes y despues auxilió á la Europa coaligada.

Por el bien de una nacion, más que amiga, hermana de la nuestra, deseamos que Dios dé acierto al nuevo Gobierno para conjurar los peligros de la situacion.

MANUEL BOSCH.

SOCIEDAD MADRILEÑA

PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS.

La *Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas*, animada de los más nobles y generosos deseos, anuncia la tercera Exposicion, que ha de celebrarse, coincidiendo con las fiestas que el amor patrio dedica á Calderon de la Barca. Propagar sus ideas, hacerlas simpáticas á la opinion pública, y unir á la valerosa muestra de sus profundas convicciones hechos y pruebas prácticas del influjo que alcanzan las doctrinas protectoras en el fomento de la riqueza pública, es propósito que no puede ménos de interesar á los más refractarios, de estimular á los más indiferentes y de regocijar á las clases laboriosas, como á cuantas personas abrigan sentimientos delicados de buena cultura. A todos ellos se ofrece ahora propicia ocasion de coadyuvar á tan loables fines, merced á la convocatoria de que nos ocupamos.

La Exposicion se celebrará en los jardines y sitios colindantes del Parterre del Parque de Madrid (ántes Buen Retiro), desde el 28 de Mayo al 7 de Junio de 1881, habiendo para ello prestado su cooperacion el Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Madrid, el Ministro de Fomento, la Diputacion provincial, la Sociedad Económica Matritense de *Amigos del País*, el Círculo de la *Union Mercantil* y la Sociedad *Fomento de las Artes*. Constará de tres secciones, á saber: *Animales*, *Plantas* y *Medios protectores*, dividiéndose cada una de ellas en dos grupos. Así, pues, podrán exhibirse toda especie de animales útiles y de recreo; plantas vivas de adorno para parques, jardines y estufas; flores, colecciones de semillas de plantas de adorno, establos, cuadras, picaderos, apriscos, colmenares, graneros, pajares, estatuas, macetas, cerramientos de jardines, vehículos, instrumentos del cultivo, etc., con arreglo al programa, que se facilita en la secretaría de la Sociedad, *calle de Valverde, núm.* 1 *cuadruplicado, entresuelo*, Madrid.

Los premios á los expositores consistirán en un diploma especial de honor con medalla de oro, diplomas de honor con medalla de plata, diplomas de primera clase con medalla de bronce ó sin ella, diplomas de segunda clase, y menciones honoríficas.

No es difícil augurar á la próxima Exposicion un éxito tan satisfactorio como el que obtuvo la del año último.

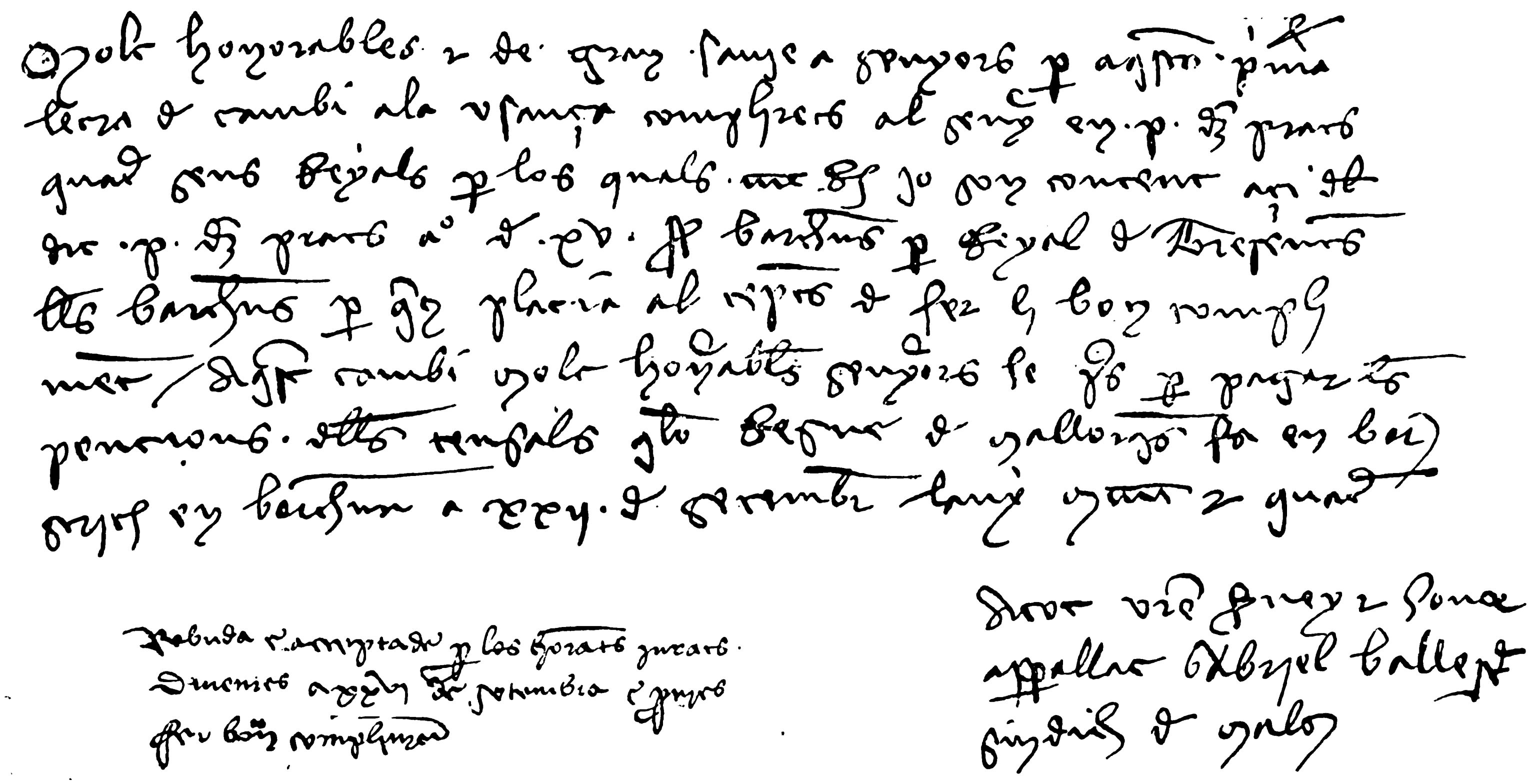
X.

AVERIGUACIONES.

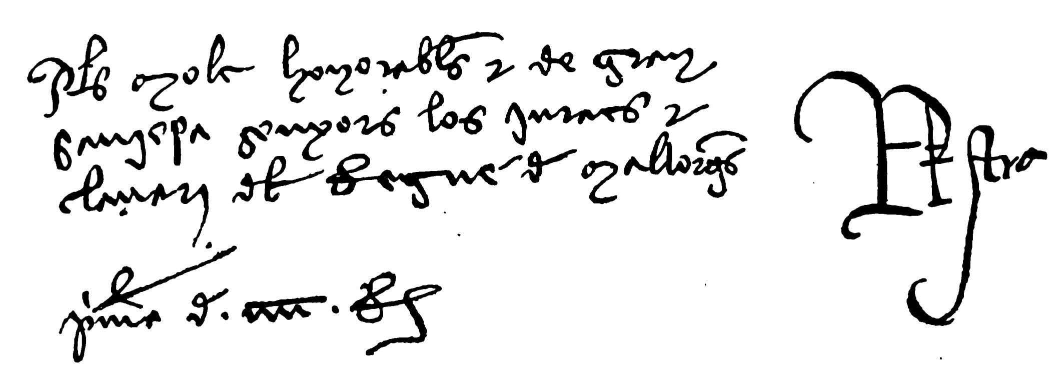
PREGUNTAS.

49.ª ACERA.—He oido decir que en tiempo de Cárlos III ocurrió en Madrid un duelo entre dos militares por cuestion nacida de ceder ó no ceder la *acera*. Con tal motivo expidió el Monarca una órden determinando que la *acera* correspondia al que caminaba por ella dando la mano derecha al muro ó edificios que la formaban. Caso de ser esto cierto, ¿podrá citarse el código en que se halla, ó el texto de la disposicion legal que se deja indicada? — *Doctor Thebussem.*

50.ª LEOPOLDO Y MARÍA. En el núm. 2.925 del periódico *El Globo*, correspondiente al 25 de Enero último, al darse cuenta del enlace del Baron Rothschild, se dice que los nombres de éste y de su desposada eran respectivamente *Leopoldo* y *María*. ¿Es que les permite su rito á los israelitas usar nombres de los consagrados por la Iglesia Católica, incluso el de la Santísima Vírgen? ¿No es análogo esto á que uno de nosotros le pusiese á su hijo Poncio Pilátos ó Júdas Iscariote?—Habana, 26 de Febrero de 1881. — *Faustino Lluch.*



Letra de cambio.



Sobrescrito y anotacion de registro.

RESPUESTAS.

4.ª LETRAS DE CAMBIO. —Sin haber logrado todavía, á pesar de repetidas gestiones, copia de la *primera letra de cambio* á que se refiere el *Catálogo* de la Exposicion Universal de 1878, tenemos el gusto de ofrecer en esta página el *fac-símile* de una *letra* librada en Barcelona, á 22 de Setiembre de 1404, y el de la carta-aviso correspondiente á ella; documentos que, originales, se ha servido facilitarnos el Sr. D. Eugenio Alonso y Sanjurjo, entresacándolos de la coleccion de autógrafos y papeles antiguos que posee.

Para facilitar la lectura de tan curiosos documentos, reproducímoslos á continuacion, en tipo del periódico:

«Molt honorables et de gran savyesa senyors: per aquesta primera letra de cambi á la usança complirets al senyor en pere des prats quatre sens Reyals per los cuals CCCC Rs. jo son courent açi del dit p. des Prats a raho de XV sols barchinonenses per que us placia al tempts de fer ly bon compliment.

»Aquest cambi molt honorables senyors he pres per pagar las pensions dells censals que lo Regne de mallorques fa en Barchinona. Scryts en Barchinona a XXII de Septembre lanny MCCCC et quatre.

»Rebuda et acceptade per los honrats jurats.

»Dimecres a XXVI de Septembre et promets fer bon compliment.

»A tot vostre servey et honor.

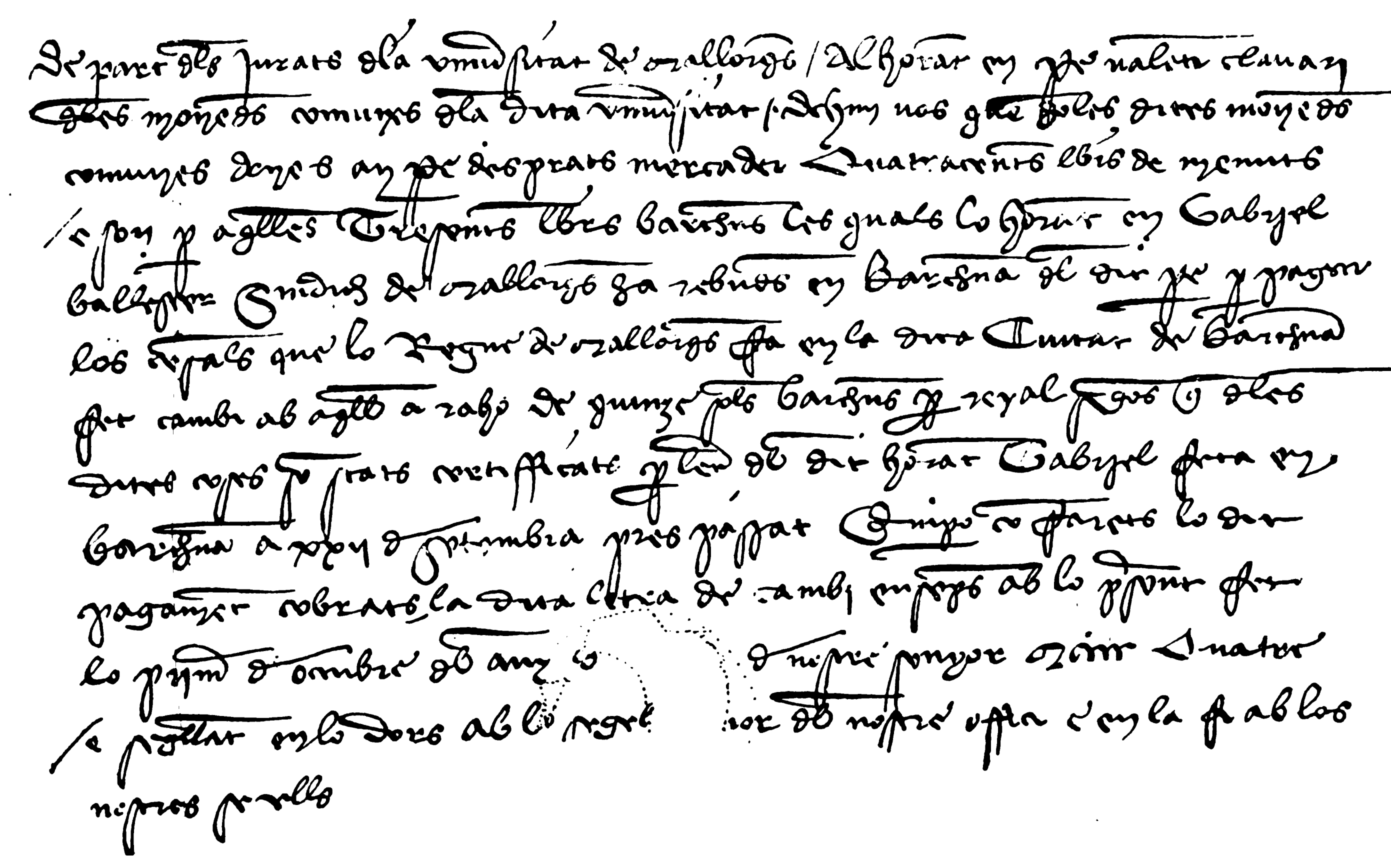
»Apparallat,

Gabryel Ballester,

Syndic de Mallorques.»

«De part dels jurats de la universitat de Mallorques. Al honrat en pere valenti clavary de les monedes comunes de la dita universitat. Dehim vos que de les dites monedes comunes donets an pere des prats mercader Quatracents llibres de menuts et son per aquelles Tresents llibres barchinonenses les quals lo honrat en Gabriel ballester sindyc de Mallorques ha rebudez en Barchinona del dit pere per pagar los censals que lo Regne de Mallorques fa en la dita ciutat de Barchinona fet cambi ab aquelles a raho de quinze sols barchinonenses per reyal segons que de les dites coses son stats certifficats per letra del dit honrat Gabriel feta en Barchinona á XXII de Septembra pres passat. Empero con farets lo dit pagament cobrats la dita letra de cambi ensemps ab lo present fet lo primero de Octubre del any de la (naisance) de nostre senyor MCCCC quatre et segellat en lo dors ab lo segel maior de nostre ofici et en la fi ab los nostres secrells. REGISTRADA.»

(El sobre.)—«Als molt honorables et de gran savyesa senyors los jurats et clavary del Regne de Mallorques.—primera de cccc Rs.___»



Carta-aviso.

«FAC-SÍMILE» DE UNA «LETRA DE CAMBIO» Y CARTA-AVISO CORRESPONDIENTE, LIBRADAS EN BARCELONA, Á 22 DE SETIEMBRE DE 1404.

(De la coleccion de autógrafos de D. Eugenio Alonso Sanjurjo.)

34. EL AFRICA EMPIEZA EN LOS PIRINEOS.—En la obra de M. Thiers, titulada *El Consulado y el Imperio* (lib. 29.—*Aranjuez*), se lee:

«..... car s'il fallait agir en Espagne, le printemps était la saison la plus favorable pour introduire nos jeunes soldats dans cette contrée aride et brulante, que, *au physique comme au moral*, EST LE COMMENCEMENT DE L'AFRIQUE.»

¿Se originará de aquí la risible *boutade* que atribuyen unos á Gautier y otros á Dumas?—Méjico, 26 Enero 1881.— *Tristan de la Umbría.*

38.ª PESO FUERTE. — Es preciso todavía añadir al sustantivo *peso* el adjetivo *fuerte*, ó denominar simplemente *duro* á la moneda de 20 rvn., toda vez que en Canarias se llama aún generalmente *peso* á la moneda imaginaria que equivale á 15 rvn., ó séase á 8 *reales de plata*, constando el real de 16 cuartos.— Las Palmas (Canarias), Enero de 1881.—*M. Gonzalez y Gonzalez.*

45. GIL BLAS DE SANTILLANA. — Al frente de las *Obras del P. Isla*, impresas en Madrid, 1850, figura un juicio crítico, escrito por D. Pedro Felipe Monlau, y en él se lee lo siguiente respecto del *Gil Blas:*

«Contestando el Sr. Llorente al Conde de Neufchateau, del Instituto de Francia, que pretendia ser el *Gil Blas* original de Le Sage, dejó evidenciado y sin réplica, en la forma que permiten estas materias, que el *Gil Blas de Santillana* y *El Bachiller de Salamanca* fueron en su principio una obra sola, escrita en 1655 por un caballero natural de Castilla, que vivia en Madrid (probablemente el célebre D. Antonio Solís), y la intituló *Historia de las aventuras del bachiller de Salamanca D. Querubin de la Ronda*; y que M. de Le Sage, á quien fué á parar el manuscrito, desmembró lo necesario para publicar como parto suyo el romance del *Gil Blas*, agregándole várias novelas, que intercaló donde y como le plugo.» — Cienfuegos (Cuba), 20 Febrero. — *Francisco Valverde Perales*, teniente de la Guardia civil.

46.ª ¿SAN QUINTIN Ó PAVÍA? — Creemos sinceramente que ni el autor de la *Pregunta* (Sr. M. de R., de Córdoba) ignora la *Respuesta* que procede, ni el académico de la Española que ha escrito el artículo aludido del periódico *Revista de Madrid*, ignoraba que la célebre frase de Francisco I se refiere á la batalla de Pavía, y no á la de San Quintin: sabido es, en efecto, que esta última batalla se libró el dia 10 de Agosto de 1557, reinando en España D. Felipe II, y en Francia Enrique II, y que el vencido y prisionero Francisco I murió en 30 de Marzo de 1547

Pero tambien se debe rechazar en lo sucesivo, á nombre de la verdad histórica, esa célebre frase, aunque la hayan acogido historiadores muy respetables, desde el siglo XVI hasta nuestra misma época, que no pudieron conocer la *Collection de documents inédits sur l'Histoire de France*, publicada en París, en 1847, por órden del rey Luis Felipe.

En esta Coleccion, entre los documentos relativos á la cautividad de Francisco I, se puede leer, ademas de una minuciosa informacion del trato que recibió en España el prisionero de Pavía, várias cartas auténticas, por todo extremo interesantes; y lo es muy especialmente la que el Rey de Francia escribió á la reina Luisa de Saboya, su madre y gobernadora de sus Estados, al dia siguiente del combate.

«*Madame* — dice textualmente — *pour vous faire sçavoir comme se porte le reste de mon infortune, de toutes choses ne m'est demeuré que l'honeur*, ET LA VIE, QUI EST SAUVE», etc.

Hay, como se ve, grandísima diferencia entre *decir* con arrogancia y resignacion caballerescas: *¡Todo se ha perdido, ménos el honor!*, y *escribir* con cierto egoista consuelo: *De todo lo que tenía, sólo me quedan el honor, y la vida, que está en salvo.*

Bayardo, el paladin *sans peur et sans tache*, habria dicho lo primero; el rey Francisco, «fastuosa parodia» de aquel hidalgo, escribió lo segundo.

Cuando sea posible, dada la abundancia de originales de actualidad, ampliarémos esas y otras *Respuestas*.

E. M. DE V.

6 Abril 1881.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Walhalla y las *Glorias de Alemania*, por D. Juan Fastenrath, natural de Alemania é hijo adoptivo de Sevilla, con un prólogo de D. Manuel Juan Diana. Es el tomo VI del precioso monumento histórico-literario que con laudable constancia está erigiendo á su patria nativa, Alemania, y á su patria de adopcion, España, el distinguido poeta y literato coloniense don Juan Fastenrath, queridísimo amigo nuestro y antiguo colaborador de LA ILUSTRACION. Contiene interesantes estudios acerca de los poetas Justo Van de Vondel, Gustavo Schawlt, Guillermo Hauff, Roswitha (monja poética del siglo X), Alberto de Zollern-Hohenberg, Adolfo Federico de Schack, Oswaldo de Wolkenstein, Godofredo de Strasburgo, Luis Braunfels, Wolfranc de Eschenbach, y otros muchos, así como de pintores, arquitectos, jurisconsultos, compositores, etc., que han alcanzado honrosa celebridad y fama. Forma un elegante volúmen de 586 páginas en 8.º mayor, y se halla en las principales librerías de Madrid.

Jurisprudencia civil española.—La casa editorial de los Sres. Góngora acaba de poner á la venta el tomo III de la primera parte de la importante obra que bajo el título de *Jurisprudencia civil española* viene publicando, destinada preferentemente á los suscritores de la *Revista de los Tribunales*.—Dicha obra se divide en dos secciones: 1.ª *Recursos de nulidad y casacion*, y 2.ª *Competencias*. El tomo único de esta última seccion publicado hasta la fecha comprende todos los fallos emanados del Tribunal Supremo hasta fines de 1880. El tomo III, correspondiente á la primera, dado á luz recientemente, comprende las sentencias dictadas por dicho Tribunal desde primeros de Enero de 1861 á fines de Diciembre de 1863; y, del mismo modo que los anteriores, va acompañado de un minucioso índice alfabético. Con la publicacion de esta obra y de las demas del mismo género que viene dando á luz, la *Revista de los Tribunales* presta un señalado servicio al derecho patrio, que las personas competentes sabrán apreciar en su verdadero valor.—Un tomo de 574 páginas en 4.º, que se vende, como los anteriores, á 15 pesetas, en la librería de los editores, Madrid (Puerta del Sol, 13).

La Ilustracion Cómica es una elegante Revista mensual, que publica trabajos literarios, caricaturas iluminadas á la acuarela, ejercicios de recreo y anuncios.—Precio de suscricion al año, 10 reales. Oficinas en Madrid, calle Mayor, núm. 14.

Método para aprender la Ortografía española, por D. Julian Martinez y Mier, doctor en Filosofía y Letras. Esta utilísima obrita, que contiene ademas un Diccionario de palabras de escritura dudosa, ha merecido que sea declarada de texto en muchos establecimientos de instruccion primaria y en várias escuelas del ejército. Segunda edicion, notablemente mejorada. Se vende, á módico precio, en las principales librerías de Madrid y las provincias, y dirigiéndose al autor, residente en Seo de Urgel (Lérida).

Las Cruzadas; discurso histórico-crítico sobre la influencia que ejercieron en la sociedad, bajo el triple aspecto moral, religioso y literario, por D. Luis Seco de Lucena. Folleto de 62 páginas en 8.º, que se vende en Granada, imprenta de *El Defensor*.

El Genio, comedia en dos actos y en verso, original de doña Joaquina A. Olivan, ejecutada con grande aplauso en el teatro de Santander, la noche del 24 de Febrero de 1881.—Santander, imprenta de Solinis y Gimiano (calle del Astillero).

Lepanto, canto épico, dividido en dos partes, por D. Antonio Alcalde Valladáres. En el certámen literario de Gerona, celebrado el 1.º de Noviembre de 1879, fué premiada esta poesía con el premio extraordinario, consistente en un magnífico jarron de estilo árabe. Excusamos decir que el *Canto épico* es digno de lo elevado del asunto y de la buena reputacion del señor Alcalde Valladáres. Véndese en la librería de Victoriano Suarez, Madrid (Jacometrezo, 72).

¡Dichoso vals! pieza cómica en un acto, de D. Eduardo Sanchez de Castilla y D. Manuel Gomez de Cádiz, representada por primera vez en el teatro de Eslava, la noche del 29 de Enero de 1881. Véndense los ejemplares de esta linda pieza cómica en las librerías de los Sres. Fe y Cuesta, Madrid, y en las principales de provincias.

Historia de las persecuciones políticas y religiosas *en Europa*, desde la Edad Media hasta nuestros dias, por don Alfonso Torres de Castilla. Nueva edicion, ilustrada con láminas en acero. Se publica por cuadernos semanales de ocho entregas, y cada uno cuesta *dos reales*. Barcelona, establecimiento tipográfico-editorial de D. Salvador Manero (calle de Lauria, 82).

V.

Se ha repartido el núm. XIV de *La Correspondencia musical*, que viene publicando en esta córte la casa editorial de Zozaya. Contiene interesantes artículos de Peña y Goñi, Adolfo Wonters, etc.

Inserta, ademas, interesantes noticias, acompañando una bonita composicion musical del maestro Ocon, titulada *Rheinfahrt*. Regala, asimismo, á sus abonados, el libreto de la ópera de Wagner, *Lohengrin*, recientemente puesta en escena en el Teatro Real.

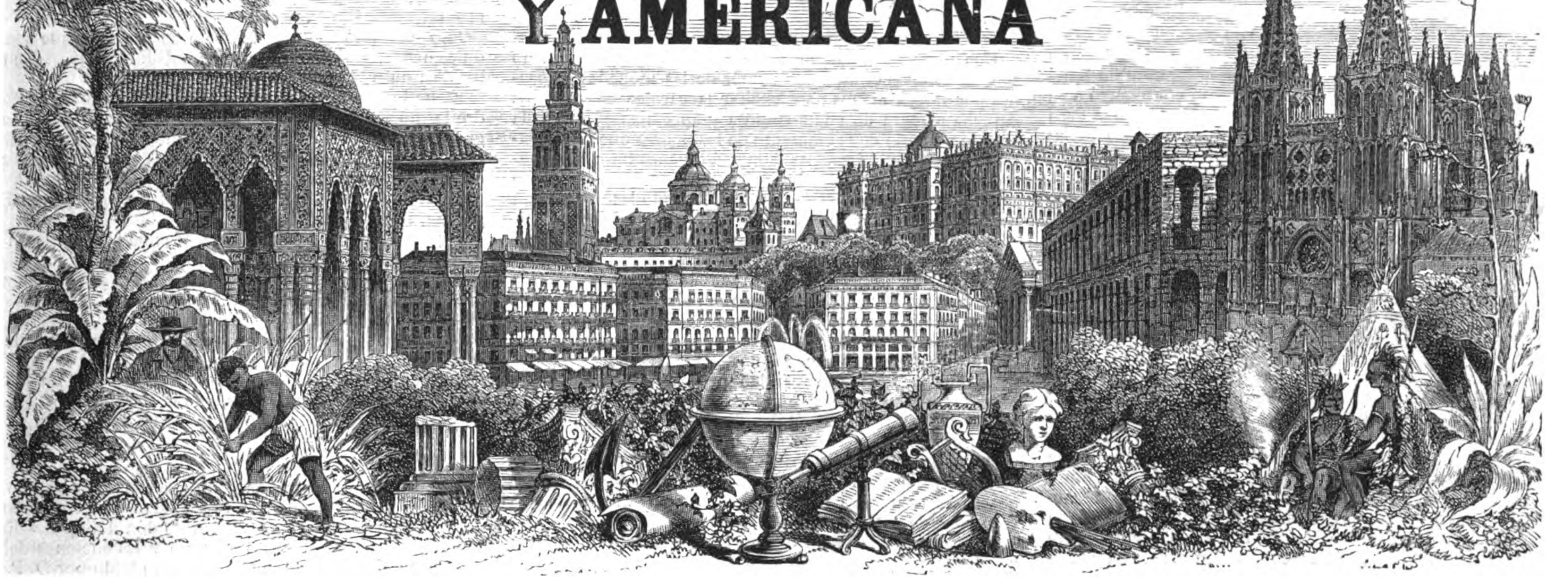
La acreditada Revista que con el título de *La Raza latina* ve la luz pública hace nueve años, desde el 15 de Abril, en que inaugura su segunda época, adquirirá carácter más político, y continuará dando, como hasta aquí, trabajos en español y en frances de los primeros escritores del mundo latino.

Con el título de *Cuatro verdades*, continuarán viendo la luz pública los artículos de costumbres políticas que con tanta aceptacion venía publicando D. Juan Valero de Tornos.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XIV.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 15 de Abril de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.



EXCMO. SR. D. PEDRO DE MADRAZO,
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
(Dibujo del Excmo. Sr. D. Federico de Madrazo.)

CRÓNICA GENERAL.

SI los actos de agresion cometidos por las tribus semi-independientes de la autoridad del Bey de Túnez no produjesen á la larga otras ventajas á los franceses que conocer de un modo auténtico la opinion general de Italia respecto del país que tanto contribuyó á su unidad política, sería de todos modos una gran ventaja ese estudio para Francia. Realiza Inglaterra de un modo tan audaz, que podria llamarse brutal sin exageracion, el acto de anexionarse la isla de Chipre, miéntras los representantes de Europa procuraban arreglar la cuestion de Oriente, y el hecho es cometido sin escándalo; trata Francia de castigar una matanza de sus tropas y una invasion de sus fronteras en Argelia, y la natural y justificada represion de esos desmanes suscita desconfianzas, dudas y protestas.

Miéntras éstas se limitasen á la esfera diplomática, nada tendria de extraño: ¿qué haria la diplomacia en estos tiempos, aparte de engalanar los actos oficiales con sus dorados uniformes, sino resucitar antiguos pleitos y hacer gala de sagacidad y prevision, viendo peligros en todas partes? Túnez, al fin y al cabo, está inmediato á las famosas ruinas de Cartago, y los maestros han sembrado nuestro espíritu de ideas indestructibles acerca de la importancia militar de aquella posicion para la vetusta cuestion del predominio en los mares de Sicilia. Francia, dueña de la costa de Argel, era una potencia civilizadora; pero si posee la patria de Aníbal..... ante esta idea la diplomacia se divide, como los muchachos de las escuelas, en dos bandos: Roma y Cartago.

Repetimos que todo esto nos parece natural. Pero ¿les puede agradar á los franceses el movimiento de hostilidad visible y evidente que han manifestado los partidos italianos y el pueblo agrupado en las tribunas de su Parlamento, en los debates que han producido la crísis italiana, y que haya derribado al Gobierno liberal un movimiento de la opinion, que es en sustancia más desfavorable á Francia que al Gobierno?

Francia ayuda á Italia á engrandecerse: Italia crece tanto, que ya le parece no caber dentro de sí misma, y entorpece el crecimiento de las posesiones francesas. Apénas ha nacido, y quiere despojar al Austria de su único puerto; es decir, tapiarle la puerta de la calle, y teme que Francia se asome al balcon de Africa, que está en frente de Sicilia. Los antiguos reyes de Occidente, que dividieron en trozos la península italiana, ¿fueron más previsores que Napoleon III?

Italia desea á Túnez, y estrecha las manos á Inglaterra. Y España, en tanto, ¿qué desea? Ganar las elecciones municipales.

—

Si Inglaterra ha ido ganando á Italia poco á poco, parece que va perdiendo poco á poco las simpatías de Portugal.

En aquella parte occidental de la Península sólo veiamos rostros serios, y ya vemos de vez en cuando una sonrisa.

La union de Portugal y España es una de esas grandes ideas que pertenece todavía á la categoría de las locuras y los sueños: todos los españoles la desean, y hay un convenio tácito y general de no hablar de ello nunca. Únicamente la juzgan imposible los sabios, y hasta lo demuestran, diciendo que no pueden fundirse dos pueblos que tienen diferente literatura. Pero es el caso que Camoens escribió en portugues y en español, y que no nos desagradaria poseer la gloria del gran Luis Camoens, como le llamaba Calderon, ni los portugueses perderian nada en poseer á Lope de Vega y á Cervántes.

Pero ¿quiere esto decir que haya entre ambos pueblos guerras y conquistas? No hay un solo español que las desee. Si algun pueblo puede tener sin desconfianza abiertas sus fronteras, es Portugal: la union ibérica es popular en España; es la política del porvenir, la de los mutuos intereses de ambos pueblos; union que el tiempo realizará sin efusion de sangre, sin que Portugal deje de ser lo que es y sin que España deje de ser España.

España sólo impondrá una condicion para este enlace: que los portugueses lo deseen.

—

Dos mujeres y cuatro hombres han sido condenados á la pena de horca en San Petersburgo, como autores ó cómplices del asesinato del czar Alejandro II: Sofía Perowskaya; Hesse Hefmann; Rissacoff, el que arrojó la bomba; Schielaboff, el que proyectó el crímen; Kibaltchick, el mecánico, y Michailoff, cómplice de todos los trabajos.

Tres de los reos tomaron la palabra para defenderse; Schielaboff, particularmente, pronunció un discurso político, que se puede considerar como el primer acto parlamentario del nihilismo.

La mujer, y la mujer bella sobre todo, tiene el dón de suavizar lo más horrible. Sofía Perowskaya se defendió ante el tribunal: los periódicos extranjeros alaban y juzgan mesuradas sus palabras. ¿Influirá en esta opinion la simpatía que inspira el bello sexo?

Nadie nos ganará en horror al crímen que van á expiar esos infelices. Pero, anatematizándole siempre, no nos acostumbramos, no nos acostumbrarémos jamas al espectáculo de la mujer en el cadalso.

—

Ha muerto el célebre Pedro Bonaparte.

Su fama fué bien triste: su biografía puede ser muy corta.

El mundo le conocia por haber muerto á dos hombres.

***

La salida de SS. MM. y AA. para visitar solemnemente las iglesias el dia de Juéves Santo, y lo delicioso de la temperatura, han dado á la Semana Santa cierta animacion bulliciosa, que alegraba el espíritu en vez de ayudar al recogimiento. La gala de los uniformes, los dorados reflejos del sol en las fachadas, la gente apiñada en la carrera ó entrando á oleadas en los templos, con el estruendo propio de la multitud encallejonada, formaba gran contraste con el triste decorado de las iglesias, la voz de los predicadores y el eco sepulcral del *Miserere*.

Una novedad notábamos todos en los templos: ya no sonaba en ellos el metálico rumor de las monedas golpeadas por lindas manos para excitar la caridad adormecida. Aquella manera de pedir ruidosa y apremiante, que nada tenía de comun con el lamento de los pobres que representaba, ha concluido ya. Las damas á quienes ha correspondido la vigilancia de las bandejas han permanecido inmóviles, suplicando con los ojos y alternando las miradas en beneficio de los pobres con lecturas y éxtasis devotos.

Los predicadores de ciertos templos, adonde habia atraido gran concurrencia la recomendacion hecha del monumento por algun periódico, han tenido que esforzar su voz para hacerse oir entre el murmullo de la muchedumbre que se estrujaba entre los pilares. Los periódicos han vuelto á declamar contra los predicadores cuya elocuencia, exceptuando honrosas excepciones, dista mucho de corresponder á la sencilla severidad propia de los graves y elevados asuntos que se explican en el púlpito; y aunque tienen razon, tiene el púlpito disculpa, pues los grandes oradores, no ya en el clero de Madrid, sino en la tribuna política, que centraliza los mejores en el Parlamento, no son tan numerosos, que, á ser sacerdotes, pudieran dar abasto á las grandes necesidades de hablar al pueblo que trae consigo la Semana Santa de Madrid.

Si no abunda la elocuencia severa, contentémonos con que las faltas que notamos sean únicamente de buen gusto. Acaso lo eminente tendria otras desventajas, como ha sucedido á la funcion de Soledad en San Isidro, donde la orquesta del maestro Vazquez y el célebre violin de Sarasate, si han contribuido á elevar el alma al cielo por la divina escala del arte, han dado á la fiesta un carácter teatral, no por culpa de nadie, sino por la natural curiosidad que excitaba aquella solemnidad religiosa y artística.

La disyuntiva en estas grandes poblaciones, cuyos templos son pequeños, es terrible: si los sermones no son buenos y la música es mediana, la iglesia está desierta y los críticos murmuran; si el templo logra el concurso de un célebre orador y una gran orquesta, la multitud se amontona en las puertas, y al sosiego y respeto propios de lugar tan sagrado suceden el tumulto y las irreverencias propias de la aglomeracion.

El que quiera meditar y sentir bien los santos y terribles episodios del sacrificio del Redentor, que refieren los cuatro evangelistas, que no pase en Madrid la Semana Santa. Ninguna impresion más extraña y fuerte que empaparse en la lectura de aquellos libros santos, y pasar rápidamente de la terrible y majestuosa sencillez de aquellos textos divinos á la artificiosa conmemoracion de las grandes capitales, con sus galanteos, sus carracas, sus devotos, sus escépticos, sus vicios y sus modas.

—

Por lo demas, se critica con razon á muchos predicadores; pero si éstos pudieran reformarse, no podrian áun así predicar á gusto de todos: hay quien desearia discursos floridos y poéticos como los versos de Zorrilla; amargos y lacónicos como las doloras de Campoamor, ó amenos como las revistas de salones. Lo que deberia ser esa oratoria está manifestado sobriamente en la hermosa sentencia que existe en un púlpito de Mondragon y que cita D. Pedro Madrazo en su discurso académico: DIGA POCO Y BUENO.

Por desgracia para el hombre, áun el más perfecto tiene una mezcla de espíritu y sustancia corporal. Predicador hay, anunciado en tres ó cuatro templos, que no sabemos cómo puede acudir materialmente á todos ellos, ni qué tiempo le dejan para coordinar sus pensamientos. Y si al ayuno cuaresmal se añade la escasa retribucion de los sermones, no se puede exigir tampoco al orador la fuerza, la valentía del político que brinda á los postres de un banquete: predicador político hemos visto con sueldo de los más lucidos, que hablaba casi sin aliento y disolviendo una idea simple en un discurso largo, como quien echa un azucarillo en una fuente.

En cambio, un pobre cura, amigo nuestro, predicó un dia en un convento de monjas, y, á pesar de la amistad, no nos pareció el discurso una obra maestra.

—¿Qué le han dado á V. por su sermon?—le preguntamos.

Y el cura nos respondió sonriendo:

—Un chocolate con bizcochos.

—Padre—no pudimos ménos de decirle, admirados—ha estado V. elocuentísimo.

—

—¿No pide V. en ningun templo?—preguntaban hace pocos dias á una señora de alguna edad.

—¡Oh, no!—respondió precipitadamente y demostrando gran terror.

Despues me contaron la historia.

La última vez que pidió Elena en una iglesia era muy jóven: hacía rato que golpeaba inútilmente con un napoleon en la bandeja, y los concurrentes, en vez de acercarse á dar limosna, contemplaban su rostro con agrado y se alejaban. Su misma belleza y su elegancia contribuian al mal éxito. ¿Quién se acercaba á dar una cantidad insignificante á una mujer tan hermosa y bien vestida? La mayoría de los hombres es pobre. Hay gloria en arruinarse por una mujer. Pero ¿quién sospecha la grandeza del que se arruina al dar un duro?

Elena y su madre estaban humilladísimas; iban á llegar las señoras que debian relevarlas, y nada habian recogido para los pobres; la niña miraba á todos los hombres, coqueteaba por caridad, pero los hombres huian de aquellas miradas, que no tenian precio: uno solo, de aspecto romántico y vestido con elegancia, la miraba fija y tristemente; los ojos de Elena sostuvieron aquel sombrío espionaje, porque la mirada del jóven tenía una melancolía simpática.

El corazon de Elena latía al rápido compas de la moneda.

—¡Pronto, pronto!—queria decir con el napoleon que golpeaba sobre la bandeja.—Si das limosna, una gran limosna, te daré mi corazon.

¿Lo entendió el jóven? Debió ser así, porque sonrió dulcemente, sacó una cartera del bolsillo y dejó caer en la bandeja un puñado de billetes.

Elena le recompensó con una mirada de fuego: la madre le dió las gracias en alta voz; el desconocido saludó gravemente, y desapareció. En aquel momento llegaban las señoras á quienes se debia hacer la entrega; ¡con qué orgullo enseñaron madre é hija el puñado de billetes!

Cuando se retiraban de la iglesia, vieron un tropel de gente que no las dejaba salir.

—¡Abrid paso, que viene la Uncion!.....—dijeron algunos.

Al oir aquella voz, el grupo hizo calle, y Elena y su madre pasaron delante del sacerdote.

—¿Qué ha sucedido?—decian todos.

—¡Un jóven, que se ha suicidado en el atrio de la iglesia!

Elena vió en el suelo á su desconocido sobre un charco de sangre, y se miraron por segunda y última vez: él, incorporado por un hombre piadoso; ella, de rodillas.

***

«Abogo por la concision clara y elegante, y estimo esa concision noble y bella como cualidad que en nuestros actuales tiempos sería un verdadero dón del cielo.» Estas líneas manifiestan el gusto literario y las aficiones del escritor, y el espíritu y tema del discurso leido por D. Pedro Madrazo ante la Real Academia Española, en su recepcion pública, el dia 10 de Abril. No podemos ser elegantes; seamos siquiera claros y concisos al ocuparnos de aquel acto académico, siguiendo en lo posible los sanos preceptos que copiamos más arriba.

No cometerémos la extravagancia de manifestar á los lectores cuáles son las cualidades y títulos de D. Pedro Madrazo como escritor y poeta. Unas y otros son notorios hace tiempo á los que leen y gustan de aprender. Sí dirémos á los que no lo sepan, que el Sr. Madrazo es, ademas, un gran lector. Su último discurso se escuchó, por lo tanto, con deleite; pues si estaba escrito con todas las condiciones que en él recomendaba, y era ademas un estudio interesante de los vicios y bellezas de estilo en que han incurrido ó de que han hecho alarde nuestros grandes prosistas, supo el Sr. Madrazo hacer valer su concienzudo trabajo, como pone de relieve los aciertos del poeta un buen actor.

La circunstancia de no leer bien ó mal es la única variacion que encuentra el abonado á las recepciones académicas, en aquellos actos, sometidos á un programa tradicional é invariable, fuera del contenido de los discursos, de que se entera el curioso en su casa con más detenimiento. En ese concepto, la recepcion de D. Pedro Madrazo puede llamarse brillantísima.

El tema del discurso es oportuno, y convendria que se leyese mucho y se siguiesen sus lecciones y consejos. Es un estudio excelente: es un llamamiento hecho á todos los que escribimos, en nombre del buen gusto, de la propiedad del idioma y de la sobriedad y precision de la frase, combinada con la elegancia del decir.

La verdad es que deberiamos seguir todos esa senda..... Pero los periódicos tienen condiciones que no permiten imitar á Melo ni á Solís; en el momento en que quisiéramos buscar alguna frase concisa, noble y bella, como recomienda el maestro D. Pedro Madrazo y mereceria su discurso, un muchacho de la imprenta nos obliga bruscamente á poner punto.

¿Hubiera escrito Melo como escribió si hubiera sido periodista?

***

En pocos dias han muerto dos hombres notables: el almirante de la Armada, es decir, el que ocupaba el puesto más elevado en la escala de la Marina, y un antiguo grumete, á quien sus versos y sus cantos hicieron popular en las Provincias Vascongadas.

Hace muy poco tiempo recordamos un episodio glorioso de la juventud del ilustre veterano de la Armada, el excelentísimo Sr. D. Joaquin de Rubalcava y Casal, marqués de Rubalcava, referido en su presencia, en la primera sesion que presidia de la Sociedad recien creada de Socorros á los náufragos, por el poeta y marino D. Pedro Novo y Colson. El Almirante, que no se esperaba escuchar aquel recuerdo glorioso de su juventud, y en cuyo oido resonó un largo y entusiasta aplauso de los concurrentes, se conmovió.

—Señores—dijo—no hice entónces sino cumplir con mi deber: esto he procurado siempre, y esto me permitirá morir tranquilo.

La muerte del general Rubalcava, despues de aquellas palabras tan recientes, tiene toda la apariencia de un sueño sosegado.

—

Tambien ha muerto el poeta vascongado Iparaguirre. Poeta y músico popular, los que no conocemos el difícil idioma en que vertia sus improvisaciones no sabemos quién fué. Era un campesino que improvisaba esos cantares y melodías naturales que el arte admira y muchas veces no logra aventajar.

No tenemos á la vista biografía ninguna: su nombre llegaba á nosotros en un eco vago de la fama. Pero nos han referido un episodio de su vida, que, si es exacto, demuestra qué madre tuvo aquel poeta.

Cuéntase que Iparaguirre, al salir de su casa para ir á la escuela, teniendo de edad unos diez años, en vez de cumplir su obligacion, se escapó con otros compañeros, llegando á un puertecillo cercano, en donde sentó plaza de grumete en un buque que se dirigia á América. Aquella emigracion duró diez años, al cabo de los cuales Iparaguirre, que era ya un moceton de veinte años, regresó á su

patria, corrió hácia la casa donde habia nacido, y golpeó en la puerta con estrépito.

—¿Quién es? preguntó una anciana desde dentro.

—Soy yo, su hijo; ¿no conoce V. á su hijo?

La madre se presentó en la puerta con ademan severo, y en vez de los abrazos que esperaba el hijo pródigo, escuchó esta frase memorable:

—¿Es hora ésta de volver de la escuela?

* * *

Una señora que tiene muy poco capital fué á consultar á un hombre de negocios para invertir sus fondos en algo que estuviera muy barato. Todos los negocios la parecian poco productivos.

—Compre V. terrenos en la isla de Chio, le dijo el negociante, que ahora están en baja.

—¿De véras?

—Sí, señora: han bajado un metro.

Un labrador muy pobre fué á pedir un destino de cartero al diputado del distrito.

—Pero, hombre, ¿no tiene V. tierras para vivir? le dijo el representante del pueblo.

—Sí, señor; pero son las tierras más estériles de la provincia, y mi mujer, la más fértil de España.

Todos los años venden á cuarto y á dos, á las puertas de los templos, unas caras de Dios cubiertas por un trozo de vidrio y adornadas con un marco de plomo.

Los hijos de D. Timoteo lloraban el Juéves Santo á la puerta de una iglesia porque su padre no queria feriarles una cara.

—Cómpresela V., le dijimos, ó se la compraremos.

—De ningun modo: quiero que mis hijos sean cristianos: á mí me compraron una de esas caras de Dios cuando era niño, y desde entónces soy escéptico.

El mismo sujeto habia negado tambien á sus hijos una palma el Domingo de Ramos.

—Es muy feo pedir palmas, les decia; los niños que piden palmas son palmípedos.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. PEDRO DE MADRAZO,

individuo de número de la Real Academia Española.

La Real Academia Española celebró sesion pública en la tarde del 10 del corriente, para dar posesion de una plaza de número al académico electo el Excmo. Sr. D. Pedro de Madrazo.

No escribimos la biografía, ni siquiera enunciamos los títulos de las principales obras de este eminente literato, en las cuales aparece, en realidad, bosquejada aquélla, como expresion legítima de la inteligencia, la erudicion y la infatigable laboriosidad de su autor: si las conocen en España las personas ilustradas, las reclaman y estudian Academias y Corporaciones doctas del extranjero, y nadie ignora, en una palabra, que ese ilustre apellido, Madrazo, pertenece á una familia de artistas y literatos que han escrito muchas páginas de gloria en los anales del progreso español contemporáneo.

Los lectores de LA ILUSTRACION saben que el Sr. D. Pedro de Madrazo es antiguo colaborador de este periódico: no habrán olvidado seguramente sus preciosos estudios *Joyas sueltas del Arte*, relativos á cuadros del Museo del Prado; su sentida poesía *Consolatrix afflictorum*; sus delicados escritos *Recuerdos de San Vicente de la Barquera* y *La Caridad al uso*; no habrán olvidado tampoco sus excelentes biografías de pintores insignes de España, publicadas en nuestro *Almanaque* de 1880; ni hay, por último, persona inteligente, que, al visitar el incomparable Museo del Prado, no recurra á su erudito *Catálogo*, guía indispensable del escritor, del artista y del aficionado.

El Sr. Madrazo era ya, desde hace muchos años, individuo de número de las Reales Academias de Bellas Artes y de la Historia, y con justicia le ha llamado á su seno la primera corporacion literaria de nuestra patria.

En la plana primera damos el retrato del distinguido académico, y este retrato es una prenda de fraternal cariño y un tributo de honor para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA: es debido á la siempre enérgica inspiracion y delicado lápiz del ilustre Sr. D. Federico de Madrazo, gloria esclarecida de nuestra época, decano y maestro insigne de los modernos artistas españoles, que se ha dignado conmemorar, creando una nueva obra de arte, el ingreso de su querido hermano en la Real Academia Española, y ofrecérsela al público en nuestro periódico.

La gratitud nos obliga á no añadir una palabra más.

* * *

IMPOSICION DE LA CRUZ DE LA VICTORIA

á S. A. R. la Princesa de Astúrias, el dia 9 del actual.

Es la Cruz de la Victoria símbolo del título de Príncipe de Astúrias, que corresponde por derecho propio al heredero presuntivo del trono de España, y desde que fueron incorporadas á la Corona, por la legislacion moderna y en bien del país, la jurisdiccion y las rentas que constituian el patrimonio del Principado, éste, es decir, la provincia, para demostrar que siempre es Astúrias la primera de la nacion en proclamar y reconocer al inmediato heredero del monarca reinante, instituyó la práctica de presentarle la insignia de la Cruz de la Victoria y la ofrenda de mil doblas de oro.

Esta solemne ceremonia se ha celebrado en el regio alcázar en la tarde del 9 del corriente, y á ella se refiere nuestro grabado de la pág. 228, dibujo del natural, por Ferrant.

La Comision de la provincia de Astúrias tuvo el honor de ser admitida en la Real Cámara, donde se hallaban SS. MM. los Reyes, S. A. R. la Princesa de Astúrias D.ª María de las Mercedes, en brazos de su augusta madre, y SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel, D.ª Paz y D.ª Eulalia; el presidente de aquella Comision, Excmo. Sr. D. José de Posada Herrera, presentó á S. M. el Rey la doble ofrenda, pronunciando un elocuente discurso alusivo al acto, y haciendo votos por la felicidad de la Real familia y la ventura de la nacion; S. M. el Rey impuso en seguida á su augusta hija la preciosa insignia, distintivo de los Príncipes de Astúrias, y contestó al Presidente en un bellísimo discurso, manifestando que aceptaba con júbilo el ofrecimiento de la noble y leal provincia, y que destinaria las mil doblas á las obras del grandioso templo que se construye en Covadonga para perpetuar la gloria del primer campeon de la Reconquista, el inmortal Pelayo.

Un viva al Rey y otro á la Princesa de Astúrias, pronunciados por el Presidente de la Comision, y contestados con entusiasmo por todos los personajes que presenciaban la conmovedora ceremonia, pusieron término al acto.

La verdadera Cruz de la Victoria, de la cual es representacion conmemorativa la insignia que el principado de Astúrias tiene el honor de ofrecer al inmediato sucesor á la corona y cuya reproduccion se halla en la pág. 248 de este número, se guarda con religioso respeto en la Cámara Santa de la catedral de Oviedo: es el lábaro santo que enarboló Pelayo en Covadonga, y debe inspirar veneracion á todos los españoles.

Los antiguos cronistas, atribuyendo á inmediato auxilio divino la primera victoria lograda sobre las huestes mahometanas que acaudillaban Alkaman y Munuza, no vacilan en asegurar que el cielo señaló á Pelayo, por medio de una cruz luminosa que se dibujó en el espacio, la enseña salvadora que debia llevarle al triunfo; y en memoria de aquel suceso, Pelayo adoptó como enseña una *cruz de madera de roble*, «que tiene (dice el jesuita Carballo, historiador de Astúrias) una vara y media de alta, y más de tres cuartas en los brazos, cuatro dedos de ancho y una pulgada de grueso.»

El rey Alfonso III *el Magno* llevó constantemente al frente de sus soldados la Cruz de la Victoria en aquel sangriento duelo que sostuvo, por espacio de cuarenta años, contra todas las fuerzas reunidas del imperio de los árabes en España; y andando el tiempo, mandó trasladarla al castillo de Gozon (fundado por el mismo Rey en el año 884 de J. C.) para que fuese guardada en otra magnífica cruz de oro macizo, primorosamente cincelada y guarnecida de ricas piedras preciosas.

En el reverso de esta segunda cruz de oro, que es como el estuche donde está encerrada la verdadera Cruz de la Victoria, aparece la inscripcion votiva, en los cuatro brazos.

Superior: *Susceptum placide maneat hoc in honorem Domini, quod offerunt famulus Christi Adephonsus Princeps et Scemena* (Jimena) *Regina.*

Derecho: *Quisquis auferre hæc donaria nostra præsumpserit, fulmine divino intereat ipse.*

Izquierdo: *Hoc opus perfectum et concessum est Sancto Salvatori Ovetensis Sedis.*

Inferior: *Hoc signo tuetur pius; hoc signo vincitur inimicus.— Et operatum est in Castello Gauzon anno Regi nostri XVII, discurrente Era DCCCXVI.*

Respecto á esta fecha, el sabio P. Risco hace notar, con razones muy atendibles, que debe entenderse la era 946, año 908 de J. C. y 42 del reinado de D. Alfonso III.

* * *

LA CUESTION TURCO-HELÉNICA.

Preveza, plaza fuerte á la entrada del golfo de Arta.— *Volo*, cuartel general de las tropas turcas en Thesalia.

Antes de ahora hemos fijado los puntos de esta cuestion, una de las muchas en que se divide la eterna de Oriente, al publicar en el núm. XXIX de LA ILUSTRACION del año último el mapa de la frontera turco-helénica que los plenipotenciarios de las conferencias de Berlin habian sometido á la aprobacion de la Sublime Puerta, y que ésta rechazó en absoluto, si bien no se oponia á una rectificacion de la línea fronteriza, haciendo concesiones á Grecia, por deferencia á las naciones amigas del Imperio turco. La manzana de la discordia, digámoslo así, era la ciudad de Janina, capital de la Albania-Baja, cuyos habitantes se consideran cual miembros de una raza aparte, tan distinta de la turca como de la griega, y que en caso optarian mejor por su independencia, aunque en calidad de tributarios de Turquía.

La cuestion se hallaba, como saben nuestros lectores, á punto de ser resuelta por las armas: Grecia, armada en pié de guerra, habia presentado un *ultimatum*, y Turquía, sin descuidarse en reunir imponentes fuerzas de mar y tierra en el puerto y ciudad de Volo, llave de la Thesalia, para estar dispuesta á cualquier agresion de su adversario, sometió la resolucion del conflicto á los representantes en Constantinopla de las grandes potencias signatarias del tratado de Berlin.

El telégrafo nos ha comunicado que el dia 7 del actual ha sido entregada al Presidente del Consejo de Ministros del Rey de Grecia una nota colectiva de los indicados representantes, en la cual se traza otra línea fronteriza, que comprende á Larissa, Tirnovo y Trikala, en Thesalia; Arta, en Epiro, y el fuerte de Punta, en la bahía de Arta; debiendo ser desmantelada la fortaleza de Preveza, y quedando libre para los buques mercantes el golfo de Volo, el cual comunica con el mar Egeo por el angosto y peligroso estrecho de Trikeri.

Por rara coincidencia, que acaso hayan tenido presente los embajadores de las grandes potencias, esa línea fronteriza es la misma que antiguamente separaba la Thesalia de la Macedonia, y con ella obtiene Grecia un aumento de territorio casi tan grande como el que han logrado los Principados Danubianos despues de larga y cruenta guerra.

No es extraño, por lo tanto, que el Gobierno helénico, segun telégrama de Aténas, fecha 12 del actual, esté dispuesto á aceptar la nueva línea, conformándose de buen grado con la concesion de la Sublime Puerta.

Dos grabados publicamos en las págs. 229 y 232 alusivos á este asunto, ya por fortuna arreglado satisfactoriamente: la vista del puerto y ciudad de Volo, cuartel general de las tropas turcas en Thesalia, y la de Preveza, cuyos fuertes han de ser desmantelados.

Volo, ciudad antiquísima, llamada tambien *Golo* y *Golos*, está situada en la parte más septentrional del golfo de igual nombre; tiene unos 6.000 habitantes, por el aumento que ha determinado últimamente la llegada de muchas familias de albaneses y epirotas; es vetusta sede de un arzobispo griego; posee regulares fortificaciones y cuarteles, en los cuales habia reconcentrado el Gobierno un cuerpo de ejército de 16.000 hombres, y su puerto ofrece bastante movimiento comercial, por la exportacion de cereales, aceite de olivas y frutos del país.

Segun la mitología de los tiempos heroicos, Volo es la primitiva *Iolcos*, patria de Jason, el hijo de Esson y de Alcímedes, que conquistó el Vellocino de Oro al frente de los Argonautas.

Preveza es una pequeña ciudad de 4.000 habitantes, que tiene alguna importancia por su situacion á la entrada del golfo de Arta, y cuyos fuertes están casi arruinados; pero defendiendo los valles del rio Arta, impide el paso á las montañas que forman el centro del Epiro y que conducen directamente hasta Janina.

* * *

BARCELONA: «MEETING» PROTECCIONISTA

celebrado en el teatro Principal.

«El Instituto de Fomento del Trabajo Nacional», asociacion creada en Barcelona, que tiene por objeto (segun su propio lema) «defender la sagrada causa del Trabajo Nacional», celebró un «meeting» extraordinario en el teatro Principal de aquella culta ciudad en la tarde del 3 del corriente, para exponer públicamente las razones que militan, segun su criterio, contra el establecimiento de la reforma arancelaria de 1869, suspendida en 1875.

Magnífico aspecto ofrecia el interior del elegante coliseo: las plateas y los palcos estaban ocupados por distinguidas damas, y en las butacas y demas localidades figuraba selecta concurrencia, no escaseando inteligentes obreros y agricultores asociados á la idea protectora del *meeting;* en el escenario habia dos mesas, una para los miembros de la Junta de Fomento, presididos por el Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal, y otra para los oradores inscritos, y detras várias filas de sillones, en los cuales tomaron asiento los representantes de varios centros, institutos y sociedades económicas, industriales y de comercio, no sólo de Cataluña, sino de otras importantes poblaciones de España, aun de Madrid; la iluminacion era espléndida, aumentada con las luces de tres soberbias arañas.

Abierta la sesion, el Sr. Orellana, secretario, manifestó en breves palabras que la Junta Directiva del Instituto del Trabajo Nacional, habiendo publicado y hecho circular profusamente una hoja suelta para exponer los efectos, en su concepto desastrosos, que causaria al país el planteamiento de la base 5.ª del Arancel, tenía la satisfaccion de saber que se asociaban á su pensamiento muchos senadores y diputados, sociedades de Amigos del País de várias provincias, asociaciones de obreros, agricultores, cosecheros y áun artísticas de diversos puntos de la Península, centros fabriles y de comercio, etc.

El Sr. Rodó leyó en seguida una carta del Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, en la cual este eminente republico declara que «debe ser proteccionista, porque quiere la felicidad y la grandeza de su patria», y que «si esta causa peligrase algun dia, lucharà hasta triunfar ó sucumbir con ella»; el Presidente, Sr. Ferrer y Vidal, pronunció un elocuente discurso, empezando por manifestar que el acto que entónces se relizaba no era político, porque se dirigia principalmente, no á promover, sino á evitar conflictos; hablaron tambien los Sres. Paz, Marqués de Ciutadilla, Roca y Galés, Baró, Almirall, y Cabot, coincidiendo todos en la necesidad de defender y proteger el trabajo nacional; resumió, en fin, el debate, el Sr. Durán y Bas, cuyo nombre es una gloria de España, pronunciando un magnífico discurso, que fué acogido con prolongadísimos y entusiastas aplausos.

Acto contínuo se dió lectura de la siguiente proposicion: «La manifestacion iniciada por el Instituto de Fomento del Trabajo Nacional acuerda pedir al Gobierno de S. M. que no se levante la suspension de la base 5.ª de los aranceles, y que oportunamente se proponga á las Córtes su derogacion.»

Habiendo sido aprobada por unanimidad, una Comision pasó á visitar al Excmo. Sr. Gobernador civil, para suplicarle que se sirviese trasmitirla al Gobierno, y acto contínuo se declaró terminado el acto, con un viva al trabajo nacional.

Nuestro segundo grabado de la pág. 229 representa el aspecto general del teatro durante la celebracion del *meeting*, segun croquis remitido por D. J. Puig y Verdaguer.

* * *

LA FERIA DE SEVILLA.

Con motivo del desbordamiento del Guadalquivir, la hermosa capital de Andalucía ha sufrido recientemente males sin cuento, cuyo recuerdo tardará en borrarse del ánimo de sus habitantes.

La direccion de nuestro periódico hubiera podido, en rigor, utilizando datos fotográficos, recibidos há muy pocos dias, dar cuenta en este mismo número de algunas de las escenas de que las calles de Sevilla han sido teatro durante los tristes dias de la inundacion; pero ha creido deber abstenerse de hacerlo, en primer término, porque ninguna novedad hubiera podido ofrecer á nuestros lectores la reproduccion — que no otra cosa habria de ser — de sucesos que ya figuraron en nuestras páginas cuando tuvo lugar la riada de Diciembre de 1876 (véanse los números de LA ILUSTRACION XLVII de 1876 y I de 1877), y en segundo, porque, cuando, conjurado el peligro, comienza á renacer la tranquilidad y á entregarse el vecindario de Sevilla á sus famosas festividades de la Semana Santa y renombrada feria, parece poco pertinente renovar el recuerdo de sucesos desagradables, cuyos estragos se ha encargado de borrar con próvida mano la caridad pública.

Venturosamente el temporal de lluvias, que dió orígen al desbordamiento del Guadalquivir, ha cesado á tiempo para permitir la celebracion de aquellas fiestas, que anualmente atraen á la populosa ciudad del Bétis inmensa concurrencia de forasteros. Por lo que hace á las procesiones, que compiten en lujo y ostentacion con las que se celebran en la capital del orbe cristiano, han sido ya descritas, por medio del buril y de la pluma, en las páginas de nuestro periódico: tocábale, pues, el turno á la justamente célebre feria, la más importante, por todos conceptos, de las que se celebran en España.

No pocas dificultades materiales hemos tenido que superar para poder ofrecer á nuestros suscritores la vista panorámica que ocupa las págs. 233 á 240 del presente número; pero la Empresa de LA ILUSTRACION tiene demostrado que no sabe retroceder ante ningun obstáculo cuando se trata de conquistar un título más al favor con que el público viene honrándonos, y da por bien empleados sus sacrificios á trueque de seguir mereciéndolo.

En otro lugar de este mismo número, el Sr. Mas y Prat describe la *Feria de Sevilla* con toda la fidelidad y el color local propios de un hijo del país. Por consiguiente, sólo nos resta hacer justicia al celo é inteligencia con que han secundado nuestras intenciones los Sres. D. Ramiro Franco y Pacheco, representante en Sevilla de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, el fotógrafo de aquella localidad D. Antonio Rodriguez, y nuestro asíduo colaborador artístico D. José Riudavets.

* * *

BELLAS ARTES.

Controversia de teólogos sobre el misterio de la Santísima Trinidad, por Andrea del Sarto.

La Oracion del Huerto, por Paul Delaroche.

Correspondiendo el presente número á los dias en que la Iglesia conmemora la Pasion y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, creemos ser fieles intérpretes de los sentimientos religiosos de nuestros Suscritores reproduciendo dos insignes cuadros, que son como joyas refulgentes en la espléndida corona del arte cristiano.

Andrea Vannucchi, comunmente llamado *del Sarto* (por alusion al oficio de sastre que ejercia su padre), fué un *eccelentissimo pittore fiorentino*, segun refiere Vassari, su discípulo y biógrafo: dió sus primeros pasos en la carrera del arte bajo la direccion de Pietro de Cosimo, y habiendo sobrepujado á su maestro en breve tiempo, estudió con ahinco las obras de Masaccio y de Ghirlandaja, y con verdadero recogimiento de artista, los famosos cartones de Miguel Angel Buonarotti sobre la guerra de Pisa; sus primeros cuadros (1512-1517) fueron para la *Anunziata* de Florencia, y sus angelicales *Madonnas* y sus frescos de la *Compagnia dello Scalzo* le valieron la proteccion augus-



REAL PALACIO DE MADRID.—CEREMONIA DE IMPONER LA INSIGNIA DE LA CRUZ DE LA VICTORIA, Á S. A. R. LA PRINCESA DE ASTÚRIAS.
(Dibujo del natural, por Ferrant.)



LA CUESTION TURCO-HELÉNICA : VISTA GENERAL DE PREVEZA (EPIRO), CUYOS FUERTES SERÁN DESMANTELADOS EN VIRTUD DE LAS BASES ACEPTADAS POR TURQUÍA.

ta del rey de Francia Francisco I y de los principales magnates de la córte de este monarca : *La Caridad*, magnífico lienzo que hoy se custodia en el Museo del Louvre, es acaso el mejor de todos los que produjo la inspiracion del Sarto en esta segunda época de su vida.

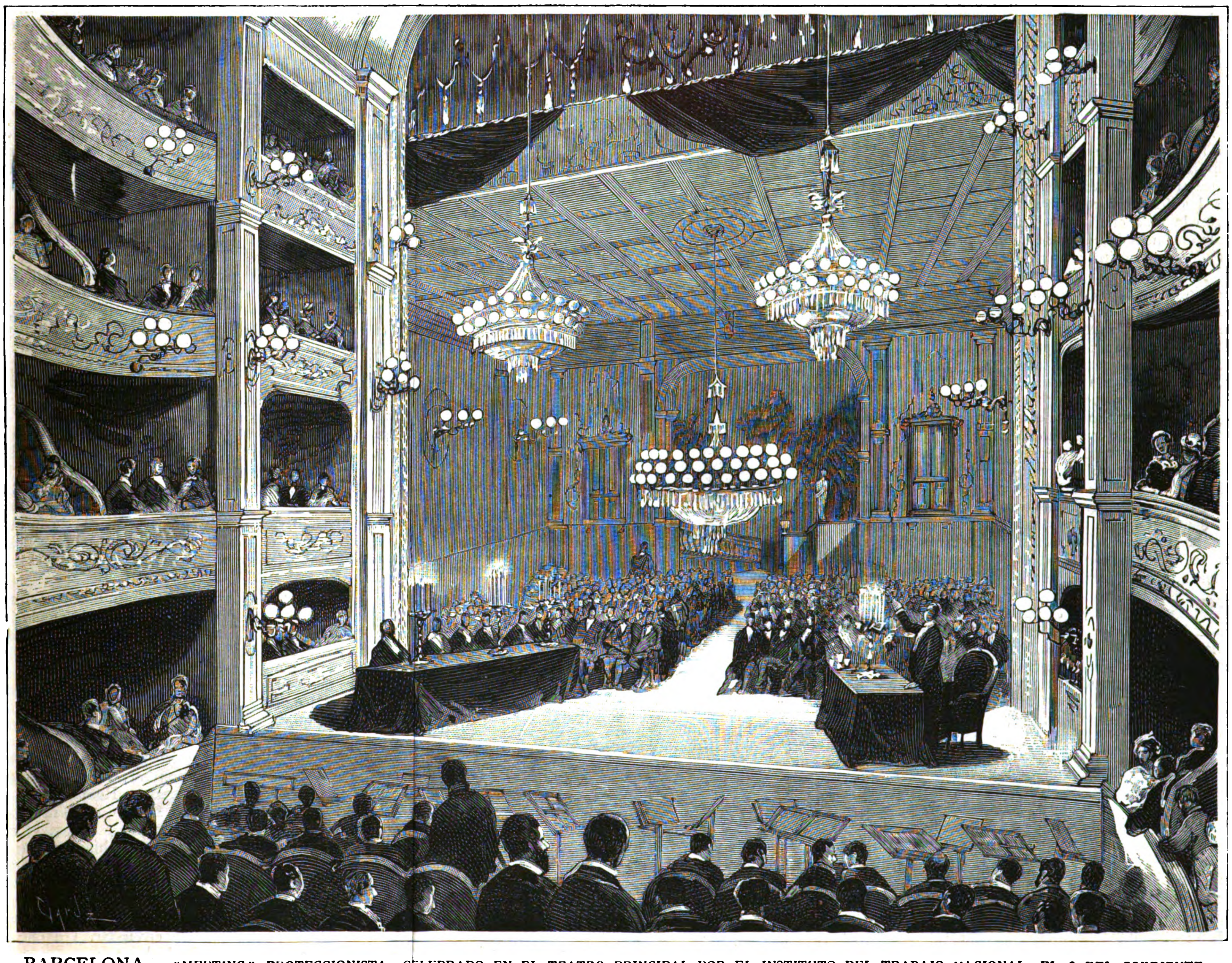
El grabado de la pág. 241 reproduce su célebre cuadro *Controversia de teólogos sobre el misterio de la Santísima Trinidad*, que actualmente se guarda en la riquísima galería del palacio Pitti, de Florencia. Dicho grabado es reproduccion de uno de los muchos y notables que adornan la bellísima obra *Florencia*, original del distinguido escritor frances Mr. Iriarte, publicada con extraordinario lujo tipográfico por el inteligente editor de París Mr. J. Rothschild; descríbense en ella las maravillas del arte que Florencia encierra, con el espíritu de observacion y elegancia de estilo, que aseguran un legítimo éxito á los libros de Iriarte.

Fácil es reconocer en los teólogos que sostienen la controversia dogmática al insigne San Ambrosio, obispo de Milan, y al Angel de las Escuelas, Santo Tomas de Aquino; mártires y confesores les escuchan devotamente; el Padre Eterno, sosteniendo con amor á Jesucristo Crucificado, derrama sobre el corazon y la inteligencia de los doctores de la Iglesia el esplendor de la Divina Gracia.

Andrea del Sarto no fué feliz en los postreros dias de su vida: atacado de la peste que asolaba á Florencia en 1529, murió en la fuerza de su virilidad, cuando áun no habia cumplido cuarenta y tres años, privado de auxilios de toda clase, y hasta abandonado de su mujer, la voluble y frívola Lucrezia di Baccio del Fede, á quien el temor del contagio ahuyentó de la conyugal morada.

En el Real Museo del Prado existen varios cuadros de este maestro de la escuela florentina, y son los señalados con los números 383 á 389, ambos inclusive, en el *Catálogo* del erudito académico Sr. D. Pedro de Madrazo.

La Oracion del Huerto, penúltimo cuadro del insigne Paul Delaroche, presentado en el *Salon* de París de 1854, con el título *Jésus au Jardin des Oliviers* (véase el grabado de las págs. 244 y 245), causa profundísima impresion en el ánimo del público que le contempla: en el rostro de Jesucristo, en ese afligido semblante del Hombre-Dios, están retratados admirablemente los dolores y las angustias que debia sufrir, por la redencion del género humano, la víctima inocente del Gólgota.



BARCELONA.—«MEETING» PROTECCIONISTA, CELEBRADO EN EL TEATRO PRINCIPAL POR EL INSTITUTO DEL TRABAJO NACIONAL, EL 3 DEL CORRIENTE.

(De un cróquis remitido por D. J. Puig y Verdaguer.)

Retiróse Jesucristo á orar (dice el Evangelio de San Mateo), diciendo á sus discípulos Pedro y los hijos del Zebedeo que le acompañaban, estas amarguísimas palabras: «¡Mi alma está triste hasta la muerte!»; y luégo, postrado en el huerto de Gethsemaní, dirigió á Dios ejemplar súplica:

«Padre mio, si posible es, pase de mí este cáliz; mas no se haga como yo lo quiero, sino como tú.»

Y despues de amonestar á sus discípulos, que se habian rendido al sueño, encareciéndoles que velasen y orasen para no caer en tentacion, porque el espíritu está pronto, mas la carne es flaca, volvia á orar compungido y resignado:

«Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad.»

Ese cáliz era el horrible martirio de su Pasion, y á poco rato se presentó allí mismo el traidor discípulo Júdas Iscariote, y entregó al Justo.

Paul Delaroche habria dejado perpétuamente su nombre en la historia del arte aunque su pincel admirable sólo hubiese producido esa magnífica composicion religiosa.

El, sin embargo, fué uno de los más fecundos pintores de nuestros dias; sus primeros cuadros, *Juana de Arco* y *San Vicente de Paul*, expuestos en el *Salon* de 1824, le valieron una medalla de oro; su valiente composicion *Muerte de Isabel I de Inglaterra* bastó para elevarle al rango de los primeros pintores de historia; sus lienzos posteriores, *Los Hijos de Eduardo*, *Cromwell contemplando el féretro de Cárlos I*, y *Juana Grey en el cadalso*, populares en todo el mundo culto, por haberlos reproducido en numerosísimos ejemplares la fotografía y el grabado, son obras maestras, que excitan la admiracion, y ante las cuales no hay corazon humano, por frio que sea, que deje de conmoverse; su célebre cuadro *Los Girondinos en la cárcel de la Conserjería*, en 1856, fué la última y valiosa produccion de Paul Delaroche, cuyo fallecimiento, ocurrido en 14 de Noviembre de 1856, produjo honda afliccion en todo el mundo artístico.

A Delaroche se debe tambien un fresco que decora el hemiciclo de la Escuela de Bellas Artes de París, grandiosa composicion, en la cual están representados los más ilustres pintores, escultores y arquitectos de todos los siglos, desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias; y precisamente hace pocas semanas, sospechándose que las filtraciones en la cúpula del edificio determinasen el deterioro del soberbio fresco, M. Garnier, el arquitecto de la Grande Opera, comisionado por el Gobierno frances para verificar un reconocimiento pericial, ha informado que, por fortuna para la historia del arte, no corre ningun peligro la composicion de Paul Delaroche.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

EL PROBLEMA AFRICANO.

De todas las grandes evoluciones por que ha pasado la humanidad, pocas hay que se igualen en importancia y trascendencia á la llamada á operarse con la nueva civilizacion que reclama el continente africano, iniciada ya por las presentes generaciones.

La poblacion del globo, que se desarrolla de un modo creciente, exige cada dia mayor espacio donde desplegar su actividad y encontrar medios de satisfacer las múltiples necesidades del hombre.

Al terminar el siglo XV, el genio emprendedor y colonizador de nuestra raza añadió un nuevo continente al mundo conocido; y la religion y el comercio, los dos mayores elementos de civilizacion, llevaron la vida cristiana á América, convirtiendo la hasta entónces desconocida tierra en un gran laboratorio de produccion y de riqueza.

La sociedad moderna siente hoy una creciente necesidad de espacio donde enviar el exceso de poblacion, causa primordial de los trastornos que la devoran; porque las necesidades crecen á medida que penetra la civilizacion en las masas, y no encontrando medios de satisfacerlas, surgen pavorosos problemas sociales, que dan márgen á horrorosos trastornos, que todos presenciamos y deploramos.

Los medios ordinarios de produccion se hallan agotados, sin que el consumo aumente de igual suerte, de lo que dimana la depreciacion del mismo producto. De aquí que el mundo moderno necesite al mismo tiempo abrir mercados y encontrar en nuevos territorios instrumentos de trabajo y poblaciones que al mismo tiempo consuman y fomenten.

Esta necesidad de expansion llevó en lo antiguo á los portugueses, holandeses é ingleses al extremo Oriente, y esta misma necesidad está hoy llevando al Africa la atencion de todos los pueblos civilizados.

Hubo un tiempo en el cual, completamente desconocido el interior de aquel vasto territorio, sólo se sabía de él por las depredaciones que los nidos de piratas, colocados en sus costas, causaban en el Mediterráneo. Combatíanlos nuestras armas, castigándolos el grande Emperador y Rey, conquistando Diego de Córdoba el Mers-el-Kebir, y Pedro Navarro á Orán, al empezar el siglo XVI, conservando esta plaza España hasta que empezó el siglo XVIII, al mismo tiempo que Pedro Armengol y Ramon Nonnato evangelizaban en los calabozos de Argelia; en aquellos calabozos, algunos de los cuales se conservan para patentizar la energía y religiosidad de nuestra raza.

La dinastía borbónica logró más tarde señalar en Francia el fin de uno de sus gloriosos períodos históricos, haciendo tremolar la bandera francesa en el Casbah del Dey; y desde el 5 de Julio de 1830, Francia se encargó de civilizar aquel territorio, auxiliada por la benevolencia de Europa y el valioso concurso de trabajadores españoles, que encuentran allí el jornal que á menudo les niegan las malas cosechas y los trastornos políticos de la madre patria. Cien mil españoles, por término medio, habitan aquel país; pero esto no debe prestarse á las lamentaciones á que algunos se entregan; porque una mitad, establecidos permanentemente, introducen allí nuestras costumbres, y con ellas el consumo de nuestros productos, que asciende á unos ocho millones de pesetas anuales; y la otra mitad, que emigra de España en determinadas estaciones, regresa trayendo á sus hogares el fruto de sus sudores.

Un motivo de agresion, ó un inmotivado pretexto, lleva á Francia en este momento á las fronteras de Túnez, codiciado por Italia, que probablemente buscará la compensacion en los fértiles campos de Trípoli, sin que debamos envidiarles sus conquistas ni apesadumbrarnos con ellas; que todo lo que se gane sobre el caduco Imperio mahometano, refractario á toda civilizacion, ganado queda para la causa del progreso de la humanidad. Por esto nos felicitamos de la extension de las fronteras de la moderna Grecia y de la formacion de los Estados cristianos del Danubio, fruto de los desvelos benéficos de la diplomacia moderna.

Por otra parte, Inglaterra prosigue su laboriosa obra en el extremo opuesto del Africa, y busca por el Occidente el acceso, por grandes artérias fluviales, al centro de ese inmenso territorio; y España, que jamas ha sido ajena á los grandes movimientos de la civilizacion, abrió brecha en el Imperio marroquí glorificando sus armas é imponiendo condiciones de tolerancia y de comunicacion, de que disfruta allí el mundo civilizado. Nuestros cónsules estudian y describen al comercio sus medios de accion; nuestra bandera empieza á visitar aquellas costas; nuestros cultivadores trabajan en las huertas de Tánger, y nuestros misioneros llevan el poderoso aliento de la palabra santa á lugares donde no resonaba: Casablanca, Saffí, Mogador, Mazagan, Rabat, Larache y Tetuan tienden á convertirse en focos de civilizacion, que deben irradiar á los pueblos comarcanos.

Tenemos derecho á un establecimiento en la costa occidental. Lo hemos obtenido con nuestra sangre; lo hemos reclamado nuevamente, y se nos ha confirmado en la útil visita hecha al Sultan por el señor Romea; lo ocuparémos el dia en que un Gobierno español pueda desprenderse, por algunos años, de las preocupaciones á que tiene que entregarse, porque partidos inquietos y mal avenidos con el régimen constitucional, felizmente restaurado con el advenimiento de D. Alfonso XII, dejen de tener al país en período constituyente, abierto á todas las utopías y expuesto á todo género de conspiraciones. Por de pronto, hemos conseguido reunir en Madrid el areópago europeo, para ocuparse de los asuntos de Marruecos, y establecido condiciones de relativo progreso en aquel Imperio.

Las instrucciones escritas con motivo de la mision Romea encierran, por lo que de ellas sabemos, el porvenir de la política española en Marruecos. No se olviden en nuestra cancillería.

Téngase presente que Francia pretende adelantarse á comunicar con el Soudan por el ferro-carril de Sahara, y que Inglaterra procura abrirse paso por el Occidente; aprovechemos nosotros, en cuanto sea posible, la concesion que se nos ha hecho para participar de la obra comun. El Tumbuctú nos espera en el interior con sus variados productos y su vigorosa poblacion.

No olvidemos que hace tiempo que los gabinetes europeos se ocupan de la suerte del Africa sin contar con nosotros, y que si el reparto de territorios no se lleva á efecto, se llevará seguramente el de una influencia decisiva en aquel vasto continente.

Sin política loca de aventuras, procedamos con política cuerda y constante, fomentando allí nuestras relaciones; empleando la natural influencia que nos dan nuestra vecindad y nuestras glorias modernas; aprovechando las concesiones justamente adquiridas; fomentando nuestras misiones y nuestros establecimientos consulares; valiéndonos de la religion y del comercio, que, como hemos dicho, son los dos grandes medios civilizadores, para que cuando se realice el ingreso del continente africano en el concurso glorioso de los pueblos cultos, pueda decirse que España ha contribuido á esta grande evolucion de la humanidad, como lo verificó con todos los acontecimientos importantes.

Si estas sinceras, aunque desaliñadas, frases merecen la aprobacion de nuestros lectores, quedarán premiados nuestros afanes. Nuestro objeto, al escribirlas, es procurar contribuir á la obra de la ILUSTRACION ESPAÑOLA, título de esta publicacion.

El problema se halla hace tiempo planteado; estudiémosle detenidamente, preparándonos á la solucion en las eventualidades de lo porvenir; y para ello, levantemos los espíritus, abandonando si álguien los abriga y fomenta, odios y rebeldías que nos rebajan y destruyen, para que todos podamos entregarnos á obras de hombres formales y patriotas.

EL VIZCONDE DE CAMPO-GRANDE.

Madrid, 14 de Abril de 1881.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

(CONTINUACION.)

VI.

Guarnicion de Zaragoza. — Desafíos. — Marcha y guarnicion de Barcelona y ciudadela. — Juego. — Capitan M. — Teniente P. — El padre capellan. — Mr. Durand. — Soy nombrado ayudante. — Lance de Hidalgo con Boiguez y O'Donnell.

El Rey continuaba sin sucesion. La reina Amalia, como ya he repetido, era un dechado de virtudes: sus sentimientos religiosos llegaban hasta el fanatismo. Tenía un cariño y amor hácia su augusto esposo incomparable, y su salud era muy delicada. Tales circunstancias daban lugar á divisiones profundas en el seno del poderoso partido realista. Si nada lo hacía conocer ostensiblemente en el alto clero y en el interior de Palacio, advertíase por ciertos síntomas y manifestaciones secretas. Habíalo revelado primeramente el movimiento y ejecucion del general Bessieres y las simpatías que se observaban entre los voluntarios realistas y la familia Real de D. Cárlos, de quien aquéllos esperaban mayor y más eficaz apoyo.

La sublevacion de los voluntarios y de todos los elementos más exaltados de Cataluña tuvo lugar por entónces. El Rey en persona fué á combatirlos, adelantándosele el Conde de España con fuerzas considerables, y entre éstas, una parte de la Guardia Real. No tocó á mi regimiento, 4.º de la Guardia, formar parte de aquella expedicion, y quedó de guarnicion en Madrid. El partido carlista no tenía fuerza en la opinion pública, que era favorable, en su mayoría, al Rey, y la sublevacion fué sofocada con la sangre de unos sesenta jefes de voluntarios realistas, que, fusilados por órdenes del Conde de España, acobardaron á los demas. Algunos oficiales de la Guardia recibieron de este general la mision de disfrazarse de payeses catalanes y penetrar en Francia para aconsejar á los jefes carlistas que volvieran á España y se presentáran con la confianza de que serian perdonados por el Rey. El arzobispo Creus de Tarragona denunció á S. M. toda la conspiracion, y entregándole los papeles que comprometian á D. Cárlos, no quedó duda al Rey de la culpabilidad de su hermano. Una vez de regreso los comprometidos, con la confianza que debió inspirarles la régia palabra, fueron presos y fusilados los más culpables, con lo cual acabaron de aterrarse los llamados defensores de la fe, que pretendian gobernar en el país por el terror y acabar con los pocos liberales que se reconocian como tales en los pueblos. En recompensa de aquel servicio, fueron aquellos oficiales ascendidos y condecorados. El Conde de España quedó en Cataluña de capitan general, conservando el mando de la Guardia, siendo ésta, en parte, destinada á la guarnicion de Barcelona.

En el mismo año de 1827 promoviéronse en Zaragoza algunos alborotos, con motivo de negarse el pueblo á pagar el diezmo sobre todos los artículos de la produccion de las huertas. Mi regimiento fué destinado á sofocar aquel espíritu revolucionario, y marchamos á jornadas forzadas, deseosos, como jóvenes, de encontrar séria y tenaz lucha para tener ocasion de guerrear; pero en vez de resistencia, fuimos recibidos por el pueblo con demostraciones de afecto, y por la aristocracia del país con bailes y fiestas en las casas de campo y en la ciudad. La oficialidad de la Guardia tenía la ventaja de estar mucha parte de ella ligada en parentesco con la nobleza del país. Los castigos impuestos por el Rey en Cataluña habian afirmado en todas partes el principio de su autoridad. Y así fué que el órden y la paz hallábanse tan asegurados, que no tuvimos que imponerlos á nadie.

La guarnicion de Zaragoza fué para nosotros muy agradable. El soldado es allí querido del pueblo, y los oficiales, recibidos en todas partes con particular afecto. En esta capital se encontraba establecido de cuartel el teniente general D. Blas Fournás, y tuve el gusto de ofrecerle mis respetos, así como á su digna señora. Fué éste aquel general que me llevó á la Guardia, y que tuvo por mí tantas deferencias cuando mi lance con los voluntarios realistas en la procesion de Santo Tomás el Viérnes Santo. El respeto de que estaba rodeado su nombre, verdadera gloria española, era sin duda merecido. Reunia la amabilidad más cortés y el trato más fino, otras muchas cualidades que le hacian querido de todos, entre ellas el recuerdo de la defensa que hizo de Zaragoza en sus dos inmortales sitios, y en el de Gerona, donde se distinguió como brigadier y general. Siempre que fuí á Zaragoza le tributé mis respetos, y lo mismo hice despues con su señora cuando tuvo la desgracia de enviudar. Un oficial que así respeta la memoria de los tiempos en que fué distinguido por un general se honra á sí propio elevando la respetabilidad del que lo distinguió con

su apoyo. Siempre he aconsejado á los oficiales, como particularmente aconsejo á mis hijos, que guarden toda suerte de respetos hácia los generales á cuyas órdenes hayan servido. Yo iba todos los dias á visitar al veterano y heroico general, y cuando llegué á más altas posiciones, tuve completa deferencia á las recomendaciones de su ilustre viuda, que fué la señora más respetable y digna que conocí en mi vida.

Un lance muy serio tuve al poco tiempo de estar en aquella guarnicion, que me sirvió de enseñanza para desconfiar siempre de lo que algunos llaman espíritu de cuerpo y de compañerismo cuando se trata de arrostrar lances y peligros á nombre de la generalidad. Acudia la oficialidad al teatro, como en las demas capitales de provincia, y pocos eran los que no lo hacian diariamente. La Empresa habia hecho ensayar la ópera *El Barbero de Sevilla*, traducida al español, formándose la orquesta con la mayor parte de la música del regimiento. Estaba esta ópera de moda en Zaragoza, y el empresario, que tenía asegurada la venta de todas las localidades, habia dejado á la oficialidad, el dia de la primera representacion, sin las que ocupaba diariamente cuando nadie ó muy pocas personas iban al teatro. Aquella inconsecuente resolucion incomodó á todos los oficiales, y el mismo dia, en el campo de instruccion, convinimos en que ninguno pondria los piés en el teatro si no se nos daba satisfaccion cumplida. Resolvimos, ademas, que la música, que pagábamos los oficiales, dejaria de formar parte de la orquesta, con lo cual la ópera no podria ejecutarse. En esta última parte el coronel Ezpeleta intervino, mandando que los músicos cumplieran con su empeño, y por lo tanto, con el público, lo cual, como era natural, aumentó nuestro descontento. Quedó en pié la resolucion, sin embargo, de no ir al teatro, la cual fué trasmitida al coronel como á los demas jefes. Estábamos ya los oficiales reunidos en el café y empezaba la funcion en el teatro, cuando se nos dió conocimiento de que en él, y en las lunetas, hoy butacas, estaban muchos oficiales de la Guardia, que sin duda habian podido obtener billete por gestiones más particulares y activas. Semejante noticia exasperó á todos. Yo fuí comisionado para hacer saber á los afortunados cuál habia sido la resolucion del cuerpo de oficiales, y para intimarles su inmediata salida del teatro. Así lo hice, llamándolos por medio de los acomodadores. Eran siete los que estaban y los que acudieron á mi llamamiento. A todos dí á conocer el acuerdo de los demas oficiales. Cuatro dejaron el local y tres se negaron á hacerlo, conformándose con las consecuencias, que yo les hice saber, para la mañana siguiente, despues de la lista de policía. No hay plazo que no se cumpla, y aquél era muy corto para que no llegára más pronto de lo que yo deseaba. Los demas oficiales me habian dejado con tres lances, y los tres estaban en sus puestos á la mañana siguiente. Todos teniamos nuestros padrinos, y en un olivar inmediato al castillo empecé el combate con un teniente de mi compañía, llamado D. Félix Ichazo, oficial navarro y veterano, procedente de las filas carlistas, hombre taimado, de mala intencion, valeroso y terco de carácter. Él sólo me tiraba intencionadas estocadas al pecho; contestábale yo con cuchilladas á la cabeza, que él evitaba parándolas con destreza; pero conseguí darle una que le obligó á sentarse, tomar aliento y vendarse con su pañuelo. El padrino de Ichazo le animaba con sus gritos miéntras se batia, y esto, que me pareció inconveniente y de mal gusto, me movió á desafiarlo tambien en el momento, para ver si tenía tales ánimos cuando estuviera delante de una espada. Ichazo me parecia fuera de combate; pero, contra mis deseos y esperanzas, habíame equivocado. Levantándose y volviendo á coger el sable, me significó su deseo de continuar la pelea. Hube, pues, de conformarme, y la lucha siguió con nuevos bríos y con igual sistema; él no tirándome más que estocadas, y yo á él cuchilladas á la cabeza. Una le dí sobre el hombro derecho, de la cual el navarro no se dió siquiera por entendido; pero otra tercera, que cruzó en la cabeza con la primera que le dí, hízole caer en tierra, no sin haberme alcanzado una estocada sobre la tetilla izquierda, que no hizo más que levantarme la piel, pero que me causó una dolorosa contusion. En presencia de aquella escena, todo lo demas era ya para mí poco importante. El teniente O..... recibió de mí una cuchillada en el brazo, y otra más ligera en la pierna derecha el alférez San..... Me faltaba para concluir el teniente P....., que fué el padrino de Ichazo, y que no hubo género alguno de satisfacciones que no me diera, ni humillacion por que no pasára para evitar el combate. Era aquel oficial muy obeso y pesado, presentando un gran volúmen, en el cual hubiera yo tenido un buen blanco sobre el cual ejercitar mi sable, que, en verdad, manejaba entónces con mucha destreza.

Así terminaron aquellos lances, que tanto dieron que hablar en Zaragoza y que tuvieron eco en Madrid, en donde corrió la noticia de mi muerte. Mi familia estuvo con gran cuidado algunos dias, porque en aquel tiempo, no habiendo correos más que dos veces por semana, y no conociéndose todavía el telégrafo para el servicio público, no habia medio alguno que pudiera satisfacer la natural ansiedad de una familia en casos de esta índole. Conocidos los hechos, tuvieron mis hermanos facilidad de sacarme una Real licencia para la córte, que yo me apresuré á disfrutar marchando con una partida de caballería que mandaba el general y entónces todavía alférez Azlor, sobrino del Duque de Villahermosa y amigo íntimo mio. En Madrid, mis hermanos D. José y don Luis me recibieron con agasajos y cariño.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

LA FERIA DE SEVILLA.

La feria de Sevilla, llevada á cabo despues de la última inundacion del Guadalquivir, es un dato curioso para el estudio del carácter peculiar de nuestras provincias andaluzas.

Como oportunamente nos decia el señor Albareda en la histórica *Casa de Pilátos*, «bajo un cielo tan azul y con un ambiente tan perfumado, llegan á ser absurdos inconcebibles la desventura y la tristeza.»

Las lúgubres escenas de que fueron teatro los barrios de Triana y San Bernardo; las aguas cenagosas que se tendieron como una mortaja sobre el pintoresco prado de San Sebastian; los ayes de dolor que se escaparon de aquellos mismos hogares en los que vuelven á resonar los cantos de las obreras y de las alondras, desaparecieron sin dejar el menor rastro. Ya no se acuerda la airosa cigarrera de la capa de légamo que manchó el borde de su falda de percal limpia y crujiente; ya no piensa el hábil trabajador de la Cartuja en las amigas lanchas que le recibieron durante la inundacion.

Para conocer el carácter y las costumbres de los sevillanos es indispensable vivir en Sevilla. Teófilo Gautier y Edmundo de Amicis no han conseguido en este punto lo que mi ilustre amiga la princesa Ratazzi, con sólo haber ocupado un corto espacio de tiempo su cómodo hotel de la Alameda de Hércules.

La ciudad de las celosías, de los cierros y de las cancelas no puede abarcarse con una sola ojeada, ni sorprenderse en un solo momento.

Tiene, como el cielo que la cubre, sus aspectos sucesivos, sus juegos de constelaciones, su guardarropía especial, si se me permite la frase: Sevilla no es la misma Sevilla al despuntar el sol y al anochecer, en Mayo y en Junio, en primavera y en estío.

Reina y vasalla, voluptuosa y mogigata, francesa y andaluza á la vez, muéstrase poco á poco y con dificultad al curioso; para conocerla toda entera es preciso poner el pié sobre las brasas simbólicas.

En la feria palpita una de sus más raras propiedades: la de metamorfosearse como aquel célebre personaje de la fábula. Quien hubiera de estudiar esa sociedad que ocupa los landós y los palcos de la Plaza de Toros; que usa mantilla y guante blanco; que canta flamenco y toca de corrido los caprichos de Rubinstein, no podria explicarse nunca cómo pueden ser una misma persona la maja cuyos piés se desbordan en la microscópica zapatilla, y la aérea beldad que lleva el traje de baile traido de Francia; el atildado *dandy* que monta á la inglesa, y el jóven andaluz que derriba reses ó fatiga un caballo de pura estampa andaluza.

Cuentos del Mediodía son esas metamórfosis para los que dejan el Norte con la cartera del *tourista* bajo el brazo y la pupila apagada por las brumas del Támesis; cuentos del Mediodía, que les hacen permanecer inmóviles como estatuas, con la boca entreabierta y el semblante coloreado por los rayos de nuestro sol.

Yo he visto á un hijo de Albion arrojar colérico el lápiz, que no podia darle idea de un cierro de cristales inundado de luz y ocupado por flores y hermosas; otro inglés, con las manos metidas en los bolsillos y poniéndose sobre las puntas de los piés, á la entrada de una casilla del Real de la feria, se dejaba robar el reloj por no perder el final de una copla de malagueñas.

II.

¿Qué ha sido la feria de Sevilla desde el 18 de Abril de 1847, en que S. M. la Reina D.ª Isabel II otorgó á la ciudad el permiso de celebrarla anualmente, y el Excmo. Sr. Conde de Montelirios firmó su primer programa de fiestas?

Una solemnidad propia de nuestro genio meridional y de nuestras propensiones orientales: un concurso de la produccion y de la belleza, que ha sobrepujado en lujo, gracia y donosura á cuantos quisieron asemejársele.

La feria de Sevilla ha logrado alcanzar, en tan corto espacio de tiempo, fama europea. El despreocupado yankee y el presuntuoso lusitano; el vendedor de dátiles y el mercader de pieles de Australia; el ruso y el germano; el moro y el judío; el blanco y el negro, acuden á las orillas del Bétis, como bandadas de aves de paso, durante estos tres dias del mes de Abril.

Las calles de la ciudad, tomadas al asalto por estas gentes, presentan el aspecto más original que darse puede. Las greñas del húngaro y de la canastillera contrastan con la blonda cabellera de la inglesa y la rizada melena del italiano; el colosal sombrero de la hija de Odessa corre parejas con el descocado moño de la serrana; el largo leviton del catedrático austriaco va en zaga á la chupa del dómine de pueblo, y los zapatos de doble claveteado aleman, marchan al par de la morisca babucha.

Unidos en un punto mismo, y codo con codo, se ven los tipos más antagónicos y las más opuestas nacionalidades. Las vías públicas de San Fernando y Santa María la Blanca, cauces que llevan esta marejada viviente al Prado de San Sebastian, donde se celebra la feria, sienten la planta invasora de todos aquellos habitantes del globo..... que no gastan cincuenta céntimos de peseta en los simones de la plaza de San Francisco.

El Prado de San Sebastian, cuya dilatada extension es fácil de inferir recordando que suele contener el Guadalquivir desbordado, es como si dijéramos el campo de Marte de Sevilla. En él se levantan las interminables líneas de *casetas* de madera y hierro, con techo de tijera y lados comunes, que, situadas á la manera de las antiguas covachas de las plazas del siglo pasado, forman ángulos y paralelas que se pierden en perspectiva bajo los árboles.

Estas casetas, cuyo esqueleto arrienda el Municipio á los sevillanos por cien reales, se trasforman como por encanto en nidos de palomas y camarines de Oriente.

En la tarde del 17 de Abril una muchedumbre de asturianos y mayordomos de casa grande cae sobre aquellas tiendas escuetas, llevando más carros que el ejército de Darío y más bastimentos que los servidores de Camacho.

Como los genios de Armida, ó los duendecillos de Grinm, trabajan sin cesar durante la noche, y al amanecer del 18 la misteriosa incubacion está hecha; el prodigio se ha efectuado; los toscos lienzos han desaparecido bajo colosales espejos y vistosas colgaduras; el maderámen se ha vestido de damasco y de flores; blandas alfombras cubren la movediza tierra; cómodos asientos se ofrecen á los paseantes; armoniums, pianos y guitarras aguardan temblando el instante de resonar bajo los dedos; mesas cubiertas de limpios manteles esperan, ocultas tras las cortinas del fondo, la hora solemne del banquete de familia.

Muy luégo comienzan á aparecer las silfas de aquel paraje encantado. El landó ostentoso, el familiar inglés, la misteriosa rotonda y la elegante carretela llegan al aristocrático aduar, formando un solo monstruo de cien móviles anillos; vomitando al cabo, no llamas como el del Apocalípsis, sino sal y mujeres hermosas.

No hay ningun género de duda; los nidos se han fabricado para ellas; desde aquel momento el Prado se llena de arrullos y gorjeos, y el aire se puebla de risas y notas.

Estamos en las casillas de la feria.

III.

Las casillas de la feria no pueden describirse ni pintarse; hay algo en ellas de lo que escapa al pincel y resiste á la pluma: el movimiento.

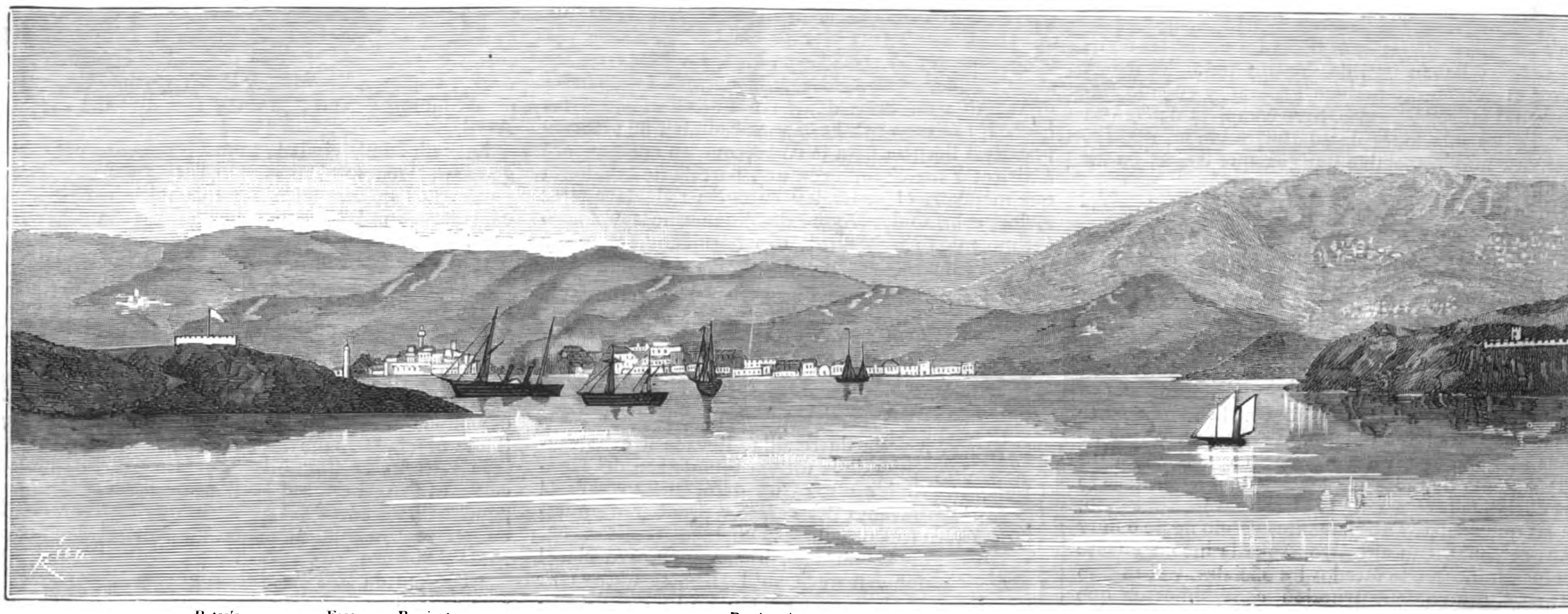
Colocadas las unas al lado de las otras, y dispuestas, en general, de un modo uniforme, son, por una de esas originalidades propias de Andalucía, campos neutrales é independientes. Cada señor feudal se entrega, en estos castillos de tablas, á sus aficiones favoritas, sin que le importen un bledo las aficiones del vecino.

Es, pues, muy frecuente que el final de *Norma* se corte por el comienzo de una *petenera* de la casilla inmediata, y que las seguidillas gitanas de Silverio ó los juguetes de Santamaría mueran en flor por culpa de *I Puritani* ó *Rigoletto*.

Tan peregrina situacion da lugar á cómicas complicaciones. Una jóven pálida é ideal canta la *Stella confidente;* mas en el momento de dar un *sí*, dos tremebundos trompetazos de la banda militar del Círculo de Labradores la hacen descender del cielo á la tierra.

La jóven se desmaya; el padre acude con la indispensable agua de azahar, preparada para todo evento, y la niña recobra instantáneamente la color y la alegría; entónces, uno de los circunstantes *suelta el trapo*, es decir, se rie con toda la boca; el atribulado padre, en vez de azahar, la habia escanciado manzanilla.

¡Como las dos botellas eran azules! . . . . .
. . . .



Batería. Faro. Barrio turco. Barrio griego. Macrintza

LA CUESTION TURCO-HELÉNICA: VISTA DE VOLO (THESALIA), CAMPAMENTO DEL EJÉRCITO TURCO DE OBSERVACION.

Durante la tarde vuelven á ocuparse los carruajes ó se establecen las tertulias al aire libre.

Pasan y cruzan ante el senado de hermosas damas arrellanadas en un divan, ó sentadas en elegantes catrecillos á la puerta de las tiendas, la gitana y la inglesa, el *lord* y el macareno, el pordiosero y el americano, el seglar y el clérigo, el corredor de lonja y el título de Castilla; todos alegres, todos dichosos, todos decidores, embriagados con las brisas de Abril y con las emanaciones de movimiento y vida que palpitan en torno suyo.

Los trenes á la Dumont y los fogosos corceles regidos por *jokeys* y amazonas pasean entre tanto por la larga calle del centro.

IV.

No son las casillas descritas las únicas que bordan la animada extension del Prado.

A uno y otro lado se escalonan las que pertenecen á círculos, asociaciones y particulares. Siguen despues en el opuesto extremo las indispensables buñolerías, los puestos de turrones, de avellanas y de frutos secos, las tiendas de juguetes, los teatros mecánicos y los fondines y tabernas donde se vende «CAZAYA, MENÚO Y CARACOLES».

Ya desde estos puntos se divisa el campo de operaciones del mundo truhanesco, el estadio de los chalanes y corredores de oficio, el centro propio de los *tratos* de Babiecas y Rocinantes, que tan admirablemente describió Rubí en su *Venta del Jaco*.

Allí es de ver cómo el hábil gitano monta en el escuálido *jamelgo* ó en la mula moribunda, y valiéndose de una poca de yesca encendida que procura aplicarla en el lomo, ó de un ciento de agujas finísimas que cuida de introducirla en la oreja, llega á hacer creer al solicitante que tiene el uno más bríos que el caballo del Cid, ó que la otra despunta por incansable y andariega.

Recuerdo cierta graciosa anécdota, que se atribuye á uno de estos tipos originales, y que tiene verdadera sal andaluza.

Habiendo vendido á un cómico de la legua, el truhan de mi cuento, una pollina, á la que podian contársele los huesos, y siendo reconvenido por el comprador, despues de haberle hecho entregar *la señal del trato*, le dijo con su natural desparpajo:

—¡Yo no sé por qué se queja *su mercé* de la compra, cuando lleva en el *bicho tós sus menesteres!*

—¿Qué menesteres son ésos?—repuso el cómico, incomodado.

—¡La orquesta, *señó!*..... Si se *pué usté arreglá con un arpa*.

En aquel confuso hervidero, á que se llama la *feria de ganados*, se agitan y atropellan los hijos de Cataluña, que buscan el lanar; los de Castilla, que se dedican con preferencia al de cerda; los de Valencia, que escogen potros y yeguas de hermosa estampa, y los provincianos, en fin, que se proveen del ganado vacuno.

El trato suele *cerrarse* casi siempre con algunas cañas de manzanilla ó vino de la tierra, y una vez entregado el duro que sirve de señal, el vendedor puede estar seguro de recuperar el resto de su dinero.

Es sumamente extraña la formalidad que preside á estos contratos originales, fundados en una sola palabra y en una sola moneda, y dado el carácter inconsecuente y versátil de los andaluces.

Tales contratos, que son el inmediato fin de nuestras ferias, representan una cifra colosal de millones en las estadísticas del comercio español.

V.

No quiero terminar este ligero cróquis sin presentar al lector á nuestras famosas buñoleras. Sus casillas se pueden conocer fácilmente por la columna de humo que se eleva de los anafes colocados á la entrada, y en cuyas anchas sartenes chirrea el aceite, adquiriendo el color del oro.

Una multitud de banderolas, de lazos y de flores contrahechas decoran aquellas limpias barracas, en cuyo interior se multiplican hasta la saciedad las guirnaldas y los pabellones.

Las buñoleras son, por lo general, gitanas; usan la falda larga y la manga corta, y se oprimen el talle con pañuelos de Manila, cruzados sobre el pecho con inimitable gracia.

Colocadas de pié en la puerta de sus tiendas, con los brazos en jarras y la provocacion en los labios, ofrecen al pasajero sus mercancías y le suelen catequizar á viva fuerza.

Nada más digno de estudio que el carácter de estas mujeres, cuya virtud sale casi siempre triunfante de los halagos de la seduccion, y que parecen, sin embargo, prodigar sus encantos al primer transeunte que hallan á mano.

—Para conseguir las sonrisas de estas beldades nómadas son inútiles casi siempre los billetes de Banco—me decia con gravedad cierto aleman amigo mio: es preciso consumar el sacrificio de engullirse un cuarteron de buñuelos.

Tan extraño orgullo de raza es uno de los oscuros términos del problema de la individualidad humana.

Cerca de las buñolerías se escalonan los teatros mecánicos, con sus andamiadas cubiertas de *clowns* embadurnados y de cancanistas desenvueltas. El estridor de sus distintas murgas, que tocan á la vez marchas y *schotishs*, danzas y pasos dobles, hacen insoportable el real de la feria por aquella parte; más léjos, los organillos de los panoramas y de las exposiciones de focas gigantes y figuras de cera son como el eco lejano de esta horrorosa algarabía.

Cuando viene la noche, el Prado de San Sebastian se cubre de innumerables faros y de artificiales estrellas. Sin embargo, desaparece la tonalidad general sensiblemente.

De dia, la luz exterioriza, por decirlo así, el conjunto y hace resaltar los términos; vigoriza los tonos y da lugar á los colores; de noche, las sombras caen á grandes paños sobre el extenso cuadro, y ceden al detalle la primacía.

El interior de las casillas se ilumina, y los paseos laterales quedan envueltos en suaves penumbras.

Entónces todas las casetas parecen palpitar y tomar parte en la fiesta. Agrúpanse los curiosos á la entrada, y forman muros vivientes, cuyas sombras movibles se tienden fantásticamente sobre el llano.

En cada uno de aquellos nidos, llenos de luz, de perfumes y de armonías, tiene lugar una de esas escenas, siempre nuevas, que tantas veces hemos descrito. Graciosas jóvenes, moviendo al compas del crótalo su flexible cadera y levantando los brazos de tiempo en tiempo, bailan aquí una copla de sevillanas; elegantes damas, alhajadas con todas las minuciosidades de la coquetería femenil, se aprestan allá á organizar unos lanceros; más léjos, una reunion de ricos flamencos hace circular las cañas y trinar las guitarras; en este y en aquel lado, á derecha y á izquierda, nacen y mueren risas y palmadas, danzas y músicas, coplas y quejas, sueños, esperanzas, vértigos, desencantos é ilusiones.

Tres dias, que pasan con la rapidez del relámpago, dejando acaso la huella del rayo en algunos corazones, son los dedicados por la capital de Andalucía á la renombrada fiesta que hemos procurado borronear inútilmente. Al amanecer del 21 vuelven las huestes de asturianos y mayordomos á preparar sus carros y sus martillos, y desaparece aquel campamento oriental con la rapidez de un jiron de bruma que arrebata el viento.

Como las del Guadalquivir, esta inundacion anual de flores, de riquezas y de armonías deja sólo á los sevillanos una cifra y una efeméride en el presupuesto de gastos del corriente ejercicio.

BENITO MAS Y PRAT.

Sevilla y Abril de 1881.

UNA LECTURA INTERESANTE.

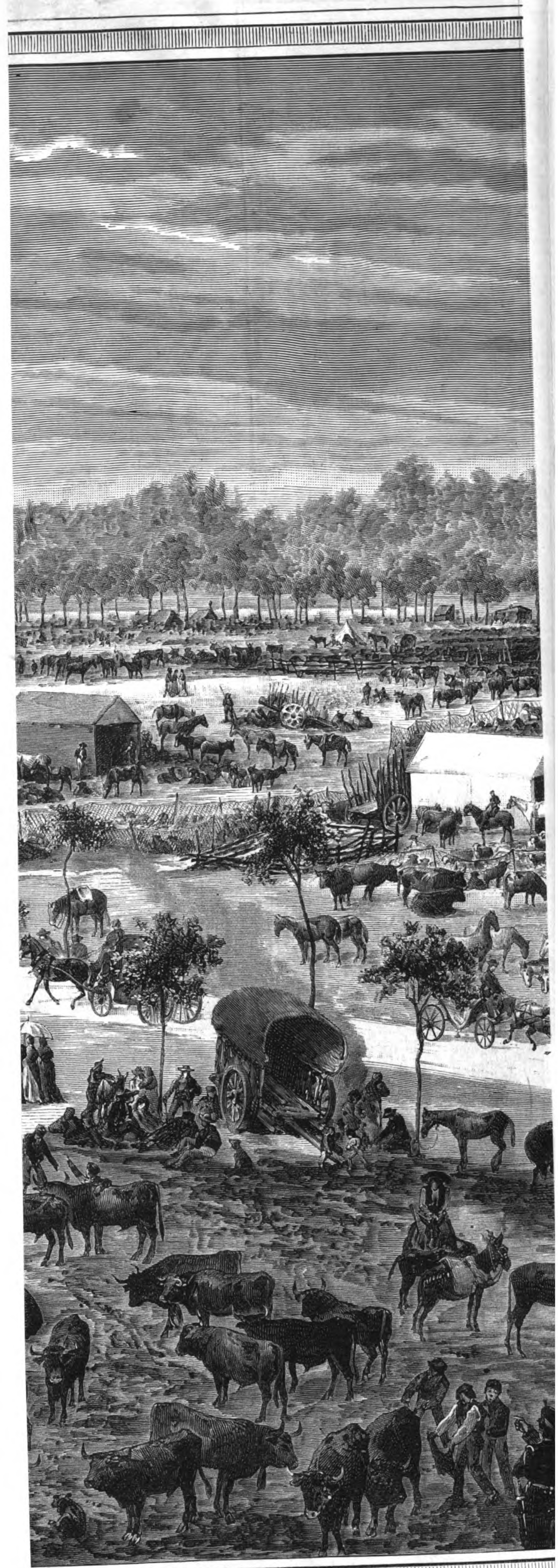
ADVERTENCIA.

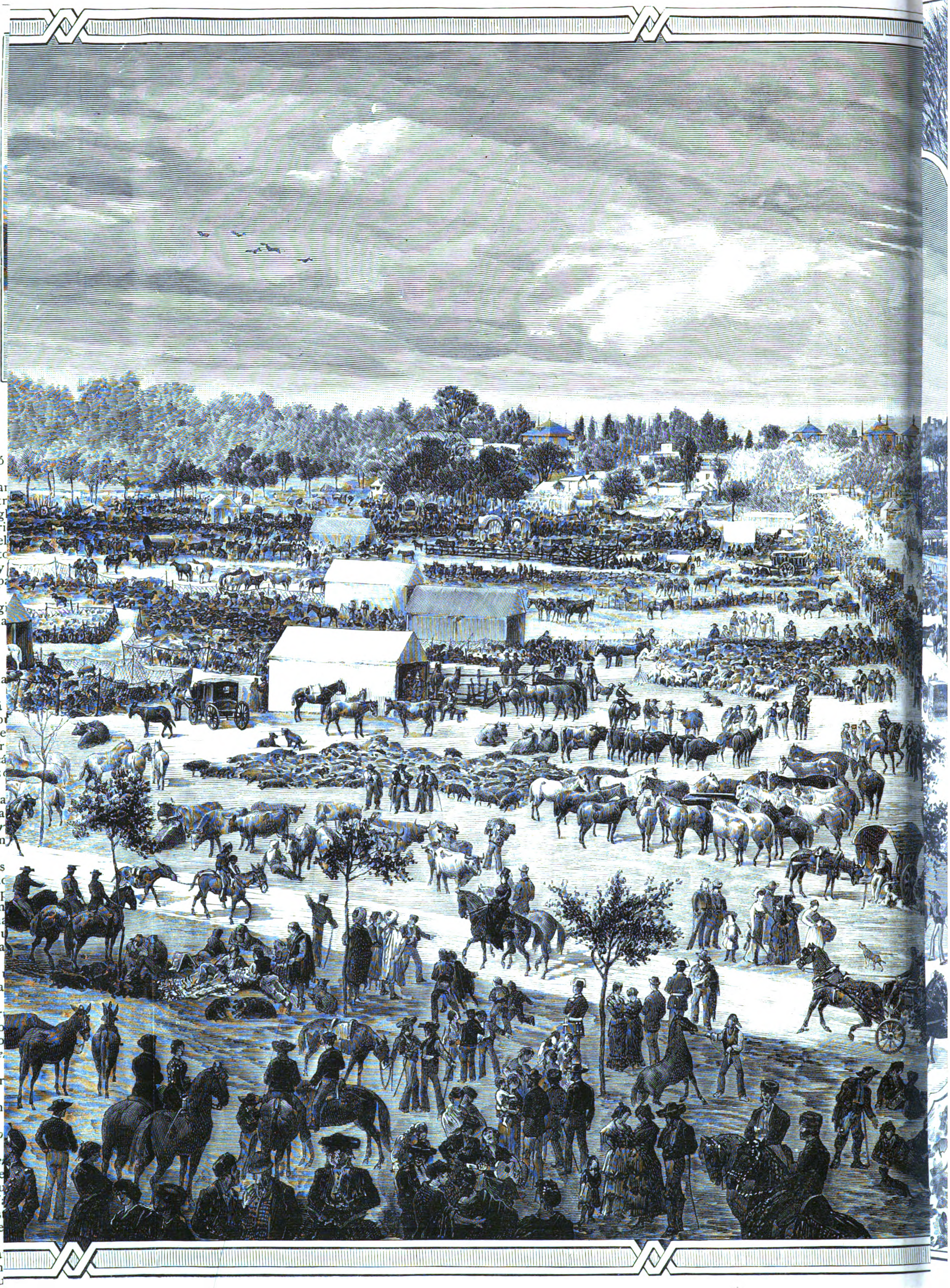
Nuestros suscritores observarán que, constando este número de veinticuatro páginas, no aparecen en la foliacion las ocho centrales, ó sean desde la 233 á la 240, ambas inclusive, por corresponder á las que representa el *Suplemento* artístico LA FERIA DE SEVILLA.

Creemos oportuno hacer esta advertencia á los Sres. Suscritores, para que la tengan presente al encargar en su dia la encuadernacion del tomo.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

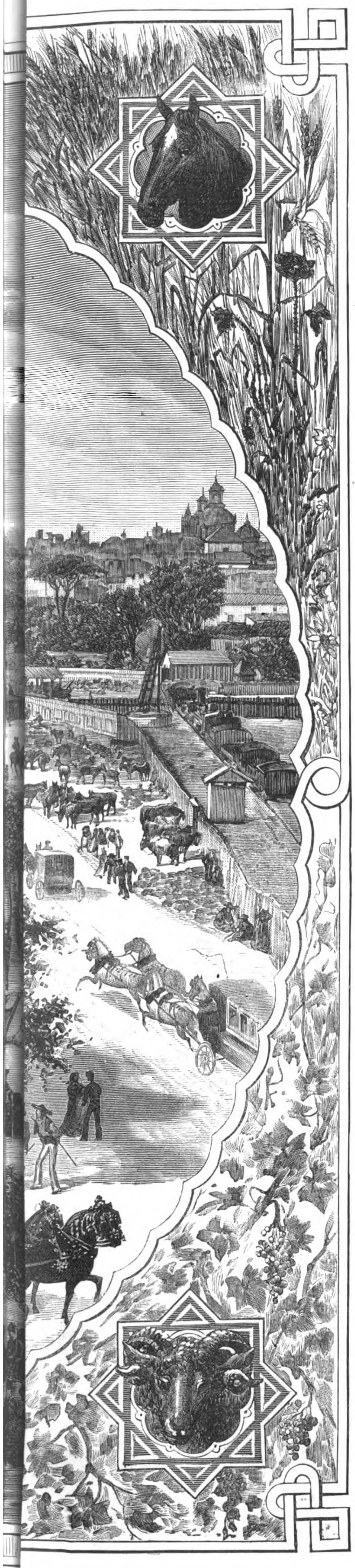
MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.





LA FERIA I

(DIBUJO DE RIUDAVETS, Á LA VISTA DE I



Suplemento al núm. XIV de 1881.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXV. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XIV. | ABRIL.—1881.

BELLAS ARTES.



CONTROVERSIA DE TEÓLOGOS.

(CUADRO DE ANDREA DEL SARTO, EXISTENTE EN EL PALACIO PITTI, DE FLORENCIA.)

LOS SOBRESCRITOS,

POR EL DOCTOR THEBUSSEM.

AL SR. D. JOSÉ NOVO Y GARCÍA, ETC., ETC.,
en Ferrol.

Cada cosa en su tiempo,
Y los nabos en adviento.

Mi querido señor: Recibí oportunamente los artículos impresos que, con el epígrafe de *Sobrescritos poéticos*, tuvo usted la galantería de dedicarme. Despues de agradecer su fina atencion y lisonjeras frases, le diré que mi amigo Alfredo Escobar publicó en *La Epoca*, por Marzo de 1880, algunos renglones sobre dicho tema, copiando las cubiertas de várias epístolas nacidas en Granada, que llegaban á manos de los destinatarios en Madrid, áun cuando carecian de nombre de pueblo y de señas de casa. Por ejemplo:

Cartero, no seas rehacio;
Toma las de Villadiego,
Y lleva esta carta luégo
A don Manuel del Palacio.

A mi muy querido amigo
Don José Moreno Nieto,
Diputado independiente,
Que habla mucho en poco tiempo.

Agrega el articulista que podia disgustar, como disgustaba en efecto, á la Administracion que se echára á broma el servicio de Correos; pero que siempre prefirió averiguar la residencia de los destinatarios á devolver la carta á su administracion de orígen.

El periódico *United States Mail*, y otros diarios y libros extranjeros que se han ocupado de cartas y de correos, consagran largos capítulos á las direcciones y formas extravagantes de los pliegos, y á las poesías apuntadas en las cubiertas. Tales alardes de erudicion ó de ingenio son comunes á todos los países civilizados, y lo mismo abundan en la poética España que en la grave y sesuda Inglaterra.

Si éste fuera el tema que nos ocupase, materia teniamos para llenar muchos pliegos de papel. Poseo sobres en los que, despues de agotadas las formas vulgares del círculo, estrella, triángulo, etc., se ha recurrido á la hechura del zapato, del guante, de la botella, de la media luna, del yelmo de Mambrino, del farol, etc., etc. En cuanto á la materia de que se hallan formados, citaria los de tafilete rojo ó negro con letras doradas; los de lienzo con prolijos bordados, y los de papel trasparente, que, sin tener nada escrito, dejan percibir, como á traves del cristal, una leyenda interior, resolviendo el problema de que la carta puede viajar con el *sobre en blanco*. El maestro Barbieri guarda una epístola cuya direccion convierte á su autor en un redivivo Rossini; pues si éste decia que era capaz de poner la *Gaceta* en música, no alcanzó la gloria de ensolfar el sobrescrito de una carta. Las fórmulas de las letras de cambio, con todas sus condiciones; las antiguas escrituras diciendo *Sepan quantos esta carta vieren como ella va dirigida á D. Fulano de Tal;* las de autos, decretos, edictos....., y hasta los árboles genealógicos, con sus casillas, fojas y troncos, han sido ya aplicados á las cubiertas de las misivas. El consorcio de la *poesía* y de la *pintura* proporcionó al literato D. Narciso Campillo la siguiente muestra:

Pinto aquí una..... (*flor de lis*)
NARCIS;
Y luégo pongo mi..... (*anillo*)
CAMPILLO;
Y debajo de él la..... (*oblea*)
CORREA;
Que en Madrid vive y pasea,
Calle *Justa*, casa *quinta*,
Segun sé de buena tinta,
Narcis..... Campillo..... Correa.

Señalados estos ejemplos, fijemos con claridad los términos de la cuestion que ventilamos, á fin de no gastar más pólvora en salva. Usted opina—«que el »capricho de escribir en verso los sobres de las car»tas, convertido en sistema, daria excelentes resulta»dos y revelaria cierto grado de cultura intelectual.»

Ántes de dar mi parecer, recordaré á V. lo que ocurrió en Francia el año 1856, cuando nació el desventurado príncipe Napoleon Eugenio. Toda la nacion tomó parte en las fiestas celebradas por tan fausto suceso, y el municipio de cierta aldea, no teniendo otra manera de expresar su júbilo, mandó al Emperador unas jarras de exquisita miel, destinada al augusto Príncipe. Este rasgo de finura fué celebrado y agradecido oficialmente en la *Gaceta* del Imperio. Dado el ejemplo, comienzan á enviar regalos á Su Alteza casi todos los pueblos de Francia, y el palacio de las Tullerías llegó á parecerse á un almacen de ferro-carril, donde, como llovidas, caian cajas con dulces, y frutas, y flores, y vinos, y galas, y ropas, y muebles, y baratijas, que acabaron con la paciencia de Luis Napoleon, obligándole á decretar en seco la prohibicion de regalos con motivo del natalicio de su hijo.

Pues bien, amigo mio; yo sospecho que el dia que apareciesen en las administraciones de correos, en vez de una ó dos, un par de millares de cartas en verso; el dia en que se convirtiese en sistema que los sobres hablasen como Píndaro y Horacio, en ese dia, el Gobierno más liberal, lo mismo que el más despótico, ó mandaba que Apolo y las Musas viniesen á servir el correo, ó imitando la conducta de Luis Napoleon, prohibia la circulacion y despacho de las misivas poéticas. Y creo que la razon, la lógica, la conveniencia y la justicia sancionaban y amparaban semejante mandato. Esas rápidas manipulaciones que sufren las cartas ántes de llegar á su destino se verifican casi siempre con ahogo y con precipitacion. Los empleados de Correos desempeñan un trabajo que asombra, y que parece sobrenatural y milagroso al que no tiene costumbre de practicarlo. Si en aquellos momentos les da V. á la mano epístolas en cuyas cubiertas se lean bellas composiciones que eclipsen la gracia y el estro de Quevedo, Breton, Ayala ó Espronceda, en vez de flores, risas y aplausos, creo que se escucharian maldiciones capaces de espantar á todos los moradores del Parnaso y de veinte leguas á la redonda.

Dice V., para abonar su opinion, que—«se escriben »versos en álbums y en abanicos.....; en la cuarta »plana de los periódicos, anunciando jarabes pecto»rales y puntas de París....., y en las ventanas de al»gunas tiendas, para que se sepa que en ellas hay ba»calao de Terranova ó sombreros de copa alta.»—Es muy cierto, y cierto tambien que se leen con gusto dichas composiciones, como se saborean los primorosos artículos de V., á que tengo la honra de contestar, cuando en hora oportuna y con descanso los repasamos tranquilamente y repantigados en la butaca al amor de la lumbre, si es invierno, ó en el fresco jardin, si es tiempo de verano. A la advertencia hecha por V. de no saber que—« ningun escritor auto»rizado haya combatido en serio lo que pudiera lla»marse poesía al pormenor»,—le recordaré la famosa plática que tuvo D. Quijote con el caballero del Verde Gaban, y en la cual dijo que la poesía *no quiere ser manoseada, ni traida por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas....., ni se ha de dejar tratar de los truhanes ni del ignorante vulgo.....* Aquí nos hacía falta un cervantista filósofo que pudiese aclarar y explicar estos negros renglones para decirnos si el buen Manco patrocinaria ó rechazaria las leyendas poéticas aplicadas hoy á los fósforos, al chocolate y al bacalao. Yo, para no errar, dejo que cada uno saque la consecuencia ó haga la interpretacion que más le plazca.

Pero sí notaré, ya que hablo de Cervántes, que este autor, á pesar de su aficion á los versos, dejó en prosa los sobrescritos de aquellas admirables cartas enderezadas á *Don Sancho Panza, gobernador de la Barataria.....; á mi Señora la Duquesa de Tal.....; á mi marido Sancho Panza, gobernador.....* etc., y que el mismísimo Apolo apuntó en prosa corriente y moliente la direccion de la misiva que, fechada en el Parnaso, á 22 de Julio de 1614, envió á *Miguel de Cervántes Saavedra, en la calle de las Huertas..... de Madrid.*

Los antiguos formularios epistolares de los siglos XVI y XVII pueden servir de guía para fijar el punto que tratamos. Estos libros, convertidos hoy en joyas bibliográficas y en documentos preciosos para el estudio de añejas costumbres, confirman la opinion que sustento. Ni Tomas de Perpiñá, ni el minucioso y prolijo Gaspar de Tejeda, que tanto se ocupa de las diferencias de *cortesias* y *sobreescriptos*, ni Juan de Iciar, ni Simon Verrepœi, ni Lorenzo Palmyreno, ni Erasmo, ni Juan Vicente, ni Jerónimo Paulo de Manzanáres, ni Perez del Barrio, ni Gabriel Lobo, ni los formularios de cartas y sobres que se conservan entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, ni otros autores anónimos, entre los cuales se cuenta el *Nuevo estilo* y *formulario de cartas misivas*, aprobado por Lope de Vega, consignan ejemplos del sobrescrito en verso. Larguísima é impropia de este trabajo sería la reseña de los muchos libros epistolares de los siglos XVIII y XIX, que vienen á corroborar la doctrina que dejo asentada.

Permítame V., sin embargo, que copie algunos renglones del extravagante y curioso *Epítome de la elocuencia española*, de D. Francisco José de Artiga, impreso en 1725, donde se advierte

Que ha de epilogar seis cosas
La *carta* del varon cuerdo,
Y son: cortesía comun,
Renglones siempre derechos,
Letras unidas, y espacios
Entre las palabras puestos;
Papel cortado y muy limpio,
El doble igual y derecho,
Sello claro, y será buena
Con dichos seis documentos,
Procurando la igualdad
Con grandísimo concierto
En líneas, márgenes, letras,
Dobleces, campos y trechos.
. . . .
El *sobrescrito* ya lleva
Más cortesanos misterios,
Porque es una explicacion
Y epílogo del sujeto.
Tres cosas ha de explicar
Un sobrescrito bien hecho;
Son: *persona*, *dignidad*,
Y *lugar* donde va el pliego.
. . . .

Fíjese V. en que á este prolijo autor, que escribió toda su obra en verso, no le pasó por las mientes aconsejar la aplicacion de la poesía á los sobres de las cartas. Escritores tan sesudos y conocedores del correo como Lewis, Rees, Lardin, Zaccone y otros, que se han ocupado con detenimiento y pulso de esta materia, entienden que la direccion de una epístola debe ser *clara*, *completa* y *lacónica*, y aseguran, fundados en los números de la estadística, que del noventa por ciento de las cartas perdidas, son culpables las leyendas imperfectas ó mal redactadas. La Direccion de Correos de España, partidaria de dicha doctrina, ha dado con repeticion, en documentos oficiales publicados desde 1865 á 1880, modelos de sobres, todos ellos en prosa, y en prosa se hallan tambien los del excelente cuaderno que consagró á este asunto don Diego Castel, el cual mereció la recomendacion y el aplauso del Gobierno en el año de 1866.

Puede asegurarse que en las cubiertas de los papeles que remitimos con nuestros criados ó con mensajeros especiales debe reinar la libertad más completa. Ningun poder del mundo debe oponerse á que se redacten en chino ó hebreo, en verso ó prosa, con signos convencionales, ó á que se dejen completamente en blanco. Las instrucciones verbales, ó de antemano estipuladas con el portador, harán que el paquete llegue á su destino. Pero en la carta confiada al Correo la cuestion cambia de aspecto. En este caso el remitente tiene que sujetarse á las condiciones de un contrato bilateral; en este caso el sobrescrito es un documento *público*, y no privado; en este caso el correo debe imponer é impone una ley que ántes ha dado á conocer, y en este caso, si la comparacion es oportuna, la *fachada* de un pliego viene á representar lo que la *fachada* de un edificio, en la cual debe intervenir el beneplácito de la autoridad, á fin de que las gentes no participen de las rarezas y extravagancias de cada ciudadano raro y extravagante. Aquí no se coarta á nadie ni su libertad ni su númen. Al que quiera estampar los sobres en verso, le queda el medio sencillísimo de poner á su epístola una segunda cubierta, con cuyo arbitrio conseguirá que la décima ó letrilla llegue más limpia y aseada á manos del destinatario, sin que la manche el sello de fechas ni la viole la prosaica pluma del empleado de Correos.

Porque ha de saber V. que hace poco tiempo, cierta persona de mi mayor afecto puso en el buzon de Madrid una carta con esta direccion:

No remito ésta á Varsovia,
A Pekin ni á Santa Fe,
Ni tampoco es á Cracovia;
Sino al *Señor Dean de*
La Catedral de
SEGOVIA.

La misiva llegó á su destino, pero con los tres primeros renglones y parte del cuarto completamente borrados (1). Este incidente dió motivo á que un dis-

(1) Creo que no debe ofrecer gran trabajo la redaccion de un sobrescrito en verso, si el poeta queda facultado para agregar todas aquellas palabras que la métrica pida. Lo difícil, ó quizá imposible, sería poner en verso la leyenda, v. gr., de *Señor Don Juan Gamero y Ariza, en Calatayud*, sin hacerle adicion alguna. De aquí nace la falta de laconismo, y la gran rareza de hallar sobrescritos poéticos á los cuales no puedan suprimirse varios vocablos. Un solo ejemplar poseo de esta clase, debido á la pluma de una señora anciana, á quien nada, por cierto, se le alcanzaba del lenguaje de las musas. Ni ella, ni su hijo el destinatario de la epístola, ni el cartero, habian notado la redondilla que contienen los siguientes renglones:

†

Señor Don Pedro Terreros y Jimenez de Padilla, Comandante de Lanceros, acantonado en
SEVILLA.

Sería necesario buscar *à priori* apellidos y cargos para que esta escuela de sobres prosperase. Del anterior, áun cuando se apuntára en su forma apropiada de verso, ó sea

Señor Don Pedro Terreros
Y Jimenez de Padilla,
Comandante de Lanceros,
Acantonado en SEVILLA,

nada se le ocurriria corregir al más escrupuloso Administrador de Correos.

Quizá no venga fuera de propósito citar aquí la ocurrencia de cierto caballero andaluz, tan rico en extravagancias de buen género como en bienes de fortuna, que ha puesto en verso ¡el nú-

creto periódico preguntase si el Correo tenía derecho para suprimir algo de lo que se consignaba en un sobrescrito. Las tres respuestas que he leido (hijas, si no me engaño, de plumas autorizadas y amigas), ni me satisfacen ni me convencen. En ellas se dice: — «que » solamente en el caso de contener el sobre palabras » contrarias á la decencia, á la moral ó al órden pú- » blico, podrian tacharse ó impedir su despacho » — agregándose en una de las contestaciones que la direccion—« es parte esencial de la carta, *y tan sagra- » da como la carta misma*, la cual debe llegar á su » destino tal como el remitente la depositó en el » buzon. »

Niego rotunda y paladinamente estas afirmaciones. Puedo atestiguar con centenares de sobrescritos, que, corregidos por el correo, han debido recibir las bendiciones y la gratitud de los destinatarios de las cartas, si los destinatarios de las cartas se fijasen en estas grandísimas pequeñeces. El Correo, lo mismo en España que en todos los países del mundo, tacha un *Badajoz* ó un *Carretas*, y apunta *Mérida* ó *Arenal*, porque averigua que el dueño de la carta ha variado de pueblo ó de calle; el Correo imprime y publica diariamente en los periódicos listas de sobres faltos de direccion ó de franqueo, y esto constituiria gravísimo delito si ellos fuesen *tan sagrados como las cartas mismas;* el Correo enmienda las groseras cacografías de «plaza de las *Calesas*, en Madrid», ó «Gobernador civil de *Coria*», pues entiende que han querido escribirse los vocablos *Soria* y *Salesas*. El rótulo exterior de la carta no es letra de bula ni mucho ménos; el Correo puede enmendar, variar, borrar, aclarar, alterar y adicionar todos aquellos sobres que no se ajusten á los modelos establecidos y sancionados por la autoridad y la costumbre. Y al hacerlo así para que una gran parte de la correspondencia pueda llegar á su destino, no solamente ejerce un derecho indisputable, sino que cumple la molesta y misericordiosa obligacion de enseñar al que no sabe y de corregir al que yerra. Si en la letra de las Ordenanzas de Correos no se consigna explícitamente este principio, lo declaran de un modo implícito esas mismas disposiciones, cuyos autores, recordando sin duda al famoso ventero del *Quijote*, no juzgaron oportuno escribir una cosa tan clara y tan necesaria.

Aduce V., en pro de la opinion que sustenta, que ella *revelaria los muchos poetas inéditos que hay en España*..... ¡Ay, Sr. de Novo! Permítame V. que le diga que lo conveniente fuera lo contrario. En España sobran los poetas medianos, y los que nacen buenos no necesitan de sobres de cartas para darse á conocer. En España convendria agostar y cubrir con sal el campo de los poetastros. En España abundan los vates adocenados, tanto ó más que los individuos que se juzgan capaces de ser ministros, diputados, brigadieres ó covachuelistas. El secreto que revelase la existencia de agricultores, de mecánicos, de industriales y de comerciantes inéditos, sí que sería de gran interes para la prosperidad y bienandanza de la Península.

Note V. que cuando las academias ó particulares llaman á concurso algun tema serio, de esos que requieren meditacion y estudio, son poquísimos ó ningunos los escritos que se presentan. Advierta usted que, si el premio se concede á la oda ó al romance, acuden los aspirantes como moscas á la miel, y que la abundancia del género es tal, que los jueces se hallan perplejos y vacilantes, sin saber á quién tributar el galardon. Repare V. que la mayor parte de esas lindísimas composiciones, á quienes tribunales sabios é incorruptibles conceden tabaqueras de plata, jaramagos de oro y lagartos de esmeralda, no llegan á ser tan conocidas como algunas trovas de Gallego, Espronceda, Hartzenbusch, Angel Saavedra, Breton ó Quintana; las cuales no han recibido más premio que el de correr impresas, sin papel ni tinta, en la memoria de cuantos amamos la buena poesía de nuestros tiempos. Y por último, sepa V., si no lo sabe, que los editores de periódicos no pagan más estrofas que las firmadas por los seis poetas que hoy viven. Las restantes carecen de valor en el mercado, y de aquí nace que el mérito de su diario se halle en razon inversa de la cantidad de versos que imprime en sus columnas. Por dicha causa, en los papeles de mayor circulacion y renombre es reducida y estrecha la tribuna señalada para alojamiento de Apolo y de las musas.

Tiempo es ya de acabar esta carta diciendo en resúmen :

☞ Que los sobrescritos deben ser lo más claros, completos y lacónicos posible :

☞ Que conviene usar en ellos ortografía, buena letra y buena tinta :

☞ Que en su redaccion es mejor emplear la prosa que el verso :

☞ Que los empleados de correos pueden corregir la direccion de los pliegos, para que ésta se ajuste en lo posible á las prescripciones legales y para que lleguen con rapidez á su destino.

Si V. juzga admisibles tales doctrinas y quiere prestarles su valioso apoyo, cuente con las bendiciones de los funcionarios postales y con las de aquellos que reciban sus paquetes con mayor seguridad y presteza. La Direccion general de Instruccion pública debia, como hace en Francia, Alemania é Inglaterra, tomar la iniciativa en el asunto, mandando que, tanto en la escuela más humilde como en el colegio más distinguido, se diesen lecciones de SOBRESCRIBIR. La prensa periódica entiendo que prestaria su eficaz apoyo á semejante enseñanza, y quizá los almanaques y otros librillos vulgares llegasen á suprimir alguna importante charada ó pudoroso epigrama, llenando sus huecos con modelos y consejos referentes al modo de dirigir acertadamente una epístola, problema que no debe ser todo lo fácil y sencillo que parece, cuando es tan grande el número de los que no saben resolverlo.

Ruego á V., por último, que haga el doble favor de desengañarme si mis opiniones no se ajustan á la razon, y de perdonar la libertad con que le hablo, en la firme creencia de que nuestra diversidad de pareceres en este asunto no ha de amenguar, por mi parte, el afecto y buena voluntad que le profesa su atento servidor,

EL DOCTOR THEBUSSEM,
Cartero honorario de España y de las Indias.

Huerta de Cigarra:
24 de Febrero de 1881 años.

---

mero de su casa!!! Al lado de los aristocráticos blasones que la decoran, se lee en hermosa lápida de mármol, con letras doradas, lo que copio :

ESTA CASA QUE AQUÍ VES
TUVO EL NÚMERO CUARENTA;
HOY LE FORMAN NUEVA CUENTA,
DEJÁNDOLE EL VEINTE Y TRES.

Afortunadamente, la autoridad respeta semejantes rarezas, teniendo en cuenta que, como decimos en Alemania, *Eine Schwalbe macht keinen Frilling*.

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR.

CARTA PRIMERA.

SRA. D.ª MODESTIA DE.....

En el cielo, ó donde se halle.....

MUY señora mia y de toda mi consideracion : Hace mucho tiempo que usted, por razones que yo no comprendo y que deben ser de gran peso para V., desapareció de este mundo, marchándose quizás á alguno de esos que los partidarios y defensores de ciertos sistemas filosóficos han descubierto para su servicio particular.

Yo ignoro en cuál de ellos habitará V.; pero siguiendo la costumbre de las novias de los soldados, que cuando escriben al dueño de su corazon le dirigen la carta al punto donde el batallon á que pertenece está de guarnicion, *ó donde se halle*, yo haré lo mismo con esta epístola, en la creencia de que la recibirá V., áun cuando en el mundo donde V. se encuentre haya un servicio de correos tan medianamente organizado como el que por acá tenemos.

Ésta sólo se dirige, que así suelen empezar sus cartas las susodichas novias, á rogar á V. muy encarecidamente se digne volver cuanto ántes á este mundo sublunar, donde nos hace V. tanta falta como el comer.

Desde que V. se marchó, esto es una verdadera torre de Babel : han desaparecido por completo de entre nosotros la paz y tranquilidad; y en las familias, los pueblos, las capitales de provincia, y especialmente en la córte, apénas queda un recuerdo de usted. Si se exceptúa alguna gente machucha, la inmensa mayoría de las personas tiene á V. por un mito.

Con la ausencia de V., sus constantes enemigos, *el lujo y la vanidad*, se han apoderado de este mundo como por derecho de conquista, y, verdaderos señores de horca y cuchillo, ejercen, sobre grandes, chicos y medianos, una irresistible tiranía, sin tener en cuenta para nada los derechos individuales, *ilegislables é inalienables*, ni ninguna de las otras conquistas de la moderna civilizacion, que tienden á romper las cadenas con que los antiguos tiempos esclavizaban á la humanidad, etc., etc.

Hace algunos años que cierto distinguido estadista (1) dijo : «La sociedad está fuera de su asiento : lo conveniente es vivir á la moderna y gastar á la antigua.»

Supongo que estas frases, muy repetidas durante mucho tiempo, habrán llegado á noticia de V., y tambien sabrá V. que tan buen señor ha predicado en desierto, puesto que nadie ha hecho caso de sus palabras. Pero bueno es que sepa V., Sra. D.ª Modestia, que tal desden por parte del público hácia tan bellas frases se atribuye por algunos á no encontrarse V. entre nosotros, y especialmente encarnada en nosotros : por lo mismo se dice y murmura aquí que es V. responsable de lo mucho malo que por ésta acontece; así, vuelvo á rogar á V. encarecidamente, y por los clavos de Cristo, regrese pronto á este mundo, y ántes que á ninguna parte, á Madrid, donde tiene tela larga en que ocuparse, si ha de entrar en cintura á tanta gente como lo ha menester.....

Segun la Academia Española, señora muy encopetada y respetable, que usa uniforme, *tricornio* y espadin, la mision de V. en el mundo es nada ménos que «moderar, templar y arreglar las acciones externas, conteniendo al *hombre* en los límites de su estado, segun lo conveniente á él.»

Yo no creo sea nada violento suponer que lo que tan distinguida señora ha dicho al hombre se entienda tambien con la mujer.

Y mi supuesto se funda en que la señora Academia sabe de buena tinta el aprecio y consideracion con que el mundo ha mirado siempre á la mujer modesta, por lo que la enaltece á los ojos de la sociedad la posesion de tan preciada virtud. La señora Academia hubiera evitado que yo me metiera á hacer la anterior suposicion, si en vez de poner al *hombre* como obligado á moderar, templar, etc., hubiera escrito : á las *personas;* pero allá van leyes do quieren reyes, y si mi observacion se tiene por impertinente y diminuta, haga cuenta la señora Academia que no he dicho nada.

Mas lo cierto y evidente es que una buena parte de las gentes ha dado en decir que V., Sra. D.ª Modestia, es un mueble que para nada sirve y para todo estorba, llegando las cosas al punto de que los hombres digan que «Fray Modesto nunca fué guardian», y las señoras, parafraseando el concepto, «que V. no fué jamas abadesa»; de manera que, prescindiendo por completo de V. unos y otras, se lanzan á las empresas más descabelladas; y si la moral les sale al paso y procura hacerles ver que la mayoría que sigue el camino que ellos y ellas han emprendido acaba en presidio ó en el hospital, contestan con el mayor aplomo : *una hora de vida es vida, y el que venga atras, que arree.....*

Si V. se decidiera á venir por acá, es muy posible que el sexo feo escuche los consejos de V. como quien oye llover : tengo dos razones poderosas para creerlo así : es la primera, el que anda ahora algo atrasado y reacio en puntos de galantería, á causa, sin duda, del poco trato que hace tiempo tiene con el bello sexo.

Los cafés, los círculos políticos, mercantiles y literarios; las tertulias públicas, las sociedades mineras, etc., etc., donde se fuma y charla con alguna más libertad de lo que á veces permite una esmerada educacion y las conveniencias sociales, y por añadidura, los teatros de *á real la funcion* de una hora, han dado al traste con aquellas tertulias llamadas de confianza, donde al rededor de la clásica camilla, con el no ménos clásico tapete verde, la gente jóven jugaba á la lotería, la aduana y la perejila, con gran contentamiento de las mamás, que, arrellanadas en el sofá y las butacas, discutian acaloradamente sobre la carestía de las patatas, que ya se pagaban á seis maravedís la libra; la sisa, insolencia y holgazanería de las criadas, hoy en aumento, y otros asuntos de esta ó parecida gravedad.

Los lectores de estas líneas que, como yo, tengan el último pelo, habrán concurrido tambien á tales tertulias y sus consecuencias: solian ser éstas un bailecito los domingos y fiestas de guardar, de nueve á doce de la noche, que es lo que permitian el sueño de las mamás y el buen órden en las casas.

Un dia de campo en el Vivero ó en la alameda del Duque de Osuna, en que se gastaba el producto de la perejila, la lotería y la aduana, era el *non plus ultra* del esparcimiento entónces de los dos sexos.

Ya se sabe que en estas jiras campestres se bailaba hasta rendirse, se comia hasta hartarse, y el sexo feo apuraba todos los tesoros de su galantería en brindis en renglones cortos y largos, con que no dejaba hueso sano á las nueve hermanas, vulgo musas, ni á las comensales del bello sexo, de todas edades, tamaños y condiciones. Pero los tiempos han cambiado, y la galantería, y las tertulias de confianza por ende, cosas son ya casi prehistóricas.

La segunda razon es que, como la vanidad personal es mercancía bastante barata, cada cual hace de ella el acopio que más le acomoda, y no anda nada escasa en ese acopio la juventud : por esto cualquier mocito de veinte años ó pocos más se conceptuaria muy rebajado á sus ojos y los del público si á esa edad no hubiera prescindido por completo en sus relaciones con V., Sra. D.ª Modestia, para lanzarse de lleno á la vida pública en todas y cualquiera de sus esferas, creyéndose capaz de campear por su respeto en el mundo, sin miramientos de ningun género á nada ni á nadie.

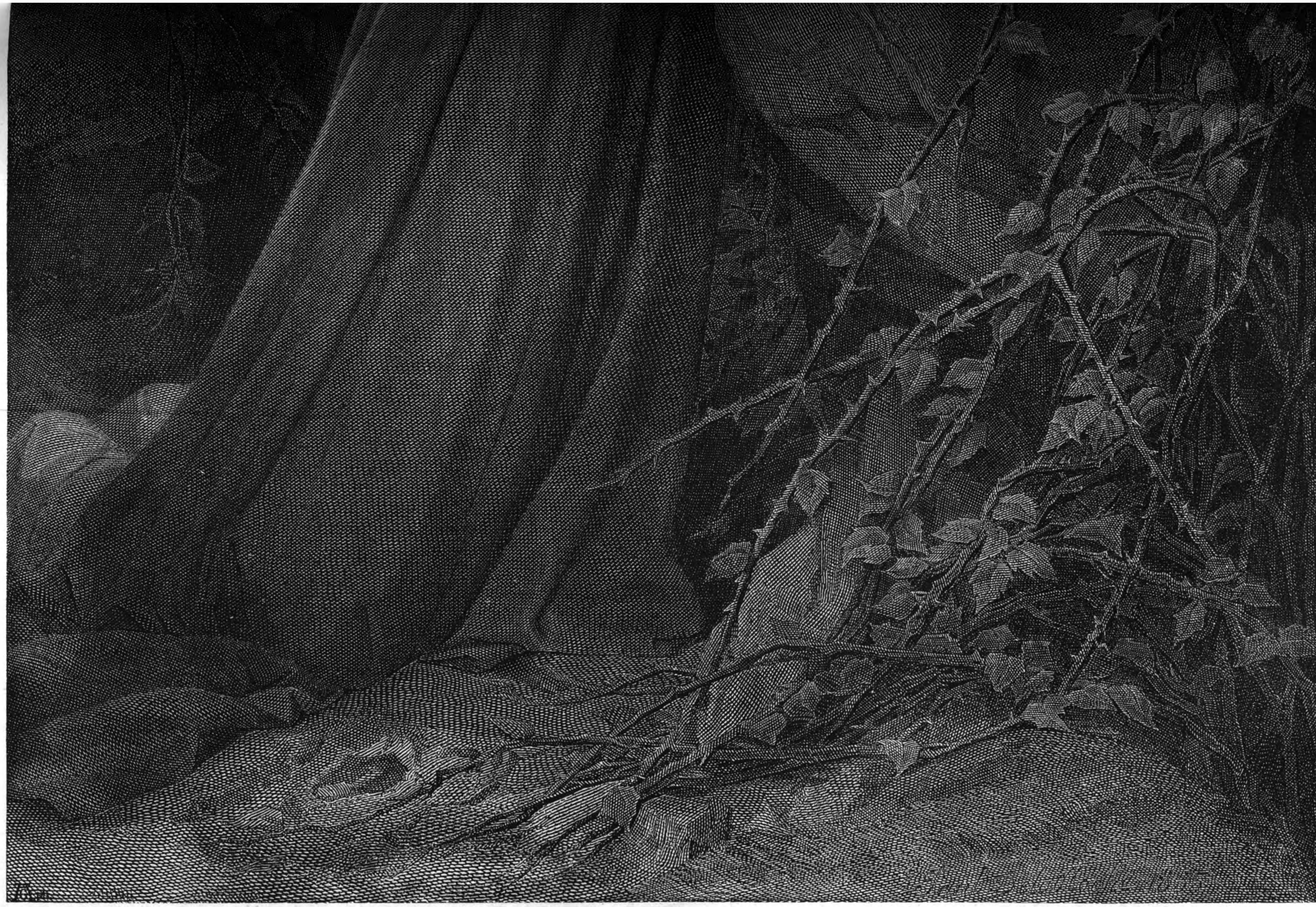
Esto en lo que se refiere al sexo feo : en cuanto al bello, las circunstancias varian.

Cuando V., Sra. D.ª Modestia, venga por aquí, se encontrará muchas lindas cabecitas llenas de humo, que empaña y oscurece bastante sus naturales gracias y encantos; pero no las reprenda V. por tales desvanecimientos; culpe V. de ellos á muchas ma-

---

(1) El Sr. Bravo Murillo.





LA ORACION DEL HUERTO.

(CUADRO DE PAUL DELAROCHE, EXISTENTE EN EL MUSEO DEL LOUVRE, DE PARIS.)

más, que al educar á sus hijas no las ponen desde muy pequeñas bajo la direccion de V.; ántes, por el contrario, con las palabras, y, lo que es peor, con el ejemplo, despiertan en sus tiernísimos corazones la aficion al lujo y la vanidad.

Tales madres, vistiendo á las niñas desde muy pequeñas costosísimos trajes, excitan la envidia de aquellas que no pueden usarlos tan ricos, y con la humillacion de las unas y el engreimiento de las otras se establece un principio de lucha y antagonismo en todas, que cuando mayores, llega á ser causa de bastardas pasiones, de deseos sin límites, que influyen de una manera funesta en su porvenir y en la paz y tranquilidad de las familias.

Por esto, D.ª Modestia, ruego á V. que, si viene, no pierda de vista á tan encantadoras niñas, con objeto de que los sabios consejos de V., y muy particularmente su ejemplo, las desvíe del camino tan falso y erróneo por donde las han dirigido sus mamás, haciéndolas V. comprender cuáles serán las consecuencias y el fin de su partida, si á tiempo no varian de derrotero.

Ya sabe V. qué mision tan delicada es educar niñas, y la indiferencia con que por parte de muchas madres suele mirarse asunto tan importante: quizás proceda de tal indiferencia en la educacion de la mujer, parte de la perturbacion moral que ha rebajado los sentimientos dulces y tiernos del bello sexo, hasta el punto de arrastrarle á un materialismo grosero, que le hace esclavo de las más despreciables pasiones.

Como ya va siendo un poco pesada y larga esta carta, dejaré para la siguiente referir á V. otras muchas cosas que por aquí acontecen, cuyo relato demostrará á V. la necesidad de que se dé V. cuanto ántes una vueltecita por este mundo, en la seguridad de que ni V. ni la sociedad perderán nada con que usted nos visite.

Sigue siendo admirador de V. su afectísimo y humildísimo servidor,

Madrid, Marzo de 1881. EL BARON DE ILLESCAS.

ODA.

VERSION PARAFRÁSTICA DEL CAPÍTULO III DEL LIBRO DE JOB.

De pena contristado
El siervo Job, en muladar tendido
Por superior cuidado,
Mudo se hallaba; y de dolor transido,
Con voce lastimera
Al fin habló al Señor de esta manera:
«Confúndase aquel dia
En que nací á este mundo de maldades;
Y su noche sombría
No figure del tiempo en las edades,
Cuando díjose en ella:
Un hombre, concebido,
Sobre la tierra desde hoy ha sido.
»Cúbralo denso velo,
Como á temida noche borrascosa,
Y desde el alto cielo
La piedad no descienda generosa;
Ni tan infausto dia
Por la luz sea inundado,
Ántes bien de los tiempos sea borrado.
»Las sombras de la muerte
Cérquenle en anchos pliegues con pavura;
Mas si el fulgor se advierte,
Envuelto venga en tétrica negrura,
Con estigma afrentoso,
Por mi Dios arrojado
A modo de baldon y desagrado.
»¡Sea aquella noche acerba
En que dióse á mi sér soplo divino,
De memoria proterva,
Ocupada de inmenso torbellino!
No se cuente en los dias,
Y quede excomulgada,
Y de las otras quede separada!
»¡Noche sea de agonía
Y voces no se escuchen de contento,
Ni cantos de alegría;
Antes suceda á uno otro lamento
Con más y más anhelo,
Con la impaciencia esquiva,
Que, en vez de mitigar, la pena aviva,
»Todos los que á este mundo
A padecer tan sólo á él vinieron,
Y con dolor profundo
De ingratitudes mil juguetes fueron,
Maldigan esa noche,
Que mi pena retrata,
Cuyo recuerdo mi existencia mata.
»¡No descienda sobre ella
De la aurora el encanto majestuoso!
De la cercana estrella
La oscuridad ofusque el brillo hermoso,
Pues en noche tan triste,
De la madre querida
Vine á llorar al mundo de la vida.
»¿Por qué, por qué no perecí
En el materno abrigo sin ventura?
O bien, Señor, pues que nací
Y á esta materia frágil tu luz pura
Un rayo iluminára,
¿Por qué no confundiste?
¿Qué profundos designios concebiste?
»¿Por qué me recibieron
Del seno de mi madre en las rodillas,
Y de halago me dieron
Ósculos de efusion en las mejillas,
Y el pecho me acercaron
Con honesta alegría,
Dando sustento á la existencia mia?
»Durmiera eterno sueño
En la mansion oscura de una tumba,
Con descompuesto ceño,
Libre del aire que á mi oido zumba
Con maléfico influjo,
Mis fuerzas agotando
Y grave enojo al pensamiento dando.
»Cual grandes potentados,
Que se erigen sepulcros arrogantes
En sitios despoblados,
Consumiéndome iria por instantes.
Así tambien los reyes,
Así los poderosos
Que alcanzaron riquezas vanidosos.
De miserias, cual vivo,
Entónces rodeado no estaria,
Sino como abortivo
Que ver no pudo el resplandor del dia.
¡Oh Dios Omnipotente!
¿Por qué no he perecido,
Si tan sólo á ofenderte aquí he venido?
»Mas ¡ay! que al fin termina
Del sepulcro en el fondo proceloso,
Cuando hácia él camina,
Del impío el clamor tan temeroso.
Allí busca el descanso
Con la frente abatida
El que agotó sus fuerzas en la vida.
»Allí, en eterno abrigo,
Duerme aquel que del mundo mereciera
El condigno castigo;
Y el que en aciaga vida consumiera
Sus dias fatigosos,
Ya sin el duro peso
Que vil cadena le tenía preso.
»Se apaga allí el quejido
Que de infeliz esclavo el fiero dueño,
De pecho endurecido,
Jamas turbára en su tranquilo sueño.
¡Oh necias vanidades,
En breve reducidas,
Como en polvo las miro convertidas!
»¿Por qué, Señor clemente,
Diste luz á tan grande desastrado,
Que en su dolor presiente
De tu justicia el alto desagrado?
¿Por qué le diste vida,
Si perpétua amargura
Su corazon rodea sin ventura?
»¡Ay! ¿Para qué la vida
Se le concede á aquel que de la muerte
No teme la venida,
Antes la espera, y con anhelo advierte
Trasportes de alegría,
Que del pecho dimana,
Creciendo el gozo si la ve cercana?
»Me veo confundido
Y en grave desamparo y desconsuelo.
¿Por qué el hombre afligido,
Siempre de oscuridad permite el cielo
Se encuentre rodeado?
¿Por qué el espíritu busca
Ignota luz que al pensamiento ofusca?
»Al par que tierno llanto,
Llevo á mi boca mísero alimento.
No quisiera, Dios santo,
Prolongar esta vida, que sustento
Tan llena de aflicciones
Y sembrada de abrojos,
Porque ¡cuánto han llorado ya mis ojos!!
»¡Cuán bien que presentia
Estas tribulaciones, que al presente
Me roban la alegría,
Nublando con pavor mi anciana frente!
Mas ¡ay! en el silencio
De mi pobre existencia,
¿No llevé aquellos males con paciencia?
»Tú, Señor, ofendido,
Con tu justicia recta, incomprensible,
De nuevo me has herido
Y hecho sentir tu cólera terrible.
¡Perdóname, Dios justo!
¡Contémplame y repara!
¿Cómo vivir, si en Ti no confiára?»

LAUREANO TRAVADO.

HISTORIA DE UN JUÉVES SANTO (1).

ACABÁBAMOS de comer el Domingo de Ramos último en casa de la Marquesa de X., y los criados servian el café en un gabinete próximo al comedor, cuando anunciaron al coronel Manzano.

Este, á quien yo no conocia, es hombre de elevada estatura, de noble aspecto y de fisonomía abierta y franca, á la que prestan carácter abundantes y magníficos cabellos blancos.—El Coronel saludó afectuosamente á la Marquesa y nos dirigió á los demas que estábamos allí una leve inclinacion de cabeza.

(1) Los sucesos que se refieren son verídicos: únicamente están alterados los nombres.

—¿Qué dichoso motivo—exclamó la dueña de la casa—nos proporciona el placer de verle á V. por aquí?

—Vengo de despedida—repuso el Coronel sentándose—pues me marcho mañana.

—¿Adónde va V.?

—Aun no lo sé: á cualquiera parte: mi solo objeto es no pasar el Juéves Santo en Madrid.

Los oyentes nos miramos unos á otros con algo de sorpresa.

—¿Por qué, Coronel?—dijo la Marquesa, haciéndose intérprete de nuestra curiosidad.

—Hace medio siglo justo—repuso su interlocutor suspirando—que huyo de la córte en cuanto se acerca esta época infausta.

Hablando así, inclinó la cabeza sobre el pecho y tornó á suspirar. Al mismo tiempo apareció una lágrima en sus párpados, rodó lentamente por sus mejillas y se perdió entre su espesa y alabastrina barba.

Todos experimentamos una emocion verdadera viendo á aquel anciano, á aquel soldado, á quien el recuerdo de alguna terrible desgracia conmovia tan profundamente.

—¿Sería indiscrecion, amigo mio—interrogó suave, dulcemente la Marquesa—pedir á V. me explicára el motivo de ese viaje anual y del dolor que usted siente?

—¿Indiscrecion? ¡No!—replicó el Coronel secándose con la mano primero los ojos, luégo la barba, humedecidos por el llanto.—Pero á estos señores no les interesa, y les fastidiaria mi narracion.

—¡Fastidiarnos!—exclamé yo, haciéndome intérprete de los otros.—Al contrario, rogamos á usted encarecidamente que lo haga.

—¡Sí, sí!—agregaron las cuatro personas más que se encontraban allí.

El Coronel guardó silencio un instante, y despues empezó á hablar con voz entrecortada y conmovida:

—En 1831 tenía yo venticinco años.....

Nueva sorpresa para todos, porque Manzano representaba sesenta á lo más.

Notando él la extrañeza que habian producido entre nosotros sus palabras, interrumpió el relato, y como por vía de paréntesis, dijo:

—Sí: he cumplido ya setenta y seis años, y aunque la pena puso blanca temprano mi cabeza, no ha encorvado ni abatido mi cuerpo.

Decia, pues, que en 1831 era yo teniente de la Guardia Real. El Madrid de entónces no se parecia nada al de ahora: mi compañero, el Marqués de Mendigorría, lo ha descrito recientemente en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA con gran exactitud y colorido; pintando la sociedad de aquella época lejana; las tertulias y los bailes de la Duquesa de Benavente, abuela del Duque de Osuna; lo en moda que estábamos los oficiales de los cuerpos privilegiados, y dejando entrever la rivalidad secreta que existia entre los Guardias de Corps y nosotros.

Nos tratábamos, nos hablábamos, alternábamos en sociedad; pero existia en el fondo una especie de pugna, que á menudo originaba disputas, choques y lances.

Mi pesadilla era un jóven llamado Luis de Guevara, perteneciente á rica y opulenta familia de Extremadura, que para todo se me ponia delante; que me quitaba mis parejas de contradanza y de vals; que pretendia usurparme mis conquistas; que, vano, arrogante y presuntuoso, queria que todo cediese ante él.

Yo tenía relaciones amorosas en aquel tiempo con la hija del Conde de ***, jóven de gran belleza y discrecion, pero de escasa fortuna, y cuyo padre pasaba por uno de los *negros*, segun llamaba el vulgo á los liberales más caracterizados y notables.

La policía vigilaba constantemente al Conde, y en dos ó tres ocasiones se habia anunciado su prision y su destierro.

Matilde y yo nos amábamos tiernamente, y nos hubiéramos casado ya, á no ser porque mi padre, cuyo consentimiento conseguí, habia impuesto para nuestro matrimonio la condicion de que yo saliese á capitan.

Tal era nuestra situacion cuando llegó la Semana Santa, que era entónces un verdadero acontecimiento para los madrileños.

Las señoras iban á recorrer las estaciones con basquiña de seda y mantilla blanca; los militares, de uniforme de gala, las esperábamos y saludábamos al paso, y luégo íbamos á echarles limosna para los niños de la Inclusa en las iglesias donde pedian.

SS. MM. y AA. salian, como ahora, á visitar los sagrarios, y la córte se despoblaba para verlos; á la procesion del Viérnes Santo acudia lo que ustedes llaman la *high life*, ó sea la gente elegante; lo principal de la sociedad asistia á los sermones y tinieblas en la capilla de Palacio, y nadie pensaba en tales dias sino en fiestas y ceremonias sagradas.

Matilde y su madre pedian, durante los oficios del Juéves, en la iglesia de monjas de Constantinopla, demolida actualmente, vecina á su casa; y habian

invitado á sus deudos y amigos—segun hoy se practica todavía—á asistir á darles algo.

Yo fuí de los primeros, y puse en la bandeja un doblon; Guevara entró detras de mí, y tiró sonoramente en la bandeja, para llamar la atencion, una onza de oro.

Y no hizo sólo eso: quedóse familiarmente al lado de Matilde, y como si no estuviese en el templo, se puso á platicar con ella durante algunos minutos.

Yo, apoyado en un confesonario inmediato, espiaba, lleno de recelo al principio, de ira despues, tan misteriosa conversacion.

He sido muy celoso, señores, y en aquellas circunstancias mis temores estaban sobradamente fundados.

Luis de Guevara era, segun la opinion general, el hombre más gallardo de Madrid: alto, esbelto, de talle y modales flexibles, un rostro hermoso y varonil completaba el conjunto de su figura. Tenía ojos azules, de expresion y dulzura incomparables; el color del pelo y del bigote era rubio ceniciento y armonizaba con el de su semblante.

Petimetre de primera tijera, como se decia á la sazon, daba el tono en Madrid; y disponiendo libremente de los bienes de sus padres, tiraba materialmente el dinero.

Excusado es expresar que un hombre como él debia ser irresistible entre las mujeres. Así, donde quiera se referian sus aventuras y sus triunfos; donde quiera se ponderaban sus cualidades de atractivo y fascinacion.

Matilde y Luis se despidieron al cabo, aunque se me antojó que dándose cita para despues, porque el Guardia de Corps dijo al saludarla:

—Hasta la noche.

Cuando en seguida me acerqué á dirigir algunas frases á la mujer de quien estaba locamente enamorado, creí encontrarla fria y distraida.

—¿Nos verémos?—la pregunté.

—Ignoro — respondió — lo que dispondrá mi madre.

Salí de la iglesia furioso, frenético, desesperado, fermentando en mi corazon el rencor y el ódio contra Guevara.

Por la tarde, como estaba libre de servicio, fuí á ver pasar la comitiva régia, y me situé frente al balcon donde me constaba que habia de concurrir Matilde.

Pronto apareció en él, y dominado por mi impresion, acabé de persuadirme de que tenía una actitud distinta de ántes conmigo.

Apénas me miró dos ó tres veces: estaba triste, abatida, ensimismada.

No habia duda: otro afecto se enseñoreaba de ella; otro amor sucedia al mio.

Semejantes observaciones eran poco á propósito para calmar la tempestad de mi alma:—otro incidente contribuyó á hacerla más terrible.

Luis, con su brillante uniforme, iba detras de la servidumbre del Rey: al pasar por delante de Matilde la hizo un saludo gracioso y elegante, y luégo, al alejarse, volvió dos ó tres veces la cabeza, para contemplar aún á la que tanto le cautivaba.

No habia duda: la hija de los Condes de *** me era infiel; faltando á sus compromisos, se habia prendado del guardia de Corps.

En cuanto anocheció, me puse en acecho cerca de su casa, y no tardé mucho en mirarla salir acompañada de otra mujer, en quien reconocí á una doncella antigua, elevada recientemente á la categoría de aya.

Las dos siguieron la calle Mayor, y atravesando la plaza de la Armería, entraron en Palacio.

Probablemente se dirigian á la Real capilla á oir el sermon de Pasion, confiado á un famoso predicador de Su Majestad.

No me engañaba: embozado hasta los ojos, crucé detras de ellas los patios, subí las escaleras, y las vi entrar en el recinto sagrado.

Luis de Guevara las aguardaba allí; colocólas en sitio cómodo, y se quedó junto á Matilde.

Durante la plática, dos ó tres veces cambiaron algunas frases, pero no se miraron.

Yo vestia de paisano, aunque nos estaba severamente prohibido; y merced á mi elevada estatura y á mi vista de águila, no perdí un gesto ni un movimiento de entrambos.

A las diez descendió del púlpito el orador, y la gente se separó lentamente.

Matilde y Luis salieron tambien, y en vez de tomar el camino más corto para regresar á casa de la primera, dieron diferentes vueltas por encrucijadas y callejuelas, á fin, sin duda, de poder hablar con mayor libertad y sin obstáculos.

Yo les seguia á respetable distancia, haciendo el menor ruido posible con mis pasos y sin perderlos de vista jamas.

Al fin se detuvieron en un sitio sombrío y solitario: la doncella se quedó retirada, miéntras los dos jóvenes conversaban animadamente.

En más de una ocasion Matilde se llevó el pañuelo á los ojos: segun las apariencias, lloraba.—¿Cuál sería el objeto de su angustia?—Con seguridad no yo, que sufria en aquellos momentos las torturas de un condenado.

Por último se separaron: creyéndose sin testigos, hablaban en alta voz.

—Entónces—decia ella—hasta mañana.

—Hasta mañana sin falta—repetia él.

—Escríbame V., si es necesario, teniéndome al corriente de cuanto ocurra.

—Así lo haré.

—¡Adios!

—¡Adios!

Y se estrecharon afectuosamente la mano.

Tan pronto como estuvo solo Luis, corrí desalado á su encuentro.

—¡Miserable!—grité interceptándole el paso.

—¡Enrique!—exclamó sorprendido.

—Ahora mismo nos vamos á matar.

—¿Estás loco?—dijo intentando calmarme.

—¿Me negarás lo que acabo de ver?

—No; pero si me dejas explicarte.....

—¿Explicaciones? No quiero ninguna.

—Te aseguro.....

—¿Serás cobarde tambien?

—¡Mira lo que dices!

—¡Sí, traidor y cobarde!

Hubo un instante de silencio terrible, durante el cual Luis, que era un bravo oficial, maquinalmente empuñó la espada; pero haciendo un esfuerzo supremo, refrenó su justa indignacion.

—¡Enrique!—exclamó.—Te juro.....

Semejante dominio sobre sus pasiones, en lugar de templar mi ira, no hizo sino excitarla más.

—¡Yo te sabré obligar á batirte!—dije; y ántes de que pudiera sospecharlo siquiera, le dí una tremenda bofetada.

Guevara rugió como el leon que se siente herido, y cuando iba á precipitarse sobre mí, sintió una mano vigorosa que le detenia.

—¡Esta escena es indigna de vosotros!—articuló casi al mismo tiempo una voz sonora y varonil.

Eran otros dos guardias de Corps, que volvian juntos del cuartel y habian presenciado la última parte de nuestro altercado.

Pero entónces era Luis el frenético, miéntras yo, satisfecho del principio de mi venganza, parecia tranquilo y sereno.

—¡Déjame!—aullaba aquél forcejeando con su compañero.

—Batios si quereis—repuso éste;—mas no os abofeteeis en mitad de la calle como dos gañanes.

—Pues ¡ahora mismo!

—¡Ahora mismo!—repetí yo con alegría.

—El Campo del Moro no se halla léjos; la noche está clara; vosotros teneis espadas y nos serviréis de padrinos.

—¡Perfectamente!—añadí en el colmo de la más infernal satisfaccion.

Los guardias de Corps eran jóvenes como nosotros, ligeros de cascos como nosotros, y como nosotros tambien valientes y pundonorosos.

Instintivamente cada cual se colocó al lado de uno de los dos, y nos dirigimos con rapidez hácia el sitio indicado para el duelo, guardando un silencio profundo.

No tardamos en llegar, en despojarnos de los capotes, y en buscar sitio á propósito para el combate.

Era una noche de Abril, clara y tibia como si fuese de Junio: la luna, en pleno, fingia la luz diurna; los árboles, sin hojas aún, no prestaban la menor sombra; de modo que podiamos batirnos sin inconveniente ni desventaja para ninguno.

Los padrinos eligieron el terreno; acordaron entre sí las condiciones del desafío, para lo cual les otorgamos omnímodas facultades; nos entregaron sus respectivas espadas, é hicieron la señal de empezar.

Ámbos nos precipitamos uno contra otro con igual ardimiento, con idéntico furor: Luis, animado por el ultraje que acababa de recibir; yo, por la certidumbre de su traicion.

A los primeros quites, mi adversario me hirió ligeramente en un brazo: al ver, ó mejor dicho, al sentir correr la sangre, aumentóse grandemente mi rabia; y cada vez más excitado, multipliqué las estocadas, atravesando con una el pecho de Guevara.

Soltó éste el acero y exhaló un gemido, cayendo exánime en tierra.

Los padrinos corrieron á examinar la herida, miéntras se disipaba rápidamente la especie de embriaguez en que yo me encontraba.

—¡Enrique!—articuló una voz débil.—¡Enrique!—tornó á repetir, porque yo seguia en mi puesto, inmóvil, absorto, petrificado.—¡Enrique!—dijo por tercera vez—acércate, pues deseo morir justificado á tus ojos.

Un torrente de lágrimas nubló mi vista y caí de rodillas junto al moribundo.

—No he sido desleal ni mal amigo—añadió pronunciando con lentitud las palabras:—muero inocente de la falta que suponias, y te perdono.—Sabe la verdad: el padre de Matilde debia ser preso y procesado por sus ideas liberales: no ignoras que soy sobrino del Ministro de la Guerra.....: le hablé con interés esta tarde, y he salvado quizá su vida.....

Al escuchar esta revelacion, que probaba mi injusto arrebato y mi crímen, lancé un grito terrible y caí desplomado al suelo.

Cuando volví en mí—despues de trascurridos algunos dias de fiebre violenta y de delirio espantoso, durante los cuales estuve al borde del sepulcro—me entregaron dos cartas abultadas.

La aventura habia hecho mucho ruido y causado gran escándalo en la córte; de modo que era natural sufriera yo las consecuencias de mi imprudente conducta.

Uno de los pliegos contenia una órden expedida por el Ministerio de la Guerra, expulsándome de la Guardia Real y destinándome al ejército de las islas Filipinas sin ascenso; el otro encerraba mi correspondencia amorosa con Matilde, acompañada de un billetito seco y frio, en que declaraba terminadas nuestras relaciones y roto el proyectado enlace.

Desde entónces—prosiguió el Coronel despues de una breve pausa, invertida en enjugarse los ojos—desde entónces no he vuelto á pasar ningun Juéves Santo en Madrid.—Cuando se aproxima esta fecha inolvidable, huyo de aquí, y voy á esconder en cualquiera parte mi dolor y mis remordimientos.

—Y al cabo de tanto tiempo—preguntó la Marquesa, llena de emocion—¿no ha logrado V. consolarse?

—Señora—repuso el Coronel con amargura—¿acaso es posible consolarse nunca de haber inmolado á un inocente?

RAMON DE NAVARRETE.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Diccionario de Legislacion y Jurisprudencia Mercantil, por D. Ezequiel Zarzoso y Ventura, abogado y notario de los ilustres colegios de Valencia, etc.—Esta importante obra, tan útil para todas las personas que deseen ilustrarse fácilmente en asuntos de legislacion, como necesaria para los abogados, notarios, escribanos, etc., contiene: el Código de Comercio, la ley de Enjuiciamiento mercantil, sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, tratados de Comercio y Navegacion, sistema tributario, sistema métrico decimal, y cuantas leyes, decretos y disposiciones interesan al Comercio. Forma un voluminoso tomo de 1.032 págs., que se vende, á 60 rs., en Valencia, y á 64 rs. fuera de esta poblacion.—Los pedidos deberán dirigirse al editor Sr. Mariana y Sanz, Valencia (Bajada de San Francisco, 11, y Lonja de la Seda, 7).

Instituciones jurídicas del pueblo de Israel, por el doctor D. Francisco Fernandez y Gonzalez, abogado del ilustre colegio de esta córte, etc. Trata este interesante libro de dichas instituciones en los diferentes estados de la Península ibérica, desde la dispersion de los judíos, en tiempo del emperador Adriano, hasta los principios del siglo XVI; comprendiendo este vol. I una erudita introduccion historico-crítica. Un tomo de 316 páginas en 4.º menor, correspondiente á la *Biblioteca Jurídica de Autores Españoles*. Precio por suscricion: 24 y 26 rs. tomo en Madrid y en las provincias.

Las Libertades de Aragon, ensayo histórico, jurídico y político, por D. Manuel Danvila y Collado, abogado de los ilustres colegios de Madrid y Valencia, etc. Propónese el autor de este libro impugnar los discursos leidos ante la Real Academia de la Historia por los Sres. D. Antonio Romero Ortiz y D. Víctor Balaguer, y aduce en pro de su tésis razonamientos y testimonios de gran valía. Un elegante volúmen de 480 págs. en 8.º mayor, que se vende, á cinco pesetas, en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

Novísima ley de Enjuiciamiento civil, reformada por la de 21 de Junio de 1880, con notas aclaratorias de algunas de sus disposiciones, por un abogado del ilustre Colegio de Valencia. Contiene las leyes, Reales decretos, reglas y demas disposiciones referentes al Enjuiciamiento civil. Un tomo de 670 páginas en 8.º, que se vende, á diez reales, en las principales librerías y en la del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

Figuras y figurones, por D. Angel María Segovia. Se ha publicado el tomo III de esta obra, que comprende várias biografías de personas conocidas. Un tomo de 198 páginas en 8.º, que se vende en la Administracion, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 49).

Une Européenne en Perse, par Mme. Carla Serena. Este libro es el vol. II de la coleccion *Mon voyage* (*souvenirs personnels*) que se propone publicar la distinguida viajera y escritora Sra. Carla Serena. Forma un tomo de 374 páginas en 8.º, que se vende, á 3,50 francos, en la librería del editor monsieur Maurice Dreyfous, París (12, rue du Faubourg Montmartre).

Obras completas de Don Adelardo Lopez de Ayala. Es el segundo volúmen de la preciosa *Coleccion de Escritores Castellanos*, que se inauguró recientemente en esta córte con el *Romance espiritual* del Maestro Valdivielso, y á la que entónces tributamos en esta seccion justos elogios.

¿Qué hemos de decir de las *Obras completas* del insigne Lopez de Ayala, que no se diga á sí mismo el lector ilustrado? Pocas serán, en verdad, las personas que no deseen poseerlas, para admirar los profundos pensamientos y las bellezas literarias que las avaloran y esmaltan. Suscribirse á ellas: hé ahí lo mejor que se puede decir. Contiene este primer tomo los dramas *El Hombre de Estado*, *Los dos Guzmanes* y *Guerra á muerte*, y está ilustrado con una *Carta* de los hermanos del inolvidable Ayala á los señores Cañete y Tamayo y Baus, una *Advertencia preliminar* de dicho Sr. Tamayo, y un excelente retrato del autor, en acero, por el conocido artista Sr. Maura. Ediciones de lujo, á precios marcados en el prospecto, y edicion general, á cinco pesetas ejemplar del libro. Diríjanse los pedidos á la librería de D. Mariano Murillo, Madrid (Alcalá, 7).

Curiosidades gramaticales, por D. Ramon Martinez García, profesor de la Escuela superior de la capital de Puerto-Rico.

Este libro debia titularse *Gramática superior*: es, en efecto, ejemplo y demostracion del análisis lógico y gramatical, prosódico, ortológico y ortográfico, en el cual demuestra su autor profundo conocimiento del idioma castellano. La recomendamos á los maestros de primera enseñanza y á los directores de colegios. Un volúmen de 280 páginas en 8.º, que se vende en las principales librerías de Madrid, y en Puerto-Rico, imprenta del *Boletin Mercantil* (calle de la Fortaleza, 37).

Memoria del curso de 1879 á 1880 en el Instituto de segunda enseñanza de Oviedo, por D. Luis Gonzalez Frades, catedrático de Física y secretario del Establecimiento. Este folleto es un bien hecho resúmen histórico y descriptivo de dicho Establecimiento literario. Oviedo, imprenta de D. Vicente Brid.

Acompaña al mismo otro folleto del Sr. D. Juan Quiroga, catedrático de Geografía é Historia, acerca del *Origen y desenvolvimiento de los estudios de segunda enseñanza* en el mencionado Instituto.

Novísima ley de Enjuiciamiento civil, anotada por la Redaccion de la *Revista de los Tribunales*, con un Apéndice que contiene la ley de 20 de Junio de 1869, sobre las instituciones de crédito que tengan por objeto créditos hipotecarios, y la ley de 12 de Noviembre del mismo año sobre procedimientos ejecutivos contra las Compañías de ferro-carriles, canales y demas obras públicas.

La *Revista* ha prestado un gran servicio á sus suscritores con esta publicacion, á pesar de las muchas que se han hecho. Su precio, 12 reales. Góngora, editores, Puerta del Sol, número 13, Madrid.

Liras hermanas: Un ramo de violetas y pasatiempos, coleccion de poesías de los Sres. D. Antonio y D. Ricardo García Lavin. Contiene numerosas y apreciables composiciones poéticas, que revelan excelentes dotes en sus jóvenes autores para el cultivo de la bella literatura. Un lindo tomo de 92 páginas en 8.º, que se vende, á *dos pesetas*, en las principales librerías.

El Amigo del soldado, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. Siendo este libro una compendiada enciclopedia para la instruccion de las clases militares, contiene seccion doctrinal, nociones de Aritmética, Sistema métrico y Geometría, Geografía, Historia, máximas, cuentos, romances, etc. Un volúmen de 536 págs. en 8.º, que se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.



INSIGNIA DE LA CRUZ DE LA VICTORIA,
impuesta á S. A. R. la Princesa de Astúrias, el dia 9. (Tamaño natural.)

Higiene del ciudadano: *Consejos generales*, por D. Pedro Manaset y Taberner, licenciado en Medicina y Cirugía.—Barcelona, imprenta de D. J. Miret (calle de Córtes, 289 y 291, Ensanche).

Nuevo aparato hidrodinámico de nivel constante, por D. C. Tomas Escriche y Mieg, catedrático de Física en el Instituto de Guadalajara. Folleto de 8 págs., en las que se describe el aparato aludido. Barcelona, Redaccion y Administracion de la *Crónica Científica* (Fontanella, 28).

Folletos del Sr. D. Víctor Lopez Seoane: *Reptiles y anfibios de Galicia*. Erudito trabajo publicado en los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, tomo VI. Consta de 10 págs. en 4.º, impreso en Madrid, 1877.—*Description de deux orthoptères nouveaux d'Espagne*. Estos dos orthopteros son el *Ectobia Brunneri* y el *Stenobothrus Saus surii*. Consta de cinco páginas en 4.º Schaffhouse, imprimerie d'Alexandre Gelzer.—*Notas para la fauna gallega*. Consta de 16 págs. en 4.º, y está impreso en Ferrol, establecimiento tipográfico de *El Eco Ferrolano* (Real, 80).—*Die Orthopteren der Spanisch-Portugiesischen Halbin Sel*. Discreto estudio, dedicado al sabio entomologista aleman Dr. Cárlos Augusto *Dohrn*. Stettim, 1878, imprenta de R. Grassmann.

Autores dramáticos contemporáneos, y joyas del teatro español del siglo XIX. Única edicion. Contiene el retrato, la biografía y juicio crítico y la obra más selecta de cada uno de los mejores autores del teatro moderno, con un *Prólogo general* del Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Los estudios críticos son de los Sres. D. Federico Balart, D. Manuel Cañete, don Aureliano Fernandez-Guerra, D. José Fernandez Bremon, D. Isidoro Fernandez Florez, el Marqués de Valmar, D. Marcelino Menendez Pelayo, D. Cayetano Rosell, D. Juan Valera, etc., etc.

Se ha publicado el primer cuaderno de esta magnífica obra, que contiene un estudio biográfico-crítico titulado *El Duque de Rivas*, escrito por el Sr. Cañete; el principio de *Don Alvaro ó La Fuerza del Sino*, drama original de D. Angel de Saavedra, Duque de Rivas, y un precioso retrato de este ilustre poeta, grabado en acero por el Sr. Maura.

Cada cuaderno de 32 páginas fólio menor cuesta *tres pesetas*, y se suscribe en la Administracion de la obra, Madrid (Fuencarral, 56, segundo).

Anales de la ambulancia núm. 1, de la Cruz *Roja del Callao*, trabajo hecho por el capitan D. Dímas Filgueira, y dedicado á los individuos que pertenecieron á dicha ambulancia. Lima (Perú), imprenta del Universo, de Prince y Buxó, calle de Veracruz, 71.

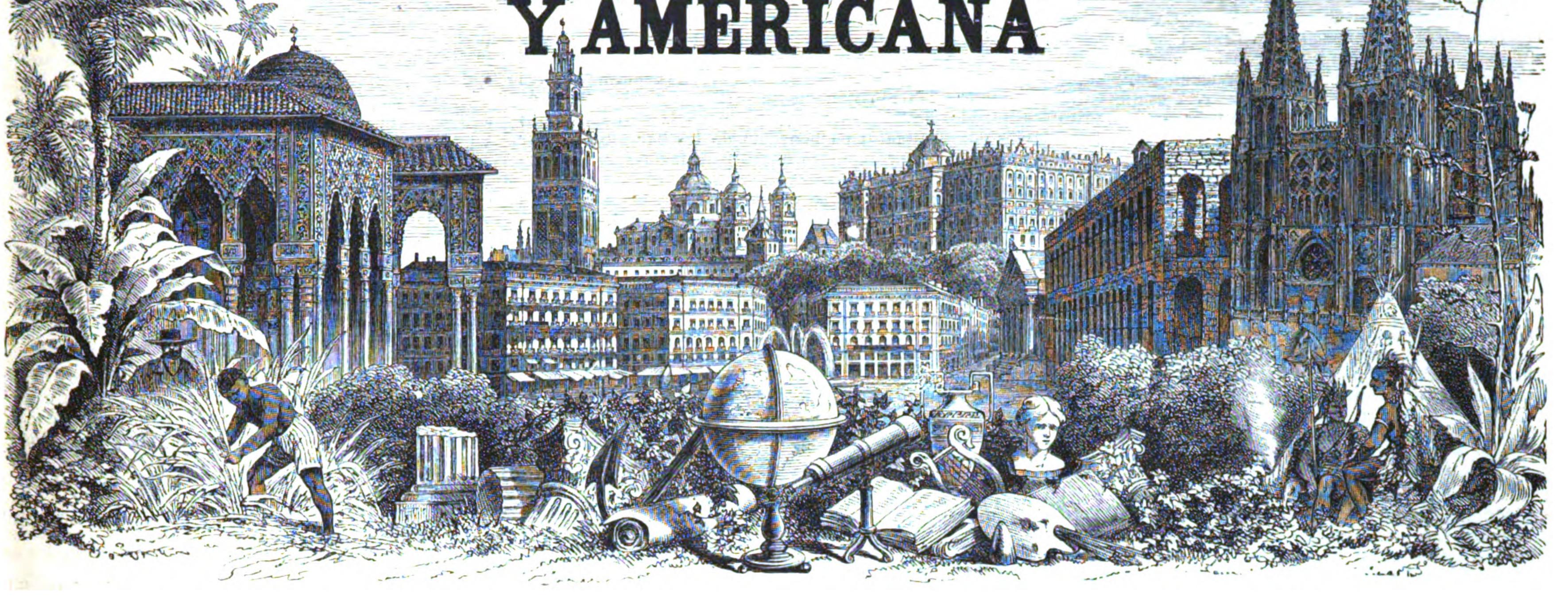
Breves nociones de Análisis prosódica y *Nuevas tablas para contar*, por un profesor de Instruccion primaria, elemental y superior. Utilísimo librito para escuelas y colegios de niñas y niños. Véndese en Gijon (Oviedo), imprenta y litografía de Torre y Compañía, calle de la Libertad, y en las principales librerías de Madrid y las provincias.

V.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.a, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.a, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XV.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 22 de Abril de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

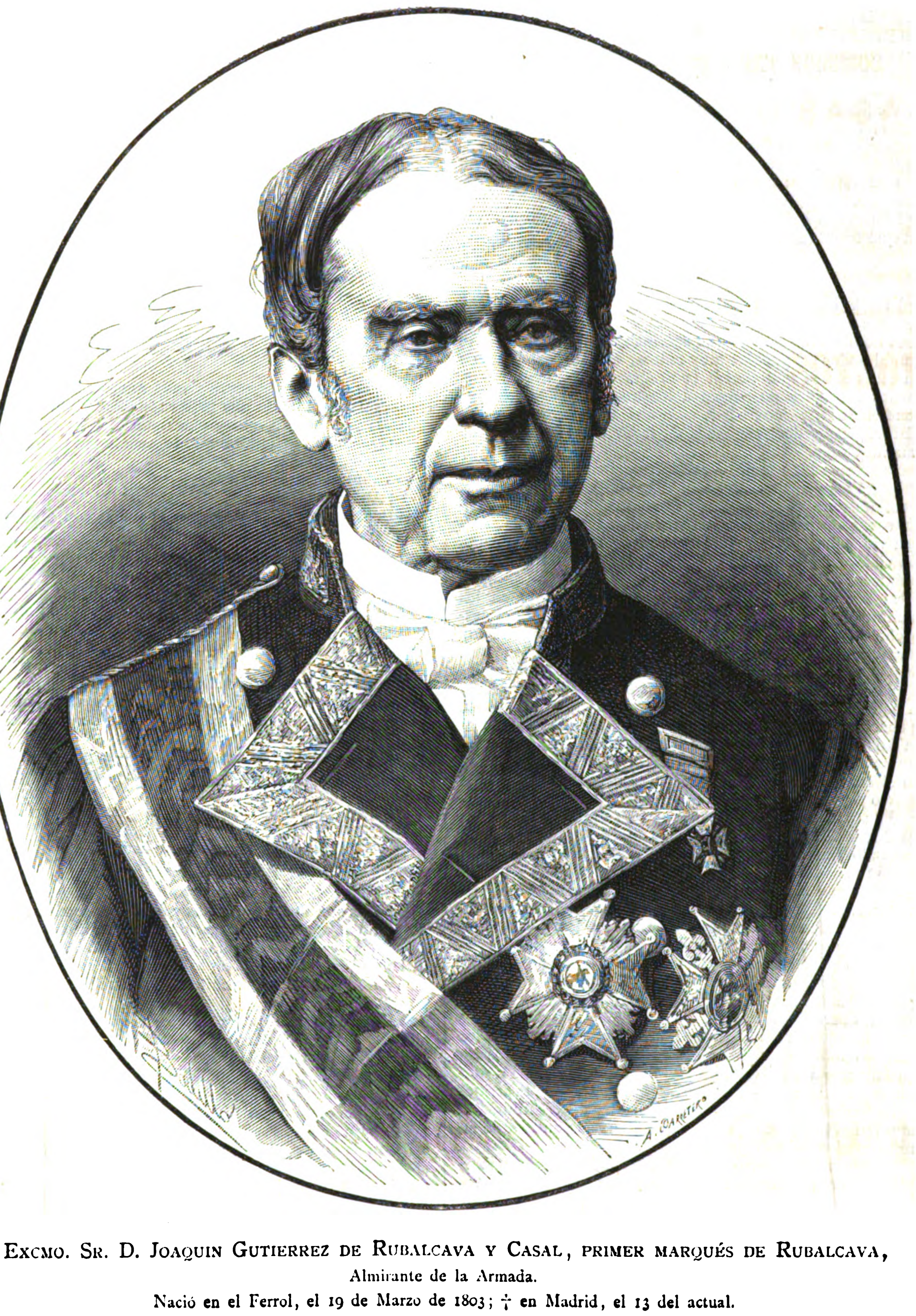
La crísis de Italia ha sido tan séria, que, de puro grave, ha impedido la caida del Gobierno; fenómeno político semejante al que sufria aquel hombre de Estado en quien pesaban tales atenciones, que no tenia ocasion ni tiempo de enfermar. El ministerio Cairoli existe porque no hay posibilidad de que deje de existir.

Francia, entre tanto, dispone su ejército en las fronteras tunecinas; el Bey protesta, al parecer, inútilmente, y el Sultan de Turquía siente reverdecer su soberanía en la regencia de Túnez, como le sucede con la de Egipto cada vez que sobreviene algun conflicto internacional: singular señorío, de que sólo puede usar en caso de guerra, y parecido á la obligacion que tiene de pagar las cuentas de su esposa el marido á quien ésta no hace caso.

Algunos políticos anuncian complicaciones graves á propósito de la entrada de los franceses en el territorio de Túnez; otros, en cambio, aseguran que todo obedece á un programa escrito de antemano, en el cual se habia previsto hasta la degollina de los soldados franceses; y la verdad es que la prudencia, y hasta meticulosidad, de que ha dado pruebas Francia hasta ahora en las cuestiones exteriores hace presumir, ó que obedece á un impulso natural de su dignidad ofendida, ó que no se aventurará en empresas temerarias sin saber perfectamente lo que hace.

—

Y miéntras ventila Europa estas cuestiones, y á pesar de que la experiencia demuestra el respeto que merecen á los países fuertes, en estos tiempos, las naciones despreve-



EXCMO. SR. D. JOAQUIN GUTIERREZ DE RUBALCAVA Y CASAL, PRIMER MARQUÉS DE RUBALCAVA,
Almirante de la Armada.
Nació en el Ferrol, el 19 de Marzo de 1803; † en Madrid, el 13 del actual.

nidas, España se entrega por entero á la Providencia, y los periódicos discuten con pasion y acaloradamente la fórmula con que fué aceptada la dimision de un hombre distinguido, cuya importancia reconocemos, pero cuya dimision del cargo de vocal de la Comision arancelaria dista mucho de tener el interes público que entrañan para la patria las nubes que se condensan por Europa.

Las personalidades nos absorben por completo, y el espíritu nacional no puede ménos de decaer. Y es que entre nosotros hay un síntoma doloroso, que hace cursi un grito que ha sido sublime en todos tiempos : ¡ viva España !

* * *

Si es cierto, como parece, que el czar Alejandro III está dispuesto á dar á su país una Carta constitucional, ó á ensayar de algun modo en Rusia el sistema representativo, puede decirse que la dinamita de los nihilistas ha volado para siempre la autoridad divina, real é indiscutible de los czares.

El sistema parlamentario va á penetrar en Asia : un ferro-carril llevará las mercancías y las ideas de Europa hasta la China inmóvil. El hijo del Cielo tendrá que desgarrar su túnica de seda para vestir á la francesa.

Va á empezar en Asia un drama histórico. ¿Qué sucederá? Nos parece ver en perspectiva tribunas desalojadas por los cosacos, y bombas que estallan bajo el sillon de un presidente de la Cámara.

Por de pronto, parece lo probable que el Gobierno del Czar administre homeopáticamente el sistema liberal. Pero ¿quién sabe? Los pueblos rudos tienen á veces abrumadora lógica. Rusia ha ensayado últimamente el sufragio universal, dando una leccion á Europa, con el voto de la mujer. ¿ Será electora ó elegible? Hemos llevado á Rusia nuestros adelantos ó preocupaciones : ¿no es posible que nos devuelvan de rechazo algunas ideas que las conveniencias han logrado aquí adormecer y ridiculizar?

Nos parece que duermen esos grandes pueblos, alejados de nuestro trato, como si fuera posible que la energía de tantos millones de cerebros humanos no pudiese influir sobre nosotros de algun modo, el dia en que el hilo conductor de la civilizacion nos ponga en contacto. De Asia suelen venir las epidemias; de China han pasado á California bandadas de obreros inteligentes, que han ocasionado la crísis espantosa del trabajo casi gratuito. Ahora el Czar de Rusia se dispone á abrir las puertas del Oriente á nuestra civilizacion y costumbres.

Aquellos millones de hombres, que visten túnicas extrañas, ó pieles, ó telas como alfombras, y cuyas armas parecen colosales signos taquigráficos, se vestirán como nosotros, fundirán cañones como los nuestros, aprenderán nuestra elocuencia. La humanidad se multiplicará; los hombres de estado enloquecerán para estudiar tantas cuestiones nuevas, y el planeta se ensanchará como el talle de las señoras al aproximarse á los cuarenta.

Lástima es que no podamos vivir lo suficiente para ver en qué termina nuestra obra.

* * *

El fallecimiento de lord Beaconsfield priva á los conservadores ingleses de un jefe ilustre, y á su país de uno de esos hombres de Estado que adivinan, comprenden y elevan al poder los pueblos muy cultos, con lo cual influyen en otros países que tienen la desgracia de entregarse en manos ineptas y no exigen á los hombres públicos sino condiciones de movilidad, palabras huecas, apariencias filantrópicas y declamaciones en favor de la cultura ó de una idea vaga.

Nació en 1805 : se dió á conocer como periodista y novelista á los veintiun años : en 1837 fué elegido diputado, y treinta y un años despues, Presidente del Consejo de Ministros. El armazon que forman esas cuatro fechas encierra una vida laboriosa y agitada por el estudio, la literatura, los viajes, la elocuencia, el amor y las intrigas sociales y políticas.

Su mirada intelectual no se fijaba únicamente en los hombres que se mueven buscando posiciones, ó en el despacho diario de los asuntos, que se presentan imponiendo la atencion, como sucede á los políticos de otros pueblos, que, pudiendo ser excelentes alcaldes de barrio, son malos ministros. Lord Beaconsfield seguia con profunda atencion la política de todos los países, las variaciones de las ideas, y abarcándolo y vigilándolo todo, soñaba y procuraba para su país ventajas y adquisiciones en el Mediterráneo, en las costas del mar Rojo, en el Africa oriental, en América y en el corazon del Asia. Acaso su excesiva imaginacion le desvió alguna vez de lo prudente; pero miéntras empeñaba á su patria en luchas peligrosas en el Afghanistan, se apoderaba de la hermosa isla de Chipre por un golpe inesperado y audaz, que áun nos preguntamos con asombro cómo fué consentido por Europa.

La sátira y la caricatura, tomando en cuenta su orígen israelita, le representaban como un ropavejero, por ser oficio que ejercen por lo comun en Lóndres los judíos. Uno de los dibujos colocaba en la rama más alta de su árbol genealógico al Mal Ladron, y ahorcado de la rama más baja, su ilustre descendiente. La pluma y el lápiz, si tienen rasgos para eternizar á los grandes hombres, tienen puntas aceradas para martirizarlos.

Cuando adquirió la isla de Chipre, tambien hallaron los satíricos motivo de ridiculizarle. Decian que trataba de aproximarse á Jerusalen, porque le era insoportable no tener lo de Salomon; y recordando la frase que se le atribuye de querer ser enterrado en la abadía de Westminster, negaban el hecho, asegurando que tenía su panteon de familia en el valle de Josafat.

Benjamin Disraely, ó lord Beaconsfield, era, sin embargo, un hombre eminente entre las eminencias europeas.

* * *

Los cuadros y esculturas que han de figurar en la próxima Exposicion Nacional de Bellas Artes se hallan reunidos en los salones del barracon que fué de Indo. Hemos visto arrimados á la pared muchos cuadros que volvian la espalda á los curiosos : todos los lienzos, de esa manera, parecen excelentes. El Jurado está elegido. Va á empezar la temporada cómica de los artistas.

Una innovacion se ha pedido al Ministro de Fomento y ha pasado á informe del Jurado : la de que sólo sea gratuita la entrada en la Exposicion dos dias á la semana, juéves y domingos, tiempo suficiente para que no deje de verla el pueblo, destinándose el importe de la entrada en los cinco dias restantes en beneficio de los expositores, por ser exiguo el presupuesto oficial para favorecer á los artistas.

Cada vez que se acerca una Exposicion, los aficionados á las artes nos preguntamos con curiosidad : ¿Qué resultados dará ésta? ¿Qué carácter tendrá? ¿ Se dará á conocer algun artista nuevo? ¿Caerán algunos? ¿ Subirán algunas gradas los caidos? Hasta ahora distingue de otras épocas semejantes la proximidad de la Exposicion de Mayo : un gran silencio. Y no es porque algun periódico no haya citado algunos cuadros y nombres; pero esas citas sólo tienen el carácter de noticias, de que no se puede formar juicio.

Sólo se sabe que Portugal envia muchas obras, y que hay bastantes cuadros de grandes dimensiones, y que se expondrán para estudio algunos tapices de las colecciones de Palacio.

Todo lo relativo al mérito de las obras es un problema para los curiosos á la hora en que escribimos. Las figuras están vueltas hácia la pared, y las paredes no hablan. Nada más justo que enseñar los cuadros á las tapias ántes que á nadie, pues luégo se cubren con ellos y ya no pueden verlos.

Creemos, sin embargo, que haya algunos cuadros buenos; nos lo han dicho en confianza sus autores.

El Jurado se ocupa ahora de una operacion importantísima : el reparto del sitio y de la luz. Nada más delicado que colocar los cuadros á gusto de todos; preferiríamos, á intervenir en tan delicada operacion, la colocacion por categorías de todas las corporaciones en un acto oficial.

* * *

Miéntras las mujeres de Francia han dado en matar á sus amantes, los novios de España no cesan de asesinar á sus amadas.

La policía, que vigilaba con preferencia á los malhechores cumplidos, debe espiar principalmente á los enamorados, porque apénas pasa dia en que éstos no cometan un asesinato por amor.

Francia está en camino de quedarse sin hombres, y España, sin mujeres.

Tenian entre nosotros las mujeres del pueblo la preocupacion singular de que sus amantes no las querian si no las maltrataban.

La mujer daba sus pruebas de amor haciendo sacrificios: los garrotazos del hombre tenian la consideracion de caricias. El hombre ha progresado y demuestra á balazos su cariño.

En la locura de los celos se comprenden esos actos de barbarie : el amante levanta la tapa de los sesos á su amada para ver lo que piensa.

No sabemos qué opinarán de esta moda las mujeres, y nuestra duda es natural, dada la popularidad que los palos han tenido.

Pepa era una planchadora vecina nuestra, á quien todos los dias daba un chulo una paliza terrible; y sin embargo, cada dia parecia más feliz y más risueña.

—¿Quién es ese hombre que te sacude tan á menudo?— la preguntamos una vez.

—Es mi marido.

—¡Ah! ¿tu marido?

—Pues ¿quién creia V. que era?—dijo con acento iracundo.

—Nadie, muchacha, nadie. Creí que era tu colchonero.

* * *

La representacion de la autoridad, en su grado mínimo, sufrió hace pocos dias una gran humillacion en las calles de Madrid. Al querer averiguar la hora que era, notó un guardia de órden público que le habian robado su reloj.

Es uno de los deberes del guardia vigilar para que no se cometan actos de esa especie. La abnegacion del funcionario raya en lo sublime; por cuidar de los demas, se olvidó de sí propio.

—Y ¿qué hizo V. al verse robado?—le preguntaron.

—Me quejé, primero, de la falta de seguridad que tienen los relojes en las calles de Madrid. Despues busqué al guardia más próximo, que era yo, y me dí parte á mí mismo.

—Y ¿era bueno el reloj?—le replicaron.

—No, señor; pero me parecia muy seguro.

Las lilas son flores tan bellas y fragantes como efímeras : el que no se apresura á comprar en Madrid un ramo á su primera aparicion, no aspira su aroma hasta otra primavera. Durante algunos dias embalsaman y alegran el Retiro; pero ántes de que se marchiten, mil atrevidas manos podan esas flores.

Los periódicos se quejaron hace pocos dias del saqueo, y censuraron el hecho; á la mañana siguiente fuimos al Retiro : la concurrencia era más numerosa que otros dias, y nos explicó el motivo un diálogo que sorprendimos.

—¿Cómo has madrugado tanto?

—He venido á coger lilas. ¿Y tú?

—¿A qué he de venir sino á lo mismo?

La queja de los periódicos surtió el efecto contrario que se proponian sus autores.

A la mañana siguiente acudieron por flores todos los aficionados á lilas que ignoraban su existencia.

—¡Señorita, va V. derramando flores!—oimos que decia un jóven á una linda muchacha.

Creimos que la decian un requiebro, y era la verdad.

Sofía es una madrileña muy traviesa; Juana una lugareña inocentona : una es la señorita, y la otra la criada.

Hace pocos dias se le cayó el pañuelo en la calle á Sofía, y Juana le recogió inmediatamente.

—Eres una torpe—dijo la señorita á Juana;—¿no comprendias que dejé caer á propósito el pañuelo para que me le diese un jóven muy guapo que pasaba al lado nuestro?

Juana abrió los ojos con asombro, y su señorita le explicó que es un medio indirecto y usual de entrar en conversacion con un hombre hacer como que se cae de las manos un objeto.

Ayer salió Juana para comprar vino en la tienda.

—¿Te vienes sin él—dijo Sofía incomodada—y papá está esperando?

—Es el caso, dijo Juana mirándola con malicia, que habia en la tienda un cabo de ingenieros, y la verdad, me hacía gracia.....

—Acaba.

—Pues bien; compré el vino, y como el cabo no me decia nada, para entrar en conversacion dejé caer al suelo la botella.

Un amigo nuestro, que tiene un criado chino, estaba muy disgustado porque desaparecian los gatos de su casa. La casualidad le hizo enterarse del motivo, porque encontró á su criado cenándose un gato de Angola que le habian regalado el mismo dia.

—¡Imbécil! le dijo levantando el baston. ¿No ves que se nos va á llenar la casa de ratones?

—No tenga V. cuidado—contestó el chino sonriendo : —tambien me gustan mucho.

En cambio, conocemos á otro señor que ha despedido á su gato.

—¿Por qué, le dijimos, se ha privado V. de sus servicios?

—Eran inútiles : desde que mi hija aprende el canto, los ratones creen que hay gata y han desaparecido.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. JOAQUIN GUTIERREZ DE RUBALCAVA,

marqués de Rubalcava, almirante de la Armada.

Un nobilísimo anciano, encanecido en servicio de la patria, ha dejado de existir, despues de larga y penosa enfermedad, en la noche del 13 del corriente : el Excmo. Sr. D. Joaquin Gutierrez de Rubalcava y Casal, almirante de la Armada.

Descendiente de noble familia, en la cual era tradicion de honor y de gloria el servicio á la patria en la Armada nacional, nació el Sr. Gutierrez de Rubalcava (cuyo retrato damos al frente de este número) en el Ferrol, el 19 de Marzo de 1803; empezó su carrera, en clase de guardia marina, el 13 de Noviembre de 1819, y se embarcó sucesivamente en las corbetas *Fama* (que se fué á pique á la entrada del puerto de Cádiz en 1820), *María Isabel* y *Ninfa*, goleta *Belona*, bergantin *Vengador;* en 1.º de Enero de 1824 ascendió á alférez de fragata; nombrado alférez de navío, mandó la corbeta *Liberal*, la *Mahonesa* y otros buques, y despues de servir algun tiempo en el Ministerio de Marina, obtuvo el mando de la corbeta *Villa de Bilbao*, en Abril de 1846, y dos años más tarde fué nombrado capitan del puerto de la Habana.

El Sr. Gutierrez de Rubalcava era ya considerado como uno de los más ilustrados oficiales de la Armada, y universalmente querido por sus excelentes cualidades personales : jefe de la division naval del Mediterráneo en 1853; director del Depósito Hidrográfico en 1854; mayor general de la Armada en 1856; comandante general de artillería é infantería de Marina, y jefe de escuadra en 1857; capitan general del departamento de Cartagena en 1859, y un año despues, comandante general del apostadero de la Habana; presidente de la Junta Consultiva de la Armada en 1863; ministro de Marina en Julio de 1866, y consejero de Estado y presidente de la seccion de Ultramar de este alto cuerpo en 1868 : tales son, enumerados con la mayor concision posible, los principales cargos públicos que ejerció el Sr. Rubalcava en su honrosa y larga carrera, hasta la revolucion de Setiembre.

Dos hechos importantísimos constan ademas en la brillante historia de este ilustre marino : en 1861 tuvo el mando en jefe de las fuerzas de mar y tierra que formaron la expedicion á Santo Domingo, cuando los notables de esta isla declararon la anexion de la misma á su antigua metrópoli; despues, nombrado jefe de la escuadra de operaciones en las costas de Méjico, rota ya la buena inteligencia diplomática entre esta república y España, fondeó en la bahía de Anton Lisardo, intimó la rendicion á la plaza de Veracruz, y ocupó la importante fortaleza de San Juan de Ulúa.

Un periódico frances, por lo general bien informado de los acontecimientos de España, al dar cuenta, hace pocos dias, de la enfermedad del Sr. Gutierrez de Rubalcava, evocaba el recuerdo de que este ilustre marino, como jefe de las fuerzas navales que concurrieron á la expedicion de Méjico, fué quien, de acuerdo con el Marqués de los Castillejos, dispuso el reembarque del ejército español al ver el aspecto que tomaban las cosas, no estimando conveniente para España que nuestra nacion apoyára la política aventurera de Napoleon III, cuyos funestos resultados fueron el preludio de los sucesivos desastres del Imperio. Condolíase el estimable colega de que el Emperador y sus lugartenientes no hubieran visto claro, y hacía justicia á la prudente prevision de los generales españoles, á cuya cordura, sin aquellas circunstancias, es muy posible que hoy no existieran las relaciones cordiales y amistosas que ligan á España con los Estados-Unidos mejicanos.

Triunfante la revolucion de Setiembre, el general Rubalcava hizo dimision de su cargo de Consejero de Estado, y áun solicitó separarse del Cuerpo donde habia prestado tantos relevantes servicios por espacio de cuarenta y nueve años; y cuando en 1871 recibió traslado de órden ministerial para prestar juramento de fidelidad al rey D. Amadeo I, contestó con una comunicacion tan digna como respetuosa, de la cual reproducimos estos párrafos :

«Hay en la rectitud de mi conciencia, de la cual yo mismo no soy dueño, como nadie lo es de la suya, un sentimiento de repugnancia á prestar el juramento de que se trata, que me obliga á dirigirme á V. E. exponiéndole que, si la renuncia de mis empleos, grados, condecoraciones, distinciones y cuanto he obtenido en cincuenta años de servicio fuese bastante para librarme de esa violencia de mi conciencia, que no me es dado dominar, yo ofreceria gustoso, y desde ahora ofrezco á V. E. aquella renuncia, por más que me sea dolorosa. Si esta súplica que dirijo á V. E. respetuosamente fuese atendida, quedaria tranquilo mi espíritu; pero

si V. E. no la estima, ni encuentra otro medio de evitarme el juramento que se me pide, yo lo prestaré como un acto de obediencia, y no en otro concepto.»

Estas frases, tan respetuosas como firmes, revelan mejor que nada, si se tiene en cuenta la época en que fueron escritas, el carácter honrado, leal y caballeroso del Sr. Rubalcava.

Conocidos son los hechos en que ha figurado el Sr. Rubalcava, posteriores á la restauracion de la Monarquía: en 26 de Enero de 1875 recobró su plaza en el Consejo de Estado, como presidente de la seccion de Guerra y Marina; en 24 de Agosto fué promovido al empleo de almirante supernumerario, y en 16 de Octubre, por fallecimiento del Excmo. Sr. D. Juan José Martinez de Espinosa, ocupó el número de reglamento en tan elevada clase; en 20 de Noviembre tomó posesion de la presidencia del Consejo Supremo de la Armada, y en 4 de Febrero de 1878, y atendiendo á sus buenos y dilatados servicios, S. M. el Rey se dignó concederle merced de título del Reino, con la denominacion de Marqués de Rubalcava.

Estaba condecorado con grandes cruces de San Hermenegildo, de Isabel la Católica, de Cárlos III, de San Benito de Avis (portuguesa) y otras várias.

Al fin de una vida consagrada por entero á su patria, amparó, con su merecido prestigio é ilustre nombre, una obra en que la caridad aparece realzada con el más noble y generoso patriotismo: la Sociedad Española de Salvamento de Náufragos. Presidió la primera Junta organizadora, como le correspondia por derecho propio, no por ocupar la más alta dignidad en la Marina española, sino porque él salvó primero la vida de muchos semejantes con riesgo inminente de la suya propia; con ardiente celo y actividad muy superior á sus años, empleó en organizarla su influencia y sus relaciones; la auxilió con frecuentes donativos, y multiplicó sus esfuerzos por implantar en su querida España una institucion que es la honra de las naciones cultas.

El principio á que el noble anciano rendia ferviente culto quedó consignado en las espontáneas, bellas y sentidas frases que dijo al inaugurarse la Sociedad de Salvamento: «*¡El hombre debe ajustar sus actos á los buenos principios, y recordarlos en su vejez, para morir tranquilo!*»

∴

LOS TERREMOTOS EN LA ISLA DE CHIO.

Es Chio la más bella de las islas del mar Egeo: los griegos la llaman *Isla de Vénus;* los turcos, que la poseen desde los últimos años del siglo XVI, *Saki-Andasi*, ó *Isla de la Almáciga*, por la riqueza que proporciona á sus habitantes ese resinoso producto del lentisco; un viajero inglés, el Dr. Clarke, *El Paraíso de la Grecia moderna*, aunque la isla no pertenezca á los dominios del rey Jorge I.

Añadirémos que los chiotas se envanecen de guardar el área de la casa donde vino al mundo el inmortal Homero, y que en la capital se conservan, con religioso cuidado, los restos de un antiguo edificio que tiene el nombre de *Escuela de Homero;* mas lo cierto es que várias ciudades de la Grecia antigua se disputan, alegando cada cual razones aceptables, el honor de ser la patria del autor de la *Iliada*.

Es citada en la Historia desde los tiempos heroicos como habitada por tribus pelásgicas; ántes de J. C. poseyéronla los jonios, los atenienses y los romanos; pertenecia al imperio de Oriente cuando la ocuparon los cruzados, y sucesivamente cayó en poder de los venecianos y los genoveses, hasta que el sultan Murad ó Amurátes III la conquistó en 1575, y tomó al asalto su imponente fortaleza veinte años despues.

La isla de Chio conservará perpétuamente recuerdo tristísimo de la guerra de la Independencia helénica: en 1822 se atrevieron los insurrectos chiotas á sorprender y pasar á cuchillo la escasa guarnicion turca de una ciudadela, y un poderoso ejército otomano, tomando sangrienta revancha, pasó tambien á cuchillo más de 20.000 hombres, llevó en cautividad á Constantinopla un número inmenso de mujeres y niños, convirtió la capital en monton de ruinas, y destruyó las pintorescas aldeas y los fértiles valles y campiñas del interior. ¡No hay ejemplo en la historia moderna de venganza tan fieramente bárbara!

Ahora ha sido víctima aquella desventurada isla de catástrofe no ménos espantosa: el domingo 3 del actual, á la una y media de la tarde, se sintió violenta sacudida terrestre, y los choques se repitieron una vez y otra en el mismo dia, y muchas más en los dias sucesivos.

Segun las últimas noticias más fehacientes, el número de muertos pasa de 8.000, ó sea el 25 por 100 de la poblacion total de la isla; Chio, ó Castro, capital, excelente y muy concurrido puerto, sede de un arzobispo griego y residencia de la autoridad militar turca, ha quedado casi destruida; las lindas poblaciones de Menita, Monastir, Virnios y Philatia son ahora montones de escombros.

Las personas que han salido ilesas acampan en las afueras de poblado, bajo tiendas y barracas, y grandísimo número de familias se han refugiado en el continente, porque los ruidos subterráneos y las trepidaciones indican todavía la inminencia de mayor desastre.

Damos en la pág. 252 un grabado que representa la vista de la isla por el lado de Oriente, que fué precisamente el teatro de la horrorosa matanza de 1822.

∴

NIZA: INTERIOR DEL TEATRO ITALIANO,

despues del incendio.

Como ampliacion de la reseña que hicimos en nuestro número respectivo al 8 del presente mes del lamentable siniestro que sirve de epígrafe á las presentes líneas, publicamos en la página 252 un grabado, exacta reproduccion de una fotografía, tomada dias despues de haber sido destruido por el fuego el Teatro Italiano de Niza.

La triste impresion que ha producido este suceso ha determinado á estas horas, en las principales capitales de Europa, porcion de reuniones y de medidas administrativas, con objeto de estudiar los medios de precaver su repeticion y evitar sus funestas consecuencias. Los periódicos extranjeros nos han dado ya cuenta de diversos medios, más ó ménos eficaces, propuestos con el indicado fin, y el Consejo Municipal de París se preocupa de organizar un servicio activo contra los incendios, habiéndose adoptado todo género de precauciones por las administraciones de los teatros, á fin de prevenir descuidos y negligencias como la que, segun parece demostrado, fué causa de la catástrofe de Niza.

Bien merece tan importante asunto que las autoridades le dediquen preferente atencion.

∴

NUEVAS FORTIFICACIONES DE PAMPLONA.

La insigne capital del antiguo reino de Navarra siempre ha sido una de las más imponentes plazas fuertes de la península Ibérica: menciónase como ciudad inexpugnable en los anales de la época visigoda, y ninguna persona ilustrada desconoce el papel importante que desempeñó en el siglo VIII, cuando los árabes invasores, posesionados de casi toda la Península, se atrevieron á llevar el estandarte del Profeta á la region meridional de la Galia, para extender sus conquistas hasta el centro de Europa.

Teniéndose en cuenta la excepcional importancia de Pamplona en el sistema defensivo de nuestro país, en caso de una invasion extranjera por la parte del Pirineo, toda vez que no sólo cierra el paso á uno de los caminos naturales de esta cordillera, sino que permite amenazar los flancos de cualquier ejército que penetrase por otros puntos, y sabiéndose por dolorosa experiencia que las fortificaciones existentes estaban muy léjos de satisfacer á lo que imperiosamente reclaman las exigencias de la guerra en los modernos tiempos, resolvióse poco há trasformar los alrededores de la plaza en gran campo atrincherado, construyendo una cadena de fuertes exteriores, y aumentar, por lo tanto, notablemente su capacidad defensiva, á fin de que sirviera, si las circunstancias lo exigián, ya de centro de operaciones militares, ya de refugio á un ejército numeroso.

Uno de los fuertes principales, tal vez el más poderoso de todos, es el que actualmente se está edificando en el famoso cerro de San Cristóbal, inmediato á la plaza, y del cual damos una vista (segun cróquis remitido por D. M. Lagarde) en el grabado de la pág. 253: dirige la edificacion el inteligente y laborioso jefe del Cuerpo de Ingenieros Sr. Luna, comandante de aquella plaza.

El aspecto general del grabado indica bastante para que nuestros lectores comprendan, así la importancia de las obras emprendidas, como el acertado sistema defensivo á que están subordinadas, con arreglo al plan general; pero téngase en cuenta que, para llegar al punto en que hoy se hallan, su ilustrado director ha debido vencer obstáculos y dificultades que parecian insuperables, figurando entre éstos, y en primer término, la construccion de un largo camino para el acarreo de materiales, y la instalacion, al pié del cerro de San Cristóbal, de una máquina de vapor, que eleva el agua necesaria para las obras á una altura de 450 metros.

∴

BELLAS ARTES.

El Poder de la armonía, cuadro de Julio Aggházy.

Yertos de frio, amoratado el rostro y con vacilante paso, dos pobres músicos ambulantes cruzan por nevada llanura del fondo de la Pomerania, en direccion de un pueblo próximo, cuando se ven de repente sorprendidos por hambriento lobo, que sale de recóndita guarida al olfatear su presa: los murguistas habrian oido que Orfeo adormecia las fieras y domeñaba los huracanes con los acordes de su lira, ó sabrian que

«La música las fieras domestica»,

y empuñando el uno su violin y el otro su clarinete, lanzan al aire las alegres notas de un vals, sin dejar de espiar con medrosa mirada las intenciones de la temible bestia. Pero ¡oh poder de la armonía! el encanto de aquellos acentos, para él desconocidos, ha operado en los propósitos del lobo esa transformacion que, segun refieren los viajeros, experimenta la serpiente de cascabel al compás de la flauta del salvaje. La melodía ha vencido al apetito carnicero.

Encerrar un pensamiento en los límites de una composicion trivial á primera vista es un mérito no vulgar, y una de las cualidades más recomendables del cuadro del jóven pintor húngaro Aggházy, cuya copia ofrecemos á nuestros lectores en la página 256.

∴

LOS DRAMAS DE LA MISERIA EN PARÍS.

La triste escena que representa el grabado de la pág. 257 no es composicion caprichosa del dibujante; es, por el contrario, un hecho real, el desenlace lúgubre de uno de esos dramas de la miseria, del amor contrariado, de los desengaños crueles del mundo, que se desenvuelven silenciosamente en el hogar doméstico, lo mismo en las grandes ciudades que en los pueblos más oscuros, cuando la fe religiosa, arrollada por la desesperacion ó desconocida enteramente por el abandono, apénas tiene fuerza para inspirar al hombre sentimientos de resignacion cristiana ante las desgracias de la vida y apartarle de la cobarde idea del suicidio.

Pocos dias há todos los periódicos de París daban esta noticia:

«Ayer tarde, una linda jóven de diez y seis años, que habitaba en la calle de....., se arrojó al Sena desde el Pont Neuf; mas habiéndola visto dos empleados de los *barcos-ómnibus*, acudieron con presteza, y lograron extraerla de las aguas, viva todavía, y trasportarla apresuradamente á una tienda inmediata, donde se le prodigaron los más eficaces socorros, hasta que volvió en sí.

»La presunta suicida se llama Eugenia B....., y declaró, derramando lágrimas, ante el comisario de policía del distrito, que habiendo buscado trabajo durante muchos dias, y siempre en vano, presa de la desesperacion enfrente de la miseria, resolvió suicidarse.»

El cuadro siempre es el mismo, tal como le presenta el dibujo del Sr. Pellicer, sin que en él intervenga la imaginacion del artista; desde los grupos de gente desocupada y curiosa, que presencian el siniestro suceso, hasta la actitud impasible de los *gardiens de la paix*, acostumbrados, por desgracia, á espectáculos semejantes.

∴

EL FOTÓFONO. (Véase la pág. 258.)

∴

INTERIOR DE LA ESTACION CENTRAL DE LOS FERRO-CARRILES

en Munich.

La culta capital de Baviera se enriquece incesantemente con nuevas y soberbias construcciones de utilidad y ornato públicos: terminadas apénas las costosas obras del palacio de Bellas Artes, está á punto de ser inaugurada la soberbia Estacion central de los caminos de hierro del reino, una de las mejores del continente europeo, y de cuya sala principal ofrecemos reproduccion exacta (copia de fotografía) en el segundo grabado de la pág. 260.

Este salon inmenso, que es el destinado á los trenes de viajeros y de mercancías á gran velocidad, tiene una longitud de 150 metros por una anchura de 140, abrazando una superficie de más de 21.000 metros cuadrados; está subdividido en cuatro salas parciales, cuyas altas bóvedas de vidrio mate y enrejado de fundicion se apoyan en columnas de hierro; afírmanse en su embaldosado suelo dieciseis vías férreas, cuatro en cada sala, que luégo se dividen y subdividen en otras muchas, segun las necesidades del servicio; tiene dos puertas generales de entrada y dos de salida en cada lado, y otras dos enfrente, y es de notar que en el centro de la sala principal, la del lado derecho, hay un túnel hasta el exterior, que permite la libre circulacion bajo los rails de las vías, á fin de evitar desgracias en las horas de gran movimiento mercantil; será iluminado, en fin, con luz eléctrica sistema Siémens.

Téngase presente que la nueva Estacion central de Munich no ha sido construida para reemplazar á otra decrépita é insuficiente como la que, con el carácter de provisional, ha sido durante muchos años, y continúa siendo todavía, objeto de justa extrañeza para el viajero que, al entrar en la capital de España por la línea del Norte, se encuentra con aquella vetusta armazon. Bien al contrario, la capital de Baviera poseia estaciones que, no por haber sido sustituidas por otra tan lujosa como la que va á inaugurarse, respondian ménos á su objeto.

Felicitémonos de que la Compañía de los ferro-carriles del Norte de España se haya decidido por fin á emprender la fábrica de una nueva Estacion en Madrid, tanto tiempo reclamada en vano por la opinion pública.

∴

EXPEDICION DEL EXCMO. SR. GOBERNADOR GENERAL

de las islas Filipinas al Norte de la isla de Luzon.

Las personas que hayan visitado las islas que conquistó el gran Legaspi, dándoles el nombre del monarca que á la sazon reinaba en el poderoso imperio español, las islas Filipinas, no ignoran que en la hermosa de Luzon, en las regiones inaccesibles del Norte, existen aún los incultos *Igorrotes*, belicosas tribus idólatras, refractarias á toda civilizacion, que viven, en su mayoría, del pillaje de los pueblos limítrofes.

¿Qué son los *Igorrotes?* Recuerden nuestros lectores el estudio *Razas de infieles que pueblan el archipiélago filipino*, publicado en el núm. XXV de LA ILUSTRACION de 1879.

«Los *Igorrotes* (se dice allí, entre otras cosas), que ocupan toda la gran cordillera de la provincia de Pangasinan hasta la mision de Ituy, y la parte oriental de la misma provincia hasta la cabecera del valle Agno y el valle de Banguet, habitan en los llanos unas pequeñas chozas de cogon ú otras hierbas secas, que forman un prisma triangular, con una sola y pequeña abertura, que les sirve de entrada; y en las montañas, en pequeñas cabañas algo más artísticas y algun tanto parecidas á las de los indios: son excesivamente sucios, bien configurados, corpulentos y robustos, de piel de color de membrillo cocido, muy desarrollados de mandíbulas, de cabellos negros, fuertes y lisos, ojos grandes, y el ángulo exterior oblicuado hácia arriba, signo infalible de la mezcla china: acostumbran á pintarse el cuerpo con várias figuras de colores diferentes, y un sol sobre la parte superior de las manos, como las mujeres de Huke-Hiba.

»Los hombres cubren su desnudez con *el baée* ó taparabos, en que se distinguen por sus adornos los jefes principales de las tribus; usan de la flecha con una admirable maestría, aunque nunca llegan á adquirir la destreza general de los negritos aetas; pero su arma favorita y general es el *talibon*, que consiste en una hoja de dos filos y de admirable temple, de unos 25 centímetros de longitud, con su mayor anchura en la punta, que es redonda ó cuadrada, de 5 á 8 centímetros, y va estrechándose hasta 3, donde está el espigon, en que afianzan un puño de asta de carabao ó madera, al que dan diferentes formas caprichosas y regular maña en su tallado.»

Cuando tanto se habla en la actualidad de la expedicion que ha llevado á cabo el excelentísimo señor gobernador general de Filipinas, Sr. Primo de Rivera, á la parte septentrional de la mencionada isla de Luzon, en Diciembre último, con objeto de estudiar por sí mismo y sobre el terreno las necesidades de los pueblos cristianos, á fin de ponerles en condiciones de defenderse con éxito de los ataques de las tribus *Igorrotes*, creemos oportuno dar á conocer algun interesante episodio de ella.

Los dos grabados que damos en la pág. 261 han sido hechos á la vista de fotografías que debemos á la atencion del coronel señor García Cabrero: el primero señala el acto de celebrarse el Santo Sacrificio de la Misa en las afueras del pueblo de Bucay (provincia del Atrá), en presencia del Sr. Gobernador general y su comitiva, y al cual asistieron por primera vez algunos jefes y familias de las tribus que se han sometido recientemente á la soberanía de España; el segundo representa el momento en que, terminado el Santo sacrificio, un misionero español, religioso agustino, dirige la palabra divina á los neófitos indígenas.

∴

GUERRA DEL PACÍFICO.

Vivac de soldados chilenos en las cercanías de Chorrillos, despues de la batalla.

Son demasiado conocidos los acontecimientos que precedieron á la entrada del ejército chileno en la capital del Perú, y ántes de ahora hemos anotado algunos, al publicar la vista del puerto y bahía de Arica en el núm. VIII del año actual.

Posesionados los chilenos del distrito de Tarapacá, de la ciudad de Tacna y del puerto fortificado de Arica, el general en jefe D. Manuel Baquedano resolvió atacar la capital del Perú; el 13 de Enero se dió la batalla de Chorrillos, y el 14 la de Miraflores; y dispersados en ambas los peruanos, que combatieron con valerosa bizarría, pero con harta desgracia, el ejército chileno se posesionó fácilmente de Lima y ocupó despues el puerto del Callao.

Un episodio militar del primero de estos dos últimos combates aparece representado en el grabado de la pág. 264: los soldados chilenos, rendidos de fatiga despues del hecho de armas de Chorrillos, vivaquean en las cercanías de la plaza.

Deploramos que las exigencias imperiosas de la guerra sean causa de que ahora no aparezcan en las páginas de este semanario más ámplias ilustraciones de los importantes sucesos de que han sido teatro los pueblos cercanos á la capital del Perú y esta misma capital: uno de nuestros más activos corresponsales artísticos se ha visto precisado á trasladar á otra república su residencia, y los datos incompletos que á veces se nos dirigen no reunen suficientes garantías de autenticidad.

Lo principal es que la paz entre las dos naciones no tarde en ser un hecho sancionado con pacto de leal amistad y mutuo afecto: si es cierto que en los azares de la guerra salen perdiendo siempre vencedores y vencidos, ambos, Chile y Perú, tienen necesidad de consagrarse con ahinco á curar las llagas que en ellas haya dejado abiertas una guerra de más de dos años.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

(CONTINUACION.)

PARECÍALES un hecho extraordinario que yo hubiera tenido en un mismo dia cuatro lances, sosteniéndolos todos con firmeza de carácter; y era tal el espíritu de la época, que celebraron ellos el que yo siguiera sus propias huellas, entendiendo que, para sostener el nombre á gran altura, no habia mejor camino que el de los duelos, á falta de una guerra en que tomar parte. Cosas del tiempo viejo en verdad, ya en desuso para la sociedad presente. Mas no se crea por los que leen estos recuerdos que al referir aquellos

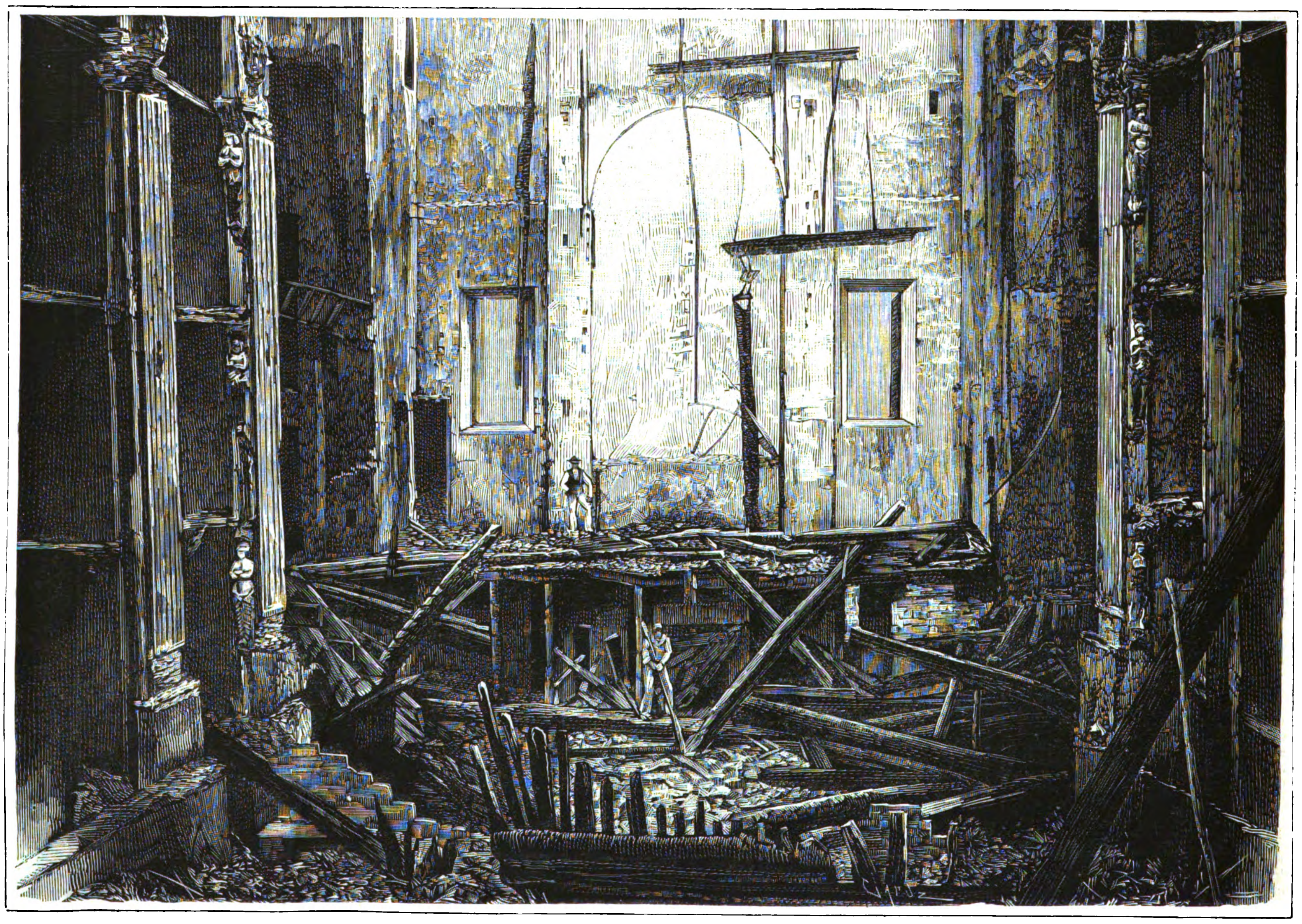
LA CATÁSTROFE DE CHIO.



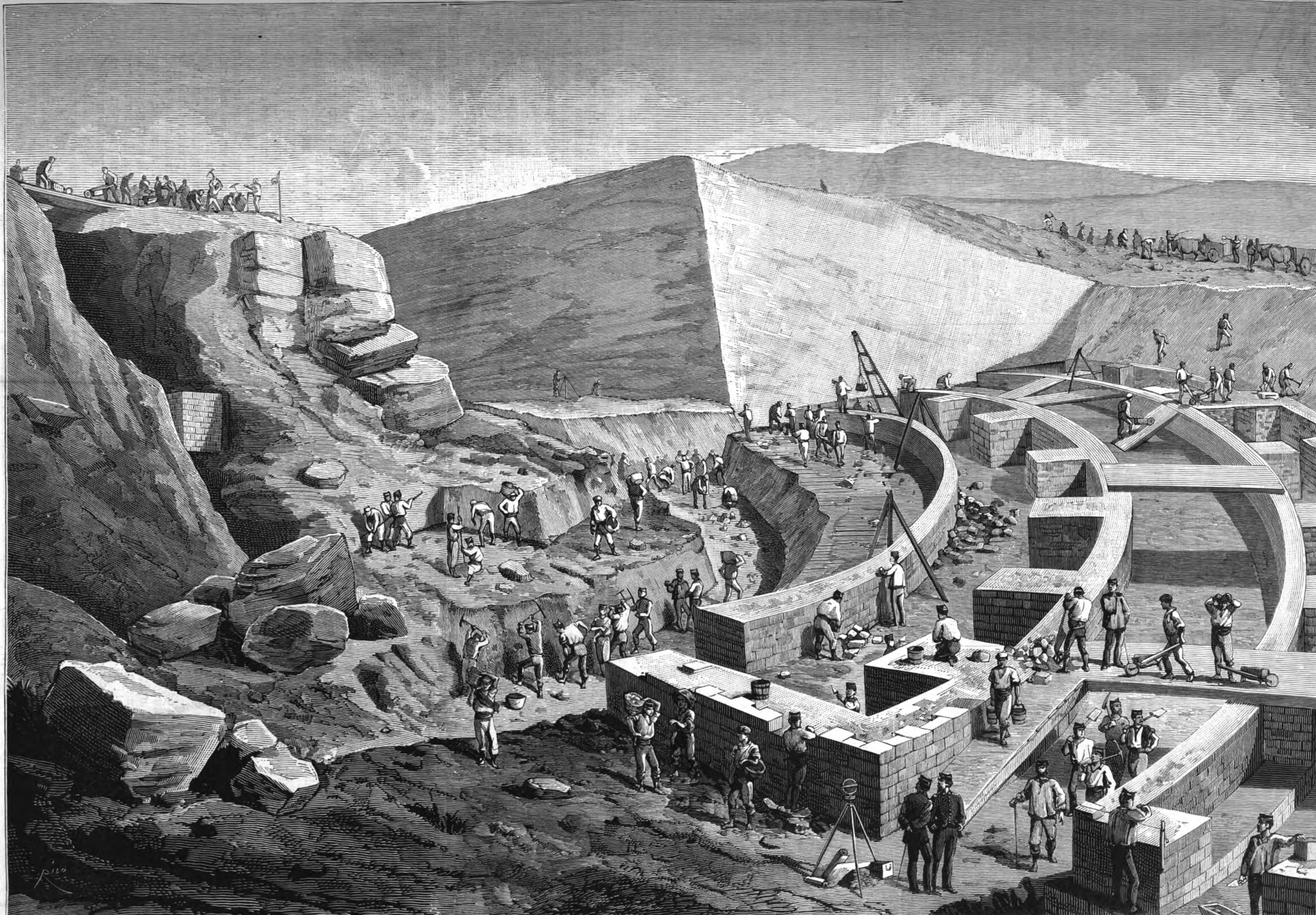
LA ISLA DE CHIO, TEATRO DE LOS ÚLTIMOS TERREMOTOS : VISTA TOMADA POR LA PARTE DEL ESTE.

peligrosos extravíos de mi juventud pretendo presentarlos como un mérito personal. Nada más léjos de mi ánimo. Aquellas circunstancias, por el contrario, me perjudicaron más que pudieron favorecerme, porque diéronme fama de duelista y de mal carácter, y formáronme un concepto desventajoso ante mis jefes, que si no me impusieron severos castigos, debióse sin duda al prestigio de mi nombre y á la proteccion que con notoriedad me dispensaba el Rey, y consiguientemente toda la Real familia. Aquellos primeros lances, que, en realidad, no provoqué, me procuraron, sin quererlo, otros muchos, porque ninguno queria pasarme nada, por el temor sin duda de verse desacreditados ellos mismos ante la importancia que me daban. Por otra parte, repito, era aquélla una época en que los lances estaban á la moda, creando en la oficialidad de la Guardia un espíritu especial, que la hacía respetable y la daba cierto prestigio. Un oficial que por prudencia evitaba un lance se perdia en la opinion y corria el riesgo de que sus compañeros no quisieran alternar con él, y de verse obligado á retirarse del servicio. ¿Qué extraño era que yo, jóven, con tan poca experiencia y juicio, teniendo por modelos á hermanos de una gran bravura, que habian sostenido lances terribles, quisiera imitarles en algo, ya que no podia alcanzarlos en prendas relevantes y en singulares merecimientos?

Terminada mi licencia en Madrid, pasé á incorporarme á mi regimiento á Zaragoza, en donde la sociedad era muy agradable y la vida fácil y barata para los que no teniamos más que el sueldo, con el cual yo, que ni jugaba entónces ni gustaba de francachelas y desórdenes, tenía más de lo que necesitaba. Guardándome de contraer deudas, siempre tuve dinero sobrado con que facilitarme elegante equipo



NIZA.—INTERIOR DEL TEATRO ITALIANO, DESPUES DEL INCENDIO ACAECIDO EL 24 DE MARZO ÚLTIMO.—(De fotografía.)



PAMPLONA.—IMPORTANTES TRABAJOS DE DEFENSA DEL CERRO DE SAN CRISTÓBAL, EN EJECUCION POR EL CUERPO DE INGENIEROS MILITARES.

(Dibujo de D. N. Lagarde.)

de militar y de paisano. El regimiento recibió la órden de marchar á la guarnicion de Barcelona, adonde fuimos á jornadas forzadas. Hicímosla los oficiales á pié, en nuestros puestos de compañía, sin que nos fuera permitido montar á caballo. El Gobierno protegia entónces, más que lo ha hecho despues, á los pueblos, no permitiendo vejarlos con bagajes ni otros suministros que no se pagáran en el acto. Aquella marcha fué realizada por la jóven oficialidad de la Guardia como si hubieran sido veteranos, dando así el ejemplo á la tropa y acostumbrándonos á conocer, por medio de nuestras propias fuerzas, las del soldado. Al llegar cerca de Barcelona, el Conde de España salió á Molins de Rey á pasarnos revista, quedando satisfecho del aspecto marcial del Cuerpo y de la poca impedimenta que llevaban sus oficiales. El regimiento 4.º de la Guardia, que recordaré yo siempre con orgullo, ocupó, para guarnecerla, la ciudadela de Barcelona, y el 2.º se acuarteló en Atarazanas. El general Conde de España tenía la mayor confianza en estas tropas, que custodiaban tambien el castillo de Monjuich, con cuyos puestos tan bien ocupados estaba bien seguro de dominar la capital, dado el caso, poco probable, de que se alterase el órden. El servicio se hacía con el mayor rigor, como si estuviéramos al frente del enemigo. Teniamos los oficiales muy buenos pabellones, en donde estábamos alojados, lo cual no impedia que la mayor parte tuviéramos alquiladas casas en la ciudad, en donde dormiamos muchas noches, no sin correr el riesgo de que se supiera por los jefes y fuéramos castigados. Los puentes de la ciudadela se levantaban á las diez de la noche, privándonos así de poder ir al teatro y acudir á la sociedad, lo cual hacía demasiado dura aquella guarnicion. Mas no eran los jefes muy rigurosos, y hacian frecuentemente la vista gorda ante estas infracciones. Algunas veces, sin embargo, mandaban pasar lista á las altas horas para darse la satisfaccion de imponernos algunos dias de arresto, cubriendo de este modo la responsabilidad que tenian ante aquel severo general, que se imponia por un rigor constante.

La soledad de la ciudadela era un estímulo para el juego, y entónces fué cuando yo empecé á caer en esta aficion peligrosa. La suerte no me fué contraria allí ni en las casas de Santa Coloma y Fenollart, adonde concurria frecuentemente con Manuel Concha, que era mi compañero inseparable, atraidos ambos por la belleza de las señoras barcelonesas que en estas tertulias se reunian. Sabido es que el juego produce siempre en alguno el interes de ayudarse con el manejo poco escrupuloso de las cartas. Dos episodios conviene que yo consigne para enseñanza de los incautos que me lean. Estando en la ciudadela, jugábamos una vez en la guardia del Principal. La noche estaba tormentosa, y tallaba un capitan gallego, muy veterano y feo, pero muy popular y querido de los oficiales, porque se ocupaba más del juego y de ganarnos el dinero que de exigir la puntualidad en el servicio. En una de esas terribles tallas en que el banquero deja sin un cuarto á sus inocentes puntos, me ocurrió lo siguiente: era noche de invierno, y el temporal arreciaba fuera como sobre el tapete; los truenos y relámpagos hacian pavorosa la noche, y el veterano capitan exclamaba de vez en cuando con voz lúgubre: «*¡Pobres navegantes de mar y tierra!*» Al acabar la frase venía siempre la carta por él deseada, que parecia tener, no amarrada, sino aprisionada con fuertes y terribles grillos. Terminada la noche fatal, yo, que habia conocido, aunque tarde, su juego, pero que no me conformaba con el, para mí, triste resultado, aguardé á que todos se fueran, y una vez solo y frente á frente con el banquero, le dije con tono y ademan amenazador: «Capitan, la noche ha sido mala para mí, pero la mañana será peor para usted.» Miróme, vaciló un tanto, y díjome al fin, echándose á reir:

—Chavalito, ¿cuánto ha perdido usted?

—¡Treinta y siete duros!

—Pues ahí tiene V. dos onzas y un ochentin.

Yo los recogí y los guardé. Tenía pocos años, y ademas estaba seguro de que eran mios. Inútil será decir que en lo sucesivo me abstuve de jugar con aquel capitan, que con tan poco escrúpulo explotaba á sus compañeros.

El entónces teniente D. José Orive, que despues todo Madrid ha conocido como general distinguido por su inteligencia, su gran bravura y lo simpático de su carácter, fué tambien entónces uno de mis más queridos compañeros. De aquella época data la aficion proverbial que tuvo por las cartas, pero no ciertamente el saber aprovecharlas. Orive fué siempre pobre, y concluyó su vida sin dejar un solo real para su entierro. Nació su pasion por el juego de la necesidad que siempre tuvo de cumplir la sagrada obligacion que se habia impuesto. Huérfano de padre y madre á los pocos años y cuando no habia pasado de cadete, encontróse sin más patrimonio que su espada, y con el deber de cuidar y mantener numerosa familia; así es que se dió al juego con tanta constancia y persistencia como escasa fortuna. Todo esto hacía á Orive simpático, y ninguno dejábamos de interesarnos por que ganára, ménos cuando, guiado por la avaricia y el vicio, en que ya se habia arraigado, y siempre pegado al tapete, queria ganar á todos los oficiales hasta la última peseta. Otra noche, estando yo de guardia en el Principal con Manuel Concha, se nos presentó un teniente, tambien compañero, invitándonos á jugar un *écarté*, juego que por aquel tiempo andaba muy á la moda en Barcelona.—«Yo jugaré contra ustedes dos»—nos dijo—proposicion que fué por nosotros aceptada. Las partidas se sucedian; pero nuestro contrincante las ganaba todas indefectiblemente. Cuando no levantaba *el rey*, tenía lo en la mano con otros triunfos. El hombre se nos hizo sospechoso al cabo, y fijándonos en su juego, no me fué difícil sorprenderlo poco despues, en el momento en que realizaba una de sus habilidades. Concha queria matarlo; mas aquel desdichado, reconociéndose culpable, y temiendo le expulsáramos de la Guardia, cosa fácil si planteábamos la cuestion, nos devolvió nuestro dinero, prohibiéndole nosotros que volviera á jugar con los oficiales del regimiento. Ocurrióme despues un hecho, del que siempre quedó memoria en el regimiento cuando se trataba de juego.—Teniamos en mi batallon un capellan de esos que pasan por tener la manga ancha. Todos lo queriamos como á un amigo, y teniamos por él mucho respeto religioso. Jugábamos con él al monte, y tenía fama de que se aprovechaba de todas las ventajas que nuestra inexperiencia le procuraba. Don José, que así se llamaba nuestro padre capellan, se sentaba á la derecha del banquero, cuyo asiento preferente le dábamos todos en razon á su respetable ministerio. El Padre jugaba un duro, rara vez eran dos los que arriesgaba, y cuando ganaba seis ú ocho, decia que ya tenía para el *verduraje*, y no volvia á jugar hasta el dia siguiente. Como por su posicion estaba al lado del candelero de la derecha, colocaba su peseta cerca de él, y con un cigarro puro, que ardia difícilmente, ponia el candelero sobre su puesta si perdia, ó la dejaba descubierta si aquel lado ganaba, despues de haber intentado, aunque en vano, encender el cigarro. Yo tallaba aquella noche; la suerte debia serme favorable, y estaba de humor festivo. Quise dar un disgusto al reverendo capellan, y en un momento de mala suerte para él, se me ocurrió encender un cigarro; levanté el candelero, y dejé á descubierto los dos duros que en aquella ocasion jugaba, y poniendo el candelero en sitio en que no garantia la inviolabilidad de la puesta, recogí todas las que habian perdido, incluso la de D. José, que vió con marcado dolor desaparecer su dinero. Poco despues se acabó el juego: yo hice muy buena ganancia; pero al dejar el pabellon, dije á D. José: «Tome usted para sufragios», y le dí ocho duros, que él recogió, comprendiéndolo todo y muy satisfecho del *verduraje* que habia recogido para enviar su asistente á la plaza al siguiente dia. El D. José tenía una ama y una sobrina de muy buenos bigotes, que todos los oficiales respetábamos, por consideraciones, sin duda, á las virtudes espirituales que el buen capellan nos inspiraba. Aquella escena del candelero tuvo publicidad en Barcelona é hizo fortuna. El Conde de España, en la primera parada, se me dió por enterado con uno de aquellos bufidos con que él hacía saber á los oficiales el conocimiento en que estaba de las cosas que nosotros creiamos más secretas.

Habia en Barcelona un banquero frances, llamado monsieur Paulin Durand de Saint-Moris, con pretensiones muy aristocráticas. Trataba, por lo tanto, con particular interes á los oficiales de la Guardia, obsequiándonos con bailes, comidas y jiras de campo. Aquel señor estaba muy introducido en la alta sociedad y desdeñaba la del comercio, á pesar de pertenecer á ella. Era de todos modos muy estimado y querido de los oficiales. Un dia nos dió una gran comida en una de las casas de campo inmediatas á la ciudad. No hay comida de hombres sin juego. La banca la llevaba el capitan L., que luégo llegó en la guerra á general por una serie de acciones de guerra gloriosas. El capitan era no sólo aficionado, sino inteligente en el manejo del libro de las cuarenta hojas. «Yo soy aficionado á los cuatros y á los caballos—decia Paulin Durand de Saint-Moris—porque he servido y hecho la guerra en el 4.º de húsares del bajo Rhin. —Pues tendrá V. cuatros y caballos, decia L., á quien todavía duraba la alegría del champagne. En efecto, en todos los albures salia un cuatro ó un caballo, y en los gallos no faltaba la carta favorita de Mr. D., si no habia aparecido en el albur. Excusado es decir que nunca ganaba ni un cuatro ni un caballo, y que la comida hacíase harto cara para el ilustre banquero. El juego de L. era conocido. Para ganar en su banca, bastaba jugar contra los *cuatros* y *caballos*. El teniente Concha y yo, á quien habia hecho conocer el juego, sacamos buen partido y volvimos en el faeton de Mr. Durand muy satisfechos y con los bolsillos bien provistos. Mas pasados los vapores de la comida, hicimos conocer al rico banquero cuán peligrosas eran las preferencias que él daba á ciertas hojas del famoso libro. Nos haciamos escrúpulos de pasar por estas jugadas, en las que, como se ve, no se observaban las más perfectas reglas, y que sólo explicaban las alegrías de la comida, de nuestra juventud y malas cabezas.

Mas no se entienda que jugábamos por vicio ni que pasábamos la vida sobre el tapete. La disciplina militar, que imperaba en la Guardia, no lo hubiera consentido, y el Conde de España era por nosotros muy respetado para que no se hubiera acabado semejante desórden ante una reprimenda del género de las que él sabía echar. El juego que más imperaba era el *écarté*, en casa del Conde de Santa Coloma, en el que tomaban parte por un lado los jefes y por otro las señoras de la casa y las que tambien asistian á la tertulia. Aquí y en otras sociedades concurrian oficiales que despues han tenido celebridad, y que ya parecian merecerla, como los O'Donnell, Elío, Barrenechea, Lara, Urbina, Cotoner y otros que tan conocidos son en la historia militar del país. Ya he citado á D. Manuel de la Concha, mi compañero inseparable, y con quien corria todas las aventuras galantes y todas las empresas del juego y de los duelos. El servicio de la ciudadela se nos hacía odioso, porque las dos guardias del Principal y de la Puerta del Socorro, que mandaban tenientes, guardaban cada una cuarenta ó cincuenta presos políticos, que de tiempo en tiempo daban lugar á ejecuciones sangrientas, que aterraban á Barcelona y que entristecian nuestros ánimos. Estaban los oficiales, como si fueran carceleros, encargados de los presos, todos incomunicados. Éramos al propio tiempo los llaveros, y á nuestra presencia se hacía el exámen de las comidas y las requisas dos veces al dia. Teniamos que presenciar otras tantas veces la limpieza, lo cual nos repugnaba tanto como penoso era penetrar en los calabozos en diversas horas del dia y de la noche. Habia un fiscal, odioso verdugo de los presos. Él mismo vigilaba el servicio de los oficiales, muchos de los que iban arrestados á los castillos ó eran expulsados de la Guardia si el servicio de vigilancia y de atroz tiranía no se practicaba con todo rigor. Yo fuí hasta tres veces amonestado por el coronel por no emplear en el servicio el mayor rigor. Muchos presos se escaparon, gracias al auxilio de sus guardianes: la mayor parte de los oficiales, yo uno de los primeros, manteniamos la comunicacion de los presos con sus amigos ó deudos; pero nuestra conducta humanitaria no pudo salvar la vida á muchos desgraciados, que eran condenados á muerte y ejecutados con aparato que hacía más cruel el suplicio para las familias. Las ejecuciones se hacian á la vez en grupos de seis, ocho, y algunas veces de más, formándolos en ala delante de uno de los baluartes que daban frente á la ciudad. Muchas veces un tiroteo remataba á los que los soldados, por falta de serenidad, no habian podido concluir en la primera descarga. Era para nosotros, los oficiales, un dia de luto cualquiera de aquellos en que se ejecutaban tamañas atrocidades. Despues de fusilados y conducidos por los presidiarios, se llevaban los cadáveres á colgarlos al lado de las astas de bandera, enarbolando el pabellon español, testigo de tanta crueldad. El Conde de España hízose así odioso al pueblo, con sobrada razon por desgracia, y hacíalo más todavía la circunstancia de ser natural de Francia y de ejecutar sobre desgraciados españoles las exageraciones de su rigor. El fiscal era de todos tan odiado como despreciado; y sin que ninguno nos pusiéramos de acuerdo, despues de las primeras ejecuciones no volvimos á saludarlo. Aquel oficial tuvo un fin trágico. Emigrado al terminarse la guerra civil carlista, la suerte lo llevó á Suiza. En una excursion que hizo por la montaña, una avalancha lo enterró entre la nieve, dejándole solamente la cabeza descubierta. En esta situacion, las aves de rapiña le devoraron la cabeza, y murió en medio de atroces tormentos. Aquella muerte debió ser impuesta por la Providencia como merecido castigo á quien habia hecho derramar tantas lágrimas.

En uno de aquellos meses tocóme ir destacado al castillo de Monjuich, cuyo servicio se hacía con sobra de rigor. Aquel tiempo fué de fastidio y de cansancio, ocupándome únicamente el estudio, que no habia abandonado. En Barcelona tomé maestro de frances y continué las matemáticas, que con bastante aprovechamiento seguí, á pesar de no tener obligacion de continuarlas y de no exigírsenos nada que pudiera hacerlas necesarias. Del frances traduje al castellano la obra del general Rogniat sobre el arte de la guerra, que me habia prestado mi íntimo amigo don Enrique O'Donnell, hijo del Conde de La Bisbal, y cuya traduccion he perdido, con otros muchos libros y papeles que tuve en alta estima. Leia con preferencia la Historia Romana. Desde entónces tomé mucha aficion á la lectura, y particularmente á la de obras militares, base esencialísima de educacion para todo oficial de algunas aspiraciones.

Por aquel tiempo el Conde de España pasaba revista á los regimientos, examinando la instruccion

de los oficiales. Era la cuarta vez que desde mi entrada en el servicio pasaba por esta prueba. Mi exámen fué excelente en la escuela de compañía. Con el fusil en la mano primero, y luégo con la espada, pude ejecutar y explicar toda la instruccion, dejando muy satisfecho al General. No lo quedó ménos en la de batallon; así que el Conde de España me propuso para ayudante en el primer r gimiento, lo cual constituia un ascenso por la consideracion, mayor sueldo que en este empleo se disfrutaba, y por el servicio propio de este cargo, que me libró ya de las guardias y destacamentos. En aquellos regimientos de la Guardia el puesto de ayudante era un verdadero aprendizaje de jefes, pues ellos, con los oficiales de semana, conducian los batallones al ejercicio y los instruian diariamente. A las horas de las listas pasaban éstas, y tenian ademas la academia de sargentos. Mi nombramiento de ayudante era una prueba del aprecio que por mí tenian el General y los jefes, á pesar de que los lances me hacian perder en la opinion. Verdad es que, como he dicho, ninguno de los que sostuve fué causado por provocaciones mias; y como prueba de que no era yo solo el que los tenía, consignaré, para concluir, algunos otros, que probarán el espíritu batallador que animaba por entónces á la Guardia.

Estaba en Atarazanas acuartelado el segundo regimiento, y una tarde, éste, que pasaba lista en el paseo de Santa Madrona, y mucha gente que en aquel sitio circulaba, vieron á un teniente del mismo cuerpo que, apaleado por otro, corria en precipitada fuga á refugiarse en las filas, hasta las cuales fué perseguido. El teniente Hidalgo, que así se llamaba, no hizo la menor defensa, ni exigió más tarde, como debia, la correspondiente reparacion. La oficialidad del regimiento en masa pidió su expulsion, y el General, dando á Hidalgo una licencia, lo trasladó al primero, en el que yo acababa de entrar como ayudante y que daba el servicio de la ciudadela. Todos convinimos que, en cuanto Hidalgo se presentase, ninguno alternaria con él, y así sucedió. Una noche estaba de ronda, y el teniente D. Ramon Boiguez, de guardia en el Principal, debia darle el santo. No queriendo hacerlo de palabra, se lo puso por escrito, y en el sobre, este insultante apóstrofe: *Al apaleado.* Hidalgo, más ofendido de este acto que lo fué del hecho que lo habia motivado, buscó un padrino, que lo encontró en D. Simon la Torre, y desafió á Boiguez. Este, que era íntimo amigo mio, y que ha continuado siéndolo el resto de su vida, reclamó mi auxilio, y con pocas discusiones, no usadas en aquella época, los llevamos al terreno, donde Hidalgo pegó á su contrario tan fuerte cuchillada en el brazo, que se lo partió. Dos dias despues, con iguales ó parecidos términos, D. Enrique O'Donnell provocaba de igual manera al que habian dado todos en llamar *el apaleado*, y fué igualmente desafiado por Hidalgo. El resultado del combate, en el que yo fuí tambien padrino de O'Donnell, consistió en recibir éste una fuerte cuchillada en la cabeza, que, con el tiempo, fué causa de que cayera prisionero en la accion de Alsásua contra los carlistas, porque de sus resultados padeció siempre accidentes ante cualquiera emocion que experimentára. O'Donnell era de una bravura peculiar en su familia, y de una inteligencia que hubiera dejado atras á sus primos y tios, y á su propio padre, que fué de los primeros generales de la guerra de la Independencia. Hidalgo, con estos dos lances, quedó restablecido en su honra, y nadie se desdeñó ya en alternar con él en el servicio; pero fué siempre poco estimado y no llegó á tener amigos en el regimiento. Cuando la muerte del Rey lo perdí de vista, y debió morir oscuro en el retiro de su casa ó en alguno de los batallones carlistas.

En aquella época fué cuando conocí, en el mismo regimiento primero de la Guardia, á D. Simon de la Torre y Hormazas, oficial entónces célebre tambien por los lances que tuvo en Barcelona y Madrid, y que hacian de él un verdadero y terrible *espadachin.* Más célebre se hizo despues en la guerra dinástica, llegando á mandar los batallones vizcaínos de su país, en los que se distinguió por su bravura. En muchas ocasiones batióse contra el 4.º de la Guardia, en que sirvió; y cuando hizo en várias acciones oficiales y soldados cristinos prisioneros, tratólos con generosidad, sin olvidar los lazos que á ellos le unian. Recuer lo que cuando lo conocí en Barcelona, al pasar yo al 1.º de la Guardia como ayudante, hubo entre los dos cierto antagonismo, que necesariamente debia terminar en un duelo; mas éste se evitó, por fortuna, buscando él mi amistad, que yo acepté con gusto, y que ya conservé toda mi vida estrechamente. Durante la guerra combatimos en diferentes y opuestas filas. Cuando iba yo á parlamentar, corria él á verme, y ya hecho el convenio de Vergara, en el que le cupo la mayor parte, renovamos y estrechamos aquellas relaciones de los primeros años. Muchas veces vino á buscarme á los baños de Santa Agueda ó á Vitoria, y yo á su pueblo de Villaro, en el valle de Arratia y en Bilbao, en donde fijó su residencia. Siendo yo ministro, lo propuse para teniente general, por ser el más antiguo de los de su clase, y para la capitanía general de Puerto-Rico. Nunca dejó de ser Simon la Torre un fiel y cariñoso amigo mio, ni yo de él un apasionado y leal compañero.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
marqués de Mendigorría.

UNA CUESTION EN ALEMANIA.

Desde hace poco tiempo se ha iniciado en Alemania una tendencia marcadamente ofensiva contra los judíos habitantes en dicho Imperio; tendencia que parece revestir, en el fondo, muchos de los caractéres que acompañaron á las persecuciones de que fué víctima aquella raza durante la Edad Media, si bien los pretextos y las formas varian un poco, gracias á los adelantos de la civilizacion. Hoy ya no se quiere justificar esa conducta tomando por base los odios religiosos; hoy los promovedores de la cruzada alegan para el mismo efecto causas puramente sociales. Se ha visto, y es un hecho incontrovertible, que los hebreos disponian de una aptitud, como pocos, en órden á concebir, acometer y realizar empresas industriales de mayor ó ménor importancia; que poseian mucha imaginacion y á la vez mucho espíritu práctico para crear intereses materiales; en una palabra, que eran peritísimos en el arte de hacer fortuna, y esto no han podido soportarlo con resignacion muchos de sus émulos, quienes, á pesar de verse en mejores condiciones externas para el ejercicio de sus facultades, no han conseguido iguales resultados.

Es verdad que la gran mayoría de los alemanes, y entre ellos profesores tan eminentes como Wirchow y Mommsem, rechazan con vigor semejantes tentativas; es verdad que en Francia nadie sigue por este camino, y que en Inglaterra las combaten enérgicamente; pero como el hecho se ha presentado, y para España ofrece algun interes, nos ha parecido oportuno dedicarle las siguientes líneas.

Nunca ha logrado por completo la raza hebrea verse libre de ataques durísimos, si bien parecia que despues de haber alcanzado la libertad de su culto en la vecina República desde la época de Napoleon I, ántes en varios países, y la tolerancia por lo ménos en otros, nadie debia ocuparse de ella en tal sentido. Anticipándose en mucho al actual movimiento aleman y á la última fase de la cuestion de Oriente, M. Olympe Gougeux, escritor frances, publicó una obra, que, en verdad, no es otra cosa que un terrible libelo contra la raza proscripta, en el que hizo un resúmen de las calumnias más atroces que contra ella se han lanzado en estos últimos tiempos, y una recopilacion de los comentarios más absurdos acerca de las doctrinas religiosas y filosóficas de los hebreos. La obra de M. de Gougeux iba principalmente dedicada á la Rumanía, que, como es sabido, ha tomado una parte muy principal en la cuestion de Oriente. Los hechos tan horribles que el autor supone como perpetrados por los judíos, dice que ocurrieron en aquel reino; pero su inverosimilitud se advierte con sólo recordar una circunstancia. Sin embargo de la furiosa oposicion hecha por los rumanos á que los judíos disfrutáran de iguales derechos civiles y políticos que los otros indígenas, no ha habido más remedio que reconocerles esa igualdad: así lo estipuló el congreso de Berlin, donde se hallaban representadas las más poderosas y cultas naciones de Europa, esas naciones que han constituido como soberana y libre á la Rumanía, desligándola del vasallaje al Gran Sultan.

A la animadversion de los católicos contra los hebreos ha contribuido mucho la diferencia de opiniones científicas, no solamente el ódio religioso. Segun Mr. A. Franck, competentísimo expositor del sistema filosófico de los judíos, y segun otros escritores, con especialidad Mr. Lenormant, en su reciente obra acerca del orígen de las tradiciones de la Biblia, parece que las doctrinas religiosas y filosóficas de los judíos se derivaron de Oriente, region donde el hombre empezó á remontarse en busca del orígen de todas las cosas y al descubrimiento de la eterna verdad; esto es, á producir religiones y sistemas filosóficos. Pero como á la sazon se hallaba aún en su infancia la humanidad bajo todos conceptos, y los fenómenos naturales pesaban con rigor sobre ella, pues no habia progresado bastante para dominarlos y dirigirlos de un modo conforme, las religiones y los sistemas filosóficos se resintieron hondamente de tan lamentable atraso. Ideas reveladoras de la más profunda sabiduría aparecieron en aquella region, pero á la vez las supersticiones más extrañas, las creencias más chocantes. No sabiendo cómo evitar el rigor de las leyes naturales, quisieron aplacarlas convirtiéndolas en dioses y rindiéndoles culto: de aquí el paganismo. Los hebreos lograron sustraerse á tan pernicioso influjo con su creacion monoteista, mas no tan completamente, que no hayan quedado huellas muy marcadas de sus extravíos en la Biblia, y sobre todo en el *Yetzirath* (libro del Génesis), y en el *Zohar* (libro de la luz), donde principalmente están contenidas las tradiciones que los relacionan con los primitivos pueblos orientales.

Las dos obras últimamente citadas constituyen lo que se llama la *cábala, kabbalah*, ó filosofía religiosa de los judíos, y está dividida en dos partes: la *cábala* teórica y la *cábala* práctica. De ambas ha hecho un exámen muy concienzudo Mr. A. Franck, en cuyo libro (1) se pueden estudiar cumplidamente: á nosotros nos basta con referirnos en breves líneas á la segunda, porque de ella es de donde se utilizaron más argumentos para cohonestar toda clase de desmanes contra los judíos. Es un conjunto de reglas extravagantes y disparatadas para hacer milagros, segun los procedimientos que en la obra se indican. Ya se figurarán nuestros lectores que á las enunciadas reglas no les asiste ahora más que un valor histórico, bueno para poner de relieve hasta qué aberraciones puede llegar la inteligencia humana; pero en los siglos medios no era así, porque se les concedia una fe absoluta, si cabe tal redundancia, áun por muchos católicos, no tan remisos como debieran para valerse de prácticas supersticiosas. Entre los judíos españoles, por lo general muy ilustrados y verdaderamente hombres de ciencia, creadores de las famosas escuelas de Córdoba y Toledo, que tanto contribuyeron á la ilustracion de Europa, existian bastantes que anatematizaban costumbres tan viciosas; pero en cambio hubo otros que no tuvieron escrúpulo en seguirlas por interes y codicia ó por ignorancia, y de éstos provino el desarrollo que en otras partes, más que en España, alcanzaron la hechicería y la magia. La parte verdaderamente científica de las doctrinas judaico-españolas ejerció un influjo poderosísimo en los países cristianos durante la Edad Media; influjo que todavía se advierte en varios de los sistemas filosóficos más acreditados y más defendidos hoy por las naciones que van á la cabeza del movimiento europeo, pero lo que aquellas doctrinas encerraban de falso valió á sus adeptos infinitos y crueles vejámenes.

No se ha discutido ni aclarado suficientemente todavía el por qué la raza hebrea, á pesar de tener contra sí el recuerdo del deicidio perpetrado por sus antecesores, logró establecerse sólidamente en países cristianos y gozar por espacio de muchos tiempos, y sin embargo de lo calamitoso de las circunstancias, que lo eran para todos los pueblos sin distincion, largos períodos de tranquilidad, siquiera relativa; largos periodos en los cuales pudo dedicarse al trabajo y acumular cuantiosas riquezas; pero el hecho es positivo. Acaso se debiera esto á que la aversion que se les tenía no era tan grande como se ha querido suponer; acaso á que prestaban muy buenos servicios en aquellas sociedades y no se podia prescindir de ellos; pero la verdad es que, no obstante la diferencia de religiones, pudo extenderse y florecer dentro de los Estados que la habian acogido; que ni por efecto de la oposicion de creencias, ni por efecto de ser más numerosa y más enérgica la gente á cuyo lado vivia, desapareció fundiéndose en ella. Por otra parte, no se puede negar que los judíos fueron víctimas de muchas persecuciones en nombre de la religion; pero ¿consistió en esto la verdadera causa?

Hasta una época relativamente moderna, la raza hebrea tenía cerrados todos los caminos por los que pudiera llegar, ya que no á ser tan independiente como las demas clases del Estado, por lo ménos á poseer una existencia ménos precaria. El elemento militar, constituido principalmente por la aristocracia feudal, predominaba en la Edad Media. A él iban las ventajas sociales y políticas. En las filas de la nobleza no podia formar quien se hubiese engrandecido por medio del trabajo en sus diferentes manifestaciones, pues lo consideraban indigno de la profesion de las armas, ni quien contase en su progenie algun infiel: por ambos motivos estaba el pueblo judío imposibilitado de entrar en dicha clase. No sucedian mejor las cosas relativamente á su ingreso en los otros órdenes del Estado. A los judíos les estaba prohibido ejercer muchas profesiones, artes y oficios; y si bien, gracias á ciertas circunstancias, algunos de ellos consiguieron ocupar puestos importantísimos en la Administracion pública, esto se debió á causas excepcionales, que confirmaban la regla general

Como no carecian de inteligencia ni de amor al trabajo, y como tambien les animaba el espíritu religioso, aunque no fuera más que por la lucha constante que sostenian, pensaron en la manera de existir y áun en la de sobreponerse á sus adversarios; y visto que á la sazon, lo mismo que siempre, el poder de la ciencia era irresistible, y lo era tambien el del oro, se dedicaron con ánsia al cultivo de la primera y á adquirir el segundo, aprovechándose de los pocos elementos que los errores reinantes les habian dejado. Por lo que correspondia á la ciencia, llegaron á sobresalir en ella y á imponerse por su medio á los rudos guerreros de entónces; y tocante al oro, se valieron de tráficos bien modestos, tenidos por viles. A fuerza de saber, de actividad y de ahorros, aquel pueblo tan atormentado consiguió prevalecer muchas veces sobre sus enemigos. El dinero de todos éstos llegó á verse en manos de la raza proscrita. Tal situacion, dado el espíritu de aquellas generaciones, no podia durar mucho, y por eso tuvieron lugar los horribles atentados que registra la Historia, no debidos exclusivamente á lo que hoy llamamos clases desheredadas, sino tambien á las más excelsas, porque importa consignar que los hebreos, por su carácter pacífico y por su amor al trabajo, representaban, cual ningun otro, el elemento de órden y de disciplina en aquellas sociedades, cuya principal ocupacion consistia en la guerra: ellos sufragaban en gran parte los gastos del Estado; en muchas ocasiones se les vió administrar las rentas públicas, porque no habia quien como ellos fuera hábil para este cometido. Las supuestas y espantosas abominaciones que se les atribuian en el ejercicio de sus artes mágicas constituyeron siempre un muy cómodo pretexto para justificar toda persecucion. Las tales ceremonias eran pura y sencillamente ridículas, pero como para practicarlas se rodeaban del más profundo misterio y de cierto aparato terrorífico, á fin de acrecer la importancia de los ritos mágicos y aumentar el grado de su fascinacion en el vulgo, los que no los conocian ó los que, conociéndolos, procuraban explicarlos de una manera conforme á los siniestros fines de los fautores de cada persecucion, se prevalian de ese misterio para inventar patrañas espeluznantes, que moviesen á ejecutar los atropellos que la historia de aquellos lamentables períodos consigna.

Los judíos, de los cuales, á juzgar por las noticias que encontramos en el Antiguo Testamento, no se puede decir que fueran ni más ni ménos anhelantes de riquezas que otras naciones del Oriente, en Europa, y á consecuencia del ódio que se les profesaba, hubieron de darse una educacion tan especial y tan firmemente sostenida para adquirir genio especulador por excelencia, que áun hoy se distinguen de los demas pueblos: hé aquí un argumento que pueden aducir los darwinistas para defender sus teorías sobre la seleccion, y las profundas modificaciones fisio-

(1) *La Kabbale, ou la Philosophie religieuse des hebreux*, par A. Franck, 1843.



BELLAS ARTES.—EL PODER DE LA ARMONÍA.
(Cuadro de Aggházy.)

LOS DRAMAS DE LA MISERIA.



PARÍS.—EXTRACCION DEL CADÁVER DE UNA JÓVEN SUICIDA, BAJO LAS ARCADAS DEL «PONT-NEUF».
(Dibujo del natural, por Pellicer.)

lógicas y mentales que en el organismo de las razas es susceptible de introducir un pensamiento seguido con tenacidad por ellas.

Estudiando la direccion que algunos espíritus quieren dar al pueblo en Alemania, se advierten muchos de los rasgos que en las anteriores consideraciones hemos expuesto concisamente. Ya no es ódio de religion solamente el que determina la tendencia, puesto que tambien va contra judíos convertidos al catolicismo; es inquina de raza, porque dominan en todo: en las esferas de la especulacion industrial, en las de la política, del periodismo, de las ciencias y las Bellas Artes. Se han constituido y organizado para sobrepujar siempre. Esto se explica en Alemania. Allí el número de judíos es muy grande, comparativamente con el de otros países, y ademas muchos son extranjeros, por lo que no están muy identificados con su nueva patria. Se encuentran con que no se les tiene mucho afecto, ya por motivos de creencias, ya por preocupaciones sociales, ya porque se les ve enriquecerse; de modo que cuando consiguen allegar una fortuna, y esto casi todos lo alcanzan, no pueden contenerse en ostentar su triunfo, en lucir con más ó ménos gusto y delicadeza sus tesoros, en imponer mortificaciones de amor propio á sus enemigos: exactamente como los advenedizos de cualquiera otra religion, cuando han podido reunir abundantes riquezas á fuerza de penalidades y sinsabores; y áun á éstos no les asisten, para disculparse, las mismas razones que á aquéllos.

En Inglaterra, Francia y otros países de Europa y de América sucede todo lo contrario. Como no hay prevenciones contra los judíos, sin embargo de la diferencia de religion, y disfrutan de los mismos derechos que los demas ciudadanos para el ejercicio de sus facultades, se han incorporado perfectamente en la masa general del país y se hallan de acuerdo con ella en aspiraciones, deseos y conducta: son tan buenos patriotas como cualquiera otro de los naturales, y no se distinguen de ellos por especiales virtudes ó vicios que los hagan objeto de encono; ni monopolizan todas las fuentes de riqueza pública; pues si ellos dan muestras de ser activos, trabajadores y económicos, sus compatriotas de las restantes creencias no les van en zaga.

Habiendo cesado la persecucion, ha cesado la resistencia. *Amaos los unos á los otros:* á esto se reducen todos los principios de la más sublime política; de la que mira al porvenir sin descuidar el presente.

LUIS BARTHE.

EL FOTÓFONO.

I.

Aun no extinguidos los ecos de admiracion y alabanza por el teléfono producidos, casi al siguiente dia de realizadas las importantes aplicaciones del fonógrafo, muy poco despues de la curiosa invencion del micrófono; sin tiempo necesario para explicar satisfactoriamente el mecanismo de estos aparatos, ni ménos aún para calcular sus aplicaciones prácticas, comienza otro movimiento más singular, realízase otra aplicacion más sorprendente, llégase á resultado inesperado en la investigacion científica, consíguese *oir la luz*, distinguiendo los colores por medio del sonido, como, no hace mucho tiempo, distinguia el ilustre Chladin los sonidos por figuras geométricas. Y así como al dibujarse en el horizonte, cual débil línea de luz, las primeras tintas de la aurora, vese que aquella mortecina claridad crece y crece, invadiendo el espacio, como si rasgase tupida gasa de negros crespones, hasta que todo lo envuelve en magnífica luz, que el ardiente sol irradia, por modo semejante, cuando del mundo científico fueron conocidos los trabajos de Graham Bell y su *fotófono*, presintiéronse aplicaciones sin cuento, se vió á aquella luz invadirlo todo, ser mensajera de colores y palabras, llevando á todas partes la vida del pensamiento; se pensó que la vibracion sonora fuese recogida por la luz, cambiándose la nota musical en color, y el color en nota, de manera tal, que se construyese luminoso telégrafo que, con rapidez inconcebible, sin otros hilos que los impalpables rayos de luz, trasmitiese la idea y la palabra.

Desde tal descubrimiento, que es acaso el de mayor importancia realizado en el año pasado, el moderno espíritu científico, ese espíritu que tanta actividad despliega en el conocimiento de la Naturaleza, como si al contemplarla sintiera especie de fiebre de actividad y ánsias de comprender cuanto hay en ella, descubrió horizonte nuevo de investigacion, revelóse á él todo un sistema de ignorados conocimientos, órden novísimo de ideas, vasto campo de exploraciones científicas; fué como esplendente luz que entre densas tinieblas brillára, arrojando torrentes de claridad en aquel mar de negras sombras.

Hay en las ciencias físicas, y más generalmente podemos decir en todas las ciencias de la Naturaleza, tendencia especialísima, marcado carácter de referir todos sus principios, leyes y descubrimientos, á gran ley de unidad, señalando, para tal resultado conseguir, las relaciones numéricas de los fenómenos y su convertibilidad, de manera que pueda establecerse que su causa es siempre y únicamente trasformacion de fuerzas. La teoría mecánica del calor, con sus leyes matemáticas y sus magníficas deducciones; la hipótesis de los movimientos ondulatorios, y mejor que nada, el estudio de esos hechos, por cierto de gran aplicacion práctica, en que unos fenómenos dan lugar á otros, por visible é indudable convertibilidad, son las más evidentes pruebas de la unidad de las fuerzas naturales, enlace íntimo en donde convergen los resultados todos de la ciencia moderna, principio sencillísimo, del cual arranca la teoría dinámica, cuyos alcances tocan á las conclusiones de la filosofía; porque no se trata ya de que estos principios científicos queden como oscurecidos y sin trascendencia alguna fuera del órden de fenómenos y conocimientos que les dieron orígen, sino que es preciso que sus consecuencias vayan más allá, que lo envuelvan todo, que lleguen á las más altas concepciones metafísicas, no para destruir, sino para fundar el conocimiento sobre el dato de la experiencia. La luz del Sol no ejerce, aparentemente, accion más que sobre las hojas y demas partes verdes de las plantas; sin embargo, sus rayos, brillando en la corola, aseguran á perpetuidad la vida del vegetal; detras de la primera accion, despues del fenómeno de la respiracion vegetal, hay la misteriosa fecundacion, en la que la luz y el calor solar son la parte y el factor más importante. Más allá del hecho, por sobre el fenómeno, que con abrumadora realidad se impone, hay mundo más elevado, está el campo de la razon, en el que es necesario penetrar; la ley experimental es el primer paso, y las ciencias naturales están llamadas á dar hasta el último. A ellas toca resolver los arduos problemas del espíritu, tan oscuros y difíciles, elevándose á aquellas más íntimas concepciones de la razon, llevando su análisis y su induccion al pensamiento y á la idea, que dinamismos del espíritu son al cabo.

Señálase como primer resultado de admitir la unidad de las fuerzas naturales, la correlacion que debe existir en cada manifestacion ó fenómeno con los demas que puedan producirse, de donde deriva la gran ley de solidaridad dinámica de los hechos de la Naturaleza.

Imaginad, segun esto, las trasformaciones y cambios posibles de cualquier movimiento.

Esfuerzo muscular, calor, sonido, luz, corriente eléctrica: hé aquí una serie de fenómenos producidos por sólo desprendimiento de fuerza. Cantidad determinada de energía va trasformándose poco á poco, sin variar y sin que quepa señalar límite perfectamente definido en cada momento de la trasformacion; porque sólo puede afirmarse la continuidad eterna del fenómeno y la relacion numérica, fija, constante, entre cada fase de los estados que la energía reviste.

Congélase en las nubes la gota de agua, y la nieve, en sus caprichosas formas, guarda, como guardan la vida los gérmenes, la energía del vapor de quien procede, y apénas el calor del sol deshace aquellas formas, determínase la líquida gota. Esta gota tiene su Odisea. Es prisma que descompone la luz del sol, receptáculo de elementos vitales de alguna planta, gala de flor, si brilla entre sus pétalos ó se satura de sus perfumes, símbolo de dolor y expresion de alegría; y si por acaso se convierte en vapor en el hogar de la locomotora, entónces, desarrollando fuerza inmensa, es el más poderoso auxiliar de la industria humana y la aplicacion más portentosa de la energía de la Naturaleza. En tan diversos cambios, en trasformaciones de tan aparente desemejanza, consérvase siempre aquella primitiva energía, se da constante este factor, hasta tal punto, que en muchos casos puede medirse y demostrarse por matemático cálculo que esa energía es la misma, imperecedera y eterna.

No es siempre posible medir estas trasformaciones, ni áun, muchas veces, realizarlas. Se convierte el calor en luz y en trabajo mecánico y electricidad; pero hay otras acciones, las de la luz singularmente, que son inconvertibles. Júzguese, pues, cuál es la trascendencia del *fotófono*, si efectivamente con él se realiza la trasmision del sonido por medio de la luz.

Es el fotófono aparato destinado á reproducir sonidos por la luz, es teléfono sin conductores, que con fidelidad suma reproduce la palabra, especie de telégrafo luminoso, mucho más preciso que los telégrafos ópticos. Fúndase este aparato, sencillo por todo extremo, en curiosa propiedad, de largo tiempo descubierta en el cuerpo á que Berzelius llamó *selenio;* propiedad que consiste en la variacion de su conductibilidad eléctrica por sólo la influencia de la luz. Como el prisma de cristal por que atraviesa un rayo de luz blanca tiene la condicion de dispersar sus diferentes rayos, presentando, en la irisada banda, perfectamente separado lo que ántes en el rayo blanco iba unido, así el selenio, cuando es herido por intermitente rayo de luz, sea cualquiera su color, siempre á condicion de que el selenio se halle atravesado por corriente eléctrica, la corriente se *dispersa*, presentando forma distinta, ofreciendo variaciones notables, que convenientemente utilizadas, dan por resultado la reproduccion de sonidos articulados, si por sonidos se hace intermitente el rayo luminoso.

De igual modo que la placa fotográfica, sensible á la luz, recoge la figura, la reproduce hasta en sus menores detalles y la fija perfectamente, así el selenio, placa tambien sensibilísima á la luz, por su propiedad de modificar corrientes, análoga á la de fijar y reducir placa de la lámina fotográfica, recoge luz y produce sonidos, como aquélla recibe luz y produce imágenes.

II.

Por lo dicho se comprende ya que el fotófono es perfecto teléfono articulante, muy distinto, sin embargo, de los teléfonos ordinarios; constrúyense éstos comunmente con dos aparatos iguales, compuestos de las mismas piezas, que son: una lámina metálica vibrante, colocada de manera que por sus vibraciones abra y cierre un circuito, y un iman, al cual se arrolla delgado alambre conductor, aislado por medio de cubierta de seda; entre el receptor y el trasmisor se coloca otro alambre, que hace el oficio de conductor.

Son en el fotófono perfectamente diferentes el trasmisor y el receptor; el primero sólo tiene por objeto hacer intermitente, por medio del sonido, un rayo de luz; en el segundo hay que emplear la placa sensible de selenio, atravesada por corriente eléctrica, y ademas se necesita establecer, en cualquier punto del circuito, un teléfono, que es como el aparato ó sistema revelador de los fenómenos que en el receptor se producen.

Antes de entrar en detalle alguno sobre los diversos sistemas fotofónicos, se precisa, para comprender bien cómo la luz puede ser causa de la produccion de sonidos, examinar de cerca la curiosa propiedad que en el selenio hicimos notar.

Presenta este cuerpo singularísimos caractéres. Encuéntrase de ordinario con el azufre en las piritas de hierro, y suele obtenerse en forma de polvo de color rojo oscuro ó en masas pardas, es frágil y combustible, se funde presentando los mismos fenómenos que el azufre; pero, sobre todo, sus propiedades eléctricas, notables por todo extremo, le caracterizan y distinguen de los demas cuerpos. En 1876 Mr. W. Siemens estudió detenidamente la accion de la luz sobre el selenio, proponiéndose construir un ojo artificial, cuya retina fuese perfectamente sensible á la luz, y con este objeto fueron conocidas las curiosas propiedades de que vamos á tratar, y que son el fundamento del fotófono.

Mister Willoughby Smith descubrió, en 1873, que el selenio ofrece menor resistencia á la electricidad cuando está expuesto á la luz; de aquí se deduce que si una lámina de selenio se pone en comunicacion con la pila y el galvanómetro, la oscilacion de la aguja de éste puede variar, y de hecho varía mucho, segun el selenio se coloque á la luz ó en la oscuridad. Y en efecto, cuando quiere reconocerse la presencia de este cuerpo, al estado metálico, tal como suele depositarse del ácido sulfúrico del comercio, no hay más que colocarlo entre alambres de platino que comuniquen con la pila y el galvanómetro; habiendo selenio y colocando delante de los alambres una luz, la oscilacion de la aguja aumenta visiblemente. Para comprender bien lo notable de esta propiedad, téngase presente que, á no haber sido fundido, el selenio no es conductor de la electricidad, propiedad que le distingue de su hermano gemelo el *teluro*. Que esta accion, que esta aptitud singular la adquiere el selenio única y exclusivamente mediante la accion de la luz, puede demostrarse enfriando los rayos luminosos por su paso á traves de agua líquida, en cuyo caso se desvía mucho la aguja del galvanómetro, procediendo como en los experimentos anteriores.

Con estos datos se llega á determinar, por medio de la luz, la conductibilidad eléctrica del selenio, siempre con relacion á la cantidad de luz que reciba y á la temperatura á que se encuentre. La razon de esto es obvia. La resistencia del selenio al paso de corrientes eléctricas es, en cierto modo, funcion de la temperatura; de donde puede inferirse, para juzgar de la variacion de tal resistencia, que al calor natural del selenio, con el que está en relacion su resistencia eléctrica, se ha de unir el aumento de temperatura producido por la luz, y por tanto, que esta resistencia necesariamente ha de ser funcion de la temperatura, lo cual está confirmado por numerosos experimentos.

Desde luégo, estudiando la accion de la luz sobre el cuerpo en cuestion, se infiere que los diferentes colores deben modificar de modos diversos la conductibilidad eléctrica del selenio; nótase, exponiendo esta sustancia á los distintos colores del espectro, que las desviaciones de la aguja del galvanómetro difieren mucho, sin duda por la diversa temperatura de los colores; así la porcion ultra-violeta, parte más fria del espectro, marca desviacion de 139°, miéntras que la ultra-roja, que es la más caliente, marca ya 180°.

Curiosa en extremo, nueva, imprevista, es la accion de la luz sobre el selenio. Como si el rayo luminoso, impalpable onda de este mar en que la fuerza se agita, penetrase en el cuerpo y separase sus partes, modificándolas y colocándolas de manera tal que pueden vibrar al unísono con la vibracion eléctrica, convierte por este modo al selenio en verdadero conductor, modificando profundamente sus propiedades físicas, como modifica la vibracion sonora el aire y le hace conductor de armonías sublimes, como modifica la misma luz nuestro sér, haciéndole sentir colores y bellezas que los objetos no tienen y que sólo en él están.

Muy importantes estudios se hicieron de la propiedad particular del selenio que estudiamos; primero Willoughby, Smith y Paiva, luégo Siemens y Senlecq, trataron de hacer útil tal propiedad, empleando diversos sistemas y aparatos, entre los que merece citarse el *telectróscopo;* mas ninguno tuvo inmediatos resultados, ni trascendieron á otra cosa que curiosos estudios de propiedad nueva de un cuerpo.

Es lo cierto que, cuando se examina este carácter del selenio, se ve cómo es posible la conversion de unos movimientos en otros, mostrándose así la analogía, el misterioso enlace, la solidaridad de los fenómenos físicos; pero ¿cuál es la causa por que la luz facilita el paso á la corriente eléctrica á traves de cuerpo no conductor? ¿Qué relaciones existen, qué lazos unen estas acciones de la luz sobre la electricidad, y de ambas sobre los cuerpos? Son estas preguntas cuestiones de altísimo interes teórico, en las cuales radica acaso la solucion del problema capital de la ciencia, la clave de ese enigma que el espíritu comprende sin llegar á descifrarlo, mas cuya solucion es su eterno ideal.

III.

Oir la luz, ó lo que es igual, *ver el sonido:* hé aquí la novísima aplicacion de la propiedad estudiada en el selenio; oir la luz, distinguir por el sonido la sombra y la claridad, percibir el sonido como luz, por medio de la electricidad, y percibirlo á distancia, es prodigio ni previsto ni soñado por la ciencia, mas realizado, por modo tan exacto como sencillo, gracias al invento de Graham Bell.

Pretension extraña, deseo revolucionario, pudiéramos decir, esto de oir la luz, de percibir, como nota musical, lo que es color, de apreciar como vibracion sonora lo que es rapidísima ondulacion luminosa; capricho extraño tambien este de hacer entrar lo que es impalpable é intangible, lo que escapa á la percepcion del sentido y sólo el espíritu comprende, dentro de lo palpable, de lo material, de lo tangible; pero ni por extraño y caprichoso fué imposible, porque su realizacion es un hecho, es conquista de las más valiosas de la ciencia moderna, que á fuerza de actividad y trabajo va arrancando á la Naturaleza pedazos del misterioso secreto de su existencia.

Muy pocas palabras bastarán para comprender lo que es el fotófono.

Sabemos ya que la luz, actuando sobre el selenio, modifica su conductibilidad eléctrica hasta el punto de hacer perfectamente conductor á cuerpo que no lo es por su constitucion; pues bien, supongamos que en el circuito de teléfono ordinario se coloca una lámina de selenio, á la que contínuamente atraviesa la corriente; á esta lámina se hace llegar un rayo de luz, interrumpido muchas veces; claro está que tantas cuantas veces se verifique esta interrupcion, otras tantas variará la resistencia eléctrica del selenio, y por consiguiente, la intensidad de la corriente; mas como cada variacion de esta corriente se acusa por vibracion de la placa del teléfono, re ulta que las variaciones del rayo de luz que actúa sobre el selenio se acusarán por sonidos. Si en un segundo se interrumpiese el rayo de luz 435 veces, otras tantas variaciones experimentaria la intensidad de la corriente en el mismo tiempo, y las mismas sería repelida la placa del teléfono, que en este caso sonaria produciendo la nota *la* fundamental, á la cual corresponden exactamente 435 vibraciones en un segundo.

Determinado este principio, conocida y estudiada la propiedad del selenio, nada más fácil que darse cuenta del mecanismo del fotófono. Todo se reduce á esto: un rayo de luz intermitente y una placa de selenio atravesada por corriente eléctrica, en cuyo circuito se coloca el teléfono destinado á percibir los sonidos. Así como en la fotografía la luz fija las sales de plata sobre el cristal, fija en el fotófono los sonidos sobre el selenio; para conocer que la imágen se ha fijado sobre la placa sensible se necesita un reactivo; en el fotófono, es el teléfono verdadero revelador de esta accion de la luz sobre el selenio.

Todo lo que pasa no es otra cosa que trasformacion de un movimiento en otro, conversion de sutil vibracion luminosa en perceptible ondulacion sonora. Imaginad que la brisa riza la superficie de las aguas, produciendo ondas; estas ondas no son más que manifestacion de aquel impalpable movimiento del aire, son ondulaciones de éste que se hicieron visibles; de igual modo, el sonido que el teléfono produce y trasmite no es otra cosa que revelacion grosera y material de vibraciones que, por ser tan sutiles, casi inmateriales parecen; la diferencia que hay entre los dos movimientos, la distincion que entre ellos puede establecerse, es sólo cuestion de cantidad.

Consiste, pues, la dificultad de la aplicacion, dificultad que Bell ha vencido con singular acierto, en hacer que el rayo luminoso se haga intermitente por medio del sonido. Muchos ensayos se hicieron y muchos sistemas se han propuesto: uno de los más prácticos es el primero que inventó Graham Bell, representado en la figura 1.ª, que es un verdadero fotófono, compuesto de trasmisor C y receptor D. Destínase el primer aparato á determinar la intermitencia del rayo luminoso, que parte de un foco F, y puede ser la luz eléctrica; consíguese el objeto haciendo que los rayos luminosos atraviesen una caja, en cuyo interior se colocan dos láminas paralelas L L′, provistas de estrechas aberturas horizontales A A′, que se corresponden perfectamente; la lámina L está sujeta en M á la parte inferior de la caja, y la L′ va sujeta, por una banda de papel B, á la pieza de pergamino que cierra la embocadura E que hay en la parte superior de la caja; cualquier rayo de luz atraviesa la caja sin alteracion alguna; mas si se habla ó se producen sonidos en la embocadura E, la membrana que la cierra vibrará, comunicando su oscilacion á la lámina L′, que se moverá en sentido vertical, haciendo que no coincidan las aberturas A A′, lo cual produce interrupcion del rayo luminoso; á este rayo, que por su momentánea extincion puede conducir el sonido, llama Graham Bell *rayo de luz ondulatoria*.

Para comprender lo que es el rayo ondulatorio basta acordarse del efecto que produce el sol cuando hiere la superficie de las aguas en movimiento; esta agitacion del agua parece que se comunica á la luz, y nos formamos completa ilusion, figurándonos que el rayo solar oscila, y por su contínuo movimiento presenta, en los variables puntos de incidencia, reflejos magníficos, que fingen hermosos brillantes, cuyos destellos sólo un momento duran.

Compónese el receptor D de un espejo parabólico R, en cuyo foco se coloca la pieza de selenio S, por la que circula la corriente originada en la pila P, instalándose en el circuito el teléfono T. Al llegar el rayo ondulatorio, misterioso y sutilísimo vehículo del sonido, al espejo parabólico se refleja y converge sobre el selenio; todas sus variaciones se acusarán en cambios de intensidad de la corriente eléctrica, que, á su vez, se traducen en vibraciones de la placa del teléfono, realizándose así portentosa é inesperada trasformacion de movimientos.

Es el fotófono de Graham Bell, volvemos á decirlo, verdadero teléfono sin conductores; en él no hay hilos aislados que trasmitan sonidos, todo su mecanismo se hace por un rayo de luz actuando sobre el selenio; que de modo tan sencillo se oyen la sombra y la luz, realizándose utilísimo invento.

Tal como se ha descrito es el aparato que tanto preocupa desde su invencion al mundo científico; las perfecciones que en él se hicieron consisten en cambiar las disposiciones del receptor de selenio y del interruptor de la luz; mas el principio es siempre el mismo.

Consiste la dificultad mayor de la construccion del fotófono en la forma que ha de darse á la pieza receptora de selenio, que exige dos condiciones: presentar gran superficie á la accion luminosa, y poca resistencia al paso de la corriente; no puede, por tanto, emplearse una lámina delgada, porque no satisface la segunda condicion, ni un cilindro, porque falta á la primera. Bell y Tainter idearon ingeniosa disposicion, que salva perfectamente todas las dificultades; consiste en tomar una serie de discos de laton, separados uno de otro por discos de mica, de diámetro algo menor, y llenar los espacios anulares que quedan, con selenio fundido; uniendo luégo por un reóforo ó electrodo los discos pares y por otro los impares, la corriente atraviesa todo el selenio con muy poco trabajo, por la pequeñez de cada espacio lleno de aquel cuerpo, que al mismo tiempo ofrece mucha superficie á la accion de la luz; otra particularidad presenta este receptor, que tiene el aspecto de un cilindro de algunos centímetros de longitud, y es que la resistencia para la electricidad disminuye con el número de anillos de selenio; pero como, cuantos más haya, más superficie se ofrece á la luz, resulta que cuanto mayor sea la pieza receptora, tanto mejor se percibirán los sonidos.

Este receptor se empleó en la construccion del fotófono *articulante* representado en las figuras 2.ª y 3.ª El trasmisor (figura 2.ª) se compone de un espejo D, que suficientemente inclinado, refleja la luz en direccion RR′; esta luz atraviesa en H una lente, que la hace converger á M; en este punto hay colocado un pequeño espejo, sujeto en una lámina que pueda vibrar; hablando por la embocadura E, esta lámina vibrará, comunicando su oscilacion al pequeño espejo, que reflejará la luz en la direccion PP′; esta luz refleja-da atraviesa en H′ una lente, que hace que los rayos vayan paralelos al receptor representado en la figura 3.ª, compuesto de un espejo parabólico D, en cuyo centro está colocado el selenio en la forma indicada S, atravesado por corriente eléctrica, originada en la pila P; empleando dos teléfonos TT′, se perciben con gran claridad todos los sonidos que interrumpieron el rayo de luz en el trasmisor.

Novísimos é inexplorados horizontes abrió el fotófono á la investigacion científica en sentido de determinar trasformaciones de la actividad de la Naturaleza; amplísimo campo para aplicaciones prácticas surgió con invento de tal importancia, cuyas primeras consecuencias fueron el despertar estudios, ya de tiempo abandonados, que se relacionan con la trasmision del sonido á grandes distancias por medio de la luz, y tienen por objeto restablecer, pero de un modo novísimo y perfecto, los sistemas de telegrafía óptica.

IV.

No bien fueron conocidos los trabajos admirables de Graham Bell y su fotófono, tratóse de sustituir el receptor de selenio por otro cuerpo que produjese idénticos resultados; á este fin, se hicieron trabajos, de gran mérito por cierto, entre los cuales deben citarse, en primer término, los de Mercadier y Tyndall, que se reducen á tomar placas muy delgadas de cuerpos sólidos, ó frascos llenos de vapores y gases, y someterlos á la accion de intermitente rayo de luz. Repetidos muchas veces los experimentos se llega á esta conclusion: cualquiera radiacion, luminosa ó calorífica, que se interrumpe periódicamente, produce, al incidir sobre sólidos reducidos á láminas delgadas, ó sobre gases, sonidos que corresponden al número de veces que la radiacion se ha interrumpido en la unidad de tiempo; de lo cual puede deducirse que el movimiento ondulatorio que determina cualquier radiacion puede convertirse en movimiento sonoro si aquélla es interrumpida periódicamente. Este principio experimental puede utilizarse convenientemente en la produccion de sonidos por medio de la luz.

Ya ántes de Graham Bell, ó por lo ménos, coincidiendo con sus excelentes trabajos, algo se habia hecho en este sentido; mas el sistema empleado, que se representa en la figura 4.ª, sólo sirve para producir sonidos musicales; no es, por tanto, un fotófono articulante y sensible como los anteriormente descritos. Se compone de un espejo inclinado E, sobre el cual incide la luz, que reflejada, la concentra la lente L sobre el disco R, que puede girar, é interrumpir la radiacion, gracias á los agujeros que lleva en toda su circunferencia; la radiacion así interrumpida va á parar al tubo A, en el que hay dos lentes convergentes, y al que está adaptado otro tubo, á cuya extremidad B se aplica el oido. Todo rayo de luz reflejado en el espejo é interrumpido por el disco que gira produce una nota musical, cuya altura depende de la velocidad de rotacion del interruptor; es este aparato verdadero fotófono musical, en el que, no por intervencion de acciones del selenio, sino por sólo el rayo de luz intermitente, se produce sonido.

Fundado en este mismo principio, construyó hace muy poco tiempo Mr. Mercadier, aprovechándose de experimentos anteriores de Mr. Le Verrier, un manipulador óptico para la telegrafía por medio de la luz, muy parecido al del telégrafo eléctrico de Morse, cuyo aparato, por su sencillez y fácil aplicacion, está llamado á realizar gran progreso en la trasmision de señales á grandes distancias.

Más reciente todavía es otra aplicacion realizada por el eminente é ingeniosísimo profesor John Tyndall. Este físico ilustre, al cual se deben los mejores estudios sobre el calor radiante y sobre el sonido, ideó novísimo y singular procedimiento para medir el poder absorbente de los gases para el calor radiante, por medio del sonido. Para llegar á este resultado, demostró primero que un rayo de calor radiante intermitente, al incidir sobre un gas, produce sonidos que están en perfecta relacion con el poder absorbente del gas empleado en el experimento, y luégo, que estos sonidos pueden medir la absorcion.

Grandísima es la trascendencia de los trabajos de Tyndall. Por de pronto permiten construir fotófonos con receptores gaseosos, de tal modo, que es posible oir el sonido del oxígeno y el del vapor de agua, las notas del ácido carbónico y las del óxido nitroso, lo cual permitirá acaso—aunque esto no es más que aventurar una idea—determinar por medio del sonido la composicion y naturaleza de los gases (1).

Tal es, compendiado en pocas palabras, lo que ha producido ya el maravilloso invento de Graham Bell, ese aparato que quizá lleve á la aplicacion de la luz para comunicaciones á distancia, y que significa, al realizar trasformacion nueva de energía, adelanto inmenso en el ideal de la ciencia moderna, en el conocimiento de la Naturaleza, al que tanto ha contribuido la época presente.

José Rodriguez Mourelo.

Febrero de 1881.

(1) No cabe en las dimensiones de este trabajo dar más extension á las aplicaciones del fotófono. En extensa monografía, que preparamos, nos ocuparémos de tan interesantes asuntos con más extension, y dándoles el preciso desarrollo.

Á CERVANTES EN SU ANIVERSARIO.

SONETO.

Astro de luz que inunda el hemisfero,
Rayo de sol nacido en la tormenta,
Corazon que, más roto, más alienta,
Alma indomable de templado acero;

Riendo y azotándole severo,
Al necio con sus risas amedrenta;
Nuevo Titan, en su magin sustenta
De ideales un mundo todo entero.

Borrando hasta su humilde sepultura,
La soberbia intentó borrar su nombre,
Y así vencer al vencedor atleta.

Pero hoy tan gigantesca es su figura,
Que para dar cabida á su renombre
Es muy pequeño ya nuestro planeta.

Juan Cervera Bachiller.

AUTOS SACRAMENTALES DE CALDERON.

CAPÍTULO DE UN LIBRO INÉDITO.

(Conclusion.)

EL demonio, como personaje dramático, fué siempre en nuestra escena, no el deforme monstruo acaricaturado de los antiguos dibujantes de estampas de efecto, y de las leyendas terroríficas, aunque piadosas, de la misma índole de nuestra patria y de otros países; sino el espíritu noble por su procedencia, el arcángel rebelado á su Dios y caido á las profundidades de un abismo espantoso, siempre correspondiendo á su elevado orígen, cuyos recuerdos le atormentan, con sus pensamientos de encono y de venganza, con las vislumbres de aquella profunda ciencia, que tan astutamente emplea en daño de la humanidad; sin esperanzas que alimentar en su infortunio eterno, sin arrepentimiento de su enorme delito, sin consuelos para su amargura inextinguible, y siempre soberbio príncipe de las tinieblas, siempre rebelado contra el hombre, siempre sembrando la duda en su corazon; halagando su orgullo inmoderado y sus pasiones, fascinándole siempre, y sin cesar apercibido para la lucha. No se ofrece, como el cómico personaje, con las malicias y las burlas de Mefistófeles, sino como el genio de la perversidad de la epopeya de Milton; porque este sombrío aspecto cuadra mejor á las dramáticas invenciones en que interviene. Presentarle ridículo y desempeñando la parte de *gracioso* hubiera sido desposeerle de la belleza aterradora y siniestra que le era menester para impresionar al vulgo sobre todo. El poder sobrehumano que el demonio ejerce en las fábulas escénicas nunca es superior al de la omnipotencia divina; porque de ésta tiene *permision especial* para probar con falsas apariencias y engañosos medios la virtud del hombre, atrayéndole al mal y al error, debilitando su fe y separándole de la verdad y la luz. Siempre es vencido en sus empresas nefandas, y sofocando, á su despecho, sus iras, se ve obligado á confesar su impotencia. Así, cuando es inútil su poder para avasallar á su imperio á la inocente y virtuosa Justina, en la magnífica creacion *El Mágico prodigioso*, exclama:

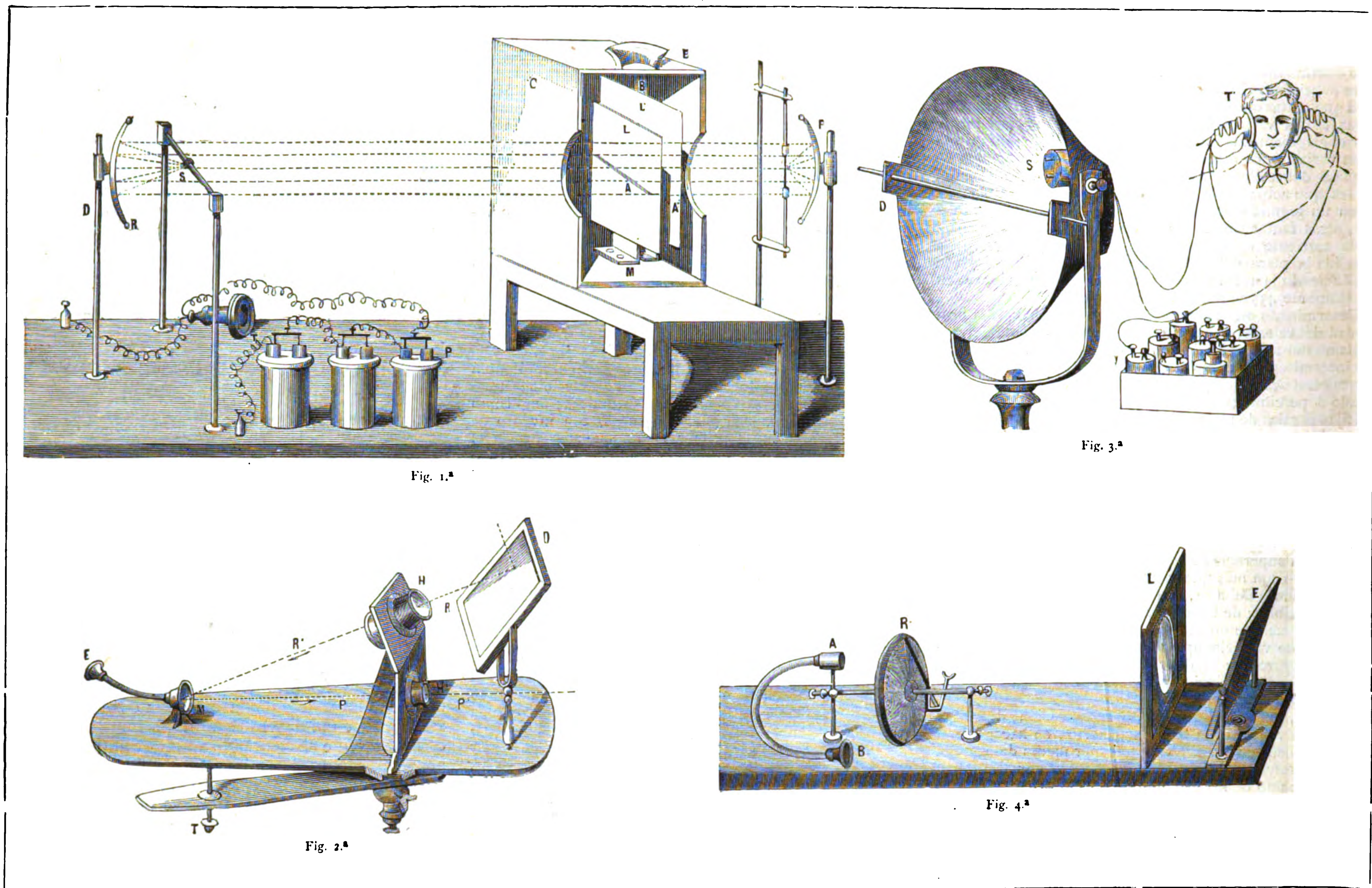
¡Venciste, mujer, venciste
Con no dejarte vencer!

No es posible señalar los autos en que figura esta terrible personificacion del mal. En todos ó en casi todos es indispensable su presencia, cuando no con el suyo, bajo diversos nombres, llámese Luzbel ó Lucero, y tomando el disfraz más conveniente á sus malévolas miras. En los autos *El Verdadero Dios Pan*, *El Pintor de su deshonra*, *El Pastor Fido*, *Los Alimentos del hombre*, *El Año santo en Roma*, *La Divina Filotea*, *El Veneno y la triaca*, *La Primera flor del Carmelo*, *Andrómeda y Perseo*, *El Viático Cordero*, y otros varios, siempre es el perpétuo enemigo de la humanidad, y siempre aparece con los caractéres que arriba indicamos. En *El Primer refugio del hombre*, ruega á la Soberbia le deje morir á las impías ánsias que le devoran, como si al sentir la muerte pudiera lograr perder la vida.

La Muerte es otro de los personajes simbólicos que Calderon lleva á la escena más de una vez para ejercer su terrible poderío sobre la humanidad. Ya como alegoría dramática figuraba de antiguo en estas copias de los acontecimientos mundanos, ofreciéndose en aquellas sombrías *danzas* de que era protagonista, y á cuyo curioso estudio, bajo su aspecto literario, refiriéndonos á nuestra patria, nos consagramos en otra ocasion (2). El omnímodo imperio de tan funesta deidad se habia ya representado en mil diversas formas por medio del pintor, el escultor y el poeta, ofreciendo á la misma, ya grave y aterradora,

(2) *La Danza de la Muerte en la poesía castellana.*

EL PROGRESO CIENTÍFICO.

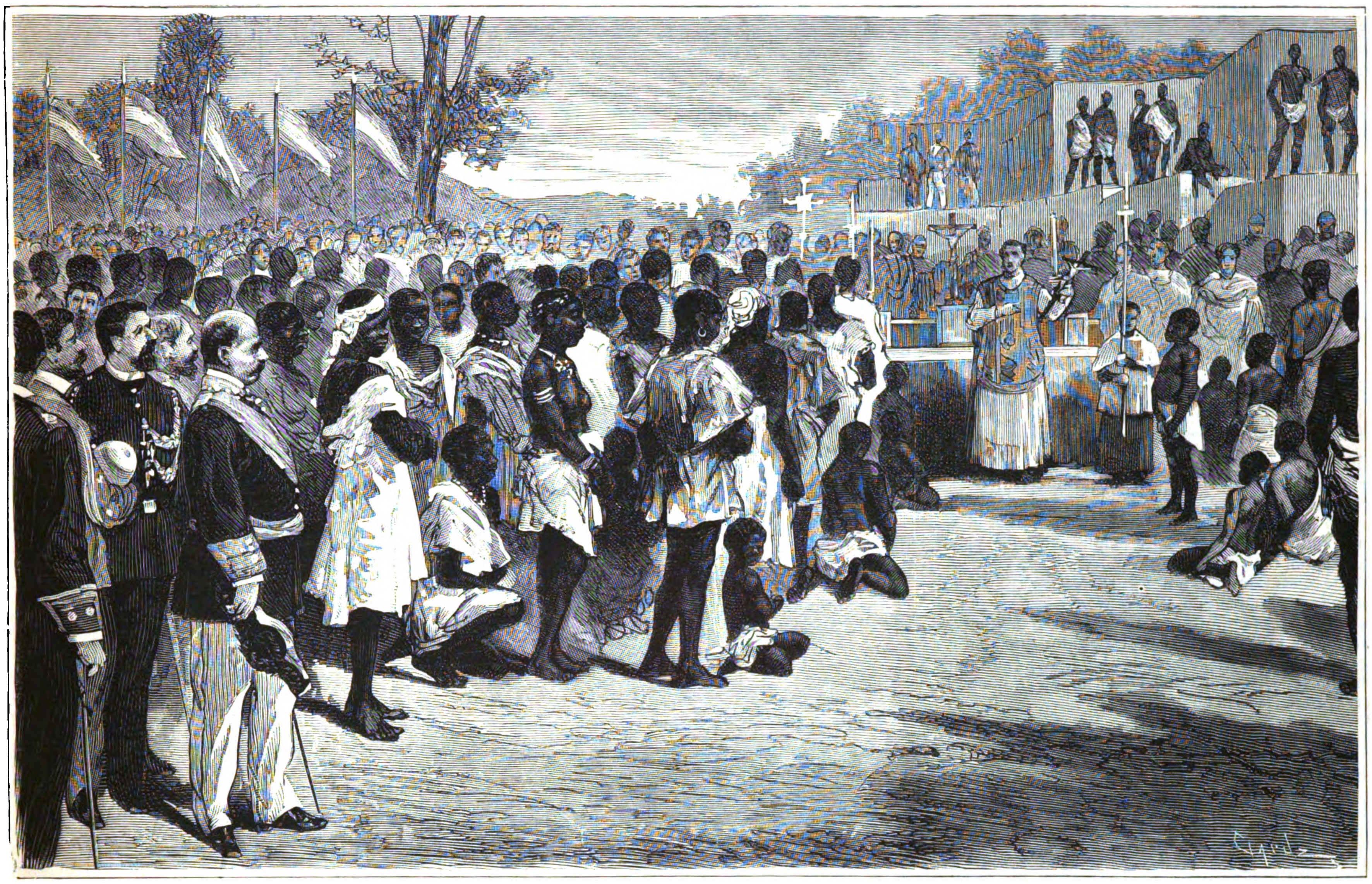


EL FOTÓFONO: APARATOS PARA «OIR LA LUZ» Y «VER EL SONIDO».



MUNICH (BAVIERA).—INTERIOR DE LA NUEVA ESTACION CENTRAL DE LOS CAMINOS DE HIERRO, PRÓXIMA Á SER INAUGURADA.

ISLAS FILIPINAS.—EXPEDICION DEL GOBERNADOR GENERAL, AL NORTE DE LUZON.



BUCAY.—MISA CELEBRADA ANTE LAS TRIBUS RECIENTEMENTE SOMETIDAS, VECINAS AL PAÍS DE LOS «IGORROTES».



MISIONERO AGUSTINO DIRIGIENDO LA PALABRA SAGRADA Á LAS MISMAS TRIBUS, EN PRESENCIA DEL EXCMO. SR. GOBERNADOR GENERAL.
De fotografías facilitadas por el Sr. García Cabrero.)

ya irónica, grotesca y fantástica. Habíase trocado la Muerte en el payaso burlon y mal intencionado, siempre fatal y cruel para las víctimas de sus asechanzas. *Las Danzas de la Muerte* eran, pues, terribles avisos de lo perecedero de los bienes y grandezas humanas, y obedecian á un sentimiento altamente cristiano. Esa fúnebre diosa, niveladora de todas las jerarquías de la tierra, figura de un modo notabilísimo en los autos calderonianos. En ellos interviene con frecuencia. En *La Cena de Baltasar*, como fin de todo lo nacido, aparece amenazadora, severo ministro de la cólera de Dios, para atravesar con su espada el pecho del rey blasfemo. Duélese con amargura de su mision despiadada:

¡Ay de mi! ¡Qué grave yugo
Sobre mi cerviz cayó!
Sobre mis manos ¡qué hielo!
Sobre mis piés ¡qué prision!
De tus preceptos atado,
¡Oh inmenso juicio de Dios!
La Muerte está sin aliento,
La cólera sin razon.
Para avisarle no más
Que es mortal, de mi rigor
Sola una vislumbre basta,
De mi mal sola una voz.

En *El Veneno y la triaca* y en *La Cura y la enfermedad*, muéstrase juez y constante terror de los humanos, inficionando el aire con su veneno, y volviendo del letargo en que cayó al cumplirse la redencion del hombre; cómplice, en las asechanzas contra éste, del espíritu de las tinieblas. Hija del Pecado, plácele discurrir con tan vil representante de las maldades humanas en *La Segunda esposa*, y es una de las más importantes figuras en *El Pleito matrimonial*, unida asimismo al Pecado, que aparece siguiendo al Alma, la cual desciende del cielo pura y hermosa, así como ésta al cuerpo, al animarse la tierra, para hacerlo suyo.

Sentir ántes de sentir,
¿Esto es nacer ó morir?

exclama el Cuerpo, repitiendo las palabras del Alma, en su bellísimo diálogo; á lo que la Muerte contesta:

¡Qué más morir que nacer!

Y acompañada ésta del Pecado, siguen constantemente, en su peregrinacion en el mundo, al Alma y al Cuerpo, á quienes en su senda alumbra la antorcha de la Vida; siendo ambos su sombra y los fantasmas perturbadores de su dicha y su sosiego.

La terrible diosa vuelve á aparecer en el auto *No hay más fortuna que Dios*, en el repugnante esqueleto de la que fué hermosa dama, para recordar al hombre en qué vienen á parar toda su soberbia, todas sus grandezas, todas sus vanidades, bien se asiente en un trono, bien le encorve á la tierra el peso de la azada. Muéstrase en familiar diálogo con los que tanto contribuyen á sus fáciles triunfos sobre la flaqueza humana, á proporcionarle víctimas, el Placer, la Culpa y el Pesar, en *Lo que va del hombre á Dios*, uno de los más bellos poemas simbólicos de nuestro ingenio, segun hemos tenido ocasion de reconocer.

El aterrador personaje alegórico, que tanto preocupó los espíritus en la Edad Media bajo tan diferentes aspectos como figura de las antiguas *farsas*, ó ya trazado por el pincel del artista en los muros de los claustros y los cementerios, tomó nueva vida, mayor accion y diversos propósitos en el drama eucarístico del siglo XVII, no sólo de Calderon, sino de otros varios poetas, entre ellos el de tan lozano ingenio y tan inspirado tambien en esta clase de obras, el Maestro Valdivielso, quien ofrecia tan sombría imágen en sus autos *La Farsa del triunfo del Sacramento* y *La Amistad y el peligro*, en este último, con el carácter de delegado de la Justicia humana, en traje de alguacil, y teniendo á los espíritus infernales por satélites para aprisionar al delincuente.

Con estos personajes simbólicos, que toman parte en la accion con la vida propia que les da el poeta que los ha imaginado, y excitan poderoso interes é intervienen en la intriga, ya como protagonistas, ya en segundo ó último término, contribuyen otros que pertenecen á la Historia, en particular á la del antiguo Testamento, y á las tradiciones de nuestra patria, al enlace dramático y á la unidad de la alegoría. Pero la representacion más notable, más digna de ser admirada por lo difícil y atrevido que es ofrecerla con los diversos aspectos con que lo hace el sacerdote poeta, es la de Cristo, el Redentor de la humanidad. Permítasenos que recordemos esta circunstancia y de nuevo insistamos en ella, por la importancia que tiene. Sólo era dada á Calderon tal empresa. En su discrecion, su acierto, su gusto artístico, en su profundísima fe y extraordinaria fuerza poética no cabia desprestigiar ni hacer caer en irreverente ridículo á tan augusta y sagrada personificacion. Suele dar al Verbo encarnado la del Mercader que solventa las deudas del hombre; la del Príncipe que ha redimido su reino, y vuelve, despues de su triunfo, á las celestiales moradas; y es tambien frecuente, por más que para ello parezcan insuperables los inconvenientes, presentarle buscando audaces analogías, con el nombre, ya lo hemos visto, de las deidades paganas, como Cupido, el dios Pan, Orfeo, Perseo, el Pastor Fido y algun otro. Es ciertamente de admirar el gran tino con que Calderon ofrece, lleno de dignidad y eterna sabiduría, de sublime abnegacion, al Sér infinito que reune todas las perfecciones. Las tradiciones mitológicas y los falsos episodios de la fábula aplicados de tal manera á los misterios del catolicismo; esta amalgama especial y extraña de lo sagrado con lo profano, ocasion de graves censuras, en nada perjudicaban, ni alarmar podian, suscitando escrúpulos, á un pueblo como el español de aquella época, en que tan arraigados se hallaban los sentimientos y las creencias cristianas.

«La Mitología, á su vez, dice á este propósito uno de los citados autores que tan detenidamente han estudiado estos poemas de Calderon (1), no era más que una reproduccion en forma nueva de visos, vislumbres y destellos de la verdad de la ley antigua; de modo que á traves de sus fábulas, é interpretando sus alegorías y sus símbolos, la razon natural encuentra hechos satisfactorios, huellas manifiestas de la ley revelada al pueblo judaico, base y raíz de la revelacion cristiana. En las mentiras mitológicas se encubren las verdades judaicas y se anuncian verdades evangélicas.»

Temerario hubiera sido en otro poeta que Calderon, el ofrecer en la escena tan altísimos y venerandos personajes. Hé aquí cómo explica el mismo, en la loa de *El Gran Teatro del mundo*, la introduccion en sus autos de las figuras sagradas. Pregunta á España la Apostasía:

¿Cómo figuras sagradas
Al teatro sacar puede
La pluma atrevida?

Y aquélla le responde:

Como
El Pontífice en el Breve
En que desta Institucion
La fiesta al orbe concede,
Dice que dance la Fe,
Que la Caridad se alegre,
Y que la Esperanza cante,
Explicando cuánto debe
Este asunto sujetarse
Y este bien encarecerse.
APOSTASÍA. ¿Y las figuras sagradas,
Es lícito que se empleen
En personas que.....
ESPAÑA. No más;
Dios no puede comprenderse,
Y es fuerza para nosotros
Que á nuestro modo se deje
Concebir en formas que
Más su grandeza revelen.
Todas son, para explicarle,
A su Deidad indecentes
Igualmente, que si en troncos
Permite que le veneren,
Y á un leño que signifique
Su Majestad le consiente,
¿Qué criatura hay más noble
Que el hombre? ¿Qué humana especie
Más le alude, ni quién más
Le explicará reverente,
Pues es imágen de Dios
El hombre, sea el que fuere?

No sólo la figura del Hijo humanado se halla personificada en la de individualidades mitológicas en los autos de Calderon, segun pudimos observar. Psíquis y Cupido, Andrómeda, Perseo, Orfeo el divino, el verdadero dios Pan, y otros, simbolizan diversos personajes análogos, segun los propósitos del autor.

IV.

Es de observar que el excelente poeta, que debia sacrificar tantas veces su buen gusto en aras del reinante en sus tiempos, al escribir sus obras, dignas, elevadas, cultas y discretas, para regios y cortesanos espectadores, y que áun á riesgo de afear su rico lenguaje poético acumulaba conceptuosas galas y extremados atavíos á sus versos flúidos y sonoros, llegando á incurrir en los resabios del cultismo, no reincide con igual frecuencia en el abuso de las metáforas y en las exageraciones de este estilo en sus autos, destinados á un auditorio desigual, y vulgo en su mayor parte. Esto demuestra lo que ya hemos indicado. Calderon seguia aquel estilo, adoptado como de moda, en sus producciones profanas, destinadas á la sociedad instruida, y al dirigirse á los indoctos, que no se cuidaban de las exigencias de aquella deidad veleidosa, usaba el lenguaje para ellos comprensible. En los autos, sobre todo, es mayor el lujo de poesía que emplea; mayor el lirismo á que le conduce la elevacion del pensamiento que en ellos se desenvuelve, pero siempre revelando la constante fluidez y armonía que caracterizan al vate inspirado.

(1) Don Francisco de Paula Canalejas.

Agradábale á Calderon recordar en estas obras sagradas, análogas situaciones y áun los mismos títulos de otras suyas profanas, dramáticas tambien y ya populares, lo cual conseguia con el esfuerzo de su poderoso ingenio. Así sucede en *La Vida es sueño*, segun observamos ya, en *El Pintor de su deshonra* y *El Jardin de Falerina*, como denomina á tres de sus representaciones sacramentales, conservando en algunas de ellas notables analogías.

Por si nuestras alabanzas, si nuestros entusiastas aplausos al genio que produjo tan maravillosas manifestaciones de su grandeza pudieran juzgarse dictadas por un excesivo orgullo patrio y una parcialidad excesiva, oigamos á uno de los más juiciosos críticos extranjeros, que, refiriéndose al género religioso, de que ahora tratamos, y á su más elevado cultivador en España, no siendo, ademas, ciego panegirista de las excelencias de nuestro antiguo teatro, le consagra estas elocuentes palabras (2):

«Para seguir al poeta en su vuelo, para no extrañar lo peregrino de sus creaciones de esta clase, necesitamos trasladarnos completamente á la época del catolicismo español que les dió sér. Y si es útil, para comprender bien las comedias religiosas que precedieron á las suyas, sumergirnos, por decirlo así, en las creencias de tiempos pasados, tratándose de Calderon es todavía más importante, porque él fué quien dió á estos elementos de la vida religiosa de su tiempo (que hoy nos parecen tan extraños) la forma poética más elevada..... Calderon era en sus creencias religiosas hombre de su patria y de su siglo, y hasta se le puede considerar como el más fiel representante del rumbo original y sorprendente que tomó en España la fe católica. Al leer sus obras nos encontramos en el mundo maravilloso forjado por la ardiente fantasía de un pueblo meridional, que, bajo otra forma y con colores tan brillantes como los suyos, aparece en los cuadros de Murillo; en un mundo ideal y encantado; entre visiones y devotos éxtasis; en una palabra, en medio de las excéntricas manifestaciones de una religion que por una parte toma en los *autos de fe* un giro atroz y fanático, y por otra prorumpe en las poesías de San Juan de la Cruz, admirables por su elevacion y profundidad, émulas de las de los santos poetas del Antiguo Testamento; obra, en fin, tan rara como preciosa del amor divino. Estos mismos claros y oscuros se observan en los dramas religiosos de Calderon; y si las tendencias de *La Devocion de la Cruz* y de *El Purgatorio de San Patricio* han inducido á Sismondi á decir ingeniosa, aunque friamente, que Calderon *es el poeta de la Inquisicion*, otros dramas, como *El Príncipe constante* y *Crisanto y Daría*, han inclinado á algunos á considerarlo como hombre santo é inocente, que, sin contaminarse con los pecados de su siglo, ha hecho brotar cuantas flores puede producir la más elevada y tierna cultura, reuniéndolas al calor de su pureza, de su perpétuo amor y de su religion. Se ha dicho que ésta dominaba sin rival en el corazon del poeta, y que á ella son debidas las emociones que penetran tan íntimamente en el alma. Así es en efecto: sus composiciones poéticas más acabadas respiran esa celestial uncion que sólo puede nacer del más profundo y vivo sentimiento de lo eterno. En ellas vemos un espíritu consagrado á Dios, que, despidiendo rayos de suprema sabiduría, se eleva en místico vuelo sobre los límites de lo finito, y llega á un mundo de perenne belleza, donde la religion y la poesía, como la estatua de Memnon, suenan armoniosamente al lucir la aurora que precede al dia de la eternidad. Con alma grande, llena de fe, y con inagotable amor, el poeta descorre el velo que oculta el reino de Dios á los ojos de los mortales. Descúbrese el cielo lleno de nubes trasparentes, que se suceden sin cesar, y una luz santa refleja en la humanidad con tanta fuerza é ilumina de tal modo el sombrío abismo de lo finito, que todas las miserias terrenales desaparecen ante el brillo del sol divino.»

Faltando á nuestro propósito de no aglomerar citas y ofrecer ajenos juicios, aunque de tanta autoridad y competencia, ha de permitírsenos la reproduccion de aquel de Guillermo Schelegel, compatriota del anterior, en que se estima de igual manera, con poética brillantez, el mérito de Calderon como poeta del catolicismo. «Pero el carácter de este poeta, dice, brilla sobre todo cuando se ocupa de asuntos religiosos; no pinta el amor si no es con rasgos vulgares, y no le hace hablar sino el lenguaje poético del arte; mas la religion es el amor que le es propio; éste es el corazon de su corazon, y por ella solamente pone en movimiento las teclas que penetran y conmueven el alma profundamente. Parece que no quiso hacer otro tanto en las circunstancias puramente mundanas: su pie-

(2) La falta de una traduccion de la *Historia de la literatura y del arte dramático en España*, de Schack, nos precisa en esta ocasion á copiar del excelente *Discurso sobre el drama religioso español*, del académico D. Manuel Cañete, los párrafos de aquel discreto autor, vertidos á nuestro idioma por D. Eduardo Mier. Permítasenos que busquemos esta vez el mismo apoyo á nuestros juicios, y la misma autoridad, que el ilustrado crítico español á quien citamos.

dad le hace penetrar con claridad en las más confusas relaciones. Este hombre venturoso se habia librado del laberinto y del desierto de la duda en el asilo de la fe, desde donde contempla y pinta, con una serenidad que nada puede turbar, el curso de las tempestades del mundo. Para él la existencia humana no es un enigma oscuro : sus mismas lágrimas, como una gota de rocío sobre una flor, presentan al resplandor del sol la imágen del cielo; su poesía, cualquiera que sea el asunto que trate aparentemente, es un himno infatigable de gozo sobre la magnificencia de la creacion; solemniza con una admiracion alegre y siempre nueva los prodigios de la Naturaleza y del Arte, como si los viera siempre por la vez primera, con un brillo que el uso no ha empañado aún. Este es el primer despertamiento de Adan, acompañado de una elocuencia y de una sobriedad de expresiones que pueden dar solamente el conocimiento de las más secretas propiedades de la Naturaleza, la más alta cultura del ingenio y la reflexion más madura y grave. Cuando reune los más apartados objetos, los más grandes y los más pequeños, las estrellas y las flores, el sentido de sus metáforas es siempre la relacion de las criaturas con el Creador comun, y esta arrebatadora armonía, este concierto del universo, es de nuevo para él la imágen del eterno amor, que todo lo comprende.»

No hemos podido resistir al deseo de copiar los extensos y notabilísimos párrafos anteriores, de dos inteligentes críticos, que han sabido apreciar con tanta elevacion el espíritu religioso y la fe inalterable y profunda que dominaban á nuestro célebre poeta, y revelaba en sus producciones con tan poderosa fantasía. En ese vivo entusiasmo, en esa admiracion vehemente al genio, en el más detenido estudio de sus obras y del carácter que ofrecen, nos han precedido, duélenos reconocerlo, porque es una honra que se nos han anticipado á adquirir. No obstante, Calderon siempre ha sido una gigantesca figura en nuestra España: la crítica, áun la más desfavorablemente prevenida, ha respetado su grandeza, y en los tiempos modernos, todos á porfía han rendido en nuestro país el tributo que se merece á su númen poético, á su profundo saber y á su idealidad sublime. Si áun no ha solemnizado nuestra nacion dignamente con las honras que se deben al genio la memoria de un hijo suyo tan ilustre, ha sido tal vez por la falta de oportunidad ú ocasion. Esta ha llegado, y ha de ofrecerle las que son debidas; porque todos los corazones españoles sienten noble y legítimo orgullo al menor recuerdo de una gloria alcanzada, de un varon que ha enaltecido el suelo en que nació, con su saber, su bizarría ó sus virtudes; porque la honra que éstos hayan adquirido es su propia honra, y porque no han de ver con indiferencia que pueden superarles ostensiblemente en este patriótico y justo sentimiento los que en tierras extrañas rinden sin cesar solemne tributo á la memoria de sus grandes hombres.

La censura que la moderna crítica, olvidada de la época á que se refiere, suele dirigir á los autos de Calderon, es tomada en cuenta en el brillante discurso del académico á quien ántes nos hemos referido (1) : «Que predicó la intolerancia, dice; que santificó los *autos de fe*, elogiando el sombrío Tribunal de la Inquisicion; que se mostró cruel, despiadado con el hereje impenitente, sin perder ocasion que brindára á maldecir á Lutero y Calvino, es muy cierto; y si tal no hubiera sucedido, no hubiera escrito autos sacramentales, ni hubiera sido el poeta popular de la España de la segunda mitad del siglo XVII, ni le llamariamos la voz de la exaltacion y de la fe católica de nuestros antepasados, ni el poeta católico por excelencia.»

La decadencia literaria de nuestra patria se manifestó, despues de Calderon, en todos los géneros : tambien alcanzó al auto sacramental en su no interrumpida manifestacion desde los orígenes de nuestro teatro. Bances de Candamo y Zamora imitaron al gran poeta; despues de éstos, ningun otro autor del pasado siglo revela haberse inspirado en sus admirables concepciones.

El auto sacramental dejó de existir, como debia suceder, con el mismo Calderon, el poeta de la fe, el cantor de sus maravillas, el único que habia acertado á prestar toda la grandeza precisa al drama eucarístico. Inútil era la extemporánea é injustificada prohibicion de este género de obras. El escenario en que pudieran representarse despues no era el mismo. Las perfumadas brisas de la tarde del solemne dia en que la Iglesia enaltece el misterio de la Eucaristía ya no podian halagar al auditorio de estas representaciones al aire libre, y sobre todo, andando el tiempo, tampoco existian despues aquellos espectadores en igual número ni con tan firmes creencias.

Pero ¿qué mucho que haya áun en nuestros dias quienes no conciban la merecida y gran popularidad que estos simbólicos dramas alcanzaron, cuando ilustres escritores del anterior siglo, con aprobacion de algunos del presente, los califican de absurdos, de monstruosos, de perjudiciales para el arte mismo y para el vulgo, al que, segun ellos, se mantenia en tan supersticiosa costumbre para alimentar su equívoca devocion?

Afortunadamente, la sana crítica, la luz de la razon, el buen sentido, la pluma imparcial y exenta de todo exclusivismo é intolerancia de escuela en materias literarias, de toda preocupacion y fanatismo político ó religioso, reivindican en la época presente los autos sacramentales del poeta que es una de las mayores glorias de nuestra patria, de la manera que cumple á su incomparable mérito.

La edad presente, justo es reconocerlo, ajena á ciertas luchas estériles sobre los rumbos que opuestas banderías en el campo de las letras querian dar á las formas artísticas con apasionamiento increible, estudia con imparcialidad el mérito respectivo de todos los cultivadores de aquéllas, para darle á cada uno el lugar que le corresponde.

«¡Cosa peregrina! exclama en su elocuente prólogo el discreto colector de nuestros autos sacramentales de mayor mérito, ya mencionado; los profundos restauradores de nuestra inteligencia poética, que pusieron maestros franceses á la musa española para enseñarla á hablar con entendimiento, pasaron junto á los dramas eucarísticos sin sospechar siquiera qué elevacion y pujanza intelectual suponian algunos de sus autores. Y al propio estilo, miéntras pedian al Gobierno que asalariase traductores del frances para moralizar profundamente la escena patria, apartaron de sí con desden los pobres autos sacramentales, por no ver nada civilizador ni sustancial debajo de sus alegorías.»

Y si esto han hecho los propios, ¿por qué sorprendernos de que los extraños, adoptando ajenas apreciaciones y juzgando á bulto y sin el estudio meditado estas inimitables obras, les hayan tambien lanzado sus censuras y anatemas, incurriendo en las vulgaridades de la ignorancia? Bouterverk, Ticknor y otros coinciden en este género de apasionados juicios, aunque templados en cierto modo con sus alabanzas al genio que produjo tan bellas obras artísticas; y no citamos á Sismondi, que profesaba la religion protestante, porque su extraña manera de juzgar á nuestro poeta es parcial, apasionada y falta de toda razon.

Bórrennos, pues, la poco grata impresion que nos causa este recuerdo, las palabras de Schack, el sabio crítico, el erudito y concienzudo apreciador de las bellezas y defectos de los dramas españoles, cuando encuentra en los autos de Calderon «aquella inspiracion santa que reunia todos los objetos visibles de este mundo, los más grandes y los más pequeños, los animados y los inanimados, los próximos y remotos; y viendo y celebrando en la naturaleza el trasunto y la sombra de un espíritu más alto, formaba un ramillete de flores, en cuyas perlas de rocío se reflejaba, como en un espejo, la eterna hermosura de lo que está más allá.»

Hemos terminado el estudio del insigne príncipe de nuestra escena, á la que dió tan portentoso impulso, perfeccionando la obra de Lope y de otros inspirados poetas, y colocando en la frente de la Talía española el lauro de triunfo por él conquistado definitivamente en la empresa seguida por aquéllos; del privilegiado poeta de la córte, del varon de prodigioso talento, del anciano y ejemplar sacerdote, del ciudadano virtuoso. Así como excitó el entusiasmo y la admiracion de sus contemporáneos, y fué entre ellos afamado su nombre en el propio y en los extraños países; así como en nuestros dias cada vez que se estudian sus inspiradas obras se encuentran nuevos motivos para mayores elogios, así tambien en los venideros tiempos, estimando áun más y más sus valiosas dotes, vivirá siempre inextinguible el respeto y el aplauso á su ingenio y sus virtudes.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(1) Don Francisco de Paula Canalejas.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 5.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 T G 8—E 8.	R E 6—F 7.
2 D F 3—D 5, jaque.	Cualquiera.
3 D D 5—G 8, jaque-mate.	

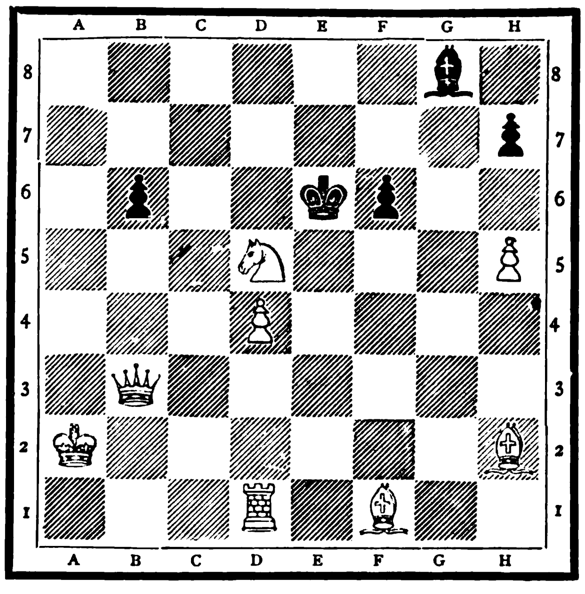
Hay algunas variantes: segun sean las jugadas de las negras, la D blanca da mate en E 5, ó D 7, ó E 7.

Han remitido soluciones exactas: D. Manuel de Luque y Gonzalez, y don Florencio T. Encinillas, de Cádiz; *Un Suscritor*, de Barcelona; D. E. de Perez-Viejo, de Santander; socios del Casino de Salamanca; D. Rafael Hernandez y D. Trinidad Nieto y Carlier, de Ayamonte; D. Joaquin Riquelme y D. José Paluzie, y socios del Casino de Totana.

Tambien ha remitido un prolijo estudio del problema núm. I el suscritor don Francisco Aróstegui, de Buenos-Aires.

PROBLEMA NÚM. 6.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Esbozos y rasguños, por D. José María Pereda, correspondiente de la Real Academia Española.—Las obras literarias de este distinguido escritor santanderino son siempre acogidas con júbilo y leidas con fruicion íntima por los amantes de la bella literatura: sus *Escenas Montañesas* y *Tipos y paisajes* revelaron al escritor, al retratista de las costumbres populares de su patria, y sus producciones sucesivas, y en especial *El Buey suelto.....*, *Don Gonzalo Gonzalez de la Gonzalera*, y *De tal palo, tal astilla*, han confirmado el fallo que la crítica ilustrada emitió desde luégo en pro del Sr. Pereda. ¿Qué decir ahora de *Esbozos y rasguños* en las breves líneas á que forzosamente debe reducirse esta noticia bibliográfica? Compren el libro nuestros lectores y léanle detenidamente: gozarán, lo afirmamos sin vacilar, con los delicados estudios que se titulan *Fisiología del baile*, *El Tirano de la aldea* y *El Cervantismo*. —Un tomo de 406 págs. en 8.º, que se vende, á 16 rs. en Madrid y 18 rs. en las provincias, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos á D. Victoriano Suarez (Jacometrezo, 72).

Madrid moderno, por D. Miguel Martinez Ginesta, arquitecto. Se han repartido los cuadernos 31 y 32 de esta útil publicacion, dedicada al fomento y reformas de la capital de España. La suscricion continúa abierta en la Administracion, calle de Ferraz, núm. 31, Madrid, y en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo.

La Nouvelle Revue, que tan acertadamente dirige madame Edmond Adam, ha distribuido á sus suscritores la 4.ª entrega de su tomo IX. Contiene, entre otros importantes trabajos, un artículo de Mr. Louis Pauliat sobre la *Conferencia monetaria* convocada en París; otro de Farcy, titulado la Rumanía, y escogidas poesías de Chantaroine. Administracion, 23, *boulevard Poissonnière*, *París*.

Figuras y figurones, por D. Angel María Segovia. Se ha publicado el tomo IV, que comprende várias biografías. Continúa abierta la suscricion en Madrid (Carrera de San Jerónimo, 49).

Determinacion de los principales minerales petro-*gráficos con el auxilio del microscopio*, por el doctor C. Doelter, profesor en Viena; traduccion del aleman por D. José María Solano y Eulate, catedrático de Geología en la Universidad de Madrid.—Es una instruccion para el análisis microscópico de las rocas, para uso de los alumnos de enseñanza superior, ingenieros de minas, industriales, etc.—Véndese en las librerías de Bailly-Baillière y Fe, y en casa de su autor, Madrid (Jacometrezo, 41, bajo).

Las Tardes de la Granja, nuevamente traducidas y refundidas por D. José Losañez, regente de segunda clase, profesor de lenguas vivas y catedrático cesante del Instituto de Segovia. No hay obra más importante para excitar en los tiernos corazones de la infancia sentimientos de rectitud, de beneficencia, de afecto recíproco, de amor al prójimo, de disimulo por los defectos ajenos: ésta es una verdad hoy reconocida, y demostrada con el éxito incomparable que han logrado las numerosas ediciones que se han hecho de este libro desde que, á principios del siglo actual, se publicó en Madrid la primera traduccion. Hemos examinado los cuatro tomos de que constan los ejemplares en esta nueva edicion, y declaramos con gusto que el Sr. Losañez ha sabido dar á su trabajo todo el interes que requiere una obra cuyo destino se halla en las manos de los niños, en el seno del hogar doméstico. Cada uno de los cuatro tomos consta de 250 páginas, y toda la obra se vende, á *cuatro pesetas*, en las librerías del editor, D. A. de Sanmartin, Madrid (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39).

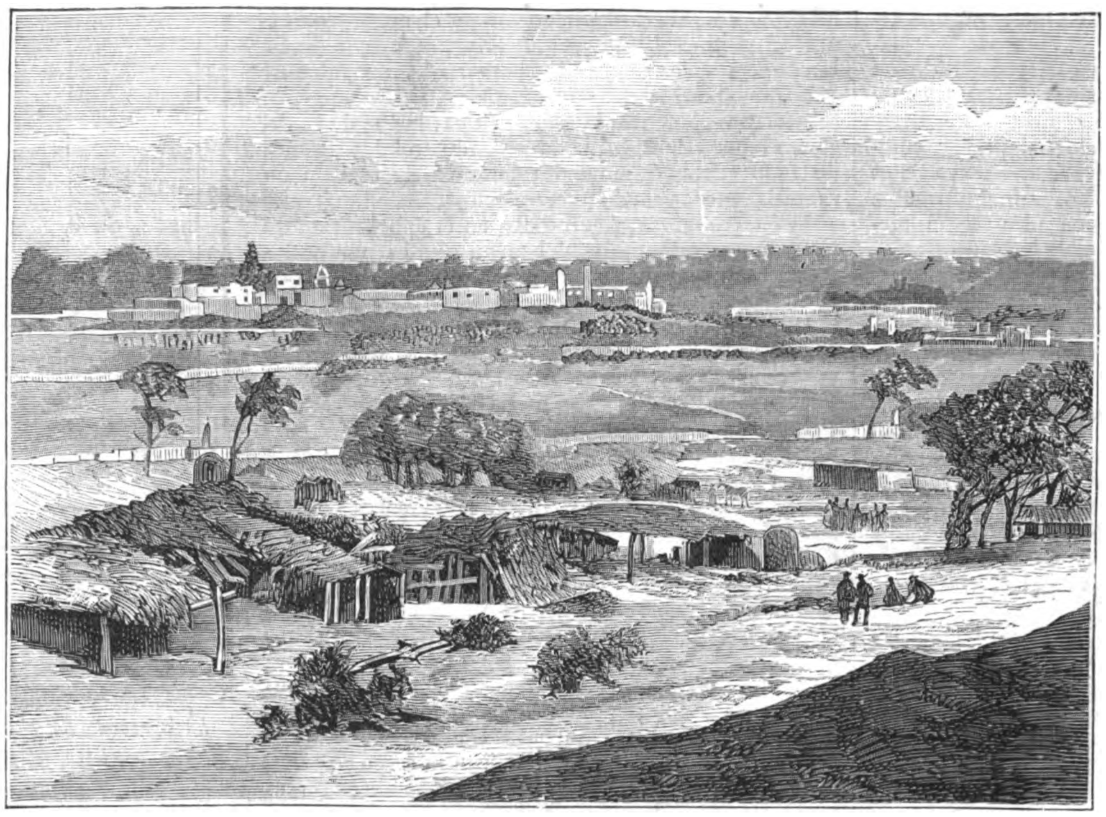
Apología de Villamartin, por el coronel D. Antonio Vallecillo, con un prólogo y várias notas de D. Luis Vidart. Un folleto de 102 páginas, cuya lectura recomendamos. Véndese en Madrid, en las principales librerías.

Reseña histórico-descriptiva *de los sellos de Correo de España*, por D. Antonio Fernandez Duro, jefe de Negociado de segunda clase de la Administracion del Correo Central. Comprende esta curiosa compilacion, que ha sido publicada de Real órden: Sellos para el Reino y Extranjero; Tarjetas postales; Franquicia oficial; Franquicia militar; Franquicia otorgada á particulares; Timbre de periódicos; Sellos para Cuba, Puerto-Rico, Filipinas y Fernando Póo, y Tarjetas postales de Ultramar. Forma un tomo de 252 páginas en 4.º, á dos columnas, y está ilustrado con 113 grabados en el texto. Véndese, á *diez pesetas*, en las principales librerías, y en el establecimiento timbrológico-philatélico de D. Leopoldo Lopez, Madrid (Cruz, 1).

Arte de hacer versos al alcance de todo el que sepa leer, por D. Antonio de Trueba. Pertenece este libro á la *Enciclopedia para la juventud*, que publican en Barcelona los conocidos editores D. Juan y D. Antonio Bastinos (Boquería, 47, y San Honorato, 3).

Influencia del Cristianismo *y la Iglesia católica en la civilizacion de los pueblos*, por D. Manuel Polo y Peyrolon. Este autor goza de reputacion excelente y bien merecida, por sus bellas obras literarias; y el *Discurso* que anunciamos, leido el dia 2 de Febrero último ante la Juventud Católica de Valencia, es digno de la ilustracion y buen criterio del docto catedrático del Instituto provincial de dicha ciudad, señor Polo y Peyrolon. Valencia, librería de D. José Martí (Zaragoza, 15).

GUERRA DEL PACIFICO.



UN VIVAC CHILENO, CERCA DE CHORRILLOS,
despues de la batalla librada el 13 de Enero último.

Pompei. Con este título ha empezado á publicarse en Nápoles una Revista de Arqueología popular é industrial, que cuenta con el importante concurso de varios de los más distinguidos escritores italianos. El número primero, que tenemos á la vista, contiene interesantes artículos sobre los *Nuevos bronces pompeyanos*, *La Minerva de Aténas*, el *Monumento del cardenal Rainaldo Brancaccio*, etc., etc. Bellas ilustraciones y una esmerada parte tipográfica aseguran á esta Revista un legítimo éxito. Precio de la suscricion en Europa, 24 *liras* al año. (Director-propietario, Aw. Augusto Mele, via di Chiaia, 209, Nápoles.)

Compendio de poética, por D. Clemente Cortejon, catedrático numerario de Retórica y Poética en el Instituto provincial de Barcelona. — Adoptada esta obra como libro de texto en varios institutos y colegios, en breve tiempo se ha agotado la primera edicion, y publícase ahora la segunda. Forma un tomo de 288 páginas en 8.º mayor; se vende, á cinco pesetas cada ejemplar, en Madrid, librerías de los Sres. Hernando, Guio y Fe, y en Barcelona, librería de los señores Bastinos (Boquería, 47).

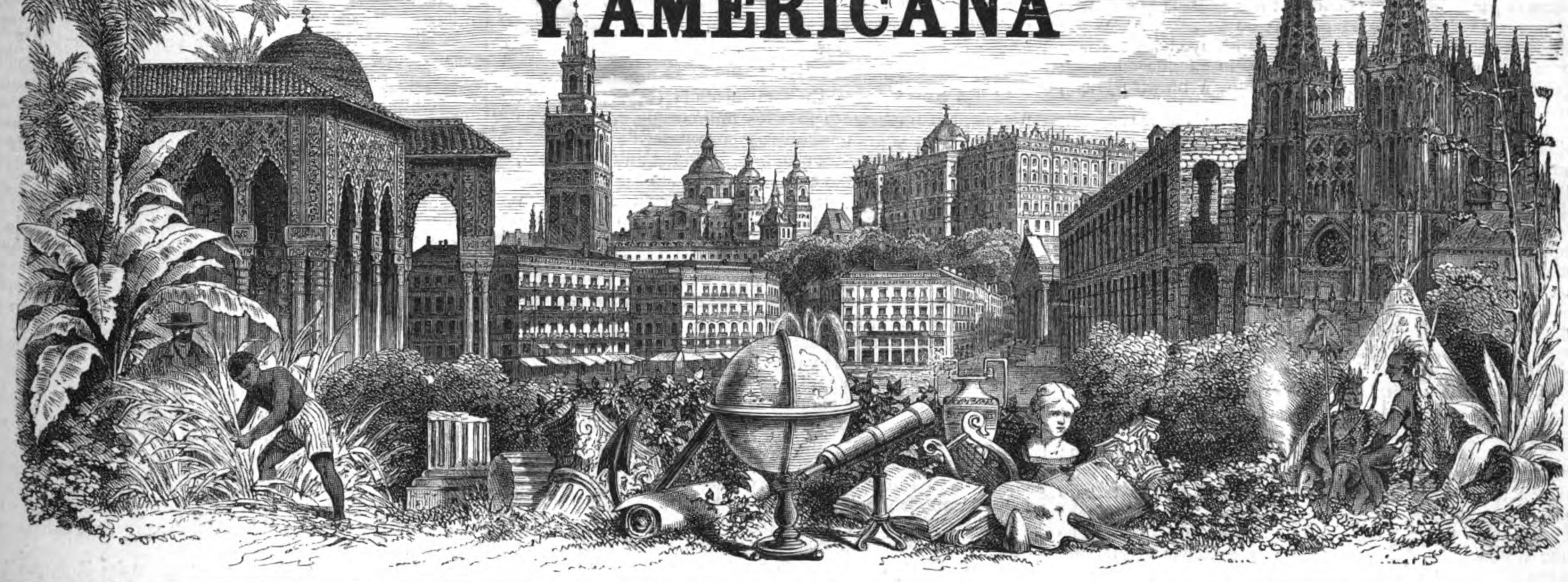
Agenda y guía doméstica, dedicada especialmente al uso de las señoras. (1881, Febrero.) Cuaderno mensual, el más completo y útil para llevar el gobierno y las cuentas de una casa. Precio, 40 céntimos de peseta en la Administracion (Magdalena, 1, entresuelo).

V.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XVI.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 30 de Abril de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas...............	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.....	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Se está decidiendo nada ménos que el porvenir de la mujer.

El Consejo de Instruccion Pública discute una de esas cuestiones trascendentales, que apénas preocupan á los políticos, pero que, afectando directamente á todas las familias, interesa al país mucho más que los cambios de gobierno; pues éstos le perturban ó favorecen momentáneamente, miéntras los asuntos que la política interesada y frívola desdeña suelen ser de mayor importancia.

Se trata de decidir si el Estado debe expedir títulos académicos á la mujer que pruebe oficialmente los estudios, y si éstos han de tener un carácter honorífico, ó autorizarla para ejercer las profesiones que exigen esos títulos.

La cuestion tratada en el órden científico es sencilla : probada la suficiencia de la mujer en los mismos términos con que prueba la suya el hombre, sería absurdo negarla el título que aquél adquiere por iguales méritos. Y concedido el título, las razones que pudieran impedirla ejercitar una profesion para que es apta no son científicas, sino políticas ó sociales, como las que la niegan el derecho electoral.

No desconocemos que la fuerza de las costumbres influirá en el ánimo de los que se oponen á esta reforma, pues sólo el hábito puede



LORD BEACONSFIELD (BENJAMIN DISRAELI),
jefe del partido conservador («tory») en Inglaterra. Nació en Lóndres, en 1804; † en la misma capital, el 19 del presente mes.

escandalizarse de que una mujer asista á un enfermo en calidad de médico, cuando le autoriza al oficio más íntimo y constante de enfermera, y cuando consiente y hace inevitable que la enferma tenga que recurrir á un hombre extraño para confiarle padecimientos y análisis que confiaria con ménos rubor á una persona de su sexo. Estos absurdos prueban con cuánta injusticia influyen las costumbres para negar á la mujer un ejercicio en que su intervencion no sólo es conveniente, sino, á nuestro juicio, indispensable.

Y ¿qué dirémos de la aptitud de la mujer para la profesion de la Farmacia? Probado que tiene los conocimientos suficientes, ¿no se adapta admirablemente á su vida sedentaria y doméstica la reclusion del laboratorio? Y si, fundándonos en la naturaleza delicada de la mujer, la impedimos las rudas tareas del arquitecto y del ingeniero, ¿cómo consentimos que sufra todas las inclemencias del cielo en climas rudos, esperando el paso de los trenes y construyendo en el oficio rudo de peon las obras públicas?

Utilizamos á la mujer donde hace falta: allí no consideramos el sexo; sólo se afectan nuestros nervios y buscamos razones para evitarla trabajos impropios, segun se dice, de su debilidad ó especial naturaleza, donde eso significa una proteccion y un capital. Y esto se sostiene al mismo tiempo que silbamos y aplaudimos á la mujer que pica novillos en la Plaza de los Toros.

Y ¿qué ha de suceder? Cuando muere el jefe de una familia sin dejar una fortuna, la familia se deshace, y no tienen la mujer y las hijas otra esperanza que el trabajo manual, más escaso á medida que aumentan esas ruinas: la mujer queda en medio de la sociedad sin otro amparo que el interesado del hombre, y el vicio llama al instante á sus puertas. Fíjese el señor Ministro de Fomento en las estadísticas secretas de las grandes poblaciones, y vea cuál es la suerte de la mujer y de qué viven esas familias infelices. ¿A quién hay que amparar, á los fuertes ó á los débiles? ¿A quiénes se necesita otorgar derechos para darles fortaleza?

Hay que hacer una revolucion en beneficio de la mujer y en nombre de la moral y la justicia. Pero la transaccion entre las costumbres y la reforma no está en concederlas un título irrisorio, como se murmura; eso no es sino aumentar la injusticia, reconociendo la capacidad de la mujer y negándola los derechos que adquieren los que prueban esa capacidad misma. La transaccion podria ser de una manera que tiene algo de plebiscitaria: sean para el hombre las posiciones oficiales, por más que, como hemos oido decir con muchísima razon, no habria en España mejor director posible de Beneficencia que D.ª Concepcion Arenal: concédanse al hombre cuantos cargos y representaciones oficiales tengan relacion con los títulos académicos; pero permítase á la mujer adquirir los títulos que sean necesarios para el ejercicio de las profesiones que dependen de la eleccion libre del público, toda vez que nada hay en esto de obligatorio para nadie. Esta es la transaccion que dicta la equidad.

El Sr. Albareda es hombre de gran entendimiento, y se le ha presentado una ocasion magnífica de acreditarle y de probar su iniciativa y su valor. El epigrama disparará sus flechas: la caricatura y la sátira utilizarán la innovacion. Pero ¿qué importa? No tema el Estado extender esos títulos y autorizar á la mujer para el ejercicio de ciertas profesiones. Si triunfan la miseria y el vicio, al fin y al cabo tendrá que expedir otros documentos oficiales, y conceder á la mujer otras licencias, que son ¡oh vergüenza! casi las únicas que expide el Estado á la mujer.

***

La Constitucion rusa parece que se queda ya en proyecto.

No nos extraña; en la última sublevacion patriótica de Rusia los cosacos gritaron: ¡Viva la Constitucion!

Se les habia hecho creer que vitoreaban á una emperatriz.

Si hoy se les pidiese proclamar la Constitucion, aquellos valientes, escarmentados ya, exigirian que les enseñasen ántes su retrato.

El verdugo de San Petersburgo ha sido condenado al castigo de azotes, por vender para reliquias la cuerda y el banquillo que habian servido para la ejecucion de Sofía Petrowskaya.

Dícese, aunque no respondemos de la exactitud de la noticia, que el verdugo reclamó sus derechos y cumplió su obligacion azotándose á sí mismo: luégo puso la cuenta y cobró sus honorarios.

Los periódicos ingleses empiezan á impacientarse por la lentitud de las operaciones del ejército frances, que no se atempera á la rapidez con que se redacta la prensa británica.

Se conoce que no es periodista el general frances: si lo fuese, no demoraria la primera batalla, teniendo en cuenta que los cajistas de Lóndres están esperando original.

***

Ni las elecciones municipales, ni los fraudes nuevamente descubiertos, nada, en fin, ha preocupado tanto en estos dias á los políticos madrileños como la declaracion del Sr. Pí y Margall, de la cual resulta que, segun su sistema político, el pacto voluntario de los pueblos con la provincia ó Estado, y de los Estados para formar la confederacion española, supone, así como la facultad de unirse, el derecho de no hacerlo.

Todos reconocen que el Sr. Pí y Margall es lógico, y todos censuran su lógica, por las consecuencias del sistema.

El sistema de dividir en trocitos el país para ver si se une luégo con más fuerza y solidez nos recuerda el caso del inventor de una pasta tan magnífica para pegar la loza rota, que siempre que compraba un plato, le tiraba al suelo haciéndole pedazos, en la conviccion de que aumentaba la solidez del utensilio uniendo los trozos con su pasta.

Ó el médico que gustaba de hacer experimentos en sus enfermos:

—¿Cómo tiene V. valor para hacer esas operaciones tan dolorosas en personas sensibles?—le decian.

—¿Me juzga V. tan duro?—contestaba.—Cuando quiero experimentar en un enfermo, para que no sufra, empiezo por matarle.

***

Murió hace poco la Emperatriz de la China, y aquella noticia, tan importante para los millones de criaturas encerrados tras la gran muralla, y la muralla de los mares, apénas tenia interes para nosotros. Murió el Sultan de Joló, y sólo las consecuencias que hubiera podido tener para España el cambio de soberano podian fijar su atencion en persona tan ilustre como insignificante. Pero muere un simple periodista frances, que no logró jamas ser ministro á pesar de haber defendido sucesivamente casi todas las formas de gobierno posibles y desear aquel alto puesto, y la crónica no puede ménos de fijarse en la persona del célebre Emilio Girardin (1).

Su biografía es la de París en los últimos cincuenta años. Su orígen es misterioso y novelesco. Tenía padres ilustres, y no tenia padres ni apellido. Nació en 1802, y el acta de su nacimiento le suponia nacido en 1806. Su primer negocio bursátil le arruinó, arrebatándole el mísero caudal con que su padre le habia indemnizado del perjuicio de darle la existencia. Escribió una novela titulada *Emilio* al principiar su vida literaria, y quiso, ántes de terminarla, ser autor dramático, colaborando con Alejandro Dumas (hijo) en *El Suplicio de una mujer*; pero no fué feliz en otras dos obras: *La Hija del millonario* y *Las Dos hermanas*. En su larguísima existencia estuvo á punto de suicidarse; tuvo tres ó cuatro desafíos, en alguno de los cuales hubo de dar satisfaccion en el terreno á su propio hermano de madre; en otros fué herido, y en el último quitó la vida de un balazo al célebre periodista Armando Carrel; entónces pensó no batirse nunca, y lo cumplió, llevando á los tribunales á un escritor que le abofeteó en el teatro delante de su esposa, Delfina Gay, á la cual llamaban los franceses la décima Musa, y que nosotros conocemos por madama Girardin.

Fué bolsista, político, negociante, orador, diputado y escritor; sus biógrafos le atribuyen la evolucion republicana de Víctor Hugo: en su periódico *La Moda* se dieron á conocer Balzac, Eugenio Sué y Alejandro Dumas, padre, hace más de medio siglo; porque Emilio Girardin era, ante todo, y lo ha sido hasta su muerte, un gran periodista.

Empezó su carrera en la prensa fundando un periódico titulado *El Ladron*, por ser robados todos sus artículos, con el pretexto de coleccionar los mejores que se publicaban en Francia; el público se interesó en aquel espolio, y Girardin no tuvo más quebranto que recibir una cuchillada. Pero lo que le hace notable es la revolucion periodística que produjo creando los periódicos baratos é introduciendo el sistema de los anuncios colosales para llamar la atencion hácia sus publicaciones.

Todo periódico es una especulacion lícita cuando no se sacrifican los intereses morales al negocio. Censurable, cuando sólo domina la idea mercantil. Los compatriotas de Girardin le acusan de no haber visto en los franceses sino suscritores, en vez de ver en los suscritores compatriotas; y explican sus continuas mudanzas de opinion, por un refinado escepticismo y una codicia sin límites. Creemos que Girardin no era hombre de profundas convicciones; que acaso no tenía sino impresiones momentáneas, inspiradas por los hechos más recientes. Pero ¿no cambian los pueblos de opinion? Él habia visto á su país entusiasmado por las glorias de Napoleon I: le vió acoger con júbilo la restauracion, y entregarse despues al renacimiento liberal: presenció la popularidad de Luis Felipe y su caida; la proclamacion calurosa de la República, y vió á Francia próspera y descuidada bajo la soberanía de Napoleon III, y tomó parte, como su país, en el restablecimiento de la República. Girardin empezó á ser periodista bajo el reinado de Luis XVIII, y dejó de serlo bajo la soberanía de Gambeta; empezó, como Francia, siendo legitimista, y concluyó siendo republicano. Acúsasele, no de variable, sino de haber sido frances, y sobre todo de haber vivido siendo periodista medio siglo, es decir, escribiendo millones de artículos y dejando consignadas casi diariamente sus impresiones durante tanto tiempo. Y el que escribe más de prisa es el que ménos pone de lo suyo en sus escritos.

Si los que no son periodistas guardasen en un diario las ideas que han emitido privadamente y los cambios que se han operado en sus opiniones, verian que el hombre es una serie de contradicciones desde que siente como jóven hasta que juzga como anciano.

Girardin no era literato, sino artista del periodismo, cualidades que pocas veces se reunen; pero que cuando se hallan juntas, producen grandes resultados. Escribia para el momento y sabía producir efectos colosales. No era sólo un especulador de esos efectos, pues sus biógrafos aseguran que no consentia en sus periódicos que otro luciese más que él: esto no lo hace el especulador, sino el artista. Era, pues, ántes que negociante, un periodista ansioso de las grandes emociones ó sorpresas, que es el aplauso de la muchedumbre.

Los franceses, acostumbrados á buscar la firma de Girardin en sus periódicos durante tantos años, y encontrar su nombre repetido en periódicos y carteles con una profusion extraordinaria, van á notar un gran vacío.

A los hombres futuros, no; pero á los contemporáneos de Girardin, la losa en que se inscriba su nombre, más que de epitafio, les ha de hacer el efecto de un anuncio en mármol.

***

Don José Valero, ausente de Madrid durante muchos años, vuelve al teatro Español, en el cual debia ser una columna inmóvil, por su mérito, su autoridad y sus años. Maravillosa naturaleza, que resiste al tiempo sin gastarse; maestro de unos, decano de todos, tiene derechos naturales á residencia fija, y es ademas indiscutible. Su presencia no excluye la de ningun actor de la mayor importancia; ántes la requiere para completar una gran compañía, indispensable si las obras han de ser otra cosa que árias coreadas, que destrozan á un solo actor y carecen de conjunto y anchura.

No nos mezclamos en las rivalidades escénicas que se forman al lado de los actores que valen, y mucho ménos tomamos partido por unos ú otros, cuando todos son nuestros amigos y son buenos, sucediéndoles lo que al poeta, que acierta unas veces y otras se equivoca. Por esto el aplauso á la venida de D. José Valero es simplemente un acto de justicia, que no significa oposicion á nadie; ántes al contrario, deseo del acierto para todos. Es ya preciso en los grandes teatros que se agrupen los grandes actores para hacer compañías anchas, si no quieren que venzan los teatros pequeños, que tienen otro objeto que cumplir.

***

Entró ayer un poeta en casa de un editor que quiere hacer una coleccion de artículos escogidos.

—¿Es V. prosista? le dijo el editor.

—No, señor, contestó el poeta: soy versista.

Roberto bulle mucho, trabaja, se compromete, lo emprende todo, y hace poco á poco su carrera. Juan hace la suya sin moverse, al parecer.

—¿Cómo te las compones—preguntaba Roberto á su amigo—para llegar sin esfuerzo á donde llego con tanta fatiga?

—Muy fácilmente. Tú has tomado el camino más largo: los dos nos movemos como las agujas en la esfera de un reloj; pero tú eres el minutero y yo el horario.

El camarero ó mozo de café, personaje inofensivo y pacífico hasta ahora, empieza en Madrid á estar mezclado en dramas amorosos y terribles.

En pocos dias han atentado á la vida de sus novias y ocasionado un conato de suicidio tres mozos de café.

Cuéntase el hecho de un camarero que disparó una pistola sobre su amada, y en vez de huir, quedóse parado y le prendieron.

—¿Por qué no te escapaste? le decian sus amigos; ¿qué esperabas?

—No lo sé; la costumbre: creo que esperaba la propina.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

LORD BENJAMIN DISRAELI, PRIMER CONDE DE BEACONSFIELD.

La Gran Bretaña ha sufrido la pérdida de uno de sus más eminentes hombres de Estado, que era tambien distinguido literato y notable orador parlamentario: lord Benjamin Disraeli, primer conde de Beaconsfield, ex-primer lord de la Tesorería y jefe reconocido del partido *tory*, falleció, tras pertinaz enfermedad, el dia 19 del actual, á las ocho de la noche.

La familia Disraeli es de orígen español: israelita, y conocida en el siglo XVI en nuestra patria, con el patronímico de Meshezabal, por considerarse como descendiente directo de aquel príncipe de Judá, de igual nombre, que se recuerda en el libro de Nehemías (cap. X, vers. XXI), y de la cual descienden tambien los Mendozas y los Mendizábal, salió de España en 1492, á consecuencia del edicto de expulsion de los judíos, promulgado por los Reyes Católicos en 30 de Marzo del mismo año, y se estableció en Venecia, de donde pasó á Inglaterra en 1747, cambiando su apellido de Meshezabal en *Ben-Disraeli*, que es el anagrama hebráico de aquél.

Benjamin Disraeli (de quien damos un retrato en la plana primera de este número) nació en Lóndres, el 21 de Diciembre de 1804, habiendo sido el hijo primogénito del célebre literato Isaac Disraeli, «quien (como dice él mismo) escandalizó con su violento volterianismo á la meticulosa y puritana sociedad inglesa de su época.»

Debemos rectificar dos inexactitudes que han cometido no pocos periódicos españoles al publicar apuntes biográficos relativos á lord Disraeli: han dicho, en efecto, que este ilustre repúblico profesaba la religion mosaica, y que comenzó su carrera literaria como redactor-jefe de *The Representative*, periódico que empezó á publicar en 1826 el librero Murray, y á quien tal empresa costó 500.000 pesetas en ménos de seis meses.

Ninguna de esas dos afirmaciones es exacta: Benjamin Disraeli, cediendo á los cariñosos consejos de su madre y del famoso banquero poeta Samuel Rogers, converso, hizo pública profesion de fe en la iglesia parroquial de San Andres, de Holborn (presbiteriana), y fué bautizado en 17 de Julio de 1817, á los doce años de su edad; y por otra parte, el mismo Disraeli ha declarado, en una carta que publicó *The Athenæum* en 1851, y en un artículo que dió á luz la *Edinburgh Review* en 1852, «que no habia escrito ni mandado escribir una sola línea en *The Representative*.»

Dióse á conocer como literato de gran porvenir con su obra *Vivian Grey*, cuya primera parte (3 vol.) apareció anónima en 1826, cuando el autor apénas contaba veintidos años de edad, y que llevaba ya cinco ediciones en 1827, al aparecer la segunda (2 vol.), bajo el pseudónimo de *Disraeli el jóven*: publicó despues su *Voyage of captain Popapilla*, que es una brillante sátira de las costumbres de la alta sociedad británica de 1828; viajó en seguida por los países de Oriente, recorriendo por espacio de tres años la Albania, la Turquía, la Siria, el Egipto, las comarcas del alto Nilo, regresando á su patria por Grecia, Italia y España, despues de examinar detenidamente las «sagradas llanuras de Troya», las ruinas de Roma, «los fantásticos alcázares» (*sic*) de Granada y de Sevilla, y publicando luégo, como resultado de tan larga expedicion, su excelente obra *Revolutionary Epick*, profundo estudio acerca de los vates que simbolizan con sus poemas los principales períodos del progreso y la civilizacion del mundo: Homero, Virgilio, Dante y Milton; dió á la luz pública sucesivamente las novelas *The Wondrous Tale of Alroy* y *Contarini Fleming*, demostrando con ellas que sabía analizar y pintar las pasiones.

Su vida política dió principio en el otoño de 1832, presentándose á los electores de High Wycombe como *demócrata tory*, apoyado por el radical Mr. Hume y por el famoso O'Connell; mas

(1) El retrato de Mr. E. de Girardin se publicó en el número XLIII de La Ilustracion Española y Americana, correspondiente al 22 de Noviembre de 1880.

habiendo sido derrotado por su competidor el coronel Grey (á pesar de su célebre y desdeñoso folleto *What is he? ¿Quién es él?*), y tambien en los distritos de Marylebone (1834) y Taneston (1835), presentóse con programa absolutamente *tory* á los electores de Maidstone, y fué elegido diputado por gran mayoría de votos: ocupó su asiento en la Cámara de los Comunes el 17 de Noviembre de 1837, á poco de haber subido al trono la reina Victoria I, por fallecimiento de Guillermo IV, pronunciando tres semanas despues su primer discurso, el cual fué considerado como una *failure*, un fracaso, «un esfuerzo presuntuoso de jóven lleno de ambicion y de soberbia», segun refiere alguno de sus biógrafos ingleses.

Mas bien pronto conquistó un puesto distinguido entre los primeros oradores de la Cámara con sus discursos sobre el sistema de enseñanza pública, la extension del sufragio, las infracciones constitucionales, las nuevas leyes de pobres, la creacion de una policía especial para Birmingham, etc., pronunciados en las legislaturas siguientes, sin que por sus ocupaciones políticas abandonase los trabajos literarios, pues en 1837 publicó las novelas *Henrieta Temple* y *Venecia*, y los estudios críticos *Letters of Runnymede*, y en los años sucesivos, la trilogía política *Coningsby* (pintura de la aristocracia), *Sybil* (situacion de las clases trabajadoras) y *Tancred* (influencia mística de la religion).

No es posible seguir paso á paso la biografía de lord Beaconsfield sin trazar la misma historia de Inglaterra desde los primeros años del reinado de Victoria I: en 1847 era jefe reconocido del partido proteccionista, despues del fallecimiento de lord Bentinck; y ántes de terminarse la legislatura del mismo año fué tambien reconocido como *leader* del partido *tory* en la Cámara de los Comunes; en 1848 fué elegido miembro del Parlamento por Buckinghamshire, y despues de la disgregacion del partido *whig*, en 1851, lord Derby, encargado de la formacion del nuevo Gabinete, confirió á Mr. Disraeli el cargo de *Chancillor of the Exchequer*, ó sea Ministro de Hacienda, en Febrero de 1852, y otra vez desempeñó el mismo cargo en el segundo ministerio Derby, formado á consecuencia de la derrota parlamentaria del Gabinete Palmerston en la memorable sesion que terminó el 1.° de Marzo de 1858.

Nos vemos obligados, por la falta de espacio, á indicar apénas numerosos é importantes actos de la vida pública de lord Beaconsfield: sus ruidosas disidencias con el célebre O'Connell y su hijo Mr. Morgan O'Connell, con sir Robert Peel en 1841, y con lord John Russell en 1860, cuando este insigne estadista presentó por primera vez á la Cámara el famoso *Reform Bill*, y en especial sus brillantes discursos acerca de las elecciones generales, de la agitacion reformista, de la reforma de la Iglesia de Irlanda, y sobre otros asuntos de importancia, le dieron popularidad tan universal, que la reina Victoria, atendiendo al señalamiento de la opinion pública, siempre respetada en Inglaterra, nacion constitucional por excelencia, le encargó de la formacion del Gabinete en 27 de Febrero de 1868, á la caida del tercer Ministerio Derby (en el cual ejercia tambien Mr. Disraeli, como en los dos primeros, el puesto de *Chancillor of the Exchequer*), comenzando entónces, para no terminar hasta los umbrales del sepulcro, esa lucha de influencia personal y de principios políticos entre mister Disraeli y Mr. Gladstone, jefes de los partidos *tory* y *whig*, que constituye la fase más saliente y de más interes de la historia contemporánea de Inglaterra; lucha que ofrecia á estos dos poderosos atletas de la elocuencia política innumerables campos de batalla, en el Parlamento, en los *meetings*, en los banquetes, en las reuniones públicas.

Los hechos posteriores son muy conocidos, por lo mismo que son de ayer: despues de las elecciones generales de 1874, en las cuales tuvo mayoría el partido conservador, Mr. Gladstone resignó el poder, y Mr. Disraeli fué nombrado nuevamente *First Lord of the Treasury*, ó sea presidente del Consejo de Ministros, y eligió para miembros del Gabinete á los hombres más notables del partido conservador, tales como lord Cairns, el Duque de Richmond, el Conde de Malmesbury, el Conde de Derby (hijo), sir Stratfford Northcote, y otros; para combatir el hambre en la India, pidió á las Cámaras autorizacion, y la obtuvo, de un empréstito, por emisiones sucesivas, de 250 millones de pesetas, y para estrechar los lazos entre aquellas magníficas colonias y la metrópoli, aconsejó el viaje del Príncipe de Gáles á las diversas comarcas de aquel vasto imperio, y propuso á las Cámaras que se concediese oficialmente á la Reina de la Gran Bretaña el título de Emperatriz de la India, como se verificó solemnemente el 2 de Mayo de 1876; para sostener la preponderancia y la independencia de Inglaterra en los asuntos de Oriente, en presencia de la guerra turco-rusa, y posteriormente de la alianza de los Emperadores de Rusia, Austria y Alemania, Mr. Disraeli propuso á las Cámaras la adquisicion de las 176 000 acciones del Canal de Suez que poseia el Khedive de Egipto, siendo aceptado este proyecto con vivo entusiasmo, y llevado á cabo el 21 de Enero de 1876; en las conferencias de Berlin, donde Mr. Disraeli representó á su país, tomó parte en las principales deliberaciones, y en la última sesion reveló al Congreso de plenipotenciarios la existencia de un convenio particular entre Inglaterra y Turquía, mediante la cesion de la isla de Chipre como punto de apoyo de la futura influencia inglesa en los asuntos de Oriente, añadiendo que aquel mismo dia (13 de Julio de 1878) desembarcarian tropas británicas en la isla, y tomaria posesion de ella el general sir Garnett Wolseley; habiendo estallado la guerra en el emirato de Cabul, por causas bien sabidas, en Noviembre de 1878, la política de Mr. Disraeli, que al principio fué calificada de aventurera, obtuvo pleno éxito y solemne confirmacion en las Cámaras, hasta que el asesinato del mayor Cavagnari y los delegados ingleses que le acompañaban, en Cabul (Setiembre de 1879) fué la señal de una insurreccion poderosa de todas las poblaciones del Afghanistan contra sus invasores; la expedicion contra los zulús terminó felizmente, despues de sangrientos hechos de armas, con la captura y prision del rey indígena fugitivo Cetevayo, en Setiembre de 1879; por último, cayó del Ministerio en 26 de Abril de 1880, por haber obtenido mayoría en las elecciones generales el partido *whig*, reemplazándole en el alto puesto de primer lord de la Tesorería su rival en política, en oratoria y en influencia, Mr. W. Gladstone.

Ni el poder, ni los honores, ni aun el frio de la vejez entibiaron su verdadero amor al cultivo de la bella literatura: en 1870, despues de haber sido presidente del Consejo, publicó la mejor de sus novelas, *Lothair*, y en 1880, pocos meses há, *Endymion*, que marca (segun un crítico inglés) «la decadencia del genio privilegiado de su autor.»

Gladstone, contando con el asentimiento de la reina Victoria, habia querido que su antiguo rival fuese enterrado en la Abadía de Westminster; empero, respetando la última voluntad del ilustre finado, se ha dado sepultura á su cadáver en la capilla de su castillo de Hughenden, donde reposan tambien los restos de su esposa.

∴

LOS ASUNTOS DE TÚNEZ. (Véase la pág. 277.)

∴

BELLAS ARTES.

Retrato de Mad. X....., cuadro anónimo de la escuela alemana contemporánea.

En los primeros dias del año actual apareció ante el público berlines, entre varios cuadros expuestos en una galería, el que reproduce nuestro grabado de la pág. 272; titulábase, en gótica leyenda, escrita en el lado inferior del rico marco que le encerraba, *Zum Feste geschmueckt*, frase que significa en castellano *Adornada para la fiesta*, y era de autor anonimo, aunque digno del pincel de Kaulbach ó de Leistein.

Gran sensacion produjo este cuadro en los círculos artísticos de Alemania, no sólo por su *factura*, sino por la extremada belleza de la mujer que representaba;—¿Quién es (se decian las gentes) esa dama incógnita? ¿Quién es el pintor que ha tenido la suerte de retratar ese admirable modelo?

La sensacion fué más viva, y tambien más general, cuando un periódico ilustrado de Leipzig publicó una reproduccion exacta del cuadro, manteniendo con la mayor severidad el anónimo, hasta el punto de ocultar el nombre del artista que le habia grabado; y cuando un suscritor impaciente, acaso enamorado, se permitió rogar al periódico aludido que anunciase el nombre y la residencia de la dama retratada, la Redaccion le contestó en el siguiente número:

«No lo sabemos. La dama está retratada *de incógnito*, y el autor del cuadro, el fotógrafo y el grabador son anónimos.—Hay, pues, que respetar el secreto.»

Resuelva quien pueda la X de la bella incógnita.

Los Bibliófilos, cuadro de Jimenez Aranda.

Entre las producciones artísticas de autores españoles que figuraron en el *Salon* de París del año próximo pasado hallábase el lindo cuadro titulado *Los Bibliófilos*, del conocido artista sevillano D. José Jimenez Aranda, y del cual es copia exacta el grabado de la pág. 273, dispuesto para su publicacion há varios meses, y diferida ésta, contra nuestro propio deseo, para dar cabida en las páginas del periódico á asuntos de palpitante actualidad.

Los Bibliófilos es un precioso cuadro de género, compuesto con perfecta inteligencia del asunto, dibujado correctamente y pintado de finísimo colorido, que representa una escena de costumbres sevillanas á principios del siglo actual: ante la ojival portada de la iglesia de San Márcos se descubre la modesta librería del Buen Suceso; dos frailes y dos caballeros, ceñidos éstos de relucientes casacas, examinan los volúmenes que el comerciante ha colocado sobre una mesa en medio de la calle, y en vieja alacena, á la puerta del establecimiento; al fondo se ve un grupo de tres personas, en actitud gallarda, y más allá se distingue una pareja que se encamina tranquilamente al cercano templo.

Todo el cuadro tiene carácter de época y fiel colorido de localidad, y lo mismo la casuca del librero que el estante, la mesa y hasta los arrugados pergaminos, son detalles hábilmente ejecutados, que distraen la atencion del asunto principal del cuadro y cortan la graciosa perspectiva de sus últimas líneas.

Nuestros lectores saben que el malogrado y llorado Fortuny dejó un cuadro del mismo título, *Los Bibliófilos*, que tambien reprodujo LA ILUSTRACION, en el núm. XLIII de 1876; pero entre la composicion del insigne autor de *La Vicaría* y la del señor Jimenez Aranda hay, prescindiendo de toda apreciacion artística, una diferencia esencial: aquélla representa al bibliófilo aristocrático, y ésta al bibliófilo callejero, al que busca y husmea *incunables* y códices en los puestos de libros de calles y plazas.

No terminarémos estas líneas sin adelantar la noticia de que, hallándose tan próxima la inauguracion en esta córte la Exposicion general de Bellas Artes, y en París del *Salon* de 1881, tenemos ya adoptadas las medidas convenientes para que nuestros lectores adquieran idea exacta de esos dos acontecimientos artísticos.

∴

GUERRA DEL PACÍFICO.

Don Francisco García Calderon, presidente del Gobierno provisional de la República del Perú.—Vista general de Lima.

Una nota oficial, recibida á principios del presente mes por la legacion de Chile en París, confirma la noticia, que ya habia trasmitido el telégrafo, de haber sido elegido por la Junta de notables constituida en Lima un Gobierno provisional, compuesto de los Sres. García Calderon, *presidente sin cartera;* Torrico, ministro del *Interior;* Carrillo, de la *Guerra;* Arenas, de *Relaciones Exteriores;* Paz Soldan, de *Justicia*, y Elguera, de *Hacienda*.

El Sr. D. Francisco García Calderon, cuyo retrato publicamos en la pág. 276 del presente número, es natural de la ciudad de Arequipa, en cuya Universidad cursó la carrera de leyes, regentando al par diferentes cátedras, con gran aplauso y aprovechamiento de los numerosos discípulos que á ellas acudian, atraidos por el renombre que iba ya adquiriéndose el jóven profesor, y que el tiempo, ciertamente, no ha desmentido.

Nombrado luégo diputado por Arequipa, y con posterioridad senador por la misma provincia, brilló desde luégo en las cámaras peruanas por lo vigoroso de su elocuencia, así como por los sentimientos elevados y patrióticos que resplandecian en todos sus discursos parlamentarios, mereciendo ser nombrado Presidente del Congreso de los Diputados, y Ministro de Hacienda y Comercio, en el Gobierno presidido por el coronel Balta.

Como jurisconsulto, el Sr. García Calderon, que es, á no dudar, una de las más grandes ilustraciones del foro limeño, ha escrito un notable *Diccionario de la Legislacion peruana*, que goza de merecido crédito, no sólo en aquella república, sino en todas las de la antigua América española.

Como literato, ha publicado gran número de artículos y folletos, tenidos en gran estima por los amantes de las Bellas Letras, que le han valido el que nuestra Academia Española le cuente en el número de sus correspondientes, y las academias y sociedades literarias del país que ha sido llamado á gobernar le consideren como uno de sus más ilustres individuos.

Su elevado carácter; la intachable reputacion de moralidad que goza; su acendrado patriotismo, y lo templado de sus ideas políticas, hacen ver en el Sr. García Calderon una esperanza de mejores dias para la República del Perú, que bien necesita del concurso de todos los esfuerzos reunidos de sus hijos para reparar en la paz los graves daños que le ha causado su adversa suerte en la guerra.

En la misma pág. 276 damos un grabado que representa la perspectiva general de Lima, capital del Perú, tomada desde el cerro fortificado de San Cristóbal, donde ondea la bandera chilena, como en los demas fuertes de la plaza, desde la mañana del 18 de Enero último.

No hay necesidad de repetir aquí lo que ya hemos escrito en números anteriores de LA ILUSTRACION: la antigua *Ciudad de los Reyes*, fundada por el conquistador Francisco Pizarro en 1535 á orillas del Rimac, y casi en el centro del pintoresco y fértil valle de igual nombre, que se extiende en suave declive hasta la misma costa del Pacífico, es una de las ciudades más bellas, más populosas y más ilustradas de la América del Sud.

Sus fortificaciones eran muy notables en la época del vireinato español, hasta la gran catástrofe de 1746, en que violento terremoto redujo á montones de escombros los más sólidos edificios de la poblacion, entre otros muchos, el magnífico fuerte de Bella-Vista, célebre en la Historia; mas desde entónces estaban reducidas á algunos bastiones, enclavados en lienzos de antiguas murallas, y últimamente, al comenzar la guerra, se han hecho trabajos de defensa, de importancia relativa, en los puntos estratégicos de la capital y alrededores, como en el cerro de San Cristóbal.

Lo necesario es, segun dijimos en el número precedente y hoy repetimos, que la paz sea un hecho; que un pacto de fraternal amistad entre los dos pueblos beligerantes sea como el bálsamo reparador que cicatrice las heridas en ellos abiertas, y á la vez aplaque las pasiones exaltadas; y hay motivo para esperarlo así de la sensatez de Chile y del patriotismo del nuevo Gobierno provisional del Perú.

∴

DON MANUEL OROZCO Y BERRA,

arqueólogo é historiador mejicano.

Nadie negará con fundamento que la República de Méjico es, entre todos los Estados de la América latina, tan adelantados hoy en la senda de la civilizacion, el país donde se conserva con más pureza y se cultiva con mejor éxito y más brillantez el habla de Castilla: la patria de Sor Juana Ines de la Cruz, maravilla del siglo XVII, la *décima musa*, como la llamaron sus contemporáneos, y de los insignes literatos modernos Gorostiza, el *Breton Mejicano*, y Munguía, arzobispo de Michoacan, el *Bálmes de Méjico*, puede presentar hoy poetas como Montes de Oca (*Ipandro Acaico*), Arango, Collado y Peon y Contreras; críticos como García Icazbalceta y Rafael Angel de la Peña; prosistas elegantísimos como Aguilar y Marocho y Roa Bárcena; filólogos como Pimentel; historiadores, para concluir, como el ilustre D. Manuel Orozco y Berra, que ha fallecido en 27 de Enero último, dejando huellas que no se borrarán jamas en el foro, en la guerra, en la Administracion pública, en la prensa periódica, en las Academias y Corporaciones científicas y literarias.

Nació el Sr. Orozco y Berra (de quien damos un retrato en la página 277) en Méjico, el 8 de Junio de 1816, y ántes de cumplir dieciocho años de edad, y despues de estudiar con notable aprovechamiento en el Colegio de la Minería (de cuyas aulas han salido eminentes hombres de ciencia), recibió el título de ingeniero topógrafo; estudió en seguida Jurisprudencia en el Seminario de Puebla de los Angeles, y se recibió de abogado en 1847; desempeñó luégo la secretaría de Gobierno de aquella ciudad, la asesoría del juzgado de Tlascala, la direccion del Archivo general del Estado, y otros cargos de importancia, y desde 1852 hasta la constitucion del Imperio obtuvo, entre otros, los siguientes empleos: oficial mayor del Ministerio de Fomento, Secretario general de Fomento (1857), profesor de la Escuela militar, Ingeniero-director de las fortificaciones de la capital, y Ministro de la Suprema Córte de Justicia (1863).

Durante el efímero imperio, el Sr. Orozco y Berra, reconocido ya por amigos y adversarios como uno de los hombres más sabios de la nacion, recibió del emperador Maximiliano señaladas muestras de aprecio, y ejerció los cargos siguientes: Subsecretario de Fomento, director del Museo Nacional, catedrático de Historia mejicana en el ya citado Colegio de la Minería, y Consejero de Estado; y despues de la catástrofe de Querétaro, habiendo sufrido varios meses de prision en el Convento de la Enseñanza, convertido en cárcel política, «algunos verdaderos amigos, que se honraban protegiéndole (dice su biógrafo el señor Agüeros), le proporcionaron modesto empleo en la casa de Moneda, del cual ha vivido», pobre, pero siempre digno y honradísimo, hasta el dia de su fallecimiento.

La carrera literaria del Sr. Orozco y Berra no puede ser más brillante: inauguróla en 1846, ántes de recibirse de abogado, como redactor de los periódicos *El Porvenir*, *La Libertad*, *El Entreacto*, y otros; colaboró en *El Museo Mejicano*, en *La Ilustracion Mejicana* y en el notabilísimo *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, publicado por el Sr. Andrade; dió á luz, en 1853, su excelente libro *Noticia de la Conjuracion del Marqués del Valle* (un vol. en 4.°, 538 págs.), que en España apénas se conoce, aunque sea más importante acaso para los españoles que para los mejicanos, por contener un estudio completísimo de los primeros años de la Conquista, desde 1540 á 1568; contribuyó á la formacion de la *Memoria del Ministerio de Fomento*, publicando luminosos artículos sobre etnografía, numismática, poblacion, divisiones territoriales, etc., del antiguo Imperio de los Motezumas; escribió tambien sobresalientes estudios históricos para las Revistas literarias *El Renacimiento*, *La Enseñanza*, *El Artista*, los *Anales del Museo Nacional* y la *Revista Científica Mejicana;* dedicó, en fin, el venerable anticuario los veinte últimos años de su vida á formar la *Historia antigua de Méjico*, «obra verdaderamente magna (dice su mencionado biógrafo), llena de novedad y de atractivo, extensa, completa, que coronará la reputacion de sabio de su ilustre autor, y será magnífico timbre de gloria para la literatura nacional», y demostracion cumplidísima del profundo conocimiento que el Sr. Orozco y Berra habia logrado alcanzar del antiguo y legendario pueblo de Anáhuac.

Las corporaciones doctas de América y de Europa prodigaron al sabio y modesto historiador mejicano valiosos testimonios de consideracion: era el Sr. Orozco y Berra individuo numerario de casi todas las sociedades científicas y literarias de Méjico, incluso de la Academia correspondiente de la Real Española, y pertenecia tambien, como académico corresponsal, á la de la Historia de Madrid, á las Arqueológicas de París y de Santiago de Chile, á la Geográfica de Roma, al Congreso Internacional de Americanistas, etc.

El Sr. Orozco y Berra ha fallecido en Méjico, á la edad de sesenta y cuatro años no cumplidos, el dia 27 de Enero último: ha bajado al sepulcro un hombre honrado, un ciudadano ilustre, un escritor laborioso y erudito, un maestro en los trabajos históricos, y el más concienzudo de los analistas mejicanos.

∴

PROCESO DE LOS NIHILISTAS

asesinos del czar Alejandro II.

La horrible tragedia del dia 13 de Marzo en San Petersburgo ha tenido su último desenlace: cinco acusados nihilistas, convictos y confesos como asesinos de S. M. I. Alejandro II, sufrieron la última pena en horca en la mañana del 16 del corriente, y la ejecucion del sexto acusado, la mujer Hessy Helfmann, tambien condenada á muerte, se ha diferido hasta más adelante, por estar la reo encinta.

La instruccion preliminar relativa al sangriento atentado fué elevada á plenario el dia 20 de Marzo, y remitida al procurador imperial, Sr. Mourawieff, encargado de formular el acta de acusacion; y concluida ésta, dióse principio á la vista del proceso, el dia 7 del actual, ante la córte suprema de Justicia, bajo la presidencia del senador M. Fuchs.

La sala del tribunal ofrecia curioso aspecto: ocupaban los jueces el sitio correspondiente á su representacion, en el testero principal, y delante de ellos, fuera de la barra, estaban depositados sobre una mesa varios objetos de la pertenencia de los acusados, y sorprendidos por la policía en su respectivo domicilio: ropas, disfraces, botellas con líquidos explosivos, un plano de la mina descubierta, y otros; á la izquierda se veia un retrato del Emperador asesinado, bajo riquísimo pabellon de terciopelo ne-

gro recamado de oro; enfrente estaban los seis acusados (por este órden: Risakoff, Michailoff, Helfmann, Kibaichich, Sofía Perofskaja y Jelaboff), bajo la custodia y vigilancia de guardias de seguridad pública, que tenian desenvainado el sable; el procurador general y cinco abogados (porque el reo Jelaboff no quiso nombrar defensor) tenian asiento en un divan delante del que ocupaban sus defendidos; público numeroso y escogido llenaba la sala de audiencia, notándose entre los concurrentes un individuo de la legacion turca y un fraile dominico.

Da una idea exacta de este acontecimiento nuestro segundo grabado de la pág. 277, que representa el aspecto general de la sala el último dia de la vista del proceso, en el momento en que el asesino Risakoff implora la indulgencia del tribunal.

Las tres primeras sesiones fueron consagradas á la lectura del acta de acusacion y á nuevo interrogatorio de los acusados, y el dia 10 se dictó sentencia, por unanimidad, que fué ejecutada el 16, con la excepcion que hemos indicado.

Nicolas Risakoff (el que arrojó la primera bomba) era un jóven de diecinueve años, pequeño, rubio y casi imberbe; hizo sus estudios de segunda enseñanza en la Escuela Real de Tchurpovitz, y á la sazon era alumno de la Escuela de Minas, donde habia sido admitido por recomendacion del príncipe Kalkowsky al príncipe Lieven, ministro de los dominios imperiales; capturado en el acto de cometer el crímen, declaró en diversos interrogatorios: que pertenecia á la asociacion nihilista; que el 6 de Marzo recibió órden de atentar contra la vida del Emperador; que una jóven le entregó la bomba pocos minutos ántes de pasar el carruaje imperial por el muelle del canal Catalina, y que ignoraba por completo el nombre de sus cómplices.

Gabriel Timoteo Michailoff, de veintiun años, era alto, rubio, delgado y vestia un raido paletó negro; pertenecia á la clase inferior del pueblo, sin instruccion alguna; fué arrestado en una guarida de revolucionarios que sorprendió la policía al dia siguiente del asesinato del Czar, y declaró que era miembro del partido de la revolucion social, aunque no del terrorista.

Hessy Helfmann, israelita, de veintiseis años, bien parecida, con ojos y cabellos negros, fué sorprendida por los agentes de seguridad pública, dos dias despues del atentado, en el laboratorio químico que tenian los nihilistas en una casa de la calle Telejewskaja, y donde se suicidó su amante, Nawrotzky, al ver entrar á los guardias.

N. Kibaichich, de veinte y siete años, alto, delgado, de color cetrino y con toda la barba, era hijo de un *pope* ó sacerdote; hombre instruido y de fina educacion, estaba inscrito como individuo de número en la Academia de Ingenieros de San Petersburgo; fué capturado el 27, y declaró que pertenecia á la secta de los nihilistas y que habia preparado las materias explosivas.

Sofía Perofskaja, de veintiocho años, pequeña, delgada, pálida, de frente angosta, de espesa cabellera color castaño, procede de familia noble y muy respetada: su abuelo fué Ministro de Estado, y su padre, gobernador de San Petersburgo; era buscada por la policía desde el año 1878, y fué detenida en el mismo muelle del Canal Catalina, el 22 de Marzo, nueve dias despues del asesinato del Czar; declaró desde su primer interrogatorio: que era miembro del comité ejecutivo de la revolucion rusa; que habia tomado parte, con el nombre de Sukhorokoff, en el atentado de Moscou, el 1.º de Diciembre de 1879; que dirigió la preparacion y perpetracion del crímen del 13 de Marzo, despues del arresto del verdadero director, M. Jelaboff; que ella misma, situada en el lado opuesto del Canal Catalina, hizo la señal oportuna á los asesinos Risakoff y Elnikoff (el que arrojó la segunda bomba) para que lanzáran los proyectiles, al ver acercarse el carruaje del Emperador, etc.



MOHAMMED-ES-SADOK,
Bey de Túnez desde 1859.

Andres Jelaboff, por último, de treinta años, de elevada estatura, semblante sombrío y taciturno, ojos muy vivos é inquietos, de barba larga y cejas muy pobladas, fué apresado ántes del atentado, aunque él le organizó y le dirigió hasta en sus menores detalles; era agente, *en tercer grado*, del comité ejecutivo revolucionario, y uno de los más importantes miembros de la secta nihilista; el procurador imperial, en vista del resultado del proceso, no vaciló en declarar ante el tribunal que todos los demas acusados, incluso Sofía Perofskaja, habian sido instrumentos pasivos, automáticos, que se movian al impulso de Jelaboff.

Este presentó él mismo su defensa, rechazando el defensor de oficio, y pronunció un largo discurso en el tercer dia de la vista del proceso, confesando su participacion en el asesinato del Czar, y declarándose autor del complot y director de los trabajos hechos para la mina de la calle de Sadowaia.

Así ha terminado la criminal y horrible tragedia del 13 de Marzo en San Petersburgo.

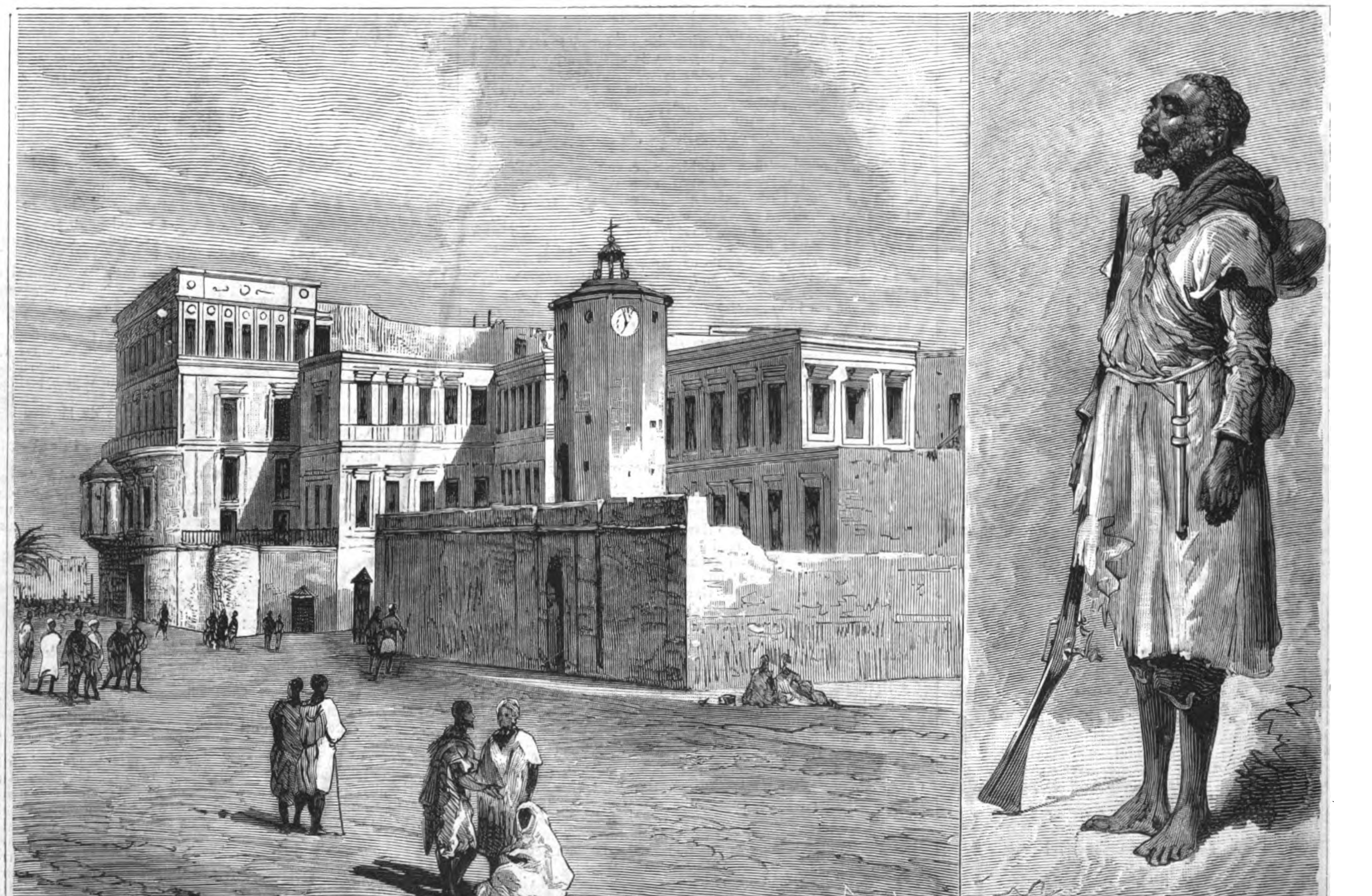
∴

LOS BRAZALETES PREHISTÓRICOS. (Véase la pág. 278.)

E. MARTINEZ DE VELASCO.

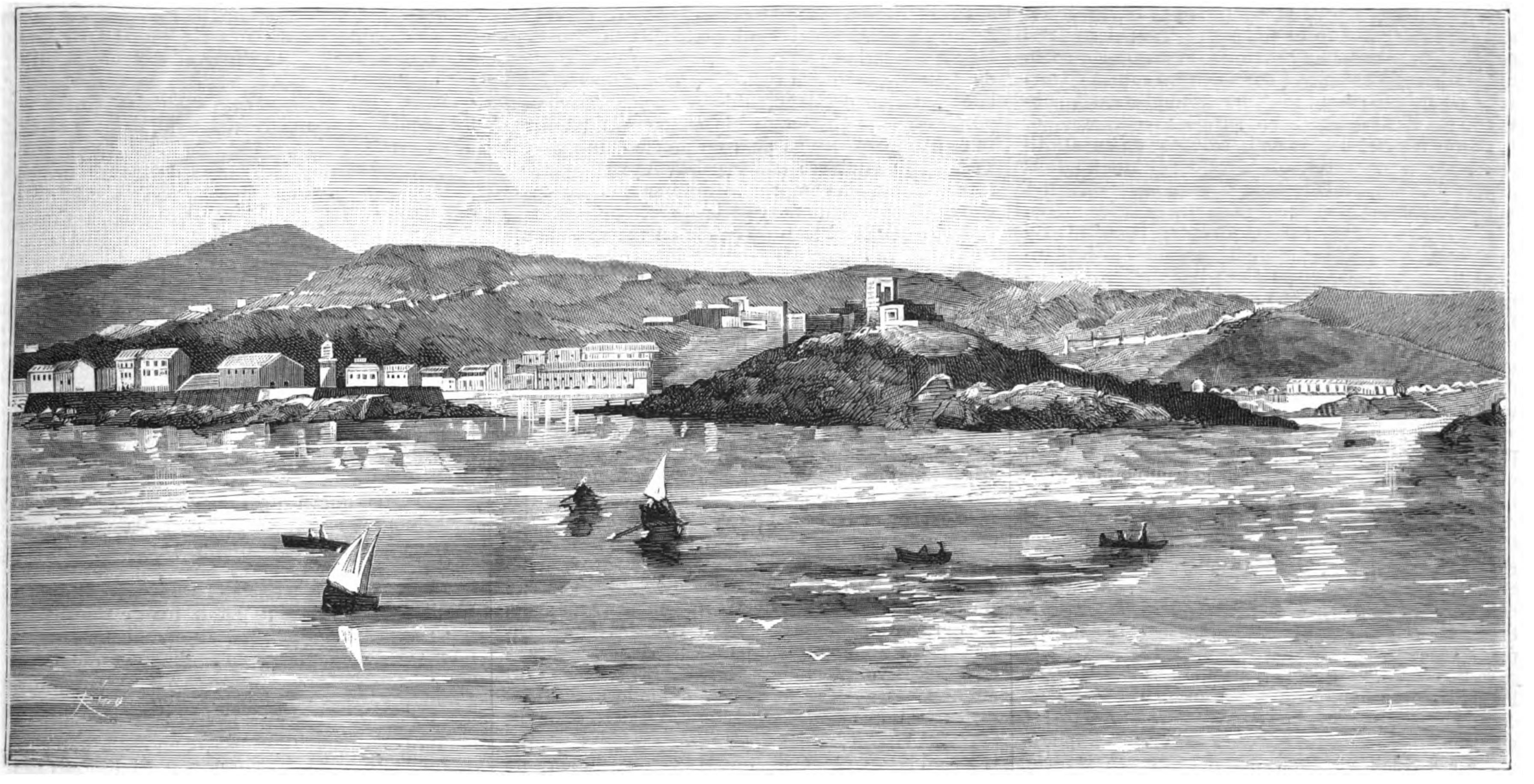
REVISTA AMERICANA.

Ni la instalacion del nuevo Presidente de los Estados-Unidos en la Casa Blanca; ni las negociaciones relativas á la apertura del istmo de Panamá en la América Central; ni los sucesos acaecidos en todas las demas naciones del continente americano, embargan la general atencion como esa guerra del Pacífico, á la cual ha seguido una victoria del más fuerte de los beligerantes; victoria cuya magnitud quita probabilidades de toda



TÚNEZ.—PALACIO DEL BARDO, RESIDENCIA DEL BEY.—TIPO DE «KHROUMIR» EQUIPADO PARA LA GUERRA.

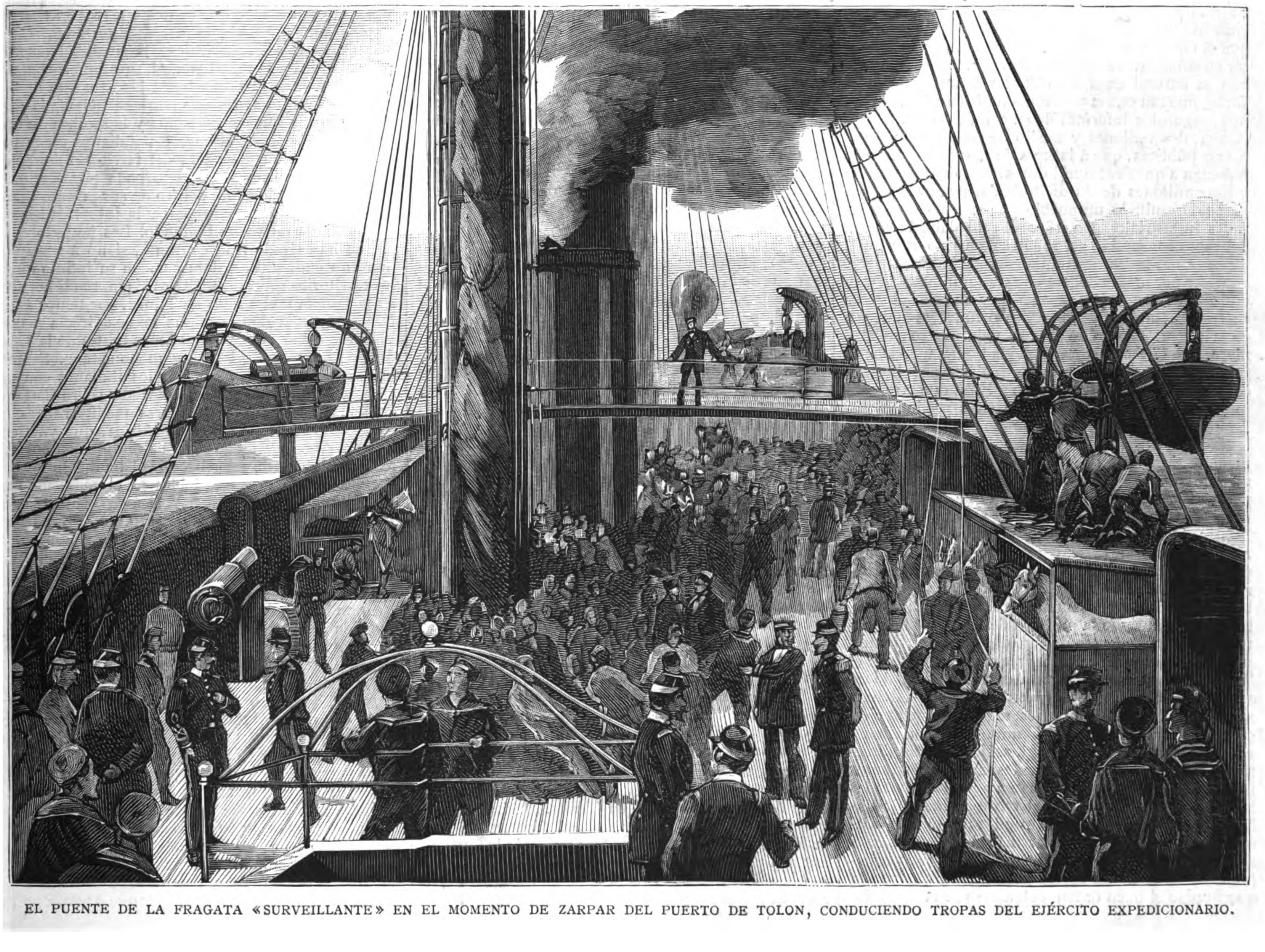
EXPEDICION FRANCESA Á TÚNEZ.



ARGELIA.—VISTA DEL PUERTO DE LA CALLE, ELEGIDO PARA EL DESEMBARQUE Y CONCENTRACION DE TROPAS EXPEDICIONARIAS, por su proximidad á la frontera de Túnez.

paz duradera. Hay que desengañarse : los conflictos surgidos en las repúblicas del Pacífico hacen que América entera no piense hoy en otra cosa, y con fundamento, sino en los medios de apaciguar por alguna manera los ánimos perturbados y de impedir por algun camino la repeticion contínua de semejantes catástrofes. Así, pues, donde quiera que se trate de resumir los hechos más importantes acaecidos en el Nuevo Mundo, resaltará la guerra del Pacífico y sus causas y sus consecuencias.

¡Cuántas y cuán provechosas enseñanzas! La region ménos favorecida de la Naturaleza; la más atrasada en la hora de su emancipacion; aquella que parecia perdida y olvidada en la copia de nuestros tesoros y en la extension de nuestros dominios, Chile, constituye hoy la más poderosa potencia, por su posicion y por sus recursos, entre todas las Repúblicas del gran Océano Pacífico. Ya llamaba la atencion de los observadores el esplendor de su instruccion, la regularidad de sus presupuestos, el pago fidelísimo de sus obligaciones, el crédito increible de su deuda, los progresos de su poblacion, los rendimientos de su comercio y de su industria, dándole todas estas circunstancias juntas merecido renombre



EL PUENTE DE LA FRAGATA «SURVEILLANTE» EN EL MOMENTO DE ZARPAR DEL PUERTO DE TOLON, CONDUCIENDO TROPAS DEL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO.

de trabajadora y económica. Cuando se nombra, por ejemplo, la region del Perú, diríase que se nombra la region del oro y de la pedrería; la tierra de los rios paradisiacos y de las selvas vírgenes; el Imperio cuyos incas se parecian al antiguo rey mitológico en convertir cuantos objetos con su mano tocaba en metales riquísimos; la nacion feliz donde los excrementos de las aves posadas sobre sus islas truécanse, por la misteriosa circulacion de la materia, en cuantiosísimas rentas y provechosos ingresos; el asiento de la riqueza, de la felicidad, de la bienandanza; miéntras que esa pobre Chile, confinada en espacios ménos vívidos y fecundos, parece vincular la soledad y la miseria. Y sin embargo, ha organizado brillantemente su instruccion pública; ha establecido telégrafos eléctricos y vías férreas ántes que pueblos más favorecidos del cielo; ha iniciado la saludable abolicion de la esclavitud en el Nuevo Mundo; ha merecido la confianza de los negociantes más emprendedores y el aplauso de los publicistas más leidos en toda Europa. Creíase, sin embargo, que todas estas ventajas de la paz podian incapacitarla para la guerra, y ha resultado ahora que se lleva lauros iguales, así en las competencias del trabajo como en las competencias del combate.

¿A qué se debe esta indudable superioridad de Chile sobre sus dos hermanas vecinas Bolivia y el Perú? Pues se debe, indudablemente, á que su república ha sido una república más gubernamental y más ordenada que las otras dos repúblicas del Pacífico; á que en ella han escaseado los pronunciamientos militares y las revoluciones demagógicas; á que se han sucedido allí, en este último medio siglo, más legal y regularmente los gobiernos y las presidencias; á que la paz, unida con las reformas graduales y lentas, le ha dado medios de distribuir los impuestos con equidad y sostener los ingresos con ahinco; de imponer el respeto á las leyes así arriba como abajo; de aliar las dos fuerzas de una sociedad bien equilibrada, la fuerza que impulsa hácia adelante con la fuerza que sostiene y que conserva: ventajas todas, las cuales sirven para la vida regular y diaria y para las empresas propias de la guerra. Todas las democracias pueden aprender en la superioridad de Chile elocuentes y provechosas enseñanzas.

Cuando se examinan las causas de la guerra, se ve aparecer el carácter industrial de Chile y el carácter revolucionario de Bolivia y el Perú. Naturalmente, la República de Chile, ganosa de mejorar por grados sus condiciones económicas, envia, tanto al territorio de una como al territorio de otra, sus ejércitos industriales; y lo mismo el Gobierno de Bolivia que el Gobierno del Perú, codiciosos, por su malestar económico, de ingresos extraordinarios, perturban la natural expansion de las industrias ajenas. Chile, que tan escasa poblacion tenía en 1810, cuenta hoy, segun los informes de su publicista Sr. Barros Arana, dos millones y medio de habitantes; y sus rentas públicas, que á la hora de la emancipacion se reducian á quinientos mil duros, elévanse hoy á diez y siete millones de duros. Debia tener, para conseguir tal resultado un pueblo así, maravillosas aptitudes industriales. En 1870 él solo daba la mitad del cobre consumido en todo el comercio universal. Tales afanes le llevaron á invadir pacíficamente y á explotar por medio del trabajo tranquilo uno de esos estériles desiertos que parecen, por su soledad y por su tristeza, mudos cementerios ó fúnebres sudarios en la tierra. Pronto se vió la vida esparcirse allí, merced á la fecundante actividad humana. Donde sólo parecia reinar la muerte, halláronse minas de cobre, depósitos de guano y de salitre, que atrajeron numerosa poblacion y lanzaron ricos productos sobre todos los mercados del mundo.

Naturalmente, Bolivia, que hasta entónces menospreciára terreno tan árido, se persuade, á la vista de tales maravillosas trasformaciones, por natural impulso, á reivindicarlo para sí, ya que la virtud del humano trabajo, semejante á la milagrosa vara de Moises, ha herido el desierto y ha sacado abundosas aguas de sus áridos riscos y sabroso maná de su implacable atmósfera. Bolivia pretende que, por el derecho internacional americano, por las reglas establecidas al convertirse nuestras colonias en naciones, tocábale de antiguo la posesion del explotado desierto, cuyos rendimientos debian dar grandes tributos, y cuyos tributos debian refluir exclusivamente en el Tesoro boliviano. Una guerra estuvo á punto de estallar entónces, por 1866; guerra que llegó á evitarse, gracias á mutuos convenios, segun los cuales ejercian una especie de mixto dominio las dos naciones vecinas, y cobraban por mitad, así los tributos directos de las industrias establecidas como los tributos indirectos de las aduanas sitas en aquellas apartadas latitudes. A consecuencia del triste régimen de Bolivia, sucediéronse los motines y los pronunciamientos, los golpes de Estado arriba y las revoluciones abajo, la disolucion violenta de las Asambleas legislativas y el asesinato de los jefes supremos, todo lo que impide el buen órden y concierto de las sociedades humanas, condenándolas dentro de sí á la inobediencia de las leyes, y fuera de sí al triste olvido de sus compromisos y de su palabra. La situacion económica y política del Perú contribuia mucho tambien á colocarlo en situacion semejante á la situacion de Bolivia. Como esta república oponia obstáculos á la explotacion del desierto de Atacama, aquella república oponia obstáculos á la explotacion del distrito de Tarapacá. En su afan de procurar ingresos al Tesoro, ya establece una legislacion restrictiva, ya idea prohibiciones impropias de nuestro tiempo, ya entrega imprudentemente á la direccion del Estado trabajos que el Estado no puede en manera alguna sustentar, ya promete indemnizaciones que el Estado no puede en manera alguna satisfacer. De tal situacion proviene la enemiga implacable, que luégo ha resultado sangrienta, entre las tres repúblicas del Pacífico. De error en error, Bolivia llega hasta la confiscacion de las Compañías de salitre en Antofagasta; y de defensa en defensa, Chile llega rápidamente á desembarcar un cuerpo de tropas en territorio boliviano. La poblacion se adhiere á los invasores; el Presidente de Bolivia, que recibe la fatal nueva del desembarque allá en dias de Carnaval, se calla y la oculta por no turbar los públicos festejos; pero, al concluir la Cuaresma, la nefasta invasion se divulga; los chilenos residentes en Bolivia salen expulsados; la declaracion de guerra sobreviene; los ejércitos requieren sus armas; las escuadras despliegan sus velas; y un conflicto terrible, cuyas consecuencias no podemos prever aún, ensangrienta territorios doblemente caros á nosotros los españoles; porque, si líneas geográficas y diplomáticas nos separan, si estados diferentes nos gobiernan, allá en el fondo nuestro espíritu es uno mismo, y las heridas abiertas en tan sagrados territorios nos duelen como propias, porque todos ellos son carne de nuestra carne y huesos de nuestros huesos.

Hemos expuesto con rapidez los antecedentes de guerra tan terrible, para demostrar con exactitud al pueblo vencedor que su interes le aconseja una verdadera magnanimidad en la fortuna y una verdadera repulsion á los ensoberbecimientos de la victoria. Amigos nosotros de la libertad, no hay necesidad de decir que somos enemigos de la guerra. Y siendo enemigos de la guerra, no hay necesidad de decir que conjuramos á Chile, por su propio interes y por su propio decoro, á pactar una paz durable, que no humille al vencido, y que pueda resultar en lo futuro base firmísima de necesarias reconciliaciones. No se pueden destruir por la frágil voluntad humana las obras fundadas en la fuerza incontrastable de la Naturaleza. Antes y despues de la última guerra con nosotros, España es la madre de Chile y el Perú; ántes y despues de la guerra que ahora las aflige, Chile, por ministerio natural, es hermana del Perú y de Bolivia. Aunque tenga para su defensa el mar inmenso hácia el Occidente, y hácia el Oriente la titánica cordillera de los Andes, no puede Chile desconocer que vive en el continente americano, y que necesita de las pacíficas relaciones del comercio y del trabajo con los pueblos á quienes ha vencido por la guerra y por la conquista. Sin la rivalidad de Aténas y Esparta, sin las luchas entre los pueblos del Peloponeso, jamas hubiera crecido como creció la monarquía de Macedonia. De esas guerras entre los pueblos republicanos de América bien puede resultar, para desgracia de todos, la prepotencia de la monarquía del Brasil. Así, nosotros, siempre que vemos á una república empeñada en combates, de cuyas incidencias puede venir el predominio militar, dentro y fuera las tentaciones conquistadoras, la disuadimos de todos estos propósitos, y le mostramos las sirtes que se encierran hasta en los senos mismos de la victoria. Lo que decimos á Chile, tambien se lo decimos á Francia. No es propio de una república que comienza hoy á reponerse y erguirse la nueva serie de aventuras á sus ojos abierta en el conflicto de Túnez. Breves observaciones acerca de este conflicto nos servirán para enseñanza de los pueblos americanos y para demostracion de nuestras tésis pacíficas. No, no conviene á ninguna democracia organizar sistema tal, que pueda necesariamente convertirla en una oligarquía de pretorianos. No le conviene, no, ese régimen de fuerza contrario de todo en todo al régimen de la libertad y del derecho. Como Francia puede arriesgar mucho al sostener una guerra con los khrumiros, puede arriesgar mucho la República chilena desesperando á sus dos competidoras y constriñéndolas, por medio de una paz vergonzosa y triste, á nuevos conflictos, los cuales cederán en daño y desdoro de todas ellas.

Los periódicos extranjeros hablaban todos los dias de calorosas é inveteradas disidencias entre los cónsules de Italia y Francia en Túnez. Decíase por los papeles de allende los Alpes que el representante de la República francesa en los territorios de la Cartago antigua pretendia captarse un protectorado sobre la persona del Bey, miéntras los periódicos de aquende aseguraban que quien tenía tal posicion captada era el cónsul italiano Macio, hábil en el arte de las intrigas, discípulo de los políticos florentinos, audaz y perseverante, sin escrúpulos de conciencia y sin afectos de dignidad, cortesano y conspirador á un mismo tiempo, capaz de ganar al esclavo favorito, al cocinero predilecto, á la odalisca en turno, al bufon en vena, para servir, por los medios más bajos y con los resultados más ciertos, las inquietas ambiciones de su patria.

Leyendo la prensa francesa de los últimos meses encontrabais á cada columna relatos más realistas que los relatos de Zola, porque, al cabo, aspiraban al grave carácter de políticos, sobre la guerra de haren, de aljama, de alcazaba de Oriente, en fin, que tenian empeñada los cónsules frances é italiano en la tierra donde nació Anníbal y lloró Mario, donde hablaron Tertuliano y Agustin, donde contendieron en guerras sin término las dos razas más ilustres y valerosas del antiguo mundo. La última obra de Gounod, en que de un lado aparece nuestra Oviedo con sus pesadas torres románicas, y de otro lado nuestra Córdoba con sus ajimeces y sus arcos dentados y de herradura, en las faldas de la sierra cubierta por los rosales floridos y teñida por la luz andaluza, entre zambras y jácaras, en que, bajo el manto estrellado de las noches luminosas y perfumadas, cuya voluptuosidad convida á la guzla oriental y al cantar semita, suceden tragedias de amor y aparecen cautivas presas en cadenas de oro, y hablan héroes invencibles en las batallas, pero vencidos por la luz de unos ojos negros; *El Tributo de Zamora*, como íbamos diciendo, no puede compararse ni en accidentes dramáticos, ni en sabor oriental, ni en interes vivo con el combate á muerte entre dos diplomáticos viejos, que resucitaban las competencias de Francisco I y Cárlos V, en nombre de Italia y Francia, como allá por el siglo décimosexto, sobre las poéticas y prestigiosas tierras de Africa. Contábase que habia en los asuntos de Túnez pérfidas odaliscas consagradas á facilitar, cuando los sucesos lo pedian, con puñales dignos de Cleopatra, soluciones dignas del serrallo.

Y cuenta que Túnez ha sido en todo tiempo manzana de discordia. Quien tenga Túnez en su poder, si es fuerte, no puede ménos que tener Sicilia completamente á su merced. Quien tenga Sicilia y Túnez, dividirá en dos hemisferios el Mediterráneo, y amenazará con éxito á Grecia y á Italia. Las guerras púnicas, tan horribles, no tuvieron más motivo que la doble codicia de poseer Sicilia, sentida á la vez por la gran ciudad que ocupaba las riberas europeas y por la gran ciudad que ocupaba las riberas africanas en aquellas regiones del Mediterráneo. Como tras tantos siglos se mantiene la rivalidad entre la raza semítica y la raza heleno-latina, que promovió desde la guerra de Troya hasta las Cruzadas de Europa, tras tantos siglos se mantiene todavía la rivalidad entre la sombra de Roma y la sombra de Cartago. Y como se mantiene, los italianos creen que toda gran nacion poseedora del territorio donde estaba su secular enemiga, extirpada por Escipion, anula el poder de Italia dentro de sus propios mares y amenaza la autoridad moral y la integridad material de Italia en todo el mundo. Los poseedores de Sicilia han tirado á la contínua, si no á poseer un dominio eminente, á dominar con su influjo moral los territorios tunecinos. Cárlos V emprendió el sitio de la Goleta y el asedio de Túnez, por temor á que la parte insular de la antigua magna Grecia se convirtiese, como por los siglos más tristes de la Edad Media, en tierra oriental y mahometana. Seamos justos: no pueden sobrellevar los italianos con paciencia el dominio de los franceses sobre Cartago. Nacion de tan estrechas riberas mediterráneas en Europa y de tan ámplias en Africa, que ya tiene Orán y Argel, y luégo aspira decididamente á Túnez, como Francia, por necesidad ha de chocar con nacion que tiene costas dobles en el codiciado mar de la libertad y de la luz. Y si á esto se añade que Italia guarda pretensiones, ya seculares, sobre las riberas adriáticas, poseidas en otros dias por los venecianos hácia el Oriente de Venecia, y complicadas hoy con la cuestion de Turquía, y que Túnez pertenece, siquiera sea de nombre, al Imperio turco, veráse con facilidad el motivo justificante de la ruidosa emocion despertada en los italianos por las amenazas de guerra entre la Regencia y la República. Una corta reflexion basta para comprender esos indeliberados movimientos. Hablemos claro; los italianos aspiran á Túnez para resguardo de sus fronteras cercanas al Africa, y aspiran á Malta, que les pertenece de derecho, como nosotros aspiramos á Gibraltar, que de derecho nos pertenece tambien, y aspiramos á Tánger y Tetuan para resguardo de nuestras fronteras y plazas africanas: los italianos temen por su Sicilia si los franceses se extienden en la Regencia tunecina, como nosotros temeriamos por nuestras hermosas Baleares si los franceses se extendieran en el Imperio marroquí; mas los italianos, ademas de estas cuestiones, tienen la cuestion de Oriente, que á sus ojos se ha complicado mucho desde que Austria posee,

con Bosnia y Herzegovina, una parte del Imperio turco; Inglaterra, con Chipre, otra parte del Imperio turco; y Francia, con Túnez, pretende ahora otra parte del Imperio turco. Por tanto, la agitacion es grande hoy en la península italiana, y los ánimos se exaltan allí con verdadero enardecimiento.

Así, no comprendo cómo ha suscitado la República francesa una incidencia tan preñada de peligros cual la guerra tunecina. Si es verdad que molestaban sus fronteras las bárbaras tribus de los khrumiros, bastábale ponerse en guardia y estar á la defensiva. Pero meterse á estas horas en una guerra con Túnez y complicarse de esa suerte allá en la cuestion oriental, de cuyas sirtes ha querido huir con tanta prudencia, hasta tratándose de Grecia, francamente, nos parece pasar de súbito desde la timidez á la temeridad. Y en la cuestion tunecina mezclarse, sin presentir que puede traerle enemistades de Italia y recelos de España, sus aliadas naturales, una y otra interesadísimas en que no aumente su poder sobre Africa, ¡oh! ademas de temerario nos parece torpe. Diga lo que quiera el canciller Bismarck al general Pitié, Alemania de contínuo acecha todos los movimientos diplomáticos y guerreros de Francia, por saber, tan bien como los franceses, que todos conducen á preparar el desquite, por la nacion entera querido y deseado. En estos mismos dias acaba de dar una muestra más de su amistad el Canciller á Francia; ha disuelto los cuerpos de bomberos en Strasburgo, porque tenian orígen frances, y ha prohibido á la mayor parte de las Compañías de Seguros sobre la Vida, sus operaciones en Lorena y en Alsacia, porque eran Compañías francesas. ¿Puede darse un acto mayor de hostilidad? Pues no abriréis periódico frances que no revele todo cuanto se oculta en la guerra de Túnez, ensayo reducido de mayores guerras, comienzo inicial á más altas empresas. Francia quiere saber por experiencia cómo está su escuadra, cómo la movilizacion de sus tropas, cómo la disciplina militar, y escoge á Túnez de escuela práctica de sus adelantos guerreros, y de piedra de toque donde pruebe el filo de su espada. No eche, no, Francia en saco roto el consejo de quien ama sus instituciones republicanas y se gloría de pertenecer á la estirpe á que la nacion francesa pertenece: por ahora debe contentarse con el desarrollo de su libertad, con el crecimiento de su enseñanza, con la copia de sus rentas, con la abundancia de sus ingresos, con los excedentes de sus presupuestos, con la dignidad moral de ser republicana, y con la satisfaccion material de ser rica, dejando la guerra para esos Imperios del Norte, condenados por su ingrato clima y su pobre situacion á depredar para vivir. Si Francia se da con ahinco á la guerra, expondrá, indudablemente, sus instituciones republicanas á verdaderos peligros, como las expone Chile. De un generalato glorioso nace con facilidad, así en América como en Europa, un imperio dictatorial. Para conquistar el Asia tuvo Grecia que inmolar sus ciudades divinas, sus repúblicas hermosas, sus libertades antiguas, sus democracias inspiradas, y que constituirse, por fuerza, en el Imperio avasallador de los Alejandros y de los Filipos. No le pidais al águila caudal la voz del ruiseñor, ni al leon de los desiertos la belleza y la gallardía del potro de nuestras vegas. Los organismos sociales tienen tambien sus órganos apropiados al ministerio que han de desempeñar y al fin que han de cumplir en la sociedad.

Pues si Francia, nacion verdaderamente guerrera, se expone, y expone sus intereses y sus libertades á grandes conflictos con motivo de una guerra extraña en Africa, ¿cuánto más no habrá de sucederle por necesidad esto mismo á Chile, que tiene empeñada con repúblicas hermanas una verdadera guerra civil? Cuanto más se profundizan las causas de este conflicto, más claramente se observa que nada ganaria la república vencedora con inútiles engrandecimientos territoriales, cuya conservacion habria de costarle un régimen militar permanente y un ejército numeroso, el cual amenazaria de seguro, así al pacífico goce de los productos de su trabajo, como al pacífico goce del ejercicio de sus libertades. Las garantías modernas, los derechos naturales, los desenvolvimientos graduados del progreso contínuo sirven más que todas las epopeyas y que todas las victorias del mundo. Lo que á Chile principalmente conviene, así en una como en otra de las repúblicas rotas por su pujanza, es la seguridad de sus propios ciudadanos; el desarrollo tranquilo de sus poderosas industrias; el cambio ordenado de sus copiosos productos; la libertad de su gran comercio. Y esta fianza, que abonará su prosperidad y extenderá su influjo más que todas las victorias, no puede alcanzarla si en este instante supremo no acierta, con verdadera moderacion, á vencerse y á dominarse á sí misma. Examine con calma las causas de la guerra, y en tal exámen hallará las soluciones más conducentes á salir de todos sus conflictos. Siempre que Bolivia ha sido osada con resolucion á desafiarla, presentia que los conflictos territoriales iban á llevar á la confederacion argentina tambien á mezclarse y á confundirse con ella en los azares de la guerra contra rival tan afortunada. No piense Chile, no, en fundar gobiernos que sean su hechura y en hacer pactos que sean la consagracion de una eterna violencia. Deje á los vencidos en cobro para que nombren los que hayan de firmar una duradera amistad, y crea en la virtud y en la eficacia de los medios conciliadores y prudentes. Nacion de libertad, debe aspirar por su propia salud á la paz. Y si aspira tenazmente á la paz, debe saber que su mayor áncora está en la moderacion de su victoria. Nunca nos cansarémos de aconsejárselo así, en nuestro culto por la democracia, por la República y por América.

EMILIO CASTELAR.

DOS DE MAYO.

No es un movimiento de vano orgullo, ni un sentimiento de rencor, lo que nos mueve á renovar en este año el culto de una fecha de todos tan conocida y por todos tan celebrada, que poco nuevo puede decirse de ella, despues de haber tenido narradores como el Conde de Toreno, y cantores como D. Juan Nicasio Gallego. Pero existe en los individuos, como en las colectividades, algo superior á los frios cálculos de la razon; algo que nos arrastra, á pesar nuestro, á empresas hijas de la imaginacion y del entusiasmo; necesidades morales, no ménos imperiosas que las físicas, que á nadie es dado destruir, por más que haya quien crea que la civilizacion, penetrando por todas partes en la razon humana, disminuye la energía y la actividad del sentimiento, y con ellas el gérmen de las grandes acciones y el culto que se las tributa.

Dominados por esa necesidad irresistible, nos ocupamos hoy, como se ocuparán tantos otros, en aquel glorioso recuerdo, punto de partida de nuestra sociedad moderna; glorioso calvario, que señala el fin de un período histórico, y del cual parte otro nuevo, patentizando así que todas las grandes trasformaciones humanas son hijas del dolor; del dolor, orígen constante de todos los progresos, como el placer lo es de todas las decadencias.

¡Cuántos acontecimientos se reunieron para producir el Dos de Mayo!

¡Qué consecuencias produjo en la suerte de Europa y en nuestra propia suerte!

Estos dos géneros de consideraciones, que no nos parecen indignas de este dia, van á constituir el asunto de este escrito, hijo ademas de la necesidad imperiosa de pagar tributo de gratitud á pasadas generaciones; necesidad á que debemos responder siempre los esclavos del trabajo intelectual, más rudo que el trabajo físico, y que hace de los siervos de la pluma existencias más tristes que las de los siervos del arado. Trabajemos, sin embargo, que todo contribuye á la grande armonía del universo: el jilguero con sus alegres trinos, la tórtola con su triste arrullo. Trabajemos: los alegres con sus risas, los tristes con nuestras lágrimas.

Una gran trasformacion se operaba en la humanidad al terminar el siglo XVIII. Tratábase, como en todas las revoluciones, de la extension y de la participacion de la soberanía: unitaria y guerrera en los tiempos de lucha, eclesiástica más tarde; pero que por la progresion misma de la Iglesia, y el ingreso en la nobleza de los ciudadanos que se elevaban por sus méritos ó sus riquezas, se fué generalizando hasta el punto de que, chocando entre sí sus elementos, se rompieron las ligaduras legales; y hollando todos los deberes, estallaron violentas sacudidas, que la hicieron en Francia, y en la época del Terror, patrimonio de la siempre abyecta y tiránica muchedumbre.

Al decapitar con Luis XVI la sociedad antigua, Francia atrajo un nuevo pecado original sobre la sociedad moderna, de que todavía no se ha purificado; que no en vano se viola la justicia y se rompe la cadena de la Historia.

La sangre de Luis XVI hizo brotar á Napoleon, que llevó al pueblo parricida á la hecatombe de cien combates, y que conmovió el mundo conocido, para procurar á Francia una tranquilidad que no le fué dado conseguir, al mismo tiempo que el vengador de la justicia saciaba su sed de gloria y su ambicion sin límites por medio de soldados que no reconocia como compatriotas en sus momentos de expansion.

Francia aplaudió, sin embargo, por un momento el brillo de sus armas y el triunfo del órden sobre la libertad convertida en licencia. Fuese funesta condicion pactada ó punible prevision política, Napoleon quemó sus naves con respecto á la sociedad antigua, sacrificando un Borbon; y á los cuarenta dias del asesinato jurídico del Duque d'Enghien se ceñia la corona del Imperio.

Los antiguos reyes se estremecieron, y toda concordia se hizo sospechosa.

El Gobierno español, atento á la tranquilidad de sus vastos dominios, seguia en vano la política de condescendencias con Francia, que, léjos de salvarnos, nos habian de entregar más abiertamente á la preponderancia francesa. Así la prudencia es á veces temeridad.

Halagando nuestros instintos históricos, nos llevó Napoleon á Florencia, con Ofarril, en 1806, separando de España sus mejores tropas, que hizo duplicar al año siguiente para llevarlas, con el Marqués de la Romana, al Norte de Europa, al mismo tiempo que nos indisponia con Portugal, dejando entrever cambios que podrian con el tiempo reunir la familia ibérica; noble y natural aspiracion, que alejarán siempre los que la procuren por medios violentos.

Entónces empezó aquella serie de engaños, por los cuales se hicieron penetrar tropas en España, sorprendiendo la buena fe y la apatía del Gobierno, como en cada ciudad y en cada fortaleza se sorprendió la buena fe y la apatía de las autoridades.

El 18 de Octubre de 1807 atraviesa Junot el Bidasoa y pasa á Portugal, con órden de Napoleon para que la casa de Braganza cesáse para siempre de reinar; y la casa de Braganza, retirada un momento allende los mares, continúa hoy la historia lusitana.

Veinticinco mil hombres habian entrado en la Península con Junot; otros tantos entraron en Diciembre con Dupont, é iguales fuerzas más tarde con Moncey. Al mismo tiempo, una columna sorprende á Pamplona, considerada inexpugnable; Duhesme ocupa con 12.000 hombres, en Febrero de 1808, á Barcelona, y á principios de Marzo se entregaba San Sebastian, entrando el 23 Murat en Madrid, es decir, el dia ántes que Fernando VII entrase como rey en medio del entusiasmo popular.

Napoleon habia decidido, sin causa alguna, la conquista de España; y viendo que la córte no imitaba á la de Portugal, abandonando el país, empezó aquella serie de engaños, ruegos y amenazas, que la llevaron á la entrevista de Bayona y á las prisiones de Valençey.

Fernando VII, con la confianza temeraria propia de la juventud, se entregó desarmado á su adversario, y en las desgracias de Bayona sólo logró salvar la integridad de la patria, que, como monarca, personificaba.

Entre tanto, y no siendo ya posible la confianza, España iba descubriendo los proyectos usurpadores; pues la Junta de Madrid, delegada y representante del Rey, se veia contrariada en su accion por el Gran Duque de Berg. El sentimiento público se habia ya manifestado en diversos puntos, y el domingo 1.º de Mayo habia sido el ejército frances silbado por el pueblo en la Puerta del Sol.

Las inteligencias, que el rencor excita y la prudencia oculta en casos tales, no debieron faltar entre las escasas fuerzas del ejército español que habia en la capital y los caudillos populares; y cuando al dia siguiente debia partir el resto de la familia Real, la monarquía y el pueblo, por tantos siglos unidos, no pudieron separarse sin dolor; y el pueblo, que se sentia arrancar una parte de su propia vida, lanzó el grito que resonó en todos los ámbitos de la monarquía, y al que siguieron los actos de heroica desesperacion que nos enaltecerán siempre en el mundo.

Murat, ahogando aquel grito en un mar de sangre, se impuso por el momento, y fué lugarteniente en nombre del rey José, á quien trasladaba el Emperador de Nápoles á Madrid, como si se tratára del cambio de un jefe de batallon; pero al grito del Dos de Mayo el pueblo español, que dormia al amparo de sus fueros y al abrigo de sus conventos, despertó para dar leccion de patriotismo á los demas pueblos de Europa, entusiasmados y ruborizados al mismo tiempo por nuestra gloriosa conducta.

La hecatombe española del Dos de Mayo produjo la vergüenza francesa de Bailén, los incendios gloriosos de Zaragoza, que iluminaron la Europa, y más tarde, el fin del mundo napoleónico.

¿Cómo se realizó todo esto? A impulsos de un solo y único pensamiento: el amor á la monarquía, con la que el pueblo se encuentra siempre entre nosotros indisolublemente unido. Por este sentimiento, la Junta general del Principado de Astúrias declaró la primera la guerra á Napoleon, el 25 de Mayo, reuniéndose á la sombra de los estandartes de sus parroquias veinte mil hombres que mandó la nobleza del país, y poniéndose de acuerdo con Inglaterra, que tuvo con este motivo un grande ejemplo y un grande apoyo en la Península para combatir al enemigo comun. Así se alzó la Coruña, al ver que el dia de San Fernando no se enarbolaba la bandera nacional, poniendo Galicia 40.000 hombres sobre las armas.

Santander, con su obispo á la cabeza, llamó á la guerra desde la torre de su catedral. Leon, Valladolid, Navarra, y poco á poco todos los demas puntos

BELLAS ARTES.



RETRATO DE MADAME X.....

(CUADRO ANÓNIMO DE LA ESCUELA ALEMANA CONTEMPORÁNEA.)



LOS BIBLIÓFILOS.—COSTUMBRES SEVILLANAS DE PRINCIPIOS DEL SIGLO.

(Cuadro de Jimenez Aranda.)

del reino, se aprestaron á la pelea, y España entera quedó convertida en campamento; y La Romana, regresando desde el Norte, demostró al mundo atónito el poder de la astucia al servicio del patriotismo.

Napoleon, en su proclama á los españoles, anunciaba una regeneracion. La regeneracion se hizo, pero no ha sido la regeneracion que pretendia.

Nuestro alzamiento empezó por salvar á Portugal, pagándole así lo que le debiamos por nuestra conducta anterior. Despues de la primera derrota, Napoleon vino en persona á anunciar á España el fin de nuestra dinastía; pero los españoles se burlaron del profeta, como los hechos se burlaron de la profecía.

El bautismo de sangre vigorizó nuestra raza; la union de la Iglesia, la nobleza y el pueblo, siempre mezclados entre nosotros, fué mayor despues de aquella union de sacrificios y de penalidades. La ausencia momentánea del Monarca hizo necesaria la creacion de nuevos poderes y la reunion de Córtes, representantes de nuestros antiguos fueros, de los cuales habia de nacer la libertad moderna.

Por esto puede asegurarse que, así como el grito del Dos de Mayo fué un grito de salvacion para los Estados europeos, fué tambien el anuncio de la regeneracion española; no por medio de la sumision, como lo suponia el genio de la guerra, sino por nuestra gloriosa independencia.

Seis años más tarde ocupaban nuestras tropas el Mediodía de la Francia invadida, y el representante de nuestra dinastía legítima hacía su entrada triunfal por las montañas de Cataluña, despues de haberse negado á transigir en nada que pudiera perjudicar á España y á la dignidad de sus poderes públicos, áun á riesgo de permanecer prisionero toda su vida.

Benévolos hasta con nuestros adversarios, no hemos de negar jamas á los monarcas sus meritorias acciones; y prescindiendo de otros actos, acaso no bien interpretados, nos complacemos en consignar que la monarquía en Bayona dejó á salvo la integridad de la patria, y en Valençey pronunció estas hermosas frases: «Nada puedo tratar sin consentimiento de la nacion, representada por la Regencia; dígaselo usted así al Emperador, y que nadie en este mundo me hará mudar de este dictámen, que es el de mi conciencia.»

Por los que sólo ven las cosas por el prisma de partido se ha hablado mucho de ingratitudes; sin contar que se habia ido demasiado léjos en el camino de los fueros populares sobre los fueros de la corona, y que todas las clases de la sociedad pedian á la monarquía, con escasas excepciones, que restableciese la plenitud de sus derechos; querian la monarquía como ántes la habian conocido, porque despues de seis años de ausencia, la monarquía volvia á ser una cosa nueva, y toda novedad se exagera é infunde esperanza en los pueblos conturbados.

Testigos y actores nosotros de otra restauracion, despues de igual ausencia; habiéndonos dedicado tambien, durante seis años, con incesante afan á procurar su vuelta, y habiéndola saludado con entusiasmo al aparecer por el mismo camino por donde la anterior se habia presentado, comprendemos los estremecimientos de júbilo en que se hallaba España en los primeros meses de 1814, por los que hemos sentido y presenciado al principiar el año de 1875.

«Sólo en este momento comprendo todo lo triste de mi situacion», decia entónces á nuestro lado una persona privada de la luz del dia; y aquel grito de dolor sublime, mezclado á la alegría universal, entusiasma aún nuestros recuerdos, porque aquel grito salia de un gran corazon consagrado al culto de la patria.

Una y otra restauracion arrancaban de los principios que simboliza el Dos de Mayo de 1808. La primera salvó la nacionalidad salvando la monarquía; la segunda salvó la libertad constitucional con la dinastía que la simboliza, y con ambas se regeneró España.

Ha pasado sobre el primer hecho mayor espacio de tiempo del que necesita una generacion para extinguirse. Recordémosle, sin embargo, como todos los pueblos recuerdan las etapas memorables de su historia.

Visitemos el monumento que le simboliza, como Bélgica visita la plaza de los *Mártires* en memoria de su independencia, y como visita Hannover la columna de *Waterloo*, colocada en su antigua capital, en memoria de sus muertos en la célebre batalla con que terminó el ambicioso conquistador; y así como el catolicismo ha consagrado un dia al recuerdo universal de la muerte, consagremos nosotros el Dos de Mayo al de todos los que se sacrificaron en la gloriosa campaña; que, léjos el patriotismo de oponerse á la civilizacion, como algunos espíritus obcecados pretenden, es uno de sus más poderosos auxiliares; porque de la fuerza, y del estímulo, y de los adelantamientos de las diversas nacionalidades dimanan las fuerzas, los estímulos y los adelantamientos universales.

La religion ha consagrado este dia, haciéndole partícipe de su esencia inmortal; y el pueblo, que lo declara fiesta nacional, consagra ante su altar la idea de la patria, parte esencial de su sér, y la idea de la monarquía, parte esencial de su nacionalidad.

Para acompañarle nosotros en su piadosa peregrinacion hemos trazado estas líneas.

EL VIZCONDE DE CAMPO-GRANDE.

LOS CANTORES DEL DOS DE MAYO.

El alzamiento del pueblo de Madrid en el dia 2 de Mayo de 1808, hecho histórico que reviste los caractéres de heroica leyenda, porque sólo los sueños de patriótico heroismo pudieron inspirar al paisanaje madrileño la idea de pretender contrarestar el poderío de los soldados napoleónicos, vencedores de los ejércitos europeos mejor organizados; el 2 de Mayo de 1808, que ya ha dado orígen á frases populares, como *Aquí va á haber un Dos de Mayo*, y otras semejantes; las glorias del 2 de Mayo de 1808 y de sus héroes, ya legendarios—á pesar de ser casi contemporáneos de las vivientes generaciones—los capitanes de Artillería D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde, que en este dia memorable dieron su vida por la patria, era natural y lógico que hallasen su expresion estética en la inspiracion de nuestros poetas líricos de la edad presente; y en la proximidad del aniversario LXXIII de aquella famosa jornada, parécenos que no será inoportuno consagrar un recuerdo en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA á *Los Cantores del Dos de Mayo*, y tal es el propósito que tratamos de realizar en el artículo que ahora comenzamos á escribir.

Singularidad digna de notarse es, sin duda alguna, que el primer cantor del hecho histórico, que puede considerarse como el sangriento prólogo de nuestra guerra de la Independencia, sea un *hombre de paz*, un ministro de la religion católica, el presbítero D. Juan Nicasio Gallego, de quien decia el Conde de Toreno, con elegante frase, que *descollaba en el saber político, si bien no tanto como en el divino arte de los Herreras y de los Leones.*

¿Quién no conoce la elegía, segun se ha llamado; el canto épico, segun acaso pudiera ser calificado; la inspirada poesía, prescindiendo de calificativos, en que Gallego evoca la Noche para que su canto irrite el ódio de la patria, *y escándalo y terror al orbe sea?*

Justas y grandes alabanzas ha alcanzado siempre la inspiracion que ardia en la mente de D. Juan Nicasio Gallego al cantar la heroica hazaña del *Dos de Mayo;* pero escribió su poesía en el mismo año en que se verificó aquel glorioso alzamiento popular, cuando áun la pasion perturbaba las inteligencias, y así se explica el error de concepto que se comete en esta poesía cuando, para realzar las acciones de los capitanes de artillería Daoiz y Velarde, que compartieron con el pueblo las fatigas del combate y el heroismo de morir por la patria, dice que los demas militares permanecieron ajenos á la lucha, *encarcelados por jefes sin honor, que hacian alarde de su perfidia;* todo lo cual carece de exactitud, porque la guarnicion de Madrid cumplió con su obligacion militar, respetando las órdenes del Gobierno constituido, representado á la sazon por una Junta, que ciertamente no hacía alarde de *perfidia*, sino de respeto á las entónces soberanas disposiciones del rey de España D. Fernando VII.

Un escritor que habia vestido en sus juveniles años el uniforme de oficial de Artillería es el segundo cantor del Dos de Mayo. Si queremos conocer los rasgos de la fisonomía literaria de este autor, oigamos á D. Antonio Alcalá Galiano, que, despues de describir las agrupaciones en que se dividian los literatos madrileños á principios del presente siglo, dice así en su obra *Recuerdos de un anciano:*

«Un poeta de grande y merecida fama, pero de mayor concepto entre el vulgo de los lectores que entre los literatos rígidos; ingenioso en grado altísimo, fácil en la diccion, diestro en el manejo de la rima, dote no comun en su época; con imaginacion viva, pero no fuerte; con pasion superficial, siendo su amor mero galanteo, y su patriotismo, aunque verdadero, más chispeante que ardiente; terrible en la sátira; ajeno hasta entónces á la política, pero cantor asiduo de alabanzas del Príncipe de la Paz, de cuya sociedad privada era familiar, D. Juan Bautista Arriaza, constituia una entidad aparte de toda pandilla.» Este *poeta independiente* escribió en 1810 aquellos versos que durante mucho tiempo han sido tan populares:

> «Dia terrible, lleno de gloria,
> Lleno de sangre, lleno de horror,
> ¡Nunca te ocultes á la memoria
> De aquel que tenga patria y honor!
> »Este es el dia en que con voz tirana
> «*¡Ya sois esclavos!*» la ambicion gritó;
> Y el noble pueblo, que lo oyó indignado,
> «*¡Muertos, sí*», dijo, «*pero esclavos, no!*»
> »El hueco bronce, asolador del mundo,
> Al vil decreto se escuchó tronar;
> Mas el puñal, que á los tiranos turba,
> ¡Aun más tremendo comenzó á brillar!»

Y más adelante, describiendo las ejecuciones que se verificaron donde hoy se alza el monumento ideado por D. Isidro Velazquez, termina Arriaza su composicion escribiendo lo siguiente:

> «Esos que veis que maniatados llevan
> Al bello Prado, que el placer formó,
> Son los primeros corazones grandes
> En que su fuego libertad prendió.
> »Vedlos cuán firmes á la muerte marchan,
> Y el noble ejemplo de morir nos dan;
> ¡Sus cuerpos yacen en sangrienta pira!
> ¡Sus almas libres al Empíreo van!
> »Por mil heridas sus abiertos pechos
> Oid cuál gritan con horrenda voz:
> «¡Venganza, hermanos, y la madre España
> »Nunca sea presa de invasor feroz!»
> »Entre las sombras de tan triste noche
> Este gemido se escuchó vagar:
> «Gozad en paz, ¡oh, del suplicio gloria!
> »¡Aun brazos quedan que os sabrán vengar!»

Despues del ex-oficial de artillería D. Juan Bautista de Arriaza, ensalza la gloria del Dos de Mayo otro poeta, que ya es militar de profesion, el capitan de infantería D. Cristóbal de Beña, que escribe una cancion, cuyo coro y primera estrofa dicen así:

> «¿Quién reprime su enojo y su llanto
> Recordando aquel fúnebre dia,
> Que la noche con cárdeno manto,
> Empapado de sangre, cubrió?
> »Cuando Mántua á sus hijos veia
> Oponer á la bárbara gente
> La desnuda, la impávida frente,
> Que al tirano del orbe arredró?
> »Cien falanges, de acero cubiertas,
> Avezadas al pérfido halago,
> No creyeron que frágiles puertas
> Abrigasen valor sin igual;
> »Y, sedientas de ruina y estrago,
> De su rostro la máscara tiran,
> Y en las calles, frenéticas, giran
> Esgrimiendo el oculto puñal.»

Claro aparece, leyendo los anteriores versos, que el capitan Beña no llegaba en inspiracion poético-guerrera á las alturas donde el presbítero Gallego supo elevarse cuando virilmente decia:

> «Ya el duro peto y el arnes brillante
> Visten los fuertes hijos de Pelayo.
> Fuego arrojó su ruginoso acero:
> «¡Venganza y guerra!», resonó en su tumba;
> «¡Venganza y guerra!», repitió Moncayo;
> Y al grito heroico que en los aires zumba,
> «¡Venganza y guerra!», claman Turia y Duero:
> Guadalquivir guerrero
> Alza, al bélico són, la régia frente,
> Y del patron valiente
> Blandiendo airado la nudosa lanza,
> Corre, gritando, al mar: «¡Guerra y venganza!»

Despues de las poesías de Gallego, Arriaza y Beña, que se publicaron respectivamente en los años 1808, 1810 y 1812; despues de estas tres composiciones poéticas, que pueden considerarse como coetáneas del suceso que en ellas se canta, sería interminable la lista de poesías, *ó cosa así*, dedicadas al Dos de Mayo, que aquí podriamos presentar; porque apénas hay poeta, versificador ó coplero nacido en España durante lo que va del presente siglo, que no se haya creido en el deber *patriótico-literario* de endilgar unos cuantos versos, aconsonantando *Velarde* con *arde*, y *Mayo* con *desmayo* ó con los *hijos de Pelayo*, y teniendo cuidado de no dejar á *Daoiz* al final de ningun renglon, para evitar el que *oid* aparezca como su natural consonante, segun hizo un ingenio de cuyo nombre no queremos acordarnos.

Si se creyese que en el párrafo anterior tratábamos de censurar á todos los autores de composiciones poéticas dedicadas al Dos de Mayo, recordariamos aquí que entre ellos se cuentan D.ª Gertrúdis Gomez de Avellaneda, D.ª Amparo Lopez del Baño, Espronceda, Hartzenbusch, Zorrilla, Zea, Lopez García, Navarro Villoslada, Villergas, De-Gabriel, Corradi, Ramirez (D. Braulio Anton), Tejado, Ribot y Fontseré, el Marqués de Torreorgaz, Romero y Larrañaga, Albuerne, Villanueva, el general Guillen Buzarán, Rodriguez García (D. Arcadio), Olave y el autor del presente artículo, y que, por lo tanto, nada más léjos de nuestro ánimo que lanzar censuras que se anonadarian ante la merecida fama de la mayor parte de los autores citados, y que acaso sólo pudieran aplicarse á alguna persona á quien queremos tanto como á nosotros mismos, y ni un ápice ménos.

Reanudando el hilo de nuestro discurso, dirémos que, entre las poesías en que se canta la jornada del 2 de Mayo, merece especial mencion la que escribió el autor de *El Diablo Mundo*, no tanto por su mérito, que sin duda alguna lo tiene, como por las ideas que en ella aparecen; ideas que, apartando por completo á esta poesía de la inspiracion patriótica que domina en todas las demas de su mismo género,

la trasforma en una verdadera sátira del gobierno, y áun del pueblo español, en la cual se condena al uno y al otro, no sólo por lo sucedido en la época de la invasion de las huestes napoleónicas, sino tambien por lo que sucedia en el año de 1840, que es cuando Espronceda terminaba su composicion, diciendo con desesperada y varonil energía:

«Verted, juntando las dolientes manos,
Lágrimas ¡ay! que escalden la mejilla;
¡Mares de eterno llanto, castellanos,
No bastan á borrar vuestra mancilla!
»Llorad como mujeres; vuestra lengua
No osa lanzar el grito de venganza;
Apáticos vivís en tanta mengua;
¡Os cansa el brazo el peso de la lanza!
»¡Oh! en el dolor inmenso que me inspira,
El pueblo en torno avergonzado calle,
Y estallando las cuerdas de mi lira,
Roto tambien mi corazon estalle!»

Segun cuenta D. Antonio Ferrer del Rio, en su *Galería de la literatura española*, escribió Espronceda estos versos con el objeto de contribuir á exaltar las pasiones políticas de los partidos avanzados, que en aquellos dias del año de 1840 ya trataban de arrojar violentamente del poder al partido moderado y á la Reina Gobernadora D.ª María Cristina, como en efecto lo consiguieron en el *pronunciamiento* (como entónces se decia) del mes de Setiembre del citado año, que dió la Regencia del Reino al afortunado caudillo D. Baldomero Espartero. Sabido esto, queda explicada la índole de los inspirados versos del *Dos de Mayo* de Espronceda; índole que, como ya hemos dicho, es más semejante á la de una composicion satírica que á la de un canto destinado á ensalzar un hecho glorioso de nuestra patria historia.

Siendo capitanes de Artillería los héroes del Dos de Mayo D. Luis Daoiz y D. Pedro Velarde, parece natural que sus compañeros de armas, que llevan en el cuello de su uniforme las bombas de oro ó doradas, y que han rendido culto á aquella ciencia, que, segun Cervántes, *encierra en sí todas las ciencias*; queremos decir, sin usar más rodeos, que parece natural que los oficiales de Artillería aficionados al cultivo de las letras se hayan creido en el deber de consagrar en sus escritos algun recuerdo á sus compañeros los héroes del Dos de Mayo; y en efecto, así ha sucedido, pues ademas de las biografías de Daoiz y Velarde que se hallan en el *Memorial histórico de la Artillería española*, del general D. Ramon de Salas, y de la *Reseña histórica del 2 de Mayo de* 1808, escrita por D. Rafael Arango, que era teniente de Artillería en aquel entónces, y combatió valerosamente en la defensa del parque de Monteleon, sin alcanzar la justa celebridad que por este hecho merece; ademas de estos trabajos históricos, y de algun otro del mismo género que áun podriamos citar, entrando ya en los dominios de la poesía, recordarémos que nuestro buen amigo el antiguo teniente coronel de Artillería y ex-gobernador civil de Málaga, don Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, ha consagrado un soneto con estrambote á entrelazar los gloriosos recuerdos del Conde de Gazola, fundador del Colegio de Artillería, y de los dos hijos de este Colegio que mayor fama han alcanzado, cuyo soneto dice así:

«Truena el cañon: intrépido Velarde
Corre á afrontar la muerte en la pelea;
El acero en su diestra centellea;
Fuego divino en sus miradas arde.
»Muere, de patrio amor en santo alarde,
Que Europa un dia con asombro vea;
Signo de paz el extranjero ondea,
Y Daoiz sucumbe á su traicion cobarde.
»Rásgase entonce el alto firmamento,
Y del egregio Conde de Gazola
Suena la augusta voz: «¡Sublime dia!
»Exclama en celestial arrobamiento;
»¡Éstos mis hijos son; ésta la sola
»Ventura que restaba al alma mia!
»¡Tú inspiraste, Señor, tan grande hazaña!
»¡Siempre en mis hijos las encuentre España!»

Otro ex-oficial de Artillería, nuestro querido amigo José Navarrete, despues de encarecer el disgusto con que dejaban las floridas márgenes del Guadalquivir los artilleros del tercer regimiento, que vinieron á Madrid á formar parte de otro regimiento que se organizó en el año de 1862, dice que recobraron el generoso brío propio del militar español al contemplar, á la entrada de Madrid, el sencillo monumento, que les recordó la jornada del 2 de Mayo de 1808,

«Alta hazaña, en que probamos,
Más de medio siglo atras,
Que si laureles ganamos,
Vencedores, alcanzamos,
Si somos vencidos, más.»

Por último, áun existe otro ex-oficial de Artillería, cuyo nombre omitimos, que ha dedicado un soneto *Al monumento del Dos de Mayo*, donde recordando cuántas y cuántas veces se han labrado los mármoles y los bronces en honor del loco ensueño de universales imperios, y comparando estas prostituciones del arte con el honroso empleo que de su pompa se hace cuando se consagra á los héroes que, como Daoiz y Velarde, mueren en defensa de la independencia de su patria, dice en sus dos últimos versos:

«Que no siempre buriles y cinceles
Del hombre ensalzan la feroz locura.»

Llegando ya á la terminacion de este artículo, nos parece que cometeriamos una grave falta si pusiésemos el punto final sin hacer especial mencion del malogrado D. Bernardo Lopez García, cuyas décimas al Dos de Mayo han alcanzado una popularidad tan grande como fundadamente merecida. Así comienzan estas inspiradas décimas:

«Oigo, patria, tu afliccion,
Y escucho el triste concierto
Que forman, tocando á muerto,
La campana y el cañon:
Sobre tu invicto pendon
Véo flotantes crespones,
Y oigo alzarse á otras regiones,
En estrofas funerarias,
De la Iglesia, las plegarias,
Y del arte, las canciones.
»Lloras porque te insultaron
Los que su amor te ofrecieron.....
¡A tí, á quien siempre temieron,
Porque tu gloria admiraron;
A tí, por quien se inclinaron
Los mundos de zona á zona;
A tí, soberbia matrona,
Que, libre de extraño yugo,
No has tenido más verdugo
Que el peso de tu corona!
»Do quiera la mente mia
Sus alas rápidas lleva,
Allí un sepulcro se eleva
Contando tu valentía;
Desde la cumbre bravía
Que el sol indio tornasola,
Hasta el Africa, que inmola
Sus hijos en torpe guerra,
¡No hay un puñado de tierra
Sin una tumba española!»

Y más adelante se describe así el entusiasmo bélico de los españoles que defendian la independencia nacional:

«¡Guerra! clamó en el altar
El sacerdote, con ira;
¡Guerra! repitió la lira
Con indómito cantar;
¡Guerra! gritó, al despertar,
El pueblo que al mundo aterra;
Y cuando en hispana tierra
Pasos extraños se oyeron,
Hasta las tumbas se abrieron
Gritando: «¡Venganza y guerra!»
»La vírgen, con patrio ardor,
Ansiosa salta del lecho;
El niño bebe en el pecho
Odio eterno al invasor;
La madre mata su amor,
Y cuando calmada está,
Grita al hijo que se va:
«¡Pues que la patria lo quiere,
»Lánzate al combate, y muere.....
»Tu madre te vengará!»
»Y suenan patrias canciones
Cantando santos deberes;
Y van roncas las mujeres
Empujando los cañones;
Al pié de libres pendones
El grito de patria zumba,
Y el rudo cañon retumba,
Y el vil invasor se aterra;
¡Y al suelo le falta tierra
Para cubrir tanta tumba!»

Despues de los patrióticos conceptos del malogrado poeta Lopez García, que de copiar acabamos, creemos que lo más conveniente es poner término á este recuerdo de *Los Cantores del Dos de Mayo*, sin hacer ninguna observacion crítica, que sería en este momento, cuando ménos, de todo punto inoportuna.

LUIS VIDART.

Madrid, 10 de Abril de 1881.

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR.

CARTA SEGUNDA.

SRA. D.ª MODESTIA DE.....

En el cielo ó donde se halle.

MUY señora mia: Espero todos los dias con ansiedad el correo, por si me anuncia V. su venida.

Pero el correo llega, con más ó ménos puntualidad, y no recibo carta de usted.

Esto yo no sé si consiste, Sra. D.ª Modestia, en que á V. le falte tiempo para escribirme, ó la sobre pereza, ó, lo que sería peor, indiferencia para conmigo.

Sea la que quiera la causa del silencio de V., yo no puedo resistir al deseo de enterar á V. de lo que por aquí acontece.

El mal de que hablé á V. en mi anterior cunde, y veo con sentimiento que V. mira con la mayor calma el aumento y desarrollo de las causas que le producen.

La ausencia de V. de entre las personas elevadas y de gran posicion social se hace sentir ya en las familias de las clases medias, hasta el punto que con dificultad se encuentra alguna de estas últimas que viva dentro de la esfera que Dios y eso que se llama *suerte* la han trazado.

La tendencia en la mayoría inmensa de las personas al pensar en organizar su familia y ordenar su vida es prescindir de los moldes que usaron sus antecesores, y modelar sus aspiraciones y *necesidades* por las de aquellos á quienes Dios ha colocado en esferas muy superiores á las en que ellos probablemente han de vivir.

Y como eso que han dado en llamar necesidades cosa es tan elástica, que su límite está sólo en la prudencia del que ha de clasificarlas; y como esta prudencia escasea bastante en los presentes tiempos, puede V. figurarse, Sra. D.ª Modestia, los berrinches á que darán motivo las dificultades que muchas personas encuentran al intentar satisfacer antojos y caprichos injustificados.

Y esto lo comprenderá V. mejor, Sra. D.ª Modestia, cuando se entere de ese contínuo clamoreo de ciertos hombres, que, en vez de recomendar á los demas que, teniendo en cuenta las opiniones y consejos de V., se contenten con aquellos goces que Dios les ha dispensado, les incitan y estimulan, de palabra y por escrito, á no conformarse con sus respectivas posiciones, despertando en ellos deseos cuya realizacion suele ser orígen muchas veces de grandes inmoralidades, y hasta de crímenes.

Hé aquí la causa, amiga mia, de que el propietario, grande ó pequeño, gastando más de sus rentas, tenga necesidad de acudir al préstamo, á que hipoteca sus fincas, pagando mayor interes que el que éstas le producen, y al cabo de algun tiempo se come el capital; el banquero toma dinero á rédito más alto del que puede sacar de sus negocios; el hombre de profesion vive al dia; el empleado se come media docena de pagas adelantadas, que Dios sabe si cobrará, pues esto depende muchas veces de que el ministerio *viva* cuando cumplan sus obligaciones; el comerciante se establece en Junio para quebrar en Setiembre, y por último, el artesano tiene que pasar su última enfermedad en el hospital.

Pues bien, Sra. D.ª Modestia, esto consiste en que nadie pone límite á su deseo.

Las palabras *ahorro* y *economía* viven muy tranquilas, sin que nadie las moleste ni se acuerde de ellas, en el *Diccionario de la Lengua castellana*.

El propietario, que podria vivir muy cómodamente gastando tres cuartas partes de sus rentas, y ahorrando lo demas como acto de prevision para el porvenir, cercena cada año una buena porcion de su capital por hacer el gran señor y aparentar una fortuna que no posee, siendo esclavo del lujo y la vanidad.

El banquero acepta negocios de éxito de dudosa moral, pero de utilidades próximas, por deslumbrar con su boato á los demas, áun cuando conozca que el término de tan fantástica ostentacion sea la quiebra.

El hombre de profesion se olvida generalmente de que los productos de ésta se acaban con su vida, y su familia no piensa en que, como decia con la mayor angustia una respetable señora al llorar el fallecimiento de un distinguido jurisconsulto: «al morir mi esposo se ha llevado la llave de la despensa»; y no lo decia esto sólo por decir, pues habiendo ganado en su bufete durante algunos años aquel entendido abogado una respetable suma, al sorprenderle la muerte, su familia no contaba con ningun ahorro que la proporcionára lo necesario para vivir, aunque fuera con estrechez.

Todo lo expuesto se lo explicará V. muy bien, señora D.ª Modestia, si reflexiona V. un poco respecto al desnivel que se observa en todas las clases sociales entre el lujo con que viven y los recursos con que cuentan; por eso, ni la propiedad, ni las profesiones, ni el comercio, ni la industria, producen á cada uno de los que las explotan lo bastante para vivir con arreglo á sus pretensiones y necesidades, ficticias las más.

Y, como prueba de la verdad de cuanto dejo á usted dicho, voy á contar á V. una historia, que refiriéndose á un caso particular, puede V. generalizarla á otros muchos, en la seguridad de que á cada paso y en cada momento encontrará V. ocasion de aplicarla.

Hace dos años iba yo en la diligencia á uno de los pueblos de las inmediaciones de esta córte.

A poco de haber ocupado mi asiento en una cosa que el empresario dueño del carruaje llamaba, y supongo seguirá llamando, berlina, subió al desvencijado vehículo, y se colocó á mi lado, una señora, jó-

ven aún y bastante bien parecida: el tiempo estaba frio, y la recien llegada se abrigaba con un gaban forrado de pieles: una de sus manos, que con frecuencia sacaba del manguito de Chinchilla para limpiarse la nariz ó arreglar una toquilla de estambre con que se cubria el cuello, indicaba, por su blancura y la forma de las uñas, que la dueña de ella no se ocupaba en ningun trabajo ó labor de esas en que se emplean las personas de pocos recursos.

Si yo no fuera tan viejo, al ver las veces que por una aparente necesidad de arreglar la toquilla ó limpiarse la nariz exhibia la viajera su torneada y blanca mano, hubiera sospechado que tales exhibiciones tenian algun objeto pecaminoso; pero mis canas y mi edad me declaran invulnerable, y me han colocado há tiempo en la *escala pasiva* del ejército galanteador.....

Es muy difícil, si no imposible, que dos españoles viajen juntos un cuarto de hora sin armar, como vulgarmente se dice, conversacion, y la viajera y yo, cediendo á esa ineludible ley de nuestro carácter, y puede decirse de nuestra idiosincrasia, entablamos el siguiente diálogo, tomando ella la iniciativa:

—El camino está infernal. Estos baches no nos van á dejar hueso sano.

—Lo siento por V., que, como jóven, los tendrá delicados: los mios son demasiado viejos para que sufran detrimento alguno—contesté yo;—pero no se comprende que á media legua de Madrid se hallen las carreteras en situacion tan deplorable.....

La viajera me miró con cierta dulzura, que indicaba que no la habia sonado mal al oido mi trasnochada galantería, y dijo para *animarme*:

—Segun mis noticias, ayer volcó este carruaje, y de ocho que venian en él, salieron nueve heridos.....

—¡Cómo, señora!—exclamé yo, lleno de asombro.—¡Venian ocho viajeros y fueron nueve los heridos!..... Hágame usted el favor de explicarme.....

—Con mucho gusto—contestó la viajera, dirigiéndome una graciosa sonrisa.—Los viajeros eran ocho; pero hay que añadir el mayoral, que salió del vuelco con la cabeza rota.

—Ahora comprendo la broma de usted para alarmarme. ¿Y va V. muy léjos de Madrid?—pregunté á mi compañera.

—No, señor—me respondió.—Me quedo en M....., que es el pueblo donde reside mi familia y yo he nacido.

—¿Pero V. debe residir en Madrid?

—¡Ah! sí, señor; y en cuanto salgo de él, deseo volver á mi casa. Me aburro en el pueblo..... Sobre todo las noches..... ¡Qué noches!..... No hay quien las resista.....

—¿Tan divertidas las pasa V. en la córte?.....

—Así, así—contestó la viajera.—En Madrid hay muchos recursos para pasar agradablemente el tiempo, y cada vez va habiendo más.....

—Ya; pero las ocupaciones de la casa, la familia..... porque yo supongo á V. casada y con hijos tal vez.

—Sí, señor. Hace doce años que me casé y tengo dos niños.

A poco de casarme murió mi suegro, que tenía una sombrerería en la calle de Atocha. Mi marido era hijo único, y heredó el establecimiento, con buena parroquia, y unos diez mil duros en metálico, guardados debajo de una baldosa en la trastienda.

—Y V. diria á su marido: disfrutemos de esta fortuna.

—Por supuesto. En esto, mi marido ha sido el peor. Desde que murió su padre, puso al oficial mayor al frente de la sombrerería, y me dijo: «Ahora, á vivir y disfrutar de lo que tenemos.»

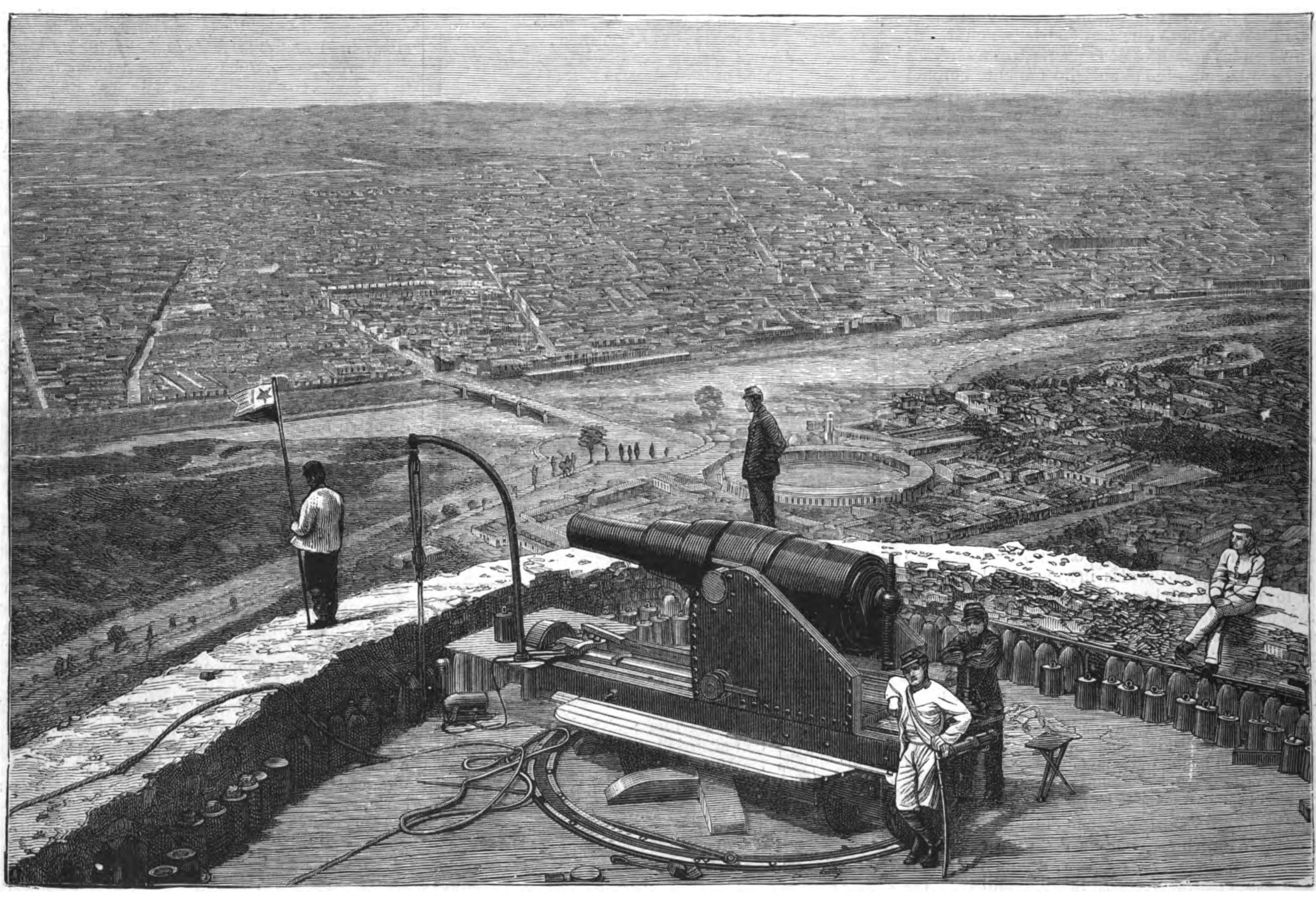
Comemos á la francesa; es decir, como todo el mundo; despues nos vamos al café de San Sebastian: mi marido toma su café, con una copita y un buen *puro*; yo tomo lo mismo; pero suprimo el *puro*, añadió sonriendo.

Despues de hablar de política con cuatro amigos, nos vamos á Variedades ó á Eslava á ver un par de funcioncitas, con lo que *matamos* las primeras horas de la

GUERRA DEL PACÍFICO.



D. FRANCISCO GARCÍA CALDERON,
presidente del Gobierno Provisional de la República del Perú.



VISTA GENERAL DE LIMA DESDE EL FUERTE DE SAN CRISTÓBAL, OCUPADO POR LAS TROPAS CHILENAS EL 18 DE ENERO ÚLTIMO.

noche, y luégo mi marido me deja en casa de unas amigas, y él se va al *círculo* á jugar una partida al billar con varios conocidos hasta las doce, que nos retiramos á casa.

Esta es la vida de invierno: el verano hacemos nuestro viajecito á cualquier puerto de mar. Esto ya sabe V. que hoy es de rigor.

—Me parece una excelente vida la que VV. hacen—repliqué yo.—Eso me prueba lo mucho que producen los sombreros.

—¡Ah!..... Se equivoca usted—contestó la Sombrerera suspirando.

Desde que murió mi suegro, hemos perdido un dineral: hasta hemos tenido necesidad de empeñarnos..... Las contribuciones cada vez son mayores..... El casero no se sacia con nada..... Los géneros y los alimentos están por las nubes, y los oficiales todos los dias piden aumento en el jornal.....

—Y dígame V..... ¿Su suegro de V., la pregunté, iba mucho al café, á los teatros, á jugar al billar, y hacía muchos viajes de recreo?.....

—¿Quién?..... ¡Mi suegro!..... Exclamó con asombro la Sombrerera: segun nos contaba, no habia visto en su vida más comedia que *La Pata de Cabra* al dia siguiente de casarse; sólo habia ido al café tres veces: una, cuando nació mi marido; otra, el dia que hizo el año de su casamiento, y la última, al abrir su establecimiento de sombrerería, que convidó á todos los oficiales: cuando se hablaba de viajes nos decia: «Jamas me he separado un solo dia de la tienda.....»

Al llegar á esta parte de nuestro diálogo, la diligencia paró: habiamos terminado nuestro viaje.

La Sombrerera se despidió de mí cariñosamente, y yo me dirigí á mi alojamiento preocupado por la suerte que esperaba á esta buena mujer y sus hijos si continuaba, en union de su marido, haciendo una vida tan contraria á los intereses de todo el que ejerce una industria, gasta más de lo que le produce, y pierde más aún por tenerla entregada á manos mercenarias.

Ya ve V., Sra. D.ª Modestia, si la anterior historia, de cuya veracidad respondo á V., merece presentarse como enseñanza y ejemplo, en que muchos industriales pueden aprender cuáles son las consecuencias de no tener muy en la memoria aquel antiguo refran: «Hacienda, tu dueño te vea.»

Es de V. afectísimo servidor, etc.

EL BARON DE ILLESCAS.

(*Se continuará.*)



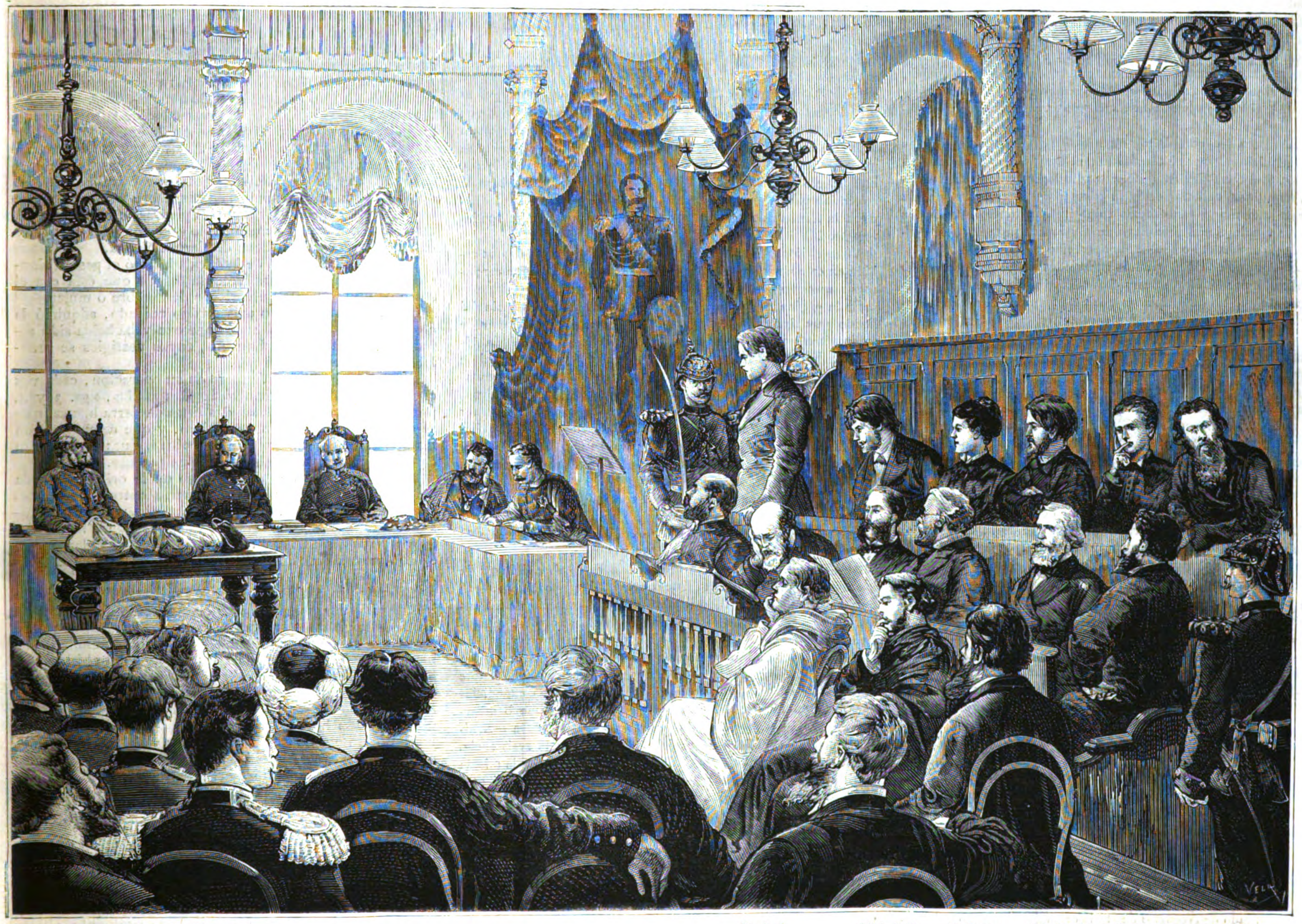
DON MANUEL OROZCO Y BERRA,
historiador y arqueólogo mejicano.—Nació en Méjico, en 1816; † en la misma ciudad, el 21 de Enero último.

LOS ASUNTOS DE TÚNEZ.

Apénas arreglada—en principio—la cuestion de las fronteras turco-helénicas, que por un momento amenazó nublar el horizonte de la política europea, cuando la grave divergencia súbitamente surgida entre la República francesa y la Regencia de Túnez viene á solicitar la atencion pública hácia los acontecimientos que tienen lugar en aquella parte del vasto continente africano.

Los khroumirs, tribu fanática y refractaria á toda civilizacion, que habitan un territorio limítrofe á la frontera de la colonia francesa de Argel, venian cometiendo depredaciones en las propiedades de los colonos, sin que el Bey de Túnez hubiera respondido con medida alguna eficaz, á las reclamaciones y quejas de las autoridades francesas. El 30 de Marzo último, los khroumirs, en número de 300, hicieron una nueva correría por territorio argelino, apoderándose de cuantos ganados hallaron á su paso; pero prevenida á tiempo la autoridad militar, ésta escalonó á lo largo de la frontera algunos destacamentos del tercer batallon de zuavos y del 59.º regimiento de línea, cuyas tropas rechazaron á los khroumirs despues de un combate de once horas, resultando varios muertos y heridos por ambas partes.

Ante una agresion de este género, el Gobierno de la República creyó llegado el caso de volver por el honor del pabellon frances y de asegurar



Senador Fuchs, presidente del tribunal. Risakoff. Michailoff. Helfmann. Kibaichich. Sofía Perofskaja. Jelaboff.

SAN PETERSBURGO.—PROCESO DE LOS NIHILISTAS ASESINOS DEL CZAR ALEJANDRO II: TERCERA SESION DEL TRIBUNAL, EL 9 DEL CORRIENTE.

para lo sucesivo la integridad del territorio argelino, imponiendo un castigo ejemplar á la confederacion de los khroumirs. El presidente del Consejo de Ministros, Mr. Ferry, expuso á las Cámaras el caso, obteniendo un voto de adhesion al pensamiento del Gobierno, en union de los créditos necesarios para llevar á cabo la expedicion contra los agresores. Una vez adquirida la aprobacion de los representantes del país, empezó con actividad suma el embarque de tropas y municiones de guerra por los puertos de Tolon y Marsella, y desde el dia 19 estaba todo pronto para abrir la campaña.

El contingente enviado de Francia no es, sin embargo, el que ha de combatir contra los khroumirs, al ménos miéntras no sea necesaria su intervencion. Estas fuerzas están destinadas á reponer las guarniciones de las plazas, y el ejército de operaciones lo forma el 19.º cuerpo, cuya composicion es la siguiente: 19 batallones de infantería, con un efectivo de 12.000 hombres; 4.000 soldados de caballería; 6 baterías de artillería montada y un número proporcionado de ingenieros, trenes de equipajes y ambulancias, formando un total de 20.000 hombres. Manda estas fuerzas el general Forgemol de Botsguinard, quien tiene á sus órdenes á los generales de brigada Rilter, Lorgerot, Gislain y La Soujeole; comandantes respectivos de las subdivisiones de Bona, Batna, Constantina y Sétif.

Las fuerzas conocidas que los khroumirs pueden oponer se fraccionan de este modo: los *Slouls*, 3.500 combatientes, al mando de cuatro *cheiks*; los *Dedmakas*, con catorce *cheiks* á la cabeza, y 4.000 fusiles; los *M'selma*, dirigidos por doce *cheiks*, con un contingente de 2.400 fusiles; los *Chihia*, que ponen en línea 2.500, y tienen nueve *cheiks*; y, por último, la gran tribu de los *Rakba*, que comprende los *Ouschetas*, los *Ouled-Sebira*, los *M'rassen*, los *Ouled-Ali-M'fedda*, los *Tzours*, los *Beni-Mazen*, los *Ouled-Sultan*, los *Hakims* y los *Razouans*. Todas estas tribus pueden suministrar 10.000 combatientes.

Digamos algo de los khroumirs. Por su raza y por su lengua, son bereberes como los kabilas argelinos, y forman, en union de los indígenas del Aurés, la variedad de la familia berebere, que se llaman los *Chaouia*. No hay memoria de que la Regencia de Túnez haya atentado nunca contra la salvaje independencia de estas tribus, ni de que las tropas tunecinas hayan penetrado jamas en su territorio.

Forma éste una pequeña porcion de la costa del Mediterráneo, comprendida entre el Cabo Rojo y la isla Tabarka. El Cabo Rojo, punto extremo de la frontera argelina, á corta distancia de La Calle y de Bona, es el último desarrollo de una sierra que corre á lo largo de la frontera, y cuyas estribaciones se ven designadas en los mapas por los nombres de *Djebel-Kroumir*, *Djebel-Addeda*, *Djebel-Adessa*, *Djebel-Tagma*, *Djebel-Ghorro* y *Djebel-Hirong*, alcanzando algunas de ellas la elevacion de 1.200 metros sobre el nivel del mar. Al pié de la última de las estribaciones que acabamos de enumerar, el rio *Oued-Medjerda* sale del territorio de Argel para entrar en el de Túnez, donde separa la confederacion de los khroumirs de la de los ouchtetas, amigos y aliados de éstos.

El camino de hierro que une á la capital de Túnez con la ciudad de Constantina, en Argelia, sigue el valle del Oued-Medjerda. Al E. se extiende la meseta de los khroumirs, limitada al S. por el referido valle, y que va á morir, en pendientes suaves, en los alrededores de Beja, ciudad de bastante importancia comercial, situada sobre la orilla izquierda del Medjerda y estacion de la vía férrea.

La meseta está cortada por otros varios rios, de los cuales los más caudalosos son: el *Oued-Bidor*, el *Oued-Grezela*, el *Oued-el-Kébir*, y el *Oued-Cehela*. Todo el territorio kroumir es accidentado, montuoso, cubierto en gran parte por selvas, y las vías de comunicacion son tan escasas como impracticables. Con estas breves explicaciones y un mapa de Túnez á la vista, no será difícil darse cuenta del curso de las operaciones.

Los documentos diplomáticos contenidos en el *Libro amarillo* publicado por M. Barthélemy Saint-Hilaire demuestran palpablemente que las disposiciones que animan al Bey de Túnez respecto á la Francia son hostiles á esta nacion. El Gobierno del Bardo pretendió bastarse á sí propio para obligar á los khroumirs á que cesáran en sus depredaciones y correrías por el territorio argelino, pero no tomó determinacion alguna que por su naturaleza pudiera dar satisfaccion á la Francia. Esta declaró que en ningun modo era su propósito hacer la guerra á la Regencia de Túnez, pero que el honor nacional exigia tomar venganza de las ofensas inferidas á su pabellon, é invitó al Bey á que uniera sus fuerzas á las de la República para castigar á los khroumirs, á lo que el Bey contestó protestando de la invasion del territorio de la Regencia por el ejército frances, y pasando una nota colectiva al Cuerpo diplomático extranjero.

Al mismo tiempo que se cruzaban las notas de la diplomacia, el ministro italiano Cairoli, acusado de no adoptar una actitud bastante nacional ante el conflicto franco-tunecino, y batido en brecha por una votacion de la Cámara, presentaba su dimision, despues de haber declarado á los representantes del país que la situacion política de Túnez estaba ligada al equilibrio europeo, y que la Italia y la Inglaterra se hallaban de acuerdo para velar por el mantenimiento del actual estado de cosas. Sabido es de qué modo, y despues de múltiples conferencias con los jefes de las distintas agrupaciones políticas de Italia, el rey Humberto ha tenido que optar, despues de prolongada y laboriosa crísis, por que Cairoli siga al frente del Gobierno.

La prensa francesa é italiana ha aprovechado la duracion de la crísis para cambiar artículos violentos, acusándose mútuamente de ingratitud y de maquiavelismo. Los periódicos de Turin y de Roma pretenden que Italia debe ejercer una especie de protectorado sobre Túnez y alguno ha dicho, sin embozos, que la nacion italiana se hubiera opuesto resueltamente á la expedicion francesa á Túnez si dispusiera de 400.000 hombres que poder poner rápidamente en campaña.

Quéjanse, por su parte, los franceses de que la malevolencia del Bey se debe en primer término á las insinuaciones de Maccio, encargado de Negocios de Italia cerca del Gobierno del Bardo, y que en estos dias se ha conquistado una celebridad. Diarios importantes de París reclaman la inmediata destitucion de Maccio, á quien acusan de ser el inspirador del *Moustakel*, periódico redactado en árabe, cuyos artículos irritan y agravan el espíritu de hostilidad hácia Francia, y de haber hecho creer al Bey que el Gobierno italiano le auxiliaria con poderoso ejército y formidable escuadra si abiertamente declaraba la guerra á la República francesa.

¿Cúal era, miéntras tanto, la actitud de las grandes potencias? Mr. Barthélemy Saint-Hilaire lo ha dicho en una conversacion particular con el corresponsal acreditado del *Journal de Genève*. «Alemania se ha expresado en términos correctos, claros, *casi* alentadores; Austria ha aprobado plenamente; Inglaterra deja hacer.» «En cuanto á Italia en particular—ha dicho el ministro frances—no puede pensar sériamente en enemistarse con antiguos y ricos aliados, en vísperas de realizar una fuerte operacion financiera, y á propósito de un país en el cual no tienen, como nosotros, una Argelia que proteger al mismo tiempo que intereses de toda especie que amparar.»

De ser ciertas estas frases que el *Diario de Ginebra* pone en boca del Ministro de Relaciones Exteriores, preciso sería convenir en que no se puede decir á los italianos de una manera más diplomática que andan apurados de dinero y que nada tienen que hacer en la cuestion de Túnez. La operacion financiera aludida por el Ministro es el empréstito de 700 millones de francos que, á no dudar, tendrá el Gobierno italiano que contratar con los capitalistas franceses, y sin el cual no le sería posible poner remedio á la grandísima escasez de numerario, que, como es sabido, dificulta extremadamente en aquel país toda clase de transacciones mercantiles.

Un suceso importante ha venido á comunicar mayor carácter de gravedad á la cuestion de Túnez. Por más que fueran de todo el mundo conocidas las corrientes, desfavorables para la Francia, que inspiraban la política del Bey, su animadversion hácia aquella potencia no se habia manifestado todavía por ningun hecho concreto; pero el 17 del actual los soldados tunecinos que guarnecen el fortin de la isla Tabarka, situada á corta distancia del Cabo Rojo, hicieron fuego de fusilería sobre la cañonera francesa *La Hyène*, que practicaba sondeos en las aguas de la isla. A las protestas del Encargado de Negocios de Francia el Bey ha dado respuestas evasivas, negándose á cambiar la guarnicion del fuerte, compuesta de soldados pertenecientes al ejército regular.

La actitud del Bey, no ménos que la que la prensa extranjera atribuye á su primer ministro Mustafá, parecen indicar que la campaña iniciada contra los khroumirs no tardará en cambiar de objeto y de tendencia, convirtiéndose en una guerra contra la Regencia, cuyos resultados son difíciles de prever.

La Regencia de Túnez es un Estado feudatario de la Turquía desde 1575. Así, pues, el Bey recibe su investidura por autoridad del Sultan, sin cuyo permiso no puede hacer la guerra, ni firmar tratados de paz. Actualmente ejerce la jefatura de la Regencia el bey Mohammed-Es-Sadok, cuyo retrato hallarán nuestros lectores en la pág. 268 del presente número. Nacido en 1813, sucedió á su padre, Mohammed-Bey, en Setiembre de 1859: desciende de la dinastía fundada en 1691 por Ben-Alí-Tourki, originario de la isla de Candia.

Comprende el territorio sujeto al gobierno interior del Bey una extension de 116.348 kilómetros cuadrados, con una poblacion de 2.100.000 habitantes, entre los que se cuentan 25.000 católicos y 45.000 israelitas. Existen en explotacion tres líneas férreas, que unen al puerto de la Goleta (célebre en los anales de nuestra historia) con la ciudad de Túnez; á ésta con Bardo; á Marsa con el puerto de la Goleta, y á la capital con Marsa. Ademas, el Gobierno del Bey tiene hecha á una Compañía francesa la concesion para el establecimiento de una nueva línea desde Túnez á la frontera de Argelia, y de la cual se explotan ya 190 kilómetros.

Visto el interes que suscitan los asuntos de Túnez, damos cabida en este mismo número á diversas ilustraciones, que confiamos merecerán la atencion de nuestros lectores.

En la página 268, ya citada, figuran una vista del palacio del Bardo y un tipo de khroumirs. El Bardo, que por los detalles de su arquitectura interior ofrece muchas reminiscencias de la Alhambra de Granada, sirve de residencia al Bey en su capital de Túnez. Los khroumirs viven en miserables chozas, rudimentariamente construidas, y comparten sus viviendas con las cabras, los asnos y las vacas, que cada familia posee en mayor ó menor número. Los hombres usan una larga camisa de tela de algodon ó de lana, y como vestidura exterior llevan uno ó más albornoces, segun la estacion; en la cabeza se ponen generalmente un gorro de lana roja.

En cuanto á las mujeres, se visten con un gran pedazo de tela de lana, doblada en dos partes y sujeta en el hombro por medio de un broche de metal; el tocado se compone de una especie de turbante, que hacen con un pañuelo de colores.

A diferencia de la ley musulmana, la costumbre del país de los khroumirs no admite la existencia legal del concubinato. Esto no mejora, sin embargo, la condicion social de la mujer khroumir, que puede ser vendida, dada en cambio de otra, ó regalada, sin que su voluntad éntre por nada en la transaccion.

Otro grabado de la pág. 269 representa el puente de la fragata acorazada la *Surveillante*, en el momento de zarpar dicho buque del puerto de Tolon, conduciendo tropas del cuerpo expedicionario, el 13 del corriente. Este mismo buque fué el que bombardeó doce dias despues el fortin de la isla Tabarka, cuya guarnicion tunecina abandonó la posicion sin intentar la resistencia.

El puerto y ciudad de La Calle, cuya vista damos en la misma página, tiene gran importancia en los actuales acontecimientos de Túnez, por su situacion sobre la costa vecina á las fronteras de la Regencia, y su proximidad á Bona, en cuya ciudad han reunido los franceses considerables aprovisionamientos; así, pues, la mayor parte de las tropas que componen el cuerpo expedicionario han desembarcado en La Calle, punto elegido tambien por el general Forgemol para establecer su cuartel general.

La última noticia que, referente á la campaña de Túnez, nos ha trasmitido el telégrafo, ha sido la ocupacion de Kef por las tropas francesas despues de un combate sin gran importancia. Kef, ciudad santa de los tunecinos, es considerada por éstos como plaza fuerte, pero sus murallas no pueden resistir diez horas á la accion de la artillería moderna.

Créese en Constantinopla que si el Bey no adopta una actitud más benévola hácia la Francia, el Sultan resolverá el conflicto provocando un cambio de dinastía, y hasta se designa á Kéreddine-Pachá como candidato al trono de la Regencia. Este nombramiento sería favorable á los intereses de la Francia, y adverso á las aspiraciones de Italia, cuyos manejos en la Albania desagradan al Sultan de Turquía.

MANUEL BOSCH.

LOS BRAZALETES PREHISTÓRICOS.

SEÑOR D. Vicente Gonzalez Canales.—Muy señor mio y compañero: Deseando contestar á su pregunta acerca de si las dos anillas que me remite, y que fueron encontradas dentro de unos antiguos sepulcros en las islas Filipinas, son iguales á las por mí descritas en mis *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, figs. 54 y 55 de la pág. 46, me ha de permitir que lo haga en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, con el objeto de que alguno más entendido la satisfaga con la debida extension, pues ciertamente el deseo de V. no ha de limitarse á aquel objeto, para el cual no necesitaba ajeno dictámen.

Ante todo, allá van con mi epístola las dos anillas que me remitió, fidelísimamente representadas en la mitad de su tamaño, en los grabados de la pág. 380, bajo los números 1 y 2.

Usted no sabe la satisfaccion que me ha proporcionado con su pregunta, obligándome á sumar hechos, para mi olvidados, y á confirmarme en antiguas opiniones mias.

Sospecho que la anilla encontrada por mí en la *Cueva de los Murciélagos* acaso ha de ser valva de molusco, que impregnada de materia caliza por los siglos, me engañó con su apariencia marmórea; sospecha fácil de comprobar viendo el objeto en cuestion, que hoy se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.

Del hallazgo de esta anilla, si bien despertó mi atencion hasta el punto de publicarlo por medio del grabado, no quise hacer consideracion alguna; pero no fué poca mi satisfaccion cuando despues vi otras dos, encontradas por mi entusiasta y buen amigo Mac-Pherson, á quien tanto deben los estudios prehistóricos, en la *Cueva de la Mujer*, situada como á doscientos metros NO. de los baños termales de Alhama de Granada, de las cuales conserva una con merecida estima el sabio boloñes Capellini, y otra que pareció en Archena, y que custodia el docto catedrático de la Universidad Central D. Juan Vilanova.

En el año próximo pasado, hallándome yo en Loja, mi excelente amigo D. Antonio Lora tuvo la generosidad de regalarme otras dos anillas, que igualmente acompaño grabadas, bajo los números 3 y 4, en la página citada.

Hé aquí la manera con que parecieron estos dos curiosos objetos:

En Agosto de 1879, Rafael Vaquero, que apacentaba su ganado en el sitio denominado *Laderos de Albarracin*, perteneciente al cortijo del Aire, propiedad de la testamentaría del inolvidable primer Duque de Valencia, al NNO. y como á tres cuartos de legua de Loja, parando su atencion en una gran grieta que formaba la roca de la escarpadísima montaña en que se hallaba, grieta que cerraban piedras colocadas con cierta simetría unas sobre otras: lleno de curiosidad y de codicia, apartó las piedras, primero con las manos y luégo con un azadoncillo que llevó del cortijo, y encontró que estaba rellena de tierra finísima.

Ya casi al tocar el fin de la cavidad, halló el pastor blanquísima tierra y pruebas irrecusables de que ésta era el resto de un esqueleto pulverizado de hombre ó mujer.

Cavando entónces con más prolijo cuidado, adquirió la conviccion de que en el hueco que excavaba habia sido sepultado, de pié, un sér humano, cuyos vestigios se señalaban de manera indubitable.

Prosiguiendo Rafael Vaquero en su operacion, cada vez con mayor cuidado, encontró las dos anillas, figs. 3 y 4, por entre las cuales pasaban dos listas de tierra blanca, que se deshacian en polvo menudísimo, y que calculó serian los brazos del esqueleto que descubria, pues terminaban en las manos, cuya señal notaba bien patente.

Situado el lugar de este hallazgo en la orilla izquierda del Genil, que en aquel paraje brama entre inaccesibles rocas, existen en ella, como en la opuesta márgen, diversas cuevas, llamadas de Murillo, y sobre las de la izquierda, muy notables piedras, en forma de cono irregular, como de 240 centímetros de altura, que el vulgo llama *Los Torreznos*.

Yo entiendo, amigo mio, que las anillas de las cuevas de los Murciélagos y de la Mujer, de Archena, de Loja y de las Islas Filipinas son brazaletes pertenecientes al pobre *arte suntuario* de razas desconocidas, cuyo florecimiento se pierde en la oscura noche de los tiempos ante-históricos, los cuales difieren en la materia; pues que miéntras todos ellos, con excepcion de los últimos, segun recuerdo, están formados con sendas valvas de *pectunculus pulvinatus*, los últimos están hechos aprovechando los huesos largos de un animal, imposible hoy de señalar cuál fué, difiriendo ademas en que, miéntras los de Loja están labrados amolando la valva sobre una superficie dura y áspera, las otras están hechas á torno, acusando una *civilizacion* más adelantada.

Notable es por demas el hecho de aprovecharse las valvas del *pectunculus* para la construccion de objetos de adorno, llevados por el comercio más rudimentario á enormes distancias, como lo comprueba el encuentro en la Costanilla de la Veterinaria, junto á las Salesas, en el depósito diluvial de Madrid, de la valva de un gran *pectunculus* con el nactes perforado, como para llevarlo pendiente, objeto que hizo representar el Sr. Vilanova (lámina 1.ª, figura 13)

en su obra titulada *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*.

La costumbre de usar como adornos las conchas de los moluscos era muy comun en las épocas primitivas, pues, con clarísimos indicios de ser así, parecieron aquéllas en el abrigo de Cró-Magnon, en la gruta de Bize y en la cueva de Roca (Orihuela), para no citar otras localidades.

Seguro estoy de que ninguna de las bellísimas suscritoras de LA MODA ELEGANTE que á la vez lo son de LA ILUSTRACION entrará en deseo de adoptar estos adornos para embellecer sus mórbidos brazos con imitaciones de tales alhajas, aunque originarias, de sus archi-abuelas; pero acaso alguna me pregunte en qué fecha se usaron, cuándo florecieron *las damas y caballeros* que las lucian.

Si lográsemos tener á la vista los libros de Hecateo Milesio, de Heladio Lesbio, de Phileo de Aténas, de Scilax, de Pausimaco y de todos aquellos autores que en tiempo de Teodosio leian Rufo Festo Avieno para escribir sus *Cartas marítimas*, quizá encontraríamos cuanto pudiéramos necesitar para contestar esta y áun otras preguntas áun más intrincadas y abstrusas.

Faltos desgraciadamente de tales medios, para no parecer descorteses, y no pudiendo renegar de nuestras antiguas convicciones, volvemos á afirmar, como en nuestras *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, que los primitivos pobladores de España pertenecieron á la raza ibérica, y que á gentes de este abolengo corresponden los objetos que hemos descrito y que han parecido en nuestra Península.

Ahora bien; si despues de *la Dispersion de las gentes*, familias de raza Arya que, retrocediendo al Oeste desde las faldas del Paropamiso, habian ido poblando hasta el extremo oriental de la Europa y la mayor parte de Inglaterra, segun afirma Tácito en la *Vida de Agrícola*, ¿por qué parte de estas mismas gentes que allí se quedaron, tribus errantes é inquietas, emprendiendo direccion opuesta y viaje no ménos alongado que aquellos sus hermanos, llegando á los extremos orientales del Asia Meridional, no pudieron visitar el archipiélago Magallánico, explicándose así, por un comun origen, la identidad de los *objetos suntuarios* encontrados en las cuevas y sepulcros ibéricos de Andalucía y los de las islas Filipinas?

Y no se nos objete que aquéllos pertenecen á pueblos de raza caucasiana y éstos á la mongólica, pues que tales variaciones en la gran familia racional obedecen á causas esporádicas y accidentales, como la diversidad de clima, el género de vida y el grado de civilizacion de cada pueblo; y cuando esas pretendidas razas, ó representan los efectos de estas causas, ó nada significan contra el dogma de la unidad de la especie humana, demostrada de consuno por la ciencia y la fe.

Ya comprenderá V., estimado compañero, que aquella suposicion, léjos de ser una afirmacion redonda, no es más que una hipótesis avanzada y peligrosa que, aunque yo se lo indique, *recibirá á beneficio de inventario*.

Esta ocasion me proporciona el vivo placer de ofrecerme á sus órdenes, afectísimo amigo y compañero, seguro servidor, Q. B. S. M.,

MANUEL DE GÓNGORA.

Granada, 1881.

EL CUENTA-GOTAS BRAVAIS.

Tan luégo como un producto llega á hacerse célebre, la concurrencia se esfuerza en falsificarlo. Esto es lo que sucede con el hierro Bravais, cuya reputacion, hoy universal, ha suscitado en todas partes imitaciones fraudulentas. ¿Qué importa la salud general á gentes cuya conciencia se calla cuando habla el interes?

Así es que continuamente debemos prevenir al público que pueden engañarle, y advertirle que M. Bravais ha rodeado sus productos de toda clase de precauciones, para que sean fácilmente reconocidos. Ademas de los aparatos de fabricacion privilegiados, ha inventado un CUENTA-GOTAS, en uso desde hace dos años próximamente, que forma parte de cada caja de HIERRO BRAVAIS (es como una firma, como una estampilla, que garantiza la procedencia).

No será, pues, engañado sino el que quiera serlo. El HIERRO BRAVAIS, el verdadero HIERRO BRAVAIS no va sin el CUENTA-GOTAS BRAVAIS.

Depósitos: 13, calle de Lafayette, y 30, Avenida de la Opera, Paris.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Manual de oraciones para el uso y aprovechamiento *de la gente devota*, escrito por el P. Pedro de Rivadeneyra, de la Compañía de Jesus. (Madrid, imprenta y fundicion de Manuel Tello, 1881.)—*Envío á V. S. ese «Manual de Oraciones»*—dice el autor en la dedicatoria á doña Ana Manrique, condesa de Puñonrostro—*como un ramillete de várias y suaves flores, para que se recree con él; y si, por la flaqueza humana, alguna vez le faltáre la devocion interior, despierte su alma y avive su espíritu con sus palabras.* En estas palabras del autor enciérrase la síntesis del bello libro que anunciamos (hecho por el docto jesuita en 1604), y que tiene su puesto marcado en la biblioteca, no ya sólo de las gentes devotas, sino de todo amante de las letras castellanas. Adórnanle buenas láminas en acero, y la edicion es esmerada. Precio, 16 reales en Madrid y 18 en provincias.—(Pedidos, á D. José del Ojo y Gomez, Leganitos, 18, segundo, Madrid).

Poesías líricas, por D. Valentin Moran y Carbonell, con un prólogo de D. Baldomero Mediano y Ruiz. Ejemplo de incomparable fecundidad literaria, y tambien ejemplos de bellísimas composiciones poéticas, ofrecemos con la más grata satisfaccion á nuestros lectores en ese libro, debido á la inspiracion y laboriosidad del jóven y ya distinguido aragonés Sr. D. Valentin Moran; y sintiendo vivamente que las breves líneas de que ha de constar una sencilla noticia bibliográfica nos impidan consignar aquí, como quisiéramos, el ámplio y detenido juicio crítico que merece la obra del Sr. Moran, lo mejor que podemos hacer es recomendar ésta á los amantes de las bellas letras, y recomendarla con verdadero interes, casi con fraternal cariño: no vacilamos en afirmar desde ahora, en absoluto, que hay en ella no pocas poesías que no se desdeñarian de firmar los primeros vates contemporáneos, y que preparan á su inspirado autor un alto puesto, un puesto de primera línea, en el moderno Parnaso español.

Si el Sr. Moran «sólo quiere flores para adornar una tumba», la tumba de su padre, adórnela desde luégo con su interesante libro: él, en verdad, las tiene (y no queremos citar una siquiera) tan bellas, tan lozanas, tan perfumadas, que nunca habrán de marchitarse.

Forma un elegante y abultado tomo de XXIV-820 páginas en 4.º, ilustrado con un retrato fotográfico de su autor, y se vende, á 30 rs., en las principales librerías de Madrid, Zaragoza y las provincias, debiendo dirigirse los pedidos á la Redaccion de *El Diario de Zaragoza* (Coso, 61).

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de aumentar su ya respetable coleccion con el volúmen XXXIX, cuyo título es *Manual de Galvanoplastia y Estereotipia*, por D. Luciano Monet, encargado de la impresion de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y autor del *Manual del Conductor de máquinas tipográficas*.

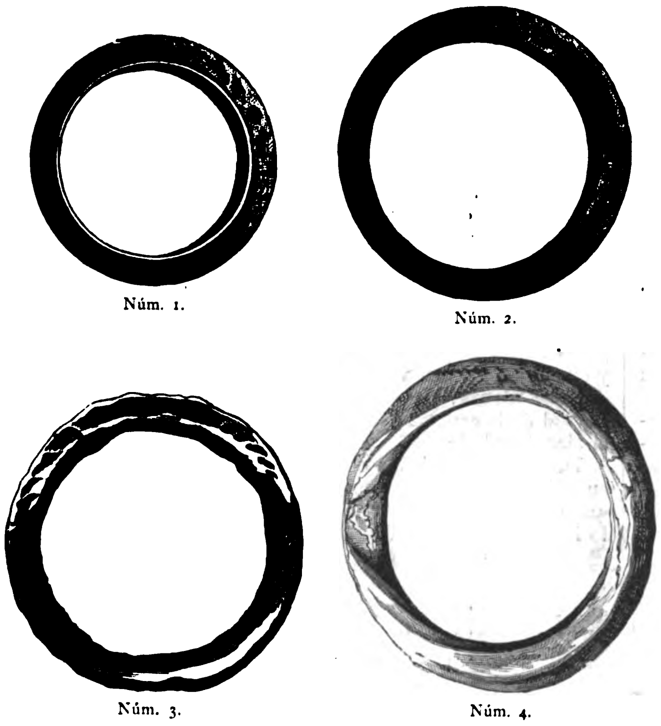
En tres partes divide el Sr. Monet su *Manual*: la primera se refiere á la *Galvanoplastia*; la segunda, á la *Estereotipia*, y la tercera, á los diferentes *procedimientos por los ácidos*, finalizando con un *Vocabulario analítico*. La reconocida competencia del autor nos dispensa de todo elogio, siendo su nombre una garantía de su bondad; pero no podemos ménos de consignar que es la primera que, en su género, se ha escrito en idioma español; y la circunstancia de ser el Sr. Monet extranjero hace que tengan doble mérito sus obras, por prestarse á trasmitir los profundos conocimientos que tiene en el arte tipográfico á sus compañeros de España; conducta que raras veces se ve, y que recomendamos al Gobierno para estímulo de los demas.

Y es tanto más de aplaudir el Sr. Monet, cuanto que ha cedido graciosamente á la Empresa de la *Biblioteca Enciclopédica Popular* la propiedad de este *Manual*, así como la del *Manual del Conductor de máquinas tipográficas*, deseoso de contribuir, en lo posible, á propagar en España los conocimientos de su arte y guiado por un sentimiento generoso de gratitud hácia nuestro país, donde ha obtenido la acogida benévola á que realmente es acreedor por sus merecimientos.

Consta de un tomo de 224 páginas, de clara impresion y papel higiénico para la vista, y cuesta, por suscricion, *cuatro reales*, y *seis* si se toma suelto. Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

V.

ANTIGÜEDADES PREHISTÓRICAS.

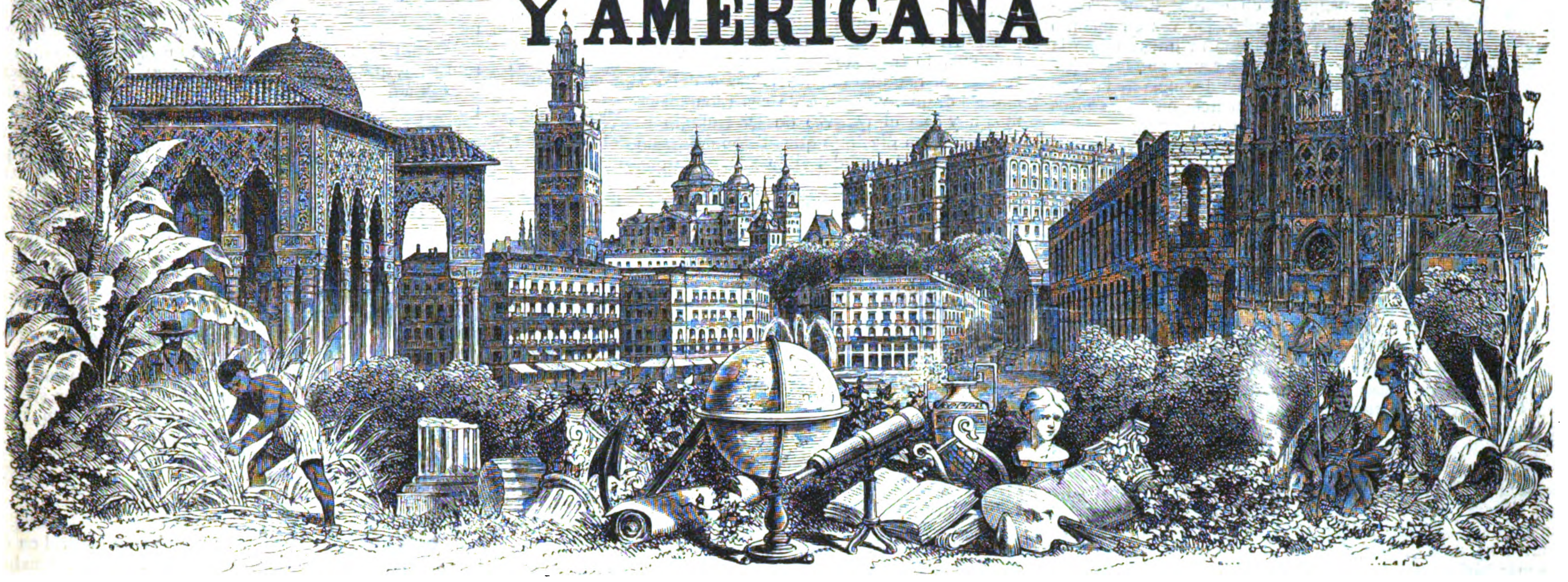


BRAZALETES HALLADOS EN SEPULCROS PRIMITIVOS, en las islas Filipinas y en la provincia de Granada.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XVII.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 8 de Mayo de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

AUTORIDADES CIVILES DE MADRID.



Excmo. Sr. D. José Alvarez de Toledo, Conde de Xiquena, gobernador de la Provincia.



Excmo. Sr. D. José Abascal y Carredano, alcalde-presidente del Ayuntamiento.

CRÓNICA GENERAL.

Los judíos, tan maltratados en la Edad Media, habian conseguido en este siglo una existencia pacífica y regular. De vez en cuando se levantaban voces contra ellos, como la de Disraely, que, no obstante su orígen hebreo, combatia la preponderancia de la banca israelita y su gran influencia en los asuntos europeos, ó se suscitaban conflictos, como la agitacion llamada antisemítica, que tanto preocupa á los políticos y á los hombres de negocios en Alemania, y cuya tendencia es anular la fuerza que dan á los judíos sus riquezas; influencia difícil de combatir en este siglo industrial, en que predominan los intereses materiales.

Pero toda esta oposicion sólo les producia molestias pasajeras; las voces que de vez en cuando, aquí ó allá, combaten el elemento y la organizacion israelita, se consideran gritos desentonados y sin eco dentro de la moderna tolerancia. Los judíos tienen una prudencia tradicional, que les permite escuchar en silencio las censuras y seguir con constancia sus pacíficas tareas comerciales.

Lo que parecia pertenecer ya al pasado, á lo ménos en los países cultos de Europa y América, y ser una sangrienta pesadilla de la historia, eran aquellos terribles episodios como el que presenció Lisboa al final del siglo XV. Una palabra imprudente, escapada á un converso dentro de una iglesia donde los devotos se amontonaban atraidos por un supuesto milagro, determinó una explosion de cólera contra los desdichados descendientes de Israel, y una de las más bárbaras matanzas de que hay ejemplo. El populacho, furioso y desenfrenado, recorria las calles de Lisboa, asesinando á todo el que tenía apariencia de cristiano nuevo: en várias plazas ardian grandes hogueras, alimentadas por las turbas fanáticas, miéntras los asesinos arrastraban á las llamas á los infelices que tenian apariencia sospechosa.

Pues bien; esas sangrientas y espantosas matanzas se han reproducido en Rusia hace pocos dias: Elisabethgrad y sus alrededores han dado al mundo uno de aquellos horribles espectáculos de la Edad Media. No echemos la culpa al siglo XIX: el tiempo no pasa igualmente para todos los países. Los rusos viven en el siglo XV todavía.

***

El Gobierno español ha obtenido un triunfo en las elecciones municipales, que ha ganado por inmensa mayoría. Como esto evita conflictos, nos parece conveniente.

La importancia material de este hecho no guarda relacion con su importancia moral, pues en España suele apoyar el cuerpo electoral á todo Gobierno constituido, lo cual es una ventaja, facilitando toda clase de cambios y demostrando la inutilidad de las revoluciones en un país cuyos electores parecen dispuestos á dar fuerza á situaciones muy contrarias. Nada más difícil que hacer triunfar una idea por la fuerza: nada más fácil que ver salir de las urnas lo inesperado.

La verdad es que sólo un molino de viento podria seguir los giros de la opinion pública en España.

***

No muchos, aunque escogidos, amigos seguian el féretro del Excmo. Sr. D. Eulogio Florentino Sanz, el 1.º de Mayo, á las doce de la mañana, desde el núm. 23 de la calle de Luisa Fernanda hasta la sacramental de San Lorenzo y San José. Triste resultó, por lo tanto, el acostumbrado tributo de los balcones enlutados, de la marcha fúnebre y de las flores y coronas que arrojaron las actrices del Español al desfilar la comitiva por delante del teatro. Los transeuntes miraban con curiosidad aquel espectáculo, que sólo algunos comprendian; los demas, viendo caer la ofrenda de flores desde las manos de la simpática Elisa Mendoza al metálico ataud, comprendian que éste encerraba los restos de algun autor dramático ó actor, únicos que obtienen esos honores póstumos.

Don Eulogio Florentino Sanz estaba ya olvidado por el pueblo. Sólo los escritores aficionados á las letras conservaban del poeta retirado un recuerdo que empezaba á desvanecerse, á medida que triunfos teatrales recientes borraban la impresion de un triunfo antiguo. El autor de *Don Francisco de Quevedo* y *Achaques de la vejez* pertenecia á una generacion literaria algo mermada por el tiempo y casi absorbida por la política ó la administracion. A decir verdad, si por sus aciertos merecia Sanz los aplausos debidos al poeta indiscutible, el público tenía tambien derecho á exigirle responsabilidad estrecha por haber malgastado la mayor parte de su vida, y prohibir que diese su imaginacion los frutos que de ella se esperaban y que hacian presentir sus primeros ensayos y la brillante acogida que obtuvieron.

Dos obras dramáticas, algunas producciones en verso, composiciones poéticas diseminadas en periódicos y álbums, y un drama no representado, *La Escarcela y el puñal*, si son trabajos suficientes para acreditar á un escritor cuando en ellos se demuestran espléndidas cualidades de poeta, y para formar una coleccion importante, no han bastado para satisfacer á la opinion, que exige de cada cual tributos adecuados á sus fuerzas. Caliente aún su cadáver, le han culpado de soberbio sus amigos: nosotros, que apénas le tratábamos, sólo nos atrevemos á acusarle de abandonado de sí mismo.

Acaso el autor de *Don Francisco de Quevedo* tomó en serio y participó de una manía literaria de la época romántica, en que era muy poético desdeñar á la sociedad, declarándose genio no comprendido; y si esto fuese cierto, no pensaba en justicia de sus contemporáneos, que tanto le aplaudieron. ¿Le aplaudirá la posteridad como los hombres de su tiempo? Es muy prematuro contestar á esta pregunta. Acaso lo que le valió su mayor fama pierda valor con los años, y trabajos ménos apreciados figuren en primer término, constituyendo el fundamento de su reputacion. Pero ¿á qué hemos de quitar á los críticos del porvenir un trabajo que les corresponde?

—

Confesamos haber aplaudido y admirado con deleite la parte lírica, las amarguras románticas y la novela del *Quevedo*, cuando éramos muchachos. Confesamos tambien que, si seguimos admirando las bellezas del diálogo en aquel famoso drama, y algunos de sus recursos escénicos, tememos hoy que el *Quevedo* de D. Eulogio Florentino Sanz parezca algun dia, más que el tipo del poeta del siglo XVII, un poeta romántico del siglo XIX, y se acuse al autor de haber desfigurado la Historia más de lo regular y permitido, pues el uso de personajes históricos en el teatro impone limitaciones cuya extension es incierta, pero que, cuando se traspasan, disminuyen el interes. De todos modos, hay en el drama gran abundancia de bellezas; y fué tal el efecto que produjo durante mucho tiempo, que al escribir la historia del teatro del siglo XIX no se podrá ménos de citar al autor entre los que más se distinguieron en su época, cualquiera que sea el juicio que merezca á la posteridad.

Para nosotros tiene el encanto de interpretar sentimientos poéticos que áun vibran en el alma de los que vivimos: los escritores venideros dirán si el drama es tan humano como seductor.

Su autor ha desaparecido para siempre y pertenece al pasado. Empieza el lento juicio de residencia que sufre todo escritor muerto. La posteridad decidirá.

A los contemporáneos nos corresponde, y particularmente á sus amigos, coleccionar é impedir que se extravien los escritos de un poeta que disfrutó en vida gran celebridad: el tiempo aquilatará su mérito absoluto: hoy es indudable que deben figurar en primer término.

***

Triste, muy triste han sido estos dias: acabábamos de acompañar el cadáver de Eulogio Florentino Sanz al cementerio; despues el telégrafo noticiaba la muerte del célebre ministro portugues, duque de Ávila, y todavía experimentamos nueva y profunda sensacion penosa al saber el fallecimiento del reputado artista D. Francisco Sans, director del Museo Nacional, y autor de algunos cuadros que tuvieron importancia en las exposiciones de la Trinidad. Sans era uno de nuestros pintores más fecundos y fáciles, por lo cual se encargaba á menudo de trabajos que habia de desempeñar á la ligera, como el techo del teatro Real, que tanto le criticaban hace tiempo.

No tenía Sans las cualidades salientes de los artistas de verdadero genio, segun la opinion de sus compañeros de arte; pero éstos le reconocian condiciones que rara vez se reunen equilibradas en un mismo pintor cuando se ejecuta con abundancia. Su último trabajo decorativo ha sido un techo en el Alcázar de Toledo.

Don Francisco Sans era natural de Barcelona, y tendria poco más de cincuenta años de edad. Ya habia sufrido algunos ataques que pusieron su vida en peligro, y recientemente se le notaban amagos de la enfermedad que le privó de la existencia. Descanse en paz.

***

El doctor Thebussem habia encomiado las excelencias del jerez espumoso: su artículo publicado en *La Época* nos dió sed, porque sabiamos que el ilustre cartero tiene paladar delicado. *La Gaceta Industrial* saludó la aparicion del nuevo vino, considerándole, no sólo un elemento importante de riqueza, sino una evolucion del exquisito licor jerezano, destinada á salvarle de la crísis que sufre en los mercados europeos por la estimacion que obtienen sus imitaciones. Y á pesar del buen gusto del simpático Doctor, y no obstante la autoridad del periódico citado, temimos que la especulacion, por inteligente que nos pareciese, hubiera convertido un producto nacional excelente en pálida imitacion del champagne.

Cuando nos vimos frente á frente con las botellas del jerez espumoso, cubiertas con su caperuza de aneas, destinada á mantener el vino en una temperatura igual y conveniente, y á impedir la voladura de los cascos en caso de estallar la botella, accidente posible en toda vasija que contiene gases oprimidos; cuando desenvolvimos la segunda cubierta de papel, que viene á ser la camiseta del frasco, y quedó al descubierto su dorado y vistoso cuello; cuando, suelto, en fin, el alambre y cortados los tirantes que sujetan el tapon, obra maestra en su género, saltó el vino á las copas, formando blanca y ruidosa espuma sobre un líquido acaramelado y trasparente, le llevamos á los labios con emocion, paladeándole despues.

Al estudiar un vino, las botellas se convierten en libros: es uno de los estudios ménos penosos que se conocen: pueden seguir un curso sin dificultad hasta los más desaplicados.

El jerez espumoso, cuya etiqueta lleva las armas de España, y por lema *Abocado. Pedro Domecq. Jerez. Privilegio exclusivo*, es á nuestro juicio tan agradable como el champagne legítimo; más aromático, de *estilo* superior, y en lo que, sobre todo, creemos que le supera es en carecer de cierto sabor á crudo que hay en el champagne, vino del cual siempre hemos tenido la aprension de que perturba la digestion en muchos casos, lo que no sucede al jerez seguramente con su apariencia ligera y chispeante.

Brindemos, pues, por esa revolucion industrial importantísima, y por que en todas las mesas europeas se aclame, chocando las copas espumantes, el nombre de Domecq.

***

El sueño dorado del novelista, que no tiene, como el autor dramático, la satisfaccion de ver sus personajes vivos en escena, es hojear sus libros ilustrados por buenos artistas.

Perez Galdós, asociado á los hermanos D. Enrique y don Arturo Mélida, ha acometido una empresa que era un sueño poético cuando la imaginó por vez primera. Coleccionar é ilustrar espléndidamente sus *Episodios nacionales*.

Si se tratase de un libro más entre los muchos que diariamente se publican, nos callariamos: los libros tienen una seccion que no nos corresponde. Podiamos hacer una excepcion aquí, por no tratarse de un libro, sino de veinte reunidos, que veinte nada ménos contiene la hermosa coleccion á que nos referimos; pero sólo hacemos mérito de un episodio de la vida del célebre novelista.

Cuando Perez Galdós concibió la idea de escribir en forma novelesca la historia íntima de medio siglo, le pareció asunto sencillo, sin otra dificultad que la de entretenerle algunos años. Realizado con aplauso general aquel trabajo gigantesco, el autor de los *Episodios nacionales* se encuentra preocupado; cree más difícil tarea que la de haberlos escrito, disponer su edicion magna.

—Escribir novelas es fácil—nos decia;—basta tener en casa pluma y papel blanco. El gran arte consiste en saber preparar una buena edicion y despacharla. Y en España, para realizar á satisfaccion una tarea de esta especie, se necesita escribir uno propio la novela, costearla, dirigir la impresion, y repartirla á los suscritores uno mismo.

Se equivoca nuestro ilustre amigo. Su edicion se agotará sin esfuerzo, por el mérito de la obra, la hermosa ilustracion que lleva y el interes que inspira su autor.

A ménos que el público se complazca en arruinarle para obligarle á escribir mucho.

***

El gigante chino es el héroe popular de Madrid en estos dias, desempeñando el papel de espía en la zarzuela *Los Magyares*.

Se dice que en su país se libró de quintas por pasar de la marca, y salió de China saltando la muralla.

Entró de noche en San Petersburgo, y tropezando en la oscuridad con otro gigante de su altura, se hizo daño, por lo que, irritado y colérico, le derribó de un bofeton. Los gritos y el tumulto le hicieron comprender que habia echado á tierra un campanario.

Siempre que sale al campo, las águilas quieren anidar en su cabeza; y cuando el sastre tiene que hacerle un gaban, para tomarle medida pone andamios.

Como hundiria los edificios si se sentase en ellos, le sirven de banqueta las montañas. Cuando fuma de noche, los astrónomos suelen tomar su cigarro por un astro.

Fué en un pueblo de España á una procesion del Córpus por ver pasar los gigantones, y parecian hijos suyos.

Ni áun en el campo se atreve á alzar la frente por no hacerse chichones con la luna.

—

—¿Qué le parece á usted?—preguntábamos á un andaluz que le miraba atentamente.

—¡Psh! En mi pueblo hay uno cuya nariz es más larga que ese hombre.

—Buena será, compadre.

—El que la tiene, áun mirando con telescopio, no puede ver más allá de su nariz. ¿Ve V. los toldos que ponen en Madrid el dia del Córpus? Pues no podrian servirle de pañuelo.

***

Las Sras. de X..... son extraordinariamente golosas, segun dice nuestra vecina D.ª Eustaquia.

Cada vez que visitan su casa, esta señora esconde todo lo que tiene, para evitar que lo prueben sus amigas.

—Ayer entraron—nos decia D.ª Eustaquia—cuando iba á tomar mi agua de Loeches; ¿VV. gustan?—las pregunté irónicamente.—Pues bien; por tomar algo, se purgaron.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

AUTORIDADES CIVILES DE MADRID.

EXCMO. SR. D. JOSÉ ÁLVAREZ DE TOLEDO, CONDE DE XIQUENA, gobernador de la provincia.

Llamado á los consejos de la Corona el Gobierno responsable que preside el Sr. Sagasta, fué nombrado Gobernador civil de la provincia de Madrid el Excmo. Sr. Conde de Xiquena, senador del Reino.

Es D. José Alvarez de Toledo y Acuña (de quien damos un retrato en la plana primera de este número) natural de París, y perteneciendo á la ilustre progenie de Villafranca, lleva el histórico apellido que ennoblecieron con altos servicios á la patria el gran Duque de Alba y tres vireyes españoles de Nápoles, Méjico y Flándes. Vino á España en 1859, y fué elegido diputado á Córtes en 1864, no obstante las dificultades que crearon para impedir el triunfo de su candidatura los elementos más conservadores del moderantismo; fué tambien diputado, venciendo al candidato ministerial, á las primeras Córtes unionistas, siendo nombrado secretario del Congreso en representacion de la minoría moderada, y sostuvo con elocuentes discursos la protesta de su partido contra el reconocimiento del reino de Italia; en el último Gabinete del Duque de Valencia, despues de los sucesos del 22 de Junio de 1866, recibió la mision de representar á España en el Imperio de Turquía, y despues obtuvo el cargo de subsecretario de Estado, y acompañó á la córte en su jornada á Lequeitio y San Sebastian, donde le sorprendió la revolucion de Setiembre de 1868.

El Conde de Xiquena pasó á Francia con S. M. la Reina Doña Isabel II, y permaneció al servicio de esta augusta señora hasta que fué proclamada la restauracion de la monarquía legítima; acompañó en seguida á S. M. el Rey D. Alfonso XII en su viaje de París y Madrid, y obtuvo del Ministerio-Regencia, como premio de su lealtad, el nombramiento de ministro de España en Bruselas; hizo, en fin, renuncia de su cargo oficial en Setiembre de 1875, al salir del Gabinete los ministros de procedencia moderada que no quisieron aceptar la fusion de los elementos conservadores bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo.

Los actos públicos del Sr. Conde de Xiquena son desde entónces bien notorios: diputado en 1876, y miembro de la Junta

directiva del partido moderado, formuló, sin embargo, séria disidencia en el seno de aquélla, por razones políticas de todos conocidas, que explicó en elocuente discurso en la legislatura de 1878, proclamando y defendiendo la necesidad de constituir dos grandes partidos, para el turno en el poder, dentro del sistema constitucional; así es que, si bien no asistió á la Junta de Senadores y Diputados de 16 de Mayo de 1880, de la cual resultó formado el partido liberal-dinástico, hizo solemne y pública adhesion á éste, y trabajó despues activamente para mantener las soluciones de la esperanza y de la calma enfrente de las de la impaciencia.

El Sr. Conde de Xiquena, cuya ilustracion, rectitud y actividad le reconocen amigos y adversarios, es fiel y ardiente defensor de las conquistas del progreso que se armonizan con los intereses del país y del trono constitucional de D. Alfonso XII.

EXCMO. SR. D. JOSÉ ABASCAL Y CARREDANO,

alcalde-presidente del Ayuntamiento.

En la *Gaceta de Madrid* del dia 11 de Febrero próximo pasado apareció un Real decreto que nombraba alcalde-presidente del Ayuntamiento Constitucional de esta córte al Excmo. Sr. D. José Abascal y Carredano, senador del Reino, y en sesion extraordinaria, celebrada en el siguiente dia por la Corporacion municipal, el Excmo. Sr. Marqués de Torneros, alcalde-presidente dimisionario, entregó á su sucesor las insignias del alto cargo que le habia conferido el Gobierno de S. M.

El Sr. Abascal (de quien damos un retrato en la plana primera) nació en Los Pontones (Santander), en Setiembre de 1830, y vino con su familia á Madrid, en cuya Universidad siguió la carrera de Medicina hasta recibir el título de Licenciado; pero no agradándole mucho su profesion científica, y habiendo fallecido su padre en país extranjero, adonde emigró en Marzo de 1848, y hallándose heredero de bien surtidos talleres de cantería, dejó á un lado la ciencia de Hipócrates y Galeno por ejercer la honrosa y lucrativa industria de los Vergaras, Esquivel y Coteros, la cual ejerce aún, no obstante los altos cargos políticos y administrativos que ha desempeñado, con su inteligencia, constancia y actividad características.

Defensor entusiasta, desde sus años juveniles, del ideal del partido progresista, fué nombrado capitan de Estado Mayor de la Milicia Nacional en 1854; adquirió la mitad de la propiedad del periódico *La Iberia*, órgano reconocido del progresismo histórico, en 1858; resultó elegido concejal de Madrid, y ejerció el cargo de teniente-alcalde del distrito del Centro en 1864; prestó relevantes servicios á la poblacion en el año siguiente con motivo de la invasion del cólera morbo, mereciendo que el Ayuntamiento, por voto unánime y en virtud de honrosísimo expediente, cediera á su favor la cruz de Beneficencia de primera clase que el Gobierno de S. M. habia otorgado á la Corporacion.

Complicado en los acontecimientos políticos de 1866, logró, no sin peligro, huir al extranjero; y habiendo regresado á la patria un año despues, fundó el periódico *La Nueva Iberia*, que se publicó hasta la revolucion de Setiembre de 1868: entónces fué cuando el Sr. Abascal, miembro de la Junta suprema y alcalde segundo popular, formó y sostuvo á sus expensas un batallon monárquico de milicianos nacionales; y en las elecciones para las Constituyentes de 1869 resultó diputado por dos provincias, Madrid y Alicante, optando por la primera, la cual volvió á elegirle en otras ocasiones.

Posteriormente fué nombrado Director del Patrimonio de la Corona, y elegido senador del Reino, habiendo desempeñado durante largo tiempo el cargo de Secretario del Senado, así como en la Cámara única del período constituyente de 1869 fué individuo de la Comision permanente, la cual asumia entónces, como es sabido, la representacion soberana del país.

Tiene el Sr. Abascal, entre sus excelentes cualidades personales, nobleza de carácter, que le honra sobremanera, y modestia no fingida, sino propia y real: prueba de lo primero es el acto generoso y digno que llevó á cabo en la sesion municipal del 14 de Marzo último, declarando con frase enérgica «que asumia en sí, personalmente, toda la responsabilidad que pueda caber á los Ayuntamientos anteriores», y que «no permitiria en lo sucesivo lanzar ataques en las sesiones á la gestion administrativa del señor Marqués de Torneros»; prueba de lo segundo es el hecho de pasar diariamente, por espacio de muchos años, desde el sillon de los senadores á sus talleres de cantería, en los cuales ganan el sustento para sus familias más de doscientos trabajadores.

No es aventurado suponer que el pueblo madrileño puede esperar acertada gestion administrativa de un Ayuntamiento presidido por el Sr. Abascal y Carredano.

EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER.

Tenemos por seguro que nos anticipamos á los deseos de nuestros lectores, publicando, en la pág. 284, el retrato del Excmo. señor D. Víctor Balaguer, uno de los nombres más populares de nuestra patria.

Nació D. Víctor Balaguer en la ciudad condal, en Diciembre de 1824, y ántes de cumplir la edad de quince años, esa edad en que apénas empieza á desenvolverse la inteligencia del hombre, representábase ya con aplauso su primer drama en el teatro del Liceo, y aparecian sus primeras composiciones en algun periódico de actualidad; *El Laurel*, *La Lira*, *El Genio*, *El Entreacto*, y otras revistas literarias, recogieron luégo, sucesivamente, las espontáneas y viriles poesías del jóven vate; *El Diario* publicó despues sus preciosas *Leyendas de Monserrat*, tan populares hoy en toda Cataluña; en los teatros de Barcelona se representaron más tarde sus hermosos dramas *Don Enrique el Dadivoso* (en cuya quinta representacion el autor fué coronado en la escena), *Al Toque de la Oracion*, *Bandera contra bandera*, *Juan de Padilla*, *Los Amantes de Verona*, y otros, y tambien, andando el tiempo, sus dos mejores producciones dramáticas: *Ausias-March* y *Don Juan de Serrallonga*.

Ocurrió en 1857 un hecho, que merece especial mencion por su importancia y trascendencia suma: el Sr. Balaguer habia regresado á su patria, despues de largo viaje por la antigua Provenza, donde fué espléndidamente acogido por los *felibres*, y considerado como hermano del alma por el insigne Federico Mistral; y cuando aún resonaba el eco de la tierna poesía lemosina de Aribau, él hizo escuchar sus primeras armonías en el materno idioma, cantando con fe, con piedad, con entonacion de amor, con dulzura infinita á la excelsa patrona de Cataluña, en su preciosa poesía *La Verge de Montserrat;* esta poesía fué la señal decisiva para que á los dos años, en el primer domingo de Mayo de 1859, se celebrase en Barcelona con magnífica fiesta el restablecimiento de los *Juegos Florales*, que estaban suspendidos, mejor dicho, olvidados hacía muchos años; y el inspirado cantor de *La Moreneta de Montserrat*, ganando tres premios por tres delicadas poesías en el certámen de 1861, ganaba tambien el honroso título de *Mestre en Gay Saber*, y señalaba á la juventud catalana el rico manantial de poesía que brota á raudales del antiguo lema catalan: «Fe, Patria y Amor», los tres grandes sentimientos de todo pueblo de raza varonil y no menguada.

Imposible enumerar en breve espacio los títulos del Sr. Balaguer al respeto afectuoso de Cataluña y de toda España: sus libros *Lo Trovador de Montserrat* y *Esperances y recorts* son monumentos de poesía lírica; en sus composiciones de carácter épico, *Los Héroes del mar*, *¡Desperta, ferro!*, *Alsat Llatge*, *Los Voluntarios catalanes*, etc., arde con viva llama el fuego del amor patrio; en sus tragedias *Safo*, *Coroliano*, *La Sombra de César*, *El Compte Foix*, *Le Guant del degollat*, *Las Esposallas de la morta* (la version castellana de esta última, hecha por el mismo autor, puede verse en el *Almanaque* de LA ILUSTRACION de 1879), y otras hay verdadero colorido de época, riqueza de imágenes, primores de inspiracion; su *Historia de Cataluña*, obra de alto mérito, y su *Historia política y literaria de los trovadores*, fruto de incesantes vigilias en estos últimos años, le han conquistado un puesto de preferencia entre los historiadores modernos, y franqueado con justicia las puertas de la Real Academia de la Historia.

Poco dirémos del hombre político: diputado provincial por Barcelona en 1861, y á Córtes en 1869, y despues constantemente por el distrito de Villanueva y Geltrú, reconócenle amigos y adversarios como orador enérgico, habilísimo é intencionado, y nadie se atreverá á negarle sus eminentes servicios miéntras desempeñó la cartera de Ultramar y en los diversos altos cargos que ha ejercido.

Al celebrarse en Barcelona el *meeting* del 4 de Abril último, por iniciativa y bajo los auspicios del *Instituto de Fomento del Trabajo Nacional*, leyóse y fué recibida con entusiastas aplausos una elocuente carta que el Sr. Balaguer, no pudiendo concurrir personalmente, dirigia al Presidente de aquella Asociacion, declarando «que al defender los intereses de Cataluña, defiende los de España entera», y «que siempre se hallará dispuesto á sostener la causa de la produccion nacional en todas sus formas, arte, ciencia, industria, agricultura y comercio»; dias despues, al efectuarse el banquete con que el mencionado *Instituto* obsequió á los oradores del *meeting* y á la prensa periódica de la capital, los distinguidos comensales remitieron al Sr. Balaguer un expresivo telégrama, «saludándole cordialmente y felicitándole por su actitud digna y patriótica en el conflicto suscitado con motivo de las cuestiones arancelarias»; últimamente, en 1.º del actual, los diputados y senadores catalanes, los directores de los periódicos de Barcelona, y los representantes de la industria y del comercio de Cataluña, han dirigido al Sr. Balaguer nobilísima carta de incondicional adhesion, felicitándole tambien «como buen patricio y como celoso defensor de los intereses del país.»

BARCELONA.

Banquete ofrecido por el Instituto del Fomento del Trabajo Nacional á los oradores del *meeting* proteccionista, el 21 de Abril último.

El *meeting* proteccionista que se celebró en el teatro Principal de Barcelona el dia 4 de Abril próximo pasado ha tenido complemento digníssimo en el banquete con que el *Instituto de Fomento del Trabajo Nacional* obsequió á los oradores que tomaron parte en aquella manifestacion y á la prensa periódica diaria de la ciudad Condal.

Verificóse en la noche del 21, en el gran salon de la clase de Acuarela, que sostiene aquella culta Sociedad, y el cual ofrecia magnífico golpe de vista: en la pared principal, como sirviendo de patriótico doselete al sillon presidencial, destacábase el escudo de armas de España, y debajo, en ancha tarja, se veia la dedicatoria á los obsequiados; alrededor del salon figuraban los escudos de las provincias y el mapa respectivo de cada una, adornados con banderas nacionales y coronas de laurel; la mesa tenía forma de estrella, y en el centro brotaba un surtidor de trasparentes y aromáticas aguas, rodeado de verde césped con inscripciones alusivas formadas de frescas flores rojas; cinco elegantes lucernas de mecheros de gas pendian del techo y llenaban de viva claridad el bien decorado recinto; ocupaba el sitio de honor el presidente del Instituto, Excmo. Sr. D. José Ferrer y Vidal, y tenian asiento á la espléndida mesa los miembros de la Junta directiva y algunos señores socios de la Corporacion, los oradores del *meeting* y varios representantes de la prensa periódica barcelonesa.

Todo allí era español: las viandas, los vinos, hasta el espumoso vino de Noya, que reemplazó al champagne, y áun la lista ó *menu*, que estaba redactado en excelente castellano.

Brindaron con elocuencia los Sres. Ferrer y Vidal, Paz, Roca, Almirall, Lopez Fabra, Feliu, el Marqués de Ciutadilla, Baró y otros comensales; dirigióse un telégrama de felicitacion al excelentísimo Sr. D. Víctor Balaguer, acordándose ademas remitirle una carta de adhesion, firmada por todos los concurrentes; resumió los brindis el Sr. Durán y Bas, pronunciando un discurso, tan elocuente como todos los suyos, en defensa de la causa de la produccion nacional, y terminó el acto en medio del mayor entusiasmo y del órden más perfecto, proponiendo el digno Presidente que se enviára tambien un telégrama de fraternal saludo á la prensa proteccionista de las provincias.

Nuestro segundo grabado de la pág. 284, hecho en vista de cróquis que nos ha remitido el Sr. Rigalt, ofrece idea bastante exacta del interesante acto que acabamos de describir.

LA ISLA DE TABARKA.

Empezadas las operaciones del ejército frances en el territorio de los khroumirs (segun dijimos en el número precedente), miéntras la columna de la derecha, ó del Sud, al mando del general Logerot, entraba en Kef, sin encontrar resistencia, el dia 26 de Abril, la columna de la izquierda, ó sea la de la parte del mar, tomaba posesion de la isla de Tabarka en el dia siguiente; así combinados ambos ataques laterales, y concluidos con éxito favorable á las armas francesas, se facilitaba el del centro, que es el principal, á la columna que manda el general Delebecque.

Para el ataque de la izquierda, esto es, de la isla de Tabarka, las fuerzas navales constaban de la fragata acorazada *Surveillante* y el crucero *Le Tourville*, armados de 12 cañones de grueso calibre; el trasporte *La Corrèze* y los cañoneros *Chacal*, *Hyène*, y *Leopard*, cada uno con cuatro piezas de artillería; y las tropas de desembarco, prescindiendo de las dotaciones de los buques, se componian de dos batallones del regimiento 88.º y uno del 143.º de línea, seccion de artillería de montaña y seccion de ingenieros.

Habiéndose negado los tunecinos y los khroumirs que ocupaban el fuerte á evacuar la isla, el capitan de navío Lacombe, comandante de la *Surveillante*, dió órden de romper el fuego en la mañana del 26, y en breve tiempo fueron destruidas las obras fortificadas; y sin más resistencia, el desembarque de los franceses se operó con perfecto éxito en el dia siguiente, quedando desde luégo enarbolado sobre la torre principal del fuerte el pabellon tricolor, y abatido el tunecino.

La isla de Tabarka (de la cual damos una vista en el primer grabado de la pág. 285, tomada desde la playa donde se efectuó el desembarque) está situada á corta distancia del cabo Rojo, y tiene una longitud de 800 metros por 500 de anchura; forman la costa, en casi toda su extension, grandes y escarpados peñascos, que parecen cortados á pico, sobre un mar bastante profundo; hácia la parte del Sudeste existe una ancha bahía arenosa, cubierta de pequeñas dunas; dista del continente africano como unos 400 metros, y está unida á tierra firme por un largo banco de arena, sobre el cual apénas tiene el agua, en bajamar, 25 centímetros de altura.

Posesion española durante el reinado de Cárlos V y Felipe II, fué ocupada la isla de Tabarka á principios del siglo XVII por los genoveses, que establecieron allí una colonia y várias pesquerías de coral, las cuales prosperaron maravillosamente, hasta el punto de constar de 7.000 habitantes y más de 50 embarcaciones menores; á mediados del siglo XVIII la famosa compañía francesa de La Calle, que poseia tambien allí algunas pesquerías, adquirió los establecimientos genoveses á la familia Lomellini, y se obligó á pagar su tributo al Dey de Argel y á los *cheiks* ó jefes de las tribus árabes de las cercanías; el Bey de Túnez, en guerra con los franceses cuando la expedicion de Bonaparte á Egipto, la ocupó militarmente, apoderóse de los pocos establecimientos que ya entónces existian, y mandó trasportar á la capital de su regencia los habitantes no musulmanes de la isla, quedando ésta sometida desde entónces al dominio del Bey.

Casi en el centro de la isla, y dominando los dos únicos puntos accesibles de ella, la playa arenosa y el excelente fondeadero del Este, está el fuerte de tierra, ó *Bordj Djedid*, formado por cuatro lienzos de muralla, sistema antiguo, flanqueado por cuatro cubos y torrecillas, y artillado con algunos cañones, y el cual, en el acto de intimar la rendicion el comandante de la *Surveillante*, estaba ocupado por tropas regulares tunecinas, que lo abandonaron sin disparar un tiro.

Ocupadas por las tropas francesas las importantes plazas de Beja y Bizerta, empezaron á correr por la prensa europea las versiones más atrevidas acerca del desenlace probable de los asuntos de Túnez: quién asegura que la Turquía se entenderá con Francia para que ésta ejerza un protectorado sobre la Regencia, y se anexione una parte de su territorio; quién pretende que Francia se limitará á exigir reparaciones y á anular la influencia de Italia; otros dicen, por último, que no media inteligencia alguna entre Francia y Turquía, y que el Sultan dejará hacer. Esto último nos parece dudoso.

TERREMOTOS DE CHIO.

Ruinas de la calle *Aplotaria* y mercado público, en la capital de la isla.

Conforme pasan los dias y llegan al continente noticias detalladas de la isla de Chio, adivínase (porque áun no se conoce con perfecta exactitud) la horrorosa catástrofe de que ha sido víctima aquel hermoso *paraíso de la Grecia antigua;* para registrar otra semejante en los tristes anales de las sacudidas terrestres, hay que abrirlos por las páginas que marcan los memorables terremotos de Lima, de Lisboa y de la Martinica.

Un escritor inglés, Mr. E. Krikorian, que se hallaba en Smyrna cuando ocurrió el primer choque, y que pudo fletar una barca para trasladarse en seguida á Chio, describe de este modo el horrible acontecimiento:

«Era el dia 2, y amaneció muy nublado, con temperatura sofocante y grandes ráfagas eléctricas en el lejano horizonte, como anunciando tormenta; pero los habitantes ni siquiera prestaron atencion á estos signos precursores de la catástrofe, que ya habian observado en los dias precedentes.

»A las dos ménos diez minutos de la tarde se sintió el primer estremecimiento de la tierra, y en seguida, sin que trascurrieran apénes quince segundos, estalló violenta sacudida, y en un instante las casas se desplomaron, las calles se abrian, el suelo parecia como que brincaba y saltaba al impulso de una ola de fuego interior: Chio era ya un monton informe de escombros, entre los cuales habian quedado sepultadas más de 1.000 personas, segun despues se ha sabido.

»¡El ánimo se aterra al presenciar este desastre! Todavía ayer (el dia 7) salian apagados gemidos á traves de los escombros, que exhalaban con angustia algunos infelices que no fueron aplastados en el primer momento, y que han sufrido una agonía horrible por espacio de cuatro dias, sin que fuera posible darles socorro, porque las sacudidas se repetian sin cesar, y nadie se aventuraba á remover las ruinas, por temor de encontrar en ellas su propia sepultura.

»El terremoto ha causado estragos, no sólo en la capital y en los pintorescos pueblos de las cercanías, sino en las montañas y en los valles de la isla; y masas enormes de piedra, arrancadas de su asiento, y rodando cual furiosa avalancha por las abruptas pendientes, han producido tantos estragos como las mismas sacudidas terrestres.

»El aspecto de la llanura de Vunaki es desolador: unas 50.000 personas de ambos sexos y todas edades acampan en miserables tiendas de agujereada lona y en barracas de ramas de lentisco; los padres buscan á sus hijos, las mujeres á sus esposos, y no hay familia que deje de llorar la pérdida de un sér querido.

»Y el suelo se estremece todavía, como si anunciase mayores desastres, y se abren grietas profundísimas de seis y ocho metros de anchura, donde poco ántes habia una superficie tan llana como la palma de la mano. ¡Horrible noche la del dia 3! ¡Todos los chiotas, que son fatalistas y medrosos, esperaban de un momento á otro ser tragados por la tierra!»

El segundo grabado de la pág. 285 (copiado de fotografía directa) basta ciertamente para que se comprenda desde luégo toda la extension del desastre: representa la calle Aplotaria, la principal de Chio, tal como ha quedado despues de los repetidos terremotos, y al fondo se descubre la plaza del Mercado, donde estaba el palacio del gobernador turco; y decimos que estaba, porque ese edificio, como las dos iglesias griegas, la mezquita, la aduana, y en general todas las construcciones de fábrica, han sido convertidas en ruinas.

BELLAS ARTES.

Diana cazadora, cuadro de Makart.

Un nuevo cuadro de Makart es un acontecimiento en el mundo artístico: los habitantes de Viena, que rinden sincero tributo de admiracion á su pintor predilecto, el laureado autor de *Cleopatra* y la *Entrada de Cárlos V en Ambéres*, han desfilado recientemente por los elegantes salones de la Casa de los Artistas (*Wiener Kunstlerhause*) para contemplar el grandioso cuadro *Diana cazadora*, que se halla reproducido, por medio del grabado, en las páginas 288 y 289 del presente número.

El asunto de la composicion (mitológico, y, por lo tanto, lleno de desnudeces) se comprende sin dificultad alguna: Diana, la diosa de los bosques, seguida de bizarro cortejo de apuestas cazadoras, sale del fondo de una selva persiguiendo á un ciervo; el desventurado animal, jadeante, herido, medio muerto, se arroja á un lago de trasparentes aguas, donde juguetean hermosas náyades, cual si demandase la proteccion de las ninfas; éstas, sorprendidas en sus juegos, prestan amparo al perseguido ciervo, y dirigen miradas suplicantes á la deidad cazadora y á su bulliciosa comitiva.

El efecto que produce en el ánimo del observador esta soberbia composicion de Makart es, al decir de los críticos vieneses (que no pecan de contentadizos), una impresion de verdadero asombro ante la belleza y suavidad del colorido y la irreprochable correccion del dibujo; y si luégo, analizando detalles, se encuentra mal que una náyade implore la clemencia de la casta

diva, miéntras otras, al lado de aquélla, todavía juguetean con el agua, indiferentes á lo que pasa alrededor de ellas, «no cabe duda (escribe un crítico aleman) que ese defecto de composicion y algun otro desaparecen por completo ante la grandiosidad del conjunto, sábiamente combinado y desenvuelto con la mayor delicadeza.»

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA no debia dispensarse de dar á conocer á sus lectores esta nueva obra del gran artista vienes.

INAUGURACION DE LAS OBRAS DEL CANAL DE PANAMÁ, Y PLAZA Y RUINAS DE CHORRILLOS. (Véase el artículo *Sucesos de América*, pág. 291.)

EMMO. SR. D. FR. MANUEL GARCÍA GIL, cardenal arzobispo de Zaragoza.

Dolorosa pérdida ha sufrido la archidiócesis cesaraugustana: un príncipe de la Iglesia, el sabio, virtuoso y caritativo prelado que la regía y gobernaba con apostólico celo desde hace veintidos años, eminentísimo señor don Fr. Manuel García Gil, ha fallecido, tras larga é implacable dolencia, en la madrugada del 28 de Abril próximo pasado.

Nació el Sr. García Gil en la parroquia de San Salvador de la Camba (Pontevedra), el 14 de Marzo de 1802; estudió Filosofía y Teología en el Seminario Conciliar de Lugo, y tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de Predicadores de dicha ciudad, en 1826; dijo su primera misa en 1.º de Marzo del año siguiente, habiendo ántes profesado solemnemente, renunciando á su vínculo, no despreciable, y sin que le hiciese variar de determinacion la tenaz resistencia de su familia, y en especial de su afligida madre.

Antes de la exclaustracion general habia sido ya Presidente de la Academia de Teólogos clásicos, y lector de Teología en el convento de Santo Domingo de Oviedo; y despues, hasta 1853, fué sucesivamente catedrático, vicerector y rector del Seminario de Lugo, donde se conquistó el amor respetuoso de los jóvenes levitas, á quienes guiaba por el difícil camino de la virtud y del saber; en Mayo del año citado presentóle el Gobierno de S. M. la Reina D.ª Isabel II para la iglesia y obispado de Badajoz, siendo preconizado en el consistorio de 23 de Diciembre, y consagrado en Lugo á principios de Marzo de 1854, y gobernó la diócesis por espacio de cuatro años, ofreciendo sublime ejemplo de caridad cristiana en algunas épocas de calamidades públicas, y en especial durante la epidemia colérica; fué presentado, en fin, para la sede metropolitana de Zaragoza en 16 de Julio de 1858, y preconizado en 23 de Diciembre del mismo año, precisamente al cumplirse el primer lustro de su elevacion al Orden episcopal.

No se olvidarán los zaragozanos de los beneficios que han recibido de este virtuoso prelado: desde que entró en el suntuoso templo del Pilar, esa obra trabajosa de diez siglos, concibió el atrevido proyecto de terminarle por completo; y secundado admirablemente por el digno cabildo, y contando con el óbolo y los votos más sinceros de sus diocesanos, nobleza, magistratura, clero y pueblo, logró ver realizado su deseo y coronados por el éxito sus esfuerzos; asistió al Concilio Vaticano, siendo nombrado por gran mayoría el primero de los veinticuatro prelados de la comision de *Fide*, y mereciendo que aquella augusta Asamblea le aclamase como el *Teólogo más sabio del mundo*; Su Santidad Pío IX le creó cardenal del Orden de presbíteros, del título de San Estéban *in monte Celio*; perteneció á las congregaciones romanas de obispos y regulares, del Concilio, del Indice, de Indulgencias, de Sagradas Reliquias, etc.; vivia en Roma, con la modestia de un misionero, en el convento de religiosos de su Orden, vistiendo humilde hábito, humillándose y poniendo empeño en permanecer desconocido y oscuro; en estos últimos tiempos hallaba en los penosos trabajos de su alto ministerio como un recurso, un medio de acrecentar su fortaleza, reemplazando lo que pudiera amenguarla el peso de los años con los esfuerzos de una voluntad enérgica y una inteligencia siempre clara y siempre vigorosa, para conducir el rebaño de Jesucristo por el sendero de la fe y de la virtud.

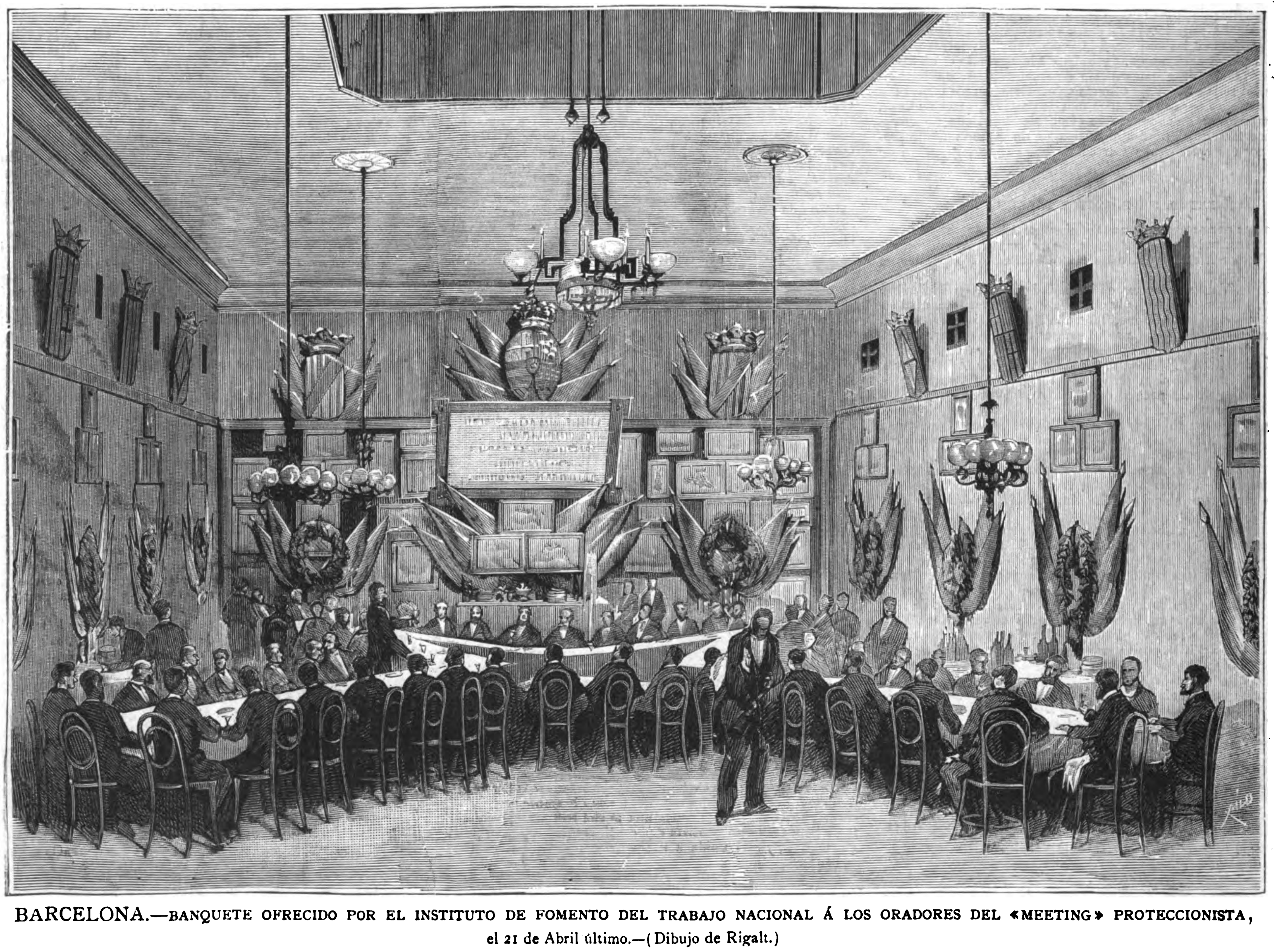
El Sr. García Gil ha muerto entre las bendiciones de sus amados diocesanos, y al entierro de su cadáver, que se verificó el 3 del corriente con solemne pompa en la iglesia del Pilar, oficiando el Ilmo. Sr. Obispo de Sigüenza, concurrieron las autoridades civiles y militares, las corporaciones científicas y literarias, el clero parroquial y una muchedumbre inmensa, que anhelaban tributar el postrer homenaje de filial afecto al que fué por espacio de veintidos años su venerado prelado.

En la pág. 296 damos un grabado que representa al ilustre Príncipe de la Iglesia en la capilla ardiente, segun dibujo del natural que nos ha remitido D. Dionisio Lasuen.

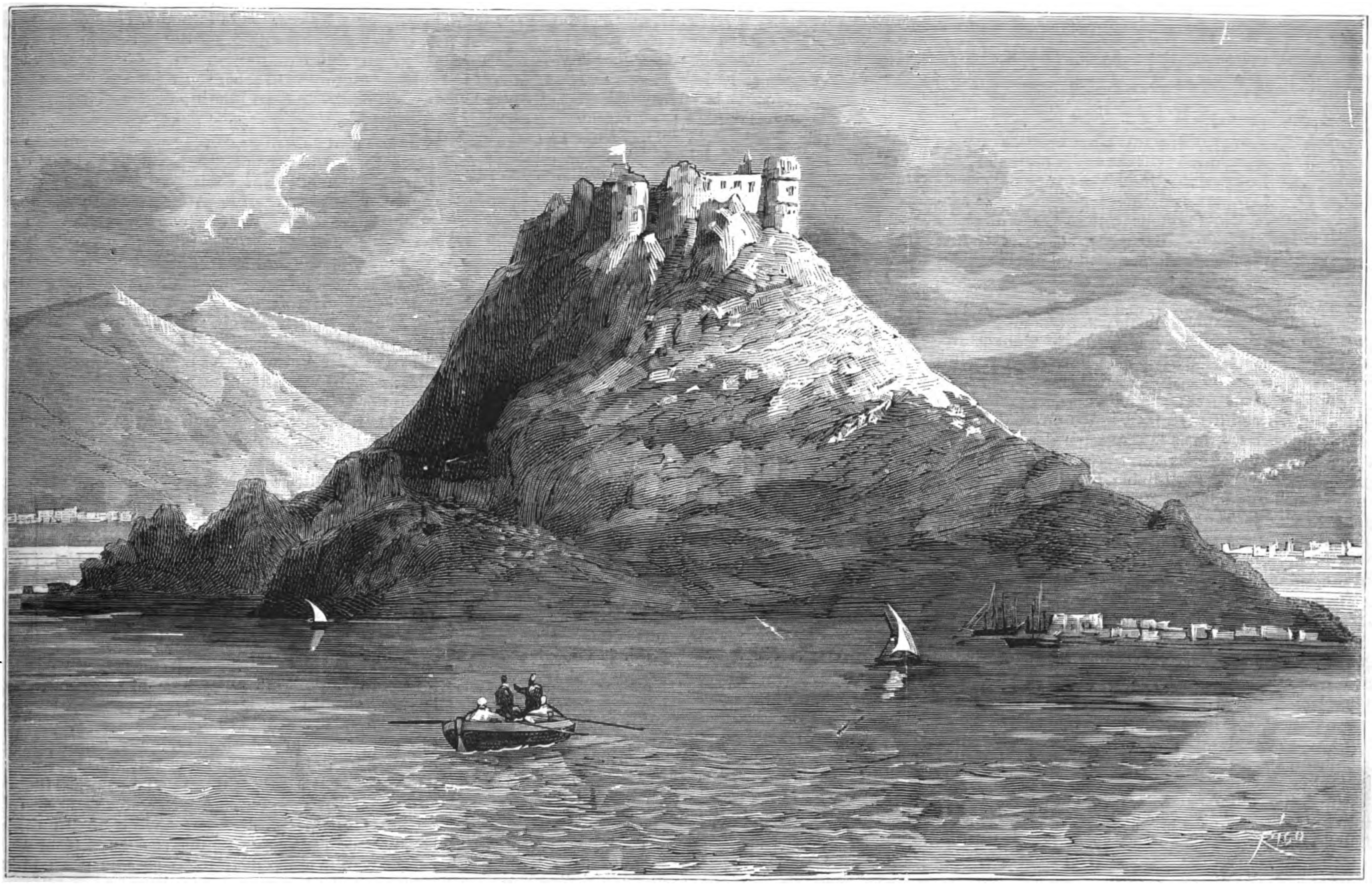
E. MARTINEZ DE VELASCO.



EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER, presidente honorario del Instituto del Trabajo Nacional.



BARCELONA.—BANQUETE OFRECIDO POR EL INSTITUTO DE FOMENTO DEL TRABAJO NACIONAL Á LOS ORADORES DEL «MEETING» PROTECCIONISTA, el 21 de Abril último.—(Dibujo de Rigalt.)



EXPEDICION FRANCESA Á TÚNEZ.—EL FUERTE DE LA ISLA TABARKA, BOMBARDEADO POR LA «SURVEILLANTE» EL 26 DEL PASADO.



TERREMOTOS DE CHIO.—RUINAS DE LA CALLE «APLOTARIA» Y MERCADO PÚBLICO, EN LA CAPITAL DE LA ISLA.

EL AUXILIAR QUINTO.

HISTORIA VULGAR,

por

D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

I.

Juanillo era un muchacho de cuatro años, que se pasaba el dia pidiendo pan. Lo saludable de su constitucion, lo abultado de sus cachetes, por donde se asomaban dos manzanillas rojas, y un charloteo tan torpe como gracioso, con que tiranizaba á todo el mundo, le habian convertido en autócrata y hechicero de su desdichada familia.

Llamámosla desdichada, porque Juanillo tenía tres hermanos más, y una madre y un padre, todos cuyos seis vivian, ó por mejor decir, vegetaban con el sueldo de ocho mil reales, que el *Auxiliar quinto*, jefe natural de aquella casa, habia logrado adquirir á los veintitres años y cinco meses de servicios públicos. Pero no se la tenga por desdichada en el sentido de vicisitudes interiores ó de incidentes dramáticos de fuera: allí habia paz, escasez, órden, mucho amor y mucho apetito. Patatas y judías, rábanos y escarola, tal cual hebra de carne, sus trozos de escabeche y sus tacos de queso manchego constituian la dotacion diaria de aquella despensa, poco sustanciosa seguramente, pero sana y de bulto. Cuando Juanillo pedia pan despues de comer, podia llamársele con fundamento tragaldabas.

Don Blas se casó muy jóven porque tenía buena letra. Es decir, porque tenía buena letra fué nombrado, muy jóven, escribiente de un Ministerio, sin recomendacion ninguna; y por haber sido nombrado sin recomendacion ninguna escribiente de un Ministerio, se casó en seguida con su novia Asuncion, huérfana de un capitan, que ayudaba á su pesetilla del Montepío cosiendo guantes para vestirse.

Asuncion era guapa, eso sí, honesta y amorosa; pero perdió la orfandad al casarse, y á pocos meses adquirió un hijo; doble circunstancia de escasez, que no podia ser compensada con la buena letra del escribiente.

Porque es de advertir al lector que la mayor desdicha en una oficina española es tener buena letra. Como, por lo comun, casi todos los empleados la tienen mala, excepto algunos que no la tienen ni mala ni buena, el escribiente ha de desempeñar su trabajo propio, y luégo escribir las cartas de sus superiores, y despues copiar las memorias que ellos dicen que escriben, y más tarde poner en limpio las minutas que ellos dicen que piensan, y, por último, llevar la carga de sus compañeros torpes, para evitar que los dejen cesantes por ser escribientes sin saber escribir.

Dicho se está con esto que el buen escribiente no asciende nunca, por complicidad tácita y unánime de los otros empleados. Primero se cunde que no sirve para otra cosa; luégo se le dice que por ser necesario está más seguro; despues se le regala media paguilla en Pascua de Navidad; y, finalmente, cuando hay un ascenso, lo que urge es sacar al que tenga mala letra y peor ortografía, pues en la clase de auxiliares esto no importa, miéntras que en la de escribientes es bochornoso é indigno. ¿Quién escribirá las comunicaciones que vayan á los países extranjeros? ¿Quién extenderá los decretos que vayan á la firma del Rey? ¿Quién pondrá los *besa-la-mano* que se dirijan á los representantes de la nacion? ¿Quién llenará los *besa-los-piés* para las damas que envian billetes de Beneficencia, á pagar de los fondos de papel y plumas?

Don Blas se llenó de hijos, pero no ascendió en muchos años; y sin un Director que le tomó en aprecio por su modestia, por su laboriosidad, ó porque le dió la gana, á cuyo lado pegó el brinco de los ocho mil reales, ésta sería la hora en que nuestro hombre, despues de haber pasado de Blas á D. Blas, de novio á padre, de jóven á casi viejo, y de pobre á pobrísimo, se llamaria por contera escribiente, con no poca vergüenza propia y de los suyos, á quienes la educacion y la edad infundian ciertas presunciones.

Afortunadamente, D. Blas iba perdiendo la vista, lo cual influyó algo en su ascenso; pues ni los perfiles de sus letras eran ya tan finos, ni la igualdad de sus caractéres tan armoniosa como ántes. Ya se ve, el pobre hombre, á quien su sueldo no bastaba para nutrir aquella caterva de buenos estómagos, hacía una vida de verdadero azacan. Levantábase muy temprano por la mañana, y tomando chocolate con pan de la víspera, corria casa de un diputado á Córtes, cuyos asuntos y correo despachaba en un par de horas, por el estipendio de medio duro. Despues volaba á su oficina, donde ordinariamente era el primero en aparecer, el más constante en trabajar y el último en salir, no sin haber desempeñado con su pluma algun trabajillo extraordinario, merced á su reputacion de pendolista. Por la noche, al retirarse de su mesa frugal, aunque dichosa, le esperaban unos cuantos pliegos de papel, que cierto procurador le proporcionaba en reserva, para que se ganase real y medio en cada uno. Era, por fin, la vida de Don Blas una serie de actividades y de esfuerzos, que sólo una naturaleza como la suya y una virtud como la suya podian soportar para tan humildes resultados.

Pero habia que hacerlo así, porque la carga era cada dia más grande. El chico mayor estaba tan hombre como él; la muchacha que le seguia, de trece años, reclamaba ciertos dispendios; el tercero, varon, era tonto é inútil; y en cuanto á Juanillo, ya sabemos que él solo necesitaba una zapatería y una tahona.

Habia que ver á la madre ajustar las cuentas de fin de mes. Por de pronto, la paga nominal de ocho mil reales se convertia en escasos siete mil, gracias al descuento; los quince duros del diputado venian puntualmente, ménos cuando se cerraban las Córtes; y los otros doce ó quince del procurador tambien podian tenerse por fijos, excepcion hecha del período de vacaciones judiciales. En los meses, pues, de *paga llena*, como los llamaba D. Blas, la pobre Asuncion podia estirar el cargo hasta la data; pero en los meses *quebrados*, que ella decia, los esfuerzos de la infeliz eran indescriptibles. Y eso que madre é hija trabajaban como negras para reducir los gastos hasta el último extremo. Ellas lavaban y planchaban, cosian, guisaban, se servian y servian á los otros; no permitiéndose más ayuda que algunos ratos de la portera, para ciertos servicios, y algunos viajes del tonto, para ciertas compras y comisiones.

En este estado, vino á complicarse la situacion con una desgracia, que, no por ser natural, deja de producir siempre la misma sorpresa: al hijo mayor le tocó la quinta. Don Blas, que no tenía para librarlo, ni casi para mantenerlo, le hubiera dejado correr su suerte, aunque con amargura; que de pobres es destinar un hijo al ejército, y más si éste cuenta con algunos elementos para distinguirse; pero el muchacho habia sacado la habilidad de su padre, era un gran pendolista, y como tambien habia estudiado dibujo y otras materias, que D. Blas no alcanzó, pasaba ya de pendolista á calígrafo, y esperaba, no sin fundamento, ejercer, ántes de mucho, la decorosa y útil profesion de rey de armas. Por de pronto, ayudaba á su padre en el trabajo particular, sustituyendo con sus ojos juveniles aquellos ojos que se cansaban, y con sus brazos ágiles aquellos otros brazos que se rendian; lo cual, unido á la consideracion de que era el único porvenir de toda su gente, impuso á D. Blas el deber ineludible de libertarlo del servicio.

Pero ¿cómo hacerlo? Ocho mil reales eran un capital fabuloso para el pobre hombre, y no habia que pensar en buscarlo, ó por mejor decir, no habia que pensar en que se lo diera nadie. Un anuncio de los periódicos infundió valor en la atribulada familia: por ménos de la mitad de la suma proporcionaba cierta Sociedad sustitutos para el ejército, y tres mil y pico de reales no eran lo mismo que ocho mil. En los propios periódicos se veia ademas la triaca, que por lo comun dicen que nace junto al veneno. Héla aquí:—«Dinero barato. En la calle de *Tal*, número *tantos*, se adelantan mensualidades á las clases activas y pasivas que cobran del Tesoro. No se embarga la paga, ni se producen molestias á los interesados. Reserva absoluta. Horas, de diez á cuatro.»

¿Por qué, pues, no habia de aprovecharse D. Blas de aquellas dos fortunas con que se le brindaba? Él, que nunca habia empeñado su sueldo, que gozaba de tan honrada reputacion, que era empleado antiguo y con ocho mil reales, ¿no habia de esperar que le facilitasen inmediatamente tres mil? Y decimos tres mil, porque al comunicar sus noticias y sus propósitos á la buena Asuncion, ésta le dijo, oprimiéndole la mano con ruborosa ternura:—«Blas, no busques más que tres mil, pues yo hace cincuenta meses que voy escondiendo debajo de un ladrillo cincuenta duros.»

II.

Don Blas tuvo que pedir licencia en su oficina á las dos de la tarde. Era la primera vez que la pedia, y estaba conmovido. Tambien era la primera vez que iba á presentarse á un usurero, y ésta nos parece la mejor ocasion para decir cuatro palabras sobre su persona.

Don Blas era hombre de mediana estatura y algo recio de carnes, pero de aspecto simpático y atractivo. Su rostro, que parecia modelado para una buena razon, no revelaba perspicacia de ingenio, aunque tampoco rusticidad ó majadería: sus signos característicos eran la tolerancia y la vergüenza. Por vergüenza habia trabajado cuando jóven para ser alguna cosa en el mundo; por vergüenza se casó en cuanto tuvo algo que ofrecer á su novia; por vergüenza fué el mejor de su oficina, sin prosperar ni ascender; por vergüenza era buen marido y buen padre; por vergüenza era pobre; por vergüenza era honrado. Los moralistas no colocan á la vergüenza entre las grandes virtudes, y hacen mal, pues el vulgo se vale de la ocasion y les enmienda la plana. Un valiente puede cometer un acto de cobardía; un justo puede incurrir en algun desliz; un generoso puede ejecutar alguna mezquindad; pero ninguna de estas cosas pueden ocurrirle á un hombre de vergüenza.

Con la vergüenza vive el desdichado en un rincon sin incomodar á nadie; con la vergüenza, que no con bienes de fortuna, paga el pobre sus deudas y cumple religiosamente sus contratos; con la vergüenza acude el temeroso á los peligros, demostrando un valor de que quizá carece; con la vergüenza estudia y adelanta el que nació tal vez escaso de luces; sin la vergüenza, en fin, no se tiene nada: con la vergüenza se tiene todo. Cuando se ha perdido un poco la moral, y un poco el honor, y un poco la virtud, puede vivirse todavía: cuando no se puede vivir es cuando se ha perdido la vergüenza.

Por eso decia el usurero á cuya casa caminaba don Blas:—«Dénme ustedes á mí un hombre que sea cualquiera cosa, pero que tenga vergüenza.»

Y D. Blas la tenía. Viéraislo en la calle donde se hallaba el establecimiento de préstamos, mirar arriba y abajo y al rededor de sí, sin atreverse á trasponer el umbral de la puerta. En la casa habia muchas habitaciones, y á D. Blas no le conocia nadie; pero el buen señor se figuraba que le conocia todo el mundo, y que en la casa no vivia más que el usurero. Bien es verdad que á la altura de la vista de los transeuntes descollaba un aviso, sobre placa dorada, en letras negras, que decia:—«La casa de préstamos está aquí.»

A D. Blas le pareció aquel anuncio y sus colores símbolo cruel del oro del prestamista y de la negra fortuna del solicitante; mas en nombre del uno y de la otra, atraido por la necesidad, se pasó la mano por la cara y entró. Al subir la escalera, oscura y tortuosa, iba contando los escalones, como podrian contarse los del patíbulo: en el tramo primero halló una puerta entornada, sobre la cual se reproducia el anuncio del portal; empujóla suavemente, por miedo de incomodar á álguien, y vióse en un pasillo largo, y de escasa luz tambien, á cuyo término se percibia animada conversacion en una pieza próxima. Detúvose allí, aprovechando esa penumbra que parece peculiar de los antros del crímen, porque no queria encontrarse con nadie; y, sin embargo, una voz enérgica gritóle desde adentro:—«Que éntre el que aguarda.»

El prestamista estaba solo. ¿Con quién hablaba ántes? Era que tenía dos puertas: una para que entrasen las víctimas, y otra para que saliesen los sacrificados. Don Blas se presentó al hombre, pálido y tembloroso; pero éste le animó diciéndole:

—¡Hola, compadre! ¿Qué tenemos?

Porque, efectivamente, el usurero aquel no era como pudo figurárselo D. Blas. En vez de enjuto y verdinegro, ostentaba una gordura sonrosada de rubio; en vez del gorro tradicional con larga borla, descubria una calva no exenta de nobleza; en vez de manguitos de percalina, llevaba una americana á la moda; no gastaba gafas, sino lentes; y, por último, no era adusto ni agrio, sino cortés y amable.

—¿En qué Ministerio sirve usted? (le preguntó á D. Blas, de corrido y como si lo conociera).

—En *tal* Ministerio.

—¿Con ocho ó con diez mil?

—Con ocho.

—¿Tiene V. derechos pasivos?

—No, señor; pero mi mujer tiene viudedad.

—Y ¿qué dinero necesita usted?

—Tres mil reales.

—¡Hombre, es mucho!

—Los necesito para librar á un hijo de quintas.

—¡Diablo, pues entónces es poco!

—Sin embargo, no necesito más.

—¡Hola, hola! Pues no es costumbre hablar aquí de esa manera. ¿Tiene V. alguna retencion?

—Ninguna.

—¿Ha empeñado V. la paga alguna vez?

—Jamas.

—¿Tiene V. familia?

—Mujer y cuatro hijos.

—Pues me parece que vamos á hacer el negocio muy pronto, muy bien y muy barato.

Don Blas reventaba de alegría. ¡Cuántos sustos le habia ido quitando aquel hombre! ¡Con qué sagacidad y con qué práctica se internaba en el fondo de la cuestion!

—Celebrarémos (añadió el prestamista) un juicio convenido, para el cual no tendrá V. que ir á ninguna parte.

—¡Un juicio!

—Sí, una pamplina, que no ha de servir sino en el caso de que V. no cumpliese sus ofertas.

—¡Ah! pues entónces (dijo D. Blas) no tengo inconveniente.

—Ya lo suponia. Y le pondrémos á esa suma un interes de cuatro por ciento.

Aquí D. Blas ya no pudo contenerse, porque le

pareció excesiva la bondad del hombre. Un seis por ciento es un interes honrado y casi mezquino: en aquellas casas él sabía que se pagaba el doce, el diez y seis y el veinte: dispuesto venía á darlos; pero ¡el cuatro!

Algunas explicaciones hábiles del prestamista convencieron pronto al Auxiliar quinto, de que el cuatro por ciento de que se trataba era el cuatro por ciento al mes.

—¡Bruto de mí! (se dijo entónces para adentro Don Blas). ¿Cómo pude presumir que en estas casas no fuera grande el interes que se le pusiera al dinero? ¿Valgo yo algo? ¿Tengo yo algo? ¿No estoy sujeto á mil eventualidades?

Así y todo, le pareció fuerte la usura é intentó aminorarla.

—No hablemos más (le dijo el prestamista): al tres, al tres. Usted es hombre del tres. Yo los tengo del cuatro, del cinco y de más; pero V. tiene vergüenza, y creo que va á pagarme.

—Así lo espero (manifestó humildemente el pobre hombre).

—Pues bien: vaya V. por un pliego de papel sellado..... ó si no, no; aquí debe haber uno. ¿Tiene usted una peseta?

Don Blas se metió la mano en el bolsillo, á tiempo que el otro sacaba, de entre muchos, un pliego de papel sellado y se lo ponia delante. El prestamista se guardó la peseta; el pliego de papel valia tres reales.

—Escriba V. (añadió en tono de preocupacion mental): «Por el presente documento..... declaro..... como gobernador que soy de la provincia de Salamanca.....»

Don Blas levantó la cabeza y miró al hombre.

—Perdone V., señor mio (exclamó); pero sin duda V. se confunde, y me toma en este momento por otro.

—¿Qué he de confundirme, alma de Dios? Medrado estaba si en este oficio pudiera confundir las personas. Escriba V. (y continuó dictando): «Como gobernador que soy de la provincia de Salamanca.....

—Pero es que yo no soy gobernador de la provincia de Salamanca, ni puedo serlo nunca.

—Y ¿por qué no? Ménos motivos tenía Sancho Panza, y llegó á serlo. Ademas, bendito hombre, ¿no dice V. que va á pagarme?

—Sin duda alguna.

—Pues entónces, ¿qué inconveniente tiene V. en escribir esto ú otra cosa? Ese papel no ha de salir de mis manos por ningun motivo: cuando V. me pague, se lo devuelvo y lo rompe; pero si, contra lo que aguardo, V. me engañára, como me engañan otros, tendria V. que probar ante la justicia por qué se declaró gobernador de la provincia de Salamanca sin serlo. ¿Me entiende usted?

—¡Luégo se trata de una falsedad!

—Se trata de escribir un renglon.

—Yo no accederé á eso nunca.

—Ni yo le daré á V. nunca mi dinero.

—¿Conque, es circunstancia precisa? (dijo D. Blas entre aterrado y compungido).

—Precisa y concluyente.

Ambos interlocutores se levantaron. El prestamista se vino al otro, y dándole un golpecito en la espalda, exclamó:

—Piénselo V. bien; le doy dos horas de término; pasadas esas dos horas, no harémos el negocio.

—Lo tengo pensado, y renuncio.

Empujóle entónces suavemente hácia la puerta de escape, y volviéndose al lado opuesto, gritó:

—Que éntre el que aguarda.

III.

Asuncion era el tipo verdadero de la mujer vulgar española. Apénas habia estado en la escuela, y sabía gramática; apénas habia leido un periódico, y entendia de política; apénas habia tratado á las gentes, y conocia el mundo.

Si Asuncion no hubiera sido buena, habria sido mala; y si no hubiera sido mujer, habria sido hombre. Esto parece un poco oscuro, pero lo decimos bien claro.

Sólo así se explica cómo nuestras pobres mujeres, metidas en el rincon de una mala casa, privadas de los recursos de la industria, de los beneficios del tráfico, y sujetas á la administracion del haber ó sueldo de su marido, escasos casi siempre, puedan alimentar y vestir una caterva de personas, educar poco ó mucho á los muchachos, infundir en las hijas hábitos de cultura, y sostener lo que en España se llama, con tanta exactitud, la familia decente. En este prodigio de virilidad y de ingenio consiste la gloria de nuestros pobres de vergüenza.

Cuando D. Blas, pues, se presentó á su mujer, desencajado y casi loco, refiriéndole cuanto le acababa de pasar, ella fué la que se impuso en la verdadera situacion de las cosas: su marido era un torpe. Asuncion no conocia á los usureros, pero tampoco extrañó que los de ahora no se parecieran á los usureros de sainete; no extrañó que aspiráran á grandes ganancias por unos préstamos que ponian en el aire; no extrañó que hubiesen inventado todo género de combinaciones para sustraer sus capitales á las nuevas industrias de los tramposos; no extrañó nada de lo que la referian de aquel hombre: lo que extrañó fué que el suyo volviera á su casa sin el dinero.—«Cuando se va á perder un hijo (exclamó) y hay que salvarlo, bien puede uno decir que es gobernador de la provincia de Salamanca: yo diria hasta que no era hijo mio.»

Don Blas pareció reanimarse con estas ideas. Juanillo, miéntras tanto, que andaba por allí enterándose de todo, aunque se enteraba mal, creyó que á su padre le habian hecho gobernador de la provincia de Salamanca, y abrazándose á sus piernas, comenzó á gritar con su lengua estropajosa:—«Viva el Gobernador! ¡Viva el Gobernador! Que me compren pasteles.»

Quedó, pues, convenido entre los esposos que se obtuviese la suma á cualquier costa. Pero ¿y si no era ya tiempo?

Don Blas voló á la misma calle, al mismo portal, á la misma escalera, al mismo pasillo y al propio gabinete de ántes. Cuando el usurero le vió entrar, dijo sonriéndose:

—Ya lo sabía yo. Las mujeres tienen más talento que los hombres.

Extendióse en el papel sellado la declaracion convenida, y aunque al ir á firmarla D. Blas experimentó un estremecimiento de duda, se acordó de su mujer y de su hijo, y consumó la obra. Ya no habia qué pensar mas que en recibir el dinero. ¿Cómo y cuándo? El infeliz miraba atentamente á las manos del pretamista.

—Hoy ya es sábado (dijo éste) y no podemos hacer nada. El lúnes celebrarémos el juicio de conciliacion, y el mártes.....

—¿Pero hemos de celebrar todavía ese juicio de conciliacion?

—Pues naturalmente. ¿No ve V., criatura, que el papel ese no ha de sacarse sino en una circunstancia extrema, que no es de esperar? Con algun documento he de quedarme yo para tener expedita una accion honrada.

—Es que yo no me presento al Juez (manifestó D. Blas con resolucion).

—Ni hace falta tampoco. El lúnes estará aquí extendido el juicio, y no tiene V. más que firmarlo, prévio el abono de los derechos. Es cuestion de trámite. ¿Lleva V. ahí un cigarro?

Don Blas no fumaba, y lo sintió entónces, porque queria agradar; pero de pronto recordó con placer que llevaba un buen cigarro habano en el bolsillo. Al pedirle licencia al jefe aquella mañana para faltar á la oficina, éste le alargó un puro, como solia hacerlo cuando le presentaba un trabajo de su propio interes; cigarro que D. Blas se llevaba á su casa, para olvidarse de él encima de una mesa y que lo cogiera su hijo.

El prestamista, encendiendo el puro con solemnidad, como de hombre que sabe lo que trae entre manos, continuó:

—Y el mártes ya podrá V. presentarse á la Sociedad de Seguros mutuos sobre la vida.

—Sobre quintas, querrá V. decir.

—Sobre la vida he dicho. ¿Usted cree que siempre me equivoco?

—¿Y qué tengo yo que hacer en esa Sociedad de Seguros?

—¡Ahí es nada! Asegurarme el reintegro de lo que le preste. Usted no quiere persuadirse, señor mio, de que no tiene más cortijo que su pellejo; y como yo necesito un cortijo, necesario será que usted me lo asegure de algun modo.

—No comprendo.

—Va V. á comprenderlo en seguida. Usted se presenta á la Sociedad que le indico, y allí le harán un reconocimiento ligero, pura fórmula, por el que los médicos declaren las probabilidades de su vida y de su muerte. Hecho esto, con sujecion á unas tablas de mortalidad admirables, que no se equivocan nunca, le inscriben á V. como socio, y queda asegurado hasta aquella fecha. Los gastos son insignificantes, pero la póliza que V. me traiga, no; pues con ella quedo yo á cubierto de mi capital, en el sensible caso de que V. se muera y de que la paga de la viuda sea corta ó desapareciese tambien.

Don Blas, que habia ido abriendo los ojos desmesuradamente, se atrevió á decir:

—¿Y de ese trámite tampoco puede prescindirse?

—¡Ah, se me olvidaba! (añadió el prestamista) su mujer de usted tiene que firmar el lúnes el juicio de avenencia.

—¡Mi mujer!.....

—Preciso, puesto que la obligacion es mancomunada. Conque, hasta el lúnes.

Y nuestros hombres se levantaron, dando el asunto por breve, sencilla y económicamente concluido.

Don Blas al salir no veia las gentes de la calle, ni oia las conversaciones de su alrededor, porque un ruido interno zumbaba en su cabeza, del cual sacarémos nosotros el siguiente resúmen:

Habia faltado á su oficina. Habia sufrido dos bochornos al entrar en la casa de préstamos. Habia tenido un disgusto con su mujer. Habia gastado una peseta en papel sellado. Habia puesto su firma al pié de un escrito en que declaraba que era Gobernador de la provincia de Salamanca. El lúnes iba á verse en un juicio de conciliacion, declarando deudas que no tenía. Habia dado un cigarro que guardaba para premio de la bondad de su hijo. El mártes debian reconocerle para dictar su sentencia de muerte.—«¡Dios mio! ¡Dios mio! (exclamaba)..... ¡Pero el dinero, nunca!»

No queremos molestar al lector con el relato de lo que sucedió en casa de D. Blas desde el sábado por la tarde hasta el mártes por la mañana. No hay reloj, ha dicho un poeta, que pueda contar las horas de la agonía.

Veamos, pues, ya á nuestro hombre en el gabinete médico de la Sociedad de Seguros, desnudo de cintura arriba, auscultado con una trompeta por pecho y espalda, percutido con sardinetazos que producian cardenales, medio ahogado por un lente que le registraba la laringe, y perseguido á preguntas sobre su edad, enfermedades, digestiones, humores, juventud, manías, vicios ó virtudes; mezcla todo ello entre de confesion religiosa ante un sacerdote adusto, y de declaracion inquisitiva ante un escribano del crímen.

Costóle una porcion de duros el arrancar la póliza de diez años de vida (¡él se habia calculado veinte!); costóle ademas muchas pesetas el juicio de conciliacion; costóle muchos pesares el persuadir á su mujer de que todo aquel embrollo no era torpeza suya, sino necesidad ineludible de los negocios de aquella especie; costóle, en fin, un pedazo de su vida y de su alma; pero tomó el dinero. Al recibir la última moneda, el prestamista le advirtió que, si volvia á tener cigarros como los de marras, no se olvidase de él.

La casa de D. Blas entró en un reposo relativo, desde que se entregaron los cuatro mil reales á la Sociedad de Seguros de Quintas para libertar al muchacho. Esta Sociedad, ó Compañía comanditaria, mejor dicho, habia inventado un agudo sistema para hacer con cuatro lo que el Gobierno no podia hacer por ménos de ocho. ¡Conquistas, ciertamente, de los tiempos actuales, que suelen ser beneficiosas á los pobres!

Mas lo que se habia ganado en tranquilidad se perdió en vitualla. Por de pronto, se invirtieron en los gastos todos los dinerillos que habia flotantes, y despues se dejó de percibir una tercera parte del sueldo, deducida, no del importe nominal, sino del producto bruto; esto es, que los ocho se convirtieron en cinco.

No hay que decir lo mal que le vendria esta situacion á la pobre madre, y sobre todo á Juanillo, quien se dolia de que, por librar de soldado á su hermano mayor, se comiera poco, cuando él estaba deseando ir á servir al Rey con su escopeta de caña.

Don Blas se quedó taciturno y como alelado por todas aquellas emociones, que en su vida habia sufrido, y que se duplicaban ahora por un trabajo más constante y fatigoso. Sus fuerzas comenzaban á faltar cuando mayor uso debia hacer de ellas, y cuando sus luces físicas y morales se iban apagando sensiblemente para ejercitarlas.

Una noche se recogió algo más tarde que de costumbre, y traia un periódico medio deshecho en la mano.—«¡Asuncion (le dijo en reserva á su mujer): el Ministerio ha caido, y entran los otros! ¡Qué será de mí!»

Asuncion quedó aterrada con el anuncio, por más que ya tuviera costumbre de temblar á la caida de muchos ministerios. Venía esa crísis en condiciones tan críticas de su casa, que recordó el proverbio: *Bien vengas, mal, si vienes solo.* Sin embargo, persuadida de que era necesario infundir valor en su marido, principió á motejarlo de cobarde, caviloso y hasta cruel.—«¿Quién se ha de meter contigo? (le decia). ¿No llevas veinticuatro años sin que nadie te toque? ¿Crees tú que hay quien desee tu ridícula posicion? ¿Vienes á darte tono ahora con la auxiliaría del Ministerio? ¿No eres un hombre honrado? ¿No cumples con tu deber? ¿Se ha acabado la justicia y la caridad en España? ¿No tienes una carga de hijos?»

Estas y otras razones incoherentes, desatinadas y lógicas, se le ocurrian á Asuncion en su desbordamiento de ternura y de pena. Llenó de injurias al pobre D. Blas, y concluyó por romper en llanto.

Tres dias de angustia sucedieron á éste de la crísis. Al cuarto, pudo leerse en los periódicos ministeriales una declaracion que decia:—«Parece que los nuevos Ministros se proponen introducir grandes reformas en la Administracion, como lo exige el buen servicio del Estado. Por de pronto, verificarán un arreglo en el personal de sus dependencias, para cortar abusos antiguos y establecer el órden de que la patria está tan necesitada. Nosotros lo aplaudimos, y esperamos.»



DIANA CA

CUADRO DE MAKART, EXPUESTO RECIENTEMEN



:ADORA.

Ξ EN «LA CASA DE LOS ARTISTAS», DE VIENA.

Don Blas puso el periódico delante de Asuncion, exclamando: —«¿Lo ves, infeliz? ¡Arreglo! ¡arreglo!»

IV.

Desde que el mundo es mundo no se ha inventado una palabra más inmoral, más hipócrita ni más desorganizadora, que la que se emplea en la Administracion pública de nuestra España con el apelativo de *arreglo*.

Para conocer su orígen hay que remontarse á la zarzuela bufa, y recordar el célebre comisario de policía que, penetrando en una casa incendiada, grita: —«¡Orden, señores! Los muebles, por el balcon.»

Efectivamente, el arreglo de nuestras oficinas consiste en echar por el balcon lo que ya tenemos, y en recoger de la calle lo que no nos hace falta. Trastrueque de plantillas, por el cual cambian de nombre las funciones de algunos empleados, se alteran los sueldos de los otros y se varía la posicion de todos, ocasionando esto la oportunidad de declarar cesantes por reforma á los que no engranan con el nuevo sistema, y de traer á los destinos públicos nuestros parientes, nuestros amigos ó nuestros conmilitones: hé aquí un arreglo.

Desde que suena la fatal palabra, párase de repente toda la máquina administrativa. El escribiente no escribe, el auxiliar no extracta, el oficial no estudia, el jefe de seccion no enmienda, el director no despacha, el subsecretario y el ministro están encerrados en el arreglo. Todos los negocios públicos sufren en el acto una paralizacion, que se traduce poco tiempo despues en irremediables desórdenes.

Por de pronto, establécese la indisciplina y el barullo en los locales del trabajo. Jefes y subalternos se pronuncian en anárquica huelga, preguntándose y respondiéndose noticias de personal, con abstraccion absoluta del nivel jerárgico y de los asuntos que les aguardan. Los que temen irs están confusos y cabizbajos; los que esperan quedarse manifiestan cierta procacidad con los que há poco eran sus superiores; no faltando covachuelista encanecido que descienda á sonreirse con un auxiliarete, porque es sobrino segundo del nuevo subsecretario.

Una nube de importunos de fuera se posesiona en estos momentos de las oficinas. Vienen á murmurar, á saber novedades y á que les hagan chanchullos. El uno pide la credencial para su recomendado, porque tiene esperanzas de sostenerlo despues, y provoca la cesantía testamentaria de un infeliz, que tal vez estaba llamado á salvarse; el otro exige la resolucion de un expediente absurdo, cuyas consecuencias son onerosas para el Tesoro, y la obtiene por debilidad, mezclada con el «¡qué se me da á mí de lo que venga luégo!»—El extracto que no se amañó, la nota que no se puso, el documento que no se sustrajo, porque el auxiliar, el oficial ó el jefe no querian incurrir en tamañas faltas, ni áun con poderosas influencias, se consuman entónces ante la presion de la amistad, de la gratitud ó del despecho. ¡Espantosa anarquía!

En las provincias y localidades lejanas no van los asuntos mejor que en la capital del Reino. Los ódios que estaban latentes, las miserias que se hallaban ocultas, las venganzas que no se habian ejercido, surgen ahora con toda su ferocidad, llenando de ruina y de quebranto á los pueblos. Perdónasele la multa ó la contribucion al amigo; ejecútase y atropéllase al adversario; hácense desaparecer las causas de responsabilidad notoria; promuévense dificultades á los que llegan; se vende todo, se tira todo, se destruye todo, ante la evidencia de que todo se ha de trastrocar y confundir. El «sálvese el que pueda» de los ejércitos desmoralizados no es más desastroso que un interregno político que lleva aparejada la instabilidad de la gestion administrativa.

Miéntras esto sucede en las dependencias públicas, multitud de casas son teatro de escenas más vulgares, áun cuando no ménos perturbadoras. Todos los que dependen del empleado se encuentran con la ansiedad en el alma desde que suena la palabra *crísis*, y á cada golpe de campanilla esperan ver entrar al padre, al marido, al deudo, con el dolor pintado en el rostro y la cesantía en la mano. Si ésta se tarda, no sucede lo mismo con el tendero de comestibles que surtia la casa por meses, ni con la prendera que suministraba cotones y percales por semanas, ni con el que adelantó alguna suma para una necesidad, ni con el que posee un pequeño crédito oriundo de alguna desgracia. Todos apremian, porque todos comienzan á desconfiar de ser pagados como ántes. En cambio, los parientes y los amigos, á quienes inspiraba simpatía la honrada estrechez de aquellos pobres, principian á alejarse, temerosos de ser molestados en su peculio contra la voluntad de los que han de verse víctimas de la miseria. En estas casas diríase que ha entrado la peste.

Ni el albañil mirando las nubes que pueden quitarle el pan; ni el tejedor observando los acontecimientos que pueden parar la fábrica; ni el mendigo espiando al municipal que puede impedirle recoger la limosna, son más desdichados que el que desempeña, por virtud de sus méritos y de sus aptitudes, una posicion pública. Al sirviente se le da un plazo para que busque casa; al bracero se le anuncia con anticipacion que va á cerrarse el taller; al menesteroso se le indica que ya no se le puede asistir; pero al empleado se le mata de repente, con alevosía, con ensañamiento y sobre seguro. Las costumbres, si no las leyes, han establecido que el que viva de otro tenga derecho á preguntar por qué se le despide; tenga derecho á justificarse y á conjurar la expulsion; tenga derecho á que de sus servicios se den buenos informes, si los merece, para que pueda ingerirse en otro punto: el empleado, no. El empleado se queda cesante porque sí: si reclama, no se le escucha; si representa con energía, se le encausa; si aborda al Ministro con desesperacion, se le mete en la cárcel. Al negro se le cuida para que no enferme; al animal se le cura para que no muera: al empleado, ni se le cura ni se le cuida: si se muere, mejor; un importuno ménos. Jamas creemos que haya pensado en estas cosas ningun ministro.

Pero ¡cómo ha de pensar! Encerrado en el gabinete más oscuro de su departamento; con los libros de personal á la derecha, y á la izquierda una pila de cartas de todos orígenes, desde el más elevado hasta el ménos culto, en que se le impele y obliga á que dé destinos á una turba de desocupados ó hambrientos, ya en nombre de la amistad, ya para satisfacer intereses políticos, ya por reciprocidades anteriores, ya por vanas palabras ó débiles promesas, absórbele la febril obligacion de complacer á todos los que le piden. El jefe del personal á su frente, le va indicando la procedencia de los nombres y la jerarquía de los padrinos de cada uno: —«Este es del senador *Fulano;* éste, del ministro *Zutano;* éste, del duque *Perengano;* éste es de V.; éste, del Presidente del Consejo; éste..... (y entónces baja la cabeza y le dice una frase al oido); hasta que se tropieza con uno que no tiene abolengo ni historia, porque sirvió desde su niñez, porque no ha logrado procurarse recomendacion ninguna, porque fia en su antigüedad, en su laboriosidad, en su puntualidad; y sobre aquel desdichado cae indefectiblemente una cruz negra, remedo de las que se ponen cuando ocurren asesinatos en los caminos.

Tamaña iniquidad no significa que los ministros sean unos facinerosos; ántes, por el contrario, suelen ser las personas más amables y delicadas del mundo: la facinerosa es su suerte; la criminal es la costumbre de pedir y de otorgar destinos en nuestra patria. El hombre más recto, la dama más católica creen ejercer una obra de virtud pidiendo empleo para un infeliz necesitado; pero se olvidan ó no quieren acordarse de que para colocar á uno hay que quitar á otro. Esa señorita en cuya mano comen dos pichones granillos de alazor, y que aparta con el dedo la cabeza del uno cuando el otro está más torpe para picarlos, no tiene inconveniente en exigir que se deje sin pan á una familia para que coma otra. Mandárasele firmar la órden de separacion al que pide la plaza, y diverso sería tal vez el giro que tomasen las conciencias.

Dícese hipócritamente, para cohonestar estos horrores, que los gobiernos han menester adhesion política y confianza personal en sus empleados. ¡Vanas palabras! ¿Qué infeliz negaria su adhesion y su fidelidad al ministro que le conservára el empleo? ¿Dónde están, por desdicha, esos caractéres que prefirieran el hambre envuelta en sus ideas, á la prosecucion de sus funciones combinada con procedimientos políticos contrarios? ¿No veis á esos miserables de levita negra anunciar y sostener que siempre pensaron como el ministerio que va á venir? ¿No los oís tararear el *himno de Riego* cuando asoman los liberales, ó la *pitita* cuando se hallan á la puerta los retrógrados? ¿No escuchais, y esto es lo más cierto, que ninguno ó muy pocos saben la opinion política que tienen, si se exceptúa la opinion de eternizarse sobre su desvencijado pupitre?

Fuera de un ciento de funcionarios que requieren esa confianza personal y esa adhesion política, los cuales abandonan sus puestos por sí propios cuando ocurre un cambio radical de Gobierno, los demas empleados ni saben, ni les importa, la significacion ó el nombre de los que mandan. Su relevo obedece, pues, á esa perturbacion moral en que vivimos y á esa escasez de conciencia en que nos agitamos.

La ley de presupuestos (dícese en España con cierto chiste) es una ley de pobres: si la palabra no fuese demasiado dura, nosotros diríamos que era una ley de vagos.—El estudiante que pierde sus cursos por estupidez ó abandono; el labrador que se arruina en la holganza y el juego; el mercader que quiebra; el pródigo que ha disipado su fortuna; el abogado que no encuentra pleitos que perder; el médico que no encuentra enfermos que matar; todos los lisiados, en fin, de la inteligencia ó de la honra se abalanzan á los destinos públicos, como tabla salvadora de su inutilidad. No teniendo nada á que dedicarse, se dedican á hombres políticos; escuela en donde los estudios no son muy complicados, ni los exámenes muy rigurosos, ni en que se exige esa absurda certificacion de buena vida y costumbres. Basta con hablar mal del Gobierno presente y encarecer las excelencias del que puede venir; basta con buscar votos para unas elecciones, ó decir que se buscan; basta con ingerirse en lo que se llama *comités*, ya que no conspirar en lo que se llama *clubs*, para que á la vuelta de un dado se encuentre nuestro hombre en posicion de obtener, por derecho propio, unas rentas públicas que administrar (él, que perdió las suyas) ó unas cartas del correo que dirigir (él, á quien estorban la letra y la Geografía).

Producto de esta confusion de ideas y sentimientos, son los males de que se halla enferma la patria. Todos los estadistas los reconocen, y ninguno los cura; por lo cual, si una fuerza superior no influye para establecer el órden de algun modo y excusar los nepotismos hasta donde sea posible, la dolencia que hoy parece incurable será mortal. A ella se deben esas agitaciones facticias con que luchamos, esas miserias públicas en que vivimos, esas irregularidades administrativas de que nos dolemos, esa postracion en que se hallan las industrias, las artes, las fuerzas privadas todas del país, que, desatendidas generalmente ante la idea de lograr una de esas posiciones fáciles, que á tanto conducen en la ilusion, áun cuando á tan poco lleguen en la práctica, ocasionan un desarreglo constante entre las masas estériles é inquietas, cuya única fortuna depende del sarcástico mote que se titula *arreglo*.

V.

Don Blas, efectivamente, quedó cesante, como otros muchos infelices de su Ministerio. No se atrevió, sin embargo, á decírselo á su mujer, porque era noticia demasiado terrible para dada sin ciertas precauciones, y, sobre todo, ántes de tomar algun partido. ¿Cuál podia ser éste?

Quedábanle para reflexionarlo los dias hasta fin de mes, hasta que no pudiese llevarle la paga á Asuncion, hasta que no pudiese cumplir con el usurero, hasta que se viese amenazado con un escrito de falsedad, hasta que estuviera á punto de morirse de hambre. Todas las mañanas, pues, se dirigia á su oficina como de costumbre, donde, á pretexto de recoger papeles, suministrar datos ó despedirse de los amigos, ocupaba algun tiempo, dándose por feliz si un antiguo jefe le mandaba copiar órdenes ó minutas de balde.

Cuando sus visitas se hicieron importunas, y más parecian de investigador que de amigo, dejó de entrar en los despachos; pero se quedaba á hablar en la portería, se paseaba por la acera del edificio, ó miraba á las ventanas, como el amante desdeñado mira á las de la novia. Los curiosos hubieran podido verle en alguna ocasion enjugarse una lágrima.

Cierto dia vió venir hácia sí á su hijo el tonto, que con gran agitacion entraba en el Ministerio á buscarle. Su sorpresa fué enorme, porque, ó su mujer sabía lo ocurrido, ó algo muy extraordinario pasaba en su casa. Pero el tonto era tonto, y á las angustiosas preguntas de su padre sobre si álguien se habia puesto malo, si se habia pegado fuego, y otras de esta especie, el meliloto niño no sabía contestar más que con vocablos aislados, como «alguaciles, salvaguardias, cuartel, etc.»—¿Qué significaban aquellas palabras?

Don Blas corrió á saberlo, con el terror instintivo de una desgracia evidente. Asuncion lo esperaba en la escalera para gritarle, deshecha en llanto:

—¡Blas, se han llevado á nuestro hijo! ¡Corre por él, si puedes! Le han declarado prófugo. Está en el cuartel de San Mateo. ¡Corre, corre por Dios, ó yo me muero de pena!

La Sociedad de Seguros mutuos de quintas, que se proponia hacer por cuatro mil reales lo que el Gobierno no podia hacer por ménos de ocho, habia quebrado á poco de establecerse, y huido, ó cosa así, con los fondos de la Asociacion. Los tribunales estaban sobre el asunto, y si habia responsabilidad en el hecho, amenazaba á los especuladores un ejemplar castigo; pero, por el momento, los mozos estafados, á quienes alcanzaba la suerte, eran prófugos.

Don Blas no pudo ser fiador de su hijo para sacarlo del cuartel, porque era cesante y no tenía casa abierta. Urgíale dar estos y otros pasos, en atencion á que los prófugos de aquella quinta estaban destinados á cubrir bajas en el ejército de Cuba. Volvió, pues, á su casa decidido á revelárselo todo á Asuncion y pedirle consejo; pero era ya inútil: el prestamista se habia adelantado á visitar á sus deudores para exigirles, no el cumplimiento de una obligacion que se habia hecho nula en su primitiva forma, sino el producto de los trabajos de D. Blas, hasta cubrir la tercera parte de su antiguo sueldo. De lo contrario, la cárcel.

Asuncion no lloraba ni gritaba: se habia cubierto el rostro con las manos y hundido la cabeza, como aquel sobre quien caen pesos tan terribles, que no

dispone ni áun de aliento vital para condolerse. El pobre D. Blas hubiera querido verla en toda la energía de su carácter, y con la desesperacion propia de su estado, áun cuando la furia hubiese ido contra él; pero abatida y anonadada, no; porque entónces ambos estaban muertos.

Huyamos del interior de esta familia, á quien sólo de estorbo podemos servir ahora. Abandonemos á esas gentes, á quienes un cúmulo de circunstancias ocasionaban la pérdida del hijo mayor, que iba de soldado á Ultramar; temerosos peligros para la hija segunda, que era jóven y bella; una mendicidad probable para el tercero, que era insensato é inútil, y el hambre quizá para el ídolo de la casa, que era inocente y desvalido. Huyamos de ese hombre á quien ya le falta la paga de su empleo, y tiene comprometida la que gane por sí, y está amenazado de un proceso de estafa, y envejece y se atonta para buscar nuevos horizontes á su vida. ¿Qué le vamos á hacer? Bastante comun es el caso; y si á conmovernos fuéramos por todos, acabaríamos por perder la razon nosotros mismos.

Hay que acudir á la sociedad de otro órden para buscar esparcimientos á tamañas miserias. Y eso que en la sociedad de otro órden suelen acaecer incidentes que no revelan tampoco una dicha muy pura. Sirva de ejemplo esta prueba documental:

CARTA DE UNA DAMA Á UN MINISTRO.

«Mi querido amigo: Ante todo, mil enhorabuenas por su elevacion al Ministerio, que tanto merecia usted y tanto deseaba yo. Cien años dure.

»Aquí acabaria mi carta, si no fuera porque cuando se le escribe á un Ministro es una vergüenza no pedirle nada. Allá va mi pretension.

»Usted sabe que Mariana Saturrarán tiene un hijo, que, áun cuando ha de ser Grande de España, es hoy un pequeño de Madrid. Está lleno de vicios, de deudas y de persecuciones. Él no tiene mal fondo, pero les da muchos disgustos á sus padres. Pues bien: hablando el otro dia de eso Mariana y yo, porque el Marqués no se ocupa de estas cosas, convinimos en pedirle á V. un destinillo cualquiera, ocho ó diez mil reales en el Ministerio, con lo cual veriamos si adquiria hábitos de trabajo, y sobre todo, si se alejaba un poco de los casinos. Hágalo V. en seguida, porque estas cosas hacerlas pronto es hacerlas bien.

»Sabe V. que le quiere y casi le ama—*Adela.*

CARTA DE UN MINISTRO Á UNA DAMA.

»Queridísima Adela: Ahí va la credencial que me pidió V. ayer. No me la agradezca V. gran cosa, porque eso no vale nada para lo que V. vale.

»Quedo reconocido á su felicitacion, y expresiones á la Marquesa.—*X.*

El destinillo que se le otorgó al hijo de los Marqueses de Saturrarán era el que desempeñaba don Blas Gonzalez.

En casa de éste podia oirse á todas horas un muchacho de media lengua, que á manera de loro repetia: —«¡Pícaro ministro! ¡Pícaro ministro! ¡Que me compren pasteles!»

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR.

CARTA TERCERA.

SRA. D.ª MODESTIA DE.....

En el cielo ó donde se halle.

Muy señora mia: No vaya V. á creer que la historia que he referido á V. en mi última carta tiene por objeto censurar las naturales aspiraciones de los hombres á mejorar su condicion social y privarles de que tomen parte en los adelantos y progresos de los tiempos, disfrutando tambien de las ventajas y goces que proporciona á la humanidad la moderna civilizacion: no, señora; nada de eso.....

¿Cómo habia de pretender que en el siglo XIX la generacion presente viviera como los hombres del XVIII?..... ¿A quién le habia de ocurrir que los españoles de hoy renunciasen á gozar de las ventajas de tantos benéficos descubrimientos con que las ciencias, las artes y la industria, y todo eso que se llama cultura moderna, han trasformado la manera de ser de la sociedad?

¿Quién ha de echar de ménos para viajar aquellas estrechísimas y desvencijadas diligencias, donde empaquetaban á las personas como sardinas en barril, ó aquellas eternas y mal cubiertas galeras *aceleradas*, en que entraban el aire y la lluvia por todas partes, que con su *aceleramiento* y todo empleaban dos horas en recorrer una legua; adelanto, sin embargo, unas y otras, si se comparan con los coches de colleras y las antiguas mulas de paso?.....

Y no hablemos de los viejos, sucios, ruinosos y detestablemente servidos mesones, donde el viajero habia de alojarse forzosamente: nuestras modernas fondas, si no tienen las comodidades, aseo y buen servicio que fuera de desear, son una especie de eden comparadas con aquellos repugnantes tugurios, que, á existir aún, podrian utilizarse en nuestro sistema penitenciario para reclusion de ciertos criminales procedentes de clases acomodadas, en la seguridad de que tal castigo sería proporcionado al delito, por grave que fuera, que hubiesen cometido.

Yo acepto con mucho gusto, Sra. D.ª Modestia, todos los nuevos elementos de vida creados y desarrollados por la moderna civilizacion: pienso que las generaciones que nos sucedan deben mucho reconocimiento y gratitud á los hombres del siglo XIX y á los sistemas políticos en él planteados, porque, á pesar de los errores y faltas cometidos por los Gobiernos encargados de realizar el concepto de esos sistemas, han producido grandes é imperecederos bienes á la humanidad, introduciendo en el organismo social importantísimas y radicales reformas en todas las esferas del derecho, las cuales han contribuido á enaltecer la personalidad humana, y proporcionado á los pueblos cierto bienestar moral y material, que reconoce como base la honradez y el trabajo.

Pero como en todos los viajes hay su legua de mal camino, las predicaciones poco reflexivas de hombres de más imaginacion que razon, haciendo creer á las gentes sencillas, y otras que no lo son, que la *igualdad legal* es sinónima de *igualdad social*, han introducido cierta perturbacion en las ideas de las clases medias, industriales, y áun en la proletaria, que para la realizacion de su vida en todas sus manifestaciones, segun el concepto moderno, toman todas como punto de partida la situacion de los que viven en esferas superiores á las que ellos podrán ocupar en la escala social.

Esto ha traido naturalmente, y como por la mano, las consecuencias que V., Sra. D.ª Modestia, puede figurarse, sintetizadas en la siguiente y popular copla:

> «La Habana se va á perder;
> La culpa tiene el dinero:
> El negro quiere ser blanco,
> Y el mulato, caballero.....»

Pues bien, señora mia; en mis dos anteriores cartas he indicado á V. la suerte que cabe á las personas que, por salir de su esfera y olvidarse completamente de V., viven en una contínua y desesperada lucha entre las necesidades que se han creado y la falta de medios para satisfacerlas; y como este mal ha tomado un carácter epidémico, llega el contagio hasta las últimas clases sociales.

Por esto, si V. se decide á venir aquí, aconsejo á V. se mire mucho en eso de tomar criados, porque, inficionada la mayoría de éstos de los vicios que las otras clases, esto es, del *lujo* y la *vanidad*, han de dar á V. mucho que hacer y que sentir.

Sepa V., señora mia, que hoy no hay maritornes que, al ver que su señora gasta botas de tafilete ó raso, no se crea muy rebajada, no ya usando zapatos de los llamados rusos y de cura, sino botas de *chagrin* ó becerrillo.

Y en esto hay tambien su lógica, porque quien viste túnica, sobrefalda, gaban, manguito y *antuca*, necesita, como complemento de tan elegante traje, una ajustada bota; algunas llevan su vanidad hasta usar guantes, pulseras y reloj.....

Ello es verdad que el dia que tan lujosas, atildadas é ilustres *fregatrices* se *desacomodan* y tardan en *encontrar casa*, la túnica, el *antuca* y el reloj van derechitos á la casa de *empeños*, donde por el módico interes de una peseta por duro al mes, ó sea el 240 por 100 al año, salvo error de suma ó pluma, les prestan la décima parte del valor de las prendas que empeñan, y la vigésima de lo que les costaron.

Pero, ya se ve, por aquello de que *miéntras dura, vida y dulzura*, como he dicho ántes, estas desgraciadas, cuando el domingo se visten con sus trajes parecidos á los que usan las señoras, van al Retiro, á la fuente Castellana ó á Recoletos, puesto que la fuente de la Teja y la pradera del Canal se quedan para la gente de medio pelo, se hacen la ilusion de que, si el hábito hace el monje, ellas son tan señoras como las mismas á quienes sirven.

¡Ciegas por la vanidad, no ven que lo que han empleado en galas supérfluas para ellas les ha de hacer falta el dia en que, tocando la realidad de lo que son, y probablemente serán, tendrán que sujetarse á vivir con los productos de un trabajo honroso, que, teniendo esta condicion, no han ser muy pingües!

Usted, Sra. D.ª Modestia, que tiene talento y experiencia, comprenderá fácilmente, al ver el lujo de muchas criadas, que *el que gana cuatro y gasta cinco*, no sólo *no necesita bolsillo*, como dice el refran, sino que de alguna parte *tienen que salir esas misas*; y la verdad es que la sacristía de donde salgan no ha de ser nada católica apostólica romana.

Por esto, en cada casa donde las señoras se ocupan en los asuntos domésticos, como es su deber, ó en donde, descuidando esta obligacion, porque la creen incompatible con las aspiraciones *emancipadoras* del bello sexo, los pobres maridos se ven en la necesidad de representar el no muy airoso papel de *comineros*, hay cada mañana un *tiberio* con la cocinera. La discusion versa siempre sobre la calidad, cantidad y precio de los artículos de comer, beber y arder, sobre los cuales la doméstica se cree con derecho á establecer el impuesto de *la sisa*, sin que haya sido votado por las Córtes.

Y la cosa la considera tan natural la mayoría del gremio de sirvientes, que hay cocinera que sólo admite este cargo con condicion de ir á la compra.

Cada sirviente de éstas hace su presupuesto de gastos, segun costumbre ministerial, que es, por lo ménos, doble del salario que gana; y como le resulta un déficit de consideracion, es preciso que arbitre recursos para cubrirle; apelar á *operaciones de crédito*, vulgo trampas, no es posible: los zapateros, comerciantes, modistas, etc., fian á las señoras, aunque no los paguen, pero no á las criadas, y es de absoluta necesidad continuar gastando túnicas y sobrefaldas, de las cuales no se puede prescindir sin que tal suceso produzca un verdadero escándalo en el gremio cocineril.

Hé aquí, señora mia, en concepto de las maritornes, la justificacion de *la sisa*: ésta la llevan á cabo, ó aumentando el precio de las cosas, ó comprando ménos cantidad de ellas de la que ponen en la cuenta, ó siendo de peor calidad; con lo cual resulta siempre en favor de las cocineras una ganancia, por lo ménos, de un 25 por 100.

Las doncellas, como no van á la compra, no pueden gozar de los beneficios de la *sisa*; pero como tienen mayores necesidades aún que las cocineras, porque han de vestir con más esmero y atildamiento, y concurrir á los animadísimos bailes *El Tulipan Encantado*, *El Serrallo* y *Las Odaliscas*, y otros del mismo jaez, donde se baila cada *polka íntima* que obliga á abrir una cuarta los ojos á los agentes de órden público que han de velar por el *idem*, necesitan arbitrar recursos con que hacer frente á los gastos que estas y otras diversiones les ocasionan, que exceden siempre en mucho al salario que las pagan.

Pero como hay quien asegura que estudia más un hambriento que cien letrados, y la necesidad es gran maestra, el género doncellil suele explotar con gran éxito la galantería trasnochada de esa caterva de solterones y viejos verdes que gastan sus fortunas en comprar carísima, casi siempre, cualquier esperanza, que termina, por lo regular, en un horrible desengaño ó en una tan sangrienta burla como merecida.

Tambien algunas doncellas suelen poner á contribucion esa confianza que su proximidad con sus amas les proporciona la ocasion de desempeñar cerca de ellas alguna mision diplomática en favor de un pretendiente desdeñado ó afortunado galan: estos servicios se pagan siempre á precio de oro por los interesados, por más que muchas veces les den un resultado negativo y conozcan, al fin, que son víctimas de una estafadora. Pero como V., Sra. D.ª Modestia, se halla hace tiempo tan fuera de combate como yo, creo que no hay para qué seguir desarrollando este tema, algo quebradizo de suyo para fiarle al Correo.

Es ya tiempo, ademas, que haga punto en esta carta, dejando para la siguiente y última dar á usted algunas noticias relativas á gentes de larga fecha mal avenidas con V.

Será siempre afectísimo amigo de V.

EL BARON DE ILLESCAS.

(Se concluirá.)

SUCESOS DE AMÉRICA.

Noticias de buen orígen, que hemos recibido por los últimos correos, nos permiten ocuparnos con cierta latitud de los principales acontecimientos, adversos los unos, prósperos los otros, que solicitan la atencion en las repúblicas de la antigua América Española.

Entre éstos ocupan el primer lugar, por su importancia y trascendencia, los combates librados entre los ejércitos peruano y chileno, y cuya consecuencia ha sido, como no ignoran nuestros lectores, la ocupacion por este último de la ciudad de Lima. Las tropas de Chile, al mando del general Baquedano, estuvieron acampadas en el valle de Lurin, punto estratégico importante, desde el 23 de Diciembre del pasado año hasta el 12 de Enero último, invirtiendo este tiempo en proveerse de víveres, municiones y medios de trasporte, y en reconocer las posiciones de los peruanos entre Chorrillos y Monterico-Chico. La primera línea de defensa del ejército á las órdenes del ex-dictador D. Nicolás de Piérola ocupaba las alturas que se extienden en la direccion de Oriente al Norte, desde el Solar hasta más allá de las Casas de San Juan, y desde este punto, de nuevo hácia el Oriente en la direccion de Tebes y Monterico-Chico. Un parapeto formado de sacos de arena, y precedido de dos hileras de pozos destinados á proteger la infantería, constituia la



EE.-UU. DE COLOMBIA.—ESTUDIOS DEFINITIVOS PARA LA PERFORACION DEL ISTMO DE PANAMÁ : LA COMISION DE INGENIEROS en la Estacion científica de Paraíso.—(De fotografía remitida por D. A. Orillac.)



GUERRA DEL PACÍFICO.—LA PLAZA PRINCIPAL DE CHORRILLOS (PERÚ), ÁNTES DE LA BATALLA DEL 13 DE ENERO.
(De fotografía remitida por D. Augusto Gonzalez.)



RUINAS DE CHORRILLOS, INCENDIADO Á CONSECUENCIA DE LA BATALLA DEL MISMO NOMBRE.

Malecon que servia de paseo en la estacion de verano.—Bajada á los baños.—Plaza principal de Chorrillos.— Calle llamada *de Lima*.—(De fotografías remitidas por D. Augusto Gonzalez.)

línea de defensa de los peruanos, componiendo su artillería 60 bocas de fuego entre cañones y ametralladoras.

Tres divisiones chilenas, mandadas por el general Sotomayor y los coroneles Lynch y Lagos, dieron principio al ataque al amanecer del dia 12 de Enero, y á las siete y media de la mañana parecia evidente la derrota de los peruanos, cuando éstos, en número de algunos miles, y exhortados á la resistencia por el enérgico Piérola, renovaron el combate, con mayor encarnizamiento, si cabe, que al principio, posesionándose de la villa de Chorrillos y alturas que la rodean. El fuego de cañon y de fusilería no se interrumpió un momento por ambas partes hasta las doce del dia, en que las tropas peruanas hubieron de efectuar su retirada, despues de una lucha sangrienta y obstinada como pocas.

La villa de Chorrillos, memorable de hoy más en la historia americana, por el rudo combate de que fué teatro, era un lindísimo pueblo edificado á orillas del mar, y que, por su agradable temperatura en la estacion de los calores, servia de estacion de baños á la sociedad más distinguida de Lima. «De aquel hermoso lugar, formado por infinitas casas de campo—nos dice el Sr. D. Augusto Gonzalez en carta que tenemos á la vista—sólo queda un monton de ruinas. Es un hecho, probado de una manera auténtica y oficial, que el 13 de Enero, dia de la batalla, no habia un solo rancho lastimado: sólo cuatro horas más tarde, cuando el ejército chileno ocupaba el pueblo, empezaron los incendios y saqueos, metódica y escrupulosamente llevados á cabo.»

No es nuestra intencion extendernos en comentarios sobre las precedentes líneas, arrancadas al patriotismo por el dolor de ver el suelo nacional hollado por el invasor. ¿En qué guerra no ha sucedido lo mismo, por desgracia?

A la atencion del mismo Sr. Gonzalez debemos las fotografías de que son copia el segundo de nuestros grabados de la pág. 292, y los cuatro que ocupan la 293. Ellos dan testimonio de la calamidad de que ha sido víctima la infortunada poblacion de Chorrillos, consecuencia inevitable de la reñidísima batalla, que ha costado 2.500 hombres á los vencedores y 4.000 á los vencidos.

No ha de escapar seguramente á la atencion de nuestros lectores un detalle que presentan las vistas de Chorrillos á que hoy damos cabida. Allá, en la cumbre de un cerro que domina la poblacion, se destaca sobre el cielo, oscurecido todavía por el humo del incendio, el signo de la Redencion, como un elocuente reproche á la ambicion humana, y una muda plegaria por el alma de los muertos.

Un deber de la más estricta imparcialidad nos mueve á copiar aquí lo que dice un Boletin de orígen chileno sobre el incendio y destruccion de Chorrillos: «La valerosa resistencia de los peruanos en las calles y casas de Chorrillos fué funesta para esta linda poblacion, verdadero nido de lujo, elegancia y riqueza, situada sobre las estériles costas del Pacífico. Los incendios, determinados en ciertos puntos por las granadas, y en otros por la necesidad de desalojar al enemigo, que continuaba haciendo fuego desde los tejados y los balcones de las casas, se declararon á la puesta del sol en proporciones formidables, y derramaron sus fatídicos resplandores sobre esa horrible escena, que suele ser el epílogo de las batallas. Todos los esfuerzos de los jefes chilenos fueron inútiles para contrarestar el desastre, y el fuego consumió aquellas hermosas casas, unas despues de otras. Dos dias despues sólo quedaba de Chorrillos un monton de escombros, sembrado de cadáveres calcinados.»

En la mañana del dia 15 los representantes de Inglaterra, Francia y República del Salvador se presentaron al general chileno, como encargados por el dictador Piérola para presentar proposiciones de paz. En la conferencia, que tuvo lugar en el campo chileno, el general Baquedano exigió como cláusula *sine qua non* la suspension de las hostilidades, la cesion provisional del puerto del Callao y sus fortalezas, y la entrega de los buques de guerra y trasportes que componian la escuadra peruana. Los intermediarios prometieron trasmitir estas bases á D. Nicolas de Piérola, dejando pactado un armisticio, que espiraria á las doce de la noche, pero durante el cual ambos ejércitos beligerantes conservarian la libertad de operar los movimientos que sus generales juzgasen convenientes, en la prevision de próximos sucesos. Pero estaba escrito que la guerra habia de llevar sus estragos hasta las puertas mismas de Lima. Miéntras se discutia el armisticio, se trababa del lado de Miraflores un nuevo combate, que no se terminó hasta el caer de la tarde, con la toma, por los chilenos, de los cinco reductos artillados, última línea de defensa de la capital, cuyo alcalde se presentó al dia siguiente al general Baquedano, declarando que Lima abria sus puertas al vencedor.

La ciudad fundada por Francisco Pizarro presenció tristes escenas en las noches del 16 al 16. Turbas hambrientas, enloquecidas por el desastre y alentadas por la ausencia de toda autoridad, recorrieron sus calles, asaltando de paso los almacenes de víveres, y entregándose al robo y á la embriaguez. En el Callao ocurrieron los mismos sucesos, y en su puerto fueron entregados á las llamas los restos de la flota peruana, compuesta del monitor *Atahualpa*, corbeta *Union*, y trasportes *Rimac*, *Oroya*, *Chalaco* y *Limeña*.

El 17 ocuparon los chilenos á Lima, y el 18 el Callao, despues de una campaña naval y terrestre que ha durado casi dos años.

Segun *El Mercurio* de Valparaíso, el ejército chileno, ensoberbecido por la victoria, declara indigna de él una paz que no abrace las condiciones siguientes: Cesion de las provincias de Antofagasta, Tarapacá y Tacna.—Indemnizacion de todos los gastos de la guerra, incluso el valor de los buques *Esmeralda*, *Loa*, *Covadonga* y *Janequeo*, perdidos por Chile, y de la flota peruana incendiada en el Callao. Indemnizacion de daños y perjuicios á los súbditos chilenos expulsados del Perú y Bolivia.—Prohibicion para el Perú de artillar sus puertos ántes de cincuenta años, y de tener buques de guerra ántes de cuarenta.—Tratado de comercio entre las dos Repúblicas, otorgándose recíprocamente la cláusula de la nacion más favorecida.—Reparticion por terceras partes entre Chile, el Perú y los acreedores extranjeros reconocidos por el Gobierno peruano hasta 1.º de Enero de 1879, de los productos del guano.—Obligacion para el Perú de mantener á sus expensas un ejército chileno de ocupacion, fuerte de 10.000 hombres.

Tal será el porvenir que la adversa suerte de las armas reserva al antiguo imperio de los Incas si los buenos oficios de algun Gobierno amigo no consigue apaciguar las iras del vencedor en beneficio del vencido. Así lo deseamos nosotros sinceramente.

Volvamos los ojos hácia los Estados-Unidos de Colombia, en busca de imágenes más risueñas. Allí la actividad humana se apresta á realizar en el seno de la paz una de las empresas más grandiosas y más útiles para los altos intereses de la civilizacion, que se han intentado en el presente siglo, dando principio á los trabajos para la perforacion del istmo de Panamá, que ha de abrir, en un término de diez años, nuevos horizontes al comercio y á la navegacion (1). Una Comision, compuesta de los ingenieros Pidoux, Cazenave, Chamberlaine, Guignard, Sosa, Weber, Blanchet, Reclus, Horel, Roux, Moret, Clavenas, Verbrugghe y Fontans, se ocupa ya de las obras del istmo, despues de haber completado los estudios definitivos. Nuestro primer grabado, copia de fotografía que nos ha sido remitida por D. Alfredo Orillac, de Panamá, tiene por asunto la estacion científica de Paraíso.

El dia en que los buques de todas las naciones puedan cruzar desde el Atlántico al Pacífico por el canal que unirá ambos océanos para llevar del uno al otro continente las producciones de lejanos climas, será de fiesta para el mundo civilizado.

Al regocijo que llena los Estados-Unidos de Colombia, por la inauguracion de los trabajos del istmo, ha venido á agregarse la fausta nueva del descubrimiento de grandes bosques de árboles de quina, de superior calidad, que dentro de poco darán nuevo alimento á la actividad mercantil.

Guatemala continúa entregada á los preparativos de su Exposicion Nacional, y miéntras tanto perfecciona su Administracion y hace esfuerzos loables para propagar la enseñanza. Una estadística que acaba de publicar el Gobierno guatemalteco hace constar que existian en el pasado año 700 escuelas, á las que concurrian 34.317 alumnos de ambos sexos. Guatemala ha gastado en 1880, en el ramo de instruccion pública, 423.454 pesos fuertes, suma verdaderamente importante para un Estado cuya poblacion no llega á 1.400.000 habitantes.

La República Argentina se afana por contrarestar la penosa crísis económica que atraviesa. Segun leemos en una correspondencia de Buenos-Aires, unas fuertes heladas habian causado en sólo dos dias la muerte de 410.000 cabezas de ganado vacuno, representando una pérdida de gran consideracion para sus propietarios. Noticias del interior acusaban una mortandad inmensa en el ganado lanar, que forma la principal riqueza de aquellas provincias. Las subsistencias se habian encarecido en una proporcion fatal para los pobres, que afluian á la capital en demanda de mantenimientos.

El Poder Ejecutivo de la República, deseando procurar trabajo á las clases menesterosas, se habia hecho autorizar para contratar en el extranjero un empréstito, á fin de continuar las líneas férreas de Tucuman á Lujay, y de Villa Mercedes hasta Salta.

Estas son, en extracto, las noticias de más interes que, respecto á los sucesos de la América latina, hallamos en nuestras correspondencias.

MANUEL BOSCH.

(1) Véanse los artículos y grabados *Trazado del canal interoceánico* y *perfil del istmo*, publicados en las páginas 414 y 429 de LA ILUSTRACION de 1879 (primer semestre).

APARICION DE UN ESCRITOR.

HACE pocos dias recibí la siguiente cariñosísima carta de mi antiguo compañero Julio Nombela:

«Querido Pepe: Era de suponer..... el mal ejemplo ha producido sus frutos. Mi hijo quiere tambien escribir para el público, y he enviado á mi antiguo y querido amigo, el propietario de LA ILUSTRACION, una de las primicias de su pluma. Al nacer á la vida literaria, deseo buscarle un buen padrino y te elijo á tí. Hazme el favor de presentarle al público, para que me agradezca, si crece y prospera, como deseo, haberle proporcionado tu *buena sombra*.

Gracias, y manda á tu apasionado amigo,—*Julio*.»

Confieso que desconfié, porque todos los padres miran á sus hijos con un lente encantado, que aumenta las gracias y hace invisibles los defectos. Pero los hijos de nuestros hermanos de la prensa son nuestros sobrinos de profesion, y..... tomé las cuartillas suspirando: desde luégo me sorprendió encontrar un estilo natural y corriente, donde esperaba el énfasis vulgar de todo principiante: adiviné bien pronto un juicio claro y latitud de ideas: vi tambien caudal de conocimientos y buena lectura, gallardía en el pensar, arte en la presentacion de los conceptos é instinto de periodista para darles amenidad y ligereza, ideal y grandes cualidades de pensador y de poeta.

Corrí á casa de Nombela, le interrogué, y allí supe que el autor del artículo que se inserta á continuacion tiene de edad diez y seis años. Pedí la salida del autor, le rogué que me recitase poesías y que me leyese otros artículos, y no me cansaba de mirar aquel rostro de niño, por cuyos labios brotaban pensamientos de hombre, y aquellos ojos vivos y soñadores á la vez, que parecen mirar el mundo en que vivimos con la curiosidad de un recien llegado, y traernos revelaciones de otro mundo superior.

El hijo de Julio Nombela, que tiene el mismo nombre y apellido que su padre, no necesita padrinos que le presenten al público: su propio y singular mérito le da buena y suficiente compañía. Y no es de esos talentos precoces que engañan con ráfagas de poesía y de color, flores de un entendimiento que no llega á dar frutos: es una inteligencia sólida, que despierta, no poco á poco y segun se disipan las nieblas del cerebro, sino repentina y audazmente: es una aurora sin crepúsculo.

Al dar la mano al jóven escritor, no es que acepto el papel de guía con quien muy bien pudiera conducirme, como el jóven lazarillo al ciego de mayor edad, sino que me honro al estrechar con efusion esa mano que me tienden.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

CALDERON Y SU OBRA.

Cuando á los críticos españoles les preguntaban los extranjeros qué joyas poseia nuestro teatro, y qué nombres podian citar como los representantes de la escena nacional, contestaban enumerando las mil y tantas obras del Fénix de los ingenios, las comedias de capa y espada de Moreto y Tirso, los divertidos entremeses de Lope de Rueda, y los dramas de Cándamo, Diamante, Alarcon y Figueroa.

Y los autores extranjeros, al admirar aquel lujo de ideas, aquella riqueza de argumentos, aquella facilidad de ejecucion, tomaban los asuntos, perfeccionaban los conceptos, y de las más descuidadas comedias españolas formaban, mediante el estudio y el arte, obras maestras.

En vano se quejan los amantes de la literatura patria; la idea, por ser vertida y vaciada en el molde del genio, no es robada ni pierde su originalidad. ¿De qué sirve que á Lope se le hubiera ocurrido escribir en cinco minutos *El Vengador de su padre*, si Corneille debia inmortalizar su nombre con el *Cid?* Entre *La Verdad sospechosa*, de Alarcon, y *El Mentiroso*, de Molière, hay la diferencia que existe entre una flor criada merced á los cuidados de la Naturaleza, y entre una flor formada por la segunda naturaleza del hombre: el arte.

Todos los asuntos de Shakespeare están tomados de obras de Cinthio, Porto y otros desconocidos escritores, y sin embargo, todo el mundo descubre hoy en *Otello*, en *Hamlet* y en *Siloko* el sello de la personalidad del poeta inglés.

Las grandes obras, en cambio, no se imitan. Si *El Vengador de su padre* hubiera sido una obra maestra, *El Cid* no hubiera existido; si el *Otello* de Cinthio hubiera dado nombre á su autor, Shakespeare no hubiera creado un *Otello*.

Y hé aquí por qué notamos que todas las obras del teatro español, hijas más de la facilidad que del arte, han sido imitadas; han sido gérmenes que ha podido ordenar y distribuir el genio; han sido elementos de grandes concepciones y bosquejos de grandes cuadros; todas, ménos las de Calderon *La Vida es sueño* y *El Alcalde de Zalamea*, se han traducido; pero sobre su asunto no se ha formado ninguna produccion digna de elogio, porque *El Alcalde de Zalamea* y *La Vida es sueño* son dos obras maestras.

Los alemanes, que las han comprendido, las han admirado, y han advertido á los españoles que, al lado de las comedias inútiles y supérfluas de Lope y Tirso, se hallaba escondida y confundida una perla preciosa, un pensamiento que yacia cubierto por las palabras, un filósofo á quien se llamaba poeta, una idea que recibia el nombre de comedia.

Antes he hablado de *El Alcalde de Zalamea*, considerándole como uno de los grandes productos de la inteligencia del gran subjetivista español; no me he de ocupar de él, sin embargo, en estos desaliñados renglones. Yo no voy á hablar de esa obra, porque no intento juzgar á Calderon como autor dramático, sino como filósofo, como poeta lírico.

¿Cuál es la gran poesía lírica de Calderon? ¿Cuál es la obra que pinta su espíritu, que le retrata, que desarrolla la idea constante que llena su alma? Un aleman la conoció; llamó la atencion de la humanidad entera, que volvió sus ojos á un olvidado pergamino; luégo se repitió un nombre, y obcecada la opinion, no la consideró como una obra didáctica: no vió en ella el *credo* de una filosofía, sino que se concretó á admirar su delicada forma y á rendirle culto en el teatro, sin comprenderla.

Y sin embargo, si las obras de Kant, si las de Leibnitz y Descártes son consideradas como manantial de verdades y principios tan sólo porque están escritas en un lenguaje abstruso, porque los pensamientos están subrayados, porque á la premisa sucede la conclusion, á un capítulo otro capítulo, ¿por qué no han de serlo aquellas producciones que, léjos de sintetizar, analizan y presentan á la sociedad y á los pueblos la idea, vestida con los trajes de Prometeo, Hamlet, Werther y Segismundo?

Mayor alcance tiene, á mi entender, esta manifestacion del pensamiento, en la que las premisas son reemplazadas por las escenas; en la que las ideas, las sutiles ideas, se llaman hombres. Y en prueba de ello, no teneis más que recorrer, siquiera sea á la ligera, los efectos y las consecuencias que de esas obras se deducen naturalmente.

Están sin órden, es verdad; pero sin órden se hallan esparcidos por la tierra los vegetales que la enriquecen, sin órden se encuentran colocados los caractéres, y siempre al lado de la elevacion de ideas de Fausto se admira la ingenuidad y timidez de Margarita.

Sus síntesis, ora se manifiestan en toda la obra, ora en una frase. Platon os describe capítulo por capítulo todas las penalidades del espíritu rodeado del limo de la tierra; Prometeo os dice: *Estoy encadenado;* el fraile filósofo busca en la calavera el principio de la existencia; Hamlet exclama: *Ser ó no ser: hé aquí el problema irresoluble;* Kant confiesa que en el mundo todo es subjetivo; Segismundo reconoce que *la vida es sueño*.

Esta literatura, como veis, no es más que la traduccion de la filosofía; es la idea personificada, es el corazon de la sociedad analizado por el escalpelo del crítico. Que su forma sea dramática ó épica, poco importa; su fondo tiene que ser lírico, subjetivo.

No es la representacion material de un hombre; es la

encarnacion de una teoría, el desarrollo de un principio, y por eso se distingue de la literatura objetiva. Harpagon ha existido; Falstaff se ha reido de su soberano; Ricardo III ha tiranizado á su pueblo; Don Lope ha vengado su honor ultrajado; pero Segismundo, Hamlet, Werther y Prometeo, ¿dónde se hallan, en dónde viven, qué significan?

Prometeo es la lucha del genio que anhela dar existencia á otro sér sin conocer su propio sér; Werther es el deseo nunca realizado; Hamlet es la inamovilidad del espíritu en su peregrinacion por el reino de la materia, el poder que es rémora, la luz violada por el huracan; Segismundo es la humanidad, que sueña y despierta de su sueño sin saber cuándo concluye éste; ó si lo quereis con otras frases, Prometeo es Esquilo; Werther es Goethe; Hamlet es Shakespeare; Segismundo es Calderon.

Esos grandes pintores no se contentan con tomar de aquí y allá personajes, con trazar grupos copiados del natural; es necesario que á sus cuadros preceda su propio retrato, en el que la pluma, al correr por el pápel, refiera al público las impresiones, los sentimientos, el genio del que la guia. Si Calderon no hubiera escrito más que *La Vida es sueño*, diriamos que es un gran poeta, porque conociamos al hombre.

¡Y qué gran hombre! Serio, meditabundo, guiando y conduciendo por el recto camino las conciencias de que era depositario; padre espiritual de los que á él acudian en busca de consuelo y de perdon, no se contenta con esto; su gran inteligencia tiene que estereotipar sus grandes ideas. No le basta el concepto, y busca la palabra; no le basta el púlpito, y busca la escena.

Su fin es enseñar, difundir la verdad, presentar la austeridad rigida del cristianismo, hacer desde el teatro lo que hacía Lutero en los conventos y el Dante en las plazas públicas.

Empieza por mirar como las águilas el palacio y la choza.

Sueña el rey,

dice, y luégo añade:

Sueña el pobre.

Le es necesario extender más la comprension de la idea, y exclama:

Sueña el que afana y pretende,
Sueña el que agravia y ofende.

¿Quereis una definicion sintética, una verdadera definicion? Él os la da:

¿Qué es la vida? Un frenesí.

Como predicador cristiano, continúa

Y todo bien es pequeño.

Como pensador, demuestra que

Toda la vida es sueño.

Como poeta, acaba proclamando que

Los sueños, sueños son.

Pero tras el letargo de la existencia humana, reconoce una realidad, un Dios, una esperanza, y el adusto filósofo, el incomparable misionero, os revela que en otra vida mejor los sueños serán verdades, y las verdades sueños.

Prometeo muere encadenado al terminar la obra; Hamlet perece en un mar de sangre; Werther se suicida.

¡Qué distintos ideales! En esos tipos teneis grabada en letras de oro la genealogía del pensamiento, la historia de la filosofía. Al llegar á Calderon llegais á la época de la fe cristiana.

En esa época se enseña á los hombres á amar, á creèr, á sentir; junto al veneno de la duda se coloca la triaca de la esperanza; se busca en la antigüedad y en el porvenir la realizacion del deseo, y el nombre de los grandes innovadores aparece cubierto por el manto de los antiguos profetas.

La obra de Jesucristo se repite y se perfecciona. El *Evangelio* y *La Vida es sueño* se confunden, porque *La Vida es sueño* es el esqueleto, la síntesis del *Evangelio*.

Hoy se honra á su autor; hoy su nombre aparece en el epitafio de los siglos, y hoy la sociedad desea erigirle un templo.

Sin embargo, la estela del gran hombre ha desaparecido; el nimbo que rodeaba su figura ha sido eclipsado. Calderon ha muerto soñando, y no es posible despertarle. Alzadle pedestales, celebrad su centenario con suntuosas fiestas, reunid todo vuestro ingenio para tributar los honores debidos á tan excelso poeta, y no lo lograréis.

Calderon no es el hombre de la estatua; su obra lo demuestra. Calderon es el hombre de la penumbra, que se oculta entre los débiles reflejos de la idea, y que tiene fe en Dios y duda de la humanidad.

El mundo no conseguirá describir sobre su severa cabeza la aureola del entusiasmo; porque cuando aclame al gran hombre, cuando le admire y pronuncie su nombre con amor y respeto, Calderon permanecerá callado y frio, y su obra dirá á la humanidad: *En este mundo todo es sueño.*

Y empezará la lucha entre lo finito y lo infinito, entre el cielo y la tierra, entre el genio y la gloria, entre Calderon y el mundo, entre el sueño de la vida y *La Vida es sueño.*

JULIO NOMBELA Y CAMPOS.

A D. JUAN PACHECO [1]

EN LA MUERTE DE SU HIJA DOLORES.

Señor, á quien nunca vi,
Y á quien un hondo dolor
Le mueve á hacerme el honor
Grande de pensar en mí:
Su carta, que estimo en tanto,
Es natural que me aflija;
Que si ha perdido una hija,
A quien adoraba tanto,
¿Qué le podré yo decir
Que infunda á su pecho calma?
Estos dolores del alma
No se pueden combatir.
Su intensa melancolía
Tal cual es me la figuro,
Pensando en el ángel puro
Que perdió en aciago dia.
Una comedia escribí
Donde, en sencillo lenguaje,
Un doliente personaje
Pinta su dolor así:
«Ver la vejez consolada
Por nuestros hijos, y verlos
Ya criados, y perderlos.....
Señor, ¡como eso no hay nada!»
Y eso quiero repetir
Al padre en su duelo inmenso,
Porque un dolor tan intenso
No se puede interrumpir.
¡Dolores! ¡Nombre que dar
A toda mujer podemos!
Todos, desde que nacemos,
Debiéramosle llevar.
Pues la amistad y el amor,
Y la gloria y el placer,
Todo en el humano sér
Viene á parar en dolor.
Tal vez la niña hechicera,
Gallarda, gentil y airosa
Como la fragante rosa
De la alegre primavera,
Su temprana edad pasada,
La aguardase larga pena;
Que la mujer, cuando es buena,
Suele ser muy desgraciada.
Tal vez, muerta la ilusion
De la edad de los amores,
Aguardaban á Dolores
Dolores del corazon.
Tal vez en hondo sufrir
Trocáranse sus venturas.....
¿Quién sabe las amarguras
Que nos guarda el porvenir?
Su recuerdo al alma herida
Será el consuelo más cierto,
Que la memoria de un muerto
Es una segunda vida.
Otros, acaso, en su anhelo
De calmar al afligido,
Dirán que tiempo y olvido
Son de la afliccion consuelo;
Yo no: y al padre que llora
Vertiendo llanto abundoso,
Rindiendo culto amoroso
A la hija muerta que adora;
Pensando en los sinsabores
Que da el mundo fementido,
Diré que no ha concluido
La existencia de Dolores.
Cuando en sordo desconsuelo
De tenaz pena sombría,
Con honda melancolía
Mire el triste padre al cielo,
A traves del ténue tul
Del cielo puro y en calma,
Verá el amor de su alma
En el firmamento azul.
No ha muerto: cercana está
Del alma que la desea;
Miéntras el alma la vea,
Ménos triste vivirá.
Vive como hay que vivir,
Sin humanas desventuras.....
¡Quién sabe las amarguras
Que nos guarda el porvenir!

EUSEBIO BLASCO.

(1) El desconsolado padre, sin conocer al autor, le escribió rogándole cantára la muerte de su hija.

EXPOSICION DE GANADOS EN MADRID.

Tenemos á la vista el programa de la Exposicion de ganados que tendrá lugar en esta córte en los dias 28, 29, 30, 31 de Mayo y 1.º de Junio de 1881.

La Exposicion se dividirá en cinco grupos, á saber: 1.º, *ganado caballar;* 2.º, *ganado asnal y mular;* 3.º, *ganado vacuno;* 4.º, *ganado lanar* (blanco ó negro) *y cabrío;* 5.º, *ganado de cerda, perros y animales de corral.*

El Excmo. Ayuntamiento y la Diputacion provincial de Madrid han acordado conceder numerosos premios en metálico y menciones honoríficas, con sujecion al fallo del Jurado.

Los ganaderos que deseen concurrir á la Exposicion con sus reses pueden pedir papeletas de inscripcion, dirigiéndose al señor Presidente de la Comision organizadora, Huertas, 30, Madrid.



EMMO. SR. D. MANUEL GARCÍA GIL, CARDENAL-ARZOBISPO DE ZARAGOZA.

Nació en San Salvador de la Camba, en 1802; † en la capital de su diócesis, el 28 de Abril de 1881.—(Dibujo tomado á la vista del cadáver por D. D. Lasuen.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Reseña y acta de la sesion pública celebrada en honor del CARDENAL JIMENEZ DE CISNÉROS el 30 de Mayo de 1880 por el Instituto de que es titular, bajo la presidencia del excelentísimo Sr. D. Fermin de Lasala y Collado, ministro de Fomento. Contiene este elegante folleto: una bellísima *Introduccion*, escrita por un distinguido publicista, cuyo nombre sentimos ignorar; lista nominal, completa, de los concurrentes al acto, con expresion de los que han sido alumnos del Instituto; acta de la sesion, certificada por el Sr. Secretario, y en la cual constan: discurso del Director, Sr. D. Acisclo F. Vallin; discurso del jóven alumno Sr. Sanchez y Ulloa; lista nominal de los alumnos premiados; discurso del Excmo. Sr. D. Manuel María José de Galdo, y discurso resúmen del Excmo. Sr. Presidente; juicio de la prensa periódica sobre esta solemnidad académica. El Sr. Vallin, que es un apóstol ferviente de la instruccion en nuestra patria, debe estar orgulloso del notable progreso que ha sabido imprimir al establecimiento literario de que fué dignísimo Director.

Enlace de los ferro-carriles en Barcelona. Exposicion razonada que presenta la Junta de Propietarios de Ensanche acerca de esta importante cuestion de actualidad. Imprenta de los sucesores de D. N. Ramirez y C.ª (Pasaje de Escudiliers, 4).

Bulletin de la Société Académique Hispano-Portugaise de Toulouse. Hemos recibido el núm 4 de esta excelente publicacion, que contiene interesantes estudios literarios, y en especial uno, *La Légende de «Don Juan» au Théatre*, por M. Víctor Molinier, que será leido con satisfaccion por los aficionados á trabajos de esta clase. Suscríbese en Madrid, librería de Bailly-Baillière (Plaza de Santa Ana, 10).

Asociacion de propietarios de fincas urbanas de Madrid y su zona de ensanche: *Memoria* que á la Junta general del dia 8 de Mayo de 1881 presenta la directiva. Madrid, establecimiento tipográfico de D. Eduardo Cuesta (Cava-Alta, 5).

V.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XVIII.

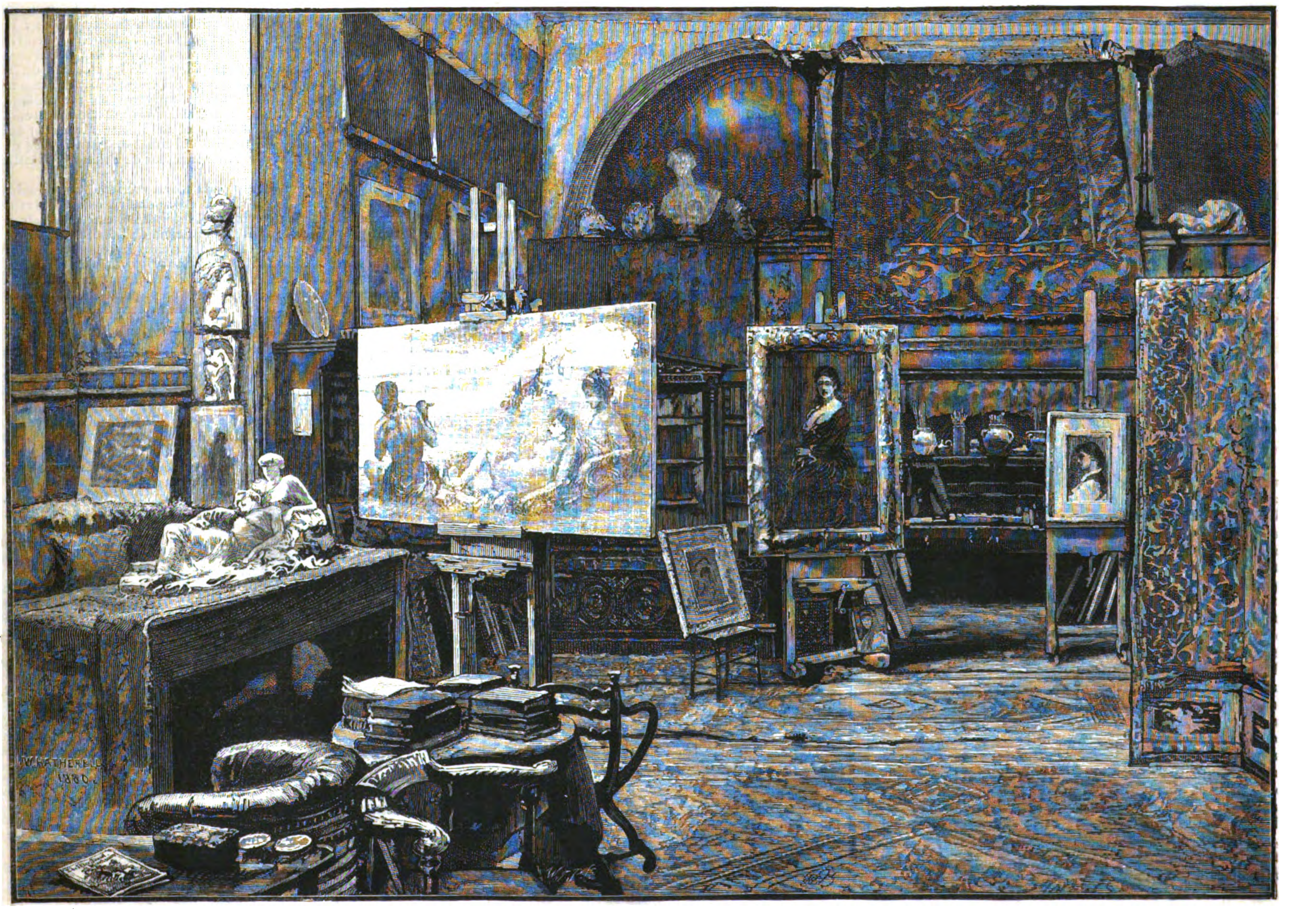
ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Mayo de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

BELLAS ARTES.



UN ESTUDIO DE PINTOR.

CUADRO DE LA ESCUELA INGLESA CONTEMPORÁNEA.

CRÓNICA GENERAL.

El Gobierno frances no contaba seguramente, al enviar sus tropas al territorio tunecino, con una circunstancia: la de no tener enemigos á quienes combatir. No se concibe, en efecto, una guerra sin contrarios, ni un duelo impersonal. Y la verdad es que, cuando se ha hecho el gasto para una campaña, debe ser sensible no poder utilizar las municiones. Francia se halla en un caso excepcional: es una nacion que pelea con su sombra.

Así discurriamos, cuando anunció el telégrafo que las tropas francesas se retiraban á la Argelia, despues de haber firmado la paz con el Bey de Túnez.

Nuestros lectores recordarán que ántes de empezar la campaña nos pareció justísimo el propósito de castigar á los krumiros, y creimos que la prudencia del Gobierno frances evitaria toda otra complicacion en este asunto: así se ha realizado, retirándose las tropas francesas del territorio tunecino, despues de hacer lo único que se podia en caso tan anómalo; es decir, recorrer el pais militarmente, haciendo que las tribus hostiles emprendiesen la fuga, no atreviéndose á esperar al ejército frances, y obteniendo del Bey una indemnizacion.

¿Hubo el propósito en el Gobierno frances de engrandecer su territorio, como algunos suponian, desistiendo de ello al ver la actitud de Italia é Inglaterra?

¿Fué el agravio inferido á Francia en su frontera argelina un lazo diplomático para envolverla en una guerra cuya responsabilidad habia de imputársele?

El tiempo y nuevos datos aclararán esta cuestion. Hoy debemos felicitar á Francia por haber salido á tan poca costa de un paso muy difícil, porque nos inclinamos á creer que Italia no se ha portado con Francia de un modo muy satisfactorio.

La cuestion de Túnez ha concluido por consiguiente, y ha ofrecido al Gobierno frances otra ventaja: la de aclarar su posicion respecto de algunas potencias, y tantear sus intenciones y amistades.

***

Viena, la capital de los grandes festejos, celebra el enlace del príncipe Rodolfo con la princesa belga Estefanía. Las flores y el follaje son los principales adornos con que se engalana la ciudad en honor de los desposados. La capital de Austria es un pequeño París, segun afirman los escritores franceses que la han visitado y la describen, y sus fiestas han sido modelo de gusto y de invencion.

Ya en otra ocasion hizo nuestro periódico reflexiones políticas acerca de estas bodas. Hoy el hecho corresponde á la crónica pintoresca, y por lo tanto, sirve de tema á la prensa de París, la más dispuesta á ocuparse en lo ameno para distraer á los lectores.

En alguno de esos periódicos nació la idea, ó se hizo pública la cualidad, que algunos atribuyen al príncipe Rodolfo, de ser, á más de un excelente é infatigable cazador, un individuo misterioso, cuya vista tiene ese flúido extraño que tanto temen las madres en los que miran á sus hijos; es decir, la propiedad de encanijar á las criaturas y causar otros daños involuntarios.

La preocupacion de la Edad Media, que inspiró un libro al célebre Marqués de Villena, ó sea el aojamiento ó mal de ojo, todavía tiene partidarios en Europa: los franceses no lo creian, pero aceptaban la supersticion, que se prestaba tanto á su inventiva.

La fachada de la casa municipal de Viena estaba cubierta completamente de ramaje cuando pasó la comitiva de la boda.

Un frances atribuye aquella galantería á un temor supersticioso.

—Quisieron ocultar la fachada á las miradas del Príncipe—decia—para que no se desplomasen las paredes.

La preocupacion desaparecerá dentro de algunos años, cuando la robusta descendencia del nuevo y feliz matrimonio convenza á todas las madres de que la mirada del Príncipe es tan inofensiva como su excelente corazon.

***

Los festejos y conmemoracion del centenario de don Pedro Calderon de la Barca se aproximan: nótase en Madrid esa actividad de última hora, que indica cuánto podriamos hacer si, en vez de improvisar, trabajásemos con reposo y constancia. Redactado el programa de las fiestas por D. Luis Vidart, sabemos que las de carácter privado exceden á las públicas, por haber preferido las corporaciones reconcentrarse, á figurar como partes del conjunto nacional; hay cierto federalismo en los festejos, que no han podido evitar, á pesar de sus deseos, los individuos de la Comision Ejecutiva. Pero como están en su derecho todas las asociaciones festejando á puerta cerrada al insigne autor dramático, ó regocijándose con ocasion del centenario, á cuyo renombre contribuyen, nos guardarémos bien de censurarlas.

Nuestros lectores recordarán que, hace once meses, tomamos parte en la redaccion de un proyecto de fiestas, en union de los Sres. D. Meliton Martin, presidente; D. Manuel José de Galdo, D. Luis Vidart, D. Manuel Ossorio y Bernard, D. Angel Lasso de la Vega y D. Jesus Pando y Valle, secretario. Aunque el proyecto fué aprobado y hubo intentos de realizarle, los obstáculos que se encontraron, y el tiempo larguísimo que se perdió, hicieron abandonar la idea. Las fiestas, por lo tanto, no son aquéllas, sino una nueva fiesta, y hacemos esta aclaracion por dos motivos: uno de delicadeza, por habérsenos atribuido participacion en los actos públicos que van á efectuarse, y no teniéndola directa ni indirecta, no podemos consentir que se nos atribuya el trabajo ajeno, ahora, sobre todo, en que las relaciones de la prensa hacen esperar un espectáculo grandioso. El otro motivo es de timidez invencible: al fin y al cabo, hay responsabilidad, áun acertando, en las faltas que puedan cometerse en esos asuntos tan complejos, y si fuéramos co-autores del proyecto, estariamos con la ansiedad del escritor en vísperas del estreno de una obra dramática, en vez de tener la tranquilidad, que disfrutamos, del espectador sentado en su butaca.

Como espectadores, pues, desearémos que las fiestas respondan dignamente á los propósitos de la Comision Ejecutiva, á la fama de Calderon y al pueblo que le conmemora. No sentimos el menor disgusto dé que se haya preferido otro proyecto al que tuvimos deseos de ver realizado, y que muchos, lo declaramos sinceramente, consideraron una idealidad, porque era de ejecucion más difícil. La mayor parte de los individuos que se ocupan en preparar la fiesta son amigos nuestros; y aunque no lo sintamos del mismo modo, tenemos la suficiente imparcialidad para confesar que por diversos procedimientos se llega al mismo resultado, y bastante amor al pais para desear que haga un papel brillante.

Salvas, diana, honras fúnebres, formacion y desfile de las tropas, iluminacion, colgaduras, adornos en las calles, desfile de estudiantes, retreta militar, exposicion retrospectiva y procesion histórica, pueden formar un conjunto bellísimo, si la ejecucion corresponde al pensamiento.

La fiesta se aproxima. Calderon, que era tan popular en otro tiempo, vuelve á serlo; algo ha ganado la cultura.

***

El terrible Garayo, más conocido en el mundo por el significativo y realista mote del *Sacamantecas*, ha sido ajusticiado en Vitoria. Sus crímenes no eran nuevos; eran los mismos que habian aterrorizado á Lyon cuando vivia el tristemente célebre Dumolard, asesino de criadas. Garayo no robaba, pero destrozaba las entrañas de sus víctimas, sin necesitar para estímulo de su innoble apetito la juventud y la belleza.

El proceso de Garayo será estudiado y discutido, figurando entre las causas criminales más interesantes. Cuando los periódicos publicaron el extracto del proceso, deseamos, por honra del género humano, que aquellos crímenes no fuesen sino el sanguinario extravío de un loco: dirémos más; nuestra impresion primera, al enterarnos de aquellas ferocidades lúbricas, no fué tanto de horror ante un crímen, como de dolor ante una catástrofe: el autor de tantos asesinatos nos parecia un hombre privado de razon.

Esta fué la cuestion magna del proceso: los ilustres profesores Sres. Esquerdo y Pulido afirmaron científicamente lo que por intuicion imaginábamos: otros médicos disintieron, y Garayo fué condenado á muerte.

Nada más respetable que una sentencia judicial: ésta interpretaba ademas un sentimiento público: Garayo era condenado á un mismo tiempo por la justicia y por el pueblo. No habia salvacion.

Ahora sólo nos falta reconcentrar el pensamiento y meditar sobre el problema, hoy tan oscuro para la justicia humana, de la razon y la locura.

El doctor Esquerdo no se ha contentado con estudiar el hombre vivo, y ha investigado el cadáver de Garayo. Esperemos á que nos diga con elocuencia qué ha leido en ese libro misterioso, ó si tenia sus páginas en blanco.

***

Cuando este número circule, se habrá inaugurado la Exposicion Nacional de Bellas Artes. Aunque hemos recorrido sus salones y tenemos ya una ligera idea de los cuadros más notables, no invadirémos el terreno profesional adelantando juicios que exigen estudios y conocimientos especiales. Pero una Exposicion oficial y tan abundante como la que va á celebrarse es un acontecimiento demasiado notable, para que la crónica no la dedique, en tésis general, algunas líneas de primera impresion, sin perjuicio de que rectifique nuestros errores la crítica detenida de persona competente.

Hay cuadros de primera importancia y dignos de figurar en la mejor Exposicion universal, si bien en número limitado: hay obras desgraciadas en bastante cantidad; pero hay considerable número de cuadros que, sin ser de primer órden, harán difícil la tarea del Jurado al aquilatar sus méritos relativos y distribuir las recompensas; jóvenes que revelan prematuras cualidades artísticas; adelanto en los procedimientos; gran variedad, y una Exposicion de las más dignas de estudio y que se recorre con encanto y distraccion.

Si á esto se añade que no han expuesto trabajos maestros tan reputados como los que en este momento se vienen á nuestra imaginacion y citamos por órden alfabético, Domingo, Dominguez, Estévan, Ferrant, Frances, Gisbert, Haes, Madrazo (Raimundo), Palmaroli, Perea, Plasencia, Pradilla, Rico (Martin) y Villegas, y otros muchos que echarémos de ménos al repasar estos renglones, es indudable que estamos en un período de abundancia artística comparable con las épocas mejores.

Hay, pues, y vienen detras, más pintores buenos de los que exigen las necesidades artísticas del país, donde el gusto general no está en relacion con el número de los artistas que produce. ¿Se equilibrarán unas y otros? Así lo esperamos. Los cuadros han dejado de ser hace tiempo el adorno más bello de las salas, y volverán á ser la compañía más querida del hogar: no es posible mirar algunos sin desearlos: para adquirirlos no hay más que una dificultad: tener dinero.

***

La aficion á las carreras de caballos se generaliza en Madrid; para la aristocracia es una ocasion de lucimiento; para el pueblo una distraccion: en un lado, los trenes, los vestidos elegantes, las tribunas, las apuestas; en otro, pintoresca y abigarrada concurrencia, que dominando el Hipódromo desde una altura, asiste al espectáculo, anima á los vencedores con sus gritos, abarcando más campo que en los asientos preferentes.

A las puertas del Hipódromo, ómnibus y coches de alquiler esperando al público; algo más allá, la multitud asaltando los carruajes del nuevo tranvía, que, empalmando con el del barrio de Salamanca, recorre todo el paseo de Recoletos, por ambos lados, y pone en contacto inmediato aquella hermosa barriada de hoteles pintorescos con el centro de Madrid.

La inauguracion del nuevo tranvía, llamado del Hipódromo, no ha podido ser más oportuna; estos dias, las carreras de caballos; dentro de poco, la Exposicion de pinturas.

Al ver cómo se multiplican los medios de trasladarse cómoda y económicamente de un punto á otro, no será extraño que algun dia las calles se llenen de sillones, en donde el transeunte se arrellane para ir á sus asuntos.

—¿Cómo?—Preguntará el lector.

—Muy fácilmente; siendo las calles las que se muevan por nosotros. ¿No se mueve tambien nuestro planeta?

***

Oigamos lo que se dicen en aquella mesa de café; son dos escritores amigos nuestros. Hablan de Homero, de Píndaro, Sófocles, Virgilio y Dante.

—Pasó su tiempo—dice el uno.

—Shakespeare, Calderon y Cervántes encarnan más en la inteligencia del hombre moderno—repone el otro.

—No lo creas; es una veneracion tambien arqueológica la que inspiran.

—Gœthe es el escritor que más se siente.

—Quítale la figura de Margarita, y lo demas échaselo á los sabios.

—Pues, eliminados los hombres más ilustres, ¿á quién puede leer el hombre moderno?

—Sólo puede leernos á los dos.

—

—¿Decia usted—exclamaba D. Fulano á D.ª Blasa—que su yerno ha trabajado mucho?

—Y tiene unas manos primorosas: la última figura que hizo era un torero de barro: al momento la vendió.

—¿En la Exposicion?

—No, señor: en San Isidro.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Un estudio de pintor, cuadro de la escuela inglesa contemporánea.

Alguien ha dicho que ciertos pintores modernos, circunscribiendo su inspiracion á la copia, tenian absoluta necesidad de poblar su estudio de escogidos modelos, objetos de arte que fuesen para la casi inerte fantasía del artista como punto de partida, y áun de reposo, de sus propias creaciones; y si esto se puede admitir con relacion á ciertos pintores, como afirma el ilustre crítico M. Coindet, ó forma la excepcion de la regla general, ó hay que admitir que los más insignes maestros del Renacimiento carecian de originalidad y de inspiracion; la Historia nos dice, por ejemplo, que Fra-Angelico habia trasformado su modesta celda en rico museo de antigüedades artísticas; Vassari refiere que el taller de Miguel Angel era templo (*sic*) del arte y de las musas; y lo mismo se puede afirmar de los estudios de Tiziano, del Veronés, de Giulio Romano, del Correggio y de otros muchos.

En nuestros dias un estudio de pintor suele ser confuso y á la vez ordenado archivo de preciosidades artísticas: célebres son, por este concepto, en España el del ilustre Madrazo; en Roma era el de Fortuny un templo del arte; en Francia, los de Delacroix y Meissonier; en Alemania, los de Pilotty y Kaulbach, y otros.

El grabado que damos en la plana primera, reproduciendo un cuadro de la escuela inglesa contemporánea (¿de W. Hatherell?), representa, segun creemos, el interior del estudio de sir J. Leigton, presidente de la Real Academia de Lóndres: cuadros selectos y bocetos de gran mérito, estatuas, bustos y bajo-relieves antiguos, riquísimos tapices, objetos primorosos de cerámica, joyas valiosas del arte en sus diversas manifestaciones; todo, en brillante conjunto, forma realmente un pequeño museo, que demuestra el exquisito gusto y á la vez la riqueza de su propietario.

—

En un teatro Guignol: *La escena más interesante*, cuadro de Lobrichon.

Es una escena que en Madrid mismo puede verse todos los dias festivos en el Prado y en la plaza de Oriente, dentro de los pequeños teatros de polichinela, y que el distinguido artista M. Lobrichon, este pintor de los niños, «mitad flores y mitad frutos», segun la filosófica frase de Gozlan, ha logrado sorprender en las *marionnettes* de los Campos Elíseos de París, y trasladarla fielmente al lienzo en el hermoso cuadro que reproduce nuestro grabado de las páginas 304 y 305.

¡Qué semblantes más bellos, más angelicales! ¡Qué risas más frescas! ¡Qué curiosidad más anhelante y qué asombro más cómico! Guignol ó Polichinela, el eterno payaso y el eterno justiciero, encarna para los niños un ensueño delicioso, un drama fantástico y una alegría infinita: ahí están, agrupados en los bancos y en las sillas, oprimiéndose y codeándose, con el rostro en éxtasis, los ojos límpidos y brillantes, los labios entreabiertos por la risa, contemplando el angosto y abigarrado escenario, donde baila grotescamente, ó declama con voz chillona, o da sendos garrotazos, pendiente siempre del hilo ó del alambre, un cómico de madera.....

No se crea que los teatros Guignol son de ahora: ántes que Shakespeare escribiese *Las Alegres comadres de Windsor*, se representaba en las calles y plazas de Lóndres la pieza *El Gracioso Falstaff*; ántes que Gœthe imaginase su *Faust*, se representaba en las *puppenspiel* de Francfort *El Doctor Johann Faust*, y el mismo ilustre poeta declara «que, siendo niño, pedia permiso á su padre para verla», y que, siendo estudiante, la vió todavía en Leipzig; ántes, en fin, que París admirase el famoso cuadro *Desafío de Pierrot*, se representaban en las *marionnettes* de los Campos Elíseos los sainetes *El Enamorado Pierrot* y *El Payaso castigado*.

***

EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANS Y CABOT,

director del Real Museo del Prado.

Era la tarde del 5 del actual. Aproximábase la solemne inauguracion del concurso artístico de este año, y el Sr. D. Francisco Sans y Cabot, director del Real Museo del Prado y miembro del Jurado de la Exposicion, habia estado algunas horas en los salones del pabellon de Indo, presenciando la ordenada colocacion

de las obras de arte admitidas, y acaso estudiándolas concienzudamente para cumplir mejor, en tiempo oportuno, su deber de juez imparcial y recto.

Y miéntras tanto, la implacable muerte le marcaba con el signo fatal de sus elegidos: hallábase, al parecer, en perfecta salud el ilustre y todavía jóven artista; comió á la mesa de su familia; conversó despues apaciblemente por algun tiempo, y de repente, aquel hombre lleno de vida sintióse acometido de mortal desmayo, y se desplomó inerte, ya cadáver, víctima de agudísima dolencia, en los brazos de su acongojada esposa.

Don Francisco Sans y Cabot, cuyo retrato (1) damos en la página 300, era natural de Barcelona, y bajo la direccion de buenos maestros aprendió en la noble ciudad condal el difícil arte del dibujo (que llegó á poseer con notable correccion), y dió sus primeros pasos en la carrera artística; y en 1855, habiendo marchado á París con el objeto de visitar la Exposicion Universal que entónces se celebraba, tuvo ocasion de ingresar en el estudio del famoso pintor de Historia Mr. Thomas Couture, autor del soberbio lienzo *Les Romains de la decadence*, que fué el gran acontecimiento artístico del *Salon* de 1847, y posteriormente, de aquella Exposicion.

Dos años más tarde, en la general de Bellas Artes de Madrid, presentó el Sr. Sans sus primeros cuadros: *Lutero*, asunto entresacado de los *Sueños*, de Quevedo; *El Fin del Carnaval*, composicion notable por la ingeniosa agrupacion de las figuras, por su dibujo y por su bello colorido, y *Prometeo*, que fué, entre los tres cuadros, el que más llamó la atencion de los inteligentes y excitó la curiosidad del público.

Este primer éxito no pudo ser más halagüeño para el novel artista: concedióle el Jurado una medalla de tercera clase; adquirió el Gobierno los dos primeros lienzos citados, y el *Prometeo* pasó á ser propiedad del célebre impresor D. Manuel de Rivadeneyra.

Libertad é independencia se titula el cuadro de grandes dimensiones que el Sr. Sans presentó en la Exposicion de Bellas Artes de 1860, y que adquirió y posee la augusta señora que era entónces Reina de España, D.ª Isabel II: dos primeras medallas habia en aquel concurso artístico, que fueron adjudicadas á Gisbert por su popular cuadro *Los Comuneros*, y á Casado, por *Los Carvajales*; y aunque el Jurado solicitó la concesion de otra medalla semejante al Sr. Sans, por su cuadro *Libertad é independencia*, el Gobierno resolvió negativamente la instancia, para no sentar el precedente de infringir el reglamento general, y el artista fué agraciado con medalla de segunda clase.

En la Exposicion de 1862 presentó su conocidísimo cuadro *Episodio del combate de Trafalgar*, que fué premiado tambien con medalla de segunda clase, y que, habiéndolo adquirido el Gobierno para el Museo Nacional, ha estado expuesto, durante ocho años, en la galería del primer piso del Ministerio de Fomento; en la de 1871 exhibió tres hermosos cuadros, de bien distinto género: *La Plaza del Mercado de las coles, en Gerona*, notabilísima reproduccion, de inimitable carácter local; *La Fortuna, la Casualidad y la Locura distribuyendo sus dones por el mundo*, composicion alegórica, que en su dia dió á conocer LA ILUSTRACION, y *La Visita del amigo* (véase el segundo grabado de la misma pág. 300), «verdadera joya artística (segun calificacion del docto crítico señor D. Manuel Cañete), por lo atinado de la composicion, por la correccion y vida de las figuras y por la magia del colorido.»

No volvieron á figurar, desde entónces, obras de Sans en las Exposiciones de Bellas Artes; mas no se crea por eso que estaba ocioso el pincel del artista: pintó un cuadro de grandes dimensiones y no escaso mérito, *El general Prim y los voluntarios catalanes en la toma del campamento de Tetuan*, para la Diputacion provincial de Barcelona; otros dos, tambien con gloriosos episodios de la guerra de Africa, por encargo del general O'Donnell, cuyos herederos, cumpliendo los deseos del ilustre caudillo, los han regalado al Museo de Artillería y al Ministerio de la Guerra; un gran lienzo, de composicion admirable, *La Muerte de Churruca*, que representa la cubierta del navío *San Juan Nepomuceno*, en el glorioso desastre de Trafalgar, cuando aquel insigne marino, que apuntaba una pieza, cae herido mortalmente por enemiga bala, y otros más, cuya enumeracion creemos innecesaria.

El cuadro *La Locura* fué como la primera señal de los trabajos de Sans en la pintura decorativa: sucesivamente pintó el distinguido artista el techo de los teatros de la Zarzuela, Real y de Apolo, y frescos y lienzos murales de gran mérito en los salones de varios palacios, siendo sus últimas obras de esta clase, hechas en el histórico y restaurado alcázar de Toledo, las cuatro siguientes: *Entrada del Emperador Cárlos V en Roma*, *Toma del fuerte de la Goleta* (Túnez) *por el ejército imperial*, *La Batalla de Mulberg*, y *Visita de Francisco I* (el prisionero de Pavía) *al Emperador, en el antiguo Alcázar*. Ellas solas bastarian para inmortalizar el nombre de su autor.

Los postreros cuadros de Sans (segun ha tenido la amabilidad de decirnos el Sr. San Gil, digno secretario del Real Museo) han sido destinados al paraninfo de la Universidad literaria de Barcelona, patria del malogrado artista: un retrato de la reina D.ª Isabel II, dos medallones con retratos del emperador Cárlos V y del rey de Aragon D. Alfonso V, *el Noble*, y un magnífico retrato (concluido hace pocas semanas) de S. M. el Rey don Alfonso XII, en traje de Gran Maestre de la insigne órden del Toison de Oro.

Como director del Real Museo del Prado, cargo que ejercia desde hace algunos años, ha prestado tambien á las Bellas Artes muy valiosos servicios, haciendo reformar algunas salas y restaurar no pocos olvidados cuadros, y realizando, en fin, su constante deseo de enriquecer aquella incomparable coleccion artística, sin rival en el mundo, con una preciosa composicion del inolvidable Fortuny, el llorado autor de *La Vicaría*.

Sans y Cabot era modesto y sencillo, franco y leal amigo, y su pronta desaparicion de este mundo, aunque despues de gloriosa carrera, ha sido hondamente sentida por todas las personas que le trataban. ¡Descanse en paz!

*
* *

LA CUESTION DE TÚNEZ.

M. Roustan, cónsul general de Francia — M. Maccio, cónsul general de Italia. Vista del Keff.

El telégrafo, las cartas y los periódicos del extranjero están repitiendo diariamente, desde los primeros momentos del actual conflicto franco-tunecino, los nombres de estos dos individuos: M. Roustan y M. Maccio.

No tenemos necesidad de decir al lector que el primero es el cónsul general de Francia, y el segundo el de Italia, en la Regencia de Túnez: los dos ejercen á la vez el delicado cargo de agentes políticos de su respectivo Gobierno, y han demostrado que saben apreciar exactamente las dificultades de su mision; los dos hacian valer su influencia, cuanto les era posible, en los consejos del Bey y en el ánimo del primer ministro tunecino, Mustafá-ben-Ismael, el cual domina en el palacio del Bardo; los dos tienen panegiristas entusiastas, y tambien severos acusadores.

M. Teodoro Roustan (cuyo retrato damos en la pág. 301) nació en la Ciotat, en el Var, hácia el año 1832; ha hecho su ya larga carrera consular en los países orientales; activo, laborioso, enérgico, él solo desempeñó siempre hasta los más pequeños cuidados de sus empleos sucesivos, sin abandonar á sus subordinados sino insignificantes detalles, que requerian á lo sumo la inspeccion superior; sus ojos vivos y penetrantes indican fielmente que reune á voluntad enérgica, inquebrantable, la sagacidad y delicadeza política de los más hábiles diplomáticos.

Así lo ha comprendido el gobierno de la República Francesa, elevándole rápidamente, en los seis años últimos, á la primera categoría de la diplomacia: sin dejar de ser cónsul general de Francia en Túnez, porque sus servicios eran necesarios en tal puesto, ha sido nombrado sucesivamente oficial y comendador de la Legion de Honor, encargado de negocios y Ministro plenipotenciario de segunda clase, y pocos meses há recibió del Gobierno de M. Grevy el despacho de Ministro plenipotenciario de primera clase, con la cláusula especial de «continuar desempeñando el consulado de Túnez, por exigirlo así el mejor servicio de la nacion.»

En Túnez, como en Marruecos, en Trípoli y áun en Egipto, habia en lucha tres ó cuatro influencias extranjeras, desde hace muchos años, y en 1874, cuando M. Roustan fué nombrado cónsul general, la influencia francesa era más débil en aquel país que la de Inglaterra y la de Italia; pero el sagaz diplomático, estudiando con ahinco el estado de las cosas, cuando surgió el incidente de Sancy, pudo ya obligar al Bey, en cierto modo, por medio de su primer Ministro, á presentar sus excusas á la nacion francesa, y en seguida obtuvo, aprovechándose de coyunturas favorables, que solo los franceses monopolizáran dos elementos poderosos en todo país moderno: los caminos de hierro y el telégrafo.

La colonia francesa le respeta y le ama como á la encarnacion de la patria en la regencia de Túnez, y recientemente le ha manifestado de un modo solemne este amor y este respeto, dirigiéndole un mensaje honrosísimo, que fué votado por unanimidad.

Al decir de los periódicos de París, la mision de M. Roustan en Túnez no ha terminado todavía, si bien se espera que terminará pronto.

M. Maccio (de quien damos tambien retrato en la misma pág. 301) es el cónsul general de Italia en la regencia de Túnez, y adversario de la influencia francesa en los consejos del Bey.

Careciendo de datos biográficos auténticos, de orígen italiano, respecto á este personaje, solo dirémos que desempeña el mismo cargo, á satisfaccion de su Gobierno, desde Enero de 1874, y que recientemente ha sido elevado á la categoría de Embajador de primera clase, al igual que M. Roustan.

Sabido es que, contra las indicaciones de cierto orígen, segun las cuales el ministerio Cairoli habia determinado someter a escrupulosa investigacion la conducta, en las circunstancias presentes, de M. Maccio, éste acaba de recibir una nota del Ministro de Estado de su país, en la que se le anuncia que, léjos de desaprobarse su conducta, ha merecido por ella ser confirmado en el puesto que ocupa.

El lector sabe ya que la columna del general Logerot entró en Keff el 26 de Abril último; intimada la rendicion al gobernador de la plaza, y habiéndose adoptado las disposiciones convenientes para el ataque, en la mañana de dicho dia se presentó al general frances un delegado de aquella autoridad tunecina para anunciarle que la plaza abriria sus puertas al ejército expedicionario; é inmediatamente fueron ocupados el castillo y la ciudadela interior, ó *casbah*, en cuya torre principal fué izado el pabellon de la República francesa sobre el de la regencia de Túnez.

Keff (de la cual damos una vista en el grabado de la pág. 301) es la *Sicca Veneria* de los romanos, famosa en los antiguos anales de aquellos dominadores del mundo; ha sido, hasta principios del presente siglo, ciudad importante y rica, aunque hoy apénas tiene 2.000 habitantes, todos africanos, á excepcion de los individuos que constituyen el personal del telégrafo.

La construccion urbana es pobre, semejante á la de los pueblos más miserables de Argel y de Marruecos, y solo debe citarse especialmente el *casbah*, ó ciudadela, que está edificado sobre un antiguo fuerte, de la época más floreciente del Califato oriental.

Keff tiene hoy dia, como Kairuan, fama de ser la poblacion más fanática, y tambien la más corrompida, de la regencia de Túnez.

Como se dice en la *Crónica general*, despachos de anteayer anuncian que el Bey ha firmado un tratado con Francia, en virtud del cual cesan las hostilidades entre ambas naciones. Se puede dar por terminado el conflicto franco-tunecino.

*
* *

EXPOSICION NACIONAL DE ITALIA EN MILAN.

La «Porta Veneziana».

El dia 6 del corriente se ha verificado la solemne inauguracion de la Exposicion Nacional de Italia, en Milan, en presencia de SS. MM. los reyes Humberto y Margarita.

La historia de este casi improvisado concurso industrial, agrícola y artístico, que vamos á bosquejar en breves líneas, es una prueba más del inmenso poder que tiene sobre los pueblos el espíritu de asociacion, cuando le anima y guia una idea noble y levantada: la *Camera di Commercio* de Milan, en sesion de 23 de Diciembre de 1879, acogió unánimemente el proyecto de una Exposicion industrial, presentado en términos muy vagos por cinco individuos de su seno; en 8 de Enero de 1880 quedó constituido el Comité de la futura Exposicion, bajo la presidencia efectiva del Sr. Luigi Maccia, presidente de dicha Cámara; en 7 de Febrero publicó aquel Comité un patriótico manifiesto al país, pidiéndole su aprobacion, su concurso y su óbolo; en 21 del mismo mes, ó sea *catorce dias* despues, el secretario del Comité habia recibido ya suscriciones voluntarias por valor de 800.000 liras ó pesetas, sin contar con la subvencion del Gobierno, de las juntas provinciales y de los municipios; en 18 de Marzo fueron aprobados los planos y presupuestos del arquitecto Giovanni Ceruti, y en 27 de Mayo se comenzó la construccion del edificio que acaba de inaugurarse, y las obras necesarias para la mejor instalacion de los objetos en el antiguo palacio del Senado, en la Villa Real y en los jardines públicos.

En ménos de un año (veintiun dias ménos) la Exposicion Nacional de Milan ha sido terminada por completo, desde el primer golpe de piqueta para abrir los cimientos *dell' edificio della Mostra*, hasta el discurso pronunciado por el rey Humberto I en el acto inaugural del 6 del corriente.

¡Ejemplo loable de actividad, y áun de patriotismo, que debiera imitar en absoluto el municipio de alguna poblacion española que conocen muy bien los madrileños!

La Exposicion milanesa ocupa una superficie de 20.000 metros cuadrados; la fachada principal del nuevo edificio, sobre la vía Palestro, tiene en el centro un bello arco de 23 de altura, sostenido por columnas estriadas del órden corintio, que remata en un precioso alto relieve del escultor Bissi, representando á Italia coronada por la Industria y la Ciencia; la nave mayor se extiende hasta 260 metros, y las dos laterales pasan de 120 de longitud por 30 de anchura; un precioso *salone pompeiano*, con área de 2.500 metros, se halla al final de aquéllas, destinado á la exposicion musical; la galería de máquinas y *del lavoro*, la rotonda, la sala *della locomozione*, la Villa Real, los frondosos *boschetti*, el lindo pabellon del *Club-Alpino*; todos, en fin, los departamentos y las diversas dependencias de la Exposicion son dignos del objeto á que están destinados y del arquitecto que los ha proyectado y dirigido.

Cuatro son las puertas de ingreso á la Exposicion: una en la *via del Senato*, otra en la llamada *dei boschetti*, la tercera en el *Corso Venezia*, y la última en la *via Palestro*, á la cual se llega desde la plaza Cavour, donde se eleva el monumento (obra notable de Tantardini) erigido á la memoria del ilustre estadista.

Esta última puerta es la denominada *Porta Veneziana*, ó *dei Veneziani*, y de ella damos una vista en el primer grabado de la página 308; parece una reminiscencia, por su estilo, de la famosa puerta de la Carta, en San Márcos; tiene 22 piés de altura, y en el arco lateral de la derecha rompe la escalera que conduce hasta la rotonda, donde están expuestos soberbios productos de la rica y artística cerámica milanesa y veneciana, y tambien las conservas alimenticias más finas.

Las Bellas Artes han hallado regio hospedaje en el palacio del Senado, cuyos jardines y anchos patios han sido convertidos, en pocas semanas, en suntuosos salones de museo: no son muchas las obras de mérito presentadas, si se exceptúa un pequeño y hermoso cuadro de Morelli y algunos lienzos de Marketti; pero la seccion de Escultura está, en cambio, enriquecida con una magnífica estatua ecuestre de Napoleon III, que debe ser colocada ante la Villa Real, en los jardines públicos ó *boschetti*, como testimonio de gratitud de los milaneses al monarca que les libró de la dominacion austriaca.

La Exposicion de Milan es, en resúmen, brillante muestra de vitalidad del pueblo que en tan breve tiempo ha sabido realizarla.

*
* *

PRAGA (BOHEMIA).

El *Teatro Nacional*, recientemente concluido.

No ménos de doce años ha necesitado la antigua é histórica capital de Bohemia para llevar á término la construccion de un *teatro Nacional*, cuyo aspecto exterior reproduce nuestro segundo grabado de la página 308, segun fotografía del Sr. Fridrich.

La capacidad del edificio; su estilo, perteneciente al Renacimiento italiano (aunque no en toda su pureza), y el sello de grandiosidad que presenta en su conjunto, no son, á nuestro entender, los principales títulos que constituyen la importancia del teatro de Praga, nuevo monumento más en una ciudad monumental por excelencia. Parécenos mayor la que le presta la circunstancia de estar destinado, como lo indica su nombre, á la representacion de obras dramáticas escritas en el idioma nacional de Bohemia, y por lo tanto, al uso público de la lengua *tcheque* ó *czechen*, con preferencia á la alemana, como seguro medio de mantener vivo el sentimiento de la nacionalidad y el amor á la patria.

Si se recuerda que el Gobierno de Viena aspira, hace ya muchos años, y especialmente en estos últimos tiempos, á unificar el idioma en el heterogéneo Imperio austro-húngaro, como primer paso para llegar a una perfecta fusion de nacionalidades, á la verdadera unificacion política, no creemos aventurado suponer que el nuevo *Teatro Nacional* de Praga es una elocuente protesta del antiguo reino de Bohemia contra los propósitos unitarios y absorbentes del elemento austriaco.

*
* *

JOYAS ANTIGUAS DEL ARTE DE ORFEBRERÍA.

Existe actualmente en Europa verdadera aficion por el arte antiguo en los objetos suntuarios, ya sean cuadros, tapices y muebles para el decorado de las habitaciones, ya joyas para dar realce á la natural hermosura del bello sexo; y preciso es confesar que no han contribuido poco á desarrollar esta aficion al clasicismo griego, etrusco, italo-romano y áun egipcio, los interesantes descubrimientos que se han hecho últimamente en Pompeya y en Roma, en las necrópolis de Ménphis y en las ruinas de la desventurada Troya.

Un editor ilustrado, M. J. Rothschild, de París, teniendo en cuenta esa plausible aficion de la sociedad elegante y rica, acaba de publicar la curiosa obra *Diamants et pierres precieuses, etc.*, para que sirva de guía artística, digámoslo así, á los constructores de joyas, y áun á los maestros en el arte de orfebrería: en sus páginas se hallan reproducidos, por medio del buril, los más hermosos objetos suntuarios, para el adorno personal, que se custodian en los principales museos de Europa; y buena prueba de esto ofrecen los grabados de la pág. 309, reproducciones de los que ilustran dicha publicacion.

Nada tiene, en verdad, que envidiar nuestra patria al extranjero en el arte de orfebrería, como lo demuestran, entre innumerables alhajas, las riquísimas coronas del tesoro de Guarrazar, de la época visigoda; la Cruz de los Angeles y la Cruz de la Victoria, labradas en los primeros años de los siglos IX y X, reinando en Astúrias Alfonso II *el Casto* y Alfonso III *el Magno*; las arquetas-relicarios de las catedrales de Gerona y de Pamplona, preciosos trabajos arábigo-españoles del siglo XI; la custodia de la basílica toledana, sólo comparable á la que existió en la catedral de Búrgos hasta que fué robada y fundida por los invasores franceses en 1809, debidas ambas al insigne *Joan de Arphe* (así se firmaba este ilustre platero); los templetes, en fin, construidos en 1861 por el habilísimo artífice D. Francisco Moratilla, de esta córte, para las catedrales de la Habana y Arequipa.

Pero la obra *Diamants et pierres precieuses*, etc., ofreciendo innumerables y escogidos modelos de joyas, llena sin duda un vacío muy grande que existia en la historia de la orfebrería.

*
* *

ARCO DE TRIUNFO EN VALPARAÍSO. (Véase el artículo *Noticias de Chile*, pág. 311.)

REVISTA EUROPEA.

El primer Ministro de Inglaterra propone que se alce un público monumento, á la memoria del adversario ilustre que acaba de morir, del gran promovedor de la política imperial en Inglaterra, el novelista judío, á quien llamé yo siempre por su nombre de familia, Disraelli, y que lleva, entre los títulos y honores adquiridos durante su larga vida pública, el pomposo de lord Beaconsfield. Gran pérdida para la causa de los conservadores en la Gran Bretaña. Por muy

(1) Tanto este retrato, como la copia del cuadro titulado *La Visita del amigo*, son obra de un discípulo del Sr. Sans, y fueron retocados por el artista cuya pérdida lamentamos.

(*N. de la R.*)

superiores que aparezcan los pueblos y las instituciones á los individuos, no puede nunca desconocerse que en estas grandes inteligencias se iluminan las generaciones, y en estas vidas excepcionales se aumenta la vida general, como los caudales de un rio con los tributos de sus afluentes. Una de mis mayores penas por la expulsion de los judíos, que tan sin motivo decretaron los Reyes Católicos, dimana de la consideracion tristísima del número de ingenios de primer órden que, á causa de aquella iniquidad, perdimos en la sucesion de los siglos. El mayor filósofo de los tiempos modernos, Espinoza; el más ilustre hijo de la Venecia contemporánea, Manin; y el estadista ilustre que en Inglaterra hoy ha muerto, pertenecian á la raza hebreo-hispana, tan rica en grandes hombres. Sucede con los judíos españoles exactamente lo mismo que sucede con los árabes españoles; son los más ilustres de todos los suyos, unos y otros, en la moderna historia. Disraelli tenía el carácter aventurero de los españoles y la tenacidad inquebrantable de los judíos; en su mente brillaba la fantasía andaluza unida con la fe semítica; el «no importa» de nuestros padres le valió para empeñarse en guerras titánicas por ganar un nombre ilustre y una posicion brillante; y esa esperanza inextinguible de sus profetas le mantuvo en la espinosa ascension desde la infamia horrible á la gloria inmortal, y le dió fuerza para cumplir vocaciones que parecian destinadas á estrellarse contra el escollo más insuperable, contra la supersticion religiosa y social de una oligarquía aristocrática. Pocas historias tan románticas, en verdad, como la historia de este hijo de una raza maldita, elevado á primer ministro de una monarquía cristiana y patricia, en el pueblo más pagado de su prosapia y de su sangre. Nacido bajo tan abrumadoras maldiciones, habia de soñar, como soñaban sus progenitores, en Babilonia y en Nínive, apocalípticamente. Por tal razon, sus primeras ideas toman subido tinte socialista y forman una especie de epopeya, en la cual arde vivísimo el deseo de renovar con renovacion súbita desde el planeta hasta la humanidad y desde los intereses económicos y materiales hasta los orbes sidéreos. Mas pronto habia de cambiar esta ideal adoracion á ciertas abstracciones por el culto egoista y contínuo á su propia persona. «El mundo, decia, es una ostra, y yo lo abriré con mi espada.» El mejor medio de abrirlo en el pueblo británico es abrir las puertas del Parlamento. Disraelli, que gozaba de una buena posicion, se presentó en várias elecciones y devoró amargas derrotas. Por fin, una de esas familias que poseian colegios en feudo le dió un acta, y esta acta le abrió, como un talisman verdaderamente mágico, los áureos alcázares de la fortuna y del poder. Disraelli cambió de ideas, y perteneció al partido conservador. Parecióle más fácil medrar halagando los instintos de las clases poderosas que combatiéndolos; y el plebeyo, más que plebeyo, el pária de otros dias, lanzado de la sociedad política y civil, se trasformó en jefe de los nobles y en cortesano de los reyes; y el judío, converso al protestantismo, descendiente de los oprimidos, cuyas creencias se arrancára del alma, pero cuya sangre no pudo arrancarse de las venas, se alzó á protector de los opresores, juramentándose como paladin de la intolerante iglesia anglicana; y el socialista se constituyó en conservador: cariátide que sostenia los templos antiguos despues de haber querido derruirlos, y apóstata que alimentaba los viejos privilegios despues de haber querido incendiarlos. Dos cualidades tenía el jefe de los conservadores muerto: una imaginacion



EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANS Y CABOT,
director del Real Museo de Pintura y Escultura.
Nacio en Barcelona, en 1834; † en Madrid, el 5 del actual.

BELLAS ARTES.



LA VISITA DEL AMIGO.
(Cuadro de Sans y Cabot, premiado en la Exposicion de 1871.

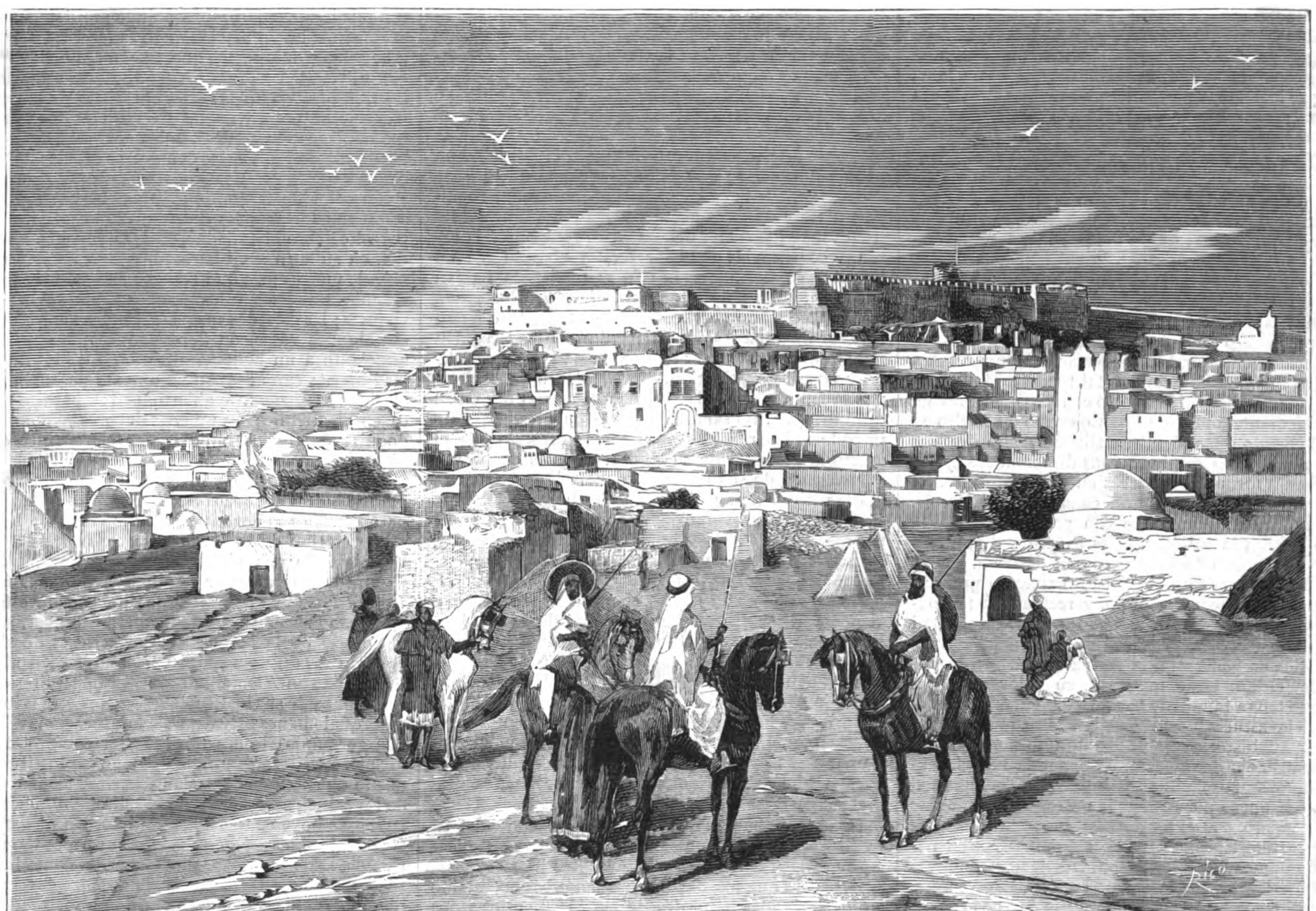
CONFLICTO FRANCO-TUNECINO.





MR. ROUSTAN, MR. MACCIO,

cónsules respectivamente de Francia é Italia en la capital de Túnez.



VISTA DEL KEFF,

ciudad santa de los tunecinos, ocupada por la columna del general frances Logerot, el 26 de Abril.

romántica, que le daba raras aptitudes para la novela, y una elocuencia sarcástica, que le daba raras aptitudes para el Parlamento.

Sus obras de literatura no pueden compararse á las obras maestras de Dikens, modelos acabados de la novela británica, pues pecan todas de difusas; sus discursos no pueden compararse en vária elocuencia á los discursos de Bright, ni en copia de ideas á los discursos de Gladstone, pues todos pecan de combatientes por exceso; mas, de todas suertes, merece contarse entre los escritores y los polemistas notables. Sus enemigos, sin embargo, lo han maltratado mucho con esos calificativos propios de los ingleses, que tanto se asemejan á sus rudos puñetazos. Brigth dijo de él que no tenía ni moralidad pública ni privada; Gladstone lo comparó á un payaso que hace contorsiones para provocar á risa y suena los cascabeles para llamar el público interes sobre su persona; Duff lo confundió con Félix Pyat en el desarreglo de la fantasía, en la vulgaridad de la inventiva, en la extravagancia de las ideas, en los cambios bruscos de creencias; un Félix Pyat demagogo por naturaleza y convertido por egoismo en protector de la Monarquía y de la Iglesia. Pero Disraelli, que brillaba en los discursos sarcásticos cual en ningun otro género de elocuencia, devolvia golpe por golpe á todos sus enemigos, y los insultaba con esa libertad de lenguaje que no tiene allá entre los ingleses ni siquiera la sancion del duelo. En los últimos tiempos se dió á la política de aventuras y de engrandecimientos, deseando convertir la corona de Inglaterra en vasto y cuasi legendario imperio. De aquí su decision por dar á la monarquía británica el carácter de satélite del vasto Imperio índico. La sangre oriental en las venas le hervia cuando miraba los celajes del Himalaya y las aguas del Gánges, y á su lado las cunas sagradas de todos los dioses, las raíces eternas de todos los templos, las larvas primeras de todas las ideas. Así envió al Príncipe de Gáles á su fantástico viaje por las selvas paradisíacas donde el género humano comenzó su carrera; y le hizo entrar en las pagodas pobladas de ídolos; ir bajo los palanquines de oro; montar en los elefantes de color sagrado; asistir á procesiones, en las cuales aparecian los príncipes tributarios, que lanzaban á los piés del futuro monarca las perlas de los mares y los diamantes de las montañas; con todo lo cual podria creerse un semidios en la tierra. Como consecuencia de esta política, el título de Emperatriz á la Reina Victoria; la estrecha alianza con los emperadores férreos y los imperios fuertes del Norte; la posesion de la isla de Chipre; la entrada triunfante en Candahar; la conquista ruidosa del Transvaal; las pretensiones sobre Egipto; la política de engrandecimientos y de aventuras. Sobre todo ese poema cayó ¡ay! el pesado veredicto de la última derrota electoral; y sobre todo ese poeta cae ahora la eterna noche del sepulcro.

Nadie nos gana en profundo y verdadero entusiasmo por la causa de Grecia, que creemos unida con la causa de toda civilizacion y progreso. Desde los comienzos de la guerra oriental dijimos que la existencia de Grecia, unida y libre allá en Oriente, nos importaba mucho, como la existencia de Italia, unida y libre aquí en Occidente. Los pueblos eslavos, los pueblos latinos de la gran península de los Balkanes han menester una confederacion democrática entre sí; pero esta confederacion democrática necesita, para tener unidad y libertarse definitivamente de los turcos y huir de la letal tutela de los rusos; necesita, decia, una direccion, ó con mayor exactitud, una hegemonía de Grecia. El Congreso de Berlin se reunió cuando estas ideas se hallaban como diluidas en los aires, y las respiraron sus diplomáticos, y las redujeron á fórmulas prácticas en sus protocolos. El Epiro y la Thesalia quedaron consignados á Grecia. Mas el Imperio turco sabe con profundidad hasta dónde alcanza la validez de los acuerdos diplomáticos, y se propuso desbaratarlos con destreza. Entre tanto, Grecia creyó que bastaba un artículo promulgado para que fuera cumplido, y reclamó la fiel observancia de los decretos dictados por la voluntad general de Europa. El turco reune, como la raza mongólica en general, á la fuerza del tártaro la doblez del chino. Gran guerrero, su valor no obsta para que tenga tambien, por su particular temperamento, la astucia de los débiles. Y se propuso ganar por su histórica habilidad lo que perdiera por su irremediable decadencia, y oponer la notoria eficacia de sus artimañas á los inflexibles decretos del destino. Empezó por resistir la entrega de Dulcigno á Montenegro, con el fin de mostrar cómo resistiria la entrega del Epiro á Grecia. La demostracion naval sólo demostró la imposibilidad de un concierto europeo y la destreza y la penetracion de los turcos. Tras esta triste campaña comenzaron las dos potencias occidentales más devotas de Grecia y sus derechos, á disuadirla de todo ataque guerrero y á meterla en el camino de las concesiones y de los acomodamientos. Resistió Grecia con resolucion, armó sus reservas á costa de inmensos sacrificios, amenazó con la guerra, porfió con lamentos, y mostró la resolucion verdaderamente inquebrantable de fiar á las armas el acaparamiento de las prometidas reivindicaciones territoriales y la defensa de sus antiguos derechos. Europa le anunció que no podia tolerar su inquietud, y se reunió en nuevas conferencias para llegar á una transaccion pronta y definitiva entre las demandas de la nacion cristiana y las negativas del Imperio turco. Rectificóse la concesion antigua y se limitaron las fronteras antiguamente concedidas. Grecia pugnó por la totalidad de las promesas que le dieron y de las esperanzas que allegára. Mas el abandono total en que la dejaron sus aliados acaba de obligarla hoy mismo á una resignacion. Mucho le ha costado, en verdad; pero no ha nacido aún, ni en los cielos ni en la tierra, quien pueda vencer un imposible. Y Grecia no ha tenido más remedio que aceptar la resolucion de Europa. El pueblo se ha agitado, el ejército se ha conmovido, Aténas ha hablado con su natural elocuencia, el Gobierno se ha visto amenazado de una grande impopularidad, el Rey ha tenido que refugiarse en el Pireo; mas Grecia sale agrandada, y disminuida Turquía.

La historia rusa es terrible y da escalofríos, como la historia de aquellos antiguos atridas que se bebian su propia sangre. Los monstruos se suceden unos á otros cual en esos períodos geológicos que sólo producen seres deformes y titánicos. Desgraciados hacen los czares á sus súbditos, pero desgraciadísimos son ellos tambien. Cuentan que el Emperador hoy reinante decia en secreto á uno de sus camaradas de colegio, que sabía, y de muy buena tinta y por un verdadero milagro, cómo su bisabuelo Pablo muriera asesinado ni más ni ménos que salvaje alimaña. Pues si le contáran la verdad, dijéranle que Alejandro I murió de melancolía negra, y Nicolas I murió de pena horrible, casi locos, casi suicidas, víctimas de una maldicion sin duda, porque Dios quiso mostrar en ellos la impotencia de los omnipotentes. Bien es verdad que no ha menester Alejandro III advertencia ninguna para averiguar cómo mueren los czares. Él ha visto su propio padre destrozado como las presas desgarradas por los tigres en el desierto. La tierra le ha faltado bajo las plantas, como si á sustentarlo se negára; y el aire respirable ha estallado, como si hubiera en cada una de sus burbujas contenido un volcan horrible; negándose tierra y aire á prestarle la vida que le prestan al último de los insectos. Su trono ha sido un patíbulo; su diadema peor que la triste argolla cuyo siniestro círculo sujeta el ahorcado á la horca. Si esta tragedia le conmueve tan profundamente como le conmovió á Nicolas I la tragedia del dia de su ascension, por cuyo recuerdo se consagró al despotismo, bien puede asegurarse que le persigue un hado hereditario. Alejandro I no habia tenido herederos legítimos y directos, por lo cual dejó su trono á su hermano mayor Constantino. Este, horrorizado aún del asesinato de su padre; unido á mujer de humilde extraccion, por la cual sentia vivísimo amor; repulsivo á las grandezas abrumadoras del trono y á las tristes magnificencias del Imperio, renunció á la corona, cediéndola, ó mejor dicho, abdicándola en Nicolas, su hermano. Las ideas modernas habian corrido mucho por los senos de la vieja Rusia, y á la sazon estallaron ardientes en el tránsito del emperador finado á los dos emperadores herederos. Un regimiento se sublevó al grito de «Viva Constantino y viva la Constitucion.» Si Nicolas, á quien detenia su familia desolada, echándose de rodillas en su camino, ¡ah! no sale del palacio en persona, y no impone á los rebeldes obediencia, primero con el prestigio personal de su figura, despues con la voz apocalíptica de sus cañones, aquel dia quizás fuera el dia último de su dinastía y de su Imperio. Pero persiguió á los revolucionarios con su seccion tercera, semejante á los antiguos inquisidores católicos; encerró á muchos en las minas de los montes Urales, más negras que los tristes plomos de Venecia; mató á varios en la horca, como al héroe Pestel y al poeta Rileyef; y desde aquel dia, desde el 18 de Diciembre de 1825 hasta su muerte, acaecida treinta años más tarde, se constituyó en tirano implacable de su patria. La catástrofe tras la cual acaba de subir Alejandro III al trono de Rusia, ¿le habrá tan tristemente conmovido como le conmovió al czar Nicolas aquella catástrofe que coincidió con su proclamacion? Si tal hubiera sucedido, bien puede asegurarse que en los Romanoffs es hereditaria la desgracia.

¡Qué terrible para el desdichado Alejandro III su ascension al trono! Ha visto al autor de sus dias acosado por las furias; bajo cien puñales; inseguro hasta del suelo que pisaba; por los fanáticos acometido en los actos más naturales de la vida y en los senos más sagrados del hogar; desplomándose bajo sus piés hasta los pavimentos de su imperial palacio; saltando en mil pedazos á sus ojos hasta los ferro-carriles que acababa de recorrer en persona; objeto del ódio implacable de una secta, que parecia sobrenatural, por lo misteriosa; y al fin, víctima de una bomba, la cual ha destrozado sin piedad á quien parecia sin duda el padre de toda una raza, que se diria incapacitada de vivir sin aquel hombre, siniestra fortaleza del más vasto y más sumiso de todos los imperios. Y á este horror han sucedido otros horrores. En una de estas mañanas, los jueces de Petersburgo se asentaban sobre un tablado y el verdugo de Moscou se erguia cerca de ellos, junto á un palo, del cual pendia siniestra y horrible soga. Varios condenados, con hopas largas al cuerpo, las manos juntas sobre la cintura, las cabezas rapadas, el confesor al lado, el siniestro título de parricidas al pecho, subian las gradas del patíbulo, se acercaban al terrible palo, recibian la cuerda en la garganta, y espiraban lanzados al aire; tristes reos de regicidio, arrastrados, ántes por la exaltacion de sus ideas que por la perversidad de sus sentimientos; engendros nefastos del asolador despotismo. Iba entre ellos una mujer, y jóven, y hermosa, y artista. El amor, que crea, la condujo con su incontrastable impulso á la muerte, que destruye. Hubiérase de un ortodoxo enamorado, y fuera quizás una santa del calendario ruso y de la Iglesia griega. Enamoróse de un nihilista, de un discípulo de Bakounnine, de un revolucionario, de Hartman, el autor de la catástrofe de Moscou, y ha ido á la conjuracion, al crímen, al patíbulo. No buscaba en esas terribles sirtes sino volver á mirar en la patria, y bajo su techo, al preferido de su corazon, al que llevaba en sí el alma amante de aquella mujer enamorada. No la idea, no la patria, no la libertad; el amor la ha sacrificado. Creyó al Czar incompatible con su felicidad, y lo ha inmolado, imaginándose la infeliz, en su delirio, que tenía derecho á la vida de quien se oponia por siniestro hado á la felicidad de su vida, como si, áun prevaleciendo y triunfando, la hubieran podido dejar en paz sus remordimientos. De todas suertes, ¿cómo esta hermosa figura, que pasa entre tantos horrores, les presta una misteriosa poesía?

La fantasía ménos viva puede adivinar una reunion de jóvenes rusas con leer tan sólo cualquiera de las animadas descripciones que en sus novelas nos ha dejado Tourgueneff ó en sus Memorias Hertzen. El implacable clima obliga con sus rigores á encerrarse dentro de una casa, dulcemente calentada por caloríferos, los cuales mantienen primaveral temperatura noche y dia, bien diversa del aire de afuera, que trueca en piedras blancas y trasparentes, así las aguas como las nieves, y empieza por helar las extremidades del cuerpo y concluye por detener y hasta suprimir la circulacion de la sangre. La mezcla de mongol con bizantino, que tienen los esclavones de Rusia, resalta en los cuadros religiosos, semejantes á los trazados por los pintores mosaistas de la oriental Venecia antigua, y en los siervos vestidos con túnicas burdas y pantalones bombachos, calzados con botas de colores, cubiertos con gorras orladas de pieles, cuyos caracolados y sedosos pelos contrastan con el rubio color de la encrespadísima barba, tan eslava como son tártaros los diminutos ojos, llamados ya por el célebre historiador de las irrupciones húnnicas, en su latin semi-bárbaro (*plus puncta quam lumina*), puntos más que retinas. Los varios tapices y alfombras de Persia; los grandes sillones y bancos de vaqueta; las pesadas mesas, sobre las cuales descansan algunos vasos con flores exóticas; la gran tetera, semejante á un aguamanil antiguo de los nuestros; las librerías cargadas con volúmenes de importancia; el piano, casi siempre abierto, con su papel de música en el atrilillo; las muchas labores femeniles por doquier esparcidas indican bien claramente que la vida se concentra en la interioridad del hogar, diverso por cierto del pórtico de Aténas ó Corinto y del patio de Córdoba ó Sevilla. Allí el principal esparcimiento se encuentra en la lectura. Yo he estudiado el tipo de la jóven rusa consagrada á la revolucion. En mis viajes por Europa encontré hace algun tiempo una muy original, á quien jamas olvidaré. Gustábanle mucho las instituciones francesas, poco la literatura y las artes de Francia, no obstante preferir la lengua de los escritores de allende el Rhin á la propia lengua nacional. Bien al reves le sucedia con Alemania: gustaba de su literatura y no gustaba de sus instituciones. Los poetas y los pensadores alemanes privaban en su educacion, y la lengua germánica le era tan familiar como el frances mismo. La literatura inglesa, y áun las instituciones, por lo que tienen de parlamentarias, formaban uno de los principales objetos de su culto. En música preferia Beethoven á todos los músicos. En filosofía sustentaba las ideas materialistas, sin retroceder ante el más desolador ateismo. Sin embargo, como hay que rendir párias á las costumbres y á las leyes; como hay que granjearse la estima de una sociedad donde la religion tiene antigua y poderosa influencia, la rusa nihilista iba todos los domingos á misa. En aquellos templos griegos tan ricos; bajo las rotondas bizantinas tan doradas; á las puertas del santuario,

á traves de cuyas celosías se ven los divinos oficios como la gloria celestial á traves de los ensueños místicos; entre las solemnes salmodias de un coro á voces solas, que ninguna orquesta ni órgano acompañaba; cuando salia el sacerdote con su túnica blanca de seda ceñida con faja de púrpura al cuerpo, y su capa pluvial verde cogida con broches de piedras preciosas al pecho, y sus dos incensarios de oro en las manos, despidiendo nubes, entre cuyas ondulaciones tomaban aspectos fantásticos las rígidas efigies bizantinas, destacándose del fondo etéreo de sus cuadros; todas las devotas se echaban casi por el suelo, ponian su frente en las losas de mármol, y elevaban el murmullo de rezo austero, miéntras ella volvíase, indiferente al grandioso espectáculo, hácia donde estábamos nosotros con aire de espectadores curiosos, y deslizaba con gracia y coquetería femeniles várias ingeniosas, pero sacrílegas, blasfemias. Jóvenes educadas de esta suerte, poseidas por ideas tan radicales, exaltadas de sentimiento y de imaginacion, poco aptas para comprender la distancia existente entre la teoría científica y el grado de cultura que han menester los pueblos en sus progresos, ¡ah! explican el tipo de la pobre ahorcada en las terribles horcas de San Petersburgo.

Estos horrores del patíbulo entenebrecen los primeros dias del reinado de Alejandro III y presagian horas bien nefastas á su reinado. Para firmar la sentencia de muerte contra los revolucionarios ha tenido que separarse de la propia córte y familia, temiendo encontrar espías y asesinos en sus próximos servidores. Y no se equivocaba ciertamente, pues entre sus primos ha topado con audaz conspirador, el cual pretendia nada ménos que alzarse en armas á favor de su padre. Hay en Rusia un gran duque, Constantino, hermano menor de Alejandro II, y príncipe singular, que ha tenido siempre algo de aventurero y mucho de ambicioso, como todos los nacidos al dintel del trono, los cuales sienten la sed rabiosa de reinar y no pueden satisfacerla, exacerbándosela por fuerza la cercanía de las fuentes que manan autoridad y poder. Cuentan que, engendrado despues de 1825, solia hacer notar cómo él era hijo del emperador Nicolas, ya reinante, miéntras su hermano era hijo del gran duque Nicolas tan sólo. De todos modos, su mando en las escuadras, donde quiso inmortalizarse; su paso por el Ministerio de Marina, que le valió el título de progresista por haber abolido los castigos corporales; su viaje á Tierra Santa, en cuyas incidencias, al recibir los homenajes de las várias clerecías griegas, se imaginó un semidios; su gobierno de Polonia, cuyos actos le valieron la implacable guerra de los terribles ortodoxos; su presidencia honoraria de los Consejos de la Nobleza y su presidencia efectiva de los Comités esclavones; toda su vária y tormentosa vida sólo ha servido para mostrar que habia en su sér y estado algo del príncipe Napoleon, algo de la dinastía de Orleans : la inquietud, ingénita siempre á todos esos segundones, que suele arrastrarlos á tristes agitaciones sin medida y sin objeto, dañando á su familia y no cediendo en su provecho. De antiguo se le atribuia el temperamento audaz, la inteligencia irreflexiva, el deseo de reinar; mas nunca se ha visto este último tan claro como ahora, en que ligerezas juveniles han revelado y vendido régias maquinaciones. Mas no puede tener un czar, á quien le sucede esto, seguridad alguna en el corazon de sus súbditos, cuando no la encuentra en el seno de sus parientes.

¡Ah! Su triste suerte se halla trazada por implacable destino, con rigor inflexible; ó proclama una constitucion que inaugure el derecho á intervenir de las clases altas y medias en la política, ó sucumbe á las conjuraciones misteriosas, cuya férrea red se extiende sobre toda Rusia. Mucho le costará, de seguro, abdicar el poder absoluto; pero vea cuán quebrantado lo ha recibido, y de qué catástrofe lo ha sacado tan pavorosa y tan terrible, continuacion de antiguas y anuncio de nuevas y no ménos espantosas catástrofes. El emperador Nicolas no queria oir hablar de constitucion, porque la oyera proclamar á tiros en las puertas mismas de su palacio de invierno el dia de su exaltacion al trono de Rusia; el emperador Alejandro II no queria hablar de constitucion, por supersticioso culto á la memoria sagrada del emperador su padre; pues si le sucede lo mismo al nuevo Emperador, bien puede asegurarse que ha heredado extraña y terrible fatalidad. Las grandes duquesas, entre otras la llamada gran duquesa Helena, se han mezclado mucho en política; porque allí donde no hablan y legislan las Córtes, hablan y legislan los cortesanos. Y tenía en su casa las constituciones de todos los pueblos libres de Europa traducidas al ruso y magníficamente encuadernadas. Una noche que, allá por los salones imperiales, iluminados con todo esplendor, se celebraba magnífico baile de trajes, preciosa jóven, disfrazada de abeja, emisaria de la archiduquesa Helena, se presentó al Emperador, y fingiendo el zumbido del insecto que representaba, murmuró la palabra «constitucion liberal» en las augustas orejas desacostumbradas á tales palabras. El Czar lo tomó muy á mal, y hubiera seguramente infligido pena cruel á la inocente y atrevida beldad, de no ser tan hermosa y no ir de parte de tan respetada persona. Pues aquella palabra, que destilaba miel cuando salia de los rosados labios de una jóven, ha brotado ahora del terrible y siniestro hueco de una bomba. Y aquel Emperador, tan horriblemente inmolado, que subió al trono para lavar la marca del convenio de París, puesta sobre la frente de la autocracia, y que llevó á cabo la emancipacion de los siervos, tenía una prestigiosísima corona, de la cual carece por completo su triste sucesor. Aquél, despues de realizar tan profundo y progresivo cambio social, habia extendido su poderosa mano sobre los Estados de raza eslava; agrandado la Serbia y el Montenegro; constituido la Bulgaria libre; destrozado el Imperio turco; devuelto la Besarabia de los rumanos al seno de los pueblos moscovitas; roto las limitaciones arbitrarias puestas por la diplomacia y los diplomáticos á la navegacion del mar Negro; entrado en el Asia Menor victorioso; recorrido las tierras del Turquestan, donde comenzaron las grandes inmigraciones entre ruidosos triunfos; amenazado á China; extendido y dilatado un Imperio que por su extension y grandeza solamente con el Imperio español puede compararse en la tierra y competir en la Historia. Un Emperador así áun podia contender; su desdichado hijo no tiene más que un remedio : ceder ó sucumbir.

EMILIO CASTELAR.

REVISTA MUSICAL.

Si escribis á Goethe, decia Beethoven en una de sus cariñosas cartas á Bettina Brentano, tratad de reproducir el cariño y admiracion que siento por él. Tengo que escribirle á propósito del *Egmont*, que he puesto en música. Por lo demas, ¡quién podrá pagar nunca la admiracion y gratitud que tal poeta merece! ¿No es un hombre como él la honra más grande de un pueblo?» Y en una de sus cartas á Rochlizt añadia : «Desde que estoy en Carlsbad leo á Goethe todos los dias. Goethe ha matado á Klopstock en mi espíritu.»

Tal entusiasmo, de que es, como por lo dicho se ve, justo tributo la bellísima obra que ha dado á conocer por completo la Sociedad de Conciertos en una de sus últimas sesiones, no era, á decir verdad, correspondido. Goethe, asevera Mendelssohn, se mostró siempre insensible y rebelde á las sublimes bellezas de aquél, que fué su contemporáneo y rival en gloria; de modo que al verle cerrar los oidos á las grandiosas concepciones del célebre maestro, cabria sospechar si la música no tenía el dón de conmoverle al igual de la poesía y de la pintura, si sus propias palabras, reveladas más tarde por su confidente y secretario Eckerman, no desvaneciesen del todo la duda que sobre ello pudiera tenerse. «El divino arte le ofrecia ménos interes que aquéllas; es más, era punto ménos que extraño para él.»

Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que, sin caer en la exageracion de los que hablando del *Egmont* han afirmado que «jamas el mundo habia oido parecida música unida á parecida poesía», bien puede afirmarse que el homenaje tributado al gran poeta de la Alemania por Beethoven es digno del autor de la *Sinfonía pastoral;* el comentario puesto por éste al drama se encuentra á la misma elevada altura que el libro en que está inspirado, y ya prepara el ánimo de una manera inmejorable para apreciar más y mejor todas las bellezas que aquél encierra, ya traduce, casi siempre, fiel y admirablemente, las principales situaciones del drama, formando el todo bellísimo que es de suponer al considerar una de las mejores creaciones de Gœthe, realzada y revestida con todas las galas de la poderosa imaginacion del gran genio de la música, de quien, con más razon si cabe, podria decirse lo que Zelter de Sebastian Bach, que «es una de las más asombrosas manifestaciones de la Divinidad.»

Prólogo sublime del drama es la *overtura*, bien conocida de la mayor parte de mis lectores, lo cual, dicho sea de paso, excusa todo análisis, y que, á mi juicio, no reconoce igual, entre las del mismo autor se entiende, á no ser la de *Leonora*. «Mágico espejo —dice Godofredo Weber—donde se reflejan las grandes líneas de la tragedia, vense en ella el caloroso interes y atractivo que la accion del drama tiene; la noble grandeza de Egmont; la ternura de su amor; las sentidas quejas de la apasionada Clara, y la gloria y apoteósis del héroe, que muere, pero no se doblega ante el poder que le lleva al cadalso.»

El aria de Clara, que sigue, cuya instrumentacion, que en momentos dados recuerda el famoso *Caron l'appelle*, de Gluck, algo imitó más tarde, con fortuna, Meyeerber en la cancion del hugonote Marcello, es notabilísima, no sólo por la frescura de las ideas y lo sentido de ellas, sino por el tinte de melancolía de que toda está impregnada.

No le cede en galanura la bellísima romanza (y permítaseme cambiar algun tanto el órden de los factores) que la misma Clara canta en el acto tercero, y en la cual la sencilla frase que se oye en el *vivace* parece una página arrancada de una partitura del divino Mozart, á quien, es sabido, rindió fervoroso culto Beethoven, al punto de ser, por algun tiempo, felicísimo imitador suyo; frase que vuelve á oirse encomendada al oboe y á la flauta en el entreacto tercero; y por cierto que éste, si elogios merece por sus dos primeros tiempos, por el último, ó sea la *marcha*, no merece tantos; el entusiasmo decae, como, á no dudar, decayó la inspiracion de Beethoven al escribirle.

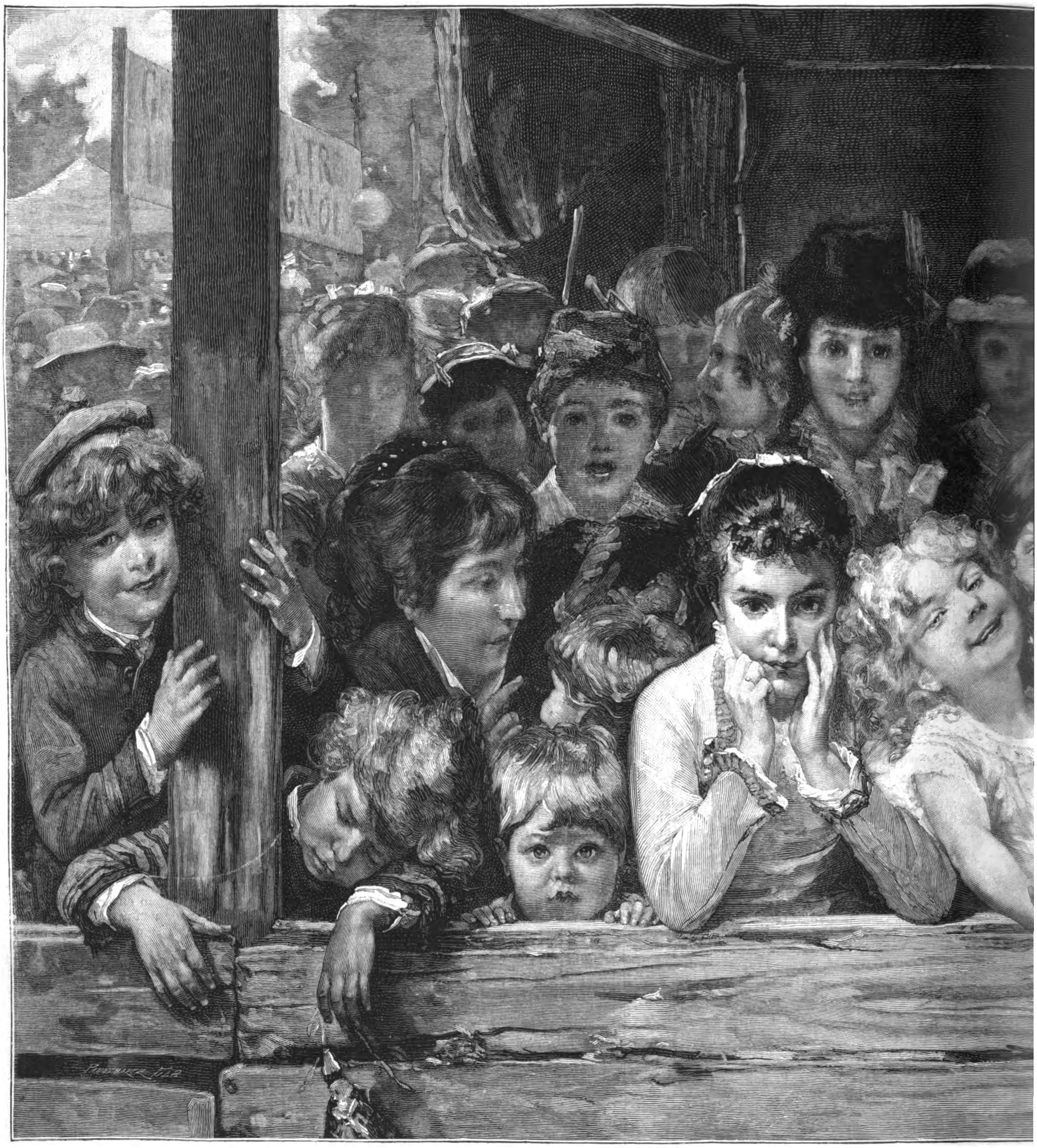
Dos episodios tiene el primer entreacto : un *andante* lleno de poesía, y un *allegro vivace*, que con aquél contrasta de un modo admirable, vigoroso y de gran sonoridad, donde ya se ve marcada la huella del Beethoven de la *Sinfonía heroica*.

De menor interes tal vez, y recordando en los giros de la melodía, y hasta en sus ideas musicales, una de las más conocidas sinfonías de Mozart, es el segundo entreacto, en el cual se encuentra una encantadora melodía, que se oye en los violines, y que, al decir de un crítico, por cierto no de los más entusiastas de la obra en cuestion, parece ser «la dulce conversacion de los dos amantes, miéntras que el sordo murmullo de los instrumentos graves anuncia la catástrofe que en breve término va á romper su dicha para siempre.»

Pero, á no dudar, á uno y otro de los trozos musicales dichos gana el que precede al acto del drama en que la infeliz Clara acude en vano al pueblo para que salve á Egmont. El *andante agitato*, que en su mayor parte le constituye, lleno de expresion y admirablemente sentido, es hermosísimo. Ya no se ve en él, como en gran parte de la obra (por más que, atendida la fecha en que se escribió, pertenezca á la segunda manera del inmortal maestro), la influencia de Mozart, por cuyo exquisito gusto se guiaba en un tiempo Beethoven más que por el suyo propio, al decir de Oulibichieff; el genio, libre de toda traba, ha remontado el vuelo á las elevadas alturas que mortal ninguno pudo despues alcanzar, y el gran lírico de su siglo, aquel que en admirables é imperecederas páginas ha sabido resumir y condensar todas las alegrías, los dolores, las aspiraciones, la agitacion, en fin, de la época en que vivió, aparece en toda su plenitud; página admirable, que, en la obra de que se trata sólo puede compararse con aquella en que quiso pintar la muerte de la desgraciada amante, y que, al decir de un entendidísimo maestro, al oirla, los ojos se arrasan en lágrimas. ¡Tanto dolor, tanta verdad encierran aquellas bellísimas frases!

Por lo dicho comprenderán los lectores de LA ILUSTRACION la grande y verdadera importancia artística que tiene la obra que la Sociedad de Conciertos ha interpretado por primera vez este año. Escrita, á no dudar, con verdadero *amore* por Beethoven, toda ella está impregnada de un tono melancólico, al par que elevado; las melodías son de una originalidad, distincion, y sentimiento dignas de la pluma del que tan bien supo conmover las fibras del corazon en su admirable sonata en *do menor sostenido;* sobriamente instrumentada, no hay en ella ese rebuscamiento tan comun en las modernas obras, y los efectos brotan de una manera tan espontánea como las ideas que revisten con claridad extrema; y si es cierto que Beethoven admiraba el arte que Haendel tenía de producir aquéllos con pocos medios, bien puede afirmarse, y el *Egmont* es ejemplo bien elocuente, que no sólo siguió sus huellas, sino que le sobrepujó en la sublime sencillez que sólo al verdadero genio es dado alcanzar.

Y, sin embargo, ¿para qué negarlo?, la obra no ha obtenido el entusiasmo que merecia, no obstante haber sido interpretada de una manera que sólo elogios merece por la Sociedad de Conciertos, por la señorita Aceña, que dijo muy discretamente las dos romanzas, y es, á no dudar, una lisonjera esperanza para el arte, y dada la cooperacion del actor Sr. Calvo. ¿Por qué ha sido así? Acontece muchas veces, al ménos de mí propio sé decir que me ha pasado, y es seguro que lo mismo habrá sucedido á muchos de mis lectores, ir á uno de nuestros museos donde se hallan hacinados, con mejor ó peor órden y gusto, los riquísimos tesoros de que eran depositarios y guardadores los ántes suntuosos y hoy derruidos monasterios que en España habia, y por más que su vista excite en nosotros admiracion y hasta entusiasmo, nunca es ni puede ser el que nos hubieran producido al contemplarlos en su verdadero y genuino lugar, donde el artista recibió la inspiracion, y para donde los concibió y fabricó; objetos aislados, á quienes faltan una porcion de accidentes, que sería ocio-



EN UN TEATRO «GUIGNOL»: I

CUADRO DE



A ESCENA MÁS INTERESANTE.

ABRICHON.

so referir, pero que indudablemente aquilataban más y más su importancia y valer artístico. Pues bien, algo de esto ha sucedido con la música de que hablo. Escrita para una tragedia, al separarla de ella ha palidecido forzosamente algo en su indisputable mérito. Cierto que no era empresa fácil hacerla oir en union del libro de Goethe; fuera de duda, que de lo hecho no es la primera culpable la Sociedad de Conciertos, pues ya Lenz, en su curioso catálogo de las obras de Beethoven, habla del texto que Mosengeil escribió para que la partitura de *Egmont* se oyese sin la tragedia, á semejanza de lo que habian hecho el baron Wincke y el profesor Wolff con el *Sueño de una noche de verano*, de Mendelssohn; y verdad que la leyenda de *Juan Bravo*, escrita en fáciles y sonoros versos por D. Manuel del Palacio, se acomoda en cuanto es posible á las principales situaciones del drama; pero todo esto no salva los inconvenientes ántes apuntados, y hace sospechar si tal vez hubiera sido mejor no imitar perniciosos ejemplos y presentar escueta la obra musical, dejando al oyente que allá en su magin hiciese los comentarios que sus gustos, aficiones y modo de ser y de sentir le sugirieran. quizás de este modo hubiera podido ser más apreciada y aplaudida de lo que en general lo ha sido.

Otras obras se han oido por primera vez en los conciertos de esta primavera, y á tener espacio y tiempo sobrados, daria cuenta á mis lectores de ellas con el detenimiento que el caso exigiere. Ya que no sea así, y forzosamente haya de tratarlas á la ligera, les diré que entre ellas merecen contarse en primer término, los bailables de la ópera de Rubinstein, *El Demonio*, que en el extranjero gozan de una fama que la verdad exige decir no han alcanzado aquí, al ménos entre la generalidad, y con bien poca justicia, por cierto, tratándose del primero, escrito con vigoroso colorido, y en el que abundan bellezas melódicas discretísimamente armonizadas, y revestidas de una instrumentacion que muestra profundo conocimiento de la orquesta; el entreacto de Gounod *Les Deux Reines*, obra inspirada y digna de la pluma del autor del *Fausto;* y el *Andantino expresivo*, para dos violines, de Monasterio, que forma parte de la coleccion de estudios publicada no há muchos años por nuestro compatriota en Leipsick, y es tenida como obra de texto en los conservatorios de Bélgica y no pocos de Alemania: de melodía clara y noble, elegantemente desarrollada, y rica de armonía, á pesar del estrecho campo en donde podia desarrollarse, es la obra indicada, digna de la merecida fama que con sobrada razon goza el eminente artista en el mundo musical. Una agradable composicion de Delahaye, titulada *Colombine;* una *Rapsodia*, de Lalo, en que la riqueza, ó más bien el oropel con que está vestida, no es bastante para encubrir la escasa originalidad de las ideas; una *Marcha triunfal*, de la señorita Bengoechea, de sabor clásico y discreta instrumentacion; una *Serenata amorosa*, de Roeder, no inspirada, seguramente, en ninguna pasion volcánica, y algunas otras obras de compositores españoles, han constituido, ademas, las primicias del bagaje artístico de la Sociedad de Conciertos en la campaña que acaba de terminar, y en la cual se han vuelto á oir, y siempre con gusto, no pocas de las mejores que de largo tiempo constituyen su repertorio, y con las que han recogido y recogerán siempre abundante cosecha de laureles.

No poca parte de los alcanzados este año en los dichos conciertos corresponde, de justicia, á dos artistas de indisputable mérito que en ellos han tomado parte: la señora Montigny Remaury y el violinista Sarasate.

Con decir que, áun no repuestos del asombro y admiracion causados por el prodigioso y sin rival pianista Rubinstein, la Sra. Montigny ha sido objeto de calorosos aplausos, está hecho su mejor y más cumplido elogio. Conocedora de los secretos del piano; vigorosa y enérgica, más que sentida y apasionada, en la manera de interpretar las obras de los diferentes autores que ha hecho oir; notable por su ejecucion clara y correcta, pertenece la Sra. Montigny á aquella falange de *virtuosi*, que, al decir de un discreto escritor de allende el Pirineo, reconociendo que Dios les ha negado la inspiracion creadora, se entregan en dedos y alma al servicio, no de un compositor ó de una escuela determinada, sino al de todos los compositores de todas las escuelas; aprecian mejor que otro ninguno las bellezas que encierran sus obras, se identifican con ellas, y su corazon, servido por sus dedos, siente y trasmite con encanto inexplicable, profunda inteligencia, y verdadero saber, las ideas musicales en la forma y modo que sus autores las crearon. Así considerada, y vista la manera como ha interpretado tanto el *Concierto*, de Beethoven, y el *Capriccio brillante*, de Mendelssohn, como la *Serenata* y *Minué del Don Juan*, de Thalberg, y la *Styrienne*, de Adler, la Sra. Montigny ocupará siempre honroso y merecido lugar en el divino arte.

Conocido, admirado, y aplaudido por nuestro público, y gozando de merecida fama en el extranjero el violinista español Sr. Sarasate, excusado parece el emitir de nuevo un juicio sobre su valer, con tanto más motivo, cuanto que ya tengo, consignada en las columnas de este periódico mi humilde y de todo punto desapasionada opinion: á lo entónces escrito me refiero, sin que tenga que pedir la palabra para rectificar. Su asombrosa ejecucion, la difícil facilidad con que vence y arrolla, siempre con fortuna, los pasajes más intrincados, y su afinacion intachable, excitarán siempre asombro en el oyente; y si todas las obras las interpretase como el *Nocturno* de Chopin (bien que en la eleccion de casi todas las demas que ha hecho oir este año no haya tenido gran acierto), no se lamentaria, alguna vez, la ausencia de ese soplo del genio, que ni el talento da ni por el estudio se alcanza, con el cual se conmueven las más ocultas fibras del corazon, y se arrastra y domina el auditorio; sublime inspiracion que constituye el bello ideal del arte, y movia á Fray Luis de Leon á pedir al ciego Salinas hiciera sonar de contínuo en sus oidos las armonías que aquel gran músico prodigaba á manos llenas,

> Porque al bien divino
> Despiertan los sentidos,
> Quedando á lo demas adormecidos.

Y basta por hoy, pío y benévolo lector. De lo dicho has podido deducir que la Sociedad de Conciertos y su inteligente director el maestro Vazquez han cumplido como buenos en las interesantes sesiones de este año, que si en su conjunto no puede decirse hayan sido de las más afortunadas, no por eso ha de creerse que han desmerecido de su tradicion y pasadas glorias. Para conservarlas y aumentarlas, yo me permitiria dar un consejo que, seguido, créome haria ganar á los conciertos en novedad, atractivo é importancia; pero prudente será dejarlo para mejor ocasion, bien que es posible no sea necesario, porque sabido es que al buen entendedor pocas palabras le bastan.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

(CONTINUACION.)

VII.

Viudez del Rey, que pasa á cuartas nupcias.—Llegada de Cristina y entusiasmo general.—El Conde de España me da órdenes estando de guardia en su palacio.—Sobre el defensor de Gerona, Alvarez.—M..... y la Patacada.—Mis amores y los de Cotoner.

La muerte de la reina Amalia fué sentida de todos los oficiales de la Guardia, de quienes era muy querida, ya por la constancia de sus virtudes, ya por su carácter afable. El Rey sintió su pérdida, pero cuidó poco en demostrarlo, porque no tardó mucho tiempo en pasar á cuartas nupcias. La infanta D.ª Luisa Carlota, esposa del infante D. Francisco, era mujer de varonil firmeza, de rara actividad, y tan enérgica, que ningun obstáculo hacíala ceder. Habia tomado á su cargo el casar al Rey con su hermana Cristina, princesa napolitana, de mucha belleza y de singular gracia y talento. Un retrato, en el que su imágen estaba fielmente representada, enamoró perdidamente al ya prematuramente achacoso monarca, viejo más por el cansancio de los goces y por los padecimientos que por el número de los años que sobre él pesaban. No era difícil que en la córte venciera el partido que la infanta Carlota dirigia, ofreciendo al Rey una princesa encantadora, sobre aquel que deseaba quedára viudo y sin hijos, con la mira interesada de que pasára á D. Cárlos la corona. Contra éste asociábanse todos los que esperaban que la sucesion directa del rey Fernando trajera novedades deseadas, que no podian esperarse de D. Cárlos, el cual representaba en el país las viejas y tradicionales ideas políticas, juzgadas y sentenciadas ya por las corrientes todas de la opinion pública. El matrimonio del Rey con la Princesa fué decidido y prontamente concertado. Debia entrar en España por Figueras, en Cataluña, y descansar en Barcelona, acompañada de su padre, el Rey de Nápoles.

Hiciéronse los preparativos para los festejos inmediatamente; La Guardia participaba de la alegría general. No tardó la Princesa napolitana en llegar á la frontera, en donde fué recibida por los jefes de Palacio comisionados por el Rey, y el Conde de España, con gran parte de la Guardia, que le hizo los honores militares. En Barcelona, adonde el pueblo recibió á la Reina con inmenso entusiasmo, fué festejada con bailes, funciones de teatro y agasajos populares. La Reina se alojó en el Palacio, y en la plaza tuvo lugar un baile de payeses, que presenció desde uno de los balcones. Allí el entusiasmo por la jóven Princesa fué indescriptible. La Guardia estaba por la noche, que era fria, á cuerpo, y una órden de S. M. la mandó ponerse los capotes; tenía las armas presentadas, y otra órden la mandó descansar sobre ellas; estábamos los oficiales con los sombreros en la mano, y se nos mandó que nos cubriéramos. Estas y otras órdenes, que demostraban tal interes por el soldado, nos llenaban verdaderamente de entusiasmo, y el pueblo, que tambien recibia atenciones y cuidados de la Real esposa, celebraba aquellas bondades de la Reina haciendo comparaciones entre ésta y los desdenes y falta de cuidados á que estaban acostumbrados, no sólo de la córte, sino de los magnates y autoridades. Yo no habia visto nunca tanto entusiasmo en el pueblo, del cual el ejército todo participaba. Si los reyes comprendieran cuánto ganan separándose de la adulacion de los poderosos, y tuvieran esas y otras sencillas atenciones con el pueblo, que sufre y paga, y con el ejército, que derrama su sangre, serian invencibles contra sus enemigos en las grandes borrascas por que pasan. En la Lonja, el comercio de Barcelona dió un gran baile, y la Reina bailó contradanzas y valses con los jóvenes oficiales é individuos de la aristocracia y comercio de la capital. Yo tuve este honor, y la Reina, que ya se entendia con sus parejas en un castellano bastante correcto, tuvo la bondad de enterarse de si yo tenía mi madre en Barcelona; y como la dijera que estaba en Madrid, me preguntó si deseaba ir á la guarnicion de la córte.

La reina Cristina entusiasmó á todo el que tuvo la fortuna de verla. A su encantadora belleza reunia la gracia y la amabilidad con todo el mundo, pues al que no hablaba, saludaba ó miraba con gracia. Su cuerpo era esbelto y elegante, y vestia con sencillez, que se armonizaba á la riqueza. La jóven Princesa tenía el mérito de atraerse áun á sus propios enemigos. Si todos los partidarios de D. Cárlos V hubieran tenido que tratar á la reina Cristina ó servirla de cerca, muy pocos hubieran desertado de sus banderas. La Reina reunia á su belleza, que dominaba los corazones, un talento especial para la política y para toda discusion; y si en vez de haberse dejado llevar más tarde por inclinaciones retrógradas, hubiérase apoyado más en las ideas liberales, su fuerza hubiera sido irresistible, y quizás la guerra dinástica habria durado ménos tiempo, asegurando con más sólidos fundamentos el trono de D.ª Isabel. Pero la reina Cristina no comprendió que sus primeras ventajas sobre D. Cárlos, cuando en la córte apénas tenía un defensor, debíalas al principio liberal que representaba, y que, con él y sus atractivos, su poder era inmenso. Los consejeros retrógrados que la rodearon despues la perdieron, disminuyendo sus fuerzas, como han perdido en todas partes á los que han oido sus consejos. Los reyes, como el de Inglaterra, Bélgica, Portugal é Italia, obedeciendo á principios liberales, han resistido con ellos á las ideas demagógicas, sucumbiendo en la lucha los que, como Luis Felipe, los Borbones anteriores á éste, Fernando de Nápoles, y otros, han empleado la fuerza de las armas, de la policía y de los viejos y desacreditados procedimientos de gobierno. La Reina dejó á Barcelona llevándose los corazones y simpatías del pueblo y del ejército, y dando al trono una fuerza que no habian podido conquistar ni los fusilamientos, ni los presidios y deportaciones.

El Conde de España, miéntras tanto, se hacía cada dia más odioso ante la opinion pública, y para salvarse de las asechanzas que contra él se formaban, redoblaba las precauciones en que vivia. Para dar una idea de ellas, contaré lo que conmigo pasó una tarde en que, no siendo todavía ayudante, le hice la última guardia de honor en el Palacio. Era Juéves Santo, y el General estaba en su casa de campo de Sarriá. A las tres de la tarde llegó al palacio de Barcelona con su ayudante D. Miguel Boiguez, mandando que inmediatamente se sirviera la comida. En la mesa éramos cuatro, porque se contaba á su hijo, jóven muy apreciable y simpático, que era tambien su ayudante y capitan de la Guardia. Durante la comida, el General estuvo amable conmigo, dirigiéndome frecuentemente la palabra; pero evidentemente parecia estar dominado por alguna preocupacion. Tomamos el café en el comedor, sin levantarnos de la mesa: despues de los postres, y cuando en un plato le puso el criado los cigarros, me dirigió la palabra:

—¿Fuma V., señor oficial?—El General no llamaba por su nombre á ninguno, por mucho que lo conociera y estimára.

—Sí, señor.

—Pues ahí tiene V. para ahora. Otro para la una de la noche.

Yo los tomé.

—Este para las dos; éste para las tres; éste para las cuatro—me dijo dándome tres cigarros más.

—Mi General—le contesté—yo no duermo en las guardias.

—Así debe ser, y yo me alegro que tan bien cumpla V. con sus deberes.

Ya levantados de la mesa, me llamó á un lado cerca de un balcon y me dijo:

—¿Sabe V. lo que le sucedió el año 20 al capitan general de Galicia?

—No, señor.

—Pues en tal dia como hoy, los oficiales que debian acompañarlo á recorrer las estaciones lo sorprendieron en su casa y le hicieron jurar la Constitucion. Usted dividirá su guardia en dos mitades. Una la dejará V. formada, con el sargento, á la puerta de Palacio, y V., con la otra mitad, subirá la escalera y formará en el descanso que hay ántes de la antesala. ¿Está V. enterado?

—Sí, señor—le dije.

—¿Qué haria V. si la oficialidad se sublevára?

—Mi General, los oficiales no harán tal cosa.

—Pero ¿si la hiciesen?—insistió en preguntarme.

—Emplear las bayonetas de los soldados que mando—le contesté—y sin tirar un tiro, no dejar uno con vida.

El General quedó satisfecho de mi contestacion, y me mandó ir á ocupar mi puesto, porque se acercaba la hora de la recepcion.

Yo lo verifiqué, resuelto á cumplir mi consigna.

La recepcion tuvo lugar, y la oficialidad acompañó al General, en mi concepto sin sospechar que pudiera atribuírsele la posibilidad de tales intenciones. Todo pasó tranquilamente aquella tarde. Por la noche, y sería la una, cuando, sentado yo en una silla, estaba delante de la mesa de mi cuarto, con la Ordenanza en la mano. La puerta se abrió de repente, y el Conde de España se me presentó delante. Yo no tenía ni capote ni gorra de cuartel; me esperaba la visita, y queria que el General no me sorprendiera; fumaba uno de los cigarros y leia la Ordenanza.

—¿Qué lee V., señor oficial?

—La Ordenanza.

—Venga V. á pasear fuera del cuerpo de guardia—me dijo;—la noche está serena.

Entónces me contó muchas cosas de la política, que yo no comprendí, porque la habia olvidado desde que entré en el servicio; pero me refirió un hecho del sitio de Gerona, que nunca olvidé, y que formó el culto que siempre he rendido á su defensor, el inmortal Alvarez. La brecha estaba abierta en Gerona hacía quince dias—contaba el Conde de España—y tenía el frente de dos batallones. La mayor parte de los fuegos de la plaza estaban apagados por las baterías francesas. El mariscal Augereau envió un parlamento, que entró vendado en la plaza. El general Alvarez, en un baluarte casi destruido, recibió la intimacion del frances, que lo amenazaba con degollar la guarnicion y arrasar la plaza si se prolongaba mucho tiempo la inútil y sangrienta defensa. Á una señal de Alvarez, y quitada la venda al parlamento, unos cañones, que no habian sido desmontados ni descubiertos, hicieron fuego con bala, y el héroe defensor contestó: «*El cañon lleva mi respuesta ya á vuestro General.*» ¡Ni la España oficial, ni el país en sus manifestaciones, han tenido recursos para elevar una estatua al héroe de Gerona!

El Conde de España estaba aquella noche con deseos de hablar y con la intencion decidida de distraerse. Gustábale mucho saber toda la chismografía de la ciudad, y especialmente la que tenía relacion con los oficiales de la Guardia.

—¿Qué es lo que ha pasado en la Patacada el sábado con el general M.....?—me preguntó inesperadamente; y como yo titubeára en contestarle, me requirió á que lo hiciera francamente. En aquella época se daban en Barcelona bailes de máscara, y los de la Patacada, cuya entrada no costaba más que dos reales, eran muy agradables, porque á ellos concurria lo más selecto de la sociedad. La nobleza los frecuentaba; estaban muy á la moda, y los oficiales de la Guardia asistian con mucha puntualidad, porque á ellos iban tambien las más bellas mujeres que de todas las clases sociales habia en Barcelona, y ya se sabe cuán hermosas las produce la capital del Principado. Yo llevaba una noche un dominó de raso negro, que denotaba pertenecer á un elegante oficial, porque el cuello del uniforme se dejaba ver. A poco de comenzado el baile se presentó el brigadier Espartero, que mandaba entónces el regimiento de Soria, acompañando á su linda esposa D.ª Jacinta, que llevaba á su brazo el general M....., jefe de la brigada de la Guardia que guarnecia á Barcelona. La señora de Espartero estaba muy obsequiada de todos, y esto parecia lisonjear á su esposo. Cuando yo embromaba á esta señora, se me acercó el cadete de Zamora, despues general D. José Santiago, y me dijo que si queria intrigar á la señora de Espartero, que la hablára de una merienda que habia tenido, siendo soltera, en una huerta inmediata á Logroño. Con tan pocos datos me propuse sacar partido; y tomando cierto aire de reconvencion, le dije que era una ingrata, que habia olvidado á quien por ella se moria, y que un dia me haria presente con todos mis títulos. La de Espartero, muy intrigada, queria reconocerme y encontrar en mí señales de que yo era el de la huerta, y fijábase especialmente en una sortija que cubria mi fino guante de cabritilla. Parte de estas bromas, que yo inventaba, las habia oido M.....; pero alzando la voz para que el marido y otros acompañantes las oyeran, le decia yo con tono de reconvencion cómica, que no me cuidaba de ocultar á nadie: —«¿Cómo vas en tanta intimidad con este gordo?» M..... era muy grueso. «¡Qué mala eleccion para una dama tan hermosa y elegante como tú!» Espartero reia y parecia gustarle la broma, lo cual me alentaba. Yo le decia: «Espartero, tú, que eres jóven todavía, y de los valientes del Perú, no permitas que haga la córte á tu hermosa mujer este hombre, que parece un costal de paja ó un pellejo de aceite. Y tú, M....., ¿cómo pretendes competir con tus oficiales, elegantes, amables y jóvenes? Vén conmigo; toma mi brazo. Espartero, no dejes á este gordo darse tono. Yo voy á bailar con tu mujer y hacer lucir su bello cuerpo.»

M....., colorado, no podia ocultar su despecho; no tenía una palabra para contestarme, y ella, la de Espartero, queriendo saber quién yo era, tomó mi brazo, y M..... se quedó con el coronel de Soria, de quien yo no me separé mucho, haciendo la comparacion entre el jóven coronel y el general, viejo guerrero de la guerra de las Naranjas.

Al Conde de España, á quien hacian mucha gracia los apuros en que yo habia puesto á M....., me dijo: «¿Y en qué pararon tales bromas?» Poco despues, y cuando yo habia bailado un vals con la encantadora coronela, dejé á la de Espartero con otra máscara y me fuí á buscar nuevas emociones y fortuna. Ya no volví á ocuparme de M..... ni de sus amores, tan malparados y puestos por mí en el ridículo que se merecian. Cansado del baile, me retiraba para mi casa, cuando advertí que me seguia un oficial enviado por el general, M...., y no queriendo que él me conociera, corrí várias calles, me aseguré que me seguia, y tirando de mi sable, le hice tomar otro camino.

Tal fué la historia de estos hechos; pero lo singular fué que, creyendo el infortunado General que el oficial que lo habia embromado era D. Manuel de la Concha, al siguiente dia, que era domingo y habia gran parada en la muralla del mar, y á pretexto de que un soldado de su compañía no se habia lavado el cuello, mandó arrestado á banderas á Concha, que por casualidad ni habia concurrido al baile. La cosa se hizo pública, y el General sufrió las bromas de la sociedad entera. Yo guardé mi secreto; dejé á Concha sus cuarenta y ocho horas de arresto, y á M..... vengado de un atrevido que se habia permitido notar su barriga abultada, sus años ya numerosos y sus cabellos casi blancos. El Conde de España celebró mucho la historia, y me dijo que el papel que más le gustaba y hacía gracia era el mio, y que iba á enterar á M..... para que la disciplina quedára en su lugar, y la vindicta pública reparada en la persona de Concha. Excuso asegurar que el General me guardó el secreto y no hizo traicion á mi confianza.

Era ya de dia cuando el General, cansado de pasear y hablar, mandó servir el café, al cual hice yo los honores, estragado el estómago con tanto fumar. El General era para mí una persona por quien hubiera dado la vida; y así es que cuando despues de muchos años, y defendiendo distinta causa, supe de qué manera desastrosa habia sido asesinado por los mismos realistas, tuve una verdadera pena, y siempre mantuve un respetuoso culto hácia su memoria. No he conocido un general que supiera presentarse á las tropas con mejor y más aire militar y con maneras tan imponentes. Los oficiales de la Guardia le fueron deudores de la educacion militar que alcanzaron. Ninguno ha sido ni más temido ni respetado; pero ninguno tampoco ha tenido más consideraciones para con sus oficiales. No recuerdo castigo severo que impusiera á nadie, contentándose con ligeros arrestos, que no imprimian nota desventajosa ni depresiva. Tenía por la Guardia el cariño de un padre, y cuando en la guerra algun oficial que seguia distinta bandera caia prisionero de su tropa, tratábalo decorosamente, acabando por ponerlo en libertad. Tenía por los que seguian la causa carlista las mayores consideraciones y aprecio, y solia decir que si tuviera aquellos ocho batallones de la Guardia que mandó como comandante general, estableceria su cuartel general en Sarriá. Para los liberales ha sido, con razon, odioso, porque derramó mucha sangre en ejecuciones que, en mi concepto, pudo evitar, haciéndolas más tristes todavía el aparato terrible con que se llevaban á cabo; pero aquella conducta cruel y sanguinaria estaba en el espíritu de la época y en las costumbres del Gobierno. Conducta que ha sido imitada despues por todos los partidos, y que ha hecho de este país el más desgraciado de Europa. De todos modos debia yo este recuerdo de consideracion respetuosa á la memoria del que fué mi jefe y mi maestro.

Seguí por aquellos tiempos (año 1831) en la guarnicion de Barcelona; y como saliese á ayudante del 1.º, despues de dos años de servicios en el 4.º, y aquél viniera á relevar á éste, permanecí hasta cuatro años en la guarnicion de aquel Principado, en cuyo tiempo pude conocer el carácter y virtudes del pueblo catalan, el primero en el trabajo, en patriotismo, en la guerra, en hacer valer sus cualidades para la Industria, el Comercio, la Agricultura, y en todas las empresas en las que un pueblo viril se manifiesta. Cuando tuve que salir de Cataluña para venir á la córte, dejé con pena á Barcelona, y siempre que el servicio me ha hecho volver á esta ínclita y hermosa ciudad, he sentido una satisfaccion verdadera.

Era uno de mis amigos más íntimos, desde que entrambos serviamos, en nuestros primeros años, en la Guardia, el alférez y hoy veterano general don Fernando Cotoner y Chacon Manrique de Lara, de las *nou* casas de Mallorca, jóven de mucha gracia, de natural talento, simpático por los cuatro costados, y de un trato tan ameno, que con él se podia pasar todo un dia ó una semana sin fastidiarse ni dormirse, sobre todo en las épocas en que con él se consumia una buena partida de malvasía de Vañalbufar y un cajon de ricas y gordas sobreasadas, que su amante madre le enviaba con barriles de exquisitas perdices escabechadas. Con este amigo, que la suerte me habia deparado, y que, para acabar de retratarlo, sólo me bastaria decir que con él me ponia muchas veces en camino á pié desde Alcalá á Madrid para pasear en el Retiro por la tarde, y volviamos á deshacer el camino para llegar al ejercicio al amanecer del siguiente dia, empecé una empresa amorosa, en la que los dos teniamos como novias dos hermanas, las dos bonitas, ambas jóvenes y ricas, y dotadas de talento, coquetería y pretensiones. Eran huérfanas de un rico comerciante, cuya casa de banca seguia con inteligente avaricia la madre, que pretendia para cada una de las hijas de sus entrañas un grande de España con no quebrantado patrimonio. La madre nos recibia con cierto orgullo, por los nombres que llevábamos, la gracia que le haciamos, y no sé ademas si porque de nuestra inexperiencia se prometia alcanzar las primicias, ó porque no eramos para ella temibles en nuestras empresas contra sus hijas; y así era, en efecto, pero la respetable señora otra cosa hubiera pensado si algunos años despues nos hubiera tenido que juzgar. El jóven Cotoner fué despues un galanteador de los más finos de la Guardia, una de las espadas más entrometidas de los jóvenes de aquella época. Mi compañero tomó posicion al oido de la más jóven, y yo, para afirmar más la mia, recibia de la mayor lecciones de ajedrez, del que aquella Dolores de mi alma era maestra consumada. Los dos navegábamos viento en popa, y recuerdo que cuando la familia iba á dormir al campo, y nosotros, por razon del servicio, teniamos que dejar la quinta para venir á encerrarnos en la plaza, mi amigo y yo contemplábamos desde lo alto de la muralla la casa en que aquellos ángeles dormian quizá sin acordarse de nosotros. Por si tal cosa podia suceder, yo recibia en mi casa de la calle de Escudillers sospechosas visitas, y Cotoner no se mostraba ménos precavido con una jóven mallorquina, de abultadas formas y de exigentes pretensiones.

Nuestro progreso era evidente, y de él se hablaba en los círculos aristocráticos y comerciales de Barcelona, cuando, sin prévio aviso ni adelantar la más pequeña señal, una noche nos encontramos con una de las plazas ocupada. La mayor de aquellas dos inocentes jugaba al ajedrez con un Marqués del país, rico y con casa en Gerona, hombre ya hecho y formal, de grandes barbas y bigotes, de buena y varonil figura; lo encontré en mi puesto de combate sobre el tablero, y la madre, muy contenta, parecia quererme indemnizar con sus propios halagos y atenciones. Napoleon en Marengo, cuando tenía perdida la batalla, no se presentó más orgulloso de sí propio y de su fuerza que lo fuí yo en aquella derrota. No tuve voluntad para ganar una segunda accion con la madre. Me dí por entendido con la conformidad del ánimo más estoico, y aparenté una resolucion de ánimo que tenía todos los honores de la heroicidad. Me retiré, no por escalones, sino en masa, y me mantuve en la defensiva. Tal fué el miedo que debió inspirar esta actitud al Marqués, que al siguiente dia, domingo, vino á preguntarme si yo tenía algun interes por la señorita, solicitando mi permiso para hacerla la córte en són de matrimonio. Mis seguridades y afirmaciones fueron un triunfo. Concedí la mano de la bellísima Dolores al Marqués, que tan humildemente me la pedia, y en esto encontré cierta satisfaccion, que disminuia la cruel y oculta humillacion. ¿No era aquella ocasion propicia para emplear las armas que con tanta frecuencia manejaba en el terreno? Nada de eso; yo renuncié, como D. Simplicio, á la mano de D.ª Leonor, y fuí á buscar mi venganza en otras compensaciones. En amor hay siempre ocasiones de revancha y debe uno vengarse tomando á cualquiera por enemigo. Cotoner quedó para un segundo acto de las asechanzas de la madre, que yo no contaré. Él lo hará si quiere escribir sus desgracias ó sus fortunas, que mucho tiene, en verdad, que contar.

A mí no me quedó por memoria de esta historia más que mi ajedrez, representado en un tablero y en

un tomo del *Filidor*, que me procuró otro desengaño que quiero traer á las cuartillas de esta triste, pero íntima y verídica historia, de la cual hice tambien confianza al Conde de España, que se reia de mis desdichas y de las dobles pretensiones de la mamá. Mis amigos de la Guardia y las muchachas á quienes yo contaba mis desventuras, admiraban que yo las refiriese á un general de tan mal genio, pero admiraban mucho más, dado su carácter, que él las escuchára con tan paternal benevolencia.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOBA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

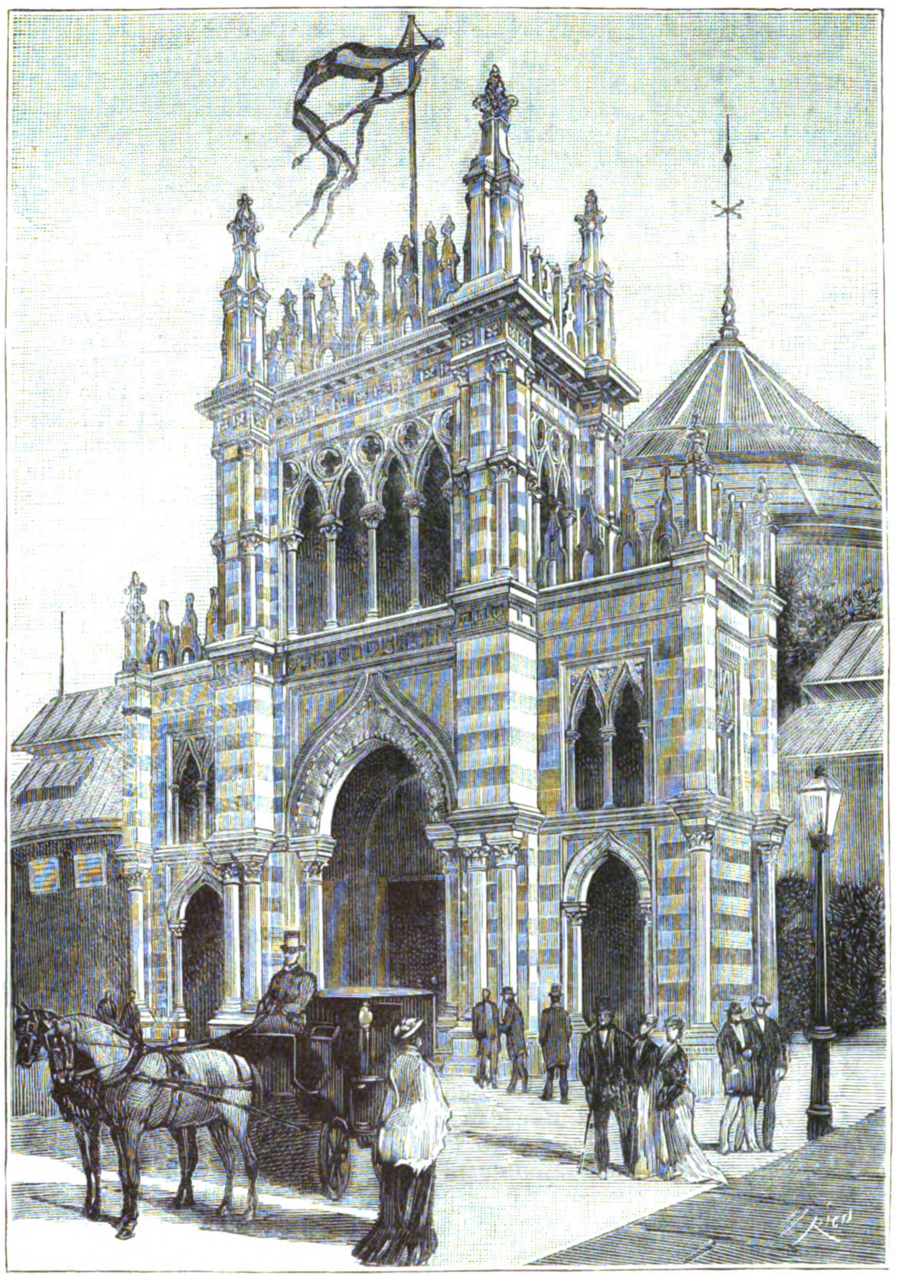
CUESTION METÁLICA.

Yo amo apasionadamente el dinero, no para guardarlo codicioso, como Rembrandt, tambien avaro de la luz; no para llover sobre Leda, como el lascivo Júpiter; ni para soterrarlo, como los judíos usureros y otros dignos súbditos del famoso rey Midas.

Yo amo locamente el oro. En el arte, fantaseo la espléndida brillantez de Jove modelado por Fidias; contemplo los mosaicos que llenan de fulgor los ábsides bizantinos y los fondos de los cuadros místicos de la Edad Media; ansío libar en los vasos que cinceló Benvenuto. De los tiempos fabulosos, ambiciono la gloria de los Argonautas, alcanzada en la conquista del Vellocino. En los tiempos históricos, admiro la no ménos grandiosa conquista del Perú y el inefable rasgo del vizcaino Leguizamon, soldado de aquella campaña, perdiendo una noche al juego la gran estatua del Sol, que le cupo en suerte al repartirse el oro.

Yo no faltaré á la ley divina, seducido por las hijas de los hombres ó por las ollas de Egipto; yo prevaricaré ante el becerro de oro, danzando alegre al rededor de su ara, cogido de las manos de otros prevaricadores.

Nada tan hermoso como el alborear de la Naturaleza, cuando Febo esparce sus dorados cabellos sobre la haz de la tierra, segun la imágen pagana. Y es que la mitología fué la religion de aquel pueblo,



MILAN.—PUERTA VENECIANA EN EL PALACIO DE LA EXPOSICION NACIONAL, inaugurado el 6 del corriente mes.

cuyos héroes brindaron con el áureo hidromiel en los cantos homéricos, cuyos mármoles doró la ardiente caricia de un sol que entibiaba el aire, daba brillo á las ondas, luz á los cielos, y engendraba en los pechos el riente cántico de la vida.

El Olimpo es la mansion de los resplandores. La copa de Hebe, el cinturon de Vénus, el carcaj de Cupido, la lira de Apolo, las diademas, los cascos y escudos de los demas dioses son de oro. Sólo uno, que gusta del hierro, el estúpido Vulcano, es arrojado del cielo y engañado por su mujer.

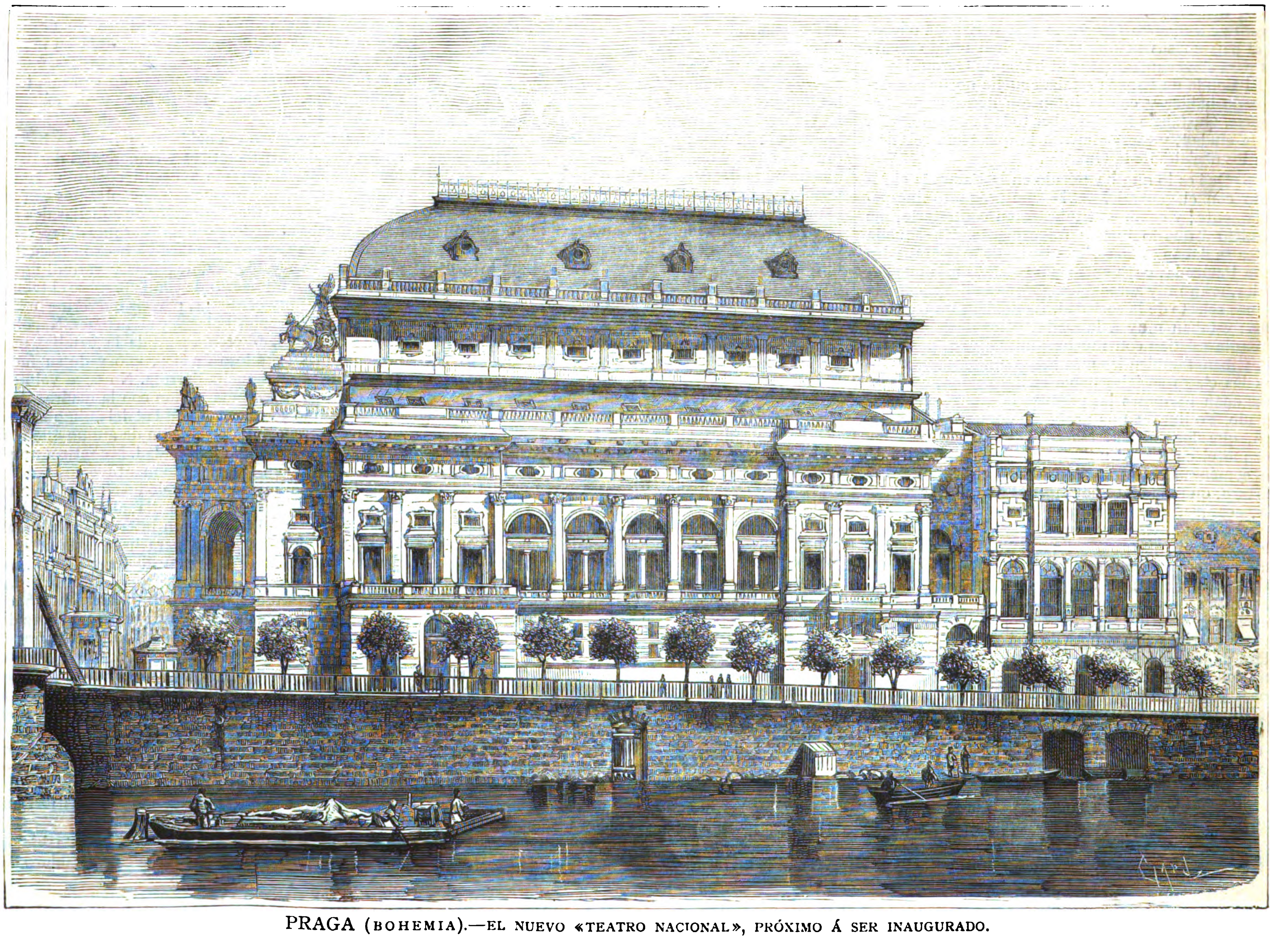
La madre del amor tiene los cabellos de oro, como Eva, madre del género humano; como Elena en la epopeya griega, y Margarita en la epopeya gótica.

Todos los albores son dorados, á semejanza del amanecer. La infancia, en lo humano; lo angelical, en lo divino; la pubertad, en lo amoroso, que participa de divino y humano. Los niños, los ángeles y las doncellas han de ser rubios.

A la entrada del canal grande de Venecia, lo más bello de la más bella ciudad, figura el globo dorado sobre que gira la Fortuna, en el remate de la Aduana, y la colosal estatua del Sol, en la Casa de la Moneda, símbolo éste del oro acuñado copiosamente en época de prosperidad. Ornamento del canal es la fantástica Casa de Oro, que brilla entre los palacios, como el *Domus Aurea* entre los elogios deprecativos de la letanía lauretana.

El poder, la religion, el amor, influencias á que el hombre vivirá siempre sujeto, buscan en el oro la materia preciosa con que se labran cetros y coronas para los reyes, vasos y ornamentos sagrados para los sacerdotes, adornos para las mujeres. Y como expresion superior de la grandeza, la Historia escribe con letras de oro los altos hechos de la Humanidad. Los pequeños triunfos, las proezas al pormenor del vulgo, son celebradas con el champagne de hirvientes átomos áureos, cuando la noche, supliendo al sol, extiende sobre nosotros el inmenso manto que los astros tachonan de oro.

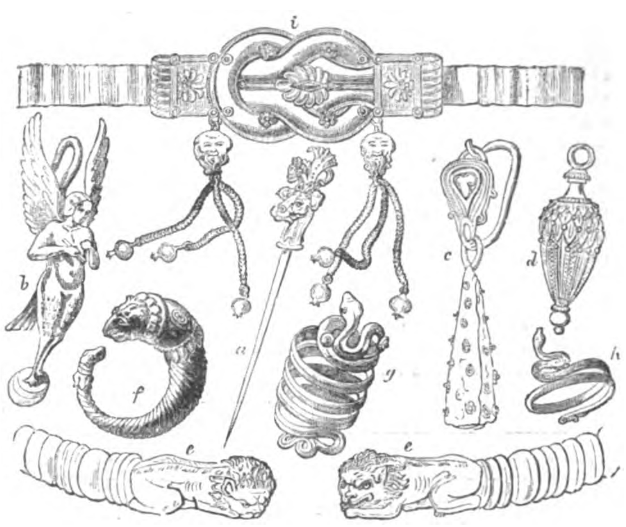
Le amo con frenesí, pero platónicamente. Bien pocos favores me tiene concedidos; á lo sumo, me permite estrecharle alguna vez las puntas de los dedos. Efecto del platonismo, sueño siempre con él, y sólo en sueños me abandono á delirios de pasion, que en estado de vigilia



PRAGA (BOHEMIA).—EL NUEVO «TEATRO NACIONAL», PRÓXIMO Á SER INAUGURADO.



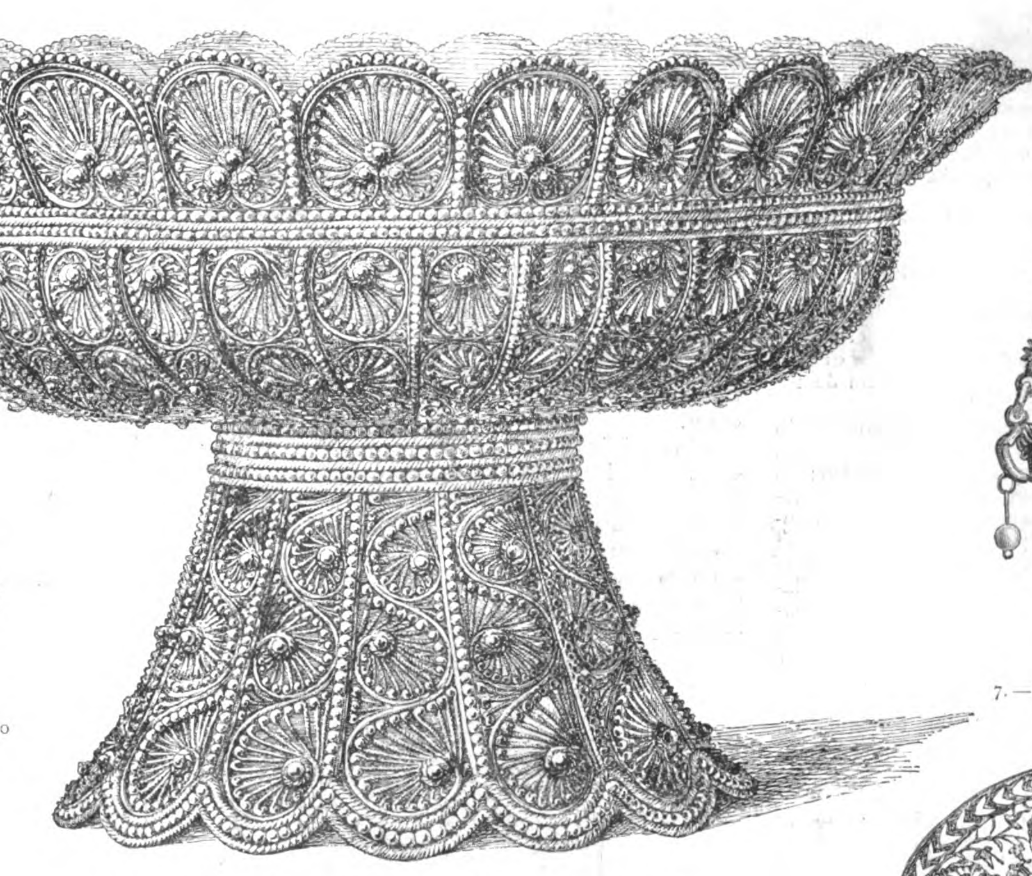
1. — Pendiente del siglo XVII (del Museo de Dresde).



2.—Joyas griegas.



3. — Alfiler etrusco, con esmalte, de Fontenay.



4.—*Corbeille* de filigrana en oro, ejecutado por negros del Sudan.



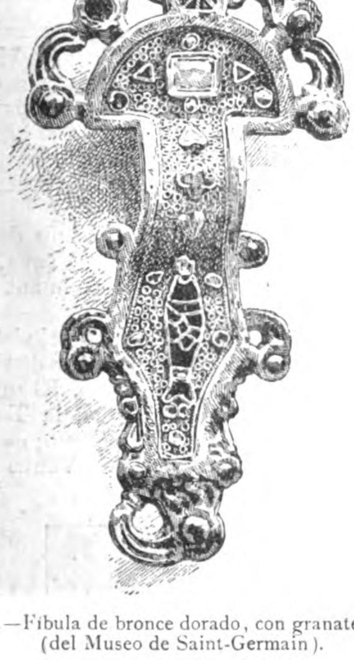
5.—Joya con ornamentos de estilo árabe, de Boucheron.



6.— Sello ítalo-romano (del Gabinete de Antigüedades de París).



7. — Pendiente del Renacimiento (del Museo del Louvre).



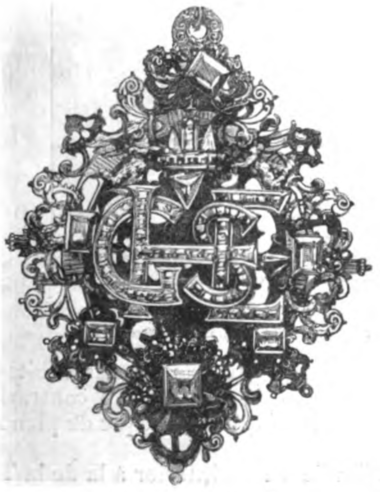
8.—Fíbula de bronce dorado, con granates (del Museo de Saint-Germain).



9.—Fragmento de cinturon de una dama romana, del Museo del Louvre (*coleccion Campana*).



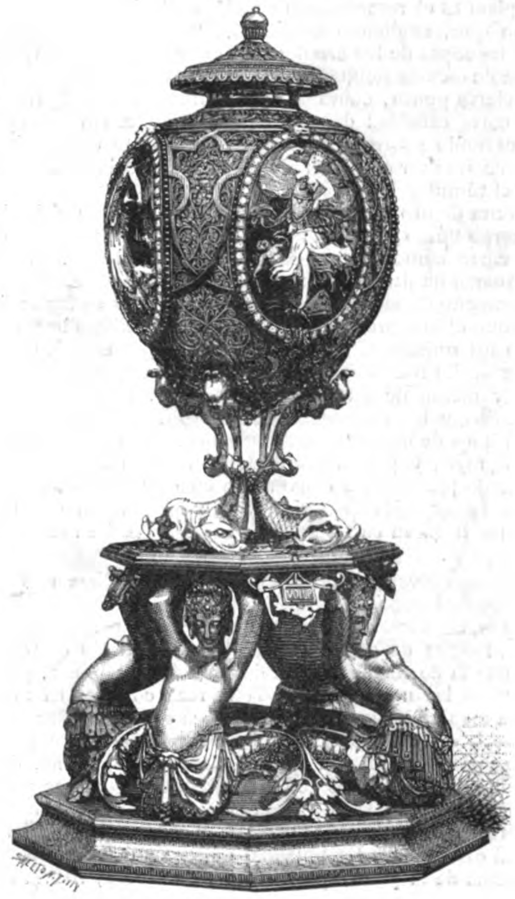
10.—Esmeralda incrustada de oro.



11.—Pendiente de diamantes (con monograma del Museo de Dresde).



12.—Guirnalda de oro, estilo griego, hallada en Armento.



13.—Pebetero de plata, estilo del Renacimiento, de Fontenay.

JOYAS ARTÍSTICAS DE DISTINTAS ÉPOCAS (de la obra *Diamants et pierres précieuses*, publicada por el editor J. Rotchschild, de París).

me están absolutamente prohibidos. Entónces le gozo en el atavío con que mi alma le adora.

Mucho le quiero en las irradiaciones del firmamento, en la rubicundez de la hermosura, en las magnificencias sociales y en el lujo del arte; pero más, mucho más, infinitamente más le quiero en forma de moneda. Ante el oro acuñado me prosterno como ante un ídolo.

El oro, el dinero, es para el individuo la independencia y la vida social. No es la virtud corrompida, el puritanismo domado, la conciencia acallada, la pluma vendida ó el sentimiento sofocado; no es la vanidad triunfante, el placer satisfecho, ni el instinto sin rienda; el dinero es para mí lo contrario. Tengo sed de oro, porque mi virtud se sostenga, y mi honra sea respetada, y mi conciencia hable, y mi justicia se cumpla, y mi sentimiento aliente, y mi ternura cree. Le necesito para ser probo, para ser bueno, para ser santo.

Cada moneda debe llevar grabada esta palabra: *libertad*.

Sin libertad para el individuo no hay responsabilidad; sin responsabilidad no hay mérito; sin mérito no hay premio, ni el consiguiente amor á la vida, ni la ulterior inmortalidad.

En posesion de los imprescindibles bienes materiales, la inteligencia indaga la verdad, y el amor produce la familia. Sin ellos, los gérmenes del mal fermentan en nuestra pobre levadura, desvirtuándose la inclinacion buena. Torcida por la inopia, la mente desbarra, compleciéndose en el absurdo; bastardeado por las privaciones, el corazon se hace egoista ó aborrece. Y el error, el egoismo, el ódio, en lo moral, son como el hambre, como el frio, como el dolor en lo físico. Falta la criatura de verdades, de último destino—porque la desesperacion mata la llama espiritual—y de afectos recíprocos, sucumbe en el árido desierto de sus miserias.

Por algo la Edad de Oro simboliza el imperio de la inocente felicidad entre los humanos. La abundancia sin penalidades, la justicia ideal y la primavera perpétua rejuveneciendo el mundo.

El hombre no es la única imágen de Dios; el sacerdote no es el único representante de Dios; tambien el dinero tiene apariencias y representacion divina; tambien es bueno, justo, sabio, próvido, excelente, principio y fin de todas las cosas; tambien es un dios.

Los lectores de corazon limpio y entendimiento avisado saben lo que es andar por ahí con el bolsillo repleto. La espina dorsal se iergue, enderezada por la dignidad; los pulmones aspiran anchamente; el paso denuncia la firmeza; la mirada viva abarca cariñosa cuanto los rodea. ¡Alguna vez se habrán creido seres celestiales que en un rato de buen humor abandonan el empíreo, y tomada carne mortal, vestida á la europea, se pasean por este valle de lágrimas! Vice versa, la bolsa enjuta encorva el busto, extravía la mirada, angustia el pecho y desfallece el paso. Los malos instintos gritan en el fondo del alma, solicitada por el vicio y por el ánsia de barrenar toda ley moral.

¡Oh sublime gravitacion del oro en el bolsillo del chaleco! ¡Tú eres el peso que sumerge al hombre bien nacido en el etéreo piélago del amor desinteresado y de la caridad sin recompensa!

Las supremas dichas que el oro proporciona se alcanzan con una cantidad harto pequeña del ilustre metal: la suficiente para que el individuo se gobierne sin abdicacion del espíritu y sin daño de la materia. Pedir más es gollería. Dejemos á los poderosos el cuidado de dar buen empleo á sus riquezas, y démonos por contentos el dia que nos sobra una peseta. No todos hemos de ser senadores natos: basta con que tengamos derecho electoral cuando rige el censo doctrinario. *Salve, aurea mediocritas.*

Aunque el dinero, como tengo la honra de declarar, es norte de mis pensamientos, adviértase que he preferido siempre, prefiero ahora, y preferiré en lo sucesivo, el oro á la plata, y la plata, por de contado, al cobre.

El oro es el sol; la plata es la luna melancólica; el cobre oscuro la tierra desdichada.

La plata es el romanticismo malsano de los pálidos besos con que, supliendo ausencias de Endymion, acaricia Diana las copas de los árboles. Es el oro en comision, revestida de escasas facultades, y encargada de representarle, hasta cierto punto, como la luna representa al sol, reflejando corta cantidad de su poderosa lumbre. Un poco de plata cayendo sobre la penuria del indigente es el galon que hace resaltar el negror del paño mortuorio extendido sobre el túmulo.

La onza de oro es algo sólido; el duro de plata deberia ser cuerpo flúido, porque, apénas cambiado, se va como el agua, corre como el aire, desaparece como la luz. Tener que ganarse un duro es triste; deberle es lúgubre.

El empeño de sacar oro de donde no le hay es tan antiguo como el hombre civilizado. A los alquimistas han sucedido los químicos, sin ver coronadas por el éxito sus empresas. La más loca ha sido la reduccion del cobre á oro por medio de un poderoso reactivo. Los famélicos proletarios y los repugnantes mendigos, cuya existencia inspira á los demoledores de sociedades ideas incendiarias como el rayo, y planes que destruyen como cataclismos, han estado próximos á convertirse en capitalistas inconscientes. La química fantástica iba á convertir en oro las tarjas que llevaran en los bolsillos de su blusa ó en la bolsa de su zurron.

Si el sabio inventor del reactivo llega á salirse con la suya, el cobre es proclamado, *ipso facto*, rey de los metales. Las joyas, entónces, que hoy se guardan en preciosos estuches, habrán de sostener competencia con los chismes de la batería de cocina. Las rubias pegarán un bajon, predominando las mujeres de toda la raza cobriza. El arte buscará inspiraciones en las Pampas, si es que no imagina el arquetipo de la belleza entre los pieles-rojas. Cuando el cobre se ponga de moda, y el verdete que se forma del cardenillo sea el primero de los colores, empleándose para expresar el fausto y la majestad, el sol se pintará la cara, si quiere conservar la supremacía en el sistema planetario...

Inútil divagacion. La igualdad del oro y del cobre es la hegemonía de la plata, que, como más escasa, habria de alzarse soberana en los reinos metálicos. Confesemos que el oro, imperante hoy, es la aristocracia. Supongamos que el cobre es la democracia. Admitamos que la plata representa la clase media. Si el cobre se alza contra el oro y rivaliza con él, produciendo la revolucion del pueblo contra la nobleza, se aniquilarán ambos como poderes sociales, y vendrá la plata con sus manos lavadas, vendrá la clase media del metal á manejar el cotarro. Esto, que en el mundo político lo ha realizado ya la mesocracia, no podrá realizarlo nunca la plata en economía política.

No obstante lo dicho, acérrimo apologista del oro como soy, debo hacer presente que le pospongo á los billetes de Banco. El hombre es una serie de contradicciones. Sí, prefiero el papel moneda, porque la última moneda de papel vale cinco duros en España.

F. Moja y Bolívar.

CURIOSAS CONFIGURACIONES PLANETARIAS.

Durante el pasado Enero, á poco de ponerse el Sol, y cuando todavía sus rojizos resplandores iluminaban las más altas capas de la atmósfera terrestre, se pudo observar en el cielo, hácia la region occidental, un lucero brillantísimo, una vivísima antorcha, cuyos trémulos destellos poderosamente se destacaban sobre el fondo anaranjado de la luz crepuscular.

Esta estrella tan hermosa era Vénus, *Lucifer* y *Hesperus* de los antiguos.

Al avanzar la noche, y ántes de que en su negro manto nos mostrase los innumerables soles que reparten el calor y la vida en las remotísimas regiones del espacio, se aparecian otros dos luminares á mayor altura, y no tan brillantes como el que acabamos de nombrar. Eran Júpiter y Saturno, el mayor y el más curioso respectivamente de los planetas conocidos.

Al concluir el mes de Enero, se hallaban los tres cuerpos en línea casi recta, pero separados por distancias desiguales. Vénus, que era el astro que se encontraba más bajo, iba de dia apartándose del Sol y acercándose á Júpiter. El 10 de Febrero formaban los tres planetas una línea perfectamente recta, y eran poco ménos que iguales los espacios que entre sí los separaban.

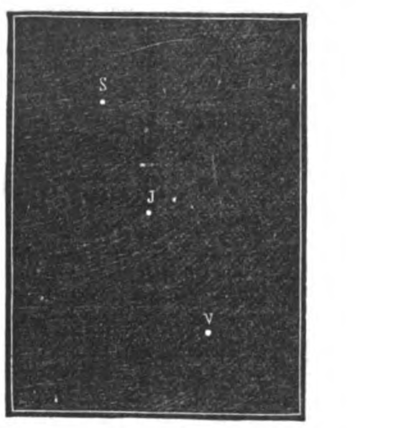


Fig. 1.ª

Aspecto de los planetas Vénus, Júpiter y Saturno, en la noche del 10 de Febrero de 1881.

Pocas personas habrán dejado de observar este hermoso espectáculo que nos ofrecia el cielo occidental en las últimas semanas; y por escasa que haya sido su atencion, habrán visto tambien cómo de dia en dia cambiaba la configuracion aparente de las tres estrellas, elevándose Vénus de un modo gradual, hasta llegar á formar con sus dos compañeras, el 25 de Febrero, un triángulo equilátero. En las figuras adjuntas (2 y 3), que están trazadas con la mayor

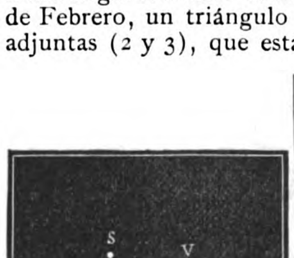




Fig. 2.ª Fig. 3.ª

Los mismos planetas, el 25 de Febrero y el 10 de Marzo.

fidelidad posible, se designa cada planeta con la inicial de su nombre.

A medida que trascurran los dias, irán cambiando de lugar los planetas, distinguiéndose entre todos Vénus, por la rapidez de su movimiento y por su creciente resplandor. El 10 de Marzo aparecerán como representa la figura 3: Júpiter abajo, Saturno en medio, y á mucha mayor altura, Vénus; el triángulo equilátero habrá desaparecido, y los planetas ocuparán los vértices de otro inmenso triángulo obtusángulo. El movimiento progresivo de Vénus durará hasta el 11 de Abril, y por lo tanto, su distancia á Júpiter y Saturno crecerá de dia en dia; pero al llegar la época citada, empezará á caminar en sentido contrario, acercándose cada vez más á los otros planetas. Esta fase del fenómeno no podrémos observarla, porque tanto Júpiter como Saturno, y áun el mismo Vénus, se hallarán envueltos en los rayos solares, y serán, por consiguiente, invisibles. Pero no nos será difícil comprobar que Vénus sigue una direccion contraria á la que anteriormente indicaba, si nos fijamos en que de dia en dia su elevacion ó altura sobre el horizonte va siendo menor. En Febrero y Marzo caminaba Vénus con gran rapidez de Occidente á Oriente; á partir del 11 de Abril, su movimiento se verificará de Oriente á Occidente.

La explicacion de fenómeno tan curioso es por demas sencilla.

Vamos á suponer que estamos en una feria, y que delante de nosotros se encuentra funcionando la máquinaria de *El Tio Vivo* ó juego de sortijas; fijémonos en el caballito *a*, que se encuentra diametralmente opuesto al lugar que nosotros ocupamos;



Fig. 4.ª

Movimientos directos y retrógrados de un cuerpo que se mueve circularmente.

miéntras recorre el arco que hay de *a* á *b*, caminará con una velocidad angular considerable y en el sentido que marca la posicion de los caballos; pero desde *b* hasta *c* parecerá que el caballito está parado, volviendo á adquirir su movimiento en *c*, si bien en sentido contrario á la direccion primitiva. Este hecho es tan familiar y conocido, que no hay necesidad de insistir más sobre él.

Veamos ahora si con su auxilio podemos darnos cuenta de los extraños movimientos de Vénus, que tanto atormentaron á los astrónomos de la antigüedad y al sabio rey D. Alfonso.

Como sabemos, el Sol ocupa el centro del sistema planetario, y á su alrededor circulan los distintos cuerpos que forman su acompañamiento. El primero es Mercurio, y luégo siguen Vénus, la Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno; en esta ocasion sólo tenemos que ocuparnos de Vénus y de la Tierra.

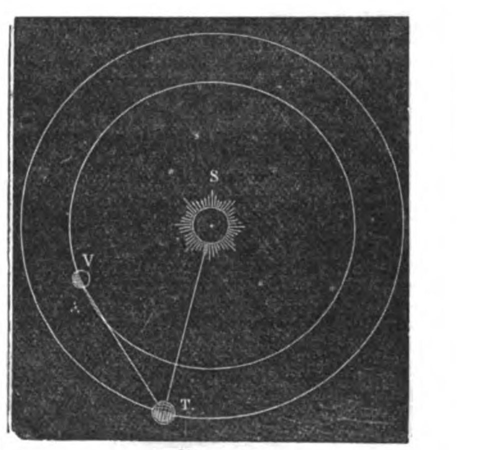


Fig. 5.ª

Elongaciones máximas de Vénus.

Todos los planetas se mueven en sus órbitas de Occidente á Oriente, ó sea en sentido contrario al de las agujas de un reloj que se coloque de plano sobre una mesa.

Siendo la órbita de Vénus interior á la de la Tier-

ra, podemos representárnosla por el círculo ideal que describe uno de los caballitos del juego de sortijas, respecto de uno cualquiera de los espectadores; así como el caballo no puede separarse angularmente del eje de la maquinaria para este observador, sino hasta una cierta cantidad, de igual manera el valor del ángulo formado por las dos visuales que desde nuestro globo se dirijan á Vénus y al Sol no puede exceder, en ningun caso, de 47° 45′. Estas distancias angulares se llaman por los astrónomos *elongaciones*. Al hallarse el planeta cerca de las mayores de ellas, que reciben el nombre de *elongaciones máximas*, permanece *estacionario*, como el caballito parecia estarlo miéntras recorria el arco *b c;* pero á poco se percibe de nuevo el movimiento de Vénus, que se verifica entónces en sentido contrario al que ántes tenía.

En la actualidad podemos observar en el cielo varios de estos curiosos fenómenos, que sólo dependen de un efecto de perspectiva; pues, si en vez de contemplarlos desde la Tierra, los viésemos desde el Sol, Vénus describiria constantemente á nuestro alrededor círculos completos; como para el hombre que hace funcionar la rueda de los caballitos, se mueven éstos siempre en un mismo sentido y sin irregularidades en la direccion de su marcha.

Hasta el dia 11 de Abril es directo el movimiento de Vénus, es decir, se verifica de Occidente á Oriente; pero en la citada fecha alcanza una de sus *estaciones* y comienza su movimiento retrógrado. El que empiece á caminar en este sentido sin haber llegado á su *elongacion máxima* depende de las diversas posiciones que la Tierra va ocupando en su órbita; pues, como llevamos dicho, todos éstos no son sino efectos de perspectiva; y para que varíe la situacion del caballito respecto de un espectador, tanto da que aquél se mueva como que éste cambie de lugar.

En la fecha referida será difícil columbrar á Vénus, por hallarse muy próximo al Sol; pero en todo el presente mes pueden seguirse sus interesantes configuraciones con Júpiter y Saturno.

Los antiguos, que colocaban en el centro del mnndo á la Tierra, no acertaban á explicar las *estaciones* y *retrogradaciones* de los planetas, sino por medio de las complicadísimas curvas llamadas *epiciclos*. Tan grande era la confusion que producian estos movimientos, que, segun las crónicas aragonesas, fatigado D. Alonso el Sabio por el estudio de este entónces dificilísimo problema, hubo de exclamar: *que si Dios se hubiera aconsejado con él, y seguido su opinion cuando creó el universo, las cosas del cielo hubieran estado mejor ordenadas.*

AUGUSTO T. ARCIMIS.

Cádiz, 1881. (1)

(1) Este trabajo no ha podido publicarse hasta hoy por falta de espacio. (*N. de la R.*)

NOTICIAS DE CHILE.

La opinion pública, reflejada por los periódicos y cartas que tenemos á la vista, considera como terminada la guerra entre Chile y el Perú, á consecuencia de los hechos de armas de Miraflores y Chorrillos, y de la ocupacion de Lima por el ejército chileno. El Gobierno provisional, instalado en la capital del Perú bajo la presidencia del Sr. D. Francisco García Calderon, proponíase tomar la iniciativa para la reorganizacion de los poderes públicos y entablar los preliminares de las negociaciones de paz, que luégo habrán de ser sometidas á la deliberacion de un Congreso regularmente constituido.

Son contradictorias las nuevas que hallamos en la prensa extranjera respecto á la actitud del partido adicto á don Nicolas de Piérola, ex-dictador del Perú, y á la de éste mismo. Miéntras en Lisboa se decia, con referencia á un telégrama de Buenos-Aires, que Piérola se encontraba en Jauja, desde donde habia dirigido un manifiesto al Cuerpo diplomático de Lima y al país, declarando que continuaria la guerra contra Chile en el territorio de Bolivia, noticias posteriores niegan la exactitud del hecho.

Esto último tiene mayores visos de probabilidad, si se atiende á que el Gobierno chileno habia dispuesto, á la fecha del 23 de Marzo, el licenciamiento de la mayor parte del ejército de operaciones, quedando únicamente en Lima y el Callao un cuerpo de 10.000 hombres, para cuyo pago y sostenimiento decretó el Gobierno de Santiago de Chile imponer á las personas más acomodadas de Lima y el Callao una contribucion de guerra de un millon de pesos mensuales. El Gobierno provisional del Perú, al tener conocimiento de esta medida, dirigió una nota al general Saavedra, jefe del ejército de ocupacion, proponiéndole medios conciliatorios para la exaccion del impuesto, los cuales fueron aceptados por el General, quien hizo constar en su respuesta las favorables disposiciones de que se hallaba animado para acoger toda indicacion encaminada á librar á los intereses privados y neutrales de las desastrosas consecuencias de la guerra.

El 13 de Marzo entró en Valparaíso el general en jefe don Manuel Baquedano, á la cabeza de diez regimientos que regresaban del Perú. La acogida hecha por aquel vecindario fué entusiasta por extremo, y tanto las comisiones oficiales como los particulares rivalizaron en esplendidez y buen gusto para engalanar la poblacion. A este efecto, el Sr. Intendente de Valparaíso invitó á aquella municipalidad á que, de acuerdo con los clubs, tanto nacionales como extranjeros, dispusiera lo conveniente para organizar los regocijos públicos con motivo del regreso del ejército victorioso; uno de los primeros que respondió al llamamiento fué el *Club Ibérico*, al cual pertenecen los miembros más distinguidos de la colonia española, y cuya Junta directiva se hizo cargo con la mejor voluntad de erigir un arco triunfal en el mejor sitio de la poblacion. En la pág. 312 damos una vista exacta del arco costeado por nuestros compatriotas, segun fotografía que ha tenido la bondad de facilitarnos el Sr. D. Antonio Agacio. Segun opinion unánime de la prensa de Chile, el arco de los españoles sobrepujó en esbeltez y gusto arquitectónico á los veinte y tantos, todos bellos y elegantes, que otras corporaciones erigieron en honor del general Baquedano y de sus compañeros de armas.

Por primera vez, y despues de un interregno de quince años, el pabellon español ha flotado pública y ostentosamente al lado del pabellon chileno. Felicitámonos de ello vivamente, y enviamos nuestra enhorabuena á la colonia española de Valparaíso, que ha trabajado y trabaja con patriótico celo en favor de la deseada y conveniente union entre ambos pueblos.

Una noticia importantísima nos trae el *Diario Oficial* de Santiago de Chile. La Direccion general de Aduanas habia consultado al Gobierno sobre la línea de conducta que debia seguirse con un buque mercante español próximo á llegar á Valparaíso, exponiendo al propio tiempo las razones de alta conveniencia que, en su concepto, existian para que no se pusieran impedimentos á la libre admision y despacho de dicho buque. El funcionario chileno, con discrecion suma, dictaminaba que, aparte de las consideraciones á que España habia conquistado derechos innegables, habria de pesar mucho en el criterio de su Gobierno la atendible circunstancia de que el Perú, aliado de Chile en la guerra que contra nuestra patria sostuvieron ambas repúblicas en los años 1865 y 1866, habia llevado á cabo un tratado de paz con la antigua metrópoli durante la campaña que ya debe darse por terminada.

Conformándose con este dictámen, el Gobierno de Chile, por decreto del 28 de Febrero, ha declarado abiertos los puertos de la República á los buques de la marina mercante española.

Nos linsonjeamos de que esta determinacion, que habia sido recibida con general aplauso, tendrá pronto y digno complemento con la conclusion de un pacto formal de durable paz y cordial amistad entre ambos pueblos.

MANUEL BOSCH.

EXPOSICION DE ANIMALES Y PLANTAS.

Publicado ya el programa detallado de la que ha de celebrarse en el Parterre del Parque de Madrid (ántes Buen Retiro) desde el dia 28 del presente mes hasta el 7 de Junio próximo, bajo el patronato de S. M. la Reina, invitamos á las personas que se propongan ser expositoras á que pidan los datos y noticias que les sean necesarios al *Sr. Comisario de la Exposicion de animales y plantas*, calle de Valverde, núm. 1 cuadruplicado, entresuelo, MADRID.

La Compañía de los ferro-carriles de Almansa á Valencia y Tarragona concede circulacion libre de gastos de trasporte para los objetos destinados á la Exposicion. Las del Norte, de Madrid á Zaragoza y á Alicante, y de Córdoba á Málaga, Sevilla y Cádiz han concedido tambien rebajas de un 50 por 100 para los trasportes de ida y vuelta, así en pequeña como en grande velocidad, debiendo los expositores, al hacer el embarque en cualquiera de las estaciones de las tres líneas primeras, presentar un certificado de sus respectivos alcaldes, que acredite el destino de los objetos.

X.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 6.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 D B 3 — G 3.	R E 6 — D 5.
2 A F 1 — C 4, jaque.	Cualquiera.
3 D G 3 — B 3; ó C J ó F 4 jaque-mate.	

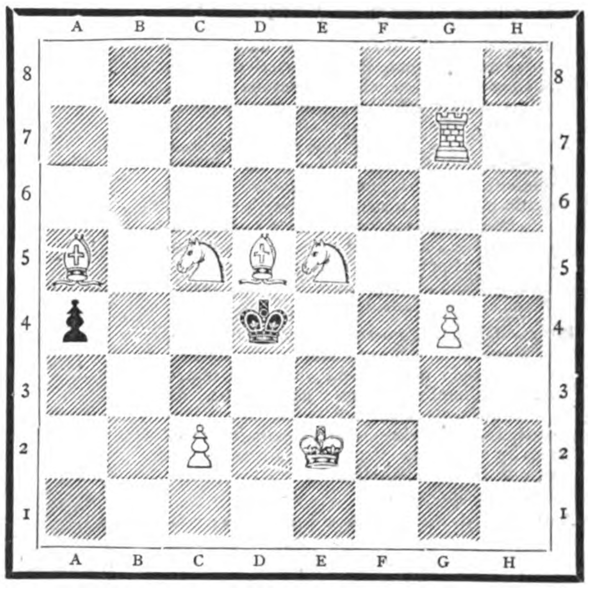
Hay algunas variantes fáciles.

Han remitido soluciones exactas: el Sr. Ricardo Masini, Treviso; socios del Casino de Totana; D. Pedro Sanchez Acuña, de Cádiz.

Tambien ha remitido solucion exacta al problema núm. 3 el Sr. D. Francisco Aróstegui, de Buenos-Aires.

PROBLEMA NÚM. 7.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Obras de D. Nicolas Salmeron.— La casa editorial Gras y C.ª, de esta córte (Hortaleza, 85, bajo), ha empezado á publicar coleccionadas las principales producciones filosoficas y literarias de aquel docto catedrático, clasificándolas en cuatro volúmenes: *Discursos parlamentarios*, *Estudios históricos*, *Estudios filosóficos* y *Estudios políticos*, *sociales y religiosos*. Hemos recibido un ejemplar del primero de estos volúmenes, que se vende, á 4 pesetas, en las principales librerías y en casa de los editores.

La mision de la mujer en la sociedad y en la familia, por D. Francisco de Asis Pacheco. Los más importantes problemas que se refieren á la vida y á la educacion de la mujer se hallan tratados en este libro con gran cordura, buenos razonamientos y abundancia de curiosos datos. Forma un volúmen de 344 págs. en 8.º, y se vende, á tres pesetas, en la librería de los editores, Sres. Gaspar, Madrid (Príncipe, 4).

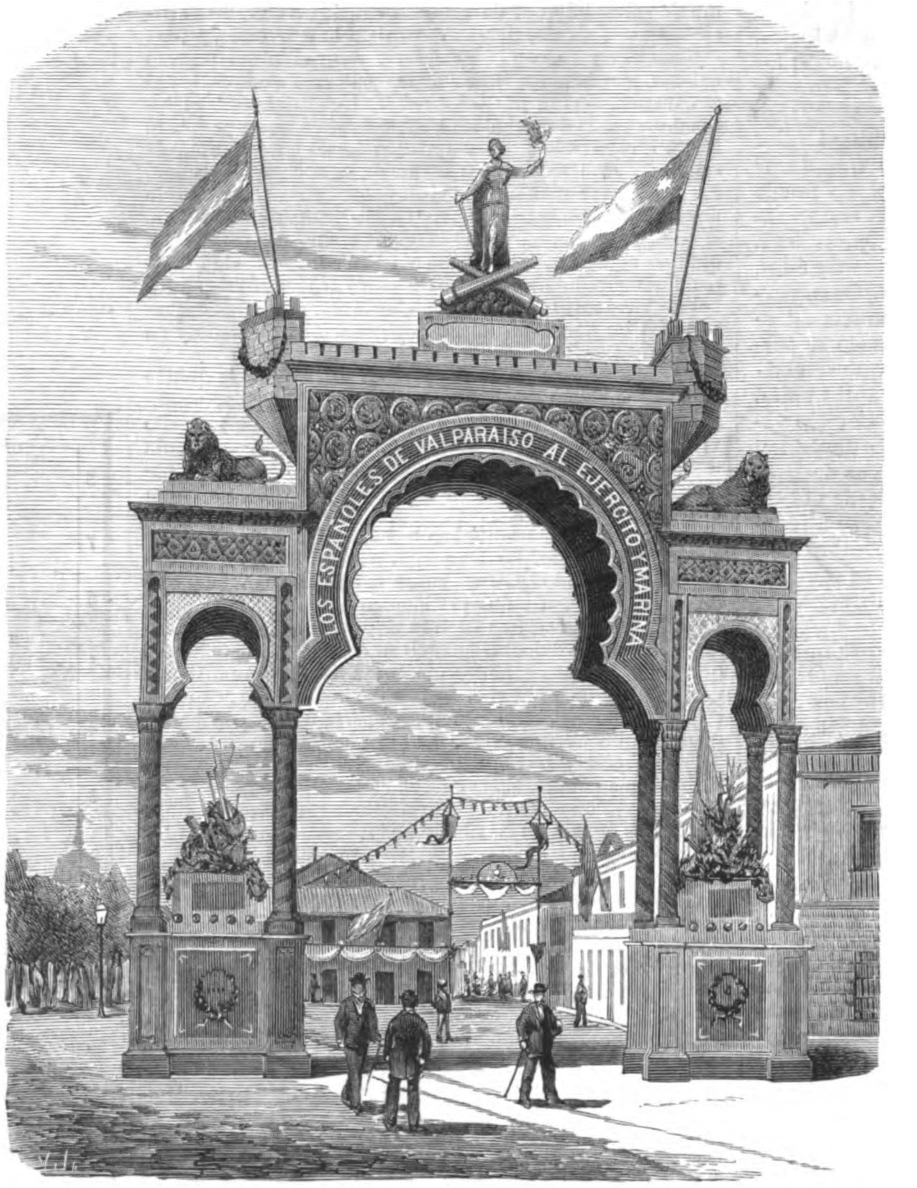
Calderon de la Barca, *su vida y su teatro, el segundo centenario de su muerte*, por D. Pedro de Alcántara García, autor de una *Historia de la Literatura Española*. No necesitamos encarecer la oportunidad de este libro, cuya lectura es utilísima en los presentes días, si se quiere poseer, sin gran trabajo, ideas exactas y concretas acerca del Teatro del gran dramático español: está escrito, en efecto, con gran discrecion y amenidad, y demuestra el detenido estudio que su autor ha hecho en las obras del inmortal Calderon. Un lindo volúmen de 124 páginas en 8.°, que se vende, á *una peseta*, en las principales librerías, y en la de los editores Gras y Compañía, Madrid (Hortaleza, 85, bajo).

Sociedad Metalúrgica de San Juan *de Alcaraz: Reseña histórica y álbum ilustrado de sus productos*, por el Secretario de la Junta de Gobierno, D. J. Pelogra. El señor Conde de Velle, vocal de la Comision activa de dicha Sociedad, nos ha remitido un ejemplar de este libro, el cual contiene, ademas de la mencionada reseña, várias vistas de los edificios, talleres, maquinaria, etc., de la Compañía, y abundante muestrario de los productos de sus fábricas, que son, por cierto, lindísimos, de utilidad general y baratos. Esto es lisonjero en alto grado para la industria nacional, y demuestra cumplidamente los esfuerzos que la *Sociedad* lleva á cabo, con el loable propósito de librar al país del tributo que hasta aquí ha satisfecho al extranjero. *Domicilio social:* Atocha, 113, Madrid.

Seguidillas, juguete cómico en un acto, original de D. Eduardo Sanchez de Castilla, representado por primera vez en el teatro de la Alhambra, de esta córte, el 29 de Abril último, con extraordinario éxito. Véndese, á una peseta, en las principales librerías, y en la Administracion Lírico-Dramática de D. Eduardo Hidalgo, Madrid (Sevilla, 14, principal).

Autores dramáticos contemporáneos. Hemos recibido un ejemplar del cuaderno 2.° de esta elegante publicacion, el cual contiene el drama *Don Alvaro* ó *La Fuerza del sino* (comenzado en el cuaderno anterior), del ilustre Duque de Rivas, desde la mitad de la jornada primera hasta el final de la jornada cuarta. Continúa abierta la suscricion, al precio de tres pesetas cada cuaderno, en Madrid, Administracion de la obra (Fuencarral, 56, 2.°).

La Equitativa, Sociedad de Seguros de Vida, de los Estados-Unidos, establecida en New-York (Broadway, 120). El último *Prospecto* de esta Sociedad, de la cual hemos dado noticia en otra ocasion, manifiesta que, fundada en 1859, bajo la base mutua, cuenta hoy con un capital activo y efectivo, completamente asegurado, de 41 millones de pesos fuertes, y que se está repartiendo actualmente entre los tenedores de pólizas, como sobrantes del año último, cerca de dos y medio millones de pesos. Agente general en España, D. José Agramonte, Madrid (Almirante, 5).



VALPARAÍSO. — ARCO ERIGIDO POR LA COLONIA ESPAÑOLA en honor del general Baquedano y del ejército chileno victorioso. — (De fotografía.)

La Doctrina del soldado, por D. Ramon Novoa y Seoane, bachiller en Artes, sargento primero del batallon Reserva de Valladolid. Este librito es un *Manual* de instruccion primaria y militar para los soldados de infantería, y su autor, laborioso jóven, ha sido premiado en los certámenes de 1878, en el regimiento *Lealtad*, núm. 30. Véndese, á peseta, en la librería de los señores Viuda é hijos de Alcántara, Madrid (Fuencarral, 81).

Sampaguitas, por D. Pedro Alejandro Paterno. Es un lindo folleto de 56 páginas en 8.°, que contiene 56 breves, pero delicadas y sentidas, composiciones poéticas. Madrid, imprenta de los Sres. Cao y de Val (Platería de Martinez, 1).

La Vida es sueño, comedia en tres jornadas y en verso, por D. Pedro Calderon de la Barca. La casa editorial de los señores Simon y Osler (Infantas, 18) acaba de publicar una linda reproduccion de dicha admirable comedia, dedicándola á conmemorar el segundo centenario del inmortal poeta. Precio: cuatro reales.

Anuario de Medicina y Cirugía prácticas *para* 1875. Resúmen de los trabajos prácticos más importantes publicados en 1874, por el doctor D. Estéban Sanchez de Ocaña, catedrático de Clínica médica en la Facultad de Medicina de Madrid, etc. Este *Anuario de Medicina* completa la *Coleccion* de esta importante obra, que todo médico práctico debe poseer, pues es el resúmen de los progresos de la ciencia de un año para otro. Se hallará de venta en la librería extranjera y nacional de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino. Un tomo en 8.°, ilustrado con 19 grabados intercalados en el texto, 6 pesetas en Madrid y 7 en provincias, franco de porte.

Círculo de la Union Mercantil: Conferencias del curso de 1879 á 1880, dadas por los Sres. Sanromá, Pedregal, Corradi, Fernandez y Gonzalez, Vicuña, Echegaray, Moreno Nieto, Figuerola, Moret y Prendergast, Bona y otros oradores. Contiene un prólogo de D. Miguel Moya. Forma un tomo de XVI-412 págs., y se vende, á 20 rs., en la Administracion de *El Comercio Español*, Madrid (Carretas, 14, 2.°).

V.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.a, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.a, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XIX.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 22 de Mayo de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata......	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

OBRAS DE DEFENSA CONTRA LAS INUNDACIONES DEL GUADALQUIVIR.



SEVILLA.— INAUGURACION OFICIAL DE LAS OBRAS, EL DIA 5 DEL ACTUAL.
(De cróquis remitido por el Sr. Alonso Morgado.)

obras de defensa contra las inundaciones del Guadalquivir, por X. — Libros presentados á esta Redaccion por autores ó editores, por E. M. de V. — Sueltos. — Advertencia. — Anuncios.

TEXTO DEL «SUPLEMENTO».—A LA MUERTE, por DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — Paralelo entre Calderon y Shakespeare, por D. Benito Isbert y Cuyás, presbitero.—Al autor de *La Vida es Sueño*, por el Conde de Cheste, de la Academia Española.—Calderon y Shakespeare, por D. Cayetano Rosell, de la Academia Española.—A Don Pedro Calderon de la Barca, en la apoteósis que se le tributa al conmemorar su muerte, por D. Pedro de Madrazo, de la Academia Española.— Pensamiento, por D. Práxedes Mateo Sagasta. —Camoens á Calderon, en el centenario de éste (poesía), por D.ª Carolina Coronado.—A Calderon, por D.ª Rosario Acuña de la Iglesia.—La Casa de Calderon, en las Platerías, por D. R. de Mesonero Romanos, de la Academia Española.—Pensamientos, por D. Meliton Martin y D. Federico Rubio. — A Calderon, por D. Manuel Catalina. — ALBUM IBÉRICO. Poesías *en portugues: Ao immortal Calderon de la Barca*, por D. J. Simoes Dias; *Christo*, por D. João de Deus. — Poesía *en catalan*, por D. Víctor Balaguer, de la Academia de la Historia. — Poesía *en gallego: A Calderon*, por D. Benito Losada.—Poesías *en valenciano: Al insigne poeta dramàtich Calderon de la Barca*, por Teodor Llorente; *A En Pere Calderon*, por D. Rafael María Liern.—Poesía *en euskaro: Millahetico-loraz, egiñiko aroa Kalderon ezillkorrari*, por D. Felipe de Arrese y Beitia.—Traduccion de la oda euskara «Corona de mil siemprevivas al inmortal Calderon», por D. Antonio de Trueba.— Los últimos *Autos* de Calderon, por D. Timoteo Domingo Palacio.—A D. Pedro Calderon de la Barca, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—A Calderon de la Barca, por D. José Valero. — A España, en el Centenario de Calderon de la Barca, por D. V. Barrántes, de la Academia Española. — Pensamientos, por D. P. A. de Alarcon, de la Academia Española, D. Emilio Arrieta, D. J. Mañé y Flaquer, D. Julian Gayarre, D. Emilio Mario, D. Jesus de Monasterio, D. Manuel Henao y Muñoz y D. Manuel María José de Galdo. — Modas estrafalarias de tiempo de Calderon, por D. José Puiggarí. — ¿Es el ejercicio de las armas preparacion conveniente para el cultivo de las letras? por D. Luis Vidart. — Pensamientos, por D. Antonio Arnao, de la Academia Española, D. Ceferino Suarez Bravo, Sr. Marqués de Barzanallana, D. Francisco Asenjo Barbieri y D. Enrique Perez Escrich. — A Calderon, por D. Juan Coupigny. — Calderon, por D. Cárlos Coello. — *Cipriano*, de Calderon, y *Fausto*, de Goethe, por D. U. Gonzalez Serrano.—Al inmortal Calderon, por D. Juan M. Villergas. —La mayor Grandeza, por D. Eduardo Bustillo. — *El Mágico prodigioso*, de D. Pedro Calderon de la Barca, por D. Vicente Colorado. — Certámen, por los señores D. Ventura Ruiz Aguilera, Manuel del Palacio, Narciso Campillo, Juan José Herranz, José Velarde, Leopoldo Cano y Masas, José Zorrilla, Emilio Ferrari, Cárlos Frontaura, Márcos Zapata y Eugenio Sellés.—Ramo de pensamientos (poesía), por las Sras. D.ª Matilde Díez, Teodora Lamadrid, Bárbara Lamadrid, Josefa Palma de Romea, Carolina Civili de Palau, Pilar Calderon, Rosa Tenorio, Elisa Zamacois, Elisa Mendoza y Tenorio, María Alvarez y Tubau, Salvadora Cayron de Valero, Lola Fernandez, Almerinda Soler Di-Franco, Luisa G. Calderon, Balbina Valverde y Josefa Hijosa.

GRABADOS DEL NÚMERO. — Las obras de defensa contra las inundaciones del Guadalquivir, en Sevilla: Inauguracion oficial, el dia 5 del corriente. (Cróquis del Sr. Alonso Morgado.)— Certámen artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, con ocasion del segundo centenario de Don Pedro Calderon de la Barca. *Mañana será otro dia*, jornada II, escena IX. (Composicion y dibujo de D. Antonio Perez-Rubio: tercera mencion honorífica.) — *Apolo y Climene*, jornada II. (Composicion y dibujo de D. Jaime Morera: primera mencion honorífica.) — *El Alcalde de Zalamea*, jornada II, escena XXIII. (Composicion y dibujo de D. Ulpiano Checa: cuarta mencion honorífica.) — La Leyenda de Lohengrin, *facsímile* de un autógrafo de Richard Wagner.

GRABADOS DEL «SUPLEMENTO.» — Centenario.—Firma y rúbrica (*en facsímile*) de D. Pedro Calderon de la Barca.—Retrato de D. Pedro Calderon de la Barca. (Dibujo de D. Alfredo Perea.)—Certámen artístico de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. *El Alcalde de Zalamea*, jornada II, escena XXIII. (Composicion y dibujo de D. Enrique Serra: primer *accesit.*) — *La Devocion de la Cruz*, jornada III, escena XII. (Composicion y dibujo de D. Domingo Muñoz: segundo *accesit.*) — *El mayor mónstruo los celos*, jornada III, escena XII. (Composicion y dibujo de D. Luis Sainz y Ocejo: segunda *mencion honorífica.*)—Otra firma y rúbrica (en *facsímile*) de don Pedro Calderon de la Barca.—Ramo simbólico de pensamientos.—Firmas (en *facsímile*) de várias distinguidas actrices de los teatros de esta córte.

CRÓNICA GENERAL.

Los arcos de la calle del Príncipe, el templete colocado ante los jardines del Retiro, la estatua de Calderon delante de Palacio, los andamios que se construyen, los balcones que se alquilan, la inauguracion de las Exposiciones de Bellas Artes y de Horticultura y el Congreso dosimétrico, los conflictos de billetes para las funciones del Real, los bizcochos y rosquillas que llevan el nombre de Calderon, anunciando que llega el Centenario, no nos permiten ocuparnos con tranquilidad, ni de las crísis de Rusia é Italia, ni de la prision de Midhat-Bajá, la reforma electoral de Francia, la jubilacion de Bourbaky, ni de los motines italianos.

Y, sin embargo, el ya famoso tratado del Bardo se prestaría por sí solo á llenar una revista, por su importancia y consecuencias. El Bey de Túnez se ha convertido en un prefecto, y su nacion ha dejado de ser pueblo independiente. Francia se ha anexionado aquel territorio de una plumada, sin más oposicion ostensible en Europa que algunos gritos populares en Génova, Milan y otras ciudades italianas.

El despojo de Dinamarca, el descuartizamiento de Turquía, la adquisicion de Chipre y el protectorado de Túnez son ejemplos dolorosos para los países débiles que confian en la fuerza de la civilizacion y del derecho. Si como europeos y enemigos de esas razas perezosas y atrasadas que se extinguen en las costas del Mediterráneo debemos alegrarnos de la adquisicion que acaba de hacer Francia, por lo que afecta y perjudica á otra nacion importante, y sobre todo por los precedentes violentos que establecen esos modos de adquirir, debemos lamentar y lamentamos los ya demasiado repetidos abusos de la fuerza. Pero no es ésta ocasion de hacer lamentaciones. La conmemoracion de un español insigne nos desvia hoy de estos asuntos, y dejándolos para las crónicas siguientes, fijarémos la atencion en lo que á Madrid y á España entera preocupa.

* * *

Doscientos años han pasado desde el dia en que dejó de existir el gran poeta. Fué un dia triste para los amantes del teatro nacional, que acompañaron el ataud descubierto donde habia de convertirse en polvo el venerable anciano, que tantas veces habia meditado sobre el misterio de la muerte. La carrera que siguió la comitiva era muy corta: entre la casa en que vivia Calderon y la iglesia del Salvador, donde fué sepultado, habia muy poca distancia: estaban en una misma calle el dormitorio y el sepulcro del autor de *La Vida es sueño*: la casa ha sobrevivido á la iglesia, que fué derribada hace cuarenta años; es decir, el asilo de la vida, ó sea lo eventual, ha durado más que el sepulcro, representacion de lo definitivo y permanente.

¡Lo permanente! Hemos visto la pared de un cementerio medio deshecha por una tempestad; en el suelo huesos esparcidos y tablas rotas de ataudes, conservándose en uno de los nichos, vaciados por el viento y el agua, esta inscripcion irónica: *Perpétuo*.

Aun subsiste la vivienda que habitó Calderon en la última parte de su vida: un solo balcon llena la fachada, y por angosta escalera se sube á una reducida habitacion, compuesta de tres piezas; una salita, donde debió pensar y escribir sus autos y comedias, un dormitorio sin ventilacion, y una cocina muy pequeña. La sala y el pasillo sirven hoy de almacen al boticario cuyo establecimiento está en la casa próxima; y aunque la estantería, con sus drogas, no da idea de que sea aquél un recinto glorioso; aunque nada indica en la olvidada alcoba que allí exhalase Calderon el último suspiro y se helase en su cerebro el último pensamiento, al fin y al cabo, no existiendo memoria del mueblaje y disposicion de la vivienda, y siendo tradicional la íntima relacion que tuvo el poeta con los dueños de la antiquísima botica, los estantes y utensilios que ocupan hoy su casa no parecen extraños, sino lo más familiar y asociado á los recuerdos íntimos que se conservan del poeta. Libros hay en aquel establecimiento que se estiman como regalo hecho por D. Pedro Calderon.

Vivió y murió modestamente el gran autor dramático; y tan poco espacio ocupó en vida, que, á tener sensibilidad su cadáver, no hubiera notado estrechez cuando le trasladaron de su casa á su sepulcro.

Ciento cincuenta y nueve años y diez siete dias durmió en aquella tumba; y acaso sus restos se hubieran perdido en el derribo de la iglesia del Salvador, sin la diligencia de los Sres. D. Joaquin Marracci y Soto, D. Antonio de Iza Zamacola y D. Francisco Perez, que procedieron á la exhumacion de las cenizas el 12 de Junio de 1840, segun acta que consta entre los papeles de la señora viuda de Marracci (1). Encerrados los restos en otra caja, se precintó y selló ésta el 3 de Julio, cuyo acto se formalizó tambien ante notario; en aquel año se publicó una biografía de Calderon por el Sr. Iza Zamacola, seguida de un escrito de D. Juan Eugenio Hartzenbusch, y una corona poética, formada por D. Francisco Martinez de la Rosa, D. José Zorrilla, señor Hartzenbusch, D. Miguel Agustin Príncipe, D. Pedro de Madrazo y los Sres. Rementería, Vicente y Caravántes é Iza Zamacola.

Verificóse la traslacion al cementerio de San Nicolas, el 18 de Abril de 1841, con gran pompa, y la Sociedad Numismática Matritense acuñó una medalla en honor de Calderon. La funcion religiosa se efectuó en las Calatravas, con asistencia del Duque de la Victoria, Ayuntamiento de Madrid y las personas más distinguidas de España. Por cierto que el predicador, D. Pedro Arenas, invitó al Regente á tocar con su espada los restos del poeta para que se uniesen:

«Calderon admirando al mundo en el siglo XVII, y Espartero en el XIX envaneciendo á su patria como uno de los primeros capitanes de la Europa.»

Veintiocho años descansaron los restos de Calderon de la Barca en la capilla de la Sacramental, hasta que, declarado digno de ocupar un lugar en el Panteon Nacional, por voto de las Córtes, sus huesos pasaron procesionalmente á la iglesia de San Francisco, con los de otros españoles ilustres, siendo su carro seguido por D. Patricio de la Escosura, Presbíteros naturales de Madrid, autores y artistas dramáticos, profesores del Conservatorio, y una Comision del Ayuntamiento.

Cinco años despues, en 13 de Octubre del 74, otro carruaje fúnebre estrenaba el viaducto, conduciendo segunda vez al cementerio de San Nicolas los huesos venerables, en un dia de lluvia.

Finalmente, se trasladaron otra vez las cenizas á la iglesia que poseen en la Torrecilla del Leal los Naturales, asistiendo al acto la Academia, las autoridades y representacion oficial de los cuerpos á que perteneció el poeta.

Parece imposible que, haciendo de Calderon el muerto más callejero sus admiradores, hayamos asistido casi solos algunos años á la misa que celebran anualmente los Presbíteros en sufragio de su alma. Y si el tributo que rinden es al cuerpo nada más, no olviden que en la calle Mayor, esquina á la de Luzon, existe una bóveda á cuyos ladrillos se ha adherido la sustancia principal de su cadáver. Si en la calle de la Torrecilla están el cráneo y alguna ceniza del poeta, en los cimientos de la calle Mayor yacen, mezclados con la tierra, su corazon y su cerebro.

* * *

Si Calderon, muerto Lope de Vega, fué en su tiempo el autor más renombrado y popular, tuvo, al variar el gusto literario, un gran período de olvido. La crítica se dedicó al estudio de sus defectos principalmente, y poco á poco entre el poeta y el pueblo se interpuso el abismo, sucediendo al fin una rehabilitacion parcial del gran autor: los literatos le aclamaron príncipe de nuestra escena; pero el pueblo ya no se acordaba del poeta, y acaso no le comprendia. Es verdad que acudia al teatro, y desmintiendo con sus aplausos á los que creian irrepresentable *La Vida es sueño*, y recibian perfectamente sus mejores obras adaptadas al gusto moderno; es decir, aligeradas de lirismo y episodios, perfeccionadas al sentir de los refundidores, mutiladas y deshechas dentro de su género especial.

Si Calderon estaba olvidado por el pueblo, ¿quién tiene la culpa? Los teóricos y los refundidores, ó sean los autores y la crítica. Calderon es un gran poeta secuestrado; es Segismundo encerrado en la torre y cargado de cadena por las preocupaciones de los sabios. Los literatos estudian sus obras tales como nos fueron trasmitidas; y aplicando las reglas de su criterio y gusto, que no es el del vulgo, deciden que el poeta sólo puede ser presentado al público moderno empequeñecido y atildado. El árbol del cielo parece demasiado grande, y le desmocha el podador por el afan de la regularidad, convirtiéndole en arbolillo del parterre. Y, sin embargo, los adornos que hoy nos parecen de mal gusto, las mutaciones escénicas frecuentes, la libertad de tiempo, todo lo que rechazan nuestros nervios delicados, son, á poco que se saboreen y comprendan las obras de Calderon, vísceras naturales, sustancia propia y musculatura indispensable de aquellos organismos complicados y exuberantes.

Cuestione y decida la crítica qué género literario es el mejor y contiene mayor suma de belleza. Pero, así como estudia á Calderon tal como fué, y confiesa que fué muy grande, preséntese al pueblo en toda su grandeza. Se comprende el secuestro del autor cuya moral se hace incompatible con la moral del público, cuyos sentimientos le son antipáticos y odiosos; pero nos parece absurdo vestirle con formas literarias distintas de las propias. El pueblo español no conoce á Calderon por preocupaciones del gusto: sólo conoce á un Calderon vestido de levita.

Y era un verdadero gigante, no al estilo clásico, que idealiza lo real dentro de formas de majestuosa y noble sencillez, sino con un arte complejo y simbólico, en el cual lo rebuscado resulta natural, y la sutileza sencillez. Leyéndole con prevencion, parece falso: siguiéndole con ingenuidad y confianza, los monstruos de sus selvas, los dioses mitológicos, los héroes y las abstracciones de sus comedias son tan humanos, que todos reconocemos en ellos, al par del símbolo que representan, hombres tan caracterizados, que son individuos del siglo XVII: no le culpemos hoy de no tener una cualidad moderna entre nosotros: la verdad arqueológica. Si desdeña la expresion de los afectos con sus frases naturales, en cambio profundiza y desentraña, con una lucidez maravillosa, los elementos de las pasiones y sus aspectos de una manera inimitable, y no conocemos poeta alguno que le iguale, ni se le aproxime, en la más escasa, en la más difícil, en la superior de las cualidades de toda obra de imaginacion, porque no se adquiere con la observacion ó el estudio, ni hay reglas que la faciliten, y es la facultad de combinar, complicándolas, situaciones interesantes, que engendren nuevas situaciones, enlazadas con lógica é ingenio, y manteniendo vivo y palpitante el interes por la propia virtud del artificio; nadie le iguala en la originalidad, anchura y complicacion del argumento: los enredos de Calderon nos parecen el esfuerzo mayor de la imaginacion humana; nadie que haya intentado inventar puede leerlos sin aturdimiento y sin sorpresa. En el arte noble de la composicion nadie le excede.

Pero no queremos hacer un juicio de Calderon, sino manifestar el deseo de que el pueblo le conozca tal como fué. Refundirle en cada época segun el gusto de los tiempos, es falsificarle de distintas maneras, sin darle nunca á conocer. Cada mutilacion que se le hace es arrancar á bra-

---

(1) «Yo el infrascrito escribano de S. M., notario de reinos y del Colegio de esta córte, caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, benemérito de la patria, etc., etc.: Doy fe, que á consecuencia del permiso de la venerable Congregacion de Presbíteros naturales de esta córte, el del señor Visitador eclesiástico y el del Excmo. Sr. Conde del Asalto, patrono de una capilla que existió en la iglesia parroquial del Salvador, entrando á mano izquierda, concedido por todos á los Sres. D. Joaquin Marracci y Soto, caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, con merced de hábito en la militar de Calatrava, empleado por S. M. y Visitador de las Congregaciones religiosas de esta córte; D. Antonio de Iza Zamacola y Vilar, propietario, oficial de la Hacienda pública por S. M., y autor de várias producciones literarias; y D. Francisco Perez, tambien propietario y oficial igualmente de la Hacienda pública, todos mayordomos de la Real, ilustre y muy antigua Archicofradía Sacramental de San Nicolas de Bari y Hospital de la Pasion, de la que es protectora y hermana perpétua S. M. la Reina (q. D. g.), y en el dia su actual vice-hermano mayor, se constituyeron en la referida iglesia del Salvador, asistidos del Sr. D. Francisco Javier Zalabard, teniente mayor de la misma, autorizado por enfermedad del señor párroco, con mi asistencia, y á efecto de exhumar los restos del celebrado é inmortal príncipe de los poetas cómicos españoles D. Pedro Calderon de la Barca, sepultados desde el dia veinte y seis de Mayo de mil seiscientos ochenta y uno en una sepultura de la bóveda situada en la parte que fué capilla de D. Diego Ladron de Guevara, como aparece del libro de defunciones que empezó en mil seiscientos treinta y concluyó en mil seiscientos ochenta y tres, y al fólio ciento sesenta y uno, cuya sepultura estaba marcada por una lápida de mármol de San Pablo, y la inscripcion en letra de huella dorada, y fija en la pared de los piés de la iglesia y en posicion perpendicular. En su consecuencia, se verificó la excavacion correspondiente, por encontrarse terraplenado aquel sitio; y como á la distancia de unos doce piés del pavimento que sirve hoy á la iglesia, se halló el de la referida bóveda, que es como de nueve piés en cuadro, teniendo en la parte de la mediancría un arco volteado de ladrillos, que llega hasta el firme de la calle del Luzon, y en ella una sepultura, á plomo de la lápida; guarnecida de ladrillos formando cítaras por sus costados y cubierta con baldosa sencilla entramada de argamasa: y levantada que fué ésta, y desocupada la tierra muy húmeda que contenia, se hallaron inmediatamente unos muy cortos pedazos de madera, sin duda de la caja, y los restos del esqueleto, que aunque muy carcomidos é incompletos por la grande humedad, demostraban haber permanecido el cuerpo en posicion horizontal, con la cabeza inclinada al hombro izquierdo y los brazos cruzados sobre el pecho, los cuales se recogieron en la mejor forma posible de conservarse, siendo como la hora de las siete de la tarde de este dia, y se colocaron por dichos señores en una arca interina de madera de pino, cuya llave recogieron, dejando la caja depositada en poder del señor Teniente mayor hasta verificar la traslacion al cementerio de la Real Archicofradía Sacramental de San Nicolas, extramuros de la Puerta de Atocha, de la cual tienen tambien permiso. Acto contínuo, y revestido el señor Teniente mayor, dijo un responso, y despues se profundizó la propia sepultura para acreditar que no existia ningun otro cadáver con que poderse equivocar, y como á distancia de medio pié apareció ya el firme de arena pura, casi brotando agua, en la cual dejaron dichos señores comisionados, Teniente y testigos, una Memoria en papel del sello cuarto, firmada por todos ellos y colocada en una redoma de vidrio, como incorruptible, para que justifique en todo tiempo el punto de la sepultura y distancia á que llegó la excavacion. Y para que conste, á peticion de los mismos, pongo el presente, que signo y firmo en Madrid, á doce de Junio de mil ochocientos cuarenta.—*Joaquin de Romaña.*»

zadas las flores de un jardin asiático. Arrancarle sus hipérboles, sus conceptos y su lirismo, es quitar de una fachada gótica los rosetones, los santos de piedra, las ojivas, para darle el carácter de un monumento griego.

El Centenario tiene el objeto, tiene la utilidad y la importancia de recordar al pueblo que D. Pedro Calderon fué y debe seguir siendo su poeta. La voz pública pedirá sus obras algun dia, exigirá que se respeten íntegras como monumentos nacionales, y Calderon volverá algun dia á ser en la escena lo que fué.

—

Entre las ventajas que resultarán del Centenario, una de ellas ha de ser el estudio de la vida del poeta y de sus obras. No es posible en estos momentos hacer un catálogo, ni áun aproximado, de los libros, folletos, álbumes ó trabajos relativos á Calderon, publicados ya ó en prensa, tanto en Madrid como en provincias, y áun en el extranjero. ¿Se coleccionarán en alguna parte? La tarea es difícil, pero no imposible.

Sería conveniente que todos los autores propietarios de obras, ó directores de periódicos que dediquen en estas fiestas artículos ú otros trabajos al poeta, remitiesen cuatro ejemplares á la Biblioteca Nacional, al Archivo de la villa de Madrid, al Ministerio de Fomento y á la Comision Ejecutiva del Centenario. El Ministerio de Estado deberia encomendar á todos los representantes de España en el extranjero la adquisicion, con el mismo destino, de los trabajos que se publiquen en todos los países, encomendándose al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios la direccion de las investigaciones y el cuidado de que la coleccion sea completa, ó por lo ménos el catálogo de las publicaciones, que promete ser extenso.

—

¿Don Pedro Calderon de la Barca? Y ¿por qué no se llamaba D. Pedro Sanchez Calderon de la Barca?

A la vista tenemos su genealogía, hecha por órden de uno de sus parientes, el Sr. Marqués de Algara de Grés, y autorizada por D. Félix de Rújula, cronista y rey de armas: de ella resulta que los ascendientes de D. Pedro usaron el apellido Sanchez por espacio de muchas generaciones, hasta que le suprimió el bisabuelo del poeta, llamándose don Diego Calderon de la Barca.

El uso ha determinado unas veces, y otras el capricho, la supresion del patronímico, que parece ideado más para confusion de unos hombres con otros que para distinguirlos entre sí.

Muchos son los que hoy se suponen parientes del poeta; no entrarémos en tan ardua distincion, porque así como el árbol geneaológico se ensancha de arriba abajo, tambien desde la cúspide vuelve á extenderse hácia arriba de tal modo, que Llorente, calculando en muchos millares el número de ascendientes que cada cual tenemos por progresion natural en algunos centenares de años, deduce que apénas habrá español que no cuente entre sus abuelos algun penitenciado por hereje ó judaizante.

Y si eso es en lo que nos perjudica, ¿por qué no ha de ser lo mismo en lo que nos favorece? ¿No han de haberse enlazado alguna vez nuestros infinitos abuelos con los innumerables que tuvo Calderon? Con motivo del centenario, han reclamado el parentesco muchos que se disputan el puesto más cercano: ¿por qué no hemos de ser todos parientes del poeta? Será lejano el parentesco; pero, áun en la descendencia más directa, ¿no es algo lejano tener parientes en el siglo XVII?

Repasando la lista de los abuelos de Calderon, vemos en ella muchos apellidos: Velasco, Guerra, Vega, Terán, Rios, Fernandez, Ceballos, Escalante, Velarde, Obeso, Losa y Herrera; pero parece que debe disputarse por su órden la mayor proximidad, ademas del patronímico Sanchez, los que forman, segun el rey de armas, el nombre del poeta.

Don Pedro Calderon de la Barca Henao, Ruiz y Riaño.

* * *

Obligado con frecuencia nuestro poeta á escribir obras de circunstancias, podria entresacarse de su teatro una serie titulada *comedias de pié forzado*.

No sabemos de autor dramático alguno que haya tenido necesidad de vencer tantas dificultades ajenas al asunto como las que venció Calderon con singular desembarazo en su comedia *Los Tres mayores prodigios*, estrenada ante la córte por tres compañías distintas.

Era preciso felicitar á las personas Reales, y era indispensable, sobre todo, tener en cuenta la susceptibilidad y celos artísticos de los actores, acostumbrados á trabajar separadamente y con distinta direccion, y debia cuidar el poeta de interesar al auditorio. A todo atendió con solicitud, distribuyendo simétricamente el trabajo y los aplausos entre las tres compañías, que pudieron ensayar su trabajo principal aisladamente.

Para eso imaginó un argumento que debia representarse en tres diversos tablados: la loa ó prólogo era en parte alegórica, y la ninfa Páles, desde el tablado de la derecha, y Flora en el de la izquierda, invocan á la Noche, que aparece en el teatro del centro, y todas, haciendo alusiones al sitio en que se representa la comedia y saludando en su diálogo á la familia Real, anuncian que, á imitacion de la antigüedad, se va á exponer al público el pensamiento de la obra, y en efecto, así sucede, pero no contado, sino en accion. Aparecen en el teatro de enmedio Hércules, Jason y Teseo, es decir, los tres primeros actores de las tres compañías. Hércules, furioso, confia á los dos héroes el robo de su mujer Deyanira por el centauro Neso; sus amigos se ofrecen á perseguir al raptor; pero, como se ignora la direccion que lleva, es preciso registrar el mundo. Teseo, dueño de un caballo ligero como el viento, promete correr el Asia; Jason, que cuenta con la nave de Argos, la de los primeros navegantes, se ofrece á explorar las costas europeas, y Hércules se dispone á registrar el Africa, por sospechar que sea el asilo del culpable.

Desde luégo se comprende ya cómo pueden funcionar por cuenta propia las tres compañías dentro de una comedia. La primera jornada la representó la compañía de Tomás Fernandez en el tablado de la derecha: son las aventuras de Jason, con la fábula del Vellocino de Oro; no encuentra el héroe á Deyanira; pero Medea, enamorada de él, se refugia en su nave. El acto segundo fué ejecutado en el tablado de la izquierda, por la compañía de Prado de la Rosa. Su argumento está basado en la fábula de Ariadna y la muerte del Minotauro en el laberinto; Teseo, despues de matar al monstruo, huye con Fedra, dejando á Ariadna abandonada. El acto tercero contiene las aventuras de Hércules al persegnir al centauro y darle muerte, rescatando á su mujer, concluyendo la jornada con el envenenamiento de Hércules á tiempo en que, cumplido el plazo de la cita, llegan Jason y Teseo, por los tablados de la derecha y de la izquierda, á reunirse en el teatro central y concluir, reunidos todos, la comedia.

No se puede dar mayor acierto para la composicion de una obra en que necesitaba el autor igualar á las compañías, ni un artificio más simétrico é ingenioso para conseguirlo, siendo lo extraño que, con tantas trabas, la comedia resulta interesante desde las primeras hasta las últimas escenas. Los tres primeros actores son héroes, enamorados, valientes y con carácter de protagonistas, pues los anima el mismo espíritu: el gran ingenio de Calderon, ya que no pudo dividir en tres el personaje principal, hizo tres personajes que representan uno solo.

No pareceria, en vista de tan asombroso resultado, una comedia hecha de encargo, si no lo declarase el autor en el prólogo de la comedia:

«Un corto ingenio la ha escrito,
Si bien por disculpa tiene
Sus mismos errores; pues
Con lo que yerra obedece.»

Ahora bien; un poeta que así cuidaba de lo grande y lo pequeño, ¿haria decir delante del público elegido de la córte, sin intencion, versos tan expresivos como los que se leen en la jornada segunda?

«¡Oh, con cuánto más extremo
Es torpe y liviana aquella
Mujer que á grandes respetos
Ha perdido la vergüenza,
Que aquella que por oficio
La liviandad tuvo! Que ésta
Tal vez el vicio trató
Como á fatiga y tarea,
Y aquélla no, sino siempre
Como á vicio.....»

¿No parecen estos versos, ademas, pensados en el siglo XIX?

¿Los oiria con rubor alguna dama de las que asistian al estreno de *Los Tres mayores prodigios?*

* * *

Hemos experimentado una vez el placer ardiente del investigador de archivos. Habiamos leido que el original de la relacion de las fiestas de 1649, libro que se atribuye á Calderon, se conservaba autógrafo en el Archivo de Madrid, y acudimos á cerciorarnos del hecho: no era exacto; pero habiendo sido llamado á Madrid el poeta con ocasion de los festejos, el inteligente archivero D. Timoteo Domingo Palacios nos facilitó la lectura de las cuentas del concejo relativas á tan célebre fiesta: cuando ya íbamos perdiendo la esperanza de hallar algo, sentimos un regocijo extraordinario al mirar una partida que decia:

A D. Pedro Calderon de la Barca, 400 ducados.

Por desgracia, el rastro de la partida se desvanece y no se explica el por qué de la cantidad, tan importante para aquel tiempo.

En cambio, Sabañon, gracioso de la comedia citada en el suelto anterior, nos hace una revelacion curiosa, al decir está aturdido ó mareado como el que toma tabaco en humo.

No pertenecemos á la alta categoría de los hombres sérios que desdeñan los accidentes pequeños de la vida, las costumbres íntimas y gustos de los personajes ilustres. Plutarco nos encanta cuando desciende á esos detalles. Ademas, en la escasez de noticias que tienen los biógrafos, relativas al poeta, no nos parece despreciable una más, que nos envanecemos de haber descubierto y ofrecemos tímidamente á los sabios.

Don Pedro Calderon de la Barca no era fumador.

* * *

Pero volvamos la vista á lo presente.

Las fiestas van á empezar, y los forasteros recorren las calles, dispuestos á no perder una impresion y á devorar todo el espectáculo; la estrechez de las posadas los arroja á la calle, y el calor de la calle los amontona en los cafés.

En las Estaciones de los ferro-carriles los timadores aguardan la llegada de los trenes; están esperando á su familia. Uno de ellos se acercó ayer á un lugareño viejo, de aspecto bonachon, y le dijo respetuosamente:

—Caballero, ¿es V. el alcalde de Zalamea?

—No, señor; soy manchego—contestó el recien llegado.

Y se entabló la conversacion más animada. El lugareño contó su historia; no necesitaba buscar alojamiento: esperaba á su hijo en la Estacion, en cuya compañía queria oir el primer cañonazo y ver apagar el último farol de las fiestas. Como se quejase del calor, le dijo el madrileño, sacando unos papeles:

—¿Quiere V. billetes de sombra?

El forastero le miró con sorpresa, y el otro le explicó que por las calles de Madrid sólo se podia entrar en la sombra con billete. El calor era sofocante, y el precio del billete veinte reales. Despues de un largo y animado diálogo, el negocio se hizo, comprando el forastero dos billetes: el manchego entregó una de esas onzas antiguas, que ya no circulan por Madrid, y recibió doce duros buenos y dos falsos.

—¡Allí viene mi hijo!—exclamó con alegría.

—Pues que sea enhorabuena—dijo el timador escabulléndose.

—¡Padre!—exclamó un estudiante abrazando al forastero.

—Tomemos pronto un coche—le dijo éste.—Estoy vengado de Madrid: acabo de pasar la onza falsa que me dieron el año 37.

—

Un episodio histórico y reciente, que parece catálogo de comedias de Calderon:

Ocurrió delante de una casa que tiene al lado del portal la puerta de una tahona. *Casa de dos puertas.* En el principal vive una niña tan escuálida y aérea, que la llaman en la vecindad *La Hija del aire.* Todas las noches la ronda misteriosamente un jóven, á quien se podia llamar tambien *El Galan fantasma*, miéntras el mozo de la tahona arrea á la mula, bostezando y tan adormecido, que su rostro parece decir: *La Vida es sueño.*

Pero ántes de anoche despertó: el galan fantasma, que acostumbra á lanzar todas las noches una piedra envuelta en una carta, tuvo la desgracia de herir en la cabeza al tahonero.

El enharinado mozo salió á la calle y golpeó sin compasion al triste enamorado.

—*No hay cosa como callar*—dijo éste limpiándose la harina con que habia marcado su rostro la mano del gañan. Ademas, Calderon, tan quisquilloso en asuntos de honra, lo ha dicho: *Las manos blancas no ofenden.*

—

Madrid ensaya una industria nueva: el alquiler de los balcones, que se han convertido en palcos.

Un diputado amigo nuestro, que tenía que obsequiar á muchos electores, buscó balcones corridos inútilmente.

Por fin ha salido del apuro alquilando los andamios de una obra.

Varios vecinos de Madrid han solicitado, para ver la procesion, que se les permita anidar con su familia en los árboles de la carrera.

Por último, sabemos que en algunas tapias se van á poner sillas de montar para instalar á los curiosos, y que se alquilarán zancos para los escasos de estatura, y algunos caseros piensan poner perchas en la fachada de sus casas para colgar á los amigos.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EL ALCALDE DE ZALAMEA (jornada II, esc. XXIII).

(Dibujo de D. Enrique Serra.—Primer *accesit.*)

Cuando empezó á tomar cuerpo y vida la idea de honrar la memoria de nuestro gran dramático al cumplirse el segundo centenario de su muerte, juzgamos que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, interpretando fielmente el voto de sus numerosos lectores de ambos mundos, debia hacer algo propio de su especialidad para contribuir á la mayor brillantez de la solemnidad con que España se proponia renovar el recuerdo de su ilustre hijo.

No fué nuestro propósito hacer un esfuerzo aislado, que, por vigoroso que fuera, habria siempre de parecernos pequeño ante la grandeza del objeto; ántes bien tendimos á que el modesto homenaje que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA rindiese al esclarecido autor de *La Vida es sueño* fuera el producto de muchas inteligencias reunidas, constituyendo un todo capaz de merecer la aprobacion de un público hácia el cual tenemos contraidos grandes deberes.

Tal fué nuestra mente al someter á la Junta Central, presidida por el Excmo. Sr. D. Antonio Romero Ortiz, nuestro pensamiento de publicar un número extraordinario de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, cuya aparicion coincidiera con las fiestas del Centenario, suplicándole al propio tiempo que designase una Comision que, con entera independencia, se encargára de allegar los materiales para el expresado número, en lo que á la literatura pertenece.

Pero era preciso dar al Arte una participacion, no sólo suficiente, sino ámplia y excepcional, en el número proyectado, y para lograrlo, nos inspiramos en un criterio idéntico, convocando un Certámen público, cuya historia es sobrado conocida para los lectores de LA ILUSTRACION. El resultado práctico de este concurso artístico fué apreciado en su dia por el dignísimo Jurado que los opositores mismos tuvieron á bien nombrar, y hoy lo ofrecemos á nuestros suscritores, traducido en los grabados que se dan en este número y en el suplemento especial que le acompaña.

Si el éxito del Certámen no satisfizo por completo las aspiraciones del Jurado, compuesto de personas de notoria competencia, no es ménos cierto que los trabajos favorecidos con su eleccion evidencian cualidades muy recomendables, y plausibles deseos por parte de sus autores. Creemos haberlo dicho en otra ocasion: no dependen en absoluto las grandes concepciones del Arte de la voluntad del artista; tal vez hay en el loable empeño de ejecutarlas con lucimiento algo que pone trabas á la inspiracion; quizá la sublimidad misma del asunto, la importancia que se le atribuye, establecen un desequilibrio entre el espíritu que concibe y la mano que ejecuta, máxime cuando el tiempo de que se dispone es tan breve como ahora lo ha sido. Y por otra parte, no aspirábamos á que el Certámen de LA ILUSTRACION produjese obras maestras, y sí sólo á crear entre los artistas que desean dar un nuevo paso en su carrera, algo de ese espíritu de emulacion que tan fecundo puede ser en el porvenir.

Este número, y *El Centenario*, no son, pues, nuestra obra personal. Quede el honor que de él resulte para las eminencias en las artes y en las letras que en ellos han colaborado; para los señores de la Comision, cuya actividad ha sido superior á todo elogio, y muy en particular para sus dignos presidentes los excelentísimos Sres. D. Juan Alvarez Lorenzana y D. Ventura Ruiz Aguilera, que los han dirigido con señalado acierto y celo inquebrantable, sin retroceder ante las numerosas dificultades que presenta una empresa de este género, y que nadie mejor que nosotros puede apreciar, porque estamos avezados á luchar con ellas: á nosotros nos basta con la satisfaccion íntima de haber llenado un deber, uniendo el nombre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, fruto de largos desvelos y sacrificios, á la elocuente manifestacion que en estos momentos concentra sobre la patria española la atencion de los pueblos civilizados, y la honra de que nuestra firma figure rodeada de tantos nombres queridos y respetados del público.

Y ahora, ¿qué hemos de decir del dibujo del Sr. Serra, cuya descripcion nos ha tocado en suerte? Como lo indica su epígrafe, el autor ha tratado de representar la cruenta escena en que el



MAÑANA SERÁ OTRO DIA, jornada II, escena IX. — (TERCERA MI



CION HONORÍFICA : composicion y dibujo de D. Antonio Perez-Rubio.)

honrado Alcalde de Zalamea apostrofa á los raptores de su hija. Implora Isabel á grandes voces el socorro de Crespo, y éste, desarmado é incapaz en aquel instante de oponerse por la fuerza á la alevosía del capitan D. Alvaro, exhala su impotente furor en las siguientes frases, que servian de lema al dibujo cuando fué presentado al Certámen:

«Como echais de ver ¡ah impíos!
Que estoy sin espada, aleves,
Falsos, traidores.....»

(*El Alcalde de Zalamea*, jornada II, esc. XXIII.)

El Jurado, atendiendo á que los defectos que revelaba esta composicion no eran bastantes á oscurecer las dotes de artista y la correccion y vigor en el dibujo, de su autor, acordó adjudicarle el primer *accésit*.

No es ésta la primera vez que el nombre de D. Enrique Serra figura en las páginas de LA ILUSTRACION; ya en el número XLVI de 1879 tuvimos el gusto de dar á conocer los trabajos de este apreciable artista, publicando la reproduccion de su linda acuarela *Un Idilio*, propiedad hoy de un coleccionista frances reputado por su buen gusto.

ABELARDO DE CÁRLOS.

∴

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

(Dibujo de D. Alfredo Perea.)

Entre los numerosos retratos que se conservan de D. Pedro Calderon de la Barca, tiene el que hoy poseen los presbíteros naturales de Madrid, para darle preferencia entre los demas en esta ocasion, la circunstancia de su autenticidad reconocida, y el valor, inestimable en la conmemoracion del Centenario, de ser el que fué colocado sobre la tumba del poeta por sus compañeros de congregacion; tiene, por consiguiente, para responder del parecido, la sancion de los que le trataron tan íntimamente en los últimos años de su vida; es un tributo de la amistad y del cariño que rindieron á Calderon los mismos que depositaron su cuerpo en la bóveda del Salvador, y es una reliquia venerable, que, despues de haber guardado más de siglo y medio la primitiva sepultura del gran autor dramático, fijando la atencion é impidiendo, áun más que el epitafio latino, la pérdida de sus restos, siguiólos al cementerio de San Nicolas y los acompaña actualmente.

El cuadro á que nos referimos estuvo á punto de ser robado en la iglesia del Salvador, poco ántes de la exhumacion de las cenizas del poeta; pero advertido afortunadamente el propósito criminal, pudo evitarse. Pertenece á la congregacion de Presbíteros naturales de Madrid, en cuya iglesia se custodia, y á cuyos respetables individuos debemos dar las gracias por habernos permitido y facilitado la reproduccion del cuadro.

Concluirémos estas líneas adhiriéndonos con entusiasmo al tributo de admiracion que España consagra al insigne autor dramático.

BERNARDO RICO.

∴

LA DEVOCION DE LA CRUZ (jornada III, escena XII).

(Dibujo de D. Domingo Muñoz.—Segundo *accésit*.)

¿Qué español hay medianamente ilustrado que ignore lo que se llama *Lance de Calderon*? No consta el dia (olvidóse de fijarle D. José Pellicer y Tovar, diligente autor de los *Avisos Históricos*), pero sí consta que, en el año 1629, cierto afamado comediante, Pedro Villegas, hirió alevosamente á un hermano del poeta, y se refugió luégo en la iglesia del convento de Trinitarias, huyendo de los deudos y amigos del herido, que le perseguian espada en mano, y que «derribando puertas, rompiendo la clausura, despojando á las religiosas de sus velos, y reconociéndolas injuriosa, si no torpemente», entraron en el claustro del monasterio, entónces en construccion, en pos del agresor.

Pero ¿entró en verdad el iracundo y piadoso poeta? «Quizá al aparecer la Comunidad (dice con atinada observacion el autor de *La Sepultura de Miguel de Cervántes*), con cruz roja y azul en el hábito, debió recordar el jóven que su propio nacimiento estaba relacionado con aquel hábito»; quizás se detuvo ante la puerta claustral, y á ruego de las venerables religiosas, que ya le conocian, envainó la espada y perdonó al delincuente.

Críticos hay que creen hallar en este *Lance de Calderon* el orígen de la comedia *La Devocion de la Cruz*, y críticos hay que lo niegan terminantemente: el hecho es, sin embargo, que en la jornada II, escena XIII, de esa comedia, cuando Eusebio se arrepiente de haber intentado robar del convento á Julia, exclama:

«Déjame, que voy huyendo
De tus brazos, porque he visto
No sé qué deidad en ellos.
. . . .
«Tantos temores me causa
La Cruz que he visto en tu pecho;
Señal prodigiosa ha sido,
Y no permitan los cielos
Que, aunque tanto les ofenda,
Pierda á la Cruz el respeto.»

Aquí, si no se alude al lance del convento de Trinitarias, por lo ménos habla el poeta español, cristiano y caballero; no el jóven iracundo, valeroso y áun atolondrado, que rompe, daga en mano, la clausura de un monasterio por el insano empeño de vengar una ofensa.

Por lo demas, sabido es que el herido sanó, y que, andando el tiempo, en 1645, pereció en el puente de Camarasa, peleando bizarramente con los franceses; que el agresor, Pedro Villegas, continuó representando comedias, y que D. Pedro Calderon, que ántes habia tenido otro lance en la iglesia de los Angeles, y que despues tuvo otros más (que no hacen al caso por ahora), continuó escribiéndolas y haciéndolas representar por las compañías del mismo Villegas, de Bartolomé Romero y de otros famosos comediantes.

La Devocion de la Cruz, sea cual fuere su orígen, es uno de los dramas religiosos más notables de Calderon de la Barca; «una revelacion completa (ha dicho el académico Sr. Escosura) del naciente genio del entónces futuro autor de *La Vida es sueño*»; de aquel ilustre vate, de quien el insigne Lope de Vega decia en 1622, al reseñar las justas poéticas celebradas en honor de San Isidro y con motivo de la canonizacion del Santo Labrador,

«Que merece en años tiernos
El laurel que con las canas
Suele producir el tiempo.»

El aventajado artista D. Domingo Muñoz ha hecho buena eleccion para su dibujo, el cual representa el momento en que Eusebio, el *bandolero devoto*, es herido por las tropas de Curcio, su padre, quien le reconoce al registrar la herida y ver la cruz del pecho, exclamando:

«¡Ay de mí, triste!
¿Qué señal divina y bella
Es ésta, que al conocella
Toda el alma se turbó?»

La Devocion de la Cruz ha sido traducida y anotada brillantemente por literatos extranjeros tan ilustres como Augusto Guillermo Schlegel, el Dr. Gries, Adolfo Federico Schack, Damas-Hinard, Hipólito Lúcas y otros muchos; y últimamente, la han estudiado con verdadero cariño el ilustre arzobispo de Dublin, Dr. Trench (*An Essay on the life and genius of Calderon*, in 8.º, Dublin, 1878), y el reverendo Dr. Putman, sabio neerlandes, canónigo de la catedral de Utrech.

A. J. DE CÁRLOS.

∴

MAÑANA SERÁ OTRO DIA (jornada I, escena IX).

(Dibujo de D. A. Perez-Rubio.—Tercera *Mencion honorífica*.)

Son las comedias de capa y espada de Calderon de la Barca, comprendiendo bajo esta denominacion las de *caractéres*, las *cortesanas*, las de *intriga*, y otras semejantes, acabados bosquejos, y á veces fieles retratos, de las costumbres galantes y caballerescas de la época en que fueron escritas; son (dijo el académico Ochoa en su *Tesoro del Teatro Español*) «una especie de tributo á la religion social del siglo, el honor», y casi todas exhalan suavísimo aroma de galantería caballeresca y de acciones generosas y nobles: el respeto á las damas, la defensa del honor en caso de agravio, la delicadeza de sentimientos y del pundonor hasta un punto que hoy, dos siglos despues y en medio de sociedad bien diferente, acaso nos parezca exagerada, y sobre todo, extraña.

No es *Mañana será otro dia* una comedia tan excelente, en su género, como *La Dama duende* y *Casa con dos puertas mala es de guardar*; pero el Sr. Perez-Rubio, autor del dibujo que figura en las págs. 316 y 317 (premiado con mencion honorífica), ha sabido interpretar con acierto una de las más bellas escenas de la obra, y presentarla con verdadero colorido de época: D. Diego y don Juan, amantes de Elvira, y el Capitan y Fabio, amigos de aquéllos, riñen en desafío; el primero dice con arrogancia:

«. . . . . De hallaros
Hoy en el campo me huelgo,
Donde mejor que en la calle
Vea esa dama que puedo
Vengar en vos sus ofensas.
Sacad la espada: otro medio
No hay, en celos declarados,
Que quedar vengado ó muerto.»

Y el segundo, miéntras D.ª Elvira exclama con acento dolorido: «¡Ay de mí!», contesta con igual arrogancia y sacando el acero:

«. . . . . Ni yo supe nunca
A tales atrevimientos
Responder de otra manera.»

Tenemos los artistas españoles motivo especial para tributar homenaje de veneracion y de gratitud al inmortal autor de *El Alcalde de Zalamea*: ademas de que las obras dramáticas del gran poeta son perenne y copioso manantial de inspiracion artística, sabido es que D. Pedro Calderon de la Barca escribió un hermoso *Tratado defendiendo la nobleza de la Pintura*.

PLÁCIDO FRANCES.

∴

EL MAYOR MONSTRUO LOS CELOS (jornada III, escena XVII).

(Dibujo de D. Luis Sainz.—Segunda *Mencion honorífica*.)

La escena escogida por el Sr. D. Luis Sainz Ocejo prueba, á más de sus condiciones de artista, cualidades de hombre pensador: uno de los asuntos más trágicos y pictóricos de la musa de D. Pedro Calderon es, sin duda, el lastimoso episodio en que el Tetrarca de Jerusalen halla tendida á sus piés y muerta á sus manos fatalmente á la hermosa é inocente Mariene.

La crítica elevada, pasando por alto los anacronismos y defectos de propiedad de la obra, tan comunes, no ya en nuestro teatro, sino en todos los autores de aquel tiempo, conviene en colocar *El Mayor monstruo los celos* entre las grandes creaciones de Calderon, y una de aquellas en que más demostró su fuerza trágica y el estudio y conocimiento que tenía de las pasiones y afectos humanos nuestro dramático insigne. Creemos que el estudio más reciente de ese hermoso drama sea el que hace en *La Revista contemporánea* un admirador de Shakespeare, el Sr. D. Luis Diaz Cobeña, el cual, al comparar el drama español con el *Otelo*, cree que en la expresion ideal y filosófica de los celos, la que más sutiliza é imagina entre las aberraciones del corazon, rayó á mayor altura el autor español que el gran poeta inglés. Esta opinion tiene importancia, por tratarse de un crítico que rinde á Shakespeare verdadero culto literario.

En efecto; el idear un hombre tan enamorado de su esposa como Heródes, la muerte de aquélla en el caso de su propia muerte, para que ningun otro pudiese ser su dueño; esos celos de ultratumba, son lo más sutil y grandioso que podrian discurrir los mismos celos. Hermosa eleccion ha sido, por lo tanto, la del drama calderoniano para conmemorar á nuestro autor, y gran momento aquel en que el desdichado Heródes, que acaba de herir en la sombra á su adorada, creyendo herir á Octavio, recuerda la profecía, segun la cual, Mariene debia morir á manos del mayor monstruo del mundo, y comprende que ese monstruo son los celos. Los celos son el delirio del amor, y sus manifestaciones ordinarias, locuras, extravagancias ó crímenes feroces.

El título primero que tuvo la comedia de Calderon fué *El Mayor monstruo del mundo*, y sólo se sabe que estaba escrita en 1635, pudiendo haberlo sido algunos años ántes, segun afirma el sabio y diligente coleccionador de Calderon, D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

JESUS PANDO Y VALLE.

∴

EL ALCALDE DE ZALAMEA (jornada II, escena XXIII).

(Dibujo de D. Ulpiano Checa.—Cuarta *Mencion honorífica*.)

El Sr. Checa, autor del grabado cuya reproduccion ocupa las páginas 324 y 325 del presente número, ha coincidido en la eleccion de tema con el Sr. Serra, á quien el Jurado del Certámen artístico convocado por LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA adjudicó el primer *accésit*. Ambas obras están inspiradas en *El Garrote más bien dado* y *Alcalde de Zalamea*, una de las comedias de D. Pedro Calderon de la Barca que más profundamente llevan marcado el sello de la personalidad de su autor.

Compréndese que el Sr. Checa, seducido por el acento dramático de la escena del rapto, se propuso trasladar al papel el siguiente pasaje de la comedia:

CAPITAN. Yo he de llegar el primero.
CRESPO. Harto hemos gozado el sitio:
Entrémonos allá dentro.
CAPITAN. (*Ap. á los suyos.*)
Ya es tiempo, llegad, amigos.
(*Lléganse á los tres; los soldados detienen á Crespo y á Ines, y se apoderan de Isabel.*)
ISABEL. ¡Ah, traidor! Señor, ¿qué es esto?
CAPITAN. Es una furia, un delirio
De amor. (*Llévala y vase.*)

Entre los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA habrá, seguramente, muchos que no habrán tenido ocasion de ver en la escena *El Alcalde de Zalamea*: en cambio, han de ser contados los que no conozcan, por haberla leido, esta vigorosa produccion del genio de nuestro gran dramático, y que, por lo tanto, no estén en situacion de apreciar rectamente la interpretacion artística que ha recibido el asunto.

El dibujo á que nos referimos fué presentado al Certámen con el lema *Oro*, y el Jurado estimó conveniente conceder á su autor una de las cuatro menciones honoríficas en que acordó dividir el primer premio de mil y quinientas pesetas ofrecido por nuestra Direccion.

MANUEL BOSCH.

∴

APOLO Y CLIMENE (jornada II).

(Dibujo de D. Jaime Morera.—Primera *Mencion honorífica*.)

En todos los géneros de composicion dramática resplandeció con luz vivísima el incomparable genio de Calderon de la Barca: «él fué (pudo escribir con verdad un su biógrafo, pocos meses despues de la muerte del poeta), en lo heroico, elevado y culto; en lo moral, erudito y sentencioso; en lo lírico, agradable y elocuente; en lo sacro, divino y conceptuoso; en lo amoroso, honesto y delicado; en lo jocoso, salado y vivo; en lo cómico, sutil y proporcionado.»

Y con haber «abierto en el teatro cátedra pública de galantería», y haber merecido las censuras, en cuanto á la parte moral de sus obras, de algunos críticos, desde Luzan, ó envidiosos ó atrabiliarios, lo cierto es que los severos censores eclesiásticos de su tiempo, los RR. PP. MM. Fr. José de Valdivieso, Fr. Diego Niseno, Fr. Manuel Guerra, y otros, aprobaban y ensalzaban las comedias de Calderon de la Barca, porque «no hay alguna (decia el primero de aquéllos en su *Aprobacion* al tomo primero, en Noviembre de 1635) que no encierre mucha doctrina moral para la reformacion, muchos avisos para los riesgos, muchos escarmientos para la juventud, y muchos desengaños para los incautos.»

Podrá decirse que en las comedias de espectáculo, en las fiestas de zarzuela, en los entremeses, mojigangas y jácaras no se muestra en tan alto relieve el genio de Calderon como en *La Vida es sueño* ó en *El Mágico prodigioso*, y esto quizá consistiera en que, como él mismo dijo:

«..... Lo que *se escribe aprisa*
No lo murmureis despacio»:

pero no hay que acusarle de inmoralidad, porque, rindiendo tributo á su época, y tal vez por expreso mandato Real, pusiera en escena la fábula de la antigüedad, desde la *égloga piscatoria* intitulada *El Golfo de las sirenas*, hasta los amores de *Apolo y Climene*.

A esta última comedia mitológica se refiere el dibujo de don Jaime Morera, que ofrecemos en el grabado de las págs. 320 y 321, y el cual ha obtenido en el Certámen artístico de LA ILUSTRACION la primera *mencion honorífica*: es el mismo paisaje, hábilmente interpretado, que describe Apolo á Climene en la jornada segunda, en el momento en que

«.....Porque no disuene
La envidia de las ramas,
En los troncos y copas
Suenan Favonio y Aura.»

Por singular coincidencia, casi todos los géneros dramáticos de Calderon están representados en los dibujos del Certámen: el religioso, en *La Devocion de la Cruz*; el trágico, en *El Tetrarca de Jerusalen*; el novelesco, en *El Alcalde de Zalamea*; el de las comedias de capa y espada, en *Mañana será otro dia*, y el mitológico, en *Apolo y Climene*.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL CENTENARIO DE CALDERON.

LA gratitud es una de las virtudes que más subliman á los pueblos. Y deben esta deuda de honor, en la complicacion de su vida y en la multiplicidad de sus facultades, no solamente á los seres superiores que levantan el hogar de la patria sobre el territorio comun de la nacion, sino tambien á los seres superiores que llenan de ideas la conciencia y de inspiraciones la fantasía nacional. Mucho debemos á los héroes celtas ó iberos, cuyos labios balbucearon la palabra *independencia* en los oidos de las tribus nacientes, y cuyas venas se abrieron para fecundar el suelo con sangre así que aparecieran sobre él aquellos primeros conquistadores codiciosos de nuestras mujeres y de nuestros edenes; pero no debemos ménos á los últimos poetas, cuya guerrera trompa esparció el entusiasmo en los aires donde pasaban los empeños de Bailén ó los holocaustos de Zaragoza; y á los oradores, cuya palabra, verbo divino de la libertad humana, encendió los grandes sentimientos necesarios á los combates y á los sacrificios de que surgiera, como el Fénix de las llamas, nuevamente creada y fortalecida y rehecha, nuestra madre España. Gratitud al rumí que no desmayó en Guadalete, y desde los riscos de Covadonga presintió el dia de Granada; gratitud al héroe que, caballero sobre su alazan feudal, abrió con la espada, en los anchos campos de Castilla, el surco donde habian de brotar el municipio y las córtes; gratitud al cruzado, que detuvo á los emires del desierto líbico en las cumbres de los montes andaluces; gratitud al navegante, creador de nuevas tierras en los mares y de nuevos astros en el cielo, como si hubiera de Dios recibido en depósito la virtud divina de crear; gratitud á los soldados, á los mártires, á los santos del Calendario español, que, con la levadura de su sangre y de sus cenizas, han amasado el patrio suelo; y gratitud mayor, si cabe, á quienes lo han embellecido con el esmalte de su pensamiento y lo han iluminado hasta convertirlo en sol radiante de ideas y consagrarlo en los altares de la gloria, sobre los cua-

les no reina la muerte; gratitud á quien levantó las góticas agujas de la catedral de Toledo, en las orillas del Tajo; á quien, allá donde el Darro y el Genil confluyen, bordó en los patios árabes los alicatados de encaje; á quien esculpió sobre las piedras de nuestras montañas las guirnaldas y los ángeles del Renacimiento, y pintó en las tablas de los bosques los Redentores y las Vírgenes de mística hermosura; gratitud, sobre todo, á los filósofos, á los sabios, á los poetas, cuya mente nos ha dado esa patria espiritual, mayor que los espacios, pues en su grandeza ¡oh! se confunde con lo infinito y por su duracion entra en la eternidad.

Así como, por mucho tiempo, la Historia se redujo al relato de la guerra, por mucho tiempo tambien se reservó el culto exclusivamente á los héroes de la Iglesia. El ara santa, el consagrado altar, la luz encendida, las humaredas del incienso sacro, las oraciones comunicativas entre la eternidad y el tiempo, la conmemoracion del nacimiento y de la muerte, las festividades, los panegíricos, las misas, las ceremonias, las procesiones, significan toda la piedad que los bienhechores muertos inspiran á los mortales vivos, necesitados, en sus angustias contínuas, de todas estas expansiones para explayar el corazon y consolarse de la muerte diaria con el presentimiento y esperanza de la inmortalidad. Supersticiones añejas, hábitos inveterados, el vigor natural de las ideas tradicionales, la herencia de costumbres por una generacion á cien trasmitidas, arraigaron la necesidad de limitar todas estas muestras públicas de gratitud á los santos de la Iglesia, tenidos por los intermediarios únicos entre cielo y tierra, y los únicos intercesores para con Dios de todos los hombres. Hoy comprendemos que la religion se extiende á más; que la Naturaleza entera se parece á una catedral inmensa; que Dios tiene muchas manifestaciones y el culto muchas formas; que son arcángeles venidos del Empíreo, y seres sobrenaturales formados por el alma de la tierra, todos aquellos que con sus arpas nos anticipan las armonías celestes y con sus pinceles diluyen por nuestras lágrimas los íris eternos y con sus creaciones y sus artes nos dan alas, abriendo á los ojos ciegos de nuestra carne los ocultos santuarios en que vagan los arquetipos eternos contenidos en la eterna y suprema idealidad.

De todos estos seres privilegiados, ninguno que tenga la vista interior llamada intuicion y llegue á las cimas de lo infinito; ninguno que acerque á la realidad el ideal; ninguno que lleve al sentimiento el *sursum corda* por cuya virtud subimos trasfigurados á otro mundo, como el poeta, quien idea en su mente algo superior á todo lo variable de nuestra impura vida. Y entre los poetas, ninguno que señale con tanta exactitud la edad madura de la poesía como el poeta dramático. En los tiempos primitivos suena el cantar religioso y el poema épico; aquí se oyen los hieráticos versos de Orfeo, y allí las fórmulas metafóricas de Pitágoras; extiéndense las poesías cíclicas y caballerescas en la Edad Media, mezcladas con las salmodias eclesiásticas : para vivir, necesita el teatro una plena civilizacion; y sólo despues de las guerras médicas crece la escena griega; sólo despues de las victorias del Renacimiento la escena británica; sólo despues de las navegaciones y las conquistas el teatro español. Y entre los poetas dramáticos, los mayores, los más sublimes, los puestos en el mundo para personificar una fase del humano espíritu son, á la verdad : entre los helenos, Esquilo; entre los germanos, Shakespeare; entre los latinos, Calderon. ¿Tenemos, pues, ó no motivo para ensalzar tan grande nombre?

La civilizacion contemporánea créese obligada hoy á mostrar á los pueblos algunos otros nombres más que los nombres de sus santos. En cada efigie, ornamento de las calles; en cada fiesta, ocupacion por algunos dias de ciudades enteras; en cada certámen, donde la Elocuencia, la Poesía, la Pintura, celebran y glorifican un nombre, contiénese tal cantidad de ideas, que llegan hasta los hondos abismos de la opinion popular y divulgan el saber rudimentario indispensable á los pueblos cultos. Por virtud de tal sentimiento, unge con predileccion ciertos sitios y los consagra como templos del arte para que los habite la humana memoria y los trasmita consagrados y bendecidos al agradecimiento universal. Por tan sencilla manera, en estrecho rincon de la Elida helénica, un bosque, más ó ménos bello, se convertia en habitacion de dioses; un arroyo, más ó ménos copioso, en alfeo de poetas; una colina, más ó ménos alta, en base de templos; y con todo esto lograba Grecia que Fidias dejase allí su estatua de marfil; que Píndaro allí leyese sus versos de oro; que el héroe de Platea ó de Maraton arrojase sus trofeos al pié de aquellos armoniosos altares; que el historiador nacional recitase, como un orador elocuente, sus olimpiadas, repetidas en coro; que los oráculos surgiesen allí en las cimas de los montecillos; que el espíritu de una federacion griega se exhalase del contacto entre tantas almas y del comercio entre tantos y tan ilustres pueblos.

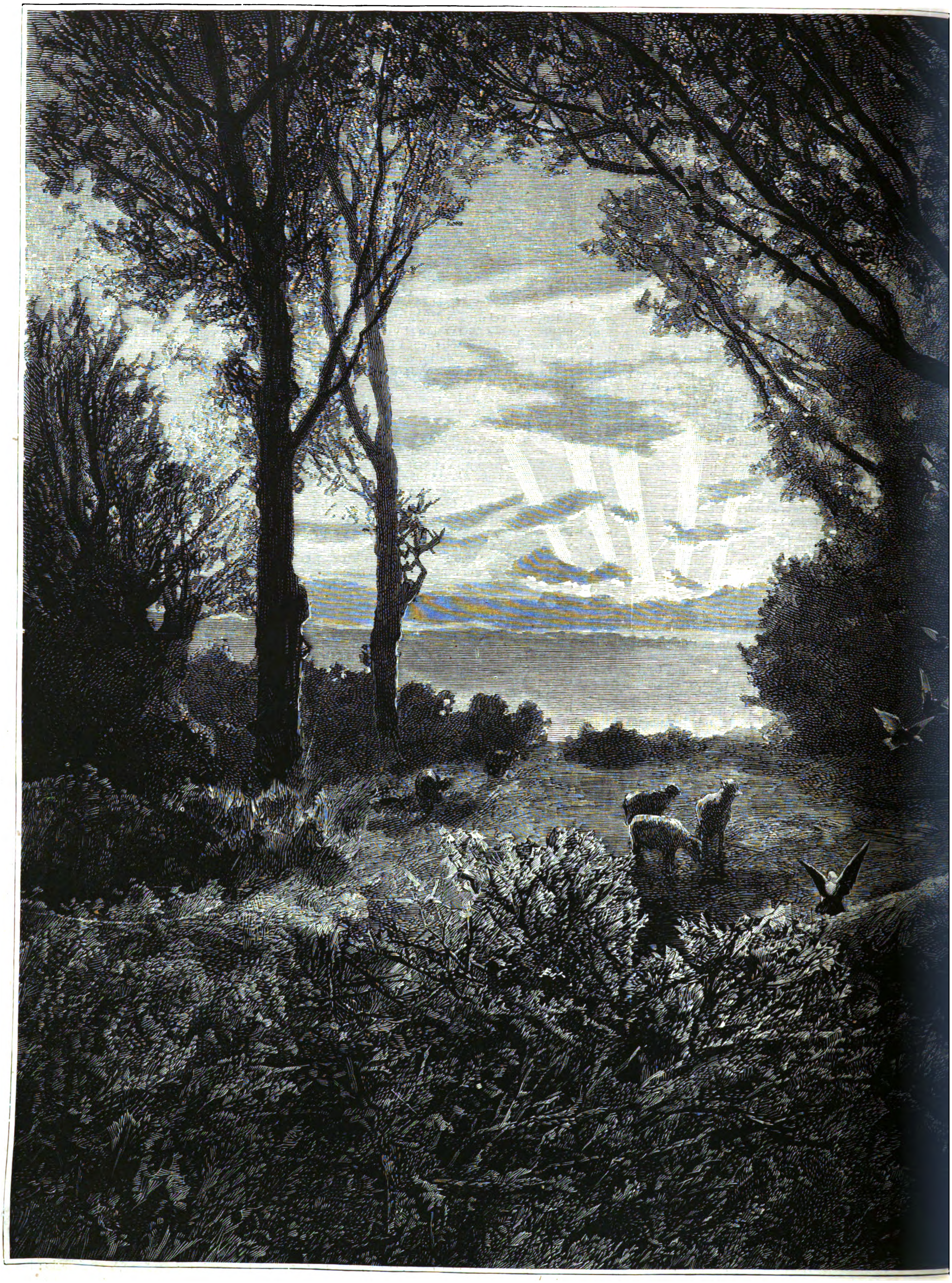
Pues lo mismo sucede ahora con los sitios consagrados por el nacimiento de los grandes hombres. Cuando recorreis las calles de Florencia, tan severa como hermosa, entre los palacios de pedruscos ciclópeos, terminados por torres, aéreas como las cresterías góticas y trasparentes como el eléctrico ámbar; las dos figuras capitales que vislumbrais son la sublime del poeta, que llevaba las llamas del infierno en el corazon y la luz del cielo en la mente, componiendo con sus tercetos sublimes la nueva lengua italiana, tan música como la más suave melodía, y tras de esta figura, como su sombra proyectada en las artes plásticas, la de aquel titan, que copiaba los torsos griegos invenidos entre las ruinas antiguas, y expresaba el trágico dolor cristiano en la Dolorosa levantada sobre los altares católicos; que esculpia por los sepulcros de su patria la elegía en mármol llamada la *Noche*, y sobre los arcos, capaces de competir con los romanos, erigia el panteon de los dioses, lanzado á los aires como un templo que subiese á lo infinito material y se dorase en la increada luz; que abrazaba en las cíclicas pinturas de la Sixtina desde el dia primero de la creacion paradisiaca, en que la humanidad se levanta entre las flores del Eden, hasta el último del Juicio final, en que la humanidad se desploma sobre el valle de Josafat, entre los destellos de los soles, cuya luz se apaga en pavesas, y los remolinos de los mundos, cuya sustancia se trueca en mares de cenizas. Pues bien; si visitais el templo de San Márcos, todavía empapado en las ideas platónicas de los primeros Médicis; despues de recorrer las celdas, en cuyas paredes brillan las suaves místicas composiciones de Fray Angellico, y los claustros por cuyos intercolumnios anda errante aún el ceñudo y sublime Savonarola saliendo para la prision como Cristo para el pretorio; preguntad por los recuerdos de las dos grandes fiestas consagradas al Dante y á Miguel Angel, y advertiréis en aquellos sus trofeos cómo la inspiracion divina de los sobrenaturales ingenios reune el alma de los pueblos y la hace una como la nacion, mucho ántes de que lo hayan intentado las revoluciones y lo hayan establecido los tratados : que si el mundo físico se rige por fuerzas cósmicas, el mundo social se rige por grandes é inspiradas ideas.

Siguiendo tal ejemplo, festejó Ambéres á Rubens, el pintor que ha esmaltado la corona de sus glorias, llenando de cuadros, inmortales por la magia de sus colores y por la sabiduría de sus composiciones, toda Europa; y festejó Ferrara con otro centenario al poeta de la imaginacion ardiente, de la fuerza creadora, de la risa inextinguible, de las leyendas disparatadas, de la fantasmagoría riquísima, de los tipos inolvidables, de los viajes inverosímiles, que regocijára los dias primeros del siglo décimosexto é ilustrára el período sólo semejante á los períodos de Grecia, festejó al Ariosto; y festejó á Camoens Lisboa en justa gratitud por sus cánticos, los cuales anunciaron el despertar de la Naturaleza tras las penitencias de la Edad Media; y Moscou festejó á un poeta que ha muerto en nuestro siglo, Pouchkine, y á un poeta París, que vivirá en todos los siglos, á Víctor Hugo. Y nosotros, con tantos nombres como brillan á manera de constelaciones en el cielo; con tantos héroes como llenan los anales de la Historia y dejan huella profunda en las encrucijadas de la tierra; con una tradicion que parece soñado poema, y unas artes que parecen celestial escala, ¿no habiamos de tener ningun nombre ilustre que conmemorar, y en cuyas sílabas unir el propio culto y admiracion con el culto y admiracion de toda la humanidad? Sí; hemos elegido, para iniciar nuestras fiestas cívicas y nuestros centenarios profanos, á Don Pedro Calderon.

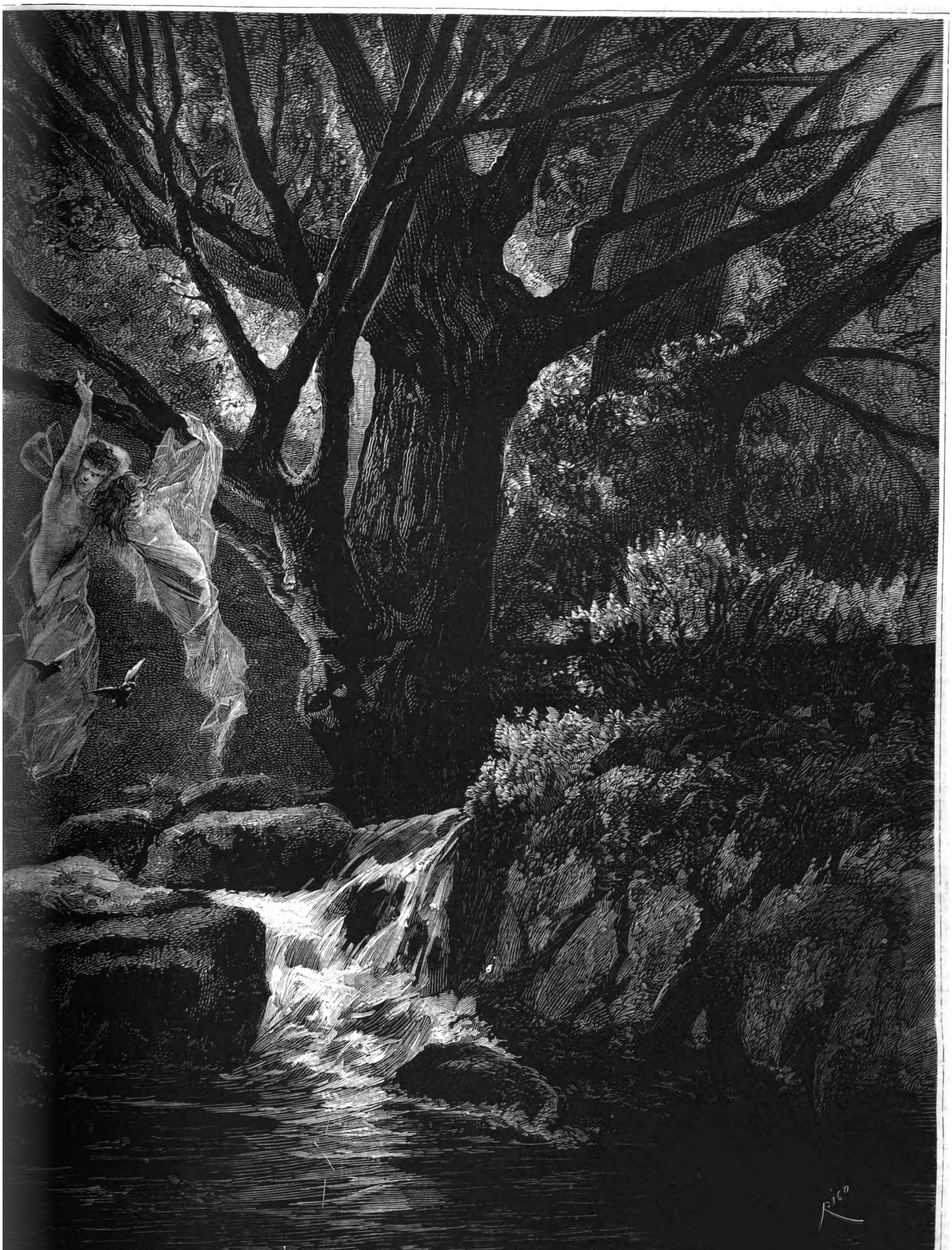
Acertada preferencia. Si la escultura es el arte griego por antonomasia, pues representa la indisoluble armonía entre el fondo y la forma, entre el espíritu y la Naturaleza; si la pintura es el arte cristiano por excelencia, pues representa la interioridad y la espiritualidad del alma; si pertenece á la Roma antigua la sátira sarcástica y á la Alemania moderna el poema filosófico; si el Oriente se caracteriza por sus templos colosales, y la Edad católica y feudal por sus agujas góticas; si el género propio de las letras inglesas se llama la novela íntima, y la gloria de Portugal consiste en haber dado su mayor y cuasi única epopeya de verdadera inspiracion á la península; si Francia se reserva el secreto de hablar y escribir en prosa con sencilla claridad; nosotros, los españoles, somos la nacion madre del moderno teatro. Desengáñense los extranjeros : ni áun teniendo Francia, como tiene, al cómico más observador y correcto del mundo; ni áun teniendo Inglaterra, como tiene, al más profundo y más humano de todos los dramáticos; pueden competir con la escena española, de una variedad infinita, de un carácter genial incomparable, de una espontaneidad sin límites, de una fuerza creadora que parece fuerza de la Naturaleza por lo vigorosa, de un número tal de autores, que cada uno de ellos podria constituir por sí mismo la literatura entera de todo un pueblo. Y este gran teatro no sigue ningun impulso extraño, ni obedece á ninguna extraña tradicion : se cuaja de nuestro aire y se nutre de los jugos de nuestra tierra, como aquel *Romancero*, que nace castellano puro en Sahagun y Cardeña, elevando á ideal de toda la nacion la figura heroica del Cid, y concluye allá en las vegas de Granada y al pié de la Alpujarra, entre zambras y jácaras, con todos los reflejos y todas las reverberaciones del Oriente; Iliada inmortal, escrita por todos y por todos cantada, que se diria creacion del alma colectiva de nuestra España en los empeños del combate secular y en las llamas del sacrificio eterno acrisolada.

Su originalidad : hé ahí la virtud por excelencia del teatro español. Su númen está en nuestro cielo; su ley en sí mismo. De aquí el sello nacional que lleva en su conjunto y que lo hace propio de la humanidad por su natural patriotismo. Por eso, en nuestros dias, cuando los ingenios quieran romper las convenciones aristotélicas, y pugnen por sacar el teatro de la córte y de la academia, donde languidecia, como planta necesitada de aire y luz en estrecha y artificial estufa, tendrán que recurrir al ejemplo de España, y que imitar aquel nativo esfuerzo, por cuya virtud sacudieron toda servidumbre y tomaron como norma literaria y teatral cánon la interior naturaleza de su ingenio poetas tan grandes como Lope, Tirso y Calderon. Y cuenta que se necesitaba mucho valor para prescindir de Grecia y Roma en pleno Renacimiento. Si los descubridores pilotos, azotando con sus quillas y remos las ondas, poblaban de nuevas tierras, que parecian recien creados edenes, los mares infinitos; buzos de las cenizas y de las ruinas entraban allá en los desolados desiertos de escombros y en los abismos de tinieblas, para traer, quién la columna ceñida de acanto, quién la estatua radiante de armonía, quién el bajo-relieve esmaltado por correctísimos dibujos. El mundo de lo pasado resucitaba en el mismo instante creador en que surgia el mundo de lo porvenir. Grecia traia una revolucion al Arte, como América una revolucion á la Naturaleza. Ninguno de los ingenios de aquel tiempo se sustraia á su imperio. En los jardines de la griega Florencia brillaba la trípode áurea encendida junto al ara de Platon; por los salones de la brillante Farnesina veíase la metamórfosis de Psíquis en su lecho y el júbilo de Galatea en su concha; bajo la mano de los papas romanos entraban á formar parte de las iglesias los arcos de las termas y los templos de todos los dioses; copiábanse para las logias del palacio de Leon X los grotescos y las guirnaldas de la casa áurea de Neron; erraban allá en los muelles de Venecia, como náufragos, las gentes helenas con sus manuscritos á la espalda, como en otro tiempo el troyano con su padre Anquíses sobre los hombros; y en los concilios ecuménicos se juntaban la Iglesia latina y la Iglesia griega, como en un solo Dios, en una sola alma. ¿Quién podia emanciparse de esta autoridad clásica, quién? El teatro español mismo nacia bajo la sombra de las tragedias de Séneca, y recortaba sus mantillas por los antiguos patrones de Horacio y de Aristóteles. Su genialidad propia no aparecia en su cuna. Para desplegarla se necesitó que surgiera el ingenio de Lope, agrandado por el ingenio de Calderon, dando á la hispana escena su carácter romántico, su independencia nativa, su libertad absoluta, su íntimo sér, toda su grandeza.

Indudablemente la madurez completa del teatro español se alcanza en la inmortal personalidad de Don Pedro Calderon. Excédele ¡ah! Lope, así en sencillez de lenguaje como en facilidad de invencion, pero no en fuerza de pensamiento. Ningun autor antiguo ni moderno ha lucido la variedad de aptitudes que luce nuestro autor. Lo mismo enreda la intriga de una comedia de capa y espada, enmarañando los incidentes al extremo de parecer imposible la salida que materializa, que concreta las ideas más abstractas de la teología más sublime; lo mismo mueve al gracioso ébrio, último límite de las especies sociales inferiores, que á la mujer sublime, cuya pureza y amor se confunden con el amor y la pureza de los puros espíritus; lo mismo desempeña un drama de historia que un drama de carácter; y con tanta virtualidad entra en los cielos de la revelacion y de la fe como en los círculos de la razon y de la ciencia; pues en lugar de una sola persona en sí, parece la literatura teatral en su conjunto. Admíranos en Calderon, lo mismo que nos admira en Velazquez, su salvacion de la universal decadencia que postra entónces á nuestra patria. Epoca tan triste no se conoce, no, en ningun tiempo. La escolástica podrida en las universidades petrificadas; el ente dilucidado por toda filosofía; el romancero de los bandidos sustituyendo al romancero de los Cides; los duendes en los aires, y las supersticiones en la conciencia; el rey, hechizado; el confesor, exorcizando; las beatas, haciendo milagros mágicos; el auto de fe, allá en la Plaza de Madrid; el proceso de las monjas, en los tribunales; las Córtes sustituidas por los cortesanos; las embajadas de Francia, Inglaterra y Austria,



APOLO Y CLIMENE, jornada II.—(PRIMERA MENCION



HONORÍFICA : composicion y dibujo de D. Jaime Morera.)

echando suertes sobre nuestro territorio; Churriguera en la Arquitectura y el culteranismo en las Letras; Cárlos V, sustituido por Cárlos II; el D. Juan de Lepanto, sustituido por el D. Juan de los pronunciamientos; los cultos en la literatura, y los gerundios, en los púlpitos; una tumba por todo símbolo de la patria, y un endemoniado por toda personificacion del trono: tal era la España de aquel tiempo. Y sin embargo, Velazquez pinta, y Calderon escribe como si nos halláramos en el cenit de la fortuna y de la gloria.

De todas suertes, si Esquilo es el poeta de la teogonía griega, y Dante el poeta de la teología católica, y Ariosto el poeta de la restauracion pagana, y Shakespeare el poeta de la humanidad, Calderon es el poeta de la metafísica. Las ideas invisibles, que vuelan en torno de las cosas visibles, aparecen como de relieve á los ojos de su alma. El lenguaje mudo empleado por los orbes en sus cerúleas elipses viértese con exactitud á la matemática sublime de su pensamiento. Él sabe lo que dicen las lunas á sus planetas, los planetas á sus estrellas, las estrellas á sus soles centrales, los soles centrales á la Divinidad. Sus versos presienten esa unidad sublime de la ciencia moderna, que identifica las notas del pentágrama con los colores del íris; la luz, que todo lo esclarece, con el calor, que todo lo vivifica; el aerolito, que brilla centelleante por nuestra baja atmósfera, con el cometa que rueda en los confines del universo; la electricidad tonante allá en las nubes del cielo, con los flúidos desparramados por el arpa de nuestros nervios; la vida, que brota en la yema de los árboles y en el cáliz de las flores, con la idea, que vaga en la mente del Eterno. Diríase que al traves de los velos de la Naturaleza, en los abismos del hondo firmamento, en esa inmensidad que nos separa de Dios, descubre los ideales, que, á guisa del coro armonioso de los arcángeles, brillan sobre todos los seres; los verbos divinos, que llevan el aliento de la creacion á todas las criaturas; los arquetipos, á los cuales se ajusta, como al modelo su copia, todo el universo. Los minutos del tiempo y los puntos del espacio; la relacion misteriosa entre las causas y los efectos; los seres sobrenaturales que bajan trayendo alientos divinos y suben llevando místicas oraciones; los choques del alma con las paredes oscuras de la cárcel de su cuerpo; los átomos, cuyas afinidades se buscan, y los corazones, cuyos sentimientos se encuentran; la otra vida y el otro mundo, en los cuales conviértense los podridos sepulcros de esta baja tierra en inocentes y aromosas cunas; los caminos del hombre entre el infierno y el cielo; los enigmas de nuestros eternos y silenciosos destinos; la gran trilogía compuesta por la humanidad y por la Naturaleza y por Dios; las ideas más abstractas toman en sus *Autos Sacramentales* forma humana, y entran, por los conflictos de la accion, en las escenas de un drama, que bien puede llamarse divino y eterno. En nuestras procesiones de Córpus; al repique de las mil campanas de Madrid, que llenan los aires; al olor de las flores y plantas aromáticas, que cubren el suelo; realzados por las vistosas vestiduras de tantos pintorescos grupos; descúbrense los carros de los autos en forma de nubes, de templos, de dragones, de astros, donde las compañías, embargadas de Real órden, representan á la luz del sol, en medio de las calles, aquellos dramas en que las ideas abstractas toman las formas de personajes vivos, y representan desde los misterios de la creacion hasta los misterios de la culpa, siendo así la condensacion de los principios contenidos en la *Suma Teológica*, el desarrollo de la *Divina Comedia* del Dante, la apoteósis de toda la civilizacion cristiana, uno de los aspectos del espíritu, una de las fases del género humano, una de las edades del planeta, uno de los principales cánticos del eterno poema de la Historia. Ingenio así bien merece que la patria lo enaltezca y lo corone la gloria.

EMILIO CASTELAR.

A CALDERON.

Si hoy levantases tu gloriosa frente,
¿Dónde hallúras los ínclitos dechados
De aquel pueblo creyente y generoso
Que retrató tu ingenio soberano?.....

Como el romano que, tras larga ausencia,
No hallando á Roma en Roma, contristado,
Vertió, al verla sin héroes y sin dioses,
Sobre la patria muerta acerbo llanto;
Así tú, Calderon, en vez de un pueblo
De artistas, caballeros y soldados,
Halláras otras gentes, otros usos,
Sin norte el alma, y en revuelto cáos
Los númenes sagrados que otro tiempo
Dieron á España prepotencia y lauros.

Sin duda vieras con sorpresa y gozo
De la *eléctrica* fuerza los milagros;
Luz, son, vapor..... de la materia el mundo
A la ciencia del hombre subyugado.

Mas ¿dónde están los sueños ideales,
Fuente de amor, de gloria y de entusiasmo,
Ni qué ha de ser de la materia el triunfo,
Con los bienes del alma comparado?.....

Tú nunca, cual osados Prometeos,
Robar quisiste al cielo sus arcanos:
La Cruz con sus fulgores fué tu guía,
Y dió á tus versos su vigor sagrado.....
Más feliz que nosotros, de la duda
No hirió tu pecho el venenoso dardo:
Dios, la virtud, la patria, la justicia
A tu potente genio le bastaron.

No triunfarán los ciegos desvaríos
Por la soberbia ó la maldad forjados:
En el vaiven eterno de la vida
El mal y el bien batallan; pero al cabo,
Siempre el error en la verdad se estrella,
Como en inmóvil roca el mar airado.
Benigno, Dios depositó en tu pecho
El venero del bien: de allí brotaron
Con fuerza y luz tus héroes inmortales,
De lo bello y lo grande emblema santo;
De allí tus filosóficas lecciones,
Tu grande aliento y tu decir gallardo.

En las nobles quimeras de tus dramas,
Segismundo, Don Juan, Crespo, Cipriano (1),
Cuanto es hermoso y puro y verdadero
Con mágico buril está grabado.....

Viven y vivirán. Pasan las sombras
De falsa ciencia y de dolor amargo;
Pero no muere nunca lo que lleva
La luz divina al pensamiento humano.
Cien reyes con su pompa y poderío
Como lucientes ráfagas pasaron,
Y tú, humilde soldado y sacerdote,
El orbe miras á tus piés postrado.

No eres sólo español: dan luz al *mundo*
De tu sublime inspiracion los rayos,
Y honor y prez del *mundo* te proclama
La humanidad entera con su aplauso.
Siempre serán tus obras inmortales
De gloria y de virtud luciente faro;
Y donde suene el habla de Cervántes,
Donde palpite corazon cristiano,
Del arte el cielo ostentará tu nombre,
De palmas y de estrellas coronado.

EL MARQUÉS DE VALMAR.

Madrid, 20 de Marzo de 1881.

(1) *La Vida es sueño; El Pintor de su deshonra; El Alcalde de Zalamea; El Mágico Prodigioso.*

CON MOTIVO DEL

SEGUNDO CENTENARIO

DE LA MUERTE DE CALDERON.

El genio no muere. Emanacion de la Divinidad, de donde procede, sobrevive á todos los cambios, trasformaciones y cataclismos á que están sujetas, ya en el mundo físico, ya en el órden moral, las sociedades humanas, como sobrevive la luz del sol á las tinieblas de la noche y á las convulsiones de la Naturaleza.

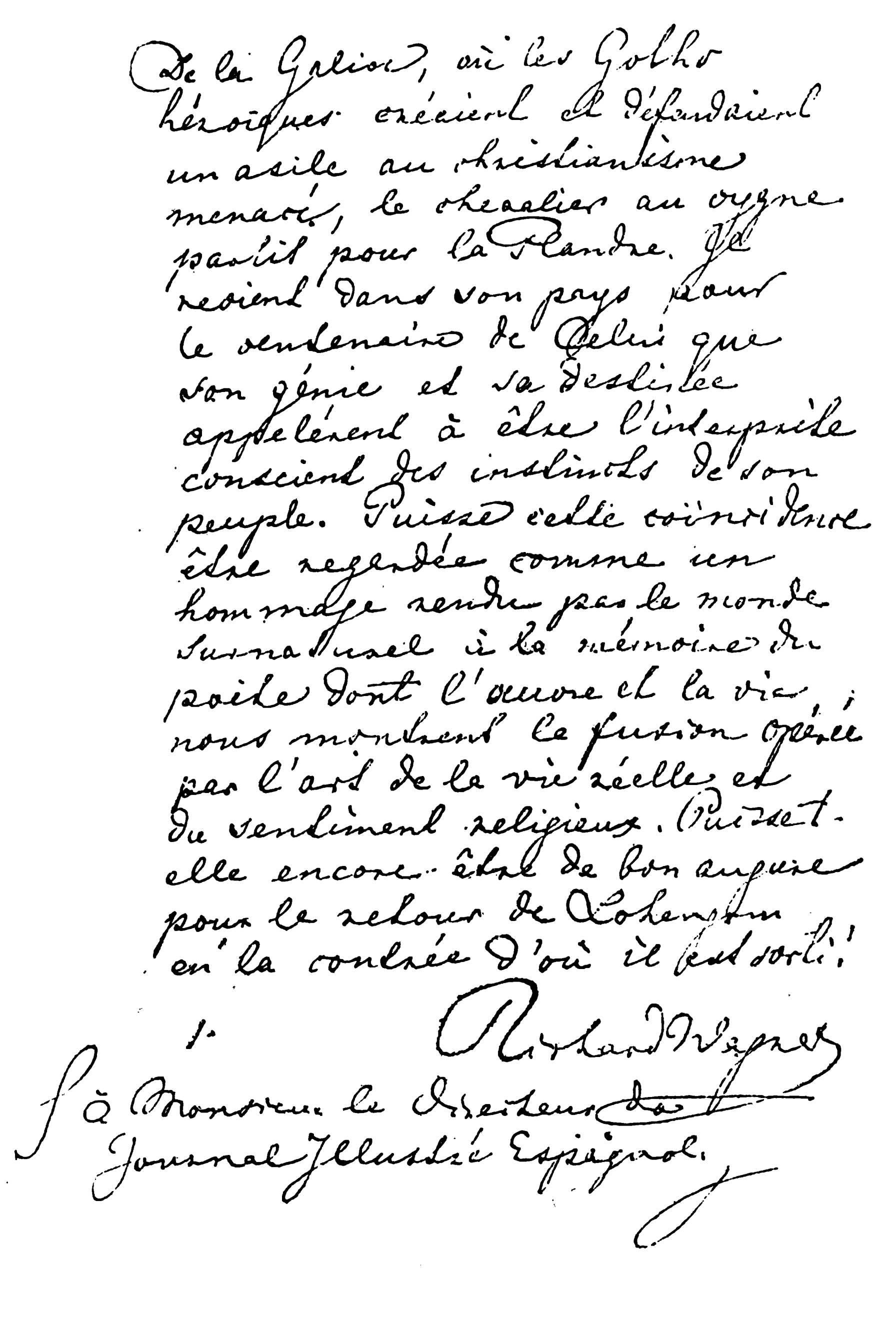
Flexible, múltiple, proto-eterno y providencial, toma todo género de formas, segun las necesidades intelectuales ó los futuros destinos de cada uno de los pueblos que constituyen la gran familia humana; y tan pronto se personifica en un héroe, que en momentos de suprema angustia salva á su patria ó domina á las hordas de la barbarie con su triunfante espada; tan pronto se presenta bajo la forma de uno de aquellos eminentes hombres de Estado que, como otro Moises, conduce á un pueblo sumido en los horrores de la anarquía, á la tierra de promision; tan pronto inspira á los sacerdotes de las ciencias y las artes, de las musas y la literatura.

En las mismas épocas de decadencia, que suelen preceder á las agonías y á la ruina de los imperios, vivifica con un soplo divino las concepciones de algun escritor ó poeta, que recoge y reproduce en sus obras, como un reflejo luminoso, los rasgos del carácter nacional, que inmortalizaron á siglos de heroismo. Hé aquí el mérito, la magia, la popularidad de Calderon, cuyo segundo centenario de su muerte solemniza España, dedicando á su memoria, no sólo inmarcesibles coronas del laurel que crece en el parnaso Español, sino las flores de su gratitud y admiracion. En una época de vergüenza para nosotros, y bajo el cetro de una monarquía que se desplomaba bajo el peso de todo género de miserias y desastres, Calderon hizo vibrar las fibras del corazon español, reproduciendo, en los alegóricos personajes de sus creaciones dramáticas, los nobles y generosos sentimientos de honor, lealtad, fe religiosa, audacia, fineza, bravura y galantería, que formaban los rasgos distintivos del carácter nacional. Tales son los principales títulos que tiene para el apoteósis de hoy, para los aplausos de mañana y para la consagracion de la posteridad.

FERNANDO CORRADI.

CALDERON Y SHAKESPEARE.

Examinando con la atencion debida las cualidades y producciones del poeta dramático más grande de España y del más ilustre de Inglaterra, ó lo que es lo mismo, de Calderon y Shakespeare, fácil es notar que hay entre ambos genios notables semejanzas, sin que esto impida que haya tambien señaladas diferencias. Demostrar esta tésis es el objeto del presente artículo.


De la Galice, où les Goths héroïques créaient et défendaient un asile au christianisme menacé, le chevalier au cygne partit pour la Flandre. Il revient dans son pays pour le centenaire de Celui que son génie et sa destinée appelèrent à être l'interprète conscient des instincts de son peuple. Puisse cette coïncidence être regardée comme un hommage rendu par le monde surnaturel à la mémoire du poète dont l'oeuvre et la vie nous montrent la fusion opérée par l'art de la vie réelle et du sentiment religieux. Puisse-t-elle encore être de bon augure pour le retour de Lohengrin en la contrée d'où il est sorti!

Richard Wagner

à Monsieur le Directeur du Journal Illustré Espagnol.

La primera semejanza que puede notarse entre Shakespeare y Calderon es que ambos cultivaron el género romántico y prescindieron de las reglas clásicas que algunos escritores quisieron difundir en la época del Renacimiento, inspirándose en Aristóteles y Horacio, así como no faltaron autores dramáticos que intentaron, sin resultado alguno, llevar á la escena la imitacion de los teatros griego y latino.

Ni el poeta inglés ni el español adoptaron tales doctrinas y procedimientos. Comprendiendo con su claro ingenio que la primera condicion del arte bello es la libertad, y que la inspiracion artística no puede someterse á reglas mezquinas y convencionales, entregáronse sin freno ni límite al libre vuelo de su inspiracion ardiente y poderosa, y dieron al teatro aquellas sublimes producciones, gloria del arte y honor insigne de España é Inglaterra, que se llaman: *Hamlet, Otelo, Macbeth, El Rey Lear, El Mercader de Venecia* y *El Sueño de una noche de verano*, y *La Vida es sueño, El Mágico prodigioso, El Mayor mónstruo los celos, El Médico de su honra, A secreto agravio secreta venganza, El Alcalde de Zalamea, La Dama duende* y *Casa con dos puertas mala es de guardar.*

Asemejábanse tambien los dos poetas en que su inspiracion se elevaba á las más altas regiones del ideal, y no contentos con retratar en la escena los hechos y caractéres de los hombres, remontábanse á mayor altura y desarrollaban en sus producciones los más trascendentales problemas filosóficos, y encarnaban en sus personajes los aspectos más originales y grandiosos de la naturaleza humana. Shakespeare personificaba con vivos y portentosos colores en la figura extraordinaria y sublime de Hamlet la duda, el desengaño, la desesperacion, todos los terribles dolores que al hombre pensador ó apasionado atormentan en esta vida miserable, y presentia así esta poesía moderna, escéptica y pesimista, hija legítima del siglo XIX.

Calderon, por su parte, con intuicion no ménos poderosa é inspiracion no ménos grande, que dignamente competia con la del poeta inglés, llevaba á la escena aquel Segismundo de *La Vida es sueño*, que, abrumado, como Hamlet, por las desventuras y por los desengaños, declaraba que la vida no es más que un engañoso sueño, y afirmaba que es preciso obrar bien, para prevenir lo que pudiera tener de temeroso el despertar.

Pero Calderon era católico, y Shakespeare protestante, y acaso libre pensador, y el escepticismo de Segismundo se detenia ante la fe cristiana, diferenciándose de Hamlet, que, en el colmo de la desesperacion, pronunciaba aquellas terribles palabras: *¡Morir es dormir..... y tal vez soñar!* Por esta razon hemos dicho que no hay sólo semejanzas, sino tambien diferencias, entre el poeta inglés y el español; pero en genio é inspiracion, tan grande es el uno como el otro.

Shakespeare, como Calderon, conocia y empleaba en sus dramas la ley del honor y el sentimiento de la galantería, lo cual era debido á que el ideal caballeresco, creacion de la Edad Media, lo mismo existia en Inglaterra que en España y en todas las naciones europeas civilizadas. *Romeo y Julieta* es buena prueba de la alteza con que Shakespeare concebia y pintaba el sentimiento de la pasion amorosa, y por cierto que esta produccion conmovedora y sublime ofrece algunas semejanzas con el magnífico drama de Calderon *Amar despues de la muerte.*

La pasion terrible de los celos y la inexorable ley del honor tienen tambien portentosa representacion en el teatro de Shakespeare, y su pintura es tan vigorosa como la que de estas pasiones hace Calderon en sus dramas inmortales. ¿Quién se atreveria á poner en duda que en este punto se parecen mucho los grandes poetas que en este trabajo estudiamos? ¿Qué diferencias hay entre esa sublime personificacion de los celos, que se denomina Otelo, y ésas, no ménos sorprendentes, que se apellidan Heródes, D. Gutierre, D. Lope de Almeida y D. Juan de Rojas?

En la concepcion y desarrollo de los dramas que pueden llamarse históricos, se parecen tambien Shakespeare y Calderon, aunque, á nuestro juicio, el poeta inglés es más exacto y se amolda mejor á la historia que el vate español. En la comedia las diferencias son mayores, porque entre las costumbres inglesas y las españolas no hay, ni ha habido nunca, verdadera semejanza; pero en el ingenio para trazar una intriga complicada, en la pintura de los caractéres cómicos y en la gracia del lenguaje bien pueden competir el donoso autor de *La Dama duende*, *Casa con dos puertas mala es de guardar*, *Mañanas de Abril y Mayo*, y otras deliciosas producciones, con el poeta que ha dado á la escena *El Mercader de Venecia*, *Las alegres Comadres de Windsor*, y la preciosa creacion del género fantástico que se llama *El Sueño de una noche de verano.*

Pero la semejanza entre los insignes méritos y cualidades, el grandioso genio, la inspiracion sublime de estos dos grandes poetas, no impedia que Calderon disfrutára de una gran ventaja de que no pudo disfrutar Shakespeare. Esta ventaja consistia en el medio de expresion de que podia servirse Calderon, y que desgraciadamente no le era posible emplear á Shakespeare. Manejaba Calderon la lengua hermosa, sonora, verdaderamente musical, que comparte con la italiana el mérito de ser la más adecuada para la expresion de la poesía; y Shakespeare tenía que luchar con los obstáculos que habia de ofrecer á la manifestacion bella y espléndida de su inspiracion esa lengua inglesa, tan poco sonora y armoniosa, que para todo podrá servir ménos para expresar con la perfeccion necesaria las bellezas poéticas.

En resúmen, Calderon y Shakespeare fueron los genios dramáticos más grandes de la época en que comienza esa edad de civilizacion y progreso, tan superior á la Edad Media, que se llama Edad Moderna. Ambos rivalizaron dignamente en llevar el arte dramático á su mayor punto de perfeccion; Shakespeare es gloria insigne de la escena inglesa; Calderon es gloria no ménos ilustre de la española, y los dos, gloria y admiracion de la humanidad civilizada.

MANUEL DE LA REVILLA.

A CALDERON, POETA CRISTIANO.

Dios es la verdad segura;
Y Calderon, con fe pura,
Fué de la verdad en pos.
¿Cómo, acercándose á Dios,
No llegar á inmensa altura?

LUIS FERNANDEZ-GUERRA.

EN EL SEGUNDO CENTENARIO
DE
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Un siglo más; un grado más de altura,
Don Pedro, de tu fama al monumento,
Que si tuvo en Castilla hondo cimiento,
Gala y pompa del arte es su hermosura.
Con romántica lira la pintura
De otra edad perpetuaste en noble acento;
Fué espejo al corazon tu pensamiento,
Cultor de rica mies siempre madura.
A ella vamos buscando aquel del alma
Sabroso pasto, en campos ideales
Fecundada la luz que irradia el genio.
Y es maravilla el ver ¡ sublime palma!
Cuál ilustran tus obras inmortales
De la gente latina el gran proscenio.

CÁRLOS GUIDO Y SPASIO.

Buenos-Aires.

LEY CUMPLIDA.

(EN LAS FIESTAS DEL SEGUNDO CENTENARIO DE CALDERON DE LA BARCA.)

No sé si el gran Calderon,
Que del mundo la extension
Llena hoy con su memoria,
Soñó nunca con la gloria
De esta póstuma ovacion;

Ni lo sé, ni es tal mi empeño;
Pero el Vate madrileño
Que, ayer con tanta verdad,
Copiando á la humanidad,
Produjo *La Vida es Sueño*,

Viéndose honrar de esta suerte,
Hoy tal vez al mundo advierte
Que *cumple una ley*, pensando.....
¡Que los que viven soñando
Se despiertan con la muerte!!.....

ALFONSO E. OLLERO Y VARGAS.

Como el cisne, que al rizar
Las ondas de azul y plata,
Deja nacarada estela
Sobre las brillantes aguas,
Al rozar mi frente el Arte
Con sus diamantinas alas,
Deja en mi mente la estela
De la inspiracion sagrada.

MANUEL REINA.

A CALDERON DE LA BARCA.

Rayo con alas, violento
Su vuelo el águila tiende,
Y hasta la region asciende
Que es de los soles asiento.
En alas de su talento,
Aguila fué Calderon;
Y en absorta admiracion
Pudo el mundo contemplar,
Más que los soles, brillar
El sol de su inspiracion.

EDUARDO SANCHEZ DE CASTILLA.

A DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Si como leve niebla
Se deshiciera el número asombroso
De astros brillantes que el espacio puebla,
Y única gala del azul del cielo
Quedára el sol, que, siempre cariñoso,
Con sus besos de luz, alma sería
Del mundo material, ¿quién, en el suelo,
En los astros deshechos pensaría?

Cielo es el arte: si en su espacio un dia
Sólo quedáras tú; si por acaso
De luceros y estrellas
Se borráran en él todas las huellas,
Como se borra sobre el mar el paso
Del bajel que á las olas desafia,
¿Quién, teniéndote á ti, sol sin ocaso,
La ausencia de esos astros notaria?

PEDRO MARÍA BARRERA.

EL VALOR DE LA POESÍA.

La forma más bella del pensamiento humano la da la poesía.

La poesía es al alma lo que el sol á la tierra; la ilumina y embellece.

Mal que pese á los ricos, los poetas son los seres privilegiados de la tierra. Su fortuna positiva, incomparablemente mayor. Ved la herencia que dejaron al mundo Calderon y Creso, y comparad.

A veces el legado de un libro vale más que el legado de un mundo. De América una cosa tenemos, que la suerte no podrá arrebatarnos nunca: *La Araucana*, de Ercilla.

Siempre que veo cruzar por las calles el bélico aparato de los ejércitos, se me ocurre preguntar: «¿Qué poeta tronado habrá por aquí, que esté haciendo algo de más resonancia que todo esto?»

Nadie sabe el alcance que con el tiempo tendrán los cañones; pero se sabe positivamente que nunca tendrán el alcance de una idea.

Los poetas suelen pagar los beneficios que reciben, con la inmortalidad. No hay rédito más crecido. ¡Y pensar que los hombres de negocios no quieren tratos con los poetas!..... ¡Imbéciles!

La pluma abre camino á la espada. Un pueblo sin poetas jamás llegará á ser heroico.

Preciso es llorar dudando de la justicia en la tierra. Pero cuando se coloca la ostentosa figura del gran Conde-Duque de Olivares al lado del modesto Calderon, hay que soltar la carcajada y creer en la justicia del cielo.

Muchas gentes se burlan de los poetas. La vanidad ridiculiza lo que no entiende.

FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

Para que un poeta sublime sea honra de su nacion, basta que ésta le conciba. Para que los pueblos amen y admiren el genio, ha sido precisa la libertad. El error y el orgullo han levantado muchas estatuas, miéntras el pensamiento vivia oculto entre las sombras del olvido. La libertad, luz de la civilizacion, ha enseñado que una batalla vale ménos que una idea.

Pero los pueblos, áun queriendo reparar sus ingratitudes, equivocan la idea de la justicia y llaman gracia á lo que es una restitucion. Creen honrar á sus hijos ilustres, y en realidad no hacen otra cosa que honrarse á sí propios. Para Calderon vale más haber creado á Segismundo que todas las estatuas y todas las apoteósis. Pero nosotros debemos desearlas. Una estatua es como una estacion de descanso en el camino de la admiracion popular. Una apoteósis parece una fotografía de la gloria.

Con un recurdo y una esperanza se forma el paréntesis que contiene la vida. Ahora recordamos á Calderon. Pero la honra de España pide más: que esperemos á glorificar á Cervántes.

MIGUEL MOYA.

ECOS DEL CENTENARIO.

HACE algunos meses admirábamos mucho á Calderon; pero no le leíamos. Yacia en esa gran necrópolis de la lengua castellana, que tiene por nombre *Biblioteca de Autores Españoles.*

Un dia, sin embargo, llegó á España la noticia de fiestas nacionales que otros países celebraban en honor de sus hombres grandes, y caimos en la cuenta de que tambien tenemos en España grandes hombres.

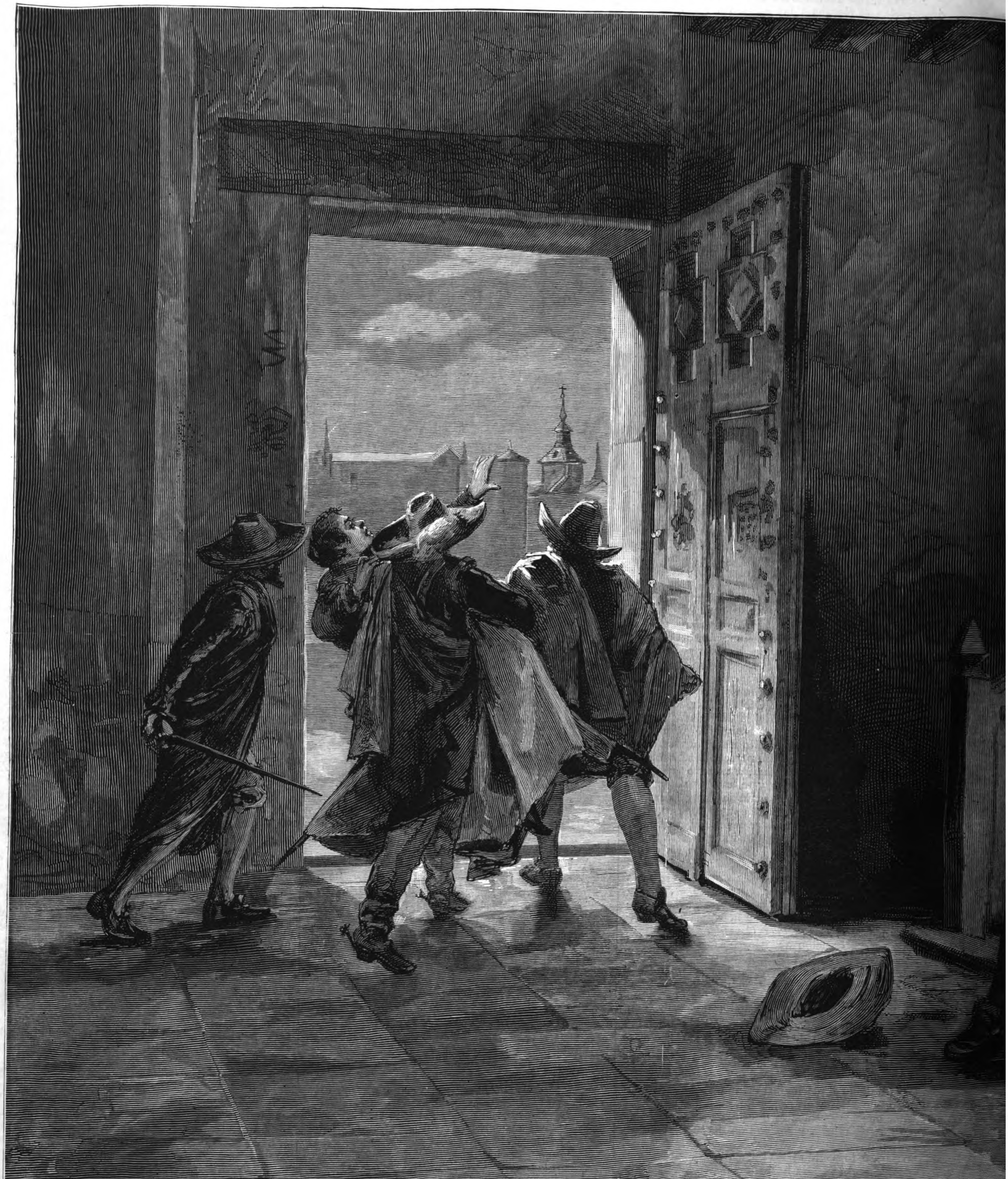
Miramos el calendario, llenos de arrepentimiento, y vimos que la fama de Calderon cumplia, en 25 de este mes, otro siglo..... ¡Empecemos por Calderon! ¡Dicho y hecho!.....

¡Veladas literarias en prosa y verso; exposiciones retrospectivas de armas, de muebles, tapices y pergaminos; fuentes, estatuas y arcos de triunfo; recepciones oficiales, conciertos, funciones de teatro é iglesia, bailes, procesiones, revistas, carrozas, gigantones y cabezudos, heraldos, pajes, soldados de coraza, palafreneros del mismo Felipe IV!..... Hé aquí el programa. España entera llega por cien caminos, invade Madrid; el vecindario y los forasteros se confunden, se pisan, se codean, pugnan por llegar á los sitios preferentes de las fiestas. Sus rostros expresan la admiracion y el júbilo.....

¡Madrid es dichoso!

Los *centenarios* se han inventado por aquellos que ménos aprecio dan á la inmortalidad. El comercio universal ha caido en la cuenta de que toda gran aglomeracion de gente deja por donde pasa un surco de oro. De aquí la conveniencia de que esas aglomeraciones pasen por nuestra calle.

Pero, inventados por el espíritu comercial, favorecidos por los gobiernos y los ayuntamientos, y realizados por las ciudades, se obtienen dos grandes resultados: el dinero ha cambiado de dueño, con placer del que lo da y grande satisfaccion de quien le recibe, y el caudal intelectual del país ha crecido. Si el *Centenario*, pongo por caso, se celebra en honor de Calderon, casi todos cuantos á él han concurrido han leido alguna de las obras del gran ingenio: sus tesoros de lenguaje y de poesía han pasado de los libros á los hombres; y los hombres que vinie-



EL ALCALDE DE ZALAMEA, jornada II, escena XXIII.—(CUARTA



MENCION HONORÍFICA : composicion y dibujo de D. Ulpiano Checa.)

ron á festejarle sin conocerle, se vuelven conociéndole y amándole.

La fama de un autor ó de un libro se forma laboriosamente. Las obras de un artista superior necesitan, para ser comprendidas, ciertos estudios de preparacion: las admiran primeramente los grandes talentos: el elogio autorizado se impone luégo á las inteligencias imperiosas, las cuales las aprueban tambien, quizás sin leerlas, y extienden su fama; y así, por autoridad ajena, por desconfianza propia, proclámanse famosas universalmente. El tiempo, sólo el tiempo, forma el diamante.

¡Si al Centenario de Calderon sólo hubieran de concurrir los que han leido sus comedias, la Comision Histórica desfilaria silenciosamente por calles casi desiertas.

Con respecto á Calderon, la falta de lectores está más justificada que con Cervántes; por ejemplo:

Las obras dramáticas requieren condiciones especiales para su éxito, y esas condiciones no son de las que suelen conquistar la fama póstuma. Calderon ha pasado á la posteridad á pesar de ser autor dramático; por serlo debió estar completamente muerto. Las obras teatrales buscan el aplauso popular del dia: han de ser comprensibles para todos los espectadores; han de retratar sus cualidades y sus vicios; han de halagar sus pasiones; han de celebrar sus errores..... Todo esto se muda con el tiempo, se borra y pasa.

Estas obras son dibujos hechos para que otro artista, el actor, les dé colorido; y cansan luégo como obras incompletas; disgustan como el estudio de un esqueleto. Resultan despues oscuras, descoloridas, sin relieve, extravagantes. Sólo apasionan al aficionado y al erudito.

No así la novela antigua, buena ó mala. El pensamiento del autor está allí por entero, con su única forma y el solo color posible. La frase ha quedado en el libro esculpida, y ningun otro artista debe darla realce con su voz ni su talento. Las obras teatrales son exclusivamente para el teatro, y los autores descuidan la forma premeditadamente. No conseguirian más aplausos por la correccion del estilo ni por otras severas galas, que sólo se aprecian en el libro. La entonacion del actor hace muchas veces bueno el verso, y hasta le da poesía. Así, las obras dramáticas suelen morir sobre el tablado: sólo lo bellamente escrito dura y vive con eterna fama.

Calderon ha quedado por su magnífica retórica, por la sublimidad de sus pensamientos, por su riqueza de estilo y poesía, no por su ingenio para la intriga y el enredo, ni por su invencion escénica, ni por su dominio sobre el público; talentos en los cuales no ha reconocido superior entre antiguos y modernos.

Lo que es bello en el libro, queda; lo que sólo es bello en el tablado, por el actor y el público, desaparece.

Era poeta, y tanto, que hoy celebra su apoteósis el siglo XIX, que no rinde culto á los ideales de aquel siglo.

Religion, honor, rey: hé aquí los ideales de Calderon: una religion que cubria el crímen con escapularios y la señal de la cruz; un honor que sólo el espadachin podia conservar; un rey de tal autoridad sobre sus vasallos, que, cuando le placia, con quien le placia les casaba. ¡Estos ideales casi son delitos en el siglo XIX!

Estos centenarios, estas apoteósis, son, pues, eficacísimos estímulos de ilustracion, la cual viene por el camino más pintoresco: por el camino del placer.

Son fiestas que dirigen el espíritu á la admiracion de alguna grande obra humana. Si esta obra es un libro, este libro está por muchos dias depositado sobre un altar, como un evangelio; todos lo leen con recogimiento y le consagran culto.

Desde hace algunos meses las obras de Calderon se compran, se leen, se comentan, se discuten. Se escribe de Calderon, de nuestro teatro, de nuestra literatura.

¿Quién no ha tenido estos dias en la mano la biografía de Calderon, *La Vida es sueño*, *El Alcalde de Zalamea*, *El Mayor monstruo los celos*, *La Dama duende*, *Los Empeños del acaso*, ú otra cualquier comedia suya?

Los centenarios son fiestas características del materialismo; su orígen es tal vez una especulacion; pero su resultado es un triunfo del espíritu sobre la ignorancia.

Realmente esta gran fiesta nacional se ha dispuesto con tanta precipitacion, que debe resultar imperfecta.

Debe considerársela nada más que como un *ensayo general* del Centenerio *del siglo que viene.*

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARÍS.

I.

EL *Salon* de este año es el primer acto de emancipacion de los artistas, á quienes el Gobierno ha cedido el derecho de organizar las exposiciones anuales, reservándose únicamente unas exposiciones oficiales, que tendrán lugar cada tres años, y en las que sólo se admitirán las obras más distinguidas. Abandonados á sus propias fuerzas los artistas, cuyo sentido práctico creian muchos atrofiado por el desarrollo del sentido de la vista, han venido á demostrar que, no obstante sus divergencias estéticas, eran capaces de órden y disciplina. El sufragio universal—de los artistas—ha otorgado el poder á un Comité, el cual ha aceptado la mision que le incumbia, y la ha desempeñado casi á satisfaccion de todo el mundo: habíase resuelto suprimir toda clase de aplazamiento para la presentacion de las obras, y el Comité ha permanecido sordo á las solicitudes de los más ilustres maestros, que, por circunstancias más ó ménos atendibles, se hallaban atrasados; y tan religiosa obediencia á las resoluciones adoptadas ha demostrado hasta qué punto los artistas que componen el Comité se inspiraban en los sentimientos de equidad.

El único abuso que se ha deslizado entre tanta rectitud consiste en la colocacion de algunos cuadros. Sabido es que los salones de la Exposicion están dispuestos por órden alfabético, y no deben contener otras obras que las firmadas con nombres cuya inicial corresponda á la letra que designa el salon. Por este hecho, algunos pintores que forman parte del Jurado ó del Comité, no creyendo sus obras bastante bien colocadas, han cometido la falta de infringir la regla establecida, trasladando sus cuadros á unos salones que no estaban destinados á su inicial. Con este motivo ha habido una especie de motin de los descontentos, á quien semejante abuso perjudicaba; pero todo se ha calmado, merced á los propósitos de enmienda para el porvenir. Allá verémos.

Bajo el punto de vista puramente artístico, la Exposicion de que nos ocupamos se distingue muy poco de las anteriores. Habíase dicho al principio que una severidad extremada sería la ley del Jurado; pero ha habido que ceder poco á poco y, como siempre sucede, el compañerismo que se deja convencer, la indulgencia del maestro que no quiere desalentar al discípulo, y los influjos de las relaciones sociales han suavizado los tan cacareados rigores, y la proporcion entre los buenos y los malos cuadros admitidos no ha disminuido considerablemente: el público vuelve á ver con extrañeza los platos de acederas con huevos de siempre, que se presentan con pretensiones de paisajes; los retratos que dan una idea bien repugnante del modelo que los ha inspirado, y aquellos bodegoncitos tan monos, que se componen de tres ciruelas y una manzana puestas encima de una mesa, y que llevan la firma temblorosa de una jóven apreciabilísima, á quien nadie se atreve á dar un disgusto. Se ven, ademas, algunos de esos lienzos que ostentan las señales del abatimiento cerebral y visual de artistas que han gozado de cierta fama y que el mundo artístico no osa repudiar por consideraciones á la blancura de sus cabellos. Cuanto llevo dicho es, en verdad, muy digno de interes; pero se habia hablado tanto de resoluciones viriles, de severidades implacables, que una sensibilidad tan complaciente ha causado cierta sorpresa y ha puesto en los labios del público el estribillo de aquella conocida cancion:

Ce n'était pas la peine assurément
De changer de gouvernement.

El movimiento anti-académico que se produce en el arte de algunos años á esta fecha acentúase más que nunca en el salon de 1881; los héroes de la antigüedad, que han inspirado tan grandes tragedias y cuadros tan enormes, no ménos enojosos, por lo regular, las unas que los otros, principian á guardar sus *peplums* en los arcones de los vestuarios, y César, despues de haber recibido la muerte de mano de los senadores romanos, se cansa al fin de ser asesinado por los pintores.

Un crítico de cincuenta años atras que entrase en un salon como el de hoy alzaria los brazos al cielo invocando á los dioses, prorumpiria en alguna exclamacion griega impregnada de violencia y de desden, soltaria no pocos *quousque tandem* ó *quos ego*, y romperia su pluma en un rapto de cólera clásica, en medio de trágicas imprecaciones. Tiempo era ya de volver á la grande y pura corriente de la vida, y tirar los trapos viejos con que se disfrazaban unos cuantos personajes, disfrazando al mismo tiempo la historia griega ó romana.

El arte ha seguido á la civilizacion moderna y ha recobrado nuevo vigor en las fuentes de la verdad. Si este renacimiento no ha llegado todavía á su completa expansion; si las personalidades culminantes no se han revelado en notable número, por lo ménos se puede esperar mucho del movimiento que agita todos los ánimos, y es lícito contar con una buena cosecha en este nuevo campo, tan ardorosamente labrado por trabajadores llenos de fe y de pasion.

Ninguna obra nos revela con tanta grandeza como el techo de Mr. Baudry, los magníficos horizontes que se pueden descubrir por esa puerta que la Verdad nos ha abierto sobre el campo del ideal. El artista ha querido simbolizar en esta página, destinada al Tribunal de Casacion, *el triunfo de la Ley*. No se trataba, para el pintor, de las leyes de Licurgo, sino de la ley francesa moderna, y que no tiene todavía un siglo de existencia; por lo tanto, no era en los códigos griegos ó romanos donde habia de inspirarse para personificar esa Ley. Así, que su obra es lo que debia ser: esencialmente moderna. Las mujeres que representan la Ley, la Justicia, la Jurisprudencia, la Autoridad y la Fuerza son enteramente francesas por sus tipos y sus actitudes; lo que no obsta para que sean nobles y elegantes, y á nadie sorprende el ver á sus piés la imágen del que debe conocerlas y darlas á respetar: la imágen del magistrado, que se descubre con respeto ante ellas. El grupo de estas figuras es sabio y armonioso al mismo tiempo: la Ley está sentada en un trono que se alza en la cumbre de una imponente arquitectura, la cual se destaca sobre un cielo de una vibracion sorprendente. Dos figuras aéreas, la Justicia y la Equidad, suspenden, por encima de su cabeza, la espada, la balanza y la regla métrica, símbolo de su poder. Por las gradas de este santuario sube, volviendo la vista á la Ley, la Jurisprudencia, figura majestuosa, envuelta en una dalmática bordada de oro, de un efecto noble é imponente. Al pié del trono, la Autoridad se halla simbolizada por una mujer que tiene en la mano la bandera francesa, y se apoya, con ademan seguro y confiado, en los haces consulares. La Fuerza descansa, reclinada sobre un leon soberbio, cerca del cual duerme, en apacible sueño, un niño desnudo, de una candidez exquisita y que simboliza la Inocencia. Quitándose el birrete de magistrado, con un gesto profundamente respetuoso, un presidente del Tribunal, vestido de la toga escarlata forrada de armiño, representa perfectamente la realidad de las cosas, mezclándose con el ideal de los símbolos. El cuadro está como bañado de luz y de frescura, y hará, cuando se halle colocado, como una brecha luminosa en medio del techo. Hay algo de Tiépolo y de Veronés en la obra magistral de que me ocupo, que honra el *Salon* de este año y pone el sello (de la Ley) á la reputacion de M. Paul Baudry.

Al lado de esa reputacion formada, nos complacemos en colocar una reputacion que va á formarse, si el artista cumple lo que promete. Refiérome al gran lienzo titulado *Patria* y firmado por Jorge Bertrand. Descendiendo una colina de aspecto sombrío, la tierra hundida aún por las ruedas de los cañones, unos dragones, ennegrecidos de humo y pólvora, escoltan el cadáver de uno de sus jefes. Marchan apiñados en torno suyo, como en un abrazo fraternal, caballos contra caballos, y dos dragones sostienen el muerto, á quien han dejado sobre su montura, toda cubierta de sangre. Un jinete va delante de todos, con el sable desenvainado en la mano derecha, y sujetando con la izquierda las riendas del caballo. El oficial muerto tiene ambos brazos cruzados sobre el pecho, y estrecha entre sus manos rígidas la bandera francesa, en la cual lo han apoyado, y que lo envuelve como suprema caricia de la madre patria. Hay en este funeral guerrero algo de sorprendente y de grande, que conmueve profundamente. Y nótese que se trata aquí tambien de la vida real, idealizada por la más noble de todas las pasiones, la pasion de la patria; aquellos tipos rudos de soldados están tomados del natural, y no hay nada de exagerado ni melodramático en aquel héroe, grande en medio de su sencillez. Podria tal vez criticarse, en el cuadro de que voy hablando, la tonalidad, un poco sorda, y el abuso de las notas oscuras; mas no por eso deja de ser una obra digna de fijar la atencion en el que la ha concebido y ejecutado.

La sinceridad que domina en la ejecucion de esta obra nos interesa y conmueve, tanto como la malicia, fuera de lugar, de M. José Blanc nos ha escandalizado. El Gobierno encargó á este artista un friso, destinado al Panteon; el artista eligió por asunto el triunfo de Clodoveo, y al poner en ejecucion su pensamiento, le ha parecido sin duda ingenioso el representar los personajes de su cuadro, obispos y neófitos, con las caras de personajes políticos del dia, conocidos por su perfecto ateismo, y el introducir en tan extraño cortejo un actor célebre revestido de un hábito de fraile.

Podríase perdonar al artista esta especie de caricatura de estudio, si estuviese bien hecha; pero, sobre que el parecido es bastante vago, la ejecucion general es floja y sin relieve, las figuras están pegadas á una imitacion de mosaico, y aquel niño desnudo, atacado de hidropesía, y aquel otro, que parece hi-

drocéfalo, son por extremo repugnantes. Esperamos que el Gobierno frances, que ha hecho á M. José Blanc el honor de pedirle su firma para el Panteon, mandará retirársela, por no poder figurar en un monumento que se respete.

Militan, por lo ménos, circunstancias atenuantes en favor de M. Gervex, que ha pintado asimismo un cuadro encargado para una alcaldía de París, y que ha introducido en su composicion algunas figuras conocidas. En vez de representar sencillamente el matrimonio civil, como cantaba el programa, ha convidado á la fiesta á cierto número de amigos y amigas, y los ha agrupado en presencia del Sr. Alcalde, confundiendo sin reparo algunos rostros de señoras respetables con otros de mujeres que prefieren, por el contrario, no ser respetadas; pero semejante contacto sólo choca á las personas que pueden escribir un nombre bajo cada figura, y éstas no son numerosas; la muchedumbre no las conoce, como conoce á los hombres políticos de que hablábamos hace poco. Ultimamente, lo que justifica todos los caprichos del pintor en la eleccion de sus modelos es que ha producido una obra de artista y representado con verdad la escena que queria reproducir. Tal vez ha querido, contraviniendo á su manera ordinaria, por lo general más atrevida y más libre, legalizar en cierto modo su firma, respetando harto civilmente los últimos planos de su cuadro en el mismo grado que los primeros. Por nuestra parte, habriamos preferido más independencia, contentándonos con adivinar tan sólo las personas insignificantes que representan en la ceremonia el papel de «señores sin importancia.» Tal es el único defecto del «Matrimonio civil», de Gervex, que está pintado en una hermosa escala de luz y es de una perfecta exactitud de observacion.

Entre los grandes cuadros de que nos ocupamos en primer lugar, para proceder con órden en nuestra crítica del *Salon*, hay que notar el esfuerzo interesantísimo realizado por M. Flameng en su *Toma de la Bastilla*, cuadro en que se notan trozos que podrian ser firmados por los nombres más ilustres, y que, no obstante, es glacial en su conjunto y está como congelado en una especie de hielo verdoso. No puede uno darse cuenta, cuando se fija en ciertos detalles de este lienzo, que son de un mérito indisputable, por qué aberracion de la vista el pintor ha podido dejarse dominar por aquella tonalidad verde, perdiendo así el sentido de lo verdadero, tan desarrollado en ciertas partes de su obra. En medio de la confusion de aquella muchedumbre que se lanza fuera de la Bastilla, ya tomada, hay tambien algunos contornos cuyo dibujo es incoherente. El personaje que lleva las llaves de la fortaleza conquistada por el pueblo, y agita en la otra mano el reglamento despedazado de la prision, aparece llevado, no se sabe cómo, por gentes que se apoyan no se sabe en qué. Sólo una familia de acróbatas puede realizar semejantes milagros de equilibrio, y la historia no nos ha trasmitido tan curioso detalle. Para resumir nuestro parecer sobre este cuadro, que promete un pintor de gran talento al arte frances, dirémos que es la obra, todavía confusa é indecisa, de un espíritu muy culto, pero algo inquieto, y acusa la exuberancia juvenil de un artista que aborda temerariamente un asunto demasiado dificultoso para él, pero que muestra en esta lucha desigual su valor y su fuerza.

Al exponer ademas un preciosísimo paisaje, en pleno sol italiano, de una delicadeza extraordinaria y de una luz intensa, M. Flameng ha demostrado, por medio de esa aproximacion ingeniosa, la flexibilidad de su talento, que sabrá plegarse ante las justas críticas que ha provocado su *Toma de la Bastilla*, y nos dará en breve la obra indiscutible que ha de colocarle, como todo induce á esperarlo, en primera línea entre los pintores modernos.

ARMAND GOUZIEN.

CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

CARTA CUARTA.

Señores lectores de la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MUY señores mios y de toda mi consideracion: Cuando me disponia á escribir mi cuarta y última carta á mi señora doña Modestia, recibo de esta señora la que trasladaré despues, que me hace perder toda esperanza de ver á dicha señora por esta villa del oso y el madroño.

Confieso que tal resolucion me ha causado gran pena.

No esperaba que tan buena señora fuera indiferente á los males que aquí sufrimos con su ausencia: parecíame que persona tan caritativa y amante del prójimo no habia de ser sorda á mis súplicas, cuando se encaminan á un objeto tan laudable como ejercer un acto en beneficio de la humanidad.

El influjo de tan alta y poderosa señora, su consejo y direccion en todas las clases sociales es de tal importancia, que podria, de fijo, separarlas de un camino que, á mi ver, las conduce á su perdicion: yo creo que si D.ª Modestia tomase carta de naturaleza entre nosotros y consiguiese imponerse á cada persona hasta el punto de modificar sus aficiones y deseos exagerados, conseguiria, de seguro, crear en cada uno de nosotros un nuevo carácter que, siendo al fin parte de nuestro sér, nos pondria en situacion de resolver una porcion de importantes problemas de la vida, que tanto influyen en la paz y felicidad de la familia, y por ende, de la sociedad.

Ya sé que D.ª Modestia ha recibido grandes ofensas de los hombres; pero nunca tan excelente señora pareceria á éstos más digna de respeto y consideracion que perdonándolos.

Pero, por lo visto, tan austera señora ha escuchado mis súplicas como quien oye llover: así lo deduzco de la siguiente carta, que recibí ayer por el correo interior, sin fecha ni residencia de su autora, la cual, sin quitarle punto ni coma, dice lo que sigue:

«*Sr. Baron de Illescas:*

»Muy señor mio: Aunque con algun retraso, porque aquí los correos están bastante mal servidos, á causa sin duda del contínuo trasiego de empleados, he recibido las tres cartas que V. me ha dirigido desde Madrid.

»Mis muchos años y los grandes disgustos que me proporciona el pensar en el desprestigio en que ha caido mi autoridad en el mundo en general, y entre los paisanos de V. en particular, me han puesto de un humor tan negro, que no he podido contestar á usted.

»Pero viendo la insistencia de V. en escribirme, hija sin duda de un buen deseo, que aplaudo, por más que considere que cuanto V. diga y haga es predicar en desierto, ó, como aquí decimos, *echar margaritas á puercos*, me he decidido á escribir á usted estas cuatro letras, con objeto de que no gaste usted más papel, tiempo y tinta en recurrir á mí como á desfacedora de agravios y enderezadora de entuertos en asunto que tengo por dejado de la mano de Dios.

»Han llegado, en efecto, á mi noticia aquellas frases de un estadista de ese país, *la sociedad está fuera de su asiento*, etc.; y ántes que este buen señor lo dijera, sabía yo, por los periódicos que en ésa se publican y se han publicado hace muchos años, en algunos de los cuales V. tomaba parte, el desórden en que por ahí vivian ciertas clases y personas, aunque no comprendia bien las causas de tal desconcierto.

»Estudié el fenómeno, y pensando sériamente en él, conocí la dificultad de remediarle, y renuncié entónces á tomar cartas en el asunto.

»Y por más que á V. disguste, no pienso variar mi resolucion.

»Segun mis más recientes noticias, y son de buen orígen, existe entre VV. una gran perturbacion moral, que se refleja en todos los actos de la vida de las clases sociales, y en cada uno de los individuos que las componen, salvo honrosísimas excepciones, que yo miro desde aquí con simpatía.

»Por todas partes reina la exageracion que en muchas, muchas ocasiones, se confunde con la demencia.

»No se divisa un límite para el deseo y la ambicion..... Como nadie ve el precipicio adonde camina, no pone coto á ese sistema de disipacion y despilfarro en que vive; sistema aceptado irreflexivamente por grandes, chicos y medianos.

»La intemperancia en los goces de todas clases trae consigo la necesidad de obtener dinero para satisfacerlos, aunque para ello sea preciso sacrificar la virtud y el nombre de una familia honrada.

»Por eso hoy se pone en duda, segun me dicen, toda reputacion, y los que por buenos ó malos medios han conseguido ser dueños de grandes fortunas, creen que la probidad del funcionario público, sea de la clase que quiera, y la virtud de la más casta y pura esposa, son un objeto de mercancía como cualquiera otro, reducido á una cuestion de cantidad.

»Yo, Sr. Baron, rechazo indignada tales suposiciones, y protesto enérgicamente contra esa ligereza con que se difama á personas tal vez honradísimas, y se arrastra por el lodo el nombre de dignísimos funcionarios públicos y virtuosísimas esposas, y ruego á usted una su voz á la mia para dar fuerza á esta protesta, por más que conozco que en determinados casos y actos de la vida sólo puede juzgarse por apariencias, y éstas los condenan.

»El público sabe que algunas familias sólo poseen una pequeña renta, ó un sueldo que apénas basta para cubrir las más precisas atenciones de su existencia; sin embargo, viendo que esas familias visten con lujo, montan, como ahora se dice, sus casas con gran número de criados, carruajes, magníficos muebles, sostienen abonos en los teatros, dan convites y hacen sus correspondientes viajes de verano al extranjero, ¿qué extraño es que exclame: ¡Aquí hay gato encerrado!..... Y como el tal público es curioso de suyo, y por lo regular mal pensado, se echa por esos trigos de Dios á buscar el tal *gato*, ó sea el orígen de todo ese lujo; y no encontrándole, dice para su capote: si el marido es empleado, *hace negocios*; y si la señora es jóven y bonita..... usted, Sr. Baron, comprenderá lo demas.

»Esta, quizá, sea la razon de que los periódicos españoles nos den con tanta frecuencia noticias de los muchos procesos que se instruyen en ese país, contra empleados públicos, por *irregularidades*, que, averiguado el caso, no son otra cosa que defraudaciones ó malversacion de fondos del Estado, y contra particulares, por estafas; tambien de los suicidios de personas que, creyendo que su fin en el mundo es gozar y divertirse, cuando les faltan recursos para hacerlo, cortan por lo sano, y se soplan en el estómago una caja de fósforos, ó se arrojan por el viaducto de la calle de Segovia, que ha reemplazado para estos usos al antiguo y sucio canal del Manzanáres.

»Lamentable es, Sr. Baron, que el lujo y la vanidad hagan tantos desgraciados y perturben la razon á tantas personas hasta convertirles en criminales; pero el mal ha tomado tales proporciones, que mi autoridad é influencia serian impotentes para cortarle.

»Pedir á tantas personas que cambien el lujo, el placer y la orgía por una vida modesta, pacífica y ordenada en la familia, disfrutando sólo los goces que proporcionan la paz del alma y la tranquilidad de la conciencia, es *pedir peras al olmo*, segun aquí decimos; y por lo mismo, creo que en mucho tiempo no me verá V. el pelo.....

»No vaya V. á figurarse, por lo que dejo escrito, que, como vieja y desengañada, condeno en absoluto el lujo. No, señor; nada de eso.

»Aunque yo, por mi sexo, soy ajena completamente á los estudios económicos, y no conozco otra economía que la doméstica, recuerdo haber oido á mi difunto padre defender el lujo como una necesidad de todos los tiempos en los Estados.

»Y esto lo considero muy natural: como que del lujo vive una gran parte de la industria, de las artes y oficios, y especialmente el comercio, cuya prosperidad y desarrollo interesan mucho á los países, porque contribuye al engrandecimiento de las naciones y pone en comunicacion á los pueblos más distantes entre sí por medio de sus transacciones.

»Pero el lujo, que hay que convenir es una necesidad de todos los tiempos, ha de estar en perfecta relacion con los recursos de los pueblos, porque, de lo contrario, el dia que se rompe esa relacion y se desnivelan los gastos que en él se emplean con los recursos con que se cuenta, se convierte en elemento de corrupcion, que destruye la paz y la moral de las familias y de los Estados.

»Si no achacára V. á pujos de erudicion y de pedantería mis observaciones, yo hilvanaria aquí algunos párrafos tomados de las obras de autores eclesiásticos y profanos, empezando por Tertuliano, San Jerónimo, San Basilio, San Bernardo, y otros, y acabando por algunas pragmáticas de nuestros reyes, que oí decir á mi padre condenaban el lujo hasta el punto de determinar los criados que cada uno habia de tener en su casa, los vestidos que habian de usar, y otras menudencias en que los tales reyes se entrometian, con objeto de poner á raya el lujo y despilfarro de sus súbditos; pero quédense en su lugar las predicaciones y escritos acompañados del ejemplo de los primeros, y las disposiciones de los últimos, que aquellos tiempos no son éstos..... y no digo más.

»Termino aquí, amigo mio, mi carta, asegurando á V. que, miéntras en el país de V. me rechace la mayoría de los políticos, de los literatos, escritores y académicos, de los hombres de ciencia y de las demas clases sociales, los sirvientes inclusive, no espere usted que tenga el gusto de verle en España su atenta servidora, Q. B. á V. L. M.,—*Modestia de.....*»

Despues de leer la anterior carta, escrita con tal conocimiento de lo que entre nosotros pasa, que no parece sino que D.ª Modestia se halla avecindada en la casa de enfrente de la de cada uno de nosotros, y trata y conoce gente en todas las clases de la sociedad, dejo á mis lectores íntegra la resolucion del siguiente problema moral y económico: ¿Cuál será el porvenir de una sociedad en que la mayoría de sus individuos vive fuera del sitio en que la Providencia, la razon y sus condiciones personales le han colocado?

EL BARON DE ILLESCAS.

Madrid, Marzo de 1881.

INAUGURACION DE LAS OBRAS DE DEFENSA

Y CANALIZACION DEL GUADALQUIVIR, EN SEVILLA.

El dia 5 del corriente fué dia de júbilo para la hermosa Sevilla: frecuentes desbordamientos del Guadalquivir, en los períodos de las grandes lluvias, amenazaron, no há mucho, á aquella histórica poblacion, y en particular al barrio de Triana, con desastrosa ruina, y merced á la inteligente y vigorosa iniciativa del Sr. Ministro de Fomento, que ha podido juzgar, como testigo presencial, los males sin cuento que allí producian las riadas, se

ha dado el primer paso, se ha puesto la primera piedra para evitarlas en lo sucesivo, inaugurándose solemnemente las obras necesarias para el encauzamiento del caudaloso rio.

En el muelle, y cerca del puente de Isabel II, se habia construido una elegante tienda de campaña, prolongada en dos extensas galerías, que estaba adornada vistosamente con escudos de armas, banderas nacionales, guirnaldas de flores y de laureles, y en el mismo puente flameaban numerosos gallardetes en mástiles de vivos colores.

Bajo aquella tienda se congregaron, á las diez de la mañana del precitado dia, las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, el Director general de Obras públicas, Comisiones del claustro universitario, de la Real Maestranza, del Cabildo catedral, de las Academias literarias y artísticas, etc., y los miembros de la Junta de Obras de Defensa; y habiendo pasado á bordo del vapor *Triana* las personas que, por razon de su cargo, debian presenciar la inauguracion y firmar el acta correspondiente, dirigióse el buque hácia el sitio llamado Cartuja, rio arriba, donde esperaban los señores Ingenieros encargados de la direccion de los trabajos, y procedióse por el señor Gobernador, en nombre de S. M. el Rey, á clavar el primer pilote en las obras de defensa.

Un «¡viva el Rey!», que pronunció con entusiasmo el señor Gobernador, y al cual contestaron con frenéticas aclamaciones los demas personajes de la comitiva, fué la señal del regreso del vapor *Triana* al punto de partida, entre los ecos alegres de las músicas militares y los *hurras* y vítores de la inmensa muchedumbre que habia concurrido á presenciar el simbólico acto.

Este concluyó con un discurso del señor Gobernador, quien hizo notar el patriotismo del Sr. Ministro de Fomento, á cuya iniciativa y resolucion se debe, como hemos dicho, que en breve plazo haya recibido gran impulso un proyecto que desde hace muchos años, aunque considerado como necesario para la seguridad de Sevilla, estaba en el olvido, y manifestó la esperanza de que todos los buenos sevillanos, unidos en una sola idea, prestarian su ayuda al Gobierno para llevar á cabo, en corto plazo, las obras tan felizmente inauguradas.

Un grabado damos en la plana primera (segun cróquis que debemos á la atencion del Sr. Alonso Morgado), que representa con fidelidad la solemne ceremonia.

Nuestros lectores recordarán que el último desbordamiento del Guadalquivir revistió caractéres tan alarmantes, y causó tantos desastres, que hasta se habló de suspender las fiestas del Centenario, porque parecia mal pensar en públicos regocijos cuando la hermosa capital de Andalucía se veia acongojada por una calamidad cuyas consecuencias no era fácil prever.

Por fortuna, aquellos temores han desaparecido, y la conmemoracion del Centenario coincide felizmente con un suceso de que guardarán grata memoria los sevillanos.—X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Teatro selecto de Calderon de la Barca, precedido de un estudio crítico de D. Marcelino Menéndez Pelayo. La *Biblioteca Clásica*, que publica en esta córte el entendido editor D. Luis Navarro, y que consta ya de numerosos é importantes volúmenes, se ha enriquecido con cuatro nuevos, que contienen las obras dramáticas más célebres del gran poeta cuyo nombre aclama con entusiasmo en estos dias España entera: DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

El primer tomo comprende los dramas religiosos y filosóficos, y contiene: *La Vida es sueño, La Devocion de la Cruz, El Mágico prodigioso* y *El Príncipe constante;* el segundo tomo es de dramas trágicos, y tiene: *El Médico de su honra, A secreto agravio secreta venganza, El Alcalde de Zalamea, El Mayor monstruo los celos* y *Amar despues de la muerte;* el tercero es de comedias de capa y espada, y figuran en él las tituladas: *Casa con dos puertas mala es de guardar, La Dama duende, No hay burlas con el amor* y *Mañanas de Abril y Mayo;* el cuarto y último es de obras várias, conteniendo las dos comedias *No siempre lo peor es cierto* y *Guárdate del agua mansa*, las zarzuelas *El Laurel de Apolo* y *La Púrpura de la rosa*, y los autos sacramentales *La Cena de Baltasar, La Vida es sueño* y *A Dios por razon de Estado.*

Si se tiene en cuenta que los títulos citados representan, sin duda alguna, las obras más selectas de Calderon, y que el texto aparece exactamente auténtico, sin adulteracion ni lagunas deplorables, se comprenderá la importancia que tiene esta nueva coleccion, y el servicio que, publicándola, ha prestado á las letras patrias y á los apasionados del gran dramático el editor Sr. Navarro.

Cada volúmen tiene de 400 á 500 páginas en 8.º mayor, con texto compacto y claro, y sólo cuesta doce reales en Madrid y en las provincias. Se remiten los cuatro, francos de porte y certificados, á quien envíe *doce pesetas* al administrador de la *Biblioteca Clásica*, D. José Santaló, Madrid (calle de la Colegiata, 6).

Homenaje á Don Pedro Calderon de la Barca, *en el segundo centenario de su muerte*, escrito para *La Cruz*, revista religiosa, por D. Leon María Carbonero y Sol y Merás, abogado del ilustre Colegio de Madrid, etc., etc. Contiene este bello libro catorce capítulos, á cuál más interesante, desde la biografía del inmortal autor de *La Vida es sueño* hasta el programa de las fiestas para el Centenario. Un folleto de 148 páginas en 4.º menor, correctamente impreso en el establecimiento de los Sres. Lezcano y C.ª — No se vende.

Himno y glosas á Calderon de la Barca, para las solemnidades y fiestas de su segundo centenario, por D. Roman Biel, catedrático del Instituto vizcaíno. Folleto de 24 páginas en 16.º, que se vende, á dos reales, en Bilbao, librería de don Agustin Emperaile (Cruz, 5).

La Vida es sueño, comedia de D. Pedro Calderon de la Barca; texto cotejado con el de las mejores ediciones, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch, y biografía del autor, por D. Cayetano Alberto de la Barrera: retrato del gran poeta y notas de Hartzenbusch. Edicion de lujo, á 8 rs., tirada de 100 ejemplares, numerados, en gran papel de hilo, á 24 rs.; librería de Cuesta.

Defensa del apellido familiar de Juan Sebastian del Cano: *Memoria*, por D. Nicolas Soraluce y Zubizarreta, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc. Recomendamos la lectura de este interesante folleto á los aficionados á los asuntos históricos.—San Sebastian, 1881.

El Memorial de Artillería dedica una *Entrega extraordinaria* á conmemorar el CENTENARIO DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA, consagrando más de 200 páginas de esmerada impresion á la biografía del insigne dramaturgo, y á dar una idea de los tiempos en que brilló el ilustre vate, tanto bajo el punto de vista general, como particularmente en el militar, y más especialmente en el de la Artillería, reseñando la organizacion y el material de esta arma en el siglo XVII; y en una bibliografía bastante extensa se examinan las obras y publicaciones de la facultad de aquellos tiempos: todo ello se ilustra con copias y citas de documentos del archivo de Simáncas, se adorna con zincografías intercaladas en el texto y con los retratos de CALDERON y de los autores de Artillería, sus coetáneos, D. Julio César Firrufino, D. Diego de Alaba y Esquibel y D. Cristóbal Lechuga, acompañándose tambien cinco fotografías y tres grabados, copia de las láminas más notables de las obras de aquellos autores y de la de D. Diego Ufano, tambien de la misma época, de la cual se insertan sus más curiosas pláticas de Artillería.

Se vende, á 34 rs., en la librería de D. C. Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10.

Prontuario de pronunciacion francesa, por D. C. T. Escriche y Mieg. Este librito, que recomendamos, es una coleccion metódica de las reglas y ejercicios indispensables para aprender á leer rápidamente el idioma frances. Un folleto de 64 páginas en 8.º mayor, que se vende, á una peseta, en Guadalajara, establecimiento tipográfico provincial.

E. M. DE V.

Don Victorino Gonzalez, escultor y grabador, discípulo de la Real Academia de San Fernando y de la Escuela Superior de París, de quien nuestro periódico reprodujo algun notable trabajo, ha acuñado, con motivo del Centenario de Calderon, curiosas medallas alegórico-artísticas, conmemorativas de los hechos más trascendentales de la biografía del gran poeta. (Enlace de don Diego Calderon de la Barca con D.ª Ana María de Nao; Bautismo de D. Pedro Calderon de la Barca; Título profesional de Bachiller en Derecho civil y canónico, obtenido por Calderon en la Universidad de Salamanca; Estado religioso del autor de *La Vida es sueño*, ordenado *in sacris* y nombrado capellan de la metropolitana de Toledo, y Defuncion del ilustre escritor, en 25 de Mayo de 1681.)

Hállanse de venta las medallas, acuñadas en oro, plata y bronce, en la casa de cambios, calle de Carretas, núm. 3, ó en la del autor, Carretas, 15 y 17, Madrid.

El conocido fabricante de chocolates D. Venancio Vazquez expende, en su establecimiento de la Carrera de San Jerónimo, esquina á la calle del Príncipe, lindos estuches de delicados bombones de chocolate, que ha bautizado con el nombre de *Obleas de Calderon*. El público apreciará favorablemente la idea del señor Vazquez, cuya reputacion de inteligente industrial no está por hacer.

ADVERTENCIA.

Al presente número acompaña un *Suplemento extraordinario* de veinte páginas, que, como indica su título, es un tributo que rinde la Empresa del periódico á la gloriosa memoria de DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. No figurando en la foliacion las cuatro páginas que corresponden al retrato del gran poeta, juzgamos conveniente advertir á los Sres. Suscritores, á fin de que se sirvan tenerlo presente al encargar la encuadernacion del tomo, que los fólios de las expresadas páginas son los 331 á 334.

Al propio tiempo debemos prevenirles que el tamaño excepcional de los grabados contenidos en el número nos ha obligado á alterar el órden corriente de la paginacion del texto, que su buen criterio les hará fácil restablecer.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.— Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



TRIBUTO QUE RINDE Á LA MEMORIA

DE

DON PEDRO CALDERON
DE LA BARCA

LA EMPRESA DE

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.



Á LA MUERTE.

¡Oh tú, que estás sepultado
En el sueño del olvido,
Si para tu bien dormido,
Para tu mal desvelado!
Deja el letargo pesado;
Despierta un poco, y advierte
Que no es bien que de esa suerte
Duerma y haga lo que hace
Quien está desde que nace
En los brazos de la muerte.

Da lugar al pensamiento
Para que discurra y veas
Que lo que más tú deseas
Es todo un poco de viento.
No labres sin fundamento
Máquinas de vanidad,
Pues la mayor majestad
En un sepulcro se encierra,
Donde dice, siendo tierra:
«Aquí yace la verdad.»

DIRECTORES

DEL

PRESENTE NÚMERO.

Excelentísimos señores:

D. J. ALVAREZ LORENZANA

Y

D. V. RUIZ AGUILERA.

Año XXV.—22 de Mayo de 1881.

Suplemento al núm. XIX.

Mira cómo pasó ayer
Veloz como tantos años :
Evidentes desengaños
Del limitado poder.
Lo que fué dejó de ser,
Y no quedó dello más
Del *ha sido:* tú, que vas
Por este mundo inconstante,
Mira que el que va delante
Avisa al que va detras.

La corona y la tïara,
Que tanto el mundo estimó,
¿Qué se hizo? ¿en qué paró,
Sino en lo que todo pára?
¡Oh mano del mundo avara!
Si tanto bien nos limitas,
¿Para qué, di, nos incitas
A aspirar á más y más,
Si lo que despacio das,
Tan de prisa nos lo quitas?

Si te engaña el propio amor
Para que no veas el daño,
La muerte, que es desengaño,
Sirva de despertador.
Hoy nace la tierna flor,
Y hoy su curso se termina;
Todo á la muerte camina;
La estatua del más bizarro,
Como está fundada en barro,
La deshace cualquier china.

¿En qué piensas ó á qué aspiras
Cuando tras tu gusto vas,
Pues dél no te queda más
Que enemigos que conspiras?
Si es que adelante no miras,
Mira la vida pasada;
Que si en tan corta jornada
Lo más pasa de esa suerte,
Hasta llegar á la muerte,
¿Qué te queda? Poco ó nada.

Desde nacer al morir,
Casi se puede dudar
Si el partir es el parar,
O el parar es el partir.
Tu carrera has de seguir;
Y pues con tal brevedad
Pasa la más larga edad,
¿Cómo duermes y no ves
Que lo que aquí un soplo es,
Es allá una eternidad?

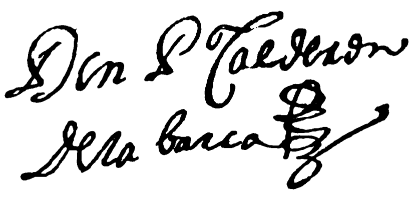
Mira el tiempo volador
Cómo pasa, y considera
Cómo van tras su carrera
Desde el menor al mayor.
El esclavo y el señor
Corren parejas iguales;
Que, como nacen mortales,
Iguales van á la hoya,
De cuya deshecha Troya
Áun no quedan las señales.

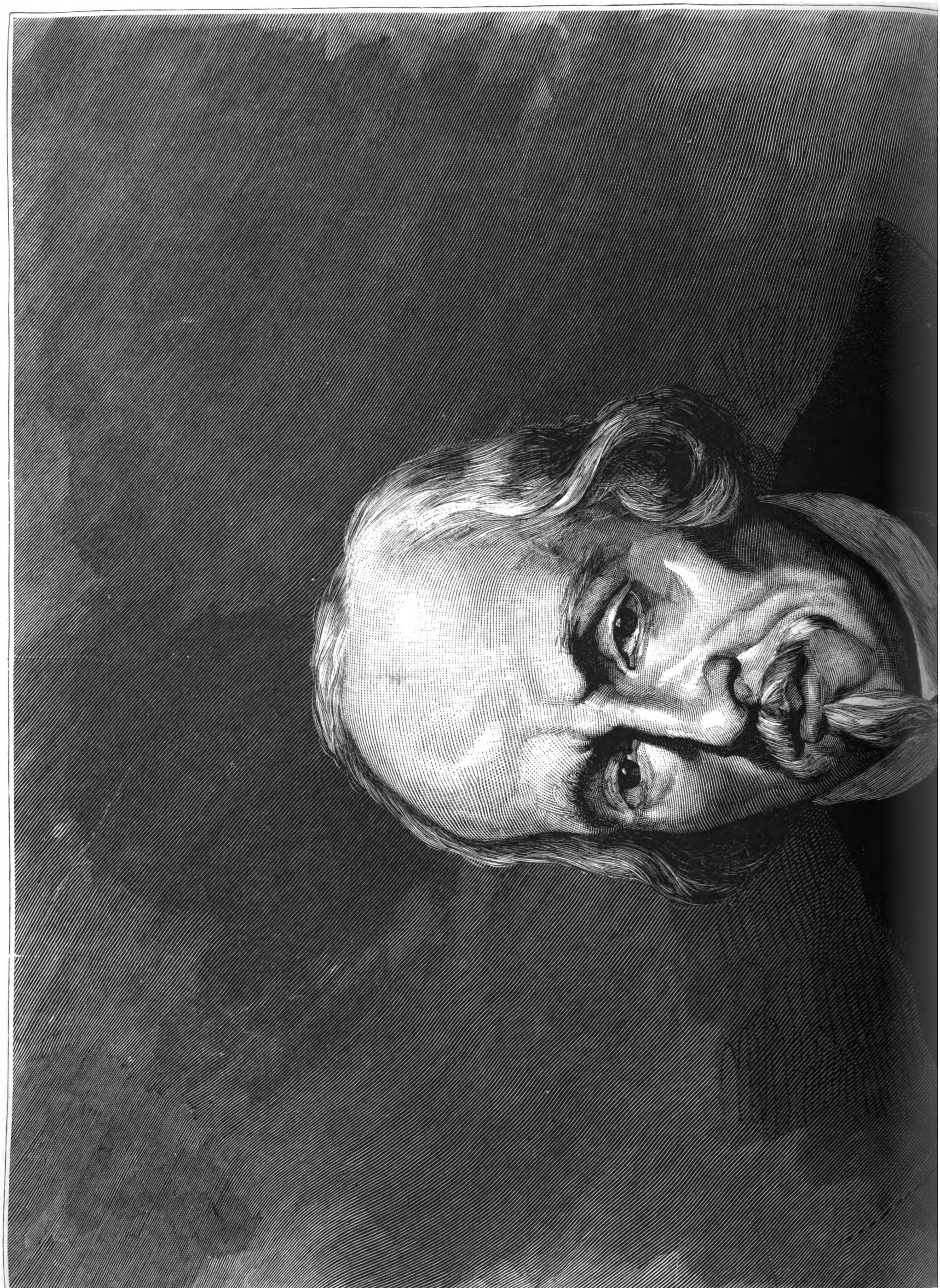
La juventud más lozana
¿En qué paró? ¿qué se hizo?
Todo el tiempo lo deshizo,
Y anocheció su mañana.
La muerte siempre es temprana,
Y no perdona á ninguno:
Goza del tiempo oportuno,
Granjea con tu talento;
Que aquí dan uno por ciento,
Y allí dan ciento por uno.

¿Qué eternidades te ofrece
La más dilatada vida,
Pues que apénas es venida,
Cuando se desaparece?
Hoy piensas que te amanece,
Y es el dia de tu ocaso.
¡Término breve y escaso!
Mas ¿qué mucho, si volando
Te va la muerte buscando
Cuando tú vas paso á paso?

La dama más celebrada,
Lazo en que todos cayeron,
Ella y ellos, di, ¿qué fueron,
Sino tierra, polvo y nada?
¡Oh limitada jornada!
¡Oh frágil naturaleza!
La humildad y la grandeza,
Todo en nada se resuelve:
Es de tierra, y á ella vuelve,
Y así acaba en lo que empieza.

¿De qué te sirve anhelar
Por tener y más tener,
Si eso en tu muerte ha de ser
Fiscal que te ha de acusar?
Todo acá se ha de quedar;
Y pues no hay más que adquirir
En la vida que el morir,
La tuya rige de modo,
Pues está en tu mano todo,
Que mueras para vivir.







DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PARALELO
ENTRE
CALDERON Y SHAKESPEARE.

EL que, á caza de imperfecciones en los dramas de Calderon ó de Shakespeare, alborozado exclama *¡Eureka!* cuando da con anacronismos, con expresiones libres y con quebrantamientos de alguna de las tres unidades, y con otras menudencias *ejusdem furfuris*, tiene una vista microscópica, indigno é incapaz de fijar sus pupilas en los esplendorosos destellos del gigante astro del dia.

Al reves de lo que pasa á los adversarios de Vagner, los cuales, cuando oyen música de este insigne maestro, sólo atienden á la aparente desarmonía del conjunto, sin parar mientes en las armonías de los respectivos números de la pieza musical, á los detractores de Shakespeare, el árbol les impide ver la selva de bellezas. Ademas, tengo para mí que la excesiva pulcritud, el acicalamiento y el respeto escrupuloso á las maneras, tan del gusto de los preceptistas, arguyen, ó ausencia de virilidad, ó una especie de tísis moral, y ¿por qué no he de decirlo? un pecado contra naturaleza. Si hay quien se solaza ante los jardines tirados á cordel y cortados á tijera del Real Sitio del Escorial, y siente mudo y seco su corazon en presencia de los vírgenes bosques con que se engalana la naturaleza en algunas de las vertientes del Pirene, es digno de ocupar una plaza en ciertas Academias, donde se magulla la frase, se adelgaza el vocablo y se estira el pensamiento para que pueda entrar en los delicados y seniles oidos con el ritmo ajustado al diapason normal.

Y el que suspende el entusiasmo que produce la lectura del inmortal poeta inglés, cuando llega á averiguar que la mayor parte de los argumentos de sus dramas están tomados de otros autores, no ha meditado, ciertamente, en el profundo sentido que encierra la fábula *La Abeja y la Araña*, del desgraciado Andres Chenier. El tejido que la araña saca de sus entrañas es ignominiosamente barrido de las moradas en que vive la cultura, miéntras que el fruto de la colmena, cuyo argumento ha tomado prestado la abeja del cáliz de las flores, alumbra los altares del Señor y sirve de regalo en las más preciadas mesas. Por otra parte, ¿qué le importaria el orígen del mármol á Praxitéles, si era capaz de dar vida á la misma piedra berroqueña, y de animar hasta las estatuas del Retiro y de la plaza de Oriente? ¿Es un defecto en Murillo ó en Rafael el haber copiado en sus cuadros los asuntos del Evangelio ó de la tradicion cristiana, en vez de haberlos inventado? Los asuntos, los argumentos y las ideas son patrimonio comun de la humanidad. En las obras artísticas, lo que importa, lo que interesa, lo que dura, es el sello propio y característico, la encarnacion, la forma, tanto interna como externa, á la que en cierta manera se puede atribuir lo que de ella en otro sentido predicaban los peripatéticos: *unumquodque est tale propter formam.*

Calderon presenta la condensacion, ó síntesis, como ahora se dice, de los sentimientos capitales que animan á los personajes de sus obras, en los siguientes versos :

> Al Rey la hacienda y la vida
> Se han de dar ; pero el honor
> Es patrimonio del alma,
> Y el alma sólo es de Dios.

La adoracion á la Divinidad y el cumplimiento de sus santos mandamientos, segun los enseña y practica la religion católica; el respeto, que se confundía en un culto de veneracion á la persona y cosas del Monarca, y los fueros de la dignidad humana, verdaderos derechos inalienables, el *honor*, que era una especie de religion, así para el magnate como para el plebeyo, son los elementos primordiales generadores de las admirables producciones del gran dramático madrileño. Y así como todo el teatro griego giraba sobre el polo de la fatalidad, de *esse inexorabile fatum*, que esclavizaba hasta los mismos dioses, Calderon ha creado un mundo caballeresco, en que impera la ley del libre albedrío, movido siempre por la idealidad moral del catolicismo. En dicho mundo fantástico el bien siempre vence al mal, porque, si bien este triunfo no expresa fielmente la realidad histórica, es porque Calderon, y con él todos nuestros buenos poetas dramáticos, consideran al hombre, no como es ordinariamente, sino como debe ser, y al arte dramático, no como el exacto, el fotográfico espejo de la vida social de una época ó de una comarca, sino como la transfiguracion ó idealizacion de los actos humanos, sin perder nunca de vista las asperezas de la realidad. Este idealismo constituye el carácter distintivo de nuestro teatro clásico, al paso que señala un inmenso progreso en el arte dramático, cuando se le coteja con el de Esquilo, de Sophocles, de Eurípides y de Menandro. Diga lo que quiera la escuela clásica, que en este punto se da la mano con la realista, nuestro teatro es muy superior al griego; y sostener lo contrario sería declarar implícitamente que la Mitología vale más que el Evangelio. Y esta superioridad no se refiere únicamente á los ideales, sino tambien á los argumentos de las respectivas producciones dramáticas. Donde no hay libertad moral no puede haber lucha de pasiones, y donde no hay lucha de pasiones cesa el interes dramático. ¿Qué otro interes que el de la compasion puede inspirar Prometeo encadenado á la roca? ¿Qué otro recurso le queda, en medio de su suplicio, que el de volverse contra los dioses y en su impotencia exclamar : «¡¡ Sois unos miserables !!» En el mundo anterior al Calvario, ¿qué consuelo restaba á aquella humanidad encadenada á la roca de sus miserias y torturada por sus dolores? ¿ Exclamar «¡ ay ! »? «Hé aquí una palabra que no conocen los dioses» —contestaba el Eco.

A pesar de las frecuentes llamaradas de sublimidad con que están presentados los protagonistas de aquellas inmortales creaciones, despiertan éstas en mi corazon los mismos sentimientos, salvo la emocion estética que me inspiraria la visita de una sala de un hospital atestada de enfermos atacados de hidrofobia, retorciéndose en los dolores de una larga y penosa agonía. Aquellas pasiones eran invencibles é incurables. Eran el regalo que los implacables y frios dioses habian hecho á la mísera humanidad, sobre la cual pesaba el enorme delito de haber nacido. Ahora, cuando se considera aquel teatro bajo el punto de vista meramente artístico, no se me ocurre mejor expresion que compararle á los muros pelásgicos, á las construcciones ciclópeas de la arquitectura dramática.

Si no es exacto que en la vida real la virtud siempre triunfe, como no lo es que la justicia siempre impere, no cabe duda alguna que las pasiones son siempre vencibles, que se deben vencer, y que se vencen muchas veces. Calderon las representa casi siempre vencidas. Ademas de conocer á fondo la doctrina dogmática de la gracia, como profundo teólogo que era, profesaba la máxima de Lope :

> «..... lo más fuerte
> Que en el cielo y tierra se halla
> Es la voluntad, divina
> Forma en la materia humana.»

En una palabra ; á Calderon le pintan sus protagonistas en un estado perfecto, y no ya con la perfeccion artística solamente, sino con la perfeccion moral. Y si alguna vez ésta no acompaña á aquélla, á buen seguro que el personaje de su obra, ó no es español ó no es católico, y tampoco sería monárquico, si en aquella época las naciones extranjeras enemigas de España se hubiesen hallado constituidas en forma republicana.

Calderon, ni áun en sus dramas-problemas psicológicos, filosófico-sociales, en aquellos en que pinta, no los hombres, sino el hombre, es decir, la especie, hace jamas traicion á los sentimientos que forman la base de todo su teatro. Si alguna vez se deja llevar de un misticismo idealista, más propio de la gente del Norte que de la patria de la accion por excelencia; si en otras ocasiones parece como que un escepticismo trascendental informa alguna de sus vastas concepciones, su naturaleza privilegiada no tarda en recobrar sus fueros, y se detiene al instante de llegar al borde del abismo, de la herejía ó de la duda. Al protagonista de *La Vida es sueño*, con tanto teorizar, jamas se le ocurre la exclamacion de Hamlet : *Morir es dormir*. Sus dudas jamas llegan al dogma.

Aunque algunos de sus protagonistas son tipos y caractéres de todos los tiempos y de todos los paises, nunca pierden el rasgo característico del tiempo y del país en que fueron engendrados. La galantería de sus caballeros no puede confundirse con la de ningun otro pueblo y con la de ninguna otra época. En esto es inmensamente superior, ¿qué digo superior? en esto no cabe establecer comparacion con Shakespeare, quien suele llevar hasta la grosería el desparpajo con que trata á sus damas. Jamas he podido leer sin repugnancia las expresiones indecorosas que Othelo, en la exaltacion de sus pasiones, dirige á Desdémona, una de las figuras más acabadas é interesantes de su teatro. No digo nada de las impúdicas frases con que Hamlet salpica el diálogo que sostiene en el acto III, escena I, con la angelical Ophelia. Era necesario que la sociedad inglesa contemporánea de Shakespeare hiciera mucho uso de la mostaza en sus comidas para que el rubor no subiera á la cara al escuchar algunas expresiones de que están empedradas las obras del inmortal trágico inglés.

El Príncipe de la escena española, el más grande de todos los poetas cristianos, segun Federico Schlegel, es el que mejor refleja los ideales nacionales de los siglos de oro de nuestra grandeza y de nuestra literatura. Para valerme de una frase francesa, diré que reune en su teatro las cualidades de los defectos, y los defectos de las cualidades de los españoles de su tiempo. Con ser Calderon un filósofo eminente, ni áun el hábito del libre pensamiento y del protestantismo llegó á rizar siquiera la superficie de su vasto espíritu; con ser un teólogo consumado, poseía á la vez la fe del carbonero, y cultivaba con igual amor los asuntos más elevados del catolicismo al lado de las más sencillas creencias populares; con ser un espíritu abierto, expansivo y generoso, no dejó de dar calor al rigorismo intransigente de la época; con ser el sucesor de Lope en el favor de la córte un sacerdote de costumbres las más severas, su teatro es el espejo de la más caballeresca galantería y del más refinado culto á las damas. ¡Qué mucho que Calderon fuera tan fiel á los ideales de los españoles y tan sensible al medio ambiente moral que le rodeaba, cuando hasta se dejó contagiar de los defectos de culteranismo y de conceptismo de sus contemporáneos, él, que con la sublimidad y riqueza de su inagotable inspiracion y con las gallardas formas de que la revestia, pudo con más verdad que Víctor Hugo decir de sí mismo : *¡Sum; non sequor!*

¡Raro privilegio en un tan grande ingenio el sentir de una manera tan informe dentro de la inmensa variedad de sus vastas concepciones!

Si al pasar ahora á hacer un ligero bosquejo de las culminantes notas características del teatro de Shakespeare, en cotejo con las de Calderon, prorumpiera, como Virgilio al ocuparse de Augusto : *Sicelides Musæ, paulo majora canamus*, pecaria de injusto, desconoceria los deberes que impone el vivir bajo el mismo cielo que inflamó la fantasía de Calderon, y olvidaria que mi débil mano sostener no puede la medida que llegar pueda á la altura de estos dos colosos para averiguar cuál de los dos se halla á más distancia de mi pequeñez. Podemos los simples mortales notar y hacer notar las manchas del sol, y ver ó hacer que vemos si la luz de los planetas es verde ó roja; pero subir á las estrellas para medirlas y pesarlas, *quis est hic, et laudabimus eum?* No; el genio es igual al genio, como la luz es igual á la luz, por más que ésta brille al traves de un cristal blanco, y aquélla al traves de uno celeste.

Shakespeare y Calderon forman la montaña de la perfeccion dramática del teatro moderno, desde cuyas elevadas cumbres se divisan los distintos paises y dos diferentes climas, y en cuyas opuestas faldas y contrarios valles se registra una vegetacion y una vida que, aunque en ambas es lozana, robusta y vigorosa, en ambas es tambien diversa la eflorescencia y diverso el género de frutos. Calderon es un genio del Mediodía de la Europa latina, disciplinado por el romanismo y por el catolicismo; Shakespeare tiene el temperamento del Norte, del anglo-sajon, que no sufre más yugo que el que él se impone á sí mismo; Calderon es ante todo teólogo; Shakespeare es siempre psicólogo. Bajo este punto de vista, los dos sufren la ley de sus pueblos respectivos. Calderon escribia para un pueblo que tenía los mismos ideales religiosos y políticos, al paso que Shakespeare se encontraba en medio de una sociedad en plena revolucion religiosa y política, y debia, por lo tanto, para huir de las sangrientas discordias intestinas de su patria, buscar el interes y el éxito de sus producciones en las condiciones de la naturaleza humana en lo que tienen de universales y de esenciales, es decir, de humanas. Calderon nunca deja de ser español; Shakespeare es siempre cosmopolita. No conozco poeta ni pintor que le iguale en dar color local á sus obras. Calderon es rígido, intransigente é ideólogo; Shakespeare es tan sensible y tan accesible á todo linaje de impresiones, y tan fiel á los matices de cada carácter, que no parece sino que sus obras le poseen, en vez de estar poseidas de su gran genio. Al pintar cada uno de sus cuadros, diríase que sufre la obsesion de las pasiones culminantes que en ellos retrata. Shakespeare es el más romántico de los realistas y el más realista de los románticos. En algunas ocasiones llega á pasar los mismos linderos del naturalismo. Si no fuera tan grande, tan noble, tan discreto, tan distinguido, á veces creeria uno estar leyendo á un contemporáneo de Zola ó Daudet. Los presiente, pero como podia presentirlos el preclaro autor de *Rinconete y Cortadillo*. Esto no obstante, en ninguno de sus admirables tipos se olvida de lo que se debe al arte; todos sus asuntos y personajes son estéticos. Áun las partes más secundarias, por humilde que sea su procedencia, al pasar por su poderosa fantasía, sufren la transfiguracion de su genio prepotente. Tienen el mismo mérito que los retratos de Velazquez, más la poesía que falta á éstos. Shakespeare es el primer pintor de figuras ó de historia, sin dejar de ser un paisajista de primer órden. Reune, como Murillo, los dos géneros en grado eminente, con más la grandiosidad de Miguel Angel. Lo que le caracteriza, sin embargo, su fisonomía especial, propia, peculiar y distintiva, consiste en el *humanismo*. Sus producciones no reconocen fronteras, espacios, civilizaciones, tiempos ni razas. No tienen otro límite que el hombre. *Homo sum, et nihil humani a me alienum puto*, podria ser su divisa. Pero á pesar de que pinta por punto general el individuo, la persona humana, el hombre, no por eso son sus personajes meras abstracciones, sino seres vivientes, y con las cualidades especiales del tiempo y del lugar en que los finge, los encarna y les da vida. *Romeo y Julieta, Hamlet, Macbeth, Otelo, El Mercader de Venecia*, etc., etc., al paso que son respectivamente el tipo más acabado, la manifestacion más perfecta, artísticamente considerados, del amor, de la venganza, de la ambicion, de los celos y de la avaricia, constituyen á la vez la expresion típica del país, de la raza y de la época en que aquellas pasiones se representan.

BENITO ISBERT Y CUYÁS,
presbítero.

AL AUTOR DE «LA VIDA ES SUEÑO».

> Tú no soñaste, y con el sueño ajeno,
> De lo que es nuestro sér diste medida :
> Leccion dejaste de lo que es la vida,
> Y el mundo todo de tu gloria lleno.

EL CONDE DE CHESTE.

Compárase á Calderon con Shakespeare. ¡Qué error! Sólo hay de comun entre ambos el genio que respectivamente los inspiraba, y que no es igual para todos, sino distinto para cada uno, conforme á sus ideas, sentimientos y facultades. Hay entre el poeta español y el poeta inglés la misma distancia que entre Inglaterra y España, entre Felipe II y Enrique VIII, entre el clima lóbrego y áspero del Támesis y el encendido y relumbrante sol de nuestro risueño Mediterráneo. Allí se produjo *Otelo;* aquí se engendró el *Tetrarca*. ¿Cuál de los dos es superior al otro? Sábelo Dios, que por tan distintos rumbos encamina su Providencia. Si tan grandes son ambos genios, aplaudan á Shakespeare los suyos; nosotros inmortalizamos á Calderon. Porque, más que su propia gloria, vemos simbolizada en ellos la gloria de la humanidad.

CAYETANO ROSELL.

Á DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
en la apoteósis que se le tributa al conmemorar su muerte.

SONETO.

> El Manzanáres, que te vió en su orilla
> Meditar, escribir, ganar laureles,
> Y añadir como timbre á tus cuarteles
> Honor, robusta fe, vida sencilla,
> Pasmado oyendo que por tí la villa
> Engalana los altos chapiteles,
> Y requiere buriles y cinceles,
> Y te aclama del orbe maravilla,
> De su volcada urna este sentido
> Eco de orgullo y de dolor dirige
> A la gran poblacion cuyo pié baña :
> «De águilas centro y de reptiles nido,
> Nadie mejor al genio en vida aflige,
> Y nadie, en muerte, le honra como España.»

PEDRO DE MADRAZO.

El respeto al derecho ajeno produce la armonía social, que es el órden y la libertad de los pueblos.

Por eso son para mí sinónimos el órden y la libertad.

PRÁXEDES MATEO SAGASTA.

Madrid, 4 de Mayo de 1881.



EL ALCALDE DE ZALAMEA, jornada II, escena XXIII.—(P



RIMER ACCÉSIT : composicion y dibujo de D. Enrique Serra.)

CAMOENS Á CALDERON

EN EL CENTENARIO DE ÉSTE.

Despierta, hermano, que tambien te llaman;
Yo tres siglos dormí bajo la losa,
Y me aclamaron, como á tí te aclaman,
Con luminaria y música estruendosa.

En este cabo, donde vino á España
Y sacra tumba halló su primer hombre,
Dos tumbas tengo yo, por gracia extraña;
Una guarda mi cuerpo, otra mi nombre.

Los huesos, como míseros que fueron,
Yacen en fosa oscura y olvidada;
El nombre, como príncipe le hicieron,
Goza de augusta, espléndida morada.

Tú, que dijiste que *La Vida es Sueño*,
Ve para mí cómo la muerte es vida;
La vida al hambre me llevó en mi empeño;
La muerte con festines me convida.

¡La gloria, Calderon, la gloria llama
Osado el labio á la mundana pompa!
Deja al poeta, á quien alzó la fama,
Que en tono acerbo su silencio rompa.

Si aquí los vivos con los muertos juegan,
Yo quiero que una vez, desde el profundo,
Oigan los graves juicios que reniegan
De las glorias sarcásticas del mundo.

¡Ah! si hasta el mundo penetrar pudiera,
Rompiendo por las sombras eternales,
Mi seco labio á recitarle fuera
Tus *Autos*, Calderon, *Sacramentales*.

Mas ¿cómo hallar, para mostrar á España
En tu festin gallardo continente,
Los huesos mios, sin mover á saña
El concurso bursátil de mi gente?

Porque yo, Calderon, ¿no lo has oido?
Fuí con ajenos huesos cotizado,
Y por eso me encuentro dividido,
Siendo ya propiedad de este mercado.

Y fuera inmensa, universal, la ira,
Si quisiera volver por mi despojo,
A deshacer el fraude y la mentira
Con sola una cabeza y solo un ojo (1).

Mi cabeza ¡ay de mí! ella era mia;
No tuve otra fortuna sino ella,
Y una lumbrera sola poseia,
Que en los índicos mares fué mi estrella.

¿Quién pudiera pensar ¡oh, vive el cielo!
Que en ajeno esqueleto mano aleve
Me trasformára, sobre el patrio suelo,
Para mostrarme al siglo diez y nueve?.....

Mas sin mis huesos me tendrás delante;
Pues aunque no los saque del abismo,
Homero, tú, Virgilio, Tasso, Dante,
Podréis atestiguar que soy el mismo.

Sí, yo soy, Calderon. ¿Quién ser pudiera
El que tantos agravios ha sufrido?
Aunque viniese en otra calavera,
Tú al instante me hubieras conocido.

Tus claros celestiales resplandores
La senda de los siglos iluminan,
Y tú me ves llegar con mis dolores,
Y tus manes piadosos me adivinan.

Yo sé que en el olimpo castellano,
Donde el estro moderno reverbera,
No puede penetrar lo sobrehumano;
Y como nada soy, nadie me espera.

Pero no vengo á tí por la codicia
Del premio que he de hallar con celebrarte,
Que en númen secular fuera malicia
Desde lo eterno disputar el arte.

Yo vengo á saludar tu sombra austera,
No para unirme á la alegría humana,
Para orar en el templo en que venera
Mi ardiente fe tu inspiracion cristiana.

Ni del antiguo vate lusitano
Faltar pudiera á tí la ofrenda pía;
Yo de los tuyos soy, yo soy tu hermano;
Al mismo aliento nuestra llama ardia.

Hijos somos los dos del pueblo ibero,
Que la insolencia rechazó del moro;
Él era en nuestra patria el extranjero;
Yo puedo unirme á tu sagrado coro.

Yo en Africa vertí la sangre mia
Por España tambien, por su bandera.
¡En qué inmenso horizonte se extendia
El doble imperio de la raza ibera!

¡Cárlos! ¡Manuel! ¡Sus sacros estandartes
A la victoria nuestra cruz llevaban,
Y triunfando la fe por todas partes,
Los límites del orbe señalaban!.....

Y.... ¿qué pasó despues?..... Todos caimos.
Tú ya viniste cuando el sol huia;
Luchando entre nosotros nos vencimos,
Y la suerte á nosotros nos vencia.

(1) En la traslacion de los huesos del convento de Santa Ana á la iglesia de los jerónimos se supone que fueron dos cabezas.

¿Qué nos queda de ayer? Contemplo el Tajo,
Que ambos reinos abraza tristemente,
Venir con penosísimo trabajo
A hundirse en los abismos del Poniente.

Y me parece que su vena rota,
Cuando llega á este puerto apetecido,
Bajo las quillas de la inglesa flota
Exhala un melancólico gemido.

Es que nutrió con su fecundo jugo
A los que á Iberia mundos conquistaron,
Y se revuelve cuando siente el yugo
De esas naves que á Iberia despojaron.

Ellas son las fantasmas que á Occidente
Arrojan con pavor su sombra fria,
Miéntras crujir y amenazar se siente,
No al Neptuno, al Vulcano que las guia.

Para esas flotas descubrimos mares;
Para esas razas conquistamos tierra,
Y para verlas en los patrios lares,
Hoy la patria infeliz nos desentierra.

¡Oh, pero nunca á mí! Sabios prolijos
Mi osario en vano á descubrir se afanan,
Y profanan los santos escondrijos,
Porque á mí, Calderon, no me profanan.

Piadoso con mi honor el terremoto,
Me deparó profunda sepultura,
Y allí descanso en su lugar ignoto,
En libre paz y soledad segura.

¡Y allí voy á esperarte hasta que suene,
No la voz de la fama transitoria,
La voz de Dios, que el universo atruene;
Que Él solo da la verdadera gloria!

CAROLINA CORONADO.

Lisboa, Abril de 1881.

A CALDERON.

SONETO.

Pasan los siglos, pasan las edades
A hundirse entre las sombras del olvido;
Polvo queda no más de lo que han sido
Populosas y espléndidas ciudades.
Pueblos, naciones, razas, sociedades,
En un lejano ayer desconocido,
Al peso de los tiempos han perdido
Lo mismo su virtud que sus maldades.
Todo sucumbe, todo se renueva
Al titánico impulso de la vida;
El genio solo á lo inmortal se eleva;
España, con tu nombre engrandecida,
Tu fama eterna por los mundos lleva
Sobre doscientos años esculpida.

ROSARIO DE ACUÑA DE LAIGLESIA.

1881.

LA CASA DE CALDERON

EN LAS PLATERÍAS.

El trozo de calle Mayor comprendido entre el sitio en que estuvo hasta 1580 la antigua *Puerta de Guadalajara* y la iglesia y plazuela de San Salvador (hoy de la Villa) era, y áun hoy es, conocido por *las Platerías*, á causa de que en los siglos XVI y XVII estaban ocupadas todas sus tiendas y reducidas habitaciones por el famoso gremio de artífices y mercaderes plateros de Madrid, que gustaban de ostentar su floreciente industria y comercio en ocasiones solemnes, tales como la entrada de la reina D.ª Margarita, esposa de Felipe III, en 1599, y D.ª Mariana de Austria, esposa de Felipe IV, en 1649, colocando en sendos aparadores, delante de sus comercios, prodigiosa cantidad de alhajas de oro y plata *hasta por valor de dos, tres y más millones de ducados*, segun puede verse en las prolijas relaciones de aquellos festejos.—Posteriormente, y hasta nuestros dias, estuvieron ocupadas dichas tiendas por las escribanías de número, que tambien han desaparecido ya.

Este breve recinto, tan valioso entónces en la historia económica y mercantil de Madrid, tuvo tambien no poca importancia en su historia literaria, viendo nacer dentro de él, en 25 de Noviembre de 1562, al *Fénix de los ingenios* LOPE DE VEGA CARPIO, y morir, en 25 de Mayo de 1681, al inmortal D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Respecto del primero, ó sea *Lope de Vega*, dice su discípulo, amigo y biógrafo, Montalvan, en su *Fama póstuma*, que habia nacido *en la puerta de Guadalajara* (que estaba situada, como es sabido, delante de la Cava de San Miguel, entre lo que hoy es plazuela hasta frente de la calle de Milaneses, en la acera opuesta), *en casas de Jerónimo de Soto*, pero sin expresar ni dar más señas de la casa en que Lope nació.—Pues bien; reconocidos por mí en la *Planimetría de Madrid*, y con la mayor escrupulosidad, los títulos y sucesiones de todas las casas de las Platerías, de uno y otro lado, sólo hallo pertenecientes á dicho *Jerónimo de Soto* las señaladas en lo antiguo con los núms. 7 y 8, y hoy reunidas con el 82 de la manzana 415, con accesorias al callejon cerrado de las Hierbas, que eran, como se ve, precisamente las más contiguas al sitio que ocupaba la puerta de Guadalajara; lo cual afirma absolutamente la designacion de Montalvan.

Pero en lo que no cabe dudar es que en la acera opuesta, la casa señalada con el número 4 antiguo, 95 moderno, de la manzana 173, fué propiedad, y en ella vivió y falleció, *hace dos siglos*, el 25 de Mayo de 1681, el insigne dramaturgo DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, porque así consta de los títulos de su propiedad, de su fe de muerte, y de la misma casa que, por fortuna, áun permanece en pié.

Dicen aquéllos que dicha casa pertenece al patronato Real de legos que en la capilla de San José de la parroquia de San Salvador fundó D.ª Ines Riaño, y fué de Andres de Henao, abuelos maternos del egregio poeta, el cual, á título de ella, se graduó de sacerdote y vino disfrutándola hasta su fallecimiento, ocurrido en la misma.

Dicha casita es tan exigua, que sólo comprende la escasa superficie de 847 piés, con 17 y medio de fachada, y un solo balcon en cada uno de sus pisos; y al contemplar al esclarecido ingenio de la córte de Felipe IV, al octogenario capellan de honor, al noble caballero del hábito de Santiago, ídolo de la córte y de la villa, subiendo los elevados peldaños de aquella oscura escalera y cobijándose en el reducido espacio de aquella menguada habitacion, en que exhaló el último suspiro, no puede prescindirse de un sentimiento de admiracion y de respeto hácia tanta modestia de parte de aquel genio inmortal, que desde tan humilde morada lanzaba los rayos de su inteligencia sobre el mundo civilizado.

Este precioso recuerdo del grande ingenio madrileño estuvo á pique de desaparecer en 1859, cuando se emprendió su demolicion, como ruinosa, por órden de la autoridad municipal. Afortunadamente (y perdóneseme la inmodestia de tal recuerdo) tuve la fortuna de acudir á tiempo de evitar semejante desman, llamando la atencion del público (como ya lo habia hecho con fortuna en ocasiones análogas) por medio de la prensa, la de la autoridad municipal, la del Gobierno, y hasta consiguiendo llamar la atencion patriótica de la reina D.ª Isabel II, para impedir la ruina de esta página gloriosa de nuestro antiguo Madrid; por consecuencia de ello, tuve la satisfaccion de que se suspendiese el derribo; de que el patrono de la capellanía, señor Conde del Asalto, se prestase á reparar la casa, y que hasta la Reina misma se dignase hacerme saber, por medio de su secretario Sr. Tenorio, que estaba dispuesta á tomar á su cargo la obra.

Por desgracia, la circunstancia de haberse ya hecho cargo del asunto el Ayuntamiento, á quien propuse la colocacion de un sencillo monumento mural en la fachada, con el busto de Calderon y los atributos de la Poesía, de la Iglesia y de las Armas, fué la causa de declinar el bondadoso ofrecimiento de S. M., cosa que sentí despues, cuando, pasados algunos meses, me hallé con que el Ayuntamiento habia juzgado suficiente la colocacion de una prosáica lápida lisa, con las palabras: «*Aquí vivió y murió Don Pedro Calderon de la Barca.*»

Hoy, que la nacion entera conmemora solemnemente el segundo centenario de la muerte del grande ingenio madrileño, parece llegado el caso de reparar aquella falta, y no sólo colocar en la fachada el sencillo monumento que permite su exigüidad, sino engalanar convenientemente para las fiestas el poético recinto de *las Platerías*, desde el sitio donde estuvo la puerta de Guadalajara hasta las Casas Consistoriales (á cuyo frente se rompió hace pocos años, una calle nueva, que yo hice rotular con el nombre de *Calderon*). En este breve recinto, en que acaso nació el insigne poeta, se alzaba todos los años el teatro de sus triunfos en los inmortales *Autos;* en él existe hoy la casa en que falleció, y estuvo tambien la iglesia en que fué sepultado; allí, pues, es donde parece vagar la sombra veneranda, y se aspira, por decirlo así, el aroma de la gloria de aquel genio inmortal, que mereció que en su sepultura se grabase esta bella inscripcion:

Mantuæ urbe natus, mundi orbe notus (2).

R. DE MESONERO ROMANOS.

(2) El que, en la villa de Madrid nacido,
Es hoy del orbe entero conocido.

Así como la sensacion es la espuela del salvaje por el camino del progreso, el sentimiento—último término en la evolucion de la sensibilidad—es la fuerza motriz de toda actividad entre los hombres civilizados y cultos. Los poetas como Calderon, cuyo segundo centenario celebramos entusiastas, son los sacerdotes encargados de conservar viva en los corazones la llama de aquella fuerza divina. ¡Cuánto ha progresado la razon al calor del sentimiento! ¡Platon desterraba á los poetas de su célebre república!

MELITON MARTIN.

22 de Abril de 1881.

Más que los genios prosperan las afortunadas medianías: gracias que los primeros surgen por encima de la muerte, y las segundas se confunden en el comun osario.

FEDERICO RUBIO.

Á CALDERON.

Salva el águila caudal
La altiva y nevada cumbre,
Y bebe del sol la lumbre
En la region celestial.
Así tu genio inmortal,
Del saber preclaro atleta,
Vive—de la humana meta
Salvando el mezquino dote—
El cielo del sacerdote,
Y el olimpo del poeta.

MANUEL CATALINA.

ÁLBUM IBÉRICO.

(PORTUGUES.)

AO IMMORTAL CALDERON DE LA BARCA.

La Vida es sueño—disseste,
Alçando os olhos ao ceu;
Mas quando tal escreveste,
Uma excepção te esqueceu.
Nem tudo e' sonho na vida,
Nem tudo tem sorte igual:
Se ha nomes que o mundo olvida,
O teu, não; que e' immortal!

J. Simões Dias.

Portugal, Maio de 1881.

CHRISTO.

—Minha mãe, quem e' aquelle
Pregado naquella cruz?
—Aquelle, filha, e' Jesús.....
E' a Santa imagem delle!
—E quem e' Jesús?—E' Deus!
—E quem e' Deus?—Quem nos cria,
Quem nos da' a luz do dia,
E fez a terra e os ceos;
E veio ensinar a' gente
Que todos somos irmãos,
E devemos dar as mãos
Uns aos outros irmámente:
Todo amor!..... Todo bondade!
—E morreu?.....—Para mostrar
Que a gente, pela *Verdade*,
Se deve deixar matar.

João de Deus.

Portugal.

(CATALAN.)

Los antichs als poétas coronavan,
No ab llorer, sino ab eura,
Que es la planta que creix entre las runas;
Y era perqué als poétas
No se'ls corona mes que cuant descansan
Dintre sa tomba freda.

Víctor Balaguer.

(GALLEGO.)

Á CALDERON.

SONETO.

Groria inmortal d' esta fidalga terra,
Insine Calderon, xénio facundo
Qu' enchiches c—ó teu nome tod' ó mundo;
Manso n' ó altar de Dios, forte n—á guerra:
Déndes d' o val hastr' a crebada serra
Ninguen iñora ó teu saber porfundo.
Saben que fuches vate sin segundo,
Qu' as tuas cinzas con groria España encerra.
Oxe que, dend' ó Bétis hastr' ó Miño,
D' o teu panteon, con antusiasmo cego,
Seméan de laureiros ó camiño;
Tamén enriba d' a tua cova eu chego
Pra che deixar un lauro pequeniño,
En nome do esquencido chan gallego.

Benito Losada.

(VALENCIANO.)

AL INSIGNE POETA DRAMÁTICH

CALDERON DE LA BARCA.

Rey de la patria escena, que al cim de la montanya,
En lo cel de la gloria resplendirás sens fi;
Puixque á ton front dedica nova corona Espanya,
No neguitós rebujes per pobra ó per estranya
Aquesta flor que 't porte del valenciá jardí.

Aromada de gloria, de amor, de poesía,
Orná 'l capell de ferro del Rey conqueridor;
Als peus de Na Teresa, March la esfullava un dia;
Y quant Vicent, l' Apóstol, á Deu li la oferia,
No era l' incens del temple mes pur que sa flairor.

Renaixcuda y brotada de l' arrail aguella,
Per coronar, poeta, ton front, esclata ya:
Altra haurá més bleduna; altra tindrás més bella;
Mes si hiá en ta garlanda capolls mes brillants qu' ella.
En perfum de amor patri ningú li guanyará.

Teodor Llorente.

Valencia.

A EN PERE CALDERON.

S'asomá Talia al cèl
Pobreta y sense fortuna,
Com la vergoñosa lluna
Cuant de núbols pòrta un vèl;
Mes la tehua fantasía
Que montes y sèls traspasa,
Va fer á tròsos la gasa
Que tals primors encobría,
Y lluminaria del mon
Viu per tú en perpètua glória.
¡Honra, pues, á la memória
Sagrada de Calderon!

Rafael María Liern.

(EUSKARO.)

MILLA BETIKO-LORAZ EGIÑIKO

AROA

KALDERON EZILLKORRARI.

¿Nun da niretzat lira gozo bat?
¿Nun miñ bat leun ta zolia?
¡Ai baletorkit nundibaitetik
Musaren baten argia!
Neurez ez daukat idurimenik,
Laburra dot etorria,
Goratuteko gizon andi bat,
¿Ausaz naz biursaria?

Erdue musak lagundutera,
¿Nun zagozé irudiak?
An ete zarén jasoten dodaz
Zerunntz neure begiak:
Nun ikusirik aimbeste izar
Ziargiz chito josiak,
Errañu batek zabaldu deustaz
Adimentuko begiak.

Egiaz areek argiak dira
Zeru zabal urdiñean;
Jakitun onak iñoz illunak
Ez dira gure artean:
Noz arterañо iraungo daben
Izarrak argiz gaiñean,
Ez dakit; baña bai gizon batek
Zeruan eta lurrean.

Gizaldicho bi uts aiña jakoz
Sekulakoa danari,
Beeko bizitz au ames bat baño
Ez jakon bati irudi:
Orresegaitik, ¡O Kalderon! gaur
Zachataz alabagarri,
Zeru goyetan zagozalako,
Argi egiñaz lur oni,

Izarcho batek ez dau ichiten
Gaba danean ederra,
Errañucho bat bialdu baga
Ezpada bere lurrera:
Zureak gau ta egun dacustaz
Zabalik mundu guztira,
Zerunntz barrit nire begiok
Eltzen ez diran tokira.

Urregorrizco luma eder bat
Eskuan dozu saritzat,
Bear andiak zenduzalako
Egiñda ichi guretzat;
Eskribu orreen artean ondo
Gogoan sarturik daukat,
Berba neurtuan, onen antzera
Jarri zenduan egi bat.

Amesa dala eukia, eta
Amesa bere ezeukia,
Amesa astea geituaz eta
Gurariz nekatutea,
Amesa iñor iraindutea
Amesa mundu guztia,
Chikia onik andiena ta
Amesa bici izatea.

Irakurrita au eziñ ukatu
Neizu daukadan aroa
Milla betiko lora ederrez
Zuretzako atondua:
Jantziko deutsut beronegaz gaur,
Orren duiñ dozun burua,
Zuri begira, arritu dedin
Mundu bat oso osoa.

¿Noz gertatu da beste aimbeste
Gaztelar biursaria
Mundu guztian agertutea
Euskaldun loraz jantzia?
Ez dakit, au dan gizonen lana,
Ez dakit, dan miraria,
Ez dakit ezer; baña badakit
Kalderon dala andia.

¡O españatar, biursarien
Artean gorenengoa!
Zu alabetan gaur euskaldun bat
Oso dago zoratua;
Guizon illkor bat nazan legueche,
¡Ai banintza aingerua!
Kantau daizudan omen eder au,
Zurturik lurraz zerua.

Gloria bada zuri bietan
¡Escribitzalla argia!
Gloria goyan, gloria beean,
Kalderon miragarria:
Gizaldi bitan izan bazara
Zeru lurretan andia,
Eunki danetan izango zara
Gure gomutagarria.

Felipe de Arrese y Beitia.

Ochandiano, 20 de Marzo de 1881.

TRADUCCION

DE LA PRECEDENTE ODA EUSKARA,
todo lo fiel que ha permitido la diversa índole de ambas lenguas.

CORONA DE MIL SIEMPREVIVAS

AL INMORTAL CALDERON.

¿Dónde hallaré una lira bastante dulce? ¿Dónde una lengua bastante suave y expresiva? ¡Ay, si una divina musa derramára sobre mí la inspiracion! Pobre es mi fantasía, pobre mi númen. ¿Por ventura soy bastante poeta para glorificar á los héroes?

¡Venid, oh musas, en mi ayuda! ¿Dónde estais, hermosas imágenes amadas de la poesía? Acaso las encuentre alzando mis ojos al cielo. ¡Ah! ¡tachonado le veo de brillantes estrellas, y un rayo de luz que me envian abre los ojos de mi entendimiento!

Así como las estrellas brillan en el cielo azul y espacioso, en la tierra brillan los hombres sabios. Ignoro hasta cuándo brillarán en el cielo las estrellas; pero sé que los héroes brillarán eternamente en el cielo y en la tierra.

Para los que son eternos, dos siglos representan un instante, y más siendo la vida terrenal sueño que no toman en cuenta. Por eso, ¡oh Calderon! hoy no es tarde para glorificarte, porque tú eres de los que están en el cielo y desde allí derraman luz sobre la tierra.

Toda estrellita, en noche serena y clara, nos envia á la tierra un rayo de su luz. Los tuyos se esparcen por todo el orbe; y si mi vista no fuera harto débil para abarcar el cielo, acaso veria que por todo el cielo se esparcen tambien.

Una pluma de oro tienes en la mano, como premio y símbolo de las grandes obras que nos dejaste escritas. Entre las verdades con que esas obras enriqueciste, hay una que, grabada en tu divino verso, tengo en el corazon.

¡El rico sueña en su riqueza; en su pobreza sueña el pobre; sueña el que empieza á medrar; sueña el que pretende y afana; sueña el que agravia á otro; sueño es todo en el mundo; sueño el mayor bien humano; sueño la vida entera!

Despues de deberte esta enseñanza, ¿cómo no ofrecerte una corona de mil siemprevivas, tejida exprofeso para tu frente? Con esta corona adornaré tu cabeza, dignísima de ella, para que, al verte por mí embellecido, se admire el mundo entero.

¿Cuándo, como hoy, ha aparecido ante el mundo entero el poeta castellano coronado de flores euskaras? No sé si es por permision divina ó por permision puramente humana; pero sé que tú, ¡oh Calderon! por excelso eres digno de ello.

¡Oh gran poeta español, el primero entre los primeros! el alma entera de un euskaro está absorta en glorificarte! ¡Ay! si como soy hombre mortal, fuera yo ángel, cantaría dignamente tus alabanzas, convirtiendo la tierra en cielo!

¡Gloria en ambas regiones al gran poeta! ¡Gloria arriba y abajo al inmortal Calderon! Si durante dos siglos ha sido grande en los cielos y en la tierra, grande é inolvidable será para nosotros en todos los centenarios que sucedan á éste!

Antonio de Trueba.



LA DEVOCION DE LA CRUZ, jornada III, escena XII. — (S



NDO ACCÉSIT : composicion y dibujo de D. Domingo Muñoz.)

LOS ÚLTIMOS AUTOS DE CALDERON.

Hoy, que se conmemora por la nacion entera el segundo centenario del fallecimiento de Don Pedro Calderon de la Barca, parécenos oportuno decir á nuestros lectores algo sobre la escritura y representacion de los dos últimos Autos Sacramentales de aquel vate inmortal; y nada podria suministrarnos más exactas noticias en el asunto que el expediente instruido en la secretaría del Ayuntamiento de Madrid para ordenar la festividad del Córpus en el año de 1681.

Da principio en 4 de Febrero, con un acuerdo de los Sres. Marqués de Camposagrado, corregidor; D. Gonzalo Ter de los Rios, D. Francisco Antonio Mendez Testa, Don Andres de Valenzuela y D. José de Haro, regidores y comisarios de las fiestas del Córpus, mandando notificar á los *comediantes* que estuviesen en la Villa, que no saliesen de ella, bajo severísimas penas, y autorizando á los alguaciles para que les embargáran sus ropas y bienes, depositándolos en personas abonadas, que los tuvieran de manifiesto.

Siguen las notificaciones á los interesados, las diligencias de embargo, y otra disposicion de la Junta, fecha 19 de igual mes, por la cual se conmina con el pago de quinientos ducados y diez años de presidio á los autores y *representantes* que formasen compañías, ó se inscribiesen en ellas para fuera de Madrid, ántes de que se ejecutasen en esta Villa los Autos Sacramentales.

Ordenóse, por fin, el dia 25 siguiente, á los autores de comedias Manuel Vallejo y Jerónimo García la presentacion de listas de sus respectivas compañías; y habiéndolo hecho, y mediante excusa de falta de recursos que este último alegó, fué reemplazado con el autor Juan Antonio Carvajal y el personal de que podia disponer.

Hé aquí las listas de los actores que estrenaron los Autos Sacramentales titulados *La Divina Filothea* y *El Cordero de Isaias*, últimos que escribió, á los ochenta y un años de edad, el insigne vate madrileño:

COMPAÑÍA DE MANUEL VALLEJO.

Manuela Escamilla.	Manuel de Mosquera, *Barbas.*
María de Cisneros.	Andres de Cos.
Joseta Nieto.	Antonio Escamilla.
María Francisca.	Manuel Vallejo.
María de Anaia.	Francisco de Fuentes.
María de Fonseca, *Sobresaliente.*	Gaspar de Olmedo.
	Gregorio Ros, *Músico.*
Alonso de Olmedo.	Juan de Malaguilla.
Jusepe de Prado.	Juan Francisco, *Apuntador.*
Christoval Cavallero.	Juan Vazquez, *Guardaropa.*
Pedro Bazquez.	Gaspar, *Cobrador.*

COMPAÑÍA DE JUAN ANTONIO CARVAJAL.

Josefa de Morales.	Soriano, *Barbas.*
Paula Lopez.	Francisco de la Calle, *Segundo.*
Bernarda Manuela.	Geronimo García.
Teresa de Robles.	Cárlos el Chambergo.
Francisca de Borques.	Juan Francisco.
María de los Santos, *Sobresaliente.*	Juan Antonio de Carvajal, *Músico.*
Bernardo Pascual.	Valerio Malaguilla.
Manuel Angel.	Juan de Sequeira.
Juan Simon.	Salvador de la Cueva, *Apuntador.*
Rosendo Lopez.	Gabriel Geronimo, *Guardaropa.*

Estas compañías otorgaron sus escrituras en 26 de Marzo, y las ratificaron en 10 de Abril siguiente ante Juan Eugenio Abad.

Á cada una de ellas se dieron diez mil cuatrocientos cincuenta reales vellon por las representaciones de un Auto en el dia del Córpus y su octava.

De esta cantidad se descontaron, en igual forma, novecientos setenta y cinco reales; los setecientos, con destino á D. Pedro Calderon de la Barca, y los doscientos setenta y cinco restantes, para los mozos que llevaron los *carros de la representacion* por las calles y plazas de la Villa.

Vamos á trascribir á la letra las *Apariencias* de estos Autos, firmadas, aunque no escritas, como todas las de años anteriores, por su ilustre autor. Dicen así:

Memoria de las tramoyas para el Auto titulado La Divina Filothea.

PRIMER CARRO.

Ha de ser un castillo con todos los adornos de almenas, cubos y demas señas de plaza regular, y su pintura correspondiente á ella.

SEGUNDO CARRO.

Una nave con todos los adornos de flámulas y gallardetes.

El primer cuerpo de este carro ha de ser pintura de mar, y ha de tener juego para dar una ó más vueltas. El farol ha de ser un cáliz con Sacramento. Por las banderolas cálices y hostias pintadas.

TERCER CARRO.

Un globo de nubes, estrellas y serafines, el cual se ha de abrir á su tiempo, y en él ha de verse una persona sentada en trono celeste; y la pintura, por dentro, ha de ser de gloria, resplandores, serafines y estrellas.

CUARTO CARRO.

El primer cuerpo ha de tener en su pintura significado un bosque, y en el segundo cuerpo, un jardin con un cenador, y en él una fuente en que, por elevacion, ha de salir un cáliz y hostia, el cual, escondiéndose, por la misma canal que ha de subir, ha de dejar tras sí un niño de pasion.

Memoria para el Auto de El Cordero de Isaías.

PRIMER CARRO Y SEGUNDO.

Las fachadas de estos carros se han de abrir en dos puertas ó cortinas y salir del fondo sobre tarima de ruedas un carro triunfal, lo más hermoso que se pueda imitar, con cartelas y voleos y demas adornos. El respaldo de este carro, que será un trono, ha de subir cuanto diere la capacidad, y en él venir sentada una persona. Ha de parar en el tablado de la representacion, y en él, que pueda dar una ó más vueltas, y á la postrera prosigue el triunfo hasta esconderse en el carro de enfrente, que se abrirá tambien en puertas ó cortinas. La pintura de estos carros ha de ser, países con muchas flores.

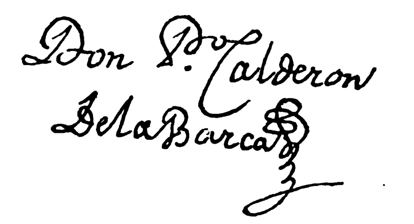
TERCER CARRO.

Un palacio de real arquitectura con trono y un dosel para una persona, y capacidad á los lados para dos, y cayendo la fachada, quedará formada una escalera para poder bajar.

CUARTO CARRO.

Ha de tener un cartabon en que han de bajar dos personas, y dejando la una en el tablado, ha de desaparecer la otra; y ha de volver por la que dejó, y van á parar donde salieron. Ha de ser su pintura un peñasco con algunos animales entre malezas y espesuras.

Hasta aquí las Apariencias. Véase la firma con que las autorizó:



Construyéronse los ocho carros, en precio de doce mil reales vellon, por Domingo de Brea, Gabriel Jerónimo y Juan Bautista Fernandez, segun escritura que pasó ante Martin Verdugo en 24 de Abril del citado año, y se dieron al primero de aquéllos once mil seiscientos por la obra de los dos tablados para Palacio y los Consejos con la Villa; siendo de su cuenta el atajo y emperchado de calles.

Terminamos estos apuntes con el interesante acuerdo que sigue: «En Madrid á diez y nueve de Mayo año de mill y seiscientos y ochenta y uno, los Señores Marqués de Camposagrado, Corregidor de esta Villa, Don Gonzalo Ter de los Rios, Don Francisco Antonio Martinez de Velasco y Don Josef de Haro, Regidores de ella y sus Comisarios para las prevenciones de las fiestas del Corpus.—Acordaron que á Don Pedro Calderon de la Barca se libren çinco mill y ochocientos reales de vellon; los quatro mill y quatrocientos de ellos de ayuda de costa por los dos Autos Sacramentales que ha escrito para la fiesta de este año, y los mill y quatrozientos reales que ha dicho Don Pedro le dan las dos compañías que han de representar dichos Autos; que dichas cantidades son las mismas que se le han dado los años passados,—y lo señalaron. (Siguen tres rúbricas.)—Don Martin Verdugo.»

Es cuanto resulta del expediente á que nos referimos con relacion á los últimos trabajos sacro-literarios de Don Pedro Calderon de la Barca. Los eruditos de su época aseguraron que eran los mejores entre los muchos qu habia escrito, y es muy de sentir que no saboreára en salud el último y el mayor de sus triunfos al aire libre.

Desde la redaccion de las *Apariencias*, que hemos copiado, hasta la representacion de sus respectivos Autos, apénas trascurrió un mes.

El pueblo de Madrid, entusiasmado en las plazas de Palacio y de la Villa, aplaudiria ruidosamente el postrer canto del Cisne del Manzanáres, y creemos que, entre aquellos aplausos, se verterian no pocas lágrimas en su memoria.

¿Y cómo no llorar al ilustre guerrero, al ejemplarísimo sacerdote, al genio sin par, que, durante más de cuarenta años, habia hecho las delicias de su querida patria?

Reciba el inspirado cantor de la *Cena de Jesus*, con los plácemes del mundo todo, el homenaje de nuestra más profunda admiracion y respeto.

TIMOTEO DOMINGO PALACIO.

A DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Cuando en el fatigoso
Largo camino horrendo de la vida
Hallamos un hermoso
Árbol que nos convida
Al descanso en su sombra apetecida,

Parece que del cielo
Baja la dulce paz tan anhelada,
Y del ingrato suelo
Alzamos la mirada,
Ansiando el bien de la inmortal morada.

Así, bajo el ramaje
Del frondoso laurel que tú has criado,
Del penoso viaje
El corazon llagado
Descansa en dulce sueño y regalado.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Á CALDERON DE LA BARCA.

Tu nombre es *Sol* que á todos ilumina: sus rayos son la luz que despiden tus obras, prestando inspiracion á los *poetas* que, por fortuna, áun tiene mi patria.

Actores que, con más respeto que maestría, interpreten las creaciones de tu poderoso genio..... algunos quedan..... Pero un Teatro Español digno de tu grandeza, ¿dónde se halla?

JOSÉ VALERO.

Mi mayor júbilo el dia del centenario de Calderon consistirá en imaginarme que el insigne poeta tiene noticia de su apoteósis, baja en espíritu á Madrid, anda entre nosotros, presencia todos los festejos, y responde con lágrimas de gratitud á nuestras aclamaciones de entusiasmo.—¿Qué le valdrian, sin esto, los honores que va á tributarle el mundo?

P. A. DE ALARCON.

Á ESPAÑA.

EN EL CENTENARIO DE CALDERON.

Prototipo inmortal de la belleza,
Del hombre el Hacedor puso en la mente,
Y ojos para mirarle frente á frente,
Y alas para subir hasta su alteza.
La madre del amor, Naturaleza,
Del alto prototipo celos siente,
Y su cabeza inclina dulcemente
Donde el hombre levanta la cabeza.
Buril, pincel, espada, voz de trueno,
De los querubes mística armonía,
Sus siervos son y su materia propia,
Que'l ideal de Dios lleva en su seno.....
Por eso es Calderon, ¡oh patria mia!
De tu eterno ideal eterna copia.

V. BARRÁNTES.

Aquellos á quienes la Providencia ha negado el dón de percibir las delicadezas del arte dulcísimo de Palestrina, Morales y Beethoven, son tan dignos de lástima como los infelices ciegos delante de las obras maestras de Rafael, de Murillo y de Velazquez, privados de admirarlas y recrearse en ellas.

Tengo observado que los que son insensibles á los encantos de la Música y dicen de ella que es el ruido que ménos les incomoda, suelen carecer, por lo general, de buen oido para escuchar la voz de la conciencia.

EMILIO ARRIETA.

Calderon es el verdadero tipo del poeta español cristiano. Soldado, sacerdote y dramaturgo, es la encarnacion de la sociedad heroica, galante, pundonorosa, creyente, que nos presenta idealizada en sus incomparables comedias, y con ellas enseña á la generacion presente cómo se puede alcanzar fama imperecedera, desplegando sin igual facundia y respetando siempre las leyes de la estética, de la moral y de la decencia.

J. MAÑÉ Y FLAQUER.

Barcelona, 26 de Abril de 1881.

El *calderon* en la música suspende, aunque momentáneamente, la armonía.

El Calderon de la escena española produce armonía sin interrupcion en los siglos.

El tenor
JULIAN GAYARRE.

Si los antiguos paganos deificaron á sus héroes para que tan alto premio sirviese de estímulo y veneracion, ¿qué honra no merecen los ilustres progenitores de nuestro Teatro, el primero del mundo, y el mejor testimonio que siempre conservará España de su pasada grandeza?

EMILIO MARIO.

¡Insigne Calderon! En mucho estimo tu esclarecido ingenio, pero envidio áun mucho más tu sólida virtud.

¡Hombres de todas las edades, ensalzad á los genios de la tierra!

¡Y vosotros, genios de la tierra, humillaos ante vuestro Criador!

JESUS DE MONASTERIO.

Madrid, 13 Mayo 1881.

Á D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA Y HENAO.

Quien verdaderamente honra el nombre ilustre y hasta inmortal de sus mayores es el que emula sus glorias y procura imitarles.

MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

Glorificar á Calderon de la Barca, celebrando con solemnes fiestas el segundo centenario de su muerte, fué un sueño que acarició mi mente por mucho tiempo, y que al fin realiza España entera, pagando tan sagrada deuda de honor.

Mayo de 1881 será de hoy en adelante la primera fecha de público desagravio al genio español.

Muy pronto se cumplirán cuatro siglos desde aquel en que el gran Colon descubrió para España un Nuevo Mundo. Octubre de 1892 debiera ser la segunda fecha de solemnes honores al genio universal.

Mucho se holgára que así fuese, y más aún se holgára de verlo,

MANUEL M.ª JOSÉ DE GALDO.

MODAS ESTRAFALARIAS

DE TIEMPO DE CALDERON.

GRAN cúmulo y variedad de circunstancias, fluctuando con el espíritu humano, segun los tiempos, concurren á producir una convencion general estética, de la cual se originan diversidad de estilos y las escuelas llamadas históricas.

El arte no es causa, sino efecto, de un estado de civilizacion.

Las artes reflejan, condensan, formulan, si se quiere, las ideas estéticas de una época; pero la generacion de ellas estriba en la idiosincrasia moral, social, etc.

El siglo XVII distaba aún mucho de haber sentado las bases científicas ni resuelto los problemas sobre que descansa una sociedad bien organizada. Quedaban muchos resabios de vicios anteriores: sus grandezas eran todavía ficticias; el despotismo seguia prevaleciendo sobre la razon y la moral. Las costumbres se resentian de esto; y hé aquí por qué la grandeza fué aparatosa, y la pequeñez rastrera; la cultura afectada, y las formas de expresion ampulosas, originando aquellas hinchazones *fanfarronas* que Jovellános aplica á la arquitectura, y que eran generales, así á las artes como á las letras, á los usos como á los trajes, siendo bien notorio el culteranismo de la época de Quevedo y Calderon, tan vivamente expresado por sus manifestaciones literarias y artísticas.

Aquella sociedad, sobre todo á principios del siglo, ya no era la fervorosa de los tiempos medios, ni la caballeresca del Renacimiento, sino la disciplinada, diplomática y severa, formada por el solitario de Yuste y el fundador del Escorial, y continuada por el devoto y piadoso Felipe III.

Las líneas estrictamente geométricas de aquel sombrío edificio simbolizan con perfeccion la rigidez especulativa de unas gentes—artistas ó particulares—que se avezaron á considerar aquélla como el supremo tipo de perfeccion.

Restablecidos con ahinco el compas y la regla clásicos; sujeta la obra arquitectónica á cubicaciones y medidas; estimada la belleza por la opulencia, y la grandeza por el tamaño, y combinados estos principios con los de la susodicha afectacion moral, civil, social, religiosa, literaria y de costumbres, nada hay de extraño que cambiasen el criterio estético y la apreciacion de la forma, y que, en oposicion de lo natural y sencillo, se estimase lo hueco y campanudo; que á las delicadezas decorativas de las Loggias, por ejemplo, se antepusieran los filasterios y cartilajes de Jordan y Caravaggio; á las finuras de Perugino y Robbia, los arrebatos de Vanuccio, y al primor de las construcciones platerescas ó mozárabes, los sucesivos delirios de Borromino y Churriguera.

Por eso tambien aquellos ajustes indumentarios y ornamentarios de tiempo de Felipe *el Hermoso*, y áun de la elegante época de Cárlos I y Francisco I, pasaron á ser *fanfarrones* como la Arquitectura, desnaturalizándose hasta romper la bella armonía y las proporciones del cuerpo humano, y lo que es más, hasta coartar la libre accion de los miembros, y por exigencias de moda, imponer una vejacion que trascendia en daño de la misma salud.

Las molestas lechuguillas y polainas; los jubones espetados, acolchados, envarillados y acartonados; los cuerpos estrechamente ceñidos de las mujeres; las mangas arrocadas, llenas de bollos y cuchilladas; las redondas basquiñas; los altos chapines; los anchurosos mantos y tocas; los henchidos valones y zaragüelles, con la ridiculez de ligas, capitas y bohemias de los hombres, formaron desde entónces la base de toda elegancia. El *quid* de ella consistia en una tiesura parcial armonizada con la total: ropas fuertes y recias, vestiduras tupidas llenas de dobladillos, embutidos, repuntos, picados, recortes, rapacejos y perfiles, con los mil accesorios de guarnicion que las pragmáticas señalan, y otros mil de aderezo, como eran gorgueras ó pecheras entretejidas de seda, oro y aljófar; ceñidores cargados de pendijas y medallas; sartas repetidas en collares de perlas; botonaduras de lo mismo y de argentería á lo largo del cuerpo; á veces, devotos cordones de San Francisco y del Cármen, nudados con piedras preciosas; otras, sartas de perlas y cadenillas cruzadas sobre las primeras y viniendo á perderse en los flancos; gruesas arracadas de diamantes, verdaderos ó falsos, con calabazas, cadenitas, campanillas, etc.; brazaletes y pulseras; relicarios sobre el pecho, y hasta corazones y *Agnus* cosidos por las mangas, en afectacion hipócrita, haciendo de lo sacro gala profana. Añádase la moda de bandas de seda recamadas de plata y oro, que cursó entre personas de uno y otro sexo; la de unos descomunales manguitos, que completaban el embarazo de las damas; los talabartes, cintos, pretinas y correas con espadas, dagas y escarcelas que enredaban á los hombres, sin contar sus grandes fieltros erizados de plumas; los antifaces de las bellas; el abuso de perfumes y olores hasta en zapatos y guantes; las modas mujeriles, y sus peinados anejos con toda ley de postizos y adherencias, inclusos unos alfileres que remataban en mosquitos ó mariposas de piedras de varios colores.

Una disposicion reformadora de cuellos y encañonados, en el año 1623, produjo la estrafalaria golilla, especie de tente-en-pié, repisa de la barba, con que se hacia difícil inclinar la cabeza. Ideóla el jubetero real, no sin público escándalo, para uso de S. M., y probablemente á indicacion suya, para cortar el exceso de encajes y randas en cuellos y pecheras, siendo de lienzo claro sobre tafetan azul, color prohibido en valonas; mas como el Real Consejo procediese contra aquel artífice, mandando quemar públicamente su *invencion diabólica*, comprendidos los moldes é instrumentos, luégo, á requerimiento del Conde Duque, hubo de dar satisfaccion de tamaño desacato, excusando como pudo su sobra de celo.

Hé aquí una moda pura y exclusivamente española, que junto con los moños y guedejas, el guardainfante, el escotado y el manto mujeril, tuvieron la honra de representar nuestra gravedad indumentaria en casi todo el resto del siglo XVII.

Es de creer que los copetes y guedejas vinieron de Francia, cuando el enlace de Ana de Austria con Luis XIII estrechó los vínculos de ambas naciones y llamó á la nuestra gran número de advenedizos. Esa novedad privó tanto, haciéndose tan superior á rechiflas y censuras, que ya en Abril de 1639 fué necesario prohibirla en estos términos: «Manda el Rey N.º Sr. que ningun hombre pueda traer copete y jaulilla, ni guedejos con crespo ú otro rizo en el cabello, el cual no pueda pasar de la oreja.» Conmínase con rigorosos castigos á los barberos contraventores, y á los particulares se les priva de entrar á la Real presencia y á los Consejos, sin excepcion de fueros y privilegios, y aun bajo reserva de correctivos mayores. Esta moda no fué exclusiva de hombres: guedejos y moños nacieron al liberalizarse el traje, y desde entónces puede decirse que jamas han cesado de caracterizar el peinado mujeril.

El guardainfante tenia su abolengo en el verdugado y en otras ahuecaciones más añejas. No debe juzgarse producto extranjero, cuando nuestras bellas tanta aficion le tuvieron en diversas épocas y con tal ahinco lo conservaron durante los siglos XVII y XVIII. Sin perjuicio, ensayóse estigmatizarlos á la vez que las guedejas: «Ninguna mujer, de cualquier estado y calidad que sea, puede traer ni traiga guardainfante ni otro traje parecido, consintiéndose sin pena solamente á las que son malas de sus personas. Ordénase que ninguna basquiña pueda exceder de ocho varas de seda, y al respecto las que no fueren de seda, ni tener más de cuatro varas de ruedo, y lo mismo los faldellines, manteos ó lo que llaman polleras y enaguas, sin que ninguna mujer que anduviere en zapatos pueda usar ni traer dichos verdugados..... pudiendo traerlos solamente con chapines que no bajen de cinco dedos.

El afan de crecerse el talle, generalmente bajo entre las españolas, por un lado, y por otro el de lucir grandiosamente las ricas telas y la prolija decoracion de sus faldellines, explican, si no excusan, la extravagancia de esta moda. ¿Acaso tuvieron otros móviles aquellos rozagantes faldellines de los siglos anteriores?

Otra invencion prohibida en igual fecha fué la de jubones escotados, que al decaer el uso de cuellos y valonas, completaron el vestido de guardainfante: «Ninguna mujer pueda traer jubones que llaman escotados, salvo las que públicamente ganan con sus cuerpos.» En Cataluña existia igual abuso, á juzgar por una deliberacion del Consejo barcelones, de 24 Octubre de 1644, disponiendo rogativas con motivo de la guerra, y otras medidas para la correccion de costumbres, encargando á los predicadores condenasen las demasías y excesos en galas de mujeres, y particularmente el andar tan descubiertas de pechos, que escandalizaban, provocaban y causaban grandes ofensas á su Divina Majestad, no sólo las malas, sino áun las más honradas, y exhortándolas á que anduviesen como ántes iban las mujeres en Cataluña. Tampoco los escotados menguaron por esto; ántes se arraigaron de más en más, favorecidos por la licencia de costumbres.

Uno de los síntomas más significativos de ésta fué el abuso del tapadillo, á favor de aquellos ámplios mantos con que las mujeres se cubrian de piés á cabeza. Siendo una moda de orígen extremadamente honesto, la coquetería hubo de explotarla luégo para mayor provocacion de incautos y disimulo de sus estragos.

Una costumbre, cuando arraiga, se hace difícil de extirpar: por eso, aunque el tapadillo, en razon de sus abusos, venía ya prohibido, á reclamacion de las Córtes, desde el año 1586; á pesar de las ordenanzas que se reiteraron en tiempo de los dos Felipes, y de las pullas de críticas y censores, esa costumbre siguió contra viento y marea, esperando otra nueva que viniese á sustituirla con mayor incentivo.

Fué el manto verdaderamente un tocado ó cubierta desde la cabeza abajo, especialmente para salir de casa las señoras: «manto para señora, de burato de seda de *su vestir*.» (Documento de 1600.) «Salió el ama de D. Quijote tomando su manto.» (Cervántes). «Estando en visita, solian deponerlo.» (Téllez ó Tirso de Molina.) De ordinario fué negro, copioso, prendido desde la coronilla con algun joyel, y cubriendo toda la persona hasta el suelo, «todos los ribetes y cortapisas haciendo rabos, ó arrastrando algo por el suelo», segun la *Pícara Justina;* ora de gorgueran, anascote, tafetan sencillo ó lustroso, burato, seda, etc.; ora de lanilla, estambre ó mezcla de estambre y seda; calidad inferior para mujerzuelas, sirvientas, labradoras y otras análogas, prevaleciendo luégo las gasas y mallas de tejido leve y trasparente, dicho *soplillo* (manto de seda de soplillo de requemado, 1606), ó de otros áun más livianos desde 1630, que al principio se denominaron espumilla, humo, estambre y humo, medio humo, llevando guarnicion de abalorio, puntas y encajes de seda, y asidos con cordon y *coba*. Segun la *Pícara Justina* citada, las mujeres de manto eran antítesis de las campesinas, que no lo gastaban. La guarnicion de encajes siguió adelante, ocurriendo en 1630 un manto de espumilla con 18 palmos de grandes puntas negras y ramajes, otros con puntas de tramoya, y sin ellas, propios de viudas (*Dia y noche de Madrid*, 1660.) Por el mismo tiempo, uno de tafetan cogia 18 palmos de dos cuartas, y se prendia con rico abrochador de oro: otro de estambre y seda costó de manos ó hechuras 16 sueldos (sobre 8 reales). Al manto muy largo llamábanle *cabaza* (Covarrubias); su extremo se solia recoger por detras á la cintura, sobre la basquiña, con una tira de tafetan, apellidada *colilla*, que bajaba hasta cerca de los zancajos. (*Diccionario* de la Academia).

Castellanas, y sobre todo las damas de Sevilla, hacian del manto extrema afectacion, añadiéndole las últimas un sombrerillo muy cuco, inclinado hácia adelante, y era general costumbre no salir á la calle sino enteramente cubiertas, salvo un solo ojillo atisbador, para más provocacion de sus galanes. «Mujeres á lo castellano cubiertas; medio ojo de los mantos, á lo morisco.» (Téllez.) «Manto sevillano, sacando sólo un ojo.» (Lope.) «Mantos y tapadas de un ojo ó de medio ojo.» (Calderon, Quevedo, Zayas, Tirso, etc.) «Tapadas de medios ojos anascotados, con sombrerillos de tenca.» (Téllez.) Este ojo era siempre el izquierdo, segun Pinelo, en cuyo tiempo (1640) habia ya, al parecer, decaido el tapado sevillano de manto y sombrerete («tapado que no há muchos años se usaba en Sevilla y en otros lugares del Andalucía»).

En *El Amor médico*, de Tirso de Molina, se ve que la moda de las tapadas alcanzó á Portugal:

«¿Tambien hay aquí tapadas?
De Castilla lo aprendieron.»

El mismo pone en boca de un galan la siguiente exclamacion:

«Mal haya quien inventó
Los mantos, señora mia,
Que en España solamente
De tantos gustos nos privan.»

El travieso Quevedo dedicó á la prohibicion de los mantos uno de sus más intencionados romances:

«Allá van nuestros delitos,
Le dijeron al destapo
De la Premática nueva,
Unos pecadores mantos.....
Empezó un manto de *gloria*,
Vidriera de tasajos,
Que, afeitados con el lustre,
Disimulaban lo magro.....
El que segundo llegó,
Un manto fué de *burato*,
Malhechor de madrugones
Y antiparra de pecados....
Tambien yo digo mi culpa,
Dijo un *mantillo mulato*
De humo, pues soy infierno
Y encubro llamas y diablos.
Enormes son mis ofensas
Y los delitos que traigo,
Dijo un manto *de Sevilla*,
Ceceoso y arriscado.....
Un manto de *lana y seda*,
Lleno de manchas y rasgos,
Contrito y arrepentido
Dijo delitos extraños.
. . . .
Nadie se tape, busconas,
Que habrá, para remediarlo,
Al primer tapon, zurrapas
De alguaciles y escribanos.»

Por ese romance se evidencia que corrian en Castilla los mantos susodichos de soplo, raso y soplillo, lana y seda, anascote, burato, humo, gloria, etc. «Habíalos ademas de *peso*, sin puntas, con gorbiones, de viuda, de criada, remendados de moza.» (Téllez y otros.) «Mujercillas con mantos doblados y mandiles blancos; damas con los mantos hasta los ojos y áun hasta los pechos, en señal de duelo.» (Cervántes.) «Viuda con manton.» (*Romancero.*) «Manto soplon con muchas puntas: éstas costaban separadamente, unas, á 20 pesos; otras, á 30 de á 8.» (Téllez.)

No era raro tomar el velo en equivalencia de manto. Quevedo habla de velos y *tejadillos:* éstos fueron una variedad de los *toldos* indicados por Cervántes, *Romancero*, *Villana de Pinto*, etc., «damas arrastrando toldo.» (Quevedo.) Estimámoslo una forma de velo ó manto muy empanado y ahuecado, que se apuntaba sobre la frente y se desplegaba por detras á guisa de gran panal, cogido á la cintura, y en ocasiones tambien de cintura abajo, como se estiló en Francia en tiempo de la Liga, hecho de gasas ligeras y henchido cual las velas de un navío. El *tejadillo* sería aquella doblez cuadrada que se hacía con el mismo velo, sobre la testera de la cabeza; en decir del *Diccionario*, «postura del manto encima de la frente, dejándola descubierta», usada aún por las campesinas italianas, y que aparece en grabados de la época. Dice ademas Quevedo que las dueñas iban con *dominguillo*. En retratos de la misma época vense algunas, especialmente flamencas, «llevando, cual cimera del manto, en lo alto de la cabeza una especie de rodete ó borlon de cintas y flecos, alzado en su centro un tente-tieso de igual labor»; ¿sería éste el aludido dominguillo? Tambien el *Diccionario* describe con nombre de *duque* cierta arruga ó doblez del manto, que se hacía cerca del nacimiento de las trenzas, para prenderla con alfileres.

La ligereza de gasas refluyó en la de los propios mantos, originando, avanzando el siglo, los *rebozos* y los *sereneros;* rebozos de espumilla negra, con guarnicion de puntas de á palmo de igual color; idem y esclavinas con encajes negros; idem con puntas de pita (documentos de 1680); sereneros de tafetan negro, guarnecidos con puntas; de espumilla sin puntas, etc. (1690). El serenero era cuadrado, segun Leon Pinelo, á semejanza del antiguo *flammeo*, comparándole Rafael Volate al *fazzuolo* de las italianas. La moda, empero, de rebozarse databa de más léjos, pues ya en el *Español Gerardo* salen damas rebozadas con toca ó cendal de sutil plata. A otra, llevando manto de soplillo bajado hasta los pechos, no se le veia la cara, por ir rebozada. (*Villana de Pinto*, 1620.) Quevedo habla de rebozadas, como la *Doncella de Dinamarca;* Lope, de rebociños orlados de oro y aldeanas rebozadas con velo; Tirso, de señoras de camino, rebozados los rostros; y cita los rebozos de grana de las aldeanas de Toledo, que ademas llevaban sombrero y chinela.

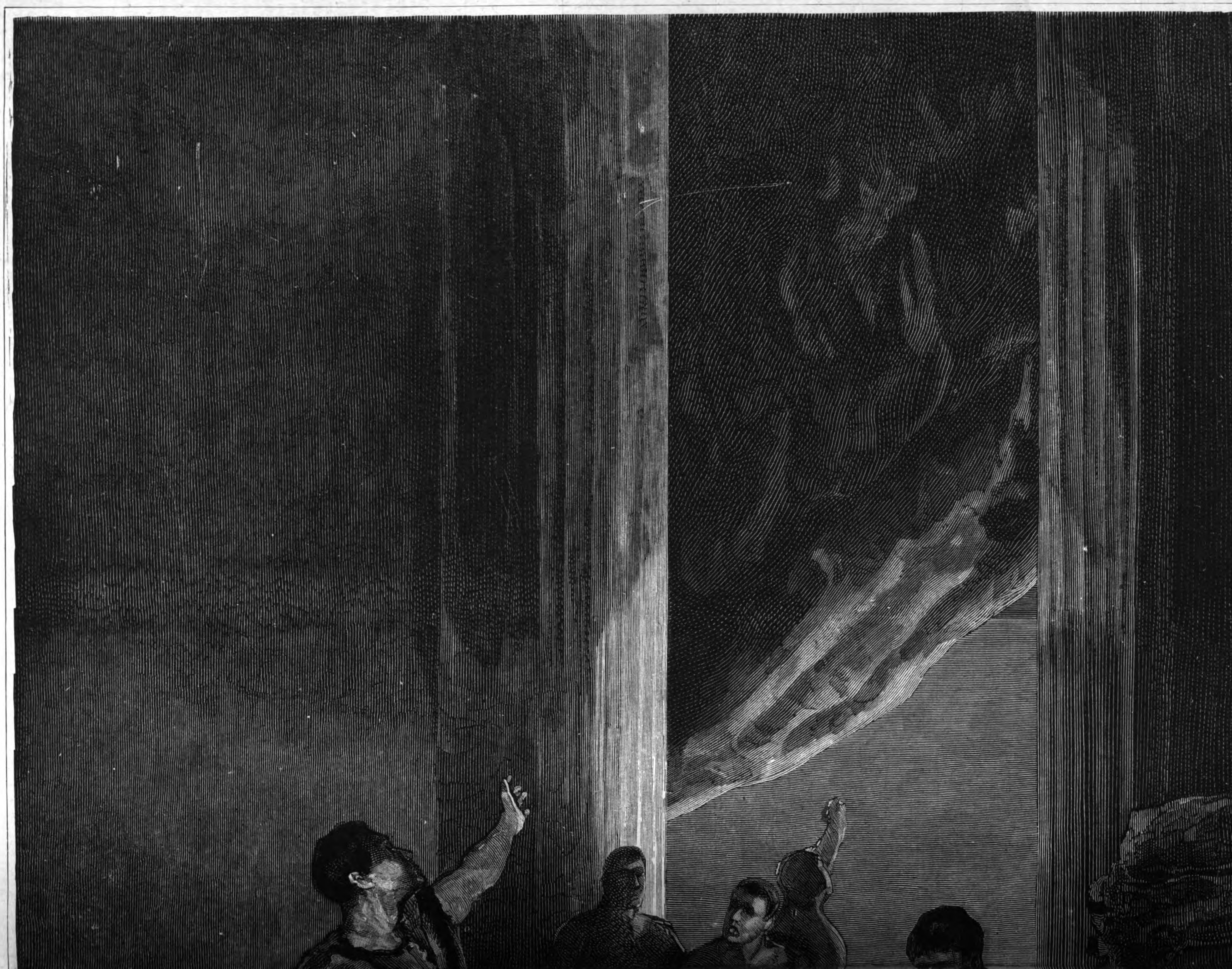
Al manto reducido denominósele *mantilla* y *mantellina*, y tambien *rebociño:* «rebociño ó mantellina de color Turquia (turquí ó azul), con ribetes de terciopelo verde. (*Pic. Just.*) Estudiantes fregones, de los de mantellina. (Quevedo.) (1).

JOSÉ PUIGGARÍ.

(1) *Extracto de una Historia general del traje español*, en preparacion por el que suscribe.



EL MAYOR MONSTRUO, LOS CELOS, jornada III, escena XVII.—(SEGUNDA MENCION HONORÍFICA : composicion y dibujo de D. Luis Sainz.)



¿ES EL EJERCICIO DE LAS ARMAS

preparacion conveniente

PARA EL CULTIVO DE LAS LETRAS?

ANTES de calificar de paradójica la pregunta que antecede, escúchense las observaciones que la justifican.

La historia literaria de la Península ibérica demuestra el estrecho consorcio que puede existir entre las armas y las letras. La profesion de las armas siguieron el príncipe de los ingenios españoles, Cervántes, y el príncipe de los poetas portugueses, Camoens; militar era, y en funcion de guerra murió temprana y gloriosamente, el más inspirado defensor de la reforma de la poesía peninsular, conforme al gusto italiano, Garci-Lasso de la Vega; militares fueron los tres historiadores de sucesos particulares, nacidos en la Península, que mayor fama han alcanzado—los españoles Mendoza y Moncada, y el portugues D. Francisco Manuel de Mello—y los tres poetas épicos que, despues de Camoens, en el mismo caso se hallan, D. Alonso de Ercilla, Cristóbal de Virues y Jerónimo Corte-Real.

Parece que no podia faltar esta circunstancia de haber militado, que es como el signo característico de los más ilustres escritores portugueses y españoles, al Príncipe de nuestros dramaturgos, y así vemos que D. Pedro Calderon, que en su primera edad pensaba consagrarse al sacerdocio, abandonó tal propósito, y en su juventud sirvió, durante algunos años, en los ejércitos de Italia y Flándes, y andando el tiempo asistió á la guerra que produjo el levantamiento de Cataluña en 1640. Recordando estos datos biográficos, y otros muchos que podrian citarse, referentes á gran número de militares de profesion, nacidos en Portugal ó en España, cuyas obras literarias son dignas de singular estima, parece que está suficientemente justificada la pregunta: *¿Es el ejercicio de las armas preparacion conveniente para el cultivo de las letras?* Acaso los futuros historiadores de la cultura peninsular hallarán digna de exámen la cuestion que aquí someramente dejamos planteada.

LUIS VIDART.

Como el agua pura de sereno lago refleja en la superficie el azul del cielo, dejando entrever en lo interior maravillas de mundo desconocido, así toda obra de Calderon revela en su forma el númen del inspirado poeta, haciendo adivinar en su fondo el alma hermosa del caballero cristiano.

ANTONIO ARNAO.

Á CALDERON.

Fuera presuncion de loco
Querer honrar con su canto
Á muerto que vale tanto,
Vivo que vale tan poco.
Por eso mi corazon
Ni gloria ni aplauso ansía;
Harta gloria es ser la mia
La patria de Calderon.

JUAN DE COUPIGNY.

Calderon es el poeta que ha pensado más alta y cristianamente entre todos los de su siglo, que fué el siglo de oro de las letras españolas. Habiendo tratado asuntos de toda especie, no siempre con igual felicidad, jamas pagó tributo á la bajeza. Se puede criticar al escritor, pero no se puede negar la admiracion y el respeto al cristiano y al caballero.

Otros ingenios de su tiempo han llevado, como él, la roja cruz de Santiago. En Calderon ni siquiera se advierte, porque esta aristocrática distincion, ántes que merced, parece adorno propio de su pecho.

Bien mereció llevar sobre el corazon el signo inmortal de nuestra redencion el que supo encerrar en estos solos cuatro versos todo su profundo simbolismo:

El madero soberano,
Iris de paz que se puso
Entre las iras del cielo
Y los pecados del mundo.

CEFERINO SUAREZ BRAVO.

CALDERON.

Con su ingenio soberano
La voluntad encadena:
Lope es el rey de la escena;
Calderon es el tirano.
La crítica intenta en vano
Sus arranques discutir:
En cuanto empieza á subir
Aquel mar ancho y profundo,
Sólo queda aliento al mundo
Para admirar y aplaudir.

CÁRLOS COELLO.

Para que de las fiestas del Centenario de Calderon quede más recuerdo que el del movimiento y circulacion de capitales de alguna cuantía, y el de escenas teatrales y pomposas, paréceme que deberia aprovecharse la excitacion de los ánimos para promover una suscricion nacional, cuyo producto se destinase á comenzar una edicion de las obras de nuestro gran dramático, de lectura cómoda, y á precio tan módico como lo permitiria el que se diese, á coste y costas, tirada á muchos miles de ejemplares.

Dirigida esta edicion por hombres de autoridad literaria, de esperar es que pronto quedase agotada. Importa mucho que la raza española tenga una conviccion razonada de su importancia en el mundo, y á ello ha de contribuir no poco generalizar el conocimiento de nuestros grandes escritores. Las lenguas de Shakespeare y de Calderon serán las que más influyan en la suerte de la humanidad en el siglo próximo venidero, porque serán las que hablen mayor número de hombres de los que pertenecen á la cristiandad, es decir, á la primera de las civilizaciones humanas. Protestante la raza anglo-sajona, y católica la española, influirán recíprocamente sobre sí mismas, modificando, una con su energía constante y á veces algo dura, otra con su gracia y aptitudes artísticas, lo que pudieran tener de demasiado exclusivo las condiciones que caracterizan los dos grandes pueblos del Occidente de Europa.

MARQUÉS DE BARZANALLANA.

CIPRIANO, DE CALDERON,

Y

FAUSTO, DE GŒTHE.

CIPRIANO (*descubre la figura, que toma por Justina, y ve un esqueleto*).
¿Quién en un instante pudo,
En facciones desmayadas,
De lo pálido y caduco,
Desvanecer los primores
De lo rojo y lo purpúreo?

ESQUELETO. Así, Cipriano, son
Todas las glorias del mundo.

(Escena XIII, Jornada III.—CALDERON, *El Mágico prodigioso.*)

CIPRIANO. ..... porque á saber llego
Que, sin el gran Dios que busco,
Que adoro y que reverencio,
Las humanas glorias son
Polvo, humo, ceniza y viento.

(Escena XXI, Jornada III.)

«Ja! diesem sinne bin ich ganz ergeben,
Das ist der Weissheit letzter Schluss;
Nur der Vendient sich Freinheit wie das Leben,
Der täglich sie erobern muss.»

(Sí, tal es mi íntegra conviccion,
La certeza de última conclusion:
Sólo merece la libertad y la vida
Aquel que sabe conquistarla diariamente.)

(GŒTHE, *Fausto*, acto V.)

Los grandes genios (y Calderon lo es sin duda) lo son de su tiempo ó de la eternidad, nacionales ó humanos. Calderon es poeta de su tiempo y nacional; se asimila el ideal de sus tiempos, el ideal católico hasta hacerle méduia y nervio interior de la contextura de todas sus creaciones; que por eso declara *polvo, humo, ceniza y viento* todo lo que no es, vive y alienta en el catolicismo.—Gœthe, poeta que no excede á Calderon en genio, le supera en concepcion y trascendencia, y es poeta de todos los tiempos, humano; proclama ley de la vida la accion y la lucha.

¿Cuál de los dos tenía razon? ¿Quién de entre los dos da la clave del enigma? Ambos lo sabrán, allá en la sublime region de la eternidad; los vivos, apénas si podemos, cada cual segun sus aficiones, presentir algo de lo que encierra la verdad por ambos presentida, ya que la verdad íntegra y cabal habrá de revelarla el destino, envuelto en las brumas y penumbras de lo venidero, que oculta el porvenir del hombre y de la humanidad.

U. GONZALEZ SERRANO.

AL INMORTAL CALDERON

(EN LEGÍTIMA DEMANDA
DE JUSTA REPARACION).

¡Padre del gran *Segismundo!*
Permíteme, y no te pese,
Rogar que busques en ese,
Lo que no hay en este mundo.
En tí mi esperanza fundo
Cuando la presente escribo;
Y de que acuses recibo
De esta misiva estoy cierto,
Enderezando un entuerto
Que me tiene pensativo.

Hay un teatro en la Habana,
Donde el *can-can* mete miedo,
Si dar ese nombre puedo
Á diversion tan liviana.
Pero *can-can*, ó *can-cana*,
Te juro, como hombre honrado,
Que el que lo ve con agrado
Merece, por lo animoso,
El grado de licencioso,
Que es más que el de licenciado.

Pues bien: ese coliseo
Lupercal, donde la linda
Musa Terpsícore brinda
Lascivo zangoloteo;
Ese, de verde recreo
Tosco lugar, á que el dote
Cuadrára de áspero mote,
Lleva el nombre ¡cielo santo!
¡Del gran Manco de Lepanto!!
¡Del autor de DON QUIJOTE!!!

¿Cómo se explica el afan
De que un nombre tan querido
Y eminente vaya unido
Á un *can-can* tan *re-can-can?*
¡Ay! Cada empuje que dan
Allí fogosos danzantes,
Que hacen, del placer amantes,
Lo que indico en este opúsculo,
Es un agravio mayúsculo
Inferido al buen CERVÁNTES.

De tí, pues, sublime autor,
Espero, al dar la noticia,
Que sepas pedir justicia
Con tu proverbial vigor.
Toma de procurador,
En este caso, el papel;
Pero no acudas con él
Á Témis, cuya balanza
Sufrió tan cabal mudanza,
Que, por *fiel*, tiene un *infiel*.

Si quieres que el mundo vea
Un golpe dar contundente,
Lleva la queja al valiente
ALCALDE DE ZALAMEA.
Ese, quizá, sólo sea,
Venerable CALDERON,
Quien, en su legislacion,
Señalar pueda un castigo
Que con la falta que digo
Guarde justa proporcion.

JUAN M. VILLERGAS.

Habana, 25 de Marzo de 1881.

Á Calderon gran funcion
Se le prepara en Castilla.
¡Dios quiera que algun bribon
No haga del gran Calderon
Caldereta ó calderilla!

FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

LA MAYOR GRANDEZA.

Grande Cárlos Quinto fué,
Y áun algo grande se ve
En Don Felipe Segundo,
Que quiso abrasar el mundo
En la hoguera de su fe;
Mas de uno y otro reinado
Nunca hubiera la memoria
Á los pueblos asombrado,
Si no la hubiese grabado
Con sangre y fuego la Historia.

Dios á Calderon destina
Cetro que á los siglos pasa
Con el genio, que ilumina,
Y, sin soldados, domina,
Y, sin hogueras, abrasa;
Y es rey, y en nuevos blasones,
En cada siglo que empieza,
Asombrando á las naciones,
Con luz de sus creaciones
Graba su propia grandeza.

EDUARDO BUSTILLO.

EL MÁGICO PRODIGIOSO

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

¡Amor!..... ¡amor!..... ¡amor!..... naturaleza
En torno de Justina repetía,
Y dominados por amor sentia
Su corazon y femenil flaqueza.
Pero ¡cómo alcanzar de la pureza
La vírgen palma que soñado habia,
Si á los halagos del amor cedia
Su virtud y cristiana fortaleza!
¡El ruiseñor que á su consorte llama,
La vid que abraza, el girasol que llora,
Todo cuanto es y cuanto existe, ama!.....
Pero ese amor, si dichas atesora,
Es tan fugaz, tan breve, que no inflama
Á quien, como ella, lo inmortal adora.

VICENTE COLORADO.

La Naturaleza ha creado una escala gradual, que comienza en el átomo y termina en el sol, padre fecundador del universo.

La misma voluntad creadora que da vida al hisopo, diminuta y pobre planta que crece entre las grietas de los muros, hace brotar el gigantesco y perfumado cedro del Líbano, que alza al cielo su majestuosa copa.

Ante la grandeza de *La Vida es sueño*, *El Alcalde de Zalamea* y *La Devocion de la Cruz*, me siento un pigmeo.

Cuando estudio al autor de *El Príncipe constante* y *Las Mañanas de Abril y Mayo*, la esplendorosa luz de su genio ilumina mis pupilas, y cierro los ojos deslumbrados.

Mi pluma es impotente para escribir versos al creador de *El Médico de su honra*. El respeto es mudo; la veneracion, silenciosa. Ante los grandes debemos callar los pequeños. Calderon es el cedro del Líbano, cuyo perfume atrae, cuya sombra se codicia; nosótros, la humilde florecilla cuyas débiles raíces buscan un poco de jugo á los piés del gigante de la escena española.

España, enalteciendo á Calderon, se enaltece á sí misma. La patria que no honra á sus hijos ilustres es indigna de llamarse madre. Rindamos, pues, un tributo de admiracion y respeto al genio que cruzó la tierra de los hombres con la antorcha del saber en la mano y la corona de laurel en la frente, y supo, con su poderosa inspiracion, dar un nombre inmortal al siglo que le vió nacer.

ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

Madrid, 24 de Abril de 1881.

CERTÁMEN.

I.

Al ver que áun viven — él muerto—
Las obras de Calderon,
Os propongo una cuestion
Que yo á decidir no acierto.
Queda el certámen abierto;
Luche vuestro ingenio agudo:
—¿*Es sueño la vida*, ó pudo
Engañarse el gran poeta
Que el orbe aclama y respeta?.....
Desate, quien sepa, el nudo.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

II.

Tuvo Don Pedro razon:
Del amor los desvaríos,
De la juventud los bríos,
Las glorias de la ambicion,
Quimeras del sueño son
Para el alma inadvertida,
Que aprende en hora temida,
De llanto y de soledad,
Que empieza la realidad
Donde concluye la vida.

MANUEL DEL PALACIO.

III.

No es sueño la vida humana:
Ella lucha, enseña, advierte,
Y engendra, en vez de la muerte,
La existencia del mañana.
Tu inspiracion soberana,
Gran Calderon, lo asegura:
¿Qué liviano sueño dura
Lo que durará tu nombre,
Que ante los ojos del hombre
Cual sol eterno fulgura?

NARCISO CAMPILLO.

IV.

¡Que la vida es sueño! Sea:
Si morir es despertar,
Puede, entre sueños, flotar
Algo eterno de la idea.
El genio, soñando, crea;
Pues, si la materia es fuerte,
No avasalla de tal suerte,
Que quite al alma oprimida
Los vislumbres de la vida
Que comienza con la muerte.

JUAN JOSÉ HERRANZ.

V.

No es la vida una ficcion,
Aunque así nos la hagan ver
Las falacias del placer,
La fortuna y la ilusion.
Estos mismos sueños son,
Al existir, realidad;
Y como en eternidad
La muerte, al fin, se convierte,
Tan sólo es sueño la muerte;
Sólo la vida es verdad.

JOSÉ VELARDE.

VI.

En tropel precipitado
Pasa todo lo que ha sido,
Y se esconde en el olvido
Y parece imaginado.
Lo presente huye al pasado
Con tanta celeridad,
Que, intangible realidad,
El espacio de la vida
Es un punto de partida
Que flota en la eternidad.

LEOPOLDO CANO Y MASAS.

VII.

Puede ser que nadie acierte:
Del que está para morir
¿No dicen que va á dormir
En el seno de la muerte?
Fuera, pues, cosa harto fuerte
Que fueran sueño á la par
Vida y muerte, y que en soñar
Muerte y vida nos pasáramos:
¿Qué fuéramos? ¿qué lográramos?
Bien pudo Don Pedro errar.

JOSÉ ZORRILLA.

VIII.

Lo que el sentido provoca
Y en torno nuestro reside;
Lo que se pesa y se mide,
Se ve, se escucha y se toca,
No es de nuestra mente loca
Sino sueño y vanidad;
Lo que huye á nuestra ansiedad
Y afirmar no nos es dable,
Lo infinito, lo impalpaple.....
Esto sólo es realidad.

EMILIO FERRARI.

IX.

Calderon aseguró
Que *la vida es sueño;* yo
Pretendo que hasta morir,
Ninguno puede decir
Si *la vida es sueño* ó no.
No es el problema pequeño;
Resolverlo, vano empeño;
Que podrá ser, en verdad,
Sueño la felicidad,
Mas la desdicha no es sueño.

CÁRLOS FRONTAURA.

X.

En su comedia famosa
No tuvo razon ninguna:
Despierta el hombre en la cuna
Y *duerme* el hombre en la fosa.
Sólo en la muerte reposa
Nuestro infinito dolor,
Y harto supo el *gran autor*
Que era el vivir..... ¡un tormento,
Que comienza en un lamento
Y acaba en un estertor!

MÁRCOS ZAPATA.

XI.

Calderon, *la vida es sueño;*
Shakespeare, *morir es dormir;*
Nadie dijo que es vivir
El de este mundo pequeño.
¿Para qué, pues, el empeño
De valer más, si se advierte
Que, hoy activa, luégo inerte,
El alma, siempre dormida,
Se despierta de la vida
Para dormirse en la muerte?

EUGENIO SELLÉS.

Mucho pide tu memoria;
Poco te damos en prenda;
Pero es Amor quien lo ofrenda
En el altar de tu gloria.
Ya, pues, que la patria historia
Te ensalza en cantos benditos,
Pensamientos infinitos
Este ramo simbolice,
Que aunque el labio no los dice,
Están en el alma escritos.

Matilde Diez

Feodora H. Lamadrid

Josefa Palma de Romea

Bárbara Lamadrid

Pilar Calderon

Carolina Civili de Pelan

Rosa Tenorio

Elisa Lumarcy de Ferrer

Elisa Mendoza y Tenorio

Salvadora Cayron de Valero

María Alvarez y Zubiaurre

Lola Fernandez

Almerinda Soler Di-Franco

Josefa Hijosa

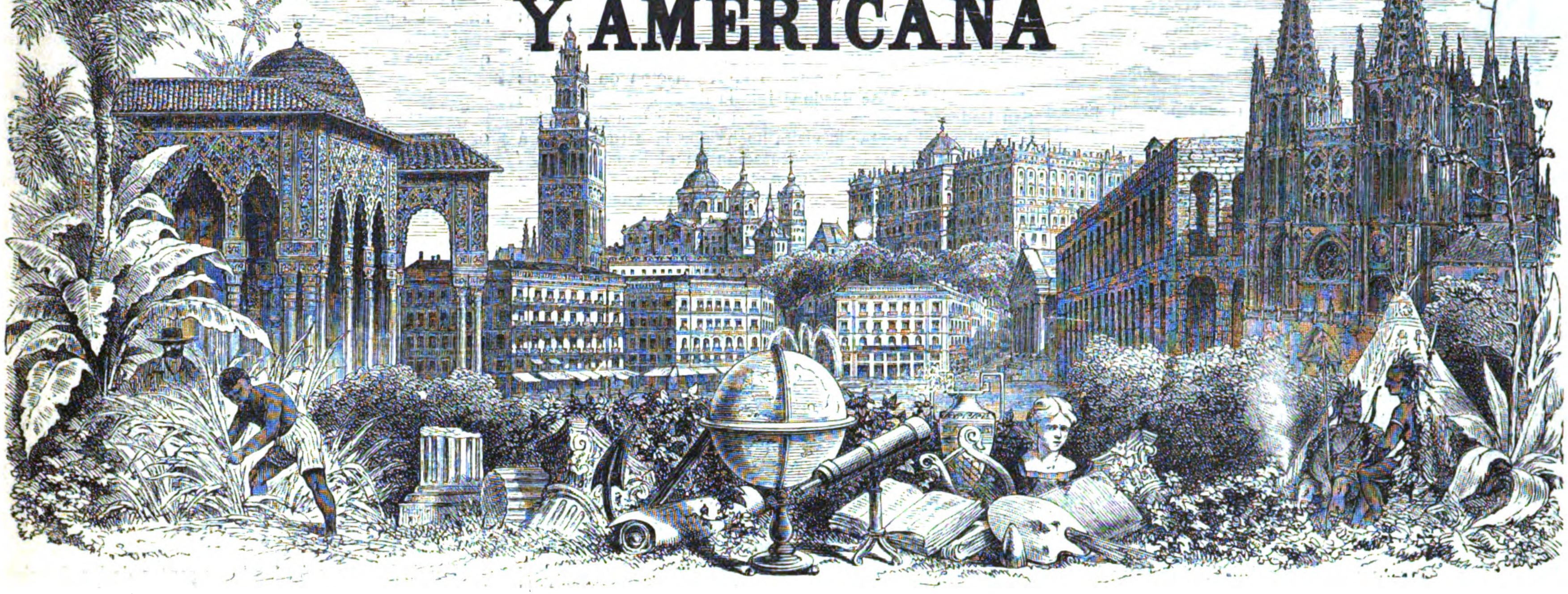
Balbina Valverde

Luisa G. Calderon

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XX.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 30 de Mayo de 1881.

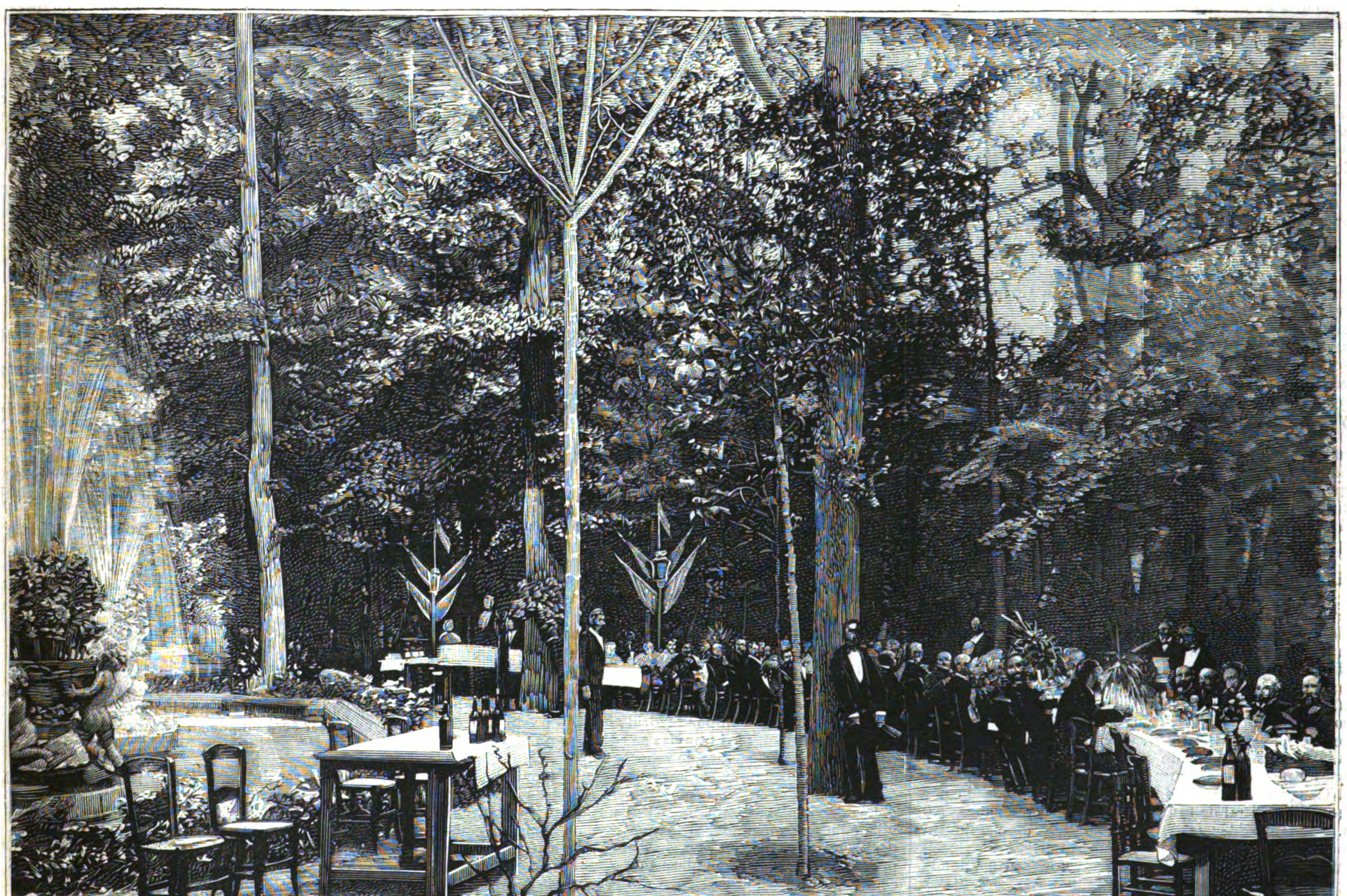
PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

LAS FIESTAS DEL CENTENARIO.



ARANJUEZ.—BANQUETE OFRECIDO POR LOS PERIODISTAS ESPAÑOLES Á LOS REPRESENTANTES DE LA PRENSA EXTRANJERA, EN EL JARDIN DEL PRÍNCIPE, el 24 del actual.—(Fotografía de Laurent.)

CRÓNICA GENERAL.

«De igual modo que admiró el ingenio de *Segismundo*, por haber sido su maestro un *sueño*, ganó Calderon fama inmortal llevando á las tablas un mundo soñado por él, tal como él quisiera que fuese.— *Eduardo Saavedra*.»

Ningun pensamiento tan exacto y tan profundo como el que sirve de principio á esta Crónica. Destinado por su autor para el número extraordinario que dedicó LA ILUSTRACION al gran poeta, defiriendo al ruego de los Directores, acabo de encontrarle entre mis papeles, cuando le creia impreso y publicado. Conste, pues, al insertarle, que el ilustrado académico fué de los que rindieron un tributo á la memoria de Calderon, y crea su modesto y sabio autor, de quien ninguna queja hemos recibido, que sólo un extravío, completamente inapercibido é involuntario, pudo causar la omision de una firma que LA ILUSTRACION habia solicitado con empeño.

Volviendo al pensamiento, es cierto que Calderon llevó al teatro el mundo que imaginaba, es decir, hizo bajar á la escena española todo el universo moral, dando vida á sus magníficos sueños: así, en las fiestas del Centenario, que vamos á referir, se ha dado realidad á lo que muchos creian imposible. Y puesto que la realidad se confunde tanto con el sueño, soñemos siempre, como Calderon, en lo bueno, en lo hermoso y en lo grande.

Imposible reseñar en una sola crónica, sino muy ligeramente, los festejos públicos y privados con que Madrid y España entera han conmemorado el segundo Centenario, no de la muerte, sino del principio de la inmortalidad de D. Pedro Calderon de la Barca. Agradezcamos ante todo con efusion el tributo que han rendido á aquel español insigne las principales ciudades del hermano Portugal, Lisboa y Oporto; las ilustradas ciudades de Berlin y Stuttgart; la capital hermosa de Francia y la de Italia, y saludemos con respeto y gratitud á las comisiones extranjeras que nos han honrado con su visita. Reseñar sus nombres, procedencia y categoría, sería aquí difícil. La crónica detallada de las fiestas forma un libro. Nuestra única tarea ha de ser, por necesidad material, abarcarlas en conjunto.

Justo es dar públicamente las gracias al primer iniciador de este elevado pensamiento, el Sr. D. Manuel José de Galdo; á su propagador entusiasta, D. Luis Vidart; al Presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas y de la Comision Ejecutiva, D. Antonio Romero Ortiz, y á todos los señores que componian dicha Comision. Hemos podido pesar y conocer los obstáculos que se oponian á la realizacion de esta novedad, y podemos asegurar que ha sido un trabajo hercúleo el de su brillante ejecucion.

Ocho dias ha durado la solemne conmemoracion. Consignemos en breves rasgos los festejos de carácter privado, sin responder, por ser tantos, de no incurrir en alguna omision involuntaria. La Universidad Central, que tuvo su orígen en Alcalá de Henáres, en cuyas aulas, por descubrimiento reciente, sabemos que estudió Calderon ántes de ir á Salamanca, inició la serie de actos literarios y académicos que se han celebrado en estos dias. S. M. el Rey adjudicó los premios á los poetas y músicos laureados en el Certámen universitario, medallas de oro, plata ó bronce grabadas por el Sr. D. Francisco de Asís Lopez, que, á más de su significacion moral, tienen, por su hábil trabajo, valor inestimable. Discursos, un coro del siglo XVII, un diálogo poético imitando los certámenes antiguos, y un himno á Calderon, resonaron en las bóvedas del paraninfo. S. M. la Reina, con delicadeza exquisita, cedió su ramo de flores para adornar la estatua del poeta. La Comision Ejecutiva del Centenario dió en el teatro Real un concierto, en el cual sobresalieron el pianista Tragó y el violinista Sarasate. La testamentaría del filántropo D. Lúcas Aguirre, representada por el Sr. Galdo, colocó la primera piedra de un edificio destinado á escuela de niñas pobres, cerca de los Campos Elíseos, asistiendo al acto representaciones oficiales y de la prensa, y la Academia de la Historia celebró sesion pública en honor de Calderon, en la cual leyó el discurso D. Víctor Balaguer, y fué adjudicado un premio al catedrático de la Universidad de Zaragoza, Sr. Sanchez Moguel, por un trabajo interesante, en que, comparando los fundamentos de que proceden *El Mágico prodigioso*, de Calderon, y el *Fausto*, de Goethe, prueba el erudito profesor que son distintos. Los concurrentes á aquel acto solemne lamentaron que aquella *Memoria* excelente no estuviera impresa.

Gran importancia literaria tuvo la sesion de la Academia Española, si se considera que, ademas de los premios concedidos á los Sres. Devolx y Ortiz de Pinedo, se daba publicidad en aquel acto á las poesías con que diversas naciones extranjeras habian ensalzado á Calderon; y la de la Academia de Ciencias exactas, donde se dió cuenta de otros trabajos premiados, estudios del siglo XVII, en que sobresalieron el Sr. Picatoste, así como los Sres. Balaciart y Grinda; la Academia de Bellas Artes y la de Ciencias morales y políticas celebraron un acto análogo.

El Congreso Nacional de Arquitectos, organizado por la Sociedad Central de los mismos, celebró su primera sesion, bajo la presidencia de S. M., en la Academia de San Fernando. La Asociacion de profesores mercantiles celebró una sesion en los salones del Banco de España, donde por primera vez resonó el nombre de un poeta.

El Congreso Dosimétrico por un lado; las exposiciones de flores en el Buen Retiro y en el Parterre; la sesion que celebró la Liga contra la ignorancia; la magnífica recepcion del Ayuntamiento; el hermoso concierto organizado por el Sr. Arrieta en el salon del Conservatorio, uno de los muchos trabajos de tan activo é ilustre miembro de la Comision ejecutiva; la velada del Ateneo, en que, entre otros brillantes discursos, pronunció uno magnífico el Sr. Moret; la velada musical de la *Asociacion para la Enseñanza de la Mujer*; la reunion que celebró la Academia jurídica en el Español, y en la cual hablaron elocuentemente los estudiantes portugueses; los premios á la virtud, distribuidos por la Sociedad Económica; el convite dado por el Alcalde de Madrid á los representantes de los municipios extranjeros; las honras que celebró la Asociacion de la Cruz Roja, trasladándose desde la iglesia de Monserrat á la de San Pedro de los Naturales para colocar una corona en la tumba del poeta; la visita hecha por la estudiantina á nuestros Reyes, y la representacion en el Español de *El Alcalde de Zalamea*, desempeñado por las Sras. Mendoza y Cairon, y los Sres. Valero, Vico, Mariano Fernandez y Zamora: de *La Hija del aire*, por Calvo y su compañía, comedia no representada en este siglo: de *Casa con dos puertas*, en el teatro de Lara, por las Sras. Tubau y Valverde, y los Sres. Catalina y Riquelme: una loa de Lasso de la Vega en Apolo: *Un Triunfo de Calderon* en el teatro Martin, y otros actos conmemoratorios, que no es posible retener en la memoria, prueban la actividad con que todas las clases han contribuido aisladamente á honrar la memoria del insigne autor dramático, con escasas aunque importantes omisiones.

Quisiéramos, y apénas podemos, detenernos en examinar la Exposicion retrospectiva presentada por la Grandeza en la Platería de Martinez. Es verdad que, áun cuando tuviéramos espacio, nos limitaríamos á admirar aquel breve pero escogidísimo conjunto de obras del arte antiguo, y sobre todo de la Industria, que se confunde con el Arte; la instalacion es elegante y sencilla; los objetos, elegidos con primor y de extraordinaria variedad; preciosas armaduras; la corteza del antiguo militar, que vivia aprisionado en jaulas de acero; mandobles, que sólo hubiera podido blandir el brazo de Hércules; las espadas de Guzman *el Bueno*, del Duque de Alba y de D. Alvaro Bazan; otras anónimas y ricas, de cuya hoja se han borrado los vestigios de la sangre que hicieron derramar; dagas, ballestas y rodelas; armarios y arcones góticos, que parecen trozos de catedrales; porcelana antigua de Sajonia, de Inglaterra, de Sèvres y del Japon; manuscritos inestimables, cuyas hojas abiertas excitan la curiosidad; escritorios con incrustaciones raras y preciosas, en los que sólo se puede escribir con guante blanco; retablos de exquisita labor; utensilios de plata repujada; sillas de mano doradas, que parecen hechas para llevar imágenes; relojes de todas épocas; cuadros y esculturas notables; dípticos de marfil; bordados y tapices; retratos en cera; abanicos antiguos; tallas y cincelados de primer órden; joyas riquísimas; cruces de cristal; una representacion en cera de la Romería de San Isidro, curiosísima por los datos que conserva del siglo XVII; veladores, cómodas é infinitos objetos notables por su rareza, mérito artístico ó arqueológico. Esta es la Exposicion retrospectiva, explicada á grandes rasgos. Todo en ella es escogido y tiene su interes.

La Exposicion de la Grandeza es un prólogo breve y delicado de otra Exposicion más extensa, en la cual se reunan las antigüedades y objetos de arte dispersos entre los coleccionistas y curiosos. En las solemnidades de estos dias constituye una nota delicada é interesante, digna de estudio, y acaso de las más provechosas. Allí han acudido los artistas é industriales á tomar notas é ideas; el público, que se deleita contemplando esos primores, educa y afina el gusto.

Dignas son de especial mencion, entre todas las corporaciones que han contribuido á la fiesta, el Círculo de la Union Mercantil, en cuyo local se han celebrado tantas sesiones preparatorias, y votado gastos de consideracion para los festejos. Y es justo colocar en primer término á la Sociedad de Escritores y Artistas, desde la cual partió y se difundió la idea, y que ademas, siendo una asociacion pobre y naciente todavía, rompió por primera vez sus prácticas económicas, y en un arranque de generosidad y de entusiasmo, decidió hacer gastos que, si son muy escasos relativamente, equivalen á una porcion considerable de su reducido capital; y no olvidemos al sabio modestísimo, al insigne autor del *Ponos* y de *La Imaginacion*, presidente de la primitiva Comision del Centenario, D. Meliton Martin, en cuya casa de la calle Ancha, núm. 1, se verificaron las primeras reuniones y se discutieron los primeros elementos de la fiesta.

Pero todos los actos de que hemos hecho ligera referencia, si juntos han constituido un recuerdo á Calderon casi general, no eran, para los forasteros que se iban aglomerando en Madrid, sino el eco de las fiestas con que otros se regocijaban. ¿Cómo podrian disfrutarlas, si en cada corporacion era un conflicto la cuestion de los billetes? Por eso, despertados el 25 por las salvas de artillería, salieron á presenciar la diana, con que todas las músicas militares anunciaban que la conmemoracion pública iba á comenzar.

Aun sin espectáculos, sin más distraccion que el gentío, y ver cruzar las calles céntricas innumerables desocupados, cuyos trajes ó aspecto indicaban que no eran los que habitualmente circulan por Madrid, hubieran sido dias de fiesta y animacion: los tranvías se tomaban por asalto, los coches no tenian instante de reposo, y los cocheros comian á la carrera. Cien mil forasteros se calcula que han invadido una poblacion mal dispuesta para recibirlos.

Las decoraciones públicas con que se quiso engalanar la villa en algunos parajes, si demuestran un adelanto comparadas con las que en otras ocasiones se han lucido, no podian satisfacer por completo á las personas exigentes. En cambio, la suscricion particular dió pruebas de buen gusto en los adornos de la calle de Serrano, é iluminó espléndidamente la calle del Príncipe con arcos en que ardian luces innumerables.

Balcones y ventanas lucian vistosas colgaduras, siendo sensible que no fuese general aquel tributo. Pero lo era, con raras excepciones, en las calles principales, notándose en este género de adornos verdaderas riquezas, y luciéndose, al lado de la bandera nacional, hermosos tapices bordados de oro y plata, telas antiguas ó caprichos artísticos, como el improvisado por los hermanos Perea, en pocos dias, para decorar los balcones del Círculo de Bellas Artes, auxiliados por algunos socios.

Madrid va perdiendo su monotonía en las colgaduras, que tanto se prestan al lucimiento del buen gusto.

El clero ha hecho lo que le correspondia hacer en esta ocasion, costeando severos y magníficos funerales al poeta en la iglesia parroquial de San José, y enviando una representacion importante y numerosa á la comitiva que se trasladó desde aquel templo al de San Pedro de los Naturales. Representante de esta corporacion de presbíteros madrileños era el Sr. Menéndez, uno de los individuos de la Comision Ejecutiva; y cuando la idea del Centenario era un pensamiento embrionario, que parecia á muchos una extravagancia, aquella corporacion de sacerdotes fué la que, primero que ninguna y con más espontaneidad y decision que todas, se ofreció á cooperar á la realizacion de la idea, lo que no influyó poco para animar á los indiferentes.

El Cardenal Arzobispo de Toledo, primado de España, ofició en las honras de Calderon, que fueron suntuosas. Pero aquel templo es, como todos los de Madrid, pequeño para ciertas solemnidades. Sólo un número limitado de personas pudo asistir á aquella funcion religiosa y oir los severos cánticos de Thomas, del divino Morales, de Andres, Eslava y Tapia.

Uno de los espectáculos interesantes de los festejos fué la procesion escolar que, partiendo del edificio de la Universidad, recorrió la calle Ancha de San Bernardo, plazuela de Santo Domingo, calle de Preciados, Puerta del Sol, calles Mayor y de Bailén, para depositar coronas en el monumento improvisado enfrente de Palacio para servir de base á la estatua del poeta.

Los guardias jóvenes, es decir, la Guardia Civil futura, abria la marcha, produciendo verdadera sorpresa sus diminutos gastadores, elegidos entre los más pequeños de estatura. Seguian por órden jerárquico escolar desde las escuelas de primera enseñanza hasta el claustro de la Universidad central, faltando sólo para el efecto de la procesion que aquél hubiese tenido el valor de pasear sus trajes pintorescos. Los estandartes de los colegios ó facultades; las coronas; los lindos grupos de niñas vestidas de blanco, pareciendo haber bajado á la tierra nubecillas de esas que flotan algunos dias por el cielo; las lindas alumnas del Conservatorio; los uniformes de los colegios; los lazos blancos y azules de los alumnos de segunda enseñanza, y los rojos, blancos, amarillos ó morados de las diversas facultades; la numerosa y alegre estudiantina del siglo XVII, con sus graciosas gorras adornadas de plumeros, cuyos colores representaban la Jurisprudencia, la Filosofía, la Teología, la Medicina y la Farmacia, y que marchaban terciando airosamente sus manteos, tocando un pasa-calle. La música de las charangas; los severos uniformes de la Escuela de Estado Mayor; los pintorescos trajes de los estudiantes de Coimbra; los maceros de la Universidad; los elegantísimos trajes de los estudiantes de Salamanca; el claustro vestido de negro, y los carabineros jóvenes escoltando aquella larga comitiva, formaban un conjunto de verdadero interes y novedad entre nosotros.

Montones de coronas se fueron formando bajo la estatua de Calderon, que fué aclamado por la juventud. Era el porvenir que saludaba al pasado; la inteligencia honrando al genio.

Pero el éxito ruidoso de las fiestas, cuyos fuegos artificiales, serenatas, iluminaciones ó banquetes omitimos por no caber materialmente en una crónica, lo ha obtenido, con justicia, la procesion histórica, en que se mezclaban, para su comparacion, los siglos XVII y XIX.

El trayecto que iba á recorrer la comitiva era extenso: permítasenos, ya que está en moda el tener iniciativas, reclamar una modesta: á nuestra indicacion se debe que, por primera vez, la hermosa y nueva calle de Serrano haya sido el trayecto de una procesion ó comitiva pública. Las vecinas de aquel barrio deben tenérnoslo en cuenta y cedernos algun puesto en las futuras procesiones, si arraiga la costumbre. En ese caso, nos parece justo que el porvenir se sirva rotular con nuestro nombre algun modesto callejon del barrio, si en él se forman alguna vez callejones sin salida.

Aunque la carrera era larga, la tropa, extendida en dos filas por todo el tránsito, contenia con trabajo á la apiñada muchedumbre; las calles de Serrano, Alcalá, Puerta del Sol, Mayor, Bailén, Ferraz, y otras, hasta terminar en Chamberí, estaban llenas de curiosos que esperaban; nunca hemos visto mayor afluencia de gente en las calles y balcones de Madrid.

Habia temor de un fracaso, y el éxito fué brillante; los que han presenciado las fiestas mejores de Europa aseguran que esta semi-improvisacion española no desmerece de ellas. Se han arraigado, por lo tanto, en Madrid; lo que era ayer temor será en adelante placer y confianza.

El conjunto resultó grandioso é imponente: Los heraldos, á caballo, magníficamente ataviados, con sus dalmáticas elegantes y vistosas; un grupo de sesenta graciosos banderines de diversos colores y hechuras, con los títulos principales de las obras de Calderon, hacía gran efecto; Valero, Vico, Mario, Mariano Fernandez y otros actores, vestidos de etiqueta, y capitaneados por el empresario del Español, tremolaban las banderas; la Compañía italiana formaba dos filas de actores, vestidos de etiqueta, siguiendo un estandarte; detras de la carroza de Chamberí marchaba la de los herreros, en la cual, al compas de la música, trabajaban, á usanza del siglo XVII y á la moderna, algunos oficiales con traje de aquella época; seguíanlos en gran número sus compañeros, que hacian el grupo más

compacto de la procesion; los carpinteros lucian su estandarte; en la carroza del Fomento de las Artes, una prensa antigua tiraba, en papel imitando al de aquel tiempo, bellas poesías; los Maestros de Obras, el Círculo de la Union Mercantil, la Prensa, la Sociedad de Escritores y Artistas, Cuba y Puerto-Rico, el Ejército, la Marina, el Ayuntamiento de Madrid y la Comision Ejecutiva en nombre de España, presentaron ricas y monumentales carrozas; trece charangas, intercaladas entre los diversos grupos, alegraban los ánimos con sus armonías; los tapiceros, almacenistas, socios de la Cruz Roja, Maestros de primera enseñanza, Arquitectos, Ingenieros industriales, los periódicos, el Ateneo, sociedades económicas, sociedades y representaciones extranjeras, presentaban ricos estandartes, coronas y otros atributos, y los autores dramáticos llevaban ramas de laurel.

La artillería, infantería y caballería del siglo XVII estaban representadas con tanta perfeccion, que sería injusto no confesar que el ejército se ha llevado la palma en este certámen artístico.

Los ayuntamientos y diputaciones provinciales, con sus maceros y pendones; los marineros, los institutos del Ejército, las estudiantinas del siglo de Calderon, la Guardia amarilla, los alguaciles y la Santa Hermandad, seguidos de la Presidencia y de las fuerzas militares, formaban un conjunto espléndido y grandioso de carrozas, banderas, estandartes de raso y terciopelo, penachos, luz, colores y armonías.

Merece sinceros parabienes por su interesante cooperacion el gremio de herreros y cerrajeros de Madrid. Su carroza se distinguia por su propiedad y su carácter: no era un carro fino y simbólico, sino un centro de vida; el fuego ardia en los hornos, y forjaban al compas de la música, golpeando con sus martillos sobre el hierro encendido. Los inteligentes elogiaban el mérito y sabor de época de los utensilios de la fragua; el público aplaudia la destreza de los operarios, sintiendo, al eco musical de sus martillos, una emocion simpática, que podriamos llamar la alegría del trabajo.

Los herreros figuran en todas las civilizaciones: la mitología colocaba sus hornos en las entrañas del Etna, en cuyo fuego calentaban los metales para labrar las armaduras de los dioses y los héroes: ellos vestian al guerrero y su corcel en la Edad Media, y forjaban las rejas que cerraban la clausura ó protegian los altares: en sus yunques se hicieron las anclas que llevaron las naves de Colon, y con el duro material de su trabajo, la industria ha construido los caminos modernos, puentes y mercados: el hierro lucha con la piedra, siendo siempre elemento de civilizacion.

Los herreros no quisieron el dia 27 faltar á la cita que la civilizacion les daba. ¡Honor y aplausos á los varoniles hijos de Vulcano! Nunca pudo ser oficio innoble el uso del martillo, instrumento rudo, pero propio de la mano del hombre.

En el carro de España habia un hermoso grupo de diez y seis banderas; eran las de todos los países de la América latina que hablan español. Dos banderas figuraban en primer término: la de Méjico ó Nueva España, cuyo representante es el general Corona; la de Chile, por ser chileno el Sr. D. Luis Cardoso, individuo de la Comision ejecutiva del Centenario. Al llegar ante la estatua de Calderon, los representantes de todos aquellos países hermanos, que rodeaban el carro de España, descolgaron sus banderas respectivas, que inclinaron ante la estatua del poeta, tremolándolas despues para saludar á España, á la Real familia y al Cuerpo diplomático. El Rey y los representantes extranjeros devolvieron el saludo con aplausos, y el pueblo aclamó á las repúblicas latinas.

Reciban tambien esos países hermanos nuestro saludo afectuoso; todos ellos son compatriotas nuestros en el idioma; todos lo fueron de Calderon y de Cervántes, y en todo lo que se refiere al idioma castellano, sus glorias son las nuestras.

Hemos hablado del ejército; suya fué, sin duda alguna, la nota más brillante de la fiesta. Cuando vimos adelantarse la carroza del teniente Lagarde, en cuyo pedestal enhiesto, formado de cañones, se veia una valiente figura de Marte con su lanza y escudo, obra hermosa de Duque, y al frente de su carro, marchando de cuatro en cuatro, diez y seis magníficos caballos de la casa Real, cuyo atalaje hacía de léjos el efecto de una red, nos hizo la ilusion de que se realizaba una aparicion sublime y mitológica. El efecto era magnífico.

Los caballos, orgullosos de su papel, movian gallardamente sus penachos, erizaban de júbilo sus crines, y agitaban las cabezas con coquetería, formando un grupo á la vez gracioso y guerrero. Era el sueño de un artista.

¿A quiénes corresponde el honor de haber presentado al público las muestras de la infantería famosa de los tercios, las corazas y la artillería de aquel tiempo? Reciban todos nuestro aplauso por haber resucitado con tal carácter, tan buen gusto, tan brillante instruccion, el ejército del siglo XVII.

Ya desde léjos el golpe de vista era fino y delicadísimo; pero cuando vimos que aquella arrogante infantería, que formaba líneas de color admirables, manejaba los pesados arcabuces y las picas como si hubiesen nacido en tiempo del poeta, y notamos el lujo y exactitud de los trajes, y vimos que cada soldado era un hombre gallardo y elegante, y tenía la seriedad y gracia de un artista; cuando desfiló aquella soberbia caballería y aquella ideal artillería del siglo XVII, cuyos conductores, sentados á mujeriegas en las mulas, parecian haber nacido en aquella posicion, no pudimos ménos de aplaudir con calor y entusiasmo al ejército, que daba tan gallarda, tan admirable, tan artística idea de su ilustracion y su buen gusto. No es posible rayar más alto: lo decimos con entusiasmo y con orgullo.

Despues de aquel espectáculo, sólo podia hacer buen papel la magnífica y esbeltísima carroza de ébano tallado, maravilla de las caballerizas Reales, con aquellos caballos, aquellos jaeces y aquellos lacayos, que parecian, por sus trajes, príncipes y reyes.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

LAS FIESTAS DEL CENTENARIO.

Aranjuez: Banquete ofrecido por los periodistas españoles á los representantes de la prensa extranjera, en el jardin del Príncipe, el 24 del actual.

Al saber los periodistas madrileños que numerosos representantes de la prensa extranjera habian determinado concurrir á los festejos del bi-centenario de Calderon, honrándonos con su presencia en esta córte, eligieron una Comision activa, por decirlo así, que se encargase de hacer los honores en nombre de todos á nuestros ilustrados colegas y de organizar los obsequios que habia de ofrecérseles en prenda de gratitud por su espontánea visita.

La Comision elegida, bajo la presidencia del Sr. D. Leopoldo de Alba y Salcedo, director de *La Patria*, empezó desde luégo á dar cumplimiento satisfactorio á su delicada mision, disponiendo un espléndido banquete en honor de los periodistas extranjeros, en Aranjuez, en el jardin del Príncipe, contando con la nunca desmentida bondad y eficacísima cooperacion del digno Administrador del Real Patrimomonio en aquel sitio, el coronel señor Miranda, quien, en nombre de S. M. el Rey, hizo los honores á los excursionistas con acierto y delicadeza suma.

A las dos y media se sirvió la comida en la plazoleta de la fuente de Céres: la mesa estaba dispuesta en forma semi-elíptica; el *programa*, los platos, los postres y los vinos (éstos regalados por los conocidos cosecheros Sres. Arana, Marqués de Mudela y Sociedad Vinícola) eran exclusivamente españoles, como lo era el café, de lo más selecto de Puerto-Rico; la brillante orquesta de bandurrias del Sr. Mas, tan aplaudida en París y Lisboa, ejecutaba entre tanto escogidas piezas, sin olvidarse del himno nacional del país á que pertenecian los diversos comensales.

Eran éstos, ademas del expresado coronel Sr. Miranda, que ejercio con gran discrecion y delicadísimo agasajo los deberes de la hospitalidad, y de los periodistas madrileños, los escritores siguientes: Coelho, redactor del *Diario de Noticias* (de Lisboa); Pedroso, de *O Positivismo;* Casenave, de *O Exercito Portugues;* Sequeira, del *Diario de Portugal;* Pina, del *Diario da Manhã;* Loureiro, del *Jornal Illustrado;* Alburquerque de Mello, del *Diario do Gran Pará* (Brasil); Cossio, del *Gibraltar Guardian;* de Sepret, del *Journal des Débats;* Gans, del *Daily Examiner;* Hansteen, del *Morgenbladet;* Neussel, del *Weiser Zeitung*, y algunos otros cuyos nombres sentimos no recordar.

Inició los brindis el presidente de la Comision, Sr. Alba Salcedo (á quien los periodistas españoles debemos un afectuoso voto de gracias por haber cumplido con tan perfecto acierto el delicadísimo encargo que se confió á su inteligencia y actividad), y brindaron despues no pocos de los comensales, algunos con elocuencia, otros con vivo arranque de afecto cariñoso, todos, en fin, con expansiva fraternidad, como si quisiese demostrarse una vez más que las letras son hermanas en todos los países cultos.

A este banquete, que se celebró en el bellísimo jardin del Príncipe, en la tarde del 24 del actual, se refiere nuestro grabado de la plana primera, hecho sobre fotografía directa del señor Laurent.

∴

MR. MAURICE ENGELHART
Y
S. E. EL DUQUE LEOPOLDO DE TORLONIA,

representantes de los Municipios de París y Roma en las fiestas del Centenario.

A la atenta invitacion que el Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Madrid, el Excmo. Sr. D. José de Abascal, dirigió á los alcaldes y municipios de las capitales de Europa, á fin de que honrasen con su presencia las fiestas que habian de celebrarse en esta córte para enaltecer la memoria de Calderon de la Barca, respondieron en breve, aceptándola con satisfaccion y vivo anhelo, los presidentes de las municipalidades de París, Roma y Lisboa.

En efecto, ántes del dia 22 del actual, primero de las fiestas de carácter privado, hallábanse ya entre nosotros el Presidente del Consejo Municipal de París, Mr. Maurice Engelhart, acompañado del síndico, Mr. Harttá; el vicepresidente del Ayuntamiento de Lisboa, Sr. D. Joaquin Rodrigues da Camara, y el asesor de la Municipalidad de Roma, Sr. D. Leopoldo de Torlonia, duque de Poli y de Guadagnolo, encargado de representar oficialmente al *Sindaco* de la capital de Italia.

Las capitales de los Estados europeos que corresponden á la raza latina, como España, tomaban parte en el júbilo de su legítima hermana Madrid.

Monsieur Maurice Engelhart (de quien damos un retrato en la pág. 352) es natural de Estrasburgo, la clásica y majestuosa capital de la Alsacia, y dió principio á su vida política en 1848, en aquel azaroso período que está marcado en la historia con la caida de un trono y el triunfo de la segunda República francesa.

Doctor en Derecho y Bastonero del Órden de los abogados, ocupaba un puesto distinguido en el foro parisiense al estallar la guerra con Alemania, y despues de la ruina del Imperio, habiendo sido indicado primeramente para el cargo de *maire* de su ciudad natal, Estrasburgo (indicacion que dejaron sin efecto los acontecimientos de la guerra), fué nombrado prefecto de Angers, y contribuyó enérgicamente á la defensa nacional en los calamitosos dias de la invasion prusiana.

Hecha la paz, presentó la dimision de su cargo, y regresó á París, abriendo nuevamente su bufete de abogado; en 1875 fué elegido consejero municipal; en 1878, durante la Exposicion Universal, ejerció la presidencia del Consejo general de la Seine; en 1881, y por virtud de eleccion espontánea y unánime, ocupa el importantísimo puesto de Presidente del Consejo municipal de París.

M. Engelhart es hombre de instruccion sólida y vastísima, elocuente orador forense y parlamentario, de carácter franco y noble, de trato sencillo y afable.

El Excmo. Sr. D. Leopoldo de Torlonia (cuyo retrato figura en la expresada pág. 352), duque de Poli y de Guadagnolo, pertenece á la opulenta familia de los Torlonia, del alto patriciado romano, y goza de inmensa popularidad en la córte de Italia, y áun en toda la península, por los esfuerzos generosos que consagra, con su capacidad y su poderosa influencia, á la proteccion de las clases trabajadoras.

Ademas de ejercer el cargo, como hemos dicho, de asesor del Municipio romano, es presidente de la Sociedad de Bellas Artes, de la de Mutuo Socorro de Artistas, de la *Palestra Gimnástica-Vittorio Emmanuele*, de la de la Caridad de Roma, y de otras.

Ligado desde hace muchos años á los artistas españoles de Roma con lazos de fraternal afecto, acogió con entusiasmo la idea de representar las simpatías de Italia á España, con ocasion del centenario de Calderon; y habiendo llegado á Madrid con la representacion oficial del Municipio romano, el Excmo. Ayuntamiento de esta córte le ha encomendado á las atenciones del eminente pintor D. José Casado del Alisal, su antiguo amigo, para que le haga los honores durante su estancia en la capital de España.

Habríamos dado en la misma pág. 352 el retrato del Vicepresidente del Municipio lisbonense, si hubiésemos podido proporcionarnos, como apetecido resultado de incesante diligencia, un modelo fotográfico: darémosle acaso en un número próximo, y con viva satisfaccion, porque el Sr. Rodrigues da Camara profesa ardiente afecto, casi filial, á nuestra patria, y es admirador entusiasta de la gloria literaria que simboliza el egregio nombre de Calderon de la Barca.

∴

EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES. (Véase la página 354.)

∴

EXPOSICION DE ARTE RETROSPECTIVO. (Véase la pág. 355.)

∴

DESFILE DEL CORTEJO HISTÓRICO

ante la estatua de Calderon de la Barca, en la plaza de Oriente.

No vamos á reseñar ahora la procesion histórica del Centenario: ese acontecimiento ha sido demasiado importante para que su descripcion tenga cabida en reducido espacio, y exige ademas la detallada ilustracion artística que la carencia de tiempo nos obliga á diferir hasta nuestro próximo número.

Ofrecemos, empero, en el presente el episodio principal, el acto de honor del suceso, en el grabado que ocupa las páginas 356 y 357, representando el desfile del majestuoso cortejo por delante de la estatua de Calderon, en la plaza de Oriente, magnífico espectáculo que SS. MM. y AA. RR. presenciaron desde el balcon central del Real Palacio.

Espléndida era, en efecto, la escena que reproduce nuestro grabado: pasaban lentamente entre la apiñada muchedumbre, contenida apénas por doble fila de soldados, los estandartes, las comisiones, los gremios, los Municipios, las carrozas, las músicas, la incomparable representacion del ejército y de la marina..... toda la brillante comitiva; y al par que rendian homenaje de admiracion al gran poeta, depositando ante la estatua coronas y ramos, y saludándola con banderas y estandartes, saludaban tambien respetuosamente, pero con muestra expresiva de afecto, á los augustos monarcas, y á veces les aclamaban con espontáneos vítores.

Y es que el pueblo español, que posee en grado muy alto el sentimiento de la gratitud, probaba la suya al ilustrado Soberano, porque el pueblo no ignoraba que, al tratarse de honrar la memoria de Calderon, S. M. el Rey, deseoso de contribuir al mayor brillo de la fiesta, habia puesto á disposicion de las corporaciones los mejores corceles de sus caballerizas, los más ricos penachos, guarniciones y sillas, la carroza llamada de D.ª Juana la Loca, y el personal correspondiente, con lujosas libreas y trajes elegantes del siglo XVII, demostrando su acendrado españolismo.

∴

PABELLON DEL «CÍRCULO DE LA UNION MERCANTIL»,

en el salon del Prado.

Coincidiendo los festejos del bi-centenario con el período de las ferias, Madrid ofrecia á sus habitantes y á los forasteros que le han visitado numerosos atractivos y centros de solaz y esparcimiento; y era uno de los más agradables, durante las primeras horas de la noche, el rico y elegante pabellon del Círculo de la Union Mercantil, en el salon del Prado.

Antes de ahora hemos descrito este pabellon, del cual damos una vista exterior en el primer grabado de la pág. 360: han sido sus ámpiias salas, adornadas con exquisita elegancia, punto de reunion de la sociedad más distinguida, de las más hermosas damas de la córte; y los galantes socios del Círculo, representando la delicada cultura que caracteriza á toda la Asociacion, recibian á los invitados y hacian los honores de la casa, digámoslo así, con su proverbial caballerosidad y finura.

Las noches pasaban allí como en delicioso ensueño; música escogidísima, emociones de baile para la juventud, dulces y refrescos para las señoras, conversacion ilustrada y siempre digna y respetuosa para todos. Hé aquí, en resúmen, lo que significan las agradables veladas en el pabellon del Círculo de la Union Mercantil, una de las Asociaciones más ilustradas y más útiles con que cuenta en su seno la capital de España.

∴

EXPOSICION DE HORTICULTURA

EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO.

Pabellones de la Sociedad organizadora y del Sr. Pastor y Landero.

Como agradable preludio de las fiestas del Centenario, inauguróse el 18 del actual, en el jardin del Buen Retiro y en presencia de SS. MM. y AA., la bellísima Exposicion de plantas, flores, hortalizas, legumbres y frutas organizada por la Sociedad Central de Horticultura.

Mucho diríamos en elogio de tan ilustrada Sociedad, que preside el Sr. Marqués de Bendaña, si pudiésemos ensanchar los límites de esta seccion del periódico: hay en los jardines del Buen Retiro plantas y flores que cautivan por su belleza, descollando las más raras y de produccion más costosa: las de estufa caliente; hay poéticos macizos de azaleas y begonias, de arancarias excelsas y drácenas de vivo color rojo, y macetas de vistosísimas flores; hay instalaciones y gradas en cuyo adorno compiten la elegancia y el buen gusto.

Nuestro segundo grabado de la pág. 360, dibujo del natural, por Riudavets, dará al lector alguna idea, siquiera sea parcial, de la amenidad que reina en aquel recinto: representa el gran pabellon de la Sociedad y la instalacion del Sr. D. José Pastor y Landero. Hállase en ésta un precioso macizo adornado con palmeras, arancarias, ficus, drácenas y otras plantas y flores en variedad notable, y dentro de aquel pabellon, decorado con grandes espejos y jarrones y una preciosa fuente de cristal, exhíbense varios macizos notabilísimos, así como grupos de admirable belleza.

La Exposicion de este año es completísima y hace honor á sus distinguidos organizadores.

∴





MR. MAURICE ENGELHART,
presidente del Consejo Municipal de París.

S. E. EL DUQUE LEOPOLDO DE TORLONIA,
asesor de la Municipalidad de Roma.

Representantes en Madrid de ambas capitales, en las fiestas del Centenario.



EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES: INTERIOR DE LA SALA 5.ª, EL DIA DE LA INAUGURACION.
(Dibujo del natural, por Muñoz.)



EXPOSICION DE ARTE RETROSPECTIVO, ORGANIZADA POR LA COMISION PERMANENTE DE LA GRANDEZA DE ESPAÑA EN LOS SALONES DEL EDIFICIO LLAMADO «PLATERÍA DE MARTINEZ».

(Dibujo del natural, por A. Perea.)

ESTUDIANTES DE COIMBRA Y DE SALAMANCA,

en las fiestas del Centenario.

Literatos y periodistas de muchas capitales europeas (como decimos en otro lugar) respondieron con entusiasmo al llamamiento de la Comision ejecutiva para las festividades del Centenario, y la juventud escolar, esa juventud generosa, que es como el libro cerrado en cuyas páginas está escrito el porvenir de las naciones, acudió tambien á rendir homenaje entusiasta al preclaro Calderon de la Barca: muchos establecimientos literarios de España y del Extranjero enviaron representacion dignísima para las fiestas del Centenario, y las Universidades de Coimbra y de Salamanca, las dos ilustres hermanas, las dos que tienen más antiguos y gloriosos anales en Portugal y en España, reinos tambien hermanos, estuvieron representadas por ilustrados jóvenes, que recordaban, en su traje, los tiempos de Camöens y de Calderon.

El primer grabado de la pág. 361 representa con la fidelidad de la fotografía á estas dos últimas comisiones de estudiantes.

Eran de la Universidad de Coimbra: *D. Domingos Ramos*, estudiante de quinto año de Derecho, miembro de la Sociedad Geográfica de Lisboa, socio de la Escuela Libre de las Artes del Dibujo y de la Sociedad Orfeónica-Académica; *D. João Arroyo*; estudiante de cuarto año de Derecho, socio del Instituto de Coimbra, director-fundador del Orfeon-Académico y director de orquesta de la Academia Dramática; *D. Eduardo Abreu*, estudiante de tercer año de Medicina y director de la Sociedad de los Estudios Médicos de Coimbra, y el Sr. Nabaes Caldeira.

Tambien figuraba el distinguido escritor Sr. Ferreira de Brito, de la redaccion de la *Gazeta Illustrada* de Porto, y los cinco fueron vocales de la Comision académica de Coimbra en el tricentario de Camöens, el año último.

La representacion de los estudiantes de Salamanca, en cuyas aulas cursó Calderon despues de haber estudiado en las de la insigne Universidad Complutense, estaba formada por los ilustrados jóvenes Sres. Pelaez, Santoni, Osorio, Haraldo, y acaso alguno más, cuyo nombre sentimos ignorar.

Los miembros de ambas comisiones, así como los de las diversas facultades de la Universidad Central, vestian el traje de los escolares antiguos: los portugueses asemejábanse á severos teólogos del concilio Tridentino, y traian á la memoria del observador los egregios nombres de los Canos y los Sotos; los españoles, llevando con airosa gallardía el ferreruelo de terciopelo negro y el chambergo doblado ó la gorra de flotante pluma, representaban al vivo los héroes de las comedias de capa y espada de Lope y de Calderon, y parecian apuestas figuras de un cuadro de Velazquez.

Los estudiantes portugneses, los madrileños, los salmantinos y los que representaban á otros establecimientos literarios han celebrado dignamente el segundo Centenario de Calderon y sellado en fraternal banquete, pronunciando entusiastas bríndis, los lazos de afecto que unen á las dos naciones hermanas: Portugal y España.

⁂

SIMULACRO DEL MONTE HELICON,

en la calle de Alcalá.

Entre los acuerdos adoptados por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid para honrar la memoria de Don Pedro Calderon de la Barca, figuraba la construccion de un monumento que representase el monte Helicon y el templo de las Musas, y en el cual apareciese la estatua del gran poeta como en magnífico trono, erigido por la Tragedia y la Comedia y glorificado por la Fama.

Levantóse en breves dias este monumento (encomendado, segun parece, á los pintores escenógrafos Sres. Busato y Bonardi) en la calle de Alcalá, en la confluencia de los paseos del Dos de Mayo y Recoletos, y fué descubierto, ante inmensa y jubilosa muchedumbre, á las nueve de la noche del 24, apareciendo iluminado por blanco resplandor de luz eléctrica.

Representaba (véase el segundo grabado de la pág. 361) una montaña de 40 piés de base por 70 de altura, y alzábase en su cumbre el atrio majestuoso del templo de las *Helicónides*, de que habla Hesiodo, en forma de columnata corintia, elíptica, coronada por bella cornisa, y al cual guiaba desde la base un camino en espiral, representando la senda que conduce al templo de la gloria.

En el centro de aquella columnata aparecia la estatua de Don Pedro Calderon de la Barca, entre otras dos, que figuraban la Tragedia y la Comedia; en parte más baja, la de la Fama, en actitud de anunciar al mundo, con los ecos de su trompeta, la gloria del inmortal vate; más abajo aún, la de España, custodiada por el leon simbólico, y señalando con la mano derecha al autor de *La Vida es sueño;* en primer término, trofeos alegóricos de la Poesía, en sus diversos géneros, y una gran cartela que ostentaba la inscripcion siguiente:

Madrid
al más ilustre de sus hijos
Don Pedro Calderon de la Barca.
Honró á su patria
como perfecto caballero, soldado valeroso
y venerable sacerdote;
Como dramático, inundó de luz al mundo
con los resplandores de su genio.

Por último, desde la falda de la montaña brotaban tres cascadas, que producian hermoso efecto, representando los claros manantiales donde beben su inspiracion los hijos predilectos de las Musas.

⁂

DIADEMA Y PENDIENTES DE BRILLANTES,

rifados por la Junta de Damas de la Asociacion de Beneficencia domiciliaria, en provecho de los pobres.

En la pág. 364 damos un grabado que representa las joyas que, bajo los auspicios de las más ilustres damas de la Grandeza de España, se rifarán próximamente en beneficio de los pobres de Madrid.

Tienen conmovedora historia de amor maternal esas riquísimas preseas: son la diadema y los pendientes de boda de la excelentísima Sra. Marquesa de *** (no estamos autorizados para revelar el nombre), que ha tenido la inmensa desgracia de perder su amante esposo y sus dos únicas hijas en el corto espacio de veintiocho meses.

Al caer enferma la mayor de éstas, precioso ángel de hermosura y de candor, la afligidísima madre ofreció las alhajas á la Vírgen del Pilar, si el cielo la conservaba la vida de aquella hija querida; mas la quiso el cielo para sí, y quiso tambien llevarse, poco despues, á la otra niña, y la piadosa madre, con el corazon desgarrado por el dolor, pero conformándose cristianamente con la voluntad divina, dedica las joyas á obras de caridad, en memoria de sus queridos difuntos.

Segun disposicion de la donante, el producto de la rifa debe repartirse entre las Escuelas Católicas, las Conferencias de San Vicente de Paul, el Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazon de Jesus y cuatro familias desgraciadas.

¿Quién, al conocer la historia de las alhajas y el destino que ha de darse al producto, no desea obtener algun billete de la rifa para contribuir á los piadosos fines de la Asociacion?

⁂

MEDALLA ADJUDICADA Á LOS POETAS PREMIADOS

en el Certámen literario de la Universidad Central. (Abierta por D. Francisco de Asís Lopez.)

La fiesta literaria que se celebró en la Universidad Central, bajo la presidencia de S. M. el Rey, para solemnizar el segundo centenario de Calderon, el dia 22 del corriente, formará época en los anales de aquel establecimiento: la concurrencia era numerosa y distinguida, figurando en ella elegantes damas; la orquesta ejecutó una brillante sinfonía; el catedrático Sr. D. Francisco Fernandez y Gonzalez, decano de la Facultad de Filosofía y Letras, dió lectura á un correcto y erudito discurso, en el cual examinaba con recto criterio y sólida erudicion las obras dramáticas del esclarecido vate; leyéronse despues algunas de las composiciones poéticas premiadas por el Jurado, y en seguida S. M. el Rey entregó á los autores de ellas las medallas y diplomas que en honroso certámen habian ganado.

Un *facsímile* de estas medallas es el segundo grabado de la pág. 364; en el anverso ostentan el busto de Calderon, y en el reverso, el escudo de armas de la Universidad, con leyendas alusivas á la fiesta literaria; eran de oro, de plata y de bronce, segun los temas y el premio obtenido; es su autor el conocido artista D. Francisco de Asís Lopez.

Entre los agraciados con medalla de oro debemos mencionar á los Sres. Lopez Juarranz y Falcó y Torró, por las composiciones musicales que en las fiestas ha ejecutado repetidas veces la orquesta de los estudiantes, y entre los que ganaron medalla de plata figura el jóven D. Cándido Rodriguez Pinilla, ciego, por una sentida oda al autor de *La Devocion de la Cruz.*

El acto solemne terminó con entusiastas vivas á SS. MM. los Reyes.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881,

EN MADRID.

I.

En la tarde del 18 de Mayo último se efectuó en esta córte la solemne apertura de la Exposicion artística que correspondia al presente año.

Y si acontecimientos de tal índole tienen siempre grandísima importancia en los pueblos cultos, y más todavía en país de tradiciones tan gloriosas como nuestra patria, declaremos desde luégo con franqueza que la Exposicion actual revela progreso muy notable con relacion á las dos últimas (sin referirnos á más lejana fecha), no sólo por el número de excelentes obras presentadas, sino por los nombres de muchos autores que hasta hoy eran conocidos únicamente de las personas que frecuentan los círculos del arte, y por los nombres de otros que, ó habiendo ganado honrosos lauros en concursos anteriores, ó manteniendo enhiesta la bandera de la escuela española en algunas capitales del extranjero, no han concurrido al actual certámen.

Es muy de notar, repetimos, este hecho: toda nueva Exposicion ofrece al público un nuevo grupo, cada vez más numeroso, de pintores jóvenes y entusiastas, alentados por la esperanza de la gloria, que dominan ya con singular valentía la ejecucion espontánea y hasta arrogante que constituye el rasgo característico más saliente del arte pictórico; y pudiera decirse, con no poca verdad, que aquí, como en la antigua Grecia, brotan los artistas sin el esfuerzo poderoso de la enseñanza, casi naturalmente, cual si la belleza del cielo fuese su maestro ó si la suavidad del clima produjera el desenvolvimiento del genio.

Y, sin embargo, ¡cuán inmensa es la diferencia! En Grecia, donde la libertad para las Bellas Artes era absoluta; donde las preocupaciones sociales no ponian trabas á la fantasía del artista, ya fuese éste Praxitéles, creando la *Vénus*, ya Homero, escribiendo la *Iliada;* donde todo concurria con admirable concierto á excitar y fecundar al genio, desde el límpido azul del espacio hasta los reducidos límites de nacionalidades pequeñas, en cuyo seno jamas se perdia el más débil esfuerzo individual, la más sencilla manifestacion del arte; en Grecia, decimos, el artista miraba en lontananza horizontes despejados, horizontes que le mostraban un porvenir risueño y de gloria: Perícles, por ejemplo, sólo en el espacio de seis años, empleaba los tesoros de Aténas en construir el Parthenon y el Odeon, y subyugaba á los ciudadanos con la grandeza y el esplendor de las Bellas Artes, con las obras inmortales de Fídias y de Zéuxis.

La comparacion resulta lastimosamente infeliz para nuestros artistas modernos, y en especial, fuerza es decirlo, para los pintores: el Estado concede algunas pensiones en el extranjero y celebra cada tres años una Exposicion, y esto, no lo dudamos, sirve en gran manera para dar aliento á los pintores que resultan premiados, obligándoles á seguir adelante con vivo anhelo por el escabroso camino que emprendieron; esto sirve para crear un nombre al que tiene talento y laboriosidad, al que trabaja con fe y constancia para llegar á creársele.

Pero ¿esto basta? Desgraciadamente, no: el que consigue ese nombre, el que ve cumplida esa aspiracion nobilísima de su alma, el pintor *formado* (hablando técnicamente), ó tiene que emigrar á país extranjero y ceder sus obras—obras que no verán jamas la patria del artista que las creó—á opulentos *amateurs* que saben lo que ellas valen y quieren pagarlas, ó tiene que pasar la vida en insufrible angustia, que ahoga la inspiracion y abate la entereza más altiva; y éstos son los más.

No escaseemos, pues, nuestros elogios á la ilustrada juventud artística que trabaja con entusiasmo y hasta con abnegacion para alcanzar una recompensa, que suele ser ilusoria; ántes, por el contrario, animémosla á no desmayar en el camino que ha emprendido, para que contribuya con su generoso esfuerzo á que se modifique, aunque sea lentamente, el porvenir de los pintores en España.

Y tampoco se los escaseemos por el brillante alarde de ejecucion que presenta en el actual concurso.

Échase de ver, en cuanto se visitan los salones de la Exposicion, que todos los géneros pictóricos están allí perfectamente representados, ménos el religioso: no existe, y si existe, apénas se distingue, ese género, en que tantos lauros consiguieron los más ilustres artistas españoles; y áun se da el raro caso de que algun pintor que le cultivaba amorosamente, y con no mala fortuna, aparece hoy militando en muy diverso campo.

El hecho es cierto, y salta inmediatamente á la vista del observador, aunque éste sea, como nosotros, muy benigno crítico; pero ¿quién se atreve á señalar con exactitud la causa de la decadencia lastimosa, y tambien lamentable, en que hoy se halla la pintura religiosa?

Declaramos sin vacilar que hay esencial diferencia entre el arte pagano y el arte cristiano, cuando los dos consagran á la religion sus más altas inspiraciones: el uno se adhiere, por decirlo así, á la forma corpórea, y busca la belleza ideal del cuerpo humano; el otro, por el contrario, fija la mayor belleza, la belleza más esplendente, más pura, más poética, en el pensamiento, en el alma; es decir, en la expresion, la cual debe reflejar el alma y el pensamiento. El paganismo, cuyos dioses eran imágenes del hombre, no veia en la Divinidad nada más perfecto que la belleza corporal, y el carácter distintivo de aquélla era la perfeccion en la forma humana: Vénus, la más bella de las mujeres, y Apolo, el más bello de los hombres; el cristianismo, que no rebaja á Dios hasta el nivel del hombre, y que considera al alma inmortal como pequeña ráfaga (permítasenos la palabra) de la misma Divinidad, cuando representa á Jesucristo, esto es, á la Divinidad que ha tomado forma humana, no intenta, no debe intentar fijarse principalmente en la belleza corporal, sino marcar el sello divino (el carácter religioso de la pintura) en la expresion del pensamiento, en la manifestacion exterior del alma.

Así, la antigüedad pagana nos ha legado primorosas obras de belleza corporal, de belleza admirable en la forma; pero no ha podido legarnos una cabeza tan grandiosamente divina, por su expresion, como (por no citar otras admirables creaciones) el estudio de la cabeza de Jesucristo, al lápiz, de Leonardo de Vinci, que se guarda en el Museo de Brera, en Milan, y del cual dijo su mismo autor que «no habia buscado en la tierra el modelo de aquel tipo.»

Hé aquí dos puntos de comparacion entre el arte pagano y el arte cristiano: el *Apolo* del Belvedere y el *Cristo* de Leonardo de Vinci. En la obra maestra de la antigüedad, el carácter dominante es la belleza humana en su grado más perfecto, y nada más; en el estudio del pintor cristiano se encuentra la belleza en la expresion del alma inmortal, en la trasparencia de la belleza divina, que resplandece sobre la misma envoltura humana.

Otros puntos de comparacion: la *Vénus* de Médicis y las *Madonas* de Rafael. Nadie se atreverá á decir que las líneas de estas vírgenes son tan perfectas como los contornos de aquella magnífica joya de la estatuaria griega; y sin embargo, en la mirada, en la sonrisa, en el gesto, hasta en la actitud de las creaciones del pintor cristiano (exceptuando la *Virgen de la Silla*, quizá la más popular de todas) resplandecen con luz vivísima el candor del alma, la angelical pureza, el materno amor, la modestia y la sencillez celestiales; en una palabra, la gracia verdaderamente divina, la expresion inefable de la Madre de Jesucristo.

Y si esto es verdad, será preciso reconocer que la fe cristiana debe guiar el pincel del artista cristiano.

No se crea por ello que la pintura religiosa ha sido siempre, en el arte cristiano, modelo de expresion y de belleza espiritual; el primer pintor del Renacimiento, Cimabue, discípulo de los artistas griegos á quienes el Senado de Florencia confió la direccion de la Escuela de Pintura de aquella ciudad insigne, y tan superior á sus contemporáneos, suplia la expresion de sus figuras con leyendas que brotaban de la boca de los personajes, y su célebre *Madona*, llevada en triunfo por el pueblo á la iglesia de Santa María Novella, donde todavía existe, atestigua mejor el abatimiento y la postracion del arte,

por lo mismo que produjo tanto entusiasmo, que el talento del artista, bien difícil de reconocer si se le considera desde la plenitud del Renacimiento, ya que no desde nuestros dias.

Ni se crea que la decadencia de la pintura religiosa corresponde exclusivamente á la escuela española : sin hablar de la escuela francesa, y ménos aún de la alemana, desde las *Madonas* de Rafael y las *Concepciones* de Murillo, hasta la *Vírgen* que presentó el ilustre pintor napolitano Domenico Morelli en la Exposicion italiana de 1877, con ser este último cuadro el más notable de los tiempos modernos, en el género religioso, hay distancia más grande todavía que la que existe entre ese mismo cuadro y las desgraciadas tentativas que figuran en la Exposicion de esta córte.

¡La causa! No sería difícil señalarla, y acaso con alguna verdad; pero esa tarea, por más que nos halague, corresponde exclusivamente á la historia filosófica de la Pintura. Consignamos el hecho, que es exacto, y esto basta para cumplir con nuestra mision de cronistas.

No sucede así con la pintura de historia, que está perfectamente representada : hay, seamos francos, mucho intento de mal éxito, mucha tela que sobra; pero figuran en esta seccion del arte pictórico algunos lienzos que gozan ya del aura popular, que son un lauro para sus autores y honra insigne para nuestra patria.

Y téngase en cuenta que la crítica moderna, por lo mismo que la ilustracion es más general y se esparce y difunde con incesante progresivo movimiento, debe tener para el pintor de Historia exigencias taxativamente minuciosas : la página del libro que señala el asunto de la composicion, y el famoso *equilibrio de los tres colores*, de que hablaba Mengs, son acaso elementos más secundarios que el exacto conocimiento de la época á que el hecho representado se refiere, para que esta representacion se ostente en conjunto, y á la vez hasta en los menores detalles, con su verdadera fisonomía social, política y religiosa.

Hoy no callaria la crítica ante Rafael, que pinta en su *Parnaso* instrumentos músicos que no conocieron los griegos y los romanos de la antigüedad; hoy no consentiria la crítica que el desgraciado Giorgio Barbarelli (*Giorgione*), en su *Moises salvado de las aguas del Nilo*, representase á la hija de los Faraones en traje de Luisa de Saboya, y á los soldados egipcios cual cortesanos y capitanes de los fastuosos palacios de Cárlos V ó de Francisco I.

Un cuadro histórico no representa sólo el hecho principal que da carácter y título á la composicion, sino que representa á la vez otros hechos tambien históricos, aunque secundarios, con aquél relacionados, mejor dicho, unidos íntimamente : la verdad debe resaltar allí en todo su esplendor, lo mismo en el asunto y en los personajes que en los accesorios, en la indumentacion, en la arquitectura, en el mobiliario, en los menores detalles, en los rasgos más insignificantes.

Por lo demas, sería curioso investigar el móvil (y procurarémos investigarle) que ha impulsado á algunos artistas á presentar un gran telon como cuadro de Historia : ó suponen éstos que merece y obtiene mejor premio la composicion que se exhibe en lienzo de grandes dimensiones, aunque nosotros creamos que se premiará la que sea buena, ó suponen que no se mira lo pequeño en los vastos salones del pabellon de Bellas Artes, lo cual es inadmisible.

Los demas géneros de pintura, géneros más frívolos, digámoslo así, de esencia más ligera, pero que cumplen su mision en el arte, sobresalen con representacion numerosa y digna.

En asuntos llamados propiamente de género hay preciosos cuadros de caballete, que encantan por su gracia y seducen por su luz y brillantez; hay cuadros que revelan singular valentía, soltura y ejecucion espontáneas, y ofrecen por lo mismo naturalidad y belleza. En la pintura de género se adelanta mucho de dia en dia, y en nuestro país se ha dado en pocos años un paso de gigante.

El paisaje, este lindo género, que no conocieron ó no practicaron los artistas de la antigüedad, y que ántes del siglo XVI ocupaba lugar tan inferior en la escala del arte, que apénas se le menciona en la historia de la Pintura, ni siquiera como accesorio; los retratos; los géneros, finalmente, en que figura como parte principal la copia fiel de objetos de la Naturaleza, como las flores, las frutas y otros parecidos, se hallan tambien, no es posible ocultarlo, perfectamente representados.

En suma; la actual Exposicion de Bellas Artes, cuya apertura ha coincidido con las espléndidas fiestas del Centenario, es, repetimos, la más completa que se ha celebrado en Madrid desde hace muchos años, y demuestra notabilísimo progreso.

Y hechas estas consideraciones generales, y asesorándonos de distinguidos artistas, cuyos consejos sean para la insuficiencia nuestra como luminoso faro que nos guie á traves de las salas, y arroje esplendentes fulgores para hacernos conocer bellezas y defectos, examinarémos en los artículos sucesivos las obras presentadas, siempre con imparcialidad estricta y siempre con el mayor respeto á las personas.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

Mayo, 28.

LA EXPOSICION DE ARTE RETROSPECTIVO.

Al fijar nuestra atencion en alguna gran personalidad que por su genio ó superior talento descuella ó resalta, en cualquier órden de ideas, sobre el conjunto de la época ó generacion pasada en que vivió, asociamos, por lógica analogía, su carácter peculiar, sus hechos, su sentir y su pensar al carácter, sucesos y tendencias de su tiempo. La mente humana no se satisface con lo absoluto; que le es condicion propia buscar, conocer, relacionar, comparar y deducir. Por razon de esto, y por razon tambien de lo encadenados y progresivos que se ofrecen los hechos de la historia de la humanidad, á semejanza de cómo lo están los de la vida individual; al recordar un acontecimiento ó período de ésta ó aquélla, no podemos ménos de recordar tambien los acontecimientos sucedidos con anterioridad y posterioridad, que por su constraste ó analogía nos ofrecen consideraciones de importancia y provechosa leccion; de modo que en un punto hacemos mental resúmen de toda una existencia.

Calderon, la caballeresca literatura de su tiempo; poco ántes, el hermoso despertar del genio clásico, Cervántes; Cárlos V, las empresas militares y los héroes y paladines de ellas; despues, la trasformacion sucesiva de la Europa, el decaimiento del espíritu caballeresco, la época cortesana, la Revolucion francesa, el Imperio y los infortunios de España : todo se nos ofrece en conjunto y todo nos parece risueño; que hasta los sucesos tristes y vergonzosos tornan á la memoria embellecidos.

Todo el mundo habrá hecho recuerdos y deducciones á propósito de Calderon y su época, y no pocos habrán hallado fuente portentosa, al efecto, en los museos y exposiciones abiertas al público con motivo de las fiestas del segundo centenario de la muerte del gran poeta; y ninguna coleccion más apropiada al caso, por su novedad é importancia, que la reunida por los Grandes de España y expuesta en la antigua platería de Martinez.

Pero ¡ay! fugaz como todos los placeres humanos, pasará, dejándonos no más que el recuerdo de nuestras pasadas grandezas. Luégo hablarémos de ella, como el poeta de la golondrina, diciendo : ¡no volverá!

En favor de su memoria, permítase á quien no tiene más título que grande amor á las artes de los tiempos pasados y profunda veneracion por la inmensa necrópolis de las cosas humanas, como llamaba Pelletan á la Historia, que discurra brevemente acerca de las preciosidades artísticas y arqueológicas allí reunidas. Si sus conocimientos, el tiempo y la índole de esta publicacion se lo permitiesen, gustaria de ser extenso y erudito; pero no le es dado sino hablar de lo que tanta gloria marchita le inspire.

Tendrá por recompensa sobrada que el lector halle distraccion en el relato, y si benévolo le perdona sus yerros, se creerá muy honrado y agradecido.

I.

Objetos de muy distinta índole se hallan agrupados en la presente Exposicion : trofeos históricos de importancia y renombre, antigüedades de gran estima, y no pequeño número de joyas artísticas de mérito singular y valioso precio. Entre los primeros descuella la coleccion de armas ofensivas y defensivas, de que vamos á ocuparnos.

Las armaduras corresponden, en su mayor parte, á la época en que de mayor boga gozaron é hicieron papel más importante en la vida militar : los siglos XV y XVI. El guerrero del siglo XIII se cubria con mallas y resguardaba con láminas metálicas los sitios más importantes del cuerpo, como los hombros, los codos, las rodillas, las manos y los piés; al comienzo de la centuria siguiente defendió su pecho con férreas chapas, y puso visera al bacinete, todavía puntiagudo; y apénas mediado el último tercio del mismo siglo, vistió arnés completo de chapa, que, perfeccionándose y extendiéndose su uso durante el siglo décimoquinto, llegó en todo su auge á la difusion del gusto artístico, que le embelleció, convirtiendo el rudo traje de batalla en lujoso y elegante atavío, y más apropiado que ningun otro para el hombre de armas ante su rey, en toda clase de ceremonias y fiestas caballerescas.

La armadura completa del Duque de Medina-Sidonia es buena prueba de ello. Está cubierta totalmente de ornamentacion gótica, cuyo fondo es dorado, lo cual la hace vistosa y apreciable. Forma el adorno, cuyos trazos son oscuros, compartimientos geométricos, y en ellos encerrada una M coronada, y á los lados, dos SS simétricas, que concluyen en graciosas hojitas. Compónese la armadura de yelmo; gorjal ó defensa del cuello; coselete, que comprende peto y espaldar, y guardabrazos, brazales y manoplas; escarcelas y guardarrenes, piezas compuestas de láminas, que penden del coselete, sobre el vientre y riñones, respectivamente; quijotes ó musleras, rodilleras, grebas y escarpes ó zapatos ferrados de punta redonda.

Todavía este arnes no tiene la gracia y ligereza de líneas con que poco más tarde habia de disimular su rudeza el traje de hierro, para hacerse más hermoso y cortesano; pero ya le embellece el platero con los inventos y adelantos de su arte.

Las armaduras presentadas por la casa de Osuna, procedentes de su rica armería, serian muy dignas de atencion bajo el punto de vista arqueológico, si no estuviesen formadas de piezas que no guardan relacion, por pertenecer á otras. De todos modos, son buenos ejemplares de arneses de torneo, á cuyo efecto tienen asegurada al lado derecho del peto la pieza llamada ristre, que servia para *estribar la lanza*—como se decia—en el acto de acometer, con objeto de darla más sujecion y derechura. Tambien hemos observado en estas armaduras un hermoso codal gótico, de una pieza, y un peto que tiene cerca del hombro una ala ó pieza de defensa levantada.

La armadura de Alejandro de Farnesio trae á la memoria dos linajes de recuerdos á cual más hermoso. El nombre del esforzado guerrero, caudillo en Lepanto, noble sucesor de D. Juan de Austria en el gobierno de los Países-Bajos, vencedor de Mauricio de Nassau, libertador de París cuando estuvo sitiado por Enrique IV, resucita en la mente aquel tiempo venturoso en que no se ponia el sol en los dominios de España, y sus esforzados paladines lucian su valor y arrojo en las incesantes contiendas con ambos mundos. El bello y rico decorado de la armadura representa aquel Renacimiento italiano de las artes, que Benvenuto Donatello y Chiberti inmortalizaron. Hállase el arnes pavonado y orlado, y barreado de listas doradas finamente grabadas de elegantes adornos. Tan lujoso trofeo, que presenta el Marqués de Vega Armijo, no se halla completo sino torpemente, pues el coselete, aunque todo lleno de grutescos grabados, dispuestos en fajas convergentes, no pertenece ni á la armadura del famoso Duque de Parma, ni á la época en que éste floreció, que es posterior de algunos años.

Hemos hablado del Renacimiento, y de su influencia en la importancia y mérito de los arneses, y será bueno añadir que en aquel suelo de Italia alcanzaron gran boga cincelistas, damasquinadores, grabadores, esmaltadores y plateros, como adornistas de armas de toda especie; distinguiéndose, entre otros, el milanés Filippo Negrolo, Michelagnolo, maestro de Benvenuto, Garbagno y los hermanos Piccinini. No les faltaron rivales importantes en el suelo aleman, como Kallman y Leigeber, y se sabe que de las fábricas de Pamplona, Tolosa, Valladolid, etc., establecidas por el emperador Cárlos, fueron enviadas á Italia, para ser decoradas, no pocas armaduras y armas ofensivas.

Entre todos los sistemas empleados en dicha ornamentacion, merece citarse el *damasquinado*, que consiste en reproducir el dibujo, de antemano picado en el hierro, con filetes de oro ó plata, que despues de incrustados toman adherencia por medio del fuego. Casi desconocida esta labor de los pueblos de Occidente, parece cierto que de los árabes vino, bien por las relaciones de Venecia, Génova y Pisa con el Oriente, á fines de la Edad Media, ó bien porque los turcos la trajeran á Italia en el siglo XVI.

Sirva de ejemplo de este arte la armadura del Marqués de los Vélez, presentada por la casa de Medina Sidonia. Es completa, graciosa y ligera; sus quijotes son de lámina, y los escarpes de aquéllos, de punta ancha, por lo cual se denominaban de pico de pato ó ánade.

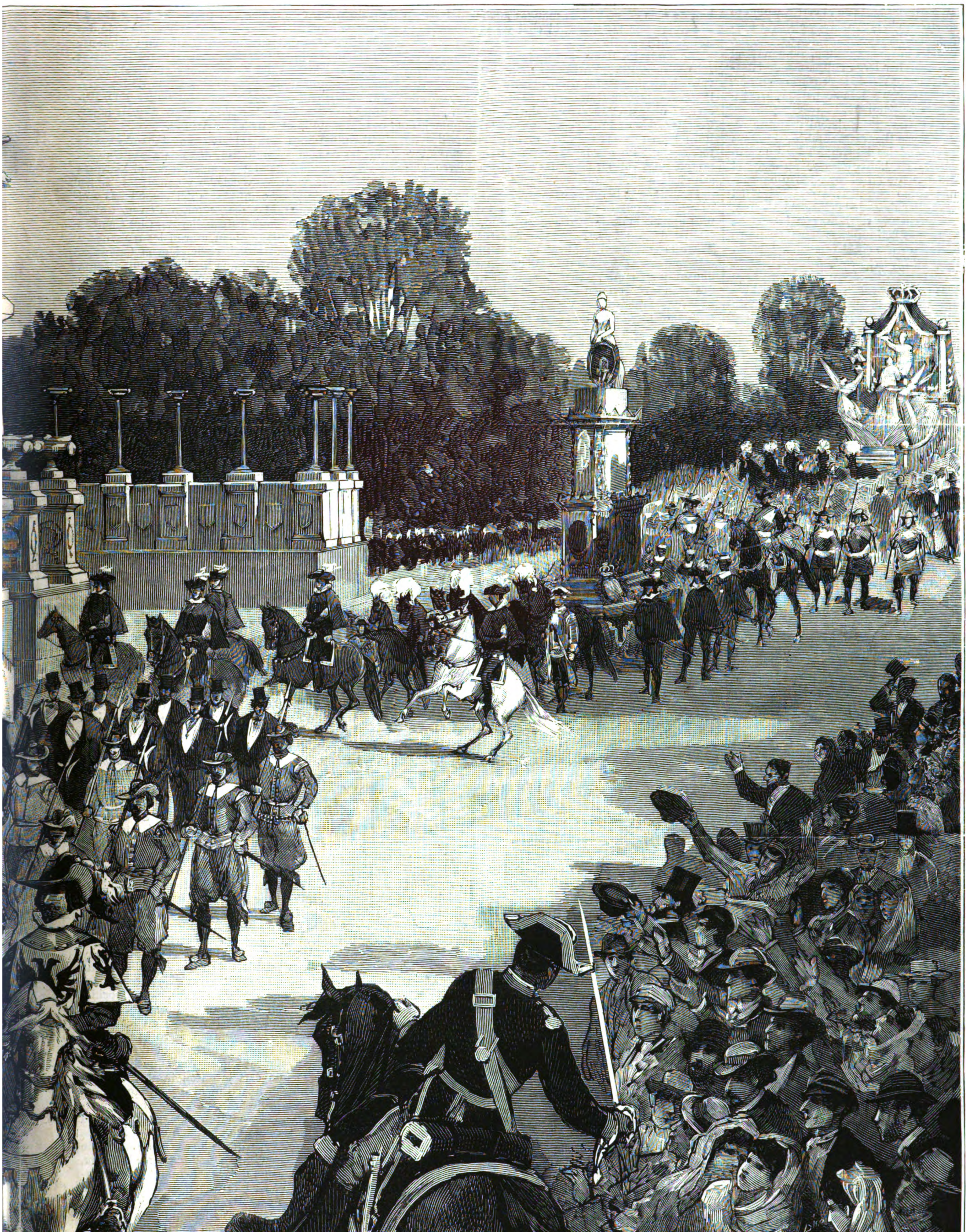
Debemos hacer constar que del mismo expositor son: una preciosa testera, ó pieza que defendia la cara y cabeza del caballo, que perteneció al Marqués de Villafranca, y un capacete y una borgoñeta, cuyo orígen no se indica. Tienen de particular todas estas piezas y la anterior armadura, que el ornato, la factura y unas letras, que son IO enlazadas, dentro de una cinta, es igual y se reproduce en todas ellas. De manera que puede sospecharse que perteneció todo al de Villafranca, cuyo escudo ostenta la testera, ó todo fué del de los Vélez; pero nada aseguramos, pues sería aventurado hacerlo ántes de aquilatar los medios de crítica que con más despacio y erudicion pudieran emplearse.

Hemos mencionado una borgoñeta: tiene graciosa visera, levantado creston y dos carrilleras. La borgoñeta es un remedo de la gálea romana. Los héroes de los tiempos del Renacimiento no se contentaban con apellidar César al gran Cárlos V, con nutrir la fantasía en las fábulas del paganismo, y reproducirlas



DESFILE DEL CORTEJO HISTÓRICO ANTE LA ESTATUA

(DIBUJO DEL NALUR



DE CALDERON DE LA BARCA, EN LA PLAZA DE ORIENTE.

AL, POR DANIEL PEREA.)

por medios plásticos ó en la literatura, con tomar como nombres propios los de los héroes helénicos y latinos, llamándose Hércules el Duque de Ferrara, Alejandro Farnesio, el Duque de Parma ántes mencionado; querian imitarlos hasta en el vestir, y por eso descubrian el rostro con la borgoñeta, y el César Cárlos entró triunfador en Túnez con *armadura romana*.

Otra borgoñeta del mismo expositor, alemana, del siglo XVII, difiere en tener larga cubrenuca de láminas; y tambien aleman, pero de la centuria anterior, es un elegante almete, con visera acanalada, presentado por el Marqués de Bendaña.

Para continuar con las armas defensivas, que reunen á su valor artístico ilustre renombre, debemos ocuparnos de las dos rodelas del Emperador, que proceden de la Armería Real. En ellas se reconoce el admirable trabajo italiano en el repujado y cincelado. Presenta una como empresa, á semejanza del escudo de Minerva, la cabeza de la Gorgona Medusa, en alto relieve, expresiva y terrible, con la melena desordenada. Nada más bello ni más artístico; no se concibe mayor atrevimiento en el repujado. Firman tan delicada obra *Philippus Jacobi* é hijo *Negroli*, con la fecha de 1541. La otra ofrece un encarnizado combate de tropas romanas cerca de Cartago: el dibujo de las figuras tiene todo el vigor y elegancia de las escuelas italianas, y el damasquinado de oro y cincelado todo es delicadísimo y admirable.

Sólo mencionarémos ya, entre las armas defensivas, la armadura grabada del Marqués de Leganés, cuya celada es curiosísima, expuesta por la casa Vega Armijo; otra celada, con visera de pico de gorrion, con vista, de la casa de Tendilla; y ademas de otras armaduras de los siglos XVI y XVII, una tarjeta ó pieza de refuerzo, que sujetaban sobre el lado izquierdo y superior del pecho, para pelear en los torneos, la cual está grabada y procede de la armería de Osuna.

El crecido número de espadas que figuran en las instalaciones de la Grandeza evocan interesantes recuerdos y gratas reflexiones. La espada es el símbolo de la justicia; arma preciada y favorita del guerrero de los siglos medios, que al recibirla, animoso y ufano, en el solemne acto de ser armado caballero, el más grande de su vida, quedaba enlazado á ella como por indisoluble consorcio. Porque la Iglesia cristiana, con el civilizador propósito de convertir los brazos valerosos en defensores de los altos intereses de los Estados, revistió esa ceremonia de carácter religioso, y, por lo tanto, se le dió sagrado á la union del noble caballero con su noble espada.

De aquí que la espada no fuese sólo arma y defensa, sino honra y blason de todo hombre de guerra; y de aquí, por tanto, que con ella se presentase en la córte en toda pompa ó solemnidad. Hemos visto que hubo armaduras de córte y no de combate, decoradas por entendidos artífices en metal; de igual modo hubo espadas que merecieron ser embellecidas y enriquecidas.

Entre ellas debemos citar en primer término, como la más importante, el denominado «Montante Tendilla», presentado por la casa así titulada, y al cual nosotros llamaríamos *estoque bendito*, por razones que expondrémos en su lugar. La empuñadura es de plata sobredorada, de gavilanes derechos y de artístico cincelado; la hoja es ancha y lleva las inscripciones siguientes: INUSCENTIUS VIII. PONT. MAX. PONTIFICATUS SUI ANN. IIICCCCLXXXV; por el reverso: GLADIUS. PROTECTIVIS. UNIVERSI. POPULI. CHRISTIANI.—La vaina está rica y hermosamente cincelada, con ornatos de Renacimiento italiano del mejor gusto, calados, que forman grutescos, y se hallan interrumpidos por placas circulares de esmalte, sobre cuyo fondo azul se destaca el blason pontificio, coronado por la tiara y las llaves cruzadas. Este montante es un regalo hecho por el papa Inocencio VIII al Conde de Tendilla, embajador de España en Roma en el año mencionado de 1485; y hemos dicho que le corresponde el dictado de estoque bendito, por ser éste el nombre dado á las *espadas de dos manos ó montantes* bendecidos por los papas, que acostumbraban á enviarlos á los reyes y á personajes que, por sus buenas calidades ó raras virtudes, eran dignos de que se les otorgase merced tan alta. Permítasenos trascribir lo que á este propósito traen las *Etiquetas del palacio ordenadas por el año de 1562 y reformadas en 1617*, que se conservan manuscritas en la Biblioteca Nacional: «Su Santidad, en Roma, la noche de Natividad va á la iglesia de San Pedro, y ántes de la primer misa, en la capilla que llaman Sacristía Pontificia, con todos los cardenales revestidos, dos asistentes mayores, que el uno de ellos tiene el estoque en la mano y el otro el ceremonial, bendice el estoque y opileo ó capelo, echándole agua y pidiendo á Dios, por la intercesion de San Pedro y San Pablo, fortaleza en aquel estoque, y defensa en el capacete que le cubre, contra los luteranos y enemigos, y el asistente le lleva hasta el altar y le pone en él hasta que se dice la misa mayor. Este estoque manda guardar el Pontífice en su recámara, y en ocasion de ligas y guerras contra infieles, le presenta un legado particular, ó con el que tiene en aquella provincia, al principal cabeza y caudillo de liga.»

Juntamente con el montante está expuesto un jubon de seda carmesí, con mangas anchas del medio y ceñidas por las bocas, el cual vistió el esforzado Conde de Tendilla.

Sin duda los llamados estoques benditos, por razon de su destino, no tienen todo el tamaño de los verdaderos montantes ó espadas de dos manos, para la guerra, pues fácil es comparar el anterior con uno de esta última clase presentado por el Marqués de Cerralvo. Es una soberbia pieza, cuya empuñadura lleva los sitios para ambas manos guarnecidos de terciopelo, y los gavilanes, que no tienen más adorno que unas volutas formadas por el liso hierro, acusan el siglo XV. La hoja es lobulada y bastante ancha.

Continuando la serie de las espadas gloriosas, parece reclamar puesto de honor, despues de la que hemos apreciado de mérito sobresaliente, la del Gran Duque de Alba, D. Fernando Alvarez de Toledo. Tiene la empuñadura forma morisca: los gavilanes están encorvados y son más anchos en sus extremos que en su arranque, y chatos, de modo que presentan dos planos ó caras; en éstas y en la hoja están grabadas por ambos lados várias composiciones que representan los hechos de armas más gloriosos del valeroso general de Cárlos V. En el gavilan derecho, la retirada de Metz en 1552, las jornadas de la Goleta y de Túnez en 1535, simbolizadas en los ornatos del arriaz ó guarnicion; en la cara principal de la hoja, el sitio de Roma en 1556, y la expugnacion de Lisboa, su postrer empresa, en 1580, sobre el anverso del pomo. Todo se halla representado en cuadros de bonitas perspectivas, con figuras bien dibujadas y expresivas, ó por medio de elegantes trofeos y delicados ornatos. Lleva, tambien en la empuñadura, sobre la hoja, y por cada lado, un escudito acabado en punta, donde están las fechas de dos de los hechos mencionados, y en el pomo ostenta el blason de la casa de Toledo y el nombre de su dueño.

Muchas particularidades tiene esta espada. Es la primera la forma de su empuñadura, que, hermana de la de Gonzalo de Córdoba y de Isabel la Católica, ambas conservadas en la Armería Real, obedece en sus líneas generales al gusto árabe, que sólo fué moda para esto, durante el siglo XV, y no el XVI, en que predominaban otras figuras y dibujos nacidos en Italia; y sobre este punto cree un erudito y elegante escritor, que de esta espada se ha ocupado juiciosa y detenidamente, obedece al intento de la persona que al Duque regalase tan preciosa obra de arte, de que fuera de carácter español puro, que con ningun otro pudiera confundirse. Tambien es de notar que figura en lugar preferente el sitio de Roma, hecho de que el audaz guerrero se arrepintió por escrúpulos religiosos, llegando hasta implorar perdon á los piés de Paulo IV, por haber hecho armas contra el sólio pontificio. Y hemos de advertir, por último, que la presente pieza, atendido el pobre material, de su hoja sobre todo, y el grabado mismo, presenta señales casi indubitables de ser una copia de la verdadera; opinion que nosotros no aventuraríamos en estas líneas, á pesar de creerlo, si el citado comentador no lo hubiera dicho sin rebozo ni reserva en las columnas del *Museo Español de Antigüedades*, donde se contiene el referido estudio. Con todo, la presente arma es un monumento muy notable.

No es ménos importante la espada del celebrado general de Felipe II, D. Alvaro de Bazan, primer marqués de Santa Cruz. La empuñadura es dorada y forma precioso lazo; la hoja es ancha, y toda ella acusa el siglo XVI, época en que tanto renombre alcanzó el audaz marino vencedor de los franceses en el Océano. A tan ilustre trofeo de la casa de Santa Cruz acompañan las llaves de Túnez, que en señal de sumision fueron entregadas al valeroso caudillo por los vencidos.

En cuanto á la espada llamada de Guzman *el Bueno*, sentimos decirlo, pero á ménos que el noble y honrado gobernador de Tarifa alcanzase los tiempos del gran Cárlos V, no pudo oprimir entre sus dedos aquella empuñadura de curvos gavilanes y curva guarda.

Otras dos espadas se hallan expuestas, las cuales van unidas á una anécdota caballeresca que se halla en antiguos romances y leyendas: el desafío entre el moro Abindaraez y D. Rodrigo de Narvaez, alcaide de Antequera, que se supone verificado con estas espadas. Ambas tienen inscripciones en las dos caras de la hoja, con los nombres de los poseedores, siendo de notar que la del moro tiene los letreros en iguales caractéres é igual castellano que la del caballero cristiano; y dichos caractéres, segun un sabio arabista que de esta espada se ha ocupado, están escritos sobre otros árabes, que, aunque borrados, se reconocen en algunos sitios. El caballero lleva en la suya un lema curioso, en el reverso, que revela su temple y osadía, y que dice: SI COMO SALIERON CINC SALIERAN DIEZ, TODOS QUEDÁRAN AL TRAVES.—La primera es de gusto árabe, de gavilanes caidos, que son cabezas de elefante; la segunda es de forma aproximada á la del Duque de Alba, pero sin aquella severidad de líneas. Las dos deben estar restauradas, y sin duda por esto tienen tan poco carácter y son de labor tan nueva las empuñaduras; y sobre todo, las mencionadas cabezas de elefantes difieren totalmente de las que en igual posicion presenta aquella famosa espada de Boabdil que se custodia en la Real Armería. En resúmen, nosotros creemos que de las espadas audazmente cruzadas por Abindaraez y D. Rodrigo no resta otro recuerdo positivo que las hojas. Las presenta la casa de Vega Armijo.

Terminarémos esta relacion mencionando várias espadas de lazo del siglo XVI, dos finamente cinceladas é incrustadas de plata, expuestas por el Marqués de Bendaña, y otras dos caladas y cinceladas, de las celebradas de taza, compañeras del chambergo y el ferreruelo, y que tantas veces figuraron en nocturnas pendencias de enamorados caballeros de los tiempos de Felipe IV, y que tambien usaron los truhanes y embustidores inmortalizados por el gran Quevedo.

Tambien son de notar una hacha de armas y una maza, ambas del siglo XVI, la última compuesta de un mango, del cual parte una cadena, en cuyo extremo está sujeta una esfera erizada de puntas. Presenta estas armas el Conde de Sástago, en union de una ballesta de ébano con incrustaciones de marfil, de la misma época, y una escopeta italiana, tambien decorada con marfiles grabados, construida, segun va en ella escrito, en Dresde, por Cristianus Manz, en 1682.

Antes de concluir la reseña de las armas ó lo que á ellas se refiere será bien mencionar el pendon que llevaba en sus expediciones marítimas D. Miguel de Oquendo: es de seda carmesí, y lleva pintado un gran escudo en el centro, y Santiago vencedor de los moros, y un Cristo con San Juan y la Vírgen al pié; cada asunto á un lado, y en figuras de tamaño natural, é igualmente debemos dedicar algunas líneas á dos objetos importantes y curiosos.

Es el primero el baston de mando de D. Fernando de Castro, conde de Lémos, virey y capitan general en el reino de Nápoles. Es de hierro cilíndrico; está todo él damasquinado de oro y plata, y lleva la fecha de 1599. Se hace interesante y singular por todo extremo que está totalmente dividido en compartimientos cuadrangulares en columnas, formadas por líneas de plata, y en ellos contenido, por medio de números ingeniosamente dispuestos, un estado demostrativo de las gentes y armas del ejército que el Conde tenía á sus órdenes en Nápoles. Su objeto consistia en que, por un medio abreviado, pudiese averiguar de qué clases de fuerza y en qué número podia disponer para las distintas operaciones que ofreciese una accion, ataque ó plan de batalla. Al efecto están encabezadas las columnas con los letreros siguientes: «*Número de gente.—Tantos por hileras.—Tantas hileras.—Sobrantes.—Frentes de escuadrones.—Costados de escuadron.—Sitio.—Sobrantes.*» Levantado el puño, se ve que el baston está hueco, lo cual servia para encerrar en él papeles. Consérvase actualmente en el archivo del Duque de Alba, quien lo expone.

El segundo objeto, cuya importancia hemos indicado, es una montura de gusto árabe, rico botin, sin duda conquistado al moro Mahomad en el sitio de Castro el Rio, en 1331, por el *rico-home* D. Martin Alonso de Córdova, señor de Montemayor y de Fernan-Nuñez, que en ese hecho se distinguió al mando de muy escasa fuerza. Componen este glorioso recuerdo de la casa de Fernan-Nuñez: cabezada, petral y baticola, todo de terciopelo carmesí con placas de oro, labradas con delicadas lacerías al cincelado, y bien combinados esmaltes de diversos colores, que dan realce al dibujo y enriquecen el objeto; y ademas, los dos estribos, de forma árabe, bien conocida, con dibujo calado en el suelo, y el mismo adorno de cincelado y esmalte que los jaeces en los lados, todo ello primoroso y magnífico. Pero es de notar que el frontal de la cabezada está ejecutado segun el gusto del Renacimiento, y nos parece que á fines del siglo XVI: tiene una cartela en su frente, y continúan por los lados compartimientos y ornatos de género muy distinto de lo árabe; aunque unas campanillitas, que de todo el frontal penden, contribuyen á darle cierta apariencia, que casa bien con el resto de la montura. Se observa que adornos y esmaltes de todo ese trozo son una imitacion de la parte legítima, pero ejecutado con una dulzura de que carece el trabajo árabe. Tambien en otras partes del objeto se observan trozos de carácter parecido al del frontal, por cuyas circunstancias nos inclinamos á creer que todo ello sufrió una restauracion en el siglo XVI, con el fin, se conoce, de conservarlo armado y expuesto.

Mucho sentimos que en algunos objetos, como en este último, se halle desvirtuado ó empequeñecido su mérito, aunque no su importancia; pero nosotros, imparciales narradores, creemos de nuestro deber presentar la verdad.

(*Se continuará.*) JOSÉ RAMON MÉLIDA.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Mis predicciones cumplidas. — Aspecto del salon de sesiones de la Cámara de diputados durante el discurso de Gambetta.—Triunfo del escrutinio de lista. —Gambetta omnipotente *director* de Francia.—*Les Quatre vents de l'esprit*, obra en prensa, de Víctor Hugo.— Correspondencia de Talleyrand con Luis XVIII durante el Congreso de Viena.— El hombre, animal dañino.— La locucion *matar el gusano*, explicada prácticamente en la Academia de Medicina por M. Pasteur. — Experiencias practicadas en el laboratorio químico municipal de París. — Adulteracion de los artículos de primera necesidad. — Las cantinas escolares. — Cubierto á 10 céntimos para los alumnos de las escuelas municipales. — El hotel Carnavalet.— Exposicion revolucionaria.—Interes de tan curioso museo.—Mercurio, dios del arte.—Precios fabulosos de los cuadros.—Una coleccion de pinturas vendida en dos millones y medio de francos.— El Centenario de Calderon celebrado por los franceses.—La sala del Odeon.—Poesías en honor del gran poeta.—Desanimacion en los teatros. —El *Bois de Boulogne*.—París convertido en jardin.—Los alrededores de esta capital.— Carreras en Chantilly, propiedad del Duque de Aumale.— La nueva tribuna del Hipódromo.— Convidados de S. A.— Lo que allí se decia el domingo próximo. — Desconsuelo de las *pic-loges* por la muerte del Marqués de Casa-Riera.

París, 26 de Mayo de 1881.

Mi *Quincena Parisiense* publicada en el número X de La Ilustracion de este año, con fecha 15 de Marzo, terminaba así : «Y aquí concluyo mi Revista, haciendo abstraccion completa de la política, por hallarnos en una época de espera; el gran problema del dia es prever el resultado de la campaña emprendida por Gambetta en favor de la reforma de la ley electoral; á pesar de los pesimistas, es mi opinion que el escrutinio de lista saldrá triunfante, y cantará victoria una vez más el elocuente y hábil Presidente de la Cámara de diputados.»

Mis predicciones se han realizado en absoluto; tras dos meses de silencio, las Cámaras se han reunido; en la segunda sesion celebrada por la de diputados se ha puesto á la órden del dia el proyecto de ley presentado por monsieur Bardoux, y sin dejar el tiempo necesario á los representantes del país para examinar con el debido detenimiento la proposicion de reforma de la ley electoral, ha empezado su discusion. Los partidarios del *statu quo* contaban ya con la victoria; las apuestas se cruzaban de banco á banco, entre los representantes del país y los asistentes á las tribunas; la *lista* perdia visiblemente terreno; el *escrutinio* era gran favorito, y cuando ya los *escrutinistas* creian ganada la partida, pide Gambetta la palabra. Como por encanto, los *lististas* se reaniman, el silencio más profundo sucede á los ruidosos cuchicheos que habian convertido el salon de sesiones en una *colmena* alborotada; todos los diputados corren á sus asientos, cierran sus pupitres; apoyados sobre sus taquillas, esperan impacientes la peroracion de su Presidente. El público á su vez se concentra; los periodistas preparan sus lápices, sus cuartillas, y el protagonista de tan interesante espectáculo, dominando desde la tribuna su auditorio, espera que cuantos van á escucharle se acomoden lo mejor posible, y cuando el salon parece *pintado* por la inamovilidad de los que en él se encuentran, empieza su discurso. No es éste lugar de analizarlo; básteme decir que, á juicio de cuantos hemos tenido la fortuna de oirle, ha sido el más sensato, el más discreto, el más oportuno, el más práctico, el más florido de cuantos ha pronunciado el Mirabeau de la tercera República. La ovacion que el orador recibió al dirigirse á su sitial fué inmensa; la triple salva de aplausos con que fueron acogidas sus últimas palabras no daban lugar á poner en duda el éxito de causa tan elocuentemente defendida; pedida la votacion secreta, el escrutinio de lista obtuvo al fin de la discusion una mayoría de 76 votos. Gambetta, con su triunfo de ayer, ha llegado al apogeo de lo futuro; es hoy, si no el Rey ni el dueño de su país, el *Director* de su patria.

***

Diríase que el patriarca de la poesía, celoso de los laureles conquistados por el genio de la elocuencia, quiere á su vez dar pruebas de la lozanía de su imaginacion y hacer ver que, á pesar de sus setenta y nueve años, no abdica el cetro de la literatura. La obra de Víctor Hugo, que se halla ya en prensa, *Les Quatre vents de l'esprit*, consta de dos tomos, dividido cada uno de ellos en dos partes : el primer tomo es lírico y satírico; el segundo, épico y dramático; Víctor Hugo ofrece en su nueva produccion una sorpresa literaria á nuestros contemporáneos; una comedia en un acto y un drama en dos, ambas piezas bajo el nombre genérico de *Trouvailles de Gallus*, y teniendo por epígrafe *Gallus Escam quærens, Margaritam reperit*. La comedia lleva por título *Margarita*, y el drama, *Esca*. La accion de ambas piezas tiene lugar en el siglo XVIII.

Otra publicacion interesantísima para cuantos se ocupan con predileccion de la historia contemporánea es la que el editor Plon acaba de dar á luz : *La Correspondance du Prince de Talleyrand et du roi Louis XVIII pendant le congrès de Vienne*. Los originales de la correspondencia entre el perjuro Obispo de Autun y el hermano de Luis XVI se conservan en los archivos del Ministerio de Negocios Extranjeros. Monsieur Thiers, M. Guizot, M. de Broglie y otros académicos y hombres de Estado se habian aprovechado de su influencia política para copiar parte de las cartas y servirse de ellas para sus trabajos históricos. La Comision de los archivos diplomáticos ha tenido la oportuna idea de conceder á M. Pallain la autorizacion de publicar *in extenso* tan curiosos documentos. Talleyrand aparecerá en dicho libro, no tan sólo como diplomático eminente, sino como escritor elegante. Hasta el dia se ha reconocido al príncipe Bénévent como el más hábil y astuto político de su tiempo, mas no erudito; su correspondencia va á probar que su pluma, que tan ventajosos tratados firmó para su patria, era hasta *preciosa* cuando se honraba dictando consejos al Rey de Francia.

***

A veces las sesiones de las corporaciones científicas, si abstractas «para los profanos á lo que en ellas se discute», se convierten en curiosísimo espectáculo, que *limpia, fija y da esplendor*, y á más, divierte en mayor grado que los preceptos obligatorios de la venerable Academia que ostenta tan famoso lema. Entre todas las *cofradías del saber* que posee París, distínguese por su fama notoria, reconocida por propios y extraños, la Academia de Medicina. En una de las últimas sesiones de tan docta compañía, el gran químico M. Pasteur ha hecho una revelacion terrible : ha demostrado que la raza humana pertenece á la categoría de los animales nocivos; que el hombre, en ayunas, es un sér venenoso. Monsieur Pasteur ha tenido la curiosa idea de inocular en un conejo la saliva de un niño; la experiencia no ha podido ser más fatal para el pobre rumiante, ni más satisfactoria para el superior talento analítico del sabio profesor; el conejo ha sucumbido. Segun M. Pasteur, se debe este resultado á la presencia en la saliva de los párvulos, de un parásito, que introducido en la circulacion de algunos animales, produce accidentes mortales. Dicho parásito existe igualmente en la saliva del hombre, pero desaparece de la boca tan pronto como cesa el ayuno. Al leer la interesante conferencia de M. Pasteur, recordaba yo la frase popular que sirve de pretexto á los que en nuestra tierra rinden culto al Baco de Chinchon : *¡Matar el gusanillo!!* ¿Habrá estudiado química M. Pasteur en el Rastro de Madrid? ¿Alguno de los honorables miembros del gremio de buñoleros le habrá confiado el significado verdadero de la locucion castellana? Lo cierto es que entre el gusanillo ahogado ó *quemado* por el aguardiente, y el parásito de la teoría del eminente individuo de la Academia de Medicina de París hay grande analogía; curiosísimo sería que los eruditos de la villa y córte buscasen la etimología del *dicho* que sirve de excusa á los aficionados al anisado; acaso, sin saberlo, M. Pasteur sea un plagiario de un incógnito sabio español.

***

Si M. Pasteur relega al hombre á la categoría de víbora, el laboratorio químico instalado en la prefectura del Sena prueba que los proveedores de los artículos de primera necesidad hacen cuanto pueden para que sus parroquianos desempeñen el ingrato papel que el conejo tiene en el descubrimiento del moderno Galeno. En una de mis últimas cartas anuncié la inauguracion del laboratorio municipal. Los resultados conocidos hasta el dia son prueba palpable de que el hombre vive de milagro. Hé aquí lo que ha producido el análisis químico de varios artículos : Leche, de 12 muestras presentadas, una buena y 11 malas; almíbares, de 9, una buena y 8 malas; cerveza y cidra, de 3, una buena y 2 malas; vino, de 133, 4 buenas y 129 malas.

Si esto sucede en París, donde la vigilancia es grande, ¿qué no pasará en otras capitales, en las provincias de los diferentes Estados de Europa y América? Llamo sobre estas experiencias la atencion del celosísimo Alcalde de Madrid, y las recomiendo á los filántropos de ambos hemisferios. Todos los municipios debian imitar el ejemplo dado por la prefectura del Sena; que la medida que relato es, vistos sus resultados prácticos, utilísima, necesaria para la higiene y la salud públicas.

***

Sigue la instruccion del pueblo siendo materia predilecta del Gobierno frances y del Consejo Municipal de París. En cartas anteriores anuncié la creacion de escuelas de aprendices industriales, la organizacion militar de los establecimientos municipales de primera y segunda enseñanza, la instalacion en ellos de gimnasios, picaderos y salas de armas. Cúmpleme hoy dar cuenta de la inauguracion de las *cantinas escolares*, destinadas á proveer á los alumnos de las escuelas de alimentos sanos y nutritivos, al precio módico de 10 céntimos por racion; el plato á que tienen opcion por tan insignificante suma consiste en caldo, carne de vaca y verduras; los que prefieren llevar de casa de sus padres sus comidas, pueden calentar grátis sus provisiones.

***

No es de mi incumbencia hacer el juicio crítico de la Exposicion anual de Bellas Artes abierta al público en el Palacio de la Industria. Persona de gran competencia se ha encargado de tan difícil trabajo : mas ya que el *Salon* me es vedado, voy á trasladar á mis lectores al hotel Carnavalet, convertido desde hace quince dias en *Museo revolucionario*. En él está expuesto cuanto atañe al período histórico de Francia de 1789 á 1852. En la primera sala, el objeto que más llama la atencion es una reduccion de la Bastilla sobre un lujoso pedestal de terciopelo. Entre las paredes, varios cuadros representando diversos episodios de la famosa jornada de 14 de Julio, y aquí y allá, armas en pabellones, gorros frigios, abanicos, la última paleta del pintor David, un reloj con las décadas revolucionarias, etc. Todos estos objetos, heterogéneos entre sí, ostentan grabados, incrustrados ó pintados, los emblemas de la época; en las otras salas, entre mil curiosidades históricas, se ven el busto de Marat, tal como fué ejecutado para uso de las secciones parisienses; el sombrero de plumas de Robespierre; las butacas donde espiraron Voltaire y el poeta Beranger; várias cartas de Mad. Rolland; un sello de la hermosa Charlotte Corday; en una palabra, una coleccion completa, que permite hacerse cargo *de visu* de los usos y costumbres de tiempos que, aunque no lejanos, son para nosotros legendarios, á fuerza de ser interesantes.

El arte pictórico en todas sus manifestaciones está tan á la moda, y sus productos son, por consiguiente, tan caros, que el artista platónico, el que siente, comprende y no ejecuta, se ve obligado á pasear su aficion por los museos y ventas públicas, sin poder lograr hacerse de objeto alguno del menor mérito. Cierto que todo es convencional, desde el valor de la misma moneda, que constituye el *dinero*, hasta el precio del pan ó de un manojo de rábanos. Mas si la tarifa del arte no baja, en breve los pintores llegarán á ser los primeros capitalistas del orbe; las alas de Mercurio serán dos paletas, y su cetro será un pincel : doy como prueba de mi aserto el resultado de la almoneda de la coleccion del Baron de Beurnonville, que constando de 724 cuadros de todas las escuelas, ha producido la *inverosímil* suma de 2.428.995 francos, ó sea 9.716.000 reales en números redondos. ¡Adónde vamos á parar con locuras semejantes! ¡El arte se enseñará en un templo de oro, y será más difícil ver á un artista que un cesante á un ministro.

La Asociacion Literaria Internacional, cuyo presidente es Víctor Hugo, ha querido unirse al tributo de admiracion que nuestro pueblo rinde al príncipe de la escena española, organizando una funcion extraordinaria en honor al inmortal Calderon.

La representacion, que tuvo lugar anoche en el teatro del Odeon, fué digna de su objeto. Hé aquí su programa:

«*Première partie.*—*Airs nationaux espagnols*, exécutés par la musique de l'École d'Artillerie de Vincennes, sous la direction de M. Leroux; *Calderon de la Barca*, allocution par M. Alphonse Pagès; *Bivar*, poème de Víctor Hugo, dit par M. Paul Mounet, du théatre national del Odéon; (A) Air de la *Reine de Saba*, de Gounod; (B) *Madrid* (d'A. de Musset), de Gariboldi, chantés par Mme. Caron, des Concerts Pasdeloup; *Les Azapaches*, duo de M. Caballero, chanté par MM. Bonnehée et Pagans; *Melodie des Vêpres Siciliennes*, de Verdi, et *Fantasia española*, de Tarrega, exécutées sur la guitare par M. Tarrega.

»*Seconde partie.*—*De mal en pis*, comédie de Calderon, adaptation de M. Armand Sylvestre. Mademoiselle Marie Dumas remplira le rôle de *Lizarda*, avec le concours de MM. Chassang, N***, et de MM. G. Rueff, Duard et A. Rueff.

»*Troisième partie.*—Ouverture d'*Obéron*, de Weber, exécutée par la musique de l'Artillerie de Vincennes; Boléro de la *Cruche cassée*, de Vasseur, chanté par Mlle. Celine Montaland; *Un Neguito* (tango), de Barbieri; *Sérénade aragonaise*, de Pagans, chantée par Mlle. Jeanne Granier et Pagans; *El Celoso* (tango), de Alvarez, chanté par monsieur Bonnehée; *Le Premier Mai*, duetto, chanté par les frères Lyonnet; *Paroles*, de G. Mathieu, musique de A. Lyonnet; *Les Soirées de Madrid* (sérénade), de Massenet, chanté par Mlle. Jeanne Granier; *La Tertulia* (ballet caractéristique), executé par le *señor* José Prous et les *señoras* Lola Gomes, Anita et Conchita (du Concert des Ambassadeurs); *Couronnement du buste de Calderon*, exécuté pour cette solemnité par Mr. E. Damé, statuaire; Décimas de *La Vida es sueño*, de Calderon, dites par Mr. Retes; *Stances à Calderon*, par M. Louis Ratisbonne, dites par monsieur Paul Mounet; *Marche triomphale*, de M. Leroux, exécuté par la musique de l'Artillerie de Vincennes.»

La sala del teatro estaba completamente llena; el proscenio de la izquierda, palco del Jefe del Estado, estaba ocupado por S. M. la reina Isabel, á quien tenian la honra de acompañar los Marqueses de Alta-Villa, de la Merced, el Conde de Sanafé y el que suscribe estas líneas; en palcos ó en butacas veíanse á D. Manuel Ruiz Zorrilla, al personal de la Embajada de España, á los Condes de Castrillo, Marqueses de San Cárlos, de Pedroso; Sres. de Ochoa, Madrazo, Viuda de Fortuny, Ministro de Chile, Duquesa de Valencia, Conde de Beust, Embajador de Austria, Mme. Adam, Calzado, Gil, gran número de académicos, representantes de la mayor parte de los periódicos de París, y todos los corresponsales de la prensa española. En uno de los entreactos se tocaron la marcha Real y el himno de Riego, confundiéndose en los mismos aplausos ambas melodías nacionales.

Monsieur Paul Mounet-Sully recitó admirablemente la composicion de M. Ratisbonne, que concluye así :

«Ce sont là les trésors sublimes de tes pages,
Voilà ce qui reluit dans ton drame cruel,
C'est à ces beautés-là que s'en vont nos hommages,
Par elles que ton nom, poète, est eternel.
Madrid a vu jaillir de tes veines hardies
Soixante-douze *Autos* et cent vingt comedies :
Paris t'offre aujourd'hui l'*Auto-sacramentel* :
C'est un laurier français sur ton front d'immortel!»

Y al decir el último verso, M. Mounet coronó el busto de nuestro gran poeta, ante la ovacion calurosa del auditorio.

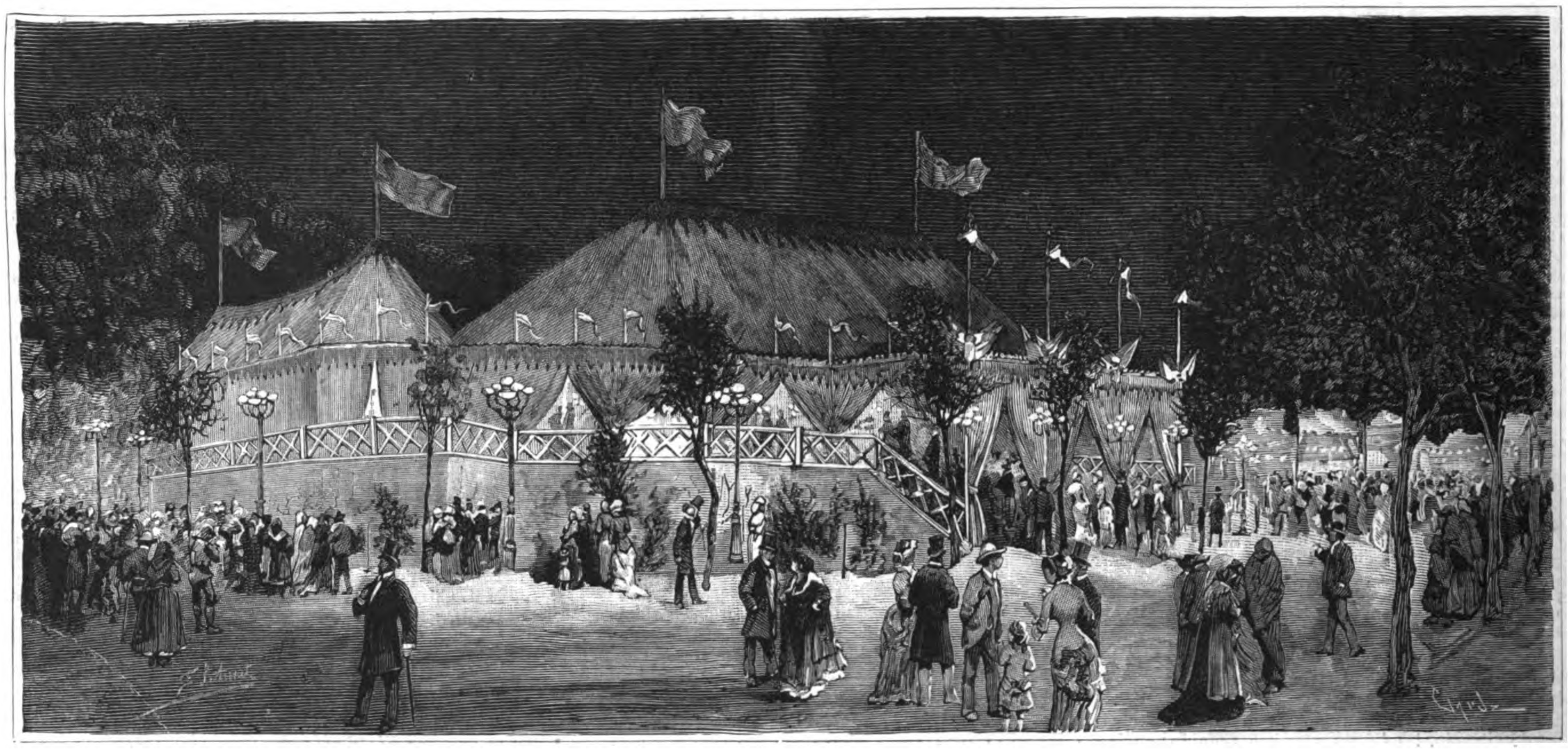
***

Los teatros, próximos á cerrarse, vegetan explotando las piezas que han logrado mayor éxito en el pasado invierno; en cambio, el *Bois de Boulogne* recobra su animacion, y en el jardin de las Tullerías, en el Parque Monceau, en los mil *squares* que adornan París, la concurrencia infantil se armoniza con las flores y plantas que convierten á la *córte del buen gusto* en frondoso jardin. En los Campos Elíseos, los cafés conciertos atraen con sus millares de mecheros de gas á los paseantes; Guignol hace más que nunca las delicias de chicos..... y grandes, y Saint Germain, Point du Jour, Belle-vue, Montmorency, Ville d'Avrey, Versalles, reciben todos los domingos la visita de los que, por sus ocupaciones durante la semana, se ven privados de gozar el ambiente primaveral, que da vida y animacion hasta á los cementerios.

El Duque de Aumale ha inaugurado el domingo la nueva tribuna del hipódromo de Chantilly; tribuna que representa perfectamente el gusto de la familia de Orleans; sólida, maciza, pero sin lujo; cómoda, pero no elegante. Al lado de ella, el poseedor actual del histórico dominio de los Condes tiene un pabellon reservado, en el que hace los honores á la *crême* de sus convidados.

La Duquesa de Chartres, el Príncipe de Joinville, el Duque de Penthièvre, representaban la segunda rama de la augusta casa de Borbon; el Conde de Choiseul, subsecretario de Estado, *oportunista* decidido, contestaba como podía á las bromas que se le daban con motivo de la fiebre epistolar de que se halla apoderado su jefe; fiebre que va á costar la cartera al eminente é *indiscreto* traductor de Aristóteles.

Cerca del corro que asediaba al diplomático republica-



PABELLON DEL CÍRCULO DE LA UNION MERCANTIL, EN EL PASEO DEL PRADO, DURANTE LAS NOCHES DE LOS FESTEJOS.

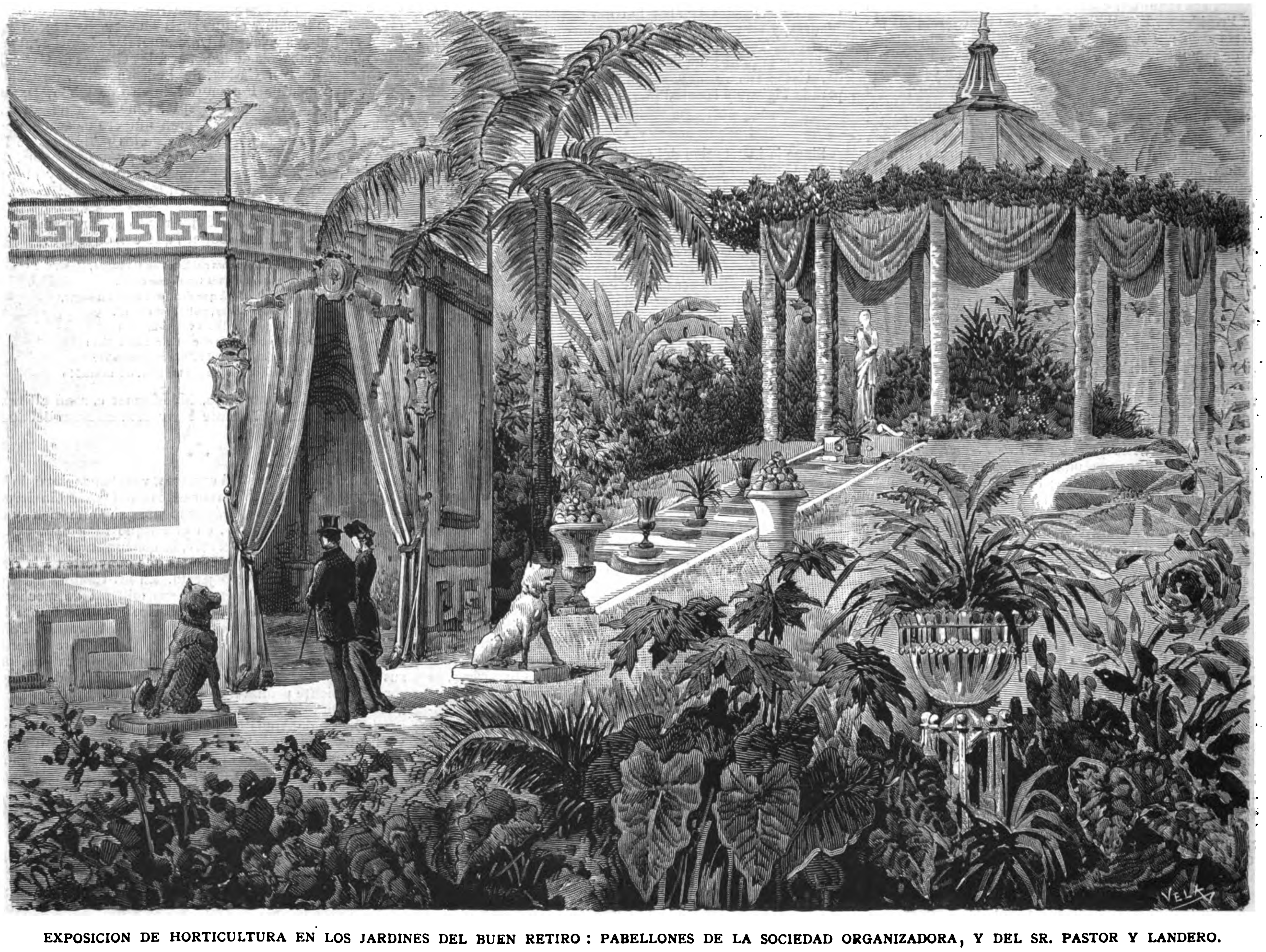
no, formábase otro, que escuchaba atentamente al gran pintor Meissonier, quien daba su opinion sobre el *Salon* y la exposicion particular del inimitable cuadro de mi amigo Munkassi, y várias damas deploraban, ante un español, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, la muerte del ciego y espléndido Marqués de Casa-Riera. No es del todo cristiano el sentimiento; hay en él mucho de egoismo; la defuncion de nuestro compatriota es un acontecimiento nefasto para la sociedad de París; Riera era la providencia de sus amigos; abonado á diario á la Grande Opera, á la Opera Cómica, al Teatro Frances, el opulento ex-molinero conservaba un palco para su uso, y repartia los otros entre sus relaciones; hoy estas gangas han concluido; las *pic-loges*, como apellida á las amigas del difunto el siempre sarcástico y oportuno Conde de Sanafé, visten luto, más que por el Marqués catalan, por las *avant-scènes* que tan poco les costaban.

P. DE PRAT.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARÍS.

II.

La fiesta nacional de la distribucion de banderas al ejército frances, que tuvo lugar el año anterior, debía dar al *Salon* de este año abundante cosecha de oriflamas, entre las rojas amapolas de los pantalones de soldado. Las ha habido oficiales, como si



EXPOSICION DE HORTICULTURA EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO: PABELLONES DE LA SOCIEDAD ORGANIZADORA, Y DEL SR. PASTOR Y LANDERO.

(Composicion y dibujo de Riudavets.)



ESTUDIANTES DE LAS UNIVERSIDADES DE COIMBRA Y SALAMANCA, REPRESENTANTES DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA EN LAS FIESTAS DE CALDERON.



SIMULACRO DEL MONTE HELICON, ERIGIDO Á EXPENSAS DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO EN LA CALLE DE ALCALÁ : EFECTO DE NOCHE CON ILUMINACION ELÉCTRICA.
(Fotografías de Laurent.)

dijéramos, forzosas, y voluntarias, que han sido las mejores. Indudablemente, el cuadro relativo á la fiesta en cuestion, que ha causado impresion más viva en el público, y en el que el artista se ha abandonado más espontáneamente á la libertad de su pincel, ha sido el de M. Pablo Delauce, que parece inspirado por los versos siguientes del poeta soldado Deroulède:

«Autour du drapeau qui nous guide,
Tout un peuple attend intrépide
L'heure que nul ne peut prévoir
(L'homme espère, Dieu seul décide).
Autour du drapeau qui nous guide,
Tout un peuple est prêt au devoir» (1).

La escena tiene lugar en un sendero del bosque de Boulogne, por donde pasa un regimiento que vuelve de la revista; obreros en traje de fiesta, burgueses y pilluelos de París, de inteligentes fisonomías, forman la carrera para ver pasar á los soldados; en las gorras del pueblo, la escarapela tricolor; en las manos de los niños, las banderitas simbólicas; en todos los ojos, la luz de la esperanza, y por todas partes, ese entusiasmo ardiente y saludable que inflama los pechos y saca de los labios espontánea y estrepitosamente un grito patriótico. El sol de Julio, alegre y rozagante, derrama sobre aquellos grupos su luz esplendorosa, y levanta el polvo, impregnado de fuertes aromas, ante el paso de los soldados en marcha. Todo ello está pintado con una valentía militar, que produce el efecto más marcial y más frances del mundo; la composicion es ingeniosa, y franca la ejecucion, como obra de un artista distinguido y de un patriota sincero.

Aun cuando dotado de partes admirablemente tratadas, el cuadro encargado por el Gobierno frances al célebre pintor militar Eduardo Detaille no causa la misma impresion íntima y profunda del que acabo de ocuparme. Se advierte en esta obra lo que podria llamarse la rigidez oficial y la puntualidad de un trabajo impuesto, para ser entregado en época fija, con militar exactitud. Miéntras que M. Delauce plantaba sus soldados en pleno paisaje, mezclándolos con el pueblo, M. Detaille se veia obligado por su programa á representar los grupos oficiales y á imponerse la triste y desgraciada arquitectura de los contratistas de fiestas públicas, los escaños de terciopelo granate con flecos de oro, los mástiles atravesados de panoplias pintadas, las tribunas improvisadas sin notable intervencion del arte, y todo ese aparato, en fin, poco favorable y feamente correcto.

El pintor, cuya habilidad es grande, ha vencido lo mejor posible estas dificultades; pero los mejores trozos de su cuadro son indudablemente aquellos en que ha podido obrar con holgura é independencia; son los dos grupos de infantes descansando armas, y de generales á caballo, que escuchan, con la cabeza descubierta, el discurso del Presidente de la República. Este último grupo principalmente está muy bien tratado, como factura, y es de un detalle de composicion en extremo inteligente: se adivina casi el carácter, y lo que es más, las opiniones políticas de cada uno de aquellos generales, en su actitud, en su fisonomía, en leves matices que una vista ejercitada puede apercibir al traves de aquella gravedad impuesta por la disciplina. La obra que nos ocupa es la más considerable del pintor por sus colosales dimensiones, que no le son familiares; pero sólo se muestra igual á sí mismo en aquellas partes en que la perspectiva del cuadro le ha permitido recobrar su acostumbrada manera.

Otro pintor, M. Garnier, ha tratado este asunto en dimensiones más modestas, habiendo escogido el episodio de la entrega de banderas á los coroneles de los regimientos. En vez de estar tomado desde la tribuna oficial, el motivo del cuadro está tomado de enfrente, desde el prado: las mismas dificultades se han presentado á este artista, que las ha escamoteado con arte, más bien que vencido. En suma, la obra en cuestion acusa una loable tentativa.

Monsieur Cazin se ha colocado en otro punto de vista enteramente distinto, y su lienzo reviste los caractéres de un logogrifo, cuya solucion se ha visto obligada á escribir en el cuadro, so pena de dejar al público en un estado de inquietud y perplejidad. Hay un poco de cada cosa en este *Recuerdo del 14 de Julio:* fuegos artificiales, guirnaldas de iluminacion, faroles japoneses colgados de los andamios de unas obras; lo cual quiere decir, sin duda, que todo marcha bien, á gusto del pintor, puesto que un dicho vulgar afirma que «cuando la albañilería prospera, todo prospera.» Unas figuras, como colgadas de estos andamios, se hallan agrupadas al acaso, segun el pincel las ha ido produciendo, y temiendo que no se las conociese, ni por sus trajes ni por sus accesorios, el artista ha escrito sus nombres en letras de oro por encima de sus cabezas. Hé aquí la «Ciencia», castamente vestida de blanco, con la frente ceñida de laurel; más allá, el «Trabajo», bajo las facciones de una robusta vírgen, envuelta en un paño rojo, con un delantal de piel y alargando una palma al «Valor», que lleva por tocado el casco militar; en el firmamento estrellado, entre las constelaciones—iluminaciones celestes—resplandece la palabra «Concordia». Como ve el lector, todo esto es bastante complicado en su simbolismo, y no obstante, cándido, ingenuo de concepcion; pero la tonalidad de tan bizarra apoteósis es tan suave, tan apacible; la calma de aquella noche de fiesta, vista, por decirlo así, desde las alturas de aquel andamio, humanitario y filosófico, convida de tal manera el ánimo al reposo, que se pierden de vista los detalles algo pueriles, para abandonarse al encanto de las más dulces tonalidades del pincel. En este asunto nocturno Mr. Cazin ha buscado, como suele decirse, *minuit à quatorze heures;* lo cual no impide que sea siempre el pintor tranquilo de las parábolas y de las leyendas bíblicas, que han hecho su justa reputacion.

Su nombre nos conduce por una pendiente suave, es el caso de decirlo, á las insipideces y á las tibiezas de Puvis de Chavannes, que expone un lienzo titulado «Pobre pescador», *Pauvre pêcheur.* ¿Se trata de un *pescador* (*pêcheur*) desgraciado ó un *pecador* (*pécheur*) abrumado de pecados y arrepentido? El gesto del infortunado induce á creer que *pesca* y *peca* á la vez. Se halla en pié en la barca, con las manos juntas y mirando la red en ademan melancólico, con la triste certidumbre de que no hay nada dentro. En una ribera pobremente florida está echado un niño desnudo, y junto á él, su hermana, su madre, una mujer de edad indeterminada, coge unas flores amarillentas y ya medio marchitas. En el fondo, el mar, inmóvil y frio, con reflejos de acero empañado por un soplo de viento, se pierde en la línea azul de una costa que se destaca apénas sobre un cielo plomizo: viene á ser siempre el mismo color general de tiza desleida en leche, sobre el cual la menor nota debe adquirir necesariamente un valor que no posee en realidad. El cuadro tiene algo de doliente y lastimoso á primera vista; pero no puede negarse que, cuando ha pasado la primera impresion desagradable de monotonía, cuando se ha disipado el efecto penoso que produce la pintura neutra á los ojos prendados del color, siéntese uno enfrente de una obra de poeta más bien que de pintor, meditada, pensada y voluntariamente monótona, y sin que nos sean simpáticos los procedimientos empleados por el artista para expresar su pensamiento poético, debemos reconocer su elevacion é inclinarnos ante esa aversion á la vulgaridad, no siempre éxenta de valor; se puede no ser partidario de este pintor, pero no se puede ménos de respetarlo.

Con M. Verhaz entramos, pasando por Bélgica, en la pintura oficial, y asistimos, en la augusta compañía de S. M. el rey Leopoldo II, al desfile de las escuelas de niñas, con motivo de la celebracion de las bodas de plata de aquel soberano. El Rey está en pié en la escalinata de su palacio, cuyas gradas desaparecen bajo montones de ramos adornados de papel. Rodean al monarca su familia y los dignatarios de la córte, empavesados de bandas y cruces é iluminados de placas. Al pié de la escalinata se ven algunos artistas conocidos; la calle se extiende larga y recta, con sus casas, de construccion bastante monótona, porque deja ver á todas sus ventanas muchedumbre de curiosos, cuyo único defecto, desde el punto de vista de la pintura, es tener la misma importancia en el último plano que en el primero. Al otro lado de la calle figura un grupo de funcionarios civiles, luciendo todos el severo frac negro, sobre el cual se destaca la faja tricolor. En medio de la calle, un regimiento de niñas, con sus profesoras á la cabeza, pasa con la gravedad imperturbable de un ejército que desfilára por delante de su soberano. Los tipos son graciosos y están bien entendidos; pero todo ello es de una frialdad excesiva y de una rigidez que no cuadra con aquellos rostros infantiles. Paréceme que aquel grupo de graciosas muchachas debia producir á la vista una sensacion más viva de frescura y brillantez, debia tener más animacion y más colorido, siendo, por el contrario, una revista de muñecas bien vestidas y engalanadas por la mejor modista, más bien que una revista de niñas alegres, bulliciosas y traviesas. No se oye el rozar de todos aquellos vestiditos en contacto unos con otros; están como inmóviles, y ni á uno solo de aquellos diablillos se le ocurre la idea de volver la cara—movimiento tan natural—para mirar á su Rey y á su Reina, con el deseo de coger al vuelo una de sus sonrisas. Todas ellas están derechas y alineadas como quintos á quienes se ha dado la consigna de tener la cabeza levantada, la vista á quince pasos adelante, y las manos sobre la costura de la falda. Más turbulencia habria dado á este cuadro la vida que le falta. Tal como es, semeja á una fotografía, bastante bien pintada, en que el fotógrafo, digo mal, el artista parece haber dado á aquella muchedumbre la voz de ordenanza: ¡no se muevan ustedes!

La misma inmovilidad coagula tambien el inmenso cuadro de Protais, que debe servir para decorar uno de los salones del Ministerio de la Guerra y que representa varios soldados de diferentes armas en torno de una bandera: todos son buenos mozos, jóvenes, avisados; ni uno solo ha sufrido el menor castigo, el caso es cierto; todos ellos van á ascender dentro de poco al grado superior, y constituyen así como una muestra de los mejores soldados y de los mejores mozos del ejército frances; pero tanta uniformidad de perfeccion y plástica tan irreprochable parecen todavía más insípidas, por la sequedad de la factura, que da á las fisonomías, á los uniformes, al terreno y á las armas la misma importancia é igual valor; teniendo todo ello algo de reglamentario é inflexible como la disciplina, y siendo, como ésta, no siempre muy agradable. Todo lo que puede decirse de este lienzo ministerial no es fácil decirlo en español, pues tenemos que servirnos de términos militares, peculiares á la Francia, para expresar exactamente nuestro pensamiento. El cuadro de M. Protais es un *tableau d'avancement*, que debe colocarse en los *cadres de l'armée* (2).

Abandonemos la guerra por la paz, y volvamos al campo con M. Aimé Perret, que ha creido que realizaba el ideal del sembrador de Víctor Hugo, y no ha pintado más que su parodia. La obra á que nos referimos tiene grandes pretensiones; y para andar por aquellas tierras labradas, el pintor ha querido calzar los pesados zuecos de Francisco Millet; pero desgraciadamente no han sido hechos para sus piés, y dista mucho de andar con holgura; se atolla en unos terrenos espesos y fangosos, con tonos de chocolate mal hervido, y pasea por allí á su labrador, quien siembra la semilla á manos llenas, dando al robusto trabajador del campo una figura que favorece poco á clase tan meritoria, la figura de un imbécil, que no ve más allá del surco en que siembra: ningun pensamiento es capaz de surgir de aquel cerebro aplastado; el vacío completo se advierte en aquellos ojos sin mirada; aquél no es el campesino, no es el labrador; es el bruto, es el animal que da vueltas á la noria con los ojos vendados. El tipo no es imposible de hallar, y podria reproducirse como otro cualquiera, convenimos en ello; pero en tal caso sería preciso que, por la grandeza de la ejecucion, se pudiese perdonar al artista la vulgaridad del tipo escogido; lo cual no es aplicable al caso presente; pues la ejecucion, no obstante las dimensiones exageradas del cuadro, está al nivel del tipo, y la falta cometida por el pintor es irremediable: M. Aimé Perret, á quien se empezaba á atribuir relevantes cualidades, debe tomar un desquite ruidoso, si no quiere recolectar lo que su triste labrador haya sembrado.

¡Cuánto más sanos, más robustos y más nobles, con la nobleza del trabajo, no son los pescadores de M. Deyrolle, que, llegada la noche, á los últimos resplandores del sol poniente, arrastran remando su pesada barca ó sacan la red cuajada de pescados! El olor del mar se respira allí fuertemente, y el aire que envuelve á los marineros los destaca del cuadro en un relieve visible; se pesca y rema con ellos, se halla uno en su barca, de donde salen bocanadas de alquitran y de aire impregnado de sales marinas, y en fin, hay un acento fortificado y honrado en esta pintura sincera de un artista que, estamos seguros de ello, ha vivido en aquella vida ántes de escribir su episodio con tan concienzuda verdad.

Otro tanto podemos decir del cuadro de M. Chelmouski, que representa las estepas desnudas de la Polonia, por donde pasan unos campesinos en pié en su pesada carreta, tirada por cuatro caballos al galope tendido. Se cree oir los aullidos con que excitan á los caballos. A pesar del galope un poco apocalíptico de los animales, la impresion que producen es profunda. Mejor colocado, este cuadro habria causado en el público una sensacion vivísima, casi de terror. Hubiese retrocedido ante aquellos cuatro caballos humeantes y relinchando, que corren á su encuentro á todo correr. Tal vez podria reprocharse al terreno su escasa consistencia; pero esto es un detalle de ejecucion, que desaparece ante la prodigiosa intensidad del conjunto.

Permanecemos aún en medio del pueblo con el pintor Butin, que tiene prediléccion marcada por los humildes «trabajadores del mar». Presenta este año una familia de marineros, que se pone en camino para la pesca. La mujer acompaña al marido, que lleva el ancla á bordo del barco varado en la playa. Podriamos tal vez tachar al artista de haber cargado á aquel hombre con una carga tan pesada, sin que en su actitud ni en su rostro expresase el esfuerzo que debe hacer (por vigoroso que sea) para llevar un peso semejante; pero, repetimos lo que más arriba hemos apuntado, está ejecutada esta obra con un sentimiento tan exacto de la Naturaleza, con tan com-

(1) «En torno al estandarte que nos guia.—Un pueblo entero intrépido aguarda—La hora que prever nadie ha podido.—(El hombre espera, sólo Dios decide.)—En torno al estandarte que nos guia,—Todo un pueblo al deber está dispuesto.»

(2) Juego de vocablos entre las palabras TABLEAU *d'avancement*, que significa *escalafon* y la palabra *tableau* (*cuadro*), y entre CADRES *de l'armée* (*cuadros del ejército*) y CADRES, que significa marcos. (*Nota del T.*)

pleta sinceridad, que no debe exagerarse, sin notoria injusticia, la importancia de este detalle de dibujo ante la impresion simpática del todo.

El marinero de M. Duez es de la misma laboriosa familia: es ya viejo, y su rostro está curtido por el aire del mar. Sentado sobre los verdes hierbajos de la playa, impregnados todavía de agua salada, mira al horizonte, de donde va á desaparecer el rojo disco del sol, ya medio oculto. Toda una vida de rudo trabajo ha marcado su profunda huella en aquel rostro surcado de arrugas, y la melancolía de los peligros arrostrados en otro tiempo entristece aquella mirada, que alcanza todavía á grandes distancias. Este personaje, solo y pensativo en aquella inmensidad, conmueve dulcemente al que lo observa.

Preferimos la nota verdadera de este paisaje-marina, y de la figura que basta á poblarle, á la variacion algo artificial ejecutada por el mismo artista so pretexto de darnos un Neuville en su estudio. El retrato del famoso pintor de batallas es indudablemente parecido; pero hay en su ejecucion una rigidez militar que no existe en el modelo, el cual no tiene de militar más que el bigote, y muestra en todo el resto la elegancia del más refinado parisiense. Monsieur Duez habia sido mejor inspirado por su amigo Butin, cuyo retrato hizo el año anterior, en pleno trabajo en medio de la ribera inspiradora, al aire libre, donde circulaba la vida, mejor que en la atmósfera sofocante del estudio, que ahoga un poco á su Neuville de este año.

Son éstas verdades que pueden decirse á un artista de tan relevante mérito, no amenguado por un error, que, por otra parte, ha corregido con la soberbia marina de que acabamos de hablar con el entusiasmo que se merece.

ARMAND GOUZIEN.

MUSAS ESPAÑOLAS.

A MI EXCELENTE AMIGO ORTEGA MUNILLA.

LA DE QUINTANA.

¡Es la diosa más bella y esplendente:
La libertad, la libertad sagrada,
De ojos de luz y espíritu valiente,
Que ciñendo el arnes y el refulgente
Casco de acero, resplandece armada!

LA DE ESPRONCEDA.

¡Alma sublime, cuerpo de bacante;
Amorosas y lúbricas miradas;
En la boca el sarcasmo penetrante,
Y en las manos de nieve delicadas,
Un corazon herido y palpitante!

LA DE LOPEZ GARCÍA.

¡Es la patria indomable y altanera,
De alma de fuego y luminosa frente,
Que con su sangre espléndida y ardiente
En el lienzo escribió de su bandera
La epopeya del libre y del valiente!

LA DE BECQUER.

Ojos verdes; la faz púdica y bella;
La rubia cabellera desatada,
Es el fleco dorado de una estrella;
Y en el pecho, irradiando la centella
De la pasion: ¡es la mujer soñada!

LA DE NUÑEZ DE ARCE.

Es aquella vision deslumbradora,
Pero triste; brillante la mirada,
Y envuelta la figura seductora
De larga y negra túnica adornada
En una claridad como de aurora.

LA DE ZORRILLA.

Vírgen de ojos de fuego embriagadores
Y dulce voz como celeste lira;
Con paladines sueña y trovadores,
Y asomada á los rotos miradores
Del castillo feudal, triste suspira.

LA DE CAMPOAMOR.

¡Es la jóven del siglo diez y nueve,
Risueña, amante, pérfida y hermosa,
Ceñida de una túnica lujosa,
Cuyo escote gentil muestra la nieve
Y el contorno del pecho de una diosa!

MANUEL REINA.

Mayo, 1881.

ADVERTENCIA.

La fecha en que han tenido lugar los principales festejos del Centenario, y el angustioso plazo que nos quedaba para satisfacer en algun tanto la legítima impaciencia de nuestros Sres. Suscritores de fuera de Madrid, son las razones que invocamos para justificar á los ojos de todos el forzado retraso con que aparece el presente número.

Procurarémos reparar esta tardanza con la pronta aparicion del próximo, cuya parte artística estará igualmente dedicada á las festividades del Centenario.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Calderon de la Barca: *La Vida es sueño*, texto cotejado por D. Juan Eugenio Hartzenbusch, y biografía del autor por don Cayetano Alberto de la Barrera. La casa editorial de los señores Viuda é Hijos de Cuesta ha publicado una excelente edicion de aquella inmortal obra de Calderon de la Barca, haciendo tirar en papel de lujo 100 ejemplares numerados, y uno de ellos, señalado con el número 41, á nuestro querido y respetable amigo y Director el Sr. D. Abelardo de Carlos. Dámosle gracias, y deseamos que sus esfuerzos por conmemorar dignamente el segundo Centenario del gran poeta obtengan el éxito merecido. Los ejemplares de lujo se venden á 24 rs., y los de la edicion económica, que son tambien elegantísimos, á 8 rs., en las librerías de los editores, Madrid (Carretas, 9, y Luna, 3).

Biografía políglota de D. Pedro Calderon de la Barca, publicada por el Liceo Artístico Literario de Granada. Una breve biografía del inmortal autor de *El Alcalde de Zalamea* aparece correctamente escrita en 20 idiomas y dialectos, desde el español hasta el árabe. Granada, imprenta de D. Paulino Ventura Sabatell (Mesones, 52).

Calderon de la Barca: *Estudio* de las obras de este insigne poeta, consagrado á su memoria en el segundo centenario de su muerte, por D. Angel Lasso de la Vega. Los lectores de LA ILUSTRACION conocen algunos fragmentos de este hermoso libro, en el cual demuestra su ilustrado autor que ha hecho exámen profundo del gran dramático español, y á la par sus vastos conocimientos, su excelente criterio y su diccion correcta y flexible. Recomendamos eficazmente este libro. Forma un tomo de 400 páginas en 8.º, y se vende, á cuatro pesetas, en la Administracion, Madrid (Meson de Paredes, 26, bajo).

Patria, amor, honor y fe, por D. Fernando Martinez Pedrosa. Este distinguido vate para celebrar el segundo Centenario de Calderon, ha escrito y publicado en elegante folleto una bella composicion poética, que lleva el título precedente. Véndese, á 50 céntimos de peseta, en Madrid, librerías de San Martin (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39).

Anales de la Nobleza española: Anales de 1881, por D. F. Fernandez de Bethencourt. Historia, Heráldica, documentos y movimiento nobiliarios, necrología: hé aquí los asuntos que abraza esta lujosa publicacion, necesaria, no sólo á las familias de la aristocracia española, sino á literatos, artistas, etc. Un lujoso volúmen, primorosamente encuadernado en tela, con planchas doradas y escudos cromo-litografiados. Precio: 15 pesetas. Diríjanse los pedidos á los Sres. Simon y Osler, editores, Madrid (Infantas, 18).

Cartilla agraria para Galicia, por D. Antonio Guntin, premiada por el Jurado del Certámen literario y municipal celebrado en Pontevedra el 13 de Agosto de 1880. Folleto de 78 páginas en 8.º, impreso en el establecimiento tipográfico de D. Aurelio Alaria, Madrid (Estrella, 15).

Catalogue illustré du «Salon» (1881), *contenant environ* 350 *reproductions, d'après les dessins originaux des artistes, publié sous la direction de F. G. Dumas.* Contiene este curiosísimo libro una nota de las 4.366 obras artísticas presentadas; los grabados indicados, que reproducen en *fac-símile* 350 de ellas; varios anuncios ilustrados, referentes á industrias y establecimientos industriales de París, con una revista artística y literaria. Forma un volúmen de 348 páginas en 4.º menor, y se vende, á fr. 3,50, en la librería del editor M. L. Baschet, *L'Art*, París (125, boulevard Saint-Germain).

Viajes aéreos, por Camilo Flammarion; traduccion de don Eduardo March, con prólogo de D. Manuel Becerra. Como es sabido, este libro contiene impresiones y estudios (diario de á bordo) de doce viajes científicos en globo, y está ilustrado con un pequeño plano topográfico, que indica el itinerario seguido en dichos viajes. Forma un volúmen de 396 páginas en 8.º, y se vende, á cuatro pesetas, en las librerías del editor D. A. de San Martin, Madrid (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39).

Reglamento de la Escuela de Dibujo y elemental *de Bellas-Artes* de Oviedo. Hemos recibido un ejemplar de este folleto, impreso en el establecimiento tipográfico de Vallina y Corf, Oviedo.

Patogenia de la glucosuria *en sus relaciones con la Terapéutica.* Memoria leida en la sesion científica celebrada el dia 25 de Febrero en la Casa de Socorro del distrito del Hospicio de esta córte, por D. Víctor Cebrian y Dieu, licenciado en Medicina y Cirugía, etc. Folleto de 68 páginas en 8.º mayor, que se vende, á seis reales, en las principales librerías de Madrid.

Diccionario general de Formularios, por D. Fermin Abella, abogado y director-propietario de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales.*—Un tomo en fólio, de 918 páginas: Madrid, 1881.—Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra, que constituye un escogido repertorio de fórmulas para toda clase de actos, diligencias y asuntos, escritas y ordenadas con arreglo á las disposiciones legales vigentes, y muy especialmente á las novísimas leyes de procedimientos, y á los usos, prácticas y costumbres generalmente seguidos en los negocios civiles, criminales, administrativos, mercantiles, eclesiásticos, notariales y privados. Su forma de Diccionario, en el cual, por consiguiente, se hallan los muchos miles de formularios que contiene, colocados por rigoroso órden alfabético y clasificados por excelente método, por artículos ó palabras iniciales, hace doblemente útil este libro á toda clase de funcionarios, y más todavía á los particulares, pues con sólo abrirlo, hasta el ménos perito puede encontrar inmediatamente el modelo que necesite consultar ó tener á la vista. Lleva ademas un minucioso índice y gran número de notas aclaratorias, que explican las tramitaciones, procedimientos, etc., en casi todos los formularios. Tales condiciones dan un carácter especial á esta obra, única que ha visto la luz en su género, y justifican la extraordinaria aceptacion que está obteniendo desde el dia que ha aparecido. La recomendamos eficazmente á nuestros lectores. Su precio, 15 pesetas en Madrid y 16 en provincias; en holandesa, 2 pesetas más.

Prontuario de la contribucion industrial, por la Redaccion de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales.* Se ha publicado la *tercera edicion* de este utilísimo Manual, que desde la primera viene mereciendo favorabilísima acogida de los comerciantes, industriales, ayuntamientos y funcionarios de Hacienda. Comprende las convenientes explicaciones doctrinales para la mejor ejecucion é inteligencia de lo referente á este ramo; una seccion de la jurisprudencia dictada en las cuestiones que ha ocasionado la interpretacion de las disposiciones oficiales; el reglamento de 20 de Mayo de 1873, con sus tarifas, arregladas y reformadas conforme á las modificaciones y adiciones que se han dictado por el Gobierno desde dicho año hasta fin de Abril del corriente; várias disposiciones aclaratorias posteriores al reglamento, y los formularios oficiales que juntamente con éste publicó el Ministerio de Hacienda. Forma un volúmen de 304 páginas en 8.º frances. Su precio, 8 reales en Madrid y 9 en provincias; en holandesa, 3 reales más. Los pedidos, á la Administracion de *El Consultor*, plaza de la Villa, 4, Madrid.

Figuras y figurones, por D. Angel María Segovia. Se ha repartido el tomo V de esta interesante publicacion, que contiene las biografías de los Sres. Ayala, cura de Flix, Montejo y Robledo, Mariscal, Maluquer, Llano y Persi, etc. Se admiten suscriciones en la Administracion, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 49).

Filosofía del amor, por D. Santiago Lopez Moreno. Es un estudio psicológico, ameno y razonado, indispensable (segun su autor) á todos los enamorados y á cuantos aspiren á enamorarse. Un tomo de 208 páginas, que se vende, á dos pesetas, en las principales librerías.

Guía del criador de gusanos de seda en la Huerta de Murcia, por D. Luis Escribano y Perez. Curioso folleto referente á la industria que indica su título. Consta de 76 páginas, y se vende en Madrid, librerías de los Sres. Cuesta, Lopez, Sanmartin y Fé.

Baladas, per Pere de Palol. Contiene veinte composiciones poéticas en dialecto catalan, y son muy notables las tituladas *Lo Cor d'N Cabestany*, *América*, *Monserrat*, *Ramon Lull* y otras. Un folleto de 106 págs. en 16.º Se vende en Gerona, Barcelona y Madrid, en las principales librerías.

Primer cancionero de coplas flamencas que se publica en Andalucía, comprensivo de polos, peteneras, jaleo, cantos de soledad, etc., compuestas por D. Manuel Balmaseda y Gonzalez. Folleto de 86 págs. en 16.º, impreso en Sevilla, establecimiento de los Sres. Hidalgo y Compañía.

Lecciones de Ginecopatía ó **Enfermedades especiales de la mujer**, profesadas en la Facultad de Medicina de Valencia por el Dr. D. F. de P. Campá, catedrático por oposicion de la asignatura de Obstetricia y Patología especial de la mujer y de los niños en la expresada Facultad, recogidas taquigráficamente por D. Enrique Almar, licenciado en Medicina. Conociendo el nombre del autor de este libro, autor igualmente del importantísimo *Tratado completo de Obstetricia*, que en otra ocasion hemos examinado (aunque con la brevedad que exigen las notas bibliográficas de esta seccion), se tiene la mejor garantía de la lucidez y acierto con que en sus páginas se desenvuelven las principales cuestiones relativas á la *Ginecopatía.* Recomendámosle á los alumnos de la Facultad de Medicina. —Un tomo de 584 págs. en 4.º, que se vende, á *ocho pesetas*, en las principales librerías de España, y en Valencia, imprenta de D. José M. Blesa (calle Baja, 16).

Las penas de dos colosos, poema de D. Marcelino Sors y Martinez, precedido de una carta-prólogo del excelentísimo Sr. D. Pedro Antonio de Alarcon, de la Academia Española. Un elegante folleto de 40 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en Madrid, librería de D. Fernando Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).

Proyecto de una nueva division territorial de España, por D. L. Mallada, individuo que fué de la Comision del Mapa Geológico. Es un trabajo muy digno de consideracion, que recomendamos á los aficionados á estudios de esta índole. Le acompaña, para gráfica demostracion del proyecto, un mapa de España. Madrid, imprenta de *El Liberal* (Almudena, 7).

La Proteccion médica al niño desvalido, conferencia dada por el Dr. D. M. Tolosa Latour en el salon de Grados de la Facultad de Medicina de Madrid, á invitacion del Ateneo Médico Escolar, el 3 de Marzo de 1881, tomada taquigráficamente por el Sr. García Obispo. Imprenta de los Sres. García (Mayor, 119).

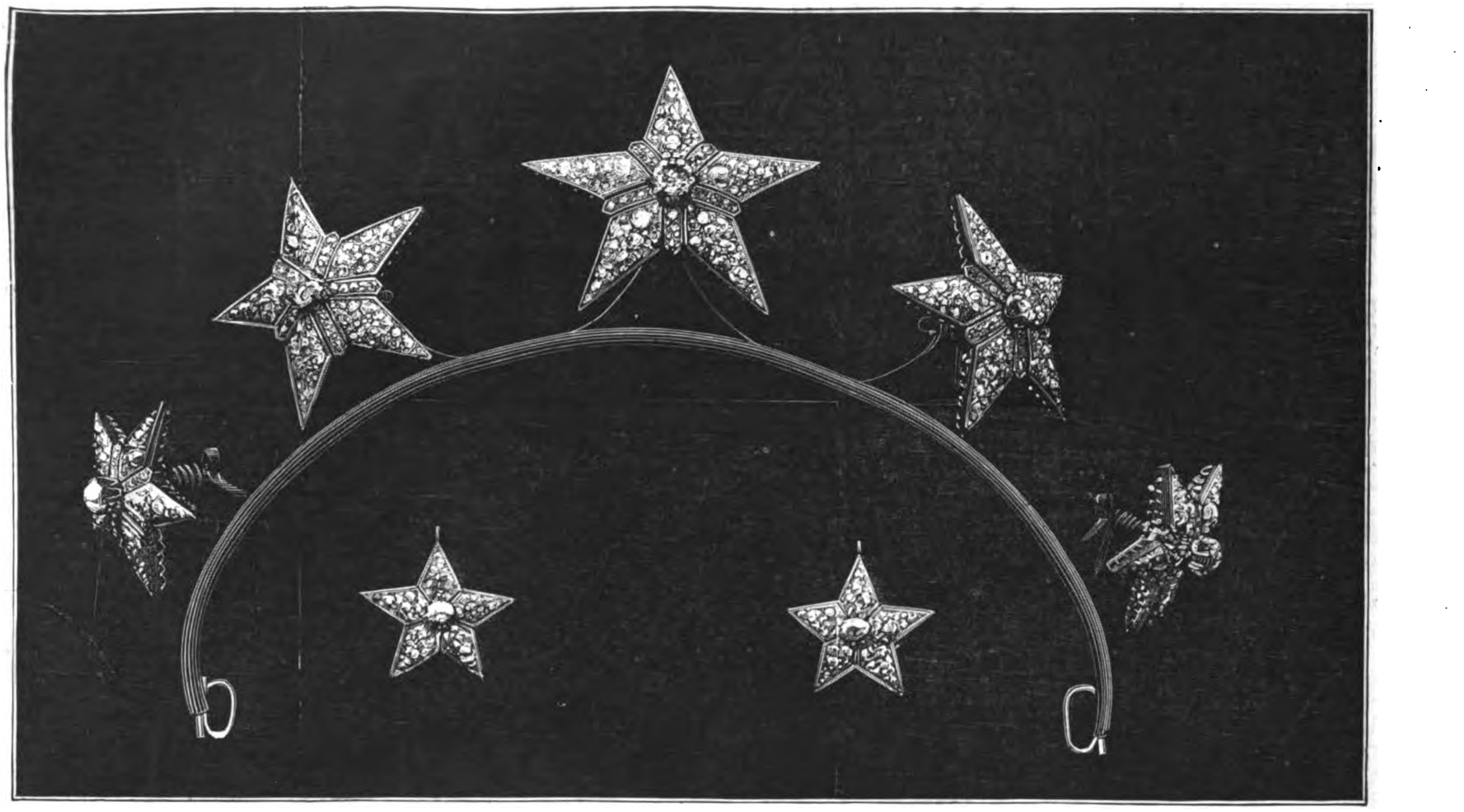
Historias conmovedoras, por E. Mahon de Monaghan, traducidas en castellano por D. Eduardo Rivadulla. Son de interes, amenas y morales, las novelitas contenidas en este libro, del cual hemos recibido dos ejemplares. Véndese, á dos pesetas, en la Administracion de *El Siglo Futuro*, Madrid, Turco, 13 duplicado, bajo.

Ensayo sobre la literatura inglesa, por D. Joaquin Henrich y Girona. Este libro, como su título indica, es una breve coleccion de biografías de los principales escritores británicos, desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias. Forma un volúmen de 272 páginas en 4.º, y se halla en la librería de los editores Sres. Bastinos, de Barcelona (Boquería, 47, y San Honorato, 3).

Histoire de la Guerre du Pacifique, 1879-1880, por Diego Barros Arana.—Première partie.—Hemos recibido el primer volúmen de esta obra, cuyas páginas contienen relacion bastante imparcial, documentada y bellamente escrita, de la Guerra del Pacífico, desde las causas que la motivaron hasta el asalto de Arica en Junio de 1880. El Sr. Barros Arana ha prestado un gran servicio á su país con esta publicacion, la cual da á conocer exactamente en Europa los grandes acontecimientos ocurridos en las repúblicas beligerantes del Pacífico durante los dos años últimos. Esperamos conocer el volúmen segundo para emitir acerca de la obra nuestro imparcial fallo. Un tomo de 220 págs. en 4.º menor, ilustrado con carta general del teatro de la guerra y ocho planos de combates, y elegantemente impreso en París, *Baudoin et Cie, successeurs de J. Dumaine* (30, rue Dauphine).

Malo y bueno que se ha dicho del matrimonio, por D. Francisco Vila. Curioso folleto, en cuyas páginas se hallan recopilados numerosos textos de autores célebres en contra y en pro del matrimonio. Véndese, á 4 reales, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Autores dramáticos contemporáneos.—Hemos recibido el cuaderno III de esta lujosa obra, que ya hemos recomendado en várias ocasiones, y el cual contiene: Un retrato (grabado en acero) del insigne poeta D. Antonio García Gutierrez; un estudio biográfico-crítico del autor de *Juan Lorenzo* y *Venganza catalana*, por D. Cayetano Rossell, y la conclusion de *Don Alvaro ó La Fuerza del sino*, del Duque de Rivas. Continúa abierta la suscricion en la Administracion de la obra, Madrid (Fuencarral, 56, 2.º).



DIADEMA Y PENDIENTES DE BRILLANTES, RIFADOS POR LA JUNTA DE DAMAS DE LA ASOCIACION DE BENEFICENCIA DOMICILIARIA, EN PROVECHO DE LOS POBRES.

(Regalo de la Excma. Sra. Marquesa de ***.)

Teresa Raquin, por Emilio Zola. Primera edicion castellana, publicada por D. Alfredo de C. Hierro, editor de la *Biblioteca Recreativa Contemporánea*. Esta novela, perteneciente á lo que se ha dado en llamar *la primera época* del jefe de la escuela naturalista, es quizá la mejor revelacion de las innegables dotes de Emilio Zola.

El adulterio, esta horrible y asquerosa llaga de la moderna sociedad francesa, tiene un flagelador severo, constante, casi cruel, en el autor de TERESA RAQUIN: los protagonistas de la obra, impulsados por feroz deseo de gozar tranquilamente de su amor ilícito, no se arredran ante el asesinato del marido burlado, y la voz de los remordimientos, la conciencia que se retuerce y grita, el terror que hiela su corazon y anonada su espíritu, les separan con irresistible fuerza, les repelen mutuamente, les hacen odiosa la vida, y les inspiran á la vez la idea de buscar el descanso, la paz y el consuelo en la negra sima del suicidio.

Tal es la síntesis de este libro, traducido con tanta elegancia y delicadeza por un distinguido literato, que la edicion castellana nada tiene que envidiar en forma correcta y esmeradísimo estilo al original frances.



Anverso. Reverso.

MEDALLA ADJUDICADA Á LOS POETAS PREMIADOS EN EL CERTÁMEN LITERARIO de la Universidad Central. (Abierta por D. Francisco Asís Lopez.)

Forma un tomo de 360 páginas en 8.º mayor frances, y se vende, á 3 pesetas, en toda España.—Diríjanse los pedidos al editor D. Alfredo de C. Hierro, San Sebastian, 2, 2.º, *Madrid*.

Andalucía y Astúrias, polémica en los dialectos andaluz y bable, por D. Diego Terrero y D. Teodoro Cuesta. Segunda edicion, aumentada con nuevas poesías. (Oviedo, librería de Juan Martinez, 1881.) Hemos recibido este lindo librito, de sabrosa y entretenida lectura.—Véndese en la acreditada librería de Martinez, en Oviedo.

Cuentos para niños, por D. Pedro Groizard, precedidos de *Dos palabras*, por D. M. Ossorio y Bernard. Librito ameno para la niñez. Véndese, á una peseta, en la Administracion, Madrid (Meson de Paredes, 17).

Verdades poéticas, por D. Melchor de Palau. Cuatro excelentes composiciones en verso, ilustradas con algunas notas, formando un folleto de 48 págs. en 8.º, que se vende en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, núm. 2).

V.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XXI.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 8 de Junio de 1881.

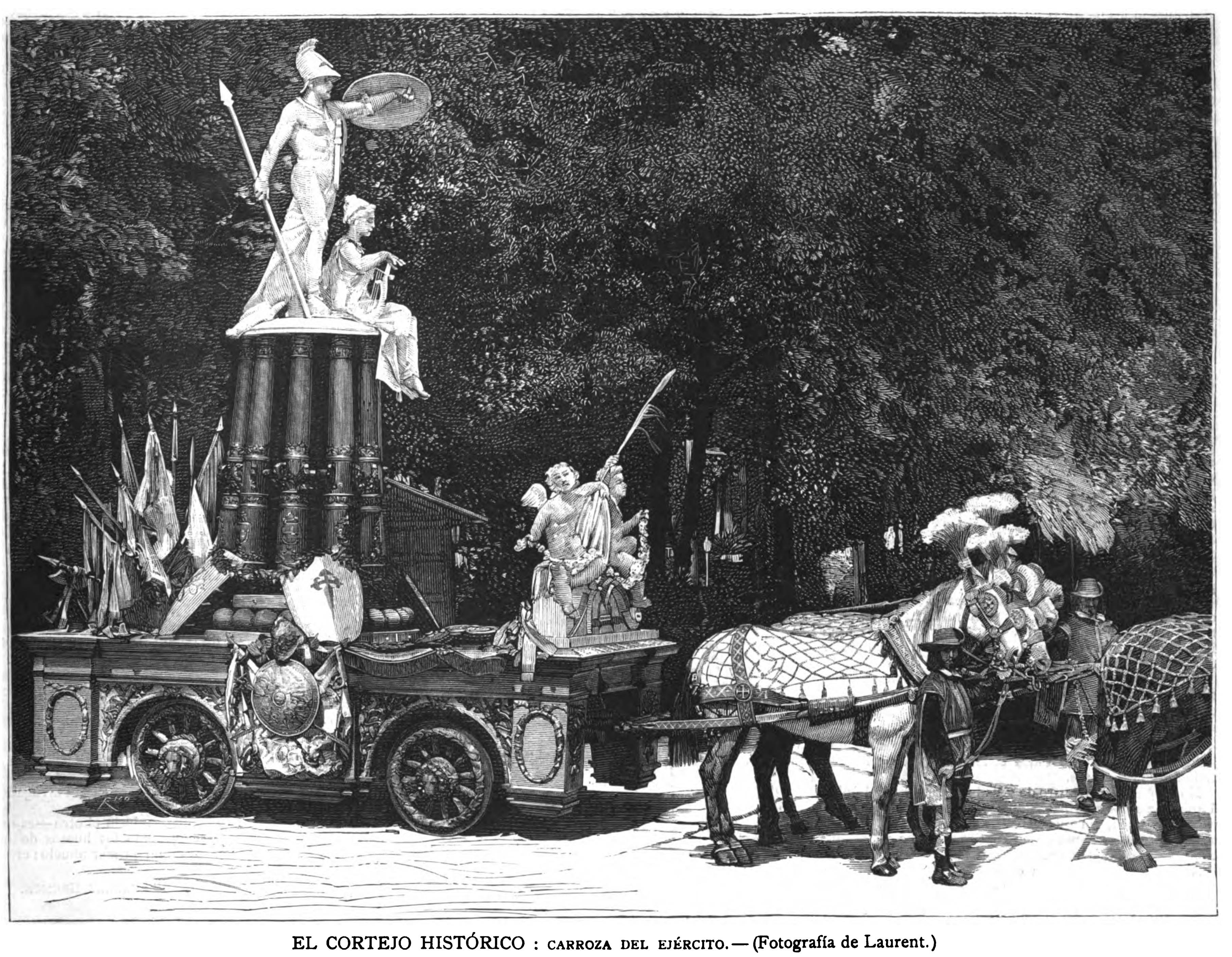
PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

LAS FIESTAS DEL CENTENARIO.



EL CORTEJO HISTÓRICO : CARROZA DEL EJÉRCITO.—(Fotografía de Laurent.)

CRÓNICA GENERAL.

El malestar de Irlanda se agrava en vez de mitigarse: no se puede negar que el Gobierno inglés tiene interes y empeño en hallar una fórmula que, amparando el derecho de propiedad, satisfaga á los colonos irlandeses, cuya precaria existencia hace que, si no tienen de su parte la ley, tengan á su lado, por la necesidad apremiante de vivir, la humanidad, y áun la justicia.

Todo obliga á suponer que una de las causas por que no se llega á una avenencia es porque los odios políticos, sobreponiéndose al interes social, explotan la angustia de la poblacion rural de Irlanda para producir inevitablemente un rompimiento terrible con Inglaterra, á la cual no consideran como patria, sino como opresora. Y aunque la fuerza y los recursos del Gobierno británico y la pobreza y debilidad del pueblo irlandes producen una especie de tregua en una guerra declarada, ello es que los chispazos se repiten, precursores de la conflagracion que se prepara.

El espectáculo de la guerra es siempre espantoso, pero lo es más aún cuando luchan el hambre con la fuerza. Así debieron ser, hemos dicho en otra parte, las primeras batallas de los hombres, sino que en los tiempos primitivos debia haber una diferencia esencial con los modernos. Despues del combate el vencedor se comia á los vencidos.

—

El Gobierno republicano continúa en Francia su obra autoritaria. En la eleccion por distritos era posible, y áun frecuente, que á muchos de ellos no llegase la influencia gubernamental, y sobre todo, que el voto de los distritos rurales, los más numerosos en el país, no fuese tan compacto y dócil como el que se forma en las grandes poblaciones, donde es más fácil organizar á los individuos ó uniformar la opinion por medio de la tribuna y de la prensa. Para evitar esas disidencias y dar un golpe á la influencia individual, ideó Mr. Gambetta la eleccion por lista en grandes circunscripciones; sistema que ha triunfado en la Cámara popular y probablemente pasará tambien en el Senado.

Las listas de candidatos formadas por el Gobierno son un arma formidable para disciplinar á los soberbios, que ántes tenian fuerza propia en su distrito, y en adelante sólo tendrán la colectiva, de que disponen los jefes de partido. En cambio, las oposiciones, ó habrán de unir sus fuerzas para disputar la votacion á los gobiernos, y esa union es difícil, ó serán positivamente derrotadas.

De todos modos, se trata de quitar á los que viven léjos de los centros populosos la iniciativa propia y la intervencion que les daban en el poder legislativo sus diputados. Juzgan los políticos un progreso ahogar el voto, que llaman retrógrado, de los campos con el que tienen por más ilustrado de las ciudades. No entrarémos á establecer esta comparacion difícil; sólo dirémos que, cuando en un país hay dos tendencias distintas, dos opiniones diferentes, la verdadera libertad consiste en que ambas tengan su natural representacion.

Pero ¿se busca acaso la verdadera libertad? Remontándose á los tiempos más distantes, se ve que en el mundo siempre ha habido la libertad de obedecer á los que disponen de la fuerza. ¿Acaso no hay más libertad posible entre los hombres? No critiquemos en absoluto al Gobierno frances por procurar lo que necesitan y buscan todos los gobiernos.

Cuando las sociedades no necesiten estas ruedas, el mundo será siempre de las oposiciones.

—

Leyendo los telégramas de Rusia, en vez de dar razon de lo que allí ocurre á los lectores, estamos más bien dispuestos á preguntarles:

—¿Qué sucede en Moscou?

Tan oscuro va siendo lo que pasa en Rusia, que nos alegrarémos de poder hallar alguna luz para el número inmediato.

***

Un barrio que se quema en Lóndres, un cañonero inglés que vuela en América, un filósofo que muere en París, Mr. Littré, son asuntos de interes; pero hay otro que empieza á absorber la atencion pública en España, con preferencia á todos, y que, sin embargo, ni debemos examinar, ni podemos omitir. ¿Se reunirán las actuales Córtes para ser disueltas, ó se disolverán sin que se reunan? Sea de ello lo que quiera, no se puede negar que la política actual se fija en el porvenir principalmente. Los periódicos ministeriales declaran que todos los distritos de España tienen sus candidatos naturales.

Anticipándose á los sucesos, algun periódico de la situacion indica vagamente propósitos de reforma constitucional; y aunque no nos ocupamos de política, no nos es tan indiferente la suerte del país, que no podamos manifestar el deseo de que la idea pase adelante.

Porque no dudamos de que hacer constituciones sea cosa buena; pero nos parece monótono que pasemos haciéndolas todo el siglo XIX.

—

Hace algunos dias se ocuparon los periódicos de una industria especial, que todos conociamos: la fabricacion artificial de caballeros.

No es el actual Ministro de Estado el primero y el único á quien se sorprende haciéndole conceder cruces por méritos supuestos, sin que al distribuir esas gracias pueda sospechar que se abusa de su confianza y que un agente cobra primas por gestionar la concesion.

Algo es que se descubra el fraude, y por lo tanto, se castigue. Pero aunque el hecho es muy antiguo, no podemos ménos de convenir todos en que no podria realizarse si hubiese en la expedicion de cruces más que el deseo de atender á compromisos electorales, políticos ó amistosos: la plena conciencia de que se da una justa recompensa.

Para que las cruces tengan algun valor es preciso que no se prodiguen sin exámen. De lo contrario, vendrá á ser lo mismo ponerse cruces en el pecho que hacerse cruces en la boca.

***

Nuestro amigo y director D. Abelardo de Cárlos, á quien su salud y una desgracia reciente imposibilitaron de asistir al banquete dado por el general Corona, representante de Méjico en España, desea hacer constar el sentimiento con que se ha visto privado de corresponder á una invitacion que tanto le honra y agradece.

Los periódicos publicaron relaciones entusiastas de aquel convite, cuya terminacion fué una verdadera academia literaria. Sin estos atractivos, la cortesanía proverbial del general Corona, y la consideracion que á todos inspira en España el pueblo mejicano, hubieran bastado para justificar el dolor con que nuestro amigo dejó de participar de aquella fiesta brillantísima.

***

El arzobispo de Valladolid, F. Fernando Blanco y Lorenzo, ha fallecido á los setenta y un años de edad. Prelado de vasta instruccion y de caritativos sentimientos, habia llegado á su alta jerarquía por méritos singulares. Era latino eminente y orador notable, y durante diez y ocho años ocupó la silla de Avila. Un ataque apoplético le privó de la existencia, con gran dolor de sus diocesanos, que admiraban su talento y estimaban profundamente su virtud.

—

Tambien ha pasado á mejor vida una escritora modestísima, cuyas numerosas é interesantes novelas, ideadas rápidamente, son apénas conocidas, por dedicarse sus ediciones, no á la venta pública, sino á la lectura familiar de sus amigos. Doña Catalina Mac-Pherson de Bremon sólo necesitó, para tener un nombre popular, verse precisada á vivir del producto de su pluma: hubiera sido de una fecundidad inagotable. El apellido Mac-Pherson es ilustre, sin embargo, en las ciencias y en las letras; pertenece á un geólogo notable y á un traductor concienzudo de Shakespeare, ambos hermanos de la escritora cuyos restos mortales tuvimos el sentimiento de acompañar el dia 6 al cementerio. Que Dios la dé su gloria.

***

Podrá D. Antonio Cánovas del Castillo no ocupar el primer puesto del Estado por los cambios de la política, pero su nombre tiene que figurar constantemente en primera línea, pues ya se solicita su palabra improvisada, ya se espera el prólogo con que debe encabezar el libro *Autores dramáticos contemporáneos*, ó ya acude la más selecta concurrencia para oir su discurso de recepcion en la Academia de Ciencias morales y políticas.

El último discurso del Sr. Cánovas del Castillo es un compendio de filosofía espiritualista, una revista de las opiniones contemporáneas más notables, y una refutacion del materialismo. Es algo, en fin, que no se puede explicar en breves líneas.

—¿Cuál es el asunto del discurso?—nos preguntaba un amigo.

Sólo le pudimos contestar:

—Es el asunto en estos dias de las conversaciones de los sabios.

Y en ellas no debemos terciar los ignorantes.

—

Tampoco nos consideramos en aptitud de dilucidar la grave y difícil cuestion que debaten actualmente los artistas; es decir, el fallo del Jurado en la Exposicion Nacional de Bellas Artes.

La mayoría del Jurado ha concedido el premio de honor al difunto y notable arquitecto D. Juan Madrazo, por su proyecto de restauracion de la catedral de Leon; la minoría dió su voto al hermoso cuadro, del Sr. Casado, *La Leyenda del Rey Monje*.

¿Cómo hemos de tratar esta cuestion, si no podemos imaginar siquiera de qué modo se han valido los individuos del Jurado para establecer comparaciones entre dos clases de méritos tan diversas?

Muchos artistas se regocijan, otros se quejan, de la abundancia de medallas.

***

CANTATA Á CALDERON.

Letra de D. Antonio García Gutierrez, y música de D. Manuel Fernandez Caballero.

RECITADO.

Lleno estaba el corral. Era una tarde.
Se anunciaba comedia de autor nuevo.
Hacía de sus dotes un mancebo
Por vez primera prodigioso alarde.
«¡Vítor á Calderon, vítor!»—clamaba
La muchedumbre, de su ingenio esclava,
Ebria de gozo y de entusiasmo llena—
«¡Vítor al rey de la española escena!»,
Rico de inspiracion: desde aquel dia
Subió tan alto cuanto puede el hombre,
Llenando con la fama de su nombre
Aquella España, grande todavía.

CORO.

Por él, de su fecundo
Ingenio altas hechuras,
Hermosas crïaturas
Que anima la verdad,
¡Clotaldo! ¡Segismundo!
¡Rosaura enamorada!
Pasasteis de la nada
A la inmortalidad.

RECITADO.

Murió el vate. Dos siglos han volado.
El mundo se ha abreviado,
Ó ha crecido la llama refulgente
De ese sol que en Madrid tuvo su oriente.
Ya no aquí sólo su esplendor se encierra,
Que su fama, al volar de gente en gente,
Ha inundado la tierra.

CORO.

No ha muerto el noble vate
De España luz y gloria:
Por siempre en la memoria
Del mundo vivirá.
Su alma cristiana late
En todas sus creaciones,
Y en nuestros corazones
Vivo y presente está.

Creemos que nuestros lectores nos agradecerán que hayamos sustituido nuestra prosa con versos inéditos del ilustre D. Antonio García Gutierrez, insertando la bella cantata que ningun periódico ha tenido por conveniente publicar.

***

La vida normal queda restablecida. Ya sólo han resonado en estos dias los ecos de los últimos banquetes. Era la despedida del Centenario, el saludo que hacía la prensa de Madrid á la del extranjero y las provincias, actos de expansion á cuyo espíritu nos adherimos cordialmente. Fué el primero un almuerzo en el café Inglés, organizado por la Comision encargada de recibir á los representantes de la prensa de provincias. No pudimos asistir á aquella reunion de compañeros, pero de la cual conservamos referencias cariñosas, que no se borran de nuestro corazon. Un pensamiento noble, propuesto por el ilustrado periodista señor Valero Tornos, encontró inmediatamente apoyo entusiasta y generoso. El de pedir al Gobierno proteccion para los periodistas encausados: extranjeros y españoles marcharon unidos á cumplir aquel deber gratísimo, presididos por el Sr. Romero Ortiz. El Sr. Sagasta, que acogió benévola y cortésmente á tan importante Comision, no desatenderá aquel ruego, aprovechando una manera tan noble de celebrar el Centenario.

Concluyamos dando las gracias á los queridos compañeros que, en nombre de todos é interpretando los deseos de todos, han cumplido con los periodistas de provincias un deber sagrado: los Sres. Nombela, Soriano y Castillo merecen el más sincero parabien.

—

Y le merecen no ménos entusiasta el presidente de la Comision elegida para recibir á los periodistas extranjeros, Sr. Alba y Salcedo, y los dignos individuos de la misma, Sres. Vargas, Rancés, Mellado, y Corton.

El banquete de despedida, que celebraron en la Alhambra, y al cual tuvimos la honra de asistir, era la terminacion de una serie de trabajos que les hacen sumo honor.

Toda la prensa se ha ocupado de ese suceso importante; llegamos tarde para repetir su descripcion. Sólo dirémos que, iniciados los brindis por el Sr. Alba y Salcedo, hombres políticos de ideas tan opuestas como los Sres. Cánovas del Castillo y Romero Ortiz, periodistas extranjeros y españoles se confundieron en un mismo sentimiento de amor á las glorias de la inteligencia y de respeto á la memoria augusta de D. Pedro Calderon.

Bello y elocuente fué aquel acto, en que el idioma español se mezclaba con los idiomas de diversos países; pero todavía hubo allí algo más encantador. El público que llenaba los palcos del teatro: ¿cómo acordarnos de aquella fiesta brillante, si el marco hermoso de la fiesta llena nuestro pensamiento?

Recordamos, sin embargo, que allí se hizo un acto de justicia: tributar al Sr. Cánovas del Castillo un recuerdo merecidísimo por su valiosa cooperacion en la Real órden que honrará siempre al monarca que la dictó y al ministro que la propuso, en que no sólo se permitia, sino que se recomendaba á las corporaciones oficiales contribuir á la celebracion del Centenario.

No terminarémos sin hacer una consideracion. Es una honra verdaderamente abrumadora, para el que no tiene práctica ni condiciones oratorias, ser aludido y obligado amistosamente á hablar en público, como le sucedió al que esto refiere. Hablar en público es un arte difícil, que necesita aptitud especial, estudio y facultades; y aunque hubiera deseado manifestar en voz muy alta y con elocuencia que sólo á los Sres. Romero Ortiz y demas individuos de la Comision Ejecutiva, y á cuantos les ayudaron á realizar la empresa, corresponde su buen éxito, rechazando la cariñosa equivocacion que le atribuye una parte de los méritos ajenos, sólo pudo manifestarlo breve y tímidamente.

No es caritativo obligar á ser orador al que no lo es. La situacion en que se le coloca es equivalente al compromiso en que me hallé en una reunion donde todos eran pianistas y me invitaron á tocar. En vano alegué que no sabia música. Nadie lo creia. ¿Y qué habia de hacer? Para que no se me tachase de descortés, tuve que sentarme al piano y tocar la cachucha con un dedo.

***

—¡Cómo han variado los tiempos!—exclamaban dos viejos abrazándose despues de cincuenta años de ausencia.

—En efecto—dijo uno de ellos—supongo que no seguirás siendo en los desafíos el padrino de todos nuestros conocidos.

—No: soy el testamentario de todos los amigos.

—

Disputaban dos andaluces acerca de la antigüedad de su familia.

—Mis pergaminos—decia el uno—están tan arrugados, que parecen la cara de Matusalen.

—Pues mi panteon de familia—repuso el otro—es más antiguo que el hombre: revolviendo los huesos de mis antepasados, tropecé con los de mi primer abuelo: era el esqueleto de un mono.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

LAS FIESTAS DEL CENTENARIO.

¿Cómo describir la grandiosidad de aquel espectáculo? ¿Cómo describir esta majestuosa demostracion en honor del genio, hecha por España entera, solemnemente representada en la córte, para enaltecer la memoria del gran dramático que llenó el mundo con la fama de su nombre?

Nada ha faltado en tan magnífico acontecimiento; nada ha faltado en el entusiasta homenaje de admiracion que la patria agradecida ha tributado al inmortal autor de los *Autos Sacramentales*: desde el Rey hasta los municipios; desde la ciencia y el magisterio hasta las artes y la industria, el ejército y la literatura, el comercio y la marina, todas las clases, en fin, de la sociedad española han contribuido á porfía, como en nobilísimo certámen de honra nacional, á rendir un tributo á la gloriosa memoria de Calderon de la Barca.

No vamos á escribir una crónica de los festejos, porque escrita está, aunque sea compendiosa, en el número precedente; no vamos tampoco á reproducirlos todos por medio del grabado, porque esto sería tan imposible, aunque contásemos con tiempo y espacio, como querer reflejar en pálidas descripciones, ya la grandiosidad del hecho, ya el entusiasmo de todo un pueblo que, al presenciar aquél, sólo sentia brotar de su alma y palpitar en sus labios estas dos palabras: ESPAÑA Y CALDERON.

¡Ojalá fuera esto posible! ¡Ojalá pudiéramos dejar en las páginas del periódico una crónica ilustrada de todos los festejos celebrados en los dias del Centenario, tan completa y exacta como nosotros la concebimos!

Entre todos ellos hemos elegido los más notables, los que más han interesado al público, y abrigamos la esperanza de que nuestros suscritores de las provincias y de América formarán, con las ilustraciones del presente número, que son el complemento de las del anterior, idea bastante exacta de cómo en la capital de España se ha celebrado el segundo centenario de Calderon.

CARROZAS DEL CORTEJO HISTÓRICO.

La del Ejército.—Ha sido proyectada por el distinguido teniente del Cuerpo de Ingenieros D. Nemesio Lagarde, habiendo hecho las obras de escultura el conocido artista Eugenio Duque, y las de pintura y decorado los Sres. Sanchez (D. Ramon) y Wattelet, y está reproducida en el grabado de la plana primera.

Representa á Marte protegiendo á la Poesía, y aquél, de pié, y con el brazo extendido, cubre con un escudo á la figura de mujer que simboliza la segunda; ambas estatuas se sostienen sobre una gran rodela, formando pedestal con diez cañones de bronce, del siglo XVII, que se apoyan en un lecho de balas de cañon, atadas por una orla de laurel, y adornadas con cuatro escudos con las cruces de las órdenes militares; en el frente van colocados dos genios, que sostienen un medallon con el busto de Calderon en bajo-relieve, y esta inscripcion: *El ejército, á Calderon de la Barca;* entre este grupo y el pedestal están, admirablemente colocados, banderas, estandartes, lanzas, fusiles, bayonetas, escudos y armaduras del siglo XVII, y en la parte posterior se levanta un trofeo de armas de la época citada; el basamento que sostiene los grupos está formado por pilastras y arcos de medio punto, y terminado por una gruesa moldura; sobre las pilastras, en los témpanos de los arcos y en los elementos de las ruedas, están colocados atributos militares romanos, de bronce, y en el centro de los dos costados mayores hay dos grandes panoplias formadas por una rodela con cascos antiguos, hachas, mazas de armas y espadas de la época, sobre el fondo blanco de dos banderas cruzadas.

Esta magnífica carroza iba arrastrada por diez y seis caballos de la Casa Real, con guarniciones de la época de Calderon, y conducidos á mano por palafreneros vestidos con trajes de aquel tiempo.

Reconozcamos, como es de justicia, la admirable representacion del ejército en el cortejo histórico.

De Cuba y Puerto-Rico.—Era de bello aspecto, y digna en un todo de aquellas ricas provincias ultramarinas: un gran zócalo de piedra, con bajo-relieves, y sobre él un busto de Calderon, á quien Colon, el gran navegante, muestra á la admiracion de las gentes; otros cuatro bajo-relieves, que representan el azúcar, el tabaco, la abundancia de dinero y del fruto; una frisa de alto-relieve, blanca y oro sobre fondo rosa; dos pedestales, y sobre ellos unas ménsulas con unos niños, que tienen en las manos los atributos de la Comedia y la Tragedia. Preside al todo una estatua, personificando la América en la época del descubrimiento.

Tiraban de ella ocho caballos de la Casa Real, con gualdrapas rojas, adornadas de raso gris y oro, escudos de las islas, y penachos de plumas blancas y encarnadas, y detras iban á pié los representantes de Cuba y Puerto-Rico en el Senado y en el Congreso.

De España.—Representa, en su basamento, una roca, bellamente decorada con coronas, alegorías é inscripciones; descansa el cuerpo general sobre un plano adornado con molduras, y dos pedestales, que, figurando ménsulas en los ángulos del frente, sostienen sobre dos mundos dos Famas; termina el ornato del primer cuerpo una guardamalleta de raso gris, con fleco y borlas de oro, ostentando los escudos de las 49 provincias de España, y en el fondo están agrupadas las banderas de las provincias ultramarinas, en medio de coronas de laurel; sobre dos ménsulas descansan dos leones de oro en actitud reposada, y entre ellos se levanta un esbelto pedestal con las caretas de la Comedia y de la Tragedia, sosteniendo la estatua sentada del inmortal poeta; da fin á la composicion un magnífico grupo, compuesto del escudo general de España, sobre una gran cartela que sujeta el manto y corona Real, y la figura simbólica de la patria coronando á Calderon.

Tambien esta carroza (obra de los Sres. Busato y Bonardi y de los escultores Nuñez y Molinellé) iba arrastrada por ocho fogosos caballos de la Casa Real, ataviados con lujo, y conducidos por palafreneros que vestian ricos trajes de la época de Felipe IV.

Del gremio de herreros y cerrajeros.—Representa dos talleres de las industrias del gremio, uno correspondiente al siglo XVII, y otra á la época actual; sobre ancha base de hierro sin labrar, se eleva un pabellon con cuatro columnas revestidas de siemprevivas y terminadas por el busto del insigne poeta; grupos de banderas nacionales y de Madrid adórnanla á la altura de los capiteles, y forma el zócalo una barandilla, en la que hay diez escudos heráldicos con herramientas antiguas y modernas, construidas desde el siglo XVI al XVIII; en los talleres, dotados de fraguas, trabajaban seis operarios á la usanza antigua, y uno á la moderna imprimia movimiento á una máquina de taladrar.

Esta carroza, que mereció unánimes aplausos por su originalidad y buen gusto, iba rodeada de obreros, que vestian el traje ordinario en sus faenas, y los de los talleres, el de la época de Calderon, ostentando unos y otros la medalla conmemorativa del Centenario, que ha sido costeada por el gremio.

El autor y director de esta carroza es el maestro cerrajero mecánico D. Gabriel García, quien ha demostrado no sólo su entusiasmo por el gran dramático, sino su genio artístico y emprendedor, organizando en el breve espacio de diez dias la lucida representacion del gremio en el cortejo histórico, ayudado por la comision y algunos compañeros.

Tren de campaña del siglo XVII, *presentado por el Cuerpo de Artillería.*—El ejército, al cual perteneció el inmortal autor de *El Alcalde de Zalamea* en los tercios de Flándes y de Cataluña, ha contribuido con magnífica esplendidez á las fiestas del Centenario; á su carroza, descrita ya, seguian dos brillantes compañías de arcabuceros y alabarderos del siglo XVII, que traian á la mente del observador los gloriosos tercios que vencieron en Philipeville y en Breda, y una compañía de infantes de la época actual; caminaba en pos la artillería: la moderna estaba representada por un cañon de campaña, de bronce comprimido, de á 8, de retrocarga, montado en cureña de chapa de acero, proyecto del coronel Plasencia, con su correspondiente carro, y otro cañon de acero fundido, de 15 centímetros, de retrocarga, montado en cureña de sitio, tirado por once mulas, con sus carros de parque y de trinchera, proyectado por el capitan Sotomayor, y es el primero construido en la fábrica de Trubia.

La artillería antigua estaba fielmente copiada de las ilustraciones que dejaron el capitan Diego Ufano en su *Tratado de la Artillería y vso della en las guerras de Flándes* (Bruselas, 1617), y Julio César Firrufino en *El Perfecto Artillero* (Madrid, 1642).

Debemos á la amabilidad de un distinguido capitan de Artillería curiosos datos relativos á los dos cañones del siglo XVII.

El primero, llamado *Santo Cristo de Búrgos*, fué construido en Manila, en 1688, por D. Francisco de la Paz, y tiene esta inscripcion en caractéres romanos:

StoXPTODEBVRGs
SEFVNDIOESTECANONDEASEIS Aºo 1688.
GOVERNdoENLASISLASPHILIPINsELSrDGABIDE
CVRVZELAEGVIIARIOLACAVloDELORnDESnTIA
GOVteICVATRODELACIVdDESEVILLAI
DELCONSEIOSVPREMODEGVERA
SIENDOREYDELASESPAÑAS
IDELASINsCARLOSIIN
VESTROSrDnFRANco
DELAPAZMEFECIT

Iba montado en *caxa* ó cureña, y tirado por soberbios caballos castaños del 5.º regimiento montado; su peso es 17 quintales y seis libras; su carga consiste en bala de hierro de seis libras, y pólvora fina en igual peso.

El segundo, llamado *D. Felipe III, rey de España*, fué construido en Málaga, en 1609, por Sebastian Ballesteros, y tiene la siguiente leyenda:

DOPHILIPPEIIIREYDEESPAÑA
DONJVoDEMENOZAMARQVESDESANGERMAN
GENTILHOMBREDELACMARADESVMAGESTAD
DELCOSEIODEGVERAISVCAPITAGENERAL
DLARTILla
SEBASTIANVSBALIESTERUSFECITMALAGA1609

Iba montado en carromato con *carriño*, y arrastrábanle, como queda dicho, un caballo en varas y otros catorce apareados, siendo su peso 45 quintales, y su carga, bala de 24 libras y 12 libras de pólvora fina.

Las cureñas, el carromato, los carros de municiones, los atalajes, etc., han sido hechos en el Parque de Artillería de Madrid, con sujecion estricta á las instrucciones y grabados de las dos obras citadas de Ufano y Firrufino, y con la misma escrupulosa sujecion se han imitado los trajes de los artilleros, desde los chambergos gris hasta las espadas (de la fábrica nacional de Toledo), las cuales tenian en la hoja diversos motes y lemas entresacados de las comedias de Calderon: *Donde el acero ha de hablar, calle la lengua; Desenvainada, no hay burlas con la espada; etc.*

La caballería, en fin, estaba formada por una compañía de coraceros, al uso del siglo XVII, y un escuadron de modernos lanceros de Montesa.

El ejército merece el aplauso y la gratitud que le tributa de buen grado España entera.

De la Sociedad «El Fomento de las Artes».—Representa una alegoría del trabajo, formada por diversos grupos de herramientas de albañilería, cerrajería, carpintería, agricultura y comercio, llevando en el centro una pequeña imprenta, presidida por el busto de Guttenberg, compuesta de cajas, una prensa del siglo XVII y una máquina moderna de las llamadas *Minervas*, que funcionaba durante el paso de la procesion; ciérranla por los costados grandes grifos, sosteniendo dos medallones, en que se leen los títulos de las comedias más notables de Calderon, y por la parte posterior, un gran escudo de armas de España, adornado con las banderas nacionales y mercantes de casi todas las naciones.

Esta carroza iba tirada por seis caballos negros con guarniciones y penachos blancos, facilitados por el socio D. Juan Antonio de Nueda; el Sr. D. Lazaro Sanchez cedió la diabla que soportaba la plataforma de la carroza, habiendo facilitado igualmente la prensa del siglo XVII el Sr. Gonzalez Merino, y las cajas y otros efectos, el Sr. Santa Ana; el establecimiento titulado *La Británica* facilitó las herramientas necesarias; el pintor escenógrafo Sr. Cañellas, el maestro carpintero Sr. Mira, y los tipógrafos Sres. Martinez y Martí, Gonzalez Fuentes y Velada, fueron los encargados de la direccion y ornamentacion de la carroza. La Sociedad *El Fomento de las Artes* llevaba ademas un estandarte de raso morado, con el adorno de sedas de colores, y acompañaba á esta enseña una comision de 50 socios, con un distintivo.

De la prensa periódica.—Ha sido proyectada y dirigida por el arquitecto D. Lorenzo Alvarez Capra; sobre artístico basamento, que se apoya en talladas ruedas, se levantan dos cuerpos: en el primero, ó sea en la parte anterior, se hallan las armas de España, formando un grupo con lanzas, banderas y dos leones heráldicos, y en el segundo van sentadas la estatua de Guttenberg, representando la prensa: en los cuatro ángulos se ven cuatro genios alados, de los cuales, dos pregonan la fama del distinguido vate, y los otros dos le ofrecen coronas; dos columnas, que representan el teatro antiguo y el moderno, terminan en las llamas del genio de Calderon, y entre las mismas se destaca una magnífica estatua del poeta, colocada de pié sobre un mundo que sale de un grupo de nubes, y allí dos genios le entregan coronas y laureles; á la espalda, en un medallon circular sujeto por grifos, se destaca, sobre fondo azul con letra dorada, la siguiente inscripcion: «*La prensa española á Calderon de la Barca.*»

Delante de esta carroza, que era la mayor de todas, un heraldo, á caballo, conducia el estandarte de la prensa, y detras seguian los estandartes de los periodicos, á cuya cabeza marchaba el de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, las sociedades económicas, la representacion de los Ateneos, los periodistas extranjeros y los estudiantes de Coimbra.

De la Casa Real, construida en el siglo XVII, *y vulgarmente llamada de doña Juana la Loca.*—Ya hemos indicado repetidas veces, en los párrafos anteriores y en el número precedente, la parte importantísima que el jefe del Estado, deseoso de contribuir al esplendor de las fiestas del Centenario, ha tomado en la procesion histórica: abriendo las puertas de las Reales caballerizas, sin reserva de ninguna clase, ha puesto á disposicion de las corporaciones sus mejores caballos y las mejores prendas del riquísimo guadarnes, tales como guarniciones, gualdrapas, mantillas, penachos, frenos, etc.; y no satisfecho aún, dispuso que en la procesion histórica figurase, en representacion de la Real casa, la artística y elegante carroza denominada vulgarmente de Doña Juana la Loca, por haberse creido que perteneció á la infortunada esposa de Felipe *el Hermoso*, cuando en realidad fué construida en 1680, un año ántes del fallecimiento de Calderon, segun consta de documentos auténticos que existen, al parecer, en el archivo de Palacio.

Nadie diria, sin embargo, que la admirable talla de la caja de esta carroza, restaurada con gran esmero y habilidad por el maestro D. Zacarías Lopez, no es obra del insigne Berruguete ó de alguno de sus mejores discípulos.

Adornábanla cuatro gallardos penachos de finísimas plumas, de los colores de la antigua casa de Austria (amarillo, rojo y blanco); componíase el tiro de ocho caballos tordos españoles, empenachados y trenzados con cintas de raso, y con ricas guarniciones de cuero negro, de puro estilo de la época indicada; iba enganchada á tirantes largos, sin pescante, con dos cocheros montados, dos lacayos y cuatro palafreneros á pié, y los elegantes trajes que llevaban estos servidores eran iguales á la librea nueva que dió el rey D. Felipe IV á su casa, con motivo de sus segundas bodas, y cuyas disposiciones y noticias existen en el Archivo general de la Real casa y patrimonio: consistian en ropilla y calzones de terciopelo amarillo, guarnecido de una franja *escaqueada* de grana y blanco; jubones de raso amarillo; medias de lana; sombrero valon adornado de toquilla roja y tres plumas de los colores ántes dichos; espadas del siglo XVII pertenecientes á la Real Armería, pendientes de talabartes de cuero, botas de estezado, y espuelas doradas de la misma época.

La magnificencia del conjunto no podia ser más brillante, y tan lujoso tren confirma la fama de fastuosa que tiene la córte de España en los actos oficiales.

Asegúrase de público que, en los gastos de restauracion de la carroza, así como en los trajes del acompañamiento, en los jaeces de los caballos y otros objetos, la Real Casa ha invertido la respetable suma de 45.000 duros.

Del «Círculo de la Union Mercantil».—Representa un buque, en cuya popa se alza un hemiciclo, figurando el teatro antiguo griego, con su gradería, sobre la cual van seis columnas, terminadas por un entablamento, y en el friso están esculpidos nombres de dramáticos clásicos; delante de la escalinata, en el centro del semicírculo, se levanta un pedestal, adornado por máscaras representando la Comedia y la Tragedia, sirviendo de base un busto de Calderon; dos figuras de tamaño natural, representando la Industria y el Comercio, avanzan hácia el busto en ademan de coronarle, y Neptuno, simbolizando la Navegacion, le ofrece ramas de laurel; dos geniecillos á ambos lados de la proa, sentados sobre montones de libros, liras y demas atributos de la Comedia, aparecen en actitud de dirigir la nave por medio de dos cordones de oro, y en la parte posterior del barco van hacinados varios atributos de la Industria, las Artes y el Comercio; descansa sobre un zócalo de robustas molduras, adornado con coronas de laurel y oro, del cual pende una guardamalleta de terciopelo carmesí, con pasamanería de oro y seda.

Arrastrábanla ocho caballos enjaezados lujosamente, que eran conducidos del diestro por ocho palafreneros con traje de mercaderes del siglo XVII, y seguidos por cinco jinetes con igual traje, que representaban los gremios mayores de Madrid.

La de la Asociacion de Escritores y Artistas.—Ha sido proyectada por el ilustrado arquitecto Sr. Marin Baldo, y representa, en su parte anterior, el teatro clásico griego en ruinas, y en su parte posterior, el teatro moderno; en aquél, y entre gradas y columnas rotas, hay liras, máscaras, tirsos, etc., y los bustos de Aristófanes y Esquilo; en el escenario moderno, sobre várias columnas, aparece el emblema del genio, la lira y el busto del poeta, su escudo de armas, coronas y ramos de laurel y encina, inscripciones de sus principales obras, etc.; sirve de remate un clásico trípode, cuya llama representa al genio de Calderon.

Esta lindísima obra arquitectónica, en la cual iban diez preciosos niños ricamente vestidos con trajes de los protagonistas de várias comedias del inmortal vate, era tirada por ocho briosos corceles blancos, tambien de la Casa Real.

De la Marina Española de Guerra.—Representa la popa de una galera antigua, flotando en encrespado oleaje entre rocas y conchas de mar; en la parte anterior, dos pedestales sostienen elegantes pebeteros, que figuran grandes caracoles y áncoras de oro; más arriba hay un trofeo, que representa la inspiracion poética, y caretas de la Comedia y de la Tragedia, libros, plumas, etc.; en la parte superior de la popa hay una lindísima concha de nácar, sostenida por una Fama, la cual tiene á su lado el busto del poeta entre banderas y coronas; figuran en la carroza adornos y trajes parecidos á los que llevó la galera *Capitana* de la flota del Marqués del Viso, cuando en Febrero de 1668 condujo á Italia á la emperatriz Margarita Teresa de Austria, hija de Felipe IV.

Era arrastrada por ocho soberbios caballos de Palacio, con atalajes de gala, y los palafreneros y lacayos, así como los marinos, vestian á la usanza del siglo XVII, con los colores rojo y gris.

Todas las carrozas que hemos descrito en las líneas precedentes están representadas en los grabados de las págs. 365, 368, 369 y 372.

Concluyamos, porque el espacio nos falta: la procesion histórica del 27 de Mayo nada ha tenido que envidiar á las celebradas años atras en Berlin, Bruselas, Viena y Lisboa.

¡Gloria á Calderon! ¡Gloria á España, que honra con tanta grandiosidad la memoria de sus hijos preclaros!

Tipos del cortejo histórico.—Fuerza será que pongamos término á esta ya larga reseña, presentando sencillamente, en el segundo grabado de las págs. 369 y 377, varios apuntes del natural, que reproducen los más gallardos tipos del cortejo histórico; heraldos, mercaderes, soldados de la guardia amarilla, arcabuceros y coraceros, pajes, estudiantes, cuadrilleros de la Santa Hermandad, corchetes y alguaciles, caballeros de las Ordenes militares, maceros y porta-estandartes de los municipios, y otros.

Para concluir, y para satisfaccion de Madrid y de España entera, trascribimos la frase de elogio en que el periodico *The Times*, en su número de 4 del corriente, condensa su autorizada opinion acerca de las fiestas:

«La magnífica demostracion que acaba de hacer España supera en mucho á cuantas se han hecho hasta ahora del mismo género.»

«Madrid (dice tambien *The Daily News*, y repite *The Standard*) puede estar orgulloso de las fiestas que ha celebrado en honor de Calderon, genio de España y admiracion del mundo civilizado.»

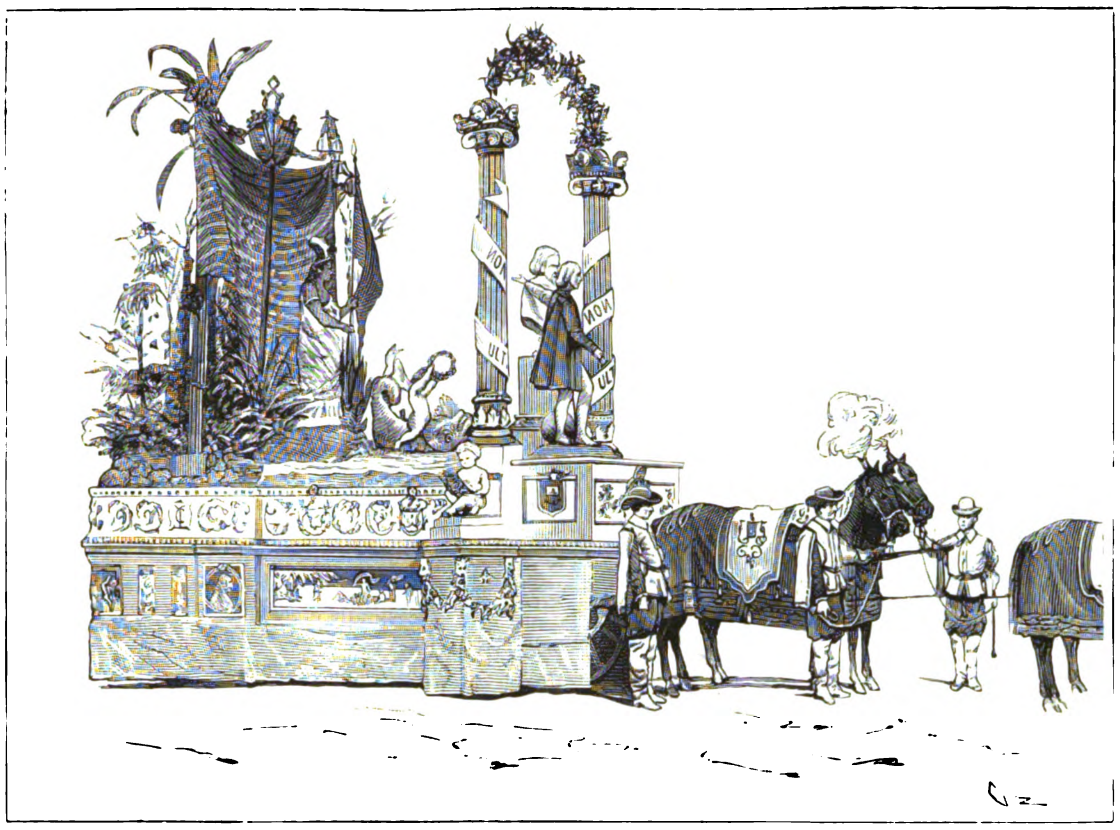
* * *

LA RECEPCION EN EL AYUNTAMIENTO.

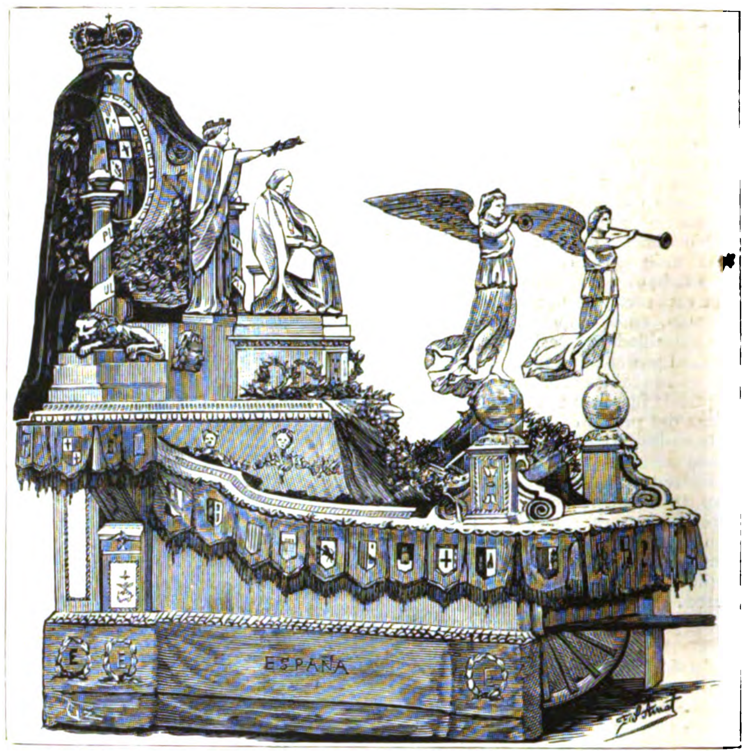
El salon de honor en la primera noche de las fiestas del Centenario.

Hablábase con alto elogio de los preparativos desde muchos dias ántes de la fiesta; encomiábase con vivo entusiasmo la acti-

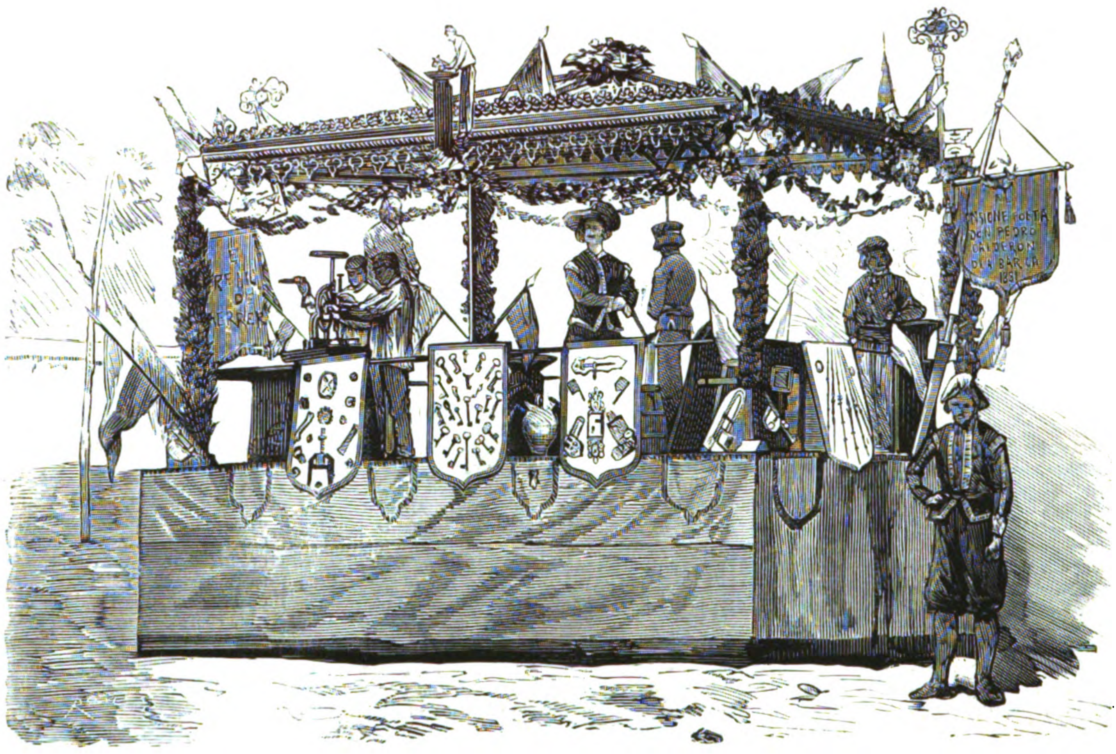
CARROZAS DEL CORTEJO HISTÓRICO.



DE CUBA Y PUERTO-RICO.



DE ESPAÑA.



DEL GREMIO DE HERREROS Y CERRAJEROS.



TREN DE CAMPAÑA DEL SIGLO XVII, PRESENTADO POR EL CUERPO DE ARTILLERÍA.
(De fotografías.)



DE LA SOCIEDAD «EL FOMENTO DE LAS ARTES».



DE LA PRENSA PERIÓDICA.

(De fotografías.)



TIPOS DEL CORTEJO HISTÓRICO. — (Apuntes del natural.)

vidad que se desplegaba para vencer obstáculos y allanar dificultades; ensalzábase, en fin, el buen gusto que presidia en la ornamentacion de los salones, la riqueza de las colgaduras y tapices, la suntuosidad del lujoso mobiliario.

Y la verdad es que en tal ocasion la realidad sobrepujó á las más exageradas ilusiones: ya en el vestíbulo, excitaban el interes de los invitados las clásicas figuras de corchetes y cuadrilleros vestidos á la usanza del siglo XVII; á la izquierda de la escalera estaba el salon del Alcalde, espléndidamente adornado; el salon de honor, lugar principal de la recepcion, se hallaba situado en el patio, cubierto por soberbia cúpula de cristales, ricamente decorado con grandes espejos, retratos de ilustres poetas, cortinajes de rojo terciopelo, jarrones magníficos de bronce, macetas de plantas exóticas, jardineras y sillones dorados; en el salon *buffet*, cuyas paredes estaban forradas de terciopelo encarnado, veíase una ámplia mesa, de forma semi-elíptica, fastuosamente adornada; en un saloncito guarnecido de raso blanco, se ostentaba una mesa ovalada, cuyo sobremantel era una alfombra de nacarados claveles, frescos, recien cortados, de olor balsámico.

Este último saloncito, destinado á *buffet* de la Real familia, era el encanto de los invitados, y en especial de las damas, que le contemplaban con delicia y recreaban en él sus miradas.

A las diez y media de la noche la recepcion llegaba á su período más brillante, y SS. MM. y AA. la honraban con su presencia; aristocráticas damas, altos dignatarios de la córte y del Estado, miembros del cuerpo diplomático, senadores y diputados, generales, regidores de los municipios de las provincias, militares, literatos, periodistas..... todas las clases, en fin, de la sociedad madrileña tenian representacion en la fiesta.

Nuestro grabado de la pág. 373, dibujo del natural, por Ferrant, señala el magnífico aspecto del salon de honor, en la noche de tan agradable fiesta.

***

DECORADO É ILUMINACIONES.

Casa de la Villa.—Calle del Príncipe.—Escuela de Estado Mayor.

Entre las vistosas iluminaciones que, trasformando la oscuridad de la noche en dia clarísimo, ostentaron algunas calles y edificios públicos de esta córte durante el período de los festejos, exigen especial mencion las de la Casa de la Villa y la calle del Príncipe, así como el bello decorado de la Academia de Estado Mayor del Ejército, segun pueden observar nuestros lectores en los grabados respectivos de la pág. 376.

La fachada de la Casa de la Villa estaba dispuesta como en las noches en que se celebra con públicas muestras de regocijo un fausto acontecimiento: las líneas, ángulos y perfiles aparecian iluminados con bombas de cristal blanco mate; en los puntos centrales veíanse grandes escudos de armas de España y de Madrid, dibujados correctamente con luces de gas, y medallones, coronas, cifras y alegorías; en los huecos del edificio, puertas y balcones, sin excepcion, lucian soberbias colgaduras de rojo terciopelo, adornadas con franjas y borlas de oro.

El conjunto producia admirable efecto, destacándose con fulgor esplendente, en la fachada de la casa, cuya apariencia es, en verdad, demasiado pobre y mezquina para la importancia que debe tener y tiene el primer ayuntamiento de España.

En la calle del Príncipe se instaló una decoracion sencilla, pero bella y de vistosa perspectiva: quince arcos de flores y ramaje, apoyados en airosas columnas, y adornados con guirnaldas, coronas, gallardetes y otros atributos, aparecian iluminados con innumerables luces de gas, recogidas en claras bombas de cristal blanco. Esta bellísima decoracion ha sido costeada por los vecinos de la calle, los cuales merecen especial elogio por la gallarda muestra de entusiasmo que han ofrecido á la gloriosa memoria del poderoso ingenio, cuyas principales producciones se representaron en el antiguo Corral de la Pacheca.

Iluminacion semejante ostentaba el Corso Vittorio Emmanuele, en Milan, la noche del 7 de Mayo, con motivo de la apertura de la Exposicion italiana.

En el edificio que ocupa en la calle de Serrano la Academia de Estado Mayor, se decoró el hueco que corresponde al chaflan, esquina á la calle de Ayala.

Componíase este adorno de una repisa sostenida por cuatro canecillos, que soportaban un cenotafio de mármol blanco, recuadrado por pilastras y frisos de mármol negro, con la dedicatoria *A Calderon la Academia de Estado Mayor;* coronaba este cuerpo un romanato formado por molduraje y dos consolas de pórfido proyectando graciosa línea característica del estilo del siglo XVII; veíase tambien un plinto con un leon yacente, cubierto en parte por la bandera nacional, roja, con las aspas de San Andres blancas, y agrupadas sobre él una borgoñota y una rodela; dos soportes formados por fajos de picas sostenian un manto de terciopelo azul oscuro con franja de oro y forro azul celeste, sujeto por fajas de seda azul con borlones de oro, como representando los atributos y colores propios del cuerpo de Estado Mayor, y el emblema del mismo cuerpo, ó sea la estrella de cinco puntas, y los ramos de roble; cobijado por el paño, en un medallon cercado de laurel, estaba el busto de Calderon en alto relieve, y á su lado la espada y la pluma, simbolizando todo, con el lazo blanco (color de la Facultad de Teología), que sujetaba la corona, las armas, las letras y el estado sacerdotal que el gran poeta honró sucesivamente.

La idea, el dibujo y la ejecucion de esta obra se deben exclusivamente al distinguido comandante de Estado Mayor y profesor de Dibujo de la citada Academia, Sr. D. Nazario de Calonje.

Otros edificios y sitios públicos, decorados é iluminados no ménos brillantemente, excitaban la atencion del inmenso gentío que circulaba por las calles: el Real palacio, con numerosas hachas de cera blanca, de cuatro mecheros; la Universidad, la casa *donde despertó á la inmortalidad* el insigne poeta, la del Círculo de Bellas Artes, la plaza de Santa Ana, la calle de Serrano, la Puerta del Sol, y otros, cuya enumeracion no cabria en el marco de estas breves líneas.

***

EXPOSICION DE GANADOS.

Pocas líneas podemos dedicar al concurso pecuario que fué inaugurado en la mañana del 29 de Mayo último: por una parte, hemos pasado ya de los límites prefijados á esta seccion; por otra, nada nos sería posible añadir á lo que sobre la conveniencia de estos concursos hemos dicho al ocuparnos de los que en años anteriores se han celebrado.

Hubo en dicha Exposicion excelentes caballos de sangre española, de raza inglesa, árabe, cruzados, etc., de las Reales caballerizas, y de los Sres. Duque de Sexto, Arias, Ibarra, Salamanca, Vazquez y otros, y buenos ejemplares de ganado mular, asnal, vacuno y lanar.

Nuestro primer grabado de la pág. 377 representa la entrada á la Exposicion, que se halló, como es sabido, en el Parque de Madrid, en los terrenos contiguos á la calle de Alfonso XII.

***

DOCTOR D. JOAQUIN JOSÉ RODRIGUES DA CAMARA,

vicepresidente de la Cámara Municipal de Lisboa, y su representante en Madrid durante las fiestas.

En representacion de dicha Cámara, y acompañado del concejal (*vereador*) Sr. D. Antonio Ignacio da Fonseca, llegó á esta córte, en 21 del pasado, el doctor da Camara á honrar con su presencia las pasadas fiestas del centenario de Calderon de la Barca.

El doctor Rodrigues da Camara (cuyo retrato damos en la página 380, cumpliendo el propósito que en el anterior número anunciamos) nació en la capital del reino vecino, en Febrero de 1820; discípulo aventajado de la Escuela Politécnica, siguió y terminó brillantemente su carrera en la Escuela de Medicina y Cirugía de Lisboa; actual director de una enfermería del Hospital de San José, tiene ademas á su cargo la del Asilo de Expósitos. Ha sido diputado á Córtes en dos legislaturas célebres, que abolieron los vínculos y extinguieron el Contrato del Tabaco, que entre nuestros vecinos llegó á ser un verdadero poder del Estado, y ha desempeñado las funciones de consejero municipal, y cuatro veces ha sido individuo del Municipio lisbonense, del cual es hoy su dignísimo vicepresidente.

Es comendador de la Orden portuguesa de N. S. Jesucristo y de la española de Isabel la Católica, y caballero de la brasileña de la Rosa, y está condecorado con la medalla creada para premiar los relevantes servicios prestados durante la devastadora epidemia de la fiebre amarilla que en 1857 asoló á Lisboa, habiendo sido agraciado recientemente por el Gobierno español con la encomienda de Cárlos III, en testimonio de sincero reconocimiento á la manera fraternal con que el Municipio de Lisboa se ha dignado corresponder á la invitacion del Presidente del Ayuntamiento de Madrid.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

REVISTA EUROPEA.

TRATEMOS las cuestiones europeas que más embargan el ánimo y más llaman la atencion. Agrandada Grecia, no parece, no, satisfecha. El tratado de Berlin le dió territorios que luégo no le ha entregado Turquía, tan tenaz en los postrimeros momentos de su historia como tenaz en los dias de su autoridad y su poder. Thesalia, la residencia de los dioses griegos, ha vuelto al regazo de Grecia en gran parte, mas dejando fuera el Monte Olimpo, nunca escalado por los titanes ni sumergido por las irrupciones; templo de la religion antigua y fortaleza de la nacionalidad helénica, cuyos riscos detuvieron las conquistas de los bárbaros, preservando á Grecia del germanismo, que entró en las venas del resto de Europa, y cuyas crestas presenciaron las trasformaciones divinas, que luégo han trasformado la conciencia humana, desde las metamórfosis del Júpiter antiguo hasta los deliquios y los tránsitos de los santos cristianos. Menor parte ha tocado aún á los griegos de aquel Epiro donde habitaron los dorios, que fundáran hermosas colonias y dieran severa arquitectura; donde habitan aquellos epirotas y clepftas, cuyas hazañas han fundado la moderna Grecia, dejando en los anales del siglo páginas heroicas, dignas de ser escritas por Herodoto y por Tucídides. Como Grecia existe por la virtud de sus recuerdos y por el esplendor de su historia, todos aquellos despojos de lo que cree su patrimonio secular la desasosiegan y le dan profundas inquietudes, las cuales rayan en arrebatos revolucionarios. Sus justas reivindicaciones se extendian hasta la completa reincorporacion á su nacionalidad de la Thesalia y del Epiro. Le han dado una mera rectificacion de sus antiguos límites, y no descansa ni un punto Grecia hasta que haya logrado reivindicar la totalidad de su nacion. Muchos profundos conocedores de la política griega opinan que no le conviene á esta nacionalidad dilatarse por el Continente, donde tropezará, por necesidad, con los turcos y con los valacos, indóciles á su autoridad, sino ir por el mar, como sus predecesores, en aquellas teorías, las cuales dejaban estelas en las ondas é inspiraciones en las conciencias, uniendo con lazos de flores, en coro inmortal las ciudades, que, nacidas bajo el cielo azul y entre las claras aguas del Mediterráneo, desbastaron en el mármol de Páros la estatua clásica, y en el seno de la tierra extendieron el principio de la humana personalidad. Pero, sea de esto lo que quiera, nosotros aconsejamos á Grecia que no intente, no, por manera alguna la guerra, y que fíe por completo en la justicia que le asiste y en el prestigio de que goza.

La muerte acaba de herir á uno de los hombres que mayor influencia ejercieran en este nuestro siglo: al sabio Littré. Paréceme que todavía le veo, seco y avellanado, cual si el fuego de la idea, encerrándose allá en lo íntimo de su sér, hubiera dejado helada toda la parte externa, y yerto el cuerpo entero, semejante á un cadáver. Dado á los estudios prolijos, como uno de aquellos monjes de San Benito, cuyo trabajo salvó las pavesas de la antigua ciencia en medio de las irrupciones bárbaras, no tenía su estilo científico la elocuencia, la tersura del comun de los escritores franceses. Pero en cambio, por la profundidad del pensamiento, adscrito á un maestro, á Comte, y en consecuencia, pensamiento de discípulo; por la riqueza de su erudicion y la variedad de sus conocimientos, competia con los escritores primeros de Alemania, y mostraba hasta dónde puede llegar la perseverancia en el trabajo. Comte habia producido una síntesis, y como habia producido una síntesis, lo mismo su discípulo trataba la Medicina que la Política, lo mismo la Historia Natural que la Matemática sublime, lo mismo la Estética que la Historia, y con igual facilidad traducia la prosa de Hipócrates y los exámetros de Homero. Bien es verdad que en esa síntesis no entraban para nada ni la Teología ni la Metafísica, ciencias suprimidas por su maestro; bien es verdad que la misma sociología pecaba de ilógica y deficiente; pero tambien es verdad que construia, dadas sus premisas, toda una serie de ideas, falsa por completo en sus fundamentos, pero encadenada y lógica. Esto le daba facilidades grandes, unidas á sus aptitudes naturales, para ser, como era, un maestro en las ciencias filológicas, y componer, como compuso, un magistral diccionario. Pero en las demas ciencias no tenía ni la grandeza ni la profundidad que pretenden sus innumerables admiradores. No era un astrónomo como Arago, un naturalista como Darwin, un filósofo como Hegel, un historiador como Ranke, un literato como Renan, un filósofo como Max Muller, un economista como Stuart Mill. Su desolador ateismo, su desprecio por las concepciones puras del espíritu, que han puesto las lenguas de fuego sobre las sienes de la humanidad, y mezclado á su vida el Divino Verbo y el inextinguible ideal; su afan de suprimir las inspiraciones del espíritu y los misterios indescifrables del universo, le han dado una sequedad de alma que explica la triste aridez de su estilo. Sin embargo, una consideracion debemos apuntar, que importa para dar una idea de Littré: la consideracion de que este hombre tan radical en ideas filosóficas sustentaba ideas políticas de una gran templanza, y queria dentro de la República una verdadera conciliacion. Conviene estudiar las líneas generales de su sistema, conocido con el nombre científico de positivismo.

Engañaríase quien creyera que el movimiento republicano tiene en Francia carácter político y artístico tan sólo. Las escuelas científicas influyen tambien, y poderosamente, en el desarrollo de la idea republicana. Entre todas ellas ha descollado la escuela positivista. La tendencia general de la escuela es sustituir á la Teología, y áun á la Metafísica, las ideas puramente humanas, indagadas por la razon, robustecidas por la experiencia, relacionadas con el universo, inmanentes en el espíritu, ajenas á toda tendencia trascendental, y contrarias á lo espiritual y supra-sensible. La serie de las ideas fundamentales de esta escuela no entra hoy en nuestro concepto; pero entra la serie de las ideas políticas y sociales, que han ejercido y ejercen decisivo influjo en el espíritu de nuestro tiempo.

Para los jefes de la escuela positivista, la base de la sociedad antigua era la casta, y la base de la casta era la herencia en las funciones sociales, sobre todo en las altísimas y preponderantes funciones del sacerdocio. Destruyó la casta para siempre el catolicismo, quitando el carácter hereditario al ministerio sacerdotal. Pero, forzado, segun ellos, á establecerse en una sociedad semi-bárbara, vióse forzado tambien á fundar un régimen teológico para someter por la autoridad las conciencias, y un régimen feudal para someter por la espada las fuerzas á una sociedad dotada de algun organismo.

Mas desde el siglo XIV la razon humana comenzó á negar el régimen teológico, y la voluntad humana á separarse del régimen feudal. Esta doble negacion dió en los pueblos latinos una dictadura monárquica y plebeya; en los pueblos germano-sajones una dictadura aristocrática y luterana. Mas entre tanto que sucedia esto en las esferas políticas y sociales, la razon humana se desligaba, por un trabajo negativo, de las ideas teológicas. Y el gran siglo de este trabajo fué el siglo XVIII. La política absorbió las ideas como absorbe la planta el jugo de la tierra en que brota. Tres hechos capitales vinieron á demostrar la conclusion del antiguo estado teológico. Primero, expulsion de los jesuitas, ejército de la autoridad y de la teología. Segundo, reformas de Turgot, encaminadas todas á fundar la sociedad en bases positivistas. Tercero, revolucion americana.

Todos estos hechos debian ser generadores del hecho principal en Europa: de la revolucion francesa. Esta revolucion nació entre ilusiones, creyendo armonizar sus nuevas ideas con la antigua monarquía. Pero el aniquilamiento de la monarquía era el fin primero de la revolucion, porque la monarquía, basada en la herencia de las funciones sociales, representaba el resto último de la antigua casta, incompatible en el nuevo estado intelectual y moral del género humano. La Convencion fundó una nueva sociedad, apartada de todas las ideas teológicas y contraria á todas las instituciones feudales. El ódio de la Europa monárquica, coligada en su contra, la forzó á una dictadura, la dictadura del terror dentro, para sostener contra tantos franceses rebeldes, y para contrastar tantos extranjeros unidos, la guerra universal.

Mas la dictadura fué extremada, y áun sometida

á un espíritu reaccionario por el discípulo de Rouseau, por el maestro de Saint-Just, por el heredero de la torva política de Luis XI, por el predecesor y Bautista de Napoleon, por el hombre á quien llaman los positivistas implacable y cruelísimo declamador: por Robespierre. La guerra engendró un grande ejército, y el ejército grandes generales. Miéntras el ejército combatió en la frontera por la patria, fué un ejército patriota y republicano. En cuanto el ejército se alejó y se fué á extrañas y apartadas tierras, tomó el carácter pretoriano, y olvidándose de la patria, identificóse con el jefe que le diera la victoria. Este jefe lo convirtió en dócil instrumento de su propia elevacion. Así, ciego y reaccionario, restauró Napoleon el régimen militar y teológico. Pero este régimen, contrario al estado intelectual del siglo, sólo podia sostenerse por la fuerza, y sólo podia sacar la fuerza de la guerra. Reducido á esta fatalidad, sus ataques se despopularizaban cada dia más, en tanto que se popularizaba cada dia más la resistencia. El poder de Napoleon pasó como un sueño, y su nombre será en la posteridad relegado junto á los nombres de los grandes reaccionarios, junto al nombre de Juliano el Apóstata y de Felipe II.

Pero dejó en pié una monarquía, y los Borbones creyeron que era su antigua monarquía, incontrastablemente asentada en las populares creencias, y trasmitida de generacion en generacion como el vínculo inmortal de semi-divina familia. La revolucion de Julio vino á demostrar la imposibilidad de la herencia, y por consiguiente, la imposibilidad de la monarquía. En esta nueva situacion social habia oposiciones que el juicio del público debia destruir, como la soberanía de la nacion mezclada al poder del monarca, y la libertad religiosa á la supremacía católica. El culto á la ley reemplazó el antiguo culto al monarca. Mas la ley, por confusa y contradictoria, exigió muchos comentaristas y diversos aplicadores, con lo cual vino el dominio de los abogados, que sostuvieron el predominio de las clases medias.

La monarquía confesábase débil cuando el Parlamento alzaba en el oleaje contínuo de sus discusiones los hombres destinados á desempeñar el Gobierno y á recoger del Gobierno así el ejercicio como la responsabilidad. De todos modos, el poder ha abandonado la antigua direccion intelectual de los pueblos, y ha perdido el carácter hereditario, es decir, el carácter monárquico. A consecuencia de esto, el régimen teocrático, el régimen militar y el régimen colonial, si no se han destruido por completo, se han quebrantado considerablemente. La industria ha obtenido el empleo de las fuerzas más útiles á la humanidad. La estética ha comprendido, inspirando á los grandes poetas del siglo, que las edades fetichistas, politeistas, teológicas, han pasado, para que les sucedan las edades científicas. Todas las ciencias se han trasformado. El sentido histórico se ha unido en todas ellas al sentido filosófico. Las Matemáticas han tomado un carácter sintético. La Astronomía ha descubierto nuevos planetas y ha ensanchado los espacios. La fisiología ha revelado los más recónditos secretos del humano organismo. Las ciencias naturales han sistematizado la serie de los seres.

Todos estos progresos deben dar á la indagacion científica un poder político que hoy no tiene. Los sabios se burlan de tal poder, porque no lo comprenden, como no comprendian los sacerdotes el inmenso destino social que Gregorio VII les reservaba. Pero la ciencia, convertida al bien de la humanidad, tendrá el asentimiento voluntario de los hombres, como lo tuvo el dogma. Y volverán á levantarse el poder espiritual y el poder temporal de la Edad Media. Sólo que, en vez de tener aquella oposicion, inevitable entre ellos, por el carácter teológico del uno y el carácter militar del otro, se fundarán y se sostendrán en la más estrecha armonía. El poder espiritual se consagrará á la educacion, y el poder temporal, á la accion. Y la religion de la humanidad habrá reemplazado á todas las supersticiones, y la república europea al despotismo y á la anarquía.

Este sistema, en cuyo fondo se descubren algunas de las ideas socialistas sansimonianas; en cuya aplicacion sería difícil evitar las aristocracias, á lo ménos las jerarquías contrarias á la igualdad natural, ha dado orígen, no solamente en Francia, sino en la misma Inglaterra, á muchas sectas, que, aparte sus divergencias políticas, glorianse todas de sustituir á la fe la razon, y á la teología la ciencia.

Los fundamentos del sistema positivista son idénticos á los fundamentos del sistema sansimoniano. Este queria el pontificado industrial, y aquél, á su vez, el pontificado científico. La tentativa de fundar y separar los dos poderes, el poder temporal y el poder espiritual, habíase malogrado en la Edad Media, por prematura primero, y despues por falta de ideas verdaderamente racionales y científicas. Así es que, durante los cinco últimos siglos de transicion lenta entre la Edad Media y el mundo moderno, el ideal católico de la separacion entre la Iglesia y el Estado se fué acabando, y en su lugar brotó el ideal clásico de absorcion de todos los poderes por un solo poder, por el poder civil y militar, personificado en los monarcas. Pero el mundo moderno tiene intuicion confusa, es verdad, pero intuicion al cabo, de la necesaria, de la indispensable separacion entre las dos esferas del poder intelectual y del poder material.

Si en vez de presidir á la separacion de poderes en la Edad Media una teología autoritaria, presidiera una filosofía racionalista, el grande acto social se consumára entónces, encontrándose hoy ya el organismo político formado, y sus fuerzas perfectamente distribuidas. Pero desde entónces la moral tuvo una órbita, y otra el derecho; la mente una esfera, y otra la sociedad, diferenciándose las reglas universales de la vida y la conducta humana de sus aplicaciones á los diversos casos especiales. Pero la Edad Media, en vez de poner estas dos diversas esferas dentro, primero del hombre, dentro despues de la sociedad, las puso en oposicion radical, fuera del hombre, así en el cielo como en la tierra. Si la Naturaleza no hubiera recobrado su dominio, si la razon su autoridad, si la vida civil su indisputable soberanía, el hombre moderno, macerado en su gótica cuna, adscrito á su altar, con el pensamiento puesto en otro mundo oculto más allá de la muerte, convirtiera la sociedad en asperísima Tebaida, y concentrára todas sus fuerzas en cavarse un sepulcro sobre la faz de la tierra para caer, como aerolito de otros espacios, en los inmensos cielos del misticismo.

En cuanto el sentido natural se despertó y predominó sobre el antiguo sentido místico, la obra de separacion entre lo temporal y lo espiritual se encontró gravemente comprometida. Pero la filosofía positiva ha venido á comenzar de nuevo esta obra, sólo que, en vez de referirse al individuo, á su mejoramiento, á su salvacion individual, como se referia el catolicismo, refiérese á la especie, á su mejoramiento en la universalidad de sus individuos y en la totalidad de su sér; refiérese á toda la humanidad. La verdad es que la antigüedad solamente constituyó un régimen político y social completo; desde que el cristianismo trajo nuevos principios, desde la Edad Media, y en los mismos tiempos modernos, bien puede decirse que nos hallamos en período de transicion. El mundo antiguo presenta dos modos de ser: primero, conservador y estacionario, bajo la tutela teocrática; segundo, activo y progresista, bajo el impulso militar. El grande esfuerzo político intentado por la Edad Media, aunque prematura é imperfectamente, esfuerzo cuyo éxito queda reservado á lo porvenir, consistió en reconciliar el poder teórico de la teocracia, representado por los papas, con el poder práctico de la milicia, representado por los reyes, y especialmente por los emperadores y por los césares. En el mundo moderno se apreciarán mejor las exigencias várias, y á veces contradictorias, de la teoría y de la práctica, de la educacion y de la accion. En el mundo moderno se organizará como un poder la ciencia, de la misma suerte que ha sido organizada como un poder la religion en la Edad Media. Esta tuvo gran menosprecio por la práctica, de igual manera que el mundo moderno tiene menosprecio por la teoría. Para la Edad Media sólo existia el ideal celeste, perdido en los arreboles del empíreo; para el mundo moderno sólo existe una realidad sin ideal y sin norte. Se necesita crear el poder teórico y el poder práctico, establecerlos y erigirlos en bases análogas, para que mutuamente se compenetren, y compongan una verdadera armonía.

Este régimen debe ensayarse primero en los pueblos occidentales de Europa; extenderse luégo por todas las razas blancas, y concluir reinando sobre la especie humana. Una asociacion espiritual, una iglesia científica, la más pura y la más modesta de todas las comunidades, debiera dirigir y prestar constantemente un ideal de perfeccion á los ojos de la sociedad civil. Las diversas nacionalidades europeas, al dividirse y formarse, depositaron algo comun, su creencia, su fe, su espíritu, en el seno de la Iglesia. Las nacionalidades modernas tendrán este espíritu comun y esta solidaridad necesaria en la filosofía positiva. Y tendrá el órden una base más positiva que la fuerza material, hoy su único sosten; sí: la base de las comunes creencias.

Imposible desconocer que este régimen no podrá súbitamente concluir los grandes antagonismos entre patronos y trabajadores, entre campos y ciudades, entre propietarios y jornaleros, entre las concepciones políticas, un poco utilitarias, del pueblo, y las concepciones científicas puras de los filósofos. Pero la filosofía positiva no ofrecerá, no, combinaciones artificiales, como los antiguos sistemas metafísicos; ofrecerá, al contrario, la norma de principios universales á la razon comun, que, encarnándose poco á poco, gradualmente, en los hechos, llegará á fundar la sociedad más conforme y apropiada á nuestra naturaleza. Y en este mejor cimiento progresivo entra por mucho la nueva ciencia, la estética, que da al hombre el sentimiento de su fuerza creadora, que eleva, junto al mundo de la naturaleza, el mundo del arte, donde las ideas brillan con la luz brillantísima de los soles en el espacio.

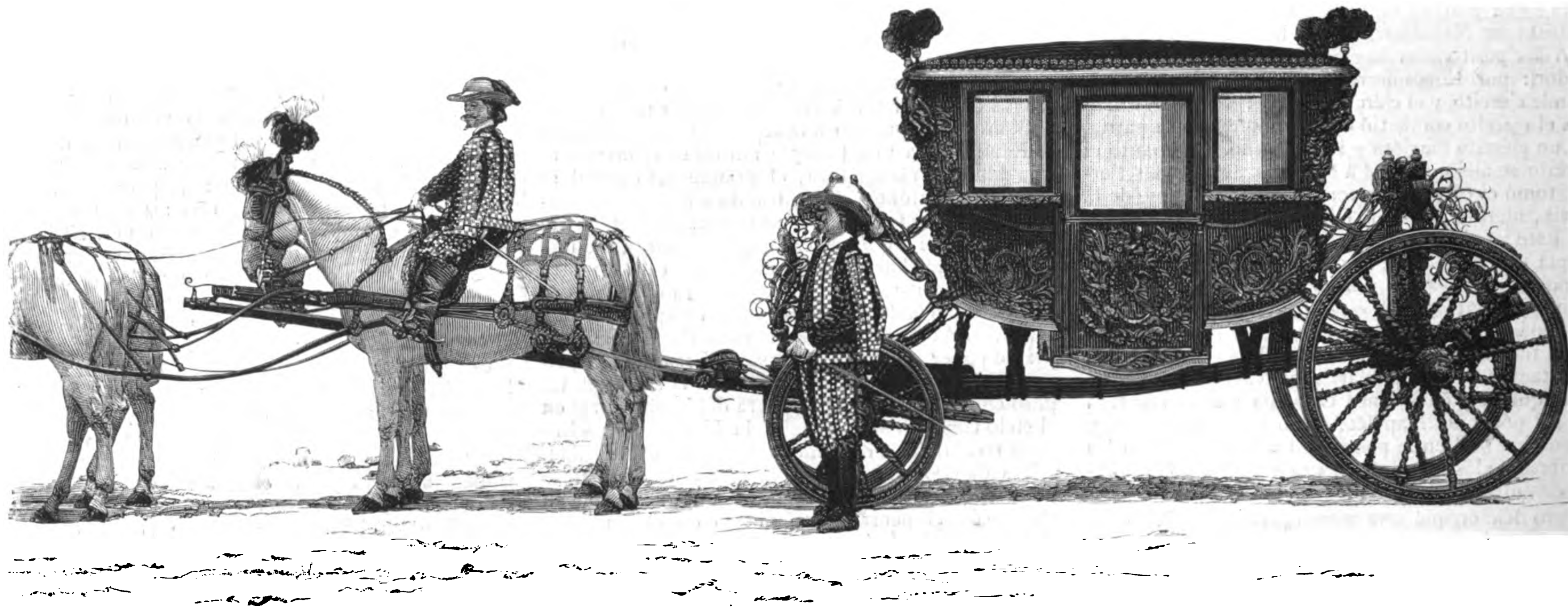
Pero el arte no debe ser un puro recreo; debe ser, en una buena organizacion política, poder político y social, que ayude con la intensidad de sus virtudes á la educacion progresiva de la voluntad y de la conciencia. La nocion de la humanidad debe dar á la paleta colores; á la música tonos; á la arquitectura líneas; á la escultura tipos; á la poesía ideales y horizontes que no han tenido las artes jamas, ni en los antiguos tiempos ni en los modernos. El Edipo ciego, sujeto al yugo de la fatalidad, mendigando de puerta en puerta el pedazo de pan y el odre de agua á los pueblos griegos, apoyado en su hija, cuya hermosura y cuya inocencia no han logrado desarmar al implacable destino; el Prometeo encadenado á la roca, con la antorcha extinta á su lado y la idea de la perfeccion moral apagada en su frente, sobre la cual caen, mezcladas con las lágrimas de las ninfas del Océano, las maldiciones de los dioses del Olimpo; todas estas víctimas del combate humano, del trabajo humano por la ciencia y por la existencia, serán sustituidas con la victoria del hombre, tanto sobre la naturaleza como sobre la sociedad, ciudadano verdadero de la creacion cosmológica, que recibe todas las revelaciones de la naturaleza, y que siente refluir en su sér el sér de toda la humanidad. ¿Será más épica la victoria de Grecia sobre Troya que la victoria de la humanidad sobre la naturaleza? ¿Serán más dignas del cántico de la poesía las luchas del hombre con el hombre que las luchas del hombre con la materia? Los prodigios de los juegos píticos ¿no podrán ser sobrepujados por los prodigios de la sociedad moderna? ¿No se podrá sacar ninguna chispa de poesía del inmenso cable que une los continentes, combatido por la tempestad, atravesado por el rayo, uniendo el nuevo y el viejo mundo en la comunion divina de la palabra lanzada por los espacios en las alas de fuego del relámpago? La ciencia, el arte, la industria, todo contribuirá conjuntamente á la formacion de la nueva sociedad, en la cual desaparecerá el representante de la antigua Carta, el monarca; y aparecerá el nuevo organismo político y social, la república.

Tal es la doctrina que Augusto Comte ha sostenido y que Littré ha divulgado en Francia. Filósofo profundamente convencido de la virtud de su ciencia, con vocacion verdaderamente extraordinaria, con fidelidad á esta vocacion pertinaz é inquebrantable, atento al principio único de la humanidad, desarrollándolo desde el seno del cósmos hasta el seno de las sociedades humanas, la vida de Augusto Comte fué una especie de vida abstracta, consagrada plenamente al culto de su ideal. En los primeros años de su vida y en los primeros borradores de su idea influyó poderosamente su amistad con el socialista San Simon. Despues su doctrina tomó un aspecto más universal y un sentido más científico que la doctrina de su maestro, completamente consagrada al problema social. Pero la causa primera de la separacion radicalsíma entre San Simon y Comte se originaba de que aquél intentaba renovar la sociedad renovando la teología y el cristianismo, miéntras el segundo intentaba renovar la sociedad separándose de toda teología y admitiendo única y exclusivamente la ciencia.

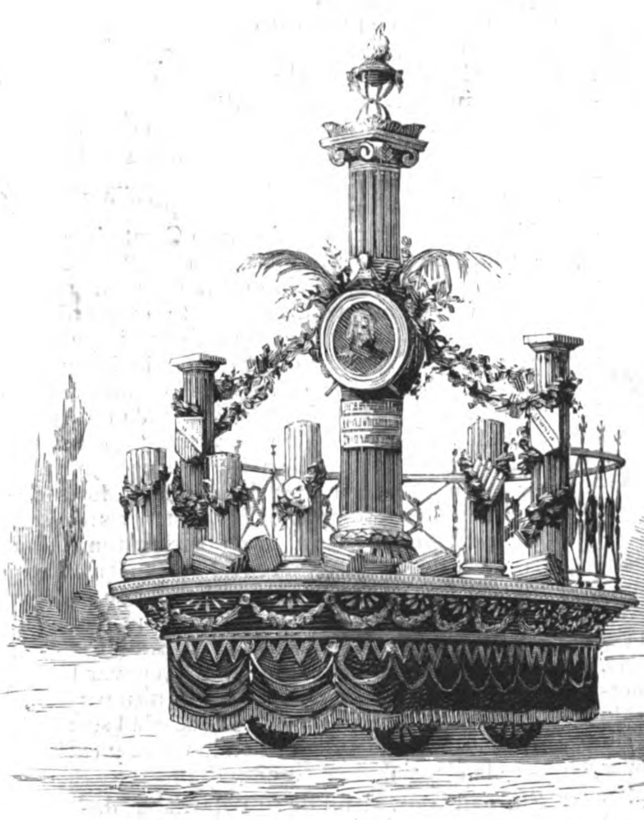
Sin embargo, al fin de su vida habia dado ya un carácter casi teológico á su sistema. A fuerza de eliminar á Dios del seno de la conciencia, habia hecho de la humanidad un Dios, y á este Dios le consagraba culto; le ofrecia sacerdotes y colegio de sacerdotes; le señalaba intervencion directa, por medio de ritos más ó ménos impregnados de espíritu religioso, en el matrimonio, en la muerte, en todas las primeras fases de la vida, en todos los más trascendentales actos del hombre. Esto ha traido una division profunda entre sus discípulos. Para los unos, á cuyo frente se encuentra Littré, del gran filósofo no cabe tomar nada más que la parte científica, aquella rigorosamente sistemática y derivada del principio fundamental; para los otros, á cuyo frente se encuentra Mr. Lafitte, es necesario no contentarse solamente con la idea científica de la humanidad, sino elevar esta idea de la humanidad á dogma religioso, y hermosear este dogma con todos los prestigios y todos los resplandores de un esplendente rito, bastante á contrarestar el influjo estético ejercido sobre las muchedumbres por los dogmas del catolicismo y por sus ostentosas ceremonias. Pero estas diferencias, que muchas veces tomaron carácter de ruidosas polémicas, no destruian la creencia fundamental de las escuelas, es decir, la creencia en la unidad del derecho humano y en la forma propia de ese derecho en la república.

Littré ha muerto en la fe positivista, y por consiguiente, en la seguridad de que el sueño eterno y silencioso ha de pesar sobre sus párpados, sin esperanza de trasformacion ni de inmortalidad. Filósofo, filólogo, historiador, literato, publicista, una

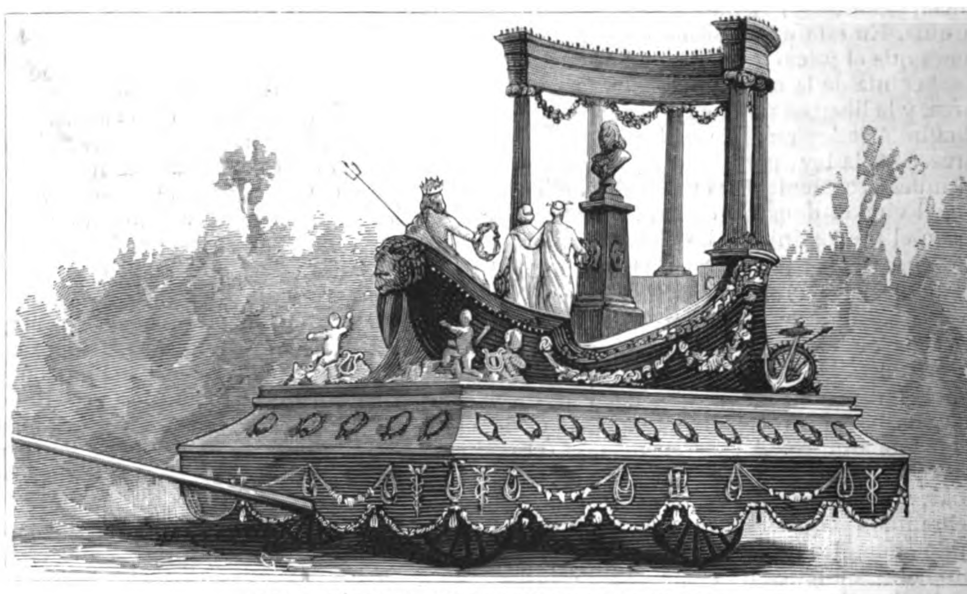
CARROZAS DEL CORTEJO HISTÓRICO.



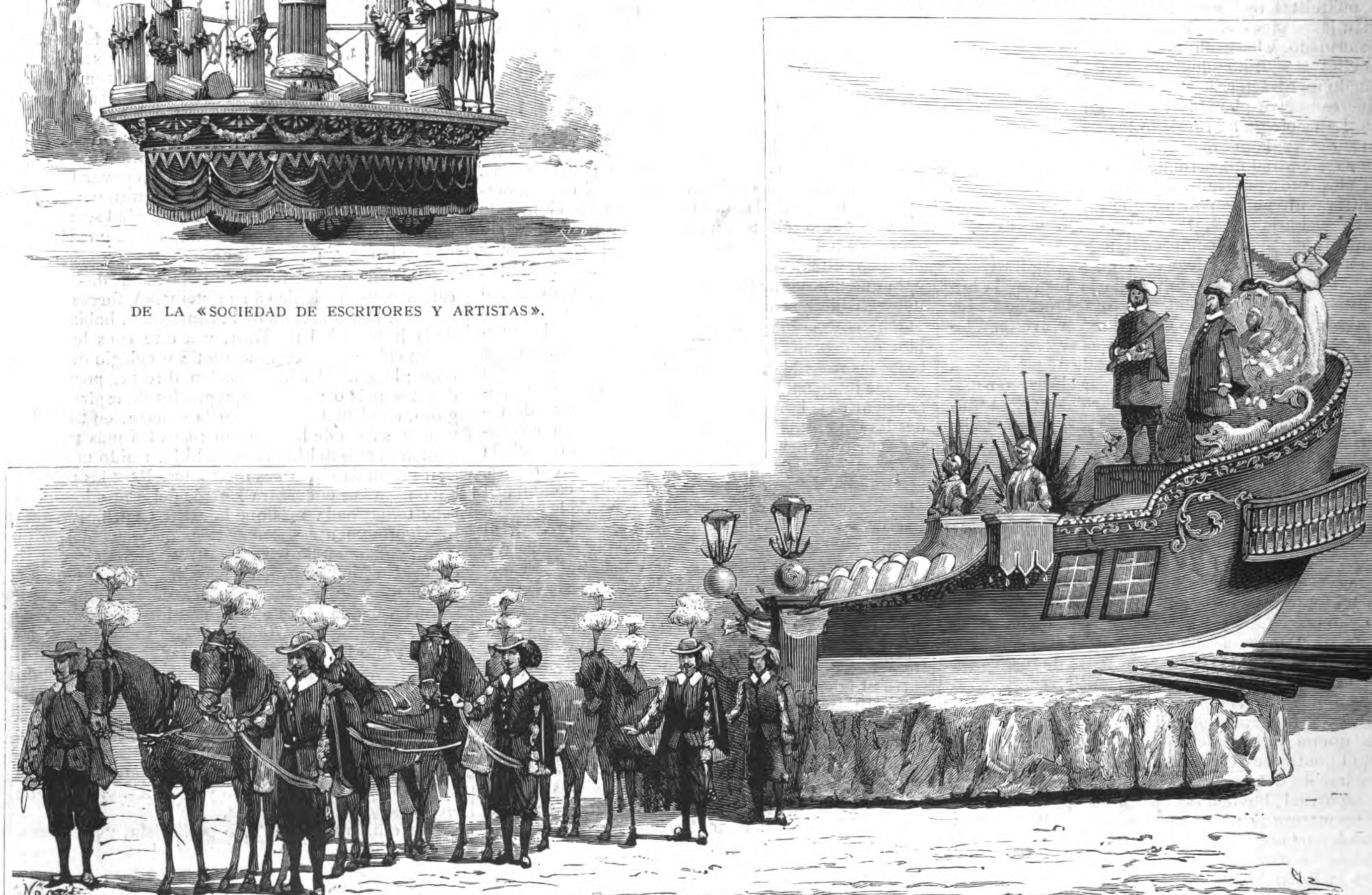
DE LA CASA REAL. (Construida en el siglo XVII, y vulgarmente llamada *de Doña Juana la Loca.*)



DE LA «SOCIEDAD DE ESCRITORES Y ARTISTAS».



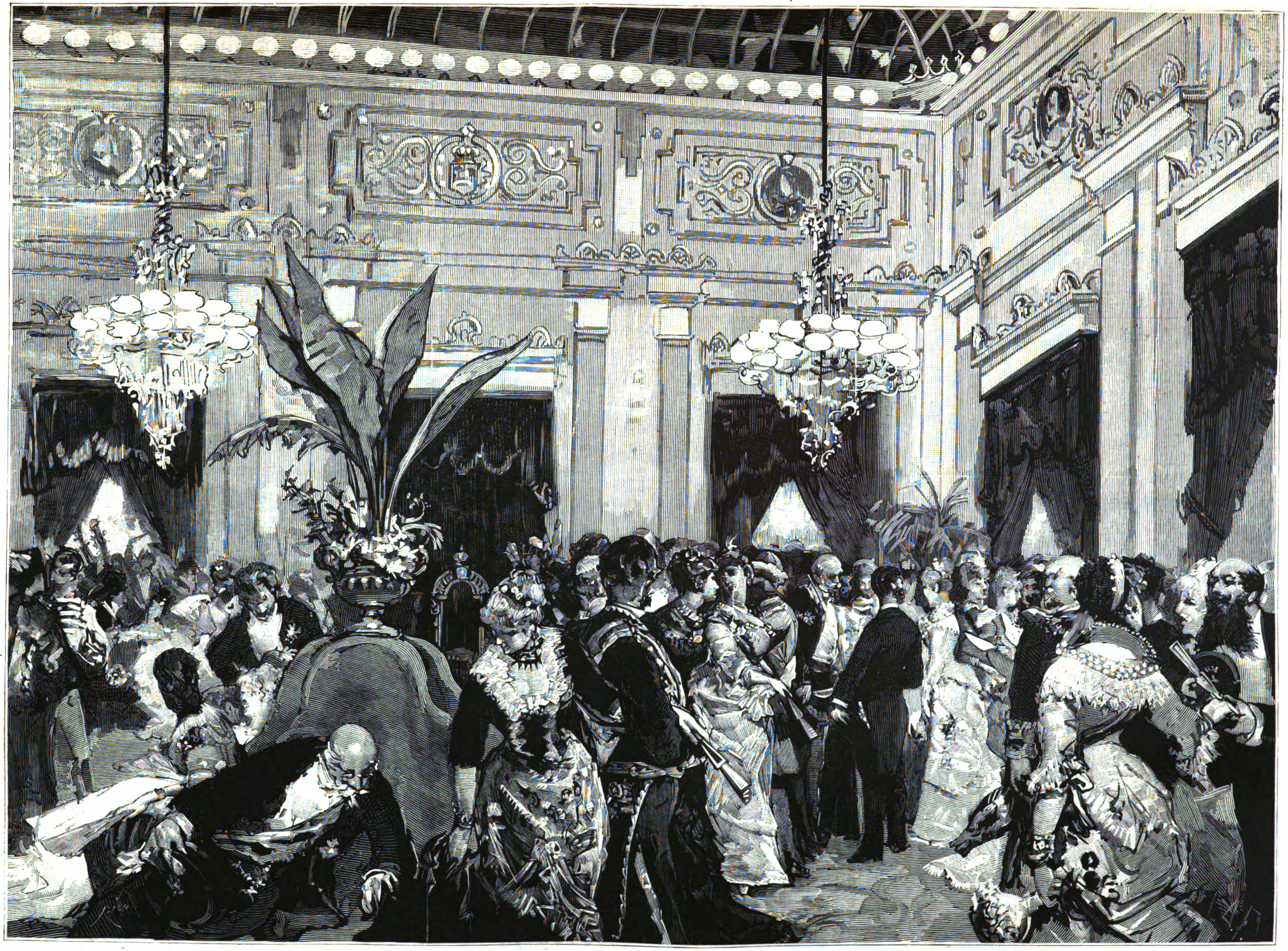
DEL «CÍRCULO DE LA UNION MERCANTIL».



DE LA MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

De fotografías.)

LA RECEPCION EN EL AYUNTAMIENTO.



EL SALON DE HONOR, EN LA PRIMERA NOCHE DE LAS FIESTAS DEL CENTENARIO. — (Dibujo del natural, por Ferrant.)

obra inmensa legará á lo porvenir, en cuya inmortalidad debe haber creido, miéntras no cree, no, en la inmortalidad de sí mismo, en la inmortalidad de su autor. A pesar de esto, las fuerzas sociales se imponen con tanto imperio sobre la conciencia individual, que las oraciones de los muertos han circuido su cadáver, depositado hoy en el seno de la Iglesia. Muchos libre-pensadores han protestado contra estos funerales, sin comprender que los individuos protestan, las sectas predican, y el mundo sigue su camino y extrae la generalidad de su espíritu del fondo mismo de las mayores contradicciones históricas. De todas suertes, aunque su sistema sea falso y sus errores muchos, desaparece con Littré uno de los más luminosos espíritus de nuestro siglo.

EMILIO CASTELAR.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881 EN MADRID.

II.

ANTES de entrar en la sala primera, compremos el *Catálogo* oficial; y sin abrirle, guardémosle en el bolsillo: ese *Catálogo* no ha sido hecho para servir de guía á traves de las salas de la Exposicion, sino de consulta sosegada en el gabinete de estudio; y el observador que emprenda la difícil tarea de visitar aquélla con el libro en la mano, se asemeja en gran manera á un ciego que camina por intrincada senda de flores y abrojos, apoyándose en lazarillo torpe ó mal intencionado.

El *Catálogo* oficial no es catálogo: es un índice de los expositores, por órden alfabético de apellidos, bajo los cuales aparecen los títulos de sus cuadros respectivos, señalados con un número siempre correlativo; empieza con la letra primera del Alfabeto y termina con la última; el primer cuadro correspondiente al autor cuyo apellido tiene la inicial A lleva el núm. 1, y el último, que corresponde al apellido Z, lleva el núm. 711, sin variacion alguna en las dos largas series de letras y de números.

Resultado lógico: no guardando relacion con ese doble índice general, patronímico y numérico, el órden que se ha seguido para la colocacion de los cuadros en las salas, enfrente de *La Leyenda del Rey Monje*, por ejemplo, que tiene el núm. 108, se halla *Numancia*, con el núm. 604, y para buscar en el desdichado *Catálogo* los títulos y las indicaciones relativos á ambos cuadros, hay que pasar la vista desde la pág. 28 á la 131, y empujar con la mano derecha la miseria de 53 hojas.

Idéntica enojosa operacion hay que hacer al examinar cualquier cuadro.

¿Créese que esta observacion acerca del *Catálogo* es inútil? De ningun modo: ese libro, por lo mismo que es oficial, debe ser *lo mejor*, y no *lo ménos malo*, para servir de guía ilustrada al observador; y mal guía es, por cierto, el que le obliga á perder mucho tiempo y mucha paciencia.

Recomendamos, pues, al verdadero *amateur* que visite la Exposicion á la manera de *reporter* periodístico, lápiz y cartera en mano, tomando nota del número de los cuadros que le agraden, y apuntando sus observaciones propias, para confrontar despues éstas y aquéllos con el índice del *Catálogo*.

Y recomendamos tambien á quien corresponda que haga conocer al cataloguista la exactitud de nuestra observacion, siquiera porque en ella se refleja el disgusto expresado por todas las personas que van á la Exposicion con verdadero interes de artistas.

***

Llama la atencion desde luégo en la *Sala de entrada* el núm. 626: es una *Vista de Alcalá de Guadaira*, al carbon, hermosamente dibujada por el pintor sevillano D. Emilio Sanchez Perrier; un lindísimo paisaje de líneas dulces y tranquilas, de correccion que revela seguridad y estudio, de efecto vigoroso, que no alardea de excesiva franqueza, y en su cielo, en aquellos rasgos hábilmente manchados, hay mucha luz y mucha poesía.

No se puede perdonar al Sr. Perrier que sólo haya expuesto *un carbon*; quien sabe y siente como él tiene obligacion de hacer más, y más tambien debiamos esperar de un artista que en la Exposicion de 1878 se presentó, por primera vez, con seis paisajes que indicaban al pintor de talento y al hombre laborioso.

El núm. 98 es un *Paisaje en Bêllas* (Portugal), el mejor cuadro de los diez que exhibe su autor, don Antonio Carballo de la Silva de Porto.

Observamos en él buena impresion del natural y es justo de tonos, resultando un conjunto agradable, de fiel colorido, de estilo puramente realista; pero, examinando los detalles, se nota al punto algun descuido en el fondo, algo que no ha salido todavía de la humilde esfera del boceto.

Tenga presente el Sr. de Porto esta advertencia: ningun género de pintura concede más favor al descuido en los detalles que el paisaje; pero ninguno exige más imperiosamente que ese mismo descuido, ese aparente *abocetamiento*, digámoslo así, resulte el mejor detalle del cuadro, la más delicada expresion del asunto.

Y esta advertencia dirigimos tambien al señor D. Juan Espina y Capo, autor del paisaje *Poniente* (núm. 163), el más bello de los cuatro cuadros que expone: hay allí buenos tonos, hay luz y aire en el fondo, y vigorosa energía en la impresion; pero está hecho á grandes masas, amontónanse demasiado las manchas extensas, faltan líneas y detalles, y produce el efecto de un boceto.

Sigamos hácia la derecha, y casi en la penumbra de un ángulo de la sala podrémos contemplar una hermosa cabeza: *La Novicia*, pequeño cuadro señalado con el núm. 532, del artista burgalés D. Federico de Pereda, tiene adecuada expresion, bien sentida, y dulcísimo tono. Suponemos, quizá fundados en la *factura* del cuadro, que el Sr. Pereda es jóven; y en tal caso nos permitimos darle un consejo: estudie, estudie mucho, y siga por ahí sin vacilar, que por ahí se va á las claras regiones del arte.

¡Qué hermosos racimos de uvas (núm. 237) dedica el Sr. Gessa al inteligente *amateur* D. Lorenzo García Vela! La finura del pincel ha dejado en ellos trasparencia brillante, y algo como olor á verdadera obra de la Naturaleza.

Un miembro de la Academia de Bellas Artes de Suecia, el Sr. D. Alfredo Wahlberg, expone tres cuadros, y el de mayores dimensiones, *Charca en un bosque*, señalado con el núm. 707, es acaso uno de los más bellos paisajes del concurso.

El primer término gusta por la armonía que existe entre su buena mancha y sus ricos detalles, perfectamente dispuestos; pero el segundo encanta y seduce por la admirable delicadeza de su colorido.

En elogio de este cuadro, se debe recomendar á nuestros paisajistas que le miren con atencion y mediten: no basta asentar en firme los cimientos del edificio; es decir, poseer facilidad y acierto para las buenas manchas de color, sino llegar á levantarle por completo, hacer estudio reposado y concienzudo de los detalles, que son la verdadera riqueza del conjunto y su complemento, sin perjudicarle.

Sabemos que los artistas de los países del Norte, de sangre ménos ardiente que los de comarcas meridionales, suplen á menudo la falta de inspiracion con la asiduidad en el estudio; estudien tambien nuestros artistas, y llegarán á obtener tan bellas conclusiones.

El núm. 708, *Salida de la luna sobre el Sund*, no parece del mismo autor; es pesado de color, y tan exagerada aparece la finura de toques en los detalles, que tiene algo como de trabajo á pluma. Es preciso huir de ambos extremos: ni monótonas manchas, sin líneas que rompan la oscuridad de lo incierto, ni exageracion peligrosa en la *menudencia* de toques.

El núm. 709, *El Báltico*, del mismo Sr. Walberg, es un estudio muy bonito de color y bien comprendido.

Cinco paisajes tiene en la sala de entrada el jóven artista santanderino D. Casimiro Sainz y Saiz, y es el mejor, á nuestro juicio, el núm. 613, titulado *Vista de un jardin*, un estudio sin pretensiones, porque su autor es muy modesto; pero está bien escogido del natural, tiene color entonado, se ve perspectiva aérea, y hay luz de sol perfectamente entendida.

El núm. 614, *Vista de un jardin é invernadero*, del mismo autor, ofrece idénticas cualidades que el precedente.

El pintor guipuzcoano Sr. Irureta adelanta notablemente y es digno de aplauso. Dos cuadros presenta: *Una Ondina* (núm. 285) y *Un Mendigo* (número 286), y los dos merecen especial mencion por diverso motivo. El último es un buen estudio del natural, y cualquiera puede creerse, al mirarle detenidamente, en presencia de un característico trabajo de Tusquets; en la *Ondina*, aunque de apariencia poética, se advierte alguna disposicion de su autor al amaneramiento en el colorido, y áun en la *factura*. Si no nos equivocamos, el Sr. Irureta tiene bastante buen juicio para evitarla.

***

Entremos en la *Sala primera*.

Osténtanse en ella muy buenos grabados, pero ninguno superior á las aguas fuertes del distinguido artista aleman C. Ernest Forberg, profesor de la Academia de Bellas Artes de Dusseldorf.

El núm. 197, *País*, que representa el barrio de los judíos de Amsterdam, es una hermosa reproduccion al agua fuerte del cuadro de Achembach; el número 201 comprende cinco bellas copias de tres grupos de mármol existentes en el Museo de Berlin, y otras dos figuras notables; los números 198 á 200 son correctos retratos de pintores alemanes.

La fama justísima de que goza este artista nos releva de todo elogio: sus aguas fuertes son consideradas como las mejores que hoy se hacen, y no es fácil olvidar que por ellas ha merecido últimamente tres medallas de oro, en los concursos artísticos de Viena, Munich y Berlin.

En esta misma sala se hallan los envíos de los pensionados en Roma, y poco hay que decir de ellos.

El Sr. Vera presenta un asunto en las Catacumbas de Roma, y es de color triste, muy triste: un cuadro del primitivo Vera, del Vera que conociamos.

El Sr. Ramirez expone *Un Baño pompeyano*: el fondo vale, pero el desnudo de las damas, no. El señor Ramirez, que tiene buenas cualidades de autor, debe pensar en asuntos más serios.

El Sr. Oliva, por último, está muy desgraciado: presenta un *Viriato*, y no se puede decir lo que en realidad presenta.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

7 Junio.

(Se continuará.)

LA EXPOSICION DE ARTE RETROSPECTIVO.

II.

DESPUES de habernos ocupado de los trabajos en metal, especialmente de la gran época del Renacimiento, con aplicacion á las armas, parece que se viene por la mano hacerlo ahora de los objetos de la misma índole, aunque destinados á usos diferentes, que componen una serie muy importante en la Exposicion.

Ya hemos hablado de esa nueva era del arte; renovacion ó mudanza que en todas las esferas de la vida se dejó sentir. Y tambien hemos nombrado á Benvenuto Cellini, el orfebrero que más acertadamente personifica su tiempo, porque, nacido en el año de 1500, corrió á la par que su esplendoroso siglo, educando la imaginacion y el gusto en las obras de los buenos maestros, sobre todo del gran Miguel Angel, por el cual tenía sincero amor y profunda veneracion.

Extendida la aficion al clasicismo, opulentas y ostentosas las córtes y la nobleza de entónces, claro es que los artífices dedicados al embellecimiento de metales nobles habian de ser protegidos y celebrados. Durante los siglos medios las joyas y objetos de valor sólo se hacian por encargo de los magnates; pero en la época que nos ocupa, los artífices tambien fabricaban, segun su gusto, para el comercio. Gozaban el arte y los artistas de más aprecio y mayor libertad, y ademas la orfebrería, por razon del adelanto que alcanzaron el repujado, cincelado, damasquinado y esmalte, resumió en sí todas estas industrias; de manera que el orfebrero era artista é industrial á la par.

Se comprende que adquiriese importancia tan desusada la orfebrería cuando se tiene noticia de la obra *Due Trattati di Benvenuto Cellini; uno dell oreficeria, l'altro della scultura*, donde el célebre artista recopiló todos los adelantos y procedimientos que empleaba, y de la *Vária commensuracion* de Juan de Arphe, el Benvenuto de España.

Bien dicen tambien estas dos figuras del gran siglo XVI que Italia y España sobresalieron en la industria de los metales nobles; y si se tiene en cuenta que el Cellini llevó su genio, y por tanto su influencia, á la córte de Francisco I, se tendrá idea aproximada de lo que representan Italia, Francia y España en aquella revolucion del arte y del espíritu de la Europa.

Pero sobre todos, Benvenuto y su país, del cual salieron numerosas preciosidades á enriquecer los tesoros de las iglesias y los palacios.

Felipe II fué gran protector de las artes: construido el monasterio del Escorial, dedicóse con esplendidez y diligencia á reunir en él numerosas preciosidades, tanto bibliográficas como pictóricas y obras de orfebrería, empleando para estas últimas á renombrados artífices italianos, ademas de los españoles, y sobre todo, Juan de Arfe, á quien encargó, en 1597, la construccion de sesenta y cuatro bustos de tamaño natural para servir de *relicarios*.

Soberbios ejemplares de relicarios italianos nos ofrece la instalacion de la Casa Real en la Exposicion de la Grandeza.

El más rico de ellos, por su labor, es uno milanés, del siglo XVI, repujado y damasquinado, en el cual se combinan los tonos del oro, la plata y el hierro, de que se compone. Figura un templo de tres naves: la central, terminada en ábside, cuya disposicion es la misma de la basílica; bolsa ó casa de contratacion romana, más tarde adoptada por los cristianos, al comienzo de la Edad Media, para las iglesias. Exteriormente tiene un frente compuesto de tres intercolumnios, que dejan ver el interior; el central, más elevado, coronado por un fronton, y los laterales por figuras femeniles con el cuerno de la abundancia como emblema; en los costados, los muros están tambien divididos en espacios rectangulares, decorados con asuntos del Antiguo Testamento, en relieve de oro y plata sobre el hierro, y la techumbre está formada por tejado á dos vertientes en el cuerpo medio, y bellas cupulitas sobre los dos laterales. En el interior, columnas de órden dórico-romano dividen las naves; en los extremos de éstas, de los lados, hay dos altarcitos, donde se ven, á modo de cuadros, relieves que representan la Flagelacion uno, y otro asunto de la Pasion otro; Jesus crucificado aparece en el medio del ábside igualmente, y en los muros laterales se halla el apostolado del Maestro de Galilea, distribuidos de dos en dos, en los huecos que hay entre las pilastras. Nada más decorativo y magnífico que esa combinacion de metales de las figuras, grotescos, cartelas y todo linaje de menudos y delicados

ornatos, que cubren totalmente pavimento, muros, bóvedas y techumbre exterior (1). En la bóveda central, dentro de círculos bien alineados, se hallan las reliquias. Y por cierto que los adornos que los circuyen, como los del piso, tienen cierta reminiscencia de los ornatos geométricos del arte bizantino; tal vez por ser el presente relicario una representacion del *antiguo Duomo* de Milan, como hemos oido, cuya iglesia sería quizá del período latino bizantino, cual indica la planta, pues el actual *Duomo* es un lujosísimo modelo del gusto ojival del siglo XIV.

Fué muy frecuente la forma de construccion arquitectónica para los relicarios, custodias y obras de orfebrería, de usos análogos, en el siglo XVI. De igual procedencia que el anterior, se halla expuesto otro relicario, que fué enviado á Felipe II por el Duque de Mántua, y es en forma de templete, cerrado por una cúpula de cristal de roca finamente grabada con piedras duras y montado en plata.

Pero el arte de aquel tiempo aspiraba á más que á embellecer objetos de aplicaciones sagradas, como los que hemos visto; el Renacimiento era cortesano ante todo, y hacía obras puramente artísticas de labor delicada. Buen modelo de ello es una copa de plata dorada, expuesta por el Marqués de Camarasa. Denominanla *bernegal*, nombre que no conviene sino á las tazas de boca ondulada, destinadas para beber, y el presente vaso tiene la forma misma de los *calyx* de los tiempos clásicos, aunque carece de asas. Tiene, por lo tanto, pié de copa y cuerpo de superficie plana con curvo reborde, y lleva en esa superficie, á imitacion de los *calyx* etruscos, la medalla pintada, una medalla de repujado y cincelado. En ella aparecen, en un bellísimo paisaje, en el cual términos y detalles están ejecutados con gran finura, dos figuras de admirable correccion: un guerrero romano, que duerme ó yace sobre una roca, y cuyo caballo, enjaezado, está detrás, y una gallarda jóven desnuda, que se le aproxima cautelosamente.

El pié y parte exterior de la copa están adornados con exquisito gusto.

Esta hermosa obra de orfebrería tiene toda la valentía y elegancia de un trabajo de primer órden, italiano, ó tal vez frances, segun la manera de Benvenuto.

De iguales caractéres y labor, aunque no de mérito tan sobresaliente, es el retrato de busto, en placa de plata, de una jóven y bella dama. Hállase de perfil; la cabeza engalanada con un tocado de pedrería, graciosa gola al cuello y gentil corpiño ricamente bordado, con bullones sobre los hombros y manga ajustada; un precioso traje segun la moda de la primera mitad del siglo XVI. El resto está cincelado con delicadeza y tiene mucha verdad.

En la instalacion de la Casa Real hay tambien, dignos de mencion como trabajos en plata repujada y cincelada, una anforita, muy notable, con figuras dispuestas en medio de los adornos que cubren las fajas verticales en que está dividido el cuerpo de ella, y un jarro, cuya ornamentacion más sobria y robusta acusa el final del Renacimiento; y, como obra de joyería y esmalte aplicado á la orfebrería, una ágata calcedonia, labrada en forma de concha, con montura de oro, cuyos delicados cincelados realza bellísimo esmalte verde.

Todo eso producian los orfebreros de Italia y Francia. Y en España, á pesar de las *pragmáticas* limitando el lujo de joyas y vestidos, dadas por Isabel la Católica, Cárlos V y Felipe II, cundió grandemente la aficion por las joyas y manufacturas de orfebrería; á lo que no contribuyeron poco las cuantiosas riquezas en plata y piedras preciosas que del Nuevo Mundo llegaron.

Las estrechas relaciones que manteniamos entónces con Italia fueron, por otro lado, grande parte á que en la viva y atrevida imaginacion de los artistas españoles fecundára el gusto del Renacimiento.

A su influjo labró notables objetos en metales nobles Antonio Arfe, y á su emulacion otros varios, empleando esa ornamentacion delicada y graciosa, que por ser empleada en obras de ese linaje, se llamó *platercsca*, y dió orígen á un estilo arquitectónico que estuvo en boga durante la primera mitad del siglo XVI.

Véase como modelo una preciosa *paz*, de plata, que figura en la coleccion de Palacio. Forma un retablito, á modo de hornacina encuadrada por un zócalo, dos columnitas formadas de varios y caprichosos cuerpos, y un entablamento coronado por un medallon y tres figuras, dos de ellas de niños, hábilmente cinceladas. En la hornacina está el asunto principal, que es la Ascension, en que las figuras tanto de Cristo como de los apóstoles tienen las carnes plateadas y los cabellos y ropajes dorados, obra primorosa de repujado y cincelado.

Tambien es digno de citarse un cáliz de plata preciosamente labrado, que lleva en el medio del pié lindas figuritas en los intercolumnios, formados por telamones.

En la segunda mitad del siglo XVI, Juan de Arfe, hijo del anteriormente nombrado, cambió el estilo, haciendo numerosas y célebres obras, *labradas al romano*, ó *á lo romano*. Este nuevo gusto arquitectónico es en el que fué construido el monasterio del Escorial, y traia su orígen de los libros de Vitruvio.

De este estilo es, y tambien de trabajo español, como el objeto anterior, el riquísimo retablo llamado de Cárlos V, y que procede asimismo del Escorial. Es de plata repujada y dorada en parte, y está montado en madera pintada de negro; columnitas de los tres órdenes de arquitectura clásica, por su órden, de abajo arriba: *dórico*, *jónico* y *corintio*, forman tres cuerpos del retablo, y áun hay otro cuerpo encima, de órden corintio, como remate, coronado por un fronton y estatuitas decorativas. En los intercolumnios, cuadros repujados, en número de diez, en que está representada toda la vida del Salvador del mundo, desde la Anunciacion y el Nacimiento hasta la Pasion y Crucifixion, y en los espacios intermedios, hornacinas con figuritas de apóstoles y evangelistas. En todos estos cuadros se ven posturas sentidas, dibujo correcto y vigoroso, modelados mórbidos y blandos, paños graciosamente plegados, y grupos bien dispuestos y magníficos. Se comprende, admirando tan peregrina obra, que debió ejecutarla algun artista de extremada habilidad, como Jacometrezzo ó algun discípulo de Arfe.

Obsérvase en el tercio inferior de los fustes de estas columnas ornatos de los llamados *grutescos* ó *grotescos*, nombre cuyo orígen viene de las ruinas romanas á modo de *gruta*, de una casa decorada á la pompeyana, de donde tomó Rafael de Urbino ese género de ornamentacion. Pero los presentes *grutescos* nos parecen de tradicion flamenca, cuyo gusto influyó en España en los primeros años del reinado de Felipe II; y, en efecto, nuestros plateros tomaban esos ornatos de estampas flamencas y francesas, cosa que Juan de Arfe, en su libro sobre la catedral de Sevilla, les reprochaba, pues decia que en esto no habia invencion.

Es sabido que el Renacimiento propiamente dicho; el período artístico que tomaba por norma los modelos que le ofrecia la antigüedad helénica y romana, por entónces comenzada á conocer, merced á las excavaciones y descubrimientos, se extinguió con el siglo de Miguel Angel y de Cellini. Las artes decorativas degeneraron, y ya no se ofreció á los orífices y plateros la ejecucion de obras tan artísticas é importantes como las que hemos visto; bien que, por el desarrollo que habia tomado su industria, no cayó en olvido, pues los metales nobles han sido elementos codiciados y preciados en todas las épocas. Pero la joyería sustituyó á la orfebrería, cayendo el gusto en deplorables extravíos por las piedras finas.

Sirva de ejemplo una curiosa anécdota que trascribimos de un autor: María de Médicis se mandó hacer, para el dia del bautizo de su hijo, un vestido de gala, adornado con tres mil diamantes y tres mil doscientas piedras preciosas; pero acabado y probado, halló la célebre reina que pesaba tanto, que era forzoso renunciar á engalanarse con él.

En la instalacion de Palacio se luce un rico cáliz de oro incrustado de piedras, cuyos engarces llevan ornatos esmaltados, y la encuadernacion de un Devocionario de doña Juana Henriquez y de los Reyes Católicos, cuya encuadernacion, que es posterior, tiene ricos incrustados de oro con esmaltes del mismo gusto que los del cáliz anterior, ó sea del siglo XVII. Y en la exhibicion de la Grandeza hay una coleccion de preciadísimos y delicados collares, algunos con pedrería tambien, que traen á la memoria los bustos aristocráticos de aquellas hermosas que pintaba Velazquez, cuyos cabellos, adornados con lazos y pedrerías, caian en bucles por detras y á los lados.

Como obra de repujado, pero ya de los tiempos de Cárlos III, puede verse un bajo relieve de la Casa Real, que representa á San Cárlos Borromeo, y que está montado en un marco de bronce lapislázuli y guirnaldas mezcladas con cabecitas de ángeles, tambien de plata.

Y tanto en la coleccion de Palacio como en la de la Grandeza hay notables y ricos objetos de pequeño tamaño, como relicarios, copiaversos y relojes, uno adornado con pedrería.

III.

Apuntadas algunas ideas sobre el arte del cincel, conviene completarlas con respecto á las obras propiamente escultóricas que se hallan en la Exposicion.

Las que primero se nos ofrecen en el órden cronológico nos llevan más allá de todo cuanto hasta ahora hemos repasado; nos llevan á los apartados dias en que la hermosa lengua de Ciceron resonaba en el Lacio y extendia sus ecos hasta los confines de nuestra Iberia y el valle del Nilo. Son cuatro bustos *iconicæ* (retratos), que los romanos esculpian en señal de público homenaje á los cónsules, ediles, emperadores, personajes importantes ó familias patricias. Dos de ellos son de mármol, imberbes, de facciones modeladas con blandura, delicadeza y extraordinaria verdad, caractéres muy propios de la estatuaria romana. Porque los romanos, á diferencia del sublime idealismo helénico, eran gente positiva y apegada á lo real. Pero ¿qué belleza no les presta la tradicion griega, de que no podian sustraerse los latinos? Ignórase á quiénes representan. Mas no así los otros dos, que son de bronce y de tamaño natural, como los anteriores. ¡Qué recuerdos evocan los nombres grabados en sus piés! Uno es el de la gran figura que resume en sí todo el poderío y esplendidez del pueblo romano: es *César*, el hábil y magnánimo legislador, cuya liberalidad y clemencia para con los vencidos y el pueblo le hicieron víctima de las miras interesadas de la aristocracia romana. Sóbrio de ejecucion y de líneas severas, el busto que nos ocupa represéntale jóven, noble y gallardo, de facciones delicadas y expresion simpática.—El segundo es Ciceron: sus facciones, más pronunciadas, más viriles, acusan la vigorosa elocuencia del primer orador del mundo, el que supo reconvenir al sagaz Catilina con tanta prudencia y energía á la par.—Tan bellos ejemplares de la estatuaria antigua proceden de Palacio, adonde fueron traidos de Herculano en tiempo de Cárlos III.

Hay que venir hasta la época de la degeneracion de aquel período magnífico de la escultura, del arte helénico, tal como se la halla en Occidente como imitacion del de Oriente ó bizantino, aunque sin el espíritu de éste, para estudiar la historia del arte en la Exposicion. Nos referimos á una caja chapeada de marfil esculpido, que procede del monasterio del Escorial. Presenta en los compartimientos arquitectónicos de los costados el arco y los ornatos característicos del estilo latino-bizantino correspondiente á la décima centuria, y aseguran más esta creencia los geométricos trazados que adornan la cara posterior. En la anterior, la imágen de Cristo en el medio, y las imperfectas representaciones del camino del Calvario y el entierro de Jesus á los lados. En la tapa, la figura del Redentor, de frente, con nimbo crucífero, bendiciendo á la manera griega, es decir, haciendo la señal de la Cruz con el dedo índice y medio sobre los otros dos, rodeado de los símbolos de los evangelistas, recuerda la disposicion constante de estas imágenes en los esmaltes y marfiles bizantinos. Pero, lo repetimos, le falta el espíritu que en este arte tienen; aquí las figuras son desproporcionadas, informes, bárbaras y de torpe ejecucion. En suma, su valor es mucho mayor como monumento arqueológico que escultórico, pero siempre es importante y estimable.

De tanto interes en uno como en otro sentido, y una joya apreciabilísima, es el célebre díptico de marfil, tambien del Escorial, que ilustró con notable erudicion el docto arqueólogo D. José Amador de los Rios.

Las tabletas de marfil que, preparadas de cera, usaban los romanos para escribir con el *stilum*, gozaron de gran boga en el Bajo Imperio, dispuestas en número de dos, unidas por un gozne á manera de libro, que se llamó díptico, y hábiles artistas dieron en esculpir interiormente. Con la nueva importancia adquirida con esto, las antiguas tabletas vinieron á ser un objeto litúrgico de aprecio y mérito artístico.

El que nos ocupa tiene en cada hoja tres fajas superpuestas, representaciones de la vida, pasion y muerte del Salvador, en figuras de alto relieve. Pero aquí la figura tiene proporcion, elegancia, y aunque todavía conserva algo de la tradicion de que hemos hablado, obsérvase en algunos detalles cierto sentimiento de la belleza artística que más tarde habian de llevar á admirable perfeccionamiento Nicolas de Pisa, Miguel Angel y Benvenuto. Del exámen de todos sus caractéres deduce el sabio comentador ya citado que su ejecucion debe colocarse en la segunda mitad del siglo XIII, y ya muy entrada. Fíjase, al efecto, en las frecuentes relaciones de la España de D. Alonso el Sabio con Italia principalmente, y con otros pueblos de Europa adelantados en el esculpido de marfiles, y deduce la posibilidad de que sea de mano española adiestrada con aquella influencia, ó bien de artista pisano ó florentino; asignando como menor límite en la antigüedad de tan importante monumento los primeros años del reinado del hijo de don Alonso X, Sancho IV.—Contribuye á su embellecimiento la policromía que le adorna, de que tambien conserva restos el monumento anteriormente citado, y las vestiduras, accesorios y detalles de las representaciones que contiene ofrecen interesante copia de datos arqueológicos, principalmente de indumentaria.

El Marqués de Bendaña ha contribuido á aumentar la coleccion escultórica con un objeto curioso y estimable. Es una arqueta de hueso, montada en madera en época reciente, que ofrece numerosas figuras en relieve, dispuestas en grupos de dos ó tres en cada tercio de cilindro de los varios que componen los frentes de la caja, y coronadas por sencillos doseletes de ramitas. Las figuras son gallardas, esbeltas, sobre todo las de mujeres; de manera que aquí se acentúa el camino del arte del cincel hácia el Renacimiento. Atribúyese á la centuria décimatercia; mas nosotros nos inclinamos á creerla de la siguiente, fundados, primeramente, en los caractéres que dejamos consignados, y ademas, en que los guerreros que se observan en la sucesion de damas, mancebos, monjes, etc., llevan las piernas, y áun el cuerpo, alguno, todo armado de hierro, vestido que hasta el siglo XIV, segun indicamos en otro lugar, no se adoptó por los hombres de armas.

De ejecucion más bella, más atrevida y decorativa es un remate de báculo, tambien de marfil, presentado por el Conde de Sástago. Hojas raspadas circuyen la voluta; un ángel la sostiene, y en medio de ella está la imágen de María, vestida con paños cuyo gusto en el plegado denota creciente florecimiento.

La gran época, el artístico siglo XVI, está representada por unos trozos de talla española, con figuras decorativas, presentados por el Conde de Valencia de Don Juan.

Pero lo que forma el hermoso epílogo del Renacimiento son las dos estatuas de bronce dorado que representan, una á Hércules venciendo al leon de Nemea, y la otra á Teseo, dispuesto á dar muerte á una quimera que tiene bajo sus piés. Ambas llevan la firma del Bernino, el artista que marca el fin del buen período estatuario de la Edad moderna y el comienzo de la decadencia. Mas, sin embargo, todavía el estudio de los músculos, que á tan asombroso grado llevó Miguel Angel, la arrogancia de actitudes de ambos héroes, presta singular belleza á estas esculturas.

La estatuaria española del siglo XVII se halla representada por un ejemplar estimable, aunque parece copia de la que posee un coleccionador de Madrid: nos referimos á la imágen de San Pedro de Alcántara, presentada por el Marqués de Villadarias. ¡Qué sublime éxtasis se ve expresado en aquel rostro! El alma apacible, resignada y serena eleva dulcemente sus purísimos anhelos hácia Dios, que la llama y convida de continuo. La nobleza y severidad de esta ascética escultura recuerda aquel San Francisco de Alonso Cano, á cuya escuela pertenece ésta.

Sólo nos resta mencionar un busto *barroco*, pero gracioso, esculpido en madera, segun el gusto de Luis XVI, y dos preciosas figuritas de marfil esculpidas en la fábrica de porcelana del Retiro de Madrid, y que son copia de unas que existen en la capilla de San Severo en Nápoles, obras de Corradini, pertenecientes á la decadencia, y que representan: una el *Pudor*, en la figura de una mujer que vela sus hermosas formas con un ámplio paño mojado, y la otra el *Genio* desenredando al hombre de la malla del error.

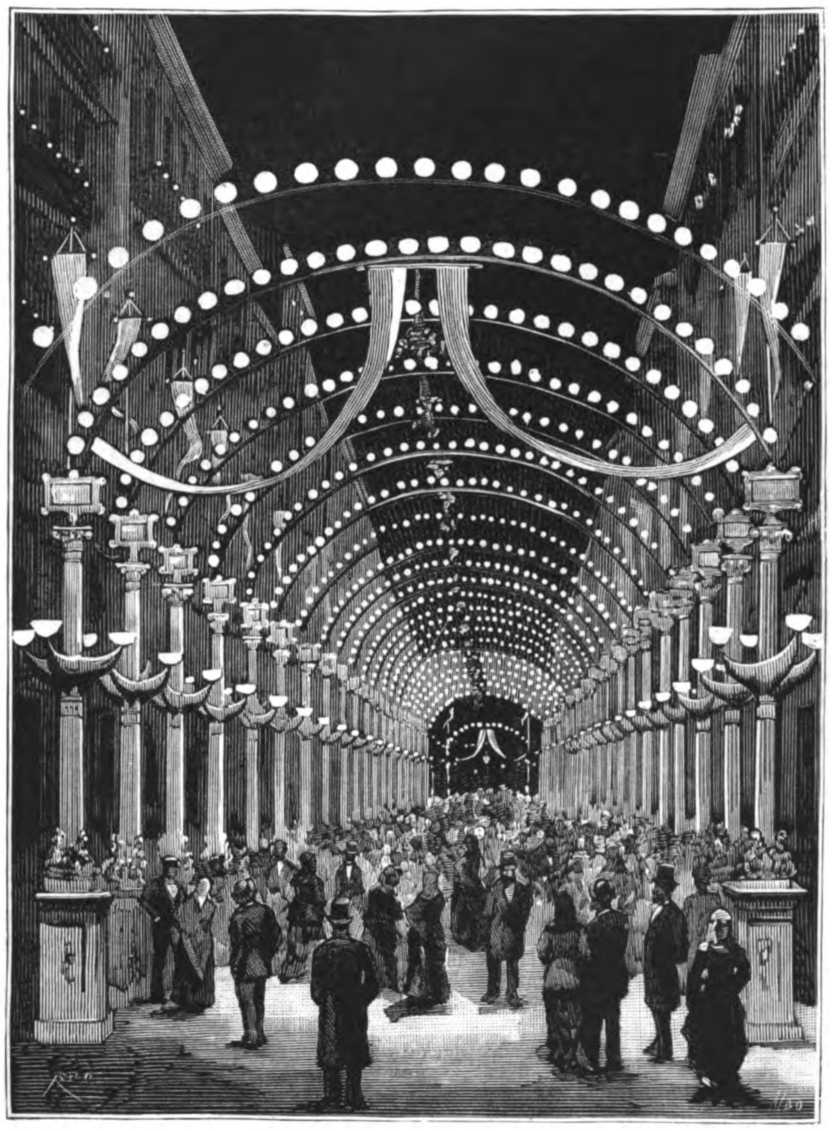
IV.

Nada hemos dicho todavía del mobiliario, que es rico y espléndido por lo general, y que abraza industrias muy diversas.

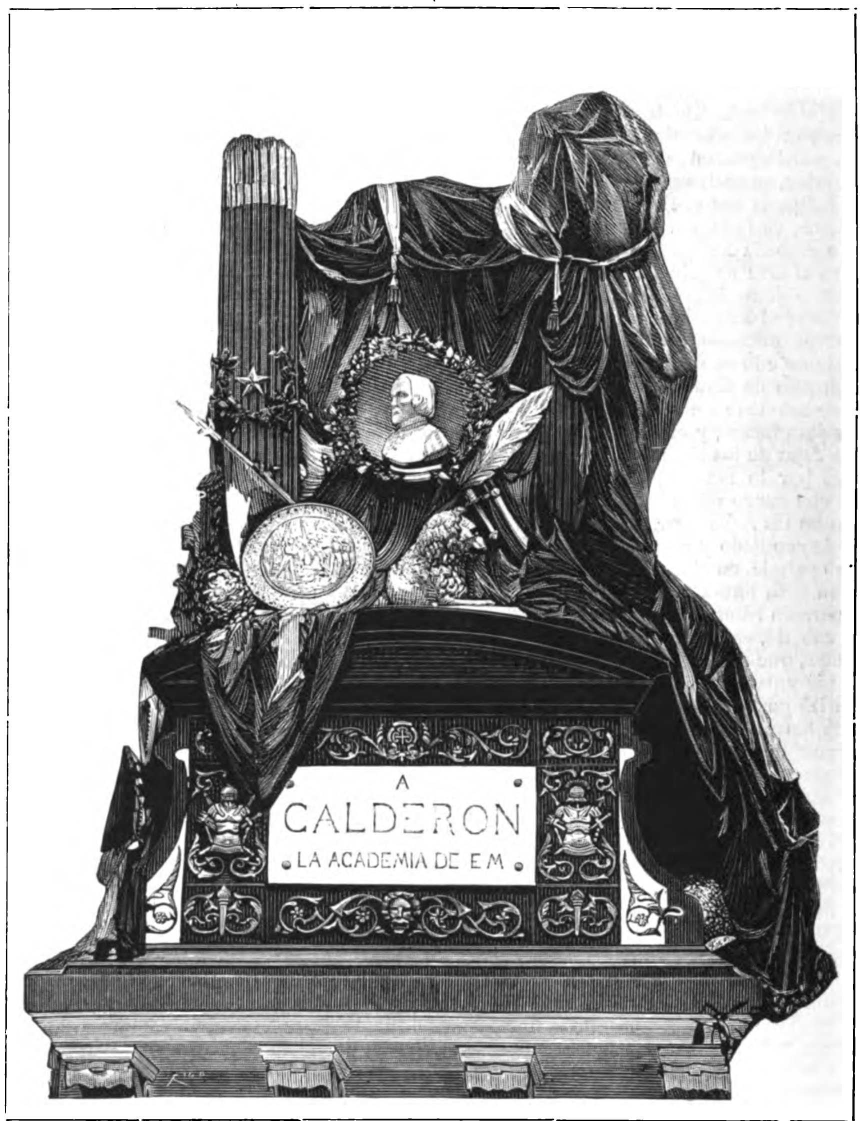
La talla y ebanistería llegó á gran altura y gozó de gran boga durante el último período del estilo ojival. Fueron muy frecuentes los trazados geométricos y lacerías, formando arcadas, rosetones y otros géneros de ornatos aplicados á los arcones, como se ve en uno muy notable, procedente de la Catedral de Leon, presentado por la casa de Sástago; y tambien en un armario traido de la Cartuja de Miraflores, expuesto por el Marqués de Heredia, ademas de dos sitiales coronados por doseletes, preciosa obra de talla calada, y con endriagos esculpidos sobre los brazos, figuras que son tan frecuentes en las imaginerías de la Edad Media.

Del Conde de Valencia de Don Juan son dos magníficos sillones del siglo XV, que nos revelan otra manera de déco-

(1) De este objeto se publicará un grabado en uno de los próximos números.



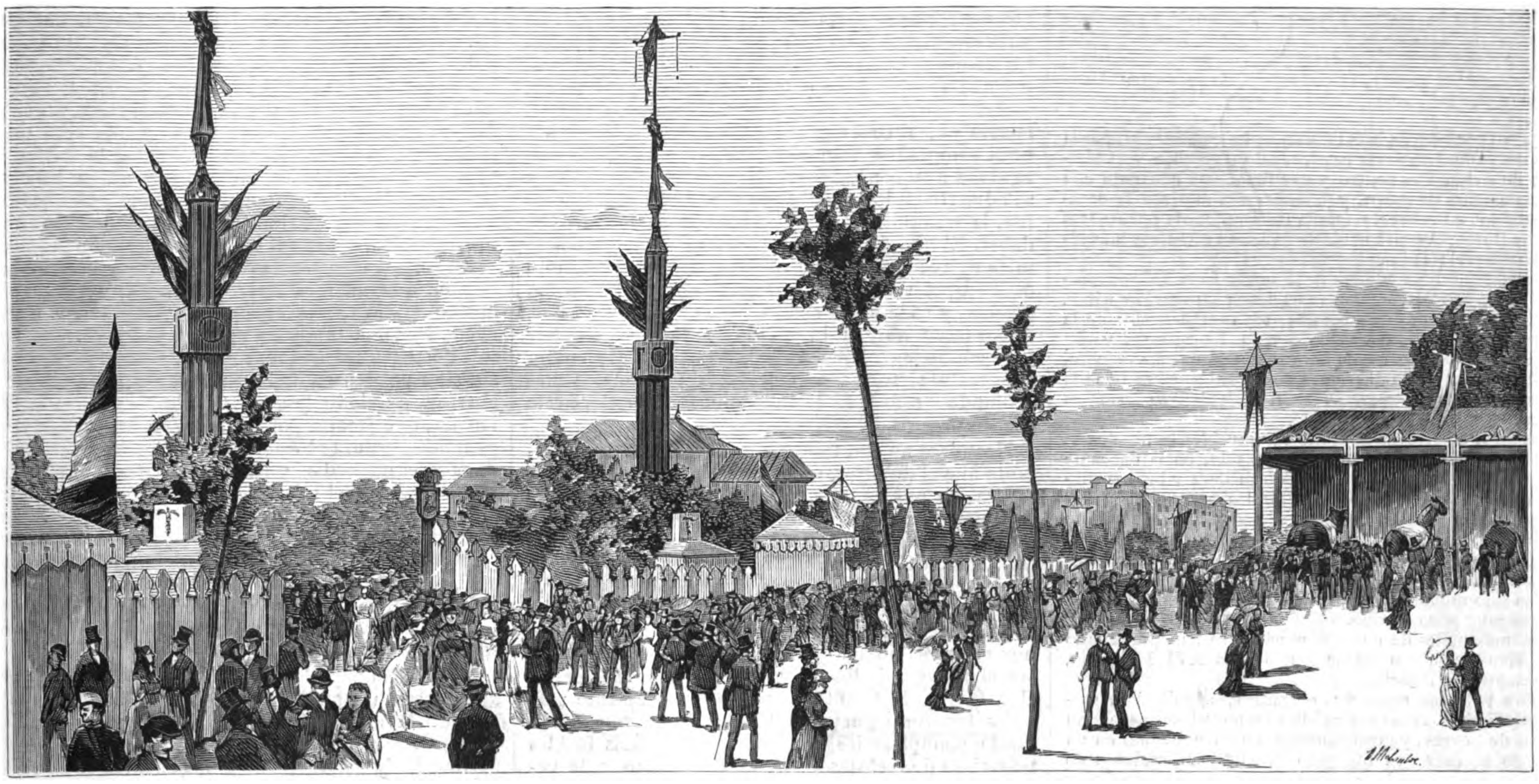
ILUMINACION DE LA CALLE DEL PRÍNCIPE, costeada por el vecindario.



DECORADO EN LA ACADEMIA DE ESTADO MAYOR (calle de Serrano).



ILUMINACION DE LA PRIMERA CASA CONSISTORIAL EN LAS NOCHES DE LOS FESTEJOS.



INGRESO Á LA EXPOSICION DE GANADOS, INAUGURADA EN EL PARQUE DE MADRID DURANTE LAS FIESTAS DEL CENTENARIO.

rar los muebles de madera, y es la incrustacion de marfiles, llamada taracea.

Por último, como obra de talla de la época del Renacimiento, debemos citar un arcon de la casa de Sástago, en cuyo frente aparece el águila imperial de dos cabezas, y un mueble, especie de taquilla con pié, adornado con figuras.

Más como objeto histórico que como obra industrial, pues en tal concepto carece de mérito, llama la atencion la mesa de campaña del Gran Duque de Alba. Plegadas sus patas, bajados los dos pupitres y cerrado el seno que los separa, donde se hallan los tinteros, la mesa queda convertida en un cajon, cuyo fácil trasporte la hizo recorrer en compañía de su dueño, y encerrando documentos que no poco apreciaria éste, Italia, Flándes y Portugal.

Llegamos al siglo XVII, y se nos ofrecen los muebles de ébano incrustado de marfiles grabados minuciosamente. Ignórase la época fija en que este trabajo comenzó á hacerse, pero sí parece fuera de duda que fué en Italia.

Italiano es, en efecto, el neceser ó gaveta con mesa compañera, presentado por la casa de Fernan-Nuñez. Cuadraditos, rectángulos, óvalos, medallas, cenefas, é interiormente columnitas y compartimientos arquitectónicos, resaltan sobre el fondo del ébano, y están cuajados de *grotescos*, figuras alegóricas, asuntos de batallas y mitológicos, entre los cuales recordamos el de Júpiter, en figura de cisne, entregado á las caricias de Leda. Nada más elegante y delicado por sus líneas generales y por su trabajo.

Ménos artístico, pero más interesante como monumento arqueológico, es un neceser de idéntico trabajo, expuesto por la casa de Pinohermoso. En la tapa, que sirve de pupitre, tiene, exteriormente, el globo terráqueo, con curiosos detalles sobre las vías de navegacion, é interiormente, en una cenefa, toda la serie de los reyes de Nápoles, donde se construyó el mueble, desde Rouggiero I, cuya muerte acaeció en 1149. En los frentes de los cajoncitos aparecen vistas topográficas de ciudades importantes, como París, Roma, Milan, Palermo, Toledo, Sevilla, etc.

De los tan conocidos muebles españoles llamados *bargueños* debemos mencionar uno, bastante primoroso, de la casa de Fernan-Nuñez, tallado por Márcos Bagan, en Salamanca, en 30 de Setiembre de 1671, y dorado por Bartolomé de Angulo.



TIPOS DEL CORTEJO HISTÓRICO. (Apuntes del natural.)

Hasta aquí hemos visto primero los muebles grandes y robustos de fines de la Edad Media y el Renacimiento; despues, los del comienzo del siglo XVII, de menuda labor; nos falta ver el mobiliario cortesano, no ya de gusto italiano ó español, sino frances, desde Luis XIV hasta el Imperio.

De la época de Luis XIV sólo se ha presentado, por la casa de Valmediano, un reloj, regalo de Felipe V al Marqués de Ariza. Por dentro y por fuera está decorado con incrustaciones de cobre, y la esfera con motivos de ornamentacion, en relieve, segun la manera ideada por Andres Cárlos Boule, el constructor de muebles artísticos más célebre de aquel tiempo.

De la caprichosa y afeminada moda Luis XV hay otro reloj, de casa Real, con incrustaciones de marfil y nácar, formando guirnaldas de colores, todo en derredor de la esfera, y montado en bronce dorado. Le adornan várias figuritas, que al sonar cada hora se ponen en movimiento, produciendo á la vez diferentes sonidos. La esfera tiene la siguiente marca: *Jaquet Droz. A. La Chanc de Fonds en Suisse.*

Tambien en España se fabricaron muebles inspirados en el gusto frances. De la fábrica de Palacio, en la época de Cárlos III, es la caja de un reloj de madera y bronces dorados. Y de la misma época son los dos hermosos sillones tapizados con telas rameadas, primorosamente bordadas segun los dibujos del italiano Matías Gasparini, pintor de cámara de Cárlos III, cuyas telas, á pesar de haberse hecho para la habitacion que en Palacio decoró dicho artista, no han sido montadas en los sillones correspondientes hasta hace muy poco tiempo.

Los más bellos de cuantos muebles se han presentado en la Exposicion son los de gustos Luis XVI é Imperio, procedentes de Palacio.

Sobre todo los primeros, elegantes, afeminados, graciosos y ligeros. Abundan en ellos las porcelanas de la gran fábrica de Sèvres, ya con canastillos de flores como en un precioso neceser, ya imitando aquellas fabricaciones de *Wedgwood*, en que, á la manera pompeyana, aparecen lindas figurillas mitológicas, de relieve, blancas, sobre fondo azul pálido y opaco. La obra más importante de este género es un velador ó mesa circular de bronce dorado, cuyo tablero es todo de porcelana, y en él hay una gran composicion de Apolo y las Musas, y, circuyéndola, una zona de adorno y divinidades paganas; en el pié del velador está grabada la siguiente firma:

Sèvres, 1788.—*Thomire: sculpteur ciseleur-doreur du Roi.*

La escultura alcanzó igualmente grado muy alto de belleza, cual se ve en los dos soberbios candelabros de bronce, Fauno y Bacante, y en los otros dos pares de candelabros del célebre Gouthière; en figura de ánfora, sobre un trespiés, uno, y hermoso jarron, acompañado de dos lindas Musas sentadas en el zócalo, el otro.

En cuanto á la época del Imperio, baste nombrar un reloj en forma de velador, y otra mesita circular, en los cuales la imitacion clásica aparece en todas sus líneas, figuras y representaciones mitológicas.

Tambien á este período pertenece un reloj de sobremesa, presentado por la casa de Osuna y construido por De Belle.

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

(Se concluirá.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARÍS.

III.

El pintor nervioso de los episodios guerreros, M. de Neuville, narra este año el que tuvo por teatro el cementerio de Saint-Privat, á 18 de Agosto de 1870: el sexto cuerpo del ejército frances, compuesto de veinte mil hombres, habia sostenido durante todo el dia el choque de los noventa mil hombres de la Guardia Real de Prusia, del 10.º cuerpo prusiano y del cuerpo sajon. No poseyendo más que sesenta y seis piezas de artillería para responder á las doscientas sesenta y dos bocas de fuego del enemigo, hubo que pensar, al declinar el dia, en la retirada, y para protegerla, el mariscal Canrobert dejó en Saint-Privat unos cuantos batallones, ya medio destrozados, que disputaron, no obstante, el terreno palmo á palmo, y fueron, por fin, acorralados en el pequeño cementerio que rodea la iglesia, donde los últimos defensores recibieron la muerte en una lucha encarnizada y cuerpo á cuerpo.

Esta heroica defensa, que justifica la frase del rey Guillermo, dirigiéndose á la reina Augusta: «Saint-Privat ha sido la tumba de mi guardia»; esta escena de carnicería, la ha traducido el pintor con su impetuosidad ordinaria, pero en una tonalidad generalmente rojiza y fuliginosa, que produce un efecto poco agradable. Los detalles están dibujados con una energía y una verbosidad que arrebatan; la furia del combate precipita realmente, unos contra otros, aquellos hombres, ciegos de sangre, ebrios de heroismo: magnífica *ilustracion*, á la que la pintura ha añadido, por desgracia, muy poca cosa.

No puede decirse otro tanto del cuadro del mismo artista, *El Portador de despachos*, que se distingue por la composicion no ménos que por la ejecucion. El asunto es conmovedor y sencillo: ante los jefes y oficiales de un estado mayor aleman, que acaban de almorzar copiosamente, y están aún sentados á la mesa, fumando unos exquisitos cigarros, y otros en largas pipas de porcelana, comparece un sargento frances disfrazado de campesino, y á quien los alemanes habian detenido, como portador de despachos; varios soldados lo registran delante de los oficiales, que miran casi indeferentes aquella escena, la cual es, al contrario, considerada con terror por unos campesinos franceses, que saben la suerte que aguarda á su compatriota. Éste permanece sereno, y se advierte en lo seguro de la mirada de aquel hombre, la tranquilidad que presta el cumplimiento del deber. El que sin titubear ha aceptado la peligrosa mision, recibirá la muerte sin flaqueza. El estudio de los tipos está llevado al mayor grado de verdad posible, y cada uno de ellos ostenta, puede decirse, en las facciones y en la actitud, su raza, su carácter y su educacion. Aquellos hombres viven y piensan, y la factura, sobria en extremo, hace todavía más profunda y más viva la impresion que produce este cuadro magistral.

Nos place mucho tambien el lienzo, ménos importante que el anterior, pero lleno de espontaneidad y viveza, en que Berne-Bellecour nos pinta el ataque del castillo de Montbéliard, con ese sentimiento tan exacto del movimiento de los personajes, con esa conciencia del detalle, y diré más, con esa probidad de artista que han hecho de él uno de los pintores militares más observados y más admirados, formando, con Neuville y Detaille, el triunvirato que posee hoy el poder, no sólo por el sufragio popular, sino por el sufragio de los artistas, y que se mantiene en él á fuerza de talento y de trabajo incesante: de todos los que siguen sus huellas, no vemos quién pueda reemplazarlos en algun tiempo. Las loables tentativas de reclutas llenos de ardimiento y de veteranos maduros para el retiro, que son, por lo demas, bastante raros en el *Salon*, no merecen apénas que los citemos en nuestra órden del dia.

Con M. Vibert volvemos á entrar en el elemento civil por los bastidores de un teatro casero, donde se está ensayando no sabemos qué comedia en medio de una confusion de objetos de un estudio, saqueado, ó poco ménos, por aquellos actores improvisados. Hay en este cuadrillo de costumbres una turbulencia estrepitosa bastante parisiense, y expresada con la sequedad de pincel y la minuciosidad de factura que constituyen los defectos de M. Vibert, pero con un ingenio de *vaudevillista*, una malicia de coplero y una abundancia de cronista, que son sus cualidades. Fotografías, litografías ó grabados, adivínase que las reproducciones de este lienzo divertido, sean cuales fueren, no harán que se eche de ménos en grado sumo la pintura que les ha servido de pretexto.

Otra escena de estudio, del mismo autor, que representa la postura del modelo, por la noche, ante los alumnos aplicados, contiene efectos muy curiosos y se distingue por cualidades y defectos análogos á los del cuadro precedente.

¿Habrá que gritar ¡alto! á M. Van Beers, que, despues de haber mostrado dotes excepcionales, las empequeñece hasta entrar poco á poco en el terreno de la anécdota? Existen indudablemente en su marina, poblada de marineros de agua dulce, que reciben á bordo de su canoa á una delicadísima parisiense, habilidades de pincel sumamente notables; pero el conjunto es un tanto flemático y de una correccion perfecta en demasía, que no existe en la Naturaleza: todos aquellos marinos salen de la *Belle Jardinière* (1), y no del yacht que se divisa á lo léjos, y hasta el mar parece dormir, con una pureza de agua lustral, en una jofaina de plata. No podemos explicarnos por qué el artista ha pintado especialmente el rostro de la jóven, que da la nota graciosa á su cuadro, con tonos de marfil bruñido, que la destacan con un relieve exagerado. Monsieur Van Beers es todavía muy jóven y puede aún escuchar y seguir los consejos de la crítica, que ha aplaudido sus primeros pasos en el arte y le ve hoy con pena afectado de la inquietud del comprador y del deseo de pintar bonito. Sacrificar á ese minotauro que llaman *boga* tan brillantes cualidades, es una falta. En esos fáciles triunfos hallará probablemente la fortuna que persigue; pero piense tambien en la estima desinteresada de los inteligentes, que esperan de él otra cosa y le creen llamado á más altos destinos.

Tanta malicia y destreza tanta causan ménos impresion que la sinceridad por extremo sencilla del pintor de *Los Huérfanos*, M. Hawkins. Nada de rebuscado en esta obra, y sin embargo, extraordinario efecto: un cementerio de aldea, donde las negras cruces están plantadas entre la hierba crecida, que casi las esconde. Ante una de aquellas pobres sepulturas, dos jóvenes, de quince á diez y ocho años, el hermano y la hermana, la contemplan estrechándose uno contra otro, como para sostenerse. En sus rostros entristecidos, sin rebuscos melodramáticos de gestos ó expresion, léese á un mismo tiempo el dolor profundo y la dulce resignacion con la voluntad celeste; en adelante vivirán el uno para el otro, y en aquel abrazo afectuoso del hermano mayor, que sostiene á su hermana más jóven, hay algo de paternal y de suave, que parece decirle: «Ahí duermen nuestros padres; pero yo velo por tí.» La ejecucion es tan castamente sencilla como el asunto, y déjale toda su ingenuidad penetrante. Una sola falta, que el artista podria remediar, da pábulo á la crítica, y es el cielo, sobre el cual deberia destacarse una de las casitas blancas que sirven de fondo al cuadro: muro y cielo son igualmente sólidos y de la misma tonalidad, pareciendo el uno la continuacion del otro.

Sigamos á otro artista sincero hasta ese oscuro taller en que un sombrerero de aldea, ayudado de dos aprendices, desempeña concienzudamente su oficio. Por una lumbrera penetra un rayo de alegre sol, que hace todavía más melancólico el aspecto de aquellos pájaros en jaula, pues por aquella estrecha abertura adivínase la alegría de la Naturaleza engalanada, que estalla por doquiera en lo exterior; espléndida verdura se ostenta á lo léjos entre el polvo de oro del mediodía, y los pobres obreros y su maestro, á quienes el sol benéfico envia como limosna algunos de sus rayos por aquella lumbrera, trabajan, y se adivina el triste salario con que será pagada su ruda labor. ¡Cuadro conmovedor y digno del que el año anterior fué tan buen augurio para el porvenir de M. Kroyer, de aquel curioso taller de «sardinería», en Concarneau, tan verdadero y tan bien observado!

Nos ha conmovido tambien, no lo disimulamos, aquella escena patética en que M. Guillou ha representado la anciana esposa del marino breton, del último superviviente de los héroes del *Vengeur*, abrumada de pena y pasando las cuentas de su rosario de madera y de cobre, al mismo tiempo que murmura una oracion, al pié de la cama en que duerme para siempre el bizarro marino con su cruz de honor sobre el pecho. El marinero de las guerras de la República lleva impresa en sus pálidas facciones la serenidad de la dulce muerte de los hombres buenos y sencillos, y en el dolor de la anciana compañera se advierte que lo que pide á Dios es que la lleve pronto á reunirse con su marido.

Tras la muerte, la vida. Así es el mundo. Contemplemos esas robustas mujeres del campo, que caminan á orillas de un rio, al que M. Lerolle ha dado finísimos tonos de acero bruñido. Como otros varios pintores (entre los cuales podriamos citar á M. Hagborg y sus playas grises), M. Lerolle tiene el defecto de copiarse á sí mismo, y de darnos en cuadrilongo este año lo que en el año anterior nos daba apaisado. Pocos artistas resisten á esta tentacion de rehacer aquello que les ha valido un triunfo, y el de M. Lerolle fué muy brillante en el Salon de 1880. Sintiendo que haya caido en esta repeticion, confesamos que la segunda copla de la misma cancion lugareña nos ha gustado tanto casi como la otra. Pero no vaya á creerse que el pintor se ha propuesto representar la robustez de las muchachas del campo, y que se impregna de realidad ántes de coger la paleta; su cerebro está seguramente poblado de visiones del Antiguo y Nuevo Testamento, y aquellas dos mujeres, una de las cuales lleva un niño en los brazos, son Santa Ana y la Vírgen María, con el niño Jesus. Y para completar la ilusion, el sol, que se pone, les forma una aureola en torno de la frente, y hasta la vaca que se ve en el fondo ha estado acostada junto al celeste Infante en el establo de Belen. Yo le llamaria á este género—permítaseme la frase—«Millet canonizado.»

M. Heilbuth, que se ha hecho nacionalizar frances, ha obtenido, con su nueva nacionalidad, su antiguo éxito, y lo merece por várias razones: la principal, porque es un acuarelista de primer órden. Pero esto no es motivo para que aplique semejante superioridad á la pintura, y fuerce la opinion á decir, delante de un cuadro al óleo como el que expone este año: «Es una preciosa acuarela.» Los procedimientos son harto diferentes para que los resultados puedan ser los mismos; y sin embargo, se engañaria uno con M. Heilbuth, que ha representado sencillamente dos graciosas jóvenes, remando en una canoa en el Sena, entre dos márgenes rientes; lo cual produce la impresion musical de una «romanza sin letra», de Mendelssohn: es melódico y armonioso; pero una vez tocada la romanza, todo desaparece con la última vibracion, y la impresion que ha dejado no es ni profunda ni duradera. Desconfíe M. Heilbuth de su aficion harto pronunciada á esas arietas de piano, que agradan á las señoritas y forman el orgullo de los papás y de las mamás.

No léjos de esas dos jóvenes que reman y cantan, combinando alegremente sus voces, puede verse otro paisaje ribereño mucho más poblado, donde se oye la algazara de la muchedumbre y el ruido de los remeros que parten para las regatas de Joinville-le-Pont. La hermosa claridad de los paisajes parisienses inunda todo el país y acaricia el agua del rio; todo ello vibra de aire puro y vida intensa. Los fondos son de una finura exquisita, y los detalles de los per-

(1) Conocido almacen de ropa hecha, de París.

sonajes que se agrupan con curiosidad en los barcos, para seguir las peripecias de las regatas, son de una viveza que denota á la legua el genio y las costumbres parisienses. El autor del cuadro de que me ocupo se llama Gueldry, nombre que el público no debe olvidar.

Se ha dicho, hablando de esta página luminosa, que era «un Manet acertado», lo cual no quiere decir gran cosa, y sólo responde al gusto bastante generalizado de clasificacion de los artistas por categorías. Manet ha creado una de estas categorías, y sin exámen prévio, y lo que es peor aún, sin competencia suficiente, se incluye en ella á todo el que se consagra con inteligencia y ardor al estudio del aire libre.

Háblase de adjudicar á tan valeroso artista—monsieur Manet—una recompensa importante, lo cual nos parece más justo que abrumar bajo el peso de su nombre y de su talento á los que marchan libremente por la senda que él ha trazado, en medio de las risotadas y de las rechiflas de la multitud. La ocasion no será quizás muy oportuna este año, y la recompensa anuncia la habria caido mejor en otras exposiciones del mismo artista, más felices que la actual; pero es el pasado, más bien que el presente, el que dicta este acto de equidad, cuya significacion sabrán apreciar todos los verdaderos artistas.

Tenemos que señalar algunos lienzos que ocupan un lugar distinguido en la Exposicion de 1881: la *Casa de retiro*, de M. Liebermann, con su curioso efecto del sol tamizado por los árboles, y que forma como unas manchas en aquellas cabezas trémulas de ancianos, tan exactamente vistas y con tanta conciencia observadas. *Los Provincianos*, de M. Brispot, sentados en su banco, silenciosos y contemplativos delante de un paisaje monótono, por donde atraviesan los alambres del telégrafo, sobre los cuales duermen tranquilamente los pájaros: fisonomías bien estudiadas, pero factura un poco comun. *La linda Parisiense*, de M. Edelfelt, hojeando unas estampas á la uniforme claridad del estudio. *Las Marinas*, tan verdaderas, de M. Grandsire, de M. Lesénéchel y de M. Artan. Los curiosos cuadros, con vidrios góticos y verjas de hierro forjado, en que tanto se complace M. Knehl.

La misma ninfa, en la misma umbrosa enramada, destacándose sobre la misma faja de cielo azul, servida con harta puntualidad por M. Hener, que tiene, en verdad, el temperamento *linfático* en demasía, á pesar de todo su talento, que es grande. Los bodegones, tan vivos—si es lícito expresarse así tratándose de *naturaleza muerta*—y que ostentan una firma femenina, Mlle. Annie Ayrtan, artista viril y delicada al mismo tiempo. La aldeana, en su campo de gayombas en flor, tan bien sorprendida en medio de su meditacion por Mlle. Beslau. Los vigorosos caballos flamencos, de M. Verwée. La quinta polonesa, alegre y hospitalaria, en que nos introduce M. Piotrouski. El estudio en que M. Bompard examina el nuevo modelo que le presenta una madre de una especie particular, que nos inspira veneracion; cuadro de género, un poco excesivo en sus dimensiones, pero en el cual desbordan las cualidades juveniles. Finalmente, la *Herodías*, de Benjamin Constant, acurrucada como un tigre que acecha su presa y va á lanzarse sobre ella para devorarla.

En nuestro próximo y último artículo pasarémos revista á los retratos más notables, á las obras—poco numerosas—de los pintores españoles, y á las esculturas que merezcan llamar la atencion de la crítica.

ARMAND GOUZIEN.

(*Se concluirá.*)

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 7.

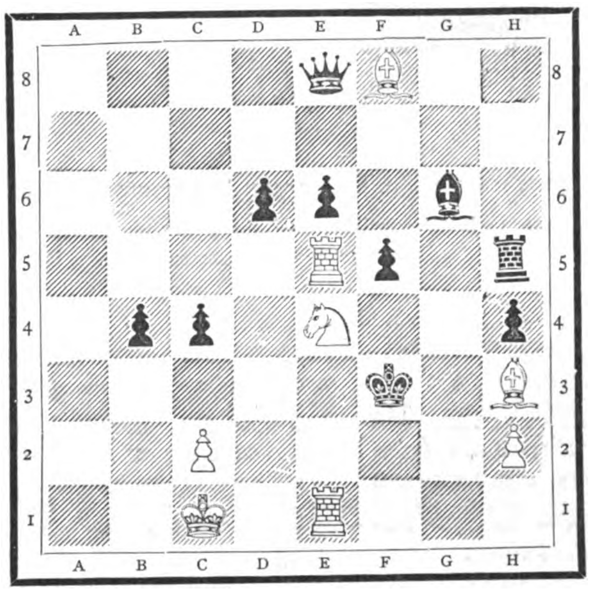
BLANCAS.	NEGRAS.
1 P c 2—c 4.	R d 4—e 5, toma C.
2 C c 5—a 4, toma P.	R cualquiera.
3 A a 5—c 3, ó c 7, jaque-mate.	

Hay algunas variantes fáciles.

Han remitido soluciones exactas: los Sres. D. Adolfo del Aguila y Florencio F. Encinillas, de Cádiz; D. Rafael Hernandez y D. Trinidad Luis Martinez, de Ayamonte; socios del Casino de Totana; D. Ricardo Massini, de Treviso (Italia); D. Joaquin Riquelme y D. José Paluzié, de Barcelona; y don Francisco Aróstegui, de Buenos-Aires, al problema núm. 4.

PROBLEMA NÚM. 8.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Diccionario Ortográfico Etimológico-español, por D. José María Dece, empleado en la Mayordomía mayor de Su Majestad, etc.—Es un excelente libro de consulta para las clases populares que deseen aprender correctamente el idioma patrio, y de gran utilidad para todos, áun para las personas más instruidas. Es un volumen de 428 páginas en 8.º, y se vende, á 5 pesetas, en las principales librerías y en casa del autor, Madrid (Malasaña, 15).

Tratado de Trigonometría esférica, por D. Estéban Sanchis Barrachina, catedrático del Instituto provincial de Valencia. El autor de este importante trabajo hace detenido estudio de las fórmulas de la Trigonometría esférica, de tal manera, que los que alguna vez tengan necesidad de aplicarlas puedan de improviso procurarse las que les interesen, sin descender á deducirlas de un caso especial. Un volúmen de 200 páginas en 4.º, que se vende, á 16 reales, en las principales librerías del Reino, y á 14 reales en las de Valencia.

Sellos de Correos, artículo crítico bibliográfico, publicado en el núm. VII de la *Revista de Valencia*, por el Doctor Thebussem, cartero principal honorario de España y de sus Indias, etc. Tiene por objeto este interesante estudio el exámen de la excelente obra titulada *Reseña histórico-descriptiva de los sellos de Correos de España*, del Sr. D. Antonio Fernandez Duro, y de la cual ya hemos hablado con elogio, cual merece, en LA ILUSTRACION; y no hay para qué decir, puesto que ha salido de la bien cortada pluma del Doctor Thebussem, que está escrito con recto criterio, gran correccion y delicada galanura. Se ha hecho una tirada de 30 lujosos ejemplares numerados, que no se venden, en la imprenta de D. Federico Domenech, Valencia (calle del Mar, 48).

La Seo: *Memoria* sobre la catedral antigua de Lérida, por D. Luis Roca y Florejachs. Este hermoso trabajo, premiado en certámen público, honra á su erudito autor, á quien felicitamos. Folleto de 120 páginas en 8.º, impreso en Lérida, 1881.

A travez do Continente Negro, *viagem pelo interior d'Africa*, por Henry Stanley. Hemos recibido el segundo volúmen de esta interesante obra, cuya lectura recomendamos á los aficionados á estudios geográficos. Publícala con gran lujo, é ilustrada con numerosos grabados, la Empresa titulada *Bibliotheca Horas de Viagem*, Lisboa (104, rua da Procissão).

Retórica y Poética, ó Literatura preceptiva, por D. Hipólito Casas y Gomez de Andino, catedrático, por oposicion, de la asignatura en el Instituto provincial de Leon, etc. Este libro, que consta de 280 páginas de letra muy ceñida, es un tratado completo y acabadísimo, en el que se expone la enseñanza de la asignatura con un carácter eminentemente sistemático y científico, despojada del formalismo tradicional, que la impedia su natural desenvolvimiento, respetando á la vez las fundamentales conclusiones del arte clásico. Su autor, docto catedrático del Instituto de Leon, ha logrado hacer un libro utilísimo para la enseñanza, y de los mejores en su género por sus buenas condiciones didácticas, habiéndose adoptado de texto en varios establecimientos. Se vende, en las principales librerías de Madrid y provincias, al precio de seis pesetas ejemplar.



EXCMO. É ILMO. SR. D. JOAQUIN RODRIGUES DA CAMARA,

vicepresidente de la Municipalidad de Lisboa, y su representante en Madrid durante las fiestas del Centenario.

Un Hijo sin madre, novela original de la Sra. Doña Prudencia Zapatero de Angulo. Es el primer volúmen de una *Biblioteca Económica y Recreativa de Señoras*, que se ha empezado á publicar en esta córte. Consta de dos tomos y está impresa por la Sociedad de Tipógrafos (Pelayo, 3).

El Mentor del viajero y comerciante, anunciador universal para el mes de Junio de 1881. Administracion: Infantas, 5, bajo, Madrid.

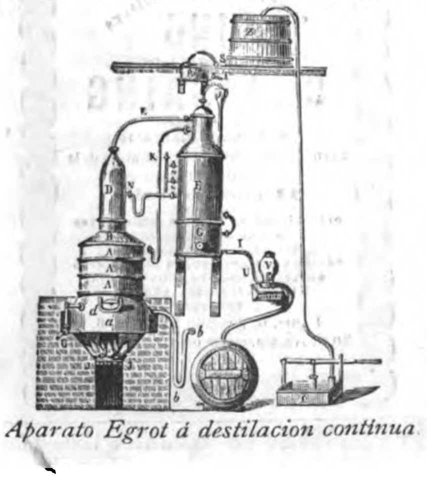
Cróquis humanos: *Cuentecillos y bocetos de costumbres*, por D. E. Bertran Rubio. En breve tiempo se han hecho dos ediciones de esta obrita, que ha sido aprobada para servir de texto en las escuelas de primera enseñanza: esto habla muy alto en favor de la belleza y la moralidad de los *Cuentecillos* del Sr. Bertran Rubio. Un tomo de 224 páginas en 8.º mayor, que se vende, á 1,50 pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias. — *Más cróquis humanos* se titula otro libro del mismo autor, que constituye la segunda serie de cuentos, y se vende tambien al mismo precio de 1,50 pesetas.

El Guano de murciélago; su historia, caractéres y composicion química; su superioridad, como abono, para la restauracion de las tierras; sus ventajas sobre todos los guanos y abonos conocidos; necesidad de su empleo; su aplicacion á los diferentes cultivos, y en especial para el de la caña de azúcar, tabaco y maíz. Un librito de 92 páginas, dedicado por los Sres. Zardoya, Fernandez y C.ª, farmacéuticos de Cienfuegos (isla de Cuba), á la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Santa Clara. (Cienfuegos, imprenta de *El Comercio*, 1881.)

Folletos varios. — *Certámen* científico-literario celebrado por el Ateneo Igualadino en 25 de Agosto de 1880. Contiene las composiciones, premiadas en dicho Certámen, de los Sres. Ubach, Frasynesa, Solá, Cociña, Masriera y otros. Igualada, imprenta de D. Mariano Abadal. — *La Eternidad*, poema de D. Alfredo S. Brañas. Está escrito en octavas reales, y algunas son muy notables. Pontevedra, imprenta de J. M. Madrigal (Michelena, 9). — *Fabricacion de jabones*, por D. Francisco Balaguer y Primo, ingeniero industrial. Los ejemplares de la tercera edicion de este folleto se venden á 12 rs. en Madrid y 14 rs. en provincias. — *La Cuestion lanera*, por D. Pedro Estasen. Barcelona, imprenta de los sucesores de N. Ramirez (Pasaje de Escudillers, 4). — *A Fabula de Narciso*, por Luiz de Camoes. Contiene: Introduccion, por Ferreira da Brito; *A Fabula*, en verso castellano, y *O Leito de Camoes*, por Ulpio Veiga. Porto, imprenta Internacional. — *Fabricacion de los encajes*, su historia y su porvenir, por D. José Fiter é Inglés. Interesantes conferencias dadas en el *Fomento de la Produccion española*. Barcelona, imprenta de L. Domenech (calle de Basca, 30, principal).

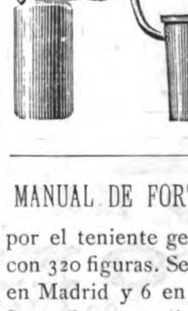
V.







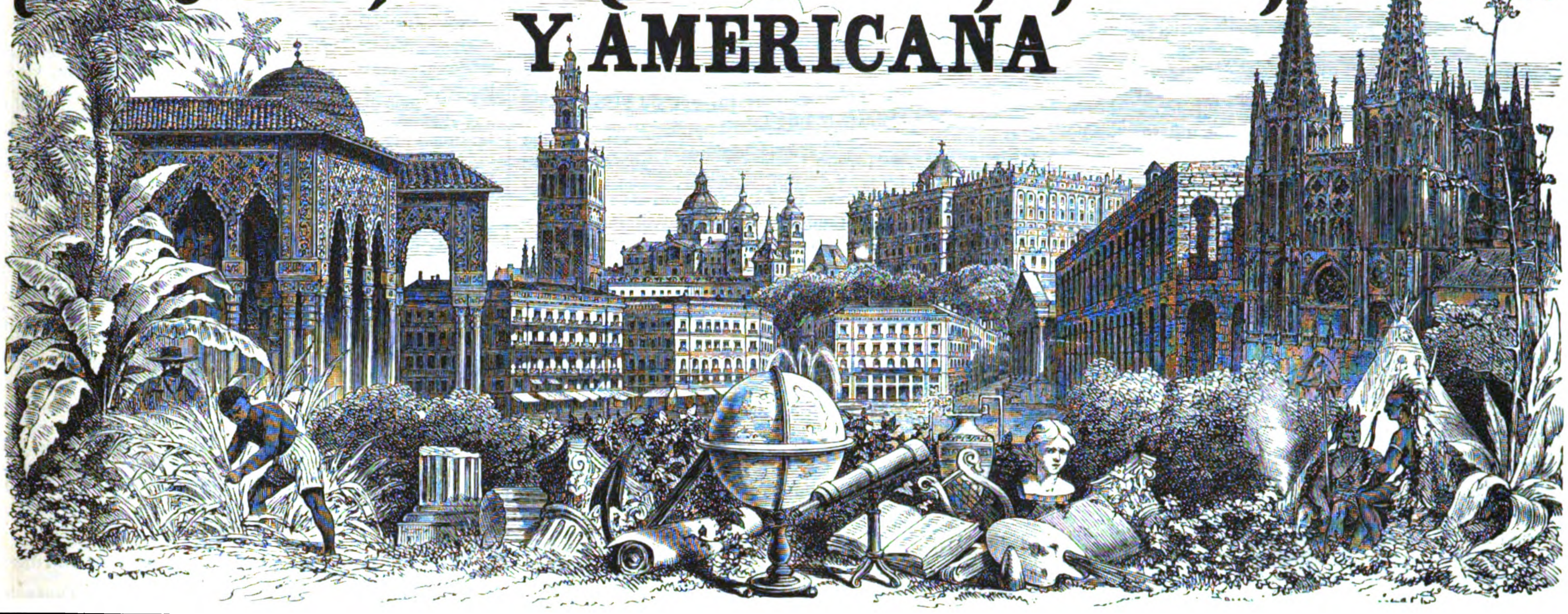




Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, Paris.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



AÑO XXV. MADRID, 15 DE JUNIO DE 1881. NÚM. XXII.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La idea del escrutinio por lista, que creiamos iba á triunfar en el Senado frances como habia vencido en el Congreso, fué, sin embargo, desechada en la Alta Cámara. La sensacion que produjo en Francia ese fracaso de la política de Mr. Gambetta ha sido extraordinaria. Los partidarios del célebre orador consideran como una especie de desacato que una Cámara se haya atrevido á oponerse á la voluntad de su jefe, que es para ellos la personificacion de Francia. Hasta algunos adversarios del sufragio desechado creen conveniente justificar al alto Cuerpo, quitando á su voto el carácter definitivo, y considerándole como un simple aplazamiento, para dejar al pueblo íntegra la cuestion en las futuras elecciones. El Senado, en vista de lo que resuelva el sufragio universal, modificará ó sostendrá su acuerdo.

No es la cuestion, como se ve, de interes europeo, sino exclusivamente de política interior. Si de ella nos ocupamos, es como un fenómeno curioso de la tendencia singular del hombre, bajo todas las formas posibles de Gobierno, á obedecer á alguno, amoldándose á su voluntad. Cuando surgió el propósito de reformar el sistema electoral en el sentido indicado, la generalidad se manifestó sorprendida y descontenta del sufragio por lista, que consistia en poner bajo el arbitrio de los directores de escena la lista de diputados, incluyendo al par de nombres ilustres, otros que sólo podrian pasar á la sombra de aquéllos, embozados en el manto del partido: la verdad es que no produjo entusiasmo ninguno el pensamiento, por no responder ostensiblemente á ninguna necesidad reconocida, y porque tendia á acaparar en pocas manos la influencia electoral esparcida en los distritos; propósito, por su naturaleza, impopular. La autoridad de Mr. Gambetta ha convertido ese proyecto retrógrado en bandera de progreso. Muestra

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE LA ANTIGÜEDAD.



SICILIA.—RUINAS DEL TEMPLO DE CÁSTOR Y PÓLUX, EN GIRGENTI.

elocuente de lo que influyen los hombres en el valor de las ideas.

Ha circulado por muchos periódicos una noticia singular. Desmienten que la Comision revolucionaria rusa haya condenado á muerte todavía al nuevo czar Alejandro III.

Nos hemos acostumbrado á hablar con indiferencia de cosas muy absurdas y graves: sólo así pueden repetirse sin escándalo las sentencias de ese tribunal, que se concede á sí propio el derecho de juzgar y la facultad de condenar á muerte.

No sabemos si estas prácticas prevalecerán en todo el mundo; pero, de todas las formas adoptadas por la tiranía, no conocemos ninguna más odiosa que la de la tiranía que se esconde.

África se resiste contra la civilizacion: otra nueva expedicion científica, dirigida por un explorador italiano, ha fracasado, pereciendo los que la componian á manos de los indígenas.

Los estudios geográficos del África interior los traza Europa en aquel continente con líneas de sangre.

Pero Europa vencerá. Los sabios son tenaces, y no desistirán hasta que coloquen sus sombreros de copa sobre las melenas de los leones del desierto.

El Subsecretario de Negocios Extranjeros de Inglaterra ha tenido una frase feliz, definiendo la situacion de Bosnia y Herzegowina, Chipre y Túnez. Son, á su entender, territorios de Turquía *administrados* por otras potencias.

El porvenir del Imperio turco ya se sabe cuál es. Aquella nacion no está destinada á desaparecer, sino á ser administrada. El Gobierno inglés se ha quejado muchas veces diplomáticamente de la mala administracion de Turquía, y hénos aquí con que las potencias han convenido en enviar administradores.

Alejandro, Napoleon, ¿qué fueron en rigor? Aspirantes á la administracion del Imperio.

El subsecretario inglés hará sin duda alguna distincion entre la administracion, tal como se entiende ordinariamente, y la que se practica con Turquía. Aquélla suele ser voluntaria, y ésta es forzosa. Turquía sólo puede despedir á sus administradores á balazos.

***

La noticia de la pérdida de la cosecha en Alemania, y la amenaza de un hambre en aquel país, ha facilitado ocasion á los especuladores para subir el precio de los alimentos en Madrid.

Cada vez que suena en el mundo la palabra *hambre* limitándose á un país, y mueren los hombres de necesidad y extenuacion en unas comarcas miéntras no sufren las demas privacion alguna, no podemos ménos de reflexionar que los productos de la tierra no se reparten con mucha caridad.

La calamidad del hambre, que sería ocasion para ejercer obras de misericordia si los hombres fuéramos hermanos, es el momento propicio que la especulacion elige y aprovecha para realizar sus más pingües negocios.

Es realmente una hermosa noticia para los que tienen existencias de granos, sáber que en una parte del mundo se prepara una gran carestía; miéntras las madres pobres abrazan á sus hijos presintiendo dias largos y tristes de miseria, los especuladores se abrazan á su bolsa cariñosamente, esperando con ansiedad y gozo las ganancias.

Regocijaos, los que negociais con el hambre de los pueblos. ¡Alemania ha perdido su cosecha!

***

Los políticos españoles han prestado gran atencion en estos dias á los despachos, cartas ó rumores que circulaban respecto de las conferencias celebradas en Biarritz por varios jefes del partido democrático español, presididos por el Sr. Ruiz Zorrilla. Trataban en ellas de zanjar las diferencias que existian en diversas fracciones para venir á un acuerdo, siquiera fuese en puntos esenciales, con el objeto de unir sus fuerzas para una accion comun. Faltaba en aquellas reuniones democráticas la importante fraccion de D. Emilio Castelar, y la de las huestes avanzadas, que capitanean los Sres. Pí y Margall y Figueras, siendo en rigor aquel acto político una junta de personas importantes del antiguo partido radical, que, desunidas durante algunos años, procuraban reanudar sus amistades y tener, con razon ó sin ella, la representacion total de la democracia española.

¿Dieron las conferencias el resultado apetecido? Los informes de orígen monárquico hacen suponer que no hubo avenencia. En cambio, aseguran los demócratas representados en la junta que es un hecho el acuerdo. Y aunque ambas versiones se pueden tachar de interesadas, resulta que las conferencias han tenido un fin satisfactorio para todos, pues así los que deseaban como los que temian el arreglo pueden elegir la noticia que más les satisfaga. El equilibrio producido por esta combinacion del pro y el contra nos permite tratar este asunto vago é indeciso sin mezclarnos en la política, que halaga á uno hiriendo á los demas.

La verdadera unanimidad de Biarritz la ha obtenido Eusebio Blasco en un banquete: es verdad que los brindis se dirigian con preferencia á la arrogante dueña de la casa.

Los curiosos, los corresponsales de la prensa y los agentes de policía han hecho esfuerzos heróicos para escuchar las conferencias.

Parece que un *reporter* regaló un loro magnífico al dueño del hotel para que el pájaro aprendiese las palabras que más se repetian en la Junta. Al alzar un pisa-papeles, se notó que era la boquilla de un teléfono. Un agente del Gobierno tomó una alcoba inmediata á la de uno de los secretarios, por si éste soñaba alto y revelaba alguna cosa.

Pero el agente fué burlado por el secretario; éste, para evitar una imprudencia involuntaria, dormia con mordaza.

***

Publicada la lista oficial de premios de la Exposicion de Bellas Artes, resulta que han sido concedidos:

El de honor á D. Juan Madrazo, por su proyecto de restauracion de la catedral de Leon.

PINTURA: *Medallas de primera clase* á los Sres. Muñoz Degrain, Sala, y Moreno Carbonero; de *segunda* á los señores Pinazo, Luna, Lezcano, Maureta, Sainz y Borrás; de *tercera*, Sres. Cebrian, Irureta, Monleon, Blasco, Alcázar, Montero, Arcos, Gonzalez Bolívar y Espina.

GRABADO EN LÁMINAS: *Medalla de primera* al señor Forberg; de *segunda*, Sres. Nunes y Martinez Angel; de *tercera*, Sres Lemus y Aznar.

Han sido propuestos para encomiendas de Cárlos III los Sres. Leon Escosura, Gessa y Jimenez Fernandez; y para una cruz sencilla D. Ricardo Navarrete.

ESCULTURA Y GRABADO EN HUECO: *Medalla de primera* al Sr. Suarez de los Reyes; de *segunda*, Sres. Vansell, Foxá y Moltó; de *tercera*, Sres. Vidal, Alcoberro, Gandarias y Diaz Sanchez.

ARQUITECTURA: *Medalla de primera* al Sr. Amador de los Rios; de *segunda* á los Sres. Monteiro y Saracibar, y de *tercera*, Sres. Morales de los Rios, Gaspar y Graces.

Dos artistas de la lista que acabamos de copiar no han tenido la satisfaccion de disfrutar los premios. El primero es D. Juan Madrazo, de cuyo fallecimiento nos ocupamos hace tiempo. El segundo es un jóven que exponia por vez primera en el Certámen oficial, y cuyo cuadro *Partida de caza* habia obtenido una medalla de tercera clase.

Don Estéban Blasco empezaba su carrera con grandes esperanzas y grandes condiciones: de gallarda y simpática figura, ha muerto al principio de su vida, cuando su edad y su robustez hacian presumir una larga existencia.

El dia de la apertura de la Exposicion de Bellas Artes le vieron sus amigos recorriendo los salones, y no le volvieron á ver más.

En el marco de su cuadro se colocarán dos signos diferentes: la tablilla del premio y un crespon.

***

Es curiosa la carta que nos dirige desde Tarragona don Antonio de Magriñá á propósito de haber nosotros indicado que Calderon no era fumador. Recomendamos á los fisiólogos el estudio de las preguntas que nos hacen.

¿El humo del tabaco adormece la imaginacion?

¿Hace el tabaco contraer hábitos de pereza?

¿Cervántes, Camoens, Shakespeare y Lope hubieran inmortalizado su nombre si hubieran sido fumadores?

El comunicante no comprende que exista un hombre que brille por su imaginacion y le domine el vicio del tabaco. Cree que si Castelar fumase ántes de pronunciar un discurso, su imaginacion se embotaria.

A esto sólo podemos contestar que D. Emilio Castelar no es fumador.

El Sr. Magriñá sostiene que los fumadores podrán ser poetas, pero no grandes poetas, y desearia que se averiguase bien esta cuestion, así como el esclarecimiento de otras dos.

¿Qué influencia ha ejercido el tabaco en la marcha de la humanidad? ¿Tendrá el tabaco su parte de culpa en el indiferentismo moral, religioso y político de la actual generacion?

Por nuestra parte no nos atrevemos á ahondar en este asunto misterioso por temor de que padezca la renta de Estancadas, y porque, si supiéramos que el tabaco ofusca la imaginacion, tendriamos que tirar el cigarrillo que tenemos en la boca al escribir estos renglones.

***

La primavera se despide llenándonos de flores.

Las exposiciones de flores han sido en estos dias el entretenimiento de las madrileñas.

Uno de los hermosos ramos expuestos, cuyo diámetro tendria vara y media, fué comprado por un amigo nuestro.

—¿A quién vás á hacer este regalo?—le preguntamos.

—Al gigante chino—respondió.

En efecto, poco despues envió á un mozo con aquel magnífico obsequio.

El gigante recibió el ramo sonriendo, dió las gracias y se le puso en el ojal.

Entre las rosas vimos una mayor que la dalia de más hojas. Parecia ella sola un ramillete.

—¿Cómo se compondrán para hacer esas rosas tan grandes?—decia un individuo contemplándola.

—Se siembran en cuarto creciente—contestó una voz burlona.

—Hace treinta años que esa mujer es hermosa—exclamaba en el Parterre un general exento de servicio.—Ha enterrado á toda su familia, y siempre la veo fresca como una flor.

—Sí, General, esa mujer es una siempreviva. ¿Es amiga de usted?

—Lo son todas las mujeres de su fecha; me han distinguido siempre las mujeres; sino que hace treinta años me elegian para amante, y ahora me eligen para testamentario.

Cuando el General llega á su casa, tose con tenacidad, y su señora le dice:

—Hoy es San Antonio: ¿te acuerdas? Todos los años en este dia te regalaba una flor.

—Es verdad—contesta el veterano suspirando;—y para no perder aquella costumbre, dame flor de malvas.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

TEMPLO DE CÁSTOR Y PÓLUX, EN GIRGENTI.

A corta distancia de la actual ciudad de Girgenti, en Sicilia, existen las ruinas de la vetusta *Acragas* ó *Agrigento*, fundada por los griegos 582 años ántes de J. C.

Caminando desde Girgenti con direccion al Este, descúbrese aún el emplazamiento de *Acragas*, y en su recinto, monumentales ruinas: el templo de Juno Lacinia ó Lucina, construido sobre alta roca y rodeado de grandioso pórtico de treinta y cuatro columnas estriadas, del órden dórico, de las cuales existen aún dieciseis, con sus severos capiteles; el templo de la Concordia, el mejor conservado de todos los monumentos de Sicilia, edificio admirable por la sencillez y nobleza de sus proporciones (metros 16,88 de ancho por 39,62 de largo), y cuyos sillares están sobrepuestos sin argamasa; el templo de Hércules, del cual sólo queda en pié una gruesa columna acanalada; el templo de Júpiter Olímpico, llamado vulgarmente *Palacio de los Gigantes*, explorado en 1801, que fué erigido por los sicilianos despues de la victoria de Himera contra los cartagineses, y que todavía no estaba terminado cuando el caudillo Hamilcon, vengando la derrota de su antecesor, sitió la ciudad y tomóla al asalto despues de siete meses de resistencia, el año 409 ántes de J. C.

Cerca de los colosales restos de este último templo se ven los que representa nuestro grabado de la plana primera, segun dibujo del artista M. Paolocci: son los únicos que existen del famoso templo de Cástor y Pólux, y constituyen un ejemplar exquisitamente elegante del estilo dórico, que predominaba en las suntuosas construcciones de la antigüedad griega en Sicilia.

***

RUINAS DE CARTAGO, Á CUATRO KILÓMETROS DE TÚNEZ.

¡Destino de los pueblos! Á cuatro kilómetros de Túnez, hácia el Este, casi en las playas de una pequeña ensenada, algunos fragmentos de antiguas construcciones, fustes de rotas columnas, ruinas de bóvedas y de cisternas, señalan al viajero los únicos restos de la que fué poderosa Cartago. (Véase el primer grabado de la pág. 384.)

Cartago, la Venecia del mundo antiguo; la rival de la República romana; la que, empezando en humilde colonia fenicia, llegó á dominar con sus armas casi todos los países de Occidente, desde Gádes hasta Sicilia; Cartago, decimos, es hoy un monton de escombros, donde el inculto africano pone á secar sus redes.

Parece como que resuena todavía en aquellos desiertos y tristes lugares el grito del Senado y el pueblo romano en la tercera guerra púnica: *¡Delenda Carthago!*

***

VISTA DEL PUERTO DE BIZERTA.—QUINTINO SELLA. (Véase el artículo *La crísis ministerial de Italia*, pág. 394.)

***

EXPOSICION NACIONAL DE MILAN.

Italia, entre la Ciencia y la Industria, premia el Trabajo. (Frontispicio de la portada principal del palacio de la Exposicion.)

En el arco de la puerta *trionfale* del palacio de la Exposicion milanesa, y á manera de artístico frontispicio, ostèntase el magnífico grupo alegórico que reproduce (de fotografía) nuestro segundo grabado de la pág. 385: representa á la Italia entre la Ciencia y la Industria, en actitud de premiar al Trabajo, y es obra del distinguido escultor Carlo Bassi.

Hé aquí el tema que se dió al artista para la composicion del grupo: Italia acoge con alegría á sus hijos laboriosos, y muestra la corona que destina al que se presente con mayor suma de merecimientos.

Aparece en el centro la figura de Italia, bien comprendida, noble, arrogante, y la espada, aquella espada tan poderosa cuando representaba el nombre romano, se apoya de punta en el suelo entre los instrumentos del Trabajo, como indicando deseo de paz; á su lado están la Ciencia, que crea, y la Industria, que aplica: aquélla, en actitud de majestuosa calma, tiene la mano derecha sobre un libro, y la Industria, más vigorosa y más activa, coloca su mano izquierda en el mango de un martillo, emblema del Trabajo; las dos vuelven el rostro hácia la Italia, como esperando que ésta declare y pregone los merecimientos de ambas.

La Exposicion ha demostrado que Italia es siempre el país del arte: desde la de Turin, que fué cerrada en Octubre de 1880, la nacion ha dado un paso de gigante en el camino de las Bellas Artes. En el actual concurso existen inscritos 1.637 cuadros, 534 obras de escultura y 185 dibujos, y entre todos ellos hay producciones artísticas de inapreciable valía, que honran en alto grado á sus autores y al país.

***

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

Laguna de Abcoude, cuadro de D. Jaime Morera.

Quien haya visitado las comarcas de Normandía no extrañará que el verdadero paisajista, el pintor que ama y siente la impresion poética de la bella Naturaleza, se encariñe hasta el entusiasmo con las pintorescas playas y retorcidas costas de aquel país, con sus bosques opacos, con sus lagos tranquilos, con la luz crepuscular y misteriosa que se refleja en su claro ambiente.

El paisaje del Sr. Morera, que reproduce nuestro grabado de la pág. 388 (dibujo del mismo autor), es un tributo de cariño que rinde el aventajado artista á sus recuerdos de viaje por Normandía; representa la *Laguna de Abcoude*, y figura en la actual Exposicion general de Bellas Artes (aunque mal colocado, en sitio que carece de luz directa), sala 4.ª, núm. 466.

En primer término, el terso cristal del lago, encerrado entre márgenes incultas; un característico puente, que parece olvidado resto de construccion románica; árboles seculares de poblada copa, á traves de cuyas ramas pasa dulcemente la acariciadora brisa de una tarde de otoño. En segundo término se refleja el fondo de un bosque, limitado por el ancho espacio.

Presenta en la Exposicion el Sr. Morera seis bellos estudios y creemos poder afirmar que la *Laguna de Abcoude* es el mejor de todos: por él ha merecido su autor que el Jurado del Certámen le haya propuesto al Gobierno para una medalla extraordinaria de segunda clase.

La Peña de los Enamorados, cuadro de Martinez del Rincon.

Tambien se puede ver en el pabellon de Indo (sala segunda, núm. 417) el bello cuadro del aventajado pintor palentino D. Serafin Martinez del Rincon, que reproduce nuestro grabado de la página 389; titúlase *La Peña de los Enamorados*, y pertenece al Excmo. Ayuntamiento de Málaga, para quien lo pintó el autor por encargo especial.

Una poética y al par trágica tradicion granadina, que ha llegado hasta nuestros dias, que es hoy (mejor dicho) tan popular como en el siglo XV, en toda la region meridional de España, sirve de asunto al cuadro.

«Habia en Granada un jóven cautivo, de quien su sultan hacía mucha confianza. Tenía éste una hija, la cual se enamoró del mancebo cristiano. Con el temor de que el padre descubriese sus amores, se resolvieron los dos á fugarse de la casa y á buscar un asilo entre los parientes del esclavo. Al llegar los dos fugitivos amantes al pié de aquella roca, la jóven musulmana se sintió rendida de fatiga y se sentó á descansar. A los pocos momentos vieron llegar al padre, que corria desalado en su busca, con gente de á caballo. Turbáronse los amantes, y no sabiendo qué partido tomar, determináronse á trepar por aquellos riscos hasta ganar la cumbre. Dirigíales el padre desde la falda de la roca furiosas amenazas, y amonestábales la gente de su comitiva á que descendiesen é implorasen su perdon, como único medio de templar su enojo y salvar sus vidas. Ni amenazas, ni reflexiones, ni ruegos bastaron á persuadir á los enamorados. Fuéles ya preciso á los de la escolta del padre subir á la roca para apoderarse de ellos; pero el jóven amante, con determinado arrojo, comenzó á descargar sobre ellos piedras, troncos de árboles y cuanto pudo haber á las manos. Vista su resistencia, buscó el padre ballesteros que de léjos los atacasen. Los jóvenes enamorados, no pudiendo salvarse de la lluvia de flechas que sobre ellos caia, y teniéndose ya por perdidos, para no sufrir la ignominia que les aguardaba, se abrazaron estrecha y fuertemente y se echaron á rodar por la peña abajo hasta caer, destrozados, á los piés mismos de aquel inhumano y sañudo padre. Movió á lástima aquel triste y horrible espectáculo á todos los espectadores, y arrancó lágrimas á los mismos que habian contribuido á ponerlos en tal desesperacion. Los dos amantes fueron enterrados al pié de la roca, que desde entónces se llamó *La Peña de los Enamorados.*»—*Hist. gral. de España*, por M. Lafuente.

No es lugar á propósito esta seccion del periódico para indicar siquiera apreciaciones de carácter crítico acerca del cuadro del Sr. Martinez del Rincon; pero sí podemos decir que la obra está compuesta con amor de artista, y que encanta y seduce por su brillante colorido, si bien forman contraste con la idea principal de la composicion las ricas vestiduras de los dos perseguidos amantes.

El Sr. Rincon es artista que vale, y se puede asegurar que tendrémos ocasiones de prodigarle justos elogios por nuevas y excelentes obras: tambien ha sido propuesto, como el Sr. Morera, para una medalla extraordinaria de segunda clase.

* * *

EL CESTERO DE PEÑAMELLERA.

Un original tipo popular de Astúrias, de aquel país donde parece haberse refugiado la pintoresca originalidad de inveteradas costumbres, está reproducido en el grabado de la pág. 392, por el discreto lápiz del Sr. Cuevas: las personas que conozcan la parte oriental de aquella antigua y noble comarca, desde el Infiesto hasta Llánes, hallarán al punto retratado con fiel expresion de verdad al cestero de Peñamellera.

No se ha extinguido todavía la vetusta raza de ese industrial laborioso: vésele en casi todos los puertos, lo mismo que en las huertas y cercados del interior, donde se cosecha la manzana para fabricar la exquisita sidra; lleva en los hombros un manojo de *costillas;* trabaja con infatigable constancia, hasta con entusiasmo, ya esté sentado sobre el duro suelo, ya camine por riscos y vericuetos, en la difícil obra de remendar los cestos averiados.

Peñamellera es la patria nativa de industrial tan laborioso, como Jerez es la bodega del buen vino y Valencia el espléndido jardin de flores bellas y olorosas.

Hállase Peñamellera en el límite oriental de la provincia asturiana, rayando con la de Santander, en terreno desigual y fragoso: álzanse allí los abruptos montes de Cuera, y hay tambien dilatadas y fértiles vegas, regadas por los rios Cáres y Deva, que descienden por angosto lecho á traves de montañas y llanuras hasta perderse en la inmensidad del Océano Cantábrico.

* * *

MEDALLAS CONMEMORATIVAS DEL CENTENARIO.

Tres son las que presentamos (anverso y reverso) en los primeros grabados de la pág. 393, y no exigen, en verdad, descripcion minuciosa.

La primera, acuñada á expensas de la Comision Ejecutiva del Centenario, ha sido grabada por el eminente artista D. Estéban Lozano, á cuyo delicado buril se debe tambien la concedida por la Real Academia Española á los poetas premiados en el Certámen en honor de Calderon, así como la bellísima de la Sociedad Central de Horticultura.

La que figura en el centro, y cuyo alegórico dibujo es obra del conocido artista D. Arturo Mélida, ha sido costeada por la Sociedad de Arquitectos, en conmemoracion del primer Congreso nacional de los individuos de tan benemérita clase, el cual ha coincidido con el período de los festejos del Centenario.

Por último, la del lado izquierdo, obra del grabador D. José Lopez, ha sido hecha bajo los auspicios y á expensas de la Diputacion provincial de Sevilla, una de las corporaciones populares de España que más se han significado por su patriótico entusiasmo en honor de Calderon de la Barca.

Cunde hoy la aficion á las medallas conmemorativas, cuyo orígen se pierde en los primeros tiempos históricos: las medallas son, en efecto, monumentos más duraderos que las mejores construcciones arquitectónicas; van desapareciendo las ruinas griegas y romanas, y apénas hay viejo numismático que no posea medallas fenicias y dóricas.

* * *

MADRID: BANQUETE DE DESPEDIDA

ofrecido á los representantes de la prensa extranjera por los periodistas españoles, en el teatro de la Alhambra.

Digno fin y remate han tenido los obsequios que la prensa periódica madrileña, representada por una Comision cuya inteligencia y actividad exceden á toda ponderacion, ha tributado á los periodistas extranjeros que nos han honrado con su presencia en Madrid durante el período de los festejos del Centenario: en el teatro de la Alhambra se celebró un espléndido banquete de despedida, en la noche del 3 del actual.

Magnífico y deslumbrador aspecto ofrecia el ancho salon del coliseo: en lugar preferente, y como presidiendo el internacional convite, se veia una estatua de Calderon de la Barca, bajo dosel de banderas de todos los países cultos, y en el pedestal se ostentaba una preciosa corona de laurel, tallada en madera de una pieza remitida de Filipinas; las diversas mesas, adornadas con grandes ramos de flores, ramilletes y vistosos centros, presentaban admirable golpe de vista; en plateas y palcos, decorados con pabellones y enseñas, ostentaban su belleza numerosas y elegantes damas, como si quisieran tomar parte en la manifestacion de noble afecto que los periodistas españoles tributaban á sus colegas del extranjero.

El segundo grabado de la pág. 393 ofrece idea exacta del brillante y animado conjunto en el acto de inaugurarse los brindis.

Ocupaban los puestos de honor el Presidente de la Comision ejecutiva del Centenario, y el Sr. Cánovas del Castillo, presidente que era del Consejo de Ministros cuando se acordó la celebracion de los festejos en memoria del esclarecido autor de *La Vida es sueño*, y despues de breves discursos del Presidente del Comité de la prensa nacional y del Sr. Romero Ortiz, quien declaró, en animadas frases, que el país debe á la prensa periódica gran suma de ilustracion y de progreso, el Sr. Cánovas pronunció una brillante peroracion acerca del espectáculo que habia ofrecido España en las solemnidades últimas, confesando ingenuamente, en medio de nutridos aplausos, que todo cuanto se habia hecho miéntras presidió el Gobierno, en honor de Calderon, se debia al Rey, quien expresó desde luégo su vehemente deseo de que el Centenario se celebrase con la mayor grandiosidad y ostentacion, y proponiendo un brindis, que no podian ménos de aceptar con igual entusiasmo todos los españoles allí presentes, sin distincion de opiniones políticas: ¡Por la Patria!

Brindaron luégo muchos de los invitados, así nacionales como extranjeros, y cerró los brindis el Sr. Galdo con oportunísima peroracion, dando gracias á todas las personas que han contribuido á la mayor solemnidad y brillantez del Centenario, y haciendo votos para que se pueda celebrar en 1892 otro Centenario de carácter verdaderamente internacional, que interese al mundo entero, conmemorando el descubrimiento de América por el inmortal Cristóbal Colon.

* * *

LA SEÑORITA BRITO,

distinguida pianista.

Una concurrencia tan distinguida como numerosa, reunida en el salon de la *Sociedad Filarmónica* de Florencia la noche del 24 de Marzo último con motivo de un concierto dado á beneficio de las víctimas de la catástrofe de Casamicciola, aplaudia, llena de entusiasmo, las brillantes dotes de pianista de la señorita doña Josefa Brito, saludando en la precoz *musicienne*, una legítima esperanza del arte.

La señorita Brito, hija del señor doctor Brito, cónsul en Marsella de la República de Méjico, empezó hace seis años sus estudios musicales en Florencia, bajo la direccion del reputado profesor Biagi. Uniendo la bondad al talento, quiso prestar su concurso á la filantrópica fiesta que se preparaba para aliviar las desgracias de Casamicciola, tomando parte en el concierto, que describe *La Nazione* en las siguientes líneas:

«En el auditorio se veia á muchas notabilidades del elemento americano, que habian acudido á festejar á su gentil compatriota. La Srta. Brito fué presentada al público por el profesor Mabellini, y acogida con vivas aclamaciones. El mismo profesor ofreció á la *valentissima* pianista, en nombre del Comité directivo, una elegante cestita llena de bellísimas flores, y adornada con delicadas cintas de colores blanco, encarnado y verde, que son los de la bandera de Méjico: el Sr. Manrique, mejicano tambien, le presentó una hermosa banda tricolor, obsequio de la Colonia americana.

»Los aplausos, las ovaciones y la afectuosa acogida dispensados á la Srta. Brito por un público tan competente como el que asistió al concierto, honrando el raro talento musical de la jóven artista, constituyen un triunfo magnífico para ella. ¡Así puedan las bendiciones de los desventurados de Casamicciola acompañarla en el camino de su vida!»

La Gazzetta d'Italia y otros periódicos importantes se expresan tambien en los términos más lisonjeros para la Srta. Brito.

Publicamos en la pág. 396 el retrato de la brillante pianista, á quien deseamos nuevos lauros en el divino arte á que ha consagrado su existencia.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

París indiferente á todo acontecimiento político.—Las flores sustituidas á los discursos.—La política, chisme de invierno.—La votacion del Senado.—Conflicto gubernamental.—Derrota de Gambetta.—Sus consecuencias.—Littré: sus presentimientos cumplidos.—Su cadáver sirve de excusa á descortés pendencia.—Máxima en la que resumió el filósofo el objetivo de la vida.—Publicacion: *Les Quatre vents de l'esprit*, de Víctor Hugo.—Lozanía de imaginacion del octogenario vate.—Su cancion á una princesa.—Epidemia de memorias póstumas de personajes célebres.—Correspondencia del abate Galiani.—El siglo XVIII á la moda.—Biografía de Berryer, por la Vizcondesa de Janzé.—Desentierro prematuro del gran abogado.—Un suicidio en la Grande Opera.—Alarma justificada del público.—Un suicida de quince años.—Precocidad peligrosa de la juventud.—París se divierte.—La estacion mundana prolongada indefinidamente.—*La Foire aux plaisirs;* la caridad, lazo de union entre actrices y grandes damas.—Los salones de M. de Lesseps.—Un tercer canal en perspectiva.—La perforacion del istmo de Corinto.—El Hospital Español en París.—*La España financiera.*

París, 11 *de Junio de* 1881.

CÁNDIDO quien crea que aquí la gente se ocupa de la palpitante cuestion del escrutinio de lista, ó que vierte un raudal de lágrimas sobre la tumba del más modesto de los filósofos franceses del siglo, ó que sigue con atento cuidado las marchas y contramarchas del ejército expedicionario en Túnez: asuntos son éstos que no logran fijar la atencion pública; la política es incompatible con el calor: es chisme de invierno; es la chimenea moral del hombre moderno; cuando los rayos solares queman, la estufa y la política se apagan; las frases sonoras de los oradores parlamentarios son ménos armoniosas al oido que los gorjeos de los mil pájaros que cantan á coro la resurreccion de la Naturaleza; las Cámaras, llenas de pasion, de ambiciones, de acatarrados, de gobernantes en ciernes, de periodistas, de caloríferos y de calvos, quedan desiertas, y los que en Enero frecuentan las tribunas para entrar en calor de balde, van ahora á tomar el sol gratuitamente por plazas y paseos. A la reforma electoral se prefieren las flores, y todo ciudadano independiente del Presupuesto se contenta con saber por los periódicos quién de los dos rivales ha vencido; quién, de Jules Simon y Gambetta, ha llevado *el gato al agua.*

Por eso la sesion del Senado de anteayer, que marca una etapa en la política de la República, que registra la primera derrota del Presidente de la Cámara, que es la revancha de los Simon, de los Wadingthon, de los Dufaure, de cuantos Gambetta ha sacrificado á su absorbente y despótica preponderancia, ha pasado casi desapercibida del vulgo, y ahora, como siempre, el vulgo obra en contradiccion con el buen sentido. Los 34 votos senatoriales que han desechado la reforma de la ley electoral aprobada por la Cámara, han creado el más grave de los conflictos por que ha pasado este país desde la paz de Versálles; los 34 votos han roto las hostilidades entre el Elíseo y el Palacio Borbon; representan la preponderancia de Grevy sobre Gambetta; son el prólogo de la caida del Ministerio Ferry; la negacion del *oportunismo* como partido conservador; la regeneracion del centro izquierdo como retaguardia disciplinada de la República; la rehabilitacion pública y solemne de Mr. Jules Simon como hombre de gobierno.

Y si en mis apreciaciones me engañára, *La République Française, Le Temps, Le Voltaire*, todos los órganos oficiosos del Presidente de la Cámara me darian razon al emplear, como lo hacen, desde anteayer, el más apasionado de los lenguajes. Todos estos periódicos juzgan como irreverencia, como desacato, el haber contrariado las miras de su *patrono;* todos, á porfía, amenazan de muerte al Senado; todos aplazan á los disidentes de la izquierda ante los comicios, todos auguran la revision de la Constitucion por la futura Asamblea, y la supresion de la alta Cámara como hecho consumado. La discordia es completa, y miéntras la prensa republicana, dividida en dos bandos irreconciliables, representa á lo *vivo* la última escena de *La Fille de Madame Angot*, Gambetta, para evitar indiscreciones de sus partidarios, huye de París y va á pedir á la solitaria *villa* que en Ville d'Avray posee, reposo, y al silencio de los campos, consejo para su conducta futura.

* * *

Maximiliano Pablo Emilio Littré ha muerto á los ochenta años justos. No me detendré á hacer su biografía; distinguidos colaboradores de este periódico han llenado ya este deber. Littré, ingenio preclaro, *filósofo práctico*, conocia cual nadie á sus contemporáneos. Presintiendo su fin, decia há pocos meses á un amigo suyo: «Mi muerte servirá de pretexto á los periodistas para escribir más cuartillas que las emborronadas para alabar mi Diccionario.» El ilustre académico tenía razon; por si se habia ó no bautizado *in articulo mortis*, por si habia abdicado ó no *in extremis* ante el P. Huvelin algunas de sus creencias filosóficas; por si el entierro debia ser civil ó religioso, los *reporters* han llenado durante ocho dias centenares de planas de periódicos. ¡Pobre Littré!! Su nombre ha servido, más que de tema de discusion cortés, de manzana de discordia, de pretexto de disputa soez entre ultramontanos y libre-pensadores; y el cadáver del hombre sensible, del sér delicado que resumió su larga carrera con esta frase eminentemente moral: «Amar, conocer, saber, y á medida que subimos la escala de la vida, cultivar el recuerdo de las que hemos perdido: tal es el fundamento de nuestra existencia moral y de nuestra fidelidad permanente», ha sido acompañado á su última morada por un concierto discordante de insultos de los que en su exaltacion, ó más bien en su vanidad mal comprimida, no han sabido respetar la memoria del más sensato y circunspecto de los filósofos de la época. Mas por fortuna el público ha dado al traste con la pendencia inoportuna de los *intransigentes blancos* y *rojos*, y Littré, desde que exhaló el último suspiro, ha pasado á la inmortalidad.

* * *

Víctor Hugo, que lo ha logrado en vida; que dentro de poco asistirá á la inauguracion de su propia estatua, ha puesto á la venta en la librería de Hetzel y Quantin, dos tomos, que, segun anuncié en mi última Quincena, tienen por título *Les Quatre vents de l'esprit.* Inútil es recomendar la lectura de cuanto produce el príncipe de la poesía contemporánea; su última obra rebosa lozanía, juventud; nadie diria que quien concibe ideas tan ingeniosas, quien traza imágenes tan bellas, es octogenario; la musa de un gran poeta es eternamente jóven: la que dictó *Les Feuilles d'Automne, Les Orientales* hace *cincuenta años,* ha inspirado *Les Quatre vents de l'esprit;* para que los lectores de LA ILUSTRACION tengan una idea del libro, copio la más corta de las composiciones que contiene:

EN ÉCOUTANT CHANTER UNE PRINCESSE.

Dans ta haute demeure,
Dont l'air est étouffant,
De l'accent dont on pleure,
Tu chantes, douce enfant.

Tu chantes, jeune fille;
Ton père, c'est le roi.
Autour de toi tout brille,
Mais tout soupire en toi.

Pense, mais sans rien dire;
Aimer t'est défendu;
Doux être, ton sourire
En naissant s'est perdu.

Tu te sens épousée
Par une main qui sort
Inconnue et glacée
De cette ombre, le sort.

Ton cœur, triste et sans ailes
Est dans ce gouffre noir
A des profondeurs telles,
Que tu ne peux l'avoir.

Tu n'es qu'altesse encore.
Tu seras majesté.
Bien qu'un reflet d'aurore
Sur ton front soit resté.

Enfant chère aux armées,
Déjà nous te voyons
Dans toutes les fumées
Et dans tous les rayons.

Ton parrain est le Pape,
Vierge, il t'a dit: Avé!
Quand tu passes, on frappe
Des piques le pavé.

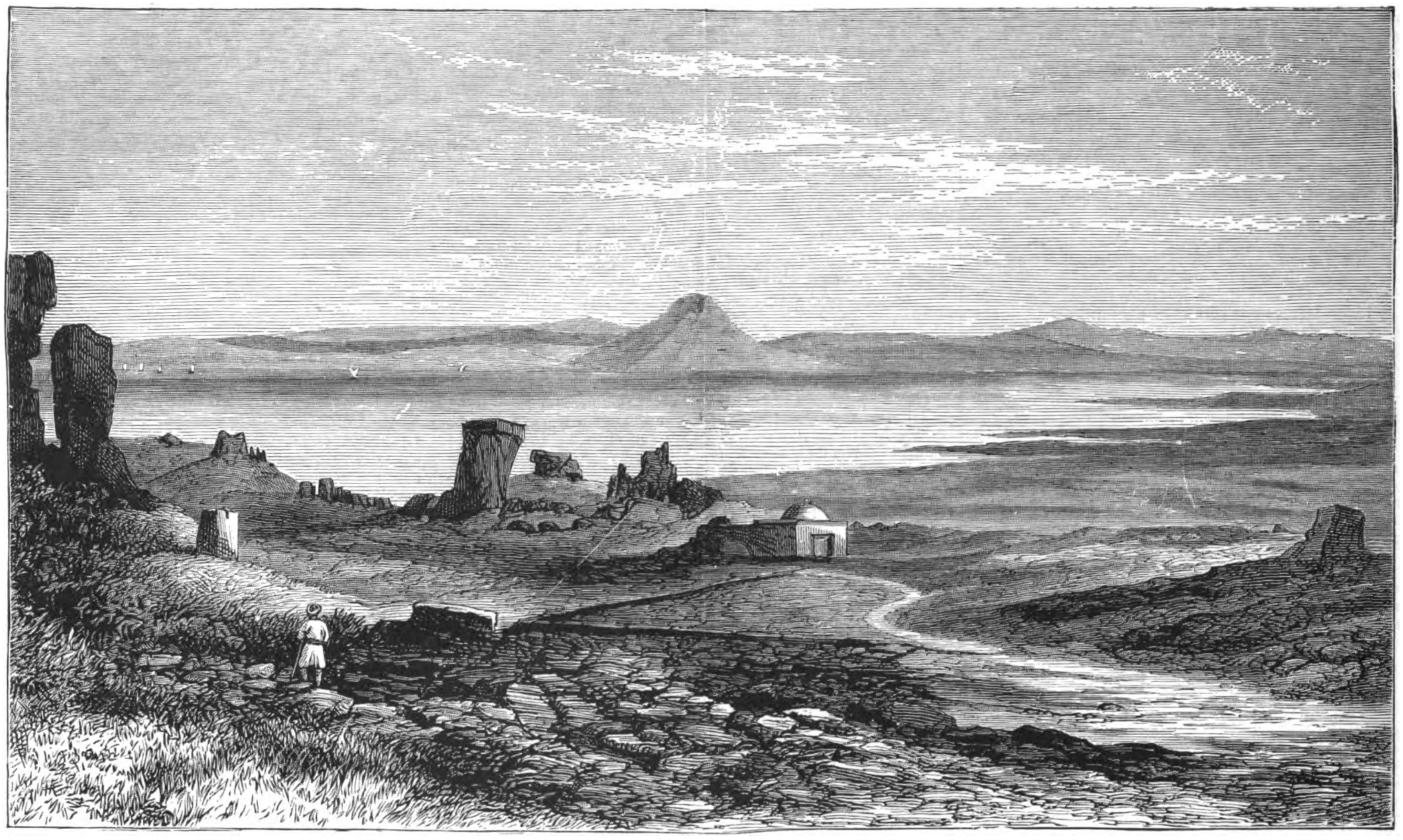
Comme Dieu l'on t'encense;
Toi-même as le frisson
De la toute-puissance
Mêlée à ta chanson.

De vieux légionnaires
Te gardent, fiers, soumis;
Et l'on voit des tonnerres
A ta porte endormis.

Autour de toi se creuse
L'éclatant sort des rois.
Tu serais plus heureuse
Fauvette dans les bois!

La publicacion de memorias de personajes célebres degenera en epidemia; no há mucho anuncié la obra de tierno amor filial llevada á cabo por el príncipe Ricardo de Metternich, dando á la prensa una coleccion de cartas del famoso canciller austriaco, en las que el promotor del Congreso de Viena, con la alta idea que de sí mismo tenía, se pintó á su antojo, y, por tanto, de color de rosa, apareciendo ante los no duchos en este género de trabajos de *espontaneidad preconcebida* como el modelo de los políticos y de los hombres. En mi última carta daba cuenta de la correspondencia de Talleyrand con Luis XVIII. De entónces acá he recibido dos tomos biográficos más: *Berryer*, por la Vizcondesa de Janzé, y *L'Abbé Galiani*, por Lucien Perey y Gaston Magras. El abate Galiani tiene la fortuna, para su fama póstuma, de haber vivido en el siglo XVIII, hoy á la moda lo mismo bajo el punto de vista histórico que respecto á toda manifestacion externa entre la gente de *buen tono*. Ni una dama elegante puede dispensarse de un moviliario Luis XVI, ni un coleccionador puede prescindir de una docena de *tabatières* con miniaturas de Blaremberghe, ni una *cocodette* debe respirar otro aire que el dado por un abanico pintado por Wateau, ni un erudito, sopena de pasar por ignorante, ha de dejar de saber de me-

EXPEDICION FRANCESA Á TUNEZ.



RUINAS DE CARTAGO, Á CUATRO KILÓMETROS DE TÚNEZ.

moria cuanto han escrito Voltaire, Diderot, J. J. Rousseau y demas precursores teóricos de la Revolucion del 89.

Los editores de la *Correspondencia del abate Galiani* explotan el gusto á la órden del dia, y en verdad que no son inoportunos, pues el abate, á juzgar por sus cartas, es, segun de él dijo Sainte Beuve, una de las figuras más vivas, más originales y más alegres de su tiempo. Galiani, mezclado en las intrigas de los enciclopedistas, se burla en sus epístolas á Mme. d'Epinay, á Grimm, á D'Alambert, de las pretensiones de la córte de Francia, de los apuros de la córte romana, de la importancia que á sí mismos se otorgan los que componen la falange reformadora de la época, neo-filosóficos sin creencias ni valor para poner en práctica sus doctrinas disolventes; y entre una frase dedicada á describir una aventura galante, y un párrafo destinado á criticar á los sectarios de la nueva escuela, el Abate, ligero, elegante, predice en estilo jocoso los acontecimientos que no tardaron en trasformar por completo la sociedad pulcra, amable, de la que él era galardon preciado, genuino tipo.

Si Galiani ha sabido esperar el momento oportuno para producirse y hacerse simpático á la generacion actual, á Berryer *le han desenterrado* demasiado pronto. El gran abogado es gloria de nuestra época; nos pertenece por completo, y si nadie es profeta en su patria, nadie es tampoco juez imparcial de sus contemporáneos. Todos hacen justicia á la consecuencia política del campeon de la legitimidad, á la honradez acrisolada del más respetable de los jurisconsultos; mas el eco de su voz se oye aún en las Asambleas legislativas, y aunque ya se le considere como el Bayardo, sin miedo y sin tacha, del siglo XIX, sus ilustres contradictores viven todavía; Berryer, por tanto, no pertenece á la posteridad. Por eso el libro de la Vizcondesa de Janzé, galanamente escrito, es juzgado más bien como opúsculo propagandista en favor de la causa del Conde de Chambord que como obra político-literaria; y en efecto, su *Berryer* no es una biografía; es un estandarte borbónico, un banderin de enganche á las filas de la monarquía tradicionalista.

***

Singular espectáculo el dado la otra noche en el teatro de la Ópera por un *sietemesino* poseido de *spleen*. Porque la vida le era insoportable, este misántropo indiscreto ha tenido por conveniente, al intentar suicidarse, privar del sentido, atacar los nervios á más de quinientas hijas de Eva. El pseudo-Conde d'Alnoye, como firmaba sus cartas á Alejandro Dumas pidiéndole autógrafos, tomó un palco, y cuando el auditorio escuchaba en religioso silencio las melodiosas notas de la última obra de Gounod, óyense en la espaciosa sala cuatro disparos de arma de fuego. «¡Piés, para qué os quiero!» Tal fué el grito espontáneo del tan distinguido como vehemente, por no decir *prudente*, auditorio del teatro de la Opera. En ménos tiempo de lo que tardo en relatar escena tan trágico-cómica, los palcos, las butacas, los anfiteatros, quedaron vacíos, se corrió el telon, y músicos, coristas, figurantes y bailarinas imitaron el ejemplo del auditorio.

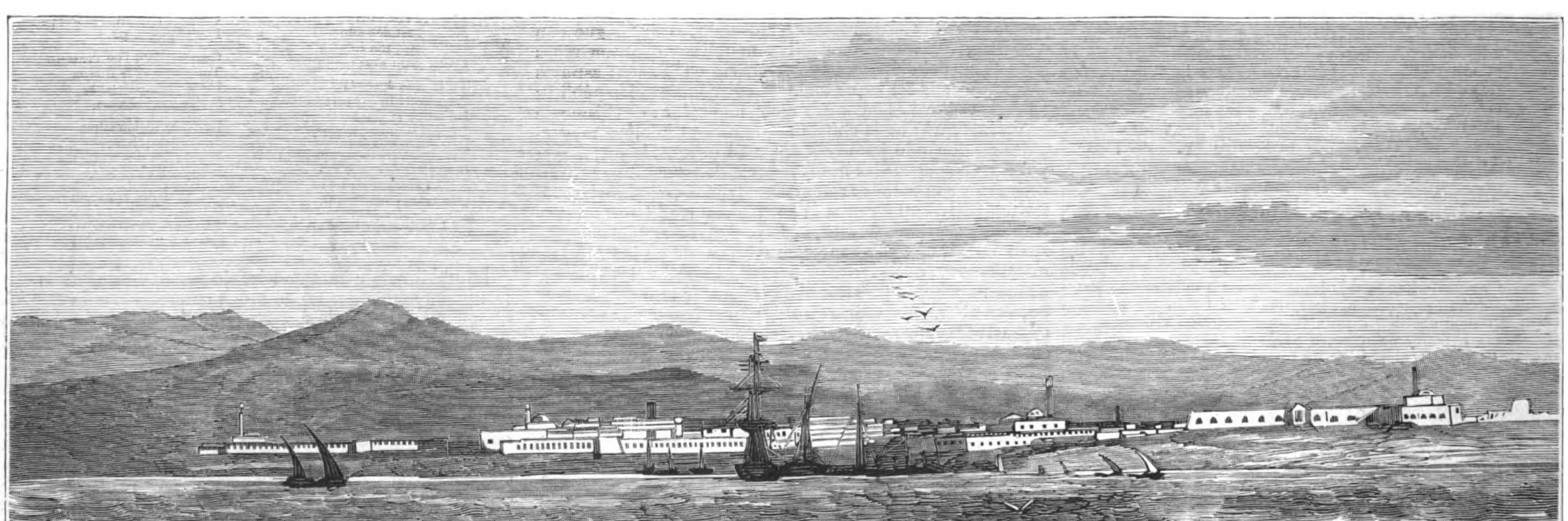
La alarma duró poco; la representacion continuó sin otro contratiempo; el autor de tanta algazara está ya convaleciente; *tout est bien qui finit bien.* Si este incidente calificarse puede de tragi-comico, no merece, por desgracia, tal adjetivo el suicidio de un colegial de Sainte Barbe, que se ha levantado hace dias la tapa de los sesos porque no se habia visto correspondido por una gacela del *demi-monde*. Decididamente, el mundo marcha; á los veinticinco años, hoy, si se quiere, si se ama, no llega la pasion hasta el delirio; á la niñez le está reservado, en nuestros dias, el matarse por amor; á los quince años se tiene tal madurez de sentimiento, que la generacion actual da razon á Víctor Hugo:

> L'horizon est obscur, lourd, morne et pluvieux,
> Et le petit enfant qui passe, parait vieux.

Verdad es que el párvulo, cuando no se asfixia en sus primeras melancolías, se hace más hombre á escape, y desde muy temprano se halla *asegurado de incendios* amorosos.

***

Las parisienses no se quejarán: ántes del 1.º de Mayo se decia adios á la vida mundana; el *high life* apretaba sus maletas y se dispersaba por las mil estaciones de baños de



VISTA DEL PUERTO DE BIZERTA, OCUPADO POR LAS TROPAS DEL GENERAL LOGEROL.

Francia, Alemania, Bélgica é Inglaterra. Wiesbaden era la córte del 30 y 40; en Spá se adoraba la ruleta; la isla de Wigt servia de refugio á la gente modesta ó no viciosa; pero París quedaba desierto. Este año el mes de Junio preside á una serie de fiestas particulares y públicas, y rompiendo con la tradicion, adoptando la moda inglesa, hasta se baila.

Ayer se inauguró en las Tullerías *la Foire aux plaisirs*, feria á beneficio de los inundados de Chío, verdadera torre de Babel, de *pot-pourri*, pues que en sus tiendas se ven, en perfecta confusion, las más grandes damas de la alta sociedad y las artistas más..... libres de los teatros del Boulevard; la caridad todo lo satura, todo, hasta los bolsillos de los desgraciados que se aventuran á dejarse encender un cigarro por la Princesa de Sagan; á comprar á la Marquesa de Gallifet una cajetilla de pitillos; á hacerse fotografiar por la seductora Theo; á tomar un vaso de cerveza en el BAR de Mme. de Hoffman; á comprar un *bibelot* á la Baronesa de Poilly; á probar un hojaldre amasado, á la vista del consumidor, por las blancas manos de la generala Türr y de Mme. de la Fauconnerie. Más barato y no ménos agradable ha sido el concierto dado anteanoche en casa de D. Fernando de Lesseps. Creo haber dicho ya, en una de mis anteriores, que los salones del hotel del *perforador de istmos* parecen las salas de espera de primera clase de una Estacion concurrida. En ellos se ven todos los trajes, desde el sayo chino hasta el gorro puntiagudo persa; se habla en todas las lenguas, de todas las materias posibles, y se encuentran representadas todas las profesiones, todas las carreras, todas las artes.

Lesseps vuelve á ser el hombre del momento: no contento con los dos canales de Suez y Panamá, va á ayudar al general Türr para establecer un tercer canal en el istmo de Corinto, reuniendo así las aguas del Mediterráneo y del Adriático. Los buques que van de los puertos mediterráneos á Constantinopla en toda la costa de Levante, abreviarán en doce horas su viaje, y en cerca de un dia los que provengan del Adriático, evitando en ambos casos el paso, siempre incómodo, del cabo de Matapan. Los trabajos para llevar á cabo esta nueva empresa empezarán en Setiembre.

* * *

A D. Juan del Peral, vicepresidente de la Comision de Hacienda, corresponde la iniciativa de la fundacion del Hospital Español cuya inauguracion no se hará esperar. S. M. la reina Isabel se ha declarado protectora de tan benéfico establecimiento; á su sostenimiento contribuirémos con el mayor gusto cuantos formamos parte de la colonia patria en París.

Si el Sr. Peral atiende con solícito cuidado al alivio de sus compatriotas necesitados, D. Manuel de Cárcer, sobrino del Marqués de Salamanca, y activo corresponsal del *Imparcial* en ésta, hace conocer en su periódico, *La España Financiera*, los grandes, los inagotables recursos que ofrece nuestro país, y los prósperos que el comercio y la industria están haciendo en la Península. Nada más patriótico que acrecentar en el extranjero el crédito de España.

PEDRO DE PRAT.



QUINTINO SELLA,
antiguo jefe del partido conservador en Italia.

LA EXPOSICION
DE ARTE RETROSPECTIVO.

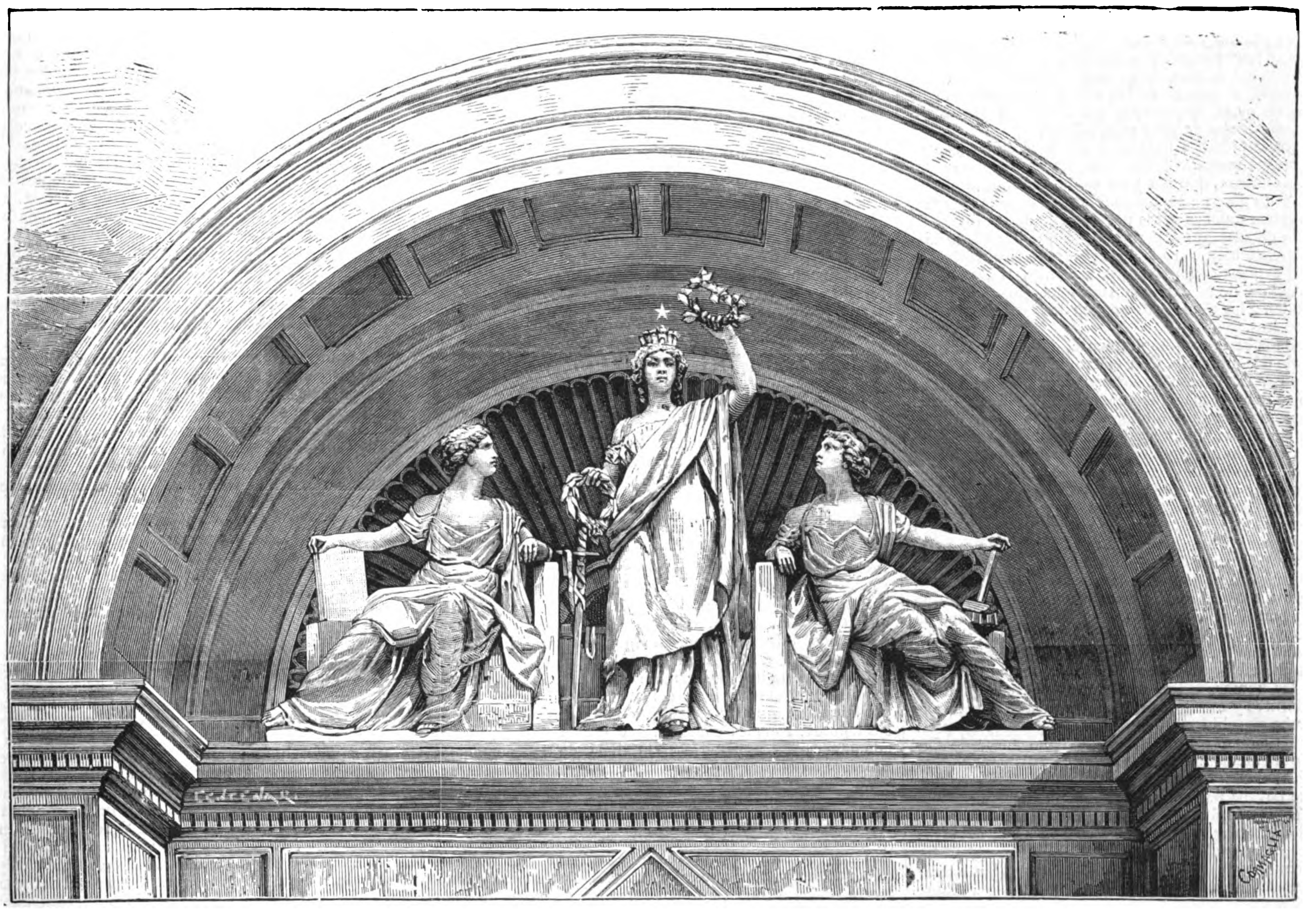
(CONCLUSION.)

V.

El arte, fiel reflejo del espíritu de cada época, se nos ha mostrado en la época cortesana caprichoso, afeminado, cortesano tambien, y despues buscando modelos en lo clásico y produciendo un clasicismo elegante, *comm'il faut*, si vale la frase, de lo cual son buenos modelos los lienzos de David y las estatuas de Canova, y en la Exposicion, ademas de los mencionados, una graciosa figura, en bronce, de *Diana Cazadora*, presentada por la Real Casa.

Hemos visto tambien que ambos períodos se distinguen por asociar industrias distintas en la fabricacion de muebles, sobresaliendo entre todas, por su novedad, la cerámica; y como quiera que se han expuesto piezas cerámicas que por su belleza é importancia atraen la atencion, justo será decir algunas palabras de esas manufacturas.

Reclaman entre ellas lugar preferente las de la Real Fábrica del Buen Retiro; varios jarrones de porcelana, sobre todo dos con asas de bronce, que imitan un haz de varas de lictor, coronado por un casco griego, y dos cuadros de relieve



EXPOSICION NACIONAL DE MILAN.—«LA ITALIA, ENTRE LA CIENCIA Y LA INDUSTRIA, PREMIA EL TRABAJO.»
(Frontispicio de la portada principal del palacio de la Exposicion.)

sobre fondo azul, imitacion de lo de Wedgwood. La célebre fábrica produjo, desde que Cárlos III la inauguró con treinta y dos obreros y artistas venidos de Nápoles, hasta que los franceses la destrozaron el año de 1808, y bajo la marca C. C. (una invertida y cruzadas), toda suerte de jarrones, vasos, vajillas y no poco número de estatuitas del mejor gusto; éstas, siguiendo la tradicion de Canova, y aquéllos, decorados con finos arabescos y composiciones á claro-oscuro, predominando la mitología en los asuntos.

Despues del Retiro, Sèvres, la gran fábrica, gloria de la Francia, continuacion de la de Vincennes, desde 1756, bajo la proteccion Real. Sus productos principales en la Exposicion los hemos mencionado anteriormente; sólo añadirémos dos escudillas con el monograma *LC*, con trazos de oro y rosas pintadas, en el centro.

Hemos apuntado que tanto el Retiro como Sèvres imitaron el género de Wedgwood en los bajo-relieves blancos sobre fondo azul opaco, y ofrecen buen motivo de comparacion con esas imitaciones dos hermosos jarrones de la nombrada fábrica inglesa. Fundada en el primer tercio del pasado siglo, en Burslem, tomó grande auge con la direccion de Josiah Wedgwood, en 1759, llegando en 1770 á instalarse con sus operarios en una ciudad entera denominada Etruria. Bien dice este nombre y el carácter de sus productos cuál era el espíritu de sus artistas, y que se inspiraban en los vasos pintados de la antigüedad clásica, entónces calificados, en general, etruscos, por ignorancia. En los asuntos abundan tambien las representaciones mitológicas, como puede verse en los mencionados jarrones (1), que están decorados con una zona de figuras de divinidades paganas, ó bien faunos y bacantes, que en regocijada danza se suceden, tañendo flautas, coronándose de pámpanos ó jugando tirsos en las manos. Estas, como todas las figuras de los productos de Wedgwood, son delicadas, elegantes y gallardas, y tan bien dibujadas, como que no pocas son obra del lápiz de Flaxman.

No pasarémos en silencio dos vasos de vidrio, productos de la fábrica de la Granja, ambos del siglo XVII: el uno tallado, con esmaltes, y el otro que lleva finamente grabado el escudo de armas del rey D. Felipe V, á quien perteneció.

VI.

Otra nueva manifestacion del arte solicita nuestra atencion, haciéndonos avanzar de nuevo en el curso de la Historia; nos referimos á los códices con iluminaciones.

En los rudos tiempos de la Edad Media, harto general la ignorancia, con gran imperio el error y la supersticion, casi olvidadas las ciencias y las letras, sólo se cultivaban los humanos conocimientos en la soledad y quietud de la vida monástica. El saber se hizo patrimonio de los eclesiásticos. Sólo ellos, casi, sabian escribir y leer, y con el fin de perpetuar sus trabajos ó los libros en que aprendian, diéronse con mucho afan á la copia de manuscritos. En no pocos conventos la trascripcion de libros era un mandato de la regla; tanto, que se les imponia el deber de trabajar en silencio bajo la vigilancia de un bibliotecario, estando prohibida la entrada en el *scriptorium*, no siendo al abad ó prior.

Trabajo metódico y laborioso, la confeccion de códices ocupaba distintamente á numerosos monjes. El cortado, pulido y rayado de las hojas de vitela ó pergamino; el cortado de las plumas y confeccion de la tinta; la escritura, correccion y puntuacion; la ornamentacion, ya con tinta roja, ó con más lujo y cuidado, haciendo orlas y viñetas; y últimamente, el cosido de los folios y encuadernacion; cada una de estas operaciones era objeto de manos diferentes, adiestradas en cada especialidad.

Lo mismo copiaban é ilustraban las obras de los Santos Padres que los sagrados textos y los libros litúrgicos, sin olvidar los clásicos, que por este medio han llegado hasta nosotros, y no pocos tratados referentes á ciencias y artes, que ejecutaban muchas veces por encargo de los reyes.

El grado de adelanto y perfeccion á que llegó la miniatura nos lo dice bien claro la pequeña, pero rica, coleccion de códices expuestos por S. M., procedentes de la biblioteca de Palacio y de la del monasterio del Escorial. Todos corresponden á los tiempos de apogeo de la ornamentacion de manuscritos.

Ordenada la serie cronológicamente, debe comenzar por los del siglo décimotercio. Con efecto, al reinado del grande y sabio rey D. Alfonso X corresponde, y á su ilustrada iniciativa se debe el magnífico códice *El Lapidario*, que es uno de los monumentos bibliográficos famosos é interesantes de la copiosa biblioteca del Escorial. Cuantas personas hayan visitado la Exposicion se habrán fijado en aquel grueso volúmen de pergamino, en fólio, abierto por dos páginas escritas á dos columnas y ornadas con extrañas figuras, dentro de círculos, de los cuales podian reconocerse el Centauro disparando una flecha, símbolo del signo zodiacal *Sagitario;* esto, y el título del libro, indicado de manera tan lacónica como nosotros lo hemos hecho más arriba, es suficiente á despertar la curiosidad, que nosotros procurarémos complacer. El presente códice no es más que la primera parte, y única conservada, de una coleccion de once, referentes todas á las virtudes de las piedras, así preciosas como comunes y de poco valor, á su relacion con los signos del cielo, y á su influencia en el nacimiento y suerte de los hombres. Tan singular tratado se supone de orígen primitivo y escrito en caldeo, de cuya lengua lo tradujo al árabe el sabio rabino Abolays; y perdido despues por mucho tiempo, vino á manos del sabio autor de *Las Partidas*, quien encomendó la version castellana al clérigo Garci-Perez, el cual empleó en hacerlo desde 1266 á 1269. Cada parte llevaba por epígrafe el nombre de algun filósofo, como Tintin, Pitágoras, Belyeno, Plinio, etc. La primera lleva el de Abolays y *fabla de las ymagenes et de sus obras que se facen en las piedras por los grados de los doce signos*. La ornamentacion es como hemos dicho: figuras y signos dentro de círculos intercalados en el texto, dibujado á pluma y ligeramente coloreado; y dentro de las letras iniciales suele estar representado el marinero, pescador ó inventor, presentando la piedra al filósofo, quien, por lo general, aparece entregado á profundos estudios y meditaciones. Tan interesante códice fué propiedad de D. Diego de Mendoza, quien puso su firma en la primera hoja, y fué adquirido por Felipe II para la biblioteca del Escorial.

Algunos códices ofrecen mayor interes arqueológico que bibliográfico, ya por la materia de que tratan, ya por las figuras de sus miniaturas: á este género corresponden el *Libro de Montería*, de D. Alfonso XI, y el *Doctrinal de caballeros*, de D. Alonso de Cartagena, del siglo XV, que proceden de las bibliotecas del Escorial y de Palacio respectivamente. Nada podemos decir de sus contenidos, pues no nos ha sido dado hojearlos; pero fácil es presumir sus importantes y preciosas noticias. En cuanto á las pinturas, en el primero se ofrece el Rey en rico trono de gusto ojival, rodeado de vasallos aprestados al noble ejercicio de la caza con picas, espadas y bocinas, y al pié del estrado un lebrel herido, todo minuciosamente ejecutado; y en el segundo, dibujados con tinta, aparecen, bajo bella arquería gótica, varios caballeros con gorros altos y puntiagudos, jubones tableados, calzas y zapatos redondos, y largas espadas en las manos.

Los códices que más merecieron artística y lujosa ornamentacion fueron los litúrgicos. Véase al propósito la *Biblia* del Duque de Alba, en fólio, presentada por su actual descendiente, escrita en romance por el muy sabio rabí Mosse Arrajel, quien la concluyó en la villa de Maqueda, á 2 de Junio de 1430, y glosada por el maestre de Calatrava D. Luis de Guzman. La miniatura expuesta forma compartimientos arquitectónicos de gusto ojival, llenos de figuras, siendo el asunto de la principal viñeta la Circuncision. Pero áun esta pintura no tiene la perfeccion y delicadeza, ni impera en ella la buena tradicion que se observa en el *Devocionario* de Isabel la Católica, procedente del Escorial. Ofrece una composicion del Salvador crucificado; á sus piés la Vírgen, San Juan y la Magdalena, y unos ángeles recogiendo en cálices la sangre que le mana de las heridas del costado y manos. Las figuras están bien dispuestas, son proporcionadas y no carecen de sentimiento. En cuanto al adorno de la orla, es menudo y minucioso; está bien repartido, y en el centro de la faja inferior está el constante emblema del amor que supo unir Castilla y Leon bajo el cetro de Isabel y Fernando: las flechas aprisionadas por una cinta.

Como trabajo de ornamentacion merece citarse asimismo la *Historia Natural* de Plinio, de igual época y procedencia que el anterior, en fólio y vitela. La letra capital que se ve en la primera hoja es bellísima, de adorno primoroso, bien acentuado y elegante.

Mas ningunos códices de más rica exornacion y colores más vivos que los persas. Dos ha presentado S. M.: *Ferdousi-el-Tousi, Shah-namé*, con la fecha de 1485, y las obras manuscritas de *Saady* (el poeta), del siglo XVI. El primero ofrece un soberbio motivo de ornamentacion en oro y azul, y el segundo curiosísimas figuras muy estimables para la historia de la Indumentaria. Ambos conservan sus encuadernaciones, tambien de gusto persa y muy lujosas.

Excusado nos parece encarecer el impulso que á la pintura de códices prestó el Renacimiento. Baste decir que los miniaturistas de los monasterios de Italia, donde espíritus tan elevados como Fra Angelico cultivaron el divino arte, siguieron las huellas de los grandes maestros. Un solo ejemplo nos ofrece la instalacion de Palacio, pero tan hermoso, de atractivo tal, que enamora y admira. Cuantas personas hayan visitado la Exposicion ó el Monasterio del Escorial, donde se conserva, lo recordarán. Hablamos del *Salterio* con miniaturas, de ejecucion tan esmerada como los buenos lienzos; la aquí expuesta representa el entierro de Jesus.

Sólo mencionarémos ya el *Devocionario* de Cárlos V y Felipe II, con el retrato del primero; otro *Devocionario* de Felipe III, que nos parece italiano; varios códices y ejecutorias presentados por los grandes de España.

Habiendo hablado de la pintura, justo es completar esta relacion.

El Marqués de Alcañices ha presentado una hoja de vitela pintada, que ha debido formar parte de un álbum como el que se custodia en la Biblioteca Nacional, y representa el *Triunfo de Maximiliano I*. El poderoso Emperador de Alemania mandó pintar su *Triunfo* en miniatura, y despues lo hizo grabar en madera, encargándolo á Hans Burgmair, discípulo del gran Durero, aunque, segun parece, sólo ejecutó los dibujos, encomendándose el grabado á otros artistas. Las miniaturas originales forman un álbum, que se conserva en la seccion de manuscritos de la Biblioteca Imperial de Viena. No se sabe si de éste, que está hecho á principios del siglo XVI, es copia el de Madrid, cuyos caractéres acusan el final de la misma centuria ó quizá los comienzos de la siguiente, y queda por averiguar á cuál de los dos corresponderá la presenta hoja. La gran pompa ó procesion de soldados, músicos, caballeros, héroes, dignidades de la córte imperial, carros alegóricos de las conquistas, tipos plebeyos, etc., que ofrece el magnífico álbum de nuestra Biblioteca contiene detalles arqueológicos de alta estima. Y á semejanza de esto, el fragmento que nos ocupa contiene una rica carroza dorada, tirada por cuatro caballos lujosamente enjaezados, y custodiada por soldados laureados, que visten calzas y mangas listadas de diversos colores, ropones encarnados y gorras negras; vienen ademas carros mortuorios, sin duda de los personajes muertos en el campo de batalla, cuyos ataudes están cubiertos con paños adornados con águilas bordadas.

De grande interes arqueológico son tambien las tablas del siglo XV que decoran un arcon de época posterior presentado por la casa de Fernan-Nuñez. Representa la toma de Cartago. Y es de ver las máquinas, á modo de mesetas, que emplean para dominar los muros los sitiadores y arrojar flechas; los trajes, que se componen de calzas de colores desiguales, jubones y celadas italianas; el modo de arrojar piedras los sitiados; las armaduras de los caballeros y sus caballos, y, en fin, otros detalles que enumerándolos pecaríamos de prolijos. Las tablas de los costados representan el rapto de Proserpina, y Hércules desgarrando la boca al leon de Nemea.

La Real Casa ha expuesto una coleccion, poco numerosa, pero, sin embargo, interesante, de cuadros de pequeñas dimensiones. Dos trípticos, uno finamente miniado y otro al óleo, atribuido á Vander Weyden, que aunque no lo sea, es tan bueno como suyo; una coleccion de tablitas de Altorfer, que representan la Vida y Pasion de Jesucristo, delicadamente terminadas; un retrato, lleno de carácter, de Alberto Durero; otro, excelente, que sin vacilacion puede atribuirse á Holbein, y otro de busto, de mujer, tamaño natural, en el que se ve el pincel de Velazquez, del cual es tambien una mano, que tiene una carta con la firma del autor, que sin duda es resto de algun hermoso retrato que fuera destruido en alguno de los incendios ocurridos en el Alcázar de Madrid ó en el palacio del Pardo, donde se perdieron para siempre tantas joyas pictóricas.

De las demas instalaciones hay una tabla que representa la Crucifixion, de extraordinario valor arqueológico, propiedad del Marqués de Bendaña, quien la atribuye á Van Eyck; un cuadrito que representa una escena de *El Carnaval de Venecia*, de Tiépolo, presentada por el Marqués de la Torrecilla, y un retrato de la Condesa de Haro, pintado por Goya.

VII.

Nos resta solamente mencionar algunos objetos de importancia.

La casa de Valmediano ha expuesto un magnífico tríptico de esmaltes, de la fábrica de Limoges. Es imposible hablar del esmalte como arte industrial y no hablar de Limoges: sería como hablar del Renacimiento y no hablar de Miguel Angel. El esmalte por el antiguo procedimiento de la incrustacion se practicó en Limoges desde los comienzos del siglo XI. Pero el esmalte incrustado, que de tanta boga gozó en el Imperio Bizantino, cayó en desuso cuando el Renacimiento exigió procedimientos nuevos, más adecuados al adelanto, y fué sustituido por el esmalte traslúcido en cobre, que era el primer paso de la pintura con esmalte; y por último, cuando los artistas de Limoges vieron cuál se desarrollaba la aficion á los objetos de oro y plata, y pasaban de moda los de cobre, que ellos adornaban con esmaltes traslúcidos, inventaron el esmalte pintado. El esmalte pintado no ofrecia preparacion mecánica; la placa hacía las veces de lienzo ó tabla. El adelanto á que llegaron fué grande; véase, si no, el tríptico á que nos referimos: el Juicio final llena el centro, y las figuras de David y la Sibila Magna, bajo arcos góticos del último período, ocupan los lados. Las lujosas vestiduras, cuyos plegados angulosos y elegantes están tocados de oro como los tapices flamencos, la agrupacion de las figuras, la perspectiva, los detalles, todo responde al mejor gusto y obedece al desarrollo de la pintura durante el siglo XV.

Sobresalieron en Limoges numerosos artistas, cuyos nombres han llegado famosos hasta nosotros, y familias enteras, como la de Penicaud, produjo esmaltadores de extraordinario mérito, que se sucedieron ó trabajaron á un tiempo. El más antiguo de todos, á juzgar por el estilo de sus esmaltes, es el llamado Nardon (diminutivo de Leonard), que vivió, segun se cree, de 1470 á 1539. A Nardon de Penicaud se atribuye el presente tríptico, y creemos que acertadamente. Véase, si no, el carácter de sus obras, segun el docto Labarte, y recuérdense al mismo tiempo los esmaltes del tríptico: «El estilo de las composiciones de Nardon de Penicaud es el de la antigua escuela francesa de fines del siglo XV. Un trazo negro delinea el dibujo de una manera vigorosa y limpia; las encarnaciones son ligeramente violáceas. Los esmaltes que emplea en vestidos y accesorios son azul turquí, verde de agua, amarillo, blanco y pardo. Las luces están indicadas por capas de esmalte blanco y rayitas de oro; el movimiento de los cabellos está igualmente trazado con oro sobre esmalte pardo. Hacia gran uso de gotitas de esmalte para imitar piedras finas.»

Tambien debemos mencionar los esmaltes presentados por el Baron de Benifayó, que son asimismo de Limoges, pero corresponden á los tiempos de pleno Renacimiento, y áun á época posterior algunos. Los más notables, entre los primeros, son dos de los que están en lujosos marcos y pertenecen á una coleccion. Representan asuntos de la vida del Salvador, y se observa en ellos la influencia de la pintura italiana. En un precioso mueble de ébano y marfiles está otra parte de ellos, siendo de notar algunos pintados á claro oscuro. Otro, pero un poco anterior, pues es traslúcido, ha presentado en un retablito el mismo expositor; representa la venida del Espíritu-Santo.

Tampoco han faltado en la Exposicion modelados en cera. La Casa Real ha expuesto una medalla á modo de caja, con el retrato de un Cardenal, ejecutado con mucho realismo y expresion, é iluminado con vivos colores. Lleva la firma: «*S. G.: Giorgio Giudler. Tedesco F. in Roma*, 1730.» Todos los orfebreros y escultores de la buena época hicieron uso de la cera para ensayos y bocetos de sus obras. A principios del siglo XVI hiciéronse moda los retratos en medallon, y la cera se aplicó á este fin como materia más apropiada para colorearse, llegando á alcanzar gran fama y fortuna para estos trabajos Alfonso Lombardi; y á tanto llegó la aficion por los retratos céreos, que orfebreros, aficionados y hasta gentiles-hombres se ejercitaban en ello. Fué lujo muy frecuente adornar los peinados y vestidos en estos retratitos con perlitas, diamantes y otras piedras finas. Sirvan de ejemplo aquí los cuatro retratos-medallones de esta clase presentados por el Marqués de la Torrecilla y por el Conde de Valencia de Don Juan. Los primeros, del siglo XVI, son un caballero con ropon á lo Cárlos V y una dama á la moda de la misma época, y los segundos visten á la manera del siglo XVII, y la dama lleva pendientes de perlas y precioso aderezo de piedrecitas.

Tambien se han expuesto sillas de manos, pero sólo una merece que nos ocupemos de ella: la del Conde de Grana-

(1) En uno de los próximos números se publicará un grabado de uno de estos objetos.

da de Egea. Al ver aquel mueble de forma caprichosa, tallado y dorado todo, con figuras decorativas, desnudas ó apénas cubiertas con simples telas flotantes, figúrase la imaginacion cuya sería la esplendidez y boato de la encumbrada dama que tras de aquellos cristales dejaria ver al afortunado amante su hermoso rostro, á que no prestaria poco atractivo el empolvado pelo, y recuérdanse tambien los dos lacayos de gran casaca, peluca blanca y sombrero de tres candiles que la conducirian. El extremado lujo de esta silla de manos nos trae á la memoria aquella pragmática que Felipe V promulgó en el Real Sitio de San Ildefonso el 5 de Noviembre de 1723, y que entre otras cosas iba diciendo : «..... Ningun coche, carroza, estufa, litera ni furlon se pueda hacer ni haga bordado de oro ni de plata, y solamente se pueda hacer de terciopelos, damascos», etc., y guarnecido con «flecos lisos ordinarios ó franjas de Santa Isabel, como lo uno y lo otro no exceda de cuatro dedos de ancho»; no pudiéndose adornar con «labores y sobrepuestos, ni nada dorado, ni plateado, ni pintado con ningun género de pinturas de dibujo»; y designaba sólo la pintura de «mármoles fingidos ó jaspeados, de un color todo..... y para consumir las sillas que hoy están fabricadas, concedo el mismo término de dos años.» — Si era la vanidad del Monarca ó la excesiva fastuosidad de los magnates quien más parte tenía en esto, júzguelo el lector.

El recuerdo de los tiempos cortesanos nos trae á la memoria los abanicos que hay en la Exposicion. ¡Qué de risas burlonas ó amargas habrán ocultado! ¡De cuántas intrigas no habrán sido pantalla! Entre los de la reina Isabel de Farnesio hay alguno notable. La Duquesa de Huéscar ha presentado : uno, en cuyo país hay dos retratos, y cuyo pié es de marfil con figuras en relieve y pinturas, que nos parece muy estimable, y otro de gusto Luis XV, con varillaje de concha y adornos y figuras en dorado de dos tonos. De la Duquesa de Bailén es uno bellísimo, pero incompleto, de estilo Luis XVI. La pintura del país representa á Hércules y Onfalia, él con la rueca de la hermosa reina de Lidia, recostado á sus piés, y ella con la clava del héroe. Tan atrevida alegoría se repite en el varillaje, que es de marfil, plata y oro, de varios tonos, pero de manera más picaresca, pues varios amorcillos juegan entre tanto á ponerse el casco y ceñirse la espada del vencedor de los Titanes.

Extrañará el lector que nada hayamos dicho de los tapices, cuando tan magníficos é interesantes son los expuestos. A los de Palacio pensamos consagrarles algunas líneas separadamente, y asimismo á los que adornan dos salones en la Exposicion de Pinturas.

En cuanto á los de particulares, mencionarémos un paño que pertenece á una tapicería de seis, que representan las campañas del Duque de Alba, quien la mandó fabricar. El presente se refiere á un hecho de armas en Flándes. Nada más interesante para la historia del arte de la guerra que aquella distribucion de cuerpos de ejército, en particular caballería, de menudas figuras, que llena todo el campo del tapiz; y no lo es ménos el estudio de las armas y de los detalles referentes á las monturas y enjaezado de los caballos. Como ejemplares del siglo XVII, citarémos los tapices de la cama del Conde de Heredia Spínola. Tambien son dignos de mencion los numerosos reposteros ó tapicerías hechas de *repuestos* ó *sobrepuestos*, sobre terciopelo carmesí, con ricos y heráldicos escudos de armas. Ademas son ejemplares muy interesantes de la antigua fábrica de Madrid, que tuvieron á su cargo los hermanos Vander Gotten en el siglo pasado, dos paños que representan ambos un alquimista, en el estilo de David Teniers. Y aunque modernos, como imitacion exacta de cuadros, merecen citarse dos de la fábrica de Beauvais.

De aquellos magníficos bordados del Escorial, ejecutados á todo coste con sedas y oro, conforme á los dibujos de Peregrin Tibaldi, la instalacion de Palacio nos ofrece un paño de atril con figuras de los apóstoles y una composicion en el centro. Y de la Real capilla procede una casulla bordada de sedas, con otro asunto sagrado de muchas figuras, del siglo pasado.

De intento hemos dejado para lo último un objeto curioso, presentado por el Marqués de la Torrecilla. Es una representacion de bulto, en una urna, de la romería de San Isidro en el siglo XVII; curioso documento, auténtico, de la época de Calderon. Bien nos enseña que la humanidad es la misma, á pesar del tiempo. Allí está la merienda campestre, en que los madrileños más sensatos ejecutan cien locuras y se despojan de la ropa para mayor comodidad, y comen en el suelo y rasguean la guitarra; allí, los puestos, no sabemos si de la legítima Tia Javiera, digna cabeza y orígen del inmenso árbol genealógico que hasta nuestros dias llega, y promete longevidad tal, que alcance la consumacion de los siglos; allí, el caballero, con su chambergo de pluma, cuello de encaje, ferreruelo, botas, bigote de guías levantadas y espada al cinto, mostrándose obsequioso con la elegante dama de hueco vestido negro y abultado peinado como los de los lienzos de Velazquez; allí, el ponton cruzando el rio, y detras la procesion de coches que recuerdan los tiempos del gran Quevedo.

—

La Diputacion de la Grandeza merece plácemes por haber contribuido á las fiestas del centenario del gran poeta con una exhibicion tan espléndida.

Alguna omision importante habrémos tenido. Tan múltiples y heterogéneas han sido las colecciones expuestas, que nuestra mente no ha podido en tan poco tiempo fijarse en todo y tener todo presente con la oportunidad debida. Perdónenos el lector. De intento ó por incidencia hemos repasado todas las manifestaciones del arte en el Occidente cristiano y áun el pagano. Hemos visto el reflejo de todas las grandezas y todas las miserias de nuestro pasado. Quiera el cielo que este linaje de enseñanzas sea fecundo de tal modo, que cuando las generaciones venideras juzguen la nuestra por nuestras obras, hallen sólo grandezas que admirar, y nos juzguen dignos descendientes del Renacimiento en las artes, y dignos hijos de nuestro siglo en el progreso (1).

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

(1) Alguna equivocacion hemos tenido. En las inscripciones del montante Tendilla dice, INNOCENTIVS, en vez de INVSCENTIVS; PROTECTINIS, en vez de PROTECTIVIS. — En la otra inscripcion de la espada de Narvaez dice CINCº, en vez de CINC. — Ultimamente, la firma del constructor de la escopeta italiana con marfiles es *Christianus Bantz*, y no Cristianus Manz, como hemos dicho, y el del *bargueño*, de la casa de Fernan-Nuñez, no es Bagan, sino Bazan.

LA EXPOSICION DE MILAN.

INTRODUCCION.

Una Exposicion más, exclamarán los que lean este título, cuando áun no está cerrada la Española de Bellas Artes; la de los productos de la electricidad, con sus admirables descubrimientos, nos llama en el antiguo palacio de las Exposiciones de París; el de Cristal nos ofrece en Inglaterra una Exposicion permanente, y la Alemania toda, recordando las bellísimas de Munich, esa Aténas moderna, se da cita para otra muestra esplendente de las artes é industrias germánicas en Stutgart. Una Exposicion más en Italia, terminada apénas la de Turin, que hemos descrito en estas columnas, viva la memoria todavía de los magníficos concursos internacionales de Viena, Nueva Orleans y Paris, y anunciándose otras dos Exposiciones más ó ménos universales, para un porvenir próximo, en Roma y en Madrid.

Pero justamente ante la perspectiva de una Exposicion en la capital de España puede presentar algun interes lo que digamos de la de Milan, acerca de cuyo orígen y desenvolvimiento, que es ya completo, sabemos ha pedido nuestro Gobierno toda clase de noticias á la Comision que tan admirablemente ha dirigido la Exposicion milanesa.

Porque cuando se piensa que en Mayo de 1880 no existia el rastro más ligero de la Exposicion de Milan, que hoy tiene 200.000 metros cuadrados de extension, de los cuales las construcciones ocupan 51.000; que en las galerías industriales se reunen más de 8.000 expositores, contando ademas la seccion de Bellas Artes 1.634 cuadros y 534 estatuas, y que todo esto se ha hecho por la iniciativa privada y en una ciudad que no es ni capital ni córte de un reino, el ejemplo no puede ménos de alentar á los que dirigen una empresa semejante en este Madrid, que durante el centenario de Calderon de la Barca ha dado tan esplendente prueba de lo que valen el genio artístico y el patriotismo de España.

Despues, lo sucedido en Milan y el éxito indudable ya de su Exposicion, que podria pretender á algo más que al dictado de nacional, puede servirnos de grande enseñanza, principalmente en cuanto se refiere á la eleccion del sitio de este certámen mismo. Esto, que no es cuestion capital en París, donde el oro, que corre á rios, hace encantadores todos los parajes, y los placeres de aquella ciudad, en esto incomparable, rodean de un marco fantástico los lienzos todos de sus fiestas, es capital para Madrid, cuyos alrededores no ha vivificado todavía el agua del Lozoya, y esa agricultura que ha hecho de la Lombardía el jardin de Europa.

Indudablemente Milan tiene condiciones envidiables para una Exposicion. Moralmente, por su adelanto científico, artístico é industrial, es la verdadera capital de Italia, como es el centro de los artistas líricos del mundo y fué la córte de tantos reinos que simboliza esa corona de hierro guardada en la catedral de Mouza. Los lagos Mayor, de Como y de Garda; la deliciosa Brianza, poblada, como los más bellos condados de Inglaterra, de castillos y casas de campo, que habita la antigua aristocracia lombarda; el Moncenisio, el Brener y el San Gotardo, por cuyo túnel pasará ya el correo en el verano actual, la ponen en rápida comunicacion con Austria, Suiza, Francia y Alemania, miéntras la más distante, Inglaterra, guiada por la misma Reina Victoria, que ha pasado ya dos estaciones junto á las célebres islas Borromeo, ha aprendido, merced á esas peregrinaciones británicas, tan numerosas, pero más ricas que las romerías católicas á Roma, el camino que las lleva en la primavera y el otoño á visitar el incomparable *Duomo* de Milan y la plaza de San Márcos de Venecia.

Pero, á pesar de estas ventajas, dudo mucho que el éxito de la Exposicion milanesa fuese lo que es si sus iniciadores no hubiesen estado tan perfectamente inspirados respecto á la eleccion del sitio. No fueron elegidos los jardines de la *Villa Reale*, con sus árboles gigantescos, que prestan fresca sombra, con sus fuentes y lagos y su situacion al lado del paseo principal de Milan, al final de su animado *Corso*, y de la ya magnífica calle que lleva el nombre de Mansoni, sin una fuerte lucha con los que querian colocar la Exposicion en la antigua y célebre *Arena* de la plaza del Castillo, y no léjos del grandioso Arco de la Paz. Pero, aparte de la distancia á que la *Arena* se encuentra del verdadero centro elegante de la ciudad, la consideracion de que la *Arena* que por sus proporciones y grandiosidad rivaliza con los más bellos coliseos romanos, debia reservarse para la infinidad de espectáculos que ya se están dando en ella, y que son un atractivo más de la Exposicion milanesa, resolvió la cuestion.

Hablando por nuestra exclusiva cuenta, parécenos sería conveniente que Madrid imitase en esta parte lo hecho en Milan. Tan central, si no tan frondosos como los jardines de *Villa Reale*, tenemos nuestro Retiro, ofreciendo vastísimo espacio desde el antiguo baño de la Leona hasta el templo de Atocha, pudiendo englobar en su recinto el Jardin Botánico, como por su otra parte comunicarse con el estanque y con el paseo hoy predilecto de la sociedad madrileña, que se prestaria á una trasformacion tan mágica como la que ha experimentado el sitio tan perfectamente escogido en Milan. Llevar estos concursos de las Bellas Artes á parajes lejanos y áridos me parece idea tan insensata como la de crear capitales de reinos en ciudades que no tienen más condiciones de existencia que la vida oficial. Cuando cesa la curiosidad del que ha visitado dos ó tres veces las tiendas de estas Exposiciones, ó ha visto las máquinas funcionando, ó pasado revista á los cuadros y estatuas, no se vuelve más á sitios que en los ardientes dias del verano, en sus noches calurosas, ó en las mañanas del otoño ó de la primavera, no brindan con los encantos que reunen los jardines de Milan, á diez minutos de la magnífica galería, del teatro de la Scala y de la plaza de la Catedral.

II.

La idea de la Exposicion milanesa nació, indudablemente, del éxito que la de Bellas Artes alcanzó en Turin, pues ésta no habia llegado á su conclusion cuando ya empezó á agitarse este proyecto, juntamente con el de otra Exposicion universal para 1883 en Roma. Era preciso apresurarse en el corto espacio de tiempo que dejaban uno y otro certámen; y el presidente de la Cámara de Comercio, señor Maccia, hizo en el seno de ésta, al terminar el año de 1879, la propuesta de una Exposicion que debia limitarse á las artes industriales y á la agricultura de las provincias que un dia compusieron el Estado Lombardo-Veneto. En un principio, y circunscrita así esta fiesta industrial, parecida á las muchas que los diversos reinos de Italia han presenciado hace más de un siglo, pues ya en 1776 María Teresa de Austria inició las Exposiciones de Milan, que alternaban cada tres años con las de Venecia, y á las que siguieron la piamontesa de 1805 en Turin, las tan lindas de Florencia en los tiempos de los Grandes Duques de Toscana; las de Parma, Luca y otras ciudades italianas, se creyó que con 300.000 liras, casi equivalentes á nuestra peseta, bastarian para esta manifestacion industrial. Pedidas á la suscricion privada, bien pronto dió ésta 900.000 liras, aparte de otras 300.000 del Municipio milanés y demas ayuntamientos de la Lombardía. Sus representantes en el Parlamento, entre los cuales se cuentan nombres tan ilustres como los Borromeos y Areses, obtienen de éste la concesion de una lotería, que producirá otras 700.000 liras, gracias á los lindos objetos artísticos que las primeras familias de Milan regalan para lotes. El Gobierno, por último, queriendo hacer algo por esa ciudad, que nada pide al Estado cuando se han dado millonadas á Turin, Florencia y Nápoles, por su abdicacion, más ó ménos forzosa, de antiguas córtes de reinos, y que ahora mismo acaba de consagrar á los embellecimientos de Roma 200 millones de reales, da 500.000 francos á la que fué capital del Lombardo-Veneto. La manifestacion industrial adquiere así las proporciones de una verdadera Exposicion nacional, abrazando una vasta esfera de accion. César Cantú, el ilustre autor de la *Historia Universal*, se pone al frente de la Exposicion de Bellas Artes; Verdi presta la gloria de su nombre á la de Música, que reviste carácter internacional; las Sociedades de Agricultura, tan ricas en Lombardía, rivalizan con los centros comerciales; y el Duque Melzi, como el *sindoco* de Milan, Conde Belinhaghé, toman bajo su especial direccion las innumerables y brillantes fiestas que han de solemnizar, no sólo la espléndida inauguracion que presidieron los Reyes de Italia, sino que acompañarán al largo periodo, hasta fin de Octubre, de la Exposicion milanesa.

Once grandes divisiones ó grupos comprenden las sesenta y seis secciones en que la Exposicion de Milan está dividida. Agricultura, industrias mecánicas, industrias químicas y sus afines, toda clase de alimentos naturales ó preparados, cerámica y cristal, industria del papel, y todo lo que le es afin en su vastísima extension, industrias de los tejidos, artes manuales, Bellas Artes, Exposicion militar y náutica, educacion, instruccion y beneficencia.

Naturalmente, á medida que el horizonte de esta gran manifestacion industrial se ensancha, hay que variar los planos primitivos, que, comprendiendo en un principio 30.000 metros cuadrados, se han convertido, durante un espacio de seis meses, que realmente duran las obras principales, en 200.000 metros, formando esto la desesperacion del inteligente arquitecto de la Exposicion milanesa, *Giovanni Ceruti*, aunque siendo para él título imperecedero de nombradía. Así sucede que la fachada principal de la Exposicion, en el estilo del Renacimiento, formada de tres grandes arcos y coronada por un bajo-relieve del escultor Bisi, que representa la Italia premiando la Ciencia y la Industria, no obstante contar 81 metros de desenvolvimiento, suficiente para las tres galerías primitivas de este palacio de la Industria, aparece ahora pequeña, y realmente no es fachada. Teniendo que añadirse nuevas y nuevas alamedas, ha quedado ya dentro de los bosques y jardines de *Villa Reale*.

El arquitecto ha luchado tambien con otra gran dificultad. En Italia, como en todos los pueblos civilizados, se tiene verdadero culto por los árboles; y pensar en destruir las frondosas alamedas de *Villa Reale*, como se destruyeron las de nuestro Retiro, habria producido una revolucion en Milan. Las galerías, las rotondas, los mil preciosos edificios que han surgido como por encanto, lo han sido en los sitios que dejaban libres los árboles y las preciosas plantas, muchas de las cuales se ven respetadas en las galerías mismas, formando un nuevo adorno al lado de los lindos productos de la Industria; y la reina Margarita, al felicitar vivamente al arquitecto por sus elegantes construcciones, ha podido hacerlo con justicia tambien por haber salvado con amor lo que constituye un eden delicioso para la poblacion de Milan. Naturalmente, estas variaciones en el pensamiento de la Exposicion, y el pié forzado con que tenía que contar el ingeniero, hacen que los edificios carezcan de esa simetría, unidad y grandiosidad que revistieron el primitivo palacio de cristal, y hasta cierto punto, la perspectiva del Trocadero. Pero, en cambio, la serie de pequeños monumentos caprichosos, que obedecen á todos los géneros de arquitectura conocidos, el jónico, el corintio, el pompeyano, el Renacimiento, el de Venecia ó Roma, el chino, el moscovita, el moresco al lado del *chalet* suizo, de la pagoda india ó de la torre japonesa, per-

MADRID.—EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.



LAGUNA DE ABCOUDE.—CUADRO DE J. MORERA; NÚM. 466 DEL CATÁLOGO.
(Dibujo del mismo autor.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.



LA PEÑA DE LOS ENAMORADOS.—CUADRO DE MARTINEZ DEL RINCON; NÚM. 417 DEL CATÁLOGO.
(Dibujo del mismo autor.)

didos entre parques, bosques y flores, ofrecen un aspecto muy variado y pintoresco, pasando el que los visita de sorpresa en sorpresa y haciendo deliciosas las noches en estos jardines, iluminados por la luz eléctrica, donde existen multitud de cafés, *restaurants* y conciertos.

III.

La Exposicion se compone de cuatro partes distintas: el palacio llamado del Senado, construccion del siglo XVI, de San Cárlos Borromeo, destinado en los primeros tiempos de su existencia á magnífico colegio, convertido despues en Senado durante uno de esos reinos que creaba y destruia en Italia Napoleon I, y que ocupa hoy la Exposicion especial de Bellas Artes. Las otras tres partes son los bosques, en cuyas galerías abiertas están todas las industrias relativas á ferro-carriles y tranvías. El palacio de *Villa Reale*, fundacion tambien napoleónica, delante del cual debe figurar la estatua colosal en bronce de Napoleon III, á caballo, entrando en Milan despues de Solferino, y que, con el beso de la *Leona Africana*, obra magnífica de escultura del artista Sarti, de Bolonia, constituyen, sin duda alguna, los monumentos más notables de la Exposicion artística. La última parte la forman las diversas galerías edificadas en las alamedas de los jardines, alguna de las cuales mide hasta 230 metros, y que termina con el salon llamado Pompeyano, especie de templo ó basílica como las de Herculano, rodeado de pórticos, é iluminado por la luz del dia entrando por su elegante bóveda de cristal. Es el templo de la Música, y juntamente recinto de la preciosa Exposicion de modelos de todos los trajes de las poblaciones de Italia, desde la *ciociara* del Lacio hasta el pintoresco *lazzarone* de Nápoles y Sicilia. A las tres primeras galerías, que se vieron bien pronto ser insuficientes, se unió, de la parte del palacio de *Villa Reale*, otra Exposicion nueva, formando como una rotonda ó estrella, de la cual parten como rayos otras ocho naves en estilo moresco, y en cuyo centro, presididas por el leon de San Márcos, están las magníficas arañas de la fábrica de Murano, de Venecia, y los admirables productos que, compitiendo casi con la porcelana de Sèvres y la de Minton, de Inglaterra, han enviado las fábricas de Ginori, cerca de Florencia; La Toscana, tambien de Cantagalli; la de Minghetti, de Bolonia; la de Gubbio, de Pesaro; la de Giustiniani, de Nápoles; la de Ferniani y Farina, de Castelli, y la de Castellani, de Roma, sosteniendo alta la fama de esa cerámica italiana, que en los tiempos romanos produce los eternos vasos etruscos que Luca della Robbia lleva en Faenza á su apogeo durante la Edad Media; que mantiene la rivalidad con Sèvres y Sajonia, merced á la proteccion que nuestro Cárlos III concede á las manufacturas de Capo di Monte, y la destruida en nuestro Retiro por la invasion extranjera, y que, tras de un período de eclipse, vuelve á conquistar, por la belleza de sus colores, por lo artístico de sus dibujos, y sobre todo, por la economía de sus precios, uno de los primeros puestos entre las artes del mundo moderno. Sin perjuicio de consagrar un artículo especial á lo que con los cristales de Venecia y los muebles preciosos incrustados en marfil, en concha y en nácar, de Florencia, Milan y otras ciudades, constituye, en mi sentir, la parte más notable de la Exposicion milanesa, diré desde luégo que el arte, pues es algo más de una industria, que tuvo su renacimiento en el Abruzzo Teramano, y su gran representacion en Luca della Robbia, demuestra en la Exposicion lombarda un grandísimo progreso sobre lo que ya vimos en la última Exposicion de París.

A las galerías y edificios que hemos bosquejado á grandes rasgos hay que unir, porque desde luégo fija la atencion, la muestra de los productos de la Marina, presentados al lado de los del departamento de la Guerra. Los modelos reducidos de los navíos gigantescos el *Duilio* y la *Italia*, el del *Bucintoro*, de Venecia, célebre porque desde esta nave se hacía el casamiento de sus antiguos dux con el mar, fiesta que acaba de repetirse ahora en un puertecito del Adriático, y las galeras genovesas, que vienen de los tiempos de los Dorias, de Colon y de Lepanto, son objetos que hablan juntamente á los sentidos y al alma.

Del lado opuesto al de la estrella que contiene la cerámica, la Exposicion, adelantadísima, de carruajes; la preciosa de vinos, la agraria y la forestal, se hallan las galerías llamadas del trabajo; y separado por jardines, el palacio que alberga las Bellas Artes. No es posible pretender que en maquinaria, la de Italia, aunque ofreciendo notables progresos, rivalice con las de Inglaterra, Alemania y Francia. Pero el trabajo de la seda y la paja, tan ricas en la Emilia, Toscana y Lombardía; la preparacion del arroz, que es una de las riquezas del Piamonte; la de la leche condensada, que ha llevado este producto de las magníficas vacas lombardas á toda Italia, desafiando los calores de Palermo y de Roma, así como la preparacion de los preciosos trabajos de filigrana, ofrecen verdaderos encantos á los que visitan la Exposicion.

Ya hemos indicado las dos grandes obras de la escultura, que desde luégo fijan la atencion en la Exposicion de Bellas Artes, á la que hemos de consagrar un artículo especial, pues lo merece ese conjunto de estatuas, bustos y bajo-relieves, entre los cuales tienen verdadero encanto las estatuas de niños con los diversos trajes de Italia, y que ya me habian llamado la atencion en el concurso artístico de Turin. Ignoro si llegará á tiempo para ser expuesto el gran monumento que á la gloria de Bellini consagra Catania, su patria, y que concluye en Roma el escultor Julio Monteverde. Sin ser su obra más notable, las estatuas simbolizando los *Puritanos* y el *Pirata*, que con las de *Norma* y la *Sonámbula* rodean la colosal del gran compositor siciliano, son tan bellas como grandiosas.

Con respecto á los cuadros, aunque hay en esta Exposicion un número infinito, y muchos de ellos, sin duda, bellos, no me ha parecido, en esta visita á vuelo de pájaro que he hecho á la Exposicion, haya en ella ninguno que, como el de las *Tentaciones de San Antonio*, de Morelli, merezca el alto premio que el primer pintor de Italia alcanzó en la de Turin. Sin exclusivismo, pero con legítimo orgullo patrio, despues de vivir hace ya tantos años en Italia y estudiado las exposiciones artísticas de Nápoles, Turin, Florencia y Milan, me será permitido decir que no he encontrado en ellas nada que aventaje á los lienzos sublimes ó deliciosos de Pradilla, Casado, Alvarez, Vallés y Villegas. El pintor veneciano Michetti, con sus cuadros pintados al temple, de un género original, fantástico y nuevo, puede decirse que reina como soberano en la Exposicion milanesa, estando ya vendidas las numerosas obras que ha presentado, en lás que la expresion, la vida y el color son verdaderamente notables. Pero no sé si pasarán á la posteridad cuando el viento de la moda haya hecho olvidar un género tan distinto al eterno de Andrea del Sarto, de Rafael y de Miguel Angel.

De las cuatro puertas que dan ingreso á la Exposicion, hemos descrito ya la más grandiosa, que sirve de fachada y pertenece al estilo del Renacimiento. Pero, con ménos pretensiones, me parece más linda la inmediata á la plaza Cavour, de estilo veneciano. En los edificios debidos á la industria privada, y que están como sembrados en los jardines de la *Villa Reale*, son preciosos el pabellon de la Sociedad Alpina, la casa rusa del fondista Canetta, el *chalet* suizo de Rainoldi, el templo pompeyano, que alberga una confitería tan rica en dulces deliciosos como la célebre de Boissiers, de París; la torre china, elevada á grandísima altura, y desde la cual se abraza todo el conjunto, no sólo de la Exposicion, sino de los sitios más bellos de Milan.

Con la Exposicion industrial y artística coinciden otras de flores, que por su belleza me recuerdan las de Holanda é Inglaterra; la Exposicion musical, riquísima, y la de animales, que se prepara en un sitio especial, y que podrá dar una idea de los grandes progresos hechos en esta esfera en la rica Lombardía.

Si á estos atractivos se unen las grandes carreras de caballos, anunciadas para esta semana, y que empiezan á ser en Milan tan populares como en París y Lóndres; el teatro de la Scala, donde el *Mefistófeles* de Boito y el grandioso baile *Excelsior* son espectáculos que recomiendo vivamente á nuestros teatros de Madrid; el nuevo circo, donde la compañía germánica de Renz, ante seis mil espectadores que lo ocupan todas las noches, presenta, juntamente con ciento cincuenta caballos y una música escogida, de la que no se tiene idea en los circos, pantomimas superiores á las del Hipódromo de París, con un brillantísimo cuerpo de baile y de amazonas, se verá que no faltan encantos al viajero para decidirlo á una visita á la Exposicion de Milan. La *Arena*, iluminada á la luz eléctrica, y entregada á una empresa anglo-americana, rivalizará en espectáculos, durante el mes de Julio, con los de la Exposicion. Juegos olímpicos, como en Grecia, combates navales, carreras de carros romanos, alternando con las de caballos, modernas; fuegos artificiales é iluminaciones, de las que Rugieri y Ottino han dado espléndida muestra en las fiestas para la recepcion de los reyes de Italia, y un grandioso palco escénico para bailes y otros espectáculos, en que tomarán parte hasta novecientos figurantes, constituyen el seductor programa de la *Arena*. Y para que nada falte, tendrémos tambien allí la torre india, en que un ascensor, luchando con el globo semejante al de París, hará subir á grandísimas alturas á los que, como las águilas, quieran ver desde sus alturas los Alpes y los deliciosos lagos de la Lombardía. De noche, la luz eléctrica se reflejará en la catedral de Milan, en su incomparable galería y en el precioso monumento de Leonardo de Vinci.

C. DE COELLO.

Milan, 5 de Junio de 1881.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881,

EN MADRID (1).

III.

PASEMOS á la *Sala segunda*.

Y fijando la vista en el muro de la derecha, es preciso contemplar el cuadro núm. 252, *San Juan de Dios salvando del incendio á los enfermos del Hospital Real de Granada*, del Sr. Gomez Moreno, porque es acaso el único, entre todos los de la Exposicion, que pertenece al género clásicamente religioso, recordando las inspiradas obras de la buena escuela española.

No se describe en el *Catálogo* (tal vez por exagerada modestia del artista) el asunto de la composicion; pero no tememos equivocarnos al afirmar que ésta se refiere al siguiente pasaje de la *Vida* del Santo, escrita por el R. P. Trincheria:

«El Administrador..... quiso dar un banquete (en el Hospital Real) á los Oidores y Caballeros principales, y para esto dispusiéronse diferentes platos..... y entre ellos se mandó asar una ternera entera. A proporcion de la pieza, se hizo grande el fuego; descuidáronse los cocineros, y explayándose la llama, comenzó á cebarse en el recinto de la cocina, y abrasóla toda, pasando el ligero elemento al resto de la fábrica de aquella Santa Casa..... Acudieron desde el mayor hasta el menor..... el primero, el glorioso Padre San Juan de Dios..... Los enfermos clamaban, poniendo sus gritos en las nubes: ya saltaban de las camas; ya salian de las ventanas, todos medio muertos con el susto, al ver tan irremediable el peligro..... En esto, el glorioso Padre..... atropelló por medio de las llamas..... Arrojóse á ellas por las puertas que ocupaba el espeso humo; abrió otras muchas de nuevo; empezó por unas y por otras á sacar pobres sobre sus hombros..... y acabando de sacar los pobres de unas salas, se pasó á las otras estancias á hacer las mismas diligencias de llevar fuera los dolientes.»

El asunto del cuadro coincide con la gráfica descripcion que antecede: vese en primer término, en el centro de gótica escalera, la noble figura del apóstol de la caridad cristiana, que lleva en sus brazos á un anciano demacrado y lívido, envuelto en blanca sábana, y parece como que todavía quiere amparar á otro enfermo, que desciende á su lado, mal cubierto con áspera manta, y á un muchacho que está herido en la cabeza.

La primera impresion que produce este cuadro es de viva alegría, y áun casi, contemplándole despacio, se siente deseo de romper en aplausos: hay en el rostro del valeroso salvador de los enfermos un sello de beatitud divina, de caridad ardiente, que excluye por completo la idea de que no llegue á buen término la obra generosa de la salvacion, y excluye tambien el sentimiento de horror que debia excitar la escena desoladora del incendio.

No es tan feliz el Sr. Gomez Moreno en la ejecucion: el fondo es frio, y más se asemeja á polvareda estival que á fulgor de cercanas llamas; la figura del niño está desdibujada; en el plegado de los paños se observa algun aliño, algun amaneramiento, que contrasta notablemente con la espontaneidad del principal grupo de la composicion.

No léjos de este valiente cuadro se halla otro de menores dimensiones, *Rinconete y Cortadillo* (número 457), del Sr. Montero y Calvo, y su asunto es el texto que sigue, de la famosa novela ejemplar de Cervántes:

«Estos son los dos buenos mancebos que á vuestra merced dije, mi señor Monipodio; vuestra merced los dexamine, y verá cómo son dignos de entrar en vuestra congregacion.»

Buen dibujo y buen estudio del asunto y de la indumentaria, resultando un efecto de época notablemente característico; pero falta absoluta de verdad en la mancha general, por no estar la luz bien determinada; ¿cómo se explica la luz de lado en las figuras y la luz de arriba en el fondo?

∴

Refiere la historia de Aragon (aunque no lo refiera el *Catálogo*) que el insigne monarca D. Jaime I, uno de los más grandes capitanes del siglo XIII, y el más cumplido caballero de su tiempo, el conquistador de Mallorca, de Valencia y de Murcia, el que ganó á los sarracenos treinta batallas campales, y cuyo acero siempre estuvo desenvainado contra los enemigos de la fe y de la patria, «sintiendo acercarse el fin de sus dias, y despues de recibir los sacramentos de la Iglesia, llamó al infante D. Pedro (su hijo y sucesor en el trono) para darle los últimos consejos....., y encomendóle que continuára con esfuerzo y energía la guerra contra los moros hasta acabar de expulsarlos del reino, pues de otro modo no habia esperanza de que dejáran sosegada la tierra; y tomando la espada que tenía á la cabecera de su lecho, aquella espada que por tantos años habia sido el terror de los musulmanes, alargósela á su hijo, quien al recibirla besó la mano paternal, que tan preciosa prenda le trasmitia.»

Este hecho histórico, el acto de entregar D. Jaime la espada de sus triunfos al infante D. Pedro, es el asunto de un cuadro de grandes dimensiones, *Últimos momentos del rey D. Jaime el Conquistador* (núm. 556), que ha presentado el artista valenciano D. Ignacio Pinazo y Camarlench.

Conviene advertir que no hay rigorosa exactitud histórica en el título (bastante largo, por cierto) de este cuadro: hallábase el rey D. Jaime en Alcira, despues del desgraciado combate de Luxen, cuando, habiéndosele agravado la dolencia que padecia desde los primeros meses de 1276, y no pudiendo vengar por sí mismo aquella derrota de las armas aragonesas, «en la cual perecieron muchos bravos campeones y gente principal», entregó su espada al infante D. Pedro, para que éste se dirigiese á la frontera y la vengase; mas D. Jaime se trasladó á Valencia, y allí terminó, pasado algun tiempo, su gloriosa carrera en el mundo, á 27 de Julio de 1276.

Figúrasenos que el autor de este lienzo es jóven: hay asuntos que requieren gran ejecucion, para que ésta, la mejor belleza del arte pictórico, les dé el interes que por sí solos no tienen; y desgraciadamente el cuadro del Sr. Pinazo, poco nuevo en verdad, revela una ejecucion descuidada. Tiene grandes bellezas, no hay que negarlo, en el grupo del centro, y especialmente en el rostro del anciano monarca y en la figura del infante D. Pedro; pero en los demas personajes hay verdadera falta de dibujo, y las cabezas, sobre todo, están sin acabar; en el fondo hay una vaguedad incierta, que no se puede definir; en el colorido hay mucha sobriedad, que está reñida

(1) En la *Gaceta de Madrid* de ayer, 14 de Junio, se inserta la relacion oficial de los premios propuestos por el Jurado de la Exposicion General de Bellas Artes de 1881, y aprobados por el Excmo. Sr. Ministro de Fomento; y oportunamente habrémos de ocuparnos en examinar, con estricta imparcialidad y segun nuestro humilde saber y entender, el fallo del Jurado.—(*N. del Autor.*)

con la composicion; en conjunto tiene algo de pintura al temple; parece como que el pintor ha carecido de tiempo material para concluir su obra.

Pero téngase en cuenta que esta obra es la primera que presenta el Sr. Pinazo, y que en ella se anuncia como artista de altos vuelos, y prometiendo conquistar bien pronto lugar preferente entre los pintores de Historia.

Un Bebedor flamenco es el núm. 585, y procede del delicado pincel de D. Roman Rivera, uno de los artistas españoles que, como hemos indicado anteriormente, mantienen enhiesta en el extranjero la bandera de las buenas escuelas de la patria: es una obra acabadísima; una cabeza que puede pasar como primor de ejecucion; un estudio admirable, que recuerda la chispeante gracia y la discreta finura de Zamacois. ¡Lástima que el Sr. Rivera sólo haya presentado un cuadro de reducido tamaño!

El núm. 511 se titula *Abandonados*, y es obra del pintor zaragozano Sr. Pallarés Allustante: dos jóvenes mendigos reposan bajo el pórtico de un palacio; él, con los ojos cerrados, el semblante lívido, las manos crispadas, parece un cadáver; ella, más animosa, inclínase, con ademan de sobresalto, hácia su desfallecido hermano.

El Sr. Pallarés, artista que vale, está un poco frio en este cuadro: la composicion es buena, pero no el dibujo; hay ademas monotonía de color, y las figuras se unen al fondo sin contraste marcado; hay tintas verdosas, que esparcen allí una atmósfera de hielo. A nuestro juicio, el fondo es mucho mejor que las figuras.

El Sr. Lhardy, que expone dos cuadros, está bien en su *Playa de Villerville* (núm. 345): el terreno y el agua tienen color y propiedad; el cielo aparece un poco pesado. Este artista, á quien creemos con aliento propio, recuerda demasiado en sus obras á su maestro.

Concluirémos la visita á la sala segunda citando el núm. 594, *En la Sacristía*, del Sr. Rodriguez de La Torre; y le citamos, no porque esté bien dispuesto y mal pintado, sino porque á la invencion del asunto no ha presidido ninguna idea feliz.

Por otra parte, ¿á quién se le ha ocurrido poner en el *Catálogo* la estrafalaria pregunta de la hija á su madre: *Mamá, ¿por qué pega Jesus á ese hombre?*

No vemos, ciertamente, la analogía que se indica en esa pregunta, entre el cuadro que la niña contempla (*Jesucristo arrojando del templo á los mercaderes*) y el cura párroco que cobra los derechos del bautizo.

* * *

No se puede negar con fundamento la inmensa influencia, la atraccion irresistible que ejercen en la imaginacion de los artistas las obras maestras de los grandes poetas: éstos hacen brotar el manantial de la inspiracion, y aquéllos beben en sus aguas cristalinas.

El Dante inspira á Giotto y á los Orcagna, sus contemporáneos, que reproducen en los frescos del camposanto de Pisa, y en las capillas de Santa María Novella, de Florencia, la mayor parte de las imágenes, tan extrañas como poéticas, de la *Divina Comedia*; Ariosto, haciendo olvidar por algun tiempo los atrevidos conceptos del vate florentino, inspira á Rafael dos de sus mejores obras, el *Triunfo de Galatea* y *Aventuras de Psychis y el Amor*; Savonarola, el gran poeta popular, por lo mismo que era el flagelador austero de su época, inspira á Juan de la Corniole, á Boticelli, á Fra Bartolomeo, á Lúcas de la Robbia, al ilustre arquitecto Cronaca, y «no hay en la Historia un héroe (ha podido escribir con justicia Mr. Villemain) cuyo nombre se haya trasmitido á la posteridad con un cortejo más imponente de hombres esclarecidos en todos los ramos del saber: artistas, poetas y filósofos.»

Manantial fecundo de inspiracion han sido para los pintores modernos las obras de Shakespeare, el gran dramático inglés, y no es nuestra patria la que ménos tributo ha pagado á las poéticas creaciones del autor de *Hamlet*: sin ir más léjos (y prescindiendo de las producciones *shakesperianas* de otros artistas), el malogrado Rosales hizo brotar de su correcto pincel una encantadora *Ofelia*.

El Sr. Muñoz Degrain ha presentado en la Exposicion actual *Otelo y Desdémona* (núm. 477).

El que ha hecho este cuadro, siente; no toma el modelo, como la generalidad, para copiar sólo las líneas del rostro y los contornos del cuerpo, sino que infunde en la obra el espíritu del arte, el soplo que la anima, el fuego vivificador que la hace palpitar bajo el lienzo.

Analizando detalles, no es difícil señalar algunos defectos: la figura de Desdémona es quizá débil; el dibujo, en general, debiera ser más correcto, más robusto; acaso podria decirse que hay descuido en las ropas del lecho, las cuales no parecen del mismo autor; quizá tambien el conjunto es algo sucio de tono.

Pero ¡qué *factura* tan sobria, para no distraer la atencion de la idea principal! ¡Qué riqueza en los detalles, siempre subordinados á la entonacion general! ¡Qué primores de ejecucion en la indumentaria y accesorios! ¡Qué actitud más arrogante, más desesperadamente arrogante, la del celoso Otelo!

Si sólo se tuviese en cuenta el sentimiento artístico, es decir, la expresion, el movimiento, la vida de un cuadro, no vacilaríamos en afirmar que la obra de Muñoz Degrain es la primera de la Exposicion.

Una pregunta: ¿Conoce este distinguido artista el *Othello* del ilustre pintor aleman Heinrich Hofmann?

Las Termas de Caracalla (núm. 421) se titula un lindo cuadro del sevillano Sr. Mattoni.

Sabido es que las *Thermæ Antoninianæ* (en nuestros dias una de las más notables curiosidades de Roma) son las que ensalzaron los antiguos escritores romanos, por su magnificencia, y que en sus ruinas han sido encontradas, en el siglo XVI, las estatuas del *Hércules* Farnesio, el *Torso* del Belvedere, la *Flora* y la *Vénus*.

En ellas, considerándolas en la época de su esplendor, coloca el Sr. Mattoni el asunto de su composicion: estudiado con severo análisis, bien dispuesto, representando propiamente los fastuosos dias á que el asunto se refiere, en los personajes, en la indumentaria, en las líneas arquitectónicas del hoy derruido edificio, el cuadro del Sr. Mattoni bien merece los elogios que le tributan personas más entendidas que nosotros. Sería riquísima joya si su dibujo fuese más correcto, y no apareciese, en conjunto, algo desentonado.

E. Martinez de Velasco.

(*Se continuará.*)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARÍS.

(CONCLUSION.)

IV.

La galería de retratos de este año es rica en obras interesantes. Algunos de estos retratos se destacan poderosa ó airosamente de entre la multitud, y se imponen á la atencion de la crítica por su fuerza ó por su elegancia. El del pintor Leon Cogniet figura entre los primeros, y es tal vez la obra magistral y la más perfecta que ha salido del pincel de Bonnat: la fisonomía expresiva del anciano artista está estudiada hasta en sus detalles más recónditos, y detras de los espejuelos brillan unos ojos llenos de vida y de inteligencia. La mano en que se apoya la cabeza de Cogniet está modelada con un arte infinito, y es de un relieve sorprendente; por último, el arreglo de las ropas es feliz, y se armoniza en su sencillez con aquel conjunto familiar, tan extraordinariamente simpático. Nos agrada ménos el retrato de la Condesa Potocka, del mismo pintor, en donde el efecto artificial es demasiado evidente. Diríase que la luz que ilumina al modelo se ha obtenido por medio de reflectores dispuestos á gusto del artista, que ha dirigido la luz eléctrica sobre los puntos que queria hacer resaltar, dejando todo lo demas á oscuras. La cabeza adquiere en este retrato una dureza de prominencias, un exceso de claridad y de sombra, que revelan demasiado á las claras la preparacion y el esfuerzo. Sin embargo, las telas, especialmente el abrigo, están tratadas con una sobriedad exacta, y las manos, aprisionadas en guantes de piel de Suecia, son de una finura y una elegancia de tono extremadas. Con todo, Bonnat no deja de ser un artista superior, áun cuando no se iguala completamente á sí propio.

Entramos en plena armonía, en su atmósfera natural y en su sencillez delicada, con el *Retrato de madame S.*, por M. Humbert: una nota algo más vibrante en la fisonomía, y nos hallaríamos enfrente de una obra maestra. Nada, en este lienzo, atrae con efectos preparados laboriosamente, la mirada que abarca esta figura, desde los cabellos hasta la punta de la botina, sin tropezar con un solo acento discordante. El cuerpo flexible y fino se adivina bajo los pliegues del vestido, que le envuelve como en una caricia de telas sedosas; se advierte la distincion y la raza del modelo escogido por un pintor de distincion tambien y de raza. El otro retrato, del mismo autor, no tiene en contra suya, para ser tan perfecto como el anterior, más que un fondo de paisaje poco feliz, que cualquiera creeria tomado de las verduras de los almacenes (comision y exportacion) de mister John Lewis Brown.

¡Qué grises tan sabrosos, sazonados con la nota roja del corpiño, contiene el retrato de señora jóven al piano, ejecutado magistralmente por Mr. John Sargent! Aunque ménos determinado en sus detalles, con algunas partes apénas indicadas, ¡cómo se advierte en cada toque la destreza de un pincel enamorado de su arte, con suaves inspiraciones de colorista original! Merced á este retrato y al de los niños de M. Pailleron, tan verdadero, tan nuevo en el arreglo, tan fino en los detalles, su jóven autor se ha colocado entre los maestros y ha contraido solemnes compromisos para el porvenir. Exito obliga.

Será un dia el «pintor rival de su maestro», y su maestro es Carolus Duran, quien, ademas del ingenioso *Futuro Dux*, que ha enviado este año, expone un retrato concebido en la manera que le ha valido su reputacion; podríasele vituperar el fondo de cortina, azul violento, que avanza realmente, por su exagerada importancia, sobre la cabeza, y la indicacion, harto breve, de la mano izquierda; negligencias que no están permitidas á un hombre de tan relevante mérito, y forman mancha en una obra que podria ser perfecta: la mano es uno de los atributos más exquisitos de la belleza femenina, y no es lícito tenerla en tan poco aprecio; pues lleva tambien su expresion, su fisonomía, su raza, escritas en su forma, en su postura, y un artista no debe, á no ser que se vea obligado á ello por ciertas exigencias de armonía del conjunto, escamotear las dificultades que ofrece la reproduccion de cosas tan interesantes.

Pasamos, sin transicion, de las supremas elegancias femeninas á la austera intimidad de los retratos de M. Fantin Latour, que es el pintor de siempre, sincero y concienzudo, que impone la estimacion; pero, sea por la necesidad de su temperamento, ó por una obstinada casualidad, sólo se experimenta ante sus retratos una impresion serena y fria: apostaríamos á que las mujeres que pinta fueron siempre extrañas á toda sensacion un poco viva de placer ó pena, y que marchan tranquilamente por el camino de la vida, leyendo novelas emolientes, haciendo labores de lana para los pobres ó bordando zapatillas para papá, aguardando con calma al hombre que ha de despertar el dormido corazon, turbar el espíritu y animar la monotonía de la existencia. Monsieur Fantin Latour se distingue en el arte de tocar sobre las teclas de los colores apagados, esas suaves arietas, harto apacibles.

¡Qué contraste con las variaciones ejecutadas por M. Boldini sobre el precioso tema que le ha proporcionado la Condesa de R.!..... Encierra esta pintura todos los géneros y todos los tonos, desde la variacion *amoroso* hasta la variacion *agitato*. Adivínase bien en aquella figura la mujer jóven y vibrante, inteligente y fina, segura de su poder y resuelta á imponerlo por todos los encantos reunidos, el talle airoso y esbelto, los hombros delicados, la fisonomía riente, iluminada por dos ojos negros, y animada por una boca que va á abrirse para contestar con una burla á un cumplido. El arreglo de las telas arrugadas en torno de esta deliciosa figura tiene algo de negligente y agudo al mismo tiempo, que es todo lo contrario de la afectacion. No hay duda que nos hallamos ante una gran dama, triunfante por la belleza, la gracia y el talento, y la ilusion de la verdad es tan viva en este retrato, que si pasase por allí uno de los amigos del modelo, no dejaríais de decirle: «Preséntemе V. á la señora Condesa de.....», áun cuando debiese ser desgraciado toda su vida.

No se le ocurrirá la misma idea ante el retrato expuesto este año por Juan Pablo Laurens, y que constituye un triste error de un hombre de talento: es difícil equivocarse de un modo más completo. Las telas flojas y sin brillo cubren un cuerpo que no existe, que sólo se manifiesta por un deplorable escote mostrando unas carnes verdosas, que parecen continuar el vestido, y cuyas telas han sido echadas con descuido como en un maniquí. La cabeza es aplastada y nula, y las manos se confunden en una postura poco feliz. Si J. P. Laurens quiere recobrar el puesto en que sus anteriores exposiciones lo habian colocado, es necesario que tome un desquite, pero un desquite ruidoso, de la derrota de este año.

Si ante tan desgraciada obra experimentamos la penosa sensacion de una caida, M. Leon Glaize nos proporciona la grata satisfaccion de un progreso considerable. El retrato de *Señora mayor* que expone este año es de una factura ámplia y de una verdad pasmosa. Todos, al verle, hemos conocido á la hermana de un célebre literato, hasta en las menores particularidades de la fisonomía; en la bondad esparcida en sus facciones, donde la edad y los cuidados han estampado sus huellas; en la limpidez inteligente de la mirada. El mismo esmero empleado en la fisonomía se encuentra en las manos, que viven y se disponen á trabajar en las ocupaciones caseras. Es una obra que no desaparecerá, y que ya se impone por un acento de sinceridad que conmueve.

Sentimos que M. Delaunay haya esparcido sobre sus dos retratos esa sombra negra que medio cubre sus delicadezas, habiendo dado al del actor Regnier un gesto desapacible y avinagrado, que el modelo no posee; era preciso animar aquel rostro malicioso, que el pintor ha dejado inerte, y dar luz á aquellos ojos, que él ha apagado. Otro tanto puede decirse de su retrato de mujer, inmóvil y como encadenada al lienzo, lo cual no obsta para que en ciertos puntos se descubran las cualidades distinguidas del coloris-

TIPOS POPULARES DE ASTURIAS.



EL CESTERO DE PEÑAMELLERA.—(Dibujo del natural, por Cuevas.)



De la Comision Ejecutiva.

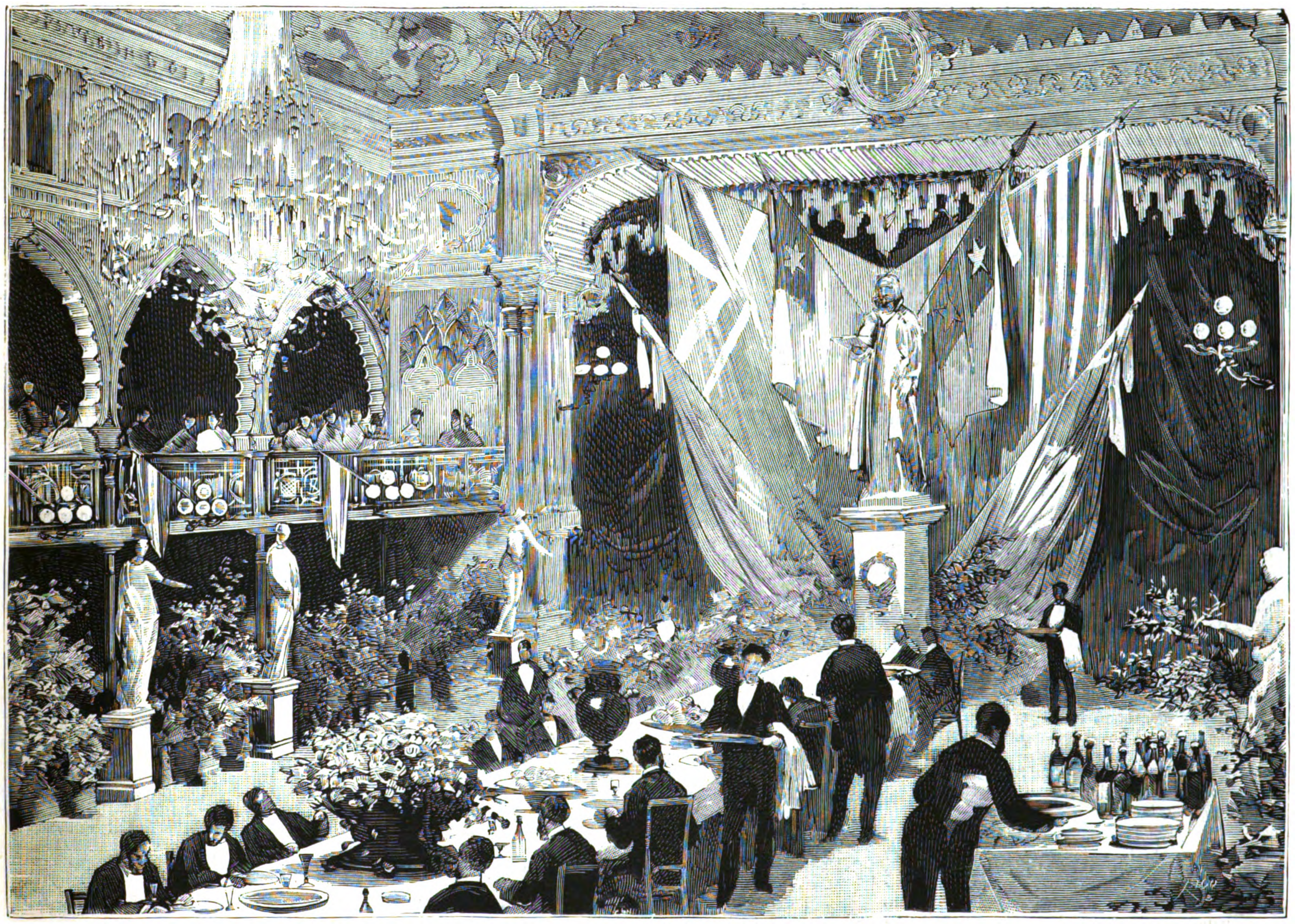


De la Sociedad de Arquitectos.



De la Diputacion provincial de Sevilla.

MEDALLAS ACUÑADAS CON OCASION DE LA FIESTA DEL CENTENARIO. — (Anverso y reverso.)



MADRID. — BANQUETE DE DESPEDIDA OFRECIDO Á LOS REPRESENTANTES DE LA PRENSA EXTRANJERA, POR LOS PERIODISTAS ESPAÑOLES, en el teatro de la Alhambra.

ta, que ha ganado un puesto importante entre los retratistas de esta época.

No se sabe á quién admirar más: si á Paul Dubois, estatuario, ó á Paul Dubois, pintor. Este último nos muestra dos retratos de primer órden: un retrato de mujer, en que circula, á flor del cútis, la sangre y la juventud, con todas las seducciones de que el pincel puede rodear la gracia de un modelo, y el retrato de un jóven, pintura sábia y distinguida, sin ningun rebusco de efecto, pero sólido de ejecucion, y de un estudio profundo y concienzudo. No hay nada descuidado, y, sin embargo, no se ha exagerado nada en el acabado de cada una de las partes de la obra. La vista, al fijarse en los menores detalles, goza de la satisfaccion completa de una exacta interpretacion, y, al abarcar el conjunto, no se halla distraida por ninguno de esos mismos detalles, y permanece subyugada por el hechizo de la armonía general del retrato.

Tendriamos algunos otros que citar, entre ellos la *Baretta*, de M. Ch. Giron, un poco estirada en la funda de su vestido, pero de una rara seduccion de color. El *Julio Vallés*, un poco huraño, pero bastante parecido, de M. Gill. La niña, bien plantada por M. Courtois sobre el bufete del papá. El jóven Montebello, algo desollado por M. Baudry. El retrato, demasiado glacial, de Mme. B. M., pintado por monsieur Maillart; pero el espacio nos está circunscrito, y queremos decir algunas, aunque pocas palabras, de ciertos lienzos, que un exámen más detenido del *Salon* nos ha ayudado á descubrir, y particularmente de las escasas obras enviadas por pintores españoles.

Aparte de los nuevos pintores que no tienen nada que decir, ó de los antiguos que no hacen más que repetirse, debemos poner á Mlle. Breslau, señorita que, con mano firme y varonil, ha ejecutado un terceto de mujeres de una belleza desgraciadamente ménos que mediana, pero con la confianza y el saber de un talento seguro ya de sí propio. Las espigadoras, de M. Billet, encorvadas de un modo tan pintoresco sobre sus espigas é inundadas del franco sol del Mediodía. La escena, con tanta fidelidad poetizada, del domingo en Noruega, traducida por M. Smith Hald con la frescura de una impresion vivamente sentida y sinceramente expresada. El ramo, de M. Cormon, en su fuente de porcelana azul, con su esplendor magistral y el sabor de sus flores odoríferas, agrupadas al acaso, tan sábiamente expresado; ¡en resúmen, una obra maestra! El *Fumador*, de M. Chase, á quien sólo falta la perla *introuvable* de los *grises* de Franz Hals, para ser en todo semejante á una obra del antiguo maestro. El *Mendigo*, de M. Bastien Lepage, que carece en verdad de todo, hasta de aire que respirar, pero que contiene algunos trozos tratados con la fácil maestría de este jóven triunfante; otro artista que hará bien en no embriagarse con sus triunfos prematuros, para conservar, al mismo tiempo que su sangre fria, la situacion que la moda y el talento le han creado. La pescadería, de M. Gœneutte, huele, si así puede decirse, á pescado, y hay en ella mucho movimiento, como en todo mercado parisiense á la hora en que afluye el parroquiano y en que se cruzan las interpelaciones poco parlamentarias de las vendedoras. La *Pianoteuse*, de Mlle. Abbema, mostrando su cogote gracioso al mismo tiempo que ejecuta con aire maquinal una sonata cualquiera para contentamiento de la familia. M. Buland y su blanca Anunciacion, que evoca uno de esos sueños piadosos de nuestra infancia; pintura un poco neutra, pero de una concepcion nueva y atractiva. Finalmente, el *Nuevo modelo*, de M. Bompard, acompañada de una madre alquiladora de carne humana. Otro modelo, ya vieja en el oficio, la mira con cierto cinismo, miéntras que el pintor examina gravemente las proporciones y los defectos de la señorita: todo ello visto con ojo muy perspicaz y ejecutado con mano muy segura.

Despues de esta rápida ojeada á tantas obras diversas de tantos países distintos, no se puede ménos de sentir que la escuela española, que tantas personalidades eminentes cuenta en su seno, no figure en el *Salon* de este año con más abundancia y mayor brillo. Los pintores españoles, unos son presa de mercaderes explotadores, que no tienen ningun interes, ántes por el contrario, en arriesgar, para su *mercancía*, las comparaciones, á veces peligrosas, del *Salon*, y sólo enseñan las obras de sus artistas á su clientela particular; otros están contenidos por no sabemos qué temor de afrontar la consagracion parisiense. Es lástima, pues en la hospitalidad francesa hay puesto para todo artista de un mérito real y que afirme su talento.

Así es como se consagra la reputacion de un jóven artista, de M. Arcos, que está en progreso constante, y que ha obtenido, con su retrato de Mme. R. B. M., un triunfo de la mejor ley, debido á cualidades sólidas y á un sentimiento muy justo y muy refinado de la elegancia parisiense. El mismo artista habia expuesto otro lienzo de colores cambiantes y vivos, representando una *Arlequina* de los bailes del gran mundo del invierno pasado; pero la que llevaba el traje era la hija política de Emilio de Girardin, fallecido poco há, y por consideraciones de familia fáciles de comprender, el retrato fué retirado el primer dia de la Exposicion. Afortunadamente, habíamos podido verle algunos dias ántes de la apertura, merced á nuestra posicion oficial, que nos permite entrar en el palacio durante el período de preparacion, y habiamos sabido apreciar la originalidad de este retrato, alegremente ejecutado, con una gracia encantadora.

Vuelven á exponer este año (y registramos con satisfaccion esta fidelidad en nuestras Exposiciones) los hermanos Jimenez. Uno de ellos, Luis, ha representado delicadamente una pequeña escena de familia, un lote de señoritas casaderas, que reciben bajo la mirada maternal las declaraciones de unos jóvenes atraidos por sus encantos. La escena pasa en un parque ó jardin público, por donde atraviesan algunas personas indiferentes; está detallada con gracia y es de un colorido agradablemente acariciador. El otro, José Jimenez Aranda, nos trasporta á un patio de Sevilla, donde se juega y se habla. Admiramos, como siempre, en este maestro el natural delicioso de las posturas, lo acabado de los detalles y la gracia de las actitudes y de la composicion, y no podemos ménos de sentir el encanto de tantos dones peregrinos. ¡Lástima grande que un artista de tan relevante mérito, en vez de impregnarse en esa vida moderna, que bulle y se agita en torno suyo, con su vida intensa y su prodigiosa originalidad, se entretenga así en pequeños episodios, en anécdotas renovadas de los tiempos que pasaron!

El mismo cargo podria dirigirse á Casanovas, que no es muy feliz este año, con su jóven esculpida en marfil y su fraile tallado en roble, pintura sin carácter ni flexibilidad.

Preferimos la *Emboscada*, de Tirado, y la atrevida postura de su árabe del primer plano, mostrando el enemigo á sus compañeros. El paisaje, erizado de chumbas, está inundado de luz y es muy africano. Su *Cantador* tiene igualmente mucho color local y es de un tono verdaderamente armonioso. Aguardamos obras más importantes de este jóven artista, que hasta ahora ha prometido mucho, y con cuyas promesas se puede contar.

Moreno Carbonero y Muñoz-Degrain no han enviado este año más que una tarjeta de visita. El segundo firma un sombrío paisaje, oscurecido aún por una tétrica fortaleza y un cielo más tétrico todavía: la impresion que produce este cuadrito es la de una de esas páginas admirables de Walter-Scott, que nos trasportan á la época sombría del feudalismo. El primero nos introduce en un rincon de una hacienda andaluza, radiante de luz y de color: cuadro impregnado de juventud.

Sanchez Perier tritura tambien el sol para iluminar su paleta, y nos conduce al jardin del Alcázar de Sevilla, *delicias de los reyes moros*, cantadas por Donizetti. El Sr. Agrassot nos trasporta á Valencia, y con él vivimos un momento en la intimidad de esos tipos tan bien observados, en los cuales reside el porvenir de los pintores de género de España. Estudiando del natural lo que queda de costumbres locales y de tipos puros, empapándose en la fuente de lo verdadero, es como podrán sincerarse del cargo que con harta frecuencia se les dirige de haber tomado de la herencia de Fortuny varios accesorios con que se atavian, como el grajo de la fábula, con las plumas del pavo real. Algunos de ellos han entrado ya por este camino: que los demas sigan, y de ello resultará beneficio para todos, y gloria para el arte nacional.

Señalemos, para no dejar nada en olvido, el paisaje bien estudiado de Corchon y Diaqué, en pleno bosque de Fontainebleau; las *Flores de Otoño* y *Flores de primavera*, tan francamente cogidas con la punta del pincel por Vayreda (Joaquin), y la escena brutal, aunque verdadera, tomada por M. Vayreda-Vila en plena guerra civil de Cataluña; el rinconcito parisiense, visto con tanta exactitud por Ricardo Diaqué, y finalmente, el retrato, bastante feliz, de Garrido.

La Exposicion de Escultura es ménos brillante que de costumbre, y se ha tenido la prueba en las vacilaciones de los artistas electores para adjudicar una medalla de honor, habiendo por ahora renunciado á concederla y limitándose á premiar con una primera medalla el *Anacreonte*, de M. Gérôme, que muestra en su escultura el mismo acabado y la misma destreza que en su pintura, y el *San Juan*, inflamado de fe, de M. Dampt, que no nos parece poseer una de esas superioridades que se imponen.

La vemos, por el contrario, en las dos obras enviadas por M. Gandez, una representando la ninfa *Eco*, que corre con ligera planta, despues de haber repetido en su flauta de Pan la cancion del pastor; figura de una exquisita delicadeza y de un movimiento delicioso. La otra representa un cincelador del siglo XVI, que termina con una atencion ardorosa el pomo de una espada; obra un poco desproporcionada para asunto tan íntimo, pero llena de expresion y que revela extraordinaria habilidad.

Clasificarémos tambien entre los artistas con quienes podemos contar, á M. Hugues, y su grupo, tan tierno y tan gracioso, de una madre que juega con su hijo; escultura que indica en su autor una ciencia profunda y un sentimiento delicado. Monsieur Escoula merecia más que una tercera medalla, con aquel niño dormido, que realiza el sueño del poeta:

> «*Enfant, rêve encor,*
> *Dors, ô mes amours;*
> *Ta jeune âme ignore*
> *Où s'en vont tes jours.*

¡Dulce sueño de la infancia, como mecido por un ángel guardian invisible! Es la verdad en su más cándida expresion, y está uno tentado, al pasar junto á aquel niño, de andar de puntillas para no despertarlo.

Distínguense por cualidades de primer órden, y por un profundo sentimiento de lo patético, el *Alceste*, de M. Allar, grupo conmovedor y palpitante, y *El Paraíso perdido*, de Gautherin, en que una Eva, inclinada bajo el peso del pecado original, parece como que mira al traves de las edades á la humanidad, á quien su desobediencia ha marcado con el sello eterno del dolor.

Sorprende y encanta á la vez la osadía y la elegancia juvenil del *Héros*, de M. Coutan, tallado con mano amorosa en el mármol blanco, donde diríase que la sangre del vencedor circula y palpita.

Hay mucha fantasía y acierto en el tipo elegido por M. Etcheto, por representarnos á *Villon*, el antiguo poeta galo, de una largura exagerada, pero no sin poesía, pues la escueta figura respira el ingenio, la inspiracion y el estro poético.

Notamos, entre las obras más dignas de mencion, el grupo de M. Cipriano Godebshi, titulado *Lujuria y Castidad*, que ha provocado ciertas críticas por la franca brutalidad del asunto: una jóven ninfa rechaza las caricias lúbricas de un sátiro monstruoso y bestial. Se ha criticado á este sátiro su monstruosidad y su bestialidad; pero precisamente toda la importancia de la obra reside en este contraste entre la pureza de la inocencia y la impureza del vicio, que era preciso acentuar, como lo ha hecho el artista, para producir el efecto que ha chocado á algunas gentes pudorosas. Ha pasado desapercibida la factura de la espalda del sátiro, que tiene algo de *miguelangelesco*, y aquellas manos impúdicas, de un detalle tan notable; y la gracia exquisita de la ninfa, con la ondulacion deliciosa de las líneas de aquel cuerpo virginal, y la armonía riente de sus proporciones. No, no se ha querido ver sino las piernas velludas del monstruo, y su faz hinchada de lujuria, con sus labios gruesos y sus ojos salientes, llenos de deseos brutales.

Hay muchos bustos dignos de llamar la atencion: el de Mme. de C., del mismo artista, barro cocido de un color antiguo, tratado de una manera discreta y distinguida; el de Mme. de la P., por M. Falguière, vibrante de vida y juventud.

No debemos pasar en silencio el músico árabe de M. Artur Strasser, tan bien estudiado, tan escrupulosamente embozado en su albornoz, y de un tipo tan puro. Este barro cocido, pintado por un procedimiento singular, copiado de la naturaleza misma, nos revela como un Fortuny escultor, procedente de Viena, que está llamado, ó nos equivocamos mucho, bajo otra forma del arte, á crearse una personalidad que se asemejará, por sus brillantes cualidades y por el ardor de su temperamento, á la del maestro español.

Como acabamos de ver, en el Salon de 1881 no han faltado páginas dignas de fijar la atencion y de atraer sobre sus autores, si no la admiracion entusiasta, por lo ménos el aprecio de los que se apasionan por el arte y se interesan por los artistas.

ARMAND GOUZIEN.

LA CRÍSIS MINISTERIAL DE ITALIA.

POR la segunda vez, en el breve espacio de dos meses, la nacion italiana ha tenido que arrostrar los peligros de una crisis ministerial. Ya expusimos brevemente, al ocuparnos de los asuntos de Túnez, de qué modo la actitud de la Cámara habia motivado la dimision del Ministerio Cairoli, quien, sin embargo, continuó al frente de los negocios públicos por la voluntad del Jefe del Estado. Pero no podia tener larga vida el Ministerio liberal, calificado de *replâtrage* por la prensa francesa despues de la crisis de Abril, y el tratado entre Túnez y Francia, junto con la circular de M. Barthélemy Saint-Hilaire, vino á darle el golpe de gracia.

Mal informado, ó inducido á error hasta el último momento, el Gobierno presidido por Cairoli creia poder dar en el Parlamento noticias tranquilizadoras para el país sobre una actitud moderada por parte de la Francia en la

cuestion de Túnez, y contestar victoriosamente á las interpelaciones anunciadas por hombres políticos tan importantes como Coppino, Rudini y Billia; pero al ser conocidas las cláusulas de la estipulacion firmada entre el Bey y el general Bréard, con fecha 12 de Mayo, el Gabinete no se sintió bastante fuerte para aceptar una discusion seguida probablemente de un voto adverso. Así, el 14 presentó Cairoli su dimision al rey Humberto.

Pocas horas despues, el Soberano llamó á Quintino Sella, el caracterizado jefe de la derecha, confiándole el encargo de formar Ministerio. Conocida es la violenta oposicion con que la noticia de un Gabinete conservador fué acogida, y las demostraciones populares que, en Milan sobre todo, suscitó el anuncio de la vuelta de la derecha á la direccion de los negocios públicos.

Sella puso todos sus conatos en componer un Ministerio en el cual tuviesen cabida ciertos elementos no completamente afines con las ideas del partido político que durante tanto tiempo le ha reconocido por jefe. Los miembros más influyentes de esta agrupacion, temerosos de que el hecho de entrar á formar parte de un Gobierno así compuesto fuese interpretado como una abdicacion de sus principios, rehusaron á Sella su concurso, y en último resultado, perdida toda esperanza de arreglo, Depretis ha sucedido una vez más á Cairoli en la presidencia del Consejo de Ministros, encargándose de las demás carteras los Sres. Mancini, Berti, Zanardelli, Buccarini, Baccelli, Ferrero y Acton.

La consecuencia más importante del resultado de la crísis ha sido la disolucion del partido conservador italiano. En una carta que ha dirigido á sus electores, Sella ha explicado su pensamiento de formar un nuevo partido, compuesto de conservadores y de los elementos disidentes de la izquierda; partido cuyas tendencias y aspiraciones serian igualmente opuestas á los moderados identificados con la política del Vaticano, y á los radicales, partidarios de un cambio en la forma de Gobierno. La derecha, privada, por lo tanto, de su jefe, se ha valido de *La Opinione*, su órgano autorizado en la prensa, para hacer llegar á conocimiento del público que no es refractaria á la reforma electoral, y que reconoce la necesidad de acudir á resolver el problema económico, aboliendo el curso forzoso y el impuesto sobre la molienda.

Estos sucesos han puesto de relieve la personalidad, siempre importante, de Quintino Sella en la política italiana. Nació Sella (cuyo retrato damos en la pág. 385) en Mosso, cerca de Biella (Piamonte), en Julio de 1827. Alumno de la Escuela de Minas, de París, de 1847 á 1851, profesor de Geometría aplicada en el Instituto técnico de Turin, catedrático de Matemáticas en la misma Universidad (1853), miembro del Consejo superior de Instruccion pública (1858), y profesor de Mineralogía en 1860, entró al siguiente año en la vida política como secretario general del Ministerio de Instruccion pública. En Marzo de 1862 se hizo cargo de la cartera de Hacienda en el Gabinete Ratazzi, puesto que ocupó hasta Diciembre del mismo año. De nuevo desempeñó el mismo departamento ministerial en el Gabinete La Marmora (Setiembre de 1864 á Diciembre de 1865), y por la tercera vez tuvo en sus manos la gestion de la Hacienda pública en el constituido cuatro años despues por Lanza. A consecuencia de las reformas económicas que inició en este último período, el déficit para 1870 quedó reducido á 161 millones de liras, equilibrándose el presupuesto en el siguiente ejercicio.

Al estallar la guerra franco-prusiana, Sella se opuso decididamente á todo proyecto de alianza entre Francia é Italia; antecedente que explica el motivo del júbilo con que los periódicos republicanos de la nacion vecina han acogido la noticia de su fracaso en la formacion de un Gabinete. El que presidia en Junio de 1873 presentó su dimision, por haber rechazado la Cámara los planes arancelarios de Sella, quien desde éntonces figuró como jefe de la derecha constitucional, con la que acaba de romper.

Ingeniero distinguido, débele la ciencia interesantes trabajos de Mineralogía, Cristalografía y Geología, y suya fué la iniciativa de las exposiciones nacionales, que con tanta brillantez y provecho para los progresos del arte y de la industria vienen celebrándose en Italia.

Y como no puede hablarse de la última crísis ministerial italiana sin tocar á la cuestion de Túnez, que es la causa principal de las actuales agitaciones políticas de Italia, damos cabida en la pág. 384 de este mismo número á una vista del puerto de Bizerta, ocupado por la escuadra francesa y tropas de desembarque el 1.º de Mayo último. Bizerta está situada en el fondo del golfo del mismo nombre, á 60 kilómetros N. O. de Túnez, entre el cabo Blanco al O. y el cabo Zebid al E. Esta ciudad, como asimismo El Keff y Beja, quedarán ocupadas militarmente por los franceses, en virtud de la cláusula segunda del tratado ántes aludido y que ya ha recibido su ratificacion. El Gobierno inglés se manifestó inquieto por las intenciones que Francia pudiera abrigar respecto á Bizerta, pero Mr. Barthélemy-Saint-Hilaire tranquilizó al Gabinete de Lóndres dirigiéndole una nota diplomática en la que declaraba que la República no abrigaba en modo alguno el propósito de gastar 150 millones de francos que se necesitarian invertir en colocar el puerto de Bizerta en buenas condiciones, y que, teniendo ya en Argelia dos millones y medio de árabes, dispuestos siempre á sublevarse contra la dominacion europea, su nacion no pensaba en anexionarse más de un millon de tunecinos animados del mismo espíritu.

A defecto de anexion, el tratado con el Bey asegura á la Francia el derecho de ejercer sobre la Regencia un protectorado que excluye la posibilidad de toda ingerencia italiana, y anula, en nuestro concepto, los fueros del Sultan de Turquía sobre aquel Estado feudatario de su Imperio.

MANUEL BOSCH.

RIMA.

Cae una piedra en las tranquilas aguas
Del anchuroso lago,
Y un ondulante círculo se forma,
Que se va, poco á poco, dilatando.....
Y aquella ondulacion, que el lago agita,
Se desvanece al fin, sin dejar rastro,
Miéntras la piedra sepultada yace
Entre las algas que le abrieron paso.

Algo muy parecido es la existencia
Del triste sér humano:
Cuerpo que cae por impulsion divina
En el lago del mundo, breve rato
Una ligera ondulacion producen
Los sueños de su espíritu, y al cabo.....
La ondulacion se borra para siempre,
Y el cuerpo queda en cieno sepultado.

RICARDO SEPÚLVEDA.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Hemos satisfecho, en números anteriores, las consultas de nuestras lectoras relativas á los mejores cosméticos que deben emplear para preservarse de esa multitud de pequeñas eflorescencias, manchas, etc., de que se cubre el rostro durante el verano, y que son producidas por los calores, el sol, el aire libre del campo ó de las playas. Hoy agregarémos algunas indicaciones, dadas por Mr. Guerlain (15, *rue de la Paix*, *París*), el más competente de los químicos en esta materia.

Al volver de un paseo debe pasarse sobre el rostro un poco de crema de fresa, que hará desaparecer la impresion producida por el aire; al cabo de algunos momentos, séquese la crema y empólvese el rostro con polvos de *ciprys;* no hay que poner nunca los polvos sobre el *cold cream*, lo cual, sobre dar á la cara la apariencia de estar *enyesada*, es dañoso para el cútis. La locion de Guerlain es excelente para hacer desaparecer el paño y las manchas del rostro; su empleo por la mañana y por la noche es muy favorable. Para las manos, el jabon Sapoceti debe ser preferido á cualquier otro, por las cualidades dulcificantes que debe á la esperma de ballena, que forma su base.

Leemos en el *Figaro* :

«Es una gran tenacidad exponerse á las prácticas de la vida de bañista ó de turista, y á las influencias perturbadoras de un clima nuevo, ántes de haber aguerrido y fortificado su constitucion.

» Ninguna persona debilitada, ó simplemente indispuesta, deberia atreverse en esta época á dejar la residencia de las ciudades sin haberse sometido previamente, durante algunas semanas, al tratamiento de las preparaciones reconstituyentes, y sobre todo, del *hierro Bravais*, cuyos saludables efectos son tan prontos como eficaces.

» Este tratamiento no exige ninguna modificacion en las costumbres; ninguna molestia. Quince á veinte gotas concentradas del *hierro Bravais* líquido, tomadas en un vaso de agua azucarada, ó de vino, al principio de cada comida, le constituyen todo entero.

» Bien pronto vuelven las fuerzas, renace la actividad; y si se tiene cuidado de proveerse, ántes de marchar, de algunos frascos del *hierro Bravais* para prolongar sus beneficios, la persona se hace tan infatigable como los guías ó los bañeros, las mejillas se tornan coloradas; los músculos, enérgicos, y el pecho, anchamente aireado.

» Probad, pues, el *hierro Bravais*, señores. Saboreadle, señoras. Para muchos, á quienes quizá sólo la necesidad condena á los sacrificios de una traslacion, tendrá todavía la preciosa ventaja de permitirles gozar en su casa, en medio de los seres y de los lugares queridos, todas las delicias de una robusta é inalterable salud.»

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Estatutos y reglamento general *del «Banco Agrícola de España.»*—El Sr. D. Rafael Flores, director gerente de dicho Banco, nos ha remitido un ejemplar del folleto cuyo título encabeza estas líneas. No sólo se propone esta nueva Sociedad anónima, establecida con arreglo á la ley, hacer toda clase de préstamos sobre fincas rústicas, cosechas, sementeras y aperos de labranza, sino adquirir y explotar fincas rústicas y urbanas, asegurar los productos y fincas agrícolas, formar colonias, desecar pantanos y marismas, y llevar á cabo otras importantes y útiles operaciones. La idea no puede ser más beneficiosa y fecunda en buenos resultados para librar á los agricultores y labradores en determinadas circunstancias de las calamidades que produce una usura despiadada. Madrid, imprenta de don Eduardo Lluch (Infantas, 42).

La Gallina, tratado de incubacion natural y artificial, por D. José Montellano del Corral.—Este libro es necesario á todas las personas que se dedican á la cría de las aves de corral, y principalmente á la de la gallina. Contiene un estudio sobre las razas de gallinas, construccion de gallineros, cruzamientos, productos, alimentacion, enfermedades, etc., etc., y está ilustrada con 18 grabados en el texto. Un volúmen de cerca de 200 páginas en 4.º, que se vende en todas las buenas librerías y en la del editor D. Manuel Saurí, Barcelona (plaza Nueva, 5).

Guía del viajero en Orense y su provincia, por don Arturo Vazquez. Es un libro curioso, y necesario para los que visiten por vez primera aquella pintoresca region española. Véndese, á una peseta, en las principales librerías.

Alfabeto ilustrado, por los Sres. Simon y Osler. Estos laboriosos editores acaban de publicar un lindísimo alfabeto, ó sea el primer silabario para la infancia, que reune estas dos cualidades: utilidad y belleza. Las letras son de adorno, iluminadas con mucho gusto, y á cada inicial corresponde una figura, tambien iluminada, cuyo nombre empieza con aquélla. Contiene ademas alfabetos de letra romana, inglesa y gótica, y ejercicios de silabeo. Es un bonito silabario, que puede servir de poderoso aliciente á los niños para que tomen aficion á la lectura. Véndese, á módico precio (y se remite á provincias), en la librería de los editores, Madrid (Infantas, 18).

Breve noticia, por órden cronológico, de los sucesos más notables acaecidos en España desde el principio del siglo hasta nuestros dias, por D. Francisco Vila, abogado, etc. Es obrita muy útil á todas las clases, y lo prueba el hecho de pertenecer el ejemplar que examinamos á la tercera edicion. Véndese, á 2 rs., en la librería de Fe.

Complemento de la Geometría elemental, ó *Crítica Geométrica*, por D. Zoilo G. de Galdeano, licenciado en Ciencias. Es la parte primera de esta importante obra, y está ilustrada con numerosos grabados. Se vende, á 2 pesetas, en las librerías de los Sres. Fe y Bailly-Baillière.

Recreaciones científicas, por D. Octavio Lois. Hé aquí los asuntos de que trata este libro: *La Muerte de la Tierra*, *Las Trombas*, *Los Cínicos*, *Los Viajes aéreos*, *El Génesis*, *La Evolucion* y *Fenómenos psíquicos*. Un tomo de 208 páginas en 4.º menor, que se vende en las principales librerías y en la Administracion-imprenta de la obra, Pontevedra (calle del Puente, 20).

Tratado elemental de Materia Médica y *arte de recetar*, por el Dr. D. Amalio Jimeno y Cabañas, catedrático de dicha asignatura en la Facultad de Medicina de Valencia, etc. Esta obra está formada con arreglo á los trabajos especiales de médicos modernos muy esclarecidos, como Ribes, Bouchardat, Trousseau, Pidoux, Gubler, Rabuteau, etc. Se ha publicado el tomo I y el cuaderno 1.º del tomo II. Precio de toda la obra: 60 rs. en Valencia y 64 fuera, dirigiéndose el pedido al editor D. Pascual Aguilar (Caballeros, 1).

Boletin de la Exploradora, asociacion eúskara para la exploracion y civilizacion del Africa Central. Hemos recibido el tomo II de este interesante *Boletin*, que contiene artículos y estudios muy curiosos acerca del interior del Africa. Consta de 280 páginas en 4.º, y está impreso en Madrid, establecimiento del Sr. Fortanet (Libertad, 29).



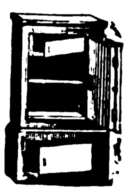
La Señorita Brito,
distinguida pianista, de catorce años.

Euskal-Erria, revista vascongada. Hemos recibido el número extraordinario que esta publicacion ha dedicado á la memoria de D. Pedro Calderon de la Barca. Suscríbese en San Sebastian (Avenida de la Libertad, 26, 2.º).

Julia, poema premiat ab lo clavell de plata y or en lo concurs de la Asociació literaria de Gerona, de 1880, por D. Arturo Masriera y Colomer.—Segunda edicion.—Gerona, imprenta de D. Vicente Dorca (Plaza de la Constitucion, 9).

Folletos varios.—*Homenagem* á D. Pedro Calderon de la Barca, por Abilio Maia. Esta linda composicion poética, en bellos cuartetos, se vende, á una peseta, en Porto, empreza Ferreira do Brito (rua da Victoria, 166).—*Discurso* pronunciado por D. Estéban Amengual en el *Ateneo Barcelonés*. Trata de la influencia que ejercerá en España la apertura del istmo de Panamá. Barcelona, sucesores de Ramirez y Comp.ª (pasaje de Escudillers, 4).—*Aguas minero-medicinales* salino-iodosulfuradas de San Andres de Toua (provincia de Barcelona, partido judicial de Vich), por D. Antonio Bayés y Fuster, médico-director del establecimiento.—*La Sombra del pasado*, poema, por D. Benigno Piñan. Es una composicion muy apreciable, que se vende, á una peseta, en las principales librerías de Madrid.—*Desarrollo intelectual y material de Bélgica* desde 1830. El Sr. Ruiz de Velasco (D. Bonifacio) presenta una excelente version castellana de este librito. Imprenta del Sr. Minuesa de los Rios, Madrid (Sombrerería, 6).—*Modesto Gonzalez*, juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Alfredo Lasala y D. Miguel Palacios; véndese en las principales librerías y en la Administracion de la galería dramática *El Teatro* (Pozas, 2).—*Caldetas*, apuntes sobre sus antiguos baños y sus celebradas aguas minerales, por D. Joaquin Salarich. Barcelona, imprenta de D. J. Sala.—*Hespanha e Calderon*, poesía, por F. A. Sanches de Gusman. Véndese en Lisboa, rua Nova de Almada, 72.

V.

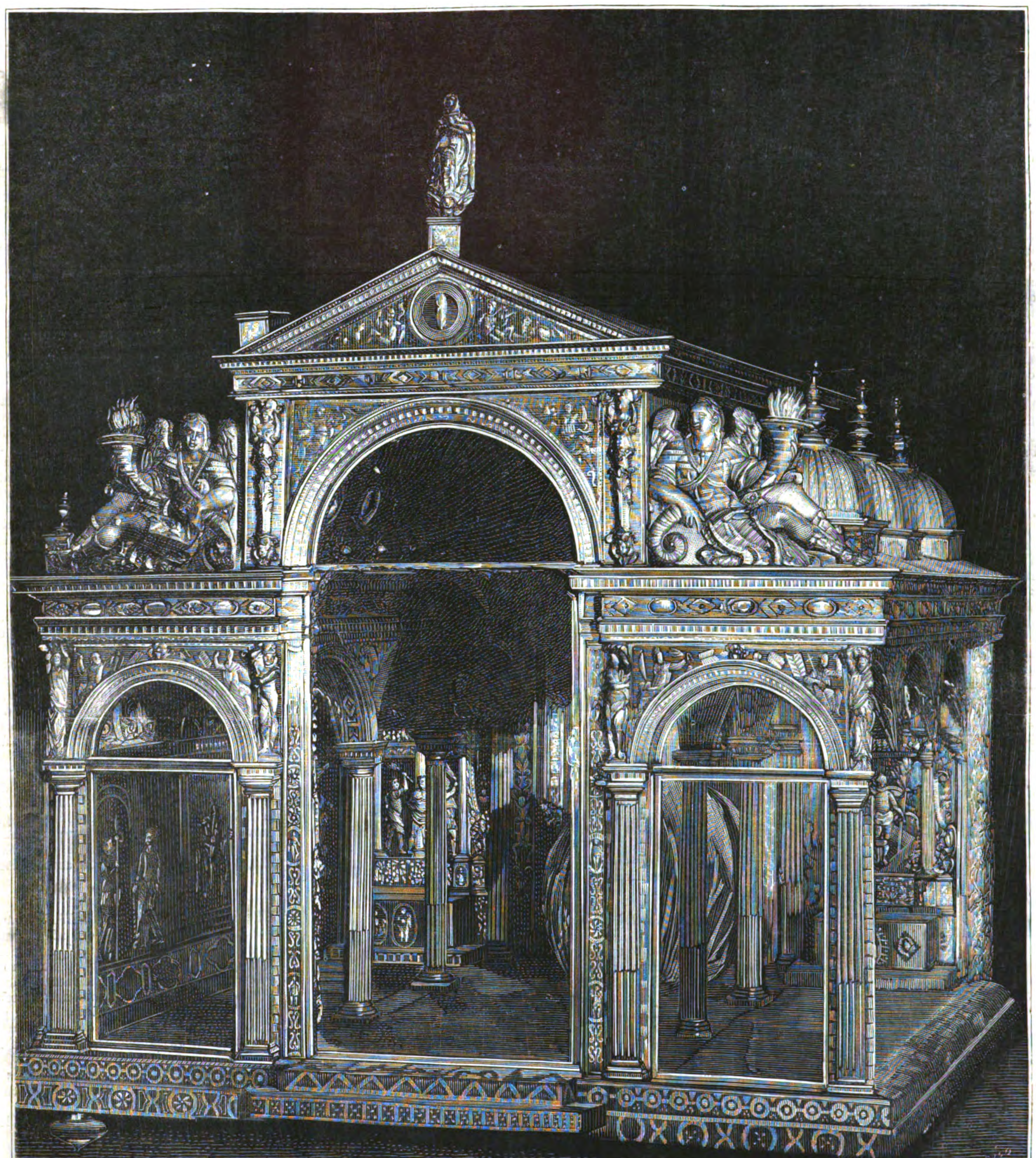


Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, Paris.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXV. MADRID, 22 DE JUNIO DE 1881. NÚM. XXIII.



MADRID.—LA EXPOSICION DE ARTE RETROSPECTIVO: RELICARIO DE HIERRO REPUJADO Y DAMASQUINADO (SIGLO XVI), presentado por la Casa Real.—(Fotografía de Laurent.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si los periodistas hubieran inventado una noticia de sensacion, que se prestase á escribir largos artículos, difícilmente hubieran dado con una tan interesante é inesperada como la que han discutido en estos dias los periódicos. Nos referimos á la peticion hecha, más ó ménos formalmente, por persona cuyos poderes no sabemos si tienen validez, con carácter oficioso ó definitivo, en nombre de los judíos que habitan algunas comarcas de Rusia y Turquía, para que se les permita establecerse en España.

Hasta ahora sólo puede asegurarse que nuestro Gobierno no se manifiesta franca y verdaderamente propicio á la admision de los judíos, y que los partidos españoles se hallan dispuestos á acogerlos, con entusiasmo los de ideas avanzadas, con reserva los conservadores, y de no muy buena gana los que juzgan deplorable el quebrantamiento de la unidad católica. Lo que nadie sabe positivamente todavía es si las sesenta mil familias hebreas, de que tanto se habla, están dispuestas en realidad á inmigrar entre nosotros, ni si el hecho, en caso de ser exacto y realizarse, sería una fortuna ó una calamidad.

El vulgo, incapaz de hacer profundas distinciones entre el bien y el mal, se dispone á recibir con alegría esta novedad, por aficion á lo desconocido; ó conservando tradicionales prevenciones, no comprende que sea una ventaja la venida de unas gentes que en ningun país son populares. Quién sueña con la entrada en España de grandes capitales, y no calcula que vendrán grandes miserias; quién cuenta los brazos que corresponden á sesenta mil familias, y se dispone á pedir azadones para utilizarlos. Otros preferirian, á que se promoviese esta inmigracion, que los gobiernos evitasen la emigracion anual que desangra nuestras costas, y de todas estas opiniones diversas resulta que en general la opinion ha variado mucho desde que el país casi unánimemente pidió la expulsion de los judíos, hace cerca de cuatro siglos, hasta hoy, en que casi se alegra de que vuelvan.

La verdad es que los tiempos se han modificado mucho desde el año en que se descubrió la América. Las faltas que se achacaban á los judíos no han disminuido con su ausencia: si se les culpaba de poco respetuosos con la religion dominante, otros han recogido la herencia de los israelitas; si fueron usureros, reconozcamos que la usura subsiste todavía, y acaso imponga sus duras leyes á los miserables inmigrantes.

Hoy, en rigor, de lo que se trata ante todo es de la derogacion solemne del decreto de los Reyes Católicos, que fué tan aplaudido en su tiempo y tan discutido en el nuestro. Es un acto político más bien que una accion humanitaria. Lo único que no podemos averiguar todavía positivamente es si se realizará y al lado de nuestros templos se alzará otra vez la sinagoga. Durante muchos siglos así se efectuó en España; hoy los templos católicos tienen vecindades más peligrosas y antipáticas, pues no es tan ofensivo á nuestro culto el templo en que se adora al Dios de Moisés, como esos lugares en que sólo se rinde tributo á la divinidad suprema del placer.

***

Cara pudo costarles la imprudencia á los socios del Club italiano de Marsella, que tuvieron el atrevimiento de mezclar sus silbidos á los aplausos con que recibia la poblacion á las tropas que regresaban de la expedicion á Túnez. La irritacion de los franceses era justa: no se puede insultar á un pueblo impunemente en su representacion militar, silbando su bandera.

Por otra parte, no es posible culpar de esta accion temeraria á los italianos, que no podian impedir esa manifestacion aislada y peligrosa. El hecho, sumado á otras pruebas de antipatía que Francia ha recibido de Italia con motivo de los asuntos tunecinos, produce una tirantez de relaciones, no ya entre los gobiernos, sino, lo que es peor, entre ambos pueblos: no será extraño que á los silbidos de Marsella responda en el porvenir el silbido de las balas.

Los gobiernos frances é italiano comprenden mutuamente la conveniencia de la paz; pero si consideraciones oficiales poderosas impiden todo rompimiento, ello es que los franceses desearian franca y cordialmente dar á Italia una leccion, así como los italianos verian con gusto una manera de echar abajo el protectorado de Túnez sin gran riesgo.

Y cuando la idea de la guerra es simpática en dos pueblos rivales, con dificultad se evita á la larga. Por nuestra parte no la deseamos, pero tenemos el presentimiento de que ese dia llegará.

***

No acertamos á explicarnos el sentido de una noticia de *La Presse*, periódico parisiense que se ocupa mucho de las cosas de España, cuando asegura que, llegado el momento, nuestro ejército pasará el Estrecho de Gibraltar *á pesar* de los ingleses. La reciente breve y provechosa campaña de Túnez, cuyas consecuencias han demostrado que, como dicen los musulmanes, aquello estaba escrito, hacen ver que Europa se ha ocupado sériamente del porvenir inmediato de las regiones situadas en las costas africanas. La oposicion que se supone en los ingleses á que España no aumente las posesiones que tiene en el otro lado del Estrecho ¿es la tradicional y conocida? Entónces, la noticia del periódico frances resulta cándida. ¿Se refiere á indicaciones más recientes? Entónces, debemos preguntarnos, con esperanza y recelo al mismo tiempo: ¿Qué sucede?

Todo hace sospechar que se elabora misteriosamente algun suceso trascendental en la política europea: el carácter general de esos sucesos internacionales es, en la época presente, la preparacion oculta y la sorpresa: los pueblos sólo suelen tener noticia de esos golpes políticos despues de efectuados. Sería necio pretender que nuestro Gobierno revelase proyectos que guardan con prudencia todos los gobiernos, y no pedirémos explicaciones que nadie nos daria. Pero faltaríamos á la verdad si no manifestásemos cierta intranquilidad por la noticia del periódico frances.

El Bey de Túnez, resignado, pero no satisfecho; las posesiones argelinas, agitadas por influencias hostiles á Francia; los ánimos sobrexcitados en Francia é Italia; los ingleses fortificando las puertas marroquíes; algunos periódicos alemanes reconociendo que España tiene derecho á dominar en las costas africanas del Estrecho: todo indica un pleito misterioso que se sigue en el tribunal supremo que hoy decide la suerte de las naciones. Sería injuriar á nuestro Gobierno no suponerle muy en autos.

Creemos que algo grave ocurre en los consejos internacionales, y calculamos que el Gobierno estará muy sobre aviso. Por no haberlo estado Italia, una explosion general derribó á un ministerio imprevisor.

En cambio, no merecerian el nombre de españoles los que suscitasen la menor dificultad al Gobierno en la más difícil, en la más arriesgada empresa patriótica.

***

Hace ya tiempo, en una noche de fiesta, estando Madrid iluminado, vió con horror el público tendida, en medio del Prado, una pobre mujer, muerta por la explosion de un petardo. Desde entónces, y á intervalos que coincidian con la clausura de las casas de juego, han estallado esa clase de proyectiles, causando á veces destrozos considerables en los edificios, y siempre sustos y malestar á las familias. Ya el petardo reventaba en la puerta de una iglesia, estando llena de gente, ya en el patio mismo del Gobierno civil, como insultando y amenazando á la autoridad; ya despertaba con su estruendo al vecindario en las horas del descanso, y por extraordinaria suerte, no se habian repetido las desgracias, limitándose providencialmente los daños á pérdidas materiales. Pero, en la tarde del dia 20, Madrid entero se horrorizó cuando se supo que tres niños, de nueve á doce años, yacian medio deshechos y carbonizados en la calle de San Opropio, cercana al Saladero, por la explosion de uno de esos traidores proyectiles.

La indignacion fué general; los agentes de la autoridad redoblaron sus pesquisas; el Fiscal del Tribunal Supremo, Sr. Linares, se hizo intérprete de los sentimientos públicos, dirigiendo al Cuerpo fiscal una circular enérgica para reprimir esos delitos; la prensa tronó contra los asesinos, y se hicieron prisiones numerosas.

No excitarémos las pasiones, bastante irritadas ante tan bárbara tragedia. Nos limitarémos á repetir una sola palabra que lo dice todo, y que siente y repite todo el mundo: ¡¡Justicia!!

***

En verdad que es algo duro y vejatorio para el culto no poder continuar costumbres muy antiguas y tan inofensivas á los extraños, como son las procesiones. Hay en suprimirlas cierta intolerancia, que hace el imperio de la llamada libertad la tiranía de lo pequeño, la más desagradable, la ménos culta, la más irritante de las tiranías. No hace mucho desfilaban procesionalmente delante de la casa de Víctor Hugo sus admiradores; nada más justo y natural que ese tributo al gran poeta. ¿Por qué no han de poder los católicos rendir tambien el suyo á Dios, que, con perdon de los escépticos, merece alguna consideracion? Pero pedir lógica á la pasion sería inútil.

Nántes, célebre en la historia de las intolerancias religiosas, continúa haciéndose nombrar. Los católicos, disgustados de no tener libertad para celebrar la fiesta del Córpus con la procesion tradicional, se pasearon por las calles entonando canciones religiosas; sus adversarios hicieron otra manifestacion contraria, originándose un tumulto grave.

Cuando esto sucede en una poblacion, es indudable que reina allí la intolerancia.

***

Un año hizo el dia 19 que falleció en París nuestro colaborador el laborioso periodista D. Angel Fernandez de los Rios, y sin el triste recuerdo de aquella fecha dolorosa, pareceríanos que áun existe; pues los hombres cuya vida laboriosa se dedica especialmente á los intereses públicos dejan tras sí libros que se consultan á menudo, ideas en que otros se inspiran, expediente de utilidad general que otras generaciones terminan, y muestras permanentes de su actividad é iniciativa.

Doce meses, en estos tiempos de movilidad extraordinaria, forman una pesada losa sobre el cadáver de muchas gentes bulliciosas; que algo sólido dejó tras sí el Sr. Fernandez de los Rios lo prueba el ser citado con frecuencia su nombre en los periódicos, aquí, donde se borra tan pronto la memoria de los muertos, que muchos hombres públicos pasan de repente de la mayor notoriedad al olvido más completo.

Aun cuando esto hubiera sucedido con el inteligente periodista D. Angel Fernandez de los Rios, lo cual no se ha verificado por fortuna, nosotros le hubiéramos dedicado siempre un recuerdo cariñoso.

—

Y puestos á hacer apuntes necrológicos, sería injusto no dedicar algunas líneas de despedida á un abogado ilustre, que compartió algun tiempo en Madrid con los Sres. Cortina y Acebedo esa influencia que ejercen en el foro los letrados más hábiles. Don Luis Diaz Perez fué uno de los abogados cuya intervencion en los litigios buscaban con preferencia los que tenian asuntos árduos que ventilar ante los tribunales. Aunque fué diputado alguna vez, ello es que no hizo de la política su ocupacion dominante, limitándose á cumplir esos compromisos inevitables para los hombres de mérito, cuya cooperacion solicitan los que coinciden en ideas. Don Luis Diaz Perez perteneció en este concepto al antiguo partido moderado.

Aunque, al morir, su despacho tenía gran importancia, el Sr. Diaz Perez hacía muchos años que habia dejado de ocuparse de los negocios, desempeñándolos con gran acierto su sobrino D. Luis Diaz de Cobeña, persona de tal modestia, que siendo uno de nuestros buenos oradores forenses, jamas ha hecho ostentacion de su valer, que ha estimado el Banco de España, encomendándole la gestion de sus asuntos.

El Sr. Diaz Perez ha muerto á los setenta y tres años de edad. Su vigorosa naturaleza parecia destinarle á mayor vida; pero la pérdida reciente de una hija quebrantó su ánimo. La muerte, para vencerle, le hirió en el corazon.

***

La recepcion de D. Gabino Tejado en la Academia Española de la Lengua, y la contestacion á su discurso de entrada por D. Cándido Nocedal, era, más que acontecimiento literario, de índole política. Los concurrentes no iban, como otras veces, á saborear las bellezas de ambos discursos, sino á recoger frases intencionadas, cuyas flechas se sabía de antemano adónde apuntarian.

La idea fundamental del arte era el tema que desarrollaba el Sr. Tejado, con el propósito de demostrar que el idioma castellano es adecuado y apto para el lenguaje filosófico. Hablando con franqueza, somos poco aficionados á las vaguedades teóricas de esos temas; no los censuramos; es cuestion de gusto. En cuanto á la propiedad que tiene el idioma castellano de servir para la filosofía, no lo hemos dudado nunca: cuando un filósofo no explica bien sus teorías, no echamos la culpa al idioma, sino al filósofo, que no siempre sabe bien lo que desea expresar. Don Gabino Tejado y D. Cándido Nocedal tienen la costumbre de saber perfectamente lo que quieren.

El nuevo académico no fué electo por grandes obras de imaginacion ó de estudio, de esas cuyo título se impone á la opinion de los que no suelen leerlas; D. Gabino Tejado es tan escritor, tan fecundo y tan hablista como cualquiera de esos autores que deslien algunos pensamientos en un libro y le pregonan diariamente, con auxilio de la prensa, hasta que se convierte en obra clásica á fuerza de reclamos. Periodista infatigable y polemista temible, si no ha escrito libros, ha hecho millares de páginas, que dan fe de su estilo incisivo y castizo y de su buen manejo del idioma, y es de los pocos académicos que han llegado á su sillon desde la modesta silla de las redacciones.

Pero tanto el académico que tomaba posesion, Sr. Tejado, como el que le presentaba, D. Cándido Nocedal, son, han sido, y serán políticos y hombres de partido ántes que literatos y académicos. Y como una gran parte de su intencion se dirigia á continuar sus tareas por medio de alusiones, que han sido recogidas, dejamos á los periódicos políticos el trabajo de comentar ambos discursos.

***

El presidente y secretario de *El Fomento de la Produccion Española* convocan para el dia 26 en varios teatros de Barcelona á una gran manifestacion proteccionista. Confesamos que nuestras ideas económicas no son absolutas, sino que deseamos para las industrias nacionales toda la proteccion que no esté reñida con los intereses generales. Respetando toda clase de opiniones, nos parece bien que los proteccionistas catalanes defiendan sus ideas é intereses, oponiendo sus soluciones á las de los libre-cambistas, cuya actividad es bien notoria.

En realidad, cada una de esas escuelas tiene razon en parte. Pero ¿quién puede vanagloriarse en este mundo de tener de la suya toda la razon?

En esa lucha de ideas el público aprenderá seguramente..... á huir de los extremos.

***

Rosita es una niña de quince años, muy linda y muy tontita. Todas las tardes sale á paseo con su papá, y echan

pan á los patos y hacen algun obsequio á los monos del Retiro.

Hace pocas tardes se encontraron á D. Cosme, jefe de la oficina de que depende el padre de la niña. Por primera vez en su vida el respetable jefe se aproximó á su subalterno, que estaba orgulloso de tanta familiaridad. Don Cosme hizo un cumplido á Rosita, y ésta volvió la cara distraidamente.

—Hija, te está saludando mi jefe—dijo el padre.

—Ya lo sé—contestó la niña sin mirarlos.

El pobre padre procuró excusar á su hija, y D. Cosme se alejó sin obtener una mirada de la niña.

—Estoy avergonzado—dijo el modesto funcionario cuando D. Cosme se retiró;—¿puedo saber por qué has sido tan desatenta con mi jefe?

—He obedecido á mamá.

—¿Tu madre te manda ser descortés?

—Sí, papá; todos los dias me recomienda que no haga caso de los hombres.

—¿Cree usted—decian en el café—que lo pasarán bien en España los judíos?

—Tendrán siquiera un peligro ménos que nosotros. La triquina.

—Justo es—añadia otro—que se les permita volver al país donde yacen las cenizas de sus abuelos.

—¿Las cenizas?—repuso otro.—En efecto, la palabra es muy exacta. Casi todos los que no emigraron murieron en las llamas.

—Yo las he visto en otros países—exclamaba un mozalbete—y me gustan las judías.

—Yo las aborrezco—exclamaba un dependiente de una tienda;—mi principal me las hizo almorzar por espacio de tres años. Le tuve que abandonar por judaizante.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

RELICARIO DE HIERRO REPUJADO Y DAMASQUINADO, presentado por la casa Real.—(Véase *La Exposicion de arte retrospectivo* (art. II, en el núm. XXI, pág. 874.)

EL CENTENARIO DE STEPHENSON.

Mister George Stephenson, inventor de la primera locomotora.—Mr. William Armstrong, inventor del cañon de su nombre.—Vista de Newcastle, patria de Stephenson.

Newcastle-on-Tyne (sobre el rio Tyne), llamada por los ingleses la *Metrópoli del Norte*, ha celebrado con magníficos festejos el primer centenario del nacimiento de Jorge Stephenson, el constructor de la primera locomotora que resolvió el problema de los caminos de hierro, é inició una gloriosa y fecundísima revolucion en el progreso de los tiempos modernos: Stephenson nació en aquella ciudad el 8 de Junio de 1781, y falleció en 12 de Agosto de 1848, despues de una vida de laboriosidad y de grandes servicios, no sólo á su patria, sino al mundo entero, y mas que á sus contemporáneos, al porvenir, á la civilizacion futura.

Era Mr. George Stephenson (cuyo retrato damos en la página 400) hijo de modestísima familia de Newcastle, en la cual era honrosa tradicion un trabajo asíduo en las artes é industrias de la mecánica, y habiendo estudiado con verdadero ahinco los difíciles problemas que ocultaba en su época la aplicacion de la fuerza expansiva del vapor á la locomocion por los caminos de hierro, halló medio de fundar un gran establecimiento fabril é industrial, con ayuda de su hermano Roberto (que nació en 1803 y falleció en 1859), y en cuyos talleres fué fabricada la primera locomotora, la famosa máquina *Rocket*, fuerza de 20 caballos nominales, y la cual tiene, en una placa de oro conmemorativa, la inscripcion siguiente: *Rt. Stephenson and co.,—June 1823—Newcastle-on-Tyne.*

Las portentosas máquinas y admirables trabajos que han salido desde entónces del establecimiento Stephenson no son para descritos: basta decir que en 1859, cuando murió Mr. Robert, registraba aquél la construccion de 2.500 locomotoras, 350 máquinas para buques de guerra y mercantes, y cuatro soberbios puentes, entre ellos el de Montreal, sobre el rio San Lorenzo (América del Norte) y el de Kaffir Azzayat, sobre el Nilo, en el ferrocarril egipcio.

Compite en Newcastle con el establecimiento Stephenson, aunque en obras de muy diverso género, el que posee en el populoso barrio de Elswick, sobre el Tyne, el famoso inventor de los cañones Armstrong, digno sucesor de las tradiciones de Stephenson en la industria del hierro y del acero.

Sir Whilliam G. Armstrong (de quien damos un retrato en la misma pág. 400) es tambien natural de Newcastle é hijo de un severo *alderman* (magistrado) que le dedicó al estudio de la Jurisprudencia; mas el jóven legista estudiaba con vivo anhelo el movimiento científico de su época, y en especial los problemas de la Mecánica, y no tardó mucho tiempo en fundar el establecimiento de *Quay-Side*, y luégo el de Elswick: un incidente de la batalla de Inkerman (que no hay necesidad de referir) le hizo pensar en la construccion de cañones de nuevo modelo y de gran potencia, y con ayuda de los sabios consejos de artilleros distinguidos, bien pronto pudo presentar al Duque de Newcastle el primer cañon fabricado con estricta sujeccion á su sistema, y el cual, habiendo merecido informe satisfactorio de la junta facultativa creada para examinarle, fué adoptado por el Ministerio de la Guerra y por el Almirantazgo para el ejército y la marina nacionales, mereciendo su inventor el diploma de caballero comendador de la órden del Baño.

El primer cañon Armstrong se ve, como escudo nobiliario, á la entrada del establecimiento de Elswick, y llama la atencion de los viajeros tanto como la primera locomotora de Stephenson.

Dos figuras importantes son Stephenson y Armstrong en el mundo de la industria, aunque por muy diverso concepto. Persiguió el uno el ideal de la civilizacion, el ferro-carril, que disminuye el tiempo y borra las fronteras: dedícase el otro á fabricar mortíferos aparatos, que han cambiado las condiciones del arte de la guerra, haciéndola, si más sangrienta, ménos duradera. Ambos concurren en un mérito comun: el de haber dotado á su patria de industrias productivas, que llevan el bienestar al seno de millares de familias.

Es Newcastle ciudad populosa y rica, figurando entre las de primer órden en el movimiento mercantil del Reino-Unido. Su elemento principal de prosperidad lo constituye la explotacion de los inmensos yacimientos de hulla situados sobre ambas orillas del Tyne, y cuya extraccion ocupa á más de 60.000 trabajadores.

La matrícula de navegacion de Newcastle figura inmediatamente despues de la de Londres. Es tambien la primera plaza de Inglaterra para los negocios en cereales y plomos, y sus astilleros de construccion naval tienen una fama europea.

Damos, por último, en la misma pág. 400 una vista parcial de Newcastle, la antigua *Pons Elii* de los romanos, fundada por Adriano, de la familia patricia Elia, y actualmente uno de los principales centros manufactureros del Norte del Reino-Unido.

LA FERIA DE SAN PEDRO, EN BÚRGOS.

El paseo del Espolon, donde han de verificarse las cabalgatas históricas. La capilla del Condestable, en la catedral.

En la antigua y noble *Caput Castellæ*, una de las poblaciones más bellas de la Península, celébrase concurrida feria, desde tiempo inmemorial, el dia 29 de Junio, festividad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, que es, para las clases agrícolas de la provincia, como preparacion preliminar de las inmediatas faenas de la recoleccion de la cosecha; y en estos últimos años el Ayuntamiento de la capital, que ha sido y es modelo de corporaciones populares por su amor á la prosperidad del país, y principalmente por su honradísima administracion económica, ha promovido el aumento de la concurrencia, y por lo tanto, de las transacciones, celebrando festejos públicos, que tienen ya en toda España justo renombre de esplendidez y de buen gusto.

Si no estuviésemos obligados á encerrar estas líneas dentro de angostos límites, habríamos dado cabida en el presente número á un modestísimo estudio que tenemos preparado hace algun tiempo, bajo el epígrafe *Búrgos: su pasado, su presente y su porvenir;* pero difiriendo por ahora la publicacion de ese trabajo, porque el espacio nos falta en absoluto, debemos describir ligeramente los dos grabados que publicamos en las págs. 401 y 404, y que representan algo del Búrgos moderno y del Búrgos antiguo, de la ilustrada ciudad que da carta de naturaleza á las manifestaciones del progreso de nuestros dias, y de aquella insigne reina castellana que áun se envuelve en el rico manto de aljófar y pedrería, como ha dicho un sabio arqueólogo, que tejieron para ella los grandes artistas españoles de la Edad Media y del Renacimiento: el paseo del Espolon y el interior de la egregia capilla de la Purificacion de la Vírgen María, ó sea del Condestable, en la catedral.

El Espolon es un hermoso paseo, situado en medio de la ciudad, entre los puentes de San Pablo y Santa María; limítanle por la derecha (atendiendo á nuestro grabado) una fila de casas de construccion moderna, que tiene principio en el suntuoso palacio de la Diputacion provincial y termina en el histórico y monumental Arco de Santa María, y por la izquierda, una verja de hierro, empotrada en pilares y asientos de labrada piedra, que se extiende entre ambos puentes; en el centro hay bellísimos jardines á la inglesa, calles de árboles y anchos salones de paseo, y está adornado con dos lindas fuentes rústicas y ocho soberbias estatuas de piedra, que representan al Conde Fernan-Gonzalez, á San Millan de la Cogulla y á seis antiguos monarcas de Castilla, y que regalaron al Municipio burgense los reyes don Cárlos III y D.ª Isabel II.

Es el Espolon, en todas las estaciones del año, el paseo predilecto de los burgaleses: en la primavera y el verano, disfrutándose de temperatura deliciosa, la concurrencia invade los frescos jardines; en el invierno pasea por la limpia acera, de diez metros de anchura, que se extiende entre el citado palacio y las Casas Consistoriales.

Está la capilla del Condestable (véase el grabado de la página 404, hecho sobre delicadísimo dibujo del Sr. Martinez Hebert) enfrente del ábside de la nave mayor de la catedral, entre las capillas de Santiago y San Gregorio, y véase cómo refiere el doctísimo autor de la *Historia del templo catedral de Búrgos*, Sr. D. Manuel Martinez y Sanz, el orígen de aquella incomparable joya arquitectónica y artística:

«El Condestable de Castilla (D. Pedro Hernandez de Velasco), y en su ausencia, su mujer D.ª Mencía de Mendoza, hermana del cardenal D. Pedro, del título de Santa Cruz de Jerusalen, y del Conde de Tendilla, obtuvo del Cabildo, en 1.º de Julio de 1482, licencia para edificar una capilla en la de San Pedro, extendiendo el edificio hácia la plaza que iba á la Llana, y pudiendo tomar dos casas del canton de la Cruz..... Aceptó la Condesa ofrecimiento tan generoso, reservándose designar el espacio que fuese necesario para cuando viniese maestre Simon de Colonia, que estaba ausente y tenia el especial encargo de hacer la capilla y la sacristía..... La obra andaba muy adelantada en 1486, en cuya época habia gastado ya el Condestable más de 4.000 ducados de oro de cámara: no se dió por terminada, sin embargo, hasta 1494.....»

¿Cómo describirla? Su majestuosa bóveda y sus arcos ojivales, bordados de menuda crestería, causan admiracion; su retablo principal es obra primorosa de tanta belleza, que Bosarte, el sabio artista y crítico, escribe que «un viaje á Búrgos es cosa inevitable á todo escultor español, aunque no hubiera en esta ciudad más estatuas que las del altar mayor de la capilla del Condestable; el suntuoso sepulcro de los fundadores, de mármol blanco, con estatuas yacentes de Carrara, es modelo acabado de ejecucion y buen gusto, y sólo comparable al de D. Juan II y D.ª Isabel de Portugal en la Cartuja de Miraflores; el arco de ingreso y la soberbia verja de hierro que le cierra, con bajo-relieves, frisos y remates de gran riqueza de detalles y magnífica elegancia en el conjunto, son de lo más bello que se conoce en trabajos de igual clase, de aquella época; los sepulcros laterales, los andenes altos, las figuras, los blasones, los gigantescos heraldos que decoran los muros, todo, en fin, es allí suntuoso y digno de admiracion.»

SAN JUAN DE DIOS SALVANDO DEL INCENDIO Á LOS ENFERMOS DEL HOSPITAL REAL DE GRANADA, cuadro de Gomez Moreno.—(Véase *La Exposicion de Bellas Artes de* 1881, art. III, y *Un pintor granadino*, en el presente número, pág. 410.)

MR. LITTRÉ,

miembro del Instituto de Francia y autor del célebre *Diccionario* que lleva su nombre.

La Francia acaba de perder un filósofo y publicista eminente, el hombre que por espacio de treinta años consagró su inmenso talento, su extraordinaria erudicion y su incomparable laboriosidad á construir ese maravilloso monumento literario que se titula *Dictionnaire etymologique de la Langue française*: Maximiliano-Pablo-Emilio-LITTRÉ, que falleció en Paris, el 9 del corriente.

Permítasenos agregar aquí, por vía de complemento, algunos apuntes biográficos á las consideraciones expuestas en la *Revista europea* del número precedente.

Littré (cuyo retrato damos en la pág. 408) nació en Paris, el 1.º de Febrero de 1801, habiendo fallecido, por lo tanto, despues de cumplir ochenta años de edad; ingresó en el colegio de Luis el Grande, y luégo en otros establecimientos literarios, para seguir la carrera de Medicina, dando relevantes pruebas de su gran capacidad y su aplicacion, y manifestando bien pronto su vocacion irresistible al estudio de la Historia y la Filología; fué colaborador en varios periódicos y revistas, y redactor del *National*, el diario del famoso Armando Carrel; afiliado al partido democrático, tomó parte activa en la revolucion de 1830, que derrocó el trono de Cárlos X; habiendo asistido cierto dia, en 1844, á una conferencia dada por el célebre Augusto Comte, fundador de la filosofía positivista, declaróse su más ardiente partidario y adepto, y escribió en seguida su primera obra filosófica, que causó profunda sensacion, y que difundió y áun popularizó en el mundo culto las teorías y doctrinas que hasta entónces sólo habian sido patrimonio de M. Comte, aquel pensador veleidoso, que poco despues habia de entregar su timorato espíritu á las angustias de exagerado misticismo.

Littré, firme en sus creencias, fué el colaborador más asiduo del *Diario de los Sabios*, y andando el tiempo, miéntras hacinaba inmensos materiales para su obra maestra, el *Diccionario*, fundó y dirigió la *Revista de Filosofía Positiva*.

Ya en 1848 habia sido elegido miembro del Consejo Municipal de Paris; en 1863, habiéndose presentado como candidato á un sillon académico, el Instituto rechazó su pretension á causa del célebre folleto de monseñor Dupanloup, obispo de Orleans, calificando de impías é inmorales las doctrinas del positivismo; en 1871 fué elegido diputado por el departamento del Sena, obteniendo cerca de 90.000 votos, y apoyó en la Asamblea Nacional, tomando asiento entre los republicanos conservadores, la política de M. Thiers; en el mismo año, en Diciembre, el Instituto de Francia le abrió sus puertas, y no se olvidará, por cierto, la carta que con tal motivo publicó monseñor Dupanloup, separándose de aquella corporacion ilustre; en 1875 fué elegido senador, y actualmente, al ocurrir su fallecimiento, estaba propuesto por el Gobierno de M. Grévy para la senaduría vitalicia.

Ya hemos dicho que la obra principal de M. Littré, la que será monumento imperecedero de gloria para su sabio autor, es el *Diccionario de la Lengua francesa*: al repasar las páginas de los diez grandes volúmenes que constituyen esa obra se siente admiracion, verdadero asombro ante aquel grandioso conjunto enciclopédico del saber humano.

KIEFF (RUSIA).

La expulsion de los judíos eslavos: familias israelitas abandonando sus hogares.

Comenzó, á mediados de Abril último, á fermentar en el pueblo eslavo animadversion contra la raza israelita, y estallaron bien pronto serios desórdenes en Elisabethgrad (provincia de Kherson), en Kieff, en Odessa y en otras poblaciones de la zona meridional del gran Imperio ruso.

¿Cuál ha sido la causa principal del ódio y consiguiente persecucion del pueblo eslavo contra los israelitas? En realidad, se ignora: dícese que la exageracion de la usura por parte de algunos individuos de aquella raza ha excitado la indignacion popular, que se hizo extensiva á todos los israelitas, acusados tambien por la opinion, de haber fomentado la agitacion nihilista.

Kieff es una de las ciudades principales del Imperio, de 95.000 habitantes, con poderosa guarnicion y grandes medios de auxilio y defensa en caso de populares revueltas; y, sin embargo, éstas han revestido en Kieff un sello de exagerada crueldad, y producido lamentable trastorno y daño: comenzaron el dia 4 de Mayo, festividad de San Jorge, patron de Rusia, con el ataque y saqueo de algunos bazares, durando cuatro dias esta obra de pillaje; atacóse despues á las personas, y en varios tumultos, que no pudo apaciguar la policía con la urgencia necesaria, perecieron seis alborotadores, tres rusos y tres judíos, y resultaron heridos hasta 187 de estos últimos, además de tres cosacos, tres soldados de la guarnicion, dos polizontes y nueve mujeres.

Resultado, en el espacio de quince dias: 500 comercios, en especial panaderías, y 500 almacenes de varios efectos, saqueados; cerca de 2.000 personas presas, incluyendo en ellas 63 mujeres; más de 16.000 judíos fugitivos, que abandonaron su patria nativa y se dirigieron á Berditcheff, para encaminarse luégo á la Albania.

Las discusiones que en estos dias sostiene la prensa con motivo de la posibilidad de la venida á España de los israelitas expulsados de las naciones del Norte, da un marcado interes de actualidad á nuestro segundo grabado de la pág. 408.

ENTIERRO DEL EXCMO. SR. ARZOBISPO DE VALLADOLID.

No ignorarán quizá nuestros lectores que la Iglesia docente española acaba de perder uno de sus miembros más esclarecidos, el venerable prelado vallisoletano, Excmo. Sr. D. Fray Fernando Blanco y Lorenzo: valetudinario hacía algun tiempo; abrumado y rendido, más que por los años, por el trabajo y las variadas impresiones de una lucha incesante en pro del esplendor y los intereses de la Iglesia; herido tambien recientemente en la única afeccion terrena que le ligaba á este mundo, con el fallecimiento de su virtuosa hermana, el sabio prelado ha fallecido casi repentinamente, en la capital de su archidiócesis, por consecuencia de violentísima enfermedad, y preparado con todos los Sacramentos y todos los auxilios espirituales de la Iglesia católica, en la madrugada del dia 6 del corriente.

Era el Sr. Blanco uno de los doctísimos y ya escasos hijos españoles de la insigne órden dominicana, y habia nacido en un pequeño pueblo de Astúrias, Pola de Lena, en 1812, ingresando como novicio y profesando luégo solemnemente en el famoso monasterio de Santo Domingo, de Oviedo; despues de la exclaustracion fué canónigo de la metropolitana de Santiago y secretario general de la diócesis; en 1857 presentóle el Gobierno de D.ª Isabel II para la sede de Avila, vacante á la sazon por fallecimiento del Ilmo. Sr. Santistéban; y habiendo sido preconizado por Su Santidad Pío IX, tomó posesion de su alto cargo eclesiástico, y le desempeñó con cristiano celo y ejemplar prudencia por espacio de diez y seis años; en 1875 fué promovido, contra su expreso deseo, á la silla metropolitana de Valladolid, por traslacion del Emmo. Cardenal Moreno, que la ocupaba, á la sede primada de las Españas.

«En el púlpito (dice un su panegirista) cautivaba, en el confesonario atraia, y con el ejemplo edificaba; dar idea de su celo evangélico es empresa muy superior á nuestras fuerzas, y contar los rasgos más característicos de su larga vida episcopal es imposible en un espacio de reducidos límites.»

El pueblo de Valladolid ha sentido honda pena por el fallecimiento de su evangélico pastor, asistiendo con numerosísima y distinguida representacion á la fúnebre ceremonia del entierro, desde el palacio arzobispal á la iglesia metropolitana, lugar de eterno descanso para el despojo mortal del ilustre finado.

A esta fúnebre ceremonia, que se efectuó en la mañana del 8, se refiere nuestro grabado de la pág. 409, segun cróquis remitido por D. Cárlos Despouys, testigo presencial, y tomada en el acto de desfilar la comitiva por la plazuela de Fuente-Dorada.

Ademas de las autoridades y las comisiones oficiales, numeroso concurso se agolpaba en los alrededores de la iglesia catedral y del palacio del difunto Arzobispo, atraido por el deseo de ren-

EL CENTENARIO DE STEPHENSON.



MR. GEORGE STEPHENSON,
inventor de la primera locomotora. (Nació en Newcastle, el 8 de Junio de 1781, y murió en 12 de Agosto de 1848.)



MR. WILLIAM ARMSTRONG,
inventor del cañon de su nombre. (Nació en Newcastle, en 1810.)

dir el último tributo de respeto á los restos del que fué virtuoso prelado; iban en primer término las cofradías, con pendones enlutados; las cruces parroquiales, enlutadas tambien: los niños del Hospicio; los alumnos del Seminario Conciliar; el clero adjunto y el parroquial; á continuacion era llevado el cadáver, en caja descubierta y sobre andas; seguian despues el Cabildo metropolitano, presidido por el Ilmo. Sr. Martinez Izquierdo, obispo de Salamanca, con mitra amarilla; los particulares invitados pertenecientes al elemento civil, al militar y eclesiástico, viéndose entre éstos algunos religiosos regulares, las comisiones oficiales, el Ayuntamiento, y la Presidencia, constituida por el Sr. Gobernador civil de la provincia; el Alcalde constitucional, el Decano del Colegio de abogados, el Presidente de la Diputacion provincial, el Rector de la Universidad y el Director del Instituto; cerraba la marcha una brillante escolta militar, mandada por el gobernador segundo cabo, general Golfin, y compuesta de un regimiento de Infantería y dos escuadrones de Caballería.

En la Catedral, celebrados con severa pompa los Oficios y misa de difuntos, y despues de una elocuente oracion fúnebre, que pronunció con sentido acento el Sr. Magistral de la iglesia, fué conducido el cadáver á la bóveda sepulcral, donde reposan las cenizas mortales de los señores obispos que han precedido al señor Blanco en la gobernacion y enseñanza de la diócesis vallisoletana.

¡Dios haya premiado con su gloria las preclaras virtudes del ilustre difunto!

∴

LÁMPARA Y CUSTODIA

construidas en el establecimiento de los Sres. Meneses é hijo.

Han llamado la atencion del público madrileño dos magníficas obras de arte que han sido construidas en el establecimiento



NEWCASTLE (INGLATERRA).—IMPORTANTE CENTRO COMERCIAL Y MANUFACTURERO, PATRIA DE STEPHENSON.



LA FERIA DE BURGOS.—PASEO DEL ESPOLON, PUNTO DE REUNION DE LAS CABALGATAS ALEGÓRICAS.

(Fotografía de Laurent.)

de los Sres. D. Leoncio Meneses é hijo, y que están representadas en el segundo grabado de la pág. 409.

Es la primera una lámpara salomónica, de bronce dorado á fuego, regalo que dichos señores hacen á la iglesia de Villamuriel de Cerrato (Palencia), su país natal: verdaderamente notable por su ejecucion; tiene tres metros y ochenta centímetros de altura y dos idem de diámetro, y es de estilo ojival florido; bajo la cúpula, y en el centro de ancho templete, se ostenta la patrona del pueblo, la Vírgen del Milagro, cuyo manto, ricamente cincelado, es uno de los detalles más primorosos; doce onzas de oro se han empleado en su dorado, y seis meses de trabajo en obra tan acabada.

La segunda es una custodia de metal blanco, de cuatro metros de altura, tambien de estilo ojival, que consta de tres gallardos cuerpos artísticamente enlazados, y terminada en un templete de esbelta cúpula calada y de filigrana delicadísima, bajo la cual aparece una bella figura de la Fe.

Esta custodia ha sido hecha por encargo de la cofradía del Santísimo Sacramento, de Algeciras, en el breve espacio de cuatro meses, y estrenada en aquella ciudad, en la procesion del Córpus, el dia 16 del actual.

Los Sres. D. Leoncio Meneses é hijo muestran de una manera palpable la altura adonde han logrado elevar su industria, y que en este ramo podemos competir con las naciones más adelantadas.

* * *

GRANADA.

Estado de la histórica torre de la Vela, despues de la tormenta del 22 de Mayo.

Terrible tormenta que estalló sobre Granada el dia 22 de Mayo último, á las tres de la tarde, produjo desperfectos de consideracion en históricos monumentos de aquella ciudad esclarecida: tres chispas eléctricas descargaron sobre tres antiguas y memorables construcciones, la torre de la Vela, la iglesia de Santa María de la Alhambra y la torre de Comáres.

La primera arrastró gran parte del machon izquierdo de la espadaña de la campana, rompiendo el arco por la clave y causando otros desperfectos de consideracion en el interior; la campana quedó ladeada, casi en el aire, y en gran peligro, y parece que no se puede evitar su caida; los habitantes de la torre sólo sufrieron la conmocion y el susto consiguiente, y recordaban con horror que hace veinticinco años, y en igual dia, otra chispa eléctrica mató á la esposa del entónces encargado de la custodia de la torre.

Nuestro grabado de la pág. 412 (de cróquis remitido por don Valentin Barracheguren) señala el aspecto de la histórica torre, despues del siniestro.

Los destrozos en la iglesia de Santa María y en la torre de Comáres han sido tambien de consideracion, y en especial los del primero de estos edificios, en cuya cúpula se produjo un incendio, que pudo ocasionar irreparables perjuicios.

Esperamos confiadamente que el Gobierno de la nacion, verdadero y legítimo custodio de los monumentos públicos, dictará una disposicion general, de necesario y urgentísimo cumplimiento, para evitar en lo sucesivo la constante amenaza de súbita destruccion que sobre aquéllos pesa: ¡monumentos como la Alhambra, la catedral de Búrgos, la cartuja de Miraflores, etc., etc., no tienen un pararayos que defienda sus afiligranadas torres!

E. MARTINEZ DE VELASCO.

REVISTA AMERICANA.

Cuando historiais los sucesos del Nuevo Mundo y los poneis en comparacion y paralelo con los sucesos del Viejo, alcanzais inmediatamente la fundadísima razon de llamar al uno el continente de lo pasado, y el continente de lo porvenir al otro. Aquí, entre europeos, las cuestiones más arduas é intrincadas se sobreponen como las zonas geológicas en una tierra secular, miéntras allí todo tiene la sencillez y el ardor de la verdadera juventud. Convertid los ojos al mapa de la política europea, y veréis qué revolucion tan tremenda en Rusia, por ejemplo, agitada de aspiraciones políticas y sociales á veces indescifrables; qué guerra tan cruel en Oriente, donde brotan de viejos imperios primaverales naciones; qué problemas de todo género en la Alemania, libre-pensadora y antisemítica; en la Italia, democrática y monárquica; en la Inglaterra, liberal y resistente; en la Francia, republicana y militar; en la España, restauradora y libre; miéntras allá, en América, toda contradiccion cesa y aparece toda lógica, entregados los pueblos á establecer y vigorizar el régimen republicano, sin sobreposiciones de castas hereditarias y sin manchas de privilegios históricos.

Constituida la nueva presidencia en la América del Norte, con más autoridad y más legitimidad que la presidencia última, el Gobierno continúa combatiendo las exigencias excesivas de los Estados vencidos y la repugnancia que oponen á la libertad y á la educacion de los negros. El poder inmenso de la confederacion, arrancado por los milagros de Lincoln y los esfuerzos de Grant á la más terrible de las asechanzas, estrellándose unas veces en las combinaciones parlamentarias de las cámaras y otras veces en la fuerza orgánica de los Estados del Sur, cuando implanta principio tan salvador como la igualdad política, ofrece una prueba vigorosa é incontestable del difícil ministerio que desempeñan todos cuantos realizan algun progreso en las supersticiosas y tardas sociedades humanas. Bien es verdad que esa misma tierra de la libertad, armada del rayo, inventora del telégrafo, diosa de la industria, que ha domeñado con las calderas de vapor las ondas y ha sometido el relámpago á sus mandatos, opone obstáculos, á primera vista increibles, á la hercúlea ruptura del istmo de Panamá, por la cual van á confundirse más y más, como siempre que alguna fuerza queda vencida por la inteligencia, los tres grandes continentes de la Historia. El seno mejicano y el centro de América representan algo en el Nuevo Continente de lo que representa el Mediterráneo y sus azules y tranquilas aguas en el Viejo Continente europeo. Apartada de él Inglaterra, se ha procurado Gibraltar, Malta, y tantas otras posesiones que le aseguran su paso hácia el Oriente y el Asia, lo mismo que Alemania, posesora un tiempo de Venecia, conserva hoy á Trieste, para no perder, perdiendo las costas adriáticas, su comunicacion estrecha con el comercio y la cultura universal. Audaz, emprendedora, navegante, la confederacion del Norte, á semejanza de las luminosas ciudades italianas y anseáticas en los siglos medios, necesita libre paso á sus factorías de Australia, y teme que, dominado el istmo de Panamá y el canal futuro por las repúblicas españolas, se pierda ó se quebrante su hegemonía y su predominio en América. Pero así es el mundo; las obras que parecen más útiles y ménos ligadas al movimiento de trasformacion universal; las máquinas que responden á un fin concreto, como la prensa y como la locomotora; los ingredientes puramente químicos, cual esa mezcla del salitre, del azufre, del carbon, que produce materias explosivas; los gases arrancados del aire ó del agua, que iluminan nuestras noches; las corrientes eléctricas encerradas en receptáculos sencillos, ocasionan revoluciones tan profundas, cambios tan radicales, progresos tan estrechamente con la política enlazados, como la más trascendental de las guerras ó como el más omnipotente de los Estados y gobiernos. Ya que la gran confederacion es la honra del género humano, por haber unido la más pura democracia, la más ámplia libertad, la mejor república con el poder nacional y la extension territorial, deje que los istmos se rompan, que los continentes se acerquen, que las olas se confundan, que los cambios se faciliten, que las ideas circulen; pues al compas de todos estos crecimientos del planeta, crecerá tambien necesariamente su influjo moral en todo el orbe, cada dia más distante, así de la esclavitud como de la conquista, y más dado á la libertad y al trabajo, las dos características del pueblo americano.

Bien es verdad que la trasformacion alcanza, tarde ó temprano, á todos los territorios, y mejora, con más ó ménos intensidad, todos los pueblos. No léjos de los Estados-Unidos se extienden las hermosas estrellas que tantas veces quisieron, aunque en vano, los errantes piratas del Norte, los filibusteros, unir al pabellon americano y desgajar de nuestros antiguos y gloriosos timbres. Parece imposible la revolucion pacífica que en diez años se ha cumplido á despecho de todas las resistencias. Acordaos de aquella Cuba, hermoso Paraíso terrenal habitado por las serpientes de todas las tiranías. Los negreros la husmeaban codiciosos, como husmean los tiburones la carne humana en torno de los barcos; las negradas, conducidas desde las costas de Africa por el más horrible de todos los crímenes históricos, manchaban á la contínua sus primaverales costas, exuberantes de vida; el ingenio resonaba con los chasquidos del látigo y con los lamentos del siervo; el mercado separaba las familias, arrancaba los hijos al seno de sus madres, mostrando cómo las imágenes mismas de Dios podian reducirse, por leyes tiránicas, á ménos que las bestias; un patriciado criminal, henchido de sangre, alimentado por la trata, oponia su negro veto á todos los progresos; y un dictador, resto último del absolutismo, y sombra de los antiguos vireyes coloniales, se alzaba, como un dios asiático, sobre la esclavitud universal. Hoy la servidumbre se ha roto; la autoridad absoluta se ha concluido; los derechos constitucionales se han proclamado; los censores militares, civiles y eclesiásticos han desaparecido; y seguro el hogar, y libre la conciencia, ha entrado Cuba, redimida por una larga propaganda democrática, á formar parte consustancial, no sólo de nuestra tierra, sino tambien de nuestro espíritu. La proclamacion del Código constitucional, decretada por el jóven Ministro de Ultramar, ha producido hoy la mayor alegría, y producirá mañana los más saludables resultados.

No ménos satisfactorio parece ahora el estado de Méjico, á quien probaron en otro tiempo tantas y tan amargas desventuras. Diríase imposible; pero aquella sombra del Imperio, extendida por sus cielos, que llegó á engendrar la intervencion extranjera en dias no lejanos; aquel clero intolerante, que llegó á proscribir los principios más rudimentarios del derecho moderno; aquella eclesiástica y perdurable amortizacion, que llegó á cancerar y empobrecer el suelo nacional, se han disipado y desvanecido por completo á virtud de las instituciones republicanas, las cuales llevan en su seno la esencia inmortal del espíritu moderno. Cuando se abren los periódicos de Méjico se encuentran en sus columnas testimonios múltiples de general progreso. Ya una sábia ley de instruccion pública; ya múltiples concesiones de ferro-carriles; ya trabajos gigantescos, emprendidos por grandes compañías; ya obras como las proyectadas en el puerto de Veracruz; ya batidas como las consumadas con éxito contra los salvajes del Yucatan, que á lo mejor invaden las tierras civilizadas; ya presupuestos formados con criterio económico y distribuidos con todo el acierto que permiten las dificultades financieras de la situacion; ya innumerables medidas de otro género, muestran cómo la libertad del hombre fecundiza, cual la lluvia del cielo, toda la tierra que toca. No pueden, sin embargo, á la mirada del observador ocultarse algunas dificultades. Parece imposible; pero la libertad religiosa, que creiamos un principio definitivamente adquirido en el mundo moderno, atraviesa grandes dificultades y encuentra por doquier insuperables obstáculos. Ahí teneis esa grande Alemania, que se gloriaba de haber dado el pensamiento filosófico al espíritu moderno y de haber traido la libertad religiosa á la humana conciencia, ahí la teneis, deshonrada por el imbécil movimiento anti-semítico; ahí teneis esa Francia convertida en República, que debia extender su libertad sagrada sobre todos los ciudadanos, y que la regatea sórdidamente á las órdenes monásticas; ahí teneis esos jóvenes pueblos orientales, que tanto nos han conmovido con las reivindicaciones de su libertad, encabezados y regidos hoy por demócratas antiguos como Braziani y Rosetti, negándose á compartir sus derechos recien alcanzados con los pobres y míseros judíos; ahí teneis esa Rusia meridional, rota, herida, entrada á saco por la intolerancia religiosa, que lanza de aquel suelo, desgarrado por la discordia, innumerables familias errantes, como si los tiempos bárbaros no hubieran pasado en las estepas de Oriente. Algun eco de estas tempestades ha resonado en Méjico; algunos fanáticos han llevado la negra supersticion y la bárbara intolerancia hasta el punto de perseguir y áun matar á varios protestantes por el enorme crímen de ejercer su culto y profesar su doctrina. La Constitucion de Méjico proclama los derechos individuales, y entre los derechos individuales, ninguno tan primordial y tan sagrado como el derecho de la conciencia humana á tener y profesar sus ideas religiosas. Por consiguiente, el Gobierno nacional, que debe á todos los ciudadanos la seguridad de sus primordiales derechos, ha ocurrido á evitar estos escándalos en los diversos Estados, procurando el castigo de los criminales y la libertad de los disidentes. Nada honra tanto á nuestro siglo como esta libertad religiosa, en los pueblos católicos allegada hoy á costa de innumerables revoluciones, y que no puede, no, extinguirse en el centro de nuestros derechos, como no puede, no, extinguirse el sol en el centro de nuestras esferas.

¡Lástima grande que todos estos progresos de la jóven América se vean hoy contrastados por los restos de la guerra en las repúblicas del Pacífico! ¡Ah! Comprendemos y explicamos cuánto ha costado al vencedor su victoria. Sabemos sus trabajos para impedir las alianzas del Perú y Bolivia; sus desembarcos en el desierto de Antofagasta para proteger sus industrias; los combates cerca de Calama; los bloqueos varios; las confiscaciones; los grandes sacrificios económicos; las devastaciones causadas por el *Huascar* en las costas septentrionales de Chile; la captura del *Rimac*; los horrores de una guerra que ha durado más de dos años; pero todo esto debe mover á Chile, como tantas veces lo hemos dicho, á usar con moderacion de su victoria. Si añade amargura al amargado, si se excede allende lo justo en los vértigos de la victoria, pueden venir bien pronto largos y tremendos desquites. Jamas se ha visto un pueblo tan humillado y tan perdido como Prusia despues de la batalla de Jena. El vencedor le impuso cuantas condiciones le pasaron por las mientes, y le dejó reducido á una servidumbre vergonzosa, hasta el punto de mandarle no tener más número de soldados que el número de antemano por su soberana voluntad consentido. Parecia que jamas tal afrenta podria lavarse, aunque derramase Prusia toda su sangre, y que jamas vencedor tan omnipotente como Francia y su Imperio podia caer en la desesperacion y en la derrota. Y sin embargo, desde entónces acá, tres veces los prusianos rotos han entrado en París, y tres veces han impuesto la dura ley del talion y han desmembrado á Francia. Una resistencia en territorios tan extensos como los territorios americanos puede al fin y al cabo debilitar mucho á una República tan fuerte como la República de Chile. ¡Ah! La estada permanente allá en el Callao y en Lima es imposible; la supresion de naciones formadas por la naturaleza y por la historia, como Bolivia y el Perú, es imposible tambien; una paz con Gobierno formado por el ejército vencedor y ocupante, imposible tambien de toda imposibilidad. Por consecuencia, urge una concordia que no venga preñada de guerras.

Esto es tanto más necesario, cuanto que el discurso último de la Presidencia argentina en el Congreso nacional despierta tristes y fundados recelos. El general Roca, llegado en edad tan jóven al poder su-

premo, debe sentir, avezado como se halla á la guerra, el deseo generoso de representar la causa de las nacionalidades en la noble América del Sur. Nada más reservado á primera vista que sus últimas palabras, y nada en el fondo más amenazador. Habla con suma discrecion de los armamentos pasados y de los armamentos por venir, y si bien pretexta necesitarlos para el órden y concierto interior de su República, se ve palpablemente que algun dia podrá destinarlos á la defensa y salvacion de otras repúblicas hermanas. Míralo Chile con atencion, y apercíbase á una paz duradera, que permita el desarrollo de la libertad y de la democracia en el seno bendito de nuestra amada América.

EMILIO CASTELAR.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

VIII.

Juego al ajedrez con Sirera, y pierdo. — Marcha del regimiento á Madrid. — Muerte de mi hermano mayor. — Guarnicion de Madrid. — Enfermedad del Rey. — Recomendacion de éste. — Marcha á Lisboa con mi hermano. — Comidas en la escuadra inglesa. — D. Cárlos en Portugal.

Con una maestra tan inteligente como lo era la dama de mis pensamientos, y con los estudios que en mi Filidor hacía de contínuo con incansable aplicacion, me creia, en verdad, por entónces, un excelente jugador de ajedrez. Llevaba á las guardias mi tablero y mi libro, visto lo cual un dia por el alférez Sirera, con quien estaba de servicio en la puerta del Socorro, de la Ciudadela, me preguntó confiadamente si jugaba al ajedrez. «Un poco, Sr. Sirera; ¿y usted?» «No mucho, mi teniente.» Y con no escasa presuncion, le invité á jugar unas partidas.

Puesto el tablero sobre la mesa, y las piezas en sus respectivas casillas, le dije con la mayor confianza: «¿Qué piezas desea usted? ¿Con qué color acostumbra V. á jugar?» «Con el que V. quiera, mi teniente»—contestó confiado el alférez.—«Pues le daré á usted las dos torres»—le dije, pareciéndome poco todavía.—Sirera eligió el blanco y aceptó las torres. Y mi amigo, á quien, por lo grande que era de estatura y corpulencia, le llamaban en el regimiento *El Elefante en leche*, en muy pocas jugadas me ganó el juego, con la mayor modestia. Entendí sería aquello casual, y repetí la jugada, que tuvo para mí el mismo desgraciado éxito.

—Pues no puedo dar á V. dos torres—dije á mi contrincante, haciendo una primera y heroica confesion de mi debilidad.—No tardó más tiempo en ganarme otro juego con tal ventaja, y no sin esfuerzo, hube de renunciar á darle pieza alguna, con suprema contrariedad. Jugamos mano á mano, y la derrota parecia haberse fijado en mis banderas. El señor Sirera, en fin, siguió ganándome, y acabó por darme las dos torres. No necesito decir que, por espacio de mucho tiempo, dejé el juego, perdidas mis ilusiones, abandonando libros, piezas y tablero con un desengaño más en mi corta vida. Parecia que aquella ingrata Dolores se habia llevado, en pos de mis ilusiones, lo poco que me habia enseñado. ¿Qué queda, en efecto, de una mujer ingrata é inconstante?

Sin acontecimiento alguno de importancia, seguí con mi regimiento, 1.º de la Guardia, en Barcelona, en cuya alta sociedad éramos siempre bien recibidos, así como en la del comercio. Repetiré que Barcelona era entónces, como lo ha sido siempre, muy agradable para todas las clases sociales, y en particular para el ejército, siendo considerada como la guarnicion que más recursos ofrecia, ya por la baratura de los precios de todos los artículos de subsistencia, ya por sus buenos teatros, paseos y sociedades. Cataluña, desde aquellos primeros años de mi juventud, me inspiró irresistibles simpatías, que nunca he desmentido despues, considerando que, si las demas provincias estuvieran en circunstancias de igualarla en sus hábitos de actividad y trabajo, y en sus recursos industriales, España sería la primera nacion de Europa.

Terminado el tiempo de dos años de guarnicion, el regimiento recibió la órden de marchar á Madrid, relevado por los batallones del 3.º de la Guardia. Verificamos la marcha, como siempre, á jornadas forzadas y por la línea más corta, pasando el Ebro por Mora y viniendo á tomar el camino Real en Alcolea del Pinar. Yo la hice á pié, á pesar de que por mi calidad de ayudante podia usar caballo; pero ni tenía dinero para comprarlo, ni queria, por otra parte, ir en un bagaje. Preferí, pues, realizar mi servicio á pié. Hacía las marchas con facilidad, y esto me daba prestigio ante los jefes y la tropa, porque demostraba que, aunque delgado y, al parecer, de constitucion delicada y fina, tenía condiciones militares que me recomendaban. En el camino, el comandante de mi batallon, D. Francisco Fulgosio, dióme la triste noticia del fallecimiento de mi hermano mayor D. José, á quien yo queria como á mi padre. Víctima de un repentino ataque de enajenacion mental, sucumbió en pocos dias, siendo coronel y oficial del Ministerio de la Guerra. Si la muerte no lo hubiera arrebatado tan pronto á nuestro cariño, seguramente esperábanle, como á D. Luis, los más elevados puestos de la milicia en la guerra carlista, porque era valiente hasta la heroicidad, entendido como el que más, y de conocimientos militares poco comunes. Mi entrada en casa de nuestra madre fué una desgarradora escena. Aquella excelente señora, tan atormentada por la suerte, no encontraba consuelo en sus demas hijos, ni éstos podian dárselo cuando eran partícipes del mismo dolor. Muchos años han pasado despues de esta pérdida, y todavía conservo en el corazon el sentimiento de su amargura. Mi hermano Luis estaba á la sazon en Berlin, de Ministro plenipotenciario: habia alcanzado el empleo de brigadier persiguiendo á Mina en su reciente expedicion y empresa de Guipúzcoa. Yo comencé á prestar en Madrid mi servicio de guarnicion.

En la córte el regimiento encontró la buena acogida y prestigio que tenian los Cuerpos procedentes de Barcelona, mejor vestidos, equipados é instruidos que los demas del ejército, merced al celo y cuidado del Conde de España. A nosotros los oficiales no llegaban todavía las conmociones de la política, que, sin embargo, empezaba á agitarse, promoviéndolas principalmente las rivalidades y luchas de la familia Real. El Rey tenía ya sucesion en la princesa doña Isabel, y la reina Cristina estaba otra vez embarazada. Pero yo, que asistia á las sociedades, que eran numerosas, así en las casas de la aristocracia como en el Cuerpo diplomático; que frecuentaba mucho los teatros y los paseos, no pensaba nunca que hubiera política, ni sabía, creo yo, lo que esta palabra significaba. Nada puedo decir sobre ella por lo tanto. Tengo que llegar á la época en que empezó á introducirse en las filas de la Guardia. El primer acontecimiento notable que de aquellos años recuerdo fué la grave enfermedad del Rey en la Granja, y su aparente fallecimiento, que llegó á creerse por todo el mundo y á conmover los partidos. Si el Rey hubiera muerto entónces, tengo por cierto que su hermano D. Cárlos hubiera sido proclamado rey, porque la reina Cristina estaba acobardada y dominada por los partidarios del Infante. Pero repuesto el Rey, las disposiciones que se adoptaron por el nuevo Gobierno; la formacion de alguna Milicia Nacional, en la que tomó parte la Grandeza, y el cambio de algunos oficiales en los regimientos, dieron más vigor á los partidarios de la Reina. Mi hermano Luis llegó de Berlin y fué nombrado Ministro en Lisboa, adonde quiso llevarme de ayudante y como agregado militar. Ardia á la sazon en Portugal la guerra civil entre liberales y realistas, representados éstos por el infante D. Miguel, y aquéllos por su hermano don Pedro.

Pero ántes de relatar algunos acontecimientos que tuve ocasion de presenciar en el vecino reino, he de consignar aquí el recuerdo de una audiencia de despedida, que á mi hermano y á mí nos concedió el rey D. Fernando. Hallábase S. M. paralizado de las piernas y sentado en un sillon en la Real cámara. Terminados los asuntos políticos, de que habló con mi hermano, hizo llamar á la reina Cristina, y la dijo estas palabras, que se grabaron en mi memoria: *En todas las apuradas circunstancias en que te encuentres, cuenta siempre con Córdova, que ha sido mi más fiel servidor;* y añadió, señalándome con el dedo: *Con éste contarás tambien.* Aquellas frases decidieron nuestras opiniones. Nuestra bandera sería la que levantára D.ª Cristina; nuestra causa, aquella que estaba enlazada con la causa de la reina D.ª Isabel II. ¡Cuántas veces arriesgué despues mi vida, mi porvenir y mi fortuna por mantenerla! ¡Cuántas ingratitudes, olvidos y desdenes fueron necesarios para que un dia abandonára yo la línea de conducta que me trazáran aquellas para mí inolvidables palabras de D. Fernando VII! Los hechos lo acreditarán así cuando se conozcan; cuando, exentos de los rencores y pasiones que llevan tras de sí las luchas contemporáneas, pueda recaer sobre ellos el juicio sereno de la historia.

En Lisboa ya, y era la primera vez que salia al extranjero, en todo encontraba novedad y atractivo. Gracias á mi aplicacion de los primeros años, podia hacerme entender en la sociedad por medio del francés, que volví á estudiar entónces con nuevo empeño. Fuí muy bien recibido en esta para mí nueva sociedad, y muy obsequiado por la inglesa y la escuadra de esta nacion, que daba á mi hermano, y á mí por consiguiente, repetidos convites á bordo de los diez ó más navíos que en las aguas del Tajo estaban anclados. La embajada inglesa nos atendió tambien con sus obsequios. Lady Russell, mujer del Embajador, sabía hacer los honores de su casa como ninguna. Era una gran dama de la mejor sociedad, y reunia á su belleza la mayor distincion. Un domingo estaba la Embajada española convidada á bordo del almirante Parker á una de aquellas grandes comidas que acostumbraban á dar los marinos ingleses. Mi hermano, que se encontraba enfermo, mandó sus excusas con una carta, de que yo debia ser portador. El secretario de la Embajada, Durango, iba tambien conmigo, y los dos teniamos en el Coll Soudré un bote del navío almirante para conducirnos á su bordo. El tiempo estaba revuelto; un fuerte viento del Sur y la marea montante levantaba olas temibles: la travesía se hacía en extremo peligrosa. Durango y yo nos comunicamos nuestros temores; pero resolvimos embarcarnos á la vista de un jóven guardia marina y de ocho ó diez marineros que, inmóviles, parecian autómatas. Embarcámonos, pues, y por cierto recordando yo que era hijo de marino, nieto de marino, y que llevaba los nombres de Córdova y de Valcárcel, tan conocidos y acreditados en la marina española. Habiamos ya desatracado, y el guardia marina, que llevaba el mando del bote y manejaba el timon, dió algunas órdenes con notoria inexperiencia, que los marinos obedecieron, echando al aire, que, por cierto era terrible, todos los trapos del bote. Aquello debió costarnos la vida. Desde aquel momento íbamos, como suele decirse, debajo del agua; las olas pasaban por encima de nosotros, y Durango y yo comprendimos que íbamos á ser pasto de los peces. «Este mocito nos va á ahogar—dije yo á Durango;—pero es menester hacerle conocer que no tenemos miedo, y que somos españoles para despreciar el peligro.» Jamas lo he disimulado tanto ni mejor que aquel dia. Por fortuna estaba el Almirante sobre el puente, y se dejó oir al guardia por medio de la bocina, con órdenes terminantes. La vela cayó, y nosotros atracamos al navío sanos y salvos. El viejo marino nos dió mil satisfacciones: mandó al guardia castigado á la cofa, de donde no lo quiso bajar en todo el dia, con gran contento interior mio. Como yo estaba empapado de agua, dióme el Almirante ropa suya miéntras la mia se secaba. ¡Cómo estaria yo con un frac y un chaleco del Almirante, el hombre más gordo de su escuadra, y yo el más delgado de los españoles que habian pisado Portugal y los Algarves! En la comida y en la sobremesa, que fué larga, bebí con todos los oficiales, y miéntras muchos se apipaban hasta el punto de irse á dormir la mona á sus camarotes, ó se quedaban allí rendidos, yo mantuve y sostuve el pabellon español á regular altura. Para volver á Lisboa, el Almirante, que me obsequió mucho durante la tarde y la noche que estuve á su bordo, me puso un gran lanchon con doce remeros y un guardia ménos bromista.

La familia Real de D. Cárlos y la Princesa de la Beira habian llegado á Lisboa con licencia del Rey. Este viaje era considerado como un verdadero destierro. Mi hermano recibió instrucciones del Gobierno para vigilarlos, y con toda la embajada fuimos á recibir á SS. AA. y á presentarnos en el palacio de Belem, en donde se alojaron. Yo me puse mi gran uniforme de la Guardia, dándome cierta importancia en la sociedad portuguesa, y tambien fuí á saludar á los príncipes españoles. Las Infantas, que siempre habian sido para conmigo muy amables, me recibieron con una frialdad glacial, que, justo es confesarlo, me llenó de amargura. Don Cárlos tuvo para mí algunas palabras más corteses que amables. Mi hermano no quedó contento del recibimiento, y como representante del Rey, redujo sus relaciones con esta parte de la familia Real á lo más preciso. Como en la Historia se ha publicado todo lo que es oficial en esta mision, me reduciré en mis Memorias á lo que tiene relacion conmigo solo.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

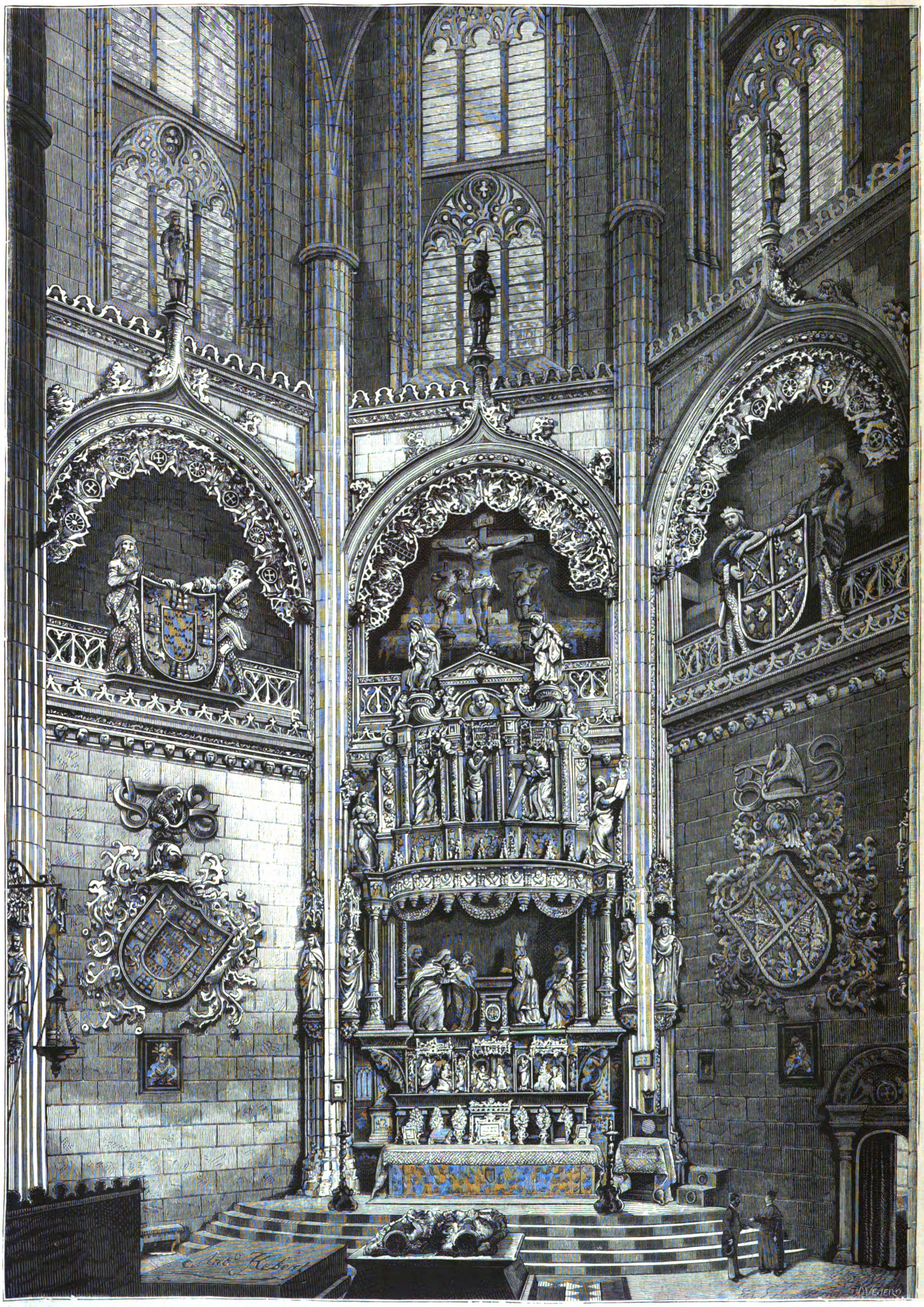
EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881, EN MADRID.

IV.

Antes de entrar en la *Sala cuarta*, dirijamos una mirada al *Cristo yacente* (número 496), del Sr. Nin y Tudó.

Hemos dicho, al comenzar nuestra breve reseña, que el género religioso, este género en que tantos lauros ganaron los antiguos pintores españoles, apénas existe en la Exposicion actual; no pertenecen á él, seguramente, aunque su título parece indicarlo, el cuadro del Sr. Cebrian, *San Francisco de Asís* (núm. 118), en cuyo rostro se refleja acaso el cansancio de la vida, no la aspiracion ardiente del alma enamorada de Jesucristo, que desea volar á su patria celestial; el del portugues Sr. Ribeiro, *Un Mártir* (núm. 584), cuyo semblante frio, inmóvil, sin expresion, rechaza el nimbo de gloria que le corona; el del Sr. Masriera (D. Francisco), *La Magdalena arrepentida* (núm. 419), que no retrata el sello del arrepentimiento, la manifestacion exterior de la gracia divina, que iluminó con luz de la

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



BURGOS.—INTERIOR DE LA CAPILLA DEL CONDESTABLE, EN LA CATEDRAL.

(Dibujo de Martinez Hebert.)

MADRID.—EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881.



SAN JUAN DE DIOS SALVANDO DEL INCENDIO Á LOS ENFERMOS DEL HOSPITAL REAL DE GRANADA.
Cuadro de Gomez Moreno, núm. 252 del *Catálogo*.—(De fotografía.)

verdad el alma extraviada de la hermosa pecadora de Magdalum.

El *Cristo yacente* es la copia exacta de un cadáver, la copia *realista* de un hombre muerto: la composicion sería aceptable si aquella inerte figura estuviese mejor colocada; el dibujo vale, y marca detalles característicos de gran verdad y efecto; el colorido merece elogio, por destacarse con buen relieve la masa lívida del cuerpo sobre el fondo blanco del sudario; compréndese, en fin, que su autor ha querido sostener en este cuadro algo de la Escuela española. El conjunto es frio: tiene la frialdad que el principio racionalista del libre exámen pretende infundir en el dogma religioso; diriamos, si se nos permitiese, que ha sido pintado para los que admiten la extraña teoría de la perfectibilidad, con el progreso de los tiempos, en la religion del Crucificado.

Concluirémos citando *La Primavera* (núm. 493) y *La Mariposa* (núm. 495), otros dos cuadros del mismo autor: el primero, cuya composicion está bien sentida, es un *panneau* decorativo, pintura al fresco, que revela sencillez y elegancia, y promete mucho más que revela; el segundo representa una gallarda mozuela de los tiempos de Goya, alegre, expresiva, en actitud graciosa, y cuya linda cabeza, adornada con blanca mantilla, se destaca valientemente en el fondo opaco del cuadro.

∴

Entrando en la *sala cuarta*, la atencion del observador se fija desde luégo en *Cleopatra* (núm. 379), del artista filipino D. Juan de Luna, que se presenta, y es la primera vez, enérgico, franco, brillante.

El asunto de este cuadro es la muerte de aquella reina de Egipto á quien Horacio apellidó *monstruo fatal*, y Virgilio *mujer maldita;* aquella que no merece (segun Michelet) piedad ni admiracion, porque llegó á olvidarse de todo sentimiento generoso y de toda delicadeza: en lecho de oro, de característico estilo, yace el cadáver de Cleopatra, adornado con magnificencia faraónica; la esclava Iras, tambien muerta, está delante del lecho; la esclava negra Charmion, que acaba de ceñir la frente de su señora con la Real corona, cae en aquel momento, como herida por implacable rayo.

Falta en este cuadro, como en el del Sr. Pinazo (*Últimos momentos del rey D. Jaime el Conquistador*), verdadera exactitud histórica: refiere Plutarco (y confírmanlo Dion Casio y Veleyo Patérculo) que los emisarios de Octavio lograron penetrar en el mausoleo donde se habia encerrado la amante de César y de Antonio, cuando Charmion colocaba la corona en la cabeza de su señora; y como uno de ellos gritase: «¡Eso no es digno!», la esclava contestóle con voz firme: «¡Sí, esto es digno! ¡esto es digno de la hija de reyes!»

En la composicion del Sr. Luna se ve caer en tierra á la fiel Charmion; pero no se ve, ni se adivina siquiera, á los intrusos emisarios del vencedor romano.

Hay allí, sin embargo, más escenas que caben en el lienzo; aquel conjunto produce fatiga en el ánimo; aquella composicion ahoga por la exuberancia de detalles, y áun el fondo, que es bellísimo, característico, parece como que se desploma sobre el asunto principal.

Pero se puede afirmar, sin vacilacion de ningun género, que el autor de *Cleopatra*, si estudia mejor la composicion y cuida más del dibujo, es una esperanza legítima para el arte español contemporáneo.

Pocas palabras sobre el cuadro *Recuerdos de Granada* (núm. 479), de Muñoz Degrain, el autor de *Otelo y Desdémona;* es, en efecto, un hermoso recuerdo de la histórica ciudad de Alhamar y Boabdil; un cuadro lleno de poesía, una perspectiva de admirable verdad y entonacion vigorosa. Al contemplar las lejanas torres que en el fondo nebuloso se proyectan, cualquiera se atreve á decir que allí está lloviendo.

No hay tanta verdad, ni mucho ménos, en el cuadro del Sr. Jover y Casanova, titulado *Reposicion de Colon*, y cuyo asunto se refiere al acto de presentarse el insigne Almirante á los Reyes Católicos, despues de su regreso de la Española, por órden de don Francisco de Bobadilla, acusado, preso, con esposas en las manos, como reo convicto de odiosos crímenes.

Parécenos que no hay distincion en los personajes; que no hay carácter histórico, de época, de crónica, mejor dicho, en ninguna de las tres figuras principales; y tal vez consista esta apreciacion nuestra, quizá poco exacta, en que hubiésemos deseado algun contraste nuevo, alguna composicion más original, más *frappante*, como dicen los franceses, ya que nos vamos acostumbrando á ver en las Exposiciones las grandiosas figuras, no poco rebajadas, de Isabel la Católica y Cristóbal Colon.

El conjunto es frio, aunque sea (como álguien ha dicho) con frialdad académica; no hay movimiento, no hay vida en aquella figura de Isabel la Católica, de quien dice la Historia «que no pudo reprimir sus lágrimas al aspecto del hombre cuyos ilustres servicios habian sido tan indignamente recompensados»; ni en aquel Colon, que «al ver el sentimiento que á su Real señora conmovia....., arrojóse á sus plantas, dejóse arrastrar de la emocion que le dominaba, y lloró»; ni en aquel Fernando el Católico, figura vulgar, de semblante mudo, sin expresion, inerte, que contempla en actitud impasible la conmovedora escena.

Hay personajes históricos que tienen, por tradicion, una forma exclusivamente típica, y lo difícil, para el artista que intenta desglosarlos de las páginas de la Historia con la vara mágica de su pincel, es dársela.

Hay, por otra parte, muy pocos artistas que posean la intuicion maravillosa del pintor de Urbino, gloria del arte, gloria, triunfo y honor sublime del humano ingenio: cuando Rafael pintó, en su grandiosa *Escuela de Aténas*, la cabeza de Homero, áun no habia sido hallado entre los escombros de la Roma cesárea el busto del autor de la *Iliada*, que hoy se guarda en el Museo Vaticano; y sin embargo, parece que ese mismo busto sirvió de modelo al gran artista: es que el genio de Rafael se habia empapado, digámoslo así, en los datos y testimonios de la antigüedad sobre la figura y el semblante del patriarca de la poesía griega.

Y por eso el Homero de la *Escuela de Aténas* es el Homero de la estatuaria helénica.

∴

Entremos ya en la *Sala quinta*.

A la derecha hállanse ocho excelentes retratos (números 384 á 392), hechos con la distincion y delicadeza que dan carácter á todas las obras pictóricas del ilustre maestro D. Federico de Madrazo y Kuntz, y singularmente los de las Sras. Condesa de G. y Marquesa del P. de la M., que reproducen con admirable verdad la bella, finísima y expresiva fisonomía de dos conocidas damas de la aristocracia madrileña, y que son, á nuestro juicio, los mejores; á la izquierda se ve (en caso de que pueda verse con la escasa luz que recibe) la *Laguna de Abcoude* (número 466), de D. Jaime Morera (1), buen paisaje, de color bien sentido y tonos gallardamente sobrios, con unos terrenos húmedos, que parecen arrancados del natural, de la misma campiña retratada; y el mejor cuadro, sin duda alguna, de los nueve (números 464 á 472) que su autor expone.

Avancemos algo más allá del centro de la Sala: enfrente está *Flora* (núm. 107), del Sr. Casado del Alisal; á la izquierda, *La Leyenda del Rey Monge* (número 108), del mismo Sr. Casado; á la derecha, *Numancia* (núm. 694), del Sr. Vera.

Y empezando, al examinar este último, por describir la composicion (desarrollada ámpliamente en vasto lienzo de metros 3,35 de alto, por 5 de ancho), copiemos íntegro el tema del *Catálogo:*

«Cercados los numantinos por el ejército de Escipion Emiliano, y hallándose, despues de una tenaz y desesperada resistencia, en la imposibilidad de probar nuevas salidas ni combates con buen resultado, no teniendo otro recurso que el de rendirse á discrecion, resolvieron ántes perecer é incendiar la ciudad, prefiriendo la muerte al oprobio de la esclavitud romana.»

La Historia dice más acerca del último dia de Numancia, terrible escena que está representada en el cuadro del Sr. Vera: dice que Escipion *el Africano*, cuando logró entrar en aquella indomable ciudad celtibérica, espanto de Roma, *terror Imperii*, sólo encontró «sangre y horror, incendio y ruinas, agonía y lastimosa tragedia.»

Habian sido hasta aquí los cuadros de este distinguido artista, que se complacia de revelar su aficion, su verdadero amor al género clásico, á lo etrusco (si tal debemos decir), composiciones de líneas suaves y tranquilas, asuntos religiosos de los primeros tiempos del cristianismo, ó escenas familiares romano-pompeyanas, íntimas, dulces, de tibio y perfumado ambiente; y preséntase hoy, aunque sin ocultar, ni mucho ménos, su antigua *factura*, su propia personalidad, con una obra que exige, como principal carácter, mucho movimiento, accion vivísima.

Considerado el cuadro en conjunto, produce efecto simpático por su valentía y ejecucion; el color es bastante convencional en ocasiones, falto de tono determinado, opaco, renegrido; tiene figuras en las que se ve mucho el arreglo en los paños y un movimiento amanerado; distínguese allí la inteligencia del académico más que la inspiracion del artista; descúbrense tambien demasiado los modelos dentro del estudio, más que al aire libre.

Si analizamos detalles, hay que señalar un rasgo valiente: el soldado muerto, de primer término; hay que señalar tambien un rasgo de concepcion muy dudosa, de inverosimilitud bien marcada: el anciano numantino que implora la muerte, ó clemencia, ante el puñal de su hijo, que le amenaza; si lo primero, ejemplo que imitar le ofrecian las valerosas mujeres que, ante su vista, apuraban la copa del tósigo; si lo segundo, la Historia refiere, lo refieren los mismos historiadores romanos, testigos de la horrenda catástrofe, que no habia, que no podia haber ancianos cobardes en aquel pueblo de héroes, el pueblo de los Megaras, los Retógenes y los Aluros, que derrotó sucesivamente á cinco cónsules romanos, y que prefirió la muerte á la ignominia de la esclavitud.

Y tambien refiere la Historia que Numancia era ciudad abierta (*pectora eorum, urbis suæ mœnia*, dijo Appiano), cercada apénas por débiles tapias: aquellos gruesos muros que se levantan en el fondo del cuadro no pueden ser las débiles tapias de Numancia; ni las murallas que construyó el pretor Sempronio Graco en la antigua *Illurcis* (Agreda), no léjos de la desventurada capital de los pelendones; ni murallas de construccion celtibérica; ni murallas ciclópeas, primitivas, como las de Gerona: son más bien los severos sillares del Coliseo de Roma ó del Panteon erigido por el yerno de Augusto.

Si allí hubiese un asunto principal, un hecho supremo que constituyera el núcleo de la composicion, un grupo, una figura que fuese como la síntesis del cuadro, éste produciria irresistible efecto en el ánimo del observador.

Pero ¿quién duda, por lo demas, de que el cuadro del Sr. Vera es un excelente cuadro, uno de los mejores cuadros de Historia que existen en la Exposicion?

Merece sincero aplauso el distinguido y laborioso pensionado de mérito de la Academia Española de Roma, y nosotros se le concedemos con la satisfaccion más completa.

Flora, hermosa jóven, sentada de frente (como la *Salomé*, de Henry Regnault), que sostiene en sus rodillas artística bandeja colmada de primorosas flores, es una lindísima figura, hecha con distincion y dibujada con *amore*, de tonos agradables, que imitan delicadamente la limpia finura, la fresca suavidad de las carnes, y tambien la riqueza, el esplendor oriental de las telas que bizarramente la envuelven.

En *Flora* el buen gusto y una ejecucion admirable se sobreponen á la verdad; pero nos apresuramos á declarar que en muchas ocasiones la verdad puede estar dominada por el buen gusto y por la magia de una paleta brillantísima.

La Leyenda del Rey Monje: éste es el cuadro que contempla con más preferente atencion el público madrileño.

Trascribamos, ante todo, la relacion inserta en el *Catálogo:*

«Cuentan las tradiciones históricas del siglo XII que D. Ramiro II de Aragon, cansado del menosprecio con que los soberbios barones del reino hollaban la autoridad Real y los fueros del pueblo, tomó una resolucion terrible, aconsejada por la rudeza de aquellos tiempos difíciles. Prometió el Rey fabricar una campana tal, que, resonando por todos sus Estados, llamára á la obediencia, lo mismo á los grandes levantiscos que á los vasallos humildes; y en ocasion de hallarse los nobles en Huesca, congregados para juntar Córtes, D. Ramiro, avisado de nueva conspiracion, mandó prender con gran secreto á los rebeldes, decapitándoles en número de quince. Hizo luégo con sus cabezas como un círculo, de cuyo centro colgó, en forma de badajo, la del Arzobispo, magnate de gran poder, y llamando despues á los demas barones, mostró ante su espantada vista la famosa campana, que habia de llamar á sus vasallos todos á la obediencia del Rey y de la ley.»

El Sr. Casado desarrolla en su lienzo (metros 3,56 de alto por 4.74 de ancho) esta sangrienta tradicion, llamada generalmente *La Campana de Huesca;* y el Sr. Casado, artista eminente, artista de reputacion europea, se presenta con esa atrevida al par que elegante composicion en el mundo del arte, despues de algunos años de ausencia, quizá de estudio, más fresco todavía que cuando pintaba *Los Carvajales*, con más entusiasmo, tal vez mejor que nunca.

Hay que deplorar, no obstante, la eleccion del asunto, aunque reconozcamos que el gran artista ha querido crearse con ella grandes dificultades, para vencerlas al punto por medio de su poderoso aliento y su mágica paleta: *La Campana de Huesca* no es un hecho histórico, aunque le consignen algunos cronistas, que escribieron á tres siglos de distancia del reinado del Rey Monje, «sino un cuento forjado (no se sabe por quién) para dar color á la inutilidad de Ramiro II»; y tan concluyentes son las razones que hoy existen para negar la autenticidad de aquella horrible hecatombe (2), que el más diligente de los historiadores modernos, despues de analizarlas con imparcial criterio, concluye admitiendo en ab-

(1) Un error material se ha cometido en el número precedente al describir este cuadro del Sr. Morera: en vez de *Normandía*, léase *Holanda*.

(*N. de la R.*)

(2) Véase *Memorias de la Real Academia de la Historia*, por el académico M. Traggia (tomo III).

soluto la falsedad de la Campana, «ó más bien (son sus palabras) de la Campanada de Huesca» (1).

«La *invencion* y la *composicion* (ha dicho un ilustre maestro y sabio crítico, Mengs) de un cuadro histórico deben ser rigorosamente históricas»: por eso apartamos la mirada del *Moises salvado del Nilo*, de Giorgione, á pesar de su correcto dibujo y su grandioso colorido veneciano, y la fijamos con verdadera avidez, con ruda tenacidad en *La Rendicion de Breda*, por ejemplo, donde resplandece con vivos destellos la verdad histórica, lo mismo en el asunto principal que en los accesorios.

¡Cuán grande habria sido el triunfo del ilustre artista si este hubiese elegido por tema de su magnífico cuadro un hecho histórico de autenticidad indudable y de gloriosa grandeza en los anales patrios!

Ademas, la tragedia horrible que el observador contempla en *La Leyenda del Rey Monje* debe tener un gran factor, en la esfera del arte, que no se ve en el lienzo del Sr. Casado: el *realismo*, lo que se llama (tal vez impropiamente) *realismo*, y el Sr. Casado no es pintor realista. Hay en el cuadro un drama tremendo, y no causa terror; hay expresion admirable en las figuras, y no hacen sentir, no hablan al alma; hay cabezas cortadas que chorrean sangre, y tienen color nacarado, trasparente, agradable, sin exceptuar la del Arzobispo (2), que es la más agradable y trasparente de todas.

Si Rosales hubiese elegido ese mismo asunto para un cuadro, el cuadro de Rosales habria causado miedo.

Aparte de estas consideraciones (tal vez improcedentes), *La Leyenda del Rey Monje* es un trabajo enérgico y digno de elogios, un trabajo que se admira: aquella figura elegantísima de Ramiro II, llena de distincion y de noble arrogancia en su actitud, en su expresion de sarcasmo y amenaza, hasta en su extraño y sombrío traje; aquel torrente de soberbios próceres que descienden por la angosta escalera, y se paran, helados de espanto, en los primeros peldaños, y retroceden, y se empujan y codean, unos para huir y otros para conocer la causa del súbito miedo, y casi prorumpen en exclamaciones de horror, y acaso de clemencia; aquellos trajes de terso brocado y suavísima seda, de curtidas pieles y fulgurante malla; aquella bóveda oscura, pesada, fria, con paredes de toscos sillares y un arco rebajado, que envuelve en sombra el monton de los ensangrentados cadáveres; aquel conjunto, en fin, es realmente el trabajo vigoroso del artista de verdadero genio.

La Leyenda del Rey Monje es lauro inmarcesible para la corona de gloria artística del Sr. Casado, y página brillante en los anales del arte español contemporáneo.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

(Se continuará.)

UNA RECTIFICACION.

Á MI ESTIMADO AMIGO EL SR. D. MELITON MARTIN.

En el prólogo de una obra nuestra, ya publicada (3), deciamos, al ocuparnos de las opiniones sostenidas por cierto eminente historiador extranjero, con respecto á la España de la Edad Media, que contenian errores de mucha importancia en el análisis de los caractéres de la civilizacion española durante el referido período, sin embargo de la mucha y buena lectura, y del espíritu sagaz y penetrante del autor, y que nos proponiamos, á ser posible, refutarlos: á esto nos dirigimos en el presente artículo.

El escritor á quien aludimos encontró que, si bien las ciencias y las artes han hecho grandes adelantos en beneficio de la humanidad, y que todas ellas ofrecen infinitos y valiosos recursos para la composicion de la Historia en sus diferentes fases, no se ha presentado aún quien cumplidamente haya sabido ó podido reunir todos esos elementos en conjunto, y manifestar la relacion tan íntima que los enlaza entre sí; que no se ha acertado todavía á producir esas fecundas generalizaciones, por las cuales se prueba concisa, pero claramente, la conexion que guardan los hechos históricos, sea cualquiera su índole y el órden de conocimientos á que correspondan.

Bajo este punto de vista considera como deficientes á todos los historiadores que han existido; porque, si bien algunos de ellos, hombres de poderosa inteligencia, de vastísima instruccion y de excelente criterio, supieron dar á luz obras muy notables, como no lograron poseer el cúmulo de conocimientos que se necesita para tal empresa, al efecto de evidenciar cuanto han contribuido al perfeccionamiento del hombre las causas morales, intelectuales y físicas que sobre él ejercen su accion incesantemente, aquellos trabajos, aunque merecedores de estima, resultaron incompletos, y no sirven para explicar de una manera satisfactoria el curso que ha seguido el progreso humano en todas sus revelaciones, y los múltiples y diversos elementos que han entrado á constituirlo.

(1) *Historia general de España*, por D. Modesto Lafuente (tomo I, lib. II, capítulo V).

(2) Hasta en esto hay falta absoluta de verdad histórica. En todo el reino de Aragon no habia entónces (año 1136) una sede arzobispal, y la de Zaragoza, ciudad conquistada algunos años ántes por Alfonso I *el Batallador*, hermano del *Rey Monje*, fué erigida, casi doscientos años más tarde, por el papa Juan XXII, segun consta en bula fechada en 14 de Julio de 1318.

(3) *Compendio de Historia civil y constitucional de Inglaterra.*

Como eficaz entre ellos, se ocupa de lo que llama *aspecto de la Naturaleza*; ó, lo que es lo mismo, del conjunto de fenómenos naturales que ocurren en cada region del globo; no precisamente de los que en todas ellas suceden, sino de los peculiares de cada una.

Estos fenómenos, segun su naturaleza, afectan á los habitantes de la localidad, determinando en ellos sentimientos é ideas que los distinguen de los que en otras partes del globo moran, é imponiéndoles una manera especial de ser en cuanto dice relacion á todas las manifestaciones de su energía; así advertimos que en los países donde algunos de esos fenómenos naturales se han presentado anormalmente, aunque con cierta frecuencia, produciendo desgracias sin número, la imaginacion de los hombres, impresionada con mucha viveza, é ignorando los procedimientos por donde pudieran llegar á explicarse aquellos acaecimientos, y precaverlos ó remediarlos, ó atenuarlos en las ruinas que de ellos resultaban, ha prevalecido sobre la razon, engendrando mil y mil supersticiones; dando realidad á seres quiméricos, á los que tenía como la causa de todos aquellos males; prestándoles culto con ánimo de aplacarlos; empleando como medianeros á hombres que se decian y á quienes juzgaba más en aptitud de ser oidos propiciamente por las deidades irritadas; en una palabra, creando religiones. Este predominio de la imaginacion le vemos disminuir segun y conforme los adelantos científicos tienen lugar, porque, al paso de ellos, el hombre va explicándose lo que en torno suyo acontece; va inquiriendo las leyes naturales por que se rige el mundo, así en lo que tienen de ordinario como en lo excepcional, y el concepto de Dios surge, poco á poco, más libre de funestísimos errores y más esplendente en la inteligencia del individuo.

Pero no pára aquí el escritor á quien vamos refiriéndonos. Continúa en el desenvolvimiento de sus proposiciones, y entiende que, si bien los pueblos necesitan pasar por ciertos estados graduales de civilizacion, para ir poco á poco venciendo el rigor de las leyes de la naturaleza cuando actúan abandonadas á sí mismas, serán tanto más distinguidos esos pueblos cuanto mejor acierten á desarrollarse prescindiendo de lo que él llama *espíritu protectivo*; es decir, cuánto ménos apelen á Gobiernos que les señalen línea de conducta determinada y á religiones que muestren lo que se ha de adorar.

Concretando las anteriores consideraciones á España, dice que, fuera de la parte Noroeste del territorio, su clima se distingue por el calor y la sequedad; que los rios corren en cauces muy profundos, y que no es posible valerse de sus aguas para los riegos, de lo que han sobrevenido prolongadas sequías, hambres, insalubridad, y en su consecuencia, pestes asoladoras; que los terremotos han sido muchos y terribles, contribuyendo todo esto á que la vida de los pobladores corriera afanosamente bajo la amenaza de grandes y continuados peligros, y á infundir singulares preocupaciones acerca de las causas de tan espantosos males, de los recursos mejores para evitarlos ó aplicarles remedio ó alivio, y de las personas que más eficazmente pudieran servir á tales fines por su carácter, por su ciencia y por las relaciones que les atribuia con aquellas causas: termina indicando que la vida pastoril, á que estuvieron sujetos los españoles, ya por la dificultad de entregarse regularmente á las labores agrícolas en razon de lo extremado del clima, ya porque la riqueza pecuaria se podia sustraer más fácilmente á las algaradas de los moros, aumentó la inseguridad de la existencia y produjo el espíritu aventurero de los españoles, que años adelante tan profundo sello dejó en la literatura nacional. De este modo los trabajos mentales eran imposibles; la duda del pensador, desconocida: todo llevaba á que se contrajesen esos hábitos supersticiosos, esas persistentes y exclusivistas creencias, refractarias á todo influjo exterior, que tanto han contribuido á formar la historia y carácter de España.

Por cierto que quien la conozca un poco no se verá muy comprometido para emprender y conseguir la refutacion de las hiperbólicas exageraciones consignadas en el libro de que se trata; pero como éste ha alcanzado cierta celebridad, y circula bastante por Europa y América, dando pábulo á que se formen, con respecto á nosotros, opiniones equivocadas, de las que ignoramos si han sido combatidas, pretendemos ahora rebatir lo que en él se dice del estado de la religion en España miéntras el período de la Edad Media, dejando para plumas más hábiles la gloria de desvanecer cuantas aseveraciones se refieren al genio de la literatura, al valor de la ciencia y á las condiciones del suelo y clima de España; puntos todos acerca de los cuales se puede, así lo creemos, disertar extensamente en beneficio de nuestro país, parangonándolo con Inglaterra.

Por de pronto, y elevándonos á los reinados de Witiza y Rodrigo, es ya cosa averiguada, y expuesta por historiadores españoles de gran crédito, que ántes de la invasion de los árabes, y preparándola, habia muchos godos que estaban en relaciones con los musulmanes, y así lograron éstos hacerse amos del territorio con la facilidad que es sabida. «Un reino tan grande como España, dice el padre Abarca en sus *Anales de Aragon*, nunca se conquista si no ayudan los naturales.» Esto dió lugar á que las relaciones entre los enemigos y los indígenas no fueran tan malas como parece que debian haber sido, supuesta la oposicion de raza, de nacionalidad, y sobre todo la religiosa que entre ellos existia, y por eso se ve que muchedumbre de cristianos, sin exceptuar los habitantes de las ciudades más ricas y más poderosas, apénas resistieron, y sin grandes escrúpulos pactaron con sus enemigos, bien pocos por cierto, para asegurar la vida, las propiedades y la religion.

Ya dueños del país, uno de los gobernadores árabes, el de Astúrias, matrimonió con la hermana de D. Pelayo, y este mismo héroe, que lo fué indudablemente, y de los más ilustres que las crónicas mencionan, vivió en estrecha amistad con los conquistadores ántes de decidirse á la lucha.

Don Sancho el Craso fué á curarse de su obesidad entre los sarracenos, y él fué quien inició el sistema de alianzas con los árabes, de que tanto uso se hizo posteriormente, áun para guerrear contra monarcas católicos.

Alfonso VI de Leon, destronado por su hermano Sancho II de Castilla, se refugió en la córte del rey árabe de Toledo, donde obtuvo una generosa hospitalidad, á la cual vivió siempre muy reconocido el fugitivo. Colocado nuevamente en el trono, se casó con la hija del rey moro de Sevilla, y se le atribuye el proyecto de unificar en lo político á España, haciendo caso omiso de la disparidad de creencias religiosas.

Sancho VII de Navarra pasó al África con objeto de enlazarse á la hija del rey de Marruecos. Allí residió dos años entre los infieles, arrastrando una existencia novelesca.

«España le opuso (á los moros) inexpugnable valla, y primer adalid de esa campaña gloriosa, que empieza con Pelayo en las cumbres de Cantabria, alcanza decisiva victoria con D. Juan de Austria en las aguas de Lepanto y se termina por ahora con la espada de Sobiesky, bajo los muros de Viena, veia, á despecho de los altos hechos del Cid, de Jaime el Conquistador y del Santo rey D. Fernando, infestadas todas sus villas y lugares de las más perversas doctrinas y de los más funestos errores orientales, aclimatados por los árabes y judíos al abandonar sus ritos y creencias para entregarse con furor á comentar los escritores griegos con tan monstruosos comentarios, que, inficionada España, y por España Europa, hubieran dado al poco tiempo al traste con toda civilizacion, enterrándola bajo la losa del fatalismo y del panteismo árabe.

»Entónces fué cuando San Raimundo de Peñafort, dominico español, se dirigió á Santo Tomás de Aquino rogándole que pusiera su pluma al servicio de la cristiandad y de España. Condescendió al instante Santo Tomás, y escribió la *Summa contra gentiles*» (4).

«A la comunicacion con los árabes es necesario atribuir la generosidad y nobleza de proceder, cualidad distintiva del español; y los adelantos de nuestra agricultura, de las artes y oficios, reconocen por sus autores á los reyes de Córdoba, de Valencia y de Granada.....

»Por andar moros y judíos mezclados con los cristianos, algunos de éstos quedaban inficionados. En Sevilla este daño prevaleció más que en otra parte» (5).

«Dábanse mesnadas (sueldo militar) por el Rey de Navarra á los extranjeros y hasta á los moros, con tal que estuviesen prontos á servir con caballo y bien armados.

»A la clase de hombres libres, y hasta á la de la nobleza, pertenecieron en Navarra los moros cuando su condicion no descendia de esclavos. Estos moros obtenian *mesnadas* del Rey, y disfrutaban en esta ciudad (Tudela) de los derechos municipales, y hasta intervenian en el repartimiento de aguas..... cuyo espíritu de tolerancia en esta época (1114) forma gran contraste con el opuesto, que se inauguró despues..... Al moro de guerra no se le podia allanar su casa sin la prueba de un delito» (6).

Guzman el Bueno fué de embajador de Alfonso X á Abenyuçaf, rey de Marruecos y de Fez, el cual le hizo ofrecimientos para que se quedára en el Africa, como así lo verificó. Volvió á Castilla á dar cuenta de su embajada, y por una injuria que le hicieron, se pasó á servir á Abenyuçaf, uniéndose á 600 cristianos más que habia en aquel país, á sueldo del moro.....

Don Alonso X cobró el tributo que los alárabes negaban al rey Abenyuçaf, venciéndolos al grito de *Santiago*.....

Perseguido D. Alfonso, quiso huir y recurrió á Abenyuçaf por medio de Guzman el Bueno, para que le prestase dinero, diciendo grandes alabanzas del rey moro. Abenyuçaf fué con grandes demostraciones en socorro de D. Alonso, y prefirió entrar más bien por las tierras del de Granada que por las de Castilla, por no hacer daño á los súbditos de D. Alonso. Reintegrado éste en su reino, Abenyuçaf hizo guerra al de Granada porque era enemigo de aquél (7).

Habiéndose quejado los obispos á D. Juan I, en las Córtes de 1390, de que algunos grandes y caballeros les usurpaban los diezmos de muchas iglesias, repusieron los acusados diciendo:

«E si dicen, señor, que agora en el Nuevo Testamento les es consentido levar los diezmos é haber temporalidades, á éstos decimos que bien puede ser; pero todos tienen que si así lo han, es porque los decretales é los tales mandamientos fechos los ficieron clérigos en favor de ellos; é por aventura pensando que seria bien lo ordenaron; pero despues hubo en ello mayor desórden» (8).

«Se recomienda el cumplimiento de toda promesa y palabra á los comerciantes viajeros, extranjeros, amigos, enemigos, *cristianos*, *judíos*, *sarracenos*, *herejes*, marineros, carreros, monederos; y que no solamente vivan con seguridad, sino que sus propiedades sean respetadas» (9).

En Aragon los moros estaban bajo la dependencia del Rey, como manera de sustraerlos al poder de la aristocracia y colocarles en mejor condicion (10).

«En Búrgos las damas vestian, comian y bailaban enteramente á la morisca. En el dia hay muchos herejes. El Rey (Enrique IV) pronto nos dejó pasar. Estaba sentado en el suelo sobre alfombras á la morisca. Nos dió á todos la mano, y oyó la embajada y la peticion de nuestro amo..... La mayor parte de los que viven aquí son moros. El Rey viejo tiene muchos en su córte, y ha echado bastantes cristianos, dando á los moros sus tierras. Tambien come, viste y reza á la morisca.

»Los conocimientos que por diversos conductos venian del Oriente se adicionaban con otros recibidos de los mismos musulmanes que poblaban el territorio. Ya se ha visto, por las descripciones del viaje de Rozmital, hasta dónde trascendian las costumbres de los moros en la vida civil de los españoles. Todos conocen, fuera de esto, la multitud de asuntos que de ellos ha tomado la musa popular castellana, el crecido número de voces arábigas que ha enriquecido el *Diccionario*, como tambien imponian ellos las formas de su arte á muchas construcciones religiosas y civi-

(4) *Santo Tomás de Aquino*, por D. Alejandro Pidal y Mon.

(5) *Mariana*, continuada por Sabau, tomo I, páginas 205 y 339.

(6) DON MIGUEL RODRIGUEZ FERRER: *Los Vascongados.*

(7) *Crónica de los muy excelentes Duques de Medina-Sidonia*, etc., por Pedro de Medina, 1561.

(8) *Crónica de D. Juan I.*

(9) *Usage* de Berenguer I, conde de Barcelona: año 1068. Su título: *Quoniam periniquiem.*

(10) *Sumaria investigacion*, etc., por Montemayor de Cuenca.

les, y cómo, en fin, hasta sus manufacturas constituian casi la exclusiva industria de la nacion» (1).

Ya es muy conocido el hecho de que los Reyes Católicos estaban resueltos á no expulsar á los judíos, mediante 30.000 doblas que de ellos habian recibido, y que al expulsarlos, por fin, merced á las exhortaciones de Torquemada, hicieron lo mismo con los genoveses, marcando así el carácter más político y económico de la medida que el religioso.

En cuanto á la Inquisicion, y omitiendo por ahora ocuparnos de los móviles á que obedeció su establecimiento, véase lo que dice el Padre Mariana:

«Lo que sobre todo extrañaban (las gentes) es que los hijos pagasen por los delitos de los padres; que no se supiese, ni se manifestase, el que acusaba, ni se le confrontase con el reo, ni hubiese publicacion de testigos; todo contrario á lo que de antiguo se acostumbraba en los otros tribunales. Ademas de esto, les parecia cosa nueva que semejantes hechos se castigasen con pena de muerte; lo más grave, que por aquellas pesquisas les quitasen la libertad de oir y hablar entre sí, por tener en las ciudades, pueblos y aldeas personas á propósito para dar aviso de lo que pasaba; cosa que algunos tenian en figura de una servidumbre á par de muerte.»

Del período de la casa de Austria se puede formar juicio, entre otros casos, por la conducta que observaron los españoles en el saqueo de Roma cuando Cárlos I; conducta mil veces peor que la tenida por los luteranos alemanes, sus compañeros, de quienes, dicho sea de paso, no repugnaba valerse un emperador tan católico como el citado. De obras que para estudiar dicho período se han escrito, pueden verse las del Excmo. señor D. Antonio Cánovas del Castillo. En ellas, y aparte de otros sucesos curiosos, se ocupa de la facilidad con que la córte de España se acomodó á reconocer al protestante y regicida Cromwell: el Excmo. Sr. D. Francisco Silvela ha dado á luz recientemente un discurso preliminar á la publicacion de las cartas que mediaron entre Felipe IV y Sor María Teresa de Agreda, en el cual hay párrafos como el siguiente:

«No fué mal recibida por Felipe III la propuesta (de casar á una hija suya con el Príncipe de Gáles): tratóse el asunto en Consejo, y diéronse contestaciones favorables al embajador; demostracion clara de que no habia en Felipe III, á pesar de la escrupulosidad de su religioso celo, resistencia á un enlace

(1) Viaje de Rozmizal.



MR. LITTRÉ,

miembro del Instituto de Francia y autor del célebre *Diccionario* que lleva su nombre.

Nació en 1.º de Febrero de 1801; † en París, el 9 del actual.

de desigual religion, y bien puede asegurarse no iba la opinion del pueblo más léjos que la del Rey en el camino de la repugnancia de trato y comunicacion con herejes, y que ni entónces ni despues hubo presion de tales preocupaciones para romper el matrimonio proyectado, siendo, por el contrario, popular en España la alianza con Inglaterra, si hemos de dar crédito á las noticias de los embajadores venecianos, quienes, si bien creyeron, con su habitual perspicacia, difícil y poco probable la boda, atribuian los obstáculos á Inglaterra más que á España.»

No es posible, dada la índole de este artículo, y más habiendo de decir algo acerca de otros extremos muy importantes, referirnos á reinados de la casa de Borbon, á pesar de que hay muchos de interes: únicamente llamarémos la atencion de nuestros lectores hácia el libro del P. Maestro Fray Mariano Rais y el P. L. Luis Navarro (2), para advertirles que, durante la guerra de la Independencia, más perjuicio recibieron los conventos de los pobladores que vivian en lugares inmediatos y de los guerrilleros españoles que de los mismos franceses: en algunas partes del libro hasta se ensalza el proceder de estos últimos; detalles todos muy dignos de ser tenidos en cuenta para apreciar bien las circunstancias del enunciado período.

Pero hay un hecho grave en nuestra Historia, del que, sin embargo de serlo y de haber merecido que algunos excelentes escritores (3) se dedicasen á estudiarlo con verdadero afan, creemos que no se le conoce lo suficiente para deducir de él las lecciones que encierra: hablamos de los embolismos y falsedades de la magia y de la brujería. Monsieur Michelet (4) comete, en nuestro concepto, un error de bulto al ocuparse de tan ridículas supercherías. En su sentir, constituyen como una protesta del pueblo contra la rigidez y austeridad de las prescripciones morales del cristianismo, contra la dureza que el sacerdocio católico desplegaba al propósito de sofocar el renacimiento de las costumbres del paganismo, religion no completamente extinguida durante los siglos medios, y que tan favorable y propicia era al culto de la sensualidad. La magia y la brujería han sido de todos los tiempos y de todos los países. Lo que el empirismo, el charlatanismo, en la ciencia médica, eso significan en religion aquellas aberraciones. Cuando los males de la vida pesan mortalmente sobre el indi-

(2) *Historia de la provincia* (monástica) *de Aragon desde el año* 1808 *hasta el de* 1818, etc.

(3) Entre otros, D. Marcelino Menéndez Pelayo, en su obra *Los Heterodoxos españoles*.

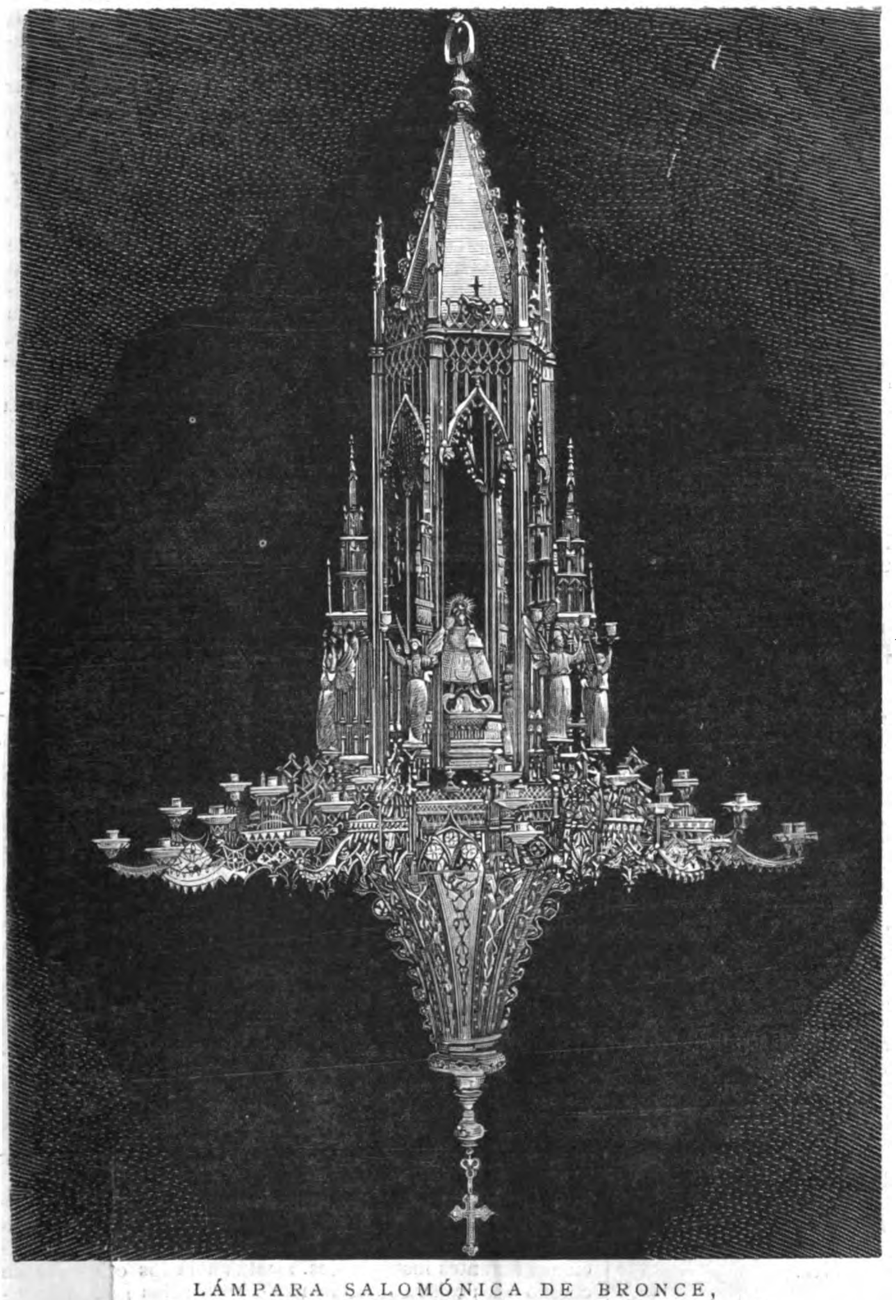
(4) LA SORCIERE.



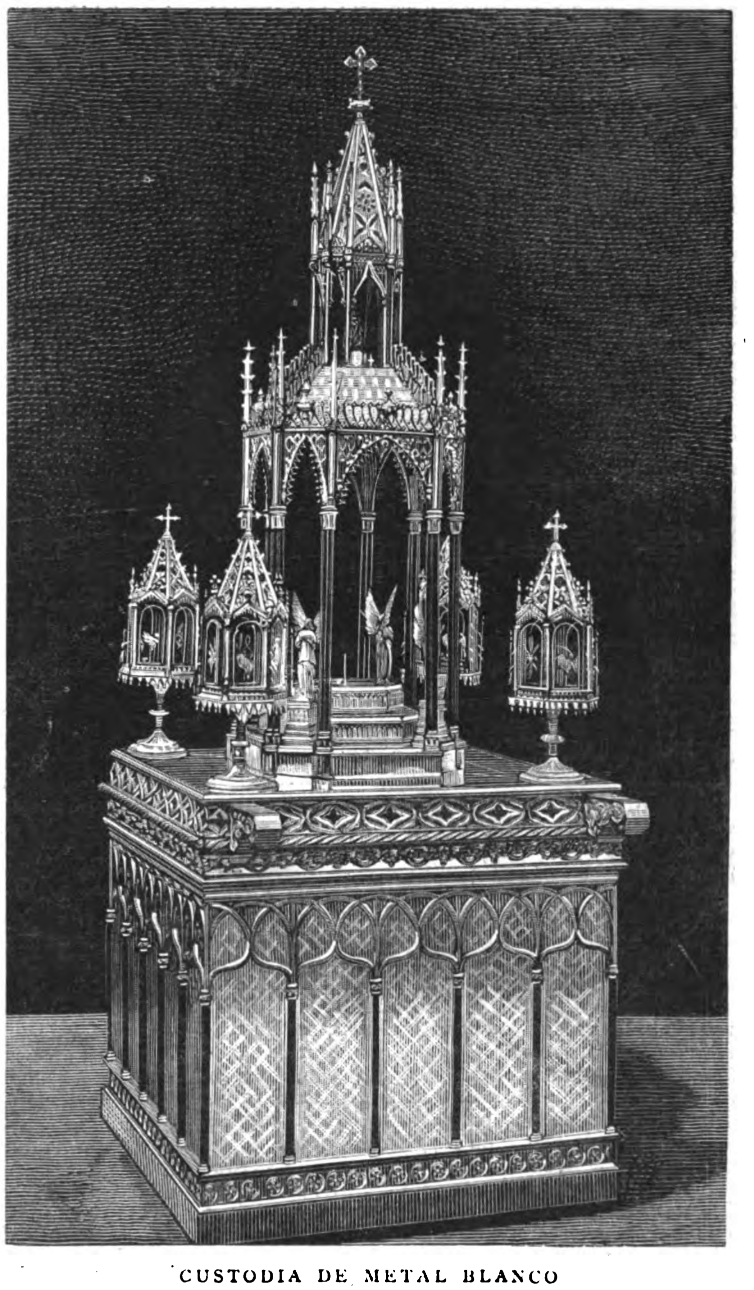
KIEFF (RUSIA). — LA EXPULSION DE LOS JUDÍOS ESLAVOS: FAMILIAS ISRAELITAS ABANDONANDO SUS HOGARES.



VALLADOLID.—CONDUCCION DEL CADÁVER DEL EXCMO. SR. ARZOBISPO, Á LA IGLESIA METROPOLITANA, EL 8 DEL ACTUAL.
(De cróquis remitido por D. Cárlos Despouys.)



LÁMPARA SALOMÓNICA DE BRONCE,
para la iglesia de Villamuriel de Cerrato.



CUSTODIA DE METAL BLANCO
estrenada en la procesion del Córpus, en Algeciras.

(Objetos fabricados en el establecimiento de D. Leoncio Meneses é hijo, de Madrid.)

viduo, y, disipada la fe religiosa, no tiene siquiera los consuelos de la ciencia para resignarse, para establecer un acomodamiento con los dolores que el mundo proporciona, y le falta valor para arrancarse á tantas miserias, ó existen objetos é intereses estimados que á vivir le impulsan, entónces va á regiones desconocidas, misteriosas, en busca de remedio á sus tribulaciones, y va, desesperado y ciego, á ser víctima de hombres ilusos é infames, que le ofrecen el cumplimiento de lo que con tanto afan desea.

El *paganismo tuvo sus magos, brujos y hechiceros*, como los hubo bajo el Cristianismo, y por lo tanto, no se debe creer como especial de éste el hecho que indicamos. Pero es indudable que ha existido en todas épocas, lo mismo tratándose de España que de otros países; si bien, á juzgar por várias obras (1) y por documentos que van apareciendo en nuestros archivos, la España de la Edad Media ocupa un lugar muy preeminente en los anales de la brujería, que formaba como una especie de religion subterránea, digámoslo así, extendida por todo el territorio.

Como se ve, las citas que acabamos de hacer son relativas á várias épocas de la historia de España; pero aunque alusivas á sucesos aislados, demuestran elocuentemente cuán léjos de la verdad andaba el historiador inglés al decir que nuestros antecesores de la Edad Media estuvieron poseidos de un espíritu religioso exclusivista y refractario á todo influjo exterior. Inútil es que nos detengamos en hacer comentarios. Nuestros lectores habrán comprendido muy bien que esos hechos, aunque se quiera rebajar su importancia y significacion, aunque se quiera sostener que, como aislados, nada destruyen de lo que hasta ahora se ha creido, siempre darán á entender, si esto fuera cierto, que en el periodo de preparacion silenciosa que les precedió, interin llegaban al punto de que la historia se hiciera cargo de ellos, y el período durante el cual se fueron disipando poco á poco sus consecuencias, se invirtió un tiempo mayor ó menor, pero siempre largo, y que miéntras corrian, las opiniones religiosas de la masa general del país debieron tener poco de firmes, cuando tan fácilmente se arreglaban con los enemigos de ellas. Pero no sucedió así. Los casos á que nos hemos referido son pocos, es cierto, y tomados al azar; pero siguiendo atentamente el curso de nuestra historia, se pueden ver á cada paso otros muchos de la misma índole, todos á propósito para evidenciar lo que pretendemos. Y áun limitándonos á los consignados, ¿cuánto no indica que las ideas de la más ámplia tolerancia tuvieran lugar y puesto en la legislacion? ¿Qué fe daba el pueblo á sus creencias cuando resistia sin conmoverse espectáculos tan poco edificantes? ¿Cuánto no revela que personas de altísima representacion se lanzáran, sin miedo alguno, á proceder de un modo tan desconforme con los sentimientos religiosos predominantes? ¿Qué se dejára sentir con tanta fuerza el influjo de las razas infieles en la ciencia, en la literatura, en las artes y en los oficios?

En nuestra opinion, sería muy conveniente, es necesario, recomponer la historia patria en vista de las lecciones que los acontecimientos más arriba consignados, y otros muchos, nos proporcionan: hacer visible y palmario para todos que el verdadero móvil, la razon indudable de la desesperada, si bien no constante, lucha que en el transcurso de siete siglos mantuvieron los españoles de la Edad Media con los musulmanes, no fué religiosa, sino política: reconquistar el suelo nacional; porque los motivos religiosos experimentaron tantas, tan profundas, y á veces tan mortales intermitencias, que deben ser tenidos en muy poco. Esta consideracion es de entidad, y sus resultados pueden ser muy grandes.

LUIS BARTHE.

(*Se continuará.*)

(1) DE LANCRE, *Inconstance des demons*. Hemos tenido ocasion de consultar un ejemplar del año 1612.

UN PINTOR GRANADINO.

Don Manuel Gomez Moreno nació en Granada, de una laboriosa familia de tipógrafos, y desde la más tierna edad, descubriendo en él su señor padre decidida aficion por la Pintura, lo inscribió como alumno en la Escuela granadina de Bellas Artes, en la cual hizo tales progresos, que aquél no vaciló en enviarlo á Madrid, donde, por espacio de tres años (1857 á 1860), discípulo asiduo de la Academia de San Fernando, desarrolló su ingénita aficion bajo las sábias enseñanzas de D. Federico Madrazo, los Riveras y Esquivel.

Forzado por la necesidad, el jóven pintor regresó á su ciudad natal, donde alcanzó dos premios en los certámenes convocados por el Ayuntamiento en 1861 y 1862, pintando dos cuadros para *la vuelta de la plaza* en las festividades del *Corpus*, el primero de los cuales representaba *La Piedad*, y el segundo á *Jesus en el Calvario*.

En 1867 copió, para el Colegio de Abogados, la *Vírgen*, de Murillo, propia de la señora de Cerbeto, y pintó original una *Santa Teresa*, obras que ya revelaban al verdadero artista, sobre todo por la brillantez del colorido, en que se adivinaba fácilmente la tradicion de sus maestros de la Escuela madrileña.

El trabajo habia producido sus naturales frutos, los cuales vinieron á aquilatarse con la plaza de profesor de Dibujo del Real Colegio de San Bartolomé y Santiago, obtenida por Gomez Moreno en público certámen; y el hasta entónces atribulado artista pudo ya entregarse con cierta calma á sus eternos sueños de gloria; de 1873 á 1874 pintó algunos cuadros, que se vendieron en Paris, aunque á precios reducidos; en 1875, una *Concepcion*, de gran tamaño, por encargo del Rector de la Universidad, cuadro que ostenta hoy la sala de señores catedráticos de esta doctísima Escuela, y ademas otro, en que es de ver el *Patio de la mezquita*, en la Alhambra, que fué premiado con medalla de oro; y en la Exposicion granadina de 1876 despertó vivamente la atencion con su lienzo de *La Lectura de la carta*, acabado modelo de lo que hemos convenido en llamar *cuadros de género*, y en el cual se respiraba tal atmósfera de bondad, de ingenuidad en unos tipos, y de candorosa malicia en otros, que no es posible dejar de sentir ante ella viva complacencia, que acrece al estudiar sus accesorios y menores detalles.

Pintaba el Sr. Gomez Moreno su cuadro del *Capitan Arellaneda*, en que reproduce una terrible escena de la primera expulsion de los moriscos, en tiempo de Felipe II (segun le describe Luis del Mármol), cuando le sorprendió la nueva de que la Diputacion provincial, habiendo acordado pensionar en Roma á un pintor granadino con ocasion del primer matrimonio de S. M. el Rey, se habia fijado en él, señalándole veinticuatro mil reales en cada uno de los dos años que habia de durar su estancia en la ciudad de los Césares y de los Pontífices, pero con la obligacion de pintar dos cuadros para aquella corporacion popular.

Alegre el artista salió de Granada con su bella esposa y su hijo, en 7 de Diciembre de 1878, para Roma, de donde regresó á mediados del mismo mes, de 1880, y durante este tiempo habia mandado sus dos prometidos cuadros.

Rendia en ambos justo tributo á la historia granadina, aunque inspirado el primero en las tradiciones arábigas, y el segundo en la fe cristiana, que con caractéres indelebles habian impreso en su corazon sus católicos padres.

El primer lienzo (3m,50 de ancho, 2m,50 de alto), remesado en Abril de 1880, representa la cámara del ajimez, por donde la tradicion afirma que Aixa descolgó á su desgraciado hijo Boabdil, que desde allí se encaminó á Guadix para hacer cruelísima guerra á su airado padre.

Es la hora en que la familia del infeliz monarca granadino abandona el suntuoso palacio de la Alhambra, que no volverá á pisar jamas; en el centro de la estancia, la altiva Sultana se encamina en busca de la salida del palacio, en cuya puerta tres próceres moros la contemplan con doloroso respeto; y más allá, en el exterior, vense las bestias que han de soportar la triste carga de los desterrados, y los atalajes y los conductores; y tras de Aixa, la afligida Moraima, con su jóven hijo, sus parientes y su servidumbre; y de la exacta fidelidad con que están reproducidos en el cuadro el mobiliario, las armas, los trajes y los accesorios todos, no hay para qué hablar, siendo obra del erudito Gomez Moreno, celoso secretario de la Comision de Monumentos de Granada por espacio de siete años.

El segundo cuadro á que se comprometió nuestro artista (3m,10 de alto, 2m de ancho) llegó á Granada en Diciembre de 1880, y es el que reproduce el grabado de la página 405, y cuyo asunto conocen ya los lectores de LA ILUSTRACION; titúlase *San Juan de Dios salvando del incendio á los enfermos del Hospital Real de Granada*, y figura en la Exposicion de Bellas Artes con el núm. 252.

El instante elegido para la representacion del asunto de este lienzo es, sin duda, cuando el incendio no ha alcanzado aún su mayor apogeo, y así puede haber sobriedad en las llamas, y dulce contraste entre éstas y la claridad del dia. El incendio comienza á invadir la planta baja del edificio, y San Juan de Dios, brillando en su rostro el reflejo de la luz increada, desciende la escalera del Hospital Real, que recuerda la del palacio de Zafra, llevando en sus brazos un anciano enfermo, envuelto en una sábana, amparando á otro, á la derecha, vestido con una chaqueta de bayeta y abrigado en un cobertor rojo, que ostenta en uno de sus extremos la F y la I coronadas de los Reyes Católicos, y á la siniestra, un niño herido en la cabeza.

La expresion del rostro de San Juan de Dios es santa y noble; esa expresion, que no se aprende en las Academias pictóricas, y que sólo sienten almas verdaderamente cristianas; la inspiracion que guiaba los pinceles de nuestros grandes maestros de los siglos XVII y XVIII.

Los dos primeros enfermos, tipos de raza morisca, expresan fielmente sus padecimientos físicos; el niño, perteneciente á la familia conquistadora, el miedo y la curiosidad; á lo léjos, en último término, casi envuelta entre el humo, apénas se destaca la figura de una mujer próxima á sucumbir.

La emocion general que produce este lienzo, á pesar de lo terrorífico del asunto, es la del dulce reposo que el alma experimenta al contemplar la verdad, tan único objetivo del espíritu, que sólo allí reposa éste donde la verdad se encuentra.

El dibujo, y un no sé qué en la disposicion de las figuras y en la totalidad de la obra, recuerdan la manera de agrupar sus personajes los grandes maestros de la Escuela granadina, y el color brillante, el de la sevillana.

Decadente en nuestros tiempos la fe; faltos los pintores de grandes edificios donde colocar cuadros de ciertas dimensiones; viviendo en un siglo materialista, y en la necesidad de decorar las estancias de los Plutones de la Banca, se ven obligados á malgastar su genio en diminutos *cuadros de género*, á consumir dias y dias en copiar los chillones flecos de una manta andaluza ó los abigarrados caireles de gitanilla descocada.

Comprendemos que el artista es tal como el tiempo en que vive, que ni puede ni debe contrariar á su época si ha de atender á su fama y á su bienestar presente; pero nosotros nos atrevemos á rogar al Sr. Gomez Moreno que insista en el camino que se ha trazado con su *San Juan de Dios*; pues aunque no conduce á grandes medros personales, conduce ciertamente á la gloria verdadera, á la posesion de los laureles que jamas se marchitan; á los que al cabo se imponen, triunfando de la perversion del buen gusto; á los que se volverán á cultivar con amoroso empeño cuando esta sociedad decadente recobre la razon, y con ella la pasion por lo verdadero y por lo bueno, que deben ser los dos polos de las aspiraciones del arte.

MANUEL DE GÓNGORA.

Granada, 1881.

LA DICHA.

Felicidad, ¿dónde hallarte?
Jamas logré tus favores,
Ni en la paz de los amores,
Ni entre las dichas del arte.
Cuando iba ansioso á tocarte
Y á realizar mi ambicion,
Tu encantadora vision
Se disipaba ligera,
Vana como una quimera,
Fugaz como una ilusion.

Víctima de adversa suerte,
Y el alma por ella herida,
Al renegar de la vida,
Pensé, insensato, en la muerte.
Mas ya mi razon advierte,
A la luz de la verdad,
Que tan negra soledad
No cumple mi loco empeño,
Y que es muy triste ese sueño
De la oscura eternidad.

Y así mi mente la idea
De vida y muerte rechaza,
Y nuevos senderos traza,
Y en otro bien se recrea;
Pues si el mundo es el que crea
El dolor entre el placer,
Y sigue al hombre doquier
Del mal la sombra importuna,
No hay más dicha ni fortuna
Que esta sola: no nacer.

PLÁCIDO LANGLE.

3 de Junio de 1881.

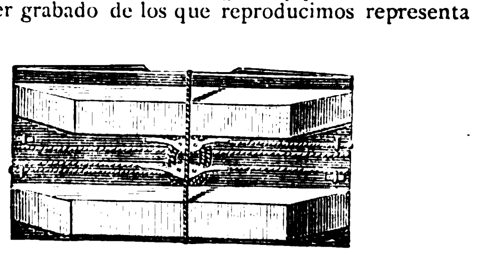
LAS CHANELAS «GASSET».

Las inundaciones en nuestras provincias del Mediodía vienen siendo una calamidad nacional, cuya frecuente repeticion preocupa sériamente los ánimos, y nos impone el deber de estudiar cuantos medios sean asequibles para prevenir ó aminorar tantos desastres, fijándonos muy principalmente en la mejor manera de proteger la vida de nuestros semejantes cuando el agua les amenaza con hambre y muerte.

El Jurado de la reciente Exposicion internacional de Bruselas acaba de otorgar una honorífica medalla á la invencion cuyo nombre encabeza estas líneas, y LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se complace en ser la primera que la dé á conocer al público español; en primer lugar, porque las *chanelas Gasset* tienen precisamente por objeto prestar rápido y eficaz auxilio á toda poblacion ó caserío, falto ó escaso del indispensable material flotante para salvar la vida en una inundacion, y en segundo lugar, porque este nuevo y humanitario invento es debido al ingenio español.

Consignarémos ademas que el nombre distintivo de estos nuevos salvavidas es un justo tributo dedicado á nuestro filantrópico compatriota D. Adolfo Gasset y Artime, quien, con noble propósito, puso á disposicion de su amigo el Sr. Perez de la Sala cuantos elementos creyera necesarios para que preferentemente ensayára y perfeccionára su sistema de botes insumergibles y portátiles.

El primer grabado de los que reproducimos representa



una chanela doblada, que, no pesando más de 15 kilógramos, y ocupando muy reducido espacio por su forma plana, puede conducirse fácilmente á mano y acomodarse en cualquier paraje, sin causar estorbo. El grabado segundo



da una idea completa de la misma chanela, desplegada en navegable y segura tabla de salvacion.

La originalidad de forma navegable en las *chanelas Gasset* no es de tanta novedad como seguramente lo es el sistema discurrido por el Sr. la Sala para dotarlas de condiciones flotantes insuperables. Hasta ahora los cilindros de corcho ó las cajas de aire han sido los medios generalmente empleados para hacer insumergibles los botes salvavidas; pero nuestro compatriota, desdeñando el corcho, por ser mucho más pesado que el aire, y el aire, por no ser lo

bastante ligero para su objeto, aprisionó el hidrógeno en un delgado, aunque resistente, tubo metálico, colocado dentro de las proyecciones que resaltan en la parte superior de las dos bandas de la chanela, ensanchando su manga.

Cada tubo contiene 3 gramos, ó sean 10 decímetros cúbicos de dicho gas, que siendo próximamente quince veces más tenue que el aire atmosférico, ofrece á la chanela, en sus dos costados, una boyantez equivalente á resistir sobre el agua la presion de 220 kilógramos.

Todo invento parece muy sencillo al ver su realizacion práctica, y en efecto, ha de ocurrirse ahora á toda imaginacion ilustrada que, si el gas hidrógeno infla y levanta en el espacio pesados globos aerostáticos, nada más lógico y natural sino que oponga á la inmersion de un peso en el agua una maravillosa resistencia.

Preguntado el Sr. la Sala por un curioso compatriota en Lóndres, «cómo no habia caido ántes en la idea de aplicar el hidrógeno á sus otros aparatos salvavidas», le contestó con gráfica precision: «No me habia fijado en la primera sílaba del apellido Gasset.»

X.

HOMENAJE AL DECANO

DE NUESTROS ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS.

Acaba de publicarse

EL ANTIGUO MADRID,

paseo histórico-anecdótico por las calles y casas de la córte.

(Dos tomos, ilustrados con grabados.)

Los dos volúmenes que hoy anunciamos son el V y VI de los ocho de que han de constar las

OBRAS

DE

DON RAMON DE MESONERO ROMANOS,

cuya publicacion ha emprendido la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, á solicitud de muchos admiradores de nuestro eminente escritor de costumbres.

La reciente celebracion del segundo Centenario de Calderon de la Barca ha puesto de moda el siglo XVII, sus hombres y sus cosas. Verdadera y erudita monografía de la capital de España en aquel brillante siglo, *El Antiguo Madrid* es hoy de una oportunidad que constituiria por sí sola la más expresiva recomendacion, si la necesitára una obra del ilustre académico.

Hé aquí los títulos de las ya publicadas, correspondientes á la misma coleccion:

EL PANORAMA MATRITENSE

(1832 á 1835).

ESCENAS MATRITENSES

(1836 á 1842).

TIPOS Y CARACTÉRES

(1842 á 1862).

RECUERDOS DE VIAJE

POR FRANCIA, BÉLGICA Y HOLANDA.—Un tomo.

En prensa:

MEMORIAS DE UN SETENTON,

NATURAL Y VECINO DE MADRID.

Segunda edicion, revisada y aumentada. — (Dos tomos.)

La suscricion á las OBRAS DE MESONERO ROMANOS puede hacerse en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid*, y en casa de los Corresponsales de la Empresa, al precio de 25 pesetas en Madrid y 30 pesetas en provincias.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Las personas que deseen suscribirse á las *Obras de Mesonero Romanos* se servirán tener presente que el plazo durante el cual puede efectuarse el abono en las condiciones expresadas terminará, *sin nueva prórroga*, tan luégo como se hayan publicado *Las Memorias*, únicas que restan para completar la coleccion.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Obras dramáticas escogidas de D. Pedro Calderon *de la Barca*. La Universidad de Salamanca, madre literaria del inmortal poeta, ha dedicado á la gloriosa memoria de su hijo esclarecido una hermosa edicion de sus principales comedias. Forma un lujoso tomo de 488 páginas en 4.º, impreso en el establecimiento de D. Sebastian Cerezo, Salamanca (isla de la Rua, 1).

Saint-Nazaire, son histoire, les decouvertes du bassin de Penhouet, le *Portus brivates* des Romains, etc., par Gérard Bastard. Folleto ilustrado con varios grabados y láminas. Nántes, imprimerie Vincent Forest et Emile Grimaud (Place du Commerce, 4).

Discursos y poesías, leidos el dia 25 de Mayo de 1881 en el paraninfo de la Universidad Literaria de Salamanca en honor del insigne poeta dramático D. Pedro Calderon de la Barca, con ocasion del segundo centenario de su muerte. Los discursos pertenecen á los Sres. Sanchez de Castro y Vazquez de Parga; las poesías, á la Sra. Estévez y á los Sres. Madrazo, Doncel, Villar, Araujo, Lopez Alonso, Ruiz Aguilera, y G. del Canto. Folleto de 118 páginas en 4.º mayor, en Salamanca, imprenta y litografía de D. Vicente Oliva.

Agricultura y Armas, por D. Honorato de Saleta y Cruxent, comandante de ingenieros, etc. Contiene varios estudios agrícolas, militares é históricos, que revelan el buen

criterio y la vasta instruccion de su autor, y cuya lectura recomendamos. Un tomito de 206 páginas en 16.°, que se vende, á dos pesetas, en casa del autor (á quien se dirigirán los pedidos), Zaragoza, calle de Palomeque, 29, 2.°

Lógica de la Física, por M. Alej. Bain; version castellana del Sr. D. Alfonso Ordax. Es demasiado conocido el nombre del sabio profesor de Aberdeen, para que no sea ocioso todo encarecimiento de su mérito. Consta este folleto de VII-38 páginas en 8.° menor, y se vende á 4 reales en la Administracion de *La Cultura*, biblioteca popular, Madrid (San Gregorio, 39, principal).

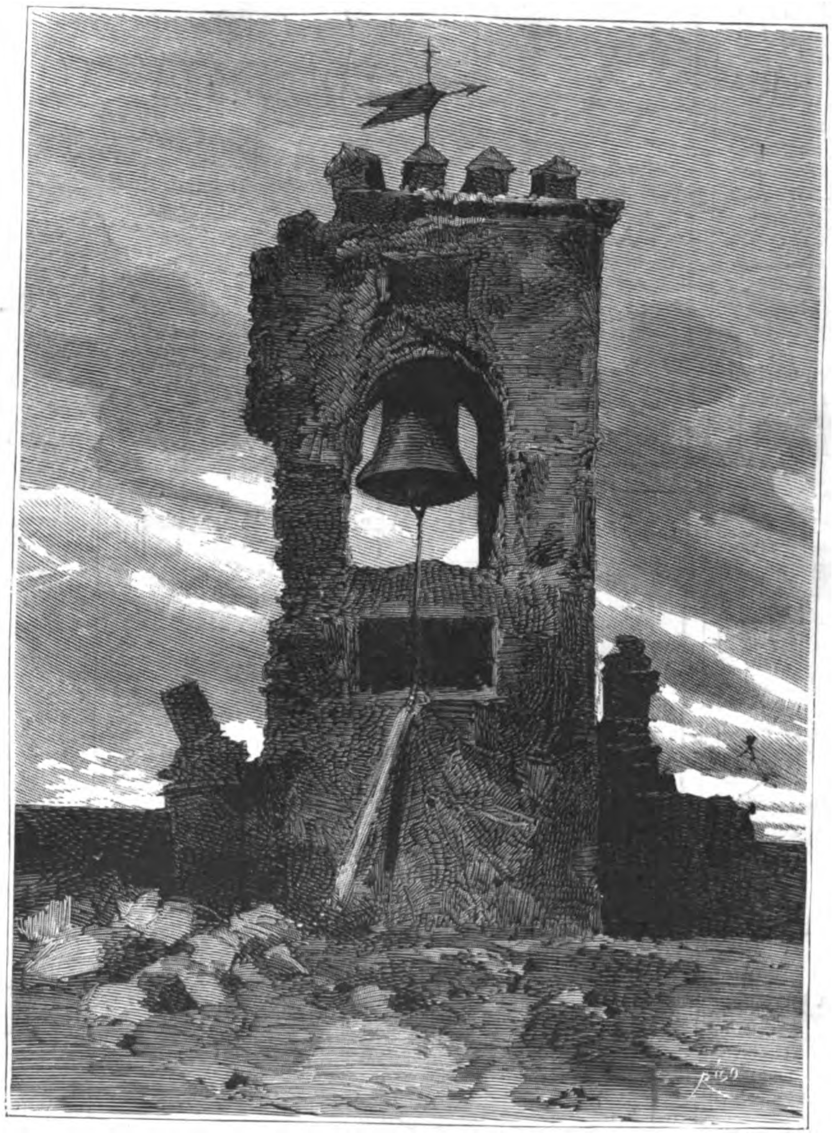
Euskal-Oroiza, recuerdo vasco, por D. José Manterola. Esta composicion euskara ha sido premiada con corona de plata, en el certámen en honor de Calderon de la Barca, por el Ayuntamiento de San Sebastian. Contiene el texto euskaro y una correcta version en prosa castellana. Su lujo tipográfico y su bella portada al cromo honran á los establecimientos de los señores Barosa y Duras, de aquella ciudad.

Los Burgraves, poema dramático, en tres jornadas, de Víctor Hugo, traducido libremente en verso castellano por D. Mariano Carreras y Gonzalez. El nombre del autor y la reputacion literaria del traductor hacen innecesario todo encomio: sólo dirémos que la version del señor Carreras permite apreciar las grandes bellezas de esta obra importante del gran poeta frances. Precio, 3 pesetas, librería de Fe.

Tiempo perdido, su autora, D.ª Rosario Acuña de Laiglesia. Un lindo cuento, *Melchor, Gaspar y Baltasar; Algo sobre la mujer*, profundas reflexiones sobre la verdadera mision del bello sexo; *El Primer dia de libertad*, lindo boceto, cuyo protagonista es un canario, y *Los Intermediarios*, estudio filosofico profundo, hecho sin pretensiones. Es un libro variado, útil, discreto y ameno, digno de la reputacion de su distinguida autora. Principales librerías: 6 reales.

Filosofía menuda. Apuntes críticos sobre várias cosas; su autor, D. José F. San Martin y Aguirre. Selecta coleccion de artículos literarios, escritos con gran primor y pensados con gran acierto. Librería de Fe.

Derecho cómico conyugal, libro indispensable ántes de la boda, en la boda, y sobre todo despues de la boda. Su autor, el ingenioso escritor D. Constantino Gil, que ha tenido la feliz y humorística idea de escribir un libro tan ameno como profundo, en forma de tratado de Derecho, con sus Pandectas, sus Partidas, su Novísima Recopilacion y algunas leyes de Toro, que son al mismo tiempo una coleccion de cuentos, epigramas, consejos y anécdotas conyugales. Rebosa la vis cómica en este libro interesante. Su precio, 3 pesetas. Principales librerías.



GRANADA.—ESTADO DE LA HISTÓRICA TORRE DE LA VELA, despues de la tormenta del 22 de Mayo.—(De cróquis remitido por D. Valentin Barracheguren.)

Versos do Centenario de Camões, por el Sr. Diogo Souto. Tercera edicion, aumentada con una carta del Sr. Camilo Castello Branco. Véndese en Oporto, librería de J. E. da Cruz Coutinho, editor (12, Rua do Almada).

La Biblioteca Enciclopédica Popular *Ilustrada* acaba de aumentar su ya respetable cuanto utilísima coleccion con el volúmen XLI, bajo el título de *El Ferro-carril* (tomo I), obra utilísima, no sólo para los ingenieros de Caminos y ayudantes de Obras públicas, sino para todo aquel que desee informarse de cuanto hace relacion á las modernas vías de comunicacion. La competencia de su autor, el Sr. D. Eusebio Page, ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, y actual director de Obras públicas, nos dispensa de todo elogio y garantiza su mérito; pero no podemos ménos de felicitarle por el servicio que presta difundiendo, en forma sencilla, conocimientos que sólo estaban reservados ántes á un círculo reducidísimo de personas. Se suscribe á dicha *Biblioteca* en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid, y cada volúmen cuesta por suscricion *cuatro reales*, y *seis* si se toma suelto.

Aires d'a miña terra, coleccion de poesías gallegas, por D. M. Curros Enriquez. Publícase la segunda edicion de este libro, aumentado con la denuncia del mismo por el ilustrísimo señor Obispo de Orense, la defensa del autor y de su obra ante el Juzgado de primera instancia, la sentencia condenatoria de éste, la defensa de apelacion ante la Audiencia de la Coruña, y el fallo absolutorio de ésta. Tambien contiene algunas poesías inéditas y el retrato del autor. Véndese, á 3 pesetas cada ejemplar, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Contra las corridas de toros, por D. Manuel Navarro Murillo. El título indica bien claramente cuál es el objeto de este folleto: exponer las razones que existen en contra de lo que se ha dado en llamar *espectáculo nacional*, y que el autor del estudio que anunciamos califica de *escándalo nacional*. Forma un tomito de 152 páginas en 8.° menor, y se vende, á 4 reales, en Barcelona, librería del editor D. Juan Torrens (Fonollar, 24 y 26).

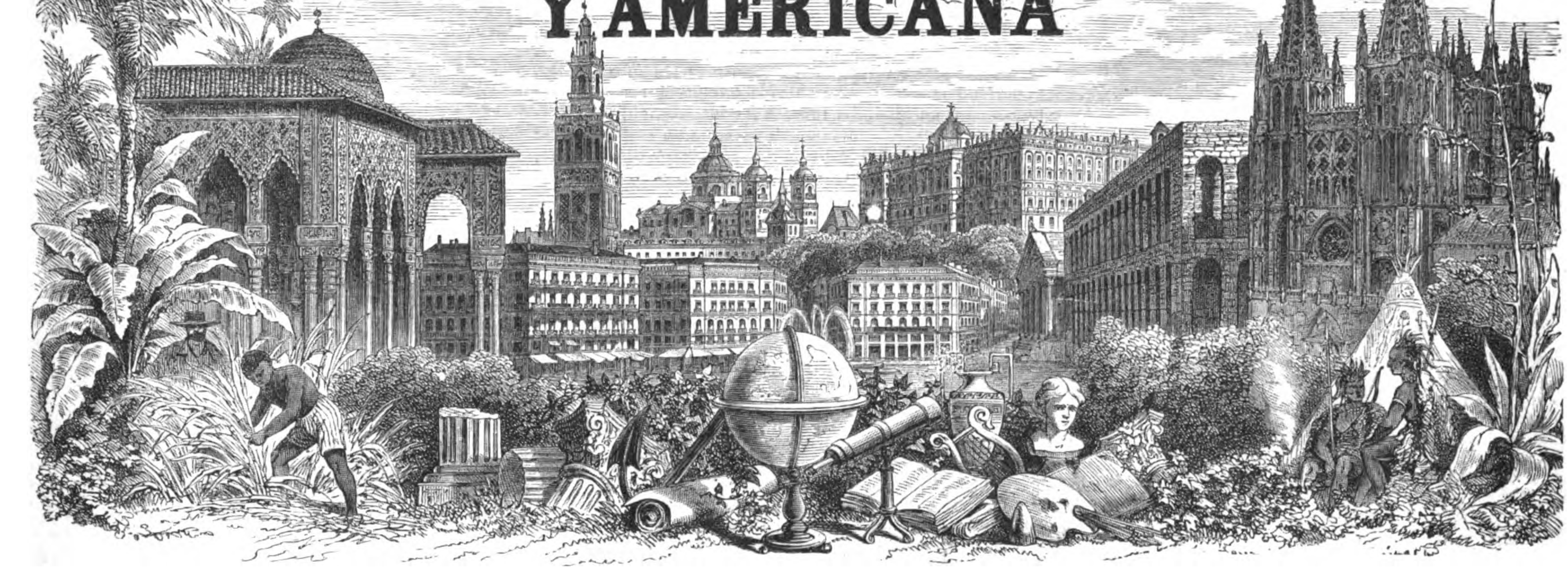
María, por D. Rafael Gago. Es una linda novela de costumbres contemporáneas, bien pensada y bien escrita. Su autor revela excelentes dotes para el cultivo de la novela popular, tan necesaria en nuestra época y tan descuidada. Forma un tomo de 518 páginas en 8.°, y se vende, á 3 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

V.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXV.—NÚM. XXIV.

ADMINISTRACION :
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.
Madrid, 30 de Junio de 1881.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

ORÁN es la provincia más occidental de Argelia, lindando por el Oeste con el Imperio de Marruecos. ¡Qué prevision política la del cardenal Jimenez de Cisnéros, cuando llevaba las armas españolas á esa region vecina, que era, por su situacion y proximidad á nuestras costas meridionales de Levante, tan conveniente para nuestra prosperidad y defensa! Los gobiernos de España desatendieron el deber nacional de inspirarse en la alta política del ilustre Cardenal, y Francia se aprovechó de nuestra desidia, dominando la Argelia y alargando hoy esa hermosa posesion hasta el Estado de Trípoli.

¡Qué acusacion contra los que en España usan el nombre de políticos resulta de lo que ocurre actualmente en Orán! La mayoría de los cultivadores y artesanos que enriquecen y dan vida á ese cercano territorio son españoles. El pueblo español invade por necesidad y conveniencia ese país, que sus gobiernos desdeñaron, y España sufre en las personas é intereses de aquellos hijos laboriosos las tropelías del bárbaro Bu-Amema: tenemos, pues, en Orán la carga del trabajo, y lo que es más duro aún, los sufrimientos de la guerra, sin la compensacion y las ventajas de la gloria y la conquista.

Al desembarcar en nuestras costas, arruinados y llorosos, los colonos cuyas propiedades ha saqueado, diezmando sus familias, el fanático musulman; al escuchar la relacion de sus desdichas, y verlos volver en estado tan miserable, despues de muchos años de expatriacion y de trabajo; al saber que las hordas sublevadas de la Argelia llevan cautivos hácia los confines del desierto á muchos españoles inofensivos, que nunca



EXCMO. SR. D. MIGUEL TRILLO-FIGUEROA,
director general del Cuerpo de Ingenieros militares; nació en Granada, el 7 de Abril de 1828; † en Madrid, el 23 del actual.

regresarán á su patria, no tenemos otro remedio que cruzarnos de brazos y mirar melancólicamente al cielo.

A tan triste situacion nos ha reducido la imprevision política de los que políticos se llaman; no lo somos nosotros, sino simples y buenos españoles, sin más derecho que el de ahogar dentro del pecho nuestro humillado patriotismo y sonreir á los que mandan.

***

Por fin ha aparecido en la *Gaceta* el decreto que disuelve las Córtes españolas, fundándose en artículos de la Constitucion.

A su vez, el partido conservador ha protestado del decreto, asegurando que la Constitucion queda infringida.

Tenemos, pues, para las futuras Córtes un tema de carácter constituyente, en el cual lucirán grandes conocimientos teóricos las eminencias de la oratoria. La retórica está de enhorabuena.

A nosotros sólo nos corresponde consignar que el Parlamento conservador ha dejado de existir, y que el país siente en su seno las primeras palpitaciones del futuro Parlamento.

***

Una gran reforma administrativa ha realizado el Gobierno español, y coloca el nombre del Sr. Leon y Castillo, ministro de Ultramar que la ha propuesto, en el número de los bienhechores de las clases productoras. El desestanco del tabaco en Filipinas, despues de un siglo de sujecion y vigilancia, es una medida radical, cuya justicia reconocian todos, pero de la cual temia el elemento oficial principalmente perjuicios graves para la Renta, y hasta descenso en la produccion. No estamos en el caso de apreciar las razones especiales en que se fundaban los que resistian la reforma; pero como ésta tiene la autoridad de muchas personas respetables y conocedoras del país, su consejo nos quita los escrúpulos que pudiéramos abrigar cuando deseábamos la libertad del cultivo del tabaco, que, en principio, nos parece excelente, prometiéndonos de ella un desarrollo seguro de riqueza.

Hay rentas cuyos ingresos producen tales vejaciones, que no creemos puedan sostenerse en buena administracion sin estar continuamente pensando en la manera de reemplazarlas: es verdad que cuesta gran trabajo inventar tributos nuevos, porque el genio rentístico de los hombres de gobierno parece como que ha agotado las formas de buscar recursos al Tesoro, convirtiendo todas las manifestaciones del trabajo y la riqueza en materia tributable.

Un arbitrista amigo nuestro proponia que todos los seres vivientes satisfaciesen al nacer, por su entrada en el mundo, derecho de portazgo, y otro de consumos por la vida que gastasen.

En España hemos tenido contribucion hasta por las malas palabras, pero hubo de quitarse: raro era el ciudadano que estaba en disposicion de satisfacer aquel tributo: las multas excedian á los sueldos, rentas ó jornales.

La renta del tabaco es de las más importantes, pero tiene graves inconvenientes: hubo un tiempo en que, por no pagar derechos, muchos españoles dieron en fumar hojas de patata.

***

«¡Viva Sedan! ¡Vivan los krumiros!» Con este grito han contestado algunas poblaciones de Italia al vocerío de los habitantes de Marsella cuando arrancaron el escudo del *club* italiano. No se pueden inventar palabras más injuriosas y ofensivas para Francia.

Estas deplorables imprudencias abren un abismo entre dos pueblos, cuya enemistad será funesta para la paz del mundo, porque se perdona mejor que la injuria el vencimiento.

El espectáculo que se está dando es por demas desagradable.

Son dos pueblos que se han puesto en jarras y dicen á gritos todo lo que á la boca se les ocurre.

***

Manifestacion proteccionista en Barcelona. Manifestacion libre-cambista en Madrid.

—¿Á cuáles debemos creer?—exclaman las gentes imparciales.

—Á ninguno de los dos—contestan los reformistas. Un término medio entre esas dos escuelas.

Como, por desgracia, en este mundo el mal es más fecundo que el bien, cabe la duda de si estarán equivocados los partidarios de las tres escuelas, y si será mejor no pertenecer á ninguna, obedeciendo al sentido comun, sin regla alguna, en cada circunstancia.

La abundancia de escuelas nos hace sospechar que los economistas sólo poseen verdades relativas, de cuyos jirones tiran á porfía los partidarios de cada sistema. Y á cada tiron quedará, naturalmente, más destrozada la verdad.

Esta es una: luego de las tres escuelas, por lo ménos dos son falsas.

Resulta, pues, que el país se halla en la cruel alternativa de quien tuviese que seguir necesariamente un camino en una encrucijada donde empezáran tres distintos: uno que condujera al verdadero camino; los otros dos, á una emboscada.

Esto, si no da la casualidad de que los tres caminos sean iguales, lo cual no es imposible, por ser infinitas las maneras que hay de hacer las cosas mal en este mundo.

***

Ochenta y tres años ha vivido Mr. Dufaure, personaje político muy importante en Francia, conocido, por lo tanto, en todos los países, pero que no tenía fuera del suyo ese carácter universal que tuvieron Thiers, Cavour, Disraely y otros políticos de diversas ideas, y que unian á su capacidad y alta posicion alguna cualidad propia y extraordinaria, alguna significacion personal exclusiva. Monsieur Dufaure era personaje frances; otros fueron personajes europeos.

Sus evoluciones políticas fueron las mismas de Thiers: de ministro de la monarquía orleanista á ministro de la última República, habiendo pasado en el retraimiento el período del Imperio. La habilidad de estos hombres públicos consistió principalmente en haber tenido paciencia de esperar á que su impopularidad se olvidase, aprovechando una ocasion propicia para adherirse á una bandera popular.

Y no basta la habilidad para elegir estas ocasiones: ademas se necesita vivir mucho. Monsieur Dufaure empezó el período más activo de su vida pública á los setenta y nueve años de edad. La muerte ha interrumpido sus trabajos, como cuando mata en su oficina á un empleado que está despachando un expediente. Monsieur Dufaure era, por su actividad, un mozo de ochenta y tres años.

En cambio, el general Trillo, director general de Ingenieros, estaba en una edad que suele ser para los hombres el principio de la vida pública. Si ésta consiste en tomar parte en algunos sucesos importantes que deciden la suerte de un país, era hombre público por haber asistido con un mando á las operaciones militares dirigidas por el Marqués de Novaliches. Sin embargo, nosotros oimos al general Trillo protestar de toda significacion política en el acto de ser propuesto por el Sr. Cánovas del Castillo para vocal de la Comision ejecutiva del centenario de Calderon. En este cargo habia prestado grandes servicios civiles, como paréntesis de su laboriosa vida militar.

Hónrale, sobre todo, la direccion de los festejos en la parte brillantísima que correspondió al ejército.

Muy pocos dias hace aún que asistia á los banquetes con que se celebraba la realizacion de aquella fiesta literaria y nacional. Parecia en la plenitud de su fuerza. ¿Quién le hubiera indicado, al tener que contestar á los brindis, que estaba apurando los últimos sorbos de su vida?

Descanse en paz el simpático y respetable general Trillo.

***

La profecía de Leonardo Aretino, que fija la destruccion del mundo para el 15 de Noviembre próximo, ha circulado de periódico en periódico y de nacion en nacion.

Hemos recibido algunas consultas, en que se nos pregunta seriamente si el mundo será destruido en esa fecha. Entre ellas merece ser citada la carta siguiente:

«Muy señor mio: La prensa, que tiene tanto influjo en todas partes, ¿no podria hacer algo en favor del mundo, que no es tan malo como generalmente se dice? Yo, por ejemplo, estoy haciendo un hotelito en el ensanche de Madrid, el cual estará habitable en todo el año. No concibo la necesidad de que perezca nuestro planeta; no me explico esa medida tan violenta, que, por lo antedicho, me perjudica extraordinariamente, y que, dicho sea con respeto, no está justificada, subiendo como suben los fondos y habiendo en España tanto dinero, que no lo quieren ya ni los ladrones. ¿No podria prorogarse el mundo algunos años, siquiera hasta que disfrute de mi hotel? Se prorogan las ferias de Madrid, que valen ménos.»

Forma contraste esa especie de memorial con la epístola que un cesante nos dirige:

«Se dice que acaba el mundo: me alegro. Todas las noches miro con deleite el cometa que lo anuncia: es vecino mio.

»Caigamos todos con estruendo: rómpase en mil pedazos la vieja máquina del mundo, pero pronto. Me urge mucho volar, porque no tengo sobre qué caerme muerto.

»¡Abajo el sol, y mueran los planetas!»

Han sido muchas las predicciones que fijaban un plazo dado para término del mundo. Pero ninguna tan creida universalmente ni tan verosímil como la anunciada para el año 1.000. Un hambre espantosa esparció el horror entre los hombres: parecia que la tierra, empobrecida y enferma, habia perdido sus fuerzas productoras y no podia sustentar á sus hijos; hasta los cristianos se convirtieron en antropófagos, y la carne humana se vendió en los mercados de Europa, y en el serrallo de Egipto los eunucos se comieron á muchas odaliscas. Se creyó firmemente que iba á concluir la raza humana. La verdad es que con aquellos accesorios la profecía presentaba muchas apariencias de realidad.

Pero en un mundo alegre y regocijado como el nuestro, cuyo buen humor no alteran catástrofes como la de Orán; que sigue haciendo viajes de placer en ferro-carril al recibir la noticia de haberse precipitado un tren mejicano en el fondo de un rio; cuando toda Europa veranea y se procura distracciones, ¿es posible que tenga término tanta y tanta diversion?

Sin embargo, y no lo decimos por asustar, San Lúcas y San Mateo dicen: «Velad, estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando ménos lo penseis.»

Esta profecía es una de las destinadas realmente á cumplirse; en vez de alarmarnos, es hoy consoladora; hay cometa; hay un hombre que anuncia el fin del mundo; hay quien cree sus pronósticos; nuestra opinion es que no corremos peligro por ahora, y la fundamos en el texto del Evangelio; pues, segun él, ese terrible dia llegará cuando ménos se piense, no en estos momentos en que tanto se habla de ello.

***

—¿No veranea V., amigo mio?

—Sí, señor: he pasado el invierno en la calle del Medio-dia, y me mudo á la del Norte. ¿Y usted?

—Lo que todos los años.

—No recuerdo.....

—Sí: todos los años paso el verano en mi tinaja.

—¿Conque, D. Joaquin está muy viejo? Hace diez años se habia quedado calvo enteramente.

—Hoy tiene arrugas en la calva.

—¿Cuántos años tendrá?

—Su partida de bautismo está escrita en pergamino. No sabe su edad, porque las letras se han borrado. Ciertas partidas de bautismo deberian escribirse en piedra, pasado cierto tiempo, porque tienen el carácter de epitafios.

—Dicen que has reñido con tu novia.

—No lo creas: todas las noches nos vemos.

—¿No se llama Aurora? Sólo los enamorados pueden ver una Aurora á las altas horas de la noche.

—Por desgracia, esa clase de auroras se ven de noche siempre.

—Explícate.

—Es muy fácil. Es tan fria..... Vamos, es para mí una aurora boreal.

(*Dos aguadores hablan al borde de una fuente.*)

—¡Qué calor hace!

—Como que estoy por lavarme la cara.

—¡Hombre! ni que estuviéramos en Agosto.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MIGUEL TRILLO-FIGUEROA,
director general del Cuerpo de Ingenieros militares.

El dia 23 del actual falleció casi repentinamente en esta córte el ilustrado y pundonoroso general Trillo-Figueroa, que ejercia el alto cargo de director de Ingenieros desde el 12 de Mayo de 1879.

Nació D. Miguel Trillo-Figueroa (cuyo retrato damos en la plana primera) en la histórica Granada, el 7 de Abril de 1828, y entró á servir en el ejército, en clase de subteniente de milicias, el 21 de Enero de 1845, habiéndosele reconocido el empleo, en atencion á su honroso comportamiento y por gracia especial, tres años despues, en Enero de 1848.

Paso por paso, y en premio de grandes servicios prestados á la patria, y de gloriosos hechos de armas en los campos de batalla, ascendió el Sr. Trillo-Figueroa á los primeros puestos de la milicia: teniente en 1851, capitan en 1853 y comandante en 1855, fué nombrado para formar parte de la Comision de militares españoles que recibió el encargo de estudiar la campaña de Crimea, y ganó en recompensa el empleo de teniente coronel en 1856, y dos años despues el de coronel; declarada la guerra de África, hallóse en todos los hechos de armas que acaecieron en la memorable campaña que comenzó con la toma del Serrallo y alturas de la Mona, en 19 y 20 de Noviembre de 1859, y terminó con la célebre batalla del valle de Wad-Ras, en 11 de Marzo de 1860; ganó la cruz de San Fernando, de primera clase, por méritos contraidos en la accion del reducto de Isabel II, y el empleo de brigadier, á propuesta del general Echagüe, jefe de la division, por los adquiridos en la de los reductos de Isabel II y Francisco de Asis, concurriendo tambien á las batallas de los Castillejos, de Tetuan, de Sierra-Bermeja y de Wad-Ras, y mereciendo la cruz de San Fernando de tercera clase, así como otras honrosísimas distinciones.

Hallóse en la batalla de Alcolea, á las órdenes del Marqués de Novaliches, y en 1869, habiéndose negado á jurar la nueva Constitucion, como prevenia una Real órden, fué dado de baja en el ejército español y privado de sus empleos, títulos y condecoraciones, tan dignamente ganados.

Al ocurrir el advenimiento de D. Alfonso XII al trono de sus mayores, comenzó para el Sr. Trillo-Figueroa la época de la reparacion: fué nombrado ayudante de S. M. el Rey en 17 de Enero de 1875, y mariscal de campo en 13 de Marzo de igual año; acompañó al Monarca en su expedicion al ejército del Norte, y contribuyó al levantamiento del bloqueo de Pamplona y á la ocupacion de la línea del Arga; ascendió á teniente general, por méritos de guerra, en 23 de Enero de 1878, y obtuvo el nombramiento de Capitan general de Andalucía en 11 de Abril del mismo año; fué, por último, nombrado, como queda dicho, Director general de Ingenieros en 12 de Mayo de 1879, y desempeñando este destino ha fallecido prematuramente, pues acababa de cumplir cincuenta y tres años.

Su muerte ha sido muy sentida: el general Trillo-Figueroa deja un vacío inmenso en el seno de su distinguida familia, en sus numerosos amigos y en el ejército español.

***

MARINA DE GUERRA BRITÁNICA.
El *Polyphemus*, nuevo buque ariete y porta-torpedos, recientemente lanzado al agua en Chatham.

La marina moderna de guerra está recibiendo casi diariamente poderosos medios ofensivos y defensivos, que trasforman un buque en imponente é inexpugnable fortaleza flotante en medio del Océano.

Una nueva y formidable máquina de guerra, el *Polyphemus*, ha sido botado al agua en Chatham el 12 del corriente, y su proyecto y construccion son debidos, respectivamente, á Mr. Barnavy, director de las Construcciones Navales del Almirantazgo, y á Mr. Sawnders, jefe-constructor del arsenal de Dockyard.

Tiene el *Polyphemus* 240 piés de eslora (entre perpendiculares), 40 de manga y 19 de puntal, asemejándose en su estructura á los buques que en Inglaterra han recibido el nombre familiar de *cigar*, ó sea *yachts* de vapor; está revestido al exterior, sobre la línea de flotacion, de una armadura de acero de tres pulgadas de espesor y seis piés de altura; monta dos máquinas, que desarrollan una fuerza media de 5.500 caballos, y su velocidad máxima se acerca á diez y siete nudos por hora.

Pero lo que constituye el verdadero poder del *Polyphemus* es su formidable ariete ó espolon de proa, del cual damos una vista en el primer grabado de la pág. 416: tiene la forma de un enorme pico de pato, que se alarga catorce piés más allá del cuerpo del buque; está hueco en su interior, para facilitar la colocacion de los torpedos Whitehead; contiene un aparato que sirve para la descarga de los torpedos con que tropiece, convirtiéndola en inofensiva; lleva tambien un depósito de estas infernales máquinas submarinas para arrojarlas en los puntos que sea conveniente.

Como complemento á estos grandes medios de ofensa y de defensa, que no tiene, por cierto, ningun otro buque del mundo, sobre cubierta hay seis torres giratorias, sistema Nordenfelt, y otras dos torres para cañones de monstruoso calibre, unidas entre sí por una galería cerrada y con espesa armadura.

Si los resultados del *Polyphemus*, que se experimentará próximamente, son tan completos como los constructores del buque han anunciado, Inglaterra poseerá una inexpugnable fortaleza marítimo-flotante, é iniciará tambien una verdadera revolucion, que deben seguir atentamente las naciones marítimas que tienen extensas costas que guardar.

***

LA CUESTION DE LÍMITES DE GIBRALTAR. (Véase la pág. 423.)

***

LA MUERTE DE CLEOPATRA. (Véase el artículo *Exposicion de Bellas Artes de Madrid*, pág. 406.)

EXPOSICION DE ANIMALES Y PLANTAS,

en el Parterre del Parque de Madrid.

En la tarde del 27 del actual se ha efectuado la adjudicacion de los premios acordados por el Jurado de la brillante Exposicion que ha organizado en el Parterre del Parque de Madrid la benemérita *Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y las Plantas*, presidiendo el solemne acto SS. MM. los Reyes, que se complacen en asociarse á todas las manifestaciones públicas de progreso, de civilizacion y de cultura del país.

La *Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas*, animada de los más nobles y generosos deseos, organizó esta tercera Exposicion, coincidiendo con las fiestas que el amor patrio ha dedicado á Calderon de la Barca; y propagar sus ideas, hacerlas simpáticas á la opinion pública, y unir á la valerosa muestra de sus profundas convicciones hechos y pruebas prácticas del influjo que alcanzan las doctrinas protectoras en el fomento de la riqueza pública, es propósito que no puede ménos de interesar á los más refractarios, de estimular á los más indiferentes, y de regocijar á las clases laboriosas y á cuantas personas abrigan sentimientos delicados de buena cultura.

El certámen de 1881 no sólo ha comprendido las flores y las aves, sino las plantas en general, los animales y los medios protectores; es decir, cuanto la idea protectora ha conseguido en favor de unas y de otros, cuanto le deben los intereses materiales en beneficio del hombre.

Muchos y notabilísimos han sido los objetos expuestos en los lindos pabellones del Parterre del Parque de Madrid, y en la imposibilidad de citarlos todos, porque su enumeracion traspasaria los angostos límites de esta compendiosa reseña, mencionarémos los principales premios que han sido otorgados en la solemnidad del dia 27:

Al Sr. Marqués de Campo, por la primera introduccion directa de la especie del carabao (*Bubalus Kerabau*), que podrá prestar en algunos puntos de España servicios análogos á los que presta en Filipinas, islas Marianas, de la Sonda, etc., y por su bella y numerosa coleccion de aves, entre las que llamaban la atencion las gallinas, faisanes y palomas, alguna de éstas (*Columba cruenta*) no vista en Madrid hasta la presente, y notable como ave de adorno, diploma especial de honor con medalla de oro; á los Sres. Gurich, hermanos, por su coleccion de loros, faisanes, gallinas, aves de adorno, y sus cisnes negros, diploma de honor con la medalla de plata de la Sociedad Económica Matritense y diploma de primera clase con medalla de bronce; al Sr. Conde de Villanueva de Perales, por su coleccion de variedades de palomas, diploma de honor, con medalla de plata; al Colegio de Guardias jóvenes de Valdemoro, por cisnes de várias especies, patos y pavos reales, diploma de segunda clase; á D. Maximino Sanz de Diego, por su coleccion de insectos útiles y perjudiciales de España, y por la de los serígenas y de adorno, diploma de honor, con la medalla de plata de la Sociedad Económica Matritense; al Sr. Marqués de Roncali, por ejemplares de raza pura de diversas variedades de gallinas, y por los patos mandarines, huyuyos y faisanes, diploma de honor, con medalla de plata; á la Direccion general de Ingenieros, por palomas mensajeras, diploma de honor, con la medalla de plata de la Sociedad Protectora de Ginebra; á D. Nicolas Parra, por gallinas y pollos, é incubadora construida en su taller, diploma de primera clase y diploma con uso del escudo de la Protectora de Cádiz; á D.ª Isabel Crespo, viuda de Olea, por su notable coleccion de begonias y demas plantas de adorno, medalla de plata, y otros muchos.

La composicion alegórica del distinguido artista Sr. Riudavets, que figura en el grabado de las págs. 420 y 421, permite formar idea bastante exacta del conjunto y de muchos preciosos detalles de la Exposicion de Animales y Plantas.

Damos el parabien más sincero á la *Sociedad Madrileña Protectora*, y excitámosla á repetir con frecuencia estos brillantes certámenes, que hablan muy alto en favor de sus propósitos nobilísimos; porque despertar la aficion al cultivo de las flores y al cuidado de los animales domésticos, de utilidad grande unas veces, y otras de recreo dulce y grato, es contribuir á despertar actividades industriales y comerciales, á iniciar y fomentar ramos de produccion casi desconocidos en nuestro país, y á perfeccionar los sentimientos generosos del corazon humano.

* * *

EL TRIUNFO HÍPICO DE LOS NORTE-AMERICANOS.

No bastaba, no, á los norte-americanos con haber eclipsado á la vieja Europa en punto á floreciente industria, á extensísimo y activo comercio, á enorme produccion agrícola, y á gigantescas y atrevidas construcciones. Necesitaban un triunfo ruidoso, indiscutible, de esos que las mil voces de la prensa llevan á todos los rincones del mundo, y lo han obtenido, debiéndolo ¡quién lo diria! á las piernas de los velocísimos cuadrúpedos cuyos retratos damos en la pág. 424.

Foxhall é *Iroquois*, vencedores respectivamente del *Derby* de Lóndres y del *Grand-Prix* de París, que, como es sabido, son los grandes sucesos hípicos que agitan al mundo del *Sport*, proceden de la ganadería de Lorillard, cerca de *Jobstown*, en el Estado de Nueva Jersey. Precisamente nuestro periódico se ocupó hace tiempo del progreso de la ganadería en los Estados-Unidos, y áun dió un grabado referente al sistema de cría caballar seguido por Mr. Lorillard en su magnífica hacienda, cuyos verdes pastos hubieron de comer estos dos vencedores del *turf* (1).

Es indescriptible el entusiasmo que produjo entre los norte-americanos que habitan París y Lóndres la victoria de sus campeones, y no hay para qué decir que en las grandes ciudades de la Union la noticia fué acogida como un timbre de gloria para el orgullo nacional.

Recordarémos á nuestros lectores que en Epsom y Newmarket ganaron tambien las carreras de 1879 dos caballos americanos.

* * *

INGLATERRA.

Proyecto de túnel bajo el rio Mersey, para enlazar con ferro-carril de via doble los puertos de Liverpool y Birkenhead.

El segundo grabado de la pág. 424 reproduce gráficamente, por medio de una seccion longitudinal (aumentada con el plano de la localidad), el atrevido proyecto que una asociacion de capitalistas opulentos y emprendedores trata de llevar á cabo en Inglaterra: enlazar con un ferro-carril de doble vía, construido en un túnel bajo el rio Mersey, la ciudad de Liverpool y la comarca occidental del Lancashire con el puerto y los *docks* de Birkenhead, en la orilla opuesta del citado rio, quedando tambien así enlazadas ambas márgenes con el ferro-carril de Chester, y por lo tanto, con la red principal del *Great Western Railway*.

El Mersey forma, entre Liverpool y Birkenhead, espaciosa bahía de cerca de una milla de anchura, donde tienen su fondeadero, al regreso de largos viajes, los magníficos vapores de las Compañías Cunard, Estrella Blanca, y otros, y á lo largo de las orillas, lo mismo en un lado que en otro, hay una serie inmensa de *docks*, muelles, almacenes, depósitos, etc., como tal vez no los hay sino en muy pocas partes del mundo: las obras de fábrica, de la clase indicada, que se levantan en la costa de Birkenhead tienen un valor aproximado de seis millones de libras esterlinas, y las de la zona opuesta, los soberbios *docks* y muelles de Liverpool, cuya longitud se extiende hasta siete millas, han costado más del doble de aquella respetable suma.

Fácil es considerar que para desenvolver acertadamente el inmenso tráfico, el extraordinario movimiento comercial que existe entre los dos puertos y el interior del país, cuanto más tiempo se gane mayor ha de ser el producto (*el tiempo es oro*, dice un antiguo proverbio inglés), y mayor el aumento progresivo del tráfico; y como los medios de comunicacion y trasporte que hoy se emplean, reducidos á algunos pequeños buques de hierro para pasajeros y para carga y vehículos, son motivo más que suficiente para que se pierda mucho tiempo, y por lo tanto, mucho dinero, varios acaudalados comerciantes han constituido legalmente una Compañía, *The Mersey Railway Tunel Company*, con el capital social de 866.000 libras, para llevar á cabo, dentro de un plazo relativamente breve, el atrevido proyecto que dejamos indicado.

Conviene advertir que este proyecto no es de ahora: data del año 1868, y fué entónces aprobado y autorizada su ejecucion por acta del Parlamento, siendo los primeros directores de la Compañía que se constituyó en aquella ocasion los Sres. Gladstone (Robertson) y Littledale; pero el asunto no pasó de ahí, quedando paralizado hasta mediados del año último, y en la actualidad, desde los primeros dias de Abril se ejecutan ya trabajos de perforacion y desagüe en ambas orillas, bajo la direccion de los ingenieros Mrs. James Brunlees y Charles Douglas Fox, que tienen gran confianza en un éxito completo.

El lecho del rio está formado de roca durísima, á una profundidad de 30 piés, y el túnel tiene que ser construido á 1.300 yardas bajo el nivel del agua, toda vez que la altura de éste llega á 90 piés en marea alta y á 70 en bajamar; la forma del túnel será ovalada, de 21 piés de altura por 26 de ancho, y estas dimensiones son suficientes para colocar en el firme vía doble; la longitud completa del ferro-carril será de dos y media millas, correspondiendo la fraccion á la entrada y salida en ambas márgenes, y las locomotoras serán sin humo; el coste, por último, se ha presupuestado en algo más que la suma del capital social, si bien los asociados declaran sin reserva que cubrirán religiosamente la totalidad del presupuesto.

El Parlamento ha aprobado otra vez, recientemente, el atrevido proyecto, y el contratista de las obras, Mr. John Waddell, de Edimburgo, que no se arredra ante las dificultades que ya han comenzado á presentarse, asegura que el túnel y el ferro-carril subfluvial, mejor dicho, submarino, han de ser entregados á la explotacion en Junio de 1883.

¿Será posible? En tal caso, el túnel del Mersey, al igual que el del Támesis, tendria más fortuna que el del Hudson, y los ingleses, que se apasionan vivamente de las grandes empresas, quizá no considerarian como de ejecucion imposible el proyectado túnel entre Dover y Calais, bajo el canal de la Mancha.

* * *

URANIA, BACO Y DIANA,

pinturas murales descubiertas en Pompeya.

Las excavaciones que incesantemente se efectúan en las ruinas de Pompeya han dejado al descubierto verdaderos tesoros artísticos, por su valía en nuestra época y por su intrínseca importancia, con los cuales se ha organizado un magnífico museo en Nápoles, que es hoy la admiracion de los arqueólogos.

Los hallazgos que más se aprecian son las pinturas murales, por lo mismo que de la antigüedad, que nos ha legado soberbias estatuas y grupos de escultura, apénas existen sino algunos deteriorados é incompletos frescos, que no dan idea exacta del esplendor del arte pictórico en Grecia y en Roma; mas, por desgracia, no se ha inventado todavía el procedimiento para conservar los colores, y casi todas las pinturas que se descubren, sometidas á las influencias meteorológicas, pierden al poco tiempo su verdadero carácter y sus detalles decorativos.

En la *Casa de las Musas*, admirable construccion que se empezó á explorar en el año 1874, han sido recientemente halladas numerosas pinturas, hechas por hábil pincel helénico, á juzgar por su estilo, y entre ellas, las dos que representa nuestro primer grabado de la pág. 425, *Urania* y *Diana*.

Urania, musa de la Astronomía y de las Matemáticas, tiene por atributos el *radius* (la medida) y un globo, lo cual demuestra que en la época floreciente de Pompeya se habia admitido ya la forma redonda de la tierra, desechándose las creencias de Homero y Herodoto, que consideraban á nuestro planeta como un inmenso plato limitado por el cielo; *Diana*, la *casta diva*, tiene en su semblante una expresion de poética ternura y candorosa pureza.—La otra figura de la misma pág. 425 representa á *Baco*, en forma nueva y verdaderamente alegórica y original, como si estuviera metido y envuelto en enorme racimo de uvas, y ha sido descubierta en la suntuosa vivienda de un patricio: no es debida al diestro pincel que produjo las dos primeras en las paredes de la *Casa de las Musas*, como lo demuestran su peculiar estilo, su mediano gusto y su ejecucion descuidada; pero las tres son, no hay que dudarlo, valiosas joyas, que se han apresurado á copiar los arqueólogos, los pintores y los fotógrafos, para ofrecérselas al mundo artístico.

Los grabados que nosotros presentamos están copiados exactamente de hermosa acuarela del pintor aleman E. Presuhn.

* * *

MADRID: EL CRÍMEN DE LA CALLE DE SAN OPROPIO.

Conduccion á la Casa de Socorro de la calle del Barquillo, de los niños heridos por los petardos.—El guardia de Orden público D. Justo Gonzalez, aprehensor del *petardista* Roche.

Debemos hacernos eco, por mucho que nos repugne, del lamentable acontecimiento que indica el epígrafe de estas líneas: es nuestro periódico una crónica ilustrada de los principales sucesos que solicitan la pública atencion, y *el asunto de los petardos*, como ahora se dice, que revela, por desgracia, la existencia de algunos corazones depravados en el seno de la sociedad morigerada, y que daria en el extranjero idea tristísima de nuestra cultura, si en el extranjero no se supiese, quizá mejor que en Madrid, los móviles que impulsaban á los petardistas, ha tenido demasiada resonancia para que dejemos de consignarle en estas páginas.

¿Hemos de referir el horrible suceso que acaeció en la calle de San Opropio, de esta córte, en la tarde del 21 del actual? Nadie, con seguridad, lo desconoce, por las relaciones que de él han hecho los periódicos; tres inocentes niños recibieron de manos aleves, que pretendian herir y ocultarse luégo en la sombra, «un cohete, que habria de ocasionarles mucha alegría y diversion si le ponian fuego», y los engañados muchachos, retirándose al portal de la casa núm. 6 de dicha calle, encendieron una cerilla, y aplicaron la llama al funesto regalo que se les habia hecho.

Estalló al punto el supuesto cohete, que era un petardo de grandes dimensiones, con explosion atronadora, y los tres desdichados niños, en vez de diversion y alegría, hallaron casi la muerte, sufriendo horribles quemaduras: conducidos en el acto á la Casa de Socorro de la calle del Barquillo, fueron curados de primera intencion, y dos de ellos, por la gravedad de sus lesiones, trasladados en seguida al hospital de la Princesa.

A este deplorable suceso se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 425, que representa el aspecto que ofrecian los alrededores de aquella Casa, al llegar el carruaje que conducia á los niños heridos.

Sabido es que éstos se llaman Norminando Barajas, Francisco Ladó y Cárlos Lomé, y que el pueblo madrileño ha respondido con una explosion de sentimiento caritativo en favor de ellos, á la explosion cruel que les ha destrozado el cuerpo.

Pero la escena bárbara de la calle de San Opropio tuvo un epílogo: la noche del mismo dia 21, en la calle de Atocha, el guardia de seguridad pública D. Justo Gonzalez sorprendió á un sujeto que llevaba en su pañuelo un enorme petardo; le apresó y le condujo al Gobierno civil de la provincia; y habiendo sido entregado el presunto petardista á los tribunales de justicia, la autoridad ha conseguido detener á otros individuos, acusados de complicidad en el disparo de los petardos,—verdaderas máquinas infernales, que habian causado ántes de ahora irreparables desgracias.

Damos el retrato del citado guardia D. Justo Gonzalez, que ha sido ascendido por el Sr. Gobernador civil al empleo inmediato y gratificado pecuniariamente, para que sirva de estímulo á sus compañeros: indudablemente, en la sociedad hay muchos hombres malvados, que viven de la explotacion y del daño de su prójimo; pero si las autoridades y sus delegados cumplen con sus deberes, y cuando los cumplen cuentan con el apoyo incondicional de los hombres honrados, la sociedad no puede ser víctima de la maldad de aquéllos.

* * *

MEDALLA DEL CENTENARIO,

acuñada á expensas de la Real Academia Española.

Entre las várias medallas que se han acuñado con motivo del segundo centenario de Calderon, sobresale indudablemente, así por su tamaño como por su elegancia y perfeccion artística, la medalla que la Academia Española ha mandado grabar para premiar á los poetas laureados en el certámen poético nacional y en los certámenes extranjeros. Diez ejemplares se han acuñado en oro. El peso de cada una de estas medallas es de seis onzas y cuatro adarmes. De su tamaño y de la elegante disposicion del dibujo pueden formar idea nuestros lectores por los grabados que ofrecemos en este número. El autor de la medalla, el insigne profesor de la Escuela especial de Pintura y Escultura, don José Estéban Lozano, ha demostrado que el difícil arte de grabar en hueco se halla á grande altura entre nosotros.

Con este motivo, nos parece oportuno publicar aquí el cuadro de los poetas españoles y extranjeros que se han presentado á disputar el premio en los certámenes abiertos por la *Academia Española* para glorificar el nombre del inmortal dramaturgo español:

CERTÁMEN NACIONAL.

Número de poesías presentadas.	Poetas premiados.
39	Sres. D. José Devolx. Manuel Ortiz de Pinedo (*con mencion honorífica*).

CERTÁMENES EXTRANJEROS.

Idiomas.	Poesías presentadas.	Poetas premiados.
Aleman	160	Sres. Edmundo Dorer.
Bohemio (lengua eslava)	11	Svatopluck Cech.
Frances	31	Francis Melvil.
Griego moderno	14	Constantino G. Xénos.
Holandes	13	Alberto Federico Juan Reiger.
Magyar (lengua indígena de Hungría)	17	Gaspar Oltranyi.
Polaco (lengua eslava)	5	Platon Kostecki.
Portugues	14	Francisco Gomes de Amorim.
Sueco	3	Cárlos David Wirsén.

NACIONES DONDE NO SE HA ADJUDICADO EL PREMIO, Ó POR LA SEVERIDAD DE LOS JURADOS, Ó POR OTRAS CIRCUNSTANCIAS.

	Poesías presentadas.
Dinamarca	6
Inglaterra	52
Italia	24
Noruega	1
Rusia	Ni áun se formó Jurado.

Han tomado parte en los certámenes de la Academia, entre españoles y extranjeros, 390 poetas.

No concluirémos estas líneas sin dar pública muestra de gratitud á nuestro respetable amigo y sabio académico el excelentísimo Sr. D. Leopoldo A. de Cueto, marqués de Valmar, que ha tenido la amabilidad de facilitarnos las exactas y curiosas noticias que anteceden.

E. MARTINEZ DE VELASCO.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Los seres útiles y los inútiles confundidos en el *dolce far niente*.—Apuros de un cronista.—El público, autor universal.—Guerra entre el Senado y la Cámara.—Tirantez de relaciones entre el Elíseo y el Palacio Borbon.—La prensa oportunista.—Italia y Francia.—La insurreccion de Argelia.—Futuras elecciones.—Bibliografía: *Les Poëtes grecs contemporains*, de Juliette Lamber; *Les Degrés de l'échelle*, de H. Gréville; *Les Poëtes et les artistes de l'Italie*, de Montégut; *Noirs et Rouges*, de Cherbuliez.—Estado civil de Francia en 1879.—Estadística comparada de los matrimonios, nacimientos y fallecimientos en los trece principales estados de Europa.—Produccion del carbon de piedra en todo el mundo: España la última entre las naciones productoras.—Recepciones diplomáticas: en la Embajada de Austria: en la de España.—Último eco de la *Foire aux plaisirs*.—Un inglés pródigo, pero no galante.

París, 25 de Junio de 1881.

La economía política clasifica á los hombres en dos categorías: seres útiles, seres inútiles; los primeros pagan con su actividad el oxígeno que respiran; los segundos lo roban á la masa comun. Los primeros crean, los segundos destruyen; aquéllos ganan, éstos gastan. Esta definicion,

(1) Véase el núm. XXI de 1879, pág. 371.

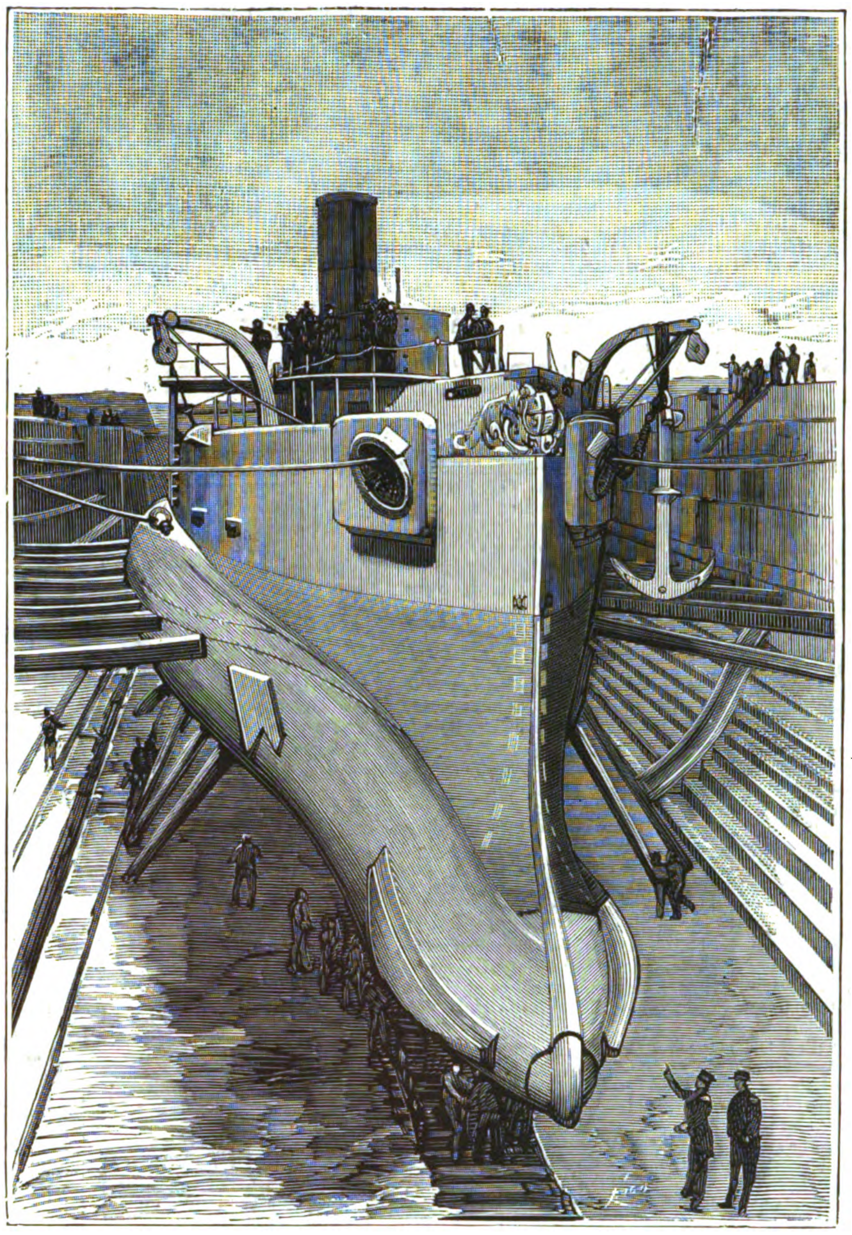
que es perfectamente exacta durante nueve meses del año, es ilusoria en el estío. En la época presente, los *útiles* y los *inútiles* se confunden en el *dolce far niente* más completo; la pereza es reina absoluta de la humanidad, y el oficio de cronista se convierte en la más terrible, en la más ingrata de las tareas.

Sentado este punto, si mis lectores hallan pálida mi relacion, no lo achaquen á desidia mia, y sí á falta de acontecimientos dignos de excitar su atencion. Que cada cual á sí mismo se observe, que todos y cada uno de los que me honran leyéndome confiesen que la siesta y los proyectos de excursion son sus dos caballos de batalla en estos momentos, y fácilmente comprenderán que, si las clases acomodadas, á que en su inmensa mayoría pertenecen los suscritores de LA ILUSTRACION, pasan el tiempo en dormir y discutir el sitio en que han de zambullir este verano sus simpáticas y respetables personas y familias, no son sus proyectos, de interes para ellas, pero de escasa importancia para los más, los que pueden inspirar mi pluma. Y faltándome ellas, ¿qué queda á mi crónica? Poco, muy poco. Porque ¿quién da fama á un autor? ¿Quién silba las piezas? ¿Quién hace y deshace ministerios? ¿Quién admira á las artistas? ¿Quién aplaude á los oradores? ¿Quién forma las reputaciones? ¿Quién enriquece á los modistos y modistas? ¿Quién, sin saberlo, crea al cronista? ¡Tú, público ilustrado! Nuestras cuartillas son ecos tuyos; con nuestra pluma procuramos fotografiar lo que vemos, decir lo que oimos; y si logramos ser leidos, es porque en nuestros escritos te reconoces, ¡oh público!

Mas si el modelo se nos va, ó se présenta ante nosotros en traje de baño, ¡adios, adios, cuadro!

***

Si el *high life* poco ha de dar de sí hasta el otoño, en cambio estos padres de la patria, afrontando con un valor cívico, digno de elogio, hasta 30° de calor, persisten en sus tareas legislativas, y ni piensan siquiera en abandonar sus sitiales. Bien es verdad que la cizaña reina entre la Cámara y el Senado, y senadores y diputados quieren hasta el último momento apurar todos los recursos para ver triunfar sus respectivos ideales. El Senado, que se contentó con enmendar el artículo 7.º de la ley de Congregaciones, desechó la ley de reforma electoral, y en estos dias ha completado su obra conservadora y de oposicion franca á



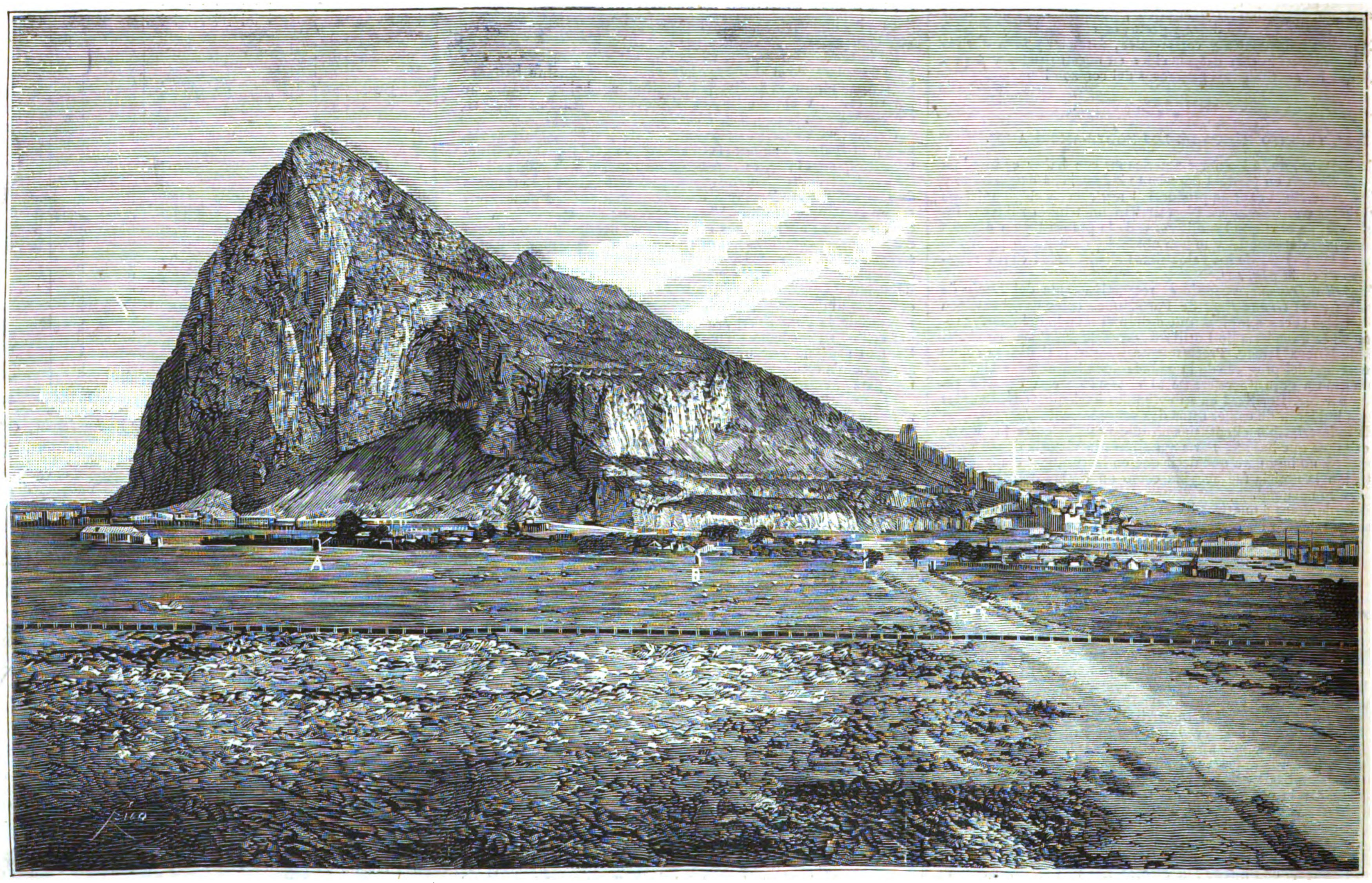
MARINA DE GUERRA BRITÁNICA: EL «POLYPHEMUS», nuevo buque ariete y porta-torpedo, recientemente lanzado al agua en Chatham.

la mayoría reformista de la Cámara, cambiando en su esencia la ley de enseñanza laica y obligatoria, aprobada por el Congreso de diputados. El disentimiento es general en las esferas gubernamentales. A la rivalidad entre los cuerpos colegisladores ha sucedido la tirantez de relaciones entre el Palacio Borbon y el Elíseo. Gambetta es jefe de la mayoría en la Cámara; Grévy cuenta con el apoyo del Senado, y ¡quién lo diria! Ferry, que debe cuanto es á Gambetta, hace causa comun con Jules Simon, y con él, con Wadigthon y Freycinet se halla dispuesto á luchar en pro del Presidente de la República. La prensa gambetista ataca sin reparo al Ministerio; zahiere á Grévy, á sus deudos; acusa de inepto al Gobernador general de Argelia, hermano del Presidente, y pide sin embozo la salida del Gabinete de los Sres. Ferry y Barthelemy Saint-Hilaire. Tal es la poco halagüeña situacion política de Francia; y para que nada falte al desconcierto, ni son cordiales las relaciones con Italia (los sucesos de Marsella, causa de la frialdad entre ambas potencias, son harto conocidos para que me entretenga en relatarlos), ni la sublevacion de los árabes en las provincias de Orán y Constantina tiene trazas de concluir.

Mal momento es éste para consultar al país; y sin embargo, cumpliendo con el precepto constitucional, el período electoral ha de abrirse en breve. ¿Cuál será el veredicto del país? En el sufragio universal es difícil ser profeta; mas, á pesar del poco éxito de la política oportunista, es opinion general que Gambetta será de nuevo el niño mimado de los comicios. Pronto lo verémos.

***

Los libros se han multiplicado durante esta quincena. La casa editorial de Levy ha puesto en venta *Les Poëtes grecs contemporains*, de Juliette Lamber. La librería Plon nos da *La Correspondencia de Talleyrand con Luis XVIII*, de la que me he ocupado en mi última carta, y *Les Degrès de l'échelle*, de Henry Greville; y la casa Hachette ha publicado *Les Poëtes et les artistes de l'Italie*, de Montegut; *Noirs et Rouges*, preciosa novela de Victor Cherbuliez, y la *Historia de las conspiraciones realistas del Mediodía durante la Revolucion*, por Ernest Daudet. No pudiéndome ocupar de cada una de las obras que he nombrado, la galantería me obliga á hacer una excepcion en favor de las dos distinguidas escritoras madame Edmond Adam y Mme. Henry Gréville.



LA CUESTION DE LÍMITES DE GIBRALTAR.—VISTA DE LA PLAZA, TOMADA DESDE LA LÍNEA DE LA CONCEPCION, con indicacion de la zona que es objeto de reclamaciones.

MADRID.—EXPOSICION DE BELLAS ARTES EN 1881.



LA MUERTE DE CLEOPATRA.—CUADRO DEL ARTISTA FILIPINO D. JUAN LUNA, NÚM. 379 DEL CATÁLOGO.—(De fotografía.)

La Directora de la *Nouvelle Revue*, que es indudablemente la mujer más instruida de Francia, ha hecho en su nueva produccion gala de erudicion clásica. Madame Adam divide la poesía griega contemporánea en cuatro escuelas : la jónica, la de Constantinopla, la de Aténas, la epirota. En vano se esfuerza la amable escritora, apasionada *helenista*, en hacernos creer que la musa de la Arcadia y de Pindo no ha degenerado. Los Rhigas, los Denis, los Vilaras, los Tricoupis, los Polylas, todos los vates, cuyos cantos analiza, comenta, alaba y *áun corrige* Juliette Lamber, ¿qué son al lado del inmortal Homero? La tierra de Pericles, de Zenon, de Temístocles, dará oradores parlamentarios, elegantes diplomáticos, hábiles comerciantes, discretos publicistas; mas hasta el dia la revoltosa patria de Comoundoros, Ipsilanti y Braïlac no ha logrado llegar á ser ni siquiera la caricatura de la culta Grecia del Parthenon, emporio de la poesía, de la riqueza, de la ciencia, cuna universal de la raza latina; ni áun Roma en su edad de oro llegó á ser digna de tan egregia madre. Mucho deben agradecer los eruditos á Mme. Adam, quien, segun confesion propia, «no ha tenido la intencion de escribir un curso de literatura», mas sí dar á conocer á los poetas populares de la Grecia moderna. Juliette Lamber ha logrado su intento; su libro, *chef d'œuvre* de purismo, inicia al lector en la poesía griega contemporánea.

Madame Gréville, que no da paz á su pluma, ha cambiado de género en su *Degrès de l'échelle;* hay en su argumento muchos de los personajes predilectos de Feuillet y Gautier, y en la exposicion de los hechos, no poco de Balzac. El interes de la novela es exiguo; la relacion es larga. La historia de una ambiciosa vulgar, que se casa con un advenedizo, con no ménos deseos que su novia de llegar á ser álguien, no merece trescientas páginas. A los diez años de casada la heroina abandona el domicilio conyugal, y se va por esos mundos con un tunante de marca mayor. Todos son desgraciados : marido, amante y mujer; la obra es moral; las descripciones son admirables; mas el *sujet* no es nuevo. Madame Gréville ha enriquecido su repertorio con una obra más, que no vale lo que *Dossia*, que á su vez es inferior al *Violinista ruso.*

***

El Ministerio de Agricultura y de Comercio acaba de publicar los cuadros de las actas del Estado civil en 1879. De ellos se deduce que la poblacion de Francia sigue en descenso progresivo desde 1875, y que la proporcion de nacimientos naturales es de 7,15 por 100. Hé aquí el número de casamientos por cada 1.000 habitantes en los trece principales Estados de Europa.

Hungría	20,3
Prusia	16,7
Suiza	16,6
Alemania	16,6
Dinamarca	16,2
Holanda	16,1
Inglaterra	16,1
Austria	15,7
Francia	15,6
Italia	15,6
España	14,0
Bélgica	13,9
Suecia	13,7

Por cada mil habitantes nacen en

Hungría	33,7
Prusia	39,8
Suiza	32,5
Alemania	40,1
Dinamarca	31,9
Holanda	36,3
Inglaterra	36,0
Austria	33,7
Francia	25,7
Italia	37,3
España	36,2
Bélgica	32,4
Suecia	30,4

Si comparamos este cuadro con el anterior, se ve que la fecundidad de una poblacion no está en relacion con el número de casamientos.

Mas, si se exceptúa Francia, que ocupa el noveno lugar por órden *matrimonial*, y el último por órden de fecundidad, los países donde el matrimonio es más frecuente son, generalmente, los más fecundos.

En la mortandad, España ocupa el segundo puesto, fúnebre honor, del que no ha lugar á felicitarse :

Hungria	36,1
Prusia	25,7
Suiza	23,8
Alemania	26,7
Dinamarca	16,9
Holanda	23,4
Inglaterra	21,2
Austria	30,4
Francia	22,9
Italia	29,1
España	31,4
Bélgica	29,0
Suecia	19,0

Comparando estos datos con los anteriores, se deduce que los fallecimientos no guardan proporcion alguna con los nacimientos.

En resúmen, no existe la menor relacion entre los tres actos de la vida civil.

Otra estadística no ménos interesante es la que acusa el siguiente cuadro : la produccion del carbon de piedra en el mundo.

ESTADOS.	1869. — TONELADAS.	1880. — TONELADAS.
Gran-Bretaña	107.507.000	147.000.000
Estados-Unidos	28.100.000	63.500.000
Alemania	26.774.000	42.161.000
Francia	13.509.000	18.857.000
Austria	4.100.000	6.000.000
Bélgica	12.943.000	14.000.000
Rusia	588.000	2.220.000
España	550.000	750.000
	194.071.000	294.488.000

Si, como en España se pretende, nuestro suelo cubre múltiples capas de tan precioso mineral, preciso es poner mano á la construccion de abundantes vías férreas, sin las cuales nuestra riqueza en carbon es ilusoria.

***

Con dos fiestas diplomáticas se ha cerrado definitivamente en París la estacion *mundana*. El Conde de Beust y los Duques de Fernan-Nuñez han recibido en sus salones á lo más selecto de la sociedad parisiense. En la embajada de Austria, el viérnes pasado, el representante del emperador Francisco José, filarmónico distinguido, compositor músico consumado, dio á conocer su repertorio, interpretado magistralmente por artistas de *primo cartello*. El veterano y distinguido diplomático austriaco tuvo la honra de recibir en su casa á la reina Isabel, que, á fuer de amante del arte, aplaudió con frenesí las composiciones de M. de Beust.

En el hotel del Quai d'Orsay los Duques de Fernan-Nuñez recibieron oficialmente el mártes al Cuerpo diplomático, los altos funcionarios de la República y á la colonia española. No es la casa de la embajada de España digno albergue de los Duques de Fernan-Nuñez; los salones de recepcion son estrechos; los muebles son dignos de un notario retirado; no hay en la Embajada ni elegancia, ni grandeza, ni esplendor; el hotel apénas si es decoroso, y es de todo punto insuficiente, si el embajador de S. M. desea representar á España y al Rey como compete. Hubiérase dicho que los Duques de Fernan-Nuñez, acostumbrados á su palacio de la calle de Santa Isabel y á su castillo de Dau, hacian la otra noche los honores de una casa que no era la suya. El nombre de Fernan-Nuñez es hoy sinónimo de gusto, y en la Embajada nada hay que recuerde las aficiones artísticas del actual Representante de España en París y de su digna esposa. En Octubre, el nuevo hotel de nuestra mision diplomática será estancia más apropiada á los gustos de nuestro Embajador, y en ella el Duque de Fernan-Nuñez recibirá como él sabe hacerlo.

***

En mi última quincena dí cuenta de la *Foire aux plaisirs*, que tuvo por teatro el jardin de las Tullerías. La Condesa de L..... ocupaba en la feria un puesto, y en él servia tazas de té, admirablemente hecho, á sus admiradores. Un inglés muy rico, muy espléndido y muy excéntrico, se aproxima á la vendedora de té y le pregunta el precio de una taza: «100 francos—contestó la aristocrática tendera. —Tome V. doscientos.—¡Ah milord! tanta generosidad merece una recompensa—y sorbe con sus labios de coral la aromática infusion de la planta de China.—Está muy bien; tome V. trescientos francos y déme V. una taza limpia.» El milord era pulcro, mas no galante.

PEDRO DE PRAT.

MIS MEMORIAS ÍNTIMAS.

(CONTINUACION.)

Los individuos de la familia Real habian tomado cierto aire de emigrados, y tras ella habian llegado muchos oficiales que querian correr su misma suerte. Un dia me escribió D. José Fulgosio, oficial de la Guardia, amigo y pariente mio, pidiéndome una entrevista para hacerme una importante comunicacion. Fuí á su posada á visitarle, y me declaró que estaba comisionado por la infanta D.ª Francisca, esposa de don Cárlos, para decirme que me fuera con sus partidarios y abandonára la embajada. Mi contestacion fué inmediata y categórica. Le manifesté que seguia las banderas de la hija de Fernando VII, y que no abandonaria á mi hermano, á quien consideraba como mi padre, mi guía y mi general, por el cual daria mil veces la existencia. Esta contestacion súpola mi hermano, gracias á una comunicacion interceptada por su policía, y excuso decir cuánto la agradeció. Mi hermano ejercia, en efecto, sobre mí una influencia decisiva. Yo no veia en él nada que no me entusiasmára y en que no reconociera una superioridad que consideraba como una religion. De esta confidencia, que tanto le agradó, dió conocimiento oficial al Gobierno de Madrid. Sin él y sin la recomendacion de Fernando VII, yo hubiera sido carlista. A esta bandera me conducian mis simpatías personales por aquella rama de la familia Real.

El Rey y su Gobierno querian que D. Cárlos se alejase de Portugal y trasladára su residencia á Roma, para cuyo efecto le procuraban fondos y una fragata de guerra, que, mandada por el benemérito jefe de escuadra, mi tio, el veterano general D. Roque Guruceta, debia conducirlo á Civitavechia. El Infante eludia el cumplimiento de las órdenes del Rey con frívolos pretextos, y las relaciones entre la familia Real se habian agriado mucho. Don Cárlos estaba poco ménos que en rebelion. La embajada vigilaba de cerca los manejos carlistas, y como D. Cárlos quisiera estar más léjos de mi hermano, se trasladó con toda su servidumbre á Cintra.

No era éste hombre para quien pudiera pasar desapercibida aquella maniobra, y tomó en esta deliciosa residencia una casa, en donde me estableció á pretexto de unos amoríos, dándome una buena cantidad de *reis*. «Comunícame partes diarios, me dijo, y vigila todo lo que haga D. Cárlos. Dime quiénes vienen á visitarlo. Si por acaso se marchára de Cintra, síguelo hasta el fin del mundo, dándome contínuo conocimiento.» Quedé, pues, dueño de mis acciones, que era cuanto deseaba; pero lo que á mi edad más podia satisfacerme era la confianza de mi hermano, para quien yo fuí entónces su primer agente diplomático. Un dia D. Cárlos burló todas mis precauciones y vigilancias, y desapareció de Cintra, sin que yo tuviera el menor conocimiento. Fué una verdadera sorpresa. «Se me ha escapado, escribia á mi hermano y jefe en urgente carta, pero monto á caballo y voy en su busca.» Aquella tarde supe ya en Mafra que habia dormido en el convento la noche anterior, y que siguió por la mañana el camino de Alegría y Coimbra. Lo alcancé en esta ciudad, encontrándolo cuando iba á entrar en la iglesia. Al apercibirse de mi presencia me dijo con tono airado: «¡Hola! ¿Me haces la policía?—¿Yo? no, señor; sigo á V. A. por si necesita de mis servicios.— Muchas gracias; pero ni los necesito, ni los quiero—me contestó.— Pero mi deber es ofrecerlos á V. A.» Y el Infante me volvió las espaldas, haciéndome un saludo con la mano, que demostraba su enfado conmigo, y que yo sentí mucho, porque habia en mi corazon un grande afecto hácia su persona. Al dia siguiente recibí órden de mi hermano para volver á Lisboa. Se moria de risa cuando yo le contaba toda mi expedicion y la actitud del Infante.

La guerra entre D. Pedro y D. Miguel estaba entónces reducida á que el primero ocupaba Oporto, que sitiaba el segundo con un ejército numeroso y buena caballería. Los liberales habian combinado una diversion, compuesta de unas fuerzas mandadas por el Duque de la Terseira, que debia desembarcar, como lo hizo, en las costas de los Algarves, para venir por tierra sobre Lisboa. Una escuadra pedrista, al mando de Napier, marino inglés de merecida fama y reputacion, debia atacar la escuadra miguelista y venir sobre Lisboa en combinacion con las tropas del noble Duque de la Terseira. Napier dió bien pronto cuenta de la escuadra miguelista, apresándola toda entera en las aguas del Cabo de San Vicente. Mi hermano lo habia previsto y dado cuenta anticipada al Gobierno, que protegia la causa realista de D. Miguel. En esta situacion, una tarde estábamos en el palacio de la Embajada, cuando se oyó un fuerte cañoneo á la orilla izquierda del Tajo. Mi hermano y yo, acompañados de un criado, nos dirigimos á la Plaza Nueva, y allí supimos, por gente del pueblo, que el ejército de D. Pedro, con el Duque de la Terseira, estaba combatiendo contra el general Tel Jourdan, cerca de la orilla izquierda del rio. Mi hermano tomó un bote, y desembarcamos en la plaza del pueblo de Cascaes, que da vista á Lisboa y domina un castillo bien artillado.

Cuando desembarcábamos, las tropas miguelistas venian derrotadas, procurando retirarse en los barcos que en el muelle estaban. El general Tel Jourdan, en una tienda de la plaza, escribia al Gobierno de Lisboa pidiendo refuerzos, en vez de estar á la cabeza de las superiores fuerzas con que contaba. Cuando este desgraciado general vió á mi hermano, á quien en seguida reconoció, quiso disculparse del estado del combate; pero mi hermano, lleno de indignacion, exclamó diciéndole : *Yo diré al Gobierno que no podia suceder otra cosa á una tropa mandada por un general que, como V. E., no se pone á la cabeza de sus soldados para cumplir con su deber*. El General, atolondrado entónces, salió á la plaza, ya cubierta de caballos y soldados fugitivos y de tropa liberal que los perseguia y hacía prisioneros. Un oficial, reconociendo al General, le asesinó, dándole muchas cuchilladas y estocadas, sin que pudiéramos evitarlo. En este momento mi hermano se abalanzó á un caballo para ponerse á la cabeza de las tropas. La situacion era grave, y considerándola así, sujeté el caballo que montaba mi hermano, á quien dije : «Acuérdate que eres Ministro de España; que faltas á la neutralidad pactada, y que la accion está ya perdida por los miguelistas.» Es verdad—me dijo—y dejó el caballo, y tomando otra vez su carácter diplomático y de Ministro de España, se dió á reconocer á las tropas vencedoras, pidiendo ver al Duque de la Terseira, que ya estaba en el pueblo al frente del E. M. : esta entrevista tuvo lugar en la calle, y de ella pasaron á conferenciar á una casa.

Mi hermano dióse á conocer al de Terseira.—«¿Con quién tengo el honor de hablar?», preguntó el Duque. «Con el general Córdova, ministro de España.»—El de la Terseira se arrojó del caballo para abrazarlo. Se habian conocido en la buena sociedad de París, siendo aquél emigrado; y como mi hermano preguntára por el Marqués de Fronteira, éste se apeó de su caballo para estrechar al que tambien habia tratado como un íntimo amigo en aquella sociedad de París, en donde los dos fidalgos portugueses de quienes me ocupo, y el ministro de España, habian estado ligados por los lazos de la amistad más estrecha. Todos nos embarcamos para Lisboa, donde ya pudimos conocer que la causa de D. Mi-

guel estaba perdida, porque al siguiente dia debian entrar en la capital las tropas de D. Pedro. Desde aquella época data la buena amistad que siempre cultivé con el excelente Marqués de Fronteira y su familia, una de las más principales y nobles de Portugal. Mi hermano, que correspondia á mi cariño con uno verdaderamente paternal, cuando hablaba de estos acontecimientos decia con muchos elogios é interes: «Mi hermano me dió aquella tarde lecciones de militar prudente y de circunspecto diplomático. Sin él hubiera comprometido á mi Gobierno con el inglés, y mi reputacion militar para el porvenir, con un acto de imperdonable ligereza y temeridad.» En efecto, siendo mi hermano el hombre más valiente que he conocido en mi vida, tenía momentos en que no escuchaba la voz de la razon y de la prudencia, para dejarse llevar de una bravura ciega y temeraria.

Al siguiente dia, en efecto, la revolucion hacíase dueña de Lisboa. Las tropas pedristas entraban en la poblacion á pesar del rio de dos leguas de ancho que los separaba de los miguelistas. Las armas de la embajada española fueron descolgadas; pero, en cambio, nuestra bandera quedó enarbolada y respetada por aquel noble y liberal pueblo. Todo el personal de la Embajada permaneció en medio de la manifestacion *pedrista*, sin que nadie osára levantar una voz contra ella. Tal era la consideracion y el respeto que mi hermano habia inspirado personalmente á un pueblo oprimido tantos años por la tiranía del Gobierno de D. Miguel.

Pero dias ántes de que estos acontecimientos políticos y militares tuvieran lugar, habíase desarrollado en Lisboa el cólera morbo, produciendo el terror en la poblacion. En la Embajada habiamos perdido tres criados en pocas horas, y todos teniamos los primeros síntomas con que se presenta esta terrible enfermedad en los atacados, sin excepcion alguna. Las formalidades de la Iglesia haciendo rogativas, en las que el pueblo seguia al Santísimo con cantos lúgubres y con recogimiento más triste todavía; el Santísimo tambien acompañado para auxiliar á los coléricos en sus últimos momentos, y los muertos recogidos en carros, sin ceremonia alguna, unido todo esto á que se desconocia el tratamiento que debia emplearse con los atacados, muchos de los cuales morian en pocas horas, eran circunstancias que tenian aterrados á todos los que no podian huir de la epidemia, que los alcanzaba en medio de los caminos, y áun en los pueblos más retirados. El Dr. Drument habia sido comisionado por nuestro Gobierno para estudiar la epidemia, y todo el tiempo que no pasaba en el hospital, estaba en el palacio de la Embajada. Un dia me convidó á que lo acompañára al hospital. No quise rehusar aquella extraña invitacion, y pasé con el Doctor tres ó más horas estudiando la enfermedad en todos sus progresos: el estado de la piel del colérico, su calor, la lengua fria y blanca, el movimiento de vientre que lo concluye, la posicion uniforme é igual que toma en la cama con la cabeza fuera de la almohada; la pérdida de la vista y la fijacion de ésta, la frialdad, en fin, de todas las extremidades. Un alumno de la facultad no hubiera hecho un estudio tan aprovechado como el mio. El Dr. Drument parecia interesarse en que yo pudiera estar hablando de todas las experiencias para obtener mejores informes y recomendaciones de la Embajada. Con estas lecciones conseguí por mi parte desechar todo miedo ó aprension á la enfermedad, y aquello me sirvió para visitar en Durango, en el mismo año, á los primeros atacados en el pueblo, y dar conocimiento al general Espartero de que teniamos en Vizcaya el cólera morbo. Mi hermano, que no tenía tampoco aprension al mal, se complació mucho de que yo hubiera demostrado tambien fuerza de voluntad y de ánimo. Para despreciar este peligro, siempre que he estado en ciudad atacada, me ha servido aquella leccion y aquel recuerdo.

FERNANDO FERNANDEZ DE CÓRDOVA,
Marqués de Mendigorría.

(*Se continuará.*)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1881, EN MADRID.

V.

(CONCLUSION.)

DEDIQUEMOS algunas líneas á examinar otros bellos cuadros que figuran en la misma *Sala quinta*.

La *Entrevista de Cárlos V con Pizarro* (núm. 347) y *Cárlos II visitando el monasterio de San Pedro de Cardeña* (núm. 348) son las dos mejores obras que exhibe el Sr. Lizcano.

«Presentóse Pizarro en Toledo (dice la Historia) al Emperador Cárlos V, con un aire de dignidad y de nobleza, que nadie habria podido esperar del antiguo guardador de puercos..... y le hizo una pintura tan viva, tan animada y discreta de los países que habia descubierto..... que el Emperador le prestó auxilios, le hizo caballero de Santiago y le nombró Gobernador y capitan general de 200 leguas de costa en Nueva Castilla (Perú), con el título de Adelantado de la tierra.»

Esta entrevista, que se efectuó en 26 de Julio de 1529, es el asunto del primer cuadro del Sr. Lizcano: la composicion es sencillísima, pero sentida con buen sentimiento histórico, y hábilmente desarrollada; el carácter de época, muy exacto; el dibujo y el colorido, notables.

En este cuadro, como en el *Cárlos II visitando el monasterio de San Pedro de Cardeña*, lo mejor, lo que vale más, sin disputa, es el fondo: los personajes, la accion principal, hasta el asunto de la composicion, parecen escenas secundarias, para hacer resaltar la belleza del sitio, el fondo donde se verifican. ¡Admirable contraste forma la escuálida, la vacilante, la raquítica figura de Cárlos II con el severo claustro sepulcral del monasterio de Cardeña, donde yacen en góticos mausoleos los antiguos héroes castellanos Lain-Calvo y Diego Lainez, el *Cid Campeador* y Alvar Fañez de Minaya!

El Príncipe Don Cárlos de Viana (núm. 463), del Sr. Moreno Carbonero, es mejor un retrato que cuadro de Historia; y considerándole como retrato de personaje histórico, conviene recordar lo que ántes hemos dicho acerca del cuadro del Sr. Jover: hay figuras históricas que son, por tradicion, exclusivamente típicas, y lo cierto es que la del cuadro del Sr. Moreno Carbonero más se parece á la de Fernando *el Católico* que á la del hijo primogénito del ingrato D. Juan II de Aragon.

Demasiado conocido es el autor de *El Príncipe Don Cárlos de Viana*, por sus hermosos cuadros de reducido tamaño, en los que hace maravillas de luz y color, de brillante ejecucion y finísimo gracejo; pero no ha sido tan feliz en el lienzo que ahora examinamos: tiene éste el buen colorido y la facilidad que caracterizan á las obras artísticas del Sr. Moreno Carbonero; mas tambien tiene más importancia en los accesorios que en el asunto principal: vense allí innumerables objetos prolijamente detallados, la tallada estantería, el breviario, el pergamino arrollado, el lebrel, etc., que empapan en su minuciosidad exquisita la atencion del observador, y en cambio la figura del Príncipe, si no tiene apariencia de boceto, está no poco descuidada.

Pilar (núm. 433) se llama una preciosa niña, de quien presenta un retrato el distinguido artista señor Mélida: dibujo correcto, delicadísimas tintas, gran belleza en la *factura*, sin menoscabo de la verdad del natural, son cualidades que reconocemos en ese retrato, y en el de la Sra. Marquesa de P. (núm. 432), del mismo autor.

Del cuadro *Partida de caza* (núm. 63), de Blasco, nada hemos de decir: su malogrado autor, un jóven que prometia honrar á su patria con bellas obras de arte, ha muerto prematuramente pocos dias despues de la apertura de la Exposicion, sin el consuelo de saber que el Jurado artístico le habia concedido una medalla de tercera clase.

*
* *

La *Sala sétima* (pues la *sexta* pertenece á la seccion de *Escultura*) parece como que ha sido consagrada á los más importantes cuadros de género.

Y el que atrae desde luégo la mirada del observador, no sólo por sus grandes dimensiones (alto, 3,42 metros; ancho, 6 metros), sino por el efecto que produce su extraña composicion, destacándose con arrogancia y valentía sobre hermoso fondo, es el titulado *Novus-Ortus* (núm. 618), del Sr. Sala y Frances.

Ante todo, ¿qué significa ese extraño título? ¿Cuál es el *Nuevo-Nacimiento* que se anuncia en aquella composicion alegórica? ¿Por acaso las vacilantes llamas del braserillo que constituye el centro del cuadro están consumiendo los últimos restos del arte antiguo, y entre la densa humareda que flota en el espacio aparece ya indicada, con rasgos proféticos, la forma definitiva de un nuevo arte ó de un nuevo procedimiento artístico?

Y dejando planteada esta cuestion, porque es difícil resolverla sin el valioso concurso del autor del cuadro, ¿por qué no decir que el Sr. Sala es siempre un gran colorista, el colorista de *Guillen de Vinatea delante de Alfonso IV de Aragon?*

Nos gusta más este cuadro, lo decimos francamente, que *Novus-Ortus*: hay aquí mucha luz y un cielo muy bien hecho; pero no vemos en él composicion delicada, áun en su misma extrañeza, ni dibujo tan puntualmente correcto como esa extrañeza lo exige; vemos rodar por el ambiente mascarillas y brazos rotos, sin que el conjunto de la composicion nos revele de dónde salen y adónde van; vemos algo de las trasparentes gasas en que envolvian el desnudo de la hermosa Vénus, para que mejor se viera, los pintores de la antigua escuela veneciana, y algo tambien de las exuberantes formas que dan carácter distintivo á las mujeres de Rubens; falta, empero, el sello de distincion y de buen gusto que debe predominar en composiciones de esta índole, y se dice (aunque no en el *Catálogo*) que el cuadro *Novus-Ortus* está destinado á servir de techo en un gabinete.

Otro lienzo expone en esta sala el autor de *Cleopatra*, el ya distinguido artista filipino Sr. Luna: *La Belleza feliz y la Esclava ciega* (núm. 380), inspirado en una poética escena de la popular novela de sir L. Bulwer, *El Último dia de Pompeya*.

Preferímosle á aquél: su asunto es clásico y está desenvuelto con verdadero conocimiento de lo clásico, y severo estudio de la realidad; revela en él su jóven autor grandes cualidades de colorista y notable firmeza en la ejecucion, aunque alguna figura aparezca un poco desdibujada, y repetimos lo que hemos escrito en el artículo anterior: el Sr. Luna es una esperanza legítima del arte español contemporáneo.

En bahía (núm. 85) es una preciosa marina del señor Campuzano, tal vez la mejor de la Exposicion; tiene luz y movimiento; hay mucha verdad en aquella rizada superficie del Océano; no se observa allí el amaneramiento convencional, y á veces ridículo, que se ve en otras marinas. ¡Lástima que este cuadro haya sido colocado bajo la penumbra de un ángulo de la sala!

Cerca se encuentra el *Salon de esgrima* (número 625), del jóven pintor jerezano D. Salvador Sanchez Barbudo, discípulo de Villegas: en ancha sala, de abigarrado adorno y característico estilo, varios héroes de capa y espada, tahures y espadachines, de rudas facciones y torcida mirada, se ejercitan á sus anchas en el arte difícil de tirar un cintarazo y parar un ataque falso.

El toque es valiente y fresco, resultando una joya de color y gracia en la ejecucion; las figuras se mueven con desenvuelto alarde; los grupos se apiñan en actitudes bien concebidas y mejor expresadas: si la composicion no fuese tan confusa y el fondo apareciera ménos recargado, este cuadro sería uno de los mejores del concurso. Continúe por ahí el Sr. Sanchez Barbudo, pero cuidando de la sencillez en la impresion, y será un buen artista.

Cual los mazos del batan..... unos vienen y otros van (núm. 13) es el título de un lindísimo cuadrito (alto, 1 metro; ancho, 58 centímetros), que exhibe el artista madrileño Sr. Alcázar-Tejedor.

La escena es en una sacristía: á la derecha, donde *unos vienen*, se representa con admirable verdad un bautizo; á la izquierda, donde *otros van*, un grupo de sacerdotes y monaguillos, revestidos de fúnebres casullas y sotanas, y llevando enlutada la manga de la parroquia, se dirigen á la iglesia para asistir á un Oficio de difuntos; en ambos lados hay figuras y accesorios que atraen con irresistible encanto: la hermosa madrina y el arrogante padrino; el grupo *hablador* del sacerdote y los dos testigos; la nodriza, que *cunea* al recien nacido; la ancha y labrada mesa, donde otro clérigo extiende la partida bautismal; un tríptico antiguo, cubierto de polvo y telarañas; la vieja librería, los sillones conventuales, los enormes bancos, la atmósfera de humo de incienso, que se desvanece en el fondo.....

Alcázar-Tejedor ha hecho un bellísimo cuadro: en el conjunto, en la masa total, quizá no le gane ninguno de los del género á que pertenece, por su composicion bien dispuesta, por la finura de su color, por la sábia gradacion de su tono, por su toque fresco, grande, perfecto. ¡Lástima que le falte alguna conclusion, alguna minuciosidad en los detalles!

De todos modos, *Cual los mazos del batan*..... es un cuadro riquísimo, y su jóven autor merece vivo aplauso. La opinion está unánime en otorgársele, y esto debe alentarle (más acaso que la medalla de tercera clase que le ha concedido el Jurado) para seguir cultivando un género en que puede hacer, á juzgar por la muestra, verdaderas maravillas de luz y de poesía, de entonacion y de gracia.

No salgamos de esta sala sin mirar un lindo cuadro del Sr. Lengo, *Romeo y Julieta* (núm. 334), palomo y paloma que se arrullan amorosamente en el alfeizar de adornada ventana: este cuadro, y otros que su autor presenta, figurando diversos objetos artísticamente agrupados, aunque pertenecen á un género por demas ligero, llenan su mision, cuando están bien hechos, en la esfera del arte.

Una pregunta: ¿recuerda el Sr. Lengo un cuadro de igual título, del Sr. Pereira? La idea es la misma, aunque en la composicion del pintor portugues, Romeo es un gallo, y Julieta, una gallina.

¡La gran obra de Shakespeare..... en caricatura!

*
* *

Vamos á concluir nuestra ya larga visita á la seccion de Pintura examinando ligeramente tres cuadros que embellecen la *sala octava*.

El primero se titula *Doña María Pacheco de Padilla despues de Villalar* (núm. 64), y es original



EXPOSICION DE FLORES, ANIMALES Y PLANTAS, CELEBRADA POR LA SOCIE

COMPOSICION Y DIB



.D MADRILEÑA PROTECTORA, EN EL PARTERRE DEL PARQUE DE MADRID.

› DE RIUDAVETS.

del pintor valenciano D. Vicente Borrás y Mompó.

«No tardaron en llegar (escribe su autor en el *Catálogo*, para explicar el asunto de la composicion) los dispersos de aquella triste jornada, y en cuyos semblantes leyó, ántes que oyera sus palabras, el trágico fin de su idolatrado esposo; afectos encontrados agitaron entónces su grande alma, y hubo momentos en que se encontró desfallecida, no pudiendo sobreponerse á tan aguda pena.»

Conocido es el Sr. Borrás: su cuadro *La Prision de Riego*, que figuró en la Exposicion de 1878, fué premiado con medalla de segunda clase, y hoy adorna un salon del Senado.

Indudablemente el grupo de las tres mujeres, y en particular la expresion del rostro de la viuda de Padilla, es lo mejor del nuevo lienzo del Sr. Borrás; pero los demas personajes, los soldados que anuncian á la noble señora su tremenda desgracia, no corresponden al sentimiento de verdad que revelan aquéllas; no tienen el interes dramático que el asunto imperiosamente exige; hay allí algo como de escena teatral, más bien que de composicion sentida y dispuesta para un lienzo.

Sabemos, no obstante, que el Sr. Borrás estudia con amoroso empeño á los grandes maestros de las antiguas escuelas españolas, y que aspira á imitarlos en la sobriedad de la composicion y del colorido, y hay que esperar con fundamento excelentes obras de tan discreto y laborioso pintor valenciano.

Contribucion de sangre (núm. 177) pertenece al conocido artista Sr. Ferrandiz, que en otras Exposiciones ha presentado hermosos cuadros, de epigramáticos asuntos y bien hechos; mas el que ahora citamos deja, desgraciadamente, mucho que desear: no predomina el mejor gusto en la composicion; está desdibujado, es ágrio de color, resalta en su conjunto un tono amarillento, que le perjudica en gran manera y produce mal efecto.

Por último, *La Vendimia* (núm. 560), del señor Planella y Rodriguez, es, en su composicion, una escena animadísima, una escena campestre de mucha verdad, de mucho movimiento, de fino y correctísimo dibujo; y es de sentir que tenga este cuadro algun amaneramiento en el color, una entonacion igual, casi rojiza, que lo mismo se destaca en los racimos y pámpanos del primer término que en la vaga lontananza del fondo.

∴

Sin entrar en la *Sala novena*, porque nada perderémos, bueno será retroceder á la *Sala sexta*, destinada á la seccion de Escultura.

Poco dirémos de las obras que allí están expuestas, ya porque no merecen, en general, exámen detenido, ya porque en los números sucesivos de La Ilustracion han de aparecer reproducciones exactas de las principales.

La mejor estatua en mármol, no hay que dudarlo, es *El Desterrado* (núm. 777), del escultor portuense D. Antonio Suarez de los Reyes: sentada la figura (tamaño natural) sobre una roca, á la orilla del mar, vuelve la cabeza para mirar á la patria, y expresa en su rostro sentimientos de angustia y de tristeza.

Hay en ella buenas líneas, buen modelado, buena expresion de la idea concebida; pero se nos figura que resulta la forma un poco redonda, quizá por entera sujecion del artista al modelo.

Bellver presenta su estatua *El célebre navegante Juan Sebastian de Elcano* (núm. 810), destinada al Ministerio de Ultramar: tiene este mármol buen gusto, está bien trabajado, hay en él expresion y vida; pero creemos que ofrece alguna exageracion en los detalles y accesorios, que aparecen demasiado *hechos;* diríamos, si se nos permitiese, que esta excelente obra del laureado autor de *El Angel caido* tiene, considerada en conjunto, un aspecto *barroco*.

Los grupos en yeso *La Señal de la cruz* (número 736), del barcelones Fuxá, y *Fray Bartolomé de las Casas* (núm. 765), del Sr. Moltó, son dignos de mencion en este ligero bosquejo.

Los pensionados en Roma han enviado algunos trabajos primorosos: el Sr. San Martin, un bajo-relieve, que representa (si no estamos equivocados) *El Sacrificio de Ifigenia*, bueno de composicion, muy sentido y hecho con gran conocimiento del arte griego; otros dos artistas exhiben un *Aquiles*, bien modelado, aunque algo corto, y un *Jóven campesino*, que ha matado un pájaro con la honda, bonita figura, esbelta, movida, rebosando gracia.

∴

La Sala de Arquitectura ostenta en el actual certámen pocas obras.

¿Créese que esto sucede sólo en España? No: sucede tambien en casi todas las Exposiciones de Europa, quizá por el poco interes que el público, en general, las concede; quizá tambien porque el expositor de Arquitectura sabe perfectamente que los Gobiernos, y áun los particulares, atendiendo con preferencia al favor y á la amistad, pocas veces toman en consideracion, ántes de encargar las obras cuya ejecucion proyectan, los lauros que aquél conquistára en las Exposiciones, honrosos certámenes de la inteligencia y del buen gusto.

Por eso, y por otras causas que no hay necesidad de indicar, las salas de Arquitectura, aunque tengan obras notabilísimas, están siempre desiertas; el público jamas se para á examinar lo que en ellas se expone; en París sirven para que los concurrentes descansen de la fatiga que produce una prolongada visita á la seccion de Pintura, y en Madrid, como se puede descansar cómodamente en los mullidos divanes de todas las salas, aquéllas sólo sirven de paso.

¡Cuántas veces ese público indiferente vuelve la espalda á trabajo de un pensionado que ha sufrido cansancio, fatiga y áun miseria en países casi incultos, para estudiar y fijar en el papel la traza de un templo griego ó de un tosco paredon egipcio!

De dos géneros son los trabajos que figuran en la sala de Arquitectura: restauraciones y proyectos de obras nuevas.

Si la restauracion tiene por objeto reconstruir un antiguo monumento arquitectónico para que pase á la posteridad, el arquitecto está obligado á conocer exactamente la construccion que proyecta restaurar, y el gusto dominante de la época en que fué ejecutada; ha de ser un verdadero artista, que identifique la composicion nueva con la antigua de tal modo, que no se vea en ambas sino un conjunto homogéneo, un todo perfectamente sujeto á ideal propio y único.

A esta clase de restauraciones pertenece la obra proyectada por el malogrado arquitecto D. Juan de Madrazo para la catedral de Leon, y cuyos estudios figuran en quince bastidores con el núm. 790: la minuciosidad, el *amore* con que están hechos, y la gran inteligencia que se descubre en la resolucion del dificilísimo problema del apeo y cimbra, así como en el ingenioso y sencillo sistema de descimbre, son prendas seguras de conservacion para la insigne y hermosísima basílica legionense, en caso de proseguirse los trabajos con estricta sujecion al admirable proyecto del Sr. Madrazo. Este ha muerto prematuramente; pero su obra, su grandiosa obra, vivirá luengos siglos, pregonando la gloria del arquitecto restaurador.

Otras restauraciones tienen por objeto dar idea exacta de arruinados edificios griegos y romanos en la época de su construccion, y el público, que apénas concede una mirada á los estudios de los arquitectos, admira esos mismos estudios cuando sirven de fondo á cuadros de Gérôme y de Alma-Tadema, por ejemplo, que indudablemente se han inspirado en las restauraciones que posee la Escuela de Bellas Artes de París.

Dos proyectos de *Restauracion del templo de Antonino y Faustina*, en Roma, uno del Sr. Amador de los Rios (núm. 800), y otro del portugues Sr. Monteiro (número 793), figuran en la sala: consideramos el primero como superior; está ejecutado con más brío y precision; tiene mucha belleza en los detalles del capitel y del friso.

El Sr. Monteiro se presenta á mayor altura en los proyectos modernos, y su *Cuartel de infantería y caballería* (núm. 795) es la obra de un artista; muy notable aparece la fachada, con buenas condiciones de unidad, sencillez y gran carácter, en relacion al objeto, y hay perfecta uniformidad entre el conjunto y los detalles del edificio.

La planta no es, á nuestro juicio, tan acertada: falta alguna composicion; hay poca armonía en la distribucion de las piezas alrededor del patio.

El proyecto de *Casa con teatro en medio de un jardin* (núm. 794), del mismo Sr. Monteiro, es inferior al del cuartel: revélase tambien el artista de sobresalientes facultades; pero su obra, tal vez por estar subordinada al gusto frances, nos parece ménos original.

Mencionar debemos el proyecto de *Museo regional de Bellas Artes* (núm. 797), del Sr. Morales de los Rios: es agradable, pero se observa en él que ni las paredes ni la planta están dispuestas para exponer objetos; y en punto á ejecucion, la piedra, la pintura y las esculturas que decoran las salas, es decir, todos los elementos que constituyen el edificio, aparecen ejecutados con arreglo á un mismo sistema, el de la escuela francesa: agradan, mas no se acercan siquiera al verdadero aspecto que tendria el edificio así construido.

Los demas proyectos que existen en la sala de Arquitectura no ostentan ninguna cualidad notable: son obras de artistas dignísimos; pero el arquitecto suele estar asediado por exigencias de los propietarios, y su inspiracion y libertad quedan subordinadas al capricho y á las necesidades de la práctica.

∴

Hemos terminado nuestro largo viaje á traves de la Exposicion, y el Jurado ha emitido ya su fallo, que somos los primeros en respetar.

Dicho queda en el artículo primero que el concurso artístico de 1881 es más abundante en obras que los celebrados en años anteriores, y no precisamente por la calidad de las obras exhibidas, sino porque en ellas tienen representacion todos los géneros pictóricos, incluso el religioso, aunque la de éste sea bien desgraciada.

Pero ¿revela este concurso (se nos dirá) algun notable progreso? No vacilamos en contestar con pocas palabras: en cuanto á la *ejecucion*, principalmente en los cuadros de género, sin duda alguna; en cuanto á la *invencion* y á la *composicion* de los asuntos, parécenos que, por punto general, ha dejado mucho que desear.

En una cosa convienen todos, Jurado, expositores y críticos: en que se debe pedir con verdadero ahinco la reforma del Reglamento vigente.

Eusebio Martinez de Velasco.

18 de Junio de 1881.

UNA RECTIFICACION.

II.

Á MI ESTIMADO AMIGO EL SR. D. MELITON MARTIN.

..... termina indicando que la vida pastoril, á que estuvieron sujetos los españoles, ya por la dificultad de entregarse regularmente á las labores agrícolas, en razon de lo extremado del clima, ya porque la riqueza pecuaria se podia sustraer más fácilmente á las algaradas de los moros, aumentó la inseguridad de la existencia, y produjo el espíritu aventurero de los españoles, que años adelante tan profundo sello dejó en la literatura nacional. De este modo los trabajos mentales eran imposibles; la duda del pensador desconocida: todo llevaba á que se contrajesen esos hábitos supersticiosos, esas persistentes y exclusivistas creencias, refractarias á todo influjo exterior, que tanto han contribuido á formar la historia y carácter de España (1).

En nuestro anterior artículo nos consagramos á demostrar que España no ha sido tan exclusivista en sus creencias religiosas como expuso el historiador inglés aludido: la impugnacion de cuanto éste consigna respecto del carácter aventurero de los españoles, que tan honda huella dejó marcada en su literatura, en su historia y en su modo de ser; de su espíritu refractario á todo influjo exterior, va á constituir el objeto del presente artículo, pues lo que el mismo autor dice con relacion á la imposibilidad de que la duda (religiosa ó científica) existiera en un país como el nuestro, está desvanecido con sólo traer á la memoria lo que hemos manifestado de la situacion de los ánimos en España durante la Edad Media, en lo que atañia á las cuestiones religiosas.

Entre las naciones europeas apénas habrá una que haya experimentado con más fuerza y perseverancia que nosotros, los efectos de la ambicion y de la codicia de pueblos extraños, y por consiguiente, de las ideas que abrigáran. Sin remontarnos á épocas muy oscuras de la historia patria, nos encontramos con los visigodos, raza que, como todos saben, seguia las banderas del arrianismo, y que no sólo persistió mucho tiempo en vivir abrazado á ellas, sino que logró hacer bastante propaganda entre los indígenas católicos. Es verdad que los visigodos abjuraron, poco despues, los errores de su creencia para profesar la de la mayoría de los vencidos habitantes; pero casi todas sus costumbres sociales y políticas, determinadas en gran parte por la antigua religion gentílica de los conquistadores, quedaron subsistentes y contribuyeron á formar la Constitucion por que habia de regirse España años adelante.

Abordan los africanos á nuestras playas; pero, como es bien conocido, y ya se ha indicado brevemente lo que sucedió, no repetirémos cuanto el lector sabe acerca de la compenetracion de ideas y de costumbres que se verificó entre los dos pueblos. Con motivo de la lucha que sostenian, así como hubo razas de musulmanes que, ó en corriente diaria y poco á poco, ó constituyendo grandes agrupaciones en ciertos períodos históricos, vinieron de Africa para auxiliar á sus correligionarios, hubo tambien muchos caballeros cristianos, procedentes de apartadas tierras, que ofrecian la ayuda de su brazo á nuestros reyes en la reconquista del territorio, y este hecho era tambien constante y se dejó sentir de una manera muy notable, no sólo en los elementos que entraron á ser parte de nuestra existencia, en las modificaciones que sufrió, sino hasta en el modo de organizarse el territorio recuperado, como lo manifiesta la creacion del reino de Portugal; claro indicio, entre otros, del ascendiente que los extranjeros llegaron á cobrar en España: esto por lo que toca á Castilla, pues en cuanto á Aragon, el condado de Barcelona y Navarra sucedia lo mismo, ya por las necesidades de la guerra y por la circunstancia de ser reinos fronterizos á Francia, como por las relaciones que se establecian en virtud de un tráfico comercial muy sostenido. Aparte de estas causas, que ejercieron su accion desde el principio de la Reconquista, hubo otras, tambien de mucha importancia, que estrecharon más y más los lazos de nuestro país con el resto de Europa, haciéndole accesible á las ideas y costumbres extrañas: la ciencia española, representada principalmente por los árabes y por los judíos; la industria, en magnífica situacion durante la Edad Media; el comercio mediterráneo de Cataluña; las expediciones aragonesas á Italia y á Oriente, y la iniciacion de la de Africa; los tratos de Pedro II con los albigenses del Mediodía de Francia; la entrada de las compañías blancas á las órdenes de Duguesclin, y la del ejército

(1) Véase La Ilustracion Española y Americana del dia 22 del corriente.

inglés al mando del príncipe Negro; la supresion del rito muzárabe, en beneficio del romano, por instigaciones de los monjes franceses, que tanto poder y riquezas adquirieron; el establecimiento de la legislacion canónica, que, si bien no logró al pronto verse adoptada, tampoco se hizo esperar mucho esto: más adelante, cuando España habia llegado al colmo de su esplendor, tuvo que sostener guerras en Francia, en Italia, en Inglaterra, en los Países-Bajos, en Alemania, en Africa y América, y seguir activas negociaciones diplomáticas con muchos extranjeros de gran nombradía. Los soldados españoles estuvieron en frecuente comunicacion con los luteranos alemanes y flamencos y con los calvinistas franceses, unas veces combatiéndolos y otras teniéndolos por compañeros de armas. ¿Era posible que, dados todos estos precedentes, viviese en el estado de aislamiento religioso é intelectual que el historiador inglés expresa? ¿Podia manifestarse refractaria á todo influjo exterior? No creemos verdaderamente que haya necesidad de insistir sobre este punto.

El mismo autor afirma que los españoles, á consecuencia de los rigores del clima y del miedo á las incursiones de los moros, propendieron á hacerse pastores más que á dedicarse á los trabajos del campo, y que esa vida pastoril les infundió el espíritu aventurero que los caracteriza y que tan grabado está en la literatura é historia de España. De la primera causa nada dirémos, por más que, áun considerándonos incompetentes para tratarla en la esfera técnica de un modo satisfactorio, se nos alcancen algunos argumentos, en nuestra opinion decisivos, que la rechazan; en cuanto á la segunda, y á la consecuencia que el historiador deduce de las dos, el trabajo es de otra índole.

La vida pastoril no fué peculiar de los españoles de la Edad Media, ni de los españoles de ningun tiempo: ha sido un hecho propio de todos los países y de todos los períodos en que, por el estado de la civilizacion, por predominar el elemento de fuerza en las relaciones de los hombres, la propiedad, toda clase de propiedad, pero especialmente la del suelo, arrastraba una vida muy azarosa. En situacion tan lamentable, ¿qué tiene de extraño el afan con que los hombres solícitos de riqueza la cifráran en aquellos objetos que más fácilmente pudieran ser salvados ó rescatados de las garras de los depredadores? ¿No sucedia así durante el régimen feudal, sin embargo de que su existencia era imperiosamente necesaria como medio de organizar aquellas sociedades? En Inglaterra, á la vez que en España, aunque en ambos países ménos que en otros, los señores del feudalismo no sentian muchos escrúpulos en arrebatar propiedades ajenas á mano armada, y por eso en Inglaterra, de igual suerte que entre nosotros, la ganadería ocupaba un lugar muy importante en el cuadro de la riqueza pública, y los derechos que sobre ella gravitaban constituian una de las mayores contribuciones públicas, que, por la exorbitancia á que llegó en algunas épocas, fué causa de amarguísimas quejas y de que los ingleses apelasen á sus queridas libertades.

Es cierto que la guerra contra los moros parecia ser una causa especial que instigaba á los españoles, con doblados motivos que en otras partes, al fomento de la ganadería; pero examinando con detencion las circunstancias de entónces, advertirémos cómo los peligros de que la riqueza pública se veia constantemente amenazada, no eran mayores entre nosotros que en el resto de Europa porque concurriera aquella causa privativa. Habia un máximum de inseguridad, y éste era comun á todas las naciones que se agitaban bajo el duro peso del feudalismo. Por otra parte, ¿no era bien pequeño el número de pastores que existia en España, absoluta y relativamente comparado con lo demas de la poblacion? ¿Estaba la agricultura en tan mísero estado, que no fuera bastante á satisfacer las necesidades públicas? ¿No hubo una industria que se presentó bajo brillantes auspicios con anterioridad, con mucha anterioridad á la inglesa, que, como se sabe, recibió su mejor impulso de la emigracion de los flamencos cuando nuestra casa de Austria, y de los hugonotes franceses cuando la revocacion del edicto de Nántes? Nuestras municipalidades ¿no empezaron á figurar en la historia precediendo en bastantes años á las inglesas? Todos éstos son datos irrefragables. Por ellos se declara elocuentemente cuán léjos estuvo nuestra patria de tener un carácter señalado en la adopcion del régimen pastoril. De los más antiguos pueblos de Oriente puede decirse esto con certeza, porque como estaban muy exhaustos de nociones de agricultura, tenian que valerse de los ganados para subsistir: en cuanto faltaban pastos en una region, se iban á otra; pero se iban emigrando pueblos enteros, y hasta razas, para no volver. ¿Qué tienen de comun estas emigraciones positivamente aventureras, con las que han verificado y verifican aún los pastores de nuestro país? Es bien sabido á qué plan obedecen, y la periodicidad con que se llevaban y se llevan á cabo siguiendo los mismos caminos de siempre, dirigiéndose, segun las estaciones, á los mismos puntos, pero sin salir del territorio nacional.

Busquemos ahora si ese espíritu está en nuestra literatura, ya que no en nuestras costumbres. El genio español se ha atrevido con todos los géneros literarios. Sus tentativas, sus esfuerzos, sus trabajos habrán llegado á obtener un éxito más ó ménos feliz, pero los ha hecho. Dejando á un lado las obras teológicas, filosóficas, históricas, de derecho, de medicina, etc., etc., y ocupándonos tan sólo de las literarias, ¿qué vemos? Vemos, por ejemplo, en el *Romancero*, en lo que tiene verdaderamente de español, que ese espíritu codicioso de aventuras, distintivo de nuestros adalides cristianos ó moros, no pasaba, en realidad, de ser la manifestacion del valor heroico, eso sí, de unos y de otros, pero dentro de una medida racional, admisible y comprensible, segun se ha revelado, aunque tomando otras formas, como era indispensable, en tiempos posteriores y en nuestros dias; como se revelará en cuantas ocasiones salgan al encuentro del español, pero no en medio de una existencia vagabunda, errante, como la de los hombres que se hubieran trazado el plan de vivir al dia y á la ventura siempre, desentendiéndose de las afecciones de patria, familia y amigos.

Si nos remitimos ahora á nuestros principales dramáticos, por no hablar de todos, nos encontrarémos con lo mismo. Los personajes que en las obras de nuestro teatro figuran, ¿son como al historiador inglés le plugo suponer que éramos? Y cuenta con que al teatro siempre se le ha tenido por una copia del mundo de la realidad, de sus virtudes y de sus vicios, que como en él en nada se halla mejor expuesta la vida de un pueblo.

El teatro español no brilla por esas imponentes figuras á quienes infundió soberano aliento Shakspeare en sus tragedias, pero ofrece una imágen más exacta del pueblo para el cual se escribió. No son los suyos caractéres excepcionales, animados de gigantescas pasiones, sino caractéres que estaban por completo dentro de la normalidad, dentro de las condiciones ordinarias de los hombres de su época, aunque embellecidos, como era natural, esos caractéres con los adornos de la inspiracion artística. Ahora bien; si al espíritu aventurero lo distingue principalmente ese amor insaciable á lo desconocido, á lo misterioso, á lo que está cercado de peligros; ese genio inquieto, que impulsa irresistiblemente á correr por el mundo sin detenerse en ninguna parte, buscando ocasiones grandiosas en que llevar á cabo meritísimas proezas y vencer obstáculos casi insuperables; esa reñida batalla contra las preocupaciones, verdaderas ó supuestas, de una sociedad que todo lo quiere reducir á un mismo nivel, ó acaso el ánsia de hacer fortuna, nos parece que nada de esto hay en el teatro español, fuera de alguna que otra obra, que, por lo mismo que pertenecen á esta clase, se ha hecho de ellas una mencion particular. Ya que ahora hay oportunidad para ello, queremos tambien refutar otro juicio, algun tanto infundado, que el historiador se permite. Consigna que nuestros dramáticos atendieron mucho á no presentar en la escena cuadros de rebeliones contra el Rey; en *La Vida es sueño*, el protagonista no solamente es rebelde como súbdito, sino como hijo.

Dice Ticknor, y nuestro historiador inglés lo copia, que entre los españoles el género literario pastoril alcanzó mucha boga, porque estaba de acuerdo con las costumbres y la vida de las gentes. Que no tiene un punto de exacto la precedente afirmacion creemos haberlo demostrado; pero hay otras razones que lo contradicen. El género pastoril no nació en España; nació, como todos saben, en Italia, y vino á nosotros cuando ya habian cesado de existir las causas por las cuales arrastrábamos esa vida nómada en que han supuesto á nuestros ascendientes de la Edad Media los autores ya citados. Parecia natural que, siendo España una region donde las costumbres pastoriles fueron características de los habitantes, el género dicho lo creáramos nosotros, y no otro pueblo desemejante en costumbres por lo que á este caso se refiere; pero aunque esto hubiera sido, ¿qué tienen de comun los pastores y zagalas de la novela con los del mundo de la realidad? ¿Es posible sostener, ni por un momento siquiera, que las obras literarias de que estamos ocupándonos sirvan para definir al pueblo español en sus cualidades propias? Salvo sea el respeto que merece Ticknor, se nos figura que en esta apreciacion anduvo bastante desacertado. En los últimos tiempos de la monarquía de Luis XV, en los primeros de la de Luis XVI, y durante el período álgido de la Revolucion francesa, el género pastoril estuvo muy en moda. ¿Qué se diria si por estas manifestaciones artísticas fuéramos á juzgar de los acontecimientos tan importantes que ocurrieron entónces?

Ocupan tambien un lugar muy señalado en la literatura española las novelas que titulamos picarescas; pero si bien contienen descripciones, más ó ménos animadas y más ó ménos fieles, de la vida y costumbres de cierta clase de personas, en realidad aventureras, como hemos tenido la fortuna de que por ellas no se juzgase á las demas, es inútil pararse en otras consideraciones.

Nos falta únicamente hablar del género caballeresco, de los libros de Caballería. Como es notorio, el espíritu que los animaba, las leyendas y tradiciones, más ó ménos fabulosas, que los constituian, vinieron de Inglaterra, y las señales de este influjo quedaron perfectamente marcadas en gran número de nuestros romances, y dieron lugar posteriormente á nuestra literatura especial caballeresca, que murió, á poco de haber aparecido, bajo la pluma de Cervántes. El cultivo de este género literario, por lo que corresponde á Inglaterra, se remonta á tiempos de verdadera oscuridad histórica, y refleja muy exactamente, en nuestro concepto, las vicisitudes de aquella nacion, invadida á cada momento por tantas variedades de la raza germánica. Si hay pueblos de quienes pueda decirse con seguridad que han dejado muestras indudables de poseer el espíritu aventurero en grado eminente, de ninguno tanto como del inglés, comprendiendo bajo esta denominacion todas las razas que hasta la conquista de Inglaterra por los normandos entraron á componerle, y mucho más las que despues de dicha conquista lo han formado. Los pueblos de la raza germánica llegaron á España como á las demas partes de Europa, es verdad; pero sus irrupciones, en numerosa colectividad de pueblos, habian terminado entre nosotros cuando áun continuaban en Inglaterra, y siguieron hasta el definivo establecimiento de los normandos, que tardó hasta bastante avanzada la Edad Media. Este larguísimo período lo fué de aventuras, ya nos concretemos á los sajones y dinamarqueses, que iban tras de establecerse en países más benéficos por su clima y riquezas naturales que el que ellos habitaban, ya nos extendamos á los normandos, que, ansiosos de botin, emprendian la invasion de las tierras donde esperaban adquirirlo. Los últimos no se redujeron á esto. Durante el período de la Edad Media se les ve acudir á diferentes puntos de Europa, algunos tan remotos de su país como la Sicilia y Oriente. La córte de Inglaterra, hasta que llegó el caso de la fusion de la raza conquistadora y la conquistada, era el refugio de los aventureros normandos del Continente, los cuales en muchas ocasiones, por la grande é ilegítima influencia que se les concedia, produjeron gravísimos trastornos y disturbios, de los que no siempre salieron con felicidad.

Cuando llegó el período de las Cruzadas, los ingleses, ó arrastrados por el sentimiento religioso ó movidos por el espíritu de aventuras, se dirigieron en gran número á la Tierra Santa, abandonando su país, miéntras los españoles contemporáneos permanecian en España, llevando á cabo, ciertamente, una grande obra, pero ménos impelidos, por su genio ó por las circunstancias, á dar satisfaccion á la tendencia aventurera.

Nada dirémos, porque está presente en la memoria de todos, lo que ha sucedido desde el principio de la Edad moderna, como derivacion de los grandes descubrimientos geográficos hechos por los españoles y los portugueses. Ninguna nacion ha codiciado más nuestras conquistas ultramarinas que la Gran Bretaña; ninguna tiene hoy más colonias fundadas por hijos suyos que ella. Y no se objete que al desembarcar los españoles en América, en Asia y en la Oceanía hicieron como los ingleses, pues si está admitido hoy que un pueblo ilustrado tiene derecho á imponerse sobre otro que lo es mucho ménos, ó que no lo es, nosotros, al verificar aquellas conquistas, y particularmente dada la época en que las hicimos, nos encontrábamos en un nivel intelectual muy superior al de las razas sometidas, y los ingleses, cuando enviaban sus filibusteros y bucaneros, muchas veces bajo la bandera Real, contra nuestras colonias, estimulando así el desarrollo y extension del espíritu aventurero, no lo hicieron por civilizar aquellas regiones, cuya tarea ya á nosotros realmente incumbia, sino por apoderarse de las riquezas que íbamos creando. ¿No resulta bien palmaria la demostracion de que, si algun pueblo ha estado y está manifestando su espíritu aventurero, éste es el de la Gran Bretaña?

LUIS BARTHE.

GIBRALTAR.

No ignorarán nuestros ilustrados lectores que la prensa política ha publicado el siguiente despacho telegráfico:

«*Lóndres* 9.—El *Foreing Office* acaba de recibir importantes noticias sobre la accion del Gobierno español en el Norte de Africa. Parece cierto que España abriga el propósito de seguir el ejemplo de Francia. El Gobierno inglés se preocupa de esta eventualidad, por causa de Gibraltar.»

A este despacho hay que añadir algunos artículos de importantes periódicos extranjeros, acerca de las relaciones de España y Marruecos en primer lugar; de notas dirigidas por el Gobierno español al británico, relativas á la pretendida zona terrestre de Gibraltar, en segundo término, y por último, de una importante declaracion del diario inglés *The Pall Mall Gazette*, aceptada por otros, segun la cual «es prudente y urgentísimo (para Inglaterra) cambiar la plaza de Gibraltar por la de Ceuta, *para que se borre la enemistad de los patriotas españoles* (*sic*), y para intimar alianza con los poseedores del territorio marroquí», ó sea, hablando en plata, de Inglaterra con el Imperio de Marruecos.

Esto basta, y áun sobra, para que publiquemos en la pág. 416 una vista de Gibraltar por el lado del Norte, es decir, por el lado donde se halla la pretendida zona terrestre.

Ignórase la fundacion de Gibraltar, y sólo se sabe, por Plinio, que se la llamó *Heráclea* y que estuvo consagrada al Hércules fenicio; domináronla los árabes, de quienes recibió el nombre de *Djebel-Tarik* (monte de Tarik); y áun cuando no falta quien opina que su confirmacion fué la de *Djebel-Tohr* (monte con pináculo), parece más cierto lo primero, si se tiene en cuenta que Tarik fué el famoso caudillo agareno que venció en Guadalete y paseó sus armas victoriosas por la Península.

Poseida, ya por los árabes españoles, ya por los monarcas africanos, atraviesa Gibraltar diversos períodos de dominio; y despues de sufrir repetidos asedios de los reyes de Castilla, de ver muerto ante sus muros al valeroso Alfonso XI *el Justiciero*, y de resistir la ira de los africanos, entregóse, al fin, en 1466 al bizarro caballero Alonso de Arcos, alcaide de Tarifa.

En los célebres bandos de Andalucía Gibraltar figuró tristemente hasta que, terminados aquéllos por el cetro de hierro de los Reyes Católicos, fué declarada definitivamente, en 1501, ciudad de Real señorío.

Desde entónces hasta 1704 nada de notable ocurrió en la existencia de Gibraltar; pero desde Agosto de ese año empieza el largo paréntesis, que áun no ha sido cerrado en 1881.

Muerto Cárlos II en 1.° de Noviembre de 1700, y nombrado en su testamento rey de España el Duque de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia, opuso Austria su mejor derecho á favor del archiduque Cárlos, encendiéndose una cruda guerra, que la Historia denomina *Guerra de sucesion*.

Apoyado el de Anjou por la Francia, y el de Austria por Inglaterra y Holanda, entró el primero en Madrid, coronándose rey con el título de Felipe V y activando la guerra contra su rival, que á su vez se denominaba rey con el nombre de Cárlos III.

No debe pasar olvidada la especialísima circunstancia de que los ingleses firmaron en Lisboa una convencion con el archiduque Cárlos, en la cual, declarándose únicamente aliados de éste, renunciaban á todo derecho de conquista.

Continuada la campaña con diverso éxito, y operando en los mares de España una escuadra anglo-holandesa, al mando respectivamente de los almirantes Rooke y Allemond, determinó el príncipe Jorge de Hesse Darmstadt, que como generalísimo iba en ella, hacer rumbo á Gibraltar.

El dia 1.° de Agosto de 1704 ancló la flota en la bahía de la plaza, y despues de desembarcar tres mil hombres, que acamparon sobre el istmo, se dirigió á la ciudad una Real carta del Archiduque, en la cual se pedia que le reconociesen como soberano Rey de España.

EL TRIUNFO HIPICO DE LOS NORTE-AMERICANOS.

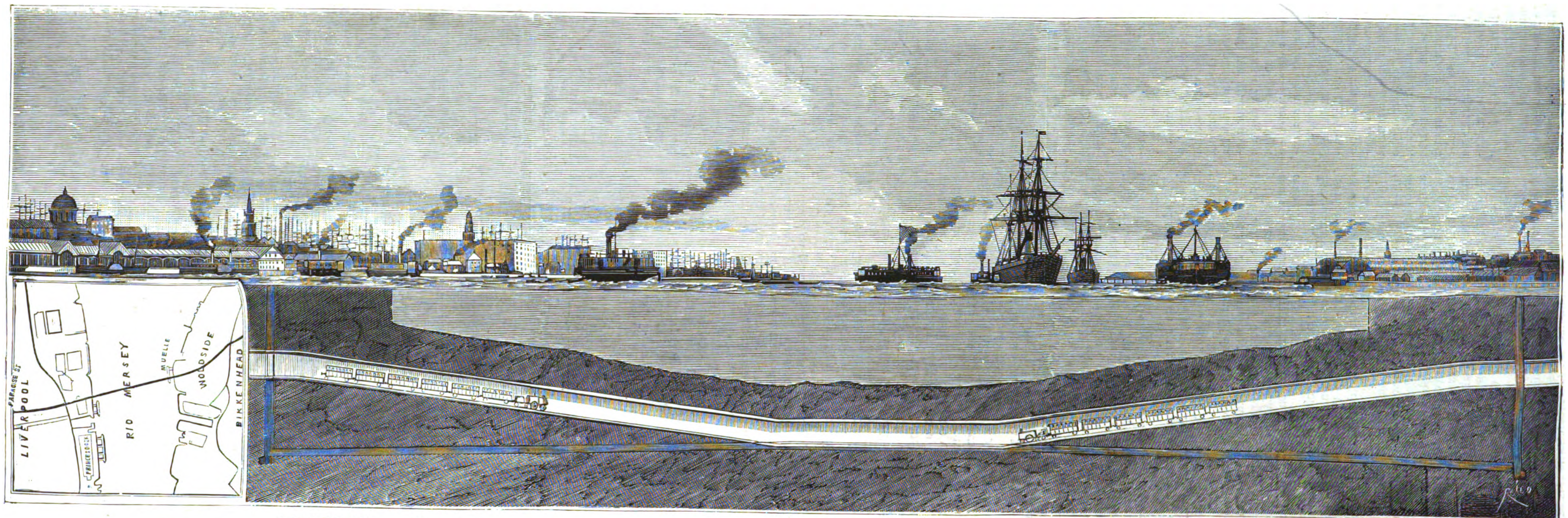


«FOXHALL.»



«IROQUOIS.»

Vencedores del *Derby* de Lóndres y del *Grand-Prix* de París.



LIVERPOOL.— TÚNEL EN CONSTRUCCION BAJO EL RIO MERSEY, PARA ENLAZAR CON VÍA FÉRREA LOS PUERTOS DE LIVERPOOL Y BIRKENHEAD.
(Seccion longitudinal y plano de la localidad.)



URANIA.



BACO.



DIANA.

Pinturas murales recientemente descubiertas en las ruinas de Pompeya.



MADRID.—EL CRÍMEN DE LA CALLE DE SAN OPROPIO.

Alrededores de la Casa de socorro de la calle del Barquillo, miéntras se hacía la primera cura á los tres niños heridos por los petardos.—El guardia Justo Gonzalez, aprehensor del *petardista* Roche.

La plaza, falta de recursos, sin guarnicion ni pertrechos ni víveres, acordó, no obstante, por medio de su Ayuntamiento, negar el pleito homenaje pedido, y á este efecto el gobernador D. Diego de Salinas y el corregidor D. Cayo Antonio Prieto manifestaron al príncipe Darmstadt, en atenta comunicacion, que la ciudad sólo reconocia los derechos soberanos de la majestad del Sr. D. Felipe V de Borbon.

Recibida por los aliados esta enérgica negativa, é intimada la rendicion á nombre del Archiduque, principió media hora despues el asedio, que, tras horribles escenas de sangre, produjo la entrega de la plaza por honrosa capitulacion: los pocos valientes que la defendian desfilaron con armas y tambor batiente por delante de los sitiadores.

Dueños de Gibraltar los aliados, proclamado allí rey de España D. Cárlos III de Austria, y alzado en el castillo el estandarte Real, éste fué sustituido inesperadamente por la bandera inglesa, desplegada con cinismo inaudito por el almirante Jorge Rooke.

Interrogado por el príncipe Darmstadt—dice un escritor contemporáneo—oyó de sus labios que la fortaleza desde aquel momento pertenecia á la Gran Bretaña.

Desde entónces viene Inglaterra en posesion *de hecho* de Gibraltar, habiendo tenido desastrosos resultados las diversas intentonas practicadas por España para recuperarla.

Creemos suficiente la sencilla exposicion de la verdad histórica para dejar demostrado de una manera patentísima el menguado título de posesion que sobre Gibraltar puede alegar la Gran Bretaña.

«*Inglaterra*—ha escrito el estadista inglés Mr. Bright—*se apoderó del peñon de Gibraltar cuando no estaba en guerra expresamente con España, y lo retiene contra todos los códigos de moral.*» No falta, sin embargo, quien, ateniéndose al literal contesto del artículo x del tratado de Utrech, por cuya paz terminó la guerra de Sucesion, crea que Inglaterra obtuvo en cierto modo la legitimidad de su dominio sobre Gibraltar. La cesion que en dicho artículo se hace, á favor de la Gran Bretaña, de la ciudad y puerto de Gibraltar, es el manoseado argumento á que nos referimos, por más que sea punto de fácil refutacion.

El Sr. Vargas-Machuca de Leaniz ha dicho, con gran copia de datos, lo siguiente, contestando á un periódico inglés:

«Dícese que el Rey de España faltó á las estipulaciones de Utrech, en las que cedió Gibraltar á Inglaterra, asediándolo poco despues, y estas gratuitas suposiciones merecen un severo correctivo. ¿Sabe siquiera el comunicante las circunstancias que precedieron á la paz de Utrech? Ciertamente no, porque sólo la ignorancia puede honestamente disculparle sus atrevidas inexactitudes.

»Todo aquel que se haya tomado el trabajo de saludar la Historia sabe que el desacuerdo europeo que surgió á la muerte de Cárlos II, producido era por la Francia. Las rivalidades que Inglaterra tenía de añejo con ella la hicieron entrar en la guerra de Sucesion, tomando campo por el Archiduque; y acentuando de este modo su enemistad hácia Luis XIV, propúsose abatir la bandera flordelisada.

»Para arreglar Francia é Inglaterra sus diferencias se abrieron las Conferencias de Utrech, y como prueba de ello, no asistieron embajadores ni de Austria ni de España. A la segunda reunion pensóse ya en el ajuste de una paz general, y Felipe V creyó necesario hacerse representar en el congreso. Opusiéronse á tan natural deseo irritantes obstáculos, y al fin Luis XIV obtuvo un poder del Rey de España para representarlo.

»Este documento, que puede verse íntegro en la *Collection de Mémoires relatifs à l'histoire de France*, autorizaba al Monarca frances para los preliminares de la paz, *bien entendido*—decia—*que se exceptúa, en todos los casos, todos los reinos y provincias de las Españas y las Indias, de las que no se consentirá jamas que se haga desmembracion.*

»Es un principio de derecho que el que obra en virtud de un mandato tiene que ceñirse á los términos consignados en el mismo, y basta lo expuesto para probar cumplidamente que el rey Luis XIV no pudo estipular la cesion de Gibraltar.

»Sorprendida así—mejor dicho—burlada la noble confianza de Felipe V, no cesó este monarca en abogar constantemente contra tan afrentoso menosprecio, demandando una y otra vez la reivindicacion de sus incontestables derechos, torpemente hollados por las potencias signatarias del tratado de Utrech.»

Así se expresa el escritor aludido, y bien podemos cerrar aquí las consideraciones históricas para venir á la cuestion de actualidad en que se ocupa la prensa periódica.

Escuchemos nuevamente al Sr. Vargas de Leaniz: «Dos importantes cuestiones—dice—tenemos en estos momentos con la Gran-Bretaña. Los límites terrestres y la demarcacion hidrográfica de Gibraltar. Ocupada la plaza por los ingleses desde la negra perfidia que cometieran en Agosto de 1704, y sancionado este acto *por Francia* en un tratado, que el estadista inglés Pitt no tiene reparo en calificar de *oprobio indeleble de la última generacion* (1), nada pactaron en él sobre territorio y zona marítimas, limitando sólo el dominio británico al Peñon y á las aguas de la bahía. Arrancando, pues, de tales antecedentes, una comision europea debe demarcar los límites del puerto de Gibraltar, porque hoy, sépalo España, Inglaterra considera *aguas inglesas*, tan sólo por su propia autoridad, una gran extension de mar que lame costas españolas. ¡En las aguas que bañan *tres mil doscientos cincuenta metros* de nuestro litoral ejerce jurisdiccion la Gran Bretaña!

»Y ¿qué ocurre con esto? Que los barcos contrabandistas, burlando la accion de nuestro resguardo de mar (que, no pudiendo perseguirlos en esa zona, tiene que esperarlos fuera de ella), aprovechan la oscuridad de la noche, á cuyo favor pueden, en una recalada, alijar en nuestras playas, sin haber salido de la jurisdiccion marítima de Inglaterra.

»Respecto á los límites terrestres, Gibraltar carece de territorio. Sin embargo, los ingleses, no sólo vienen detentando un gran espacio de él, sino que en la actualidad hay pendiente sobre ello una cuestion de carácter gravísimo.

»Cuando, á principios de este siglo, una asoladora peste diezmó la poblacion y el presidio de Gibraltar, el Gobernador de la plaza impetró la caridad del comandante general del Campo para que le permitiese establecer un lazareto en el territorio español inmediato á las murallas de la fortaleza. Accedióse cortésmente á tan natural deseo, sin poder sospechar que, terminada la calamidad, Inglaterra, no sólo no devolveria el terreno que por humanidad le fué accidentalmente otorgado, sino que, aprovechándose de otra epidemia que sobre el año 23 de este siglo afligió á los pueblos del Campo de Gibraltar, habia de establecer una línea de garitas en el límite del territorio que le habiamos prestado. Estas garitas, que, con el pretexto de *cordon sanitario*, ocuparon los soldados de la guarnicion de Gibraltar, han constituido luégo una demarcacion de territorio, dentro del cual hanse levantado obras de defensa.

»Juzgando tal vez el actual Gobernador de Gibraltar que nuestro inconcebible abandono en lo del territorio invadido era nuncio de completa indiferencia nacional, creyó oportuno apoderarse de algunos metros más, adquiriendo ese nuevo timbre de gloria para con su nacion. Para realizar este nuevo despojo dióse órden á los centinelas de la tan célebre línea de garitas que considerasen terreno jurisdiccional de la Gran Bretaña el espacio de cien *yardas* de frente á los puestos militares.»

Nada, por ahora, creemos oportuno añadir á los sustanciosos párrafos que anteceden.

Nuestro grabado (copia de fotografía tomada desde la villa de La Concepcion) presenta la parte Norte de Gibraltar, donde se encuentran las baterías subterráneas del monte. Vese tambien el istmo que une el promontorio con el continente, surcado por la carretera que pone en comunicacion la plaza con el pueblo español de La Concepcion, y la línea de garitas que marcan el territorio inglés.

Una serie de puntos indica los 100 metros que en la actualidad son motivo de reclamacion, y las letras A y B señalan el emplazamiento de las garitas aludidas.

A. C. G.

(1) Así llamaba Pitt al tratado de Utrech, en una nota que pasó en 1758 al plenipotenciario de Inglaterra en Madrid, Mr. Keene.

Á ERGÓTELES, NATURAL DE CNOSO

Y VECINO DE HIMERA,

VENCEDOR EN LA CARRERA LARGA.

(Oda olímpica, XII, de Píndaro.)

¡Salvadora deidad, prole divina
De Jove soberano, alma Fortuna!
Oye mis ruegos, y la frente inclina
De Himera á la ciudad, de fuertes cuna.

En el piélago tú las naves riges;
De tí depende la violenta guerra;
Las sábias asambleas tú diriges
Que leyes dictan á la muda tierra.

Giran en tanto, con errado vuelo,
Humanas esperanzas é ilusiones,
Ya rastreras tocando el bajo suelo,
Ya del éter subiendo á las regiones.

Nunca de las edades venideras
El cielo concedió signo seguro:
Las tinieblas romper en vano esperas,
Triste mortal, del porvenir oscuro.

Mil veces contra próspero presagio
Repentino dolor turba el contento;
Y al que amenaza próximo naufragio
Viene á alegrar la calma en un momento.

¡Hijo de Filanor! Cual gallo altivo
Que al público palenque no se lanza
Y apénas puede en el corral nativo
Oscura muestra dar de su pujanza,

De tu paterno hogar así á la lumbre
Marchitado se habrian tus laureles,
Ni del honor llegára á la alta cumbre
Tu pié veloz, envidia de corceles,

Si á la isla do naciste, por ventura,
Popular sedicion y riña fiera
No te arrancáran, y á la vida oscura,
¡Oh Ergóteles, sin par en la carrera!

Hoy te corona Olimpia; ya el ilustre
Istmo y Pitona ornáronte la frente;
Tu nueva patria te celebra, y lustre
Das de las ninfas á la tibia fuente.

IPANDRO ACÁICO.

Méjico, 1880.

EL ALMA DEL PAYADOR (2).

(TRADICION ARGENTINA.)

Santos Vega el payador,
Aquel de la larga fama,
Murió cantando su amor,
Como el pájaro en la rama.
(*Cantar popular.*)

Cuando la tarde se inclina,
Sollozando, al occidente,
Corre una sombra doliente
Sobre la pampa argentina;

(2) *Payador*: trotador de las llanuras argentinas.

Y cuando el sol ilumina,
Con luz brillante y serena,
Del ancho campo la escena,
La melancólica sombra
Huye, besando su alfombra
Con el afan de la pena.

Cuentan los criollos del suelo
Que, en tibia noche de luna,
En solitaria laguna
Pára la sombra su vuelo;
Que allí se ensancha, y un velo
Va sobre el agua formando,
Miéntras se goza escuchando,
Por singular beneficio,
El incesante bullicio
Que hacen las olas rodando.

Dicen que, en noche nublada,
Si su guitarra algun mozo
En el crucero del pozo
Deja de intento colgada,
Llega la sombra callada
Y, al envolverla en su manto,
Suena el preludio de un canto
Entre las cuerdas dormidas;
Cuerdas que vibran heridas
Como por gotas de llanto.

Cuentan que, en noche de aquellas
En que la pampa se abisma
En la extension de sí misma
Sin su corazon de estrellas,
Sobre las lomas más bellas,
Donde hay más trébol risueño,
Luce una antorcha sin dueño
Entre una niebla indecisa,
Para que temple la brisa
Las blandas alas del sueño.

Mas, si trocado el desmayo
En tempestad de su seno,
Estalla el cóncavo trueno,
Que es la palabra del rayo,
Hiere al *ombú* de soslayo
Rojiza sierpe de llamas,
Que, calcinando sus ramas,
Serpëa, corre y asciende,
Y en la alta copa desprende
Brillante lluvia de escamas.

Cuando, en las siestas de estío,
Las *brillazones* (3) remedan
Vastos oleajes que ruedan
Sobre fantástico rio,
Mudo, abismado y sombrío,
Baja un jinete la falda,
Tinta de bella esmeralda,
Llega á las márgenes solas.....
¡Y hunde su potro en las olas,
Con la guitarra á la espalda!

Si entónces cruza á lo léjos,
Galopando sobre el llano
Solitario, algun paisano,
Viendo al otro en los reflejos
De aquel abismo de espejos,
Siente indecibles quebrantos;
Y alzando, en vez de sus cantos,
Una oracion de ternura,
Al persignarse murmura:
«¡El alma del viejo Santos!»

Yo, que en la tierra he nacido
Donde ese genio ha cantado,
Y el pampero he respirado
Que al payador ha nutrido,
Beso este suelo querido,
Que á mis caricias se entrega,
Miéntras de orgullo me anega
La conviccion de que es mia
La patria de Echeverría,
¡La tierra de SANTOS VEGA!

RAFAEL OBLIGADO.

Buenos-Aires.

(3) *Brillazones*: espejismo muy frecuente en las pampas.

ADVERTENCIA.

Los Índices y la portada correspondientes al tomo XXXI de LA ILUSTRACION, que termina en el presente número, se repartirán con el inmediato á los Sres. Suscritores, renueven ó no su abono.

Rogamos á las personas que deseen continuar favoreciéndonos se sirvan hacer su renovacion en el plazo más breve posible (acompañando una faja de las que se remiten con el periódico), á fin de que no experimenten retraso en el recibo de los números sucesivos.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 8.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 C E 4—C 3.	R F 3—F 4.
2 T E 1—F 1, jaque.	R F 4—G 5.
3 C C 3—E 4, jaque-mate.	

Hay algunas variantes fáciles.

Han remitido solucion exacta: socios del Casino de Totana; D. Ramon Moncada, de Barcelona; D. Florencio F. Encinillas, de Cádiz, y D. Eduardo Llopis, de Bilbao.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Dissertationes latinæ, quarum prima de Sanctissima *Trinitate*, *altera de Sacratissima Eucharistia tractat*, a Doctore Domino Josepho Taronjí et Cortés, presbytero, etc. La primera fué pronunciada por su autor, ante el cabildo del Sacro-Monte, de Granada, en público certámen para obtener una plaza de canónigo de aquella colegiata insigne; la segunda, ante el claustro de profesores y doctores del Seminario de San Cecilio, de la misma ciudad, para obtener la borla de doctor. Folleto elegantemente impreso en el establecimiento tipográfico de *La Lealtad*.

La Mision de la mujer en la sociedad y la familia; ligeras observaciones por D.ª Luisa Lema. En este folleto se combaten con atendible razonamiento algunas apreciaciones del conocido libro del mismo título. Véndese, á 2 rs., en la imprenta del Sr. Minuesa (Juanelo, 19).

El Triunfo de la inocencia, poema joco-serio de D. L. G. Tapia, escrito en octavas reales. Folleto de 36 páginas en 16.°; Valladolid, librería de D. Jorge Montero (Libertad, 4).

ANUNCIOS.

La Sociedad Sevillana Protectora de los Animales y las Plantas ante la inundacion de Abril de 1881. (Sevilla, tipografía de Anton, 1881.) Contiénese en este folleto, de 41 páginas, la relacion detallada de los muchos y buenos servicios que la *Sociedad Sevillana Protectora* prestó durante los tristes dias de la riada del Guadalquivir. La conducta de aquella simpática Asociacion en aquellas críticas circunstancias es un nuevo título que agrega á los muchos que puede ostentar con orgullo.

Las mujeres ya votan y son *superiores al hombre*, por D. Eusebio Roldan y Lopez. Es un curioso folleto, cuyo autor se propone contestar á los famosos de Dumas y Girardin sobre el asunto que el título indica. Consta de 170 páginas en 8.º, y se vende, á 2 pesetas, en las oficinas del *Centro de la Propiedad Intelectual*, Madrid (plaza de Celenque, 3, entresuelo).

La Fuerza del destino, poema, por D. Tomas Mur Lapeyrade. Está escrito en bellas décimas, y forma un folleto de 38 páginas en 8.º, que se vende, á una peseta, en Vitoria, y en Madrid, librería de F. Fe (Carrera de San Jerónimo, 2).



Anverso. Reverso.

MEDALLA ACUÑADA Á EXPENSAS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
y concedida á los poetas premiados en el certámen abierto por la misma Corporacion, con motivo de las fiestas del Centenario.

Ensayo poético: composicion escrita por D. Juan Cortés Fernandez y premiada en el Certámen celebrado por el Ateneo Escolar de Valladolid, en 24 de Mayo de 1880. Folleto de 12 páginas en 8.º, que se vende, á 4 rs., en la librería de don F. Santarem.

Carmelina, poema de D. Francisco Arechavala, escrito en bellas décimas. Folleto de 30 páginas en 16.º, que se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Discurso pronunciado en el Ateneo de Puerto-Rico por D. José J. Acosta, en la sesion literaria celebrada con motivo del centenario de Calderon de la Barca. Puerto-Rico, imprenta de Acosta (Fortaleza, 21).

Noticia biográfica de Mr. Sabin Berthelot, hijo adoptivo de Santa Cruz de Tenerife, por D. Elías Zerolo. Folleto que se vende, á 6 reales, en la Administracion de la *Revista de Canarias*.

Las Construcciones económicas *del sistema Belmás*, bajo los puntos de vista social, constructivo y económico; conferencia dada en el *Fomento de las Artes*, el dia 16 de Abril de 1881, por D. Mariano Belmás, director de *La Revista de Arquitectura*, etc. Nuestros lectores conocen este asunto importantísimo: resolver el gran problema en las construcciones económicas, toda vez que de él nos hemos ocupado en un número precedente.

Es un elegante folleto, impreso en el establecimiento tipográfico de los Sres. Aribau y C.ª, Madrid (Duque de Osuna, 3).

Tratado de Termometría médica, Termofisiología, *Termopatología*, *Termosemeiología y Termocología*, por D. Nicolas Rodriguez y Abaytua, doctor en Medicina y Cirugía, etc., con *Prólogo* de D. Mariano Salazar y Alegret, médico de número del hospital de la Princesa, etc. Hemos recibido el cuaderno 4.º y último de esta importantísima obra científica, que en diversos números hemos recomendado. Forma un abultado volúmen de 484 páginas en 4.º, con láminas litografiadas, y se vende, á diez pesetas en Madrid y once en provincias, en las principales librerías. Diríjanse los pedidos al autor, Madrid (Corredera Baja de San Pablo, 14, 2.º).

Ecos del Rhin, coleccion de poesías alemanas traducidas en verso castellano por D. Francisco Sellen. Hermosa edicion, hecha en New-York, por D. N. Ponce de Leon (Broadway, 40 y 42).

Monografía de las aguas sulfuradocálcicas (sulfúdricas) y ferruginosas bicarbonatadas de *Santa Agueda*, escrita por el Dr. D. Benigno Villafranca y Alfaro, médico-director que fué de dicho establecimiento. Este elegante folleto es un completísimo estudio del renombrado establecimiento de Santa Agueda: la situacion geográfica de éste, su historia, la composicion físico-química de sus aguas, el análisis médico del agua mineral y las acciones fisiológicas y terapéuticas de la misma, y las reglas para hacer uso de ellas, todo, en fin, está examinado y descrito ámpliamente en este concienzudo estudio del Sr. Villafranca. Forma un libro de 148 páginas en 4.º, con grabados, elegantemente impreso en el establecimiento de los Sres. Aribau y Compañía.

Una Historieta vulgar, poema en dos cantos por D. Torres Camacho. Logroño, imprenta y librería de *El Riojano*.

El Dengue, manual del *juego del tresillo*, por D. M. Circasiano Dosilovo. Contiene: reglas, leyes, infracciones, arte, jugadas, correcciones, vocabulario y reglamento. Es un verdadero maestro y á la vez código del juego de tresillo. Un tomo de 276 páginas en 8.º, que se vende á 2 pesetas en Madrid y 10 reales en provincias. Diríjanse los pedidos al editor San Martin, Madrid (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39).

V.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

FIN DEL TOMO XXXI.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª [illegible] de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.